LA ESTRELLA DE CHILE.

ESTRELLA DE CHILE

PERIODICO SEMANAL

LITERARIO-RELIJIOSO.



AÑO SEPTIMO.

SANTIAGO DE CHILE.

IMPRENTA DE "LA ESTRELLA DE CHILE."

19 J.-ACUSTINAS.-19 J.

1874.

Νύм. 314.

LA ESTRELLA DE CHILE.

Santiago, octubre 12 de 1873.



SEPTIMO AÑO.

Hace ya seis años cumplidos un punado de hombres de fé i de buen ánimo echaban al mar de la publicidad un nue- vo periódico literario. Ese periódico era La Estrella de Chile.

A esa nueva nave aventurera que se lanzaba a desafiar los escollos donde habian naufragado ya tantas, no se le auguraba talvez mejor fortuna que a las que le habian precedidio. Los naufrajios habian sido ya tan numerosos que la mar era reputada innavegable. Apesar del jeneral desaliento, sinembargo, los fundadores de La Estrella de Chile tuvieron el valor de hacer una nueva tentativa

Todas las que hasta entónces se habian hecho con tan noble entusiasmo habian fracasado. ¿Era temeridad en los fundadores de La Estrella de Chile enderezar por allí mismo donde ántes habian zozobrado todos?

La esperiencia ha mostrado que no. Al calor i en la aurora de esta benéfica reaccion literaria que presenciamos surjió el pensamiento de la fundacion de La Estrella de Chile.

El público dió excelente acojida a la nueva publicacion. Cada dia fueron agrupándose mas i mas cooperadores al rededor de ella. I hoi saluda por séptima vez el dia de la aparicion de su primera entrega.

Los árboles lentos en crecer son los que dan mas garantías de robustez i duracion. La Estrella de Chile acertó desde el principio con el secreto de su vida, aguardando sin anticiparse atro-

pelladamente al tiempo lo que solo el tiempo paulatinamente i no la precipitacion de un golpe podia darle. Ha sabido vivir seis años enteros. Sin aparato, sin pompa ha ido realizando nuevos progresos cada año i creciendo con len-

titud pero con robustez.

No cree La Estrella de Chile tener una pretension exajerada al afirmar que ha contribuido en mucha parte a provocar o por lo ménos a apresurar el advenimiento de la reaccion de que hoi es testigo el país. Durante cinco años La Estrella de Chile fué el único periódico literario. Durante esos cinco años vió aparecer i desaparecer a muchos. Ella, mostrando prácticamente que las publicaciones de su jénero podian vivir en Chile, vino a disipar las tristes preocupaciones que predominaban ántes casi universalmente, rompió el hielo del desaliento i de la inaccion, contribuyó a aumentar el interes i el gusto literarios i estimuló quizas a los que mas tarde han fundado los otros periódicos que se publican en Santiago.

Formados los escritores de La Estrella de Chile en la escuela católica, hombres de fé i convencidos, persuadidos de que las ciencias i las letras, como obra de razon i de intelijencia que son, viven i se desarrollan mejor que en ningun otro terreno en aquel que cubre con su sombra la verdadera fé, ni se han avergonzado de su credo ni han arriado su bandera. Por el contrario, se han complacido en rendir siempre homenaje a sus creencias i hacer honor a su bandera. Apartados de la política, de esa politica ardiente que riñe, de esa política de bandos, de hombres, del dia presente, los colaboradores de *La Estrella* de *Chile* no reconocen otra bandera que la de su fé relijiosa i de la justicia. *La Estrella de Chile* no sirve a la política.

En medio del imponente i unánime concierto con que millares de millares de voces del orbe católico entero se han levantado para enviar a Pio IX vejado, desposeido i prisionero por odio a la Iglesia i a la fé, palabras de amor i adhesion, i a sus espoliadores i carceleros palabras de reprobacion i protesta, la iuventud católica de Chile habia permanecido apática i muda. Los colaboradores de La Estrella de Chile se avergonzaron de esa apatía i rompieron ese silencio. Escojieron para rendir a Pio IX un homenaje de admiracion i amor, el sario de la dogmática definicion de la Infalibilidad Pontificia. El homenaje a Pio IX hecho en ese dia i en la manera que se hizo fué al mismo tiempo una valiente profesion de fé.

Si no podemos ménos de estar plenamente contentos de la confianza, de la proteccion i de la cooperacion que se nos ha dispensado cada dia mas decididas i estensas en nuestro pais, estamos orgullosos de la que hemos merecido en otras repúblicas sud-americanas. La aceptacion cada dia mejor que alcanza nuestra publicacion en las repúblicas hermanas nos tiene profundamente sa-

tisfechos.

En la tarea ingrata i sin halagos de servir a una publicacion literaria, es para nosotros mui grande satisfaccion i mui poderoso estímulo ver nuestros trabajos coronados por la adhesion de los buenos i la confianza del público, en Chile i fuera de Chile. Esa adhesion i esa confianza nos sostienen i nos alientan.

Animados por el éxito alcanzado en los seis años que van corridos, redoblaremos en lo sucesivo nuestro empeño para mejorar cada dia mas la redaccion i el servicio material de La Estrella de Chile. Desde luego, i para comenzar, hemos hecho venir una imprenta de primer órden para el periódico, que no tardará mucho tiempo en llegar a Santiago.

Por último, como nuestros lectores

verán en otra columna, hemos querido abrir hoi un certámen literario en el que invitamos a tomar parte a todos nuestros compatriotas.

¡Que nuestros colaboradores no desmayen: aliéntenlos los progresos reali-

zados i los triunfos alcanzados!

¡Tenga La Estrella de Chile la fortuna de seguir llevando cada semana a todos los hogares que le han abierto sus puertas, una útil i sana enseñanza, algunos instantes de grato solaz!

Esos son nuestros votos; a verlos realizados enderezaremos los trabajos del nuevo año que hoi dia comenzamos.

MUERTE DEL NIÑO.

IMITACION DE LAMARTINE.

Sobre una mullida cuna Mústia i pálida la frente Presa de fiebre importuna, Jemia un niño inocente Sin esperanza ninguna.

Trémulo el labio exhalaba Apénas queja doliqute, I sus párpados cerraba Al suave esplendor naciento Del alba que despuntaba.

Ultimo sol que alumbrára La mañana de su vida: Ayer no mas su luz clara Vió a esa flor recien nacida Que hoj la tarde marchitára.

Sumida en rudo quebranto-Su madre lo acariciaba Entre suspiros i llanto; En él su dicha cifraba, Era en la tierra su encanto.

Osculos mil imprimia
Sobre su labio entreabierto;
Contra el pecho lo oprimia
Para dar a su hijo yerto
El calor que ella sentia.

El niño en tanto reia Con sonrisa cariñosa, Porque a su lado veia Una vision misteriosa Oue amable lo bendecia... Era un ânjel cuya frente Rayos de luz despedia; Cuyo ropaje luciente Con la nieve competia Herida del sol naciente.

Sobre la cuna inclinado, Su rostro resplandeciente Parece ver retratado, Como en la onda de una fuente, En el niño recostado.

I viéndolo tan hermoso, Que tanta inocencia encierra, Pensó que don tan valioso No era digno de la tierra, I así le habló cariñoso:

«Ven joh mi imájen querida! Volemos juntos al cielo, Que en aquesta amarga vida, Sumida en lágrima i duelo Llora inocencia perdida.

«Ven, i seremos dichosos Do la paz eterna mora: Son placeres engañosos Los que la tierra atesora, Son siempre amargos sus gozos.

«Aquí do quier la alegría Va enturbiada por el llanto, I jamas se esconde el dia Sin que un acerbo quebranto Turbe la paz, la armonía.

a¿I cómo la desventura, Que es del hombre triste herencia, Ha de empañar la hermosura De la anjélica inocencia Que en tí ve su imájen pura?....

«¿Cómo lágrimas de duelo Han de anublar tristemente Tus ojos de azul del cielo? ¿Cómo en un mar inclemente Navegarás sin recelo?.....

«Nó, que tu alma afortunada, Hermosa cual los querubes, De aqueste suelo arrancada, Mas arriba de las nubes Encontrará su morada.

«Remonta, pues, en mis alas I a las alturas volemos Decorado con tus galas; Desde hoi hermanos seremos Que tú en pureza me igualas.

«Que nadie sobre tu cuna, Al llegar tu hora postrera, Vierta lágrima ninguna, Que es el fin de tu carrera Principio de tu fortuna. «Que junto a tu blanca losa No se alce el ciprés oscuro; Tan solo crezca la rosa I el lirio, símbolo puro, De tu existencia preciosa.....»

Así el ánjel cariñoso Habló al niño moribundo, Quien al verlo tan hermoso, «Salgamos, dijo, del mundo, Seré contigo dichoso.»

I al punto un blando jemido Escapóse de su pecho... De la tierra desprendido Voló al cielo desde el lecho Por el ánjel conducido.

¡Pobre madre!... tu hijo ha muerto; Mas no llores, que un querube Hoi nace en tu hogar desierto!.... Su alma pura al cielo sube Para dejártelo abierto.

No hagas, nó, fúnebre duelo.... Quédate joh madre! serena Que ese bello ánje! del cielo Será, cuando sientas pena, Mensajero del consuelo.

Octubre de 1873.

Rodolfo Vergara Antúne

SANTI O O

CERTAMENES LITERARIOS.

Deseando la Redaccion de *La Estrella de Chile* promover en la medida de sus fuerzas, el cultivo de las letras en el pais, abre un certámea literario público en la forma siguiente:

I. El tema del certámen será una novela inédita orijinal de mediana estension, ajustada a la moral católica.

II. Cualquier persona puede concu-

rrir al certamen.

III. Todos los trabajos que se presenten al certámen serán examinados i juzgados por una comision compuesta de tres jueces, que serán los señores don Abdon Cifuentes, don José Tocornal i don José Antonio Soffia.

IV. Despues de haber examinado to-

dos los trabajos, los jueces emitirán su

dictamen por escrito.

V. A los jueces toca designar la composicion a que deba adjudicarse el premio. Este consistirá en cien pesos en dinero i un diploma suscrito por los jueces.

VI. Ademas de designar el trabajo que deba premiarse, los jueces señalarán con una mencion honrosa a los dos trabajos que sigan en mérito al premiado. Los autores de las composiciones distinguidas con mencion honrosa, recibirán diplomas que acrediten esa mencion, suscritos igualmente por los jueces.

VII. Los jueces escluirán del certámen i de la opcion al premio o meuciones honrosas todos aquellos trabajos que, a juicio de los mismos jueces, no cumplan con cualquiera de las condicio-

nes del certamen.

VIII. La Redaccion de La Estrella de Chile adquiere el derecho de hacer la primera publicacion de todos los trabajos presentados al certámen hayan sido premiados o nó. No se compromete a devolver los orijinales de los trabajos publicados.

IX. Todas las personas que quieran concurrir al certámen, deberán poner su trabajo respectivo en manos de los Redactores de *La Estrella de Chile* a mas tardar el 1.º de abril de 1874, dia en que queda definitivamente cerrado el

certamen.

X. Todos los trabajos deberán venir suscritos con algun seudónimo o marcados con algun mote o señal. Junto con la composicion, se remitirá a los Redactores de *La Estrella de Chile* un sobre cerrado que lleve en el sobreescrito el seudónimo, mote o señal i que contenga en su interior la firma del autor a quien correspondan dichos seudónimo, mote o señal.

XI. Si el autor de una composicion presentada lo exijiere, darán los Redactores de *La Estrella de Chile* recibo de ella indicando su título i la contraseña con que venga suscrita o marcada.

XII. El 2 de abril se pondrán todos los trabajos en manos de los jueces.

XIII. Recibido el dictámen sobre los

trabajos, se publicará en La Estrella de Chile.

XIV. A las dos de la tarde del dia siguiente al de la publicacion del dictámen, se abrirán los sobres en la oficina de La Estrella de Chile en presencia de todos los interesados que quieran concurrir.

La Redaccion de La Estrella de Chile cumple con el deber de dar las mas espresivas gracias a los señores Cifuentes, Tocornal i Sofia por el desinteres i benevolencia con que se han prestado a servir de jueces del certámen que hoi queda abierto.

La Comision Visitadora de Escuelas de Hombres ha acordado obsequiar como premio al autor del mejor himno relijioso para que sea cantado por los alumnos de las escuelas públicas, un lujoso ejemplar de la Jerusalen Libertada, de Torcuato Tasso.

Las composiciones que aspiren el premio serán entregados a alguno de los secretarios, don Alberto Ugarte (Ministerio de Instruccion Pública) o don Vicente Aguirre V. (calle de Santo Domingo, núm. 147) hasta el dia 24 del corriente octubre.

Una comision compuesta de los señores don José A. Soffia, don José A. Lira i don Rafael B. Gumucio, fallará sobre el mérito de las composiciones que so

presenten al certámen.

Aplaudimos este oportuno acuerdo de la Comision Visitadora de Escuelas de Hombres i recordamos a los jóvenes poetas que honran nuestra literatura, que no es posible dejar pasar esta oportunidad de prestar al pueblo el continjente de su inspiracion, conquistando al mismo tiempo para su gloria un honroso laurel.

EL LAGO I LA LUNA.

(EN UN ÁLBUM.)

En triste desierto sin flores ni aves, Un lago se mira, sin luz ni esplendor, Las auras le niegan sus soplos suäves, Sus aguas dormidas no tienen rumor.

No cria en su seno preciados corales Ni conchas, ni perlas jamas ocultó, No goza el tributo de claros raudales, Gaviotas ni cisnes en el nadie vió......

Mui triste es el lago, mui solo i mui triste, Sin aves, sin flores, sin grato rumor; Dormido en la calma parece que existo Sufriendo las penas de inmenso dolor!

Mas ¡ah! nunca el bardo miró cosa alguna sa bella que el lago dormido en su paz, Si en él apacible refleja la luna Plateada i hermosa su espléndida faz!....

Sus aguas semejan purísimo espejo, La luna una virjen de tanto pudor Que tiembla mirando su propio reflejo Temiendo la aceche falaz amador.

Las claras estrellas que el lago retrata Son hadas envueltas en blanco sendal, Ceñidas de perlas, con cintos de plata I hermosas diademas de luz sin igual....

¡Qué bello es entónces, que bello es el lago Do el cielo refleja su exelso esplendor! ¡Graciosas ondinas le brindan su halago, Las auras le prestan su dulce rumor!...

—Mi canto es el lago de triste fortuna, Sín flores, cubierto de negro capuz: ¡Tu nombre, es, amiga, tu nombre es la luna Que envuelto en sus notas lo viene a dar luz!

Tú viertes ventura i encantas la vida De cuantos bendicen tu suave amistad, Pues solo comprendes, amable i querida, Que hai astros i flores i amor i bondad!....

¡Sé siempre la gloria que el triste desea, El bien que en dulzura convierta el dolor, I así cual la luna que el lago hermosea Tú en todo refleja tu gracia i candorl.....

J. A. SOFFIA.

UNAS COPLAS DE FELIPE II.

Pocos reyes han pasado a la historia en la edad moderna, cuya vida haya sido objeto do apreciaciones tan contrarias, como la del rei omnipotente de España que jugaba en el siglo XVI con los destinos de la Europa.

Felipe II representa una época, mas aun, representa la lucha de dos creencias, i en ám-

bos caractéres ha sido juzgado.

Uno de los Arjensolas, celebrando la canonizacion del bienaventurado siervo de Dios San Diego de Alcalá, predecia a Felipe los mismos honores en época no mui lejana.

Los protestantes, por su parte, lo llamaron el demonio del mediodia i trataban de cubrir su nombre de ignominia. No quedó por ellos nada que achacarle, i hasta lo marcaron con el estigma de asesino de su propio hijo.

La crítica moderna, mas sagaz i mas justiciera, ha puesto las cosas en su verdadero pun-

to de vista.

Felipe II, que en vida impuso su voluntad a la Europa, aparece hoi ante la posteridad para ser juzgado. Su proceso, seguido ante el tribunal inexorable de la historia, arroja una viva luz para juzgar al hombre singular que es la encarnación de la España de su siglo.

Fué cruel i fanático, es cierto; atizo las hogueras donde se quemaba víctimas humanas; inflexible con todos, no tuvo piedad de su propio hijo, cuyos estravíes pudo correjir, a haberle mostrado a tiempo el cariño de un verdadero padre; tipo odioso para la historia, mezcla confusa de grandeza i mezquindad, este héroe de la inquisicion no era, sinembargo, el mónstruo que los dramaturgos i los historiadores protestantes han pintado.

El no mató a su hijo como se ha dicho sin reflexion por historiadores maliciosos, i no quemaba herejes por satisfacer una lujuria do sangre; pero fué padre duro i discípulo aferrado de aquellos apóstoles, que no iniciados todavía en las doctrinas del Cristo, querian hacer llover fuego del cielo sobre las poblaciones

incrédulas.

En los últimos años ha soplado en España una cierta brisa de adulacion hácia los reyes de la casa de Austria. Como Felipe II fué el mas notable de ellos, no han escaseado sus panejiricos. Se han ensalzado sus grandes prendas de gobernante i se han dorado sus estravios. Cuanto él hizo fué bueno para tales excritores.

Nada malo tendria esto si no se confundiera la vindicacion de Felipe II con la causa del catolicismo. Pudieron adornar a su héroe con todas las diademas; pero no asegurar que en todas sus acciones habia tenido por móvil los sanos principios de la moral i los intereses de la fé.

Como católicos no admitimos por modelo

de cristianos gobernantes al célebre rei de España, como no cargamos tampoco con les excesos de la inquisicion española, que, a diferencia de la romana, fué las mas veces un tribunal político inspirado en pasiones del momento.

Pero nos hemos estraviado de nuestro asunto. Hemos intitulado este artículo Unas coplas de Felipe II, i ante la contemplación de esa terrible personalidad histórica olvidamos acaso el motivo que nos ha hecho tomar la pluma.

Felipe II, el sombrío rei, el inquisidor fanático hacia versos i los hacia mui buenos.

Así ha venido a revelárnoslo la publicacion de una glosa suya que ha llegado a nuestras

El señor don Manuel Cañete, uno de los mas eruditos literatos de la península, i acaso el admirador mas ardiente que en ella tenga Felipe II, la publicó en un discurso pronunciado ante la academia española en el año de 1867.

Tan singular pieza no pudo ser de otro que de Felipe II; así los revela el orgullo que se trasparenta en sus tres últimos versos en que dirijiéadose al contento (contentamiento) le dice:

> Entienda el mundo importuno Que pues no te tengo yo, Que no te tiene ninguno.

Felipe II era demasiado soberbio para comprender que la dicha puede estar mui léjos del trono, i que la alegría se albergue mas bien bajo la cabaña de un pastor que en los palacios de los reyes. Por eso cree que no siendo él feliz nadie lo podía ser.

Salomon, hastiado de los placeres, pensaba mui de otro modo; i al ver que su grandeza i poderío no le daban la felicidad, esclamaba con higubre filosofía: qvanidad de vanidades i todo vanidad!» pero el tirano español, infatuado por la alta idea que de sí mismo tenia no alcanzaba a comprender que acaso el último de sus vasallos era mil veces mas dichoso que él.

Pero ya es tiempo de copiar la glosa de Felipe II.

Héla aquí:

Contentamiento ¿dó estás Que no te tiene ninguno?

Lo que se debe entender, Fortuna, de tu caudal Es que siendo temporal, No puedes satisfacer El alma que es inmortal.

Tú me diste i me vas dando Honra, estado, reino i mando; I es tan poco cuanto das, Que digo de cuando en cuando: Contentamiento ¡do estás? No estás entre los favores De este mundo i sus floreos, Ni en el fin de sus deseos, Ni en sus riquezas i amores, Ni en victorias ni trofeos.

En fin, no te halla alguno Que todos dicen de nó; I entienda el mundo importuno Que pues no te tengo yo, Que no te tiene ninguno.

Tal es la glosa de Felipe II, severa como él i como él orgullosa en el rasgo final.

Bajo el punto de vista literario es casi irreprochable: puede decirse que desmiente el juicio de Cervantes sobre las glosas.

Hai en ella un conceptismo que agrada, cierto rigor de ejecucion que denota una pluma ejercitada en trabajos semejantes i una elevacion de ideas que agrada i suspende.

Pertenece esta glosa a la escuela española jenuina que dominaba ántes de Garcilaso, Boscan i Hurtado de Mendoza, i que fué sostenida con tanta gloria desde los trovadores de don Juan II hasta Castillejos con quien murió noblemente.

Como obra poética, es notable, i como produccion de Felipe II tiene doble importancia i creemos que nuestros lectores nos estimarán el que se las hallamos comunicado.

ENRIQUE DEL SOLAR.

EL ALBA I LA NOCHE.

I.

¡Rompe el alba! Viene el dia! Con él las brisas süaves, Los peregrinos colores! En encantada armonía Su trino elevan las aves I sus aromas las flores.

Baja el torrente mujiendo Desde su lecho de hielos Por las vecinas montañas: Azulado va subiendo, Desde la tierra a los cielos, El humo de las cabañas.

I con alegres tañidos Llama el blanco campanario De la casa del Señor, I, a sus ecos repetidos, A postrarse en el santuario Va el sencillo labrador. Es bellísimo i risueño El romper de la alborada! Al nacer del claro dia El alma, en un dulce sueño, Clama en secreto animada: ¡El vivir es la alegría!

TI

Cómo se llega la noche! ¡Cómo las sombras avanzan Confundiendo en masa informe Valle, cielos i montañas! ¡Qué triste silencio reina! Cuál pesa sobre las almas! Ni aves bellas, ni torrentes, Ni pintorescas cabañas, Ni humo que sube a los cielos, Ni flores que el suelo esmaltan; Todo sumido en las sombras. ¿La iglesia i su torre blanca Dónde está? Suenan las ocho I, con voz triste i pausada, Se oyen voces en el valle Que repiten las montañas. Son las ocho! A muerto tocan En aquella torre blanca, Con melancólico acento, Aquellas mismas campanas, Que al venir el alba, alegres, Tan alegres repicaban. I al sentir aquellos sones Que a orar por los muertos llaman, Al mirar doquiera sombras I silencio, acongojada, Se oprime, i en el secreto, ¡Qué tristeza! piensa el alma.

III.

Así pasan los años de la vida, Así pasa la vida de los hombres, Siempre alternando, en su fugaz carrera, Con la dicha el pesar i los dolores.

Alegre en la mañana se forjaba En gratos sueños, bellas ilusiones I brisas aromadas percibia I un porvenir de espléndidos colores:

Despareció la luz de la mañana, I vinieron las sombras de la noche, Perdió el cielo su luz, su verde el campo I el esplendente porvenir nublóse.

¡Tal es el hombre! Siempre combatido Por oculto pesar, por decepciones! Siempre luchando con afan creciente Contra el cruel desengaño i los dolores! ¿Llegárá a conseguir esa mañana De eterna duracion tras de que corre? ¿Encontrará un lugar a do no lleguen Las sombras temerosas de la noche?

En vano es que se esfuerce; en vano busca Senda cubierta de lozanas flores; Siempre hallará tinieblas en su marcha I espinas punzadoras en sus goces.

¡Tan solo mas allá! Cuando ya suene Pidiendo a su memoria el ronco bronce Preces al valle, encontrará ese dia De eterna luz, sin sombras de la noche!

Santiago, agosto 11 de 1873.

LUIS R. PIÑEYRO.

RESUMEN JENERAL

DE NUESTRAS REVISTAS BIBLIOGRÁFICAS,

desde el 1.º de setiembre de 1872 hasta el 1.º de octubre de 1873.

En el año pasado hicimos un resúmen como el presente por considerarlo curioso, i útil ademas como dato estadístico que permite formarse una idea aproximativa del movimiento de publicaciones en el país i de las tendencias i carácter de ese mismo movimiento.

Esta vez, como el año pasado, debemos advertir que, consignando en nuestras Revistas Bibliográficas solo los impresos que recibe la Biblioteca Nacional, este resúmen no se refiere tampoco mas que a esas mismas publicaciones. Si recibe o nó la Biblioteca Nacional todas las que se hacen por las prensas del país, lo ignoramos: sabemos unicamente que la lei ordena que todas se envien a ese importante establecimiento.

Hé aquí el resúmen:

Publicaciones relijiosas	20
Documentos eclesiásticos	
Ciencias sagradas	
Colejios particulares	8
Enseñanza	
Letras	
Economía i política	4
Empresas mineras	43
Novelas	10
Documentos oficiales	
Institutos i sociedades no comerciales	21

A UN JAZMIN.

Flor, que te alzas Delicada, ¡Reina amada Del pensil! Que embalsamas El ambiente Tu alba frente Al sacudir.

Mas brillante Que la estrella, Que es tan bella Al titilar. Cual la luna Vaporosa, Misteriosa E idëal.

Flor nevada
¡Yo te admiro!
I suspiro
Con ardor,
Al mirar
Tu rico ornato,
Fiel retrato
De mi amor.

En tu cáliz Transparente Su alba frente Contemplé; I, mirándote Engañada, Arrobada Te besé. Mas no a tl,
Flor hechicera,
Sorprendiera
Con mi ardor:
Tú que al céfiro
Enamoras,
Tú que lloras
De pasion;

Tú a quien mece La sonrisa De la brisa Matinal; Tú a do viene El ave amante Palpitante A reposar;

Ven, con lánguida Belleza, Mi cabeza A engalanar; Que a él le gustan Mis cabellos, I con ellos Juguetear.

¡Ai! talvez Al contemplarnos Querrá amarnos A las dos! Posará Su frente hermosa En la esposa I en la flor!.....

¡Huye.....léjos Tú, mas bella Que la estrella Matinal! ¡Que no causo Amargo llanto Lo que tanto Goce da!

AMELIA SOLAR DE CLARO.

IMPORTANCIA

DE LOS PERIÓDICOS LITERARIOS.

No hace mucho tiempo dominaba en Chile, poco ménos que universalmente, la preocupacion de mirar las publicaciones literarias, i especialmente los periódicos de este jénero, comuna fátil frusleria. Contribuir con su dinero al sostenimiento de una publicacion literaria era para casi todos algo como estar fomentando la ociosidad. I este funesto error no era solo peculiar a Chile; existia i subsiste aun en las demas repúblicas hispano-americanas. El procedia de un mal entendido positivismo, que no prestaba importancia sino a aquello que reportara un luero inmediato i material.

Con los notables i rápidos progresos realizados por Chile en el camino de la ilustracion, las cosas son hoi bien diferentes de lo que eran hará solo unos diez años. No necesitamos esforzarnos nucho para probar que hemos alcanzado ya a una era de reaccion. Ello está a

la vista de todos.

Hai ya público, en Santiago tan solo, para tres periodicos literarios. Queremos preguntar: ¿no habria parecido esto un sueño hace diez años? Pues bien, ese sueño es hoi una brillante realidad de que los chilenos pueden estar orgullosos. Sinembargo, la victoria no se ha conseguido por entero ui se ha llegado a la meta del camino. Hai que trabajar todavía con perseverancia hasta haber disipado i roto por completo la niebla de las preocupaciones, del egoismo, del positivismo mal entendido.

El periódico literario es una imprescindible necesidad en los pueblos cultos, es una necesidad de los hogares i una necesidad individual.

Si bien, en su sentido mas lato, pertenecen al campo de lo literario todas las manifestaciones escritas de la intelijencia humana, no ha hecho bastante un pueblo que ambicione un lugar entre los civilizados i cultos con formar escritores didácticos i escritores políticos, i con poder ostentar libros que sirvan a la enseñanza profesional i diarios que sirvan a la política. Queda todavía fuera de la órbita de la enseñanza i de la política un inmenso campo de actividad, para la intelijencia i para la pluma.

Ademas de aquellos estudios que conducen a la adquisición de un lucrativo título profesional, hai mil otros tan interesantes i vastos como aquellos. La historia, las ciencias sociales i económicas, las ciencias naturales, la ciencia filosófica i relijiosa, como instrucción i provecho intelectual i moral, la novela, la poesía i en jeneral la bella literatura, como noble i grato solaz, son mui importantes i dignos objetos de la actividad intelectual, de la publicidad, de la difusion i de la protección de un país culto.

Triste, mui triste idea daria de sí un pueblo

en que todas las intelijencias estuviesen esclusivamente puestas al servicio del lucro material. Ello querría decir que los hombres de eso pueblo no comprendian ni la nobleza, ni el poder, ni la mision de las altas facultades del alma humana, como quiera que las reducian a vergonzosa servidumbre, esclavizámdolas en la mezquina tarea de dar de comer a los cuerpos. Seria convertir la intelijencia, el don mas precioso que hemos recibido de Dios i por el cual somos semejantes a El, en esclava del vientre. Eso seria el positivismo literario, que no estima, ni cultiva, ni estimula, ni sostiene, en materia de estudios i de escritos, sino los que conducen a una profesion lucrativa.

No de solo pan vive el hombre, ni solo del pan del progreso material viven los pueblos. El hombre vive tambien la vida del entendimiento i la vida del corazon, que tienen su alimento. Si esa vida no vive el hombre, vejeta. Los pueblos viven la vida de la cultura moral i de la cultura intelectual. Esa necesidad de las sociedades vienen a llenar los periódicos literarios. Son la comunicación de los estudios, de las meditaciones, de los raciocinios: lo que uno aprende, medita i raciocina llega a sea la herencia de todos los que lean. Mientras mayor cultura material, miéntras mas grandes progresos materiales realice un pueblo, mas necesita de todo aquello que alimenta i cultiva la intelijencia i el corazon. Si esa necesidad desatiende, se precipita en el abismo de un materialismo grosero que lo embrutece, lo envilece, lo desmoraliza i lo hace descender del nivel de la civilizacion verdadera. El predominio de la materia sobre el espíritu es siempre funesto, siempre envilecedor, en los individuos como en las sociedades.

No se puede llamar culto ni sensato un pueblo que no se preccupe de su vida de ayer para aprender a vivir hoi i mañana. No es un pueblo digno de sus pasadas glorias si no se afana por recejerlas del olvido i trasladarlas a las brillantes pájinas de la gratitud i del ejemplo. Vivirá perpétuamente envuelto en los errores i en la rutina el pueblo que no cultive las ciencias sociales i económicas. Un pueblo que no se preccupe de la verdad relijiosa ni de la verdad filosófica será buei que come i ara, vil máquina que trabaja i atesora. La industria, el arte, el progreso material entero quedará estacionario si no se cultivan i difunden las

ciencias naturales.

Hé ahí, dicho mui incompletamente, cómo el periódico literario es una necesidad social. Se dirá que con los libros basta.—Pero ni to-

dos los que estudian i meditan han de escribir libros, ni todos los que quieren leer pueden ni quieren adquirir los libros. Por otra parte, las tendencias del siglo se alejan de los libros i tienen preferencia por la lijera hoja o el pequeño cuaderno que ve la luz i visita cada semana, cada quince dias o cada mes. Leer un libro es estudio, es trabajo; leer un periódico es mas liviana tarca.

El periódico literario es una necesidad do-

méstica.

Horas hai en todo hogar en que el padre i la madre, i los hijos i las hijas, cansados del bufete, del almacen, de las faenas del campo, de los quehaceres domésticos, de la aguja, de las visitas, apetecen el noble i grato refrijerio de la lectura. ¡Cuán bien viene entónces la re-vista literaria! En un lenguaje que no es el didáctico de los libros, incomprensible engorroso i fatigoso para los no iniciados, especialmente para las mujeres, el periódico literario las instruye deleitándolas sobre mil i mil cosas diversas, con cuyo conocimiento el alma se engrandece. En las pájinas de esa revista, encuentra la niña grato solaz i lijero divertimiento; en la novela, en la poesía, su fantasía i su corazon se gozan, i su corazon se mejora. Así, en el seno de la familia, un periódico literario reemplaza con ventaja a la charla insustancial, frívola, quizás hasta nociva, con una lectura instructiva i agradable.

Por último, son una necesidad individual las revistas literarias. En las horas de tristeza, de soledad, de cansancio físico, cuando no se tiene la dicha de poseer esos inmejorables consoladores i compañeros que se llaman libros o cuando no hai voluntad de conversar con clos, solo un buen periódico puede suplirlos. Cada cual puede encontrar en el mucho que le interese, ya porque contenga escritos conformes a sus inclinaciones i gustos intelectuales, ya porque le traiga enseñanzas i advertencias útiles, ya sea simplemente porque le proporcione algunos momentos de noble i puro placer.

Esto por parte del individuo lector.

Per parte del individuo escritor, no es ménos evidente la necesidad. Es cosa cierta e innegable que la publicidad es estímulo i aliento para los que estudian i escriben, estímulo i aliento no solo para ponerse a la obra de escribir sino tambien para trabajar por perfeccionarse mas cada dia.

Obra de patriotismo, de interes doméstico i de interes individual, el sostenimiento de los periódicos literarios reclama la cooperacion de-

cidida i perseverante de todos.

Lo repetimos: mucho hemos adelantado en Chile a este respecto, i confiamos en que la feliz reaccion que hoi vemos operarse no quedará en la mitad de su camino. Ello será un título mas de justo orgullo que el pais añadirá a los muchos con que puede presentarse, apesar de su juventud, delante de los demas paises civilizados.

Santiago, octubre 6 de 1873.

GUILLERMO HERRERA.

EL PESCADOR.

Cuando vemos que en el mar, En miserable barquilla, Vaga alegre por la orilla A la tarde el pescador, Miramos su faz tranquila I envidiamos pail su suerte, Mas sin pensar que la muerte Va de él en derredor.

El timon le va marcando En la carrera su curso; De sus remos al impulso El se aleja mas i mas; I con la sola esperanza De sacar la red cargada No teme a la mar airada El pescador tan audaz.

Es dulce desde la playa Seguir con triste mirada La barca que columpiada Va por las olas del mar, Mas tememos que allá léjos De nuestra vista perdida, La pobre barca querida Quizá vaya a 2020brar.

Del pescador tal idea
No turba el alma tranquila,
Alza al cielo su pupila
Sin zozobra i sin temor.
Que de Dios las grandes obras
Contempla en ese momento,
I vuela su pensamiento
Hasta el trono del Señor.

I cual en límpido espejo Ve el sol allá en occidente Reflejarse tristemente En el agua al irse hundir; I ve la hermosa figura I los prismas de diamante Que el astro ya agonizante Forma en el mar al morir.

El talvez no se cambiara Por el magnate opulento:... Lleva en el alma el contento; La paz en el corazon; Del mundo vive mui léjos A la pesca consagrado, No es su pecho destrozado Por la envidia o la ambicion.

Si ve en las cerúleas aguas Riëlar plácida luna, Congoja ni pena alguna Viene su dicha a turbar. Entonce alegre i felice Entona cancion sentida: tCuán deliciosa es la vida Del pescador en el mar!

1860.

QUITERIA VARAS.

CATECISMO DE MORAL UNIVERSAL.

Ha caido en nuestras manos un cuadernito publicado por la imprenta de La Patria de Valparaiso, que se intitula: Catecismo de Moral Universal, traducido libremente para el uso de las escuelas «Blas Cuevas» por R. A. P. (1)

Ya habíamos leido su título en una de las Revistas Bibliográficas del presente año, pero, aun cuando barruntábamos entónces lo que el tal cuaderno podia ser, no imajinábamos, por cierto, que fuera una pieza tan curiosa como es.

Ostensiblemente destinado a combatir el catecisma de la doctrina católica i a difundir las que profesa la francmasonería, nos pareció, antes de leer el Catecismo de Moral Universal, que ibamos a encontrarnos con una lectura que, a fuerza de ser hábilmente mal intencionada, fuera peligrosa; pero, a poco leer, nos persuadimos de que el Catecismo en cuestion era simplemente una lectura inocente i divertida.

Si no estamos mui gravemente equivocados, las escuelas Blas Cuevas han sido fundadas i son sostenidas por la francmasonería de Valparaiso, que esplota la bendecida memoria de un hombre que murió como mueren los católicos despues de haber tenido la desgracia de haber sido francmason. En esas escuelas las enseñanzas católicas han sido suplantadas por las

doctrinas libre-pensadoras i ateas. Para servir de testo a la enseñanza de esas doctrinas se ha publicado el Catecismo de Moral Universal. El es, pues, el compendio del credo francmasónico, la suma de su filosofía i de su teolojía. Es el verdadero Código de los Francmasones. I cuenta que este es un código mui auténtico i autorizado, como quiera que es testo de enseñanza en las escuelas masónicas i publicado por la imprenta de La Patria, la cual dió a luz hace ya tiempo otro Código que se sirvio colgar a los jesuitas.

A juzgar, pues, por su compendio o suma, el credo francmasónico es cosa bien divertida, es una charada en cuya solucion se han de servir

(1) Un volúmen en 8.º de 31 pájinas.-Imprenta de La Patria-Valparaiso-1873.

los lectores avudarnos con paciencia i con la posible seriedad.

Segun el Catecismo, la moral es «regla de las costumbres, p las costumbres son «los hábitos, » los hábitos son aquellos «movimientos que, a fuerza de repetirlos, llegamos a ejecutar involuntariamente.» De manera que la moral, francmasónicamente entendida, es la ciencia que regla los hábitos que álguien pueda tener, por ejemplo, de morderse las uñas, rascarse la cabeza o hacer visajes con los ojos. No es mal oficio el de esa moral.

La moral «es una ciencia exacta, demostrada, como la jeometría, la mecánica i la química.» ¿No tendria el señor R. A. P., traductor libre del catecismo, la amabilidad de hacernos la demostracion matemática o el esperimento que pruebe el deber que tienen los hombres de respetar la vida de sus semejantes?

Pregunta 8.ª: «¿Qué entendeis por deber?» «Respuesta: Debo hacer a mi prójimo lo que desearia me fuese hecho; no hacerle lo que no querria se hiciese conmigo. Tal es el deber de cada uno.»

De modo que deber es deber hacer i deber no hacer, i quedan Uds. mui enterados. No hai lugar a réplica sobre la respuesta porque la Moral Universal enseña que el discipulo «no debe insistir» esponiendo sus dudas al maes-

Pregunta 9.ª: «¿Qué entendeis por derecho? «Respuesta: Entiendo que mi persona, en presencia de cualquiera otra, tiene derecho a su respeto, así como la última tambien al mio.»

Sepamos de hoi mas que derecho es tener derecho a ser respetado, cuando se está delante de otra persona. Nocion irreprochable, perfectísima definicion.

Ahora vamos a aprender un poco mas, vamos a aprender algo que, de seguro, estaban ignorando todos nuestros lectores: «Para pretender gozar de un derecho, preciso es antes haber cumplido con el deber.» Este deber suponemos que será el correlativo al derecho. I, siendo así, el hijo no tiene derecho a que sus padres lo alimenten i velen por él, si ántes no los ha respetado i obedecido.

¿Qué se les figura a nuestros lectores que es la razon?-De ciento se lo daríamos a adivinar. «La Razon, fruto de la esperiencia, es la facultad que nos permite distinguir lo bueno de lo malo i hacer de esa distincion el guia de nuestra conducta.» De donde se colije que los que no tienen esperiencia, los niños i aun los jóvenes por el ejemplo, no tienen razon, son irracionales, no son creaturas humanas.

Apurados confesamos que nos veríamos para «razonar en justicia» conforme a los preceptos del Catecismo francmason. Para lograrlo no se necesita nada ménos que «comparar lo conocido con lo desconocido, por ejemplo, para concluir que el todo es mayor que una de sus partes, es preciso establecer una comparacion entre la parte i el todo.» Es decir, concretándonos al ejemplo, que necesitamos ignorar qué es o cuál es el todo o bien qué es o cuál es la parte, de otro modo no razonaremos en justicia.

Elucacion es «la accion de levantar, de formar a un niño, de desarrollar sus facultades físicas, intelectuales o morales.» Aqui debe liaber una pequeña libertad que se ha tomado el traductor libre del catecismo. Como en el orijinal no se ha escrupulizado gran cosa, segun se ha polído ver, en definir con la misma palabra definida, debia probablemente decir en el crijinal frances «la accion d'elever,» de edu-

car, i el traductor vertió levantar.

Hasta hoi estábamos todos creyendo que facultad i fincion eran cosas tan diferentes como
la causa i el efecto, como el productor i lo producido, como la potencia i la accion. Pero joh
portentosos progresos del siglo! se ha descubierto que no son mas que una sola e idéntica cosa.—a¿Qué entendeis, dice el Catevismo, por
las palabras facultades fisicas?—R. Entiendo
por dichas palabras las funciones de los diversos órganos.

«¿Qué entendeis, continúa el Catecismo, por facultades intelectuales?—R. Los órganos relativos al ejercicio de la intelijencia, como la palabra, la memoria, el entendimiento.»—I hé aquí un ramillete de frondosas maravillas. Las facultades han dejado de ser funciones i se han vuelto órganos, la palabra se ha vuelto órgano i i la memoria i el entendimiento se han convertido en órganos de la intelijencia.

Como el pez nada con sus aletas, i los cuadrúpedos corren con sus patas, así el autor del Catecismo tiene órganos especiales «para raciociocinar sobre sus deberes i derechos,» No deja de ser ese un organismo bien provisto.

A poco andar nos encontramos con una doctrina en que no será estraño haya creido deeir una gran novedad el Catecismo. Se trata de que «las privaciones, los ayunos, siendo contrarios a la salud, no debemos imponérnoslos, si nuestra constitucion no puede soportarlos. Desta, que es una de las poquísimas veces en que el Catecismo da en bola, coincide en un todo con la doctrina católica, contra la que, apestaríamos, quiso dar de narices, i se quedó el autor del Catecismo frotándose las manos de satisfaccion.

Aprendamos ahora lo que es lei. No es otra cosa, segun el Catecismo, que el resultado de los deseos de la sociedad, aunque la sociedad desee un absurdo, una crueldad, una montruosidad. En descando ella, su deseo es lei. ¿I la justicia qué es?—Es la aplicacion de la lei. Ateniéndonos a la definicion, debemos esperar que si de aquí a mañana se dictara en Chile una lei en virtud de la cual todos los francmasones debian ser deportados o decapitados despues de

haber sido castigados con vergüenza pública, los señores francmasones no chistarian si esa lei se les aplicara, porque su aplicacion seria la justicia. Si chistaran, chistarian contra la justicia. Tanto mas cuanto que a renglon seguido enseña el Catecismo que debemos someternos sin restriccion alguna «a las leyes del pais que habitamos.»

Pero nos acaba de asaltar una duda: las leyes chilenas, en las que están incorporadas todas las canónicas, prohiben la existencia de las seciedades secretas, i moi especialmente las masónicas. ¿Están seguros, los que pertenecen a estas últimas, de cumplir con el deber que impone la pregunta 36 del Catecismo de Moral Universal?

«Pregunta 42: ¿Qué es la supersticion?— Respuesta: Es una falsa idea de ciertas prácticas relijiosas a que nos entregamos con demasiado temor o desconfianza.».....¿Entiendes, Fabio, lo que vas diciendo?..... I, si nos entregáramos a ellas sin temor ni desconfianza, ¿dejarian de ser supersticiosas?

Eu la doctrina francmasónica, el que mata a un infante que no es su hijo no es infanticida i el padre que mata a un hijo suyo de 50 o mas años de edad, es infanticida. Quién lo dude leaz

«45. ¿Esplicad el infanticidio? (De paso, esta frase ¿es imperativa o es interrogativa?)— Respuesta: Es el crimen de los que matan su hijo.»

Defectos debe haber «de que es preciso correjirse» i defectos de que no es preciso. A la primera pertenecen, segun el Catecismo, (pregunta 52) solo el orgullo, la envidia, la colera, la intemperancia, la pereza, etc. I entre ellos está la cólera que, definida por el Catecismo, «es una locura momentánea.» De donde se sigue que la locura es un defecto de que es preciso correjirse. Sería obra de caridad hacer llegar el Catecismo de Moral Universal a la Casa de Orates, donde hai tantos defectuosos que ignoran su deber.

Es filosofía mui completa la que contiene i enseña el Catecismo de Moral Universal. Véase sino todo lo que ha encontrado que decir sobre la mide.

¢70. ¿Qué me decis sobre la vida?

«Respuesta: Repetiré el proverbio, «lo que se parece», «dime con quien andas te diré quien eres» (¡Ensarta, Sancho!!) para instigar a nuestros discipulos a huir de las personas inmorales, cuya relacion no podria permitirse, sino a nuestros apóstoles, que tendrian el suficiente saber para ganar prosélitos. En resúmen, que es preciso conducirse irreprochablemente para enseñar la moral.»

¿Hai algo mas completo i decidor? ¿No es verdad que el discípulo, despues de haber leido la respuesta 70, puede lanzarse sin miedo a

navegar el mar de la vida?

Ya que sabemos lo bastante sobre la vida, oigamos algo sobre la muerte.—«La muerte es

la estincion de la vida: morir es adormecerse, para no despertar i sin ser molestado por ningun cuidado.»-«Es preciso vivir en paz i morir siempre sin terror, llamando la razon en nuestra ayuda. El suicidio es un acto al que solo se entrega el que ha perdido la lucidez de su razon, »-Si morir es un dormirse sin despertar, dormirse eternamente en un apacible i no turbado sueño, ¿por qué seria tan reprobado i tan loco el suicidarse? Morder el cañon de una pistola cargada i dispararnos un tiro, viene a ser, en buena lójica, admitida la doctrina del Catecismo, cosa tan inocente i santa como el desnudarse para acostarse en la cama en que se va a dormir. ¿Dónde están la maldad ni la locura?

La esperiencia de cada dia enseña que, apesar del temor de los castigos de la lei humana i de los de una eterna vida futura, cometen los hombres mil i mil horrendos crimenes. Apesar de esa esperiencia i quizas hasta apoyándose en ella, el Catecismo deduce que, sin necesidad del temor de los castigos de una vida futura, «las leyes, la moral i la educacion bastan para obligar a los hombres al cumplimiento de sus deberes,»

Los discípulos no tienen respecto de sus maestros mas derecho que a la induljencia de éstos. Pero éstos están, en cambio, en el deber de «ser respetados por sus discípulos.» Nosotros viéramos de buena gana al autor del Catecismo cumpliendo con el deber de ser respetado por sus discípulos, cuando éstos no quisieran o no pudieran respetarlo.

Pero no es este último el mas sorprendente de los deberes que impone la Moral Universal francmasónica. El patron está obligado a admirarse de que sus aprendices no le comprendan inmediatamente sus lecciones. — Parece broma ¿no es verdad? Pero leed la respuesta 81: «Preciso es que éste (el patron) se haga maestro para tener suficiente paciencia i repetir, comunmente un gran número de veces, lo que el considera como cosa mui fácil, admirándose de ver que no se le comprenda inmediatamente.»

I añade el *Catecismo* que lo anterior «es aplicable a los militares i empleados de distintas administraciones.»

Lo grotesco va subiendo de punto cada vez mas. I, si lo dudan, adivinen los lectores a qué sexo pertenecen los niños, segun el Catecismo francmason. Pues pertenecen al femenino. Hé aquí cómo: «84. ¿Cuáles son los deberes de los hombres para con las personas de otro sexo!— Respuesta: los hombres deben mucha deferencia a las señoras i a los niños, etc.»

¿Saben los lectores de La Estrella de Chile cuáles deben ser las tres previsiones que deben hacer trabajador i económico al obrero, las tres necesidades para las que debe reservar sus ahorros? Ellas son: 1.ª LAS HUELGAS; 2.ª las enfermedades; i 3.ª la vejez.—Todo segun el mui moral catecismo francmason.

El que acaba de entronizar las huelgas entre las necesidades del obero, va a hablar ahora de la virtud. Escuchémoslo. Entre otras cosas que el autor entenderá si puede, nos dice intelijiblemente que la virtud «es una inclinacion a no hacer sino el bien.» Por manera que el iracundo que se siente inclinado a la ira, i se reprime, todo el que siente malos impulsos aunque los refrene i ahogue i obre bien, no es virtuoso, porque no se siente inclinado a no hacer sino el bien. El vencimiento de todas las malas pasiones, segun el Catevismo francmason, no es virtud.......

En fin, ya estamos cansados i lo estarán talvez mas que nosotros nuestros lectores. Las muestras que les acabamos de presentar les manifestarán la verdad de lo que al comenzar dijimos: el *Catecismo de Moral Universal* es una charada.

¡Pobre sociedad la que tuviera la desgracia de adoptar la moral consignada en esas 31 pájinas en que lo escéptico, lo inmoral i sobre
todo lo disparatado se disputan la palma! Desde la negacion de Dios i del órden i leyes por
El establecidas hasta las doctrinas subversivas
unas, tiránicas otras que contiene el Catecismo
que acabamos de analizar a la lijera, es un zurcido de incredulidad i un conato, aunque frustrado e inofensivo por ahora, de difundir doctrinas funestas al órden i a la libertad. Desde
la doctrina misma hasta el lenguaje i los gazafatones del traductor, el panfletillo masónico
es un desatino continuado desde su título hasta su último renglon.

Cuando comenzábamos a leerlo, creimos encontrar una base fija, un sistema, que, aunque falso i erróneo, fuese al fin i al cabo un sistema. Esperábamos encontrar lójica, aunque mas no fuera la lójica del error, porque hasta el absurdo tiene su lójica. Esperábamos encontrar siquiera conexión, cohesion de partes. Nada de eso hemos encontrado. Hemos tenido una confirmacion mas de que, fuera de la verdad, todo sistema i toda lójica son imposibles. Querer construir con errores un sistema es querer edificar una torre sin mas materiales que algunas cucharadas de mazamorra.

Santiago, octubre 10 de 1873.

RAFAEL B. GUMUCIO.

EL LENGUAJE DE LA MUSICA.

Era mui niña: formaban mis delicias los besos de mi madre, los juegos con mis compañoras, los juguetes que mi padre solia traerme
ocultos en los bolsillos de su levita; mi corazon tranquilo nada deseaba, ni soñaba por la
noche para el siguiente dia sino nuevos juegos
i nuevas caricias. Nunca vinieron a mi lecho
en esa bella edad tristes ideas ni negros presentimientos. Me rodeaba aun esa atmósfera
de amor i solicitud en que vive sus primeros
años el corazon del niño.

Cuando por la noche mi madre se sentaba al piano i dejaba correr sus dedos lijeros sobre el marfil del teclado, cuando vertia sus sentimientos en meláncolicas armonías, yo me llegaba a ella juguetona, i asiéndola blandamenmente de una mano le rogaba que no tocara mas, no podia ver indiferente que la música que nada decia a mi alma inocente i traviesa, viniera a quitar a las caricias la parte de vela-

da que les era debida.

Mi madre entónces sonreia con esa dulzura que solo sus labios poseian, me colocaba despues en su regazo i acariciando los rizos de mi cabellera, «ojalá siempre, decia suspirando, te conservaras así; ojalá siempre ignorara tu alma el lenguaje de la música.» Recuerdo que muchas veces despues de esas palabras besó mi frente i dejó en ella una lágrima; yo no la comprendia entónces, la veia llorar i procuraba con mis cariños endulzar su amargura; así me adormia, en tanto que ella, al sentir mi respiracion tranquila, i al ver mis labios rosados i sonrientes, presentia lo porvenir i elevaba una plegaria por su hija. ¡Santa adivinacion del corazon materna!!

. .

Una tarde, despues de recorrer el jardin, coloqué en mi cabeza una rosa que se entreabria apénas; despues casualmente vi reflejada mi imájen en un espejo del salon, me encontré bella por la primera vez en la vida; volví a mirarme i una secreta e inesplicable complacencia llenaba mi corazon, no sé qué sentimiento vago, desconocido para mí, me retenia frente al espejo que reflejaba mi rostro teñido por el rubor.

Esa noche soné dulcísimos sueños que al dia siguiente no pude recordar; pero mi pecho latia con fuerza i una suave melancolía anegaba mi espíritu. ¡Cuántos sueños desconocidos comenzaron a ajitarme! ¡Cuánta inquietud vaga, cuánto deseo que yo no acertaba a esplicar, cuánta tristeza i cuánta alegría cuya causa ignoraba, habian venido a reemplazar a la tranquilidad de mis dias, a la alegría de mis juegos!

Mis compañeras se alejaban de mí, que no

correspondia con mis gritos a su algazara; me placia la soledad, me placia en las noches de luna ocultarme bajo el ramaje de los árboles para entregarme a mi dulce tristeza. Mi madre veia el cambio que se verificaba en mi alma, no tocaba ya el piano en las veladas, me llamaba hácia ella i tomando mi mano entre las suyas se entregaba a las mas dulces conversaciones. ¡Hermosas horas que huyeron para no volver!

Una tarde, «hija, me dijo con una espresion que solo ahora he podido descifrar, arréglate, que quiero procurarte algunas horas de alegría...alegría, añadió suspirando, que ántes no habrias podido comprender.» Nada mas dijo; pero mi pecho palpitaba i con un gozo todavía infantil me colgué de su cuello, ¡ella me miraba con sus ojos azules llenos de lágrimas!

Corrí a mi habitacion, la casa toda se ajitaba para cooperar a la tarea de engalanarme. Concluila, por fin, i al verme en el espejo un placer inesplicable derramó en mi rostro una sonrisa de satisfaccion, que mi madre, al parecer distraida, contemplaba tristemente oculta por la sombra que yo misma hacía.

Llegó la hora: un carruaje nos condujo al

teatro

Al penetrar en la sala, todas las miradas se fijaron en mí. Tanta luz, tanta gala, tante jente, me aturdieron al principio i fascinaron mi vista. Todo mi ser esperimentaba una estraña comocion, cuando en medio de aquel espléndido espectáculo veia que todos los ojos se fijaban en mí i que en todos los rostros se pintaba al admiracion.

Mas todo pasó, aquel bullicio, aquel movimiento, aquel brillo empezaron a cansarme; me sentia mas triste que nunca, me hallaba mas sola que en mi jardin en medio de la noche, mi corazon palpitaba, ansiaba algo que yo no conocia i que un presentimiento tristísimo me aseguraba que no había de alcanzar iguas.

Aquella noche, Lucía, en su delirio sublime, supo arrancar los sentimientos de su pecho en dulcisimas notas, que penetraban vibrando en mi corazon i que yo sentia discurrir por todas las venas de mi cuerpo. Mi alma por la vez primera halló en la música algo que jamas en ella habia percibido.

Cada nota era una idea, un dolor, un sentimiento de tristeza; mi corazon lo comprendia todo; sufria, gozaba, alcanzaba momentos de esperanza i luego despues me agoviaba la desesperacion al par con la loca de Lamermoor: mi alma encontraba en esas armonias la espresion de sus inesplicables sentimientos, habia comprendido el lengueje de la música.

Mi vaga melancolía en ella encontraba la queja dulcísima que manaba del pecho suavemente para dar desahogo a la angustia desconocida. Las indefinidas ilusiones las sentia vertidas ya en lánguidas mélodías, ya en armonías fugaces. Ese deseo que de contínuo me ajitaba de algo que no conocia, sabia tan bien esplicarlo la música, a veces suave i tranquilo, otras, arrebatado i vehemente. Mi corazon palpitaba, mis ojos estaban fijos, i a mi pesar, algunas lágrimas temblaron en ellos.

Volví a casa silenciosa; mi madre todo lo

comprendia.

Esa noche no durmió, la sentí ajitada, i al dia siguiente una nube de tristeza cubria su rostro. Nada medijo; pero ella sabia, que habia volado la niñez para su hija, sabia que comprendia ya el lenguaje de la música.

. .

Era una noche que mi corazon no olvidará jamas. En casa todos se ajitaban alegres i biliciosos; mis padres fijaban en mí sus ojos llenos de gozo i de ternura; mis amigas, lindas i festivas venian a ofrecerme los abrazos de su amor; mis parientes todos se agrupaban a mi alrededor para participar de mi alegría.

La sala, testigo de mis inocentes juegos i de las caricias de mi madre, brillaba esa noche alumbrada por mil luces, engalanada con vistosas flores de suaves aromas. Esa misma sala fué testigo aquella noche de mis momentos mas dichosos, fué testigo del juramento de eterno amor al dueño de mi corazon.

¡Todo era gozo, todo era ilusiones, todo era

dicha

Rompió la música, i yo en los brazos del amado de mi alma recorria ájilmente los salones en caprichosos jiros. Nuestros labios permanecieron mudos, pero nuestros ojos se decian dulcísimas palabras, en tanto que nuestros corazones, latiendo a compas, entonaban el himno de la felicidad. La música murmuraba a nuestros oidos en alas del ambiente perfumado, trémulos acentos de amor, i otras veces con arrebatadoras armonías, espresaba el ardiente fuego de la pasion que ajitaba nuestros pechos.

¡Fugaces instantes de dicha, cuán léjos ha-

beis quedado!

. .

La lluvia caia a torrentes, silbaba el viento al rededor de los edificios, oíase solo de cuando en cuando el sordo ruido de algun carruaje que rodaba por las calles solitarias. ¡Alt' ¿cómo olvidarlo? Las que sois madres podreis comprender mi dolor. Esa noche quiso Dios arrancarme la mitad de mi alma, esa noche voló al cielo el hijo de mis entrañas.

Al lado de su cuna, centemplaba con espantados ojos sus últimas agonías, ¡cuán horrible

es la muerte aun para la inocencia!

Una lámpara, con su llama vacilante, iluminaba el aposento, sombras movedizas se proyectaban en la pared i parecian a mi fantasía aterradoras fantasmas.

Llegó, por fin, el momento tremendo, el hijo de mi corazon, ajitaba convulso sus manecitas, pidiendo talvez a su desconsolada madre alivio para sus dolores, consuelo para su agonía. Sus hermosos ojos azules se entreabrieron, fijó en mí una mirada de cariño, última manifestacion de su amor; una vaga sonrisa asomó a sus labios i voló al cielo su alma inocente.

Yo entretanto sola, aturdida, contemplaba su rostro candoroso que sonreia aun, i en sus ojos apagados me obstinaba en ver esa tristísi-

ma mirada de despedida.

Levantéme desesperada, i con labio tembloroso, «hijo mio» gritaba; mas ni una sonrisa respondia a mi llamado. Su cuerpecito lacio empezaba a perder el calor de la vida, saquélo de la cuna i lo estreché contra mi pecho. Todo en vano, ni el hálito ardiente de mi boca, ni el calor de mi seno pudieron volver la vida al hijo de mis entrañas.

Entónces en mi desesperacion, cojí el frio cadáver i poniéndolo sobre mis rodillas i mostrándolo al cielo con blasfemo labio, acusaba a

Dios de cruel i de injusto.

De pronto, entre el ruido de la lluvia i el silbido del viento, llegaron hasta mi los perdidos ecos de una música lejana. No era aquella música el himno de la fiesta que venia a insultar mi dolor; no era la voz del que sufre, triste i suave, era una queja, pero la queja del que llora i espera; era un lamento, pero el lamento del hijo que cuenta a su madre las penas de su alma.

Aquellas perdidas melodías cayeron en mi corazon, pude llorar i un mar de lágrimas corrió por mis mejillas. A la desesperacion habia sucedido la esperanza. Era talvez aquella música el himno de los ánjelos al recibir a mi hijo!

. .

Un dia tendí mi vista sobre el mundo, halléme sola en él, nada me ataba ya a la tierra. Mis padres, mi esposo, mi hijo i hasta mis compañeras de la niñez habian desaparecido.

¿Qué me quedaba ya?

Sin ilusiones, sin amor, sin una sonrisa amiga, mi alma se secaba, como se seca la planta frondosa en medio de las arenas del desierto.

En la casa de mis padres, en el albergue de mi infancia era una estraña; solo me restaban los recuerdos.

Mas de una vez un pensamiento criminal cruzó por mi mente: era ya tiempo de descansar.

Una mañana, oprimida por el tédio de la vida, llena el alma de decepciones i de hielo el corazon, dirijíme al templo, único lugar en que no era una estraña, único sitio donde respiraba el ambiente de la familia! Se celebraba el santo sacrificio, el órgano resonaba con voz solemne por las anchas bóvedas. Mi pecho se estremeció, aquella voz conmovia todas sus fibras. Severa, como el deber; majestuosa, como la omnipotencia; dulce i consoladora, como la esperanza penetraba en mi corazon, i al propio tiempo sentíme fuerte para la lucha, serena para las adversidades i llena de consuelo para las amarguras: ¡aquella voz era la voz de Dios!

Desde entónces, nada temo, nada me agobia, siempre espero. Sé que esta vida es un viaje, que en la patria he de unirme a los que amé i que nadie entónces podrá separarnos.

٠,

Vosotras lectoras mias, si habeis soñado encantadas ilusiones, si habeis amado alguna vez, si habeis sentido la decepcion en el alma i la cobardía en el pecho, si os han arrebatado las prendas de vuestro amor, comprendereis por cierto el lenguaje de la música, sabreis que es ese el lenguaje del corazon.

Valparaiso, octubre de 1873.

ENRIQUETA GONZALEZ H.

A UN MAESTRO AUSENTE.

Id, leves brisas de la patria mia, Las blancas cimas traspasad lijeras, Sed de mi canto fieles mensajeras, Volad llevando un cariñoso adios. Un hombre torna su mirada a Chile En la ribera del callado Plata, Su vista por la pampa se dilata Sin encontrar los Andes que dejó.

El es, decidle que mi pecho jime, Que el huracan azota mi cabeza, Que en obstáculos mil el pié tropieza Sin sosten en la lucha contra el mal; Que vuelva presto a Chile, do sus hijos Por peligros sin cuento contrariados Se hallan en la borrasca abandonados Sin el piloto que los sabe guiar.

IVolad, oh brisas, i llevad mis trovas, Id i decidle que del tierno infante La madre guia el pase vacilante I no abandona el fruto de su amor! I él nos deja empezando la existencia A halagarnos con falsos devaneos..... [Mas no, cumple un deber! brisas teneos, No vayais a herir mas su corazon!

¡Ai! cuando miro mis pasados años, Mis años de inocencia, ya tan léjos, Cuando recuerdo a solas sus consejos Que guiaban a la ciencia i a la virtud. Las blancas cumbres de los altos Andes Cuando anhelosa mi pupila mira, Mi pecho al punto de dolor suspira Porque turba un recuerdo su quietud.

Esas horas felices ya pasaron, Solos están los sitios donde un dia Esos consejos de su boca oia Que nunca olvidará mi corazon. Si al dulce asilo de mi infancia torno, Los recuerdos se agrupan en mi mente I un inmenso vacío el pecho siente, Falta el que amé con inocente amor.

En las tremendas horas de la lucha Nadie a mi alma volverá el aliento. Cuando me agobie el rudo sufrimiento Mi llanto sin testigo iré a verter. No volveré a buscarlo, que ha partido: Ya negra tempestad venir contemplo; Masno me arredra, nó, que él me da ejemplo I sus nobles consejos seguiré.

> «Guarda fé en el porvenir I relijion en tu alma, Me decia, i dulce calma Sucederá al combatir.

«Sea tu ruta el deber Aunque áspera i triste sea, Dios te ayude en la pelea I tuyo el triunfo ha de ser.»

Soi hombre i como tal combatir debo I lucharé sin tregua en mi existencia, Soi cristiano e inclino a la creencia Con humildad sincera mi razon. Mas permitid al corazon amante Que exhale una afectuosa despedida; ¡Adios, horas felices de mi vida, Amado padre de mi infancia, adios!

Santiago, junio de 1870.

RAIMUNDO LARRAIN COVARRÚBIAS.

Núм. 315.

LA ESTRELLA DE CHILE.

Santiago, octubre 19 de 1873.

GALERIA PIADOSA

o coleccion de varias obras en verso sobre los misterios del santísimo rosario por ventura marin. (1)

Hai nombres que llevan consigo una recomendacion favorable, i que, puestos en la portada de un libro, despiertan el interes i la curiosidad. Uno de ellos es el del señor don Ventura Marin, que despues de algunos lustros de silencio, vuelve a sonar ahora en el mundo de las letras.

El señor Marin, filósofo cristiano i hombre naturalmente retraido del mundo, pudo mui bien haber aspirado a un alto renombre i dotar a la literatura patria de mas de una produccion notable: pero excesivamente desprovisto de ambiciones, ha preferido an-

te todo una modesta oscuridad.

Desde la publicacion de sus Elementos de la filosofia del espíritu humano, hasta la de su Galería piadosa ha corrido un largo espacio de tiempo. Segun muchos el escritor habia enmudecido para siempre; a algunos cuantos que sabian que se dedicaba todavía a obras de injenio les eran desconocidos sus trabajos. La publicacion de la Galería viene hoi a descubrir en el señor Marin un escritor mas que laborioso, pues esta obra i las demas que se seguirán, forman tres tomos abultados que no dudamos serán leidos con benévolo interes.

La necesidad de dar pronta cuenta de esta publicación nos obliga a dedicarle algunas líneas ántes de haber leido el tomo con la detención que se merece; pero confiamos en que esta circunstancia no nos hará incurrir en inexactitud, respecto al juicio que

de ella hayamos formado.

Desde luego diremos que si conocíamos al señor Marin como prosista, ignorábamos del todo lo que pudiera valer como poeta,

(1) Un vol. de 498 páj.—Santiago, 1873.

Así es que entramos a juzgar su libro sin tener sobre él una opinion preconcebida. Todo en él nos toma de nuevo, i en verdad que nos alegramos de esta circunstancia.

Hemos, pues, echado una mirada desapasionada sobre sus pájinas i creemos que nuestro juicio no pecará de inexacto.

Precede a la Galería un Prefacio destinado, no a hacer el elojio de la obra o a disimular sus defectos, sino a esplicar los cristianos móviles que tuvo en vista el poeta al componerla. Pájinas notabílisimas son las de este trabajo, que por la elevacion del estilo i el tono oratorio que en ellas campea son de lo mejor que haya brotado de la pluma del señor Marin. Forman ellas un cuadro de la vida del Salvador, pintado a grandes rasgos, i que por sí solo bastaria a acreditar a su autor. Como tenemos el ánimo de insertar íntegro este trabajo en las columnas de La Estrella de Chile, no nos detenemos en su análisis, contentándonos con llamar sobre él la atencion de nuestros

El plan de la obra es sencillo por demas. El poeta no quiere tratar materia tan alta sin un guia seguro que le impida estraviarse en el camino.

¿A qué dejar a la imajinacion vagar en busca del ideal cuando nada hai mas sublime que la narracion evanjélica? ¿Cómo hacer hablar al Verbo divino sino con las mismas palabras que brotaron de sus lábios? ¿Para qué se revestiria con galas poéticas esas palabras cuando el injenio mas elevado no es capaz de añadir un ápice de belleza a su excelsa sencillez?

Borrar, o enmendar lo que está escrito en el libro sagrado sería casi una profanacion; i ya que se acomete la tarea de sujetar al rigor del metro lo que con tan noble laconismo refieren los Evanjelistas, es forzoso acercarse a ellos en cuanto sea dable, aun a riesgo de violentar alguna que otra vez la gramática misma.

Esto es lo que ha querido hacer el señor

Marin en su Galería piadosa i debemos confesar que en gran parte lo ha conse-

guido.

La Galería es ante todo una obra del corazon. Inspirado el autor en el recuerdo de algunos cuadros que vió acaso de niño suspendidos en las paredes de la casa paterna, vuelve la vista atras i con cristiana melancolía deja correr la pluma para referir sus impresiones en una narracion sencilla, donde se reflejan en su nativa pureza las emociones de su infancia.

Dulce es para el poeta cantar así a la luz de sus recuerdos i juntar a las caras memorias del hogar los mas santos i puros afec-

tos de su vida.

La memoria de esos cuadros no se ha apartado de su alma un instante, el poeta se estasía todavía en ella como si los tuviera presente e interrumpe su narracion para recordarlos con candoroso entusiasmo.

Hai tanta ternura i sencillez en la descripcion de uno de esos lienzos que representaba la Visitacion de la Vírjen María a Santa Isabel que no nos resistimos al deseo

de copiarla en este lugar:

Los contemplo en la ocasion Como en la infancia los ví En un cuadro en que sentí Estraordinaria impresion. Isabela descendia Por las gradas del Portal, La Virjen la recibia Con dulzura celestial, I los brazos le tendia.

Veíanse allí pintadas La encendida caridad, La amable serenidad De dos almas penetradas Del santo i divino amor. En María se observaba La dignidad i el candor, E Isabel manifestaba Vivo i reverente ardor.

Pero los rubios cabellos Que a la Virjen le caian A la espalda i parecian Hilos de oro en rizos bellos, Flotando con gracia al viento: Todo a la augusta espresion I feliz advenimiento Daba tal animacion Que arrebataba al momento.

El observador fijando Su vista en el cuadro hermoso Contemplábale anheloso I prorrumpia esclamando: Tal reverencia i ternura, Tan dulce amabilidad Frutos son de una alma pura Nutrida de la piedad Do no hai pasion ni amargura:

Se ha copiado este pasaje con preferencia a otros muchos de lenguaje mas castigado i mayor mérito literario porque en él se refleja todo el espíritu de la obra.

La Galería no es un poema épico; es una narracion en lenguaje poético, escrita para las almas afectuosas i sencillas, i destinada a despertar en ellas sentimientos de dulce

i tierna piedad.

El autor pudo como Ojeda o el sublime autor de La Mesiada escribir una epopeya sobre el sublime drama de la redencion, pero no lo quiso, ántes bien, prefirió un estilo comprensible para todos i que hablase mas

al corazon que a la mente.

Siguiendo paso a paso a los Evanjelistas, aprovecha con notable acierto muchas de aquellas poéticas tradiciones que guarda la Iglesia sobre la vida del Salvador i de su Santísima Madre, i que aunque no tengan una autenticidad canónica, han merecido siempre un respetuoso asentimiento de parte de los cristianos.

El Evanjelio i las tradiciones mas autorizadas, hé aquí las dos fuentes que han servido al señor Marin para la composicion de su obra. Los episodios de pura imajinacion no entran en él como no entran tampoco las postizas galas de la poesía pagana.

Ya hemos dicho que no puede la Galería ser calificada propiamente de poema. Su autor si bien ha querido hubiese en su libro la unidad que requiere el asunto, ha delineado sus cuadros de manera que puedan ser considerados independientemente el uno del otro.

La entonacion del poeta es templada, i aunque a veces despliegue riqueza de rima i galas de lenguaje, se comprende que él no ha pretendido cultivar la poesía relijiosa sublime. Lo repetimos, el señor Marin ha querido ántes de todo escribir una obra piadosa con el objeto de despertar la piedad. Creemos que lo ha conseguido.

Como era natural en una obra de esa especie, el señor Marin se ha visto obligado a traducir algunos de los himnos del Nuevo Testamento, tales como el Magnificat i el sublime cántico de Zacarias; i aunque no alcance en estos trabajos la maravillosa fidelidad que guarda cuando vierte en verso las palabras del Salvador, recuerda a veces la inspiracion clásica, majestnosa de fra Luis de Leon, como por ejemplo, en las siguientes estrofas del segundo himno citado:

Bendito el Señor sea El gran Dios de Israel santo i glorioso Que nuestro bien desea, Nos visita amoroso; I en redimirnos su pujanza emplea.

I ahora ha levantado El brazo fuerte, poderoso, invicto, I fé i conhorte ha dado En el duro conflicto, Por su siervo David al pueblo amado.

Segun lo dijo un dia I por la boca fiel de sus profetas De los que al pueblo envia Cual sonoras trompetas, A despertar al que infeliz yacia.

I del fiero enemigo Que agravios tantos implacable hiciera, Que amargura i tosígo Crudo a beber nos diera I en venganza se hartara i en castigo,

Nos salva en un momento, De nuestros buenos padres se acordando 1 pio testamento, De Abran el venerando, Del pacto de alianza i juramento.

Lo copiado parece una pájina de frai Luis de Leon, i aunque en alguna de las estrofas con que concluye el cántico (i que no copiamos por no alargar la cita) no sea tan fiel a la letra del Evanjelista, esta notable pieza demuestra una pluma mas que ejercitada en la dificilisima tarea de traducir en verso los Libros Santos.

Pero donde sobresalen las dotes del señor Marin como poeta traductor es sin duda en el cuadro de *La Cena*.

Veamos pues cómo interpreta las sublimes palabras del Cristo:

Llegó por fin la suspirada hora De ser glorificado En el hijo del hombre el Padre amado, El Padre a quien el justo siempre adora, I el hijo en él lo sea I que ese mundo infiel tambien lo yea.

Ya no mas con vosotros que un momento Estaré aquí hablando, Que mui en breve me andareis buscando Sin saber donde moro, o do me ausento: Que voi a prepararos La silla hermosa que yo intento daros.

..... Los grandes de la tierra Mandan i son servidos, Pero no así los fieles ni escojidos En cuyo pecho caridad se encierra; Mui al contrario os digo, I os hablo cual maestro i buen amigo;

Que entre vosotros el carácter sea Serviros mutuamente Detestar mayorías, ser paciente, Sin que ni orgullo ni ambicion se vea. Sirva siempre el primero A todos, al menor i aun al postrero.

Quien así traduce no profana las palabras del Maestro Divino, ornándolas de galas ajenas a su augusta majestad. El cuadro de $La\ Cena$ abunda en semejantes versiones i es admirable bajo este respecto. Si quisiéramos dar otras muestras, nos veriamos obligados a copiarlo casi todo.

Sentimos el carecer de tiempo para juzgar la Galeria piadosa del señor Marin con el despacio i escrupulosidad que la obra merece. La hemos leido i la hemos juzgado segun las impresiones que han excitado en nosotros sus pájinas llenas de uncion i de fé.

El señor Marin hace un servicio a la literatura nacional con la publicacion de sus cuadros; pero lo hace todavía mayor a sus hermanos en la fé, a los que oran i aman, a los que estraviados del buen camino no necesitan acaso para volver a él sino que álguien levante en sus corazones el eco del sentimiento piadoso olvidado en el roce de la vida.

Inmenso es el bien que obras de esta especie pueden producir. El poeta cristiano que se dedica a ellas debe abrigar en su alma una inmensa satisfaccion.

R. N.

EL POLVO I EL LODO.

-¡Viniera un ventarron i me llevara A mil leguas de tí, sucio vecino! (Así una tarde al Lodo de un pantano Apostrofaba el Polvo del camino.)

Bueyes, mulas, carruajes, pasajeros, Cuanto a tu hogar de barro entre o se acerca, I el chiquero revuelve en que reposas, Tanto tu baba repugnante empuerca.

—Sucio soi, contestóle al punto el Lodo, I porque lo conozco, con esmero Procuro no invadir ajenas tierras I me vivo encerrado en mi chiquero. Si es lei de mi existencia miserable Que cuanto toque empuerque, mi immundicia Alcanza solo a aquellos que me buscan Por noble amor o sórdida codicia.

Soi como el pobre humilde que se encierra Con su pobreza en mísera morada Para abrir solo a quien, amante o fuerte, Con violencia o amor-fuerce la entrada.

No eres tú así que vuelas altanero I con cínica audacia te encaramas Sobre árboles, i flores, i edificios I hasta sobre los rizos de las damas.

Tú eres el pordiosero que persigue Con la mano estirada al caminante, O el que todo lo ignora i sobre todo Da su opinion, ridículo pedante.

Que venga, pues, el ventarron i llévete Do mas te agrade, incómodo vecino. Ve a emporcar medio mundo si te place, Yo, en mi charco, no envidio tu destino.

4870.

ZOROBABEL RODRIGUEZ.

RIQUEZA.

(Soneto.)

En soberbio palacio el rico mora, Derrama el oro i pedrerías luce, Limpio cristal las galas reproduce De su réjia mansion deslumbradora.

Mas, la ambicion su espfritu devora, Cada goce un tormento le produce I es tedio su vivir por mas que aguce Sus lisonjas la turba aduladora.

¡El bardo es mas feliz!... sin otra sombra Que la que el árbol dá, nada en el suelo Su ambicion tienta ni su vista asombra....

¡Todo lo tiene! el plácido arroyuelo Templa su red, las flores son su alfombra, Su amigo Dios i su esperanza el cielo!....

J. A. Soffia.

A UN NINO.

¡Cuán feliz es la existencia De tu alma pura, inocente! Todo rie dulcemente, Todo te halaga al pasar. Alegre el mundo te ofrece Mil hechizos seductores, I ¡ai! no sabes que sus flores Al tocarlas morirán.

Que del niño ante la vista Hai un misterioso velo, Que hace de la tierra un cielo I la existencia feliz; Mas, si arrancare importuno Esa venda de sus ojos, Solo ve tristes despojos Del eden que viera allí;

I de su ilusion primera Esa aurora nacarada, En triste noche cambiada I en sombra horrorosa vé. Avanzando por el mundo Solo encuentra desengaños, I van en su alma los años Dejando su impura hiel.

Ese velo misterioso,
Ese velo es la inocencia
Que guarda toda la ciencia
De felicidad sin fin.
Tú no puedes conocerlo;
¡Quién como tú, dulce niño,
Que apenas entre el cariño
Conoces lo que es vivir!

¡Pura flor de primavera Cuyo aroma delicado El tiempo aun no ha llevado Con su soplo destructor! ¡Ah! si tá nunca tuvieras Que llorar como perdido Ese aroma bendecido De tu virjen corazon!

Hallarias que ese mundo Que encierra amargo veneno Para aquel que en torpe cieno Sepultó su corazon, Tambien en su seno guarda El gozo mas puro i santo Para él que guardó el encanto De esa delicada flor!

1873.

FRANCISCO JAVIER VIAL.

LA ONDINA DEL LAGO AZUL.

T.

Era el año de 1859, i tocaba a su término la temporada veraniega-que habíamos pasado en los Pirineos franceses-por lo cual aprovechábamos con avidez los serenos dias que aun restaban de la buena estacion, para proseguir nuestras agradables escursiones por tan pintoresco pais.

Habíamos visitado recientemente a Gabarnie, sin intimidarnos ante los angostos desfiladeros; las sendas serpenteando por flancos de la cordillera, suspendidos sobre abismos; las bóvedas de monstruosos peñascos que-socavados por la Gave Bearnesa-parece que amenazan desplomarse; los vericuetos glaciales, donde no se halla un árbol que susurre, ni un pájaro que píe, ni un insecto que se mueva..... i de todas las penalidades del molesto viaje nos compensaron ampliamente las impresiones sentidas a la vista de la bellísima cascada de Gédre-derrumbando a nuestras plantas las perlas i los diamantes de sus inexhaustas corrientes; i la del Cáos, desordenado agrupamiento de enormes masas de granito, que pudiera creerse fueron hacinadas allí por brazos de los Titanes para la audaz empresa de escalar el cielo; i la 'de las famosas torres del Marboré, jigantes calcáreos que se pierden en las nubes; i la del indescribible Circo, en fin, encerrado en sus altísimas murallas, con sus torreones i sus almenas-solo accesibles a los hielos - i de los que saltan, cruzándose, espumosos i atronadores torrentes de infinitos cambiantes; obra todo ello de una naturaleza primitiva i caprichosa, pródiga de maravillas en aquellos lugares agrestisimos, sin darles otra voz que la de las cataratas que nos envolvian entre sus nieblas perdurables.

Luego-instalados en Bagnéres de Bigorre-recorrimos sucesivamente sus deliciosos alrededores, i realizamos atrevidos la fatigante ascencion al Pico del Mediodía; contemplando desde su cima piramidal-en variados términos i perspectivas -los verjeles magnificos de Luz, las ásperas gargantas de Baréges, las colinas del Bearne, los pintorescos campos del Garona, i porcion de ciudades-que se presentan como puntos blanquecinos,-i cadenas de picachos vestidos de deslumbrante nieve....; pero aun nos faltaba conocer otra de las mas raras curiosidades de aquel suelo privilejiado. Sí, aun no habíamos visto el lago azul, i resolvimos aquella escursion postrera en companía de algunos otros bañistas, que nos presentaron por cicerone al intelijente Lorenzo? a quien soi deudora de la estraña historia que voi a referir a los benévolos lectores de estas desaliñadas pájinas.

II.

Descendíamos las escarpadas márjenes del hermoso lago que parece haber robado al cielo su mas espléndido manto, en el momento de subir por ellas-lentamente i apoyado en grueso báculo-un anciano de aspecto noble i triste, a quien noté saludaba nuestro guía con emocion cariñosa.

-¿Conoceis a ese hombre? le pregunté, movida por cierto instinto que me hacia adivinar en aquel viejo, de pálida i grave frente, algun infortunio estraordinario.

–Sí, señora, respondió Lorenzo. ¿Quién no ha visto muchas veces al pobre tio Santiago mezclar sus lágrimas con las azuladas ondas del lago? Miéntras viva no dejará de venir un solo dia a rezar por el alma de su hijo en estas márjenes solitarias.

-¿Querreis decirme - repuse - que misterio encierra la preferencia con que busca este sitio, para un acto que cumpliria mejor

en la iglesia de su pueblo?

-Es un misterio bien singular i doloroso -replicó el cicerone-i que a vos, señora, que me pareceis afecta a todo lo maravilloso, no podria ménos de interesaros en estremo. Pero jah! vale mas no recordar aqui sucesos tan raros como lamentables.

Terminando estas palabras, se alejó Lorenzo para hacer notar a los compañeros, que me precedian, las bellezas de la zafírea

llanura que estaban contemplando.

Tan hábil retirada en el instante mismo en que acababa de excitar hasta lo sumo mi impaciente curiosidad, era un rasgo digno de Dumas o de Soulié: como aprendiz en el oficio supe apreciarlo desde luego, i concedí a mi hombre el placer de fastidiarme un rato en ansiosa espectativa; pero al cabo logré posesionarme de él-aprovechando los instantes en que mis compañeros se diseminaban por las inmediaciones—i le pedí con instancia me refiriese las desgracias del melancólico anciano, cuya fisonomía me habia sido tan simpática.

-Solo por vos-contestó galantementepudiera prestarme a traer a la memoria en estos sitios, hechos capaces de volver a uno loco. Lo haré, porque comprendo no sois persona que indague las cosas por mera curiosidad, sino porque se interesa por cuanto es patético i estraordinario. Ahora bien, sentémonos, si os place a la orilla de este lago-que representa gran papel en el drama de que voi a ocuparme,-i tened la bondad de prestarme atencion durante algunos minutos.

Hice lo que me pedia, i él dijo con visible enternecimiento, que me pareció contajioso:

«Al tio Santiago se le murieron tres hijos en ménos de dos años: no le quedó al pobre otro sér a quien amar que su chiquitin Gabriel, cuya venida al mundo le costó la vida de su esposa. Gabriel fué, por tanto, querido i mimado con estremo, lo cual—en verdad—nos parecia a todos cosa naturalísima; porque al niño podia tomársele por un serafin, segun era de hermoso.

Gozaba Santiago de bastantes comodidades, i hasta de cierto lujo, pues ningun labrador de su pueblo—que es de los mas bonitos del valle de Lesponne—podia jactarse de mas rico que él; gracias a su constante laboriosidad, i a la economía de su difunta, que no tuvo igual en cuanto a hacendosa i

mujer de gobierno.

Viéndose, pues, el padre con sobrados medios, se le metió en la cabeza darle al hijo una educacion fina, i no hubo modo de apartarle de aquella idea que, todos-hasta yo que aun no tenia pelo de barba-todos, repito, conceptuamos desacertada. En fin, cumplió su gusto, pues Gabriel a los diez i ocho años era la maravilla del pueblo por las muchas cosa que sabia; sobresaliendo principalmente en las habilidades de tocar la flauta i componer versos, que él mismo ponia en música i solia cantar con admirable primor. Era tambien mui dado a leer libros, no solo los escritos en nuestra lengua, sino hasta los que venian de Alemania i otras tierras estrañas; pues los entendia todos, i nos recitaba luego en frances interesantes cuentos que contenian, narrando los hechos con tal gracia i facilidad que nos embobábamos oyéndole.

Añádase a lo dicho la singular belleza de su figura, la elegancia de sus modales, el esmero con que sabia vestirse-hasta en los dias de trabajo-i ya comprendereis, mi querida señora, que aquel muchacho debia hallarse entre estas montañas como fuera de su centro. Así lo consideramos en el pueblo, diciéndole con razon a Santiago que lo mejor sería mandarlo a una gran ciudad, donde se proporcionara carrera adaptada a la educacion que le habia dado; pero el viejo no queria por cuanto hai en el mundo desprenderse de su Benjamin, i contestaba siempre que para todo habria tiempo; que el chico era delicado de complexion i necesitaba por algunos años mas los aires de la tierra. Miéntras tanto se desarrollaba mas i mas en Gabriel-a medida que avanzaba en la juventud-un carácter melancólico i raro.

No creais que se viesen en él las inclinaciones propias de su edad. Aunque no habia

en el pueblo doncella que no lo mirase con buenos ojos, jamas hizo el menor caso de ninguna; como tampoco manifestó disposicion para trabar amistad con los mancebos, ni hacerse partícipe de sus diversiones. El único placer del hijo de Santiago era vagar dia i noche por esas montañas, llevando por toda compañía algun libro de versos o cosa semejante, i su flauta inseparable; que no pocas veces oia vo resonar en la espesura de algun bosque o en las orillas de este lago, cuando pasaba con mi mulo cargado de leña para la casa de su padre, a quien avudaba en sus faenas, siendo bien agradecido i recompensado, pues-segun indiqué ántes-Gabriel no le servia para nada.

En el momento que llegaban a mis oidos los sones de la flauta, me detenia involuntariamente para escucharlos mas tiempo, i tales eran de dulces i amorosos, que solia alguna lágrima humedecer mis párpados, sintiéndome el corazon como si quisiera ventrseme a los labios para responder con suspiros a las cosas tiernísimas que me revelaban aquellas melodías. ¡Oh, señora! no penseis que exajero; la flauta de Gabriel no era un instrumento como otros de su clase: él hablaba por medio de ella todo cuanto queria, i aun creo que decia muchas veces mas de lo que alcanzaba a comprender. Aquella flauta lloraba, jemia, cantaba, espresaba ardientes deseos, respondia a secretos pensamientos, articulaba misteriosas promesas, i hacia nacer de súbito dulces, aunque indeterminadas

esperanzas.

En una ocasion me atrajeron tan poderosamente los admirables sonidos del instrumento armónico, que sin darme cuenta de ello me fui apartando del camino i descendiendo el ribazo, hasta encontrarme al frente del jóven músico, en este mismo sitio en que ahora nos hallamos. Tan embelesado estaba él con los primores que producia su soplo, como vo lo estaba escuchándole; pero luego que se apagaron en los aires las últimas notas de la flauta-confundidas con los suaves suspiros de la brisa-me entró cierta especie de vergüenza del poderio que ejercia en mi alma con su música aquel muchacho holgazan, i-poniendome de mal humor-me acerqué a él con un tanto de aspereza, i le dije-sacándole del arrobamiento en que parecia querer perseguir todavía, por entre los murmurios de las ondas del lago, las ya estinguidas vibraciones de su flauta armoniosa: - Tienes admirable habilidad, Gabriel amigo; pero pasan dias i dias sin que pienses en otra cosa que en corretear i tañer la flauta, dejando a tu pobre padre solo i sin ayuda en las faenas de su hacienda. No lo digo porque me pese suplir tu falta; ántes bien prescindo de mi propio interesque sería el de hacerme necesario a Santiago—porque nada deseo tanto como ver contento al excelente anciano, i a tí portándote como corresponde a un buen hijo i cual

hombre de provecho.

Gabriel levantó la cabeza i me miró fijamente un instante con espresion distraida, i concluyó por rogarme que le repitiese cuanto habia dicho, pues confesaba no haberme entendido. Hice lo que pedia, añadiéndole algunas reflecciones, a mi parecer oportunas, i él mostró esta vez escucharme con atencion i sin ningun asomo de disgusto. Terminado mi sermon, me dijo con tono melancólico: - Gracias, Lorenzo; gracias por el interes que te tomas por mi padre i por mí; pero ten entendido que no creo faltar a mis deberes siguiendo mis inocentes inclinaciones, ni doi gran importancia a los adelantos de mi haciencia. ¿Para qué necesito las riquezas? Yo vivo en un mundo que no es el vuestro, i saco mis alegrías, como mis dolores, de fuentes misteriosas que no pueden seros conocidas. En buen hora guardate-si llega a faltar mi padreesos bienes que le ayudas a conservar i acrecer, i que yo solo estimo por las comidades que le proporcionan en su cansada vejez; pero déjame mi libertad selvática, déjame mi independencia vagabunda, seguro de que ellas son mi verdadero tesoro i de que con nada me probarás mejor tu amistad que con no mezclarte en mi destino.

- Seca es tu contestacion, i hasta durarepuse vo un poco lastimado. - mas no se dirá que por respetos a mi amor propio retrocedo en el terreno a que me ha traido un sentimiento mas noble. Te llevo siete años largos, soi deudor a tu familia de beneficios que no olvidaré nunca, i estas circunstancias me obligan a aconsejarte segun mi leal entender i escaso saber. No ignoro que eres un mozo ilustrado i que vo carezco de esa ventaja: tambien confieso que Dios se ha servido darte un talento que supera naturalmente al mio; pero todo lo que me falta puede ser compensado por el buen deseo que me anima, i los ojos desapasionados con que miro tus acciones; miéntras que tu injenio i tu instruccion no bastan, en mi concepto, a suplir por la esperiencia de que careces, ni levantan tu propio juicio para ver desde su verdadero punto i estimar imparcialmente la conducta que estás observando, con gran dano del sosiego presente de tu padre i de tu misma felicidad venidera. ¿Qué es lo que ganas-dimelo por tu vida-con pasar horas tras horas en la soledad de estos montes? Por deliciosas que sean las armonías que sabes arrancar de tu flauta, ino te cansarán al cabo abusando de ese placer? ¡Puedes hallarte mejor solo con tu música i tus libros,

que en la grata compañía de tu padre, tus amigos i las muchachas mas lindas del lugar, que todas aspiran a agradarte, i entre las que hai algunas que son mui dignas de fijar tu atencion el dia que resuelvas escojer una esposa? Si las riquezas te son indiferentes, si no abrigas aficion al trabajo—aunque todo hombre debe considerarlo un deber—ten al ménos el gusto que es natural en tratar con tus semejantes, i no te condenes—aflijiéndonos con tal capricho—a pasar aislado i triste los años mas floridos de tu vida.

-Escucha, amigo, -dijo suspirando el jóven luego que esto me oyó: --siéntate i atièndeme un momento, para que no vuelvas a atomentarme con reconvenciones inútiles.

Me senté a su lado, i él añadió:-Tienes razon, segun el mundo, en juzgarme estravagante. Cuanto acabas de decir está arreglado a la prudencia humana i a las exijencias sociales. Mas aun; veo en ello una prueba de tu sincero afecto, i declaro complacido que me obligas a quererte desde hoi i apreciarte, como no quiero i estimo a ningun otro hombre, si se esceptúa mi padre. Por eso voi a espresarme a tu presencia con el corazon abierto; por eso te permitiré entrever esta vida íntima de mi alma, que no puede avenirse con la vida de los seres que me rodean: despues de vislumbrarla, estoi seguro de que no volverás a exijirme el infructuoso sacrificio de ir a respirar en aquella atmósfera en que no puede vivir mi cuerpo sino matando a mi espíritu.

III.

Hablando así, Gabriel—con un abandono lleno de gracia, que no le habia visto hasta entónces—apoyó sus dos brazos sobre mis rodillas, i en sus blancas i delicadas manos su barba de suaves contornos, cubierta—como su labió superior—por un vello todavía sedoso; i dejando vagar sus miradas con espresion que fué haciéndose mas i mas estraordinaria, pronunció estas palabras, que creo haber conservado fielmente, pues el cielo me concedió felicisima memoria:

— «Ignorosi mi educacion ha sido causa, o solo ausiliar, de este sentimiento profundo que me aleja del círculo en que debiera vivir. Algunas veces creo que aun cuando me hallara en la ciudad mas ilustrada de Europa, entre los injenios mas sublimes, tendria—como tengo entre los rústicos habitantes de nuestras montañas—este instinto de aislamiento, esta aspiracion a otro mundo mejor, que me haria despreciar los placeres, las pompas i hasta los goces intelectuales de las grandes sociedades; lo mismo que desprecio ahora la sencillez, la paz i los goces

domésticos que me ofrece el estrecho-pero apacible-ámbito de la vida campestre. Sea de ello lo que fuere, amigo Lorenzo, te aseguro de veras que no ambiciono, no deseo nada de cuanto la tierra pudiera ofrecerme; porque hai en mi alma necesidades misteriosas, cuya satisfaccion logro entrever únicamente algunas veces en los éstasis inefables de mis ensueños solitarios. Solitarios he dicho, pero no es cierto: jamas estoi ménos solo que cuando ninguna criatura humana respira cerca de mí. Entónces todo se puebla a los ojos de mi mente de seres benéficos i bellos, con los que me comunico por medio de inesplicables armonías. Entónces vienepúdica i amorosa-a identificarse con mi espíritu, la mujer ideal de mis ardientes aspiraciones, ante la que quedarian oscurecidas las mas perfectas beldades de la tierra.

«Yo la veo en los risueños albores de la aurora, como en los tristes crepúsculos de la tarde; a la deslumbradora claridad del astro del dia, como a los destellos apacibles de la luna arjentada. Tan pronto es la síl-fide aérea que hace ondear su vaporoso manto entre las nubes que coronan los montes; tan pronto la driada juguetona triscando por la esmaltada pradera o a la sombra de sus queridos bosques; o bien – con mas frecuencia aun—la pálida i melancólica ondina, dejando sus palacios de líquido zafiro para sonreirme cariñosa en esta orilla escarpada, oculta entre los arbustos balsámicos que riega cada dia con su bella urna de nácar.

«¡Oh Lorenzo! los que por su desgracia, o su dicha, no han recibido de la naturaleza una organizacion de artista como la que en suerte me ha cabido; los que no ven en estos campos sino árboles, yerbas, aguas, nunca podrán comprender los misterios de la existencia mía. ¿Cómo esplicarles con el lenguaje humano el sentido que descubro en esos susurros de las movibles ramas, esos murmurios de las corrientes sonoras, esas mil voces de la tierra i de los aires? ¿Cómo iniciarlos en el íntimo secreto de mis goces intelectuales en este mundo de mi predilección, entre estos seres que me acarician en cada rayo de luz; que me hablan de amor en cada eco de la vida inmensa que por todas partes palpita?

«¡Ah! ¡no! no quieras quitármelos; no quieras envolverme en el frio positivismo, que secaria mi alma. Déjame aquí con mis ensueños, con mis ilusiones, con mis delirios... Déjame con la compañera de mi soledad encantada, con mi rubia ondina de nacarado seno i ojos color de cielo, que hace un momento rocojia quizás desde su lecho de espumas los sonidos de mi flauta, que la repetia—¡Te amo!

«En el instante de articular Gabriel esta

última palabra,-sin que me permitiese ni aun respirar el asombro con que escuchaba tan estraña jerga, que me hacia sospechar un trastorno en su juicio, - en el mismo instante, señora, se movieron produciendo ruido los arbustos que le servian de respaldo, i-volviendo de pronto la cabeza-se encontraron misojos con otros ojos bellísimos, que parecian haber robado al lago el puro i trasparente azul, con que brillaban entre el tupido ramaje. Los vi tan claramente cual veo ahora los vuestros; pero fué aquello un relámpago.... desaparecieron al punto, dejándome atónito, i preguntándome a mí mismo si era Gabriel quien estaba loco, o si debia vo creerme solemnisimo bruto, por no haber ni aun sospechado hasta entónces la existencia de aquellos hermosos seres sobrehumanos, que le prestaban compañía.

a Verdad es que cuando niño me contaba mi madre cuentos de hadas i de duendes, que me hacian morir de miedo; pero despues que me sentí hombre solo a risa me provocaban; tratando como a invenciones de la ignorancia cuanto solian decirme respecto a este i otros sitios, en que—segun el vulgo,—aparecian de vez en cuando ondinas que estraviaban los rebaños i hacian mal de ojo a los pastores galanes, a fin de que no se enamorasen de ellos las muchachas bonitas de las poblaciones del valle.

«Pasado apénas mi primer estupor, quise a todo trance salir de dudas, i levantándome prontamente sin decir palabra a Gabrielque parecia no haberse apercibido de nada, -corrí a rejistrar la maleza, arbusto por arbusto i rama por rama; pero no pude encontrar, con toda mi dilijencia, ni una sombra de figura humana o sobrehumana. Recorrí con la vista las márjenes del lago i todo aquel contorno... pero ¡nada! los ojos azules se habian desvanecido cual si fueran dos gotas de las ondas del lago, evaporadas por el calor del sol. Lo que sucedió con aquel incidente estraño fué que no osaba ya reprender al jóven sus desvarios, ni aun me sentia seguro de lo que fueran; pues de tal manera me preocupó lo que habia oido i visto, que al llegar a la habitacion de Santiago no acertaba a responder coordinadamente a las preguntas que me dirijió sobre cosas de la hacienda, i hubieron de llamarle la atencion mi aire alelado i mis frases inconexas.

«Pero todavía no era nada: otro motivo mas grande de sorpresa i asombro me estaba reservado para el dia siguiente...»

Mis compañeros de escursion—que se habian alejado recorriendo los alrededores llegaron en tropel, interrumpiendo la relacion de Lorenzo, i anunciándome que la carayana estaba impaciente por conocer otra liquida llanura, no distante, i a la que habia dado la naturaleza el color precioso de la

Fué preciso ceder al voto jeneral, aunque me contrariase no poco abandonar aquel sitio llevando en suspenso mi curiosidad de mujer i de poeta, vivamente excitada por lo que acababa de oir de la historia del hijo de Santiago... del joven i desconocido artista de las montañas; de cuya flauta maravillosa aun me parecia que vagaban errantes, a las orillas del lago, ecos perdidos de místicos amores.

IV.

Costeando la izquierda del Adour nos dirijimos al lago verde, que contemplé con distraida mirada, no pudiendo perdonarle el no tener-como su compañero azul-alguna ondina que lo poetizase; i cuyos ojos de esmeraldas viésemos resplandecer de repente entre los frondosos ramajes que le prestaban sombra i colorido. Luego, miéntras descansábamos en una amena hondonada, donde el rio que habíamos perdido de vista durante algunos instantes volvió a presentársenos en forma de lindísima cascada-a cuyo ruido se unia el canto de malvises i jilgueros, pobladores constantes de los abetos i las havas, que forman allí bosquecillos encantadores-procuré i consegui otro tête-à-tête con el Dumas campesino, que continuó su peregrino relato en los términos siguientes, o mui semejantes:

«Veinticuatro horas hacia de mi conversacion con Gabriel, cuando me llamó a su aposento el abandonado padre, i encerrándose conmigo me dijo suspirando:-Ya ves, querido Lorenzo, la estraña conducta de mi hijo: aver apénas lo he visto a las horas de comer; hoi dejó la casa ántes de que me levantase, i su puesto en la mesa lo hemos contemplado vacío. Esto, como comprendes, no puede prolongarse, pues mi corazon sufre demasiado con la certeza de que proviene semejante alejamiento de un fastidio profundo que devora a aquella alma, haciéndole insoportable hasta la presencia de este misero padre. Ahora bien; meditando en cuáles serían los mejores medios de remediar el mal, se me han ocurrido dos: o casar al chico, dejándole elejir la novia que quiera en quince leguas a la redonda-pues no seremos desairados por ninguna doncella que nos conozca; -o si se niega a tomar el santo estado, cuyas obligaciones pueden arrancarle del jénero de vida con que ahora nos contrista, resolverme-aunque sea con dolor de mi corazon - a mandarle donde tenga medios de completar sus estudios i abrazar cualquiera profesion honrosa. Una vez fijado mi pensamiento en estos dos partidos, me pareció desde luego que tú eras mas a propósito que nadie para proponérselos a Gabriel; puesto que no solamente debes a la naturaleza gran facilidad para espresarte, sino que tambien le mereces a mi hijo particular aprecio, mirándote él i yo cual miembro de la familia.

«: Ea, pues, amigo! no perdamos tiempo; no pienses por el momento en otra cosa que en buscar a ese vagabundo-que Dios sabe donde estará a estas horas--i emplea cuanto talento tienes, i toda la influencia que alcance a darte la amistad que te profesa, para hacerle aceptar la primera de mis proposiciones; o la segunda, si fracasamos por desgracia en el preferente empeño. El padre celestial te pagará tan buena obra en la venidera vida, i este otro pobre padre te bendecirá agradecido miéntras goce de la presente.

«Durante este discurso de Santiago estuve mas de una vez a punto de interrumpirle, refiriéndole lo ocurrido el dia anterior; pero me contuvo el recelo de alarmar demasiado aquella alma timorata i relijiosa, concibiendo, ademas, alguna esperanza todavía de que Gabriel renunciase sus singulares delirios, ante la certidumbre de poder trasladarse a una ciudad populosa, i conseguir en ella empleo digno de su injenio i capaz de lisonjear su orgullo. Añadíase a esto que yo empezaba a concebir algunas dudas sobre la verdad de lo que había creido ver a las orillas del lago: mi imajinacion, predispuesta de antemano a lo maravilloso por las estrañas melodías de la flauta i las estraordinarias alucinaciones que me comunicara el jóven músico, podia quizás haberse exaltado hasta el punto de tomar por ojos humanos, o diabólicos, los de cualquier alimaña que casualmente se albergase en la maleza.

«Todas estas razones que se me presentaron en tropel-me decidieron a no decir nada por entónces al pobre viejo, que me confiaba aquellos proyectos en que fundaba sus últimas esperanzas, i a ausiliarle en ellos por cuantos medios me parecieran posi-

«Con tal resolucion me despedí de él, asegurándole mi buena voluntad; i-dándome el corazon que encontraria a Gabriel donde mismo le habia hablado últimamente-tomé sin vacilar el camino del lago.

«La tarde era hermosa i apacible, pero se hallaba ya bastante adelantada; i como yo caminase, ademas, mui despacio-por ir preocupado de mi mision i coordinando los mejores medios de llevarla a cabo felizmente,-sucedió que ántes de llegar al término de mi marcha se me echaron encima las sombras, sorprendiéndome precisamente en lo mas estrecho i triste de la áspera garganta que atravesaba. Entónces,-lo confieso con vergüenza, -los pensamientos que me venian distrayendo se desvanecieron de pronto, sucediéndoles cierto sobrecojimiento de pavura, que no acertaba a vencer.

«El silencio que me rodeaba; la semi-oscuridad, que me permitia distinguir, aunque confusamente, las formas vagas i caprichosas de las pardas peñas i los negros abetos que siembran por todas partes aque-Ha lúgubre angostura; el rumor de las aguas, llegando a mis oidos como lejano lamento, i al cual se mezclaba el ruido de las piedras que-desprendiéndose de la altura-rodaban al fondo de los precipicios; las nubes que envolvian los picachos desnudos; las brumas que se elevaban del lago, formando a distancia fantásticas figuras...., todo contribuia a inspirar inesplicable terror a mi imajinacion, algo supersticiosa. Llegó a dominarme tan rapidamente aquel sentimiento ridículo, que, despertándoseme la memoria de cuantos relatos conocia sobre espantosas apariciones, se me representaban todos los objetos verdaderos fantasmas, levantándose amenazadores para impedirme la entrada en los dominios de la acuática amante de mi desgraciado amigo.

«¡Oh! reid si quereis, señora; pero es lo cierto que en aquel lugar, en aquella hora indecisa-que no pertenece ni a la noche ni al dia-i despues de lo que la tarde anterior me habia pasado, no se necesitaba ser un ignorante labriego-como yo-para sentirse poseido por estrañas ideas. Lo mas que pude hacer, a fuer de hombre no desprovisto de valor, fué no cejar ni una línea en mi camino, i llegar a despecho de todo hasta aquellas orillas en que Gabriel me habia dado las raras esplicaciones de su mis-

teriosa vida.

«Me hallaba precisamente tocando los arbustos que sirven de respaldar al asiento rústico que ocupaba con él en el instante en que vi brillar los bellos ojos azules; es decir, pisaba el mismo palmo de terreno que debió pisar la persona que poseia aquellos ojos-si era en efecto persona-i la maleza me separaba únicamente del tronco en que suponia hallar al jóven, entregado-como de costumbre-a sus singulares devaneos. Pero al separar las ramas para contemplarle sin ser visto de él, noté que el asiento se encontraba vacío, i llegó a mis oidos cierto rumor que parecia como de una voz femenil, pronunciando palabras queditas desde el centro mismo del lago.

«Senti correrme por todo el cuerpo un calofrío como de terciana; pero dominé mi

pavura, i-salvando el obstáculo que oponian los arbustos-me puse al otro lado i di algunos pasos, acercándome al paraje de donde, al parecer, partia la voz. Esta, empero, cesó de oirse en aquel momento, i como la luna empezaba ya a levantarse-repartiendo claridad bastante para distinguir los objetos-ví al hijo de Santiago de rodillas sobre el escarpado borde, i le escuché al mismo tiempo decir con suplicante acento:

«-Suspende, por piedad, esa cruel prohibicion: déjame llegar hasta tí, o dígnate respirar mas cerca del corazon que te adora. ¿Por qué una distancia que me priva de tocar tus manos, o la orla siquiera de tu túnica? ¿Por qué te niegas a convencerme de que no es un sueño, una alucinacion de mis sentidos, lo que estoi mirando i ovendo? Si gozas existencia real; si tienes un corazon que lata respondiendo a las violentas palpitaciones del mio, no prolongues esta duda acibarando momentos tan felices. Anjel o demonio, sér humano, o de otra especie desconocida, yo te amo; yo te recibo como bienhechora realizacion de mis aspiraciones misteriosas, de mis esperanzas incomprensibles. ¡Ven, si, ven, o déjame llegar a tus plantas, aunque deba morir al se-

llarlas con mis labios.

-«No insistas mas en ello, querido amigodijo al punto otra voz tan incomparablemente dulce, que al pronto creí escuchar una de las mas suaves melodías de la flauta de Gabriel .- Aun no ha llegado el dia en que podamos enlazar nuestras manos i confundir nuestros hálitos. Yo te suplico por mi amor que lo aguardes resignado, i seas dichosopor ahora con solo verme i oirme, a la distancia corta en que nos hallamos. Desecha, mientras tanto, toda duda sobre mi existencia real, i no vuelvas nunca a concebirla; pues te aseguro que no es sueño, ni es ilusion de tu mente. Ella adivinaba en suspoéticas aspiraciones la verdad que ves probada hoi, i que solo acojias ántes como puro idealismo, como vaga tendencia hacia lo desconocido. No, no te engañabas al presentir que no puede la especie humana hallarse aislada en este globo que habita, a inmensa lejanía de los demas seres terrestres, desprovistos del divino dón del pensamiento-No te engañabas al poblar los senos de la tierra, los aires, las aguas, el fuego mismo, de criaturas simpáticas, cuya alma respondiese misteriosamente a las voces de la tuya. Existen realmente en todos los elementos, entre seres de naturaleza inferior, otros que poseen-como vosotros-un espíritu amante, intelijente, sociable i perfectible. Solo, empero, con ciertas condiciones (que aun no debo revelarte) les es permitido a dichos seres-destinados a vivir en los elementos que constituyen sus cuerpos—presentarse a los humanos i hablarles en su lenguaje. Rara vez merece un habitante de la superficie de la tierra, que los moradores del éter, del fuego o de las aguas, abandonen sus dominios para venir a formar con él alianza de amor i de destino... pero tú, amigo mio, eres del escaso número de esos hombres privilejiados; pues la amante que te habla es la ondina que lleva el cetro en los diáfanos alcázares de este magnifico lago.

«Cuando hube oido tan terminante declaracion, que ninguna esperanza me permitia, horrorizado a la idea de que Gabriel se hallaba envuelto en los artificios de espíritus maléficos, no pude ya contenerme i—haciendo la señal de la cruz—corri resueltamente hácia él para arrancarle, aunque fuese por fuerza, de un paraje tan temible. Pero jah señora! apénas me hallé a su lado, i tendí una mirada de espanto por aquellas márjenes funestas—que ya iluminaba la luna con estraordinarios resplandores—se me presentó de súbito un cuadro tal, que me dejó suspenso i como estático.

«En esa lengüeta de tierra que entra en el lago, a unos veinte pasos de nosotros, reclinada en alfombra de florida verba, i rodeada de murmurantes i espumosas ondas azuladas, se veia una figura blanca medio velada por trasparentes i zafíreos velos; con cuyos pliegues jugaban las brisas de la noche, estendiéndolos como nubecillas vaporosas en torno de una cabeza rubia coronada de nenúfares. Entre aquellos celajes de gasa resaltaba un rostro, cuya perfecta blancura dejaba atras la de las espumas que solian salpicarlo, i en el que brillaban los dos bellísimos ojos que mi memoria conservaba impresos; los mismos, señora, que se habian desvanecido el dia ántes cual gotas del lago evaporadas por el sol. Esta vez, sinembargo, la luna-que reflejaba su luz de plata en la tersa frente de la ondinailuminaba el sereno azul de sus grandes pupilas, sin siquiera disipar la melancólica sombra que proyectaban en sus párpados largas i negrísimas pestañas; contrastando de una manera atrevida con las madejas de oro, que-bajando por sus sienes-se dilataban en graciosas ondas sobre la nieve de sus hombros.

«Yo habia llegado junto a Gabriel con ánimo de llevármele, conjurando al demonio de quien lo creia víctima; mas resultó que ante aquella aparicion divina, no supe ni pude hacer otra cosa que lanzar un grito de admiracion.

«Resonar éste, levantarse ella asustada en ademan como de precipitarse al lago—i sentir en mi garganta las manos de Gabriel, que me oprimian como una argolla de acero, todo fué obra de un segundo. No puedo decir si la ondina se sumerjió o no en las ondas, pues furioso el amante no me soltó hasta que cai sofocado i sin sentido. Cuando volví en mi acuerdo me hallé solo; todo estaba desierto i en silencio. La luna medio velada por una nubecilla, rielaba sobre las aguas un rayo melancólico, i las ondas—movidas apénas por el ténue soplo de desmayada brisa—dejaban escapar blando murmurio, que se asemejaba a un suspiro.»

Aquí llegaba Lorenzo cuando fué menester aplazar de nuevo la conclusion de la historia, resignándome de mala gana a seguir a mis compañeros hasta Bizoutére, donde nos esperaban las caballerías, i donde logré la promesa de que sería continuada las dos veces interrumpida narracion, durante el camino que aun nos restaba para regresar a Bagnéres.

En efecto, hizolo Lorenzo, como se verá

en el próximo capítulo.

JERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

(Conchurá.)

A CARMEN CAAMAÑO.

(INÉDITC.)

Para tu album, bella niña, Me pides un pensamiento, Cual si mi débil talento Fuera constante i feliz.

Mejor pudiera ofrecerte Una muestra de afeccion, Pues tiene mi corazon Su cierto flaco por tí;

I no es tan făcil empeño, Ni deja de darme susto, Contestar el fino gusto De la hija de Guayaquil.

¿Por qué no naci en la zona Inspiradora i ardiente, Donde fulgura la mente Bajo un ciclo de zafir?

¿Por qué allá en la verde orilla De tu rio, entre las rosas I las piñas olorosas La luz primera no ví? Así de Anjela (1) tuviera El pincel abrillantado, Así un retrato acabado, Cármen, hiciera de tí;

I en este libro grabara Una memoria preciosa, Que allá en tu patria dichosa Te hablara siempre de mí.

Pero dejemos ahora Tan ilusoria quimera, Que ya mi musa parlera Algo te quiere decir.

No te he de llamar hermosa, Ní hechicera, ni agraciada, Que esta retáila cansada Te hallarás harta de oir.

Pues quien tiene pocos años I eso de que hablar no quiero Siempre está oyendo el—«me muero, Hermosa, solo por tí.

αI al ver tus ojos de estrella I esa celestial sonrisa Como perfumada brisa, Te creo celeste hurí.

«I jai! quién fuera el venturoso, Que a ese noble corazon Inspirara compasion! Pero soi tan infeliz!.....»—

Eso se dice a las bellas, Ya tú lo habrás escuchado; ¡A cuántos habrás dejado Largas noches sin dormir!

Pero yo que soi mujer ¡O mi Carmela querida! I que el viaje de la vida Mediado está para mí,

Te diré que ese lenguaje Tan dulce i tan lisonjero Suele ser falso i artero I su veneno sutil.

Es de una jóven el alma Pimpollo cerrado i bello, Blanda cera, do su sello La virtud debe imprimir.

I si el tierno corazon Se abre al fin al sentimiento, Sea puro el pensamiento, Será la suerte feliz.

(1) Arjela Casmaño, poetisa ecuatoriana.

Mas za qué vienen consejos?
¡Oh, qué torpe necedad!
¿Tiene ella necesidad
De que yo la enseñe asi?

Siendo, como bien lo alcanzo, Su intelijencia i cordura A la par de su hermosura ¿A qué tanto discurrir?

Perdona, dulce Carmela, De mi cariño el exceso; Recibeme un blando beso En tus labios de rubí.

Mas, cuando a la patria vuelvas I a tu madre cariñosa Abraces, sé venturosa Pero acuérdate de mí;

I dile que yo bendigo A sus hijas hechiceras I saludo las riberas Del undoso Guayaquil.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

INFANCIA REPUBLICANA.

No hace todavía un siglo que la América, merced a un prolongado i sangriento esfuerzo de heroismo, conquistó para sus pueblos un nombre en el catálogo de las naciones independientes i soberanas.

El movimiento revolucionario que se pronunció a la misma época en las márjen del Plata i en las riberas del Orinoco, en las rejiones bañadas por el Pacífico i recorridas por los Andes, rompiendo los vínculos de un vasallaje tres veces secular, creó para la América un nuevo sistema de gobierno, determinado por la forma republicana.

Esta uniformidad en la forma de gobierno, adoptada por los pueblos hispano-americanos, es un hecho curioso i digno de las investigaciones del político i del historiador.

I, pasando del hecho a sus consecuencias, se presenta una nueva cuestion no ménos interesante. ¿Qué frutos ha producido la república en sus manifestaciones políticas i sociales?

Si echamos una mirada sobre cada una de esas secciones americanas, rescatadas con sangre de patriotas i ciudadanos, heróicos defensores de la libertad i víctimas de una causa santa, vemos con tristeza qué la union ha ce-

II.

dido a la discordia, que se ha sacrificado la paz a la guerra, con pérdida del bienestar de la familia i de la sociedad i con mengua de la América.

Contenida por los azares de la revolucion i por la apremiante necesidad de concentrar los esfuerzos de los que luchaban por la independencia de los pueblos, la ambicion no sofocada ya por el sentimiento de la patria, ha puesto en juego todos los resortes que ha podido utilizar para constituirse en señora de los paises en que por desgracia impera.

¿Acaso la guerra civil i la anarquía, azotes de las repúblicas americanas, son el resultado necesario de una mala forma politica? ¿Acaso no son mas que las conmociones de los pueblos, que sacuden el polyo de su autigua organiza-

cion colonial?

I.

¡La república es la anarquía i el vandalaje! gritan los fanáticos que solo reconocen en los tronos la virtud salvadora del gobierno.

¡Así lo comprueba vuestra historia, desgra-

ciados americanos!

—Habeis sacrificado vuestra patria, bañada en sangre de hermanos i desgarrada por los instintos feroces de la ambicion; vuestro pasado es un abismo de criminales discordias; vuestro presente es un jemido prolongado de dolor, i mas tarde llorareis sobre un cadáver la ruina de toda esperanza i el hundimiento de vuestro edificio político.

Pero todas estas declamaciones son consecuencia de un absolutismo de pésima lei.

Los pueblos que se colocan bajo la salvaguardia del trono i los que se apresuran a alistarse bajo las banderas de la democracia pueden conseguir igualmente su fin social.

Proclamar la monarquía o la república como el único gobierno aceptable, es una pretension absurda, solo propia de aquellos políticos de gabinete, que sueñan constantemente en combinar los elementos de un ideal.

Dejemos a los utopistas con sus ridículos cálculos i teorías, a los ilusos que divisan en cada trono un monstruo que devora, a los fanáticos que aborrecen la república i la conde-

nan sin piedad.

Es necesario que la forma politica corresponda a la organizacion social; es preci o convencer e de que el g bierno es un medio i un in trumento, que el pueblo debe determinar su forma, tomando en cuenta sus hábitos i tendencias para el conveniente de arrollo de su vitalidad i para su perfeccionamiento moral i material. Solícita la Metrópoli de la conservacion de sus colonias, las vijilaba como un centinela siempre alerta, observando atenta i minuciosamente los cambios, el desarrollo, las modificaciones i tendencias del espiritu intimo que presidia a la sociedad colonial.

Así fué que, por tal de prevenir los funestos resultados que le acarrearia el tráfico de la América con los Estados europeos, principalmente con los que estaban contaminados con doctrinas revolucionarias, cortó las relaciones comerciales, no permitiendo la inmigracion estranjera i prohibiendo, sobre todo, la introduccion de libros que no fueran prévia i escrupulosamente examinados.

Pero, apesar de todas estas prevenciones, el espíritu revolucionario penetró en América.

El ejemplo de los Estados Unidos, que de vasallos se habían convertido en nacion libre i soberana, produjo una chispa que debia incendiar el corazon de los patriotas.

Las ideas de la revolucion francesa volaron en alas de la prensa i burlaron la vijilancia

del jendarme de la América.

Hé aquí una nueva chispa incendiaria.

Por una casualidad esas dos naciones se constituyeron en república, infundiendo así la idea republicana como un jérmen fecundado al calor de la revolucion.

Pero la América ha sido republicana no solo por ejemplos i por la influencia que habia tenido la idea democrática en la Francia.

La misma opresion del coloniaje, la tirantez i rudeza de la administracion monárquica española en sus pueblos vasallos, el autoritarismo de sus gobernantes, el despotismo de una complicada lejislacion, que, reglamentando aun las mas insignificantes circunstancias de la vida e introducióndose en el seno del hogar i de la familia para constituirse en la voz de mando en todas las relaciones sociales, impedia el desarrollo de la espontancidad individual i ahogaba las mas sagradas libertades; todo esto imprimió a la revolucion americana un carácter de profunda antipatía a la organizacion monárquica.

Ahora bien, el sello de la revolucion de la independencia debia dejar sus huellas en los pueblos; i así, ese choque sangriento, que precedió al cambio de las instituciones i preparó un nuevo sistema social, trajo por consecuencia un cambio radical en el sistema político, creando la república.

La América no podia dejar de ser republi-

Semejante a una rica mina habia sido esplotada por los hijos de Castilla, siempre mui celosos de su interes i olvidadizos de los derechos del súbdito; i en nombre del rei i de la monarquía ultrajaban i oprimian a los americanos.

Pero el tiempo llegó; i los oprimidos reaccio-

naron contra los opresores i contra la monarquía.

III.

¿A qué debe atribuirse entónces el que las repúblicas americanas hayan sido constantemente víctimas de la guerra civil i de la anarquía?

No es fácil que los pueblos se despojen de

los antiguos hábitos e instituciones.

Por esto, a la guerra esterior contra las fuerzas españolas ha sucedido una lucha interna i prolongada entre la sociedad nueva i la antigua, lucha de instituciones i de tendencias, que, si no requiere el valor de las fuerzas físicas, requiere, en cambio, el valor de las convicciones, un heroismo que se sobreponga a toda inspiración perjudicial i degradante, a los malos instintos i preocupaciones odiosas.

Esta lucha que constantemente ajita a los paises hispano-americanos es el resultado de la transformacion profunda que inició la revolucion de la independencia i que ha continuado

operándose en los pueblos.

No puede la revolucion libertadora borrar completamente las ideas absolutistas adquiridas en tres siglos de coloniaje.

La lejislacion española ha continuado tam-

bien rijiendo a los nuevos estados. Ni habria sido posible derogarla.

Subsistiendo las costumbres, debió subsistir la lei; porque la lei no amolda el espíritu social i siempre debe seguir a la costumbre.

¿Qué ha resultado de esto?

En un mismo campo i con diversas armas se se encuentran en pugna dos clases de costumbres, dos sistemas de leyes, el espíritu de la ler republicana, basado en la libertad, i el carácter absorbente i restrictivo de la lei española.

I lo que sucede en el órden social se manifiesta en la esfera política i administrativa.

El período de vida libre es mui corto todavía para reemplazar con hábitos e instituciones peculiares de la república los restos del coloniaje, asentados en América por una influencia monárquica de tres siglos.

Otra de las causas que ha retardado el afianzamiento del órden i de las instituciones es militarismo, funesta plaga que en América ha sido la herencia de la ruda i sangrienta guerra

contra España.

La suma importancia que la carrera de las armas tuvo en la época de la independencia, el honor i la gloria que cupo al soldado vencedor, la fama de las hazañas, todo esto ha rodeado al militar de una prestijiosa reputacion i de una influencia esclusivista, que ha perdido despues de constantes esfuerzos i de una lucha encarnizada contra el militarismo, en uno que otro Estado americano solamente.

Así se ha entronizado el sable para propor-

cionar víctimas a las pasiones brutales de un mandon rudo e ignorante, o de un déspota ediaso

Todas estas espinas punzantes sin cesar rasgan el manto de la república i amargan el corazon del patriota americano, que lucha por hermanar la libertad con la paz, el órden i el respeto a los derechos del ciudadano, bajo una base estable.

Los padres de la independencia previeron el desarrollo de las luchas intestinas tomando en cuenta las causas que naturalmente debian pro-

ducirla

Por eso el capitan de los Andes, el osado San Martin segun refiere la tradicion, despues de haber combatido por la independencia i haber triunfado, esclamaba: ¿Adónde huir altora?

Por eso tomando en cuenta la organización monárquica de la América, algunos prohombres de la revolucion soñaban establecer tronos i buscar príncipes de la familia de los Incas o príncipes europeos; pero los pueblos se sublevaron contra semejante pretension, i prefirieron los peligros que entrañaba el cambio de instituciones i de forma politica, por amor a la libertad de que se les habia privado tenazmento i por odio a la tiranía, encarnada en el absolutismo español.

IV.

Como el niño que no afirma sus pasos, que sucesivamente cae i se levanta, la América se encuentra sometida a embates i oscilaciones.

El niño se hará hombre i cobrará virilidad i robustez: la América tambien afianzará sus instituciones i recojerá cosechas abundantes a la sombra de la paz.

Entónces, si la humanidad le pide cuentas de su vida republicana, ella mostrará los frutos de la civilizacion, los frutos de la libertad.

Por ahora puede responder: no exijais del niño la prudencia i la robustez de la edad madura.

El roble de las montañas ha sido tambien débil en sus primeros años i los vientos lo han doblegado.

Nada de lo que existe i vive, dice Ciceron, es

perfecto en su principio.

Lo propio debe aplicarse a las naciones, ¿Cómo podría compararse en poder la Roma de la monarquía con la Roma de César i de Augusto?

La América no puede ser una escepcion a las leyes que rijen el desarrollo i vida de los

Atraviesa su infancia, la época de las transformaciones; se encuentra en el tránsito entre dos esferas sociales; tiene que luchar en la conciliacion de dos principios; la autoridad absorbente, o sea el réjimen colonial, i la individualidad absorbente, o sea la anarquia. ¿Quién podrá señalar el tiempo necesario para que la América no fluctue entre el absolutismo i la anarquía i descance bajo la bandera de la república templada por la libertad i el òrden?

La ventura sonrie a nuestra patria, porque se ha sentado tranquilamente a la sombra de la paz; pero aunque sea triste decirlo, las otras repúblicas no han sido bastante felices para doblar la hoja de sus revueltas.

Esperemos.

El Asia, dominada por un absolutismo sombrio, es una tumba; la Europa es la patria de las monarquías moderadas; ¿por qué la América no ha de ser el campo en que brille el puro estandarte de la República?

La barbarie, que innundó la Europa, fraccionó el imperio de los Césares, dando orijen a los estados poderosos que la forman; pero ántes de hacerse poderosos, esos estados atravesaron una época de disturbios i guerras intestinas, bajo el réjimen feudal.

¿Por qué no decir otro tanto de la América sometida al poder conquistador i fraccionada en repúblicas por la revolucion de la independencia?

¡América libre! ¿quién penetrará tu porvenir?

CÁRLOS AGUIRRE VARGAS.

EL RELOJ DE ARENA.

Mira, Fabio, el reloj..... cae la arena,' Nuestras horas marcando lentamente, I el paso no apresura Cuando el dolor se posa en nuestra frente; Ni se detiene un punto complaciente A prolongar nuestra fugaz ventura.

¡Ail cuántas ilusiones! cuánto halago Cuánto ensueño de amor risueño i vago, ¡Ail cuánto combatir de las pasiones Descos i ambiciones, Breves goces de un dia, O amarguras que tornan la existencia En eterna agonia, En su caer monótono, serena No mide al hombre la insensible arena!

Imajen insensible Del tiempo que no espera, Va siguiendo impasible su carrera, ¡I nosotros con ella caminamos I al término fatal por fin tocamos! Por camino de flores,
O por áspera senda de dolores,
Vemos pasar un dia i otro dia,
Deslizanse los años tras los años,
I arrójannos en fin los desengaños
En el abismo de la tumba fria.
Falta la arena al vaso,
Llénase la medida
Con el último grano.....
[I así, Fabio, se estingue el sér humano!
[Así fenece nuestra frájil vida!

ENRIQUE DEL SOLAR.

A ELENA VARESI. (1)

Loco, febril, con anhelante paso Siempre he volado de la dicha en pos; Mas al ir del Oriente hasta el ocaso Jamas cual hoi ardió mi corazon.

Al escucharte, alborozado siento Que en éxtasis süave mi alma está; Envano absorto i hechizado intento De un ensueño tan dulce despertar.

Mas no, mil veces nó, pluguierā al cielo Que circundado de celeste luz, Siempre pudiera remontar mi vuelo A las rejiones donde moras tú.

Del jénio triunfador, subiendo en alas, A la patria del arte fuera yo. Cuando la voz de tu garganta exhalas Me fascina tu sacra inspiracion;

I si te miro en la traidora escena, La harmonía esparciendo al rededor, Yo me siento feliz, mi alma se llena De una intensa, purísima ilusion.

Es que es tu dulce i delicioso acento, Revelacion del mundo que soñé; Es de un sér misterioso ese concento, No es la armoniosa voz de una mujer.

Por eso al contemplarte, en torno mio Mil acerados pechos vi latir; Por eso al contemplar tu poderío Al dulce vasallaje me rendí;

I a tus plantas miróse el que altanero Despreciara de un Dios la majestad. ¡Arte divino! yo cantarte quiero Porque ese Dios que adoro, es tu ideal.

(1) En la noche de su beneficio.

Por él cubrióse tu virjínea frente, De coronas de rosas i laurel, I es ese anhelo que tu pecho siente, Emanacion purísima del bien.

Canta, mujer, la suave melodía Que brota de tu labio encantador, En raudales de dulce poesía Con inefable encanto se trocó.

Todo es luto i pesares en el mundo, Traidor el gozo, la ilusion falaz; I al ver su cruel engaño, moribundo El corazon se siente agonizar;

I la gloria, i el oro, i los placeres, Crueles prisiones i cadenas son; I en el vedado amor de las mujeres El hastío o su tumba el hombre halló.

Mas no del arte el seductor halago Con oprobioso yugo encadenó, Que el amor a lo bello fué su estrago, Jérmen fecundo de virtud i honor.

Artista, en tu carrera mira al cielo, Corre dichosa de la gloria en pos; Anjel puro o mujer, arranca el velo Que humilde quiero coronarte yo.

Santiago, octubre 15 del 73.

S. G. R.

UNA DUDA.

Ayer te ví, alma mia:
En rápida carroza
Pasabas a mi lado
Radiante de esplendor, cual nunca hermosa;
Cendal blanco ceñía
Tu talle delicado,
I blanca tambien era
Una flor, la mas bella, que lucia
En sus rizos tu suelta cabellera.

Suave sonrisa de placer vagaba En tus húmedos labios, i animaba Tu púdico semblante Esa misma espresion, viva, anhelante, Que traiciona a tu espíritu inocente, Llevando al rostro lo que tu alma siente,

Ibas al primer baile, encantadora Estabas en verdad, mas te confieso Que no sentí al mirarte aquel consuelo Que tu rostro travieso, Que tu risa infantil i seductora Me causan cuando franca i sin recelo Hablar conmigo sueles Sin que otra dicha, a tu decir, anheles. ¿Qué sentí? no lo sé; de encantos llena Mirándote pasar i de esperanza Me eucontré dominado de una pena Que el lábio débil a espresar no alcanza.

Despues te ví de nuevo.
¡Cuán distinta esa vez! grabada aun llevo
La imájen de tu pálido semblante,
De tus lánguidos ojos la mirada.
El alba difundiendo su alegría
Rasgaba las tinieblas,
I en saludar la luz clara del dia
Gozábanse a porfía,
El cielo con sus májicos colores,
La tierra con el canto de sus aves
I el delicioso aroma de sus flores,

Tú sola, amiga, en tanto Revelando fatiga en tu mirada I en tu pálido rostro el desencanto, Ibas con abandono reclinada Dejándote llevar indiferente, Sin que animara tu espresion doliente, Ni el bello despertar de la alborada, Ni el purísimo aroma del ambiente.

¿Por qué tanta mudanza? ¿Por qué triste volvias De donde fueras llena de esperanza? ¿No alegre, ha breves horas, sonreias Ante la imájen de encantados goces? ¿Por qué despues tornóse tu semblante Triste de alegre, mustio de anhelante?

Aquel blanco cendal, ántes tan bello, Que tus formas ceñia ¿Por qué despues venia Rasgado en mil jirones? I aquella blanca flor de tu cabello Lozana i perfumada ¿Por qué yo ví marchita i deshojada?

No era, no, por cierto, Su cándido color mas delicado Que de tu alma la sin par pureza ¡I aquel cendal quedó roto i manchado I aquella flor, perdida su belleza!

Perdona a mi confianza
Una duda cruel, amiga mia;
¿No huyeron aquel dia
De tu alma candorosa
Doradas ilusiones
Que perdió para siempre, cual perdia
Las hejas de su tallo equella rosa?
¿Quedó pura i sin mancha
La tan preciada flor de tu inocencia
Allí donde las flores
Perdian sus aromas i colores?

Santiago, junio 8 de 1873.

LUIS R. PINEYRO.

LA ESTRELLA DE CHILE.

Santiago, octubre 26 de 1873.

PARNASO ARJENTINO

POR JOSÉ DOMINGO CORTEZ. (1)

El Parnaso Arjentino, última publicacion debida a la infatigable laboriosidad de nuestro amigo don José Domingo Cortez, es una obra notabilisima, que con razon ha merecido el aprecio de los intelijentes.

Como coleccion de poesías es la mejor, sin duda, que haya ordenado el señor Cortez; bajo este respecto, su libro es una mina riquísima,

donde hai mui poco que desechar.

Ojear el Parnaso Arjentino es dar al alma un rato de solaz noble i elevado; es gozar, es sentir, es admirar. El lector recorre sus pájinas i se siente inclinado a no apartar de ellas la vista, i arrebatado por esa poesía viril i espontánea, se identifica por un momento con el alma de esos bardos del Plata, cuyos cantos encienden el patriotismo i despiertan en el alma los mas altos sentimientos.

El Parnaso Arjentino descubre el alma de

una gran nacion.

Los poetas de allende los Andes son jeneralmente orijinales; i no con esa orijinalidad ficticia que se ha dado en llamar americanismo de las letras, sino con la verdadera orijinalidad que consiste en que se reflejen en los cantos del bardo los sentimientos de la sociedad en que se vive.

Ellos han cantado a la patria en sus primeras glorias, han llorado al verla aherrojada por un tirano atroz, han fulminado contra él ardientes anatemas; en medio de los dolores públicos i de la matanza de sus hermanos no han desmayado un instante, i arrancando de su lira notas verdaderamente biblicas, han invocado contra los malos la justicia de Dios i han sabido alentar al patriotismo desdichado, hablando de porvenir i de esperanzas.

Así, Marmol i Varela, dieron vida al sentimiento de su patria, desangrada por el tirano

(1) Un volúmen de mas de 600 pájinas.—Santiago. Imprenta «Andres Bello.» Rosas i caracterizan por sí solos una de las épocas mas importantes de la historia arjentina. Ellos hacian temblar al estravagante déspota, i poetas i mártires, cantaban desde el destierro, profetizando la era de la justicia.

Gutierrez, por su parte, trazaba con clásico estilo el cuadro de los asesinatos que dia a dia perpetraba la mazorea, i el simpático Berro se lamentaba de morir sin alcanzar a ver postrados en el polvo a los tiranos de América i murmuraba a Dios una plegaria por las virtudes oprimidas.

Los que así cantan son poetas orijinales, aunque ornen de cuando en cuando su laud con flores cojidas en el Parnaso de las viejas nacio-

nes.

Pero esta orijinalidad no se manifiesta solo en la espresion de los sentimientos.

La naturaleza de la tierra arjentina ha sido majistralmente descrita por sus poetas.

Echeverría pinta en su Cautiva la pampa salvaje en toda su belleza; i ese poema, no alabado como se merece, es rico en cuadros cuya exactitud admiran los intellientes.

El bardo arjentino es un pintor de sus campos, i sabe retratar los encantadores paisajes

del suelo que le vió nacer.

Hai composiciones que un artista trasladaria al lienzo i que sin haber visto los sitios que las inspiraron le darian materia para un risueño euadro.

Niños aun, sabíamos de memoria estos versos de Dominguez, que comprueban lo que de-

eimos:

De las entrañas de América Dos raudales se desatan; El Paraná, faz de perlas, I el Uruguy, faz de nácar. Los dos entre bosques corren O entre floridas barrancas, Como dos grandes espejos Entre marcos de esmeralda.

Salúndalos en su paso La melancólica pava, El picaflor i el jilguero El zorzal i la torcaza. Como ante reves se inclir an Ante ellos ccibos i palmas I arrójanles flor-del-aire, Aroma i flor de naranja.

Así siguiendo su senda Sobre sus lechos se arrastran; Luego en el Guazú se encuentran, I reuniendo sus aguas Mezclando nácar i perlas Se derraman en el Plata.

Este esmerado romance, con que comienza la poesía A Montevideo, de Dominguez, parece un cuadro del Paraiso, donde todo es bello i risueño, donde la naturaleza se presenta a la vista revestida de sus mas hermosas galas.

La amistad i el amor han inspirado tambien preciosos cantos a los hijos del Plata. El Paruaso del señor Cortez contiene muchos de relevante mérito, sobre los que no haremos men-

cion especial.

Hemos sentido sabremanera que el colector del Parnaso haya desterrado de su libro los diálogos gauchos del peeta don Bartolomé Hidalgo, que son una joya de la literatura arjentina. Bien es verdad que nos regala con algunas composiciones del mismo jénero, debidas a la pluma del señor Ascásubi.

Este olvido nos parece imperdonable i es un lunar de la obra. Hidalgo, a nuestro humilde modo de ver, es mas espontáneo i natural que Ascásubi, i es ademas su maestro; i no se crea por esto que ponemos en duda un solo instante el mérito del segundo de estos autores. Mui al contrario, somos los primeros en reconocerlo.

Ascásubi es el poeta de la Pampa, i llevados por el contraste nos fijamos en pos de él en Guido Spano, bardo griego en el fondo i mas

aun en las formas.

Lo esmerado de las producciones de este jóven nos lleva naturalmente a llamar sobre él

la atencion

Confesamos aquí que no lo conociamos ántes de la publicación de sus obras, sino por sus versos A Méjico, composición de lucida por figuras demasiado estravagantes, como la siguiente, en que apostrofando a la Francia dominada por Napoleon III, le dice:

I tú, Francia ¿qué haces vieja leona Cubierta de gloriosas cicatrices? ¿De qué tu pompa militar blasona Soportando una mosca en tus narices?

Al leer las poesias de Guido Spano nos sorprendió hallar en él un escritor tan juicioso i templado, un poeta tan esmerado, todo un artista en suma.

Guido Spano, entre los arjentinos, es notable por su delicadeza. Su idilio titulado Al pasar es una de las mas bellas inspiraciones que pueden leerse, i ya ignorando que fuese suya, la habíamos insertado con elojio en las columnas de este periódico.

Al pasar es un idilio tiernísimo, en el que un jóven refiere como halló al pasar por un caserío a una hermosa aldeana a quien habia conocido en otro tiempo. Ella le cuenta lo ocurrido durante su ausencia, la muerte de su padre, el desconsuelo de su madre, la fúnebre soledad de su hogar, a donde lo invita cariñosamente: no acepta él el ofrecimiento; pero no puede negarse a recibir algunas flores de manos de la bella campesina. Juntos se dirijen a la casa de Blanca (que así se llamaba la aldeana) i sentándose al márien de un arroyo prosiguen su conversacion. Oigámosla. Blanca es la que habla:

—«Quisiera ir a donde vais, quisiera Conocer otras tierras» esclamó— «Vino acá vez pasada una estranjera, Oh! cuantas maravillas me contó!»—

Sombra de ensueños vagos, el reflejo De un pensamiento indefinido ví Sobre su frente, cristalino espejo De un pensamiento ardiente i baladí.

—«Blanca,» la dije al levantarme—habita Aquí la paz, consérvate fiel Al hogar de tus padres, i bendita Corra tu vida i venturosa en él.

—a;No volvereis? — Quien sabe! voi mui lé-Adios! cuida a tu madre, que el amor [jos.... De los hijos la savia es de los viejos, De la vida que muere último albor.»

A tomar mi caballo entonces fuimos......
Lo que por mi pasó decir no sé
Cuando una i otra vez nos despedimos
I que en la carta frente la besé.....

Este bello cuadro de la naturaleza revela la índole poética de su autor. Es un idilio delicado i t'erno, un idilio lleno de pureza cristiana.

El Parnaso Arjentino consigna en su indice el mombre de dos poetisas, las señoras Ema A. Berdier i Josefina Pelliza de Sagasta. Son tan raras las poetisas en Sud-América, que esta sola circunstancia nos haria apreciables las obras de las dos señoras de que hacemos mencion, aunque sus obras no tuvieran el mérito intrínseco que las enaltece.

Pero las poetisas arjentinas merecen algo mas que una referencia i vamos a dar una muestra de la inspiración de cada una,

Comencemos por la señora Pelliza de Sagasta.

MIS DESEOS.

Yo conozco un albergue allá en la loma, Que desciende al nivel del Uruguay, Donde las plantas de silvestre aroma Se abrazan con las ramas del yataí. Placeme alli vivir: el alma mia Necesita i espansion i soledad Ail léjos ya del mundo i su alegría Mil veces mas dichoso así seria Mi amante corazon!

Que alli..... a la puerta de mi pobre choza Bajo la sombra de la verde palma, Rodeada de mis hijas, cariñosa, Cual del labriego la feliz esposa, Te esperaria yo.

Que allí bajo silvestre enredadera Formando leda bóveda de flores Veríamos la pálida viajera, Como un globo de nácar, a la esfera Bañar de ténue luz.

I otras veces surcando en la barquilla El azulado cauce del arroyo, Reclinada tu sien en mi rodilla, Tu sien besara, donde el jenio brilla I seria feliz!

I allá en la noche..... cuando todo espira..... Cuando las olas i las selvas callan, Yo pulsaria mi amorosa lira I en esa soledad que al alma inspira Sonara mi cantar.

¡Quiero aire, quiero luz i un sol fuljente..... Silencio i soledad i alegres campos...... I alzando alli mi pudorosa frente, Cantara el fuego del amor ardiente, Que solo sé vo amar!

Aunque incorrecta esta pieza, agrada por la sencillez i la ternura de los afectos.

La otra poetisa arjentina es la señorita Ema Berdier, cutyos fáciles versos nos han gustado sobremanera. Nos hemos propuesto copiar integra una de sus poesías i sentimos en el alma que la titulada j'Allá van mis pobres rersos! sea demasiado larga para insertarla en este artículo. Esta composicion, escrita sin duda para el Parnaso Arjentino, luce por su chiste i fluidez. Parece que la poetisa la hubiera escrito, como vulgarmente dicen, jugando.

En lugar de ella insertaremos otra, para que el lector juzgue del talento de la señorita Ber-

INSOMNIOS I ENSUEÑOS.

Ya asoma la aurora sus bellos colores.....
Se entreabren las flores
I escucho el rumor
Que entonan las aves allá en la enramada;
I leda natura de amor coronada
Elévase el sol.

Mi lecho abandono, que en el no he podido Mis ojos cerrar; Febril i convulsa, La voz he oido Del dulce cantar

De un ánjel del cielo, i su eco me impulsa Que vaya su imájen do quier a buscar.

Recorro las selvas, las flores contemplo,
Penetro en el templo,
I busco afanosa al ánjel que vi:
Inciertos mis pasos, ya suban ya bajen
El monte o al llano,
No encuentro la imajen
Que busco ya en vano
I en plácidos sueños estática vi.

Sin duda el tesoro que guardo de amores Finjióme en su anhelo Al ánjel del cielo, Que un beso en la frente sentí que me dió! I yo desde entonces do quier le estoi viendo, Que toda mi sangre cual fuego corrió!

Vision de mis sueños, de insomnios amantes,
No mas ya quebrantes
Mis fuerzas perdidas, mi pálida tez:
No puedo buscarte,
No puedo seguirte,
Sino bendecirte,
Soñar i adorarte,
Que ya como loca corri i te busqué!

¿Por qué, si me quieres i besas mi frente, Te alejas de mí, Apenas asoma la luz en oriente..... Apenas mis ojos te quieren seguir?

Tus besos i flores inundan mi lecho.....
Tus ecos divinos arroban a mi alma;
Se ajita mi pecho
I pierdo la calma.
I ansío abrazarte, vision celestial!
Si el verte tan solo en plácido sueño

Me es dado, mi dueño, ¡Ah! déjame siempre de amor delirar!

Aunque las poetisas arjentinas distan bastante de la altura a que se han elevado otras de Sud-América, son para su pais una florida esperanza. Hai en sus versos cierta espontaneidad que agrada, i con algun esmero en la forma gustarian sus versos mucho mas.

Algo mas arriba deplorábamos la supresion hecha en el *Parnaso* de los diálogos de Hidalgo, supresion que nos estrañó, como nos estrana tambien ver figurar en sus pájinas algunos cantos de don Ventura de la Vega.

Este ilustre poeta, aunque arfentino de nacimiento, debe ser considerado como español. Su educacion fué española, su vida discurrió en España i solo a España cantó en sus versos: allá concentró todos sus afectos, sin acordarse de la patria, sino en las cartas que dirijia a alguno que otro amigo arjentino o como un recurso poético empleado al cantar a dos damas americanas. Era monárquico i se gloriaba de serlo; en su mejor obra (1) se atrevió a hacer la apoteosis de la tiranía, llegando a ser su ideal de gobierno lo que algunos llaman un despotismo ilustrado.

La nacion que cuenta entre sus bardos un Mármol, no necesita llamarse madre de Ventura de la Vega, que nunca obró como su hijo, i que en vez de cantar las glorias de mayo dedicó sus inspiraciones a Fernando VII, verdugo de América, i a su disoluta esposa María Cristina.

Hai en el Parnaso del señor Cortez algunas ligras biografías de los autores que en él figuran. Estos trabajos son pobres e inferiores hasta no mas a los que escribió don J. M. Gutierrez en su América poética. Sentimos esta falta, i ya que a veces reproduce algunas biografías del señor Gutierrez, hubiéramos estimado al señor Cortez las hubiera copiado al pié de la letra

Por lo demas, la obra deja poco que desear i es digna de todo elojio la entusiasta laboriosidad con que el señor Cortez, lejos del Plata i sin mayores relaciones en e e pair, ha logrado reunir tantos i tan ricos materiales. Las letras americanas deben mas de un servicio de esta especie a este infatigable obrero del progreso.

La edicion es de lo mas bello i esmerado que se ha hecho en Chile, no conocemos ninguna publicacion nacional en verso que se le iguale.

ENRIQUE DEL SOLAR.

Tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores el fragmento siguiente, que nos ha obsequiado un amigo nuestro asegurándonos que aun no ha sido publicado, i que es debido a la pluma del célebre poeta don Salvador Sanfuentes.

LA FAMILIA ARAUCANA.

CANTO PRIMERO.

Desierto i soledad son hoi los campos Donde ántes la Imperial alzóse al cielo, Amenazando con soberbias torres Al cautivo araucano desde léjos.

(1) Su magnifica trojedia titulada La muerte de Cé-

Desierto i soledad! cuyo recinto Morada es hoi de sepuleral silencio, Que solo turba el canto de las aves, O en las colinas suspirando el viento-

Pero jamas allí de voz humana El agradable son repite el eco, El funesto reposo de las tumbas, El pavor espantose del desierto

Moran doude ántes en riqueza i pompa Vivió nadando numeroso pueblo! Desgraciada Imperial! ¿Cuándo a las nubes Tus altas torres alzarás de nuevo?

¡Patria de tantos héroes que a los siglos Dieron de esfuerzo i de constancia ejemplo Destinada en un dia a ser en Chile De su poder i su grandeza el centro;

Tú que viste de Ines el heroismo, Cuyo nombre aun repite tu esqueleto, ¿Será que siempre yacerán tus ruinas De eterno olvido en el profundo sueño?

Tus calles en donde ántes resonaba El clarin de la guerra, o el estruendo De las alegres i solemnes fiestas, Tus anchas plazas, tus sagrados templos,

¿Serán por siempre la infeliz morada De las nocturnas aves i los euervos, I siempre de malezas i de zarzas Cubiertos deben de callar sus restos?

Nadie recuerda ya tu gloria antigua, Ni piensa en visitarte el estranjero, Cuando las ondas del Cauten saluda Los lugares vecinos recorriendo!

Quizá ni aun sabe donde tú exististe? Mas no lo olvida el descendiente fiero De los valientes héroes que a cenizas Tus altos edificios redujeron!

El te visita a veces; pero solo Para insultarte en tu sepulero mesmo— Se le vé aparecer de cuando en cuando Entre tus ruinas cual infausto jenio;

Sonreirse al mirarlas, i sobre ellas Con fiero rostro i con altivo acento Entonar el romance de aquel dia En que abrasada descendiste al suelo-

Tú le oyes abatida; pero nadie Alli levanta en tu defensa el eco, I ultrajada te escondes en el polvo Porque ya no eres lo que fuiste un tiempo.....

Mas ¿quién dirá que tú no has merecido Sufrir tan dura afrenta i vilipendio? Respondan esos montes que miraron A tu inhumano morador vertiendo Tanta sangre inocente, noble i pura De los señores de tu propio suelo, I que de tanta víctima espantados Los últimos jemidos repitieron.

Respondan las cavernas que a mil indios Espirar de hambre en sus entrañas vieron Por hartar la codicia de un tirano Que a su miseria le negó el sustento!

Ellos publican tu rigor antiguo, Acusan los delitos de tus dueños I repiten tambien que mereciste Ese castigo que te ha dado el cielo.

Siempre que al soplo del violento norte En negra noche del sañudo invierno Se enfurece bramando la tormenta Sobre las altas cumbres de los cerros,

Dicen que en tu recinto todavía Al hórrido sonido de los truenos Se suceden las voces i alharidos De cien víctimas tristes que, volviendo

De la negra morada donde habitan Al otro lado del abismo inmenso, A lamentar en tus escombros vienen Los muchos males que por tí sufrieron.

Mas, ¿para qué lloramos el destino De esta ciudad tan orgullosa un tiempo? Ella jamas saldrá de su sepulcro Para resplandecer con lustre nuevo,

El hijo del Arauco ha prometido Unir sus haces i blandir sus hierros Siempre que quiera levantar la frente I recobrar su sanguinario imperio.

Tan eterna talvez será su muerte Como lo fué la del dominio Ibero, Sin que nos quede ya de su existencia Sino tristes reliquias i recuerdos.

De su grandeza en los primeros años, Cuando del yugo de la España el peso Era mas ominoso e insoportable, Pasó la historia objeto de mis versos.

Todavía la cuenta el araucano Con doloroso llanto al estranjero, I se les vé jemir cuando la canta En sus festines triste el romancero.

Antes de visitar con sus raudales Las desiertas llanuras do descansan De la Imperial los restos silenciosos, El famoso Cauten junta sus aguas

Con las del Tabo, delicioso rio, Que regando praderas coronadas De un eterno verdor i hermosas flores, Viene a buscarlo con corriente mansa. A las gratas orillas de este rio En una antigua i opulenta casa El cacique Brancol en paz vivia I una tranquila ancianidad gozaba.

En la edad juvenil vertió mil veces Su sangre noble por la dulce patria, I fué en encuentros i batallas siempre De las mejores su terrible lanza.

Mas ya dos hijos que una amante esposa Le dejó de su amor en prenda grata, Le reemplazaban en las crudas lides I sostenian con honor su fama.

Era señor de todo aquel distrito I sus vasallos tiernos le adoraban, Pues mas bien que señor, él era padre De aquella venturosa i fiel comarca,

Cuidaba de él una amorosa jóven Que habia recojido en su morada Cuando aun infante se miró la triste De todo arrimo i de socorro falta.

Sencilla, tierna i candorosa Amira Sus bellos dias trascurrir miraba Cual la corriente mansa i cristalina Del arroyo que alegre el campo esmalta,

De la naturaleza hija inocente Toda su dicha i su placer cifraba En hacer venturoso al infelice I en ser de cuantos conocia amada,

El enfermo jamas o el desvalido Su tierna proteccion triste imploraba Sin irse por Amira consolado, Llena de gozo i gratitud el alma,

Era como la palma del desierto Que con la sombra de sus frescas ramas Grato refujio ofrece al caminante A quien la ardiente arena aflije i cansa,

Huérfana es ella, i por su bien lo ignora, Desde los dulces dias de la infancia No conoce otro padre la infelice Que el tierno protector de su desgracia,

I él complacido de obtener tal nombre De aquella jóven a quien tanto amaba, Nunca el secreto de su ilustre cuna Le quiso descubrir por no apenarla,

Nacida para amar, aun no conoce De esta pasion la poderosa llama: Los bosques i los prados florecientes Su libre pecho solamente encantan;

I el grato murmurar de los arroyos A cuya fresca márjen recostada, En las ardientes siestas del estío, Por ilusiones inocentes vaga Venturosa su mente, al mismo tiempo Que blandamente susurrando el aura En sus oidos, las flotantes trenzas Sobre su seno encantador balaga.

Cada aurora produce nuevos goces Al puro corazon de la araucana, I cada noche en su inocente lecho El sueño libre de inquietud la abraza,

¡Dichosa si por siempre ella pudiera Permanecer en situacion tan grata! Pero corre la edad i llega el tiempo En que otros goces necesita el alma.

Empezaba a cubrir la primavera De hermosas flores la feliz campaña, Desterrando el invierno nebuloso I perfumando las alegres auras.

El despejado sol con mayor brillo Dora los bosques i las sierras altas, Haciendo que las plantas abatidas Con nueva vida i esplendor renazcan.

El dulce murmurar de los arroyos, El suspirar del viento en la montaña, Todo alegra i convida a los halagos A las sensibles amorosas almas.

Por este tiempo con eterno lazo Se unió a una jóven de belleza rara El mayor de los hijos del cacique De Amira protector, el fuerte Omala.

El padre de la esposa era un guerrero Grande en riquezas, en poder i en fama, Huirumangue llamado, i fiel amigo Del buen Brancol desde la edad temprana,

Unidos siempre los habian visto En los fieros encuentros i batallas, Unidos de los bailes i festines En medio del tumulto i algazara.

I hoi que la boda de sus caros hijos Un nuevo lazo a su cariño echaba, Brancol dispuso celebrar con pompa La ceremonia de esta union tan grata.

Fué convidada a la solemne fiesta La jente principal de la comarca, I aun de tribus remotas los caciques Que a los dos padres la amistad ligaba.

Inmenso fué el concurso. Las mujeres Ornadas todas de preciosas galas I ricas pedrerías acudian De la fiesta al lugar por sendas varias;

I los hombres vestidos, como suelen En tales casos, a la ibera usanza De solícita escolta les servian, Guiando alegre su lijera marcha Enfrente de la casa donde mora El cacique Brancol, verde se alarga Al estremo de un bosque una llanura De blancas azucenas esmaltadas.

En dos hileras largas han dispuesto Por ella habitaciones i ramadas, Que van a terminar cerca del bosque En una plataforma estensa i llana;

Donde sobre columnas revestidas De enredaderas i de flores varias Rústico techo, se sustenta, dando Al sol apénas reducida entrada.

I en ella debe juventud hermosa Formar en coros la armoniosa danza, I animar el contento i alegría De ámbos esposos la presencia amada,

Desde el dia anterior aquel recinto De gran jentio coronado estaba, Que ansioso espera la feliz aurora Al desposorio i flesta señalada.

No bien el sol a iluminar los campos Desde las altas cumbres comenzaba, I a esparcirse por ellos deliciosa La fragancia i frescor de la mañana,

Cuando del centro de la selva salen A todo escape a la llanura vasta Veinte robustos jóvenes montados En yeguas de color cual nieve blanca,

Cubiertas de riquísimos adornos De sonorosa i reluciente plata, De hermosísimas formas i tan prestas, Que el casco apénas en la tierra estampan.

Sobre sus sienes llevan los jinetes Hermosas plumas tremolando ufanas, I azules mantos de sus hombros penden Que van flotando por las leves auras.

Ajitan de laurel flexibles ramos Sus fuertes diestras en lugar de lanzas, I los aires atruenan con los vivas, Que en honor de los novios ellos alzan.

Recorren varias veces la pradera I con tal prontitud vuelven i arrancan I ostentan su destreza en pruebas tales, Que a la embebida muchedumbre espantan.

A la puerta de Omala el venturoso Con jentil continente luego paran, I esta cancion los jóvenes a un tiempo En voz entonan armoniosa i alta:

> «Ven, Omala venturoso, Ven, tus amigos te esperan Para emprender la conquista De la esposa por quien penas.

Ya ha tendido el sol sus rayos Por los campos i las selvas," I se alegra él mismo viendo Tu futura compañera.

Mas grata que la frescura De la mañana, mas bella Que la luna refuljente Cuando el rostro lleno ostenta,

Sin que las nubes empañen Su encantadora belleza, ¿I tú descansar dormido Sin darte prisa a obtenerla?

Ven, o jóven venturoso, Ven, tus amigos desean Defender hoi el derecho Que el amor te da sobre ella.»

SALVADOR SANFUENTES.

EL TABACO

BAJO EL PUNTO DE VISTA HIJIÉNICO, FISIOLÓ-JICO I QUÍMICO.

LECTURA PÚBLICA DABA EN EL SALON DE LA SOCIEDAD DE FABRACIA IL 17 DE OCTUBRE DE 1873.

Antes de entrar en materia, creo necesario hacer un preâmbulo a este artículo para poner al lector en situacion de poder apreciar con conocimiento de causa el mérito de este trabajo, i como una especie de vindicacion a la aparente inercia de los químicos chilenos i con el fin, por último, de fijar ante el público la situacion científica del químico, del fisico, etc. en Chile.

Yo no pretendo el título de químico, i si me de Lavoisier, de Dalton, de Gay-Lussac, de Berzelius, de Gerhardt, etc., i no de mí, simple aficionado o amante de esta ciencia. Si poseyera la capacidad, estudiosidad i dedicación necesarias para ello, todavía no mereceria tan honroso título, porque en Chile es imposible ser químico segun el estado actual de cosas. Yo creo que me dejo comprender que hablo en el terreno verdadero de la ciencia, i no en el de las pretensiones científicas, porque en este campo los hallareis como la mala yerba en los huertos. I no solo hallareis químicos, físicos, jeólogos, arqueólogos, etc., sino sabios universales del tiempo de Pitágoras, como un remedo de la variedad ilimitada de las malezas de los jardines i sembrados, que sin ningun valor intrinseco, a fuer de su abundancia i esparcimiento, pretenden disimular la importancia de las plantas que ellas rodean. Pero ¡vana pretension! el trigo siempre se distinguirá de la cizaña i el toronjil de la ortiga, i el agricultor hábil i el jardinero perito nunca han confundido las plantas i flores útiles con las supérfluas i dañinas; del mismo modo, el verdadero quimico, físico o jeólogo jamas será confundido entre esa multitud de pica-ciencias que el nombre solo de ellas les enfatua i les hace moscardones al oido de los hombres verdaderamente científicos.

Me he permitido esta digresion por no luchar con la pluma, mas no por sacar ningun partido de clla. ¿I qué partido puedo haberme propuesto cuando es sabido que de la pretension (mal sumamente abundante en Chile), no puede tirarse otra ventaja que una discusion inútil i amenudo molesta i perjudicial? Paso, pues, a mi propósito.

He dicho que en el estado actual de cosas es un imposible se formen en Chile verdaderos qu'micos o naturalistas laboriosos i científicos, Los motivos son varios; paso a esponerlos.

Hace poco tiempo que el estudio de las ciencias naturales en Chile ha dejado de ser cosas de brujos o de supercherías, i hace ménos todavía a que algunos jóvenes acomodados se dedican a ellas i mas bien por curiosidad o por darse aires científicos que por cultivarlas. De los jóvenes pobres la mayor parte estudian para hacerse una profesion con que ganar el sustento unicamente, sin cuidarse siquiera de lo que concierne a ella, como lo prueba el estado altamente lamentable i funesto de la Farmacia. Mui pocos son, por consiguiente, los que habiendo seguido sus cursos por vocacion se reunen mas tarde para trabajar de consuno, en la medida de sus recursos i de su entusiasmo, en el progreso de la ciencia i por el honor del pais. Ahora bien, estos pocos jóvenes amantes de las ciencias, que tienen la voluntad de trabajar, i que su felicidad ellos la hallarian en el laboratorio descubriendo los arcanos de la naturaleza, se ven, pues, privados de hacerlo porque se hayan en la necesidad de procurarse primero los elementos necesarios a la conservacion de la salud i de la vida. Luego, si ninguna mano viene en su ausilio, no harán mas que apagar, sofocar i matar sus inspiraciones i sus deseos de trabajo en el mismo lugar donde ellos se producen, a despecho de su voluntad. Porque, a la verdad, las ciencias naturales se distinguen de las morales, políticas i filosóficas en que ademas de demandar el mismo gasto de bibliotecas que éstas, necesitan tambien un juego de instrumentos i aparatos muchos mui valiosos que suponen un capital o una renta disponible para obtenerlos. I quien no tiene ni este capital ni esta renta i tiene, sinembargo, la estudiosidad i la voluntad de trabajar en el progreso de las ciencias, ¿qué puede hacer sino sofocar sus deseos al nacer? Por esto, cualquier trabajo por reducido que sea debe merecer el aprecio i la admiracion de todos, porque precisamente este ha sido hecho con un deseo i una voluntad creadores de elementos i robando un tiempo necesario al trabajo que debe dar el pan de cada dia

En este sentido es que digo que los amantes de las ciencias entregados a sus propios recursos no harán nunca un hombre verdaderamente científico capaz de desafiar las dificultades científicas de que estamos rodeados.

Esto por un lado; por otro, tenemos la falta absoluta de comodidades para trabajar. Supongamos que tenemos un laboratorio tan completo como lo exije el adalanto de las ciencias. ¡Será esto suficiente? No, porque si faltan las tábricas o las talleres no podrá reponerse una pieza quebrada, ni componerse una descompuesta. Chile no tiene una fábrica de vidrios capaz de trabajar todas las formas ni todas las clases de vidrios que exije un laboratorio completamente bien montado. En Chile no hai todavía un solo taller de instrumentos ópticos digno de este nombre. Así, pues, una pieza quebrada o descompuesta exije volver a Europa para ser repuesta o compuesta; i estas idas i venidas son un gasto bastante grande de dinero i de tiempo que pocos resistirian i que el químico mismo no toleraria porque un químico en su laboratorio es como un soldado en el campo de batalla que quisiera no cargar para tirar, i alcanzar pronto la victoria.

Me dispenso de continuar demostrando estas ideas porque las razones de este jénero se comprenden mejor i mas fácilmente de lo que se

esplican.

¿I qué direis cuando os hable de la falta absoluta de estímulos i de premios para empeñar la laboriosidad de los aficionados a las ciencias? Al escribir estas líneas yo creo sorprender a todo el mundo, puesto que todos en lo que mas pensarán es en estimular las ciencias naturales. Pero, ¡cosa rara! en nuestro pais no sucede así. Aquello que mas nos interesa, aquello que nos es sumamente indispensable i que puede hacer la gloria nacional, esto se abandona a sus propias fuerzas, sin cuidarse de su desarrollo mas o ménos perfecto i sin tomarlo en consideracion para nada. Nadie ignora que la química i la física son las que han metamorfoseado el mundo de un medio siglo a otro. No es este el lugar en que debo discurrir sobre este particular, pero dejaré sí, que hablen con su propia autoridad las multiples i variadas aplicaciones del vapor, de la electricidad, del vacío, de la pesantez, etc., etc. Pero este fenómeno tan natural, tan práctico en otros paises, por una especie de escepcion o de ignorancia, mas bien dicho, no se realiza en Chile. Miéntras en Europa los gobiernos hacen considerables gastos para sostener academias i congresos científicos, mientras se gasta en arreglo de espediciones i de ensayos científicos, nuestro gobierno se olvida, desatiende o no comprende la im-

portancia de estas ciencias, i entregado solo a las cuestiones de política mal entendida, deja dormir en paz el desarrollo i el progreso de ellas, sin pensar que de su fomento pende en gran parte la prosperidad i el puesto social de nuestra joven república. Pero, como si no protejerlas le pareciera poco se lanza contra la Sociedad de Farmacia i le disminuye su exigua subvencion, torna sobre los charlatanes i les da la mano para que hagan aquí el progreso que están destruyendo en Europa con la marcha rápida de la civilizacion. Se pide para laboratorio, se indica la indispensable necesidad de redactar un codex medicamentarius, se pide el jardin botánico bajo el cuidado de la Sociedad de Farmacia, etc., etc., se escribe i se envian comisiones i contestan nó, no hai dinero i el jardin está mejor a cargo de la Sociedad de Agricultura. No hai dinero, corriente; pero si hai 25 por ciento para repartir con la equidad del sueldo que cada cual gane: 6 al que tiene 24 i 4,500 al que tiene 18,000. Si, señor, para esto i otros gastos mas indignos que este todavía, como son los gastos de elecciones, hai, i hai de sobra, no solo dinero, sino grado i proteccion con atropello de toda lei, como es la licencia-título acordada al práctico de hospitales, el señor Olivares; i cuidado que estos son males sin remedio, porque parece estar establecido, que en materia de medicina el descabellamiento que haga un ministro no lo puede correjir él ni los ministros que le sucedan.

Pero los químicos, mirando con el mas alto desprecio el fin de desnaturalizar la mision de las instituciones, dando a la una lo que debe darse a la otra, o vice-versa, i despreciando todavía la pobreza pecuniaria del erario nacional i como en contestacion a la respuesta del gobierno, se levantan de vez en cuando con trabajos científicos que hacen el honor del pais o con la aplicacion de algun principio a la práctica industrial i que los sabios europeos no habian podido todavía conseguir a pesar de sus esfuerzos tan sin competencia con los nuestros, como son el procedimiento de destilacion del señor Miralles i el que vo i mi colaborador Rodriguez hemos realizado con tantas ventajas sobre las va conocidas, i que hacen de la destilacion al vacío un procedimiento sin rival i sin competencia. Ahí teneis tambien el descubrimiento de conservacion de carnes hecho por los señores Bustillos i Vasquez que va ha obtenido patente de invencion en los principales paises del mundo. I aqui teneis mas todavia, el que es objeto de este artículo, el encuentro del primer veneno vejetal, el mas rápido i el mas violento, en la planta que todos u an. el tabaco. Así se contesta, señores, una negativa de proteccion a una institucion científica; así, señores, sacando recursos de la nada, es como se contribuye a aumentar del mismo modo la gloria que nos legaron los padres de la

independencia.

Pero, en fin, vo disculpo al gobierno porque el está ocupado de su política; pero la sociedad ¿qué hace, a falta del buen sentido i de la voluntad de éste? Yo he leido i visto que en Europa i Estados Unidos de Norte-América mui a menudo los pudientes regalan o legan a las instituciones sabias, casas, terrenos, dinero, etc., para fomentar el desarrollo de las ciencias i de sus aplicaciones, i fandan igualmeute premies de 1,000, 2,000, 8,000 o mas frances, segun la importancia del tema a dilucidar, para aquel que presente la mejor memoria sobre el punto de las ciencias naturales indicado, como acontece principalmente en Francia. Pero esto no lo hacen solo los particulares aislados, sino aun reunidos, i con el digno propósito de coadyuvar al progreso de las ciencias, en clase de socios protectores i estimuladores del progreso. Pocos somos, i mui poco, si se quiere, sabremos; pero si para trabajar el progreso científico del pais se principia por despreciar i abandonar a los que se presentan con este propósito, sería un contrasentido esperar la honra científica del pais, de hombres entregados a sus débiles esfuerzos i sin mas calor que el de su propio entusiasmo.

En los inventos enumerados, los beneficiados no solo son sus inventores, sino la sociedad i el país mismo; i en el trabajo que presento, todos mis sacrificios i vijilias, servirán para la sociedad, para el pais i para la humanidad fumadora; pero para mi, ¿qué, pues? ¿Será la gloria, el honor i los aplausos? ¡Husion! porque mal puede un chileno proponerse el aplauso de sus paisanos cuando sabe que todos tienen la vana pretension de ser sabios universales, pretension que los hace negar el mérito, ra otro que no sea el que juzga. ¿Seria el premio? no, por cierto, porque es sabido que el gobierno i la sociedad, estas i otras clases de méritos no los premian hasta despues de largos años de la muerte del merecedor. Así sucede jeneralmente, que la sociedad i el pais reciben el mérito i las glorias de nuestros trabajos; luego ya que el gobierno no cumple con su deber o no comprende el interes del pais, la sociedad debe, pues, tomar de su cuenta la proteccion i fomento de ese puñado de aficionados a las ciencias que, con el modesto título de Sociedad de Farmacia, se han reunido para trabajar por el progreso científico e industrial del pais. Si sois beneficiados con nuestros trabajos, si la gloria que nosotros alcanzamos es principalmente de la sociedad i del pais ¿por qu'i razon o por qué especie de anomalía no sois bien agradecidos o por lo ménos suficientemente sensatos para estimularnos en lugar de desalentarnos? Pero, abnegacion, comprofesores, ique la ingratitud no alcance al sabio, ni el frio sea capaz de helar su entusiasmo!

Hé aquí, pues, la situacion de los aficionados a las ciencias naturales en Chile. Ahora se

comprenderá făcilmente la falta de un progreso rápido, i de esa especie de inercia científica de nuestros aficionados. Ahora se comprenderá tambien de cuanto agradecimiento i aplauso son acreedores todos aquellos que, a despecho de su falta de tiempo, de sus necesidades i de la falta de estímulos i de comodidades, emprenden algun trabajo de interes solamente científico, i del cual si álguien saca provecho no es nadie sino la sociedad en jeneral. Ahora, en fin, se agradecerá por lo ménos el empeño de aquel que como yo para hacer el análisis del humo del tabaco, he tenido que andar de botica en botica i de éstas al laboratorio, buscando aquí i allá los elementos i reactivos necesarios a la realizacion del trabajo, i sin que ni en las unas ni en el otro los hallase como los deseaba.

Sirvame, pues, este preámbulo de escusa al trabajo incompleto que presento. Yo deseé hacerlo tan perfecto como la ciencia lo permitiera; pero la série de dificultades con que a cada paso he tropezado i el escaso tiempo que mis ocupaciones me permiten, me han detenido solo en la parte principal i mas importante del análisis.

Pero ántes de dar a conocer la historia i el resultado de este análisis, permítaseme todavía decir algunas palabras sobre la historia del tabaco, de su accion fisiolójica e hijiénica sobre las razones en contra de su uso i de su jeneralizacion.

El nombre de tabaco le tiene de la isla de Tabago, primer punto donde los españoles observaron el uso que de él hacian los naturales. Frai Romano Pone, compañero de Cristóbal Colon, despues de cerciorarse de los efectos narcóticos del tabaco, envió a Cárlos V en el año de 1513 el grano del tabaco i la instruccion correspondiente para su cultivo i uso. El gobierno español determina pronto su cultivo en la isla de Cuba i los portugueses la procuran en el Brasil. El cardenal Santa-Cruz, nuneio del Papa en Portugal, lo introduce en Itatalia; i Juan Nicot, embajador frances en Portugal, lo lleva a su pais en polvo i en clase de resente a la reina Catalina de Médicis. De na i de nicociana que fueron dados a esta planta, i de aquí el orijen tambien del dicho frances, que el tabaco despues de haber viajado por mar i tierra entró en Francia por las na-

Hasta el año 1600 el tabaco solo era cultivado como planta medi inal, pero despues de esta época, su uso se ha jeneralizado poco a poco hasta el estremo en que no habrá rincon del mundo donde haya un hombre, que no lo masque, lo fume o lo sorba. Es así como ha llegado a ser una de las primeras plantas industriales, siendo los países del mundo que lo cultivan en mas gran cantidad los E t.dos

Unidos de Norte América, la isla de Cuba, la

Francia, Alemania i Paraguay.

Muchas medidas se han tomado i se toman todavía contra el uso del tabaco, pero ninguna la dado los resultados que era natural esperar. Fagon, primer médico de Lui XIV, se estrenó con una brillante tésis contra el uso del tabaco, pero esta tentativa quedó sin efecto. Una bula del Papa Urbano VIII escomulgaba a todos los que sorbiesen rapé en las iglesias. El sultan Mahomet IV decretó pena de nuerte para el que lo usase. Un gran duque de Moscovia los hacia tomar prisioneros; i un rei de Persia, en fin, decretó se les cortaran las narices.

Todas estas persecuciones religiosas i políticas han sido insuficientes i enteramente ineficaces para desterrar el uso del tabaco, ¿de qué será menester para conseguir desterrar el abuse que de él se hace? El tabaco salió triunfante, i cual una verba de virtudes medicinales eminentes o de un aroma esquisita i sin peligro, se ha abierto paso por entre todas las clases de la sociedad, sin distincion de edades, ni de rangos sociales i ni aun de sexo; i ha peneque las modas absurdas i escéntricas ganan el corazon de la jente vulgar i vanidosa. ¡Cosa rara! Una planta de orijen el mas humilde, un vicio del uso de los naturales de América, de esos hombres ridículos i feos, rudos i feroces, ha podido con la facilidad mas grande i con el imperio mas estraordinario, a despecho de las protestas de los hombres intelijentes, i apesar de toda lei i de todo eastigo ha podido, repito, entronizarse en el seno de la sociedad humana i hacerse de acérrimos partidarios desde el alcázar de los reyes i emperadores hasta la mas despreciable choza del campesino, desde el Vaticano hasta la capilla de aldea, i desde la cátedra de los mas ilustres hombres hasta el mas pobre banco de la escuela. ¡Cuán fácil es ganarse el corazon de los hombres halagándole

El tabaco gana terreno, su uso no se debilita i por el contrario se aumenta i se propaga con rapidez asombrosa a manera de una terrible epidemia. Ya parece que el tabaco hiciera parte de nuestra existencia: grandes i chicos, pobres i ricos, hombres i mujeres, todo el mundo lo fuma, lo masca o lo sorbe. De otro modo sería ya imposible esplicar el por qué fumamos, cuando voces tan caracterizadas se han levantado protestando en nombre de la ciencia i de la esperiencia del abuso inmoderado del tabaco, de esa planta que no tiene una sola eualidad buena, sino para aquellos que arrastrados al vicio ya les es imposible dicernir porque se han connaturalizado con él. ¡Qué triste es, señores, ver a los pequeñuelos recien salidos de la cáscara del huevo, consumiendo prematuramente el capital que ellos todavía no pueden adquirir i preparándose desde temprano una

vida enfermiza i quizás mas breve de lo que la tendrian sin este vicio! Qué repugnante es observar a las señoras contajiándose con un vicio tan ordinario i tan fétido, ellas que aprecian tanto las aromas del tocador i que se empeñan cual nadie por monopolizar los atractivos de casi todos les sentidos.

Ya es tiempo que me detenga en los ataques científicos i esperimentales que se han fulminado contra el uso i abuso del tabaco. Cosa ingrata es combatir una pasion del dominio ieneral i encarnada en los lábios de la humanidad, pero sin embargo, no temo hacerme aqui el eco de tantas notabilidades científicas que, tan repetidas veces se han levantado para abogar por la causa de la verdad i del buen sentido. Nó, vo creo de mi deber, como ciudadano i como hombre i está en mis sentimientos, hablar aquí tan alto como pueda para hacer un llamamiento a la prudencia i a la ilustracion de los fumadores. Basta de rutina i de debilidades que no sientan bien ni con nuestra sensatez ni con nuestro carácter varonil. Dejad estas flaquezas para seres mas débiles o mas ignorantes, mirad que quien no es fuerte para resistir a una pasion física, da mala idea de su dominio moral. Ea pues, o tenemos o no tenemos el dominio de no nosotros mismos: si lo primero, leed con atencion las lineas que siguen i aprovechaos; si lo segundo, sea por falta de fuerzas morales o por escarez de intelijencia, corred al escape porque el tabaco os perseguirá física, moral e intelectualmente, i resignaos pues a sufrir sus consecuencias.

El tabaco es una planta venenosa i altamente anti-hijfénica cuyo uso no puede ser ni física, ni social, ni científicamente justificado ni admitido. Demostrémoslo hasta la evidencia, porque mi objeto es sacar de este artículo todo el partido deseable en el sentido de la salud, de la felicidad i de la moderacion del vicio de la humanidad fumadora.

¿Qué cualidad es la que hace al tabaco tan agradable al paladar de los fumadores? Para contestar esta pregunta, distingamos entre paladares i olfatos virjenes, i olfatos i paladares, como se dice vulgarmente, estañados con el uso frecuente de alguna cosa cualquiera. De estos dos jéneros de olfatos i paladares son los primeros precisamente los jucces naturales queindican el buen sentido i la esperiencia. ¿Quién no ha tomado una flor que en un principio no le haya encontrada, aun a distancia, toda la intensidad, bondad i delicadeza de su fragancia, i que momentos despues, por la prodigacion de su uso, no haya notado que su olor ha disminuido considerablemente en intensidad i delicadeza, i que para gozar un átomo de su primitiva fragancia le es necesario aspirar contoda la fuerza de sus pulmones, i que sin embargo, otro que todavía no la haya olido, le siente toda su aroma como naturalmente ella es?

¿Quién no ha observado este mismo fenómeno entre los que se perfuman? Todo el mundo ha hecho esta observacion, i el que nó, le recomiendo la haga cen una vara de margarita, que no tardá mucho en confesar la partida.

Lo que sucede con el olfato pasa del mismo modo con el gusto. El que se acostumbra a la delicadeza de las viandas ya no sabe apreciar el mérito ni la inten idad de aquella tan bien i tan exactamente como uno que no las tomara de costumbre. El placer mismo que su sabor comunica, se debilita, se relaja i casi se pierde. Lo que acontece con las flores i las viandas sucede igualamente con todo lo que tiene por jueces el gusto o el elfato. Luego el vicioso no puede ser juez de sus vicios, necesario es que

el juez esté purgado de ellos.

Ahora bien, ¿qué dicen éstos del cigarro? Que su olor es en estremo fastidioso, que cuando se fuma hasta producir una lijera embriaguez, ésta no tiene nada de parecido a la fantástica embriaguez del haschischs que la haga agradable, i que, por el contrario, ella es tor mentosa, desesperante i nauseabunda. Que el uso de esta planta parece haberse inventado para hacer imposible o al ménos mortificante la sociedad de los hombres con las señoras, i para reemplazar la fragancia i las estufas de los salones por esas chimeneas humanas que no arden por dar su infesto humo, como igualmente para ofender la vista i el olfato de todos los que no fuman i principalmente de las señoras, sea en el salon o en el paseo. Que el cigarro es el enemigo acérrimo de las señoras, por que sobre mortificarlas, la fetidez de su humo, no les deja comunicar la esquisita i delicada aroma de sus vestidos.

FRANCISCO NAVARRETE.

(Continuará.)

AL RETRATO DE MI MARIDO.

(INÉDITO.)

Arte sublime, divinal pintura, ¡Cuán feliz invencion del amor fuiste Si al corazon proporcionar pudiste Una ilusion tan hechicera i pura!

Tus prestijios engañan con dulzura Las penas de la ausencia; i si resiste El tierno pecho al desconsuelo triste Es porque tú le templas su amargura.

Por tí puede un marfil inanimado Excitarme las dulces emociones Que sentí a vista de mi objeto amado.

Mas ¿por qué a mi cariño las facciones Animar del retrato no le es dado I oir de su boca tiernas espre:iones?

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

LA ONDINA DEL LAGO AZUL.

(Conclusion.)

«Comprendereis, señora, que no era posible seguir callándole a Santiago la verdad de lo que ocurria, pues no me quedaba la menor esperanza de que Gabriel aceptase ninguna de las dos proposiciones de que me habia encargado el pobre padre. La impresion que hizo a éste el relato de cuanto yo habia visto i oido a las orillas del lago, mas fácil es concebirla que espresarla.

«Desde luego no vió en todo ello sino diabólicos artificios; i espantado i lleno de dolor a la idea de que el jóven tenia comunicaciones con espíritus malos, no perdonó medio—de los varios que le sujirieron su acendrada fé i su paternal ternura—para arrancarle de los peligros de que le consideraba rodeado. Consejos, lágrimas, reprensiones, amenazas, exorcismos....todo fué empleado sucesivamente, i todo con igual inutilidad. Gabriel estaba loco de amor por la ondina, i llegamos a convencernos de que ántes se dejaria matar que consentir en alejarse de estos sitios; o siquiera consultar un poco la prudencia ántes de ir mas adelante en aquella singularí-tima i sospechosa aventura.

«Santiago cayó en mortal desaliento a vista de tal obstinacion, i yo tuve que limitarme— al cabo de mil infractuosos esfuerzos—a vijilar en secreto los pasos del insensato amante, por si me era posible evitarle mayor desgracia que la que tenia ya, viviendo subyugado a un ser de naturaleza misteriosa i probablemente maléfica. Pero ¡cosa rara! acontecíame, señora, que—no obstante la pavura causada por la idea de aquellas relaciones funestas—me sentia yo mismo atraido a los alrededores del lago; mas que por el interes que me merceia Gabriel, por la imprudente curiosidad de volver a contemplar a la anfibia belleza de cuyas redes

«Un dia, amaneciendo apenas, me fui a sentar en lo mas elevado del ribazo, atisbando desde allí—cuanto lo permitia la débil claridad del crepúsculo—si se descubria algo que indicase la presencia de la ondina. ¡Nada! la superficie azulada aparecia tranquila, i silenciosas

sus márjenes solitarias.

«De pronto, sinembargo, me pareció sentir pasos a mi espalda, i volviéndomo rápidamente, columbré—pues no puedo decir con verdad, que las ví claro, aunque pasasen cerca de mi, segun lo espeso de la niebla i lo pasajero de la aparicion;—columbré, digo, dos figuras, que mas bien que andar parecian deslizarse sobre la húmeda yerba, i que descendieron por el recuesto en direccion del lago, sin que yo alcanzase a esplicarme de donde habian salido. Iban tan próximas, que el ancho velo azul que envolvia a una de dichas figuras, se estendia

tambien—movido por el viento matinal—en torno de la cabeza de la otra; formándoles a ambas como una nube, que se distinguia entre la niebla i les prestaba no sé qué de fantástico, pareciendo que huian arrebatadas por vapores matizados. Quise bajar al punto el ribazo en pos de aquella pareja, que crei reconoce ro adivinar; pero súbitamente me cercaron—brotando de la espesura—numerosas ondinas, vestidas todas del color purisimo del lago, las cuales comenzaron a jirar rápidamente en torno mio, entonando un cántico singular, del que solo entendia estos versos, muchas veces repetidos:

¡Ai de quien rompa el velo de estas neblinas, Acechando a la reina de las ondinas!

[Ai de quien pago De su espionaje aguarde cerca del lago!

«Cada vez que me hacian oir dichas palabras aumentaban la velocidad de su movimiento, estrechando progresivamente el círculo que trazaban a mi alrededor, hasta el punto de envolverme con sus sendales—que el viento batia i entrelazaba—causándome tal vértigo que acabé por no ver nada, cayendo en tierra ni mas ni ménos que si estuviera completamente borracho. Pero así i todo, sentia que aquellas malignas creaturas continuaban danzando, i se divertian en arrojar sobre mi—a cada nueva evolucion—hojas i ramas que arrancaban de los arbustos próximos, llegando a formarme una capa verdaderamente sofocante.

«Cuando, pasado un poco mi marco, logré desembarazarme de aquel peso, i tendí mis midradas por el teatro de encantamientos en que ne hallaba, solo se presentaron a ellas algunas gaviotas que se bañaban en las tranquilas ondas; sin llegar tampoco a mis oidos otros acentos que el de los pijaros gorjeando en los árboles, i de vez en cuando el mujido de las vacas

que pacian en las colinas cercanas.

«En otra ocasion (era una noche de luna tan hermosa como aquella en que fui testigo de la entrevista de Gabriel con su acuática amante) me escondi con gran cuidado entre la maleza, inmediato a la cual solia sentarse el jóven, i que era la misma donde resplandecieron a mis ojos los que tanto me preocuparon entonces, i que no olvidaré nunca. Estuve largo rato en ansiosa espectativa; pero burlada esta-pues todo continuaba desierto i callado, -comencé a aburrirme mui de veras, cayendo por último en una gran somnolencia, a la que me rendi despues de ensayar vanos esfuerzos para combatirla. Pero aunque dormido como un liron, no gozaba de reposo verdadero; pues me ajitaron ensueños estravagantes, en que tan pronto me parecia luchar con monstruos salidos del centro de la tierra, tan pronto me sentia atraido poderosamente a los abismos de las aguas por cánticos dulcísimos de pérfidas sirenas, a cuva majia oponia en balde toda la resistencia de mi voluntad. A pesar de ella, me

arrastraba no sé qué fuerza irresistible a las peligrosas orillas, i ya iba a caer en brazos delas temibles anfibias (que me fascinaban con sus acentos, como la serpiente con sus hálitos al ave que quiere devorar), cuando desperté despavorido.

«Desperté, pero no acertaba a creerlo, mi querida señora; pues aunque con los ojos abiertos i la razon al parecer despejada, aun continuaba oyendo las inefables melodias cuyo mag-

netismo perturbaba mi sueño.

«¡Sí! no era ilusion; las auras de la noche traian a mis oidos—desde los senos del lago—deliciosos ecos de una flauta que no era dable confundir con otra, i – asociadas a aquellos—las modulaciones penetrantes de voces arjentinas, que entonaban lindísima barcarola.

«Quedéme algunos minutos suspenso, estático, sin decidirme a creer que no continuaba soñando; pero así que—sacando fuerzas de flaqueza como suele decirse—logré levantarme, i me adelanté por entre las breñas lasta el borde mismo del lago, entónces ví claramente una barquilla arjentada, deslizándose por la tersa superficie al compasado ruido de enatro remos, que brillaban como si fuesen de bruñida plata,

«Manejábanlos diestramente dos agraciadísimas figuras femeniles, cuyos trajes blancos i vaporosos mejor parecian de espumas que de tela, aun la mas lijera i diáfana. Indicábanme su calidad de ondinas la corona de acuáticas flores, i los anchos velos azules con que siempre se presentaron a mi vista las habitadoras del líquido elemento; velos que esta vez—prendidos únicamente a sus espaldas—se henchian, flotando por los dos costados de la barca, pareciendo ser sus transparentes flámulas.

«No fueron, sinembargo, las encantadoras remeras quienes cautivaron mi atencion; pues se fijó desde luego en la popa de la lijera navecilla, donde aparecian—muellemente reclinados sobre almohadones de verde i fresco musgo, i a la sombra de una especie de dosel de reluciente azul recamado, al parecer, de perlas—un hombre i una mujer que no necesito

nombraros

«La luna, próxima a su ocaso acariciaba con su últimos destellos la pálida frente de la reina de las ondinas, inclinada sobre un hombro de Gabriel; miéntras que la brisa, jugando a su placer con la profusa cabellera—que se tendia destrenzada bajo la guinalda de nenúfar—llegaba a envolver como cendal de oro la hermosa cabeza del jóven músico; cuyos labios cesaron de henchir por un instante el instrumento sonoro para beber los hálitos de aquellos otros labios voluptuosos, que exhalaban—rozándolos casi—los acentos divinos que aun dormido me atraian.

«Una de las blancas manos de la sin igual hija de los ondas descansaba sobre el timon, con neglijencia que mostraba no tener necesidad del menor esfuerzo para imprimir a la bar-

ca la direccion que guisiera. La que seguia era evidentemente hácia la opuesta márjen del lago; pareciéndome mas dulce el canto i mas pintoresco i estraño el aspecto de aquella blanca i reluciente barca, rejida por figuras semiaéreas, cuanto iba siendo mayor la distancia que nos separaba.

«Vi, por fin (aunque va un poco cenfusamente), tocar el esquife la orilla a que se encaminaba i mecerse un momento todavía al compas de la música; pero en seguida se estinguieron lentamente en la atmósfera las últimas vibraciones de aquella, al mismo tiempo que apagaba la luna sus melancólicos rayos, i todo quedó sumido en oscuridad i silencio.

«Entónces, señora, se me antojó trasladarme a todo trance a la márjen en que atracó la barquilla, para ver qué rumbo tomaban las bia ocupado hasta ese momento, escuché sucesivos golpes dados en el agua por lijeros cuerpos que al parecer se arrojaban a su seno, i nuevos ecos-dulces i atrayentes-se levantaron de las ondas en alas de la brisa, como convidándome a buscar por entre aquellas camino mas breve para encontrar a las ondinas.

«Tan fuerte era el poderío que los tales cánticos ejercian sobre mí, i tan impulsado me iba sintiendo a ceder a su influjo-lanzándome en medio de las sombras a los líquidos abismos abiertos a mis pies-que me sobrecojió nuevamente terror supersticioso, i echando a correr espeluznado, no paré hasta verme al abrigo del techo hospitalario de Santiago bajo el cual entró tambien Gabriel algunos minutos despues, sin ningun indicio en su aspecto ni en su traje de haber acompañado a su amada hasta sus líquidos palacios.»

«Desde la noche a que me he referido no volví a seguir nunca los pasos del imprudente enamorado, porque empecé a temer por mí propio, al sentir que la belleza de las ondinas iba atenuando el pavor que me habia inspirado en un principio su naturaleza misteriosa. El mismo Santiago pareció tambien habituarse, a pesar suvo, a la idea de las estrañas relaciones de su hijo: limitando ya sus cuidados a dirijir a la Vírjen Santísima repetidas súplicas para que velase por el alma de aquél, no permitiendo fuese esclavizada por el espíritu de las tinieblas.

«Así se pasó el resto del verano, cuando el dia primero de octubre-al volver yo de unas dilijencias que tuve que hacer en Lourdesme encontré en consternacion la casa del pobre viejo. La causa era que Gabriel faltaba de ella hacia ya tres dias, i que al encontrarle a las orillas del lago se habia negado absolutamente a alejarse de ellas ni un momento, sin que alcanzasen a vencer su tenaz resistencia los ruegos i las lágrimas del aflijido padre, el cual habia ido aquella mañana personalmente a traérselo; no obstante la repugnancia que le causaban aquellos sitios desde que supo los frecuentaban seres sospechosos.

«Presenteme a probar si lograba mejor resultado, i me encaminé al lago sin siquiera tomar un vaso de agua, ni dar un pienso a mi mulo.

«Al llegar me detuve, encantado por los sonido de la flauta; jamas los habia exhalado tan penetrantes, espresivos i estraños. Eran al principio como un dulce i querelloso reclamo jas, esclamaciones de enojo, lamentos tristisimos, sollozos, lágrimas.... estallando al fin en parecia haber destrozado la flauta i el corazon rrí a la orilla del lago i hallé en ella al infeliz jóven tendido sin conocimiento, frio, pálido, con la flauta aferrada por sus crispados de-dos, i los labios—de que acababa de separarla -cubiertos de sanguinolenta espuma. Echéle agua en el rostro, le aproximé a la nariz un frasco de aguardiente que traia conmigo... pero, visto ser todo sin exito alguno, me resolvi a trasladarlo a la choza de un pastor situada al especie de camilla que formé rápidamente con algunas ramas de árboles, asegurándolas lo locado encima el pobre mozo, echó a andar el animal, que conocía perfectamente el sendero, i pronto llegamos a la cabaña donde esperaba hallar, i hallé en efecto, hospitalaria acojida.

«Prodigáronse a Gabriel cuantos ausilios estaban a nuestro alcance, logrando al cabo que volviese en si i tomase un cordial, de que tenia gran uriencia; pues se conocia que el desdichado no probaba alimento desde que dejó la casa

«Sucedió, empero, que tan pronto como se sintió un tanto reanimado, quiso tirarse de la cama i volverse al maldecido lago, obstinándose de tal modo en aquel empeño, que no hubiéramos conseguido detenerle a no ocurrírseme de repente una mentira feliz.-Puedes hacer lo que quieras, le dije; pero sábete que ella me tiene encargado no permitirte pasar de nuevo aquellas márjenes, hasta que recibas aviso suyo de que puedes hacerlo sin perjuicio de tu salud i sin infraccion de sus órdenes.

-«¡Cómo! esclamó él: ¿la has visto pues? ¿Donde? ¿Cuándo? Habla, en nombre del cielo, amigo mio; dime qué le he hecho para que me prive de su presencia tres dias seguidos, sin una palabra, sin un signo de recuerdo. ¡Qué! ¿No ha oido los gritos de mi alma llamándola dia i noche? ¿No sabe que la he jurado que si me abandonaba en la tierra, iria a buscarla a

los abismos de las aguas?

—«Eso es precisamente lo que ella te prohibe—contesté con viveza i con espanto.— Eso es lo que os separaria para siempre; pues ocurren motivos poderosos que la obligan a desviarte de aquellos sitios solo por breves dias, dependiendo de ello la futura felicidad de ámbos.

«Nada tan fácil como engañar a un amante con cualquiera esperanza, aun la mas vaga. Gabriel empezó a respirar con desahogo; sus ojos se abrillantaron; su fisonomía toda reco-

bró vida.

—«Bien,—me dijo, tomándome las manos i apretándolas contra su corazon:—si ella lo ordena así, sea; imponme las voluntades que se haya servido espresarte, i bendita tu voz. Lorenzo, que hace llegar a mis oidos órdenes dier tadas por la suya. ¡Ah! no puedes comprendecuánto he padecido, i qué placer ma haces sentir con solo decirme que la has visto.

—«Mucho mas podré comunicarte cuando llegue el momento oportuno—le contesté, resuelto a no escascar fábulas en obsequio de su tranquilidad,—pero por ahora solo debemos pensar en adquirir fuerzas para llegar a nuestro domicilio, calmando las zozobras de tu excelente padre i cumpliendo los preceptos de tu

previsora amante.

«El jóven no opuso resistencia; bebió un poco de leche que le presentó el pastor; subió en el mulo al instante; i—aunque volviendo la vista a cada paso i exhalando suspiros profundísimos—anduvo sin decir palabra el camino

que nos condujo a su casa.

«Figuraos cuál sería el consuelo del pobre Santiago cuando volvió a ver a su hijo en el hogar abandonado; pero aun se lo proporcioné mayor al hacerle saber la desaparicion de la ondina, segun me lo revelaran las palabras del jóven. Pluguiese al cielo, sinembargo, que nada hubiera vo dicho! Santiago, cuva rectitud i relijioso celo pecaban quiza por exajeracion, condenó desde luego los artificios-en mi concepto inocentes-que juzgué necesario emplear para impedir la desesperacion de su hijo, i me declaró que en manera alguna sostendria con falsas esperanzas la pasion insensata de aquel mísero; sino ántes bien estaba resuelto a aprovechar la ausencia del pérfido mónstruo que lo seducia, para desengañarlo de una vez, haciéndole comprender las gracias que debia rendir al cielo por haberle librado de un peligro. Despues de producir las hondas i saludables impresiones que el sencillo anciano esperaba de sus paternales sermones, queria llevarse a Gabriel-cuanto ántes-de aquellos lugares de recuerdos ingratos, i establecerse con él en Tolosa; donde tenian algunos deudos acomodados, que proporcionarian al muchacho ocupaciones i recreos capaces de distracrle.

«Me pareció bien esta última idea, i me encargué complacido de los preparativos del viaje, que debia emprenderse al dia próximo; pero

no juzgando igualmente ventajoso i prudente el partido que tomaba el viejo de destruir de un golpe todas las ilusiones del triste enamorado-confirmándole la verdad de su abandono i pintándoselo como beneficio celeste-quise ántes que nada presenciar aquella escena, en que presentia la necesidad de mi intervencion directa. Entré, por tanto, con Santiago en el aposento de su hijo—que cediendo a mis ruegos se habia metido en el lecho, queriendo merecer por su docilidad i aparente calma que le refiriese pronto los pormenores ofrecidos .-Aguardábame hacia rato con tal ánsia, que apénas me vió pisar los umbrales, cuando sin notar siquiera que iba acompañado del viejo, me tendió los brazos esclamando:-; Vienes, al fin, Lorenzo?...; Qué siglos se me han hecho los momentos! Llega, por Dios, llega a contármelo todo; a repetirme cien veces que volveré a verla: que ella te lo ha ofrecido; que no

—aCuanto te indicasen sobre el particular, hijo mio, dijo al punto Santiago, seria mera invencion para contemporizar con tu locara. Felizmente esperamos que no torne jamas a perseguirte con sus pérfidas seducciones esa creatura malévola, instrumento odioso del infierno; pues sin duda debemos la ventura de verte libre de ella a las incesantes oraciones que he dirijido a la Purisima Virjen, impetrando por su asistencia esa gracia que hoi me

regocija.

«Quiso continuar el infeliz padre, pintándole a Gabriel los tremendos peligros que habia corrido su alma i la gran felicidad que debia sentir rompiendo su cautiverio; pero no le fué posible hacerse oir ni un solo instante mas.

«Se enfureció el jóven de tal modo, al comprender que yo le habia engañado i que su padre se ufanaba de deber a sus oraciones la desaparicion de la ondina,—a quien quizá le representó entónces su imajinacion encadenada por superior poder en los abismos de las aguas,—que lanzándose del lecho, rujiendo como pantera herida, corrió a la puerta para escaparse veloz, no sin arrojarnos al mismo tiempo una mirada sañuda.

«Santiago, alarmado justamente del completo delirio que revelaba el aspecto de su hijo, gritó a los criados cerrasen el porton principal i,—obedecido al momento—no tardamos en oir las terribles sacudidas que daba Gabriel a la madera, pareciendo triplicadas sus fuerzas.

VII

«Llegóse a él el conturbado padre, ensayando todos los recursos imajinables para calmar su exacerbacion, pero nada consiguió: nada tampoco yo, cuando me permití reconvenirle por tales excesos i hacerle presente su inutilidad. Aquello vino a parar en verdadera lucha pues no fueron menester escasos esfuerzos para sujetar al insensato, dispuesto a buscar sa-

lida por los balcones cuando desesperó de ha-

llarla por la puerta.

«Finalmente, al cabo de media hora de gritos, denuestos i violencias—que agotaron las fuerzas que momentáneamente le prestaron la ira i la desesperacion—cayó el pobre mozo rendido i desmayado, trasportándosele al lecho

sin que siquiera pareciese sentirlo.

aPronto se apoderó de él por completo una fiebre letárjica que alarmó a Santiago, i le hizo pasar el resto del dia sin moverse de la cabecera de la cama. Yo, miéntras tanto, persuadido de que aquello no era sino consecuencia pasajera de la fatiga i las emociones recientes, dispuse—segun lo convenido ántes—nuestra imediata traslacion a Tolosa; porque ninguna medicina juzgué comparable a la distraccion del viaje.

«Cuando volví a entrar en el cuarto de Gabriel, que sería a eso de las diez de la noche, me salió al encuentro Santiago con semblante despejado i alegre, informándome de que nuestro enfermo se exhalaba en sudor, cediendo

rapidamente la calentura.

«En efecto, a poco rato ví incorporarse a Gabriel, preguntando qué hora era con cierta calma, que confirmo nuestras esperanzas.

—«Hemos triunfado, dije entónces al viejo, i creo que se realizará felizmente la proyectada partida, para la cual todo tengo dispuesto.

—α¡Alabado sea Dios!—me contestó sureando una lágrima de gratitud su venerable rostro.—Terrible ha sido la crisis, pero de éxito mejor que cuanto podiamos prometernos. Cuando llegue a Tolosa, será mi primer cuidado mandar decir una misa en accion de gracias al Señor.

«Viendo que Gabriel parecia haberse vuelto a dormir con sueño sosegado i reparador, obtuve del padre se recojiese tambien a descansar un poco, prometiéndole quedarme toda la noche cerca del enfermo para atenderlo en

cuanto pudiera menester.

«Durante mas de tres horas observé relijiosamente mi promesa, pues me mantuve junto al lecho sin cerrar los párpados ni un instante; pero como continuase Gabriel en completo reposo i limpio de calentura, i como me sintiese por mi parte bastante molido i fatigado, me dejé vencer de la tentacion de echarme vestido en una butaca, rindiéndome, desgraciadamente, el sueño mas profundo que haya tenido en mi vida.

«Desperté, sinembargo, por instinto, a poco de haber amanecido, i viniéndoseme a la memoria que debiamos partir aquella mañana, me levanté con presteza corriendo al lecho de Gabriel para prepararle prudentemente a una marcha que aun no se le habia comunicado.

Figuraos, señora, cual seria mi sorpresa cuando me encontré que no estaba allí, i al mismo tiempo reparé en una circunstancia que por de pronto no fijara mi atencion, i era la de hallarse abierto el balcon de aquella pieza, que yo

conservé con cerrojo durante toda la noche.

«Asustado i ansioso me acerqué precipitadamente a dicho balcon, i entónces no pude ya dudar de lo ocurrido; pues vi atada al hierro una de las sábanas de la cama, anudándose a su estremo la otra, que llegaba hasta una vara del suelo. Todo quedaba esplicado: Gabriel nos habia engañado con su aparente calma, i aprovechando mi sueño se habia huido de la casa.

«Mesándome los cabellos de despecho, participé al triste padre aquel inesperado contratiempo, i sin perder instante montamos a caballo i nos dirijimos a galope tendido a las orillas del lago, donde nos parecia seguro encontrar al fujitivo. Pero nos engañamos. Desiertas aparecian—entre la bruma que las cubre siempre a tales horas—i reinaba en torno inacostumbrado silencio, que tenia algo de pavoroso.

«Ya fibamos a abandonarlas para recorrer las cercanías, a las que trasladamos nuestras ya una vez burladas esperanzas, cuando de pronto distinguí en tierra, medio cubierto por la húmeda yerba—que me pareció recientemente hollada—un objeto a cuya vista me sentí estremecido hasta la médula de los huesos.

Era la flauta de Gabriel!.....

«Levantéla silencioso, mostrándosela al anciano, que esclamó al punto, cayendo desplomado:—¡Mi hijo se halla en el fondo del lago!

«¡Ah, señora! aquella era sin duda la terrible verdad, pues jamas desde entónees ha vuelto a saberse del infortunado Gabriel; ya porque encontrara la muerte entre las traidoras ondas—como su padre i yo creimos desde luego firmemente—ya segun otros colijen, porque se albergue olvidado de la tierra en los diáfanos palacios de la amante idolatrada, a quien quiso seguir hasta los abismos de las aguas.

«Como si las ondinas solemnizasen su triunfo, súbita tempestad, con lluvias i vientos estraordinarios, se desencadenó aquel mismo dia sobre montañas i valles; oyéndose al lago desbordado trocar por insólito bramido el ténue murmurio, que es la voz habitual de sus

azules ondas

Largo rato guardamos silencio el cicerone i yo, despues que él hubo terminado la novelesca historia, cuyo trájico desenlace me habia afectado mucho. Notando, empero, que ya se presentaba a nuestra vista el alegre caserio de Bagnéres, no pude ménos de preguntarle a Lorenzo—con sonrisa que pareció lastimarle—si debia tomar por lo sério que un hombre de buen juicio, como él, creyese de veras haber sido una ondina la amante misteriosa del hijo de Santiago.

—Señora, me respondió gravemente, aunque destruya el ventajoso concepto que os merezco, confesaré sincero que por bastante tiempo tuve la íntima conviccion de que no pertenecia a la especie humana el sér a quien puedo acusar con justicia de la desgracia de ta du una familia; pero, en honor de la verdad—si no de la especie mencionada—debo deciros tambien

que mis creencias sobre aquel punto distan mucho hoi de la firmeza que tenian entónces. La casualidad me ha suscitado motivos de duda, que vais a apreciar por vos misma, si me permitis esponerlos.

Le rogué que lo hiciese pronto, pues nos restaba poco trecho que andar, i él dijo inme-

«El verano próximo pasado (era el segundo que contábamos despues de la muerte de Gabriel) tuve que ir a Paris a realizar algunas cobranzas de créditos de Santiago; pues aunque ya desempeñaba vo muchas veces el oficio de guia con los viajeros que visitan frecuentemente nuestro pintoresco pais, todavia continuaba prestando al triste anciano cuantos servicios tenia por conveniente encargarme.

«Hallandome, pues, en la brillante capital de Francia, quise no abandonarla sin ver antes a un joven amabilisimo que el año anterior habia pasado larga temporada entre nosotros, cobrándome al parecer, algun cariño; cosa nada estraña, si se atiende a que le acompañé siembre en sus escursiones aventureras. Tomé informes, por tanto, de la calle i casa en que habitaba, yendo-cuando lo supe-varios dias seguidos a saludarle, como creia de mi deber; pero con la mala suerte de no lograr hallarle

«Era ya la vispera de mi partida, cuando tuve el antojo de pasearme-como uno de tantos ociosos-en el bosque de Boulogne. A poco de hallarme alli, medio atolondrado entre la numerosa i elegante concurrencia, ví pasar a caballo, no léjos donde yo estaba, al jóven Mr. de N... (me permitireis no revelar los verdaderos nombres), a quien inútilmente habia buscado hasta entónces.

«Cediendo al primer impulso, comencé a darle voces rogandole que se detuviera, i como es persona-aunque de las mas ilustres por el nacimiento-de las mas campechanas por carácter, cumplió mi deseo con sumo agrado, mostrando gran placer al verme cuando ménos lo esperaba. Apénas me le hube acercado, tendióme la mano como de igual a igual, preguntándome qué era lo que me había llevado a Paris, i si le necesitaba para algo. Empecé a referirle el por qué i el cuándo de mi viaje; mas hube de interrumpirme al notar que mi interlocutor se distraia un poco, mirando a cierta lucida cabalgata que se le acercaba frente a frente.

«Componíanla una dama i varios caballeros, a los que seguian jockeys i palafreneros nu-

«Al emparejar con Mr. de N... la gallarda amazona le dirijió un saludo afectuoso, i estrañando sin duda verle en conversacion familiar con un rústico patan, me lanzó en seguida una mirada de curiosidad. ¡Ah señora! En el momento que aquellos ojos se encontraron con los mios, me sentí todo trémulo i trastornado; porque eran idénticos a otros que yo creia hasta entónces sin iguales en el mundo. Las grandes pupilas azul celeste, sombreadas por pestañas de ébano, habian iluminado con un solo de sus rayos las tinieblas de lo pasado, ya un tanto adormecido en mi memoria; trasportándome de repente a las márjenes de aquel lago tan lleno de recuerdos tristes.

«Sin poder reprimirme, pregunté con visible ajitacion al caballero de N... quién era la

señora que acababa de pasar.

-«¡Hola!-esclamó jovialmente;-¿la omnipotencia de esos célebres ojos se estiende tambien hasta los rudos hijos de las montañas? Bien! aplaudo el nuevo triunfo de la reina de los ari-tocráticos salones; porque te advierto, buen Lorenzo, que la que te ha llamado la atencion es la jóven i opulenta viuda condesa de ***. La mujer mas bella, mas coqueta i mas caprichosa que hoi existe en Paris.- Toma! (añadió en seguida soltando una carcajada.) Ahora caigo en que tu pregunta ha sido bastante socarrona, pues debes conocer a la condesa quizá mejor que yo. Ella ha pasado todo un verano, hace tres años, en vuestros valles románticos, i como la siguen a todas partes los jenios del amor i de los placeres-prontos a realizar sus mas estravagantes antojos-tengo entendido que convirtió aquellos lugares agrestes en brillante teatro de aventuras maravillosas, dignas de figurar en las Mil i una noches.

«Me despedí de M. de N... Dejé a Paris al dia inmediato, ino he vuelto a salir del recinto comprendido entre estas ásperas montañas. Nada mas supe, nada mas quiero saber de la condesa de ***; ántes al contrario, cuando su recuerdo me asalta, procuro rechazarlo como infernal sujestion. ¿No pensais, como yo, señora, que mejor fuera conservar intacta mi sencilla creencia en la pérfida ondina del lago azul, que no concebir la desconsoladora sospecha de que pueda abrigarse en el pecho de una mujer la crueldad mas implacable?

-¡Ah! teneis razon, le respondi vivamente: si tal sospecha llega a convertirse en evidencia, la estraña historia que me habeis referido, despojada de todo lo que tiene de maravilloso i bello, vendria a ser solamente una indigna comedia de la coquetería i del capricho, representada (a guisa de pasatiempo) por una gran señora del mundo positivo... i la trájica escena con que la terminó el entusiasmo -por medio del inspirado artista de estas soledades, del tierno soñador del mundo intelijible-podria considerarse horrible efecto de la burla lanzada por la prosáica realidad sobre la poética aspiracion.

Terminaba yo estas palabras, cuando paraban nuestras caballerías delante de la puerta del Hotel de Paris. Lorenzo se despidió en seguida, i mi marido, que habia escuchado parte de su interesante relato, le encargó-dándole algunos francos-que hiciese decir misas en sufrajio del alma de Gabriel.

JERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

Año VII. Núm. 317.

LA ESTRELLA DE CHILE.

Santiago, noviembre 2 de 1873.

EL TABACO

BAJO EL PUNTO DE VISTA HIJIÉNICO, FISIOLÓ-JICO I QUÍMICO.

(Continuacion.)

¿Qué se dice de su gusto? Ninguna noticia favorable puedo comunicar a los fumadores. Desgracial pero para mí es una desgracia feliz, porque si su sabor fuera agradable, entónces el vicio ya notendria excepcion i el niño principiaria a fumar desde el seno de su madre. Si el sabor fuera insipido, ya lo creo que cualquiera boca lo toleraria; pero siendo fuerte, desagradable i en estremo irritante no podrá calificársele sino tal como es por las personas

que no lo usan. ¿Qué les sucede a los novicios en el uso del cigarro? Que los principios constitutivos del humo, irritando las glándulas salivares, activan las funciones de estas, los hace arrojar una cantidad tan grande de saliva que los torna sucios e indecentes i cuyas consecuencias orgánicas se traducen en una relajacion e insensibilidad de dichos órganos, haciéndolos poco aptos para desempeñar finamente sus funciones, es decir, les relaja el gusto. Que la embriaguez que comunica, aunque leve, da la suficiente idea de lo que seria una mayor, pues desconcierta, desespera, repugna, provoca náuseas o vómitos, hace sentir un malestar jeneral, principalmente en el estómago i en la cabeza i un fastidio i repugnancia tan grande en la boca que el que lo esperimenta preferiria mejor todos los sinsabores del mundo a los causados por el cigarro. ¡Qué modificacion tan profunda en el organismo! ¡qué resistencia de la naturaleza al uso de tan venenoso vejetal! I sinembargo, el novicio se mejora, principia de nuevo a buscarle cuesco a la breva, fuma i se toma el pulso para arrojarlo conforme ya le amenacen los síntomas, i despreciando así sus sacrificios i la voz de la naturaleza que le grita hasta maltratarlo, no fumes, no fumes. El hombre a mas de su intelijencia tiene su ins-

tinto propio como los demas animales. Por él como estos, conoce luego lo que es nocivo i lo que le es adecuado a su naturaleza, i segun e to procede a su alimentacion i a sus costumbres. ¿Por qué entónces el hombre no usa el tabaco en el caso que el perro usa el lanco? ¿Acaso su intelijencia contribuye a oscurecer su instinto? No por cierto: es que el hombre hace mal uso de su libertad de accion, imprime siempre a ésta una direccion mas bien en armonía con sus pasiones que con la verdad de las cosas. Hé aquí, pues, por qué el hombre, atropellando la luz de su razon, atropellando el instinto que lo guia en las cosas prácticas de la vida i atentando contra su propia salud i vida, elije por pasion i no por razon aquello que la vanidad humana le aconseja ser apropósito para granjearse la estima de sus iguales. I así, todo el mundo convendrá conmigo, que el novicio en el uso del cigarro, sufre todas sus incomodidades, todas sus dolencias i la embriaguez misma, por fuerte que ella sea, i sufre tedo esto hasta su connaturalizacion, solo i únicamente por seguir la corriente de la moda, de esa señora fomentadora de las vanidades i de las mas ridiculas como peligrosas costumbres. ¡El dominio de la razon algun dia llegará i para entónces quizas sea tarde vuestro arrepentimiento!

Queda, pues, demostrado que física i socialmente es inadmisible el uso del cigarro. Paso ahora a hacerlo científicamente, para cuyo fin principiaré dando la composicion del tabaco.

La composicion química del tabaco es la siguiente: ácido nítrico, muriático, citrico, málico, acético, oxálico, péctico, fosfórico i sulfúrico. Nicotina, soda, cal, magnesia, fierro, manganeso, alúmina, amoniaco i silice. Aceite esencial, la nicocianina, varias otras especies de cuerpos grasos i resinosos, celulosa i materia azoada.

El principio activo i viroso es la nicotina. El tabaco fermentado la contiene en menor cantidad que el no descompuesto, pues durante la fermentacion una parte de ella se volatiliza o se destruye. El tabaco en polvo contiene una parte de nicotina libre i otra combinada, i es a ella i a las sales amoniacales que son debidas las propiedades sobreexcitantes sobre la membrana mucosa de la nariz. El olor del tabaco no es debido solamente a la nicotina, sino a la esencia concreta que en él existe.

La nicotina hierve i se volatiliza de 240 a 250 grados i sus vapores son tan fuertes i tan irritantes que se respira con dificultad en una pieza donde se ha derramado una gota solamente. Es uno de los venenos mas terribles que se conocen i un verdadero narcótico acre. En razon de su cauticidad irrita, inflama i destruye los tejidos sobre los cuales se aplica al estado de pureza. Pero esta accion local no tiene punto de comparacion con la accion rápida i funesta que ejerce sobre los centros nerviosos i principalmente sobre la médula espinal, accion que se manifiesta siempre por un cambio de las funciones respiratorias i circulatorias, por terribles convulsiones i finalmente por la parálisis. Los síntomas de su injestion se hacen notar principalmente por los accidentes inflamatorios del tubo dijestivo, accidentes que se traducen en fuertísimos dolores, en vómitos i en diarreas. Disuelta en agua, su absorcion es mui rápida i su accion sobre el sistema nervioso se manifiesta al cabo de algunos instantes. Una gota puesta en la lengua

parálisis despues de la cual sucumbe.

El tabaco mismo puede determinar envenenamientos. Se ha visto sobrevenir los accidentes mortales despues de la administración de lavativas de tabaco, i yo, hace algunos años, recuerdo que una familia entera estuvo en peligro de muerte por haber guisado una vianda en una hoya donde acostumbraban guardar

de un perro le produce instantáneamente tem-

blores de cuerpo, movimientos de va i viene

sin direccion determinada i, por último, cae sobre el costado derecho lanzando un grito de

dolor. La respiracion es difícil i luego se le de-

claran convulsiones violentas que le llevan la cabeza hacia atras, i finalmente es presa de la

tabaco para vender.

Previo el conocimiento de la composicion química del tabaco i de la accion de la nicotina sobre la economía animal, para mejor comprender la accion del tabaco sobre la salud, dividiré la cuestion en dos partes: accion de las emanaciones i accion del humo aspirado.

Para responder a las necesidades siempre crecientes del consumo del tabaco, hai en Francia varias fibricas en que unas se ocupan en trabajar el tabaco bajo todas las formas que se usa i las otras solo preparan el tabaco para los cigarros o los cigarrillos. Estos establecimientos son constantemente visitados por los médicos, que llevan su estadística de las enfermedades con todas sus circunstancias.

En la fabricacion del tabaco hai dos operaciones que bajo el punto de vista de la hijiene, son las mas importantes por ser las mas peligrosas. La desecacion de las hojas húmedas para hacer el tabaco para los cigarrillos i la fermentacion de estas mismas hojas para hacer el tabaco a sorber. En la primera el calor desarrolla una abundante emanacion de vapores acres que vuelven la atmósfera irrespirable i hacen, por consiguiente, mui sufrida i penosa esta parte de la fabricacion del tabaco. En la segunda, estas emanacionos son mas fuertes aun i están compuestas de una infinidad de gases producidos por la descomposi-cion i reaccion mátua de los principios constitutivos del tabaco i entre los cuales se nota el ácido acético, el amoniaco, la nicotina i la nicocianina. Este desprendimiento tan abundante de gases es favorecido por la temperatura de 80 grados que adquieren las hojas en fermentacion. La atmósfera en esta vez es demasiado irritante e irrespirable.

¿Será posible concebir que sea indiferente una estadía mas o ménos larga i repetida en medio de las emanaciones tan fuertes e irritantes producidas por una planta cuvo principio activo, la nicotina es tan venenoso como el ácido prúsico i de la cual una gota es suficiente para matar un perro i mortificar tenazmente a un hombre? Sin embargo, M. Simeon, director jeneral de la administracion de los tabacos, de las esperiencias del año 42 comunicadas por los médicos que visitaban las manufacturas, concluye: 1.º que la hijiene de los talleres del tabaco no deja nada que desear; 2.º que no ha habido en ellos en el curso del año 42 ninguna enfermedad particular que se pueda atribuir al tabaco i que solamente ha habido agravacion de las bronquitis i cefalaljias que reinaron durante los calores de verano; 3.º que el tabaco, léjos de ser siempre nocivo, puede obrar comopreservativo de ciertas enfermedades reinantes en el pais, tales como la disenteria, fiebres tifoideas, etc.; 4.º, en fin, que los talleres del tabaco son saludables a los amenazados de tísis i podrian aun curar a los afectados de ella.

No se pueden leer con indiferencia i sin indignarse semejantes conclusiones que el sentido comun rechaza. ¿Cómo concebir inespugnable la salud de un trabajador, atacada por el mas fuerte de los venenos, sin estar acorazado o resguardado por algun antidoto? Esto equivale a decir que el colmenero que provoca sus abejas tiene la seguridad de no ser picado por ellas. ¡Cosa inaudita i chocante aun a la mas crasa ignorancia! Yo desafio a M. Simeon i a los médicos que le inspiraron tales ideas a que no me sobreviven a 15 dias de estadía en una pieza donde yo derrame todos los dias una gota solamente de nicotina pura. El lector comprende, pues, que estas conclusiones están elocuentemente refutadas por sus consecuencias. Respecto a que dichasemanaciones pueden ser un preservativo para ciertas enfermedades, ello bien puede suceder: pero esto no quiere decir que fuera de estos casos no sean venenosas dichas emanaciones. Mas no doi mi adhesion a la curacion de la tísis porque numerosas otras observaciones puedes servir para deducir lo contrario. ¿Cómo creer que estas emanaciones sean favorables a los tísicos cuando ellas concluyen con los obreros, haciéndoles enfermizos, flexibles, débiles, delgados i raquíticos, cuyos semblantes tienen un aspecto de sufrimiento i de vejez prematura? ¿Un tísico puede resistir estas acciones deletéreas i sanar? Esto es contradictorio científicamente hablando, i por consiguiente inadmisible, i me dispensa de seguir refutando semejantes conclusiones.

El olor de los talleres se estiende en un radio bastante prolongado, el visitante es mortificado por este olor, i si prolonga su visita, es raro que no sufra dolores de cabeza i náuseas que lo hacen partir pronto. Las primeras impresiones son demasiado penosas a los obreros i casi todos sienten cierta dificultad de habituarse a este jénero de trabajo. Ellos esperimentan en jeneral una cefalaljia mas o ménos intensa acompañada de dolor de corazon i de náuseas; pierden el apetito i el sueño, i a menudo se une a ellos la diarrea. Estos efectos son mas constantes i pronunciados entre las muieres que entre los hombres. Esta especie de aclimatacion de los trabajadores es siempre mas difícil en verano que en invierno, i tambien los sufrimientos son mas intensos i prolongados en relacion con la intensidad i duracion de los calores. Vencidas las dificultades de aclimatacion ya los obreros al parecer quedan insensibles a las emanaciones i aun parece que ni las apercibieran; i segun Parent-Duchâtelet, ellos duermen en los talleres i aun sobre el tabaco en hoja o en polvo, i creen ser este un preservativo para evitar la reincidencia de los síntomas de aclimatacion. Pero esto no es sino un estado aparente de buena salud, o de nó fijémonos.

Muchos obreros esperimentan un cambio profundo. Su color se hace gris i este cambio no es una palidez ordinaria sino que tiene algo de estraño, que revela la influencia de un veneno oculto. La fisonomía sufre una caracterizacion especial a los dos años de trabajo, a tal punto, que un ojo un poco ejercitado puede conocer si el hombre se ocupa o nó del trabajo del tabaco. Tales cambios prueban demasiado una especie de intoxicacion, i tanto mas evidente parece esto cuando se observa que los obreros orinan mui amenudo. Así tambien lo prueban los dolores de cabeza, los vértigos, las náuseas, los insomnios i diarreas que en este caso tienen el carácter de síntoma i de remedio del mal. El análisis de la orina hecha por el doctor Mêlier i M. Félix Boudet ha descubierto en ella la nicotina; así se esplica ahora la abundancia de la secrecion urinaria.

Pero dejemos la palabra al doctor Jolly, miembro de la academia de medicina de Paris, observador constante de los efectos del tabaco i jefe enemigo del uso inmoderado de este. El habla de los efectos del tabaco en sus emanaciones así como fumado. El doctor Mêlier i M. Parent-Duchâtelet que creen en la inocencia de los talleres del tabaco, óiganlo, pues, con atencion i aprendan a estudiar una cuestion tan importante:

«Las estadísticas médicas, dice M. Jolly, establecen que las enfermedades de los centros nerviosos aumentan en una proporcion verdaderamente alarmante: las enfermedades mentales, la parálisis jeneral i progresiva, los resblandecimientos cerebrales i de la médula espinal, i en fin, ciertas enfermedades cancerosas tales como los cánceres del estómago, de la lengua i de los labios parecen seguir una marcha progresiva paralela al incremento del consumo del tabaco.

«Desde que la Francia comenzó a fumar principió a emponzoñarse, dice el doctor Jolly. Puédese poner en duda la naturaleza venenosa del tabaco cuando se sabe que las hojas contienen de 2 a 8 por ciento de nicotina, el veneno mas terrible de los vejetales i que el crimen solo ha podido desear para cumplir sus atroces proyectos? El aceite esencial del tabaco, mui rico de nicotina, es todavía un veneno fulminante: algunas gotas solo son suficientes para dar la muerte. La simple infusion de las hojas administrada en lavativa ha muerto a un enfermo. El célebre poeta Santenil murió en una comida donde bebió un vaso de vino de Espeña en el cual uno de los convidados habia vaciado por alegria el resto de su guarda-cigarros. La simple aplicacion de las hojas secas sobre la piel herida es suficiente para producir los síntomas mas graves.

aTodo esto es conocido sin duda, pero por una estraña ceguera, uno se resiste a comprender que una sustancia tan peligrosa no debe ser ofensiva cuando es consumida en pequeñas dósis, pero de un modo regular i continuo. No todos los tabacos son igualmente venenosos, sino que esta propiedad está en razon directa con la proporcion de nicotina contenida en el tabaco.

«La manera de fumar el tabaco no es indiferente. Las pipas turcas u holandesas tienen la ventaja de despojar al humo de sus aceites empireumáticos. El cigarro, al contrario, pone al fumador en el caso de mascar el tabaco i de tragar los jugos, lo que da lugar a los efectos irritantes locales i a los mui perjudiciales de la absorcion. Les fumadores tienen los labios i las encias inflamadas, sus dientes amarillos i el esmalte alterado. En fin, el abuso del tabaco puede enjendrar el cáncer de los labios, enfermedad terrible que se hace mas i mas frecuente cada dia. Segun la estadística del cáncer llevada por M. Leroy, el cáncer de los labios figura apenas en 1 por ciento entre las mujeres mientras que en el hombre alcanza al 26 por ciento. El cáncer de la lengua como el de los labios mereceria nombrarse cáncer de los fumadores. Su causa es casi siempre el abuso del tabaco. Segun la estadística llevada por M. Bergeron, el cáncer del estómago es mas frecuente en el hombre i proviene sobre todo del abuso de la chica. El célebre filósofo frances Mallebranche murió de esta enfermedad: él liabia contraido el hábito de mascar la chica,

«Muchas personas no pueden estar algun tiempo en un esracio lleno de humo sin esperimentar males de cabezas, náuseas i síncope. Un jóven de 17 años de edad vivia en un cuarto estrecho i poco airado. Su tia i dos amigas se ponen a fumar. Cuando éstas se fueron, la tia, al tiempo de acostarse, se apercibe de que el jóven estaba frio. Apela a los recursos, pero ya era tarde; el jóven habia sucumbido de una conjestion cerebral determinada por la asfixia.

«Es, sobre todo, en las manufacturas del tabaco donde uno puede observar mejor la potencia tóxica de una atmósfera cargada de nicotina, dice M. Jolly. La mayor parte de los obreros son obligados a suspender sus trabajos de vez en cuando por causa de los males de cabeza, náuseas, dispepsias, etc., que les ataca. Un obrero imprudente de la seccion del tabaco a fermentacion, pereció por haberse puesto a dormir en ese departamento. Los obreros aclimatados conservan siempre un aire de sufrimiento i ciertos caractéres físicos de vejez anticipada. Ellos son de color gris, esperimentan a menudo dolores de cabeza, malas dijestiones, se enflaquecen mucho i les afecta ciertos movimientos nerviosos.

«La mayor parte de estos síntomas, sobre todo los males de cabeza i las dijestiones dificiles, se observan en los fumadores de profesion. Ellos esperimentan a menudo una sed mas o ménos viva, i son atormentados alternativamente de diarreas i de constipacion con o sin cólico. A estos síntomas sigue el embotamiento de los sentidos, la lentitud de la concepcion, el debilitamiento de la memoria, el defecto de precision de los movimientos musculares, el temblor de los miembros i en una palabra todo lo que denota un estado mórbido de los centros nerviosos. De aquí tambien los cambios de circulacion dando lugar a ese pulso desordenado que se llama pulso cerebral. Los órganos del oido i de la vista sufren tambien como lo han constatade M. Bonnafout, M. Sichel, M. Hut chinson i varios otros médicos.

«Segun las observaciones esperimentales de M. Claudio Bernard i las del doctor Decaisne, el tabaco ejerce principalmente sus efectos en los centros nervisoso i especialmente sobre la fibra motriz. Se ha citado el ejemplo de un jóven estudiante que habia arribado a un estado de idiotismo epiléptico a consecuencia de la embriaguez permanente con el tabaco. Sir Cárlos Pastiuzs ha observado un caso de epi lepsia mui grave en un niño de 12 años que fué curado cuando él resolvió librarse de este

funesto hábito. M. Michea ha observado muchos ejemplos de atoxia locomotriz entre los fumadores incorrejibles. El doctor Hiffelsheim ha consignado en la Union Médica un caso de delirium tremens, sin delirio debido al abuso de la pipa i que desapareció con la causa del mal.

«Pero lo que hai de mas evidente es la parte que el tabaco tiene en el desarrollo de las enfermedades mentales i principalmente de esa forma de enajenación que se designa con el nombre de parálisis jeneral i progresiva. Dos médicos belgas, MM. Gaslain i Hagon, son los primeros que han señalado la influencia del tabaco i de los licores espirituosos en el desarrollo casi inaudito de estas enfermedades. Segun una estadística del doctor Rubio, el número de los insanos es mas considerable en los paises del norte, donde el consumo del tabaco i de los licores espirituosos es mas grande que en los países meridionales. Segun M. Moreau (de Tours) no se conoce un solo caso de parálisis jeneral en el Asia menor, donde no se abusa de las bebidas alcohólicas i donde el tabaco se fuma con moderacion i exento de nicotina. Al contrario, estas enfermedades mentales se multiplican de un modo sorprendente en Europa a medida que el consumo del tabaco aumenta. Es digna de observarse la coincidencia del aumento del impuesto del tabaco con el aumento de los enfermos mentales. De 1830 a 1862 el impuesto aumentó de 30 a 200 millones de francos i en el mismo tiempo el número de los enajenados alcanzó en Francia de 8,000 a 44,000. Estas cifras solo comprenden los enfermos de asilos, mas no los de domicilio, porque contando éstos la suma se elevaria quizas a 60,000 enfermos mentales.

«M. Jolly ha investigado en los asilos públicos i privados los documentos propios a esclarecer la cuestion que nos ocupa. El ha resuelto que entre los hombres es siempre la parálisis muscular o nicótica la que domina hasta el estremo de constituir ella sola el excedente de la cifra normal de los enajenados, siendo que las otras formas de enfermedades mentales no sufren mas que débiles variaciones de números, i se ha podido constatar entre los antecedentes de la enfermedad, el efecto del abuso del tabaco. En los asilos de mujeres enajenadas, al contrario, no se havan mas que las formas antiguas, i por así decir, clásicas de la locura, pero la parálisis jeneral se encuentra solo a título de escepcion.

«Se podria decir que é-tas eran simples coincidencias, pero cuando ellas se multiplican equivalen a una verdadera demostracion. Nosotros vemos primero que la parálisis jeneral ataca de preferencia a los quo usan el tabaco. Los militares i los marineros figuran siempre en primera línea en el número de los enfermos mentales i paralíticos, i al contrario, las mujeres son casi siempre exentas de esta enfermedad. Las poblaciones que no fuman o fuman

un tabaco sin nicotina o que fuman sustancias inertes, tales como el oblon, el té, etc., gozan de la misma inmunidad que las mujeres. Estas son, de otro lado, las pruebas i contrapruebas que se confirman i corroboran mutuamente.

«Se ha objetado a M. Jolly que el abuso del tabaco i de los alcoholes asociados demasiado amenudo, confunden sus efectos para que no se pueda saber cual sea la verdadera causa. M. Jolly, sin negar el rol que el ajenjo i los alcoholes juegan en el progreso del mal, cree haber demostrado que el abuso del tabaco debe ser colocado en primera línea i como el primer jefe de la causa de la parálisis jeneral de los enfermos, i véase por qué M. Jolly ha visto (i muchos médicos han confirmado esta observacion) que los paralíticos no beben mas que agua, pero fuman sin medida. M. Grisolle fué llamado por un enfermo que, mui sobrio bajo otros aspectos, fumaba una parte del dia i de la noche i estaba en un estado próximo a la demencia paralítica: él fué curado dejando el tabaco. El doctor Maillot, presidente del consejo de salud del ejército, ha constatado que entre los paralíticos mui numerosos que se presentan cada año a la inspeccion, él ha encontrado muchos que se distinguen por su sobriedad en los alcoholes, pero que abusaban cargosamente de la pipa i del cigarro. En fin, en ciertas provincias de Francia, en la Saintonge, Limousin, la Bretagne, donde no se fuma todavia sino mui poco, pero donde se bebe el aguardiente sin medida, la parálisis jeneral es casi desconocida.

«Este concurso de hechos i de testimonios es mas que suficiente para probar que debe atribuirse especialmente al tabaco las causas esenciales de la parálisis jeneral de los enajenados, de esta enfermedad que en Francia figuraba el año 65 por los dos tercios de la cifra total de

los locos.

«Tal hecho no puede ser sin influencia sobre el movimiento de la poblacion francesa, agrega M. Jolly. En efecto, la estadística prueba que hai una disminucion creciente de poblacion en Francia. En 1844 el exceso anual de los nacidos sobre los muertos era de 150,000. En 1847 se ha señalado por primera vez un excedente de mortalidad de 107,000 sobre los nacidos. En 1854 ha sido de 69,000, que unidos a 150 mil correspondientes al año 53, se tiene una pérdida total de 219,000 almas en dos años. El doctor Decaisne, puso en evidencia el año pasado la disminucion contínua de la poblacion francesa con datos estadísticos. Segun él resulta que la Francia ocupa el último rango en Enropa bajo el triple punto de vista de los matrimonios i de su fecundidad, de los nacidos i del excedente de éstos sobre los que mueren. Este excedente es actualmente de 24,000 almas, mui inferior, pues, al de 150,000 del año 44. Se ha vanamente procurado esplicar estos tristes resultados por las carestías, las guerras i las epidemias, causas todas que no dan mas que débiles oscilaciones en el movimiento de la poblacion; i no se ha soñado en creer la verdadera causa, este número creciente de paralíticos enajenados que su enfermedad los pone fuera de la facultad de reproducir. Ademas, es probado que el tabaco obra como un anafrodiciaco i M. Ségalas ha citado de ello un ejemplo decisivo. Luego el abuso del tabaco no solo ataca a las fuerzas musculares i a las facultades intelectuales, sino tambien a la conservacion de la especie.»

FRANCISCO NAVARRETE.

(Continuará.)

A CELINA.

(INÉDITO.)

Al fin, Celina adorada, Resuelta está i decretada La partida; I yo me quedo entretanto, Derramando triste llanto I aflijida.

¿Quién con la dulce armonía Dará a mi alma la alegría Deliciosa? ¿Quién en mis hijas amadas Fijará tiernas miradas Cariñosa?

Ya no veré el rostro bello, Vibrando puro destello De hermosura, Ni suavizará mi pena De la voz de gracia llena La dulzura.

¿Qué buscas en otro suelo Con tanto fervor i anhelo? ¿Vida, amores?..... Aquí mi amistad te ofrece Afecto que no perece I amadores.

¿De ese mar que a todo instaute Mueve vaiven incesante El rüido Atormenta, niña amada, La finura delicada De tu oido? Tórnate, pues, niña mia,
Donde el corazon te guia;
Fuertes lazos
Forma con los que allí te aman,
Hermanos que ya reclaman
Tus abrazos.

Como ave que al blando nido Convida el dulce jemido Del esposo, Vuela al padre que te adora I te espera de hora en hora Cariñoso.

I, pues de mí te despides, A tus amigas no olvides; Que algun dia Te abrazaremos gozosa Brillando tu faz graciosa De alegría.

MERCEDES MARIN DE SOLÀR.

SARA.

A MI PRIMO JUAN A. WALKER,

I.

Allà, en las dulces horas Primeras de mi vida, De los maternos labios Mil veces escuché De mis antiguos deudos La historia bendecida, La historia que del alma Nunca arranqué despues!

¡Con qué infantil cariño Yo entónces la escuchaba, De opuestos sentimientos Herido el corazon! ¡Con qué interes la oia Cuando mi madre hablaba! ¡Qué mezcla tan estraña De encanto i de dolor!

Mi madre, viuda i jóven, Con varonil constancia A sus pequeños hijos Su vida consagró: Con infinito afecto Veló por nuestra infancia I senda honrada i noble A nuestro paso abrió. Para elevar nuestra alma A ideas jenerosas, Para grabar en ellas Los jérmenes del bien, Contábanos leyendas I hazañas valerosas De héroes inmolados En aras del deber.

Todo principio bueno,
Toda ambicion honrada,
Toda virtud en ella
Siempre un aplauso halló:
En tan hermosa escuela
Nuestra alma fué educada!.....
Las canas de mi madre
Por eso hoi honro yo!

Pero, entre esas historias, Las que me impresionaron Mas vivamente fueron Las de mi propio hogar; Las de esos mis abuelos Que otro suelo habitaron, De cuyo ejemplo tengo Virtudes que heredar!

De esas historias una
Me hirió profundamente....
Sarala hermosa Sara
De triste juventud!
La que al dolor tirano
Dobló la blanca frente
Junto al helado mármol
De un fúnebre ataud!

Sara, de cuyos ojos Azules como el cielo A mares brotó el llanto En su mas dulce edad, En cuyo pecho amante Del ágrio desconsuelo Se hundió llegando al fondo La punta del puñal!.....

Es Sara quien su imájen Grabó en mi fantasía, Como una nube vaga De luz crepuscular, Como una sombra lenta De honda melancolía Que el mar de los recuerdos Atravesando vá!

Amó!.....Contaba apenas Quince años!.....venturosa, Risueña edad formada Para el ardiente amor! Amó!.....¿Qué niña no ama En esa edad dichosa En que de amor i glorias Todo habla al corazon? Su amante jeneroso Era un jóven guerrero Nacido, como ella, Bajo el cielo escoces: Era el último vástago, El postrer caballero De una de aquellas tribus De orijen montañes.

A espedicion remota Allá en el suelo ardiente Del Asia lo llamaron Los ecos del clarin, I él se alejó, movido De ese ánimo valiente Que enciende en el peligro La sangre varonil!

Mas [ai] escrita estaba Su prematura muerte: Le abrieron tumba oscura Las lanzas del Afjan! A las armas británicas Contraria fué la suerte, I roto fué en jirones Su pabellon real.

¡Ai! triste de la madre Del infeliz soldado Que de la atroz noticia Los ecos escuchó! ¡Ai! triste de la amante Del héroe desdichado Que trocó los azahares Por fúnebre crespon!

Sobre la playa herida Por ondas espumosas Que en turbulentos himnos Rujian a sus piés, Ambas la dulce vuelta Esperaban ansiosas, Cuando el anuncio horrible Las vino a sorprender.

La madre ¡pobre anciana! Privada de sentido En súbito desmayo Entonces ¡ai! perdido Cayó junto a la mare De su razon el rayo Por tan funesto golpo No recobró jamas.

No matan los dolores!.....
La madre desdichada
Vivió mui largos años:
Pero, sin luz vivió!
Se la veia en las tardes
Sobre una roca aislada
Llamando en altas voces
Al hijo que perdió.....

No matan los dolores!.....
Por eso en mármol frío
Sara, la hermosa Sara,
No reclinó su sien:
Vivió tambien, llevando
Con su dolor impio,
Dentro del alma el luto
De su precoz viudez.

Muchos despues quisieron Ornar con nuevas flores La senda de su vida: Ella a nadie escuchó. Envuelta en los recuerdos De sus muertos amores A su perdido amanto Fidelidad guardó.

Vistióse negro luto; Sus rizos perfumados De mustias siemprevivas Solo quiso adornar: No mas adornos de oro, Ni espléndidos tocados..... Sus joyas fueron lágrimas, La tumba fué su altar!

Tal fué la estraña historia Que en mi niñez lejana, Entre otras mil mui bellas, Mi madre me contó: Con esta i con las otras De mi horfandad temprana Las horas aflijidas Mil veces consoló!

II.

Cuando llegué a ser hombre, Cuando sentí en el pecho En férvidos torrentes La vida rebosar, A mi ambicion inquieta Hallé mi suelo estrecho I para ver mas mundo Dejé mi dulce hogar.

Partí a lejanos climas: Por ásperos caminos De América rejiones Inmensas recorrí; Llevé despues a Europa Mis pasos peregrinos I en ella las metrópolis Mas ricas conocí.

¡Sara!.....El nombre de Sara Vivia en mi memoria Junto al recuerdo santo De mi primera edad: Por oir de sus labios La dolorosa historia Ansiaba, i para oirla Llegué a su casto umbral.

Como a un deudo querido Me recibió.....;Qué hermosa Ancianidad! Contaba Ochenta otoños ya!..... De su palabra fácil Serena i cariñosa La impresion favorable No olvidaré jamas!

Me habló de mis abuelos, Me reveló el secreto De mil leyendas íntimas Queridas para mí; Yo lleno, la escuchaba, De místico respeto Con la emocion profunda De un alma juvenil.

Por su benevolencia Dulcísima alentado Yo me atreví.....;Quién sabe Si acaso no obré mal! Yo me atreví a avanzarme Sobre ese desgraciado Tristísimo episodio De su dolor fatal.

La anciana, al escuharme, Dejó de su pupila Resbalar una lágrima...... Yo la vertí tambien! ¿Turbé con mi pregunta Su ancianidad tranquila? ¿Con mi recuerdo, acaso, Su soledad turbé?.....

A una apartada sala Con intima amargura Condújome, i en ella Un cuadro me mostró: Un cuadro que pendia De la muralla oscura Cubierto enteramente Con un negro crespon.

Permaneció un instante Muda la pobre anciana, Luego con mano trémula El velo descorrió: Apareció al momento Una figura humana Sobre el hermoso lienzo Que con la luz brilló.

Era un bizarro jóven De veinticinco abriles, Con espada en el cinto, Vestido de escoces: Sus ojos, su alta frente, Sus formas varoniles Al punto me inspiraron Vivisimo interes.

A preguntar ya iba Su nombre, cuando Sara «El es, me dijo, es Jorje!»..... I prorrumpió a llorar: Con sus marchitas manos Cubrió su blanca cara, I nada mas me dijo, Ni pregunté yo mas!

Era el amante muerto Sesenta años hacía..... Era el jóven guerrero Que en buena lid cayó! Cubrió crespon de luto Ese lienzo aquel dia: I ese crespon de entonces Jamas se descorrió!

C. WALKER MARTINEZ.

IMITACION DE CALDERON.

Miré una hermosa mañana, Rica de vida i de amor Alzar hechicera flor Al cielo su faz galana; Mas su belleza lozana Deslustró sañudo viento, I con ímpetu violento Esparció sus hojas bellas, Rivales de las estrellas Que adornan el firmamento.

Ví tambien graciosa fuente, Cuya linfa clara i pura Retrataba la hermosura De su márjen floreciente. Ni aun del jugueton ambiente Era su raudal tocado: Llegué de sed devorado, El agua dulce bebí, Mas jai! que en el fondo ví Un áspid envenenado.

Airosa al cielo subia Una nevada paloma Cuando en el oriente asoma El astro que rije el dia: Su libre yuelo seguia, Mas por el éter sereno Un gavilan de iras lleno A la avecilla alcanzó I en sangre el lirio bañó Que florecia en su seno.

¡Ai! placer desventurado,
¡Ai! ilusion engañosa,
Fuisteis del prado la rosa
I el arroyuelo arjentado;
Ya de angustias acosado
Lloro un infeliz amor;
De ave funesta el furor
Lo atacó en su presto vuelo;
I así caigo desde el cielo
Al abismo del dolor.

Santiago, octubre de 1873.

L. O.

LA FILOSOFIA CRISTIANA

I SAN AGUSTIN.

a Quærite primum regnum Dei et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis.

SAN MATEO.

«Una cosa es divisar a lo léjos la patria de la paz, como sobre lo alto de una montaña, cubierta de oscuras selvas i bosques espesos, p.blado de bestias feroces i de esclavos fujitivos, sin saber el camino que a ella conduce; i otra mui distinta es seguir las buellas trazadas p r el Maestro Soberano.»

SAN AGUSTIN.

La intelijencia humana obedece a dos leyes tan universales como ineludibles: necesidad de creer i necesidad de raciocinar. I no se diga que los incrédulos son la escepcion de la primera lei, pues ellos creen mas que nadie; si bien, es cierto, con ménos fundamento que nadie.

Fijémonos en las dos grandes verdades que jamas han cesado de perseguir a la humanidad, abriéndose paso hácia ella por uno u otro camino: Dios i la immortalidad del alma. I ¿qué ha hecho la filosofía de todos los tiempos en presencia de estos dos focos de toda luz i de toda virtud, cuya belleza atraia irresistiblemente? Los ha contemplado, dirijiéndose por dos vias: el estudio, el razonamiento laborioso, que se detiene a cada instante para darse cuenta de lo que ha hecho; que lucha i se esfuerza.

a veces desesperadamente, para tener el amargo desconsuelo de ver arruinado por su base el edificio que aun estaba a medio construir. Estos desengaños son los que obligan al hombre a cambiar de direccion. I cuando en ciertas horas se ve iluminado con verdades que él no ha investigado, cuando la inspiracion tiene sus revelaciones i la contemplacion sus rayos, busca entónces otro método que consiste en el esfuerzo de la voluntad, en la purificacion del corazon, en el trabajo interior del amor, en una palabra, empeñándose por hacerse digno de Dios, juzga que podrá tambien hacerse ca-paz de contemplarlo. Estos dos métodos, que proceden, uno, por el razonamiento, por la lojica; otro, por la contemplacion, por el amor, han constituido dos filosofías, que podrian llamarse, filosofía del dogmatismo i filosofía del

Si penetramos en la India veremos por una parte aquellos estáticos contempladores, inmóviles en el lugar que primero elejian, fijos sus ojos i entregados a los rigores de la privacion i mortificacion para conjurar a su Dios i hacerle descender sobre ellos; por otra, los filósofos especulativos que, al ilustrar el testo de los Vedas, imajinaron muchos i mui variados sistemas filosóficos favorables a sus revelaciones. Pero apénas es posible distinguir con la vista antigüedad tan remota. En la Grecia, donde se presentan los místicos con Pitágoras, haciendo consistir la sabidur'a en la abstinencia i la continencia; i los dogmáticos se ven representados por Thales, los sofistas i muchos discípulos de Sócrates, es oportuno recojer los resultados que había obtenido el jénio griego, el mas bello vástago del espíritu humano. Platon, Aristóteles, las dos intelijencias mas vastas i poderosas con que se enorgullece la Grecia, ¿qué enseñaron sobre las dos verdades fundamentales a que tiende poderosamente la

Platon bebió la ciencia de Dios mas que ninguno de sus antepasados; concibió a Dios como la idea del bien: por bondad produjo el mundo, pero no le sacó de la nada, porque este Dios no es un Dios solo, eternamente con el vive la materia rebelde, indisciplinada que modifica i corrompe sus obras, hasta ser vencido por la resistencia que opone a sus esfuerzos. Es un señor a medias. No es libre, no es omnipotente, tiene rival; luego no es Dios.

Aristóteles en los catorce libros de su metafísica, agota sus fuerzas para sobrepujar a Platon. Sobre la historia de los animales, ha puesto las bases de una república, ha estudiado las leyes del espíritu humano i clasificado las categorías del pensamiento: necesita resumir su trabajo; tiende la mano a derecha e izquierda; reune los conocimientos adquiridos en el estudio del universo entero, i de las nociones mas árduas de la sustancia i del accidente, del poder i del acto, del movimiento i de la privacion; de grado en grado, jadeante de cansancio, forma trabajo tan prodijioso, llega al fin a la cima, donde cree haber encontrado a Dios. Allí proclama a un primer motor necesario, eterno, un motor eterno de un mundo eterno como él, que mueve todo el universo, sin amerle, por una especie de atraccion física; encuentra la felicidad en la contemplacion de sí mismo, pero no es bueno, no ama a sus obras, no ama mas que a si mismo. Es entónces mas imperfecto que el Dios de Platon.

Hé aquí la obra del espíritu humano, hé aquí su última palabra despues de los resplandores de los siglos de Pericles i Alejandro. Mas tarde vinieron Epicuro i Zenon, el uno con sus átomos, el otro que hacia de Dios un gran animal, una sustancia corpórea; despues Dinon, i con él la duda universal, que contajió hasta el mismo Zenon, pues éste concluyó por encontrar a Dios solo probable i la inmortalidad del alma soberanamente apetecible para los hombres hourados. Ved aquí la filosofia

hasta el cristianismo.

El cristianismo viene a renovar las fuerzas del espíritu humano dándole principalmente aquello sin lo cual no puede existir la intelijencia. La objecion mas fuerte que se hace contra la filosofía cristiana es precisamente la que constituye su vigor, su novedad i su mérito. Se repite sin cesar: el cristianismo solo permite verificar los dogmas que él declara ciertos, de antemano señala el fin, i el camino es lo único que deja buscar.-Pero ¿qué hombre grande, qué pensador profundo ha entrado en la ciencia sin la idea firme i fija del fin? ¿Cómo resignarse al formidable trabajo de filosofar, raciocinar, si primero no se sabe el fin al cual se encamina? Ademas, como escribia el inmortal Balmes: «Existe en el fondo de nuestra alma una luz divina que nos conduce con admirable acierto, si no nos obstinamos en apagarla; su resplandor nos guia, i en llegando al límite de la ciencia nos le muestra, haciéndonos leer con claros caractéres la palabra basta. No vayais mas allá; quien la ha escrito es el Autor de todos los seres, el que ha establecido las leyes que rijen al espíritu, como al cuerpo, i que contiene en su esencia infinita la última razon de todo..... Este método de filosofar, tiene algo de dogmatismo, pero dogmatismo tal que, como hemos visto, tiene en su apoyo a los mismos Pirron, Hume, Fichte, mal de su agrado. No es un simple método filosófico, es la sumision voluntaria a una necesidad indeclinable de nuestra propia naturaleza, es la combinacion de la razon con el instinto, es la atencion simultánea a las diferentes voces que resuenan en el fondo de nuestro esp'ritu.» (1).

El cristianismo traia la certidumbre, i con ella daba libertad para elejir entre las diversas vias que a ella tendian. No confinaba el espiri-

tu humano a la escuela de los místicos o a la escuela de los dogmáticos, sino que dirijiéndose a la vez al espíritu i al corazon, a la intelijencia i al amor, se hacia un deber de servirse simultáneamente del amor i de la intelijencia para llegar hasta aquel que es sabiamente amable i soberanamente intelijente, es decir, a Dios. Tal fué el eclectismo cristiano de los primeros Padres de la Iglesia: estos hombres eminentes, arrastrados a los debates de una polémica ardiente, no tuvieron tiempo para resumir su pensamiento, reducirlo a sistema i organizar una filosofía. Este trabajo de la metafísica cristiana se reserva a uno de los tres mas grandes metafísicos que Dios hava dado al mundo, San Agustin.

San Agustin debia inaugurar los dos métodos de la filosofia del cristianismo.-Desde luego pudo creerse que ninguna alma habia venido a la tierra para marchar mas léjos de Dios; pero ninguna alma tampoco iba a sentir mas ese amor inquieto por una verdad invisible, i nadie mas que él iba a conocer lo que con tanta propiedad se ha llamado la nostaljia celestial, esa necesidad de la patria eterna. de la cual somos i a la cual tendemos. Los primeros años de este hombre eminente fueron perfumados por las virtudes i sabios consejos de su digna madre, modelo el mas cumplido de la esposa i de la madre cristiana. Por desgracia, los funestos ejemplos de sus condiscípulos, la corrupcion jeneral de costumbres en la ciudad en que residia, i el audaz impetu de su alma apasionada, le arrastraron a excesos mui deplorables, e hicieron derramar a su madre torrentes de amargas lágrimas. Entre tauto, los deleites, las orjías, los placeres de un instante no podian satisfacer el corazon de Agustin, porque era noble i era grande: solo le embriagaban. A los diezinueve años cavó en sus manos el Hortensius de Ciceron i ya se disgustó de la fortuna i juró no amar sino a la eterna sabiduría. «¡Ya, esclama, me levantaba para volver hácia vos, oh mi Dios!» (2).

Se reconocia atormentado por el pensamiento de Dios i preguntaba sin cesar; ¿qué es el
mal? ¿de dónde nace la presencia del mal? Hubo una secta que le prometió la esplicacion del
mal i lo sedujo; no obstante los maniqueos
concluyeron por fatigarle con sus exijencias,
con los sacrificios que pedian a su elevada intelijencia. Volvió entónces su espíritu tan investigador como inquieto a la filosofía neoplatónica, pues que le hablaba de Dios como
del Soberano Bien.

Principiaba a comprender a Dios no ya bajo las formas corporales de los maniqueos, sino como una luz sagrada, invisible, impalpable, i en el momento que se obraba esta revolución en su espíritu, dejó a Cartago i partió para Roma dejando a su madre arrodillada en el

⁽²⁾ Confesiones, l. III, c. IV.

borde de la playa, miéntras que cinglaba la nave i conducia léjos a este hijo de tantas lá-

grimas.

Pero ya se iba a cumplir el oráculo consolador del obispo de Africa. Agustin fué nombrado profesor de elocuencia en Milan: allí conoció a San Ambrosio, allí admiró sus talentos i de sus labios vió caer palabras de verdad i de vida, allí le contempló trabajando sin cesar por una causa que la filosofía antigua jamas cono-

Hé allí cómo, despertando de prolongado letargo, vió renacer en lo mas profundo de su alma los recuerdos de la infancia, los pensamientos con que habia sido nutrido, i las promesas de vida eterna hechas en nombre de la humildad de un Dios que descendió hasta nosotros. (1) En los designios de la Providencia, desde hoi todo debia ser favorable a la conversion de San Agustin: Santa Mónica, vino a juntarse con su hijo i a unir sus esfuerzos i sus lágrimas con las del santo obispo de Milan. Ya sabemos lo que sucedió: pero es imposible dejar de recordar la memorable jornada de agosto de 386, en que San Agustin fué arrancado de sus errores, precipitado a los piés de la verdad i arrojado al seno de esa doctrina que él iba a servir tan gloriosamente.

Hé aqui la bella version de Villemain:-«Avanzaba yo en el jardin de la casa que habitaba, i Alipio me seguia paso a paso i al fin ocupamos el lugar mas retirado de la casa: alli jemia yo dentro de mi alma i me indignaba con la mas violenta indisposicion al contemplar la lentitud con que penetraba en la vida nueva, ya convenida con Dios, i a donde todo mi sér clamaba que era menester entrar..... Movido de no sé qué impulso, me arrojé bajo una higuera, dando libre curso a mis lágrimas que brotaban a torrentes como grata ofrenda por ti, joh mi Dios! Con el corazon i no con los labios prorrumpi en estas esclamaciones: «Señor, ;hasta cuándo estareis irritado contra mí? No os acordeis mas de mis antiguas iniquidades.» I, como éstas todavía me molestasen, prorrumpí en estas palabras dignas de piedad: «¿Hasta cuándo? ¿qué dia esperas? ¿mañana? ¿i por qué no hoi? ¿por qué este instante no ha de ser el fin de mi vergüenza?»

«I miéntras lloraba amargamente, oí una voz que me decia: «Tolle et lege, toma i lee.» Entónces, presuroso, me dirijo al lugar donde estaba Alipio, pues allí habia dejado el libro de los Apóstoles, ántes de separarme. Le tomo, le abro, i leo el primer capítulo que se me presenta: «No vivais en medio de los festines, de la embriaguez, de los placeres i de la impureza, de la envidia i la contienda; al contrario, vivirás de Jesucristo.» No quise leer mas, porque no necesitaba: cerré el libro i se lo presenté a

Alipio. (2)

(1) Confesiones, l. J. c. XI. (2) Confesiones, l. VIII, c. XII. Las tinieblas se habian disipado: desde ese dia San Agustin queda en posesien de ese Dios que tanto le habia perseguido, que tanto tiempo atras le perseguia i que al fin se apodera de él. Ha llegado hasta Dios por la via de la purificacion, del amor, i bajo este respecto sus Confesiones no son mas que un gran libro de filosofia mistica.

MANUEL DIAZ.

(Continuará.)

LO QUE NO MUERE.

De galas cubre Valle i pradera La primavera Verde i feliz; I en ella forman Mil i mil flores Con sus colores Vivo matiz.

Alegres vuelan Entre las rosas Las mariposas Con loco afan, I enamorados De sus primores Los picaflores Vienen i van.

El prado alfombran Lindas verbenas, Las azucenas Vierten su olor; Ternura indican Las trinitarias, Las pasionarias Inmenso amor...

Mas, pronto pasa La primavera I es la pradera Mustia aridez; Pálidos juncos, Timidas violas Lloran a solas Triste viudez.

Una flor sola Le queda al prado Desheradado De su esplendor: ¡La Siempreviva De feliz suerte, Que de la muerte Burla el rigor!...

Tambien del alma Las bellas flores Cambia en dolores La edad cruel; Llega el invierno I jai! la flor pura De la ventura

Rápidos vuelan Los verde años: Los desengaños Vienen en pos; Las ilusiones Fascinadoras Huven traidoras

Muere con él!...

Pronto se tornan En agonías Las alegrías De las niñez, I se halla en cambio

De sus dulzuras De la vejez...

Mas, nada importa Que entre dolores Pierda sus flores Si el alma eterna Guarda i cultiva La Siempreviva De la virtud!

J. A. SOFFIA.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

OCTUBER.

Durante el próximo pasa lo mes de octubre ha recibi-do nuestra Biblioteca Nacional las siguientes publicaciones hechas por las prensas nacionales

«Reforma constitucional.»—Informe de la comision de Constitucion i Justicia sobre el proyecto del Senado.

de Constitucion i duscien sobre el proyecto del cenaro.

— 4 vol. en folio de 36 pájs.—Sin imprenta—Santiago,

«Reglamento Jeneral de Policía marítima para los
puertos de Atacama, Coquimbo, Valparaiso, Concepcio, Valdívia i Llanquilhe, »—I vol. en 4 º de 31 pájs.

—Imprenta de «La Patia»—Valparaiso.

«Memoria de la Compañía de minas i fundicion de Chafiaral, presentada por el Cons jo directivo a la junta

jeneral de accienistas.»—I vol. en 4.º de 35 pájs.—Im-prenta de «La Patrias—Valperaiso. «Los ladrones del gran mundo. La abnegación de Juana,» tomo V, por Ponson du Terrail.—I vol. ee 8.º de

de 307 pájs.—Imprenta de «La Patria»—Valparaiso. «Cuader lo para conteer el pago de sueldos.»—1 vol. en 4.º sin portada.

«Exámen médico de los milagros de Nuestra Señora de Lurdes por el Dr. P. Diday.»—I vol. en 4.º de 37 pájs.—Imprenta de «La Patria»—Valparaiso.

«Breve historia política i económica de Chile*, por F. P. V.—1 vol. en 4.º de 97 pájs.—Imprenta «Andres Bellos.—Santiago.

«Catecismo para el uso del pueblo acerca del protes-

tantismo , etc.—1 vol. en 8.º de 84 pájs.—Imprenta «Andres Bello»—Santisgo.

«Discursos de monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre i de don Horacio Pinto Agüero en la inauguraci.n de la Esposicion del Coloniaje, en 17 de setiembre de 1873.»—1 vol. en 4.º de 15 pájs.—Imprenta del «Sud Américas-Santingo

«Anuario estadístico de la República de Chile.»-Tomo XIII.-1 vol. en folio de 528 pájs.-Imprenta Nacional»-Santiago

«Cuerpo de bomberos de Santiagos, órden del dia para el ejercicio jeneral que tendrá lugar el 12 de octu-

bre de 1573 .- 2 hojas en 4.º-Sentinge «Esposicion nacional de artes e industria de 1872, .-Memoria presentada en el certámen i documentos que

le sirven de antecedentes-1 vol. en 4.º de 176 pájs .-Imprenta de «La República»-Santiago «Estatutos de la sociedad republicana Francisco Bil-

bao, »-1 vol. en 4.º de 17 pájs.-Imprenta de «La Patrias-Valparai o.

«Los tres jugadores, novela por Ramon 2 º Harriet. Desde la 1.ª a la 6.ª entrega—en 8.º de-de la páj. 1 hasta la 144.—Imprenta de «La Patria»—Valparaiso.

«Datos oficiales sobre las operaciones i estado del ramo de hacienda en el departamento de Cobija, por Narciso de la Riva.»—1 vo'. en 4.º de 65 páje.—Im-prenta del «Un verso»—Valparai-o.

«Carreras de la Placilla.»—2 hojas en 8.º—Imprenta de «El Mercurio»—Valparaiso.

«De la bijiene en jeneral, por el Dr. R. Allende Padin.»—1 vol. en 12.º de 36 pájs.—Imprenta de «La Patrian-Valparaiso.

«Compendio de historia antigua i griega» por J. Chantrel.-1 vol. en 8.º de 289 pajs.-Imprenta de «El Correon-Santiago

«La mensura de la Florida »-1 vol. en 4.º de 58 páis.

-Imprenta «Sud América»—Sautiago. «Estatatos i Reglamento interior de la sociedad médica.n-1 vol. en 4.º de 16 pájs.-Imprenta «Sud Américan-Santiago.

«Documentos relativos a la lei de presupuestos para el año de 1874.» -1 vo!, en 4.º de 77 páj-.-Imprenta «Andres Bellon—Santiago

«Estatutos de la sociedad Union i Progreso.»-1 vol. en 8.º de 16 pájs.-Imprenta «Sud América»-San-

«Almanaque chileno para el año de 1874.» -1 vol. en 4.º de 32 pajs.-Imprenta de la libreria de «El Mercu-

rios-Santingo. «Boletin de la Esposicion Internscional de Chile en 1875»—Entrega 1.a.-1 vol. en 4.º de 32 pájs.-Imprenta de la librería de «El Mercurio»-Santiago.

«Programa e instruc iones para la recoleccion de datos estadísticos. n-1 vol. en 4.º de de 16 pájs,-Imprenta «Andres Bel'o»-Santiago

«Estatutos de la Belsa.»—1 vol. en 8.º de 16 pájs.— Imprenta de «El Ferrocsrril»—Santisgo

«Biografía del Rmo. P. frai Alejandro Vicente Jan-del, jeneral de toda la órden de predicadores,» traducida del italiano por frei Domingo Aracena.-1 vol. en 4.º de 87 pájs.—Imprenta «Nacionala—Santiago

«Errores, preocupac ones i supersticiones populares,» por Daviel Feliú.—1 vol. en 12.º de 37 pájs.—Imprenta de «La Patria» - Valparaiso.

Ha pasado a mejor vida la Revista de Santiago, periódico literario quincenal de esta capital. Han aparecido: en el Parral *La Union*, en San Feli-

pe El Artesano, ambos políticos i semanales.

UNA HERMOSA TERNA.

Viajaba yo un dia en una dilijencia por el sur de Chile.

Tres jóvenes que iban en mi compañía hablaban en alta voz.—Los estudiantes, los flamantes abogados i médicos i en jeneral la jente despreocupada no tiene de ordinario la modestía de hablar bajo.

Era dia domingo. Pasábamos por una aldea

en que se daba una mision.

Por todos los senderos de la llanura i de las montañas se veia una muchedumbre de hombres i mujeres, viejos i niños que se dirijian hácia la pobre capilla parroquial; hasta nos pareció ver el hábito blanco de un dominicano o mercedario, que brillaba a la distancia herido por los rayos del sol.

«Ahí están esos frailes fanáticos en su tarea de embrutecer a nuestro pobre pueblo. Ménos clerical había de ser el gobierno para enseñar-

les cuántas son cinco.»

Así habló uno de bigotitos mui acicalados.

Otro, que parecia nada ménos que un Rostchild i futuro defensor talvez del huérfano i da la viuda, sobrepujó, si era posible, la noble indignacion de su camarada. La Vírjen, los Anjelesi los Santos, la Sagrada Escritura, Renan, los milagros, el Papa, la cuestion romana, la libertad de cultos, Galileo, Francisco Bilbao, el incendio de la Compañía, la Inquisicion, etc., a todo se pasó revista jeneral. I entre los tres, aquellos pichones de omnicientes, profirieron cuanto sacrilejio, inepcia i sofisma habian leido en libros, folletos, diarios i periódicos i cuanto habian oido a oradores i charlatanes.

Sin creer hacer un acto de heroismo, por deber i por caridad, tercié en la conversacion de mis incomparables compañeros de viaje, oponiendo algunas obvias reflecciones a ese des-

bordamiento de locuras.

No tuve gran trabajo en probar a mis improvisados contradictores: 1.º que ignoraban absolutamente las cuestiones que acababan de tocar; 2.º que eran apasionados contra la relijion, contra los sacerdotes, contra todas las cosas de Dios, lo que es una detestable disposicion para discutir. Insinué en tercer lugar que era mui posible que, al sostener esas doctrinas insostenibles i desoladoras, obedeciesen a un interes personal, i quizas difícil de confesar. Por último, los desafié a que, puesta la mano en la conciencia i empeñando su palabra de honor, me declarasen si creian haber hecho un estudio sério del cristianismo i si creian que, habiendo sido en su infancia hijos fieles de la Iglesia, su conducta moral de hoi era como la de entónces.

Apénas hube pronunciado esas palabras, con gran sorpresa mia, la union que al principio

parecia reinar entre mis compañeros, cesó como por encanto.

Miéntras el uno se agriaba mas i sostenia sus tésis con razones peores todavía que sus mismas tésis, otro quedó silencioso i embarazado; el tercero, hasta pareció transijir conmigo..... sobre todo despues que un caballero viejo que estaba sumido en una gran bufanda i, segun creiamos, tambien en un profundo sueño, se descubrió i, dirijiéndose al último de mis contradictores, le dijo: «¿Tú tambien, hombre?»

El viejo agregó a ese apóstrofe un discurso que no fué largo. Dos o tres hachazos que parecian argumentos ad hominem o ad hominemi, de postre, una estocada maestra que debió ir escociéndoles a mis compañeros cuando se apeaban en el pueblecito de X.....en cuyas inmediaciones habia no recuerdo bien si rodeo, trilla, carreras o algun otro acontecimiento de nuestros campos, por cierto con sus diversiones adyacentes.

«Ojalá el golpecito les aproveche,» pensé pa-

ra mis adentros miéntras se apeaban.

a¿Ud. conoce a estos mozos?» pregunté al viejo cuando la dilijencia volvió a ponerse en marcha despues de dejar a nuestros héroes.

«¡Vaya si los conozco!» me respondió don Antonio. «Oiga Ud. sus historias i sobre todo, cuéntelas! La historia de estos mozos es la de millares de ellos.»

Cumplo con el encargo de don Antonio. Los padres de Héctor son comerciantes de menor cuantía de la ciudad de Copiapó.

Héctor tenia reputacion de talento. Sus padres, su familia, su barrio i hasta su ciudad estaban orgullosos de él. I nadie mas que su madre. Héctor estaba indudablemente llamado a los mas grandes destinos.

La pobre madre, buena cristiana despues de todo, pero cegada por la vanidad maternal, no veia sinembargo que en su mimado hijo, en ese hijo de su idolatria, se desarrollaba la cabeza

con detrimento del corazon.

Siempre el primero en la escuela, despues el primero tambien en el liceo, al que asistia de esterno, cuando llegaba la distribucion de premios, agobiado bajo el peso de las coronas, adulado i casi adorado en su casa, se consideraba como el centro de todo i se mecia blandamente en la halagüeña idea de ser un grande hombre. Así, Héctor, que era casi un niño, no tenia mas que una aspiracion en la vida, aumentar su ciencia, a fin de avanzar mas lijero i alcanzar mas pronto a aquella cúspide que soñaba su ambicion.

Héctor apénas conocia a Dios i no lo amaba. Dios le parecia una especie de rival. Estaba todavía sentado en los bancos de la clase de catecismo i se preguntaba, con una terrible buena fé, por qué él no era Dios. Apénas bachiller, fué nombrado profesor de un liceo de provincia.

Pobres de sus discípulos!

La incredulidad de Héctor era tranquila i fria, mucho mas peligrosa por cierto que la incredulidad petulante. Lo que lo separaba de Dios era la ciencia que él creia poseer poco ménos que en toda su plenitud. Poco o nada habia estudiado las cuestiones controvertidas entre cristianos i libre-pensadores i su bagaje de racionalismo era mui lijero. Una razon le bastaba: el orgullo. ¡Cómo! Él, el gran sabio, que no tardaria en ser rector del Instituto, de la Universidad, ministro de estado, cómo habia de tener él la misma regla de fé que las viejas cocineras i los peones! ¿Se arrodillaria él delante del mismo sacerdote que esas viejas i eso peones?..... Nó. Hai cosas que repugnan al sentido moral de una persona que sabe química i ha hecho estudios sobre los insectos i las conchas!.....

Sinembargo, nada de lo anterior impide a Héctor ser un gran liberal, un furioso partidario de la igualdad ante la lei (no ante Dios) declamar contra los sacerdotes, esos viles fautores de la aristocracia, del despotismo i la ti-

rania.

Los padres de Cárlos, que eran mui ricos, de excelentes ideas, colocaron a su hijo en el colejio de San Ignacio.

Es una gran desgracia para un jóven rico, verse repleto de riqueza i sin conocer las sérias obligaciones, la verdadera mision de una gran

fortuna.

Cárlos, desde su mas tierna edad, fué hombre de gran mundo. Para él no habia ni manjares bastante esquisitos, ni poltronas bastante cómodas, ni vestidos bastante lujosos i elegantes. Los bailes, el teatro, los viajes costosos, eran para él, no una distraccion, una cosa supérflua, sino el objeto de la vida, una cosa necesaria sin la cual un hombre se moriria de spleen. Graduaba la estimacion que profesaba a sus camaradas por la suntuosidad de su mesa, el número de sus sirvientes, el estilo de su amueblado, la profusion de chiches sobre las mesas i en las paredes.

Tener, en todo órden de cosas, lo que hubiera de mas lindo, agradable, cómodo, sobre todo lo que hubiese de mas caro i nuevo, era pa-

ra él la suprema felicidad.

No tardó mucho en cansarse de la vida de San Ignacio i no le costó gran trabajo convencer a sus padres de que perderia la salud si continuaba en ese establecimiento.

Lleváronselo sus padres a su casa, donde, pagando a todo costo, mas de diez profesores, estudió como mejor le plugo sus humanidades. Presentóse a exámenes; pero, como es natural, apesar de todo el poder de don Dinero, fué reprobado una vez tras otra.

A los diezisiete años, hombre de placer; a los veinte, miembro de clubs; a los veintieinco, paseante en corte, aplana-calles, leon de la moda, gran aficionado a carreras, asistente infalible de todos los bailes i saraos, etc., etc., Cárlos perdió todos los principios relijiosos, si algunos alcanzó a recibir en San Ignacio.

La relijion es un freno, una traba; Cárlos no podia soportar ningun jénero de molestia

ni contradiccion en nada.

La mortificacion, la lucha consigo mismo, el espíritu de abnegacion i de sacrificio, el respeto a los pobres eran otros tautos contrasentidos para un hombre que no conocia otra regla que el placer.

Naturalmente, pues, Cárlos abandonó la relijion, a lo ménos ciertas prácticas que, por no aflijir demasiado a su madre, habia conservado durante algunos meses despues de su sa-

lida de San Ignacio.

Así es como a veces un esclavo que creo haber limado sus cadenas, arrastra todavía por algun tiempo, los restos de sus cadenas sin

darse cuenta de ello.

Pero abandonar la relijion no es lo bastante. Era talvez demasiado para Cárlos que, aunque no se habia penetrado jamas de la admirable economía de la relijion, habia sentido sinembargo su influjo bienhechor, habia visto en su derredor sus sorprendentes efectos i no podia ménos, en lo íntimo de su alma, de considerar i venerar ese gran poder.—Pero ¿qué importa? Al que una vez se ha dejado resbalar por la pendiente del mal, no le es dado detenerse a voluntad.

Para acallar su conciencia i sobre todo para enrolarse en la dorada juventud con quien rozaba necesitó dar un puntapié a las prácti-

cas i a los sentimientos relijiosos.

En el mundo de los negocios, pues habia llegado a ser comerciante, como la mayor parto de los que no logran pasar las Termópilas del bachillerato, se encontró en medio de muchos libre-pensadores, que son los que representan el primer papel en esas tertul as de almacen.

Încitado i forzado por el ejemplo i las bromas de esos teólogos i políticos que se sientan en asamblea sobre los fardos i los barriles, Cárlos, quiso que no quiso, tuvo que tomar la ofensiva contra el catolicismo, ese culto fósi que no tiene el sentimiento de lo confortable (palabra clavada en la lengua castellana por los libre-pensadores), ni de la industria, ni del desarrollo indefinido de las fuerzas de la materia, ni del progreso de la humanidad, ni del secreto del porvenir de las sociedades, etc., etc.

Pero, entre tanto, ese culto fósil no se resigna ni al estanco de la enseñanza, ni al Diostodo o Dios-lodo, ni a la descendencia del mono, ni a las tripas pensantes, etc., etc., etc.

Hasta fué menester que Cárlos se hiciera perdonar el pecado de haber estado en colejio de frailes...Cárlos quiso esa absolucion i tuvo la cobardía de aceptarla. Cuando se hablaba de los sacerdotes, como se habla entre los desapasionados jueces del catolicismo, que se llaman libre-pensadores, Cárlos sabia una receta infalible para atraerse la atencion, para ser personaje i casi autoridad por un momento.

Decia: «¡Ah! los frailes! Yo los conozco mucho: ¿no ven ustedes que me he educado con

ellos?».....

Un dia, un hombre de corazon i de talento, que se hallaba casualmente entre los amigos

de Cárlos, le respondió:

—«Cierto: los jesuitas tienen indudablemente un gravísimo defecto: no saben enseñar a sus discipulos a ser agradecidos.»

GUILLERMO HERRERA.

(Concluirá.)

A MI HERMANO.

Hermosas veo las tumbas Con mil flores adornadas, Peonias i frescas rosas Lozanas i perfumadas,

Que emblema son de ternura, De amor i desolacion, Tristes i mudos recuerdos Que derrama el corazon.

Efimeros i fugaces Juguetes son de la brisa; A la tarde ya no existen, Viven i mueren aprisa.

No adornaré delirante Tu sepulcro, hermano mio, Con guirnaldas i coronas De flores que dá el estío;

¿Qué mas flor que mi recuerdo? ¿Qué mas flor que mi plegaria, Que mi honda pena, mis lágrimas, En tu tumba solitaria?

QUITERIA VARAS.

LA FIESTA DEL CIELO

Dos grandes dogmas tienen su conmemoracion i su fiesta en el dia de ayer i en el de hoi: el uno es la única i postrimera esperanza del cristiano; el otro es la purificacion de los escojidos ántes de entrar al goce inamisible de la bienandanza perdurable. Un dogma es el cielo; otro dogma es el purgatorio.

Cada dia del año, en la encantadora liturjia católica, está colocado bajo la proteccion de un santo i consagrado a su memoria i veneracion. Pero los dias del año no bastan; sobrepújanlos infinitamente en número los bienaventurados del cielo. Por eso, la Iglesia Católica dedica un dia del año a rendirles culto a todos. Ese dia es la fiesta del cielo entero.

Millares de millares de virtudes ignoradas que se ejercitaron en el silencio tienen hoi su glorificacion. Las penitencias solitarias, la oculta abnegacion, las peregrinaciones del misionero que atravesó solo los mares i solo cruzó los desiertos i sin testigo rindió su vida i derramó su sangre por la fé del Cristo, todas las santidades i martirios, cuyos héroes no están inscritos en el sublime catálogo de la Iglesia, ni tienen altares en la tierra, reciben hoi su canonizacion de la Iglesia universal i reciben culto en todos los altares católicos del orbe.

¿Quién no ha visto morir en el seno talvez de su propio hogar a un inocente niño? Las aguas rejeneradoras derramadas sobre su frente habian borrado de ella la mancha orijinal. Aquella dichosa creatura no conocia aun las maldades del mundo. Murió, i su alma pura i limpia, voló de la cuna mortuoria al cielo. Sin luchar, ciñó la inmarcesible corona de los triunfadores, sin bregar en medio de las olas, sin vencer borrascas, arribó al puerto. ¡Padres i hermanos, allá arriba están en lo mas excelso del cielo empíreo, enrolados en el coro de las vírjenes sin mancilla, esos pequeñuelos que visteis agonizar en una cuna, en cuya frente livida i fria imprimisteis un beso de despedida i sobre cuyo cadáver, hombres de carne, llorasteis segura-mente! Ayer era tambien la fiesta de esos mil veces felices pequeñuelos. Aver fué el dia de su glorificacion. Aver debisteis contemplarlos en el goce de esa dicha que nadie ya podrá arrebatarles i para vosotros jai! tan dudosa. Cada uno de ellos es un patrono i un medianero para vosotros.

Las tumbas olvidadas i solitarias de los muertos que yacen todo el año en aquel triste i silencioso campo abrasadas por el sol, ultrajadas por la lluvia i circundadas por malezas son hoi visitadas por los vivos. Aquella madre, aquella esposa, aquel hermano, aquel amigo que espiraron en medio de los desesperados lamentos de los suyos, que fueron sepultados en medio de lágrimas i sollozos, han permanecido allá, en la lobreguez de un sepulcro, entregados a la soledad, al silencio i a la podredumbre. Hoi el campo de los muertos se puebla de vivos, el silencio se interrumpe porque los vivos oran i sus lágrimas i sollozos se renuevan. Es un dia de reparacion.

Cuando vamos a entregar a la tierra los despojos tibios aun de los seres que amábamos, llevamos en el corazon una llaga abierta, viva i dolorosa, el pecho se oprime, las lágrimas corren a raudales i el cuerpo mismo no resiste a la vehemencia del dolor, desfallece i se desmaya al oir el ruido que hace la tierra que arroja sobre el ataud la pala del sepulturero o al sentir que el hierro o el mármol se cierran sobre la tumba. Hoi visitamos las tumbas: el tiempo ha cicatrizado la herida del corazon que ántes manaba sangre, el pecho respira i se dilata a impulsos de la cristiana resignacion i de la cristiana esperanza, el alma tiene serenidad para orar i el cuerpo fuerzas para arrodillarse sobre aquella tumba i cubrirla de hermosas i fragantes sobres de la cristiana esperanza.

¡Bendita sea la santa fé católica! ¡Ella es la fé del corazon! ¿Qué consuelo ni qué bálsamo de la separacion, si creyéramos que la muerte es destruccion i aniquilamiento? Ese ser querido que nos arrebata la muerte quedaria reducido a polvo i podredumbre? No le tornaríamos a ver mas?..... ¡Ah! nó. Flores arrojamos los cristianos sobre nuestras tumbas queridas, ¿Qué significarian las flores arrojadas sobre el polvo i la podredumbre? Hermosas i fragantes las escojemos, rociámoslas con nuestras lágrimas i las depositamos sobre las lápidas murmurando palabras que son plegaria, que son coloquios con los muertos, que son esperanza i consuelo, Hermosas i fragantes son las flores, porque son las flores del amoroso recuerdo; porque ansiamos la reunion, lloramos; alzamos al cielo nuestra plegaria, porque nuestros muertos viven i están en la mano de Dios; hablamos, pero no a los inertes despojos de los que murieron sino a sus almas que viven i nos escuehan; esperamos, porque la palabra de todo un Dios nos dijo que no son eternas las tumbas, que hora llegará en que las tumbas se abrirán i darán salida a todos los muertos, i los muertos recobrarán sus almas, i vivirán sin muerte, i viviremos nosotros tambien sin muerte con Dios i con ellos; esa esperanza es nuestro consuelo. ¿Quién sino la fé católica puede dar esa esperanza, esa seguridad, ese consuelo?

Visitemos la mansion de los muertos siquiera una vez en cada año. Desde que nuestros ojos no los ven, vamos olvidándolos poco a poco; i al fin reimos i nos entregamos a las delicias en aquel mismo aposento donde espiraron, donde

tanto los llorábamos, donde entónces creimos que jamas podríamos hacer otra cosa que jemir i llorar, sumida el alma en perpétuo duelo. Perdemos el recuerdo de los muertos i ni siquiera les enviamos el sufrajio de nuestras preces por ellos. Acudamos a la mansion de los muertos siquiera sea una vez cada año. Allí podemos recojer saludables impresiones i saludables enseñanzas. No importa que renovemos nuestros dolores i nuestras lágrimas, no importa que sintamos nuestras almas desgarradas por el remordimiento del olvido i por el doloroso pensamiento de volver a abandonar solitarios, silenciosos, entregados a los ultrajes de la intemperie, del polvo i de los gusanos aquellos restos tan queridos i venerados; no importa que el recuerdo de seres idolatrados que perdimos i el importuno pensamiento de nuestra propia muerte se clave en nuestros corazones como punzante espina, i caiga como una gota de acibar sobre la dorada copa de nuestras delicias; no importa que nuestras ilusiones se marchiten al borde de las tumbas, no importa que se hielen en nuestros labios nuestras aturdidas risas. Sabemos que para morir nacimos, sabemos que hemos de morir tambien nosotros, porque hemos visto espirar a nuestro lado a la madre, a la esposa, al hermano, al amigo i al estraño; sabemos que la vida es frájil cristal que rompe el aire, que es débil heno que se seca i arrastra el viento, sabemos qué es ese mas allá que nos aguarda al otro lado del umbral de la tumba; pero todo eso lo olvidamos, i vivimos como si jamas hubiéramos de morir. Nos palpamos, sentimos discurrir por nuestras venas la hirviente savia de la vida, tenemos delicias i tesoros en la vida, la amamos, no quisiéramos morir, el pensamiento de la muerte nos importuna i lo desechamos como se desecha una cruel i falsa pesadilla. Evitamos el encuentro con un cortejo funebre, queremos que los ataudes, aunque vacios, se sustraigan a nuestra vista, nos enfadamos i torcemos el jiro de la plática, cuando álguien arroja en medio de ella un pensamiento de muerte.-No queremos pensar en morir, como si por no recordarlo no hubiésemos de llegar a ese trance, i así llegamos a olvidar que estamos condenados a muerte desde la cuna, i vivimos como si jamas hubiéramos de morir.—Vaya el creyente que cree en Dios i en sus mandamientos pero no les rinde mas que el homenaje de su razon, vaya a las tumbas: ellas le enseñarán lo que le cumple hacer. Vaya el incrédulo e impio que no cree en Dios, ni en una vida futura, ni en una lei emanada del mismo Dios, vava a las tumbas i ellas le darán fé.

Santiago, noviembre 2 de 1873.

RAFAEL B. GUMUCIO.

Νύм. 318.

LA ESTRELLA DE CHILE.

Santiago, noviembre 9 de 1873.

EL TABACO

BAJO EL PUNTO DE VISTA HIJIÉNICO, FISIOLÓ-JICO I QUÍMICO.

(Continuacion.)

Ahora debiera consignar aqui la estadistica del doctor Decaisne i tantos otros como un corroborante de las esperiencias i opiniones de sabio doctor citado, M. Jolly; pero en la persuasion que lo dicho es mas que suficiente para probar a los fumadores sensatos los funestos resultados del abuso del cigarro i del tabaco bajo cualquiera de sus formas, me reservo estos documentos para si una nueva oportunidad, (que no la espero) me pone nuevamente en la penosa necesidad de reiterar mis protestas contra tan desastroso vicio.

Tributemos, pues, al eminente sabio el doctor Jolly i a los demas químicos i médicos que han estudiado esta cuestion, como los señores Ramazzini, Bernard, Stoltz, M. Felix Boudet, al doctor Point, en fin i a tantos otros, toda nuestra gratitud i reconocimiento a su saber i a su solicitud por el bien de la humanidad. I a su lado consignemos el deseo de que rectifiquen sin prevencion sus esperiencias i sus estudios, M. Parent-Duchâtelet i el doctor Melier, i hagamos aquí las esperanzas mas grandes de que la Sociedad médica de Río Janeiro rectificará tambien sus trabajos sobre la inocuidad de las fábricas de tabaco, publicado en los Anales de hijiene i de medicina legal en el tomo X.

Ya me parece oir vuestras objeciones: Señor, yo fumo tantos años i ya me ve que vivo como usted que no fuma. Mi padre vivió tantos años i fumó tantos i sinembargo el cigarro no le causó ningun mal. Ademas, señor, poco veneno no mata i usted está paralojizado.

Vuestra réplica es mui natural, pero vais a ver que no teneis razon para hacerla i que vo-

sotros sois los paralojizados.

Para fallar acertada i cuerdamente sobre una materia cualquiera, se necesita tener la competencia que ella exije. Esto es evidente, no necesita demostracion; luego, vosotros que careceis de la instruccion médica i farmacéntica ¿cómo podeis asegurarme que muchas de las enfermedades que durante la vida affijieron a vuestro padre i las que vos mismo habeis sufrido o estais sufriendo no han tenido por cansa inmediata o al ménos mediata al obuso del tabaco fumado u olido? El médico i químico mismos, sin haber hecho un estudio especial de la accion fisiológica i química del tabaco fumado o en sus emanaciones, no podrian conocer el rumente, si muchos de los dolores de cabeza. vértigos, náuseas, indijestiones, enflaquecimiento, embotamiento de la intelijencia, diarreas, impotencia i demencia paralitica, provenian o no del abuso del tabaco. Se necesita para ello un doctor Jolly, un Decaisne, un Leroy, un Bergeron, un Gerardin, etc., médicos todos que han clavado su atencion sobre esta materia i de este modo han podido con teorias, esperiencias i observaciones infinitas arribar al conocimiento ex reto de la accion fisiológica del tabaco. I cuando el doctor Jolly, Decaisne, Leroy, etc., dicen: el último término de la accion venenosa del tabaco produce la impotencia i la demencia paralitica, hechos observados particularmente por ellos i cenfirmados con golpazos estadisticos, cuando ellos dicen esto, repito, vosotros oponeis vuestra observacion incompetente i por demas particular? Que se obietara de este modo a aquel que discurriera teoricamente sobre los funestos resultados del abuso del tabaco, ya se comprende, pero que estas objeciones tengan lugar al frente de los hechos i observaciones de tantas notabilidades científicas i al frente de los datos estadísticos mismos, es verda leramente una aberracion ni-

I suponiendo que vuestras observaciones fueran tan exactas como la de los doctores citados, hechos particulares i aislados no constituyen la regla jeneral que esprimen las estadísticas, i tanto ménos cuanto que para cada caso de inocuidad que vos me refirais yo os puedo contraponer muchos mas, bien observados i palpitantes aun, de los funestos resultados del abuso del cigarro.

Es verdad que uno aparentemente se connaturaliza con los venenos que de costumbre usa, pero en realidad no sucede así. Los chinos del norte fu nan el tabaco unido al arsénico i su color cobrizo i otras enfermedades los distingue de los chinos del sur. Los trabajadores del tabaco son a menudo atacados por indijestiones, dolores de cabeza, diarreas, orinan mucho, se enflaquecen demasiado i su fisonomia i su color se caracterizan de un modo especial i bien pronunciado. Los fumadores inmoderados sufren con mas o ménos frecuencia dolores de cabeza i malas dijestiones i al fin terminan su vida con la demencia paralitica i con la impotencia. Luego, si poco veneno no mata de golpe, una dósis regular i constante mortifica redobladamente i a la larga emponzoña. Todas estas observaciones son premisas mejor que bien buscadas para tirar la triste pero verdadera consecuencia que los fumadores inmoderados viven ménos de lo que debieran haber vivido i viven con ménos salud de la que debieran haber gozado, Luego, señores, vuestro argumento fallaba por su base, estaba falto de lójica i era mas especioso que real.

Hasta aquí lo conocido acerca del tabaco, escepto unas pocas observaciones i reflecciones aducidas por m; pasemos ahora a lo desconocido. Cábeme a mí la gloria de su descubrimiento, pero no tengo la satisfaccion de presentar un trabajo completo, tanto por las razones espuestas en el preámbulo de este articulo cuanto que por ahora me tiene invadido una gran parte de mi tiempo el invento de la destilación al vacío que estoi ocupado de llevar a la práctica mercantil. Estos motivos me han privado a mí i a la humanidad del deseo de conocer por exacto los principios const tutivos del humo del tabaco con sus cantidades respectivas i lo que es mas me han privado aun de formar evidencia sobre si el ácido prúsico se forma en la incineracion del tabaco o en la disolucion donde he recibido el humo. I mientras el estado de cosas actuales no cambie, miéntras el gobierno o los particulares no tengan a honor tomar por su cuenta la proteccion i el fomento de la Sociedad de Farmacia, de esa sociedad milagrosa que hace recursos de la nada, que pone, incuba i desarrolla sus trabajos con el calor de su propio entusiasmo i sin que un solo ravo solar venga en su ausilio, mientras esto no suceda, repito, para tener con qué comprar un laboratorio donde poder trabajar, ya que se tiene la voluntad de hacerlo, el pais no espere, nó, ningun trabajo cumplido de sus aficionados a las ciencias. ¿Qué es, pues, la sociedad sin fondos? es como un pájaro sin alas al cual le seria imposible volar en busca de su clima i de su alimento; ¿qué sin laboratorio? es como un soldado sin fusil al cual le seria imposible conquistar una sola gloria para su patria; zi qué, en fin, sin biblioteca i sin colecciones? poco mas o mé-

nos un navegante sin brújula ni timon, entregado a todos los peligros del Océano e incapaz de contrarestar la furia de los vientos. Désenos la brújula i el timon, désenos todavía la barquilla i nosotros pondremos el vapor o la electricidad i el honor del pais a cuestas de ella. Si quereis, pues, trabajar, el progreso científico del pais con peones chilenos científicos; si quereis aun aumentar esa herencia de gloria i honor que nos legaron los manes de la independencia, es necesario, pues, que vengais en ausilio de esa denodada institucton que aunque mui valiente, entusiasta i constante ya sus fuerzas se debilitan i la muerte golpea a sus puertas.

Pero si este trabajo es incompleto en su sentido científico, no lo es en el de ser suficientemente esclarecido para demostrar los peligros inminentes del abuso del tabaco, que es principalmente el fin que yo me he propuesto.

Previas estas consideraciones, pasaré a la descripcion del análisis del humo del tabaco,

principiando por su historia.

Hace algunos años que don Francisco Sanchez, dueño de la botica de la plazuela de San Pablo, recomendó a un amigo suyo ensayase dejar el cigarro como un remedio para una tos mui fuerte que le atormentaba i que no le permitia dormir tranquilo. El consejo fué seguido i el caballero principió a sentir la mejoria prevista. Este hecho me movió la curiosidad i me dió el deseo de saber las razones de un fenómeno tan importante. Por ese mismo tiempo vo era tambien contajiado del uso del cigarro, pero aunque lo quise nunca pude ser mui vicioso porque por un lado me hacia salivar mucho, lo que me fastidiaba i me debilitaba demasiado, i por otro, tampoco podia usarlo mas que a ciertas horas, porque si fumaba ántes de dos horas pasada la comida i el almuerzo era segura una descomposicion de estómago que a menudo me hacia volver el alimento. Este fué otro hecho que fortificó mi deseo de saber la composicion del humo para descubrir el principio dañino. En otra ocasion, un caballero de Quillota, el señor Espinosa, deseando demostrarme la inmundicia que llevábamos a los pulmones en el humo del tabaco, se llenó la boca de humo, lo espelió con fuerza sobre el dedo i me señaló una materia sólida amarillonegruzca que quitaba el deseo de fumar. Este nuevo hecho viene a reavivar mi curiosidad.

Con estos i otros antecedentes estaba, pues, desafiado para practicar el análisis cuando contara con los elementos i con el tiempo necesarios para ello. Pero aunque sin lo uno ni lo otro, en vista de la bella oportunidad que se presentaba para hacer algo, ya que se piensa en aclimar industrialmente el tabaco en nuestro país, me determiné, sinembargo, robando un poco de tiempo a mis o upaciones i buscando los elementos que necesitaba de botica en botica, i de botica en loboratorio, i no encontrándolos

como los descaba, me resolví, por último, a hacerlo como pudiera, i a despecho de toda incomodidad.

Pensaba en la mejor manera de reco'er los principios constitutivos del humo, de tal modo que la operacion fuese el reflejo fiel del modo acostumbrado de fumar, es decir, que llenase la intermitencia e irregularidad de las aspiraciones como sucede cuando se fuma; en esto pensaba, cuando por relacion de las ideas, me viene a la memoria el hecho de que cuando las materias orgánicas azoadas i aun las orgánicas no azoadas en mezcla con las minerales azoadas, por el calor simplemente o por destilacion, dan varios productos i entre otros el cianójeno. Ocurrida esta idea nada me fué mas fácil que seguir desarrollándola i dije; formado el cianójeno no le falta mas que el hidrójeno para constituir el ácido prúsico i en este caso el humo del cigarro contendria este cuerpo. Con la misma energía que mata este ácido me atormentaba la idea de resolver pronto si teoricamente podia formarse este cuerpo en la incineracion del tabaco. Por el momento no resolví la cuestion, sino que dije vamos a la práctica, hice mi primer ensavo, agregué los reactivos ad hoc, pero no me dieron reaccion. No me desalenté por esto i lo atribuia a poca sensibilidad del reactivo empleado, lo que comprobé i era en realidad así; luego si el ácido prúsico existia eu pequeñisima cantidad no podia haber sido descubierto.

En el momento que concluyo noto que es hora de comer i me marcho a mi casa, acompañado, como era natural, de tan peregrina idea. Mas, dando i cabando, obligo a la memoria i recuerdo que el ácido prúsico se desdobla en amoniaco i ácido fórmico por la accion de acidos i bases concentradas, i que el formiato de amoniaco mismo deshidrotándose produce el ácido prúsico. Nueva impresion que me hizo corta la distancia. Pero en el tabaco no hai ácido fórmico. Desaliento! Mas, estoi comiendo cuando recuerdo que el ácido fórmico se produce destilando las materias orgánicas con un cuerpo oxidante. En este momento la imajinacion me hizo ver en la intermitencia i rapidez con que se ejecutan las aspiraciones, una especie de destilacion i de oxidacion producida por el oxijeno aspirado, por el ácido nítrico contenido en el tabaco i dije: si las cosas suceden así el ácido fórmico toma nacimiento, se combina en seguida con el amoniaco i el formiato formado, deshidrotándose por la accion del calor, se convertirá en ácido prúsico. La teoría es halagadora, ella me exalta i me desespera i ya creia hallar en el humo un veneno mas que viniera a herir de muerte el vicio del cigarro i a darnos una esplicacion mas del sinnúmero de enfermedados que se atribuyen al tabaco.

Leo i observo que el ácido nítrico, obrando sobre el alcohol para formar azotito de etilo,

produce ácido prúsico. Me viene en seguida la idea de la complicacion de las reacciones de las materias orgánicas por el calor, i todo esto me hace esperar impaciente el dia signiente. Fué tan vivo el interes que produjo en mí esta idea que no me permitió conciliar el sueño como de costumbre. I la cosa no era para ménos, pues se trataba de un verdadero descubrimiento científico i de un hecho que comprobado daria la esplicacion de una gran parte de la accion fisiolójica del tabaco. Llega, pues, la mañana del dia deseado i me sorprende con la idea de la disociacion del agua en el punto en ignicion del cigarro, disociacion que dando hidrójeno naciente i la combustion produciendo cianóieno tambien naciente, ámbos cuerpos podian combinarse en presencia del amoniaco i producir el ácido prúsico; reaccion que podia ser favorecida por tantas otras circunstancias que no se pueden prever i que no se conocen en la complicacion de las reacciones de las materias orgánicas. Sinembargo, bai un hecho bien observado que da pábulo a esta hipótesis, este es que el hidrójeno naciente se combina con el cianójeno para formar la etilena diamina.

Hasta aquí la historia i los raciocinios mas o ménos probables. Vamos a la práctica.

El aparatito es mui sencillo i de fácil adquisicion para todo aquel que quiera comprobar mi trabajo, lo que deseo en el alma, ya que yo no lo podré hacer tan luego i por ser la cuestion de tan alto interes. Es una especie de cachimba a agua compuesta de un frasquito lleno de agua hasta los tres cuartos de su capacidad, tapado por un corcho con dos agujeros, sirviendo el uno para colocar un porta-cigarro i el otro un tubo de aspiracion. Como el objeto es lavar el humo la estremidad inferior del porta-cigarro debe estar sumerjido en el agua i la estremidad del tubo de aspiracion fuera de ella. Arreglado esto así, se alcaliniza el agua con un poco de potasa cáustica, que no esté carbonatada, se implanta un cigarro puro en el porta-cigarros i se da uno los aires de un turco.

Como se ve, el aparato no es cient ficamente perfecto, i para que lo fuera sería necesario disponer las cosas del modo signiente: Primero, un frasco lavador, como queda dicho; en seguida, otro frasco conteniendo la misma disolucion, despues otro para retener en un poco de agua las partículas de disolucion arrastradas por el humo; i por último, otro con disolucion concentrada i ácida de protocloruro de cobre para disolver el óxido de carbono. La estremidad sumerjida del porta-cigarros debe terminar en una rejilla que divida cuanto sea posible el humo que sale para que el lavado sea mas perfecto, i así del mismo modo deben estar dispuestas las otras estremidades sumerjidas. La razon es clara: la burbuja solo se lava en su periferie, el centro queda normal i si estas burbujas son grandes la cantidad de humo que queda sin lavarse es inmensa, i entóncesel ensayo es imperfecto como acontece en cl primer aparato descrito. Por el contrario, dividiendo esa burbuja en cincuenta burbujitas de menor diámetro, la suma de las periferies a lavar será muchísimo mayor que el de una burbuja sola. Aun esta preucacion todavía no es suficiente porque se hace necesario remover a menudo los frascos o tubos lavadores para rectificar el lavado del humo que sobrenada en ellos. Entónces si que el ensayo sería perfecto i que fué como pensé haberlo hecho, pero que por la escasez de elementos no lo hice así.

Por lo que respecta a la nicotina i al amoniaco es necesario empeñarlos en combinacion con elácido tánico i cítrico. La operacion se ejecuta así: Se toma una mota de algodon vírjen, se sumerje en una disolucion de estos dos ácidos, se saca, se esprime un poco i se pone a secar. Un pedazo de este algodon colocado en el porta cigarro, que debe ser largo para que haga bastante, al pasar el humo por entre su red deja la nicotina, el amoniaco i una corta cantidad de esencia. El resto de ella se halla en las aguas alcalinas i para obtenerla se sumerje el algodon en éter i se agrega a las disoluciones alcalinas tambien un poco de éter i se destilan juntas ámbas disoluciones, etc. Habiendo tomado todas las medidas i precauciones del caso el análisis puede ser al mismo tiempo cualitativo i cuantitativo, sin tomar en cuenta, por cierto, los carburos, vapor de agua

i carbon mezclados al humo. Habiendo hecho el sacrificio de fumarme dos cigarros puros, lo que hasta este momento me tiene la lengua ulcerada, filtré el líquido, i como la curiosidad me atormentaba no tuve paciencia para destilar, hasta no tener indicios siquiera de la existencia del tóxico que investigaba. Tomé un poquito de disolucion en un tubo de ensayo, observé si estaba alcalina i agregué en seguida algunas gotas de disolucion de sulfato de protóxido i de peróxido de hierro, se formó el precipitado de los óxidos, i agregando ácido sulfúrico diluido redisolvi este precipitado, quitando al mismo tiempo el álcali al cianuro de fierro i potasio formado en caso de haber existido el ácido prúsico: el precipitado azul de Prusia no apareció, pero quedó un precipitado que no era azul ni verde, i que me hizo sospechar ser equívoco el resultado por estar mezclado el ácido prúsico con materias orgánicas. Alentado con esta idea procedí a ensayar un nuevo reactivo del ácido prúsico, el ácido pierico, que colorea en rojo de sangre las disoluciones prúsicas. Hago el ensayo i la disolucion no colorea, aunque caliento i enfrio como se preseribe para cuando este reactivo haya de hacer sensible las trazas de ácido prúsico. Agrego entónces mas disolucion pícrica, joh placer! el ácido prúsico se resistia a comunicármelo, la disolucion colorea en sangre. Esto me alienta i principio a preparar las cosas para el dia siguiente, arregladas a ciencia i arte. Llega este dia i me fumo tres puros con la mayor repugnancia i dolor de mi lengua. Despues de un rato percibo adheridas a las paredes del frasco una materia blanquisca de un fuertísimo olor a tabaco: era la esencia del tabaco. Al poco rato la disolucion se colorea de amarillo i se hace turbia: es debido a esta misma esencia, a la materia colorante i a partículas de tabaco arrastradas por la aspiracion. Concluido que hube de fumarme los tres cigarros, filtré la disolucion, hice libre el ácido prúsico con el ácido tártrico (i no con el sulfúrico o muriático porque pueden atacar al prúsico al estado de libertad), filtré nuevamente, mezelé la disolución con alcohol i dispuse la destilacion: retorta chica, recipiente chico, junturas bien cerradas i temperatura baja al baño maría. Suspendí la operacion cuando se habria destilado como la quinta parte del líquido de la retorta, desmonto el aparato, saco el recipiente con cuidado, lo paso a oler a mi amigo Munich, i esclama: jolor! i yo le contesto: vamos al olor. Repito los ensavos ya indicados, primero con el ácido pícrico del cual fueron suficiente algunas gotas para aun a frio tomara la disolucion su rojo característico, el que se hizo mas intenso con un poquito de calor: no habia doda, era ácido prúsico. Pero era necesaria, cientificamente hablando, desconfiar de este resultado, tanto por la importancia del cuerpo descubierto cuanto por precaucion i por ser nuevo el reactivo empleado. Ensayo el fierro que hasta ahora es conocido por el mas seguro reactivo. Evidente reaccion prúsica. Mi amigo Munich me hace observaciones de desconfianza, le esplico la marcha de la operacion, i esclama: Evidente, no hai duda, la cantidad es grande! Pero como si desengaños anteriormente me hubieran escarmentado, desec todavia que hablase otro reactivo. Tomo una cantidad determinada de disolucion, 10 gramos, le adiciono un gramo de amoniaco cánstico, revuelvo i goteo con una bureta una disolucion de sulfato de cobre cristalizado en proporcion tal que cada division de la bureta correspondiese a un miligramo de ácido prúsico anhidro. Caen las primeras gotas, se forma en el punto de contacto un color azul, característico de las sales de cobre en presencia del amoniaco, ajito el líquido, el color desaparece: se formó cianuro de cobre incoloro que queda făcilmente en suspension i por eso la disolucion quedó como ántes. Continúo agregando el licor cúprico gota por gota hasta que una gota en exceso me indicó que ya la coloracion de la disolucion cúprica no desaparecia i que por el contrario se hacia mas intensa: era que ya estaba saturado todo el ácido prúsico. El número de divisiones empleadas fué el de siete, la cantidad de soluto era poco mas o ménos de 20 gramos, luego la cantidad de ácido prúsico habida en la cantidad de disolucion que destilé, era 14 miligramos. Si se calcula ahora la

cantidad de ácido perdido en el humo no lavado, en la cantidad no destilada, puesto que para estar seguro de haber destilado todo el ácido, debiérase haberse sacado al ménos la cuarta parte, i si ademas se calcula todas las faltas de precauciones habidas, yo creo prudente creer que en los tres eigarros habia 28 milí-

g amos de ácido prúsico anhidro.

El óxido de carbono se podia asegurar a priori que acompañaba al humo, puesto que allá donde hai cumbustion incompleta hai formacion de óxido de carbono. Para evidenciar su presencia operé del modo siguiente: Dispuesto el aparato bajo su forma imperfecta como queda dicho, le adiccioné otró frasco con una disolucion ácida i concentrada de protocloruro de cobre i con el cuidado de no aspirar mui rápidamente, por si la disolucion de las sales de cobre, no absorben el óxido tan velozmente como la potasa el ácido carbónico. El aumento de peso dió el óxido de carbono disuelto. Comprobé su identidad por su llama i por la cal.

La presencia del amoniaco al estado de sal i de la nicotina en el humo ya cra conocida. Por lo que respecta a la esencia del tabaco ella se obtiene como queda dicho, o recibiendo el humo primero en un frasco con alcohol etéreo, saturando en éste la nicotina i el ácido prásico i destilando despues. El ácido carbónico es

tambien retenido por la potasa.

Resumiendo, el humo del tabaco contiene: ácido carbónico en cantidad mui grande respecto del humo aspirado, óxido de carbono poca cantidad, amoniaco ménos cantidad, materia colorante, hidrójenos carbonados, esencia de tabaco, nicotina 7 mas o ménos por 100 gramos i ácido prúsico 138 miligramos anhidro a 1 gramo 215 miligramos medicinal por 100 gramos de tabaco. Los demas componentes son azoe, oxíjeno, hidrójenos carbonados, vapor de agua, etc.

El encuentro del ácido prúsico en el humo del tabaco da al análisi- una importancia trascendental que me obliga a examinar aqui bondad de los reactivos empleados, como igualmente su suficiencia aun en caso de un análi-

sis químico legal.

Un reactivo para merecer el cálificativo de bueno, o del mejor, debe reunir dos cualidades; sensibilidad de cantidad i sensibilidad visual. Luego, el reactivo que haga sensible las millonésimas de un cuerpo o que sensibilice sus trazas, i que ademas esta sensibilidad se manifieste por cambios de colores inequivocos a la vista, será i es en realidad el mejor de los reactivos de dicho cuerpo.

El ácido pícrico i el sulfato de protóxido i de peróxido de hierro son, rigorosamente hablando, los reactivos del ácido prúsico que harán siempre fé en un tribunal de justicia.

M. C. D. Braun, para hacer del ácido píctico un verdadero reactivo del ácido prúsico, ha

multiplicado sus ensavos al infinito i repetidolos en diversas circunstancias, hasta llegar al siguiente resultado: «El ácido pierico es el reactivo mas sensible a la cantidad i al ojo que se conoce del ácido prúsico. El no lo ataca al estado de libertad pero al de combinacion con la potasa hace sensible sus trazas con un color de sangre. Cuando la proporcion de ácido prúsico es infinitesimal entónces el color se manifiesta algun tiempo despues de la adicion del ácido pícrico calentando i esponiendo al aire el licor que se ensaya. Cuando su proporcion es mayor no hai necesidad de esta precaucion ni de esperar aun, porque inmediatamente el licor toma el licor rojo aun en frio.» Luego, un reactivo como este que descubre las trazas del ácido prúsico i que las descubre con un cambiante de color tan notable como es el tránsito del amarillo limon al rojo de sangre, es por consiguiente un excelente reactivo e inequi-

M. Henri Rose hablando del sulfato de protóxido i de peróxido de hierro como reactivo del ácido prúsico, dice: «Este método es el mejor de todos i el mas seguro para descubrir el ácido prúsico. En efecto, el precipitado azul de Prusia, así obtenido, no puede ser confundido con ningun otro, a causa de su color característico, azul de terciopelo, por su insolubilidad en los ácidos diluidos i por sus demas propiedades.» Mas adelante agrega: «El medio mas infalible de asegurarse de la presencia del ácido prúsico i de sus cianuros alcalinos es el

método del fierro.»

M. Jacob en su tratado de química, dice: «Se reconocerá siempre la presencia del acido prúsico por las sales de hierro cuyo precipitado azul de Prusia es inconfundible.»

Estas i otras muchas autoridades abogan por el reactivo del fierro i tienen razon, porque a su sensibilidad de cantidad agrega la mui característica de cambiar una disolucion inco-

lora en un lido azul de terciopelo.

El sulfato de cobre recomendado por M. Buignet es tambien un bello reactivo. Supongamos una disolucion prúsica a la cual se le hava agregado el décimo de amoniaco cánstico; dejemo caer sobre ella una gota de sulfato de cobre. Si el ácido prúsico contenido en la disolucion es mas del suficiente para combinarse con todo el cobre que contiene la gota, se verá, que recien se deja caer ésta, se forma una mancha azul característica del cobre disuelto en los líquidos amoniacales, pero inmediatamente el color desaparece i la disolucion prúsica toma su color primitivo. El sulfato de cobre recien vertido ántes de entrar en combinacion dió, pues, un color característico en presencia del amoniaco, pero despues habiéndose combinado con el ácido prúsico formo cianuro de cobre i de amoniaco incoloro que restituyó al soluto su color primitivo. En fin, este reactivo agregado gota a gota se porta,

como acabo de indicarlo, hasta combinarse con todo el ácido prúsico habido en la disolucion, despues de lo cual una sola gota añadida demas el cobre toma su color característico en presencia del amoniaco, i ya no se descolora, señal inequívoca de la saturación del ácido prúsico i reacción visible aum al ojo ménos ejercitado. De este método fué el que me vali para dosificar el ácido prúsico.

En fin, el olor característico de la disolucion prúsica, i los reactivos usados son mas que suficientos para dejar en el ánimo del mas desconfiado la conviccion mas evidente de la existencia del ácido prúsico en el humo del tabaco. I tratándose de un análisis químico-legal no se necesita de mas pruebas para llevar con conciencia tranquila la conviccion a la intelijencia

del inez

Mucho deseé ensayar otro reactivo mas, mui sensible tambien del ácido prúsico, el sulfidrato de amoniaco con el hierro, pero lo busqué i no lo hallé.

FRANCISCO NAVARRETE.

(Continuará.)

LA FILOSOFIA CRISTIANA

I SAN AGUSTIN.

(Conclusion.)

Hemos visto al maestro de la filosofía mística, a su lado estará el maestro de la filosofía sagrada: era necesario que junto con el misticismo de San Agustin se admirase el dogma-

tismo de San Agustin.

Dios persigue a San Agustin en la primera época de su vida intelectual: le persigue implacablemente por las dudas de su espíritu i las luchas de su corazon, le habla aun en medio de la degradacion i de las torpezas de su carne. San Agustin pudo huir de su patria, de su madre, pero no de Dios, que le llevó a Milan, al fondo del jardin, bajo la higuera en que le hemos contemplado. Desde hoi es San Agustin quien va a perseguir a Dios; todo el trabajo de su filosofia consistirá en volver a encontrar por un esfuerzo de la razon al Dios que habia al anzado con el amor.

Su primera determinacion fué dejar la escuela donde no habia encontrado otra cosa que un tráfico de vanidad i buscar la calma tan necesaria despues de las grandes borrascas de la vi la. Rodeado de su madre, su hermana, su hijo i sus amigos, principió aquella corta pero fructuosa soledad en que jerminaron tantos útiles pensamientos i se redactaron injeniosos i sólidos escritos, tales como sus libros Contra Académicos, los tratados De ordine, De vita beata, los solilopuios, los libros De quantitate anima, De immortalitate anima, De libero arbitrio, etc. (1) Ninguna de estas obras presenta un sistema completo de filosofia, este sistema se encuentra mas bien diseminado en el conjunto de sus obras; pero bajo un desórden aparente se encuentra el órden interior mas admirable, la unidad de un jénio siempre dueño de sí mismo, a quien la fé cristiana, jamas desvia del camino recto a donde marchaba buscando siempre a Dios.

Esto no quiere decir que desprecie la filosofia i sacrifique la razon a la fé. Mui léjos de seso: Dios mismo, decia, no puede despreciar la razon, porque ¿cómo despreciaria Dios en nosotros lo que nos distingue de las otras criaturas? Así no quiere que abracemos la fé con el fin de impedirnos el raciocinio; quiere al contrario que la fé nos ayude a discurrir mejor, dando a la razon alas mas fuertes i poderosa; porque, agrega, no sabriamos creer si no fuésemos racionales. La razon precede a la fé para constatar su autoridad; sigue a la fé porque despues que la intelijencia ha divisado a

Dios, continúa aproximándose.

San Agustin jamas llegó a desesperar de la razon por el espectáculo de las contradicciones filosóficas de las antiguas escuelas. Por el contrario, censuraba a la nueva academia por haber buscado un asilo en la duda universal i destruia la doctrina de la verosimilitud que aquella habia adoptado; manifiesta a sus filósofos cómo por el hecho de hablar de verosimilitud, ellos tienen la idea de lo verdadero i suponen la presencia de la verdad misma que niegan. Con el fin de refutar su duda, busca la certidumbre en la existencia misma del pensamiento, «Lo: que dudan, dice, por lo ménos no pueden dudar que viven, sienten, quieren i piensan, i si dudan, es porque desean estar ciertos i juzgan que nada deben admitir sin pruebas. Tú que intentas conocerte, ¿sabes si existes?— Lo sé.—¿Cómo lo sabes?—Lo ignoro.—Eres un sér simple o compuesto?—Lo ignoro.—¿Sabes si estás en movimiento?—Lo ignoro.—¿Sabes si piensas?-Lo sé.-Luego es cierto que tú piensas.» (2) Hé aquí el célebre Cogito, ergo sum. El progreso de Descartes no consistirá sino en poner esta idea mas de relieve, se apoderará de ella para no abandonarla jamas i no dejarse arrastrar de las vanas cavilaciones de la razon; se detendrá sobre el punto que San Agustin ha señalado i a este hombre eminente se deberá el sello i el carácter distintivo de esa prueba, que obligará a las jeneraciones venideras a meditar siempre sobre esta pájina i a admirar tantas otras igualmente inmortales.

(1) Nourrisson. La Philosophie de Saint Agustin.

(2) Sol. l. II, c. I.

Segun lo espuesto, el alma está por lo ménos cierta de su pensamiento, está segura de que duda, quiere i de todos los testimonios de su conciencia. Los platónicos alegaban los errorres de los sentidos, la rama que parece quebrada cuando se la sumerje en el agua, la torre que parece bambolear, cuando desde el mar se la contempla sobre la playa. Pero San Agustin responde con la precision de la verdad filosófica: «Los sentidos no os engañan; os engañarian si os manifestasen recta la rama e immóvil la torre; vosotros os engañais pidiendo juicio a quien solo debiais pedir impresiones.» (1)

San Agustin, abordando las cuestiones mas árduas, encuentra en el alma, algo mas elevado que el sentido intimo, algo mas noble que las sensaciones: encuentra las ideas; i para que se vea cómo escribia ese hombre estraordinario, precisamente cuando estaba absorto por los deberes de la vida relijiosa; para que se vea cómo el filósofo subsiste siempre en el cristiano, copiamos el siguiente notable pasaje: «Las ideas son ciertas formas principales, ciertas razones de las cosas, fijas, invariables, no se han formado a sí mismas i por consiguiente son eternas, están contenidas en la intelijencia divina, i como ellas no nacen, como ellas jamas perecen, sobre ellas se forma todo lo que debe nacer i perecer. Solo el alma racional puede percibirlas i las percibe por la parte mas noble de si misma, por la razon que es como su ojo interior e intelijible. Cada ser particular tiene su razon particular; el tipo que sirvió para la creacion del uno no pudo servir para la de otro; pero estas razones no pueden residir sino en el pensamiento del Creador; están necesariamente contenidas en la intelijencia divina.» (2).

Ved aquí la sicolojía de San Agustin. Trata en seguida de las dos tésis sobre la espiritualidad i la inmortalidad del alma, ántes de empezar sus investigaciones sobre Dios, pues cree que la ciencia del alma es la introduccion lejítima i necesaria de la ciencia de Dios. Noverim me, sed noverim te. (3). ¿Cómo i por qué via buscará a Dios?-Por la que recorrió David cuando hizo oir así este sublime cántico: « Cali enarrant gloriam Dein. Desenvolverá la antigua prueba, la prueba eterna de la existencia de Dios i esclamará con el lenguaje apasionado del amor cristiano: «Contemplad el cielo i la tierra, ved i oid como ellos existen i claman que han sido hechos, pues varían i cambian; entre tanto, lo que siempre ha existido sin haber sido creado jamas, nada tiene que siempre no lo hava tenido. Repiten, i repiten sin cesar, existimos, porque hemos sido creados; nada éramos al principio para que hubiéramos podidido darnos el sér. Su voz es la evidencia.»

Esta es la prueba física de la existencia de

(3) to , l. 11, c. 1.

Dios; pero donde San Agustin aparece todo orijinal i manifiesta toda la fuerza de un jenio sin rival, es en la prueba metafísica.

En el estudio del alma, San Agustin ha re-

conocido principios inmutables de belleza, bondad i verdad, a los cuales es imposible dejar de adherirse firmemente. Mas esta belleza, esta bondad, esta verdad no se limitan a complacer su alma, sino que la impulsan a una cosa desconocida, cuvas manifestaciones siente: no resiste a este impulso i por eso insiste tanto en este pensamiento de la belleza, que bebió desde su infancia, i por eso será tambien el primero de los cristianos que ponga los fundamentos de la filosofía estética: es él quien ha dicho: « Omnis pulchritudinis forma unitas est.»

San Agustin llega a Dios por el camino de lo bello; pero esto no basta, jamas se fatigará en la via que ahora recorre, buscará i hallará a Dios por el camino del bien: «No amamos sino lo bueno, dice. Amamos la tierra porque ella es buena con sus altas montañas, sus colinas i sus planicies; amamos la figura del hombre porque es buena, por la armonía de sus formas, del color i de los senti los; amamos el alma de nuestro amigo, buena por el encanto de una intima armonía i de un fiel amor; amamos la palabra, buena porque enseña con dulzura; los versos, buenos por la melodía del metro i la solidez del pensamiento. En todo lo que amamos encontramos el carácter del bien; suprimid lo que distingue las cosas i encontrareis el Bien mismo. Nosotros comparamos estos bienes, i ¿cómo lo podríamos hacer, sino teniendo a la vista la idea del bien perfecto e inmutable, por cuya comunicacion se hace bueno lo que en realidad es? Si, en todos estos bienes particulares, no vemos mas que al Bien Supremo, vemos a Dios.» (4)

Así por el camino del bien, llega al mismo fin que por el camino de lo bello. Con todo, la mirada del filósofo recela todavía de esta idea de lo bello i de lo bueno; teme dejarse alucinar por el prestijio o verse arrastrado por los encantos de una imajinacion seductora; su razon severa quiere ser convencida solo por sí misma, quiere llegar a Dios principalmente por la idea de la ve dad pura, absoluta, matemática, i entónces comprobará que no se ha engañado. En su tratado De libero arbitrio, vuelve a principiar la demostracion de la existencia de Dios, i para que aquella sea completa, penetra hasta en las últimas profundidades de la naturaleza humana. Contempla de nuevo al hombre i le considera teniendo estas tres cualidades de ser, de vivir, de comprender; se fija en la intelijencia, despues de considerar la vida i el ser, i allí encuentra los sentidos esternos, el sentido intimo i luego la razon que es su moderador i su juez. «La razon, dice, sobrepuja a todo lo demas i solo una cosa es superior a ella, Dios. »

I de este modo por un tercer esfuerzo, i co-

(4) De Trinitate, l. VIII, c. III.

⁽¹⁾ Contra Academ'cos, I. III, c. XI.

⁽²⁾ De Diversis quastionibus, c. X l. VI.

mo por un tercer asalto, abre brecha en la metafísica i entra en posesion de la idea de Dio : no obstante, sabe cuan peligroso es confiar al lenguaje humano la idea de que es dueño, i en el momento que parece seguro de poscer a Dios, declara que quizá valdria mas no saber tanto: Scitur melius nesciendo, (1) i reconoce la inexactitud de todas las palabras humanas para espresar los atributos de la Divinidad. Percibe en una i otra direccion los peligros del dualismo i los peligros del panteismo, i ¿cómo no temerlos cuando tanto tiempo estuvo con los maniqueos? Pero él salva la dificultad diciendo que el mal no constituve un principio opuesto al bien, que no hai dos principios contrarios, que el mal no tiene una existencia real, es solo una privacion, una falta de bien, que los seres no tienen otra realidad que la que reciben de Dios, i que por consiguiente, nada hai fuera de Dios. Hé aquí conjurados para siempre los peligros del dualismo.

Parece entónces que va a caer en el panteismo, sobre todo cuando deia escapar espresiones fuertes sobre la existencia de los seres. Pero no hai que temer que vuelva a sus antiguos errores, o que vea en los seres una emanacion de la Divinidad. Nó, San Agustin salva el conflicto por lo que era una novedad en cierta filosofia, por el doguna de la creacion, i es esto lo que destruye por su base el pan-

teismo.

Los antiguos con Platon, creian que la materia era eterna, coexistente con Dios; o pensaban como los filósofos de Alejandría que Dios habia sacado i sacaba de sí mismo todos los seres por una emanacion continua. San Agustin profesa la creacion de la nada, porque fuera de Dios nada hai que hubiera podido dar orijen al mundo, i si éste hubiera sido sacado de Dios, sería tambien Dios. (2) Si álguien le opone las dificultades filosóficas de esta verdad i le objeta: Pero la creacion es en el tiempo i Dios en la eternidad; i luego ¿por qué creó Dios? ¿cuándo creó? ¿ántes de crear, qué hizo? Agustin responde con una superioridad infinița: Dios ha creado el mundo libremente, pero no sin razon; el Dios bueno creó el mundo para hacer el bien. I no se debe preguntar cuándo lo creó, ni si perdió su inmutabilidad al crearlo, o lo que hacia ántes de la creacion. Lo ha querido eternamente; i el tiempo apareció junto con el mundo, porque produjo al mundo en movimiento i el tiempo es la medida de éste. Para reforzar estas consideraciones sigue discurriendo con la elevación mas asombrosa en medio de la mayor rectitud i profundidad, hasta que concluve con estas admirables palabras: «Así, pues, toda mi vida no es otra cosa que sucesion i disipacion. Pero vuestra mano me ha unido al Cristo, mi Señor, mediador entre vuestra unidad i nuestra variedad, a fin de que vivifi-

(1) De ordine, l. II, c. XLIV. (2) De civitate Dei, l. XII, c. XV-XVII.

cando mi ser disipado entre los caprichos de mis primeros dias, permanezea inalterable en el seno de vuestra unidad, sin acordarme de lo que ya pasó, i sin inquietarme por lo que algun dia erá.» (1)

Aparece con bastante claridad: la razon conduce a San Agustin al amor, así como el amor le ha conducido a la razon; la filosofia mística de San Agustin, guiada por el amor, le llevará a la idea pura i racional de Dios; al paso que la filosofia dogmática de San Agustin, guiada por la razon, le llevará al amor de Dios. Es el carácter de la filosofía cristiana, no poder separar estos dos grandes poderes del alma: el amor i la razon.

Todo este progreso de la filosofía obtenido por San Agustin, todos e-tos jérmenes de fecundas verdades sembrados acá i allá en el número infinito de sus libros, no serán inútiles, fructificarán, serán trasportados al traves de los siglos borrascosos de la edad media; caerán en paises donde se levantarán metafísicos tan notables, pensadores tan profundos, como San Auselmo, el cual se esforzará por corroborar las pruebas de la existencia de Dios, dadas por San Agustin i exhibirlas bajo una forma mas metódica i rigurosa.

Mui pronto Santo Tomas de Aquino, ese jigante del jenio, i del saber, ante quien pasarán los siglos inclinándose con admiracion i respeto profundo, esa espresión de la razon humana elevada a su mas alto grado de potencia, como lo llama el célebre Padre Ventura, (2) consagrará una parte importante de sus trabajos a desarrollar o demostrar verdades apuntadas al ménos por el obispo de Hipona.

Mas tarde, Descartes, Leibnitz, Malebranche i tantos otros hombres eminentes reproducirán en su mayor parte la metafísica de San Agustin i de Santo Tomas, añadiéndole a veces solo mayor correccion i formas mejor acentuadas.

I no es posible olvidarlo o desconocerlo: la verdadera civilizacion está toda basada en esta grande i poderosa metafísica cristiana. Su accion puede pasar desapercibida para los espíritus superficiales, confundidos en medio de las pasiones o atentos solo al tumulto de los negocios; pero ella estará en el fondo de todas las cosas; ella formará la opinion pública de los pueblos cristianos; ella lo gobernará todo i dará la última razon de las instituciones en que vivimos, porque la metafísica, la idea de Dios, es el cielo de nuestros pensamientos, de nuestra naturaleza, de nuestra educacion, i de toda sociedad bien constituida.

En tanto que se conserve intacta la idea de Dios los pueblos no deben abrigar temor alguno; así como si aquella se menoscaba o destruye, no se pueden augurar sino dias tristísimos. que presenciarán hechos mas tristes todavía.

MANUEL DIAZ.

(1) Conf. l, XI, c. XXIX. (2) Ventura.-La razon filosófica i la razon católica, conferencia II.

NO, JAMAS HE SENTIDO

Nó, jamas he sentido El hielo del olvido, Ní nunca oreó la fría indiferencia Lágrimas que a mis ojos arrancaron Dulces prendas que el mundo abandenaron, Dejándome el vacio en la existencia.

En mi azarosa vida, Temprano combatida Por la fortuna pérfida i precaria, Cuando el dolor posábase en mi frento Les mandé las caricias del ausente En la espansion del alma, la plegaria.

Trajo el amor un dia Al alma la alegria; Comence a respirar en paz dichosa; Brotaron a mi paso bellas flores, I, cual nunca feliz, de los dolores Pude olvidar la noche tormentosa.

Mas en la dulce calma Que difrutaba el alma, Ni un instante tu nombre madre mia, Dejé de murmurar con fiel ternura, I en mis dulces delirios de ventura Al cielo mi oracion por ti subia.

¡Que la brisa lijera
Del alma primavera
Mi ardiente ruego, mi plegaria amante
Lleve hasta til.... La dicha que me embriaga
Hnya lejos de mi cual sombra vaga,
Si llegara a olvidarte un solo instante.

Noviembre 5 de 1872.

ENRIQUE DEL SOLAR.

LOS DOS ALLI DUERMEN.

Los dos allí duermen en plácida calma, Benditos del cielo, llerados por mí; Por siempre cubrieron de sombra mi alma, ¡Oh prendas queridas! los dos al partir.....

¡Mi madre!.... Bendita su pura existencia Al bien inmolada, modelo de amor! [Ai] cuantos suspiros me cuesta su ausencia! Cuán hondo vacio en mi alma dejó!

La tumba implacable cerróse a mis ojos... La losa pesada miré descender.... Entonce agobiado senti los abrojos Del mundo engañoso clavarse en mi sien. Mas tarde benigno el cielo me enviaba Un ánjel que fuera la luz de mi hogar, I apénas su frente amante besaba La muerte a mis brazos lo vino a arrancar.

¡Oh niño que apenas besé enajenado, Del r'o de un sueño de amor i placer! ¡Tú, esposa del alma, sabras si he llorado, S' au i hoi la tri te la me asalta por é!!

I d'yace contigo ;oh madre querida Vil polvo en el mundo, radioso ante Dios, I un sitio me guarda, en pos de la vida, Tu fosa, do pueda dormir con los dos....

Un dia el espíritu depone su c: rga I el vueto alza libre al mundo inmortal.... ¡A Dios hasta entónces! La ausencia no es lar-[ga.... ¡Yo sé que en la patria los dos me aguardais!

Noviembre 2 de 1873.

ENRIQUE DEL SOLAR

LOS NOVELISTAS I LA NOVELA.

La Estrella de Chile ha abierto recientemente un certámen con el objeto de premiar la mejor novela que se presente i que cumpla con los requisitos que la redaccion del periódico exije.

Ya en otra ocasion se han esperimentado los buenos efectos que actos de este jánero producen. No ha mucho La Estrella de (kile celebró un certámen, que, como el presente, tenia en mira estimular la novela, despertando el interes de unestros jóvenes literatos, i ofreciéndoles un campo en que cosechar laureles i un torneo en que midieran sus fuerzas con noble emulacion los amigos de la letras.

El buen suceso del certimen a que nos referimos no pudo ménos que alentar las aspira-

ciones de La Estrella de Chile.

Creemos que ahora, como entónces, la invitación para un certámen no será una palabra arrojada al viento, sino que encontrará favorable acejida i obtendrá feliz éxito. En seis años de vida La Estrella de Chile ha desafiado vigorosamente la debilidad que desde la cuna se apodera entre nosotros del periódico literario. I, lejos de desfallecer, a la vez que un soldado de la creencia relijiosa, firme i resuelto, sin tener los embates del odio que le profesan sus adversarios, sin doblegar su frente por timidez ni alzarla con pomposa vanidad; ella ha sido un operario de la ilustracion, promo-

viendo en la medida de sus fuerzas i con la conciencia de numerosos obstáculos el cultivo

de las letras en el pais.

Esperamos tambien que la novela no será el único jénero literario que aproveche los beneficios de un certámen. La poesía, los trabajos históricos, los estudios críticos i sociales, los ramos mas importantes de la literatura, para decirlo todo, son acreedores a la proteccion i al estímulo que un periódico consagrado a su servicio pueda suministrarles.

Sea lo que fuere, acordar un certamen i propender de este modo al desarrollo de la ilustracion bien entendida, es dar un paso adelante, es merecer la adhesion de los hombres que se interesan por el progreso intelectual, es atraerse aplausos de los hombres de estudio. De la ilustracion bien entendida hemos dicho; porque desgraciadamente hai muchos servidores de la literatura sin Dios ni lei, para quienes la moral i la decencia son una ridicula antigualla, indigna de los tiempos que alcanzamos, incompatible con la civilizacion del siglo XIX; para quienes la pluma del escritor debe empaparse de odio i de venganza contra la relijion del Cristo i saherir el sentimiento relijioso cada i cuando lo exijiere el encono del impío; para quienes la literatura toda es una vasta conspiracion contra Dios, una máquina que arroja proyectiles enherbolados. No es esa literatura blasfema i corruptora, que se burla i rie de lo mas santo, no es ella, decimos: lo que merece proteccion i estímulo: proteccion i estímulo debemos a la novela que enseña i agrada sin emponzoñar el corazon, sin robar al jóven la inocencia ni empañarle la pureza del alma; proteccion i estímulo debemos a las obras dramáticas que castigan el crimen i ensalzan la virtud; proteccion i estímulo debemos a la historia que no falsea ni calumnia, a la filosofía que no ultraja los fueros de la razon; proteccion i estímulo debemos, por fin, a la verdad en todas sus manifestaciones. Es menester que el alimento de los espíritus, como el alimento de los cuerpos, sea sano i agradable a la vez.

Ahora que se trata especialmente de la nove la, i ya que nos hemos ocupado del certámen que La Estrella de Chile ha abierto en su favor, séanos permitido emitir algunas observaciones sobre este jénero literario, que tantos bienes puede producir i que con frecuencia no los

produce.

٠.

Ningun siglo quizá cuenta mayor número de novelistas que el siglo XIX: con verdad puede decirse que hai inundacion de novelas. Si álguien ha tenido la curiosidad de fijarse un poco en algun cuadro de estadística de publicaciones, habrá podido convencerse del prodijioso número de novelas que salen a luz.

Si en materias literarias la abundancia hu-

biera de llevarse la palma de la victoria, sin duda alguna nuestra época aventajaria en mucho a cualquiera de los siglos pasados, a juzgar de éstos por las obras que nos han legado.

Es cierto que la novela es el jénero mas cultivado de entre los de fantasia; i por eso desde la primera novela griega que ha llegado hasta nosotros el índice de las novelas es harto considerable. Pero, la rápida circulacion que la prensa brinda a las producciones literarias, el lucro, ausiliado por el deseo de obtener fama, quizá el placer de ver en letra de molde lo que se ha escrito con la pluma, i rara vez el decir algo útil i moralizador, han hecho brotar novelitas (permitasenos la espresion) con solo golpear la tierra; de la misma manera que pensaba Pompeyo hacer brotar lejiones en Italia para oponerlas a César. Antes la novela era una manera de agradar, una distraccion en los ratos de ocio; en la actualidad jeneralmente se sacrifica, o mejor, se subordina todo a la espectativa de una ganancia. La novela es uno de los pocos productos literarios que son moneda corriente en la sociedad. Valiéndonos del idioma de la economía, hai de ella mucha oferta i mucha demanda: lo primero es consecuencia de lo segundo.

Bacon esplicaba esa sed devoradora de leer novelas, esa ansiedad que absorbe el alma, que la domina, que la aprisiona, juguete de la fantasia; que ya transporta al espíritu al palacio, ya a la choza; que ya le ofrece los mirajes de de un desierto, ya el tumultuoso murmullo del mar ajitado o el ruido sordo de una ciudad populosa; ya la escena de una desgracia, o bien la festiva alegría del hogar: esa ansiedad que hace olvidar el tiempo hasta doblar la última hoja de una novela. Segun él, era esto una prueba del vigor de las facultades humanas, de la enerjia del alma, la cual aspira a cosas grandes i no se contenta con una monótona realidad. Esta es la razon porque todo lo maravilloso i sobrenatural forma siempre el encanto de la imajinacion. Lo que do quiera se palpa, lo que es un fenómeno diario de la vida, eso ni agrada ni cautiva.

Podrá talvez decirse que, siendo la novela el reflejo de las escenas i vicisitudes del mundo en que habitanos, con su séquito obligado de miserias i de pequeñeces, algo que no forja la fantasía, algo que es fruto de la esperiencia i del conocimiento del corazon, no debiera esta clase de obras care bajo las obesrvaciones precedentes. Pero, si es exacto que el novelista no puede entregar sus concepciones al mero capricho, despreciando u olvidando los preceptos de vero-imilitud, tambien es cierto que esa sujecion no impide el vuelo de la fantasía ni reduce la pluma a una narracion descolorida i vulgar.

El hecho esplicado por Bacon manifiesta las tendencias insaciables del alma. Esa esplicacion, sinembargo, no tiene nada de nuevo: el filósofo ingles concretó solamente a un caso especial el principio que preside a la existencia humana, la lei que rije las aspiraciones de la intelijencia que no ha logrado aun su destino.

Hai ademas otra causa que influye en alto grado, sobre todo respecto de la mayor parte de las novelas de nuestro tiempo. Esa causa, que despierta un ardiente anhelo por leerlas, no es otra que el incentivo de las pasiones, el placer de un momento, el refinamiento de un goce sensual. Téngase presente que ni nos referimos a todas las novelas ni hablamos de todos los aficionados a la lectura de ellas.

Una observacion sencilla por demas justifi-

ca nuestro aserto.

¿Qué novelas obtienen mayor salida? ¿cuáles aseguran un lucro seguro a sus autores? ¿a qué jénero especial corresponden las que constituyen el alimento diario de la sociedad? ¿son por acaso las que llevan en su primera pájina el nombre ilustre de un escritor que tan solo tiende a instruir sin corromper, i agradar sin esparcir los jérmenes de oculto veneno?

Nos parece que la contestación no es dudosa. Un poco de esperiencia, i, mas que eso, un asomo de imparcialidad siquiera, es lo único

que exije la respuesta.

Digan lo que quieran les que a fuerza de tragar veneno truecan el veneno en a'imento apetecible i delicioso, ello es que las novelas de mayor boga son las que halagan traidoramente i satisfacen los instintos perversos del corazon.

Si buscais en esa clase de novelas que goza de predileccion entre los jóvenes el buen gusto literario, no lo hallareis; si os fijais en el argumento que las sirve de base, no es dificil descubrir una intriga burda, en que lo fútil campea con lo servil i rastrero; ¿quereis orijinalidad?—desesperad de encontrarla; ¿buscais estilo armonioso i corrido, lenguaje correcto i galano, nitidez en la forma, verdad en el concepto?—todo eso importa poco: la miel no se la hecho para la boca del asno.

Como obras literarias poco o nada valen. Esplicad entónces el hecho de su prodijiosa

circulacion.

Lo que deleita i habla a las pasiones en-

cuentra de continuo puerta franca.

No es, pues, de estrañar que el mérito literario en la novela sea reemplazado por el arte de iniciar al lector en el complicado juego de los sentimientos reprensibles del alma, por el arte de soltar la rienda a los malos instintos i de regalar al público con escenas vergonzosas.

Esta es la manera como en la novela se ha llegado al ideal de lo que propiamente se llama literatura júcil, es decir aquello que no necesita estudio ni contraccion, ni crítica, ni arte, ni

nada, en fin, de lo que es dificil.

A este propósito, el distinguido crítico frances Nisard, censurando ese prurito de hacer novelas que induce al escritor a decir algo nuevo, para ser leido i merecer el favor del público, no por la orijinalidad literaria, sino descubriendo lo que debiera cubrir de rubor el rostro, se espresa en estos términos:

«Sí, la novela está condenada a ser inmoral, impotente i a perecer de inanicion si la induljencia del público no viene en su ayuda i le permite lo que jamas se ha permitido, ni aun a los novelistas de Sodoma i Gomorra.»

El mismo propósito deliberado de producir sensacion, de atraer i de seducir, revela claramente que lo único que pudiera detener al novelista que abraza el sistema de traficar con lo inmoral i repugnante, es una reaccion profunda, un cambio en las tendencias peligrosas de

la época presente.

«¿Qué es lo que detiene al novelista? se pregunta Nisard. No es el lector, condescendiente, curioso de detalles libertinos, que no se cuida de la moral i el gusto con tal que se le divierta; es algo mas sério, que vela por el honor de las naciones en las épocas mas relajadas, e impide pronunciar las últimas palabras, esto es, la conveniencia, mas poderosa que la moral, de que sinembargo es velo; policía de las civilizaciones avanzadas, que todo el mundo hace sin saberlo, aunque cada uno, tomado aisladamente, esté pronto a sacrificarla por el triste placer de una escena vergonzosa.»

. .

La novela de intriga es, sin duda, la mas cultivada en nuestro tiempo.

Es la que ménos trabajo exije i la que mé-

nos provecho deja.

¿Dónde está la moralidad de semejantes novelas?

No existe, porque no es ese el fin que se proponen los novelistas en sus enmarañados argumentos.

Lo que les importa es la complicacion de la

trama i lo divertido de la novela.

Entre nosotros, donde la novela ni aun ha llegado a la infancia, es mui frecuente la imitacion de la escuela francesa en las escasas producciones que de este ramo de la literatura cuenta el país. Se concibe fácilmente la razon de ello.

La novela francesa no há menester de profundas investigaciones: suple éstas con recursos literarios demasiado conocidos. Así se tropieza a menudo con un argumento insignificante, que no obstante su nimiedad, es la base de una obra larga i voluminosa. Obras hai en que los diálogos se dilatan mas allá de lo conveniente i natural; i las hai en que digresiones del todo estrañas al asunto juegan quixás el mas importante rol. En ellas lo fundamental cede su puesto a lo accesorio, operándose en consecuencia una confusion lamentable por el desconocimiento de las nociones sencillas i elementales, que siempre ha de tener presente el novelista mas vulgar.

Aunque parezca indigno del grado de adelanto que ha alcanzado la literatura en el actual siglo, grado de adelanto que se proclama à los cuatro vientos, i se ensalza sin reboso, i se defiende con entusiasmo; aunque sea indigno, decimos, ello es que del propio modo que se trafica con la moralidad i con la decencia, se trafica con el arte de enhebrar palabra tras palabra; lo que, si algo deja en la mente, es vaguedad i vacio, i, si a algo conduce, es a prolongar con fasidio i sin provecho la estension que racionalmente requiere el desarrollo

Corred la vista sobre las pájinas de alguna de esas novelas; i, si la paciencia no os abandona, despues de una série de sies i noes, de guiones i reticencias, de signos interrogativos i esclamativos, escuadrones de palabras dispuestas con maña, encontrareis que el escritor demnestra al ménos el mérito de la habilidad en diluir los diálogos para llenar papel. ¡Curiosa manera, por cierto, de amontonar ripio para embaucar a los lectores! ¡Feliz invento de la literatura moderna, que ahorra la idea merced al lujo de las palabras! Es una especulacion útil para el bolsiflo; pero, al fin, es una especulacion sobremanera mas inocente que el tráfico vergonzoso i ruin de los mas innobles instintos: siquiera no se asesta al corazon, siquiera se respeta la înocencia. Mas, nos equivocamos; que muchas veces el autor, para asegurarse el luero, i la fama, i el aplanso, no desperdicia medios, ni los recursos de fondo ni los de

A la clase de novelistas pródigos de todo lo que sirva para dar clasticidad a sus obras, que todo pueden tolerarlo, méros la precision, que siempre pecan por abundancia, nunca por ser mezquinos de palabras; pertenecen aquellos escritores asalariados que sueltan la pluma por compromise, por exijencia, por apremio. Han vendido sus servicios, viven con el producto de éstos; forzoso es que lo angustiado del tiempo i la necesidad de satisfacer una obligacion, los violente i ponga en tortura su inventiva. ¿Quién no ha oido hablar de esos literatos que a semejanza del jornalero viven con el dia, i a quienes se ha bautizado con el nombre de nocelistas de folletio?

En naciones europeas mui adelantadas es harto comun este linaje de ocupaciones.

Como la tarca es abramadora i al fin se agota la fecundidad, por asombrosa que sea, los novelistas de folletin i todos aquellos que viven de sus obras han recurrido a los exitantes mas activos con el objeto de vivificar la fantasia i robustecer sus facultades. Por eso han hecho uso del café i otras bebidas análogas, ¿Qué efectos ha enjendrado este arbitrio? Un poco de facilidad mementánea, abatimiento, flojedad, decadencia: hé aqui el resultado necesario de tal espediente. La enerjia del novelista se amortígua, el mérite de la novela es una ilusion.

I bien ¿es esto lo que se juzga digno de imiturse? ¿Es este tipo de novelas, que está mui léjos de la espontaneidad i mui próximo de lo rastrero, el modelo a que deba someterse el novelista? ¿Deberemos por ventura admitir como moneda lejítima esta moneda falsificada do la literatura moderna?

Quien juzgara de la novela por esas producciones que tan pomposamente llevan el titulo de novelas; pero que por dentro son todas fofas e inconsistentes, de seguro la condenaria, sin jénero alguno de apelacion, a las llamas, i

aventaria sus cenizas.

En realidad, la sed de lucro que todo lo mina i todo lo profana, que hace de la literatura un proveedor del bolsillo, i no un palenque de las facultades del espírita, esa sed es lo que arroja degradacion i esterilidad sobre el escritor, lodo immundo sobre las sociedades.

À bien, repetimos, los que abdican la independendencia de la plama para constituirso siervos de un amo miserable, cual es el instinto perverso del corazon, los traficantes de la literatura, los aliados intimos del jénero demoledor que se complace en socavar los cimientos en que descansa la familia, ¿merecenel puesto noble de maestro? Si tal nombre merecieran, la humanidad mentiria a la conciencia de todos los siglos para despeñarse bamboleante en el abismo.

ALFREDO SANCHEZ.

EL ANJEL DE LA ENCARNACION.

Arde mi mente, arrebatada vuela Del empireo a la cumbre, Cuando contempla el venturoso instante Que a los ciclos vistió de nueva lumbro I dejó absorto al serafin amante, I a los siglos detuvo en su carrera I dió a la eternidad gloriosa era; Anjélica armonía De voces inefables La eterniza en la gloria, I salta de alegría La tierra celebrando D · la inmensa bondad la alta victoria. Porque entónces triunfaste, Amor de los amores, I al rei de los dolores I su imperio nefaudo quebrantaste!

Subió un santo, purísimo jemido Desde el desierto de la tierra al solio Velado al querubin, donde vestido De su infinita luz el Poderoso, El Dios exelso mora. De allí mira sus obras amoroso I es su mirar vivificante llama De los cielos aurora, Que al astro enciende i de fulgor inflama; Éternidad feliz es su diadema, Infinito poder tiene por cetro; Irresistible, ardiente Duerme el rayo a sus piés, i su ira tema Quien alce contra Dios la osada frente. Alli en su vuelo sube El jemido mas puro de la tierra I así a Dios enternece, Que corre el velo de radiosa nube I el claro rostro asoma; Deslumbrado el empireo se estremeco I él se sonrrie contemplando en ella Cual sobre inmensa tumba Flor celestial de celestial aroma. La sin ig al doncella, La virien de Judá mas pura i bella: I la amó el Unijenito del Padre, El que antes del lucero fué enjendrado Entre el divino resplandor eterno. «Llegó el instante ya, que esa es mi madre Digna de voso esclama i con agrado El corazon paterno Que es amoroso i justo Del Hijo acepta el sacrificio augusto.

Si la boca insaciable de la muerto
Abrió el ánjel precito,
Fué el amor soberano
Mas que la envidia fuerte:
Gabriel «fuerza de Dios», ánjel bendito
Tracrá al linaje humano
La palabra de vida
Entre las sombras del Eden nacida.
A su trono divino
Lo acerca el poderoso i le confia
Mensaje peregrino
Que al ciclo todo asombra.
«Ve, di a la humilde, a la simpar María,
Que hija, esposa i madre del Exelso
Por sus virtudes mi bondad la nombra.»

Sale mas bello, puro i esplendento De su vista Gabriel con los reflejos De la infinita gloria:
Cual sol reluce en su serena frento Dulcísima esperanza que a lo léjos Vivos rayos fubgura;
Perfecta es su hermosura,
I las alas que estiende sonorosas,
Las alas son de la primera aurora Que brotó de la mano creadora,
Perlas vertiendo i celestiales rosas.

En los cielos resuena
Nuevo i alegre i delicioso canto;
Tambien con nueva i rencorosa pena
Rujió el abismo del helado espanto,
Cuando el risueño arcánjel descendia
Por la rejion inmensa del vacío
I májica armonia
Sigue i precede a su tranquilo vuelo,
I en los senos oscuros del espacio
Derrama el claro dia,
Resplandores del cielo,
De esmeralda i topacio
I lluvia de brillantes
I de oro i nácar fúljidos cambiantes.

La estrella matutina, El sol, los grandes astros Palidecen, detienen su carrera Mirando al que ilumina Los fuegos mismos de la inmensa esfera, Ya toca el globo terrenal i hiende Su aéreo, azul vestido: En luces mil lo enciende Sa tacto i lo perfuma De olor desconocido, I con gracioso vuelo I con presteza suma En la cima se para del Carmelo. Los cedros se inclinaron, Sonriéron e las flores, Las entrañas del monte retemblaron, Suavisimos rumores, Murmuraron las olas de los mares, Misteriosos cantares Los rios i los bosques de concierto I hasta sus fieras adur nió el desierto.

Gabriel camina a Nazaret dichosa, Su brillo deponiendo i su hermosura, I del lirio i la rosa Hace i anima juvenil figura.

A la Virjen sorprende en su retiro; Absorto a su humildad i a su pureza Del misterio le esplica la grandeza.....
Dulce exhaló consolador suspiro El limbo triste, oscuro, Los cielos silenciosos escucharon, Los ánjeles i justos aclamaron La Reina del Eterno coronada I la estirpe de Adan divinizada.

ESTÉBAN MUNOZ DONDEO.

UNA HERMOSA TERNA.

(Continuacion.)

Tratándose de cobardía, Federico lleva la palma al mismo Héctor. A Federico habia dirijido el viejo de la dilijencia aquel terrible Tu quoque. Pero, despues de todo, Federico es el ménos malo de esos tres mozos.

Padres cristianos, maestros cristianos, amigos cristianos, atmósfera cristiana..... ninguna de esas condiciones de cuya reunion se espera que salga un cristiano habian faltado a Federico. Casi me atreveria a decir que Federico tuvo todas esas cosas en cantidad excesiva, sobre todo las tuvo mui esclusivamente. Federico fué criado en algodones..... I los algodones serian buenos en la educacion si hubiesen de durar siempre en la vida.

En la educación de Federico no se habia cuidado de prevenirlo para los choques i el roce de la vida. A Federico no se le habia en-

señado a luchar contra el mal.

So pretesto de hacerle mas fácil la piedad, se le había enrolado en una especie de rejimiento que iba a misa, comía de viérnes, rezaba el rosario, se confesaba, etc., ni mas ni ménos que como los niñitos de la Casa de la Providencia ejecutan a compas sus marchas i contramarchas i repiten en coro, casi sin darse cuenta, las enseñanzas de las monjas.

Pero ni los niñitos se eternizan en la Casa de la Providencia, ni se eterniza uno en los al-

godones de la solicitud maternal.

Federico ha cumplido veinte años, i ha hecho ya su entrada en el mundo. Lo que ha visto i lo que ha oido lo han asustado. Ha sentido mas de una vez impulsos de cerrar los ojos i

taparse los oidos.....

Poco a poco, sinembargo, comienza a oir en el fondo de su sér una cierta vocecita desconocida ántes para él. En su derredor, oye una música que en nada se asemeja a los cantares de su madre. Comiénzale a parecer que estos cantares eran mui insulsos i esta música nueva es agradable. I, como ha cambiado de rejimiento, el nuevo en que está enrolado lo lleva a los peores espectáculos i a las peores compañías.

Para resistir a aquella impetuosa corriente, habria necesitado Federico dos cosas de que absolutamente carece: el hábito de la lucha i el amor a Dios, amor tan profundo i fuerte que prefiere la muerte a abandonar el objeto amado.

Por el contrario, Federico quiere hacer lo que hacen los demas; quiere paz, no quiere sentir en el fondo de su alma esa contradiccion que turba su quietud. Al efecto, comienza a hablar el lenguaje necio i sacrilego del mundo; i acaba por creer lo que diee.

Así es cómo Federico, que no quiso mas que

cohonestar su vida disoluta, que, por miedo a los lobos, ahullaba con los lobos, a los pocos años se encontraba unido por una estrecha amistad a Héctor, impio verdadero:

El viejo don Antonio se apeó en C... i no le he vuelto a ver.

Tres años despues, es decir, hace mui poco tiempo, tuve necesidad de ir a una de las ciudades del sur por un negocio de importancia.

Tuve ocasion de ver al cura.

Despues de las ceremonias de estilo, que son como la portada de un conocimiento i hasta de

una amistad, me dijo el cura:

—Viene Ud. mui a tiempo, mi señor i amigo. Tengo casualmente unos tres convertidos deseosos de fundar una Conferencia. He leido mas de una cosilla suya en La Estrella de Chile que me ha hecho creer que Ud. no puede ménos de ser miembro de la Conferencia.

Habiéndolo yo asegurado en su presuncion,

continuó el cura:

—Pues, imagnifico! mis convertidos son un profesor de clases privadas, un rico santiaguino enfermo i nuestro juez de letras. Ya ve Ud. que, para estas tierras, el personal de la futura Conferencia no es tan malito. Pero, San Pablo aconseja que para dirijir las cosas de piedad.... non neophitum, es decir, en castellano, un cristiano viejo. Querria que fuese Ud. el cristiano viejo que necesito.

Yo protesté sinceramente que no merecia ese honor ni siquiera por mi edad. Pero me rendí a las instancias del cura, i se citó a los convertidos para la instalacion de la Conferen-

Sin haberlos visto nunca, habia yo cobrado ya cariño a esos tres hombres que reunian sus esfuerzos para hacer el bien, para combatir la impiedad bajo cuyo pesado yugo habian jemido ántes, para poner su fé naciente o renaciente al abrigo i bajo el amparo de la caridad.

Todo el que de veras se vuelve a Dios esperimenta la necesidad de entrar a alguna Con-

ferencia o de fundar una.

Se ha declamado mucho en el mundo contra las manos muertos, i no han faltado por desgracia hasta en el seno mismo de nuestro Congreso quienes declamen contra ellas i coloquen a la Sociedad de San Vicente de Paul en el número de las manos muertas. I lo mas curioso es que en Chile, como en todas partes, son las jentes mas egoistas i mas manos muertas las que declaman contra los institutos relijiosos i los de caridad: son de ordinario jentes que no trabajan ni producen nada i que consumen parte de los dineros nacionales a mui poca costa. Acercarse al rancho del pobre, llevarle pan para matar su hambre, llevarle carbon para preparar su mezquino alimento, llevarle palabras

de fraternidad, de consuelo i de moralizacion es algo que no se les ha ocurrido nunca a los declamadores contra la obra de San Vicente de Paul.

Pero no quiero hacer digresiones.

Terminada la reunion preparatoria, el que parecia principal promovedor de la Conferencia

me dijo:

— Ud., señor presidente (yo había tenido el honor de presidir la sesion preparatoria), debe haberse preguntado interiormente dónde ha visto a tres de los miembros de esta nueva conferencia.

Talvez no se acuerde de aquel viaje que hizo Ud. en dilijencia por estas tierras en junio de

18****

Es imposible que don Antonio no le refiriera a Ud. nuestra antigua historia: hé aquí ahora nuestra historia nueva.

La mia primero.

El orgulio me había perdido. La humillacion me salvo.

A veces, durante mis tiempos felices, me asaltaba la idea de Dios. Veia a hombres de eminente talento i vasto saber que mantenian con Dios una dulce amistad i que esas relaciones con Dios no debilitaban el talento ni destruían el saber de esos hombres. Varias veces llegué a preguntarme si no tenia tambien yo deberes para con Dios.

Rechazaba ese pensamiento como un absurdo i el que hubiera llegado a cruzar por mi alma lo atribuia a ciertos miasmas clericales esparcidos en el ambiente i que vo respiraba a

mi pesar.

Yo era mui desgraciado.

Para su felicidad el hombre, aun para su felicidad temporal, necesita mucha humildad. Humildad necesita la intelijencia para aceptar i creer los dogmas salvadores, que a veces son misterios superiores al alcance de la razon. Humildad necesita el hombre para no anteponer sus placeres a sus deberes morales. Humildad para someter a Dios la intelijencia, humildad para someter a Dios el corazon. Hasta para su felicidad temporal necesita humildad el hombre. El humilde se resigna a los reveses de la fortuna que lo obligan a descender en la escala del lujo i de las comodidades. El humilde se resigna sin trabajo al último lugar i no siente el aguijon de las ambiciones ni de las envidias. El humilde ni se irrita por los desdenes; al humilde no amargan las decepciones, al humilde no mortifican las deslealtades, ni las ingratitudes, ni las injusticias. Vive sereno en la desgracia i en el menosprecio.

Yo tenia un amigo a quien amaba con todas las fuerzas de mi alma vehemente i fogosa, por quien nada habia que no estuviera dispuesto a hacer gustoso i en cuyo obsequio habria hecho cualquier secrificio, por penoso i duro que fuese. Habíale servido en todo cuanto mis fuerzas me lo habian permitido. Casi puedo decir que le amaba mas que a mis propios hermanos.

Pues bient el tiempo anduvo i ese amigo de quien habia recibido inequivocas muestras de deferencia i aprecio comenzó poco a poco a desdeñar mi cariño i mi solicitud. Llegué a ser postergado a muchos en la estimacion de mi amigo. Llegué a serle indiferente i por fin enoioso. Hasta me hizo graves injurias.

Sufrí una cruel decepcion, mi amor propio recibió una profunda herida, sentí mi alma lastimada por esa injusticia, esperimenté por la primera vez en mi vida la cruel tortura del des-

pecho.

Mi corazon era demasiado sensible para soportar con serenidad ese golpe, insignificante talvez para otros caractéres. Operóse violento trastorno en mi vida, esperimenté una reaccion desconocida. Reconcentréme dentro de mí mismo i me encontré sumido en un abismo de rabia, de despecho, de desolacion. Busqué en vano un consuelo. No lo encontré......

La idea de Dios ántes desterrada como importuna vino entónces a halagar dulcemente mi corazon. Ví por la primera vez en mi vida

mi tabla de salvacion en esa idea.

Una negra melancolía me dominaba por completo: no tuve ya gusto ni entusiasmo por nada. Pasaba los dias i las noches encerrado en mi aposento.

La bondadosa Providencia de Dios me envió

de visita a un sacerdote.

El, con su palabra llena de suavidad i uncion, me determinó a abrirle mi corazon i comunicarle mis penas i decepciones. Lo hice; sentí un poderoso alivio; mi orgallo estaba definitivamente vencido, mi vida completamente trocada; yo me decidí a abrazarme de Dios como de la única felicidad posible en la vida.

Abandoné la capital, teatro de mis locuras, teatro tambien de mis decepciones i mis penas. Vine a establecerme en esta ciudad, donde me

ocupo en hacer clases a domicilio.

Aquí he conquistado mi felicidad. Ahora que he gustado del don de Dios, me pregunto cómo podria yo vivir sin este delicioso e indispensable alimento de mi alma.

En cuanto a mí, dijo Cárlos, sané por el exceso de enfermedad.

Parece que Dios no necesita de intervenir para castigar al voluptuoso. Sus mismas delicias se encargan de inflijirle pronto terribles castigos.

Yo habia abusado de todo: ya no me fué dado disfrutar de nada.

No tuve ni fiebres, ni pulmonías, ni hidropesía, ni gota..... tuve una de esas enfermedades jenerales que parecen querer agotar a la vez todas las fuentes de la vida, terribles castigos de los que han hecho de cada uno de sus sentidos otros tantos dioses o tiranos, a los que nada rehusan.

Yo, el gran gastrónomo, me vi reducido a no poder alimentarme sino con la mas rigurosa e insipida dieta. Yo, el mozo de salon, de teatro i de bailes, tuve que acostarme todas las noches a las 9, como un eminarista.

Gran cazador, incansable viajador de un estremo a otro de la república, me vi clavado en mi casa con fuertes i frecuentes reumatismos,

I, para colmo de todo, el médico declaró que para conservar los últimos restos de mi destruida salud, necesitaba alejarme de Santiago e ir a buscar otro temperamento. Esta ciudad fué el lugar señalado por el médico para mi destierro sanitario.

Mi traslacion a esta ciudad donde, segun las prescripciones del médico debia permanecer a lo ménos unos cinco años, fué mi salvacion bajo todos aspectos.

Alojéme en el hotelito situado en la calle de

Como casi nunca me permitian mis dolencias salir a la calle, mi distraccion favorita era arrastrarme va a una ventana, ya a otra.

Desde mi cuarto divisaba las hermosas praderas i el sinuoso curso del hermoso rio que por aqui cerca pasa.

La ventana de lo que vo llamaba mi escritorio, daba sobre una serie de huertas.

Por otra ventana de mi departamento, dominaba los patios de dos viejas casas.

Un dia, cansado de leer, me acerqué a esta última ventana; hacia un fresco delicioso.

Miré los dos patios: eran estrechos, tristes i las paredes estaban descascaradas por el tiempo. En todos los rincones habia amontonados vejestorios sin nombre, muebles rotos, pedazos de ladrillos, trapos, etc., etc..... Pero un rayo de sol pasó por una de las ventanas de ese patio. I como si no se hubiese aguardado mas que ese amigable llamamiento, la ventana se abrió. Sentado en una gran poltrona estaba un hombre de unos cuarenta años, cuya flacura i palidez revelaba a un enfermo o por lo ménos a un convalesciente.

Cuando vió el sol i respiró el aire libre, una sonrisa de gozo iluminó su semblante. Tenia un rosario en la mano, vi que recorria las cuentas i que sus labios se movian como rezando, miéntras sus ojos estaban clavados en el cielo azul con una serenidad encantadora.

Ese espectáculo me hizo mucho bien. Cuando cerré mi ventana, me quedé sumerjido en una multitud de sérios pensamientos cuyo punto de partida era mi vecino.

Qué diferencia, me decia yo, hai entre mí que soi rico i ese hombre que evidentemento es pobre i por lo ménos está tan enfermo como vo?

La diferencia es capital ¡Dios mio! El es feliz i yo desgraciado.—I zpor qué es feliz ese hombre? Porque coloca su felicidad en bienes que no puede perder. ¿Por qué soi desgraciado yo? Porque siempre he colocado mi felicidad en bienes que he perdido: la salud, la fortuna, los amigos, los placeres, el brillo i los goces de la vi a del gran mundo.

Así reflexioné por mucho tiempo.

Al dia signiente pregunté al médico por mi

vecino. No me habia equivocado,

- «¡Ah! me dijo el doctor, don Benito es un santo! Sufre muchisimo i no sanará ya nunca de esa enfermedad. Sinembargo, no conozco hombre mas feliz,»

Yo continué mi diálogo conmigo mismo, mo

pregunté:

«¿No podria vo adquirir o recuperar esos mismos bienes en que consiste la fortuna de don Benito?»-

Porque vo me acordé entónces de que a lo ménos habia alcanzado a entrever esos bienes cuando estaba en los claustros de San Ignacio. Me acordé de mi madre, de algunos de mis maestros i de mis condiscipulos en quienes habia visto vo brillar la aureola de dicha que proporciona la práctica de la piedad cristiana.

Estuve con don Benito, i sus palabras me llegaron hasta lo mas íntimo del corazon; me encontré tambien con Héctor, Confundimos nnestras lágrimas de arrepentimiento; nos prometimos ligarnos para el bien, en paz con nuestras conciencias, como ántes habiamos estado ligados para el mal, sofocando nuestros remordimientos.

Yo soi ya cristiano. I aunque todavia enfermo, soi feliz.

GUILLERMO HERRERA.

(Concluirá.)

LA ESTRELLA DE CHILE.

Santiago, noviembre 16 de 1873.

EL TABACO

BAJO EL PUNTO DE VISTA HIJIÉNICO, FISIOLÓ-JICO I QUÍMICO.

(Continuacion.)

Despues de lo espuesto permitaseme estenderme un poco mas en la teoría de la formacion del ácido prúsico. La cuestion es eminentemente científica i digna de tomarse en cuenta, i es la siguiente: ¿Es el ácido cianhídrico libre o combinado, o es el cianójeno el que pasa en el humo del tabaco? Examinémoslo.

¿En qué circunstancias se forma cianójeno? En primer lugar, el carbon i el azoe no se combinan nunca directamente, i para que esta combinacion se verifique, se necesita la presencia de la potasa o la soda, i esta es la razon por que el azoe pasado por un tubo que tenga carbon potasiado se convierte en cianuro de potasio. Sinembargo, en los altos hornos de fundicion, sea que se use el carbon de madera o el cok, se halla a menudo gran cantidad de cianuro de potasio, i en los gases desprendidos, Bunsen i Playfair han encontrado una pequeña cantidad de cianójeno libre. Si se quema una mezcla de gas de alumbrado con amoniaco gaseoso en una lámpara de Bunsen tambien se forma cianójeno libre. El oxalato de amoniaco que representa el cianójeno mas el agua, por la destilación seca da cianójeno. La presencia del cianójeno en los altos hornos, uno se la esplica por la disociacion del algun cianuro de los formados, v. g. del cianuro de potasio de plata, de mercurio, etc.; pero en los demas casos es producto de reaccion i no combinacion directa de sus elementos constitutivos. El caso es que los hechos hasta ahora observados son numerosos i decisivos respecto a que la formacion del cianójeno demanda el concurso de la potasa o de la soda u otro metal.

En el tabaco, la formacion del cianójeno libre es un imposible. En él hai materia orgánica azoada i hai potasa, i aunque aquella no la hubiera hai siempre nitrato de potasa i materia

orgánica no azoada; luego en cualquiera de los dis casos puede formarse cianuro de potasio, pero de ningun modo cianójeno libre. Puede so, pero no existen en el tabaco las sales ni se En efecto, no hai oxalato de amoniaco ni sal análoga, ni se puede formar aun por la com-bustion; luego no puede formarse cianójeno libre. Ni la sal amoniaco existente en el tabaco se descompondria aun para formar cianójeno, sea con el carbon incandescente, sea con el óxido de carbono. Luego queda demostrado que la formacion del cianójeno libre en la incineracion del tabaco es un imposible, i esta imposibilidad en tanto mayor cuanto que existen formara lo empeñarian en combinacion. Ni puede aun ser producido por la disociacion de algun cianuro, porque los cianuros de fierro i manganeso se descomponen en carburos o en nato, pero a una temperatura mucho mas elevada que la que produce la combustion del

Ademas, ni rastros de estos cianuros se han encontrado en las cenizas; luego no puede haber tenido lugar la disociación que en cualquier caso habria dejado las señales de su descomposicion.

Sin la resolucion de esta cuestion del cianóieno libre, la formacion del ácido prúsico, pudiérase habérseme dicho, es determinada en la
disolucion alcalina en que se recibe el humo,
puesto que es sabido que el cianójeno obrando
sobre estas disoluciones se convierte en cianuro, en cianato i en un poquito de paracianójeno; i por consiguiente, en este caso el humo no
contendria ácido prúsico sino cianójeno. Pero
la demostracion anterior deja resuelta esta duda i ademas puede comprobarse esta teoría recibiendo el humo en agua pura colocado el
frasco en agua de nieve, para que el calor del
humo, calentando el agua del frasco, no volatilice el ácido prúsico.

¿El ácido prúsico está en el humo al estado

libre o al de combinacion? Las combinaciones volátiles del ácido prúsico son tan venenosas como él, luego cualquiera que sea el estado en que el humo lo contenga, sus efectos tóxicos serán l s mismos. Pero si bajo este punto de vista es indiferente su estado de libre o combinado, no sucede lo mismo por su lado científico. Resolvámoslo.

Hemos dicho que se puede formar cianuro de potasio. Ahora se puede agregar que la temperatura a que se forma no es la temperatura de su volatilizacion, sino a otra mui inferior, porque si así fuera, lo obtendriamos en la práctica mui puro por este medio. Si se volatiliza es mui débilmente i a una temperatura en que al mismo tiempo se descompone dando cianato de potasa, que resiste todavía mayores temperaturas i que en caso de descomposicion lo haria en presencia del agua i en carbonato de potasa i amoniaco i no en ácido prúsico ni ciantísmo.

Por otro lado, si se supone que la sal amoniaco contenida en el tabaco se disocie, puede haber lugar a la formacion de cianuro de amoniaco de dos modos: ya por quedar el amoniaco en presencia del carbon encandecido, ya por descomponerse en presencia del óxido de carbono que la combustion produce, caso en el cual se formaria agua i cianuro de amoniaco. Este cianuro es sumamente volátil i pasaria sin duda con el humo; pero esto no es mas que una suposicion, partiendo de la hipótesis de que la sal amoniaco se disocie a la temperatura de la ignicion del tabaco, i ¿acaso no se puede suponer con mayor razon que la sal se volatilice ella primero ántes de comprometerse en reacciones que le han de conservar su propiedad de volatilizarse? Como se vé, la formacion del cianuro de amoniaco resulta de una suposicion mui gratuita i por demas antojadiza.

Hemos pasa lo en vista los cianuros que pueden volatilizarse i hemos resuelto que si el cianuro de potasio puede volatilizarse es a una temperatura mui superior a la de su formacion i por consiguiente a la del cigarro; i que la formacion del cianuro de amoniaco es una hipótesis ménos probable que la de la volatilizacion de la misma sal amoniacal; luego el ácido prúsico no puede acompañar al humo al estado de combinacion; necesario es, pues, suponerlo

No formándose por la reaccion del cianójeno en el soluto alcalino, ni pasando al estado de combinacion, debe, pues, ser libre en el humo. Hé aquí hechos que confirman i corroboran e ta conclusion.

El ácido cianhídrico no existe en el tabaco al estado natural ni se le encuentra tampoco en sus cenizas, porque no forma cianuros metálicos durante la incineracion. Pero él puede existir libre en la naturaleza como lo manifiestan las hojas i flores del durazno, del níspero, etc.; i puede tambien producirse por desdobla-

miento de ciertas sustancias, como de la amigdalina en las almendras amargas. Pero las reacciones que pueden dar orijen al ácido prúsico en la incineracion intermitente del tabaco. deben ser precisamente del jénero de aquellas que lo dan por destilacion, por simple mezcla o por el calor deshidratante. Las sustancias azoadas cuando se les destila dan muchas veces ácido prúsico. El tabaco contiene materia azoada i su incineracion intermitente es una especie de destilacion. En efecto, el punto del cigarro verdaderamente en ignicion hace las veces de fogon; inmediatamente a este punto signe otro va casi completamente carbonizado i que sirve como de tabique, o mas a imajinacion, como de ienerador a la parte del cigarro colocada encima de ésta i donde en realidad hai una temperatura de destilacion, puesto que está en reaccion, pronta para ocupar el lugar de la capa o tabique carbonoso. El punto de destilacion es fácil concebirlo mas o ménos próximo al tabique carbonoso, Se aspira i los productos de reaccion o volátiles pasau al traves del resto del cigarro que les sirve de tubo abductor i llegan a la boca, a este verdadero recipiente, impregnado de humedad, que disuelve una parte de los principios solubles del humo i la otra camina a los pulmones. Por consiguiente, si el tabaco tiene materia orgánica su incineracion intermitente es una especie de destilacion, no hai por qué poner en duda que se forme ácido prúsico porque es probado que se forma muchas veces en estas circunstancias.

Cuando se prepara el éter nitroso, al mezclar el ácido nítrico al alcohol, tambien se forma ácido prúsico libre i aun sin destilar, tan so'o por la accion de una materia azoada mineral como el ácido nítrico sobre una materia orgánica como el alcohol. En el tabaco hai materia azoada orgánica i mineral, luego pude formarse por la una o por la otra con o sin necesidad de finjir la destilación; i esto es tanto mas probable cuanto se recuerde la facilidad con que se descomponen los nitratos en oxífono i en azoe. La reacción que se verifica en el tabaco puede identificarse con la que tiene lugar en la formación del éter nitroso.

Por otra parte puede suceder, como he dicho, que se forme formiato de amoniaco, el cual deshidratándose da lugar al ácido prúsico, formiato de amoniaco, e⁴ h (Az h⁴) 0³=e³ Az h+h⁶0³ agua i ácido prúsico.

Luego queda demostrado que el ácido prúsico se forma libre durante la combustion del tabaco i que pasa tan bien libre en el humo, razon por la cual obra con todas sus propiedades venenosas características en compañía de la nicotina, de la nicocianina, del ácido i del óxido de carbono. Todas estas teorías, como se vé, son mui bonitas, pero serian aun elocuentes si por la esperiencia se hubiera demostrado de un modo evidente que el ácido prúsico es producto de combustion i no de reaccion

con la potasa. De ello tengo certeza puramente científica, i hubiera creido este trabajo mas digno de vuestra atencion, si hubiera podido realizar la evidencia de esta cuestion. Dejo, pues, en tabla esta parte de mi trabajo, para dar cuenta de ella en mejor oportunidad.

ral este análisis era de suma importancia, por que conociendo los principios constitutivos del liumo se podia esplicar mejor i mas arreglado a ciencia la accion tóxica del tabaco fumado.

Vamos a verlo.

Ya he hablado sobre las propiedades venenosas de las emanaciones del tabaco en sus maa la nicotina i a la esencia de tabaco, aunque restaria averiguar si tambien se halla en ellas el ácido prúsico. Ahora paso a esplicar la accion venenosa del óxido de carbono, del ácido carbónico i del ácido prúsico.

El óxido de carbono no solo no alimenta la combustion, sino que él mismo es un veneno terrible, pues asfixia i mata. M. Tourds lo ha esperimentado en los conejos i ha observado que cuando el aire contiene 1 por 15 de óxido de carbono mueren en 23 minuto; cuando 1 por 30, en 37 minutos; i en la proporcion de 1 por 8, en 7 minutos. Segun M. F. Le Blanc, las aves son mas impresionables a la accion deletérea del óxido de carbono. Un pájaro colocado en un frasco que tenga 4 o 5 por ciento de éxido de carbon perece instantáneamente i es suficiente 1 por ciento para producir la muerte al cabo de algunos minutos. Este veneno obra sobre todo en el sistema nervioso, i él es tanto mas violento cuanto ménos olor tiene, pues no se crea que el olor a carbon es debido al óxido; nó, este es inodoro. La llama azul indica su presencia en el carbon que se enciende. Se habia creido que la asfixia producida por este gas era mas bien debida al ácido carbónico que al óxido; pero M. Le Blanc ha demostrado que se debia atribuir a la presencia del óxido de carbono. En efecto, para que el aire se haga irrespirable se necesita que contenga el tercio del ácido carbónico, miéntras que el aire proviniente de la combustion solo tiene 4 o 5 por ciento; luego no es el ácido carbónico sino el óxido el que afixia, i del cual solo es suficiente un centésimo para volver mortal el aire de un aposento. Por esto cada vez que se prenda carbon u otro combustible, hágase en un lugar apartado i cuídese de airear a menudo el lugar donde haya carbon a medio encender. Se cree que este tóxico obra impidiendo que los glóbulos de la sangre absorban el oxí-

Cualquiera, pues, que sea la cantidad, tantísimas veces repetidas al dia en que lo aspiremos no podrá por ménos que a la larga modificar quizás de una manera fatal nuestro sistema nervioso. Por lo que a mí respecta, i quizás por lo que respecta a la jeneralidad, no lo puedo aspirar sin que inmediatamente no me dé dolor de cabeza, un malestar jeneral i aun sofocamiento al cerebro. Quién me asegura que su accion prolongada no determine un reblan-

decimiento cerebral, por ejemplo?

El ácido carbónico que se creia inofensivo i a la ausencia del oxijeno, despues de las esperiencias hechas por M. F. Le Blanc, resulta ser él por si mismo venenoso, aunque no en el mismo grado que el óxido de carbono. Pero esta acción tóxica es precisamente anmentada si en la medida que aumenta el ácido disminuve el oxíjeno; en este caso la asfixia es segura. M. Claudio Bernard ha visto perecer un pajaciento de ácido carbónico, 39 de oxíjeno i 48 de azoe. El admite que en un medio mui cargado de ácido carbónico, el cambio de gas no puede hacerse en los pulmones como se hace en el aire puro, es decir, que la sangre venosa no puede despojarse del ácido carbónico que ella contiene por estar comprimida por una atmósfera casi completamente formada del mismo gas que se ha de desprender. La física ofrece centenares de hechos de igual naturaleza que afianzan i fortalecen la opinion de M. Bernard. En este caso la asfixia se produce por abundancia de ácido carbónico i no por falta de oxíjeno. En química sucede que si se pasa una corriente de ácido carbónico por un carbonato en disolucion, éste no re descompone; pero si la corriente es de ácido sulfidrico, aunque ámbos ácidos son de igual energía química, por el hecho de ser de distinta naturaleza o por tener sus moléculas diverso modo de agrupamiento a aquel del ácido carbónico, se desprende éste i se forma un súlfuro, i vice versa. Este hecho esclarece i corrobora la opinion de M. Pernard. La acumulacion súbita de este ácido en el aire debe dar, pues, lugar a los accidentes de la insensibili lad.

Nosotros somos unos consumidores inmensos de oxíjeno. Segun B. Prevost gastamos un kilógramo de oxíjeno diario, lo que representa una cantidad de once metros cúbicos de aire renovado por hora. Si queremos una respiracion satisfecha las cosas deben pasar así, de lo contrario sufriremos mas o ménos segun esté mas o ménos viciado el aire que respiramos. Luego toda causa que disminuya el exíjeno necesario a nuestro alimento dificultarà la accion de nuestros pulmoues i seremos mas o de que se nos prive i segun el principio que lo impurifique. El análisis del humo del eigarro señala una cantidad de ácido carbónico mezclado al humo muchísimo mayor de la contenida en el aire; luego durante el acto de fumar se respira un aire sumamente viciado, i si las aspiraciones, así como son cortas e intermitentes, fuesen mas prolongadas i mas frecuentes, la asfixia sería segura. I este aire viciado lle-

vado a los pulmones con tanta frecuencia impide con la misma el libre desprendimiento del ácido carbónico de la sangre venosa i trae consigo frecuentes perturbaciones que a la larga pueden traducirse en una séria enfermedad o en una abreviacion de nuestros dias.

Pero dejemos a un lado venenos tan secundarios, que tenemos uno de primera importancia de que ocuparnos, el ácido prúsico. No tiene contra-veneno, i esto lo hace todavía mas temible, a diferencia de la intoxicación por el óxido i el ácido carbónico que, con una simple o por la electricidad, puédese jeneralmente

volver la vida si se llega a tiempo.

El ácido prúsico es un líquido incoloro que hierve a 26 grados, de sabor primero fresco i despues quemante como el de las esencias i de un olor característico que recuerda el de los cuescos de cereza, el de las almendras amargas peladas, o el de las flores de durazno o de nispero. Es mui soluble en el agua, alcohol i éter i su afinidades son mui débiles, pues es desalojado por el ácido carbónico de sus com-

binaciones, etc.

Este ácido se usa en medicina como un sedativo del sistema nervioso. De todos los venenos es el mas rápido i el mas temible. Es suficiente respirar lijeramente sus vapores, pacabeza, vahidos i algunas veces fuertes contricciones al pecho, seguidas de aturdimiento i de náuseas. Cuando se echa una gota en el ojo de un perro vigoroso lo mata instantáneamente i si en la lengua, muere despues de dos o tres aspiraciones precipitadas. A la dósis de cinco centigramos tomados en una sola vez mata irremediablemente a un hombre. Una dósis menor tambien puede determinar la muerte. Si sus vapores se hacen penetrar en

Algunos momentos despues de tomado el ácido prúsico, el enfermo va i viene sin direccion determinada, vacila i cae sin conocimiento. Una dósis mui fuerte, como 15 a 60 gramos de ácido medicinal, provoca inmediatamente un estado comatoso, despues del cual el enfermo sucumbe: este estado es lo que se llama la forma apoplética del ácido prúsico. Cuando la dósis del veneno es ménos fuerte, sos tetánicos a los cuales sucede un período de postracion. La respiracion penosa, la inspiracion convulsiva i la espiracion lenta; los movimientos del corazon primero tumultuosos, despues se moderan; el pulso se deprime i se hace intermitente; la muerte viene despues de un cuarto de hora a una hora a lo mas; tal es la forma tetánica de este envenenamiento.

Las aves que respiran el ácido prúsico mue-

ren como heridas por el rayo.

Hé aqui la accion del ácido prúsico sobre la economía animal ¿Podrá nuestra organizacion

connaturalizarse con tan fulminante veneno? ¿Podrá esperarse que la accion prolongada del jigante de los venenos le sea a uno inofensiva? ¿Se creerá que la dósis i la intermitencia con que lo aspiramos no ejerza sobre nuestro sistema nervioso una modificacion paulatina pero funesta en mas o ménos tiempo? ¿Se creerá aun que golpes redoblados no terminarán por componer un golpe mortal? Puede álguien imajinarse que este nuevo tóxico del tabaco neutralice la accion irritante i violenta de la nicotina cuando forma con ella sal volátil tan venenosa como él mismo? Por lo demas, vo abrigo la fuertísima conviccion que se necesita ignorar lo que vale la salud para persistir en el abuso del tabaco, despues de la descripcion de sus propiedades tóxicas que acabo de hacer. Porque ¿quién será aquel a quien se le instruya diciéndole: señor, no prodigue usted el uso co, nicotina i ácido prúsico, venenos todos a cual mas violento, i sobre todo el último que se estima como el jefe de los venenos i al cual no se le conoce antidoto químico ni fisiolójico, porque a pequeñas dósis mata con la rapidez del rayo; a quién repito, que se le ilustre de este modo i que se le agregue que la esperiencia así lo comprueba con sus mas notables autoridades médicas i químicas, tanto respirando sus emanaciones cuanto fumándolo, que no se decida a borrar del catálogo de sus vicios éste que tan en jaque lo tiene, so pena de pasar por un porfiado vanidoso o por un atolondrado? Señores, cuando ventilo cuestiones de tan alto interes, cuestiones tan trascendentales que comprometen la salud de la humanidad i que degradan su moralidad, no guardo ni ideas ni palabras, ni las dejo de decir con el grado de enerjía que exije la importancia del asunto i a todas las cosas les doi su nombre propio i su verdadero calificativo, sin ambajes ni rodeos. Hai ciertas enfermedades que es necesario tratarlas con remedios i con la enerjía moral del médico: esta es una de ellas.

Cada siglo, dice Montesquieu, tiene su locura así como sus costumbres, de que ningun pueblo tiene el poder de sustraerse. Pues tiene razon: lo que pasa bajo nuestros ojos ¿no es un triste ejemplo de esta verdad? ¿No es una verdadera locura nacional, una verdadera aberracion de costumbres esta por la cual poblado entero se entrega al estravagante como ridículo placer de convertir sus bocas en chimineas, sus dientes de marfil en dientes de tabaco i sus pulmones en fogones i en laboratorio obligado de la mas inaudita tiranía de sus pasiones? ¿No es una verdadera locura nacional, una verdadera aberracion de costumbres, el sustituir los agradables perfumes que alegran i dilatan el corazon i que a menudo nos libertan de un momento triste i melancólico por el uso del tabaco, de esta planta fétida i desagradable que embota las facultades intelectuales i regala al corazon momentos de tristeza i sentimientos relajados? ¿No es locura de nuestro siglo pretender, por una parte, ilustrarse hasta en las cuestiones mas metafísicas, i por otra, en lugar de disponer sus cerebros para ello, aturdirlo, sofocarlo, reblandecerlo i hacerlo incapaz de las altas concepciones con el uso inmoderado de narcóticos tan acres i tan violentos? ¿No es aberracion de costumbres de nuestro siglo, para nosotros que amamos tanto la sociedad de las damas, el irlas a buscar, el ir a pasar un rato de placer en su suave compañía, llevando en nuestras manos, i en nuestra boca i en nuestro cuerpo todo el elemento mas inapropiado i peor elejido para hacerles agradable nuestra cercanía i para darles la peor idea de nuestro desquilibrio intelectual? I por último, no es todavia la mayor de las locuras i de las aberracionos de nuestro siglo el estar ya físicos, ya morales, por haberlos esperimentado en el noviciado de su uso i seguirlos sufriendo en el presente, i sinembargo, acariciarlo como a niño mimado i consentido doquiera él se presente con su fetidez, con su indecencia i con sus tóxicas propiedades? El campo es vasto i mis elementos de esplotacion son abunvenciéndos a golpes redoblados, pero quiero esperar algo de la sensatez de mi pais porque no la creo todavía toda perdida. Unos pocos números no vendrán mal despues de estas pocas palabras. Yo debiera apurar aquí las estadisticas de la poblacion, del movimiento de los hospitales, de las casas de sanidad, de las enfermedades reinantes i de los cuadros comparativos de mortalidad; pero esto haria el artirado el instigador de esta cuestion i el enemigo irreconciliable del tabaco, mas tarde tendré oportunidad de volveros a golpear las puertas de vuestra cordura i buen sentido. Por ahora solo apuntaré unos pocos números para daros

FRANCISCO NAVARRETE.

La noche de difuntos me despertó a no sé qué hora el doble de las campanas; su tañido monótono i eterno me trajo a las mientes esta tradicion que oi hace poco en Soria.

Intenté dormir de nuevo; ¡imposible! Una vez aguijoneada, la imajinacion es un caballo que se desboca i al que no sirve tirarle de la rienda. Por pasar el rato, me decidí a escribirla, como en efecto lo hice.

Yo la oí en el mismo lugar en que acaeció, i la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo, cuando sentia crujir los cristales de mi balcon, estremecidos por el aire frio de

Sea de ello lo que quiera, allá va, como el caballo de copas.

I.

-Atad los perros; haced la señal con las trompas para que se reunan los cazadores, i demos la vuelta a la ciudad. La noche se acerca, es dia de Todos los Santos i estamos en el

—¡Tan pronto! —A ser otro el dia, no dejara yo de concluir con ese rebaño de lobos que las nieves del Moncavo han arrojado de sus madrigueras; pero cion en los Templarios, i las ánimas de los difuntos comenzarán a tañer su campana en la

-; En esa capilla ruinosa! ¡Bah! ¿Quieres

asustarme?

-No, hermosa prima; tú ignoras cuanto sucede en este país, porque aun no bace un año que has venido a él desde mui lejos. Refrena tu yegua, yo tambiem pondré la mia al paso,

Los pajes se reunieron en alegres i bulliciosos grupos; los condes de Borges i de Alcudiel montaron en sus magnificos caballos, i todos juntos siguieron a sus hijos Beatriz i Alonso,

estos términos la prometida historia:

-Ese monte que hoi llaman de las Animas, pertenecia a los Templarios, cuyo convento ves allí a la márjen del rio. Los Templarios eran guerreros i relijiosos a la vez. Conquistada Sopuente, haciendo en ello notable agravio a sas nobles de Castilla, que así hubieran solos sabi-

algunos años, i estalló al fin, un odio profundo. gundos determinaron organizar una gran batida en el coto, a pesar de las severas prohibiciones de los clérigos con espuelas, como llama-

Cundió la voz del reto, i nada fué parte a detener a los unos en su manía de cazar i a los otros en su empeño de estorbarlo. La provectada espedicion se llevó a cabo. No se acordaron de ella las fieras; ántes la tendrian presente tantas madres como arrastraron sendos lutos por sus hijos. Aquello no fué una cacería. fué una batalla espantosa; el monte quedó sembrado de cadáveres, los lobos a quienes se quiso esterminar tuvieron un sangriento festin. Por último, intervino la autoridad del rei: el monte, maldita ocasion de tantas desgracias, se declaró abandonado, i la capilla de los relijiosos, situada en el mismo monte i en cuyo átrio se enterraron juntos amigos i enemigos, comenzó a arruinarse.

Desde entónces dicen que cuando llega la noche de difuntos se oye doblar sola la campana de la capilla, i que las ánimas de los muertos, envueltas en jirones de sus sudarios, corren como en una cacería fantástica por entre las breñas i los zarzales. Los ciervos braman espantados, los lobos aullan, las culebras dan horrorosos silbidos, i al otro dia se han visto impresas en la nieve las huellas de los descarnados piés de los esqueletos. Por eso en Soria le llamamos el Monte de las Animas, i por eso he querido salir de él ántes que cierre la noche.

La relacion de Alonso concluyó justamente cuando los dos jóvenes llegaban al estremo del puente que dá paso a la ciudad por aquel lado. Allí esperaron al resto de la comitiva, la cual, despues de incorporárseles los dos jinetes, se perdió por entre las estrechas i oscuras calles de Soria.

II.

Los servidores acababan de levantar los manteles; la alta chimenea gótica del palacio de los condes de Aleudiel despedia un vivo resplandor iluminando algunos grupos de damas i caballeros que al rededor de la lumbre conversaban familiarmente, i el viento azotaba los emplomados vidrios de las ojivas del salon.

Solo dos personas parecian ajenas a la conversacion jeneral: Beatriz i Alonso. Beatriz seguia con los ojos, absorta en un vago pensamiento, los caprichos de la llama. Alonso miraba el reflejo de la hoguera chispear en las azules pupilas de Beatriz.

Ambos guardaban hacia rato un profundo

Las dueñas referian, a propósito de la noche de difuntos, cuentos temerosos, en que los espectros i los aparecidos representaban el principal papel, i las campanas de las iglesias de Soria doblaban a lo léjos con un tañido monótono i triste.

—Hermosa prima, esclamó al fin Alonso rompiendo el largo silencio en que se encontraban, pronto vamos a separarnos, talvez para siempre; las áridas llanuras de Castilla, sus costumbres toscas i guerreras, sus hábitos sencillos i patriarcales sé que no te gustan; te he oido suspirar varias veces, acaso por algun galan de tu lejano señorio.

Beatriz hizo un jesto de fria indiferencia; todo un carácter de mujer se reveló en aquella desdeñosa contraccion de sus delgados labios.

—Tal vez por la pompa de la corte francesa, don le hasta aqui has vivido, se apresuró a añadir el jóven. De un modo o de otro, presiento que no tardaré en perderte..... al separarnos quisiera que llevases una memoria mia.... ¿Te acuerdas cuando fuimos al templo a dar gracias a Dios por haberte devuelto la salud que viniste a buscar a esta tierra? El joyel que sujetaba la pluma de mi gorra cautivó tu atencion. ¡Qué hermoso estaria sujetando un velo sobre tu oscura cabellera! Ya ha prendido el de una desposada; mi padre se lo regaló a la que me dió el sér i ella lo llevó al altar.... ¿Lo quieres?

—No sé en el tuyo, contestó la hermosa, pero en mi pais una prenda recibida compromete una voluntad. Solo en un dia de "ceremonia debe aceptarse un presente de manos de un deudo... que aun puede ir a Roma sin volver con las manos vacías.

El acento helado con que Beatriz pronunció estas palabras turbó un momento al jóven, que despues de serenarse dijo con tristeza:

Lo sé prima: pero hoi se celebran Todos los Santos, i el tuyo entre todos; hoi es dia de ceremonias i presentes. ¿Quieres aceptar el mio?

Beatriz se mordió lijeramente los labios, i estendió la mano para tomar la joya, sin añadir una palabra.

Los dos jóvenes volvieron a quedar en silencio, i volvióse a oir la caseada voz de las viejas que hablaban de brujas i de trasgos, i el zumbido del aire que hacia crujir los vidrios de las ojivas, i el triste i monótono doblar de las campanas.

Al cabo de algunos minutos, el interrumpido diálago tornó a anudarse de este modo:

—I antes que concluya el dia de Todos los Santos, en que así como el tuyo se celebra el mio, i puedes, sin atar tu voluntad, dejarme un recuerdo, ¿no lo harás? dijo él clavando una mirada en la de su prima, que brilló como un relámpago, iluminada por un pensamiento diabólico.

—¿Por qué no? esclamó ésta llevándose la mano al hombro derecho como para buscar alguna cosa entre los pliegues de su ancha manga de terciopelo bordado de oro...Despues, con una infantil espresion de sentimienento, añadió:

-¿Te acuerdas de la banda azul que llevé hoi a la cacería, i que por no sé qué emblema de sus color me dijiste que era la divisa de tu alma?

-Si

—Pues...;se ha perdido! Se ha perdido, i pensaba dejartela como un recuerdo.

-;Se ha perdide! i ¿dónde? preguntó Alonso incorporándose de su a iento, i con una indescriptible espresion de temor i esperanza.

-No sé... en el monte acaso.

—¡En el Monte de las Animas! murmuró palideciendo i dejándose caer sobre el sitial; en el Monte de las Animas!

Luego prosiguió con voz entrecortada i sorda: -Tú lo sabes, porque lo habrás oido mil veces; en la ciudad, en toda Castilla, me llaman mis ascendientes, he llevado a esa diversion, imájen de la guerra, todos los brios de mijuvenalfombra que pisan tus piés son despojos de fieras que he muerto por mi mano. Yo conozco sus quaridas i sus costumbres; vo he combatido con ellas de dia i de noche, a pié i a caballo, solo i en batida, i nadie dirá que me ha visto huir el peligro en ninguna ocasion. Otra noche volaria por esa banda, i volaria gozoso como a una fiesta; i, sinembargo, esta noche...esta noche, za qué ocultártelo? tengo miedo. ¿Oyes? Las campanas doblan, la oración ha sonado en menzarán ahora a levantar sus amarillentos fosas...; las ánimas! euva sola vista puede helar de horror la sangre del mas valiente, tornar su cabello blancos'o arrebatarle en el tor-

Miéntras el jóven hablaba, una sonrisa imperceptible se dibujó en los labios de Beatriz, que cuando hubo concluido, esclamó con un tono indiferente i miéntras atizaba el fuego del logar, donde saltaba i crujía la leña, arrojan-

bellino de su fantástica carrera como una hoja

que arrastra el viento sin que se sepa a donde.

do chispas de mil colores:

-¡Oh! Eso de ningun modo. ¡Qué locura! ¡Ir ahora al monte por semejante friolera! ¡Una noche tan oscura, noche de difuntos i cuajado

el camino de lobos.

Al decir esta última frase, la recargó de un modo tan especial, que Alonso no pudo ménos de comprender toda su amarga ironía; movido como por un resorte, se puso de pié, se pasó la mano por la frente, como para arrancarse el miedo que estaba en su cabeza, i no en su corazon, i con voz firme esclamó, dirijiéndose a la hermosa, que estaba aun inclinada sobre el hogar entreteniéndose en revolver el fuego:

-Adios, Beatriz, adios. Hasta... pronto.

-¡Alonso! ¡Alonso! dijo ésta, volviéndose con rapidez; pero cuando quiso o aparentó querer detenerle, el jóven había desaparecido. A los pocos minutos se oyó el rumor de un caballo que se alejaba al galope; la hermosa, con una radiante espresion de orgullo satisfecho que coloreó sus mejillas, prestó atento oido a aquel rumor, que se debilitaba, que se perdia, que se desvaneció por último.

Las viejas, en tanto, continuaban en sus cuentos de ánimas aparecidas; el aire zumbaba en los vidrios del balcon, i las campanas de

la ciudad doblaban a lo lejos.

TIT

Habia pasado una hora, dos, tres; la media noche estaba a punto de sonar, i Bentriz se retiró a su oratorio. Alonso no volvia, no volvia, cuando en ménos de una hora pudiera haberlo hecho.

— Habrá tenido miedo! esclamó la jóven cerrando su libro de oraciones i encaminándose a su lecho, despues de haber intentado inútilmente murmurar alguno de los rezos que la Iglesia consagra en el dia de difuntos a los que ya no existen.

Despues de haber apagado la lámpara i cruzado las dobles cortinas de seda, se durmió: se durmió con un sueño inquieto, lijero, nervioso.

Las doce sonaron en el reloj del Postigo. Beatriz oyó entre sueños las vibraciones de la campana, lentas, sordas, tristisimas, i entreabrió los ojos. Creia haber oido a par de ellas pronunciar su nombre; pero léjos, mui léjos, i por una voz ahogada i doliente. El viento jenia en los vidrios de la ventana.

—Será el viento, dijo; i poniéndose la mano sobre el corazon, procuró tranquilizarse. Pero su corazon latia cada vez con mas violencia. Las puertas de alerce del oratorio habian erujido sobre sus goznes con un chirrido agudo,

prolongado i estridente.

Primero unas, i luego las otras mas cercanas, todas las puertas que daban paso a su habitacion iban sonando por su órden, éstas con un ruido sordo i grave, aquellas con un lamento largo i crispador. Despues, silencio, un silencio lleno de rumores estraños, el silencio de la media noche, con un murmullo monótono de agua distante, lejanos ladridos de perros, voces confusas, palabras intelijibles, ecos de pasos que van i vienen, crujir de ropas que se arrastran, suspiros que se ahogan, respiraciones fatigosas que casi se sienten, estremecimientos involuntarios que anuncian la presencia de algo que no se vé, i cuya aproximacion se nota no obstante en la oscuridad.

Beatriz, inmóvil, temblorosa, adelantó la eabeza fuera de "as cortinillas i escuchó un momento. Oia mil ruidos diversos; se pasaba la mano por la frente, tornaba a escuchar: nada, silencio

SHEHEIO

Veia, con esa fosforescencia de la pupila en las crísis nerviosas, como bultos que se movian en todas direcciones; i cuando dilatándolas las fijaba en un punto, nada, oscuridad, las sombras impenetrables.

—¡Bah! esclamó, volviendo a recostar su hermosa cabeza sobre la al nohada de raso azul del lecho; ¿soi yo tan miedosa como estas pobres jentes, cuyo corazon palpita de terror bajo una armadura, al oir una conseja de aparecidos?

I cerrando los ojos intentó dormir... pero en vano había hecho un esfuerzo sobre sí misma. Pronto volvió a incorporarse mas pálida, mas inquieta, mas aterrada. Ya no era una flusion: las colgaduras de brocado de la puerta habían rozado al separarse, i unas pisadas lentas sonaban sobre la alfombra; el rumor de aquellas pisadas era sordo, casi imperceptible, pero continuado, i a su compás se oia crujir una cosa como madera o huesos. I se acercaban, se acercaban, i se movió el reclinatorio que estaba a la orilla de su lecho. Beatriz lanzó un grito agudo, i arrebujándose en la ropa que la cubria, escondió la cabeza i contuvo el aliento.

El aire azotaba los vidrios del balcen; el agua de la fuente lejana caia, i caia con un rumor eterno i monótono; los ladridos de los perros se dilataban en las ráfagas del aire, i las campanas de la ciudad de Soria, unas cerca, otras distantes, doblaban tristemente por las

ánimas de los difuntos.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna a Beatriz. Al fin despuntó la aurora: vuelta de su temor, entreabrió los ojos a los primeros rayos de la luz. Depues de una noche de insomnio i de terrores, jestan hermosa la luz clara i blanca del da! Separó las cortinas de seda del lecho, i ya se disponia a reirse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frio cubrió su cuerpo, sus ojos se desencajaron i una palidez mortal descoloró sus mejillas: sobre el reclinatorio habia visto sangrienta i desgarrada la banda azul que perdiera en el monte, la banda azul que fué a buscar Alonso.

Cuando sus servidores llegaron despavoridos a noticiarle la muerte del primojénito de Alcudiel, que a la mañana habia aparecido devorado por los lobos entre las malezas del Monte de las Animas, la encontraron inmóvil, crispada, asida con ámbas manos a una de las columnas de ébano del lecho, desencajados los ojos, entreabierta la boca, blancos los lábios, rijidos los miembros, muerta; jauerta de ho-

rror!

IV.

Dicen que despues de acaecido este suceso, un cazador estraviado que pasó la noche de difuntos sin poder salir del Monte de las Animas, i que al otro dia úntes de morir, pudo contar lo que viera, refirió cosas horribles. Entre otras, se asegura que vió a los esqueletos de los antiguos Templarios i de los nobles de Soria enterrados en el átrio de la capilla, levantarse al punto de la oracion con un estrépito horrible, i caballeros sobre osamentas de corceles, perseguir como a una fiera a una mujer hermosa, pálida i desmelenada, que con los piés desnudos i sangriento, i arrojando gritos de horror, daba vueltas al rededor de la tumba de Alonso.

GUSTAVO A. BECQUER.

LA VIRJEN

DE LOS ÚLTIMOS AMORES.

¡Es ella! siempre hechicera, Cual la ví la vez primera Que en mi camino la hallé. Siempre está alegre i hermosa, Distraida i desdeñosa, Llena de vaga altivez.

Hoi la ví mui de mañana I ante mi triste ventana La vuelvo a encontrar aquí, ¡Qué dulcemente me mira! Mas ¡ah! que la luz espira; Ya vá la tarde a morir,

El desden no brilla en ella, Porque es el alma mas bella, Que aquí del cielo voló; I esa májica sonrisa Que a mi alma deja indecisa Es la imájen del candor.

En medio de sus rigores Yo bendije mis amores I me hizo amar la virtud. Por eso en venir se afana, Porque sabe que mañana Dormiré en el ataud.

Mi barco ya lo han deshecho Las borrascas de mi pecho I triste náufrago soi; Mas allá miro un desierto De horribles sombras cubierto, Negra, cruel desolacion.

¡Qué tristes restos! ¡qué huellas! Son tantas, cual las estrellas, Cual las arenas del mar. ¿A qué hollar esos senderos, Si yo, como esos viajeros, Fria tumba he de encontrar? snave.

Mas locos que vo, buscaron Un vacio. ¡Solo hallaron La amargura i el dolor! Que está el alma en esta vida De su centro desprendida. Busca una patria mejor.

I vo que un bien infinito Hallar quise i un maldito, Torpe engaño acaricié! Por eso ya tiendo el vuelo A la rejion do el anhelo De mi alma llenaré.

¡I estoi solo! ¡alı! nó, a mi lado, De mi ánjel adorado Miro la aniélica faz. Dadme coronas i flores; De mis últimos amores Es la virjen celestial.

¡Alma pura! A su mirada Dejé la senda manchada Que iba a un abismo a llegar. Bendito sea su encanto, Que si ella ha amargado tanto Esta existencia fugaz,

Es lei que al hombre encadena Vivir una vida llena De miserias i de afan. I era mi desgracia estrema, Por eso nupcial diadema No la ceni en el altar.

Así el triste Osvaldo exhala Su queja i nadie le iguala En desdicha, ni en amor. Puro, varonil, ardiente. Fué su pecho, i en su frente Nunca una mancha grabó.

Mas no brilla ni una chispa De su jenio, i ya se crispa De dolor su corazon. Nació para amar. Su vida Fué una plegaria no oida. Un cielo sin aire i sol.

Santiago, noviembre 7 de 1873.

SALVADOR GARCÍA REYES.

UNA HERMOSA TERNA.

(Conclusion.)

-Ninguno mas que yo, dijo Federico, esperimentó el influjo de una buena atmósfera.

Casi piadoso en mi familia, yo habia llegado a ser casi imp'o en medio de mis compañeros.

Dios se vale de nuestras debilidades tan bien como de lo que llamamos nuestras fuerzas para salvarnos.

El dispuso los acontecimientos, el desco de mis padres i hasta mi propia voluntad de modo que abandonase aquella fatal atmósfera que vo me habia creado en Santiago. La contradiccion, los ataques, las seducciones, las burlas i las instancias, retemplan a las almas fuertes como el fuego al acero; en la lucha, las almas fuertes se fortifican mas i se engrandecen. Yo, que no sabia luchar, necesitaba para volver a la fé alejarme de la contradiccion, de la burla, de la seduccion i del mal ejemplo; necesitaba, como

los pulmones enfermizos, buscar un aire mas Sucedió que me nombraron juez de letras de este departamento i que acepté este puesto.

Esta es una de las mejores ciudades de Chile, ya se atienda a su suave clima, va a las costumbres de sus habitantes.

Apénas llegué aquí, encontré algo parecido a aquel antiguo rejimiento piadoso en que mi madre me habia enrolado en mis primeros

Iba sin esfuerzo ni dificultad a misa. En Santiago, para hacerlo habria necesitado un verdadero heroismo. Acá, las jentes en la iglesia están recojidas i devotas......

La majistratura judicial es una atmósfera excelente para álguien que, habiendo llevado sucesivamente una especie de vida cristiana i una vida mundana i culpable, se detiene un instante, tocado por la gracia, al entrar a la virilidad, i se pregunta si no fué mejor su infancia que lo que ha sido su juventud.

Desde el sillon del juez, se palpa la insuficiencia de los frenos en que la idea de Dios no tenga parte. Por poco sentimiento cristiano i aun sentimiento de meralidad i dignidad que se tenga, salta la repugnancia de una vida en la que una mitad está consagrada a apli ar la lei humana, a castigar a sus violadores, i la otra mitad a violar la lei divina, a reirse de los que la observan..... Nó; es menester haber descendido mucho en la pendiente del estrav o i de la corrupcion para no comprender que el único majistrado completo, el único majistrado digno de su pue-to i de si mismo, es el majis-

Ya ni me acordaba yo de Héctor ni de Cárlos. El uno un profesor de clases privadas i el otro un valetudinario que casi no salia de su hotel, no eran bastante visibles para que hubiera podido vo dar con ellos.

Al fin, despues de haber cavilado mucho i de haber leido no ménos, esperimenté la neces dad de alguna conferencia oral sobre aquella: cosas que tan vivamente me preocupaban i ajitaban. Me fui, pues, aprovechando la oscuridad de la noche, como Nicodémus, a buscar al cura.

Et acabó en un momento la obra que en mi interior habia iniciado mi conciencia. Me confesé inmediatamente, ántes de salir de aquella visita.

Al dia signiente, me puso el cura al habla con Héctor i Cárlos. Al instante nos reconocimos, i nos dimos fuertes abrazos.

Hacia tiempo ya que ellos llevaban una vida cristiana.

Así fué cómo yo, que estaba mas cerca de la verdad que ellos, me volví a ella el último. Habia merecido ese castigo i recobré mas tarde mi felicidad.

Al presente ellos i yo no somos mas que un solo corazon i una sola alma.

Cada año, en el feriado, vamos los tres a pasar unos dias de retiro espiritual en el monasterio de franciscanos que hai en los estramuros de esta ciudad; en uno de esos monasterios, señor don Guillermo, contra los cuales vomitamos tantos desatinos e infamias, aquel dia que por vez primera nos vimos en la dilijencia de C.

Santiago, noviembre 13 de 1873.

GUILLERMO HEBRERA.

ASPIRACIONES

(A ANTONIO ESPIÑEIRA.)

¡Ah! Si pudiera léjos de este mundo, De su cárcel mi alma desprendida, El jérmen conocer puro i fecundo De do, cual de un raudal, brota la vida; ¡Ah! Si el misterio de mi sér profundo, Si la mansion en que el saber se anida Pudiese conocer, llena sería La ardiente aspiracion del alma mia.

¿Por qué el hombre se encuentra encadenado En el límite estrecho de la tierra, I pasa su existencia condenado A vivir con su carne en eruda guerra? Quiere saber, i estudia, i contrariado Por todo lo que el orbe dentro encierra, Busca un mundo mejor, hácia él se lanza I apénas léjos a entreverlo alcanza.

I una i otra velada i otro dia Pasa en buscar i perseguir la ciencia, I donde luces encontrar ereia Halla la oscuridad i su impotencia. Cambia de rumbo entónces i de guia I ejercita otra vez su intelijencia: Mas, sus anhelos, son anhelos vanos Que cuanto mas estudia, mas arcanos. ¿Qué le importa que queden en su frente Las luellas del insomnio, que en sus ojos La luz no brille juvenil i ardiente, De nuestro cuerpo miseros despojos? ¿Qué la risa del mundo inconsecuente I de los hombres nécios los enojos, Si consiguiendo lo que su alma ansía Con luz inestinguible brillaria?

Pero, lleva en sí mismo su enemigo, Su obstáculo fatal, insuperable, I en lucha sin igual vive consigo Sin que jamas vencerlo le sea dable. De allí, que el hombre del saber amigo Vive en tormento atroz, inesplicable, I si mas ánsias tiene i mas anhelo, Mas corto es el alcance de su vuelo.

I ¿qué fuera del hombre, qué su suerte, Si sus pasos la fé no encaminara, I si despues del trance de la muerte Una vida eternal no le mostrara? Caeria, cual débil, el mas fuerte I el mas grande tambien desesperara: Pero, la fé lo alienta i es su guia, Fuerza dá al corazon i valentia.

Sí: todos los arcanos de la mente Esplicalos la fé con su luz pura: Ella es de vida i de esperanza fuente I bálsamo eficaz de la amargura, I el que no admire su esplendor ardiente No hallará sino miedo i desventura, I cuando hable mentirá su labio Que solo aquel que cree ese es el sabio.

¡Bendita sea la fé que nos alumbra En el sendero oscuro de la vida, Que con su resplandor no nos deslumbra Sino cue hácia a ella amable nos convidad Por ella el hombre desde aquí vislumbra La mansion do el placer i paz se anida, I ella lo eleva del mezquino suelo I le da en grata recompensa el cielo.

Santiago, noviembre 14 de 1873.

ENRIQUE NERCASSEAU MORAN.

POESIAS

DE GREGORIO GUTIERREZ G. (1)

Hace pocos dias, recibió de Medellin la Direccion de La Estrella de Chile el libro cuyo título encabeza estas líneas.

(1) Un volúmen en 4.º Imprenta del «Estado,» Modellin.

Sin los conocimientos i fuerzas que para tales trabajos se han menester, no es nuestro ánimo hacer un minucioso estudio crítico sobre las poesías del señor Gutierrez; mas reducido será el plan que nos propondremos; será solo dar una rápida ojeada al libro de que tratamos, trascribiendo de paso algunas de sus composiciones.

Mucho se ha disentido sobre cual sea la mejor manera de juzgar a un autor i sobre todo, a un poeta: unos creen que la crítica, ante todo debe estudiar al hombre a traves de la obra; conocer por ella su manera de sentir, el jiro de su intelijencia i en una palabra, todas las facultades de su alma. Otros, por el contrario, sostienen que el hombre desaparece en su obra i que en ella debe estudiarse el arte, buscarse la inspiracion, gozar con la armonía, sin tomar para nada en cuenta los sentimientos i circunstancias que animaban al autor al escribir

Estas dos grandes escuelas, que podremos llamar subjetiva i objetiva, se subdividen ann en numerosas parcialidades; cuáles pretenden que al estudiar al hombre se examine escrupulosamente la influencia que sobre él ejerce el clima, la naturaleza del pais donde escribe, i aun hasta la salud física del individuo; cuáles, que se estudie ante todo, al hombre interno, las circunstancias sociales que lo rodean i hasta sus sentimientos mas reconditos; algunos, de la escuela objetiva, quieren que sin prestar atencion a la forma de la obra, se analice el fondo, se busquen las ideas i los sentimientos i su hábil distribucion para producir, ya la antitesis que sorprende o aterra, va la gradacion que conduce al alma suavemente por el sen dero que el autor ha querido; algunos aun, sostienen que la critica debe mirar principalmente a la forma, pues ella es la que aparece, la que seduce i fascina.

Como en todas las discusiones humanas, despues de largos alegatos, cada cual ha quedado con la opinion que ántes habia adquirido i las conversiones hijas de la razonada discusion, son acontecimientos rarísimos en la historia de las letras. Todos dan en apoyo de sus ideas, razones cuyo peso no es posible desatender i que acabarian por dejar al espíritu en la mas absoluta perplejidad, si en su contrariedad misma no se echara de ver que la verdad no está en ninguno de esos estremos i que la verdadera i justa crítica literaria reune en si todas las escuelas i todas las opiniones, quitándoles solo el esclusivismo que las caracterizaba.

No puede ser de otra suerte; esa es la manera de obrar de la naturaleza. Cuando los botánicos pretendieron clasificar los vejetales, atendiendo a uno solo de sus órganos, hicieron clasificaciones fáciles de retener, pero monstruosas i que a cada momento los arrastraban a errores evidentes. Tuvieron que buscar el sistema de la naturaleza i estudiaron todos los órganos de las plantas i todos los caractéres que las distinguian, entónces i solo entónces la ciencia marchó segura, aunque las clasificaciones así obtenidas dieran mayor trabajo al que empezaba a estudiarlas.

Ciertamente, la crítica perderia su mayor atractivo i utilidad desligando al autor de la obra, desatendiendo la causa para mirar solo al efecto. Util i mui útil estudio, hermosa i mui hermosa investigacion serán los que nos den a conocer el corazon del escritor, sus luchas, sus pasiones contrariadas o felices, sus desalientos i sus esfuerzos; los que nos señalen de cuánto fué capaz un injenio poderoso que volaba en una atmósfera de libertad, i cuánto postró a un espiritu grande el aire emponzoñado que circunda al despotismo; los que nos conduzcan a los campos donde soltó el poeta su lijera fantasía, a las ruinas donde meditó sobre la nada humana, a los monumentos que entusiasmaron su alma, arrancándole cantos sublimes; investigaciones i estudios, en fin, que nos muestren las realidades de las fotografías que el poeta nos da en sus obras. Hé aqui por qué, todo el que es capaz de comprender el arte i gozar de la poesía, encuentra un especial encanto estudiando la vida íntima de los hijos del jenio; hé aquí por qué las naciones por un instinto admirable, conservan cuidadosas los menores detalles de la vida de sus artistas.

Ahora, atender a la forma desatendiendo la idea, sería lo mismo que dar mayor importancia al traje que a la persona; mas, así como las jentes bien educadas deben llevar el traje cual corresponde al rango, situacion, etc., del individuo, así tambien, a nuestro modo de ver, la forma ha de corresponder a la idea, sin que ésta se sacrifique a aquella, ni aquella a ésta. Así lo han sabido hacer los grandes poetas i por eso sus obras inmortales hacen gozar a la intelijencia con ideas grandiosas i profundas, a la fantasía, con sus brillantes imájenes, al corazon, con sus delicados sentimientos i hasta al oido con sus versos sonoros i fáciles i su diecion pura i correcta.

Estas son nuestras ideas respecto a la crítica literaria: la queremos compleja, siendo sus elementos todos los de las diversas escuelas que se disputan la victoria. Esta creemos que es la critica fecunda en buenos resultados, esta la crítica tal cual debe ser; pero, al propio tiempo creemos tambien que no cualquiera podrá entrar a recorrer tan vasto campo i que mui pocos triunfarán en la empresa. Por esta razon es tan escaso el número de los que la cultivan i por eso tambien nosotros, faltos de fuerzas i conocimientos al escribir sobre las Poesías de Gregorio Gutierrez G. no haremos mas que una lijera revista de sus composiciones, lo necesario para darlas a conocer a nuestros lectores.

٠.

Poco, bien poco sabiamos del señor Gutierrez; quisimos, leyendo sus obras, conocer su corazon, sus costumbres, sus ideas relijiosas i políticas, su intelijencia; quisimos conocer al señor Gutierrez, en una palabra.

Leimos sus poesías i despues de leerlas no ha quedado en nuestra mento una idea clara i distinta de lo que él e; se nos confundiria con cualquier poeta del dia, i no sabriamos como darlo a conocer si alguien nos lo exijiera.

Un solo afecto, bien marcado, se percibe en las poesías del señor Gutierrez, el amor a su esposa Julia, afecto que suele arrancar de su lira hermosas melodías. Su libro comienza por la signiente composicion, que probará nuestras palabras i que trascribimos por ser una de las mejores:

A JULIA.

Juntos tú i yo vinimos a la vida, Llena tú de hermosura i yo de amor; A tí vencido yo, tú a mí vencida, Nos hallamos por fin juntos los dos.

I como ruedan mansas, adormidas, Jantas las ondas en tranquilo mar, Nuestras dos existencias siempre unidas Por el sendero de la vida van.

Tú asida a mi brazo, indiferente Sigue tu planta mi resuelto pié; I de la senda en la áspera pendiente A mi lado jamas temes caer.

I tu mano en mi mano, paso a paso, Marchamos con descuido al porvenir, Sin temor de mirar al triste ocaso, Donde tendrá nuestra ventura fia.

Con tu hechicere sonreir, sonrio Reclinado en tu seno anjelical, De ese inocente corazon que es mio Arrullado al tranquilo palpitar.

I la ternura i el amor constantes En tu limpia mirada vénse arder, Al traves de dos lágrimas brillantes Que temblando en tus párpados se ven.

Son nuestras almas místico ruido De dos flautas lejanas, cuyo son En dulcísimo acorde llega unido De la noche callada entre el rumor;

Cual dos suspiros que al nacer se unieron En un beso castísimo de amor, Como el grato perfume que esparcieron Flores distintas i la brisa unió.

¡Cuánta ternura en tu semblante miro! ¡Que te miren mis ojos siempre asi! Yunca tu pecho exhale ni un suspiro L eso nu basta para ser feliz!

Que en el sepulcro nuestros cuerpos moren B-jo una misma lápida los dos! Que mi muerte jamas tus ejos lloren! ¡Ni en la muerte tus ejos cierre yo! A mas de la que acabamos de trascribir, el autor dedica varios otros cantos a su adorada Julia, i cierra su libro con otra composicion en que pide a su esposa perdon por la parte de sufrimiento que le ha cabido en suerte a causa de su union con el poeta.

Julia, perdon si al fin de la carrera Fatigado i sin fuerzas me rendi. ¡Si tu suerte enlazada no estuvierra Con mi suerte, talvez fueras feliz!

Fué designal la union de nuestros lares; Yo con mis faltas, tú con tu virtud; Tú dándome tu amor, yo mis pesares.... :0h! debiste salvarte sola tú!

Mas de la vida la penosa lucha Ya en el fin, como yo debes hallar Un consuelo supremo; Julia, escucha: Si no como ántes, nos amamos mas.

Hé aquí el alma del poeta, hé aquí su único sentimiento predominante; en la misma composicion encontramos la estrofa siguiente que corrobora nuestras aseveraciones:

Basta para una vida haberte amado; Ya he llenado con eso mi mision. He dudado de todo... he vacilado, Mas solo incontrastable hallé mi amor.

¡Dulce mision, por cierto; mas pequeña mision para un corazon nacido al calor del cielo americano! ¡Ni una palabra para la patria, ui jurrah! a los defensores de la libertad i a los obreros del progreso!

Bello es para las almas sensibles i delicadas poder decir: «mi vida fué mi amor;» hermoso es abrir, como nue tro poeta, el libro de la existencia con un nombre amado, recorrerlo sostenida nuestra alma por otra alma en mútuo abandono, i cerrarlo, por fin, con un canto de amor i de esperanza de union mas durad ra. Pero el amor, como nosotros lo concebimos, requiere un corazon ancioso de grandes empresas, un corazon lleno de fuego i de nobleza, un corazon que comprenda todo lo bello i que sea capaz de Hegar al martirio sin vacilar siquiera; i jun corazon que así late podrá vejetar, atado a los piés de la beldad que ama? Nó, el amor es el oásis de la vida, el refrijerio despues del combate, el descanso despues del trabajo; i es menester seguir el camino escraboso, luchar en la pelea i empuñar el instrumento de la labor, para poder gozar con sus puros goces, i respirar sin hastio su ambiente impreguado de felicidad. Lo demas es alterar el orden establecido por Dios, es inercia, es cobardía.

¡Cuánto mas dulce es al corazon que ama, despues de noble lucha, llegar al objeto de su afecto i, tendiendo a sus piés los laureles de la victoria: ¡Aquí me tienes, decirle, digno de tí i digno de nuestro amor! Esta es, a nuestro humilde juicio, la mision de los bardos americanos. Canten en hora buena sus amores, exhalen sus temores i sus penas en doloridos acentos; pero canten tambien el deber, animen a los pueblos a practicar la virtud, i den el grito de guerra contra el tirano o el invasor de la patria. Quede allá para naciones viejas, envilecidas por secular despotismo, la vil molicie i la torpe inercia, que ellas no caben en un pecho americano.

Como todos, o la mayor parte de nuestros poetas, el señor Gutierrez, sigue a veces ese camino de llanto i escepticismo recorrido primero por Byron i seguido despues, en nuestra

literatura, por Espronceda i otros.

Es de lamentar que el señor Gutierrez, al imprimir sus poesías, entregara a la preusa algunas (especialmente entre las escritas para álbum) en que dejó correr la pluma libremente, sin recordar aquel precepto que aconseja la brevedad, particularmente en composiciones de carácter lijero.

Queremos dar a nuestros lectores una muestra del estilo festivo de nuestro poeta. Tomamos para ello la segunda composicion de su libro que se titula *Una visita*, en la que el autor se burla de la pesada costumbre de lo que se llama visita de etiqueta, i de la mas ridicula i pesada que ciertos padres tienen de contar todos las *gracias* de sus hijos, gracias que lo son a menudo solo para los que les dieron el ser.

Héla aquí:

UNA VISITA.

- Beso sus piés, mi señora. Servir a usted, caballero. Sientese usted .- Muchas gracias. Parece que está molesto: Tome el sofá. - Nó, señora; Estoi aquí bien, aprecio. -Es que suele el taburete Ser mui incómodo asiento. Nó, mi señora, estoi bien Donde quiera que me encuentro. ¿No tiene usted novedad? —No, señor, gracias.—Celebro: ¿I el señor don Luis? - Salió A la calle há poco tiempo, Sin novedad .- ;1 el chiquito? -Gracias, señor, está bueno, [Es tan gracioso! [si vieral..... Tan lindo que es un portento! Josefina, trae a Lisandro A que le hable a don Anselmo. (I no responde.) ¡Josefa! ¡Josefa' (¡si se habra muerto!) Pues, ¿ve usted? Si la criadas Solo sirven de tormento..... —Si, señora, i es difícil Encontrar una entre ciento. -Permitame usted, señor, Que dentro de poco vuelvo, Quiza sera que Lisandro Todavía esté durmiendo.

-No vaya usted, mi señora, A despertarle.-Nó; creo Que está en el jardin jugando: Le traigo en este momento.

-Dispense usted que le hava Dejado solo.-Yo siento Haber a usted molestado..... - No es molestia, don Anselmo, Aquí le traigo a Lisandro Para que vea su despejo. [Jesus! [qué ropa tan sucia! Parece sepulturero! Venga, le ato la camisa, Que tiene suelto ese cuello: No le paran los botones, Pues los arranca al momento; Nada le dura..... Es preciso Hacerle ropa de cuero. Arrimese, Li-andrito, No saluda a don Anselmo? No sea tonto.....-Venga acá..... No me saluda? - No quero. Ja! ja! ja! ¡qué gracioso! Mirele usted.....gno es mui bello? -Sí, señora, i no desmiente Que usted lo llevó en su seno. Lisandro, ¿no me conoce? Venga acá.—¡Qué majadero! No le doi una cosita Si no le habla a don Anselmo. Si usted le viera, señor, Cuando está solo; ¡qué juegos! ¡Qué gracias dice! ¡no cesa De hablar i decir portentos! Le viera usted remedar A cuantos pasan; al perro, Lo imita tan bien!.....Lisandro, ¿Cómo hace Turco?—No quero. –¿Así se dice a mamá? ¡Qué dirá este caballero! Que es bobo; no, pero el niño Si me obedece, no es cierto! Remede a Turco, mi hijito, I esta tarde va a paseo. ¿Cómo hace? ¿a ver?—Guá, quá, qu Qué bien lo hace! deme un beso. —La fábula diga ahora. Que aprendió en Samaniego. - ¿I sabe leer el chiquito? Nó, señor, ya va aprendiendo Con una facilidad..... Casi todo el alfabeto Lo sabe, i apénas hace Unos seis meses i medio Que empezó aprender, pues tiene Un admirable talento. Sí, señora, i lo demuestra, Lo que ha aprendido tan presto. - Si, señor, para su edad Son seis meses poco tiempo..... -¿I qué edad tiene?—Siete años Ha de cumplir en febrero,

I así tan niño se aprende Cualquier cosa en un momento. Diga, pues, la fabulita: Deje el gato: estese quedo: A ver! con formalidad; Lisandro, no sea travieso; La de la Zorra i el Busto, Que estudió con tanto empeño. -La Zorra le dijo al Busto Cuando lo olió Bueno! bueno! Diga...... Ya no se acuerda? -Bonita pero sin seso. -Mui bien, mui bien, Lisandrito, Deme un abrazo, mi cie'o, ¿No dijo con mucha gracia La fábula, Don Anselmo? -Sí, mi señora, mui bien; Habla con mucho despejo. -¡I hasta oido de poeta Va sacando el bribonzuelo! -Sí, señora, pues recita Con mucha gracia los versos. -;Si esto es una maravilla! No es cierto mi hijo? ¿no es cierto Que en usted tengo un tesoro? No es cierto que vale un reino? Don Anselmo, le aseguro Que saben en estos tiempos Tantas cosas los muchachos Que se hace duro creerlo; Por esta razon vo juzgo Que aprendidos nacen.-Cierto! Dice usted mui bien i sabe Mas un muchacho que un viejo. -Mi señora, hasta otro rato. -¿Por qué tan pronto? yo espero Que no se vuelva a perder Otra vez por tanto tiempo. —Sí, señora, i mas despacio Volveré..... Mucho celebro Que se halle sin novedad. -Hasta despues don Anselmo.

Para que el lector pueda juzgar con acierto las poesías del señor Gutierrez, insertaremos la siguiento composicion que a mas de ser breve es una de las mejcres que hai en el volúmen.

EN EL ÁLBUM DE PACHITA.

La suerte venturosa o desgraciada
Del mortal en tus ojos va esculpida;
La muerte está con tu desden ligada,
La vida está con tu cariño unida.
Si la vida has de dar con tu mirada,
Feliz aquel a quien le des la vida;
Mas si muerte han de dar tus ojos bellos,
Será dulce morir, morir por ellos!

Al concluir el volúmen, hai una «Memoria sobre el cultivo del maiz,» jeneralmente sin interes, en que el autor sale a cada momento del asunto i se afana en balde por encontrar un episodio que alejando la monotonía de sus versos, haga agradable su lectura. Sinembargo, hai en dicha memoria algunas bonitas i animadas descripciones que se leen con agrado.

No acertariamos a decir qué jénero literario ha cultivado nuestro poeta con mayor felicidad. No lo vemos nunca elevarse a la altura de la oda ni aun cuando el asunto de sus cantos le requiera. Por ejemplo, canta a Luzbel, i sus versos corren sin hacerse siquiera jocosos, únicos estremos naturales para asuntos de este linaje. Hé aquí unas cuantas estrofas de su canto:

Nadie te canta, Rei de los infiernos, No hai una lira que te de su voz: Es que el influjo de tu ser maldito No puede al bardo dar inspiracion.

Es que el poeta al ensayar sus trovas Teme su canto profanado ver, Al pronunciar en sus endechas tristes El nombre aborrecido de Luzbel;

Es que la mano trémula de espanto No halla notas de luto en el laud Para cantar al maldecido arcánjel Que osó usurpar la omnipotente luz.

I en la misma composicion en que hai estos versos:

Pues solo tú junto a tu Dios pudiste Un crímen en el ciclo concebir.....

hai otros, como éstos:

Aun en la infancia al inocente niño Amedrenta tu májico poder, I en medio de la noche, desvelado, Cree que tu forma en las tinieblas ve.

Si canta asuntos tiernos o tristes, al lado de delicadas estrofas se encuentran otras cansadas o estravagantes. En sus escritos jocosos, a menudo lo gracioso suele hacerse trivial i alguna vez hasta bajo, como puede verse en estas estrofas:

Para cantar tu gracia i tu hermosura Necesito tener inspiracion; Pero ¿qué inspiracion puede venirme Si estoi agonizando de calor?

Ni siquiera me atrevo el bello libro A conservar entre mis manos yo, Porque temo dejar entre sus hojas En vez de versos, manchas de sudor.

En una composicion a una niña mui hermosa, compara un lunar que tiene en su pecho ¿a qué? a uu

Buitre volando en el espacio azul.

¡Rara eleccion! escojer un buitre, ave fea i carnicera, i para compararlo con un lunar!

La versificacian es a veces dura i trabajosa, i no es la gramática la valla que mas detiene la inspiracion del poeta.

En resúmen, el señor Gutierrez tiene los de-

fectos de la mayor parte de los poetas americanos. Ha querido escribir, aunque en algunas ocasiones no sabe con fijeza el asunto de lo que va a cantar; despues no se ha cuidado mayormente de la forma i ménos de correjir lo una vez escrito, de ahí los ripios, versos duros i faltas gramaticales. Apesar de todo, el señor Gutierrez tiene algunas bonitas composiciones i algunas estrofas verdaderamente inspiradas.

Santiago, noviembre 14 de 1873.

RAIMUNDO LARRAIN COVARRÚBIAS.

LOS CONTINUADORES

DE EL INJENIOSO HIDALGO.

LA OBRA DE UN AVELLASEDA DESCONOCIDO.

(Revista de España.)

Tarea es delicadísima i necesaria, no ménos que meritoria, la de procurar desvanecer las nieblas que oscurecen la verdad de los hechos en muclos puntos de nuestra historia literaria. Cierto que lo mismo acontece en la política, en la del derecho i en la de todas las ciencias. Preciso es tener siempre mui en cuenta el principio de que un error no por ser antiguo es mas respetable, ni deja de ser tan falso como funesto, porque lo repitan célebres escritores,

Los de España han sido jeneralmente esclavos en demasía del principio de autoridad; basta, i ha bastado en todo tiempo, que un autor de mediano crédito establezca como axiomas suposiciones mas o ménos gratuitas, asiente como inconcusos ciertos hechos, para que todos los repitan sin mas estudio ni meditacion, i vengan hasta nuestros dias consignados i copiados de unos en otros, en son de verdades indiscutibles.

Hijo es tambien este defecto de la natural pereza de todos cuantos nacen bajo el templado cielo de este pais; que rara vez se toman el trabajo de estudiar los verdaderos orijenes, nunca procuran subir a las fuentes primitivas, ni recurren a consultar i examinar los datos de donde se dedujeron las opiniones que se encuentran consignadas, i los fundamentos en que descansan. Es mas cómodo citar un escritor que contradicirlo. Antes se ha mirado siempre entre nosotros el nombre del autor, que los documentos que pudo tener a la vista.

Sujiérenos estas reflexiones el recordar, con motivo de la obra objeto de estos apuntes, un cargo injustificado i sin el menor fundamento que con relacion a Cervantes i al Quijote se ha hecho al pueblo español.

Ocurrióal docto don Martin Fernandez de Navarrete, al hablar de la magnifica edicion de El Injenioso hidalgo, impresa en Lóndres por J. i R. Tonson en el año 1738, el referir que habiendo

reunido la reina Carolina, esposa de Jorje II de Inglaterra, una graciosa coleccion de libros de entretenimiento, que bautizó con el nombre de Biblioteca del sabio Merlin, la hizo ver a lord Carteret, personaje de gran ilustracion i amor a las letras, el cual celebrando, como era justo, la idea de su soberana, le manifestó cortesmente que faltaba en su rica coleccion el libro mas ameno, mas agradable i entretenido de cuantos se habian escrito en el mundo, que era el Don Quijote de la Mancha, i rogó a la reina le dispensara la honra de obsequiarla con un ejemplar de aquella obra. Admitido por Carolina el obseguio, quiso el noble lord que el libro fuese en todo digno de la elevada persona a quien iba dedicado, i al efecto encargó a don Gregorio Mayans escribiera la vida de Cervantes, i costeó la hermosa edicion que se imprimió en Londres.

«Así fué, añade Navarrete, como el empeño de estímulo de una nacion estraña despertó entre nosotros en aquel tiempo el recuerdo i la pestimacion hácia el injenioso autor del Quijote, adivulgando por toda la Europa el mérito de aquella obra inmortal.» Desde entónces se repite en todos los tonos i como gran verdad, que el empeño de aquel magnate estímuló a los españoles; que al entusiasmo de los ingleses debió Cervantes en gran parte el renombre que en su patria no tenia; i se nos acusa mui formalmente de que aquí nadie se acordaba del Quijote, i fué necesario que los estranjeros nos demostrasen el tesoro que poseíamos, para que supiéramos apreciarlo.

Estas afirmaciones son infundadas; pero como vilipendiaban el nombre español, hicieronsuerte i hallaron acojida en toda clase de escritos.

I sin embargo, nada hai mas falso. El Quijote siempre fué apreciado en su verdadero valor; siempre fué, desde su aparicion, la obra literaria mas leida i aplaudida en España, i bien claramente lo dicen las numerosas i repetidas ediciones que de él se hicieron i que manificatan el entusiasmo de los lectores por esa obra inmortal. Se acercan a cuarenta las ediciones que en castellano se habian hecho del Quijote, casi todas en dominios españoles, ántes de que en Lóndres.

No habia alcanzado tanta celebridad ninguno de nuestros escritores: ningun libro se habia impreso tantas veces en España, ni aun el Amadis, ni otros de caballerías que tal bogaconsiguieron; i por cierto que en la misma linglaterra no llegaba ni a la tercera parte de aquel número, en ese tiempo, las ediciones de las obras de Shakespeare, que murió en los mismos dias que Cervantes. (1).

En algunas de aquellas ediciones del Quijote

(1) Vésse The bibliographer's Manual of english literature, de W. Lowndes (Loudres, Pickering, 1834) i el Monual de Brunet, tomo 5.º no se escaseaban los elojios al insigne escritor. Citaré un solo ejemplo. Dedicaba su impresion de 1647 el editor Francisco Serrano a don Antonio de Vargas, Zapata, Ayala i Manrique, i le decia: «El injenioso i justamente celebrado »Miguel de Cervantes, autor de este libro, le »dedicó a uno de los excelentes príncipes de Es-»paña, etc.» Ante estos hechos caen por tierra las declamaciones, i se desvanece la idea de esa quimérica indiferencia que se echa en cara a los españoles, para los cuales Cervantes siempre ha sido el primero de los escritores i el

Quijote la lectura favorita. Bien lo demuestran asimismo las multiplicadas continuaciones e imitaciones que de aquel inimitable libro se han hecho en España i fuera de ella. Tengo para mí que el mayor tributo que a un injenio rinden los que les suceden, la prueba mejor que dar pueden de reconocer su superioridad, es la de imitar sus obras, aprovecharse de sus pensamientos, resucitar los personajes creados por su fantasía i tratar de continuar sus narraciones. Por esta razon me he decidido a dar cuenta de un singular hallazgo, esponiendo el asunto de una desconocida continuacion del Injenioso Hidalgo, que vió la luz en Francia al comenzar el

siglo XVIII.

Pero al hablar de los continuadores del Quijote, es necesario trazar una gran línea divisoria. Preciso es apartar i distinguir al que en vida del autor se apo leró de su pensamiento, escarneció sus hechos gloriosos i trató de privarle de la ganancia que pudiera producirle su creacion, de aquellos que despues de su muerte han procurado seguir sus huellas, tomándolo por guia en su camino, por modelo digno de imitacion. El primero cometió una mala accion, perpetró un robo; los últimos rinden homenaje al talento del gran inventor. Avellaneda fué un émulo, un envidioso ruin i artero; los demas continuadores forman en línea con toda la falanje apasionada i entusiasta, que se postra ante el manco de Lepanto.

Sin contar con Avellaneda, ha habido en España muchos imitadores del Quijote. En Francia han sido en mayor número los continuadores. De esta clase solo recordamos entre nosotros a don Jacinto M. Delgado con su Vida de Sancho Panza, i al novisimo Bachiller Avellanado: de la otra tenemos a Frai Jerundio de Campazas i a Don Lazarillo Vizordi, i con estos El Quijote de Cantabria, el Don Quijote de la Manchuelo, Don Pápis de Bobadilla i

otros.

Nuestros vecinos tomaron distinto rumbo i quisieron divertir a los lectores franceses, añadiendo nuevas aventuras a las que escribió Cervantes.

Dos continuaciones de esa clase conocen ya los aficionados. Dió cuenta de la una el señor don Jerónimo Moran en su Vida de Cervantes, refiriéndose a un ejemplar del Quijote traducido en lengua francesa por Filleau de Saint-Martin, edicion del año 1741, que guarda nuestro amigo don Juan M. de la Helguera; aunque luego el señor don Leopoldo Rius en su artículo inserto en la Crónica de los Cervantistas (tomo I, páj. 124) ha puesto en claro que venia impresa desde el año 1681, cuando mé-

El señor don Juan E. Hartzenbusch habló tambien con datos curiosísimos en el año 1871, en su discurso de apertura de la Biblioteca Nacional, de otra peregrina continuacion del hidalgo manchego, hija talvez del infantil injenio, del que luego fué rei de España con el nombre de Felipe V, que permanece inédita.

Pero todavía existe otra publicada tambien en Francia, que parece que hasta el dia no ha sido conocida en nuestro pais, apesar de lo mucho que nos interesa cuanto a Cervantes i a su libro se refiere, i no obstante el gran número de trabajos que los mejores i mas eruditos escritores han consagrado al Quijote. Esta continuacion es importantisima, no por su autor, cuyo nombre no hemos logrado descubrir, sino porque forma por sí sola obra completa, acabada, independiente, sin haberse publicado nunca que sepamos, unida a ninguna traduccion de El Injenioso Hidalgo, i porque se ofreció al público como sacada de un manuscrito español del mismo Cide-Hamete Benengeli.

Salió a luz por vez primera, al parecer, en Paris el año 1726, i tiene este título:

Suite nouvelle et veritable de l'histoire et des aventures de l'incomparable don Quichotte de la Manche. - Traduite d'un manuscrit espagnol de Cide Hamet Benengely, son veritable historien.

Forma seis tomos en 8.º, de unas 400 pájinas cada uno, i va adornada con treinta laminas grabadas por Antoine, i dos planchas de la música correspondiente a la pastoral compuesta por don Quijote (tomo III, paj. 54), i a otra que se canta en las bodas de la hija de Sancho Panza (tomo V, páj. 410), que se insertan en el texto.

Los cinco volúmenes primeros comprenden la continuacion de las aventuras de don Q ijote, terminando al finalizar el quinto con la muerte del hidalgo, cuyo testamento ológrafo se inserta tambien.

El tomo VI contiene la vida de Sancho Panza, bajo este título:

Histoire de Sancho Panza, alcalde de Blandanda, servant de sixième et denier volume à la suite nouvelle des aventures de don Quichotte.

Las aventuras del hidalgo llenan noventa i dos capítulos; la vida de Sancho dieziocho; de su contenido vamos a ocuparnos con alguna detencion para dar a los lectores españoles del Quijote de Cervantes una idea de la invencion i cualidades que adornan a éste su continuador frances.

José María Asensio.

(Continuará.)

Núw. 320.

LA ESTRELLA DE CHILE.

Santiago, noviembre 23 de 1873.

LOS CONTINUADORES

Año VII.

DE EL INJENIOSO HIDALGO.

LA OBRA DE UN AVELLAMEDA DESCONOCIDO.

(Continuacion.

II.

Anunciada la continuacion de las aventuras de don Quijote como procedente de un manuscrito español del mismo Cide-Hamete Benengeli, era de necesidad justificar tal procedencia, i este es el intento del continuador en el prefacio de su obra.

Merece en verdad ser conocido aquel trabajo, i fijar la atencion de los cervantistas. Eu primer lugar, porque el prefacio forma por si solo una novelita, que no de otro modo puedo calificarlo, que basta para conocer las fuerzas de invencion i estilo del continuador; en segundo, porque se contienen en el algunas especies notables por referirse al Quijote verdadero de Cervantes i al finjido del supuesto Avellaneda, que se publicó en Tarragona el año de 1614.

Por esta razon vamos a traducirlo, ofreciéndolo casi integro a los aficionados, que cierta-

«Prefacio estractado de muchas cartas del Br. Sanson Carrasco i de Cide-Hamete Benengeli, que presentan el enlace de toda la historia de don Quijote, desde el principio hasta el fin, i sirven para la mejor intelijencia de esta nueva continuación de sus aventuras.

«Apenas el valeroso don Quijote había formado el jeneroso designio de tomar sus armas i caballo, para dedicarse al ejercicio de la andante caballería, siendo amparo de los desvalidos, cuando la Fama se tomó el trabajo de seguir sus huellas, para noticiar al mundo entero la historia de sus increibles hazañas. Al volver a su aldea, despues de la primera salida, ya se supieron en toda España sus proezas

i las grandes i peligrosas aventuras a que habia dado felice fin su poderoso brazo.

«Cide Hancte Benengeli fué el primer historiador que acometió la dificil empresa de escribir aquellas hazañas de un jénero tan nuevo i desconocido. Vamos a decir los medios de que se valió para conseguir su propósito.

«Cierto estudiante que cursaba en Salamanca, manchego como nuestro héroe, i llamado Sanson Carrasco, conoció i aprendió en unas vacaciones de verano, por mediacion de Sancho Panza, i aun por conversaciones que tavo con el propio don Quijote, una gran parte de sus aventuras, i de ellas se ocupaba frecuentemente en sus conversaciones con el morisco Benengeli.

aFueron tan del gusto del autor aquellas no imajinadas locuras, que no dejaba de sonsacar a Carrasco para que de ellas le hablase, i éste que era de suyo complaciente, i ademas solia encontrar su recompensa en alguna comida opipara, no se hacia de rogar para satisfacerla.

«Temeroso Benengeli de que la memoria le fuera infiel al querer recordar tantas aventuras i para no olvidar detalle, comenzó a tomarlas por escrito, i habiendo comunicado parte de él a un librero, por entretenimiento, éste le pidió con insistencia que le permitiera darlo a la estampa, ofreciéndole partir la ganancia, que debia ser importante.

«Vendido el librejo inmediatamente, i deseoso el editor de mayores utilidades, instó a Benengeli para que compusiera historía completa de las aventuras de don Quijote.

«Nadie podia prestar mejor ayuda en aquella empresa que el bachiller Sanson Carrasco; i como los estudiantes por lo jeneral no andan sobrados de dinero, creyó que atrayéndolo por el interes haria cuanto se le pidiera. En efecto, Carrasco prometió i se obligó, no tan solo a continuar sus pesquisas, sino a seguir paso a paso, por decirlo así, a don Quijote, para que nada faltase en su puntualisima historia.

«Este trato se hizo en las vacaciones, porque en esta época podia el Bachiller emplear el tiempo en cualquier trabajo sin descuidar sus estudios. Cuando llegó a la Mancha habia dias que don Quijote estaba de vuelta de su segunda salida. Habló con él algunas veces, i otras sacó lo que pudo de Sancho Panza; pero temeroso de que descubrieran sus propósitos, si continuaba en sus preguntas, i poco satisfecho de lo que unos i otros le contaban, porque no alcanzaba el órden e hilación tan necesarios en una veridica historia, se marchó de la Roda (1), i tomando el mismo camino que habia seguido don Quijote, fué informándose en todos los lugares por donde habia pasado, sin perdonar propinas a los criados ni halagos a los dueños, para saber toda lo que se sabia de núblico.

«Ocho dias empleó Sanson Carrasco en hacer el viaje que don Quijote habia hecho en dos meses. Volvió a la Roda, i despues de nuevas pláticas con nuestro héroe, dió la última mano a sus memorias. Terminadas las vacaciones, volvió a Salamanca, llevando todas las noticias e instrucciones que podian apetecerse para escribir en toda forma una historia de las

aventuras de don Quijote.

«La esquisita dilijencia que empleó Benengeli en arreglar su manuscrito i disponerlo para la imprenta, hizo que mui luego se publicara la primera parte de la historia del caballero

andante don Quijote.

«Aquella primera parte solo contenia los rucesos de la primera i segunda salida del hérec, que ya eran conocidos, aunque narrados mas minuciosamente. Nada se omitia, i no se desdeñaron ni aun las menores conversaciones del caballero i el escudero, con tal que fuesen verdaderas.

«Al poco tiempo se supo que don Quijote estaba nuevamente en campaña. Era necesario seguirle para continuar su historia, i nuestro estudiante finjió que no podia hacerlo por entónces, ocupado como se hallaba en arreglar su tésis para recibir el grado de Bachiller. No ignoraba los provechos que el libro producia, puesto que se estaba haciendo ya segunda elicion de la primera parte, habiéndose agotado la primera en dos meses, aunque fué de dos mil ejemplares; i persuadido de que sin su ayuda no podria continuarse la obra, creyó que debia darse i aportancia, para sacar mejor partido i costearse el grado i recibir la investidura de Bachiller.

aTratada esta dificultad entre Benengeli i el editor, resolvieron, atendida la necesidad que tenian del concurso de Sanson Carrasco, facilitarle cuanto exijiera, para que, tomado en seguida su grado de Bachiller, pudiera disponer de su persona sin traba alguna que le detuviere; i así Carrasco se encontró graduado mucho ántes de Io que hubiera podido serlo, si

de su bolsa hubiera debido sacar lo que por su habilidad encontró en la de Benengeli.

aLibre de estudios el nuevo Bachiller i oprimiendo los lomos de un buen caballo, con la escarcela bien provista, salió de Salamanca; como en su primera escursion, siguió el mismo camino que don Quijote, partiendo desde su aldea, i guiado por la fama de sus hechos, tomando notas con la mayor exactitud para no olvidar nada que digno fuera de mencionarse, se encontró en la pista de los que le conducian encerrado en una jaula, haciéndole creer que iba encantado, i se incorporó con el cura i con la demas personas interesadas en volverle a la razon, que le hacian compañía.

«La historia nos enseña que por este tiempo, un cierto escritor, que no tenia mucho que hacer, movido por el deseo del lucro, i sabiendo la gran acojida que aquel libro habia merecido, i el placer que el público tenia en su lectura, emprendió la tarea de escribir los sucesos de la segunda salida de nuestro héroe. Al parecer, habia conocido ya alguna cosa de ellos; sabia que debia ir a Zaragoza para disputar el premio en las justas que celebraba aquella ciudad, i buscando en su imajinacion otros hechos para llenar el hueco de los que ignoraba, compuso al fin una segunda parte, o mas bien el segundo tomo de la primera i segunda salida.

«Sostienen otros que en aquellos dias hubo otro loco, al cual se le puso en el cerebro la didea de imitar al verdadero don Quijote, usurpando su nombre i buscando como él aventuras, i que ese falso don Quijote, que en verdad no era sino una bestia, fué el héroe de aquella segunda historia. Sea como quiera, el libro suficio la reprobacion universal por apócrifo, i a nadie agradaron las pesadas gracias de que es-

«Sinembargo, al entender Benengeli que andaba impresa una parte segunda de la historia de don Quijote, creyó que Carrasco le engañaba vendiendo sus apuntes a varios editores. Para convencerse, quiso ver el tal libro; pero pronto salió de dudas, i léjos de desanimar en su propósito, aquella lectura le impulsó a terminar de prisa las aventuras de su héroe hasta su vuelta de Barcelona.

«Desde el principio de la obra puede verse que el cura procuraba por todos los medios imajinables curar el entendimiento del buen Alonso Quijano de sus ideas de caballero andante; i como abrigaba la convicción de que la lectura de los libros de caballerías que componian su biblioteca eran la causa del trastorno de su cerebro, creyó que acabando con ellos le había de ser mas fácil el logro de su caritativo represenjento.

«Fueron, pues, condenados al fuego casi todos los libros, la habitacion destruida i tapiada la puerta que le daba entrada. Pero don Quijote, que al convalecer de su enfermedad no encontró su habitacion ni los libros, se dió a

Es digna de tomarse en consideracion esta idea del continuador que supone al pueblecito de la Roda patria i domicilio de Don Quijote de la Mancha.

majinar que todo era efecto de la malicia i enemistad de los encantadores que le perseguian, i

se quedó tan rematado como ántes.

«El compasivo Pero Perez intentó luego la curacion por otro medio que no dió mejor resultado; cuando se escapó la segunda vez de su casa, salió en su busca, i despues de bastantes pesquisas lo encontró en lo mas solitario de la Sierra Morena i en un estado deplorable de delgadez. Una princesa finjida imploró contra sus enemigos el auslio de su fuerte brazo, i el cuidado de amparar a los menesterosos le hizo dejar su penitencia; i entónces lo encerraron en una jaula i conducido en una carreta, haciéndo creer que estaba encantado, lo volvieron a su casa.

«Sanson Carrasco, que llegó a la aldea casi al propio tiempo, propuso a su vez otro remedio para lograr la curacion del pobre caballero, que fué aprobado por el cura; consistia en vencible, i obligarlo en calidad de vencido, a quien se pueden imponer condiciones, a que volviera a su casa por cierto tiempo, depusiera las armas i viviera pacífica i sosegadamente; lo que don Quijote ejecutaria seguramente al pié de la letra, como fiel guardador de las leyes de la andante caballería.

«Guardóse mui bien el astuto Bachiller de revelar al cura el móvil interesado que le guiaba al proponer aquel remedio, contrario, al parecer, a sus intentos. Queria seguir a don Quijote, i para seguirlo era necesario dar ocasion a otra tercera salida que proporcionase a Benengeli nuevos materiales para su obra; i de ningun modo se alejaba mejor toda sospecha, que alegando el pretesto de la curacion.

cFácil es comprender que, si el verdadero móvil de Carrasco hubiera sido curar la locura de don Quijote, le hubiera impuesto una reclusion en su aldea por cinco años o por seis, en lugar de hacerlo por uno solo; i en efecto, el Bachiller de paso para su aldea, contó a los duques el resultado del combate i la penitencia que le habia impuesto de estar quedo en su casa todo un año sin tomar las armas. No pudieron los duques, que eran buenos cristianos, censurar una accion tan caritativa en las apariencias; pero no dejaron de manifestar su disgusto, porque se quitaba del mundo al loco mas agradable que jamas habia existido.

«El Bachiller, por congraciarse con ellos, les confesó francamente que su intento no era de modo alguno privar al público del placer que le proporcionaban las locuras de su héroe; sino por el contrario, conservarlo por medio de la forzada tranquilidad, mui necesaria al restablecimiento de su salud. La locura, les dijo, le lleva mucho mas léjos de lo que sus fuerzas alcanzan; de sus dos primeras salidas volvió a su casa tan estenuado que casi perecia de inanicion, i como sin recurrir a un artificio no es posible que ponga fin a sus correrías i modere

el furor de su ánimo, tuve la idea de vencerle en singular batalla, para obligarle por las leyes de su negra caballería a lo que nunca hubiera podido reducirle por razones; i ultimamente aseguró a sus altezas que tenia mas interes que nadie en que don Quijote se pusiera nuevamente en campaña, para que diera ocasion a su pluma de comunicar nuevas aventuras a Benengeli.

aVencido en Barcelona don Quijote, por el bachiller Carrasco, disfrazado bajo el nombre del caballero de la Blanca Luna, volvió tristísimo a su casa, donde llegó pocos dias despues que su vencedor. Miéntras tanto Benengeli trabajaba sin descanso en ordenar las noticias que habia reunido de la tercera salida de su héroe, i acariciaba la idea de escribir muchos volúmenes, continuando la historia de sus famosos hechos, cuando recibió la carta siguiente, firmada por el Bachiller:

CARRASCO A BENENGELL.

«He ido dilatado el escribir a vuesa merced, nseñor Benengeli, desde que le remití mis apunptes, porque habiendo caido gravemente enferno don Quijote al llegar a su casa, deseaba ocomunicarle el fin adverso u favorable de su penfermedad. La locura altera siempre la salud por la fatiga que causa al cuerpo, mui supeprior a las fuerzas de la complexion del paociente. Don Quijote llegó a su aldea penetraodo del dolor de su vencimiento, i todavía mas ocon la duda del desencanto de Dulcinea que nunca llega; i las reflexiones a que se entrengaba noche i dia, deplorando sus infortunios, »le hacian andar jimiendo i llorando continuamente; por lo cual no es estraño que el cuer-»po participara del abatimiento del ánimo. Al ocabo, despues de haber desesperado muchas Dveces de su curacion, acabo de dejarle agoni-Dzante. Creo, pues, que su historia i nuestras nganancias han terminado con su tercera saplida. Soi de vuesa merced, etc.»

«Sorprendido Benengeli con tan funesta noticia, i afectado con las consecuencias de la muerte de su héroe, la comunicó al librero, cuya consternacion fué mayor todavia, pues con la falta de don Quijote perdia la esperanza de un lucro considerable que podia realizar en poco tiempo. Pero como es menester consolarse de todo, i especialmente cuando no hai otro remedio, resolvió terminar la impresion de lo que alcanzaban las notas de Carrasco, temiendo que la muerte de don Quijote resfriase el entusiasmo de los lectores de sus locuras.

«I fué el caso que, apénas Benengeli habia entregado su manuscrito al editor, recibió nueva carta de Sanson Carrasco, que le participaba la convalescencia del caballero, i la resolucion que habia tomado de pasar el año de su destierro en el ejercicio pastoril, a imitacion de otros personajes de los libros de caballerías que le daban el ejemplo. Añadía el Bachiller, para animar al escritor, que esperaba de este nuevo aspecto de la locura del héroe, cosas tan buenas como del anterior, i que el interes de la novedad prestaria mayor atractivo a la histo-

ria, aumentando su mérito.

«La alegría que semejante noticia causó a Benengeli fué turbada mui luego por la órden fatal que recibió para salir de los reinos de España en el término de tercero dia, bajo las penas contenidas en el edicto de espulsion. Dos años hacia que habia ido obteniendo dispensas, so pretesto de los muchos negocios importantes a S. M. que debia dejar arreglados, por haber sido empleado en rentas reales; i como contaba ademas con muchos protectores en la corte, que habian dado fianzas por su persona, esperaba obtener un permiso para quedarse en España. Mas todo favor fué inútil; el edicto que arrojaba de España a toda la raza morisca, fué ejecutado sin escepciones; i cuando confiaba que nadie se acordaria de él, recibió la órden de marchar, i tuvo precision de hacerlo en

«Tuvo, por tanto, Benengeli asuntos mas graves en que ocuparse que los de la historia de don Quijote. I aunque hacia pocos dias habia recibido nuevos apuntamientos de Carrasco referentes a las aventuras i ocupaciones pastoriles del héroe bastantes a llenar un grueso volúmen, ni tuvo tiempo de escribirlas, ni aun siquiera de hablar con el impresor; i es probable que aun habiéndole visto no hubiera tenido la humorada de abandonarle el fruto de sus vijilias. Salió Benengeli precipitadamente llevándose todos sus efectos, i sin cuidarse de que don Quijote iba a pasar por muerto, pues por no haber tenido un momento para ir a casa del librero, dejaba sin correjir la hoja en que

se contaba su fallecimiento.

«El Bachiller, entre tanto, que había enviado sus apuntes i esperaba en vano cada dia la letra de cambio o el dinero, segun tenia estipulado, escribió a uno de sus amigos para que averiguase la razon de la tardanza; i por di supo la precipitada marcha de Benengeli, que el librero tampoco sabia; i decidió ir a Salamanca para lograr se le abonase el valor de su

último manuscrito.

«Sinembargo, Benengeli, establecido ya en Berbería, escribió en secreto a Sanson Carras co, anunciándole que esperaba volver a España porque sus amigos, que eran muchos i buenos, havian presente al rei que sus órdenes se habian cumplido, i que su regreso era útil al estado; i le rogaba que continuase tomando notas de los sucesos, cobrando del librero, a quien envió las órdenes oportunas, todo lo que se lo debia por sus trabajos. Pero se sospecha que Cide-Hamete Benengeli no volvió a España, sea porque la muerte atajara sus intentos, sea que no consiguiera el permiso esperado, puesto que este manuscrito se encontró entre

sus papeles sin haber sido impreso nunca, i la muerte de don Quijote, a la vuelta de su tercera salida, ha seguido pasando por un suceso verdadero.

«Esto es cuanto podemos asegurar. Ahora vamos a decir a los lectores cómo vino este manueristo a parar a manos de quien hoi le

ofrece al público.

«Con la esperanza de volver a España, continuaba Benengeli trabajando sobre los apuntes de Sanson Carrasco, i compuso la continuacion de las aventuras, dándoles forma i estilo tan agradables como él solamente sabia hacerlo, para reducir a historia que no se separase un punto de la verdad, locuras tan del gusto do todo iénero de lectores.

«Este último parto de su injenio, encontrado entre los efectos de su herencia mas de setenta años despues de la impresion de los primeros temos, no desmerece en gada de aque-

llos.

José María Asensio.

(Concluirá.)

A UN NIÑO DORMIDO.

¡Duerme, niño virjinal, En ese lecho de flores; Duerme, niño anjelical, Sin pesar i sin dolores!

¡Dichoso! Los desengaños Del mundo, tú no conoces, Que, al pasar, dejan los años I los fujitivos goces.

Plácido Dios te sonrie Con sumo, inefable gozo, Cuando la inocencia rie En tu labio candoroso.

¡Vivir cual tú quién pudiera Sin lágrimas ni dolor, Volver a la edad primera De inocencia i de candor!

Ser dulcemente arrullado Al son del materno canto, Ser por sueños halagado De puro, inefable encanto.

Mas tarde, niño querido, De pesares agobiado, Llorando tu bien perdido, Envidiarás el pasado. Nunca volverán empero Las dichas que te arrullaron Que, cual celaje lijero, Para no tornar volaron.

Entónces no desesperes: La vida es duro camino, I tú en la vida solo eres Un cuitado peregrino.

Fija en la Patria tus ojos Donde clara estrella brilla; Que ésa es tierra sin abrojos. ¡Empuja allá tu barquilla!

I si te asalta en el mar Fiera tormenta traidora, ¡Ah! no dejes de mirar Esa estrella salvadora!...

Es la Fé: brújula cierta, Del caminante consuelo; Ella es la segura puerta De la morada del cielo.

¡Deja que el soplo te impela, El soplo de la Esperanza; Deja que él hinche tu vela, Porque es viento de bonanza!

Si tu brazo languidece I se cansa de remar, ¡Hai fuerza que robustece I que alientos sabe dar!...

Es el Amor: fuego santo, Dulce sosten de la vida. ¡Que él te anime, niño, en tanto Tocas la playa querida!

Chillan, octubre 18 de 1873.

CAMILO MUNITA GORMAZ.

EL TABACO

BAJO EL PUNTO DE VISTA HIJIÉNICO, FISIOLÓ-JICO I QUÍMICO.

(Conclusion.)

El que usa cigarros puros se fuma 9 miligramos de ácido prúsico anhidro o 79 miligramos de ácido prúsico medicinal por cada cigarro. Suponiendo que se fume 10 cigarros al día, se habria inhalado 90 miligramos de ácido prúsico anhidro o 790 diluido. Como jeneralmente se fuma las tres cuartas partes del cigarrro i ademas se fuma con intermitencias mas o
ménos largas, durante las cuales el cigarro se
gasta, supóngase que esta dósis quede reducida
a la mitad, es decir, a 45 milígramos anhidro
o 395 medicinal, dósis suficiente para que por
lo ménos el fumador hubiera esperimentado los
síntomas del veneno en toda su gravedad si lo
hubiera tomado en una vez.

Un puro vale diez eigarrillos mas o ménos i el que se fume tres atados diarios, se habrá inhalado el ácido prúsico correspondiente a 7 i medio eigarros puros, es decir 33 miligramos 75 centésimos auhidro o 284,87 miligramos medicinal. A cada eigarrillo corresponden 9 décimos de miligramo anhidro o 7,65 medicinal, es decir, la cantidad suficiente para matar

un canario.

El año 1863 se importó a Chile la suma de 1.187,883 quilógramos de tabaco de varias calidades. Suponiendo que en aquel entónces solo fumaran 362,628 individuos, les corresponderia tres quilógramos de tabaco annalmente. Cada quilógramo corresponde a 154 cigarros i los tres a 462. Un cigarro corresponde a 9 miligramos de ácido prúsico anhidro, luego un quilógramo de tabaco corresponde a un gramo 386 miligramos i los tres a 4 gramos 158 miligramos auhidro o a 35 gramos 343 miligramos de ácido medicinal; luego los 362,628 personas se habrian fumado en un año 12,815 quilógramos 72 gramos i medio de ácido prúsico medicinal. Mas, como hemos convenido en reducir a la mitad esta cantidad, por las razones ya espuestas, la cantidad real sería de 6,407 quilógramos 536 gramos al peso. Suponiendo pues este término mínimo de que cada individuo se habya fumado 1½ cigarros o 12½ cigarrillos por dia en el año 63, al cabo de un año se habria inhalado 17 gramos 671 miligramos de ácido prúsico medicinal, es decir, la cantidad suficiente para matar a 400 i tantas palomas.

Pero del año 63 al 73 van diez años en los cuales no solo habrá aumentado el número de los fumadores sino la frecuencia del vicio mismo. Si la biblioteca estuviera mejor servida, si uno no recibiera la contestacion de «se está empastando, señor,» durante mas de un mesyo hubiera podido calcular exactamente la cantidad de ácido prúsico anual que se inhala cada fumador, cantidad que la supongo en 70 gramos de ácido prúsico medicinal. Esta cantidad sorprende, aterra i ¿no enmendará a

nadie?

Feliz aquel que despues de repetidas tentativas no ha podido conquistar la tolerancia do sus nervios para dar pábulo a sus vanidades con perjuicio de su salud, de su moralidad i do su intelijencia. Esta locura contemporánea del tabaco ha muerto en Francia, despues de algunos años, mas jente que todos los fiajelos remidos, que la guerra, que las epidemias i quo las carestías. I observemos que en Francia por

una coincidencia digna de notarse, i mas que por simple coincidencia, por consecuencia del abuso del tabaco, el número de las enfermedades mentales, los reblandecimientos cerebrales, la parálisis jeneral, las atoxias musculares i en jeneral todas las afecciones de los centros nerviosos guardan una relacion casi invariable con el aumento progresivo del consumo del tabaco.

I obsérvese igualmente como consecuencias del abuso del mismo tóxico aumentar las afecciones al corazon, la anjina del pecho, las enfermedades cancerosas en el estómago, en la lergua i en los labios i por último numerosos ejemplos de ameurosis, como ya he dicho.

I va que se habla de ensavo de aclimatación del tabaco en nuestro vírjen e inocente suelo, es necesario hablar sobre la cantidad de dinero que el tabaco quita a la fortuna pública; de esos millones de pesos que se envian al estraniero en busca de un asesino de lo mas craso. sin término de comparacion con el haschichs del célebre viejo de la montaña; es necesario hablar sobre las hectáreas del mejor terreno que robaria a nuestra desarrollada i digna agricultura, de esa enorme cantidad de abonos de que mas tarde privaria al trigo, de ese abono de primera calidad, porque así como el tabaco mata con el mas selecto de entre los venenos, así tambien él exije lo mejor entre los abonos; es necesario hablar sobre lo que irán a impurificar nuestra sana atmósfera esos resíduos del tabaco que se han de quemar para abonos cionar para abonos de otras plantas. ¿I qué clase de impurezas, señores, se piensa traer a nuestra atmósfera? La nicotina, la esencia de tabaco i el ácido prúsico! Pues bien, os deseo larga vida para que la respireis!

Tsi agregamos a estas pérdidas los fósforos que se gastan i los porta-eigarros i avaloramos en plata el tiempo perdido en tan degradado vicio, podreis formaros conmigo la cuenta de lo que cuesta envenenarse con el tabaco. ¡Pues el arsénico es mas barato i presenta mas como-

didades!

¿Quereis que os hable mas de las consecuencias morales e intelectuales? Permitidme guardar silencio hasta segunda oportunidad, hasta ver el resultado de esta primera campaña.

Pero ya que no os hablo de ello no puedo pasar en silencio el papel que la administracion hace con la monopolizacion del tabaco. En efecto, una de las principales obligaciones del gobierno de un país es velar por la salud pública, por la mejora de las costumbres de sus habitantes, i remover en fin toda causa de insalubridad que pueda perjudicar a la salud del pueblo. ¿I es importando tacabo i estacándolo i negociando con él como el gobierno cumple con su deber? ¿Lo que importa es acaso una droga o es una planta industrial anatematizada por la ciencia? ¿Lo que estanca i vende es un bálsamo de salud o es un tóxico del

cuerpo, de la sociedad i del espírita? Cómo esplicarse una aberración de esta naturaleza, fuera de todo calificativo, fuera de toda ponderación humana! Que un gobierno encargado de velar por la salud pública compre i venda a sus gobernados una planta que alimenta primero un vicio i que despues intoxica! ¡Cosa estupenda, inaudita!

¿I qué esplicacion dar a este fenómeno, cuál es la causa porque el gobierno tiene el monopolio del cigarro? Triste me es decirlo, pero es necesario que se sepa, un simple mercantilismo como medio de entrada para el erario i no un impuesto al lujo como se dice, porque no es lujo lo que es venenoso al cuerpo, a la salud i a la vida del hombre i de la sociedad. Graciosa manera de fomentar la fortuna pública! ¿Con que sacais de los fumadores dos o mas millones de pesos, uno o mas dejais en arcas nacionales i otro o mas envias al entranjero en busca del defraudador de la salud i vida de la sociedad? ¿Así atendeis al aumento de la fortuna pública, pagando al estranjero un tributo que debiera quedar en el pais? Como se ve, el fin pudiéndose llenar por tantísimos otros medios no puede justificar al empleado. El medio es indigno i degradante, i un gobierno civilizado debe desterrarlo de su administracion. La Francia al estancar el tabaco ha tenido principalmente por fin regularizar su preparacion, empleando para ello los medios mas científicos e hijiénicos i privando así al pueblo de los peligros que produciria su elaboracion libre. Ni un tinte de esto se observa en los propósitos de nuestra administracion.

Dejo, pues, garantido el buen éxito que espero de este artículo con la cita de las ideas i esperiencias de las principales autoridades científicas, con fuertísimas razones científicas i debuen sentido, con hechos recientes i con unos pocos números. ¿Qué me falta, pues? Aplicar el

remedio al mal ya que existe.

Para conjurar el mal se me ofrecen a la imajinacion tres clases de remedios: 1.º abolicion del estanco, prohibicion de cultivar el tabaco por razon de conveniencia pública i órdenes severas impartidas en las escuelas i colejios públicos i demas establecimientos de gobierno prohibiendo el uso del tabaco absolutamente. Este es un remedio radical i en harmonía con el carácter del veneno. I si a esto se agregara un derecho de aduana bien subido i la fundacion de un periódico cuvo único objeto fuera combatir el vicio ilustrando al pueblo sobre sus funestos resultados, no dudo que el éxito sería completo i la victoria no se dejaria esperar. ¿No habrá un solo diputado o senador que en nombre de la sensatez del pais, en nombre de la salud pública, en el interes del desarrollo normal de nuestras facultades físicas, morales e intelectuales se presente con un proyecto pidiendo la cesacion de los males que el tabaco nos asigna? Pues si no lo hai mi ocupacion será, cada vez que la oportunidad me lo permita, golpear con golpes redoblados a las puertas de ese congreso i de ese gobierno que no temen abdicar el honor de cordura i de ilustracion que el pais ha sen-

tado en el mundo civilizado.

La enfermedad es tan jeneral que es casi mal del pais, luego el pais es la fuerza poderosa que podria contrarrestar tambien la accion corrosiva del tabaco. Pues si el mal es ieneral el remedio debe ser jeneral, i aplicarse por todos lados i en todas direcciones. Como conseguir este remedio? Asociándose todos los espíritus sagaces e ilustrados, todos los hom bres de bien amantes del bien público i del pais, asociándose en fin todos aquellos que alcancen a comprender la trascendencia del abuso del tabaco por amor a ellos mismos, a la nacion i a la humanidad, i formando una especie de comité del tabaco, cuyos medios de accion serian los siguientes: institucion de un periódico por medio del cual se ilustraria al pueblo sobre las propiedades tóxicas del tabaco, se le aconsejaría por lo ménos moderar su uso en bien de su salud, de su familia i de la patria; para insertar en él todas las comunicaciones i trabajos científicos que sobre la materia se hicieran aquí o en el estranjero. Segundo, influenciar a sus relaciones para que éstas a su vez influencien las suyas; tercero, interesar las consideraciones que son debidas a las señoras i por consiguiente toda su influencia; i cuarto, establecer lecciones esperimentales para comprobar los efectos venenosos del cigarro.

El tercer remedio es químico i por desgracia aplicable fácilmente solo a uno de los ve-

nenos del tabaco.

Para privar al cigarro de la nicotina i de una parte de su esencia se usa un porta-cigarro conteniendo algodon preparado: la nicotina queda al estado de combinacion i la esencia detenida en parte mecánicamente. El algodon se prepara así: se hace una disolucion en agua al diez por ciento de ácido tánico i diez de ácido cítrico, se sumerje en ella algodon puro, se saca, se esprime mui poco i se pone a secar. Una motita de este algodon se pone en el porta-cigarro para cada cigarro que haya de fumarse. La cantidad de algodon debe guardar relacion con el cigarro a fumar, si puro mota grande, si cigarrillo una motita.

A este remedio parcial puede agregarse la indicacion de usar los tabacos que tengan ménos nicotina. Así el habano i el de Mariland que tiene de dos a tres por ciento de nicotina, deben preferirse al de Virjinia, de Lot, etc., que

contiene de 6 a 7 por ciento.

Pero si la nicotina tiene remedio i contraveneno, no sucede así con el ácido prúsico que no tiene ni lo uno ni lo otro. He dicho que es nn ácido débil en sus afinidades químicas i que el ácido carbónico puede desalojarlo de sus combinaciones. Tambien he dicho que se combina con facilidad con las bases formando con unas cuerpos solubles i con otras sales insolubles. Pero las bases que lo absorben con prontitud son la potasa, la soda i el amoniaco. ¿Cuál elejiremos para neutralizar su accion i cómo la usaremos? Este es el problema; la afinidad de combinacion con las demas bases no tiene aplicacion aquí. La potasa i la soda, en primer lugar, son de dificil manejo, i tienen tanta afinidad por el ácido carbónico que se necesitan muchos cuidados para mantenerlas cáusticas; pero suponiendo que su uso fuera espedito i que su precio fuera mui módico, el humo del cigarro contiene una cantidad enorme de ácido carbónico i éste es mas fuerte que el prúsico, i por consiguiente se combinaria de preferencia con la potasa o soda, a no ser que éstas estuvieran en gran cantidad en una mota de algodon, lo que aumentaria el volúmen del porta-cigarro. Pero renunciémoslas tan solo por las molestias que ficaz, peligroso, porque siendo volátil no haríaprúsico i casi tan venenosa como él. Se sigue, pues, que ninguna de estas tres bases puede usarse en algodon. El único modo de usarlas i de conseguir la neutralizacion del ácido sería lavando el humo en sus disoluciones en una especie de cachimba que tenga por base la disposicion del aparatico que he usado para descubrir este veneno. Pero aun así i sin usar una cachimba triple nunca llegaríamos a prisi quereis fumar sin peligro usad una pipa triple i parecereis tres veces turco.

El sulfato de protóxido i de peróxido de locarlo en algodon en un porta-cigarro? Nó: esta sal de fierro es descomponible por el ácido prúsico solo cuando ella está en presencia de una base como la potasa o la soda, porque na la descomposicion del sulfato, que sucediendo esto en presencia del ácido prúsico, éste se combina con un poco de potasa i otro de óxido de fierro para formar cianuro doble de fierro i potasio, el cual a su turno es descompuesto cuando se agrega un ácido para redisolver el óxido excedente i forma solo cianuro de fierro i fierro azul insoluble. Esta reaccion tiene solo lugar cuando estos cuerpos están disueltos i las operaciones se practican en el orden debido, lo que no podria hacerse ni con algodon ni en forma de cachimba. Casi lo mismo puede decirse del sulfato de cobre, del nitrato de plata i del ácido pícrico.

No existe otro medio de librarse de la accion del ácido prásico que la cachimba al agua alcalinizada, pero a decir verdad, yo, vicioso, por las molestias que el medio impone,

renunciaba al cigarro.

Como me he estendido mas de lo que me habia propuesto por no despreciar a menudo la relacion de las ideas i por hacer un concurso de todo lo principal que se ha escrito sobre los efectos del tabaco sobre la economía animal, creo mui útil hacer aquí un resúmen de todas las conclusiones que se desprenden de lo dicho.

1.º Es un imposible en Chile la existencia de un sabio naturalista laborioso de los que hasta ahora se dedican a estas ciencias, por falta de protección del galgiorna i de la sociedad

2.º El tabaco es oriinario de América, los españoles lo llevaron a su patria i a la nuestra, un embajador frances a Francia i un nuncio del Papa a Italia, i así se ha ido estendiendo con la rapidez de una epidemia, por que todo lo que tiene por base el halago de una pasion o de un vicio es rápido en su desarrollo.

3.º El cigarro es inadmisible físicamente: por la fetidez de su olor, por lo nauseabundo

de su sabor i porque relaja el gusto.

4.º El cigarro en inadmisible socialmente: porque hace a los hombres fétidos e incómodos a los que no fuman i principalmente a las señoras; porque priva a estas de una sociabilidad completamente placentera con nosotros; i por que, en fin, ofende la vista ver convertida en

chimenea la boca de un sér racional.

5.º El tabaco es científicamente inadmisible: primero, porque en su composicion entran los venenos mas violentos de la terapéutica, escucia de tabaco, nicotina i ácido prúsico; i segundo, porque la esperiencia ha demostrado que el uso del cigarro i la frecuencia de aspiracion de las emanaciones del tabaco son sumamente nocivas a los centros nerviosos, pues producen demencias, reblandecimientos cerebrales, debilitan la memoria, ulceran la lengua, los labios, el estómago, i hace a los fumadores, por último, paralíticos, anafrodiciacos i de brave vida.

6.º El abuso del eigarro es una de las causas de la disminución de la población francesa, pues ella ha disminuido en 219,000 almas en dos años i actualmente solo hai un excedente de 2,400 almas de nacidos sobre los muertos, mui inferior, pues, al de 150,000 del año 44.

7.º Segun la historia de este análisis yo pensaba solamente en verificar la presencia de la nicotina i de la esencia de tabaco i demas productos de las combustiones ordinarias, pero pensando en el modo de disponer la marcha de la operacion, por la relacion de las ideas, se me ocurrió la formacion del ácido prúsico durante la combustion del tabaco.

8.º El análisis del humo da la composicion signiente: gran cantidad de ácido carbónico, óxido de carbono, amoniaco i esencia de tabaco pequeña cantidad, nicotina 7 por ciento mas o ménos, ácido prúsico 138 miligramos por cien gramos i varios otros productos. Preexisten en el tabaco, la nicotina i la nicocianina, los demas son productos pirojenados.

9.º La frecuencia de inhalacion del ácido carbónico perturba la funcion normal de la sangre venosa porque ella no puede despojarse de su ácido carbónico en una atmósfera com-

sangre venosa porque ella no puede despojarse de su ácido carbónico en una atmósfera compuesta en gran parte de este ácido. Esta perturbación puede ser el orijen de muchas afecciones que no están todavía estudiadas.

10. Él óxido de carbono es un veneno que con la misma frecuencia que lo aspiramos estorba que la sangre absorba el oxíjeno, debilitando así la actividad normal de la vida.

11. El que se fuma un cigarro puro se fuma mas o ménos 162 miligramos de nicotina, de este veneno que ataca violentamente a los centros nerviosos i del cual una gota mata a un perro vigoroso i mortifica tenazmente a un hombre.

12. El ácido prúsico es veneno mas rápido i mas violento que la nicotina; 5 centígramos anhidro matan a un hombre i si los aspira muere como herido por el rayo. El que se fuma un cigarro puro se inhala la mitad de 9 miligramos de ácido prúsico anhidro, i el que un cigarrillo, 0,45 de miligramos en lugar 0,9 como lo hemos supuesto.

13. Que el uso del tabaco es una locura do la humanidad que argulle ignorancia de sus propiedades tóxicas o un empecinamiento te-

merario i de mal tono.

14. Que el tabaco, ademas de atacar a las de reproduccion, demanda gastos considerararse como la fortuna de un individuo. Un fumador que fuma seis cigarros diarios durante 60 años, de precio de 25 centavos cada uno, al fin de cuentas, habrá gastado la fuerte suma tos en cada cigarro puro de precio de 25 centaaños i que solo gane 200 pesos mensuales. Al cabo de este tiempo ha gastado 456 dias en fumar i la suma de 3,036.96 pesos, que agregada a la anterior le daria un capitalito de 35,886 pesos 96 centavos con que pasar modestamente su vida, es decir, una renta de 2,870 pesos 95 centavos anuales, mayor por consiguiente que la que gana. Este ejemplo puede considerarse comoel término medio de lo que gasta un fumaros, los guarda-cigarros, ni el deterioro de ropa por las quemaduras, ni el tiempo empleado en tes, ni el valor del tiempo perdido en las enfermedades que él produce ni la cantidad gastada en remedios ni tantas otras pérdidas.

15. Que el gobierno en contra de sus deberes autoriza i comercia con una planta que fomenta primero un vicio i que despues intoxita: el estanco del tabaco es, pues, un absurdo i un crimen que un pais civilizado no debe

consentir.

16. Que para remediar el abuso del tabaco se ofrecen tres medios: Abolicion del estanco, un fuerte derecho de aduana i medidas prohibitivas en todos los establecimientos públicos de gobierno. Segundo, formacion de una asociacion contra el abuso del tabaco; i tercero, purgar el lumo de los principios venenosos. De estos tres medios el mas facil i mas realizable es la formacion del comité del tabaco.

He concluido. Si he sido comprendido i se signen mis consejos, seré feliz, i me enorgulleceré de que mi pais haya dado al mundo civilizado la mas grande, la mas brillante i elocuente prueba de su ilustracion i de su sensatez. De lo contrario, tendré el sentimiento de no haber dado en el blanco, pero no por esto desmayaré, ni fallecerá mi propósito ni mi voluntad, sino que veré en ello un motivo para que me he propuesto. La obra es grande: el vicio está encarnado en los labios de la humaniparte el bullicio i la impetuosidad de la moda no le permitirá oirme. Pero para cada cual de estos motivos me reservo una paciencia i una voluntad ilimitadas, porque mi interes es llevar mi continjente al bienestar de la humanidad, pues a mí nada me es estraño de lo que a ella interesa, i por el contrario, creo en mí un deber en beneficiarla, i en el cumplimiento de este deber está mi placer, mi recompensa i mi satisfaccion.

Santiago, octubre 4 de 1873.

FRANCISCO NAVARRETE.

FRAJILIDAD

Nada en nuestra tierra dura A no ser la dura guerra Que hace la tierra a la altura; Contra el mal le brinda hartura I el mal le brinda la tierra.

El inconstante placer Que era ayer ilusion vana Hoi recuerdo pasa a ser, Fal como hoi fué ayer mañana I hoi mañana será ayer. El afan con que ideales Buscamos, es loco afan , Que dá muerte a los mortales... —¡Qué versos tan infernales! —Son del estilo aleman...

TEOBALDO LARA.

CIELO.

Cuando se abate mi razon, sedienta Del bien que le arrebata la amargura, La lucha de la vida me amedrenta I creo que la muerte es la ventura.

Mas ¿qué vendrá despues?... al hombre alienta Espíritu inmortal o es masa impura? ¿Quién los arcanos descifrar intenta Que guarda en pos de si la sepultura?...

Sufro, deliro i en la muerte fundo Mi postrera ilusion.—«Pues no hai consuelo, «Muere!....» me dice mi dolor profundo....

Pero la fé responde a mi desvelo:
—«Un mundo buscó el jenio i halló un mundo,
«Busque un cielo la fé i hallará un cielo!....»

J. A. Soffia.

LOS LITERATOS MEJICANOS

I LA POETISA CHILENA DOÑA MERCEDES MARIN DE SOLAR.

En la América ilustrada número correspondiente al 10 de agosto del presente año, hemos hallado una noticia que no dudamos será del agrado de nuestros lectores.

Los escritores que forman el círculo literario que funciona en la capital de Méjico con el nombre de *Liceo Hidalgo*, van a celebrar una sesion destinada a honrar a la célebre poetisa, cuyo nombre encabeza estas líneas.

Este homenaje póstumo tributado a la que en vida fué tan modesta i que en tan poco apreciaba las producciones de su injenio, es un acto de justicia que la poetisa no ha merecido de sus paisa-

Sus obras, dispersas hasta hoi en varios periódicos o en alguna que otra colección de poesías americanas, han despertado en rejiones remotas el entusiasmo que se merecian.

Celebramos esta noticia i nos enorgullecemos como chilenos de que las obras de una compatriota nuestra tan distinguida como la señora Marin de Solar, sean examinadas i aplaudidas por una concurrencia tan ilustrada como la que sin duda formará el *Liceo Hidalgo*.

Parece, sinembargo, que la sesion que debe celebrarse en el Liceo Hidalgo en honor de nuestra poetisa, dió orijen a ma interesante discusion en el seno de esa academia, pues segun dice el periódico citado, los literatos mejicanos están divididos en dos escuelas; una que pretende conservar todas las tradiciones del parnaso español i otra cuyos esfuerzos tienden a crear una poesía nacional libre i espontánea i que refleje en sus cantos el espíritu del pais i de la época i una poesía convenientemente orijinal en suma.

Grato nos sería poder dar a nuestros lectores noticias de esos debates cuya importancia es fácil concebir, pero dudamos mucho poder lograrlo, pues la falta de comunicaciones i el aislamiento literario en que vivimos con respecto a

Méjico lo hacen mui dificil.

Nos admira verdaderamente que haya una escuela que pretenda privar a la poesía de un pais del sello de orijinalidad que debe tener. La veneracion a los grandes modelos que ofrece el siglo de oro de las letras españolas i a las tradiciones literarias de nuestros padres no pueden en manera alguna convertirse en un fanatismo ciego.

Cada pais tiene su modo de ser i es imposible resistirse a lo que es una lei de la humanidad. No hai que reñir con el pasado, ni tampoco aferrarse ciegamen-

te a él.

Las obras de la señora Marin son una brillante muestra de nuestra cultura intelectual, al mismo tiempo que un ejemplo de lo que acabamos de escribir, pues nuestra poetisa, formada en la es-

cuela española, supo adaptarse a las circunstancias de la época i del pais en que vivia, reflejando en dulces i armoniosos versos las ideas i sentimientos de la sociedad que la rodeaba.

Culta en la forma, como un poeta del siglo de oro, delicada i tierna en la espresión de los afectos, desdeñó con esquisito criterio la servil imitacion de lo antiguo i supo ser ante todo un poeta chileno. Quien lea sus versos que mui en breve saldrán a la luz pública los verá marcados con un sello eminentemente nacional.

. .

Dejamos ahora la palabra a la *Ilustra*cion *Americana*:

—«En el curso de este mes, Méjico ha presenciado dos fiestas literarias consagradas a celebrar la una a la eminente poetisa cubana doña Jertrudis Gomez de Avellaneda, i la otra a Nicolas Copérnico.

«La que mas llamó la atencion por las peripecias que tuvieron lugar en ella fué la primera, celebrada por el *Li*-

ceo Hidalgo.

«Despues de leerse los discursos i las poesías enumeradas en el programa, i de las cuales fueron estrepitosamente aplaudidas la de los señores Acuña i Rosas, el señor Altamirano propuso que se celebrara una velada en honor de Juan Clemente Zenea el 25 de agosto, aniversario de su muerte, i otra para honrar a la conocida poetisa sud-americana, Mercedes Marin de Solar.

«Esto dió motivo a una brillante discusion en la que los señores Segura i Pimentel, partidarios acérrimos de la literatura española, fueron refutados por los señores Ramirez i Altamirano.

«Para comprender el interes que tendria una discusion semejante, preciso es recordar que los escritores mejicanos están divididos en dos bandos, uno que proclama la creacion de una literatura nacional i una independencia absoluta de las tradicciones de España i otro que proclama como el mejor modelo la escuela llamada española.» (América Ilustrada, número del 10 de agosto.)

A esta interesante noticia nada tene-

mos que añadir sino nuestros deseos por que se despierte en Chile el mismo entusiasmo por el cultivo de las letras que en la república mejicana donde en medio de las tormentas políticas i de la ajitacion de los partidos se sostienen i prosperan algunos establecimientos semejantes al Liceo Hidalgo.

UNION ETERNA.

—¿Mueres i me abandonas? en la tierra ¿Cómo quedar sin tí? —Dios lo quiere, ya el polvo se derrumba, Necesario es partir.

—[Morir! [morir!... ¿dejarme, separarnos, Solo i sin esperanza el corazon?... [Mi alma necesita de tu alma!... [Eterna, lo juraste, es nuestra union!...

— Mi vida ya se estingue... adios... ¡soi tuyo, Como siempre lo fui!!... Mi vista se oscurecc...—¡I yo en el mundo!... ¡Que no pueda morir!

—Adios, adios... recuérdame..... a tu lado, Lo alcanzaré de Dios, Como tu ánjel custodio, por tu dicha Velando estaré yo.

Yo sostendré tu paso vacilante, Consolaré tu pecho en la afliccion, I despues de la vida al cielo juntos Volaremos los dos.

Si jimo de dolor, él me consuela; Su voz oigo sonar Si en la lucha mis fuerzas desfallecen; I si en mi soledad Negro tedio me abruma, yo percibo Que él a mi lado está.

Como la flor se agosta en el desierto, Así mi alma se marchita aquí. ¡Oh! qué dulce es vivir cuando la muerte Ya se mira venir!

Quiero verlo, estrecharlo contra el pecho I que así sea eterna nuestra union. ¡Ob!! qué dulce es la muerte! al ciclo juntos Volaremos los dos!

Noviembre 20 de 1873.

RAIMUNDO LARRAIN COVARRÚBIAS.

HORAS DE SOLAZ, (1)

POESÍAS DE DON J. IGNACIO TRUJILLO.

Las literaturas de cada uno de los paises tienen un carácter que les es propio, que las distingue i en que todo lector, cualquie a que sea su sentimiento i su aspiracion, encuentra un face suideal estético. Aquel que busca los dramas que se desarrollan solo en el interior del alma, que prescinde de la materia para contemplar las evoluciones del esp ritu, ese hallará en las inspiraciones alemanas un alimento de su agrado. Aquel otro, que se complace en la union de la forma a la idea, del espíritu a la materia; que quiere las escenas de los hombres con los hombres; las pasiones sociales como el amor i el odio, la fidelidad i la traicion; el que busca una idea rel jiosa i politica como ajente, como motor de las inspiraciones del poeta, encontrará tambien su pléyade de bardos que colmara sus aspiraciones.

Sí, todas las literaturas tienen un carácter propio, que les comunican los hábitos de vida, el sol que las alumbra o las tempestades que las combaten. La naturaleza que lo rodea i el modo de vivir de cada pais, influye profundamente en su modo de ser poético. Él aleman que pasa la vida en el sosiego de sus aldeas, al lado de una naturaleza fria, monótona, sin brillo se concentra en las abstracciones filosóficas i en la poesía subjetiva, quizás por falta del objeto. El español, al contrario, con una naturaleza rica, en medio de ciudades bulliciosas, donde el amor i el honor encuentran un vasto campo donde desarrollar sus intolerancias i sus delicadezas; donde la idea relijiosa, que hace el fondo de su carácter, se reviste de la forma de un culto majestuoso i tierno a la vez, produce la exaltación tan necesaria a la poesia i que es talvez lo que dá sus excelencias a la literatura española. Sin la idea relijiosa no seria Calderon el primer dramático del mundo i S nta Teresa no hubiera escrito sus arrebatadas estrofas que no tienen rivales en ninguna literatura.

Así como la alemana i la española, todas las literaturas tienen un sello propio que sería mui largo manifestar de lo que supongo a todos los lectores bastante convencidos, para dispensarme de una prueba que sería fastidiosa.

Pero, la literatura americana ¿se distingue así, tiene su carácter propio? no lo crecenos: mas, no lo concebimos. Esa condicion, esa independencia no se conquista en cincuenta años de vida, i para probarlo no necesitamos sino acudir a la historia literaria i social de todas las naciones.

(1) Un volúm n en 8.º, Paris-Rosa i Bouret, 1873.

Aquí se presenta una cuestion ¿debemos trabajar por que se americanice nuestra literatura? a nadie combatiríamos por que acometiese tal empresa; solo diríamos al que lo intentara: perdeis vuestro tiempo; no es el hombre capaz de comunicar a una nacion la estabilidad social, la fijeza de hábitos de vida que se comunican a la poesía i que la acentúan i peculiarizan. Nada hareis sin el tiempo que lo hará todo sin vos.

Talvez por ese orgullo nacional innato en todos los hombres, es que siempre hemos querido que fueran falsas estas ideas i cada vez
que aparece un nuevo libro lo recorremos
ansiosos de vernos desmentidos, pero nunca
la lectura ha confirmado nuestras ilusiones.
Tal nos ha sucedido con las poesías de don J.
Ignacio Trujillo N. que tenemos a la vista.

Nos deciamos: hé aquí un hombre que puede haber impreso en sus poesias algo que nos indique que el americanismo comienza su existencia poética. Ha sido soldado contra los tiranos de su patria, i la libertad habrá dado su colorido especial a las inspiraciones de nuestro poeta. Pero ha sido este otro nuevo desengaño.

I aquí permitasenos espresar nuestra conviccion, que es al mismo tiempo una grata esperanza, de que la literatura americana recibirá de la libertad política su nacionalidad i por ella creemos en su futura grandeza i su ardiente vitalidad.

Pero ántes de analizar las obras de Trujillo, digamos algo de su vida, para lo cual nos serviremos de la biografía que precede las pátines de su libro.

En Bogotá, la Atenas americana como la ha llamado alguno, nació José Ignacio Trujillo el dia 4 de febrero de 1833, hijo de padres que se preocuparon desde temprano del desarrollo de las brillantes facultades que habia recibido de la Providencia. Despues de un lucido curso de humanidades, siguió el estudio de la jurisprudencia, que no bastó al desco insaciable de conocimientos de que se hallaba poseido. Apénas concluido éste, se dedicó a la medicina i ciencias naturales que tuvo que abandonar, arrastrado como tantos otros jóvenes por la ola revolucionaria.

Al lado de Arboleda, combatió por la libertad de su patria. Su conducta manifestó que sabia pelear tan bien como escribir i fué por eso el amigo preferido del noble poeta soldado que encabezaba la revolucion.

En el intervalo de esta revolucion i la que concluyó con la muerte de Arboleda, nuestro poeta se ocupó de la enseñanza en un famoso colejio de Medellin, fundado por el célebre don Mariano Ospina.

Despues de la derrota del partido conservador i de la muerte de su jefe, Trujillo abandonó su patria i viajó por el Ecuador i el Perú. Poco despues volvió a Colombia para dirijirse en seguida a Costa Rica donde se casó en

Desde entónces la política, el comercio i el hogar han arrebatado todas las horas del poeta. Pero en 1867 ha vuelto otra vez a su vida aventurera acompañando al jeneral Guardia en sus viajes, primero a Nicaragua i despues a Europa. Este año ha vuelto a Europa, donde ha dado a luz sus poesías.

Nuestros lectores, despues de conocer al Dr. Trujillo, esperarán indudablemente, que esa diosa por quien se ha batido con tanto denuedo, arrancará los sones mas valientes de su lira. hará vibrar en sus cantos el tumulto de las batallas i alterne con delicadas endechas las imprecaciones a los tiranos. Pero, nada de eso; en vano se rejistrará el índice de su libro; en ciones que indiquen la existencia en él, de una idea, de un principio social. ¿I no es en verdad, incompleta la tarea del hombre que habiendo de sus semejantes, canta solo las emociones de su vida doméstica? ¿No tiene obligacion de sostener el ánimo levantado de los pueblos con los recuerdos de los héroes, con las promesas del porvenir? Comprendemos que en otros tiempos i en otras naciones, donde la cosa pública era el patrimonio de unos pocos, el deber del poeta se redujera a proporcionar un rato de solaz. Pero en una república, en un pais democrático, tal abdicación no se esplica. Los poetas que no consagran su lira al servicio de su patria inculcando las ideas de progreso i de libertad en el órden; que no contienen las demasías populares i no dan fuerzas i energia a los sentimientos relijiosos, serán responsables de los

Todos los hombres tienen deberes imprescindibles para con sus hermanos i el poeta no es ménos obrero del porvenir que el juez en su tribunal, el lejislador en la asamblea i el sacerdote en el templo.

Trataremos de dar a conocer al poeta tal como es, ya que no nos es imposible presentarlo como quisigramos que fuera.

Trujillo es un poeta de sentimiento i mas que eso, a menudo hace sentir; lo que no es igunt, pues conocemos muchos que los vemos llenos de pasion, pero que desgraciadamente no alcanzan a arrancarnos lágrimas como las que ellos derraman; muchos poseidos de fogoso entusiasmo i que nos dejan insensibles hácia el objeto de su culto.

I felizmente el señor Trujillo, ha dedicado las ternuras de su corazon a los castos amores del hogar. Su esposa, sus hijos, sus hermanos, hé ahi el objeto de su culto, santo como el perfume del altar, puro como la brisa de los valles. I aquí no podemos ménos de reconocer con goce la tendencia que se manifiesta entre los jóvenes poetas, de sustituir esa ternura delilicada, este afecto sencillo por la familia, a esa poesía enfermiza llena de duda, de sarcasmo i de sensualismo de Byron, que marchita tantas almas llenas de vigor i lozunía. Se nota felizmente la influencia de la poesía alemana que vive al abrigo de la familia. La mision del poeta es grande cantando la relijion, digna si es patriota, i delicada i benéfica cuando reproduce el idilio del hogar.

I Trujillo asi lo ha comprendido, pues nunca deja que la duda atormente su corazon, que las satisfacciones brutales de la materia se sobrepongan a los delicias i temores del espíritu, ni que el sarcasmo nuble los sencillos goces domésticos. Nó, su poesía es serena i límpida como un cristal; no la empaña ningun temor, ninguna duda. Con todo el abandono i el entusiasmo de un amor sin nubes, le dice a su mujer dedicándole sus poesías:

Por ti, para ti sola, jentil amiga mia,
Mis himnos de esperanza, mi cantico de amor,
Para ti sola, que eres la lumbre de mi dia,
El gozo de mi vida, su gala, su esplendor.
Si, tú, cuya mirada mi noche tenebrosa
En alba esplendorosa de súbito trocó;
Tú, cuya imajen bella poetiza mis ensueños;
Tú, que cres el bien sumo por que deliro yo.

¡Oh! cuando tú me miras i absorto tecontemplo, O tus flotantes ropas me tocan al pasar, Parece que algun velo toqué del santo templo, Me siento por las auras del cielo acariciar.

Con todas las incorrecciones de las estrofas que acabamos de copiar, las aceptamos porque hai la espontaneidad, hai la espansion de una alma amante i casta.

Leyendo los versos de Trujillo, pensábamos en las violencias, los choques que sufriria para abandonar los goces, los encantos del retiro para tomar el fusil del soldado i admirábamos al hombre del deber que todo lo deja a la voz de la patria. ¡Qué escasez se nota de hombres de ese temple! La idea del deber, tan grande como es, que debiera arrastrar la humanidad, apénas si encuentra una que otra alua que la sostenga.

Otra observacion, que nos arranca tambien este libro, es que notamos un poeta a quien las decepciones de la vida, las amarguras diarias, los desalientos no han arrebatado los entusiasmos, la frescura, el encanto, en fin, de la juventud. No es un viejo de veinte años. Son tan pocos los ejemplares de esta especie, que lo consideramos un verdadero hallazgo i nos complacemos attamente. Podemos decir ahora: no es verdad que para ser poeta es necesa-

rio llorar desengaños; no es necesario que al descubrir su corazon diga con Larra: Aquí yace la esperanzol. No es necesario tener enferma la imajinacion; no es necesario, en fin, pasearse impudentemente para decir a la sociedad: nada os debo, sino dolores, decepciones; no espereis sino la sonrisa del desden o el rujido de la desesperacion!

Pero se me dirá: Trujillo será de los privilejiados de la vida. Sí, os contento, es de los privilejiados que no se han corrompido en la sensualidad, en los placeres; es de los que han tenido alma fuerte; no es de los vencidos de i ese demonio fata que se llama el pensamiento, como dice Byron; es de los que dicen: el deber manda trabajar constantemente, conservar intacto nuestro corazon porque tenemos que entregarlo al servicio de la humanidad. Quitad la sensualidad i no habrá corazones lacerados.

Ahora diremos algo dela forma con que Trujillo reviste su pensamiento. Desgraciadamente, como la de casi todos los poetas americanos, adolece de graves defectos. Poco respeto por la gramática, vulgaridad algunas veces en la espresion i una prodigalidad de ripios que marea. Nada diremos sobre estos defectos que no haya sido repetido cien veces, i los que parece han vencido a los críticos, pues no se vé la reforma.

Nosotros no le prestamos gran culto a la forma, pero no la despreciamos; creemos al contrario que el ideal literario consiste en que la perfeccion de idea sea acompañada de la perfeccion de la forma.

Hai una observacion que no sabemos haya sido hecha i que nos parece un deber manifestar; i es la siguiente: que sin motivo plausible, nada mas que por llenar las exijencias del metro, se prodigue la sinéresis de dos vocales llenas; lo que en gramática es permitido, pero en uni raros casos. Aun con permiso de la gramática, nos parece mal su empleo; pues nunca se producirá un sonido eufónico i el verso no tiene otro objeto. Escribir versos poco armoniosos es tocar un piano desafinado.

Otro defecto notamos en nuestro poeta, i que tambien es mui frecuente en la literatura americana i es la falta de precision, i esto mas se refiere al pensamiento que a la forma. Sucede muchas veces, i podriamos citar muchas composiciones de Trujillo, en que el pensamiento es hermoso, pero tan estendido que para apreciarlo necesita el lector reducirlo; sucede lo mismo que con una gota de tinta, diluida en un vaso de agna i apénas conservará color; echadle mas agna i se perderá absolutamente.

Antes de concluir citaremos la primera parte de la composición que se titula Adios i la titulada Partida que nos parece agradecerán nuestros lectores, i sentimos que las proporciones de un periódico no nos permitan copiar algunas

otras tan bellas i que pintan el carácter del poeta.

[ADIOS!

Los niños, esos ánjeles que el cielo Nos manda a bendecir nuestro dolor, Saludan este mundo con jemidos..... Son los [ayes! sentidos De su primer [adios!

Despues soñamos en la edad florida Con otro cielo – el cielo del amor— Un ánjel lo ilumina, que risueño Al despertar del sueño Huye diciendo ¡adios!

Despiertos ya, talvez entre los brazos De una mujer que embriaga el corazon, Creemos eterna tan felice suerto Que nos roba la muerto Con un eterno jadios!

En el paterno hogar, nido de flores, Guardado por el ánjel del candor, — El ánjel vuela; — por destino adverso Al caro hogar disperso Decimos un jadios!

Mi patria fué el tesoro en que del alma Las prendas mas queridas guardé yo; Un dia me ví arrancado a aquel tesoro Que a traves de mi lloro De,é con un jadios!

Ya de mi vida inclina en la mañana El sol ardiente su postrer f·lgor: Pronto daré a mi juventud querida, Ya muerta, en despedida, Un lastimero ¡adios!

¡Ai! Conocer, amar i separarse Es la historia infeliz del corazon, I separarse siempre cuesta tanto, Les tan amargo el llanto Que brota de un ¡adios!

PARTIDA.

Yo iba a partir: mi Jenny conmovida En mi fijó sus ojos suplicantes: Dos lágrimas brillantes Rodaron por su faz.

Era una hora solemne en nuestra vida. Mudos: el corazon de angustia lleno Oiase en nuestro seno Violento palpitar. Ella enlazó sus brazos a mi cuello I con sus dulces labios temblorosos Me dijo entre sollozos: «¡No me dejes, mi amor'...»

Yo me incliné sobre su rostro bello I poniendo mis labios en su frente, La dí un ósculo ardiente, «¡Adios, mi bien! ¡adios!»

No queremos dejar la pluma sin decir qué es lo que a nuestro juicio hace mas falta en la poesía americana.

En jeneral, encontramos inspiracion, sentimiento i delicadeza, pero gran vaciedad, que no podemos atribuir sino a falta de estudios, lo que esplica perfe tamente el estado de la ensefianza en casi toda la América. Los eruditos a la violeta abundan; los hombres de conocimientos, de estudio, casi se pueden contar con los dedos de las manos. ¿I no es en verdad un graví imo mal? ¿no es verdad que la cienc'a ensancha los horizontes del alma i que el alma que mas vé descubrirá mayor belleza, i sentirá mejor lo que mejor comprende?

Pero ademas del estudio falta tambien la constancia para correjir; el esfuerzo para evitar la publicidad immediata. Tambien hai la costumbre de escribir para llenar las columnas de un periódico, mal que se va haciendo grave i que deben pensar los directores de periódicos literarios en correjir, no exijiendo que todo lo que se publique sea orijinal sino que sea bien pensado i bien escrito.

JUAN DE D. VIAL G.

LAS MUJERES I LAS FLORES.

(CUENTO ÁRABE.)

En nombre de Dios piadoso i misericordiose. Se cuenta, i solo Dios es sabio en sus arcanos i en los secretos i sucesos de los hombres, que habia en Toledo un Cadi, su nombre Hossein-ben-Yahya; i tenia cuatro hijas hermosas como el sol, i vivian en el alcázar del Zoco de Santa María de Aljiren. I el alcázar como el del rei en grandeza i hermosura. I la entrada a él cerrada con puerta i con rastrillo, guardados por esclavos. I en medio del alcázar un jardin, como si fuera el paraiso. I el Cadí nunca se separaba de sus hijas; i las hijas i el padre se amaban con amor vivo i duradero. I los moros mas ricos de Toledo querian casarse con las hijas del Cadí, i nunca oyeron palabra de casamiento. I pasaban los dias, i ella cada

dia mas hermosas. I nadie murmuraba de ellas, porque ellas siempre en los caminos de los deseos de su padre, i los deseos de su padre segun los designios de Dios. I fueron un dia al Valle de las Flores, i estaban en él Eljhakemben-Jacub, que era maestro entre los sabios, i con él sus hijos Soheir, Isjak, Okeil i Raschid. I hablaban sobre el poder de Dios en la hermosura i variedad de las flores. I vieron al Cadi, i a sus cuatro hijas que trajan flores, Zulema un ramo de jazmines amarillos; Zumeva dos rosas, una blanca i otra encarnada; Amira un clavel marchito, i Sahra un ramo de toda clase de flores. I dijo Isjak; «Por qué causa traerán esas flores las hijas del Cadi?» I dijo Soheir: «Preguntasele en nombre de Dios.» I dijo Eljhakem: «Tu palabra senda para el acierte; nunca digas que sabes, porque si dices que sabes, te preguntarán hasta que no sepas.» I se acercaron Eljhakem i sus hijos al Cadí i a sus hijas i las dijeron: «La paz sobre vosotros.» I dijo el Cadi: «I la paz sobre vosotros tambien.» I dijo Eljhakem al Cadi: «En nombre de Dios, ¿quieres preguntar a tus hijas el significado de las flores?» I dijo Hossein: «Solo Dios es sabio; El solo conoce los secretos de la mujer i entiende el lenguaje de las flores.» I el Cadí i sus hijas se marcharon, i Elihakem i sus bijos, sumidos en confusion.

I dijo Soheir: CPor Allah que esas flores son emble nas de las virtudes de las hijas del Cadi!» I dijo Isjak: «No es virtud la que se corona a sí misma.» I dijo Okeil: «Perdona, hermano mio, si hai error en mi palabra; las flores no son ornato de la mujer, sino la mujer ornato de las flores.» I dijo Raschid: «La mujer que adorna mucho su cuerpo, roba galas a su alma.» I habló Eljhakem i dijo: «El mejor ornato de la mujer son las flores, no las perlas, ni las esmeraldas. Dios crió a la mujer i la puso al lado del hombre, i dió al hombre la fortaleza de los cedros del Libano, i a la mujer la suavidad i la delicadeza de los valles de Hesnesa. El hombre sostiene con su fortaleza la debilidad de la mujer; i la mujer suaviza la fortaleza del hombre con el aroma de su sensibilidad. El hombre al lado de la mujer es fuerte; sin la mujer sería feroz. Las mujeres son flores en el pensil de la humanidad. Dios puso la fragancia en el aliento de la mujer, i de la boca de la mujer, tomó la rosa su perfume. I dió al seno de la mujer la blancura de la perla, i quiso que estuviera cerrado como la perla entre las conchas; i puso en el seno de la mujer una rama verde, i brotó una azucena, símbolo de la castidad; i las anémonas no tendrian color si no hubieran robado a las hermosas el color de sus mejillas; i las anémonas cada dia mas encendidas, porque al recuerdo de su accion las abraza la vergüenza; por eso es el color encarnado emblema de la vergüenza. El hombre que aja a la mujer, la destruye. Las mujeres son mas delicadas que el cristal. Hijo de Adam, no

te acerques sin respeto a la mujer, porque con tu aliento se empaña. ¡Guai de la flor que abre su cáliz al granizol ¡Guai de la flor que no se guarda de los rayos ardientes del sol, porque perderá su frescura, i su lozanía, i sus matices; i se caerán sus hojas, i se convertirán en fango, i morirá! ¡Guai de la mujer que abra sus oidos a las palabras del hombre sin virtudes, porque perderá su pudor, i el pudor es la gran defensa de la mujer, i el hombre la hollarà con sus piés, i morirá! Feliz la mujer que, como las flores, no encuentra en los pensiles donde nace, ni mano atrevida que la aje, ni gusano que la corroa, ni agua cenagosa que la inficione, ni fuego abrasador que la marchite! Las flores nacen en la tierra, i la tierra, enseñanza para su humildad; crecen las aguas cristalinas, i las aguas enseñanza para su pureza; se matiza con la luz, i la luz la enseña el orijen de la hermosura en las irradiaciones de la fé.»

I se admiraron los hijos de Eljhakem de las palabras de su padre; i sacaron, de entre las fajas de seda pérsica que ceñian sus cuerpos, tinteros de alerce, i escribieron las palabras de

Eljhakem.

I se levantaron i se marcharon. I al dia siquiente fueron tambien al Valle de las Flores, i tambien vinieron el Cadí i sus hijas, i se acercaron a ellos Eljhakem i sus hijos; i Eljhakem dijo al Cadi: «Las flores de tus hijas, libro abiertodonde se leen los secretos de sus almas.» I dijo el Cadí: «Solo Dios conoce los secretos de las almas.» I dijo Eljhakem a sus hijos: «¿Podreis esplicar el significado de las flores que llevan las hijas del Cadí?» I fué su respuesta: «Mañana, si quiere Dios, se alzará para vosotros el rastrillo de mi alcázar, i entrareis en mi jardin, i yo estaré con mis hijas, i vuestras palabras descifrarán los secretos de las flores, i los secretos de mis hijas.» I se despidieron, i se fueron a su casa, i ántes de escribir invocaron el nombre de Dios.

Illegó el dia siguiente, i fueron al alcázar del Cadi, i estaba a la puerta un esclavo, i lo dijeron: «Pide permiso a tu señor, de parte de Eljhakem i de sus hijos.» I entró, i volvió, i les dijo: «Entrad en nombre de Dios.» I entraron al jardin, i encontraron al Cadi sentado en almohadon de Damasco, i a sus hijas en alfombras de Mesra, i dijo el Cadi: «¿Quién descifrará el secreto de los jazmines pajizos?» I dijo

Soheir:

A LOS JAZMINES PAJIZOS.

POE ÍA.

Esos jazmines pajizos Que llevas en verdes rama, Parecen caireles de oro En brocado de esmeraldas. Su hermosura ven las flores, I sumisas los proclaman De prados i valles joya, I de los pensiles gala.

I de las nubes las aguas. En su cáliz son cual perlas En taza de oro guardadas. Por el olor delicado Que de su corola exhalan, Son, mas que flores, pebetes De suavísima fragancia. La mariposa i la abeja Con su néctar se embriagan, Con su perfume la brisa, Con su presencia las aguas. Las pintadas avecillas Los preservan con sus alas Del aquilon i las nieves, Del calor i las escarchas. I en torno suvo jirando, Ya los arrullan, ya halagan. I ya perecen, mas que aves, Virjenes enamoradas. ¿Por qué entre las muchas flores De la brillante guirnalda, Que orlar pudiera tu frente Con jazmines te engalanas? Permite, Zulema hermosa, Que de tu eleccion vo haga Estudio con que interprete Si de oro son los jazmines, Aun mas que el oro estimada Eres por los ricos dones Con que el cielo te adornara. Si esmeraldas son sus hojas, Mina eres tú de esmeraldas, Que al amor puro dan vida, Que al impuro matan. Si del jazmin en el cáliz Su perla el rocío guarda, La castidad en tu seno Es joya en arca cerrada. I si la brisa al jazmin Con sus murmullos halaga, Con amorosas caricias Del Cadí el sueño embalsamas. Del jazmin al dulce néctar Tu aliento i boca aventajan; Si él en los campos es rei, Tú en las ciudades, Sultana.

El rocio de los cielos

I dijo Hossein: «Hermosa es tu palabra.» I miró a su hija Zulema. I sus ojos clavados en el suelo, i su cara color de comomila; i temblaba con temblor de rama ajitada por el viento. I dijo su padre dentro de si: «Hirieron su alma las palabras de Soheir.» I Zulema deshojó los jazmines, i cayeron al suelo, i del cáliz de los jazmines saltó una gota de rocío a la mano de Soheir, i sintió un dolor fuerte, como si en su mano cayese una gota de plata derretida en el crisol; i miró i vió un anillo. I se lo dió al Cadí; i el Cadí lo puso en el dedo de su hija, i la dijo: «En nombre de Dios recoje las hojas de los jazmines.» I las recojió i so unieron i se ad-

hirieron a la rama como si se acabaran de abrir a la luz del sol que nace; i se volvieron blancos; i brillaban como estrellas en cielo de esmeraldas.

I dijo Hossein: «¿Quien esplicará los secretos de la rosa blanca i de la rosa encarnada?» i dijo Isjak: «Yo con el ausilio de Dios» i leyó:

LAS DOS ROSAS.

POESÍA.

Dos rosas al casto seno Llevas, Zumeya, prendidas; Otra cual fuego encendida. Ornato era del pensil Como lo es el sol del dia, I aunque su mano las corta En vez de quejas amargas, Si quereis saber la causa Oid lo que me ha contado Con sus murmullos la brisa. En las orillas del Tajo, Entre otras flores, crecian Dos rosas, hermosas ámba*, El rocio con sus perlas, Con sus cantos la avecilla, El céfiro con sus besos I con sus luces el dia, Sin preferir a ninguna A entrambas culto rendian. Así las horas pasaban Gozando de las delicias Del amor, porque las flores, Sin amor no vivirian. Pero su copa de hiel Sobre ellas vació la envidia. I así orgullosas reñian:

LA ROSA ENCARNADA.

Yo de los prados soi reina, I en vez de ofenderme altiva, Debes postrarte a mis piés I besarlos mui sumisa.

LA ROSA BLANCA.

Del imperio de las flores El cetro en mi mano brilla

LA ENCARNADA.

¿Quién los títulos te dió De tan vasta monarquía....?

LA BLANCA.

¿Quién ha ceñido a tus sienes Una corona tan rica....?

LEON CARBONERO I SOL.

Νόм. 321.

LA ESTRELLA DE CHILE.

Santiago, noviembre 30 de 1873.

LOS CONTINUADORES

DE EL INJENIOSO HIDALGO.

LA OBRA DE UN AVELLANEDA DE CONOCIBO.

(Conclusion.)

Los turcos, que no son mui aficionados a las letras, habian meno-preciado la parte de herencia que consistia en papeles, i ha sido casualidad harto feliz la de encontrarlos despues de tanto tiempo en un baul, que nadie habia rejistrado despues de su muerte, i que estuvo mil veces a punto de ser echado al fuego. Hé aquí su historia: «Pasó a España un jóven natural de Dunquerque, i luego se embarcó en Barcelona para ir a Italia; la embarcacion fué apresada por un corsario marroqui, i en Tetuan fueron vendidas las mercancias i los esclavos. El jóven, que Aranda era llamado, fué comprado por un rico armador, el cual, despues de haberlo conservado a su servicio en la ciudad por espacio de dos o tres meses, lo envió a una quinta situada a corta distancia, para que con otros se ocupase en arreglar la

«La mujer del armador era hija de una morisca española, i hablaba perfectamente el castellano, porque su madre, que habia sido espulsada de España, como todos los suyos, cuando era todavía mui jóven, por el edicto de Felipe III, habia conservado siempre grandisimo afecto a su patria i a la relijion cristiana en que habia sido educada, i en que instruyó a su hija. Muerta la madre, quedó la hija en poder de sus parientes, que eran musulmanes, i que la hicieron casarse, a pesar de su resistencia, con uno de su secta. Pero ella conservaba siempre el recuerdo de la educación que habia recibido, i guardaba en su corazon el deseo de volverse a España, si el cielo le proporcionaba alguna ocasion, para morir en sus verdaderas creencias.

«En Aranda creyó ver la desdichada morisca un hombre apropósito para poner en práctica

sus designios; peroquiso tener pruebas de su fidelidad antes de hacerle la entera confianza que desenba. Miéntras permaneció en la ciudad, donde el armador lo retuvo algun tiempo, como hemos dicho, porque lo habia comprado a mui subido precio teni/ndole por hombre distinguido, i esperaba lograr un buen rescate, iba la dueña con mucha frecuencia a un jardin envo cuidado estaba a cargo de Aranda. Cierto dia que el dueño estaba ausente, fué la morisca a buscarle i le encontró en un pabelloncito, doude se encerraban las herramientas; era la hora de siesta i estaba dormido teniendo en la meno un libro forrado en pergamino que era todo lo que le habian dejado de su equipaje. Curiosa la morisca, como todas las mujeres, tomó el libro sin despertar a Aranda, i viendo que era la historia de Don Quijote de la Mancha, leyó algunas hojas, volvió a dejarlo i se marchó. Tornó a su paso una hora despues, i encontrándole en su trabajo trabó conversacion, procurando hacerle conocer que no le era indiferente. Algun tiempo despues, el dueño comprendió que el esclavo no era de la calidad que él habia supuesto, i pesaroso de haberle pagado tan caro se vengó destinándole a los trabajos mas penosos, i colocó en su lugar para el servicio de la casa a un jovencillo de

«Tal cambio desconcertó a la morisca, por que dificultaba las ocasiones de departir con el frecuentemente; pero hizo de la necesidad virtud, aplandió el cambio verificado en la servidumbre i se lanzó a discurrir otros medios de llevar a cabo sus proyectos. Mientras por una parte distraia a su marido, aplaudiendo la eleccion que del joven habia he ho para regar las flores i servir la casa, porque su salud delicada no le hacia apto para trabajos mas fuertes, por otra daba ordenes mui reservadamente a los que mandaban en los esclavos para que tratasen con induljencia al pobre Aranda, i éste conoció mui luego en los miramientos que le guardaban, el interes que a su señora inspiraba. Algun tiempo despues se rescató uno de los inspectores, i entró en su lugar un renegado de crueles instin tosque hizo empeorar la suerto

de Aranda, Siempre en Berberia encargan a los renegados la custodia de los esclavos cristianos, crevendo que otros de su misma relijion tendrian demasiada dulzura i miramientos con aquellos desgraciados cuya suerte es tan

digna de conmiseracion.

«Con el nuevo inspector sufrió Aranda la misma suerte que los demas; porque era aventurado en la señora en volver a hablar en favor suyo. Pero si no pudo aminorar sus trabajos, procuró consolarle por medio de una carta en la que le ofrecia la libertad, si queria hacer lo que se le mandara, i se la entregó diestramente i en presencia de su mismo marido al tomar un ramo de flores que había encargado le cojiesen. La carta estaba concebida en estos términos:

«Por mui poca que sea tu vanidad, jentil cristiano, mas de una vez habrás descubierto el interes que me inspira. Deshecha la tristeza i cobra valor, pero procura corresponder al desco que abrigo de proporcionar tu felicidad, e informarme por medio de una carta de lo que pasa en tu corazon. I nada mas te digo porque no me aventuro hasta estar asegurada de tu fedelidad i discrecion. Dios te guarde.»

«Levó Aranda el billete i se imajinó que su señora estaba enamorada de él; i con esta idea fijó todas sus atenciones i cuidados en corresponderla. Era una mujer de veintiocho años, alta, de agradables maneras, i que conservaba en sus facciones toda la frescura de su juventud, de tal modo que Aranda la encontró mui digna de ser amada, i unido a esto el deseo de la libertad, pues bien sospechaba que aceptando su amor tendria medios para rescatarse, resolvió darle a entender su pasion en un billete que con otro ramo puso en sus manos.

«Si tan grande es mi fortuna, queridisima dueña mia, que os haya merecido algun afecto, va la suerte de esclavo me será dulce, tanto como hasta el dia me ha parecido rigorosa. Ann a riesgo de mi vida podeis poner a prueba mi fidelidad i reconocimiento; pues preveo las dificultades que habremos de vencer ante un esposo que os adora i jamas os abandona. Mandar os toca como señora i porque mejor que yo conoceis lo que puede hacerse, yo solo puedo obedeceros ciegamente en el temor de que mi ignorancia o el exce-o de celo os sean fatales. Mandad, señora, disponed sin temor de ser vendida por un esclavo que os adora.»

«Segura la morisca por esta respuesta de la fidelidad de Aranda, revolvia en su imajinacion mil medios para hablarle i comunicarle sus intenciones, aunque bien comprendió por la carta que las miras de aquel se dirijian a un comercio criminal, que no hubiera estado oculto mucho tiempo, esponiéndoles a ámbos a las iras de un marido celoso i vengativo, a quien deseaba abandonar; cuando los designios de ella consistian en escapar a tierra de cristianos, dondo podrian casarse, tornando al gre-

mio de la Iglesia en que habia sido bantizada; i esto, en verdad, le parecia punto ménos que imposible sin la clara ayuda del cielo.

«Era necesario ante todo encontrar un modo de que su marido se alejase por algun tiempo, para poder encontrar con Aranda el medio mas făcil de pasarse a España; i como la mujer cuando la aqueja un deseo es mas astuta i mas atrevida que el hombre para ponerlo por obra, ésta supo valerse del amor que su marido la profesaba, con una destreza tal, que aquel no concibió sospecha alguna.....

III.

Desde el punto en que suspendo la traduccion, solamente se ocupa el Prefacio en narrar. de una manera difusa por estremo, como la morisca hizo que su marido volviera al mar con sus bajeles a buscar nuevas presas i a servir a Mahoma, que preceptua el esterminio do los enemigos de su creencia, dejando en su casa a Aranda; como éste, solicitado por su señora, crevó que el medio mejor para lograr sus intentos era escribir al obispo de Centa, i con la ayuda del prelado, que les envió una barca a la entrada del rio de Tetuan, salieron una noche i se embarcaron tomando rumbo hácia Barcelona, a donde llegaron despues de algunas peripecias; i reconciliados con la Iglesia se unieron en matrimonio. Aunque mui de lejos, toda esta intriga recuerda la historia del cantivo i de Zoravda.

Dos veces únicamente se habla del Quijote i de su continuacion. «Una mañana (seguiré traduciendo literalmente) habiendo separado a toda la servidumbre que no era de su confianza, la morisca fué a buscar a Aranda al mismo pabellon en que otra vez le habia encontrado levendo la historia impresa de don Quijote, i le dijo: ¿Qué leias, Aranda? Este sin darla respuesta le entregó el libro, i ella al ver el título esclamó: ¡Ah, es la historia de un loco a quien yo amo con delirio! nunca me canso de leer un manuscrito que es, al parecer, continuacion de este libro, i que encontré en un baul arrinconado que procede de Benengeli, segun me dijeron, el cual por todas las trazas, jamas se ha dado a la estampa. Prestadme este libro, i vo os prestaré en cambio mi manuscrito.-Consintió Aranda, la señora fué a buscar su manuscrito, i habiéndolos cotejado vieron que continuaba la vida de don Quijote despues de su regreso de Barcelona; con lo que Aranda pensó que no habia muerto don Quijote.»

Esta escena como el lector habrá comprendido, pasa a poco de haberse hecho a la mar el amo de Aranda con sus galeras; despues no vuelve a tratarse del libro hasta el fin del Pre-

facio que termina de esta manera:

«Reconciliada la mora con la Iglesia, se casó algunos dias despues con Aranda a quien la esclavitud proporcionó la felicidad de poscer una consorte amable i bella con riquezas bastantes para vivir en la abundancia. El mismo Aranda es el que, conservando el manuscrito i los demas papeles de Benengeli, ha escrito este Prefacio a la continuacion de la historia de don Quijote, para facilitar su jutelijencia.»

IV.

Ya en camino franco el continuador, comienza diciendo que don Quijote se restableció de su enfermedad i perseverante en su designio de dedicarse al ejercicio pastoril en compañía de su fiel escudero Sancho, trató con el ama i la sobrina la compra del ganado necesario. Pocos sucesos ocurrieron en el tiempo que duró la campestre ocupacion, hasta tanto que llega a la aldea un correo enviado por el rei de España para llevar a la corte a don Quijote de la Mancha. Ni padres misioneros bastan a convencer al caballero de que puede faltar a la palabra empeñada con su vencedor; se niega resueltamente a salir de su aldea a pesar de los argumentos del cura i del Bachiller para demostrar que el rei podia desligarle de sus juramentos, i no queda otro recurso que hacer salga de nuevo a la escena el caballero de la Blanca Luna, a quien don Quijote encuentra recostado en un repecho i asaz pensativo, i le dé su permiso para ir a la Corte i a recojer la herencia de cierto pariente que habia muerto en Sanlúcar de Barrameda.

En el viajo a Madrid tropiezan con unas mujeres que reñian i queriendo Sancho ponerlas en paz, le repelan las barbas. Encuentra luego una carreta atascada en el lodo, cargada con grandes toneles de vino; pasan el caballero i el correo; mas Sancho juzgó oportuna la ocasion para echar un trago, buscó la espita o canilla i vertiendo el vino en su sombrero comenzó a envasarlo en el estómago; sobrevienen los carreteros i azotan a cuero liso al pobre Sancho que corre mohino a alcanzar a su sefior. Prosiguiendo el viaje, i despues que don Quijote acomete a unos le ñadores que derribaban un árbol, hacen noche en cierta hosteria donde encuentran agradable acciida de Basilio i Quiteria convertidos en hosteleros por obra i gracia del continuador.

Llegados a Madrid sostiene el bravo manchego desigual batalla con los chicos i mujeres que acudieron a su paso gritando: «¡E-te es el loco que el rei ha enviado al lamar para distraerse!» i lleno de cólera desilusionado por tal acojida se salva por piés i se oculta entre unas malezas fnera del muro de la villa resuelto a regresar a su casa. Envia el rei en su busca cinco caballeros para desagraviarle i le conducen a la real presencia. Sin pizca de turbacion el caballero propone al rei los medios de librar a España de una nueva invasion, que se le dijo proyectaban los moros; le aconseja reunir a

todos los caballeros andantes, i acepta el encargo de vencer a un descomunal jigante, que el rei le dijo se ocultaba cerca del Escorial en montes inaccesibles, i le impedia gozar de aquel sitio real.

Don Quijote triunfa del jigante coloso de carton manejado por algunos servidores del rei; vuelve a la corte donde el Monarca le prepara un encuentro nocturno, en los jardines del Prado con el caballero de los Espejos, ya olvidado de Casildea i enamorado i correspondido por Dulcinea del Toboso. Lu-go le confia el rei la empresa de rescatar cierto tesoro oculto en un castillo habitado por espíritus, i don Quijote que la acepta, se vá seguidamente a los franciscanos i busca un confesor a quien pedir la absolucion ántes de ponerse en aquel peligro. Comulga tambien, apesar de su locura, i se esfuerza por llevar consigo al franciscano para combatir con armas espirituales i temporales a los diablos que custodiaban el tesoro.

El castillo, era una casa de recreo inmediata al Retiro desde la cual se descubria todo Madrid. Alli se presenta por el autor uno de esos cuentos de fantasmas finjidos con que las no drizas entretienen a los chicuelos en las noches de invierno. Pelea don Quijote, encuentra el tesoro i lo conduce ante el rei, i éste gratificando a Sancho con verdaderos escudos de oro, i prometiendo a su señor dar las órdenes oportumas para que se reunan todos los caballeros andantes i vayan a contener las demasías del turco, los despide a ámbos para que vayan a Sanlúcar a tomar posesion de la hérencia.

V.

Para muestra me parece bastante este lijero estracto de tedo lo que contiene el tomo primero de la continuacion. Talvez habrá imajinado el lector que hemos ido buscando el lado vulnerable para lanzar el dardo de la sàtira contra el autor frances, pero nada ménos que eso; por el contrario, le hemos dispensado de muchos detalles ridiculos, tales como el de una finjida Dulcinea que se casa en las barbas de don Quijote, el de ver a éste paseando en los jardines, atavisdo con un traje nada ménos que de los que usaba el rei de España, i etros de igual naturaleza donde se dibujaba la inventiva del autor; imposible es seguirle en los cinco mortales velúmenes que añadió a la obra de Cervantes.

Despues de tracr accadereado i molido al caballero en aventuras tan parecidas a las que ideó nuestro inmortal soldado, como las que dejamos reseñadas, lo lleva a morir en su aldea, i para colmo del dislate, presenta su testamente ológrafo, escrito con el mismo tino que lo demas de la obra.

Para terminar incluyo el índice de los capitulos de la Historia de Sancho Panza: Carfrulo I.—Que contiene muchas cosas indispensables para la intelijencia de esta obra.

Ib. II.—Conversacion de Sancho con su mujer.—Otra con Tomé Cecial.—Partida para Blandanda i aventuras que le sucedieron en el camino.

lb. III.—Hallazgo que tuvo Sancho.— Lo que le sucedió al salir de aquel sitio i su llegada a Blandanda.

 IV.—Conversacion del conde i Sancho sobre algunos puntos de cortesía i buena crianza.

ID. V.—Conversacion del conde con su mnjer a propósito de Sancho; razonamiento de éste sobre su hallazgo, i lo que se encontró en los calzones.—Juicio de Sancho en una competencia.

1b. VI.—Varias sentencias de Sancho.
Ib. VII.—Historia de Waldrade i del llamado caballero de la Fuente, que en su tierra se nombraba Pedro Labrador.

ID. VIII.—Continuacion del precedente.
ID. IX.—Industria de Sancho para disi-

mular una impertinencia.—
Continuacion de los juicios.

X.—Historia de los amores de Sau-

ID. X.—Historia de los amores de Sancho i de Tere a Gutierrez su mujer.

In. XI .- Continuacion.

In. XII.—Cuenta Sancho su finjido cautiverio, i aventuras de su invencion a este propósito.

ID. XIII.—Medios empleados para obligar a Sancho a renunciar su cargo.

ID. XIV.—Fúgaso Sancho de la casa de su yerno, i se estravía por dos veces en el bosque.— Encuentra a un carbonero con quien pasa la noche.

In. XV.—Relacion que hace Sancho de su aventura.—Toma motivo de ella el carbonero para referir su vida.

ID. XVI.—Encuentro de Sancho con unos salteadores i con unos arqueros.—Historia de Clemencia i de Cárlos.

ID. XVII.—Continuacion de la historia de Clemencia i Cárlos.

1p. XVIII.—Agudezas de Sancho sobre sus passadas aventuras.—Fin de la historia de Clemencia i de Cárlos.—Llegada al Toboso.

VII.

El juicio crítico de esta continuacion de las aventuras del injenioso hidalgo es fácil de formular; bien es verdad que el lector al llegar a este punto lo tendrá ya mui hecho con los datos que dejamos consignados.

Mezela de interminables sucesos que nada tienen que ver unos con otros, la novela francesa, si a veces logra entretener, es por lo jeneral cansada i pueril. No ha podido conseguir el autor dar a don Quijote i a Sancho el sello especial, el carácter, el colorido que siempre tuvieron hajo la pluma de Cervantes; i este escollo, que ninguno de cuantos escritores han presentado aquellos célebres personajes sea en el teatro, sea en la novela, ha logrado superar, es la causa del poco interes que inspiran i de la monotonía que resulta en todos sus pasos, cuando no los guia el injenio privilejiado que los concibió i les dió vida imperecedera.

Todo es ananerado, todo es falto de verdad, falto de filosofia en esta continuacion: así es que cuando mas interes despierta en los lectores, cuando mayor es el agrado de su enredo, no se debe esto a la feliz pintura de los caractéres, ni a la profundidad de la leccion moral o social que entraña la aventura, ni aun siquiera a la acertada descripcion de la naturaleza o de la época en que se supone la accion, sino solo i esclusivamente a que la narracion está hecha con mas o ménos lozanía i facilidad.

Un amigo mui docto, cuya pérdida llorarán las ciencias i las letras por mucho tiempo, al devolvernos el Juicio analítico del Quijote, por don Ramon Antequera, pocos dias despues do su publicacion, formuló su censura en dos palabras, diciendo: «Este libro tiene de analítico mui poco, de juicio nada.» En iguales términos podemos sintetizar la crítica de la continuación objeto de este trabajo. Mui poco recuerda a don Quijote i a Sancho, nada a CERVANTES.

José María Asensio.

Sevilla, julio de 1873.

LAS MUJERES I LAS FLORES.

(CUENTO ÁRABE.)

(Conclusion.)

LA ENCARNADA.

La diadema i manto real, Que es de monarcas insignia, Son mi corola dorada I mis hojas encendidas. LA BLANCA.

Sobre mis hombros ostento Del imperio la divisa, Pues mis hojas son armiños Que mi poder preconizan.

LA ENCARNADA.

Con mi color, los celajes Del Ocaso, se matizan....

LA BLANCA.

Con mi blancura las perlas Del Oriente son mas finas.

LA ENCARNADA.

Los labios de la hermosura, ¿No ilumino con mis tintas?

LA BLANCA.

¿I su seno i sus contornos, Con mi blancura no brillan?

LA ENCARNADA.

Yo soi del amor emblema.

LA BLANCA.

Yo de la inocencia insignia.-Así luchan las dos rosas, I con tal furor se ajitan, Que sus voces apagando Solicitas se aprestaban A herirse con sus espinas, I blanca espuma, divisan Que de los cielos desciende Gritando : Paz! una ninfa. Las dos rosas las cabezas Ante su presencia humillan; La vergüenza sus semblantes Con nuevos colores pinta; La rosa roja blanquea, I la blanca está encendida. -«¿Cuál es, con voz de dulzura Preguntó la hermosa ninfa, Cuál es la flor que el imperio. De las flores solicita? ¿Eres tú la rosa blanca.... O tú, la rosa encendida?» Como ámbas en el espejo De las aguas cristalinas Ven sus semblantes cambiados En las disputadas tintas, Ninguna a su voz responde, I de su cáliz destilan Por su orgullo avergonzadas De dolor lágrimas vivas.

Tambien el seno amorose
Se enterneció de la ninfa,
I tambien bañada en llanto,
Pero en llanto de alegría:
—«Daos el ósculo de paz
I siempre vivid unidas,»
Dijo; i al poner sus manos
En las rosas enemigas,
En sus manos se quedaron
De las ramas desprendidas.
Huir quisieron las rosas
Del lugar de sus rencillas,
I en paz prefieren morir
Sobre el seno de la ninfa.
Desde entónces esa union,
De ámbas rosas significa
Cuán felices son los que aman
E infelices los que envidian.

I dijo Hossein: «La poesía es en tus labios, como la luz que rompe el velo de la noche escura.» I se avengonzó Isjak, i se humilló i besó la tierra entre las manos del Cadí; i abrió un hoyo en la tierra, i allí enterró su poesía. I quiso Dios que allí naciera un rosal, con rosas blancas i encarnadas en una misma rama. I en el tronco un anillo. I se acercó el Cadí i tomó el anillo, i lo puso en el dedo de Zumeya. I dijo el Cadí: «¿Quién revalará los secretos del clavel?» I dijo Okcil: «Yo en nombre de Dios.»

EL CLAVEL SECO.

POESÍA.

Entre flores mil i mil Que el poder de Dios matiza, Mi cáliz abrí a la luz I mi aroma dí a las brisas. Ni envidioso ni envidiado De las flores mis amigas, Entre las ramas oculto Pasé las horas de un dia. A Dios consagré en ofrenda De mi aroma las primicias; I en la perla de rocio Que mi cáliz fecundiza, Llevó envuelta esta plegaria De la mañana la brisa: - a Dios mio! Tú que las flores. Con sabia mano matizas; Tú cuyo aliento en nosotras La fragancia deposita; Tú, Señor, de mi inocencia Sé guarda, custodia i guia; I si en sus altos designios De ornato quieres que sirva, Ponme, Señor, en un seno Que de tu amor sea pira, O en frente que a Ti se humille, O en labios que te bendigan, O en cabeza que las luces De tus gracias iluminan.»

Dije, i en la tierra puse Clavada la frente mia, I la tierra humedecí Con una lágrima viva. Pero Dios, que con su mano A los soberbios humilla, I a los humildes ensalza, Sobre mí su gracia envia, I la lluvia que refresca, I el calor que fecundiza; I me dió belleza tanta, Fragancia tan esquisita, Colores de tanto brillo I tal forma i lozanía, Que orgullo fui de las flores, I homenaje me rendian. Si en mi oscuridad a Dios Plegaria entoné sumisa, En el trono de mi gloria Himnos canté de alegría. «: Dame, Señor, esclamaba, Dame que ofrenda sencilla Pueda ser de un corazon De virtud fecunda mina! Dame que muera en su seno Donde la llama encendida De tu amor haga pavesas Mi hermosura i lozania! ¿Qué es vivir léjos de Ti? No hai quien léjos de Ti viva. ¿Qué es morir cerca de Ti? Vivir en gloria i delicias Porque la mano profana Que a su obsequio nos destina, Si hoi besa una flor, mañana Con planta inmunda la pisa, Porque la mano piadosa, Que a Dios una flor dedica, Fresca en el altar la adora I la venera marchita.» Dios mi ferviente oracion Acojió con faz benigna; I en nubes de azul i plata Desde los ciclos envia Un ánjel que en los pensiles Corte la flor que destina Para coronar la frente De la mujer cuya vida Es planta de los verjeles Que las virtudes cultivan. «¿Cuál es la flor, dijo el ánjel, Que de Dios quiere ser victima?» Todas las flores callaron; I yo, como flor indigna De merecer dicha tanta, Tambien callé entristecida. «¿No hai del mundo en los pensiles, El hermoso ánjel replica, No hai una flor para Dios? Pues todas serán malditas,» Dios, que lee en los corazones A mis hermanos castiga, I a mis plantas vi caer

Todas sus hojas marchitas. Sola yo, intacta quedé, I con voz tierna i sumisa, Dije al ánjel del Señor: —«Toma en ofrenda mi vida.» El ánjel puso sus labios En mis hojas encendidas, I por orden del Señor Me llevó al seno de Amira: Ella me dió su pudor, Yo la di mi lozania; Ella fuego dió a mis hojas, Yo matiz a sus mejillas, I ella, en fin, con amor santo Puso mis hojas marchitas. Tal fué mi vida i mi muerte; I en mi muerte i en mi vida Aprender deben los hombres Que quien la virtud cultiva, Tranquilo pasa del mundo A las mansiones divinas.

I cuando acabó de leer, vino sobre Okeil una paloma blanca como la nieve, i sus pies i su pico como corales, i sus ojos como el azabache. I puso en sus manos un anillo de oro, no vieron los ojos nada mas hermoso, i se admiraron todos con admiracion grande. I dijo Okeil: a¿Qué haré con este anillo?» I la paloma posó en su hombro, i puso su pico en el oido de Okeil, i voló. I Okeil, haciendo lo que la paloma le dijo, puso el anillo en el dedo de Amira. I el clavel recobró su frescura, todo su colorido i su aroma. I cuentan las historias de los muzárabes de Toledo que el clavel no volvió nunca a marchitarse, i dijo Hossein a Raschid: «Lee tú lo que Dios te inspire.» I dijo Raschid;

LA GUIRNALDA DE FLORES.

POESÍA.

En las orillas que el Tajo Con limpidas aguas baña Flores hai de su belleza I de su aroma preciadas. Mariposas i avecillas, De tanta hermosura avaras, En tanto matiz i tinta Coloran plumas i gasas. Pero su vida es tan breve, Que cual relámpago pasa; I nacen, crecen i mueren En una sola mañana. a; Quién otorgarnos pudiera Una existencia mas largala Así, lágrimas vertiendo, Dijo una flor a su hermana: Las demas flores, que oyeron Sus querellas i demanda, Se congregaron un dia Para tratar de su causa. Su capullo abrió el jacinto

Sobre tallos de esmeraldas, I así dijo a la asamblea: - «Amigas mias i hermanas: Nuestros padres cual nosotras, Fueron tesoro de gracias; A las aves dieron tinta, A la hermosura sus galas, Al ambiente su perfume I a la luz su viva llama. Somos del desierto ornato. Pebete de las moradas, Alfombra para la tierra, Para los mares, guirnaldas. Si el rocío de los cielos Nuestros cálices no guarda, Cayendo en la tierra, en lodo I no en perlas, se trocara. Mirad, mirad esos seres Que en mar, tierra i aire vagan, Cómo si tanta belleza Sus existencia se dilata. ¿Quién de nosotras, cual muchos De aquellos, al otro daña? Para alimentar la abeja, ¿No abrimos nuestras entrañas? En nuestro cáliz su sed, ¿La mariposa no sacia? Los amores de las aves, ¿Nuestro silencio no guarda? ¿Quién las cobija en la noche? ¿Dónde se limpian las alas? Las negamos nuestra sombra Cuando el calor las abrasa? Para que crien sus hijos, ¿No son cuna nuestras ramas? En tanto que así de todos Somos asilos i guardas, Todos nos hieren de muerte I nos persiguen con saña. Con su fuego el sol nos quema, El huracan nos arranca, La lluvia airada nos bate, El granizo nos ultraja, I hasta el caracol inmundo Nos maneilla con su baba. Nadie escuelia nuestros ayes, Ni de nosotros se apiada. ¿A quién volver nuestros ojos I elevar nuestras plegarias?» Al escuchar del jacinto Tan lastimeras palabras, Las flores enternecieron Con sus ayes las montañas; I corriendo de sus ojos Raudales de vivas lágrimas, En el suelo los clavaron, Perdida toda esperanza. Pero se alzó en la asamblea Una flor, nueva, esforzada Que con amoroso acento Así alentó a sus hermanas: -aHijas del agua i la luz, ¿Por qué perdeis la esperanza,

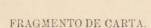
Si en vuestras manos está La felicidad ansiada? Si imprudentes hasta hoi. De la virtud olvidadas Temeraria ostentacion Hicisteis de vuestras galas, Sed mas cautas i sencillas, I rechazadad esforzadas Del amor el falso orrullo; De las lisonjas las auras. ¿De qué ha servido, de qué El alto talle a la dalia. A la rosa las espinas, A la violeta la grama. Al nardo la desnudez I al heliotropo las galas? Flores sois de un solo dia Porque os abris temerarias. Al primer ravo de luz Que ilumina vuestras ramas: Por eso acojeis al sol En capullo, aprisionadas; I si al nacer, con amor Vuestra sencillez, halaga, En el cenit os marchita I en el ocaso os ultraja. Vírjenes sois a la aurora, Al medio dia casadas, Por la tarde sois esposas Del espeso repudiadas, I cuando la noche llega Sois polvo, miseria, nada.» Vergüenza a las flores dió Verse tan bien retratadas, Que en su bien se intere aba, Dijo:- «Venid a mis brazos I vivid puras i cautas, Resistiendo a las pasiones, I a la virtud consagradas. No mas sucumbais a ser De las pasiones humanas Lenguaje en mudos emblemas: La tierra no es vuestra patria; Porque aunque en ella nazcais, El cielo es vuestra morada, I al cielo subir debeis Conducidas por las auras, Solo allí i en los altares Que la religion consagra Para alabanzas al Ser Que os concedió tantas gracias, De otra flor pura las sienes Coronareis en guirnaldas, I en la tierra a la inocencia, Que es el cielo de las almas.» -«¿Quién eres que así con voces De celestial enseñanza De los pantanos del mundo Hasta los cielos nos alzas?» La flor cerró su capullo, La flores su faz besaban, El aura rompió el silencio

Que ella modesta guardaba; I el retrato de la flor Hizo con estas palabras: -aAllí, dó la luz del sol Vivifica mas que abrasa, Donde es pensil cada valle. I cada monte, atalaya, Alli donde Dios envia; Rocío para las plantas, Para los árboles lluvias, Para los pájaros gasas, Para las flores matices, Nieve para las montañas, Para sus mares colores I para sus valles auras; Allí dó el cielo a torrentes En prado i monte derrama Hielo en collares de perlas, Agua en raudales de plata; Alli, donde el corazon Es piedra que no se gasta Nieve que no se derrite. Llama voraz que no abrasa: Allí, donde la mujer Es rosa siempre halagada Por los céfiros suaves De su pudor fieles guardas; Allí creció como perla En concha de duro nácar, Cual violeta entre alfombras De brillantes esmeraldas, Cual rubí de roja luz En la mina mas sellada, Esa flor a cuvas hojas Fuego dió del sol la llama, A su seno albor la nieve. A su faz color la grana, A su labio olor la rosa, Gracia a su talle la palma. -azQuién es, dijeron las flores, Esa flor privilejiada?» I el aura les respondió Con el ruido de sus alas: «Vírjen la llaman los ciclos, Madre la tierra la llama.»

I dijo Hossein: «Tu poeta como los hijos de Oman-Ben-Fareh.» I dijo Raschid; «La alabanza solo a Dios.» I rompió el papel en que estaban escritos los versos, i arrojó los pedazos al aljibe que habia en el jardin, junto al divan en que estaban sentados. I se oyó dentro del aljibe un gran ruido, como de torrentes de agna, como de olas ajitadas por el viento que se estrella en las rocas. I se acercaron al brocal de alabastro, i vieron subir las aguas, i sobre las aguas un canastillo con una guirnalda de toda clase de flores. Eljhakem estendió su mano para cojer el canastillo, i el canastillo i las aguas bajaron al fondo, i despues volvieron a subir. I se acercaron sucesivamente las hijas del Cadí, i las aguas i el canastillo volvieron a bajar, i vieron las bijas del Cadí que habian

perdido sus anillos. I se acercó Hossein, i el canastillo quedó inmóvil como si fuera una maceta de flores puesta en el brocal del aljibe. I sobre el canastillo cuatro anillos de oro con piedras preciosas. I todos bendijeron a Dios. I dijo Eljhakem: «Escrito está que se unirán con lazo santo los cuerpos de las almas que se entienden.» I dijo Cadí: «Por Dios que no puede ser feliz la union de los que no tienen una misma creencia i andan en diferentes caminos.» I el Cadí hablaba así para esplorar si Elihakem i sus hijos eran moros o cristianos. I dijo Eljhakem: «La verdad en tu palabra.» I los hijos de Eljhakem dijeron en su corazon: «No son cristianas. Ahogaremos en nuestro corazon un amor que Dios no bendice.» I se marcharon, i salió con ellos el Cadí. I los hijos de Elihakem volvieron la cabeza para contemplar por última vez la hermosura de las hijas del Cadí, i vieron por entre el espesor de los árboles que estaban hincadas de rodillas. I era la hora en que la campana de madera de Santa María de Alficen tocaba a la oracion de la tarde, i vieron que sacaron de sus senos unas joyas como amuletos, i en ellas escritas estas palabras: Ave Maria. I se acercaron a su padre i le dijeron: «Son cristianas.» I dijo Elihakem al Cadi: «En nombre de Dios, ove nuestra última palabra. El corazon de mis hijos herido por el fuego de los ojos de tus hijas, i las almas de mis hijos encadenadas a las virtudes de las almas de tus hijas. La alabanza a Dios porque somos cristianos. I dijo el Cadí: «Mis hijas no son para los cristianos.» I llamó con ruido, grande llamada de socorro contra enemigo en campo de guerra. I vinieron muchos esclavos con cimitarras i ballestas, i dijo el Cadí: «Toda la fuerza del castigo sobre ellos, porque han querido seducir a las hijas del Cadí.» I dijo Eljhakem: «Tu fuerza destruirá el cuerpo; Dios solo tiene poder en las almas: herid.» I las hijas del Cadí estaban llenas do temor i confusion. I vinieron a su padre, i clamaron clamor de misericordia. I dijo el Cadí a sus esclavos: «Marchad i cerrad las puertas.» I quedaron solos el Cadí i sus hijas, i Eljhakem i sus hijos, i dijo el Cadí: «La bendici∗n de Dios sobre los que permanecen en sus caminos, Todos somos cristianes, ¡Gloria a Dios! yo quiero probar vuestra fé i vuestro valor, i vosotros con la fé i el valor de los hijos de Dios, » I en el corazon de las hijas del Cadi, el amor a los hijos de Elihakem. I sacó el Cadi los anillos que tomó del canastillo que salió del aljibe, i vió que en uno estaba escrito Soheir i Zulema, i en otro, Isjak i Zumeya, i en el tercero, Okeil i Amira, i en el último Raschid i Sahra. I se ajustaron las bodas, i el Cadí puso los anillos en los dedos de sus hijos, i las hijas del Cadi dieron las flores a los hijos de Elihakem. I despues se casaron con la bendicion de Dios i en la lei de los cristianos. I fueron muchos, muchos los dias de su vida, i todos los dias de ellos felices. I su memoria en Toledo pasa de jeneracion en jeneracion, como espejo de las almas escojidas.

LEON CARBONERO I SOL.



Ofrecemos a nuestros lectores el siguiente fragmento de una interesantisima carta que nuestro amigo don Francisco Gonzalez E. ha escrito desde Washington pintando la situación de aquel pais:

Washington, octubre 19 de 1873.

Los deseos que siempre le tenido en mi interes porque se conserven en mi patria las sanas ideas, se reavivan cada vez que contemplo desde esta lejana rejion la marcha de los sucesos en el mundo i las tendencias de los principios, porque me convenzo mas i mas del gran papel que la relijion desempeña entre todas estas cuestiones que fatigan a las sociedades.

Los que estudian este pais someramente creerán quizas que ha resuelto el problema de vivir en paz eternamente. Creerán que aquí no hai luchas, i que los espíritus siguen con calma

la inspiracion de sus principios.

Al entrar por primera vez a una ciudad norte-americana el viajero crevente esperimenta una impresion penosa i un sentimiento de consuelo a la vez. Aquí no hai fé, se dice; aquí no se nombra a Dios, no existe espíritu relijioso, pero en cambio no hai tampoco discenciones: en fin, ya que los hombres no son tan buenos para tener la verdadera fé, no son tan mal intencionados para escarnecerla. Dios no forma parte de la sociedad americana pero se deja para él siquiera el respeto del silencio.

Usted mira numerosos templos disidentes. No hai parte donde no se levanten sus góticas agujas. Pero esos templos no significan casi nada: nadie les presta atencion; en medio del bullicio mercantil, de los alegres edificios de las fábricas ellos contrastan por su silencio i su abandono. Son verdaderos monumentos sin duda, en que se ha querido conmemorar a Dios, i son la espresion de alguna gratitud si se quiere. Mas, son como los que se fabrican a la memoria de los muertos por deudos i amigos que creen así pagar una deuda i quedar mas libres para olvidar al bienhechor!

Esos templos, están cerrados continuamente; ni la luz del sol hace gasto en ellos.

Solo los domingos los protestantes tienen funciones. Entónces se abren las puertas para que despues de almorzar los fieles, que nada podrian hacer a esa hora, vayan a ellos a cantar los salmos de David poeta. En realidad el protestantismo segun se practica no es sino una inacabable melodía; parece que todas sus pláticas i ceremonias son tan eficaces i confortables que no estorbarían la dijestion al mas per-

Usted me dispense si le repito cosas que usted sabrá perfectamente, pero no puedo ménos de espre arle lo que me choca esta dulcedumbre en unos hombres que se han dicho los reformadores. Tanto mas, es esto notable, cuando se ve que siguen a ella tranquilos en medio de la disturbacion i de la ruina de todos

Los teólogos parece que no se acuerdan mas que de la misericordia divina i de absolver i justificar a los humanos.

Vea usted por ejemplo la Alianza Evanjélica, el concilio protestante lo que ha hecho.

«The Evangelical Alliance» es una idea que se ha puesto en obra desde hace veinticuatro años. Es una union de las sectas que se pretende llevar a cabo bajo las bases del mútuo amor (despues verá usted que es temor comun) i a los auspicio del nombre de J. C.

Nunca, sinembargo, este concilio se habia reunido, parece, con mas prospecto que cuando los trescientos o mas delegados de Europa i Asia se juntaron en Nueva-York a principios

de este mes.

Diéronse por los Reverendos lecturas, esplicaciones, discusiones, que atrajeron tan grande auditorio que fué preciso dividirse. Las sesiones se tenian simultáneamente, a veces en tres

Yo, confieso, esperé mucho de estos teólogos. El racionalismo con pretenciones científicas invade todas las intelijencias; se enseña por todas partes la incompatibilidad de la ciencia i de la relijion; el principio social del matrimonio es sistemáticamente vilipendiado. Amor libre i relijion libre han sido los temas intelectuales de estos últimos dias en Nueva-York. Yo creia que los doctores evanjélicos hallarian por conveniente tratar a lo sério este torbellino de cuestiones que levantan toda clase de dudas i que amenazan borrar toda norma de moral.

De estos obispos españoles, rusos, griegos, franceses, alemanes, esperaba algo nuevo. No podia creerse que ese encuentro no produjera en ellos mismos, a lo ménos, sensacion.

Leia con ansiedad los discursos publicados por toda la prensa. Buscaba alguna palabra profunda sobre esas dolencias de la sociedad. Pero, despues de todo, nada he hallado de doctrina. Todo ha sido declamar sobre los tópicos mas comunos. Todo se ha reducido a simples specchs. Ni un momento de dignidad superior: ni uno de luz nueva, ni arrebato siquiera, de entusiasmo.

Los teólogos no fueron mas léjos que los articulos lijeros de la prensa diaria, «La educación cristiana,» «La Iglesia i el Estado,» «El amor de Cristo.» Hé ahl los temas: tales cuales los que se toman por via de ensayo en las academias de los colejios.

Ni un punto de doctrina han aclarado, i pretendiendo unirse han procedido de tan buena fé que cada secta no parece sino que ha querido ocultar su nombre i sus creencias por temor de ser repelida. Esto es unirse por las espaldas.

La prensa protestante no ha cesado de aplatdirlos sin dejar de decirles que nada importa lo que hacen. En fin, les ha dado la bienvenida como a luéspedes curiosos, i lo diré, como a una compañía dramática.

Concluidas las sesiones vinieron a Washington de visita i de paseo. El gobernador los obsequió con un convite. El presidente los recibió con honores en la Casa Blanca. En la noche del dia que llegaron predicaron aquello mismo de Nueva-York, aquellas mismas jeneralidades que parecen una burla en medio de la jeneral necesidad de enseñanza relijiosa, i que los hace merecer aquel dicho: sopientes esse diccisent estulti facti sun!!

A la mañana siguiente (cuatro dias he) se retrataron ántes de salir, formando grupo en las gradas del Capitolio. Quizás esto será lo que les de mas seguridad de que al cesar el pito del tren que los llevó de vuelta no serán ol-

vidados ellos i sus leyendas,

Antes de partir se les dijo que no se preocupasen de los bills de hotel que todos estaban pagados. Respondieron ellos con un viva de agradecimi nto. Aver veia yo en los diarios, que en vez de 600 pesos que se habian destinado para estos abnegados misioneros, los interesados de acá desenbrieron no con mucho gusto que los gastos en aquel dia i medio habian sido de mil pesos.

Sinembargo de todo esto, el hecho tiene su importancia. No se lo comunico por simple curiosidad. Lo considero como hecho histórico.

La Alianza segun todos los diarios lo reconocen, ha sido motivada en vista del progreso creciente del catolicismo i en odio a él i en temor al racionalismo.

Mr. Bradlaugh es un célebre reformador ingles, un demagogo, especie de Gambeta, que es mui conocido i que se anuncia por algunos como futuro pre idente de Inglaterra en el caso esperado de la caida de aquella morarquía. Vea lo que dice en una carta publicada antes de ayer. «Entre nosotros, nuestra iglesia establecida se arruina a gran prisa: Roma por una parte i el racionalismo por otra—no hai término medio.»

Pero ¿qué puede el protestantismo contra el racionalismo? Este es su sombra, le seguirá eternamente. Jamas he podido yo comprender cuál es la razon por qué el libre exámen puede condenar al libre pensamiento, al racionalismo; no sé cómo puede negarle la fraternidad. El protestantismo, pues, se deslie inevitablemente i pasa a ser racionalismo; negacion; nada.

Hace poco leia en el noble historiador protestante Macauley; El protestantismo fué tambien una sublevación de razas. En Alemania fué la guerra a la casa de Austria; en Inglaterra fué resistencia al poder de E-paña.

Esto para mí es una sabia razon de la existencia en forma de cuerpo de lo que no es mas que disolucion: materia cósmica como Ud. diria.

No es estraño, pues, que la alianza no haya podido sentir vigor contra la eFiel Relijion»

que se reunian al mismo tiempo.

Permitame que le copie lo que 1) decia un libre pensador sobre el fruto de sus misiones de infieles. «La junta Americana de Misiones estrangeras (The American Board of Tornga Missions) «el cuerpo que mejor se ha organizado con ese objeto, fué fundado en 1810 i adurante los 62 años de su existencia ha recibido i gastado la suma de § 14.183,248.65, o sea § 229,084 cada año, i del informe de último año, 1872 se ve que se hicieron 9,019 seconverciones al costo de § 428,693..... La sjunta durante estos 62 años de trabajo ha agastado por término medio § 590 por cada seconvertido, i esto siendo mui económico discho cuerpo.»

Los de la Alianza han pensado dividirse el mundo por denominaciones a fin de predicar eantar mas barato, pero no han resuelto nada de positivo. Hablaron; se apagaron los aplausos, i se acabó todo. No han podido publicar ningun acuerdo fuera del de seguir reuniéndose, lo cual se supone no es mui dificil, pues

hai quien les pague.

Mas es evidente: los protestantes no debatirán ya mas entre si. No se unirán pero se confundirán en una tiniebla para oponer al catolicismo no ya la controversia sino la resistencia de la inercia.

En cuanto a los pecados de los liberales, en cuanto a las defalcaciones de los bienes públiccos que se hacen en tan colosal pirateria eeste pais, en cuanto a la costumbre del aberticidio que amenaza secar la fuente de la vida de las naciones, en cuanto a todas las otras lepras sociales se contentarán con atestiguarlas, hacerlas temas de composiciones relamidas i absolverlas.

Comparemos los católicos en su conducta en frente de los males.

Aqui tengo el «New York Herald» de ayer que da cuenta de una convencion cotólica en San Luis. Allí hai enerjia. Se adoptan resoluciones protestando contra la politica alemana respecto al papa; anatematizando el sistema de escuelas de los E. U. en que no se admite enseñanza moral, se declaran contrarias a la sociedad las asociaciones secretas que son tan poderosas aqui. (1)

Aquellos hombres se ponen en lucha abierta con todos los males aun los mas arraigados, no buscan el aplanso: llevan su valor hasta eparecer en lucha con todo el mundo hasta asemejarse a los locos; si, a aquellos locos des-

critos por el apostol.

I cuando pienso quienes forman la mayoría de los católicos de aqui que tal abnegacion muestran, le conficso se enternecen con lástima las últimas fibras de mi corazon. ¡Oh! no se puede resistir, con serenidad el espectáculo de esa raza proscrita, hijos de una patria opresa que vienen a este suelo a buscar el pan i todavia olvidan sus muserias i se levantan a defender siquiera con sus gritos la víctima que quisieran defender con sus corazones.

Estos pobres irlandeses que luiyen por cientos de miles cada año, de su isla vienen a trabajar aqui la mayor parte humildemente. Comen a penas la mitad del pan que necesitan, i centavo por centavo puesto a salvo cada dia, juntan un pequeño capital con que costear el viaje de algun pariente o amigo de Irlanda. E-so centavos tambien son los que sostienen el culto i

levantan magnificas basilicas.

En esto no hablo por discursos oidos ni por pájinas ilustradas de libros, hablo porque conozco casos prácticos muchos.

Ahi està el espritu católico, ese espiritu innuntal, ese espiritu de vivificacion capaz de correr por los desiertos i de abrirse canales entre las tumbas mismas de los imperios.

La raza irlandesa es el elemento católico aqui. Il cómo se distinguen jeneralmente! A mi me pare e saber distinguir un católico sin necesidad de oir lablar siquiera i muchas veces he acertado en mi creencia. Si en medio de la jeneral frialdad veo una infeliz mujer que tiene un niño en los brazos i veo en sus ojos un brillo especial cuando le mira, yo ya sé de donde viene esa ternura i qué madres son las solas que las tienen!

El sacerdote es reconocidamente laborioso i i honrado aquí: les rodea un prestijio que los pastores protestantes no saben creearse.

Los jesuitas creo que deben contarse en primera línea. Su influjo es irresistible. Hace poco oia a un predicador i me parecia tan aguda su palabra, tan conveniente su espresion, que pensaba si no respetara i admirase a este hombre, le aborecceria, pues me toca al alma, mas no podria dejar de creerle,

Me esplico por qué se les detesta i por quienes.

11-

 Veinte diss bace se ha consagrado a Filadelfia un templo mazónico de costo de dos millones de pesos. Ultimamente algunos de ellos han dado misiones en Georgetoun cerca de Washington o en un barrio de él, mejor. He oido tres de sus predicadores. ¡Ah! qué superioridad la de esos hombres, qué doctrina tan clara, que diccion tan abundante, tan preciosa i tan correcta la que poseen!

Una vez escuché una aplicacion de la Trinidad. Nunca en nada vi jamas, mas simplicidad

i mas elevacion al propio tiempo.

Los jesuitas tienen universidades en varias

partes.

Veo que me he estendido mucho, pero creo que Ud. será induljente con mi carta, no me he podido imponer silencio a tiempo quizá, pero esta libertad espero que será una prueba de confianza.

FRANCISCO GONZALEZ E.

LAS NIÑAS I LAS FLORES.

Mucho me gustan, Niñas, las flores I sus perfumes I sus colores Me gustan mas; A los jardines Voi a admirarlas, De cultivarlas No soi capaz.

Cuando en su cáliz Vierte la aurora Las ricas perlas Que el sol colora, Con dulce afan; Al verlas, niñas, Tan regaladas Envidia dan.

En su existencia Son admirables, Amables, tiernas E impresionables A la emoston; Aman i sufren ¡Quién lo creyera! Cual si tuvieran Un corazon.

Sus mismos nombres Llevan las bellas, Gracias i encantos Tienen como ellas; ¡Eu su existir Flores i niñas, Cosas iguales! Tan delicadas i tan ideales Para sentir!

Si el aura amante De primavera La flor arrulla En la pradera Con gran pasion, Así a las niñas Halaga tanto De una ilusion.

Si los reflejos De un sol ardiente-Dejan marchita La pura frento De hermosa flor; A cuantas niñas Roba el contento El sentimiento De un tierno amor!

Mas si las flores Entre sus galas Ricos perfumes Todas exhalan, Para atraer Las bellas tienen La intelijencia Que es una esencia De enloquecer.

Flores i niñas Son como hermanas Se aman, se escuchan, Se dan ufanas Tiernas querellas; Si las beldades Lloran de amores Tambien las flores Lloran como ellas.

Noviembre 25 de 1873.

QUITERIA VARAS.

SUFRE MUCHO!.....

Sufre mucho! i tan bella! en su mirada Aun brilla el fuego que su pecho anida I oculto mal su corazon devora I la tristoza vola sus pupilas. El triste i negro luto son sus galas Símbolo amargo de la cruel desdicha, Luto que dice que murió el que amal. Luto eterno del alma, cual su herida.

Fué ella siempre adorada; de su esposo Gozaba sin recelo las caricias, Cuando un dia de súbito mirólo Yerto cadáver en la tumba fria.

¡Ai! desde entónces la miseria, el llanto Son la historia de esa alma dolorida; Mas un secreto en esa frente miro Que suavemente el corazon cautiva.

Es que yo amo la triste desventura Porque es en ella do fuljente brilla De la austera virtud la excelsa aureola Que al hombre, polvo vano, diviniza.

Por eso esa mujer tiene un encanto-Que pura i tiernamente me fascina Yo sé que la desgarra la amargura I yo sé que el dolor la purifica.

Hoi quizás en su mesa no ha encontrado-Ni el pobre escaso pan de cada dia; Quizá al mirar -us hijos, sollozante Su corazon de madre se ha hecho trizas.

Talvez el hielo del invierno crudo La desgarró cual clavadora espina, Talvez allá en su lecho solitario Ni el dulce sueño a veces la visita.

En tanto allí no léjos distraido La música sonora i la alegría Siento, i de bellas que el placer invocam Mil grupos miro, májicos se ajitan.

Helado los contemplo. Esos aromas I esas galas i encantos no me hechizan, Ni esos encajes, ni el brillar magnifico De esa deslumbradora pedrería.

No es ese, nó, el encanto que estremeco Del corazon las delicadas fibras, Que es el amor a la materia ajeno, Su esencia es pura, celestial, divina.

Por eso yo amo a esa mujer que sufre, I al contemplar su l'anguida sonrisa, Un no sé qué de misterioso siento, La mas pura inocente simpatía.

I compasivo yo, demando al cielo Que jeneroso con amor bendiga Las tristísimas canas que blanquean Su juvenil cabeza, hoi tan marchitaQue ese negro crespon que así la enluta Simbolo sea de la fé que un dia Jurara al que ella amó, mas no el secreto Del dolor de su alma pura i limpida.

Santiago, noviembre 23 de 1873.

SALVADOR GARCÍA REYES.

LA REVOLUCION DE 1810. PEQUEÑOS INCIDENTES.

1

En la noche del 25 de mayo de 1810 se encontraban reunidos en casa del señor don José Antonio Rojas los señores don Juan Antonio Ovalle; don Bernardo Vera; don José Miguel Infante i don José María Infante, su sobrino.

La casa del señor Rojas era la mas frecuentada por los revolucionarios, a causa de su situaciou central. Está en la plazuela del teatro municipal i tiene el núm. 27 en su reciente construccion.

construccion.

Se disentia con mucho calor el significado de una lei o real cédula en que debia apoyarse la formacion de una Junta Gubernativa durante la prision en Francia del rei Fernando VII.

Para cortar toda cuestion, don José Miguel Infante mandó a don José Mar'a a su casa, distante solo dos cuadras, en la Calle del Rei, entónces, i ahora del Estado, núm. 33, a bus car un libro en que se encontraba la lei o cédula en cuestion.

Infante, impaciente por convencer a sus amigos i mortificado por la demora del mensajero, salió a toda prisa en la misma direccion. Apénas habian pasado algunos minutos llegó a casa del señor Rojas la tropa, que al mando de un oficial i por órden de Carrasco tomó presos a las tres personas allí reunidas.

Por aquel incidente solo fueron sorprendidos los señores Ovalle, Rojas i Vera. Infante i su sobrino escaparon mediante su ansencia momentánca. Algunos dias despues fueron conducidos esos tres señores a Valparaiso para seguir

su viaje a los castillos del Callao.

II.

Cerca de mes i medio despues de estas prisiones apareció en la plaza de armas, a las ocho de la mañana, una reunion como de 200 personas respetables; que luego se duplicó con los curiosos: pidió a unos cuantos cabildantes que allí se encontraban que citaron a sus compañeros a un cabildo abierto.

Esta reunion no se hizo esperar i ántes de dos horas se comisionaba a don Agustin Eyzaguirre i al doctor don José Antonio Argomedo para pedir esplicaciones a Carrasco tobre su falta de palabra, para hacer volver de Valparaiso a los presos. Carrasco se mostró altanere al principio; pero al fin aconsejado por dos cidores concurrió a la Audiencia para contestar a los cargos que se le hacian.

Entre los concurrentes se encontraba den Luis Carrera, de edad apénas de 19 años.

Cnando el valiente doctor Argomedo dirijió a Garrasco su elocuente i conocido discurso; al decir:—«en la plaza hai dos mil hombres decididos a hacer respetar los derechos que defiendo;» Carrera, abriendo su capa i mostrando un par de pistolas, añadió, dirijiéndose a Carrasco:—«i todos vienen como yó!»

Este segundo epilogo decidió a Carrasco a prometer todo lo que ántes habia negado....

JOSÉ ZAPIOLA.

Noviembre 26 de 1873.

MOVIMIENTO LITERARIO EN MEJICO.

La república mejicana, de la cual vivimos tan apartados apesar de los lazos del idioma i de un comun orijen que debian contribuir a unirnos cada dia mas, atraviesa al presente una época digna de fijar la atención de cuantos so interesan por el progreso intelectual de nuestra raza.

Ese pais, perpetuamente trabajado por la anarquia, victima ayer de una libertad desenfrenada, al dia siguiente sojuzgado por un mandon despótico, es mas conocido en el mundo por las faltas de sus hijos que por sus trabajos en favor del progreso i de la humanidad.

I sinembargo alla se trabaja en esas noblea lides del espíritu: alla se escribe i se canta, hai pensadores i poetas; hai apóstoles del pensamiento como hai soldados que saben inmolarso en el ardor de un combate fratricida.

No es todo pues la ajitacion febril de las tormentas populares: ni se oyen solo, como muchos lo piensan, el jail de los que caen o el canto de sangriento alborozo de los que triunfan en una lucha estéril; hai en Méjico algomas, hai la ajitacion del espíritu por buscar lo bello i una noble emulacion por conquistar laureles que duran mas que los del soldado.

Méjico sabe corresponder a sus tradiciones i aspira en el dia a hacerse conocer por el injenio de sus hijos. La patria de Sor Jaana Ines do la Cruz i del célebre dramático Ruiz de Alarcon no quiere ya ser inferior a su pasado, i, aunque agoviado todavía por la fatal herencia de España, se alza llena de entusiasmo a disputar a la madre patria la palma del talento i del saber.

Incalculable es el movimiento intelectual do la república hermana i bastará para medirlo leer una lista de las últimas publicaciones do amena literatura que consigna una sola revista de periódico.

A falta del examen de esas obras que solo por casualidad podrian llegar a nuestras manos daremos aqui sus titulos a fin de que el lecter pueda instruirse del jénero a que se dedican los injenios mejicanos.

Hé aquí tan interesante catálogo:

El harpa bíblica, coleccion de poesías del senor Contreras Elizalde.

Romances Aztecas, por el señor Peon Contreras.

Guia del viajero de Mélico a Veracruz (segunda edicion) por Gozkowski i Baz.

Lo del domingo, revistas teatrales i otros artículos por Olavarría.

Poesías escritas por varias señoras españolas i americanas.

Cuentos del hogar por Baturon.

El epílogo de la Divina Comedia por Sade. El capitan Armando por Blanco.

Las cartillas de derecho constitucional por Ma-

Varios testos de instruccion entre los cuales descuellan los Libros elementales del señor Ro-

Despues de la lectura, coleccion de los artículos literarios del señor Olaguibel.

Un dia a 45 grados de latitud, novelita del

señor Balbontin. Documentos relativos a la independencia nacional.

Novelas de Lorenzo Elizada.

Estudios i ensayos de crítica i literatura por Gustavo Baz.

Fragmentos de un diario de viajes por el mismo autor.

La lectura del anterior catálogo demuestra que en Méjico, como en todas las repúblicas sud-americanas, lo que mas se cultiva es la poesía. Los libros de esta especie están en mayoría; inmediatamente les sigue los de novelas i despues en proporcion menor los de artículos literarios i viajes. La ciencia apénas aparece aquí representada por una sola obra de jurisprudencia constitucional.

Natural es esto; en la literatura de los pueblos jóvenes lo primero que se cultiva es la poesía, i la América no sale todavía de ese pe-

riodo.

Ademas de las obras, cuyos títulos hemos copiado, están para publicarse dos interesantíisimas; una cuyo autor será el mismo pueblo mejicano i otra en la que colaboran los mas distinguidos poetas,

Tales son: un Cancionero popular i un Romancero de la época de la independencia,

La primera es iniciada por el Licco Hidalgo, que ha encomendado la tarea de recojer los cantares del pueblo a una comision compuesta de los señores Prieto, Altamirano, Zellez, Ramirez, Melesio Morales i Ortega.

El Romancero es una obra eminentemente patriótica a la que se han apresurado a contribuir los poetas mas distinguidos; i que deseariamos se emprendiese en Chile en beneficio de nuestro pueblo.

En Chile como en Méjico, hai poetas capaces de llevarla a cabo con brillo, bui entusiasmo per las glorias de la patria i seria fácil formar un libro de mérito que perpetuase las hazañas de nuestros padres.

La idea es bella i patriótica i en parte va a ser realizada por don Carlos Walker Martinez, que en su primer tomo de Romances americanos ha demostrado su singular acierto en este dificil jénero de composiciones. Sinembargo, lo que querría seria una obra mas popular todavía, un monumento levantado a nuestras glorias por la mayor parte de los poetas del

L. O.

NO QUIERA DIOS!...

¡No quiera Dios que arrebatado un dia Por ardiente fantástica dusion. Abandone tus plácidas riberas

O Patria de mi amor! Donde naci, feliz o en la desgracia. Quiero morir bajo el radiante sol Que de mi infancia las alegres horas Benigno iluminó.

Donde mi madre yace dormit quiero Sueño de paz, bendito del Señor; Quiero morir rodeado de los mios, Ovendo su oracion.

Montes do nieve, deliciosos valles, Mansos ries, colinas de verdor, Aves del patrio bosque, dulces brisas

De placentero son, Por nada vuestro encanto trocaria: Nunca ardiente, fentástica ilusion Léjos de tí dirijirá mis pasos

O tierra de mi amor!

ENRIQUE DEL SOLAR.

UNA HERMOSA FIESTA,

El juéves 27 se inauguró la imprenta de La Estrella de Chile. - Los redactores del periódico con una fe i una constancia a prueba de contrariedades i desengaños, se han resnelto a darle un hogar propio, sin parar cuenta en sacrificios i gastos.

El Ilmo, Obispo de la Concepcion quiso visitar el nuevo establecimiento tipográfico. Sus propietarios le rogaron entônces que lo bendijera. Tal fué el orijen de la reunion de que damos cuenta.

Todos los colaboradores de La Estrella de Chile se dieron cita para unir su entusiasmo i sus votos al entusiasmo i a los votos del Prelado, que iba a visitar i bendecir una empresa de ilustracion i de progreso que servirá para dar mayor consistencia a una publicacion literaria que ha enarbolado la bandera católica, i que ha contribuido, no poco, al triunfo de las buenas ideas.

Encontrábanse tambien presentes los rectores i directores de los colejios católicos de la capital. A ellos cabia tambien una parte de la fiesta. Ellos pudieron reconocer alli a sus alumnos i-gozarse en el pensamiento de que los esfuerzos i los sacrificios hechos para instruirlos i educarlos no caveron en tierra estéril.

Era la primera vez que se reunian los que han dado valor, vida i aliento a La Estrella de Chi'e; i era tambien la primera vez en que, con el corazon lijero de cuidados, podian mirar al porvenir sin que les asaltaran las dudas i las vacilasiones con que no há mucho se presentaba rodeada la existencia de esa publi-

Concluida la ceremonia relijiosa, los invitados pasaron a una espléndida mesa. Allí reinó la alegría mas franca i espontánea, la co dialidad mas sincera i la mas esplendida manifestacion de noble: deseos i dignas aspiraciones.

Se brindó por la patria, por las glorias literarias, por la prensa católica, por la redaccion

de La Estrella de Chile.

No queremos ni tenemos tiempo para reproducir aquí lo mucho que entónces se dijo .-Cualquiera version que hiciéramos sería harto pálida i descarnada para reflejar logue allipasó.

Arrebatando algunos minutos a ocupaciones mui ajenas de las letras, a las cuales hemos dedicado en otros dias las horas mas felices de nuestra vida, hemos escrito estos renglones para saludar a nuestros amigos que han llevado a término una empresa que si produce bienes, produce tambien a sus redactores dificultades i trabajos que no siempre pueden ser apreciados debidamente.

A ellos nuestras mas calorosas felicitaciones -Al pasado sinceros aplausos, -al porvenir nuestros votos.

Noviembre 29 de 1873.

VENTURA BLANCO.

LO QUE NO PASA.

Era la noche bella, como mis virjinales enmeños; la primavera habia traido estrellas brillantes, flores de colores vivos, yerbas i frescas hojas, brisas tibias i ajitacion para los corazones juveniles.

Un sueño vago, indefinido, deslambraba mi fantasia, i miraba a la distancia, mal oculta por sombras i vapores, una hermosa vision blanca i esbelta, i cran sus ojos negros i ardiente su mirada, su talle era delgado i gallardo, su cabellera negra i ondeante. Yo la contemplaba aturdida i mi pecho latia, i tendia mis brazos bácia ella.

La vision me miraba sonriendo i era su sonrisa dulce como la miel de los campos, i alegraba mi corazon como el canto de las aves

por la aurora.

I la vision se acercó a mí, me dijo dulces palabras al oido, mi corazon saltó de júbilo, quise asirla i se escapó de entre mis manos como niebla, i miéntras se perdia entre las sombras sus labios sourosados me decian; «Adios, soi laprimera ilusion.» I desapareció i jemi.

:Como se columpia la rosa sobre su talle flexible al despuntar el alba! sus hojas se entreabren a las brisas frescas, como los corazones a las primeras palabras de amor.

Es mas sonrosado su capullo que la boca hermosa de una niña dormida sobre las rodi-

llas de su madre.

El perfume que se alza sobre el altar i sube en columna caprichosa hácia el cielo, es ménos suave que el aroma de esa rosa al despuntar el

Es hermosa como los sueños de un poeta, i las brisas cariñosas la columpian en su tallo, la aurora deja entre sus hojas una lágrima brillante, los picaflores vuelan a su alrededor ostentando brillantes colores, i el sol desde el cielo le envia un ravo de oro.

'Ail tan hermosa i muere' las brisas arrastran una a una sus hojas, el sel con su ardiente rayo secó la gota de rocio i marchitó su cáliz delicado i los atrevidos picaflores hieren su seno para arrebatarle la miel que esconde.

I murió la rosa i desapareció i jemí.

Es su rostro como el cáliz de la azucena; sus labios como el clavel; su cabello como rayo de sol; su talle esbelto, como la palma, i sus ojos azules, como cielo sin nubes. En el fondo de su pupila clara i trasparente se vé su alma que ama, que sueña i que languidece.

¡Qué hermosa es! dicen al verla, i cuando pasa vuelven el rostro para contemplar su belleza.

Las otras niñas se sienten humilladas ánte ella, como se humillan las flores ante la rosa; pero no pueden odiarla porque a su alrededor se esparce el delicado perfume de su candor.

Su madre contempla su rostro i bendice al cielo que le ha dado una hija tan bella i un

alma tan pura.

Una noche, la acompaña a la cabecera del leeho i contempla gozosa su rostro inocente bañado por trauquilo sueño. Sus labios entreabiertos sonrien, i dejan escapar su aliento abrazado por el ardiente fuego de su pecho.

A la mañana siguiente su rostro está pálido, sus mejillas marchitas, sus labios helados, sus

ojos vidriados i sin vida.

En un ataud la llevan a enterrar i cayó la losa i desapareció para siempre, i mi pecho jimió angustiado.

Phime al campo porque mi corazon moria, para buscar su aire puro, su follaje verde, sus variadas flores i sus nocturnos cantos; con el invierno todo habia muerto, el aire era frio i penetrante; los árboles estaban desnudos, las flores convertidas en polvo i silenciosas i lóbregas las noches.

En medio de la soledad se alzaba una roca: «Todo lo que es bello ha perecido, ¿serás tú, dura i negra roca lo único que persista?» Mi corazon se ajitaba gozoso al contemplar la peña que vivia siempre; mas ;ail al acercarme vi que el tiempo carcomia su faz i la desmenuzaba en lijero polvo, aquella roca habia sido columna de vanidad i vacía deshecha i destrozada.

Entónces jemí i dije: «Todo perece i mi alma busca en vano lo que no pasa» i entónces en el cielo aparecieron encantadas las visiones, brotó la tierra perfumadas flores, cruzaron el aire vírienes hechiceras, avesillas alegres soltaron sus cantos, los árboles recobraron su follaje i la roca se estremeció: i todo en grandioso concierto entonó un cántico que decia: «Bendito sea el Señor del cielo i de la tierra, bendito sea el Señor inmutable i eterno.»

I mi corazon saltó de gozo, i mi pecho cesó de jemir.

ENRIQUETA GONZALEZ H.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

NOVIEMBRE.

En el presente mes de noviembre han entrado a la Biblioteca Nacional 'as siguientes obras:

«Provec'o de Código penal Chileno»-1 vo!, en 4.º mayor de 179 pájs.-Imprenta de «La República»-

Santiag «Primeras lecciones de ingles, conforme al sistema Ollendorfo-1 vol. en 8.º menor de 234 páj ,-Impren-

ta de «El Mer urio»-Valparaiso. a Estadística comer i 1 de la república de Chile co-rr *pon³iente al año de 1872»—1 vol. en folio de 277

pajs - Imprenta de «El Mercurio» - Valparaiso. «Convencion telegráfica internacional» por F. Cabrera Gacitéa.- l vol. en folio,-Imprenta de «La Li-

brería del Mercurios—Santiago.

«Galería piadosa o er lección de varias obras en verso sobre los misterios del Santí-imo Rosarion, por don Ven-

tura Marin.—1 vol. en 4.º de 507 pájs.—Imprenta de «La Librería del Mercurio»—Santiago. «Mineral de szogue en Punitaqui»-1 vol. en 4.º de 32 pájs. -- Imprenta de «La Litrería del Mercurio»

-Santiago. «M wual de telegrafia», per Domingo Tere M .- 1 vol. en 8.º de 135 pájs.-Imprenta de «La Librería del Mercu ion -Sentiage

«Ordo divini officii persolvendi atque misæ celebrandæs.-1 vol. en 12º de 56 páje.-Imprenta de «El Ind pendientes-Sant'ago.

«Manual del cocinero práctico».- 1 vol. en 8.º de 82 Téjs .- Imprenta de «La Patrian-Valparaiso.

«Ferrocarril tras ndino, estrecto del bol tin de seciones del s nalo srjent nor, hoja.-Imp enta de «El Mercurion-Valpara's

«Compañía de salitres i ferrocarcil de Antof gasta, 2. memoris».—1 vol. en 4.º de 29 pájs.—Imprenta de aLa Patrian-Valparaiso.

«Los tres jugadores», novela por Ramon 2.º Ha-

rriet, entregas 7.º a 10.0-Imprenta de al a Patrias -Valparaiso.

« tra Bound: a Mag l'anepies.-1 voi en 8.º de 2) páj .- Imprenta « Albions, Valparaiso.

«Documentos relativos al proyecto de trasformacion de la c'u ad de Santia on.- l vol. en 4.º de 16 pájs.-Imprenta « Andres Be los - Sentiago.

«El mil onario», novela per Enrique Perez E crich.

-1 vol. en 8.º de 276 pájs — Imprenta de «El Mercuro -Valparais .

«Noticias trasmitilas a los electores del litoral, segunda assimble estra ordinarias, por A. Quijarro.-1 vol. en 4.º de 26 pejs .- Imprenta de «El Independienten-Sautiago.

«Memor's que presenta a sus consocias la presidente de la So iedad de San Juan Ferneises de Rejist .- 1 vol. en 4.º mayor de 10 pajs .- mpreuts de all Intepen-

dientes - Santiago

«Almanaque agrícola para 1874», por S. O. N., rúmero 1.º-1 vol. en 4.º de 88 pijs.—Impren a de « 51 Independiente»—Santiago.

«Di curso sobre la orden f ancis anen, por frai Frencisco Casanova,-1 vo!, de 28 pajs,-Imprenta de «El Independienten - Santingo.

«Memorial presentado al Ilustrísimo i Reveren lísimo se o Arzo ispo i venerable capítulo, por el doctor don Miguel Raf el Pado, I vol. en 4 o de 10 pájs.—Impreuta de «El Independiente » - Santiago.

«Sesiores de la camara de senadores en 1873» núm. 1.- 1 vol. en folio de 151 pájs - Imprenta «Nacion L» -

«Razgos biográficos de niños célebres, por José Berra do Susrez, 7 ª edicion, 1 vol. en 8.º de 264 pájs — Imprenta de la 16 crís de «El Mercusio.»—Santiago. «Estatutos de la so iedad al raternid d i progresos. 1 vol en 8,º de 42 pas,-Imprinta «Nacional »-San-

«La isla de pascua i sus babitantes, 1 vol. en 4.º de 70 (ájs.—Imprenta «Nacional.»—Santiago, por Rodul-fo A. Philippi.

«Rui Blas» drama lírico en 4 actos de Cá los D'Ormevi le, mú-ica de Filippo Marchetti 1 vol. en 4.º da 63 pájs.—Imprenta a ud Amé icas.—Santiaco.

«A manaque divertido para 1874, 1 vol en 4.º do 87 pájs.—Imprenta de «L. República»—Santiago. «Guia-almanaque de Vilparas, para 1874 1 vol. en 4.º de 8) pájs.—Imprenta de «El Mercurio»—Val-

« Memeria paesda a la iunta directiva de les mines

«Descubidora de Caracoles», 1 vol. en 4.º de 23 pájs. -Imprenta de «Sud América »-Santingo

«Acto heroico de ceridad en favor de las benditas ánimas del purgatoric, 1 vol en 8.º de 24 pájs.—Im-prenta de «El Corceo.»—Santiago. «Jubi es circular de cuaventa horas, 1 vol. en 4.º de

14 pájs.-Imprenta de «El Correo »-Santiago. «Internationalle aussterllung Chile's für das jahz»

1875, 1 vol. de 11 páj., sin imprenta ni lugar.
«Estudio sobre los ben ficios que producirá la cons-

titucion de una sociedad anónima chilera, para la fabricacion de cigarrillos en Chila, 1 vol. en 11 páis.— Imprenta de «VI Univer o »—Valparaiso. «El hospital de San Sebastian de los Anjeles, I vol.

en 8 º de 12 pájs - Imprenta de la librería de « El Mercurio. » - Santingo,

«Almanaque porteño divertido para 1874, 1 vol. en 3.º da 48 pájs.—Imprenta de «La Patria,»— valbaraiso.

«La causa del presbitero Grusdzin-ki i el incendio de San Pedros, 1 vol. en 4º de 34 pajs.—Imprenta de «El Mercurio.»—Valpara'so.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, DICIEMBRE 7 DE 1873.

A PROPOSITO

DE LA S

"MISCELANEA LITERARIA, POLÍTICA I RELIJIOSA,"

POB ZOROBABEL BODRIGUEZ.

No es justo que el interesantísimo libro con cuyo título acabamos de encabezar estos rengiones pase en silencio. Plumas capaces de hacerlo deben emprender un juicio crítico de la Miscelânea de Zorobabel Rodriguez; no sea que se realice con el el refran castellano: en ca-los que, reunidos, forman la Miscelánea. sa del herrero cachillo de palo.

La reputacion de Rodriguez como e

decir dos palabras no sobre sino a propósito de

Este libro es la coleccion de los escritos literarios de Zorobabel Rodriguez; es el fruto de do sus tareas de diarista. Pelletan bautizó un libro suyo con el nombre de Heures de travail; Rodriguez pudo haber intitulado el suvo Horas de descanso.

Consagrado, desde que comenzó a manejar su hábil pluma, a la prensa política, Zorobabel Rodriguez, nacido para ella, no ha tenido bastante con ella. Su distinguido injenio, su asombrosa actividad intelectual i su admirable laboriosidad han encontrado estrecho el anchuroso campo de los escritos políticos. Por otra parte, la prensa política es polémica, es lucha, i quien dice lucha dice esfuerzos, fatiga i sinsabores. Siempre combatiendo iniquidades, deplorando males, reclamando un buen trocinante de injusticias, en cada bribon i en derecho, siempre bregando contra la corrien- cada farsante te, va formándose en lo íntimo del alma un fondo de amarguras, de decepciones, de can- rismo. El jiro de su intelijencia, el temple de sancio, de desazon i de zozobras. Natural es su caracter i la vocacion de su pluma, la ajilique Rodriguez haya esperimentado de una dad i la certeza de su mirada política hacen manera imperiosa la necesidad de recrear i de él el polemista siempre victorioso, es decir, restaurar su espíritu despues de cada jornada el distinguido diarista. de lucha con algunas horas de velada consa-gradas a la buena lectura i a ejercitar la plu-tilo, ni su vista política son la mayor ventaja ma en escribir sobre asuntos mas apacibles i de Rodriguez como diarista. Tiene algo que le

gratos. Pero Rodriguez no ha buscado solaz unicamente al dedicar sus pocas horas de descanso al cultivo de la bella literatura. Alma fogosa, espíritu convencido, corazon sediento de belleza i de bien, i celoso por la verdad, Rodriguez ha obedecido a un irresistible impulso de desfogar el entusiasmo de su alma, de proclamar i propagar sus convicciones en el órden literario i relijioso bien así como lo hace diariamente en el órden político i, por fin, de servir a su ideal de belleza, de verdad i de bien.

Ese, i no otro, nos parece que ha sido el orijen de los numerosos e interesantes artícu-

La reputacion de Rodriguez como escritor Entretanto, i solo para romper un silencio ha necesitado ser mui justa i bien merecida que seria imperdonable, vamos únicamente a para triunfar de la pasion política i de la envidia hasta ser confesada por sus mismos adversarios. Colocado de avanzada i en el puesto de mayor peligro en las filas de un bando que sustenta i defiende una bandera tan aborrecilos escasos ratos de descanso que le han deja- da como la bandera católica, Rodriguez estaba condenado a ser el blanco principal del odio. Lo ha sido i lo es en efecto. Sinembargo, su innegable talento i su ilustracion han impuesto a la envidia i al odio, i no hai nadie que niegue a Zorobabel Rodriguez, a lo ménos, el honroso dictado de la primera pluma política

> Intransijente, caustico, hiriente i casi cruel cuando se trata de defender un buen principio, de atacar una injusticia, de desenmascarar a un bribon o de desmoronar una reputacion de baraja, Rodriguez está llamado a tener la gloria de contar un jurado enemigo en cada enemigo de los buenos principios, en cada pa-

Zorobabel Rodriguez ha nacido para el dia-

vale mas que todo eso. Ese algo es un sistema, vo cuando se dispara contra la bandera o se un programa político i relijioso bien cimenta-do en una fé firme, en un convencimiento pro-Rodriguez es el ho ra de colores que no cambian, un norte fijo, nen de buena fé en el terreno de la razon; sabe un credo invariable. Por eso, Rodriguez ha podar una estocada a fondo; pero, cuando la lidido batirse en el palenque de la prensa sin za es liza de chicana i de disparates, sabe tam-tropezar jamas con la contradiccion, sin aho-bien poner al adversario en la picota del ridigarse en un absurdo, sin vacilar, sin retroceder culo. ante ninguna consecuencia de sus principios

riguar qué diran las jentes ni mucho ménos leido i saboreado mucho. Hai entre Veuillot i qué dirán i qué harán sus adversarios, cuando Rodriguez muchas analojías en el temple de ha divisado un peligro contra el cual dar la alma, en el sistema de combate i hasta en el voz de alerta, cuando se ha tratado de comba- estilo. tir el abuso, la doblez, la injusticia, la mez-

quindad o la maldad.

látigo. Por nuestra parte, no hemos encontra- contradicciones. do en Rodriguez ese exceso ni esa inconse-

sentar la otra mejilla cuando nos han herido arte, llevan el mismo sello que sus escritos poen una fuese un precepto rigurosa i literalmente líticos. Su ideal literario es un ideal católico, es observado por los defensores de la causa cató- decir, el único verdadero ideal literario. lica. No nos cuesta trabajo creer que ello seria mui cómodo para nuestros adversarios i produciendo interesantes escritos ajenos a la los; creemos que las injurias personales no de- laboradores. ben retornarse ni vengarse sino perdonarse; creemos que en la lucha por los principios se debe usar de una discreta caridad con los adpluma i la hace correr sobre el papel, es para versarios, pero ser intransijentes i duros con encomendarle la difusion de una buena idea, el error i la maldad. No es caridad, sino todo la traduccion de un sentimiento saludable. lo contrario de caridad, dejar que el farsante, La crítica literaria, ántes casi sin cultivo en el hipócrita i el malvado consumen sus desig- Chile, le ha debido una especialísima consanios a la sombra de nuestras contemplaciones gracion. El ha levantado la crítica, de las nicon sus personas. El prudente correctivo es miedades estériles de un exámen a microsco-

Rodriguez. Como cristiano, puede imitar al Di-americana, sobre todo, debe mui mucho a Zovino Maestro que castigó a latigazos a los tra-robabel Rodriguez. ficantes del templo i llamó a los fariseos raza Amante de la juventud i del progreso litede viboras, sepulcros blanqueados; puede imitar rario de su pais, Rodriguez ha escrito mui aSan Pablo que, dirijiéndose a los impíos de notables artículos destinados a comunicar a todos los tiempos, los llama hijos de Belzebú; sus jóvenes compatriotas los consejos i conpuede poner en práctica el consejo de la Sabi- clusiones, fruto de sus observaciones i de su duría: responde al necio, segun su necedad. Co- esperiencia literaria. locado en un puesto de confianza, porta-estan- Con un nombre respetable justamente condarte de una bandera cuyo honor le está con-quistado en la república de las letras, Rodri-

Rodriguez es el hombre de la polémica. Safundo i en una notable ilustracion; una bande- be discurrir cuando sus adversarios se mantie-

Si hubiéramos de buscarle un parecido enseguro de no encontrar tras ella un precipi- tre los demas escritores de su jénero, no eno. contrariamos otro que mas lo fuese que el Se ha preocupado siempre mui poco de ave- ilustre Luis Veillot. Rodriguez debe haberlo

Liberal i lójico en su liberalismo de buena lei hasta asustar a los que se arrogan en mo-Se le ha reprochado ser duro e hiriente en nopolio el nombre de liberales, Rodriguez no exceso en la polémica. Se le ha acusado de in- sabe sacrificar una libertad justa a un interes, consecuencia con sus principios relijiosos por ni un principio a un aplauso. Católico sin corarmarse con tanta frecuencia i tanto rigor del tapisas, se ha mostrado siempre liberal sin

Eso ha sido i es Rodriguez como escritor político. Sus escritos literarios, en los que ha Querríase que el consejo evanjélico de pre- probado que no es partidario del arte por el

mui a su paladar. Nosotros tambien querríamui a su paladar. Nosotros tambien querríamos encontrar siempre enemigos que no opujóven. La Cueva del loco Eustaquio, obra de
siesen otra defensa ni hiciesen otra guerra que
la de sufrir i callar. Pero desgraciadamente la
to de sus primeros trabajos literarios. A la guerra es guerra, i cuando se combate no se novela siguieron numerosos artículos i poesías anda buscando lo cómodo para el adversario. publicados en diferentes periódicos i revistas. Creemos que a todo católico está vedado odiar Por último, fundada La Estrella de Chile, ha a sus adversarios i que les está mandado amar- sido uno de sus mas notables i constantes co-

pio, a la altura de un exámen filosófico i pro-Así parece haberlo comprendido tambien vechoso. El estudio de la literatura hispano-

fiado, representante de un partido, Rodriguez guez no se ha desdeñado de hombrearse en debe mostrarse i se ha mostrado siempre alti-

venes principiantes. Mui al contrario, él les ha estimulado e instado siempre a que estudien i

publiquen.

Los escritos de Rodriguez son siempre bien pensados i estudiados. Nunca asienta sin dilucidar i probar. Su raciocinio es riguroso, contundente, irresistible. Su estilo sencillo sin trivialidad, claro, incisivo i notablemente característico.

Sus formas no serán talvez vaciadas en un irreprochable molde castellano; pero su lenguaje es siempre castizo, lejítimo; aunque no siempre armonioso, aunque sin cadencia a veces, al fin, su lenguaje es suyo i mui suyo. Jiros, casi palabras hai que nos hacen adivinar a Zorobabel Rodriguez en un escrito que no

lleve su firma.

Rodriguez es poeta i poeta de corazon. No nos dejará mentir mas de una de las composiciones poéticas que se rejistran en la Misceldme i se han publicado en estas mismas columnas. Fantasía rica, sentimiento delicado, espresion las mas veces brillante, son las dotes de Rodriguez como poeta. Pero Rodriguez no es rimador, Rodriguez no nació para los versos. Los suyos son rudos, ásperos, sin armonía ni cadencia; a veces hasta se cree que el autor ha desdeñado las prolipidades de la rima. En las poesías de Rodriguez contrasta la grandiosidad o ternura del pensamiento con la aspereza de las versos. Uno se dice que el autor nació poeta, pero poeta en prosa.

Felicísimo en las imitaciones hasta sobrepujar a los orijinales, no ménos feliz en las poesías de sentimiento, notable en mas de un apólogo, no lo es tanto en algunos otros ni en

algunos de sus epigramas.

En política, es Rodriguez un incorruptible e indomable soldado de su bandera, azote de los traficantes, hábil e invencible polemista.

Como literato, Rodriguez es una laboriosidad admirable, pluma brilante i fecunda, poe-

ta de corazon, pero no rimador.

I ¿cómo hombre? Se retrata en sus escritos. Sério, inflexible, incapaz de grandes raptos de entusiasmo pero constante e infatigable, caloroso en la discusion, hombre de su hogar, de sus libros, de sus deberes. Concibe una idea, la medita, acomete su realizacion, le preocupa en cada momento del dia, i no desmaya jamas. El primer aspecto de Rodriguez engaña: no cree uno al verle por la primera vez que bajo esa corteza pueda haber un hombre de corazon, de rara intelijencia, sencillo, franco, espansivo.

En resúmen, en nuestro humilde concepto, el autor de la *Miscelánea*, es el primer diarista de su pais, uno de sus mas distinguidos literatos i un hombre digno de toda estimacion.

Santiago, diciembre 4 de 1873.

JORJE SMITH.

AL ANJEL CUSTODIO.

PLEGARIA DEL NIÑO.

¡Sér amable i bondadoso, Anjel puro del Señor, Que estás sin cesar, piadoso, Velando por mi reposo Con inagotable amor!

No me apartes con desvío Tu rostro dulce i risueño; No permitas, ánjel mio, Que algun pensamiento impío Turbe la paz de mi sueño.

Yo soi débil, tú eres fuerte; Haz que marchemos los dos Unidos hasta la muerte, Para que la senda acierte Que va a la mansion de Dios.

Mi alma de su seno vino I hoi lo busca suspirando; Mas jail triste peregrino, Voi por la tierra vagando, Sin encontrar mi camino.

Si me rehusas tu amparo, ¡Ai, triste! si con enojos Se anubla tu rostro claro, ¿Quien enseñará a mis ojos La luz del celeste faro?

¿Cómo, en la senda torcida Del mundo insano, podré, Si tu clemencia me olvida, Llevar al fin de mi vida Los tesoros de mi fé?

¿Cómo, al seductor aliño Del mal, si su pecho asalta, Sabrá resistir el niño? ¿Qué podrá hacer, si le falta Su escudo, que es tu cariño?

No, que tu amoroso anhelo No olvida al hombre jamas! Tú eres su luz, su consuelo; Tú por la senda del cielo Encaminándolo vas.

Tú en apartarlo porfias Del peligro; i con tus alas Patrocinando sus dias, Con una mano lo guias I a Dios con la otra señalas.

Ven, ¡ánjel de mi guarda! con ojos siempre [atentos Vela del pobre niño por la eternal salud, I aleja de su mente los malos pensamientos Que con tenaz empeño combaten su virtud. Así, buscando el trono del Santo i Uno i

Irá mi paso trémulo del tuyo firme en pos; Mas quita los abrojos que cierran mi camino Para que va no aparte los ojos de mi Dios.

¡Oh! i si tu santo celo, para ventura mia, De tánto escollo logra mis pasos desviar, Cuando a la patria vuelvas, serás tambien mi de la infancia, se encontraban sentados bajo

I al que es de todos Padre veré contigo al par.

Ven, jánjel de mi guarda!; con ojos siempre Continuamente vela por mi eternal salud, I aparta de mi mente los malos pensamientos Que con tenaz empeño combaten mi virtud.

ALEJO LABRA.

AL ILTMO, SEÑOR OBISPO DE LA PAZ

DOCTOR DON CALIXTO CLAVIJO.

EN SU CUMPLEASOS, (1)

Surcando el ancho mar en nave ufana I de las ondas al compas sonoro, Saludarte quisiera en arpa de oro, Pastor ilustre de una grei hermana.

Que hoi del Señor la diestra soberana. Cual dulce bendicion, te otorgó al lloro I al voto ardiente que le alzara en coro I la Iglesia i la Patria boliviana.

Tú de la ciencia i la virtud vertiste El bálsamo divino en sus heridas, I a la Paz la salud i paz le diste.

I hoi a tu amor i celo dando bridas Apénas del gran Pio el silbo oiste, Patria i esposa presuroso olvidas,

Anjel de paz, i al ínclito Senado Foco de luz divina En la ciudad eterna convocado Llevas tu rayo de inmortal doctrina.

VICENTE S. CHAPAREO.

(1) A bordo del vapor Abaucanía.

LOS TRES AMIGOS.

T.

Ahora como unos cincuenta años pasaba lo que voi a referir.

Tres jóvenes, amigos en sus corazones desguía de un coposo árbol.

Estaban en el campo, i era la primera parto

La luna se dirijia en su marcha al occidente, como una reina de los espacios coronada de bellísima luz.

Su claridad apacible como las aguas dormidas de un lago, inundaba de poesía la llanura, el monte i las fuentes que corren ocultándose entre las plantas i reapareciendo con cristali-

Todo aquello formaba una perspectiva de opaco verdor, de sombras i de brillo, de suave arrullo por el silencio i de fragancia deliciosa por las flores.

La luna es la antorcha de los campos i el primer astro del cielo que los cubre.

Su luz penetraba por entre las ramas de aquel árbol bajo el cual estaban sentados los tres jóvenes; luz incierta, desmenuzada en pequeños círculos que se movian al compas del vientecillo que ajitaba las hojas.

Uno de ellos tenia por nombre David; el otro se llamaba Márcos, i el tercero Samuel.

Uno estaba sentado enfrente de otro, i el tercero enfrente de los dos.

Cada cual contemplaba en silencio el cielo i el campo que tenia delante, i estendia su mi-

rada paséandola por sus destinos futuros. I todo lo grande que hai en la vida, i todo lo halagueño que ofrece el mundo i todo lo que eleva i engrandece el alma, estaba en lo íntimo de sus corazones i los deleitaba con sus encan-

Por eso permanecian como mudos, i era que en secreto conversaban con sus ánimas.

David era blanco, como si fuera de mármol, i sus cabellos eran rubios, como el oro i sus ojos negros, como el azabache.

Márcos tenia la tez morena, como el hijo del desierto i sus ojos grandes i fulgurosos.

Samuel semejaba en su rostro el color de la luna, i su palidez era hermosa como la palidez de la luna, i sus ojos eran azules como el azul del firmamento.

Ninguno de ellos se movia ni hablaba, sino que con los brazos cruzados e inclinadas las cabezas hácia atras, recorrian los horizontes

de sus almas; i gozaban con la contemplacion de ellos i con las cosas que veian en ellos. I el vientecillo jugueteaba con sus cabellos sin descomponerlos, i la luz de la luna se estendia por sus cuerpos, mas no llegaba a sus rostros, sino que éstos permanecian en sombra.

pasar por las ramas recorrian sus facciones, iba a colocarse sobre las pupilas, i éstas brillaban entónces, como soles; pero no bastaba he llegado hasta la juventud i casi nada soi. esto para distraerlas.

como si no tuvieran vida.

Entre tanto, solo se oia el rumor silencioso de las hojas movidas blandamente por el aire cillo, i el murmullo tranquilo de las aguas que se delizaban por las corrientes

I en distancia se percibia el ladrido del perro, i una vez se oyó el canto de los gallos.

I no mui léjos se divisaba una sombra, que era de un bosque, i sus árboles se mecian mueuna lluvia de hebras de luz jugueteaba por el

I las flores dormian sobre sus tallos i exha-

laban el aroma de sus cálices.

I el airecilio se escurria por entre ellas i por entre los árboles i sus ramas, i pasaba sobre las aguas i lo llenaba todo de seductora poe-

Por fin, David irguióse de repente como quien despierta de un sueño, i como quien está poseido de un pensamiento que lo domina.

Echó una mirada a todo lo que lo rodeaba, soltó sus brazos i dirijiéndose a sus amigos, dijo:-Hasta hoi no mas; en adelante seré otra cosa i otro nombre llevaré en la vida.

—I yo tambien seré de otra manera, dijo Márcos, i gozaré lo que es suceptible de ser gozado; otro, que hasta aquí pasaré a ser.

—I yo me entregaré a otra suerte i a otros destinos, murmuró Samuel, i me levantaré sobre lo pequeño i sobre lo despreciable; de ahora en adelante todo se trocará en mí.

David dijo: Cualquiera que sea vuestro pen-

Los otros dos amigos dirijieron a él sus ojos i tomaron la actitud del que escucha con aten-

I David continuó de esta manera hablando con voz concentrada, como que saliera del fondo de su alma, i seguro como que procediera dré de que lamentarme i nada tendré que as-

—"Hé aquí lo que he pensado miéntras la luna avanzaba sobre los campos; hé aquí lo me levantará al colmo de mis deseos i me traeque revolvia mi alma cuando mi boca no articulaba una palabra, ni mis labios se movian; hé aquí lo que he contemplado en el silencio lo mas noble que hai en la vida; los honores sede mi corazon.

"¿Qué es el hombre sobre la tierra?

"¿Está destinado, acaso, para nacer, vivir i fallecer en silencio sin que ni siquiera sea co-

"¿Por ventura, su existencia es el olvido i

su memoria la nada?

"¿Por qué la vida se ha de deslizar como la luna en el firmamento sin dejar rastro, o como aparicion deleitosa era mi porvenir; i yo me las aguas en las corrientes, unas tras otras, sin adormecia arrullado por una felicidad sin líque se distinga despues cuál es la que se ha mites, sin sombras ni contratiempos.

Algunas veces uno de esos círculos que al mirado, pues que todos se revuelven i confunden en una?

"En mi infancia i en mi niñez nada he sido:

"¿No hai en el fondo del sér una voz i una De este modo permanecieron mucho rato fuerza que levantan e impelen hácia lo grande i se aunan para empujar por el sondero de la

> "¿No dice la voz: El olvido es la nada i el hombre debe luchar contra el olvido; engrade-

"Imposible es que no se oiga lo que dice la voz i se resista el hombre a la direccion que le señala.

"Pues bien: yo he oido ahora lo que me llemente, i cuando sus copas se entreabrian aconsejaba esa voz; he mirado lo que está a mi rededor i nada encuentro que sea digno del corazon.

"Porque no es bastante para el alma la luna que se alza sobre la tierra, ni los árboles, ni las plantas que ilumina, ni las aguas, ni na-

da de lo que contemplamos aquí.

"Yo quiero ser grande i llamarme poderoso; que muchos hombres se me sometan i su direccion esté en mis manos; que mi alma se enseñoree de muchas creaturas i que mis hechos sean enzalzados; que la fama de mi nombre se estienda por todo el mundo i la memoria de nes; que el honor i la gloria sean mi dicha i dos, cuando se celebren las acciones i los triunfos que alcance mi volundad: vo quiero

"Subiré hasta lo mas alto i desde allí veré

"Entónces yo me gozaré en la vida i no pensaré en su miseria, diciendo que es hastío, i llanto i desesperacion, sino que habré realizado mis propósitos i mis esperanzas de ventura de una manera digna de la naturaleza del

"Entónces vo diré que soi feliz, i nada tenpirar, porque eso es lo único que deseo.

"Este es, pues, mi pensamiento, que luego

'To os lo prometo: seré grande i gozaré de rán mi sombra i mi aureola será la gloria."

Así concluyó David.

Entónces Márcos se levantó i dijo:

"Yo tambien voi a esplicar lo que he pensado i lo que ha halagado mi corazon miéntras las aguas corrian entre las flores i el vientecillo murmuraba junto a ellas.

"Como un ensueño era mi alma i como una

"Todo sonreia a mi rededor, i todo lo que conduce a todo lo que causa placer i que reme rodeaba era halagüeño i todo estaba dis- chaza horrorizada cuanto trae dolor.

puesto para deleitarme.

palacio magnifico de mármol, i de oro i de pe- que desea mi alma. drerías, i de riquísimas telas, como aparecian jardines de delicias matizados de bellísimas miento, i se puso pensativo i como entregado a flores de esquisita fragancia, i por entre ellas sus meditaciones. arroyuelos cristalinos que las regaban.

de virjinal hermosura; i sus rostros eran como de ánjeles i su voz melodiosa i seductora como el soplo de la dicha mas pura; i su mirada arrebataba el corazon i lo llenaba de delirio como la vista de un Eden encantador.

dras preciosas; pero su rostro era mas bello en la vida. que el oro, i que el mármol i que las piedras

preciosas.

"Otras veces, semejantes a las hadas, cruza- el campo era iluminado por la luna. ban los jardines por entre las flores, i éstas se

sura.

"I yo las miraba i ellas sonreian, i su sonrisa era como la luz de mi alma i el néctar de la vida: mi corazon se estasiaba i luego desfallecia de ventura.

"Nuevos placeres sucedian a éstos i despues otros nuevos; i así, sin concluir, se me presentaba todo lo que encanta i seduce al corazon.

"Yo me decia: ¿Qué importa no ser llamado poderoso entre los hombres cuando uno es feliz de otro modo?

Para qué necesito yo los honores, i las

glorias i los renombres?

"Soi feliz en mis riquezas, en mis servidores, en mis palacios, en mis jardines, en todas las delicias que me rodean.

"No quiero los azares de una vida intranquila por los altos puestos, ni las zozobras que acompañan donde quiera al conquistador, al hacia desear con inmenso anhelo el conocijefe, al grande, cualquiera que sea su nombre. miento i la ciencia de todo lo que existe.

"Solo quiero que mi vida se deslice muellemente entre las delicias de mi fortuna; quiero engrandece al hombre! amar i ser amado; que todo lo que necesite me sea servido; que el esplendor del lujo me rodee halagando los sentidos, i quiero tambien que mi corazon se estienda a todo lo que puede ser gozado sin pesares ni dolores.

"Hé aquí, pues, lo que yo quiero: esto es lo que prometo conseguir para aliviar las cargas

que soporta mi existencia.

"Hasta ahora he sufrido por toda clase de contradicciones i las desgracias me han ase-

diado como a enemigo inerme.

"I despues de todo, la vida pasa como un soplo, como una sombra fugaz que no puede ser detenida en su curso: grande en la mañana, vaporosa en la aurora, mas consistente al mediodia, se pierde mas tarde entre las tinieblas de la noche.

"¿Cómo entónces no gozar?

"Hai en el foudo del corazon una fuerza que

"Yo seguiré esa fuerza, i tomaré el camino "Tan pronto se presentaba a mi fantasía un que me señala, i seré feliz, porque eso es lo

De este modo terminó Márcos su razona-

En seguida Samuel se levantó para decir lo "I tambien contemplaba celestiales mujeres que proyectaba i lo que habia pensado, i dijo:

'Oidme ya que vosotros habeis hablado. "En parte decis error i en parte acepto lo

que pensais.

"No es la miseria ni el dolor el destino del hombre sobre la tierra, ni es el olvido i la na-"I como sueños atravesaban los palacios en- da lo que le aguarda; pero tampoco el placer tre nubes de gaza i entre el brillo de las pie- de las riquezas i el brillo de la gloria es su fin

"Hai algo mas noble que todo eso, i para probarlo voi a decir lo que pensaba miéntras

"Yo miraba los montes, i me decia: ¿De qué inclinaban ante ellas i realzaban su hermo- sirve verlos sino se conoce su orijen i su for-

"Miraba los árboles, i me decia: ¿De qué sirve ver su follaje i sus frutos i su sombra, si no se sabe como nacen, i la manera como se alimentan i dan el fruto, i las causas por que mueren?

"Contemplaba las flores, i me decia: ¿De qué sirve verlas sino se sabe la lei de su desarrollo que preside a su existencia, i las causas de su brillo i hermosos colores, i los motivos de su fragancia?

"Contemplaba las aguas, i me decia: ¿Por qué corren? cuál es su materia? en qué consiste su brillo? de dónde vienen?

"Miraba despues al cielo, i me decia: ¿Qué es la luna? qué es su luz? cuál es su movimiento? qué son los astros que la rodean?

"I todo lo que miraba a mi alrededor me

"¡Cuán grande es la sabiduría i cuánto no

"Hé aquí que todo lo que deseo es ser sabio, i poseer la verdad de todo lo que existe, i esplicarme todo lo que veo i se me presenta.

"Así el hombre goza en su vida, porque tiene una intelijencia que lo impulsa hácia la ver-

"Yo os prometo que mi ignorancia se desvanecerá como la noche a la presencia del sol, i que llegaré a ser sabio, i que así seré feliz sobre la tierra."

П.

Despues que hubieron hablado así los tres amigos, permanecieron un momento en silencio, i en seguida se pararon i se retiraron de aquel lugar i siguieron en silencio su marcha.

Lo único que hablaron despues, fué esto

Dentro de treinta años los que estén vivos de nosotros vendrán al mismo lugar en que he- ma ha rebozado de placeres de todo jénero; mos estado ahora, i cada uno contará su vida se ha estaciado en las armonías de la música, i esplicará el estado en que se encuentra.

I todos lo prometieron así, i se despidieron. los palacios i de las riquezas.

III.

que corren, i se deslizan, como sombras que da en estos treinta años. apénas se divisan cuando desaparecen para no volver.

I los treinta años pasaron en un momento. e imponentes.

En una tarde sombría, cubierto el cielo de so árbol seco i sin hojas, tres hombres de ve- tud, todo es mentira, vanidad, locura." tusto aspecto.

Sus cabellos eran blancos i sus rostros es-

presaban la esperiencia de la vida.

Estaban uno en frente de otro i su vista se estendia por la llanura, la cual estaba arrasada, sin árboles, ni flores, ni aguas.

Era el invierno, i la tarde estaba triste como

la noche tenebrosa.

Uno de aquellos hombres dijo: David, acuérdate de las promesas que hicimos i a cuyo fin nos hemos reunido aquí; cuéntanos tu historia.

I David se espresó de este modo:

"He subido hasta donde deseaba i desde allí he mirado todo a mis piés.

"Mi cabeza estaba coronada de gloria i to-

dos me llamaban grande.

"Desde esa altura he mirado mas arriba, en contra de lo que ántes pensaba, i mas arriba no podia subir.

"Mi corazon estaba destrozado, i mi última palabra, cuando miraba todo lo que ántes era motivo de mis esperanzas e ilusiones, mi última palabra fué esta:- ¡Todo es mentira!'

I entónces una lágrima rodó por las mejillas de David i luego quedó en doloroso silencio. Levantóse Samuel i dijo: yo hablaré ahora:

"He sabido todo lo que puede el hombre comprender: mi intelijencia ha penetrado al traves de los espacios infinitos; ha medido el camino de los astros i observado sus leyes; he conocido la verdad en las plantas, i los cerros i las aguas; he conocido las leyes de la creacion i poseo la ciencia de toda ella, en cuanto es dable; he estudiado al hombre, conozco sus misterios; lo he sabido todo i ahora puedo deciros cuál ha sido mi última palabra.

"Es ésta:-¡Vanidad!"

I Samuel se sentó silencioso al lado de David i los ojos de ámbos estaban fijos en la tie-

En seguida se levantó Márcos diciendo: "A mí me toca el turno; contaré lo que me ha pa-

"Todo lo que deseaba he conseguido: mi alen la belleza de las mujeres, en la molicie de

"Es imposible gozar mas de lo que he gozado yo: ¡ai! tambien es imposible haber sido

mas desgraciado!....

"Dolores, miserias sin cuento, hastío, deses-Hé aquí que los años pasan, como los aguas peracion, anhelo insaciable, tal ha sido mi vi-

"Despues de todo, he dicho:-¡Locura!"

I una tristeza indecible se apoderó de los Hé aquí que la vida del hombre es sueño tres amigos, los cuales permanecieron derrafugaz sobre la tierra, i sus esperanzas se disi- mando lágrimas silenciosos, miéntras el cielo i pan como las nubes arrastradas por el viento. la tierra estaban cada vez mas amenazadores

I en el fondo de sus conciencias cada uno nieblas, se encontraban sentados bajo un año- de los amigos oia esta voz:-"Fuera de la vir-

Diciembre de 1873.

VICENTE AGUIRRE VÁRGAS.

LA MUERTE.

(IMITACION DE LA SEÑORA HEMANS.)

Tiene un tiempo la flor para agostarse I lo tiene la luz para brillar: Oh muerte! solo tú tiempo no tienes, Que a todas horas en tu tiempo estás !...

El dia es para el mundo i el trabajo, La misteriosa tarde para orar, La noche para el cielo i el reposo : Mas todo es para tí, muerte fatal !....

Sabemos cuándo el prado dará flores, Cuándo la blanca luna menguará, Cuándo vendrá el invierno con sus nieves, Mas tú, muerte cruel ¿cuándo vendrás?...

¿Será al aparecer la primavera? ¿Cuando la vid comience a retonar? ¿Será cuando las rosas se marchiten?... Dia seguro para tí no hai !....

Tú estás do la miseria sufre i llora, Do el canto vibra i triunfa la beldad, Nos sigues hasta el baile, i al volvernos A nuestro hogar pacífico, allí estás!...

Estás do las espadas se acometen, Do el viajero se sienta a descansar, I en vano el hombre de tu alcance huye, Que a todas horas con el hombre vas!...

J. A. Soffia.

LA BARONESA DE JOUX.

T.

AMAURI.

Priez vasseaux, priez á deux genoux, Priez Dieu pour Berthe de Jeux. (Demesmay. - Tradiciones populares.)

Pocos serán los viajeros que hayan visitado el Franco-Condado, i no conserven un recuerdo de la roca aislada i calcárea, cuyo vértice corona el antiguo castillo de Joux. Es una de las pocas fortalezas escapadas de la demolicion que sufrieron la mayor parte de las que existian en aquel pais ántes de su definitiva incorporacion a la Francia, i que en el curso de los tiempos ha alcanzado cierta celebridad.

Hállase precisamente en una de las principales gargantas del Jura, dominando los valles de la Cluse, i el rio Doubs, cuyas rápidas corrientes llegan a quebrantarse a sus piés. Sus elevados torreones se pierden en un cielo frede atalayas a las rutas de Pontarlier, Neufchatel i Lausana; miéntras las blancas almenas resaltan—como inmóviles fantasmas—enatmósfera calijinosa, i todo su aspecto presenta un carácter particular que le distingue de los edificios del mismo jénero. Pudiera creerse que el pensamiento que presidió a su construccion encerraba el secreto de sus futuros destinibles de una majestad lúgubre.

Es imposible nombrar el castillo de Joux sin acordorse al mismo tiempo de Mirabeau i de las bellas pájinas que salieron furtivamente de aquellos muros sombríos, donde jimió algun fiempo cautivo tan gran jenio de la revo-

Incion francesa.

No ha sido él, sinembargo, el único personaje notable de la época moderna que ha esfortaleza de Joux puede considerarse, hace

Su posesion ha sido, empero, tan apetecida, que se la disputaron por espacio de cuatro siglos príncipes i grandes señores; habiendo pertenecido sucesivamente a Felipe el Hermoso, a Cárlos el Temerario, a Luis XÎ, al marques de Rotelin i a otros magnates poderosos, hasta que la recobió definitivamente la corona de Francia, que-gracias a la tenacidad de Talleyrand—pudo salvarla de la codicia de Pru-

Prestan fundamento, por decirlo así, a la celebridad que en nuestros dias dan a aquel edificio los ilustres desgraciados a quienes ha a poseerlo el jóven baron Amauri. servido de cárcel, algunas tradiciones interesantes de los tiempos antiguos, entre las cuales ocupa el primer lugar la que suministra lescencia; pero cuando la muerte lo libertó de

argumento a la presente levenda. Demesmay -de quien tomamos el epígrafe que sirve de encabezamiento al capítulo-ha lamentado en melancólicos versos la deplorable suerte de una ilustre hermosura, a quien hizo nacer el cielo en los dias mas crudos de la que llamamos Edad Media. Nosotros nos proponemos desenvolver en un cuadro de algo mayores proporciones las trájicas escenas de su corta vida, apuntadas lijeramente por el poeta frances; sacando a luz, ademas, otras varias que le fueron desconocidas, i cuya revelacion debemos al jénio protector que conserva los misteriosos recuerdos de las beldades infelices, para consuelo i recurso de los historiadores osados que se atreven a desenterrarlas del olvido, removiendo escombros de los siglos.

Pintoresco, aunque grave, es el aspecto que presenta todavía el paisaje campestre coronado por el castillo de Joux; mas ha perdido mucha parte de su primitiva magnificencia, i carece de los característicos accesorios que lo

realzaban antiguamente.

Desde los torreones de la feudal morada, aun puede recrearse la vista con el soberbio i cuentemente nebuloso, i desde tal altura sirven agreste panorama que despliegan en torno aquellos valles profundos, aquellos trozos do selvas, donde se cimbrean-a los silvadores soplos del viento-negros abetos, majestuosos tre los pálidos i ondulantes vapores de aquella olmos i vetustas encinas, jigantes de la vejetacion, árboles druídicos que preparan el ánimo para admirar la perspectiva grandiosa desarrollada en derredor por las cumbres rocallosas, cuyos picachos desiguales rompen las espesas nieblas condensadas sobre ellas; i mas nos, i le señaló desde luego con rasgos indefi- léjos la cadena de elevadas montañas vestidas de eterna nieve, que suele derrumbarse con fracaso en el hondo seno de los valles.

Aquél es todavía el digno asiento del castillo de Joux; el grande i sombrío cuadro que conviene a las escenas que nos proponemos bosquejar; pero, lo repetimos, faltan ya los accesorios que contribuian eficazmente a su selvática hermosura. Han desaparecido los castillos i los conventos que se elevaban por todas parpiado allí sus faltas o sus desgracias; pues la tes sobre pedestales de roca, i la guarnicion del único edificio que aun subsiste, no tiene mucho tiempo, como una prision de Estado. las facultades ni las inclinaciones de los antí-

guos moradores.

Ya no se oye crujir el puente levadizo bajo los piés de los corceles de guerra; ya no se ven brillar a los rayos del sol las cotas i los cascos de los guardas; ya no ensordecen las montañas al eco ronco de las cornamusas de caza; ni se oyen los ladridos de la jauría; ni acuden por la noche los habitantes del valle a escuchar canciones del trovador, que entona junto al rastrillo las hazañas de los ilustres señores.

Entre las épocas mas brillantes del castillo de Joux, debe contarse aquella en que entró a

Oprimido por un padre fanático, habia pasado entre monjes los primeros años de su adotiempo perdido, i gozar a sus anchas las ven- digalidades mundanas i por el olvido en que

tajas de la independencia.

Joux: ornáronse sus lóbregos aposentos con el escomulgado, por andarse en justas i en tormayor lujo que se conocia en el siglo XII; i los neos? (1) torneos, las monterías i los banquetes sucedieron de pronto a las fiestas relijiosas, que uni- mismo linaje, resolvióse por fin el escudero a camente interrumpian de vez en cuando la hacer un atrevido esfuerzo para descubrir el monótona tranquilidad en que el padre del oríjen de la displicencia creciente de su amo, nuevo poseedor pasó sus últimos dias.

apesar de las considerables donaciones hechas de improviso en la retirada estancia donde hapor su antecesor a los monjes, se encontró cia muchas horas se hallaba solo i meditabun-

se notable entre sus nobles vecinos,

suyo caballeros i damas, que se honraban con sus lágrimas. su amistad i se regocijan en sus fiestas contínuas. No habia propietario en las cercanías doncello que no anhelase su conquista, ni peseñor, porque los que gozaban la dicha de obe-

decerle no se cansaban de elojiarle.

Si por entónces se hubiesen conocido las curiosas observaciones de Lavater, o el atrevido sistema de Gall, acaso vacilaran los villanos en su favorable juicio. Amauri de Joux era alto, corpulento, de hermosos colores i de severa regularidad en sus varoniles facciones; pero se encontraba cierta dureza en las líneas de aquel rostro, cuya parte inferior estaba indicando una índole rencorosa i tenaz; así como aparecian excesivamente pronunciados en su altiva cabeza los órganos que anunciansegun los frenólogos—poderosos instintos de orgullo i de venganza.

Sinembargo, ninguna accion de su vida habia justificado hasta entónces las indicaciones de aquellos rasgos, i nada podia decirse positivamente respecto de Amauri a la edad de veintiseis años, sino que era galan, rumboso, activo i de un temperamento capaz de resistir

a las mayores fatigas.

Aconteció, empero, que—en medio de sus placeres—fué cayendo en súbita i profundísima melancolía. Cesaron las diversiones; sus monteros se fastidiaban en el ocio; sus perros i sus halcones no le merecian una caricia; sus caballos enfermaban por falta de ejercicio; las todas las vírjenes. muchachas labradoras salian cabizbajas del castillo, desconfiadas de su hermosura, pues no obtenian va ni una mirada del galante caballero; los criados sufrian con frecuencia los efectos de su mal humor, i hasta Lotario-Lotario se encontraba confuso, i no se atrevia rino. a ponérsele delante.

¿Si le habrá hecho algun maleficio la vieja Alix, que estuvo a pedirle limosna, inútilmente, el dia del último torneo? pensaba el ancia-

la tiranía doméstica, procuró desquitarse del difunto baron, para reconvenirle por sus protiene a sus camaradas los monjes? ¿Si le en-Todo cambió de aspecto en el castillo de viará el cielo tal dolencia en castigo de estar

Fluctuando entre estas i otras hipótesis del i despues de estudiar una difusa arenga, a la Amauri no tenia ni madre ni hermanas, i que le pareció imposible pudiese resistir, entró dueño de pingües dominios, cuyas rentas po- do el jóven. Su actitud triste i decaida hizo dian sostener el fausto con que le plugo hacer- tan fuerte impresion en Lotario, que-olvidando su exordio preparatorio-solo acertó a arro-De todos los castillos inmediatos acudian al jarse a las plantas de Amauri, regándolas con

-¿Qué te aflije, anciano? le preguntó éste. -¿Podeis ignorarlo? esclamó el escudero. que no envidiase la suerte del Joux, ni jóven ¿Me preguntais la causa de mi pena, sabiendo que teneis una? Sí, no lo negareis, porque sería chero que no se hallase dispuesto a elejirle por en balde; la estoi leyendo en vuestro semblan-

te . . . todo vuestro aspecto revela esa afliccion misteriosa que a cualquier precio necesito

conocer, para intentar aliviarla.

-Levántate, buen servidor, dijo el jóven; levántate i tranquilízate. Dios i el tiempo cu-

-Pero puedo morir con vos, repuso Lotario. Lo que no haré nunca es soportar el desprecio que haceis de mí, recatándome vuestro dolor, como si no tuviese yo un corazon en donde recibirlo, ya que no me sea dado el

Amauri guardó un instante de silencio, i

—Quiero abrirte mi pecho, escucha: soi mozo, rico, noble . . . nada me falta . . . escepto una mujer a quien amar, i de la cual pueda creerme tiernamente correspondido. Hé aquí mi secreto, anciano; necesito una esposa.

—I ¿quién os impide tenerla? respondió el escudero respirando recio, como quien sacude un enorme peso. Me temia una gran desgracia, en verdad, pero si todo se reduce a necesitar una mujer que os ame, hoi mismo, de seguro, podeis quedar satisfecho. ¿Qué dama no se tendrá por feliz en ser vuestra consorte?

Es que yo quiero que sea la mas bella de

-: Mui justo! una jóven limpia como la plata.... verbi gracia, Eleonora Landeberg. Entre las doncellas que asistieron al último torneo, ninguna se presentó tan galana; es briosa i de buena raza, como vuestro caballo tordo; respetable escudero que le vió nacer-hasta blanca i juguetona, como vuestro halcon ma-

-No me agrada Eleonora: quiero una compañera linda, púdica, candorosa i tierna...

¿Cómo Emma de Montricher?

(1) El segundo concilio de San Juan de Letran, celebrano. ¡Si se le habrá aparecido el alma del di- do en 1139 prohibis, bajo pena de escomunion, los torneos.

lla estátua de mármol.

de Joux rinda su corazon, i romperia tres lanzas contra cualquiera que se negase a reconocerla por la mas digna.

Nombradla, esclamó entusiasmado el escudero; dadme a conocer a la venturosa criatura que debe ser la baronesa de Joux.

-¡Baronesa de Joux! repitió Amauri con amarga sonrisa: no puede serlo, buen viejo.... i hé aquí el motivo de mi invencible tristeza.

¿Es casada?

Lleva todavía sobre sus cabellos de oro la cándida corona de azahares.

¿Es alguna vasalla?...

Corre por sus venas sangre tan ilustre como la mia.

-Pues entónces.

 La he conocido tarte, articuló Amauri suspirando. Esa beldad que adoro, esa doncella que no tiene igual en el mundo, es Berta de Luneville, la prometida a otro....la futura baronesa de Montfaucon.

do de que estuvo tambien en el torneo, i de que fué—si no me engaño—quien dió el premio a un doncel bello como el amor.

¡A mi rival! esclamó con sorda voz Amauri; ji fuí vencido por él! . . . ; fuí vencido delante de ella, que debia galardonar el triunfo con la banda que adornaba su pecho!

Calló ahogado por la ira i la vergüenza: sus facciones se habian desfigurado de una manera

estraña.

-Eso puede llamarse desgracia, pero no mengua, dijo Lotario, que se afanaba por encontrar lenitivo a la malandanza de su amo. Así como así, nadie puede imajinar que valga mas que vos un mozalvete a quien apénas le despunta el bozo; todos conocerán que fué pura casualidad su triunfo. Cansado estoi de oir a los labriegos llamarlos, a él i a ella, los ánjeles de la montaña; porque a la verdad, tan figurilla es el tal Montfaucon, como la niña de ficio de sus dulces esperanzas. Luneville. Pues ¿quién ha de creer que os ven-

Ella lo ama! murmuró Amauri.

mores que circulan son ciertos, jya está fresco otro. el futuro baroncillo de Montfaucon!

mente su interlocutor.

za brilló entre las nubes de su frente.

-Emma es fria i sin gracia; parece una be- Berta; procura verla, i saber por ella la verdad o la mentira de esos rumores.

— Acaso la jóven Matilde? — Lo haré, contestó el anciano preparándo-Tampoco: solo una existe a quien Amauri se a dejar la estancia; pero el baron le detnvo

para anadir resueltamente:

Si es cierto que vuelve a encenderse la discordia entre los señores de Montfaucon i Luneville, presentate en mi nombre a este último, i dile que disponga de mi brazo i de mis vasallos.

El fiel Lotario besó la mano de Amauri, i salió-con toda la presteza que le permitian sus años-a cumplir las órdenes recibidas; mientras que el jóven baron se paseaba ajitado por toda la lonjitud del aposento, esclamando con indescribible tono:

¡Si logro poseerte, ¡oh Berta! habré satisfecho a la vez mi implacable amor i mi impla-

cable venganza!...

BERTA I AIMER.

Los rumores de que habia dado conoci-¡Berta de Luneville! no me habia acorda- miento a su amo el escudero de Joux, tenian,

por desgracia, sobrada exactitud.

Divididas por envejecidos odios las dos ilustres familias de Luneville i Montfaucon, en vano presumieron un momento dar término a sus rencores con una alianza cimentada en el himeneo de sus respectivos herederos, pues mezquinas cuestiones de intereses promovieron nuevas desaveniencias, i por último un rompimiento absoluto; para el cual existian hartas disposiciones en el ánimo de aquellos antiguos enemigos, recientemente reconcilia-

Como si se descargasen de pesado yugo, diéronse prisa a renunciar los proyectos de alianza dictados por razones de mútua conveniencia, sucumbiendo la frájil política al poder arraigado de la pasion ciega, i con inmenso dolor de las dos personas interesadas, se les declaró desbaratado para siempre el bello edi-

No ha existido jamas en humanos corazones ció lealmente, si con un dedo pudiérais pulve- un amor tan puro, tan tierno, tan inefable corizarlo? El rival, ¡vive Dios! no me parece te- mo el que mutuamente se inspiraban Berta de Luneville i Aimer de Montfaucon. El enlace ordenado por la política—desgraciadamente Qué ha de amarle! respondió con tono de efimera de los dos barones—estaba sin duda conviccion el escudero. La pobrecilla obedece decretado anteriormente por el cielo, pues los a su padre, i nada mas. Pues digo, i si los ru- dos amantes parecian nacidos el uno para el

Tenia Aimer veintidos años, i Berta apénas ¿Qué rumores son esos? preguntó viva- rayaba en los dieziocho; pero poseian ambos aquella madurez de sentimientos que no al-Se dice que han vuelto a reŭir los viejos, canzan las almas vulgares sino en la madurez añadió Lotario, i que la boda no se realizará. de la vida. Su profundo cariño no era el ar-Amauri se puso en pié; un rayo de esperan- diente instinto de un corazon juvenil ávido de emociones, ni adolecia de los delirios i las exa--Vuela a adquirir noticias mas seguras, jeradas exijencias que se mezclan por lo comun dijo al escudero: eres amigo de la dueña de a los primeros amores. Berta i Aimer estaban

casto i solemne; por una confianza perfecta; amorpor aquel aprecio justo e inalterable, que acompaña a los afectos destinados a ser eternos.

prenderse: física i moralmente existian entre se sentian tan convencidos de la profundidad ellos notables simpatías i concordancias.

las vírjenes de la comarca, se distinguia tam- de sus corazones. Consolábanse con la certibien como la mas modesta i la mas dulce. Hi- dumbre de que su puro i acendrado cariño duja de un padre despótico, cual lo eran comunmente los de aquel tiempo, se habia habituado ban la desventura suprema que les estaba desde la infancia a pasiva obediencia i a resig- amenazando; no sospechaban las pretensiones nacion silenciosa. Su aspecto apacible i tímido de Amauri; no presentian que el casto sentirealzaba la belleza peregrina con que la dotara miento—que juraban eternizar—podia ser un el cielo.... belleza que aparecia aproximarse a la idea que tenemos de la naturaleza anjélica; i que no podia admirarse sin cierto enternecimiento, porque hacia presentir que no estaba destinada a brillar largo tiempo en la tierra.

Ninguno de los modernos románticos, apasionados por lo vaporoso i fantástico, puede concebir idealidad tan poética como la que realizaba aquella purísima niña, de delicada organizacion, de nívea tez i de blonda cabellera, lanzada en medio de un pais semi-salvaje, en aquella época semi-bárbara.

Pero la Providencia habia conducido cerca de la virjen de Luneville al único hombre capaz de apreciarla i digno de poseerla. Aimer de Montfaucon era indudablemente una de las almas superiores que se adelantan a su siglo, i cuvos elevados instintos suplen muchas veces

Entónces—cuando la mujer representaba tanto i tan poco; cuando era el númen invocado en los combates i la esclava despreciada en el hogar doméstico; cuando se rompian lanzas para sostener su hermosura i se inventaban cerrojos para asegurar su virtud... ces, repetimos, Solo Aimer merecia a Berta, porque solo él era capaz de estimar el valor de sus modestas virtudes i de sus esquisitas gra-

Aunque educado en los combates—como la inmensa mayoría de los nobles de su tiempono tenia el heredero de Montfaucon ni el menor asomo de rudeza. Fino en sus modales, esbelto i distinguido en su aspecto, bastaba verle para comprender que los notables hechos de armas—que conquistándole precoz fama le ballero ántes de la edad que la usanza prescribia-no eran los únicos triunfos a que le destinara la naturaleza.

ojos garzos tan llenos de intelijencia i de jaba el jóven por obtener la mediacion venera-pasion, que ninguna dama los miraba una vez ble de un prelado cercano deudo del baron de

enlazados por un sentimiento hondo, sereno, sin recordarlos siempre en sus ensueños de

Tales como acabamos de pintarlos eran aquellos amantes, cuva felicidad acababa de No habian necesitado estudiarse para com- destruirse; pero que-en medio de su dolorde su afecto, que lloraban la separacion de sus Berta de Luneville, la mas linda de todas destinos sin sospechar llegase a ser posible la raria tanto como su existencia. ¡Ai! no adivinacrimen mui en breve.

Siguiendo la costumbre de aquellos dias belicosos, en que las armas decidian de la justicia, los señores de Luneville i Montfaucon comenzaron a hostilizarse reciprocamente, i viendo Aimer inútiles todos los esfuerzos, todas las súplicas empleadas para templar el encarnizamiento de ámbos contendientes, i juzgando inevitable la desgracia de tener que tomar parte él mismo en aquella lucha impía, desapareció súbitamente de la morada paterna, sin que fuese posible por entónces averiguar sus designios, ni la direccion que habia tomado. Berta misma lo ignoró. Confinada en una torre del castillo de Luneville, i privada de toda comunicacion, no pudo recibir noticias de su amante, quien partió animado de una esperanza, de que no hizo partícipe a la triste prisio-

Entónces fué cuando Amauri de Joux, libre de un rival temible, i ligado ya por promesas de amistad con el padre de Berta, tomó sobre sí la defensa de su causa, combatió contra su enemigo, le causó considerables daños, que le obligaron a demandar tregua, i por premio de aquellos servicios, i como en garantía de la eterna alianza que se habian jurado, pidió resueltamente al baron de Luneville la mano de su heredera; demanda que no bien fué hecha, cuando quedó concedida.

Nada podia oponer a la inflexible voluntad de su padre una criatura como Berta, dócil por carácter, i educada en la servil sumision que constituia en aquella época la principal virtud de las mujeres. Amauri de Joux vió, pues, coronados felizmentes unos deseos que juzgara sin esperanzas algunas semanas ántes, i la desgraciada prometida de Montfaucon habian merecido la honra de ser armado ca- solo salió de su cautiverio para convertirse en

baronesa de Joux. Miéntras tanto Aimer se hallaba en la corte de Conrado, esforzándose por alcanzar la gra-En efecto, sus talentos poéticos le alcanza- cia de que interpusiese su rejia autoridad, a ban jeneral aplauso en la corte de Conrado fin de poner término a la guerra entre su pa-III, de quien habia sido paje desde sus años dre i el de Berta, i allanar los obstáculos para primeros, i bajo la oscura sombra de la riza- la concertada union en que debia fundarse fuda melena que ostentaba resplandecian unos tura e inalterable concordia. Tambien trabaLuneville, interesándole en favor de la paz

prescrita por el Evanjelio.

¡Rara i fatal coincidencia! el emperador i el prelado entregaban al jóven caballero apremiantes cartas dirijidas a los dos barones, i capaces, seguramentes, de ejercer en ámbos poderosa influencia, el mismo dia i a la misma hora en que se celebraba en el castillo de Joux el precipitado casamiento de Amauri.

No quedaba, pues ni un rayo de esperanza; todo llegaba tarde: la desgracia de Aimer i de

su amada era un hecho consumado.

En los primeros momentos de desesperacion intentó el jóven ir a desafiar al raptor de su dicha, haciendo valer públicamente sus derechos como amante poseedor de la prenda de amor sin fin (1); pero el emperador i el obispo logra-ron—no sin trabajo—hacerle desistir de tal escándalo, i Aimer, obligado a jurar que nada intentaria contra lo que ya era irremediable, abandonó la corte de Conrado III, diciéndose por algunos que habia ido a distraerse de sus malogrados amores entre las damas francesas, quienes-a imitacion de su rei i reina-acojian favorablemente a todos los trovadores; asegurándose por otros que intentaba tomar parte en la guerra tenaz con que se disputaban el trono de Inglaterra un hijo del conde de Blois i la hija de Enrique I; finalmente, no faltando tampoco quien presumiese, con algunos indicios de fundamento, que el desgraciado amante emprendia, para buscar consuelo, alguna santa peregrinacion.

JERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

(Continuará.)

EL INCENDIO DE LA COMPAÑIA.

Corred lágrimas puras, corred corred a mares, I en mil i mil sollozos, estalle el corazon Que el luto de las tumbas hoi visten los hogares I turba el negro espanto los templos del Señor.

I mudos ante el suelo doblemos la cabeza I al Díos de las virtudes alzemos nuestra voz Que grande es el martirio i horrible es la fiereza De la amargura acerba que invade el alma hoi.

¿Acáso a vuestros ojos trofeos son de gloria Las penas que devoran joh! Dios, la humanidad? ¿No humilla vuestra esencia la terrenal escoria? Ah! ¿cómo vuestras iras con fuego así aplacais?

Silencio, alma llorosa, silencio, labio mio, Al grande, al infinito, hoi nécios insultais. ¿No fué El quien salvara, ¡oh! torpe desvario Con su divima sangre la vil prole de Adan?

Mas jai! qué es lo que escucho? do estoi? que es lo que veo: ¿A do sus pasos guian las jentes en trope!? ¿Qué inmensa nube se alza? ¡horror! ¿acáso leo La maldicion del cielo escrita por do quier?

(1) Segun la esplicación consignada en una obra francesitulada Biblioteca de romans, la prenda de amor sin fin era la cinturu virjunal, que las damas se descenian para darla a aquel a quien escojian para marido. Cuando una doncella otorgaba esta prenda, se consideraba ya como desposada, i rara vez era diferido el matrimonio despues de tal empeño.

¡Qué estrépito! parece que al rebramar los vientos Sobre sus alas traen la destruccion crüel Piedad, piedad, Dios mio, calmad los elementos De vuestra justa cólera el rayo detened.

De ealcinantes rayos la furia asoladora Yo veo, i de ese templo se ajita al redeclor I una montaña inmensa de luz aun incolora Convulsa alli se eleva envuelta en negro horror.

Al punto ella de súbito de jigantesca llama En olas se convierte con hórrido fragor I con siniestro impulso al espaciarse brama Cual ruje del abismo la cólera feroz.

Todo a su empuje cede: las torres altaneras Los sonorosos bronces, la eipula jentil Leves, candentes ruedan cual suele en las riberas Del mar, la ardiente arena el viento sacudir.

Que ante tamaño estrago solo la voz potente Del que del hondo cáos sacara mundos vil, Pudiera del indómito, fatídico, estridente Rujir de la tormenta la rabia reprimir.

En tanto ¡ah! Dios tremendo quizá en vuestros oscuros Altisimos arcanos que el hombre no prevé ¿Quereis que el insensato que profanó esos muros En polvo i en ceniza convierta su altivez?

Mas ¡ai! que yacen de hinojos a millares Los justos que alli fueron en alas de su fé Miradlos como yacen al pié de los altares Llenos de horrible espanto su tumba al entrever.

¿No veis como levantan los suplicantes brazos? ¿No veis como sus almas se lleman de pavor? ¿De anjelical ternura los sacrosantos lazos Así rompeis ¡oh! padre del bien i del amor?

Mirad cual delirantes con insensato arrojo Alli locos se lanzan mil héroes en monton Mas ¡ai! es imposible! que ni el mortal despojo De los que tanto amaron conquistari su ardor.

En tanto entre las sombras la jigantesca ruina En sepulcral misterio eleva su ignea faz I de infortunio tanto el alma no adivina La atroz i pavorosa terrible intensidad.

I en medio del letargo i del febril quebranto Los doloridos pechos se vieron estallar Las fuentes bendecidas secáronse del llanto I en vano el labio trémulo su ruego quiso alzar.

Nadie su planta lleva hácia la horrenda fosa Do tumbas a millares un hado infame abrió, Que aquello alli semeja la cárcel horrorosa Del malhadado infierno, del criminal mansion.

Mas, nó, ¡perdon Dios mio, i mi locura estraña Calmad, i en fé se torne mi cruel desolacion! Decid que de ese fuego la destructora zaña Mil inocentes victimas en ânjeles trocô.

Decid que almas tan puras cual las que aquí vivieron Llenas de amor, de encantos, de gracia virjimal, De en medio de las llamas al ciclo ellas se fueron; Que el cruento sacrificio su gloria hizo brillar.

I a los que aquí en el duelo sumidos ¡ai! quedaron En medio de la amarga tristisima horfandad, Señor, dadles consuelo, que solo a vos clamaron ¡Un Dios esta amargura solo endulzar podrá!

Corred, lágrimas puras, corred corred a mares, I en mil i mil sollozos estalle el corazon Que el luto de las tumbas hoi vistan los hogares I llenen tristes cantos los templos del Señor.

Noviembre 23 de 1873.

Salvador García Reyes.

RECTIFICACION.

JOSÉ ZAPIOLA.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, DICIEMBRE 14 DE 1873.

A NUESTRAS LECTORAS.

Nos creemos en el deber de recomendar mui encarecidamente a nuestras jóvenes lectoras el artículo que a continuacion comenzamos a publicar. El escrito del P. Marquigny, traducido espresamente para las suscritoras de La Estrella de Chile, les proporcionará, estamos seguros, una lectura sumamente agradable i Condesa de Adelstan, con todo el interes i adornada de todos los atractivos de la mejor novela, es, en el fondo, una narracion verídica, histórica i de mui reciente realizacion. El nombre de la heroina está velado, como estuvieron velados, miéntras ella vivió, sus talentos i sus virtudes. Lo repetimos, pues: recomendamos la lectura de La Condesa de Adelstan como lo mas adecuado i provechoso talvez para el bello sexo, que se haya publicado en estas columnas. Para los padres de familia que educan o han de educar a sus hijas será tambien altamente interesante el escrito del P. Mar-

LA CONDESA DE ADELSTAN

POR EL R. P. E. MARQUIGNY,

LA CONDESA DE ADELSTAN.

A fines de noviembre de 1867, en lo mas

cundaria de las jóvenes, el Correo de Lyon publicaba una carta a S. E. el ministro de instruccion pública; i, mui luego, muchos diarios de la capital hacian a esta carta el honor de darle la mas grande publicidad. Con el seudónimo de condesa de Adelstan, una noble dama ponia en claro la estravagancia del provecto de M. Duruy: con fina i picante ironia, encubierta entre cumplimientos lisonjeros, daba aquella las gracias al gran maestre de la Universidad, por su hermoso celo en pro del perfeccionamiento de la educacion de las mujeres, incimas provechosa todavía que agradable. La tándole a dejar desarrollarse en otra esfera la adhesion de los tres mil profesores de nuestros

El mérito de la "dama lionesa," apreciado por muchos buenos jueces, obtuvo sufrajios de gran valor, que vinieron a sorprenderla en la soledad, en que se sustraia al mundo. Mgr. el obispo de Nimes, sin conocer absolutamente a la autora de la carta, insertó un pasaje de ella en uno de sus escritos, el mismo dia en que llegó a sus manos el Correo de Luon; i la cita hecha por el eminente prelado estaba gallardamente engastada entre dos elojios. Algun tiempo despues, Mgr. el obispo de Orleans, escribiendo La mujer cristiana i francesa, buscaba inspiracion en la condesa de Adelstan, i con una delicadeza de excelente gusto, le tributaba discreto homenaje. "Desgraciadas las mujeres que no tienen en su alma la fé de Jesucristo, unico rayo que ilumina todas las tinieblas, única fuerza que sostiene en el sacrificio i en las luchas, única dulzura que enjuga las lágrimas i consuela en los males. ¡Ai de mí! ¿quién de entre nosotros no tendrá que sufrir?—me escribia una de ellas, hace pocos dias a propósito de esta cuestion.—¿Qué quiereis con nosotros? ¿Nuestro destino no es acaso mas amargo, mas doloroso, mas constantemente rodeado de espinas que el de los hombres? I, ¿qué haremos con nuestras solas fuerzas, enervadas por la vanidad o peor aun? Nosotras Iloraremos, jemiremos, sucumbiremos al fin, i formaremos, a nuestra semejanza, almas sin vida, sin vigor i sin fé.

Ningun otro rayo de gloria literaria ha brifuerte de la polémica sobre la enseñanza se- llado sobre la velada frente de la jóven, que se llamó un dia condesa de Adelstan; i, despues de dos años, subió a la mansion de la verdadera gloria, de la gloria prometida a la PENSAMIENTOS DE LA CONDESA DE ADELSTAN SOBRE virtud, que no se desmiente en la prueba. No solamente a M. Duruy, sino tambien, i ante todo, a sí misma, tenia cuidado de recordar la vocacion de las mujeres, que, semejantes a los desa Julia ocasion de meditar sobre el papel ánjeles de guarda, como decia Ozanam, tienen de las mujeres i sobre su educacion. Circunsel deber de dirijir el mundo, permaneciondo cribió todos sus pensamientos a una palabra invisibles. La señorita Julia *** permaneció de la Sagrada Escritura: ¿Quién encontrará una invisible: ocultó su vida i hasta su nombre. Pe- mujer fuerte? i bajo este título agrupó nuevo ro aquel, cuyo ániel de guarda sobre la tierra consideraciones principales: Eva i María, la era ella, hace va tiempo conserva con celoso educacion i su influencia, la verdadera educacuidado el recuerdo de su ternura de esposa i cion, la educacion intelectual, las artes, la enel tesoro de sus escritos íntimos. El brillante señanza relijiosa, el corazon, el alma, nuestra oficial que vela sobre ese precioso depósito, mision. Se hallan allí pájinas de grande prono tiene otro deseo que el de honrar, hallándo- fundidad i de una belleza real. No pueden dese él tambien al servicio de la Francia, un cirse mejor, por ejemplo, las prerrogativas i nombre destinado a una doble gloria. En tan- las glorias históricas de la mujer cristiana. Soto que llega la hora de la historia, vo me ocu- lo Jesucristo, hijo de María, ha restituido a la paré, aunque con estrema reserva, en dejar en- mujer su dignidad i su mision primitivas, retrever los secretos de una existencia consagra- cordando al hombre que ella es su igual; i que. da enteramente a los afectos de familia.

traen a la memoria los bellos libros que desde hasta nuestros dias, las mujeres han justificahace diez años encantan a las almas de eleva- do su rehabilitacion: combatidas por el dolor, do temple: encontramos aquí un corazon se- mas fácilmente que el hombre, pero soportánmeiante al de las Eujenias i Alejandrinas; to- dolo con mas constancia; siempre mas entudas ellas juntas son un ornato de la Santa siastas i mas jenerosas cuando se pone en jue-Iglesia, su madre. Las creaciones novelescas go su corazon, el nombre de la mujer está unisía. Pero, sobre todo, hai en la historia una fuer- vir para una idea, pero hai pocas que no sepan el suave i buen olor de la virtud.

dichoso heredero de todos esos queridos teso- das las glorias nacionales. intenciones de mi Julia.'

LA MISION DE LAS MUJERES ..

Las utopías de M. Duruy dieron a la convírjen, esposa o madre, tiene derecho a todo El diario i las cartas de la condesa Julia, su respeto i a todo su amor. Desde el Calvario no han podido alcanzar a este ideal: la vida do a todo lo que hai de noble i de bello en el verdadera, se ha encontrado superior a la poe- mundo: ellas no sabrian, como el hombre, viza persuasiva que no se hallará jamas en la sacrificarse por un sentimiento. Habiendo sido ficcion; las aventuras imajinarias de esos séres las primeras en seguir a Jesus, fueron tambien escepcionales en cuyo favor se solicita nuestro las últimas que quedaron al pié de la cruz: por entusiasmo, no tienen la penetrante influencia ellas la confianza vacilante de los apóstoles de los hechos auténticos i de las acciones rea- fué sostenida hasta la Resurreccion: la Iglesia les. Aquí hallareis heroinas que han vivido; naciente no tuvo prosélitos mas fieles que ellas; ponemos a vuestra vista lo que han hecho i lo li, la historia nos hace asistir a los trabajos de que han escrito; podeis con tierno respeto mi- su apostolado i a la gloria de su martirio. Cararlas de cerca, leer en sus corazones i en sus da pais, cada siglo, las encuentra fieles a su conciencias. Se exhala de su conducta, mucho misión de abnegación, de amor i muchas veces mas aun que de sus reflecciones, un perfume, de heroismo. Se las vé fundar monasterios, con el cual se siente el alma embalsamada; es iglesias u hospitales, sacrificarse en las calamidades públicas, i dejar siempre en pos de Los manuscritos de la condesa Julia, i toda sí, el consuelo, la esperanza i la fé. Sabiendo su vida, ofrecen lecciones llenas de atractivo, reinar i aun combatir, apasionadas por las arejemplos que son un poderoso aliento; las altes, la elocuencia i la poesía, las mujeres han mas que desfallecen, se sentirán fortificadas i comprendido todas las grandezas como todos arrastradas dulcemente al bien, a la vista de un los sacrificios, i talvez en ninguna parte mas tipo tan bello de la mujer cristiana. Cuando el que en Francia, se les ha visto asociarse a to-

ros me dió la llave de su escritorio, me dijo: Talento poco comun, la condesa Julia sentia "Podeis leerlo todo, todo, aun lo que me acu- vivamente la inferioridad a que reduce una visaria; pero no hagais que se conozea al presen- da ociosa i lijera a gran número de mujeres te sino lo que os parezca mas capaz de impe- de nuestra época; i esta situacion le arrancaba ler a las damas francesas al cumplimiento de lamentos impregnados de sincera tristeza, pero su mision. De otro modo, traicionariamos las sin acritud. La Providencia, esclamaba, parece dar cada dia mayor amplitud a la mision de las mujeres; pero la superficialidad de su instruccion, su excesiva sensibilidad de corazon i una devocion poco efectiva, hé ahí otros tantos obstáculos que se verguen entre ellas i el

cumplimiento del bien, i que solamente una esos choques de doctrinas, en medio de esa educación mas fuerte, mas intelectual i mas inmensa mezcla de opiniones, gran número de evanjelica puede destruir. La mujer ha llega- intelijencias son quebrantadas, muchas almas

necesita para tal mundo!

rio santificar todos estos afectos i cimentarlos profana. en su corazon por medio del grande amor de Dios, imprimiendo el sello de la inmortalidad tan sobre la enseñanza relijiosa, merece ser coa los frájiles lazos de acá abajo, i amando so- nocido en conjunto. "Acaso en ningun tiempo, bre todo las almas con su alma. El corazon despues del establecimiento del cristianismo, de la mujer es el abismo insondable del amor ha sido tan necesario dar a la instruccion reen su mas noble espresion, el sacrificio . . . De lijiosa un desarrollo i bases inquebrantables.... esta sola fuente deriva su felicidad. El hombre En presencia de los desbordamientos del error, puede buscar la suya en los honores, en las que hoi dia todo lo invade, las cátedras públiriquezas i en los placeres; la satisfaccion de cas, los libros, los diarios, los teatros, la fé no una ambicion, la solucion de un problema puede ya ser ciega; la fé del carbonero ya no científico o moral pueden ocupar su vida. Pa- basta. És preciso saber lo que se cree, lo que ra la mujer es necesario el amor, un amor cu-yo objeto sea ella; un amor que pueda ella li-bre i cumplidamente manejar. Sí, pero que

"La educación de las mujeres tiene mutenga sin cesar ante sus ojos el consejo que cho que ganar bajo este aspecto; su enseñan-nuestro gran rei San Luis daba a su cara i za relijiosa tiene, las mas veces, algo de amable hija Isabel: "Está mui descaminada la vaga, de indefinida i de imperfecta. Es ne-

en estado de "dividir con otro el peso de los hijos los fundamentos de una creencia inquedeberes i de las responsabilidades de la vida" brantable. Ilustrada e instruida, podrá ella, la condesa de Adelstan escribia en su diario con la ayuda de Dios, disipar una incertidumalgunas palabras que revelan todo su corazon bre, destruir una mala influencia, hacer brillar i el sentimiento que tenia de su vocacion, aun a los ojos, que le son caros, la luz del Verbo ántes de los consejos morales de M. Duruy. Divino. Mas ¿cómo esperar tan consoladores "Trabajamos i leemos mucho juntos (ella i su resultados? ¿qué es lo que se enseña a las jóveesposo.) Esto es mui bueno i mui dulce, i nes en el seno de la familia? . . . Del mismo nuestras ideas concuerdan cada vez mas. ¡Oh! modo, ¿qué es lo que sucede hoi dia, en que, cuán culpable es una mujer amada, cuando no las cuestiones relijiosas son ventiladas aun en se aprovecha de su primer i mejor ascendien- los salones? O bien las mujeres se dispensan te para elevar a Dios el alma que se le ha en- de oir una conversacion que la desidia de su tregado!" I travendo a su memoria una madre intelijencia les impide seguir; o bien la siguen, prematuramente arrebatada a la ternura de i entónces la ignorancia las espone a la turbalos suyos, esclama: "¡Madre querida! ¡oh! cada cion, a las escitaciones, i alguna vez a la duvez os voi comprendiendo mejor! cómo os des- da.... Aun en la enseñanza de los convenviviais por míl i cómo os bendigo yo por ha- tos, acaso no se insiste suficientemente en el berme enseñado por medio del ejemplo la conocimiento de la Iglesia i de su historia; fuerza del sacrificio!" (Diario, 13 i 20 de no- talvez no se dan bastantemente firmes nocioviembre de 1867.)

i por esto debe ser inmaculada en sus creen- tener las pruebas en la mano.' cias i en sus afecciones, Numerosas son las circunstancias en que las mujeres son llamadas a profesar, sostener i propagar su fé. En

do a ser el alma del mundo; ji que alma no se se hallan amenazadas; la cristiana debe hallarse allí, como una hermana de caridad, pa-"El estado actual de nuestro pais impone a ra encubrir una demostración relijiosa en una todas las verdaderas francesas la obligación palabra de cariño. Pero tal apostolado exije de elevarse i de elevarnos con ellas por medio que las mujeres fortifiquen sus creencias, que del esfuerzo i el valor, hácia esas rejiones su- su piedad se base en una fé robusta, en una blimes, adonde Dios las llama i, adonde las im- adhesion firme de la intelijencia. Las convicpelen las mejores tendencias de su naturaleza. ciones a medias las dispondrian a traicionar un Hija, hermana, esposa i madre, la mujer sabe dia los grandes derechos de la verdad; la pura encontrar una espresion diferente para cada ortodojia de la Iglesia no podria acomodarse uno de esos nobles amores, que tienen en ella a creencias alteradas, mutiladas, tibias, conuna fuente comun e inagotable. Le es necesa- tradichas por ideas venidas de alguna fuente

El capítulo escrito por la condesa de Adels-

creatura que pone en otra parte el amor de cesario que el hombre, atormentado muchas su corazon, si no es en Dios o mediante Dios."

A la misma hora en que hacia comprender el ministro de instruecion pública que no correspondia a sus profesores poner a la mujer del hogar domestico. Una mujer debe estar en en estado de "dividir con esta el respondia a sus profesores poner a la mujer disposicion de echar en el corazon de sus en estado de "dividir con esta el respondia a comprender el ministro de instruccion pública que no co-respondia a sus profesores poner a la mujer disposicion de echar en el corazon de sus La mujer cristiana al dar parte de su cora- pales obras de los escritores sagrados: acaso zon a álguien, le dará tambien parte de su fé; se olvida que en este siglo es indispensable

LO QUE FUÉ LA EDUCACION DE LA CONDESA JULIA.

los Santos Padres, que querria ver entrar en la parar la juventud a los deberes de la vida. biblioteca, o a lo ménos en la elección de lecturas de las jóvenes; i los pensamientos de los aquí, que no haya buena educación sino en mas ilustres apolojistas contemporáneos vie- las casas relijiosas; injusto sería no convenir las casas relijiosas; injusto seria no convenir nen frecuentemente a confirmar los suyos propios. De historia conoce todo lo que es necesario a una mujer, sobre todo de historia
seclesiástica, que ocupa en sus planes de educacion el mayor espacio; la filosofia de la
historia, que era lo que ella buscaba principalmente en esta bella ciencia anarca en los
familias e instituciones laicas, (nosour sonocemos algunas,) donde las jóvenes
son sériamente instruidas, sinceramente cristianas i tan virtuosas como en otra cualquiera
parte.

Por lo demas, en el seno de su respetable resumenes rapidos i preciosos, que traza aca i lido del convento, enriquecio por medio de una allaí, de ciertos períodos; así veremos mas adelante que ella comprendia perfectamente el presente i que habia predicho el porvenir; estos tristes dias de decadencia, que atravesamos. Pero la filosofía,—no os sonriais; hablo de la filosofía, de lo que ella tiene de íntimo i de individual—es lo que forma el gran ente de individual—es lo que forma el gran ente de tados los besoneios debidos a la plura estados los besoneios debidos a la plura ente de internaciones de la filosofía, que mente de la plura ente de forma el gran ente de filosofía, de lo que forma el gran ente de filosofía, de lo que forma el gran ente de filosofía, de lo que forma el gran ente de filosofía, de lo que forma el gran ente de filosofía, de lo que forma el gran ente de filosofía, de lo que forma el gran ente filosofía, de lo que filosofía, de posible. Era la condesa Julia ante todo una somos empujados. mujer de razon, i que por lo tanto no ignoraba la malhadada influencia de la imajinación soledad, i parece que Dios cuidó de ayudarla sobre su sexo, ese sexo delicado, en el que se en ella constantemente, alguna vez por medio puede tan fácilmente, dirijiéndolo mal en la de la misma enfermedad; i entónces su fé reniuventud, "engreir la vanidad o sobreexcitar dia gracias a la Providencia. Así es que en sela sensibilidad.

nocimientos literarios mas estensos que los hombres de su calidad." Despues de esta va- (1) Libro de la Sabiduría, c. IV, v. 11, 12

liente protesta de la condesa, añade Mgr. Plantier: "Nada mas exacto."

En sus escritos íntimos, la condesa de Adelstan muestra mas desahogadamente la afectuo-Los conocimientos que la condesa Julia Iglesia le habia dado. "Dios es testigo de todos exijia de las mujeres, los había adquirido ella los prodijios que obra ya hace siglos la con-misma; i sin advertirlo, al escribir sobre la sagracion de estas buenas madres, segun la educacion, hacia su propio retrato. Sus apun- gracia, i El solo cuenta i conoce sacrificios que tes de ejercicios espirituales, sus resúmenes no buscan la recompensa de aquí abajo. Una de meditaciones, sus diversos ensavos, revelan de las glorias mas commovedoras, mas útiles, una instrucción relijiosa, que se halla raras ve-i con harta frecuencia, mas desconocidas de la ces, aun entre los hombres que tienen preten-Iglesia Católica, son esos asilos de pureza, de siones de sábios. Ella conoce bien la Sagrada piedad i de inmolacion, donde corazones que Escritura, la cita convenientemente i la interpreta de una manera injeniosa, a la vez que mundo, consagran todo el amor, las facultades natural; ha leido en gran parte esas obras de i fuerzas que Dios les habia otorgado, a pre-

palmente en esta bella ciencia, aparece en los familia, fué donde Julia, despues de haber saresúmenes rápidos i preciosos, que traza acá i lido del convento, enriqueció por medio de una canto de todos los bosquejos debidos a la plu-ma de la condesa; ella analiza delicadísima-mente todos los matices que la naturaleza multo de la vida social destruye el espíritu de humana fantasea en la mujer, todas las debi- refleccion; el recojimiento es lo que mas falta lidades de que siente ella misma el jérmen en a las mujeres, i aun a los hombres, i lo mas disu corazon, pero a lo se abandona lo ménos fícil, atendida a la vida artificial a que todos

La condesa Julia supo siempre crearse una tiembre de 1869, escribia desde las orillas del Toca el principal honor de una educacion mar a su esposo: "Es necesario que te ditan bella a la enseñanza congregacionista. La ga, querido, un pensamiento que me ocupa condesa de Adelstan lo ha dicho, en presencia hace algunos dias. El sábado tropecé con de M. Durny: "Para no hablar mas que de estas palabras: "Dios lo ha separado del munlos conventos, donde son educadas en gran do por temor de que su entendimiento fuese parte esas jóvenes, parece que Vuestra Excelencia ignora el programa de los estudios que engañosa de las cosas de aquí abajo sedujese allí se siguen: el anadiria mucho al vuestro; i su alma; porque el hechizo de las frivolidades afirmo que, merced a él, no solamente las jó- de esta vida oscurece el bien, i las veleidosas venes, de que hablais, reciben en el convento pasiones trastornan el entendimiento, por mas una educación distinguida, sino que aun la ma- alejado que esté del mundo." (1) I pensaba en vor parte de las mujeres del vulgo de provincia, efecto con qué bondad tan próvida habia Dios que han pasado allí algunos años, poseen co- obrado conmigo, alejándome del mundo por

dad palpable. Es preciso aguardar que todo lo apoyará demasiado en estas dos bases. restante haya desaparecido de nuestra vista,

para comprenderlo.

alma que salvar, intelijencia que cultivar, ni dria excitar, inflamar o desordenar el alma.

al mismo tiempo que del corazon.

medio de esta enfermedad. Porque ¿quién sabe nismo i de un contrasentido: si se encuentran si el desco de brillar de alguna manera en el algunas jóvenes que tengan el coraje de luchar mundo, v. g. por el talento, no me hubiese a la vez contra el disgusto del estudio i contra arrastrado, i hubiese tenido que sufrir ese he- el ridículo, les debemos nuestras simpatías, chizo? Hai en todos tan malas inclinaciones, nuestras palabras de aliento, i cuando sea nenuestra naturaleza va tan fácilmente en pos de cesario, nuestros consejos. Tengo la persuasion lo que la lisonjea, que es verdaderamente ne- de que se reiria un poco ménos (hágase de ello cesario que la gracia de Dios esté siempre con nosotros, para sostenernos, sin tropezar, en el fueran sólidos i fructuosos, i su trabajo regubuen camino. Así, pues, vo creo que siempre lar i perseverante, si ellas no quisiesen otra es un favor verse alejados del mundo, como los cosa que formarse un juicio recto i cristiano, dos lo estamos, estraños a sus intrigas i a su si, finalmente, se propusiesen poner sus conovanidad. Si Dios me vuelve la salud, obrare- cimientos en armonía con los sagrados debemos sábiamente acercándonos al mundo lo res de la familia, aplicando únicamente aque-ménos posible....¡Oh! querido esposo mio, llos al fin de su verdadera mision. Insisto sobre seamos dignos de Aquél, que nos prepara una estas condiciones; son esenciales si se quieren eternidad de amor, de luz i de felicidad!.... evitar los precipicios i las decepciones: Lo Créeme, aquello que tú llamabas en otro tiem- que interesa ante todo en la vida es la reflecpo misticismo i nubes no es mas que la reali- cion i el sacrificio; i la educacion nunca so

Puede presentarse como modelo la distribucion que la condesa de Adelstan seguia en En pleno Paris, i en la flor de los veinte años, el campo. "Orden de trabajo en verano, en tanla señorita Julia juzgaba de este modo las futi- to que las circunstancias lo permitan. A las 5, lezas i frivolidades. Daré de ello como única levantarme i devociones; 53, estudio de latin; prueba una pájina de su diario, escrita en el 7, misa i meditacion escrita; 8, correspondeninvierno de 1860. "¡Qué existencia se pasa cia; 9, desayuno; 10, trabajo instructivo; 111, aquí! Todo es aquí ficticio, todo para el mun-piano i canto; 1 (de la tarde,) tiempo libre, do. Nada de vida moral, nada de vida intelec- trabajo manual o pintura (visitar cada dia, si tual, ni siquiera de satisfacion para el corazon. es posible, algun pobre o enfermo); 3, rosario; Esto es un torbellino, una imprevision contí- 34, lectura instructiva; 53, lectura piadosa i vinua: es necesario hacer las cosas sin tener sita al Santísimo Sacramento; 6, comida." Altiempo para hacer una sola bien. Devociones, gunas anotaciones dejan entrever la autoridad visitas, conversaciones, correrías, todo se hace de un guia esperimentado: las cuatro horas de a vapor. ¡Qué vacío deja en el alma un dia trabajo sério se declaran necesarias para fijar pasado de tal suerte! Ella no halla en el otro la intelijencia i la imajinacion; la eleccion de alimento que fastidio i futileza. O mujeres pa- lecturas debe ser escrupulosa, i se prohibe risienses, cuínto os degradais, olvidando lo leer un libro de que no se tenga seguridad: es que sois i cuál es vuestra mision! ¿No teneis ya necesario evitar con todo empeño cuanto po-

interior que amar? ¡No os queda, pues, mas Desgraciadamente, en el ardor juvenil, la que ese cuerpo de que haceis vuestro Dios i señorita Julia habia puesto en el número de el objeto de todas vuestras preocupaciones, i sus libros queridos—de los que encuentro una esos placeres que será necesario pagar tan callista entre sus papeles, — "los Pensamientos ro un dia, i esos trapos, cuyo corte i color son de Pascal, i todo lo que se relaciona con la el único asunto de vuestras conversaciones, de madre Anjélica Arnaud i con Port-Royal;" vuestras meditaciones i de vuestros sueños!"... imprudencia que parece haber arrojado alguna Yo no acumularé las citas de este jénero; turbacion en la vida espiritual de la jóven. porque el fin de estas pájinas no es la sátira Las almas impresionables, a quienes las frede las mujeres hecha por otra mujer, i ademas cuentes decepciones de la vida condenan al yo me espondria a desnaturalizar el carácter martirio, no deberian meterse por gusto del de la condesa de Adelstan, que podria mui bien corazon en la escuela de la desesperacion. Ju-lamentar en secreto ciertos defectos, pero que lia no sabia bien: "las naturalezas ardientes no era una predicadora. Ni era tampoco una tienen ciertos momentos de vivo fervor, duranmujer sabia, sino séria i estudiosa, acostum- te los cuales parece que Dios se les muestra i brada a refleccionar i a vivir de la intelijencia, se les comunica con su amor i su luz. Es ese un momento divino, en el cual el cielo se abre En Francia hemos hecho caer tan profusa-para que la vuelta a la tierra se haga mas triste mente el ridículo sobre las pedantes caracte-i mas desolada." Viene a la hora del desenrizadas con una palabra vulgar, que la desidia canto algun abogado del diablo, que, desfigude las mujeres ha encontrado en ello un pre-testo para ponerse al abrigo de nuestras cen-suras. Seria ya tiempo de concluir con una arrojada a la tierra, impotente para volver a preocupacion que tiene el aire de un anacro- tomar su vuelo. Julia, un tanto por culpa suya, conoció esta prueba dolorosa. La Providencia en desaliento, haced un esfuerzo sobre vos le envió al venerado P. Olivaint para adivinar misma, para reanimaros haciendo un acto de i combatir la detestable influencia de Port- confianza. En cuanto a la otra penitencia de Royal. Dos cartas verdaderamente salidas de la cual empieza a veniros gana, guardad la aquel corazon de apóstol, recomiendan en términos elocuentes el valor i la confianza, con la to mucho por vos que no tengais una direccion discrecion en las lecturas. Recojamos aquí continuada. A lo ménos retened estos consejos, piadosamente esas reliquias de un mártir. (1) que os doi. Adios, pues. Coraje i confianza.

".... Vuestra confianza me conmueve, hija (15 de julio de 1861). mia. Habeis tomado el partido de obedecerme; P. S.—Os lo ruego en nombre de Nuestro ¿pero, cómo me atreveré, a tan larga distancia, Señor no leais a Werther. Este es un libro malo a exijiros nada, cuando no puedo observaros, para toda clase de personas, pero sobre todo

corazon?

"Trátese del matrimonio o del claustro, me peracion. parece que tendríais necesidad, ántes de tomar un partido, de hacer seriamante durante algunos dias un retiro especial, donde examineis vuestra vocacion. Dios no ha dicho su última palabra. Decidis demasiado liieramente que Eleccion entre el matrimonio i el claustro. la gracia de la vida relijiosa está al presente perdida para vos. La falta de valor os hace hablar de esta manera; el desaliento es la nota de hombres; pocos son verdaderos i amables. distintiva del estado de vuestra alma. Dejadme Esta refleccion lijeramente maliciosa es de hablaros sin rodeos: vuestro desaliento es ra- Eujenia de Guérin; la jóven condesa Julia tiezonado, i por consiguiente, poco razonable, ne algunos rasgos aun mas vivos. Confesémoszaros con su ejemplo; pero el publicano se sencillas; pero no se negará que hai tambien mantenia léjos por humildad, no le faltaba la por la otra parte demasiado positivismo i un confianza; i vos, no teniendo confianza, no te- apego a la tierra que desespera. La elevacion neis tampoco humildad, ultrajais a Dios, bajo del sentimiento no puede ménos que sufrir al noceis i negais su bondad. ¿Se creeria, hija instintos. Entónces es cuando un diario íntimo mia, que habeis sido educada por monjas del recibe confidencias como ésta: Sagrado Corazon? Una jansenista no hablaria de Dios i de su severidad de otro modo que como uno o dos momentos, talvez de exaltación, en lo haceis; no tendria ella mas miedo que vos a la los cuales todo me parecia belleza i felicidad. confesion i a la comunion. Entre tanto, hija ¡Pero nó! todo es sombrío, triste i lúgubre.... mia, la confesion i la comunion son necesida- Dichosos los que mueren! dejan una tierra en des de vuestro corazon. Es demasiado frio, la que el interes, el egoismo i el materialismo, decis, el pobre corazon; i por esta causa le todo lo que hai de bajo i estrecho, quieren rehusais el fuego del cielo, que Jesus os ofrece ahogar con sus ataduras o detener con sus para calentarlo: juzgad vos misma. Id, pues, a mezquinas barreras toda ilusion i todo pensa-Jesus, hija mia... Encontrareis en Nuestro miento jeneroso.... I despues, una mujer, Señor todo lo que os falta, la luz, la paz, la for- ¿qué puede contra las preocupaciones i las 1860).

ta, pone a nuestra disposicion los tesoros de su culpa de que se remonte, a pesar mio, a una misericordia i de su poder: nuestra debilidad esfera donde respira un aire mas libre i mas es nuestro derecho ante él. Os incito a que ha- puro? ¿Serán vanos ensueños, las necesidades gais vuestro exámen particular sobre la con- de un corazon que tiene hambre i sed de cierta

ni darme exacta cuenta del estado de vuestro para vos, puesto que es en definitiva la apolojía del desaliento i la justificacion de la deses-

IV.

"La eleccion de libros es tan difícil como la No. no. hija mia, no teneis razon para desalen- lo: nuestro mundo moderno es bien a propósito taros, i aun cuando fuescis mas desgraciada, es- para inspirar disgusto i desaliento a esas almas tuvieseis mas ajitada i se os hallara mas culpa-nobles, ambiciosas de lo verdadero, de lo bueble, no tendrias jamas razon para desalentaros. no i de lo bello. El prosaismo de la vida con-Dios, es verdad, que es la santidad infinita; temporánea tiene por qué inspirarles temor; pero olvidais, hija mia, que tambien es la bon- apasionadas por el ideal, no dejan de tener dad infinita, que es vuestro padre i que os motivo para encontrar medianamente poéticos ama. El pobre publicano se mantenia en la los desposorios de hoi dia. Convendré en que parte inferior del templo, i pretendeis autori- hai algo de ensueños en esas imajinaciones pretesto de honrarlo mas, puesto que desco- contacto de la banalidad i de la bajeza de los

"Jamas el mundo me ha sonreido, fuera de taleza, la felicidad, etc." (19 de diciembre de trabas que la atan por todas partes? Nada.... Tengo yo la culpa de que mi alma tenga as-"... Nuestro Señor, que es la bondad infini- piraciones de que no soi dueño? ¿Tengo yo la fianza. Por penitencia, cuando os sorprendais cosa, que entrevé a lo léjos i de la cual siente cruelmente la carencia, sin poderla definir bien? ¡Me falta Dios! . . . ¡Sí, habiéndones dado Dios ese vacío, que nos oprime, quiere que lo

⁽¹⁾ El P. Pedro Olivaint fué uno de los cinco jesuitas que inmoló la Comuna de Paris el 26 de mayo de 1871.

llevemos por medio de El! ¡Pero Dios está allá | viese ciertas tentaciones. Es necesario, vo así

¿Es esta Eujenia? ¿Es Julia? Los mismos arranques de imajinacion, la misma necesidad de ternura, la misma vivacidad de piedad para abstenerse de las quejas demasiado amargas. Pero junto con su fervor relijioso, Eujenia de Guérin mantenia en su corazon un entusiasmo fraternal, que desfogándose en activa correspondencia i en ardientes preces, aplacaba en ella la pasion de entregarse. La senorita Julia reis. Si entra en vuestros designios de miserireclamaba el claustro: la absoluta consagracion cordia sobre nuestras almas, el que nos ameal Esposo Crucificado le parecia mejor que la mos, haced que ello sea siempre en vos, i que mas bella alianza para emplear su naturaleza i su destino. La esperiencia del mundo i de sí misma le habia mostrado que tenia en su alma tanto de ideal i tantas ilusiones, tanta jenero- mio! Vedme aquí en vuestra presencia para sidad i desfallecimientos, que solo la vida reli- decidir de mi vida. ¿Me concedereis al fin la luz jiosa le parecia que podria realizar en ella to- que os pido hace tantos años? Yo os lo suplida perfeccion i prevenir toda defeccion. Pre- co, iluminadme, Señor, i dadme sobre todo la ciso es admirar esas naturalezas escojidas que, fuerza de ser fiel para seguir vuestros camisintiendo impetuosos arranques, amor a la nos. Yo os lo pido por todas las oraciones que os independencia i pasion por moverse i triscar, han sido diriidas a este respecto, desde que hallan, no obstante, en sí enerjia i coraje para quiero amaros; por todas las angustias, que las doblegarse, de grado o por fuerza, a las virtu- incertidumbres i los combates han causado a des cristianas. La señorita Julia se sentia bas- mi corazon, por las lágrimas i sufrimientos de tante fuerte para sujetar su vida a los ejerci- mi querida madre, por los dolores de María, cios, a los actos i a los sacrificios, i para llevar mi tierna i primera madre, i sobre todo, yo os con alegría el yugo de Nuestro Señor Jesu- lo pido, Dios mio, por la sangre de vuestro cristo.

Pero se levantan algunas veces en el camino del claustro, barreras que es preciso respetar. Los juicios humanos se contradicen, las volundesignios, rehusa intervenir como dueño, i

de la castidad cristiana que se mantiene al tañas; todo ha sido bien observado, dilijente-Ella misma descubrió un dia, en un arranque guia? confidencial, el secreto de su intima pureza; i, sin ratificar lo que hai de excesivo en los prin- dinaria, tienen que marchar penosamente por cipios, me complazco en recojer este testimo- entre piedras i espinas, tienen que trepar las mo de inocencia; "Yo no he querido decir jamontañas o atravesar los torrentes que las semas, no lo permita Dios! que el mundo haya paran del Dios, enya presencia sienten, aunpodido arrastrarme léjos. Soi, sin duda, capaz que no ven; i, cuando ereen haber llegado de toda clase de debilidades, pero faltaria a la al término, reconocen súbitamente, que mas presencia de Dios en mi alma, si mi pensa- allá de esa montaña i ese torrente, con tanto miento pudiese tener un instante esas caidas. peligro atravesados, todavía hai otros obstá-Cuando Dios ha habitado mucho en un alma culos semejantes, al traves de los cuales es nepor medio de la santa comunion o de gracias cesario temer la muerte, miéntras que se va particulares, me parece que repugnaria a su buscando la vida. santidad infinita el permitir que esa alma tu- "El alma relijiosa, por el contrario, se cierno

arriba!... ántes que él nos llame, es preciso lo creo, que Dios haya abandonado a un coracerrar los ojos i aguardar, i sufrir miéntras que zon para que el demonio se atreva a inspirarlo aguardamos." (Agosto de 1864.)

El diario íntimo sin duda que tiene misterios, pero son misterios sobre los cuales pueden impunemente fijarse la mirada i el pensamiento.

"21 de mayo.—He visto a Enrique por pri-

mera vez.

"27.—¡Dios mio! ¡Hágase vuestra voluntad! Mi corazon quiere ante todo lo que vos quepodamos daros gracias un dia allá arriba por

habernos encontrado aquí abajo!

"5 de junio, La Ch... (en retiro.)—¡Dios Hijo, que corrió sobre el Calvario por la redencion de mi alma!"

Dos dias se pasan allí bajo la mirada de Dios, en refleccion i súplica. La conciencia se tades chocan entre sí; i Dios que tiene sus vé ajitada mas de una vez en todo sentido, el pobre corazon se siente tirado por todas parpronunciar la palabra suprema que salvaria tes, i siempre por las mejores partes de sí mismo. Se estudia, se consulta. Las luces do El padre de Julia habia alentado las espe- la razon, de la esperiencia i de la fé se concenranzas de un noble i valiente oficial. La jóven, tran para poner término a las incertidumbres, en estas circunstancias delicadas, no perderá que hace tan largo tiempo duran. Se tieno el dominio de todas sus emociones; tendrá una a la vista, si puedo hablar así, la carta jeográmodestia i un pudor capaz de arrobar a las fica de las rejiones que se han de recorrer; el vírjenes del claustro; un anjel puede leer en su lugar i la profundidad de los abismos están corazon, i un niño en su diario; es el candor marcados, se ha medido la altura de las monabrigo de los malos aires. Jamas el lirio del mente esplorado. No se quiere prolongar las amor puro ha dado flor mas fresca i suave so-bre una tan espuesta a los ardores devorantes. camino se emprende sin que se presente un

"Las almas que son llamadas a la via or-

por encima de los senderos tortuosos de este jeles en la tierra! dicen los poetas i los novelismundo. Sin duda que una gran distancia la se-tas, que toman fácilmente por figuras anjélicas para todavía de Dios; i, antes de llegar a El, las creaciones de su jenio mediano. ¡Los ánjesu vuelo i su ardor podrán resentirse con fre- les! La Iglesia sola los da a la tierra. Nuescuencia de los vientos contrarios, de la aridez tra sociedad no está tan corrompida, que no de los lugares, i de su propio cansancio; pero se puede entrever aun, por sobre el fango de a lo ménos el ojo de su alma lo verá sin cesar, sus vicios i a traves de los chubascos, algunas en las puras rejiones que atraviesa; su mirada, apariciones encantadoras; pero son como somfija constantemente en la luz eterna, no se de- bras fujitivas, que, desapareciendo, nos dejan jará ya seducir por los falsos resplandores, que en duda acerca de sus cualidades reales. Los engañan con demasiada frecuencia, a los po- verdaderos tipos de belleza moral, los modebres viajeros de aquí abajo. Pero jai de mí! los acabados i arrebatadores pertenecen en para esta vida, ya bienaventurada, se necesi- propiedad al catolicismo.

matrimonio no me causa mas que el temor de ver cumplir en toda su verdad el tierno aposuna desgracia desconocida!... Volved la paz tolado de Sibila, que, jueces mal informados, a mi alma, Señor. Yo he buscado la luz con habian calificado de utopía. toda la rectitud i la buena voluntad que os habeis dignado depositar en mí; calmad este co-para hacer que almas jóvenes alcancen esa razon, que ha sufrido, que os ama i que, ante perfeccion, que la novela coloca en la esfera mi consuelo, mi amor!...

una visita al sepulcro de mi madre,)—Dios mio, propio corazon, ántes de la crísis de su dessometed mi corazon i todo mi sér a vuestra tino. sola voluntad; haced que lo acepte todo, que

eternidad."

V.

EL IDEAL EN EL ALMA DE UNA JÓVEN CRISTIANA.

carácter de la señorita Julia.... se aguardará sin duda no encontrar ni vulgaridad en sus B.... al ministro del interior. "La salud de concepciones, ni banalidad en sus deseos. Te- estas jóvenes (Julia habia arrastrado consigo nia una de esas naturalezas distinguidas i aris- a una prima suya) es excelente; están mui tocráticas, que se van haciendo mas raras, a alegres i no muestran la menor exaltacion. medida que las tradiciones han desaparecido Teniendo por todo recurso una suma de trece en las familias, i la educacion se ha dejado in- francos, que les ha servido para pagar sus vadir por el espíritu del siglo. ¡Se necesitan án- asientos en el ferrocarril, se bajaron junto en ...

tan almas, que el Señor llame. Desgraciada de Cuando la novela épica tuvo un dia la insaquella, que, sin el signo divino, franquease piracion de tomar prestados a la vida cristiana esos muros, donde todo debe morir en ella!..." piracion de tomar prestados a la vida cristiana esos muros, donde todo debe morir en ella!..." "Junio 6, a las 10 de la noche.—¡La senten- mía ideal, la crítica se desencadenó contra la cia está pronunciada! Señor, yo no soi digna heroina, llamándola imposible. I sinembargo el de que me admitas a la mejor parte, i debo error del novelista (despues ha cometido basseguir la lei comun.... Los combates i la lu- tantes otras faltas) no consistia en que Sibila cha sobre el terreno sembrado de piedras i fuese en tan alto grado superior a la realidad peligros de este mundo; levantar poco a poco viviente, sino en que ella no podia existir sin la obra de la salvacion, defendiéndola a cada ser mas cristiana. Una hada no es un ánjel; paso; nuevos lazos que formar, i acaso que te- una bella alma mundana no es una santa: eran mer; un porvenir incierto ligado a un alma, necesarias en la Historia de Sibila un poco méque será mi fuerza o mi peligro! Oh, Dios mio! nos de concepciones quiméricas, i un poco mas esta mañana, la pusilanimidad de mi corazon de las gracias austeras i de las virtudes de la me hacia ver mil fantasmas en la vida del mujer fuerte; i al nombre de Sibila nosotros claustro, que, esta noche, me parece el puerto habriamos sustituido nombres históricos i crisique no será mi patrimonio! Miéntras que el tianos, Julia, por ejemplo; porque la vamos a

¿Se quiere conocer el secreto de la relijion todas las cosas, QUIERE ser tuyo, o mi gozo, de los sueños? Pues no hai mas que pararse un instante a observar en nuestra compañía "11 de junio, al volver del cementerio, (de el trabajo de la condesa de Adelstan sobre su

En los dias de su adolescencia, Julia se dejó quiera todas las cosas como vos las quereis, arrastrar por su imajinacion viva, poética, cuando vos las quereis i ni mas ni ménos que exaltada alguna vez hasta lo romántico; pero como vos las querais. Pero, si no se opone a sus aspiraciones mas ardientes tienen cierto vuestros designios, haced, Señor, que su cora- carácter de elevacion i de jenerosidad, que zon i el mio sean unidos con el amor.... en revela un alma predestinada para las grandes vuestro amor, mi Dios, en el tiempo i en la virtudes. Sibila, siendo niña, queria recorrer un lago mentada sobre un cisne; Julia, a la edad de catorce años, deja furtivamente el colejio del Sagrado Corazon para ir a cuidar los heridos en Crimea. Un dia los ánjeles de guarda del convento encontraron con grande sorpresa la jaula abierta i que el pájaro se habia escapado: un telegrama puso fin a la aventura. Si hemos dado una idea bastante exacta del El recuerdo de esta travesura heróica nos lo dieziseis quilómetros de marcha, entraron a una panadería para comprar pan con los veinte centimos que les quedaban. ¡Allí fué donde los jendarmes las tomaron! Todo este negocio se ha hecho sin ruido: i me felicito de que me hava sido posible prevenir tan prontamente los accidentes a que se esponian estas pobres niñas, arrastradas por su abnegacion irreflexiva.

(Continuará.)

EL ILUSTRISIMO SEÑOR OBISPO

DE LA CONCEPCIONA

Ausente algun tiempo de su amada grei, el Iltmo. señor obispo Salas vuelve al seno de ella. Allá se le aguarda con una impaciencia comparable solo al sentimiento con que la sociedad católica de Santiago lo vé partir. El venerable i simpático obispo de la Concepcion, cuyas cortas permanencias entre nosotros nos son siempre tan gratas i sobre todo tan fecundas en bienes, esta vez ha sabido hacernos escepcionalmente grata i bienhechora su presencia. Aun cuando léjos del rebaño confiado a su partoral cuidado, el Iltmo. señor Salas desplega en Santiago la misma solicitud, la misma benevolencia, el mismo valiente celo i uncion alentadora que si estuviera en medio de sus propias ovejas. Corazon verdaderamente episcopal, intelijencia elevada, fé i entereza incontrastables, benévolo i simpático, el Iltmo. señor obispo está llamado a ser amado con entusiasmo por todo corazon católico. Por nuestra parte, nosotros tenemos motivos de gratitud i cariño para con el Iltmo. señor Salas que son privativos, casi personales. La Estrella de Chile i su círculo han merecido a Su Señoría Iltma, muestras inequívocas de especialísima i cordial benevolencia. Chileno verdaderamente patriota, obispo apostólico, amante de la juventud, el Iltmo, señor Salas ha visto en La Estrella de Chile, esfuerzos por el progreso literario del pais, por la defensa de la causa católica, ha visto en ella una obra de la juventud: hé ahí por qué el Iltmo. señor obispo la ha favorecido con su simpatía. La manifestó con su elocuente palabra i la probó con el hecho,

i tomaron a pié el camino de.... Despues de decir nuestra recien llegada imprenta i presidir la modesta, pero cordial i significativa, fiesta que celebraron las personas allegadas a La Estrella de Chile con motivo de esa bendicion.

> Reciba el Iltmo, señor Salas la pública manifestacion de nuestro cariño, de nuestro respeto i de nuestra gratitud. Reciba, por último, el ardiente voto que hacemos por que Su Señoría Iltma, lleve próspero viaje hasta tocar la plava de su grei, i por que, en bien de la reliiion i del pais, prolongue Dios por muchos años la vida de Su Señoría Iltma.

DON LUIS CARRERA.

En 1815 se encontraba en Buenos Aires don Luis Carrera. Asistió una noche al único teatro de entónces, que aun existe, inmediato a la iglesia de la Merced. Se representaba ElChismoso, comedia de costumbres, cuyo papel protagonista desempeñaba el célebre actor Ambrosio Morante.

Don Luis ocupaba una luneta bajo un palco en que había una familia con varios ni-ños de corta edad. Como era natural, i por el poco cuidado de sus padres, no solo hacian ruido con sus conversaciones, sino tambien con sus contínuos movimientos, subiendo i bajando a la barandilla del palco.

La situacion que ocupaba Carrera i el poco cuidado que se tenia con los niños lo hizo fijarse, previendo lo que no podia ménos de suceder. En una disputa por ocupar el lugar mas alto, uno de ellos, de edad de cuatro o cinco años, cayó a la platea.

Apénas lo vió Carrera, i aun ántes de que la madre diera un grito, se puso de pié para recibirlo. La poca altura del palco i su talla aventajada facilitaron la operacion; pero no sin que al vecino que tenia a su izquierda le pisara un pié con fuerza.

Esa persona desahogó su dolor diciendo: ;badulaque! miéntras don Luis ponia al niño en manos de su padre, subiéndose para esto sobre su asiento. En seguida se dió vuelta i preguntó al sujeto aquel: "¿con quién habla Ud.?" —"Con Ud., por impolítico...." Carrera dió por única contestacion a su interlocutor un gran bofeton a mano abierta que resonó en todo el teatro.

El público, sobre todo la platea, se levantó para gritar contra el que aparecia como único agresor; pues las pocas personas que estaban en autos de lo sucedido no podian hacerse oir, ni tomaban en esto mucho empeño por temor cuando, apesar de sus achaques, se dignó ben- a la inmensa mayoría, prevenida contra Carre-

ra por imputaciones calumniosas i aun no desvanecidas del todo, sobre su lealtad en el desafio con el coronel Mackenna; a lo que debe agregarse que el abofeteado era porteño. Este a su vez habia hecho uso de su baston; pero con poco éxito. La representacion fué interrumpida por algunos minutos.

Esto sucedia en el último acto de la comedia. Durante el intermedio i el sainete.—La Muerte del Diablo,-ninguno de los dos contendores se movió de su asiento, atravendo sobre

sí todas las miradas del público.

salir que se despejase la concurrencia; pero, bre de la *luna de miel*, pasaba de un modo esviendo que nadie se movia i que se manifestaba traño en el castillo de Joux. cierta impaciencia, se dirijió a la única puerta que tenia el teatro; ántes de salir a la calle una sus deseos, poseyendo la hermosura de la muvoz dijo, dirijiéndose al piquete de guardia:-"¡Ese es; sujétenlo!"

Apénas ovó esto Carrera, se dirijió a la pared de la salida que daba frente a la guardia i bargo le sorprendia como cosa estraordinaria, metiendo ámbas manos a los bolsillos de los acibaraba en progreso contínuo todas las dulpantalones, como en ademan de sacar armas, zuras de su nuevo estado. contestó, mirando a la concurrencia:-¿Quién

me sujeta?

tro del teatro i en el zaguan solo se veian la riosas necesidades de un corazon enamorado guardia i Carrera. La actitud amenazante de i celoso! Siempre apacible i sumisa, siempre este impuso a todo el mundo; pero no era esto discreta i resignada, cumplia las voluntades de solo: el padre del niño, despues de darle las su marido, sin acertar nunca a adivinarlas, gracias desde el palco, bajó a la platea i acercándose a todos los corrillos contaba llorando cedido. Su condescendencia constante no llelo sucedido; por consiguiente, se habia efectua-do una reaccion, en una parte del público, fa-sinembargo parecia natural a aquella natura-

vorable a Carrera.

A su pregunta, i despues de un corto silencio, el mayor Ramirez, que mas tarde conocimos de coronel de artillería (año 25), contestó: la resistencia pasiva, opuesta por un antiguo—"Señor Carrera: si Ud. da su palabra de presentarse mañana a las doce en la coman-

sarle las manos.

Las primeras palabras de la entrevista fueron agresivas por ámbas partes; pero todo se primiendo en sus mejillas la enfermiza palidez arreglo amigablemente por el interes que en que luego, con la luz del sol, resaltaba; la voz ello tomaron aun personas estrañas. Se exijió de Aimer era la que le parecia escuchar cuana los dos actores que dejaran al ménos por un do aparentaba extasiarse oyendo en sus venmes de concurrir al teatro: Carrera contestó: tanas el rumor melancólico de las ondas del -"¡Anoche me he despedido del teatro para rio, al besar los cimientos del castillo. A Ai-

Jesé Zapiola.

LA BARONESA DE JOUX.

(Continuacion.)

III.

LA LUNA DE MIEL EN CASTILLO DE JOUX.

Aquel primer período del matrimonio, tan dulce comunmente, que es designado hoi aquen-Concluida la funcion, don Luis esperó para de i allende los Pirineos, con el espresivo nom-

> Amauri no era feliz, aunque viese cumplidos jer que amaba i aniquilando las esperanzas del hombre que aborrecia. Un jénero de tormento que debia haber previsto, i que sinem-

La jóven baronesa no le prestaba, ciertae sujeta?

Todos los curiosos estaban del lado de adenicuán distante estaba de satisfacer las impeleza esquisita i afectuosa.

Amauri comprendia, a su despecho, que le

dancia de armas, puede retirarse sin ningun inconveniente."—¡Corriente! contestó Carrera, i todo concluyó esa noche.

pais, pues en el concepto de Amauri se halla-ba mas que nunca presente en la memoria de Berta. Por él corrian aquellas lágrimas que Al siguiente dia concurrió a la cita. Lo espe-sorprendia en sus párpados muchas veces; por raba su adversario; el padre del niño i éste d eran las secretas plegarias murmuradas con mismo, que al ver a Carrera corrió a él pidién-fervor cada noche al pié del Crucificado; por dole a nombre de su madre permiso para be- él aquellas cavilaciones profundas en que solia caer la baronesa, hasta en el mismo tálamo nupcial, alejando el sueño de sus ojos e immer creia contemplar cuando seguia con ardiente mirada las nubes tornasoladas por el crepúsculo de la tarde... Esto pensaba Amauri, i no nos atrevemos a asegurar que estuviese completamente engañado.

El íntimo descontento que de contínuo sentia, revelábase, a pesar suyo, en la sequedad casi ruda con que comenzó a tratar a su desgraciada consorte, cuya tímida reserva i haconducta; llegando hasta el punto de resentir- brillantes de su esplendor aun reciente. se su salud i hacerse visible la postracion de

el carácter del baron, pues observando con disde su querido señor,-restregaba, sin cono- inaccion. cerlo, las heridas de éste, diciéndole muchas

co i escudo (1), pues la señora baronesa pare-

existia caballero mas alegre i venturoso. Dué- bia hacerse por tierra hasta Constantinoplaen la luna de miel, que os luce sobrado opaca.

Amauri padecia con tales observaciones.canzó del cielo sucesion, porque era tierna i goña. calorosamente amado. Solo son infecundos los de su muier.

que tornasen al castillo de Joux la animacion su esposa. i los placeres que durante algun tiempo temperaran su austeridad sombría, i sin que se alguna de Aimer; circunstancia que—por capricho estraño del corazon—léjos de contribuir a disipar los celos i los enojos de Amauri, pareció mas bien darles aumento.

a Berta ciniéndole la corona del triunfo. su esposa.

Si regresando Montfaucon hubiera podido

bitual melancolía se aumentaba con semejante renacer en la lúgubre fortaleza aquellos dias

Así al ménos se lo persuadia el baron, i-en tal concepto—no le lisonjeaba la prolongada Lotario, miéntras tanto, agriaba mas i mas ausencia de su rival, i hasta llegó a oir con desagrado rumores que corrian de haber muerto gusto i enojo el aspecto doliente que iba ad- guerreando en Inglaterra; porque le causaba quiriendo la jóven,-i que alejaba las esperan- envidia i saña que hubiese descendido a la zas que había acariciado el buen viejo de me- tumba siempre amado i glorioso, miéntras que cer pronto en sus rodillas un robusto renuevo el conservaba una vida de indiferencia i de

El mundo cristiano se conmovia por entónces a la voz de San Bernardo, que predicaba Temo que seais enterrado con vuestro cas- la segunda cruzada. El emperador Conrado III i Luis VII de Francia despoblaban sus esec una linda figurita de espumas, que el dia tados para engruesar los ejércitos armados ménos pensado se nos deshará entre las ma- contra los infieles; todos los barones i grandes nos. Qué diferencia entre ella i vuestra difun- vasallos reunian sus jentes para tomar parte ta madre! Aquella sí que era una bendicion en la santa empresa; i Amauri de Joux-afapara esta casa. Figurome que la estoi viendo noso de conquistar nombradía, sacudiendo el con sus colores de azucena i rosa, siempre tan peso de los domésticos pesares que amenazarisueña i tan enamorada de su marido, a quien ban inutilizar por completo los primeros brios daba cada año un niño como un pino de oro, de su organizacion vigorosa-resolvió de pronaunque, desgraciadamente, solo vos le que- to seguir el ejemplo de tantos personajes ilustres. Pensó algunos instantes llevar consigo a Despues de perder su amantísima compa- su mujer, imitando al rei de Francia i a otros nera, fué que se hizo vuestro padre reganon i príncipes i señores; pero la salud de la baro-fanático; pues miéntras le vivió su Isabela, no nesa era tan delicada, i aquel viaje—que deleme no poder decir otro tanto de vos, ni aun se presentaba tan difícil i trabajoso, que hubo de renunciar su primer pensamiento, partien-do solo para Palestina, despues de ser arma-Sí, pensaba al oirlas, mi padre fué feliz i al- do caballero por su deudo el conde de Bor-

Lotario i la dueña Alicia de Ronsard, antitálamos en que se abriga la indiferencia gla- gua aya de Berta, quedaron encargados de su cial.—I bajo el influjo de esta idea, el injusto custodia i asistencia, i Amauri se alejó con la marido veia casi un crimen en la esterilidad esperanza de que el cielo premiara las hazañas con que iba a distinguirse, concediéndole al De este modo pasaron meses i meses, cum- cabo fijar la dicha en su hogar, con el nacipliéndose el año de aquel triste himeneo, sin miento de un hijo que le ganara el cariño de

Poco tiempo despues de ausentarse el de No olvidaba jamas que había sido vencido Joux, murió el baron de Montfaucon, cuyos por aquel rival detestado.... que había visto deudos emprendieron al punto las mas activas . i dilijencias para descubrir el paradero de su este recuerdo, indeleble en su mente, juzgábalo natural sucesor, i hacerle llegar aviso de una impreso con la misma fuerza en la memoria de desgracia que reclamaba imperiosamente su presencia en los dominios patrimoniales.

Súpolo todo la baronesa por su dueña Aliretarle i hacerle sufrir a su vez la mengua de cia, quien-no obstante el encierro en que viuna derrota, quizá entónces—saliendo de la via—hallaba medios de estar al corriente de taciturna apatía que le asemejaba ya a su cuantas voces circulaban en cortorno. Nada, viejo misantrópico padre— se hubiera visto a empero, dejó trasparentar el semblante de Amauri cobrar la actividad perdida, haciendo Berta, que revelase la emocion que debian causarle una noticia por las cuales se presentaba (1) Los nobles que morian sin sucesion, bajaban a la se- probable el regreso de Aimer al castillo de sus antepasados.

pultura con las prendas indicadas por Lotario.

A ser cierta aquella aparente calma, de la via i el viento azotaban los vidrios de las vencual se maravilló Alicia, o su jóven señora es- tanas. taba profundamente convencida de la no existencia del que tanto habia amado i al cual no silenciosos tambien i conmovidos; mas prolonesperaba volver a hallar sino en las rejiones gándose demasiado aquella situacion de jeneeternas, o bien llegaba a tal estremo el abati- ral mutismo, i ejerciendo su soporifera influenmiento de todas sus fuerzas que—como algu- cia la humedad de la atmósfera, i la soledad i nas veces lo temia la Ronsard, contemplando poca luz del recinto, comenzó a adormecerse los rápidos progresos de la decadencia lasti- la dueña Ronsard, i para no imitarla el escumosa de aquella juvenil vida—empezaba a caer dero hubo de sacar su rosario i rezar mui queen una atonía mortal, para la que no tenian dito, a fin de no interrumpir el aparente repopoder las impresiones mas fuertes.

Esto último fué, sin duda, lo que creyó la dueña, i nada en verdad parecia mas indica- silbos del viento, que se aplacaba ya, eran los do. El esmero con que era asistida no alcan- únicos sonidos alteradores del profundo silenzaba a detener el veloz curso de la enfermedad cio pue reinaba dentro i fuera del castillo; misteriosa que iba consumiendo a Berta, i que cuando se dejaron oir de súbito los ecos de la misma ciencia no sabia esplicar, ni comba- armonioso laud, i una voz de tenor—sonora i tir con alguna esperanza de buen éxito.

tida del baron, i aquel breve tiempo habia podremos dar con la traduccion sino imperfecbastado para convertir en casi una sombra, a tísima idea: la mujer que dejó hermosa i atractiva toda-

Apagábase visiblemente—como una lámpara que carece de pábulo—la delicada existencia de la pobre niña, i daba sus últimos desmayados destellos en rasgos inefables de mansedumbre i bondad.

—No lloreis por mí—decia a sus fieles servidores cierta noche, en que lo templado de la temperatura la habia animado a sentarse cerca a una de las enrejadas ventanas del castillo.—¿Sentís cuán grato es el aire de esta noche tranquila? Pues así respiro vo con fruicion apacible el ambiente de la tumba, en cuya oscuridad voi a penetrar pronto. ¿Admirais complacidos la hermosura del firmamento estrellado? Pues sabed que mi alma está ya tan serena como ese cielo, que debe recibirla mui en breve.

Lloraban al oir esto Lotario i Alicia, sin acertar a responder cosa alguna; pero observaron, sin embargo, que por casualidad bien estraña empezaba en aquellos mismos momentos a cambiar con prontitud sorprendente el aspecto i la temperatura de la noche.

Oscuras nubes se fueron estendiendo por la celeste bóveda; tempestuoso viento se desprendió al punto de las montañas; i no tardó en caer copiosa lluvia entre sordos i dilatados

truenos.

¿Qué quieres anunciarme, Dios mio? esclamó con desfallecida voz la baronesa. Será tan engañosa la paz que espero en el sepúlcro, como lo ha sido la calma de la naturaleza? ¿Debo sufrir todavía las tempestades de la vida, cuando mi corazon enfermo te demanda reposo?

Inclinó la cabeza sobre el pecho, cerró sus casi trasparentes párpados, i pálida e inmóvil -como una estátua de mármol-permaneció abstraida en su pensamiento; miéntras la llu-

Lotario i Alicia la contemplaron largo rato so de la enferma.

Los leves murmurios de su voz i algunos vibrante—cantó en melancólico tono i en len-Seis meses se contaban apénas desde la par- gua provenzal estas sentidas trovas, de que no

> Cuando es oscuro el camino I fiera la tempestad, Del trovador peregrino Las súplicas escuchad.

Lidian barones valientes Por la tumba del Señor; Si os agradan las sirventes (1) Dadle asilo al trovador.

El cantará mil hazañas Que os causen admiracion, I de desdichas estrañas Os hará fiel relacion.

El del alma dolorida Las penas sabe templar, I si huye sola una vida, El la puede acompañar.

Dama ilustre del castillo, No desecheis, ¡ai! por Dios, El ruego que alza sencillo, I que el cielo entiende . . . i vos.

Desde los primeros acentos de aquella voz penetrante habia salido Berta de su profunda abstraccion. El casi cadavérico semblante se animó lijeramente; el corazon—que apénas latia con desmayo—dió un salto repentino.

El canto habia cesado, i aun parecia escu-

char la baronesa.

¿Habeis oido, señora? le dijo en voz baja Alicia, despertada por la cancion misteriosa. Los labios de la dama de Joux se ajitaron convulsivamente, pero no articularon sonido alguno.

-: Pobre trovador! esclamó Lotario; la no-

(1) Sirventes era el nombre particular que daban los trovadores a las piezas que componian, i que tenian por objeto a los cruzados. che no es, a la verdad, nada a propósito para pañado a Conrado i a Luis el Jóven, pudiendo Amauri. De seguro que en los tiempos en que de las Borgoñas. habitaba el castillo la buena dama Isabela, no seria necesaria dicha circunstancia para con- meciéndose de nuevo; pero nadie pudo entencederle albergue al pobre hombre.

punto enfadada: I ¡qué! ¿piensa el escudero que la dama Berta no hara otro tanto? Decid, mi doliente señora, alguna bella historia de señora mia, añadió acercándose a la jóven, mo amores tiernos o de maravillosas aventuras. es verdad que otorgais la hospitalidad que os

demandan?

La baronesa inclinó maquinalmente la cabeza, i habiendo declarado su dueña que aquélla era señal afirmativa, salió Lotario prontamente a dar entrada al trovador, que con acento mas dulce que la vez primera comenzaba a repetir su última estrofa:

> Dama ilustre del castillo, No desecheis, jai! por Dios, El ruego que alza sencillo, I que el cielo entiende . . . i vos.

Momentos despues pisaba, acompañándole Lotario, el umbral del salon en que se hallaba laureles en la sagrada tierra de Palestina. la baronesa, cuyos ojos se clavaban en la puer-

ta con cierta ansiedad temerosa.

mente blancos, indicaban lo mui avanzado de tillo.—Mirad, hasta la dama de Joux levanta su edad; así como la demacracion i la palidez la cabeza para escucharos. del rostro, i lo lento i trabajoso de sus pasos, jado huellas profundas en toda su persona.

ped, diciéndole gravemente:

ble baron de Joux, cuya digna esposa estais como sus prendas mas valiosas. (1)

tamiento, pero no articuló palabra alguna; pa- dueña; miéntras reanimándose la baronesa reciendo embargarle el acento inesplicable preguntó al narrador si conocia los nombres emocion, que la dueña atribuyó desde luego a de los principales caballeros que acompañaron la lástima que inspiran a toda buena alma los a Conrado en el sitio de que hablaba. padecimientos de un ser débil.

guntó Lotario, quien permaneció de pié i con bres posteriormente; el uno por sus proezas, ademan respetuoso delante de aquel descono- el otro por sus desdichas. cido; porque para las sencillas jentes de en-tónces bastaban a prestar carácter venerable acreditóse entónces de valiente, i ahora se le

rrogado, ántes bien me propongo ir a ella, si Dios me da vida. Pero conozco a la mayo par- (1) El hecho que refiere el peregrino, está consignado en te de los barones i caballeros que han acom- el primer tomo de la obra titulada Essais de Mantagnes.

estar al aire libre, i si viste el sayal del pere- deciros—si lo deseais—sus nombres, los hegrino, segun parece indicar, acaso venga de chos de su vida, i aun la historia de su cora-Palestina i pueda darnos noticias de sire zon, pues soi de los mas antiguos trovadores

-¡Qué voz!-murmuró la baronesa estreder su débil esclamacion, porque la dueña Comprendió la observacion Alicia, i dijo al Ronsard decia al mismo tiempo al peregrino:

-Contad, pues, si os place, para distraer a

No os ocupeis de tales cosas, respetable varon, pronunció al punto Lotario, pues no convienen ciertamente a vuestros muchos años, ni a la santa empresa para la cual os preparais. Referidnos mas bien las ilustres i pasmosas proezas de los caballeros de la Tabla Redonda; o-si os agradan acontecimientos mas cercanos—los hechos heroicos de Godofredo de Bullon i los príncipes cruzados.

Quizá os complazca mejor, observó el peregrino-que aunque siguiendo la conversacion con los criados, no apartaba los ojos de la baronesa,—narrando desconocidos pormenores del famoso cerco de Wensberg por el emperador Conrado, que hoi se ciñe nuevos

-Comenzad, pues, comenzad!-dijo Lotario frotándos las manos, jubiloso con la esperanza La vista del peregrino debió tranquilizarla. de escuchar algo nuevo, que le sacase del ya Sus cabellos i su luenga barba, completa- largo tedio que le devoraba en aquel viejo cas-

—Pues bien, repuso el peregrino, haré ánprobaban que la enfermedad o el infortunio tes que todo honorífica mencion del duque habian tambien quebrantado sus fuerzas, i de- Guelfo, quien—en la mas desesperada situacion—se negó resueltamente a capitular, si no Berta cerró los ojos, inclinando sobre el pe- se estipulaba de un modo solemne que serian cho la lánguida cabeza, cual si el aspecto de respetadas relijiosamente las damas, permiaquel anciano hubiese desvanecido de un gol- tiéndolas salir de la ciudad sitiada llevando pe halagüeñas ilusiones que por un instante consigo sus prendas de mas valía. Celebraré la animaran; pero Alicia se encargó de hacer tambien, de paso, la feliz i patética idea de los honores de la casa al recienvenido hués- aquellas dignas hembras, que—aprovechándose de dicha estipulacion — abandonaron a -Bien llegado seais a este castillo del no- Wensberg llevándose a sus maridos e hijos,

 Me habeis enternecido con la sola indica-El anciano saludó a Berta con humilde aca- cion de esos hechos, dijo sentimentalmente la

-Dos de ellos, contestó el peregrino-con -¿Venis de Palestina, venerable padre? pre- acento un tanto trémulo—se han hecho céle-

a cualquiera, el sayal i el bordon de peregrino. aclama como héroe, cuya fama cunde por el

—No vengo de Palestina, respondió el intemundo. El segundo era un jóven apénas sali-

do de la infancia; pero el emperador, a quien santes en amor lisonjeaban al jóven, hasta el servia, le amaba con estremo, por los indicios punto de querer persuadirle que era un gran que daba de brayura.... segun le compadece cazador de corazon. (1) hoi al verle presa de inenarrable infortunio.

de su visible descaecimiento.

dió el peregrino despues de un instante de si- laron las nubes. Tiempo es ya de que el buen lencio, durante el cual aparentó consultar en escudero os prevenga cuarto donde secaros i balde su memoria. Pero os daré señas, noble descansar, toda vez que la dama de Joux se señora, por las cuales acaso llegueis a cono- digna dispensaros franca hospitalidad.

te ajitada.

El anciano peregrino, que parecia temblar -acaso por el frio de sus mojados vestidoslos ojos en las armaduras que a guisa de cua-dros servian de adorno en los muros, dijo con go tambien grandisima aficion. lentitud, como quien va coordinando recuer-

dos mui lejanos.

preguntais, eran en la guerra tan audaces, de- encerrase su alma la menor sospecha, ni sus jaban escapar tan rara vez la presa perseguida, que el rei Lotario, que gobernaba por aquel tiempo los países donde habian nacido articuló Berta con acento indescribible:—;Pebre de una ave mui conocida de los aficiona-

rio, quien no bien escuchaba el nombre de cetrería, cuando se ajitaba como el corcel beli-

coso que ove el sonido del clarin.

-Sin duda era el ave que designais la que dió su nombre a los dignos varones a quienes me refiero (dijo con aire de indiferencia el viejo narrador), i tengo entendido que uno de ellos llegó a poseer de tal manera la gracia del monarca, que jamas le llamaba sino Mon-faucon. (2)

Berta tornó a estremecerse, exhalando inintelijible esclamacion: Alicia, por su parte, pareció alarmarse oyendo el nombre dado a su favorito por el buen rei Lotario; pero el tocayo de éste no reparó en nada, segun lo mucho que se iba entusiasmando, i dijo con una candidez que probaba su buen fondo:-El halcon es tan noble e intelijente animal, que puede honrarse cualquier ser humano con verse comparado a él: yo lo haria así, por lo ménos.

—Debió pensar la mismo que vos el caballero de quien hablo, repuso el peregrino, pues diz que trasmitió aquel nombre a su ilustre descendencia. Pertenecia probablemente a ella el doncel de Conrado III, que asistió al asedio de Wensberg; pues me consta que en los parlamentos de amor le llamaban las damas monfaucon, como a su privado el monarca que dió nombre a Lorena . . . , porque las bellas cur-

- Basta! esclamó la dueña, cuyos ojos fijos -¿Podeis decirme su nombre? articuló Ber- en el semblante de Berta, observaban la dolota, con mas viveza de la que podia esperarse rosa i creciente ajitacion que en di se retrataba. Debeis sentiros fatigado, señor peregrino, i -¿Su nombre?.... no lo recuerdo, respon- vuestro sayal chorrea el agua con que os rega-

Teneis razon, dijo entónces Lotario, i voi -; Hablad! repuso la baronesa, visiblemen- al punto a ocuparme de proporcionar al vene-

rable huésped cuanto pueda menester.

Dejó en seguida el salon, pero no sin decirle ántes en voz baja al anciano peregrino: se apovó en el mármol del hogar, i clavando Luego charlaremos largamente los dos respec-

El desconocido le lanzó escrutadora mirada, pero ningun indicio se columbraba en la abier--Los antepasados del doncel cuyo nombre ta i bonachona fisonomía del escudero, de qua

Apénas hubo abandonado la sala, cuando aquellos bravos guerreros, solia darles el nom-regrino! os he comprendido; veo que lo sabeis todo. Decidme, pues, al punto, ¿dónde está Montfaucon? ¿Ha muerto acaso, i sois una - Faucon! (1) esclamó con prontitud Lota- aparicion sobrenatural, por cuyo medio quiere comunicarse conmigo aquel espíritu amante?

-¡Nó, Berta! esclamó al oir esto el misterioso huésped, arrancándose la peluca i la barba que lo disfrazaba. No he muerto, porque ha placido al cielo compensarme de año i medio de tormentos, dispensándola la dicha de morir contigo. ¡Sí! añadió arrojándose a las plantas de la baronesa; al volver de lejanas rejiones para regar con mis lágrimas el sepulcro que ya encierra a mi padre, he sabido que tú tambien mirabas abierto el tuyo por la mano de incurable dolencia. Entónces he bendecido los decretos del cielo, que me han traido aquí para que no partas sola a las mansiones

(1) Segun el abad Papou, en su Historia de Provenza, los parlamentos o cursos de amor eran umas asambleas de caballeros i damas, en las cuales se ventilaban seriamente cuestiones del corazon, siendo uma de las singularidades de dichos parlamentos el componerse de aves; pues los barones tomaban nombras de helcon, buitro, águila, etc., i los hombres de iglesia escojian comunmente los de jilguero, suitegos do tora subleva.

Para dar idea de los asuntos discutidos en aquellas Cortes, que alcanzaban en su época no poqueña importancia, vamos a esponer al lector dos de los mas curiosos:

"Un novio es tan celoso, que imajina hallar en cada hom-

la lealiad de la suya, que no ceha de ver ni aun las cosas que pudieran justamente inquistarle. Se pregunta, geual de los dos aprecia mas i ama mejor a su novia?' "Cierto caballero ha tenido dos damas de igual mérite.

La primer act un reada i altiva, que se le resistió lergo tiempo, amque al cabo le rindió su albedrio. La segunda se apasació de-de el principio con tal vehemencia, que-sin bacerle esperar mucho—le hizo dichoso. Ahom-bien, ça enti de elhe adecente gratitud?

⁽¹⁾ En eastellano, halcon

Partamos, pues, joh único bien de mi vida te- sicion de la dueña—insistió con terquedad inrrestre! partamos juntos i regocijados.

sa, que clavaba sus amortecidos ojos en el sa; cuyo estado en aquel momento acababa de semblante de su tierno Aimer. . . . en aquel be- comprender con no pequeño sobresalto. llo semblante, marchito i abatido-como el suvo-al soplo devastador de la desgracia.

pobre niña, casi moribunda... se llegado el momento de realizar los votos i los ciegos votos del amor. las esperanzas que el amante acaba de espresar a sus piés, un débil grito se exhaló de sus no pisada hasta entónces por otro hombre que cavó exámine entre los de Aimer, no ménos pálido i decaido que ella.

V.

DOS ALMAS QUE SE IBAN I RETROCEDEN.

Aprovechó prudentemente Alicia el síncope de su ama i el estado de profundo rendimiento en que quedaron las fuerzas de Aimer desnerse su disfraz.

salon, casi en el mismo instante de haberlo mundo. abandonado la dueña, llevándose en los bra-

zos a la baronesa desmayada.

Notando el escudero la ausencia de las dos reis a la enferma, que empieza a volver en sí. mujeres, receló desde luego algun accidente

—La baronesa de Joux, señor peregrino, su- estremecimientos. fre una enfermedad de consunción, para la que i que solo Dios puede alcanzar a curarlo.

repuso al punto Lotario. ¿Quién sabe si os nas manos. conduce aquí la Providencia, para conservarle logre salvarla.

al amante i le llevó al aposento nupcial de su rra. amo, donde estaba casi espirante la desgracia-

da Berta.

En vano Alicia opuso al empeño del iluso do el sencillo escudero. escudero la mas obstinada resistencia; en vano

i él te dirá sobrado que—lo mismo que tá— empleó ruegos i recurrió a reconvenciones; me siento herido de muerte.... que lo mismo que tá soi llamado por Dios urjentemente. servicio, i—admirándose de la caprichosa opovencible, gritando que todas las viejas del Hablando así el falso peregrino, estrechaba mundo no lograrian impedirle hiciese cuanto entre las suyas las frias manos de la barone-

El jóven, por su parte, procuraba ablandar el corazon de la empedernida Alicia con mira-La impresion era demasiado fuerte para la das suplicantes, i hubo de ceder al fin la pru-. Como si fue- dencia, a la obstinacion de la simplicidad i a

Aimer pasó los umbrales de aquella cámara, Amauri, i se vió instalado a la cabecera del lecho donde yacia-privada aun de conocimiento-la bella consorte de aquel celoso magnate.

Sintiendo flaquear sus rodillas bajo el peso de los sentimientos que le agobiaban, cayó postrado al llegar junto a su amada, i sus ojosencendidos por la fiebre-parecieron devorar aquel cadavérico semblante, sobre el cual inclinaba el suyo, apoyando los brazos en el borde del lecho.

-Mirad cómo la observa, dijo el escudero a pues de tan grandes emociones, para separar la dueña; mirad cómo está levendo en sus faca los dos amantes, conduciendo a Berta a ciones la causa interna de los padecimientos su cámara i obligando al falso peregrino a po- que la aflijen. Si él no logra detener el alma de nuestra ama, seguro que Dios ha deter-Tiempo era ya, pues Lotario apareció en el minado irrevocablemente llevársela al otro

 Salid al momento, respondió la Ronsard, pues hablais i resollais tan alto, que asusta-

En efecto, el síncope de Berta parecia próxisobrevenido a la enferma, i dijo al huésped— mo a cesar; leve matiz sonrosado se iba estenque permanecia inmóvil i como anonadado diendo sobre sus blancos labios, i sus párpajunto al sillon que habia ocupado su amada: dos se movieron un tanto, al impulso de lijeros

-¿Qué os decia yo, testaruda mujer? esclano encontramos remedio alguno. Mucho sos- mó triunfante el escudero: hé aquí los efectos pecho que esté en el alma el orijen de su mal, maravillosos del ensalmo del peregrino, a quien negabais la entrada. Ved cómo vuelve la vida a Yo conozco, articuló Aimer balbuciente, reanimar ese rostro donde se ostentaba el semilagroso ensalmo, cuya virtud suele ser ad- llo de la muerte. Me alejo de aquí, toda vez mirable contra las afecciones procedentes del que lo juzgais conveniente, seguro de que cuando vuelva hallaré a nuestra enferma me--Si es así, probad, por Dios, su eficacia, jor que ha estado nunca, pues la dejo en bue-

Diciendo esto i empujándolo Alicia, salió al noble caballero Amauri la consorte a quien del aposento, para trasladarse a la capilla i adora? Venid conmigo, os lo suplico ardiente- rendir gracias al cielo por la feliz idea que le mente; venid a ver a la baronesa i a ofrecerla habia inspirado, en su concepto, de hacer enel ausilio de ese bendito ensalmo, que acaso trar a todo trance—para encargarse de la doliente-al que poseia el único medio de dete-Sin esperar consentimiento, tomó del brazo ner las almas próximas a ausentarse de la tie-

> Nada era mas exacto, segun pudo observarlo la dueña, una hora despues de haberse aleja-

Berta i Aimer querian i esperaban morir

iuntos, en aquellos momentos solemnes de su mensa. Sí-añadió estendiendo temerosa mireunion inesperada; querian i esperaban morir rada por los objetos que la rodeaban;—estaretinion inesperata; querini i esperatani instituto, puntos, en tanto que—vuelta ella en su acuerido i encontrándose en brazos de su amantesentia inundarse su alma de aquella felicidad que hace presentir el cielo; querian i esperanue de la capacidad que cinó mi frente el dia en que le capacidad que cinó mi frente el dia en que capacidad que cinó mi frente el dia en que capacidad que cinó mi frente el dia en que capacidad que cinó mi frente el dia en que capacidad que cinó mi frente el dia en que capacidad que cinó mi frente el dia en que capacidad que cinó mi frente el dia en que capacidad que capacidad que cinó mi frente el dia en que capacidad que cinó mi frente el dia en que capacidad que cinó mi fre ban morir juntos, miéntras ajenos los dos a juré al pié de los altares respeto i fidelidad todos los sucesos de la tierra, esplayaban el inviolable. Aimer! que no te halle el sol en uno en el otro los íntimos sentimientos de sus este sitio; que tu jeneroso corazon tenga pieamantes corazones, por tanto tiempo reprimidad de mi demencia, i sepa conservar sin dos; querian i esperaban morir juntos, cuando mancilla el nombre que he recibido a la faz perdiendo toda idea de tiempo i mutacion en del cielo i de la tiera, el éxtasis divino de un amor inefable, alcanzaban en rápidos momentos, de cuya sucesion se solucion el amante, aunque frio sudor comenolvidaban, la imájen indescribible de la eter- zaba a humedecer su rostro: pura e inocente nidad..... Pero queriendo i esperando la te he amado yo, i pura e inocente quiero premuerte, era la vida la que tornaba a ellos con sentarte al Padre universal, que nos hizo na-

aquellos locos, aunque castos delirios! ¿Por aceptémoslo con la conformidad de dos coraqué os afanais, intentando oponeros al torren-te que se precipita? ¡Apartaos! ¡Dejadlo correr! Esta es la hora del triunfo de la pasion irre-sistible; pronto sonará la del deber, i—tenedlo

—Cada noche, repuso ella—dejando correr

hizo el cielo tan nobles i leales.

si ésta se entreabriese.... una especie de gri- cen con los mios, pues no dejarán de ir a busto ahogado resonó al mismo tiempo. Los dos carte miéntras aliente mi pecho. amantes no se apercibieron de cosa alguna, pero la dueña corrió—temblando de zozobra Montfaucon, estrechando por última vez las — a examinar la procedencia de aquel ruido. manos de su amada—que en cada una de esas A nadie encontró del otro lado de la puerta, i noches en que nuestros suspiros se encontraembargada por supersticioso pavor, clavó los rán en el espacio, no elevarás nunca tus oraojos en un retrato de Amauri colocado sobre ciones al cielo sin pedirle apresure el momenel dintel, pareciéndole que aquellos labios— to feliz de nuestra reunion perdurable.

—Lo haré, balbuceó ella, i su voz de descontento que tenian en el orijinal—se ahogada por los sollozos. estremecian lijeramente todavía, cual si acabase de salir de ellos el sofocado grito de in—llevando consigo la peluca i las barbas con dignacion que la habia espantado.

quietudes.

Es preciso separaros, les dijo; no puede piacion. tardar en amanecer, i sería perderos ámbos el te entrevista.

mos todavía en este odioso mundo, que ha antes, sin que supiese nadie por qué i a dónde. puesto entre nosotros murallas indestructibles?.... ¿De este mundo bárbaro, que nos hace un crimen la felicidad mas pura? ¡Berta! ¿cómo hemos retrocedido del camino del cielo? ¿Cómo encuentro la baronesa de Joux, en vez del alma libre a la cual venía a unirse la mia, para lanzarse juntas en el seno del eterno amor?

-¡Ah! contestó Berta estremeciéndose. Dios no nos ha juzgado dignos de esa ventura in-

-Te lo prometo solemnemente, dijo con reimpetuosa fuerza, haciendo latir de nuevo sus cer el uno para el otro. Si aun no nos halla juveniles pechos. ¡Oh, vos, prudente dueña, único testigo de aceptemos un sacrificio mas, ¡oh Berta mia!

-Cada noche, repuso ella-dejando correr por seguro—no será desoida por dos seres que sus lágrimas—a la misma hora en que hemos vuelto a vernos en esta tan memorable, quiero La noche se acercaba a su término, cuando que subas al mas alto de los torreones de tu percibió Alicia rumor de pasos que se acerca- castillo, i me envies desde allá-en alas del ban. Crujieron los goznes de la puerta, como viento—un recuerdo i un suspiro, que se cru-

-Prométeme tambien, por tu parte, dijo

Lo haré, balbuceó ella, i su voz quedó

que deberia tornar a disfrazarse,-lo hizo sa-Logró esta vez sacar de su arrobamiento a lir de aquel aposento donde acababa de pasar Berta i a Montfaucon, comunicándole sus in- las supremas horas de su vida... horas jail a las que guardaba el destino harto severa es-

Partió el falso peregrino del castillo de Joux prolongar por un instante mas esta impruden- a los primeros albores del dia, bendecido por los sirvientes, que le miraban como a salvador Separarnos! esclamó el jóven, cual si salie- de su señora; pero no pudo despedirse de Lose de un sueño. Pues jqué! ¿es cierto que esta- tario, porque se había marchado momentos

JERTRÚDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

(Concluirá.)

CORO.

Que la gracia divina descienda De los ciclos, cual rayo de amor, De la Madre en el pecho ella encienda Dulce llama de celico ardor.

I

Nuestras almas se inundan en gozo Palpitando de dulce alegría, Que es mui grato a nosotros el dia De la madre que el cielo nos dió. La que siempre con tierno cariño Por la senda del bien nos conduce, I su alma magnánima luce En la alta mision que abrazó.

II.

La que sabe con doble ternura I con faz bondadosa i risueña, Con palabra incisiva, halagüeña, Inspirarnos amor al deber. De la vida en el mar tempestuoso Es cual faro de luz peregrina, Que la senda escabrosa ilumina I el peligro nos hace prever.

III.

Con su ejemplo nos habla mui alto, Nos sentimos virtuosas, pacientes, En la prueba nos quiere obedientes I la cruz nos enseña a abrazar; I la santa verdad evanjélica En nuestra alma grabó plancentera, Siendo ella talvez la primera Que la gracia nos hizo gustar.

IV.

Que en su alma derramen los cielos De su gracia la accion bienhechora, Cual rocio que vierte la aurora En el cáliz de flor matinal; I en la eterna mansion de los justos, Do se pulsa el laud dulcemente, En su sien brillará refuljente De albas rosas corona inmortal.

QUITERIA VARAS.

A MARIA.

(EN EL OCHO DE DICIEMBRE.)

AL ILTMO. SEÑOR DON J. H. SALAS, OBISPO DE LA CONCEPCION.

Deponed lirios sobre su ara santa, Los de inocente corazon, los niños, La casta vírjen que en los cielos fija Estática mirada.

Los que en la vida, desmayado el pecho, Llorais la dicha i el candor perdido, Lágrimas dulces derramad, ofrenda Que el dolor santifica.

Todos cercadla; cariñosa madre, Bendice al justo i al culpable acoje; Madre de amores, su piedad sublime Por do quiera se estiende.

Ella, la pura, la celeste Vírjen, Ora a los cielos por la grei humana Que a Dios ofende, i las eternas iras Aparta con su ruego.

Ella al que lleva desolada el alma, Cuando la copa del dolor rebosa, Dá la esperanza, que en su herida vierte Inefable consuelo.

¿I quién no llora, divinal María? Todos jemimos en el valle triste, Todos invocan tu piedad inmensa Con iguales clamores.

Ruega, Señora, por tus hijos. Ruda Es la contienda, nuestra prueba es larga, La fé vacila.... De tu mano solo El socorro aguardamos.

¡O Madre Vírjen! dá la fé al que lucha, Amor al alma que envenena el odio, Sublime aliento al que cansado lleva Su paso por el mundo.

De uno a otro polo victorioso canto Te alza hoi el orbe, celestial Señora, Tus hijos fieles de tu altar rodean

El pedestal sagrado.
Bendice al hombre: la virtud florezca
Do el mal domina con fatal imperio;
Salva la Nave que en las ondas lucha
Contra feroz tormenta.

¡Madre de Cristo! tu piedad implora La grei proscrita que la fé sostiene, Oye sus votos, sus ardientes himnos De bendicion i gloria.

ENRIQUE DEL SOLAR.

⁽¹⁾ Compuesto para ser cantado en honor de la madre superiora de las Hermanas de la Caridad, por sus alumnas, en el día de su cumple-años.

ENSUEÑOS ENCANTADORES...

¡Ensueños encantadores De mi infancia, que voló, Llenos de dicha i de amores! ¿Por qué, por qué, seductores, Tan léjos os miro yo?

Mi alma llena de alegría Un eden soñaba a veces, I un ánjel que le ofrecia Una copa de ambrosía Sin amargura en las heces.

En mis sueños ideales Contemplaba, allá, a lo léjos, De un lago azul los cristales, Con juguetones reflejos I frondosos matorrales.

I entre fuentes i jardines, Coronada de jazmines, Una niña candorosa, Via mi alma, mas hermosa Que los bellos serafines.

¡Cómo al mirarla sentía Dentro mi pecho inocento, Que mi corazon latía! ¡i ella inclinaba la frente I tímida sonreía!

No sé si fué un sueño o nó; ¡Era una tarde mui bella Que olvidar no puedo yo! ¡Yo me encontré junto a ella I me pecho palpitó!

Talvez fué sueño; mas luego Dentro mis venas sentí Discurrir un dulce fuego, I desque sus ojos ví No hubo para mí sosiego.

¡Cuán puro su rostro era, I cuán dulce su mirar! ¡Aun parece que la viera! ¡Ah! si pudiese yo amar, Cual se ama por vez primera!

¡Ensueños encantadores De mi infancia, que voló, Llenos de dicha i amores! ¿Por qué, por qué, seductores, Tan léjos os miro yo?

Algarrobo, marzo 26 de 1873.

R. LARRAIN COVARBÚBIAS.

LA GOLONDRINA I LA FLOR.

Cómo i cuándo, no lo sé; Pero en un libro encontrá De una bella golondrina Esta historia peregrina Que en la memoria guardé.

Al venir la primavera, En un ameno pensil Brotó una rosa hechicera Que reina de la pradera Proclamaron otras mil.

La brisa suave, amorosa Hasta su cáliz llegó; A la flor enamoró Con espresion temblorosa; Pero la flor no le oyó.

En vano, tambien, cantaron Los pájaros sus amores, I, despreciando a otras flores, En vano en torno volaron Los pintados picaflores.

Quizas ella no entendia Aquel lenguaje de amor. I mas bella, cada dia Su rojo cáliz abria I era su encanto mayor.

Buscando donde posar Una alegre golondrina Vió, por acaso, al pasar A la rosa purpurina I.... no pudo ya volar.

Tambien la rosa miró A la avecilla parlera I sobre el tallo tembló I suave aroma exhaló Su cáliz por vez primera-

Una bella i ardorosa I la otra tierna i amante, La golondrina i la rosa Se amaron, de aquel instante, Con ternura.... (1)

La golondrina albergó Junto al rosal de su amada I al lucir una alberada, La rosa, cuando le oyó, Se puso mas encarnada.

De entónces, con trinos suaves, I gorjeos seductores
Le contaba sus amores,
Con envidia de las aves
I con celos de las flores.

I la rosa que sentia Fuego de amor inocente Su cáliz rojo entreabria I su perfume esparcia Embalsamando el ambiente:

Mas un dia amaneció La admósfera tempestuosa, El cielo azul se nubló I con tristeza así habló La golondrina a la rosa:

Adios, flor mia, me voi, Adios, flor de mis desvelos; Ya vienen los crudos hielos I a huir de tu patria esto; Condenada por los cielos

I partió! Con tal encanto Se amaban, se amaban tanto Que, al partir la golondrina, De la flor bañóse en llanto La corola purpurina.

Despues de un año volvió La avecilla mas amante; A la pradera voló I con piar anhelante A su hermosa flor buscá

Vió bellas, mui bellas flores De suavísimos olores I de color carmesí Encendidas en amores; Mas su flor, no estaba allí.

Talvez de pena murió Creyéndose ya olvidada; O el huracan la arrastró O quizás de ella prendada Una mano la arrancó.

I partió el ave, i la vieron Que iba loca de pesar, Tal, que jimiendo al volar, A las flores que la oyeron Hizo de pena llorar.

La historia, cual está aquí, La encontré, siendo mui niño, En un libro que leí; I con singular cariño De memoria la aprendí.

Tan solo porque allí habia Flores i aves encontré Bella la historia aquel dia, Pues de amores no entendia, Ni sabia lo que sé.

Hoi miro tantos amores Que son como aquellos fueron; I tantos, que bien quisieron, Cuyos sueños, como flores, En un invierno murieron; Que a veces se me imajina, I pienso que fué verdad La historia tan peregrina, Que aprendí en aquella edad, De la triste golondrina.

Santiago, diciembre de 1873.

R. DEL CAMPO.

DANIEL EN EL LAGO DE LOS LEONES

Jime Daniel en el profundo lago Donde triunfante la calumnia pudo Sepultarle por fin. Tiembla al estrago Que en el harán los carniceros leones. Allí el silencio mudo, La niebla pavorosa, Feos cráneos i rotos esqueletos Al triste cubren de erizado espanto. Cual sombra dolorosa De los que fueron, vacilante vaga: Astro ayer del oriente Hoi de las fieras víctima inocente.

¿Qué súbito rumor, sordo rujido, Qué estrépito furioso nace, crece, Llena el lago fatal? Estremecido El profeta, de hinojos, Los mónstruos mira a devorarle prestos, Llorando eleva al cielo Los suplicantes ojos, Suena su voz doliente I esta plegaria en poderoso vnelo El cetro inclina de Jehová potenta.

"Señor, Señor, a mi peligro aende,
"Mártir soi de tu gloria, i si salvaste
"A Susana por mi, i arrebataste
"Al furor de la llama abrasadora
"Los que tu nombre santo]
"Supieron adorar, sálvame ahora
"Dios de mis padres, en peligro tanto."

No concluye Daniel, i ya a su lado De súbito ha pasado Espírita impalpable i misterioso Que súbito ha brillado, Cual fosfórica llama, I algo en la boca del leon derrama Dulces quedan sus ojos centelleantes, Recójese medrosa La garra ya aprestada, La melena engrifada A los piés cae de Daniel sedosa: Los monstruos carniceros Son ya humildes, mansísimos corderos,

No léjos la ruina de Sion, en tanto, Un otro vidente del Dios de Israel Tranquilo marchaba, flotante su manto, Del plácido viento mecido al traves.

Quizás va cantando con lúgubre acento La suerte infelice del pueblo de Dios. I lleva en su mano sabroso alimento Que aliente las fuerzas del fiel segador.

Mas tiene sus pasos, ya mira, ya piensa Su rostro demuda pues oye al redor Estrépito grande, cual de águila inmensa, Que bate sus alas con fuerte fragor.

I vé que aparece en gaza lijera O cándida nube bellísimo sér: I puro semblante con risa hechicera, Deslumbra el cabello cual sol al nacer.

Sus ojos arroban de amor i dulzura I gran poderío se oculta en su luz. Su tez oscurece a la nieve pura Que brilla realzada por l'impido azul.

El polvo no huella su planta graciosa El aire le tiene, besando sus piés, Con voz mas süave que el aura amorosa —"Vé, el ánjel le dice, socorre a Daniel."

—"Señor, no conozco, responde el vidente, Siquiera el camino que va a la ciudad." Entónces estiende su mano potente, Le toca, i al punto comienza a volar.

Al ímpetu sube de espíritu alado, Cual pluma lijera que el viento elevó, Cual flecha que parte del arco acerado, Tal hiende de los aires sin vista, ni voz.

Si corta el espacio celaje de fuego, No rápido vuela, cual vuela Habacuc, Que yerto al principio, serénase luego, Merced a la influencia del ánjel de luz.

Al aire que impregna celeste ambrosía, Del vuelo sublime al armónico són, Los ojos entreabre; vestido del dia Ve el orbe a sus plantas jirando veloz.

I corren i pasan enhiestas montañas, Los bosques sombríos, el vario pensil, Colinas i valles, palacios, cabañas, Ciudades i prados, objetos sin fin.

El plátano hermoso se mira en la fuente, Ostenta la palma jentil majestad, Los campos dorados ondea el ambiente, Del cedro a la sombra se aduerme el zagal. Allá del desierto la arena ajitada Silbando oscurece eterno verjel, Va en montes, ya en nubes se ve arrebatada I saltan i rujen las fieras tambien.

Si mira al ocaso, del mar la llanura Brillante, parece espejo del sol; La onda lejana dormida murmura, De todo se eleva confuso rumor.

Halaga su oido el himno sublime Del orbe arrullado en el seno de Dios: El viento que brama i el aura que jime Los rios, las aves i el mar mujidor.

Al fin ya divisa la reina de Oriente, La ciñe el Eufrátes corona imperial, De nácar i de oro reluce esplendente, Jardines aéreos sombrean su faz.

Pára el ánjel su vuelo,

I el rayo que se enciende I rasga el aire vago, No así penetra el suelo; Como el veloz desciende De Babilonia al pavoroso lago, Lumbre mas clara que esplendente aurora, La noche auyenta i la prision colora. El leon despavorido Huye a su vista; i el augusto anciano, En éxtasis de amor embebecido, Adora al ánjel, i llorando abraza Al prodijioso hermano; Los dos radiantes de feliz contento A Dios bendicen con sagrado acento. "A tí Señor, la gloria, "A tí los cielos canten i la tierra "Canto perenne de eternal victoria, "Porque tu mano fuerte "La boca del leon cierra "I me arrebata a la espantosa muerte. "Gloria al Dios de Daniel" ya va el monarca "Persa a esclamar, i el medo i el caldeo. "Grande, grande es Jehová tu poderio, "Terrible tu justicia, pues ya veo

"La envidia i la soberbia conculcadas.

"Bendígante los justos, que no en vano "Invocarán tu nombre soberano."

Estévan Muñoz Donoso.

Núm. 324.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, DICIEMBRE 21 DE 1873.

LA BARONESA DE JOUX.

(Conclusion.)

VI.

EL ENCUENTRO.

Poco mas de un año habia trascurrido desi en miseras reliquias. La gloria, empero, ha- ri de Joux. bia unido su aureola a la que ciñó la desven- -¿No es ilusion de mis sentidos? dice asomque no podian aclamarlos como vencedores, sirviente de mi padre, quien me sale al enles reverenciaban casi como a santos.

esperado del himeneo.

loso cielo del Jura, cuando el cruzado—caba- bierto de verguenza i de ignominia. llero en un lijero tordo de raza árabe—i se—¿Qué delito has cometido, pues, desvenguido a distancia por dos escuderos de talante turado? preguntó el baron, cuyo rostro iba paestranjero, empezó a distinguir en lontananza lideciendo.

¡Qué perspectiva tan majestuosa, aunque agreste, le presentaba aquel pais, testigo de del pecho del cruzado, cuyo acero brilló ins-los juegos de su infancia! Con qué júbilo con-tantáneamente en su convulsa mano. templaba—entre los ondulantes vapores de la atmósfera—las torres de su castillo, erguido jesto; pero Amauri no realizó su amenaza. en jigantesco pedestal de rocas, en medio de Rápida refleccion le paralizó el brazo, i preun circulo de montañas!

tierra querida de mi cuna! ¡Yo te saludo respe- tardanza! table mansion de mis abuelos, que guardas —Nadia me ha corrompido, respondió el

bellas, a la mas amada entre todas las mujeres

Hondo jemido respondió a estas palabras del cruzado, i vió lanzarse al punto-de entre las breñas-un viejo flaco, cubierto de harapos, que cayó casi a los piés de su caballo. El animal, espantado, se encabrita i retrocede, miéntras que arrastrándose por el suelo aquella especie de espectro, súbitamente aparecido, esclama con cavernosa voz:

-No refreneis a ese bruto intelijente; dejadde la salida de los cruzados, cuando aquel le que me magulle el cráneo con sus herradupoderoso e ército—que partió tan brillante— ras: soi un miserable criminal, que no debe ver volvió a pisar las playas europeas, derrotado el semblante del digno i valeroso baron Amau-

tura a aquellos católicos varones, i los pueblos, brado el caballero. ¿Es Lotario, el antiguo

cuentro con tan estraño aspecto?

Amauri de Joux, precedido por la fama de Sí, soi Lotario, el maldecldo por Dios, el los altos hechos con que se había distinguido, aprobio de los cristianos, la escoría de los estornaba a su doméstico hogar, animándole la cuderos, responde mesándose los cabellos el grata esperanza de parecer mas amable con el interrogado. Soi Lotario que ha vivido cerca brillo de sus laureles a los ojos de su esposa, de ocho meses entre esos matorrales, alimendebiéndole a la gloria lo que en vano habia tándose de raices de las plantas, sazonadas con la hiel de sus lágrimas.... Lotario, a quien Era, por cierto, una de las mas hermosas el cielo ha querido conservar para darle el tremañanas que pueden alcanzarse bajo el nebu- mendo castigo de presentarse a su señor, cu-

los altos torreones de su señorial morada. El —¡He ayudado a vuestra deshonra! articuló corazon le palpitó violentamente bajo su coraza con ronco acento el anciano. He conducido de acero, i tuvo que levantarse la visera, sin- por mi propia mano, dentro de vuestra cámara tiéndose ahogar por el exceso de sus emocio- nupcial, al indigno caballero que iba a manci-

Un rujido semejante al de la hiena se escapó

Lotario aguardó el golpe sin hacer ni un guntó vivamente al postrado escudero: ¿Quién -¡Yo te saludo, dijo con sentido acento, oh ha sido tu infame corruptor?¡Nómbralo sin

aliora entre tus muros a la mas bella entre las viejo; pero me cegó el demonio. Una muceta i

un burdon de percgrino, una peluca i una bar- señor ausente-mostrase su reconocimiento cer a vuestro antiguo rival. La baronesa se algunos meses haciendo la vida de ermitaño. moria.... aquel falso peregrino se ofrecia a curarla por medio de un ensalmo, i yo,-jes- relato, se enterneció hasta el punto de derragran servicio, miéntras solo contribuia a vuestra afrenta. Sí, vo pasé la noche dando gracias a Dios... en tanto que él estaba con ella en vuestra nupcial cámara.

Basta! gritó el baron, cuvos dientes rechinaron, miéntras se teñia de púrpura su

semblante: ¿dónde está ese hombre?

 En su castillo, respondió el escudero, segun me ha dicho un cazador que suele encontrarle en ese ejercicio, i que es la única persona que sabe mi paradero; pues dejé vuestra casa sin decir a nadie el motivo, ni al paraje

al cual me encaminaba.

Los escuderos que seguian a Amauri se ha-Ilaban ya próximos a él. Salióles al encuentro, dicióndoles algunas palabras que Lotario no sobre el mas alto torreon de la antigua fortapudo entender, i—dirijiéndose en seguida a leza; el puente levadizo está echado; i tropas éste—le intimó la órden de regresar al casti- de labriegos i de jóvenes aldeanas acuden de llo inmediatamente, dando por pretesto de su todos lados, llevando ramilletes i recentales, prolongada ausencia cualquier voto hecho por adornados con cintas de colores. la salud de su ama; pero guardándose bien de acababa de tener lugar en aquel sitio.

a su caballo, i entre la nube de polvo que éste sus vidrios verdosos—los tornasolados refle-Ievantaba, desapareció de la vista de Lotario, jos de las lámparas que alumbran lo interior, en direccion distinta de la que seguia ántes, i i por los patios i galerías circulan aun anchas

criados.

Sumiso por su parte el antiguo escudero a cual van a participar los sirvientes. la voluntad del amo, tornó a vestirse su derepentina.

anunciado.

plia sus deberes, preparando a su marido ob- la jóven señora del castillo, quien-aunque seguioso recibimiento, i a la dueña Ronsard que apénas habia podido ocultar sus interiores de los estragos de su antigua dolencia, las zozobras desde la inesplicable desaparicion eclipsa a todas con sus celestiales gracias. del escudero—tuvo el gusto aquel dia de verlas

completamente disipadas.

Nada, en efecto, hacia increibles las esplica- no de su aventajado talle ancho manto festociones dadas por Lotario, segun las órdenes neado de armiño. de Amauri. En aquellos tiempos los votos i las romerías eran asaz comunes, i a todos los gado, pero se advierte en su semblante indetan natural como laudable, que el relijioso an- de aquellos faustos momentos; sin que pueda ciano-a quien inspiró el cielo la feliz idea de decirse, por eso, que indica claramente tristeconfiar a los cuidados del peregrino la intere- za, enojo o contrariedad mal sobrellevada. sante vida que le estaba encomendada por su ¡Cosa estraña! aquel rostro, al espresar la sa-

ba postiza, bastaron para hacerme descono- justísimo, imponiéndose el sacrificio de pasar

Al tener Berta conocimiento de tan patético túpido!-vo caí en el lazo, i juzgué haceros mar légrimas, i-con aplauso de todos sus servidores, inclusa la dueña-hizo al viejo magnífico regalo, que él no se atrevió a rechazar; pero que no pudo recibir sin que le temblaran las manos i se le enrojeciese la frente.

Nadie, sinembargo, fijó la atencion en ello. La jente toda, solo se ocupaba entónces en preparar festejos con que solemnizar la feliz

vuelta del cruzado.

VII.

REGRESO DE AMAURI A SU CASTILLO.

Ondea la bandera de los barones de Joux

Es, sin embargo, bastante triste la tarde que persona alguna pudiese sospechar la verque está espirando: el viento del Jura zumba dadera causa, ni tampoco el encuentro que por los valles de la Cluse; la noche se anuncia lóbrega i destemplada; pero todo en el castillo Pronunciado que fué este imperioso man-presenta un aspecto de fiesta. Sus ventanas, dato, volvió riendas el baron, metió espuelas altas i estrechas, dejan escapar—al traves de acompañándole presurosos sus estranjeros calderas, con restos de la abundante comida que acababa de servirse a los señores, i de la

El motivo de aquella desusada animacion puesto traje-que tenia oculto en el hueco de es fácil de adivinar. El baron Amauri ha lleunas peñas—i se encaminó al castillo de Joux, gado algunas horas ántes a su señorial domicoordinando lo mejor que pudo la novela que cilio. Todos los nobles de la cercanía, escepto habia de referir para justificar su desaparicion Montfaucon, han sido invitados por la baronesa para asistir al banquete con que celebra A la llegada del viejo, ya estaba en movi- el feliz retorno de su esposo, i en el salonmiento toda la servidumbre de Amauri, cuyo vestido de ricos tapices-en que acababa de próximo regreso habia sido oportunamente verificarse, resaltan entre los caballeros algunas hermosas damas, ostentando brillantes La baronesa, notablemente mejorada, cum- atavíos; sin lograr, no obstante, competir con vestida sencillamente i aun no bien repuesta

Amauri ha sustituido su traje guerrero con otro de riquísima púrpura, endulando en tor-

Gallardo está, por cierto, el noble recien llemoradores del castillo debió parecerles cosa finible espresion, que no parece la mas propia tisfaccion del alma, le presta un no sé qué de Algunos minutos despues quedaron solos violento i tenebroso.

guida reunion ovendo a algunos trovadores Levantóse el puente, cerráronse las puertas, cantar las proezas i malandanzas de los cru- se estinguieron una a una las innumerables zados; pero el baron de Luneville-que era luces, i el lóbrego edificio recobró toda su grauno de los que habian acudido a festejar la vedad sombría. vuelta de su yerno, en compañía de su hermana Eleonora,—dió la señal de la partida, vientes, dóciles al mandato del baron, i entónhaciendo observar lo mui entrada i oscura que ces vió Berta entrar en su estancia—en la que ellas la suva-se hallaban a considerable dis- Amauri, ostentando en las manos primorosa tancia.

ces que el camino que tenia que andar su ama- posa. do podre político, era peligroso a tales horas vista. Juzgó, por tanto, necesario aumentar mandé entrar a mi escudero. con una parte de los servidores del castillo de en que la dueña Ronsard fuese sirviendo a la cia. dama Eleonora, hasta dejarla al dia siguiente tranquila i descansada en su casa.

La hermana del baron de Luneville quiso fin, completamente solos. negarse en vano a este último obsequio, alegando no ser justo se alejase de Berta-delicada aun de salud—la incomparable asistenta sonrisa que quiso parecer dulce i graciosaquejarse de perder mucho en el cambio.

Berta, al escucharlo, se sonrojó un tanto. los circeunstantes,—admirándola,—felicitaron al baron por la dicha que debia al cielo, poseyendo una mujer verdaderamente incompara-

con casi febril exaltacion:

feliz de la tierra.

¿Por qué tembló Berta oyendo estas lisonlo; pues—segun ha dicho un pensador eminen-cia que os causa mi presencia, pues harto lo te—el corazon tiene sus razones, que la razon no comprendo, i quiero en adelante ahorrárosla. comprende.

pañar al señor de Luneville, i Alicia—mal su rodillas la flaqueaban. grado-hubo de escoltar tambien a la respe-

los moradores del castillo, abandonado suce-Durante dos horas se entretuvo la distin- sivamente por cuantos asistieron al banquete.

No tardaron en recojerse tambien los sirestaba ya la noche, i la conveniencia de em- solo la aconpañaban su marido i una de las prender cuanto ántes la marcha a sus respec- camareras, la cual comenzaba a despojarla de tivas moradas; algunas de las cuales—entre sus galas,—a uno de los nuevos escuderos de caja de mosaicos, que depositó- a una señal Amauri no pudo ménos de recordar entón- de aquel-en el tocador mismo de la jóven es-

-Perdonad, querida mia, la dijo entónces por sus escabrosidades frecuentes; que el buen el baron; habia olvidado haceros presente un señor se hallaba, ademas, algo achacoso, i que bello regalo que os traigo de Palastina, i-aun su respetable hermana adolecia de escasisima a riesgo de molestaros en tal instante, -se lo

Lotario se acercó tambien a recibir órdenes, Joux la escasa comitiva de que se habian he- que le comunicó en voz baja el baron, saliencho acompañar, i aun se empeñó galantemente do a su encuentro hasta la puerta de la estan-

> Luego criados i camarera obtuvieron permiso de retirarse, i los dos esposos quedaron por

Miéntras Amauri cerraba por sí mismo la puerta de la estancia, Berta se aproximó a la única ventana que permanecia abierta, i lea cuyos cuidados se encontraba habituada. El vantando sus ojos—humedecidos por una lábaron allanó esta dificultad, diciendo—con una grima—a la oscura bóveda del firmamento, donde apénas aparecia como medrosa alguna que su querida consorte llevaria su amabilidad estrella solitaria, dirijió a Montfaucon el mishasta el punto de aceptar sus buenos oficios mo tierno suspiro, el mismo melancólico adios, de enfermero, en vez de los de la dueña, sin que-segun lo convenido-le enviaba todas las noches hacia ocho meses, i que era la única comunicacion que existia entre ellos desde poniéndose mas bella con esto; i algunos de la memorable noche de su solemne entrevista. Tampoco olvidó la baronesa rogar al cielo que los sacase en breve de la tierra, para reunirlos en las moradas de la eterna dicha.

Terminando su oracion, sintió que se le Amauri les apretó las manos, esclamando acercaba su marido, i-volviéndose hácia al -le pareció tan estraordinaria la espresion de -¡Ah! decís bien, sires; soi el mortal mas su mirada, que desvió la suya con involuntario jesto de pavura.

-¡Berta de Luneville! pronunció Amauri jeras palabras? Ella misma no podria esplicar- con voz profunda, no mostreis esa repugnan-

Berta, trémula, quiso en balde articular al-Seis criados del de Joux montaron a caba- guna frase; el acento se ahogó en su garganta, llo a la primera órden de su amo, para acom- i se dejó caer en un sillon, sintiendo que sus

-¿Por qué ese miedo? dijo el baron con table Eleonora; no sin besar ántes por dos sonrisa satánica; no he entrado aquí a reclaveces, con ternura verdaderamente maternal, mar derechos que os pesan demasiado, i que la blanca frente de la baronesa; quien, por su no habeis sabido respetar; vengo, al contrario, parte, no pudo verla partir sin sentirse mas a despedirme de vos, dejándoos un recuerdo.... conmovida de lo que al parecer merecia el un recuerdo digno de la felicidad que os he debido.... una reliquia de gran valor para vos, i que está contenida en esa caja que me repentina i misteriosa ausencia, el aventurero

pronunciar balbuciente:

Esplicaos, señor, pues no alcanzo a com-

prenderos.

claridad completa: sabed que estoi aquí para pais. La bella i simpática baronesa de Joux, cumplir vuestros mas secretos i ardientes vo- cuya salud parecia últimamente tan mejorada, quien aborreceis, i vais a tener a la vista las que-segun dictámen facultativo-provinienadoradas facciones del feliz amante por quien do su mal de orgánica afeccion al corazon, el lo habeis deshonrado. Hace algunos meses exceso de su regocijo por la vuelta feliz de su que en una noche de amor i de delirio, maldi- marido, le habia sido peligroso, i aun podria jisteis, sin duda, el vínculo que os unia con decirse funesto, pues se abrigaban serios te-Amauri de Joux; pues bien! en esta otra no- mores respecto a su existencia. che de ódio i de espiacion, quiero que bendigais—a los piés de Amauri de Joux—el lazo tenecia al número de los vivientes aquella peprecioso con que os va a unir a Aimer de Mont- regrina beldad, por todos admirada i querida; faucon.

sobre la cual habia depositado su escudero la neville, en companía del viejo baron, al primer preciosa caja de mosaícos, i añadió—al abrir-

la con convulsa mano:

peraba, a poneros en posesion de mi valioso algunas horas bajo el techo de su antigua resiregalo de tierna despedida, tendré yo mismo dencia, encontró ya, cuando volvió a la fortalela satisfaccion de presentároslo. ¡Héle aquí! za de Joux, encerrado en luctuoso ataud el prosiguió sacando asida por la hermosa mele- peregrino cuerpo de su amada señora. na la sangrienta cabeza del desdichado Aimer; ya es vuestro.... ya no volvereis a separaros quiera el amargo consuelo de contemplar, imájen, le envío por mi propia mano.

cual si la hiriese súbitamente un rayo, cayó viudo-no se abrió para nadie; como si en su desplomada en tierra; rodando con ella sobre adusto dolor juzgase Amauri profanacion imel pavimento la ya helada cabeza de su aman- pía toda curiosidad o interes que intentase este, que el bárbaro marido le habia arrojado poner a la luz del dia los míseros despojos que con horrible carcajada de triunfo.....

VIII.

EL FANTASMA.

El dia que siguió a aquella noche espantosa, no se hablaba en castillos i chozas sino de dos

bles, que excitaban jeneral interes.

El joven baron Aimer de Montfaucon habia panteon de la ilustre familia de su esposo endesaparecido nuevamente de su feudal merada, tre jemidos de jeneral sentimiento. segun aconteciera dos años ántes, i-lo mismo que entónces—practicábanse por sus deudos a sí misma de aquella gran desgracia, encontró inútiles indagaciones para descubrir su para- afortunadamente un consuelo eficacisimo, cadero. Suponian unos que-conservando el an- paz de hacérsele sobrellevar con resignacion tiguo novio de Berta restos dolorosos de su perfecta. El desaparecimiento de Aimer-al malogrado amor—quiso huir de la comarca al mismo tiempo de recaer la baronesa i sucumsaberse en ella la próxima llegada de su rival bir al mal de que él la habia salvado meses venturoso, por ahorrarse el tormento de tener- ántes,—pareció a la buena mujer providencial le cercano; mas eran en mayor número los que coincidencia; que traducia del modo siguiente -ménos propensos a creer en amorosas cons- a algunos buenos amigos que tenia entre la tancias—solo daban por esplicacion de tan jente del pueblo.

agradaria veros abrir por vuestra propia mano. La baronesa, fijos los espantados ojos en el i que tan frecuentemente le impul aba a cmsemblante de su interlocutor, solo acertó a prender, de una manera súbita i estraña, leja-

nas i secretas espediciones.

Lo que llamó sobre todo la atencion, fué la coincidencia de aquel suceso con otro casi si-Pues bien, dijo él, voi a espresarme con multáneo, i tambien propio para conmover al tos. Os separais para siempre del esposo a habia tenido profunda i repentina recaida; por-

En efecto, súpose en seguida que va no persiendo tan rápida su muerte, que la dueña Al acabar estas palabras, se llegó a la mesa Ronsard—cuando regresó del castillo de Luanuncio que velozmente les llegó del nuevo accidente sobrevenido a la jóven;-la dueña Toda vez que no os apresurais, como es- Alicia, repetimos, aunque apénas descansara

Ni ella ni el padre de la difunta tuvieron si-. Sobre vuestro pecho, que guarda su aunque desfiguradas por la Parca, aquellas celestiales facciones.... El cerrado féretro-Berta no hizo un jesto, no lanzó un jemido: cuya llave guardaba como un tesoro el aflijido dejara la muerte, despues de arrebatarle al

bello sér que hiciera sus delicias.

El anciano baron, afectado hondamente con la irreparable pérdida de su única hija, tornó a su casa enfermo i abatido, disculpando los estremos mas singulares del pesar de su yerno; i la pobre Alicia-alelada por el súbito golpe apénas se apercibió de nada de cuanto a sus inmediaciones ocurria.

Fueron celebradas suntuosas exéquias en la sucesos igualmente imprevistos i desagrada- capilla del castillo de Joux, asistiendo los nobles de los alrededores, i Berta descendió al

Alicia, empero, al comenzar a darse cuenta

—No sé cómo ha sucedido, pero abrigo certeza de que el jóven Montfaucon ha pasado tambien a mejor vida. Dios, en su inmensa bondad, cumplió los votos de dos almas amantes, que solo anhelaban partir juntas i brevemente al cielo.

I aquella idea de que eran ya felices en union eterna los dos seres que tanto por ello suspiraran, servia tambien de íntima complacencia a la Ronsard, alijerando en gran manera el peso de su dolor, durante los primeros

momentos

Aconteció, sin embargo, que pocos dias mas tarde se operó en su espíritu cambio notabilísimo, i comenzaron a circular entre los sivvientes del castillo—i aun entre los labriegos de las cercanías—mui estraños rumores.

Decíase que la dueña habia oido salir tristísimos lamentos de los subterráneos del castillo, en los cuales no sē sabia existiese entóntes ningun preso, i que cuando—deseosa de conocer su procedencia—intentó una noche, en que se hallaban ausentes el baron i Lotario, penetrar dentro de aquellos acompañada de otros criados, vieron ella i ellos aparecer delante de una puerta—cerrada con llave, i perteneciente al calabozo del cual partian los lamentos—el mas horrible i pavoroso fantasma... Un hombre sin cabeza, que—señalando aquel calabozo con la lívida mano—habia hecho salir de su sangriento cuello, en inarticuladas voces, estas singulares palabras:

Priez, vasseaux, priez a deux geneux, Priez Dieu pour Berthe de Joux. (1)

De dia en dia tomaban incremento aquellos estraordinarios rumores, llegando a asegurar que Alicia estaba intimamente convencida de que su señora no habia muerto, sino que se encontraba encerrada por su esposo en aquella lóbrega mazmorra, a la cual cada noche bajaba el viejo Lotario para llevarle alimento.

Estas voces populares, o no llegaron al castillo de Luneville, o fueron despreciadas como absurdas; pero los vasallos de Joux le prestaron tanto crédito, que—cumpliendo relijiosamente las órdenes del fantasma—hicieron durante algunas semanas piadosas rogativas por la desgraciada baronesa; no cesando en ellas hasta el dia en que les comunicó la Ronsard una consoladora noticia. Habian cesado de oirse los lamentos subterráneos: no aparecia ya por aquellas profundidades sombrías la horrenda vision del hombre decapitado...; de lo cual inferia ella, con entera confianza, que las almas de Berta i Montfaucon se habian, por fin, reunido en el cielo.

JERTRÚDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

 Rogad, vasallos, rogad de rodillas por la desgraciada Berta de Joux.

EN UN ALBUM.

Hoi brilla en tu faz querida La inocencia i el candor; Todo a gozar te convida, Nada hai para tí en la vida Que no sea encantador.

Cual la flor lozana i pura Que halaga el céfiro suave, I la fuente que murmura, I el dulce trinar del ave, Todo te brinda ventura.

Conserva, sí, niña hermosa, De tu alma la inocencia, I sencilla i pudorosa, Cual la fresca i tierna rosa, Guarda en el cáliz su esencia.

QUITERIA VARAS.

EL NIÑO DIOS DORMIDO.

En un bosque florido, Con prados de esmeraldas, Con limpios arroyuelos De cristal i de nacar,

Do murmura la brisa Lijera i perfumada, I a donde el sol esparce Sus rayos de oro i grana,

La celestial María Se encuentra reclinada, Mas bella que un lucero I mas pura que el alba.

Entre sus brazos vírjenes Jesus dormido se halla, Miéntras ella afanosa Su dulce sueño guarda,

I con su voz süave, Mas que el rumor del aura, Entona tiernos cantos Al Hijo de su alma:

—"Sentidos ruiseñores, Que habitais la enramada, Arroyos que sembrando El prado vais de plata,

"Dejad vuestros cantares, Detened vuestras aguas, Porque turbais el sueño Al Hijo de mi alma.

"Brisa que fresca i leve. De aromas impregnada, El aire purificas I en torno mio vagas,

"No toques de mi Hijo La frente pura i blanca, No roces sus cabellos, Sus rizos no deshagas.

"Silencio, brisa inquieta, De aromas perfumada, No el blando sueño turbes Al Hijo de mi alma.'

Abrió el niño los ojos, I una dulce mirada, Radiante de ternura, Fijó en su Madre Santa;

Surcó sus puros labios, De rosas i de grana, Una sonrisa dulce, Mas que la vida grata;

I entre aquella sonrisa Murmuró una palabra Que estremeció de gozo A la madre sagrada.

Fué que la vez primera Con sus labios de grana Dijo el Niño a María: "Madre, madre del alma!"

ALEJO LARRA.

LA CONDESA DE ADELSTAN

POR EL R. P. E. MARQUIGNY, DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,

(Traducido para La Estrella de Chile.)

(Continuacion).

No está prohibido a los filósofos alzarse de hombros ante este rasgo de entusiasmo infantil; pero a nuestro turno nos será permitido tambien sonreir cuando vemos a esos hombres tan graves estasiarse cándidamente ante el Werther de Goethe, gritando a los pájaros viajeros: "¡Oh, grullas, llevadme sobre vuestras alas, i sumerjidme en las rejiones del infinito!"

No tengamos demasiada compasion por las evasiones de estas niñas, que parten para la Las hábiles i venerables institutrices de Ju-Crimea, o, como Santa Teresa, van a buscar lia no emplearon otro método con respecto a

el martirio entre los moriscos. Compadezcamos mas bien esas otras pobres creaturas, que, a fuerza de imprudentes requiebros, se transforman en una especie de muñecas, i que mas tarde pasan al estado de ídolos sin sospechar siquiera que su mision será probablemente de víctimas. Hai en esas naturalezas femeninas un poder singular de ilusion, que no conviene acariciar. Se creen injenuamente dotadas de todas las perfecciones imajinables: esto procede de la belleza de los ensueños que se complacen en forjarse; el ideal las atormenta desde mui temprano, i aspiran a realizarlo con toda la fuerza de sus instintos. Su intelijencia viva comprende el bien; su imajinacion, mas viva aun, entrevé lo mejor; pero con frecuencia su voluntad no practica ni lo mejor, ni siquiera lo bueno.

Les faltan cualidades viriles que les darian cierto complemento; al modo que ciertos encantos del alma, añadidos al carácter del hombre, lo completarian inmejorablemente. La educacion debe suplir lo que a la naturaleza falta: su trabajo sería desarrollar en el hombre la delicadeza del corazon i la enerjía de la voluntad en la mujer: reglar en uno i otra las tendencias que tomaran mala direccion, i, sobre todo, dirijir invenciblemente las afecciones hácia el único objeto que las puede plenamente satisfacer, que es la virtud, la piedad, el amor de Dios.

Tales son los principios que la condesa de Adelstan esponia con toda la autoridad de la esperiencia, en sus anotaciones sobre la verdadera formacion del corazon de las jóvenes: "Para elevar a la mujer a la altura de su mision, para que pueda cumplirla en toda su estension, es preciso reprimir en ella ciertas inclinaciones, que son demasiado impetuosas, i desarrollar al contrario sentimientos i facultades, que perecen, ¡ai! por falta de alimento.... La mu-jer ha sido creada para agradar: hé ahí el pensamiento que preocupa demasiado esclusivamente a los padres de familia i les hace frecuentemente sacrificar lo necesario a lo supérfluo. Cuando han conseguido dar a sus hijas un barniz brillante de educacion, el talento de agradar, maneras elegantes i cierta espiritualidad en la conversacion, creen ya haber llenado su tarea. Viendo el fin en lo que no es mas que un medio secundario, degradan la dignidad de la mujer, i forman naturalezas superficiales, que son con harta frecuencia el azote o la perdicion de sus familias.... Fortificar el corazon al mismo tiempo que se le da ensanche, hacerlo jeneroso para el sacrificio, pero reservado en prodigarse a sí mismo, hé ahí el resultado que es necesario proponerse en la educacion de la juventud, i sin el que una mujer podrá llegar a ser egoista, desgraciada o culpable, juguete de sus pasiones o víctima de sus ilusiones.

ella i el éxito mas completo ceronó sus esfuer- ca, o contra la devocion al Sagrado Corazon. soldados de Crimea por causa de su evasion, afectos? se guardaron mui bien de sofocar su vuelo hásin destruirlos, todos los arranques de su al- detestable e insulsa. Hacen al espíritu el misdadero, de lo razonable i de lo divino.

cion de María se esforzará en seguir.'

que les dé mi intelijencia.

razon, a fin de no contraer amistad con quien de octubre de 1859.) quiera que sea, sin haber maduramente reflecdientes, a contener mi vivacidad i a calmarme.' (14 de agosto de 1857.)

CIAL! i despues del segundo: CAPITAL!

fianza: Jesus que tanto ha amado vuestra al- vértigos i precipitarla en los abismos, ma, sabrá tambien amar vuestra buena voluntad i bendecir vuestros esfuerzos. Sed jenerosa, bre todo esto como un libro, porque hai mu-

Ved ahí cómo se sabe en los conventos di- pájina suya sobre las ilusiones. rijir las jóvenes hácia un ideal verdadero, ayu-

zos. Olvidando los disgustos que les habia cuyo efecto sería, al decir de blasfemos ignocausado la pequeña hermana de caridad de los rantes, estrechar las almas i materializar los

Una sola cosa se hallará aquí a propósito cia el ideal, que es lo mas precioso que el para irritar a toda la jente letrada, los nove-Creador ha infundido en el corazon de la mu- listas adocenados i sus lectores, i es: que, con jer; tuvieron el arte de hacerle comprender su semejante educacion, Julia no podia soportar propia naturaleza, de marcarle el objeto pre- a los dieziocho años la lectura lijera. "He conciso de sus ensueños de perfeccion, i de dirijir, cluido para siempre con las novelas, lectura ma. Torpes e indiscretas serian las manos mo efecto que los confites i golosinas al estóque destruyeran los resortes de la vida, en lu-mago: inofensivas en sí mismas, tomadas como gar de hacerlos obrar en el sentido de lo ver- cosa supérflua, no pueden hacer daño alguno: pero, si se toman con frecuencia o unicamente. Tengo algunos documentos que permiten destruyen los órganos dijestivos, privándolos apreciar en sus detalles esta direccion suave i de alimento mas sustancioso, i los hacen incafuerte a la vez. Antes de abandonar el colejio paces de sorportar otra cosa. Esto se aplica a del Sagrado Corazon, Julia se traza un plan las mil maravillas a las novelas, cuales las he de vida "que con la gracia de Dios i la protec- yo leido en los últimos tiempos. I eso que no hablo de las que tienen en sí un principio de I escribe: "velaré con cuidado sobre mi ima- muerte i que envenenarian el alma. Pero jinacion, prohibiéndome los desvaríos i los las mejores no valen nada, se ha dicho, i con castillos en el aire; tratando de ver las cosas razon. De cualquier modo que sea, por lo que como son en sí mismas, i no segun el color respecta a mí es negocio concluido! La idea de una novela me causa náuseas: en largo "Velaré con la mayor atencion sobre mi co- tiempo no leeré una sola pájina." (Diario, 28

Este rasgo completa la fisonomía moral de cionado si es para mi bien. Me aplicaré tam- la condesa de Adelstan. Permitid, os lo ruego, bien a moderar las afecciones demasiado ar- a las jóvenes el capricho de confiar a un diario sus impresiones Everdaderas o falsas, i aun el creerse otras Eujenias o Alejandrinas o Ju-Una mano veneranda añade con su mejor lias, con tal que tengan esta repulsion por la letra, despues del primer parrafo: Mui esen-literatura de novelas. La pasion de la novela es hoi dia el gran mal moral de las mujeres i I esta "madre segun la gracia" agrega al aun de los hombres; pasion funesta, hija de la cuaderno de las resoluciones una pájina ente- ociosidad i madre de perniciosos delirios, ¿Qué ra, dictada por la sabiduría misma: "Haced, lhija mia, que vuestra vida sea séria, haciéndola Es una sonadora, una preciosa incomprensiocupada; ella no puede ser útil sino en tanto ble, que se ha hecho incapaz de refleccion i de que sea ocupada, i ocupada no de futilezas sacrificio; todo lo contrario de la mujer fuerte, sino de trabajos reales, que no halagan la va- todo al reves de la condesa de Adelstan. "Las nidad sino que satisfacen el alma por el bien que mujeres confunden con harta frecuencia la producen En cuanto a vos yo vinculo a dos refleccion con el desvario a que todas son cosas únicas el espíritu de fé, i son: la regula- arrastradas: una multiplica las fuerzas espiriridad de las ocupaciones durante el dia, sujetas tuales, otra las disipa en el vacío i las condea una distribución valerosamente seguida, i la na a la esterilidad." Una cristiana que tiene frecuencia de sacramentos. Tales son, mi que- gusto por las novelas tendrá relijiosidad, pero rida hija, los postreros avisos que doi a vues- no bastante relijion; sentimentalismo, pero potra alma; ellos son graves i deben conduciros cos sentimientos verdaderos, i sobre todo, naal cielo, dándoos fuerza para corresponder a da de abnegacion real; i esto, sin tener en cuenlos designios de Nuestro Señor. Tened con- ta que las ilusiones podrán mui bien causarle

sed paciente; el Corazon de Jesus hará lo res- chos libros, aun de devocion, que hablan ménos bien que ella. Por esto no omitiré otra

"Si yo fuese hada, escribia a los veinte años, darlas a pensar i obrar bien, a amar i a abne- procuraria que mis amigos no tuviesen jamas garse como conviene! ¿Hai en todo esto, yo lo ilusion ninguna. ¿Qué fruto se saca de no ver pregunto, algo que dé fundamento a ciertas las cosas como son en sí? Tarde o temprano calumnias contra la enseñanza que no es lai- es necesario llegar a la verdad. Las ilusiones

son hijas de la mentira i de la incertidumbre; mas de sério, de profundo i de yerdadero." son mas de las consecuencias del pe-cado orijinal. Cualquiera que sea su naturale-za, ellas causan detrimento a la verdad, i por noble afeccion, que el sello del sacramento haconsiguiente, son un mal. Cada uno tiene en él rá inviolable i perpétua? Ya lo tenemos dicho, su parte: las ilusiones son inseparables de nues- las costumbres de nuestra socieda d preparan tra naturaleza caida, pero, como castigo i no a las Jimenas de hoi dia luchas heróicas, don-como beneficio; porque ¿qué hai mas costoso de alguna vez perderán toda la sangre de su que perder una ilusion? I cuanto mas se la corazon, sino quieren perder su alma. El ca-conserva, mas cuesta renunciar a ella.... No tolicismo i la incredulidad en guerra sobre topuede quedar de una ilusion perdida otra co- da la línea, se encuentran con frecuencia en sa que un sentimiento de amargura, i el en- un terreno que debiera estar sembrado de las canto de los recuerdos que ella evoca, cae flores de la paz. La epopeya doméstica ha juntamente con la venda que nos habia puesto ilustrado esos combates intimos: Sibila entresobre los ojos. Si vo llegase a descubrir que ga su corazon i su mano al precio de una vueluna persona que yo creia amiga sincera, me ta a la fé; la señorita La Quintinie, digna bajo engana i traiciona mi confianza, me seria dul- todos aspectos de su madre espiritual, sace pensar en todos los momentos que he pa- le de la Iglesia con descaro i escándalo. Consado apoyándome en su amistad?.... Esto version o perversion; hé ahí la alternativa. Hai mismo sucede con todas las ilusiones: son un un desenlace a todas luces vulgar: la capitumanantial contínuo de pesares. I son de tal lacion. Se transijirá; la familia será mitad crisnaturaleza nuestras ilusiones que casi no hai tiana i mitad atea; i la abuela consuela a su dia en que no dejemos algunas en las escabro-nieta, diciéndole: "Tú lo convertirás mas tarsidades del camino. Me dicen que yo tengo de!" M. Duruy, con su fecundo jenio, habia mas ilusiones que nadie: es posible i, talvez por imajinado un medio infalible de preparar maeso mismo repito cada dia: feliz quien no las trimonios bien ajustados, i era el dar la mistiene!" (Diario, mayo 13 de 1861.)

VI.

EL "SURSUM CORDA" DEL AMOR CRISTIANO.

Si es cierto que la mujer tiene necesidad de estar en guardia contra las ilusiones, nunca la bila, ni siquiera a otras Narraciones, ménos rotiene mayor que en el período de su vida mo- mánticas, estaba decidida a destrozar su coral, que precede al matrimonio. Nueva Eva, a razon o a trasformar enteramente a su promesu primer despertar, ejerce i sufre estrañas fas-tido. Durante el retiro, donde habia hecho su cinaciones, i el fatal "hechizo de las banalida- eleccion definitiva entre el matrimonio i el des i de las veleidosas pasiones." Al salir del semi-sueño en que se han deslizado dulcemente les, como va luego a verse, el desvarío no ensus primeros años, a la sombra del techo pa- tra absolutamente para nada. terno i del convento, donde se educó, le acontece ser súbitamente traicionada por sus tiernos i poéticos instintos. Por bien preparada que se halle para las pruebas de la vida, corre demasiado presto el peligro de conocer las sorpresas i desfallecimientos, que aquella tiene. Pero la jóven, piadosamente educada, jamas se entregará a la desesperacion, porque una madre vijilante combate las vagas i honestas ilusiones de la segunda infancia. "El amor, a los dieziocho años, como escribia Julia, es un amor de niño que el tiempo borra, dejando solo su recuerdo, como que es el primer devaneo de la vida. Hai otro amor mas verdadero, mas fuerte i mas santo, que desafía la ausencia i la muerte, porque no se satisface con lo de la tierra. La primera efusion de un corazon que se abre a la vida no vale lo que puede dar ces i las bendiciones de Dios sobre nosotros. aquel que ha sido ensanchado por la esperiencia de la prueba. Hai talvez en él ménos arran- anticipacion al matrimonio, por medio de la

ma educacion irrelijiosa a las mujeres i a los varones. Los liceos sin Dios hubiesen aguardado ver a los franceses del porvenir aspirando al matrimonio civil, así que saliesen de los cursos laicos hechos en la alcaldía.

La condesa de Adelstan era uno de esos caractéres fuertes i viriles que toman el partido del proselitismo cristiano; i que, sin haber demandado sus inspiraciones a la Historia de Siclaustro, Julia tomó resoluciones, en las cua-

"1." Es necesario ante todo ser SANTA i no casarme sino *a golpe seguro*, es decir, segura de que amaré mucho i siempre. De otra manera podria ser mas tarde profundamente desgraciada o profundamente culpable.

"2." Entrar lo mas pronto posible en una correspondencia mui séria e intima con M. E.... no perdiendo jamas de vista que esto no es una razon de compromiso, sino el solo medio

de conocernos.

"3." Decirle espresamente bajo qué punto de vista considero el matrimonio, i como ante todo quiero servir a Dios, i subordinarlo todo a esto.

"4." Comprometerlo a unirse a mí cada dia por medio de la oracion, a fin de atraer las lu-

"5." Incitarlo poco a poco a prepararse con que i ménos confianza; pero en cambio tiene confesion i comunion, mostrándole cuánto apedar al ultimo instante.

haber tenido una educación relijiosa, se hu- da felicidad ántes que perderos jamas! de residencia, que proporcionaria la oportuni- feliz al leer vuestras cartas. tos.

candor de su entusiasmo i con el decoro de la i me esplique con toda franqueza; yo os pido muestras de sensibilidad febril, ni de infatua-cion endemica, ni de imajinacion turbada. Es hacerlo pasar todo por la mano de Dios, es

aspecto sagrado que Ary Scheffer ha salido pensamientos a aquel que Dios ha colocado dar a Agustin i a su madre en el admirable cerca de mí, ante todo como un amigo. Para cuadro de sus santas meditaciones al borde de la mar, elevándose de lo infinito de sus deseos a lo infinito de Dios. Si, aquéllos que, bajo el por lo ménos simpatía en el alma de ese amiojo divino, dándose mútuamente la mano, sos-go, i que puedo contar con él, para que me teniéndose por medio de las mismas prácticas muestre el cielo, en los desfallecimientos del

go tengo a tal práctica, i que él no debe aguar- el amor de una manera demasiado ideal para este mundo. Me parece que vo no sabria amar "6." Orar yo misma mas que nunca i ser sino mirando al cielo, i que todo lo que tiende fiel a Dios en todas las cosas." (6 i 7 de junio a unir con la tierra se aleja del fin i del principio del verdadero amor. ¡Oh! ¡Si él pudiese Enrique de *** tenia muchas cualidades, pe- pensar como yo! ¡Si pudiésemos ambos no conro no todas las que deseaba Julia. La nobleza siderar verdaderamente a la tierra, sino como de sus sentimientos i las dotes de su intelijen- el pasaje a aquella vida bienaventurada, doncia se habian ya manifestado en sus conversa- de, confundidos en Dios, nuestras almas conciones i en su conducta; él comprendia el mé-sumarian en El aquella union, de que la de rito esquisito de la persona, a quien le era aquí abajo es solo una débil imájen! Dios mio. permitido ofrecer sus homenajes; i los encan- aumentad su fé, su amor hácia vos, única gatos de aquella anielical natureleza atraian po- rantía de lo que vo puedo esperar de él. Que derosamente su corazon. Pero mo era estraño ese amor i esa fé no se limiten a los sentimiena esas nociones ideales sobre la indisoluble i tos sino que de ellos llegue a la práctica sólida, santa union de las almas, sobre la alianza en sin la cual todo lo restante no sirve, ;ai! mas la misma fé, la misma oracion i la misma es- que para nuestra condenacion. Si hemos de peranza, sobre la vida de dos en uno, en el ser unidos, Señor, preparadnos el uno pasentido mas completo i en toda la acepcion ra el otro en el silencio de la prueba.... Concristiana? Se lamentaba el que el, despues de cedednos el estar dispuestos a renunciar a to-

biese alejado de la piedad práctica; ¿se dejaria fácilmente reducir a ella? ¿Prometeria, desque.)—Yo no quiero dejaros partir así. Me de luego, sacudir su indiferencia, purificar su conmueven vuestra confianza i vuestra afecvida, i, si era necesario, fortalecer su espíritu cion; i, si yo no os digo todavía que mi corapor medio de un estudio meditado de la reli-jion? Julia no se dirijia a sí misma sin inquie-luntad. Cuando yo diga sí, será tan entera i tud estas preguntas. Le pareció que la pru-dencia exijia que los preliminares del despo-sorio fuesen prolongados, i que el jóven oficial si no se pone entre las manos de Dios. Mi tia pasase de grado o por fuerza por una especie os autoriza para que me escribais, i yo seré

dad de despertar la fé adormecida, i levantar "21 de noviembre. (Carta.)—Hoi hace seis el alma a la altura moral, de donde se habia meses que nos encotramos por primera vez: dejado deslizar por la pendiente de las distrac- seis meses que nos han inspirado bastantes ciones naturales a la vida de los campamen- reflecciones i pensamientos sérios, que os han dejado, decis, decidido como el primer dia, i Conviene que ahora yo calle, para que se que a mí aun no me han dado la decision, la escuche a Julia; en tales circunstancias es seguridad en el modo de ver las cosas, que oportuno que un narrador discreto se haga a hubiera querido sentir en el fondo de mi coun lado, i deje aparecer a la heroina. Siéntese razon, antes de daros una respuesta.... Me amor hácia el alma bella que se esplaya en el habeis pedido que me examine con cuidado injenuidad. Ninguna pájina del diario, tengo a vos lo mismo. Refleccionad sobre lo que voi empeño en repetirlo, ninguna carta íntima da a escribiros, i me será suficiente lo que resla desposada cristiana en el dulce i puro es-decir, de establecer una relacion constante plendor de su belleza. entre las cosas de este mundo i las del otro. "6 de junio. (Diario.)—Siempre me he re-presentado el matrimonio cristiano bajo aquel dad, es preciso que pueda asociar a todos mis i las mismas esperanzas, atraviesan de esta corazon i de la naturaleza. Ahora bien, todo manera por las dificultades de cada dia i los esto es imposible sino hai entre los dos condolorosos momentos de la vida, son la imájen formidad de fé i de esperanzas. ¡I bien! voi a perfecta de la union de Jesucristo i de la Igle-rogaros que traigais à vuestra memoria los mejores instantes de vuestra infancia, que os "5 de julio. (Diario.)—Yo comprendo talvez aisleis por un momento de todo cuanto no es

Dios i vos mismo i os pregunteis si sentis bas- alma ingrata i rebelde tiene necesidad de sentante fé i una conviccion tal que podais llegar tir con frecuencia la espada purificadora; pero a salvar el paso que os separa de Dios i que os pido que no me rehuseis el júbilo de habearroja un abismo entre nuestras almas. Os su- ros conquistado una alma a lo ménos, i de coplico encarecidamente que me hagais conocer nocer que os he hecho amar! todo vuestro pensamiento a este respecto. Si

tambien desea amaros como a hijo. Os confía joh Dios mio! la felicidad de mi vida; i yo, mi amado prometido, os doi mi mano para siempre, porque me el Arte de creer. Querido amigo, yo sé mui tengo la confianza de que, dentro de poco, to- poca cosa: mi fé es inquebrantable, gracias a

nos conducirán unidos en todo.

querida! Desde lo alto de vuestros esplendores corazon mas hácia Aquél en el cual ningun depensais en vuestra hijal Pero, desde esa glo- fecto es posible. Cuánta ménos perfeccion enriosa eternidad, seguis todos los detalles de mi cuentro acá abajo tanto mas mi fé se une a incierto destino, o vos misma me empujais há- aquella que existe allá arriba. ¡Ai de mí! nues-

presto a vos?

fundamente vuestro afecto por mí, i suplico a ciso seguir su lumbre en medio de todas las Dios que lo bendiga mas i mas i nos permita sombras de esta pobre tierra. Seguramente, llegar juntos a El. Querido amigo, querido mi querido, mi mui querido amigo, me hablais HERMANO, si supieseis ¡qué dulzura se es- de una "recompensa" que se enlaza demasiaperimenta en ponerlo todo entre sus manos i do con mis mas caras esperanzas, para que su hacerlo pasar todo por El! la bendicion de lo sola idea no haga palpitar mi corazon de alealto ilumina todas las cosas i dilata el corazon. gría. Pero no es "para mi" que es preciso hacer I ved ahí por qué el verdadero amor lo hace a por encontrar este camino; ninguna creatura uno mejor; es que él no puede venir sino de es digna de tal esfuerzo. Que la idea de mis aquella fuente pura, eterna i divina.

bueno sois con vuestra creatura! ¡Qué misa santo.... Mi querido Enrique, roguemos muzon! .. Así, pues, no puedo yo pediros mas que completa. una sola cosa, i es, sentir mi amor hácia vos de tal manera superior a todo amor por la creatura, que la menor hesitacion sea imposible, siempre que se trate de agradaros, aun cuando me fuera necesario para esto perder la feli-

cidad de mi vida!

"1." de marzo. (Diario.)—La union de las almas, única dicha de la tierra que se acerca al cielo, no puede existir sin el mismo ardor de la fé. He ensavado tocar hoi esa cuerda celestial, i ha permanecido muda; i mi corazon desolado se ha replegado sobre sí mismo...

El me ama i yo lo puedo todo sobre su corazon; pero no tocaré jamas su alma, si Dios no me muestra el camino. Oh Dios! único amor de mi vida, yo no os pido la felicidad de aquí abajo; vo sé que debo sufrir, porque mi

"3 de marzo. (Carta.)-Mi querido Enrique, me encontrais exajerada, si no encontrais en ¡que Dios nos bendiga i nos una en El! ¿Sabeis vos con que satisfacer lo que talvez no es mas por qué hai siempre en mí una nube, una somque un desvario, decidmelo i olvidadme. De bra de tristeza? És que habia soñado un amor léjos yo rogaré por vos, i aguardaré en paz que que no existe sobre la tierra, cierta cosa que Dios haga de mi lo que quiera. Si, por el con- al parecer no es de este mundo, i cuyo ideal trario, me respondeis que en nombre de nues-tros mas caros intereses de este mundo i del isi pudiese trasmitir un rayo de fé i de amor otro, puedo daros la mano con confianza, yo de Dios de mi corazon al vuestro! ¡Si la mirasentire fuerza para disponer para siempre de da de vuestra alma se fijase ante todo en nuestra eterna union, mi alegría seria sin medida, "22 de enero. (Carta.) — Vuestra carta me ha i os amaria como he sonado amar!..... Lloro al hecho feliz, mi amado M. Enrique; mi padre escribir esto. Mi corazon rebosa de súplicas,

"18 de marzo. (Carta.)—Acabo de procurardos nuestros pensamientos serán los mismos i solo Dios. Pero debo decir que las miserias de la humanidad, poco importa, donde las en-"13 de febrero. (Diario.)—;Oh madre mia cuentre, no hacen otra cosa que elevar mi cocia este camino que me conducirá talvez mas tras miserias oscurecen todas las cosas; pero su verdad, su bondad i belleza no dejan de "25 de febrero. (Carta.)—Yo siento mui pro- existir por eso en todo su esplendor, i es predeseos no entre para nada en los vuestros; te-"28 de febrero. (Diario.)—¡Oh Diosmio! ¡cuán neis necesidad de un fin mas elevado i mas vengo de oir, i con cuánta fuerza he sentido cho el uno por el otro, miéntras que todavía vuestro amor! ¡Qué cielo tenia en mi cora- somos dos, a fin que la union sea bendecida i

(Continuara.)

RAMO.

Carmela, voi a tejerte Un ramo de bellas flores. Que, como ofrenda de amores. Amable, quiero ofrecerte.

En la pradera me fijo . . . ¿Cuál flor tiene mas fragancia? Encuentro que la Constancia. I es la primera que elijo.

La flor del Cariño es pura, Hojas tiene mui bonitas; Colocaré unas ramitas, Símbolos de su dulzura.

Con placer pondré en seguida De Abnegacion un cogollo, I despues algun pimpollo De la Terxura florida.

Tambien tiene la Franqueza Un perfume delicado, Por eso, al verla en el prado, Me enajenó su belleza.

La Gratitud es mui viva, Ese ramo ha de llevarla... ¿En donde podré encontrarla?.... En mi alma que la cultiva.

I del Recuerdo las flores, Aunque a veces martiricen, Quiero que algunas maticen Mi ramo con sus colores.

Puros, como la bondad I el placer con que te amo, Déjame anudar mi ramo Con lazos de la Amistad.

Santiago, 1873.

Mercedes I. Rojas.

BELLO EJEMPLO.

T.

María es una niña que llega recien a ese período de la vida, en que los alegres juegos de la infancia son reemplazados por las doradas

ilusiones de la primera juventud.

Basta mirar un poco atentamente a esta ni- monías de triunfo? ña, para encontrar en ella una creatura bella i simpática, una creatura que respira la felicidad de la inocencia i abriga los tiernos i dulces sentimientos de un alma noble i elevada. Parece que la naturaleza se hubiera complacido en adornarla con todas sus dotes, haciéndola uno de esos séres capaces de constituir la dicha de cuantos los rodean.

grandes i azulados ojos miran con una mirada Hermana de la Caridad. dulce i tranquila, con una mirada que refleja

sensibilidad, ternura, amor.

tes cabellos, está impreso el sello de la pureza, contrarla?

i, cuando la sonrisa asoma a sus labios, ilumina su rostro el candor de los quince años.

Cuán virtuosa es María!

Solícita para con sus padres, les endulza la existencia, haciéndolos gozar de esos deliciosos placeres que el corazon paternal esperimenta, recibiendo las caricias i cuidados que solo la mano del hijo querido sabe prodigar.

En su pecho se abriga la fé pura de las vírjenes; así es que, su primer cuidado en la manana, es elevar al cielo ferviente plegaria, pi-diendo proteccion para ese dia al Dios de bondad i misericordia. En la noche, el sueño la sorprende murmurando la última palabra de una oracion en que da gracias por haber pasado un dia de paz i felicidad.

María es tambien feliz, porque todavía el infortunio, con sus tristes sombras, no ha ido a empañar el prisma de halagüeña felicidad al

traves del cual mira ella el mundo.

Todo en ella es sencillez, hasta sus mismas diversiones. Goza cultivando con mano cuidadosa las flores de su jardin, i escuchando com-placida el suave cantar de los pajarillos, que aprisionados mantiene en la jaula de su ven-

La vida trascurre para esta tierna creatura llena de dicha, de placer, de dulces encantos i halagüeñas esperanzas. Aun no comprende el dolor, no ha palpado la realidad,

ni sufrido el desengaño.

Así ha llegado ante las puertas del mundo, i pronto dará en él sus primeros pasos. Ya la domina la ansiedad que le ocasiona el estar próxima a ese mundo que con tan bello aspecto se ofrece a la exaltada imajinacion de una niña.

TT.

Tres años han pasado.

¿I María?

Estaba a las puertas del mundo. ¿Habrá en-

¿Altiva, cruzará los salones, despertando con su belleza el entusiasmo de todos, notando, satisfecha, que es objeto de admiracion, i escu-chando frases que lleguen a su oido como ar-

¿Nuevas emociones ajitarán su corazon? Habrán cambiado sus gustos? ¿Serán otros sus sentimientos?

III.

En una de las tristes i solitarias salas de un Su fisonomía tiene la suavidad que comu- hospital, junto al lecho de un enfermo, se vé nica un carácter humilde i bondadoso; i sus una jóven que viste el simpático traje de

Esa jóven es María.

¿Por qué está ahí? ¿Por qué la vemos en un En su frente, que coronan rubios i abundan- lugar tan diverso al en que esperábamos entorbellino del mundo, supo que éste no era tal semblante una espresion indefinible de boncual se presentaba desde la distancia. Vió que dad i de pureza! La vírjen que se consagra a en él no es todo dicha, sino que frente a la di- Dios tiene en torno de sí una aureola que decha, está la desgracia; que, miéntras unos apu- be parecerse a la que rodea la cabeza de los ran hasta las heces la copa del placer, hai otros ánjeles del cielo! cuyos labios solo tocan el amargo cáliz del dolor; vió que, mas allá del palacio de la opulencia, está el miserable hogar del desvalido hambriento; que, junto al lugar de paseo para el afortunado, se alza un hospital, asilo del desgraciado; vió que, por la misma calle en continúa en sus anjélicas tareas, que rueda el carro del hijo de la fortuna, se arrastra el haraposo mendigo, pidiendo un pan por el amor de Dios; i vió que el eco de los gritos de alegría va a apagarse entre los lamentos del pesar i los rujidos de la desesperacion.

¡I el noble corazon de María se sintió herido, desgarrado, en presencia de ese cuadro la robusta juventud, está hoi cubierto de morque se ofrecia a su vista con la terrible desnudez de la realidad! Ella formaba en el número de los felices, pero su alma heróica quizo buscar aquello de que los hombres huyen jeneralmente: la desgracia; i pasando los umbrales de un hospital, fué a aumentar el número de aquellos ánjeles que la mano de la Providencia coloca sobre la tierra i que todos con veneracion llamamos: Hermanas de la Caridad!

Sublime ejemplo!

María, que se encontraba en el período mas bello de la existencia, llena de encantos naturales, rodeada de cuanto podia hacerle agradable la vida, abandona todo, porque ha latido su corazon a impulsos del precioso sentimiento de la caridad, i arde su alma en ese fuego vivificador que comunica la pura i santa fé que solo la relijion del Cristo sabe inspirar.

La virtuosa creatura ha dejado el mundo, para ir a buscar a la humanidad que sufre. Ha dejado la vida del placer i de la opulencia, la vida en que todo es gozo i alegría, para consagrarse a vivir con el que padece i ha menester de consuelo, con el que necesita de una mano rada de los que fueron, un lugar privilejado, que enjugue la lágrima que siempre resbala de

su pupila.

bria de destinar a dar realce a sus encantos personales, a procurarse agrados i pasatiempos, lo dedica ahora a buscar alivio para el mísero otras cruces mas modestas i pequeñas, una de enfermo, que yace en el lecho del dolor, presa las cuales tiene trazado en humildes caractéde los tormentos que aniquilan su cuerpo i res el nombre de María.

agobian su espíritu.

Las galas ya no adornan el cuerpo de María; que han desaparecido para ceder su pues- cristiana no se dedican monumentos, ni en to al burdo sayal de la Hermana de la Caridad. letras de oro se graban sus nombres. El Dios Su talle no muestra la esbeltez que ántes os- de bondad i de justicia se encarga de su glotentara, i su cabeza que poco ha engalanaba ria en el mundo de la eternidad. rubia cabellera, está hoi cubierta por la blanca toca que desfigura su rostro.

recido. Todo lo contrario. Sus ojos brillan con mas dulzura, i su sonrisa tiene en mayor gra-

¿Por qué?-Porque, habiendo entrado en el do el encanto del candor. ¡La virtud da a su

IV.

Algunos años mas han trascurrido.

María, llena de santo i jeneroso entusiasmo,

El angustiado enfermo desplega los labios para llamarla: ¡Hermana! El triste i desvalido huérfano, apoyando la cabeza inocente en sus rodillas, la dice con ternura: ¡Madre!

Pero cuánta diferencia en el aspecto de

Su rostro, ántes coloreado por la lozanía de tal palidez, i su cuerpo ha perdido las fuerzas casi por completo. Es que la tierna i delicada jóven, entregada a los fuertes trabajos i sacrificios de su heróica mision, vé aniquilarse su propia existencia, procurando el alivio de la

No pasó mucho tiempo mas, i María terminaba su carrera de amor i de consuelo. Su noble corazon dejó de latir; su alma virtuosa vo-

ló a la patria celestial.

Bajó a la tumba cuando apénas contaba veintiseis años. Su naturaleza no se agostaba por la edad; la concluia el santo amor a la caridad, que habia sentido arder dentro del pecho, i por el cual hiciera el sacrificio de su hogar, de sus dias i hasta de su misma vida.

VI.

El sepulcro de María no ocupa, en la mo-

ni el blanco mármol lo cubre.

Allá, en un pedazo de terreno que rodea una Deja el mundo; i el cuidado que en él ha-modesta verja de hierro, a la sombra de una gran cruz, que algunas palabras consagran a las Hermanas de la Caridad, se alzan varias

Nada de inscripciones ni epitafios.

A la memoria de los héroes de la virtud

¡Oh caridad cristiana! Tú eres la única ca-I, apesar de esto, su belleza no ha desapa- paz de producir tales ejemplos de heroicidadd!!

JOAQUIN WALKER M.

LA NIÑEZ.

¡Cuán apacible i dulce es la existencia, Cuando resbala en mares cristalinos, Sin saber que hai revueltos torbellinos Que amenazan la barea sumerjir!

Cuando camina el hombre descuidado De la vida en el árido desierto, Sin pensar que se oculta triste e incierto A su vista el lejano porvenir;

Cuando se duerme en paz, sin que interrumpa El plácido dormir imájen vaga Que hace mas honda la profunda llaga Que el desengaño abrió en el corazon; Cuando fácil desliza nuestra vida, Como desliza límpida corriente; Cuando una vos dulcísima se siente,

Cuando al compas de cántiga sencilla Leda se mece nuestra débil cuna, Sin que se vierta lágrima ninguna Que no enjugue la mano maternal; Cuando no jime el alma entre pesares, Ni ajitan los recuerdos su memoria, Ni hai escrita una pájina en su historia, Ni un suspiro del pecho que arrancar;

Cuando tranquilo avanza en su camino, Sin pensar que bien pronto deshojada Caerá talvez una esperanza amada, Cruel espina dejando de dolor.

Cuando el mas alto serafin del cielo Va sembrando de flores la existencia, I acaricia halagüeño la inocencia, Con las caricias de fraterno amor.

Porque todo es encantos para el alma Que no probó la copa venenosa, Do fementida la maldad se posa, I cual áspid devora el corazon.

Todo és encantos, sí, para el que llora, Sin saber que las lágrimas que vierte Serán mas tarde lágrimas de muerte, Será mas tarde llanto de dolor.

Todo es escantos para el tierno niño Cuyo labio no se abre a la mentira, I cuya alma no sufre ni delira Por abrazar fantástica ilusion.

Todo es encantos, sí, porque su pecho No se abre a la ambicion de honores vanos, Porque son para él hondos arcanos Los deseos que sufre el corazon.

Basta a colmar su dicha i su ventura La materna caricia, ese amor santo Que enjuga con sus ósculos el llanto, Que cura las heridas del dolor.

El es feliz si alegre puede i libre En dorado palacio o pobre estancia Entregarse a los juegos de la infancia, Aunque venga despues una afliccion. El es feliz si duerme, porque el cielo En el sueño se entreabre al tierno infante, Porque miéntras reposa, vijilante, Guarda su sueño el maternal amor.

Duerme el hombre tambien, mas no reposan Sus pasiones con él, i atormentado Por su cruel aguijon, duerme ajitado, Víctima de fantasma aterrador.

¿Quién, al mirar a un niño adormecido, No creyera que un ánjel fatigado De su vuelo celeste, se ha posado En esa blanda cuna a descansar? ¿Quién, al mirar su frente no empañada Por la sombra de negra desventura,

Que retrata el candor anjelical?

Mas jail cuán breves joh niñez dichosa!
Son tus encantos, tus ensueños de oro!...
¡Quién poseyera siempre tu tesoro!
¡Quién gozara por siempre de tu amor!
¡Ah! mañana quizas en el camino
Yacerás por el viento deshojada!
¡Ah! mañana quizas ya marchitada
Ni un perfume tendrás joh bella flor!

Eres tú de esas flores fujitivas Que mueren al nacer, porque la pena De haber nacido al mundo, las condena Antes de abrir su cáliz, a morir. ¡Edad feliz, encanto de la vida! No envidies, nó, no envidies nuestros años, Que sembrado de amargos desengaños Está el camino de la edad viril.

Goza no mas de tu mañana hermosa, Goza de tu florida primavera; No apresures el fin de tu carrera, Que apresuras tambien tu padecer. Son tus horas joh infancia! bellas flores Que entrelazadas bordan tu camino, No las deshojes ántes que el destino Las haga con su soplo perecer.

No las deshojes, nó, que su perfume Llena de puros goces la existencia, Que cuando el alma pierde la inocencia Senda de espinas se abre al corazon.

De los olmos que marcan el sendero, Apénas los primeros has pasado, I apénas, peregrina, has empuñado, Para cruzar la vida, tu bordon.

Sobre tu tallo esbelto joh flor querida! Solo has visto lucir a la maŭana; No quiera el cielo que en edad temprana Veas tambien la tarde declinar.

I al consagrarte un eco de mi lira, Yo hago un voto por tí: que la luz pura, Que en la cima del Gólgota fulgura, Siempre guie tu marcha terrenal.

Rodolfo Vergara Antúnez.

LAS MEMORIAS DE UN MINERO.

(APUNTES DE VIAJE.)

Una gran parte de nuestros lectores, al recorrer el norte de Chile, habrá visitado, sin duda, el puerto de Chañaral de las Animas, i mas de una vez habrá recordado aquel animado pueblecito, abrasado de la sed de oro i asiento del trabajo mas activo.

El 18 de enero del presente ano, en companía de dos amigos, nos embarcábamos en Valparaiso, con el objeto de conocer todo el norte de la república. Despues de cinco dias de navegacion, haciamos escala en Chañaral, primer

punto de nuestro derrotero.

Para los que solo han conocido las regalías de las provincias centrales i la rica i variada fertilidad de nuestros campos, no puede ménos de ser sorprendente la aridez tan severa del desierto i la manera de vivir de esos pueblos, cuya ciencia i cuyos goces se reducen a esa fiebre de trabajo en las entrañas de sus mon-

A poblaciones como Chañaral, que se improvisan en momentos, donde quiera que se anuncia el descubrimiento de una mina, donde quiera que los cateadores, esos canes del desierto, levantan la voz de alarma, lo último que les preocupa son las comodidades de la vida. El minero, por naturaleza errante, aventurero por carácter, nunca fija su hogar, su mesa ni su lecho. Vive, come i duerme al frente de la boca de su mina i al pié del monton de sus metales. Mas le enorgullecen los arreos de la mula, la firmeza del combo, la velocidad del apir i la riqueza de sus piedras, que los blandos cojines de un carruaje, que las delicadas chucherías de un salon.

Animas, con una poblacion de 3,500 a 4,000 la noche en el establecimiento de la Union, almas, es un pueblo que no carece de algunas donde siquiera podriamos dormir. comodidades i atractivos. Sus calles siguen de sur a norte la misma direccion de la bahía, que mente a la puertecilla del hotel. Adelantóse por su forma tiene mucho de semejante a la el ingles a abrirla i sorprendiónos oir pregunde Valparaiso, aunque inmensamente mas de- tar por nuestros nombres, ¿Quién será, decíasabrigada. Todos los edificios i aceras de las mos, en estos mundos? cuando corrió a abracalles son trabajadas de madera, i en toda la zarnos nuestro antiguo amigo A***, a quien estension del pueblo solo se encuentra una ca- hacia seis años no veiamos i que, al saber nuessa fabricada con tierra, la que ha sido traspor- tra llegada a Chañaral, apresuróse a buscarnos. tada desde Valparaiso.

lle, con grand'sima dificultad, por lo ajitado salvador. que constantemente es el mar en esa costa, Miéntr hicimos conducir nuestro equipaje a uno de a su casa, comenzamos a narrarle los curiolos hoteles que nos acababan de rocomendar. sos percances con que nos estrenábamos en Una bandera alemana nos señaló la direccion de nuestro viaje. ese establecimiento, que está algo distante del muelle, por ser preciso hacer el camino a pié. Fuimos recibidos por el dueño del establecimiento con una esquisita amabilidad; pero, ape- merced a la oscuridad de la noche, pudimos

sar de la buena voluntad con que nos instaba para que nos hospedáramos en su hotel, no pudimos complacerle, por la grave circunstancia de que solo se daba la comida, pero de ningun modo podia proporcionar cama a los pasajeros.

A diez cuadras, mas o ménos, se encontraba el otro hotel, llamado de la Union, i nos vimos precisados a llevar allá nuestro equipaje.

Serian las seis i media de la tarde; i, rendidos como nos encontrábamos por el hambre i el cansancio, hicimos decir al dueño de este otro establecimiento que nos alojara cuanto ántes, para que se nos sirviera la comida. Una sirviente nos suplicó que miéntras iba a avisar a su patron, aguardáramos en una modesta sala de espera. Llamaba sobremanera nuestra atencion el silencio sepulcral que reinaba en todo la casa, tan contrario a ese inevitable ir i venir del interior de los hoteles,

Refleccionábamos sobre esto, cuando se presenta un ingles de formas colosales, que en traje de ríjido verano, nos pedia que habláramos en voz baja. No dejó de estrañarnos esta primera disposicion del establecimiento; con todo, no demoramos el insinuar al ingles que nos condujera luego a nuestras habitaciones. Lleno de finura i cortesía, nos suplicó a su vez que dejáramos nuestras maletas en su casa, pues nos proporcionaría un aseado dormitorio. Pero, por lo tocante a la comida, tuviéramos la bondad de dispensarlo, porque su senora se encontraba enferma de tifoidea i era ella quien trabajaba en la cocina.

Por toda contestacion nos dimos una mirada i no pudimos reprimir la risa. Mas de las siete de la noche; fatigados por el mareo i las andanzas; en aquella desconocida soledad, i todavía sin comer . . . Los hoteles a diez cuadras de distancia: en el uno no habia camas en que dormir, i en el otro no habia quién hi-***
Sinembargo, el puerto de Chañaral de las alimento por ese dia, nos resolvimos a pasar

De repente, sentimos llamar precipitada-Pasada la primera impresion de la entrevista, Luego que pudimos desembarcar en el mue- no pudimos ménos de llamarle nuestro ánjel

Miéntras él hacia conducir nuestro equipaje

Caminábamos por el medio de la calle, i,

g zar de la vista de un magnifico espectáculo, carril, algunos grandes establecimientos de que nos hizo olvidar por algunos momentos las fundicion, el club i la iglesia parroquial.

penurias de esa tarde.

diseminados algunos establecimientos de hor- distinguidos del lugar. El club ofrece a su sonos de fundicion. De sus altísimas chimeneas, cios un billar, tres o cuatro periódicos i cerve-que pasarán de diez, se desprenden llamas de za i coñac en abundancia. Las minas son el

derse en el espacio.

plando el efecto maravilloso que producian estas luces. Rodeada la poblacion por los hornos, cerro, con frente a una plazoleta, rodeada de vése iluminada a cada instante por el reflejo caserío. Si bien este templo está en mui regu-de las llamas, tinéndose de rojo encendido lar estado, es sensible el escaso número de las cumbres mas altas de los montes i las aguas personas que asisten a él en los dias festivos, del mar, cuyas olas, al quebrarse en los peñasDurante las distribuciones piadosas que tiecos de la playa, dibujan en sus espumas los nen lugar todas las noches, rara vez pasan de cambiantes mas caprichosos del iris. En la so- cinco los fieles que concurren. ledad de la noche, el pueblo de Chañaral, parecíanos un ataud rodeado de antorchas funerarias.

donde nos aguardaba una mesa perfectamente dispuesta. Concluida la comida, no tuvimos ánimo sino para dirijirnos a nuestros dormitorios, a descansar de las fatigas del dia.

Gracias a Dios i a nuestro amigo, nos veiaque, por su situacion i decencia, era la me-

jor talvez de todo el pueblo.

Aclaraba apénas, cuando fuimos depertados por un ruido estraordinario, acompañado de usaba un ancho gorro de lana con que cubria tan espantoso sacudimiento de tierra que pa- su mui despoblada cabeza. recia desquiciarse el edificio que ocupábamos. Atemorizados, nos lanzamos a una de las en el semblante del anciano nos hicieron sospeventanas que daba a la calle i hé aquí que charque seria uno de esos antiguos sirvientes, tropieza nuestra mirada con un tren de carga, arrastrado por dos máquinas a vapor, que, dando atronadores bramidos, atravesaba velozmente la poblacion.

Hasta esa hora no nos habiamos apercibido de la singularidad de correr los trenes las tanto esmero i se quieren con tanta sinceridad calles de Chañaral, durante la mayor parte del i ternura.

dia, trasportando metales i carbon.

tremendo vecino.

A las nueve de la mañana, estábamos pre- oráculo. parados para salir a conocer el pueblo. Acompuestas de Santiago. Tiene un elegante fron- curiosidad, tispicio i al centro de la portada se lee esta dedicacion de la escuela: "A la democracia,"

Visitamos en seguida la estacion del ferro- pieza se apresuró a decirnos:

El club es compuesto de todos los colores En distintos puntos del pueblo se encuentran políticos i donde se reunen los vecinos mas que pasaran de diez, se desprenden manas de vivísima luz, que colorean las espesas columtema obligado de sus conversaciones, hasta el nas de humo que en variados jiros van a perpunto de haber trocado los términos que se emplean comunmente en el juego del billar Nos detuvimos involuntariamente contem- por los técnicos de alcance, broceo, mala lei, etc.

La iglesia se encuentra en la meseta de un

Eran las once de la mañana cuando regresamos a nuestro hospedaje; el almuerzo nos aguardaba.

Nos sentábamos a la mesa, cuando se pre-Pronto llegamos a la casa de nuestro amigo, senta en el comedor un pobre anciano, que al punto llamó nuestra atencion. Hizo un respetuoso saludo i, tomando un gran plumero de papel que había en uno de los ángulos de la sala, empezó a jirar en torno de la mesa, sin mas ocupacion que ahuyentar los fastidiosos mos alojados con comodidad, en una casa insectos que tanto incomodan en el verano i que en Chañaral, no sabemos por qué causa, se hacen sentir de una manera insoportable.

Vestia pobremente, aunque con decencia, i

Las maneras i el aire de confianza que se leia cuya juiciosidad i honradez les alcanzan un lugar en el seno de las familias, donde se les tributa un respetuoso cariño, que, heredándose de padres a hijos llega a convertirlos en una de esas preciosas antigüedades que se conservan con

Antonio, que así se llamaba nuestro anciano, Nos fué imposible conciliar el sueño con el solia de cuando en cuando tomar parte en la ruido i estremecimiento interminables de aquel conversacion i mas de una vez fué consultado por A***, quien escuchaba su respuesta como

Una de las ocasiones en que Antonio pasaba pañados de nuestro amigo i del subdelegado, al frente de nosotros, pudimos ver con gran nos pusimos en marcha. Visitamos la escuela facilidad, al traves de su mal arreglada camisa, municipal, precioso edificio costeado por un una cruz de piedra, de cuatro pulgadas mas o acaudalado vecino. Sus espaciosos salones, ménos, pendiente de su cuello por una gruesa corredores i patios, la calidad i el órden de su cuerda de lana. Sorprendidos por la estraña menaje, la colocan, sino en un grado superior, orijinalidad de usar una cruz de piedra, el anal ménos, al nivel de las escuelas mejor dis- ciano fué desde ese instante objeto de nuestra

Debió notarlo, sin duda, nuestro amigo, porque en una salida que hizo Antonio de la

-Este viejo es una alhaja; en otro tiempo ramos al salon, dispuestos a matar el dia juha tenido sus comodidades, pero ha empobre- gando partidas de ajedrez. cido estraordinariamente. Acompañó a mi padre por algunos años i hará cuatro que lo baba de decirsenos que tenia el pobre viejo tengo yo a mi lado. Tiene su larga hist

I A*** no pudo terminar, porque en ese mo- taba mas nuestra curioridad. mento el viejo acababa de entrar al comedor.

el buen Antonio nos inspiró profundas simpatías. La languidez de su mirada, la rugosidad de su frente i la tristeza de su lívido semblan- corredor i pocos minutos habrian trascurrido te, nos revelaban desde ese instante que mui cuando vimos abrirse una pieza en el lado estraños acontecimientos se ocultarian en el opuesto i salir de ella al anciano, que tomó la secreto de su vida.

Ansiábamos que la sobremesa del almuerzo

viejo.

Pronto se realizaron nuestros deseos. Levan-

cuchando la relacion que A*** nos iba a hacer, cedores del lugar. cuando llega a la puerta un sirviente con recado para nuestro amigo. Quedaban burladas estrañar la soledad de estos lugares, acostumnuestras esperamzas, porque le mandaban lla- brados, como estarán, al movimiento de las mar con urjencia de un establecimiento de fun- calles de Santiago. Por lo demas, han hecho dicion de su propiedad, distante media legua mui bien. Aquí el sol quema con mucha fuerza, de la casa.

sombrero i decirnos:

viejo Antonio puede entretenerlos narrándoles dable paseo por las tardes. Como es difícil que su historia o algunas aventuras de mineros. Con que, amigos, hasta luego!

de la casa.

No bien acababa de partir el amigo A*** i ya discurríamos cómo entablar conversacion con a las seis en punto. el pobre viejo. De lo contrario, el dia iba a hacérsenos estremadamente pesado. Salir a la buen viejo al comedor. calle a la una del dia era esponerse a los ardores de un sol abrasador; quedarse en la casa era pasar una larga soledad, pues los companeros de A*** solo eran el viejo i dos sirvien- buen resultado de nuestra primera entrevista.

Venciendo el natural respeto que imponian sus años, resolvimos llamarle bajo pretesto de almuerzo: "Que en otro tiempo ese anciano haque nos sirviera un braserillo con fuego.

saba el patio. Le preguntamos por Antonio i la contestacion que obtuvimos fué: que, tan un bonito paseo i procuraríamos que el buen pronto como almorzaba tenia costumbre de Antonio nos lo amenizase, relatándonos su hisencerrarse en su pieza completamente solo toria, que de antemano ya juzgábamos interehasta las cuatro de la tarde, hora en que pre- sante. paraba el servicio de la mesa.

Desanimados con esta mala noticia, nos reti-

de pasar encerrado la mayor parte del dia exci-

Cuando el ajedrez nos hubo cansado, dor-Despues de las palabras de nuestro amigo, mimos una regular siesta, hicimos onces i leimos hasta que el reloj de la sala dió las cuatro.

Pusimonos de pié en la puerta que daba al direccion del comedor.

Como precisamente habia de pasar delante terminara, para que A*** satisficiese nuestra de nosotros, acordamos dirijirle la palabra; curiosidad, narrándonos la vida del pobre pero el mismo, con un respeto que lo hacia mas venerable, se adelantó a decirnos:

Cuán aburridos habrán pasado el dia.

caballeros! Es tan triste nuestro pueblo.

No tal, le contestamos. Afortunadamente támonos de la mesa i pasamos a una sala conhemos encontrado un amigo como $\Lambda^{\#\#}$ que tígua. Antonio salió tambien del comedor i se para nosotros ha sido en este puerto una verdirijió a una de las piezas interiores de la dadera Providencia. En su casa nada nos hace falta. Si no hemos salido durante el dia, ha Nos disponíamos a pasar un buen rato es- sido por miedo al calor i por no ser mui cono-

—Con todo, caballeros, mucho deben Uds. i fuera de las casas no hai donde ir i donde pue-A*** no tuvo mas tiempo que para tomar su da estarse al abrigo del calor. A dos cuadras de distancia de la tenencia de aduanas hai una Dispensen Uds.; volveré cuanto ántes. El bonita caleta a donde puede hacerse un agravendo Uds. solos den con el lugarcito que les indico, me harian un grande honor si me per-Montó a caballo, i salió a galope del patio mitieran mostrarles el camino.

-¡Mil gracias! Aceptamos con gusto su compañía i quedamos convenidos en dirijir allá

nuestro paseo despues de la comida. Está mui bien. Por mi parte estaré listo

I despidiéndose de nosotros, se dirijió el

No pudimos ménos de felicitarnos por el Los modales i el lenguaje de Antonio nos recordaron las palabras de nuestro amigo en el bia gozado de algunas comodidades."

Salimos del comedor para divisarle, en cir-cunstancias que uno de los sirvientes atrave-acababa de ofrecernos su compañía. Ibamos a pasar un buen rato, como se dice, haciendo

RAMON ANJEL JARA.

(Continuará.)

Núm. 325. Año VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, DICIEMBRE 28 DE 1873

DON JOSE MIGUEL CARRERA.

Cuando, en abril de 1818, tenia lugar en Chile la victoria de Maipo, se encontraba aislado en Montevideo don José Miguel Carrera, que un año ántes i con gran trabajo i peligro habia podido escaparse de un buque en que el gobierno arjentino lo tenia preso en la bahía de Buenos Aires.

Los gobiernos chileno i arjentino se prestaban estos servicios mutuos. Las prisiones ardesafectos al gobierno de nuestro pais; las nuestras lo estaban para los arjentinos que se

encontraban en el mismo caso....

La familia Carrera era perseguida en Chile con mas encarnizamiento i crueldad que los mas decididos partidarios del rei de España.

El gobierno se habia echado sobre todas sus propiedades, dejándola perecer en el destierro. i aun en Chile, falta de todo recurso. Si esta política era inevitable, fatal, no nos toca a nosotros decidirlo.

permanecian presos en Mendoza, donde se les hora no podia ignorar su inmensa desgracia. seguia una causa con mucha lentitud, por conspiracion intentada desde su prision.

fracaso de la segunda invasion inglesa.

reunidas mui próximas a Santiago, dispuestas

a disputar la victoria al ejército de Ossorio.

Don José Miguel, los dos Benavente, don Manuel Gandarillas, don Pedro Vidal i otros chilenos partidarios de Carrera, asilados, como él, en Montevideo, esperaban con el mayor interes noticias del resultado de la batalla decisiva que se preparaba, como tambien del desenlace de la causa que con tanta calma se seguia a don Juan José i a don Luis; aunque sin temer un resultado sangriento, a que no daba lugar la naturaleza de esa misma causa.

Una mañana, a mediados de abril, a eso de jentinas estaban abiertas para los chilenos medio dia, hora ordinaria en que se reunian diariamente los señores mencionados para comunicarse los rumores que cada uno habia recojido en la ciudad; el último que llegó trayendo la noticia, que ya todos sabian, de la victoria de Maipo, añadió que se decia, aunque con reserva, que don Juan José i don Luis habian sido fusilados el 8 del mes corriente en Men-

Aun cuando no se hallaba presente don José Miguel, ninguno de los otros habia querido añadir, a pesar de saberlo, este funesto apén-Don Juan José i don Luis, sorprendidos en dice.... Por momentos i con la mayor ansiesu tránsito para Chile en meses anteriores, dad lo esperaban, no dudando de que a esa

Tardaba mas que de costumbre, i ya don Manuel Gandarillas se disponia a buscarlo en A fines de marzo del mismo año llegó a ese casa de don Nicolas Herrera, arjentino i amigo pueblo la noticia del descalabro de Cancha Ra- comun, cuando sintieron que desde el zaguan yada, que puso a Chile en el borde de su ruina. de la casa, casi corriendo, i golpeando las Fué trasmitida con toda celeridad a Buenos manos, gritaba: "¡Viva Chile: victoria comple-Aires i a Montevideo en los primeros dias de ta!"..... Al oirlo, todos se miraron con dolorosa abril. La llevó al primero de estos pueblos el sorpresa. Pero él, sin fijarse en la espresion famoso correo Escalera, que anduvo las 300 indefinible de aquellas fisonomías, añadió: leguas que lo separan de Mendoza en cuatro "¿Qué dicen ustedes de los reclutas chilenos dias i medio. Es el mismo que diez años ántes que se baten como leones?"-Una sonrisa forhabia salvado en treinta días la enorme dis- zada de asentimiento, sin una palabra articutancia, creo que de 1,000 leguas, que hai de lada, fué la única contestacion... ¡Todos habian Buenos Aires a Lima; llevando la noticia del caido en cuenta de su ignorancia! Entónces, mirando sucesivamente a todos, dijo: "¿Cómo? Como era natural, aquel suceso puso los ¿Se han convertido ustedes en godos acaso?" ánimos en gran zozobra. Un correo posterior Como nadie contestaba, añadió: "¿O hai algo en pocos dias consoló a los patriotas, hacién-mas que yo no sé?"—El mismo silencio.—"¡Ah! doles saber que una gran parte de las fuerzas ¡Han fusilado a alguno de mis hermanos!... ¿A dispersas en Cancha-Rayada se encontraban los dos quizá?.... Sí, ¡no me digan nada!' i dando un gran golpe con ámbos puños en la pa- Cuando el hombre ha salido de esa época red, permaneció vuelto a ella un largo rato, feliz de la existencia, la mira a lo léjos con pedando libre curso a sus lágrimas.

"Basta de lágrimas: ¡los vengaré o perderé la nacer.

palabra; i sus escritos, vehementes hasta entón-sabores de la dependencia de otro i de la suces fueron en adelante incendiarios. Esto no era mision a la voluntad ajena. bastante: luego cambió la pluma por la espada, que no dejó de la mano hasta concluir su ha visto de cerca sus engaños, i él mismo ha en el mismo rincon en que tres años i medio ántes la habian perdido sus hermanos.

plaza las huellas de las balas que habian atravesado el pecho a los primeros; el año 24 vimos aun las que habian dejado las que atrave-

saron el suvo....

José Zapiola.

LA NIÑEZ.

Nunca hemos podido mirar sin enternecimiento a un niño.

Ver sus mejillas rosadas, sus ojos llenos de vida, de brillo i trasparencia; oir su voz arjentina, escuchar sus razonamientos tan sencillos i elocuentes: todo esto, al mismo tiempo que

nos encanta, nos causa una profunda tristeza. ¿Qué va a suceder a estos inespertos viajeros en el peligroso camino de la vida?

¿Qué va a suceder a estas flores lozanas cuando recio las sacuda el viento de las pa-

¡Ai! quién sabe si esas mejillas de rosa van a tornarse descoloridas; quién sabe si esos o por el llanto; quién sabe si esa voz va a entorpecerse, si esos lábios inocentes van a pronunciar mas tarde maldiciones e impurezas!

mos poder detener los años de los niños, i de-

jarlos siempre niños.

Siempre niños, sí! Que no conociesen las bajezas e intrigas de que se compone la sociedad, que no tuviesen que sufrir las frecuentes i tristes decepciones en la amistad o en el amor.

¡Siempre niños, sí! Que no dejasen nunca las costumbres de los años primeros: la oracion tierna, pura e inocente, que sube hasta el trono del Señor como el incienso del altar.

¡Siempre niños, sí! Que conservasen aquel desinteresado cariño a sus semejantes i ese imponderable amor a sus padres: cariño i amor que verdaderamente les dan la felicidad.

sar, como mira el desterrado con lágrimas en En seguida tiró el sombrero, añadiendo: los ojos el distante i querido suelo que lo vió

Niño, creyó que el mundo era un Eden, que Desde el siguiente dia empezó a cumplir su solo en la primera edad se conocian los sin-

Hombre despues, ha estado en el mundo. vida en el mismo pueblo, en la misma plaza i caido en los pérfidos lazos que arma para sorprender a los incautos.

Llora el pasado, pero le es imposible volver

El año 19 vimos en la pared oriente de esa a él. El tiempo huye i jamas vuelve.

Por otra parte, ¡qué contraste hallaremos si consideramos las distintas aspiraciones del hombre i del niño!

Las del hombre tienden hácia atras; las del niño hácia adelante; el hombre quisiera volver a la infancia, i el niño aspira a ser hombre.

Esperiencia en el uno, grande inesperiencia en el otro.

Nada hai mas triste para nosotros que ver. a los que ántes contemplamos niños, jóvenes ya, con la frente surcada de prematuras arrugas, con el ceño sombrío, con los lábios pálidos, con las mejillas sin color.

¿Qué se hicieron la frescura i los colores de

la niñez?

Huyeron ai! demasiado veloces en alas de un placer liviano, que agostó al cuerpo i marchitó al alma.

Por eso, cuando miramos a un niño esclamamos involuntariamente con el poeta:

¡Quién pudiera mirarte siempre niño! Quién pudiera tus años detener!

Solo la relijion puede conducir al niño por ojos van a nublarse o enrojecerse por el vicio el buen camino, e inspirarle los sentimientos que darán i conservarán la salud a su cuerpo i la tranquilidad a su alma.

Padres de familia: ¿quereis que vuestros Por eso sentimos tristeza, por eso quisiéra- tiernos hijos se conserven siempre niños?

Pues bien! Educadlos católicamente, inspirádles los verdaderos sentimientos relijiosos, i así habreis labrado su felicidad i la vuestra.

Santiago, diciembre 24 de 1873.

E. NERCASSEAU MORAN.

VOLVERAN

LAS OSCURAS GOLONDRINAS

Volverán las oscuras golondrinas En tu balcon sus nidos a colgar, I, otra vez, con el ala a sus cristales Jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban Tu hermosura i mi dicha a contemplar, Aquellas que aprendieron nuestros nombres... Esas.... ¡No volverán!

Volverán las tupidas madreselvas De tu jardin las tapias a escalar, I otra vez a la tarde, aun mas hermosas. Sus flores se abrirán:

Pero aquellas, cuajadas de rocio, Cuyas gotas mirábamos temblar I caer, como lágrimas del dia.... Esas.... no volverán!

Volverán del amor en tus oidos Las palabras ardientes a sonar: Tu corazon de su profundo sueño Tal vez despertará;

Pero mudo i absorto i de rodillas. Como se adora a Dios ante su altar, Como yo te he querido . . . desengañate, ¡Así no te querrán!

GUSTAVO A. BECOUER.

LA CONDESA DE ADELSTAN

POR EL R. P. E. MARQUIGNY, DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

(Traducido para La Estrella de Chile.)

(Continuacion).

VII.

UNA APOLOJÍA DEL CRISTIANISMO EN LAS CARTAS DE UNA PROMETIDA.

A medida que este bello amor se acercaba a una conclusion, Enrique se sentia forzado a imitar la heróica delicadeza de Julia, a de- Jesucristo, del mismo modo que creo en mi clararle francamente que permanecia aun léjos propia existencia; i, a Dios gracias, mi razon de su fé, léjos de su ideal, i que talvez sus co- lo mismo que mi fé me conducen allá. Si Je-

tan relijiosamente deseaba. A él no le parecia caballeresco disimular el fondo de sus sentimientos, i aguardar la víspera o el dia siguiente del matrimonio para hacer su profesion de fé, si puede calificarse así, una declaracion de creencias harto incompletas i mui poco ortodojas. Finalmente, pues, él se esplicó sin rodeos. Cayó esta declaracion como un rayo sobre la piadosa jóven; su dolor, su amor i su su fé brillaron en cartas admirables, que es conveniente reproducir enteras. Esas ardientes invitaciones a la conversion, tienen una elocuencia, que raras veces se halla en igual grado en el corazou i los labios de las prometidas cristianas; hai allí acentos de autoridad i de buen sentido capaces de desconcertar a un incrédulo, i llamamientos capaces de arrebatar a un indiferente. Se me preguntará acaso si muchas jóvenes, aun despues de haber sido educadas en un convento, darian tan buenas cuentas de sus creencias. Prefiero no responder ahora, i dejar brillar con modesto resplandor el saber cristiano de la prometida de En-

"20 de marzo. (Carta.)—Mi querido Enrique, no quiero haceros reproches. Pero si diez meses ántes me hubiéseis comunicado lo que me haceis saber hoi, yo no hubiera sentido fuerzas, digo mas, no hubiera acariciado un solo instante el pensamiento de unir mi suerte

a la vuestra.

"En mi primera conversacion íntima con vos, yo os hablé ante todo de mis sentimientos relijiosos i de mi deseo de ver a mi esposo participar de ellos en todo. ¿Os acordais de la esperanza que me disteis entónces? Despues he visto que esta esperanza se iba poco a poco haciendo mas vaga; pero no se trataba sino de la práctica o de algunas lijeras dudas (así. a lo ménos, lo habia yo comprendido) acerca de la necesidad absoluta de ciertas prácticas.

"Pero hoi, mi pobre amigo, ¿cómo espresaros el dolor que me causa vuestra carta? La existencia de Dios i la inmortalidad del alma, jhé ahí toda vuestra creencia! ¡Ningun otro dogma de nuestra santa relijion es comun a nuestras almas! i me atrevo apénas a escribirlo despues de vos, no creeis en la divinidad

de Jesucristo!....

"Ved ahí las primeras lágrimas que me haceis derramar, Enrique, ipero son bien amargas!.... Me enseñan ellas que yo os amo i que sufro cruelmente con el desencanto de veros tan léjos de los esplendores de la fé, nuestra sola fuerza acá abajo, o brotan de mi amor por ese Dios crucificado, en cuya sangre no teneis fé? Yo no lo sé; pero no tengo valor para ocultaros mi dolor, ni el desaliento que se apodera de mí..

"¡Oh amigo mio! yo creo en la divinidad de razones no podrian llegar a aquella armonía sucristo no es Dios, no es mas que un impostor; i no hai medio de salir de ahí. ¡El Evanje- "25 de marzo. (Carta.)-Demasiado sé yo, todas sus nociones acerca de la verdad.

ro Sócrates (que talvez era humilde) no habia veinticinco años i he visto algo de mundo. No leido el Evanjelio, ni podido apreciar el divi- me quitareis la consoladora conviccion de que no esplendor de su doctrina. Su razon no lo hai MUCHOS católicos instruidos, practicanhabia conducido mas léjos, ¡pero habia sido tes i sinceros, i sé que el buen número aumenbastante a mostrarle que el no sabia nada! ¿De ta cada dia. Los rejimientos, la juventud de qué, pues, os sirven todos los jenios, que des- las escuelas, entran en la primera categoría. de el orijen del cristianismo, lo han confirma- de que poco ántes os hablaba; pero de ningun do por medio de su testimonio, de su ciencia modo es necesario ir a buscar naturalezas prii de sus luces? ¿Vuestra razon está por encima vilejiadas para hallar verdaderos católicos. No

de la de aquellos?

os hable de tal suerte. Habeis creido i ahora año último al fin del retiro espiritual dado por no creis va! Vuestras tinieblas de hoi son el el padre Félix? ¿Ignorais que no existe una pecastigo de vuestra indolencia, de vuestra indiqueña ciudad en Francia, donde no hava una ferencia i acaso tambien de vuestro respeto sociedad de San Vicente de Paul, formada de humano de otro tiempo. Creedme, no pongais católicos fervientes, que visitan por sí mismos solo vuestra razon en juego; poned tambien a los pobres? vuestro corazon! Aplicadlo a la investigacion "Ademas, de la verdad, no para satisfacer el orgullo de mas fácil que instruirse a fondo en nuestra saber, sino para llegar a hacer lo que Dios santa relijion; i, creedlo, ella no teme ninguna quiere de vos aquí en la tierra.

millones de católicos con que se honra la tie- jor que esto; la fé ilustrada es seguramente lo millones de catoneos con que de Crecis acaso que mejor.
rra lo son sin saber por quel ¿Crecis acaso que mejor.
"En cuanto al respeto humano, yo no lo he ducido, haya avanzado sin el acuerdo de la entendido jamas; declarar paladinamente lo razon i de la fé? ¡Nó! ¡Ese progreso de que hoi que es, siempre me ha parecido cosa natural, dia tanto se habla, i que comenzó con el Evan- i defender el partido del atacado contra el jelio, no puede avanzar sino con él mismo!... agresor me parece glorioso.
"¡Ai de mí! la hora me apura; es preciso que "Las mujeres son ciertamente mas relijiosas

na. Yo siento tan vivamente estas cosas, que carlo mas que en Dios. a mi juicio atacan el principio de la verdadera "Ellas no tienen las distracciones forzosas, toda mi alma; i no os pido mas que una sola raramente estan acompañadas del sentimiento cosa, caro amigo, i es que dejeis el camino de relijioso, que anima a la mujer. la indiferencia, que en materia de relijion, es el mas dañoso de todos. Hai mil circunstan-buena: estudiad séria i sinceramente. Os será pero la indiferencia es siempre culpable.

do? Porque es necesario en este mundo ser dificacion del bien. Ahora bien, como hai muútil a álguien i bueno para alguna cosa.

jelio todo entero no es mas que un tejido de caro amigo, que un gran número de cristianos mentiras; las maravillas producidas por el cris- no lo son mas que de nombre. La grande cautianismo solo descansan sobre un error mons- sa de esta indiferencia es el poco tiempo i atentruoso; i Dios, careciendo de otro medio que cion que se ha dado a la enseñanza relijiosa en el mal para llegar al bien, cesa de ser santo, los liceos i universidades. Tambien hai mujusto, verdadero, i por consiguiente, no es na- chos jóvenes que adoptan el espediente de erida! Ved ahí la única lójica que puede admitir jirse en críticos i afectar desprecio de nuestras mi razon; lo restante la humilla i la hiere en creencias. Todo esto puede reasumirse en una sola palabra: ignorancia relijiosa.

"¡Sócrates i vos creeis del mismo modo! Pe- "Pero, caro amigo, ya no soi niña: tengo sabeis que, solo en Nuestra Señora, ocho mil "Perdonadme, mi querido Enrique, el que hombres han hecho su comunion pascual el

"Ademas, caro amigo, nada hai en el mundo investigacion: allí todo es claro, seguro i lóji-"¡I despues de todo, no os imajineis que los co. Fortificad vuestras creencias, nada hai me-

os deje. Si he exajerado el sentido de vues- que los hombres. Ademas de tener el espíritu tra carta, jah! decidmelo; imi gozo seria entón- mas recojido, su educacion da mas tiempo a los estudios relijiosos; i por fin, ellas se em-"21 de marzo. (Carta.)—Querido amigo, te-mo que mi carta de ayer os haya causado pe-i es harto necesario que concluyan por no bus-

felicidad, que talvez me he espresado de modo que tiene el hombre i sienten mas que ellos la que pueda haceros creer que os quiero mal. necesidad de los consuelos divinos. Todo esto Si os ha ocurrido tal pensamiento, desechados es verdadero. Pero a mi ver, el hombre tiene lo, os lo pido encarecidamente; pero no me mas necesidad que la mujer de un freno i de un creais exajerada al dar tanta importancia a lo apoyo: lo aguardan mas peligros i mas seducque, despues de todo, constituye el único ne- ciones en la vida; i sus convicciones relijiosas gocio de nuestra vida. Yo ruego por vos con deberian ser tanto mas sólidas, cuanto mas

cias, que pueden servir de escusa a la duda; fácil convenceros, luego que comenceis, de que ero la indiferencia es siempre culpable.
"21 de marzo. (Diario.)—¿Por qué me decichos casos en que el protestantismo, por ejem-

el uno sea verdadero i el otro falso.

nado a las cosas sérias; pero no puedo conten- sados dolores." (13 de abril.) tarme al ver que andeis todavía en busca de la doi gracias a Dios por vuestro amor.

mini; FIAT mihi secundum verbum TUUM!

"¡Fiat! palabra sagrada que solo Dios po- mí misma. Vírien a la aurora del mundo espiritual.

"; Fiat! Verbo creador, Verbo encarnado, hé lójica del mundo: todo se encuentra allí.

"; Fiat! ; Fiat mihi secundum verbum tuum! Dios mio, apoderaos de todo mi ser, lanzadlo en vuestro amor, i no permitais que salga de municado a él esta tarde; porque, al separarallí jamas. Si el camino que voi a seguir no es nos, me ha dicho: "Aun no habia sentido jael que vos me destinais; si, cegada por mi juicio propio, he tomado torcida direccion, jah! no os sea fácil hacer hasta un milagro, a fin de impedir lo que no quereis? Yo creo seguir vuestra voluntad.'

VIII.

EL SACRAMENTO.

para salvar las almas, es preciso algo mas que las almas! ¡Sí, el sufrimiento es un bien!" discursos, por concluyentes i arrebatadores que sean; es preciso oraciones, lágrimas, las cedme oir vuestra voz en medio de la tempesde Julia una fuerza poderosa para sufrir, así a los vientos i a la mar, i vendrá la calma en como la tenia en igual grado para amar; i ha-bíale Dios dado la ciencia del sacrificio. Natu-"No puedo decir mas que una co habia visto burlados los arranques de su alma minuyais la amargura del cáliz. ¡Oh, nó! mentado los desencantos, los amores martiri- cia mí i el mio para con Vos, como cuando me zados i los "inexorables fastidios" de la vida probais. humana; cristiana fervorosa, instruida en el ciones aceptadas.

res, nos inicia algun tanto en los secretos de que talvez se ilumina? esta alma magnánima. "Yo no apruebo, se le dice, lo que habeis hecho por vuestra sobrini- dre Madre mia querida, eres tú la que me ta. No volvais a presentar semejantes ofren- has conducido a El. Despues he comulgado, i das sin mi autorizacion formal." (26 de abril Dios me ha dado fuerza. ¡Cuánto me ha conde 1866.) Abramos el Diario en la misma fe-movido aquella palabra: ¡Hé aquí el Cordero cha i leeremos: "Nuestra querida Anita está de Dios! ¡ Ecce qui tollit peccata mundi! enferma, i nosotros somos presa de todas las angustias. ¡Dios mio! escuchad mi oracion! nacion; en seguida a la capilla!" Si los sufrimientos corporales no se oponen a

plo, dice no i el catolicismo sí, preciso es que vuestros designios sobre mí, heridme a mí. Senor, i dejad libre a esta pobre nina. Conservád-"Tengo mucha satisfaccion de veros aficio- sela a sus amantes padres; no renoveis sus pa-

Merced a estas indicaciones, podremos adiverdad, cuando yo conozco los goces que da vinar algo de los misterios de heroismo, sepulsu posesion. No os enfadeis de que yo anhele tados en el silencio del retiro espiritual, con alguna vez para vos otro destino. Sinembargo, que quiso la condesa de Adelstan prepararse entro con confianza en este nuevo camino i al matrimonio. ¡Dios sabe cuanto le habrá costado el alma de su Enrique! ¡El amor cristiano "25 de marzo. (Diario.)-; Ecce ancilla Do- tiene estos arranques sublimes! Yo os amo . .

"Ménos que a Dios, pero mucho mas que a

dia pronunciar a la aurora del mundo material, i que fué, mas tarde, repetida por una deseado poder entrar sériamente en ejercicios, en vez de oir simplemente un sermon por dia! ¡A lo ménos quiero tratar de aprovecharahí la sublime verdad de los siglos, sobre la me de ellos para prepararme a mi nueva vida. cual descansa la historia física, filosófica i teo- Cuántas sólidas resoluciones tengo que tomar i ejecutor desde el primer dia! ¡Cuánta molicie

e indiferencia tengo que sacudir i alejar de mí!
"3 de abril. (Diario.)—Mi tristeza se ha co-

mas lo que esperimento esta tarde.'

"4 de abril. (Diario.)-Padre Olivaint: "Es no amais bastante mi alma, Señor, para que el Señor, i Pedro se arrojó al mar.—¿Me amais mas que estos?-Señor, vos sabeis todas las cosas: sabeis que yo os amo!"

"Durante ese tiempo él estaba con el Padre

....¡Cuánto he rogado por él!"
"4 de abril, media noche. (Diario.)—¡Dios mio, vos me amais, que se cumpla vuestra voluntad! Todo es cáos i tinieblas a mi alrededor. ¡Dios mio, heridme; pero no hagais sufrir mas que a mí sola! ¡Oh Providencia! ¡Oh miste-Para conducir los hombres al deber i a la fé; rio de nuestro destino! ¡Dios mio, cuánto amais

"A las tres de la mañana.-¡Dios mio, haangustias del holocausto. Habia en el corazon tad de mi alma! Vos estais allí, Señor; mandad

"No puedo decir mas que una cosa: merezco raleza jenerosa i delicada, conocia los dolores; sufrir; Dios mio, herid! Yo no os pido que disi desvanecidas sus aspiraciones; habia esperi- Nunca comprendo tan bien vuestro amor há-

"5 de abril, al medio dia. (Diario.) - Una trisvalor de los sufrimientos, añadia a las prue- teza profunda me queda en el corazon, una bas involuntarias oblacionas libres e inmola- especie de desolacion me oprime. Pero un alma vale bien otra clase de sacrificios; ¿qué es un Un billete, firmado por uno de sus directo- corazon que sufre en comparacion de un alma

"Esta mañana a las ocho, estaba con el Pa-

"Las diez, hora dolorosa; a las doce, resig-

"6 de abril. (Diario.)—Dios mio, ya ha llega-

do, pues, la hora bendita.... Vuestros cami- capaz de resistir a todas las pruebas de la vinos son admirables, i vuestras pobres creaturas da: Que nos amemos siempre en Vos! ¡Siem-no pueden hacer otra cosa que adorar en si-pre hasta la bienaventurada eternidad!—"Mi lencio la marcha de vuestros designios. Mi su- alma reconoce que debe adorar a Dios como frimiento no es nada, pues que me queda este creatura, darle gracias como deudora, satisfagozo supremo de pensar que aquél talvez os cerle como culpable, rogarle como indijente." ha ganado un alma digna de vuestras miseri- (Pascal.) cordias. ¡Mi corazon se abisma en reconocimiento i amor!....; Hé ahí la bendicion que de la iglesia mi mui amada me ha dicho estas pone el colmo a vuestros favores i me confirma dulces palabras: "Ahora es, caro amigo, cuanvuestra voluntad!

de stra voluntad!

"7 de abril, once de la noche. (Diario.)—Mado os amo! ¡porque os amo, como yo he soñado amar!"—Jamas olvidaré esto." ñana, Dios mio, Vos bendecireis nuestra union! ¡Mi alma se eleva hácia Vos, oh amor mio supremo! Salvador mio, no os dirijo mas que una plegaria: haced que vayamos a Vos el uno por medio del otro, que la tierra no satisfaga jamas a nuestros corazones i que nuestros gozos esfuerzos. Alleluya! con todas las facultades nunca sean indignos de vos!.... In manus tuas de mi espíritu, que el Señor iluminará siempre commendo espiritum meum! ¡Oh, María, Madre segun sus designios. ¡Alleluya! sobre todo del

de la alocucion de Mgr....-";Dios sea alabado! Me ha sido concedida este dia la satisfaccion de bendecir un matrimonio cristiano! Sé cuán nobles i cuán puras aspiraciones han lo que está arriba, buscad las cosas de arriba, acercado uno a otro vuestros corazones; sé que viniendo a pedir a Dios la consagracion so- Hé ahí la luz, el consuelo i la fuerza! Oh, vida lemne del amor que os une, no tracis ámbos de la fé! al pié del altar otra cosa que los santos pensamientos de la fé, unidos a los sentimientos ta embriaguez de la felicidad en Dios, el amor de la piedad cristiana. Pertenece a Cristo la libre de la sombras de la tierra, la eternal gloria inmortal de haber levantado el matrimonio del envilecimiento a que groseras pasiones lo habian reducido; i haberlo colocado en el grado de honor i de pureza que lo ponen entre las instituciones mas santas, puesto que El lo ha hecho uno de los sacramentos de la Iglesia. Ahora bien, profundamente penetrados de estas divinas enseñanzas de la fé católica, habeis dispuesto vuestras almas, como conviene a cristianos fervientes, por medio de la penitencia i la oracion, a fin de recibir las que. Aguardando que Jesus la llamase al Calgracias, de que este sacramento es un rau- vario para pagar allí la deuda contraida por

DIA DE PASCUA.—21 de abril.—Apunte sacado del libro de memorias de Enrique.—"La conversion del pecador.—La primera cosa que va, Dios no prodiga de ordinario aquí abajo Dios inspira al alma, que se digna tocar verlas delicias. Los sufrimientos vendrán; pero, daderamente, es un conocimiento i un modo aceptados de antemano i alegremente ofrecide ver del todo estraordinario, por medio del dos como rescate, ellos no impedirán jamas el cual el alma se considera a sí misma i a las gozo del corazon ni los consuelos sobrenatudemas cosas de una manera completamente rales. nueva" (Pascal). ¡Pensamiento bien verdadero! No una vida del todo nueva se ha abierto ante mí. cerán las 'grandes pruebas de Julia: su fé no

sagrada mesa de una manera indisoluble.

"¡Alegría tranquila i profunda!.... Al salir

Diario de Julia.—"¡Alleluya! con todas las fuerzas de mi alma por la misericordia que el Señor ha usado con nosotros. ¡Alleluya! con toda la fuerza de mi voluntad, a fin de que Dios se digne dar un mismo objeto a nuestros mia, rogad por mí! ¡I tú, madre querida, vela fondo de mi corazon, que Dios ha herido do-siempre sobre mí!...." fondo de mi corazon, que Dios ha herido do-lorosamente i ha aficionado al amor de cruci-Matrimonio.—Paris, 8 de abril.—Estracto fixion; pero tambien ha consolado. ¡Amor de Dios, tomad posesion de nuestros corazones, que quieren amaros!

"Si habeis resucitado con Jesucristo, amad donde Cristo reina a la derecha de su Padre.

"En el cielo están las alegrías puras, la san-

IX.

LA POESÍA EN LA VIDA REAL.

La condesa de Adelstan podia mui bien entonar una alleluya puesto que habia conquistado para Dios el corazon i el alma de su Enrisu heróico amor, ella debia tener sus horas de arrobamiento sobre el Tabor; horas fujitivas, porque a las almas fuertes como la su-

No es del matrimonio mismo de donde na-"Me dirijo a Santa Clotilde con mi mui ama- la habia engañado, cuando le hacia ver en la da esposa; nuestras almas van a unirse en la conformidad de las almas, el principio de la verdadera felicidad terrenal, tanto al ménos, ¡Dios mio, que este dia quede grabado con cuanto ella puede encontrarse sobre la tierra, caractéres indelebles en mi memoria! ¡Que este La vida conyugal, aun con las bendiciones de dulce recuerdo sea un preservativo eficaz para lo alto, no es una alleluya perpetua; pues está desechar léjos de mí todas las tentaciones del escrito que tendrá tribulaciones desconocidas demonio! Dadme un amor fuerte como el suyo, a la virjinidad. Pero, despues de las glorias

inmaculadas de la soledad del corazon, i con- afecto, las asperidades mútuas acaban por cotando con las condiciones ordinarias de la rrejirse i allanarse, merced al contacto cotiexistencia, la mejor garantía de la felicidad se
halla en esas uniones fundadas sobre la unazante desilusion hai en la incompatibilidad nimidad de las voluntades i de los espíritus, absoluta de sentimientos i de ideas! ¡I aquella sobre la fraternidad de las creencias i de las suprema angustia que produce el terrible te-esperanzas; en una palabra, en aquellas unio- mor de que lo que Dios ha unido sobre la tienes que tienen por base la unidad. El tipo rra sea separado en la eternidad!" (Diario, ideal del matrimonio, i el mas bello sueño de abril i junio de 1860, mayo de 1865, junio de los desposados será siempre la triple unidad 1866.) tan divinamente espresada en el lenguaje bíblico: una carne, un corazon i una sola alma. mas el matrimonio de otra manera, que como Que no se dejen, pues, los cristianos seducir una alianza, en que se da el cuerpo i el alma por las locas utopías de los delirantes; que no en un amor sin division, i en una virtud sin vavan a pensar acerca del matrimonio todo reproche; su buen sentido cristiano desde luelo malo que se ha dicho en el teatro i en las go la había llevado a la persuasion de que, en novelas. Seria estraño, en verdad, que una institucion divina, necesaria al estado social i bles sino para los que forman una comunidad enriquecida con las gracias de un Sacramen- de sentimientos i de principios, de simpatías to, no existiese para el bien, i aun mas, para i de convicciones. Así, desde que su Enrique el bienestar de la humanidad.

ligna es dar a entender, especialmente a las las riquezas de su alma, los tesoros de su comujeres, que la vida en el órden carece de razon i toda la fortuna de su vida. poesía; miéntras que la pasion tiene encantos

sus amarguras.

La vida de Paris habia revelado a la jóven Es fácil encontrar en juego, en el Diario i condesa lo que, en las costumbres actuales, las cartas de la condesa Adelstan, esas tres eleccion de compañera, el hombre se remitia en las mujeres. para elloa sus ojos i a su corazon; hoi necesi- - "Escuchad: será necesario reunir para esta una balanza i cálculos; la dote es el todo, te viaje (el viaje de las bodas) todo cuanto tela prometida misma no es mas que un cero... nemos de juventud, de poesía i de elocuencia, —¿Qué es lo que se llama amor, amistad, a fin de gozar de él sin mezcla de pena alguna, afecto en este mundo villano? Cuando ello no i de recordarlo siempre con alegría. A este es un cálculo, es un artificio. El sentimiento precio, estaré en seguida dispuesta a todo lo está como desparecido; la abnegacion es un que tú quieras. ¿Estamos convenidos?" (Carta verdadero caballero de la Triste Figura, tan del 15 de marzo de 1867.) viejo que está a punto de morir.... ¿Puede — "Yo os veo desde aquí sentado tristemen-encontrarse la felicidad en esos hogares, don-te en vuestra tienda (en el campamento de

Julia no habia, pues, podido comprender jaestuvo bien con ella i con Dios, Julia derramó El mas grande crimen de la literatura ma- a manos llenas sobre aquella alma querida

"Es necesario que lleguemos, decia ella, a indefinibles i embriagueces llenas de satisfac- no formar en verdad mas que un solo pensacion. Por pocas que sean las imperfecciones miento i una sola alma por medio del vinculo que la esposa tenga que sufrir al hombre, si de la fé, del mismo modo que no formamos ella por desgracia no ha trabajado cristiana- mas que un solo corazon por el lazo de nuesmente por mantener en sujecion ese espíritu tro amor." Para estrechar siempre mas estos romántico, ese jénio aventurero, que atormen- lazos, cubiertos de flores, empleaba los recurtaba su juventud, jemirá por la monótona sos de su admirable naturaleza, la gracia de ansteridad del deber, anhelará los gozos i las su espíritu, todos los jéneros de atraccion que ajitaciones violentas de tal modo, que llegará puede reunir una de esas mujeres, tales cuales un dia a revelarse abiertamente contra la ins-un dia a revelarse abiertamente contra la ins-titucion, acusándola de sus decepciones i de bien, "rareza mas preciosa que las perlas trai-

das de la estremidad del mundo.

contessa no que, en las costaniores actuales, las cartas de la contessa Aleistan, esas tres altera i amenaza el carácter sagrado del matrimonio. Hé ahí por qué, elevándose por sobre los escándalos i las mentiras, sus deseos vida de las impresiones sensibles, la vida de perseguian una alianza, en todo segum Dios, la razon i la vida relijiosa del alma. Todos los como verdadera i única fuente de dicha, de elementos de la superioridad i de la belleza paz i de felicidad. —"Venta, compra, merca- moral están allí: la imajinacion i el sentimiendo, contrato; hé ahí el matrimonio en nuestros to, la intelijencia i el culto de la verdad, las dias. Se toma una bolsa, no una mujer; se virtudes sobrenaturales que proceden de la fé, consideran las acciones mucho mas que las las aspiraciones hácia el mundo espiritual i cualidades; se buscan las obligaciones, pero pa- celeste, todo esto, en una proporcion elevada i ra nada las virtudes. En otro tiempo, en la con una justa subordinacion, que es mui rara

de los pensamiento del uno no encuentran Sathonay) con vuestros libros i vuestra carteningun eco simpático en el otro? ¡Qué de espira, teniendo mi fotografía sobre vuestra mesanas i de peligros! Con la idea relijiosa i el Al ménos, miradme con frecuencia, para que

no olvideis que soi vuestra esposa, que me mar de azul subido, reflejaba mil colores. Era amais i que os amo vo tambien. Despues, delicioso andar por aquel magnifico camino, echaos a recorrer a la lijera todos los caminos con los ojos fijos en el horizonte, donde se coni todos los museos, que hemos visitado juntos fundia el azul del cielo con el azul de las desde nuestra primer permanencia en Com- aguas. Nuestras almas estaban conmovidas piegne hasta la última en Lille; haced inmor- ante tales inmensidades, figura sorprendente tal para nosotros dos la Béliica. Seremos felidel infinito. I el gozo de sentir de un mismo ces, cuando ya nuestros cabellos estén bien modo, redoblaba el encanto de todas las coblancos, al encontrar nuestros recuerdos fres-cos, jóvenes i poéticos. ¡Ah! ¡la poesía! es pre-"La vista del mar es una grande comciso tratar de mezclar un poco de ella en todas pañía. No se ven ya aquí (en Petites Da-las cosas, i de conservar mucho en el fondo de lles, cerca de Sassetot) las ondas azules del nuestros corazones. Vendrá tiempo en que es- Mediterráneo, sino inmensas olas grises i una cucharemos esta palabra absolutamente lo espuma que a veces se estiende hasta perdermismo.... Mi horizonte de sueños ha con- se de vista. La mar tiene cien maneras difecluido: vos sois la dulce realidad de mi cora-rentes de hablar al alma: por su estension sin zon. Es bueno no tener porque preocuparse límites, como los deseos de los hombres; por mas del porvenir, verlo tan claramente defini- sus jemidos monótonos i eternos, como los de do, tan marcado, tan cierto, que no haya mas nuestras miserias; por sus olas siempre las que cerrar en paz los ojos por la noche para mismas i siempre diferentes; por sus furores abrirlos sin temor a la aurora. No creais, sin i por su calma. Permanecimos muchas horas embargo, que no pienso en ese porvenir próxi- juntos sobre la playa; no se veian mas que las mo, que va a unimos. No hai un solo dia en olas i el cielo; hablamos del infinito i de la que no recuerde conmovida que mui pronto eternidad." (Setiembre de 1868.) volveremos a comenzar nuestra vida de dos en go mio, vos lo sabeis, yo soi vuestra cuanto aguas; la majestad, la magnitud i la diversisonado: aquel ser querido, estraño a las mise- lo embellecen a la distancia? Estaba penetra-

Dotada de las mas delicadas facultades i i comunicar esas encantadoras impresiones pero no es ya digna de tí!" (Junio de 1868.) que nos vienen de los espectáculos de la naturaleza i de las maravillas del arte. Pero siempre i con vuelo de águila se remontaba, arrastrando consigo a los demas, hasta las altas cimas, en la contemplacion de la belleza infinita, en los éxtasis del amor eternal. La esplendidez de un cielo puro, las llanuras innundadas de luz, la frescura de las aguas, las emanaciones de la campiña i los perfumes del bosque, pero sobre todo la vista del mar, su grande pasion, despertaban en ella emociones profundas: i éstas no eran de aquellas sensasiones inmoderadas que embriagan el corazon, sino serenas i bienhechoras delicias, en que la conciencia nada encuentra que reprobar, i cuyos encantos llevan a la adoración. Me mesa de la sala Las aventuras de un misántropo, limitaré a presentar algunas muestras, tomadas al acaso en el Diario i en las cartas:

-"Hemos ido a Carqueyranne con un tiem-

-"Venimos de rodear el lago de Aunecy. uno o mas bien nuestra vida una . . . ¡Oh! ami- ¡Cómo pintar la trasparencia i la belleza de sus podais desearlo. Sed, pues, aquel que yo he dad de sus riberas; montañas que lo diseñan o rias i bajezas de este mundo, poniendo sobre da i abismada de admiracion: aquellos horitodo su honor i su fé, dispuesto a sobrellevar zontes tan apacibles tienen algo que hace sotodo dolor por amor, i pronto a dejar las dul- ñar con el cielo. Pero los sentimientos, cuando zuras de esta vida por las largas alegrías de la se desarrollan hasta cierto grado, vienen eternidad. Amémosnos así, i no tendremos acompañados de un vivo sufrimiento. El alnada que temer sobre la tierra: toda pena ten- ma, olvidando por un instante a su compañedrá su consuelo, toda prueba su fuerza para ro de viaje, se cree libre i quiere desplegar sus soportarla." (Carta de 22 de mayo i 3 de ju-nio.) alas; pero, jai! choca contra los barrotes de la jaula i no le es posible dilatarse bastante para que la plenitud del sentimiento la consuele. de un gran sentimiento estétito, la condesa te- Esto es, a lo ménos lo que yo esperimento, i nia un talento superior para descubrir en to- me es necesario entónces dejar correr las ládas las cosas la verdadera belleza, para recibir grimas. ¡Oh, Infinito! ¡vuestra alma te llama,

(Continuará.)

LAS MEMORIAS DE UN MINERO.

APUNTES DE VIAJE.

(Continuacion.)

Media hora mas tarde, dejábamos sobre una por Saintine, cuya lectura nos hacia ménos perceptible el tiempo.

El trote de un caballo que llegaba al patio po espléndido. No se veia ninguna señal del de la casa nos anunció que nuestro amigo volinvierno: el campo estaba deslumbrador, i el via del trabajo. Salimos a recibirle, i junto con palmada en la cabeza, ordenóles retirarse.

El semblante de A***, bastante palidecido; la debilidad de la palabra que nos dirijia, i el desfallecimiento con que acababa de recostarse en un sofá, revelaban con muda elocuencia la esplotacion i fundicion de los metales. cuan pesadas habrian sido las tareas del dia.

-¿Mucho trabajo, amigo, habrás tenido? dijímosle cuando se desmontaba del caballo.

-Algo, nos respondió. Por mas que he procurado desocuparme temprano, deseoso de paa pasar en los hornos hasta estas horas, despachando una gran cantidad de cajones de co- la naturaleza. bre para Lota, i todavía no he concluido. Condespues de la comida. El vapor parte mañana i me urje embarcar hoi mismo los metales.

-Larga i pesada tarea, va a ser la de esta tarde.

-I ¿qué hacer?... Es preciso trabajar. El dia de hoi no es escepcional. Todos los dias del año son iguales para mí. Desde el fallecimiento de mi padre, en que me hice cargo de la administracion de todos sus intereses, las minas i los hornos me demandan tan constante atencion que muchas veces tengo necesidad de cercenar horas al sueño i olvidarme del almuerzo i la comida.

-Eso, amigo, es demasiado. Así vas a com-

prometer tu salud

-Bien lo veo. Pero.... ya me voi acostum-

brando.

¡Cuan sublime es el trabajo! ¡Qué bien sientan al hombre el sudor i las fatigas! ¡Cuanto no engrandece el trabajo a esas almas verdaderamente varoniles, intachables en su honradez, que abandonan las ternuras del hogar, la los sombreros i bastones, i a nuestra vuelta va comodidad i los placeres de las grandes capi- el anciano nos aguardaba con exacta puntualitales, para lanzarse a la soledad del desierto, de- dad. El reloj de la sala dió las seis. safiando los ardores del sol, a desenterrar del corazon de los montes las piedras que van a Antonio. En vez del saco verde oscuro que diatrocarse mas tarde en pan para la madre, los riamente usaba, vestia en esta ocasion un anpregunteis si están rendidos: decírselos, seria ya del viejo. Sin perjuicio del gorro de lana, lleofenderlos. Solo os contestarán una palabra; so- vaba un gran sombrero alon de castor café. lo os responderán ese algo que en los labios de Las zapatillas de orillo habian sido cambiadas un hombre se traduce: "me fatiga el trabajo, por otras de paño que acreditaban estar resermas no me vence;" palabras grandiosas que vadas para raras circunstancias. debieran ser la verguenza de aquellos hombres afeminados que solo viven de los perfumes de tuoso i apoyándose en su grueso baston, nos su toilette i de los matices de un ramito en el dijo: ojal del levita....

Miéntras que A*** sacudia un poco la tierra de su ropa, los sirvientes traian la comida. Eran las cinco i cuarto cuando nos sentamos a

Momentos despues entraba Antonio al comedor. Tomó el plumero i empezó la misma

nosotros tres enormes perros que, con sus sal- tarea en que lo vimos ocupado en la mañana. tos i caricias, embarazaban el paso de A*** Varias ocasiones pudimos observar con gran Este, despues de dar a cada uno una cariñosa facilidad sobre su pecho la misma cruz que habia excitado tanto nuestra curiosidad.

Nuestra conversacion durante la comida, rodó sobre los magníficos inventos que se han operado en estos últimos años, en beneficio de

Impusimos tambien a nuestro amigo del paseo que Antonio nos habia propuesto para esa tarde, del cual seria él mismo guia i compañero. A*** sintió ardientemente no poder unirse con nosotros, pues la caleta de que Antonio sar el dia con ustedes, me he visto precisado nos había habíado era efectivamente un bonito punto de paseo, dispuesto allí por la mano de

Nos apresuramos a levantarnos de la mesa, tra toda mi voluntad, tendré que volver allá a fin de que Antonio pudiera comer i estar listo, como lo habia prometido, a las seis en

punto.

-Si logro concluir temprano el embarque, es posible que alcance a juntarme con ustedes en el paseo, nos dijo A***, montando a caballo para dirijirse de nuevo al establecimiento de hornos.

-Nos darias un gran gusto. Procuraremos

aguardarte.

-¡Pompio, Castor! gritó desde su caballo, al salir del patio, i dos de los perros, obedeciendo en el acto, corrieron veloces disputándose el honor de llegar primero a las órdenes del amo.

A***, seguido de sus fieles compañeros, torció una callejuela, donde se nos perdió de vista.

Fuimos a nuestros dormitorios para tomar

Un notable cambio habia sufrido el traje de hijos i la esposa!... Cuando los veais, empapada cho paletot-levita de paño negro, cuyas largas su frente, languidecidos sus miembros, no les dimensiones acusaban otras medidas que las

Al divisarnos el anciano, descubrióse respe-

-A la órden de ustedes, caballeros.

—Estamos en marcha, le añadimos, insi-nuándole que se cubriera. El viejo no lo hizo. hasta no haberse santiguado con un profundo

Si ustedes gustan, tomaremos la calle del

-Por donde usted nos indique.

-Hasta aquel crucero que se divisa allá,

trándonos al mismo tiempo una division de tumbres que, segun nos dijo el anciano, tenian calles que se veia hácia el sud de la principal. todos los pueblos del norte i que es tan rara

Pusímonos en marcha.

Antonio, por una excesiva humildad seguíanos en silencio a algunos pasos de distancia.

—Háganos el favor, viejecito, de no gastar con nosotros estas respetuosas atenciones. Es

usted nuestro compañero de paseo. —¡Dios les pague su bondad! nos respondió

agradecido el anciano. Si no supiera que solo mis canas pueden merecerme este favor, de ningun modo lo aceptaria. Soi un pobre sirviente que carezco de títulos para alcanzar esta distincion.

-La humildad en un anciano, cualquiera que sea, lo hace aun mas venerable. En fin, Antonio, cortemos este asunto. Lo queremos

a nuestro lado.

-¡Dios se los pague! repitió con afable sonrisa el viejo, i adelantóse hasta unirse con nosotros.

Durante todo el camino, Antonio satisfacia cumplidamente las mil preguntas que le hacíamos. Conocedor antiguo del lugar, dábanos noticias curiosas sobre los descubrimientos que orijinaron la fundacion de Chañaral, i sobre sus primeros propietarios, señalándonos con precision los puntos donde vivieron.

A la hora en que atravesábamos la calle principal del pueblo, casi todos los vecinos de Chañaral se encontraban sentados a las puertas de sus respectivas casas, tiendas i despachos. Multitud de trabajadores salian de sus faenas tomando las distintas direcciones de sus viviendas. Los trenes corrian aun cargados de víveres, metales i carbon. Así es que todo contribuia a dar gran animacion i vida al pueblecito de Chañaral, cuvas calles son regadas todas las tardes por los detenidos de la cárcel.

Tanto las personas decentes como los mineros que encontrábamos en nuestro camino hacian un afectuoso saludo a nuestro guia, quien contestaba a ellos de la manera mas respe-

tuosa Estas especiales muestras de aprecio i de veneracion, por decirlo así, que aquellas jentes, por lo jeneral de mui ásperos modales, manifestaban por el buen anciano, excitaban mas i mas la curiosidad que durante todo el dia

nos habia preocupado. Bástenos decir que hubo veces que al pasar en frente de algunos grupos de niños, éstos dejaron sus juegos para ofrecer tambien sus respetos a nuestro

amable compañero.

Así seguíamos nuestro camino, indagando del anciano los motivos de cada rareza que observábamos; por ejemplo: el uso tan comun del cigarro en las mujeres del pueblo i el há-

nuestro camino es recto, añadió Antonio, mos- bito de llevar siempre medias los pobres, cosentre los nuestros.

Cuando hubimos llegado al crucero, tomamos una calle atravesada que nos condujo al pié de un cerro, por cuya faldas continuamos el camino. Al doblar un curva quedamos sobremanera sorprendidos viendo que en la cumbre mas alta de un monte de piedra viva que se internaba un poco hácia el mar, flameaba en el estremo de un mástil la bandera de Inglaterra. Antonio satisfizo nuestra admiracion diciéndonos que una gran porcion de ese monte era compuesto de minas que pertenecian a una compañía inglesa de comercio. Con todo, no por eso dejó de despertarse en nuestro co-razon un sentimiento de orgullo nacional, de egoismo, si se quiere, al mirar clavado un pabellon estranjero en el seno mismo de nuestras mas grandes riquezas, acostumbrados, como lo estamos, a ver ondear en la altura de nuestros montes solo el tricolor de nuestras

Avanzando mas i mas hácia el poniente por una especie de quebrada de arena i ausiliando con nuestros brazos al pobre anciano en cada paso difícil, llegamos por fin a la orilla del mar. Este se interna unos 120 metros por uno de los costados del cerro, i va a formar, a semejanza de un golfo en miniatura la hermosa caleta que Antonio primero i nuestro amigo despues, nos habian ponderado.

A la verdad, que tenian sobrada razon. Era un agradable paseo, que proporcionaba la gran ventaja de no encontrarse mui distante de la poblacion, pues, nuestros relojes marcaban las

seis i treinta i cinco.

La caleta a donde acababámos de llegar, no es otra cosa que un nido de peñascos dispuestos en las mas caprichosas formas sobre la ribera de la costa. El mar, que como hemos dicho, es sumamente ajitado en Chañaral, no alcanza a remover el agua de la fuente de la caleta por la resistencia que le oponen los peñascos. Las olas, al quebrarse impetuosas en las elevadas rocas, dibujan en trono de ellas un aro de espumas que vienen a hacer un bellísimo contraste con el suavisimo oleaje i quietud del agua de la caleta.

Todo el ornato de este paseo no se reduce sino a las desnudas rocas que lo forman i a la

hermosa vista de que se goza.

Tres grandes peñascos que se hallaban tendidos a un lado de la fuente nos regalaron mui cómodos asientos. Antonio elijió para él una ancha piedra colocada a la izquierda de las que nosotros ocupábamos, de tal modo que podíamos mirarle de frente.

La tarde era bellísima.

en toda la estension de la playa i los pios me- difícil. lancólicos de algunas perdidas gaviotas que revoloteando en la ribera rozaban apénas el llevó una mano a su frente, como para alejar agua con sus picos.

A no ser por el silbido de los trenes que los montes repercutian, habríamos creido que erámos los únicos habitantes de esa desierta so-

ledad.

La admirable perspectiva del lugar, la frescura i el sosiego de la tarde, producian un májico efecto en el fondo de nuestras al mas.

Diez minutos habian trascurrido sin que se pronunciara una palabra; enmudecidos, paseábamos nuestras miradas por aquel vastísimo océano, obra portentosa de la omnipotencia de Dios. Antonio, apoyado en su baston, no levantaba la frente del suelo, abismado en una profunda meditacion. I como si un suspiro se hubiera escapado de su pecho, rompió nuestro prolongado silencio, diciendo:

-¡Bendito sea Dios! ¡Cuán miserable es la

creatura en su presencia!

-Verdad, le contestamos, como si despertáramos de un sueño. Verdad, Antonio. No sabemos qué misterioso secreto encierran esas aguas que despiertan en el hombre todo lo que tiene de mas sublime la fé i de mas dulce la poesía del corazon.

A inmensurables distancias iban apareciendo en el firmamento algunas estrellas que hacian companía al vivísimo lucero que acababa de levantarse en el oriente.

Pusímonos de pié para darnos cuenta de la posicion que ocupaba la caleta con relacion a

la calle principal del pueblo.

Sin gran trabajo comprendimos que nos encontrábamos al sur-oeste de Chañaral. I fijánhabiamos seguido, preguntamos al anciano:

camino tomando la calle norte del crucero que la poblacion de Chanaral. de este mismo monte? Siendo así no habria mas que faldear unas cuatro cuadras por la que faldear unas cuadras por la que faldear unas cuatro cuadras por la que faldear unas cuadras por la que faldear que faldear que faldear unas cuadras por la que faldear que f la orilla misma de la caleta.

gunta en la fisonomía de Antonio.

tedes caballeros, nos contestó. Involuntaria- familia. mente me habeis dejado en descubierto. Con- -Es decir que hace cuarenta i siete años

fieso que he sido altamente culpable. Mui bien El sol acababa de sepultarse allá donde pa- sabia que por el camino que ustedes indican recian los términos del mar; uno que otro rayo nuestra andanza habria sido mucho mas corta de luz se proyectaba todavía sobre la superfi- e incomparablemente mas cómoda. Pero, cerca cie de las aguas, tinéndolas de un suavisimo de treinta anos hace que no pongo mis piés en color rosa que por momentos iba desapare- esas calles. En aquellos tiempos no existian; ciendo. Ni una nube, ni una estrella en la azu- sin embargo en ellas se encierran para mi alma lada bóveda del cielo. Reinaba en torno nues- los mas horrorosos recuerdos. Si ustedes los tro un silencio sepulcral, turbado solo por los supieran, seguramente perdonarian a este pogolpes de las olas que se azotaban sin cesar bre viejo que les ha traido por una senda tan

Al concluir estas últimas palabras, Antonio

una idea que debia atormentarle.

El secreto que se escondia en el lenguaje del anciano nos dejó estremadamente sorprendi-

Por un momento habiamos olvidado la persona de Antonio, ocupándonos solo de admirar las bellezas del lugar en que nos encontrábamos. Sus palabras volvian a encender en nosotros el deseo mas ardiente de saber los raros sucesos que se entreveian en su vida.

La sombra de tristeza que se habia apoderado de sus facciones, nos obligaron a aña-

dirle

-Tranquilicese, buen viejo. Nuestra preguta ha sido talvez indiscreta. Si por álguien pudiéramos sentir las asperezas del camino que hemos hecho, seria por usted. En cuanto a nosotros, ellas han servido para hacer mas agradable nuestro paseo.

-La bondad de ustedes me disculpa dema-

siado pronto.

La soledad que nos rodeaba; la tranquilidad de la tarde; la dificultad de reunirnos otro dia con Antonio, avivaban mas nuestras ánsias por conocer el desenlace de una historia de la que, la casualidad acababa de arrancar las primeras palabras.

Era, pues, necesario aprovechar esta oca-

 Por lo que nos decia denántes, Antonio, parece ser usted uno de los primeros vecinos de este puerto.

—Sí, caballeros. Contaba diez i siete años, donos con alguna detencion en el rumbo que cuando por primera vez estuve en estos lugares, donde mas tarde, los descubrimientos de -¿No pudiéramos haber hecho mas corto el Animas i el Salado hicieron que se levantara

-En esa ocasion vine acompañando a mi padre, con el solo objeto de esplorar algunos Una repentina estrañeza causó nuestra pre-inta en la fisonomía de Antonio.

cerros del interior que hasta entónces no ha-bian sido reconocidos. Mas tarde, en 1836 fué Pasado un rato:—Sobrada razon tienen us- cuando me trasladé del Huasco a acá con mi

que nos dice.

-Ustedes, caballeros, incurren en un error que mis propias palabras han ocasionado.

Diciendo esto, las pálidas mejillas de Antohumillado la cabeza i prosiguió:

-No son tantos los años que he vivido en este pueblo; me veo precisado a confesarles que

de esos cuarenta i siete, veinte he residido en la misma capital.

-¿En Santiago?.... repusimos turbados. ¡Veinte años en Santiago!.... ¡Vaya! ¡qué ocurrencia la nuestra! Durante el camino tracapital i usted nos escuchaba en silencio, cuanesas tierras

-Por segunda vez, caballeros, yo vuelvo a equivocarlos. Sí; veinte años i meses he vivido en Santiago i durante ese largo tiempo no he conocido en la gran ciudad sino una calle, una

casa, un amigo i un....
—¡Cómo, Antonio!... le interrumpimos sor-

prendidos. ¿Qué dice usted?

Antonio exhaló un suspiro i calló un momento.

Ramon Anjel Jara.

(Continuará.)

UN MAL I SU REMEDIO.

La virtud es indudablemente el sólido cimiento que da condiciones de prosperidad i es- te eso que llamais utilidad práctica. tabilidad a las sociedades humanas, en cualarrancar la literatura su benéfico aliento de mayor razon aun que al desarrollo i combinano debamos consagrarle muchos sacrificios.

Nó, tenemos cuerpo i debemos economilas fuerzas mecánicas aumentan i perfeccionan, tambien tenemos alma i a ella como reina de

citos esfuerzos.

Al meditar en estas ideas, nos sorprendia, diremos mas, nos entristecia la indolencia de beis casi todos de memoria, escrita en prosa las sociedades ante una necesidad tan primor- la hubiérais conservado con tanto esmero? dial, ante esta base de su tranquilidad; ante Santiago que gasta tantos cientos de miles en héroes del pasado cuando leeis una oda? un mercado puramente de lujo, pues ni siquiera es bueno; que gasta en estátuas, columnas vuestra sensibilidad, no os impulsa al cumpli-

que vive usted por estos mundos. Nadie mejor i arcos para paseos, que no por eso aumentan que usted pobrá conocer el movimiento, co- su salubridad; es posible deciamos, que no se mercio i adelanto que diariamente se ha ido le sienta a ese cuerpo social tan rico, que derrodesarrollando en este puerto desde la fecha cha, una palpitación siquiera por el progreso intelectual? Abandona completamente al pequeño círculo que no solo trabaja, sino que con jenerosidad, con prodigalidad casi diriamos loca, arranca de sus escasos recursos nio se colorearon de vergüenza. Inclinó como una parte para premiar a los buenos obreros de la intelijencia. Es el rico enfermo que deja al mendigo que pague las medicinas que han de curarlo.

Pero se nos dirá: todo trabajo sério, todo libro que realice una utilidad práctica, tendrá nuestro apoyo; pero ¿cómo prestar interes i ayudar en su elaboración a la confección de novelas i de versos que no nos enseñan nintábamos de informarle de todo lo relativo a la guna verdad nueva i que en jeneral se reducen a la autobiografía del poeta? ¿cómo malgastar do será tanto mas conocedor que nosotros de nuestros dineros protejiendo la ociosidad que es escribir esa clase de libros? Razon sobrada, decimos nosotros, i es precisamente lo que queremos. Queremos que lo que se escriba sea bueno, sea digno de ser leido i produzca un bien real. Es eso precisamente a lo que tendemos. No queremos que los versos sean producto del ocio sino del trabajo asíduo del talento. Que la sociedad satisfaga sus necesidades físicas, para recibir en cambio el alimento sano del espíritu.

Pero vosotros llegais a negar la utilidad de la poesía i de la novela. No queremos hacer incapié en la satisfaccion que os producen despues de un trabajo matador, esos solaces del alma. No trataremos de probar que el hecho de que no hai uno de vosotros que no tenga en la memoria innumerables versos, está manifestando su importancia. Veremos solamen-

Vosotros teneis imajinación i sensibilidad lo quiera rejion del mundo, i de ella tambien debe mismo que teneis intelijencia. Dado el hecho, no es verdad que seria faltar a las miras de progreso i de bienestar. I, todos tenemos un Dios abandonar esas facultades? ¿O creeis que deber de cooperar al progreso de las ideas con cuando Dios adornó vuestras almas con ellas, fué sin designio, sin objeto? Tales absurdos cion de las fuerzas de la materia. I, esto, no no discutimos, así es que sigamos adelante. porque creamos que la materia no debe preo- Ahora bien, si debemos cultivarlas ¿cuál será cupar muchas horas diarias de nuestra vida i el medio? ¿No os parece que así como la filosofía i las ciencias son el objeto de la intelijencia, las artes no serán el de la imajinacion i zarle toda la injente suma de trabajo que la sensibilidad? ¿I qué arte superior a la poesía?

I no tan solo para la satisfacion del sentimiento estético es útil la poesía. Decidme, las nuestro ser debemos consagrarle los mas solí- verdades morales, ¿en qué lenguaje llegarán a vuestros oidos, que os causen mas duradera impresion? La epístola moral de Rioja, que sa-

¿I no tiene utilidad la poesía; i vuestro hoeste sendero a la consecusion de su fin. I nos rror al crimen i vuestra admiracion por el bien deciamos: ¿es posible que una ciudad como cuando asistis al teatro, i vuestro culto por los

Lo mismo diriamos de la novela: ¿No excita

miento de vuestros deberes la lectura de las los que amen el arte. ¡Grande, mui grande es Ruinas de mi convento, las admirables novelas el artista que tales cuadros ha sabido pintar! de Fernan Caballero i esos cuentos encantado-

novela es elemento de inmoralidad, la poesía armas i varios grupos de pueblo se ajitaban lírica está envenenada por el materialismo i ha producido males sin cuento a la sociedad. Pues eso mismo prueba los bienes que es capaz de realizar. I es lo que queremos; que se proteja lo bueno, i para ello exijid que vuestro radas. En vuestra mano está la literatura i sois responsables de sus estravíos. No tendais la mano a los escritores torpes i las torpezas no objetos todos se ofrecen a la vista cuales, en

verán la luz.

Pero prodigad vuestro oro entre esos seres benditos por Dios, que llevarán a vuestros hi-

jos el alimento sano de sus almas.

Dama de las Camelias, ni a Sué por el Judio novelas admirables.

Mucho podriamos discurrir sobre esta ma-

Por esto nos circunscribimos a decirle: pensad, la literatura está corrompida; vuestros hifatigables del bien i lo han sido del mal. Cambiad la direccion del movimiento, pagando buenos trabajadores i tendreis el remedio.

Camillo Rios.

-UN GRAN ARTISTA.

Hace pocos dias, un amigo nuestro, invitándonos a ir a ver los cuadros del señor Blanes. que se exhiben en el Salon Filarmónico, nos decia con entusiasmo: "Son admirables, allí los objetos son reales, los hombres respiran i Animados por sus palabras, fuimos, los contemplamos por largo tiempo, i nos con- inválido para que descanse apoyado en él. vencimos de que nuestro amigo habia espresado lo que nosotros sentimos, i lo que deben blado, las hemos visto mil veces en todas las sentir todos los que sean capaces de senti- fiestas del pueblo. Llamó sobre todo nuestra

Al entrar al salon lo primero que ante nuesres de Trueba, que parecen escritos con la hon- tros ojos se presentó, fué un pedazo de nuesradez de los aldeanos, con las brisas de los tro cielo; solo una pequeña nube blanca, como campos, con el aroma del incienso del altar? un copo de nieve, interrumpia su trasparente ¿I es acaso mas útil, es acaso mas grande co- azul; allá, en el fondo, una montaña parda por nocer el jiro de los astros i sus revoluciones, la distancia a que se hallaba, detenia nuestras que obtener ese impulso al cumplimiento del miradas; mas acá cerca de nosotros, galopaban sobre fogosos caballos un grupo de bizarros Pero se dice: el teatro está corrompido, la jinetes; una larga fila de soldados presentaba victoreando i arrojando flores a sus plantas. ¡I aquello era un cuadro! ¡El cuadro de la re-vista pasada por San Martin en Rancagua! Maravilloso poder del arte!

Un largo espacio de tiempo, estuvimos allí dinero no se emplee sino en inspiraciones hon-radas. En vuestra mano está la literatura i sois obra. Todo allí es vivo: el sol resplandece, los hombres hablan, los caballos se mueven i los

realidad, son.

San Martin, la primera figura, ocupa el centro; sobre el brioso corcel que cabalgaba, vestido de un traje negro i elegante, saludando a sus No le pagueis a Dumas para que escriba la soldados, es un bizarro jinete, i se lee en su rostro la satisfaccion de su alma. ¡Qué vida en Errante; si eso hubierais pagado a los buenos sus facciones, qué naturalidad i elegancia en libros, Dumas i Sué solo hubieran producido su postura, qué majestad en su porte! Su negro ovelas admirables.

Por eso deciamos que la sociedad era ressufrir con trabajo el freno que lo detiene. El ponsable de su crimen i que lo paga con la mi- sol brilla en la flecadura de oro de su mandil i seria moral que cada dia aumenta i amenaza en sus riendas i estribos que se ven moverse con el galope del caballo.

Siguen a San Martin dos ayudantes i varios teria; se presta a muchas observaciones, pero soldados; todos montados en hermosos corce-¿seria útil? nó, pues nadie hai que pensando les. Cada uno de ellos tiene un rostro diverso. cinco minutos no confiese amargamente su de- con espresion diversa, i tan verdaderos que a cada momento creiamos haberlos conocido.

A la izquierda un batallon de negros presenta armas al jeneral, i detras de la fila hai un jos serán la presa del veneno. ¿Es tiempo de precioso grupo. Desde el inválido que apoyado correjir el mal? nunca es tarde para el bien. en su muleta, saluda militarmente a San Mar-La poesía, el teatro, la novela, hé ahí un obje- tin, hasta la mujer que le arroja flores i la que to digno de vuestro desvelo. Son máquinas in- envia a su hijo para que le ofrezca una guirnalda, todo es admirable, todo lo hemos visto, todo lo conocemos. Ese inválido, parece que despues de larga convalescencia no ha podido resistir al deseo de venir a victorear a su jefe. Su barba cana; su rostro pálido, pero animado con la alegría de que es capaz un rostro envejecido en la severidad de la disciplina; su apostura marcial; la sombra que al saludar proyecta su mano sobre su frente; su traje, que parece no haber sido usado en largo tiempo i hasta el perro que, echado a sus piés, reclina tranquilamente su hocico sobre uno de ellos, son tan naturales, tan verdaderos que se sienten tentaciones de ofrecer el brazo al simpático

Las mujeres, de que mas arriba hemos hamiento, todos los que admiren lo bello, todos atencion la que señala a San Martin a su hijo

para que le lleve la guirnalda de flores atadas bido apoderarse, secundado por su ardiente con cintas de seda. Con su pañuelo lacre i su inspiracion, para perpetuar la memoria de uno vestido amarillo con flores de colores vivos, de los mas renombrados personajes de la Ininclinada tomando al niño, la escuchábamos a dependencia, i para perpetuar la suya propia. cada instante: "Anda, ése es." El niño vestido ¡Grandiosa facultad la de la pintura! Ella pone de mameluco por cuya abertura sale una punta ante los ojos, i hace palpable, los objetos i los de la camisa, parece temeroso i que vacila en- sentimientos! tre su temor i el mandato de su madre.

bres de poncho, ya con bonetes maulinos, ya con es el sitio en que Carrera aguarda con sus sombreros de mote meis, i de mujeres engala- compañeros la libertad o la muerte. Nada falta

tos i participar de su entusiasmo.

zaguan i mojinete, son las casas de nuestros el cántaro de barro en que los presos guardan pueblos de provincias. La espresion de los el agua, la estera de totora en que uno de ellos rostros, ya sérios i tiezos como los de los solda- ha pasado la noche, el candil que arde en la dos negros, ya alegres i francos como los de los paisanos; la naturalidad de las posturas; la teneciente a un altar, i hasta el sebo i el tizne vida de los caballos, de esos caballos tan chilenos por la tuza de su crin i por las formas de su robusto cuerpo; la animacion del paisaje i hasta la yerba de los tejados, forman un con- ta, respira el aire mal sano de las prisiones i junto que encanta i que engaña con su aspecto de verdad a la razon, que conoce su men-

Despues de esta escena de vida i de gozo, una escena de sublime dolor se presentó a nuestra vista i conmovió nuestro corazon.

Carrera, lleno de fuerza, vendido por soldados traidores, es sepultado en un calabozo i encadenado con dos de sus compañeros; i cuando empieza a vislumbrar una esperanza de libertad, sabe que ha de morir, i espira en el patíbulo. ¡Hermoso asunto para la inspiracion del artista! ¡Conmovedor espectáculo para el corazon sensible!

El señor Blanes, no necesita, a nuestro humilde juicio, otro título que su cuadro de Carrera en la cárcel de Mendoza, para ser contado entre los grandes artistas. Nos sentimos orgullosos de que un pincel americano sepa grabar así la inspiracion en el lienzo.

Carrera encarcelado probablemente en el mismo calabozo donde lo habian estado sus hermanos ántes de ser fusilados, escribia una

carta a su esposa que decia así:

"Mi adorada, pero mui desgraciada Merce-

des: . Ten resignacion para escuchar que moriré hoi a las once. Sí, mi querida, moriré con el solo pesar de dejarte abandonada con nuestros tiernos cinco hijos, en pais estraño, Benavente. Sentado al lado de la mesa en que sin amigos, sin relaciones, sin recursos. Mas Carrera escribia, apoyada su frente en la mapuede la Providencia que los hombres En este momento el oficial don Manuel Olazabal vino a darle esperanza de libertad; pero sino que fuera tambien a morir i que temblara esa libertad solo habia de alcanzar a Benaentónces a escribir otra carta a un amigo, en-dolor; jsu amigo muere i él vivirá! cargándole que velase por su familia i aun no habia concluido cuando el carcelero abrió la ble en Benavente, es la mano en que apoya su punta para avisarle.... ¡que lo aguardaban! cabeza. Esa mano llena de vida, de fuertes

Un oscuro calabozo de piedra en cuvos som-Al lado derecho los diversos grupos de hom- brios rincones han tejido sus redes las arañas, nadas con el concho del baul, hacen oir sus gri- allí para que la ilusion sea completa: las trisaduras de las piedras del muro, las baldosas Cada detalle es admirable: las casas con su del suelo remendadas con pedazos de ladrillo, palmatoria de laton, el Crucifijo, sin duda pernegro de la vela que algun preso anterior ha pegado en la pared, dan a la cárcel un aspecto tal de verdad, que el pecho oprimido a su vissiente el sonido de los grillos que cargan los presos.

A la terrible nueva, Carrera se ha puesto en pié, su rostro iluminado de sesgo por la luz de la mañana que penetra por la puerta, revela profunda impresion de dolor; pero no de ese dolor desconsolado i vulgar, si no de un dolor altivo, mezcla de angustia i de despecho, mui propio del altanero carácter del héroe. Su mirada, las arrugas de su frente, la espresion de su ceño i hasta la luz que baña la mitad de su rostro, hacen perceptible al espectador el cúmulo de encontrados afectos que se ha agolpado en su pecho en aquel momento supremo.

Su postura es la del hombre fuerte i robusto, que despues de rudas fatigas, ha pasado largas noches en vela en el hielo de una cárcel, i agoviado por pesadas cadenas.

El encojimiento de sus hombros i la crispatura de sus manos, en una de las cuales retiene aun la pluma con que escribia, espresan admirablemente que ese altivo corazon, sin revelarlo, teme la muerte.

Carrera viste aun el traje verde de húsar, galoneado de oro, con que sus soldados lo dis-

tinguian en la batalla.

Despues de Carrera la figura mas interesante i que mas cautivó nuestra atencion es la de no, hai en su rostro i en su postura tal espresion de dolor i de desaliento, que no parece ante la muerte; mas no es cobardía lo que vente, su amigo i compañero de prision. Púsose abate su alma; mas noble i simpático es su

Lo que es admirable, sobremanera admira-Este es el momento de que el pintor ha sa- músculos, marcados nervios i de hinchadas

iida por el arte, esa mano vive.

Al lado derecho, frente a Benavente, el avucabeza atada con un pañuelo de seda apoyada seo nacional de pintura. en su mano izquierda, tendida la derecha en

palda de Alvarez, un franciscano flaco i dema- trar que en Chile se aprecia el talento i se crado, que mil veces hemos visto en nuestras admira lo bello. calles, infunde ánimo en el pecho del acongojado guerrero, i su rostro vulgar tiene la espre-

los de la fé.

frio i austero, como el deber, se nota compa- lo agradecerán nuestros lectores. sion i respeto hácia el desgraciano caudillo.

con un traje parecido al de nuestros cívicos, su bella espresión, "de padres pobres pero se apiña curioso husmeando el interior del cadesarreglada del soldado, esos rostros llenos medios de contribuir al sosten de la familia. de verdad son los rostros de todos los solda-

dos que conocemos.

es aun mas, si es posible, en los detalles. Ese dres del señor Blanes designaron a su hijo pañuelo de seda que atado de una punta a los esa senda que parecia fácil i que llenaba sus Carrera caer al suelo; la manta de Benavente: el ponchon con que sin duda Alvarez se cubrió durante la noche i cuya friza i tejido parece poder tocarse; esos trajes; esos pantalones arremangados para dar lugar a los grillos; esas de donde habia salido poco ántes. botas sin lustre dobladas en las puntas por las que desear.

Somos completamente profanos en el arte; cial el de Carrera en la Carcel de Mendoza,

admira mas, el cuadro de Carrera en la prision. tando con buen éxito hasta 1856.

Despues de contemplar estas espléndidas

venas, tan rosada, tan natural, no es mano fin- obras del arte; despues de enviar nuestra humilde pero entusiasta felicitacion al señor Bla-Detras de Carrera, en pié tambien, el fran- nes, no hemos podido ménos que esperimentar ciscano Lamas (quien, segun se nos asegura, cierta pena egoista de que no sea nuestra paha conservado los detalles de esta escena) tria cuna de tan gran artista; pero el talentiende la mano hácia la puerta, con tal natu- to no tiene patria, i si eso no nos lo dió el ralidad que parece decir al carcelero:—"Un cielo, nosotros podemos coronar a los artistas momento mas, va a concluir."

i participar así de su gloria. Oialá mostros i participar así de su gloria. Ojalá nuestro gobierno, así como compra las obras de los litedante Alvarez, el valiente anciano que no tem- ratos para fomentar i premiar el arte, compre bló jamas en el campo de batalla, se abando- tambien siquiera uno de esos hermosos cuana como un niño, a los estremos del dolor. Su dros i que el sea el primero de nuestro mu-

Esas obras de un pincel americano, de que retiene un crucifijo, sobre la rodilla, for- asunto esclusivamente chilenos, traidos a Chiman un conjunto tan vivo i simpático que el le para que los admire, no deberian volver a corazon se angustia por no poder consolar al salir de su territorio. Anime a nuestros gobernantes este patriótico sentimiento i sepan pre-Cariñosamente echada la mano sobre la es- miando el arte, estimular a la juventud i mos-

Despues de ver los cuadros del señor Blasion sublime del que consuela con los consue- nes se despertó en nosotros el deseo de conocerlo personalmente, i aunque esto aun no lo A la puerta el viejo carcelero con su cha- hemos logrado, conseguimos sin embargo obqueta corta, i sus zapatillas, indica a Carrera tener algunos datos tocantes a su vida, que que ya la hora ha llegado; pero en su rostro hemos querido consignar aquí, creyendo que

Nació don Juan Manuel Blanes en la her-Detras del carcelero un grupo de soldados, mosa Montevideo, el 8 de junio de 1831, segun labozo. Este grupo, como todo el cuadro, es tia dar a su hijo una instruccion completa, fué admirable; los rostros tan vulgares, de un co- necesario que el niño siguiera una carrera que lor i espresion particulares, a causa de la vida le procurase prontos recursos i le ofreciese los

En aquella ciudad el comercio es el primez campo que se presenta a la juventud donde Ese cuadro tan admirable en las figuras, lo emplear su actividad i su talento; i los pagrillos para ayudar a sostenerlos ha dejado aspiraciones; mas una tendencia irresistible, un presentimiento talvez de lo que estaba llamado a ser, hizo que el novel comerciante tanto rogara i tanto insistiera, que sus padres vencidos por sus súplicas lo volvieron al colejio

Mas la discordia, ese veneno fatal que emprolongadas marchas, son perfectos, no dejan ponzoña a casi todas las repúblicas americanas, se ocultaba tambien en la República Oriental; pronto se manifestó terriblemente. pero hemos gozado i sufrido mucho en las lar- La guerra civil estalló entre los tradicionales gas horas i en las repetidas veces que hemos blancos i colorados i Oribe con su ejército cocontemplado los cuadros de Blanes, i en espe- menzó el sitio de Montevideo que habia de durar nueve años. La familia del señor Blanes, Ya sea efecto del asunto terrible i conmove- que pertenecia al partido blanco, se refujió endor, o ya a causa de la mayor dificultad que, tre los situadores, por esto el señor Blanes tuvo segun hemos oido, hai que vencer en un cuaque salir del colejio a fines de 1846. Sus padro que ilumina la plena luz del dia, es la ver- dres, para eximirle del servicio de las armas, dad que, aunque mui bello el cuadro de la Re- le hicieron aprender el arte tipográfico que, vista, nos parece superior o, mejor dicho, nos concluida la guerra de 1851, siguió aun ejerci-

Ya era llegada la hora, no era posible perder

por mas tiempo los dones del cielo. Dejó los ti- los brasileros. Sus defensores fueron fusilados

pos i cojió el pincel.

Los retratos de algunos amigos fueron sus obras primeras; mas no podia luchar con comprado mas tarde por el mismo Flores, dicartistas hábiles ya i sobre todo estranjeros; pues allá, como aquí, es ello título bastante quien a su vez lo destino a don Pedro II, empara ser preferido a los hijos del pais, por inte-perador del Brasil, que lo conserva en su palijentes que sean.

Pasó a la provincia arjentina de Entre-Rios, propiedad casi esclusiva del jeneral Urquiza,

donde vivia en un castillo señorial.

Urquiza recibió al artista i le prestó jenerosa proteccion; el artista en cambio le dejó los frutos de su jenio en varios magníficos cuadros. Su última obra fué la decoracion de la capilla octógona que Urquiza habia hecho construir en honor de San José. En cada uno de siete de sus lados pintó, nuestro artista, un cuadro de los Dolores de la Virjen Maria, i en el octavo una composion original suva, del Sueno de San José, completando la decoración con ornato griego.

Recompensados por su protector jenerosamente sus trabajos, el señor Blanes volvió a Montevideo, donde fué recibido con jeneral estimacion. El gobierno de aquella república le asignó entónces una fuerte pension para que fuera a estudiar i a inspirarse en Europa en los modelos clásicos.

Permaneció en Florencia hasta el año de 1865, estudiando bajo la direccion de don Antonio Cisseri.

En este mismo año volvió a Montevideo, donde comenzó sus trabajos con el gran retrato del jeneral Lopez, presidente del Paraguay. que le habia sido encargado por el ministro plenipotenciario de aquella república.

El señor Blanes, pintó despues el magnífico cuadro del Bombardeo de la heróica Paisandú por el caudillo colorado Flores i el almirante

brasilero Tamandaré.

Nada mas digno del pincel de un artista uruguayo que este sangriento episodio a que dió lugar la antipatriótica alianza del jeneral Flores con las tropas brasileras. En el sitio de Paisandú, los orientales, defensores de la plaza, amparados por trincheras construidas en pocos dias, supieron resistir heroicamente en número de seiscientos a mil, durante mas de dos meses al ejército aliado que alcanzó a diez mil hombres bien armados i equipados. Los buques brasileros, desde el rio, i fuera del alcance de los cañones de la plaza, la bombardeaban incesantemente, i las tropas aliadas se estrellaban inutilmente en las trincheras. Aquella no era guerra de partidos, sino guerra de nacionalidad. Los soldados defensores tuvieron que cebar sus fusiles con cabezas de fósforos, pues se les habian concluido los fulminantes.

Por fin, la violacion de una tregua ajustada para enterrar los muertos a tiempo que el jeneral Leandro Gomez contestaba una nota de los sitiadores, hizo caer la ciudad en manos de

porque no habian querido rendirse

Este famoso cuadro del señor Blanes, fué tador entónces, i obsequiado a Tamandaré, lacio de San Cristóbal.

Son tambien debidos al pincel del señor

Blanes los cuadros siguientes:

La mujer adúltera, Montevido.—Rebeca en la fuente, Montevideo.-Un gran retrato ecuestre del Capitan Jeneral Urquiza, Entre Rios .-Un id. id. del Dictador Flores, Montevideo. La muerte del mismo personaje, Museo de Montevideo.-Un gran retrato de pié del mismo, Museo de id .- San Juan en el desierto, Museo de id.—Susana, id. id.—Los naufragos del "América," Museo de id.—Un gran retrato ecuestre e histórico del Jeneral Osorio, Marques de Herval, Montevideo.-La Peste de Buenos Aires en 1871, Museo de Montevideo, i muchos otros pequeños cuadros de costumbres, casi en su totalidad hechos en Europa, i algunos retratos.

Del cuadro de La Peste en Buenos Aires en 1871, sabemos que produjo tal impresion en el pueblo, que la calle de la casa del señor Blanes, donde el cuadro se exhibia, estuvo obstruida varios dias por el concurso de jente. Todos habian perdido en la terrible epidemia un deudo o un amigo i todos tenian para ese cuadro de un dolor supremo una lágrima o un suspiro ¿qué mas podia aguardar el artista?

su pintura hacia llorar!

Sabemos que el señor Blanes a mas de los cuadros: El primer cabildo abierto de Buenos Aires (22 de mayo de 1810) en que se encontraron casi todos los héroes de la Independencia, el de Los 33 patriotas orientales que libertaron heróicamente a su patria del dominio brasilero, medita pintar uno de una de las mas gloriosas jornadas de nuestra gran lucha, la batalla de Maipo, para lo cual ha estado estudiando últimamente el campo de la batalla. Hé aquí suscintamente espuesto lo que sabemos de la vida del señor Blanes.

Para concluir, recomendamos a nuestros lectores que vean estos notables cuadros i estamos seguros de que alcanzarán un momento de puro goce. Pedimos tambien perdon al señor Blanes, si no hemos sabido apreciar sus obras i si hemos dado, sin autorizacion suya, publicidad a los datos tocantes a su vida, que pudimos obtener. Sentimos i admiramos, i espresamos nuestros sentimientos; deseamos conocer al gran artista i creimos que tambien nuestros lectores desearian conocerlo siquiera en parte.

R. Larrain Covarrúbias.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, ENERO 4 DE 1874.

LA PASCUA.

las que celebran los pueblos cristianos, que la que conmemora el nacimiento del Redentor.

dia de gozo para el mundo! Las almas sencillas se espácian en la contemplacion del gran misterio, i adoran al Dios que bajo la forma del hombre oculta los esplendores de su gloria. Los niños se sienten felices en esa noche dichosa en que dirijen sus votos a la divinidad, a quien conciben, en ese momento, bajo la forma de un niño como ellos. El altar de la casa paterna resplandece curiosamente adornado de cirios i flores. La cariñosa madre lo ha engalanado para ellos, para que ellos aprendan desde pequeños a amar a Jesus, para que, infantes, lo amen hoi como infantes, i, hombres mañana, lo amen como hombres.

¡Oh! ¿quién no tiene en el dia de Pascua recuerdos de su hogar? ¿Quién no vuelve en la anegados en dulces lágrimas a los poéticos recuerdos de la casa paterna? ¡Ai! los que, gaslas horas, devorados talvez por el remordi- orijen del cielo. miento, fastidiados por ese denso aroma de las flores de un placer que no llena el alma, ilusiones ya; despues de haber visto huir la pura alegría que llega al alma. juventud i mirando acaso mui cerca la noche del mundo no brota una flor, sienten sinembargo un no sé que de grato que los anima al llegar el gran dia del cristianismo.

Sus corazones parecen revivir, su pensamiento remonta la corriente de los años, i el hogar de su infancia se presenta a sus ojos resplandecien- Recordarlos, es retroceder al tiempo mas dite, con un brillo de santa i relijiosa solemnidad. choso de la vida. Allí está la madre que los amaba con el mas tierno de los amores, allí el padre que les dió pierde el candor en el roce del mundo; pero los primeros ejemplos de una virtud acrisola- las memorias de la inocencia son brisas que da, los hermanos, las hermanas que con él los restauran el alma, son perfumes del Eden que crecieron i con quienes les unia el vínculo de embalsaman la atmósfera, do tantas veces nos la fraternidad cristiana, roto ¡ai! mas tarde, sin ahogamos. motivo acaso.... ¡Ai! todos eran felices en ese Los que sois desdichados, evocad el recuer-

tiempo! todos rodeaban un altar donde la imájen del Niño Dios presidia las santas alegrías de la familia. De pié, junto a ese altar, una an-Ninguna fiesta mas tierna i poética entre ciana encanecida en la virtud, coronada por el amor de los suyos, resplandeciente por su fé i caridad, leia con voz conmovida las pájinas ¡Qué de bellos cantares no se alzan en ese del Evanjelio, en que se refiere cómo en medio de la oscuridad i del silencio se operó el gran prodijio; cómo, humilde i pobre, vino a salvar al mundo el que habia de ser Dios de los humildes i de los pobres.

Esa anciana era la madre que enajenada de gozo celebraba con sus hijos la aurora de la redencion. Los años habian surcado de arrugas su frente inmaculada, el dolor había torturado mas de una vez su noble corazon, i, sinembargo, en aquel momento era otra; rejuvene-cida por la fé i los éxtasis del amor, acompañaba a María en sus primeros trasportes maternales i bendecia a los suyos como la madre de Cristo bendice a la humanidad.

Eran las doce de la noche. La campana de los templos resonaba alegremente i la piadosa noche del veinticuatro de diciembre los ojos familia buscaba el mas cercano para oir la misa del Nacimiento. La ciudad, tan melancólica en otras noches, presentaba un aspecto de tados en la existencia, ven pasar las horas tras vida, de animacion, de un gozo que traia su

Cantos, risa, sones, discordantes unas veces, dulces i acompasados otras, poblaban el aire, hastiados de la vida, marchito el corazon, sin i el niño i el anciano se regocijaban con esa

Esa era la Pascua de nuestra infancia, esa del sepulcro; esos seres para quienes el valle la Pascua que en la noche del veinticinco de diciembre recordarán con enternecimiento infinitos corazones.....

.......... Recordar esos preciosos momentos es para el alma un dulce solaz que todos buscamos.

Adan perdió el paraiso, como el hombre

do de esta fiesta de la familia, pedid a Dios la fé que tanto gozo os daba en otro tiempo, es-

perad como entónces esperábais.

La naturaleza en este dia es bella como en ningun otro, donde el hielo quemaba la vejetacion brotan las flores mas brillantes, las frutas mas deliciosas. Todo es contento en el cielo i en la creacion inanimada ¡que ese contento llegue a todos los corazones! Busquemos con la luz de la fé la estrella que apareció este dia a los magos i a los pastores, a los sabios i a los humildes; jamas el mundo ha necesitado como ahora sus magníficos resplandores.

OLIMPIO.

LA VIRJEN DEL CAMPO.

T.

Era una tarde tranquila, El cielo diáfano estaba Sin que siquiera una nube Su puro azul empañara;

Era de diciembre ardiente Unas de esas tardes gratas, En que a las flores su esencia Roba derramando el aura.

Cuando halaga de este prado Las estranjeras acacias, El maiten de hojas menudas I en suave aroma los baña;

Allí do está de María, En medio el verdor, la estátua, Cual si fuera blanca perla Engastada en esmeralda;

Allí ví yo en esa tarde Una escena que grabada Háse quedado en mi mente, I su recuerdo me encanta.

Orando está arrodillado, Del pedestal en las gradas, Un tierno niño, que al verlo Ser ánjel me imajinara.

El arrebol vespertino En sus mejillas retrata, I es su mirada serena Como las luces del alba.

Quizás bullendo en su pecho Alguna humilde plegaria Le hace desplegar sus labios Con encantadora gracia. Así sus hojas entreabre Linda camelia encarnada, Cuando el céfiro callado La acaricia con sus alas.

¡Qué de misterioso encanto Sobre su semblante vaga! ¿Si será el soplo de un ánjel El que de hechizos lo baña?

Es la inocencia, el reflejo De la primera mirada Que sobre el Eden florido El feliz padre lanzara.

Por eso con sabio instinto El animal aun la acata, Por eso a su voz potente Las iras de Dios se apagan;

Por eso la voz del niño Parece entender la estátua, I con su grave dulzura Sonrie i modesta calla.

Talvez los brazos estiende Para espresar que le ama, Talvez las abiertas manos El corazon le demandan,

II.

El niño a su vez la mira Con mirada anjelical I en ella fijo suspira. ¡Suspiros de amor filial!

I la Vírjen se regala Mas en su férvido amor Que en el perfume que exhala A-sus piés variada flor.

I la azucena i la rosa Sentir parecen pesar; Pues a la Vírjen hermosa No pueden ¡ai! suspirar.

Sigue en tanto el niño orando Con ternura i con fervor, I las flores envidiando Su belleza i su candor.

La brisa en el negro pino I en el gracioso maiten Finje delicado trino En cada leve vaiven.

Cual emblema misterioso Susurra quizas así, De algun afecto piadoso Que otro amante lanzó allí. Mas, en fin, de recojida Ya suena la triste voz, De támariz la avenida El niño cruza veloz.

De nuevo a la Vírjen mira Con cariñosa espresion; Aun a lo léjos suspira, Pues deja allí el corazon.

Ш.

Muere la tarde, i calmosa La luna vaga en el cielo, Al ántes florido suelo Viste mortal palidez. Calma i silencio respira Su mústio, apagado brillo Que turba el oculto grillo En partes mil a la vez.

Reflejan quebradas lunas Las ténues linfas serenas Que, cual del prado las venas, Se cortan aquí i allí. I a la Vírjen solitaria,

I a la Virjen solitaria, De dicha feliz augurio, Ofrecen blando murmurio Bajo el fragante alhelí.

Mas ya la nocturna reina
En su cénit se entroniza,
Sobre la estátua desliza
Rayos de plateada luz.
¡Oh, cuán diversa esta noche
De las lóbregas de invierno,

Cuando sombras del averno
Le visten negro capuz.

Cuando el huracan azota
Las alas sobre su manto,

I se oye un grito de espanto Responder a su estridor, Cual si fuera hondo jemido; De ella entónces sombra errante, Pardo fantasma aterrante En la oscuridad i horror.

I es de siniestro avechuelo El desacorde chillido Que envuelto va en el bramido Del impetuoso huracan.

I llueve despues i truena, Los relámpagos la alumbran, Quizá apénas la columbran Cuando súbitos se van.

I si velada entre nubes Envía la luna un rayo, Cual sonrisa en su desmayo, Que en ella venga a posar, La convierte en blanco trozo De nieve al Andes tronchado Que fijo en el yerto prado Lo amenaza destrozar.

Entónces ¡ai! dulce Madre, Permaneces solitaria, Sin que una tierna plegaria Oigas llegar hácia tí. Esto yo dije i de hinojos Por del niño hacer las veces, Repetí las santas preces Que murmurara él alli.

¡Mai ai! de la Vírjen bella Hallé el semblante mas grave, El aura ménos süave, Ménos fragante la flor. Tendido habia su vuelo El ánjel que ántes oraba, I encantos mil derramaba Con su ternura i candor.

Estévan Muñoz Donoso.

LA CONDESA DE ADELSTAN

POR EL R. P. E. MARQUIGNY, DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

(Traducido para La Estrella de Chile.)

(Continuacion).

"Pascua de 1870.-; Alleluya! mi mui amado; cuán bueno es repetir ese grito de alegría, cuando uno se ha asociado como conviene a los dolores de la Iglesia! ¡Cuán de corazon lo repito contigo, que habrás, de ello estoi segura, pasado una buena Semana Santa i recibido esta mañana con fervor a tu Dios! . . . La misma naturaleza parece hoi alegrarse; el sol lo baña todo con su luz. Por mi ventana entreabierta oigo un concierto completo de pinzones, de currucas i de ruiseñores. Estas pequenes, de currucas i de riasenores. Estas pequeñas creaturas glorifican a Dios a su manera...

La fiesta de Navidad tiene un carácter mas tierno i commovedor... pero la Pascua es la alegría perfecta, es el triunfo. ¡Cuánta poesía i elevacion da a nuestra vida ordinaria esa otra vida espiritual que la ilumina i purifica!... Yo me siento revivir con la naturaleza; siempre he amado la primavera, mucho mas que el otoño; mi amor no va en pos de lo que muere, sino de lo que resucita. Hai tantas esperanzas en la primavera! El otoño es como la tarde de la vida; se siente tristeza de que no haya sido mas que aquello; ¡que haya tan pron- puras i satisfacciones elevadas, de que hacia to, sí, tan pronto trascurrido! Yo me pregunto participar a su esposo; sabia ella ademas essi es verdaderamento posible que haya un presar la belleza i revestirla de formas brillanhombre, uno solo, que crea realmente que na-tes. La música era el arte de su ilusion: un da hai despues de la muerte para nosotros. talento escepcional de artista, i una voz pene-Tenemos tal horror de todo lo que termina, trante, le habian valido en los salones paride todo lo que muere; tenemos una repugnancia tan invencible a ese pensamiento, que, con dió que no abandonase el cultivo de sus granharta evidencia, él es contrario a nuestra naturaleza. I esto me parece suficiente para obligar a creer en la inmortalidad i la resurreccion. Sabes tú mui bien que mi amor es una de las cosas que no acabarán jamas! ¡Adios!"

Se vé ya que no era un encanto estéril lo que la condesa de Adelstan buscaba en los cuadros i en las armonías de la creacion. Las impresiones i las melodías de que se encantaba'i con que encantaba a los otros, hacian jerminar en su espíritu pensamientos luminosos; producian en su "potente i vigoroso cora-zon" segun el lenguaje de San Francisco de Sales, movimientos impetuosos de puro amor. El alma de su Enrique vibraba unísona con la suya: ámbas se remontaban juntas por encima de las cosas sensibles a las rejiones intelectuales i morales. Sigamos a estas nobles almas en su ascencion hasta el autor de la naturaleza, centro de los eternos amores. Hai allí una filosofía completa, la mas sencilla, a la vez que la mas grande de todas las filosofías.

"¡Cuánto eleva el alma hácia Dios la contemplacion un poco atenta de la naturaleza! ¡Qué espectáculo el de una bella noche de estío! ¿Cómo pueden verse esos millares de estrellas i de mundos que se mueven siempre dido a Dios que nos bendiga mas i mas, i nos sin chocarse jamas, i no pensar en Aquél, cu-ya omnipotencia los ha arrojado al espacio? ¡Cuánto compadezco al incrédulo, al pretendi-do filosofo, que busca en el acaso la solucion para que El las corrobore i purifique por mede este maravilloso problema de órden i de belleza, de equilibrio i de sabiduría! Cuánto lo compadezco, sobre todo, cuando ahoga la solamente en afecto, del uno para el otro, sino voz de su conciencia, cuando hace callar su aun, i mas que todo, en fé, en esperanza i en corazon, que grita, a pesar suyo: ¡Dios! ¡Dios! amor jeneroso: es necesario que tendamos con

Encontramos cada dia en nuestro camino la de la union de nuestras vidas, el buen ejemplo mentira, la debilidad, la compasion, la incertidumbre i la imperfeccion; luego la verdad, la honor la luz del Evanjelio, i que tratemos de fuerza, la justicia, la certidumbre i la perfectata atraer almas para Dios. ¿Acaso tu corazon no cion existen necesariamente. Toda alma recta palpita, i tu alma no se conmueve con es-no tiene horror de lo diforme, de lo falso, de tos grandes pensamientos? Mui amado mio, lo malo, sino porque posee en el fondo mismo de su sér la idea de lo bello, de lo verdadero mis ojos se llenan de diágrimas miéntras escritide lo benen. Pero, ¿dónde está lo bueno, lo ... Hoi (miércoles santo) he estadiado sóveraladero i lo bello? Los filósofos i los sabios riamente las magnificas pájinas de Haydn de la antigüedad no han podido resolver este sobre las últimas siete palabras de Cristo. Tú problema. Un niño, que sale del catecismo sa-be mas que ellos acerca de la necesidad de dado devocion. Ya ves que ellas corresponden un sér creador i conservador, de un sér per- a mi programa sobre las artes. Tambien he fecto." (Meditaciones de Julia.)

No estaba todo el mérito de Julia en com- cias del padre Félix sobre el arte cristiano. prender la belleza visible i la invisible, en con-Será preciso que nos las procuremos, hai en templarla: en sacar de esta intuicion delicias ellas cosas espléndidas.

sienses éxitos mui aplaudidos. Enrique le pides disposiciones naturales, i la fiel esposa obedeció, "Todo jérmen feliz, no está llamado a desarrollarse i a dar frutos de vida? Dios no hace nada sin objeto: i nuestro paso por la tierra debe ser empleado en cultivar sus dones, para hacerlos servir, por humildes que sean, a sus designios providenciales.'

Dos cartas de la condesa a su marido nos

harán ver el modo como ella entraba en los designios de la Providencia, desarrollando sus felices aptitudes. "Acabo de tocar mi predilecto Clair de Lune de Beethowen. ¿Te he dicho que él te está consagrado en mi espíritu? Jamas lo he tocado sin pensar en tí. Esta tarde lo he tocado con mas espresion que de costumbre; quiero hacérselo amar . . . El grande encanto de la música consiste en lo vago e indefinido en que nos sumerje; un sueño de esta naturaleza viene bien, de tiempo en tiempo. En cuanto a mí, no sueño con otra cosa que contigo i con tu vuelta. ¿Qué viene a ser la primavera sin sol, la noche sin estrellas i un poeta sin ideal? ¿Qué soi yo sin tí?" (7 de junio de 1867.) I en el amado aniversario de su enlace (8 de abril de 1868) le escribia: "¡Cuánto he ro-gado esta mañana, amigo mio! ¡cuánto he peatraiga a sí, cada dia con mayor fuerza! ¡Cómo he ofrecido nuestros corazones, nuestras todas nuestras fuerzas hácia el cumplimiento "La oscuridad existe; luego existe la luz. de la voluntad de Dios en nosotros por medio

leido un interesante análisis de las conferen-

alusion, es uno de los capítulos del escrito somodo placeat viro . . . sponsa ornata viro suo,
bre La Mujer Fuerte. La condesa de Adelstan Pero la ambicion de una cristiana debe ir mui veia en el estudio i el ejercicio de las artes un mas allá. Toda la existencia de la mujer fueralimento para el espíritu, un recurso para la te, no se circunscribe al programa de las arimajinacion en las horas de soledad i de fati- tes: existe tambien, sin hablar de los deberes ga moral; pero vituperaba enérjicamente esa esenciales del estado, el programa de las carcostumbre, que impone a toda mujer la oblitas, de los estudios i de las lecturas. costumbre, que impone a toda mujer la obligación de consagrar el mejor tiempo de su juventud a un arte; i con frecuencia, a muchas, aun cuando no tengan la menor predisposicion, i el gusto les falte por completo. Así es que ella no prodigaba el nombre de artes, para de la comencia para la atronadora jimnástica de los dedos sobre un piano, ni algunos cuadros retodos sobre un piano, ni algunos cuadros retodos de Adelstan no es digno de ser completo. Sa hará asparientes y al corrector de la condesa de Adelstan no es digno de ser completo. cados por un maestro, que forman parte de la seguido. Se hará aspavientos, ya lo aguardo, exhibicion matrimonial. Nada hai mas verda- i se repetirán las tan injeniosas retahilas sobre dero i filosófico que las anotaciones de la con- la mujer sabionda. El sucesor de San Francisdesa acerca de la esencia del arte i de la na- co de Sales ya les ha respondido: "Hablar al turaleza de lo bello.

natural con un reflejo de la belleza ideal. La ses altas una temperencia intelectual de mala belleza ideal es el infinito, siempre mas allá calidad. La educacion de la jóven, en nuesde nuestros medios de reproduccion, siempre tra época, es incompleta i mui inferior a la inasequible aun para la imajinacion. De ahí verdadera altura, en que su espíritu debe co-proviene que el verdadero artista jamas esté locar a su alma." No contento con insistir sosatisfecho de su obra: porque tan luego como bre la utilidad i la necesidad de las lecturas, realiza lo que creia al principio que era su Mgr. Mermillod, ha recomendado tambien ideal, echa de ver que aquel ideal se ha aleja- el diario íntimo, en el cual la mujer podo i que es necesario renunciar o perseguirlo. drá de tiempo en tiempo resumir sus reflec-El dia en que un hombre, examinando su obra, ciones mas sérias i sus impresiones sobre se atreva a proferir la palabra del Creador: los acontecimientos importantes de su vida, "Esto está bueno" ese dia él ha cesado de ser "¡Cuántas bellas i nobles almas arrojan en esartista. Así se esplican la vanidad de las natu- te momento sobre el papel sentimientos, que, ralezas vulgares i el desaliento de las almas despues de haber formado el encanto i el sosprivilejiadas

obra, o que el artista ha sabido arrebatar del hablaré de un libro nuevo de Eujenia de Guécion mecánica i a las proporciones matemátiria en este discurso que talvez le fué dado escas, pero no habrá allí arte: se podrá hacerse cuchar; i si yo mismo necesitase justificarme agradable, pero jamas hablar al alma, porque por haber acordado alguna atencion a la liteno se estará bajo el imperio de una impresion ratura femenina, invocaria con seguridad i saprofunda."

X.

LA VIDA INTELECTUAL DE DOS EN UNO.

El programa de artes a que se hace aquí aun el que se atavie para serle agradable, quo-

presente de las mujeres sabias es clamar por "El arte es la reproduccion de la belleza fuego durante el diluvio.... Existe en las claten de su soledad, aguardarán a otras almas "La belleza en sí misma es Dios. Lo que en para levantarlas i sostenerlas a la vez! Yo no la naturaleza o en el arte cautiva nuestra ad- citaré a esa mujer ilustre (Mme. Swetchine) miracion, es un reflejo de la belleza ideal, que cuyos escritos están en manos de todos, i cuyo el Creador ha dejado proyectarse sobre su nombre es un honor para la patria. Pero os cielo. El triunfo del artista consiste en desper- rin, alma sencilla, que, viviendo en el campo, tar los sueños del infinito i la sed de aquella dejaba correr su pensamiento. Esta obra ha belleza ideal, que él mismo ha perseguido. Hé conducido ya, segun mis informes, cinco alahí por qué en el arte no basta el trabajo; son mas protestantes a las fronteras de la verdad." necesarios tambien la inspiracion i el atracti- (Paris, 1863.) Si la condesa de Adelstan tuvievo. De otro modo se llegará talvez a la correc- se necesidad de una apolojía, vo la encontratisfaccion la autoridad del eminente prelado.

Se quiere absolutamente—i en verdad, que no nos oponemos a ello-se quiere que una mujer no adopte un plan de lecturas i de estudios, i principalmente que no escriba cosa alguna para el público o la posteridad, sin obtener el asentimiento jeneral de su marido, i Si es verdad, como se ha dicho, que las da- los mui preciosos i bien seguidos consejos de mas de calidad en nuestros dias se fastidian, un director, ¡pues bien! aun aquí preciso es será talvez porque se preocupan demasiado decirlo, la condesa de Adelstan obraba en de "hacerse agradables" i poco de "hablar al toda regla. Ella leia con Enrique i para Enrialma." La Sagrada Escritura no vitupera a la que; a él, i sobre todo para él, escribia. Los esposa el querer complacer a su marido, ni dos se habian impuesto la lei de seguir los consejos del señor obispo de Orleans; ámbos, i en voi a trascribirte un pasaje de la Filosofía del particular la condesa, le daba cuenta de su Credo, que me ha conmovido: "Para encontrar vida intelectual, al mismo tiempo que de su la fé, comenzad por ser humilde de corazon. conciencia.

como se hallan por desgracia mui pocos en nuestro ejército. Encontraba un gran encanto en esta vida de dos en uno, en la cual Julia tra alma. ¿Qué habeis hecho de la vida hasta ponia en juego tanto buen gusto i tan gran parte de su corazon: las comunicaciones del pensamiento no los hacia ménos felices que las satisfacciones mútuas. Si los maridos su-piesen gustar las alegrías del espíritu, talvez primeras lágrimas hallareis a Dios." Te dejo las mujeres se abandonarian ménos al amor desenfrenado de las distracciones profanas i diga i nos una mas intimamente el uno al de los pelendengues.

'Qué dicha que Enrique i vo tengamos tan naval llega hasta nosotros sin que tenga ningun incentivo para hacernos tomar parte en él. Amamos mucho mas nuestras gratas veladas que pasamos los dos con nuestro libro i nuestras querellas jugando al ajedrez." (Dia-

rio, febrero de 1868.)

"Leemos juntos la obra sobre El Concilio i el Jubileo por el padre Monsabré; como ántes habíamos leido el Criterio de Bálmes, que tanto nos ha gustado; las Cartas a los hombres de mundo i la Vida del padre Lacordaire. (Diario, mayo de 1870.) En sus estudios solitarios en la casa paterna, Julia habia leido las obras clásicas del siglo XVII, i las Veladas de San Petersburgo, la obra clásica de nuestro siglo, la cual leyó con la pluma en la mano.

En las cartas de la condesa a una de sus primas, que era para ella como una hermana, se hace mencion de otras obras de estudio en comun con su esposo. "Pido la obra de M. du Boys sobre la Influencia social de los Concilios; La Historia de Francia por M. Trognon, única (?) que recomienda el obispo de Orleans; el Curso de literatura dramática de M. Saint-Marc Girardin i la Vida de Santa Isabel por mi atencion, llamaria igualmente la tuya."

separados por las exijencias del servicio mili- deseo de hacer bien en el mundo, deben hatar, se comunicaban mutuamente en las car- cerse agradables cuanto les sea posible, a fin tas sus impresiones literarias; se exhortaban de atraer a la virtud; las jentes que por devoa hacer nuevas lecturas; se enviaban pasajes cion hacen alarde de una excesiva neglijencia sacados de los libros de su eleccion i a veces de sí mismas, no comprenden bien las cosas i

discutian sus apreciaciones.

(Estractos de muchas cartas de Julia.)— "Antes de darte las buenas tardes, mi querido, dias de veinticuatro horas.)—"Buenos dias,

Comprended bien que aun no sois el hombre Enrique tiene un espíritu sério i reflexivo, que Dios quiere, el hombre verdadero, tal cual vos mismo lo concebis, cuando, en las horas lúcidas, vuestro ideal viene a cernerse sobre vuesahora? ¿Dónde están vuestros títulos de adopcion divina? ¿Sois hijo de Dios en obras i pen-samientos? Nó. Pues entónces, llorad vuestra allá arriba, mi mui amado. Que Dios te benotro!....

"Te he escrito por los dos carteros para poco gusto por el mundo! El estrépito del car- darte así una pequeña sorpresa. Mi hermana S. no ha vuelto hasta despues de las once; me ha abrazado a tu nombre i me ha contado lo triste que tú estas. Escucha, pues, lo que he leido últimamente, ya no recuerdo donde: "Hai una tristeza saludable que desencanta de todo lo que no participa aquí abajo de la inmensidad i de lo infinito. Esta tristeza, que es la de los santos, no abate jamas; porque el alma, que la siente, quiere hacerse digna del único objeto capaz de satisfacerla." Semejante tristeza yo te la permito; pero no aquella otra que te da desaliento. Ya es una gracia inmensa poder llorar por una persona querida, que se halla ausente; jcuántos corazones desgraciados no tienen siquiera este consuelo!...

> "Hago todo lo que puedo por ser razonable cuando pienso en tí. Es mui difícil que no derrame lágrimas. ¡Cuán dura es la ausencia, tu ausencia! En fin, lo que Dios quiere es nuestra amada lei. Despues de tu partida, he leido, siguiendo tu consejo, un poco en la Imitacion de Cristo. Al abrir el libro me cayó la suerte sobre el capítulo XXIX del libro III; tú lo leerás....

"No me admira que tú hayas pasado estos M. de Montalembert. ¿Qué dices de nuestra últimos dias (la Semana Santa) leyendo la Inpequeña biblioteca? Esto es para el invierno troduccion a la vida devota. No es esa la piedad en que los ocios no nos faltarán." En otro bi- de San Francisco de Sales? Es bien dulce, bien llete escrito poco tiempo despues, Julia inicia sencilla i bien práctica. Pero, ji el evanjelio de a su prima en el grande arte de leer, como San Juan! ¿Hai nada mas bello sobre la tierra ella tenia la habitud de practicalo: "Si no es- que este último discurso de Nuestro Señor? tuvieses tan léjos, mi querida, te enviaria mis Dios te bendice, amigo mio; es este un molibros. Ellos están cubiertos de subrayados, mento de gracia de que es preciso sacar prode anotaciones, de señales de todas clases; vecho. El favor sensible no dura siempre: el estoi segura de que todo lo que ha llamado haria la virtud demasiado fácil, i nosotros tenemos necesidad de merecer.... Tienes mu-Cuando la condesa i su marido se hallaban cha razon: las mujeres cristianas, que sienten dan miedo en lugar de ejercer atraccion."

(Enrique a Julia, durante una de sus guar-

querida mia. Hé aquí lo que ayer tarde he lei- sito sagrado de la fé no estaria siempre entre do en Fénélon "¡Oh! ¡qué dichosos seremos, manos puras." si nos hallamos un dia todos juntos delante Las discusiones amigables de las dos espode Dios en el cielo, sin amarnos mas que con sos se estendian hasta las cosas políticascen otra cosa que estrechar mas aun, si ello pues, mi caro prometido, que me digais, a a ti. Hé ahí un nudo que Alejandro el Grande pena de muerte. Entre tanto yo soi toda vuesno habria podido cortar con su valiente espa- tra, hasta la muerte." da. ¿Has dormido bien? Dentro de algunas horas estaré contigo."

transformado, sacudiendo gloriosamente sus que las cuestiones relijiosas están mas mezcla-defectos para renacer mas puro que nunca! das que nunca con las de la libertad, causará Es preciso no olvidar que, aun estando Jesus presente, uno de sus apóstoles lo traicionó i

su amor, sin alegrarnos mas que con su ale-gría i sin que ya podamos separarnos mas los Julia pretendia tener sus opiniones, i lo que es unos de los otros! La esperanza de tan gran mas defenderlas. "Estoi mui contenta, escribia bien es ya desde esta vida nuestra mayor divertidamente algunos dias ántes de su maventura. Somos ya dichosos en medio de nues- trimonio, de que la política sea una de nuestras penas, por la esperanza próxima de tal tras pasiones; será ella un recurso para nuesfelicidad. ¿Quién no se regocijará, aunque es- tras disputas. ¡Oh, cuánto placer me prometo té en el valle de lágrimas, a la vista de este en la vida!" Esta es la única vez que la palabra gozo eterno? Suframos, esperemos, alegrémo- placer se escapa de la pluma de Julia i ¡con nos." Tus sufrimientos, querida mia, no ha- qué significacion tan cándida! "Os suplico, es posible, los lazos indisolubles que me unen vuelta de correo, lo que pensais acerca de la

Mgr. Dupanloup aconseja a la mujer estudiosa que lea una revista verdaderamente bue-Enrique no estaba siempre, ya se supone, na i cristiana; i Su Ilustrísima no vacila en recon los libros de piedad, con San Francisco de comendar Le Correspondant con la Revue d' Eco-Sales i Fénélon, entre manos: el fervor sensi- nomie Chrétienne. La condesa de Adelstan se ble del neófito no era el estado habitual de su habia, pues, suscrito a Le Correspondant; a alma. Sucedia que alguna vez se entregaba a éste añadia tambien—porqué no he de decir-lecturas que no obtenian la aprobacion de Julia. "Yo te prohibo, le escribia ésta en cierta se le consagra este estudio. La firmeza de su ocasion, el que tengas sentimiento por tu libro juicio le permitia ocuparse de muchas cosas sobre la soledad (Zimmerman): espero arro-peligrosas para una mujer que no taviese la jarlo al fuego, en llegando. Desecha tus ideas sombrías, leyendo alguna cosa mejor que esa confianza escrupulosa i vijilante. Todos los hueca filosofía alemana, que aumentaria en tí comentarios de Julia sobre sus lecturas denocada vez mas el vacío. Hé aquí un pequeño tan una rara independencia de espíritu i un sermon, que no te hará mal, si sabes aprovedon estraordinario de discernimiento. Ella anacharte de él. . . . Es preciso que no te asombliza un dia una entrega entera de Le Corresbres, si te hablo alguna vez como un confesor. pondant, de 25 de marzo de 1868; i ved aquí la Por algo es que sea tu esposa, no solamente crítica juiciosa que hace de un artículo de la en realidad, sino tambien en espíritu i en ver- revista católico-liberal: "M. L. Gaillard escribe dad; tu esposa ante Dios, que por consiguiente sobre los nuevos diarios i las próximas electiene que responder por tu alma como por la ciones, para estimular el celo de los redacto-suya propia." Otra vez Enrique se había pues-res, i empujarlos a abrir desde luego la camto a leer la Conquista de Inglaterra por los Nor-paña electoral en el sentido liberal. El llama a mandos, de Agustin Thierry; i los errores del los liberales de todos los matices para formar historiador lo habian ilusionado de tal modo una liga comun, cuyas bases asienta de este que no podia alcanzar a discernir lo verdadero modo: 1.º descartar todo candidato oficial, de lo falso: "Tu carta sobre la invasion de los cualesquiera que sean sus principios; 2.º no Normandos, le escribia Julia, me ha sido mui preocuparse de las ideas jenerales del candiinteresante, al mismo tiempo que me ha entris- dato que se propone, sino de su manera de ver tecido. Pero, amado mio, los escándalos, dados sobre una cuestion particular, por ejemplo, la por el elemento humano de la Iglesia, hacen de la emancipacion del sufrajio universal. Este resaltar mejor el milagro de su vitalidad. Mira, segundo punto me parece imprudente i pelipues: el dogma ha permanecido siempre puro groso. Si fuese seguido a la letra, se nombraria e intacto, apesar de los desórdenes i de las mas liberales malos que buenos, i seguramente manchas de los que lo conservaban; i el clero un candidato oficial relijioso vale mas que diez mismo, ¡cuántas veces no se ha reformado i escépticos independientes. En un tiempo en

otro lo negó; que para este último siempre ha habido palabras de ternura i de preferencia, i, que a ese mismo Pedro, tan pecador i tan imperfecto, Jesucristo entregó las llaves del reino de los cielos. El, pues, sabia bien que el depó-

que llega a ser el pretendido liberalismo de el Infinito puede satisfacerse. cierto partido, cuando se trata de aplicarlo a las cuestiones católicas.

ca sería tolerable i aun digna de desearse, si mal? El cielo es la felicidad, una felicidad tan estuviese siempre, como lo está aquí, acompa-completa que no echará de ver la ausencia de ñada de tacto i de discrecion. No habríamos los que mas hubiéramos amado. Ves bien clables i compromisos vergonzosos, si, en el se- miéntras vivimos juntos en la tierra, nos amecreto de la vida privada, las conciencias mas mos siempre en Dios con ternura. Tú partes delicadas hubiesen sido consultadas por esos el primero i pasas por el purgatorio (jeso es hombres, cuyos actos políticos han asombrado bien seguro, i para mí tambien!), en seguida aun a sus mismos amigos. Por ser oculta, como entras en posesion del cielo. Entretanto tu diconviene que sea, la accion social de las muje- cha allí será la misma que mil años despues; i i de la jenerosidad.

Adelstan le repetia muchas veces que la gran- humano. Entretanto, gocemos de todo lo que de alegría de su amor consistia en estar ufana Dios en su bondad nos concede. El amor nos como siempre, hasta lo sublime, el puro ardor ra los dos. de sus sentimientos, agregaba: "Mi Dios, yo estoi ligada a esta alma; que no sea indigna ma carta. He dicho que en el cielo la ausencia de ser para ella el instrumento de vuestros de las almas mas queridas sobre la tierra, padesignios. Hacedme la gracia, Señor, de que saria sin llamar la atencion; pero evidentelo durante la eternidad."

"17 de junio de 1867.—Un abismo de amor, todo esto viniéndonos, no de creaturas purga- nidad!" das como nosotros, sino directamente del mismo Dios. Solamente estoi segura de que las almas, que fueron fieles sobre la tierra a la verdadera vocacion del amor, podrán gozar en comun de su felicidad, i en consecuencia multiplicarla eternamente. ¿Comprendes lo que quiero decir? ¡Ah, yo lo entiendo tan bien!.... ¿Quieres conocer todo mi pensamiento? Yo te amo tiernamente; pero si el objeto i la única ocupacion de mi eternidad debiera ser amarte

punto la alianza puramente política. La dis- a tí, creatura como yo, me pareceria que esa cusion del senado sobre la enseñanza superior felicidad no valia la pena de vivir i de sufrir. acaba de mostrar de un modo resaltante lo Hai en nosotros algo de infinito, que solo con

"21 de junio.—Tú me causas pena diciendo que no tienes apego al cielo sin mí. Pobre La intervencion de las mujeres en la polítiquerido mio, ¿como puedes conocerte tan visto, segun creo, tantas transacciones misera- ro que tu teoría es falsa. Admitamos que res, no dejaria de tener su eficacia. Ya se les si yo tengo la desdicha de perderme, ella no ha exijido, i con razon, que ellas sean como será ni mayor ni menor, puesto que tú no haun libro de la lei, donde se lean, en una pala- brás entrado para nada en mi condenacion. bra, en una mirada, todos los deberes del cris- Por consiguiente, la felicidad del cielo será sotiano i del ciudadano: todo lo que es necesario lo una felicidad divina, que las almas unidas hacer i dejar de hacer, si se quiere conservar por los mas puros lazos del amor, se comuniintacta la flor de la honradez, de la lealtad carán recíprocamente. Dios te hará la gracia, querido mio, de conmoverte al fin con esta pa-Conciencia viva de su marido, la condesa de labra del cielo, desprendido de todo recuerdo de él delante de los hombres, del mismo modo endulzará el camino de la salvacion, por el que reconocida delante de Dios; i elevando, cual treparemos del modo mas provechoso pa-

"24 de junio.—Has entendido mal mi últiyo lo ame mas que todo lo de este mundo; pero mente no se trata mas que del caso en que haced tambien que no esperimente ningun esas almas se perdiesen para la eternidad. gozo junto a él en la tierra, si no he de amar-Observa, pues, querido, que sin esto el cielo no sería ya cielo. Porque pensar en la perdi-Esta cuestion del amor humano en la eter- cion eterna de lo que se ha amado, causaria nidad fué una de las que ajitaron entre sí los un dolor tanto más cruel, cuanto se conodos esposos, en cartas llenas de encanto. ¿Qué ceria mejor lo infinito de la felicidad, de que sentido i qué estension es preciso dar a esta estarian privados. Espero que cuanto mas me palabra siempre, que ocurre tan frecuente- acerque a ese término feliz, distinguiré mejor mente en las efusiones del amor conyugal? el fondo i los detalles. Por ahora, yo no veo ¿Existe una realidad, que corresponda a ese allí mas que la felicidad en Dios; i no entiendo voto de una ternura eternamente recíproca i el amor humano en la eternidad, sino de una eternamente inalterable? Enrique consultó so- manera: ver aumentar la propia felicidad esenbre esto a su querida teóloga: ella le respon- cial por la certidumbre de la vista de la de los seres amados.... En cuanto a las "muchas moradas de la casa del Padre" estad bien tranuna superabundancia de vida, un océano de quilo, que no seremos allí separados; ¡Dios es luz, hé ahí cómo me represento yo al cielo; i quien nos ha unido, i lo ha hecho para la eter-

(Continuará.)

Las cuatro composiciones que a continuacion hallarán nuestros lectores son obra de alumnos del primer año de literatura del Colejio de San Ignacio, i fueron declamadas en el acto literario que se celebró en ese establecimiento el 27 de diciembre, con motivo de la solemne distribucion de premios. Sentimos no haber podido obtener las demas poesías que en ese acto se recitaron.

GRANDEZA DE ALMA

NSPIRADA POR EL EVANJELIO.

Envuelto estaba el mundo en las tinieblas, El vicio i el error, cual densa nube Por su faz ajitada se estendia; Cual náufrago infeliz que en la borrasca Al choque siente de la mar bravía Su bajel zozobrar, el hombre entónces Buscaba ansioso el puerto Que, ocultaban mil nubes agrupadas A sus ansiosas, lánguidas miradas.

Mas lució la verdad: huyó la niebla
Ante la faz del Evanjelio augusto,
Que, hiriendo al vicio impío,
I del error hundiendo el poderío,
En la lid sobrehumana,
Con virtud soberana,
Radiante de gloria,
Cual se suele a cautivos dominados,
Atólos a su carro de victoria.

A la luz de la antorcha triunfadora,
Que por do quiera esparce sus destellos,
Se muestra el vicio horrible i cuán deforme
Por su boca lanzáralo al averno,
Avido de venganza i esterminio;
I miéntra ostenta sus horrendas formas,
I al corazon oprime,
La celeste virtud apareciendo,
Arranca al hombre de sus fieras garras
I a las rejiones altas le conduce
Do brilla el bien supremo
I la verdad encantadora luce.

Con entusiasmo santo i jeneroso El alma se arrebata Al contemplar el cuadro esplendoroso Que la elevada humanidad ofrece, Cuando infundió en su seno el Evanjelio Esa enérjica fuerza que la arroja A emprender la alta lucha Do se conquista la inmortal corona I del himno inmortal el son se escucha.

El pecho enaltecido
Contra los atractivos
Que hácia abajo lo arrastran, firme late;
I su esfuerzo no abate
Ni la lisonja de elevado puesto,
Ni la falsa fortuna,
Ni del placer el ímpetu funesto;
La misma muerte es bella
A su mirada estática, si en ella
Divisa del deber la lei augusta,
I el hórrido sepulero no le asusta.

En vano brama el huracan furioso, I descarga su rabia en dura peña; El se aleja rujiendo fragoroso, Ella en su base inquebrantable queda, Pues se asienta en la cima de alto monte Que domina grandioso el horizonte. El impio se esfuerza, pero en vano, Por arrancar el lauro de su mano: ¡En vano, sí, porque en su pecho brilla El lema santo que le diera el cielo, I sirve a su alma de sagrado velo!

Con la frente serena i despejada
El sencillo mancebo
El furor del tirano desafía,
I en medio de tormentos horrorosos
A su alma ya sonrie
La vista de la patria de los héroes.
I a la vista del Padre que en los cielos
Con los brazos abiertos
I amorosa sonrisa lo contempla,
La débil doncellita
Desprecia los furores del tirano
I del verdugo la sangrienta mano.

Un dia Roma poderosa quiso
En alas de sus águilas triunfantes
Del mundo desterrar al cristianismo,
Mas se detuvo atónita ante el muro
De la invencible, indómita paciencia,
Con que víctimas mil le resistieron.
Al oir su palabra poderosa,
El águila imperial de sangre ansiosa
Sobre ellas se arrojó i despedazólas;
Ellas constantes en su fé estuvieron,
I, al tirano su cuerpo abandonando,
Al cielo un himno su alma fué cantando.

LUIS ROSENDE.

EL SOLDADO CRISTIANO.

De plácida bonanza en tiempos peregrinos No conoce la patria si es madre o no feliz, Mas si alza la tormenta furiosos torbellinos, Conoce a quien confia su hermoso porvenir. No jime si divisa de sus hijos valientes Ante la ruda prueba entero el corazon, No jime si los mira en su nublado oriente Cual íris de esperanza brillar en su dolor.

Cual en la mar se mira lejana una barquilla Luchando con las olas vencer al huracan, Sus hijos denodados la llevan a la orilla I adórnanla con lauros de gloria i libertad.

Hermosos son los lauros que rinden los tiranos; Hermosas son las palmas segadas en la lid; Inícua es la venganza de ofendidos hermanos; Glorioso es dondequiera vencer al odio vil.

Mas ¿dónde se retemplan sus fúljidos aceros? ¿En dónde brota el jérmen de inexuasto valor? ¿Dónde se hacen los pechos valientes i no fieros? ¿Dónde sino en la noble sublime abnegacion?

Los pechos que se aduermen al placer entrega-

Con lánguido abandono en brazos del festin ¿No sentirán latidos esquivos i pesados Al oir que los despierta a la lid el clarin?

Al pié del Evanjelio reposas a su sombra ¡Oh madre de los héroes, sublime abnegacion! Allí, a su faz amiga no temes, no te asombra La lucha en la tormenta, la muerte en el dolor.

Ve el soldado cristiano en los lejanos montes Do el céfiro no puede sus alas desplegar, Luchar los elementos i hundir los horizontes, Las brayas tempestades, ji los ha de cruzar!

La roca Vaticana su alta cumbre,

Nevadas cordilleras, caminos escabrosos, Arenales desiertos, que bate ardiente el sol, Hambre, noches sin sueño, jornadas sin reposo Ostentan por do quiera su aspecto aterrador.

Al fin de ese camino no espera la bonanza, No sabe si lo espera la tumba o el laurel; Mas su cristiano pecho sostiene la esperanza E imponente lo llama la voz de su deber.

Su pecho no palpita en vista de la muerte, Arrulla a sus oidos el trueno del cañon, I bajo su coraza mas decidido i fuerte Al crecer el peligro, está su corazon.

Se abisma el pensamiento ante el cuadro gran-

Que forma del soldado cristiana inspiracion; Su cruz i su bandera lo forman jeneroso En la paz un cordero, en la lucha un leon.

Al pié del Evanjelio reposas a su sombra, ¡Oh madre de los héroes, sublime abnegacion! Allí, a su faz amiga no temes, no te asombra La lucha en la tormenta, la muerte en el dolor.

HERACLIO OLEA B.

PIO IX I SU SIGLO.

Cual firme roca en medio el mar profundo Por la borrasca hinehado, Se alza imponente i éste furibundo Hiere su pié i costado Por sumerjirla en el orcuro abismo, I viendo su furor burlado, llama Al furioso aquilon que con presteza Arrastrando en su marcha pavorosa Tinieblas, rayos, destrucción, acude I alza de olas i espuma alta montaña I con hórrido estruendo la sacude, I arrancarla pretende por su base; Mas ella inmoble estáse I a la etérea rejion del aire puro Su frente incontrastable se levanta I en ademan seguro Vé cuál braman las olas a su planta.

No de distinto modo el Vaticano
Contempla a su rededor turba insensata
Que hácia el se lanza, i con furor insano,
La armada multitud, que nada acata
Sobre el aleázar santo
Del dueño soberano,
Sacrlega, se arroja difundiendo
Con impetu feroz, ruina i espanto;
I la tea incendiaria sacudiendo
Alza los pueblos i furiosa ruje
I pretende por tierra derribarlo
Con ardor avernal i rudo empuje.

Mas en vano se intenta herir al cielo: La roca Vaticana su alta cumbre, Cual la montaña de Sion sagrada De cúpula grandiosa coronada Con majestad se ostenta En la rejion de inestinguible lumbre, Serena entre el rujir de la tormenta.

Cual colosal estátua colocada
Del Redentor por la piadosa mano,
En esa augusta cima se contempla
Un venerable anciano,
Fiel sucesor de aquel que del divino
Piadoso Redentor primero oyera:
"Tú eres Pedro;" i a cuyo santo anhelo
Encomendó el Señor la grei entera
Para que con fervor, teson i celo
Le mostrara el camino que va al cielo.

En su serena, octojenaria frente Sombras no han difundido El rudo padecer a que inclemente La maldad su existencia ha sometido. ¡Oh, Pio! ¡oh nombre santo! Cuando por vez primera en esa altura Sonar se ovó con celestial encanto, Como signo de paz i de ventura Ese nombre querido, Rasgóse el cielo, i tu serena frente El Eterno ciñó con real diadema, I radioso ostentaste el santo lema. En tanto el mundo absorto, estasiado,
Tu nombre saludó con dulce anhelo
I de hinojos postrado
Ante la excelsa Majestad Suprema
Himno de gratitud elevó al cielo.
La maldad ensañada, sus laureles
Furiosa sacudiendo al suelo arroja
I en infernal congoja
Su pecho frio ardiendo
De la potente diestra
Que el brazo del Señor firme sostiene
Siente el vigor, e indómita se muestra.

En cambio una nueva era de ventura En Roma él inaugura Llamando los proscritos a sus lares: Insidiosos cantares De Pio enzalzan la sinpar dulzura; Mas se truecan despues de guerra en gritos, Tal es la gratitud de los proscritos. Su pecho con valor incontrastable Sin armas i desnudo Es el robusto escudo Que la divina fé a Satan ofrece. El sagrado derecho que el Eterno En la mansion de Pedro ha asilado A la fuerza triunfante del Averno I a su poder feroz ha fulminado. En medio del peligro El corazon de Pio está sereno; En tanto el pontentado que lo oprime Víctima abyecta de terrores jime. I miéntras en poder se eleva i crece Su alma desconcertada se estremece.

Semejante a Moises, Pio en la cumbre De la ardiente montaña, Que en fuego del Señor la gloria baña, Recibe los divinos mandamientos; I muestra el pueblo en el remoto valle De Jehová, olvidando los portentos; Incienso ofrece a un ídolo mentido I de Dios sobre sí la ira provoca. El venerando anciano De hinojos en la cima de la roca Alzando a Dios su desarmada mano El ausilio del cielo humilde invoca.

I el Supremo Hacedor que un dique puso Al tulmultuar confuso Del proceloso mar, i que refrena Con la menuda arena De las hinchadas olas los furores, I en una misma márjen están juntos De parte de la mar estruendo insano I en la playa sosiego soberano;

Así de Pedro el sucesor descansa En la palabra eterna que le dijo: "Vencerás del infierno la pujanza, En vano infiel se cansa. ¡No triunfará de tí! mi omnipotente Diestra trazó la línea Que no traspasará su arrojo ardiente Sucumbirá al tocarla, i tá seguro, Contemplarás sus olas quebrantarse Contra las piedras de este eterno muro."

RAMON ARRIAGADA THROUP.

EL EVANJELIO I EL NIÑO.

Cual en delicioso prado Que engalanan frescas flores, En cuyos suaves olores Se empapa al amanecer La alegre brisa, así el niño Al penetrar en la vida, Siente el alma conmovida Por la ilusion i el placer.

Su corazon tierno empieza A latir con inocencia, En la pura trasparencia Del primer albor vital; I al primer calor su pecho Brota afectos lisonjeros, Que somrien placenteros A su plácido anhelar.

Tiende su vista i un campo, Cuyo término ignorado, Cual el fin del azulado Horizonte no se vé, I divisa mil senderos, I llegan a sus oidos Ecos que en varios sentidos Atraen su tierno pié.

Unos dicen: ¡eres bello, Corona tu hermosa frente Con la flor que alba naciente Ora te invita a gozar: Vaga por esas praderas Cuyas aguas cristalinas, Riegan rosas sin espinas Con matices de coral!

Otros dicen: ¡eres grande, Eres tú guia i tú rei, Eres tú Dios, es tu lei La voz de tu corazon: Escucha esa voz, atento, Haz lo que exije al instante, Lo que contra él se levante Es insensata opresion!

Cesa entónces en su pecho Por primera vez la calma, I siente ajitada el alma Con ingrato vacilar; Mas una voz descendida De mas alto que las nubes, Viene en alas de querubes En su oido a resonar; I le dice: Soi tu guia, Tu alegría, Tu verdad; Del Eterno El Hijo amado, A tu lado Mira ya.

Cua' tú, niño, Yo he jemido, I he sufrido Al cruzar El penoso Campo yerto Del desierto Por do vas.

De la vida Peregrino El camino Trascurrí, Do la brisa Se hizo viento, I en tormento Fuí a morir.

Aunque, niño, No ví aurora Seductora, Como tú, Con mis penas Díte gozo I alborozo Con mi cruz.

Tus afectos Vuelve al cielo Do hai consuelo Al sufrir, No demores, Tierno infante, Un instante Tu venir.

¡Oh, te esperan, Dulce niño, Con cariño Con amor, Mis querubes Mas brillantes, Mas radiantes, Que ese sol!

¡No marchites, La flor pura I hermosura Del candor, Que engalana Refuljente, Tu inocente Corazon!

José María Ugarte.

LAS MEMORIAS DE UN MINERO.

APUNTES DE VIAJE.

(Continuacion.)

Sin saber de qué manera i llevado por casuales circunstancias, nos encontrábamos a las puertas de la vida de Antonio.

Turbados i confundidos por sus palabras, acabábamos de hacerle una pregunta decisiva.

En la rugosa fisonomía del anciano se reflejaban miéntras tanto las mismas impresiones que se suceden en el semblante de un nino cuando con preguntas capciosas se le indaga una travesura.

* *

Durante aquel solemne silencio, nuestro pensamiento i nuestra mirada no se apartaban un instante del venerable anciano.

Inmóvil como una estátua, apoyada la frente en sus manos, i clavados sus ojos en la arena, Antonio llegó a infundirnos un soberano

respeto.

El aire indefinible de tristeza que reflejaba su rostro nos arrancó una secreta compasion.

Varias veces quisimos distraerle de su amargo abatimiento i otras tantas nos detuvo el temor de disgustarle.

Mas, de repente, vimos que, dando una mirada al cielo se nublaron sus ojos por el llanto, dejó escapar un sollozo i, doblando su cabeza sobre el pecho, las lágrimas corrian hilo a hilo por su barba.

Nos olvidamos entónces de que era un sirviente para acordarnos solo de que era anciano i, como movidos por un resorte urresistible, nos colocamos a su lado, i pasando nuestros brazos sobre sus hombros, cojimos sus descarnadas manos i estrechándoselas con cariño, le diji-

mos:
—¡No llore usted, Antonio!... Ya que usted
bondadosamente nos ha dispuesto este paseo,
talvez nuestras preguntas han sido imprudentes hasta despertar en su alma recuerdos que

deben aflijirlo.

—¡Ah! nó, caballeros!.... Soi yo quien he venido a interrumpir la justa alegría i entretenimiento de ustedes. Pero, dispensen mis vejeces. Se han reunido en este momento circumstancias tales que no puedo ménos de llorar. La fecha de hoi tiene una pájina escrita con sangre en el libro de mi vida; el sitio en que nos encontramos; la edad de ustedes; su número i el cariño filial con que me honran traen a mi memoria mui dolorosos recuerdos, i ese mar que se dilata a nuestra vista, tan revuelto i ajitado se me representa como el espejo mas fiel de mi existencia.

Estas palabras del anciano, entrecortadas por sus sollozos, nos hicieron guardar silencio. Enternecidos al verle que sufria, deseábamos la jornada de la vida, llora todavía decepcio- labios. nes i sufrimientos!... Nuestro raciocinio habia enmudecido, i el corazon pudo apénas dic- despues de mis dias, i que entónces no maltar estas palabras:

No llore usted, Antonio! . . . Trate de olvidar esos recuerdos. Estas impresiones van a

dañar su salud.

. Permitanme reza. -¡Ah, hijitos!. Hijitos! . . . llamarlos con esta dulcísima palabra. Que án-

-No necesita usted permiso. Sobrado derecho tienen sus años para darnos ese simpático título. Sinembargo, creemos necesario volver a nuestra casa. Es evidente que en estos lugares se renuevan hondas heridas en su corazon.

—¡Nó, nó!...Son impresiones dolorosas, si se quiere, las que aquí recibo, pero es un dolor que lo deseo i que hasta cierto punto me

hace bien.

Por otra parte, en tres dias mas partirán ustedes de Chañaral i es casi seguro que ya no les veré otra vez en el mundo. Siento que dia a dia mis fuerzas se concluven; mi vida es ántes de bajar al sepulcro desearia que ustedes fuesen depositarios del secreto de mi historia. Si algun dia llegara a sus oidos la noticia de que el viejo Antonio no existiese, sus almas jenerosas me recordarian sin duda i rogarian a Dios por mí.

testarle.

meros pasos que dan en el mundo desde la cia de los salones. salida del colejio, i no es posible que vaya yo indignados van a maldecirme!.

lo de una delicada conciencia.

rresponderla.

contar mas años que él para tener derecho a -¡Bien, hijitos: lo haré! Mas casi no puedo consolarlo, ¡I qué lenguaje empleará la juven- disimular la verguenza que esperimento al tud, qué alivio podrá ofrecer cuando vé que la confiarles un secreto que hasta hoi solo dos decrépita vejez, despues de haber hecho toda veces en la vida han depositado mis propios

> En cambio solo les pido un recuerdo para digan sus almas la memoria de Antonio, el

—;Criminal. .! repusimos sorprendidos. Usted, buen viejo, empieza por calificarse con du-

Ah caballeros! Sí, criminal! . . . Estraña a tes de morir pueda pronunciarla siquiera, ya ustedes esta palabra. Por primera vez de la que no supe emplearla cuando debia hacerlo!... vida se encuentran quizá cara a cara con un

> Sinembargo, precipito la sentencia. En cuanto los recuerdos me ayuden, les haré una mi-

nuciosa narracion.

Verdaderamente sobrecojidos nos dejaba esta primera revelacion de Antonio; no supimos qué decirle, sino que, ocupando nuestros primeros asientos, fijamos en el anciano todos nuestros sentidos para escucharle con ávida atencion.

Antonio comenzó.

En una de las calles mas pobladas de Coun candil que no tardará en apagarse. Puesbien, piapó, al sur de la plaza principal, no hace muchos años que existia todavía una modesta casa de antiguo aspecto, pero dotada de dos espaciosos patios i una regular arboleda. Allí se meció mi cuna i la de dos hermanos mas. Mis padres carecian de antecedentes i títulos que pudieran hacerles honorables. Ellos i sus -Gracias, viejecito, nos apresuramos a con-mayores ocuparon en la sociedad esa posicion que señala la decencia, la honradez i una mo--Pero, jah hijitos! Temo escandalizarles. desta fortuna. Aunque conocidos i respetados Son ustedes demasiado jóvenes aun para es- de la mayor parte de los vecinos de Copiapó, cuchar mi narracion. Talvez son estos los pri- jamas merecieron un lugar entre la aristocra-

En la época de mi nacimiento, todo el haber a hacerles infames relaciones. ¡Quién sabe si de mi padre se reducia a la casa que habitáal escucharme huirán de mí, i sus corazones bamos i a una regular mina de cobre; ámbas propiedades habian constituido tambien la úni--No diga usted eso, Antonio. Al contrario; ca fortuna de mis abuelos, desde la fecha en en la relacion que usted va a hacernos, aguar- que se trasladaron al Norte arrastrados por damos recojer sabias lecciones i abundantísi- los descubrimientos que venian haciéndose en mos consejos, que en mas de una ocasion serán ese punto del desierto. En ese año, que, si el norte de nuestra inesperiencia i pocos años. mal no recuerdo, era el de 1744, don Francis-Aparte, buen viejo, esos temores, hijos tan so- co de Cortez fué comisionado por el gobernador Manso de Velasco para distribuir el área ¿Quién mejor que el anciano que, despues de de la villa de San Francisco de la Selva de atravesar el mar de la vida, toca ya con su bar- Copiapó. Entre los compañeros que elijió Corco en las opuestas riberas, alumbrado por la tez para cumplir su cometido, figuró mi abuelo fé, podrá advertirnos las tempestades i peli- paterno. Despues de algunos años de trabajo, gros que nos aguardan? ¿Qué mejor que sus una real cédula aprobó la distribucion que se palabras podrá mostrarnos el camino mas habia hecho, recompensando al mismo tiempo seguro? ¡Nó, Antonio! Esperamos con ánsia la laboriosidad de Cortez i cada uno de sus su historia. Empleemos en escucharla las ho- compañeros con la donación de varios sitios ras que podemos pasar en este apartado re- que eran de propiedad nacional. Cúpole en tiro. Háganos esta confianza, i sabremos co- suerte a mi abuelo uno de los mejor situados i de mayor estension. En pocos meses mas, edificó una cómoda casa, i mediante penosas perdido la pierna izquierda, i Luis no concluia economías llegó a adquirir mas tarde una mi- aun sus estudios en el colejio, na de cobre en los primeros cerros de Cha-

na que heredaron mis padres i que conserva-

mi nacimiento.

De los dias de mi infancia nada de particular encuentro que narrar a ustedes. Solo les diré que esos días, los mas felices de mi vida, volaron mui lijeros entre las ternuras i caricias de mis padres i los inocentes juegos de mis hermanos, de los cuales era yo el menor.

Hasta los trece años no conocia mas mundo que nuestra casa, el templo i uno que otro huerto vecino, donde mi padre solia llevarnos durante las tardes de algunos dias festivos. Hasta esa edad todos mis conocimientos se limitaban a las lecciones de lectura i caligrafía, que un anciano nos daba en nuestra casa i a recitar las devotas oraciones que mi madre, rodeada de la familia, nos repetia noche a no-

¡Cuántas veces en el curso de mi vida he recordado con pena esa edad venturosa en que mis hermanos i yo solo sabiamos amar, rezar i jugar....; cuando a la luz de la luna, agrupados al rededor de nuestros padres escuchábamos con respetuosa atencion mil historietas i fábulas que nos hacian aborrecer el vicio i la maldad; cuando, al sonar en el campanario de la parroquia el toque acompasado de las ocho, corriamos a buscar a nuestra ma- desconocidos, llegamos a esta misma bahía dre i, arrodillándonos a sus piés, la manos juntas i enlazadas con las suyas, nos hacia repetir con ella tiernísimas oraciones al Niño Jesus, a la Virjen María i al Anjel de nuestra guarda, i rebosando de amor i de ternura, despues de estrecharnos contra su corazon i de imprimir un beso en nuestra frente, empapados en ocupaba en la esploración, cuando nos sorlágrmas sus ojos, nos bendecia en el nombre adorable del Señor! Nos disputábamos en ese instante el placer de besar primero sus manos, i, dándonos las buenas noches, íbamos a dormir ese sueño de ánjel que no se repite en la vida.

Cumplia apénas los 17 años cuando un horrible dolor vino a enturbiar la felicidad que

hasta entónces habiamos gozado.

Mi padre, durante esos siete últimos años habia aumentado considerablemente su fortuna. Mediante algun dinero que logró reunir, pudo multiplicar la esfera de su trabajo, adquiriendo una valiosa quinta a inmediaciones rosario, se repartió la cena i tratamos de conde Copiapó i tres minas, de las cuales una era ciliar el sueño. Momentos despues, todos aquede oro i de excelente lei. La administracion llos avezados mineros roncaban como podria de todas estas propiedades le demandaba una sucederles si durmieran sobre una cama de constante atencion. Mis hermanos mui pocos plumas; solo mi padre i yo permaneciamos en ausilios podian prestarle. Ricardo, el mayor, vela. Sus únicas palabras eran para reprender-

Lo dificultoso de la locomocion en esa época le obligaba a hacer largas i mui ásperas Tal fué el orijen circunstanciado de la fortu- jornadas al traves del desierto, en cabalgaduras lentas i cansadas. Sorprendido por la noban aun el 13 de junio del año 1802, fecha de che en esas vastas soledades i rendido por el sueño, mil veces no tenia mas lecho que la misma arena, abrasada por los rayos del

> A mediados del año 19, determinó mi padre hacer un viaje de esploracion al interior de los cerros que rodean a Chañaral. Debian acompañarle en este viaie sus mejores cateadores i dos o tres barreteros, Dos dias ántes de la partida, mi padre se encontraba en casa, miéntras se disponian los víveres. Rodeado de mi madre i de nosotros, nos enumeraba los penosos sacrificios que se encierran en esta clase de espediciones, sacrificios que muchas veces quedan sin ninguna recompensa. Mi madre, por su parte, le instaba para que desistiera do este viaje i yo, deseoso de compartir con él sus sufrimientos, le supliqué de todo corazon que me aceptara por compañero. Temeroso mi padre de que las penurias de la jornada hicieran algun daño en mi salud, se resistia al principio, pero al fin accedió a mis ruegos.

En los últimos dias de junio, nos despediamos de la familia, i emprendimos la marcha.

Omitiré la narracion de cada una de las privaciones que en ella nos aguardaban. Solo diré que las vijilias, la sed i el hambre nos atormentaron horriblemente. Despues de cinco dias de camino por senderos enteramente que tenemos a nuestra vista. Hicimos un descanso de treinta horas ántes de internarnos en las cadenas interminables de montes.

Dos dias hacia que mi padre i la tropa se prendió una deshecha tempestad. Sin mas abrigo que los ponchos i monturas, veiamos cruzarse sobre nuestras cabezas aereólitos i rayos que se alternaban con truenos i relámpagos. La lluvia caia a torrentes. Llenos de espanto i de temor, nos agrupábamos todos encomendándonos al cielo. Segun decian los viejos mineros que servian a mi padre, nunca habian visto una tormenta mas desencadenada. Cuando hubo llegado la noche, los rayos i relámpagos cesaron; solo la lluvia se hacia a cada instante mas copiosa. Procuramos formar un toldo con ponchos i pellones. Mi padre i vo ocupábamos el centro. Despues de rezar el de resultas de una caida de a caballo, habia se su condescendencia por haberme permitido

acompañarle. Yo en vano le manifestaba aun padre, se apresuraron a rodearlo. En el jesto contento al presenciar escenas de la natura- de los semblantes de aquellos viejos mineros, leza desconocidas para mí.

tremecimiento nervioso sacudia el cuerpo de mi padre. Le creí dormido i con tiento toqué su frente. Retiré asustado mi mano, porque acertado seria volvernos a Copiapó. Si es parecia que un volcan ardia en su cabeza.

-¡No es nada, Antonio! me dijo mi padre,

pero sin moverse.

El desfallecimiento con que pronunció estas palabras me hizo entrar en un gran desasosiego. Parecia que por momentos iban cundiendo las convulsiones de su cuerpo. Tomé la frazada que me cubria i la eché sobre sus piés.

-¡No es nada, Antonio! me dijo por segunda vez, pero con una voz mucho mas debilitada

que la primera.

-¡Padre! usted se ha enfermado! le contesté, e inmediatamente hice levantar a dos de ya teniamos arregladas las cabalgaduras. los sirvientes.

do ví que mi padre no se resistió a que des- dre i evitarle así una fuerte impresion. pertara a los criados.

bebiera.

Hízolo mi padre, talvez por complacerme.

La lluvia habia cesado, i con el ausilio de un sirviente le descalzamos. Los piés estaban yertos. Un frio mortal se iba estendiendo por todo su cuerpo; solo su cabeza ardia.

Me decidí entónces a preguntarle:

—¿Qué siente, padre?

-Creo, hijo, haberme constipado, me añadió. Siento mui estraños calofrios i un agudo dolor al cerebro. Pero no te asustes, pronto se pasará.

cia; mucho mas cuando la presente no parecia me eché en sus brazos i traté de consolarla,

ser un simple constipado.

Traté de calentar un poco de agua, i el viento hacia volar los trozos de leña que llevábamos. Sobre la llama de una vela logré siquiera entibiarla i se la dí a beber. Noté que mi padre tragaba con dificultad i a la luz del farol vi que su semblante tenia la palidez de la muerte.

Entónces tuve miedo; me arrodillé a la cabecera de mi padre, i sin poder contener las lágrimas, invoqué el socorro de María, consuelo de aflijidos, en aquel tristísimo trance. En medio de aquella inmensa soledad, ¿qué alivio i qué medicina podria ofrecer a mi padre cuya enfermedad parecia que por momentos se aumentaba?

El movimiento de los sirvientes que me acompañaban hizo despertar a los demas, los que, al saber la repentina enfermedad de mi leí la gravedad del mal de mi padre.

Salí fuera del toldo, i, apartándome unas diez Una hora despues, sentí como que un es- varas, les llamé a todos para consultar la reso-

lucion que deberiamos tomar.

-Creo, dijo uno de los mineros, que lo mas pulmonía, es preciso andar lijero.

Estas palabras hicieron helarse mi sangre en mis venas. El estado de mi padre no podia ser sino mui alarmante, cuando era preciso llevarle aun enfermo como estaba a Copiapó.

Con todo, no era posible perder tiempo. Me dirijí a la cama de mi padre i pude convencerlo de la necesidad de volvernos cuanto án-

-¡Bueno, hijo! me parece bien tu propósito! fueron sus únicas palabras.

Empezaba a amanecer. En pocos minutos

Convinimos en que dos de los mineros se En vano quise disimular mi turbacion cuan- adelantasen para preparar el ánimo de mi ma-

El desfallecimiento de mi padre no le per-Ordené que me trajeran agua i mezclándola mitia hacer la jornada a caballo. Era, pues, con un poco de aguardiente le supliqué que preciso conducirle en silla de manos o bien en una camilla llevada por dos mulas.

Todo estaba arreglado a las siete de la ma-

ñana: nos pusimos en marcha,

Interminable seria referir a ustedes los mil sufrimientos del camino. Mi padre que se agravaba mas i mas, la dificultad para conducirlo i el desabrigo del desierto nos hicieron eternos los dias que demoramos.

Merced a la lijereza de los sirvientes que enviamos adelante, a cuatro leguas de Copiapó nos aguardaba mi madre en una carreta pre-

parada con toda comodidad.

Apesar de lo que los sirvientes habian dicho a mi madre para que no le sorprendiera la No me tranquilizaron sus palabras. En el vista del enfermo, ella no pudo ocultar la hoestado de su salud mui quebrantada ya por rrible impresion que esperimentó al ver el rostantos años de trabajo i fatigas, cualquiera tro de mi padre completamente desfigurado i enfermedad podia ser de grave trascendenal notar la horrible fiebre que lo abrasaba. Yo

RAMON ANJEL JARA.

(Continuará.)

EL NIDO.

No bajes de ese sauce Oh rapazuelo inícuo! Sin dejar donde estaba Ese precioso nido.

Acaso no comprendes Tu proceder indigno, Ni ménos que él irroga Un bárbaro martirio.

Alza los ojos, mira Como en el sauce mismo Tu proceder condena Un tierno pajarillo.

Escucha como pia, Llorando por perdido Su hogar, el de su amada I sus alados hijos.

"Devuélveme" te dice, ":Malvado! el bien que es mio "I que tejió cuidoso "Mi amor en su cariño.

"¿Qué mala estrella pudo "Traerte hasta el asilo "Dulce de mis amores "Que respetó el cernícalo?

"¿Qué mal jamas te hice "O hiciéronte los mios? "¿Qué mal? ¡si es hoi el dia "Primero que te he visto!"....

Baja del verde sauce; Sé tierno i compasivo, I deja donde estaba El delicado nido.

No sea que los cielos, Mas tarde, con el mismo Dolor pongan a prueba Tu corazon, i el sino.

Se cumpla riguroso, Sufriendo el cruel castigo De verte sin los tuyos, Sin patria i sin asilo.

Serena, agosto 29 de 1872.

Benjamin Vicuña Solar.

AÑO NUEVO.

Un estruendoso cañonazo acaba de anunciar a Santiago que un año mas se ha undido en el abismo del pasado i que otro año comienza a correr.

duermen en ese envidiable sueño que solo el nuevo año. ¿Qué les va ni les viene a ellos con cidad. un nuevo año? Miran hácia atras i ven pobreza, rudo e incesante trabajo. Miran hácia adelante: la misma perspectiva. Ni remordimientos por lo

pasado, ni ambiciones para lo porvenir. Saludan al nuevo año volviendo a apoyar la cabeza en su pobre almohada i entregándose de nuevo a su grato sueño.

En un suntuoso salon, vela aun una pareja que saborea las dulzuras de los primeros dias de matrimonio. El año que se va, va lleno de recuerdos, impregnado del aroma de los dichosos dias de amor. El año que se inaugura viene cargado de esperanzas i de ilusiones. Trae en sus alas color de rosa, la paz i la ventura

En otro salon mas suntuoso todavía, profusamente alumbrado, en que se respira perfumes, rien, danzan i cantan. Aguardan al nuevo año en medio del atolondramiento del bullicio i el frenesí del baile. El nuevo año llega: hai abrazos que son mentiras, hai palabras que no son sinceras, hai ruido; pero allí ninguna alma medita, ni palpita ningun corazon al llegar el nuevo año.

Alguien vuelve solitario a su hogar. Su alma está sombría, hastiado su corazon. Sediento insaciable de placeres, mas los persigue, miéntras los disfruta mas. Suena la última hora del año, i va a repercutir en su corazon. Talvez en la niñez fué educado en el honor i en la pureza. Revuélvese en su pecho el roedor remordimiento. Acaso lo sofoca, acaso el remordimiento enjendra el arrepentimiento en ese corazon. El pasado ha sido todo crímenes, el nuevo año ¿qué será?

En un hogar hai inconsolable duelo. Tibio está todavía el mortuorio lecho. Alumbrados por escasa i triste luz, los moradores de ese hogar velan entregados al dolor i al llanto. Suena la última hora del año, de ese año cuvas cifras acaban de grabarse en una tumba recien abierta. El año que pasa ha sido desolacion, el nuevo ¿qué será?.... ¡Insondable arcano!

Acompasada i solemne suena una campana al tiempo mismo que el cañon anuncia el nuevo año. Una mujer que ora, ayuna i hace penitencia dentro de un lúgubre claustro, abandona su dura i desnuda tarima para orar El fatigado patan i el laborioso obrero que todavía en la mitad de la noche. Para esa mujer un año ménos, es un peldaño mas subido trabajo i la tranquilidad de la conciencia saben en esa áspera escala que la lleva de las misedar, se despiertan, al ruido de la señal de un rias del mundo a las moradas de eterna feli-

Santiago, enero 1.º de 1874.

JORJE SMITH.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, ENERO 11 DE 1874.

DON SEVERO CATALINA.

Entre los modernos escritores españoles pocos gozan de una fama tan envidiable como don Severo Catalina.

mui pocas obras que lo recuerden a la poste-

del progreso i su libro póstumo intitulado

De las tres, la mas popular es La mujer, de la cual se han hecho numerosas ediciones en España i América; pero la que le dará mayor bellezas de estilo i encantos de forma, o nos lleve a abrir sus pájinas esa necesidad de es- casi niño, i lanzado a una sociedad enteratudiar la antigüedad que todos mas o ménos mente desconocida. sentimos.

me detendré a examinar sus bellezas. De La requieren para obtener el grado de bachiller, mujer i de La verdad del progreso me parece recibiendo en todos sus exámenes la nota de ocioso ocuparme, pues ámbos libros son de- sobresaliente. masiado conocidos en Chile.

sobre la vida de don Severo Catalina, aprovechando algunos de los numerosos datos que me ofrece una biografía de este simpático escritor que tengo a la vista.

II.

Don Severo Catalina era hijo de una familia laboriosa i honrada.

Sus padres, don Casimiro Catalina i doña Anjela del Amo, residian en Cuenca, i allí nació nuestro escritor el 6 de noviembre de 1832.

el matrimonio, siendo por esta razon el mas chados alumnos." querido de todos i aquel a quien mas se apegó el corazon de la madre.

El hijo, por su parte, supo corresponder a

tanta ternura, amando con idolatría a la que le habia dado el sér i demostrándoselo siempre de la manera mas delicada que le era posible.

Cuando la necesidad de hacer sus estudios lo obligó a separarse de su casa, no dejó un solo dia de escribir a su madre, dulcificando con esta diaria comunicacion de las almas las Sin embargo, Catalina ha dejado al morir amarguras de una ausencia para ámbos dolo-

Desde luego, el niño Catalina se hizo notar Tres solas conozco: La mujer, La verdad en el aula por sus talentos i rara dedicacion a los estudios. El latin lo aprendió en dos años, e hizo con imponderable lijereza los estudios menores, que duraron hasta 1845 en que pasó a Madrid a cursar la filosofía.

Residia entónces en la corte de España su renombre es sin disputa *Roma*, obra notable hermano don Gabino, virtuoso i distinguido bajo todos conceptos, ya busquemos en ella sacerdote, que fué para él un segundo padre, sacerdote, que fué para él un segundo padre, lo que no fué poca fortuna para un estudiante

Entre los años de 1845 i 1847 se ocupó el De Roma hablaré mas adelante, aunque no jóven Catalina en hacer los estudios que se

"Con la misma nota, dice uno de sus bió-Mi objeto es solo escribir algunas líneas grafos, ganó los ocho cursos de la facultad de jurisprudencia, desde este año (1847) hasta el de 1855, obteniendo los grados de bachiller, licenciado i doctor por todos los votos.

"Al mismo tiempo, i con iguales censuras, cursaba todas las asignaturas de la facultad de filosofía i letras, recibiendo en ellas los grados de bachiller i licenciado, i estudiaba dos años de árabe i dos de teolojía. Así fué que cuando en marzo de 1857 tomaba el grado de doctor en la facultad de jurisprudencia, contaba, como dijo en aquel acto don Joaquin Aguirre, muchas mas notas de sobresaliente que años de edad (eran a la sazon los suyos veinticinco). La familia era pobre i don Severo el último De este hecho se habrán visto mui pocos de los cinco hijos que habia tenido por fruto ejemplares en la historia de los mas aproveIII.

Una carrera tan lucida no podia ménos de allanar al laborioso jóven, que tan gloriosamente le daba remate, el camino en que mas tarde debia llenarse de laureles. Su aficion lo llevaba al estudio de las lenguas orientales, al que se dedicó con una asiduidad que asombra.

¿Cómo te alcanza el tiempo para tanto? le

preguntaban admirados sus amigos.

Distribucion! ¡Distribucion! les respondia

festivamente. Pero, para formarse sabio en tan juveniles años, Catalina tenia que robar al descanso las horas de la noche. Apénas reposaba dos; las demas las pasaba velando sobre los libros, i era en su casa el primero que dejaba el lecho i servia de despertador a sus compañeros de

I miéntras estudiaba tanto i tanto aprendia, era colaborador asíduo de la prensa diaria, en la que habia de ser, andando el tiempo, un escritor de tanta fama. Sus libros La mujer i La verdad del progreso, que mas tarde asentaron su reputacion literaria, no son sino recopilacion de artículos publicados en diversos periódicos.

La enseñanza de las lenguas sabias ocupó tambien una buena parte de la vida del señor Catalina. A los diezinueve años suplia en varias cátedras a los profesores que las rejentaban, distinguiéndose en esa noble tarea, de modo que ya en 1855 el gobierno le confiaba la direccion de la de hebreo, i apénas nombrado, tomó a su cargo el desempeño de dos cátedras, sin que le arredrase un instante la tarea que echaba sobre sí.

IV.

Para completar estos desaliñados apuntes falta añadir que don Severo Catalina, como la mayor parte de los escritores de su pais, no permaneció nunca ajeno a la política. Desempeño, pues, durante su corta vida cargos i empleos honrosísimos; fué diputado, director del rejistro de propiedades i varias veces ministro, sirviendo al trono de Isabel II con una lealtad jamas desmentida, con una fidelidad acrisolada en los dias de la desgracia. No se hallará el nombre de Catalina enlodado en el fango de las miserias palaciegas, ni se le vió como otros muchos que habian recibido favores de la soberana caida, insultar su desdicha i calumniar su memoria. Este ejemplo es raro en España, cuya política ha mostrado al mundo el espectáculo de tantas ruindades i apostasías.

Lo mas fructuoso que la vida política de Catalina deja a la posteridad es sin duda su Roma, escrito durante la época en que representó a su patria ante el gobierno pontificio. A esta comision diplomática deben las letras españolas un libro precioso, un libro que será

leido con mas provecho i no ménos agrado que la Corina de Mme. de Stael.

Roma es sin duda la obra maestra de Catalina, quien, cristiano i sábio a la vez, era digno de apreciar las grandezas de la ciudad eterna, de respirar aquel perfume que no aspiran en la mansion de los papas las almas roidas por el escepticismo moderno.

El libro del señor Catalina es un estudio de los monumentos de Roma, escrito por un gran artista, analiza con raro talento aquellas grandes obras, resucita a nuestros ojos el pasado i eleva a cada paso el espíritu a rejiones mas altas. Escrito con un estilo encantador, que respira fé i poesía, en cada una de sus pájinas, Roma es el libro del cristiano que tiene el hogar de su alma donde está la tumba de los apóstoles, en la tierra regada por la sangre de

Leer la Roma de Catalina es dar al alma un alimento de fé, es dar a la imajinacion alas, espansion i vida. Escusado es decir que no hai un libro sobre el asunto escrito en español que pueda compararse al que nos ocupa. Pacheco, Alarcon i otros que han publicado obras sobre la materia quedan mui atras. El libro de Catalina en su parte artística es mui superior

al de Gaume i al de Vieullot.

V.

Don Severo Catalina era poeta.

Si para ser poeta, como es la verdad, no se necesita dar la rima i el número a la espresion de los pensamientos ¿quién que haya leido a Roma, La mujer o La verdad del progreso ne-

gará ese título a su autor?

Pero Catalina hacia preciosos versos, aunque no se dedicara con empeño a componerlos. Lo que de él se conserva en este jénero es mui poco, i de ese poco un número mui reducido de piezas ha llegado a nuestro poder; pero en estas lijeras muestras se revela lo que Catalina pudo ser a haber seguido el sendero de Saavedra i Zorrilla.

Se sabe que de niño (tenia apénas quince años) compuso una comedia en verso llena de delicadas estrofas, aunque pobre en interes; sin duda no habia nacido para el jénero dramático, e hizo bien en no cultivarlo despues.

Pero las piezas que van a citarse revelan dotes para la poesía lírica, que acaso fué lásti-

ma se perdieran.

De ellas se deduce que Catalina solo cultivó la poesía como literato que quiere ensayarse: tres son imitaciones del estilo de célebres maestros, la otra que es orijinal es mui superior a las anteriores.

Hélas aquí:

IMITACION DE CALDERON.

(Décima)

Si ama el céfiro a la rosa, I ama la rosa al rocío, I la clara fuente al rio, I a la luz la mariposa, ¿Por qué en soledad penosa Ha de negarnos amor La dicha que a su sabor Gozan por merced del cielo El aura i el arroyuelo, La mariposa i la flor?

Quien haya leido una sola comedia de Calderon aplaudirá a primera vista esta delicada imitacion de un estilo que por especial, por no poderse confundir con el de ningun otro poeta, los literatos españoles han bautizado con el nombre de calderoniano. Algunos creen fácil i sobre todo en una composicion tan corta imitar cumplidamente ese estilo; pero no es así: pruébenlo los aficionados i verán si me engaño.

En la cita de estas imitaciones sigue otra de Rioja, cuyo estilo grave, austero, desnudo de adornos i al mismo tiempo eminentemente poético es talvez mas difícil de imitar.

Rioja, cantor de las flores i del alejamiento de los bienes mundanos, no ha podido ser imitado por Melendez, que para mí era eximio en la poesía descriptiva: el señor Catalina no ha andado tan acertado en esta imitacion (del mas alto mérito sin embargo) como en la ántes copiada.

IMITACION DE RIOJA

(Silva.)

Mas precio vo la paz de mi cercado I el fresco toldo de mi verde parra Que el techo artesonado Con oro i jaspe de invencion bizarra. El soplo del Favonio, el concertado Trino del ruiseñor que en la espesura Cele su blando nido Traen al despierto oido Tesoros de dulzura Que nunca voz humana ha producido. Amen en las ciudades Presos en red de torpes veleidades Los que de amor liviano se alimentan. Yo bendigo el descanso De los amantes que sus penas cuentan Al arroyuelo cristalino i manso, I con su lloro ardiente Ensanchan el caudal de la corriente.

En los anteriores versos está el espíritu de Rioja, aunque no su estilo i en los que van a seguir si bien hallamos el estilo de Santa Teresa, falta el fuego de esa alma seráfica, de ese corazen digno rival del de la Magdalena.

IMITACION DE SANTA TERESA.

(Décima,)

Alma, esta noche nos llama A que tratemos de amores I a que de aquel te enamores Que ántes de nacer nos ama. Huye la mentida llama Con que el mundo te embelesa, Sus encantos mide i pesa, I advierte que todos son Ménos que fuego, carbon, Ménos que carbon, paveza.

Mas que a la santa de Avila hallamos en la décima citada (sobre todo en su segunda parte) al autor de La vida es sueño.

Queda todavía otra cita que hacer, de mayor mérito que las anteriores i sobre todo orijinal: son unas seguidillos a una niña. Melancólicas i tiernas como el alma de su autor, parecen obra de Selgas. El final sobre todo es mui bello, parece que el autor prevee al escribirlo la corta duracion de su vida.

A UNA NIÑA.

Cuando viniste al mundo
Tu dulce guarda
Los ánjeles del cielo
Se disputaban.
Los mas hermosos
Tienden sobre tu cuna
Sus alas de cro.

De tu madre al arrullo
Tranquila duerme,
I aunque un trono tuvieras
Cuando despiertes,
Despierta tarde,
No hai trono cual los brazos
De nuestra madre.

Crece, niña hechicera,
Crece lozana,
Como árbol en la orilla
De limpias aguas,
Crece, i que nunca
Se nuble el claro cielo
De tu ventura.

Anjel de la esperanza,
Risueño i puro,
Tu comienzas el viaje
Yo lo concluyo.
Quizás los rayos
Que iluminan tu aurora
Doran tu ceaso.

Mas si un dia en el fondo De tus recuerdos De mi voz apagada Resuena el eco, Piensa que he sido El primero en cantarto De tus amigos. VI.

artículo algunos datos sobre la vida de don al cielo para una mujer eristiana. Julia hizo

Severo Catalina.

no, de artista i de poeta.

Su biógrafo, el señor Cutanda, cuida de consignar a mas de todo lo que hemos estractado, bien, ¡cuántas facilidades para salvarse!.

de la creencia de sus padres.

nos habria dejado su Roma.

La Academia Española, de la que era miembro el señor Catalina desde el año de 1861, apreciando altamente el mérito de esta obra, ha hecho de ella una preciosa edicion. Este era el mejor tributo que podia rendir al autor, despues de su prematura muerte.

Catalina vivirá en el mundo de las letras, coronó su corta cuanto bien lograda existen- una ofensa!" cia. Hombre de fé, supo morir como tal; corazon lleno de cristianos afectos, halló en el Julia habia sentido los primeros ataques de trance de la prueba verdaderos consuelos.

biógrafo, vida que no hai derecho a llamar corta por los frutos que dió. Envidiable muerte por lo tranquila i católica. De su salvacion to;" pero de tiempo en tiempo solia escapársehabrá cuidado el Dios de las misericordias. De su fama cuidará la posteridad i acaso la historia.'

ENRIQUE DEL SOLAR.

LA CONDESA DE ADELSTAN

POR EL R. P. E. MARQUIGNY,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

(Traducido para La Estrella de Chile.)

(Continuacion).

XI.

ALGUNOS ENSAYOS DE LITERATURA MATERNAL.

Dar la mano a un hombre para ayudarle a ascender por el rudo sendero que conduce a pensaba Julia, será toda i cualquiera niña a la vida eterna; sembrar con algunas flores "ese quien su madre o su institutriz eduque segun

camino, cuva altura i escabrosidad lo harán siempre difícil;" llevar al cielo a un alma Aunque sin orden redactados, contiene este querida, es una bella i gloriosa vocacion todo esto; pero deseaba hacer mas todavía. Injenio precoz, recorrió en pocos años una En el fondo de su corazon, como en el coracarrera dilatada en medio del mundo del saber zon de toda mujer, se ajitaba ese gran sentii de las vicisitudes de la época. Logró una fa- miento maternal que Dios ha depositado en la ma envidiable a la edad en que mil preclaros naturaleza, i que forma la suprema ambicion injenios apénas comienzan a labrar la suya. del matrimonio. "Sublime i santo honor de la Deja en pos de sí un monumento en su Roma, maternidad, esclamaba un dia la condesa de monumento que le asegura en la posteridad Adelstan, ja qué esposa no haces tú conmoverun justo renombre de escritor correcto i ame- se en lo mas profundo de su sér! Ser madre ennoblece a la mujer; ella está salva, cuando ha dado un alma al cielo. I para el padre tamel que el señor Catalina fué un católico sin- Destilar poco a poco, en almas purísimas, la cero i ardiente, hombre de principios i de fé, miel del amor divino, que llegará a ser mas que luchó sin descanso en la arena de la pren- tarde fuego i accion; ver crecer esas pequeñas sa, i entre las vacilaciones de la política en pró creaturas queridas i crecer con ellas; imbuirlas en las propias ideas, en los propios sentimien-Bello elojio por cierto, i que da la clave del tos, en la propia fé; sentirse revivir para la talento del señor Catalina. Hombre sin fé no eternidad; ser el punto de partida de una larga jeneracion de escojidos; hé ahí el sacerdocio de los esposos cristianos." Asi es que la piadosa cendesa no pudo contener un grito de dolor el dia en que su dulce sueño de maternidad se desvaneció. "¿Por qué, Dios mio, habeis quebrantado mi esperanza, aquella esperanza que habria centuplicado para mi alma los intereses de esta pobre vida i la felicidad merced a este libro, como vivirá en el de las de la otra? Pero, ¡que se haga vuestra volunalmas por el cristiano i ejemplar fin con que tad, i que este jemido de mi corazon no sea

Algunos meses despues de su casamiento, una terrible enfermedad en la espina dorsal, "Bien aprovechada fué su vida, observa su que debia hacerle soportar un martirio de tres años. Rogaba cada dia a Nuestro Señor que la hiciese "digna de los beneficios del sufrimienle este clamor: "¿es esto vivir? ¿Qué es lo que yo he sido i qué he hecho?" Si, condesa, eso es vivir, i vivir una vida fecunda segun Dios; no os quejeis de la Providencia. Estos pensamientos sueltos, estas reflecciones, estos ensayos, que no estaban destinados al público, irán hoi, sinembargo, dirijidos a él, es decir, al corazon de mas de una mujer cristiana, que se acordará de su alta mision i se fortificará en el amor del bien. Ya los nobles sentimientos de Juliaella debe verlo con reconocimiento desde el paraiso-han sido como una llamada del cielo para cierto gran corazon: las madres se inspirarán para formar mejor a sus hijas en el bello jenio maternal de la condesa de Adelstan.

En los dias en que su corazon vislumbraba una cuna, la condesa se complacia en combinar un plan completo de educacion; en disponer un catálogo de las virtudes, i un programa de los conocimientos que ella comunicaria a su hija querida. Esa pequeña Juana, en quien

cion de la mujer fuerte, lo hemos dicho ya, que juzgais!... no porque mi pobre Juana debe comenzar por el corazon; porque si todos sea ménos piadosa, ménos dócil o ménos amanmiéntras existimos, no queremos sino por me- te de lo que son muchas niñas, con las cuales dio del corazon, esto es aun mas verdadero tan fácilmente vive contento el amor maternal; tratándose de las que son nuestros corazones i pero habia yo soñado tanto para ella, que me deben ser esposas i madres. "Oh, madres cris- entristezco precisamente por verla tan semetianas i francesas, madres por las entrañas o jante a la mayor parte de sus compañeras. por el corazon, vosotras respondereis a Dios "Amada mia, no estais conmovida al ver la de la mas cara i mas pura de sus obras; de lo insignificancia de las mujeres, el vacío de sus que hai de mas delicado i sagrado sobre la intelijencias i consiguientemente la futilidad tierra; de lo que forma la admiracion de los de su vida? ¿Cuántas mujeres conoceis que ánjeles, pero que un soplo puede empañar, el sean a la vez sólidas i agradables? ¡I sin emcorazon de vuestras hijas.

ma de pedagojia, un tratado completo sobre ella esa solidez de espíritu i de juicio sin la un arte tan difícil, como el de formar esas jó-venes almas; i cuyo mas bello éxito deberá siempre consistir en conservar las cualidades absoluto para la regularidad de sus estudios; discrecion.

instruccion de las jóvenes de la clase elevada. rer, para imprimir en estas creaturas queridas. No valdria la pena de escribir un plan de estas creaturas queridas vidad para quien se propusiese edificar "grandes virtudes vulgares sobre ideas infinitamente" te, Juana era de condicion difícil; i su carácter te, Juana era de condicion difícil; i su carácter te, Juana era de condicion difícil; i su carácter te, Juana era de condicion difícil; i su carácter te, Juana era de condicion difícil; i su carácter te, Juana era de condicion difícil; i su carácter tentral de su condicion de las jóvenes de la clase elevada. For para imprimir en estas creaturas queridas no valdria la pena de escribir un plan de escala para imprimir en estas creaturas queridas no valdria la pena de escribir un plan de escala pena de escala para imprimir en estas creaturas queridas no valdria la pena de escribir un plan de escala pena de escala para imprimir en estas creaturas queridas no valdria la pena de escala para imprimir en estas creaturas queridas no valdria la pena de escala para imprimir en estas creaturas queridas no valdria la pena de escala para queridas no valdria la pena de escala para que escala para queridas no valdria la pena de escala para que escala para que escala para queridas no valdria para que escala para que escal

mas de una lágrima; porque, por penoso que masiado tarde; porque empiezo a sospechar

las ideas arrojadas en este escrito. La educa- sea reconocerlo, no soi yo la madre dichosa

bargo, cuántas cualidades naturales! Yo veo Sinembargo, no quiero que se crea que la todo esto en mi propia hija. Ella tiene agudeza condesa había inventado una nueva teoría so- de espíritu, intuicion de todo lo que es bello i bre la educacion de las jóvenes. Las teorías bueno; en su corazon tienen cabida todas las nuevas no pueden pertenecer sino a las jen-tes del carácter de M. Duruy. Una mujer de cion . . . ¿I qué le falta, me direis, de dónde mundo tendrá siempre cierta reserva al tratar-proceden vuestras decepciones? ¡Ai de míl yo se de improvisar en todas sus partes un siste-temo por el porvenir, porque no descubro en

primitivas; en favorecer el desarrollo de lo na-tural, los verdaderos encantos i las virtudes distintivas de la mujer. La condesa de Adelstan facciones del mas dulce de los deberes. No teno tenia resoluciones definitivamente decididas | niéndola junto a mí mas que durante el tiempo sino en lo que respecta a los principios esende las vacaciones, empleado todo en la feliciciales.—La rejeneracion de la sociedad se lledad de verla; i por otra parte, esperando vará a cabo por medio de la mujer fuerte; siempre mayor progreso, habia dado poca imno hai educacion posible para la jóven sin la portancia a lo que hoi me conmueve tan pro-relijion, sin un buen catecismo i una sólida fundamente. Héla ahí, pues, jóven ya de piedad; la educacion es, ante todo, la obra dieziocho años, despues de haber pasado seis de la madre que tenga en su corazon, si es en el colejio; piadosa por instinto mas que por una mujer fuerte, un tesoro inagotable de in- conviccion; dispuesta a hacerse apóstol del telijencia práctica i de abnegacion; en la edu-mundo, pero incapaz de demostrar con el racacion segunda, cuando la madre no es sufi- ciocinio una sola verdad relijiosa: jamas ociociente, es necesario no buscar otro concurso sa, pero sin una ocupacion regular i séria; que el de manos bien diestras, para que con- poseyendo de todas las ciencias una idea vaga tengan la imajinacion, bien puras, para que i superficial; habiendo aprendido una multitud gobiernen el corazon, i bastante esperimenta- de cosas, que no ha retenido; incapaz, por das, para que dirijan el talento con método i ejemplo, de formar un juicio recto sobre un carácter o un hecho histórico; en una palabra, Talvez se me agradecerá si inserto aquí în- ignorante acerca del raciocinio, i susceptible tegramente un ensayo de la condesa que fué de todos los estravíos del espíritu; persuadida, honrado con el voto del señor Obispo de Or- mas que todo, de que ella ha "concluido su leans. "He recibido vuestro adornito; hai en educacion" i rechazando con una especie de el cosas mui buenas; i si os ocurriese escribir horror todo lo que le recuerda el estudio. Ved algunas otras, os ruego que me las envieis ahí a la altura que estamos sobre el particusiempre." Será bueno que no se olvide en el lar. No quiero yo tener la pretension de que curso de esta lectura, que aquí se trata de la lo hubiera hecho mejor: no basta amar i queha ganado ciertamente mas con el trato diario "Querida amiga: vuestra excelente carta me con otras naturalezas, de lo que hubiera proconmueve mas de lo que sabria espresaros; ella gresado estando en contínuo contacto conmigo. en efecto, se dirije a mis pensamientos habituales i a mis mas íntimas preocupaciones. Con vanos lamentos sobre el particular; en Pero, ¿debo confesarlo? me ha hecho derramar todo caso, la esperiencia habria venido deque no se sigue jeneralmente hoi dia el bueno El mejor plan para estudiar la historia i fii verdadero método de educacion de las muje- losofar sobre ella ha sido trazado con mano res. Las que sobrepasan el nivel, de que poco maestra por Bossuet, en el prefacio de su adántes hablaba, o son naturalezas superiores, o mirable Discurso sobre la historia universal;

fecto demasiado jeneral; en cuanto al remedio, todo, haceros leer en la Sagrada Escritura la volo presiento, sin verlo aun distintamente. Les necesario, querida amiga, que pongamos damento de la relijion. No se os ha dejado en comun mis lamentos i vuestras esperanzas.

Vuestras hijas son todavía mui jóvenes, i ninque os era mas importante, se os ha mostrado guna exijencia social os privará de educarlas con esmero la historia de este gran reino, que vos misma. Teneis, por consiguiente, tiempo estais obligado a hacer feliz. Pero a fin de para reflexionar delante de Dios; para orar evitar que esas historias i las que aun teneis mucho i evocar vuestros propios recuerdos i que aprender no se confundan en vuestra inpara presumir, segun sus nacientes disposicio-nes, cuáles serán los mejores medios para el sentaros distintamente, pero en resúmen, toda feliz éxito de la obra capital de vuestra vida. la sucesion de los siglos. Así, pues, las histo-En cuanto a mí, tomando las cosas en su con-rias particulares nos refieren la série de las junto, creo poder decir: se enseña demasiado, o cosas que han a contecido a un pueblo en tono se enseña lo bastante, pero se enseña mal.

1.º Los estudios en jeneral no están coordinados de manera que formen un todo, lleno de
historia puede tener con las otras, lo cual se vida, sustancial e interesante, que se apodere consigue por medio de un resúmen, en que se vivamente de la intelijencia i permanezca en vé de una ojeada todo el órden de los tiempos. ella; 2.º Lo que en la enseñanza es indispensa- Semejante resúmen, monseñor, os presenta un ble o importante no se halla bien deslindado de lo que es accesorio, i no se le consagra bastante tiempo ni cuidados particulares; 3.º cas horas, ante vos; veis cómo los imperios se Se enseña la letra i no el espíritu; no se busca suceden los unos a los otros, i cómo la relijion ni la causa ni los efectos; se enseña la filosofía en sus diferentes Estados, se sostiene igual-teórica, pero no la filosofía práctica, la aplica-mente desde el principio del mundo hasta cion del raciocinio; 4.º En fin, i esto es lo mas nuestros dias." Asi la historia universal abre-enfadoso, los estudios no son presentados de viada; en seguida con algunos detalles la hisuna manera bastante interesante para que toria antigua, la historia de laedad media i la despierten el gusto del trabajo.

"Todo esto, segun mi humilde opinion, es incuestionable; i el remedio seria fácil, si no se tratase mas que de escribir en positivo lo que

ocasion de esclamar:

gramática, el cálculo, la historia, la jeografía, mente el lugar de cada pueblo en el plan jenela literatura i la filosofía, de modo que les ral, i sus relaciones con nuestro pais, del cual quede un todo sólido, juntamente con el amor me ocuparia principalmente. Por último, segun al estudio.

es invariable; i las mujeres en jeneral hablan i Carlo Magno, donde él se detiene, i resumiria escriben correctamente su lengua. Lo mismo lo restante, siguiendo el mismo método. De sucede con el cálculo: ninguna madre de fami- igual modo i paralelamente estudiaria la hislia olvida en el dia el enseñarlo a su hija; i toria de la Iglesia: aprenderia el conjunto de los nosotras no tenemos necesidad ordinariamente hechos, i despues los detalles, por épocas; i de saber mas que las cuatro operaciones i el procederia por medio del raciocinio, teniendo la sistema métrico. Si es preciso alguna vez—i mirada siempre fija en la mano de Dios, que con tal que el talento lo soporte—que se llegue es visible a los ojos de la fé, i sobre el trono hasta la estraccion de raices; i aunque se de Pedro constantemente en pié, apesar de la aprendan algunos principios de jeometría de instabilidad de los imperios i de las dinastías. los ménos difíciles, i, por via de recreo, los refineros elementos de las ciencias naturales. los dos estudios deben marchar a la par.

han encontrado en su vida alguna ayuda o algun estímulo escepcional.

gunos pasajes en que dirijiéndose a su augusto "Creo haber encontrado la causa de este de-discípulo, le dice: "Ha sido necesario ante gran espectáculo. Veis a todos los siglos precedentes desenvolverse, por decirlo así, en pohistoria moderna; en fin, con mas detalles aun, i con mas cuidado i tiempo, debe estudiarse la historia de Francia, a la cual será mui bueno juntar alguna vez la historia de Inglaterra, que aquí está en negativo. Pero hé aquí la mejor tiene tanta conexion con la nuestra. Pero yo suprimo absolutamente las otras historias particulares, que se encuentran en casi todos los programas; porque no se trata de aprender mucho, sino de aprender bien i de preparar "Porque en fin, la cuestion se establece así: un buen terreno para los estudios ulteriores. hallar el medio de enseñar a las jóvenes la Así, pues, yo me limitaria a distinguir clarael órden adoptado por Bossuet, i con su pro-"Dejo a un lado la gramática: su enseñanza pio discurso, estudiaria todo el conjunto hasta

historia, la mas interesante de todas, puesto dilatar nuestros horizontes. que refiere los progresos del pensamiento hufilósofos mas ilustres, que han dado gloria a la buscamos en vano. humanidad. Lo mismo digo de la filosofía en sí misma: en ella el estudio teórico debe preceder al conocimiento práctico, como quiera que nada se podrá entender, si se carece de la edad necesaria para haber largamente ejercitre sí; i su imajinacion avivada por el racioci- sabe raciocinar? nio, le consagrará un poderoso interes.

"He dicho que es necesario tener como punto de apoyo de todos sus juicios un principio único: ese principio me parece que debe ser el progreso hácia Dios, por medio de lo que nos acerca a su perfeccion; es decir, lo verdadero, lo bueno i lo bello. Así es que, al juzgar la histo-

"En cuanto a la literatura, seguiria tambien el filosofía, no es por otra causa la ciencia de las mismo programa: segun la época de la historia ciencias, sino porque enseña la relacion íntima que enseñara, haria estudiar la literatura an-de todas las cosas entre sí. ¿I qué estudio hai tigua, la de la edad media i la moderna: en mas interesante que éste? Mostrar el dedo de seguida, con detalles, la de nuestra Francia; i Dios, que aparece siempre i en todas partes; por fin, terminaria con un resúmen jeneral; la relijion cristiana victoriosa de todos los tomando nota sobre todo de los escritores que obstáculos, inspiradora de todo progreso i de han formado escuela; de las causas que han toda civilizacion; los acontecimientos prestancontribuido a desarrollar su jenio i a hacerlos do su concurso al mismo fin providencial, el fructificar en el porvenir. Yo haria aprender reino de Jesucristo; las amenazas i las promede memoria, no el poema de la relijion, ni las sas evanjelicas constantemente cumplidas; la odas de Rousseau, obras de segundo órden i incredulidad i la corrupcion de costumbres sin atractivo, sino lo que Bossuet i Fénélon, llevando constantemente al abatimiento de los Corneille i Racine, nos han dejado de mas imperios, i a la decadencia de las letras i las artes; en una palabra, enseñar la filosofía de "Resta, por fin, el coronamiento de los estu- la historia, mas propia que ningun otro estudios completos: la filosofía i su historia. Esta dio para fortificar el alma, elevar el espíritu i

"Tengo el pesar de haber manifestado de una mano, no puede ser estudiada sino cuando el manera mui imperfecta lo que vislumbro sobre juicio del alumno está ya desarrollado i for- el particular. Ayudadme, querida amiga, con mado. Entónces es la ocasion de hacerle co- vuestras ideas; i, mediante nuestras oraciones, nocer sumariamente la vida i las obras de los obtengamos para almas mas dignas la luz que

"Junio de 1868.

Julia, condesa de Adelstan."

Los consejos i las críticas que se espresan en tado el razonamiento. El razonamiento debe, esta carta, no perderian mucho de su oportunien efecto, ser aplicado a toda clase de estu- dad, si se dirijiesen a la educacion de los jóvedios por la intelijencia de la institutriz; i, en nes. En los liceos, lo mismo que en otras paresto está verdaderamente lo mas esencial de tes, no se estudia mas que la letra; no se enla educacion. Acumulad a diestro i a siniestro seña mas que lo material de la historia, de la hechos, nombres i datos en la cabeza de una literatura i de las ciencias. Yo no preguntaré niña, los olvidará mañana; i lo que es peor, la dónde están las mujeres de mundo, sino dónde fatigareis, la fastidiareis i la disgustareis del están los hombres de nuestra época que sean trabajo. Pero dad cuerpo a esos estudios, por capaces de escribir, al correr de la pluma, pámedio de una sabia unidad en la disposicion jinas como las que dejo citadas sobre la histode los detalles; dad vida a ese cuerpo, por ria, sobre el arte, sobre la filosofía i sobre el medio de la idea que en él hareis jerminar, dogma cristiano. Los programas universitarios, desarrollarse i predominar; acostumbrad a la diga de ellos lo que quiera Mr. Duruy i otros, niña a inquirir por sí misma las causas i sus no conducen en el dia mas que a credenciales efectos; a hacer deducciones, segun un punto de incapacidad i a diplomas de ignorancia. Se de vista determinado de antemano; ponedle en siente satisfaccion al decir, de una dama estula mano el hilo de los sucesos del Universo, diosa e instruida: es una mujer del siglo XVIII; como dice Bossuet, i le hareis mas sensibles ¿no estaria bien llamar igualmente hombre de todas las cosas por la conexion que tienen en- otra edad a aquel que tiene principios, i que

LA VIDA SOBRENATURAL EN EL MATRIMONIO.

Una de esas mujeres sabias, que yo no me ria, es necesario ver en los acontecimientos i preocupo en defender de las severidades de en los hombres, los ajentes que han traido in- José de Maistre, Mme. la baronesa de Stael, sensiblemente, o causado directamente, el pro- no pudo contener su admiracion un dia que greso o la decadencia en la prosperidad reli- acababa de oir leer las palabras de la bendijiosa, moral, política i material de un pueblo; cion nupcial. M. de Corbigny, prefecto de en seguida, volviendo la hoja, considerar su Loir-et-Cher, fué quien, despues de una comiinfluencia sobre las letras i las artes, porque da, arrojó en medio de la conversacion un elotodo está contenido en el órden moral; i la jio de las oraciones de la misa por los casa-

habeis creado de la nada el universo; i que, i Jesucristo recompensa magnificamente a desde el principio, despues de haber hecho al esas nobles mujeres, que en medio del siglo hombre a vuestra imájen, le habeis dado, para preservan del naufrajio jeneral, i enardecen al ser su ayuda inseparable, a la mujer sacada sopio de su amor la fé, el espíritu cristiano i de él mismo i formada por vuestras manos; la piedad de las antiguas edades. Pio IX lo enseñándonos así, cómo debe ser indisoluble ha dicho muchas veces; i recientemente lo relo que vos habeis instituido en la unidad; joh petia a una diputacion de señoras: "Las mu-Dios! que habeis consagrado el matrimonio, jeres pueden trabajar mucho en bien de la sopor medio de un misterio tan excelente, que la ciedad; porque una mujer piadosa i sabia vale alianza nupcial es la imájen de Jesucristo i de un tesoro. En mi calidad de Vicario de Jesusu Iglesia; joh Dios! por quien la mujer es uni- cristo, tengo derecho para servirme de las da al hombre, i que dais a su union íntima mismas palabras que él: "¡Oh padre, preservadla sentencia del diluvio; mirad con benignos serva eas in nomine tuo.' ojos a vuestra sierva, que, debiendo ser unida a su esposo, implora vuestra proteccion; hacondesa de Adelstan apreciaba la mision de ced que su yugo sea un yugo de amor i de paz; las mujeres; mostremos el modo con que ella quiste el respeto; que se instruya con celestia-les enseñanzas (sit doctrinis cœlestibus erudi-de Jacob aquella escala de oro que va a perta;) que obtenga de vos una dichosa fecundi- derse en Dios. santos i al reino del cielo.'

habrán agotado su jenio, ántes de imajinar una amor! concepcion mas perfecta del matrimonio, de la dignidad i de los deberes de la esposa. El amar en la pureza i en la luz; las tristes sombras de los deberes de la esposa. La mar en la pureza i en la luz; las tristes sombuen sentido de la condesa Julia no le permitia pretender, como tantos otros de nuestro tiempo, inventar lo que el cristianismo propone, ya hace tanto, a la mujer como el objeto puro amor, todo radiante de esperanza i de de sus mas jenerosos esfuerzos, i como la últimortalidad; haced que él atraiga cada vez tima espresion de su belleza moral. Toda penetrada de los sentimientos cristianos, los bien su belleza, su dulzura i su profundidad vertia en máximas dignas de ser recojidas, i en actos de virtud mas dignos aun de ser re-"¿No es acaso la gracia mayor, que Dios en actos de virtud mas dignos aun de ser re-comendados a la imitacion. Ella sabia que si me haya hecho, esta disposicion para sufrir su desuno i de los senderos divinos. El Espo-que es espiriu i luz: Acordadme, Dios milo, la so de las vírjenes no se desdeñó de asistir a las bodas de Caná; la vida de familia puede la le en vuestro seno. Sí, desatadme de todo tener su apostolado i aun su martirio. Lejio-nes de vírjenes serian necesarias para contra-dad, nada; libradme de los pensamientos, de

dos; poniéndose a recitar esta pájina de nues- restar la invasion del sensualismo moderno; tra lituriia, llena de una inspiracion tan alta i es preciso que heróicas jóvenes se consagren por millares, para salvar el alma de la Fran-"¡Oh, Dios! que por medio de vuestro poder cia; pero la Iglesia colma con sus bendiciones, una bendicion, la unica que no haya sido qui- las de todo mal, protejedlas contra las pérfitada por el castigo del pecado original, ni por das insinuaciones de los impios: Pater sancte,

Sabemos ya con qué elevacion de miras la haced que, casta i fiel, ella se despose en Je- misma llenaba su vocacion, respecto de su fesucristo; que siga siempre el ejemplo de las liz esposo; indiquemos los frutos de santidad, mujeres santas; que sea amable con su marido que en el estado conyugal produjo en ella la como Raquel; sabia como Rebeca; fiel como gracia del Sacramento. Es siempre, como va-Sara; que el autor de la prevaricacion no en- mos a verlo, el vuelo sublime de un alma, que cuentre en ella nada que sea de él, que per-manezca firmemente adherida a la fé i a la encuentra reposo mas que en Dios; que impripráctica de los mandamientos.... que, para me a su amor i a su vida, a su propia existen-sostener su debilidad, se arme de la exactitud cia i a la de su Enrique, una vigorosa impulde una vida arreglada; que su poder le con- sion sobrenatural. La amable Raquel, amabilis

dad; en fin, que su vida sea pura e irreprocha- (Estractos del diario).—"Considerar en un ble, para que pueda llegar al reposo de los alma la imájen de Dios i aficionarse a esta imájen; trabajar cada dia por perfeccionarla, Muchos sabios escritores i mujeres sabias a fin de unirse a ella cada vez mas; hé ahí el

-"El alma, siempre libre en su vuelo, debe

la perfeccion cristiana tiene en el claustro un cualquiera cosa contraria al ideal cristiano, asilo privilejiado, no es por eso cosa rara el que se cierne sobre nuestra vida, i no puede encontrarla en el santuario de la sociedad doméstica; i, si alguna vez un suspiro reprimido vismo de la existencia? Esto es ocasion de sua medias traicionaba su pesar de haber visto frimientos contínuos i desapercibidos: pero cerrarse ante ella las puertas del convento, no ceria sin embargo estar en el mundo fuera de dio de esta aspiracion constante hácia todo lo su destino i de los senderos divinos. El Espo- que es espíritu i luz! Acordadme, Dios mio, la

de 1868.)

amigo querido, jcuánto me preocupa incesanto do otro amor, que es segun su corazon; por temente el pensamiento de tu alma! Dios me consecuencia, cuanto mas me ames así, tanto es testigo de que sin tí la vida seria para mí mas te aproximarás al amor de Dios. Tú sadesierta i vacia; pero tu alma me es mas cara bes que todo en el mundo material es un reque la vida, en tal grado que yo no podria es- flejo del mundo espiritual. ¡Pues bien! para

salvacion—no permita Dios que tenga tal pen-gran cosa; porque El es quien ha dicho: "¡Paz samiento!—pero, en fin, Dios se ha servido de a los hombres de buena voluntad!" mí, por mas indigna que de ello sea, para con-ducirte i conservarte para El; i sé bien que si la buena voluntad de su marido; su celo, cons-

tiembre de 1868.)

que todo, es lo que no morirá, es mi alma. do para Dios con tantas lágrimas i sufrimien-Tú preferirias verme morir ántes que verme tos, que, cuando te veo volver atras, esperi-

los deseos i de las esperanzas, que no se diri-jan a vos." (Setiembre de 1867.—Febrero Dios en mí. Ademas, tú das gracias a Dios, de que me conserve para tí. Ves, pues, que el (Estractos de las cartas.)—"Si tú supieses, amor de Dios se mezcla inevitablemente con presarte todo lo que siento a este respecto... amar a una persona sobre la tierra, es preciso conocerla, es necesario vivir en una intimidad por amar tu alma mas que tu vida. ¡Pues, bien! habitual con ella; pues, igual cosa sucede con yo pienso muchas veces que me dormiria en respecto a Dios. Para llegar a amarle, es prepaz en Dios, cuando sea necesario que aban-done este mundo, si yo no te dejase en pos de das las cosas elevarse a El; i esto no es negode mí; no porque me crea necesaria para tu cio de un solo dia. Desear amarlo, es ya una

te dejase, tu vida estaria llena de peligros i tantemente en vela, buscaba todas las ocasiones i no omitia ningun medio para coronar la "Así, cualquiera que fuese mi dolor al cerrar- obra comenzada la víspera de su matrimonio. te los ojos; el verte morir santamente, el juz- Su primer cuidado fué de recordar a Enrique gar a tu alma querida en el seno de Dios, al la resolucion que habia tomado de estudiar a abrigo de todo mal, me causaria un gozo tan fondo su relijion; de hacer su fé tan ilustrada intimo i tan divino, que mi duelo careceria de como le fuera posible, al mismo tiempo que amargura. Me pareceria que se habia abierto absolutamente inconmovible a los ataques de para mí misma un rincon del cielo, i que algu- la incredulidad contemporánea. Dios habia inna parte de mi ser participaba de tu felicidad, fundido en el corazon del convertido un proa pesar de las amarguras de la ausencia. Pe- fundo deseo de arrojarse de lleno en brazos ro, Dios sabe lo que hace! yo he sufrido por del cristianismo, como en un baño de vida, i tu alma; i El ha muerto para redimirla. Así, retemplar en cierto modo todo su sér i todas pues, te abandono a su santa proteccion del sus facultades por un nuevo bautismo. Jamas mismo modo que lo hago respecto de mí mis- sintió él la tentacion de despreciar o sofocar ma; segura de que El nos reunirá allá arriba, esta disposicion jeneral i fundamental de buscualquiera que sea el medio de que se sirva car a Dios franca i jenerosamente, por medio de la intelijencia i del corazon. En esto la ac-"Creo que nuestros modos de ver son de- cion de Julia tenia un punto de apoyo sólido: masiado limitados para juzgar de lo que es ella incitaba sin tregua a su marido a que mas o ménos útil a nuestra salvacion. Por con-reflexionase sobre las cosas de la relijion, a siguiente, vale mas dejarse en manos de Dios, que se diese cuenta de las pruebas de nuestra i hacerlo único piloto de nuestra nave. Pero, fé i de las dificultades que podian turbar su l'hacerio unico piloto de nuestra nave. Pero, le 1 de las dificultades que podian turbar su lo que es preciso no cesar de pedir, es ser reu pensamiento. Los puntos capitales de nuestra nidos en la otra vida; i que el primero de nos sotros que allá se dirija, atraiga seguramente al otro para que tome parte en los mismos en el espíritu de Enrique; no solamente Dios, el alma, la lei del deber i la vida futura, sino tambien la necesidad de la revelacion, la divinidad de Jesucristo i la institucion de la durará toda la eternidad, purificado i transformado por el amor de Dios? [Oh! cuánto compadezco a los que consideran de otra manera. padezco a los que consideran de otra manera para oscurecer el esplendor de la verdad. En-el matrimonio, i no ven su supremo comple-tónces era cuando Julia acudia en su ayuda mento en el seno de Dios!" (9, 15 i 29 de se- con la grande erudicion cristiana que la adornaba, doctrinis calestibus erudita. Sobre todo. (Viérnes Santo de 1870.)—"He recibido es- ella tenia arte para hacerlo orar, confesarse i ta mañana tu carta, en que me hablas tambien comulgar. Diríase que era una madre que acerca de tu desco de amar a Dios.-¡Ah! si dirijia a su hijo; enseñándole a creer i a puriyo lo amase, dices, como te amo a tí, no esta- ficarse; alejando de su alma jóven el vicio i el ria inquieto.- Pero acaso este amor no es error. Por esto, ella le decia: "En algunas siempre el mismo? porque el amor no puede ocasiones me parece que te amo ménos como venir sino de Dios. Lo que tú amas en mí mas a esposo que como a niño. Yo te he enjendramento una amargura inesplicable. Veo cada dia mas claro en cuánto grado me perteneces, De un torreon apostado está en la cumbre, i eres otro yo. Mi corazon está oprimido por Desprecia su dolor, i alegre canta

las angustias del tuyo."

Algunas de nuestras lectoras van a decir que les presentamos un modelo impractible. ¡Los maridos no toleran tan fácilmente que se Arroja entónces en el duro suelo, les predique! Esto es mui posible, especial- I con afan prolijo busca en brazos mente cuando se descuida con respecto a ellos, Del sueño bienhechor algun consuelo. la mas esencial de las obligaciones de una mujer, que es la sumision i la abnegacion; si ella ha aprendido mal su catecismo i tiene una I sueña con su cara i dulce madre; falsa piedad. Que no haya demasiadas exhor- I Dios del alto cielo le bendice taciones, me parece mui bien; pero que haya I sus paternos brazos hácia él abre. siempre mas virtudes i mas sacrificios. El perfecto cumplimiento del deber es el primer elemento de atraccion i de triunfo. No ganareis el alma, si no ganais el corazon i lo reteneis por medio de la completa entrega de vosotras mismas, i de la absoluta renuncia del amor propio.

(Continuará.)

EL CAUTIVO.

Ardientes son las brisas del desierto, Son tristes los recuerdos del cautivo, Mui amargas las heces de su cáliz, Negro su porvenir i fujitivo.

Era una noche tormentosa i triste, El mar azota con furor bravío La lóbrega mansion de un desdichado Presa del agareno poderío.

¡Cuán largas son las horas de la noche, Cuán pesado el latir del corazon, Cuando ríjidos hierros acongojan Al estranjero en mísera prision!

La luna solitaria en el espacio, Le envia melancólico fulgor, Que se refleja en su estenuado rostro, Cual pálido destello del dolor.

Arrancado del suelo de su patria, Sin padre, sin hogar, sin dulce amigo, Cual nave sin timon vaga en los mares, Cual paloma en desierto sin abrigo.

De los suyos recuerda el tierno afecto, Siente su llanto, escucha su jemir I en lugar de consuelo, récio viene Nuevo dolor su corazon a herir.

Silencio i grueso muro lo circunda, I del cerrojo el bronco son lo aterra, Todo a voces le grita: desespera, Ya no tienes consuelo en esta tierra.

Cual estátua impasible el centinela Dulces trovas al lado de la lumbre.

Sus miembros el cautivo fatigado

Duerme el cautivo i sueña con su patria,

Vé cual sombra fantástica entre nubes Disiparse el dolor que lo atormenta, I alejarse perciben sus oidos, El furioso bramar de la tormenta.

I la dulce ilusion de libertad, Vaga en torno de su alma placentera, La acarician las brisas de la patria, Que vagan por el bosque i la pradera.

I la dulce esperanza se le acerca, I torna a su mirar fuego de vida, I en suavísima luz su pecho innunda, Cual vision de los cielos descendida.

I una voz melodiosa a su alma llega Que acompañan las citaras del cielo, I le dice: "En la altura un Padre tienes Que al mísero es dulcísimo consuelo.

"Es un Padre, un Amigo Omnipotente, No hai cadena tan gruesa que no rompa, Ni muro tan robusto que no caiga Al sonar de su voz la augusta pompa."

Miéntras divaga en este arrobo, el ronco Crujir de los cerrojos lo despierta, Estremécese su alma i con la idea De la muerte que llega queda yerta.

Mas no el sañudo rostro del verdugo Al mísero cautivo se presenta, Rompiendo brusco su feliz ensueño, I trocando su vida en muerte lenta.

La figura de anciano venerable, Que de blanco ropaje está cubierta, Con plateadas hebras por cabello, Penetra como un ánjel por la puerta.

Hácia el cautivo avanza lentamente, I le tiende sus manos demacradas, Lo estrecha cariñoso entre sus brazos, I le dice: "Tus penas son pasadas;

"La madre de Mercedes me ha traido: Levanta hermano tu marchita sien; He cruzado los montes i los valles, En alas de su amor para tu bien.

"La lei del Alcoran forjó tus hierros, Rómpelos hoi la dulce lei de Cristo, Tienes hogar i patria, vuelve a ellos; Yo soi feliz porque tu bien conquisto."

Santiago, 24 de diciembre de 1873.

Benjamin Puerta de Vera.

LA IGLESIA PERSEGUIDA.

No con rayos de gloria i resplandores, ¡Oh! dulce esposa de Jesus divino, El coronó tu frente; como herencia Te ciñó sus espinas.

Fué el Calvario tu cuna misteriosa I a la sombra mecida del martirio Para sufrir, naciste, e ir peregrina De cien jeneraciones.

I tal te vieron ellas; i pasaron Con su orgullo i blasfemias i crueldades, Con sus dioses i sectas i delirios Que el tiempo ha devorado.

Si de los siglos en las viejas alas Los hombres desparecen i sus obras, ¿Quién eres tú que vives siempre jóven I perseguida siempre?

Te presentas apéna, i sanguinosos Rujieron los tiranos, i robustos, Armados de la muerte para ahogarte Sus brazos estendieron.

¡Insensato furor! tu sér divino Sus huesos conturbó, secó sus fuerzas; Mas de lágrimas ¡ai qué inmenso lago Abrieron i de sangre!

Mar de sangre fecunda i jenerosa Estremeció la tierra, pretendiendo En sus hirvientes ondas sepultarte, 1 fué el intento vano....

Mas pura i varonil te alzaste luego I el mundo te adoró; i a aquellos mónstruos La maldicion universal abrasa En el tártaro horrible;

Miéntras tu avanzas majestuosa i bella, Por mil i mil falanjes escoltada De mártires gloriosos i sublimes Que mi vista deslumbran. No manejan la espada esos guerreros, Se presentan i atraen i cautivan; ¡Cuán dignos son de tí, que así tú vences, Así luchas, oh Madre!

Así triunfas del tiempo i de la muerte, Que no morirís tú, divina Esposa, Del que en tí nos enjendra a eterna vida E inmortal te proclama.

Es misterio tu historia, siempre nueva Que a todo noble corazon enciende, Toda amor i bondad ji en locas iras Te persiguen los hombres!

¿Cuál es tu crímen, bondadosa Madre? ¿La verdad enseñar i las virtudes, Verter la dicha, i en tus puras alas Remontarnos al cielo?

De bárbaros feroces i desnudos Hicistes hombres dignos, venturosos; Tus beneficios contra tí volviendo No desmienten su raza.

Enseñastes a hablar, i te maldicen; Sabias leyes, i sin lei te juzgan; El trabajo, aurea llave de riqueza, I aun el pan te arrebatan.

De tí aprendieron el valor sublime Las ciencias i las artes; prostituidas Destrozar quieren el materno seno, Te insultan i desprecian.

La santa libertad, al despotismo
Hiciste respetar; i sus cadenas,
Los que vieras esclavos, hoi te ofrecen,
I rien los tiranos.

¡Necios! olvidan que tronchadas caen De esa tu mano al misterioso tacto I libre i jóven hollarás la tumba De inmensa apostasía.

Tú no puedes morir; miéntras que odiosas Plantas malditas cubrirán la huesa De los que hoi te persiguen como tantos En los pasados siglos!...

Bello sol de las almas; no envejece El vivo luminar que sabia mano En la bóveda inmensa entronizara, Miróle Dios, i brilla.

Su mirada de luz inestinguible Le hizo rei de los astros, flotó el dia Cual su manto imperial ¿quiénes detestan Su lumbre bienhechora?

Los mónstruos de la noche i el insecto Venenoso i traidor. ¿I quién sus rayos Intenta arrebatar? la débil nube Que nace, pasa i muere. Así tambien, así, Iglesia santa, En la mano de Dios antorcha eterna, Podrán tus enemigos lo que pueden Los del astro del dia,

Vientos que ajitan tu perenne llama I en mil torrentes de esplendor la estienden, Antes el sol apagarán los hombres Que no tu luz divina!....

ESTÉVAN MUÑOZ DONOSO.

LA MARIPOSA I EL NIÑO.

Era una tarde serena; Mansa el aura remecía La flor que de aromas llena En una floresta amena Su bello cáliz abría.

Allí fugaz mariposa, De una en otra de las flores, Posábase caprichosa, Luciendo de su ala hermosa. Tornosolados colores.

En su vário movimiento I en su volar insconstante, Mui mas rápido que el viento, Cortejaba a un pensamiento O a la azucena fragante.

Un niño que la veía Con tanta gracia i presteza Ostentar su gallardía, Sintió que su pecho ardía Por hacer de ella su presa.

I entónces dijo: "¡A las manos! Que si cojerla, a fé mia, Es una obra de romanos, No serán esfuerzos vanos Los que yo haga en este dia.

"I si conquisto la gloria De prenderla, como espero, Celebraré esta victoria, Como celebra la historia Las hazañas del guerrero."

Así dijo, î en pos de ella Mas veloz que una centella Corre a alcanzarla en su vuelo; Pero, esquiva, mas que bella, Burla mil veces su anhelo. Ora tranquila se anida Sobre el cáliz de las flores, I allí del aura mecida Estar parece dormida Al son de dulces rumores.

I ora el murmullo del viento Por los espacios pasea, Burlando el osado intento, Con su raudo movimiento, Del que cojerla desea.

El niño entretanto ufano Creyendo suya la gloria, Mil veces tiende la mano, Pero jai! que la tiende en vano; Es su esperanza ilusoria.

Mas, al fin, la mariposa Ya de volar fatigada, Adormecida se posa Sobre una encarnada rosa, Del verjel la mas preciada.

"Llegó el instante deseado,"
Dijo el rapaz, i mui quedo
Acércase confiado,
Mas de súbito turbado
Se aparta i dice: "No puedo....

"Se mueve...... jme habrá sentido!..... Pero, nó, que es solo el viento El que la rama ha movido.... Ella otra vez se ha dormido.... Logrado será mi intento."

I el ojo fijo en la rosa, I con aire mui ufano, Mas con ansia temerosa, Sin pensar en otra cosa Alarga quedo su mano....

> I al punto el insecto, Con su ala lijera, Remonta es la esfera Cual brisa sutil. I súbito el niño Despide un lamento Que un grave tormento Parece advertir.

Mil rudas espinas Sus manos clavaron I crueles tornaron Su dicha en pesar. Bañadas en sangre Sus manos veía I asaz maldecía Su antojo fatal:

"¿Qué haré yo ahora Tan lastimado, Tan desgarrado, ¡Pobre de mí!....

"Miéntras que esquiva La mariposa Mas orgullosa Búrlame así?"

I en tanto que lamentaba El niño su suerte dura, Un anciano que pasaba I que su queja escuchaba Así le habló con dulzura:

"Enjuga joh niño! tu llanto I en esta triste aventura Vé la imájen del quebranto Que enjendra el placer, i cuánto Es amarga su dulzura.

"I en esta ilusion perdida I en tus crueles desengaños Contempla lo que es la vida.... ¡Cuánto su dicha es mentida! Cuánta hiel dejan los años!

Rodolfo Vergara Antúnez.

UN ARTICULO

QUE PARECE SIN PIÉS NI CABEZA.

(A MI AMIGO FRANCSON CHAP.)

Hai peticiones, querido amigo, a las cuales no puede negarse el hombre que se encuentra en determinadas circunstancias con respecto al solicitante.

Estas jeneralmente son orijinadas por la demasiada licencia que algunos se permiten, tierra a las penalidades i al trabajo, tiene su ya por su carácter mui poco escrupuloso en lumbrera propia: el criterio de su razon. materia de urbanidad, ya por su misma simpleza; bien que, a esta última causa, no se le seando la materia i resolvamos el asunto bien reconoce hoi el valor o el alcance mas insig- o mal. nificantes; puesto que en estos felices tiempos las épocas tranquilas en que los muchachos que trato en estas líneas. de 18 años, permanecian metidos en lo mas A cada prójimo le agrada divertirse i pasar recóndito del hogar, ocultos bajo las polleras la vida del mejor modo posible, con tal que no haciéndose enamorados, con sombrero de pe- esto no hai que ponerlo en cuarentena, porque lo, junquillo, guantes i puros largos i rollizos— es la cosa mas natural. pero de a cinco centavos—i pareciendo mas bien figurines de carne i huesos que hombres gracia especial del cielo—que no son muchos dotados de intelijencia, se estaba recibiendo a la verdad—tienen su amor propio i no pue-del papá las lecciones i consejos necesarios den resolverse a ser una nulidad completa, un para comportarse en la sociedad con modestia cero a la izquierda. Pues bien, esos individuos i delicadeza.

-Esto es charlatanear demasiado. ¿Qué se habrá imajinado este gaznápiro, que está perdiendo su tiempo en escribir una porrada de

Aguarde, amigazo, tenga paciencia i resig-

nacion, que ya vamos al grano.

¡Hum!... Si todos pensaran como tú, Francson; si fuera lei obligatoria el esponer la idea con la mayor concision posible, pobrecito de mí i de tantos escritores—de a tres por real que solo tenemos una ideilla o mas bien una ilusion de idea cada tres años, con mas una a cada cuatro. ¡Mala peste nos atraparia!

Pero, en fin, abordemos la cuestion.

¿Qué misterio hai para que el hombre hablo en jeneral-se regocije observando las costumbres i los hábitos ajenos, i no los que le son peculiares; le guste solicitar de todos i por todos medios, i no ser ocupado por nadie, ni de ninguna manera?

La cuestion es bien árdua a la verdad, i tiene sus púas que no permiten manejarla como

a una cosa cualquiera.

Son parte integrante para evitar un traspié i, tras de él, una risible caida, la prudencia i

la moderacion.

Si yo fuera un filósofo, o a lo ménos, un sofista injenioso-que es lo mismo para el casoresolveria el asunto, desarrollaria esas enmarañadas proposiciones en tres o cuatro palabras; i para fundar mis asertos, pruebas daria que, aunque falsas, a verdades incontestables se asemejarian; i por cierto que entónces la fama no habia de faltar.

Pero el hecho es que

Ni soi filósofo Ni soi sofista Ni tengo dedos Para organista.

Sin embargo, el individuo, condenado en la

Pues bien, ayudado por ella, vamos pul-

El mundo es mundo, amigo Francson, i esta se ha ordenado a la señora Necedad que vaya palabra encierra con enérjica concision todas a tomar aires lejos del mundo. Porque pasaron las esplicaciones que darse pueden sobre lo

de la mamita; i en los cuales, ántes de andar sea a costa de su persona. I por cierto que

Todos, quitados los que han merecido una quieren vivir engañándose a sí mismos; no Pero, amigo, ya dirás para tus adentros, tú desean reconcentrar los ojos de su espíritu en que eres partidario acérrimo de lo claro i con- su propio sér, pues de ese modo se les patentizaria la realidad en toda su terrible miseria,

e indudablemente que no les conviene seme- dia, hora a hora, llegan a demandar su fallo jante verdad, i por eso le escabullen el cuerpo justiciero. de una manera i con una perfeccion admira-

Solo se ocupan de examinar las personas, analizando sus actos i sus inclinaciones, dándose por este medio un valor efímero que lisonjea superabundantemente su vanidad i que, en resumidas cuentas, todo puede reducirse a nada.

I no es mas.

Tú, como buen muchacho i poeta, te has acostumbrado a mirar las cosas por su lado hermoso, en una perspectiva encantadora, i me dirás:

-¡Hombre, qué mala idea tienes del jénero humano! ¡Vaya! me está enfadando mucho lo que dices. Acuérdate del adajio: "El ladron cree que todos son de su condicion."

Apaciguate, Francson, apaciguate. ¿No sabes, por ventura, que es imposible contentar a todos? Unos murmuran, otros alaban, otros son

indiferentes

Pero, en fin, me alegro de que te enfades tú mas bien que otro; porque, aunque rabiarás un poco, como eres mi amigo, pronto desaparecerán esos disgustillos; al paso que si fueras un desconocido, me maldecirias quizas i llegarias hasta tacharme de picaro. Mas voi a satisfacerte sin embargo.

En cuanto a lo de que si es mala o buena idea la que de la humanidad me he formado, es difícil resolver, porque la cosa tiene sus pelillos, como se dice.... Seria preciso saber si es falso o no lo que anteriormente afirmo. Pero en fin dejemos esto, i a quien le pique....

Ahora resolvamos la aplicacion del adajio que tan acertadamente has traido a cuento.

No tengo por qué negar que me considero el mortal mas inutil que ha pisado jamas la de todos i por todos medios i no ser ocupado por tierra; i no creas que lo digo por modestia. ¡Léjos de mí semejante propósito! Pero te aseguro que no me mezclo en esto de ir a ob- ántes que perjudicados. servar el comportamiento de las beatas en los templos-como sé yo que hai quienes lo ha- san. Pues se hallan en tal situacion los unos cen-ni de ir a examinar si muchos mocitos con respecto a los otros que no pueden desenvan a misa solamente a fijarse en las chicas i a dar mal ejemplo a los que los ven.

mitiendo lo que te asevero, no tengo mas que

decirte:

-Buen provecho te haga, amigo testarudo.

Pasemos adelante.

El mundo, Francson, se compone de víctimas i de verdugos. No es necesario ser un letrado para llegar a convencerse de tal cosa. Bien pudiera objetarse que es asegurar demasiado; yo sostengo con todas mis fuerzas que es la purísima verdad.

Véase sino.

Los señores jueces, con el testo de la lei en en que se me ocurrió pedírtelo. su mente, dilucidan conforme a derecho las innumerables causas i embrollos que dia a

¿I puedes suponer que ni por un instante existirian esas frecuentes rencillas sin uno que hiciera de verdugo, sin otro que hubiera probado las asechanzas, los ilícitos manejos del primero? Nó.

Lleguemos al paseo.

Cuanto jóven se encuentra en él, alegre, satisfecho, dejando trascurrir algunos breves instantes de la vida, léjos de la fatiga i de los rudos golpes que son la herencia de ella. Talvez mui cerca se encuentra tambien la envidia o la enemistad, lanzando sobre su honra o sobre sus personas corruptora ponzoña.

Aquí víctimas i verdugos.

En una fábrica.

¿Ves esa multititud de operarios que se ajitan sin descanso? ¡Ah! ellos son víctimas de la miseria. Los ves en el taller consumir su vida entera en medio del trabajo, i al término de su carrera no tienen con frecuencia un solo centavo que dejar a sus hijos, a su esposa

Penetra en el hospital, penetra en la cárcel, penetra en el hogar, i en todas partes encontrarás quienes sufren i quienes hacen sufrir. Víctimas i verdugos.

Si un solo hombre existiera en la tierra, ese

hombre seria ámbas cosas

Te parece exajerado? No lo es.

Tú que, como ántes he dicho, eres poeta, cuando haces versos ¿no tienes qué pensar? no necesitas obligar a la intelijencia al trabajo? ¿no tienes que escribir, en fin, los versos que la musa te inspira? ¿me negarás ahora que eres la víctima de tu voluntad i por consiguiente que tú eres tu verdugo?

Hé aquí por qué al hombre le gusta solicitar

nadie ni de ninguna manera.

Es natural que prefieran ser perjudicantes

I aquellos mas allegados mas daño se cautenderse de nuestros pedidos.

Con esto tienes la esplicacion de la frase que Pero si persistes en tu obstinacion, no ad- has juzgado sin sentido: Hai peticiones, querido amigo, a las cuales no puede negarse el hombre que se encuentra en determinadas circunstancias con respecto al solicitante.

Pero la teoría es inútil sin la práctica. En-

tremos en ésta.

Tú eres, Francson Chaf: justamente; yo soi Antinoo Rei i Peñas: ni mas ni ménos. Necesito cierto libro, i sabiendo que tú posees un ejemplar de la misma edicion que busco, te lo pido prestado.

Tú con la risa en los labios accedes a ello, i Vamos a los tribunales. ¿Qué notamos ahí? no obstante en tu interior maldices el instante

No esto todo.

Mui contento por no haberme visto obligado

a gastar dinero en dicho libro, lo trasporto a mi casa; i si sucede que algun dia te lo devuelvo, lo que es mui raro, estará sucio, roto, en un horrible estado de miseria.

Cuán bien se espresa el dicho campesino, aunque rudo, enérjico, mas por desgracia po-

co conocido:

Lo prestado es pariente de lo dado.

Por desgracia, tales ejemplares son asaz frecuentes, i tristes en estremo para el infeliz prójimo que es la víctima de ellos.

I no te imajines que esto sucede en libros solamente. ¡Quisiera Dios que así fuese! ¡ail pasa en cosas de mucha mayor importancia.

Al terminar mi artículo, que parece sin piés ni cabeza, te recomiendo que no seas tan con-

Graba bien en tu memoria estas siete pala-

Lo prestado es pariente de lo dado.

Santiago, diciembre de 1873.

Antinoo Rei i Peñas.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

DICTEMBRE.

Durante el próximo pasado mes de diciembre han ingre-sado en la Biblioteca Nacional las siguientes publicaciones

El arsénico usado en las neuráljias i gastráljias, por Valen-lentin Bravo.—1 vol. en 4.º de 20 páj.—Imprenta Nacio-

Estatutos de la Sociedad de Artesanos de Coquimbo, etc.-

1 vol. en 12. ° de 16 páj.—Imprenta Nacional. El Entreacto, colección de argumentos de las óperas dadas en el Teatro Municipal.—1 vol. en 12. ° de 114 páj.—

Actas de la Comision Redactora del Código Penal chileno.—1 vol. en 4. ° de 314 páj. — Imprenta de La República. Almanaque divertido para 1874.—1 vol. en 4. ° de 88 páj.

Almanague divertido para 1874.—1 vol. en 4.º de 88 paj.
—Imprenta de La Republica.
Miscelánea Lilteraria, Politica i Relijiosa, por Zorobabel Rodriguez.—Tomo 2.º i último.—1 vol. en 8.º de 408 paj.—
Imprenta de El Independiente.
Asociación de la feticalación sobatina a Maria Inmaculada.
—Una hoja suelta.—Imprenta de La Estrella de Chile.
El Ollendorff de los principiantes.—Nuevo método práctitico i fácil de la lengua inglesa, etc.—1 vol. en 4.º de 157
vol. Sin invertir.

páj.—Sin imprenta.

Alcance a la "Revista Católica" núm. 1,276.—Una hoja

suelta.-Imprenta del Correo.

Tabla patológica de los medicamentos, arreglada para el uso de los alumnos de Terapéntica, por el doctor A. Murillo.—1 vol. en 8.º menor de 17 páj.—Imprenta del Sud-América. Sesion solemne del Instituto de Caridad Evanjélica o Hermandad de Dolores.-1 vol. en 8. ° de 13 páj.-Imprenta del

Boletin de las leyes i decretos del gobierno.—Tomo 1.°, correspondiente al primer semestre de 1873.—1 vol. en 4.°

rrespondiente al primer semestre de 1873.—I vol. en 4.º
de 612 púj.—Imprenta Nacional.
Greular de las comisiones provinciales de la Esposicion de
1875 a los intendentes.—Una hoja suelta.
Discurso promunciado por monseñor José Ignacio Victor
Egnaquirre, ne la inauqueracion del mommento comemorativo
del incendio de la Compañía.—I vol. en 8.º de 23 púj.—Imprenta Andres Bello.

Solemne distribucion de premios en el colejio de San Ignacio de Santiago de Chile.—1 vol. en 4. ° de 16 páj.—Imprenta

de La Estrella de Chile.

Ordo divini officii recitandi missaque celebranda.-1. vol.

en 8. ° de 42 pij. — Imprenta Nacional.

Descripcion de las nuevas plantas últimamente incorporadas en el herbario chileno, por Rodulfo A. Philippi.—1 vol. en 4. º de 107 páj.—Imprenta Nacional.

La luz del pueblo o sea el criterio para juzgar cuestiones político-relijiosas, por Joaquin Chiriboga.—1 vol. en 4. $^{\circ}$, entrega 1. $^{\pm}$, desde la páj. 1 hasta la 32.—Imprenta del Mer-

El pesar de tia Margarita.-1 vol. en 4.º de 32 páj.-Imprenta de La Patria.

Tarifa de avaluos que deberá rejir en las aduanas de la re-pública desde el 1. ° de enero de 1874.—1 vol. en folio de 85 puonea aesae et 1. ~ de enero de 1874.—1 vol. en folio de 85 páj.— Imprenta de La Patria. Estatutos de la sociada "Union de Sastres,"—1 vol. en 12. ~ de 8 páj.—Imprenta Valparaiso. Adelaida Ristori.—1 vol. en 4. ~ de 23 páj.—Imprenta de El Mercurio.

Compendio del Derecho Canónico concordado con el civil de Chile, por Pedro N. Cobo.—2. = edicion, 1 vol. en 8. o de 368 páj.—Imprenta de El Mercurio.

La lei natural o sea compendio de moral en lo concerniente a los deberes del hombre consigo mismo, con su familia i con la sociedad.-1 vol. en 8.º de 43 páj.-Imprenta de La Pa-

English school Cerro Alegre, Valparaiso. -1 vol. en 8. o de

Ar páj.—Imprenta Albion.

Reglamento de la décima compañía de Bomberos, Guardia de Propiedad de Valparaiso.—1 vol. en 8. ° de 27 páj.— Imprenta de La Patria.

Tratado completo de la cria i propagacion de los animales do-mésticos, por Santos Tornero.—1 vol. en 4.º mayor de 560 páj.—Imprenta de El Mercurio.

Estatutos de la Asociación de Artesanos.-1 vol. en 12.º de 22 páj.—Imprenta de La Patria.
Sociedad de Instruccion Primaria. Memoria presentada por los secretarios, etc.—1 vol. en 4. ° de 13 páj.—Imprenta de

----LA NOVIA I LA CARTA.

LEYENDA INÉDITA.

Era una noche serena: Por la tierra difundia Esplendente luna llena La dulce melancolía, Que el corazon enajena.

Cuando su alba luz derrama La luna en el firmamento, Busca el silencio quien ama, I, ora triste, ora contento, Allí alimenta su llama.

Que es mas hermosa la flor, Mas balsámico el ambiente, Mas misteriosa de amor La ternura i mas ardiente, A su divino fulgor.

Grato es para el alma pura En la noche meditar, I desde la criatura Su pensamiento elevar A la divina hermosura;

I ver cual los mundos jiran En espacio inmensurable, Que por su grandeza admiran I por su órden invariable Altas ideas inspiran.

En honda contemplacion Abismado el pensamiento, Con sublime inspiracion Busca de Dios el asiento En la inmensa creacion.

I miéntras que reverente El alma adora i se humilla, Dentro de sí misma siente Bella imájen, donde brilla La faz del Omnipotente:

I una promesa divina De eterna felicidad Que a otro mundo la encamina, Vé escrita en la claridad De la esfera diamantina.

Mas al pecho borrascoso, Que alberga insanas pasiones Todo esplendor es odioso, I en apartadas mansiones Busca en vano su reposo.

Que la luna, las estrellas, Son terribles enemigos Del triste; sus luces bellas, Siniestros, mudos testigos De sus amargas querellas.

I en toda naturaleza I en el conjunto de séres Orden no vé ni belleza, Sinó malignos poderes, Que gozan en su tristeza.

Tal pensaba un infelice En la noche silenciosa. Suerte atroz le contradice, I en ansiedad congojosa De su existencia maldice.

Ama con idolatría Un objeto encantador; Creyó ser feliz un dia, Mas, cual pasajera flor, Se marchitó su alegría:

Que sentir el atractivo De la virtud i hermosura, Correr tras de su incentivo, Es apurar de amargura, Hondo cáliz corrosivo;

I una esperanza burlada Es, para el alma que adora, Mordedura envenenada De una serpiente traidora, En su seno fomentada.

En negra capa embozado Vaga, cual sombra lijera, Por los celos ajitado: Confúndese i desespera, En su dolor concentrado.

Las calles ha recorrido Sin destino ni concierto, Cual caminante perdido En arenoso desierto, Por las fieras perseguido. En cuadro desolador Se pintan en su memoria De un desventurado amor La dicha breve, ilusoria I un porvenir de dolor.

Al fin la casa funesta Percibe de la que adora, I un aparato de fiesta, I una música sonora, Que sus sentidos molesta.

Las ruedas de algun carruaje Su breve paso detienen; Damas de vistoso traje, Criados que van i vienen, Embarazan el pasaje.

I grande iluminacion, Bellos jarrones de flores, Decoran el gran salon, Miéntras damas i señores Van llenando su estension.

Vé tambien a su rival, Que en torno la vista jira, Con aire alegre, triunfal: No sueña, nó, no delira, Esa es la fiesta nupcial.

Frio hielo se derrama Por sus venas; al instante, Activo el amor inflama El pecho del tierno amante Con abrasadora llama.

Trémulo, desconcertado, A la puerta se dirije, Donde estaba un fiel criado, A quien con ruegos exije Tome un paquete cerrado.

—"Si algun afecto te inspiro, Le dice, lleva al instante Esto a Delina: no aspiro A otra cosa en adelante, Que a merecerla un suspiro.

"¿Nada dices? soi Ernesto....

—Bien os conozco señor....

—Di ¿Qué significa esto?

—Retiraos de aquí presto,
No agraveis vuestro dolor....

—"Delina al fin se ha casado?....
—Sí, señor; en este dia.
—I en tan miserable estado
Vive, alienta todavía?
Cumple mi encargo: es sagrado."

I huye, cual si una vision Horrenda le persiguiera, De aquella infausta mansion Que tan cara ántes le fuera, Dejando allí el corazon.

Mercedes Marin de Solar.

(Continuará.)

Núm. 328.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, ENERO 18 DE 1874.

LA CONDESA DE ADELSTAN

POR EL R. P. E. MARQUIGNY, DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

(Traducido para La Estrella de Chile.)

XIII.

LA VIRTUD I LA FÉ PROTEJIDAS CONTRA LA TENTACION.

na, verdaderamente digna de este nombre.

mio? ¡qué calma, qué paz, i aun mas, qué gozo tan puro causa en el alma el sentimiento del deber cumplido, del bien hecho por el amor de Dios i de la verdad! Es una gracia, mi mui querido, el haber sido colocado en ocasion de probar tu fé a los otros. ¡Qué reconocimiento debes a Nuestro Señor, si has podido inspirar algun buen pensamiento, que prepare el camino a otro aun mejor! Dios no tiene necesidad de nadie para llegar a las almas; i es el mas grande favor que puede acordarnos, el servirse alguna vez de nosotros, que somos tan indignos.'

27 de setiembre de 1868.—Sí, Dios ha tomado completa posesion de tu alma, i es necesario que te hagas digno de que no la pierda jamas. Tus buenas lecturas de cada dia La imitadora de las mujeres santas sabrá son uno de los mejores medios que pudieras permanecer, cueste lo que costare, firme en la adoptar, porque el alma se penetra poco a lé i en la observancia de los divinos preceptos: nexa fidei mandatisque permaneat. Así lo do que las malas lecturas depravan insensiexije la Iglesia. La vida de Julia, aun mas que blemente el espíritu i la conciencia. Pero, obsu correspondencia, era una predicacion per-serva que la indiferencia es mas de temer aun pétua. Muchas veces insistia, con toda la ener-jía de su ternura, sobre la fidelidad a las prác-respeto humano miente a su conciencia, no la ticas relijiosas; pero, aun cuando su celo per- estingue por eso, mientras que el indiferente manecia en silencio, todo en ella hablaba de ni siquiera tiene remordimientos. Yo compren-Dios i de su amor. En su alma i en su con- do, por lo tanto, caro amigo, que un militar o ducta, Enrique podia leer una demostracion cualquiera otro que se vea obligado a vivir evanjelica i un comentario de la lei. Apoyados en comunidad de vida con jentes que no tieen la elocuencia de los hechos, sus avisos es- nen sus creencias, sea tentado por el respeto pirituales tenian una suave autoridad, ante la humano, en nuestro tiempo, en que los homcual cedian todas las resistencias. En todas bres que no practican, creen justificarse a sí partes, aun en medio del ejército, ella sabia mismos, riéndose de los que lo hacen. Solo que hacer que se sintiese a Dios. Nada, como su si se refleccionase que esos mismos hombres trato i su mirada eran, segun el testimonio de en su interior juzgan harto miserable a aquel un coronel, un llamamiento a la virtud. El que tiene miedo de sus risas, i que, en suma, ejército es una escuela de bravura; pero en se rien por engañarse a sí mismos, entónces verdad mucho mas contra los enemigos de la habria pocos que les sacrificasen sus mas capatria que contra los enemigos de Dios i de ros intereses por el temor de ciertas críticas la salvacion. La valiente esposa de Enrique le mentirosas. Aun mas, creo que esta es una de inspiraba bastante coraje cristiano para ven- aquellas bestias que es preciso tomar por los cer el escándalo, afrontar el sarcasmo i profe- cuernos, i que un acto serio contra el respeto sar publicamente su fé. Conviene mostrar aquí humano libraria de él al alma por largo tiemintegras algunas cartas para que se toque con po. Seria, sin duda, mas agradable vivir en el dedo la obra sencilla i fuerte de una cristia- una atmósfera, como aquella a que yo me he habituado, donde la relijion es honrada, i na-4 de abril de 1868.-"¿No es así, amigo die piensa en sustraerse a su accion; pero vuelvo a mi asunto, no hai mérito sino en la lucha nion pública contra la definicion del dogma, i el sacrificio.

justicia llegue; i que los que creen poder reirse de sobre ella todos sus derechos.

Dios sean al fin confundidos! (Oh! benditos seais 22 de setiembre de 1869. vosotros cuatro que sois los únicos que orais Dios mio! Mi alma está traspasada de dolor, i en Babilonia!

en Dios. ¿De qué proviene que cerca de mí llo el mal de que ménos se aparta el hombre. todos esos peligros desaparecen? Es que tu pido mas por ahora. Me figuro algunas veces presente, i talvez no en su sumision futura." que tá me amas ménos cuando estás en Pa- Viérnes santo, 1870. (Carta a Enrique.) no en El.'

esponian imprudentemente a los católicos po-30 de setiembre de 1868.—"Juzgo que no co ilustrados a engañarse acerca de la regla hai nada tan profundamente triste, como el de fé, i a dejar rendirle sus creencias bajo el grado de inmoralidad a que ha descendido el imperio de los perjuicios. Se recordará que ejército. Pobre amigo mio, yo lamento con toda mi alma que seas testigo de semejantes co- mentarse acerca del porvenir del catolicismo, sas i asistas a tales escenas. ¡Ojalá que el comprometido por el Concilio; i que algunas horror de ellas se aumente en tu alma! ¡Oja-lá que tu ánjel te rodee de una atmósfera de taron para sostener el arca santa que vacilapurezal jOh, amor mio, ves ahora con tus pro- ba. La condesa de Adelstan, a Dios gracias, pios ojos cuán bueno ha sido Dios para con-tigo: desde luego, permitiendo que guardes la der con esta espresion a ninguna de mis lecdignidad de tí mismo, i en seguida, alejándo- toras.-Impresionada un poco mas de lo razote de todo aquello que, siquiera sea de léjos, nable por los argumentos inoportunistas, no se relaciona con tales abominaciones. ¡Desconoció, sinembargo, los desfallecimientos, que graciado de aquel por quien viene el escándatantos otros probaron entónces; i, verdadera lo! Todo esto caera sobre la cabeza de los que, en mujer fuerte, pudo decir a su marido: "Hom-lugar de reprimir, dan aliento con el ejemplo. El bre de poca fé, ¿por qué dudas?" Me limitaré a ultraje, hecho a Dios, a las almas i a la sociedad, trascribir, sin agregar ninguna refleccion, to-será terriblemente vengado. No es posible espedas las pájinas del Diario i todas las cartas rar de la misericordia divina mas de lo que yo de Julia, que se relacionan con las discusioespero para mí i para los demas; pero en ver- nes relijiosas de esa época, que, si bien parece dad, como no desear tambien que el dia de la ya lejana, sinembargo, la historia no tiene aun

22 de setiembre de 1869 .-- "¡Qué golpe, me hace derramar lágrimas esta caida terrible 12 de junio de 1870.—"Tu carta me ha en- (la del padre Jacinto): quisiera que mis lágritristecido mucho. Me hablas como si tu alma mas fuesen de sangre para rescatarlo. Fué así estuviese abrumada, cansada de tentaciones i como Lucifer cayó rodando en los abismos?..... de soledad! ¡Oh, amigo mio, guárdate del de- ¡Oh, Dios mio, no lo rechaceis léjos de vos pasaliento! Te conjuro a que trates de vivir en ra siempre! Acordaos que es vuestro ministro; una rejion mas alta, donde las miserias de que os ha tenido en sus manos i os ha hecho afuera puedan apénas tocarte lijeramente. Sin nacer por medio de su palabra: que él os ha duda que es preciso ser humilde i desconfiar consagrado su juventud i su vida en un arrande la propia flaqueza; pero tambien lo es, no que de amor; que ha tenido sed de vuestra tener un temor tal que aumente la tentacion gloria, i que os ha hecho amar por otras alcon la tristeza que inspire. Es necesario andar con la cabeza levantada i el corazon abierto, despreciando el mal que pasa i confiando
me lo temo, será irremediable; siendo el orgunto.

24 de diciembre. (Diario.)-"[El Concilio! corazon i tu espíritu están preocupados. ¡Pues ¡Cuánta grandeza, cuánta esperanza encierra bien! en tu corazon yo estoi siempre, apesar esta palabra! I, sinembargo, la prueba parece de la ausencia. Es, pues, necesario alimentar que tendrá lugar allí, como en las demas par-tu espíritu, interesarlo, llenarlo de alguna co-tes. Las diverjencias de opiniones de los obissa que lo ocupe santamente: es preciso tener pos servirán para darnos el grande ejemplo de un fin, un pensamiento. Hai tanto que ver en su obediencia. Pero es necesario orar por las Paris! Es un azotar calles que no vale nada, almas poco firmes en la fé. Ellas van a tener porque la ociosidad i el fastídio son los que se como escusa a sus propios ojos, la conducta pasean. No quiero hacerte mas clase de mo- de los que habian aceptado por guías; ellas ral; ámame mucho i con toda tu alma, i no te serán tentadas a seguirlos en su oposicion

ris.... Por lo que a mí toca, no conoces aun "Tengo ahora mas confianza que nunca de toda la profundidad de mi amor. Yo te amo que la obra de Dios se va a hacer en Roma. con tanta mas seguridad, cuanto que esto me Estos grandes i santos dias traerán la tranacerca a Dios; porque yo no puedo amarte si- quilidad a las almas. Vedlos reunidos como los apóstoles despues de la resurreccion de Una tempestad que Julia no habia previs- nuestro Salvador; ¿cómo no descenderá el Esto, vino a conmover la fé de su Enrique, i a píritu Santo sobre ellos? Dios no ama ménos poner la suya en prueba. Los adversarios de su Iglesia ahora que entónces. Es preciso tela infalibilidad pontificia, sublevando la opi- ner grande calma, una dulce i completa cou-

de personas i de partidos.

ninguna clase de turbacion. Seria mas glorioso tas gracias al buen Dios para la humanidad i mas consolador para los fieles, si las cosas marchasen de otro modo. Pero, puesto que esto excede las condiciones de nuestra pobre naturaleza, es preciso dar gracias a Jesucristo que, a pesar de la imperfeccion de los hombres, hace que su obra esté en pié, llena de vida i fortaleza. ¡Oh, mi mui amado, si supieses qué angustias me causan las menores crisis de tu cara alma! ¡Si supieses con qué gozo sufriria yo, por tal de verla en paz! Pero es solo en la superficie, donde has sido turbado, ¿no es verdad? Sin que por eso hayas dejado de hacer con todo tu corazon un acto perfecto de fé. Acuérdate que tu fé es una virtud; que es necesario que ella sea difícil i meritoria para que ella nos valga alguna cosa. Dí con frecuencia: Señor yo creo; iluminad aun mas mi fé. ¡Que haya en tu corazon paz i alegría, esos dulces frutos del Espíritu Santo, prometidos a las almas de buena voluntad!

15 de junio. (Diaric.)—"Divino piloto, que hace dieziocho siglos que conducis la barca de Pedro, mostraos en el timon. Una nube nos encubre la verdad sin sombra; la turbacion se ha apoderado de muchas almas. Disipad, Senor, las tinieblas; conducidnos hácia la montaña santa; que nuestra fé sea recta, pura i completa, exenta de las pequeñeces humanas! Haced, por fin, resplandecer en vuestros obispos aquella unidad, que todos hemos aprendido a admirar, ¡Hustrad i asegurad sobre todo el alma, que me habeis confiado; esa alma sincera, que sufre, que está profundamente ajitada, que aguarda el rocío del cielo, como una tierra pobre i árida!"

28 de junio. (Carta.)—"El mismo Dios será, amigo mio, quien se encargue de levantarte, cuando su hora haya llegado. Entre tanto, no dejes de pertenecer al número de las almas de buena voluntad; no des cabida a una duda deliberada, i no descuides la oracion, yo te lo suplico encarecidamente. Mañana es la fiesta de San Pedro i San Pablo. Cuánto conviene pedir a estos grandes apóstoles que esclarezcan la situacion! No faltes a la misa; óyela por esta intencion. ¡Oh! ¡cómo tu alma querida se halla unida a la mia!"

fianza; desentenderse mas i mas de la cuestion medio de sus tristezas e inquietudes. Tengo la confianza de que Dios me dará una satis-11 de junio. (Carta.)—"Es necesario que me faccion aun mayor, disipando él mismo las escribas con mas frecuencia, mui amado mio, nieblas que oscurecen tu fé. Hoi me encuenya que no estás en "buena disposicion." ¿Cuán- tro mejor, i cuido mucho de encontrarme anido, pues, llegará el dia en que esa alma queri-da, reposada sobre una fé inquebrantable, vea durante tres dias! ¡Yo tengo un poco de tos sin turbacion las tempestades de este mun-do, aunque ellas sean entre los siervos de Dios? sa un dolor tan penoso en los riñones, que no ¿Jesus te dé su ayuda, mi amigo querido! En me seria desagradable poder evitarla. Esto es cuanto a mi ¿qué podré decirte? Nuestro Se-ñor me hace la gracia de que no esperimente feliz al sufrir en un triamo, en que pido tan-

Algunos dias despues de esta carta, la guerra absorbia todos los pensamientos de Enrique i de Julia. Pero veremos luego que la condesa no olvidó su acto de fé en ese gran dogma de la infalibilidad, tan violentamente atacado durante un año, i tan providencialmente defi-

nido la víspera de las catástrofes.

XIV.

LA MUJER FUERTE DURANTE LA GUERRA.

Los acontecimientos, que han señalado los siete meses que duró la guerra, se hallan mui presentes en la memoria de todos, para que no sea supérfluo hacer aquí otra cosa que manifestar las cartas de Julia i los apuntes de su Diario. Por lo demas, i a medida que nos acercamos a los últimos dias de la amable condesa, me siento inclinado a recojer en silencio todas sus palabras, i a introducir al lector hasta ella, con mas relijioso respeto. Si vo no me engaño, el verdadero carácter de los santos se manifiesta en estos escritos de acento frances.

14 de julio. (Julia a Enrique.)-"¡Mañana es San Enrique, mi mui amado! ¡Ojalá, pues, que tal dia me trajera noticias ciertas sobre la paz! Pero de cualquier modo que sea, jojalá me sea dado ver en tu compañía muchos aniversarios de esta dulce fiesta! Yo lo pediré de todo corazon en mi comunion de mañana. ¡Cuánta necesidad siento de recibir a mi Dios, para que me otorgue la esperanza de dias mejores!....." (¡Dias mejores ya no habra mas, condesa, para tí sobre esta tierra; ya no hallarás mas que en el cielo los dias de fiesta!)

17 de julio. (Diario.)—"El 15 por la tarde, dia de su fiesta natal, recibia su despacho, anunciándome su llegada. ¡La guerra i sus adioses! Hemos pasado juntos el dia 16, dul-ce i cruel a la vez. ¡Qué de oraciones, oh Dios mio, no he dirijido hácia tí, desde el fondo de mi corazon! A las cuatro de la tarde el último adios, despues de un jemido supremo hácia el cielo. Yo os lo confio, Jesus mio; yo lo pongo alla unida a la mia!" bajo vuestro amparo. ¡Que él cumpla noble-mente su deber de soldado, de frances i de pones en camino para venir a verme? Mi co- cristiano; i despues que lo vea de nuevo aquí!... razon tiene harta necesidad de este gozo, en ¡Oh María, mi tierna Madre, vos, de cuyas in-

signias él se ha revestido, protejed esa vida me a este respecto: ¡yo amo aun mas tu cara querida, que sostiene la mia; conservadlo a mi alma que tu vida!" ternura, i permitid que aun os podamos dirijir juntos nuestras súplicas! ¡Nuestra Señora apreciable carta en que me anuncias la partida de las Victorias, interceded por la Francia i por él!"

16-17 de julio. (Julia a Enrique.)—"¡Ya estás lejos de mí! ¡Que Dios se apiade de la amargura de mi corazon, i que mis lágrimas caigan como bendiciones sobre tí, amado mio! Ahora quiero ser fuerte como tú, i no dar oido a ninguna debilidad He pedido a nuestro amado cura que haga prender a espensas mias, miéntras dure tu ausencia, una lamparilla ante el altar de la Santa Vírjen; ella arderá dia i noche, como mi oracion por tí; i su pequeña luz hará que piensen en tí i en mí allá arriba. ¡Adios, pues, amado mio! Jamas he escrito esta palabra con mas dolor i esperanza a la vez. Pon bien tu cara alma en paz, por medio de la contriccion i el reconocimiento. ¡Suceda, lo que sucediere, Dios ha sido bondadoso para contigo! Si puedes comulgar, esto te dará grande fuerza. No pienses en nada que pueda turbarte, i ofrece a Dios lo que haces por tu pais... ¡Con cuánta paciencia aguardo al caro Padre para saber tus últimos recados! He cumplido bien mis promesas de ser valerosa; i la prueba de ello es que he dormido bien. Sin duda esta tarde tú habrás dejado a Paris: espero que habrás podido confesarte; si nó, hazlo en la primera ocasion. Será esto de tanta tranquilidad de espíritu para los dos! ¡Adios! ¡no hai uno solo de mis suspiros que no sea una oracion a Dios por tí! Nada impone mas pruebas que el amor; pero tambien, ¿qué seria la vida sin el amor? Los mismos pesares que él trae consigo llegan a ser amables por su causa. Yo te amo, i estoi ufana de ser tuya. ¡Dios te proteja!"

18 de julio. (Julia a Enrique.)—"Caro amigo de mi alma, la vista de tu letra me ha conmovido mucho esta mañana; he cubierto de besos tu carta querida. Yo voi bien; no te atormentes por a mí, te lo suplico encarecidamente, porque te son necesarias todas todos los dias por mí durante toda la guerra. las fuerzas i toda la libertad de tu espíritu. Yo trataré de leer algun libro bien interesante para no tener siempre mi pobre cabeza fija sobre el mismo punto. Voi a leer tambien Las Fronteras de la Francia, por Lavallée; es un libro de actualidad."

fiesta de Santa María Magdalena, mui amado de estarás tú ese dia?. mio. Antes, en el tiempo de mi alegre juven- estaba en Reichshoffen!) tud este era un gran dia de regocijo. Festeja-bamos a la superiora jeneral del Sagrado Co-razon; i, no habia placeres que no se inventa-de entrar dentro de mi corazon. Yo he pedido sen para nosotras. Qué contraste entre estos tanto a Dios para él la felicidad eterna, que recuerdos de alegría, exenta de cuidados, i talvez la misericordia ha descendido sobre su mis preocupaciones actuales! . . . Tu aprecia- alma, mas bien que sobre su vida. I nuestra ble cartita de esta mañana no me dice si te Francia, muestra pobre i amadísima Francia!

25 de julio. (Julia a Enrique.)—"Recibo tu para Estrasburgo. Tenia, pues, razon, escribiéndote que formarias parte del primer cuerpo. ¡Adelante! mi mui amado. Mi corazon palpita doblemente desde que sé que estás alla; i, a estos sentimientos se mezcla el orgullo de verte entre los primeros defensores de la patria. El buen Dios te guardará tambien alla como en un puesto menos peligroso. El sabe donde están los suyos; i tú le perteneces del todo, ¿no es así? Dame el consuelo supremo de escribirme; i no dejes cada mañana al levantarte de decir: "Dios mio, yo os ofrezco la vida o la muerte, segun vuestra santa voluntad. Dignaos purificar mi alma." ¡Haz esto, amor mio, por tu esposa, que te abraza tiernamente! ¡Oh! ¡cuántos votos van en este ós-

28 de julio. (Julia a Enrique.)—"Tengo un gran sentimiento por saber que no recibes mis cartas. ¡Así el grito cotidiano de mi corazon, en vez de llegar a tí, va a perderse en alguna casa de despacho de posta! ¿Pero tu alma no siente cada dia lo que le dice la mia? ¡Oh! escríbeme, te lo pido de rodillas, que te sientes tranquilo bajo la éjida de Dios. Tu vas a decir que yo "machaco" sobre todo, si al fin recibes todas mis cartas. Pero, ¿qué quieres? ¿No eres la mitad de mi sér? La patria ha llegado a ser mi rival triunfante en tu corazon. Amáme del mismo modo que a ella, i otro tanto mas.'

29 de julio. (Enrique a Julia; carta fechada en Soultz.)-"Me siento feliz al anunciarte que he podido al fin confesarme ayer tarde con el excelente cura de Soultz. Tengo ahora, por consiguiente, el alma en paz; i puedo marchar hácia el enemigo con mas enerjía i seguridad. Este buen cura me ha dado por penitencia ir a confesarme al regresar de la campaña; nos dimos un abrazo con él ántes de separarnos, despues de haber saboreado su mejor vino del Rhin. Me ha dicho que rogará Ahí tienes, mi querida, con que regocijar tu

30 de julio. (Julia a Enrique.)—"Ayer he comenzado una novena por tí i por mí a Nuestra Señora de Lúrdes i al cura d'Ars; concluirá el 6 de agosto, fiesta de la Trasfigu-22 de julio. (Julia a Enrique.)—"Hoi es la racion i dia de la muerte del santo cura. ¿Don-" (¡Ese dia Enrique

has confesado. ¡Por favor, amigo mio! asegúra- Yo me lo aguardo todo; porque creo que el

LA LECCION DE LOS ACONTECIMIENTOS

cielo nos abandona al fin a nuestra ceguedad." 14 de agosto. (Julia a su hermana S....)-"¡Sí, Magnificat, mi alma glorifica al Señor! ¡Oh! mi S...., ¡oh! padre mio querido, la ale-gría ha venido en el momento mismo, en que

das despues de concluida la guerra. Enrique na vez. pertenecia al ejército de Mac-Mahon. Cuando el desastre de Sedan, escapó de los prusianos "Hemos abandonado mui tristemente a nuesobligado a destruir todo lo que hubiera podi- a este pequeño convento. (Es, pues, en el contar su valor.

"Tu rejimiento tiene un puesto peligroso

razon, invocando sobre tí las mas dulces bendiciones del cielo."

"Tu carta del 5 de octubre, traida por un

ya no era de su Julia.

Sobre su lecho de dolor, la jóven condesa no esperaba nada en el mundo. Era cerca de pensaba en su Enrique, en todos sus parientes media noche; la angustia torturaba mi corazon i en la Francia. Todos los suyos se hallaban mas que nunca, cuando de repente oigo abrir- en la guerra: su marido, su hermano i tres cuse una puerta, despues, oigo pasos, ruido; al fin, entran a mi cuarto. ¡Una buena noticia! pues de esta gracia; despues de este milagro, podemos creer que Dios no nos guardará tambien a tu mui amado A...?" en la guerra: su marido, su hermano i tres cuindos. Desde su lecho de martirio, ella enviada a los combatientes las palabras de ánimo
mas ardorosas. Al soldado del ejército en Paris iban dirijidas algunas reflecciones sobre
nuestras desgracias que forman las últimas
pájinas de su Diario, i como el testamento de De toda la correspondencia de Julia con su espíritu. Mi emocion es grande, lo confieso, Enrique, desde el 1.º de agosto hasta el 8 de al trascribir estas líneas, trazadas por una setiembre, no quedan sino dos cartas, recibi- mano, que el sufrimiento hacia temblar algu-

i pasó la frontera belga disfrazado. Para no tro querido V.... el 22 de setiembre, a medio comprometer el éxito de su evasion, se vió dia; i hemos llegado sin demasiado embarazo do hacer que lo reconocieran. El 8 de se-tiembre, despues de pasar veinticuatro horas Dios la conduce al claustro para morir allí.) junto a Julia, a quien no debia volver a ver Estamos aquí en paz bajo muchos respectos; mas, el bravo oficial marchaba a encerrarse pero cómo no llevar una consigo donde quieen Paris. Hasta el dia del ataque de Paris, ra que va, el duelo por la patria i la inquietud recibió aun algunos billetes, propios para exal- por los seres amados que se hallan ausentes!... Oh, Señor, hacedme amar mi cruz!....

"Mi querido Enrique, yo no te veo, yo no que defender; pero solo allí está hoi dia el ho- puedo siquiera escribirte; pero es preciso que nor: i Dios te protejerá en Paris como lo hizo en Sedan. No pienses en lo demas, diríjite di-rectamente a El; pídele que guarde tu alma tas lineas; i verás que durante esta dolorosa pura i tu vida en el cumplimiento del deber.... ausencia, nuestros vinculos han sido mas fuer-"Mira, tendria la muerte en el alma, si tú tes i mas queridos. Sí, mi pensamiento conshubieses firmado aquella vergonzosa capitula-cion: i quiero cien veces mas sufrir nuevas in-quietudes que tenerte a mi lado, merced a tónces todo esto, a pesar de mi congoja, se una debilidad.... Yo no soi mas que una trasformará en gozo i en confianza: porque sé una debilidad.... Yo no soi mas que una pobre mujer pero creo que si cada frances sintiese lo que yo siento, ni un prusiano saldria de Francia... ¡Oh, si yo fuese hombre! pero soi mujer i soi (u esposa; i este modo de ser me es mui querido, para cambiar lo por cualquier otro... ¡Adelante, pues, te lo repito, mi mui amado! Mi alma está contigo, i Dios te protejerá; yo te estrecho a mi compositore de la supra de

A causa del sitio de Paris, van a pasar cin- globo afortunado me consoló grandemente. co meses sin que le llegue ningun billete de la Tú entiendes los acontecimientos; i comprenprovincia. Por mas que Julia tenia a su dispo- des que tenemos necesidad de ser retemplasicion todos los medios, i aun cuando sus des- dos, i que Dios nos castiga, pero no nos abanpachos eran mandados por un miembro del dona. La dicha de poseerte despues de Sedan, gobierno de la defensa nacional, ninguno llegó habia sido disminuida por los sentimientos a su destino. La primera carta que el desgra- que te inspiraban entónces nuestros reveses. ciado militar recibió, despues del armisticio, No veias otra cosa que el elemento protestante, victorioso del catolicismo. ¡Oh! cuánto rogaba al Señor para que te iluminase, i cuanto

lo bendigo por haberlo hecho!

"Mira, la Francia ha recibido de Dios una mision; i es tener siempre desplegado el es-

del honor; ser la cabeza de la civilizacion cris- todas partes . . . I hé ahí a Gambetta i Gatiana; i marchar al frente de todo lo que pro- ribaldi que llegan, cada uno por su lado, pero gresa; por medio del amor i la investigacion con la misma incapacidad, sin hablar de lo de lo verdadero, de lo bueno i de lo bello. demas. ¿Piensas que hemos cumplido ese deber? No el encargo sagrado, que nos estaba confiado; sociedad i para la Iglesia. Pero el castigo nos

sa que nos ha hecho, durante tanto tiempo, con mucha frecuencia.... temibles para los opresores, siendo la espe- 1.º de noviembre, fiesta de Todos los Sanranza de los oprimidos. Nosotros hemos de-jado anonadar a la Polonia; mutilar a la Dina-amado? ¿Te has unido bien a mí, en la orado al Papa, abandonando a la revolucion el no? ¡Qué bella fiesta! ¡Cuán dulce i fácil es del mas fuerte se vuelve contra nosotros. La lo que. Europa la adopta a ejemplo nuestro; los aliados que nos sonreian en nuestra gloria, no tie- elocuente, termina el Diario de Julia. nen hoi mas que lamentos estériles, que talvez se convertirian en gozo, sin algunos temores personales para el porvenir.

"Seria demasiado cómodo, en verdad, hacer caer sobre nuestros gobernantes toda la culpa de estos errores, cuyos frutos amargos i humillantes recojemos ahora. Comencemos por acusarnos a nosotros mismos. ¿Qué derecho teníamos para soportar silenciosamente lo que sublevaba nuestra conciencia, lo que nos degradaba i deprimia los caractéres? El réjimen mas despótico suprime acaso el libre albedrío, i puede impedir a la voz del derecho i de la justicia el resonar en todos los lugares donde la justicia i el derecho son violados? Hemos dejado hacerlo i decirlo todo; nos hemos contentado con mordazas i manillas, por el amor vulgar del bienestar i de una tranquilidad mentirosa. Hoi la prueba no encuentra mas que almas muelles, débiles i enervadas; incapaces de un esfuerzo supremo; aturdidas e irritadas de sufrir; i prontas a renegar del mismo Dios o a acusarlo de sus males. La humillacion se junta a la falta, i la caida es sin ejemplo.

"¿Cómo no sentir aquí en Tours, mas que en otra parte la ausencia de toda esperanza humana? La desorganizacion es horrorosa; el gobierno, entregado a todas las viles codicias, a todos los rencores mezquinos, a todas las pequeñas ambiciones de encrucijada, a todas las peligrosas utopías; la autoridad en las manos de todos i por consiguiente en las de nadie; la anarquía amenazando por todas partes, con

tandarte de la fé católica, de la jenerosidad i las pasiones del 93; la indisciplina animosa en

"Evidentemente que ha llegado la hora de hemos mas bien merecido que Dios dé a otros las grandes pruebas para la Francia, para la o a lo ménos, que borre con fuego, sangre i levantará otra vez, yo lo espero; la nacion sallágrimas, las manchas, que nos han hecho indignos de El.

drá de él purificada.... i todos nosotros tambien. ¡Santifiquémonos! Tú me encontrarás "Hemos estado colocados a la cabeza del mejor, mui amado mio. Yo he hallado aquí un lujo, de la molicie i de los placeres; hemos santo sacerdote que viene a verme con frebuscado el progreso material a espensas de to- cuencia, i que me hace sacar provecho de mi da idea, de toda vida espiritual. Los pueblos vida de reclusion. ¡Cuánta necesidad se tiene han perdido la fé; miéntras que nosotros olvi- de Dios, en estos tristes tiempos! Estoi segudábamos aquella gloriosa jenerosidad france- ra de que tu alma querida se eleva hácia El

marca; aplastar al Austria; hemos traiciona- cion i el amor, a los piés del consolador divipoder temporal; i hemos ayudado a despojar hoi elevar los ojos anhelantes, de en medio de del poder a un gran número de pequeños so-pruebas tan abrumadoras, hácia la morada de beranos. I hé ahí cómo la lei del mas fuerte, la paz inmutable i de la felicidad infinita! Yo gracias a nuestro monstruoso egoismo, ha ocupienso muchas veces cómo nos amarémos allá pado el lugar del derecho de jentes. Esta lei arriba. Quién sabe sino será mas pronto de

Esta frase sin concluir, pero santamente

LA NOVIA I LA CARTA.

LEYENDA INÉDITA.

(Continuacion.)

Las nueve en la catedral Toca pausada campana, Con sonido sepulcral, Cual si para la mañana Anunciase un funeral.

Mucho la novia ha tardado En salir; algo impaciente El concurso se ha mostrado; Ni un amigo, ni un pariente, Aun la ha visto ni abrazado.

Mas dicen que a la oracion, Con testigos i madrina, Para evitar confusion A la modesta Delina, Se hizo la dichosa union.

Tambien hablan de vestidos Magníficos, de equipajes De Francia recien venidos, De aderezos i de encajes, De familias i apellidos;

I, por fin, del noble esposo, Que es mui apuesto i galan, Propietario i poderoso, Que vive como un sultan En un palacio suntuoso.

Muchas de las convidadas, Oyendo tal relacion, Se quedan como embobadas; Las de mas penetracion Escuchan disimuladas.

Una jóven a otra mira Con intencion maliciosa; Esta la entiende i suspira, Muerde sus labios de rosa, Encendido el rostro en ira.

Entrámbas amigas son De la sencilla Delina. Vieron nacer su pasion, I ven la punzante espina, Que clava su corazon.

Delina, en tanto, ataviada Con elegancia aparece En el salon; a la entrada Su novio el brazo la ofrece, Con actitud confiada.

Blanco es su rico vestido, Pero no mas que su tez, Que las rosas ha perdido, I aunque atractiva, no es, La hermosa, que ántes ha sido.

Diadema brillante prende El negrísimo cabello, I un fino velo desciende Hasta los hombros i el cuello I por la espalda se estiende.

Quiere hablar, mas se le anuda En la garganta la voz, Se estremece, teme, duda,.... I en conflicto tan atroz, Queda como estátua muda.

Parece que comprimia Un objeto entre sus manos Con obstinada porfía, I eran sus esfuerzos vanos, Porque la fuerza perdía.

Cual si por algun encanto Un cadáver anduviese, Causando terror i espanto, I en el mundo apareciese, Sin voz, sin accion, sin llanto, Así el salon atraviesa: Todo el concurso la mira Con indecible sorpresa, I la compasion que inspira Está en los rostros impresa,

De su madre entre los brazos Exhala un hondo jemido; Parece que en mil pedazos Su corazon se ha partido, Al formar los nuevos lazos.

Sobre el seno reclinada De la que le dió la vida, Es azucena nevada, De su tallo dividida, Marchita ya i deslustrada.

Mas ¡quién puede concebir De aquella madre el tormento Cuando oye a su hija decir Con desesperado acento: —"¡Madre, yo voi a morir!"

Su rostro levanta al cielo, I: "baste ya de ficcion, Esclama, rompióse el velo, No cabe en mi corazon Tan amargo desconsuelo!

"Yo juzgué que resignada Estaba esta criatura A su suerte malhadada, O que su mucha cordura La hiciese mas reservada.

"Pero ¿quién puede saber Cuántos arcanos encierra El alma de la mujer, En la interna i cruda guerra Del amor con el deber?

"¿Por qué léjos de esta casa Yo con ella no he partido? ¿Es por ventura, sin tasa La autoridad de un marido, Que así su deber traspasa?

"¡Culpada soi! ¡he faltado Al deber! Dios me castiga; A mi hija han sacrificado, Fuí a mi pesar su enemiga: ¡Ai! ¡cuán caro me ha costado!"—

Mas su boca prosiguiera, Si la vista del esposo, Que viene como una fiera, Furibundo, tembloroso, Fin a esa escena no diera;

—"¡Callad, señora, estais loca! Dice, pues miéntras profiere Desacuerdos vuestra boca, No reparais, cual requiere, Que vuestra hija se sofoca, "I que su gran confusion La causa la mucha jente, Que contiene este salon: Cuando aspire libre ambiente Latirá su corazon.

"Vamos, lijero, ésto es nada."— I aunque sin vida i aliento, Con mano desapiadada, A la jóven desgraciada Conducen a su aposento.

I aun se perciben un rato De la madre los lamentos, Del padre el fiero arrebato, Jentes que en tales momentos Corren con triste aparato.

Solo al ver tales escenas El novio los ojos abre, Pues de Delina las penas, Le ocultó el bárbaro padre, Para estrechar sus cadenas.

Colérico, avergonzado, Sin saber lo que le pasa, Contra su suegro indignado, Se retira apresurado Al interior de la casa.

Muchos de los concurrentes, No queriendo ser testigos De lo que pasa, prudentes Se van; curiosos, amigos, Solo quedan, i parientes.

Ciérranse las anchas puertas Del interior con riido.... Las damas se quedan yertas I el concurso poseido De mil ideas inciertas.

Alzados de sus asientos No hai dama ni caballero, Que entre quejas i lamentos, Del suceso lastimero No forme estraños comentos.

I acaloradas razones Se oyen entre los parientes, Amargas reconvenciones, Pareceres disidentes, I vivas contestaciones.

Muchas personas de edad, Declamando con calor, Defienden la autoridad: Los jóvenes el amor, La induljencia i la piedad.

Una cercana parienta Del novio, i tambien madrina, Viuda rica de setenta, Asegura que Delina Se ha casado mui contenta. I que cuando la han vestido, Apretándola el corsé, El pecho la han comprimido; —"Esto, dice, yo lo sé Por su padre i su marido."—

Hai quien acusa a Delina De haber tomado veneno, Otro quiere que una fina Daga le traspase el seno; Nadie con el caso atina.

Pero un jóven, que agobiado Estaba por la tristeza, La cabeza ha levantado; I esclama con entereza, —"Ese juicio es mui errado.

"De una jóven celestial No calumnieis la inoceneia; Yo sé cual es el puñal Que termina esa existencia: ¡Ved ese escrito fatal!...

"El espresa la pasion En su exaltado delirio, La cruel desesperacion, La incertidumbre, el martirio Mas terrible al corazon.

"Cuando a Delina han llevado Desmayada a su aposento De su mano ha resbalado Este papel: al momento Cuidadoso lo he guardado.

"No es de vulgar amador Fria, estudiada misiva, Es el ¡ai! desgarrador De un alma que muere viva, ¡Es el himno del dolor!

"Del infeliz que la ha escrito Raya el amor en locura, La fortuna le ha proscrito I lleva el sello maldito Del jénio i la desventura."

El deseo se apodera En todos de ver la carta. Nadie respira siquiera.... I ántes que el concurso parta Se leyó de esta manera:

"¡Al fin, dulce Delina, Tu hermosura divina, Tu alma celeste i pura, Causa serán de eterna desventura A tu amante infeliz i a precio de oro Se apagará tu gracia peregrina!

"Dí, jóven adorada, Siente tu corazon algun afecto Por el que aspira con audacia tanta A tu preciosa mano? ¿No te espanta El porvenir oscuro que te espera Velado entre tinieblas? ¿Los halagos No ha sentido tu pecho Cándido jai! inocente, De una pasion naciente? ¿De amar i ser amada desconoces Aquel hechizo oculto, delicioso? Nó: que en tu rostro hermoso Yo vi el vivo carmin, sentí el suspiro, Que en vano sofocabas, Exhalarse del pecho i en tus ojos, Para el amor formados, Yo miré retratados Destellos de esa tierna simpatía, Que el alma me enajena I a doloroso llanto me condena!

"Tú me amabas, mi bien, i yo formaba Cuadros encantadores de ventura. Anjel eres de paz i de dulzura, Que en mi triste desierto Debieras ser consoladora guia. Tu mirada süave, Tu cándida sonrisa, Eran del corazon dulce embeleso; I el corazon marchito por las penas Aspiraba gozoso Un placer engañoso, Que le forjaba miseras cadenas.

"¿Para qué te conocí, Sér descendido del cielo, Si en amargo desconsuelo Me ibas tan pronto a dejar? "¿Por qué no cerré los ojos A tu májico atractivo, I no apagué el fuego activo Que el pecho vino a incendiar?

"Yo gozaba en mis ensueños Tus dulcisimas caricias, I en ilusorias delicias Hallé mi felicidad. "Mil veces te he imajinado Fiel amante, tierna esposa, Madre dulce, cariñosa, I dechado de bondad.

"Pero miéntras la esperanza Afable me sonreia, Mi corazon se nutria Con un veneno letal: "¡Porque enajenado i ciego Con perspectiva tan bella Olvidé que eras la estrella

De mi destino fatal!

"Sí, que tú me abandonas i en los lazos De Himeneo ligada voi a verte Al felice mortal a quien tu mano Estiendes joh Delina! por quien haces Un juramento irrevocable, eterno. Las furias del Averno Siento en el corazon; tente, adorada, I esa palabra que tu suerte fija En tus labios espire, aun no formada. Mide el profundo abismo Que abres bajo tu planta, torna al cielo Tus ojos, i verás como fulmina Su rayo vengador, pues que profanas Sus leyes sacrosantas, ultrajando, Con falso disimulo De la verdad i del amor las aras. Contémplame un instante: Mi abatido semblante, Mis ojos apagados, Mis suspiros ahogados, No pueden conmoverte? ¿acaso el oro Deslumbró ya tu corazon incauto, O estrañas sujestiones Te pintan como vanas ilusiones, La dicha de tu vida I el bien inestimable Del amor santo i de la paz amable? Te alucinan, mi bien! no tiene el mundo En sus preciados goces, ni la tierra, Cuando en su seno encierra Un oculto tesoro, ni los reyes Con sus coronas i sus cetros de oro; Un deleite que sea comparado A la dicha de amar i ser amado!

Mercedes Marin de Solar. (Continuará.)

LA LIBERTAD I EL SOCIALISMO.

VERSOS DEL GRANADINO DON JOSÉ EUSEBIO CARO.

Años hace que habiamos leido esta notable composicion publicada en las biografías de americanos del señor Torres Caicedo; i desde entónces admirábamos a su autor como católico, como ciudadano i como poeta.

Don José Eusebio Caro, muerto por desgracia demasiado pronto, ha dejado en Colombia un nombre imperecedero. Sus obras pertenecen a la literatura clásica de su pais i su nombre es conocido en todo el mundo español.

Sus versos La Libertad i el Socialismo han sido reproducidos por la prensa de ámbos mundos (acaso no por la chilena); i sin embargo de ser tan conocidos, no creemos hoi innecesaria su reproduccion en las columnas de este periódico, que por el fin que se propone debe ser un archivo de las glorias i luchas del catolicismo en el mundo.

La publicacion que hoi hacemos tiene, sin embargo, una novedad. El señor Caro habia anotado la mayor parte de las estrofas de su canto, aclarando todas las alusiones que pudieran parecer oscuras, i que si bien resaltaban en su patria a primera vista, para los que ignoran en sus detalles la historia del rojismo colombiano eran difíciles de entender.

Los versos i las notas son el proceso del rojismo colombiano representado en la persona de Lopez, el amigo del matador de Sucre; revelan las miserias de ese partido cien veces funesto para la América; desenmascaran sus crimenes i sus ambiciones; i ponen mui alto la verdad que pretenden oscurecer los sectarios de las escuelas interesados en engañar a las

Hoi que en Chile el rojismo se disfraza, hoi que se pretende formar un cáos de ideas, i aun separar a los católicos de sus filas con falsos ardides, bueno es que se conozcan las obras del rojismo granadino, para que se vea lo que puede esperar nuestra patria de los que proclaman doctrinas contrarias a la Iglesia de

Bien claro lo dice el respetable autor de estos versos: él prefiere el despotismo franco al que se ejerce con las apariencias de la libertad; prefiere el rei que, habiendo nacido rei, oprime a sus súbditos, sobre los demagogos que reduciendo a la multitud con promesas de lireduciendo a la multitud con promesas de li-bertad, ahogan la libertad, echan cadenas a la Del alma la mas bella aspiracion! conciencia, i arrebatan a los pueblos las ga- Tiempo vendrá que al porvenir asombre rantías en que fundaban su felicidad.

Para esos hombres ha sido escrita la composicion del señor Caro, pero ha sido tambien escrita para servir de alerta a los pueblos, para recordarles sus deberes, mostrarles el abismo en que se hunden por dejarse arrebatar sus derechos i no saber distinguir los verdaderos liberales de los fariseos que misera-

blemente lo esplotan.

Copiamos en seguida la valiente composicion del bardo granadino:

LA LIBERTAD I EL SOCIALISMO. (1)

O HOMINES AD SERVITUTEM NATI! (2)

I.

Oh, Lopez! sal, pregunta por la tierra ¿Cuál es mas vil i odioso de los dos: El salteador que al monte se destierra I hace a los hombres sin disfraz la guerra, Mofándose de Dios;

(1) Oda en conmemoracion del dia 7 de marzo de 1849, en que el jeneral José Hilario López fue proclamado presidente de la Nueva Granada, a virtud de la violencia que una turba armada practicó sobre el Congreso. Dedicada a la juventud republicana de la Nueva Granada.

(2) Esclamacion que pone en boca de Tiberio, cansado ya de la abyeccion de los senadores romanos.

II.

¿O el fariseo infame que de hinojos Ora contrito al pié del sacro altar, I va, con dulce voz i dulces ojos, Del huérfano i la viuda los despojos Hipócrita a usurpar?

HI.

¡Oh, siglos há que el punto está juzgado! Mas falta aun que aprenda el mundo a ver Con ménos odio al rei que, rei criado, Mira a su especie cual servil ganado,

Nacido a obedecer;

IV.

Que al demagogo que en traidor arcano, Celando su venganza i ambicion, Hace la corte al pueblo soberano, Sube al poder, i ejerce a salva mano Rapiña i proscripcion!

Que esa ambiciosa inquieta hipocresía No es ménos vil que la falaz piedad: Que usurpa con sacrílega ironía Tu nombre, Libertad!

Te haya insultado alguna vez el hombre Con tal profanacion!

¡Oh, Libertad! yo puedo alzar la frente, I bendecirte al son de mi laud; Que desde niño amaba en tí mi mente El bien mayor que dió a la humana jente El Dios de la Virtud!

Con la Virtud en mí te confundias. Con la Justicia, con la dulce Paz: Jamas, cuando ante mí resplandecias, Manchadas con el crimen me traias Tus manos ni tu faz!

TX

A amarte pura me quedé enseñado: Por tu pureza te conozco bien: Mi corazon me anuncia tu reinado Como la imájen del glorioso estado Del hombre en el Eden!

Los hombres todos por su sér iguales Ante una lei de universal amor! I solo por sus obras desiguales! Como lo son sus almas inmortales Delante del Señor!

XI.

Todos seguros en los varios modos Con que a su bien, sin daño ajeno, van! Sí, todos libres, responsables todos, Sin distincion de títulos ni apodos Que orgullo i odio dan!

XII.

El justo, blanco o negro, hermoso o feo, Estrecho u opulento en su vivir, Ingles o chino, jesuita, hebreo . . . I aun el cegado, inofensivo ateo, Pudiendo en paz dormir!

TITY

I el malo solo por la lei herido, Por lo que ha hecho—por lo que es, jamas! I herido sin rigor! i garantido Contra su mismo juez! juez sometido A un juez mayor detras!

XIV.

El hombre, nunca al hombre degradando, Rei de sí mismo i de sus cosas rei! El fin del hombre el fin de Dios llenando! La lei del hombre santa reflejando De Dios la santa lei!

XV.

ESO es la Libertad! la que he previsto Entre los raptos de mi ardiente edad! La que en la tierra de Franklin he visto! La que me ofrece en sus promesas Cristo! Esa es la Libertad!

XVI.

I esa la misma que en la Patria mia Jóven sus fuerzas ensayando ví... Hasta que, joh Lopez! en aciago dia La hiró con su puñal la turba impía Que te aclamaba a tí!

XVII.

¿A tí?...;No solo a tí! No le bastaba Tu indignidad a su nefando amor, ¡Ah! mas que indignidad necesitaba! A tu infernal amigo proclamaba! ¡De Sucre al matador!

XVIII.

Yo los oí.... cuando su puño armado Del hierro vil salian en tropel, Del templo, donde habian ya violado La majestad inerme del Senado En nombre tuyo i de él!

XIX.

Yo los oí.... Su canto de victoria Viene a amargar mi triste proscripcion. Cual eco del abismo, esa memoria, Atravesando nuestra negra historia Será nuestro baldon!

XX.

El nuestro.... Sí! de todos! Cada uno A la obra de tinieblas ayudó: Cual débil—cual traidor—digno ninguno! ¡Ni el Cuerpo que a la paz, sin fruto alguno, Su honor sacrificó!

XXI.

La esposa del romano Colatino, Al verse impura, prefirió morir. Los hombres del Congreso Granadino Besáronle la mano al asesimo A trucque de vivir!

XXII

Hoi viven.... ¿Cómo? Pudo su bajeza Quizá esperar de gratitud el don.... Con negro insulto, vejacion, pobreza, Ya a demostrarles el tirano empieza Cuál es su galardon!

XXIII.

Hoi viven.... Como vive en el serrallo El triste eunuco de africano Dey; Cual vive en el corral lo que fué gallo; Cual vive, el cuello al fin haciendo callo, Bajo su yugo, el buei!

XXIV.

Son todo, ménos hombres!—Han perdido Lo que da al hombre sér—su dignidad! Que a la víctima el crímen consentido Mancilla mas que al violador bandido Su misma atroz maldad!

XXV.

¡Oh! mas dichosos, harto mas, aquellos Que afrontaron, ya tarde, al Dictador: I hoi, de estranjero sol a los destellos La Patria lloran i sus campos bellos, Su hogar i dulce amor!

XXVI.

O amenazados en su propio suelo Con el despojo, azotes i prision, Por todos vela su leal desvelo, Por todos lucha con heróico anhelo Su libre corazon!

XXVII.

Esfuerzo jeneroso—mas tardío! Lo que en su oríjen era vil raudal, Que pudo en tiempo haber cegado el brio De la Virtud, hoi es inmenso rio De irreparable mal!

XXVIII.

¡Ah, si' de mal irreparable! Nada Tan hórrido se puede concebir. ¡Ver de la lei con la tremenda espada, Que solo contra el malo fué forjada, El malo al justo a herir!

XXIX.

Puedes contarlo tú, modesto amigo, En quien un mónstruo se ensañó brutal.... I hoi comes del destierro el pan conmigo... Que, por reparacion, ¡nuevo castigo Te impuso un juez venal!

XXX.

Podeis hablar, vosotros, asimismo, Humildes misioneros de la cruz, Contra los cuales, del reabierto abismo, Renace del Borbon el despotismo En esta edad de luz!

XXXI.

El mismo espectro horrendo resucita! La misma escena! el mismo ardor feroz, Que entre la noche a la inocencia excita Del pobre lecho al ostracismo, i quita A la piedad su voz!

XXXII.

I, al son de libertad, que desde el foro Vinoso eleva el proscriptor motin, Los jefes corren al comun tesoro Do el pan del pobre, do del rico el oro Les preparó el botin!

XXXIII.

Del oro así del rico, el pan del pobre, No solo pagan a la audaz maldad El mal ya obrado, sino el mal que aun obre Para impedir que en la nacion recobre Su imperio la Verdad!

XXXIV.

¡Del órden inversion abominable!
Por guardia de la Hacienda el mas ladron!
Por juez de la inocencia el mas culpable!
Por paz la esclavitud! por lei el sable!
La fuerza por razon!

XXXV.

ESO es el Socialismo! El Socialismo Que, su fealdad queriendo disfrazar, El, hijo de Ambicion i de Ateismo, De Libertad se atreve i Cristianismo La estirpe a reclamar!

XXXVI.

Ese es el Socialismo! Hoi atavía Con falsos nombres su jenial horror. Su nombre Galia supo darle un dia; Su nombre dice mas que Tiranía; Su nombre es el Terror!

XXXVII.

Modelos de virtud i de hermosura Madres cristianas, prez de Bogotá! Llorad! De vuestro llanto la amargura Cuál es la libertad nos asegura Que el Socialismo da!

XXXVIII.

Llorad! en vuestras lágrimas espera Con fé mi desolado corazon: Ellas, en esta degradada éra, De Libertad futura i verdadera La noble prenda son!

XXXIX.

Que la mirada húmida que lanza Al cielo la virtud de una mujer, Es tan sublime que a espiar alcanza La paz del vil, del malo la venganza, Ante el Supremo Scr!

XL.

Mas Dios es justo. La nacion suicida Podrá rejenerarse i ser feliz... Mas en las carnes de su nueva vida Conservará de la salvaje herida La eterna cicatriz!

Nueva York, 7 de marzo de 1851, segundo aniversario del entronizamiento de la Dictadura socialista de la Nueva Granada.

José Eusebio Caro.

NOTAS DEL AUTOR.

ESTROFA XV.

La que me ofrece en sus promesas Cristo!

La perfecta obediencia de los preceptos de Cristo i la perfecta imitacion de su vida, constituirian la verdadera libertad i la verdadera república,—aquel estado en que los gobernantes no son los amos, sino, segun el precepto evanjélico, los SERVIDORES de los gobernados. En cuanto a ejemplos basta recordar el del

Maestro que lavó los piés de sus discípulos. ESTROFA XVI.

I esa es la misma que en la Patria mia Jóven, sus fuerzas ensayando ví....

Al tiempo que se entronizó el poder del 7 de marzo, ya existian en la Nueva Granada, i algunas de años atras, la mayor parte de las libertades cuya posesion se mira con mas aprecio por los pueblos civilizados del siglo XIX. Libertad de pensamiento i de imprenta, sancionada desde 1821, i llevada hasta el punto de no pagarse derechos de Aduanas por los libros ni portes de correo por los periódicos—libertad plena de conciencia i abolicion de todo poder inquisitorial, tambien desde 1821—libertad de cultos, sancionada en 1847 en la lei de imigracion, i hecha irrevocable por los tratados públicos celebrados por el Presidente Mosquera—libertad de enseñanza realizada desde 1842 por el secretario de Estado, Ospina, i convertida despues en lei esplícita por el Vicepresidente Cuervo—libertad de industria, garantida en todas nuestras Constituciones, i coronada con la abolicion del

cial, pues nuestro pais habia sido uno de los presidente Mosquera, se hizo el jefe de la teprimeros en desembarazarse de esa opresion nebrosa Camarilla que domina al jeneral Lóque llaman sistema prohibitivo o protector— pez. Recientemente fué enviado al Perú como libertad personal—inviolabilidad del domiciministro plenipotenciario con la mision de lio i de la correspondencia—garantía contra desmenbrar el Ecuador—proyecto que maduleves retroactivas—libertad de asociacion, a ra de tiempo atras—pero el gobierno del Pecuva sombra se alzó el club infame que violó rú no lo admitió, habiendo protestado enérjiel Congreso-libertad de peticion-isufrajio camente contra su admision todo el Cuerpo popular i elejibilidad universal! Sin duda nos diplomático, residente en Lima. Tal es el digfaltaban ciertas instituciones: Nos faltaba so- no jefe del partido socialista de la Nueva Gra-BRE TODO EL ASEGURAR LA SUERTE DE LOS EM- nada. PLEADOS PÚBLICOS CONTRA LA ARBITRARIEDAD DE UN PRESIDENTE DE PARTIDO. En esta situacion, se levantó el bando que habia hecho la revolucion de 1840, i arrogándose audazmente el nombre de LIBERAL en un PAIS LIBRE, invadió to Domingo por lo apretado del concursoel recinto del Congreso granadino, hizo proclamar presidente al jeneral López, i fundó las libertades que nos faltaban: la libertad de perseguir i proscribir a los que no piensan como ellos-i la de robar impunemente el Tesoro público. Hasta dónde han llegado esa persecucion, esas violencias i esos robos, es cosa que no cabe en los límites de una simple nota. Baste decir que aun señoras respetables han sido encarceladas, como la señora Cerbeleona Trujillo, en mayo de 1850; infelices dementes ultrajados por hombres revestidos del título de gobernadores, como la Custodia de Cortés por el jeneral Mantilla; al mismo tiempo que un hombre de la inmoralidad mas descarada convertido en secretario de Hacienda, ostenta sin pudor la infame riqueza que le da su doble posicion de contratista con el gobierno i administrador del Tesoro.

ESCENA XVII.

¡A tu infernal amigo proclamaba! De Sucre el matador!

José María Obando, uno de los mayores mónstruos que ha producido nuestro siglo. Elevado por el gobierno español hasta el grado de teniente coronel en la guerra que con él hizo a la independencia americana, ordenó despues el asesinato en el monte de Berruecos del mas ilustre de los defensores de esa independencia, del vencedor de Ayacucho, del inmaculado mariscal Sucre. Nueve años mas tarde, en 1839, sometido a juicio por aquel espantoso crimen, i no pudiende destruir la conviccion que producian los testimonios de sus cómplices i ajentes, i sus propios documentos

monopolio del tabaco en 1848-libertad comer- traordinario indulto en que lo comprendió el

ESTROFAS XVIII I XIX.

Yo los oi . . .

El autor no pudo entrar a la iglesia de Sanpero permaneció en la puerta oyendo las vociferaciones que sonaban dentro, i presenció la salida del tumulto cuando ya el acto estaba consumado. Por cada grito de ¡VIVA LÓPEZ! Presidente nominal, sonaban tres o cuatro de -;viva obando! Presidente real i verdadero de aquella jente.

ESTROFA XX.

Cuál débil-cuál traidor-digno ninguno!

Ninguno, ni los diputados que resistieron a la violencia el 7 de marzo—pero que despues tuvieron la flaqueza de concurrir a un Congreso violado, i de asistir el 1.º de abril a la toma de posesion de un presidente inconstitucional. Ellos carecian de poderes para lejitimar lo que en sí era nulo, i el honor no les permitia consentir en las consecuencias del ultraje que en sus personas se habia hecho a toda la Nacion.

ESTROFA XXII.

.....Pudo su bajeza Quizá esperar de gratitud el don....

Este terrible cargo, así como el contenido en las estrofas XXIII i XXIV, evidentemente no es ni puede ser jeneral. A los que despues del 7 de marzo demuestran la dignidad de ciudadanos en una República, se hace la debida justicia en la estrofa XXVI.

ESTROFA XXV.

Oh! mas dichosos, harto mas, aquellos Que afrontaron, ya tarde, al Dictador.

Alusion al doctor José María Tórres Caicei contradicciones, se fugó de la prision en que do i al autor. El doctor Tórres se halla ahora permanecia sin ninguna especie de apremio, i en Francia adonde se vió obligado a ir para a la cabeza de un ejército de indios salvajes, que los cirujanos de Paris le estrajesen de negros cimarrones, i delincuentes arranca- una bala que tiene en el muslo hace mas de dos de las cárceles, devastó sin piedad por dos un año, bala que recibió de manos de dos aselargos años, el sur de la Nueva Granada. Ven- sinos que la administracion López, en vez de cido muchas veces, al fin se fugó al Perú, en castigar, ha recompensado con mui buenos donde hizo escribir contra los hombres mas ilustres de su pais, los mas inmundos libelos que jamas hayan salido de pluma humana. Yuelto a la Nueva Granada, merced al estance se le queria reducir sin haber cometido

delito alguno. Su delito fué dirijir al gober- Rodriguez, habia sido miembro de una partida NADOR DE BOGOTÁ UNA REPRESENTACION PIDIÉN-DOLE QUE CONSERVASE EL ÓRDEN EN UN JUICIO Ubaté i Cipaquirá, habia sido ademas conde-POR JURADOS, QUE NO HABIA PODIDO CELEBRARSE nado judicialmente por adulterio, i, lo que es POR UN TUMULTO DE LOS SOCIALISTAS (10 de aun mas horrible, pesaba sobre él otra senabril de 1850) EN QUE INSULTARON AL JUEZ, AL tencia de un tribunal por haber envenenado ESCRIBANO, A LOS ACUSADOS I A LOS DEFENSORES, con ópio a una infeliz anciana que lo habia TAN GRAVE E IMPUNEMENTE, QUE EL JUEZ SE EN-FERMÓ I RENUNCIÓ SU EMPLEO. Esa representa-cion es TODO EL DELITO cometido por el autor Mantilla, acusó el artículo del señor Cárdenas; -por el cual se le queria condenar a seis un tumulto de los socialistas (10 de abril) im-Años de la Reclusio en las prisiones (¡qué prisiones!) de la Nueva Granada. Esto parece un
sueno espantoso—tanta iniquidad parece imposible; sin embargo, aquí estoi en Nueva
York para probar que los perversos, cuando
legan a apoderarse del poder público, no solo se entregan al delito, sino que quitan a la
rencores políticos, fué absuelto. En los fastos
incagaria harta al dargado de ouvierse ile impoinocencia hasta el derecho de quejarse i le im- de las abominaciones judiciales, apénas se reponen el castigo que ellos debieran sufrir.

ESTROFA XXVI.

O amenazados en su propio suelo...

Alusion a los valientes escritores de La Civilizacion, el Dia, El Filotémico, La República, El Porvenir, El Ariete, El Misóforo, El Clamor, El Antioqueño, etc., que con una constantancia, una elocuencia, i una virilidad que honran al pais, defienden en la Nueva Granada la causa de la verdadera libertad contra la violencia rapaz i perseguidora de la Dictadura

... Modesto amigo,

En quien un mónstruo se ensañó brutal.

El señor Simon Cárdenas, presidente de la Sociedad Popular de Beneficencia i Fraternidad Cristiana. Uno de los filantrópicos objetos de esta asociacion era procurar defensa judicial gratuita a los artesanos pobres que fuesen miembros de ella. Habiendo ido el señor Cárdenas (12 de febrero de 1850) a la cárcel de Bogotá a consolar a uno de ellos a quien el Poder habia hecho sepultar allí por una causa frívola, el alcaide, a tiempo que el señor Cárdenas hablaba pacíficamente con el preso, intervino en la conversacion, insultó atrozmente al señor Cárdenas, le dió de golpes i empellones, lo arrojó escaleras abajo, i por fin, de su propia arbitraria autoridad lo declaró ARRES-TADO. Los amigos del señor Cárdenas ocurrieron en vano a la primera autoridad gubernativa de la provincia, que era el gobernador jeneral CIENCIA habia sido abolido desde 1821 por el Mantilla, quien no hizo caso de la reclamacion, gran Congreso constituyente de Colombia. Todeclarando con un grosero chiste que él no da facultad de imponen penas habia sido nega-OLA DEMANDAS NI SE METIA EN ESO. Habiéndose da al poder ejecutivo por la Constitucion. Tologrado al fin que otra autoridad libertase al das las leyes penales españolas habian sido señor Cárdenas; éste publicó en el periódico derogadas por el Código penal. El jeneral Ló-El Dia un artículo en que denunciaba al pú-blico aquel atentado escandaloso, i al mismo tiempo daba a conocer quién era el hombre a cion de los déspotas españoles, ha insultado quien el Poder habia encomendado la custodia al espíritu de su pais i de su siglo, ha renovade los presos. Este hombre, llamado Camilo do el poder inquisitorial, ha usurpado abier-

cuerda una sentencia mas inícua.

ESTROFA XXIX.

.... Por reparacion, nuevo castigo Te impuso un juez VENAL!

Es un hecho que la mayoría del jurado que condenó al señor Cárdenas, compuesto de siete miembros, dependia peculiarmente del poder interesado en la condenacion. Dos eran empleados, contra el testo de la lei; otro tenia un hijo empleado; el cuarto esperaba ansiosamente recibir la suma de CUATRO MIL PESOS que se le habia decretado por una coleccion de periódicos. La sentencia era nula ademas por haber concurrido a votar en ella un jovencito que no tenia la edad de veinticinco años que la lei requiere para ser jurado, como se comprobó con la partida de bautismo. Pero para un poder que, esplotando la bajeza ajena i degradando el carácter nacional, se obstina en perseguir, no valen argumentos; la sentencia se declaró válida, i el señor Cárdenas, padre de una familia digna de compasion, para evitar la cárcel, en la cual quizá se le hubiera puesto bajo la autoridad del envenenador Rodriguez, logró espatriarse. Hoi reside en la isla de Jamaica.

ESTROFA XXX.

.... Del reabierto abismo, Renace del Borbon el despotismo, En esta edad de luz!

Todo poder temporal de INQUIRIR EN LA CON-

paises que gozan el beneficio de ser libres.

La misma escena.

La espulsion de los jesuitas de Bogotá, hombres que sean cuales fueren las ideas que cada uno quiera tener de su instituto, gozaban mismas formas tiránicas de 1767. Como entónces, fueron sacados sin preparacion de sus camas en el silencio de la noche para un viaje censura, i aun de queja! La única diferencia entre hoi i entónces, es que entónces Cárvoluntad-miéntras que hoi López se llama por pudor siquiera, considerarse obligado a respetar la Constitucion i las leyes granadibia jurado.

Los jefes corren al comun tesoro....

La rapacidad de los directores del partido demagójico es un hecho que no es peculiar a los de la Nueva Granada, sino comun a los de todos tiempos i todas partes. Ella ha sido admirablemente descrita i esplicada por Alison en su "Historia de Europa" (capítulo últi-

"Pero todo esto cambia totalmente cuando los cabecillas de la demagojia suben al po-El momento en que ocurre este fatal solo en la conducta del gobierno, sino en la VIJILANCIA CON QUE EL GOBIERNO MISMO ERA OB-SERVADO I GUARDADO POR LA GRAN MASA DEL PUE-ELO: Los poseedores del poder i dispensadores de influencia, se hallan rodeados de una hueste de hambrientos dependientes, para los cuales la necesidad es lei, i que, impelidos por la secreta conviccion de que su ascendiente político no puede ser duradero, porque les

tamente las facultades del poder judicial i le- cios públicos, ahora varía de tono, i unos jislativo, i aun facultades que no tienen ni los abiertamente i sin vergüenza alguna defienlejisladores ni los jueces, i se ha investido de den toda clase de abusos porque ganan con una dictadura sin ejemplo entre nosotros. Pa- ellos, otros guardan un silencio estudiado o ra conservarse en ella, ha atropellado la liber- tratan de paliar los desórdenes de que se tad de las asambleas electorales con escánda- aprovechan, clamando por reformas en algun los de que apénas es posible formarse idea en otro departamento administrativo, o por mavor estension para el poder de que sus jefes sacan tan considerable beneficio. I así no solo se dirijen el poder i la influencia del ejecutivo a los fines mas egoistas i corrompidos, si-NO QUE LA LEJISLACION MISMA SE MANCHA CON LA SANCION DE LA RAPIÑA I EL PECULADO. En el saqueo jeneral de las rentas nacionales, en que cada cual no piensa mas que en su negocio, a i de no ser penados miéntras no hubiesen co- ningun otro objeto se atiende que a la promometido delito alguno, esa espulsion renovó las cion de intereses personales o al predominio del partido: la prensa mercenaria se guarda bien de denunciar, i mas bien justifica tamanos abusos, porque los que la dirijen, i los que lejano. Como entónces, se publicó un bando escriben en sus columnas se enriquecen con prohibiendo toda espresion de reprobacion, de ellos: i lo peor de todo es que el sentimiento público se corrompe casi universal e irrevocablemente, porque una masa considerable del los III era un rei absoluto que no tenia Cons- pueblo se aprovecha o espera aprovecharse de los abusos a que se entregan los jefes de su

Si el sabio historiador i publicista que escribia en Londres en 1832 estas profundas observaciones, hubiese estado dotado de sentido profético, no habria podido describir en sus oráculos con mas fidelidad la conducta del partido socialista de la Nueva Granada en 1850, que en esas líneas dictadas simplemente por su conocimiento de la naturaleza humana i del gobierno de la demagojia.

Que la mirada HÚMIDA que lanza.... HÚMIDA, húmeda. Hijo de la callada HÚMIDA noche. MORATIN, hijo.

La terminacion en 1DO, IDA, es mas etimolója, mas jeneral, mas melódica, mas poética, cambio es el de una completa revolucion, no que la terminacion esdrújula en EDO, EDA, que el uso ha introducido en HÚMEDO, única palabra de su especie que exista, HÚMEDA se deriva de HUMOR, como de CANDOB, CÁNDIDO, de RI-GOR, RÍJIDO, de FÚLGOR, FÚLJIDO, de HORROR. HÓRRIDO, etc.

ESTROFA XXXIX.

La paz del vil...

La paz del vil no es la paz de los que desfaltan las aptitudes necesarias para conser- pues del 7 de marzo tratan de evitar, hasta el varlo, trabajan por hacer el mejor uso posible último trance, la efusion de sangre i los azade su tiempo, procurándose para sí i para sus res de la lucha desigual de un pueblo desarparientes i paniaguados, sueldos i cucañas del mado contra un poder opresor—i que al mistesoro, sin la menor consideracion por el bien mo tiempo trabajan incansables en desengapúblico. Por otro lado, la misma parte del ñar a los ilusos, i en excitar a los inertes a pueblo tan clamorosa ántes contra la corrup- que usen activamente de la sombra de derecion i tan austera en sus demandas por una ad- chos políticos que la dictadura se ha dignado ministracion virtuosa i patriótica de los nego- dejarles-nó! esa no es la paz del vil; esa es la santa guerra de la virtud!-La paz del vil es la de aquellos ricos que jamas han conocido de la patria mas que los beneficios-que jamas hicieron sacrificio por el cual no recibiesen una moderada indemnizacion de un doscientos o trescientos por ciento-i para los cuales todos los gobiernos, aun los mas tiránicos, son buenos, porque a todos adulan i con todos ganan. La paz del vil es la de aquellos escritores i hombres de Estado que nunca han tomado la pluma sino para defender sus propios actos, i que en presencia de la mas odiosa tiranía que haya pesado jamas sobre su pais, guardan hoi un prudente silencio, o si lo rompen, es para calificar majistralmente de temerarios, inmoderados o locos a los patriotas jenerosos que no conocen otra causa que la causa comun, arriesgándolo todo-subsistencia, tranquilidad, i aun la vida,—a trueque de establecer para todos en su patria el imperio de los principios cuya realizacion constituye la libertad honrada i la verdadera república. Esas dos clases de jentes—a quienes el egoismo ha despojado de todos los sentimientos espansivos-son los que con su conducta han contribuido mas a que cundan con tan asombrosa rapidez en un pais nuevo como el nuestro, las amenazadoras doctrinas del socialismo, que parecia que solo pudiera tener séquito en las viejas i apiñadas poblaciones de Éuropa. La riqueza i el talento por sí no merecen acatamiento alguno; lo único que pueden tener de respetable es el uso que se hace de ellos; i cuando solo sirven para satisfacer los instintos egoistas de aquellos que los poseen, el pueblo i la juventud no tardan en verlos con desprecio i aun con indignacion. De aquí las tendencias demagójicas i comunistas. ¡Jóvenes de mi pais! no os dejeis, sinembargo, alucinar por el desprecio que los egoistas os inspiran: el egoista inofensivo solo se envilece a sí mismo: pero el apóstol de la falsa libertad que consigue embaucar a uno de vosotros, no solo está envilecido por ser igualmente egoista i ademas perverso, sino que tambien envilece i pervierte a los desdichados a quienes logra hacer prosélitos de sus corruptoras doctrinas, e instrumentos ciegos de su ambicion i de su venganza.

AL RMO. ARZOBISPO DE SANTIAGO,

DR. DON RAFAEL VALENTIN VALDIVIESO.

(EN SU CUMPLEAÑOS.)

¿Cómo en remota i estranjera playa, Léjos, tan léjos de los patrios lares, Dirá el alumno de la ciencia gaya Dulces cantares? ¿Dó encontraré de inspiracion la vena Sin ver el valle, la montaña, el rio, El verde bosque, la colina amena Del suelo mio?

Mas, este sol que el horizonte baña I el puro lampo de este fausto dia Dan a mi musa inspiracion estraña, Santa alegría.

Hoi con semblante paternal, risueño, Depuesto el rayo de su diestra airada, Echó a mi patria el Soberano Dueño Dulce mirada.

De esa mirada de eficacia henchida Fuisteis vos, padre venerado, el fruto, Siendo de ciencia i de virtud cumplida Tipo absoluto.

I ¿quién pudiera con lenguaje estóico Cantar los lauros de tu ciencia clara, I las proezas de tu pecho heróico Quién celebrára?

De admiracion i de entusiasmo un grito Arranca al mundo la inmortal victoria Con que a la Esposa de Jesus bendito Cubres de gloria.

A par de Ambrosio, de Atanasio i Pio Fuerte combates al error, i en coro Debo llamarte con el pueblo mio Juan boca de oro.

Satan en vano su impotente rabia A los potentes de la tierra inspira; Contra el escollo de tu fuerza sabia Rompe su ira.

Por eso el pueblo que a tu amor confiara De los pastores el Pastor Supremo Te admira, joh padre! cual su luz preclara, Te ama en estremo.

I ¿quién su llanto, su dolor profundo Medir pudiera al tolerar tu ausencia, Si ella no fuera por sanar al mundo De honda dolencia?

Sí, sí, ya el Padre de la grei cristiana I el gran Senado de la Iglesia espera Ver de tu ciencia tan profunda i sana La alta lumbrera;

Ya sus fulgores la sangrienta espuma Del negro error i la mentira impía Ver deshacerse como parda bruma Al mediodia.

¡Vive, pues, padre, de ventura lleno Dias lonjevos para el bien fecundos! Tal es el voto del amor chileno En ámbos mundos.

Burdeos, 24 de octubre de 1869.

VICENTE S. CHAPARRO.

Nим. 329.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, ENERO 25 DE 1874.

LA CONDESA DE ADELSTAN

POR EL R. P. E. MARQUIGNY, DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

(Traducido para La Estrella de Chile.)

(Conclusion.)

XVI.

LOS ÚLTIMOS DIAS.

Preparada desde largo tiempo a los golpes de la Justicia Divina, Julia aguardaba en paz la hora designada para la suprema oblacion. Esta habia sido divinamente elejida: la mano de la Providencia se vé en todo el curso de este largo martirio, tan amorosa i valientemente aceptado.

Desde las primeras acometidas del mal, Jeuna prediccion?" (Diario, 6 de julio de 1867.)

cion, i lo harán ardientemente; en cuanto a mí, dia. yo no os dirijo mas que una sola súplica: ¡há- medio de la tribulacion. gase vuestra voluntad en mi alma i en mi cuergase vuestra vountad en im ama ren incuerpol ¡Que yo os sirva en la enfermedad, si ella
es mejor para mí que la salud! I sobre todo,
si alquno de los mios debiera sufrir en mí lugar,
toll. ¡que vuestra espada caiga sobre mí sola,
altora i siempre!.... [Oh, Jesus mio, yo me
apoyo sobre vuestra cruz; cruz santa, cruz
bendita; cruz amada, aposar de su pesc; cruz
algunos anuntes que tienen auní su lugar delagunos anuntes que tienen auní su lugar delagunos anuntes que tienen auní su lugar de-

que sola da la vida. ¡Yo me estiendo sobre vuestra cruz; i quiero dejarme conducir por medio de ella hasta vuestros brazos!" (Diario, 5 de setiembre de 1868 i 16 de febrero de

Un dia Dios se dignó revelar a Julia de una manera maravillosa su presencia i su accion. Era el 27 de febrero de 1869. Como ella hubiese observado la tristeza de los suyos durante todo el dia, i que estaba peor, tomó una pequena reliquia del cura d'Ars, diciendo: "Oh, Dios mio, ellos estarian contentos con que yo pu-diese solo pasar una buena noche!" Aplicó entónces la reliquia sobre su frente que ardia, e inmediatamente su cabeza se halló despejada. Orando cada vez con mas fervor, e impulsada por una voz secreta: "¡Oh, Dios mio, dijo, si vos quisiérais!" Al mismo tiempo, con un vivo espíritu de fé, coloca la reliquia sobre cada una de las partes doloridas de su cuerpo. Al instante desaparece todo sufrimiento: la tos, la fiebre, la supuracion de la apostema, todo pára completamente. Durante dos dias enteros, la enferma se encontró libre de todas sus misus hizo entrever a la santa víctima el secreto serias i de todos sus dolores, con grande sorde sus misericordiosas severidades. "El abate presa de los que no habian tenido conocimien-C.... me habla mucho del gozo de los sufri- to de aquellos momentos divinos. Julia no mientos, i de todo lo que ellos obtienen; de la refirió jamas lo que entónces habia pasado muerte i del cielo. Tres veces, sin conocerme, entre ella i Dios; solamente escribió en su ha vuelto a tocar este mismo asunto; ¿será esto diario: "¡Este dia 27 de febrero no lo olvidaré jamas! ¡Qué decir de aquel momento supremo; Con los sufrimientos, las luces divinas se de aquellos instantes inefables, en que he van aumentando. "El buen cura de Sassetot creido tocar el cielo! ¡Qué relámpago en mi vi-ha venido a confesarme, i mañana comulgamos da, i con qué gozo yo kubiera muerto entônces!" todas por mi curacion. ¡Oh Dios mio, vos sa- En la pájina siguiente, algunas palabras mebeis que en el fondo de mi corazon yo no quie- recen la mas séria atencion: "La gracia de las ro mas que una cosa, vuestra santa voluntad! gracias es la fé de mi mui amado esposo; la He dejado a los que me aman pedir mi cura- felicidad de verlo progresar i purificarse cada Mi corazon sobreabunda de gozo en

Dios aguardaba el año de espiacion i de bendita; cruz amada, apesar de su peso; cruz algunos apuntes que tienen aquí su lugar de-

visto, me recibió con una graciosa amenidad, mejor las fuerzas de su alma. en la que se distinguia fácilmente el respeto hácia el sacerdote, rasgo particular de las al- de pequeño retiro, para acabar de dar a sus mas de fé. Deseosa de entrar en una via de disposiciones la perfeccion de la gracia. Hacompleto desapego, i de entero abandono en blamos desde entónces de los últimos sacrala voluntad de Dios, ella misma ayudaba al mentos, como de una consolacion que se habia sacerdote a conocerla bien. Al cabo de algunos de recibir en la plenitud del conocimiento. minutos, vo conocí lo que buscaba esta cris- "Deseo, dijo, que el sacerdote que me los adtiana tan dolorosamente aquejada. Su deseo ministre vaya mui lentamente; i que me dé no era otro que sacar provecho de los últimos tiempo para saborear las bellas oraciones de dias de su prueba, i prepararse únicamente a la Iglesia." Tenia, en efecto, horror a la precila muerte. Con sus palabras i su mirada, me pitacion; recitaba casi siempre sus oraciones decia: "¿No es verdad que no me disimulareis con una especie de gravedad solemne, que nada? Me guiareis sin debilidad i sin dismi- procedia del espíritu de fé; tenia sobre todo nucion de la verdad en esta suprema jornada?" Esta primera entrevista me lo hizo compren- me recordaba la señal de la cruz proverbial der todo; tenia que habérmelas con una mujer del padre Ravignan. Su grande i bello crucififuerte; habia en ella una grande intelijencia, jo de marfil estaba ordinariamente colgado puesta al servicio de una grande fé.

esta alma que buscaba a Dios en todas las cosas con un amor tan leal. No hablábamos mas que de relijion, de piedad, de teolojía; su espíritu estaba despejado para la intelijencia de todas las cuestiones relijiosas. Sin pretension ni vanidad, se complacia en ocuparse de cosas cristianas, siempre elevadas i nunca vulgares; amaba el estudio de su relijion con una preferencia natural i sobrenatural a la vez. Era una privacion para su espíritu activo el no poder demandar a los buenos autores algunas horas de piadosas distracciones. Un dia tomé de sobre su mesa la Vida de Santa Isabel de Hungría, i leí en alta voz la relacion de la muerte de la santa reina. La enferma escuchó atenta i conmovida; i, cuando llegamos a aquel pasaje lleno de poesía, en que el autor cuenta que los pajarillos venian a la ventana de la enferma, próxima a la muerte, para unir sus cantos a los de ésta, las lágrimas brillaron en los ojos de esta otra grande cristiana; su fisonomía se iluminó. Tambien ella deseaba morir con accion de gracias, saludando las riberas de la patria.

"Sobre su mesa, algunos billetes de su esposo, traidos por los globos, estaban graciosamente colocados junto al retrato del guerrero. Mostraba para con él en sus palabras el sen-timiento de respeto, de que la esposa debe hallarse animada para con su esposo. La jerarquía de los afectos estaba perfectamente establecida en esta alma, segun la lei divina; podia decir sin ilusion: ¡Dios mio, yo os amo sobre todas las cosas! Despues de Dios, el prójimo hallaba lugar en su corazon, segun el orden regular de la santa caridad. Siempre era en Dios en quien se le representaban las aquí abajo. ¡Oh, mi mui amado, tú no murmuimájenes fraternales de los que estaban ausen- rarás! Aceptaremos juntamente los decretos tes. Rogaba por tantas existencias queridas, eternos de Dios, i no veremos en ellos mas con una calma igual a sus sufrimientos; sin que su amor i su misericordia. ¡Si tú supieses

signado: no hai un testigo mas digno de ser to, que denota ordinariamente ausencia de la verdadera fé. Ella era completamente dueño "Madama Julia, aunque jamas me habia de sí misma; i hubiera sido difícil gobernar

"Por Navidad, la enferma hizo una especie una manera de hacer la señal de la cruz, que sobre su lecho; lo descolgaba para hacer sus "La presencia del sacerdote consolaba a confesiones, i no se desprendia de él un solo minuto," (R. P. de L....)

> El 11 de enero, una crisis de las mas violentas anunció la agonía; una agonía que duró quince dias. Julia quiso concluir la última carta a Enrique, que estaba empezada desde el 1.º de enero. ¡Qué adioses! ¿No es este ya el lenguaje del cielo? ¡Véase bien lo que son las pájinas, que descienden de la esfera sobrenatural de las almas!

> "Tours, hoi 1.º de enero de 1871.-;Buen año! ¡buen año, mi dulce i caro amigo! ¡Àh! tú sabes cuántas cosas encierra para tí esta palabra; porque, cuando se trata de lo que vo amo, i de tí sobre todo, soi insaciable en la ambicion de mis votos. ¡Ai de mí! ¡qué dolor verte tan léjos, tan solo, en un dia en que los corazones se aproximan de ordinario con mas satisfaccion que nunca! Pero, mas que todo, iqué dolor al pensar en tus inquietudes, en tus angustias constantes respecto de mi salud!.. Cuántas pruebas, durante seis meses, mi pobre i querido amigo! Cómo nos han caido pesada-mente encima; i sin embargo, cuán bueno i misericordioso ha sido Dios para con nosotros! Ah! ¡mira, querido amigo, cómo vela sobre los suyos; i cómo, cuando deje escapar los torrentes de su cólera, ni un solo cabello cae de sus cabezas, sin su órden ni su permiso! ¡De cuántos peligros no has escapado! I a mí misma, siempre colocada bajo su mano divina, me ha conservado hasta ahora, talvez para que aun te vuelva a ver i le bendiga contigo!

"¡Oh, sí, lo bendeciremos por todo! Mis fuerzas disminuyen; mis esperanzas de curacion se agotan; mi vida a tu lado no será larga mostrar nada de esa sensibilidad de mal gus- cuán a fondo hace penetrar el sufrimiento en

se sufre por Dios!

de su corazon: me hace sacrificar los gozos, blaros aun de todos; i en seguida, nada mas tan cortos i tan frájiles de esta vida, por la fe-licidad sin término de la eternidad. Yo voi ca-minando seguramente hácia ella, i como que la toco con anticipacion: el doloroso pasaje que me separa de ella no puede velarme su clari- para con todos vuestros hijos, en especial para dad. Tú no te quejarás de que Dios haya conmigo. Os doi las gracias por los cuidados puesto los ojos en la mitad de tu sér i la haya tan tiernos que me habeis prodigado. ¡Animo, elejido, apesar de su indignidad, para esta querido padre mio; que se haga la voluntad de suerte gloriosa. Tú sabrás que yo te aguardo; Dios! Nos encontraremos de nuevo mui pronto que preparo tu puesto; que velo sobre tí con en el seno de Dios, el mas paternal de los paun amor infinito, desasido de las sombras de la dres...." I suplicó a aquel padre desolado tierra; i que, combatiendo, luchando contra tí que hiciese delante de ella un acto de resigmismo; conservando tu alma en las rejiones su- nacion absoluta a la voluntad de Dios. "¡Enperiores; irás seguramente a unirte conmigo, rique, mi querido Enrique! Yo no quiero hablar cuando Dios lo hubiere dispuesto. Algunos mas de el, porque lo he dejado en las manos años pasan tan presto! ¿Ves en qué han veni- de Dios, a fin de que trabaje cada vez mas en do a parar los de nuestra pobre felicidad aquí la perfeccion de su alma. Rodeadle de cuidaabajo?

tante es tan engañoso!....

sé bueno! sé bueno!—11 de enero de 1871.— TU JULIA.

Mas tarde, en otro párrafo, agregó: "¡Enrique, mi Enrique, amor mio! ¡Dios te bendiga! ¡Oh, bastante me has amado!"

Por una de esas atenciones de delicadeza, que no conocen sino los corazones privilejiados, Julia pidió, para escribir sus últimas lísus pobres dedos tenian apénas fuerzas para que la voluntad de Dios se haga en todo! sostener. "Me la regaló mi querida hermana

... Esto le dará placer.

ver, antes de volar a Dios, a su mui amado i Papa, dijo a su director; ese será un acto de fiel compañero. Pero cuando el padre la hubo fé a la infabilidad. exhortado a hacer aun este sacrificio por el Terminada esta grande escena de los adiocara alma.'

Solicitó el santo viático por segunda vez; cielo.' pero no pudo dársele mas que una pequeña En fin, el 26 de enero, por la mañana, Julia parte de hostia. Cuando el padre se la mos- esclamó de repente: "Ahora no es ya necesatró: "Oh! dijo con una espresion celestial, este rio sacar la espada de la vaina; se acabó la

es el buen Dios!"

ese misterio del amor, i cuanto se ama cuando | Despues de esta última comunion, Julia quiso dar sus adioses a todos los que dejaba. "Querido amigo, Dios me trata como a hija "Miéntras que tengo algun sosiego, quiero hados i de afecto. Jamas, sí, jamas, ninguno po-"¡Oh, tu alma! ¡tu alma! . . . ;Cuánto deseadrá comprender lo que él ha sido para mí." ria verla dilatarse i fortificarse, bajo la influen- Despues habló de sus hermanos i hermanas; cia de estos santos pensamientos! Lo restante de toda su familia i de Mgr. el obispo de Ores tan pálido; lo restante es tan vacío; lo res- leans, dando afectuosamente las gracias a las relijiosas que la habian cuidado. Terminó todo 11 de enero.—Caro amado mio, ¡Dios me con un acto de contricion solemne, durante el llama! ¡Voi a ir a rogarle por ti, a quien tanto cual hizo que sostuviesen sus pobres brazos he amado! ¡Ah, querido de mi alma, sé bueno! ya inertes. "Mi Dios, perdonadme todos los pecados de mi vida. ¡Dios de amor! jes uno tan impuro!.... ¡Oh! que se haga decir misas, una en pos de otra. Sin embargo, ya no temo el purgatorio: he sufrido todas las agonías del cuerpo, del corazon i del espíritu. Luego que os haya abandonado, espero estar con el buen Dios ... ¡Oh, que esto se acabe pronto!. —"Nó, hija mia, interrumpió el sacerdote; que neas, una bella pluma con cabo de nácar, que sea cuando Dios quiera.—Oh, sí, es verdad;

Habiéndole recordado su fé el dogma recientemente definido, quiso, por medio de una El 23 la enferma pasó largo tiempo con su profesion pública, dar el ejemplo de una addirector. Ella esperimentaba uno de aquellos hesion firme i sin reserva a la infabilidad ponpesares que no pueden espresarse, al no poder tificia. "Ordenadme alguna cosa en nombre del

alma de aquel a quien Jesucristo la habia uni- ses, Julia ya no habló mas que de Dios, i do: "Sí, dijo, lo abandono en las manos de no pensó sino en el cielo. Aun hizo quitar las do: Si, tipo, la abatació en la Islama ese fotografías que tenia a la vista. "¡Dios! ¡Dios! Sabiendo que la Iglesia celebraba ese fotografías que tenia a la vista. "¡Dios! ¡Dios! dia la fiesta de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos que solo Dios!" Los dos últimos de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la vista con la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la vista con la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los dos últimos para la comparia de los desposorios de la Santa ¡nada mas que solo Dios!" Los de la comparia de los desposorios de la comparia de los desposorios de la comparia de los delegarios de la comparia de los delegarios de la comparia de los delegarios de la comparia de la compari Vírjen: "¡Ah! murmuró al oido del padre, vos dias gozaba con anticipacion la ventura de los le direis a mi querido esposo, que vo soi su escojidos; mas de una vez abriendo de pronto desposada. Su alma es lo que yo amo. Le de- los ojos, que tenia de ordinario bajos en el vuelvo su libertad. De cualquier modo que mas profundo recojimiento, comenzó a decir sea, nuestras almas serán unidas en el cielo. con una sonrisa anjélica: "Pero, yo no estoi Que él no consulte otra cosa que el bien de su todavía muerta! Sin embargo, el buen Dios estaba allí; yo estaba con él, me creia en el

sangre!" La órden de suspender el fuego, que

aun se ignoraba en Tours, habia sido dada en amada, cuán feliz soi de hablarte, de tenerte Paris despues de media noche; la guerra ter-junto a míl ¡Ah, que yo no olvide jamas las minaba. La amable moribunda ofreció, una vez mas todavía, sus sufrimientos i su vida ta!—Voi a tomar fuerzas en la comunion para por los suyos, por la Francia i por el Papa; i el último adios. ¡Adios, mi alma, adios!—Conmiéntras que el sacerdote la exhortaba a entregar su alma en manos de Dios: "'Así seal de abril. (Misa por Julia.)—"¡Oh, cómo dijo, ¡así sea! así sea!" I espiró dulcemente he rogado en la sagrada mesa por ella, i sobre con este acto de amorosa resignacion.

XVII.

EL TESTAMENTO DEL CORAZON.

conoció su desgracia. La influencia de la san-ta difunta elevó tan alto su valor, que la fé de mi corazon te lo dirijo a tí. No sé si el dotriunfó de la naturaleza desfalleciente. Es pre- lor de mi pobre Enrique será largo;- jes harciso decir algunas palabras sobre este aposto- to necesario que todo pase aquí abajo!--pero lado de ultra-tumba; i, si traspaso un tanto sé que será profundo; i a tí es, querida mia, a los l'mites de la discrecion que me ha sido quien yo suplico que alejes de su alma el deimpuesta, obtendré el perdon, cubriéndome saliento. Si, yo te confio esta alma querida; con el nombre de Julia, de quien no quisiera haz que Dios permanezca i el bien se aumencallar ninguna gloria. En el memorial de En- te en ella. Sabes bien cuánto ama a tu queririque, se pasan, deslizados entre los apuntes da familia; vélo con frecuencia, trátalo con militares, algunos recuerdos de amor i de confianza i escríbele mucho; en una palabra,

fluencia de aquella que lloro!"

14.—"Confesion, trasformacion."

do para mí una revelacion de la verdad, de la objeto bien definido; moralizar i disciplinar el ba de decir adios a todo lo que ama! eiercito: llegar a ser la gran nacion de la espada; combatir por el derecho, la justicia i la pequeña Ana, por quien Julia había ofrecido verdad. Oh, la verdad! . . . Adveniat regnum su vida el 13 de abril de 1866.) Oh, que tu tuum!"

en el cuarto de Julia. ¡Hé ahí, pues, su lecho cidad? ¿Qué tendríamos que presentar a Dios de dolor! Mi corazon está despedazado. El en el otro mundo, si éste no estuviese lleno de padre de L... me trasmite las últimas con-tidencias de mi tierna i santa amiga. ¡Ella es ¡El sacrificio es nuestro único bien verdadero! mi desposada! ¡Qué de poesía i cuanta pureza en esta palabra!"

en el mismo lugar que su madre. Miéntras aguardo la ceremonia, quiero pasar con ella vida; tú sabes si yo te he amado!....—Tu dos dias, i sobre todo, dos noches. ¡Mi mui Julia."

todo por los que quedan!-Se abre el testa-Nacida el 6 de julio de 1841, Julia habia en- mento "I ahora, ¡qué Dios os proteja a totrado, hacia seis meses, en la edad de treinta dos! ¡Rogad por mi pobre alma! ¡Adios, mi años.

dos! ¡Rogad por mi pobre alma! ¡Adios, mi mui amado, sed todos fieles a la gran cita de paz, de luz i de amor! ¡Enrique, adios! ¡Oh,

cuánto os amo a todos!

Una carta de Julia a su hermana S..... contenia en el testamento algunas recomendaciones mas íntimas: "Hermana mui amada de mi alma, acabo de escribir mi testamento, fórmu-El dia 13 de febrero fué cuando Enrique la necesaria para lo que dejo en pos de mí. sé hermano i hermana siempre para con él! 13 de febrero, Paris, —"Cómo siento la in- El es jóven, querida amiga mia, i como hai muchos peligros para él en la vida, oye, pues, mi súplica. Si observas alguna vez que la soledad 15.—"Hoi comulgo. ¡Dios mio, vuestra mi-sericordia es infinita!" le es dañosa, léjos de retraerlo del matrimo-nio, empújale por este camino; ayúdale, senio, empújale por este camino; ayúdale, se-18.—"Comulgo otra vez.—Se me entrega la gun la necesidad, en la eleccion de una mujer última carta de Julia. ¡Oh, qué admirable es cristiana, que comprenda su corazon i su alma. este adios de mi mui amada! "¡Sé bueno! ¡sé ¡Ah! yo no lo amo ménos hoi porque escribo bueno! sé bueno!" Su muerte, léjos de desa-este deseo. Pero, ¿cómo no olvidar, en pro nimarme, me da fuerzas para todas las luchas de esta alma querida, todo lo que puede hadel porvenir. Su pasaje sobre la tierra, ha si- ber de egoismo en nuestra pobre naturaleza?

"No tengo necesidad de suplicarte, mui bondad i de la belleza. Marcharé en la vida amada mia, que apresures las misas que te he con los ojos fijos en esta estrella luminosa, i pedido. Piensa, pues, en todo lo que voi a tecon el alma constantemente en lo alto. Tene- ner que sufrir i que reparar; no olvides cuánmos ante nosotros, en la carrera militar, un ta sed tendrá de Dios mi pobre alma, que aca-

"Tu hija querida, ¡mi hija!.... (esta es la vida sea feliz! I sinembargo, ¿no es una cobar-30 de marzo, Tours.—"Paso algunas horas día causada por mi ternura este voto de feli-

"Ama a nuestro venerado padre, por mí i por tí a la vez. El va a tener harta necesidad 31. (Partida de Tours.—Llegada a V....)— de ser consolado. ¡Que Dios lo bendiga en pa-"Julia está colocada en la cámara del salon, go de todo lo que ha hecho por nosotros!

¡Adios, pobre querida mia! ¡hermana de mi

pañía el eterno alleluya del amor."

nario de Blois.

Dios habia hecho excelente i que habia sabi- ella estamos mas próximos a El. do corresponderle de lleno.... Ella os ha eledespues de hacer un bien infinito a almas dig- tu fiesta; i yo la celebraré durante toda mi vinas de tal ventura, lo continuaban haciendo da! de una manera portentosa, despues de su se-

en que se siente la presencia del Espíritu San- el privilejio de no ser nunca olvidada. to, i que exhalan un delicioso perfume de pie-

mui amado mio. ¡Tenemos tanta necesidad de tais que olvide!

El! ¡Pobre, pobre Francia! Yo te dejo bajo la "Amigo mio, proteccion divina.

APUNTES DE ENRIQUE.—8 de abril, Sábado pasar tres dias en este bendito convento. Un Santo, cuarto aniversario de nuestro casa- despacho me hace saber aquí mismo mi nommiento, "Junto a Dios, que me la habia pres- bramiento de oficial de la Lejion de Honor. tado, es donde yo la busco hoi. Señor, que yo Mi santa amiga me envia en este lugar consepulte para siempre al hombre viejo; i que suelos humanos, al mismo tiempo que gracias resucite con vos para ir a cantar en su com- divinas. Esperimento su visible proteccion en un grado estraordinario; i me parece a mí, lo 16.—Una carta de Mgr. el obispo de Or- mismo que a S......, segun esta palabra de leans i otra del R. P. F...., superior del semi- Nuestro Señor: "Cuando sea levantado de la tierra, lo atraeré todo a mí," que nuestra Ju-Mgr. Dupauloup.—"Habeis tenido la rara lia, desde la mansion de la gloria, acerca nuesfelicidad de encontrar acá abajo un alma, que tros corazones a Dios; i en ella i por medio de

1.º de noviembre, fiesta de Todos los Sanvado a una altura donde permanecereis i de tos.—"Hoi hace un año que mi santa amiga He visto algunas terminaba el Diario de su vida. El dia de donde no descendereis... He visto algunas terminaba el Diario de su vida. El dia de veces, que almas privilejiadas, como aquella, Todos los Santos será para mí joh, Julia mia!

En la última pájina del Diario de Julia, i paracion, que Dios permite con designios que con la misma pluma que un año ántes se deslizaba de las manos de la condesa moribunda, el solo conoce."

R. P. F.....—"Yo no olvidaré jamas la imEnrique trascribió una anotacion escrita con presion que me causó mi conferencia en V...... lápiz, hallada entre los papeles de la que, picon madama de..... Su alma era de aquellas diendo a Dios no olvidar jamas, ha obtenido

"¡OLVIDAR!... ver desaparecer con las hodad dulce i amable. ¡Nuestro Señor os devol- ras que escapan la memoria de los que ya no verá ese tesoro en el paraiso! Allá nos llama existen; dejar alejarse, sin reconocerlas, las todo lo que es divino. . . . Es necesario al pre- sombras mas caras del pasado; asistir a la sente rogar por nosotros mismos, i por nues- ruina de sí mismo; sentir que la mano helada tra pobre Francia; esforzarnos cada uno en su de la muerte se posa a la vez sobre nuestra esfera de accion, por hacer comprender a vida i sobre nuestros recuerdos! Olvidar que nuestros conciudadanos que, sin fé i sin reli- se ha visto, cuando niño, el amor en los ojos jion, no es posible ninguna sociedad justa, de una madre; que se ha tenido dentro de sí digna ni estable; que debe absolutamente contarse con Dios, con su Iglesia i con la práctidada, un corazon sin pena i un alma sin retarse con Dios, con su Iglesia i con la practica de su lei, si se quiere encontrar seguridad
i honor en el trato con los hombres, i en el
gobierno de las naciones. Vuestra carta me
ha mostrado que este es el lenguaje que conviene haceros oir en vuestros dolores intimos,
i patrióticos a la vez. Ignoro cuál será a esta
dada a nuestras súplicas, o el castigo merecidada a nuestras súplicas, o el castigo merecidada a nuestras súplicas, o el castigo merecidada a nuestras súplicas, o el castigo merecihora la residencia del R. P. Olivaint....." (Estaba en las prisiones de la Comuna.) do por nuestros defectos! ¡Olvidar que se ha taba en las prisiones de la Comuna.) 3 de mayo, Tours.—"Comienzo un retiro da del amor; que se ha fantaseado i llorado ante la hermosura de la naturaleza, la inmen-4.—"Hé aquí una carta de mi Julia: es del sidad del mar a los pesares de la tarde! ¡Olvi-21 de agosto. ¡Qué dicha! ¡qué coincidencia! dar que se ha visto el naufrajio de las mas Es un consuelo i un recuerdo que ella me en- queridas satisfacciones; i, por fin, que un dia vía en este querido convento, testigo de los se dejó sentir en el fondo del corazon un eco últimos instantes de su vida. "Piensas de de los cánticos del cielo....;Oh, Dios mio, cuando en cuando en el buen Díos? Dímelo, hacedme sufrir todavía mas, pero no permi-

"Amigo mio, hermano mio, desciende un instante a los pormenores de tu vida; i, sean 13, Alencon.—"Todavía otra carta de Ju- las que fueren las amarguras que la hayan rolia, de fecha 31 de agosto, víspera de Sedan. deado; i por sangrientos que sean tambien los "¡Adios, mi amor querido! Todo mi corazon jirones de tu corazon, destrozado por las esestá en cada uno de estos pobres pedazos de pinas del camino; si amas los recuerdos, no papel que te envio todos los dias. ¡Tuya de desesperes ni del porvenir ni de tí mismo. toda mi alma! ¡Dios te conserve para tu Ju- Desgraciado solamente aquel que, habiendo desperdiciado sus dias en el egoismo del pla-10 de agosto, Tours.—"Vengo de nuevo a cer o de la indiferencia, no puede evocar, en

una hora de reposo, un recuerdo, una sonrisa,

una lágrima bendecida!

Aunque esta pájina habia quedado sin concluir, Enrique penetró el sentimiento que la Descolorido i trémulo, cual rosa, habia inspirado i comprendió el destino que Que en tarde borrascosa

debia tener; entónces agregó:

"Nó, mi santa mui amada, yo no olvidaré jamas que tu has sido el rayo puro que iluminó las tinieblas de mi vida. Yo no olvidaré jamas que Dios se sirvió de tí para conducirme a El. No me será ya dado, jai de mí! oir aquellas exhortaciones, que alentaban mis fuerzas; aquel sursum corda contínuo que enardecia mi corazon. Pero tu celestial influencia se hará sentir siempre; ya que velas sobre mí con un amor infinito, libre de las sombras de la tierra. ¡Sentir siempre; ya que velas sobre mí con un amor infinito, libre de las sombras de la tierra. ¡Sentir siempre; ya que velas sobre mí con un amor infinito, libre de las sombras de la tierra. ¡Sentir siempre; ya que velas sobre mí con un amor infinito, libre de las sombras de la tierra. ¡Sontir que mi alma os bendiga i no olvide jamas las gracias que ha recibido de vos!"

LA NOVIA I LA CARTA.

LEVENDA INÉDITA.

(Conclusion.)

"Opreso tu pecho Con calma finjida, ¡Cuán triste la vida Será para tí!

"Si ves que te mira Con rostro afectuoso El crédulo esposo, No pienses en mí.

"I escucha serena Si alguno te dice: —"¡Tu amante infelice "Murióse por tí!"

"No cierre tus ojos El dulce beleño, ¡Talvez en el sueño Me nombres a mí!

"Eternas las horas Serán, si a tu lado No ves que tu amado Suspira por tí. "I en vano vertiendo De llanto raudales, El fin de tus males

Aguardas sin mí.

"Alienta, bien mio,
No así me abandones,
I mil bendiciones
Vendrán sobre tí.
"Ven, ¡ai! a mis brazos
La dicha perdida,
El alma i la vida,
Tornándome a mí.

"Mas tú cedes, jai Dios! i un sí terrible,
De mi amor i mis ansias en agravio,
Se escapa de tu labio,
Descolorido i trémulo, cual rosa,
Que en tarde borrascosa
Ajita el huracan; la faz turbada
Tornas en derredor, como buscando
Inútil proteccion, las rubilantes
Pupilas apagadas se estravían
I miradas de espanto solo envían;
Como la luz siniestra del relámpago,
Que amedrenta i aterra,
Presajiando mil males a la tierra.

"¡Sí! mil males a tí, dulce Delina, Mujer a quien en vano Con jenerosa mano De sus dones i encantos celestiales.... Un corazon te dió para que amaras, Entendimiento claro I ese conjunto raro De beldad, de inocencia i de ternura... Mas ¿qué eres para mí desde el momento En que te miré a mi rival unida? Ilusion fementida De un bien que ya pasó, crudo tormento Del corazon cuitado, Que, en su amarga congoja, En su viudedad triste, se asemeja Al mortal, que, ofuscado Por sus ciegos errores, abandona De eterno porvenir bella esperanza, I de la nada hácia el abismo horrendo, Por senda de dolores, Juzga que va lijero descendiendo.

"¿Dó está la que era el alma de mi vida? Aun respira, en verdad, mas no le es dado, Amarme i es un crimen que se acuerde De su amante infeliz; si por ventura Mi imájen se presenta a su memoria, Como ilusion diabólica ella debe Apartarla de sí; talvez un dia Volveré a su presencia atormentado De indómita pasion; i, cual espectro Que el sepulcro abortó, sobrecojida Sus ojos cerrará por no mirarme. Si intentare acercarme, Por el instinto del deber guiada, La proteccion del que llama su esposo: I ese mortal odioso, Solo feliz porque engañado vive, La recibiré alegre entre sus brazos, Formando en torno de ella dulces lazos, Cadenas de diamante, Que apercibió el destino A un ser anjelical, a un ser divino.

"Perdió el hombre la inocencia I aun quedó a su amarga vida De tanta dicha perdida Un consuelo en la afficcion. "Sale del májico Eden Siervo el que era soberano, Mas conduce por la mano Un objeto encantador.

"El Dios misericordioso, Al aplicarle el castigo, Le dejó llevar consigo La hermosa que le perdió. "I en vano bajo su planta Brotan espinas i abrojos, Porque templa sus enojos La sonrisa del amor.

"¿I yo, mas desventurado Que el padre de los mortales, Solo arrastraré mis males En esta oscura mansion? "Nó: que la muerte piadosa Pondrá término a mi duelo. ¡La muerte es dulce consuelo Cuando es inmenso el dolor!....

":Muramos, dulce amiga! mas propicia Ha de sernos la muerte, Que en este mundo la contraria suerte. Párese para siempre el jiro bello De los lánguidos ojos, que algun dia, Brillando de alegría, Humedecidos ví: los labios rojos Pierdan súbito el bello colorido, I no vibren jamas dulce sonido Pues débiles e impíos profanaron La verdad santa, un falso juramento Formando con ultraje Del mas leal i profundo sentimiento; I el corazon que un tiempo fuera mio Cese ya de latir.... Cuando en tu rostro De mármol yerto i frio Sus alas bata el ánjel de la muerte, Tu desdichado amante vendrá a verte.... Sobre tu mano inmóvil, Sobre tu frente pura, Osculos de dolor i de ternura Imprimiré i en el horror insano La muerte pondrá fin a mi martirio. Que si el hado tirano Rompió con férrea mano El vínculo de amor que nos unia, Pueda la helada, la solemne tumba Unir tu alma ¡Delina! con la mia!"

> Sollozos interrumpieron Mil veces esta lectura, Que una catástrofe augura; I lágrimas se vertieron De imponderable amargura.

Mas nadie sabe la suerte De la jóven desgraciada Que adentro está confinada, Porque un silencio de muerte Reina en aquella morada. Solo de la triste noche El pavor interrumpia Voz de nocturno vijía, O el rodado de algun coche Que de la casa partia.

Las horas pasan en tanto, I las jentes que allí estaban, Mirándose con espanto, En la salida buscaban Un alivio a su quebranto.

Al salir ven a distancia Los magníficos jardines, Donde rosas i jazmines Envian suave fragancia Del salon a los confines.

Tiende la luna esplendente Allí su májico velo, Blanco sudario que el cielo Prepara al alma inocente, Que ha de abandonar el suelo.

Entre las hojas el viento Forma lijero rūido, Eco de un flébil jemido, O de profundo lamento Que exhala un pecho aflijido....

El marmóreo surtidor, Con sus gotas de diamante I su arrullo bullidor, Es del llanto del dolor Imájen fiel i constante.

I el pajarillo que un dia Fué de Delina el encanto Esta noche no dormia I ensayaba triste canto De tierna melancolia.

Mudo el tiempo Se desliza, Del reloj cual leve arena, I lo marca la honda pena Con el sello del dolor.

Ya la muerte Llega a prisa I arrebata ¡suerte dura! La inocencia, la hermosura, Implacable en su rigor.

¿Qué es, oh vida, Tu manana? Flor de gracia i esplendores, Cuyas galas i colores Rompe fiera tempestad; I en la tarde Nebulosa, Por el cierzo destrozada, Yace mustia, deshojada,

Sin perfumes ni beldad.

¿Qué es la dicha? ¿Qué sus goces? ¿La esperanza seductora? ¡Ilusion engañadora! ¡Sombra vana de placer! Iris bello Refuljente En la bóveda del cielo, Que de nube negro velo Torna efímero su sér!...

Son las tres de la mañana: En el desierto salon Arde aun la iluminacion. Tres veces una campana Toca con pausado son.

Sobre la soberbia alfombra Que aquel dia se ha estrenado, Lijera, como una sombra, Una persona ha pasado Que nadie mira ni nombra....

La misma es que a la oracion Llamaron con gran premura, Para dar la bendicion Al matrimonio; es el cura Que lleva la Estremauncion.

Llega al lecho, vacilante, I no puede comprender Cómo se encuentra espirante La novia bella, elegante, Que miró al anochecer.

Pero recuerda su llanto, Su indecision i su pena Al formar el nudo santo, La desazon i el quebranto Que en él produjo la escena.

Voces de dulce consuelo El ministro ha proferido: Delina cobra el sentido I alzando la vista al cielo Dulcemente ha sonreido:

Cual si la eterna morada Ante sus ojos se abriera, I su vida desdichada Quedase allí trasformada En ilusoria quimera;

Cual, si del fiero destino Quebrantados los rigores, En el regazo divino Se le abriese ancho camino De delicias i de amores.

Tan grata demostracion De movimiento i de vida Despertó en el corazon De la esperanza perdida La lisonjera ilusion. ¡La esperanza seductora Cuyo fulgor esplendente Nuestras ilusiones dora I engaña el desco ardiente Con miraje encantadora!

Mas jai! aquella sonrisa, Lampo de fugaz consuelo, Se torna leve, indecisa, Como vaporoso velo Que rompe lijera brisa.

Iba la madre i venia En aquel crítico instante Come ánjel de la agonía, I las manos se torcía, Destrozado el pecho amante.

Que en aquella horrible lucha De esperanzas i temores Es su desconfianza mucha I una voz interna escucha Que augura nuevos dolores.

El médico de la casa Al terco padre alucina: —"Merced a la medicina, Dice, ya la crísis pasa: Está salvada Delina."—

Mas otro doctor, que siente De mui diversa manera, Oscureciendo la frente Al Esculapio imprudente Lanza mirada severa.

—"¿I a vos qué os dice la ciencia?" Clama el padre mui erguido. —"Señor, que es de omnipotencia El golpe que ha conmovido Esta preciosa existencia;

"I no es posible la cura, Pues de tan fiero martirio Nada templa la amargura. Pensad lo que en su delirio Ha dicho esta criatura.

"El nombre que ha pronunciado Con tan lamentable acento, Ese papel que ha buscado, Cuando por leve momento El sentido ha recobrado?....

—"El nombre que ha proferido Es romántica ficcion De novelas que ha leido, I no es menor ilusion Ese papel que ha pedido.

—"Bien puede que su secreto Ignoreis, pues el pudor Unido con el respeto Disimulan el amor Con manejo mui discreto. —"¡Bravo empeño de ocuparos En lo que nada os importa! —Si os ofenden mis reparos, O pretendeis engañaros O vuestra vista es mui corta.

—"Marchaos de aquí al instante, No sufro vuestra presencia, Un necio sois, un pedante..." I... un jemido penetrante Disolvió la conferencia;

I la figura embozada De un jóven apareció, Que indefinible mirada Fijó en Delina, i rompió En risa desesperada;

Formando un cuadro de horror En que adunados se vía Con la angustiosa agonía El delirio del amor I la luz del nuevo dia....

Hundió en el sepulcro frio A Delina su dolor: Que no pudo el albedrío Resistir el poderío De la elocuencia de amor.

Su desventurado amante, En lastimosa demencia, La amó siempre delirante, I en los sepulcros, errante, Finó su amarga existencia.

En tan sombría morada Era a veces su consuelo, Con delirante mirada, Buscar su prenda adorada Entre los astros del cielo;

Otras con acerbo llanto Su alma anhelosa imploraba Un término a su quebranto, Lleno de fé en el Dios santo, Que su Delina adoraba.

Mas, como el árbol frondoso Que hirió la segur impía, Ernesto se consumia, Ajado su rostro hermoso Por incesante agonía.

El astro de los amores Con débil, menguante luz Lo vió acabar sus dolores, De una tumba entre las flores, Al pié de una humilde cruz.

I la amistad oficiosa Su cadáver colocó Bajo aquella misma losa Que cubrió la faz hermosa De la que tanto le amó. Las jentes que rodeaban El cementerio, decian Que por la noche vagaban Dos sombras, i que jemian Sobre el sepulcro i se hablaban;

Pero que al venir la aurora, Cual sube vapor fijero Que el sol con sus rayos dora, Del ave madrugadora Se iban al canto primero.

Breves i amargos los dias Fueron de la tierna madre; En lentas melancolías Sus violencias i falsías Espió el bárbaro padre.

I viudo el novio viajó Por apartadas rejiones; A su patria no volvió, Mas el tiempo disipó Sus funestas impresiones.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

LAS MEMORIAS DE UN MINERO.

APUNTES DE VIAJE.

(Continuacion.)

Tan pronto como mi padre fué trasladado a casa, salimos en busca del médico i dos curanderos de Copiapó. Todos tres juzgaron que la enfermedad, aunque un constipado en su principio, se había convertido en una fuerte pulmonía. Recetaron gran número de drogas i remedios caseros, prometiéndonos que al dia siguiente volverian.

* *

La opinion del médico i el desfallecimiento, que por momentos iba aumentándose en mi padre nos alarmaron sobremanera. Mi madre no se apartaba un instante de su cabecera, finjiendo una serenidad que desmetian las lágrimas que se le escapaban a cada instante.

A las cinco de la tarde, sobrevino a mi padre una horrible fatiga, de corta duracion, si se quiere, pero eterna para nuestra ansiedad. Un sudor frio i una mortal palidez se estendió por todo su cuerpo; se dilataron sus pupilas i se percibia apénas su respiracion. En medio de nuestra angustia corríamos turbados en todas direcciones; unos esforzándonos por que mi padre pasara algunas gotas de agua i otros conduciendo a una pieza distante de la del

enfermo a mi pobre madre, que, bajo el peso me hace la caridad de traerme los Santos Sadel sufrimiento, acababa de caer sin sentido cramentos. en el aposento de mi padre. Anegada en un

necesario un sacerdote.

Luis corrió a la iglesia i pocos minutos ble reprimir el llanto. despues entraba en el cuarto seguido de un relijioso franciscano. Este ocupó la cabecera i con una tierna dulzura tomó las manos del enfermo. Mi padre, que empezaba a volver del desmayo, fijó su mirada en el bondadoso semblante del sacerdote i haciendo un gran esfuerzo le dijo:

-Gracias! Agradezeo su visita, porque ya la necesitaba! Me siento mui mal. Apénas me restan fuerzas para hablar.... Quisiera que

Ud. me escuchase un momento.

He venido, señor, a servirle en lo que guste, le contestó el padre. I, suplicándonos que les dejáramos solos, cerró por dentro la puerta.

Una hora mas o ménos duró la confidencia del relijioso i mi padre. Miéntras tanto, recorríamos el pueblo en busca de médico i remedios. Nuestra casa se iba llenando de señoras i caballeros amigos de la familia. De repente todo aquello nos parecia una ilusion: mi padre, a quien ayer no mas veíamos a nuestro lado lleno de vida, se encontraba en sus últimos momentos!

Cuando el relijioso hubo salido del aposento, se acercó a un grupo de caballeros i habló en silencio con ellos, los que precipitadamen-

te se dirijieron a la calle.

Todo este movimiento nos hacia comprender la gravedad del caso. Nuestros semblantes deberian retratar el amargo dolor de que cuanto debeis sufrir en este tremendo momenestábamos llenos, porque mi padre de cuando en cuando nos tendia su mano, diciendo:

-¡Estoi tranquilo!... no se aflijan, Cuiden

a su pobre madre!

Con todo, nuestra angustia crecia con su enfermedad. El médico, que acababa de examinarle por segunda vez, vino a aumentar nuestra turbacion al significarnos que el estado de mi padre le parecia desesperado.

Acababan de sonar las ocho en el campanario de la iglesia, cuando entraban en el cuarto de mi padre un escribano, acompañado de tres caballeros.

Con grande dificultad pudo mi padre dictar

sus últimas disposiciones

Cuando hubo terminado, el relijioso volvió

a ocupar la cabecera.

Mi padre pidió un crucifijo i estrechándolo contra su pecho, lo cubria de besos i parecia que rezaba.

Pasado un rato, se dirijió al relijioso.—¡Pa-

Al oir estas palabras, nosotros tres que nos mar de lágrimas, solo pudo decirnos que creia encontrábamos en un ángulo de la pieza, sentíamos helársenos la sangre i nos fué imposi-

El relijioso despues de hacer salir a cuantas personas se encontraban en el aposento nos dijo:--:Tengan valor i procuren no aflijirlo!

El relijioso tambien salió.

Durante algunos minutos reinó en la estancia un silencio sepulcral, turbado solo por nuestros sollozos, la ronca respiracion de mi padre i el tictac incansable de un reloj.

Sobre una mesa ardia una bujía cuya luz alumbraba el aposento con vaga i melancólica

claridad.

De repente, haciendo mi padre un esfuerzo supremo se enderezó un tanto sobre la cama i dejando escapar un tristísimo suspiro nos llamó:

Ricardo! . . . Luis! . . . Antonio! . . .

Si aquel llamado hubiera sido para prestarle un servicio habríamos volado a su cabecera, pero sabíamos que era para darnos su última despedida. Nos levantamos uno tras otro, ocultando con un pañuelo nuestras lágrimas.

Al llegar a su cama, mi padre fijó en nosotros una mirada que reflejaba todo lo que en ese instante pasaba en su alma. El llanto empapaba sus lánguidas pupilas i las lágrimas

corrian hilo a hilo por su barba.

Al fin, con voz entrecortada, difícil i tem-

blorosa, nos dijo:

¡No os aflijais, hijitos!.... Comprendo to. Yo tambien hago un inmenso sacrificio..... mi corazon os quiere tanto.... . tanto!. Pero, ántes de abandonaros para siempre, creo necesario daros un último consejo, que estoi seguro no olvidareis jamas. Vuestro padre moribundo así os lo pide i vosotros, hijitos del alma, así lo hareis!

Al concluir mi padre estas palabras se mezclaron nuestros sollozos i los suyos; pusímonos de rodillas a su cabecera; estrechamos sus manos, i las regábamos con lágrimas que se-

caban nuestros besos.

Despues de un momento de descanso, mi padre continuó:

-Vais a quedar, hijos mios, sin mas amparo en el mundo que el de vuestra madre. Amadla i respetadla mucho. Bien sabeis que su ternura no ha tenido límites para vosotros; cada una de sus palabras recojedlas con amor; mirad que el corazon de una madre sabe mucho mas que las vastas intelijencias de los sadre, le dijo, ya es tiempo!.... Quiero dar el últibios. Hoi que las canas empiezan a nevar su mo adios a mis hijos.... miéntras que Ud. cabeza, no vayais una vez a atormentarla.

Hasta sus últimos momentos sed vosotros su Pronto sereis esposos; pues bien, aplicad consuelo i el cielo os recompensará.

fortuna. Me cabe la satisfaccion de haberla la muestren, habreis poseido un tesoro. Vuesadquirido merced a mis economías i trabajos. Sabed vosotros emplearla. Jamas querais aumentarla por medio de la injusticia i el engamentarla por medio de la cuanto existe, es quien la pone en vuestras de las bendiciones de vuestros hijos, legándomanos, no para que useis mal de ella, sino pa- les virtud, fortuna i honradez. ra que vuestra vida sea cómoda i enjugueis Por eso es que yo muero tranquilo, i aunlas lágrimas del que sufre. Cada vez que un que todavía mi corazon quisiera deciros mumendigo golpee vuestras puertas, recordad que chas cosas, mis labios se entorpecen; me fales vuestro hermano; mitigad su hambre i ves- tan las fuerzas.... Guardad al ménos mis tid su desnudez.

nía, porque desde la cuna hasta el sepulcro vuestros pasos. gustias i disipa mis temores. Sea tambien la en mi agonía os encomiendo. fé el norte de vuestra existencia; en la relijion, solo en la relijion, encontrareis las armas que necesitais para las batallas que os aguardan.

—¡Hijitos, adios!...; jsed buenos!...; jnos veremos en el cielo!...; jadios!...

Mi padre levantó su mano lívida i descar-Cuando las pasiones engalanadas con el ropa- nada i nos bendijo en nombre del Señor. je de la felicidad vengan a brindaros sus mentidos placeres, ella os dará fuerzas para des- grimas i besos. preciar sus halagos i para descubrir sus engaporque llevais grabada la cruz en la frente i que-diran, por ese ídolo, el mas infame que haya inventado la cobardía del hombre. No seais vosotros de ese número i el mundo mismo os respetará. Fijad siempre vuestra mirada en el cielo, nuestra patria i hareis la peregrinacion de vuestra vida guiados por la fe i consolados consejos i su postrera bendicion, nos hicieron por la esperanza.

La adulación va a poner en juego toda la astucia de sus lisonjas i la mezquindad de sus cama, hasta que un toque de campanillas vino finjidos afectos. No os ofusque nunca el humo a distraernos. de ese incienso que van a quemar los falsos amigos a vuestra vista. Vuestra fortuna va a el relijioso, trayendo el Santísimo Sacramento ser el objeto de sus desvelos. Huid de esos cor- i acompañado de varios amigos. Cada uno de tesanos como del reptil mas venenoso. Se arras- nosotros tomó una luz i alternando las preces trarán a vuestros pies como humildísimos cor-con el sacerdote, le acolitamos en la adminis-deros, finjiéndoos sacrificios i cariños i jai de tracion del santo Viático i la Estremauncion. vosotros, si llegaseis a satisfacer una vez si- Con el fervor i la paz del justo recibió mi paquiera sus orjías i sus vicios! Os atarian con dre los últimos consuelos del cristiano. cadenas hasta arrancaros el último dinero, i cuando no tuviéseis un pan que comer i hara-silencio, reflejándose en su semblante la arpos con que cubriros, os abandonarian entón- diente oración que elevaba en esos momentos ces para haceros el juguete de sus burlas.

I no creais, hijitos, que soi exajerado: mirad tros.

toda vuestra ciencia en la eleccion de mujer. Acabo de haceros herederos de una regular Cuando la virtud, el cariño i el desinteres os

últimas palabras; no olvideis jamas en vuestra Mirad mis cabellos emblanquecidos por el vida estos consejos que os da vuestro padre, helado soplo de los años, rugosas mis manos mezclados con sus postreros suspiros. Cada por los sudores del trabajo, helado ya mi cuer- vez que os asalte la tentacion de quebrantarpo por el frio de la muerte i con todo siento los, evocad mi memoria i sabreis desafiar mi corazon tranquilo i no me espanta la ago- cualquiera dificultad. Desde el cielo conduciró

ha guiado mis pasos una luz que me ha mos- Amad a Dios, amad a vuestra madre; esta trado los peligros i asechanzas del camino. es la última súplica que os hago. I este santo Esa luz es la fé; ella ha hecho feliz mi vida i crucifijo que apénas pueden estrechar mis ella es tambien la que en este instante tre- manos, reciba el juramento que haceis en mi mendo calma mis tormentos, consuela mis anpresencia de cumplir con estos encargos, que

Cuando cayó su mano, cubrimosla de lá-

Mi padre lloraba, pero tranquilo; nosotros nos. Si el respeto humano intentara sonrojaros, en vano queriamos reprimir nuestros sollozos porque, dando rienda suelta a nuestro llanto, la virtud en el corazon, vuestros labios sabrán estrechábamos inconsolables las manos de mi dibujar una sonrisa de desprecio por ese necio padre, heladas ya, sin pronunciar una pala-

> Hasta ese instante no nos habia abandonalo la esperanza de que hiciera crisis la enfermedad. Pero su tierna despedida, sus últimos desesperar de su salud.

> Permanecimos inmóviles al rededor de su

Se abrió la puerta i penetró en el aposento

Durante media hora, guardó un profundo a su Dios, que acababa de visitarle.

Pasado un rato pidió un poco de agua. Por que los años me han dado sabias lecciones, i lo empañado de sus pupilas i por la actitud al tiempo de morir quiero enseñároslas a voso- del sacerdote comprendimos que mi padre

agonizaba.

cuerpo; los sollozos se ahogaron en nuestra tros. garganta; temblando de piés a cabeza nos pusimos de rodillas, esforzándonos por no escuchar las voces del relijioso que, invocando los nombres de Jesus i de María, iban por instantes haciéndose mas fuertes. Aquellos minutos nos parecian una terrible eternidad.

De repente un fuerte estrecimiento sacudió el cuerpo de mi padre; el sacerdote calló un instante i tomando su ritual empezó en voz

baja a recitar algunas oraciones.

Mi padre habia muerto. Un grito agudísimo salió de nuestro pecho i, víctimas de una cruel desesperacion, nos lanzamos sobre el cadáver. Le cubríamos de besos i le regábamos con lágrimas, i en vano el sacerdote i los amigos trataban de arrancarnos de su lecho.

En medio de nuestro dolor pedíamos al cielo la muerte para acompañar a nuestro padre.

El relijioso, con una dulzura anjelical, prodigándonos sus consuelos, logró tranquilizarnos. Se nos advirtió que no era prudente permaneciésemos en la pieza; pero ántes de salir, imprimimos un bese en la yerta frente de mi padre, i ése fué nuestro último adios.

Aquí se detuvo Antonio.

El peso de este recuerdo le habia conmovido. Ocultó su rostro entre las manos i lloró.

Nosotros tres participábamos tambien del

sufrimiento del pobre viejo.

Despues de algunos minutos prosiguió:

Omitiré la narracion del horrible dolor de mi madre, cuando supo la fatal noticia i de los últimos honores que se tributaron al cadáver de mi padre. Ellos fueron correspondientes a su fortuna i dignos de sus virtudes.

Con el golpe que acabábamos de recibir, nuestro hogar quedó trocado en un triste cementerio; el luto i el silencio reinaban en él. Mi madre perdió del todo su habitual alegría, i cada vez que por las tardes nos reuníamos en torno de ella, su ternura no tenia otro len- llanto. Procuré que bebiera un poco de agua guaje que el de las lágrimas. Todo su tiempo i traté de consolarla, añadiéndole: lo dividia entre los quehaceres de la casa i sus largas oraciones en la iglesia.

Una tarde nos encontrábamos ella i vo sentados a la luna, en uno de los corredores. Yo hemos manifestado siempre la ternura de habia recostado mi cabeza sobre su seno; mi madre jugaba cariñosa pasando su mano entre mis cabellos; cada uno de sus suspiros revelaba un mundo de sufrimientos i al fin sentí no juramos por la sangre de Jesucristo, amaque una lágrima desprendida de sus ojos co-

rria quemante por mi frente.

consuele. El recuerdo de mi padre la ocupa podido inspiraros tan infundados temores, yo por completo i su salud se pone mal. Re- me sentirial cuerde que aun le restan tres hijos que la adoran; si verdaderamente nos ama, debe sobre- lará sobre vosotros! Ojalá que el tiempo des-

Un frio mortal se estendió por todo nuestro ponerse cuanto pueda i conservarse por noso-

- ¡Ai, Antonio! me contestó. ¡Cuán poco conocen los hijos el corazon de una madre! No es el recuerdo de vuestro padre el que dia i noche me atormenta; va era necesario que recibieran un premio sus trabajos i virtudes; él descansa en el cielo. No es mi viudez tampoco la que me contrista; hasta hoi no he pensado en ello; un pedazo de pan i un vestido le bastan a mi amor. ¡Ai, Antonio! Lo que a todas horas me preocupa, lo que tanto amarga mi vida es un negro pensamiento. Si fuerais madres ya lo adivinariais. Sois vosotros, mis hijos, sois vosotros los que oprimis mi pecho i anegais en lágrimas mis ojos.

Sois jóvenes i habeis heredado una gran fortuna. Os encontrais en una edad en que las pasiones intentan sofocar todos los buenos jérmenes que desde que nacisteis se han depositado en vuestros corazones; el mundo os va a parecer demasiado hermoso i vais a lanzaros a él cegados por la adulacion, la vanidad i el oropel del fausto; la vida va a pareceros un paraiso i van a arrastraros los necios de una

sociedad corrompida.

Bien proto olvidareis los consejos de vuestro padre moribundo i despreciareis mis súplicas i mi amor; os burlareis de mis lágrimas i os hareis sordos cuando mi cariño dicte una palabra. Las madres no sabemos mandar i, si legamos a hacerlo, bien sabe la ingratitud que solo castigamos con nuestras propias lá-

Si viviera vuestro padre el os enseñaria a ser virtuosos, pero jail yo sola.... Luego, el interes os va a hacer olvidar de vuestra madre; os ahuventareis de mi lado; me abandonareis para siempre; i cuando baje al sepulcro para unirme a vuestro padre, no tendré la dicha de dar el último adios a mis hijos, i, en medio de la agonía, mi imajinacion me hará escuchar sus carcajadas en una orjía o el son de sus cadenas en la lobreguez de un calabozo.-¡Ai, Antonio! hijo mio . . . Déjame llorar . . . sé por qué yo diviso tan horrible porvenir!...

Aquí se detuvo mi madre, obligada por el

¡Cuán injusta sois, madre mia, con vuestros hijos! ¿Alguna vez acaso hemos desatendido vuestras enseñanzas i consejos? ¿No os nuestro amor? I ¿por qué ahora nos creeis con un corazon de fiera?

¿En presencia de nuestro padre agonizante ros i respetaros toda vuestra vida, i ser honrados ciudadanos i cristianos ejemplares? ¡Ah, -Madre, la dije, es preciso que usted se madre.... si no supiese que solo el dolor ha

-¡Así lo quiera Dios! ¡El, desde el cielo ve-

mienta mis palabras. Pero ¡ai! si al ménos fuéramos pobres.... pero.... ¡sois ricos!.... I el oro.... el oro!....

—No prosigais, madre, la interrumpí. Vos sereis la depositaria de nuestra fortuna; no tendremos mas oro que vuestra voluntad i

vuestro cariño.

—¡Pobre Antonio! me añadió, conoces mui poco el mundo i por eso hablas así. En tí he leido siempre un carácter demasiado bondadoso; llego a temer que, si la prudencia no guia tus acciones, te acarrees un sinnúmero de desgracias. Juzgas por tí a los demas hombres. Nó, hijo mio. La gratitud i la honradez son hermanas de la virtud i la virtud es mui escasa en nuestros dias. Tu candor te hace creer toda amistad sincera. Te engañas, Antonio. "Cuando el amigo no es un tesoro es un demonio", me decia mi padre. Yo te repito esas palabras. La esperiencia talvez va a decirte que son ciertas.

Hoi que eres bueno i no has escuchado otra voz que las de tus padres, me haces la depositaria eterna de tus bienes. Mañana no pen-

sarás lo mismo.

—¡Por Dios, madre! le contesté, como si sus palabras me agraviaran. Hasta el presente nuestra conducta os ha probado que somos buenos hijos. No os esforceis por predecir lo

contrario.

—Mis palabras, Antonio, te desagradan; eso es natural en la nobleza de tu carácter. Pues bien, no he hecho sino espresarte el motivo verdadero de mi constante sufrimiento. Vereis, pues, que mis lígrimas no son hijas de la poca conformidad con la voluntad de Dios que me ha llevado vuestro padre, sino del amor inmenso que os profeso. Si creyéseis lo primero, os daria un mal ejemplo, que deseo evitaros.

Oyéronse golpes a la puerta de la calle i mi madre se levantó.

Yo me quedé reflexionando sobre las palabras que acababa de escuchar. Me parecian exajeradas.

Pero jcuán diversamente las juzgo ahora! Si yo hubiera leido en ese instante el porvenir, habria dicho que mi madre profetizaba.

Desde entónces nada hai para mí mas cierto que una estrofita que aprendimos en el colejio cuando estudiábamos gramática. Vosotros talvez la sabeis. Yo la conservo mui fresca en la memoria:

51010

A la mas sublime ciencia, Al mas docto tribunal Sobrepuja la esperiencia Del cariño maternal.

RAMON ANJEL JARA.

(Continuará.)

ANHELOS.

Al despertar mi corazon, un dia A mi puerta tocó La ilusion, que con voces lisonjeras La dicha me ofreció.

Yo le creí; mi fantasía ardiente Una mujer soñó, Compañera de dichas i dolores Que me juró su amor.

En mis sueños, su faz, estremecido De gozo contemplé; ¡Cuántas veces consuelo a mis angustias En su mirada hallé!

La amaba yo con ese ciego afecto
De un jóven corazon,
Que oye por vez primera dentro el alma
La voz de la pasion.

I en los delirios de ese amor ardiente Que arrebató mi sér, Mi ventura, mi vida, mi destino Solo en ella cifré.

I ese sér ideal que en mis ensueños Estático miré ¿Será acaso ilusion, acaso nunca Infelia ballan?

JAVIER VIAL SOLAR.

ELEMENTOS

DE FILOSOFÍA ESPECULATIVA, SEGUN LAS DOCTRI-NAS DE LOS ESCOLÁSTICOS, I SINGULARMENTE DE SANTO TOMAS DE AQUINO, POR DON JOSÉ PRIS-CO. (1)

Desde la publicacion del Derecho Público Eclesiástico del señor don Rafael Fernández Concha, las prensas de la capital no habian dado a luz una obra de mayor importancia i trascendencia que la con cuyo título encabezamos estas líneas.

Decimos "de importancia", porque ¿qué estudio puede haber que interese e importe mas al hombre que aquel que le da a conocer su propia naturaleza, la de sus facultades, i las relaciones que lo ligan al Creador?

Decimos "dé trascendencia", porque este libro destinado, como está, a la enseñanza de la juventud, vendrá a ejercer una reaccion salu-

(1) Santiago.—Imprenta del Correo.—1 vol. en 4. $^{\circ}$ mayor de 734 pájinas, edicion de lujo.

dable en estos estudios, ántes tan decaidos i postrados.

La ciencia de las últimas razones de las cosas era estudiada en los colejios por el texto de Jourdain, verdadero fárrago sin sustancia de disparates mal coordinados.

Tiene, ademas, otro mérito, i no el mas pequeño, la filosofía de que nos ocupamos. Es el de dar a conocer entre nosotros la filosofía escolástica, tan desdeñada, por lo mismo que

es desconocida.

"En la historia de la filosofía, dice Prisco, "existe una escuela célebre que ha compen-"diado i reducido a sistema los verdaderos de-"rechos de lo humana razon, i que nos ha tra-"zado camino seguro para la especulación fi- vacilación no cabe si el alma tiene fé-"losófica. Esa escuela es la de los escolásticos, "la de los pensadores de la edad media, cuyo Sabrá alumbrar la senda que huelle nuestro pié! "mas ilustre representante es el gran Santo "Tomas de Aquino. Proclamar esto, en tiem-"pos no remotos, habria sido esponerse a la "mofa universal; pero, dichosamente, nuestro "siglo, al par de otras preocupaciones, ha de-"jado a los ignorantes la de despreciar la filo-"sofía escolástica. Toda la atmósfera filosófi-"ca de nuestros tiempos anuncia un próximo "regreso a esta filosofía, i nadie, sino los ig-"norantes, deja de respirar esa atmósfera."

No hemos tenido tiempo de leer esta obra con la detencion que se merece; solo la hemos rejistrado atentamente, i este exámen nos ha

convencido de sus ventajas.

Por eso la recomendamos a todos los que quieran hacer sérios estudios de filosofía o literatura, seguros de que no tendremos que desdecirnos de esta recomendacion.

Talvez, pasadas las vacaciones, alguno de los colaboradores de este periódico tenga a bien hacer una análisis detenida de tan impor-

tante obra.

Su lenguaje es, en jeneral, correcto, i la impresion no deja nada que desear.

Se halla a venta en la Librería Central de A. Raymond.

MEBIR.

:LUCHEMOS!

EN UN BANQUETE DE AMIGOS.

Al pervenir, con bellos matices engalana, El sol resplandeciente de la inmortal verdad, Cual luz que en los espacios difunde la mañana, Cual rayo que intercepta la nube en tempestad.

I, en él, escrito vemos con letras de diamante: ¡Luchad i encontrareis la fé, la libertad! ¡I acaso no se siente con ánimo jigante Quien mira estas palabras allá en la inmensidad?

Su májico paisaje acaso no estremece? Qué! mo nos arrebata cual vivida ilusion? La fé de la conciencia las almas engrandece! La libertad es vida que exalta al corazon!

Surquemos presurosos la mar embravecida, Boguemos anhelantes en pos del mas alli, Que encuentra entre las olas el alma nueva vida, La gloria del combate, i el triunfo en él está!

En luchas populares, en luchas por la idea Que ofrece tempestuosa la hora de la paz, Nuestra bandera izada que el universo vea I decision contemple marcada en nuestra faz.

¡Volemos! ni un instante se apaguen nuestros fuegos; El Dios de las Alturas que escucha nuestros ruegos

¿Qué? acalla la conciencia el corazon cobarde? ¿Qué? ¿teme las violencias de la revuelta lid? Oculta al mediodia la sombra de la tarde? La luz os estremece? ¡la oscuridad sentis!

En vértigo augustioso que atrae hácia el abismo ¿Podemos dejar presa la triste humanidad? Jamas nuestra lei sea, la lei del egoismo; Por ella conquistemos la ¡FÉ, la LIBERTAD!

La lei de la existencia, trabajo eterno crea I el fin de la existencia la eternidad del bien; Combate es el trabajo: luchemos por la idea; ¡El bien está en el alma; el bien es el deber!

I amor, fraternidad debemos al que jime; Que la verdad alumbre al que el error cegó! Que amor, fraternidad del Gólgota sublime Con voces inmortales el Cristo predicó!

JUAN DE DIOS VIAL G.

IMPORTANCIA DE LA LITERATUR.

(Traducido para La Estrella de Chile por E. N. M.)

Poco honrada está la literatura en nuestros dias: consentimos en ver en ella un medio de diversion, pero le negamos la cualidad de ser útil, que estimamos mas que todas las otras. Se estudia con ardor las matemáticas i las ciencias naturales, porque sus aplicaciones a la industria pueden conducir a la fortuna: ¿qué motivo, empero, podria haber para entregarse al estudio de las reglas que presiden a la com-posicion literaria, al de la belleza de los pensamientos, sentimientos e imájenes que se admira desde tantos siglos en las inmortales obras maestras de la antigüedad, o en las producciones de los autores modernos, a menudo tan cercanos a sus modelos i aun a

letras, que tan bien se armoniza con el positi- estos últimos años: preciso es no perder esta vismo de nuestro siglo, ha llegado hasta los colejios i otras casas de educacion, i la juventud, olvidando las mas gloriosas tradiciones de la patria, se entrega al culto de los intereses tura. Contentándose con el papel de alegrado-materiales i al estudio casi esclusivo de las res públicos, se han degradado a sí mismos;

otro objeto que la materia.

el desconocer su utilidad. Estudiar las ciencias merecen justamente; cultivando, como ellos lo es estudiar la obra de Dios e investigar la ver-dicen, el arte por el arte, es decir, cuidándose dad; pero, por ventura el alma humana no es poco de la verdad i de la moral, a trueque de es entregarse al estudio mas útil i necesario? ver en ellas sino un vano adorno i un frívolo sino dos de nuestras facultades: la intelijencia cortos momentos que los negocios dejan desi la memoria, i aun no las ejercita sino bajo ocupados. I entónces presentanse tantos otros cierto aspecto, cuando las aplica esclusivamen- medios de divertirse i recrearse, que al fin se te a la investigacion i a la clasificacion de los desechan por completo las buenas letras, i hechos. No da al alma mas que aptitudes casi vése a naciones enteras apartarse de esos plaesclusivamente mecánicas que hacen al sabio, ceres del espíritu que, aun cuando bebidos en que no es mas que sabio, incapaz de compren-der el juego de las pasiones humanas, de aplicarse provechosamente al gobierno de los otro culto. hombres, i de ascender a las causas, a las leyes, que son verdaderamente la ciencia, no ñado las bellas letras de una manera condusiendo el resto mas que asunto de catálogo i cente a interesar a los alumnos. Conténtanse

nos engañamos, el mismo D'Alembert lo ha ras, con enunciar séries de reglas que repugnan dicho espresamente, que todo hombre es mas en vez de complacer: no se persuaden bastante o ménos capaz de llegar a ser, con trabajo i de que se dirijen a almas jóvenes que es prevoluntad, buen matemático, buen químico, ciso enardecer con la espresion de los sentibuen físico, buen mecánico; pero que no todo mientos jenerosos i de los pensamientos nobles. hombre es capaz de hacerse un buen escritor, El estudio de las buenas letras que debia ser un gran poeta o un poderoso orador. I la tan deseado, no ofrece mas interes que el de esperiencia del maestro demuestra, dia a dia, la gramática. El alumno se disgusta i se fastique el alumno que ha hecho buenos estudios literarios, háse adelantado a aquel que no se ha aplicado sino a las ciencias, miéntras que éste se halla inhabilitado para recuperar el que se le recomienda. terreno perdido en la carrera de las letras. Nótase aun que el alumno aplicado a la literatura progresa en la lójica mas que aquel que no ha tenido otro ardor que el de las ciencias. Esto prueba que las ciencias, a las cuales tan gratuitamente se atribuye el mérito de formar el juicio, son ménos útiles, bajo este punto de vista, que el estudio de las letras i de los grandes modelos de la literatura.

El estudio esclusivo de las ciencias produce el debilitamiento de la intelijencia al mismo tiempo que la atrófia de las demas facultades. Toda el alma humana, entónces, pierde sus

principales resortes.

Importa, pues, levantar los estudios literarios i darles en la educacion de la juventud el elevado rango que ántes en ella tenian, i que

veces superiores? Este desprecio de las bellas desgraciado de las innovaciones intentadas en

ciencias llamadas exactas i de las que no tienen renunciando a la mision de sublimar el alma, de inspirar los nobles sentimientos i, halagando Hai en todo esto un inmenso peligro de de- las pasiones e instintos mas vergonzosos de bilidad i de decadencia para el país. Léjos de nuestra naturaleza corrompida, han atraido nosotros el proscribir el estudio de las ciencias i sobre la literatura el desprecio que sus obras tambien la obra de Dios, i una de las mas ser agradables, han rebajado en tal manera el maravillosas? I desarrollar sus facultades ; no fin de las bellas letras, que no se ha podido Porque el estudio de las ciencias no ejercita pasatiempo digno, a lo mas, de ocupar los

Digámoslo tambien: no siempre se ha ensemuchas veces los maestros con enumerar pre-Se ha notado, desde hace largo tiempo, i, si ceptos, con desarrollar nomenclaturas de figudia, pues no vé mas que un vano ejercicio de composiciones que se le exije o en los modelos

> Para que el maestro se desempeñe bien, es preciso que tenga el fuego sagrado i, si es capaz, tendrá este sagrado fuego pensando que tiene delante niños de que se debe formar llar regularmente, futuros ciudadanos, futuros padres de familia, cuyo porvenir tiene en sus manos, puesto que depende de él el hacerles amar lo verdadero, lo bello i lo bueno, es decir, voluntad, lo que encanta la sensibilidad i lo que se funda en esa maravillosa unidad del amor de Dios, verdad, bondad i belleza sobe-

Para esto, empero, es necesario que el maestro sea cristiano, mui alto lo decimos, i que se lirija a alumnos cristianos. No pretendemos no pueden perder sin que pierda tambien la escribir para otros. Sabemos que fuera del sociedad. La esperiencia ha probado ya lo cristianismo puede haber maestros animados

por el amor al bien i una literatura de algun mérito; la naturaleza humana, en su decadencia, conserva aun magníficos restos de su pasada grandeza. Pero, en el seno de la civilizacion cristiana, en un pueblo católico, detenerse ahí, es decaer. El paganismo griego i romano elevóse en las artes i en la literatura a alturas admirables; el cristianismo se ha elevado mas aun, porque ha colocado ante nosotros un ideal superior al de los paganos, i porque ha abierto fuentes de pensamientos i sentimientos ¿Quién, sino Dios, engalanó la esfera desconocidos ántes de él: la juventud cristiana Con las estrellas i el dorado sol? no debe olvidarlo. El estudio de la literatura profana no debe ser sino una introduccion al I le dió su rujido aterrador? estudio de la literatura cristiana i, en este doble estudio, debe buscar ante todo un medio de elevarse a sí misma para poder elevar despues a aquellos sobre que se estienda su accion, sea en el círculo de la familia, sea en la enseñanza, sea en la administracion de los asuntos públicos, sea en defensa de la sociedad, sea, en fin, en la mision, sublime sobre todas, de la direccion i de la santificacion de las almas.

No hai carrera alguna en que el estudio sério de las bellas letras no dé al que a él se ha entregado una superioridad que, para su propio interes, puede usar lejitimamente, i que usaria mas lejitima i noblemente aun en pro del interes público. Convencidos estamos de que la juventud cristiana es capaz de comprender esta utilidad de las buenas letras i digna de oir este llamamiento; estamos convencidos de que los maestros cristianos harán siempre agradable su enseñanza cuando muestren a esta juventud ardiente i jenerosa el bien que podrá hacer entregándose al estudio de las bellas letras, que ha cautivado a los mas nobles espíritus, que da a las facultades del alma todo su poder, que es uno de los mas puros goces de la vida, i que nos arma de un instrumento de fuerza incomparable para obrar sobre las otras almas.

J. CHANTREL.

DIOS.

Cuando en la tarde sombría Murmura ajitado el viento, I envuelven al alma humana Encontrados sentimientos;

Cuando luego desparecen Los resplandores postreros Del astro que a otras rejiones Lleva su luz i su aliento:

I la reina de la noche Alumbra el valle, el otero, Sus melancólicas luces Triste i callada vertiendo;

I entre los árboles siempre Jime aterrador el viento I doquier torno los ojos Triste soledad encuentro,

La voz del Señor escucho De mi alma en el silencio, I si dudé en otros dias Entónces me postro, i creo.

Quién, sino El, dió al viento su carrera

¿Quién dió a la mar sus mónstruos i sus olas, Sus iras i su ronco rebramar? ¿Quién pudo domeñarlas, i mandólas Diciéndoles: "de aquí no pasarán"?

Ouién dió su fuerza i su terror al trueno I quién a los relámpagos su luz, Que de las nubes desgarrando el seno En rojo tornan el espacio azul?

¿I al ravo su poder, con que derriba El réjio alcázar i el albergue vil, Al triste anciano, a la doncella esquiva I a la flor mas enhiesta del jardin;

a las aves del bosque la armonía I a las flores su aroma i su color, I a los árboles frutos i alegría, I quién al hombre intelijencia dió?

> I el mar i la flor i el ave I el trueno, el rayo i el viento En unisono contento A tí te alaban, Señor: I ¿osa el hombre vil, que tiembla Ante el rujido del trueno Herir tu amoroso seno, Desobedecer tu voz?

Vil i despreciable escoria Que animó tu mano un dia, Cuando amorosa encendía La luz de la creacion! "No hai Dios," en su orgullo dice, I envanecido en su ciencia, No cree en tu Providencia, Ni en tu incomparable amor.

Desgraciado! Por no amarte El mismo su ruina quiere: Que todo se seca i muere Cuando muere el corazon. Apártame, Dios piadoso, De ese tan triste estravio: Que siempre en el pecho mio Seas tú el dueño, Señor.

San Bernardo, enero 10 de 1874.

E. Nercasseau Moran.

ASO VII. Núm. 330.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, FEBRERO 1.º DE 1874.

LA CONDESA DE ADELSTAN.

POR EL R. P. E. MARQUIGNY, S. J.

En la última entrega de nuestro periódico concluimos de publicar el interesantísimo trabajo titulado La Condesa de Adelstan. Con gran satisfaccion nuestra, tros lectores la magnífica aceptacion que merecía. A instancias de muchas personas i gracias al entusiasmo i largueza de una, vamos a hacer una copiosa edicion por separado de La Condesa de Adelstan.

A nuestras lectoras rogamos mui enespíritu i se empapen en él. Si así lo hacen i eso logran, serán lo que fué la noble dama cuya historia nos traza el P. Marquigny; podrán realizar en el seno de sus hogares la sublime mision a que ellas una condesa de Adelstan.

Aunque el opúsculo del P. Marquimios, hemos querido, sin embargo, insertar a continuacion el juicio que sobre él formuló el año pasado la excelente revista crítica parisiense, intitulada Bibliographie Catholique.

Hélo aquí:

ramente fuerte no es una ficcion. ¡La heroina ha vivido para felicidad de alganos, i para edificacion de un gran número! ¡Ha vivido, por desgracia, bien poco! Por un sentimiento mui honorable, se quiere aun mantener oculta la mayor parte de su existencia social; i no dejarnos ver en plena luz, nada mas que la espansion de su alma. Pero ¡qué alma! ¡Cómo ha debido, en cortos años, llenar una brillante carrera! Intelijencia viva, juicio firme, amor del sacrificio, vasta i sélida piedad, la condesa de Adelstan, estaba adornada de todo cuanto hace la vida bella i útil; de todo lo que forma a los santos. Sigámosla, algunos intantes, ha tenido ese escrito de parte de nues- con su biógrafo, recorriendo sus cartas i su diario íntimo, donde ella se esplayaba a su anchura. En la primera juventud, dejó algunas veces que sus instintos jenerosos pasaran por encima de la ra-zon. A la edad de catorce años, por ejemplo, cuando tenia lugar la guerra de Crimea, tuvo la estraña idea de huir clandestinamente del convento en que se educaba, para ir a cuidar a nuestros soldados sobre el campo de batalla. Pero la carecidamente que lean i relean La Con- refleccion apaciguó bien pronto este ardor exajedesa de Adelstan, que se posesionen de su rado. Poco tiempo despues, escribia esta nota: Velaré con cuidado sobre mi imajinacion, prohibiéndome los devaneos i los castillos en el aire; tratando de ver las cosas como son en sí mismas, i no segun el color que les dé mi intelijencia. Me aplicaré tambien a moderar las afecciones demasiado ardientes, a contener mi vivacidad i a calmarme." El gusto por el estudio le fué un freestá llamada la mujer cristiana. A nues- no mui saludable. Pocas mujeres, en la edad matras lectoras, para su dicha i la de los dura, son tan instruidas como lo era la condesa suyos, les deseamos que sea cada una de de Adelstan, a los dieziocho años. La enseñanza relijiosa la atraia mas que todo. Leia los Santos Padres, i estudiaba con grande empeño la historia eclesiástica. Mas no descuidaba, por esto, la gny no necesita recomendaciones ni enco- historia profana, ni la alta literatura, ni aun la filosofía, para la cual mostraba una disposicion asombrosa. Las relijiosas del Sagrado Corazon de Jesus le habian mesurado todas sus cosas con rara sabiduría; así es que no temia protestar, un poco mas tarde, a la sombra del anónimo, contra la educacion laica de las jóvenes, tan cara a M. Duruy. "Para no hablar mas que de los conventos, decia al ministro, donde son educadas en gran parte esas jóvenes, parece que, vuestra exce-"La memoria de los justos será objeto de ben- lencia ignorase el programa de los estudios que diciones." Así pasará a la posteridad la de la no- allí se siguen; él añadiría mucho al vuestro; i, ble cristiana, oculta bajo el seudónimo de condesa de Adelstan. La historia de esta mujer verdadenes de que hablais reciben en el convento una

educacion distinguida; pero aun la mayor parte nosotros.... 5º Incitarlo poco a poco a prepararde las mujeres del vulgo de provincia, que han se con anticipacion al matrimonio, por medio de pasado allí algunos años, poseen conocimientos la confesion i comunion.... 6º Orar yo misma mas literarios mas estensos que los hombres de su que nunca, i ser fiel a Dios en todas las cosas. calidad." Este amor por las cosas sérias, i los co- El jóven que se la destina es un brillante oficial: nocimientos que habia adquirido le dieron una tiene grandes cualidades de intelijencia i de cogravedad prematura; pero que no escluia el mas razon; pero su fé ha naufragado. El apostolado hechicero candor. "Si yo fuese hada, escribia a de la prometida va a preparar las alegrías de la los veinte años, procuraria que mis amigos no esposa. Seis meses despues de la primera entretuviesen jamas ilusion alguna.... Me dicen que vista, la condesa escribe a Enrique: "... Mi nayo tengo mas ilusiones que nadie; es posible, i turaleza tiene necesidad de hacerlo pasar todo talvez por eso mismo repito cada dia: ¡feliz quien | por las manos de Dios.... Para ser yo feliz i para no las tiene!" En medio del torbellino de Paris, hácia la misma época, esclamaba: "¡Qué existencia se pasa aquil . . . ;Oh mujeres parisienses, cuánto os degradais, olvidando lo que sois, i cuál un amigo. Para conseguir esta perfecta confian-es vuestra mision! ¿No teneis ya alma que salvar, es vuestra mision! ¿No teneis ya alma que salvar, intelijencia que cultivar, ni interior que amar?" En cuanto a ella misma, tenia arreglado el empleo del tiempo diario, con escrupuloso cuidado. Levantarse, misa, meditacion, trabajo, visita a los pobres, comida, rosario, lecturas piadosas; todo tenia su tiempo fijo i casi invariable.

La condesa de Adelstan temia al mundo; i comprendia que únicamente Dios puede llenar el vacio del alma. "Jamas el mundo me ha sonreido, fuera de uno o dos instantes, talvez de exaltacion. en los cuales todo me parecia belleza i felicidad. ¡Pero nó!....;Me falta Dios!...." Por lo demas, evitaba con esquisita delicadeza el mostrar un esterior sombrío i áspero. Aun cuando temia los contactos peligrosos, no por eso huia de la sociedad: buscaba solo la buena. Tuvo durante algun tiempo el pensamiento de demandar al claustro un refujio mas seguro; pero, habiéndosele aconsejado lo contrario, se resignó a abrazar el estado del matrimonio. "¡Dios mio! ¡Hágase vuestra voluntad! Mi corazon quiere ante todo lo que Vos quereis." Entretanto, la condesa ha llegado a los veinticinco años: el camino que debe definitiva-mente seguir está hallado: entra valerosamente en él; i parece que a cada paso se engrandece su va elevada talla. Eujenia de Guérin (1) cs el ideal de la hermana; la condesa de Adelstan será la esposa por excelencia. ¡Cuán bien comprende desde un principio la grande mision que la provi-

dencia le confia! "El amor a los dieziocho años, dice, es un amor de niño que el tiempo borra, dejando solo su recuerdo; como que es el primer devaneo de la vida. Hai otro amor mas verdadero, mas fuerte i mas santo, que desafía la ausencia i la muerte. porque no se satisface con lo de la tierra." Desde luego se traza su programa: vamos a trascribir una parte: "1º Es necesario ante todo ser santa i no casarme sino a golpe seguro, es decir, segura de que amaré mucho i siempre.... 2º Entrar lo mas pronto posible en una correspondencia mui séria e intima con M. E ... 3º Decirle espresamente bajo qué punto de vista considero el matrimonio; i como ante todo quiero servir a Dios i subordinarlo todo a esto.... 4º Comprometerlo a unirse a mí cada dia por medio de la oracion, a fin de atraer las luces i las bendiciones de Dios sobre

proporcionar la felicidad, es preciso que pueda asociar a todos mis pensamientos a aquel que Dios ha colocado cerca de mi, ante todo, como cuentra, por lo ménos, simpatía en el alma de ese amigo: i que puedo contar con él, para que me muestre el cielo, en los desfallecimientos del corazon i de la naturaleza...." Algunos dias despues agrega: "Yo siento mui profundamente vuestro afecto por mí, i suplico a Dios que lo bendiga mas i mas, i que nos permita llegar juntos a El. Querido amigo, querido HERMANO, si supiéseis ¡qué dulzura se esperimenta en ponerlo todo en sus manos!.... La bendicion de lo alto ilumina todas las cosas i dilata el corazon. I ved ahí por qué el verdadero amor lo hace a uno mejor; es que él no puede venir sino de aquella fuente pura, eterna i divina." Otro dia le escribe: "...;Oh! amigo mio, ¡si pudiese trasmitir un rayo de fé i de amor de Dios de mi corazon al vuestro! Si la mirada de vuestra alma se fijase ante todo en nuestra eterna union, mi gozo seria sin límites; i os amaria como yo he soñado amar...." Apesar de estas apremiantes invitaciones, Enrique vacila aun, i su lealtad rehusa ocultarlo. Julia no teme insistir: toma por su cuenta sus dudas, i las disipa; adivina los vacíos que hai en su instruccion relijiosa, i los llena; entrevé sus preocupaciones, i las destruye. ¡Graciosa apolojista, cuya palabra simpática va derecho a su objeto! En fin, el dia solemne se acerca: ella está ya resuelta. "Mañana, Dios mio, vos bendecireis nuestra union. ¡Haced que vayamos a vos, el uno por medio del otro; que la tierra no satisfaga jamas a nuestros corazones; i, que nuestras alegrías nunca sean indignas de Vos!.. "Antes de concluir la quincena, el 21 de abril de 1867, el conde i la condesa de Adelstan van a postrarse juntos en el banque-te eucarístico. El conde escribe en su libro de memorias: "Me dirijo a Santa Clotilde con mi mui amada esposa; nuestras almas van a unirse en la Sagrada Mesa de una manera indisoluble." Esta union durará tres años i medio. Durante este tiempo la mas dulce i santa intimidad reina entre los dos esposos. El tiempo que pasan juntos es un estudio, una oracion, un extasis entre dos. "....El estrépito del carnaval llega hasta nosotros, sin que tenga ningun incentivo para hacernos tomar parte en él. Amamos mucho mas nuestras gratas veladas, que pasamos los dos con nuestro libro; i nuestras querellas jugando al ajedrez." Cuando el conde se ausenta, para ocuparse en el servicio, en el campamento de Sathonay o en otra parte, se escriben sin cesar: nada mas delicioso que esta correspondencia. "Yo os

⁽¹⁾ El c´elebre Diario de Eujenia de Gu´erin, obra que salió a luz por primera vez el año 1855, mereció ser premiado por la Academia francesa en 1863. A la fecha, cuenta ya veintiseis ediciones.

tienda, con vuestros libros i vuestra cartera; teniendo mi fotografia sobre vuestra mesa. Al ménos, miradme con frecuencia. Despues, echaos a correr a la lijera todos los caminos i todos los muscos que hemos visitado juntos. . . (Hace Paris como lo hizo en Sedan. No pienses en lo labora carteria; teniendo, con viente de la correra la lijera todos los caminos i todos los muscos que hemos visitado juntos. . . (Hace Paris como lo hizo en Sedan. No pienses en lo alusion a su viaje de bodas.) Seremos felices demas, dirijete directamente a El; pidele que guarcuando ya nuestros cabellos este n bien blancos, al encontrar nuestros recuerdos frescos, jóvenes i poéticos. ¡Ah, la poesíal es preciso tratar de mez-clar un poco de ella en todas las cosas, i de conservar mucha en el fondo de nuestros corazones." servar mucha en el fondo de nuestros corazones." yo no puedo siquiera escribirte; pero es preciso Por su parte, ella conserva mucha; o mejor, sabe que mi tristeza se mitigue un poco sobre este paconvertirlo todo, con su alma anjélica, en esplen- pel. ¿Quién sabe? Talvez tú leerás estas líneas, i dores divinos i en armonías celestiales. Posee na- verás que durante esta dolorosa ausencia, nuesturalmente un sentimiento esquisito de la natu- tros vinculos han sido mas fuertes i mas queridos. raleza i del arte; pero lo sobrenatural la atrae i Si, mi pensamiento constante está contigo; i este la domina siempre. "Las impresiones i las melo- pensamiento es siempre de amor, i este amor una días, de que se encantaba, i con que encantaba a plegaria!" Pero la enfermedad marcha rápidalos otros, dice mui bien su biógrafo, hacian jer- mente: "Mis fuerzas disminuyen; mis esperanzas minar en su espíritu pensamientos luminosos; de curacion se agotan; mi vida a tu lado no será producian en su "potente i vigoroso corazon," segun el lenguaje de San Francisco de Sales, mo- murarás! Aceptaremos juntamente los decretos vimientos impetuosos de puro amor." La condesa eternos de Dios, i no veremos en ellos mas que su de Adelstan vela sobre el alma de su Enrique, amor i su misericordia.... Tú no te quejaras de con un cuidado del todo maternal. "Si supieses, que Dios haya puesto los ojos en la mitad de tu amigo querido, ¡cuánto me preocupa incesante- sér, i la haya elejido, apesar de su indignidad, para mente el pensamiento de tu alma! Dios me es esta suerte gloriosa (la felicidad eterna).... testigo de que sin tí la vida seria para mí desier- sabrás que yo te aguardo, que preparo tu puesta i vacía; pero tu alma me es mas cara que tu to, que velo sobre tí con un amor *infinito*...." to, que velo sobre tí con un amor *infinito*...." vida, en tal grado, que yo no podria espresarte lo algunos dias mas tarde, añade: "Caro amado que siento a este respecto." Julia toca la política con prudencia; pero con grande exactitud de quien tanto he amado! Ah! querido de mi alma, sé juicios.

El Concilio del Vaticano acaba de abrirse: ella asiste de léjos a él, permaneciendo a igual distancia del celo intempestivo i de las oposiciones de posada. Su alma es lo que yo amo. Le devuelvo partido, siempre tranquila, siempre confiada, siempre sumisa. Las defecciones del liberalismo la almas serán unidas en el cielo...." La condesa espantan. Llora sobre la apostasía del padre Jacinto: "¡Qué golpe, Dios mio! Mi alma está tras-pasada de dolor, i me hace derramar lágrimas zon; ruega por la Iglesia, por la Francia, por los esta caida terrible; quisiera que mis lágrimas fue- ausentes; despues se recoje toda en Dios i se desen de sangre para rescatarlo...." Pero las cosas sata dulcemente de la tierra, el 26 de enero de de afuera no la hacen olvidar su interior, ni sus deberes personales. En la esperanza de que la

lo demas, ¡cuidados inútiles!

coronar aquellas que tienen su término en el cielo.

La guerra entre Francia i Prusia estalla; Enrique debe partir; Julia se desahoga en su diario. cia el cielo. Yo os lo confio, Jesus mio, yo lo pon- que resucite con vos, para ir a cantar en su comejército de Mac-Mahon. Cuando el desastre de rante toda mi vida. . . . !" ¿No habian sido forma-Sedan, escapa de los prusianos, salva la frontera dos el uno para el otro?—Setiembre de 1873.

veo desde aqui sentado tristemente en vuestra belga, corre a pasar veinticuatro horas con Julia, larga acá abajo. ¡Oh, mi mui amado, tú no murbueno, sé bueno, sé bueno." En la última hora: "Padre mio, dijo al sacerdote que la asistia, vos le direis a mi querido esposo que yo soi su dessu libertad. De cualquier modo que sea, nuestras recibe los últimos sacramentos; dirije a los pa-1871. Habia entrado en la edad de treinta años.

Por pálido que sea este resúmen, ¿será necesa-Providencia le dará hijos, redacta para ellos un rio decir que se agradecerá al padre Marquigny plan de educacion. Todo es grande i sabio en este bosquejo. Las ciencias humanas tienen en él Tanto mas se le aprobará, tanto mas se le agraun vasto espacio; pero la ciencia divina goza de decerá, cuanto que él ha sido no solamente el eco, la primacía, i regla cada uno de los detalles. Por sino tambien el intérprete de esta grande alma. Su libro es un bello comentario de las pájinas in-La condesa de Adelstan siente de algun tiempo timas que la amistad le habia confiado. Merecia atras los ataques de una enfermedad que debe unir su propio pensamiento al de la dulce Julia; destruir bien pronto sus esperanzas mortales; i i lo ha hecho con felicidad. En cuanto a Enrique, tan presto privado de su ánjel sobre la tierra, escribia el 8 de abril, Sábado Santo, i cuarto aniversario de su matrimonio: "Junto a Dios, que ... A las cuatro de la tarde nos decíamos el me la ha prestado, es donde la busco hoi. Señor, último adios, despues de un jemido supremo há- que yo sepulte para siempre al hombre viejo; i go bajo vuestro amparo. Que él cumpla noble- pañía el eterno alleluya del amor." I el 1º de nomente su deber de soldado, de frances i de cristiano; viembre, dia de Todos los Santos, añadia: "Hoi i despues, que lo vea de nuevo de aquí!...." De hace un año que mi santa amiga terminaba el léjos ella le inspira valor, i le ruega que procure diario de su vida. El dia de Todos los Santos será estar en paz con Dios. El conde pertenecia al para mí, oh, Julia mia, tu fiesta; i la celebraré du-

"EL CANTO DE PRIMAVERA"

I "LA FORNARINA."

POEMAS DE DON JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

don Ramon de Campoamor i la de Las muje- i espiritualista en sus vuelos. res del Evanjelio, preciosa inspiracion bíblica de un injenio español, que con demasiada modestia oculta su nombre a sus admiradores, parecen haber abierto un nuevo campo a los poetas aficionados a ese jénero vago i delicado que tan en boga ha puesto el moderno romanticismo.

Fornarina una muestra casi acabada de esta cielo.

especie de composiciones.

como del romance antiguo, no teniendo con pasion que lo devora, ellos ni un punto casi de contacto, escepto aquellos en que necesariamente debe tocarse una composicion poética con otra. Son una elejía, un epigrama, un idilio?

Ninguna de estas cosas i sin embargo de

las tres participan.

Su estilo es especial i jeneralmente mui esmerado, aunque en los trabajos de Campoamor decae a veces en cierta naturalidad afectada.

El tono de la composicion se acerca algo al pastoril i favorece al poeta hasta no mas para pintar las escenas de la naturaleza i los arranques del sentimiento. Por lo jeneral, quien no sea un escelente poeta descriptivo o un apasionado de la poesía filosófica, analizadora del corazon, no debe cultivar este jénero.

Las mujeres del Evanjelio, ya varias veces aquí nombradas, comprueban lo que decimos en todas sus pájinas, escritas, al parecer, unas a la luz de la aurora, otras al fantástico reflejo del crepúsculo vespertino, impregnadas de se encadenan dos séres cuyos nombres deben una melancolía profunda, llenas de delicadeza, sensibilidad, escritas con lágrimas mas de una vez.

tado de la misma pluma.

ma, a la vista de los paisajes que con tanta inspiracion copia el poeta. Está en el poemita grabado el sello clásico, el sello de la patria del arte.

De repente se nos figura estar leyendo una obra del siglo de oro de las letras latinas. Las comparaciones, los jiros, los recuerdos del an- despierta por sí ningun interes. Todo el métiguo olimpo, que embellecen las descripciones rito de la obra consiste en su ejecucion i bajo

en que abunda, pueden acaso persuadírnoslo. Pero al hallar en esas cultas pájinas los arranques de un dulce sentimentalismo, que no les era dado concebir a los poetas que divinizaban la materia i elevaban un altar a los goces de los sentidos, vemos al instante que el poema es un hijo de la musa cristiana, ardiente i melan-La publicacion de los Pequeños Poemas de cólica, pura e ideal en sus trasportes, elevada

Tal es la Fornarina del señor Calcaño. Como argumento no puede darse una cosa

mas sencilla.

Rafael, enamorado de la Fornarina, le tributaba desde tiempo atras un culto artístico e ideal. Ella tambien lo amaba, aunque jamas lo habia visto; lo amaba por su fama, por la Siguiendo las formas adoptadas por Cam- inspiracion con que pintaba el semblante divipoamor, el autor de Las mujeres del Evanjelio no de la madre de Jesus; pero nunca la casuaha ganado una verdadera corona con sus poe- lidad le habia presentado al inspirado mancemitas, que corren con aplauso en la república bo bajo su forma terrestre. Ella amaba en literaria i tras él el bardo americano don José Rafael al pintor, permitasenos decirlo, al ánjel Antonio Calcaño ha aparecido dando en su que traslada al lienzo lo que habia visto en el

Al fin se encuentran ámbos amantes i al de-Distan estos poemitas tanto de la epopeya clarar el gran artista a la tímida aldeana la

"¡Ai! (respondió la tímida doncella) Corazon me pedis que ya no es mio. Que diese a otro mortal quiso mi estrella Toda mi vida i todo mi albedrío. I ved cual es de amor el poderio: Que al que mi sér i pensamiento absorbe No ví, no ví jamas: le estoi sujeta Por invisible vínculo ignorado. Amar sin conocer! Así en el prado Muere de amor la tímida violeta. Pintor le aclama el orbe. I dícese que a él del cielo vino La inmaculada i pura Madre de Dios, a hacer que tan divino Pincel copiase i revelara al hombre Su célica hermosura. Vive en Roma el pintor: hijo es de Urbino I de próvido arcánjel lleva el nombre."

Así esplica su amor la jóven Fornarina; así

pasar unidos a la posteridad.

Lo demas que sigue es una melancólica exhortacion del poeta a la tierna amante pa-El estilo del señor Calcaño se asemeja mu- ra que se olvide, si es posible, de su amor i no cho al del referido escritor; se diria que la corte las alas a un jénio destinado a morir de-Fornaria i Las mujeres del Evanjelio han bro-masiado temprano.—"Amalo, le dice, pero no turbes sus divinos éxtasis, déjalo crear i nun-La Fornarina ha debido ser escrita en Ro- ca olvides la gran mision que el cielo le ha

Aquí derrama el poeta torrentes de poesía sentimental i su canto es triste como los presentimientos de un corazon que teme a cada instante ver desaparecer a un sér adorado.

Como se vé, el argumento aquí es nada ino

este punto de vista poco deja que desear la Fornarina.

Recomendamos al lector las descripciones de la campiña romana, escritas todas ellas con inimitable delicadeza; parecen un cuadro, pero un cuadro pintado para los poetas que saben relacionar el mundo físico con las bellezas del mundo moral.

Las comparaciones de que se vale el señor Calcaño son otro de sus méritos. Hé aquí al-

gunas:

En vaga, celestial melancolía I místico delirio Hundíase su sér, cual si a la misma Santa Cecilia oyese El cántico entonar de su martirio

Su mente Parece recojer el presto vuelo, Como abate sus alas la paloma.

Pasaban
Dos lindas mariposas, semejando
Pétalos animados que conduce
Sobre sus alas el favonio blando.

La nívea planta asoma I la inmerje en el agua Que se ajita i en círculos serpea, Los brevísimos piés asemejando Las alas de blanquísima paloma Que se baña i fugaz revoletea.

Basta ya de comentarios. El que desee conocer las bellezas en que abunda esta obra;

léala i no nos hallará exajerados.

El señor Calcaño ha escrito ademas otro poema titulado El canto de primavera, produccion del jénero fantástico, basada en una supersticion indiana. Aunque mui superior en argumento a la Fornarina, no alcanza a tener el mérito literario que realza esta produccion. Está escrito en magnificas octavas i pinta con primor la naturaleza exuberante de los trópicos. El canto de primavera agradará, no lo dudamos, a muchos; pero no somos partidarios de argumentos de ese estilo.

ENRIQUE DEL SOLAR.

EN EL DIA DE DIFUNTOS.

I.

Niña, en la iglesia del valle Tocan a muerto I los helados sepulcros Del cementerio Cubren las siemprevivas; Símbolo eterno De la fé, siempre guardada Al amor de los que fueron.

¿No oyes voces lastimeras
Que en el silencio
Te llaman ¡ai! por tu nombre
Con triste acento?
¿Que no aflije tu memoria
Algun recuerdo?
¡Tantas personas queridas
En la mansion de los muertos!....

Vé a orar, hermosa niña,
Tu dulce ruego
¡Qué bien en alas de un ánjel
Volará al cielo!
Tu oracion puede librarlos
De su tormento:
Que el Señor nunca desoye
La plegaria por los muertos,

II.

Cuando recorran tus ojos,
Tristes e inquietos,
Los humildes epitafios,
Casi cubiertos
Por el polvo del olvido
Que dejó el tiempo,
¡No olvides, niña, un sepulcro
Que ayer no mas jail fué abierto!

¡Talvez, niña, lo conozcas!

Tu santo ruego
Por piedad no se lo niegues,
Que allá en el cielo
El Dios de tu alma pura

Te dará el premio:
Que Dios siempre recompensa
La plegaria por los muertos.

III.

—Al exhalar, moribundo,
Mi último aliento,
La guadaña de la muerte
Grabó en mi féretro:
"Aquí yace la esperanza."
¿Por qué tan presto
Terminó mi triste vida
Víctima del sufrimiento?

Mi corazon no ves, niña, Cómo está verto? El desden de las muieres Es frio cierzo Que arrebata de las almas El sentimiento. Por qué, niña, indiferente, Me arrojaste al cementerio?

Tú, las flores de mi vida, Mi tierno afecto. Mis ilusiones todas, Todo mi anhelo Despiadada arrancaste Dentro del pecho, E indiferente los viste Marchitarse i morir presto.

Niña, ya solo te pido Piadoso ruego. ¿Cómo me negarias, Este consuelo? El Dios de tu alma pura Te dará el premio: Que Dios siempre recompensa La plegaria por los muertos.

JAVIER VIAL SOLAR.

LAS MEMORIAS DE UN MINERO.

APUNTES DE VIAJE.

(Continuacion.)

Trascurrieron tres años.

Durante ese tiempo la honda herida causada por la muerte de nuestro padre habia cicatrizado. Solo mi madre conservaba intacto el luto en su corazon i su vestido; solo ella, con su soledad i sus lágrimas, contrastaba con nuestras alegrías i pasatiempos.

Hasta entónces nuestra conducta tenia por regla los últimos consejos de mi padre.

Lleguemos al mes de agosto de 1822.

Cenábamos un dia en medio de esa alegre confianza que se esperimenta en el seno de la familia, celebrando a Ricardo i Luis, que pocas horas ántes habian llegado de Chañarcillo, cuando Luis, alterado su semblante, i dirijiéndose a mi madre, le advirtió que iba a darle una mala noticia.

-¿Cuál, hijo mio? repuso turbada nues-

tra madre.

-Voi a decir, añadió Luis.

Tres años hace que murió mi padre, i desde esa fecha, bien sabe usted, que hemos trabajado con la constancia i el acierto que nuestros conocimientos nos permitian, en la administracion de sus intereses i los nuestros. Los resultados no han sido poco satisfactorios i tengo el placer de poner en sus manos las ganancias que, tanto Ricardo como vo, hemos podido obtener.

Con todo, por razon de nuestra edad i de la imposibilidad de Ricardo para el trabajo activo de las minas, deseamos con ánsias emprender otra suerte de negocios. Por las noticias que se nos ha dado i por los informes que hemos recojido, sabemos que con la inversion de un regular capital llegaríamos a alcanzar pingues ganancias, mediante el comercio de granos en las costas del Perú. Ricardo i vo fijaremos nuestra residencia en el Callao i nos dividiremos el trabajo.

¡Luis! esclamó mi madre. ¿Qué dices?

Pensais abandonarme?

—¿Abandonarla?....; nunca! contestaron a un mismo tiempo Luis i Ricardo.

Bastante triste es para nosotros la separacion de su lado i del de Antonio. Pero, será poco tiempo. Podremos ver a usted con facilidad i con la frecuencia que las ocupaciones nos lo permitan. El negocio nos promete un brillante porvenir i en todo caso es mas seguro i constante que las minas.

Hasta hoi habiamos diferido el darle esta noticia, aunque hacia tiempo que proyectábamos el viaje. Pero, hemos recibido una carta de Valparaiso en que se nos anuncia que en quince dias mas un buque se hará a la vela de ese puerto para el Callao i queremos aprovecharlo. Durante estos dias, nos ocuparemos del arreglo de nuestros negocios i de los preparativos del viaje.

Mi madre dejaba correr sus lágrimas i, aho-

gando sus suspiros, esclamó:

-¡Antonio, Antonio!.... Recuerda ahora mis palabras de aquella tarde que tanto te ofendieron i que juzgaste exajeradas . . . ; Ah! los hijos!.... el interes!.

Pues bien, Luis. Yo no me opongo a vuestra resolucion. Tú i Ricardo teneis sobrados años para saber lo que haceis. Vuestra pobre madre no debe impediros vuestros proyectos. Mañana talvez me culpariais a mí si no fuera vuestro porvenir tan brillante como lo soñais.

Este agudo dolor que me causa vuestra separacion no me sorprende. Tres años hace que lo aguardaba. El cielo me dará fuerzas en la

soledad que se me espera.

Mañana mismo, si es posible, os entregaré vuestro dinero. ¡Que Dios os bendiga i bendiga vuestros negocios! ¡No os olvideis siquiera de que en este rincon del mundo vive vuestra madre i que sus brazos estarán siempre abiertos para vosotros!

Ricardo i Luis guardaban el mas profundo

silencio.

to, salió del comedor. Yo seguí tras ella i mis correr al templo.... hermanos quedaron solos en la mesa.

Desde ese instante mi madre no se ocupó de otra cosa que del arreglo de los equipajes de Ricardo i Luis, en tanto que ellos realizaban definitivamente sus asuntos en Chañarcillo i Copiapó.

En diez dias todo estuvo dispuesto, i Ricardo i Luis partieron para Valparaiso a media noche, para evitar de esa manera el horrible dolor que el adios hubiera causado en el cora-

zon de mi madre.

Yo les acompané unas dos leguas de camino i, prometiéndonos que pronto nos volveriamos a ver, nos dimos el último abrazo.

Cuatro dias despues se embarcaban para el

Callao.

Cuando llegué a casa, apénas aclaraba.

Me dirijí, cuidando de no hacer ruido, al

dormitorio de mi madre.

Grande fué mi turbacion cuando al abrir la puerta, la sorprendí arrodillada a los piés de una imájen.

-: Madre! la dije involuntariamente.

¡Antonio! esclamó asustada. I fijando una mirada en mi semblante, como adivinando lo que habia sucedido,

¡Ai! gritó. ¡Partieron! i corrió a estrecharme

entre sus brazos.

Cubriéndola de besos i jurándole que yo jamas la abandonaria, trataba de consolarla.

-Demasiado la amo, madre mia, le añadí,

para que nunca me separe de su lado.

-¡Ah, hijo! no lo asegures. Mira que hoi dia se prefiere un puñado de oro a las caricias de una madre. Nada importa a los hijos despreciar nuestras lágrimas, abandonarnos en nuestras últimos años i clavar con la mano derecha un agudo puñal en nuestro corazon a trueque de recojer con la izquierda una bolsa de dinero.

No diga Ud. eso, madre, por los suyos. El dolor la hace juzgarnos con demasiada seve-

-Quiera Dios, Antonio, que la separacion de Ricardo i Luis no sea el principio de los tormentos que mis hijos van a darme. ¡Ah! déjame salir.

-Nó, madre, seria prudente que Ud. tomase su cama; talvez no ha dormido mucho.

-¡Cuán poco conoceis nuestro corazon! ¿Cómo creisteis que pudiese el sueño cerrar mis ojos i dormir tranquila, cuando sabia que en esa misma noche dos de mis hijos, dos pedazos del alma, se ausentaban de mi lado, quién sabe si para siempre?

-: Madre!

Mi madre, presa de un amargo sufrimien- consuelo en la presencia de Díos.... Déjame

I diciendo estas palabras, cubrióse con un manto i salió a la calle con direccion a la iglesia.

Despues de la muerte de mi padre, hasta la época en que se han sucedido estos acontecimientos, yo permanecia solo por momentos en nuestra casa

Un señor de la Vega, anciano jurisconsulto de la capital i completamente retirado del foro hacia algun tiempo, habia abierto un aula para los jóvenes de Copiapó.

En ella se recibia diariamente lecciones de

español, historia, latin i retórica.

Yo tambien fuí de los estudiantes, cuyo nú-

mero no excedia de diezisiete.

Con la partida de mis hermanos, fué necesario que dejase de asistir al Aula de la República (que así se llamaba) para entregarme por completo a la administracion de los intereses de mi madre.

Altamente sensible me fué dar de mano a mis estudios, en los cuales encontraba un grato solaz, mui conforme con mi carácter, que me hacia gustar mas de los libros que de las minas, sobre todo de la literatura, a la cual consagraba la mayor parte de mi tiempo.

En el círculo de mis compañeros de aula, mi corazon gozaba indeciblemente con los sentimientos de amistad que nos ligaban.

Apesar de la diversidad de jenios que habia entre ellos, sin embargo sentia mi alma una secreta simpatía por todos aquellos compañeros que viviamos en familia la mayor parte del

Procurando siempre observar con escrupulosa puntualidad los consejos de mi padre, evitaba toda comunicacion con aquellos de mis compañeros en los cuales se dejaban notar malas inclinaciones i depravadas costumbres. Sin embargo, nunca quise privarme de la grata satisfaccion de contribuir con mi dinero a salvar a algunos de ellos, que por su escasísima fortuna se encontraban con frecuencia en apremiantes necesidades, pero consultándome siempre con mi madre.

Grande fué, pues, el sentimiento de mis compañeros cuando les comuniqué la noticia de mi separacion, para entregarme del todo al trabajo de las minas. No era menor mi sufrimiento al ver las manifestaciones tan jenerosas con que cada uno de ellos me espresaba sus simpatías. En cambio, mi corazon les prometia una eterna amistad, ofreciéndoles mis servicios en cualquiera circunstancia de la vida.

Apesar de los lazos tan estrechos que me ligaban a mis compañeros, i de la espontánea -Déjame salir, Antonio; déjame buscar un inclinacion que sentia por los estudios; apesar de la felicidad i comodidades de que gozaba tardes de los dias festivos a pasear por las en Copiapó al lado de mi madre, i en el círcu-quintas de los alrededores de Copiapó, nueslo de mis relaciones, sin embargo en la nueva tra primer dilijencia era acompañarnos de vida que iba a emprender, mi corazon encon- aquellos buenos vecinos. traba tan poderosos atractivos, que me hacian anteponerla a los amigos, los libros i el des- siendo mi constante ocupacion allanarle, como canso de la ciudad.

una era de sacrificios i fatigas; pero en ellos tad, apartando las ramas que pudiesen razgu-

mi alma los deseaba.

He llegado, amigos, en el curso de mi narracion, al punto en que debo referiros sucesos presaba su sentimiento, no tomando parte en que talvez sienten mal en los labios de un an- los juegos de los demas. Si nuestras faltillas ciano; pero ¿por qué? . . . Bien comprendereis obligaban a veces a que nuestras madres nos vosotros que mis pupilas, lánguidas hoi, tuvieron en otros tiempos el brillo de la pasion i sus piés, intercediendo por el perdon del culque mi corazon, apénas palpitante ahora, ha pable, o bien ofreciéndonos a sufrir el castigo latido tambien con todo el fuego de la edad de ajeno.

Cerca de nuestra casa de Copiapó vivia una dinero le habian legado sus títulos. El traba-jo i la honradez le alcanzaron los escasos bie-mente diverso. nes que poseia i que conservaba hasta la

sados con los nuestros se sucedia hasta no-

de la dueño de casa, señora viuda de unos cuarenta i cinco años de edad i dos hijos: Juan sentaba a mi imajinacion. i Matilde, de veintidos años el primero i dieziocho la segunda.

Las íntimas relaciones que ligaban a la madre de Juan i Matilde con la nuestra, hicieron que nos viéramos siempre juntos desde que

abrimos los ojos a la vida.

Compañeros inseparables de todos nuestros juegos en la edad de la niñez, sentiamos ne-

cesidad de reunirnos diariamente.

La corta diferencia de edad que habia entre Matilde i yo nos hacia tambien que fuéramos inseparables donde quiera que nos encontrá- era hermosa. Desde entónces me parecia sin semos, de tal modo que en el fondo de mi corazon sentia por ella una irresistible simpatía

que yo mismo no advertia.

fantiles, mi mayor empeño era regalar a Ma- tos la trataban. tilde cuanto pudiera ser de su agrado. Ya recorria en todas direcciones el huerto para do sobre si todo el cuidado de la casa desde descubrir los mas hermosos nidos; ya trepaba sus mas tiernos años, así es que se la veia frutas mejor sazonadas; ya en fin, formaba haciendolo todo con la mayor dulzura i alepequeños ramilletes con las flores mas fres- gría. eas i variadas, i nidos, frutas i flores eran los homenajes que mi inocente cariño ofrecia a mas aceptaba; todo su entretenimiento se redumi graciosa compañera, la que a su vez re- cia a enseñar a leer i rezar a los niños pobres compensaba mis sacricios con un purisimo de las cercanías de su casa. beso.

Matilde i yo caminábamos siempre juntos. mis escasas fuerzas me lo permitian, todos los No se me ocultaba que empezaba para mí pasos del camino que ofrecian alguna dificulencontraba mi mayor goce, hasta el punto que narla o facilitando con piedras el tránsito de

las acequias i pantanos.

Si alguno de los dos enfermaba, el otro es-

Con la edad crecía tambien nuestro cariño. La inocente pasion que en medio de los pafamilia igual por sus antecedentes a la nues-tra. Ni la aristocracia de la sangre ni la del entre Matilde i yo, a la época del fallecimiento

En mi corazon sentia arder un fuego alimentado por el recuerdo constante de Matil-La amistad que habia unido a sus antepa- de; en mi cabeza no tenian entrada otros pensamientos que aquellos que se relacionaban con ella. Donde quiera que estuviese, a todas En la época a que me refiero, se componia horas; en mis oraciones, en mis estudios i hasta en el sueño, la imájen de Matilde se pre-

Matilde, por su parte, habia cambiado tambien de conducta. Cada vez que la obsequiaba, su recompensa era solo una mirada, en la que hacia reflejar los sentimientos de su alma. Cada vez que mis ojos se encontraban con los suyos, sus mejillas se teñian de un color rosa encendido i si yo me atrevia a recordarle los años tan felices de nuestra niñez, sus labios dibujaban una sonrisa, bajaba su vista i solo me respondia dejando escapar un suspiro.

Hasta mis quince años no supe si Matilde

igual.

El alma de Matilde era candorosa i pura, como el ánjel que velaba por ella, i sus virtu-En medio de nuestros entretenimientos in- des le granjeaban el respeto i aprecio de cuan-

Deseosa de aliviar a su madre, habia echalos árboles mas enmarañados para cojer las siempre llena de afanes i ocupaciones, pero

Si sus amigas la invitaban a los paseos, ja-

Ninguna accion de Matilde pasaba para mí Cuando mi padre nos llevaba durante las desapercibida, i cada vez que la observaba fatigada por los trabajos sentia ajitarse mi corazon, ansioso de que los años volaran para

compartir con ella mi fortuna.

El lenguaje de Matilde para conmigo era el de una hermana, prodigiandome consejos que yo recibia con mayor atencion que si los escuchara de mi propia madre. Cuando me encontraba turbado o aflijido, eran bastantes sus palabras para tranquilizar mi espíritu; i si la desgracia nos visitaba, Matilde era la primera que volaba a nuestro lado para ofrecernos sus consuelos.

Así, recuerdo todavia la dulzura i habilidad con que curaba la herida de mi corazon cuando perdimos a nuestro padre. En mi desesperacion, ella tomaba mis manos, invocaba mi fé, i me hablaba con un lenguaje que me hacia dudar por instantes si era un ánjel o Ma-

tilde el que veia a mi lado.

Así llegué a los veinte años, alimentando mi pecho un amor inmenso, de tal suerte que hasta esa edad, puedo asegurar que nunca mis ojos se fijaron en otra mujer que no fuese Ma-

Aunque jamas habíamos hablado del porvenir, nada me parecia tan natural como que Matilde hubiera de ser la compañera de mi

RAMON ANJEL JARA.

(Continuará.)

LA VIOLETA.

A MI ESPOSA.

Bella cuanto olorosa,
La violeta del prado,
Bajo sus verdes hojas escondida,
Deja rodar la vida.
No luce de la rosa
Los vívidos colores, ni la espina
Que la guarda celosa,
Ni vive como ella
Pagada con ser bella;
Modesta cuanto pura
Tranquila vive en su feliz clausura.

Léjos, mui léjos, del murmullo insano Que la pasion levanta entre las flores, No siente de los celos los furores, Ni de la vida el roedor gusano: Cada dia bendice, en el retiro, Su vida humilde, sin afan ni duelo, I si exhala un suspiro La gratitud lo arranca i lleva al cielo. Por las canoras aves celebrada,
Por el céfiro alegre perseguida,
Ninguna de las flores se querella
Si la proclaman adorada i bella;
I cosa inusitada,
Por sus hermanas todas es querida
I por todas mimada,
Que la virtud supera
Con la belleza humilde de donde quiera.

Serena, febrero 13 de 1873.

Benjamin Vicuña Solar.

LA CORONA DE AZAHAR.

Rodó de tu vírjen frente La corona de azahares, I ví húmedas tus mejillas Con dos lágrimas fugaces.

Sobre las flores caidas Los lindos ojos fijaste, I, ruborosa, hácia el pecho Inclinabas tu semblante.

Cuando al fin tu faz graciosa Alzaste para mirarme, Bella te ví como nunca, I como nunca adorable:

Que, si faltaba en tus sienes La corona de azahares, Mas noble resplandecia Con la aureola de la madre.

1872.

ENRIQUE DEL SOLAR.

APUNTES

PARA UN DICCIONARIO DE CHILENISMOS,

POR ZOROBABEL RODRIGUEZ.

Nuestro estimado amigo i distinguido colaborador don Zorobabel Rodriguez trabaja hace algunos meses en una obra de grande importancia, que modestamente intitula Apuntes para un Diccionario de chilenismos. La obra se publicará mui pronto, precedida de una introducción, en que el autor esplicará el plan que ha se-

guido en sus Apuntes.

El señor Rodriguez ha tenido la galantería de proporcionarnos, para publicar en La Estrella de Chile, la parte de sus Apuntes correspondiente a la letra A, que mas abajo comenzamos a publicar. Talvez mas tarde obtengamos alguna otra parte de la obra.

Felicitamos al señor Rodriguez por haber concebido i realizado la hermosa idea de sus Apuntes. Con ello, ha hecho un servicio de importancia a la literatu-

ra nacional.

A

riada multitud de adverbios o dicciones adverbiales, dice Garcés en su Fundamento del tapado. vigor i elegancia de la lengua castellana, que a enumerarlos todos, apénas bastaria un libro sotros es mui desigual, decia, saliendo de la entero, mostrándonos con gran viveza i pro- Cámara cierto diputado: ¿no vé Ud. que ellos piedad mil maneras de hablar que tocan a no van nunca sino a la mala? modo, a accion, tiempo, lugar semejanza i

En Chile, ademas de las frases adverbiales señaladas por Garcés en la obra citada, co- es sujeto de la piezas de las montura que tierren muchas otras, entre las cuales, por mas nen esos nombres. usadas i espresivas, hemos notado las siguien-

1. A hacerse,—que colocada en pos de algun verbo o adjetivo espresa con grande enerjía la idea de, sin remedio, total, definitivamente. "Ya es inútil que riegues mas ese árbol: se ha secado a hacerse." "Lo acometió el minero con tal furia que a la primera puñalada lo arribano en nuestra niñez, i pertenecen al jémató a hacerse.

2.* A la bruta, -que vale tanto como tosca-

mente, con exceso.

"Desde que se fué al campo está viviendo a la bruta." "Desde que entró a ejercicios bebe tal cual vez; pero cuando bebe, bebe a la bruta." "Grande es la casa i nueva; ¡lástima que haya sido trabajada a la bruta!"

3. A la cuarta,—con dependencia i sujecion rigurosa, i a veces tambien pobre, escasamente.

Desde que la infeliz perdió a su marido no tiene mas que su montepío, que apénas le da para vivir a la cuarta." "El caballero ése es de cuño antiguo; hace que sus hijos se recojan a las nueve de la noche, nadie se acuesta en su casa sin rezar el rosario i tiene toda la familia a la cuarta." tes. 9

en el sentido de cabestro que, en efecto, le atri- es cierto que no faltan en España madres pre-

buyen nuestros huasos.

4. A la diabla.-Pues que los españoles se han permitido cambiar en a la última o de Bartolo en la conocida i decidora frase tenderse a la bartola, ¿por qué los chilenos hemos de tener mas respeto a la última de diablo? se preguntaria probablemente el desconocido inventor de esta frase; i diciendo i haciendo, mandó a su mujer "que cortase sus relaciones con la viuda del boticario, porque sabia de mui buen oríjen que estaba viviendo a la diabla con el barbero de enfrente.'

El consabido paisano inventor de la frase, fué seguramente hombre de pelo en pecho; pero indudablemente no fué un gran filólogo. Tenderse a la Bartola, no quiere decir tenderse como Bartola acostumbraba, que no hai motivo para hacer tamaño agravio a su memoria; es sencillamente tenderse sobre la barriga, pues bartola da tanto como panza, en castellano de mozos de cordel i destripaterro-

5. A la fija—perfectamente, con la desea-

ble comodidad o seguridad.

"Vete con el caballero a la hacienda, que "Compone esta preposicion A tal i tan va- irás a la fija. No sale de ella administrador que no salga con don por delante i con el rinon

6. A la mala.—"La lucha entre ellos i no-

Queria decir: ¿no vé Ud. que ellos proceden siempre de mala fé i sin desechar medios?

7.* Al pehual o pegual, a los corriones, -- esto

"Bajaron las tres Marías En sus tres caballos blancos Con un chancho a los corriones.... Dios te salve Reina i Madre.'

Son versos que oimos cantar a un peon nero de aquellos otros tan populares:

> "De las aves que vuelan Me gusta el chancho, Porque las esperanzas Nunca se pierden; Nunca se pierden, sí, Blanca azucena, Si la azucena es blanca Tú eres morena.'

8.* A la pluma, al cincel, no son provincialismos chilenos, sino galicismos tan corrientes en América como intolerables. Con decir a pluma, a cincel, se ahorrarian letras i dispara-

9.* A la pretina.-No vacilamos en poner es-Probablemente en esta frase cuarta se toma ta frase entre los chilenismos, porque si bien cavidas que tengan a sus hijas en pretina, como

quien dice en prensa, solo en Chile las hai que gusten de llevarlas a la pretina, como quien dice, haciendo una irrespetuosa comparacion, al pequal.

10. A punta de lanza—es una frase mui castiza; no así a punta de palos, a punta de azotes i hasta a punta de plata, como oimos decir con frecuencia, por a fuerza de palos, azotes, etc.

11. A revienta cinchas—es una frase que dice tanto como la española, que trae el Dicciona-rio de la Academia, rompiendo cinchas, esto es, para quedar con urisma," (aneurisma.)—V. corriendo con estraordinario esfuerzo i lijereza. Hai entre el enérjico a revienta cinchas i el jerundiano rompiendo cinchas, la misma dife- necesidad ni disculpado por el uso de las perrencia que entre a mata caballos i matando caballos, que sirven para espresar la misma idea.

 A la songa, songa. Songa es un provin- por las armas. cialismo cubano que equivale a ironía, burla, Solo hemos oido sonar en Chile esta palabra en la frase a la songa, songa, cuyo sentido es disimuladamente, con un artificioso descuido,

mui poco a poco.

13. Al tirar-es una frase que se contrapone a escojido o mas exactamente a escojiendo. "Brevero ¿a cuánto el ciento de brevas?—A cuatro reales al tirar, i a seis escojidas, mi caballero." En el primer caso el vendedor cuenta las brevas a medida que se van presentanmas le gusten.

uno de los trabajadores que se ocupan de estucar el frente del portal Fernandez Concha, se cayó del andamio i se mató al tiro," leimos

en un diario de Santiago.

 A las últimas o en las últimas—se dice en Chile de una persona que agoniza. En España se dice, o al ménos se decia en los buenos tiem-

pos de su literatura, a los últimos.

"Diciendo esto me llevó a un cuarto donde el triste Blas de Santillana, tendido en una cama que mostraba bien la miseria de un pobre escudero, estaba ya a los últimos."-GIL BLAS.

ABAJO, ABAJINO, A.

Los lados de abajo—es una frase de que se sirve siempre la jente poco entendida en jeografía de Chile, para denotar lugares situados aplicacion mucho mas estensa que nuestro al norte de aquel en que está hablando; i aun abastero, que denota solo al proveedor de reses la ilustrada, a veces, cuando le ocurre decir que o carnes vivas, a diferencia del carnicero que es algo ha sucedido, o que álguien vive en algun el vendedor de carnes muertas. lugar, cuyo nombre desconoce i del cual solo sabe que está al norte.

cas del norte es correlativa de los lados de arriba, que se encontrará en el lugar correspon-

diente de estos Apuntes.

Despues de lo dicho, escusado parecerá hagamos notar que abajino es un adjetivo que se aplica a los habitantes de las provincias del norte i centro por los de aquellas que se hallan situadas mas al sur.

ABALEAR O BALEAR.

"Limpiar el trigo, cebada, etc., al tiempo de aventarlo, dice el Diccionario de la Academia, separando del grano con una escoba los granzones i paja gruesa.'

En Chile usa este verbo, bien es cierto

que solo la jente záfia, en el sentido de fusilar. "Así debe ser.... I es mui justo. Miren Murillo. Una víctima del honor.

No estando este chilenismo justificado por la sonas ilustradas, dariamos de buena gana nuestro voto porque fuese cuanto ántes pasado

ABARRAJADO, A.

Audaz, pendenciero, perdonavidas.

"I por otra parte, cual vida, cual indole, cuales hábitos libertinos mas propios del pipiolo típico, del pelajeano abarrajado que la vida, la índole, los hábitos íntimos de don Diego Portales?" escribió el señor Vicuña Mackenna en el libro que lleva por título el do; en el segundo el comprador escoje las que nombre de aquel prócer de nuestra organizacion política i administrativa, i que, sea dicho 14. Al tiro-en el acto. "En la tarde de ayer de paso, es el mas interesante de cuantos ha producido su fecunda pluma; si bien se encuentran de cuando en cuando en él apreciaciones tan injustas i equivocadas como la contenida en el párrafo que dejamos copiado, por suministrarnos una muestra del jenuino sentido en que se usa el adjetivo abarrajado.

ABASTERO.

Palabra de uso jeneral en Chile, i que no figura ni en el Diccionario de la Academia ni en ningun otro de la lengua española.

Su equivalente castellano es abastecedor: si bien es de notarse que viniendo abastecedor de abastecer, i significando este verbo "proveer de bastimentos o de otras cosas necesarias" (Diccionario de la Academia) tiene de suyo

Un ejemplo del uso corriente de abastero nos suministrarán estos versos del poeta popular Los lados de abajo, para indicar las comar- de Santiago, Bernardino Gallardo, (1) en su

romance De todas artes:

(1) Como en el curso de estos apuntes hemos de sacar a menudo ejemplos de las décimas de Bernardino, adverti-mos aqui, por creerlo del caso, que sin saber a punto fijo mos aqui, por creerto dei caso, que sun saber a punto njo si es Gallardo o Guajardo (cosa que probablemente el mis-mo poeta ignora) preferiremos el segundo que es aquel con que sus admiradores lo conocen i el que nosotros mis-mos le atribuimos en la breve noticia que sobre este poeta de poncho publicamos el año pasado en La Estrella de Chile. "Primero es el abastero Que en reses hace gran gasto I con ellas da el abasto A todo Santiago entero."

Cáese de su peso que, no teniendo la palabra en cuestion sinónimo castellano, no hai por qué condenarla. Por otra parte, su uso se ha hecho tan jeneral, que apesar de cuantas sentencias de proscripcion se pronunciasen contra ella, sabria conservar su puesto i mantenerse en sus trece.

ABOMBARSE, ABOMBADO, A.

1.º Perder en parte la lucidez de las facultades mentales; 2.º Ebrio, i mas exactamente achispado. Tambien hemos solido oir el sustantivo bomba, aunque solo en la frase estar en bomba.

"El que líquido ha tomado De noche por fantasía Amanece al otro dia Atónito i abombado."

Gallardo.—El gustador.

ABUSION, ABUSIONERO, A.

En castellano antiguo se llamaba abusion lo que nosotros llamamos abuso. Tambien equivalia el indicado vocablo a supersticion, agüero, de donde el derivado abusionero, a, su persticio-so, agorero.

El señor Vicuña Mackenna se equivoca, por lo tanto, cuando supone que abusion es una palabra inventada por nuestro pueblo, que si en verdad se muestra mui propenso a creer en abusiones, no por eso puede ser tachado, sin notoria injusticia, de sobresalir bajo tal respecto entre todos los pueblos abusioneros de la tierra.

Léase ahora el párrafo de la *Historia de Santiago* en que el señor Vicuña hace a nuestro pueblo, inocente de ese pecado, que si de otros mas graves no, la imputacion aludida:

"Fluctúa todavía una vaga tradicion de que aquel cambio de domicilio se hizo con los accidentes de una fuga, corriendo las monjas cismáticas desgreiadas por las calles, miéntras que las que quedaban fieles al antiguo escapulario las perseguian con sendos torniscones. Pero esto nos parece haber sido una de las muchas abusiones, que tal es la palabra inventada por el pueblo mas abusionero del mundo."

En resúmen, abusion i su derivado abusionero son dos voces tan útiles como hermosas de entre las muchas que, habiéndose anticuado en España, han conservado en América el vigor de su primera juventud.

ABUTAGARSE, ABUTAGADO, A.

No son chilenismos, sino muestras palpables del descuido con que miramos cuanto atañe a la recta pronunciacion de las palabras.

Claro se está que lo que manda el diccionario es abotagarse, abotagado, a.

ACÁPITE.

¿Quién no diria que esta palabra es castiza i de la mejor estirpe? No la encontramos sin embargo, ni en los clásicos, ni en los diccionarios de la lengua. Tampoco es cosa fácil esplicarse satisfactoriamente su significado, recurriendo al latin, de donde en apariencia procede.

Dígase, pues, en lugar de acápite, párrafo o aparte, si no quiere decirse sangria, como aconseja la Academia en las siguientes pala-

bras que tomamos de su Ortografía:

"A mas del punto final suelen ponerse varios apartes en las cartas i en toda clase de escritos. Esta division que consiste en no acabar el renglon final del último período i en empezar el siguiente mas adentro de la plana que todos los demas, se llama sangria i solo debe usarse cuando se va a diverso asunto o bien a considerar el mismo bajo un aspecto diferente."

ACASERARSE, ACASERADO, A.

Del perro callejero i mostrenco que se introduce en una casa i va poco a poco sacando la cola de entre las piernas i tomando confianza a medida que repite sus visitas, se dice en tierra de Chile que se acasera. I si llega por ventura a instalarse definitivamente, obteniendo el espreso o tácito consentimiento de los dueños de casa se dice que es un perro consentado.

El vocablo español que mas se aproxima a acaserarse, es encariñarse.

ZOROBABEL RODRIGUEZ.

(Continuará.)

HAI UN DOLOR EN EL MUNDO

Hai un dolor en el mundo, Misteriosa enfermedad Que consume a los que viven Léjos del suelo natal.

¡Flores ayer arrancadas Hoi tristes muriendo están!.. ¡Cómo vivir desterrado Si la vida es el hogar?

R. DEL CAMPO.

CIENTÍFICAMENTE JUSTIFICADA.

fundado de lo que puede creerse. Podria pendio de superficie i por consiguiente soporta sarse que un motivo de vanidad, de orgullo o una presion de 15,600 quilógramos sin ser como se dice vulgarmente de ¿qué dirán? es aplastada. Este fenómeno se esplica por la el móvil principal que determina las salidas reaccion que le hace el aire que nos penetra al campo; podria aun creerse que muchas fa- al aire esterior; pero cualquiera que sea la milias sacrifican la satisfacción de sus mas causa que rompa el equilibrio de estas presiojustas necesidades i la comodidad i libertad nes, nosotros nos sentimos lijeramente sofocade su hogar urbano por evitar ese ¿qué dirán? dos en caso de reaccion escéntrica i ájiles si la que les rebajaria del puesto o grado de la es- reaccion es concéntrica. campo, es indudable que ellas son accidentales dad por cada grado del termómetro centírespecto de las verdaderas i justas causas que grado. determinan principalmente la emigracion. Bien hai absoluta prescindencia de los motivos va- en la superficie de nuestro globo.

tiempo provechoso en sus ratos de recreo, allá nuestras funciones, pero puro seria inadecuaen medio de los placeres de la campaña, ni do para la vida i aun mortifero. en mi periódico.

Entremos en cuestion.

Esa materia invisible i sumamente dividida, sin olor, sin sabor, sin color i perfectamente nicas, comunicándonos mas fuerzas, mas ro-

EMIGRACION VERANIEGA AL CAMPO elásticas i compresibles. Un litro de aire seco a la temperatura de 0° i bajo la presion 0.76 centímetros de mercurio pesa 1.3 gramo. En un centímetro cuadrado ejerce una presion de 1 quilógramo 33 gramos. Una persona de re-El retiro de las familias al campo es mas gular estatura i corpulencia mide metro i me-

cala social en que se creen colocadas; pero, sin El aire como todos los gases, aumenta de vopronunciarme sobre la parte que estas creen-lúmen por el calor. Este aumento corresponde cias tengan en la práctica de veranear en el a 0.00366 o sea a 0.004 para mayor simplici-

Ademas de los componentes enumerados, se se puede suponer jentes fatuas i mui entrega- hallan tambien con profusion partículas minedas a las vanidades de la moda, pero si ellas rales, como sulfato i cloruro de sodio, sulfato no son una escepcion, al ménos satisfacen su de cal, etc.; partículas orgánicas azoadas, fáorgullo con provecho positivo de su salud, sin cilmente putrescibles i esporas o jérmenes cauque este sea el único i verdadero móvil deter-sa de las putrefacciones i fermentaciones de minante i sin que se pueda considerar esta las materias orgánicas. I, en fin, la atmósfera costumbre como distinta de las prácticas co- es el receptáculo de todas las emanaciones munes de la sociedad, en las cuales rara vez gaseosas o en pequeñas partículas, producidas

El elemento componente principal i mas im-Abstraccion hecha de estas consideracio-nes, ajenas de mi propósito, a mí me corres-bustiones i sostiene la vida de los animales i ponde demostrar las fundadas i científicas de los hombres. Es el aire vital de los primerazones que tienen nuestras familias para ros químicos de nuestra era, segun Clemente salir anualmente por el estío a poblar nuestros de Alejandría. Se halla mezclado al aire en campos. Ese es, pues, el objèto de estas líneas.
Yo no dudo proporcionar al lector un pasaRespirado en mayor proporcion activaria

dudo aun que su placer será mayor al darse Por la accion de la electricidad i por varios la razon científica de la práctica que allá lo otros medios, se convierte en un compuesto de ha conducido; pero, como no escribo especial- oxíjeno combinado consigo mismo, que se llamente para los hombres científicos, sino para ma ozono. Es mas activo que el oxíjeno i oxila sociedad en jeneral, me veo en la doble ne- da rápidamente a las materias orgánicas i a cesidad de principiar dando los datos necesa- todas las susceptibles de ser oxidadas. Exisrios a la fácil intelijencia de las esplicaciones te normalmente en la atmósfera i es el proque sucederán i de vulgarizar tanto cuanto me ducto de la accion de la electricidad i de todas sea posible los términos i teorías científicas las oxidaciones. Tiene un olor sui generis comque debiera haber usado en caso de escribir parable al de los compuestos nitrosos o al producido por una máquina eléctrica en actitividad.

Como es sumamente oxidante, las materias cuyos movimientos nos impresionan la fisono- orgánicas i otras lo destruyen con facilidad i mía, vuela la falda de nuestros levitas, ajita es esta la razon porque no se le halla en abun-los árboles e infla las velas de los buques, es dancia en la atmósfera. Es el ajente activo del el aire atmosférico o atmósfera. Esta materia blanqueamiento de las telas, de la cera, etc., fluida que rodea toda la superficie de nuestro pues el destruye enérjicamente los colores veglobo con un espesor de 100 quilómetros, es jetales del mismo modo que destruye a esas una materia compuesta de varias otras de pa- materias orgánicas llamadas miasmas i aun a recidas propiedades, pero de diferente natura-leza, tales son el oxíjeno, el azoe, el gas ácido carbónico, el vapor de agua, etc. Todas son moderadamente todas nuestras funciones orgábustez, mas enerjía, mas vitalidad en una pa- lo todo i todo como alimento de ellas, para

tibles con la existencia del ozono, porque és- no fuese rejenerado, no sé precisamente si sete se descompone en oxíjeno ordinario por la rian dias o meses el tiempo que duraria nuesaccion de una temperatura mas o ménos ele- tra existencia i la de los animales, porque,

men i de 77 al peso.

vida. La proporcion en que se encuentra en la del Creador, la gozan i la adoran allá en el atmósfera es de 4 a 6 diez milésimas. Si ausilencio de un laboratorio. Mas adelante tenpermanezca fija la cantidad de oxíjeno, sea que disminuya éste en la proporcion que aquél aumente. Desde luego, la inocencia del azoe El vapor de agua, ya al estado invisible, ya al no la posee el ácido carbónico, pues éste es de vesículas, le acompaña siempre en mayor de suyo venenoso en las proporciones indica- proporcion aun en la zona tórrida que en las das i envenena por saturación o por obstácu- frias. Esta misma proporción es variable, segun lo, mas no por que entre en reaccion con los la estacion, la altura, la situacion jeográfica, humores del organismo.

las ciudades que en los campos, de noche que presion la cantidad máxima de vapor contenide dia, en los dias serenos que en los lluvio- da en el aire es invariable. sos, encima de los continentes que de los ma- Cuando la atmósfera está cargada de vapor res, lagos, etc. Las fuentes productoras de áci- acuoso a una temperatura dada, se dice que do carbónico son numerosas e inmensas: los que está saturada i produce en nosotros esa volcanes, las grietas, las aguas minerales car-sensacion de humedad tan característica i en

guemos ahora las cifras correspondientes a la mósfera se haria sumamente seca, es decir, dente imajinacion.

constituirse ellas mismas en alimento para No existe en igual cantidad en las ciudades nosotros i en hullas, turba, antracitas, carbon, que en los campos, pues en aquéllas hai pocas leña, madera, etc., para la satisfaccion de nues-causas de produccion i muchas de destruccion, i tras necesidades. Pero no es este solo el rol de i en éstos sucede lo contrario. La existencia la vejetacion. No puede haber formacion de del sulfhidrato de amoniaco en las ciudades ácido carbónico sin consumo de oxíjeno; luego, es incompatible con el oxijéno ozonizado. Los si el oxíjeno, enjendrador de los billones o tridiversos focos de calor son tambien incompa- llones de metros cúbicos de acido carbónico, como he dicho, el oxíjeno es el elemento esen-El azoe es el gas ménos esencial que el cial a nuestra respiracion; sin él la vida es oxíjeno, aunque sin su presencia la vida seria un imposible. Pues bien, otra vez son las imposible, no porque el alimente la respira-plantas las encargadas de reconstruir la nor-cion, sino porque en razon de su inocuidad malidad del oxíjeno, emitiéndolo, como lo emisirve para diluir, dilatar o enrarecer el oxíje-no, condicion sin la cual éste seria irrespira-i guardando tan maestramente el equilibrio de ble. Su mezcla está en razon del 79 al volú-la absorcion del ácido con la emision del oxíjeno, como seria imposible lo hicieran todos El ácido carbónico, como el azoe, es impro- los químicos del mundo. Es en estos fenómepio a la combustion i al mantenimiento de la nos donde los químicos evidencian la sabiduría menta a 1 por ciento, dificulta la respiracion, drá lugar la esplicacion de otra importantísima i en proporcion de 🖁 ya es mortífero, sea que mision de estos séres, víctimas del hacha ignorante de los hombres.

El aire no está jamas absolutamente seco. etc. Ella aumenta con la temperatura, pero La proporcion normal es mas abundante en para un mismo grado de calor i una misma

bónicas, las combustiones activas i lentas i la jeneral perjudicial a la salud i aun mortífera. respiracion de los animales i de los hombres. Pero si suponemos que esto haya sucedido en La respiracion es una combustion lenta. Se invierno i suponemos aun que nos traslademos calcula que cada hombre produce 445 decíme- al verano, sin variar la cantidad de vapor tros cúbicos de ácido carbónico en 24 horas, lue- acuoso, como la diferencia de temperatura de go los 1,000.000,000 de habitantes darán en un la estacion del frio a la del calor es mas o méaño 162,425.000,000 de métros cúbicos. Agre- nos de 20º en Santiago, se seguiria que la atrespiracion de los infinitos animales i las que el punto de saturacion se habria retirado pertenecen al ácido carbónico desprendido de demasiado, volviéndose por esto igualmente la combustion de todos los hogares del mundo perjudicial a nuestra salud i vida. En efecto, i de todos los volcanes, grietas i aguas carbó- una atmósfera seca es apta para recibir mas i nicas, i tendremos una cantidad de metros cú- mas vapor de agua hasta saturarse; por consibicos capaz de sorprender a la mas sorpren- guiente, activaria en tal grado nuestra traspiracion cutánea i pulmonar, que nos secaria i Sin embargo, la proporcion de 4 a 6 diez nos haria primero ríjida la piel, despues nos milésimas permanece constante, ménos por secaria las vias respiratorias, causando en cierto en los lugares donde se produce en gran nuestros órganos esa sensacion de sequedad cantidad, como son las ciudades, cercanías de tan desagradable, i por último activaria de tal los volcanes, etc. ¡Obra providencial! Las plan- modo nuestra traspiracion, que nos obligaria tas, la vejetacion, hé aquí los séres encargados a reponer con demasiada frecuencia el agua por el Creador de la naturaleza para absorber- evaporada, haciendo de este modo trabajar a

nuestros órganos de una manera tan activa estos séres hallaran su alimento en el medio que nos produciria luego el cansancio, la fati-ga, el abatimiento i despues la muerte. Hé resto de los animales lo hallan en la superficie aquí bien caracterizado el rol del vapor de del suelo o en el seno de los mares i de las agua en la atmósfera. Se ha determinado que aguas dulces. Los miasmas i el aire, hé aquí el aire debe estar medio saturado no mas de los alimentos de esos séres vivos llamados vapor acuoso para que sea hijiénicamente res- jérmenes o esporas. pirable. Mas cargado de vapor de agua, como sucede a menudo en invierno, es perjudicial a orgánicas azoadas, muertas, susceptibles de enla salud i principalmente a los tísicos i goto- trar en rápida fermentacion pútrida. Son el sos. Mas seco, por cierto bajo la misma tem- resultado de las emanaciones de materias orperatura, i sin que llegue a un estado de se- gánicas en putrefaccion, fermentacion o desquedad mui grande, nos irritaria los órganos composicion. Se hallan en mas abundancia respiratorios i seria el orijen de varias otras encima de los continentes que sobre los mares, enfermedades.

malmente ese grado de saturación medio, exi- aseados. La traspiración cutánea i pulmonar jido por la hijiene para nuestro bien pasar, si los produce en abundancia, i ésta es una de la Providencia no hubiera encargado a algunos las razones porque cuando se reunen varias otros séres de esta importante mision. Estos personas en una pieza mal ventilada, hallán-séres son por tercera vez las plantas, la vejedose en las condiciones necesarias de putretacion, siendo esta precisamente una de las faccion, se pudren i nos hacen al poco rato razones por que Dios dispuso que la vida de sentir su desagradable olor que todos conoestos séres se aletargara en invierno, época de cemos. las lluvias, de la menor existencia del ácido carbónico i de la mayor humedad del aire.

sus raicillas, a manera de esponjuelas, absor-dancia ellos disminuyen, i al reves, a donde ben el agua que circula debajo de la superfi-hai mas desprendimiento de miasmas apénas cie del suelo i la retienen largo tiempo apri- existe el ozono. Por consiguiente, donde hasionada, sin permitirle infiltrarse mas ni eva-porarse aun rápidamente. Mantienen, por consiguiente, en sus cercanías una humedad mática i mas hijiénica. constante, orijen i sosten de muchas fuentes La cuestion de las esporas o jérmenes conde agua, indispensables en muchos puntos de nuestro país. Una parte de esta agua es aspi-mente por M. Pasteur. El ha ratificado el ar-mente por M. Pasteur. El ha ratificado el arrada para componer los jugos o el alimento tiguo axioma de Harvey, Omne vivum ex ovo. crudo de la planta, que las hojas, laboratorio i La estraccion directa i el exámen microscópiestómago de ellas, han de metamorfoscar i co demuestran que estos séres viven en con-convertir en savia. Es durante esta operacion fusa mezcla con el polvo, miasmas i demas constante por largos meses i aun todo el año, corpúsculos suspendidos en la atmósfera. Ellos cuando las hojas emiten regularmente i en armo- son la causa directa de las fermentaciones, de nía con el estado higrométrico de la atmósfera las putrefacciones i de todas las descompositodo el vapor de agua necesario al manteni- ciones de las materias orgánicas. Su número miento de un aire hijiénico. Es descubriendo disminuye con la altura, pero uno solo de ellos estos secretos como se sorprende a la Proviseria suficiente para determinar, por ejemplo, dencia velando por nuestra conservacion i la putrefaccion de la carne. bienestar.

de la atmósfera, agregando que el estado de bre las materias orgánicas vivas o muertas: el sur i disminuye en direccion opuesta; i que faccion i las fermentaciones láctica, butírica, a temperatura igual aumenta a medida que alcohólica, etc., son el resultado de su accion. nos acercamos al mar. Los vientos, la altitud En su existencia i en su modo de accion están de la atmósfera.

deras impurezas de la atmósfera, pero tal se habria inventado hasta ahora la palabra creencia es errada, al ménos que ellos se habria inventado hasta ahora la palabra creencia es errada, al ménos que ellos se habria inventado hasta ahora la palabra creencia es errada, al ménos que ellos se habria inventado hasta ahora la palabra creencia es errada, al ménos que ellos se habria inventado hasta ahora la palabra creencia es errada, al ménos que ellos se habria inventado hasta ahora la palabra creencia es errada, al ménos que ellos se habria inventado hasta ahora la palabra creencia es errada, al ménos que ellos se habria inventado hasta ahora la palabra creencia es errada, al ménos que ellos se habria inventado hasta ahora la palabra creencia es errada, al ménos que ellos se habria inventado hasta ahora la palabra creencia es errada, al ménos que ellos se habria ellos ello llen en suma abundancia. El aire, así como la Se hallan en mas abundancia sobre los con-

Los miasmas son, como he dicho, materias en los centros de poblacion que en los campos Ahora bien, seria mui difícil obtener nor- i en los lugares infectos que en los limpios i

El oxíjeno ozonizado los oxida con una enerjía sumamente grande i es esta la ra-Efectivamente; las plantas, por medio de zon porque donde existe el ozono en abun-

Son de diferente naturaleza i dan, por con-Terminaré lo relativo al estado higrométrico siguiente, productos varios, cuando actúan sohumedad del aire aumenta de Santiago hácia todas las enfermedades epidémicas, la putredel lugar i la naturaleza del suelo influyen de basadas las mui importantes i grandes indusun modo mui directo en el grado de humedad trias de la fabricacion del alcohol, de todos los licores, del vinagre, del vino, del pan, etc., Pudiera creerse que los miasmas son verda- etc. Luego, si no existieran estos jérmenes no

tierra i los mares, es un centro de viviendas tinentes que encima de los mares, en las grande séres mas o ménos imperfectos i de una des poblaciones que en los campos, en los luexistencia efimera. Necesario era entónces que gares infectos que en los aseados i en los cli-

ménos de un modo indirecto.

cion que me he propuesto, yo debiera hacer es debido a la naturaleza del cambio i no al aquí una relacion mas o ménos estensa de todas las ideas que envuelve la palabra clima. Pero como estos detalles estralimitarian la versas i viven bien. brevedad que he querido dar a este artículo, creo, pues, necesario detenerme solo en algumares i manantiales, de todos los rios i el agua nas consideraciones acerca del calor i de la misma de los vejetales, contribuye de este moelectricidad, tanto por ser los ajentes esencia- do a formar directamente el estado higroméles del clima como porque su estudio está en trico de la atmósfera. Por consiguiente, los relacion íntima con la presente cuestion.

dos los otros elementos que constituyen los caliente que aquellos que no estén privados climas, es la temperatura. Sin duda que la la-titud, la lonjitud, la altitud, el estado higromé-campos i los puertos. trico de la atmósfera, la naturaleza del suelo, de las aguas i su topografía, contribuyen a componer i a caracterizar un clima; pero, como el calor solo determina al fondo, casi todos los fenómenos meteorolójicos constitutivos de los climas, es por esta razon que se le considera como el elemento esencial i dominante de

ellos.

Cada situacion jeográfica tiene su temperatura característica, pero temperaturas iguales pueden corresponder a climas mui diferentes. Los elementos que contribuyen a formar esta temperatura son la latitud, la altura sobre el nivel del mar, la duracion relativa de los dias i de las noches, la cercanía de los mares, los vientos i las aguas. Segun las variaciones de esta temperatura resultan los climas constantes, variables i excesivos. La temperatura media disminuve con la latitud i con la altura. Cuando los dias i las noches tienen una duracion mas o ménos igual i cuando el lugar está cerca de los mares o de los grandes lagos, entónces la temperatura media es mas constante. Se dice que estos últimos lugares tienen climas marinos, porque es mui poca la diferencia de temperatura media entre invierno i verano; i climas continentales son aquellos donde esta diferencia es mui grande. Los vientos hacen variar mucho estas temperaturas, porque son los que mezclan las capas de aire en todas direcciones i o enfrian la atmósfera o la calientan segun de donde procedan.

El aire, como todos los cuerpos, se dilata por el calor; al dilatarse aumenta de volúmen, disminuye de peso específico i la presion at-mosférica baja. Pero como este cambio no sucede mui paulatinamente de tal modo a dar tiempo para que salga el aire contenido en nuestro cuerpo, se sigue que, miéntras se realiza este fenómeno, del equilibrio de la presion esterior con la interna de nuestro cuerpo, nos sentiremos mas o ménos sofocados, incómodos i como atolondrados. Este es el fenómeno que se realiza en los dias de gran calor i cuando nos quejamos diciendo: ¡qué pesado está el dia! Pero adviértase que la sensacion es debi-

mas cálidos mas que en los frios Se cree que da al cambio lijero de presion atmosférica, i el ozono contribuye a su destruccion por lo no a las mudanzas lentas, puesto que los que énos de un modo indirecto. Para la mejor intelijencia de la demostra-sentir este fenómeno. Luego el efecto molesto

lugares pobres de vejetacion i de aguas, en El componente principal i que domina a to- tiempo de estío, tendrán un aire mas seco i mas

Francisco Navarrete.

(Concluirá.)

AL VOLVER.

De nieve están cubiertos mis cabellos, ¡Cuán pronto envejecí! Un ano ausente de tus ojos bellos Es un siglo de penas para mí.

Vuelvo otra vez a la escondida aldea, Siempre igual la encontré: La campana, la torre que blanquea I tu casita al pié;

El mismo sol bañando las ventanas De tu tranquilo hogar; Las mismas candorosas aldeanas Rezando en el altar;

La misma barca atravesando el rio, Su mismo eterno son; Todo lo encuentro igual . . . i desconfío ¡De si tendrás lo mismo el corazon!

A. GRILLO.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, FEBRERO 8 DE 1874.

EL COMBATE DE OSCAR I DERMID.

(POEMA DE OSIAN.)

¿Para qué renovar el torrente de mis lágrimas, hijo de Alpin? ¿Para qué me preguntas como murió Oscar? La abundancia de mi llanto ha apagado la luz de mis ojos; pero el re-

¿Cómo resolverme a contar la muerte funesta del primero de los héroes? ¡Jefe de los guerreros, Oscar, oh hijo mio, ya no te volveré a

Desapareció, como el astro de las noches en medio de la tormenta; como el sol, cuando no que habia muerto a su padre. los vapores de tempestad, subiendo del seno de las olas, envuelven las rocas de Ardanni-

I yo, en mi gruta, me aniquilo, como la vieja encina de Morven, que los vientos han despojado de sus ramas, i que vacila al menor soplo del norte. ¡Jefe de los guerreros, oh hijo mio, ya no te volveré a ver mas!

Hijo de Alpin, el hombre bravo no cae como la yerba de los campos. Su espada está en su mano como la guadaña de la muerte. Antes de sucumbir, inmola i devora numerosas filas de guerreros.

que un hecho de armas haya ilustrado tu cai- ¡puedo caer a manos de mi amigo! da. Tu lanza está roja con la sangre de tu amigo.

como el acero de su armadura. La muerte ca- cida. minaba siempre entre los dos amigos.

ven. Su solo nombre hacia palidecer a los mas tu amigo te vea perecer así? intrépidos guerreros. ¿Quién otro que Dermid fué igual a Dermid?

Ellos mataron al valiente Dargo, Dargo que jamas habia sido vencido.

ce como la apacible claridad de la luna; sus ojos tenian el brillo de dos estrellas que centellean al traves de las cargadas nubes.

El soplo primaveral del céfiro es ménos dulce que su aliento; la nieve recien caida que se levanta i se abate sobre el ondulante arbusto es ménos blanca que el hermoso seno de su jóven hija.

Los dos héroes la vieron i se enamoraron; cuerdo de mi desgracia vive siempre en mi cada uno de ellos la amaba como a su gloria, cada uno de ellos queria poseerla o morir. Pero el corazon de la bella se fijó en el jóven Oscar; por él solamente sintió los fuegos del

Olvidó que habia derramado la sangre de Dargo: en el delirio de su pasion, tomó la ma-

Hijo de Caruth, dijo Dermid, amo a la hija de Dargo; sí, Oscar, amo a esa mujer mas que la vida. Su corazon no está abierto sino para tí; mas nada puede concluir con mi amor. ¡Oscar, mi amigo, ten piedad de mí; dame la

-¡Qué locura es la tuya! ¿que mi espada sea tenida en la sangre de mi amigo?

-¿I quién otro sino Oscar es digno de quitarme la vida? Quiero morir con gozo, con gloria, muriendo a tus manos, porque vivir sin amor es imposible a mi alma.

-Dermid, ya que lo quieres, toma tu espa-Pero tú, mi querido Oscar, has perecido sin da, i defiéndete. Pero jah! ¡puedo caer contigo!

Combatieron cerca del torrente de Brans. La sangre enrojeció sus olas fujitivas i el mus-Oscar i Dermid no tenian sino un solo cora- go de sus orillas. Dermid, herido en el corazon. Juntos cojian las coronas de encinas en zon de un golpe mortal, cayó sonriendo, i tenlos campos de batalla; su amistad era fuerte, dió a su amigo desolado su mano desfalle-

inaba siempre entre los dos amigos.

—¡Mueres, hijo de Diaran! ji es la mano de Oscar la que te ha inmolado! ¡Oh! tú que no rocas que se desprenden de la frente del Ar- cedias jamas en los combates des posible que

A estas palabras Oscar se alejó con el coraigualó jamas a Oscar? ¿Quién otro que Oscar zon traspasado, i fué a encontrar el objeto de su amor.

La hija de Dargo se apercibió de su dolor. Oscar, le dijo con voz cariñosa ¿qué nube Su hija era bella como el dia al nacer, dul- ha oscurecido tu grande alma?

- Era famoso, respondió Oscar, por mi destreza en tirar el arco; pero, hoi perdi mi glo-ria. El escudo del valiente Gormur, a quien lentaba, reian como siempre. maté en un combate, estaba suspendido de un árbol, cerca del arroyo de la colina. He lanzaba sus calorosos rayos, nada sucedia a querido taladrarlo con mis ficchas; pero he aquellas plantas; cerraban un instante sus hoperdido todo el dia en vanos esfuerzos.

el ensayo de mi destreza: mis manos han dia aprendido tambien a manejar el arco. Mi padre se complacia viéndome herir el blanco

con flecha siempre certera...

Luego dijo: mide la distancia; i su mano delicada tiende al arco, i apresta la flecha. Oscar fué a ocultarse tras del escudo: el dardo fatal silba en el aire, i le atraviese el corazon.

-Arco feliz, dijo él, querida mia, os doi las verte siempre i gozar con tus encantos. gracias. ¿Quién otro sino la hija de Dargo era digno de dar la muerte al hijo de Caruth? Amada mia, ocúltame en la tierra al lado de

Oscar! ¡Oscar! clama la vírjen desolada. El valiente Dargo me trasmite su valor; puedo morir con alegría, puedo concluir mis tor-

se hiere i vacila, cae i muere.

Duermen juntos cerca del arroyo de la colina. La sombra móvil de un abedul cubre sus tumbas; i la corza de la montaña se dirije allí a pacer la espesa yerba, a la hora en que el sol abrasa el firmamento, o el silencio del cielo adormece la soledad.

Parral, enero de 1874.

JAVIER VIAL SOLAR.

LOS CUATRO CAMPOS.

Marchaba una vez un viajero por un camino tan suave, como pintoresco i variado.

Allí no habia flores, ni árboles, ni arbustos: todo era naciente. Los árboles despuntaban apénas sus verdes brotes, las flores asomaban a la tierra sus flexibles tallos, i los arbustos nadaban sobre ésta, esparramando apénas sus se hubiera quebrado ningun tallo, ni marchimultiplicadas hojas.

Corrian brisas por la mañana, a medio dia fuertes vientos, i en la tarde i en la noche, temibles reciales: pero, nada se movia: todas las amorios. plantas i árboles i flores estaban aun naciendo: no se curaban de los vientos, porque éstos

nada podian hacerles.

teros llovia.

Pero, a aquel campo pintoresco no atemo- lleza rizaba la lluvia.

Despues de ésta, las pequeñas hojas llora-

Cuando en medio del ardiente estío, el sol juelas, i despues volvian a abrirlas para con-Pues bien, dijo la bella, yo quiero hacer templar alegres la faz radiosa del astro del

I el viajero las vió i suspiró.

-¡Quien fuera, dijo, como esas plantas, como esos árboles, como esas flores.

I siguió su camino, i, a cada paso, volvia los ojos hácia atras para contemplar aun una vez la campiña que habia dejado.

¡Campo de felicidad i de paz, quién pudiera

I corrieron los años su carrera, i el viajero tornó a pasar otra vez por aquel mismo deli-

Todo allí era flores, que rivalizaban unas con otras en matices, en aromas i en frescura.

La brisa de la mañana las mecia blanda-A estas palabras, toma la espada de Oscar, mente, i unas se inclinaban i recostaban sobre otras, i, disimulados por la brisa, se daban be-

> I seguian murmurando palabras indefinibles, que el viajero no alcanzó a comprender. Pero, veia que las flores a quienes se las de-

> cian se tornaban rojas i mas i mas hermosas. I dedujo que esas palabras serian tan be-

> llas i tan armónicas que no era dado a los mortales poderlas comprender.

> Mas, en la tarde, vinieron del norte i del oriente récios vientos, buscando flores en que cebar su saña.

> I encontraron las de ese campo, i las ajitaron con violencia, i las hicieron doblarse e inclinarse sobre sus tallos, i llorar i jemir con amargura.

I las forzaron a besar el suelo una i otra vez, i entónces desaparecian los colores bri-

llantes que las esmaltaban.

I seguian soplando los vientos, i a sus furiosos impulsos se marchitaban muchas corolas i se deshojaban muchas flores.

-¿Por qué no quedaron arbustillos tiernos

Así los vientos nada les habrian hecho, ni

Al tiempo que el viajero se retiraba, calmó el viento, i las flores volvieron a sus pasados

Pasó el tiempo, i el infatigable viajero vol-Llovia despues, i caian lloviznas i dias en- vió al mismo campo en donde dos veces habia gozado viendo tanta frescura i tanta be-

Llegó a él, i los árboles estaban ya jigantes

i sus hojas mas próximas al suelo secas i ama- poblacion, no seria tan elevada si a ello no

to ese lugar, ántes tan ameno i delicioso?

la mañana, los lirios púdicos, la azucena al- efecto de la refleccion del calor como a las dos

bellezas, como los monarcas destronados lle- los rayos solares. Contribuye tambien a auvan algo sobre su frente que indica que allí ha habido una corona.

mui léjos sus cansados pasos.

Pasaron cinco veranos, i en su insaciabilidad de emociones, el mismo viajero tornó por la cuarta vez a pasar por esos mismos cam- desembocar por alguna de las vias que a estos

Bajo sus pasos crujian las flores secas, despedazadas por el viento: aquello era un inmenso cementerio.

los arbustos i de los árboles.

En vez de los perfumes que ántes embalsamaban ese campo, ahora se respiraban alientos de muerte.

Los vientos pasaban sobre él i el único sonido que se oía era el que formaban las hojas el mundo lo sospecha por lo ménos, lo dejaré secas arrastradas por el viento.

Era aquel un sonido que se asemejaba a la lúgubre campana que retiñe por los que mu- la salubridad de los climas.

Era la tumba de todas las esperanzas, de todas las ilusiones, de todas las hermosuras.

Entónces, el viajero lloró desesperado, i vino la noche i vino el nuevo dia i ámbos lo encontraron llorando.

—Así es la vida, dijo con amargura al retirarse: primero la niñez, edad sin cuidados ni desdichas; despues la juventud, amores, placeres i locuras; despues la edad madura, desengaño, esperiencia i sinsabores; i despues la vejez, pesadumbre, afficciones i muerte.

I partió.

E. NERCASSEAU MORAN.

EMIGRACION VERANIEGA AL CAMPO

CIENTÍFICAMENTE JUSTIFICADA.

La temperatura de un lugar seco, es decir.

contribuyera el calor desprendido de los infi-Casi ninguna flor conservaba su frescura i nitos focos de combustion, como son las chimeneas, los hornos, las máquinas a vapor, el calor animal, etc., etc., como igualmente la ¿Qué vientos corrieron que trastornaron tan- refleccion de éste por todos los cuerpos reflectores del calor, como son todas las murallas o tres de la tarde no se puede andar por una Apénas quedaban restos de esas antiguas calle cuyas paredes blancas estén recibiendo mentar la temperatura de una poblacion la I el viajero lloró con amargura, i llevó léjos, tilacion que reciben las calles i principalmente las casas. Los estorbos son las casas mismas, i cambio de sensaciones que se esperimenta al

El calor es tambien una de las causas que favorece immensamente el desarrollo de las putrefacciones i fermentaciones, i por consiguiente, el de las enfermedades epidémicas en Era todo lo que quedaba de las flores, de jeneral. Nada me seria mas fácil que demostrar la influencia del calor en el desarrollo de los principios o jérmenes, causas de las enferria de mi propósito i como ademas es una verdad tan evidente, que instintivamente todo de mano i pasaré a tratar del otro elemento climatérico a que tanta influencia atribuyo en

La electricidad, ese ajente físico que determina la chispa eléctrica, los relámpagos, los rayos, etc., etc., se halla en la atmósfera con mas abundancia en tiempos tormentosos que en tranquilos, en los campos que en las ciudades, i aumenta tambien con la altura i el estado higrométrico, de la atmosfera. Se cree sea ella el único ajente del movimiento, i por consiguiente, de todos los fenómenos de la materia.

Las combustiones, la vejetacion i la evaporacion de las aguas, etc., son las causas principales que enjendran la electricidad atmosférica. Por consiguiente, en el campo donde hai mas vejetacion i mas aguas que en las ciudades, debe haber gran produccion de electricidad. Efectivamente, así es, i ella a su vez enjendra el ozono, i como éste es un oxidante enérjico que destruye con avidez todas las materias oxidables, como los miasmas, etc., se sigue que en el campo la atmósfera es mas pura que en las ciudades.

Prévia la esposicion de estos datos, nos será fácil comprender las ventajas del campo respecto a las ciudades, durante la estacion del verano.

En el rigor del verano, allá por el mes de de pocas aguas i de poca vejetacion, como, por enero, la temperatura de Santiago llega hasta ejemplo, lo son en jeneral todos los centros de 34° centígrados. Desde el mes de diciembre, ya el termómetro marca 30°, 31°, 32° i 33°. El tado por los reflectores de los rayos solares, mes de febrero tiene poco mas o ménos esta por los infinitos focos de combustion i por la misma temperatura. Pero este grado de calor, imperfecta ventilacion, se signe que nuestra como lo he dicho, no es debido solo al sol, si- sensacion será mas desagradable en la ciudad no a la refleccion de los rayos de éste por to- que en el campo, adonde no existe ninguna dos los cuerpos reflectores que existen en una de estas causas. ciudad: paredes blancas, superficies metálicas, infinidad de tantos focos de calor esparcidos dilatará mas cuando el calor de la estacion sea en la poblacion: chimeneas, hornos, máquinas mayor. Si suponemos la temperatura de 18° a vapor i calor de las personas i de los anima- para primavera i la de 33 para el verano o por

sacion; i si por último convenimos en que el i por consiguiente la presion. Disminuyendo cho mas, porque este viento habiendo atrave- consiguiente su fuerza elástica con la del aire nos podrán decir cuántas veces ya en la pre-sente estacion, habiendo ido a buscar fresco, han encontrado frio en esos deliciosos lugares, cion especial que designamos con la frase de apesar de haber sido el resto del dia caloroso — ¡qué pesada está la atmósfera!—en lugar de como el que mas. Todos tambien somos testi- decir- qué liviana! Esta sensacion se realiza gos de lo calorosas de aquellas noches en que precisamente en los dias mas calorosos o que

renovar las masas de aire caliente, sino tambien porque activa la evaporacion de las aguas, poracion es mas rápida que en el caso contra- clama un buen baño de agua o de aire fresco. rio. Ahora bien, el agua para evaporarse necesita quitar calor, sea al aire que le rodea, sea siempre menor que la de las grandes ciudades a ella misma. Si sustrae calor, claro es que ha como Santiago, por ejemplo, luego la dilatacion de bajar la temperatura i este descenso pro- del aire será en él mucho menor que en la ciuducirá en nosotros una sensacion tanto ma- dad i aun los cambios bruscos no lo serán tanyor cuanto mas elevada sea la temperatura a to, i por consiguiente la sensacion de pesadez que se hubiera habituado nuestro cuerpo. Así será tanto mas suave, mas llevadera que en se esplica como es que en invierno, cuando la Santiago. temperatura no cambia súbitamente, sentimos en los límites estremos.

El aumento de temperatura trae consigo la vidrios, faroles, etc.; como igualmente a la dilatación del aire i es evidente que éste se lo ménos para los dias en que la haya, la di-Una ciudad nunca es perfectamente ventila- ferencia de temperatura será de 15°. Si se mulda, Sus edificios i sus altos edificios son princi-tiplica a 15° por el coeficiente de dilatacion palmente los obstáculos que se oponen a su del aire por cada grado centígrado, que como perfecta aereacion. Esta es otra razon del au- hemos convenido es 0,004, el producto 0,06 semento de temperatura en la población de San-rá el aumento correspondiente a la atmósfera tiago. En efecto, si suponemos una atmósfera de la poblacion, es decir, que cada 100 meen calma, el sol será abrasador; si admitimos tros cúbicos se reducirán a 106. Luego, su un viento mas o ménos fuerte, la temperatura fuerza elástica o espansiva ha aumentado i con bajará i templará nuestra desagradable sen-ella ha disminuido el peso específico del arre viento que corre proceda del sur en lugar de la presion, el aire contenido en nuestro cuerpo ser del sur-oeste, la temperatura bajara mu-tendera tambien a disminuir i a equilibrar por sado las rejiones heladas del sur no puede lle- ambiente. Si la disminucion ha sido paulatina, gar a Santiago sino con una temperatura me- el esfuerzo será tambien paulatino, que es lo nor a la que produce el sol i tanto mas baja que sucede en el tránsito de una estacion a cuanto mas veloz sea. Los paseantes a la Pla- otra o de un pais bajo a uno mas alto; pero, si za de Armas i a la Alameda de las Delicias la disminución ha sido brusca o poco regular, no corre ni una gota de aire, como decimos nosotros llamamos abochornados, en contraposicion a aquellos dias frios de invierno, o a El viento no solo enfría por ser él frio o por aquellos en que, por cualquier causa, ha aumentado la presion, por cuya razon nos sentimos livianos, ájiles i con deseo de hacer ejerde los vejetales i de nosotros mismos. Es un cicio. Dicha sensacion no consiste solamente hecho comprobado evidentemente que reno- en embarazar nuestros movimientos, sino en vando continuamente el aire que rodea a un embotar nuestras facultades intelectuales, cocuerpo líquido o sólido que se evapora, la eva- municándonos así un doble fastidio que re-

He dicho que la temperatura del campo es

Si con la temperatura no aumentara tamménos frio con un calor de 15° que en verano bien el grado de saturación del aire, se seguicon un calor de 20°, despues de haber estado ria que, aumentando la evaporación con el cahabituados a uno de 30 o mas grados. I, en je- lor, a poco andar la atmósfera seria saturada de neral, nuestra sensacion de frio o de calor es vapor de agua. Esta saturacion se realizaria mas o ménos intensa relativamente a la tempe- tanto mas pronto cuanto que el aire no fuese ratura que momentos ántes nos impresionaba ni rápida ni continuamente renovado. Llegai de ningun modo es referente al grado sino do este momento, la vida seria un imposible o al ménos nuestra existencia seria efimera i Luego, si el calor de las ciudades es aumen- mui enfermiza, puesto que la traspiracion cuperatura.

En efecto, la inmensa cantidad de agua distribuida en la superficie del suelo: aguas de rios, pantanos, acequias i de regadío, la espesa vejetacion que subroga con excesiva usura a las do a los transcuntes. casas de las poblaciones i la libertad de las sacion de las ciudades.

la estacion calorosa.

una gran superficie de sombra i de evapora- ni un calor tan fuerte. cion que absorbe los rayos solares, da vapor

inmediatos.

tánea i pulmonar serian anuladas. Pero, como mataderos, en los mercados, en los cementelos vientos renuevan constantemente el aire i rios, en las fábricas de jabon i velas, en los hoscomo el grado de saturacion de éste aumenta pitales i en muchos otros lugares, dando orícon la temperatura, se sigue que este fenóme- jen a esas emanaciones de materias orgánicas no es imposible que suceda, porque no se ha azoadas, llamadas miasmas. Ya he dicho tampresentado jamas ni aun en la zona tórrida, bien que la traspiracion cutánea i pulmonar donde hai tanta evaporacion i donde el aire produce esos miasmas especiales que Becqueestá siempre cerca de su punto de saturacion, rel denomina miasmas fisiolójicos. Ahora bien, pero nunca saturado. Pero, si el grado de sa- estas materias orgánicas espareidas en grande turacion es un imposible, no sucede así con el abundancia en la atmósfera de una ciudad, de sequedad, tan frecuente en los desiertos i son sumamente fáciles de putrefaccionarse, en los grandes centros de poblacion. Yo no como lo prueba la esperiencia de quienes por hablo de la sequedad absoluta porque ella necesidad se han encontrado alguna vez reutambien es un imposible, sino de la sequedad nidos por algun rato en una sala mal ventilada. higrométrica, es decir, del acto de retirarse el El olor desprendido, efecto de esta descompopunto de saturacion del aire, por no ser la sicion pútrida, es tan desagradable i nauseaevaporacion proporcionada al aumento de tem- bundo que a nadie se le puede haber olvidado. Estos miasmas parecen ser el alimento de los Esto es precisamente lo que sucede con fre- jérmenes que pueblan el aire i se cree aun que cuencia en Santiago, en la estacion del verano. éstos se producen en las mismas fuentes de El mucho calor i la falta de vejetacion, hé emanaciones pútridas. Si así es la verdad, coaquí las dos razones principales de este fenó- mo muchas esperiencias lo prueban, claro es meno, cuyos efectos son: sensacion de rijidez que los tales miasmas son los fomentadores en la cútis, irritacion de los órganos respirato-rios i suma actividad de nuestra traspiracion de los jérmenes. Hé aquí, pues, el peligro mas cutánea i pulmonar, lo que podria dar orijen a inminente de las poblaciones i la razon por graves enfermedades, si la duracion se prolon- qué las autoridades locales deben vijilar con una asiduidad incansable el aseo de todos los No sucede así en el campo, donde el calor lugares que puedan convertirse en focos de insolar está temperado por la abundante evapo- feccion, i hé aquí tambien la razon por qué se racion i por las demas causas arriba dichas. debe procurar variar ese sistema de limpiar las acequias, que arroja el cieno infecto i miasmático a las calles, en donde permanece largo tiempo viciando la atmósfera e incomodan-

Se cree que la causa de las epidemias es decorrientes de aire, todo contribuye a refrescar bida a estos serés microscópicos vivos, llamala atmósfera i a templar la desagradable sen- dos esporas o jérmenes. Se cree aun que son de distinta naturaleza, como lo atestiguan las El agua para evaporarse necesita tomar por diversas especies de fermentaciones i de descada quilógramo 615,66 unidades de calor a composiciones a que dan lugar. Que son la 30° centígrados, cantidad mucho mas grande causa directa de las fermentaciones i de las que la que necesita todo otro cuerpo de la na- descomposiciones pútridas es un hecho proturaleza para sufrir igual trasformacion. Esta bado esperimentalmente hasta la evidencia evaporacion es activada por la ventilacion que por M. Pasteur. Que son la causa directa de impide que se sature el espacio donde se produce el vapor i por tanto que cese toda evaporacion. Luego, donde hai mucha agua esmultaneidad de oríjen con los miasmas i es parcida i libres corrientes de aire, el sol mas mui probable, en fin, por muchas observaciofuerte modera a su accion, la temperatura se-rá mas suave i el grado higrométrico de la at-les sus efectos i si los lugares donde se produmósfera tal, que jamas podrá compararse con el cen en abundancia son las grandes ciudades i grado de sequedad del aire de la ciudades en si su produccion es favorecida por los grandes calores, se sigue que el campo, en la estacion Ya he esplicado el rol de la vejetacion res- del estío, es mil veces mas seguro de toda enpecto a su funcion de matener un estado hi- fermedad producida por estas causas, por no grométrico hijiénico. Su inmenso follaje hace hallarse en ellos ni tantos focos de infeccion

Ya hemos dicho cuáles son las causas que de agua al aire seco i frescura a los lugares producen la electricidad atmosférica, i ahora agregaremos que en el campo son las princi-El calor del estío favorece la descompo- pales la evaporacion de las aguas de la supersicion de tantas materias orgánicas, disemina- ficie del suelo i la evaporación del agua de das en todas las casas de una ciudad, en los vejetacion. No se conoce la accion directa que

vierte en ozono.

ciones i por esto es que el ozono casi no exis- nos recibe, de la estension que podemos dar a te en ellas. Pero, si suponemos que el ozono nuestras visuales i que nos causa todavía ese tome nacimiento en alguna reaccion, él será lijero aroma de la atmósfera, signo de pureza inmediatamente destruido por los miasmas i i de vitalidad, habré cerrado el cuadro de mi por las innumerables materias en putrefaccion i demostracion. Porque, si un sentimiento mas oxidables diseminadas en las poblaciones. La o ménos fuerte puede determinar en nosotros poca produccion de electricidad i la no existen- una diarrea, una disenteria, un desmayo, etc., cia del ozono en las grandes ciudades, traen etc., del mismo modo una emocion agradable, miasmas i jérmenes i, por consiguiente, la con- cion favorable a nuestra salud o por lo ménos dicion mas favorable para el pronunciamiento un paleativo de nuestras enfermedades.

existen los elementos enjendradores de miasmas, ni de jérmenes, como son los 120 mil habitantes de Santiago, los animales, los lugares inmundos, las acequias, los hospitales, las haetc.: i. en segundo lugar, si existieran, todavía la atmósfera seria mas preferible a la de las ciudades, porque, habiendo gran produccion de electricidad, la hai tambien de ozono, que, destruyendo dichas emanaciones, daria un aire mas puro que el de los grandes centros de poblacion. Pero ellos no existen, i, por consiguiente, la atmósfera debe ser rica en electricidad i en ozono, como lo prueba ese lijero Llena de los perfumes del jardin, olor que se observa recien se respiran esos ai- La fresca brisa por la reja entraba, res libres, precursores de la libertad de la sa- I nuestra alcoba toda embalsamaba lud. De aquí se sigue tambien que cualquiera epidemia seria siempre mas benigna en el campo que en las ciudades, puesto que las circunstancias son desfavorables para su desa- Su largo rayo horizontal el sol, rrollo i fomento.

El aire de las grandes poblaciones tiene Inmenso, en torno del, resplandecia una desventaja mas todavía respecto al del campo, ella es que tiene mas ácido carbónico normal. I no puede ser de otro modo, si se atiende a los multiplicados focos de combustion, distribuidos en la ciudad i a la respiracion de los hombres i de los animales, como ya Hácia el oriente alguna i otra estrella lo he indicado al hablar del ácido carbónico. Efecto de esta gran produccion de ácido carbónico i de la imperfeccion de la ventilacion i principalmente de la acreacion de las casas, como igualmente de la poca vejetacion, es que el aire de las ciudades sea ménos hijiénico que I oscilar, cual un péndulo, tu aliento

el de los campos.

En resúmen, las razones científicas que justifican la emigracion al campo i que hacen de ella un verdadero paseo hijiénico son las siguientes: temperatura mas suave, menor sensacion de sofocamiento i de sequedad, perfecta ventilacion, abundante vejetacion, pocos focos de infeccion, i por consiguiente, de produccion de miasmas i de esporas, i por último, atmósfera mas purgada de ácido carbónico i O en las suyas me alzara un serafin, bien rica de electricidad i de ozono.

agrego la influencia física que puede produ-

tenga sobre la hijiene de los climas, pero sí se cir en nosotros esa alegría tan pura, como sensabe que ella, actuando sobre el oxíjeno, lo con- cilla, tan dulce, como inocente, que nos causa La electricidad es escasísima en las pobla- do de los prados, de la libertad del aire que

Francisco Navarrete.

UNA LAGRIMA DE FELICIDAD.

Solos, aver, sentados en el lecho Do tu ternura coronó mi amor, Tú, la cabeza hundida entre mi pecho, Yo, circundando con abrazo estrecho Tu talle encantador;

Tranquila, tú dormias, vo velaba. De rosa i de jazmin.

Por cima de los árboles tendia Desde el remoto ocaso do se hundia: Un cielo de arrebol.

Del sol siguiendo la postrera huella, Dispersas al acaso, aquí i allí, Asomaban, con luz tremula i bella, Sobre un fondo turquí.

Ningun rumor o voz o movimiento Turbaba aquella dulce soledad; Solo se oia susurrar el viento, Con plácida igualdad.

¡Oh! yo me estremecí . . . ! sí; de ventura Me estremecí, sintiendo en mi redor Aquella eterna, fúljida ternura, En mis brazos vencida tu hermosura, En mi pecho el amor.

I, cual si alas súbito adquiriera, Mi alma rompió la corporal barrera, I, si a estas causas de preferencia i de salud I huyó contigo, de una en otra esfera, Con un vuelo sin fin.

Buscando allá con incansable anhelo Para tí, para mí, para los dos, Del tiempo i de la carne tras el velo, Ese misterio que llamamos cielo— La eternidad de Dios.

Para fijar allí, seguro i fuerte, Libre de todo mundanal vaiven, Libre de los engaños de la suerte, Libre de la inconstancia i de la muerte De nuestro amor el bien.

I, en un rapto de gloria, de improviso, Lo que mi alma buscaba hallar creí; Una secreta voz del paraiso Dentro de mí gritóme: ¡Dios lo quiso! ¡Sea tuya allá i aquí!

I, enajenado, ciego, delirante, Tu blanco euerpo que el amor formó Traje contra mi pecho palpitante.... I en tu faz una lágrima quemante De mis ojos cayó!

¡Ai! despertaste.... Sobre mí pusiste Tu mirada, feliz, al despertar; Mas tu dulce sonrisa en ceño triste Cambióse al punto que mis ojos viste Aguados relumbrar!

De entónces acá joh amante idolatrada Mas sobrado celosa! huyes de mí; Si a persuadirte voi, no escuchas nada, O de sollozos clamas sofocada: ¡Soi suya, i llora así!

¡Oh! nó, ¡dulce mitad del alma mia! No injuries de tu amigo el corazon; ¡Ai! ese corazon en la alegría Solo sabe llorar, cual lloraria El de otro en la afliccion!

El mundo, para mí de espinas lleno, Jamas me dió do reclinar mi sien; Hoi, de la dicha en mi primer estreno, El lloro que vertí sobre tu seno Encerraba un Eden!

—¡Oh! La esposa que, jóven i lozana, Diez hijos a su esposo regaló, I que despues, viuda, enferma, anciana, A sus diez hijos en edad temprana Morir i enterrar vió:

Esa mujer, que penas ha sufrido Cuantas puede sufrir una mujer; Esa madre infeliz, que ha padecido Lo que tan solo la que madre ha sido Alcanza a comprender:

Ella, pues, cuando a buenos i a malvados Llame a juicio la trompa de Jehová, Sus diez hijos al ver resucitados, Al voiver a tenerios abrazados... ¡Oh! ¡de amor llorará! I de esa madre el dulce i tierno llanto A la diestra de Dios la hará subir, I tal será su suavidad i encanto, Que en su alta gloria al serafin mas santo De envidia hará jemir!

Mas ese llanto del amor materno, Vertido en la presencia del Señor, Al entrar de la vida el mundo eterno, No no será mas dulce ni mas tierno Que el llanto de mi amor!

José Eusebio Caro.

APUNTES

PARA UN DICCIONARIO DE CHILENISMOS.

A

(Continuacion.)

ACCIDENTADO, A.

Mas que un chilenismo es este un galicismo tan chocante como esparcido en América, donde parece se tuvieran por no existentes las muchas palabras que el idioma posee para indicar la idea de quebrado, fragoso, áspero, escabroso i cerril.

ACEZAR, ACECIDO.

Son estas dos palabras una muestra mas que se nos ofrece de las muchas que, habiendo caido en desuso allá en España, se conservan todavía en América como un viviente recuerdo del lenguaje de los conquistadores castellanos del siglo XVI. En la península, si no miente el Diccionario, no hai mas que el sustantivo acezo, anticuado por añadidura, i los verbos jadear i carlear.

ACOBARDAR.

A buen seguro que no escribimos para nadie una novedad escribiendo que acobardar es un verbo castellano, que se usa como activo en el sentido de intimidar i como reflejo en el de amilanarse. Lo que si no parecerá tan inoficioso es hagamos notar que en Chile suele usarse la forma activa de este verbo en el sentido reflejo, i a veces tambien como equivalente de temer.

Sea ejemplo de este último uso de acobardar la esclamación en que suelen prorrumpir los mirones de las pendencias que se traban le acobardes!" o "¡No hai que acobardarle un tra, conservando el nombre i la forma, sirve

camino i ya estamos en pampa raza,"

ACOMPAÑAR, ACOMPAÑADO.

Entiéndese por acompañar entre albañiles, la accion de llenar con barro, mezcla u otro entre toda clase de personas, i como aquel comaterial cualquiera, los huecos i resquicios rresponde a un objeto que es peculiar de estos que van quedando en las paredes por la colocornizas, antepechos, etc.; i por acompañado el material con que se llena o mas exactamente za"-se dice de aquellos a quienes se quiere

Ignoramos si los alarifes en España se sirven de las dos voces apuntadas; pero si entre ellos corren no han podido llegar aun hasta el

Diccionario de la Academia.

ACUADRILLAR.

Castellano, segun la Academia, Salvá i Dominguez, en el sentido de formar, juntar i gobernar una cuadrilla, es un chilenismo de tomo i lomo en el que le atribuimos esclusivamente de dar cuadrillazo (otra palabra criolla), acometer muchos contra uno.

ACUMUCHAR, SE, ACUMUCHADO, ACUMUCHAMIENTO.

No siendo castellano cumucho, de donde se derivan las tres palabras materia de este párrafo, claro es que ellas no han de serlo tam-

poco.

No se halla el orijen de estas palabras ni en el araucano, ni en el quichua, ni en el avmará. Probablemente acumuchar es un verbo barbaramente formado de mucho, convertido por un vicio de pronunciacion en cumucho. Tanto mas nos inclinamos a creerlo así, cuanto que cumucho no es mas que el grupo de muchos objetos, ya animados, ya inanimados. Así se dice: "No hai en la plaza mas que unos cuantos cumuchos de jente." "Los rotos chilenos están siempre prontos a acumucharse donde quiera que se forme una zafacoca." "Es hermosa la arboleda; lástima que los árboles estén tan acumuchados.

Acumuchamiento se usa a veces en lugar de cumucho, sobre todo para denotar reunion de

personas.

ACHIGUAR, ACHIGUAMIENTO.

letras, el mismo achigua del quichua, que en rio.'

con tanta frecuencia entre nuestros rotos; "¡No ese idioma significa quitasol. La chiqua nuespara menesteres ménos aristocráticos que pa-Del primero nos suministrará uno el señor ra defender del sol; v. gr. para el envase i aca-Vicuña Mackenna. Dice en alguna parte de su rreo del pescado i de las legumbres, i mui principalmente para hacer las veces de cuna Diego Portales: "Compañero, no hai por qué principalmente para hacer las veces de cuna acobardar, hemos pasado lo mas dificil del en los ranchos de los pobres i en las rucas de los

> De un tejado se dice que se achiqua cuando, cediendo al peso, o flaqueando la enmaderacion, se deprime en su parte central.

Achiquamiento es la accion de achiquar.

Chiqua i sus derivados son de uso corriente paises, no vemos la razon que habria para

"Mecido en chiqua i alumbrado con chamiechar en cara su orijen humilde i plebeyo.

ACHINADO, A.

Véase CHINO, A.

ACHOLAR, SE, ACHOLADO, ACHOLAMIENTO.

Provincialismos que son comunes al Perú, Bolivia i Chile, i que sin duda son orijinarios de alguna de aquellas dos repúblicas, mapa de los *cholos*, que suponemos sean los mas pro-pensos a *acholarse*.

"Etimolójicamente, dice Juan de Arona, en sus Apuntes para un Diccionario de peruanismos, su mejor sinónimo (de acholarse) en buen castellano es achinarse, pues vale quedar hecho un chino, como nuestro peruanismo quedar hecho

un cholo.'

El estimable literato que escribe bajo el seudónimo de Juan de Arona, nos perdonará; pero, dudando mucho de que en el Perú acholarse equivalga a quedar hecho un cholo, o para servirnos de la frase corriente hecho un negro o como un negro, certificamos que en Chile acholarse no es eso. Por acá se achola el que se corre, avergüenza, amilana i confunde; i por cierto que sabe mejor que nosotros el señor de Arona que no son los cholos jente de ahogarse en poca agua, o, puesto que hablamos de chilenismos, de cocer peumo en la boca.

Ejemplo del significado corriente de acholar nos suministra una carta de don Diego Portales a Gárfias, que publicó el señor Vicuña Mackenna, en la ya antes citada biografía de

aquel grande hombre:

"Anime usted a Tocornal (don Joaquin) no sea que lo acholen i aburran los aniñados: dígale que no son temibles i que sin duda nos costearán la risa, si sabe llevarlos, dándoles Achiquar, es a todas vistas i con todas sus en la cabeza como en la cuestion del semina-

ACHUÑUSCAR, SE.

Por un instante creimos que bien podria este achuñuscar venir de la palabra quichua chunururani, que vale tanto como hacer chaño, esteriores i un tanto exajeradas de enojo, bemoler; pero estando persuadidos de que en rrinche. materia de etimolojias el medio mas seguro nuscar por hijo de padres no conocidos.

jerse, plegarse. El equivalente castellano es acleuchar.

"Concluido que hubo de leer la carta, la achienuscó con muestras visibles de cólera, i la arrojó a la escupidera" hemos leido, si mal no recordamos, en una novela chilena.

ADLÁTERE.

Sobre esta voz observa el mui culto i erudito hablista colombiano, don Rufino José Cuervo, en sus Apuntaciones críticas sobre el lengua- inclinar, alcanzar. je bogotano (obra que tendremos que citar mu-

chas veces, para no decir mal lo que está perfectamente dicho) lo siguiente:
"Llámase en el Derecho de jentes legado a latere un cardenal enviado estraordinariamente por el Papa con amplísimas facultades cerca de un soberano; i como esta espresion a latere (del lado) denota la proximidad e intimidad del cardenal enviado para con respecto al Papa, ha venido a usarse familiarmente como sustantivo (jeneralmente en plural aláteun desatino decir ad l'atere, como siempre hemos oido decir i hallamos en este pasaje: "Afanados en proporcionarse una ocasion favorable, buscan un ad látere a la mamá i se aferran a la deliciosa hija." Para comprender la razon de esta censura, basta haber pisado los umbrales de una clase de menores.

AEREONAUTA.

Digase aeronauta.

AFAROLARSE, AFAROLAMIENTO.

Esta projenie de farol anda por esos mundos de Dios ocupándose de todo ménos que hornada de empanadas i seis arrobas de chi-de ayudar a Diójenes a buscar a su hombre. cha los *ahuaché* i quedaron mansitos." Al reves, rarísimo caso será aquel en que un

Afarolarse vale tanto como montar en cóle- llarán en el lugar correspondiente. ra, con la particularidad de aludir el verbo mas bien a los signos esternos de ese estado del ánimo que al estado mismo. Tiene cierta

semejenza de significado este verbo, que se usa siempre como refleio con azarearse, de

Afarolamiento es el acto de dar muestras

"Pues, señor, el mozo de esta historia bebió de engañarse es hilar mui delgado, preferimos como un carrilano i quiso despues retirarse declarar injenuamente que tenemos a achu- mui sí señor sin pagar blanca. El comerciante se afaroló i quiso detenerle; pero el bebedor Significa el activo, comprimir, estrujar cosas sacó tranquilamente un revólver de la cintura secas, plegar con peso o fuerza; i el reflejo enco- i dirijiéndolo al pecho del dueño del bodegon, dijo con mucha sangre fria:

"Páguese usted de lo que le debo.

"El comerciante echó a correr como alma que lleva el diablo, gritando:—¡Ausilio! ¡Que me matan! ¡Favorézcanme!"—(Crónica de El Independiente, 25 de enero de 1874.)

AGACHAR.

Como reflejo es castellano; pero como activo es un chilenismo, que ni siquiera se justifica en razon de necesidad, pues corresponde a

> "La dueña del santo viva, Cogollito de romero, Agácheme una ramita Que me muero, que me muero."

Cogollo de una tonada popular.

Palabra que es la primera que comienzan a res) significando compañero, allegado, ausi- pronunciar los infantes. Se ha formado de ella liador (véase el Diccionario de Salvá); pero es una interjeccion que sirve para echar en rostro a álguien que ha obrado con la imprevision i atolondramiento de un párvulo. Seguido de mi alma denota familiar i cariñoso reproche.

AHUACHARSE.

Tiene este verbo cierta semejanza de sentido con acaserarse i encariñarse, i aunque raras veces, se usa tambien como activo en accion de domesticar i amansar.

De una novela de costumbres, titulada El Huérfano, que publicó hace poco en sus folletines El Ferrocarril, sacamos el ejemplo que

sigue:

"En habiendo trago no hai hombre que se resista. En las últimas votaciones se me habian puesto chúcaros algunos; pero con una

Al reves, rarísimo caso será aquel en que un hombre que llegue a afarolarse no se haga por ende un poco bruto.

Claro se está, por lo demas, que ahuachalo será el que se ahuacha i que la raiz del verbo es huacho, cuya etimolijía i significado se ha-

ZOROBABEL RODRIGUEZ. (Continuará.)

PROBIDAD I AMOR FILIAL.

T.

Entre los consejeros del parlamento de Bretaña distinguíase por su profundo talento i rí-jida probidad M. de la Faluere: versado en consultar, i le rogó que concluyese su trabajo la lejislacion, dotado de una penetracion igual a su aficion al estudio, e infatigable en el desempeño de sus deberes, aquel majistrado dig- principal, puso con buen ánimo manos a la nísimo era el oráculo de sus compañeros i la obra. honra de la provincia i de la toga; feliz por el aprecio i el respeto jeneral de sus conciudada-nos i de sus compañeros, lo era asimismo en el seno de su família, por sus propias virtudes proceso le atormentó dos o tres veces, i al i las de su esposa, de quien era tiernamente contemplar aquella multitud tan brillante i amado; habiéndoles, a mas de esto, concedido bulliciosa, que se ajitaba por los dorados i es-el ciclo una hija que prometia igualar a su pléndidos salones, aquel lujo de diamantes, madre en gracia i en bondad.

atractivo; sinembargo, por complacer a su es- idea, diciéndose a sí mismo: "Mejor hubieras

causó esa frívola condescendencia.

Estaba encargado M. de la Faluere de pre- informe. sentar un informe sobre cierto proceso importante en que se trataba de una herencia de a su esposa, para decirle que se preparase a 20,000 libras de renta que se disputaban dos marchar, la vió tan risueña, tan complacida i parientes: era el uno un rico negociante estran- festejada, que no se atrevió a manifestarla su jero que se habia presentado en Rennes con un deseo. Entônces M. de la Faluere trató de dislujo deslumbrador, creyendo sin duda imponer traerse, aunque sin conseguirlo, pues la precon esto a los jueces; i era su contraria una sencia del opulento estranjero que le colmaba pobre viuda, tan tímida, que no se habia atre- de obsequios, le era mui penosa; no cesando vido a hacer una visita a los majistrados, i tan de representársele la infeliz viuda que pasaria pobre, que la pérdida del pleito habia de de- aquella noche sumida en la tristeza i ocupada jarla espuesta, con su hija, a la mas espanto- unicamente en pedir al Señor que no la de-

sa miseria.

Los deseos de M. de la Faluere hubieran sido todos en favor de la anciana viuda, si un vió a su casa despues de las cuatro de la macho tiempo esta idea. Parecíale que aquellas i aunque M. de la Faluere le hizo varias prehoras preciosas que iba a pasar en medio de que valia mas pasar el tiempo velando para estudiar aquel negocio, de que dependia la suerte de una familia, que tomando parte en el bullicio de una alegría que aturdia su cabeza, sin interesar a su corazon. Pero, cuando se entregaba a estas reflexiones, entró en su despacho madama de Faluere, adornada ya para el baile i radiante de placer: no se atrevió a la informe que debia pasar por obra suya.

Al dia siguiente le hizo varias preguntas, no pudo obtener de su secretario sino cuntas, no pudo obtener de su secretario sino cunt ahogar aquella alegria i se dispuso a acompa- Al dia siguiente leyó con mas tranquilidad nar a su esposa, desechando los escrúpulos de el escrito, que le pareció bien rozonado: su lósu conciencia.

menzado, i para terminarlo, hubo de llamar a nar el pleito. Pobre mujer! dijo M. de la Fa-

un antiguo letrado, hombre de ciencia i probidad, que le servia a veces de secretario, i era ciertamente digno por sus circunstancias de esta confianza; le instaló en su estudio, le entregó los papeles del pleito, le esplicó éste lidurante aquella noche; el jurisconsulto, satisfecho de la confianza que en él depositara su

Durante algun tiempo no se aburrió, como flores i encajes, pensó en la pobre viuda que M. de la Faluere gustaba mucho del retiro, esperaba ansiosa en su humilde morada el rei los placeres del mundo no tenian para él sultado del pleito; turbóse mucho con esta posa, aceptaba como un sacrificio lo que tan- hecho ciertamente en quedarte estudiando i tos otros buscan con afan. Una noche habia escribiendo el informe; porque, si tu secretario prometido acompañar a un baile a madama olvida alguna circunstancia importante, si no de la Faluere; por no disgustarla; quiso cum- juzga el negocio bajo el mismo punto de vista plir su promesa a pesar de sus quehaceres, i que tú, si duerme, si se le estravia alguno de luego veremos las graves consecuencias que tantos documentos..., jah! jsaldré pronto de aquí, i ayudaré a mi secretario a terminar el

Iba a ejecutar su designio; pero al acercarse

samparase.

Por fin terminó el baile, i el majistrado voljuez pudiese alimentar descos: habia estudiado nana; en seguida corrió al despacho, donde el con interes i cuidado aquel negocio, sobre el secretario dormia profundamente; a su lado que debia redactar su dictámen, para lecrle, el dia siguiente del baile, persiguiéndole por mu-cho tiempo esta idea. Pareciale que aquellas i aunque M. de la Faluere le hizo varias pre-

jica era excelente i las conclusiones inataca-A todo esto el informe estaba apénas co- bles. Segun el informe, el estranjero debia ga-

para el Palacio de Justicia.

Allí la viuda esperaba inquieta la sentencia para mantenerse con su hija,

Pocos meses despues falleció madama de la Faluere en lo mejor de la segunda juventud, dejando a su esposo i a su hija única sumidos

en la mas profundo afliccion.

П.

pena del digno majistrado, gracias principalmente a su hija Adelaida, en quien habia enbuena madre, así por su amable i bondadoso alma. ¿No podria, se dijo M. de la Faluere, carácter, como por su hermosura i gracias.

Adelaida, mui jóven aun, estaba prometida trato i la elevacion de sus sentimientos; i esta bado. alianza iba a efectuarse dentro de poco tiem-

orden es casi una virtud.

Aquel documento era un título auténtico, estranjero correspondia a la pobre viuda.

luere, tomando tristemente sus papeles al salir resultaria que la neglijencia del majistrado habia causado la ruina de una familia.

Si un rayo hubiese caido a los piés M. de la que iba a decidir su suerte: al verla, el majis- Faluere, no le habria causado tanta impresion trado suspiró, mas no vaciló en cumplir su de- como aquel descubrimiento: su conciencia le ber, i con voz firme i segura levó su infor- advertia que su falta no le era comun con los me: los compañeros fueron todos de su opinion, otros jueces, pues bien sabia que, a consela desgraciada viuda perdió el pleito, i su con- cuencia del informe que habia leido en el tritrario volvió a su pais con su cuantiosa heren-bunal, se dictó la sentencia; pensó que, majiscia, mientras que aquella se retiró a una mi-trado poco cuidadoso, habia obrado casi como serable guardilla, donde trabajaba dia i noche prevaricador, i que el olvido o pérdida de aquel documento equivalia a una sustraccion, con todas las apariencias de un crimen; i aunque su falta no tenia mas testigos que a Dios, que leia en su corazon, esperimentó por un momento la confusion del inocente que por alguna imprudencia da a los maldicientes el derecho de tratarle como culpable.

Despues su pensamiento se dirijió a la po-Al cabo de seis años se habia mitigado la bre viuda, víctima de su descuido, privada durante seis años de una fortuna que le pertenecia, i condenada a todas las angustias de la contrado toda la ternura de su corazon; lo cual miseria: i entónces una idea cruzó súbita por merecia en verdad la niña, imájen viva de su su mente, derramando algun consuelo en su

repararlo todo con mis bienes?

Entónces se sienta al pupitre, calcula el vaa uno de los caballeros mas distinguidos de la lor de los bienes que correspondian a la viuprovincia, el vizconde de Morvan. M. de la da, i los intereses de él durante los seis años i Faluere le habia preferido a otros muchos, no hasta los intereses de los intereses: "Quinientanto por lo ilustre de su nacimiento i por sus tos mil francos he hecho perder a esa señora: grandes riquezas, como por lo agradable de su si hoi que lo sé no se los entrego, la habré ro-

Dicho esto ajustó cuánto podia valer su capo, con la mas completa aprobacion de ámbas sa de Rennes, su lindo castillo de las orillas del mar i las tierras que de él dependen; a és-Cierto dia, en que se ocupaba M. de la Fa- to añade cien mil francos que reservaba para luere de una grave cuestion de derecho, quiso el dote de Adelaida; i la suma de todo ascienconsultar algunos libros que no habia abierto de a poco mas de la cifra que deseaba. Respihacia muchos años, hallo entre las hojas de ra al fin, su pecho se dilata, i casi gozoso, esuno de ellos un pliego, lo que le admiró en es- clama: "Conservo mi honor i reparo el mal tremo, pues acostumbraba a tener mui en ór-que he hecho; ya no tengo que temer ninguna den todos sus papeles, convencido de que el reconvencion, ni de Dios ni de mi conciencia, den es casi una virtud. Coje aquel papel, lo lee atentamente, i se-viendo a esa desgraciada familia las riquegun va adelantando en la lectura, un frio mor- zas que la pertenecen, la alegría i el reposo del tal se dilata por sus venas i una nube turba su alma de que yo la tengo privada; yo, por mi vista i el papel se escapa al fin de sus ma- parte, renuncio sin trabajo a una fortuna que . Reune sus fuerzas, toma de nuevo el no podria conservar sin ser criminal; i cumplipapel, lo lee otra vez todo entero; i entónces ré sin orgullo el deber que me impone la jusvé que es desgraciadamente cierta su desgra- ticia, no pidiendo a los hombres ausilios que me humillarian, ni elojios que no necesito.

De las alturas de la virtud fué preciso desfehaciente, irrecusable, que probaba claro co-mo la luz del dia que aquella herencia dada al tónces comenzó para aquel recto majistrado una dolorosa prueba, pensando que iba a arruinar ¿Cómo estaba allí aquel papel? Sin duda a su hija; su resolucion no varió por esto, pero que en la noche del baile fatal se le olvidó en- no pudo ménos de sentir por Adelaida la falta tregarlo al secretario, o mas bien éste lo ha- de aquellos bienes, que para él solamente no bia estraviado al revolver los libros de con- tenian valor alguno. Habíala acostumbrado a sulta: i no habia medio de aclarar el hecho; la opulencia desde niña, para reducirla en seporque aquel jurisconsulto había muerto ha- guida a la pobreza, porque ya no le quedaria cia algun tiempo, i aunque viviese, de nada sino la modesta herencia de su madre; i aquel servirian ya sus esplicaciones, pues siempre matrimonio convenido, que constituia la felicidad del padre i de la hija, ¿seria ya posible? Adelaida se arrojó en los brazos de su pa-¿Qué iba a ser de la pobre Adelaida? ¿Cómo dre, abrumándole con sus caricias i diciéndopodria ella aceptar tan doloroso sacrificio?

samientos, no salió de su habitacion ni quiso la felicidad que habia entrevisto i se evaporarecibir a nadie, velando toda la noche i ha- ba como el humo, no la ocuparon ni un mociendo decir que trabajaba.

dijo con voz solemne i melancólica:

-Vamos, mi querida Adelaida, a rezar un momento sobre la tumba de tu madre.

lacio del vizconde de Morvan, que estaba asomado a un balcon i les saludó. M. de la Falucre, que daba el brazo a su hija, conoció por un lijero estremecimiento de ésta i por el ru- ya no es posible. Sin dote ahora ni esperanza bor repentino que se pintó en su rostro, cuán- para lo porvenir: la delicadeza no nos permite to amaba a aquél que su buen padre la habia pensar en él. ¡Qué desgracia, Adelaida mia! escojido para esposo, siendo esto para él un nuevo motivo de pena.

Padre e hija oraron con recojimiento, i M de la Faluere se dirijia a aquella alma pura, esperando que le oiria desde el cielo; la pidió gracia por el pesar que iba a causar a su ama-

a aquélla.

lado, habló en estos términos:

-Un caballero a quien tú conoces, mi querida Adelaida, se encuentra en una posicion su padre i admiraba su sacrificio, sin advertir mui delicada, i por un motivo, que mas tarde que ella misma le igualaba en abnegacion. te esplicaré, quiere saber tu opinion: es un ma- Convinieron ámbos en que desde aquella misjistrado, que por un descuido, ha arruinado a ma tarde su casa i todos sus bienes serian enuna honrada familia: habiéndolo ignorado lar-go tiempo, ha venido a saberlo hace algunas plendor les incomodaba, deseando por momenhoras; pero su falta, como sus consecuencias, tos cambiar de morada. son ignoradas de todo el mundo. Ahora bien, ese majistrado quiere saber cuál es tu opinion casa de la viuda i le esplicó el error que habia i te consulta por conducto mio: habla, hija mia.

dulce acento, pues debe sufrir mucho por el jer, a quien tampoco habia abatido la miseria. daño que ha hecho sin querer; mas no debe

los estraños, sacrifica a sus propios hijos.

Sus hijos!... Si tienen algun sentimiento de honor, cómo han de aceptar una fortuna que no les pertenece? De ningun modo. I si acaso son tan mezquinos que manifiesten repugnancia por la pérdida de su fortuna, entonces compadeceré doblemente a su padre, porque seguramente habrá perdido mucho mas conmigo como yo me muestro resignada con que sus bienes.

-¡Querida Adelaida! ¿Con que tu opinion

es que entregue cuanto tiene?

-Sí, padre mio.

 Pues bien, abrázame; ven a consolarme; milia, soi yo.

le cuantas frases dulces i tiernas puede inspi-Ajitado M. de la Faluere por tan tristes pen- rar el amor filial: la fortuna que iba a perder, mento, porque no pensaba sino en su padre i A la mañana siguiente, llamó a su hija i le en ayudarle al cumplimiento de su sacrificio, para hacérselo mas lijero.

M. de la Faluere gozaba en aquellos instantes un placer mui superior a cuantos puede Salieron a pié i pasaron por delante del pa- proporcionar la mas rica fortuna; sin embargo, de vez en cuando tristes ideas turbaban su

alegría.

I ese enlace, decia a su hija, ese enlace porque su alma es tan noble! I ademas, he

leido en la tuya

—No me hableis de este modo, contestó interrumpiéndole Adelaida; no me hableis de ese himeneo, que si algun pesar tengo por ello, quiero olvidarlo para no pensar mas que en da hija, rogandola se colocase entre Adelai- vos, querido padre; vuestra hija os es necesada i él para alijerar el golpe que debia herir ria i no os abandonará nunca, a fin de hacer agradables vuestros últimos dias. Me llamaré De vuelta a su casa, el majistrado condujo siempre la señorita de la Faluere: habeis hea su hija al despacho, i, haciendola sentar a su cho fan bello este nombre, que no quiero cambiarle por ningun otro.

Así aquella hija jenerosa se inmolaba por

Poco despues M. de la Faluere se dirijió cometido, anunciándola cómo iba a repararlo. Le compadezco, esclamó Adelaida con La prosperidad no deslumbró a aquella mu-

Por sí misma examinó cuidadosamente el dudar un momento: es necesario que restitya documento auténtico que el majistrado la prea esa familia lo que la pertenece.
—El daño es inmenso, Adelaida: iguala al caudal que posee, i al indemnizar mi amigo a ran era justo. Entónces con ademan tranquilo i sencillo acento habló en estos términos:

 Caballero, vuestra conducta no me admira; mas lo que cumplis como un acto de justicia, debo recibirlo como un beneficio, pues érais libre para conservar vuestra fortuna; talvez tengo el derecho de rehusarla, i sin embargo la acepto: ahora sed vos tan jeneroso

vos i permitid que dividamos vuestros bienes. M. de la Faluere habia previsto este ofrecimiento, pero era demasiado orgulloso para aceptarlo; así hubo entre aquellas dos personas, distinguidas por la elevacion de sus senporque ese majistrado que ha descuidado sus timientos, un debate digno de su jenerosidad, deberes, que por ello ha arruinado a una fa- en que salió vencedor el majistrado, i aquella misma tarde dejó instaladas a la viuda i su

barrio estraviado de la ciudad, que a su hija todas; i si hace algunos dias podia creerme pareció espaciosa i cómoda, deseando, ante igual a ella, hoi me considero mui dichoso si todo, aliviar la pena de su amado padre; ma- me honra elevándome hasta su altura. nifestábase contenta, porque su deber era estarlo, i no hubiera podido significar enfado o mas tiempo a tan jenerosas instancias i la setristeza en su nueva posicion, sin que esto fue- norita de la Faluere llegó a ser la señora de ra para el majistrado una tácita reconvencion. Morvan, haciendo la completa felicidad de su

zones? Cada uno de ellos gozaba con su propia virtud i con la del objeto de su ternura: su recompensa la encontraban en sí mismos, i no mas dulce recompensa de su noble conducta

ambicionaban otra.

III.

Mas el cielo, que frecuentemente no concecepcion ejemplar. Hé aquí lo que ocurrió:

bella conducta?'

ba la puerta a aquellos de quienes temian inú- do siempre aquella máxima: tiles elojios o imprudentes reconvenciones. Di-

rijese a M. de la Faluere i le dice:

Caballero, cuando me prometísteis la mano de vuestra hija, i despues cuando esta senorita se dignó darme a entender que su eleccion estaba acorde con la vuestra, debí pensar que ningun suceso podria cambiar en nada una determinacion fundada sobre nuestra estimacion recíproca. Si hubiéseis sido nombrado canciller de Francia, ¿me hubiérais re-tirado vuestra palabra? Nó; pues bien: ¿acaso podeis retirarla bajo el pretesto de que sois ménos rico? ¿Tengo yo ménos derecho a la mano de Adelaida que la viuda a vuestra for-tuna? I luego añadió el vizconde con mas ca-Varias veces me habia sorprendido oculto go, haciendo nacer contra mí prevenciones de lograr que mis labios le revelaran el motivo. que sin duda participais; el público pensará ciertamente que he renunciado a vuestra hija causa, vos a quien siempre he profesado un crees tú así? respeto tan profundo, una afección tan verda-

movido, añadió vivamente:

-¡Oh! dejadme llamaros mi padre: volvedesclusion. ¿Es acaso falta mia el ser rico? De- nos, me anadió: sechad ese orgullo que causaria mi eterna des-

hija en su magnifica casa. El fué a habitar tra hija tener demasiadas obligaciones con su con su Adelaida en una pequeña casa de un marido? Nó; al contrario, de mi parte estarán

El severo majistrado no pudo resistir por ¿Qué faltaba, pues, a aquellos nobles cora- marido, sin disminuir en nada lo que habia prometido a su padre.

De este modo M. de la Faluere encontró la

en la felicidad de su hija.

Mas no fué esto todo, pues informado el rei Lui XV de aquella accion tan elevada, quiso honrarla con una brillante recompensa, i conde en esta vida à la virtud sino un premio in-firió a M. de la Faluere la dignidad de primer terior, quiso en aquella ocasion hacer una es- presidente del parlamento de Bretaña, pensando que quien se habia hecho a sí mismo Al saber M. de Morvan lo que había pasa- tan severa justicia, la haria igualmente en todo, se irritó i sorprendió mucho. "¿Qué he do, i que sus mismos compañeros celebrarian hecho yo, se decia, para merecer tan poca con-fianza de M. de la Faluere? Me supondrá ca-nidad añadió el rei una renta anual de 40,000 paz de variar de opinion respecto a su hija, francos. Así la virtuosa conducta de M. de la porque no tiene mas dote que la gloria de tan Faluere i su hija tuvo una pronta i grande recompensa: pero que no nos engañe este ejem-Lleno de jenerosa exaltacion, corre a casa plo; acordémonos siempre de que nuestro amor de Adelaida i violenta la consigna que cerra- a la virtud debe ser desinteresado, cumplien-

"Haz lo que debas, suceda lo que quiera."

C. A. DE L.

LAS MEMORIAS DE UN MINERO.

APUNTES DE VIAJE.

(Continuacion.)

Apesar de mis esfuerzos por disimular la

Varias veces me habia sorprendido oculto lor: Hai mas, caballero: sois injusto conmi- en la arboleda, en estrañas meditaciones, sin

Al cabo ella rompió mi silencio.

-Tú sufres, Antonio, me dijo una noche porque no tiene fortuna. ¿Quién sabe si vos que nos encontrábamos solos; tú sufres i no me habeis retirado vuestra palabra, o si yo he eres bastante franco para buscar el consuelo violado la mia? La malevolencia me atribuirá en el corazon de tu madre. Ninguna mano sasentimientos indignos de mí, i vos sereis la brá curar mejor tus heridas que la mia. ¿No lo

La repentina pregunta de mi madre me turbó. Sentí que el rostro me ardia; queria res-Viendo que M. de la Faluere parecia con- ponder i dudaba entre decirle la verdad o ne-

gar la asercion de sus palabras.

Ella debió notar la impresion que esperime ésa a quien tanto amo i a quien admiro al mentaba, porque, dando el acento mas dulce i propio tiempo: que mi fortuna no me sirva de tierno a sus palabras i acariciándome las ma-

-¡Vaya, hijo mio! ¿Será posible que me gracia, i talvez la de Adelaida. ¿Temeria vues- niegues el placer de ofrecerte un alivio, cuando

mi corazon adivina los sufrimientos del tuvo? veia escrito el nombre de Matilde! Despierto dad habrás ya depositado en tus amigos? Nó, gados los ojos en lágrimas Antonio; no hagas esta ofensa a mi cariño.

Tiempo hacia que ansiaba revelarle lo que me encuentro a su lado. Cada una de sus pa-

siento, pero -Tenias vergüenza, ¿no es verdad?

-¡Vergüenza! I ¿por qué habias de rubori-zarte al confiarme las interioridades de tu al-Sí, madre: so ma? ¿Quién escuchará con mayor interes tus bre de que Matilde corresponde a mi cariño i confidencias, quién las guardará con mas sijilo i quién seria capaz de darte un consejo mas miento que dia i noche me preocupa, que a pensado i prudente que tu madre? ¡Ah, Anto- todas horas me persigue. nio! Estas son las inconsecuencias de los hijos. Al primero que pasa por la calle, a cualquiera te lo que pasa en tu alma i sé apreciar la enorque se les brinde el título de amigo, creen con suficiente derecho para hacerle depositario de sus mas íntimos secretos, miéntras tanto la madre será la única para quien estén ce- vijilias i de tus horrorosas visiones. rradas las puertas de su corazon, como si dudasen de sa lealtad.... ¡Quién pudiera, hijo del amor deja de ser de rosas i empieza a mio, darle mas juicio al mundo i se verian sembrarse de espinas. Mas no te alarmes: es ménos atolondramientos i, por consiguiente, ménos desgracias!....

de disgustar....

No digas eso, Antonio. Aunque fuese un crimen el que hubieses de confiarme, nadie perdona tan pronto como una madre. Bien sabes que nuestros castigos terminan siempre por un abrazo.

-Cierto.

-Pero nos apartamos de la pregunta que te hice. Quisiera evitarte el sacrificio que te cuesta contestar a ella. I para que veas que mi corazon habia adivinado va tu secreto, facilitaré tu confianza, diciéndote que tú amas a Matilde.

-Sí madre, la contesté. I. como si me viese en ese instante libre de un peso insoportable,

continué:

siento por ella este amor desde los juegos de nuestra infancia, sin embargo, hoi dia se ha trocado en una llama que parece abrasarme a todas horas i dondequiera que me encuentro.

Hasta hace dos años, mi pasion por Matilde era tranquila como un lago; mas ahora la siento hervir como un volcan, i, si no fuera Matilde i sus virtudes las que dan pábulo a ese fuego, creeria que era un infierno mi pasion. ¡Ah, madre mia! Mucho tiempo hace que el sueño no es para mí un descanso; me atormentan horribles pesadillas. Ya me figuro ver a Matilde precipitada en profundísimos abismos, entre las llamas de un incendio o destrozada per las fieras, i vo, en alas de mi imajinacion, desafiando los peligros i la muerte, lograr la dicha de ser su salvador. ¡Qué de veces no me he sonado juguete de su inscontancia i víctima de sus desdenes! Cuántas no me he creido tilde, es porque abrigas la seguridad de que arrodillado al pié de una tumba, en cuya losa serán felices. Para ello cuentas con la fortuna

¿Querrias ocultarme un secreto que con seguri- sobresaltado, partida de dolor el alma i ane-

Con todo, nada son estos sufrimientos com-De ningun modo, madre mia, le respondí. parados con la felicidad que respiro cuando labras i sonrisas me proporciona goces indecibles i su candor i sus gracias, me hacen ver en ella un ánjel a quien tributo el homenaje

> Sí, madre: soi mui feliz. Abrigo la certidumesta misma idea es la causa de otro pensa-

-¡Pobre hijo mio! Comprendo perfectamenmidad de tus penas. Tienes veinte años i esperimentas el primer amor! Hé ahí, Antonio, en resúmen, la causa de tu abatimiento, de tus

Has llegado a una edad en que el camino el tiempo de la prueba. Si la nobleza de tu

conducta i la sinceridad de tu cariño triunfan Tiene Ud. razon; sin embargo, el temor de la tormenta, llegarás a ese cielo que tu corazon ansía i que es el premio necesario del

sacrificio i la constancia.

Por otra parte, acabas de proporcionarme un intenso placer, al escuchar de tus propios labios que Matilde es el objeto de tu amor. Bien sabes que, por mil motivos, la miro como hija i conozco mui de cerca sus prendas i virtudes. Te felicito, hijo mio, i no puedo ménos de fclicitarme a mi misma, porque, al lado de Matilde, tu vida i tu porvenir serán tan risueños como si un ánjel visible te condujera de la

I al decirte, Antonio, estas últimas palabras no hago sino descubrir el pensamiento que tus

palabras trataron de ocultar.

-¡Cuán buena es Ud., madre! Se esfuerza Amo a Matilde, i, aunque es verdad que en vencer mis temores i facilitar mi confianza, adivinando lo que, a causa de mi turbacion, mi labios tratan involuntariamente de encubrir.

> Verdaderamente, unir cuanto ántes mi vida a la vida de Matilde es la idea que me persigue; compartir con ella mi fortuna, hoi mismo, si posible fuese, es mi constante aspiracion.

> Serian mui justos tus deseos, replicó, si solo hubieses de escuchar los impulsos de tu corazon, pero, si atendieras con calma por un instante a lo que te dicta la razon, verias que no discurres cuerdamente i que tus deseos, si bien nacidos de lo mas íntimo de tu alma. son exajerados e imprudentes.

> -¡No diga Ud. eso! esclamé, temiendo que los raciocinios de mi madre fuesen a contra-

rrestar mi propósito.

Voi a esplicarme, Antonio.

Si anhelas ser cuanto ántes esposo de Ma-

que te ha legado tu padre. Pero no es bastan- - Tienes un bello corazon, Antonio. La note, hijo mio, poseer una fortuna; lo principal bleza de tu carácter ha podido vencer en un

se consigue con el trabajo.

Por varias causas tú no has tenido ocasion didades i holganza que hasta hoi has llevado. hasta el presente de saber lo que es el trabaentera, sin que hayas de abandonar un instan- rio. te las caricias de tu esposa? La impetuosidad

útil al cuerpo como al espíritu mismo. No es de los negocios. decoroso para un hombre de honor alcanzar tambien acreedor a ella por medio del sacrifi- conducirte con la misma virtud i honradez que

cio i el trabajo.

Ya que el amor que profesas a Matilde es "el amor se mide por el sacrificio," afianzarás las aptitudes para saber trabajar en cualquietodo tu porvenir i esperimentarás la satisfac- ra circunstancia de la vida. cion sin igual de haber obrado con la dignidad de un caballero.

Puedes, Antonio, prometerte la seguridad, si sigues mi consejo, de que tu alma recobrará la serenidad i calma que ahora le faltan, desaparecerán todos los temores que te ajitan, cesarán tus sufrimientos i empezarás a gozar.

da razon tenia Ud. para inculpar mi reserva i falta de confianza. Acabo de escuchar sus pocas palabras, i ya me siento cambiado. Espe-beré partir? rimento en este instante un placer inesplicable. Una fuerza estraña parece que me alienta

i da vigor a mi espíritu abatido.

Pues bien; mi resolucion está tomada. Desde hoi mismo, si es posible, empezaré una viquisiera que volaran las horas. Solo falta que permitan. (1) Ud. me indique lo que debo hacer i ésa será mi voluntad.

es saber conservarla i aumentarla, i esto solo momento todos los sacrificios que se te imponen i abandonar de repente la vida de como-

Me dices que solo aguardarás el que vo te jo, mucho ménos de practicarlo. I ¿cómo te señale la marcha que debes emprender. Ya lo atreverias a abrazar un estado, cuyas obliga- habia pensado, i aunque esta determinacion ciones te imponen precisamente la necesidad a nadie cuesta mas que a mí, sinembargo, de trabajar? Crees acaso que con los bienes cuando se trata de la felicidad de los hijos, que posees tienes lo suficiente para tu vida las madres somos abnegadas hasta el marti-

Te digo esto, porque has de separarte de de la pasion talvez te habrá dicho que sí, pe- mi lado; saldrás tambien de Copiapó paro no es esa, Antonio, la verdad. Eres dema- ra ir a establecerte en el mineral de mi persiado jóven i es preciso que, ántes de realizar tenencia. Desde ahora, pongo en tus manos tus deseos, aprendas a trabajar. Cuando lo ha- las minas que poseo en Chañarcillo i que yas conseguido, habras afianzado tu porvenir. en otro tiempo administraron Ricardo i Luis. Por otra parte, aun suponiendo que toda la A tí te confio mis intereses, que son tam-vida hubieras de ser tan poderoso, que no ne-bien los tuyos. Durante los primeros meses cesitaras del trabajo, todavía no estarias dis- te acompañará la misma persona a cuyo carpensado de emplear los mejores años de tu go estaban entregadas, para que te instruya en juventud en el ejercicio de esa actividad tan todo lo concerniente a los trabajos i arreglo

Cuando te havas enterado de todo, quedala mano de una mujer que ha vivido siempre rás solo tú con la direccion de las minas, donrodeada de trabajos i privaciones, sin mas méde te advierto que se te aguardan multiplica-ritos que poseer una fortuna, fruto del sudor dos sacrificios, pero sacrificios que te harán de sus mayores. Cuando se ha elejido una jó- verdadero hombre. En tu soledad no olvidaven como Matilde, anjelical por sus virtudes, rás nunca los consejos de tu padre i los mios, bella i laboriosa, es digno del hombre hacerse i el recuerdo constante de Matilde te hará

te distinguen.

He creido que cuatro años será el menor tan inmenso, ya que la juzgas por sus cuali- tiempo que debas permanecer en el mineral. dades superior a las demas jóvenes del mun- Concluidos que sean, recibirás en premio de do, es preciso que se lo pruebes, procurando tu juiciosidad i trabajo, una de las mejores mimerecerla. I ¿qué cosa mejor que el trabajo, nas que hayas administrado. Dueño entónces aunque sea a costa de algunos sufrimientos i de esa valiosa propiedad i unida a la herencia fatigas? Ellos se trocarán en tus delicias mas de tupadre, podrás pedir la mano de Matilde, puras. Si así lo haces, darás a Matilde el tes- ofreciendo en cambio el fruto de tus trabajos, timonio mas elocuente de tu cariño, porque i, mas que todo, las virtudes de tu corazon i

—Demasiado jenerosa es usted, madre, para conmigo. No le es suficiente asegurar mi porvenir, facilitándome los medios de hacerme laborioso, sino que me ofrece una recompensa tan subida, cuando es usted quien de-

biera recibirla de mi gratitud.

—Nó, hijo mio. Es preciso un estímulo i es -Basta, madre mia, la interrumpí. Sobra- eso lo que yo he querido. Entónces ¿aceptas la condicion?

-Es escusada la respuesta. I ¿cuándo de-

—Eso, Antonio, depende de tí mismo.

 Pues en cinco dias mas estaré en marcha para Chañarcillo.

-Bien, pero ántes comunica a Matilde tu resolucion, prometiéndole que vendrás a verda de trabajo i fatigas. Mi corazon lo anhela; nos con la frecuencia que tus ocupaciones lo

> (1) Es necesario advertir que a la época de estos sucesos los medios de locomocion entre Copiapó i Chañarcillo, en

-Así lo haré.

Dí un fuerte abrazo a mi madre i salí lleno de entusiasmo a ocuparme desde luego en el arreglo de mi viaje. El recuerdo de las palabras de mi madre me hacia suspirar por la en una edad en que el hombre debe aprender hora de la partida, encontrándome con bastantes fuerzas para decir adios a Matilde.

La vispera del viaje me despedi de mis compañeros de aula i me dirijí a casa de la madre de Matilde, llevándole un recado de mi madre, en que la invitaba a ella i a sus hijos a

cenar esa noche en su compañía.

La señora no dejó de estrañar un convite de este jénero i terminó contestando que aceptaba la invitacion con mucho gusto.

a la señora de mi determinacion, yo me retiré ocasion. con Matilde a un ángulo del salon.

Cuando me encontré solo i a punto de dar a Matilde una noticia de que pendia la realizacion de mis mas ardientes esperanzas, sentí trueque de hacerme digno de ver cumplidas una gran ajitacion. Tuve susto i ella debió conocerlo, porque, clavando sus ojos en los mios, me dijo:

-Antonio, ¿qué te pasa? No sé qué de es-

traño leo en tu semblante.

la turbacion que esperimento.

-¿Turbacion?.... ¿i por qué?.... Vamos, dime luego.

Bajé los ojos i guardé silencio un instante. Aunque la sorpresa i el interes de Matilde me alentaban, revelándome el cariño que su indiferencia. corazón me profesaba, sinembargo, temia el

desenlace. Pensaba en la manera cómo hablar a Matilde, cuando sus palabras vinieron de nuevo a

distraerme. -Te pido, Antonio, que me tranquilices cuanto ántes. ¿Qué te ha sucedido?

Nada, le contesté.

-¿Cómo.... nada?....

Dejé escapar un suspiro i continué:

-Voi a partir de Copiapó por largo tiempo i quiero decirte adios.

-¿Partir de Copiapó?.... ¿I por qué?....

repuso asustada Matilde.

-Hace cuatro dias que, despues de escuchar los consejos de mi madre, me resolví, por indicacion suya, a hacerme cargo de administrar sus intereses en Chañarcillo.

—¿Te vas a las minas?

—Sí, Matilde. Allí fijaré mi residencia para no ocuparme sino de atender a las tres propiedades de mi madre.

—Ese trabajo, Antonio, es mui pesado.

contrândose las propiedades de que aqui se habla, mucho mas al interior del lugar donde diez años despues tuvo lugar el famoso descubrimiento de Juan Godoi.

-Cierto, pero necesario.

Desde que abrí mis ojos hasta la fecha no he conocido sino los regalos de la casa i las comodidades de la ciudad, careciendo de toda disposicion para el trabajo. Me encuentro a ser laborioso, cualquiera que sea su condicion, para asegurar el porvenir, que en todo caso es dudoso. I como las minas de mi madre se encuentran, desde la partida de mis hermanos, en poder de manos estrañas, es justo que le sirva, velando por sus bienes.

Si así no lo hiciera, ¿qué méritos podria presentar mas tarde, cuando vaya a golpear

lar puertas de otro corazon?

Al escapárseme estas palabras noté que el rostro de Matilde se encendia.

Jamás la habia hablado de mi amor, porque Efectivamente, a las ocho de la noche la se- demasiado bien nos comprendíamos, pero nora vecina, acompañada de Matilde, llega- ahora lo deseaba, i ya que la primera carta ban a casa, i en tanto que mi madre imponia estaba jugada, era preciso aprovechar esta

Así, continué:

-Cualesquiera que sean los sacrificios que se me aguarden los soportaré con alegría a mis esperanzas....

-Vas a dejar sola a tu madre, me inte-

rrumpió Matilde.

—Î me siento con fuerzas para desprenderme de su lado. He de abandonar tam-Tienes razon, Matilde. No puedo ocultar bien, al salir de Copiapó, el primer amor de mi corazon, que es i será el único bien a que aspiro, i, esponiéndome a que cuando vuelva, cargado con las recompensas de mis fatigas, a ofrecérselas en testimonio de mi afecto i mi constancia, solo encuentre en ella la mas fria

-Haces mal, Antonio, precipitando ese jui-

cio, me interrumpió Matilde.

-Son temores que me asaltan, infundados si se quiere.

-Pero que no debias formular. I ¿cuánto tiempo durará tu ausencia? me preguntó dando un triste acento a sus palabras.

-¡Cuatro años! . . . le respondí, reprimien-

do un suspiro.

En este instante los ojos de Matilde empezaron a nublarse, hasta que desprendiéndose de ellos una lágrima, que en vano quiso ocul-

tar con su pañuelo, esclamó:
—¡Antonio!...¡No seas cruel!....
Mis labios enmudecieron por un rato a la vista del dolor de Matilde.

Sus últimas palabras, arrancadas de lo mas adentro de su corazon, contenian una justa reprension. Bien conocia yo el amor de Matilde para poner en duda su constancia en el momento mismo en que la daba la triste noti-

cia de nuestra separacion.

RAMON ANJEL JARA.

Núм. 332. ASO VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, FEBRERO 15 DE 1874.

EL FANTASMA.

A LUIS ***

I.

¿Te acuerdas, Luis, de aquellas tardes de agosto i setiembre en que paseábamos juntos bajo los arcos del portal Mac-Clure? ¡Qué bue-nos ratos aquellos! ¡Hacíamos ejercicio i platicábamos, como decian nuestros abuelos! ¡Cuántas veces discutíamos llenos de calor en nuestras palabras i llenos de cariño en nuestros corazones! ¡Qué cuestion relijiosa, política o literaria no sometimos a nuestras observacio-

fatigados por las tareas del dia, dejábamos espaciarse nuestras imajinaciones por el porvenir, cantadores mirajes. I, en otros, en fin, nos en- desafio que pensaban provocar. treteníamos en contarnos mútuamente historietas va leidas o ya producidas por nuestra

II.

En una de estas últimas, recuerdo que fué funde. Mas, no sé si era historia o leyenda, nuestras afecciones. razon por la que no aseguro la veracidad, sin permitir tampoco que se la niegue. Talvez, rejistrando los diarios o periódicos de estos últimos tiempos o mandando comisiones a las diferentes partes del globo lográramos averiguar la verdad. No lo hago por

glaterra, que hará seguramente todos los gastos. No dudes conseguirlo, pues sabes que los ingleses profesan un culto estraordinario por lo notable i que, si supieran que las botas de Wellington estaban en el polo sur, irian a buscarlas. I ¿de cuándo acá un caballo pura sangre, eximio corredor, es tan poco importante para ellos que no hagan un gasto tan miserable como seria ese?

sea; el hecho es que uno de los dos dijo lo si-

nes! ¡Qué obra nueva, qué acto notable no pero conocer con las dilijencias que vas a analizamos con el escalpelo de nuestro cri- practicar, habia grande entusiasmo por las los pura sangre pululaban por todas partes pensamientos tan sérios. En algunos, talvez con grande orgullo de sus habitantes i no sin cierto cominillo, como se dice, de parte de los hijos de Albion, pues temian una derrota paadornado por nuestros deseos con los mas en- ra el Jockey-Club, en caso de celebrarse un

Grandes cantidades de dinero se empleaban todos los años en palacios, sirvientes i alimentos para esos habitantes de cuatro pa-

Pero ¿hasta cuándo, me dirás, palabras en ingles? ¿I qué crees? con toda sinceridad, los admiradores de esos animales hablaríamos sodia lánes i que llovia furiosamente, razon tal- lo el idioma que ellos comprenden, sino fuera vez porque nuestras leyendas tomaron un ca- que nos dirijimos a jentes sin valer que no lo rácter fantástico, me contaste tú o yo a tí, conocen. Perdona, pues, esa lijera satisfaccion cosa que no sé, porque mi recuerdo se con- de poner una palabra siquiera del idioma de

Pero, sigo mi narracion.

IV.

Sucedia que, a ciertas horas, en que es neescasez de recursos, pero te aconsejo, que cesario atender a esos animales, no se rodia como eres tan interesado como yo en la cues- tener ninguna fiesta, ni paseo, pues faltaba tion, escribas a alguna sociedad hípica de Intoda la juventud elegante, que de punta en blanco, asistia a su limpia o alimentacion, con esplotadores de la credulidad pública. El Fangran disgusto del otro sexo, que tenia bastan- tasma i su dueño tuvieron loca a la sociedad te prudencia, para no proferir una queja que en el curso de esa semana. habria sido injusta; pues ellas mismas confesaban que a los jóvenes les sobraba razon para obrar así. ¿Cómo por cortejar una mujer, se va a permitir que talvez un pelo suelto o un animal durante un par de horas? Nó, Luis, las mujeres de aquella ciudad comprendian las necesidades sociales i callaban como debian. I es cierto tambien que sabian rivalizar con los varones en apostar, victorear i juzgar en los dias de carreras.

¿Te acuerdas cuando reíamos a carcajadas, viendo en nuestro Club Hípico, a las niñas que palmoteaban i hacian apuestas? Nos parecian ridículas, tanto o mas, que ver a un hombre mudando los pañales a un chiquillo; pero pienso ahora de otra manera, yo he vaque nos negamos a cambiar nuestros papeles: la je i el hombre mandando al mercado, o haciendo lavar la ropa, o haciendo dormir al

Pero me dejaré de digresiones, para ceñirme solo a la parte interesante de esta interesantí-

V.

Sucedió que un dia de carreras, despues de haber disputado una copa, varios caballos, poco ántes que la jente se retirara, apareció por todo el hipódromo i en varios puntos del anfiteatro un cartelon que en gruesos caractéres

"Para el domingo siguiente, a todos los caballos, cualesquiera que se presenten, i en las condiciones que a los dueños convenga, ya sea en la distancia o en el peso, desafía el Fan-

TASMA.

"El valor de la apuesta, 10,000 pesos, o mas, si conviene a los que acepten.

"El valor queda depositado en un banco a la

érden del vencedor.

Todas las miradas se fijaron en los carteles i un murmullo sordo se levantó de todos lados. Comentarios a cual mas disparatados se escuchaban en todos los círculos. Movimientos de individuos que buscaban a otros para saber la palabra del enigma; jentes que preguntaban quién era el autor del desafio; otros que, dándose importancia, manifestaban saber, pero que decian era secreto i no podian comunicarlo.

La ajitacion fué calmándose en ese lugar a medida que se retiraba la concurrencia; pero de ahí pasó a todos los ámbitos de la ciudad; el punto sobre que recaian las mentiras de los quilamente la misa, ni almorzar con sosiego.

VI.

Pero, en el seno de la sociedad dueña del hipódromo, tomó la cuestion otro carácter mas sério. Pues algunos miembros sostenian que por el reglamento no podia correr ningun caballo cuyo dueño no se hubiera presentado a inscribirlo i no hubiera dado su propio nombre. Otros, por el contrario, sostenian que el reglamento era letra muerta i que no tenian derecho para impedir una carrera que podia producir mucha animacion entre los asistentes, grandes mejoras en las razas si se presentaba un caballo escepcional i mil otras razones. El juéves habia llegado sin decidirse el asunto, pues cada dia se habia encrespado mas la cuestion i ya se trataba de los derechos del hombre por unos i por otros de la fuerza de la autoridad. I al fin se hubiera disuelto la sociedad, porque cada uno mantenia firme su opinion i las votaciones arrojaban siempre el empate, si el presidente o rei, que no sé tampoco lo que era, no hubiera intervenido diciéndoles: que, como estaban espuestos a un tan grave mal, era necesario que uno desistiera o que le dieran a él voto para decidir. Esto último se decidió i entónces con el voto de él se consiguió que se celebrara el desafio, pues para salvar el reglamento, inscribió su nombre como representante de la autoridad, a quien, segun las leyes, pertenecian mediatamente todos los caballos.

Entre tanto los dueños de los mejores corredores no habian estado ociosos, que temiendo un fraude habian tratado de averiguar quién era el que los desafiaba i cuál el caballo rival. Del primero, aunque no obtuvieron el nombre, calcularon su honradez, pues encontraron en uno de los bancos hecho el depósito perfectamente arreglado. Pero en cuanto al caballo, su sorpresa fué grande, cuando despues de haber colocado espías en todos los puntos donde era presumible que lo ensayaran, se vió que en ninguno se presentaba.

La curiosidad los fastidiaba sin poder satisfacerla, pero no por eso descuidaban sus caballos, por el contrario, se afanaban por presentarlos como nunca de bien preparados.

Tenian la espectativa de los 10,000 pesos i unos 1,000 pesos mas, que era el valor del premio ofrecido por la sociedad.

VII.

Por fin llegó el dia domingo i naturalmente pues fué el tema de todas las conversaciones, la ajitacion aumentó hasta ser un delirio, un de las discusiones de los cronistas de diarios; arrebato que no permitió a las jentes oir tran-

volviendo luego a su punto de atraccion.

VIII.

A las tres en punto, la campana dió la sehal para que salieran los caballos que fueron apareciendo poco a poco hasta enterar ocho, sinembargo que en la esquela habia nueve apuntados. A medida que iban saliendo, era de ver la intensidad que adquirian las miradas i el fulgor de rabia que vislumbraba al adquirir la certeza, que ese no era el que de-

salida del octavo, sin que apareciera el desafiador, el aspecto de la concurrencia fué tomando poco a poco un contorno formidable. como una nube preñada de tempestad, que aparece en el horizonte. Un ruido sordo se escuchaba, sin que se pudiera atinar de donde

venia.

Ya parecia deshacerse el huracan de esa conpupilas de todos los ojos parecian rayar en te las bocas contraidas abrirse; pero en vez de un rujido, se escuhó un ¡viva!! atronador; en vez de puños amenazadores, manos que palmoteaban produciendo un ruido salvaje como el golpe de una catarata entre peñazcos. I se vió a los hombres crecer i a las mujeres olvidadas de las convenciones sociales con la todo su afan en imitarlos. En todas partes se barba caida, los ojos redondeados i las manos corre hoi en hipódromos como los de Lóndres, medio entornadas, como si estuvieran mirando i segun las mismas leyes i los imitan aun en la un jénio o un Dios.

IX.

El Fantasma habia aparecido!

Todos los pensamientos estaban fijos en un todas las exijencias del intelijente. Cabeza fina, punto, como millares de agujas magnéticas cuadrada en la frente, levantada hácia arriba i que miran al norte. Las necesidades del mo- con las narices abiertas, absorbiendo el aire mento producian momentáneas oscilaciones, con toda la fuerza de poderosos pulmones. El Las tres de la tarde era la hora de cita, leve, que la menor brisa sacudia; el pecho pero a las dos ya el espacioso recinto estaba ancho, saliente; el cuarto de adelante recto. perfectamente atestado de jente, hasta tal gra- con las cañas delgadas, sin carnes, dibujándoveian de pié en el lugar destinado a la jente era admirable por sus proporciones, ancho i del pueblo. Quién se fijaria en esos momen-recto el lomo, altos los riñones, espaciosos los tos en la comodidad de la actitud? El espíritu hijares, seco el vientre; el anca larga i recta, domina a la materia, la eclipsa, la hace olvi-sosteniendo una cola lijera tendida al viento; dar cuando está dominado por una fuerte emo- el cuarto de atras mostraba claramente la cion. I si es cierto que en estos tiempos cuando estraordinaria fuerza que podia desplegar. I hai un incendio, cuando se contempla un ho-roroso crimen, cuando se vé morir a un sér da, pero de un color (i hé aquí lo que sorquerido, no es tan grande el sentimiento que prendió mas) tan negro como puede concebir-impida comer, tomar la mejor postura, pero de ma comer como puede concebir-impida comer, tomar la mejor postura, pero de ma comer como puede concebir-impida comer, tomar la mejor postura, pero de ma comer como puede concebir-impida comer, tomar la mejor postura, pero de ma comer como puede concebir-impida comer, tomar la mejor postura, pero de ma comer como puede concebir-impida comer, tomar la mejor postura, pero de ma comer como puede concebir-impida comer, tomar la mejor postura, pero de ma comer como puede concebir-impida comer, tomar la mejor postura, pero de ma comer como puede concebir-impida comer, tomar la mejor postura, pero de ma comer como puede concebir-impida comer, tomar la mejor postura, pero de ma comer como puede concebir-impida comer, tomar la mejor postura, pero de ma comer, pero d bres no cupieron, i fueron arrojados a basto- el mismo color del caballo, pero bien montanazos por los policiales, que sabian respetar do, elegante en su actitud i sosteniendo en su perfectamente la lei que sancionaba la igual- mano una bandera que tenia este letrero, no forma en que atravesaba la luz i que decia:

Todo el conjunto se apreciaba, no por la vision del objeto, sino por la apreciacion del vacio que parecia dejar la luz en ese punto.

X.

I el Fantasma marchó airoso a colocarse en Cuando hubo pasado un rato despues de la el punto de partida, donde ya lo esperaban sus ocho rivales, cuya descripcion me ahorro, pues eran ni mas ni ménos que como los que vemos todos los años presentarse en nuestro

I la ajitacion, el ruido variaron de faz; de la curiosidad, de la espectativa, de la admiracion se pasó al movimiento de las apuestas i a las disputas sobre el mérito mayor o menor que se currencia numerosa; el ruido aumentaba; las concedia al caballo. En que era perfecto en sus formas i único en su aspecto, todos estamedio de una noche lóbrega i se vió finalmen- ban conformes; pero en si correria mas o mé-

Sucede que todo el mundo se rie de las estravagancias de los ingleses i todos los combaten por sus juegos del hipódromo, pero tambien no hai casi ninguno que no ponga equitacion, en los trajes i sobre todo en las

Así es que no se estrañará que de las patas del Fantasma estuviera pendiente la fortuna de numerosas familias i que seguramente des-Era un caballo que llenaba por sus formas pues de la carrera las trasferencias de dominios iban a absorber las horas de todos los desconocido. Tambien algunos que aceptaban escribanos públicos. El llanto i la risa iban la procedencia del ingles, agregaban que éste a trasfigurar muchas caras.

XI.

La estension del hipódromo era de kilómetro i medio i la carrera debia ser de tres, así que era el que acababa de correr. es que tenian que darle dos vueltas. Distancia fuerte, que solo resisten los pura sangre i que la cuestion, por creernos incompetentes; pero aumentaba el interes.

dores en línea comenzaron los ensayos para luna, se podria mandar una espedicion para partir. Despues de dos salidas falsas, vino por

fin la señal definitiva.

Violentos, terribles, como arrastrados por un vértigo salieron los caballos. Pero joh sorpresa! el Fantasma inmóvil miró abalanzarse a sus rivales. El jinete sostenia firme las negras riendas i solo se veia que el caballo, obedeciendo, se estremecia; su pecho no respiraba, como queriendo hacer el esfuerzo de

Los otros jinetes detuvieron un poco sus caballos para mirar, pero vieron una seña que les hacia el jinete del Fantasma i siguieron entônces para disputarse entre ellos el codiciado premio. Luego dieron la primera vuelta llegando al punto donde estaba parado, pero en el instante mismo en que se ponian en su línea, el jinete bate la bandera i parte....

Una avalancha, el torbellino, el huracan, la idea no son mas veloces. Antes que dieran la otra vuelta ya habia dado las dos i tuvo tiempo aun para volver sobre sus patas i quedar sostenido por ellas solas en actitud atrevida i fantástica. El jinete, con el brazo estirado, tiende la bandera i les muestra a los rivales que llegan el orgulloso letrero.

Inmediatamente que llegaron todos, se vió otra vez batir la bandera i partir el caballo, que saltó las cadenas i desapareció.

XII.

No pintaré las emociones que la concurrencia sufrió. Cada uno puede imajinarse la situacion i comprenderlas.

Solo diré que en vez de calmarse la ajitacion, aumentó por los nuevos motivos de admiracion que habia producido.

Las interpretaciones sobre el orijen del Fantasma fueron muchas, pero solo diré las dos estremas que nacieron, una del pueblo bajo i otra de la jente elegante despreocupada.

Las jentes del pueblo decian que era el diablo i no faltó mujer que asegurara haberlo visto despues atravesar por los aires.

Los otros dijeron que era de un escéntrico ingles que se le habia ocurrido tener el caballo mas veloz i lo habia conseguido, despues de gastar millones en su busca, en un continente

habia conseguido llegar en globo hasta la luna i que los habitantes de aquel planeta le exijieron secreto, sobre todo lo que entre ellos habia visto, ofreciéndole en cambio que escojiera lo que mas le gustara. El ingles, no desmintiendo su nacionalidad, escojió un caballo,

Nosotros, por cierto, no tomamos parte en recomendamos el asunto a las sociedades sa-Sonó por fin la campana, i los nueve corre- bias, pues si, como algunos creen, fuera de la

traer otros de la misma especie.

Enero 6 de 1873.

CAMILO RIOS.

MARIA INMACULADA.

Dulce, amorosa, divinal mirada Fija en su esencia el Hacedor del cielo. Antes que el Verbo a fecundar la Nada Suelte su vuelo.

A esa mirada que en su seno enciende Férvida hoguera de adorable llama Arde la vida que el espacio hiende Do se derrama.

Mas de los séres la infinita suma Bien no refleja la inefable esencia, Que el mal la enturbia como parda bruma Con su presencia.

Venga la pura, la fuljente estrella De la mañana, la sinpar María, La Inmaculada, mas graciosa i bella Que el rei del dia.

Hálito divo de la dulce boca Del Trino i Uno, ni un instante solo La blanca nieve de su vida toca La culpa, el dolo.

Límpido espejo de la imájen clara Del que es la eterna, la esencial belleza Jamas el mismo Plasmador formara Tal jentileza.

Quiso en su seno sacrosanto el nudo Forjar del Hombre con su Verbo santo. Por eso él mismo fabricar no pudo Mas puro encanto.

Concepcion, diciembre de 1873.

VICENTE S. CHAPARRO.

NOMBRES INDIJENAS.

T.

No ha sido nuestro ánimo, al principiar este pequeño artículo, hacer un estudio de la pueblo. lengua araucana, ni ménos hacer conocer los cadenciosos i lacónicos vocablos, ni los raros i caprichosos jiros del idioma de una de las blado la América del Sur.

Nuestro objeto ha sido mas humilde. La jeografía de nuestro pais, en su mayor parte poco conocida, no digo en el estranjero, sino bres indíjenas. Esas voces, dejeneradas casi cion de nuestros campesinos, han cambiado notablemente i su significado es desconocido, aun en aquellas provincias del sur de Chile, que, por su contacto con los indios, entienden i aun han introducido en nuestro idioma algunas palabras araucanas.

jen quichua; pero todas ellas se repiten i se han repetido años de años sin hacer el mas mínimo esfuerzo, sin preocuparse de descubrir el orijen i significado de dichas voces.

El señor Asta-Buruaga, se puede decir, ha sido el primero en acometer esta obra, i no contento con llevar a cabo su magnifico Diccionario Jeográfico de Chile, hizo estudio del que están bautizados muchos de nuestros pueblos, de nuestros montes i rios. El Diccionario Jeográfico honra altamente a su au-tor i estimulados con su laboriosidad es como en nuestros ratos de ocic, nos hemos dedicado a descifrar el significado de los nombres que pondremos a continuacion.

Hemos de advertir que ninguno de ellos viene en el Diccionario del señor Asta-Bu-

Pequeña es por cierto la tarea; pero quedaremos satisfechos con recomendar a otros jóvenes este jénero de estudio tan ameno i pro-

Por nuestra parte, no abandonaremos tampoco la pequeña empresa comenzada.

Jeneralmente todas las palabras de que hemos hecho estudio son compuestas, i para mas claridad i facilidad para hacer su análisis las hemos colocado por órden alfabético en columnas i con el significado descompuesto al

Hélas aquí:

II.

Andacollo.-Anta, en quichua, cobre; coya, mina. Anta-cori tambien significa oro bajo mezclado.

Ancud.-Ancu, en quichua, nervio, cosa dura de cortar.

Apoquindo.—Apo, principal; quintun, vista. Batuco. - Batu, totoral; co, agua.

Curicó.—Curi, ortiga, cosa negra; co, agua. Curimon.-Caramon, sitio donde ha habido

Chihuayhue.-Chihuay, neblina; hué, lugar.

Culenco. - Culen, cola, rabo; co, agua.

Cunaco.—Cuna, paja, cortadera; co, agua. Calbuco.—Callvu, azul; co, agua.

Chacabuco. - Chacai, espino negro; uuvco, ma-

Catemu.—Cav, palo, tabla; themo, casa blan-

Coluche, -- Colu, bermejo; che, jente.

Chuchunco.—Chullun, rebosar, derramarse;

Choroico.—Choroi, pájaro, loro; co, agua.

Calbutué.—Callvu, azul; tué, tierra.

Chicureo. - Chi, él, ella, los, las; cureu, tordo. Culunquen. Quelún o queluquen, ser colora-

Curaco.—Cura, piedra; co, agua.

Huechun.—La punta o remate de cualquier

Livun.—Livuun, el alba, la aurora.

Longuen .- Lavquen, el mar.

Lampa,—Llampa, en quichua, azada de in-

Mariluan.-Mari, diez; luan, huanaco.

Melipilla-Meli, cuatro; pillan, diablo, trueno. Mellipulli.-Melli, un poquito; puulli, cerro,

Mutrun.-Muttum, tronco, la voz, el llama-

Moncopulli.-Monco, cosa redonda, entera, todo; puulli, cerro, loma.

Panquehue. - Pangue, el pangue, arbusto;

Pencahue,-Penca, zapallo; hue, lugar, cosa

Puchoco.—Puchu, sobra de cualquiera cosa; co, agua.

Puchuncavi.-Puchun, sobra; cahuin, junta

Pelumpen.—Pelun, huésped; pen, hallar.

Purutun. - Pirutun, agusanarse, corrom-

Queulu,-Llama de fuego.

Quilapilun.—Cula, tres; pilun, oreja. Quilicura.—Cula, tres; cura, piedra.

Quilcacura.—Piedras paradas.

Quinchao. Quimn, saber, conocer; chao pa-

Rere.—Pájaro carpintero.

Rancagua.—Ranculhue, carrizal.

Rengo.—Rengu, en quichua, migaja.

Repocura.—Repu, espino; rupo, camino; cu-

Rupanco.—Rupan, pasaje, pasar; co, agua. Rumulhue.—Rumulm, enterrar o tapar fuego; hue, lugar.

Rucuhue.—Rucu, mezquino; hue lugar. Tubul. Tuvuln, enturbiar lo líquido.

Viluco.—Vilu, culebra; co, agua.

Vichiculen.-Pichu, poco, pequeña; culen, cola, rabo.

Diccionario del señor Asta-Buruaga, con distinto significado del que les hemos encontrado,

separadamente: monte, cosa honda.

Puyehue.—Puyel, centella; hue, lugar.

Santiago, febrero 8 de 1874.

DAVID BARL

:NO DESPIERTES!

Ya tras los montes asoman las Tres Marías, va luce brillante en el cénit la Cruz del Sur. La noche avanza; la primera claridad de la luna baña en suaves tintes la nevada cordillera. ¡Silencio! que es la hora del descanso i en tranquilo sueño reposa la anjelical niña de los ojos negros.

Duerme, duerme en paz, Emma mia, joh! qué hermosa estás así, con tu ensortijada cabeza, blandamente reclinada ¡qué dusce es tu ausentar!... No importa, volveré otra vez i, sonrisa! ¡qué apacible tu sueño!—Muda quie- aunque no quieras, siempre a tu lado me has tud hai en torno: las aves i las brisas, los ár- de encontrar. boles i las flores, todo reposa. ¡Silencio, pues!

Hace rato que las estrellas comenzaron a brillar en el cielo; hace rato que mis labios balbucearon su cuotidiana oracion. ¿Sabes, Emma, qué nombre, como un tímido suspiro, vino a unirse a mi ardiente plegaria?.... No quiero decirtelo, porque temo que el eco de mi voz te pueda despertar; pero, nó, que quedo i mui quedo, ese divino nombre, yo, en tus oidos, lo he de murmurar. ¿Lo oyes?... ¡te has puesto triste! ¿i por que?... ¿acaso?... ¡ah! por piedad, no despiertes ¡estás tan linda así! Duerme no mas, Emma mia, duerme que yo callaré!

Tu celeste guardian acaba de tender sus alas de oro sobre tu lecho virjinal, ¡qué bellas flores crecen en tu alrededor! jqué hermosos son los blancos lirios i las pálidas azucenas que ornan tu purísima frente!—¡Tiernas flores

que besais los lindos cabellos del ánjel que adora mi corazon, decidle cuánto la amo!

Emma, ¿escuchas entre las sombras de la Los dos nombres siguientes aparecen en el noche, ese lamento tan triste que sin cesar resuena, cual un jemido profundo, cual un jai! desgarrador? Es la golondrina que busca su de manera que por esta razon los colocamos nido i no lo encuentra; es el ave pasajera que llama a su amada que no responde; es el vien-Guaico.—Huaico, en quichua, quebrada de toque, de los amantes, lleva entre sus pliegues los suspiros i el quebranto; es el mar que, al pedaza la brisa que suspira, el ave que llora i el amante que, desesperado, corre a buscar, en una muerte cierta, un alivio a su dolor.

Pasad, bellas ilusiones del alma mia, pasad dulces esperanzas, gratos recuerdos de un tiempo que fué ;tiempo feliz! entónces desde el anochecer hasta el venir la aurora i desde la aurora hasta que, por la tarde, el último rayo del crepúsculo bañaba el horizonte, yo te bendecia, Emma, como te bendigo ahora, mas jah! entónces yo veia en tu mirada lo que en vano busco ahora; vo veia en tu sonrisa lo que anhelaba el corazon, este corazon sediento, tan sediento de tu amor. Emma, haces bien en dormir; así al ménos yo te puedo contemplar i de rodillas, junto a tu lecho, a la par que tu ánjel bueno, tu sueño puedo velar.

Emma, niña preciosa de los ojos negros, la primera claridad del dia juguetea ya entre las cortinas de tu ventana jai! ji yo me tengo que

Los pajarillos entonan sus mas lindas canciones, sus trinos i sus gorieos interrumpen el silencio de la apacible noche; las estrellas, unas en pos de otras, desaparecen en el azul del firmamento i el lucero de la mañana brilla con inusitado resplandor. Emma, ese lucero eres tú, ese astro fué el que presidió a mi destino, sin ese astro yo no puedo vivir. Emma, ya te despiertas i yo me voi, el brillo de tus ojos apaga el resplandor de mi estrella joh! por qué concluyó la noche? ¿por qué te has despertado, Emma?

Santiago, febrero 7 de 1874.

RUPERTO MARCHANT PEREIRA.

APUNTES

PARA UN DICCIONARIO DE CHILENISMOS.

A

Derivado de agua i sinónimo de los adjetivos castellanos aquason, aquajinoso i aquanoso agua o demasiadamente húmedo. Si a las tres ficacion mui parecida, tendremos que persuase inventó aguar el agua no hacia falta nuestro aquachento, llegado a última hora, pero con suerte tan feliz, que ha hecho caer en olvido a sus competidores en todas las bodegas, bode-

AHUASARSE, AHUASADO, A.

Ahuasarse es tomar las costumbres i maneras de los huasos. Se dice de los niños que se azoran en viendo caras desconocidas i de los habitantes de las ciudades que al cabo de algun tiempo de residencia en el campo toman el pelo de la dehesa.

"Ya viene (el bote del resguardo) i con él una lancha i dos chalupas i otras embarcaciones, que traen a pasear en tierra, ingleses taciturnos, franceses presumidos, alemanes tiesos, italianos alegres, peruanos pálidos, arjentinos erguidos, españoles flemáticos i chilenos ahuasados."—Jotabeche.—El puerto de Copiapó.

Véase huaso.

AHUESARSE, AHUESADO, A.

en la acepcion de cosa inútil, de poco precio o zaba: de mala calidad. No así ahuesarse, que es de bastante uso entre nosotros i que sin duda se deriva del sustantivo indicado en la acepcion

Ahuesarse vale tanto como ponerse algo inservible, principalmente por la accion del tiempo, perder su valor, importancia, oportunidad. De las mujeres que se quedan solteras hasta una edad madura suele decirse en estilo familiar que se ahuesan.

Véase, a mayor abundamiento, este ejemplo que encontramos en una carta de Jotabeche: tamente, negocio en avería, negocio solo bueno para hacer una bancarrota. I enamórese usted!"

AJÍ, AJIACO,

El primero es el nombre con que se designa en América la especia que los españoles llaman pimiento. Probablemente es de orijen cubano, i tan universal ha llegado a ser su uso, que la Academia española no ha podido ménos de darle el espacio de dos líneas en su Diccionario. Segun ella, ají seria "una especie de salsa" usada por estos mundos, "cuyo principal ingrediente es el pimiento." Puede que en las Antillas ají signifique eso. Lo que es en el Perú, Bolivia i Chile, ají es nada mas que el pimiento. La salsa, cuyo principal ingrediente es el ají, se llama en el Perú picante, de dónde el derivado picantería, que es la taberna o bodegon en que se espende i consume aquél.

En Chile, donde no faltan las picanterías, tantivo. Tenemos, en cambio, ajiaco, que es un verdadero chilenismo i que denota, ya que no una salsa, un guiso cuyo ingrediente principal es el ají.

"Ponerse como un aji, o como un ajiaco" es frase con que se pondera el repentino enfurecerse de álguien.

AJUSTAR.

Inoficioso parece advertir que este verbo es castellano. No lo es, sin embargo, en la frase: "Le ajustaron un garrotazo, o cien azotes", etc. Dígase de los azotes que se los dieron, del garrotazo que se lo asentaron, i así segun los casos.

ALABADO.

Aunque alabado es castellano, denotando el motete que se cantaba en alabanza del Santísimo Sacramento, en Chile hemos conocido siempre este motete con el nombre de bendito. Hueso, si hemos de atenernos a lo que reza i con aquél el canto de los serenos al venir el el Diccionario de la Academia, es castellano dia i recojerse a su cuartel, canto que comen-

> "Alabado sea el Santísimo I la Vírjen concebida Sin pecado orijinal."

Al alabado, al venir el dia, mui de mañana.

ALARGADA (DAR LA).

En el juego del volantin, soltar el hilo para "Es, pues, este un negocio ahuesado comple- que los mas grandes i encumbrados se pongan al alcance de los mas bajos i chicos: "Tú eres mui cobarde, continuó María; échale comision sin miedo i dále la alargada, que si pierdes te daré yo dos carretillas de hilo i nado siempre con el nombre de aliebrista al ademas prometo hacerte otro volantin mas que profesa el arte de concertar los huesos grande; pero si de puro cobarde te lo llevan, dislocados, como lo acredita este pasaje del no te daré nada ni te pintaré mas volantines." —Z. Rodriguez.—Loco Eustaquio.

ALBAZO.

Albazo trae en el Diccionario de la Academia la nota de anticuado, en el sentido de alborada. Tenemos, por lo tanto, como un provin- siembran las semillas de las hortalizas, flores i cialismo la frase de albazo, única en que por lo árboles para trasladar despues a otro sitio las demas se usa, para significar la hora en que plantitas, i se dice mal, porque el nombre casempieza a venir la primera claridad de la au-tizo de tales semilleros es almáciga.

"I prometido tenia El ir al pueblo vecino, Juntarse con cuatro amigos,"

Es ejemplo que tomamos de la novela anónima titulada El Huérfano.

ALEONAR, SE, ALEONADO, A.

No hallamos entre nuestras notas ningun ejemplo que muestre el uso de estas voces, derivadas todas de leona, voz favorita de rotos i estudiantes, en el sentido de alboroto, batahola, chamusquina; mas claro, desórden bullicioso i sin mayores consecuencias que algunos mojicones en los rostros, i vidrios quebrados

Aleonar, es azuzar, excitar al alboroto o a la

Alconado es el que da muestras de andar siempre pronto a tomar parte en alborotos i

Véase leona, donde se encontrará la proba-

Verbo i sustantivo son castizos, indicando aquél, el acto de condimentar, arreglar i componer, i éste al que lo ejecuta. Téngase, empero, por un provincialismo de nuestra tierra el uso de alinar, en el sentido de volver a su sitio los huesos dislocados, i el de aliñador para denotar al curandero o saca-potras, que tiene por oficio asistir i entablillar a los que se

"Hai aquí cerca un aliñador, pues señor; el otro dia no mas le curó a nor Juan una pierna que se quebró amansando un potrillo. A. Blest Gana.—El Ideal de un calavera.

Segun el señor Cuervo el provincialismo colombiano equivalente a nuestro alinador, es

En España las personas doctas han desig-

Quijote: "Llegaron a un pueblo donde fué ventura hallar un aljebrista con quien se curó el Sanson desgraciado.'

ALMÁCIGO.

Se dice entre nosotros del lugar en que se

ALMATROSTE.

Otra palabra que se pronuncia al allá se te

Segun vemos en las Apuntaciones críticas, ya citadas, del señor Cuervo, el vocablo este no es mas respetuosamente tratado en Colombia

que en Chile.

Como almatroste no es un provincialismo los que lo usen quieran salir airosos del paso tirándole raya por debajo: con raya i todo no se librarán de la nota de ignorantes i groseros. No hai, pues, mas remedio que tener bien presente que en castellano se dice del mueblejo apolillado i desvencijado, i a veces tambien del individuo que se le asemeja, que es un armatoste. Es de no creerlo, tan enviciados esta-

Despues de advertir Salvá que esta palabra es un provincialismo de la América Meridional, la define: "Rosca de pan mui blanco i es-quisito que se hace en el asiento de Ambato (república del Ecuador) estimada sobremanera en el Perú i Tierra Firme, por su excelente gusto i el mucho tiempo que puede guardar-

Ignorábamos hasta el momento de leer la to de Ambato de las esquisitas allullas, por mas que siendo golosos de ellas, hace mucho tiempo comprendamos i disculpemos de sobra

> "¡Aleluya! dijo el cura Por comerse las allullas; I el sacristan dijo amen Para tocar él tambien.'

Copiado este ejemplo, especie de refran o cantinela, con que los muchachos suelen haeclesiásticos, lo único que nos resta advertir podido aprender todavia a amarrarse la coren honor de las allullas chilenas es que ellas, con ser tan delicadas como las de Ambato, se muelas, pues de los doce meses del año, seis a asemejan muchísimo mas en su forma al pan lo ménos la veo con la cara amarrada, que a las roscas.

AMA.

Son tan conocidas en España las amas de leche como las de llaves; però dudamos mucho que existan por allá las amas secas i de brazos, aun cuando es de presumir no falten niñeras, esto es, mujeres encargadas de cuidar de los párvulos sin amamantarlos.

I por cuanto la palabra ésta, que acabamos de indicar como castiza, puede parecer estraña i poco autorizada, por tanto, se nos permi-

tirá apoyarla en el siguiente ejemplo:

nineras i los soldados, hai en toda la estension de los Campos Eliseos multitud de teatrillos de muñecos que representan farsas tradicionales, cuvo orijen, segun dicen, viene de Italia."—Ochoa.—Paris, Londres i Madrid.

AMACHINARSE.

En el lenguaje vulgar, contraer amistad ilícita, amancebarse. Se usa principalmente en el participio amachinado, para denotar a los que habitualmente hacen mala vida.

Tambien se dice en el mismo sentido ama-

AMARRA.

Dan este nombre nuestros viñateros a la operacion que se hace allá por los meses de junio i julio en las viñas, inmediatamente despues de la poda, i que consiste en atar las parras a los rodrigones con varillas de sauce, i mas frecuentemente aun con paja de totora.

Es probable que lo que llamamos nosotros amarra, se llame amarradura en la península.

> "Así llegará la amarra, Sin que tus cortadas guias Pasen las noches i dias En llorar i mas llorar."

Z. Rodriguez. La parra i el podador.

AMARRAR.

Se usa disparatadamente en casos como los que siguen: "El diputado que intente contestar ese discurso, tendrá que amarrarse bien án-tes los calzones." "Es el don Anacleto tan dejado de la mano de Dios que en los cincuen-

cer fisga a los sacristanes i domésticos de los ta i tantos que lleva sobre el espinazo no ha

Para espresarse con propiedad convendria en los dos primeros casos atar i en el último, en vez de cara amarrada, cara entrapajada.

A la cabeza de la escena XV del acto II, segunda parte de El Tejedor de Segovia, escribió Ruiz de Alarcon: "Chichon, entrapajada la cabeza, con báculo i macilento.

AMORDAZAR.

Mui usado, i no hai tal; pues así como de pluma formamos emplumar, i de grillos engrillar, i de máscara enmascarado, de mordaza debe formarse enmordazar, que es como se "Para particular diversion de los niños, las dice en España i manda el Diccionario de la Academia.

AMPARAP.

Hace notar el señor Salvá en su Diccionario que es peculiar a la América española el uso de este verbo para significar el cumplimiento de las condiciones bajo las cuales se concede el derecho de esplotar una mina.

Es un vocablo que presta a los mineros mui buenos servicios i que pueden conservar sin escrúpulo de conciencia, tanto mas cuanto que el mismo rei de España dióle, sin saberlo talvez, carta de naturaleza en las Ordenanzas de minería que dictó para Méjico en Aranjuez, hace justamente un siglo; en cuyas ordenanzas habla el Título IX "de cómo deben labrarse, fortificarse i ampararse las minas.'

AMURRARSE.

¿Quién podria decirnos si nuestro conocido amurrarse es una corrupcion de amorrar, como parece darlo a entender el señor Reyes en el vocabulario que ha puesto al fin de su gramática, o si se encuentra su verdadero orijen en el sustantivo murria, que denota, segun la Academia, una "especie de tristeza i cargazon de cabeza que obliga al hombre a andar cabizbajo i melancólico"?

Resuelva el lector intelijente, que non nostrum tantas componere lites.

ANEGAR.

Hacemos mencion de este verbo con el esclusivo objeto de recordar a los olvidadizos

"El llanto que al dolor los ojos niegan Lágrimas son de hiel que el alma anegan. conjugarlo al traidor negar, que no teniendo amarra, i desatendiendo las reglas de la deripito que tocar en el concierto, lo ménos que vacion formó aniego de anegar, con perjuicio de haria seria llevarnos al pantano de las casas anegacion i anegamiento, así de apartar, en que se aniegan, lo mismo despues que ántes de una de sus mas usadas acepciones, formó niveladas las acequias.

Los eruditos esplican la desemeianza de facciones entre negar i anegar, por una razon de linaje, pues dicen que miéntras aquél viene de negare (compuesto de ne i aio) éste trae su oríjen de inacuare, o acaso de la raiz del fran- que procedan con conocimiento de causa cuances noyer.

ANIEGO.

Nadie ignora que una de las peores plagas que ejercitan la paciencia del vecindario de Santiago es la de los aniegos. Lo que sí ignorábamos nosotros hasta hace poco, era el nombre castizo de una cosa tan conocida i que segun la Academia no es aniego, sino anegamiento o anegacion. ¡Lástima que no pueda abrigarse la mas leve esperanza de que aquel bastardo abandone el oficio que tiene usurpado a estos dos hijos lejítimos de anegar!

APA.

Estándonos a la semejanza de sonidos, parece que nuestra conocida frase adverbial al apa no fuese mas que una corruptela de la mui castiza a la zapa; pero la falta absoluta de semejanza que se nota en el sentido de ámbas frases nos inclina a pensar que al apa (esto es a cuestas, sobre las espaldas) ha debido su existencia a jentes que, segun todas las probabilidades, ni oyeron nunca decir a la zapa, ni ménos supieron que esa es una frase militar que significa "ir los sitiadores resguardados por las zanjas i trincheras que abren ellos mismos, o arrimados a las fortificaciones que sitian."—Diccionario de la Academia.

El único medio de descubrir entre ámbas frases alguna relacion de parentesco, seria imajinar que se toman las espaldas del que lleva al apa por muros de la fortaleza i al llevado como a un sitiador que se adhiere i pega bonitamente a la muralla para no ser visto. Lo que es nosotros no nos sentimos capaces de

un tal esfuerzo de imajinacion.

Mas probable es que al apa venga del quichua, en cuyo idioma apac significa llevar, apani, la bestia cargada, i apa el jornalero que gana su vida acarreando. Pueden ver sobre este punto los curiosos el Diccionario quichuacastellano del Rev. P. Honorio Mossi, en la palabra apa.

APARTA.

Así como nuestro pueblo en su invencible tendencia a abreviar frases i palabras, volviendo

No hai, pues, que tomar de lazarillo para la espalda a amarradura inventó el sustantivo aparta, tratando como si no existiese al infeliz apartado, que, si la Academia no miente, equivale a "separar las reses de una vacada para varios objetos.'

Apuntamos este chilenismo, mas bien para tos lo emplean, que para condenarlo; pues no somos de aquellos que, despreciando el consejo del sábio ne coneris contra ictum fluvii, gustan de lanzarse corriente arriba por nona-

APARRAGADO, A.

Es un adjetivo de uso frecuentísimo, va para indicar la condicion de aquellas plantas que se levantan poco de la tierra i se estienden mucho en superficie, ya para significar que alguna persona o animal o ave se encoje i acurruca i alebresta i pega al suelo.

Contra éste sí que no pueden hacerse valer circunstancias atenuantes, como quiera que, amen de feo, es inútil, desde que tenemos el adjetivo aparrado, al cual por venir derechamente de parra, no hai pero que ponerle.

APEHUALAR, APEHUALADO, A.

Amarrar el lazo a la pieza de la montura

que tiene el nombre de pehual.

Desconocemos el equivalente castizo, talvez, porque no hemos tenido la fortuna de dar con él, o acaso, porque no existiendo en España la cosa, no existe allá tampoco el nombre

Véase pehual.

APERCIBIR, APERCIBIDO, A.

Abusamos de apercibir cuantos tenemos la mala costumbre de usarlo, por ver, notar, descubrir; pues no significa eso sino prevenir, disponer, preparar.

"Cené en mi aposento, cerré la puerta, apercibi mi espada, encomendéme a Dios i no quise acostarme" dice Cervantes en La espa-

Apercibido es prevenido:

"Cual leon a la presa apercibido Sin recelo los impios esperaban A los que tú, señor, eras escudo."

Herrera. A la batalla de Lepanto.

ZOROBABEL RODRIGUEZ.

JUNTOS LOS DOS!....

A ***....

Juntos los dos felices correremos La azarosa jornada de la vida, Los goces despreciando i los halagos Con que el mundo engañoso nos convida.

Juntos veremos a la turba impía Blasfemando de Dios el nombre augusto, I ufana despreciando, en su locura, Las virtudes i fé del hombre justo.

Iremos tras del huérfano desnudo, Sin una madre que le dé consuelo; Serviremos de báculo al anciano, Mitigaremos su miseria i duelo.

Amándonos los dos en nuestros hijos, En ignorado i venturoso nido, Do siempre hallemos la quietud del alma, Convertiremos nuestro hogar querido.

I alegres pasaremos nuestra vida Sin temores, sin dudas, ni quebranto, Alejados del mundo i su bullicio, Que todo prostituye, aun lo mas santo.

O si quieres tambien, mi amada bella, Irás do el fausto mundanal se ostenta I libarás la seductora copa Que el placer hechicero te presenta . . .

Pero nó; tu alma limpia no ha nacido Para mezquina i terrenal delicia; Tú eres flor delicada que tan solo Sufre del aura pura la caricia.

Concepcion, diciembre 27 de 1873.

Camilo Munita Gormaz.

CARTA SOBRE AQUISGRAN.

Desde que se sale de Béljica i se entra en Prusia parece que la naturaleza se agranda i se ensancha. Creeríase que la cercanía del Rhin con sus magnas ruinas i sus poéticas i viejas leyendas forma una atmósfera impregnada de emanaciones de cosas grandiosas pasadas, como la que se respira en una vasta biblioteca de libros antiguos.

La mente presiente el heróico país de los Burgraves i el domicilio de aquel rei que con tan justo título denominó la historia el Magno. Las bellas e inútiles ruinas reemplazan a las tas de todos países i categorías, esto compone

feas i útiles fábricas: los bosques a los jardines; a la falanje de operarios, la hermosa, erguida i bien disciplinada tropa. Allí, a la sombra de Carlo-Magno, se oye el grito, tan simpático a los españoles, de ¡VIVA EL REI!

Antes de proseguir, i entre paréntesis, te traduciré una cancioncita popular que apren-

EL SOLDADO HERIDO.

"¡Ayudadme, buenas jentes, a bajar de este carro; mirad que estoi mui débil; llevo el brazo vendado, agarradme con tiento! . . . sobre todo, no me quebreis mi frasco, si no quereis que salga de tino; mi frasco es mi mayor tesoro, pues en él ha bebido mi rei.

"El rei estaba entre nuestras filas; yo contemplaba su rostro. Las balas llovian sobre nosotros, i él impasible no se movió. Conocí que tenia sed; cobré ánimo i le ofrecí mi fras-

co, i él.... jél bebió en mi frasco!
"I me dió una palmada en el hombro i me dijo: "¡Gracias, amigo! ¡Tu bebida me ha refrijerado, te agradezco tu buena intencion!" Estas palabras me regocijaron mucho: camaradas, grité: ¿quién de vosotros puede jactarse de poseer un frasco como éste?.... Mi rei ha bebido en él.

"Nadie me arrancará este frasco, que es mi mayor tesoro, i si muero, ponedlo a mi lado en

la fosa, i escribid encima:

"¡El que en esta silenciosa tumba descansa combatió en Leipzig; su mejor tesoro fué su frasco: su rei habia bebido en él!"

Aquisgran se compone de dos distintas partes, la que cuenta siglos, i la que cuenta solo dias; la bisabuela noble i digna, i la linda nie-

ta que se sienta a sus piés.

Las enormes ruinas que la rodean, fuertes, aunque caidas; soberbias, aunque vencidas, que el tiempo presente cubre con un tupido velo de yedra, como para no mirarlas cara a cara; aquella antigua muralla que asoma de cuando en cuando, entre árboles de ayer; una torre de seis siglos; aquel Carlo-Magno de bronce que se vé en la plaza, imperecedero cual es su memoria, que está entretejida en cuanto pertenece a aquella ciudad; las leyendas populares, esas crónicas tradicionales cuyos archivos al aire libre ni devora el incendio ni roe la polilla; esto, con su catedral i casa de Avuntamiento, compone la diez veces centenaria matrona. La fuente Elisa con su cúpula redonda sostenida por columnas; sus columnas a ámbos lados para pasear cuando llueve; la calle nueva que Îleva al camino de Borset, i que seria hermosa en Lóndres; el moderno teatro, que por fuera como por dentro, es el mas bonito que yo he visto; la Redoute que brinda el baile; Tivoli que convida a helados; las innumerables músicas, cantantes i organistas ambulantes, la muchedumbre de bañisla moderna i alegre ciudad, esta es la nieta apareció al rei i le dijo que le avudaria a acaque bulle a los piés de su noble abuela.

bres, Aquisgran, Aix-la-Chapelle i Aachen.ca, despues la que refiere la levenda.

Dicen que un romano, de nombre Granus, descubrió las fuentes minerales, por lo cual recibieron el nombre de Aquisgranus, que dieron a la poblacion que allí se levantó.

romano; lo que sí sabe es que un gespenst, es- aires para ella, i una de las cuales tiene un to es, un duende o espíritu llamado Granus agujero redondo que le hizo el dedo del diase divertia en asustar i atormentar a todo el blo al trasladarlas, de que doi fé (esto es, del que se bañaba en aquellas grutas, envolvién- agujero). dose i desapareciendo en el vapor del agua la sangre desapareció.

ta su orijen la historia.

dia estar un momento separado de ella, de ilustracion? ¿No es esa loba, que se mantiene consentir el rei en que se enterrase, ni quiso racterístico de la vieja Aquisgran? Mira como moverse del lado del cadáver. Alarmada la hasta a las estátuas les sirve el mal jenio para corte, i temiendo fuese aquello cosa de hechi-zo, determinóse el obispo a hablar al rei; pero hallándolo inflexible en su determinacion, se risías que nos favorecen, viese en alguna de puso el prelado a examinar el cadáver, i notó nuestras catedrales un objeto semejante ¿qué que tenía en la boca un anillo, lo que le pare-ció sospechoso, i se lo sacó. Al punto abando-rable atraso, le haria llenar muchos pliegos de nó el rei el cadáver, i tomó tan entrañable papel. afecto al obispo, que no se quiso separar mas de él, ni le dejaba a sol ni a sombra. Entón- con los ojos de los llamados ilustrados, estos ces el obispo se confirmó en que estaba aque-lla poderosa atraccion en el anillo, i conside-ceso de fé, en nuestra triste éra, en que esta ántes en malas manos, se fué a un lugar pan- cipal prerogativa de corazones sanos, se ha tanoso i solitario, en el que abrió un hoyo en casi estinguido. tierra i enterró el anillo. Pero el rei le tomó tanto cariño a aquel apartado lugar, que no fondo de fé, i una intencion siempre buena i quiso moverse de allí donde permaneció suspi- moral, i la intencion es la que hace bueno o rando i esclamando sin cesar: ¡ach! ¡ach! que malo el espíritu de las cosas. es en aleman una interjección de dolor que Nuestro pueblo, tan recto i elevadamente equivale a nuestro ¡ai! Esta es la raiz del ortodoxo en su sentir i en su pensar, demuesnombre de Aachen. Pero prosigamos refirientra esta alta verdad en uno de esos ejemplos do la tradicion; pues son estos los dorados i que, unidos, han creado un corazon ferviente i vistosos adornos que engalanan los pergami- un entendimiento admirablemente comprennos de las cosas nobles i antiguas.

Viendo aquello, propuso el obispo que, tandel pais i distraer al rei, se edificase en aquel jos i oscurecidos por el tiempo, los cuales relugar una iglesia. Así se hizo; i el rei deseó presentaban el Apostolado. Colgólos en una que se concluyese cuanto ántes; pero como eshabitacion escasa de luz, i cada dia rezaba de-

barla en un decir Satan; pero que habia de ser Esta ciudad, como sabes, tiene tres nom- con una condicion; i preguntándole el rei cuál era esa condicion, contestó que queria el alma Te referiré sus etimolojías; primero la históri- del primero que entrase en la iglesia despues de concluida. El rei convino, le dió su real mano, i negocio concluido.

El diablo cumplió como hombre de bien, i no solo se concluyó en breve con su ayuda la hermosa catedral, sino que hasta las puertas La tradicion, empero, no conoce a semejante de bronce del templo de Salomon trajo por los

Concluyóse, pues, la iglesia, i el rei estaba caliente. Un dia, Pipino, padre de Carlo-Mag- lo mas apurado por el cumplimiento de su pano, que, aunque pequeñito, era valiente, se fué labra, con la que Carlo-Magno no jugaba. Pea bañar allí despues del sol puesto, que era la ro como el gran rei sabia mucho, engaño al hora crítica. Vino el señor Granus i empezó a diablo, i el primero que pisó la iglesia despues salpicar con agua al bañista; pero Pipino, que de concluida fué una loba que echó el rei en no entendia de chicas, sacó su grande espada ella. Al diablo le dió tal rabia, que no pudieni le mató. El agua entónces se llenó de san- do cargar con el alma de la loba, porque no la gre; pero clavando el rei la espada en tierra tenia, le hizo un agujero en el pecho i le arrancó el corazon, que se llevó. Al lado izquierdo En cuanto al nombre de Aachen, así cuen- de la puerta esterior se vé hoi dia una gran loba de brence con un agujero en el pecho. Carlo-Magno se enamoró de una mujer des- ¿No es un fenómeno que aquella loba haya reconocida, de un modo tan excesivo que no po- sistido allí al tiempo, a las revoluciones i a la manera que habiendo ella muerto no quiso allí, firme, enseñando los dientes, un rasgo ca-

Léjos, mui léjos estamos tú i yo de mirar rando lo peligroso que seria que cayese cual primera de las virtudes relijiosas, i esta prin-

Estas leyendas tienen todas un hermoso

sivo.

Habia, cuenta, una buena i devota mujer, to para santificar aquel lugar, como para bien que heredó de un pariente trece cuadros vieto era difícil, el diablo, que en todo se mete, votamente a los doce Apóstoles del Señor, i hasta en la construccion de una iglesia, se al cuadro que formaba el trece, que segun ella

creia, representaba a su Divino Maestro. Pe- Solo haré ahora mencion de la bocina o ro era el caso que el pintor habia tenido la cuerno de caza de Carlo-Magno, formada de idea de representar en aquel lienzo al discípulo un colmillo de elefante, que dieme dos piés de lo traidor, figurado por el mal espíritu, por el largo i seis pulgadas de diámetro, i cuelga de diablo. Rezábale, pues, la buena i sencilla un cinturon de terciopelo carmesí, sobre el cristiana al diablo, cuando ante su imájen se cual se ven en caractéres de oro sobrepuestos, arrodillaba?—Nó.—Un ánjel, fiel i mensajero estas palabras alemanas: Dein ein (Tuyo uno): de nuestros corazones, recibia i llevaba a asimismo se veia su espada, que ceñian los Aquél a quien iban dirijidas, las preces de emperadores de Alemanía al coronarse, i que una alma justa i filial.

na, i nunca se da culto a quien no se debe.

de mármol negro, con esta sola inscripcion: Hal cuadros de vair-Dyek i de l'accidente de l'accid éstas es un busto del gran monarca, de plata les con prontitud. sobrepintada, del mismo tamaño del orijinal, bondad unidas. Cuando se le quita la corona mo mujeres. que le ciñe, que es de soberbias piedras preciosas sin abrillantar, i la misma que ciñó en Chapelle, son preciosos, así como las vistas vida, por la abertura cuadrada se vé el verda- que ofrecen; en fin, tanto agradan, tanto se dero cráneo del EMPERADOR, amarillento, pero apega uno a esos sitios que el bueno i gran

que tanto pensastes i alcanzaste, ¿qué pensa- cion que le dió nombre: ¡Ai!! rias de los tiempos presentes? ¿Quién se reiria: tú de ellos, o ellos de tí?

I cuando ví su enorme brazo añadí: Si llegan aquí tambien a echar abajo el templo que tú edificaste, no te estés ahí ocioso, sino le-

vántate para protejerlo.

En un librito que llevo, i en el que están reproducidas i descritas, verás las demas alhajas que contiene el tesoro, sobresaliendo por su riqueza las regaladas por los reyes de España.

(1) Carlo-Magno fué desenterrado por Othon III, por los años de novecientos i tantos.

les servia para armar caballeros. (2) Vése tam-Léjos, pues, de nosotros el echar sobre es- bien una corona de oro artísticamente trabatas cándidas creencias el anatema de supers- jada, enriquecida con perlas i zafiros que la ticion, que significa dar culto a quien no se reina María Estuardo regaló a la Vírjen, codebe, puesto que en estas leyendas, por dispa- mo lo atestiguan el nombre i armas de dicha ratadas que sean, siempre la intención es bue-reina que en ella se ven; i la capa de que el Papa Leon III se sirvió cuando en presencia Esta iglesia es, en efecto, hermosa aunque de Carlo-Magno consagró la iglesia en honor parece pobre de adornos, a quien está acos- de la Madre de Dios. La iglesia tiene un setumbrado a ver las iglesias de España. Su gundo cuerpo, i éste una capilla en que hai primera parte es completamente redonda; un magníficos cuadros: un Descendimiento, cóovalo saliente forma la capilla del altar ma-pia del famoso de Rubens, que está en Ambé-yor. En medio de la iglesia una enorme losa res, hecho por uno de sus mejores discípulos. de mármol negro, con esta sola inscripcion: Hai cuadros de Van-Dyck i de Alberto Du-

dos varas i media que representaba el rapto gran monarca sellaba sus decretos con el pode Proserpina en un soberbio bajo relieve que mo de su espada, i decia: "Estas son mis órtrajo Carlo-Magno de Roma. Fué sacado de denes, i ésta, añadia señalando la hoja, es la la bóveda el cuerpo i colocado en una uma de que las hará respetar." Vasto en sus miras, plata i oro, a escepcion de algunos huesos que dice un historiador,—sencillo en la ejecucion, se conservan en reliquias. (1) Vénse entre las nadie poseyó en mas alto grado el arte de haalhajas de la iglesia; i la mas notable entre cer grandes cosas con facilidad, i cosas difíci-

La música, en la misa mayor de los domincuya persona tenia siete piés i dos pulgadas, gos, es mui buena; en ella cantan mujeres; to-Su cara es hermosa, i sus grandes ojos pardos do infunde devocion, i se ven en la iglesia (lo tienen una espresion simpática, de fuerza i de que no sucede en España) tantos hombres co-

Los alrededores de Aquisgran, o Aix-la-Carlo-Magno amó, que al alejarse de ellos Si ahora pensases, le dije mentalmente, tú exhala involuntariamente la misma esclama-

FERNAN CABALLERO,

⁽²⁾ Esta espada que ya no existe alli, tenia tres piés i medio de largo i dos pulgadas de ancho la hoja.

EN DONDE ESTAS?

Adolfo, hermano desdichado ¿en dónde, Si vivo estás, se fija tu morada? Si a tu oido mi voz llega angustiada, Háblame, hermano, i dime en dónde estás. Dime a qué playas te arrojó el destino, Cuando por recio viento sacudida Nuestra nave en pedazos dividida, Flotó en las ondas de encrespado mar.

Supe un dia que el paso encaminabas A la tierra que baña el ancho Plata; Esa atmósfera apesta, ese aire mata, ¡Quién sabe si has caido tá tambien! ¡I que triste es morir en tierra estraña, I en medio estraños, bajo estraño techo! ¡La madre o el hermano cerca el lecho Con ansiedad buscar, i a nadie ver!....

¡Cuán amargas, terribles agonías El alma ajitarán del que así muere! Si un ¡ai! del moribundo el aire hiere Acaso al dolor mismo haga temblar. I cuando a sus pesares i dolores El proscrito infeliz al fin sucumba ¿Quién ¡ai! pondrá una flor sobre su tumba? ¿La lágrima de quién alli caerá?

Adolfo, si esa muerte padeciste ¿No blasfemó tu labio en tus dolencias? Cristiano ¿no olvidaste tus creencias I la esperanza te faltó i la fé? Sepa que fuiste fuerte en tu abandono, Que supiste morir como cristiano, I no encendido, al recordarte, hermano, El rostro de vergüenza sentiré!

Solo el cobarde se amilana i rinde Al peso de las penas de la vida; Alza el alma valiente frente erguida, Lucha i no sabe desmayar jamas. Así te quiero ver: espada al cinto, Fé en el pecho, valor en las miradas, No en tu semblante pálido pintadas Huellas de vicio o torpe bacanal.

Así te quiero ver; si aun sonado
No ha para tí la hora postrimera,
Verte hombre quiero, de virtud severa
Al honroso sudor debiendo el pan,
Mas...... ¿dónde estás, hermano i cómo puedes
Vivir ausente de tu patrio suelo?
¿Ninguna vez has padecido hielo,
No has recordado el fuego de tu hogar?

Querido hermano, ven, deja esa tierra Que ni tu cuna vió ni te vió niño; De tu madre i hermanos el cariño Puro i ardiente encontrarás aquí. Siquiera una palabra escrita vea I el nombre tuyo por tu propia mano; Si llega a tí mi voz, háblame, hermano, Dime: ¿eres desgraciado? ¿eres feliz?

Concepcion, febrero 1.º de 1874.

A. DUVANCED.

EL OMBÚ.

Al occidente del Plata, semejante a un mar de verdura, se dilata la Pampa arjentina, i en ese mar, como se levanta el faro sobre las olas marcando su ruta al navegante, alza el ombú su añosa frente, indicando su camino al que cruza aquellas vastas i misteriosas soledades.

El ombú es el faro colocado por la mano de Dios en las inmensidades de la Pampa.

Como la palmera en el desierto que recorre el árabe silencioso, así mece su copa el ombú en la desierta Pampa en que vagan el indio i el gaucho, errantes i libres.

Yo no he pisado jamas los dominios del gaucho i el salvaje; pero he visto la Pampa muchas veces ante mis ojos. Sí, yo la he visto estenderse grandiosa, monótona, sublime en su monotonía misma; he visto brillar en el cielo un sol de fuego que abrasaba la tierra; he divisado a lo léjos sus ombues, que se levantaban hermosos i arrogantes, desafiando los rayos de ese sol; he visto al gaucho que cruzaba los campos en su rápido caballo buscando amparo, miéntras los sedientos ganados disputábanse su sombra; me ha parecido escuchar un ave que cantaba en el desierto sobre las verdes ramas del ombú i aquel canto regalaba a la vez el oido i el corazon; yo he visto todo esto en mis sueños, en los libros del viajero, en los cantos de los poetas i he esclamado muchas veces tambien ante esa hermosa vi-sion: ¡qué grandiosa es la Pampa! ¡cuán útil i hermoso el árbol de sus soledades, el ombú solitario! ¡Cuán grande i bondadoso el que dió la inmensidad a la Pampa, al desierto el

* *

Al otro lado del Plata se levantan las verdes colinas de la Banda Oriental, i tambien el ombú alza sobre ellas su hermosa copa.

Es el centinela que atisba noche i dia la llanura, el mudo testigo que hace medio siglo contempla las crueles luchas de una desgraciada jeneracion, de una jeneracion de hierro i sanere.

Si tú contaras a los hombres lo que dicen que has contado al cielo ¡cuántas historias,

cuántos misterios no tendrias que revelarnos, Separado de los demas, i a milado, vacía el a quién proteje con sus benditos brazos.

encontraban en la desierta llanura los que la el torrente de ideas que debian bullir en su cruzaban en los fatigosos dias del enero; des- mente de poeta. Por encima de su hombro su sombra celebraban los campesinos con sus ba lo que escribia el jóven proscrito. cantos i sus bailes el buen éxito del rodeo o el

natalicio del patron.

aquellos campos; el hogar quedó abandonado, alma de un poeta, en ellos se sentia el calor de el pampero arrebató la paja de su techo i de- la inspiracion i el sentimiento. rribó sus paredes i otra vez vino el tigre a acechar el ganado salvaje desde el hueco trontar de espresar con mi palabra aquellos senti-

vosotros no sabeis, no comprendeis talvez, cuánto se ama esos viejos árboles que vimos al nacer, que trepamos cuando niños, que saludamos cuando jóvenes i bendijimos al partir; cierra un poema de ternura para otros!

guible de lágrimas del alma i sonrisas de espe- la muerte ha atravesado sus umbrales. ranza, con cuánto dolor te pronuncian ahora mis labios, te recuerda mi memoria!...

de un ombú, paseaba mis miradas por el llano, soplo del pampero ¡lo ha herido la cólera del gozando de la belleza i dulce tranquilidad de aquella hora, cuando la proximidad de algunos jinetes que se acercaban a todo galopeza, en el mal i la amargura de sus semejantes! vino a sacarme de mi distraccion. Cubiertos "Pero bendito tú en cuyas ramas se meció alimento i de descanso. ¿I como negárselos? sentimientos. Eran los proscritos que el odio i la desgracia arrojaban del suelo de la patria.

aventuras que habían corrido, pintaros cómo tas con cariño.... joh, bendito seas! cruzaban por aquellas frentes, tostadas por el "Era una tarde como ésta, hermosa i apaci-

de aquellos proscritos.

anciano señor de las colonias orientales! ¡Quién sumido en la mas profunda cavilacion. En sabe lo que guardan esa fecha grabada en tu valde le hablaba; no parecia escuchar mis patronco, esos nombres misteriosamente enlaza- labras ni prestar la menor atencion a lo que dos i casi borrados ya por el tiempo o esa pasaba en torno de él. De pronto, como arrecruz que una mañana cubriste con tu sombra batado por el fuego que ardia en su interior. i que tú solamente sabes quién la plantó allí i lo ví sacar su empolvada cartera i dejando volar su imajinacion i correr el lápiz sobre aque-El ombú era, al principio, el único abrigo que llas pájinas, comenzó a derramar sobre ellas pues, a su amparo, levantábase un rancho i a leia yo en silencio, o mas bien dicho, descifra-

Eran versos, i aquellos versos estaban plagados de defectos métricos i de exajerados ji-El soplo de la destruccion azotó mas tarde ros quizá; pero en ellos se sentia palpitar el

co del ombú, único resto de aquel hogar sal- mientos, i no hai duda que al salir de mi pluvado a la accion de la desgracia i del tiempo. ma perderán, si no toda, al ménos su mayor ¡Cuántos recuerdos se guardaban en él! ¡Ah! belleza i animacion.

"Viejo i fuerte como tú es el ombú que cubre pero es porque no sabeis que su recuerdo en- la casa de mis padres. No ha mucho tiempo que a su sombra vivia feliz una familia en ¡Al partir! ¡rica palabra guardada con cariño dulce paz i tranquila dicha; pero hoi la desen lo mas hondo del corazon, recuerdo inestin- gracia ha golpeado a la puerta de ese hogar i

"Arbol querido, tú que dabas sombra a mi hogar, tú que por salvarle quebraste en tus Pero ya que hablamos del ombú solitario, brazos la fuerza de los pamperos, tú que dede recuerdos i de la hora solemne de la parti- tuviste en tu follaje el polvo del camino, que tida, permitidme hablaros brevemente sobre desviaste de su techo el rayo que tronchó uno un recuerdo que esas palabras han traido a mi de tus gajos, ¡bendito seas, bendito por el

"¡Pobre ombú! tú habias luchado con los elementos i triunfante alzabas tu hermosa Era una hermosa tarde de verano, el sol se frente; pero jai! tú no podias librarnos de la inclinaba ya a su ocaso, el cielo estaba puro, rabia del hombre. Lo que habia respetado el el aire fresco i agradable. Sentado a la sombra rayo del cielo, lo que no habia arrebatado el

de polvo, agobiados por el cansancio, abatidos mi cuna, que viste correr tranquilas las horas por el dolor, despues de un dia de contínua de mi niñez, que viste cruzar por mi mente marcha, llegaban aquellos infelices demandan- aquel mundo de risueñas ilusiones i brotar en do para sus estenuados cuerpos un poco de mi corazon aquellos indefinibles i estraños

"Tú que en las tardes del caloroso enero, estendias tus sombras hasta llegar al umbral de Yo no pretendo repetiros todas las palabras aquella puerta en que venia a sentarse mi que oí de sus labios, narraros los peligros, las buena madre; tú que venias a besar sus plan-

sol, destellos de esperanza i nubes de amargu- ble; yo sentí que mi corazon latia de un modo ra; nó, no intento deciros nada de eso, sino desconocido i noté en sus ojos algo estraño solo tratar de repetir aquí las palabras de uno tambien i en sus labios una sonrisa dulce como aquella hora feliz, rica en esperanzas, como la idea que cruzaba entónces por mi Hoi brilla en el cielo un sol, hermoso sí, pe-

dicion del cielo, sobre tí que fuiste testigo de bien: jcampos de mi patria, que las brisas que eterno!

"Sí, tú que nos viste partir a la lucha i tor- Cuando torne a ver esos floridos campos, tú nar a nuestro hogar tranquila la conciencia, estarás allí sobre la loma desafiando al pampero desgarrado el corazon; tú que viste nues- pero; mas los que habitaban ese hogar ¿dóntra alegría i has velado nuestro llanto, recibe de estarán? el adios i la bendicion del infeliz proscrito. ¡Adios! que va me alejo de mi patria, de esta patria querida que quién sabe si tornaré a ver jamas

"¿Adónde voi? Preguntadle adonde va a la hoja que arrebata el pampero o a la tabla que arrastra la furia del mar. Yo voi adonde me lleven las olas o el viento; pero, a cualquier parte que me arroje la fuerza de mi destino, allí vivirá conmigo tu memoria.

"Queda, queda, sobre la loma, ombú solitario, desafiando la fuerza de los vientos, protejiendo la enlutada casa de mis padres; queda como un recuerdo imperecedero de nuestra desgracia i la crueldad de nuestros enemigos.

"Déjalos en su locura desgarrar el seno de la patria i creer, en su furor, retardar con nuevos crimenes la hora terrible de la justicia que se siente venir. ¡Quién sabe! talvez algun dia volveré a cruzar estos campos en busca de mi hogar. Tú estarás allí dominando la llanura; pero los que dormian bajo ese techo ¡sabe Dios dónde estarán entónces! Adios, pues, i que suene siempre este adios de mi alma en vuestras auras, campos de mi patria, i se oiga eternamente en el murmullo de tus hojas, ombú de mi hogar."

Mi memoria no guarda sus acentos ni mi palabra puede espresar sus sentimientos; pero sí recuerdo que brillaba una lágrima en los ojos del proscrito cuando dejó de hablar, i montando en su caballo partió tras sus desgraciados compañeros, que se alejaban ya a lento paso, cual si faltara el valor a aquellos denodados pechos para abandonar el suelo natal. El sol se había ocultado i había llegado esa hora en que todo nos convida a la meditacion. Yo miraba partir i perderse a lo lejos entre las sombras a aquellos desgraciados proscritos; sentia el corazon ajitado por la compasion i el dolor; apoyé la cabeza entre mis manos i medité tambien. Dios mio, me decia, si a mi vez tendré que dejar esta patria, decir adios a este hogar i no podré reposar ya bajo esta dulce sombra!

ro que no es el de mi patria; hoi comprendo "Despues . . . ; Ah! que como cae en la noche el dolor i las lágrimas del proscrito i no resobre tus hojas el rocío, caiga sobre tí la ben- cuerdo ya cuantas veces he esclamando tamuna dicha tan pura, que escuchaste sus pala-mecen vuestras flores os traigan las bendiciobras i guardaste mis suspiros, que conservas nes del Señor! ¡Que su bendicion caiga sobre en tu tronco nuestros nombres i un juramento vosotros, caro hogar de mis padres i viejo ombú, que le cubrias con tu sombra!

Cárlos A. Berro.

A MARIA.

(ORIJINAL DE PAUL REYNIER.)

Cuando mi voz amante a tí se eleva, En la aurora i al fin de cada dia, ¿Qué he de pedirte a tí, dulce María, A ti que me oyes siempre con amor?

Labios te pediré cuya sonrisa Sobre mí se repose con dulzura? ¿O que se una con mi alma otra alma pura, O que lata en el mio otro corazon?

¿Acaso horas de amor embalsamadas, Noches te pediré dulces i bellas, Tachonadas de fúljidas estrellas Que vagan del azul en el confin?

¿O acaso en unos labios entreabiertos Dulces conversaciones misteriosas, En que se dicen por lo bajo cosas Que en el cielo no mas se oyen así?

¿O, por ventura, os pediré la gloria, Laurel tardio, antorcha funeraria, Que con su luz muriente i solitaria Una tumba ilumina . . . eso talvez?

¿La riqueza quizá i sus vanidades, O acaso la grandeza i sus quimeras, I todas esas cosas pasajeras Que mueren en la tumba os pediré?

A otros queden tan frívolos deseos: Los mios son deseos inmortales: Dén a su ídolo aromas orientales

I vo quemaré incienso en vuestro altar. Haced, María, que yo os ame siempre Porque vuestro amor es un tesoro, Mucho mas rico i fúljido que el oro. Mas bello que la gloria, mucho mas!

E. NERCASSEAU MORAN.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, FEBRERO 22 DE 1874.

LUIS R. PIÑEYRO.

El mártes 17 ha partido a Montevideo. su patria, nuestro mui querido amigo i distinguido colaborador, Luis R. Piñevro.

Acompañan a nuestro amigo en su viaje uno de los directores de este periódico i uno de sus colaboradores. El Cotopaxi lleva, pues, un pequeño grupo desprendido de lo mas íntimo del círculo de La Estrella de Chile.

Despues de haber dado un fuerte abrazo de despedida al amigo, a bordo del vapor, enviamos ahora desde estas columnas la calorosa espresion de nuestro aprecio i gratitud al compañero de tareas, al colaborador.

Heredero de las vivas simpatías de que era objeto su malogrado e inolvidable hermano Cárlos, Luis tenia ya, ántes de su llegada a Chile, un amigo en cada amigo de Cárlos.

Talento, delicadeza de sentimientos. lealtad, i, por último, ese misterioso e inesplicable atractivo que se llama simpatía, fueron prendas que multiplicaron mui en breve el número de los amigos de Luis.

nocen las pocas pero preciosas poesías jos de Piñeyro. ¡Disfrute i aproveche el con que Luis Piñeyro ha enriquecido la Uruguay de lo que por derecho le pertecoleccion de este periódico durante cerca nece! de tres años de permanencia entre nosoperderia La Estrella de Chile si la ausen- debe, que a Chile debe tambien bastante, cia de Piñevro fuese bastante impedimen- que los que trabajan en Sud-América por

cimiento i aplauso de sus maestros, casi union indisoluble.

todos los estudios de leves en nuestra Universidad i cuando se preparaba ya a iniciar la práctica forense, el estado de su salud ha forzado a Piñevro a abandonar el clima de Chile e ir en busca de los aires de la tierra natal.

La salud de Piñeyro, que importa una bellísima esperanza para las letras sudamericanas i sobre todo para su pais, se restablecerá, estamos seguros, mui en breve bajo el influjo vivificador del cielo, del sol i de los aires irreemplazables de la patria. Pero desconfiamos mucho de que la admirable i heróica madre que envió a Chile a su Luis poco despues de haber recibido la funesta nueva de la muerte de su Cárlos, nos envie otra vez, siquiera sea de prestado, a nuestro amigo.

Sea como fuere, ni los Andes ni las Pampas, que mui pronto nos separarán de Piñevro, podrán cortar los estrechísimos i fuertes lazos que entre él i nosotros han anudado la amistad, la participacion en las tareas literarias i la identidad de la fé. Amigo, correlijionario i colaborador. Piñeyro seguirá siendo el mismo para nosotros, i nosotros seguiremos siendo los mismos para con él.

El Uruguay, su patria, tiene mas dere-Los lectores de La Estrella de Chile co- cho que Chile a los talentos i a los traba-

Pero no olvide nunca Piñeyro que en tros. No necesitamos, pues, decir cuánto Chile deja numerosos amigos a quienes se to para privarla de su colaboracion. la buena causa i por el progreso literario, Despues de haber cursado, con raro lu- deben ligarse entre sí con un lazo de los pueblos están vinculados a la victoria de la idea católica. A esa victoria consagre Piñevro en su patria, como en Chile. su talento i sus esfuerzos.

Entre tanto, hacemos los mas fervien- sus amigos i adoradores. tes votos por que nuestro amigo i sus compañeros de viaje, lo lleven cumplidamente próspero i que con igual prosperidad vuelvan cuanto ántes a las playas de Aquella niña hacia alegrarse o llorar al piano Chile.

DOLORES GUERRERO.

Esta notable poetisa mejicana nació en el 1833. Por el año de 1850, habiendo sido electo brillaba sobre su frente pensativa. senador el señor su padre, persona mui distin-guida del Estado, pasó a Méjico para desem-era preciso que abrigase una alma apasionala capital, haciéndose mui querida i estimada cordamos con orgullo i con un dulce sentipor su seductora sencillez, su inocente fran-miento de melancólica ternura. queza i gran dulzura i ademas por su precoz

ba diezisiete años, tenia una verdadera pasion tónces exhaló sus íntimas armonías, i como la por los libros; leia, o mejor dicho, estudiaba flor virjinal, los perfumes de su seno para encuanto le era posible, i siendo casi una niña viarlos al cielo cual un himno de agradeciposeia una instruccion rara, atendiendo a la miento! La niña enamorada cantó entónces: educacion que en tal época se daba a nues-

Conocía el frances i esto le daba un gran medio de estudiar la literatura, su pasion favorita. Por esta época tambien comenzó a hacer algunos ensayos en verso, que solo a nosotros mostraba tímidamente i en reserva; ensayos en que desde luego pudimos conocer desgraciada. el alma i la imajinacion de una poetisa. Un poco mas tarde, animada por nosotros i nuestro amigo Francisco Zarco, alcanzamos que do sus ayes al cielo envueltos en suspiros, conos concediese publicar algunos de sus ensayos poéticos, i poco tiempo despues los periódicos de la capital daban en sus columnas con éxito jeneral i aplauso, los versos de Lola Guerrero.

Su cancion que tiene por ritornela:

A tí te amo no mas, no mas a tí,

se hizo popular en pocos dias, era repetida de boca en boca por toda la juventud i puesta en i nuestra mano se resiste a trazar la triste hismúsica por el maestro Paniagua i algunos toria de una flor envenenada casi en la mañaotros profesores.

El progreso verdadero i la felicidad de en nuestra naciente literatura, i Zarco, Gonzalez Bocanegra, Márcos Arróniz, Emilio Rey, Diaz Covarrúbias i otros poetas formaban su tertulia, en la cual la adorable niña, huérfana ya de madre, hacia los honores de una mane-ra tan fina i delicada, que era el encanto de

> Lola tocaba el piano, i aunque no se distinguiese precisamente por una gran destreza, la dulzura, gusto i sentimiento con que ejecutaba, la hacian mui notable como pianista. bajo la presion de sus manos, en cada uno de cuyos dedos parecia tener un corazon. Sus conocimientos en música no eran comunes i aun conservamos un wals, que compuso esprofesamente para dedicárnoslo.

Nuestra poetisa no tenia una gran belleza; mientos, el fuego de sus oscuros ojos lánguidos, su cabello de un rubio oscuro i la dulce palidez de su injénuo semblante, formaban en ella un conjunto interesante i simpático, que Estado de Durango el dia 15 de setiembre de se aumentaba con la aureola del talento que

peñar su alto puesto, trayendo consigo a su da, jenerosa, sensible i grande; así era realhija Dolores, que bien pronto se relacionó en mente, i aun hoi, algunos de sus amigos la re-

¡La poetisa amó, i fué feliz!

Entónces cantó tierna i entusiasta como la Lola Guerrero, que en esa época solo conta- enamorada golondrina de la primavera! [En-

> Ven, mi vida, aquí te espero; Que sellar tu frente quiero Con un ósculo de amor....

La poetisa sufrió un solo desengaño i fué

Entónces lloró triste i amargamente, como la tórtola en la oscuridad de la selva, mandanmo una plegaria que demandaba una sola esperanza, algun consuelo, i entónces la infeliz poetisa decia jimiendo:

Perdió la vida para mí su encanto; Ya mi única esperanza está en el cielo. ¡Quiero volar a él! jeste es mi anhelo! Qué triste es en el mundo vejetar!

¡Pobre niña! fué en efecto bien desgraciada na de su vida. Pero si la ingratitud la marchitó Bien pronto se vió admirada por el círculo en la tierra, el beso de Dios ciñó en su frente de jóvenes que a la sazon se distinguian mas virjinal la aureola de la bienaventuranza eterna! Despues de la monja sor Juana Ines de la Cruz, no tenemos idea, entre las poetisas mejicanas, hasta hoi, de otra superior a Lola Guerrero, por la sencillez, sentimiento i ternura verdaderamente femeniles, que hacen deliciosas todas sus composiciones. Su modestia

era igual a su gran mérito.

Reservándonos para otra ocasion escribir una biografía mas estensa i hacer un juicio de sus composiciones, nos limitamos hoi a remitir a su apreciable periódico algunos de los cantos de la malograda poetisa mejicana, que no habiendo podido ser feliz en la vida, donde la escuchamos llorar en deliciosos ayes, i habiendo dejado a Méjico por el año de 1852, tornó a Durango, su tierra natal, donde murió el 1.º de marzo de 1858, víctima de una afeccion del corazon, cuando solo contaba veinticinco años....

El ánjel voló al cielo; pero las deliciosas armonías de su lira resonarán eternamente en las florestas de su patria, lo mismo que en el fondo de los corazones que la amaron

fondo de los corazones que la amaron....
¡Ojalá el ánjel sonria ya sin enojo, i con cariño, desde el cielo, al ver hoi a uno de los amigos que la amaron poner esta humilde adelfa sobre su tumba, al lado de su laurel de gloria!

A MI QUERIDO AMIGO L. G. O.

Quiero un canto, tierno bardo, Para un álbum que poseo; Halaga, pues, mi deseo Pulsando el dulce laud. Háblame de amor, de vida, De esperanzas i de gloria, Mas no me cuentes la historia De tu triste juventud.

De naturaleza hermosa
Enséñame los primores,
I de sus lozanas flores
Hazme aspirar el olor.
Traduce el sentido idioma
De las aves i del aura;
Mas no me hables de tu Laura;
Te lo pido por favor.

Quiero que tu dulce acento, De perfecta melodía, Enajene el alma mia Mitigando mi pesar. Por eso oculto mi llanto, No acrecientes mi tristura, ¡Ai, demasiada amargura La suerte me hizo probar!

Consuela con tus canciones A el alma que triste llora, I sus dolores devora Sin alivio en su afliccion, Viendo marchitas las flores Que allá en tiempos de ventura, Crecian ricas de hermosura Perfumando el corazon.

I si alcanzas, joh poeta!
Hacerme olvidar mis penas,
Si del pesar las cadenas
Quebrantase tu poder;
Entónces la vida mia
Entera te consagrara,
I aquí en mi pecho guardara
Para siempre tu querer.

IA TÍ!

Húmedas con mi llanto i marchitadas, Con el fuego i los ayes de mi boca, En mi triste retiro aprisionadas Guardo tus flores ¡miserable loca! Mis lágrimas, al verlas, desatadas Ruedan, i el llanto horrible me sofoca.... Quien te dió el corazon, prenda querida, ¿Qué mas te puede dar? solo la vida. ¿I qué es la vida? la ilusion de un dia; Tómala si la quieres, toda es tuya." Eso dicen las flores, vida mia. Que ora te mando; i, cuando triste huva Mi alma infeliz de aquesta tierra impía I a su Eterno Creador se restituya, No quiero que por mí, tú nunca llores, Tan solo guarda joh Luisa! aquestas flores.

NOMBRE DESGRACIADO.

A mi me llaman *Dolores* I en el alma dolor siento, Que me dan crudo tormento Unos ingratos amores.

Dolores me dió la suerte Para que fuesen mi nombre, Por eso a nadie le asombre Que causen ellos mi muerte.

I si van siempre conmigo, No me quejaré del que amo, I pues *Dolores* me llamo Yo mis dolores bendigo.

Por eso a nadie importuno Culpándole de mi mal, Que del destino fatal No tiene culpa ninguno.

Sufriré, pues, sin quejarme Mis tormentos i dolores, Ya que el hado en sus rigores Dolores quiso llamarme.

A UNA ESTRELLA.

No sé qué encanto misterioso i bello Tiene tu luz, estrella diamantina, Que al contemplar su vívido destello, El fuego del amor en mí jermina.

Tus dulces melancólicos reflejos Me recuerdan la luz de una mirada, Que brilla ahora de mi lado léjos, I está en mi mente sin cesar grabada.

Mil veces en el agua de la fuente Retratada miré tu faz divina, Brillabas mas hermosa, mas luciente, Resbalando en la tela cristalina.

De la selva tambien en la espesura He admirado tas vivos resplandores, Allí me pareciste blanca i pura Cual primera ilusion de los amores.

En las horas de triste desaliento, En que el alma abatida sufre i llora Cuando la vida es hórrido tormento Que oprime el corazon i lo devora,

Fijo mis ojos en el ancho cielo Salpicado de bellos luminares, I en tu vivo fulgor hallo el consuclo Que mitiga mis íntimos pesares.

Porque tu luz, estrella peregrina, No sé qué hechizo encierra misterioso, Que adormece la mente i la fascina Cual dulce ensueño de un amor dichoso.

Nunca me robes tu fulgor divino, Sé de mi vida luminosa guía, I, ya que es triste mi fatal destino, Sé tú un consuelo para el alma mia.

Méjico, setiembre 30 de 1873.

Luis G. Ortiz.

ESTUDIO HISTORICO DE BOLIVIA

POR RAMON SOTOMAYOR VALDES. (1)

I.

"La historia se asemeja, dice el señor don Miguel Luis Amunátegui, no al espejo que reproduce la sombra del objeto miéntras está

(1) "Estudio histórico de Bolivia, bajo la administracion del jeneral don José Maria de Achá, con una introduccion que contiene el compendio de la guerra de independencia i de los gobiernos de dicha república hasta 1861, por Pamon Sotemayor Valdes." Un volúmen en 4.º mayor de 564 pájunas.—Santiago, imprenta Andres Bello, 1874.

delante, sino a las planchas fotográficas que conservan la imájen estampada en ellas." (2) Cuando leimos esta injemosa comparacion, quedamos convencidos una vez mas de la palmaria importancia del estudio de la historia. I ella nos ha ocurrido naturalmente al doblar la última hoja del libro del señor Sotomayor Valdes. Porque este libro, como ocasion tendremos de darlo a conocer a nuestros lectores en el curso de este artículo, es importante bajo muchos aspectos.

En los dias que hemos consagrado a la lectura atenta de la citada obra, hemos aprendido mucho, que ni siquiera sospechabamos, merced al alejamiento de relaciones en que tienen costumbre de vivir los pueblos ameri-

canos entre si

Si bien teníamos una idea de la revolucion de la independencia boliviana, nos eran desconocidos sus héroes, ignoradas sus hazañas, i oscuro e indescifrable el período trascurrido desde la emancipacion hasta nosotros.

En mucha parte contribuian a esta ignorancia, no esclusivamente nuestra, sino de casi todos, la falta de publicaciones adecuadas, el poco o ningun comercio material e intelectual con el Alto Perú, las distancias, las dificultades de comunicacion, i el reducido número de viajeros que de entre nosotros ha visitado ese pais i vice-versa; todo, en fin, parcee haberse conjurado para echar las mas espesas tinieblas sobre la historia contemporánea de Boli-

I ya que el libro del señor Sotomayor viene a arrojar luz sobre este asunto, por demas interesante, no hai duda que él es de la mas palmaria importancia, como quiera que, bajo el modesto título de Estudio histórico de Bolivia bajo la administración del jeneral Achá, contiene una clara i agradable historia de esa vecina república, tan completa por su objeto, como amena por su forma.

I a fin de que nuestros lectores se persuadan de que son fundados nuestros elojios, vamos a hacerles una reseña del plan que ha se-

guido el señor Sotomayor.

Principia la obra con una introduccion de 126 pájinas, en las cuales, a fin de preparar al lector, destina un capítulo a dar noticias jeográficas de Bolivia, i los restantes a dar a conocer la revolucion de su independencia i los gobiernos i revoluciones que en ese pais ha habido, hasta el 14 de enero de 1861, época en que fué depuesto el dictador Lináres, i asmió el gobierno de esa república una junta compuesta de los señores don Ruperto Fernandez, jeneral don José María Achá i el comandante don Manuel Antonio Sanchez, junta a que el pueblo dió el nombre de trinavirato.

El capítulo primero de esa introduccion tiene por objeto hacer una reseña de las revoluciones de las repúblicas hispano-americanas,

(2) M. L. Amunitegui.—Artic. La hist. i la novela.—Ferrocarril, núm. 5,647.

1809), hasta el tiempo en que el jeneral rea- les. lista Goveneche derrotó al patriota don Pedro Domingo Murillo, en Chacaltaya, cerca de simulada, humilde con el fuerte, insolente con La Paz, el 25 de octubre de 1809. Cuando el el débil, aferrada en sus tradiciones i costumjefe español tomó posesion de La Paz, inmoló bres, era, no obstante, el brazo principal sanguinariamente à los heróicos corifeos de la en la agricultura, la industria minera i en revolucion.

aquel patriota." (Introduc., páj. 14.)

pio tiempo que nos da sus límites, su esten- dadera servidumbre. rion, divisiones i subdivisiones i su poblacion, nos da un cuadro estadístico de las diferentes la que ocupaba la esclavitud, compuesta de sus costumbres i civilizacion. Segun el último en pequeño número." (Introduc., pájs. 49 i 50.) censo, hecho en 1846, "la proporcion relativa por 701,558 de la última, o sea de 1 a 1.05." blaciones bárbaras. (Introduc., páj. 49 i nota.)— antiguos despóticos señores. Hé aquí, ahora, la pintura del carácter i situacion de todas estas razas hácia 1848, época esos capítulos, como quiera que en ellos se

"La nata de esta poblacion, dice, era la ra- rados por la jeneralidad de los chilenos. za blanca que, educada bajo el réjimen colomas preocupaciones que ideas. Sus estudios, charle. en efecto, solamente comprendian la aritmétiderecho de los romanos i el derecho patrio, lores de otra hermana. siendo mui raros los que, por una gran aplica-cion i, valiéndose de recursos estraordinarios, la *Introduccion* a su obra, i nos hemos figura-

za, fuerte, inquieta, apasionada, despreciado- lazos de la sangre i de la tradicion. ra del indio i émula, hasta cierto punto, de los

para sacudir el yugo de la metrópoli, i, espe- nociones rudimentales de la escuela, i su incialmente, de la del Alto Perú, desde el pro- dustria se cifraba en las artes manuales mas nunciamiento de Chuquisaca (25 de mayo de necesarias a la vida i en diversos oficios servi-

"La raza india, supersticiosa, ignorante, dimuchas otras artes necesarias. A pesar de es-Nueve patricios, bautizados con el nombre tar mandado por la metrópoli que se establede protomártires de la independencia, dobla- cieran escuelas en las parroquias i centros de ron su noble frente al hacha del verdugo. "Su-poblacion indíjena, la instruccion escolar fué frieron, dice el historiador, la última pena, en constantemente mirada con indiferencia i aun la horca o el garrote, Murillo, Catacora, Jaen, con aversion por los indios. Escalonada esta Jimenez, Graneros, Sagárnaga, Figueroa i raza desde el centro de las principales ciuda-Bueno. La cabeza de Murillo fué clavada en des hasta el fondo de las mas apartadas sella columna o pilar de Potosí, a entradas de la vas, su estado social recorria igualmente el ciudad de La Paz, i la de Lanza, que habia si- largo espacio que média entre una cultura indo llevada por Tristan desde Irupana, sirvió cipiente i la rudeza de la mas completa salvapara coronar el cuadro del terror. La cabeza jez. Sobre el indio pesaban el tributo i la mita, de Sagárnaga fué remitida en escarmiento al establecidos por la lei, i pesaban tambien gapueblo de Coróico que hoi lleva el nombre de belas mas o ménos arbitrarias, sujeridas por la codicia del criollo i sancionadas por el sen-Las noticias jeográficas de Bolivia son interesantes bajo mas de un aspecto. Allí, al pro- la otra. La condicion del indíjena era una ver-

razas que pueblan ese territorio, i una idea de individuos de raza africana i mulata, aunque

Los capítulos segundo i tercero están destientre la raza europea i mestiza por una parte nados a narrar todas las diarias trajedias de i la raza indíjena por otra, era, para toda la la guerra de la independencia boliviana, hasta república de 659,398 individuos de la primera despues de la batalla de Ayacucho, período de sangre para la América, merced a la gala de En este cálculo no se hace cuenta de las po- crueldad i de ódio que lucieron entónces sus

Imponderable juzgamos la importancia de del censo a que se refiere el señor Sotomayor. dan a conocer hechos interesantísimos e igno-

Las historias de las demas repúblicas amenial, calculado para prolongarse indefinida- ricanas forman tambien nuestra historia, que mente, no tuvo oportunidad, ni estímulo para todas son hermanas, i no es dable que miendesenvolver sus mas nobles facultades. Con tras la una llora i jime bajo la mano del opreescasa instruccion, secuestrada al movimiento sor, las demas ignoren voluntariamente sus intelectual de los pueblos europeos, privada padecimientos, o que, cuando ella quiera desdel comercio i del contacto vivificante del estangero, sabia mas de sutilezas teológicas que nacieron, vivieron i crecieron la historia de de relijion, era mas devota que moral, i tenia sus sufrimientos, las demas se resistan a escu-

En el señor Sotomayor se vé al hijo de una ca, el idioma latino, la filosofía, la teolojía, el hermana que cuenta con triste acento los do-

Hemos leido los siete primeros capítulos de eran capaces de salvar el estrecho círculo de do verlo al calor del hogar americano, narranestos estudios para engolfase en otras cien- do a los demas la historia i trajedia de aquel pueblo que visitó, pueblo simpático por su "En pos de la raza blanca estaba la mesti- desgracias i querido porque a él nos unen los

Los restantes capítulos están destinados a blancos. Su instruccion apenas abarcaba las enumerar las distintas revoluciones, formas de te desgraciado pais, hasta la presidencia del gobernador al jeneral Lombera. jeneral Achá (1861.)

de la obra del señor Sotomayor la lista de todos los gobernantes de Bolivia hasta nuestros

El 16 de julio de 1809 se dió el pueblo de La Paz la primera Junta Gubernativa Independiente, presidida por el coronel don Pedro Domingo Murillo, "natural de La Paz, varon de humilde estirpe, pero, de tan gran corazon, de tan clara intelijencia i de tan activa mano, que en pocos dias arrastró la masa popular i se hizo el jénio de la revolucion." (Introduc., páj. 11.)

Pocos dias despues, sin embargo, el 25 de dicho mes, se instaló una nueva junta llamada Tuitiva de los derechos del rei i del pueblo, presidida por Murillo, i compuesta de los doctores don Melchor Leon de la Barra, don José Antonio Medina, don Juan Manuel Mercado, sacerdotes; don Gregorio Lanza, don Juan Basilio Catacora, don Juan de la Cruz Monje i don Antonio Avila, abogados; don Francisco Diego Palacios i don José María Santos Rubio, comerciantes; don Francisco Iturri Patiño, ex-mercedario; don Buenaventura Bueno i don Sebastian Aparicio. Determinóse, ademas, llamar a figurar en esta junta a un indio de cada partido, en representacion de los derechos de su raza.

Acosados por el virrei del Perú, quien habia enviado contra ellos al jeneral Goyene-che, i con escasos medios de defensa, los miembros acordaron disolver la junta tuitiva, i para dar mas nervio i rapidez a la accion del gobierno, confiaron a Murillo la suprema autoridad.

Empero, i, como lo estractamos mas arriba. el dicho jeneral fué derrotado en Chacaltaya (25 de octubre) i condenado a muerte. La reaccion suplantó a la revolucion, i el jeneral realista dejó de gobernador en La Paz al coronel don Juan Ramirez. Al propio tiempo, gobernaban las ciudades de Chuquisaca i Potosí los jenerales españoles Nieto i Sanz.

En octubre de 1810, la ciudad de Cochabamba se sublevó, i reconoció la junta revolucionaria instalada en Buenos Aires. Al siguiente mes de noviembre, i merced a varias derrotas sufridas por los realistas, se insurreccionaron las ciudades de Potosí i La Paz. Mas, en 20 de junio de 1811, Goyeneche rechazó en Huaqui al jeneral patriota Castelli, i redujo a obediencia a las ciudades de Potosí i Cochabamba.

Con todo, en 1812, este último pueblo se sublevó por la segunda vez, i erijió una junta

bamba por Goyeneche, i la entregó por cinco los campos de batalla, se convirtió en estadis-

gobierno, presidentes i dictadores que tuvo es- dias al vandalaje de sus tropas, i le dejó por

Sin embargo, a poco de estos sucesos, el je-Creemos útil, i por eso vamos a estractar neral Belgrano, célebre caudillo de la inde-e la obra del señor Sotomayor la lista de to-pendencia de las repúblicas del Plata, dirijió sus pasos al Alto Perú. Acobardadas, huian a su aproximacion las huestes españolas. Fué evacuada por los realistas la ciudad de Cochabamba a la llegada del gobernador nombrado por Belgrano, don José Antonio Alvarez Arenales.

Con todo, a fines de 1813 i principios de só. Habia sucedido el brigadier don Joaquin de la Pezuela al jeneral Goyeneche, i aquél derrotó a los patriotas en Vileapujio primero i despues en Ayuma. Pezuela se hizo dueño de casi todo el Alto Perú, i apénas quedó libre Santa Cruz de la Sierra, en donde residia

Pasaremos por alto todos los otros cambios de gobierno, las juntas i jenerales, ya patriotas, ya realistas, que solo duraban algunos dias en el mando de la república, que sobran las líneas anteriores para dar una idea de todo esto. Trajedias i peripecias eran éstas comunes a todos los estados sud-americanos cuando quebrantaron el yugo de la metró-

Varios años dejaremos en blanco: nuestro fin principal, empero, es el de dar a conocer a los lectores de La Estrella de Chile los hombres que mas se distinguieron en la revolucion de la independencia boliviana, i la nómina de todos sus presidentes constituidos hasta nuestros dias. En estos tiempos i en este pais de indiferencia literaria, pocos serán los que compren la obra del señor Sotomayor harto notable i digna de leerse, como ya lo dejamos apuntado); sin embargo, por nuestra parte, al ménos, tendremos la conciencia de haberla dado a conocer, talvez imperfectamente, aunque en el reducido límite de nuestras débiles fuerzas.

En 9 de febrero de 1825, el jeneral Sucre ordenó la reunion de un congreso boliviano, el cual se reunió en Chuquisaca. Esta asamblea, el 6 de agosto del mismo año, declaró solemnemente i por unanimidad la soberanía e independencia del Alto Perú, trocando este nombre por el de Bolivia, como un tributo de sumision i gratitud al Libertador. Igualmente estatuvó que su forma de gobierno seria la republicana, i nombró como primer presidente a Simon Bolívar.

No podemos ménos que trascribir las palabras que en el Estudio histórico de Bolivia acompañan a la narracion de estos hechos tan trascendentales: "Así nació la república Bolívar o Bolivia, presidida por aquel preclade gobierno presidida por don Mariano Ante- ro hijo de Colombia, que despues de haber derribado la dominación española desde Pa-El 22 de mayo fué tomada otra vez Cocha- namá a las Charcas, llenándose de gloria en

ta i lejislador, hábil i profundo en ocasiones, conjurar en ese espacio de tiempo innumerables de que su jénio." (Introduc., páj. 55.)

motin habido en Chuquisaca el 18 de abril de mi propia morada, surjidas de mi lado. ministros, presidido por el jeneral Perez de Urdininea.

Mas, en julio de ese mismo aŭo, i a virtud Este gobierno no tuvo mejor suerte que el an- cajon de comercio, a guisa de mercadería, renunció el señor don José Ballivian al cargo de quien, hace poco, hablábamos. que por siete años desempeñó, i reservóse el Hasta aquí hemos solo dado a conocer la que no pudo desempeñar. Sucedióle, como de la obra propiamente dicha, es decir, del presidente interino, el jeneral Quilarte, que gobierno del jeneral Achá, reservándonos para bernó durante diez dias, habiendo temido que lo último el dar, como un estracto de la obra

idealista e iluso en otras, i que al trazar la or- motines i conspiraciones. Volvió a reasumir la ganizacion política de los pueblos que tuvo de presidencia provisoria de Bolivia el jeneral su mano, cayó en estravios que hicieron sos- Velasco, presidencia que le fué confirmada pechar que su ambicion era mas grande que por el congreso de 1848. Pero, en diciembre su amor a la libertad, i su soberbia mas gran- de ese mismo año, fué deshecho el jeneral Velasco en la accion de Yamparaes, i su vence-El Libertador dejó a Bolivia el 1.º de enero dor, el jeneral Belzu, asumió el gobierno de la de 1826, i Sucre fué elejido segundo presiden- república, que conservó hasta 1855. El mismo, te. En ese mismo año, Bolívar dió al naciente al hacer la renuncia del poder, decia en su pueblo su primera Constitucion, de que él mensaje, resumiendo todos los acontecimientos mismo decia: "Esta Constitucion es la obra de su gobierno: "Revoluciones sucesivas, revode los siglos, porque yo he reunido en ella luciones en el sur, revoluciones en el norte, todas las lecciones de la esperiencia i los con- revoluciones fomentadas por mis enemigos, sejos de los sábios."—A consecuencia de un encabezadas por mis amigos, combinadas en 1828, Sucre delegó el poder en el consejo de ¡Dios santo!.... Me condenaron a un estado perpétuo de combate." Parécenos que estas palabras del jeneral Belzu compendian i pintan con rara perfeccion i verdad el estado pode un oneroso convenio con el Perú, se reunió lítico de Bolivia, durante los últimos cuarenta una asamblea constituyente, que recibió la re- años. Sucedióle el jeneral don Jorje Córdoba, nuncia del presidente de la república: este mis- yerno del que acababa de dejar la presidencia. mo congreso elijió para ese elevado cargo al "El sucesor de Belzu, dice Sotomayor, era un jeneral don Andres Santa-Cruz, como presi- jóven de bella figura, de índole entre desmadente, i al jeneral don José Miguel Velasco nada i apacible, que, espuesto por los años de como vice-presidente. Estando el primero de 1822, en los primeros dias de la vida, a las los nombrados a la sazon en Chile, el segundo puertas de una familia caritativa, habia reciasumió el mando.—A poco tiempo, i a causa bido de ella el pan de la subsistencia i una de la debilidad de Velasco, la misma asamblea escasa educacion." (Introduc., páj. 98.) En 1857, elijió para presidente a don Pedro Blanco, i el doctor Linares, acérrimo enemigo de Belzu, para vice-presidente a don Ramon Loaísa, se introdujo en Oruro, "oculto i cerrado en un terior. El 31 de diciembre de ese mismo año para derrocar el gobierno de Córdoba, i lo una prision i ultimado a estocadas. La asam- república, que conservó hasta el 14 de enero blea se disolvió i Santa-Cruz i Velasco reasu- de 1861, época en que fué reemplazado por el mieron el mando de la república. Don Andres triunvirato de los señores Achá, Sanchez i Santa-Cruz, notable por su ambicion i por sus Fernandez. La asamblea constituyente prodesaciertos políticos, ideó la confederacion del clamó en mayo de ese año al jeneral don José Perú i de Bolivia, de que él seria el Protector.

Tal confederacion se llevó a cabo, en efecto, maria Achá como presidente de la república.

Tal confederacion se llevó a cabo, en efecto, Numerosas fueron las revoluciones que hubo en mayo de 1837. Mas, este estado de cosas no convenia a Chile. El gobierno de esta república envió dos espediciones, la última de las estado de cosas no convenia a Chile. El gobierno de esta en individuo de las estados de la república. cuales, al mando del jeneral Búlnes, derrotó a tendremos oportunidad de hacerlo notar en el las tropas confederadas en la célebre batalla curso de este artículo. Este gobierno tuvo un de Yungai (20 de enero de 1839.) Este azar fin algo dramático, el 28 de diciembre de 1865, preparó i realizó la caida del Protector.—Otra época en que el jeneral don Mariano Melgarevez mas, Velasco tomó las riendas del gobier-no interinamente, aunque despues le fué con-conservó hasta 1870, en que fué despojado de fiado ese puesto por eleccion popular. Mas, el por el coronel don Agustin Morales. Este a mediados de 1840, i despues de muchos moti- presidente fué asesinado a mediados de 1872, nes i revueltas, el jeneral Ballivian fué procla- i tuvo por sucesor interino al señor don Tomas mado presidente de la república.—En diciem- Frias, que gobernó hasta que fué elejido el bre de 1847, a fin de que no se encendiese to-actual presidente constitucional de Bolivia, don da Bolivia en los horrores de una guerra civil, Adolfo Ballivian, hijo de don José Ballivian,

de enviado estraordinario i ministro plenipo- introduccion a la obra del señor Sotomayor: tenciario cerca del gobierno de Chile, cargo en nuestro segundo artículo nos ocuparemos de que damos cuenta, una idea de la lejislacion, hombres notables i literatura de nuestra vecina república.

E. NERCASSEAU MORAN.

UN PLACER!

Cuando en el azul espacio Reina el jenio de las sombras, Batiendo por aire i tierra Sus lijeras alas Locas;

Cuando a reposar se encierra Natura en su vasta alcoba, I el fatídico silencio Celoso la cuida i ronda;

Cuando mil puntos titilan A distancia abrumadora, Con rayo adormido, incierto, Con melancólica sorna;

I la luna soñolienta Atraviesa majestuosa La escena que ella engalana Con la plata que derrocha;

¡Oh! cuál placer es sentarse Sobre una soberbia roca Que el enhiesto caracol Presenta al penquisto airosa!

I contemplar de natura La belleza encantadora, Que, mucho mas que despierta, Cuando dormida, es hermosa.

Exhala dulce poesía Nuestro valle de la Mocha, Cual despiden sus verjeles Embriagadores aromas.

Del suave allí Bio-Bio Se arrastran las claras olas; Su verdugo allí se ajita Con fiereza rujidora.

Ellas de ira i rabia llenas Con el cruel que las devora, Antes de ser abismadas Contra las peñas se azotan;

I vomitan en su furia Blancas masas espumosas; I un ruido sordo, lejano, Que ya murieron pregona. Allá una inmensa llanura Verde i bella se prolonga, De recuerdos esmaltada Que enardecen al patriota.

Auras, aves invisibles,
Allí en el verdor se posan,
Rebullen, juegan, no duermen,
La viveza las corona.

Los céfiros recelosos, De la yerba en la verde hoja, Depositan cortesanos Perlas que los astros lloran;

I suspiros que reducen A mil diamantinas gotas, I lágrimas que sorprenden Bullendo por las alcobas.

¡Lágrimas de fuego que ellos En sus alas evaporan I que condensan las flores En sus tímidas corolas!

Mas allá blanca laguna De un cerro el estremo dobla, Circundadas sus orillas Por las flexibles totoras.

Sebre ella el pueblo refiere La triste, funesta historia De *Tres Pascualas* ahogadas En una época remota.

Por doquier ¡ai! que la vista Torne, de belleza ansiosa, Hallo un mar de inspiraciones Que mi débil plectro agobian.

No soi poeta, i quisiera Una citara armoniosa Para cantar de mi valle La belleza encantadora.

¡Es tan bello contemplarlo En la noche silenciosa! ¡Cuánto a el alma del poeta Conmueve, inspira i arroba!

Contemplarlo, i elevarse Allá a rejiones incógnitas, I vagar entusiasmado Por estancias ilusorias.

Que en lo bello, ideal, sublime, Se estásia el alma gozosa, Perdida en el laberinto Que el pensamiento elabora.

Rasgar el velo cerúleo, Surcar la celeste bóveda I penetrar al empíreo Con mirada ávida i loca,

Do el Ser a que el infinito La augusta frente corona Adormece a el alma justa Al arrullo de su gloria.

Do mil seres venturosos Eternas delicias gozan, I al Sol de la Eternidad Perenne alabanza entonan.

Donde arroyos de armonías De anjélica voz retozan, Arrullando al vil esclavo I arrullando a las coronas.

Lo que he gozado cantara Sentado sobre esa roca, Si concedidome hubiera Lira el cielo ménos tosca.

I de esta mi patria amada, Concepcion, las grandes glorias Yo cantara i los placeres I las penas i zozobras.

A qué calor la fé en ella Pura i entusiasta brota, I qué satánico viento Con loco furor la azota.

Enardecido lanzara Sobre la turba traidora Las nobles iras del pecho Que fé i amor atesora.

I al creyente que vacila En estas aciagas horas El aliento le infundiera Para la lucha gloriosa.

Concepcion, febrero 6 de 1874.

A. DUVANCED.

APUNTES

PARA UN DICCIONARIO DE CHILENISMOS.

A

(Continuacion.)

APIR.

La última edicion del Diccionario de la Academia no dice nada de esta palabra que apare-(apiri) i seguida de la esplicacion siguiente: que viajan por las cordilleras andinas, "Provincialismo peruano i boliviano. El operario que saca a la entrada de la mina el mineral que han arrancado los barreteros."

APORUÑAR, APORUÑADO.

Derivados manifiestos de poruña, vocablo cuvo sentido daremos en el lugar correspondiente i que, si no nos engañamos, viene a su vez del araucano purunco, tiesto de barro a manera de cantarito.

Suele usarse el verbo como sinónimo de atesorar. Aporuñado equivaldria a encañutado, si éste trajese a la mente la idea de corvo, que tambien trae aquél. Así de las uñas podrá decirse que son encanutadas cuando forman como una media caña; pero cuando, creciendo, vuelven sobre sí mismas, cual si quisieran dar un vistazo a la palma de la mano por encima de las yemas de los dedos, entónces se dirá de ellas, sin levantarles una calumnia, que se aporuñan o que están aporuñadas.

APÓSTROFE.

El haber visto impropiamente empleada esta voz hasta en textos elementales de gramática, nos mueve a advertir que no debe con-

fundirse con apóstrofo.

Apóstrofe denota la figura de retórica que consiste en cortar, el que habla o escribe, el hilo de su narracion o raciocinio para dirijir la palabra a Dios, a la naturaleza, etc.; miéntras que apóstrofo se llama el signo que marca en la escritura la supresion de alguna letra, jeneralmente vocal, al fin de diccion.

APOTRERAR.

Dice don Vicente Salvá que apotrerar es un provincialismo cubano que indica el acto de echar el ganado caballar al potril (potrero) para que engorde.

En Chile, donde raras veces se pone en potreros de engorda el ganado caballar, el verbo de que tratamos significa, como nadie lo ignora, dividir el campo en potreros (casi no tenemos valor para escribir potriles.)

APUNARSE, APUNADO.

Provincialismo del Perú, Bolivia i Chile. Contraer la enfermedad llamada puna, palabra quichua que significa la tierra fria o páramo.

En Arequipa, si nuestra memoria no nos es infiel, oimos que se usaba apunarse en la acepcion de padecer los ahogos i fatigas que se sufren en la subida de las altas montañas. Su recto sentido, empero, es el de helarse o enyercia en las anteriores con una i final de mas, tarse, accidente que suelen esperimentar los

En Colombia se usa por arrecirse, empara-

Véase Puna.

Diaguilon, es como se llama el emplasto.

ARBOLITO.

Claro está que arbolito es una de las formas diminutivas de árbol; pero en Chile llamamos arbolito por antonomasia, lo que en España se llama árbol de fuego, "armazon de madera vestida de varios fuegos artificiales que se parece algo a un árbol," segun la Academia: "invencion pirotécnica análoga a la forma de ciertos árboles," segun lo esplica Dominguez.

"¡Ai! ¡la viejal ¡esconde a Diamela gritó doña Engracia, al ver salir en direccion a ellos, del arbolito mas próximo, uno de los cohetes que llevan ese nombre."—BLEST GANA. Martin

Rivas.

ARCEDEAN.

Lo ponemos aquí para provecho de los que, usándolo, dan por lo ménos muestras de una enorme distraccion, i las mas veces pruebas de ignorar que, como dice el señor Cuervo en sus Apuntaciones, "la i es de familia en esta voz, pues orijinariamente significa el primero de los diáconos i nada tiene que hacer con dean, dejeneracion de decano (en latin decanus, jefe de diez (decem) soldados."

En dos palabras, arcedian o arcediano es como debe decirse. I vaya un ejemplo:

> "El no pide que le deis Una cola de arcediano, Ni quiere ser intendente, Ni duque, ni veinticuatro;

> "Solo quiere ser abate: ¡Qué pedir tan moderado El suyo, si por ventura El ser abate es ser algo!"

Moratin. Romance al conde de Floridablanca.

ARCIONERAS.

Llamamos así las correas de que se suspenden los estribos, las mismas que en castellano se llaman aciones, como se vé en este ejemplo de Ercilla:

"Los cansados peones se contentan Con las colas o aciones aferrados,"

i en este otro de Cervantes:

"Fuése Sancho tras su amo, asido de un acion de Rocinante."

Acerca de ardiloso, dice Juan de Arona en su Diccionario de peruanismos: "Por ardidoso, lleno de ardides, mañanas o tretas. Escusado parece advertir que el cambio de la d en l, mas que ignorancia o descuido en la pronunciación debe argüir un sentimiento de eufonía.

"Esta palabra es mucho mas usada en Chi-

le que entre nosotros.'

Oigamos ahora con mas espacio al señor Cuervo, que a fé que bien merece ser oido:

"Es curioso, dice, ver el número de voces mas o ménos usuales entre nosotros que ya en la Península han caido en desuetud; hecho es éste mui fácil de esplicar para quien tenga en cuenta la incomunicación en que vivieron nuestros abuelos i en que hemos seguido viviendo nosotros con los españoles transfretanos; tales vocablos son monumentos i reliquias de la lengua de los conquistadores que deberian conservarse como oro en paño, si la necesidad de unificar la lengua en cuanto sea posible i razonable no exijiera la relegacion de muchos de ellos. Veamos algunas muestras..... ardidoso, que decimos ardiloso a guisa de portugueses.... a la manera que de Madrid se saca madrileño. Los portugueses dicen ardil i no ardid:

"Eu tenho imaginadu no conceito Outra manhia e ardil que te contente."

Camoens. Lusiadas.

Ahora, terciando nosotros en el asunto, con permiso de los lectores, observaremos que si bien es indudable que el ardiloso chileno viene de ardid como el colombiano i peruano, tiene aquél de particular que no conserva el sentido de su raiz. En efecto, por acá llama mos jeneralmente ardilosos a los niños i a las mujeres, que de todo se asustan, i gritan, i quejan, en suma a los mismos que el Diccionario de la Academia califica de alharaquientos.

ARENILLERO.

Al vasito en que se echa la arenilla llamamos invariablemente arenillero, palabra de correcta formacion; pero innecesaria desde que existe para denotar el mismo objeto salvadera.

ARESTIN, ARESTINIENTO.

El señor Vicuña Mackenna en su Historia de Santiago señala como un chilenismo esta

palabra que es castiza.

"Arestit o arestin, dice la Academia, escoriacion que padecen las caballerías en las cuartillas de pies i manos con picazon molesta." I jeosa rara! en araucano arestin siguifica rascurse los caballos.

Hai que advertir que el arestin en Chile es EL AMERICANISMO EN LITERATURA. una enfermedad mas de perros que de caballerías, i que en vez de llamar arestinado al paciente, lo llamamos a toda boca arestiniento.

Aun cuando la Academia se haya decidido a dar en su Diccionario un lugarcito a arete, remitiendo al lector por su significado a la tercera acepcion de arillo, no debe olvidarse que esta voz es nativa de Cuba donde, segun bases de mi aserto. el señor Salvá, equivale a zarcillo o pendiente, que es tambien el sentido preciso que tiene mi audacia, contradiciendo un concepto de tu en Chile.

ÁRGUENAS.

de anticuado, i lo da como sinómino de alforjas. de tu amistad i he podido observar tu talen-Si así es en España, árquenas, en el sentido to i conocimientos literarios de mas cerca, de armazones de varillas forradas en cuero, para apreciar mi temeridad, opinando de disque sirven para acarrear a lomo de caballo tinta manera, en aquellas cuestiones, sobre tolas verduras que se venden a domicilio, i a lo- do, en que mas te respeto. mo de burro la arena, piedras de empedrar,

Al que vende algo en árquenas i al que las no es castellano.

los yoles, quien desee saber en qué se diferencian, vea esta última palabra en el lugar co-

JARO! O [HARO!

Interjeccion, a lo que entendemos, esclusivamente chilena, cuyo significado i uso se esclarecerán mucho mejor que con las esplica-

rrencia el formidable grito de

-"¡Aro! jaro!

quedaron en la misma posicion en que la voz los había sorprendido. Entónces el que hacía Creo que en t de bastonero se acercó a ellos con un vaso de duccion del paisaje, que la observacion filosólicor i, despues de hacerlos beber, les dijo con fica de lo útil. Una literatura perfectamente cómica gravedad:

siempre en el mismo vaso!

chua significa, ¡asi! ¡mui bien!?

ZOROBABEL RODRIGUEZ.

(Concluirá.)

A UN AMIGO.

Querido amigo: En un artículo tuvo, publicado por La Estrella de Chile, he visto manifestado el deseo de ver cuanto ántes americanizada nuestra literatura. Creo que este deseo es de imposible satisfaccion i talvez poco conveniente, llegado a realizarse. Voi a entrar en algunas consideraciones para manifestarte las

Pero ántes, permíteme darte las escusas de

Has sido tú casi un maestro para mí; ántes de salir del colejio ya me dirijiste benévolas palabras i me diste sanos consejos, mas aun, correjiste algunas de mis pobres compo-El Diccionario pone a este sustantivo la nota siciones. Despues, siempre he tenido pruebas

I entônces ¿por qué te contradigo? por amor etc., debe ser considerado como un chile- a la verdad, que en la discusion podemos llegar a conocer i tambien porque averiguada haríamos un notable servicio a la literatura, va hace i las espende se le llama arguenero, que llevando nuestro continjente a su americanizacion, si debiera existir, o va haciendo desis-Como las árguenas son primos hermanos con tir a los que están empeñados, en el caso contrario. Debemos procurar la unidad de miras en nuestros trabajos para llegar mas pronto al fin a que tendemos. Miéntras unos persigan el americanismo i otros lo combatan, serán poco ménos que estériles esos esfuerzos.

Es necesaria la unidad de accion, i para ello la unidad de fin; averigüemos éste i entónces todos trataremos de conquistarlo. Tendremos

economía de trabajo i de tiempo.

La tarea de los literatos de hoi, es escojer ciones que pudiéramos dar, con el pasaje que el local en que deben las jeneraciones venideva en seguida i que tomamos de El Huerjano: ras, levantar el monumento de nuestras glo-"De repente salió del medio de la concu- rias. Tengamos, entónces, cuidado en la eleccion; no sea que despues de trabajado se tenga que abandonarlo por inútil. El ideal lite-"Todo el mundo calló como por encanto; rario es lo bello, para alcanzarlo necesitamos cesó la vocería; paró el baile i los bailarines que el punto desde donde le miremos sea el

Creo que en tu deseo ha habido mas la seacentuada, enteramente diversa de las otras, -"Dios me los guarde para que beban tiene cierto sabor que es natural fascine a los poetas en su primera mirada. Pero quiero ¿Será este jaro! el jari! jari! que en qui- que te fijes nuevamente, i creo que reconocerás conmigo, que es mas fascinador que bello.

Para manifestarte mi pensamiento sobre la cuestion, dividiré mi carta en dos partes; en la primera trataré de probar que es imposible realizar el americanismo, i en la segunda, que seria perjudicial.

dad? ces acaso al capricho de los escritores? republicano, figuratelo en la tribuna parlamencacaso al jénio de algunos? ces al mandato de taria, ajitado con las pasiones políticas, i me los poderosos o a la presion de los pueblos? contestarás si hubiera escrito el Fausto, o si ces al cielo claro o nublado, al sol radiante, a escrito, hubiera tenido lectores fuera del círlas montañas, a los valles o a los mares, bajo culo de los pensadores i los literatos. los cuales se albergan los poetas? ¿o es a la I con qué objeto las citas, cuando este es sociedad que los alimenta, que les da sus há- uno de aquellos problemas que con enunciarbitos, que les manifiesta sus goces o penas, los se resuelven. que les enseña sus necesidades i sus aspiraciones?

Me basta la enumeracion de estas causas

diferentes, para resolver la cuestion.

pia de su jénio i de su carácter esa poesía tan sus pasiones, con las peculiaridades de su cana en sus dramas? ¿Serán solo propias del co- biografías; esto nos demuestra claro que nincuestion, pues la podemos reducir a esto: Os- el órgano de sus miembros. sian, ciudadano romano ¿habria escrito como el hijo de las soledades de Irlanda? Mas aun, bien, la audacia del que pretendiera sacar el Norte?

la literatura.

raria de la humanidad, tú conoces su desarro- que es escrita cuando ésta ha muerto, i sollo, te has abismado en esas armonías que lo el que siente, puede decir cómo siente. descubre el paralelo de la historia social con la literaria. Estoi seguro que estudias con mas suple en algo ese defecto, pero que den el retraprovecho la sociedad española en tiempo de to exacto, es imposible encontrarlas. Para la Felipe IV, en las obras de Calderon que en política sirven las historias, pero el fisiólolas historias de esa época. ¿I por qué? porque go de las sociedades tiene que recurrir a otras ahí ves cómo pensaba i sentia Calderon, i él fuentes para la perfeccion de su estudio. Ninpensaba i sentia como todos sus contemporá-gun actor podrá espresar con toda verdad el neos; porque esas pasiones que se desarrollan acento desgarrador de una madre, ni el movien sus dramas, como los celos, el honor, el miento tumultuoso de una pasion, sino es la respeto por los reyes, el fervor relijioso, no son madre que sufre, ni el corazon conmovido. El pasiones propias del poeta, sino las pasiones de la sociedad en que vivia. La Devocion de la mármol la forma plástica de un sér; con todo Crux, el Alcalde de Zalamea, el Médico de su honra, no son ficciones, son dramas vivos encarnados en los españoles de aquel tiempo.

Cambia los hábitos de la vida de la Alemania i cambiarás, al mismo tiempo, su literatu-¿A qué deben las literaturas su peculiari- ra. Figurate a Goethe, ciudadano de un pais

El estilo es el hombre i la literatura es el estilo de las sociedades. I cuánto mas palpitante, mas viva, mas de relieve no se muestra en su literatura que el hombre en su libro. Si Dime, tú que profesas un culto tan mereci- Dante aparece en la Divina Comedia con todo do por Calderon de la Barca, será solo pro- el esplendor misterioso de su jénio, con todas ferviente, ese sentimiento relijioso que domi-rácter, cien veces mas perceptible que en sus razon corrompido de Voltaire, sus sătiras in-gun estraño era capaz de sacar un molde de mundas? ¿Será propia solo de Horacio, la cul-esa alma como ella misma. Así tambien, el tura de sus versos? ¿habria podido escribir como Ossian, i éste como él? Con este último ejemplo me parece que se simplifica mas la su aliento, en la palabra que sale cada dia por

I cuánto mayor no seria la tarea, o mas traslada a los valles de la verde Erin las cos-molde del alma de una sociedad. ¿Qué jénio tumbres de la culta i corrompida Roma, i te seria capaz de descubrir todos sus misterios, dirijo la misma pregunta: ¿tendríamos en ese todas sus pasiones, sus deseos insensatos o caso los inmortales cantos del bardo del verdaderos; las resoluciones íntimas de las que no se perciben mas que los efectos; la I todavía queda otra dificultad i que es an- intensidad de sus goces o la desesperacion de tigua, pues sirvió de base a discusiones acalo- sus dolores. Los historiadores que nos cuenradas entre los escritores del siglo pasado, so- tan los hechos sin profundizar en la vida intibre la influencia de la naturaleza. A mi modo ma de las sociedades, son como los hilandede ver no la tiene mas que sobre el jiro de las ros; desovillan un capullo de seda sin poder imájines i el mayor o menor brio de los escri- comprender los misterios i los esfuerzos que tores, i esto solo en la jeneralidad. Me parece han precedido a su confeccion. Ellos, solo indudable que la poesía en los trópicos será pueden vislumbrarlos i dar sus interpretaciomas brillante i fogosa que en los climas tem- nes como mas o ménos probables, Pero ¿cóplados. Siempre el aleman tendrá la sangre mo contemplar las verdaderas evoluciones del mas fria que el español i esto influye sobre la alma, los sufrimientos, los choques de las papoesía. Pero eso no constituye el carácter de siones, las mil causas diferentes que las pueden producir? Mas, te digo, amigo, en la his-Nó, tú sabes mejor que yo la historia lite- toria no se puede estudiar la sociedad, por-

Hai historias en que el esfuerzo del talento

I tan cierto es lo que te acabo de decir que ductor. no hai un historiador, de mediano mérito, que ántes de escribir su libro, no repase las obras rrado en un libro no es todo del autor sino que escritas en aquella sociedad cuyos sucesos tiene su parte la sociedad i que a ella pertenequiere narrar. I es claro, ¿de qué otro modo ce tambien la discusion de él. I mas, te agrepodria apreciar las causas intrínsecas, cómo gaba, que no puede ser de otro modo, porque comprender el desarrollo, cómo vivir entre se escribe para ella, i no aceptaria las que tuesas jentes cuyos actos quiere juzgar i referir? vieran un objeto que no la interesara. Dime Porque, ¿qué dirias tú de un autor que juzga- ¿quién leeria en nuestra sociedad un tratado ra con el mismo criterio, las ejecuciones de la que le enseñara el trato que debe dar a los esedad media que las ejecuciones de hoi? ¿I có- clavos? Nadie, todos dirian: esto no me impormo apreciar las diferencias en que debe ba- ta, yo no los tengo. sar su distinto criterio, sino conoce la vida de aquellas sociedades? ¿I cómo conocerlas sino critor no puede escribir sino bajo la influencia es por sus palabras; que no son otra cosa que de la sociedad, porque de ella recibe la inspisus libros?

sus libros, es porque éstos son inspirados por de ser posible, no tendria lectores. Ahora vio ella; son su pensamiento, su imajinacion i su a concretar las deducciones a la cuestion a que

sentimiento.

Las facultades del escritor que entran en la composicion de un libro son: la intelijencia que investiga la verdad; el sentimiento que espresa sus afectos i la imajinacion que desentónces es paisaje, ya de la sociedad, lo que nuestra sociedad. se llama costumbres. Pues bien, si hai solidaridad entre la sociedad i el individuo, como no carácter de estabilidad en nuestra sociedad de puede ménos de existir, habrá tambien armo- la europea? nía. I entónces ¿qué verdad investigará la intelijencia del escritor, sino aquella que necesita, i por lo tanto, la que interesa a la societan íntimamente privado, que no haya afecta-do tambien a los demas? Las mismas catástrofes, los mismos triunfos, los mismos espectáculos no habrán impresionado a los demas que al mismo tiempo los han sufrido, los han obtenido i los han contemplado? ¿Qué naturaleza distinta de la que ha visto puede dibu- en la imitacion i en las necesidades. jar el escritor o qué costumbres que no conoce podrá retratar?

que averiguo no es tanto por satisfacer una necesidad propia como por el impulso que re- en lo principal, aunque distintas en pequeñas cibo de los demas que la desean i que para circunstancias por la influencia del clima o del obtenerla, a la par que ellos se ponen en el temperamento de cada uno. trabajo, me alientan, me arrastran, me obligan a sus pesquizas? ¿No es tambien efectivo que ciedad, que es el mismo usado en España, la comunicacion aumenta, le da vida, le da ac-Francia i en todas partes? ¿Quién no se viste cion al dolor o goce que esperimento? ¿Que la segun la moda que reina en Paris? observacion entre muchos de una misma naturaleza, de un mismo acto, da mayor fuerza, mayor viveza, a la representacion que en mí se produce, por la trasmision de un mayor número de fases en el miraje que se ofrece?

I en el acto de escribir es indudable que mis facultades se ejercitan sobre aquellos puntos que mas conoce, que son aquellos sobre los cuales he sido movido.

Es verdad que el acto propio i el de la sociedad se confunden en mi interior, i que ni dar necesariamente a los principios que nos

sona representada; pero ¿te hará confundirla? yo lo percibo, ni ella tampoco; pero no por eso deja de existir tan vivo, tan cierto i tan pro-

Por eso te decia que el pensamiento ence-

He tratado, amigo, de probarte que el esracion i el objeto sobre el cual se ejercite i I si para conocer a la sociedad se recurre a tambien porque, obrando de otra manera, caso

te he llamado la atencion.

TT.

Aceptadas las anteriores bases, tenemos que cribe la forma esterna, ya de la materia, que concluir que nuestra literatura será lo que sea

I bien, ¿qué diferencias existen que tengan

El réjimen de las familias en el hogar doméstico, los principios políticos, las ideas relijiosas i los sentimientos internacionales; hé dad? ¿Qué sentimiento habrá sufrido, que sea ahí, a lo que me parece, las bases en que se apoyan las peculiaridades de la sociedad.

¿I, dime, amigo, crees que en cincuenta años mas las pequeñas diferencias de hábitos de vida que se nota en las familias americanas de las europeas no habrán desaparecido? El réjimen de las familias tiene su orijen en la educacion,

¿Quién no educa a sus hijos segun los principios de la hijiene reconocidos por la ciencia I, mas aun ¿no es un hecho que la verdad de todos los paises? I si es ciencia, es una; i le averiguo no es tanto por satisfacer una luego, en eso las prácticas de todos son iguales

¿Quién no enseña a sus hijos el trato de so-

¿Qué diversiones distintas tenemos? ¿Nuestros paseos, nuestros teatros, nuestras casas, el comercio, el templo, no son iguales? ¿Los estudios a que nos dedicamos? ¿Nuestros trabajos, va sea en agricultura, en artes, manufacturas, minas, circulacion del dinero, no los ejecutamos segun las esperiencias, segun los cálculos, segun los precios que nos remiten de Europa?

I entónces, nuestros hábitos se han de amol-

han educado, a los pasatiempos que nos dis- influenciamos en cada una de sus ideas, nos traen i a las ocupaciones en que trascurrimos alimentamos con cada uno de los dineros que las horas de nuestro dia. I por lo tanto, la familia americana de la europea no tendria mas montañas que ocultan su horizonte.

la mayor diferencia que tenemos, ¿seria aven- una rémora del progreso o por lo ménos un turado creer que ya ha llegado la hora del crepúsculo para la monarquía i que la república se levantará pronto como la aurora de inspiraria? ¿dónde hallaria el eco de su melonueva vida que estrechará con un lazo frater- día nal al diputado de Berlin con el de Paris i de Santiago? Pero si la comunidad de principios tónces ¿qué es del americanismo? no trae la comunidad de sentimientos ¿no traerá a lo ménos la comunidad de influencia pertenecerán a éste o al otro siglo, pero no a en las aspiraciones i en el modo de ser social? tal o cual país. No habrá literatura americana,

Pero tú me dirás: esa época no ha llegado i sino literatura de la humanidad. no podemos resolver por hipótesis. Bien, pero de aquella manera.

¿I de las ideas relijiosas qué diremos? ¿Podriamos abrigar nosotros la ilusion de poseer contrario en la resolucion de nuestro prola unidad de creencias? Nó, como en todo el blema. mundo, en pocos años mas, el templo masónico se codeará con el católico. Nó, juntos vivirán fundo, que nos hiciera vivir completamente el ateo que muere de tédio i el cristiano que aislados del resto del mundo? ¿I ese odio seria espera; el demagogo de Rousseau i el republi- constante? Temer tan angustiosa situacion, es cano de Jesucristo, los que queremos la liber- tan absurdo como esperar la paz i armonía tad en la igualdad de la justicia i en el respeto universal. de los derechos, con los que quieren la tiranía

verso el hilo del telégrafo, arrastrándonos el mos recuerdos. vapor donde nos lleva el pensamiento; repartiendo la prensa las elucubraciones de los sá-cualquiera otra nacion, prueba la que tuvimos bios i las inspiraciones de los poetas con pas- con España nosotros, i con Francia Méjico. mosa rapidez i con inagotable prodigalidad; Pero dado el caso, ¿qué duracion puede tener, bebiendo el fruto de la China en tazas de Lón- cuando con la distancia que existe son imposidres; vistiéndonos con el tejido de la India bles los odios, i cuando, por el contrario, hai arreglado en Paris; fundada nuestra riqueza tantos motivos de paz, como son las necesida-en propiedades talvez situadas a millares de des comerciales? I aquí no puedo ménos de leguas i que no conocemos.

interesamos en sus afectos, en sus empresas; nuestros trigos i nuestros cobres?

El mundo marcha a la unidad política i sodiferencia que el cielo que los cobija, que las cial i la literatura tendrá que servir a ese progresivo andar i no podrá arrancarse a esos in-Ahora bien: los principios políticos, que es tereses. ¿I podria obrar de otro modo? ¿Seria pária despreciable?

¿I dónde recibiria su alimento? ¿quién la

Nó; tiene que ser lo que es la sociedad i en-

Siendo las sociedades iguales, las literaturas

¿I los sentimientos internacionales vendrian si el carácter de la autoridad no se parece, no a destruir esta armonía social? Suponer que la me negarás que las luchas políticas, sí, que fraternidad universal sea una realidad, es tan son iguales i que por lo tanto imprimirán el insensata como hermosa quimera. Las pasiomismo sello. Pues si no hai en todas partes nes, la ambicion, el deseo del bien ajeno, la asambleas lejislativas, sí hai en todas partes estension del territorio, los límites mal definireuniones en que si no se manda se conquista dos, las susceptibilidades destruirán eternaadhesiones, i no es aquélla la que mas influye mente la paz universal, sueño tan delicioso coen la vida social. Nó, lo que influye es el mo- mo irrealizable. Esas esperanzas caben solo en vimiento, la preocupacion de todos, en fin, es las cabezas de los poetas, que deben a Dios el espíritu público, ya se manifieste de ésta o ese sueño que gozan arrullado por tan encantadoras ilusiones.

Pero no debemos partir sino del supuesto

¿Podremos creer posible un odio tan pro-

¿Qué es lo que podemos temer? No considede las turbas; es decir, juntos estarán los raré las luchas de los pueblos americanos enhombres de la verdad i los hombres del socia- tre sí, sino las relaciones de ellos con el resto del universo, porque no hablo de Chile sino ¿I en qué puede existir la diferencia? Inspi- de todo el continente; pues no necesito demosrándonos constantemente el pensamiento de la trarte que seria inútil teniendo todos una humanidad, que nos comunica de todo el Uni- misma sangre, una misma lengua i unos mis-

Difícil es, pero no imposible, una guerra con observar las garantías de felicidad que propor-La sociedad es cosmopolita i cada dia se ciona el comercio. ¡Cuántas guerras, si no fueacentuará mas i mas ese carácter. El comercio, ra por él, estallarian a cada momento! ¿Qué la industria, la mecánica parece que nos arran-son las palabras de la diplomacia, si no son la can del seno de que hemos nacido, para abri- estadística de las necesidades i satisfacciones garnos en el seno de la humanidad. Somos recíprocas de los paises contendientes? ¿Posolidarios del pensamiento, del acto, de la pal-driamos confiar en la paz si nos vistiéramos pitacion de nuestros antípodas i vivimos i nos con los paños ingleses i ellos no necesitaran

Con esas seguridades, en caso de guerra, todos los paises? Como en los pasados tiem- el único al alcance de la multitud? pos, para que no recibiéramos ni comunicáramos influencia, necesitariamos vivir completa- faces de la vida del hombre, que él de poesía? mente aislados; necesitariamos vivir en guerra en el templo, la plegaria se reviste de esa forcon todo el mundo, lo que gracias a Dios, no ma, como la mas adecuada para espresar el ales posible ya.

I si ni la familia, ni la política, ni la relijion, ni los sentimientos internacionales, se pueden oponer a que la sociedad sea casi completamente cosmopolita, ¿qué será la literatura? ¿no será tambien una literatura cesmopolita?

III.

He tratado, amigo, de probarte que el americanismo en literatura es imposible. No sé si lo habré conseguido. Pero he creido verlo el poder de mis facultades para manifestar sus tendieran destruir espíritus estrechos que, relieves, sus proporciones, su luz i sus sombras

De todas maneras, si no lo he conseguido, habré llamado tu atencion sobre un asunto de grito que se escucha por donde quiera, i en totan grave interes para las letras, que marchan no declamatorio agregan: ¡Qué no veis que es recelosas por un mar desconocido, sin norte, sin brújula, combatidas por vientos contrarios, sin saber a favor de cuáles deben desplegar sus velas.

¡Ojalá que penetres en ese mar i busques con la sonda de tu elevado criterio los bajíos que pueden despedazar las naves!

Cuán difícil es la resolucion para bogar por lo desconocido, i cuán fácilmente estravia un horizonte dudoso!

Pero, siguiendo en mi tarea, me falta probarte, que dado caso de americanizarse la lite-

ratura, seria perjudicial.

Para probarlo, ¿seria necesario manifestarte antes que puede ser útil la literatura? ¿i para ideal? no podemos aspirar a ser como esos proqué acometer esa tarea? ¿no es una verdad tagonistas que si acometieron empresas difíevidente? ¿escribiria un libro, (que en ménos ciles, no por eso eran imposibles. espacio no cabria) para hacer la lista de los bienes sociales que trae? Nó, tú, como todos, tras esposas coman, si en la comida puede halo reconoces fuera de duda i le consagras por ber un veneno, i cómo los dejais salir, si en la eso todas tus horas. Reconoces que no solo es calle puede caer un andamio que los mate? útil, sino una necesidad social que se despren- Hai mas dificultades decis, pues entónces, mas de de esas grandiosas armonías del plan divi- cuidado poned, que tambien el provecho es no, que así como dió al aire sustancias para mayor. I con esa lójica, tambien debeis impealimentar a las plantas, así dió intelijencia dir que penetre en vuestra casa ninguna visipara conocer la verdad, virtud para la volun- ta, porque puede ser mala. tad i belleza para las facultades sensitivas.

que la filosofía que descubre la verdad, porque fatigados por el trabajo obligados a seguir. ésta, por su natural grandeza, está solo al alcance de unos pocos talentos superiores, mién-beis conocer el fondo de ese lago para que se tras que aquella, hiriendo la sensibilidad, bañen donde no puedan ahogarse i aprovelleva lo bueno i lo verdadero al corazon de chen de esas aguas saludables. todo hombre, ya sea de la casta privilejiada I la historia viene a confirmarme. ¿Qué hi-

I si la sociedad no tiene un deber includible podemos confiar en su corta duracion. I en- de propender a su perfectibilidad moral, debe tónces ¿qué detencion puede producir en la por lo tanto buscar los medios mas eficaces al marcha hácia la unidad social? I aun si tuviéramos una tan larga capaz de influir ¿seria con apto para obtenerlo, que la literatura, que es

¿Qué otro tiene mas acceso en las diferentes ma sus afectos; en el teatro, punto de deseo para los ratos de ocio; en el seno de la familia para descubrir los delicados plegues del lazo del hogar; despues del trabajo ¿que lectura mas agradable? cuando el hombre se siente agobiado por un dolor o se estremece de placer ¿dónde encuentra mejor retratadas sus impresiones? ¿qué cosa escita mas su entusiasmo, sus nobles pasiones?

¿Qué otros libros que los poéticos o nove-

lescos ocupan mas a la jeneralidad?

Este es el hecho, i es fundado en las necesii he querido espresar mi conviccion con todo dades íntimas del individuo que en vano preporque ven males, querrian arrancar el árbol en lugar de podar las ramas dañadas.

Guerra a la poesía i a la novela! ese el una lectura efimera, que nada enseña, que es todo mentira! Cómo dejaremos que nuestros hijos, nuestras esposas las lean, cuando pueden caer en sus manos tantas que son fatales! ¡Qué no veis que peligra su moralidad! ¡Qué no veis que por lo ménos pierden su tiempo! Cómo dejar que se bañen en las aguas de ese lago, cuyo fondo no conocen?

Es efímera, nada enseña, es mentira i satisface una pasion insaciable de nuestra alma que aspira por lo bello, i nos arrastra con inaudita fuerza hácia el bien moral que nos muestra: ¿no es justo gozar, o admirar, desear lo que es mas grande que nosotros, lo que es

¿I cómo dejareis que vuestros hijos i vues-

I que pierden el tiempo, entónces no debeis Ya la literatura tiene un fin mas universal dejarlos salir un rato a paseo i cuando estén

I sois vosotros padres i esposos los que de-

de los ilustrados, ya de la de los ignorantes. zo Tirteo, para alentar a sus soldados, sino

inspirarles con sus cantos el amor patrio i las vayamos a ejecutar tanto malo. I ademas, segrandezas de la gloria? ¿Qué hizo David con ria tarea inútil que lo que la sociedad despues el pueblo? ¿no compuso esos salmos admira- de tantos años ha rechazado por malo, prebles que en la forma mas galana i arrebatado- tendiera el escritor reformarla, retrogadarla ra enseñan a los hebreos los principios de mo- para hacérselo aceptar. ral que los deben guiar, los afectos del amor de Dios, i las profecias que son su esperanza?

trate de discutirlo.

sociedad determine por su anhelo en buscar trado. de tal o cual verdad, en correjir tal o cual abuso. I ¿qué otra cosa podria hacer? I si es social, su utilidad no puede ser sino la que cola nuestra satisfacer las necesidades de la so- den ser entre nosotros distintos de los del resciedad en que vivimos? i si la sociedad no es to de la humanidad, para nada entónces nos mas americana que europea, sino que será serviria tener diferencias esenciales con la licosmopolita ¿de qué le serviria una literatu- teratura de los demas paises. ra que tuviera una índole estraña a ella?

Para ello seria necesario probar que la literatura no tiene mas noble fin que el presentar a los ojos cuadros bonitos pero sin interes. Nó, la mision del literato es enseñar la verdad, es escitar el bien, mostrando al mismo tiempo lo bello, por medio de la imajinacion i del sentimiento. Es necesario que sea útil i dulce, como desde Horacio han repetido todos los preceptistas. I para que sea útil debe impresionar a la sociedad con verdades i pasiones que pueda comprender o sentir, i estas no serán las que produzca un mundo desconocido

o puramente imajinario.

Dime, si el Quijote no contuviera los principios de moral que tanto nos enseñan ¿pasaria de ser una curiosidad para el literato que fuera a gozar en el buen decir i en sus hermosas imájenes? I esto no es desconocer la obra del inmortal Cervantes, sino solo decir que si hubiera vivido hoi dia ente nosotros, no la habria escrito i hubiera dedicado su jénio a una tarea mas útil que la de ridicularizar la caballería andante i los libros que de ella trataban. ¡Quizás hubiera espuesto a la vergüenza i al escarnio la licencia i el desórden que es el tema favorito de la mayor parte de los novelistas franceses i hubiera sacudido su látigo sobre las espaldas de Sand, Sué, Kok i otros!

¿I cuál seria la tarea de los literatos para americanizar? ¿tendrian que desenterrar la colonia o habitar con los salvajes i nos seria mui útil para correjir nuestras costumbres o para

conocer las libertades políticas?

¿I por esto decimos que no se debe estudiar las costumbres de otras épocas? eso seria lo mismo que si dijéramos que no debíamos de leer las obras de los antiguos literatos. Seria decir que entre tanto malo no haya algo bueno de que sacar provecho. Pero esto mismo de parecer.—Tu afectísimo amigo está probando mi tésis, porque no me parece ser juicioso que para hacer eso poco bueno

Grande era la mision de los españoles, que en otros tiempos, mostraban a sus contempo-La razon i la historia nos enseñan cuánta es ráneos aquellas virtudes o vicios i aquellas cosla influencia de la poesía. I seria inútil que tumbres buenas o malas que los hacia pecutratara de probarlo cuando no hai nadie que liares, ya para conservarlas o correjirlas i esa tambien ha de ser la nuestra, pero no sobre I si la literatura es una necesidad solo co-peculiaridades, sino sobre los caractéres de la rresponderá a ella, aquella que llene los va-sociedad universal, pues sus fracciones no tiecíos i éstos no pueden ser otros que los que la nen destintivos como creo habértelo demos-

Pues bien, si la literatura es una necesidad el fin de la literatura en jeneral, ¿no será el de rresponda a sus intereses i como estos no pue-

Antes de concluir, amigo mio, te reduciré a pocos términos la cuestion para precisar sus

Te he dicho que: la literatura nace de la so-

ciedad,

Que de ella recibe su direccion por medio de una influencia constante,

Que su mision es servirla,

Que para ello debe satisfacer sus intereses I que es una necesidad social,

Que la sociedad americana no será distinta de la europea, Que no siéndolo, la literatura de ámbos con-

tinentes, no puede tener tampoco diferencias esenciales.

I que por lo tanto, el americanismo no puede realizarse i que no puede ser útil no sirviendo, como no sucedería, a los verdaderos intereses de la América.

Como César queremos mas bien ser reyes en una cabaña que segundos en Roma, i entónces seríamos solo fragmentos, estaríamos al lado de otros, no seríamos solos. Pero si somos fragmento i no todo, ¿cómo queremos cambiar el órden de las cosas? o ¿aceptamos ahora la monarquía, porque el resto del mundo va a ser republicano? Americanizarnos, ¿no seria singularizarnos, a despecho de nuestra conveniencia? Tan estraño propósito no puede caber en la mente de los literatos.

Por todo lo que te he manifestado, es que creo, como te dije al principio, que al desear el americanismo, tú habrias sido fascinado talvez por la primera mirada que no por una madura refleccion. I ahora, no por las razones que te he espuesto, sino por mí ruego, de que medites sobre la cuestion, espero que cambies

CAMILO RIOS.

Santiago, febrero de 1874.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, MARZO 1.º DE 1874.

APUNTES

PARA UN DICCIONARIO DE CHILENISMOS.

Aun cuando sabemos que una de las acepciones castizas de este verbo es, partir con violencia para seguir corriendo, emprender la carrera, barruntamos sea peculiar a Chile aquello de cuando se dice que el gato arranca del perro, i que los ratones arrancan de aquél, o como cuando se canta por esas chinganas del diablo aquella zamacueca de pata en quincha:

> "Quién de otro se retira De las mujeres.'

ARREA O ARRIA, ARREAR, ARRIAR, ARREO, ARREARSE.

Hai que advertir acerca de estos vocablos: 1.º que ni árrea ni arria son castellanos, pues lo que por acá llamamos así, en España se ha llamado siempre recua; 2.º que árrea o arria es mucho mas usado en la República Arjentina que en Chile, donde la palabra corriente ni es tensiosas i de mala índole. ésta ni recua tampoco, sino tropa; 3.º que como la voz en cuestion viene sin duda alguna de [Arrel grito con que se estimula a caminar a las caballerías, su forma mas correcta parece árrea, aunque la otra tenga en su abono el conformarse mejor con la indole de la lengua tia delantera que sirve de guia a la recua. que rechaza la acentuacion esdrújula en las

sario pasas de uvas i orejones de duraznos racion notable la significacion de su orijinal, se sucedian sin interrupcion."-S. Estrada. arlequin.

Apuntes de viaje.

Con respecto a los verbos activos debe tenerse mui presente que, aunque castellanos ámbos, son de significacion completamente di-

Arrear es aguijar las bestias para que caminen; i arriar, voz náutica que significa bajar

"Llegó Sancho a su amo, marchito i desmayado, tanto que no podia arrear a su jumento.' -Cervantes. Don Quijote.

"Traiga Ud. un clavo i un martillo i clave Ud. la bandera porque este navío no la arria."

-Fernandez de Angulo.

Agreguemos, para concluir, que arrear se usa tambien como reflejo i que entónces equivale a engalanarse, ataviarse, puesto que se deriva de arreo. "La singular belleza suya i las apariencias de la incomparable honestidad de que se arrea, son partes para que, no solo sea querida, sino adorada de todos cuantos la mirasen."—Cervantes. Galatea.

ARREMINGARSE, ARREMINGADO, A.

Sin duda ninguna que este arremingarse es ni mas ni ménos que el castellano remilgarse, groseramente desfigurado; solo sí que miéntras el remilgarse trae a la mente la idea de pulidez, compostura, delicadeza i gracia en el porte i facciones, el arremingarse vulgar lleva en su sentido un sies-noes de altanería i hasta de orgulloso desenfado. De ahí es que por lo jeneral se aplique mas bien que a las niñas melindrosas i marisabidillas, a las jamonas pre-

ARRINQUIN O ARRENQUIN.

En Cuba, segun Salvá, se llama así a la bes-

Juan de Arona afirma usarse en el Perú no palabras que terminan por dos vocales llenas. solo arrinquin, sino tambien arrinquina, segun "Las árreas de mulas que conducen al Ro- el sexo a que se aplica, conservando sin alte-

En Chile hemos oido este vocablo siem-

pre en su terminacion masculina, pero en dos sentidos diversos. Unas veces denotando a aquellas personas que viven en charla i movimiento perpétuo, i son verdaderas ardillas segun la Academia, que se pone a las bestias humanas, i otras al ayudante, jeneralmente en lugar de grupera o ataharre. muchacho, que suelen llevar los carreteros para que los desempeñen en ciertos menudos equivale a trasto viejo, mueble inútil, armaquehaceres.

A la bestia que guia la tropa, i que casi siempre es una yegua, la llamamos madrina, i al jinete que la tira del cabestro o que la monta,

marinero o marucho.

ARREVESADO, A.

No hai tal adjetivo en castellano. El térmi- arritrancas.' no castizo que puede aplicarse, a las personas que hacen las cosas, o a las cosas hechas, al reves, embrollada i caprichosamente es enreve- ARRUMBE O ARRUMBRE, ARRUMBARSE, ARRUMBADO. sado o revesado.

"....En cuarenta albumes (¡Qué revesado plural!) La he puesto yo por mi cuenta."

Breton. El cuarto de hora.

ARRIBA, ARRIBANO, A.

Correlativos de abajo, abajino, a, cuyo significado hemos ya espuesto; por lo cual remi- que, por haberse dejado enfriar en alguna paitiendo al lector a lo que allí se dijo, nos limi- la de cobre, se ha tomado u oxidado. taremos a copiar aquí una frase del Don Diego Portales, en que es cuestion de arribanos: "Ademas, por los pasajes que ya hemos citado de la correspondencia intima de Portales, se deja ver que no se las tenia todas consigo al toda la suspicacia peculiar de los arribanos, sin carecer de capacidad i de una mas que mediana obstinacion para sostener sus ideas.

ARRISCAR, ARRISCADO, A.

Arriscar es castellano, denotando engreirse o erguirse i de am que bien en el sentido de gallardo, brioso, desen-vuelto.

Cuando a la vuelta de alguna esquina un

No debe decirse, por lo tanto: "Es una lástima que la niña no sepa reirse sin arriscar la nariz", ni mucho ménos de aquellas narices que parecen temerosas de que la boca se las coma, segun huyen de ella i se levantan, narices arriscadas; a no ser que se tenga el detestable gusto de encontrar gallardas i apuestas, cuántas en Castilla merecerian con justicia el calificativo de arremangadas, respingadas o "Si vienen a saber de la salud del caballero, arregazadas.

ARRITRANCA.

Hai en castellano retranca, correa ancha,

Arrivanco es un provincialismo cubano que

En Chile se pronuncia vulgarmente arritranca, atribuyéndole ya el sentido de retranca, ya uno que se aproxima algun tanto al cubano arritranco, pues denota todo lo que es superfluo e inútil en materia de adornos i dijes amontonados con poco gusto.

—"¿Qué le parece, papá, mi vestido? —"Estaria bonito si tuviese algunos vuelos i cintas de ménos. Ya sabes que soi enemigo de

Ni arrumbe ni arrumbre son castellanos, pues en castellano se dice herrumbre.

"La azorada inquietud deje las almas, Deje la triste herrumbre los arados.'

Bello, La agricultura de la zona tórrida,

Se usa bárbaramente arrumbado, cuando se quiere denotar con él que algunos objetos están tirados por ahí, sin uso i privados de las

Ni es mas propio llamar dulce arrumbado al

ASENTARSE.

Chilenismo en la acepcion de deponer los tratar con Prieto, quien encerraba en su ánimo líquidos en el fondo sus heces, ponerse el agua

> "Esperen a que se asiente el agua; ahorita no mas han entrao los cabayos al charco i está turbiccito."—S. Estrada. Apuntes de viaje.

ASÍ NO MAS.

Mui usado entre jentes de todas las categoo erquirse i de ahí que arriscado lo sea tam- rías sociales. Equivale al doucement de los fran-

importuno nos sorprende con su: "¿Qué es de su buena vida? ¡Cuánto me alegro de verlo! i ¿cómo está Ud.?" no hallando nada mejor que contestarle, le contestamos de cajon: "Âsi, asi," o "Asi no mas."

Cuando un enfermo ha pasado una noche sin notable mejoría ni agravacion de su mal, la dueño de casa dice por la mañana al criado: contéstale que está así no mas.

"... bien sabe el portador que ha de traer de vuelta las gracias dadas i el parte de que el enfermo está así no mas."—JOTABECHE. Una enfermedad.

ASOROCHARSE, ASOROCHADO, A.

Vocablo orijinario del Perú, probablemente de orijen quichas, aun cuando no es posible descubrir concordancia alguna de significado entre soveche i las dos palabras quichuas que mas se le asemejan en su estructura, conviene a saber zorochi, el que vive a sus anchas, i zaruchic, marquita.

Soroche es la sofocación i ahogo causados por la rareza de la atmósfera en las rejiones que se hallan a grande altura sobre el nivel del

mar.

En una relacion escrita por el viajero Mr. Wedel de la subida que hizo al Misti, parte de la cual trascribimos nosotros en los Apuntes de viaje que publicamos sobre Arequipa en La Estrella de Chile, hallamos el siguiente párrafo:

"A medida que mas nos elevábamos, no solo aumentaba la opresion, obligándonos a hacer descansos mas prolongados, sino venia aun aumentarse la fatiga de los miembros, accidente mas molesto que el soroche, pues un descanso de algunos minutos no bastaba para aliviarlo."

Réstanos solo agregar que asoroclarse, en el lenguaje usual del vulgo, es perfectamente

sinónimo de ruborizarse

ATORARSE.

Este verbo en castellano vale tanto como atascarse, por donde se comprenderá que no lo empleamos como es debido, empleándolo para denotar que tenemos algo detenido en la garganta.

La palabra que conviene en casos tales es

atragantarse.

ATRASARSE.

Es mui castizo atrasado, en el sentido de pobre, empenado, etc.; pero no lo es atrasarse en el sentido que le dan nuestros húasos en frases como estas: "Desde que empezaron los aguaceros se atrasó este ternerito." "No ha salido hoi al trabajo ñor Julian porque, segando, con la hechona se atrasó de una mano."

En tales casos atrasarse tiene una significacion análoga a desgraciarse, de que hablaremos

a su tiempo.

ATTITUTE TO A D

Se dice jeneralmente por confundir, desvanecer a uno a gritos i musarañas. Debe decirse aturrullar.

AVALANCHA.

Mui buscado por los poetas principiantes. Es palabra francesa i tan desvergonzada, que apénas si ha tomado la precaucion de mudar en a la e con que termina en aquella lengua, para penetrar en losdominios de la nuestra.

Es tanto mas urjente desterrarla, cuanto que, teniendo en castellano alud i lurte, maldi-

ta la falta que nos haria

AVIAR.

En castellano, preparar lo necesario para el

viaje.

Nuestros campesinos i peones lo usan mucho en el sentido de anticipar dinero a cuenta de trabajo. Así en los dias sábados, a la hora del socorro, no es raro oir frases como ésta:— "Patron, ¿podria hacerme su merced el favor de aviarme con un peso, que es para sacar un pareito de calzoneillos?"

AVIO.

La montura, enjalma, pellones i demas piezas que usan nuestros huasos, en vez de silla de montar a caballo:

> "Mi verdadera confianza Está en el Padre querido Que a todos ha redimido, I desde que su hijo soi A caballo al cielo voi Si Dios me presta el avio."

Gallardo. Los espolones del Diablo.

AVOCASTRO

De sentido mui semejante a la palabra española avechucho, ave de aspecto irregular o repugnante, persona contrahecha.

Es sin duda alguna este chilenismo dejeneracion del anticuado avucastro que se aplicaba

los efadosos i majaderos

AYECAHUE

Dícese de la persona ridículamente vestida, i tambien de las cosas grotescas i que mueven a risa. Es de uso mucho mas comun al sur del Maule que en las provincias del centro i norte de la república

Si no nos engañamos, viene del araucano

ayecan, reirse, o ayecaun, risible.

AZAREARSE, AZARTO.

EL HUERFANO SOBRE EL CADAVER.

No puede decirse de estas palabras lo que de los gustos, que acerca de ellos nada hai escrito.

En prueba, dice Juan de Arona, en sus va-

rias veces va citados Apuntes:

"AZABEARSE.-Llenarse de azar, de sobresalto. Desconcertarse, desazonarse, inquietarse, desasosegarse, escamarse. Talvez sea este último verbo el que mas se le acerque.

"El azareo es producido en el individuo, ya por las estrañezas, voluntarias o involuntarias, I de mi sér el jenitor fecundo, de alguna persona, ya por las fatales aparien- I el único consuelo de mi vida.

cias de las circunstancias.

"Si todos los que usan este verbo i este sustantivo llegaran a convencerse de un golpe de que no están en el Diccionario, i que era necesario renunciar a ellos, habria un cataclismo mental. I es que con azarearse sucede lo que con empavarse, que corresponde a una vehementísima necesidad, real o ficticia, de nuestro modo de sentir.

Tener azar, es buen castellano:

...... "Mas habiéndose mudado De la casa a otro dia Por el azar que dice que tenia Con ella...

Calderon. No hai cosa como callar."

I el señor Cuervo en sus no ménos utiliza-

das Apuntaciones:

"Azararse vale torcerse un asunto o lance por sobrevenir un obstáculo imprevisto. No lo entienden así nuestros coterráneos, como Que iluminaban la existencia mia, que afirman azararse si los miran de frente, i casi todos los escolares se ven aquejados Como en tiempos mejores sucedia. del mismo accidente si el maestro les muestra a deshora la palmeta. Se viene a los ojos que se ha confundido esta voz con azorarse, cuyo Contabas con afan un año i otro, sentido es sobresaltar, conturbar, i derivado I tú mismo empuñabas el arado de azor, (ave de rapiña usada en la cetrería o I dominabas el soberbio potro. caza de aves por medio de halcones, neblies i otras aves de la misma ralea) a cuya vista se ahuventan i desbaratan las bandadas de pa- Tu faz augusta, tus cabellos canos, lomas, perdices, etc.

Ahora, si nos fuese lícito agregar unas pocas palabras, diríamos que es azorarse i no azararse el que debe ser considerado como padre de nuestro azarearse, si bien se nota entre Siempre bondad en tu espaciosa frente. ámbos una notable diferencia de significado. Hai, en efecto, en el que se azarea (i esto no I el corazon de un padre nunca miente. lo ignora ningun compatriota nuestro) algo mas que amilanamiento i rubor; hai tambien ira concentrada i sangre que, en vez de enfriarse como en el azorado, se calienta, como en el Huérfano i pobre, cuando doi un paso que siente despertarse sus belicosos o vengati-

vos instintos.

ZOROBABEL RODRIGUEZ.

Vengo a hundir en el polvo mi cabeza, Vengo a verter mi sijiloso llanto, Vengo a orar con fé sobre esta huesa Por el hombre que amé, que me amó tanto.

Por tí, que fuiste para mí en el mundo Fiel iméjen de Dios-sombra querida!

¡Por tí, por tí, bendito padre mio, A quien busco, a quien llamo, a quien invoco, Trémulo el lábio, el corazon vacío, Confuso, enajenado, casi loco!

Sil yo te busco, pero . . . ; vano intento! Si! yo te llamo, pero quedas mudo, Sí! yo te invoco, pero el alma siento De nuevo herida con dolor agudo.

¡Ah! no me ves ni me oyes, porque habitas Una rejion sin límites.... lejana.... En cuvas soledades infinitas No puede penetrar palabra humana:

No pueden penetrar, nó, mis clamores, Que ante ese abismo que lo eterno encierra, Parecen nulos todos los dolores I los afectos todos de la tierra.

I ya mis ojos no verán tus ojos Ni calmarán tus risas mis enojos

Cuando al bien de tus hijos consagrado

Miraba entónces con respeto puro I las señales del trabajo duro Palpaba siempre al estrechar tus manos.

I siempre amor en tu mirada hallaba, Tu boca, ¡nó! tu corazon me hablaba

I hoi sin la ayuda del paterno brazo, Entre tinieblas i abandono estremo, Vacilo siempre, porque siempre temo.

De la mujer el mentiroso halago, Los falsos votos del falaz amigo, De las pasiones el horrendo estrago, Las injusticias de que soi testigo....

Tú te llevaste cuanto vo queria, Esos dones que el bueno solo alcanza, ¡Oh! los que tu alma para mí tenia, Bondad, amor, consuelos, esperanza.

I el mundo para mí ya es un desierto, Ya ninguna ilusion mi mente abriga, Ya está mi corazon al placer muerto, I hasta la luz del cielo me fatiga.

Solo debo llorar mi fatal hado, Solo debo llorar mi amor ausente, Solo debo llorar el bien pasado, Solo debo llorar el mal presente.

Solo debo pensar, solo en la fosa, Pues solo en ella descansar espero, Que va sin tí la vida me es odiosa I por estar contigo morir quiero.

I aquí vendré i huiré de los estraños, I al fin se cumplirá mi gran deseo; Que entre Dios i la tumba no hai engaños, I las de Dios i tus promesas creo.

En la postrera i fiel que tú me hiciste Mi corazon descansa noche i dia, Que ;ai! de ese adios supremo que me diste, Recuerdo estas palabras todavía:

-"Tranquilo estoi no llores mi partida, Pronto quizá... mañana... ¡no sabemos!... Pero sí que otra vez.... i en mejor vida.... A unirnos para siempre volveremos.'

Pídele, pues, al Dios que te bendijo, Nó! no le pidas para mí consuelo, Haz que abrevie los dias de tu hijo, I guia tú mis pasos desde el cielo.

J. B. GAITAN.

ESTUDIO HISTORICO DE BOLIVIA

POR RAMON SOTOMAYOR VALDES. (1)

II.

Tal como lo espusimos en el párrafo primero de este artículo, es el contenido de la larga introduccion a la obra del señor Sotomayor. I a fé que aquélla no carece de interes. Si bien era necesario manejarla a guisa de prefacio,

(1) "Estudio histórico de Bolivia, bajo la administracion de Jeneral don José María de Achà, con una introduccion que contiene el compendio de la guerra de independencia i de los gobiernos de dicha república hasta 1861, por Ra-mon Sotomayov Valdes." Un volúmen en 4. º de 564 pájimas. - Santiago, imprenta Andres Bello, 1874.

del libro conviniese a su contenido, ella constituye uno de los mas laboriosos trabajos que se ha impuesto su autor, i acaso la parte del libro que contiene mas útiles enseñanzas.

Cúmplenos ahora dar a conocer la segunda parte, que se titula "Administracion del jeneral Achá," i que ocupa las 416 pájinas restan-

tes del volúmen.

Como, por otra parte, toda relacion que de ella hiciéramos seria desabrida i desnuda de interes, trataremos, siempre que se nos presente ocasion, de trascribir integras las palabras del señor Sotomayor.

Conozcamos a Achá.

Sabemos ya que, merced a un atrevido golpe de Estado, cavó la dictadura de Lináres el 14 de enero de 1861, i tomó el gobierno una junta compuesta de los señores Achá, Sanchez i Fernandez.

El primero i el último de los tres nombrados formaban parte del gobierno del dictador: Fernandez, como ministro del interior, i Achá como ministro de la guerra. Sin embargo, la traicion que, atendido esto, parece entrañar el golpe de Estado, disípase si bien se considera que el que llevaba en ese gobierno las riendas todas era Fernandez, favorito e inti-

Achá, retraido por naturaleza, prudente i circunspecto a fuerza de esperiencia, aspirando desde temprano a las primeras dignidades de su pais, llamado a servir a la dictadura para conciliar los ánimos, creyó que lo que le competia era mantenerse en el papel de simple espectador, que no en el de actor, asiento siempre de asechanzas, sinsabores i desenga-

Don José María Achá nació en Cochabamba el 8 de julio de 1810.

Sus padres eran don Agapito Achá, español natural de Vizcaya, i doña Ana María Valiente, oriunda de una familia solariega de Cochabamba.

"Su mas tierna juventud fué tempestuosa, i perturbada por febriles pasiones, i habiéndole tocado un padre adusto i tirano, Achá cedió mas fácilmente al arranque de la naturaleza que a la voz del deber; i, al sentirse hostigado i mal avenido en la casa paterna, se inició en la carrera militar, a la que, por otra parte, lo empujaban sus inclinaciones i su temprana ambicion.

"Sin embargo, una vez asentado en esta carrera, mereció la estimacion i las preferencias de su padre." (Páj. 455.)

Porque Achá, apesar de sus flaquezas i de

sus defectos, era un buen hijo.

Su padre, ántes de morir, le escribió una a fin de que el nombre escrito en la portada sentida carta, que concluía así: "Cuando haya dejado de existir, cuando haya terminado mi insoportable vida, no te olvides de mí. Indaga el sitio funesto de mi sepulcro: acércate a él, descansa sobre mis cenizas; allí estará sepultado mi corazon; yo te oiré cerca de mí, i mi afecto paternal me hará estremecer entre los mismos brazos de la muerte.

de su hijo.

nuevo sol.

regular trascurso de años.

pañó en varias espediciones.

por otra parte, como irresponsable ante la lamentaria, sabrá hacernos cumplida justicia."
—(Sortomayor, pájs. 197 i 198.)

algun dia no se le tomase cuenta de la sangre

Disuelta la asamblea, el gobierno quedó sin

mo si al contento de la vanidad se hubiera veneracion. mezelado el aguijon de la conciencia, i como

Achá la presidencia, i organizó un ministerio nados de oro. concil a lor i fusionista, de que formaban parte don Ruperto Fernandez, don Rafael Busti- i acaso la malévola influencia de algun des-

don Manuel Sagárnaga.

El congreso que habia elejido al nuevo presidente, realizó, miéntras su existencia, algunos Palabras son éstas que, al fuego de su ruda, trabajos de consideracion. Reglamentaron la pero espresiva elocuencia, unen la manifesta- hacienda pública que, desde años atras, se cion del cariño que tenia su padre por Achá, encontraba en una lamentable confusion; precariño que disimulaba heróicamente las faltas sentáronse varios proyectos de reforma de la constitucion, algunos de ellos asaz notables, Don José María se conquistó en 1840 la atendida la elevacion de sus miras i la previconfianza del jeneral Ballivian, a quien acom- sion de sus disposiciones; se tentó tambien organizar debidamente los tribunales i demas De mediano talento, pero de desmedida am- administracion de justicia, lastimosamente desbicion, jamas se le vió acompañar al sol en su cuidada; revisar los códigos civil i de enjuiciaocaso, que siempre que declinaba tornaba los miento; se estableció en Cochabamba una ojos al oriente para esperar i rendir culto al escuela de agricultura i ganadería; suprimiéronse las cámaras de minería i se proveyó al Sistema propicio a sus deseo era éste, i establecimiento de un banco hipotecario en la así se le vió desempeñar varios cargos impor-ciudad ántes mencionada. El 14 de agosto espitantes en la milicia i en la política, durante un dió la asamblea un decreto autorizando al gobierno para reglamentar la prensa, exijiendo, Mas arriba hemos disculpado a Achá del entre otras cosas, que toda publicacion debia cargo de traidor; i si tal hubiera sido, ello se- ser firmada. Se sancionaron importantes traría un efecto lójico de su propósito de escoji- tados con los Estados Unidos, con Béljica i tar todos los medios posibles, cualesquiera que España. Dió esta asamblea una nueva constiellos fuesen, con tal de conseguir su fin: llegar a tucion al pais, i cerró sus sesiones el 15 de la cima del poder. Jamas el fin hace inocentes agosto de 1861. "Su último presidente, don los medios, jamas la ambicion disculpa a los Adolfo Ballivian, dijo en la solemnidad de la traidores: pero, cuando ésta ciega, el hombre clausura una de esas verdades triviales, i mas no responde de sus actos. Cuando ha llegado a en la historia de los pueblos de América, pero ciertas circunstancias en que vé, solamente a que que no han hecho huella en la política de algunos pasos, el ideal tras el cual ha corrido los gobiernos, reapareciendo todos los dias en durante largos años i a cuya consecucion ha boca de los apóstoles verdaderos o falsos de sacrificado salud, hacienda, honor i deber, el los destinos del pueblo. "Si la asamblea (fuehombre, acosado por irresistible vértigo, se ron las palabras de su presidente) no ha sa-precipita ciego, sin poder darse cuenta de sus tisfecho todas las justas exijencias del pais; si acciones, hasta que tiene entre las manos el ella no ha remediado todos los males sociales objeto de sus antiguas ánsias. Tal sucedió al que nos aquejan, es ciertamente porque el jeneral Achá. Devorado, desde que jugaba de orijen de esos males no está en el fondo de nino a las múrjenes del Rocha, por una sed in-nuestras instituciones, sino mas bien en el fon-saciable de poder, sacrificó su vida i su con-do de nuestras costumbres. La rejeneracion ciencia a trueque de conseguirlo. Llamado a política de Bolivia no es, señores, la obra de servir a una dictadura, que el sabia bien que un congreso; i la posteridad, si tiene en cuenta era odiosa a los ojos de todos, aceptó el pues-to ofrecido, a fin de granjearse las simpatías cesario vencer para establecer los precedentes del gobierno i de los palaciegos, mostrándose, de la mas ámplia libertad en nuestra vida par-

Disuelta la asamblea, el gobierno quedó sin mayor apoyo al frente de numerosos descon-"Concluida la tarea de escalar, dice el se-nor Sotomayor, el jeneral Achá esperimentó sadas administraciones. Por odioso que haya en su carácter una notable mudanza, como si sido el carácter de un gobernante, siempre hai los abismos que rodeaban su altura le hubie- algunos hombres, de inesplicables sentimiensen puesto miedo i refinado su prudencia, co- tos, que les guardan cariño, respeto i hasta

El dictador Linares habia tiranizado al pais, si barruntase haber llegado a la cúspide del i partidarios no le faltaban, sin embargo; Córpoder, cual otro Edipo, fatalmente condenado doba i Belzu estaban vivos, i aun, a las veces, a la desdicha." (Páj. 457).

El 15 de mayo de 1861 asumió el jeneral resueltos a todo, con tal de recibir algunos pu-

A mas, la suspicacia del gobierno del Perú. llo, don Manuel Macedonio Salinas i el jeneral contento cerca del gabinete de ese pueblo, hicieron que tuviesen lugar algunos conatos de

en ella Córdoba, ultimado en su propio lecho, do. Acercábanse, con todo, las elecciones de i fusilados fueron don Francisco de Paula Bel- un presidente constitucional, pues que Achá zu (hermano del jeneral), el jeneral Hermosa i parecia querer dar al pais un gobierno cimendon Pedro Espejo. "La matanza continuó. tado en el firme apoyo de las leyes. A mas de Unos pocos presos que había en el cuartel de Achá, mas de un candidato fué proclamado, policía fueron traidos a la plaza i fusilados entre ellos el señor don Tomas Frias, que en allí. Un tal Aparicio, alcaide de la cárcel, re- otra ocasion i ahora ha desempeñado, bien cuerda a Yañez que hai tambien algunos que accidentalmente, la presidencia de la rearrestados políticos en aquel lugar. Yañez pública. A pesar de todos los trabajos de la manda que los traigan i los hace fusilar.

sa de matar, los soldados herian mal i ator- de Bolivia, es decir, elejido por la voluntad mentaban bárbaramente a las víctimas. Vióse del pueblo. entre ellas al teniente coronel Valderrama le- Poco despues, el 19 de junio, fué convocada vantarse despues de herido i correr desespe- la asamblea nacional lejislativa. rado por la plaza, pidiendo a gritos la vida. Inútil creemos seguir haciendo un estracto gritos i lamentos de las víctimas se mezclaba puesta a venderse a quien le paga mejor. con el contínuo tiroteo de los matadores.

cutaba en mayor escala la matanza. Allí los trabajada administracion, motin que, como en presos eran muchos i terrible la crueldad con nuestro primer artículo dijimos, tiene mucho que sus ejecutores evadian toda misericordia i de dramático. toda escepcion, so pretesto de la inflexibilidad Para ello, nos serviremos de del deber militar." (Páj. 212.) Esto era en la palabras del señor Sstomayor:

noche del 23 de octubre.

de horror?

Pero ¿qué partido fué el que provocó la car-

nicería?

A principios de 1862 el gobierno de Achá tuvo que sofocar una revuelta de Belzu. Este separado de la comandancia de armas del denicaba frecuentemente con sus numerosos par- jurar en lo posible el enojo de este jefe, de tidarios. El i ellos querian aprovecharse de quien lo ménos que podia temerse era que inlos descontentos políticos, para ofrecerse a los tentase alguna asonada de cuartel, le habia bolivianos como sus rejeneradores i libertado- otorgado los despachos de comandante jeneres. La conspiracion ganó terreno, i aun se ral del departamento de Santa Cruz, lugar que fomentaba en la capital de la república. Va- por su distancia i por la carencia de elemenrios jefes i oficiales amotinaron el 7 de marzo tos de guerra no causaba cuidado al gobierno. la columna municipal, única guarnicion de Su- Melgarejo no habia rechazado este nombracre, i la engrosaron con los presos, séres dis- miento, i so capa de arreglar sus negocios parpuestos casi siempre a prestarse a todas las ticulares, habia ido postergando su partida... infamias, a trueque de obtener su libertad.— "Melgarejo i el capitan Avila tuvieron una

sublevaciones i que se derramase no poca san- Varios otros levantamientos siguieron a éste, reprimidos todos merced a que el ejército per-Terrible fué la matanza de Loreto. Pereció tenecía en su totalidad al gobierno constituioposicion al gobierno, el jeneral Achá triunfó, "En medio de aquella confusion i en la pri- i desde entónces fué presidente constitucional

Unos de pié, otros de rodillas, algunos con la de todas las visicitudes por que tuvo que atravenda en los ojos, los mas sin ella, iban reci- vesar el gobierno del jeneral Achá, perturbado biendo las descargas que los derribaban sobre siempre por ardorosas revueltas, amenazado el pavimento de la plaza, dejándolos en una a cada instante en su existencia i no sosteniagonía lenta i dolorosa. Un coro confuso de do sino por los soldados, jente siempre dis-

Lo que sí creemos mui interesante, es la na-"Miéntras tanto, en el cuartel del 2." se eje- rracion del último motin que hubo bajo esta

Para ello, nos serviremos de las elocuentes

"No sabríamos decir si por imprudencia o ¿Cuáles fueron las causas de estas escenas poca cautela o por delación de álguien, llegaron a conocimiento del gobierno los pasos de Como mas arriba hemos dicho, Bolivia es- ciertos conjurados (diciembre de 1864); de que taba entónces mas dividida que nunca, i los resultó que fueran reducidos a prision los ofi-

truccion de un proceso.... "Sucedian estas cosas a mediados de diciembre i, segun parece, aun no se habia po-Se inició un proceso que no dió ninguna luz dido señalar dia para ejecutar el plan revolucionario. Lleno de inquietud i temor, el capitan lucion en ellos, pidió consejo a un amigo suyo, llamado Pedro Rivas, militar retirado, el cual blo i que dió desastrosa muerte al coronel Ya- le ofreció ponerle en relacion con el jeneral nez, sospechado como autor de la matanza del Melgarejo, i le enteró de la situacion de espí-

ritu en que este jefe se hallaba.

"Hacia algunos dias que el gobierno habia

larga entrevista el 27 de diciembre, con que saqueaba el ajuar del palacio i el menaje del el plan de revolucion de los setembristas, que mismo presidente al grito continuado de "¡Viva desde la prision de Peñarrieta i Camacho ha- Melgarejo!' bia perdido su unidad i direccion, vino a alterarse notablemente, mas no de manera que se lo, permitannos nuestros lectores el hacer un cambiase el objeto principal, esto es, el adve- último estracto de la obra de que damos nimiento de aquel partido al poder con don cuenta, estracto que, estamos seguros, agra-Adolfo Ballivian a la cabeza. Bajo este su-dará a nuestros lectores, porque el libro del puesto, entregó Avila el secreto de la revolu-señor Sotomayor es de aquellos cuya última cion a Melgarejo, i quedó en esperarle el dia hoja se dobla con pesar, bien así como sinsiguiente 28 en el cuartel del rejimiento "Ri-tiendo el que tan pronto se haya acabado el fleros", donde se haria la primera tentativa de placer de su lectura. rebelion.

"A las seis de la mañana del 28 de diciem- Achá, i acompañémoslo hasta su muerte. bre el jeneral Melgarejo, vestido de alto uniforme, se presento a caballo i acompañado de sabia resignarse i guardar serenidad en el de salir a su casa con algunos oficiales para del sentimiento relijioso. traer el dinero del diario de la tropa. El capitan Avila hizo formar inmediatamente dos dejó derribar como el que comprende que ha que hacia, repitió el vítor con enerjía, i la troque hacia, repitió el vítor con enerjía, i la tropa formada respondió įviva Melgarejo! Este
ejemplo arrastró al segundo cuerpo del rejimiento, que en los primeros momentos de esta escena se habia mantenido confuso i vacilante. Melgarejo dió órden de que todo el tórico, pajs. 447, 48, 450 i 51.

del jeneral Achá habia dejado de existir. La le permitió comprender bien los deberes de jeaudacia de un solo hombre bastó para destruir en algunas horas lo que no habian podi- lio del poder para caer (para fortuna!) en los do destruir en cuatro años numerosos partidos brazos de la mujer que amaba.

políticos.

levantado en los escudos de la victoria.

que ir a buscar asilo en casa de una hermana, tos subalternos en las filas de la resistencia..... en tanto que se oia a su espalda "el alegre vocerio de la tropa sublevada i triunfante, que faccion militar de Melgarejo, cupo al jeneral

Para dar remate i fin a este ya largo artícu-

Conozcamos aun mas de cerca al jeneral

"No era batallador por temperamento, pero, tres oficiales a las puertas del cuartel del reji- campo de batalla, i el triunfo commovia su almiento "Rifleros", que ocupaba el claustro del ma hasta la ternura. Su instruccion era meque fué convento de los jesuitas, situado, cadiocre, su intelijencia clara i perspicaz, su lle por medio, sobre el costado derecho de la palabra desembarazada i elocuente a veces, manzana en que se encuentra el palacio de Tenia el porte de la tranquilidad i los modagobierno. El momento habia sido bien elejiles del cortesano, i en medio de su vida tordo, pues el comandante de rifleros acababa mentosa i distraida nunca perdió la brújula

compañías del primero de los dos escuadro-llegado la hora de caer. Estaba harto de desnes en que estaba dividido el rejimiento, en engaños, cansado de las traiciones, fatigado, las cuales habia varios individuos comprome- aunque no disgustado de mandar. Aun no era tidos de antemano. Melgarejo les arengó con viejo; pero, su cabeza habia encalvecido; en su aquella brevedad i precipitacion propias de rostro enjuto i blanco, en su frente elevada, tales lances, en que el peligro tiene su elo- estaban estampados los hondos surcos del cuencia i la osadía su seduccion. Arrojó lue-go a los piés de aquellas dos columnas que le miraban estupefactas algunos puñados de di-disipaciones de cuartel. Sus ojos azulados, que nero. "Soi vuestro jeneral i vuestro amigo siempre fueron de indeciso mirar, habian per (añadió); muchachos, įviva Melgarejo!" I el dido su lustre i vueltose opacos i desmayados. capitan Avila, sin darse cuenta talvez de lo Su cuerpo delgado i de talla regular comenza-

rejimiento tomase inmediatamente las armas ya, doña Concepcion Guzman i Achá, a quien i salió con él en direccion al cuartel del bata- declaró su pasion i su propósito de desposarse llon Cortes, que estaba a poco mas de dos con ella, una vez que se vió libre para contraer cuadras de la plaza." — Sotomayor, Estudio his-nuevo matrimonio. La revolucion de diciembre i la traicion de Melgarejo lo turbaron i sor-En la tarde de ese mismo dia, el gobierno prendieron en una situacion de ánimo que no fe del Estado. Se dejó derrocar i rodó del so-

"Pero, su dicha fué mui breve. Con Melga-Este 28 de diciembre fué la venganza del 14 rejo se abrió para Bolivia una éra de espiade enero de 1861. En este dia, el dictador Li- cion. El jeneral Achá, solicitado por sus aminares salia cabizbajo de su palacio, i Achá era gos i, mas que todo, por su honor i su refleccion, se comprometió en la insurreccion jeneral Vínole tambien su dia, i, solo, abandonado de los pueblos contra el despotismo afrentoso de todos, tuvo, entre las sombras de la noche, del nuevo gobierno, no desdeñando los pues-

"Vencidos i maniatados los pueblos por la

Achí ser confinado a las ardientes i malsanas rejiones del oriente de Bolivia, donde la ausencia del hogar, el rigor del clima i las privaciones de todo jénero, desquiciaron su salud i lo desesperaron hasta el punto de arrastrarlo a dar la vuelta a Cochabamba, siquiera fuese para espirar al lado de los suyos. Para burlar la cruel vijilancia de los seides que hacian de carceleros en aquellas soledades, estravió caminos, atravesó rios caudalosos, pidiendo a los salvajes un refujio contra sus perseguidores, i continuó por selvas impenetrables i abrasadas llanuras como el mas desdichado criminal, hasta llegar postrado i casi moribundo al pueblo de sus afecciones i al hogar de la familia. Las autoridades lo respetaron conside-rándolo unjido de la muerte. Dos meses despues (29 de enero de 1868), espiraba en el seno de su familia i sobre la almohada de la fé cristiana, para reposar como habia deseado, en el sepulcro de sus padres i a la sombra de los sauces de su tierra querida." (Páj. 459.)

E. NERCASSEAU MORAN.

CANCION DEL SEGADOR.

Jesus, Josef i María Huyendo iban para Ejipto Porque Heródes, rei maldito, Al niño matar queria.

-¡Oh, buen labrador, que estás Arando tu campo hermoso, Escóndenos jeneroso, Que de Dios premio tendrás!

—Entra en mi choza, señora, Entra en mi choza, señor, Que afuera hace frio ahora I en mi hogar hai buen calor.

Mas.... ¡qué hermoso niño es éste! Da regocijo el mirarlo; Entrad, vo sabré guardarlo, Madre, cueste lo que cueste.

—Ya el alba el cielo colora, Canta el gallo velador; Anda a segar, segador; Tu bello trigal ahora.

—Señora, no puede ser; Cuando apénas lo he sembrado. –Está maduro i dorado Como bien lo puedes ver.

-;Oh! tú, segador que siegas Ese rubio i bello trigo, Respóndenos como amigo, Si acaso por estas vegas

Viste pasar un anciano Venerable, aunque sencillo, Que llevaba un borriquillo Cabestreado de la mano.

En que iba una mujer De manto azul, blanca veste, Cuva faz algo celeste Tiene como el rosicler.

Llevando en brazos dormido, Como en la rama frondosa Boton de fragante rosa. A un niño recien nacido.

-Llegaron por aquí, es cierto. Cuando sembraba estos trigos, I otro dia, buenos amigos, Siguieron para el Desierto.

-¡Contramarchemos, soldados, Pues que perdimos la pista. Segador, hasta otra vista! —Hasta otra vista.... [malvados!

TISSANDIER.

NOMBRES INDÍJENAS. (1)

III.

Catapilco.—Cathun, cortar, cortarse; pilco, garganta, pescuezo.

Chillan.—Chillan, ensillar.
Collico.—Gollin, embriagarse; co, agua. Conuco. - Conu, paloma torcaz; co, agua. Colomávida.—Colu, color bermejo, colorado; mahuida, montaña.

Chipanco.—Chipumu, arrinconar; co, agua. Copiolemu.—Copiu, pepinos; lemu, bosque. Curapalihue.—Cura, piedra; pañillue, fierro. Donihue.—Donihue, las cejas de los ojos. Guechinpulli.-Huechun, la punta o remate

de cualquier cosa; pulli, cerro, loma. Llanquilmávida.—Llanculn, perder; mahuida,

montaña. Llancahue.—Llanca, perlas; hue, lugar, paraje.

Llaqueco.—Llaqui, la suegra, el yerno; co,

Lliuco.-Lliu, varejon para cerca; co, agua.

(1) V ase el artículo publicado con este mismo titulo en 1 número 332 de este periódico.

Immaco.-Luma, árbol de madera fuerte; la mano de la mas virtuosa, bella i rica hereco, agua.

Lluvico.-Lluvu, hondura de rio; co, agua. Mellico.—Melli, un poquito; co, agua.

Millacoya.-Milla, oro; coya, mina.

Minchinmávida. - Minche, debajo; mahuida,

rro, loma.

Panquilemu.—Panque, el pangue, arbusto; lemu, bosque.

Pichaman,—Pichuman, durar poco, tardar poco.

Pillaimávida,—Pillan, diablo, trueno; mahuida, montaña.

Pilluco.-Pillu, cigüeña, garza; co, agua.

Ponen .- Poni, las papas. Puyamávida. — Puyel, centella; mahuida,

montaña. Pellu.—Pellu, concha grande del mar.

Pilcomávida. — Pilco, garganta; mahuida, montaña.

Putagan.—Puthaighen, estero pedregoso. Quetucura. — Quethan, arar, labrar la tierra; quetho, cosa desmochada; cura, piedra.

Quilaco. - Cúla, tres; co, agua.

Quilacahuin.—Cúla, tres; cahuin, junta. Quillaico.-Cullai, árbol cuya corteza sirve para lavar; co, agua. Rucachoro.—Ruca, casa, rancho; choro, un

marisco.

Relbun.—Relbun, raiz que tiñe colorado.

Talcalonco. - Thalca, fusil, cañon, trueno; lonco, cabeza, cabellos.

Tomeco.—Thomé, especie de totora; co, agua. Tomelonco. Thomé, especie de totora; lonco, cabeza, cabellos.

Teguaco.— Tehua, perro; co, agua. Tutuquen.— Thuoquen, la ceniza. Virquico.— Vircuco, agua fria. Vircuya.—Vilcuñ, lagartija.

Santiago, febrero 26 de 1874.

DAVID BARL

EL ANJEL DE LA GUARDA.

En el año 1421 vivia en Suiza, en un castiliente caballero Arnoldo de Landsen, feliz vencedor en muchos torneos. Las nobles cua-lidades de su alma, unidas a los encantos de la belleza de su presencia i de sus esquisitos la belicza de su presencia i de sus esquisitos designicad con los azares de la suerte, le parmodales, lo hacian amar de cuantos lo conocian; i era citado en todas partes como el tipo de su amado; pero cuando al dia siguiente, cumplido del caballero cristiano; así fué que, Arnoldo ya calmado i contento, contestaba ouando pensó en casarse, obtuvo sin dificultad

dera del canton.

"Con la princesa Hilda ha entrado la bendicion de Dios a este castillo," decian los vasallos, contentísimos con la eleccion que habia hecho su señor, casándose con ese ánjel de bondad, con esa adorable jóven, tan sencilla i Panquipulli.—Panque, un arbusto; pulli, ce- humilde en su belleza, tan caritativa i afable en su opulencia.

I tenian razon, porque apénas la jóven esposa se vió dueña del palacio i del caudal de Arnoldo, en vez de querer brillar entre las grandes señoras del pais, a quienes eclipsaba con su injenio, su gracia i sus riquezas, prefirió encerrarse en el interior de la casa i consagrarse al cumplimiento de sus nuevos deberes i a la práctica de los ejercicios piadosos, entre los cuales figuraba en primer lugar la ferviente devocion al Anjel de la Guarda, a quien amaba como a tierno amigo.

Cumplidos sus deberes domésticos i derramado el fervor de su corazon en la oracion, salia cargada de bendiciones i consuelos a visitar a los aflijidos i a los enfermos en sus miserables cabañas. Ni la miseria ni el contajio lograban alejarla del lecho de los enfermos a rosa; i los mas aflijidos se consolaban al ver a la amable i dulce niña, que les traia con abuntes socorros el tesoro aun mas precioso de sus consoladoras palabras, e iluminaba las tinieblas de sus corazones con la luz de sus apacibles i compasivas miradas. Las sencillas manifestaciones de la gratitud de los pobres vasallos sonaban mejor a los oidos de la princesa que el murmullo de admiracion que se levantaba a su paso cuando, cediendo a las instancias del conde, asistia a las reuniones de la nobleza, o cuando hacia, con tanta gracia como dignidad, los honores de su casa.

Arnoldo, orgulloso con las virtudes i las gracias de su mujer, contaba entre sus mas dulces placeres la envidia que inspiraba a los demas tanta prosperidad. Efectivamente, todo en la vida parecia sonreir a los jóvenes i amantes esposos; pero como en la tierra es imposible la dicha perfecta, en ese cielo tan puro, en ese horizonte tan azul, apareció una nubecilla negra que, casi imperceptible al principio, fué creciendo de una manera ame-

nazante: el conde era jugador.

Al principio, Arnoldo no jugaba sino raras veces, en las fiestas a que lo convidaban los vecinos, o en las que él daba en su castillo. Mas de una vez, sin embargo, la condesa se llo cuyas ruinas existen todavía, el jóven i va- inquietó, aflijida con funestos presentimientos,

comenzó a dar convites espléndidos. La nobleza del país, desconfiada al principio con el zarinas bohemias, con trajes de seda de varia-estraño personaje que venia a ser su huésped, dos colores i bordados con lentejuelas, i larhabía hecho voto de permanecer de incógnito ojos i alegrando el corazon. por algun tiempo, pero cumplido el plazo se haria conocer, pues era de tan ilustre estirpe tamente contemplando con ánsia tanta riqueza como el mas noble de los caballeros del pais; i i hermosura, cuando al salir del comedor, todos creian fácilmente en su dicho, confirma- donde pajes negros, vestidos de terciopelo en-

presion de Arnoldo cuando visitó por primera tivo irresistible para él: mesas de juegol vez al personaje de tez negra, de ojos oscuros i sombríos i de labios contraidos siempre por una sonrisa burlona; pero el Caballero Negro lo recibió con tal agasajo i tales manifestaciones de agrado i estimacion, i sus salones ofrecian tantos atractivos, que Arnoldo se echó en le dominaba, i pensando cuán feliz seria Hilda cara el moyimiento de repulsion que habia sentencia. tido al principio i resolvió quedarse i pasear cio que había hecho por amor a ella, iba a re-el palacio en compañía del Caballero Negro que tirarse de ese lugar peligroso, cuando sintió un mentaba a la vista de tantas maravillas del con voz insinuante:

arte i la naturaleza.

feudal i acostumbrado a los ricos pero severos versario como vos, señor conde adornos de su casa, jamas el esposo de Hilda tenia a la vista: i su palacio, rei de los casti-Hilda. La suerte lo favoreció i con los bolsillos del pais, le parecia pobre comparado con llos llenos de oro se despidió, al amanecer, del

Grandes salones i espaciosos corredores, rehuseis el desquite...... Con que así, hasalumbrados con lámparas de plata, reflejaban ta mañana por la noche, señor conde. su luz en los espejos de Venecia que cubrian Al dia siguiente Arnoldo se levantó desconi elegantes formas; cofres de ébano, incrusta-dos de nácar i pedrerías i llenos de maravillo-sa, le causaba vértigo. sos adornos de oro i plata. Riquísimas cortinas de seda dibujadas de oro, bajaban en flotantes intimo de su corazon, no volver a poner los

mujer, prometiéndole no volver a jugar mas, al sueño i a la meditacion; ramilletes de flores la condesa olvidaba sus angustias pasadas; i escojidas brotaban, apesar de la rigurosa es-en su alma, jenerosa i amante, se borraba la tacion, entre canastillas de junco i se enredanube de tristeza que habia oscurecido por un ban en candelabros de plata cincelada, mezmomento el cielo de su felicidad.

Desgraciadamente una tarde de primavera llegi al pais un gran señor estranjero, que con llamas azuladas. Una música deliciosa encompró la quinta mas cercana al castillo de cantaba el oido, i a veces recorrian los salones, Landsen, la hizo amoblar con lujo oriental i marcando con sus lijeros piés el ritmo apénas acabó por aceptar la magnífica hospitalidad gas trenzas, adornadas con cintas i cequies del Caballero Negro, nombre que le daban los de oro. Abajo, en los invernaderos i jardines, paisanos a causa del color de sus vestidos i su iluminados por la luna, se veian árboles corpiel que era como de azabache, i de la costumbre que tenia de no dejarse ver de nadie sino i fuentes que regaban las flores mas bellas i de noche. A los indiscretos que se atrevian a las plantas mas raras, fuentes i estátuas de preguntarle el motivo de esta singularidad i mármol; todo esto animado con el canto de las por qué causa ocultaba con tanto cuidado su aves de todas especies i colores que daban nombre i su patria, respondia sonriendo que vida a ese Eden en miniatura, encantando los

Absorto i maravillado, el conde andaba lende cristales los manjares mas esquisitos i los Desagradable fué por cierto la primera im- vinos mas afamados, halló de repente un atrac-

cara el movimiento de repulsion que habia sen- cuando él le contara al dia siguiente el sacrifiparecia encantado con la animada i culta con-golpecito en el hombro que le hizo volver la versacion de Arnoldo, i la sorpresa que esperi- cabeza i vió al Caballero Negro, que le dijo

No quereis jugar?.... Yo tendria a Educado en los principios de la austeridad mucho honor el placer de medirme con un ad-

Arnoldo vencido, empezó a jugar, olvidando habia soñado con la risueña magnificencia que sus promesas i resoluciones i las súplicas de éste, que era como adornado por las manos de Caballero Negro, que le dijo sonriendo:

Sois demasiado galante para que me

las paredes. Por todas partes mármoles i dora-tento de sí mismo! el oro que habia ganado en dos esquisitos; estátuas de mármol, de graciosas el juego le quemaba los dedos, i la mirada,

pliegues hasta el suelo donde caian sobre al- piés en el palacio del Caballero Negro; pero fombras de Persia, sembradas de arabescos de entónces, ¿qué pensaria éste del hidalgo que vivos colores. Anchos divanes de cachemira no queria darle ocasion de desquitars ? Descolocados a lo largo de los muros, convidaban pues de muchas reflexiones, mas i mas inquie-

to a medida que se acercaba la noche, el conde papada en sudor i con los labios trémulos i pidió un caballo i partió para la ciudad. Como pálidos de angustia. la víspera, el Caballero Negro lo recibió con la mayor cordialidad; i Arnoldo sin hacerse de siempre en calma i sonriendo con su habitual rogar, se puso a jugar, perdiendo i ganando risita burlona. alternativamente, entregándose enteramente al placer de su pasion dominante.

-Señor conde, le dijo el Caballero Negro, tacion. cuando Arnoldo se despidió, yo recibo todas las noches a mis amigos que quieren favore- buenos caballos.... juguémoslos por diez mil cerme con su visita, i espero que no olvidareis florines

el camino de mi casa.

Arnoldo no debia olvidarlo nunca, porque sobre la mesa, con el mismo resultado. desde ese dia, su hogar tan amado i tan dulce para su corazon, perdió todos sus encantos; i poco a poco fué dejándose dominar de tal manera por el funesto atractivo del juego, que llegó a ser uno de los huéspedes mas asíduos del Caballero Negro. En vano la pobre Hilda ponia en juego las gracias de su injenio i la ternura de su corazon para retenerlo en el castillo, pues apénas llegaba la noche, el conde se ponia triste i pensativo, i despues de vacilar unos momentos, hacia ensillar el caballo partia para no volver hasta el amanecer del dia siguiente.

Inalterablemente dulce la condesa guardaba para sí sola la inquietud i el pesar que la atormentaban; i la atencion de un profundo observador habria bastado apénas a adivinar do i se dirijió a la puerta tambaleando como cuántos padecimientos ocultaban la bella i dulce sonrisa de Hilda. Arnoldo tampoco trataba de adivinarlos, i el prudente silencio i la el caballero; aun no hemos terminado la parsanta resignacion de Hilda que le dejaban el campo libre para hacer su voluntad, era lo único que exijia de su esposa tan amada i considerada en otro tiempo; i en tanto que ella se empapaba en la oración, único consuelo de su corazon despedazado, él siempre mas ávido de excitacion i oro, no vivia sino de las febriles emociones de un jugador afortunado.

Llegó por fin la noche en que, despues de haber ganado, como de costumbre, perdió en una sola apuesta una suma considerable; i viendo que sus compañeros se despedian, se tra esposa levantó enfurecido, protestando que no habia llegado la hora de retirarse i que él no se iria ántes de desquitarse.

 Nunca es demasiado tarde para mí, contestó el Caballero Negro, i apénas se hayan retirado estos señores, estaré pronto a acep-

tar vuestra propuesta.

Los criados cambiaron las luces i pusieron sobre una mesa, junto a la del juego, copas i botellas de licores; i se retiraron, dejando solos

a los dos jugadores.

El conde perdió la primera partida: dobló,

- Sigamos! continuó el Caballero Negro,

-Pero . ya no tengo mas dinero . . . respondió Arnoldo, tratando de disimular su aji-

Eso no importa, señor conde, teneis mui

Arnoldo aceptó i las cartas caveron otra vez

-;Singular suerte la que tengo esta noche! observó el Caballero Negro; pero esto no du-.. ya vereis que no durará, conde . . .

-Pero, yo no tengo ya que jugar.... re-

plicó Arnoldo.

—¿I por qué no jugais el castillo?

Apesar de su turbacion i el deseo de recuperar lo que habia perdido, Arnoldo vaciló en aceptar tan insidiosa propuesta; pero la idea de entrar al otro dia a su casa arruinado, sin una blanca ni un caballo, lo hizo asirse a esta última tabla de salvacion. Una nube sangrienta le oscureció la vista cuando las cartas cayeron sobre la mesa i vió que la suerte habia favorecido otra vez al Caballero Negro.

El desgraciado Arnoldo se levantó como pu-

-¿A dónde vais, señor conde? le preguntó

-¿I qué mas quereis que juegue, ahora que estoi mas pobre que el último de mis vasallos,

pues he perdido todo lo que tenia?

—Os engañais, señor conde. Os queda un tesoro mas precioso que todo lo que habeis perdido; i si quereis jugarlo, vo apostaré el oro, los caballos i el castillo que os he ganado, perdiéndolo todo, si vos me ganais

-¿Pero cuál es ese tesoro? preguntó el conde. -¿No lo adivinais? la condesa Hilda, vues-

-¡Mi esposa! ¡mi esposa! esclamó el conde, levantándose indignado, i alzando la mano para abofetear al caballero.

Pero éste no se movió i siguió mirándolo fijamente con ojos penetrantes. Mas la justísima cólera de Arnoldo duró poco, i cuando pensó que la misma Hilda lo despreciaria al verlo arruinado por el juego, i en la existencia miserable que podria ofrecerle, vaciló, i con la misma mano que habia levantado para castigar al atrevido, cojió las cartas i las votó sobre la mesa. Creyó que iba a ahogarse, tan triplicó la apuesta, sin conseguir la mas lijera violentos i penosos eran los latidos de su coventaja; i desesperado de su suerte, siempre razon, miéntras que se decidia la suprema finnesta, i aguijoneado por el deseo de reparar partida; esa partida que vino a confirmar su sus pérdidas, puso en una sola carta todo el dinero que le quedaba; pero tambien perdió: sus riquezas, sino del ánjel de su hogar, de la entónces Arnoldo se detuvo, con la frente emconde no pudo moverse i se quedó recostado sobre la mesa, inmóvil i como petrificado.

hidalgo, tan brillante i feliz algunas horas ántes, el Caballero Negro se sonrió con aire de triunfo, pero luego, como movido por un sentimiento de compasion, se acercó al desgraciado jugador i le dijo:

-Tengo lástima de vuestros infortunios i no sufrire que me echen en cara el haber des- ABENDAÑO. Elementos de física esperimenpojado a un caballero tan rico i noble. Estamos solos.... Consideremos como nulas todas las partidas que hemos jugado hasta ahora i contemos como válida solo la última.... Ya veis que soi jeneroso.... la última no mas.

- La última! repitió Arnoldo maquinal-

mente.

sino una sola cosa i es vuestra esposa.

—¡Jamás! jamás! esclamó el conde.

-¿Cómo, jamás? esclamó el caballero con calma glacial. Considerad que la condesa me pertenece ya, a ménos que falteis a vuestra palabra, lo que no puedo suponer en un hombre de honor. Apénas hayais pagado vuestra

-Eso es imposible.... la sociedad.... mi familia . . . dijo en fin el conde, que creia per-

der la escasa razon que le quedaba.

Ni la sociedad ni vuestra familia sabrán nada.... Saldreis a pasear con Hilda i un solo paje, i en el camino os ataca una partida de ladrones, que apesar de vuestra heróica resistencia, os arrebata a vuestra amada esposa... Nada mas natural.

-¡Basta! esclamó Arnoldo, ¡basta!... he perdido, i cumpliré mi promesa cuando que-

-Entónces lo mas pronto es lo mejor. Hoi mismo al medio dia os aguardo en la floresta, en la encrucijada de las Siete Encinas.... Sa- AMUNATEGUI (Miguel Luis). La dictadura lid a pasear por ese lado. El resto me toca a mí.... Salvareis vuestro honor i vuestras riquezas. ¿No es esto lo principal para un hi-

I diciendo esto se levantó i dió órden de

que prepararan el caballo del conde.

(Concluirá.)

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

Detalladas i curiosas noticias acerca de una biblioteca compuesta de obras chilenas i americanas, i que, respecto de las primeras, es tan completa como no es probable que, a escep-cion de la Nacional de Santiago de Chile, exista otra igual dentro ni fuera del pais.

Al ver en tan lastimoso estado al orgulloso ABEJA CHILENA (La). Este periódico, del doctor don Juan Egaña, se rejistra en el 5.º tomo de los in 4.º, o bien sea, en los de la 1.º série de la coleccion Periòdicos chilenos, cuva lista aparecerá mas adelante en el lugar que le corresponda segun el órden alfabé-

> tal para testo de enseñanza en el Instituto Nacional i en la Academia Militar, estractados de su obra grande.—1 vol., 4.º, m. p., de

270 pájs., 1852, Santiago.

ACTUALIDAD (La). Diario de oposicion al gobierno en 1858, constante de 266 números, gran fólio.-2 vol., m. p., Santiago.

De todo lo que os he ganado no quiero AGRICULTOR (El). Periódico bimestral de la primera sociedad chilena de agricultura, que principió en 1838 i concluyó en 1849, i que enteró 78 números in 4.º con mas o ménos pájinas, pero no bajando por lo regular de 20, hasta completar 7 tomos. Pero la presente coleccion consta de 11, por habérsele agregado 52 opúsculos análogos sobre agricultura i demas industrias chilenas.—11 vol., 4.°, m. p., Santiago i otros lugares.

ALVAREZ DE TOLEDO (El capitan Fernando). Puren indómito, poema chileno.—1

vol., 4.°, m. p., 1862, Leipzig.

AMÉRICA POÉTICA. Coleccion escojida de composiciones en verso, escritas por americanos en el presente siglo; parte lírica.-1 vol., fol., m. p., 1846, Valparaiso. (Al fin de este tomo hai una colección de artículos que manifiestan la opinion de la prensa hispanoamericana acerca de tan interesante publicacion, hecha por don Juan María Gutie-

de O'Higgins.-1 vol., 4°, m. p., 1853, San-

tiago, 1.ª edicion.

Tambien está la 2.º edicion i todas las demas obras del señor Amunátegui; pero aparecerán mas adelante segun las colecciones en que estén clasificadas.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHI-LE: periódico destinado al cultivo i fomento de las ciencias, la literatura i la instruc-

cion pública en el pais.

Sin contar con un Indice jeneral por orden alfabético de materias desde 1843 hasta 1855 inclusive, este periódico oficial de la Universidad, que se publica por entregas mensuales para formar uno o dos tomos al fin de cada año, cuenta en la actualidad con 44 volumenes, in 4.°, m. p., 1843-73, San-

Cada tomo consta de dos partes mui distintas. La una, que llamaremos oficial, se compone de las jeneralidades propias i peculiares del año a que se refiere, como son las leyes, decretos i órdenes supremas sobre

instruccion pública, algunos informes sobre la misma, el movimiento de la Biblioteca sejo Universitario i por consiguiente sus acuerdos, i los acuerdos de las Facultades. raria, se compone de ciertas especialidades históricas, literarias i científicas, presenta- ACENTUACION. Reglas del rector don Andas a la Universidad bajo la forma de discursos, memorias, disertaciones, informes i

A fin de conocer bien la importancia del periódico en órden a esta segunda parte, que es tambien la mas importante, conviene tener de ella un índice completo de materias, formado tomo por tomo. Tal es el que pasamos a hacer en provecho de las personas estudiosas.

томо размево. - años 1843 i 44.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: del juez don José Santiago Montt, del prebendado don Bernardino Bilbao i del padre agustino Fr. Lorenzo Soto.—Pájs. 337–339.

CONGRESO JENERAL AMERICANO: su conveniencia i objeto. Memoria de don Juan

Bautista Alberdi.—Páj. 297.

CONSTITUCIONES políticas que en Chile han rejido desde su emancipacion. Memoria de don Alejandro Reyes.—Páj. 317.

- HISTORIA. Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile. Memoria de don José Victorino Lastarria.—Páj. 199.
- IGLESIA CATÓLICA, APOSTÓLICA, RO-MANA. Por su unidad, verdad i belleza es una sociedad perfecta e importantísima. Discurso de don Eujenio Guzman i contestacion del señor Obispo Salas.—Páj. 160.

LITERATURA. Influencia moral i política de las ciencias i de las letras. Discurso del señor rector don Andres Bello en la instalacion de la Universidad.—Páj. 139.

MEDICINA. La enfermedad de la disentería, estudiada por tres autores diversos en otras tantas Memorias.—Pájs. 272-292.

ORTOGRAFÍA. Necesario es establecer una puramente americana. (De ella se da muestra práctica en este tomo.) Memoria de don Domingo Faustino Sarmiento. - Páj.

177.

TEOLOJÍA. Por su objeto i por sus fines es una ciencia sublime. Discurso de Fr. Fran-

cisco Briseño.—Páj. 153.

en el primer año de su instalacion. Memoria del secretario jeneral don Salvador Sanfuentes.-Páj. 190.

Nacional, las actas de las sesiones del Con- ACADEMIA DE CIENCIAS SAGRADAS: importancia de su objeto. Discurso inaugural de su director el señor Arzobispo de Santiago don Rafael V. Valdivieso.—Páj.

dres Bello, aprobadas por la Facultad de

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas del patriota don José Miguel Infante i del literato don Francisco Bello.—Pájs. 76 i 98.

sultados jenerales con que los pueblos antiguos han contribuido a ella. Memoria de don Vicente Fidel Lopez.—Páj. 305.

CODIFICACION DE NUESTRAS LEYES: su importancia. Discurso del estadista don Ramon Luis Irarrázaval i contestacion de

don Manuel Carvallo.-Páj. 76.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: sus primeras campañas. Memoria histórica del estadista don Diego José Benavente.—Páj.

INSTITUTO NACIONAL. Importancia de su objeto e influencia que en el pais está destinado a ejercer. Memoria del rector de este establecimiento con motivo de una distribucion de premios.—Páj. 244.

JUICIOS: conveniencia de su publicidad. Memoria de don Cárlos Riso-Patron.—Páj. 277

—Importancia en ellos de la prueba testimonial Memoria de don Enrique Tocornal-Páj. 292

LITERATURA LATINA; su exeleucia. Discurso de don Vicente Fidel Lopez i contestacion de don Ventura Cousiño.—Páj. 97.

OBISPOS CATÓLICOS: derechos del Papa para instituirlos. Disertacion del prebendado don Joaquin Larrain Gandarillas.—Páj.

UNIVERSIDAD DE CHILE: sus trabajos en el segundo año de su instalacion. Memoria del secretario jeneral interino don Manuel Talavera.—Paj. 111.

томо тексеко. -1846.

- BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: del padre agustino Fr. F. Miguel Gaete, páj. 62; del estadista don Mariano de Egaña, páj. 69; i del prebendado don Bernardino Bilbao, páj-
- UNIVERSIDAD DE CHILE. Sus trabajos CARNES. Sustancia útil para conservarlas frescas es el ácido piroleñoso. Memoria del químico don José Vicente Bustillos.—Páj. 209.
 - EDUCACION DE LA JUVENTUD (La) es el primero i mas poderoso elemento de la

Ramon Briseño i contestacion de don José Victorino Lastarria.—Páj. 90.

ELECCIONES JENERALES. Observaciones a la lei de 1833, pidiendo su reforma. Memoria de don Domingo Santa-María.—Páj

IGLESIA CATÓLICA: su independencia espiritual es un dogma de fé. Discurso de Monseñor Ignacio Víctor Eyzaguirre.—Páj.

INDEPENDENCIA DE CHILE: primera escuadra nacional. Memoria histórica de don Antonio García Reyes.—Páj. 127.

INSTITUTO NACIONAL: su marcha progresiva desde 1843. Memoria del rector con motivo de una distribucion de premios .-Páj. 201.

INSTITUTOS MONASTICOS (Los): son un poderoso medio para procurar, no solo el bien espiritual de la Iglesia católica, sino tambien la rejeneracion i prosperidad de los pueblos. Discurso del prebendado don Pascual Solis OBISPOS CATÓLICOS: su autoridad docen-Obando i contestacion de Monseñor Eyzaguirre.—Páj. 52.

LEYES: conveniencia i necesidad de que sean estables. Memoria de don Federico Errázu-

riz.-Páj. 217.

UNIVERSIDAD DE CHILE: sus trabajos en el tercer año de su instalacion. Memoria del secretario jeneral don Salvador Sanfuentes.—Páj. 119.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: del estadista don Mariano de Egaña, pájs. 88 i 109; del padre dominicano Fr. Clemente Rocha, páj. 122; i del señor Obispo don José Ignacio Cienfuegos, páj. 191

CIENCIAS NATURALES: introduccion a su estudio. Discurso de don Ignacio Domeyko.

—Páj. 125.

CRISTIANISMO: su necesidad en medio del Ramon Valentin García i contestacion de Monseñor Eyzaguirre.—Páj. 110.

EMPRÉSTITO ANGLO-CHILENO de 1822. Necesidad de levantarlo i diferentes planes que para ello se tuvieron presentes. Memoria de don José Domingo Correa.—Páj. 371.

HISTORIA. Informes universitarios acerca de estas dos obras: 1.º Bosquejo histórico de la constitucion del gobierno de Chile durante el primer período de su revolucion, por Lastarria; i 2.º Historia eclesiástica i política de Chile, por Eyzaguirre.—Páj. 348.

(a) De este tomo, así como del 7, °, 8, °, 10 i 14, correspondientes a 1800, 61, 53 i 57, se hizo en Valparaiso en 1861 ana 2, ° edicion. Pero no nos referimos a ella, sino a la 1, °, en las citas de las pájinas.

felicidad de los pueblos. Discurso de don INDEPENDENCIA DE CHILE: primer gobierno nacional. Memoria histórica de don Manuel A. Tocornal.—Páj. 223.

> INSTITUTO NACIONAL. Su marcha siempre progresiva. Memoria del rector con motivo de una distribucion de premios.—Páj.

> INTERES DEL DINERO SEGUN LA LEI CHILENA DE 1832. Discurso de don Pedro Fernandez Recio i contestacion de don Pedro Lira—Páj. 88.

LEJÍTIMAS: conveniencia de su institucion. Memoria de don José Agustin Barros.—

LIBERTAD DEL COMERCIO. Memoria de don Vicente Sanfuentes.—Páj. 423.

MAYORAZGOS EN CHILE (Los). Memoria de don Alvaro Covarrúbias.—Páj. 391.

MEDICINA. Estudio de las osteo-apostemas i su diferencia de las otras enfermedades de los huesos. Memoria de don Pedro Fischer. —Páj. 497.

te es la primera i mas esencial de sus prerogativas. Discurso de don José Manuel Orrego i contestacion de don José H. Salas.

POSESION: su naturaleza i efectos jurídicos. Memoria de don Federico Corbalan.-Páji-

SACERDOTE CATÓLICO: destinado está a influir grandemente en el aumento de las ciencias i de las mejoras sociales. Discurso de don Francisco de P. Taforó i contestacion de don Ramon V. García.—Páj. 158.

UNIVERSIDAD DE CHILE: sus trabajos en el cuarto aŭo de su instalacion. Memoria del secretario jeneral don Salvador Sanfuentes.-Páj. 119.

TOMO QUINTO. -1848.

ARBOL útil i de que la industria chilena podria sacar gran provecho es el Celastrus maytenus de W., o Maytenus chilensis, de Molina Memoria de don José Vicente Bustillos.—Páj. 237.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: del estadista don Mariano de Egaña, del Ilmo. Obispo don José Ignacio Cienfuegos, del sábio presbîtero don José Santiago Iñiguez i del literato don Francisco Bello.—Pájs. 189-194.

 Id. del arcediano don José Miguel Solar, páj. 115; i del citado presbítero Iñiguez,

COMBUSTION HUMANA ESPONTANEA (La) ¿será una enfermedad que exista realmente? Memoria de don Pelegrin Martin i Marti.—Páj. 431.

COMUNIDADES RELLIJIOSAS. Si en las nuestras se fomenta la instruccion literaria i científica, i una educacion moral arreglada a las nuevas necesidades sociales del siglo en que vivimos, el porvenir de Chile será hermoso. Discurso del provincial de la Mer-BELLAS ARTES: su oríjen en los tiempos ced, frai Joaquin Ravest i contestacion del prebendado don Pascual Solis de Obando.— Páj. 196.

CONFESION AURICULAR: este sacramenmoria de don Federico Errázuriz.—Páj. 249

CONFESION de los acusados como medio de prueba en las causas criminales. Memoria de don Pascual Jara.—Páj. 334.

CONTRATOS A COMISION. Memoria de don Juan de Dios Arlegui.—Páj. 284.

ENFERMEDADES observadas en Asia, Africa i América (Esposicion sencilla de las). Memoria de don José Bartolotti.—Páj. 420.

FILIACION. Derechos de los hijos habidos fuera de matrimonio. Memoria de don José Vicente Abalos.—Páj. 316.

= NATURAL I SUS DERECHOS. Memoria de don José Ravest.—Páj. 391.

HISTORIA. Servicio personal de los indíjenas i su abolicion. Memoria histórica del Ilmo. Obispo don José H. Salas.—Páj. 206.

INSTITUTO NACIONAL. Su marcha ascendente. Memoria del rector con motivo de la distribucion de premios.—Páj. 219.

INSTRUCCION PUBLICA EN CHILE. Su estado en 1848; enumeracion de las mejoras en ella introducidas, de sus resultados, i de los obstáculos que las hayan contrariado; resúmen de los acontecimientos que con ella tienen relacion inmediata; i noticia de los miembros de la Universidad que han fallecido, habiéndose distinguido por su celo en favor del mismo objeto. Primera memoria quinquenal del rector don Andres Bello.-Páj. 143.

LEI. Medios por ella empleados para hacer mas eficaz su influencia en las costumbres. Memoria de don José S. Gundelach.—Pájina 359.

MEDICINA. Consideraciones acerca del sistema nervioso-ganglionar. Memoria de don Antonio M. Mendiburu.—Páj. 447.

PARROQUIAS (Las) son instituciones de las mas benéficas del cristianismo; pero es indispensable suprimir los derechos parroquiales i dotar competentemente a nuestros párrocos. Discurso de don Federico Errázuriz i contestacion de Monseñor Eyzaguirre.—Páj. 95.

TESTAMENTIFACCION: análisis crítico de esta facultad. Memoria de don Evaristo del Campo.—Páj. 266.

UNIVERSIDAD DE CHILE: sus trabajos durante el quinto año de su existencia. Me-

moria del secretario jeneral don Salvador Sanfuentes.—Páj. 196.

томо явято. -1849.

primitivos, i su incremento i desarrollo posteriores. Discurso inaugural de la Academia de pintura, por su director don Alejandro Ciccarelli.—Páj. 105.

to merece un exámen atento i detenido. Me- CRANOLOJÍA. Dimensiones de la cabeza de los habitantes de la isla de Tahuata, una de las Marquesas. Observaciones del señor Le-

batard Páj. 237.

DERECHO PÚBLICO CONSTITUCIONAL CHILENO. Memoria histórico-crítica por don Ramon Briseño.—Corresponde a este tomo, pero se publicó por separado.—Páj.

ESCUELA DE ARTES I OFICIOS. Por su objeto, este establecimiento está llamado a operar una revolucion feliz respecto a la industria jeneral de Chile. Discurso inaugural de su director don Julio Jariez.—Páj. 118.

INSTITUTO NACIONAL. En cuanto a instruccion hai progresos, pero no así en cuanto a educacion. Memoria del rector con motivo de la distribucion de premios.—Páj.

ISLA DE LA GUADALUPE: algunas enfermedades en ella observadas desde 1844 hasta 1848. Memoria de don Hércules Petit.-Páj. 277.

ISLAS DE LA OCEANÍA (Ojeada sobre las), i algunas palabras acerca del mareo. Memoria de don Amable Baudry.—Páj. 255.

MAREO.—Véase Islas de la Oceania.

MEDICINA. Alimentacion i dieta. Observaciones de don Aquiles Ried.—Páj. 225.

MINAS. Historia de su lejislacion i análisis de la ordenanza de Méjico. Memoria de don José M. Cabezon.—Páj. 189.

MISIONES EN LA ARAUCANÍA. Informe sobre la memoria del presbítero García Flores, acerca del mejor método de sistemarlas. –Páj. 149.

PODER TEMPORAL DE ROMA (El) debe estar siempre unido al espiritual del Papa. Memoria de don Rafael Munita.—Páj. 207.

RELIJION. La unidad en esta materia es i será siempre la fuente primordial de la prosperidad de las naciones, i especialmente de la de Chile. Disertacion de don José F. Echeñique, acerca del art. 5.º de la Constitucion de 1833.—Páj. 165.

UNIVERSIDAD DE CHILE: sus trabajos en el sesto año de su existencia. Memoria del secretario jeneral.—Páj. 131.

R. Briseño.

(Continuará.)

Núm. 335. ANO VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, MARZO 8 DE 1874.

ENTRE CHACABUCO I MAIPO.

VIRUTAS HISTÓRICAS.

I.

El 20 de marzo de 1818, entre doce i una de la noche, hablaba con el centinela (que entónces no faltaba en la esquina de la cárcel) don Francisco Fuentecilla, intendente de Santiago. A ese tiempo pasaba por allí el teniente de artillería de Chile (habia entónces un cuer-

siempre, en estos casos, circulaban rumores "Tras de mí viene todo el ejército." mas o ménos alarmantes.

pues de la sangrienta derrota de Talcahuano, entre Talca i Santiago. A esto contestó S.

un caballo cansado i con las herraduras rotas, municacion.

leno i mui conocido en Santiago.

Sorprendido el intendente de aquel inesperado encuentro, preguntó:-¿De donde viene Ud.?—Del ejército.—¿Dónde está el ejército? Anoche estábamos cerca de Talca; pero a las nueve nos asaltaron los godos i nos han dispersado completamente. — Apéese Ud. i marche para San Pablo.—S.... quiso añadir algo; pero se le hizo callar por el teniente Vi-dal, diciéndole: jobedezca Ud. al intendente! Este silencio no fué interrumpido en todo el camino.

II.

po de artillería de los Andes) don Antonio Vidal. Despues del saludo, Fuentecilla dijo a Vidal: "Acompáñeme Ud. hasta la Cañada,"

En San Pablo estaba acuartelado un reji-miento de caballería de milicias, que mandaba don Pedro Prado, vocal de una de las antiguas nombre que entónces tenia la Alameda de las Juntas; pero que en ese momento no estaba en el cuartel, i no costó poco trabajo que el La ciudad estaba silenciosa como un ce-teniente E...., oficial de guardia, abriera la menterio. Nadie ignoraba que el encuentro de puerta. Conseguido esto, las tres personas nuestro ejército con el realista tenia lugar en antes mencionadas se encerraron en la mayoesos momentos, i que del éxito de una batalla ría, donde S.... dió todas sus esplicaciones estaba pendiente la suerte de Chile. Como sin vacilacion alguna, añadiendo al terminar:

La mayor dificultad para el señor Fuente-Los godos no disimulaban su alegría, no cilla era que en 28 horas hubiera podido S solo por la retirada de nuestro ejército, des-recorrer las 80 leguas que entónces se suponian sino tambien por el considerable refuerzo re- que en las cuatro veces que habia cambiado cien llegado del Perú a los realistas, con el caballo, los pedia en nombre del gobierno, que venia Ossorio, el vencedor de Rancagua. mostrando un papel que decia ser un oficio Fuentecilla i Vidal tomaron la direccion de urjente, pero callando lo sucedido. Al retirarse la calle del Estado. Al llegar a la plazuela de el intendente dió órden terminante de poner San Agustin les llamó la atencion el paso de al preso dos centinelas, prohibiendo toda co-

que venia del lado de la Alameda en dirección De allí se dirijió, siempre seguido del tea la Plaza de Armas. De comun acuerdo, ám- niente Vidal, a casa de dos o tres personas de bos se ocultaron en el rincon que ocupaba, alta posicion, para referirles lo sucedido, pero como ahora, la portería del convento. El ruido dudando de la verdad. Al llegar a casa de la de un sable les advirtió que el que montaba el caballo era un militar, al cual, saliéndole al la encontró en pié i con la noticia que acaba-encuentro, preguntó Vidal:—¿Quién vive?—La patria.—¿Qué jente?—Oficial del ejército.— gudo, auditor del ejército, habia llegado refiriendo el mismo suceso, con pormenores aun Al acercarse al oficial, conocieron que ha- mas alarmantes que los de S. . . Ya no era poblaban con S...., teniente de caballería, chi- sible la duda i solo se trató de ocultar la

diato fueron aterradoras. Algunas tiendas de comercio fueron saqueadas, teniendo esta preferencia las de algunos entusiastas patriotas. das las dificultades que se ofrecian entre el densa, aumentando el espanto en los habitan- sino de confianza, nombrándolo auditor de tes de Santiago.

III.

i numeroso que ha tenido Chile. Lo que mas hecho por no alargar mas este artículo. desconsuelo causaba era ver ese gran número de militares avergonzados i abatidos; sin formacion alguna, i la mayor parte desarmados; que en lugar de tomar cuarteles en Santiago, pasaban de largo en direccion al norte, es punto de seguridad.

ra, relijioso domínico.

nuestra compañía iba un cadete que despues cididos partidarios, aun en el ejército. vimos condecorado con la medalla que se connos referiremos en el presente artículo.

IV.

i desconfianzas i celos en otros.

lesconfianzas i celos en otros. Este personaje, que tanto contribuyó a la Este personaje, que tanto contribuyó a la A esta última separacion se le dió como restauracion de nuestra patria, fué relegado al olvido despues del triunfo de Chacabuco:- motivo el mal éxito del asalto de Talcahuano,

Todas las precauciones, sin embargo, fueron decimos mal, en el tiempo que corrió desde Todas las precauciones, shi emotago, tueron decimos mai, en el tiempo que corno desacinútiles, pues el 21, a las diez de la mañana, las noticias de nuestro ejército estaban en boca de todo el mundo, con dolorosos pormenores.

La noche de ese dia i la del domingo inmedia de la puesto en atribur al jeneral San Martin la puesto en atribur al jeneral San Martin la procauciones.

Pero nada mas siniestro que ese mismo do-gobierno de don Bernardo O'Higgins i Rodri-mingo. Al mediodia empezó a levantarse una nube de polvo por el lado del sur próximo a la ciudad, que por momentos se hacia mas no solo dió a Rodriguez pruebas de cariño, guerra del ejército que organizaba en Las Tablas, pocos meses ántes de la batalla de

Maipo.

No fué San Martin, entónces en el Perú, el que dió un grado honorífico en el ejército de Entónces el llano de Maipo no tenia un solo Chile al gobernador de Mendoza G. C., que fuarbusto i sus siete leguas de anchura no eran siló a don José Miguel Carrera, acompañando mas que un arenal no interrumpido entre el este nombramiento de una rica casaca, co-Mapocho i el Maipo. Esa polvareda la levan-rrespondiente al empleo. Como el grado se taba la multitud de jente a caballo i a pié que evaporó mas tarde, la casaca corrió la misma de los pueblos del sur buscaba un asilo en la suerte, viniendo a parar al teatro de Santiago, capital. Entre esa multitud de familias, pobres casi so, a quien le fué vendida por su dueño. La en su totalidad, venia gran parte de soldados tal casaca habia ocasionado un mal rato en i no pocos oficiales del ejército mas brillante Buenos Aires a su poseedor. No referimos el

V.

Como todos saben, el pueblo, o lo que se decir, a Mendoza, que miraban como el único llama tal, asoció a Rodriguez al coronel don Luis Cruz, que momentáneamente reemplaza-El 23, dia lúnes, puede decirse que todo el ba en el mando supremo de la república al jemundo se disponia a emigrar en esa direccion. neral O'Higgins. Contando con los recursos El que escribe estas líneas tuvo un buen empeño para incorporarse pocos dias despues en el equipaje del jeneral O Higgins, que marchó cientas plazas, que llamó Húsares de la Muerte. en dirección a Mendoza a cargo del padre Ja- Los oficiales, en su totalidad, eran carrerinos, lo que no era una garantía de fidelidad para Compramos en doce reales una yegua, o mas San Martin ni O'Higgins; pues estando don bien, una armazon de yegua, que con gran Juan José i don Luis a cien leguas de Santia-trabajo nos condujo hasta inmediaciones de go, presos en Mendoza, no era imposible que Santa Rosa de los Andes, de donde regresa-mos despues al saber el triunfo de Maipo. En en Chile, donde contaban con numerosos i de-

Tan cierto es esto que el frances don Antocedió a los vencedores de los vencedores de Bai- nio Cramer, teniente coronel i comandante del Así se dan a veces los premios, i no batallon núm. 8 de los Andes i el italiano don será éste el único caso de ese jénero a que José Rondizzoni, sarjento mayor del núm. 2 de Chile, fueron separados violentamente de sus puestos en esos dias por sospechas de carrerismo; pues ámbos habian venido de Norte-

América con don José Miguel.

En esa misma época se habia hecho lo mismo con el jeneral frances Brayer, últimamennuel Rodriguez, que infundió aliento en unos, te incorporado a nuestro ejército, i que, habiendo venido del mismo punto, con Carrera

apropósito para este caso que un estranjero, i de Ossorio.

a mas de esto, carrerino?

de los mas grandes descalabros que sufrió mayor parte a diez o doce inválidos que los nuestro ejército en la guerra de la indepen- custodiaban. dencia. Sin embargo, este notable jefe de los bras sobre su persona.

VI.

Cuando don Miguel Brayer llegó a Chile, 1817, tendria 49 o 50 años de edad. De elevada estatura i color moreno, tenia la figura mas arrogante i marcial que hemos visto. Su pre-

sencia imponia respeto.

En la primera caida de Napoleon, fué tratado con consideración por Luis XVIII, hasta el caso de confiarle el gobierno de Lyon. Desempeñaba este cargo cuando desembarcó Nariccibia muchos elojios i algunas monedas. poleon de la isla de Elba. Brayer se declaró por él, entregándole ese pueblo importante.

Despues de Waterloo emigró a Norte América. Allí lo encontró don José Miguel, que, como a otros que se hallaban en el mismo caso, lo solicitó para que lo acompañara en su espedicion a Chile; que no tuvo lugar por ha-berlo impedido el gobierno arjentino, al arribo de aquella espedicion al rio de la Plata.

Libres por este contratiempo, la mayor parte de aquellos militares tomaron servicio su-

órdenes de San Martin.

Napoleon conservó por Brayer gran estimatamento, que todos conocen, i que el gobierno todo en esas circunstancias. frances impidió que se cumpliera, le dejaba un legado de cien mil francos.

Antes de la batalla de Maipo se retiró de Chile a Montevideo, despues de una discusion acalorada con San Martin, de cuya presencia

se retiró sin saludarlo.

Mas tarde, publicó un manifiesto, que no hemos visto, en aquel pueblo, sobre su conducta en Chile i sus disidencias con San Martin. La redaccion de este escrito se atribuyó a don José Miguel Carrera.

VII.

en diciembre del año anterior; sin embargo San Martin i O'Higgins, los empleó Rodride que la empresa se acometió con aproba-cion i bajo las órdenes del jeneral O'Higgins, los escasos restos que habian quedado en la jefe del ejército i Supremo Director. Pero, co- maestranza, que apénas habia podido sumimo es sabido, en estas desgracias siempre se nistrar lo mui preciso para armar los siete mil busca a quién echar la culpa, i, ¿quién mas hombres que habian marchado al encuentro

Las noches las empleaba en recorrer la po-Brayer, pues, fué el autor esclusivo de uno blacion i visitar los cuarteles, reducidos en su

Los dos únicos batallones de milicias cuejércitos del primer imperio, i que, aunque brian todas las guardias. Una compañía de por pocos meses, perteneció a nuestro ejérci- comerciantes arjentinos, numerosos entónces, to, es desconocido de casi todos nuestros lec- acuartelados en San Agustin, rondaban la ciutores. Esto nos obliga a decir algunas pala- dad i en particular el comercio, amenazado sériamente.

Rodriguez se empeñaba, sobre todo, en desterrar el pánico que se habia apoderado de todo el mundo. Se presentaba a caballo, a cierta distancia, en los cuerpos de guardia donde habia centinelas esteriores i al preguntarle el centinela ¿Quién vive? contestaba clavando las espuelas en ademan de atropellarlo.

Al centinela que abandonaba su puesto, que no fueron pocos, se le castigaba con un corto arresto, no siendo posible otra cosa por

VIII.

A la llegada de O'Higgins i San Martin, Rodriguez se contrajo esclusivamente a la disciplina de su cuerpo, que siendo voluntario i sin sueldo determinado no tenia mas estímulo que su entusiasmo, contrariado con frecuencia, por los pocos i tardíos recursos que recibia. Esto i la índole política de los que cesivamente en el ejército de los Andes, a las lo componian, lo conservaba a cierta distancia del gobierno, que lo miraba con mal ojo. Por otra parte, esto le daba cierta indepencion hasta sus últimos momentos. En su tes- dencia poco avenible con la disciplina, sobre

IX.

Apesar del entusiasmo que la presencia del Supremo Director i del jeneral San Martin habia inspirado en muchos, la emigracion iba en aumento i el camino de Aconcagua no era mas que una fila interminable de jente que abandonaba la capital en direccion a la otra banda. Entre esa multitud, vimos con estrañeza a un valiente jefe que, seis años mas tarde se cubrió de gloria en Junin, acompañado del célebre médico español Grajales. Una herida casual de una mano era el motivo. ¿No Los cinco o seis dias que trascurrieron des- podia esperar en Santiago el último resultado de la dispersion de nuestro ejército en Can- de la contienda? Si esta clase de hombres nos cha-Rayada hasta la llegada a Santiago de abandonaba sin la menor reserva ¿quién podria infundirnos aliento? No es, pues, estra- como los demas, tenian un temor: un asalto no lo que vamos a referir.

X.

Hemos dicho ántes que habia en la capital en ese tiempo dos batallones de guardias nacionales. No tomamos en cuenta un cuerpo de caballería compuesto de jente decente, que poco de los mas valientes a engrosar el ejército.....

ide Ossorio!

fes, del número 1, don N. Elizalde, arjentino, el terreno perdido, muerto honrosamente en Lircai en las filas del jeneral Freire. Del número 2 lo era don José Santiago Aldunate. Ambos cuerpos ocu-paban el antiguo edificio del Instituto. Una tarde, en visperas de la batalla, se reunieron con acuartelados, disponiéndose para marchar. A duda, que debe ocurrirse a todo el mundo. las cuatro de la tarde del siguiente dia salieron ámbos cuerpos acompañados de numero- aires de hombre de importancia, casi está seso pueblo. Alojaron a la salida de la ciudad, guro de ser el único que sobrevive a los pocos formando pabellones, con numerosos centine- que estuvieron en el secreto de este hecho, las, quiza no tanto para cuidar las armas puesto en su noticia por un testigo de toda euanto a los que las llevaban.

Al venir el dia siguiente se tocó diana por los cuatro tambores que tenian las dos bandas reunidas. A esa hora empezó a notarse que habia mas fusiles que soldados; pero se creyó que, como se habia acampado mui cerca de la ciudad, habrian ido a remoler a las inmedia- Allende, despues de doce años de ausencia, por ciones, como cuatro años ántes habia sucedi-do con la desgraciada division de Blanco En-bierno de O'Higgins. Este i su hermano don una hora, se cayó en cuenta de que la tropa por su raro valor. que habia formada no era suficiente ni para acarrear al cuartel los fusiles sobrantes.

En vista de esto, se determinó volver a la ciudad, pero esperando la noche para ocultar

al público lo sucedido.

XI.

En esos dias el teniente del núm. 3, don José Antonio Alemparte, herido de gravedad en el mayor reserva, a una junta a que solo debian asalto de Talcahuano, se hacia conducir a la asistir el primero i segundo jefe del cuerpo i Plaza de Armas, en una silla, i con voz casi los capitanes. estinguida, trataba de excitar el entusiasmo i la venganza contra los invasores.

nocturno. La vispera de la batalla preguntaba el Director a un oficial que venia del campa-mento: "¿Cómo está el ejército?"—"Bien, señor, si no nos embisten de noche." Don Bernardo movió la cabeza en signo de asentimiento, pero sin decir una palabra.

A este respecto se referian varios incidentes,

que confirmaban este temor.

Se dió, por fin, la batalla. Hubo un momento ántes de la batalla se dispersó, yendo algunos de vacilacion, cuando el magnífico batallon Búrgos hizo volver caras a dos batallones nuestros. Poco despues, la victoria se declaraba De los dos batallones mencionados eran je- por nosotros: i ámbos batallones recuperaban

XII.

El rejimiento de Rodriguez no concurrió a gran solemnidad. El señor Elizalde les dirijió la batalla. ¿Cómo se esplica que un cuerpo orun discurso entusiasta i conmovedor, que con- ganizado en los momentos del conflicto i forcluyó por estas palabras: "Ciudadanos: el que mado por patriotas decididos i de conocido esté dispuesto a vencer o morir al lado de valor, faltaran en su puesto a la hora crítica? nuestro valiente ejército, dé dos pasos al fren- No hemos leido a todos los historiadores que te." Los dos batallones, sin una sola escep-cion, lo hicieron a los gritos de "¡Viva la pa-lucion, i en los que hemos visto no encontratria i mueran los godos!" Esa noche quedaron mos nada que satisfaga ni remotamente esta

Sin que el que esto escribe se quiera dar los

responsabilidad.

XIII.

El año 31 o 32 llegó a Chile don Ramon calada en Talca, con el enemigo al frente. Pero Gregorio, víctima de igual persecucion, habian despues de hacer circular en todas direcciones pertenecido a nuestro ejército desde la cama los tambores, tocando llamada por mas de paña de 1813, i habian conquistado gran fama

A don Ramon, que hace algunos años murió en Valparaiso de comandante de serenos, hemos oido referir lo que vamos a relatar. Adviértase que era capitan del rejimiento de que se trata i por mil motivos amigo de Rodriguez.

XIV.

La víspera de la batalla se convocó, con la

La junta tuvo lugar i casi no hubo discusion, porque la uniformidad en las opiniones Desde la catástrofe de Cancha-Rayada los era completa; de manera que sin la menor vajefes del ejército i don Bernardo O'Higgins, cilacion se convino por unanimidad en no con-

otros, los signientes:

dad, i no toda, malisimamente montado i con por su talento i patriotismo desempeña un armas la mayor parte inservibles. Este cuerpo, gran papel en nuestra historia, le tocó la guaren tales condiciones, debia representar un po- dia del mismo cuartel en visperas de la batalla bre papel al lado de la numerosa e irresistible de Maipo. Su familia habia emigrado ántes i caballería, tanto chilena como arjentina, con se encontraba alojada cerca de la cordillera. que contaba el ejército...

conservar a todo trance el rejimiento, con la nó la guardia i se fué a reunir con ella. casi seguridad de que próximamente debian revolucion contra aquel órden de cosas, que entera. Nueva, pero mas dura reprimenda. para ellos no era mas que una persecucion ciones una vez pasada la presente situacion.

ban decididos a no emigrar por segunda vez.

solo a nosotros referia el señor Allende, sin re-

serva alguna.

XV.

Los sucesos posteriores confirmaron la prevision de esos señores. El rejimiento fué disuelto bruscamente, sin esperar siquiera que volviera a Santiago de una escursion que se le habia ordenado al sur, a que no habia concurrido su jefe. Esto sucedia cinco o seis dias despues de la batalla.

Diez o doce dias mas tarde de aquel acontecimiento, una reunion pacífica de las personas mas importantes de Santiago pedian respetuosamente al Director algunas modificaciones en el réjimen estrictamente dictatorial que

entónces imperaba.

La contestacion fué hacer salir de Santiago a los señores don Agustin Vial i don Joaquin Echeverría, eminentes patriotas i conocidos como amigos de don Bernardo, sobre todo el

segundo.

Aquí habríamos terminado nuestro artículo: pero recordamos haber ofrecido decir algo sobre el modo como a veces se conceden condecoraciones, i vamos a cumplir nuestra palabra, refiriéndonos a lo que contaba un condecorado, con franqueza i gracia inimitables,

XVI.

Nuestros lectores recordarán que, cuando el intendente Fuentecilla se presentó en el cuar-

currir a la batalla, dando como motivos, entre tel de San Pablo, lo recibió, como oficial de guardia, el teniente E.; pues bien, a este mis-El rejimiento estaba, esceptuando la oficiali- mo oficial, perteneciente a una familia, que esperando el resultado final. El, que no se creia En caso de ganarse la batalla se trataria de menos comprometido que su familia, abando-

Al verlo llegar, su padre le reconvino durallegar a Chile don Juan José i don Luis Ca- mente por haber abandonado su rejimiento, rrera, presos en Mendoza, pero cuya libertad sin saber en ese momento que estaba de guarera inminente. En todo caso se contaba con dia. El 6 de abril en la noche llegó allí la nodon José Miguel, libre en Montevideo. En ticia de la victoria. Nuestro oficial, aprovechansuma, el rejimiento debia ser la base de una do la alegría de su padre le confesó la verdad

Volvió la familia a Santiago i en medio del permanente: la cual tomaria mayores propor- júbilo con que celebraba tan fausto acontecimiento llega un soldado del rejimiento con una Si la batalla se perdia, el rejimiento estaba orden del coronel para que el teniente E. so llamado a prestar valiosos servicios a la patria, presente a la mayor brevedad en la mayoría retirándose al norte i sublevando esa gran del cuartel. La sorpresa de todos fué cual deprovincia contra el gobierno español, pudien- be suponerse. El padre, impuesto de la órden, do contar desde luego con el denuedo i patrio- se dirijió a su hijo diciéndole: "Tu delito no tismo de los aconcagüinos. En todo caso esta- tiene mas que un castigo, la muerte; pero en estas circunstancias quizá no se te aplique el Hé aquí, omitiendo pormenores, lo que no rigor de la ordenanza. Te conmutarán el castigo en un largo encierro en un castillo, gracias a mi amistad con el coronel. Presentate en el cuartel i veremos lo que se ha de hacer, i avisa con tiempo a dónde te se ha de mandar la cama i el almuerzo.

En ese momento no habia en la casa mas hombre que el padre de nuestro oficial, enfermo de resultas del viaje, e imposibilitado pa-

ra acompañarle. Tuvo que ir solo.

Al cabo de dos horas volvió el teniente E. acompañado de uno de sus hermanos. Apénas los vió el padre se dirijió al primero, pregun-tándole sorprendido: ¿Qué hubo?-Nada, señor. ¡Cómo, nada! Dímelo todo, sin omitir una

palabra.

Apénas me vió el coronel, me dijo: "¿Cómo te va, Juanito? ¿i mi compadre está bueno?" En seguida añadió: "El jeneral me pide una razon circunstanciada de la comportacion del rejimiento en la batalla i te he llamado para que la escribas." Luego dictó el parte, anadiendo al fin una recomendacion de todos los oficia-

Al oírmelo leer me dijo: "¿I tú no te pones?" Viendo que no le contestaba, dijo: "Seria orijinal que yo omitiera al hijo de mi compadre: agrega: "El teniente don N. E. no se condujo con ménos valor i entusiasmo que los otros oficiales."- ¡I eso escribiste?-Sí, señor: me lo ordenó terminantemente. - ¡Bendito sea Dios: i así hai patria!

Por lo demas, el señor E. conservaba, segun decia, su medalla con su respectivo diploma....

Santiago, marzo de 1874.

José Zapiola.

DISCURSOS FILOSÓFICOS

SOBRE EL HOMBRE,

POR VENTURA MARIN.

Deseosos de dar a nuestros lectores una idea de esta obra, i en tanto que alguno de nuestros amigos se ocupa de exa- El poderío estiende i ejercita minarla como lo merece, creemos mui del caso publicar algunos fragmentos de ella, los que por sí solos puede decirse que constituyen composiciones aparte.

Comenzamos hoi esta reproduccion, se- La tristeza i las sombras ahuyentando guros de que contribuirá a popularizar I por grados se eleva i engrandece, una obra de un mérito notable, fruto de los ocios de un gran pensador católico, que solo escribe con el noble fin de hacer el bien i llamar la atencion de la juven- Desde el lecho i raiz de la cascada tud hácia el estudio de la filosofía.

El fragmento que insertamos lleva por título La mañana, i está escrito con una verdadera inspiracion, que recuerda los mejores tiempos de la literatura caste-

llana.

LA MAÑANA.

A dos sentidos toco i los mejores De estructura injeniosa i admirable Del hombre los maestros i doctores.

Al venero de encanto inagotable, I a la vista en alcances portentosa Que lo encumbrado toca i lo impalpable,

¿Quién estudiando a la natura hermosa Si a observar un momento se detiene La cámara del ojo artificiosa,

Los órganos i piezas que contiene, Sus funciones, color, variado juego, Cuanto en esa majía allí interviene,

Si el seso no ha perdido o no está ciego Al Hacedor de tanta maravilla No ensalza i le dirije ardiente ruego? Desprendido del sol el rayo brilla

I de objeto en objeto luego pasa A la córnea que en haces lo agavilla I es del ojo membrana o fuerte gasa; Desde aquí al humor aqueo i cristalino, I al vitreo, en fin, donde al entrar fracasa

I oblícua o tuerce el anterior camino, Cala por la niñeta al fondo i deja Fresca la imájen que en sus hebras vino; I en un punto menor que una lenteja,

Belleza archiva i construccion levanta, No afanoso i mas vivo que la abeja.

Con razon el Salmista así lo canta A Dios haciendo hablar en estas voces ¿Qué ciencia habrá en el ojo, dime i cuánta? Emisarios no hai duda son veloces Los dos luceros que do quier campean. Sin almete i broquel, dardo ni hoces De cuanto sale a luz se enseñorean,

O al espíritu en carro refuljente Cual soberano en majestad pasean. Hasta donde esta fuerza preminente

Lo dirá el espectáculo patente Que natura, en prodijios infinita,

De sus tesoros i hermosura ofrece Al que con séria refleccion medita. El astro que en fulgores aparece

Viva luz i colores derramando,

En brevísimo punto nos revela Este imperio feliz, sereno i blando. Bullendo espuma con fragor riela El claro arroyo que impaciente anhela

Entre flores, arbustos i enramada Por correr la llanura i difundirse La rubia mies bañando i la cañada.

Las vacas ven al prado revestirse De su antiguo verdor i galanura I aquel balido exhalan que es de oirse

Al alba o reclamando en la espesura. Pintados pajarillos al torrente

Siguiendo i al solaz del aura pura, Que al canto los convida, al vuelo ardiente, A bandadas i en coros armoniosos

Llegan al lago azul i trasparente, Do entre coral i peces vagarosos Vierte el límpido arroyo sus cristales

Plácidos, claros siempre i bulliciosos. Colorido i pincel orijinales Demanda ya esta escena i la que sigue Tan vistosa a las horas matinales.

Sin que el vuelo ni el canto le fatigue, Veloz corriendo el cristalino lago Do su imájen lo burla i lo persigue,

El alíjero bando en dulce halago Las aguas toca, se zabulle i alza, I al vuelo torna caprichoso i vago.

Todo en la escena aquella a Dios ensalza; La multitud de aves, su plumaje, El variado matiz que lo realza.

Flamencos, caulis, garzas, su linaje, El cisne que pomposo se pasea De todos extjiendo el vasallaje

I el cuello airoso enhiesto gallardea; Otros mil que a lo léjos se divisan, Cual dura escarcha que en el prado albea, La aparicion del huésped luego avisan

Como a la aurora i ravos del oriente, Que al lago azulan i los montes frisan. Acercarse los vieras lentamente, Talvez en línea prolongada hermosa

O en escuadron espeso, albo i luciento Hasta la orilla do la planta posa

El hombre que a observarlos ha venido De traza i apostura sospechosa.

Al ver al cisne al frente i atrevido Con sus puas en ala erguir el cuello, I lanzar el horrísino alarido

Que helando de pavor hispe el cabello, Parece que al curioso preguntára ¿Eres señor del lago i su destello?

Luego feroz responde el que allí para El plomo previniendo i la escopeta, I guerra a la alba hueste le declara.

Ya la canoa surje en la agua inquieta, Ya lijera escurriendo va su quilla, Ya el cazador apura, el remo aprieta.

Mas el cisne i la armada que acaudilla El fondo descubriendo el paso le abren, I en dos alas dividen la cuadrilla,

Tácticos aunque nunca se apalabren Al cazador partiéndose ya esquivan Ya a la guija o baston que descalabren. Los ojos en él puestos mas avivan

Retirándose en órden i serenos. I el lauro de presteza al fin cautivan. ¡Ah! que en los claros i anchurosos senos

No fué siempre el azufre conocido Ni mortiferas artes i venenos,

I al cazador creyéndole vencido Lo dejan ellos acercarse a un punto Do el plomo lanzará que ha prevenido, I el raudo tiro al militar conjunto

Derribará al audaz, al vivo i fuerte Al que nunca temió verse difunto. Oyóse jah! el fragor i fué de suerte Que víctima infeliz allí cavera El cisne i en brazos de la muerte.

¡Ah cazador cruel! ¿dí que te hiciera Esta ave desarmada i candorosa La blanca, la gallarda i zalamera?

Hazaña por ventura fué grandiosa De su lago privarle, canto i vuelo Del caro nido i prole tan graciosa? Al sentir de la muerte el crudo hielo En prendas te dejó su cuerpo frio Del consorte el jemido i triste duelo!....

VENTURA MARIN.

EL ANJEL DE LA GUARDA.

(Conclusion.)

el Caballero Negro que, al tiempo de despedirse, le estendió la mano en direccion a la floresta.

El conde se agachó en silencio, aceptando el infame contrato. I al galope de su vigoroso corcel empezó a correr por los campos empa-pados de rocío, a la dulce claridad de la aurora de una linda mañana de invierno. Pero el sombrío caballero, absorto en dolorosos pensamientos, no podia admirar la risueña magnificencia de las obras de Dios, i cuando en la naturaleza todo era armonía, luz i contento, su alma estaba entregada a las tinieblas i confusion. Una sola vez que por casualidad alzó la cabeza, cerró los ojos, como lo haria un condenado al entrever desde el abismo las delicias del Paraiso.

Cuando llegó al castillo se desmontó precipitadamente i subió al salon que precedia al cuarto de la condesa, donde se dejó caer en una silla, medio muerto de fatiga i de vergüenza. En su cabeza incendiada, solo una idea surjia clara, implacable i fija: debia cumplir la palabra empeñada.... ¿pero qué haria

para engañar a Hilda?

Cuando despues de largo rato de meditacion alzó la cabeza, vió a su mujer en pié en la puerta de la alcoba, sosteniendo con una mano la pesada cortina de seda, que ocultaba el interior de la pieza. ¡Jamas le ĥabia parecido tan bella! ¡Jamas la espresion anjélica, el reflejo luminoso del alma, que distinguia a Hilda entre todas las mujeres, habian brillado con mayor pureza en ese semblante celestialmente bello, al que la palidez de una noche de dolor daba mayores encantos!.... Así parada, con el largo traje blanco que la envolvia en sus flotantes pliegues, como un copo de nevadas espumas; con sus lindos ojos, de húmeda i melancólica mirada, i sus rizados i rubios cabellos, en los que jugueteaban los rayos del sol de la mañana, como si hubieran querido formar una aureola visible a esa frente cándida, no profanada ni aun por la sombra de un mal pensamiento, Hilda parecia un ánjel contemplando con tristeza la caida del alma confiada a su cuidado. Al movimiento de Arnoldo dejó caer la cortina, se acereó a su esposo, presentándole la frente donde él apénas se atrevió a poner sus trémulos labios.

-¿Ya levantada, Hilda? le preguntó Ar-

noldo.

-No me había acostado, respondió con dulzura la condesa; i como asustada al ver el entrecejo de Arnoldo, añadió:

No te incomodes, mi querido señor; pues creyendo que no podia dormir, preferí velar

en mi oratorio esperando tu vuelta.

El conde sintió herido el corazon con la dulce i prudente reprension de su esposa.

Quiso pedirle perdon, devolver la sonrisa a esa cara pálida i afijida por culpa suya; pero la idea fija, que no le abandonaba, le hizo re-Arnoldo salió del palacio acompañado por troceder, torciendose las manos i jimiendo dolorosamente.

-¿Qué tienes? ¿qué tienes, Arnoldo mio? esclamó Hilda con inquietud.

I tomando entre las suyas las manos de Ar- recordaba a dónde iba a llevarla, se estremecia noldo, las estrechó con sin igual ternura.

un violento dolor de cabeza...

I como impulsado por una fuerza superior a su voluntad, prosiguió con voz alterada i confusa:

-Quisiera dar un paseo al aire libre, quizá eso me aliviaria. ¿Tú me acompañarás, Hilda, no es cierto? Voi a mandar que ensillen los su caballo. El conde puso una rodilla en tiecaballos.

Asustado con sus propias palabras miró a su mujer; pero ella creyó que la alteracion de las facciones de Arnoldo era efecto del dolor que padecia; i olvidando sus propias fatigas, se preparó a complacer a su marido.

pasaban el puente levadizo i tomaban el cami-

no de la floresta.

quien amaba tanto i a quien habia jurado de- leido hasta el fondo de su alma culpable. lante de Dios i de los hombres defender i

protejer.

trabajaban en los campos, suspedian su labor, inclinándose al paso de la hermosa pareja senoril, sin sospechar siquiera cuántos sufri-lemne, que Arnoldo se asustó i se detuvo.... dulzuras de la vida.

su acostumbrada bondad. Arnoldo apartaba su cabeza, disgustado con esos retardos, que au-

conde con tono resuelto:

-Tú sabes, mi querido señor, que nunca

esa costumbre.

El conde alzó a mirar al reloj de la torre; nio rujiendo de rabia i desesperacion. eran apénas las nueve; tenia, pues, mas tiempo del que necesitaba para llegar a la hora fijada al lugar de la cita; i sin decir palabra, se apeó de su caballo i desmontó a su mujer, pero no se condesa terminara sus oraciones; pero cuando permitido consumar el horrible atentado ántes

convulsivamente i hubiera querido, aun a —Sí, sufro mucho; contestó el conde. Tengo costa de su vida, retardar un momento la hora fatal de ponerse nuevamente en camino.

En fin, Hilda apareció en el umbral de la puerta de la iglesia, con la frente inclinada i las manos juntas en actitud de profundo recojimiento, lleno el semblante de estraña gravedad; i sin pronunciar una palabra se acercó a rra para servirle de escalon; pero no sintió el piesecito de Hilda, cuando ella se apoyó lijeramente para montar; i la mano que tocó la suya le pareció mas fria que el mármol.

En el camino, la condesa, absorta, sin duda en piadosas reflecciones, no interrumpió el si-Una hora despues, el conde i la condesa lencio. Una sola vez que Arnoldo se atrevió a mirarla, se sorprendió de la trasparente palidez de su rostro; i al encontrarse con los ojos Arnoldo andaba sin saber a dónde iba ni de Hilda, los del conde se bajaron, delante de dónde estaba, i con la inerte desesperacion, esa mirada severa, profunda, brillante con luz con la feroz resignacion de un condenado a inmaterial. Jamas Hilda lo habia mirado así: muerte, conducia al lugar fatal a su esposa, a i él se estremeció pensando que ella habia

En esto llegaron a la floresta; los caballos galopaban suavemente sobre el florido musgo Hilda trató de distraerlo con dulces i ama- de la pradera, i luego las Siete Encinas que bles palabras; pero viendo que el conde no daban su nombre a la enerucijada dejaron ver queria seguir conversacion alguna, resolvió sus copas jigantescas. Hilda, siempre callada, callarse i seguir en silencio. Los paisanos, que volvió a mirar a su marido, i sus ojos estrañamente luminosos i elocuentes, le dirijieron una reprension tan dulce, una advertencia tan somientos ocultaban la altanera preocupacion Quiso confesarlo todo, aunque tuviera que del uno i la resignada tristeza de la otra, ni a deshonrarse faltando a su palabra, pero acadónde se encaminaban esos dos séres privile- baban de llegar a la encrucijada; i de entre los jiados, que gozaban al parecer de todas las árboles i arbustos que bordaban el camino, salió una partida de hombres a caballo, arma-Para llegar a la floresta tenian que pasar dos i enmascarados, que en un abrir i cerrar por una aldea; i los vasallos del conde salieron de ojos desarmaron al conde i lo sujetaron en a saludar a su adorada castellana, que domi- la silla sin dejarle hacer movimiento. El paje naba su tristeza para sonreirse con ellos, con tuvo tiempo de huir, i el Caballero Negro se precipitó sobre la condesa: pero apénas la vió, dió un grito horrible i se quitó la máscara, mentaban su mal humor, cuando al pasar por dejando ver la boca horrosamente contraida i la iglesia, Hilda detuvo su caballo i dijo al los ojos iluminados con un siniestro resplandor, i el conde conoció entónces, bajo su ver-dadera forma, al Príncipe de las Tinieblas. paso por la puerta de una iglesia sin entrar Los asaltantes desaparecieron como sombras, unos momentos a orar, i no quiero dejar hoi i del seno de la tierra entreabierta, brotó una espesa llamarada donde se precipitó el demo-

Aterrado con lo que acababa de presenciar, Arnoldo volvió a mirar a la condesa Hilda; trasparente como una nube, se elevaba lentamente en los aires, i solo por un momento mas atrevió a seguirla a la iglesia, pareciéndole que pudo él distinguir ese rostro dulcísimo, esa era indigno de entrar a ese lugar que tenia mirada fija en la suya, pues todo se desvanepara Hilda tan poderosos atractivos, i se senció en el azul de los cielos. Arnoldo se quedó tó a esperar a su esposa en las escaleras del en el bosque entregado a la desesperación. La atrio. Las curiosas miradas i los cuchicheos pasion que habia oscurecido su mente se diside los paisanos, aumentaban el espantoso vér-pó, dejandole ver claramente la enormidad del tigo de su situacion, i le hacian desear que la crímen i la justicia del castigo. Dios le habia de arrebatarle el ánjel de que se habia hecho de egoismo. Hilda no sabia nada, i el podia

Solo, pues, en el mundo i herido con esa maldicion, ¿qué otro consuelo le quedaba sino el de ir a llorar en el claustro su falta i su desgracia? . . . Lleno de esta idea, se dirijió a la iglesia de la aldea, esta vez arrepentido i fer-

voroso.

Una mujer arrodillada, que oraba fervorosamente, con la frente apoyada en las manos juntas, cerca del altar mayor, le llamó la atencion i le hizo dudar de sus ojos i de su corazon al reconocer el largo traje de terciopelo azul bor- sion que heria con cada una de sus palabras, dado de plata, el trasparente velo de gasa de como cuchillo de dos filos, el corazon del criseda que flotaba sobre rizos dorados i en el píritu turbado no distinguia ya el sueño de la traicionado, vendido.... En ese pobre corarealidad? . . . Se acercaba lentamente, temiendo hacer desaparecer esa sombra querida, a no habia una sola fibra que no se desgarrara, convencerse de su error, cuando ella levantó la cara. Era la misma que Arnoldo habia visbes; i miéntras que, postrado de rodillas, murbado i dudoso, hasta que ella le tendió la mano empapada en agua bendita, lo que pareció al conde una prueba de perdon.

Otra vez a caballo i de regreso al castillo la condesa dijo a su esposo, con su voz dulce i

-Mucho te hice esperar, Arnoldo mio, pero pero tú sabes que cuando espiraba mi buena madre me hizo prometer que no pasaria nunovendo la misa que hallara comenzada. El sacerdote acaba de subir al altar i, orando me funda i tan dulce como nunca la habia esperimentado; la misa terminó, pero yo no pude cias de su hijos, porque nadie puede tocar imsepararme de ese lugar bendito, donde sin dupumemente el mundo sobrenatural. da me retenia el Anjel de mi guarda. El tiempo i el espacio desaparecieron a mis ojos; yo no oia sino una voz dulcísima, como misteriosa inspiracion, que me repetia suavemente: Quédate aquí i ora. ¡Oh Arnoldo! prosiguió la con-desa con vehemencia, viendo la sorpresa que revelaba la cara del conde; joh Arnoldo! ¡si supieras qué feliz es el alma cuando logra así desprenderse de las miserias de este mundo, no te admirarias de mi larga oracion!

Arnoldo acababa de comprenderlo todo. ¡No habia sido, pues, Hilda, sino el Anjel de su guarda, quien tomando la forma de la jóven, lo habia acompañado a la funesta cita, ahorrando al culpable, el crimen, pero no el re-

mordimiento!

A la primera impresion de sorpresa i alegría

callarse, para no desmerecer en su corazon i estima; pero con el amargo arrepentimiento que llenaba su alma, habia venido tambien el sentimiento de la justicia i el imperioso deseo de la espiacion; i como primer castigo quiso avergonzarse delante de ese ánjel de pureza, i al llegar al castillo, siguió al oratorio. Allí, de rodillas a los piés de su esposa, con una confesion que para el orgulloso castellano era el mas terrible de los suplicios, le hizo la triste relacion de sus estravios..... Dura confeminal i el del que la escuchaba, aterrada de sapecho el escudo bordado con sus armas. ¿Ha- ber cuánto la habia ofendido el amado de su bria entrado, pues, en el mundo sobrenatural, alma.... En pago de su ardiente ternura, de poblado de apariciones i fantasmas? ¿o su essumble confianza, él la habia abandonado, zon herido en su fé, en su orgullo, en su amor, i sin embargo, ni una palabra amarga se escapó de los labios de la víctima, ni un sentimiento desaparecer hacia un momento entre las nu- to de cólera se mezcló a su atroz padecer. La heróica mansedumbre de la cristiana dominó muraba una oracion tan ferviente como se lo el justísimo resentimiento de la mujer; i cuanpermitia el espantoso desórden de su espíritu, do Arnoldo, pálido i tembloroso, se atrevió a Hilda se levantó i salió. Arnoldo la siguió turlevantar los ojos hácia su amado juez, no tuvo necesidad de preguntarle si lo perdonaba.

Los dos esposos buscaron por mucho tiempo el modo de espiar el crímen de Arnoldo i de dar gracias por el milagro que Dios habia hecho en su favor. El sacerdote con quien se confesó melodiosa, que Arnoldo no creia volver a escu- el conde, le impuso de penitencia una peregrinacion a Nuestra Señora de Ensiedeln i la ereccion de una capilla en el mismo lugar del

prodijio.

Ningun voto fué hecho i cumplido con mas ca por la puerta de una iglesia sin entrar a fervor; i poco tiempo despues, una linda capiorar un momento por el descanso de su alma, lla gótica alzaba sus blancas torres entre las frondosas encinas de la Encrucijada.

El conde vivió muchos años en el ejercicio sentí absorta en una contemplacion tan pro- de todas las virtudes, pero jamas volvió la sonrisa a sus labios, ni aun con los juegos i caripunemente el mundo sobrenatural.

AL PARTIR.

Izada la bandera se ajita sobre el mástil, La voz de la partida se arranca del cañon, I solitario miro la abandonada orilla De pié sobre la popa del rápido vapor.

¿Qué tienen esas casas que miro con angustia? Por qué mi vista atraen los humos del hogar? No son de ignoto dueño? sus arcos, sus columnas, sucedió en el alma del conde un pensamiento que nada me recuerdan, gor qué me hacen llorar?

La proa de la barca las ondas va cortando Que mecen blandamente con lánguido vaiven; ¡Cuán rápida se aleja de la ribera amada, En que horas encantadas pasaba en mi niñez!

Las calles, los palacios, las torres agrupados Al lejos me parecen fantástica vision; Cual nube caprichosa que se alza en el espacio, Como el recuerdo vago de un goce que murió.

Las brisas de la costa jugando entre las jarcias Parece que murmuran, en cadencioso son, Los ecos de los cantos de la querida patria, Los ecos que arrullaron las horas del amor.

Ya apénas se divisan las líneas caprichosas Del monte que tendido se arrastra hasta la mar; ¡Detente, veloz barca!.... Perdona a mi cariño Si quiere otro momento la patria contemplar!

Amigos cariñosos en ella me recuerdan, Mi madre una plegaria talvez alza por mi; I mas que todos caros, i mas que todos mios Mi amada.... el hijo mio.... tambien están alli

Por ellos los lamentos de mi alma entristecida, Para ellos los sonidos que arranco del laud; Con las querellas mias, respondo a sus querellas ¡Que igual es nuestra pena, que igual nuestra inquietud!

Mas ya en el horizonte perdiéronse las costas, La brisa aun nos murmura su dolorido adios, Pero del alma mia, mas triste, mas profunda Se exhala, en sus adioses, la voz del corazon!

A bordo del vapor Cotopaxi, febrero de 1874.

JUAN DE DIOS VIAL G.

MOSAICO LITERARIO.

El ilustre frai Luis de Leon acababa de salir de la horrorosa prision en que por siete años lo sepultaron las calumnias de sus enemigos, i la universidad de Salamanca lo restituia a su cátedra, entre los aplausos de la multitud.

La sala donde el insigne agustino debia se-

llena de un concurso numeroso.

Sus antiguos discípulos, sobre todo, aguarbia de salir de sus lábios, esperando acaso que el maestro prorrumpiera en recriminacio-

nes contra sus perseguidores.

Pero el dulce poeta no abrigaba ódios en su alma, i, deseoso de procurar la paz entre los diversos bandos que dividian la universidad, comenzó su esplicacion desde el último capí- sacerdotes o abrazaron esta carrera en sus últulo de la Biblia que seis años ántes esplicara timos años. Curioso seria formar un catálogo a sus discípulos. Comenzó su discurso con es- de todos los escritores que buscaron en el satas palabras: Decíamos ayer, i prosiguió, como cerdocio la paz para sus almas. Apuntaremos

si en ese ayer de tantos años i tantos dolores no le hubiera ocurrido nada de particular.

Este ejemplo de mansedumbre evanjélica ha pasado a la historia, i no honra ménos a frai Luis que su comentario de Job i sus inmortales odas.

Cervantes i Lope de Vega no tuvieron, segun refieren las memorias de su tiempo, las relaciones mas cordiales, i se satirizaban cada vez que llegó la ocasion, llevando la palma en esta triste lucha el segundo de los dos poetas, cuvo carácter envidioso se aviene mal con los jenerosos i caballerescos sentimientos que forman la esencia de su teatro.

Sin embargo, miéntras ámbos se hacian la guerra en el mundo, sus hijas vivian unidas en el claustro por la fraternidad cristiana. Marcela del Carpio, hija de Lope e Isabel de Saavedra, hija de Cervantes, murieron en el Señor en un humilde monasterio de trinitarias descalzas que todavía existe en Madrid.

Estas dos jóvenes eran hijas bastardas i

Marcela fué una poetisa distinguida.

La lisonja de los poetas cortesanos causa náuseas a veces.

Felipe IV, ese rei indolente que sepultó a la España en un abismo de verguenza, ejecuto una vez la increible hazaña de matar un toro en una plaza de Madrid.

Ni Hércules por sus proezas mereció mas alabanzas que las que obtuvo el monarca de dos mundos por esta hazaña de torero.

En su elojio se escribieron en la ocasion mas de cien poemas, en que los gongorinos agotaron sus retruécanos i floreos, i el rei de España fué comparado nada ménos que a Júpiter i a Apolo, por una accion indigna de su alto rango.

Don Juan Ruiz de Alarcon i Mendoza, el poeta mejicano de quien todos se burlaban por sus deformidades físicas, tenia un alma noble i exenta de toda envidia. Muchas fueron sus desventuras i sinsabores, i puede deguir esplicando la Sagrada Escritura estaba cirse que no tuvo otro consuelo que el cultivo de las musas. En sus comedias Los favores del mundo i Las paredes oyen, hace alusiones a daban con ánsia la primera palabra que ha- sus desgracias i deja ver que en medio de sus pruebas esa alma noble vagaba por rejiones que se elevaban sobre las pequeñeces de la sociedad en que vivia.

Los mas grandes poetas españoles o fueron

algunos, que ahora recordamos. Tales son Lope de Vega, Tirso de Molina, Mira de Mescua, Josef de Valdivieso, Rioja, Luis de Leon, Solis, historiador i tambien poeta dramático; Balbuena, San Juan de la Cruz, Malon de Chaide, Tarrega el Valenciano i muchos otros, entre los antiguos. Entre los modernos apuntaremos los nombres de Iglesias, frai Diego Gonzalez, Gallego i Lista.

Vaya este dato para los que achacan al catolicismo el atraso intelectual de la España.

* *

Cervantes, al escribir su Quijote, no llegó, sin duda, a figurarse la multitud de interpretaciones que los críticos darian a su obra. Entre lo que se ha dicho de él, no ha faltado quien lo suponga fracmason. I sin embargo, Cervantes era un hidalgo piadoso, mas aun, imbuido en las superticiones de su época, pues llega hasta aplaudir la espulsion de los moriscos de España, llevada a cabo por Felipe III.

En sus últimos años se distinguió por su ferviente piedad, i la cofradía del Sacramento lo contaba entre sus miembros mas devotos i

asistentes.

* *

Siete ciudades se disputaron el honor de contar a Homero entre sus hijos. Ignal cosa ha pasado con Cervantes, bien que es fuera de duda que nació en Alcalá de Henares,

Lo que no se sabe de seguro es donde está su sepulero. Lo mas probable es que el gran escritor fué enterrado en el monasterio de tri-

nitarias a que pertenecia su hija.

En estos últimos años la Academia Española ha querido resolver la cuestion, i su actual director, el marques de Molins, ha escrito una erudita memoria, de la que se deduce lo que

hemos asentado.

En la iglesia del dicho monasterio ha colocado la Academia una lápida de mármol en el lugar donde se cree que fueron sepultados sus restos, i todos los años la misma corporacion

celebra allí solemnes exequias por el reposo de su alma.

L. O.

¿RECUERDAS, LUISA?

Sola ante Dios, al pié de los altares, La faz bañada en celestial dulzura, Con dulces ojos i sonrisa pura Olvidabas del mundo los pesares. Junto a tu madre, el ánjel de tus lares, Pude admirar tu plácida hermosura, El infantil candor i la ternura Que no teme del mundo los azares.

¡Ai! Luisa, de virtud bello modelo, Do quier te hallé, modesta en tu retiro, Alzando siempre tu mirada al cielo.

Mi amor eterno te juré jun suspiro Lancé del alma con ardiente anhelo.... De entónces ánjel celestial te admiro!

Concepcion, enero 1.º de 1874.

CAMILO MUNITA GORMAZ.

EL ARPA OLVIDADA.

Del salon en el ángulo oscuro, De su dueña tal vez olvidada, Silenciosa i cubierta de polvo Veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormia en sus cuerdas, Como el pájaro duerme en las ramas, Esperando la mano de nieve Que sabe arrancarla!

¡Ai! pensé; ¡cuántas veces el jénio Así duerme en el fondo del alma, I una voz, como Lázaro, espera Que le diga: "¡Levántate i anda!"

GUSTAVO A. BECQUER.

ESTUDIO HISTORICO DE BOLIVIA

POR RAMON SOTOMAYOR VALDES. (1)

Ш

Con este párrafo tercero vamos a dar fin a esta larga bibliografía, en la cual hemos procedido contra todos nuestros gustos i contra el dictámen de nuestro juicio.

Siempre hemos llamado estéril i ociosa a

(1) "Estudio histórico de Bolivia, bajo la administraciou del jeneral don José Maria de Achá, con una introducción que contiene el compendio de la guerra de independencia i de los gobiernos de dicha república hasta 1861, por Ramon Sotomayor Valdes." Un volúmen en 4.º de 564 pájinas. — Santiago, imprenta Andres Bello, 1874.

aquella crítica literaria que juzga haciendo ci- de que conocíamos que ese no era el lugar tas, que nunca raciocina filosóficamente, que mas aparente para darlos a conocer. no asciende de las superficialidades a los principios, que jamas pronuncia su propio juicio. de la vida de un pueblo, su constitucion debe El papel del crítico, entónces, es el de un mecánico que estracta, que cita i nada mas.

Por lo mismo, empero, que esta crítica es alta i elevada i que no se aviene con las mediocres intelijencias, es difícil desempeñarla bien. Necesitase, no solo un entendimiento aguzado i hábil en el raciocinio, sino tambien el tiempo suficiente para posesionarse por completo de la obra que se analiza. Todo esto nos ha faltado a nosotros: competencia, tiempo i tranquilidad.

Por eso, como lo decíamos en el comienzo, hemos procedido en oposicion a nuestros principios i a nuestros gustos. Lo único que tenemos en nuestro abono es la buena voluntad, es el deseo de que cese entre nosotros la amarga indiferencia que rodea desde luego al

que publica una obra cualquiera.

Si no éramos competentes para juzgar la obra del señor Sotomayor Valdes, ni disponíamos del tiempo i tranquilidad necesarios para ello, ¿por qué escribimos? A los que tal nos pregunten, contestaremos con Zorobabel Rodriguez: "Cuando los sábios son bastante distraidos o egoistas para callarse en presencia de los males que nos aquejan, fuerza es que hablen los ignorantes de buena volun-tad."

I esta esplicacion dada, vamos a examinar los capítulos del Estudio histórico que tratan de la lejislacion, enseñanza i hombres públi-

cos de Bolivia.

En esta parte hemos encontrado algo deficiente el libro de que damos cuenta. Para conocer bien a un pueblo, no hai tal como estudiar sus leves i observar el nacimiento i desarrollo de su instruccion. Aquéllas nos dan el elemento vital de su existencia política, i ésta nos señala el nivel de su prosperidad. Verdad es que el señor Sotomayor ha consagrado vaprivada de un pais, como quiera que ella es la que reine el órden en la inversion de los dineros públicos, i hace que siempre muchos ojos

Como quiera que es el principio animador ser el principal estudio, no solo de aquél que se consagra a los públicos negocios, sí que tambien del que se propone conocerlo mas o ménos profundamente.

Siempre que se conmueve réciamente un edificio, los cimientos sufren tambien sus descalabros: así, los pueblos ajitados con frecuencia por las tempestades revolucionarias, dejan una señal de todas ellas en su constitucion.

La primera constitucion que tuvo Bolivia le fué dada por el Libertador en 1826. En su primer artículo establece que "Bolivia, o sea la reunion de todos los bolivianos, es i será para siempre independiente de toda dominacion estranjera, i no puede ser patrimonio de ninguna persona, ni familia." Despues de dividir el territorio en departamentos, provincias i cantones, estatuve que la relijion católica, apostólica, romana, con esclusion de todo otro culto es la del Estado, relijion que éste debe respetar i protejer. El poder lejislativo. segun esta constitucion, reside en tres cámaras: la de tribunos, la de senadores i la de censores, i consta cada una de veinte miembros. La cámara de tribunos dura cuatro años, i entiende en todas las cosas de hacienda, comercio i relaciones esteriores. La de senadores dura ocho, i se ocupa de todo lo concerniente al interior, como administracion de justicia, nombramientos de altos empleados, etc. Los censores son vitalicios, i tienen por esclusivas atribuciones el velar porque el gobierno cumpla i haga cumplir la constitucion i demas leves, acusarlo si las infrinje, i pedir al senado la destitucion del vice-presidente i ministros de Estado, si así conviniere.

Despues de esta primera i defectuosa constitucion vino la de 1831, que estableció la soberanía delegada en los tres poderes, lejislatirios artículos a tratar esta materia; pero, ellos vo, judicial i ejecutivo. Constituyó el primero no dan toda la luz apetecible a aquél que no de estos poderes en dos cámaras, una de seconoce a un pueblo sino por medio de los li- nadores i otra de representantes. Segun esta bros. Mui poco dice tambien de su comercio carta fundamental, el poder ejecutivo reside i de su riqueza. Importa conocer la riqueza en un presidente, elejido por cuatro años, i tres ministros. En lo tocante al poder judicial, reguladora de la riqueza pública. El buen ma-nejo de los capitales de los particulares hace das en la de 1826. Esta constitucion fué refor-

espertos estén fijos en la administracion de las duradera que la que dió a Bolivia el gran Lirentas fiscales, i, por lo mismo, ella será siem-pre ménos torcida i mas equitativa.

bertador. El presidente Santa Cruz, miéntras el período de su presidencia, estuvo siempre el período de su presidencia, estuvo siempre Disciplase, sin embargo, la ausencia de todos estos datos, si bien se considera que el
propósito del escritor era hacer una historia
política del gobierno del jeneral Achá. Nosotros, empero, descosos siempre de conocer las
costumbres, notabilidades i comercio de Boliria bas solvames monos desde largos espasar
la bas solvames monos desde largos espasar
la bas solvames monos desde largos espasar
la para solvames monos desde la para espasar
la para solvamenta espasar via, los echamos ménos desde luego, apesar cion no podia ser, ni fué perfecta, ni siquiera

sidades del pais.

cedieron talvez mas por miedo que por amor sidades. a la justicia, i por ende sucedió que esta cons-Constituyose al presidente con un poder sin puestas i a veces mal comprendidas. vallas, cediendo así cobardemente a las instigaciones de Belzu.

que ya hemos hablado anteriormente. Hizo esta muchas reformas, empleó términos distintos de los que habian empleado las anteeste farrágo de leves, estractadas de aquí i de allí, deja, entre muchos otros vacíos, el de no saberse por esta carta quiénes son bolivianos i quiénes no. Tratando de debilitar siempre el poder i la influencia del ejecutivo, esta constitucion parecia desde léjos la obra de mezquinas pasiones políticas.

Pasemos a la instruccion pública.

conocimiento de los progresos del pais.

lejio en donde se enseñase las lenguas caste- a la memoria de los alumnos." llana, latina, francesa e inglesa; la poesía, la I continúa en una nota que dice así: "He-

respondió mejor que las anteriores a las nece- Las doctrinas de Bentham, limitadas a su mas estrecha espresion, presidieron los estu-El jeneral Belzu convocó en 1851 una nue- dios del derecho, hasta que Arhens, lastimova convencion, que dió al pais la constitucion samente compendiado, apesar de lo breve i que lleva esa fecha. Los constituyentes pro- oscuro del orijinal, se introdujo en las univer-

"Los estudios de economía no tenian escuetitucion empalagóse con todos los achaques i la fija, si bien se siguieron jeneralmente las defectos de la época i de los lejisladores, doctrinas de Smith i Say, someramente es-

"Las ciencias físicas, tomadas como un adorno, fueron estudiadas parcial i superficialmen-Veamos ahora la constitucion de 1861, de te i sin el menor método que hiciese comprender sus fecundas aplicaciones."—(Sotomayor

Valdes. Estudio histórico, páj. 144.)

El libro que estamos rejistrando contiene riores; pero, en medio de esta actividad i de algunas líneas mui curiosas sobre los exámenes que se rinden en los principales colejios de Bolivia, exámenes que dan una idea del adelantamiento de la instruccion en ese pais. Las trascribimos gustosos de la obra del senor Sotomayor: "Despues de esto, réstanos solamente advertir que en la práctica ni se observaban rigurosamente los trámites i formalidades para la colacion de grados, ni los En los tiempos en que vivimos, el mayor o testos de instruccion, diminutos i pobres por menor grado de instruccion de un pueblo punto jeneral, ni el método de enseñanza comarca con precision todos sus adelantos pre-respondian a los planes de la instruccion, ni sentes i señala los que puede hacer en el por-el profesorado tenia el lustre i competencia venir. Interesante es, pues, conocer ese gra- necesarios, ni las pruebas de los educandos do, como quiera que así se adquirirá el otro eran suficientes para convencer de su aprovechamiento. Bajo las apariencias de una gran En Bolivia hai tres universidades oficiales: publicidad en los exámenes, se eludía, no obsla de La Paz i de Cochabamba, fundadas bajo tante, su objeto principal, reduciéndolos al la administracion del jeneral Santa Cruz, i la estrecho círculo de un programa o cuestionade Chuquisaca, fundada en 1665, i que "por rio, del que los examinadores rara vez se atre-largos años fué el mas prestijiado foco de ci-vian a salir, i al que respondian los alumnos vilizacion en la época colonial."—Una lei de con la recitacion literal de sus testos. Sistema enero de 1827 autorizó la fundacion del Ins- era éste al que estaban sometidas las mismas tituto Nacional, i determinó las facultades o ciencias físicas, puesto que su enseñanza, pasecciones en que se clasificarian los profeso- sando por alto la comprobacion esperimental, res de ese establecimiento. Ademas, en cada estaba limitada, como ya dijimos, a simples cabecera de departamento debia existir un co- definiciones i fórmulas que pasaban del libro

retórica, la filosofía, la jurisprudencia i la me- mos sido testigos de este sistema vicioso en los dicina. En cada ciudad i en cada aldea debia colejios de La Paz i de Cochabamba en 1868 i tambien haber un colejio o una escuela. Aun- 1870. Con gran pompa anuncian los directores que inspirados por la mejor buena voluntad, de los colejios públicos i particulares la época estos planes no pudieron realizarse, como de los examenes; distribuyen programas imquiera que estaban pésimamente combinados, presos e invitan a personas de ambos sexos El Instituto no se fundó hasta 1841, i bajo para solemnizar con su presencia las pruebas bases distintas de las que se habia querido dar- de los alumnos. La asistencia, aun en el mas le. Inútil seria el poner al corriente a los lecto- humilde establecimiento, es, de ordinario, conres de La Estrella de Chile de las innúmeras va- siderable. Con un entusiasmo digno de la mas riaciones i visicitudes que ha sufrido la ense- alta ilustracion, se habla en las reuniones i en ñanza en Bolivia. Esta enseñanza es dada el seno de las familias, de los exámenes de los únicamente por el gobierno, que monopoliza colejios como del mas solemne espectáculo. la instruccion, i sin cuya prévia vénia, ningun Los alumnos rinden de una sola vez el exámen particular puede abrir ninguna escuela. "Con de los ramos que abarca el respectivo año es-Condillac, Locke i Destutt de Tracy, estrac-colar i, apesar de esto, el exámen no suele pasar tados i reducidos a definiciones se enseñó de media hora. Los convidados i asistes son inuna filosofía materialista. No faltó profesor vitados a examinar. Alguno toma un programa en Sucre que enseñase la moral de Holbach. e interroga al alumno sobre los diversos ramos

minador no sabe si el alumno contesta bien o santes figuras que pudiera presentar un cuamal; o le basta que conteste para quedar satis- dro de la historia de la literatura boliviana. fecho. Distribuyénse letras entre la concurrencia; muchos de los que van a votar no saben, a elocuentes palabras del señor Sotomayor, i a la verdad, a qué atenerse en cuanto a la compe- fé que lo hacemos con pesar. tencia del alumno; otros le han juzgado segun su sangre fria i aire de satisfaccion, i así el re- ce ser conocida de todos. sultado de la votacion es jeneralmente brillante. En tésis jeneral, para el padre de familia, de interes por los curiosos datos que ella encomo para el alumno, la cuestion es pasar la cierra, galana por su forma i por su castiza i prueba con felicidad i contar una larga série elegante manera en el decir, merece preferende exámenes hasta obtener el título correspon- temente las atenciones de todos los que en algo diente, cualquiera que sea, por otra parte, el estiman el progreso de nuestra literatura. verdadero saber i aprovechamiento del educando. De este modo, en el fondo de esa gran tre los libros escojidos de cualquiera chileno fiesta social de los exámenes de colejios, apénas hai mas que una vana ceremonia, que la presuncion i la ignorancia toman como un título de saber i de ilustracion." (Estudio histórico, páj. 152.)

Las líneas anteriores nos dan una idea exacta del atraso de la instruccion en la vecina república. Pena da, devéras, a los americanos, que se cimienten tan funestos precedentes para el porvenir de esa jóven nacion, como quiera que, faltos de base los conocimientos de la para buscar una vía de salvacion a su patria,

militarismo.

la educación de la juventud, hace también que choque, tenian allí por turno sus momentos de Bolivia sea un terreno vírjen de intelijencias imperio i de derrota.

poderosas i cultivadas.

que han recibido la mas mediana instruccion cual su mente i su humor se confundian por empiecen desde luego a poetizar, desdeñando instantes, mostrándole a las veces relijioso i trabajos mas sérios i elevados, con los cuales darian un alto predicamento a su pais.

La forma de la poesía boliviana, que es lo que mas vale en toda ella, es jeneralmente incorrecta i desaliñada. Ampulosa siempre, aun lló siempre medios de escusarlas con su injeen las piezas de los mejores vates, náda un nio i su elocuencia. sinnúmero de palabras sobre un vacío perfec-

to de ideas. I no debiera ser así.

Allá en Bolivia, en donde queman los calotodo corazon, todo sentimiento, natural era que floreciesen los mejores poetas, que la espansion del sentimiento tuviese allí sus mejores intérpretes.

Sin embargo, ello no sucede así. Si la natude magnificas dotes, por otra, falta de cultivo i a la patria.

tan donosamente el señor Sotomayor Valdes, 146.) que no podemos ménos que trascribir mas abajo sus palabras.

Ese hombre es don Casimiro Olañeta. A su

de exámenes. Con frecuencia sucede que el exa- lado, desvanécense las demas buenas e intere-

Vamos a citar, por última vez, las siempre

Porque la obra de que damos cuenta mere-

Importante por su objeto i por su fin, llena

Opinamos que esa obra no pueda faltar enque se considere medianamente instruido.

Al propio tiempo que contiene utilisimas enseñanzas, su lectura es amena, agradable, entretenida.

I en prueba fehaciente, léase sino el siguiente trozo, mas arriba mencionado.

Habla el autor del orador Olañeta.

"Un escritor boliviano lo ha llamado jénio. No lo era. Su intelijencia era grande, pero no profunda; su instruccion vasta, pero desgreñada. En su corazon, siempre borrascoso, no pojuventud, ésta se halla impotente mas tarde dia asentarse i reposar ningun sentimiento, sino que todos, amor i odio, amistad i envidia, hoi desolada i abandonada a los horrores del jenerosidad i venganza, entusiasmo i despecho, patriotismo e indolencia, ternura i cruel-La inercia del gobierno, en lo que respecta a dad, todas las pasiones revueltas i en eterno

"I, desgraciadamente, en aquel hombre la En ella, lo mas frecuente es que todos los cabeza estaba al servicio del corazon, por lo escéptico, lójico i casuista, sofista i recto argumentador, majestuoso i chocarrero, respe-

tuoso i fisgon.

"Inclinado a la intriga i a la deslealtad, ha-

"Tenia el arte de engañarse a sí mismo, hasta el punto de creer realidad sus propios sofismas. Defendiéndose de mala fé contra res del trópico, en donde los hombres nacen imputaciones que merecia, acaba por creerse inmaculado. Murmurador, era accesible a todos los murmuradores. Lisonjeaba a los jóvenes i a la muchedumbre, cuyos aplausos pertenecen de ordinario al brillo aparente, al esfuerzo injenioso i a los que atienden mas a raleza, por una parte, es en esa rejion pródiga lisonjear sus pasiones que a enderezarlas. Por largos años fué el atalaya mas avanzado de de instruccion, hace que se agosten en su ma- los gobiernos de Bolivia, i aunque perseguido ñana muchos talentos que habrian dado honor i espatriado por el depotismo, su voz robusta i temible se dejó oir como un eco lejano, que-Con todo, nombraremos un hombre célebre jumbroso i solemne desde los hielos de la prosque ha tenido Bolivia, i cuyo carácter pinta cripcion." (Estudio histórico de Bolivia, páj.

> Aquí concluye este retrato, perfecto hasta en sus mínimos detalles.

Creemos que éste es el mejor que hai en to-

da la obra, i adviértase que el señor Sotomavor es diestro en el manejo del pincel, i gusta Sin tí me sentaré solo a la mesa; siempre de retratar a los personajes en cuyos I, como tú te fuiste, si yo muero, hechos va a ocuparse.

Remitiendo al lector a las disculpas que di-

mos al principio de este párrafo, le damos fin. Sentimos que el camino que él ha tenido que recorrer por entre nuestros artículos, no haya sido tan suave i agradable como el que hemos andado nosotros por entre las obras del señor Sotomayor.

Pero, nos daríamos por enteramente satisfechos si estos artículos hubiesen contribuido en algo a dar a conocer la admirable obra que se llama Estudio histórico de Bolivia, i a disipar un tanto la oscura e indiferente atmósfera con que se rodea entre nosotros a los buenos autores i a las buenas obras.

Santiago, marzo 7 de 1874.

E. NERCASSEAU MORAN.

EL HUERFANO SOBRE EL CADAVER.

T.

Este tu cuerpo es, pues, joh padre mio! ¡Padre! ¡Ya no respondes! ¿Qué te has hecho? Eres acaso el cuerpo inmóvil, frio, Que yace aquí sobre este aciago lecho?

Oh, nó! ¡que hablabas, i este cuerpo calla! Calla i nunca hablará: tu lengua muerta Fija, trabada al paladar se halla, I la vida en tus ojos no despierta!

Al recibir mis últimos abrazos Ayer de amor tu corazon latia, I me estrechaban con afan tus brazos, I una lágrima en tu ojo se veia.

I ora tus ojos lágrimas no asoman, I ora en tu pecho ni un latido siento, I ora tus brazos yertos se desploman Cuando enlazarlos a mi cuello intento!

¡Oh! ¡ya no volverás nunca a abrazarme! Oh padre mio! ¡de mi infancia amigo! Nunca va volverás a consolarme! Nunca a llorar va volverás conmigo!

I este cuerpo infeliz, manos de estraños A hundirlo van en olvidado suelo: ¡I sobre él volarán sin fin los años, I sobre él lucirá sin fin el cielo!

II.

I para mí las risas i alegría, I las horas de amor, de luz, de oro Vieron su fin; i desde hoi los dias Van a empezar de soledad i lloro!

De hoi mas, bajo el hogar del estranjero, Nadie a llorar irá sobre mi huesa!

I un sér sobre la tierra que me ame Como me amaste tú, buscaré en vano. ¡Ah! ¿qué me importa que haya quien me llame Alguna vez amigo, esposo, hermano?

¿Sin el amor, de amor qué son los nombres? No logran engañar ni al que los dijo! Ail no veré de nuevo entre los hombres Al que de veras me llamaba hijo!

Tú, tú me amaste, i solo tú supiste De amar mi sed, mi sed de ser amado; I a mí tu inmenso corazon abriste, ¡I en él entré, i en él quedé saciado!

I ora te vas... jah! ya te fuiste...! i nunca, jOh! nunca.... jNo! jvuelve otra vez siquiera! jVuelve; que ya mi vida siento trunca, I espera en ti mi amor que en nada espera!

José Eusebio Caro.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

томо ѕеттмо. -1850.

ARQUITECTURA. Causas de la falta de solidez que se nota en la mayor parte de los edificios que en Chile se construyen. Memoria de don José Gandaríllas.—Páj. 301.

BIBLIA. Sus libros son un monumento de sabiduría, en donde se encuentra en feliz concierto todo cuanto es sublime, bello, bueno i verdadero. Discurso del padre dominicano frai José Santa-Ana i contestacion del prebendado don Pascual Solis de Obando.— Páj. 250.

BIOGRAFÍA. Reseña biográfica del prebendado don Juan Antonio Bauza.—Paj. 256.

CAMINOS PUBLICOS. Modo de cuidarlos, particularmente el de Santiago a Valparaiso. Comunicacion del injeniero Lemuhot.-Páj. 232.

- Ventajas que en sus trabajos lleva el uso de las carretillas i carretones sobre el de las angarillas i carretas. Comunicacion del id. Páj. 208.

CARBON FÓSIL DEL ESTRECHO DE MAGALLANES. Nuevo exámen i análisis de esta sustancia, por los señores Pissis i Domeyko.—Páj. 191.

CIRUJÍA. Descripcion de tres casos observa- METEREOLOJÍA. Observaciones del señor dos en el hospital de San Juan de Dios, por don Eleodoro Fontecilla.—Páj. 273.

COLONIZACION CHILENA EN VALDI-VIA, etc.—Véase Jeografia de Chile.

FARMACIA: necesidad de una reforma en este ramo. Memoria de don Anjel 2.º Vazquez.—Páj. 225.

HIJIENE. Influencia de las aguas de Santiago en la salud de sus habitantes. Comunicacion de don Juan Miquel.—Páj. 85.

HISTORIA DE CHILE. Informe universitario sobre la Memoria de los señores Amunátegui, intitulada "La reconquista española".—Páj. 38 bis.

"Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo." Memoria histórica de don Salvador Sanfuentes, que corresponde a este tomo pero que se publicó separadamente. —Páj. 33 bis

JEOGRAFÍA DE CHILE. Observaciones sobre la provincia de Valdivia, relativamente a la colonizacion en aquellos lugares, por don Guillermo Frick.—Páj. 96.

-Lagunas Pichilaguna i Llanquihue; volcanes de Osorno i de Calbuco; cordillera de

Nahuelhuapi. Esploracion de don Ignacio Domeyko a estos lugares.—Páj. 145. JEOLOJÍA, METEOROLOJÍA E HISTO-RIA NATURAL DE CHILE. Observacio-

nes de don Vicente Bustillos acerca de ellas. —Páj. 277.

- I TOPOGRAFÍA DE CHILE. Descripcion de esta república por don Amado Pissis; provincia de Santiago.—Páj. 1 bis.

MADERAS CHILENAS: sus diversas especies, corte i cualidades. Comunicacion de persona residente en Chiloé.—Páj. 195.

MEDICINA. Método curativo de la fiebre variola, segun el doctor Tocornal.—Páj. 25.

- Método de observar i estudiar algunas enfermedades crónicas que con frecuencia se presentan en Chile, segun el doctor Rodriguez.—Páj. 306.

-Observaciones de un caso de cyanosis, por el doctor Miquel.—Páj. 83.

- Noticia de otro caso observado por él mismo en el hospital de San Juan de Dios.-Páj. 90.

- Ideas terapéuticas del mismo acerca de la máquina electro-magnética.—Páj. 236.

= Descripcion de una curacion de meninjites del canal raquidiano, por él mismo.—Páj. 308.

— Algunas ideas sobre el cloroformo i sus aplicaciones médicas, por id.—Páj. 329.

METALURJIA. Cobre refinado del establecimiento que en Coquimbo posee el señor Alison: su análisis por don Federico Field.— Páj. 339.

Domeyko sobre las lluvias i demas fenómenos análogos, acaecidos en Santiago desde el año de 1824 hasta el de 1850.—Páj. 285. —Observaciones del mismo, hechas en San-

tiago durante el segundo semestre de 1849.

Observaciones de don Luis Troncoso, hechas en la Serena, desde mayo a diciembre de 1849.—Pájs. 66, 74, 117 i 125.

Observaciones del mismo, hechas en id., durante los dos primeros cuadrimestres de

1850.—Pájs. 199 i 239.

-Observaciones de don Teodoro Philippi, hechas en Concepcion, durante los años de 1849-50.—Páj. 126.

MINERALOJÍA. Descripcion i análisis de un mineral de plata de Bolivia, cuya composicion no corresponde a ninguna de las especies conocidas, por don Antonio Ramirez.-Páj. 65.

Marmoles de Chile. Comunicacion de don

Alejandro Vial.—Páj. 93.

Lápiz-lázuli de Chile. Comunicacion de don

Federico Field.—Páj. 340.

—Naturaleza i beneficio de los minerales de plata de la mina de San Javier en el departamento de Ovalle. Comunicacion de don Manuel Aracena.—Páj. 187.

Noticia de los minerales de la mina El altar, de dicho departamento, por don Ignacio Domeyko; i descripcion analítica de un cobre gris platoso proveniente de la espresada mina, por don Federico Field.—Páj. 213.

MINERÍA. Réjimen de los mineros belgas, segun memoria del señor Gasparin, i su aplicacion a los mineros chilenos por el señor Ramirez, etc.—Páj. 333.

MISIONES EN LA CHINA. Resúmen histórico, estractado de los Anales de la propagacion de la fé.—Pájs. 109 i 159.

MORTALIDAD EN CHILE. Sus causas, segun comunicacion de don Juan Mackenna -Páj. 132.

QUÍMICA. Análisis de las aguas minerales del sur de Chile, como son las de Panimávida i de Cato, por don Ignacio Domeyko.— Páj. 246

ORGANICA. Informe de los señores Herzl i Domeyko sobre el testo escrito por don Vicente Bustillos.—Páj. 148.

-Análisis del aceite esencial de jenjibre, por don Federico Field.—Páj. 150.

VIAJE A LAS CORDILLERAS DE TAL-CA I DE CHILLAN EN 1849, por don Ignacio Domeyko.—Pájs. 7 i 41.

UNIVERIDAD DE CHILE: sus trabajos en el séptimo año de su existencia. Memoria del secretario jeneral don Salvador Sanfuentes.-Páj. 33 bis-

R. Briseño.

(Continuará.)

Νύм. 336.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, MARZO 15 DE 1874.

LEYENDAS NACIONALES.

ANO VII.

A Benjamin Vicuña Mackenna.

Era el 1.º de noviembre del año 1827. Habian dado las dos de la tarde i las campanas tocaban a muerto en la torre de la capilla de A***, reducido caserío vecino a Quinteros.

El vecindario, que escasamente no llegaba a un centenar de personas, se dirijia presuroso a la casa de Dios a rezar la Via Sacra i otras preces por los difuntos. Apénas la campana habia cesado en sus tristes plañidos, todos se hallaban en torno del altar, no quedando para guardar las viviendas mas que los perros, esos

Los muertos llamaban a los vivos i éstos acudian al solemne reclamo de la eternidad. para conversar con los finados por medio de la plegaria, lenguaje misterioso que tiene el pueden valerse. privilejio de hacerse oir en el cielo.

El aspecto de la capilla rústica era melan-

Pobre de sí, aquel templo carecia de todos los primores del arte, i sus paredes desnudas no tenian otro adorno que algunas cruces colocadas de trecho en trecho.

El altar no ostentaba otro símbolo que un crucifijo i dos candelabros. Delante del altar se veia una mesita cubierta de negro, sobre la cual habia una calavera.

Un anciano sacerdote, que de años atras vivia en aquellas soledades, recorria la iglesia precedido de una cruz, que hacia alto en cada estacion de la Via Sacra i rezaba con voz conmovida ese tierno devocionario de las almas tristes, en que paso a paso se sigue al Redentor en el camino de su martirio.

el recojimiento de la meditacion, se dejaban oir a lo léjos los rujidos del mar que se ajitaba contra las peñas.

Así se mezclaban dos rumores tristes, la plegaria resignada del creyente i el ¡ai! de despecho del elemento formidable que lucha sin descanso por romper las barreras en que el cielo ha encadenado su soberbia.

Fuera del templo i del lejano mar todo estaba en silencio, i el humilde caserío parecia un panteon abandonado, cuya paz no alteran

los pasos de los vivos.

A tales horas i en tal dia, el aspecto del paisaje tenia un no sé qué doloroso, i la melancolía habitaba en la naturaleza i en los hogares.

Corrió una hora.

El rezo habia terminado i los campesinos abandonaban el templo precedidos del cura que los despedia con cariñosas palabras.

-Mañana, hijos mios, les dijo en la puerta, celebraré las misas de los difuntos: espero que nadie falte a oirlas, pues es para todos un deber ausiliar con sus ruegos a los que ya no

-Está bien, señor, no faltaremos, respondió Pedro, el mas anciano de la concurrencia; a fé que todos tenemos por quien rezar, i si alguno es tan feliz que no se halle en este caso, todos saben que las benditas ánimas son los mejores amigos.

-Bien dices, Pedro; ahora, hijos mios, cada mochuelo a su olivo, i que nadie turbe el reco-

jimiento de este dia.

Los aldeanos, divididos en grupos, se alejaron en distintas direcciones, tomando cada cual el camino de su casa.

El cura quedó mirándolos largo rato, bendiciendo en lo interior del alma a aquellas jentes de corazon sencillo que obedecian a su voz, como las ovejas al silvido del pastor.

La voz del pueblo i la del sacerdote se juntaban entre sollozos i los jemidos brotaban A*** la hora de las cuatro. El sol brillaba espontáneos del pecho de aquellos hijos del con imponente majestad sobre aquel pueblo pueblo, i cuando por intervalos seguia al rezo semi-marino, cuyos hijos reposaban en el ho-

gar, contándose acaso esas melancólicas levendas de aparecidos a que tanta fé prestan las mi padre murió como un valiente?

jentes del campo.

En el hogar de Pedro se hallaban, a mas de que no conocia el miedo. su hija María, dos ancianos i un jóven, los cuales miraban al dueño de casa como a un oráculo. Todos estaban pendientes de sus labios, lo que indicaba que la conversacion era

me arredraba ningun peligro i era mi gusto desafiar la tempestad. Cuando vais a Quinteros, preguntad cómo era yo, i no faltará un pescador viejo que os cuente de mí mas de lo que os digo.

-¡Ai! ¡quién fuera pescador! interrumpió el

jóven.

-¿Para qué, Francisco? ¿Para morir como

tu padre, sepultado por el mar?

Mi padre i mi abuelo, es verdad, murieron víctimas de su arrojo. Su triste fin debia intimidarme, i sin embargo, siento en mi alma un deseo de seguir su oficio, aunque hubiera de morir como ellos.

María, la bella hija de Pedro, fijó en el jó-

ven una mirada triste i apasionada.

Es posible, le dijo, que todavía quieras tentar a la suerte?

-Nó, María, son deseos vagos que pasan por mi alma como las nubes por el mar.

¡Hijo de pescadores! dijo entónces medi-

tando el anciano Pedro.

-¿I qué te falta aquí? interrumpió uno de los ancianos. El mar te robó a tu padre i aquí has hallado en el señor cura un padre cariñoso que vela por tí i en todos nosotros una familia. ¿No eres querido?

-;Oh! sí.

-Pues entónces ¿qué deseas?

-Ingrato seria en no reconocer lo que debo a todos ustedes, principalmente al señor cura; pero no puedo negar que me voi aburriendo de ayudar misas i tocar campanas.

-¿Ambicioso tambien?

No me creais así.

-No te contentas con vivir feliz en el lugar en que te has criado.

-Quisiera vivir donde nací, habitar cerca

de donde murió mi padre.

—Bien cerca estás.

- -Sí, pero desde aquí no veo las olas i mi mirada fiene que detenerse en el horizonte estrecho de esos peñascos, desde donde envidio a las gaviotas, que, mas felices que yo, descansan en la orilla i tienden su vuelo sobre las de las olas, lo llevaba infaliblemente a zozoaguas irritadas.
- ¡Fantasías de niño! dijo el viejo Pedro. -No tal. ¿Se acuerda Ud. de la cruz que
- -Por cierto que sí, i por mas señas que la fijé junto a la Ventana, frente a la caleta de Quinteros. ¡Qué noche aquella, por Dios!

-Sí, mui horrible, ¿pero no es verdad que

-Sí, hijo mio; tu padre era un guapo mozo

Bien lo probó!

-Vaya, Pedro, dijo el otro anciano, que hasta entónces no habia desplegado sus labios, soi nuevo en el pueblo i no me hallaba aquí cuando la muerte del padre de Francisco. —Sí, decia Pedro, cuando tenia mi barca no ¿querrias contarme cómo sucedió esa desgra-

-Con gusto lo haria, pero no quisiera en-

tristecer a este muchacho.

No tema eso, padre Pedro, dijo Francisco. Es la historia de mi familia i aunque muchas veces me la ha contado, cada vez que la oigo me parece nueva. I si mi horfandad me entristece, es para mí siempre un consuelo el saber que mi padre murió cumpliendo un deber de caridad.

-Pues siendo así, voi a complaceros inme-

diatamente.

Hallábamonos los dos en la Caleta de Quinteros, descansando de las fatigas del dia, cuando de repente el aire sofocante i algunas nubes aplomadas que se levantaban en el horizonte vinieron a advertirnos la aproximacion de la borrasca.

¡Ai de los que andan todavía en el mar! me dijo tu padre. ¿Si se habrán recojido todos

los pescadores?

-Solo queda el viejo Joaquin, ese lobo marino a quien nada espanta, respondí yo. Pero ese no corre peligro, pues está hecho a vencer las tormentas.

Apesar de mi respuesta, yo permanecia intranquilo por la suerte del viejo pescador.

A tu padre le pasaba lo mismo i ámbos guardábamos silencio.

De pronto comenzó a arreciar la tempestad. El viento rujia con furor i la oscuridad del cielo se hacia mas densa.

Caia la tarde.

A las sombras de la tormenta venian a juntarse las de la noche que se acercaba.

Nosotros permanecíamos fijos en las rocas

cual si una fuerza desconocida nos retuviera apesar nuestro.

¿Qué esperábamos allí? No lo sabiamos.

brar.

De pronto un relámpago vino a mostrarnos la barca de un pescador que luchaba desesperado contra el viento i las olas.

El infeliz vogaba por el lado de la Ventana. Un soplo del huracan, un solo movimiento

¿Cuál seria entónces su suerte? Yo me estremecí al pensarlo, i no sabiendo plantó en el sitio donde por última vez divisó qué hacer, me puse a encomendar al mísero el cadáver de mi padre?

Empero, tu padre, mas sereno que yo, tendió hácia el elemento irritado una mirada enériica i colocando su mano sobre mis hombros me dijo:

Ese es Joaquin, ;será posible que lo deje- oscuras nubes.

mos perecer?

-¿I qué podemos hacer por él?

—Volar a salvarlo.

-Gran corazon tenia mi padre, interrumpió el jóven Francisco.

grima, tenia un gran corazon.

mar en socorro del pobre viejo que luchaba

con desesperacion.

—Vaya, Pedro, me dijo entónces tu padre, a allá sin fijarse en ninguna parte. ese hombre es un viejo cargado de hijos. Nosotros somos hoi jóvenes i fuertes, pero mañana puede faltarnos la enerjía para mane-jar el remo; si cuando nosotros lleguemos a su edad los pescadores jóvenes se limitan a conpodemos esperar? ¡Ea! sacude el miedo i va- muerte mos en ausilio de ese pobre Joaquin.

Cerca de nosotros se hallaba una canoa que sus dueños habian barado en la ribera.

Los remos estaban allí tambien, como con-

vidándonos a lanzarnos al mar.

mios i casi no me sentia con resolucion de naufrajio. acompañar a mi amigo en su jenerosa em-

-¿Dudas? me dijo.

-No me atrevo a seguirte.

Pues bien, iré solo, me respondió; i lanzó

al agua el débil esquife.

Ya empuñaba el remo con su mano vigorosa, cuando yo arrastrado por su heroismo:-No irás solo, amigo mio, le dije; tu suerte sea su lado.

Ya en la canoa, nos lanzamos en seguimiento de Joaquin, que sin esperanza de salvacion i rendido de fatiga, dejaba flotar la suva a delirante.

merced de las olas.

Los vaivenes del elemento irritado, mas que te tendí la mano hácia el mar. nuestros esfuerzos, nos acercaron al barco del anciano que en aquellos momentos, seguro de morir, dirijia a Dios su postrera oracion.

Nuestra presencia le infundió aliento, i despues de una hora de lucha desesperada, lo-

gramos trasbordarlo a nuestra canoa.

Ya era tiempo.

Aquel anciano, estenuado por los esfuerzos que habia hecho, no podia manejar el remo.

Quisimos volver a la Caleta, pero el viento nos era contrario i las olas nos llevaban a nuestro pesar hácia la Ventana.

Ibamos a perecer.

No habia para nosotros salvacion posible. Ya nos levantaban las olas a las nubes, ya

nos hundian en el abismo, i cada minuto que pasaba no hacia otra cosa que prolongar nues- desaparecido. tra agonía.

-Perezca yo, dijo entónces tu padre, pero

sálvense los demas!

Nada contestamos a este arranque jeneroso. El trueno solo respondió retumbando entre las

Estas fueron las últimas palabras que le oí. Nuestro débil esquife se estrellaba en aquel momento contra las rocas de la Ventana,

La ola que arrojó nuestra barca sobre aquejóven Francisco.

—Sí, continuó Pedro, enjugándose una ládos compañeros. Yo quedé tendido en la playa, todo magullado i aturdido i en un estado Yo vacilaba i no me atrevia a lanzarme al en que no tenia conciencia de mí mismo.

Al volver en mis sentidos, los oidos me zumbaban i mis miradas inciertas erraban de aquí

Me hallaba solo en la playa.

Joaquin i tu padre habian desaparecido en-

¡Pobre de mí! en aquel instante no hallaba un medio humano de prestar socorro a los intemplar desde la ribera nuestro naufrajio ¿qué felices que acaso batallaban todavía con la

Los llamé i nadie contestó a mi voz.

Grité desesperado i nadie me oyó.

Retiréme algunos pasos de aquel sitio peligroso i pasé la noche llorando sobre una roca.

Aguardaba el alba; pero el alba llegó i no Vacilé un instante, me puse a pensar en los pude hallar una huella de mis compañeros de

Ni sus cuerpos arrojó el mar a la orilla.

La tormenta tambien habia pasado i el sol se alzaba radioso en medio de una atmósfera limpia i despejada.

La naturaleza no guardaba ni una huella de

la tormenta pasada.

No tenia animo para volver a Quinteros. Temia ser el portador de la fatal noticia.

De pronto me ví rodeado de muchos habirá la mia en este trance—i corrí a colocarme tantes del pueblo que recorrian la costa bus-

Entre ellos venia tu madre.

¿Qué es de mi esposo? me preguntó casi

No sé, le respondí; pero involuntariamen-

Ella lo comprendió todo!

Pobre mujer! Nada dijo i cayó al suelo como herida por el rayo, como si su vida se hubiera estinguido al adquirir la certeza de su desgracia.

La llevamos a su casa, i dos dias despues espiraba al darte a luz, recomendándote a nuestro buen cura, que habia volado a asistirla

en sus últimos momentos.

Desde entónces, agoviado por la memoria de tan triste suceso, dejé a Quinteros i me retiré a este pueblo, no sin haber plantado ántes una cruz, en memoria de tu padre, en el lugar donde se estrelló nuestra barca.... Pero tú me hablabas de esa cruz hace poco, Francisco.

-Sí, señor; iba ha decirle que la cruz ha

-¿Cómo?

-Hace seis dias, cuando el señor cura me envió a Quinteros con una carta para ese pintor santiaguino que ha venido a sacar vistas de la costa, pasé como de costumbre a rezar por el alma de mi padre; pero la cruz no estaba allí.

Esto me entristeció sobre manera, i recé
entónces con mas fervor. Me parecia que la
En primavera, invierno i en otoño, sombra de mi padre vagaba por los alrededores buscando la cruz, como el huérfano a su madre. No sé si me engañé; pero aun creí oir su voz que me mandaba plantar allí otra

-¡Ave María Purísima! dijeron a coro, i santiguándose, los que oian la narracion de La gracia i majestad hacen patentes.

Francisco.

-He labrado una, continuó el jóven, i voi Cual punto azul o lúcida turquesa, a llevarla; no quiero que amanezca el dia de mañana sin que esté clavada en su sitio.

-Haces bien, Francisco, contestó uno de Desde la amena i elevada cumbre los viejos; los muertos no pueden valerse i por Que de alquérias, prado, selva espesa eso reclaman a todas horas las oraciones de los vivos. En Quinteros son mui pocos los que re- Con la muralla eterna i diamantina cordarán a tu padre i apénas si habrá alguno De los Andes su mole i pesadumbre que lo encomiende a Dios. Pero esa cruz levantada sobre la roca, obligará a los pescado- La perspectiva ofrece mas grandiosa res que pasen por delante, a descubrir su En color i bellezas peregrina. cabeza i dirijir una plegaria por el pobre náufrago que pereció en el mar por salvar la vida De nieve i grana i de verdura orlada de un honrado padre de familia.

—Todo eso está mui bien, observó sesudamente Pedro, pero seria mejor que dejaras para mañana el cumplimiento de ese deber.

—Sí, dijo tímidamente María, es ya mui tarde i el camino no es corto.

—Voi en el caballo del cura.

-No obstante.

- -Dejadme ir, si no hago hoi esto no podria dormir esta noche.
 - –Vas a llegar sin luz, insistió Pedro.

—Conozco demasiado el sitio.

—Es mui peligroso.

—Mil veces lo he visitado sin que nada me pasara.

-Con todo, mira, Francisco, que a la tarde las olas azotan con mucha fuerza esas peñas i

podria sucederte algo malo.

-No tal. Agradezeo el consejo, pero no lo acepto. Adios padre Pedro, adios María, adios, señores. No pasen Uds. sustos, que mañana Que lo interno se traza en lo visible las campanas de la iglesia les darán noticias I con él tiene relacion estrecha. mias.

I dicho esto, Francisco se dirijió a la casa La belleza atendamos del objeto, del cura.

-¡Lo que son los mozos! dijo Pedro, no temen nada. En fin, va a honrar a su padre i no ha de sucederle ningun mal.

Enrique del Solar.

(Concluirá.)

UNA TEMPESTAD EN LOS ANDES.

Pintoresco es el lago i aun el rio Al caer de la tarde en el estío.

El canelo, el laurel, sauce i madroño Se miran en sus aguas trasparentes Sacudiendo su copa i su retoño;

I los montes, laderas i vertientes, Que tocan la ondulante i verde orilla,

A lo léjos mirado, hermoso brilla,

En tela rósea, blanca o amarilla. Su claro aspecto aun mas nos embelesa

I rebaños en varia muchedumbre,

En un punto i cual nadie lo imajina

Sí: de los Andes cuya cima airosa Se eleva hasta las nubes majestuosa.

Ni el cóndor hace en ella su morada, El que rejiones mide en raudo vuelo, Ni humana planta vióse allí estampada.

I en risueña i perenne primavera, Aunque recio furbion en pardo velo

Del vil i bajo mundo desprendida O de este laberinto i viva hoguera, A los hombres parece que convida Al menosprecio de la vil fortuna. Al gozo de la paz sana i cumplida

Que ansian con dolor desde la cuna. La verdad en efecto i bellamente Se pinta en ocasion tan oportuna.

El corazon humano es foco ardiente De torbellino i tempestad deshecha, Rüina al fin, desolacion patente;

I certidumbre ha sido i no sospecha

Mas, dejando esta mira, aunque plausible, En cuanto es a los ojos ostensible.

I la premura i el vagar inquieto De los pastores, aves i animales En la tormenta i en el duro aprieto

Que hiela de pavor a los mortales, Cuando parece el orbe estremecerse En sus altos, firmísimos quiciales,

I en el oscuro caos envolverse Al tronar de los Andes la alta cima, Pintemos cual pudiera i es de verse.

Lijera nubecilla es la que intima La terrible amenaza del estrago Que a tierra i cielo pone espanto i grima.

Auméntase el temor i el fiero amago, Cubriendo al horizonte niebla espesa, Tornando al bello dia en triste, aciago.

El viento silbador que el sud represa, Rota del equilibrio la cadena, Valle, monte i quebradas atraviesa, I del sauce i del roble la melena

El tronco i la raiz fiero sacude I brama i ruje i por do quier atruena.

Que a todo hiere, asuela i desbarata, Sin que ni el risco ni hondonada escude.

El averno parece que desata Las furias todas en aquel momento I en torbellino al mundo se arrebata. Tan fuerte es el ruido i movimiento Que valle, selva i montes estremece,

Tan bravo el huracan i tan violento! Pero jah! que de repente resplandece, A la escena luz dando i sus horrores, Relámpago que cruza i desparece;

I al punto no los notos bramadores, Sino peñascos que lanzara el cielo I centellas i dardos vengadores

Contra el rebelde inmundo i bajo suelo, Que su justicia conocer no quiso, I al crimen entregóse en torpe anhelo; Tal es el anatema, el duro aviso Que al oir ese estruendo redoblado

Al mortal sobrecoje de improviso, Que le pasma i le deja en su alma helado. Redóblase el fragor, va precipita

Al abismo en sus fauces dilatado A la hueste infernal i a la precita, A la casta ruin de infame pecho A quien la muerte o el pavor ajita.

De la cima va un témpano deshecho Derríbase a la boca del torrente Que en la quebrada brama en linde estrecho;

I rocas arrastrando en su corriente I troncos i vacadas hasta el valle, Al muro ataca i al soberbio puente. Sin haber ya pretil que no avasalle.

Entre tanto la nube que flamea Abre estallando la anchurosa calle,

Do entre querubes i en fulgor campea El carro triunfador del Poderoso Que en majestad i gloria se pasea. I en pos la densa lluvia del copioso

Albo granizo o piedra centellante, Que, cual armiño en manto rejio, hermoso De aquel anfiteatro en un instante

Cubre el collado, el pico i la ladera I hasta la cima airosa i culminante. Grandioso panorama por do quiera, Que sorprende a la vista allí ofreciendo No alcázar que en belleza reverbera,

Ni ciudad diamantina reluciendo, Sino escombros del templo que en un dia Fabricara su corte al Dios tremendo.

VENTURA MARIN.

PAJINA ARRANCADA AL LIBRO

DE MIS RECUERDOS.

¡Cómo vuela el tiempo! ¡cómo desaparecen las costumbres! ¡cómo se trasforman los pue-

Treinta i ocho años ha, cuando en la loza-Ni árbol hai que no tronche o no desnude, nía de la juventud, en el esplendor de la vida, en esa época de esperanza i de ilusiones en que se respira la pasion i el delirio i en que se vé teñido de azul i rosa el perfumado ambiente del porvenir, recorria yo, orgulloso i alegre, los campos de la república, lleno del amor santo de la patria, buscando en sus lugares célebres, frescos aun como los lauros que ceñian su frente gloriosa, pura de toda mancilla, como el sol que los alumbraba, sentimientos elevados para mi alma, emociones jenerosas para mi corazon entusiasta.

¡Oh! ¡qué dias los de la juventud! dias que pasan para el hombre i no vuelven, como pasan i no vuelven para los pueblos los de su heroismo, de sus virtudes, de su grandeza!

Dos meses hacia que viajaba por la campaña, i ya estaba saturado de la felicidad, de la alegría, de la inocente confianza que se respiraba en ella.

¡Qué relijion! ¡qué patriotismo! ¡qué costumbres! ¡qué hospitalidad! ¡qué abundancia! Parecia que el cielo hubiese derramado a manos llena el tesoro de sus bondades sobre el pueblo valeroso que nacia a la vida independiente, con el candor de la infancia, con las virtudes

En todo, absolutamente en todo, en la vida doméstica, como en la civil, en las relaciones de familia como en las de amistad i sociedad, reinaban la piedad, el patriotismo, la benevolencia i la mas cordial hospitalidad.

Andando por los campos se encontraban a veces una, dos o mas cruces de madera, toscas, protejidas casi siempre por un cerco de piedras o de ramas; ese era el lugar donde yacían las víctimas de nuestras guerras. Un montecillo de piedras, en forma de túmulo, coronado por una cruz, marcaba el sepulcro del que habia fallecido tranquilamente en su cama; i en la oscuridad de la noche, una luz solitaria, ya entre las rocas de una ladera, ya en las profundidades de una quebrada, pedia al viajero una oracion para el alma que allí descansaba.

Los nombres de Dios i de la Vírjen se hallaban en todas las bocas i eran con mucha frecuencia pronunciados. Todo era obra de Dios; todo era debido a Dios, en todo entraba

la intercesion de la Vírjen.
"Dios lo quiso."—"Dios lo ha querido."— "Será lo que Dios quiera."—"Hágase su santa voluntad.

"La Vírjente Santísima me protejió."—"En aquel lance, me encomendé a la Vírjen, de todo corazon, i la Vírjen me salvó."—"Me hinqué delante de la Vírjen i lloré; le presenté mi ni- lloso estaba yo entónces de ser oriental! ;I no que se moria i me lo curó. Entónces le quién no lo estaria en mi lugar? ofrecí a la Vírjen santa de mi alma encenderle rá miéntras yo viva.

zo de sus casas.

otro, fuera la de un rico estanciero, fuera el fuera con estas palabras:

"¡Alabado sea Dios!

A las que contestaban inmediatamente de

adentro: "Por siempre.

Introducido en el hogar, donde era recibido con cariño, lo primero que veian sus ojos era un crucifijo, o una imájen, o un cuadro de la Vírjen, adornado de flores, i con una o dos velas que se encendian todas las noches.

Los hijos, cualquiera que fuese su edad, pedian la bendicion a sus padres, a sus abuelos, a sus tios, a sus padrinos, i todos la daban diciendo: "Dios te bendiga".... "Dios te haga un santo".... "Dios te haga bueno."

Muchas veces presencié estas bendiciones, que dejaron en mi espíritu un imborrable re-

cuerdo.

I estas jentes no eran fanáticas ni supersticiosas. Su culto, perpetuado por la enseñanza familiar, en un tiempo en que ni templos, ni sacerdotes habia, era sencillo i exento de prácticas ridículas o absurdas. Creian en Dios con fé; a El se encomendaban de todo corazon en sus trabajos; a El atribuian sus buenos jeneral estaba aquí; aquí el coronel Fulano, sucesos, i en los desgraciados, se resignaban diciendo: "Dios es bueno, i sabe lo que hace, i no comprendian que pudiera haber quién negara su existencia.

I estos hombres relijiosos que creian en Dios, que ponian cruces en los lugares consache las tumbas esparcidas en la soledad del Esta empezaba siempre por una arenga del desierto, estos hombres eran patrictas i va- jeneral, en que les decia:

lientes, honrados i hospitalarios.

de la patria.

portugueses, en 806 i 807 contra los ingleses, i de 811 a 819, contra españoles, porteños i portugueses, habia sucedido la de 1825. Tales padres, tales hijos. En uno i otros habia fé en cerolas a la espalda; sable en mano!" i empeel alma, valor en el corazon.

En 1835 era raro hallar un oriental de campaña que no tuviese el cuerpo marcado por

honrosas cicatrices.

Reunidas las familias en torno del fuego, en una luz todas las noches i esa luz no le falta- las largas noches de invierno, o bajo la ramada, en las de verano, la conversacion recaia con Tal era el lenguaje relijioso de las jentes de frecuencia sobre la última guerra, la del Brala campaña, i tal su piedad bajo el techo paji- sil i como hasta los muchachos de catorce años pelearon en ella, no se encontraba un jó-Al llegar el viajero o el vecino a la casa de ven de veinticinco que no se hubiera hallado en todas, o cuando ménos en alguna de las acrancho de la pobre china, se anunciaba desde ciones que la inmortalizaron; así, era frecuente encontrar en una misma casa, dos, tres, o mas compañeros de gloria i de peligros; i muchas veces eran estos el padre i los hijos que, juntos, en el mismo campo i en la misma línea, habian regado con su sangre el suelo en que habian

> Sus narraciones eran sencillas i entusiastas. Con la punta del cuchillo trazaban sobre el piso, o la ceniza, el campo de batalla. Hacian una raya que figuraba la línea enemiga i luego haciendo otra en frente, decian:-"Esta era la nuestra;" i dividiéndola en partes, daban a cada una el nombre de una division.—"Esta era la de Canelones,—i las iban marcando con el cuchillo-esta otra la de Cerro Largo; -aquí estaba la jente de Minas; aquí la de Maldonado; aquí estaba la de la Colonia; aquí estaba vo con la de Paysandú; aquí estaba la de San José; aquí la del Durazno; el escuadron 1.º de línea estaba en este lugar; el núm. 2 aquí; la reserva aquí"—i hacian otra raya a retaguardia de la primera.

> Despues venia la colocacion de los jefes. "El que mandaba la derecha; aquí el coronel Zutano, con el centro; la izquierda la mandaba el coronel Mengano, que estaba aquí. La reserva la mandaba el coronel Tal; todos los je-

fes valientes.

Concluido el detalle de la colocacion del grados por la muerte, i que iluminaban de no- ejército, entraba la narracion de la batalla.

"Que el emperador del Brasil era un déspo-Dos jeneraciones heróicas; una, de que po- ta, un tirano; que los brasileros eran un puecos representantes quedaban; otra, que existia blo de negros, de mulatos i de esclavos, que les en todo su vigor, se habian batido valerosa- querian robar su tierra a los orientales, para mente, desde principios del siglo, por el suelo esclavizarlos a ellos i a sus hijos; i que por eso habia llegado para los orientales la ocasion de A la que habia peleado en 802 contra los acabar con toda aquella canalla de esclavos i de tiranos que tenían delante o de morir pe-leando por la libertad de la patria."

En seguida venia la célebre órden de-"¡Terzaba al momento el ataque, en que unas veces era vencedor el centro, otras retrocedia i tenia que avanzar la reserva, miéntras atacaba la izquierda, que era a su vez rechazada, hasta La espada, la lanza i la bala habian abierto que haciendose la acccion jeneral en toda la sus carnes, mutilado sus miembros, derramado línea, tenia que cargar la derecha donde se su sangre, pero no habian agotado su valor, hallaba el narrador. Entónces su animacion i ni debilitado su patriotismo. ¡Oh! ¡qué orgu- su estusiasmo llegaban a su colmo.—"El coro-

"¡Viva la patrial" i toda la derecha gritó:
"¡Viva!" i despues nos dijo—"¡A la carga muchachos!" i metiendo espuelas a los caballos, volamos como un ventarron sable en mano, i caimos sobre el enemigo, i lo llevamos por de-

lante como polvo.

I llegando la embriaguez del entusiasmo al delirio, blandia el cuchillo, repartiendo tajos i mandobles en el aire, como si estuviera dando sobre enemigos, gritando-"¡Hacha! i ¡hacha! i ;hacha! i ¡mata! i ¡mata! i de esta manera los perseguimos mas de seis leguas, hasta que se cansaron los caballos. Entónces se tocó a reunion i volvimos al campo de batalla, donde todas las cuchillas (colina u otero) i los bajos estaban llenos de enemigos muertos. Aquel si que fué un lindo dia! ¡Viva la patria!'

I toda la familia repetia entusiasmada:

"¡Viva!"

Las mujeres que eran, todas, madres, esposas, hijas o hermanas del héroe que contaba, lo escuchaban con animacion creciente, se apasionaban al fin, i lo acompañaban en las esplosiones de entusiasmo i en los vivas en que prorrumpia i con que terminaba siempre

de sus mayores i exaltados con su ejemplo, se apoderaban de las hachas, asadores, trancas i cuanta arma o palo encontraban, i dando vivas a la patria i repitiendo entusiasmados las palabras-"; Hacha! i ;hacha! i ;hacha! i ;mata! i ¡mata! i ¡mata!" aporreaban sin misericordia las camas, las mesas i las paredes del rancho. ¡Aquello era un delirio de pasion sobre el que se cernia la imájen pura i amada de la patria!

¡Qué hombres! ¡i qué época! ¡Epoca de he-roismo i de grandeza, hombres de corazon i

sentimiento!

Yo los contemplaba con la admiración i respeto que se siente en presencia de todo lo que es grande i noble en sí mismo, cualquiera que sea la forma en que el grandor i la nobleza se manifiesten.

(Por no despertar odios, ni simpatías que deben dormir el sueño eterno del olvido, su-

triotismo, me llevaron al Sarandi.

Era una hermosa tarde de primavera, la del

nel se volvió a nosotros, levantó el sable i nacional. Dia de orgullo para la república, de

dolor i de luto para sus enemigos.

Deseando gozar en el silencio de la soledad de todas las emociones del entusiasmo i del orgullo patrio, marché solo, i puse al trote mi caballo, para no llegar al Sarandi hasta puestas del sol, resuelto a pasar la noche a campo raso, en el mismo en que habia tenido lugar la

La campaña, casi desierta en aquella época, favorecia mis deseos; apénas si en aquella soledad se divisaba sobre la cumbre de una cuchilla lejana el bulto de algun humilde rancho. En cambio, la naturaleza vestida de gala en el mes de las flores, ostentaba orgullosa sus sen-

cillas i preciosas bellezas.

Una inmensa alfombra de viciosa verdura, cuyos límites se perdian en el horizonte, cubria los campos; los bajos, cubiertos de fresca grama, de frondoso trébol las laderas, de pastos lozanos las alturas, cuanto alcanzaba la vista, era un mullido colchon de terciopelo verde. La familia de las margaritas reinaba orgullosa en sus alegres dominios. La blanca, cándida como la inocencia, odorífera como la virtud, la carmínea, colorada como el pudor de la Vírjen, la lilácea, púdica como la modestia, matizaban con sus variados i ricos colores aquel alfombrado en que descollaban altaneros los heliotropos silvestres con su esquisito olor de almendra.

¡Qué espectáculo! El cielo, despejado i sereno, cubria con su majestuosa boveda aquel cuadro encantador, iluminado por la poética claridad del crepúsculo naciente, i el silencio solemne que reinaba no era interrumpido ni por el blando murmurio de los céfiros. ¡Todo disponia a la meditacion, todo inclinaba el alma a las emociones relijiosas, todo respiraba

la inmensidad de Dios!

¡Cuán orgulloso estaba de la belleza de mi patria! ¡Cuán complacido de verla ornada con todos los encantos de una naturaleza vírjen i poderosa! ¡Cómo agradecia al cielo haber reunido en ella ese admirable conjunto de bellezas físicas, a las bellezas morales de que entónces se hallaban dotados sus hijos! ¡Piedad, pasriotismo, valor, honradez, lealtad, hospitalidad, nada les faltaba! Esta reunion de caliprimo los nombres de los jefes que se distin- dades de espíritu, reunidas a las físicas de guieron en las acciones de aquella guerra me- que gozaban, salud, vigor, fuerza, enerjía, ¿eran morable, limitándome a repetir lo que decian obra de la casualidad ciega? ¡Nó! Por mucho los narradores:—"que todos eran valientes.") que Voltaire, Diderot, D'Alembert, Holbach i Estas escenas que me presajiaban dias im-volney hubiesen marchitado mi fé relijiosa, perecederos de esplendor i de gloria para la del fondo de mi alma salia una voz que me república, que presencié repetidas veces i que decia que solo un Dios omnipotente i bueno tan acordes estaban con los sentimientos de podia ser el autor de tal prodijio; i mi corazon mi alma, me enardecieron, i, en alas del pa- enternecido le agradecia la calma, la alegría, la felicidad que gozaba la república.

Un muchacho de catorce a quince años, que 11 de octubre de 1835, víspera del aniversario pasaba al galope a alguna distancia, cantando en que diez años ántes el valor i el patriotismo un cielito, viéndome solo i al trote, se me acerhabían escrito con su sangre i sus espadas una có, me saludó con respeto, i me preguntó con de las pájinas mas brillantes de la historia la afectuosa confianza de aquel tiempo, si me

habia perdido; i me ofreció conducirme a su co, pero sí una buena voluntad; un male, pucasa, que distaba dos leguas, donde me asegu- chero, asado, una cama regular para pasar la ró seria bien recibido.—"Somos pobres, me noche i mañana un caballo, si el suyo está dijo, pero recibimos bien a todo el que llega, cansado. i gracias a Dios nunca falta un pedazo de asado, un mate, un techo para dormir i un caballo que prestar a un pasajero.'

Agradecile con emocion su hospitalaria oferta; díjele que no estaba perdido, que iba a Timote, que sabia perfectamente el camino i que marchaba así por gusto. Despues, afectando ignorarlo, le pregunté ¿está mui léjos de

aquí el campo en que se dió la batalla? —Es este mismo, me contestó. Todo este campo adelante, atras, a los lados, es donde fué la

—I siendo tan jóven, ¿cómo lo sabe Ud?

-Porque mi padre i mi hermano mayor pelearon aquí, i como vivimos cerca i todos los dias andamos por él, me lo enseñaron.

-¿Con que su padre i su hermano pelearon

aquí?

-Sí, señor, i sacaron la marca. Mi padre tiene un balazo i mi hermano recibió un pistoletazo que lo dejó manco de la mano izquierda.

-¿Entónces será Ud. mui patriota?

Todos los orientales lo son. -De modo que si los brasileros volvieran, ¿pelearia Ud. contra ellos?

—Contra ellos i contra el diablo que viniera.

-Pero ¿i si lo mataban?

-Mejor; mi padre i mi hermano dicen que es una obligacion i una gloria pelear i morir por la patria.

Me conmoví, estuve por abrazarlo, i con

trabajo contuve la emocion.

Despues de nuevas ofertas de su parte i de agradecimiento por la mia, nos despedimos. El siguió cantando su ciclito, i vo quedé con-

pocos años! Me creyó perdido, i se acercó a to de su familia, su asado, su *male*, i hasta un dres!

—¡Qué sentimiento habria sido para sus pacaballo, si lo, necesitabal i cata dres! caballo, si lo necesitaba! i esto, ¡sin conocerhabian podido desarrollarse tales sentimientos, ideas tan elevadas en una criatura de tan corta edad, i que, a juzgar por su traje i ocupacion, talvez no sabria ni leer?

Tales encuentros i tales muchachos, eran

mui frecuentes en aquella época.

¡Cuántas jentes he conocido despues i conozco ahora, que apesar de su educacion i posicion social no están a la décima parte de su altura!

Unas doce o quince cuadras mas adelante, un paisano, como de cuarenta años, que iba cillez arreando una tropilla de caballos, al verme, creyó, como el muchacho, que andaba perdido; dejó sus caballos i vino a ofrecerme sus timientos de tus hijos! servicios i su casa.—"Yo vivo aquí cerquita, tres leguas no mas; véngase conmigo. No le tase los nuevos ofrecimientos que me hacia, se

Por mas que esta jenerosa hospitalidad fuera habitual i jeneral en todo el pais, i que me hubieran ofrecido ya porcion de veces, se la agradecí con la misma espresion que si fuera la primera vez que recibia tal favor. Díjele lo mismo que habia dicho al muchacho sobre mi viaje a Timote, i añadí:—Vengo al trote porque me estoi fijando en este campo, que me han dicho es de la accion; ¿es cierto?

Sí, señor, me respondió, en todo este campo se peleó, i en esa cuchilla que está ahí delante, fué lo mas renido de la accion, de ahí salieron los enemigos derrotados del todo i

perseguidos sin descanso.

-¿Ud. habrá oido hablar mucho de esta

Pues nó! si yo he peleado en ella con mis dos hermanos

¿I salieron Udes, bien?

Sí, gracias a Dios i a la Vírjen, yo i el que me sigue; pero al menor, que aun no tenia catorce años, i era valiente como el valor, le atravesaron el pecho de un balazo i cayó muerto al tiempo de dar la carga. A mí me dieron un balazo en este hombro, pero al que me lo dió lo atravesé con la lanza, como si fuera una vejiga de manteca, i como no se la pude sacar, eché mano al sable i seguí en la persecucion de los demas hasta que volvimos al campo. Entónces me vendaron la herida i entre mi hermano, un primo i dos amigos, levantaron el cuerpo del menor, i con permiso del coronel, que me dió licencia para curarme en mi casa, lo llevamos, allí lo velamos tres dias i tres noches, i despues lo enterramos como a cinco cuadras frente al rancho, bajo un mon-¡Cuántas, i cuán bellas cualidades en tan ton de piedras, con una cruz, i todas las noches se le enciende una vela.

Nuestro padre habia muerto en la patria me! i luego, ¡su valor, su patriotismo! ¿Cómo de Artigas, peleando en los Guayavos contra los porteños, de modo que ya no nos quedaba mas que nuestra madre viuda. La pobre mujer lloró mucho; habia encendido tres velas a la Vírjen, una por cada hijo, desde tomamos las armas, i las tuvo encendidas dia i noche hasta que acabó la guerra. Ella es la que enciende ahora todas las noches la que alumbra el alma de mi hermano.

Conmovido hasta las profundidades del alma, contemplé con amor i respeto a aquel hombre. ¡Qué narracion! ¡qué piedad! ¡qué sen-

¡Oh patria, qué feliz eras en aquella época! qué nobles i elevados eran entónces los sen-

Como fuese cerrando la noche i vo no aceppuedo ofrecer muchas cosas, porque no soi ri- despidió de mí, i yo me puse en marcha hácia la cuchilla Santa, donde se habia decidido la la derrota i dispersion del enemigo i los gritos

Hasta el bajo seguí al trote: pero cuando llegaé a tocar su falda, puse el caballo al pa- espartano de los de Leonidas, pasearon con so, i la subí con lentitud i respeto. Al llegar a mas respeto i orgullo los campos célebres de su cima me detuve, eché una mirada en derredor, i me sentí dominado por un estremeci- humilde del Sarandí! Veintitres siglos de granmiento relijioso que se apoderó de mí. Llevé deza histórica desaparecian en mi espíritu, anla mano al sombrero, me descubri, i tendiendo te la oscura i desconocida gloria de mi jóven el brazo derecho hícia la tierra, esclamé con patrial ¡Poder sublime del patriotismo, que tola voz sofocada por la emocion: ¡aquí fué!

vecinas, cuyos contornos apénas se distin- dos hechos inmortales, únicos, que rejistra la guian, saludé a los héroes i a los mártires de la jornada, agradeciéndoles su heroismo i su

"¡Gracias, la patria os debe su independen-

Bajé del caballo.

Apénas mis piés tocaron el suelo, una con- mo un leon. mocion eléctrica corrió por todo mi sér i una

ble, penetró en mí.

Me inqué, besé con fervor apasionado aque- cuán grato su recuerdo! lla tierra empapada en la sangre jenerosa de grimas las mas dulces, las mas felices que derramé en mi vida, inundaron mi rostro.

se la manea.

vapor empañaban la pureza de la bóveda celeste. Sobre un azul claro i trasparente se destacaba la vía láctea, blanca i luminosa como orientales gritaron ¡victoria! una ancha faja de blondas, i las estrellas brillaban con admirable fulgor.

¡Qué noche! era una de esas noches que di-

cen al alma: ¡sí, hai Dios!

Todo cuanto me rodeaba, la tierra con sus bellezas, el cielo con su esplendor, los recuerdos con su majia, mi alma con su pasion, me habian elevado sobre mí mismo a una altura.... a que no he llegado despues; altura de donde solo veia la grandeza divina i el feliz porvenir frescas auras de la primavera, pasé la tarde; de la patria!

Enajenado de entusiasmo, me levanté, ten-

dí los brazos al cielo i esclamé:

"¡Solo una noche como ésta es digna de pre-

ceder a un dia como el de mañana!

cho del campo, me esforzaba por reconocer, a odios. la débil claridad del cielo, los lugares, i ayudándome con la ilusion de las relaciones que habia oido, me parecia distinguir el movimien- ca el mas furioso huracan, la mas deshecha

Jamas ateniense de los dias de Milciades, Maraton i las Termópilas, que yo el modesto i do lo engrandece i eleva, en la edad de las Luego, paseando la vista por las cuchillas ilusiones! ¡Yo osaba comparar el Sarandí a los historia de la humanidad!

Pasé la noche en un contínuo delirio i cuando apareció la aurora aun no habia cerrado los ojos. El insomnio del patriotismo habia dicia, i vo el honor de ser ciudadano de un pue- sipado el sueño i dado un vigor i una actividad increible a mi cuerpo; me hallaba capaz de los esfuerzos mas penosos i de batirme co-

Tal fué la noche patriótica, la noche de pasensacion desconocida, inesplicable, indefini- sion i de ensueños, la mas corta i la mas feliz de mi vida. ¡Cuán dulce me es su memoria!

El dia tan deseado apareció, espléndido, los valientes que me habían dado PATRIA I CIU- magnifico como la noche que le había precedi-DADANÍA, i mis lágrimas, hijas de la gratitud, lá- do. Su luz hizo brotar nuevos torrentes de emociones de un pecho en que no podian agotarse,

Saludé orgulloso al astro de la república, Cuando me repuse de tantas emociones, me cuando su disco apareció sobre el horizonte; preparé a pasar la noche. Desensillé el caba-saludé de nuevo a los ilustres muertos cuyo llo, clavé la estaca que llevaba preparada, lo espíritu poblaba aquellas soledades, i montanaté a la soga, i, para mayor seguridad, le pu- do a caballo recorrí al galope aquel campo en la manea.

Concluida esta tarea, alcé los ojos al cielo. dos, sin mas táctica que el patriotismo, sin Estaba espléndido! Era una de esas noches mas disciplina que el valor, un puñado de brillantes i serenas que hablan al corazon, por orientales, muchachos la mayor parte, habian su tranquilidad, i al alma, por su magnificen- firmado, con sus lanzas por plumas, i por tinta cia. Ni la mas pequeña nube, ni el mas lijero con su sangre, el acta de nuestra independen-

Eran las dos de la tarde, hora en que los

Un grito de gozo i de orgullo, casi sofocado por el entusiasmo que me ahogaba, fué mi última gratitud i mi última salutacion a los hé-

No podia tenerme ya sobre el caballo; eché pié a tierra, i caí desplomado bajo el peso de veinte horas contínuas de las mas enérjicas emociones que el hombre pueda sufrir.

Recostado sobre el trébol, aspirando las

tarde inolvidable para mí!

Al ponerse el sol, a las veinticuatro horas de haber llegado, satisfecho el deseo de mi alma, cumplida mi piadosa romería, me despedí de aquellos lugares que ya no volveria a ver Despues, paseándome a lo largo i a lo an- sino cubiertos de luto i cenizas, de sangre i de

¡Quién me lo hubiera dicho entónces!

Siete años mas tarde cayó sobre la repúblito de los escuadrones, su rechazo, sus cargas, borrasca que el cielo en su cólera pudiera

arrojar sobre un pueblo. I no fué el cielo, nó; fueron las malas pasiones de un puñado de

sus hijos.

¿Qué se hicieron aquellos dias de piedad, de inocencia, de amor; aquellos dias de patriotismo, de valor, de bondad: aquellos felices dias de abundancia i alegría, en que no se conocian ni la pobreza ni el ódio, en que todos eran hermanos i en que la naturaleza derra-maba sus riquezas sobre todos sus hijos?

¡Ail ¡desaparecieron para no volver! La república, cuatro veces mas poblada i mas rica hoi que entónces, está mas desierta de ciudadanos, i éstos mas pobres que nunca. Las guerras hicieron pasar las fortunas de los orientales a manos estrañas, i su inmensa mayoría yace en la pobreza i la miseria.

La sangre ha producido el odio que todo lo envenena i todo el mundo se detesta. I miéntras millares de estranjeros vienen a nuestras playas en busca de fortuna, los orientales las abandonan para buscar en tierras ajenas la paz i el respeto que no encuentran en la suya.

La ambicion i la codicia lo han corrompido todo, i para colmo de los infortunios, el soplo helado de las nuevas ideas, matando las creencias, anarquizando los espíritus, insubordinando las pasiones, ha desquiciado para siempre

los fundamentos de la sociedad. ¡Pueblo oriental de 1825 i 1842, tú has desaparecido para siempre! Los años i los siglos pasarán sobre la república sin que vuelva a ser lo que fué en tu tiempo; porque tu posteridad es demasiado ilustrada, demasiado sábia, para marchar sobre tus huellas.

Su ciencia ha barrido de las almas el amor,

la piedad i la fé.

Al Dios único que tú adorabas, ha sustituido el dios-ambición i el dios-dinero.

A la cándida Vírjen que tú implorabas, las diosas de la razon.

I a tu sencillez i virtudes, el lujo i la disipa-

El patriotismo i el valor ¿dónde están? En tu sepulcro!

JUAN M. TORRES.

MIERCOLES DE CENIZA.

Memento homo quia pulvis es Et in pulcerem reverteris. Acuèrdate, mortal, que polvo has sido I que serás en polvo convertido.

I.

-¡Linda cancion en verdad Es la que traes este dia! Agradable sinfonía! Vaya con tu necedad!

Apénas hace un momento Que dejamos de cantar, ¿I vienes aquí a entonar El pavoroso memento?

¿A decirnos, nada ménos, Estando sanos i buenos, Que polvo habemos de ser... Eh, necio! ¿Quién va a creer Tal patraña? No has dado tú en mala maña De aterrarnos, Sin dejarnos Nuestra challa saborear. ¡Qué antojo tan singular!

I zqué es lo que parlas, dí, En tu cantilena fiera? ¿Que toda la tierra entera Se volverá polvo? ¿Sí?

Por supuesto! En eso pensaba, en esto El Señor Omnipotente, Cuando en su divina mente Dar a este mundo existencia; Para esto con su paciencia Para esto trabajaría Hasta aquel sétimo dia Que nos cuenta la Escritura. Qué locura! Pues es como los chiquillos Que hacen de naipes castillos Con gran tiento I los soplan al momento Por reirse i divertirse? Dios es persona de seso I no se ocupa de eso.

¿I nosotros el sosiego Para esto sacrificamos Por las cosas que anhelamos? ¿Para ser ceniza luego? Pues ya! Ahora el hombre secará Su mollera En una larga carrera, I se estará deshojando Por las noches, estudiando Al reflejo de un candil Para ser un polvo vil.

Para eso, es mui regular Que montones de oro hacine I, que discurra i maquine Cien mil medios de gozar. Para eso con sus inventos No deja en paz ni a los vientos. Para eso por una paja La guerra sangrienta enciende; I, en fin, para esto pretende Con atrevida insolencia

De la misma Providencia Los misterios penetrar... ¡Qué modo de delirar! ¡Qué sandeces se cuentan algunas veces!

Mire usted, ¿quién creerá Que en ceniza se verá Trasformado? ¡Vaya que la tal simpleza Alguna grande cabeza La ha abortado!

Véte, pues, ahora a decir Que entre el polvo se han de hundir De cogote A esos jóvenes tan belos,

De perfumados cabellos I bigote.

I sopla sin detencion
Esa preciosa cancion
Al poeta,
Que anda medio delirante,
Perdiendo entre el consonante
La chaveta!....

II.

Mas ¡ai! ¿de qué me burlo, santo cielo! No he pronunciado una fatal verdad? ¿No cubrirá mi frente el negro velo De la angusta e insondable eternidad?

Esas tumbas sombrías, silenciosas Contestan con un jsí! mas elocuente, Que las frases limadas i pomposas Del mortal mas letrado i mas sapiente.

En aquella mansion aterradora, ¿Quién no escucha esta lúgubre sentencia: Aquí se hunde la vida encantadora Con toda su flusion i su apariencia?

¡Oh! recuerdo crüel, recuerdo triste Que nos llena de luto i de amargura, Pero que solo en nuestra mente existe Miéntras el eco en las bóvedas murmura!

Pensamientos mas gratos cruzan luego Los campos de la aerea fantasía, I yacen los sepuleros en sosiego I el hombre corre en pos de la alegría.

ALEJO LARRA.

LA PALOMA DEL VATICANO.

Era la mañana de uno de los mas hermosos dias del mes de setiembre. El azul del cielo i la pureza de la atmósfera infundian la mayor alegría. Guillermo, emperador de Alemania, i Víctor Manuel, rei de Italia, soberanos ámbos ror La cólera de Dios, bajaban las escaleras del castillo de Postdam.

Tambien brillaba la alegría en sus semblantes; pero no se parecia en nada a la alegría

que resplandecia en el azul del cielo.

Ambos poderosos monarcas se sonreian al contemplar las asquerosas sombras de Voltaire i de Federico II, que frecuentan los oscuros rincones del castillo. Sus sardónicas sonrisas diplomáticas, como conviene a los reales buíones, turbaban i ofendian la hermosa armonía de las cosas de Dios. En efecto: no hai dada mas feo i repugnante que el reptil en una flor.

El monarca piamontés decia al monarca

prusiano

—Los emperadores romanos eran unos necios. Martirizaban a los primeros cristianos nosotros los ahogamos. La operacion es un poco mas larga, pero evita que den gritos.

—Sí, respondió el prusiano, con una sonrisa aduladora; vos los ahogais maquiavélica-

mente

—I vos psicolójicamente, replicó el pia-

Ambos Césares llegaron a la campiña.

En el camino encontraron un anciano, hermoso i lleno de vigor. En su austero semblante parecia que habia impreso un sello anjelical, i su mirada iluminaba toda su persona con una luz mas dulce i mas rica que la del sol

—Anciano, ¿dónde vas? le dijo uno de los Césares.

-Voi adonde van los respetos i la admira-

cion del mundo.

—Los respetos i la admiracion del mundo gravitan hácia su centro, como los planetas al

rededor del cielo.
—¿I cuál es ese centro?

—La tumba de Pedro, sobre la que ora Pio IX, Vicario de Jesucristo.

Los dos Césares palidecieron.

—Anciano, dijo el monarca piamontés con aspereza: tarde vas. Están estas llanuras mui léjos de Roma, i puedes morir en el camino: o si llegas a ella no encontrarás ya al Papa, porque Pio IX tiene mucha mas edad que tú, i no es inmortal.

—¿Ignoras tú, que me hablas con ironía, que todos los caminos que conducen a Roma están llenos de una multitud innumerable de peregrinos que vienen de todas las rejiones del mundo, i que si yo muero ántes de llegar al Vaticano, mis hermanos, mas afortunados que yo, depositarán mis respetos, con los suyos, a los piés del representante de la verdad i de la raron contra la paloma blanca, pero no la hilibertad sobre la tierra?

-Mui bien, anciano; pero si a tu llegada a Roma el Papa ha muerto, i está enterrado, ¿de qué te sirve el trabajo que te tomas?

—¿Ignorais, señores, que si el Papa muere el Papado es inmortal, i que su luz se trasmite de la persona de un Papa que muere a la persona de otro Papa que le sucede? Dieziocho siglos han pasado, i el Espíritu Santo hace siempre ese milagro.

-No queremos entristecerte, respetable anciano; pero es necesario enseñarte, porque parece que no lo sabes, que poderosos monarcas han formado el designio de impedir que el Espíritu Santo baje a Roma a la muerte de Pio IX, o de cortarle las alas si fuere necesa-

-En toda la historia de la Iglesia se ven reves poderosos, emperadores terribles i Césares bajo cuyas plantas temblaba la tierra, que se propusieron realizar semejantes designios, pero nunca lo consiguieron. Creian poder matar a la Iglesia; pero solo lograban rejuvenecerla, porque por las mismas profundas heridas que la abrian brotaban su fuerza i su vida.

Tambien quisieron aprisionar a la Divina Paloma; pero siempre se escapaba de los encierros mas vijilados, i cuando se la creia aprisionada i muerta, batia sus alas sobre el Cónclave i le fecundaba, como fecundó el cáos en

la creacion del mundo.

Lo mismo sucederá cuando Pio IX, rei verdadero, rei único, rei de este mundo, caiga en el dulce sueño de su virtud i de su santidad. Ni la fuerza, ni la astucia, ni las seducciones hipócritas impedirán que el Espíritu Santo repose en el corazon de la Iglesia, aun cuando la Iglesia, por todas partes perseguida, estuviera encerrada en las entrañas del globo. Si es cierto, como augurais, que reyes poderosos meditan un nuevo atentado contra la cabeza del catolicismo, tened, señores, la bondad de decirles que no conseguirán sus proyectos, como no lo consiguió ninguno de los predecesores suyos a quienes se proponen por modelo. I pues ya os he dicho mi pensamiento, permitidme continúe mi viaje hácia el pais de la justicia i de la luz.

El anciano hizo la señal de la cruz, levantó los ojos al cielo, i continuó su camino.

Los dos monarcas, heridos por la fuerza de las palabras del anciano, enmudecieron, quedaron como petrificados, i le siguieron con la vista.

El anciano, ántes de desaparecer de su presencia, se volvió hácia ellos, levantó su mano i señaló el cielo con su dedo. Los dos monarcas miraron hácia donde el anciano les señaló, i en lo alto de la atmósfera azul vieron una paloma blanca, que al alcance de tiro volaba en la direccion señalada por el anciano.

Los dos monarcas, desde entónces, ven en sueños la paloma blanca cerniéndose sobre el Vaticano.

B. CHAUVELOT.

A LA SEÑORA DOÑA

MERCEDES MARIN DE SOLAR. (1)

Oi, señora, tu cantar doliente Al hijo que, feliz, dejó la tierra, Huvendo así de la contínua guerra En que el hombre su vida ajitar siente.

¡Cuán grande es tu dolor!.. ¡Cuán elocuente!.. Cuánta dulce bondad en él se encierra! Es del alma un jemido que no aterra, Lágrima maternal, ruego ferviente!.

Torna a pulsar tu lira melodiosa, Que bálsamo será para la herida Que se abriera en el pecho de la esposa,

De la mitad de su alma dividida; I grato entona un canto de consuelo Ya que, señora, te ha inspirado el cielo!

DAVID BARL

LA VID I EL ABETO.

(Del aleman.)

Dijo la Vid cierto dia Con voz burlona al Abeto: -"Yo, si no esparzo ancha sombra Para el cansado viajero, Con mis dorados racimos Lo fortifico i refresco, E introduzco la alegría Aun bajo el pajizo techo. Tú, solitario i sombrio, Alzas tus ramas al cielo Envuelto en negro ropaje Como aterrador espectro." "Vid, es verdad lo que dices, Contestó sério el Abeto; Mas yo al hombre, sin disputa, El mayor descanso presto.

Dos cazadores, ocultos en el bosque, dispa-

En ataud convertido. Guardo en mi interior los restos Del que, olvidado del mundo, Duerme en paz el sueño eterno!"-

DAVID BARL.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

folio.—Imprenta Andres Bello.

breria de El Mercurio.

Casanova (Mariano.) El sacerdocio católico.-1 vol. en

Casanova (Mariano.) El sacerdocio católico.—1 vol. en
4.º de 14 pájs.— Emprenta de La Estrella de Chile.
Compendo de Ristoria eclesiástico, por Alejandro Larrain.
—1 vol. en 8.º de 496 pájs.— Imprenta Nacional.
Compendo de la historia de América i especialmente de Chile, por Gaspar Toro.—1 vol. en 8.º de 199 pájs.—Imprenta
Andres Bello.— Las dos primeras partes.

La Condessi de Adelston, por el P. Marquigny.—1 vol. en
8.º de 169 pájs.—Imprenta de La Estrella de Chile.
Constituciones de la Cofradia del Cirraen fundada en la iglesia de San Aquatia de esta capital.—1 vol. en 4.º de 23
pájs.—Imprenta de La Estrella de Chile.
Estatutos de la socielada de Chile.
Estatutos de la socielada de Chile.

Estatulos de la sociedad de instrucción primaria de Santia-go.—1 vol. en 4.º de 8 pájs.—Imprenta Nacional. Estatutos de la caja de abarros de los empledos de la Adua-na de Valprariso.—1. vol. en 4.º de 22 pájs.—Imprenta de

Estatutos de la compania esplotadora de quillai, etc.—1 vol en 8.º de 15 país.—Imprenta de El Independiente.

Estudio historico de Bolivia bajo la administracion del jene ral don José Maria de Achá, por Ramon Sotomayor Valdes.

—I vol. en 4.º de 554 pájs. — Imprenta Andres Bello.

Acta de la junta jeneral de accionistas del Banco Sud-ameri-

Acta us u justi peneru us accomistos au minos Sul-ameri-cano.—Una hoja en 4.º mayor, sin imprenta, ni lugar. Condiciones jenerales, etc.—I pliego en folio, sin imprenta. Imprentad e "La Estrella de Chile," Agustinas 19 "1.—1 vol. en folio de 14 pájs. no numeralass.—Imprenta de La Estre-

Industria nacional de betun piedra-mármol, por don Fernando de Palma Jil, con privilejio esclusivo, etc.-1 vol. en 4. º de 32 pájs.—Imprenta Andres Bello.

Informe que la comision encargada de la canalizacion del Mapocho presenta a la Ilustre Municipalidad.—1 vol. en 4.º de 17 pájs.—Imprenta de El Independiente.

Instruccion primaria, secundaria i relijiosa, lista de los libros elementales que en 1874 vende la librería de E. Du-

chevlar.—I vol. en 4. ° de 7 pajs.—Imprenta Andres Bello. El Jubileo Circular de Cuarenta Horas, por Alejandro Larrain.—1 vol. en 8. ° de 24 pajs.—Imprenta de La Estrella de "Chile.

Lei de presupuestos de los gastos jenerales de la administra-

cion pública de Chile para el ano de 1874.—1 vol. en folio de 208 pajs.—Imprenta de la libreria de El Mercurio.

Discursos filosóficos sobre el hombre, por Ventura Marin.— 1 vol. en 4. o de 422 pájs.—Imprenta de la libreria de El

Nercuro.

Vilis mislica o instruccion sunaria sobre las principales

jornadas del camino de la perfeccion, por Ventura Marm.—

1 vol. en 4. ° de 367 pájs.—Imprenta de la libreria de El Mercurio.

Agua potable, circular de Valparaiso.—Una hoja.—Imprenta de El Mercurio.

prenta de El Mercurio.

Aguias para la máquina nueva de Singer.—Una hoja suelta en 4.2—Imprenta de El Mercurio.

La América, compania nacional de seguros maritimos i contra incendios, memoria del directorio.—1 pliego de dos hojas en folio.—Imprenta de El Mercurio.

Asilo de San Jost,—Invitacion para celebrar la apertura

de este establecimiento en Valparaiso. Una hoja en 8.º

Balance i memoria de la compania comercial de Caracoles.

—1 pliego en folio.—Imprenta de El Mercurio. Banco Nacional de Chile, memoria, etc.—1 pliego.—Im-

prenta de El Mercurio.

prenta de El Mercurio.

Banco de Valparaiso, junta jeneral, etc.—1½ pliego.—
Imprenta de El Mercurio.

Tratado elemental de gramática castellana por don Andres
Bello.—1 vol. en 4.º menor de 134 pajs.—Imprenta de El

Outa de J. i H. Prieto, ajentes i comisionistas.—1 pliego. Imprenta de El Mercurio.

Carta de asiento en la archicofradia del Santisimo, establecida en la parroquia del Espiritu Santo de Valparaiso.— na hoja.—Imprenta de El Mercurio.

Cartilla fácil.—Nuevo silabario simplificado, escrito por Suntos Tornero.—I vol. en 4.º de 32 pájs.—Imprenta de

El Mercurio.

Chiriboga (Joaquin.) La luz del pueblo, o sea criterio para puegar las cuestiones político-relipiasas, entregas 2. ª a 6. ª desde la pájina 128 hasta la 192.—5 cuadernos en 4. °.—
Imprenta de El Mercurio.

Compania de las Descubridoras de Caracoles, tercera memoria.—1 vol. en 4. ° mayor de 14 pájs.—Imprenta de La

go en folio.—Imprenta de El Mercurio.

Companía Riqueza de Caracoles, cuarta memoria, etc.—
1 pliego en folio.—Imprenta de El Mercurio.

Compania sud-americana de vapores, sétima memoria.— pliego en folio.—Imprenta de El Mercurio.

Compania maritima, segunda memoria, etc.—1 pliego en folio.—Imprenta de El Mercurio.

go. -- Imprenta de El Mercurio.

go.—Imprenta de La Mercurio.
Componita de gas de Volharariso, memoria, etc.—1 vol. en
4. de 11 pajs.—Imprenta de El Mercurio.
Mibel Vaugham, novela manericana por Miss Cummins, en-trega 1. d. —1 vol. en 8. desde la paj. 1. d. hasta la 24.
—Imprenta de La Patria.

Discurso del senor canónigo Taforó, con motivo de la bendicion de la torre i campanas de bomberos de Santiago.—1 vol. en 4.º de 11 pájs.—Imprenta Albion.

Escuelas Blas Guevas, segunda memoria, etc.—1 vol. en

o de 32 pájs.—Imprenta de La Patria.

4. ° de 32 pajs. — Imprenta de Di Pariro. Esposition internationale du Chili de 1875. —1 vol. en folio de 11 pajs. — Imprenta de La Patria. Estatutos del Banco de Valprariso. —1 vol. en 4. ° de 21 pajs. — Imprenta de El Mercurio. Estatutos i otros documentos del ferrocarril urbano de Val-Estatutos i otros documentos del ferrocarril urbano de Val-

paraiso.—1 vol. en 4. ° mayor de 31 pájs.—Imprenta de El

Estracto del catálogo de la libreria de "El Mercurio," Val-paraiso.—1 vol. en 4.

de 24 pájs. sin portada.

Ribrica nacional de papel, memoria del directorio, etc.—1 vol. en 4. ° de 16 pajs.—Imprenta de El Mercurio. Ferrocarril del Carristo, memoria del directorio, etc.—1 vol. en 4. ° mayor de 11 pajs.—Imprenta de El Mercurio. Ferrocarril del Carristo (memoria del directorio, etc. _1 vol. en 4. ° mayor de 11 pájs.—Imprenta de El Mercu-

Ferrocarril de Tongoi, memoria del directorio, etc.—1

vol. en 4. ° mayor de 14 pájs.—Imprenta de El Mercario.
Ferrocarril de Coquimbo, memoria del segundo semestre
de 1873.—I vol. en 4. ° mayor de 33 pájs.—Imprenta de El

Inauguracion de la sociedad republicana "Francisco Bil-bao," etc.—1 vol. en 4. ° de 35 pajs.—Imprenta de La Pa-

Instituto de Alacama para señorilas.—1 vol. en 4. º de 7 pajs.—Imprenta del Universo. Internationale ausstellung Chile's für das jahr 1875.—Son 9

pájs. en folio.—Imprenta de El Mercurio. Ladrones del gran mundo, (Los) por Ponson du Terrail.

—Tomos 6, ° i 7, ° —2 toms, en 8, ° de 287 i 271 pájs.— Imprenta de *La Patria. Mabel Vaugham*, novela americana, por Miss Cummins.

—La 6. € entrega en 4. ° desde la páj. 121 hasta la 144.—

Imprenta de La Patria,

CURTCÓ.

Manual del maquinista mecánico, etc., por José D. Sagredo.—1 vol. en 4. ° de 34 pájs.—Imprenta de El Safrajio.

(Concluirá.)



Séneca llamaba al hombre un mundo pequeño: el galante poeta español don Pedro Calderon de la Barca, llamaba a la mujer un pequeño cielo.

De una fiesta a su lugar Volvia un tamborilero, I un fraile tambien volvia De la fiesta a su convento. El tamborilero iba En un burro caballero I el fraile a pié.—Preguntóle El padre: ¿De dónde bueno? —De tañer, dijo, esta flauta I este tamboril.—¿Por eso, Le pregunto, qué le han dado? El respondió:—Poco, es cierto; Cincuenta reales, comido I bebido, que no es ménos, Llevado i traido, sin otros Regalillos que aquí tengo. ¿Eso es poco? dijo el padre, Pues yo de predicar vengo, I ni aun de comer me han dado I como vé, a pié me vuelvo. El tamborilero entónces Dijo enojado i soberbio: ¿Pues tamborilero i padre Predicador es lo mesmo? Aprendiera buen oficio, I no se quejara de eso.

(Calderon.)

Cierto loco, preguntado, Que cosa en el universo, Es la mejor repartida, Respondió:—El entendimiento, Porque cada uno está Con el que tiene contento.

(CALDERON.)

Cárlos V tenia un bufon de grande injenio, llamado don Francesillo de Zúñiga, que escribió la historia burlesca de este emperador.

Don Adolfo de Castro, en una pequeña biografía de tan singular personaje, cita las siguientes anécdotas que dan la medida de su

jenio chistoso:

Estaba un dia Cárlos V retirado en su retrete, i con humor tan melancólico, que don Francesillo apuraba en vano el tesoro de sus chistes para distraerlo. De repente llamó a la puerta del aposento un caballero mui vano i señor de poca tierra, junto a la raya de Portu-gal. Mandó don Cárlos a su bufon que fuese a ver quién era. Visto por éste, dió cuenta al monarca, que no queriendo recibirlo, esclamó:
"Anda, déjale ahora.—Conviene, repuso el juglar que lo reciba V. M. porque no se enoje i tome toda su tierra en una esportilla i se vaya a Portugal."

Habiéndose presentado a besar la mano del emperador un conde mui avaro, don Francesillo dijo a su amo: Este esconde, éste es-

conde.

Don Francesillo tenia naturalmente muchos enemigos, que se habia atraido con sus burlas. Alguno hubo que una vez le infirió mortales heridas, i en esta ocasion fué llevado a su casa en un estado lastimoso. Al oir el estruendo de la jente que lo conducia, acudió su mujer toda azorada.—"Señora, no es nada, dijo el bufon, nada absolutamente, sino que han muerto a vuestro marido.

-A la hora de su muerte se acercó a su lecho otro bufon, gran amigo suyo, i condolido de su estado, le dijo con acento triste: "Hermano don Frances, pues has sido tan bueno en la tierra, te ruego no me olvides en el cielo." A lo que don Francesillo respondió con su acostumbrado donaire:--"Atame un hilo al dedo meñique para que no se me olvide." Esto fué lo último que habló.

Del cardenal Cisneros solia decir que parecia una galga engastada en piedra. Los que hayan visto el retrato de este eminente politico pueden apreciar cuán exacta es esta com-

paracion.

Los españoles no se han distinguido como buenos traductores de obras en verso. Sin embargo de esto pueden ostentar con orgullo la version castellana que hizo de la *Tebaida* de Estacio el célebre granadino Juan de Arjona, en el siglo XVI, que es sin duda de mayor mérito que la tan alabada de la *Aminta* hecha por don Juan de Jáuregui.

Como muestra del estilo de Arjona vava esta octava en que se describe la muerte de un niño, causada por las iras de una serpiente:

Con la cola al pasar la sierpe fiera, Sin ver al triste infante que dormia, Le tocó el tierno pecho, de manera Que luego lo ocupó la muerte fria.

Mal formada, al morir, la voz postrera Dió un solo grito, en que favor pedia, I sin ver al autor de sus enojos Solo para merir abrió los ojos.

----MISCELANEA.

-Yo no tengo mas regla de fé que la Sagrada Escritura. No acepto absolutamente las interpretaciones que a ésta se antoje dar a la Iglesia Romana.

—I ¿qué son las Sagradas Escrituras? -La Biblia . . . el Antiguo i Nuevo Testa-

-¿Por qué cree usted que en la Sagrada Escritura se encuentra la verdad relijiosa?

-Pues es claro, porque es la palabra de

-I ¿quién se lo asegura a Ud. si no es la Iglesia Católica, Apostólica, Romana?

Tengo hecho un molde para fundir una estátua de Mercurio. Se me acaba de encargar una estátua de la Vírjen María; voi a fundirla cion terrestre, etc., por don Cárlos G. Moesen aquel mismo molde.

Qué locura! se esclamará.

Pues no es menor la de los que, apasionados de una ciencia o de una teoría, quieren fundir en ese molde los principios i las conclusiones de todas las demas ciencias.

-Solo Dios es infalible: luego, el Papa no es infalible.

Un escolástico contestaría:

-Distingo: orijinariamente, concedo; por trasmision, niego. Así como así, solo el pueblo es soberano, orijinariamente, se entiende, pero, es tambien soberano el Congreso por trasmision.

SÉNECA.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

томо остачо. -1851.

AGUAS MINERALES DE CHILE. Observaciones prácticas sobre sus virtudes medicinales i las precauciones con que deben usarse. Comunicacion del doctor Miquel.-Páj. 116.

—I TERMALES, TEMPLADAS, DE CHI-LE. Comunicacion del mismo.—Páj. 336.

BIOGRAFÍA. Reseña biográfica de don Juan Blest, páj. 256; i de don Julio Lafargue,

ESCRIBANOS: su oficio. Memoria de don

Tomas Zelada.—Páj. 473.

FÍSICA I QUÍMICA: utilidad de su estudio respecto a varios ramos de medicina. Discurso de don Joaquin Aguirre.—Pái. 249.

HISTORIA DE CHILE. "La reconquista española". Memoria de los señores Amunáte-

gui.—Pájs. 389, 395, 441 i 460.

IGLESIA CATÓLICA: su poder. Memoria de don C. Emilio Leon.—Páj. 302.
INSTITUTO NACIONAL. Discurso del pro-

fesor Vargas Fontecilla con motivo de la distribución de premios.—Páj. 317.

INSTRUCCION PÚBLICA EN LA PRO-VINCIA DE CHILOÉ EN 1851, segun nota del secretario de la Intendencia.—Páj.

DE COQUIMBO EN ID., segun nota del Intendente.—Páj. 140.

Su estado en las escuelas i colejios de la provincia del Maule, segun informe del secretario de la junta de educacion.-Páj.

JEOLOJIA DEL PERÚ, segun carta de don

Leon Crosnier.—Páj. 344.

JURISPRUDENCIA. Si la viuda pobre tendrá derecho a la cuarta parte de los bienes del marido. Memoria de don José Dolores Ibañez.—Páj. 418.

MEDICINA. Del cloroformo i sus aplicaciones. Discurso de don Pelegrin Martin.—

Páj. 120.

Idea jeneral de las epidemias. Discurso de

don Juan Mackenna.—Páj. 256.

De la dijestion. Memoria de don Juan Rusiñol.—Páj. 181.

 Exámen comparativo de los sistemas homeopático i alopático. Memoria de don Benito García Fernandez.—Páj. 322.

De la gripe. Comunicacion de don Javier

Tocornal.—Páj. 365.

 Consideraciones hijiénicas sobre el verano de Chile en 1851 i su influencia en ciertas enfermedades, i sobre los granos i legumbres; resúmen del plan curativo de algunas enfermedades en el hospital de San Juan de Dios. Comunicacion del mismo.-Páj.

METALURJÍA. Sobre un caso de combustion espontánea del arsénico nativo en el beneficio de los minerales de plata, por don Adolfo Schwarzemberg.—Páj. 348.

METEOROLOJÍA. Observaciones de don Luis Troncoso, hechas en la Serena, durante el tercer cuadrimestre de 1850.—Páj.

Temblores en la provincia de Coquimbo.

- Temperamento de Santiago. Comunicacion

del mismo. Páj. 198.

MINERALOJÍA. Del modo cómo se halla en la naturaleza el lápiz-lázuli de Chile. Comunicacion de don Manuel Aracena. Páj. 114.

—Sulfato de plomo cobrizo en Copiapó. Comunicacion del señor Domeyko.—Páj. 114.

 Descripcion i análisis de una nueva especie mineral encontrada en Tres-Puntas. Comunicacion del mismo.—Páj. 347.

- Descripcion de un mineral de cobre con magnesia, en Coquimbo. Comunicacion de

don Federico Field.—Páj. 349.

— Mineral de Huantajaya en la costa del Perú, provincia de Tarapacá.—Comunicacion de don Leon Crosnier.—Páj. 341.

MINERÍA. De las medidas, pertenencias i demasías de las minas. Memoria de don Enrique Rodriguez.—Páj. 87. MORTALIDAD EN CADA UNA DE LAS

PROVINCIAS DE CHILE. Cuadro comparativo, formado por don Manuel S. Fernandez.—Páj. 300.

PROBABILIDADES: su aplicacion a la estadística. Memoria del mismo señor Fernan-

dez.-Páj. 281.

томо момо.-1852

ADMINISTRACION DE JUSTICIA I OR-GANIZACION DE LOS TRIBUNALES. Memoria de don José Rafael Espinoza.

ADMINISTRACION PUBLICA DE CHI LE: su centralizacion. Memoria de don Epi-

fanio del Canto. -Páj. 523. AGRICULTURA: su importancia. Discurso de don José Gandaríllas.—Páj. 318.

ARAÑA VENENOSA EN CHILE. Comunicacion del doctor Miquel.—Páj. 332.

ARITMÉTICA JENERAL. Discusion sobre los métodos actualmente empleados en su enseñanza. Comunicacion de don Cárlos G. Moesta.—Pái. 322.

BIOGRAFÍA. Reseña biográfica de don Miguel de la Barra, páj. 457; i del prebendado don Pedro Reyes, páj. 370.

CAMINOS PÚBLICOS EN CHILE. Discur-

so del injeniero Velasco.—Páj. 221. CIENCIAS NATURALES APLICADAS, Su estudio procurará muchas ventajas a Chile en cuanto a su bienestar material i moral. Discurso de don Julio Jariez.—Páj. 167.

CLIMA DE VALDIVIA: datos para conocerlo. Comunicacion de don Rodolfo A. Phi-

lippi.—Páj. 283. — DE MAGALLANES. Comunicación del gobernador de la colonia don Benjamin Muñoz Gamero.—Páj. 289.

Comunicación del señor Domeyko.—Páj. CONSTITUCION POLÍTICA DE 1833. Inviolabilidad de todas las propiedades. Di-sertacion de don Pedro J. Valdivieso.—Páj.

CORDILLERA DE LOS ANDES. Investigaciones de don Amado Pissis, acerca de la altitud de sus cerros culminantes.—Pái 217.

ENSEÑANZA EN CHILE. Memoria histórica por el presbítero García Flores. Corresponde a este tomo, pero se publicó por separado.—Páj. 548.

FILOSOFÍA. Consideraciones sobre el método filosófico. Discurso de don Francisco

Aníbal Pinto.—Páj. 154.

HISTORIA. Importancia de su estudio i modo de hacerlo con provecho. Discurso de don Francisco Vargas Fontecilla.—Páj. 353.

DE CHILE. Rápida incursion en su cam-Memoria de don Alejandro Reyes .-

-Páj. 335.

"La reconquista española." Conclusion de esta memoria de los señores Amunátegui.-

Pájs. 1, 95, 140 i 152.

IDIOMA PATRIO. Necesidad de cultivarlo con esmero, i abusos que contra él se cometen. Discurso de don Cárlos Riso Patron.—

INCIENSO. Descripcion por don José Gandaríllas del único ejemplar que en Chile hai de este árbol.—Páj. 282.

INSTRUCCION LEGAL DE LA SECCION SUPERIOR DEL INSTITUTO NACIO-NAL. Su estado actual i medios de mejorarla. Memoria de don Mateo Olmedo.— Páj. 528.

JEOGRAFÍA ANTIGUA. Informe de los señores Bello i Vendel-Heyl acerca del Compendio escrito por don Guillermo Moreno.— Páj. 179.

JURISPRUDENCIA: derecho de acrecer. Memoria de don Pedro Vazquez.—Páj. 432.

LITERATURA ESPAÑOLA (Historia de la) por Jorje Ticknor. Observaciones acerca de esta obra por don Andres Bello. Artículos 1,° i 2,° –Pájs. 197 i 485. AMERICANA. Si alguna vez podrá haberla

así como hai una francesa i una inglesa. Discurso de don Miguel Luis Amunátegui.

Páj. 457.

MATEMATICAS. Sus progresos en el pasado i presente siglo, i su influencia en la prosperidad social en jeneral. Discurso de don José Zegers Montenegro.—Páj. 35.

Su influjo en el desarrollo de las ciencias físicas. Discurso de don José Basterrica.—

Páj. 41.

R. Briseño.

(Continuará.)

Núm. 337. ASO VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, MARZO 22 DE 1874.

LEYENDAS NACIONALES.

LA NOVIA VIUDA.

A Benjamin Vicuña Mackenna.

Francisco era un excelente muchacho, a quien amaban todos los del pueblo, i, que desde la muerte de sus padres, habia vivido bajo la

proteccion del buen cura de A***

no que les debia con oportunos servicios, i era miedo. para su protector un hijo sumiso i reconocido, devolviéndole en su ancianidad los cuidados que le habia prodigado desde su nacimiento.

El corazon del huérfano tenia, sinembargo, la sonrisa de la bondad. La historia de su padre, a quien no habia conocido i que le repetia con demasiada frecuencia el viejo pescador de A***, lo habia impresionado desde niño, recordándole a todas horas su temprana horfandad.

Sus deseos salvaban las rocas del pueblo i lo llevaban al mar; i si la gratitud no lo retubiera al lado de su padre adoptivo, años ha estaria surcando las olas en una miserable

Pero habia otro lazo mas que lo sujetaba en el pueblo.

Amaba a María, la bella hija de Pedro con una pasion, que los años habian insensible-

mente fomentado.

Juntos habian crecido i hallaron que se amaban cuando aun no sabian lo que era el amor. La dulzura de la niña ejercia un influjo bienhechor en el corazon del mancebo, cuyos ím- dado con hacer locuras, acuérdate que al amapetus domaba a su antojo, con ese tacto que necer has de estar aquí para tocar la primera la naturaleza ha dado tan solo a las mujeres. misa.

El ideal de Francisco era hacerse pescador i habitar con su adorada María una cabaña pues de besar la mano a su padre adoptivo,

en las riberas del mar.

Miéntras él luchara con los elementos ella le aguardaria en la cabaña; a la vuelta de sus escursiones saldria a encontrarlo a la ribera, le tenderia cariñosamente los brazos i lo conduciria con su pesca a un hogar cuyas dulzuras él, pobre huérfano, no habia conocido hasta entónces.

Su alma soñadora le pintaba a cada instante esas imájenes de felicidad i él se embebecia

en ellas a solas.

Los ratos de descanso los pasaba en la cabaña del viejo pescador, ya oyendo a éste historias marinas, ya conversando con su encantadora hija sobre sus sueños del porvenir.

-Francisco, solia decirle María, mi pensamiento es mui distinto del tuyo. Yo prefiero Honrado, laborioso i valiente, nunca dió que la paz a la ajitacion de esa vida de peligros decir en su conducta. Pagaba a todos el cari- que ambicionas. Tu aficion al mar me causa

-¿Por qué, María?

-Porque el mar ha sido fatal a los tuyos,

Francisco.

Trataba el jóven de desimpresionar a la un fondo melancólico, disfrazado siempre por querida de su corazon; pero esta fúnebre idea no cesaba de martirizar a la pobre niña, quien no perdia la ocasion de desviar de su amante, de los que ella llamaba sus locos pensamientos.

Así es que al ver que Francisco se decidia a ir tan tarde al peligrosolugar de La Ventana, dejó disimuladamente a su padre i corrió a esperar al jóven a la salida del pueblo, por donde necesariamente habia de pasar.

Su objeto era detenerlo i hacer que dejase su espedicion para la mañana siguiente.

Sola i sentada en una piedra del camino quedó María, aguardando a su amante, quien entretanto, con permiso del cura, ensillaba su caballo para partir.

Cuidado, le dijo el cura al despedirlo, cui-

-Así lo haré, señor, contestó el jóven: i destomó a trote el camino de Quinteros.

A la salida del pueblo estaba aguardándolo

peraba esta agradable sorpresa.

-Francisco, jimió la doncella aterrada, por el amor de Dios, por el que me tienes no hagas este viaje.

María, siempre con tus necios temores!

Déjame marchar, que ya es tarde.

Detente i no sigas adelante. No oiste a mi padre que te decia que era peligroso llegar a las rocas a estas horas?

Tu padre va haciéndose viejo, i se olvida de que en otro tiempo no abrigaba esos temo-

- Nó, Francisco, vas a hacerlo por mí, será un capricho, pero la idea de que te pudiera suceder algo me dejaria sin dormir.
 - Siento no poder complacerte.

-: No me amas!

-Con toda el alma.

-No lo creo.

Piensa María que no me lleva un capricho a las peñas de La Ventana. Si emprendiera el viaje por una mera diversion, sin que me lo pidieras, lo dejaria con solo vislumbrar que te daba pena. Pero tú sabes el motivo que hoi me lleva.

-El alma de tu padre, querido Francisco, no reclama mas que tus plegarias. Esa cruz

puedes plantarla otro dia.

–Nó, María, quiero absolutamente que mañana al nacer el sol puedan verla i rezar de-

lante de ella los pescadores.

—¡No quiera Dios, dijo la niña sollozando, que muestre mañana el lugar de tu sepulcro! -Vaya, no llores i adios: mañana a la hora de misa sabrás de mí i te reirás de esos temo-

Picó el jóven las espuelas al tardo corcel que de años atras servia a su buen protector i la niña quedó inmóvil en el sitio poseida de funestos presajios.

El sol se escondia i el agreste paisaje que la rodeaba tenia un tinte de tristeza que se avenia mui bien con sus pensamientos.

Aquella noche María permaneció en su hogar triste i silenciosa. Su oido estaba atento a los rumores lejanos del mar, que le parecieron fatídicos como nunca, i tan preocupada estuvo, que hasta olvidó rezar sus oraciones, absorta en el fatal presentimiento que la dominaba.

Francisco era animoso i valiente.

Por otra parte, el peligro con que lo amenazaban era tan lejano, que no alcanzaba a preocupar su ánimo.

Sinembargo, marchaba triste.

El llanto de María lo habia conmovido.

¿I cómo no se enterneceria su corazon al ver que por él vertia lágrimas tan amargas aquella dulce niña?

Se amaban desde niños; ella habia sido en su existencia de huérfano la luz que habia do-¿Qué es esto, María? le dijo. No me es-rado el crepúsculo de su porvenir, la fé que lo alentaba, el cariño que daba fuego a su cora-

> El, que habia vinido al mundo al cerrarse la tumba de sus padres, pobre sacristan de una mísera aldea, halló en María un corazon que latia con el suvo, un norte para sus aspiraciones, un consuelo en el dolor, una esperanza, a cuyo aspecto se sonreia de placer.

> Durante el camino asaltaban su mente estas ideas; hubiera querido retroceder, pero un sentimiento supersticioso lo impelia hácia ade-

lante

Mi padre, se decia, está olvidado de los vivos; sus antiguos compañeros no viendo la cruz dejarán de rezar por él. Yo seria cul-pable si por un miedo infundado, tan propio de una niña tímida i amante como es María, dejara para otra ocasion de rendir este tributo de respeto al autor de mis dias.

El camino no era largo.

En media hora se habia puesto cerca de La Ventana, que se elevaba a sus ojos triste e imponente, medio velada entre las sombras de la noche i las nebulosidades marinas.

Los hombres levantan monumentos grandiosos, palacios i catedrales que sobreviven a los siglos. Las jeneraciones admiran esas obras del jenio i el viajero detiene sus pasos a contemplarlas i se engrie de ser hombre. Pero llega un momento en que un terremoto, una catástrofe cualquiera derriba esas portentosas fábricas. De lo que ayer era la admiracion del mundo no quedan sino restos miserables, pórticos desprendidos de la techumbre, columnas aisladas que se levantan para hablar de su pasada grandeza, paredones ennegrecidos que el musgo i las yerbas parásitas rodean de una guirnalda fúnebre. Entónces nada se iguala a la tristeza que inspira la contemplacion de esas ruinas; los que ayer admiraron su esplendor reducido hoi a polvo se sientan a llorar i negros pensamientos de desolacion i de muerte asaltan al caminante que las mira.

Un aspecto así presentaban las rocas de La Ventana a los ojos del jóven Francisco.

La Ventana es una alta roca de la bahía de Quinteros, que ha oradado el incesante batir de las olas i que tiene a lo léjos el aspecto de un edificio derruido.

Un escritor nacional, que últimamente ha visitado esos lugares, describe así este paisaje

melancólico e imponente:

"Frente a la caleta de los pescadores de Quinteros i en la opuesta márjen de la bahía, las olas en su embate secular encontraron una alta roca de granito descompuesto, i a fuerza de batirla labraron en su centro una abertura grande como el pórtico de una catedral gótica, i que, por dar luz de una parte i otra, los pescadores han denominado La Ventana. Junto a ella se alza un colosal farellon cortado a magnífico cortinaje de helechos, flores i plan- saje i dejó su mente vagar por los espacios tas de perenne verdura i anchas ojas ter- del porvenir i del pasado. Su vida de horlocado, que eran las ruinas de un fantástico arrancaban a sus ojos lágrimas que el ániel tierra, pasó en turbulenta dicha los primeros un instante despues. dias de su eterno consorcio. Al pié de la gran muralla de verdura, que acabamos de señalar, neblina, apénas aclarada por el fulgor mistese ven dispersos algunos míseros ranchos de rioso de la luna naciente, una sombra vaga que pescadores, i en el fondo de una pequeña chá-flotando por el mar parecia tenderle los bracara de verduras una mediana bodega cons- zos i llamarlo a sí. truida por el patriarca i oráculo de estas localidades, el mas antiguo i el mas acaudalado de los pobladores de Puchuncaví.

Este es el paisaje visto a la luz del dia i por un viajero que predice a esas localidades, hoi porvenir no lejano de esplendor i de riqueza.

último rayo del crepúsculo, en un lugar toda- quebraban en los bordes de la peña. vía ménos poblado si cabe, i por un hijo que va a plantar una cruz sobre el sitio donde se dolorosos i apasionados ruegos con que su caestrelló la barca de su padre, arrastrando a riñosa amada queria detenerlo i sintió en su éste entre sus rotas tablas al abismo donde alma un pavor mortal. ni aun cadáver debia salir; llena el alma del espectador de tan amargas memorias i fanati- la cruz comenzó a fijarla en la roca. zada por el santo culto de los recuerdos, ¿qué doras? ¿qué podia oir, sino jemidos de tristeza resignada o los ayes que lanza el náufrago en los momentos de una desesperacion suprema?

No léjos de La Ventana vió Francisco los restos de la cabaña donde su madre espirara veinte años ántes al darlo a luz. Aquella habitacion estaba sin techo, solo quedaban de ella algunos restos de pared, que por su propia frajilidad habian escapado a la accion del tiempo.

Desde la melancólica trajedia que hemos referido nadie habia vuelto a habitarla.

Francisco llegó allí, i, postrándose en el suelo, rezó con fervor por la buena mujer que lo tra la roca. habia llevado en sus entrañas.

niño.

Su plegaria fué tan corta como ferviente. Le urjia desocuparse pronto para buscar alojamiento en Quinteros hasta la mañana siguiente, en que mui de alba debia regresar al pueblo.

Bajó del caballo la tosca cruz de madera que habia labrado i se dirijió a una roca vecina a La Ventana, donde pocos dias ántes se alzaba la que el viejo Pedro había plantado en memoria de su amigo.

El hoyo estaba abierto, no habia mas que retirar algunos fragmentos de madera que lo obstruian, de manera que la operacion no demandaba mucho tiempo.

pico i que empapan cayendo en festones des- Sinembargo, Francisco, para quien el mar de la cumbre las aguas de una vertiente de tenia un atractivo irresistible, se sentó en la agua dulce, formando en todo su frente un roca a contemplar la solemne tristeza del paisas i brillantes. Algo mas allá, en direccion al fandad, su niñez sin alegría, los sueños de Horcon, existe otra ventana colosal, i por tan- amor que embelesaban sus juveniles años, se to, diríase de todo este paisaje grandioso i dis- le presentaban confusos; i estos pensamientos palacio en que el Océano, desposado con la de la esperanza venia a secar cariñosamente

De pronto le pareció ver entre la confusa

Francisco era superticioso.

Creyó ver en aquellos vapores el alma de su padre i, despertando de sus dulces desvaríos, se alzó precipitadamente a clavar la cruz.

Sus labios murmuraban una plegaria i por todavía habitadas por pobres pescadores, un sus venas corria el fuego de la fiebre que no alcanzaba a minorar las gotas con que salpi-Pero cuarenta años ántes i vista la escena al caban su frente i sus vestidos las olas que se

Entónces recordó los consejos de Pedro, los

Queria apartarse del sitio presto, i tomando

La zozobrosa premura con que realizó la podia ver allí, sino imájenes severas i aterra- operacion, fué causa de que deslizándosele un pié rodara peña abajo, cayendo en medio del remolino en que se ajitaban las olas.

> A otras horas i sin las ideas que dominaban su mente, con un mar tan bonancible i que por intervalos se retiraba, nada hubiera sido mas fácil al supersticioso jóven que ganar la ri-

Pero el aturdimiento físico i moral no lo dejó pensar en la salvacion, crevó acaso que su destino era morir allí, recordó las palabras que tantas veces habia oido a su amante i tras una lucha desatentada i ciega se rindió al furor de las olas, que lo despedazaban con-

Las últimas palabras que le overon aque-Esta piadosa costumbre la tenia desde mui llos solitarios lugares fueron las de-¡Padre

mio! ¡Pobre María!

Llegó la mañana siguiente.

La campana de A*** doblaba en son triste i melancólico, llamando a la misa a los habitantes del pueblo.

María i Pedro se dirijieron a la iglesia.

Llevaba la niña la alegría en sus ojos, pues la campana le anunciaba que su amante habia vuelto sin peligro de su melancólica escur-

Al dar vuelta un recodo del sendero, desde donde se divisaba la capilla, nuestros dos amigos se detuvieron sorprendidos ante el estraño espectáculo que se les presentó.

En la plazoleta habia reunidos muchos habitantes de A*** i el cura estaba con ellos.

Pero en los rostros de todos estaba pintado el terror.

Sus ademanes eran apresurados, sus palabras no se oian; solo algunos jemidos de mujeres se perdian en el aire.

Algunos caian de rodillas, otros levantaban las manos al cielo; pero los ojos de todos se fijaban en la torrecilla del humilde templo.

En medio del grupo i dominándolo estaba

el anciano cura.

No hablaba una palabra, pero su cabeza, que le caia desplomada sobre el pecho, indicaba demasiado un profundo dolor.

María i Pedro apresuraron el paso. -¿Qué sucede? preguntó el segundo, luego que se hallaron cerca de los grupos.

Nadie respondia.

-¿Qué hai? volvió a decir el viejo, aterrado

por aquel silencio.

Un grito de horror, lanzado por su hija, que caia al suelo desplomada e inerte, vino a advertirle lo que pasaba.

-¡Francisco ha muerto! habia gritado María. ¡Bien me dijo ayer que la campana de los muertos me daria hoi noticias suvas!

Efectivamente, la campana del templo, sin Lanzando hácia la costa su querella. que nadie la tocara, doblaba en son cada vez mas clamoroso.

Corrieron algunos años sin que nadie tuviese noticia del pobre sacristan de A***

El anciano cura i todos los habitantes lo buscaron inútilmente por las costas vecinas.

La cruz, plantada por su mano, fué la sola huella que se pudo encontrar de su paso por aquellos contornos.

Por lo que hace a María, vivió muchos años I una lijera roca te ha estrellado.

resignada a su dolor.

Varios jóvenes de A*** i sus cercanías la pidieron por esposa al viejo Pedro, mas ella permaneció siempre fiel a su primer i único

Los campesinos de A*** i los pescadores de Quinteros la llamaban la novia viuda.

ENRIQUE DEL SOLAR.

UNA TEMPESTAD EN EL MAR.

(FRAGMENTO.)

Mas la tormenta arrecia i la bravía Mar que del otro lado al Ande azota, Escena igual presenta aunque sombría.

El austro que las ondas alborota. El negro pabellon que cubre al cielo, La espuma que al embate hierve i flota, El limo i heces que del turbio suelo En montañas levanta la corriente I a las garzas perturban en su vuelo, I el bramido espantoso que se siente En el monte i sus flancos resonando,

Cual ejército armado puesto al frente; Todo al que atento el cuadro está observando, Le confunde, le pasma i le enajena, Estático le deja i aun temblando.

Mas jah! que de esa nube que allí truena Infeliz nao sale i que zozobra, Rotos va el mástil, jarcias i la entena, I aunque viva parece la maniobra, Ya a una parte va a otra, ella se tumba,

Ya se abisma, se alza i se recobra. Un ravo, empero, estalla i que retumba. Un costado la nao abierto muestra,

I allí es la confusion i la balumba, La grita, el lloro, imprecacion siniestra: Que encallada la nao, el arrecife Rompiéndola entre rocas la secuestra. La jente se abalanza hácia el esquife.

Se arremolina, empuja i se atropella, I por saltar ninguno hai que no rife. El ménos fuerte o de peor estrella

De pié sobre cubierta en torno mira ¡Ah! vano es el esfuerzo, el mar se aíra, A la nao en un punto se arrebata,

Al esquife i piloto que allí vira. Nao infeliz a quien la suerte ingrata Ahogando en el seno del abismo Nuestro propio destino en tí retrata,

Cruzaste en vano el tormentoso ismo, Las llanuras del piélago azulado Burlando al promontorio i cataclismo;

Arribabas ya al puerto suspirado, En triunfo celebrando tu ventura

Pasará la tormenta i la premura, Su arco hermoso tenderán los cielos, Bri'lará el monte en gala i donosura, I depuesto el pavor i los recelos,

La luna en gracía i en albor bañada De entre nubes saliendo i claros velos, I del coro luciente acompañada,

Rielará en el mar i sus cristales La alegría tornando i paz deseada; Tú, empero, no entre guijas i corales, Sino ataud de funebre lamento Tumbada i tristemente sobresales. Tus dichas fueron años i joh portento! Tu gloria sepultó en amargo olvido Una ola i no mas, i en un momento....

Solitaria te dejo i me despido, Algun alivio en mi dolor buscando. I mis ojos convierto hácia el ejido. Do las flores i arbustos contemplando

I otro ambiente se aspira dulce i blando. Por cierto que la escena no es grandiosa

El apenado corazon reposa

Ni comparable en gracia i hermosura A la que en noche clara i silenciosa

La bóveda luciente, inmensa i pura Del estrellado cielo nos presenta, Pintando al vivo la eternal ventura,

I el poder asombroso que alli ostenta El que orna el espacio de una ojeada I al negro caos i à la sombra ahuyenta.

Interesa, no obstante, bien mirada, I en colores, riqueza i armonía Inferior no se muestra a la pasada.

Que la belleza en perfeccion varía I en lo grande i lo mínimo aparece El trazo de cabal sabiduría.

El árbol en la tierra se alza i crece Del jérmen que se va desenvolviendo En tallo, tronco i copa que se mece:

I el vital jugo que le está nutriendo. Por tubos sutilísimos se eleva, En torno ramas i hojas estendiendo.

A la debida altura al fin lo lleva I convertido entónce en flor i fruto, Lo engalana, enriquece i lo renueva. En el ciprés, que es símbolo del luto,

En la palma, jentil i procerosa, Que en racimos da al hombre su tributo,

En el de pomas de oro i flor graciosa, En el que de Cidonia o Persia vino, Admírase esta obra portentosa.

Mas, si el fruto en belleza es peregrino, I mil secretos en su seno guarda, La flor en su textura i color fino,

En el perfume i gracias tan gallarda, La atencion llamará con preferencia Al que razon tuviere i no bastarda.

¡Qué púrpura en la rosa, qué excelencia En el clavel, jazmin i margarita,

En líneas i perfiles cuánta ciencia! La copia mas perfecta i esquisita, Primor del arte o del injenio humano, Con la flor comparada, aunque marchita,

Un remedo será, un esfuerzo vano Que hasta el ruin insecto conociera, No digo la que corre el monte i llano,

La industriosa infatigable obrera Que en el cáliz de aromas siempre liba La dulzura estrayendo por do quiera.

Aun pulcra mariposa inquieta i viva, Que en arbolillos i de rama en rama En caprichoso vuelo al niño esquiva, Ostentando el matiz que la recama,

No plegará la alilla en el trasunto, Sino en lo que orna al huerto, bosque o grama.

Arbol, insectos, flores, todo junto, El dulce pajarillo que gorjea

I el que al aire con gracia en otro punto En la rama se mece i se recrea, El perfumado ambiente, la verdura,

La cascada, el arroyo que serpea, Del intrincado monte la espesura, Todo allí nos recuerda al paraiso I de amable inocencia es la pintura.

VENTURA MARIN.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

ENERO I FEBRERO.

Durante los meses de enero i febrero próximo pasado han ingresado en la Biblioteca Nacional las siguientes publica-

Ordenanza de cuarentena marítima para los puertos de la republica, etc.—1 vol. en 4. ° de 8 pájs.—Imprenta Nacio-

Ordenanzas i reglamentos vijentes en el departamento de Cu-rico.—1 vol. en 8.º mayor de 62 pájs.—Imprenta Na-

Ordo divini officii recitandi sacrique peragendi, etc.-1 vol.

en 4. ° de 36 pajs.—Imprenta del Correo. Ordo divini officii, etc., a PP. societatis Jesu in missione chilensi, anno 1874.—I vol. en 8. ° de 44 pajs.—Imprenta de La Estrella de Chile.

Peticion sobre contribucion de licores que hacemos los comerciantes i espendedores de licores de la ciudad de Santiago, etc. —1 vol. en 4. ° de 16 pájs.—Imprenta de El Índepen-

diente.

Presupuesto jeneral de gastos de correos para el año de 1874

—1 vol. en folio de 28 país.—Imprenta Andres Bello.

Elementos de filosofía especulativa, segun las doctriuas de los
escolásticos i singularmente de Santo Tomas de Aquino, por
José Prisco.—1 vol. en 4.º mayor de 734 pájs.—Impren-

a der corren.

Reglamento para el cobro de contribucion municipal de San Relipe.—1 vol. en 8.º de 10 pájs.—Imprenta Nacional.

Relipioni el bonis artibus. Cólejio de San Ignacio. (Condiciones para la admission de alumnos.)—Son dos hojas en 8.º—Imprenta de La Estrella de Chile.

Un Rojo convencido. Diálogo entre un católico i un rojo, por Un Rojo convencuto: Inatogo cutre in cuonco i un rigo, por el señor don Benigno Salvatierra.—I vol. en folio de 8 pájs.—Imprenta de La Estrella de Chile. Solemne distribucion de premior en el Seminario Omciliar de Santiago de Chile.—I vol. en 4. ° de 23 pájs.—Imprenta

Sucursal en Talca de la libreria del Mercurio de Valparaiso. —1 vol. en 4. ° de 24 pájs. — S n lugar. Tomad i leed la voz del pueblo. —1 vol. en 8. ° de 15 pájs.

Toman i test in vos des pareno.—1 vol. en 8. ° de 15 pajs. —Imprenta del Sud América. El arte de agradar, por Ernesto Teydeau, traducida al castellano por P. L.—1 vol. en 8. ° de 105 pajs.—Imprenta Andres Bello.

Vida i novena de San Vicente de Paul, obsequiada por las hermanas de caridad del hospital de San Sebastian de los An-jeles,—1 vol. en 8.º de 48 pájs.—Imprenta del Sud Amé-

Visita al monte Calvario, o sea la via-sacra considerada ba-jo el aspecto topográfico, histórico i relijioso, por frai Miguel Maria de Ruvo.—2. = edicion.—1 vol. en 8. o de 184 pájs, -Imprenta de El Independiente.

Memoria sobre las dilijencias practicadas para la realizacion del ferrocarril trasandino por la via de San Francisco. 1 vol. en 4. ° mayor de 43 pajs. —Imprenta del Universo.

1 vol. en 4.º Instor de 40 jags.—Imprena de l'Ancerso. Memoria de la dirección de la compania chilen de seguros, etc.—1 vol. en 4.º de 8 pájs.—Imprenta de El Mercurio. Milodo sencillo para clasificar i analizar tripos, etc., por Federico Bogen.—1 vol. en 4.º de 74 pájs.—Imprenta del

Universo.

Nuevo barómeiro normal de mercurio, etc., por F. Bogen.—

1 vol. en 4.º mayor de 31 pijs.—Imprenta del Universo.

Pagaré (modelo, por los señores Barret i Ca, de Valparaiso.)—Una hoja en 4.º—Imprenta de El Mercurio.

Plam de estudios del jimasio de Copiapó.—I vol. en 4.º
de 11 pijs.—Imprenta del Universo.

Prospecto del colejio del Apistol San Félipe, etc.—I vol. en 4.º de 28 pijs.—Imprenta de El Mercurio.

Provecto de Cólido de mineria. Formado sobre la base del

4. º de 28 pajs.—Imprenta de El Mercero. Proyecto de Código de mineria, formado sobre la base del presentado por don José Maria Cabezon al Supremo Gobier-no.—1 vol. en folio de 33 p.ijs.—Imprenta de La Patria.

Proyecto de la compañía comercial de Caracoles para la formacion de una compania de amalgamacion, etc.—1 pliego en folio.—Imprenta de El Mercurio.

folio.—Imprenta de El Mercurio.

Reglamento pieneral para el cuerpo de Bomberos de Santiago, fundado el 20 de diciembre de 1863.—1, vol. en 4. ° de
18 pájs.—Imprenta de la libreria de El Mercurio.

Reglamento del colegio del Porvenir para señorilas.—Una
hoja en 4. °—Imprenta de El Mercurio.

Directorium pro officio recitando, etc., por frai José Basilio
Sanhueza.—1 vol. en 8. ° de 47 páj.—Imprenta del Uni-

Solemne distribucion de premios en el Seminario Conciliar de Valparaiso.—1 vol. en 8.º de 13 pájs.—Imprenta de El

Suplemento primero al Catálogo jeneral impreso de la Biblio-teca Nacional, correspondiente a 1871-72.—1 vol. en 4. ° de 40 pájs.—Imprenta Nacional.

Tarifas de primas de las compañías nacionales de seguros en Valparaiso.—1 vol. en folio de 24 pájs.—Imprenta de El Mercurio.

Vijésima primera memoria de la compañía del ferrocarril urbano de Valparaiso, etc.—1 vol. en 4. ° de 15 pájs.—Imprenta de La Patria.

empreó.

Ordenanza de policía de Curicó, etc.-1 vol. en 4.º de 16 pajs.-Imprenta de El Sufrajio.

CHILLAN.

La señora doña Mercedes Cervelló i sus servicios prestados a la instruccion de la muger, por Alejandro Urrutia A .-- l vol. en 4. ° de 42 pájs.—Imprenta Nueva.

Se ha adquirido por obsequio: De los Estados Unidos de Norte América se ha recibido. por intermedio de nuestro Consejo Universitario, los cinco

volumenes que siguen: Geological survey of California. Paleaontology.—Los dos orimeros volúmenes, en 4. ° mayor, m. p. 1864-69.—Phila-

acapinia. Geology.—El tomo 1. °. 1 vol. en 4. ° mayor, m. p. 1865.—Philadelphia. Geological Ornithology.—El id. 1 vol. id. id. 1870. Geological the yosemite guide book: illustrated by maps and twodtust.—I vol. id. id. 1870.

GRAZIELLA.

No podré recordar jamas tu pu No podré recordar jamas tu pura imajen, que fluctura é eternamente para mi sobre las ondas quejosas i trasparentes de la bahía de Nápoles, sin aborrecerme a mi mismo.... pero las almas perdonan desde el cielo..... la suya me ha perdonado.. Perdonadme vosotros tambien!

LAMARTINE.

De abril una noche serena, encantada, Brillaba la luna con dulce fulgor, Las aves callaban, i allá en la enramada La brisa entonaba sus cantos de amor.

Sus gratos perfumes la flor esparcia, I a impulsos movida del viento fugaz El agua en la playa doliente jemia.... En torno reinaba silencio de paz.

La bella Graziella, la amante olvidada, Del mar en la orilla va triste a llorar Ayer flor hermosa, que el aura mimaba, Sus pétalos tiernos tronchó el vendabal!

Aver venturosa, radiante veia Dorado horizonte de dichas de amor! I ahora en su duelo, con cruel agonía, Contempla tan solo tinieblas de horror!

"¡Ai! dice llorando, ¿por qué se ha ausentado? ¿Por qué desde entônces mi dicha acabó? Oh, ven i no tardes! Oh, ven pues mi amado! A mi alma devuelve la paz que perdió!

"Dichosa a tu lado, torrentes de vida Ardiente mi pecho sintió discurrir. Retorna de nuevo! Que esta alma va herida, La muerte en tus brazos, podrá bendecir!

"¡Si el viento piadoso llevarle pudiera Mis tristes suspiros, el último adios! Si en esos suspiros de amor recibiera Esta alma que es suya, que tanto le amó!

"Recuerdas aquellos serenos momentos, De dulces coloquios, delirios i afan? Cuán presto esas horas de paz i contento Huveron veloces i no tornarán!

"¿Recuerdas ¡ai! dime, la dulce velada En que estos cabellos corté para tí? Acentos tan gratos tu voz murmuraba.... ¡Falaces promesas! ¡ai, triste de mí!

"Hoi busco en la playa con ansia tu huella, Hoi busco en las sombras tu imájen fugaz; Pregunto a las olas.... i en honda querella, ¡Jamás! me responden, jamás volverá!

":Dichoso, pues, seas! ;Qué siempre tú ignores Que solo tu ausencia mi muerte causó! Que brote a tu paso la tierra sus flores, I nunca conozcas lo que es el dolor!

"Yo te he perdonado. Que alguna hermosura Consiga la dicha que tanto soñé: Que yo en otro mundo de paz i ventura, Velando amorosa tu dicha estaré!

"¡Oh, sombras queridas del techo paterno, Asilo sagrado de infancia feliz!... Adios para siempre! Mi adios es eterno; Su amor fué mi vida! . . . ¡Me siento morir! . . .

Graziella así dijo con voz dolorida, I el eco sombrío su voz repitió. Tendiendo los brazos, llorosa, abatida, Su hermosa cabeza doliente inclino.

Cruzando el espacio con rápido vuelo, Talvez el enviado de un mundo mejor, Alado fantasma desciende hácia el suelo, Dejando a su paso dudoso esplendor.

La triste Graziella sus brazos le tiende, La estrecha en los suyos la blanca vision: I en forma de nube, que rápida asciende, Remontan su vuelo para otra rejion.

Rodeada de flores se mira una losa, Las ondas marinas la arrullan en paz. La amante Graziella, bajo ella reposa, ¡Con ella la muerte cubrió su beldadl....

Su nombre repite la voz del poeta, Cantares le entona de tierno dolor, I en torno a su tumba, cruzándola inquieta, La brisa murmura:—¡Aqui yace el amor!

Santiago, marzo de 1874.

VICTORIA CUETO.

UNA CORONA DE AZAHAR.

Jentil, pura i graciosa Halide ayer vagaba En medio de las flores del jardin. I al respirar las perfumadas auras Delicias mil sonaba I era bella cual diosa del pensil.

I siempre de la tarde Los tibios resplandores Con misterioso afan ella buscó. I al invocar sus hechiceros sueños La voz de los amores Embriagaba su ardiente corazon.

Mas que las otras flores Amaba, Halide hermosa, A una pálida flor, al azahar. Que es ella de pureza el dulce símbolo I es fresca i olorosa I la inocencia reflejando está.

I es grato ver cual luce Ornando los cabellos De la esposa jentil que ante el altar Los tiernos votos de su amor murmura, Feliz hallando en ellos Eterna dicha, encanto celestial.

Al verla ¡cuántas veces
Miré sobre su frente
La purísima huella del rubor!
Es que al amor su corazon se abria:
Amor que dulcemente
Ignoradas delicias me enseñó.

Mas ah ¡cuán melancólica La he visto esta mañana! Ceñia el blanco velo i lento el pié Marchaba hácia el altar, mas no risueña, Ni como ayer lozana, Si no ajada por triste palidez. Los surcos de las lágrimas Sombreaban su mejilla; I al doblegarse al sacrificio atroz Llevó a su puro i hechicero labio La risa que no brilla, Hija del desengaño i del dolor,

Los frescos azahares Ornaban ¡ai! sus sienes, Mas, en espinas se tornó esa flor, I esa alma bella para amar nacida, Ajena a los desdenes, En hielo eterno su ilusion trocó.

¡Ah, sí! ni el casto beso
De dulce fé impregnado
Halagará su frente virjinal.
Pobre Halide, mentido juramento
Su labio ha pronunciado,
Pobre Halide, no sabe a dónde va.

Los séres que en la vida Sus pasos condujeron, Los que abrieron sus ojos a la luz, Por las joyas, oh Dios, i por el oro Su corazon vendieron. ¿Qué será de su dicha i su virtud?

¿Qué vale que ante el ara Ciñera su diadema, Si allí en secreto sollozar la oí? En tanto el fuego de su amor primero Su pecho ardiente quema; Ah nó ¡las joyas no la harán feliz!

Salvador García Reyes.

UNA APUESTA GANADA.

I.

Era el 22 de marzo de 1814. El verano de aquel año no era terminado i ya las densas nieblas i fuertes vientos del norte hacian presajiar la proximidad de un rudo i prolongado invierno.

La silenciosa ciudad de Santiago se encontraba aquella mañana envuelta en el ceniciento capuz de espesísima neblina, que los rayos del sol no alcanzaban a penetrar.

La Cañada, lugar solitario por aquella época, que casi era el límite urbano de la capital, puesto que para el sur no habia mas que una que otra aislada quinta, estaba como ningun dia triste i enlodada. Una tenaz garúa desde el amanecer de aquella mañana la habia trasformado a poco andar en un resbaladizo i estenso lagunato.

Con todo, un clérigo de tipo airoso i arrogan- reto para que me admitais una apuesta que os te, vestido con un traje de negra sarga i llevando apretado en su mano un pañuelo de rica batista, atravesaba, de la calle del Rei riéndose, le contestó: (hoi del Estado) en direccion de la portería de San Francisco, con lentos i majestuosos pa- jo la noticia!..... Amigo Arlegui, de seguro que

la tarde.

II.

Introduzcámonos al interior de uno de los claustros de aquel convento i escuchemos la rara conversacion que tiene lugar en una estrecha i desmantelada celda.

Sentado en una silla de cuero, al lado de i los dos amigos se estrecharon las manos. una mesa bien provista de libros, se encontraba el Padre Bazabuchiascúa, doctor eminente i una de las lumbreras con que se honraba el

clero de Santiago en aquella época.

Tres o cuatro honorables caballeros, que le habian ido a visitar, departian con él en esquisita e ilustrada conversacion i comentaba los recientes rumores del combate del Quilo, cuvo héroe habia sido O'Higgins i que habia tenido lugar, a despecho de Gainza, el dia 19 de aquel mismo mes.

-Cosa rara, dijo uno de los caballeros, pasándose un pañuelo de seda por la frente, apesar de las circunstancias que atravesamos i de nuestra ansiedad tan natural por la suerte de nuestros soldados del sur, las noticias no abundan. En vano recorro todas las tertulias, pues siempre se me contesta: "¡No

las hai!"

-¡Sí, que las hai!-dijo un personaje que entró en ese momento en la celda. Era el clérigo que hacia pocos momentos se dirijía a la portería de San Francisco; en una palabra, era don Juan de Dios Arlegui, sacerdote ilustrado, querido i respetado por mas de un tí-tulo por lo mas selecto de la sociedad de San-

tiago, a cuyo seno pertenecia.
—¿Qué las hai, decis, amigo? esclamaron todos los oyentes, parándose para saludar al

recien venido.

-Si, las hai, replicó con aire entre serio i

risueño; escuchadme.

Hoi ha entrado a España Fernando VII. Hace pocos dias a que ha abandonado a Valen-

Para que no me repliqueis os advierto que vengo del confesonario de uno de los monas-

terios de la capital.

El padre Bazabuchiascúa fué el primero que soltó una larga i alegre carcajada. Los otros caballeros fueron el eco repetidor del reverendo franciscano.

—No os riais, esclamó el señor Arlegui. Datos no puedo daros; pero para que veais la seguridad que tengo de lo que os he dicho, os

voi a proponer.

Todos callaron, ménos el padre, que siempre

-¡Lijero ha sido por cierto el buque que trala monja que os hizo la revelacion, tuvo ano-La campana de la torre sonaba las dos de che una gran pesadilla i como prueba de que no me dejaré engañar por ella, ni por nadie, acepto vuestro desafío.

Bien, padre. La apuesta será de la manera siguiente: anotaremos la fecha del dia de hoi, 22 de marzo, i cuando lleguen noticias de España, el que gane recibirá del vencido cinco onzas de oro i un novenario de misas para el descanso de su alma, despues de la muerte. -Convenido, respondió el franciscano; i los

III.

Habian pasado seis meses despues de la estraña apuesta que habia tenido lugar en una celda de San Francisco, cuando llegó correo de España, como se decia por aquella época. Desde aquel momento se difundió grata i rápidamente entre los adoradores de la monarquía española una gran noticia, que tanto las gacetas de la metrópoli, como los partes al gobierno de Chile la comunicaban.

El dia 22 de marzo habia entrado a España Fernando VII, de regreso de su prision en Francia. La revelacion de la monja estaba cumplida. Muchos eran los testigos de la apuesta hecha por el padre Bazabuchiascúa i don Juan de Dios Arlegui, de manera que al verla tan plenamente confirmada, dió tema de conversacion por muchos dias en los salones principales de Santiago.

El señor Arlegui recibió las cinco onzas estipuladas en la apuesta i tanto él como su contendor no se volvieron a acordar mas de tal

asunto.

Sinembargo el novenario de misas aun no se habia cumplido; faltaba por consiguiente la segunda parte de la apuesta.

IV.

Trascurrieron mas o ménos once años descey, donde se encontraba prisionero, bajo el de la época de la apuesta a que nos hemos supuesto nombre de conde de Barcelona. del suceso que vamos a narrar.

Llegó el año de 1825 i entre el duelo de muchos i el alegre vocerío de otros tantos, fué decretada la espatriación del Iltmo. obispo doctor don José Santiago Rodriguez Zorrilla.

El decreto salió de manos de don José Miguel Infante i no faltaron los aplausos ni el incienso que fueran a ofuscar el cerebro de aquel mandatario.

El obispo se resignó.

Santiago, con direccion a Valparaiso, el dia 23 avanzó callada hasta sentarse a los pies de la de diciembre de aquel mismo año, acompañado cama, donde el franciscano descansaba. de don Juan de Dios Arlegui, a quien llevaba de secretario.

les i numerosos amigos no fueron bastantes pa- Las misas que me adeudas me hacen falta para suspender los efectos de aquel despótico de- ra llegar hasta la presencia de Dios.

desterrado zarpó por fin del puerto i bien pronto dejó escondidas entre las brumas del mar las queridas playas de la patria.

Pasaron algunos meses. Era la noche del dia 15 de junio del siguiente año; la atmósfera cubierta por espesísimos i negros nubarrones daba a las anchas galerías del convento de San Francisco un aspecto sombrío i aterrador.

blema del sufrimiento, siempre estaba espuesto i sobrenaturales. a la ruda intemperie del tiempo!.... Aquel duro madero, estandarte precioso del cristia- na, envió a llamar a varios amigos sacerdotes no, ya al traves de inviernos torrenciales, ya i seglares que tenia fuera del convento, para bajo la impresion de los rayos ardientes de un sol abrasador, siempre, i a todas horas, habia sido, desde largos años, el único faro, el cons- comprender que todo habia sido efecto de su tante objeto de contemplacion para aquellos pobres frailes.

El eco lúgubre de la campana del convento anunció la hora. Doce campanadas lentas i

acompasadas sonaron una tras otras.

te i miserable, vacía recostado en un pobre lecho un anciano de aspecto franco i agradable. gos i continuados estudios.

El personaje de que nos ocupamos era el dulos se reian.

padre Bazabuchiascúa.

Pocos momentos hacia que habia dejado un libro que estudiaba i aun sin apagar la luz escuchaba el espantoso ruido del trueno i al tas del Iltmo, señor Rodriguez i en ellas decia traves de los cristales de la ventana veia relu- poco mas o ménos lo siguiente: cir el rojo centelleo del relámpago.

caia a torrentes en las baldosas de los patios i el ruido que formaba sobre los techos hacia

un estruendo espantoso e inusitado.

De repente, i a impulsos de una ráfaga de viento, se abre de par en par la puerta de la celda i a la luz azuleja de un relámpago, vé el anciano fraile dirijirse hácia su cama a un personaje vestido con una sotana de crujiente seda.

Al instante se acordó de su amigo Arlegui. i la primera idea fué que hubiese regresado

¡Pero . . . ! ¡cómo él no lo habia sabido! . . . De qué estraño modo habia entrado al convento a aquellas horas!...

Sin embargo — "¡Juan de Dios!"—esclamó

Hechos los aprestos para el viaje, salió de con voz cortada. I aquella persona misteriosa

-Amigo, dijo el recien venido con voz solemne, despues de un pequeño intervalo, acabo El duelo de toda una gran familia i de lea- de morir en Acapulco de la fiebre amarilla.

Concluyó, i con pasos lentos dejó la celda, i El buque destinado para conducir al ilustre el sonido de sus pisadas se perdió en pocos momentos por los largos corredores del claustro.

La emocion del padre Bazabuchiascúa se

comprenderá cual seria.

El no sonaba; él se sentia perfectamente despierto i sin embargo lo que habia visto, lo

que había escuchado era terrible.

Inmediamente se vistió i pasó toda la noche en vela i presa de una emocion, para él hasta entónces desconocida.

Aquel padre no era supersticioso. Jamas ha-El viento que soplaba era glacial i hacia bia dado entrada en su imajinacion a quimézumbar las palmeras i las altas yerbas que ricas ideas, ni a fantásticas ilusiones, que son cercaban la cruz, plantada en el centro del jeneralmente las que forjan en los débiles ceclaustro. ¡Aquel signo de redencion, aquel em- rebros, creaciones mas o ménos monstruosas

Antes de que alumbrase la luz de la mañacontarles el raro suceso que había presenciado.

En vano fué que todos le quisieran hacer imajinacion o causa de alguna pesadilla, porque él siempre repetia con lágrimas en los ojos:-"Juan de Dios es muerto!.... ¡Juan de Dios es muerto!....

En esa misma mañana principió a cumplir En el interior de una celda, de aspecto tris- la deuda que tenia para con el señor Arlegui. El novenario de misas fué principiado.

Largos comentarios se hicieron en toda la caya fisonomía revelaba profundo saber, lar-ciudad de hecho tan estraordinario. Algunos creian; otros suspendian su juicio i los incré-

VI.

Al cabo de pocos meses se recibieron car-

"A las doce de la noche del dia 15 de junio La tempestad se habia declarado; la lluvia he tenido el sentimiento de perder en Aca-

pulco, a mi sobrino Juan de Dios."

La admiracion de todas las personas que conocian el suceso acontecido al padre Bazabuchiascúa fué inmensa.

Por mucho tiempo, este ilustre fraile se vió asediado de curiosos, que querian saber de su propia boca hecho de tanto bulto, puesto que ya era conocido con anterioridad i no dejaba lugar a la mas pequeña duda.

Esta relacion la escuchamos en nuestra niñez de una persona respetable, quien la habia oido de boca del mismo relijioso, su intimo

Marzo 15 de 1874.

DAVID BARL

LO QUE PUEDE UNA MADRE.

T.

Federico G.... era un elegante i gallardo modales i negros i grandes ojos, cuya penetrante i espresiva mirada dejaba conocer su intelijeeia nada comun i su viva i novelera imaiinacion.

Era oriundo del pueblecito de ** que dista pocas leguas de esta capital. Este pueblo, favorecido por la naturaleza, está situado al fin de un llano delicioso i fértil de variados i múltiples paisajes, que le hacen mui estimado por

los paseadores de la capital.

Varias i lindas quintas esparcidas acá i allá,

i libertad que proporciona.

queza de las matronas, que cuando lo veian todo su fanatismo i atraso. en Bogotá lo llamaban aun, "el niño mimado, la perla del pueblo;" calificativo que daban a este precioso niño, quién ántes de venir a esta ciudad lo tenia bien merecido, pues era verdaderamente querido i mimado por todos, por la bondad de su carácter i sus dotes físicas i morales.

II.

opuesto a separarse de él, i habia suplicado a su esposo, diciéndole que puesto que sus ri- le rodeaba i lo volviese a su hogar, pues "ella quezas les permitian dar a sus hijos una educacion brillante, lo mas acertado era marchar cendado, como lo era su padre, a verlo gracarlos bien; pues no convenia que enviara un malvado, desnaturalizado, sin Dios ni lei." a Federico solo, a vivir independiente, estando tan jóven aun, i acostumbrado a la depen- no abrigaba con respecto a su hijo los temores dencia paterna; que las costumbres de los jó- de su esposa, i que no anhelaba otra cosa que moral i pura el alma de los jóvenes.

madre a su esposo, que acostumbrado a la vi- intelijencia le traza otro camino; mujercita mia, da campestre, no quiso abandonar su hacienda déjate de repetirme tu eterna centinela de para venir a vivir en la capital, en donde él que traiga el chico porque se pierde léjos de sufria mucho; porque los usos i costumbres nosotros; te lo repito una vez por todas, estoi del habitante de la ciudad, son siempre emba- resuelto a que Federico estudie algunos años

campo; por mas que la madre rogó, el joven fué enviado solo a Bogotá. En el primer año que pasó Federico en el colejio, hizo rápidos progresos, pues era intelijente i estudioso. Algunos de sus condiscípulos empezajóven de agradable i simpática figura, finos ron a burlarlo, diciéndole que era lástima que un joven tan intelijente, fuese retrogrado i que despues de un año de estudios, conservase aun "el pelo de la dehesa" i hablase con amor de un miserable pueblecillo, de las sencillas costumbres que allí reinaban, de las pláticas de un cura palurdo i fanático, como debia ser aquél. i que era estar mui atras de la civilizacion conservar esas ideas.

El jóven Federico, impresionado por estas i otras burlas, comenzó por avergonzarse del lugar de su nacimiento i acabó por aborrecerluiosamente engalanadas con bonitos jardines lo. Teniendo, ademas, relaciones con algunos i elegantes en su construccion, sirven de mo- de aquellos jóvenes que habiendo viajado por rada a las familias que, cansadas de los cum- Europa tienen la fatuidad i manía de enconplimientos de la capital, van todos los años a trar todo lo de su pais pésimo, de despreciar topasar en ella una temporada i a disfrutar de do lo nacional, i de apocar todo lo que no es eslos sencillos placeres del campo i de la dicha tranjero, tomó este mal hábito, i ni los ruegos de su madre a quien amaba, ni las órdenes de Federico G., cuya familia poseia una vas- su padre le obligaron a volver a su pueblo, ta i rica hacienda, i una de las mas lindas de que odiaba cordialmente por espíritu de imiaquellas quintas, no habia vuelto al pueblo tacion. Tambien temia la rechifla de sus amidesde que salió para comenzar sus estudios en gos i colegas, que se empeñaban en hacer de la capital, porque no podia sufrir, ni la fami- el un jóven a la moda para "para ponerlo a la liaridad de sus amigos de infancia, ni la fran- altura de la civilizacion moderna, quitándole

Desde el primer ano que vió la madre de Federico la resistencia de aquel jóven, tanto a sus ruegos como a las órdenes de su padre, que hasta entónces habia obedecido ciegamente, comprendió el gran peligro que corria de perderse i suplicó mas encarecidamente, i con los ojos llenos de lágrimas, a su esposo, para Doña Rosalía, madre de este jóven, se habia que fuera a la capital a sacar a aquel infortunado jóven de la envenenada atmósfera que preferia ver a su hijo siendo un honrado hatedos juntos a Bogotá i bajo su vijilancia edu- guado i tan sabio como un Salomon, siendo

El señor G. que aunque era bueno i relijioso, venes bogotanos, que rodearian al hijo de un verlo figurar como hombre notable, dió otra hacendado rico, no serian de las mas puras; interpretacion a la negativa de su hijo de vei que los jóvenes que se educaban sin la viji- nir al pueblo, i contestó a su esposa con las lancia de sus padres, se perdian indudable- siguientes palabras:-"Rosalía, tranquilízate mente; porque la esperiencia le habia enseña- con respecto a nuestro hijo; yo sé tan bien o do que no en todos los colejios se conserva mejor que tú, lo que conviene a Federico, el no ha nacido para vejetar en el campo, mane-Esta i otras mil reflecciones hizo la pobre jando el rejo i el caballo, su clara i despejada razosos para el que se habitúa a vivir en el en Bogotá i despues se vaya a Europa a perfeccionarse, pues quiero que mi hijo sea un

grande hombre.

La infeliz madre inclinaba su abatida cabeza, i rogaba al Dios de las miscricordias por su adorado hijo.

IV.

El instinto de una madre jamas se engaña, i los temores de la señora de G. se realizaron relijiosos que por espacio de dieziocho años ella bien pronto. Federico, que habia comenzado le habia inculcado i el habia practicado. Federipor avergonzarse de su pueblo, tardó poco en co sentia entónces una mortal tristeza, i cuanavergonzarse de su padre, a quien creyó un do se entregaba a toda clase de goces lícitos lugareño estúpido i ordinario, i al que solo es- e ilícitos, se hallaba fastidiado i poco satisfecribia para pedirle dinero, que gastaba sin cho de sí. tasa.

un abismo de dudas, faltas i aun crímenes, que ua, dudó de todas i era casi un ateo, como el sus malos amigos disfrazaban con el sonoro mismo decia. nombre de goces.

"El hombre ha sido criado para la felicidad,"

Alberto llamaba goces.

que te distraerás: hemos preparado una diver- cia de predicar contra la juventud, queriendo gareño, que te persigue como una vieja manía. ¿Cuándo te pondrás a la altura de la civiliza cion moderna, Federico?" añadia Alberto, que sabia el májico efecto de estas palabras.

Federico saltaba como movido por una máquina eléctrica, i ahogando la voz de su conciencia, seguia a Alberto a donde el queria

conducirlo.

V.

Alberto Bustamante era uno de aquellos por Europa, no por instruirse, lo que seria apurar la "copa de la ventura," que penetran vez a su esposa. en los peores círculos, i cuando regresan a su pais, lo desprecian todo, i tienen la pretension de importar usos i costumbres que con una ausion sin limites.

Federico, cuya conciencia rechazó al prina cipio estas rcuniones que sus amigos llamaban "diversiones parisienses," fué acostumbrándose poco a poco a ellas; salvo algunos momentos en que se encontraba solo, i en los cuales la severa fisonomía de su madre se representaba a su imajinacion reprochándole sus faltas i el olvido total de los sentimientos morales i

Habíase hecho un jóven a la moda, i como Este jóven olvidó todos los buenos senti- tal, para figurar entre los jóvenes de esta clase mientos morales i relijiosos que habian ador- i como hombre de talento i de adelanto, desnado su infancia i parte de su juventud. Su preciaba todo lo antiguo, hasta la santa relijion alma, que merced a los cuidados de su virtuo- que por mas de dieziocho años había seguido, i sa madre, era tan pura a los dieziocho años, co- que era la relijion de sus virtuosos padres. Esmo puede ser la de un niño, se encaminó hácia tudió varias sectas, i no satisfaciéndole ningu-

Despues de haber tenido la buena costumbre de asistir con sus padres los domingos i decia un dia Alberto Bustamante a Federico, dias de fiesta, a la iglesia, a rendir culto a la que atormentado por cierta falta se encontra- Divinidad, deber de todo hombre honrado, ba triste i rehusaba salir a disfrutar de lo que ahora solo iba al templo a ver alguna femenina belleza que llamaba su atencion o a criticar el "Ven, Federico, repetia Alberto, te prometo sermon del doctor A. o B. "que tenia la audasion parisiense, ven, allí olvidarás la pena que poner un dique al torrente de la civilizacion te oprime, esos son resagos de tu vida de lu- moderna, con su ultramontanismo rehacio i retrógrado, bueno solo para la edad média.

Federico, olvidado de todos los bellos sentimientos que adornaron su infancia, solo conservaba, oculto allá en el fondo de su alma, un amor intenso por su madre i un precioso recuerdo de su hermanita Adela, niña bellísima que tenia diez años cuando Federico salió del pueblo de... i que crecia, segun él decia, "como cabra montés entre las breñas de un miserable pueblecito.'

Mas de una vez habia escrito a sus padres jóvenes ricos i de buenas maneras, que viajan para que enviaran a esta niña a un colejio, pero doña Rosalía se habia resistido i el señor mui laudable, sino por conocer el mundo i por G. escarmentado con su hijo no contrarió esta

VI.

La vida de Federico, aparentemente, se desdacia sin límites quieren imponernos, i que cau- lizaba entre flores, vivia como un príncipe, gassa horror tan solo pensar en ellos. Como estos taba como un nabab, gozando de todo, sin que usos son rechazados por la mejor parte de un maldito cura de pueblo le pidiese cuenta todos nuestra sociedad, Alberto i sus compañeros bus- los años, por lo menos, de sus acciones, penetrando can otra clase de personas a quienes alucinar i en el santuario de la conciencia. Siempre decia: pervertir con sus máximas corruptoras, i pe- "¿Con qué derecho un sacerdote, pecador como netran en la casa de algunas infelices, a quie-yo, i quizá mas, se entromete en lo que yo ha-nes la miseria por un lado, i el amor al lujo-go, que no es contrario a las leyes ni a la moral que es la pasion que domina a nuestras muje- universal? Esos espantajos de confesion, de res, por otro, precipitan de desórden en des, infierno i de castigos eternos, serán buenos órden, por una resbaladiza pendiente que las para asustar a las beatas i al pueblo imbécil conduce a un abismo de degradacion i perver- que, estando mui atrasado, conviene mantenerlo a raya por medio del temor del infierno sia i que la filosofía i las ciencias rechazan." darle paso: repuesto un poco Federico de su Todos sus discursos eran semejantes a éste, emoción i vergüenza, entrad, señor, dijo a su se burlaba de la divinidad de Cristo, diciendo padre, i con una mirada despidió al criado. que era un filósofo como Zenon o Confucio, i porcion de herejías que habia aprendido en el a su hijo, sintió helarse su sangre al ver la fria colejio i con los amigos que lo rodeaban.

VII.

en parte el deseo de su padre, pues habia co- bueno, pero que se habia estraviado por una ronado con un éxito feliz su brillante carrera, mala educacion, sintió que la presencia de su habia viajado por Europa i vivia en la capital padre, a quien tanto debia, era un reproche, i haciendo un gran papel, merced al mucho di- que despues de tantos años de no verse no era nero que gastaba, porque el gran capital del esta la manera de recibir un hijo a su padre, señor G. casi tocaba a su fin, gracias a las lo-dirijióse hácia el sillon i tomándole las manos: curas de su hijo que no pensaba que su padre — "Padre mio, le dijo, perdonadme; he sido se arruinaba para sostenerle sus innumerables un hijo ingrato, os recibo en mi casa despues gastos.

por el enorme rédito que pagaba, resolvió ve-

do de su fortuna.

"Mi hijo, se decia el honrado señor, es ya das, no correspondian al estrecho apreton de un hombre de mucho influjo i de gran mérito; Federico. él hará ahora por su familia todo lo que yo es todo lo que me resta.

Era cierto que Federico ganaba hacia algun tiempo mucho dinero, pero como gastaba el doble, jamas tenia ningun ahorro i siempre contaba con las riquezas de su padre, que él

creia inagotables.

El buen señor G. llegó, pues, una mañana que esperar en la puerta una larga hora, pues pues el incivil criado, que no conocia al padre de su amo, porque Federico jamas lo nombraba, crevó que era algun campesino vulgar que lo buscaba i con ese áspero tono del criado del rico, le dijo: "que su amo dormia, que si le urjía lo esperase, pues él tenia órden de no despertarlo ni por nada ni por nadie.

El paciente señor G. esperó sin replicar,

pues no quiso decir al criado quién era.

Federico, sabedor de que un sujeto le esperaba hacia una hora, se envolvió en una rica bata de cachemira, calzó magníficas chinelas de del cadáver, los médicos declararon que una terciopelo bordadas de oro, i colocó sobre su vieja aneurisma era la causa de la repentina hermosa cabeza, adornada de rizados i negros cabellos, un precioso gorro admirablemente trabajado, i salió a una pequeña pieza a donde hizo entrar a la persona que esperaba.

Mas ¿cuál seria la sorpresa de aquel jóven, a quien costó no poco trabajo reconocer en regresaria. ese elegante jóven a su hijo, no se movió de Como estas señoras vivian retiradas en su

i de todas esas patrañas que enseña la Igle- la puerta que el criado tenia entreabierta para

El señor G., que hacia algunos años no veia acojida de éste, i, mudo de dolor, se dejó caer sobre un sillon que habia cerca a la puerta, i dos gruesas lágrimas corrieron por sus enfla-Algunos años vivió Federico, cumpliendo quecidas mejillas. Federico, cuvo corazon era

de muchos años de no veros, con una aparen-Uu dia llegó en que el señor G., abrumado te frialdad que os rompe el corazon; padre mio perdonadme," añadió. Federico arrodillóse a nir a Bogotá para informar a su hijo del esta- los piés de su padre, i estrechando convulsivamente aquellas manos que, inmóviles i ríji-

Habia sido tan rudo el golpe que habia rehe hecho por él. Tambien gana bastante dine- cibido el corazon del señor G. que una antigua ro i si quere, puede salvar parte de la hacien- aneurisma que tenia se rompió en un instante da hipotecada i así, ni mi mujer ni mi hija, i lo dejó sin vida. Bien pronto conoció Fedese verán reducidas a la miseria que les ame-rico que las manos que oprimia eran las de un naza, sino aseguro parte de esa hacienda, que cadáver, i, lanzándose fuera del cuarto como un loco, gritaba: "¡parricida! ¡parricida! has matado a tu padre."

Los criados acudieron a los gritos de su amo, i despues de luchar con él, lograron calmarlo un poco; entraron al cuarto donde estaba el señor G., a quien creyeron privado de sentido; uno de ellos, llamado Francisco, salió en busfria i lluviosa, i como su hijo dormia aun, tuvo ca de médico i otro fué a avisar a algunos amigos de Federico lo que en su casa pasaba.

VIII.

La noticia de la llegada del padre de Federico i de su repentina muerte, corrió de boca en boca i mil comentarios se hicieron a este respecto. Los criados repitieron la palabra "parricida" que en el primer momento habia dejado escapar Federico, i no faltó quien dijera que talvez lo habia hecho para heredar a su padre, a quien creia mui rico. La justicia iutervino, pero habiéndose hecho la autopsia muerte del señor G.

Federico, sumamente desesperado, no hacia mas que renegar de su suerte i con espantosos i desesperantes gritos llamaba a su madre i a su hermana que, inocentes de todo lo que pacuando reconoció en el campesino de quien su saba en casa de Federico, esperaban tranquicriado le habia hablado con tanto desprecio, las la vuelta del señor G., quien les habia dia su propio padre? Confuso i avergonzado, no cho que un negocio urjente le obligaba a aupudo balbucir una sola palabra, i el señor G., sentarse por ocho dias, al cabo de los cuales

pasaba i los ocho dias fijados por el señor G. gun tiempo que no le escribia i ella se sentia se acercaban, cuando vieron, desde el espaherida por su indiferencia e ingratitud, sufria cioso corredor de su linda casa, a un antiguo sin murmurar i rogaba a Dios por su hijo, al amigo del señor G. i al hijo de este caballero que siempre esperaba ver volver a su lado que, cabisbajos i pensativos, se dirijian con arrepentido i contrito, pero a quien no queria mesurado paso hácia donde ellas estaban.

La señora Rosalía, cuya vida desde la au- lo permitia. sencia de su hijo era siempre triste, tuvo funestos presentimientos, pero levantando al llamó a su criado Francisco i lo envió a buscielo la vista i mui conmovida, Adela mia, di- car dos caballos i arreglando una pequeña jo, alguna terrible desgracia nos espera, mi carga se encaminó hácia la casa de su madre corazon me lo dice; mas, sea cual fuere lo que con la esperanza de encontrar allí los consue-Dios quiera enviarme, haré en todo su volun- los que sus malos amigos le negaban i que él tad.

lía iba a ser sometida a una prueba rudísima, ranza, que tan útil es al que padece. pero ella triunfaria, como lo veremos bien

pronto.

se tuvo por la muerte del señor G.

la que era su único consuelo.

paba con su hija Adela.

IX.

bia muerto en casa de su hijo, estrañó el si- sar.

hacienda, ignoraban todo lo que en Bogotá lencio de éste, mas como Federico hacia alescribir, porque su amor propio herido no se

Al fin del sesto mes, Federico desesperado. no encontraba en ninguna parte, porque habia La cristiana resignacion de la señora Rosa- abandonado la relijion de consuelo i de espe-

Un golpe espantoso le esperaba alli. El ignoraba la mudanza que se habia operado en Llegados que fueron los amigos del señor los bienes de su padre, su estado no le habia G. a la casa i pasados los primeros cumplidos permitido intervenir en el arreglo con los de uso, después de muchos preámbulos el se- acreedores, que se había hecho sin contar con nor M. comunica a la señora Rosalía la muer-el para nada. Supo allí con harto pesar que te de su esposo i el triste estado de Federico, su madre i hermana vivian pobremente en ocultándole todas las hablillas de la jente i la una casita del pueblo i su corazon combatido intervencion de la justicia por la terrible acu- por el dolor se rompia; pero sus ojos permasacion que algunos habían hecho pesar sobre necian secos i enjutos; había enflaquecido no-Federico; pues la declaración de los médicos tablemente i sus cabellos negros i brillantes habia desvanecido la espantosa sospecha que seis meses ha, se veian ahora marchitos i descompuestos: seria difícil reconocer en él al Un torrente de lágrimas bañó las mejillas elegante jóven que habíamos visto en las reude la infortunada viuda, lamentó como era de-niones de mas tono de Bogotá i en su linda bido la muerte de un esposo que amaba con casa de la calle de.... Hacia ocho años que todo su corazon i ofreció a Dios el inmenso Federico había salido de la preciosa casa que dolor que sufria con el heróico valor de una tenia delante de sus ojos, ella le habia pertenealma cristiana i sumisa a la voluntad de su cido; su padre, su madre i su hermanita con lá-Divino Hacedor, Mas, las penas de la señora grimas de verdadero dolor se habian despedi-Rosalía se multiplicaban; dos dias despues se do de él en esa casa en donde creia volver a presentó el juez a su casa diciéndole que los verlos al fin del año i a la cual su vanidad le acreedores del señor G. se habían presentado impidió volver. Hoi, desgraciado, lleno de pecon sus hipotecas a reclamar sus derechos i sares i de remordimientos volvia allí i en luque si la señora no tenia dinero para pagar gar de la madre tierna a quien venia a buscar se pondria la hacienda i los bienes del señor para implorar su perdon, encontraba un ma-G. en remate para pagarlas. Esta infeliz se-pordomo que le negaba la entrada i le decia nora, que no poseia otro bien que sus joyas i que aquella casa pertenecia ya a otro dueño i las de su hija, se sometió en todo a lo que la que la señora que buscaba vivia léjos de allí, en justicia ordenaba i se vió, de la noche a la ma- una miserable casita. Todos los recuerdos de nana, viuda i arruinada, sola con su hija Ade- su feliz infancia se agolpaban a su abrasada cabeza. Recordó tambien la oposicion de su Federico, medio loco, seguia en Bogotá madre para que se le enviase a la capital i lanabandonado de todos sus amigos que, no zando un profundo suspiro, esclamó: "¡Cuán amando sino el placer, huyen de los lugares feliz era yo ántes de salir de esta casa i cuán donde reina la tristeza i la desolacion. Su ca- desgraciado vuelvo hoi despues de ocho años sa, entregada a los criados, estaba en el mas de ausencia! Mi madre tenia razon cuando se completo desórden, su desesperacion no tenia oponia a mi marcha. ¡Madre mia! ¡madre mia! límites i llamaba sin cesar a su madre, que no el alegre jóven que salió a los dieziocho años ovendo sus gritos e ignorando todo, permane- de tu regazo tan puro e inocente, vuelve hoi cia en el pueblo en una pequeña casa que ocu- con el corazon despedazado i afeado con horribles manchas, que jamas podrá lavar;" mil tumultuosos pensamientos sobre su vida pasada se agolparon a su imajinacion i el recuerdo Seis meses pasó Federico en este lastimoso de su padre, que era un horrible torcedor que estado. Su madre, sabiendo que su esposo ha- torturaba su conciencia, lo perseguia sin ce-

Triste i desesperado se encaminó hácia la un tanto el corazon de Federico, combatido casita donde vivia su madre, única esperanza hacia seis meses por las mas rudas penas. de su vida; impunemente podia andar por todo el pueblecito, pues nadie podria reconocer tos años de ausencia, Federico, hoi seria para en aquel enflaquecido rostro de veintiseis años mí un gran dia de fiesta que se celebraria con i que parecia de cuarenta, al lindo mancebo alegría, si el luto de nuestros corazones por que hacia ocho lo atravesaba para ir a la ca-pital tan lleno de ilusiones i de esperanzas i ¿Sabes tú lo que es para una madre hallar a que hoi venia desalentado i abatido.

X.

cronómetro de Federico, cuando llegaron él i ojos me revelan tus pesares; hijo mio, Dios su criado a una pobre casita que estaba al fin del pueblo, del lado opuesto a la antigua casa del señor G. Federico envió a Francisco a que llamase i dijese a la señora que venia de su parte, i la preparase para recibirlo, pues no queria presentarse inmediatamente, por temor de que la emocion danase a su madre i hermaha.

Francisco hizo todo lo que le mandó su amo, i la señora Rosalía, que como dijimos en otro de su investigacion loca i vana. La felicidad, lugar, esperaba siempre a su hijo, le abrió los hijo mio, al ménos, la felicidad completa, no brazos, perdonándole todas sus faltas i espe- se encuentra sino mas allá de la tumba. La rando que él volviese a entrar por el camino tranquilidad de conciencia i la sumision a la de la virtud i del deber, de donde lo habian desviado sus errores i fatales amigos i mas que todo, la mala o ninguna educacion moral i relijiosa que se enseña en alguno de nuestros colejios. La señora viuda de G. conocia que su hijo tenia buen corazon, pero que su imajinacion viva i el haber abandonado su relijion era lo que lo habia perdido, pues la relijion bien entendida es el freno que detiene a la juventud, que se lanzaria como un brioso corcel a por la brida.

Federico, cuvos enjutos ojos no habian podido derramar una lágrima, las vertió a torrentes al ver a su madre i a su hermana. La pobreza que se veia en aquella casita i la resignacion con que ellas, acostumbradas a todas las comodidades, sufrian su estado actual, era un reproche i un remordimiento para el desventurado Federico, que se confesaba culpable de todas las desgracias de su familia. Su desesperacion contrastaba con la sublime resignacion de aquella respetable matrona i de aquella preciosa jóven de dioziocho años, cuya anjelical dulzura hacia la dicha de su madre.

-Madre i hermana queridas, soi mui culpable, repetia ahogando sus sollozos el infortunado; jamas me perdonaré el mal que os he hecho, no merezco vuestro afecto; madre mia, rechazadme de vuestro lado, arrojadme como a un perro rabioso, pues solo así hareis con-

migo lo que tengo bien merecido.

Cálmate, hijo mio, dijo la señora Rosalía, enjugando con un fino pañuelo las ardientes lágrimas que en abundancia corrian por el marchito rostro de su hijo, tan fresco i rosa- rado, sin fé, dudando hasta de la misericordia gante ocho años ha. Estas lágrimas enjugadas divina. ¿Qué hacer para volver la tranquilidad por las manos cariñosas de su madre, aliviaron a aquella alma abatida, estraviada, casi per-

Cálmate, continuó la madre; despues de tansu perdido hijo? Ven hijo querido, olvida en el regazo de tu madre tus pasadas faltas, olvida el mundo, sus pompas, oropel, falsedades Las siete de la noche marcaba el magnifico e ingratitudes: tu marchita faz, tus hundidos quiere que en nuestras mismas faltas llevemos la penitencia, i las arrugas que se marcan en tu frente de veintiseis años i que revela cuarenta, me dicen bien claro que en lugar del dichoso jóven que salió de mi lado ocho años ha, encuentro hoi el desgraciado hombre que cansado de buscar la felicidad terrestre, se retira desesperado i sin aliento, porque agotadas sus fuerzas no encuentra jamas el término voluntad divina, dan, hijo mio, acá en la tierra, un bienestar i una satisfaccion tan grande a nuestro espíritu, que se asemeja mucho a la dicha i es de esa sola manera que nuestra vida tan llena de vicisitudes se hace soporta-

El hombre egoista, que vive solo para gozar de los efímeros placeres de la tierra, sin sembrar el bien por todas partes i sin nutrir su alma con estudios útiles i sérios que produzca estrellarse en el pricipicio sino se le detuviese bienes a sus semejantes, cumpliendo así con todos los deberes que Dios le impone, lleva aquí una vida desesperada i desgraciada i se labra con propias manos su eterna infelicidad.

-Pero yo soi mui culpable, balbuceó Federico, he perdido para siempre la tranquilidad de mi conciencia, he arruinado a mi familia, he abandonado la relijion que vos, madre mia, me habiais enseñado, queriendo estudiar los profundos misterios que el hombre no alcanza a comprender; he perdido la fé, no conservo en mi alma una ilusion, he apurado la copa del placer i en su fondo no he encontrado sino acíbar; por todas partes sinsabores i desengaños. Los amigos que me rodeaban, al primer soplo de la desgracia huyeron espantados i me abandonaron, como yo habia abandonado a la excelente familia que Dios me habia dado; ¡mi padre, oh madre! ¡el recuerdo de mi padre me destroza el alma!-Dios no puede perdonarme, añadió Federico, dejando caer su abrasadora frente sobre sus yertas manos.

Lo que la señora Rosalía sufria en ese mo-

mento es imposible pintarlo.

Aquella infeliz madre veia a su hijo desespe-

hijo, para volverlo al camino del deber i de la el Sacramento de la Estremauncion, único que

silio divino i con su instinto maternal para la graciado jóven, i Adela de rodillas, junto al

Sufria en silencio, i meditaba. Pasados algunos momentos, Federico, dijo la señora R. profunda tristeza. con voz conmovida: como todo lo has olvida-do, hijo querido colvidas tambien que la reli-no la abandonaron. Consuélate, Adela mia, jion del crucificado, siendo toda caridad i amor decia a su hija. Federico no morirá. Dios, tan "ha hecho del arrepentimiento i de la inocencia dos hermanos?" Vuelve hijo mio, vuelve al
seno de la Iglesia; esta madre a quien yo imito te abrirá sus brazos, como yo misma lo he
to Sacramentos? Nó, hija mia, tus preces i
to sacramentos? Nó, hija mia, tus preces i
to sacramentos? Nó, hija mia, tus preces i rán," ha dicho el Evanjelio.

Federico, impresionado por el acento de dia a todos i fué criticada por algunos. verdad de las palabras de su virtuosa madre,

sintió algo mas fuerte i aliviado.

peraban la conversion de aquel pecador, i de Jesus i le reconciliase con su Madre la despues de hacer tomar algun refrijerio a este Iglesia. desventurado, se retiraron a su dormitorio i madre habia colocado en el cuarto.

¿Qué pasó en el alma de Federico en aquerendido por su fuerza, su cerebro no pudo re- suela. sistirlo i una terrible fiebre se le desarrolló.

dida? ¿Qué hacer para reanimar a su pobre como buena cristiana, le habia hecho aplicar podia recibir en el estado en que estaba. No La infeliz madre no contaba sino con el au- había esperanzas de salvacion para aquel desobra estudenda que se proponia emprender. hermano que amaba i que veia morir con los

hecho. Tú volverás a gozar de los tranquilos las mias han llegado hasta el trono del Eterdias de tu pasada vida de niño. Dios perdona no. Federico vivirá, porque Dios así lo permial que verdaderamente arrepentido busca el tirá para su gloria i para nuestra dicha. Tal perdon, "Buscad i hallareis, Llamad i os abri- conviccion tenia esta santa mujer de que Dios le dejaria su hijo, que su serenidad sorpren-

A los quince dias hizo crisis la enfermedad dirijió mentalmente una plegaria al cielo i se de Federico i su madre, que espiaba el feliz momento de la mejoría del cuerpo para curar Su madre i hermana prepararon una peque- el alma, supo conseguir de su hijo que recibiena i decente pieza de su humilde casita, donde se la visita del virtuoso sacerdote que tanto tuvieron el cuidado de colocar un precioso lo había amado de niño i que abriendo a este crucifijo i una imájen de María, de quienes es- anciano su corazon le perdonase en nombre

Federico, vencido por los ruegos de su maallí volvieron a renovar sus preces por Fede-dre, consintió en todo lo que ella quiso. El rico, quien impresionado fuertemente i por tan sacerdote fué llamado i cumpliendo su micontrarios motivos pasó en vela toda la noche, nisterio con tino, acabó de coronar la obra de sin poder separar los ojos del crucifijo que su la señora Rosalía. Aquel hijo estraviado volvió sobre su pasos, abjuró de todos sus errores i Nuestra Santa Iglesia recibió con júbilo

a su hijo perdido.

Al dia siguiente recibió Federico el Sacrallos momentos en que solo con su conciencia, mento de la Eucaristía, con el mismo fervor despues de haber vivido por espacio de ocho que lo hacia en la iglesia de su pueblo, al lado años en el mas refinado lujo, olvidado de Dios de su madre ocho años ántes, i de las manos del i de todos sus deberes, se veia allí, en un pe- mismo sacerdote que, abriéndole las puertas queño cuarto, recostado en un limpio pero del cielo por medio del Sacramento del Baupobre lecho i teniendo a su cabecera un cru- tismo, volvia a abrírselas hoi rejenerado por cifijo i una imájen de María, a quienes habia la Penitencia. ¡Qué sublime i consoladora es la honrado de niño tanto como despreciado de santa relijion del Crucificado! ¿Cuál otra enhombre? Nosotros no podemos decirlo; mas, contramos, tan sabia i tan caritativa? Si caefué tan rudo el combate de aquel infeliz, que mos nos levanta; si sufrimos nos fortifica i con-

Federico continuó mejorándose; las predic-A la mañana siguiente un delirio espantoso ciones de su virtuosa madre se cumplieron. se habia apoderado de Federico. Su madre i Curado radicalmente de cuerpo i alma, abanhermana se dedicaron a cuidarle i se le apli- donó la molicie i la vida holgazana, se dedicó caron todos los medicamentos que le recetó al trabajo útil, bien pronto recuperó parte de un excelente médico, que afortunadamente pa- su fortuna i logró ver a su madre i hermana saba allí una temporada todos los años i que instaladas en su propia casa i gozando de un tenia grande estimacion por la madre de Fe- bienestar completo; jamas volvió a esta ciudad, derico. Este facultativo temió mucho por la donde poco le faltó para perderse para siemvida del hijo de su amiga i así se lo hizo com- pre; se impuso una vida austera i retirada paprender a ella, pues la fiebre cerebral, acom-pañada de la debilidad del enfermo, no le da-ban ninguna esperanza. Ocho dias luchó Fe-dades i procuraba aliviar a sus semejantes; derico entre la vida i la muerte. Su madre, era la providencia de su pueblo i la alegría de su madre, que bendecia sin cesar al Señor i le OSORNO (volcan de). Altitud de diversos daba gracias por la curacion radical de su

Federico no reincidió en sus faltas, ántes bien, siguió siendo el modelo del hombre honrado, del buen hijo i del mas cariñoso herma- PRESCRIPCION: sobre si será una creacion no. Su relijiosidad no fué jamas desmentida i cuando algun antiguo conocido le preguntaba quién habia operado aquella gran matamór-fosis, él respondia:—el amor i la virtud de mi QUINTA NORMAL DE AGRICULTURA: madre, i añadia: lo que puede una madre no lo puede nadie.

PAULINA.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

MEDICINA. Observaciones sobre el cólera, comunicadas por don Teodoro Piderit.-

=Inutilidad de las cuarentenas. Memoria de

don Miguel J. Semir.—Páj. 427.

=Esploracion de las enfermedades por el temperamento. Memoria de don Santos Hurtado.—Páj. 421. —Si habra fiebres esenciales. Memoria de don

J. Joaquin Aguirre.—Páj. 387.

- Causas de las enfermedades del higado, i sus terminaciones mas frecuentes en Chile. Memoria de don Manuel Cortés.—Páj. 441.

De la irritacion inflamatoria i de la fiebre. Memoria de don José R. Meneses.—Páj.

- De la peritonitis sobre-aquda traumática, i observaciones sobre la preparacion de la quina. Memoria de don José M. Lopeandía. Páj. 535.
- = Podredumbre o gangrena de hospital. Memoria de don Rafael Wormald.—Páj. 405,
- = Enfermedades i afecciones de los riñones, Memoria de don Tomas Peppard.—Páj. 259. =Propiedades i usos del tártaro emético. Me-
- moria del doctor Macdermott.—Páj. 252. Enfermedad de verrugas observada en el
- Perú. Memoria de don Nicolas Malo.—Páj.
- METEOROLOJÍA. Observaciones de don Luis Troncoso durante el año de 1851, en la Serena.—Páj. 236.

- Temblores allí ocurridos, en el mismo año,

por id.—Páj. 232

- Observaciones del mismo durante el primer semestre de 1852, en la Serena.—Páj. 375.

-Observaciones de don Benjamin Muñoz Gamero en Magallanes, desde el 1.º de junio hasta el 27 de octubre de 1851.—Páj. 289.

puntos, i determinacion del límite de las nieves perpétuas, bajo la latitud de Valdivia Comunicacion del doctor Philippi-Páj. 379.

arbitraria del derecho civil o tendrá sus fundamentos en el natural. Memoria de don

su estado en 1852. Discurso de su director don Luis Sada de Cárlos.—Páj. 543.

RELIJION I SACERDOCIO CATÓLICOS. Discurso del prebendado don Manuel Val-

dez.-Páj. 26.

- CATÓLICA. El elemento salvador de las sociedades modernas es solo ella. Discurso del presbitero don Vitaliano Molina i contestacion del id. don José M. Orrego.—Pájs. 361 i 371.

RIEGOS ARTIFICIALES EN CHILE. Discurso de don J. Santiago Tagle.—Páj.

277

UNIVERSIDAD DE CHILE: sus trabajos durante los años octavo i nono de su existencia. Memoria del secretario jeneral.-Páj. 548.

томо рестмо. -1853.

ABOGACÍA. Estudios que en Chile se hacen para esta carrera i modo satisfactorio cómo podrian arreglarse. Discurso de don Antonio García Reyes.—Páj. 149.

ASTRONOMÍA. Noticia relativa a la diferencia de lonjitud entre Valparaiso i Santiago, por don Cárlos G. Moesta.—Páj. 57.

Determinacion de la correccion de la paralaje de la luna, proveniente de la altura del Observatorio de Santiago sobre el nivel del mar, por id.—Páj. 59.

Observaciones sobre el último cometa, i determinacion de los elementos de su órbita

parabólica, por id.—Páj. 260.

Láminas acerca de los dos eclipses de sol ocurridos en 1853, presentadas por id. a la Facultad de Matemáticas.—Páj. 263.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: del juez don José Santiago Montt, páj. 93; del dean don José Alejo Eyzaguirre, páj. 147; del abogado don Francisco Bello, páj. 149; del estadista don José Miguel de Irarrázaval, páj. 166; del injeniero militar don Pío Agustin Olavarrieta, páj. 218; del virtuoso i sábio don Francisco García Huidobro, pájs. 257 i 398; del Obispo don Diego A. Elizondo, páj. 336; i del profesor don Ventura Cousiño, páj. 399.

CATOLICISMO. Es i no puede ménos de ser intolerante para con los errores de toda clase. Discurso del presbitero don Pedro Ova-

lle.—Páj. 304.

R. Briseño.

(Continuará.)

Núm. 338. ANO VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, MARZO 29 DE 1874.

LA SEMANA SANTA.

Hoi principia la semana que la Iglesia dedica a la conmemoracion de sus misterios mas sublimes i dolorosos.

Preparándose a ella ha pasado durante largos dias, llorando los pecados de sus hijos, vistiéndose de luto por los dolores que ellos han ocasionado al corazon

de su Divino Esposo.

En esta semana, llamada tambien mavor i penal, los antiguos cristianos redoblaban su celo, oraban con mas frecuencia i con mas fervor i se entregaban a las mas duras penitencias. Habia algunos que cuatro o tres dias, i la jeneralidad dos.

esos cristianos con las nuestras, cuán in- nia se dirijia a Jerusalem, con ramos de dijentes de méritos nos vemos en la pre-

sencia del Señor!

nes.

Apénas si en este dia nos movemos pa- viene en nombre del Señor!" ra asistir a la ceremonia de las palmas, i eso, acaso porque con ella se relacionan el camino que debia recorrer el Salvador. algunos gratos recuerdos de nuestra in- i cortaba ramas de los árboles, i las arrofancia.

destinamos a nuestros ocios i diversio- de Dios!"

materiales. Llega el dia del Señor i, en Hé aquí cómo viven, se conservan i quién sabe si no siempre inocentes. De siempre la instabilidad.

para nuestros negocios i para nuestras diversiones; pero, para Dios no tenemos tiempo!....

Seremos siempre siervos inútiles, vacíos de buenas obras, cargados de pecados, envilecidos i materializados con las cosas de la tierra?

Preciso es, pues, que, siquiera en esta santa semana, dediquemos algunos ratos a pensar en el verdadero negocio que mas de cerca nos concierne, cual es el de la salvacion de nuestra alma.

En el dia de hoi fué cuando el pueblo pasaban la semana entera sin comer, otros entero, a cuyos oídos habia llegado el milagro de la resurreccion de Lázaro. Ah! si comparamos las austeridades de vino al encuentro de Jesus, que de Betapalmas i esclamando: "¡Hosanna, hosanna! ¡Bendito sea el Rei de Israel que

I la multitud estendia sus mantos sobre jaba a su paso, i repetia enajenada: Lo demas del dia lo pasamos como to- "Bendito sea el Rei que viene en nomdos los dias domingos que, en vez de bre del Señor! ¡Paz en la tierra i gloria consagrarlos especialmente a Dios, los en lo alto de los cielos! ¡Hosanna al Hijo

Para perpetuar la entrada del Señor Miéntras el curso ordinario de la se- en Jerusalem ha establecido la Iglesia mana, nos entregamos a nuestros nego- esta solemnidad, i desde hace cerca de cios, nos damos por completo a las cosas dos mil años se celebra constantemente.

vez de alzar nuestro corazon a El, em- perpetúan las cosas de Dios, al reves de pleamos todo ese dia en pasatiempos, las de los hombres, cuyo carácter es

modo que tenemos tiempo en la semana Aunque se escriban las hazañas de los

héroes en el granito o en el bronce, el nas medio lavados de nuestras innumerahuracan de las edades barre i se lleva bles culpas? esos arcos de triunfo, juega con los trozos de piedra i de mármol, como juega el viento de otoño con las hojas secas i amarillas: la palabra de Dios, empero, participa de la eternidad, i no hai contra ella

ni tiempo, ni huracanes.

Unámonos, pues, a la Iglesia en este dia, i digamos con ella: "¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino de David que ya vemos llegar! ¡Hosanna en las alturas!—;Hijas de Sion, regocijaos: Jerusalem, mostrad vuestra alegría! Hé aquí a vuestro Rei que viene hácia vosotros, hé aquí al Rei justo i bueno: viene pobre, montado sobre una

"¡Salvadnos, Señor! ¡Señor, miradnos

favorablemente!"

Pasado el domingo de Ramos, no nos ocupamos de las cosas de la Iglesia hasta

el Juéves Santo.

Como si nada significasen los tres dias que le preceden, nos dedicamos en ellos a los trabajos ordinarios de la vida. Parécenos sobrada preparacion para asistir a los solemnes misterios de los tres últimos dias, el breve espacio de algunas horas: parécenos demasiado consagrar una semana a Dios, al provecho de nuestra alma, cuando hemos dado un año entero al mundo i a nuestro cuerpo.

En dónde está nuestra fé, en dónde bolo del duelo de nuestros corazones. está nuestro verdadero arrepentimiento?

Compensaremos con la mortificación tros pecados?

Si somos cristianos, si somos hijos de la Iglesia, distinto debe ser nuestro pro-

ceder en estos santos dias.

El mismo Dios-Hombre preparóse con un ayuno de cuarenta dias, con cuarenta dias de penitencia, para ver cumplidas ra de los séres mencionados? en su santa Humanidad las antiguas pro-

I ¿cuál debe ser nuestra conducta en los dias santos por excelencia, en aquéllos en que debemos celebrar el recuerdo de la última Cena memorable, en que el Salvador nos dió la prueba mas excelsa de su amor, i en ese fúnebre i tristísimo en que el Divino Jesus se ofreció como víctima espiatoria de los crímenes de la humanidad, muriendo enclavado en una cruz i en medio de dos ladrones?

Trasportémonos en nuestra imajinacion al lugar de estos acontecimientos: acompañemos al Redentor en el camino de la cruz, sigámosle al pretorio de Pilato, avudémosle con nuestras mortificaciones a llevar el peso del madero, i lloremos al verlo enclavado en él por todos nuestros pecados, que lo han obligado a sacrificar-

se a tal estremidad.

Así habremos cumplido como hijos ingratos, pero arrepentidos, con un imprescindible deber.

Léjos de nosotros en estos dias toda conversacion mundana; léjos todo deleite, por mas que sea mui lícito: :tendremos valor para alegrarnos cuando padece i muere nuestro Padre i nuestro Sal-

Que nuestro luto esterno sea un sím-

En muchos paises católicos, los que comprenden el significado moral de las de algunos minutos las largas horas de ceremonias que nuestra Iglesia celebra deleite, la multitud innumerable de nues- en esta semana, visten de rigoroso luto, i se prohiben todo lujo, toda comodidad.

Cuando muere alguno de nuestros parientes, de nuestros amigos, nos apresuramos a manifestar esteriormente lo que sentimos: i gla muerte de Jesus ha de sernos ménos sensible que la de cualquie-

Cuando el divino Redentor llevaba sobre sus hombros el peso de la cruz i su-I ;queremos nosotros beber la sangre i bia cayendo i levantando las lomas emcomer la carne del Divino Cordero, por pinadas del Calvario, ¿tendremos valor nosotros inmolado i conmemorar su cruen- de andar recostados en los sillones de un to sacrificio, sin preparacion alguna, apé- coche, turbando la quietud i el silencio ninguna mortificacion de andar a pié unas tiempo que la bondad del Señor nos da poeas cuadras?

Nuestro silencio, nuestro luto, nuestra compostura deben dar a conocer en los seguimos siempre el sendero del bien i de dias Juéves i Viérnes Santos que somos la virtud!

hijos del mártir de la cruz.

las músicas deben enmudecer, i los relo- Dios nos dará inacabables siglos de venjes deben todos estar clavados a una sola tura. hora: ¡A LAS TRES!

Que esta hora solemne, terrible, fune- cion? bre, nos recuerde el grande i aterrador acontecimiento que en ella se verificó.

LAS TRES DE LA TARDE DEL VIÉRNES

SANTO!

Fué en esta hora cuando Jesus, clamando segunda vez en alta voz, entregó

su espíritu.

I, entónces, el velo del templo se rasgó en dos partes, de alto a bajo, i la tierra tembló, i las piedras se hendieron, i los sepulcros se abrieron, i muchos cuerpos de santos que habian muerto, resucitaron.

I, saliendo de sus sepulcros, despues de la resurreccion del Señor, vinieron a la santa ciudad i se aparecieron a muchos.

No olvidemos visitar el Juéves Santo los monumentos en que se encierra el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo.

Piadosa i bella práctica es ésta, que

ojalá no olvidáramos nunca.

Pero, si de ella, en vez de un acto de devocion, hacemos un paseo i una fiesta mundana, mejor es que no salgamos de nuestras casas, que así no daremos mal ejemplo.

Pasemos una semana verdaderamente santa. La Estrella de Chile invita a ello

a sus lectores i lectoras.

Nada hai en el mundo que dé mas paz i mas felicidad que la conciencia del deber cumplido. Llenemos nuestro deber de católicos, i llevaremos en nuestra alma, como premio de esa accion buena, el recuerdo de estos dias felices, en que nos hemos visto libres de la pesadumbre del pecado.

Entónces habremos resucitado a una nueva vida, habrá muerto en nosotros el hombre viejo, que, por tanto tiempo, nos ha

dominado.

de las almas buenas, por ahorrarnos la ¡Felices nosotros si aprovechamos este para nuestra conversion!

¡Felices tambien, si convertidos ya,

Tenemos la seguridad de que en premio Ah! En el dia de Viérnes Santo todas de algunas horas de leve mortificacion,

I zaun puede sernos dudosa la elec-

EL CALVARIO.

Si quieres hallar a Dios, I con El tambien la paz, Mira el Calvario i contempla Lo que allí pasando está.

Contémplalo atentamente, Que es un hermoso ejemplar. I en cada lance una letra De gran doctrina hallarás;

En él solemne leccion El cielo ha querido dar A la triste, abandonada I mísera humanidad.

Contémplalo, pues, conmigo, Que te lo voi a esplicar, Sigueme atento los pasos, Escucha i entenderás.

Una gran porcion del pueblo Que ha querido presenciar Aquella trajedia triste, El fondo ocupando está.

Ya ha visto la saña fiera Con que la turba infernal Al inocente ha ligado Al madero de crueldad;

Ha oido los duros golpes De aquel martillo fatal, Blasfemias i maldiciones De la canalla brutal,

Ha visto ya enarbolada La víctima en el altar, Manando arroyos de sangre Que compasion i horror dan;

I cuál la cruz es plantada En profunda cavidad, I como sacude atroz Al que entre los brazos ha;

Ha visto por fin allí La inocencia zozobrar En ese mar de dolores Que no se puede contar;

I una lágrima siquiera No se les vé derramar, Ni voz de lástima o duelo, Se les oye ni un triste, ;ah! Sino que mónstruos feroces, Gavilla cruenta, audaz, Apuran aquel tormento, Regocijándose mas.

Oh infamia de los verdugos! Oh pueblo vil sin igual! Execrable haces tu nombre, Toda tu posteridad.

Otros tambien en la cruz A tí mismo te pondrán, I cruda befa, improperios Por compasion te darán.

No lo dudes, te has echado Al cuello el cordon fatal, I cargarás la ignominia Que nunca se borrará.

Vagarás como Cain De aqueste en otro lugar, Te notarán con el dedo, De tí con horror huirán.

Pero apartemos los ojos Del grupo o turba infernal, Que tres en aquella escena El último adios se dan.

Un hijo entre mil zozobras De una agonía mortal, La madre que le acompaña Sin poderle alivio dar,

I el amante i fiel discípulo, El tierno i querido Juan, Que entre el maestro i la madre

No sabe a quién mas llorar. ¿Quién dirá lo que estos tres, En este trance fatal, En el alma sentirian, No pudiéndose esplicar? Hijo, diria la madre,

En mi corazon estás, Que en trozos ya se divide Sintiéndote atormentar.

Veo tu cruda agonía Sé que vas pronto a espirar, I ya se desprende el alma Por seguirte a dónde vas.

Si me quedo, ¿quién quisiera A esta triste consolar? ¿I a dóndo hallaré a Jesus Al que la vida me da?

Con viva i filial ternura Lamentábase allí Juan. Señor, diria lloroso, ¿Es pues cierto que te vas I que ya no te veremos, Quedando sin luz ni paz?

Pero maestro, si dura Será esta triste horfandad, Todo bien lo sufriria Por no verte así penar,

Que esos clavos, esa cruz, Esa palidez mortal, Cual filo de crudo acero Parten la alma por mitad.

Oye Jesus el coloquio, Pero enmudece i no mas, I en dos lágrimas hermosas La contestacion les da.

Empero, allí confortado Por su ardiente caridad, Que es la voluntad del Padre Les dice en dulce mirar.

I olvidado de sí mismo, Volviendo a María i Juan, Aquesta, dice, es tu madre, Este tu hijo será.

Oh coloquio misterioso! Oh invisible i sacro altar! Oh sacrificio secreto! Oh sublime caridad!

Oh llama del crudo amor, Lumbre de inmortalidad! Abrazas, i en dos estremos, Dolor i conformidad.

Un mundo vil te persigue, Te ultraja duro i tenaz, Porque no conoce el alma De Jesus, María i Juan.

Crece el horror de la escena Con un ruido que va Por la rejion subterránea Resonando como un mar.

I lo aumentan por momentos Repentina oscuridad, La tierra que se estremece, Silencio i pavor mortal.

No mui léjos de la cruz Unas mujeres están Mirando al cielo llorosas, Diciendo: ¡Señor, piedad! Que para tanta amargura, Horrores i atrocidad, Tan solo esos claros cielos

Las fuerzas i el valor dan. Mas un corro de sayones, Que cual la vibora está Acechando en aquel punto Al justo en ansia mortal,

Escurrese entre la jente I paso entre paso va, Hasta los piés de aquella ara La víctima a contemplar.

Intentan con fiera audacia Su paciencia provocar, Mientras les torna Jesus Con blanda i serena faz

Miradas de compasion, O rayos de caridad, Que a otros ablandarian. No a pechos de pedernal.

Viendo, pues, que aquel humilde No se desmiente en un jai!

Copa de crudo improperio Le obligan allí a apurar. Le recuerdan sus milagros, Obra dicen de Belial,

Le hablan tambien de su Padre

I de su casa real, De su séquito i su corte, De ese poder sin igual De que quiso revestirle Con pompa i solemnidad. Todo entre risa i palmadas De regocijo brutal, Vomitando mil blasfemias Que no es de oir ni contar. Ya le miran de hito en hito, Ya finjen de le acatar, Ya le doblan la rodilla Protestando lealtad; I luego atroces visajes, Jestos de casta infernal. I aun no acaba la trajedia ¡Oh! tú, que escuchando estás, Pues traidores mas infames De refinada maldad, Vienen a engrosar la turba I el vil encono a saciar.

Que la negra hipocresía No triunfó de la verdad, Quedó humillada i juróle No darle cuartel ni paz.

Estos pasan por delante, Afectando gravedad, Mueven la cabeza i dicen: Maestro divino ¡Vah! A otros salvaste un dia, I a tí no puedes salvar, Baja ahora de la cruz, Sálvate i en tí creerán.

¿Qué les contesta Jesus? ¿El buen Jesus qué dirá? ¿Qué sentirá este cordero En esa turbia infernal, Que negras pasiones mueven, Cual enfurecido mar, I do la cruel soberbia Con torva i sañuda faz Impartiendo sus mandatos Sentada en su trono está? ¿Qué dice acaso el Maestro El manso i buen Jesus? ¡Ah! Mira como alza los ojos Llenos de amor i piedad, Como le suplica al Padre I perdona la maldad! I joh! misterio inconcebible (1) Para el mísero mortal! Que aquellos ojos de amor, Que mirando al cielo están, I marabillas obraban Do quier solian radiar,

(1) Aqui se espresan las dudas e incertidumbres de los espectadores, no lo que realmente pasaba en el alma de Nuestro Scior Jesueristo, que por su union con el Divino Verbo era impecable, e incapaz de movimiento alguno destadores en la constanta de la co

Al rigor del Fuerte i Vivo Aun no logran desarmar; O ya parece que al justo Ni audiencia se quiere dar, Que hasta la dulce esperanza Del corazon se le va, I cruda i tirana muerte Triunfante le va a inmolar. ¿No le oyes esa querella, O ese lastimero ai? ¿Es posible Padre mio Me quieras desamparar?

Oh Dios de misericordia! Santo Dios, Fuerte i Veraz ¿No pesan en la balanza, Que en tu diestra mano está, Lágrimas de puro amor, Centellas de caridad? ¿Acaso no existe el justo O padre no tiene ya? Aun por algunos momentos Dura esta nube fatal De cruel incertidumbre, De amarga perplejidad, Que yerto i suspenso deja Al jeneroso i leal, I en otros pechos infunde Horrores, duda, impiedad. Por momentos, si lo digo, Por breve tiempo i no mas, Que aquellos dulces clamores Del cordero en el altar, I el mudo i triste silencio, O estraña severidad De parte del Dios de amor, Al hombre mostrando están La gravedad del pecado, Ultraje de la Deidad. I no mas que por momentos

Torno a decir en verdad, Que nuevo aliento allí sopla O el aura de caridad, I a la tormenta sucede Amable serenidad. Rásgase el oscuro velo Que al sol ocultando está, Nuevos rayos aparecen De celeste claridad, Se fijan en el Calvario Como en punto principal, I en la hermosa faz del justo Retratan la majestad. (2)

Otro vigor ya se siente, Ya se puede respirar, Ya se descubre a la vista ¡Oh portento sin igual! Todo el corazon de un Dios, De amor el inmenso mar.

Luce.

Todo, en efecto, da luz A la solemne verdad, Que las manos del Eterno Sobre aquel altar están, Aceptando el sacrificio De la víctima sin par. El sol que torna a cubrirse, Un temblor universal, Sepulturas que allí se abren I aun muertos que se alzan ya, Del templo el sagrado velo Que se rasga por mitad, I en aquella concurrencia Un murmullo jeneral De sentida contricion, En que publicando está Lo puro del sacrificio, Su valor i dignidad. Como si aquella tormenta, O aquel luto sin igual, Fuera horror del deicidio, Ollanto por la Deidad.

I para eterna vergüenza
De ese pueblo desleal,
Uno de los dos ladrones,
Que tambien en cruz están,
I que por corte a Jesus
El Sanhedrin quiso dar,
Abre los ojos i admira
Tan nunca visto ejemplar,
Le confiesa su delito

Pide i alcanza piedad.
Aquella cruz de dolores,
De afrenta i fatalidad,
Se convierte de improviso
En cátedra de verdad,
Donde el maestro confirma
La leccion que vino a dar.
Queda tambien convertida
En augusto tribunal
Do la divina justicia
Se quiere manifestar,
A unos dejando en tinieblas,
A otros dando gracia i paz.

Es por fin sublime trono,
Donde la piedad está
Vertiendo hermosos raudales
De luz i de caridad,
Humillando al mismo infierno
I abriendo de par en par
La puerta hasta allí cerrada
De la Sion celestial.

Salve luminoso emblema
De redencion i de paz,
Salve tálamo escojido
Para la misma Deidad;
Salve llave de los ciclos,
Sede i alcázar real,
Noble insignia del cristiano,
Salve, salve te dirán.

Corren, empero, las horas Con toda velocidad, Consúmanse al fin los tiempos, Jesus agoniza ya. Un coro de hermosos ánjeles

Sobre su cabeza está
Sosteniendo la corona
De gloria i de majestad.
Pero la cruel zozobra
Se prolonga mas i mas,
Que si las fuerzas se acaban,
Se aviva el tormento a par.
Anúblanse aquellos ojos,

Ya es el desmayo mortal, I Jesus, el buen Jesus Al Padre buscando está. Aun se le oye triste queja De sed que le quiere ahogar,

De sed que le quiere anogar, Con esponja en una caña Vinagre amargo le dan. Ultimamente no quedan De las heces de maldad

De las heces de maldad En la copa que ha apurado Ni gota, olor i señal, Siente pues la fortaleza

Que es propia de la Deidad, Quiere en tan vasto teatro Como un Dios la vida dar. Padre, dice, en voz sonora,

El alma te entrego ya, I diciendo estas palabras Llegó el punto de espirar.

¡Ah qué leccion i qué luz Para el que quiera indagar Los medios de hallar a Dios, Camino de irle a gozar!

Sin duda que en este cuadro Ovente no advertirás Tiernas delicadas flores Que gusto al sentido dan:

Sino clavos, cruz, espinas, Tormenta i oscuridad, Un retablo de dolores, Muerte atroz, horror, maldad.

Empero, repara bien, I en claras letras verás, Que si de sangre es la senda, Es la que abrió la Deidad.

Que los azotes i cruz Aflijen la humanidad, I humillando dan la vida De la santa caridad.

Que la prueba es harto dura, Mas pasajera i fugaz, Que clavos i espinas brotan Flores de inmortalidad.

A veces todos conspiran Contra el justo i la verdad, Todos ahogarle intentan Con cruda i tirana faz,

Un mundo vil, las pasiones, La diabólica maldad, Alzan fieros la cuchilla En actitud de inmolar.

Pero aunque víctima el justo Mira el Calvario i no mas, Se abraza allí con la cruz, Reposa en el Dios de paz.

VENTURA MARIN.

UNA RARA COINCIDENCIA.

I.

Próximo estaba a espirar el año de 1831. No hacia mas de una hora que todas las campanas de la ciudad de Santiago habian anunciado con melancólico planido la hora de las

En el coro bajo del convento de Carmelitas de San Rafael, se encontraba reunida a aque-

llas horas toda la comunidad.

El grande aparato i elegante compostura que en torno de aquel reciuto se veia, indicaba que alguna fiesta relijiosa iba a tener lugar en aquellos momentos.

manos cirios de la mas blanca cera, salmodiaban con voz monótona, cánticos sagrados que versacion: iban a perderse en la bóveda del templo.

Entre el humo del incienso i enormes ja- to en venirnos a ver!.... rrones que soportaban el peso de mil variadas i aromáticas flores, centelleaban ante los alta-cuerpo, ojos vivos e intelijentes, delgados la-

res cascadas de brillante luz.

El canto se suspendió por un instante; una relijiosa jóven dejó el lugar que ocupaba entre sus compañeras i se dirijió, acompañada por la maestra de novicias, al centro del coro. Allí se postró tranquila i serena.

Aquella alma pura i candorosa iba a unirse con Dios, pronunciando los solemnes e indisolubles votos. ¡Sublime abnegacion!...

Los goces, la fortuna, un padre, una madre, aterradora perspectiva de una ruda peniten- das vecinas. cia, austeros i largos ayunos i encierro perpéde un claustro!

Con todo, aquella jóven triunfó de sí misma i pronunció el sublime juramento que la confesion?

separaba del mundo para siempre.

gano resonaban claros i armoniosos i las mon- está. jas entonaban himnos en accion de gracias, yace postrada la hermana profesa.

Apesar de que ocupaban asientos mui dis- me cuidé mui bien de manifestar. tantes una de otra, el movimiento fué como si

una máquina las hubiese impulsado a ámbas; i fué tan rápido i espontáneo, que, para muchas de la comunidad, pasó desapercibido.

-¡Hermana, hermana, esclamaron, abrazando a la novicia, pedid en vuestra oracion por nuestro hermano Mariano!

En efecto, sor Hipólita, que era la mas anciana, i sor Mercedes, la jóven, eran hijas de una misma madre. En los momentos de la profesion, que por regla se hacia a las nueve de la noche, los corazones de ámbas se inundaron de terrible congoja.

El recuerdo de un hermano querido vino a asaltarlas; pero de una manera triste i desgarradora. En aquel instante habia muerto o corria su vida algun inminente peligro! En tan dura i cruel alternativa no trepidaron en pedir a la monja profesa oraciones por aquél, cuvo recuerdo las conmovia tan profundamente.

La ceremonia relijiosa concluyó i despues de los abrazos i felicitaciones, largos i curiosos comentarios, toda la comunidad participaba del misterioso temor de ámbas hermanas.

П.

Al dia siguiente, en el locutorio del monas-Las monjas, todas sosteniendo entre sus terio de San Rafael, tenian, al traves del torno, dos monjas i un clérigo la siguiente con-

-Vaya, Mariano, que nos has dado un gus-

-¿Sí? dijo el clérigo, que era pequeño de bios i nariz corta, un tanto remangada. Sabed que casi no nos habiamos visto mas!...

Las monjas se miraron de un modo estraño;

pero permanecieron silenciosas.

El clérigo continuó : Figuraos, pues, que anoche, aun no espiraba bien la luz de la tarde, llegaron al curato de Ñuñoa dos hombres a pedirme que fuera a hacer una confesion. Apesar de la estraña catadura de ellos, hube de hacer ensillar mi mula i partí sin temor nintodo, todo quedaba atras como un recuerdo guno, guiado por aquellos dos huasos, inquitentador; delante de sí, solo se presentaba la linos, en mi concepto, de alguna de las hacien-

Una hora habiamos andado a trote mas que tuo, talvez en el rincon mas húmedo i oscuro largo; i todavía no llegábamos a casa de la en-

ferma.

-¿Falta mucho, amigos, para llegar a la

No, mi curita, fué la respuesta de ámbos; En aquel instante, cuando los ecos del ór- pasada aquella puntilla de cerro, ahí mismo

Galopa i mas galopa; la noche habia cerrados monjas, casi anciana una i mui joven la do completamente, los caminos que cruzaba otra, dando un sollozo largo i prolongado, se los desconocia; en una palabra, estaba comprecipitan al centro del coro, al lugar donde pletamente desorientado. Desde aquel instante empecé a sentir no sé que vago temor, que

El tiempo pasaba; la puntilla del cerro nun-

ca llegó, apesar de que fueron muchas las que cer en nuestra narracion no son personajes primer pregunta hecha ya por sesta o mas veces, i la respuesta, como ya os figurareis, fué bajarse de sus caballos aquellos bandidos, pues no ciado.
eran otra cosa, maniatarme i ayudados de algunos otros comedidos que allí aparecieron cura de Nuñoa, sino de canónigo de nuestra como por encanto, despojarme de mi ropa, Iglesia metropolitana. de mi reloj, en una palabra, de cuanto llevaba encima de mí.

Mi muerte la creí inevitable. Socorro solo esperé de la Vírjen, a quien me encomendé con

todo mi corazon.

Sor Hipólita i sor Mercedes, que escuchaban llenas de la mas terrible emocion, escla-

-; Concluid, Mariano, concluid!

-Pero ¡quién lo creyera! prosiguió el cura, cuando veia ya, en medio de la oscuridad que reinaba, relucir mas de un puñal, se oyó leja-

no i sordo rumor.

Poco a poco fué creciendo i como que se acercaba al lugar donde yo corria tan gran peligro. En pocos momentos mas se sienten muchas voces, pisadas de caballos, i multitud de luces brillan en la oscuridad. El pánico se apoderó de los bandidos i fué tal su sorpresa que, sin hacerme daño, i aun sin acordarse de lo que me habian despojado, huyeron en opuesta direccion de donde me llegaba tan inesperado ausilio.

Cuál seria mi sorpresa al ver que el ruido i vocerío, que habia escuchado pocos momentos ántes desaparecieron, i reinó por largo rato, que permanecí presa de una triste emocion, el

mas profundo i pavoroso silencio.

Trémulo aun, despues de vestirme i a la luz de un cigarro que prendí, ví que mi reloj mar-caba las nueve de la noche.

Me resigné, pues, a volver al curato, i mas por el instinto de mi mula, que por mi conocimiento de los caminos, llegué a Nuñoa

despues de una larga jornada.

—¡Loado sea Dios! esclamaron en coro las dos monjas. ¡Mariano, la Vírjen te ha favorecido, i la novicia que profesó anoche alcanzó de ella te librase de la muerte que debias recibir de manos de esos malhechores!

I en seguida le contaron la escena que habia tenido lugar la noche anterior en el coro

del convento.

Estupefacto quedó el clérigo con la relacion que le hicieron sus hermanas, i al salir del locutorio del monasterio del Cármen de San Rafael, llevaba la conviccion de que mas que una rara coincidencia era un milagro que la Vírjen habia obrado con él.

III.

Antes de concluir esta pequeña i conocida historia, debemos advertir que tanto el clérigo como las dos monjas que hemos hecho apare-

No hace muchos años que murió, no ya de

Santiago, marzo 22 de 1874.

DAVID BARL

EL ALMA I EL CIELO.

¡Por qué tan léjos de tí Vivo sin tu vida, oh cielo! ¡Qué espero yo de este suelo, Si todo es tormento aquí!

Un dia tras de otro dia Vienen mi vida gastando, I horrible huella dejando De penas al alma mia.

Vida que lleva a la muerte, Vida que a Dios no me da, ¡Cómo ser vida podrá, Ni hará mas feliz mi suerte!

Porque de Dios la justicia Jamas puede consentir Que viviendo este vivir Tenga en su amor mi delicia.

El mundo a halagarme aspira, I el mundo nada me da; Ni qué bien darme podrá Si el mundo solo es mentira!

Mucho ofrece, i nada tiene; Sus placeres, penas son; Todo en él es ilusion, Pues de ilusion se mantiene.

Pasado un rato de calma, Precursor de tempestad, La mas triste realidad Viene a destrozar mi alma.

Creo vivir, i yo muero; Creo gozar, i padezco; Un bien inmenso apetezco, I no logro el bien que quiero.

Dentro de mí cruda guerra Solo siento a cada hora, Que todo mi sér devora, Que me espanta i que me aterra. Si salgo fuera de mí, Buscando el gozo que anhelo, Solo encuentro el desconsuelo.... Que es el consuelo de aquí.

Busco en el honor la gloria; En la riqueza el placer; ¡I solo llego a tener De todo, triste memoria!

Exijo a las creaturas Que en su amor me den el gozo; ¡Cómo si hiciera dichoso, Amor que es solo amarguras!

Quiero de Dios alejarme Para gozar sin temor; ¡Ai de mí! ¿podrá el amor Sin Dios la dicha brindarme?

I cuando en tanta amargura, I en tan continuo sufrir, Solo encuentro en el morir Término a mi desventura;

Esta alma que el sér me da I que es mi fiel compañera, Me dice: sufre i espera, Que el dia feliz vendrá.

Contempla, me dice, el cielo; Trasládate a aquella altura, Donde infinita hermosura Es infinito consuelo.

En esa feliz morada, De inmensa dicha i ventura, Allí no habrá creatura Que de Dios no esté colmada.

Vivir allá, es disfrutar Del sumo bien sin temor; Dando a Dios todo el amor, I amándole sin cesar.

Todo en el cielo es gozar; Nada en el cielo es sufrir; Dios es del alma el vivir, ¡Qué puede al alma faltar!

Cuanto el alma deseará, Viviendo en su Dios perdida, Dios la dará sin medida, Porque Dios su bien será.

Allá, encendida en amor I de gozo estasiada, Dirá el alma enajenada A su Dios: ¡basta, Señor!

Lo que el ojo no verá, Ni el oido ha de escuchar, Ni el alma, aquí, ha de gustar.... Tanto i mas se goza allá. Allá no hai llanto ni pena, Ni se sufre, allá, dolor; Allá, se vive de amor, I de amor que el alma llena,

Allá, luce hermoso dia Sin noche, ni opacidad; Es de Dios la claridad, La luz del cielo, ¡alma mia!

Deliciosa primavera, Sin calor, frio, ni hielo, Hará que el hombre en el cielo Goce del placer que quiera,

Hai, allá, suma riqueza; Todos son ricos, allá; ¡Ni cómo pobreza habrá Si Dios de dar nunca cesa!

Cada súbdito es un rei, Que disfuta de alto honor; Uno solo es el Señor, I justa i santa su lei.

¡Alma mia, no es posible Ni siquiera bosquejar, El infinito gozar Que hai en la Patria invisible!

Pues Dios con su Inmensidad, Que es Oceáno de placeres, Te dará cuanto quisieres, ¡Alma! de felicidad.

¡Oh cielo, feliz mansion, En donde Dios es la vida! ¡Cuándo será que destruida Vea yo mi vil prision!

¡Cielo, en que el gozo divino Embriagado sin cesar, Al alma hará disfrutar Los deleites del Dios Trino!

¿Hasta cuándo, ¡oh Patria mia! Patria de eterna ventura, No cesará mi amargura, I gozaré tu alegría?

¿No eres tú, mi único anhelo? ¿Tú, mi dicha apetecida? ¡Oh Dios, que acabe esta vida!. ¡Llévame, mi Dios, al cielo!

S. D. L.

DULCE ES MORIR!

Mi santa madre solia Esclamar: ¡dulce es morir! I la ví en amargo dia Con relijiosa alegría Hácia los cielos partir.

Encendida caridad, Estática fé brillaba Con augusta majestad En su faz que iluminaba El sol de la eternidad.

Fija la mirada en Dios, Del mundo se despedia, I a los que dejaba en pos Amorosa bendecia En el postrimer ;adios!

Peregrino de la vida, En mi afanosa carrera Seguir joh, madre! quisiera Tras tu huella bendecida I acabar de esa manera;

I cual tú, al mirar huir De mi vista ansiosa el mundo, A los mios bendecir I con labio moribundo Esclamar: ¡dulce es morir!

1874.

ENRIQUE DEL SOLAR.

EL CULTO DOMESTICO.

miembros de su familia, con la cabeza descu-bierta i postrado de rodillas, implorando para su casa las bendiciones del Rei de los reyes,

No puede negarse que en otro tiempo, con costumbres mas sencillas, se veia reinar en los palacios de los príncipes i en las casas de losciudadanos una devocion particular o doméstica, cuyo imperio está debilitado i restrinjido en nuestros dias. Pero tambien es preciso convenir en que entónces reinaba en el seno de la familia una enerjía, una jenerosidad, una rectitud que hoi han desaparecido casi por completo; la astucia i el egoismo eran mas raros; la paz doméstica, la serenidad del alma, el valor del sacrificio por las nobles i útiles empresas lo eran ménos que hoi.

El pretendido refinamiento de las costumbres ha hecho desaparecer del seno de innumerables familias el antiguo sentimiento relijioso i de piedad: los placeres reales i honrados de la vida se han sustituido con los placeres frívolos i ruidosos i se ha querido hallar fuera de sí una felicidad que no ha podido conservarse interiormente. Por una pequeñez insensata se ha creido mostrar cierta fuerza de espíritu desdeñando profesar, a lo ménos delante de los hombres, algun sentimiento relijioso. Presentase el hombre sin reserva en las reuniones disipadas o poco decentes i teme que le vean en el templo del Señor; léense sin vergüenza las obras inmorales, consagradas a la corrupcion, en tanto que eausa sonrojo el ser sorprendido en la lectura de un libro de devocion o de moral. Muchos hombres han degradado insensiblemente su espíritu, creyendo ennoblecerlo; ansiosos de consagrarse a los grandes, segun el mundo, han descuidado acercarse al Señor del Universo i han participado de los goces del animal, privado de razon, olvidando que, como ciudadano del mundo de los espíritus, el hombre no se engrandece sino por medio de su union con Dios, que es el mas grande de todos los espíritus.

La lijereza i la inmoralidad de muchos padres, i la locura, frecuentemente ciega, de muchas madres, han destruido también la felici-dad, la paz i la fortuna de un gran número de Sublime i conmovedor espectáculo el que familias, dignas, por otra parte, de consideraofrece a la vista una familia relijiosa, cuyos cion, Muchas de ellas, es verdad, aleccionadas pensamientos i acciones de gracias suben jun-por la dolorosa esperiencia, volverán a la vida tos hácia el trono del Sér Santo, Augusto i sencilla de sus antecesores; jojalá que al mismo Omnipotente! ¿Qué alma no se conmueve al tiempo puedan imitar tambien sus virtudes! ver el llanto de una madre que pide al cielo Entónces se verá renacer en el seno de sus la vida, la salud i el bienestar de sus queridos casas el culto particular de la familia, fuente hijos? ¿Quién puede ver con indiferencia a un de la felicidad doméstica, del consuelo en los padre anciano i venerable, rodeado de los grandes infortunios i de la paz del alma en el

del árbitro de nuestros destinos? ¿Dónde está el hombre cuyo corazon no se enternece debilita cuando el corazon no se ocupa de cuando el niño, en cuya frente brilla la gracia Dios, fuera del recinto de los templos. Los be-de la inocencia, alza sus manecitas hácia el llos sentimientos que la palabra divina nos Padre celestial i balbucia una oracion infantil inspira, se borran demasiado rápidamente, i se en favor de sus padres, de sus hermanos i olvidan con lijereza los votos mas santos, las hermanas, de los compañeros de su infancia? lágrimas mas sinceras, cuando de la casa de miento i las buenas resoluciones. ¡I qué! ¿acaso oracion elocueate hecha con descuido. no hemos de ser cristianos sino el domingo? ¿Cada dia de la semana no es un dia del Se- puestos a orar de otra manera, tomen uno de

nor, un dia solemne?

ridad del culto doméstico son imponderables. El padre i la madre de familia vienen a ser aqui los ministros del Altísimo: la pieza reti-sura de sus pensamientos, i sus sentimientos i sus reflecciones vienen a ser las nuestras. La rada i oscura en que recibimos diariamente oracion hecha en comun entre los miembros los beneficios del Todopoderoso, ese lugar, de la familia, resuena por largo tiempo en el testigo de nuestras alegrías i de nuestras lá- alma como una armonía celestial; i luego, sogrimas, en que sufrimos las alternativas de la los con nosotros mismos, dirijimos tambien en salud i de la enfermedad i en el que talvez será el silencio del retiro, nuestros votos secretos a colocado nuestro lecho de muerte, se convierte ese Dios que conoce el estado i las necesida-

en un templo del Señor.

Allí se reune, despues del sueño reparador tar. Sus primeras i sus últimas miradas, sus bras que parten del fondo de su corazon! primeros i sus últimos pensamientos, se diri-jen hácia el Soberano Protector de los hom-bres; i miéntras que al traves de la oscuridad cion: ofrécense mil casos en que puede pracprofunda i de la inmensidad del espacio, los ticarse ese mismo culto con encantadora senmillares de soles proclaman el poder infinito cillez. para ser oida i despachada.

subyuga i el ascendiente del ejemplo llena su Este es un acto de devocion doméstica. alma de sentimiento relijioso, ántes de que su presiones; i cuando le enseñamos a conocer los cen las obras del Todopoderoso. He aquí tam-fundamentos i la importancia de la relijion, ya bien un ejemplo de la devocion doméstica. amor i el temor de Dios.

Dios se vuelve al círculo de los negocios; fleccion. Vale mas un simple pensamiento di-cuando durante una semana entera no se re-rijido a Dios del fondo del alma, un suspiro cuerdan o no quieren recordarse el arrepenti-mudo, un movimiento del corazon, que una

Cuando el padre o la madre no estén disesos libros devotos, compuestos por hombres El encanto, la pureza, la inocencia, la since- respetables i relijiosos, que fecundan i fortifides de nuestro corazon.

Es, pues, un noble deber para las madres de la noche, la sociedad unida por los víncu- piadosas el instruir desde temprano a sus hilos sagrados de la sangre: a los primeros rayos jos en los deberes que tienen que llenar para de la aurora, hace subir hácia el trono de la con su padre que está en los cielos. ¡Qué cosa eterna bondad su fervorosa oracion, puro in- mas conmovedora para una madre, para un cienso de su reconocimiento; i al anochecer padre, que ver a su hijo, ántes de entregarse al vuelve a reunirse, satisfecha de los trabajos del sueño, murmurar una sencilla plegaria a Dios, dia i del reposo benéfico de que va a disfru-dirijiendo a su invisible amigo algunas pala-

de Dios; miéntras que millares de mundos que | Cuando el tañido fúnebre de la campana nos son desconocidos, celebran las glorias de resuena en nuestros oidos, i cuando un somsu nombre, nuestra súplica sube tambien há- brío cortejo pasa por nuestra habitacion, concia El, al traves de las sombras de la noche, duciendo los despojos mortales de uno de nuestros vecinos a su última morada, el esposo Esas horas, consagradas a la devocion, ejer- relijioso i su fiel compañera, movidos por un cen su influencia hasta sobre el niño que las sentimiento cristiano, se estrechan la mano; el presencia. El no conoce todavía otros superio- pensamiento de la eternidad los penetra i los res que sus padres, i al verlos llenos de vene- une mas fuertemente; su fé i su esperanza se racion i de humildad, el mismo respeto lo elevan hácia Aquél que vela por la humanidad.

Cuando la primavera cubre de flores la tierazon le dé cuente de los movimientos de su rra; cuando la alondra canta, levantándose en espíritu. Acostumbremos, pues, al niño desde los aires; cuando el ruiseñor deja oir su canto su mas tierna edad a una actitud respetuosa en el bosque; cuando una luz pura i brillante durante la oracion, durante esa sublime pláti- alumbra i colora los campos i las montañas, ca con el Dios creador i conservador del uni- lleno de noble i santo entusiasmo el padre esverso. Es posible que aun no comprenda el plica a su hijo los milagros de la creacion; le sentimiento que espresa una frente inclinada, muestra el dedo de la soberana sabiduría en unas manos juntas, ni un recojimiento relijio- el órden de la naturaleza, arreglado por la bonso; pero no importa: por medio de los senti- dad infinita; i a la vista de estas maravillas, dos el alma del niño recibe las primeras im- una santa alegría llena las almas que recono-

habrá saboreado la dulzura que encierran el Cada familia tiene sus horas de descanso, en mor i el temor de Dios.

Mas, es preciso tener presente que dirijir la Es agradable, sin duda, embellecer esas mispalabra a Dios sin pensar en El, es insultarlo, mas horas por medio de distracciones honesque de nada sirve la devocion cuando el espí- tas, que den descanso al espíritu; pero es herritu está ocupado en otra cosa, i que la dis- moso, es consolador, santificarlas con ocupatraccion se apodera del alma, a despecho de ciones sérias i nobles. Se lee una obra de sí misma, cuando no se pone en ejercicio la re- devocion, o de moral, o un libro cualquiera,

con tal de que tenga por objeto purificar el corazon i las costumbres, pasajes de la Escritura, fáciles de comprender, la vida de Jesucristo, etc. La familia, atenta, rodea al que lee; el corazon se conmueve, la fé se ilustra, la virtud se muestra en toda su hermosura, el vicio en toda su horrible deformidad, el alma se acerca a Dios. Aquí encontramos tambien el culto doméstico.

Padres i madres de familia, vosotros i todos los que quereis propagar con fruto la relijion del divino Jesus, la mas bella leccion, la instruccion mas eficaz a toda hora es vuestra vida. Vuestro ejemplo será mas poderoso que La ciudad que se vió de pueblo llena? vuestros preceptos, vuestras acciones harán

mas efecto que vuestros discursos.

Un padre de familia afectuoso, activo, ami- Tributo en horfandad i amarga pena! go del orden; una madre económica, cuidado- Siempre llorando en noche tenebrosa sa, firme i afable; hijos obedientes i jenerosos; Con sempiterno duelo, criados laboriosos i fieles; ved ahí una ofrenda No hai quien le dé consuelo. que se puede presentar diariamente a la Di-Sus mejillas inunda el triste llanto. vinidad. Una conducta constantemente recta i Miéntras sns amadores, sus amigos, leal es un fruto de ese amor a Dios que se La ven sin compasion, i su quebranto guarda en el corazon: una vida así es como el Desprecian, i se le hacen enemigos. espejo fiel en que se refleja la piedad del alma. Fujitivo de dura servidumbre

Miéntras que con inconcebible lijereza se En triste emigracion Judas ahora, olvidan las grandes resoluciones i los jenero- Sin descanso, en perpétua pesadumbre, sos designios formados públicamente, el culto Entre jentes estrañas sufre i llora;

La devocion de la familia ejerce sobre nosotros un imperio dulce i poderoso i nos coloca en el verdadero punto de vista, bajo el cual Las calles de Sion, porque en el dia debemos considerar el mundo. Por ella, nuestra existencia terrestre es considerada en su Sus puertas derribadas, verdadero valor; las ocupaciones, los aconte- Jimen sus sacerdotes, i a porfía cimientos de la vida, se ponen en relacion con Llorando van sus vírjenes, cubiertas las esperanzas de la eternidad, i cuando nos De luto i de amargura. acercamos a Dios, no lo hacemos como estraños sino como hijos habituados a vivir con su Sumerjida Sion: sus enemigos

Gracias a la influencia del culto ofrecido a la Divinidad en el seno de la familia, el hombre se fortifica i se consagra cada dia mas al I en triunfo al delicado i tierno infante bien de sus semejantes, vive como en el cielo, Cautivo el vencedor lleva delante. en medio de la paz doméstica; evita con mayor cuidado esas faltas cometidas por olvido de sus deberes. Una conciencia tranquila derrama la serenidad en el espíritu i el placer Sus príncipes i grandes, los señores de vivir es mas vivo, porque es mas puro.

¡El Padre tierno, que proteje nuestra alma durante esta vida pasajera es tambien nuestro

Padre en la eternidad!

D. L. A.

LOS TRENOS DE JEREMIAS.

CAPÍTULO I.

I sucedió, que despues de reducido Israel a cautividad, i va desierta Jerusalem, se sentó Jeremías profeta a llorar; i desahogando con esta lamentacion su dolor sobre Jerusalem, suspirando con amargura de su corazon, i sollozando, dijo:

¿Cómo desierta vace De provincias metrópoli famosa I reina, satisface doméstico los sostiene casi siempre en todo su I en estrechuras i conflictos varios Perseguido se vé de sus contrarios.

> Lloran desconsoladas De mas solemnidad se ven desiertas. En duelo i desventura En opulencia: con poder i mando Sus émulos: i aun manda mas castigos Jehováh, sus maldades igualando,

Ya toda su belleza Perdió la hija de Sion hermosa. De mas alta nobleza, Cual carneros sin pasto en arenosa Playa, corren hambrientos, los furores Temerosos huvendo Del que los va siguiendo. No olvidará Jerusalem el dia De su afliccion, ni el merecido estrago De cuanto bien precioso poseia Desde su antigüedad, ni el aciago Golpe con que su pecho en un momento Presa fué del contrario, i que no hubiese Quien en tal afficcion le diese aliento, I ausiliar un brazo le ofreciese: I los contrarios, cuando así le vieran De sus sábados cómo escarnecieran.

Gravisimo pecado Fué el de Jerusalem ciega e impía, I así su condicion fué tan instable. Los que la han admirado Antes, ahora, todos a porfía La miran como cosa despreciable; Desde que lo advirtieron, I su ignominia vieron; I ella el rostro volvió triste i corrida. De su inmundicia hasta los piés manchada, I olvidada del fin, de que advertida Estaba ya; abatida i entregada Se vé al dolor, sin encontrar consuelo. Considera, Señor, cuál es mi pena, Pues del contrario en tan amargo duelo El orgullo a sufrir se me condena, Cada vez mas soberbio i atrevido, I con mi abatimiento mas erguido.

Sobre lo mas precioso Con rapaz mano el enemigo fiero Estendió su codicia en aquel dia; I ella vió, qué orgulloso En el templo se entraba el estranjero, Donde tu lei entrar le prohibía. El pueblo, ya aflijido, Busca el apetecido Pan con ánsia; i en cambio de un bocado Con que se restaurar del hambre dura, Da lo mas esquisito i mas preciado. Mira, Señor, i atiende a cuán oscura I baja suerte reducir me miro. Mirad i contemplad, oh caminantes, Si a la pena, en que yo jimo i suspiro, Hai penas en el mundo semejantes. Como Jehováh lo habia decretado En su furor, cual viña me ha asolado.

Envió de la altura Del cielo sobre mí tan vivo fuego, Que hasta los huesos me dejó abrasada. Castigó mi locura, I de este modo me enseñó; mas luego Una red me tenia preparada, En que de pié cayese, I atras volver me hiciese. Dejóme así desierta i desolada, Traspasada de pena noche i dia. De mis iniquidades la pesada Coyunda vi que en vela lo tenia: Vilas ya desenvueltas en su mano, Que con ellas el cuello me rodea; I en tormento i dolor tan inhumano La fuerza de mi espíritu flaquea. Jehováh me ha entregado a tan severo Brazo, que libertarme de él no espero.

Mis grandes i señores
Arrancó Jehováh con dura mano
De en medio de mi corte. En un momento
Escitó los horrores
I el furor contra mí del tiempo insano,
Con tal rigor i tal asolamiento,
Que de estirpar acaba
El resto que quedaba.

Como con recia planta el lagarero
Racimos huella, i los destroza tanto,
Así trata a Judá Jehováh severo.
Por eso lloro, i en amargo llanto
Manan mis ojos, porque todavía
Léjos veo de mí quien me consuele,
I vuelva a su lugar el alma mia,
Que fuera de él está: tanto me duele
Ver que han todos mis hijos padecido,
Porque al fin mi contrario me ha vencido.

Estiende dolorida
Sion sus manos, sin hallar consuelo.
La casa de Jacob el enemigo
En torno circuida
Tiene; que se lo impone desde el cielo
Jehováh soberano por castigo.
De todos es mirada
Jerusalem sagrada
Como mujer manchada i asquerosa.
Pero justo es Jehováh, pues provocado
He yo mismo su cólera enojosa.
Oid, pueblos, os ruego, hasta qué grado
Se estiende ol dolor mio: mis doncellas
I mis jóvenes ir cautivos veo:
A la amistad confío mis querellas,
I los amigos burlan mi deseo:
Fallece el sacerdote i el anclano,
Buscando el pan, que los sustente, en vano.

Mira, Señor, te ruego, Que atribulada estoi; que mis entraŭas Conmovidas, mi pecho conturbado, Palpita sin sosiego El triste corazon, con tan estrañas Amarguras i sustos azorado; Que si en casa la muerte Teme, la misma suerte, Inevitable ya, le aguarda fuera. Llorar me oian, i al amargo llanto No hubo quien consuelo me ofreciera. Mis contrarios, sabiendo mi quebranto, Lo celebraron todos; porque vieron Que de tu mano el daño me venia: I pues tanto en mi mal se complacieron, Cuando de mi consuelo llegue el dia, Pase por ellos lo que yo he pasado, I ten siempre a la vista su pecado.

Castígalos, Señor, con tan severa Justicia, como a mí por las maldades Me castígas, que un tiempo cometiera; I acuérdate, Señor, en tus piedades Del contínuo clamor de mi jemido, I de mi pecho triste i aflijido.

CAPÍTULO II.

¿Qué niebla tan oscura Es ésta, que en el colmo de su ira Sobre Sion ha Jehováh esparcido? La ínclita hermosura Que en Israel suspenso el orbe admira, I tanto levantarse ha presumido,
Arroja desde el cielo;
I de su mano al suelo
Herida cae con ruina tanta,
Que ni un leve recuerdo le merece
El escabel de su divina planta,
En el dia en que así su enojo crece.
Sin escepcion arruinó severo
Jehováh lo mas bello que tenia
Jacob i mas precioso: todo entero
El balüarte, que a Salem ceñia,
A tierra echó: sus príncipes airado
Contaminó, i el reino desgraciado.

Toda la fortaleza Quebrantó de Israel en un momento Con ira formidable i espantosa. Dejó que la braveza Del contrario feroz cobrase aliento, Retirando su diestra poderosa; I como con ardiente Llama, que de repente Se enciende en jiro, i todo lo devora, Así cercó a Jacob de duros males. Tendió el arco, afirmó la vengadora Mano, i los tiros preparó fatales, Que pudiera asestar un enemigo. Cuanto bello tenia en sus reales Sion, esterminó: duro castigo De muerte contra todos fulminando, Como un volcan su enojo reventando.

Cual si enemigo fuera De Israel, lo ha Jehováh precipitado, Los muros destruyendo i bastiones Con que se defendiera: Jóvenes i doncellas ha humillado: Cual sombrajo de huerto, las mansiones Ha de su casa hundido: Su trono ha demolido: De sábados i fiestas la memoria Ha borrado en Sion; i en espantable Ira i oprobio convirtió la gloria De reino i sacerdocio respetable. Desechó ya Jehováh su altar divino, Maldijo ya su propio santuario, De sus muros i torres el destino Entregó a discrecion de su contrario. Sonó en el templo, bien como solia En las fiestas, alegre gritería.

Arruinar el muro
Decretó Jehováh de la famosa
I triste hija de Sion un dia;
I para dar el duro
Golpe, tendió la cuerda, i vigorosa
Tanto fué de su brazo la porfía,
Que ya una vez propuesta
La perdicion funesta,
Crujió la barbacana, i cuarteado
Con estrépito el muro, vino al suelo.
Dejan las recias puertas enclavado
Allí el enorme peso, i ya sin duelo
Se relajan las fuertes cerraduras.

Su monarca i sus príncipes cautivos Son de jentes incrédulas e impuras. Ya no hai mas Lei, ni ya contemplativos Sus profetas i absortos en la idea De Jehováh, ven su luz que los rodea.

Sobre la tierra dura De ceniza cubiertos, i vestidos Del áspero cilicio los ancianos, Que ven tal desventura, A llorarla se sientan aflijidos En profundo silencio. De sus vanos Adornos despojadas Las vírjenes sagradas De Jerusalem santa en aquel dia, Sus cabezas arrastran por el suelo. Mis ojos de llorar la pena mia Cansados ya, sentí, del triste duelo I popular clamor estremecido, Conmoverse por dentro mis entrañas: Sentí a los piés el corazon caido, Al ver que perecian con estrañas Ansias los parvulitos, ya rodando Por las plazas, i apénas palpitando.

Clamaban los mayores, I a sus madres pidiendo el alimento, ¿Dó está el trigo i el vino? les decian; Cuando entre los horrores Del hambre, por las plazas, sin aliento, Como heridos de muerte se rendian, I al seno se arrojaban Materno, i exhalaban Las almas con el último suspiro. Con quién podré en el mundo compararte, O hija de Salem, que así te miro? A qué será posible asemejarte, Que te sea la imájen adecuada; Ni con qué consolarte piadoso, Vírjen, de Sion hija desdichada? Un piélago de males proceloso' Es el que veo que surcar te queda: ¿Quién habrá ya, que remediarte pueda?

Falsedad i locura Eran de tus profetas las visiones, Que tus iniquidades te ocultaron, I con cruel dulzura, Por halagar tus gustos i pasiones, Jamas a penitencia te llamaron. Victorias te anunciaban, Que ellos imajinaban, I completa derrota al enemigo; I ahora cuantos pasan i te miran, Con palmadas aplauden tu castigo, I en silbidos i jestos no respiran Sino burla i desprecio de tus males. Esta es Jerusalem la celebrada, La que el encanto fué de los mortales? Dicen: ¿ésta es la corte tan preciada, Cuvo esplendor i brillo relucía Sobre cuantas el mundo conocia?

Todos tus enemigos Con las bocas abiertas, se acercaron,

Silbando a tí, i los dientes rechinaban, Fulminando castigos. Ya los devoraremos, ya llegaron Estos dias que tanto se esperaban, Decian: ya lo vemos, Que a ellos llegado hemos. Jehováh cumplió en fin lo que decia: Ejecutó el castigo rigoroso, Que tanto tiempo decretado habia. Te destruyó: no quiso piadoso Perdonarte: dió un dia a tu contrario De placer, i exaltó su fortaleza. De tu pueblo el clamor confuso i vario Escucha ya en el muro: a la grandeza De Jehováh clama tú, i en tu quebranto Suelta como un torrente el triste llanto.

No ceses noche i dia, Ni descansen las niñas de tus ojos. Antes que alumbre el alba, deja el lecho, I en la noche sombría Templa con alabanzas sus enojos: Tu corazon en lágrimas deshecho Derrama en su presencia. Alza con reverencia Tus manos, i suplicale rendida Por tus tiernos infantes que aparecen En las encrucijadas va sin vida, I transidos del hambre allí perecen. Mira, Señor, i atiende i considera, A quien con tal rigor has devastado. ¿A tal podrá llegar la rabia fiera De hambientas madres que por un bocado, El hijo nazca, i en el propio vientre De do salió, su sepultura encuentre?

¿A tal el desafuero Sacriligo, que dentro el templo santo Caigan el sacerdote i el profeta Al filo del acero? Ya de ancianos i niños con espanto Se vé por esas calles la completa Mortandad, que estremece. Igual suerte padece La juventud; la vírjen delicada I el esforzado mozo son heridos Con duro golpe de la ardiente espada. El dia de tu saña a tí rendidos En los brazos cayeron de la muerte: Tu mano fué la que les dió la herida, Sin se apiadar de su infelice suerte. Tú, bien como a una fiesta se convida, Llamaste en derredor cuantos quisieran Ser contra mí, que todos me aflijieran.

I en el dia, no hubo, de la ira De Jehováh quien escapar pudiese: Ninguno exento del rigor se mira. ¿I quién podrá decir, qué pena fuese La mia, al ver que cuantos yo he criado, Los haya mi enemigo devorado?

TOMAS GONZALEZ CARVAJAL.

(Concluirá.)

A MI MADRE.

Los purpúreos colores de la tarde Agrupados están en el ocaso, Huyendo de la noche que hace alardo De la diaria victoria que ha ganado.

Las cumbres de los montes encendidas Manifiestan los últimos vestijios De aquel sereno i moribundo dia, Que en la campiña fértil ha lucido.

En esa hora, mi mente os preguntaba, Madre querida, si en el mundo otro ánjel Hallar pudiese como vos; me amara Así eual vos tambien, sin olvidarme.

El canto de una triste tortolilla Resonó melancólico en el aire; I tan dulcísimo cantar decia: "No hai ningun otro amor que el de la madre."

Santiago, marzo 9 de 1874.

Cárlos Donoso G.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

CIENCIAS I LETRAS. Importancia i dignidad de esta carrera; deberes sagrados que ella impone a los que la siguen. Discurso del profesor de filosofía don Ramon Briseño.—Páj. 294. DERECHO CONSTITUCIONAL I ADMI-

NISTRATIVO CHILENO. Justificacion del derecho de gracia i reglas a que convendria sujetar su ejercicio. Memoria de don Rafael Ovalle-Páj. 71.

—Poder municipal, su necesidad, organiza-cion i atribuciones. Memoria de don Andres

Sanhueza.—Páj. 431. EDUCACION POPULAR EN CHILE, su necesidad, objeto que debe proponerse i principios a que debe sujetarse. Discurso de don Máximo Argüelles.—Páj. 383.

HERMANAS DE LA CARIDAD: ventajas que de establecerlas en su seno reportaria Chile. Discurso del párroco don José Dolores Villarruel i contestacion del prebendado Solis Obando.—Páj. 141.

HISTORIA DE CHILE. Introduccion a la Memoria histórica de don Miguel L. Amunátegui, intitulada "La dictadura de O'Higgins."-Páj. 473.

INSTITUTO NACIONAL. Habria muchas cosas que reformar en él para que llegara a cosas que reformar en él para que llegara a Chile, páj. 67. ser un verdadero plantel de educacion. Dis-OSORNO. Noticia de este volcan por el doccurso de don Juan Bello.—Páj. 398.

JEOLOJÍA. Notable fenómeno que presenta el cerro de Santa Lucía, segun observaciones de don Cárlos G. Moesta.—Páj. 61.

— Constitucion jeolójica de la cordillera de la costa en la provincia de Valdivia. Comuni-cacion de don Rodolfo A. Philippi —Páj. 68. UNIVERSIDAD DE CHILE. Personal de

JURISPRUDENCIA. Hipotecas: exámen del proyecto de lei de 1852 sobre prelacion de créditos. Discurso de don Eujenio Vergara. —Páj. 80.

-Análisis comparativo del jurado i de los jueces permanentes. Memoria de don Eduardo

Montes Solar.—Páj. 120.

-Consideraciones sobre la prueba testimonial en materia de convenciones. Memoria de don Joaquin Blest Gana.—Páj. 185.

=¿La viuda pobre tiene o no derecho a la cuarta parte de los bienes de su marido rico? Memoria de don Benjamin Campillo-Páj. 409.

LEYES: su principal objeto es el bienestar social; medios para mejor asegurarlo. Discurso de don Pascual Solis Obando.—Páj.

MATEMATICAS. Introduccion del análisis aljebraico en las cuestiones jeométricas. Discurso de don Francisco Fierro Talavera.— Páj. 222

curso de don Juan Miquel i contestacion de don Vicente Padin, ámbos como profesores en el Instituto.—Páj. 215.

- Consideraciones sobre la patolojía del corazon. Memoria de don José R. Elguero.-

Páj. 3.

-Afecciones cancerosas i carcinomatosas del útero en Chile. Memoria de don Nicanor Rojas.—Páj. 25.

- Hijiene pública que necesita Chile. Discurso de don Víctor Pretot i contestacion de don Vicente Padin.—Páj. 36.

- Costra flojística. Disertacion de don Vicen-

te Olivieri.--Páj. 263,

—Observaciones patolójico-terapéutico-esta-dísticas sobre algunas enfermedades en la provincia de Valdivia. Memoria de don Jerman Schneider.—Páj. 482.

METEOROLOJÍA. Observaciones de don Luis Troncoso, durante el 2.º semestre de 1852, en la Serena.—Páj. 113.

-Id. id. acerca de los temblores allí mismo ocurridos en todo el año de 1852.—Páj.

MINERALOJÍA. Noticias comunicadas por don Ignacio Domeyko sobre: 1.º un hidroborato de sosa, cal i magnesia: especie hallada en los llanos de la provincia de Tarapacá, en la costa del Perú, páj. 64; 2.º un cobre gris platoso de Tres Puntas, páj. 67; i 3.º un felspato de la lava de los volcanes de

tor Philippi, acompañada de un mapa de sus inmediaciones por el señor Doll.-Páj.

QUÍMICA. Importancia de esta ciencia en sus numerosas i variadas aplicaciones. Dis-

sus estudios durante el año de 1852; conveniencia de añadir nuevos ramos de conocimiento a los que se cultivan; reformas que exije la organizacion de los estudios, i observaciones sobre los medios de facilitarlos i estenderlos. Memoria del rector don Andres Bello.—Páj. 283.

Sus trabajos en el décimo año de su existencia, esto es, en el de 1853. Memoria del secretario jeneral que sucedió al señor San-

fuentes.—Páj. 465.

TOMO UNDÉCIMO. -1854.

ASTRONOMÍA. Eclipse solar del 30 de noviembre de 1853. Informe de don Cárlos G. Moesta sobre las observaciones que él hizo. Páj. 91.

Determinacion de la latitud jeográfica del Circulo meridiano del observatorio nacional de Chile, i observaciones relativas a la determinacion de 22 estrellas fundamentales,

por el mismo.—Páj. 389.

MEDICINA. Estudios médicos en Chile. Dis-BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas de don José A. Evzaguirre, don Juan de Dios Vial del Rio, don Santiago Echevers, don José Miguel Irarrázaval, don Andres A. de Gorbea, don J. Miguel de la Barra, don Ventura Cousiño, don Pedro Reyes, don Pedro Palazuelos Astaburuaga, don Julio Lafargue, don Agustin Olavarrieta i don Francisco García Huidobro. - Pájs. 18-21.

De don Simon Molinare, páj. 209; i de don José Gandaríllas.—Páj. 210.

HIJIENE DE LA PROVINCIA DE VAL-DIVIA, por don Jerman Schneider.—Páj. 113

HISTORIA DE CHILE. Espedicion libertadora del Perú. Introduccion de esta memoria histórica de don Alejandro Reyes.—Páj. 126

INSTRUCCION PUBLICA EN CHILE. Su estado en 1854; mejoras en ella introducidas durante el quinquenio principiado en setiembre de 1848; obstáculos que las han contrariado; acontecimientos que durante el mismo período han tenido relacion inmediata con la instruccion pública; i breve noticia de los miembros de la Universidad que han fallecido, habiéndose distinguido por su celo en favor de la instruccion. Segunda memoria quinquenal del rector don Andres Bello.—Páj. 3.

R. Briseño.

Nfm. 339. ASO VII

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, ABRIL 5 DE 1874.

DOMINGO DE PASCUA.

"Exortum est in tenebris lumen rectis." (Ps. 111.)
"Ha nacido entre las tinieblas la luz para los de

Hé aquí que ha llegado el dia que hizo para nosotros el Señor, el dia de la Libertad.

Resuenen los aires con cánticos de alegria, inúndense de júbilo los corazones.

No ois como vocean alegres las campanas, no veis elevarse en pardas nubes el humo del incienso del altar, no escuchais los cánticos gozosos que entona nuestra Madre, no la mirais vestirse de sus mas ricos i fastuosos ropajes, i sonreir placentera cuando entona el Gloria in excelsis Deo?

Ya resucitó Jesucristo de entre los muertos i no morirá mas: ya la muerte no

tendrá imperio sobre él.

Murió por el pecado i ahora vive para Dios: murió una vez por nuestras culpas i resucitó para nuestra justificacion.

Despues del sábado que siguió a la muerte del Salvador, María Magdalena. María, madre de Santiago, i Salomé, madre de los hijos de Zebedeo que, a la bajada del Calvario, compraron perfumes para embalsamar el cuerpo de Jesus, partieron de Jerusalem al otro dia temprano i llegaron al sepulcro ántes de la salida del sol, llevando consigo los perfumes preparados.

sellada del sepulcro?

I miéntras que hablaban así, tembló fuertemente la tierra i fué el momento en que el ánjel del Señor, que bajaba del cielo, derribó la losa de la tumba.

Tenia este ánjel la cara esplendente como un relámpago i era su vestidura mas

blanca que la nieve.

Los soldados que estaban de guardia, al verlo, caveron como muertos: en tal manera los habia sobrecojido el miedo.

Las mujeres, viendo quitada la piedra, entraron al monumento, i no hallaron en

él el cuerpo del Señor.

Su sorpresa fué grande, i María Magdalena corrió a Jerusalem para anunciar a Pedro, a Juan i a los otros Apóstoles lo que sucedia.

Pedro i Juan salieron al instante de la ciudad, i presurosos tomaron el cami-

no del sepulcro i ámbos corrian.

Juan llegó primero, i asomándose a la entrada de la tumba, percibió la sábana por el suelo: mas, aguardó la llegada de

Pedro para entrar con él.

I habiendo ámbos penetrado, vieron la sábana que envolvia el cuerpo, i el sudario que se habia puesto sobre el rostro del Salvador i creyeron, como las mujeres, que había sido robado el cuerpo, porque no sabian entónces lo que dice la Escritura: "Que era preciso que resucitase de entre los muertos."

Sorprendidos, tornaron a Jerusalem para decir a los demas lo que habian visto.

Las mujeres, sin embargo, permanecieron a la entrada del monumento. I María Magdalena lloraba inconsolable, cuando Empero, aproximándose a la tumba, se de repente, en lo oscuro del sepulcro, vió preguntaban: ¿Quién nos levantará la losa a dos ánjeles vestidos de blanco sentados en el mismo lugar que ocupaba el cuerpo de Jesus, uno en la cabecera i otro a los El será como el árbol plantado junto a

na: "Mujer, por qué lloras?" I ella res- no caerá nunca: i cuanto él hiciere tendrá pondió: "Han sacado de aquí el cuerpo próspero efecto. de mi señor, i no sé a dónde lo lleva-

I en el instante en que decia esto, vió a Jesus de pié cerca de ella, quien le preguntó tambien: "Mujer, apor qué lloras?"

I como el sepulcro estaba en un jardin. creyó al principio María Magdalena que de resucitarnos a nosotros i de resucitar el hombre que le hablaba era el hortelano, i así le dijo: "Señor, si tú le llevaste, dime donde le has puesto i vo lo llevaré."

I entónces Jesus "María," le dijo. I ella lo reconoció i esclamó: "¡Maestro!"

Contestóle Jesus: "No me toques, tendrás tiempo de abrazar mis piés, porque aun no he subido a mi Padre. Mas, vé a mis hermanos i diles: Subo a mi Padre i vuestro Padre, a mi Dios i vuestro Dios.'

I fué María Magdalena a los Apóstoles i les contó cuanto habia visto i cuanto

habia oido.

Tal nos cuenta el Evanjelio, con su sublime sencillez, todo lo que aconteció en este dia, grande entre todos los dias, porque es el dia del Señor.

Verdaderamente resucitó nuestro Salvador: alegrémonos i regocijémonos, pues.

Porque el Señor es el Dios grande, i un Rei mas grande que todos los dioses. Porque en su mano tiene toda la estension de la tierra, i suyos son los mas encumbrados montes.

Suvo es el mar, i obra es de sus manos: i hechura de sus manos es la tierra. Venid, pues, adorémosle; postrémonos derramando lágrimas en la presencia del Señor que nos ha creado; pues El es el Señor Dios nuestro, i nosotros el pueblo a quien El apacienta i ovejas de su grei.

Hoi mismo, si ovéreis su voz, guardaos de endurecer vuestros corazones.

Dichoso aquel varon que no se deja llevar de los consejos de los malos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se asienta en la cátedra pestilencial de los libertinos; sino que tiene puesta toda su voluntad en la lei del Señor, i está Cual en horrida i triste sepultura meditando en ella dia i noche.

las corrientes de las aguas, el cual dará I los ánjeles dijeron a María Magdale- su fruto en el debido tiempo, i cuya hoja

> No así los impíos, no así: sino que serán como el tamo o polvo que el viento

arroja de la superficie de la tierra.

Comencemos nosotros, pues, la obra a nuestros semejantes.

Sembremos en esta tierra semillas de devocion, de fé, de esperanza, de caridad.

Jamas esa semilla quedará sin fructifi-

En la eternidad nos dará sus frutos inmortales.

LA RESURRECCION.

(FRAGMENTO.)

Triunfó la cruz, triunfó la valentía Del humilde, del justo i del paciente, Del que corrió la dolorosa vía A la orden de un Dios siempre obediente; I será va esa cruz la enseña i guia Que nos arrabie, espante o nos ahuvente, La que Jesus tremola i mui gloriosa Sobre la casta infame i alevosa.

Mas dejemos a estos desdichados En esa dura cárcel de dolores, I para siempre en ella sepultados, Pasto ya de la rabia i los furores De mónstruos contra el hombre conjurados, Del fuego inestinguible, i sus ardores. A la puerta dejemos el espanto, I al encuentro salgamos del mui santo.

Vestido viene de sin par belleza, I rodeado de vistosa corte Que su gloria realza i su grandeza, I en ardoroso i celestial trasporte Sus virtudes celebra i jentileza, Su noble brio i ejemplar comporte, Sus conquistas i hazañas inmortales Sobre el poder i huestes infernales.

La puerta se abre de la cárcel dura Que por siglos habia custodiado La noble estirpe del varon cuitado

Que al halago rindióse i la dulzura, Sorbiendo incauto el vírus del pecado. El vencedor, repito, abre esa puerta, A la grei baña en luz i al fin liberta.

¡Qué dicha la de aquellos personajes, En piedad i valor esclarecidos, I dignos de rendidos homenajes, Verse todos al fin restitüidos Al honor i demas gloriosos gajes A su virtud i mérito debidos! ¡Qué dicha la de ver al mas hermoso, Al Salvador augusto i victorioso!

Los ancianos patriarcas i profetas Que entera fé a las instrucciones dieron, Ya las públicas fuesen o secretas, Que del Excelso un dia recibieron; Los confesores, mártires i atletas Que ilustre sangre por la lei vertieron, En bello ordenamiento se acercaban Al Redentor i ante El la faz postraban.

I en acorde i suavísima adunanza, Con la anjélica escuadra que asistia, Himnos puros de amor i de alabanza Al que a salvarlos hasta alli venia, Fundador de otra lei i nueva alianza, El coro le entonaba i dirijia; I la oscura mansion del desconsuelo Era ya un paraíso i claro cielo.

Qué les dijera el Salvador amante, Qué rendimiento i parabienes hubo, Cuánto el gozo al mirar aquel semblante Que entre mortales superior no tuvo, Hermoso entónce i mas que el sol radiante, Entre ellos cuál la admiracion anduvo, La gratitud, el lloro de alegría: Por cierto que ninguno lo diria.

Si cuando en esta tierra peregrino Fué su conversacion de gran dulzura, Glorioso ya, i en su esterior divino, Vestido de la gracia i donosura, Con su manto estrellado i purpurino, A raudales vertiendo la luz pura Sobre esa su grei alba i venerable, ¿Quién pintar se atreviera al mui amable?

El injenio, no obstante, se adelanta A trazar de algun modo aquella escena Que al mas frio interesa i aun encanta, De inefable emocion i gozos llena; I a Jesus allí ve que los levanta I con faz apacible i mui serena Desde Adan i su esposa hasta el postrero Les habla, en tono blando i lisonjero.

I el tema de su plática seria La caridad de un Dios, su providencia, Del viejo testamento la armonía, La vasta i elevada intelijencia Que en el rescate humano aparecia, Milagro de virtud i omnipotencia, El precioso caudal que el puro cielo A llover iba sobre el yermo suelo.

I el almo gozo i especial ventura Al contemplar aquellas perfecciones, La santidad sublime i la hermosura Del que alumbra a los puros corazones, I a cada paso sin cesar fulgura Como el sol en celestes artesones; El gozo al contemplarlo fué inefable I la dicha, por cierto, inagotable.

Que es libro hermoso donde se halla escrito Cuanto han dicho i merecen los mortales, En las heridas que le abrió el delito, En la gracia i virtud se especiales, Que de él cual de piélago infinito Emanan por do quier i en mil raudales, La higuera vil, o la feraz nutriendo, I el decreto de Dios patente haciendo.

Adan, Eva, Noé i otros patriarcas En él vieron la historia del pecado, I sobre reinos, villas i comarcas El brazo fuerte justiciero alzado Del que no atiende a pueblos ni monarcas Contra el soberbio ya una vez airado, Mas tambien admiraban la clemencia Del que es amor, verdad i omnipotencia.

Abran, Moises, David, nobles varones, Jenerosos, leales i prudentes, Notaban el valor, i perfecciones, El mérito i virtudes eminentes Del que acallando voces i razones, Corre con piés lijeros i obedientes Por la árdua senda de la lei divina I es antorcha que a todos ilumina.

Isaías, Daniel i otros profetas De superior doctrina i majisterio, Que a las naciones en tumulto inquietas La gloria disputando i el imperio, Al vil orgullo i ambicion sujetas, Anunciaron su suerte i cautiverio, Los que en Dios el poder reconocian Patente ahora i en Jesus lo vían.

Ellos, en fin, i el coro de escojidos Inscriptas vían con verdad notoria En ese archivo de autos espedidos, Que luz daba al injenio i la memoria, La série de los hechos ocurridos, Su propia vida i especial historia; Obra por cierto de la esperta mano Que en justicia regló el destino humano.

I era su vida un hilo de la trama Del lienzo en que se habia dibujado El admirable i misterioso drama, Años i aun siglos há representado Por la familia que de Adan se llama; Hilo con los demas tan bien trabado, Que al tocarlo brillaba la pintura, I de aquel vasto cüadro la figura.

En tan sublime objeto detenidos La grandeza encomiaban del Potente, Sus fallos justos i do quier cumplidos, Su equidad i saber claro, eminente; Ciegos los hombres ¡ah! i empedernidos I ese augusto Señor bueno i clemente Su ternura ofreciendo al insensato, Como el seno la madre al hijo ingrato!

I tan vasta intuicion o raudo vuelo Que abrazaba en un punto las edades Una mirada era, un solo anhelo Del que mas que las altas potestades, O el astro que se encumbra al mismo cielo, Vertia en gran raudal las claridades, Bañando todo el ámbito i estremos Desde el último grado hasta el supremo.

Arrobado ya en éxtasis el coro El claro oceáno de virtudes vía, La majestad i alteza i el decoro Del que a cielos i tierra presidia, De Dios el arca i singular tesoro, Que inmensas maravillas ofrecia. Templo que el Trino i Uno se adereza, Magnífico en sus partes i en riqueza.

I el cántico de amor puro encendido De aquellos pechos prorrumpió al instante Al gracioso Pastor, al mui garrido, Al Padre celestial sumo i tonante, Al que consuela siempre al aflijido, I le unje i le torna fiel i amante, Lo entonaban allí con voces pias Patriarcas i sublimes jerarquías.

Las profundas cavernas retornando Las voces de la música sonora, En que al compas i a coros alternando Se extasiaba la hueste vencedora, El triunfo anuncian del humilde bando, Miéntras el infierno tiembla, jime i llora; Que a esas puertas la Justicia quiso Las bodas celebrar del paraíso.

Duró en aquellos hórridos lugares Por tres dias la fiesta i regocijo, Oyéndose dulcísimos cantares. Pero al fin llegó el plazo i punto fijo De cumplir la promesa que a millares Habia hecho el Mesías de Dios hijo, I que glorioso, invicto i Soberano Se vistiera otra vez del manto humano.

Manto real que por do quier mirado El corazon heria i tiernos ojos, ¡Tan sangriento quedó i desfigurado! Contemplando suspensa estos despojos La corte que al sepulcro se ha llegado, I la espina miraba i los abrojos, El tumor i las llagas de aquel lirio En tan variado cuan atroz martirio.

De toda deuda el Salvador ya suelto, Reanimando al mismo que difunto Entre los lienzos se quedára envuelto, Le llenó de su gloria en aquel punto, I lumbroso dejóle blanco, esbelto, De la divinidad ya fiel trasunto, El aromo exhalando el mas preciado En las manos i piés, i en el costado.

I aun de otras ricas prendas le dotara, Dejóle mui sutil i trasparente, Pudiendo penetrar cuanto encontrara Muralla, piedras i metal luciente, I en un momento leguas mil salvara A su imperio sumiso i obediente, Impasible i en fuerza poderoso, Bienhadado, espritual, santo i glorioso.

Obra de caridad i de justicia; Que el destrozado en el crüel tormento Víctima triste de infernal malicia, Sacro altar, holocausto i monumento, La mirada de un Dios logre propicia, I el galardon debido a su ajamiento. Que en lo mínimo es Dios el justo i sabio, I al pio otorga siempre el desagravio.

Comienza aquí ya el curso victorioso Del que ama a Dios i en su poder confía; Los ojos de aquel pueblo numeroso Los del rebaño que a Jesus seguia, Al ara vuelto i en afan penoso Do prendas la esperanza mantenia, El remate aguardaban del suceso I el triunfo de la fé o del mundo avieso.

Si de la tumba no se alzare el justo Del Supremo Hacedor favorecido, Ilustre, invicto, en su esterior venusto, En vano voces da que no es oido, Mentida es su virtud i fuero augusto, I el ruin que hasta aquí le ha perseguido, Sobre su fria losa en paz sentado Cual mas sabio será ya proclamado.

No tal cosa, por cierto, sucediera I ser Dios mismo el instrumento quiso Que al mísero mortal desvaneciera Tan indigno temor, tan triste aviso, Víctima siendo al fin que renaciera En la fé confirmando al mas sumiso, Hombre i Dios en las aras inmolado, En pos glorioso i del laurel ornado.

Prevían harto bien los fariseos La importancia i valor de todo el caso, I estinguir pretendieron los deseos De los buenos i fieles dando el paso De tratar a Jesus como a otros reos; I al sepulcro que allí campaba al raso, Sello i milicia al rededor pusieron; Pero en sus artes confundidos fueron.

I áun no reia con su gracia el alba, Ni alegres i pintados pajarillos Juntos le hacian la canora salva Al susurro de alados cefirillos; Aun paseánbase en el huerto i calva De los guardas, los cabos i caudillos, Cuando del féretro el Pastor hermoso Vivo se levantó, fuerte i glorioso.

I cual la flor que a la mañana brota, Sin movimiento ni especial rüido, Sorprende al hombre que su albura nota Do piedras ántes i maleza vido; Así en la casa o la mansion devota Aquel astro de amor que oscurecido En pavorosa nube se escondia, Apareció a la amante i fiel Maria.

Dejémosle en tan plácida entrevista, Do referir lo que pasó no cabe, Ni esplicarlo podrá el que en ello insista. Secretos puros son que el Alto sabe I que no consignó el Evanjelista. La salva i pláceme al llegar la nave, Despues de la tormenta al caro puerto, Pintar quizá pudiera lo mas cierto.

Dejémosle ora, pues, i al monumento Tornemos que estrañisima aventura A la custodia ha puesto en movimiento, En el grupo infundiendo gran pavura, Postrándole allí en tierra i sin aliento, I fué que un paraninfo de hermosura El sepulero movió i aquella breña, I sentado quedóse en la gran peña.

El estupor duróles lo bastante
Para sentirse todos casi yertos,
Hasta que el alba clara i rutilante
Les permitió la fuga estando ciertos
Que fortuna o piedad de un Dios amante
Fué no quedarse de improviso muertos;
Al Sanhedrin el caso refrieron,
Que los perversos con temor oyeron.

Por ese mismo tiempo unas piadosas, Que a la madre de Dios la corte hacian, Al sepulcro marchaban presurosas I unjir de nuevo al Salvador querian Con mirra i confecciones olorosas; Llegaron i la entrada abierta vían I a un mancebo que les dijo al paso, No está aquí ahora el que buscais acaso.

Entrad, empero, i ved a donde estaba. Accedieron con gusto i no le hallaron; A mirar aun volvian en la cava, Cuando en dos paraninfos repararon I de tal hermosura que pasmaba. Los que así con piedad las consolaron; ¿Por qué muerto creeis i aquí cautivo Al que ha resucitado i está vivo?

A los demas llevad estas noticias I que le aguarden luego en Galilea; Nuevas por cierto gratas i propicias I que al punto llevar a la asamblea Quisieron ellas i ganar albricias, I en este nuevo afan i útil tarea A Pedro i Juan en el camino hallaron I el estraño suceso les contaron.

Los dos Apóstoles se dieron priesa Por llegar de una vez al monumento, Lo rejistraron i con gran sorpresa No vieron mas que paño i ligamento, I áun no creian la real promesa Vagando en dudas hasta aquel momento; Retirándose entónces todo el grupo, Lo mejor Magdalena elejir supo,

Esta amante del pio Nazareno, Que a los piés de la cruz llorando estaba, Cuando pendiente i de dolores lleno En ánsias ya mortales espiraba; La que en jemidos maltratando el seno Cual pecadora i vil se confesaba, La que postrada a su presencia un dia Con lágrimas de amor los piés le unjia;

Entregada ya ahora al sentimiento, Aunque incierta en deseos i esperanza De la realidad de aquel portento, Que posible i no mas a creer alcanza, I temerosa que en fatal momento Por artera i rüin desconfianza El cuerpo de Jesus hurtado hubiesen, I en lugar reservado le escondiesen,

Allí, junto al sepulcro quedó sola Echándose a llorar su desventura, I en el dolor que el corazon le inmola Miraba adentro inquieta i con presura, Que el vivo afecto hasta el secreto viola En pos del que ha robado su ternura. Los dos mancebos se compadecieron I mujer ¿por qué lloras? le dijeron.

Contestó ella, porque se han llevado De mi dueño i maestro el cuerpo santo, I no sé donde le hayan colocado. Miró entónces atras i sin espanto Ni conocer al Salvador amado, Que la causa inquiria de su llanto, I a quien el hortelano ella creía, Dejádmelo llevar, Señor, decia.

La espresion no podia ser mas viva,
Ni de interes mas tierno i mas urjente,
I ablandando Jesus la faz esquiva,
Mostrándose cual fuera el mas prudente,

Que los ojos deslumbra o los cautiva, Llamóla i se le hizo alli patente, Reconocióle al punto Magdalena I arrojóse a sus piés de gozo llena,

Clamando entre sollozos :ah Maestro! El Salvador le dijo: no me toques, Que no he subido al Padre i Padre vuestro I el tiempo i ocasiones no equivoques, Ni la forma esterior que ahora muestro. A los hermanos dí cuando te aboques Que subo al Padre Eterno i Padre mio, Al de augustos i excelso señorío.

Obedeció ella pronto al dueño amante. I en pos de los discípulos corriendo, Lance i mensaje declaró al instante, Todo punto por punto refiriendo. La fé aun estaba en ellos vacilante; I sobre el paso inciertos discurriendo, Que era vana ilusion todos decian I a la fiel mensajera no creian.

VENTURA MARIN.

LA BULA DE ALEJANDRO VI

I EL SEÑOR AMUNÁTEGUI.

ARTÍCULO L

I.

Para no demorar mi respuesta hasta las calendas griegas, miéntras el señor Amunítegui que ha traido al mundo. continúa publicando sus artículos a propósito de Los Orijenes de la Iglesia chilena, voi a dedicar algunos al estudio de la bula en que Alejandro VI hizo al rei de España cesion de la América. El señor Amunátegui parece haber dicho ya su última palabra en el particular i ha mostrado deseos de oir la esplicacion que a mi ver tiene ese acto pontificio.

Lo complaceré; i para entrar de lleno en la discusion, bueno será echar una rápida ojeada al estado de la Europa i en jeneral al esta-

do de la sociedad en el siglo XV

Mas de una vez he tenido oportunidad de mostrar, en mis observaciones a Los Precursores de la Independencia de Chile, que es imposible apreciar justamente un acontecimiento, aislándolo de la época en que sucede, sin tomar en cuenta las ideas entónces dominantes i todo aquello que da su colorido natural i sapasionado i verídico.

en toda su estension la fuerza de las acusaciones i la fuerza de la defensa, es menester que principiemos por averiguar qué clase de poder tenian en aquella época en Europa i en el mundo los Pontifices romanos, en qué bases descansaba i cuál era el uso que de él hacian; que estudiemos, aunque sea a la lijera, los antecedentes del asunto que comenzamos a tratar. No creo que el señor Amunátegui rehuse acompañarme un momento, i tan solo con la imajinacion, a esos tremendos años de la edad media, a la cual, segun pretenden, tantos deseos tenemos los católicos de volver por medio de las instituciones.

II.

Nadie niega a la Iglesia la gloria de haber conservado las ciencias, de haber alimentado las letras en la larga noche que sucedió en el mundo de la intelijencia a la destruccion de la antigua civilizacion romana, cuando los bárbaros se encargaron de arrasar hasta los cimientos todas las instituciones i todas las obras de una sociedad profunda i mortalmente corrompida.

La Iglesia fué la única capaz de atender a la grandeza intelectual del hombre; pues era la única que no habia visto invectado en su sangre divina el virus de degradacion moral que daba muerte al mundo: salvó sola del naufrajio de la antigua sociedad; hizo oir su voz al terrible invasor, al destructor incansable; lo obligó a doblegar ante Dios la orgullosa frente i a pedir su rejeneracion por el agua

santa del bautismo.

Es éste uno de los triunfos mas gloriosos del catolicismo, i no el menor de los bienes

I fué tau glerioso, por lo mismo que estaba lleno de dificultades. Solo la Iglesia de Dios era capaz de combatir firmemente por espacio de diez siglos contra las pasiones brutales, los instintos desenfrenados de esos bárbaros que no conocian mas lei que su voluntad, ni otra regla que sus apetitos. Contar las mil i mil violencias que desde el siglo V hasta el XV tuvo que soportar la Iglesia en esa edad de hierro; referir cómo vió desconocida sus instituciones, violadas continuamente sus leves i llevada hasta el santuario la disolucion de costumbres de que a cada paso daban prueba esos hombres semi-salvajes, seria escribir en uno de los aspectos mas interesantes la historia universal. I seria referir tambien una serie de episodios que por sí mismos manifestarian la divinidad de esa relijion, que no solo resiste a los mas rudos embates, no solo sapropio al personaje, que sirve de base al his- le mas pura de cada una de esas luchas, sino toriador i al crítico para fundar un juicio de- que poco a poco va dominando a aquellos hombres de acero, va introduciendo las santas Por lo mis no, para juzgar uno de los actos máximas de la única moral verdadera en sus mas atacados hoi de los Papas, para conocer costumbres depravadas, va sujetando sus pasiones, trasformándolos, en fin, i dando sa- personas para conocer sus derechos esenciales

so, se lo debe esclusivamente a la Iglesia.

Amunategui si tratara de mostrarle por medio ha de velar igualmente porque las doctrinas de de citas, mui fáciles de encontrar, que hasta los unos no estravien la intelijencia de sus otros mas encarnizados enemigos de la Iglesia han hijos, porque los perniciosos ejemplos i las convenido en la exactitud del hecho a que me

voi refiriendo.

Así, pues, la civilizacion que nació del cáos en la edad media, fué debida únicamente a la Iglesia católica: esa nueva sociedad se inspiró en la relijion divina para establecer sus instituciones; fué a pedirle lecciones en todos los ramos del saber; se reconoció, como no podia dejar de hacerlo, por hija de la Iglesia.

De ahí la influencia justa, natural i necesaria del jefe de esa Iglesia, del romano Pontífice, en todos los asuntos de vital interes para los pueblos; de ahí el que súbditos i soberanos recurrieran a sus decisiones i consejos en los ca- Pontífices que no temian arrostrar las persesos dudosos, en los trances difíciles; de ahí, en fin, que el derecho público sancionase un poder, que entónces fué la salvacion de la sociedad i que ahora es tan calumniado por los enemigos del catolicismo.

¿Cual era el poder del romano Pontífice en

la edad media?

En el Supremo Pastor de la Iglesia católica. deben distinguirse tres clases de autoridad: la que le pertenece como a jefe del catolicismo, que pueblos i reyes concedieron al hombre mas respetado, al amigo mas sincero i caracterizado, al mas augusto de los representantes del poder.

III.

El Sumo Pontífice está encargado de rejir i apacentar el rebaño de Jesucristo; tiene el derecho i, segun las circunstancias, el deber de enseñar, amonestar i castigar a sus hijos, sean cuales fueren su nacionalidad, su condicion i

su importancia.

En la Iglesia se encuentra realizado en su sublime belleza el ideal de la igualdad, que en vano busca léjos de los principios de nuestra santa relijion el delirio del hombre estraviado. Verdadera sociedad universal, respeto a todos los derechos, proteccion a todos sus hijos: hé aquí los bienes que el catolicismo ha traido al mundo i que las sociedades particulares gozan na; o ménos, segun permanecen mas o ménos unidas al principio de vida i salud.

bias leves para el gobierno de la sociedad. | i para defender los principios; se mira a la Quien estudie con ánimo desprevenido esa conciencia i a Dios. I como ante Dios i la época de transicion de la sociedad pagana a la conciencia, el súbdito i el soberano, el rico i el sociedad cristiana, encontrará como una ver-pobre, el sabio i el ignorante son iguales, se dad tan clara cual la luz, la influencia bienhe- sigue que jamas el poder i la autoridad del chora, decisiva, única de la relijion; no negará hombre prevalecerán contra las prescripciones que todo el honor de la civilizacion actual del del deber. El soberano i el súbdito, el rico i el mundo, en lo que tiene de grande i de hermo- pobre, el sabio i el ignorante son hijos de la Iglesia, tienen una misma obligacion de obe-Haria injuria a la ciencia histórica del señor decer a sus santas leyes; i el Supremo Pastor malas costumbres de aquéllos no perviertan el corazon de éstos. Debe velar por todos sus hijos i sobre todos ellos: i muchas veces se verá obligada a refrenar con severidad mayor el crimen i el estravio del poderoso, del soberano, para defender al débil i al desvalido.

> Tal ha sido, en todos los siglos, el orijen de gravísimos conflictos entre los reyes i los Pontífices; entre los reyes que se hacian sordos a la voz del deber, que, acostumbrados a dominarlo todo i a ver que todo cedia ante los caprichos de su voluntad imperiosa, rehusaban escuchar otra voz que la de sus pasiones; i los cuciones i la muerte misma por defender los

derechos de la verdad.

No necesito mencionar los gloriosos i repetidos ejemplos que los anales de la Iglesia i del mundo ofrecen de esta sublime conducta de los Pontífices romanos. El señor Amunátegui no ignora que esos ejemplos se encuentran a centenares en la historia de las relaciones de la Iglesia romana con los diversos Estados. Hoi nadie podria ignorarlo; pues los últimos la que corresponde al principe temporal i la cien años se han encargado de reunir tres nombres gloriosos en la cátedra de San Pedro para oponerlos a los despotismos que con diversos nombres han amenazado al mundo: Pio VI. Pio VII i Pio IX.

Pio VI, el glorioso mártir, sacrificado bru-

talmente por la revolucion triunfante.

Pio VII, el único soberano que se atrevió a oponer el non licet de la conciencia católica a la voluntad del mas grande i poderoso de esos hombres destinados por Dios para castigar i purificar al mundo: Napoleon I. ¿Qué importa que, como su predecesor, viera el Papa la prision, el destierro i quizá la muerte en la respuesta que el terrible señor de la Europa habia

de dar a su enérjica resistencia?

De Pio IX todos dan hoi testimonio: pocos meses há que las conlumnas de La Estrella de Chile tejieron una hermosa guirnalda para adornar la frente de ese anciano, honra, gloria, consuelo i esperanza del mundo, con el resúmen de los mil i mil títulos que puede alegar la historia en prueba de que siempre se ha visto al Soberano Pontífice, aun en medio de sus mayores dolores, aun desde el fondo de En la sociedad relijiosa no se mira a las una prision, elevar la voz para defender por do quiera la causa del derecho i de la verdad; ser el opresor de la Iglesia i con tener en la Dios.

Como Supremo Pastor de la Iglesia, está en la conciencia, quedaban a salvo. su derecho i cumple muchas veces un deber al declarar a un pueblo que tal lei es inícua, que mo solo puede usarse en casos estremos i cuan-

que la conciencia ordena.

la autoridad; pero no la obedecemos i respeta- que no será encender la discordia civil, sino mos por el hombre que se encuentra investido enfrenar a un déspota, de ella, sino porque es el representante de te, solo en El reconocemos a nuestro verdade- siglos claras pruebas de la esquisita prudenro superior; cualquiera otra superioridad que cia que guia sus resoluciones; i cuando se han pretension de un igual vanidoso; creeriamos recurso, los resultados han venido casi siemrebajarnos de nuestra dignidad de hombres i pre a mostrar la necesidad i la utilidad de él. de católicos al reconocerla como efectiva.

norma de su propia dignidad.

sus santas leyes i a los dictados de nuestra tiranía. conciencia, dejamos nosotros de tener obligacion de obedecer su mandato. La conciencia es el santuario donde en todo caso podemos conocer la estension de los deberes del hombre i donde hallamos una voz mui superior a todas las voces que las bayonetas pueden hacer respetables ante quien ignora la suprema fuerza que la relijion sabe dar al derecho.

Pues bien, cuando un rei o un gobierno, cualquiera que sea su nombre, no solo no endereza sus actos al bien comun, sino que di-rectamente los dirije a la perdicion de los católicos; cuando esos actos, por su repeticion, llegan a constituir un sistema i son un verdadero e inminente peligro de perversion para el pobre pueblo, que se deja guiar casi siempre por el ejemplo; entónces tiene el Supremo Pastor de la Iglesia el derecho de advertir a esos hijos que la autoridad se ha separado del camino que Dios le trazara, que ha dejado de ser representante de Dios i que el católico no tiene, en conciencia, el deber de obedecerla.

Era esto lo que en la edad media se llamaba relajar en los súbditos el juramento de fidelidad al soberano. Naturalmente, en sociedades profundamente cristianas, era un golpe que con dificultad podia resistir por mucho tiempo el despotismo de un rei: los súbditos no obedecian sino por la fuerza; los señores le negara fines políticos o para saciar sus odiosida- católica. des particulares. El rei, que habia soñado con

para condenar el error; para anatematizar al relijion un instrumento de despotismo, se veia criminal poderoso; para enviar una palabra de obligado a inclinar la frente orgullosa ante la aliento i consuelo al inocente oprimido; para palabra deber; la justicia i el derecho quedaser, en fin, el verdadero Vicario del Hombre-ban victoriosos, los mas elevados i santos intereses del pueblo, la libertad i dignidad de

Sin duda, el medio es estremo, i por lo misun católico no puede obedecerla sin faltar a lo do los hábitos, los usos, i sobretodo las creencias de los pueblos den suficiente garantía Debemos los católicos obedecer i respetar a para esperar que surtirá el efecto deseado;

En el uso que han hecho de este poder, los Dios, Solo ante Dios inclinamos nuestra fren- sumos Pontífices han dado en la série de los no se funde en Dios, es para nosotros absurda visto precisado a echar mano de este supremo

Liberales de título sospechoso, pertenecien-Disminuve esto nuestra sumision, nuestro tes a una escuela a la cual nada debe la civirespeto al superior? De ningun modo; pero lizacion del mundo, pueden declamar en todos ennoblece la obediencia i da al cristiano la los tonos que es este el mas terrible avance del pontificado: jamas temerá el hombre sen-De ahí se deduce, por fin, que cuando el su- sato la tiranía que no se funda en la fuerza i perior deja claramente de ser el representante que solo descansa en la conciencia, es decir, de Dios, cuando nos manda algo contrario a en la razon. Por el hecho mismo deja de ser

IV.

No hablaré al señor Amunátegui de la segunda clase de autoridad de que se encontraba investido el Papa, del poder temporal. Solo se estendia a los Estados Pontificios, i nada tiene que ver con la cesion de la América a los

reves de España.

Es probable que mi contradictor juzgue concluido para siempre este poder tan odiado de los enemigos de la relijion; poder que, como católico, creo necesario en la actualidad a la independencia de la Iglesia. Suponerlo terminado, será una de las muchas ilusiones que un porvenir no lejano se encargará, espero en Dios, de disipar por completo. Pocas cosas, fuera de las de fé, creo mas firmemente que la pronta restauraucion del poder temporal de los Papas.

Pero dejemos lo que no hace al asunto, i pasemos a tratar de la tercera clase de autoridad que gozaba el romano Pontífice en la edad media i que fué peculiar de esa época.

V.

Como hemos visto, la sociedad salia en la ban el ausilio de su brazo o alzaban bandera edad media de un verdadero caos, i salia gracontra él, si querian hacer servir la relijion pa-cias a los esfuerzos civilizadores de la Iglesia

Naturalmente, la influencia de la Iglesia i

to mas decisiva cuanto mas le debia la socie- que los principios que han de dar plena vida dad, cuanto mas identificada se encontraba la i vigor a los pueblos se inoculen en sus hábiconstitucion civil i política de los pueblos con tos i en sus leyes i lleguen a formar parte de las leves mismas de la Iglesia, cuanto mayor sus costumbres; pasan muchas jeneraciones i era en fin la necesidad que la Europa tenia no pocos siglos antes que esa sociedad llegue de esa misma influencia, con cuyo ausilio iba a la edad viril. saliendo de la barbarie.

llegó a mirarse en Europa al romano Pontífi- todas esa influencia bienhechora. ce como árbitro supremo, cuya decision debia

necesariamente obedecerse.

que el Papa ejercia, poder que le conferia el go de la Iglesia i su perseguidor. derecho público de la época.

orijen, otro hecho importante que robustecia bia siempre gran número de señores feudales mas aun el poder de la Santa Sede en muchos prontos a aprovechar cualquier pretesto para paises: la mayor parte de los Estados euro- enarbolar el estandarte de la rebelion. ¿I qué peos se habian voluntariamente constituido pretesto se les presentaria mas caro al pue-feudos de la Santa Sede. Los reyes hacian blo, cuál con influencia mas decisiva que lo cesion de sus Estados al romano Pontífice i que se rozaba con la fé relijiosa, tan profunluego recibian de él la investidura i se reco- damente arraigada en los corazones? nocian sus feudatarios. El señor Amunátegui sabe que, entre otras, era esta la situacion de Estados, que poseian ya, para recibirlos luego la Inglaterra, del imperio de Alemania, de la de sus manos con el título de feudatarios de Sicilia, de Venecia, Aragon, Portugal i de la la Santa Sede, buscaban políticamente un só-

de Constantinopla.

En estas cesiones entraba, sin duda, por

principio de alto interes político.

En la edad media, ya lo hemos visto, la cial proteccion de la Santa Sede. fuerza fué por mucho tiempo casi la única re-Mas, a medida que la relijion iba sacando del edad media, lo cual debe tenerse mui presenhaciendo mas i mas respetable. Llegó, por de Alejandro VI, que comienzo a estudiar. fin, a encontrarse en Europa como la sola autoridad reconocida por todos i universalmente acatada.

La vida de las sociedades, que como la de los individuos tiene infancia, virilidad i senectud, no se desenvuelve en pocos años: pasan

de su Jefe Supremo era tanto mas grande, tan- muchas jeneraciones i no pocos siglos ántes

Era lo que acontecia en la edad media. Los reves, los príncipes, los señores i el Por grande i decisiva que fuera la accion de pueblo se fueron acostumbrando a recurrir al la Iglesia, no podia cambiar desde luego la Padre Santo en sus dudas i dificultades; poco manera de ser de los bárbaros que invadieron a poco fueron mirándole como el árbitro de la Europa; su obra avanzaba poco a poco, sus mútuas diferencias i a él llegaron a recurrir aun en las cuestiones internacionales. Ilegado quizá a su mayor perfeccion, si la in-Así se fué formando el derecho público e titulada reforma protestante no hubiera veniinternacional de esas sociedades nacientes i do a cortar en muchas partes i a disminuir en

Nacian de este estado de cosas las grandes ventajas que alcanzaba un príncipe cristiano, No es mi ánimo entrar aquí a mostrar cuán-poniendose de una manera especial bajo la to bien hizo entónces la Santa Sede i cómo proteccion de esa autoridad, única que era supo aprovecharse en favor del mundo de ese respetada por su fuerza moral, en medio del inmenso poder que la gratitud i la fé de los trastorno de las instituciones i del predomipueblos le confieriera en aquellas calamitosas nio casi absoluto de la fuerza bruta. Un Esedades. Fácil es ver por do quiera mil i mil tado que habia sido constituido en feudo de pruebas de su benéfica influencia, i no necesi- la Santa Sede, le pertenecia de derecho i toto recordar lo mucho que deben al pontificado dos sabian que atacarlo era atacar, en cierto las ciencias, las letras, la libertad, todos los modo, la soberanía del Papa, desconocer el grandes principios i todos los grandes intere- fundamento de las sociedades i esponerse a ses de los pueblos. Solo he pretendido sentar los castigos espirituales que lo habían de preel hecho de ese poder, mui distinto de los otros sentar ante sus propios súbditos como enemi-

Era éste un inconveniente tanto mas grave En esta autoridad se fundaba, como en su cuanto que, lo repito, entre esos súbditos ha-

Así, los reves al ofrecer al Padre Santo unos

Dalmacia desde los últimos años del imperio lido fundamento a su autoridad, que hasta entónces casi no reposaba sino en la fuerza.

Esa proteccion de la Iglesia era mui real i mucho la filial veneracion que al Padre Santo efectiva, i la historia recuerda numerosos caprofesaban reyes i pueblos; pero tambien tenia sos en que los príncipes i los Estados salvaen ella no poca parte, i quizá la principal, un ron, los unos su poder, los otros su independencia, gracias a haberse puesto bajo la espe-

Tales eran los tres distintos poderes de que gla de gobierno i la única fuente de derechos. se encontraba revestido el Padre Santo en la caos a aquella sociedad, la Santa Sede se iba te para apreciar con justicia el famoso acto

CRESCENTE ERRÁZURIZ.

LOS TRENOS DE JEREMIAS.

(Conclusion.)

CAPÍTULO III.

Yo soi el aflijido Mortal, que estoi mirando mi pobreza De su rigor bajo el azote duro. Con ceño desabrido Me condujo, mostrando su aspereza I rigor desusado, en el oscuro Cáos que me dejara, Sin luz que me alumbrara. A mí solo su mano me castiga, Contra mí dia i noche revolviendo, Que para mí tan solo es enemiga. Mi va arrugada piel envejeciendo Va con la carne flaca i macifenta, I el vigor natural estenüado, Hasta los huesos consumirme intenta, En derredor me tiene levantado Un muro de argamasa fuerte i dura, Amasada en trabajos i amargura,

Como en eterno olvido, De vida para siempre despojado, Yace el frio cadáver, en oscuro Sepulcro detenido; Así a mí de tinieblas rodeado Me tiene: tan estrecho i tan seguro, Que porque luz no vea, En torno me rodea De fuerte torreon, i las prisiones Agravando, mi impide la salida, Inútiles son ruegos i oraciones, Cuando ninguna súplica es oida. Las veredas i sendas, que pudiera En mi fuga elejir, tiene tomadas Todas, a no quedar una siquiera, Que no esté con sillares atajada. ¡Ai, sus altos consejos i divinos Cómo en todo trastornan mis caminos!

Como el oso asechando, Como el leon en su camada, oculto De la vista de incauto pasajero, Así me está observando. Trastornóme mis sendas; con que a bulto Tengo que caminar: con tan severo Rigor me ha castigado, Que me ha descoyuntado. Cuando entesa su arco, a mí me pára De sus tiros por blanco; i tan derechas Las apunta, i tan récio las dispara, Que el corazon me pasa con sus flechas. Fábula de mi pueblo todo el dia Hecho me tiene en coplas i cantares: Harta trae de absintio el alma mia, Embriagada en sustos i pesares. Rómpeme hasta los dientes, i los cuenta, I ceniza es el pan que me presenta.

Así desalojada De mi alma la paz, de todos bienes Tengo perpétuamente que olvidarme. Ya no veré acabada Mi desdicha jamas; i si tú tienes, Señor, dije, resuelto abandonarme, Falleció mi esperanza. Mas ruégote, si alcanza Tanto mi fé, te acuerdes algun dia, No va de mi destierro solamente, Sino tambien de la pobreza mia I de mi amargo afan. La llama ardiente, Con que el triste recuerdo de mis males El corazon me tiene consumido, Es la que me sustenta, i en mortales Angustias al espíritu abatido Alienta i mueve, a que a esperar se atreva, Que al fin mi suerte a compasion te mueva. I así por cierto ha sido: Que de Jehováh solo a las piedades Debemos no haber sido esterminados. Jamas se ha desmentido La bondad, con que en todas las edades Hemos sido por él ausiliados. Oh, i cómo con temprana Luz trae la mañana Nuevas de tu verdad constante i pura! El Señor es la sola herencia mia, Dijo mi alma, i en su fé segura, Me lo estaré esperando noche i dia. Oh, cuánta es la bondad, con que responde El Señor a quien firme en El espera! I con cuánta fineza corresponde Al que fiel en buscarlo persevera! Bien es, pues, que en silencio i dulce calma, De Dios espere su salud el alma.

Bien es, que se acostumbre El hombre en su primera adolescencia A sufrir el dolor i la fatiga, Porque sin pesadumbre Llevar sepa su yugo, i con paciencia La mano bendecir que lo castiga; I huvendo solitario Del inconstante i vario Ruido mundanal, él mismo luego, Sin murmurar, a su cerviz lo imponga, I quede en dulce i natural sosiego. I aunque talvez postrado se disponga, Besando humilde el suelo, las piedades Del Señor a implorar, por si es oido; Pronto siempre a cumplir sus voluntades, Presenta una mejilla al que lo ha herido En la otra, i de oprobio i amargura Toma gustoso el cáliz, i lo apura.

Porque no será eterna
De Jehováh la repulsa; i el momento
Vendrá, en que a nuestro ruego satisfaga;
Pues tan sabio gobierna
I templa el rigoroso sentimiento,
Que aunque hoi talvez nuestra maldad le haga
Desecharnos airado,
Mañana mas templado

La apetecida calma restablece
Segun la gran misericordia suya.
Que no es tal su rigor como parece:
Ni porque lumille al hombre, nadie arguya,
Ni porque lo deseche, que ese sea
Su gusto i voluntad: ni en triunfo fiero
Bajo sus piés cuantos cautivos vea,
Oprimir: ni del hombre el justo fuero
A su vista torcer: ni al inocente
Dañar; que su bondad no lo consiente.

¿Quién es el que ha podido Disponer en el mundo cosa alguna, Sin que Jehováh lo hubiese decretado? ¿De dó hubiera venido De bienes i de males la oportuna Distribucion, si Jehováh sagrado I altísimo no fuera Quién los distribuyera? De qué murmura el hombre en esta vida? Murmurára mejor de sus pecados. Examinemos bien con detenida Atencion nuestros pasos, que contados Nos los tendrá el Señor; i convertidos A El, de corazon alzando al cielo Las manos, de pecar arrepentidos, Confesemos, que así a su justo celo Provocó nuestra vida detestable, Que te hicimos, Señor, inexorable.

Con ira vengadora, El rostro ya cubierto, nos condena Tu justicia a morir; i de tu mano Heridos, en la hora Cumplida está la irremisible pena; Que al fin no nos quisiste Perdonar, i pusiste De por medio una nube, que impidiera A tí llegar el importuno ruego. Nos arrancaste, nos echaste fuera De la patria, emigrados, sin sosiego A vivir entre pueblos i naciones Enemigas, a oir de sus malvadas Lenguas tantas injurias i baldones. De lazo nos sirvieron las soñadas Profecías: terrores i ruinas Nos trajeron las ciertas i divinas.

Así en amargo llanto
Sin medida rebosa el pecho mio,
Al contemplar la suerte lastimera
Del pueblo que amo tanto:
Cual como hinchado el caudaloso rio
Sale de madre, inunda la ribera,
I en diversos canales
Esparce sus raudales.
Mis ojos no descansan, ni sosiego
Tendrán en su afliccion, hasta que sea
Acepto a Jehováh mi triste ruego,
I mis desdichas desde el cielo vea.
Mis ojos hoi acabarán comigo,
Al ver de tanta vírjen violada
La infame afrenta, de que soi testigo,
¡Ail en esta mi patria desgraciada.

¡Ai de mí! que cual ave me cojieron En la red, que inocente me tendieron.

Cayó mi triste vida En un lago profundo, cenagoso, Que dura mano sin piedad cerrara, Por quitar la salida, Con enorme peñon. El temeroso Horror ya de la muerte me cercara, Viéndome allí metido En fango sumerjido, Que sobre la cabeza me salia; I dije: Aquí perezco. I repitiendo Tu nombre, me salvases, te pedia, De aquel postrero trance tan tremendo. I pues me oiste entónces, no mi llanto I mi clamor despreciarás ahora. Propicio en aquel dia a mi quebranto, Te acercaste, i con voz consoladora Me dijiste: No temas;—i tomaste A tu cargo mi causa, i me salvaste.

Tú entónces, Señor mio,
Viste su iniquidad contra mí armada:
Ahora la ves tambien: tú me defiende,
Tú entónces el impío
Furor, i la maldad tan estudiada
Contra mí conociste: pues atiende,
Señor, i mira ahora
Los oprobios, que llora
I sufre el alma, i la malicia suya.
Considera su labio mentiroso,
I con que encono i falsedad arguya
Contra mí todo el dia sin reposo.
Examina, Señor, i considera,
Cómo, cuando se sientan i levantan,
Lengua mordaz pronuncian, i me cantan
Cantarés, que me den afrenta i pena;
Porque solo soi yo su cantilena.

La paga por sus obras merecida Les darás tú, Señor: será el escudo Que los cubra, trabajos sin medida Que sobre ellos envies; i con crudo Furor, heridos de tu justo celo, Los seguirás por cuanto cubre el cielo.

CAPÍTULO IV.

¿Cómo se ha oscurecido
El oro, por su brillo tan preciado?
¿Aquel color tan vivo i rutilante
Cómo se ha deslucido?
¿Quién las piedras del templo ha profanado,
Que por mano sacrílega, arrogante
Se ven, de él arrancadas,
En las encrucijadas
De plazas i de calles por do quiera?
Los hijos de Sion tan ensalzados,
Que sus ropas el oro enriqueciera,
Se ven hoi como barro despreciados.
La feroz lamia un pecho blando i pio
A sus fieros cachorros les presenta;

Mas la hija cruel del pueblo mio A los suyos ni cuida ni alimenta; I cual dura avestruz, al descubierto Los abandona en árido desierto.

A la lengua pegado El paladar de sed, el tierno infante En vano busca del materno pecho El néctar deseado. Pide pan con acento vacilante El parvulillo en lágrimas deshecho: Jime, suspira i clama, Por todas partes llama, I no hai quién se lo dé, como solia. Muerto se ve yacer por los caminos El que en la gula i el placer vivia. Los que en lecho de grana peregrinos Recostados comian, revolcados En estiércol inmundo veo ahora. Más son ya de mi pueblo los pecados Que los de la infelice pecadora Sodoma, destruida en un momento Sin asedio ni ataque violento.

¿Quién vió sus Nazarenos Mas cándidos que el ampo de la nieve, Mas albos que la leche, sonrosados Mas que marfil, que ajenos Colores del carmin sediento bebe, Mas que el zafiro en brillo variados; I tan desconocidos, Prietos i denegridos, Como un carbon el rostro, los ve ahora Andar por esas plazas sin aliento, Huesos i piel no mas; que no los llora, Al ver cual se han secado en un momento, Como tronco sin jugo? Mas ventura Fuera el caer al filo de la espada, Que morir al rigor del hambre dura: Hambre que hace a la madre despiadada Por sus manos cocer el hijo al fuego, I con su carne alimentarse luego.

Completa es la ruina De mi patria infeliz: Jehováh ha colmado Su indignacion, i como fuego ardiente La ha en Sion estendido i derramado, Sus cimientos minando de repente. Los reyes no creyeron. Ni imajinar pudieron Los mortales, que entrase el enemigo De Salem por las puertas algun dia. Pero de los pecados en castigo Fué de sus sacerdotes, i la impía Maldad de sus profetas, allanada: Que tal correspondencia mereciera La sangre de los justos derramada Algun dia sin duelo, que corriera Por su recinto, con furor insano Hecha verter por alevosa mano.

Errantes vagueaban Por las plazas, i ciegos i sin tino, Sus vestidos de sangre salpicados, Las faldas levantaban,
Por no tocar a nadie en el camino.
Apartad, les gritaban, que manchados
De sangre, cual os vemos,
Tocaros no podemos;
Apartaos, huid:—i la porfía
Creciendo i conmocion, decian luego,
Lo que ya en las naciones se rujía:
Ya Dios no está con ellos, ni su ruego
Escucha Jehováh, ni los atiende;
La espalda les ha vuelto; i dividido
Los ha la ira que su rostro enciende,
I con esto, el respeto ya perdido,
Ni el sacerdotal rostro veneraban,
Ni de su ancianidad se apiadaban.

Miéntras vida tenia Nuestra nacion, siempre su vista estaba Fija en otra nacion, que aunque quisiera, Salvarla no podia. Fiada en tal ausilio, se alentaba Nuestra esperanza, aunque tan vano fuera. Pero ni entre los muros Estábamos seguros; Cada paso un peligro nos ofrece. El fin llegó, los dias se han cumplido: Jerusalem, Jerusalem perece. Nos han nuestros contrarios perseguido, Mas que el vuelo del águila lijeros, Que hasta el cielo rapaz su presa sigue, Entre las hendiduras i agujeros De las peñas oculto, nos persigue Su crueldad en el monte, i nos alcanza, Puesta hasta en el desierto la asechanza.

Nuestro vital aliento, El Unjido, el Señor, nuestra esperanza, A cuya sombra el pueblo confiado Vivir crevó contento, I seguro de ódio i de venganza, De las demas naciones respetado; Ese por nuestras culpas prisionero Se mira del contrario, sometido De sus caprichos al orgullo fiero. Regocijate alegre, si has podido, Soberbia hija de Edom, lo que desea Tu crueldad, lograr; pues algun dia Le tocará su suerte a la Idumea. Pasará el cáliz a tu mano impía, I cuando bebas dél, embriagada Te verás, i desnuda i afrentada.

Completa es de tus males la medida, ¡Oh, hija de Sion! tu llanto cese: No temas que se vea repetida La emigracion que tanto te estremece. Mas, tiembla tú, Idumea, que ha llegado Quien castigue i publique tu pecado.

Tomas Gonzalez Carvajal.

UN MANUSCRITO DE FAMILIA.

INTRODUCCION AL MANUSCRITO.

Recibí en el mes pasado, de uno de mis mejores amigos, un cuaderno, acompañado de una

carta, que decia así:

"Querido amigo: Habia observado muchas veces que mi buen padre, cuya memoria lloraré eternamente, en los últimos meses de su vida pasaba muchas horas del dia encerrado en su despacho completamente solo, i teniendo un especial cuidado en guardar todos sus papeles en un cajoncito de la escribanía, del cual llevaba siempre la llave consigo.

Cuando hubo cerrado los ojos i vo le hube pagado el último tributo del dolor i del cariño filial, fuí, con no poca curiosidad, a abrir el cajoncillo misterioso. Lo primero que encontré fué un paquete cuidadosamente escrito, si bien con mano algo trémula, i perfectamente sella-

do, con un sobre que decia:

"A mi hijo Roberto i a sus hijos, para que sepan cuanto debe nuestra familia a la relijion."

"Pocas cosas me revelaron estos escritos que yo no las supiese ya; pero mis hijos no hubieran podido ciertamente tener una idea exacta de ellas sin estas preciosas memorias.

"Me ha parecido que algunas pájinas hubieran podido enseñar mucho tambien a los hijos de mis amigos, pero las revelaciones eran tales que, sin faltar al respeto paterno, no me

era permitido darlas a luz.

"No obstante, el agradecimiento que yo debo a la bondad divina, me estimulaba, repitien do constantemente en el fondo de mi corazon aquella sentencia de la Escritura: Los secretos humanos deben oculturse, pero los beneficios divinos deben revelurse.

"En vista de esto he optado por remitirte a tí, el mas íntimo i el mas querido de mis amigos, una copia fiel, i rogarte que la publiques de modo que todos puedan alabar a la incomparable Providencia por el uso que hizo de su divino poder en nuestra familia, sin que ninguno de los lectores pueda venir en conocimiento de quién es el padre, ni quien los hijos a quienes el manuscrito hace referencia."

Hasta aquí la carta de mi amigo.

Examiné minuciosamente el manuscrito, i descarté algunos párrafos que me pareció no añadian ningun interes a lo restante del escrito. Fuera de esto, no hice mas variacion que de nombres, fechas i lugares.

Con esto creo que he quitado todo aquello que debiera permanecer oculto, dejando tan solo lo que es útil, es decir: Cuanto debe una

familia a la relijion.

EN LA PATRIA.

Nací de una familia que llevaba uno de los mas ilustres nombres del Piamonte. Perdí a mi

padre siendo aun mui niño; mi madre permaneció viuda, sin mas hijo que yo,i amándome con tan desmesurada ternura, que era más digno de compasion que de envidia.

A la edad de ocho años, mandaba yo en mi casa tan autocráticamente, que jai del no satisfaciese inmediatamente mis caprichos o no

obedeciese mis órdenes!

Me acuerdo que un dia se me escapó un canario de la jaula, i yo me imajiné que debia habérselo comido un perro que tenia el jardinero. Sin mas informaciones, cojí un cuchillo grande de cocina, i dirijime corriendo a la perrera, resuelto a tomar sangrienta venganza.

Todos mis criados se apresuraron a desarmarme, pero yo me revolvia contra todos ellos

con diabólica rabia.

Acudió en esto mi madre, i en vez de regañarme, me hizo mil caricias para consolarme de la pérdida del canario; hizo mas: por la noche, estando con ellos varios amigos de tertulia, contó mi barbatidad como una valentía de buen augurio.

La malicia rebosaba ya en mis ojos apénas los hube abierto, ayudada, en parte, por una de esas criadas serviles i malvadas que nunca faltan, i me convertí en un demonio doméstico, no solo para mi familia, sino para toda la

vecindad.

Mi pobre madre, apesar de mis excesos, me tenia por la creatura mas inocente del mundo.

Todos los dias festivos íbamos de visita a casa de un anciano canónigo de la Catedral, i le rogaba mi madre que me confesara, pero ántes le decia ella misma en mi presencia todos mis vicios i defectos; que yo era desobediente, que hacia rabiar a todos, que rompia la vajilla, i qué sé yo cuantas cosas mas.

El buen sacerdote oia todo esto bondadosamente, i me daba sobre su bendicion un puña-

do de confites.

De relijion no sabia otra cosa sino algunas respuestas del catecismo, que me las habia enseñado mi ayo, sacerdote buenísimo i servicial, que decia la misa en la capilla de nuestra casa de campo, i llevaba el chal de mi madre cuando íbamos de paseo. Este buen señor tenia de mí la misma opinion que mi buena madre, pero era porque yo le ayudaba la misa, juntando ámbas manos i afectando una bondad i modestia tales, que me tenia el pobre hombre por un santo digno de ocupar akares.

En una palatra, a mis años era ya un hipócrita completo, pues en mí la relijion no habia hecho hasta entónces impresion alguna, i la practicaba por espíritu de imitacion, como

pudiera hacerlo un mono.

Pero la culpa no era toda mia. Nadie me habia hablado nunca de modo que hubiese puesto de manifiesto su eficacia a mi corazon. Este fué el primer indicio i la causa principal de mis desventurados estravios.

A los diezinueve años perdí a mi madre. A esa edad no tenia siquiera rudimentos de

las buenas letras ni de las ciencias; solo sabia ra el haber estraviado i pervertido a su hijo i montar perfectamente a caballo, manejar toda me maldijo, diciendo que sobre mi cabeza cacclase de armas, i hacer grandemente el maja- ria toda su sangre. dero. Depravado i licencioso, el único cuidado que me tomaba era el de cubrir mi honor es-cional; pues si bien me juzgaba inocente de teriormente, por el afan de ser elojiado i de los estravíos de aquel desgraciado, habia sido figurar. Encontrábame con gran abundancia su cómplice i compañero. de dinero, que los antiguos servidores de mi casa me entregaban fielmente cada trimestre, estancia que habia en el casino donde se jui me dediqué al juego. Comenzó siendo mi gaba, Dijo al dueño que si le permitia dormir pasion el billar, i acabó siéndolo los naipes. aquella noche en un sillon. A la mañana si-Cuántas veces, afectando una calma desdeño- guiente se le encontró ahorcado con una soga sa i altiva en el juego, volvia a mi casa con el nueva que había tenido cuidado de llevar concorazon oprimido i lleno de la mas profunda sigo. La habia atado a un clavo que habia desesperacion!

dieziocho mil francos. Cojí un magnífico par una especie de banquillo, desde el cual se dede pistolas damasquinas, que como adorno bia haber arrojado, i sobre él un papel que tenia sobre la chimenea, las examiné, las apundecia: "La cuerda me cuesta ocho sueldos: me té debajo de la barba, calculando el lugar mas queda un sueldo, el cual lego al instituto donseguro, i cargué una; pero luego las arrojé lé- de comencé i vengo a terminar mi carrera.

de cojerlas las hubiera encontrado cargadas. mas irritaba i ofendia la conciencia pública,

juego, de la sociedad i hasta de mi pais.

por el juego hasta el frenesí. Fuera del garito tercer caso, mas vergonzoso aun i mas atroz. era el hombre mas inofensivo del mundo; pero una vez que había empuñado la paleta i puesto sus ojos sobre las cartas, se convertia en un de todos cuantos nos reuníamos. mónstruo. Hubiera jugado su alma a serle posible ponerla sobre el tapete.

bre todo si esperaba algun arqueo.

mas señas, i perdió una suma considerable, si solo con su estuche. bien la caja pagó por él. El domingo era dia de inspeccion; le fué, por supuesto, de todo ejercia, víctima de su mala suerte i su mal hupunto imposible ocultar el desfalco, i mucho mor en su desventurada familia, como comménos repararlo en dos dias, que su coronel, pensacion de los profundos disgustos que el como gracia especial, le concedió de tiempo juego le proporcionaba.

ántes de dar parte.

su cuarto con el cráneo destrozado, por dos jer la maltrataba constantemente a palos, la pistoletazos que se habia disparado a un tiem- arrastraba de los cabellos i las mas de las veces po; el uno en la garganta i el otro en la sien. Sus sesos habian ido a parar a los cortinajes la arrojaba al suelo adolorida i ensangrentada. Hacia ya tres meses que no podia llevar ni del balcon. El techo, el suelo, las paredes, todo un cuarto a su casa, i en cambio, habiendo estaba salpicado de sangre; el pelo de la barba acabado con el dote de su mujer, se daba priensangrentado, estaba esparcido por varios sa a vender las alhajas, i despues cuanta rolados, i algunos fragmentos de carne pegados pa i muebles tenian; i como sucede en estos a las paredes.

espectáculo, i despues de mí su madre, venerable senora que no tenia otra esperanza ni otro apoyo sobre la tierra, que aquel hijo cuyo ro, con el dueño del café, con todo el mundo:

destrozado cadáver contemplaba.

La infeliz me llenó de ultrajes i de imprope- en la calle, sin verse acosado por sus acreerios en el delirio de su dolor. Me echó en ca- dores.

Yo me callé i respeté aquel furor casi ra-

El segundo fué encontrado colgado en una esesperacion!

Una noche salí despues de haber perdido duda alguna lámpara. A corta distancia habia

En cuanto se supo este hecho, todo el mun-No sé lo que hubiera sucedido, si al tiempo do maldecia la banca i los jugadores. Lo que Dos o tres desgracias acaecidas en poco era la desvergonzada desfachatez de aquel estiempo, una tras de otra, me disgustaron del crito, que demostraba un embrutecimiento que excedia va los límites de lo irracional.

La primera fué la de un jóven oficial del Pero este hecho fué pronto olvidado por la ejército, mui amigo mio, que llevaba su pasion dolorosa e inmensa impresion que produjo el

Uno de nuestros compañeros, casado i cirujano de profesion, era el jugador mas perdido

Tenia una magnífica clientela, a la cual servia perfectamente. Pero poco a poco, su aban-Era cajero del rejimiento, i para sostener el dono por un lado i la mala fama que iba adjuego, recurria con mucha frecuencia a la caja, quiriendo con su jugar escandaloso, fueron devolviendo con fidelidad cuanto tomaba, so- socavando la buena opinion que todo el mundo tenia de su capacidad, hasta el punto que Era un dia del mes de agosto, sábado por llegó un dia que se encontró completamente

Son increibles las inauditas tiranías que

Pegaba a sus infelices hijas como un emir El mártes por la mañana fué encontrado en puede golpear a sus esclavos; a su pobre mu-

casos que siempre se vende por la mitad del Yo fui el primero que presenció tan horroroso precio, mui en breve dió fin al dinero que esto le produjo.

Contrajo deudas con el sastre, con el casehasta el estremo de que no podia poner el pié

La conducta que observaba en su casa se hizo mui pronto pública; de modo que, perdido i desesperado al ver que era imposible recobrar su buena opinion, i no encontrándose, sobre todo, con fuerzas para vencer el vicio que lo dominaba, resolvió matarse, como ya habian hecho ántes otros de sus amigos.

Para llevar a cabo su provecto, se fué una noche al cementerio: encontró cavada una fosa grande i profunda, se subió en una tabla que atravesó sobre la fosa, i con un afilado bisturí se cortó la carótida con fuerza tal, que

la muerte debió ser instantánea.

Cavó naturalmente al fondo de la fosa, i fué encontrado dos dias despues todo manchado de sangre negra. Se le sacó de allí para arrojarle fuera del lugar sagrado.

El horror que esto produjo llegó a su colmo cuando se tuvo noticia de su testamento, que era ológrafo, i escrito, firmado i sellado el mis-mo dia de su muerte. Decia así:

"En nombre de la desventura, del remordimiento i de la desesperacion: dejo mi cuerpo al municipio, porque lo ha de sepultar a la fuerza; dejo mi hijo al hospicio i dejo mi alma al diablo.

"Deseo igual suerte a G. N., cuyo oficio es vijilar, i por cohecho cierra los ojos ante las casas infames i los garitos, escollo i perdicion de la juventud. Que caiga sobre su cabeza la maldicion de todas las esposas i de todas las madres, con la de V. L., arruinado i vendido en medio de una ciudad, donde una administracion desordenada i criminal fomenta el vicio.

En vista de este último suceso se cerró el

Yo no tenia valor para presentarme en ninguna casa decente, porque las personas dignas me miraban con malos ojos, i las madres i los ancianos no se esquivaban, cuando tenian ocasion, de echarme en cara mi indigno modo de vivir.

Una de las cosas que mas me avergonzaban era el esquisito cuidado que observaba en ciertas señoras de las mas distinguidas, para impedir a sus hijas el que hablasen conmigo.

Si bien yo con el juego habia fomentado otras pasiones, habia mantenido en cambio desde niño cierta apariencia de dignidad; pero viéndome objeto de tan odiosa desconfianza, i considerándome enteramente perdido en el concepto de la opinion pública, pensé abandonar mi patria i refujiarme en el fondo de la América, donde juzgué que apareceria digno de ser respetado i completamente rehabilitado.

Realicé todos mis fondos, con lo cual acabé de disgustar a mis parientes, que mal de su grado veian pasar a manos estrañas las tierras e inmuebles que hacia ya siglos llevaban nuestro nombre. En las ventas que realicé, perdí mas de un tercio de su valor, i a pesar de ello, pude aun reunir una bonita suma que pasaba de ciento setenta mil francos.

P. Juan José Franco.

PLEGARIA A LA VIRJEN.

Madre del divino amor. Sacratísima María. Mira el acerbo dolor Que con tirano rigor Hoi destruve mi alegría!

Como nubecilla oscura Que ensanchándose lijera Cubre con tremenda horrura. Del ancho cielo la altura. La montaña i la pradera,

Así dentro de mi pecho. Que inundaba paz serena, Fuí oprimido en cerco estrecho Por un temporal deshecho De la mas amarga pena!....

Donde ha un instante crecia La flor que preciado aroma De su cáliz despedía, Hoi solo el cardo se cria, La punzante ortiga asoma!....

Donde una fuente manaba Terso i límpido cristal, Que blando césped baŭaba, Ya en un instante hoi quedaba Convertido en denso erial!

La muerte, en fin, me robó Tierno amigo, despiadada E inclemente no escuchó Los tristes aves que dió La esposa desesperada!....

Ciega en su furor no vió El pavoroso letargo Que en el hogar se esparció I ni siquiera atendió De un huérfano el llanto amargo!

Tened, Madre, compasion! Tú, a quien tan crueles dolores Hirieron el corazon I causa de tu afficcion Fué el amor de tus amores!

Haz que prenda compasiva Allá en el fondo de mi alma Rayo de paciencia viva, Que es única luz activa, Nuncio de paz i de calma!....

Con tu divina dulzura, Con tu amor para el mortal, Vírjen Santísima i pura Devuélveme la ventura Que perdiera por mi mal!

Vuelve, Madre cariñosa Hácia mí tus dulces ojos E infiltra en mí jenerosa La paz del alma amorosa Que hoi te demando de hinojos!....

Santiago, marzo 26 de 1874.

DAVID BARL

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA

(Continuacion.)

JEOLOJÍA I TOPOGRAFÍA DE CHILE. Descripcion de la provincia de Valparaiso, por don Amado Pissis.—Páj. 149.

JURISPRUDENCIA. Informe universitario acerca de una Memoria, que se inserta en el tomo siguiente, sobre la prueba testimonial por don Joaquin Blest Gana. Páj. 423

LITERATURA ESPANOLA (Historia de la) por Jorje Ticknor. Continuacion de las observaciones de don Andres Bello sobre esta

obra: artículo 4.º-Páj. 259.

MATEMATICAS. Necesidad i medios de fomentar en Chile su estudio, i el de las ciencias físicas aplicadas a las artes e industrias. Discurso de don Manuel S. Fernandez.—Páj. 199.

MEDICINA. Influjo del temperamento de la Serena en las enfermedades mas comunes en esa ciudad. Discurso de don Manuel Cortés.—Páj. 21.

— Epidemia de la Serena en 1851. Memoria de don Juan José Bruner.—Páj. 39.

 Noticia de las enfermedades que en 1843 han sido mas frecuentes en Santiago, por don F. Javier Tocornal - Páj. 42.

- Enfermedades hereditarias en Chile, i con especialidad en Santiago. Memoria de don

Juan Miquel.—Páj. 351.

-La leucorrea, su orijen i causas. Memoria

de don Guillermo Duffy.-Páj. 25.

- Reflecciones sobre las causas de la gran variedad de climas que se nota en los paises que se hallan bajo un mismo paralelo de latitud, i observaciones acerca de sus efectos. Memoria de don Samuel Maberly.— Páj. 411.

METEOROLOJÍA. Observaciones de don Luis Troncoso hechas en la Serena durante

el año de 1853.—Pájs. 43 i 217. —Observaciones de id. hechas allí mismo durante los ocho primeros meses de 1854.— Pájs. 355 i 435

 Lista de las observaciones meteorolójicas hechas en la provincia de Valdivia, desde setiembre de 1852 hasta fines de marzo de 1854.—Pájs. 229-250, no pintadas.

-Observaciones de don Jorje C. Schythe hechas en Punta Arenas (Estrecho de Magallanes), desde setiembre de 1853 hasta febrero de 1854; i notas sobre esas observaciones.—Pájs, 265 i 307.

MINERALOJÍA. Apuntes mineralójicos de don Ignacio Domeyko, segun su último viaje el norte de Chile.-Páj. 33.

- Localidad i circunstancias que acompañan

a la aparicion del niquel en los cerros del departamento de Huasco, por don Víctor Gallardo.—Páj. 265.

= Niquel arsenical de las provincias arjentinas, por el señor Domeyko.—Páj. 38.

- Hierro meteórico del desierto de Atacama. Discurso de don Rodolfo A. Philippi.—Páj.

 Exámen i análisis de las sales que se hallan esparcidas en la superficie del suelo del desierto de Atacama, por don Ignacio Domeyko.—Páj. 262.

Minas de carbon en Chile. Observaciones acerca de ellas por don Guillermo Bollaert.

Páj. 363.

UNIVERSIDAD DE CHILE: sus trabajos en el 11.º año de su existencia. Memoria del secretario jeneral don Francisco Vargas Fontecilla.—Páj. 416.

ZOOLOJÍA. Observaciones jenerales sobre los coleópteros de Chile, por don Rodolfo A. Philippi, i descripcion de 21 nuevas especies de ellos por don P. Germain.—Páj.

Descripcion de una nueva especie de flamenco, por don Rodolfo A. Philippi.—Páj.

томо риоресімо.—1855.

ADMINISTRACION DE JUSTICIA EN CHILE: reflecciones sobre ella. Memoria

de don Severo Vidal.—Páj. 560.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD. Indice jeneral, alfabético de materias i apellidos, que abraza los doce primeros tomos de esta publicacion, i por consiguiente los doce anos corridos desde 1843 hasta 1855 inclusive, por don Ramon Briseño.—Este trabajo, con el cual debia terminar el presente tomo de los Anales, se publicó por separado en un volúmen de 111 pájinas en 4.°, en 1856.

ASTRONOMÍA. Observaciones de don Cárlos G. Moesta sobre un error en que incurrió el Nautical almanac,—Páj. 474.

Lonjitud de Santiago de Chile, deducida de las correspondientes culminaciones de la luna, por los señores Guillis i Moesta.—Páj.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: del recoleto domínico frai Francisco Alvarez, páj. 138; del miembro correspondiente de la facultad de ciencias físicas don Luis Troncoso, páj. 279; i del profesor del Instituto Nacional don Luis A. Vendel-Heyl, páj. 723.

BOTANICA. Observaciones de don Rodolfo A. Philippi sobre la Huidobria fructicosa, especie de planta de la familia de las Loá-

seas.—Páj. 217.

- Análisis de la raiz de la corregüela (convolvulus arvensis de Chile), por don Anjel 2.º Vazquez.—Páj. 502.

R. Briseño.

Año VII. Núm. 340.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, ABRIL 12 DE 1874.

LA BULA DE ALEJANDRO VI

I EL SEÑOR AMUNÁTEGUI.

ABTÍCULO IL

I.

En uno de los últimos años del siglo XV, 1493, la llegada de una nave al puerto de Palos, enloquecia de entusiasmo al pueblo espanol, llenaba de envidia a sus émulos i de pasmo al mundo, que desde entónces comenzó a todo un pueblo. apellidarse el antiguo, porque esa nave llevaba Cristóval Colon.

cedieron a la espedicion descubridora, los mu- dito alguno ha podido ofrecer, como Colon, el chos rechazos que en todas partes recibió el soberbio presente de un nuevo i riquísimo provecto del jenoves, a quien los mas mode- continente. rados trataban de loco. Gracias a la intelijenlas mas grandes i piadosas reinas, la espedicion pudo llevarse a cabo con el producto de las alhajas de Isabel de Castilla.

Pasaban los meses i el audaz marino no volvia i no volvia tampoco ninguna de las otras embarcaciones que a la suya acompañaban. Los escasos partidarios de la atrevida empresa, los pocos a quienes Colon habia conseguido hacer confiar en su proyecto, perdian ya toda esperanza; mas de una vez los relijiosos de la Rávida debieron de elevar al cielo sus oraciones por el amigo i protejido, a quien no podian ménos de considerar sepultado en las

con que se recibió en la península la noticia de la llegada de Cristóval Colon al puerto de de la llegada de Cristóval Colon al puerto de espidió la bula conocida con el nombre de espidió la bula conocida con el nombre de espidió la cual no se encuentra en vo mundo, de cuyas enormes riquezas traia Bula de concesion, la cual no se encuentra en espléndidas muestras? Junto con el jenoves se dirijió todo el pueblo a la iglesia a dar fersuentes gracias a la Providencia por el fausto acontecimiento que, a nadie se le ocultaba, dro VI i que es conocida con el nombre de iba a cambiar la faz del mundo.

se encontraban en Barcelona, i Colon emprendió inmediatamente el viaje a esa ciudad; pero era tal el entusiasmo de los pueblos, que el descubridor tardó un mes en llegar a la corte. A cada instante se veia detenido, aclamado, llevado en triunfo; todos querian conocerlo, cada cual deseaba espresarle la admiracion i la gratitud que hácia él sentian todos. Eran inconvenientes mui de otro jénero de los que habia tenido que vencer en su largo viaje de descubrimiento i su alma debió muchas veces de olvidar las amarguras de aquél, ante el glorioso triunfo que espontáneamente le ofrecia

El recibimiento hecho a Colon por los moal descubridor del Nuevo Mundo, al ilustre narcas españoles fué espléndido: jamas un súbdito se ha visto tan honrado por su sobe-Nadie ignora las varias peripecias que pre- rano. Bien es verdad que jamas tampoco súb-

Pasadas las primeras horas i los primeros cia, a la firmeza i a la jenerosidad de una de dias dados al regocijo, pensaron los reves de España en preparar una nueva i mas importante espedicion i en asegurar de todas maneras para su corona la posesion de las tierras que se acababan de descubrir i las que en adelante se descubrieran.

Ese fué el objeto con que, por medio de su embajador en Roma, se dirijieron al Papa. Le manifestaron que su principal conato en la empresa comenzada era estender la verdadera relijion entre innumerables pueblos idólatras i que se preparaban a enviar numerosos misioneros para predicarles el Evanjelio; le pidieron que bendijera la empresa i les hiciera

Bula de demarcacion. Despues de renovar en Los reyes de España, Fernando e Isabel, ella lo sustancial de la espedida el dia ante-

dia, podia pretender el Portugal.

la ciencia tienen derecho para declarar insos- mente a instancias de Fernando e Isabel. en las tierras, por el tenor de las presentes mismo, el supuesto arbitraje, sostenido por las damos, concedemos i asignamos perpétua- el conde de Maistre i otros escritores católimente a vos i a los reves de Castilla i de Leon, cos, reposa en un error o en un anacronismo vuestros herederos i sucesores, con todos los histórico, i es insostenible. señoríos de ellas, ciudades, fuerzas, lugares, villas, derechos i jurisdicciones i todas sus Amunátegui i creo, como él, que las palabras pertenencias; i hacemos, constituimos i depu- de Alejandro VI se referian, sin duda, a la tamos a vos i a los dichos vuestros herederos autoridad temporal del monarca de Castilla; i sucesores, señores de ellas, con libre, lleno i absoluto poder, autoridad i jurisdiccion.'

¿Tenia autoridad el Papa para hacer esta donacion? ¿Era justa? ¿Cuál es su alcance? ¿Fué contrario el acto pontificio a los dere- España i sus sucesores. chos de los pueblos americanos i a su indelas diversas cuestiones a que da lugar el exámen de la famosa bula de Alejandro VI; vamos a procurar hacernos cargo de ellas i res-

ponder de una manera satisfactoria.

II.

El señor Amunátegui, despues de dar la única esplicacion que, a su juicio, tiene la bula, entra a demostrar que no resisten a la crítual.

das por los reyes de España, o que poseyeran aun la victoria al señor Amunátegui. despues, llevar sus naves a las costas recien descubiertas o por descubrir, comerciar con jamas en la escuela esa doctrina, sino que los países mencionados, etc. Todas estas co- constantemente predominó la contraria, la sas, posesion de los territorios, autoridad po- cual casi puede ser llamada doctrina de la lítica, monopolio del comercio, serán cuanto Iglesia. se quiera, pero de ningun modo son cosas esvenga a defender esa absurda teoria.

rior, le anade la demarcacion de una línea jandro VI. Pero su argumentacion, como lo imajinaria para dividir lo que en los nuevos observa el señor Amunategui, parte de una descubrimientos pertenecia a la España de falsa hipótesis. No es verdad que la España i aquello a que, por muchas concesiones ante- el Portugal discutieran sus respectivos dereriores i anteriores descubrimientos en la In- chos al nuevo mundo i que acordaran someter sus pretensiones al arbitrio del Soberano Fuera de esta division, que los hombres de Pontífice. La bula del Papa fué dada únicatenible, la segunda bula es la repeticion de la Despues de publicada se suscitaron diferencias primera. El Pontífice dice en ella, entre otras entre los monarcas de España i Portugal, dicosas, lo siguiente: "Por la autoridad del Om-ripotente Dios, a Nos en San Pedro concedi-Tordesillas, sometido a la aprobación pontifida, i del vicariato de Jesucristo que ejercemos cia i aprobado por el Papa Julio II. Por lo

> Hasta aquí estoi de acuerdo con el señor que no eran el fallo de un árbitro escojido ad hoc por diversos contendientes sino la resolucion de un soberano; eran buena i simplemente la donacion de las Américas a los reves de

Léjos estoi de creer, sin embargo, que el pendencia nacional? Tales son, entre otras, Papa pretendiera tener derecho a las comarcas recien descubiertas; para creerlo así, seria menester ignorar hasta los rudimentos de la doctrina católica.

¿De dónde sacaria ese estraño derecho? Como soberano temporal su autoridad se limitaba a una pequeña parte de Italia i no habria de pretender que eran parte de los Estados Pontificios las lejanas comarcas que Colon

acababa de dar a la España.

¿Seria entónces como soberano espiritual, como jefe supremo del catolicismo? No se me tica las interpretaciones que en diversas épo- oculta que algunos escritores católicos sostucas han procurado hacer algunos escritores vieron en los siglos XI i XII, la teoría del católicos. Entre ellos enumera a los que la poder directo de los Papas sobre los soberahan mirado como el juicio de un árbitro i a nos i dijeron que habian recibido de Dios los que le dan un alcance puramente espiri- plena autoridad en la tierra, tanto para las cosas espirituales como para las temporales; Creo en esto lo mismo que el señor Amuná- pero, aun suponiendo que los sostenedores de gui. No me parece posible esplicar en sentido esa opinion hubieran llevado tan léjos sus espiritual, tanto el pasaje citado como aque- consecuencias que hubiesen querido justificar llos en que la bula prohibe a los otros reyes con ella la cesión de la América hecha al rei cristianos el apoderarse de las tierras posei- de España por Alejandro VI, eso no daria

En efecto, no solo no habia predominado

La enseñanza católica nos muestra ademas pirituales. El sostenerlo, seria sostener una que la jurisdiccion espiritual del Padre Santo paradoja; i, si como cree el señor Amunáte- se estiende solo a los bautizados, a los que forgui, algunos lo han sostenido, no seré yo quien man, por el carácter indeleble del sacramento, parte del rebaño de la Iglesia. Aunque obli-El ilustre conde de Maistre se cuenta entre gados todos los hombres a abrazar la verdalos mantenedores del supuesto arbitraje, i en dera relijion una vez que la conozcan, miéneste sentido defiende i aplaude la bula de Ale- tras no la hayan abrazado, miéntras no pertenezcan a la Iglesia por el agua santa del bau- mo el señor Amunátegui, no ha sido esa la intismo, no están obligados a obedecer sus leyes telijencia que le ha podido dar jamas un crini a someterse a sus decisiones. Así, pues, ni tico ilustrado e imparcial. el Papa puede mandar a los infieles ni ellos tienen que obedecerle, porque no son sus súbditos ni forman parte de la sociedad que aquél preside.

Ahora bien, este era el caso de los americanos. Eran infieles, i per lo tanto, aun supo- la bula de Alejandro VI? niendo la confusion de los dos poderes, nadie

valor alguno.

Amunategui. Si el principal fundamento en que el rei de España apoyaba sus derechos a pontificia i si esa concesion consistia en dar monarcas vecinos. al Papa lo que no le pertenecia por título al-guno ¿cómo se esplica el error del Pontífice i costumbre, hasta fines del siglo XV, lo único levantaron siguiera la voz para hacer ver que el derecho público de la época. tambien ellos podian pretender la posesion del nuevo mundo?

leyera su artículo, bien pensado por lo demas señor Amunátegui, al contrario, hubiera para- presa comenzada. do su atencion en esas reflecciones i lo hubiera hecho notar al lector, es indudable que todos Amunátegui, escribieron (don Fernando i dohubieran conocido que su interpretacion, por na Isabel) a su embajador en Roma, encardespreocupado.

hacer lo que él no ha hecho, voi a darle el He subrayado en estas líneas la palabra verdadero alcance al acto pontificio. Para confirmacion; porque ella muestra cómo, sin conseguirlo, mi trabajo se limitará a escojer darse cuenta, el señor Amunátegui, atribuye entre las muchas autoridades que puedo to- a la bula el verdadero significado. mar por guia; i fácilmente mostraré que, si Lo repito, a fines del siglo XV las institu-

III.

¿Cuál es, pues, el verdadero significado de

Hemos visto en el artículo precedente cuá habria creido que la autoridad pontificia les era el derecho público vijente en Europa duranalcanzaba, i nadie habria ido a pedir al Papa te la edad media; hemos visto que en esa época una cesion absurda i que a todas luces era sin los soberanos acostumbraban hacer donacion de sus Estados a la Santa Sede, como un ho-Es esta una refleccion del todo concluyente menaje de piadoso respeto i mas aun para busi que debiera haber hecho pensar al señor car un firme apoyo a su autoridad, casi siempre vacilante entre la ambicion desmedida de los señores feudales, la poca subordinacion de la posesion de la América era la concesion los pueblos i las belicosas aspiraciones de los

de los doctores católicos que diariamente es- que habian cambiado los reyes era la manera taban enseñando una doctrina que condenaba de ponerse bajo la protección de la Santa Sei anulaba esa donacion? I los otros reyes de de. En lugar de ceder sus Estados i recibirlos Europa, a menudo en lucha contra la España en feudo, le pedian al Papa que les hiciera i llenos de celos por las riquezas i el poder donacion de lo que ya tenian, para aŭadir a que los nuevos países daban a los monarcas sus demas títulos ese reconocimiento i esa de Castilla ¿cómo respetaron derechos que proteccion que, si bien cada dia iba siendo reposaban en tan falso fundamento, cómo no ménos polerosa, era siempre la primera ante

No fué otra cosa lo que hicieron los reyes de España con sus nuevos Estados de Améri-Tales cuestiones se me presentan insolubles ca al impetrar del Papa el título que garani habria sido de desear que el señor Amuná-tiera su autoridad contra los celos del Portutegui se hubiese hecho cargo de alguna de gal i las atrevidas empresas de los marinos ingleses.

Por eso, como lo dice mui bien el señor Amunátegui, dieron órden a su embajador en i erudito, creeria que los reyes de España se Roma para que solicitara del Papa la bula de apoyaban para su dominacion en América donacion, advirtiéndole, sin embargo, que no principalmente en la famosa donacion pontifi- la consideraban requisito indispensable i que, cia i que este título era el que les habia valido, si no se accedia a su peticion, no seria esa nesu indisputada autoridad de tres siglos. Si el gativa un estorbo para llevar adelante la em-

"Con el propósito indicado, dice el señor mas evidente que él la suponga, es una inter-gándole que comunicase al Santo Padre la nopretacion falsa; pues, léjos de esplicar algo, da ticia del descubrimiento, la cual debia serle lugar a cuestiones mucho mas insolubles que sumamente grata, por lo que podia aprovechar la que pretende resolver. Todos habrian di- a la propagacion de la fé catélica; i que adecho: no se puede tomar en ese sentido la bula mas le pidiera el despacho de bulas en que se de Alejandro VI; debe tener otro. I habrian concediera a los soberanos de España, aqueacertado, i tambien el señor Amunátegui, si llas nuevas tierras, pero representándole que, hubiera estudiado el asunto con ánimo mas segun la opinion de personas sabias, la donaspreocupado. Yo creo encontrarme en este caso, i voi a necesaria."

álguien ha entendido la bula Inter cætera co- ciones de la edad media tocaban a su térmi-

no i se iba disminuyendo rápidamente la pie- gobierno, en cuya lealtad habia descansado i dad filial de los reyes i afianzando, por otra parte, su autoridad; razones por las cuales el poder de los Papas que se fundaba en el derecho público, iba haciéndose ménos necesasses asesimado, por el temor que el gobierno tenia, rio para las exijencias de la política i ménos aunque no creia en la realizacion del proyecacatado por los que no siempre eran ya fer- to, de que Colon llevara a cabo su empresa,

vientes católicos.

En ninguna época habria sido necesaria para los reves de España la confirmacion pontificia de sus recientes descubrimientos. La cos-Santa Sede los propios Estados, si bien fué una costumbre bastante jeneral, no fué universalmente seguida por todos, ni mirada por nadie como obligatoria. I si ni aun en plena edad media habria sido necesaria esa confirmacion, con mucha mayor razon podian los reves de España declararlo así a fines del si-

glo XV. Pero, aunque no fuera necesaria, era utilísima para los monarcas de Castilla la proteccion de la Santa Sede. Estaba mui distante el poder i la influencia del romano Pontífice de ser lo que es ahora; reyes i pueblos se llamaban católicos i lo eran; léjos de hacerse gala, como hoi, para adquirir un cómodo barniz de liberalismo, de atacar las instituciones de la Iglesia, se las miraba todavía con respeto; i la palabra del Padre Santo era jeneralmente escuchada como la palabra del vicario de Dios en la tierra. Faltaban mas de tres siglos para que llegasen los felices tiempos que atravesamos, en los cuales todo el que se siente humillado por servil dependencia de un amo, llámese este amo gobierno o popularidad, quiere dar muestras de enerjía, atacando a la que cree indefensa, a la Iglesia católica.

Mas, sea cual fuere la influencia que tuviera el catolicismo de la piadosa Isabel de Castilla en el paso dado para alcanzar la sancion pontificia, es indudable que tenia la España

particular interes en obtenerla.

Sus vecinos los portugueses, eran en esa época los mas audaces i afortunados navegantes; habian visto sus atrevidas empresas coroéllos se habia dirijido Cristóval Colon, ántes de ofrecer su talento i enerjía a la reina de por al viejo mundo. Castilla, i la conducta que entónces observara el Portugal con el ilustre jenoves, no era mui apropósito para inspirar confianza en la futura lealtad de su proceder.

bajo los auspicios i en provecho de la España o de la Inglaterra.

Para ponerse, pues, en guardia contra las tentativas del Portugal, que no podia ménos tumbre de hacerse los reyes feudatacios del de sentirse lleno de despecho i de celos al ver Padre Santo o de recibir como donacion de la que habia dejado escaparse de sus manos la magnifica herencia que recojia la España, debieron los reyes de Castilla i Aragon, de desear ardientemente la donacion o confirmacion pontificia. I hubieron de darle tanta mas importancia, cuanto que el Portugal no descuidaba el procurarse ese título pontificio en ninguno de sus descubrimientos i conquistas. Así, vemos que esta nacion solicitó i obtuvo las bulas llamadas de donacion de los pontífices Martin V, Eujenio IV, Nicolas V, Calixto III i poco despues del mismo Alejandro VI. La repeticion de estas solicitudes esplica, mejor que todo, la importancia que se daba todavía al título acordado por el Padre Santo i el particular interes que debieron de cifrar en alcanzarlo los nuevos señores de América.

Así, pues, los reves de España iban buscando en la peticion, que por medio de su embajador hicieron al Papa, no el derecho de poseer la América, sino el reconocimiento a la de la posesion ya adquirida; así como un gobierno, por mas que hava sido elejido por la voluntad nacional, necesita para sus relaciones internacionales el reconocimiento de las

demas potencias.

El derecho público de aquella época miraba como el mejor de estos reconocimientos, como el mas seguro medio de ser respetado, el ponerse bajo la proteccion de la Santa Sede i el recibir de ella el nuevo dominio como libre i voluntaria donacion. Esto hicieron los reyes españoles; pidieron i obtuvieron del romano Pontífice el título i solo el título que nadas con el éxito mas feliz en sus conquistas debia hacer respetable la posesion que acabai descubrimientos en Africa i en la India. A ban de obtener de las riquísimas i remotas comarcas, cuyo descubrimiento llenaba de estu-

IV.

Si el señor Amunátegui se hubiera tomado En efecto, miéntras con diversos pretestos el trabajo de estudiar el derecho público de la se retenia a Colon en Lisboa, enviaban los época en que se verificaba el descubrimiento portugueses ocultamente una espedicion a se-guir el derrotero que, segun los cálculos del dadero alcance de la famosa bula *Inter cætera* descubridor de América, habia de conducir a la no habria atribuido a las pocas líneas que en las desconocidas rejiones. Solo cuando, frustradas las esperanzas i creyendo ilusion el proyecto, volvieron los navegantes a Portugal, vino a saber Colon la doblez i la perfidia del pensamiento.

Mas el asunto merece tratarse a la larga, i en los artículos siguientes me prometo probar al señor Amunátegui que el Pontífice no dió al rei de España lo que perteneciera a los indíjenas de América; que no pretendió quitar a éstos ninguno de sus derechos, ni el de propiedad, ni el de libertad individual, ni el de autonomía política; que no hizo otra cosa que fortificar, en bien de la relijion i de la justicia, para premunirlos contra las tentativas de los otros paises de Europa, los derechos que la España adquiriese en el nuevo mundo por algun título lejítimo, independiente de la sancion pontificia. No le dió otra cosa que un título mui apreciable entónces: le reconoció simplemente lo que hubiera adquirido o adquiriese en adelante.

Para probar mi aserto examinaré, en los artículos siguientes, la intelijencia que los Pontífices, los mismos reyes de España i los contemporáneos dieron a la bula de Alejandro VI. Si todos esos testigos deponen en mi favor, no podrá quedar duda en el ánimo del señor Amunátegui. Por hoi creo haber hecho lo suficiente, despues de traer al verdadero terreno la discusion, con mostrarle que la esplicacion adoptada por él, léjos de aclarar el asunto, lo llena de nuevas e insolubles dificul-

Crescente Errázuriz.

----AL MALOGRADO POETA

DON ADOLFO VALDES.

De nuestra vida en el erial camino, Por bellas esperanzas impulsado, El hombre marcha en pos de su destino.

Busca i suspira con ardiente anhelo El bienestar, la dicha que ha soñado, Aunque, a veces, lo abate el desconsuelo.

Deja su patria i el hogar querido, Dulces recuerdos, caras afecciones, Cual pajarillo que abandona el nido.

Jóven poeta, cuán feliz has sido Al pisar nuestras playas bienhechoras Buscando en ellas el vigor perdido!

Si Chile con sus brisas perfumadas No prolongó tus horas de existencia, Tus ánsias no quedaron malogradas.

Te dió otra vida de inmortal ventura. Volvió la fé a tu espíritu estraviado, Antorcha que ilumina en noche oscura.

Cobró tu inspiracion vida i aliento, I a María sin mancha confesabas, (1) Lleno de gozo, en tu postrer momento.

Sentiste renacer en tu alma amante La fé, la caridad i la esperanza. Que hacen hermoso tu postrer instante.

I tus restos nos legas con cariño, (2) Tan léjos de tu patria i de los séres Que besaron tu frente cuando niño.

Dulce recuerdo, inspiracion ardiente A evocar en tu tumba irá el poeta, Que nunca muere el corazon que siente.

Valparaiso, febrero 15 de 1874.

OUITERIA VARAS MARIN.

VITIS MISTICA

POR VENTURA MARIN. (3)

En estos dias, en que todos vivimos al vapor i en que el poeta, arrastrado por el torbellino que ajita a la humanidad, canta emociones efímeras, himnos que se pierden entre los rumores de un mundo materializado i lleno de la aspiracion del lujo i del deleite, un libro de versos, que dan a luz las prensas, no es mas que un eco mas o ménos débil de sentimientos que por desgracia muchas veces no merecen

La relijion, la gloria i el amor, inspiraban en otro tiempo arrobadores himnos a los que se sentian abrasados en el fuego divino. La poesía, ese idioma celestial que los antiguos llamaban la lengua de los dioses, era una vírjen austera i púdica que jamas arrastraba su veste por el fango de un materialismo grosero. Se cantaba a Dios con la inspiracion de los profetas, se cantaba a la patria i al heroismo con la elevacion con que los bardos de Israel celebraban sus glorias al inmolar sus sacrificios en agradecimiento de la victoria ganada; i por fin, para cantar el amor i la hermosura, el poeta sacaba del sentimiento i del mundo moral sus comparaciones i sus afectos, espiritualizando la pasion i ofreciendo a su dama dones que podia aceptar, sin que la vergüenza enrojeciese sus mejillas.

Tal fué la obra de la poesía en la edad media, ántes que el descubrimiento de los clá-

(1) La estrofa que compuso al morir.
 (2) El poeta manifestó gusto por que quedara su tumba

en Come. (3) Vilis mistica o instruccion sumaria sobre las princi-pales jornadas del camino de la perfeccion, por Ventura Marin.—1 vol. Santiago, imprenta de la Libreria del Mer-

sicos griegos i latinos debilitara las inspiracio- especie, despues de tanto como han escrito

Si buscais la poesía espiritualista, buscas lon de Chaide, Nieremberg i otros sublimes sus modelos al Dante, ya le pidais enérjicas autores de mística? elevaciones relijiosas o amorosos cantares.

miento poético va degradándose, i que, bajo tan altas i delicadas? formas mas modernas, reaparecen Anacreonte i Horacio llenos de sensualidad, mas o ménos escépticos i fatalistas.

Sin embargo, la poesía relijiosa, esa alta poesía llamada a remontar al alma a la altura de su orijen, tiene en todos tiempos magnificos intérpretes, que responden a la eterna atraccion que los cielos ejercen sobre la humanidad.

El Tasso, Milton, Klopstok, Juan Bautista Rousseau, Calderon, Herrera, Luis de Leon, los autores del Telémaco i de Los Mártires, seben ser grandes poetas cristianos, aun tratando algun argumento perteneciente al paganismo clásico. Su musa, inspirada en la Biblia, brota a torrentes la armonía divina, i sus cantos sobreviven, apesar de la indiferencia de un siglo que pareceria poco dispuesto a admirarlos i gozarse en ellos.

Por mas que se diga, la poesía relijiosa será siempre la reina del canto i los libros sagrados una fuente de inspiracion que los hombres no

llegarán nunca a agotar.

Efectivamente, ¿dónde podrán hallarse imájenes mas enérjicas i atrevidas, sentimientos mas enérgicos i espontáneos que en aquellos libros escritos por varones insignes, de los cuales los mas vivian en comunicacion casi directa con Dios? La poesía era en ellos un lenguaje natural que les ocurria sin esfuerzo en cualquier circunstancia de la vida; el estado de su alma era el éxtesis, i una lucidez sobrehumana aclaraba sus intelijencias.

Por eso escribieron para todos los tiempos i para todas las edades; por eso en todos los siglos sus obras son objeto de meditacion i deleite a los espíritus elevados que saben vi-

vir la vida del alma.

Inspirado sin duda en estas ideas, ha dado a luz el sábio i modesto escritor chileno don Ventura Marin su notable libro titulado Vitis mística. Basada sobre los salmos i algunos textos de Job, esta obra revela, ante todo, un conocimiento profundo de la Sagrada Escritura i sus doctos intérpretes i un estudio detecerca o mas léjos de Dios.

sicos griegos i naturo dujera la molicie en los sen-nos robustas e introdujera la molicie en los sen-timientos i en las costumbres.

sobre la materia Granada, ese Bossuet espa-ñol, San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Ma-

¿Pensó acaso el autor exceder a sus antece-Dejad correr los siglos i vereis que el senti- sores, que trataron con tanto acierto materias

A lo primero responderemos que un libro nuevo es siempre un llamado que el autor hace al pensamiento i al corazon de la humanidad; que por lo que hace a los puntos que se tratan en la Vitis mística, los hombres viven hoi mui olvidados de ellos, i que cada vez que se flje su atencion sobre tan altas verdades, se les hace un servicio inestimable convidándolos a meditarlas. Fuera de esto, los nombres ilustres que acabamos de citar son, por desgracia, mas conocidos por su gloriosa fama, que por las cbras que se la conquistaron; i los que olvidan leer a Nieremberg i Granada, toman por curiosidad una obra nueva sobre estos asuntos, que se les ofrece por un autor de fama contemporáneo suvo, cuyo nombre han oido pronunciar con respeto desde tiempo atras; la curiosidad entónces los hace leer, i la doctrina sembrada en sus pájinas, deja mas de una semilla en el corazon.

El que ocupa en el mundo de las letras un puesto tan elevado como el señor Marin, hace un servicio inestimable a los espíritus descuidados, regalándoles un libro como su Vitis mistica; i así nunca es inútil su trabajo, que sin duda está destinado a hacer mucho bien,

Respecto al segundo cargo, que suponiamos pudiera hacerse, no creemos que haya una sola persona que conociendo al señor Marin que se atreviera a formularlo.

En efecto, el señor Marin dista mucho de abrigar la menor vanidad sobre lo que hace o escribe. Retirado del mundo de cuarenta años atras, su vida se encierra en un modesto círculo donde hace todo el bien que puede; la ciencia que atesora en su mente, no tiene otro teatro que las modestas aulas de un convento, i sus aspiraciones i esperanzas están situadas en la otra ribera de la vida. Pero él contestará mucho mejor que nosotros este imajinario cargo, en las siguientes líneas que tomamos

"He emprendi lo, dice, este trabajo por recreo i con la mira de hacerlo útil a las personas piadonido de la vida espiritual i de los fenómenos sas, por lo que no debe estrañarse que superaque se operan en el alma, segun se coloca mas bunde en sencillez. Aun sobre la doctrina espresada en las notas, podrá advertirse que lo que Este libro no es una hoja pasajera que se en ellas se dice es poco, i por cierto inferior al escapa a nuestra vista arrebatada por el vien- texto de tantos escritores que han ilustrado esto; es un libro de meditacion, i el que pase lije- tos puntos con admirable maestría, i cuyas ramente sobre sus pájinas, no penetrará su sen-tido, ni la profunda doctrina envuelta en ellas. to, la obrilla es para los que no tengan esos ¿A qué escribir hoi, se dirá, un libro de esta libros, o se contenten con cualquier repertorio de doctrina sana, aunque breve, i sin títulos de de especial recomendacion."

Hé aquí espuesto con sencilla humildad el motivo que ha llevado al autor a escribir su

obra. Hacer el bien i nada mas.

Pasando ahora a la forma del libro, diremos que está dividido en dos partes. La primera es una composicion en verso basada siempre en un texto de la Escritura, jeneralmente de David, a cuyos versos sirve de glosario un comento en prosa, en el que se esplica su sentido.

La parte poética es, por lo jeneral, mui esmerada, las notas i glosarios elocuentes i lle-

nos de piedad i sabiduría.

Aunque el autor llame a su libro superabundante en sencillez, no falta las galas del lenguaje en esas lejanas imitaciones de los salmos, escritas alguna en tercetos, alguna en octavas reales, las mas en las estrofas que los poetas del siglo de oro tenian consagradas a la oda.

Estos trabajos poéticos conservan el espíritu de los libros santos, cuyos versículos parafrasea. Hai en ellos versificacion robusta, entonacion piadosa i alguna vez ternura.

A veces escribe verdaderamente con el corazon i el sentimiento se esplaya dulcemente, brotando de los ojos del poeta dulces lágrimas de amor, como en el siguiente acápite, en que canta dos célebres conversiones:

I libre Magdalena
De la torpe aficion que la humillaba
I rota su cadena
A los piés de Jesus su mal lloraba
I en puro i santo amor ya se inflamaba.

De Agustino se cuenta Mas o ménos tambien la misma historia, Que al lloroso presenta, Aunque indigno de Dios i de su gloria, Borrando al fin su culpa i su memoria.

I ámbos a Dios amaron; La via de la cruz siguiendo fieles, Del infierno triunfaron I acompañan ceñidos de laureles Al Divino Pastor en sus verjeles.

¡Quién ¡ah! merced me hiciera De algun destello i vivo sentimiento Que a compuncion moviera! Mi pecado lavara en un momento, Fuera ménos cruel ya mi tormento.

Oigámoslo ahora esplicando los esfuerzos que requiere la adquisicion de la virtud:

La virtud por lo mismo
No es bella flor ni sazonado fruto
De indolente egoismo.
Págase por ganarla igual tributo
I nunca prenda fué del vil i astuto.

Húbola en dote el fuerte Que despreciando honores i riqueza, El tormento i la muerte; La mira puesta en Dios i su grandeza, Al bárbaro humilló i jentil fiereza.

Para completar estas citas, vaya otra en que el autor imita a la perfeccion el estilo de frai Luis de Leon, taú notable por su sencillez como por la enerjia de la frase:

Al Santo de Israel, al Pio, Augusto Ofendióle una vez de sí olvidado El profeta David, el manso el justo.

Castigóle el Señor por su pecado, I la pena en rigor fué la severa, Todo en balanza fiel mui bien pesado.

Humillóse el monarca i de manera, Que llenó la medida de justicia, I la culpa lavó aunque no lijera.

Perdonada ya estaba su malicia, Habíale el Señor su seno abierto, El aura que soplaba era propicia;

I el penitente rei su desconcierto Con tales veras i fervor lloraba Que sombra parecia o mármol yerto.

Nadie negará que en este trozo se ha acertado perfectamente con el estilo adoptado a narraciones de esta especie. Hai nobleza en la espresion, fluidez en los versos i parquedad en las exornaciones. Todo es natural en él i hace en el alma el melancólico efecto que el autor se propuso inspirar.

Basta ya lo citado. La Vitis mística presenta a cada paso trozos iguales i aun mejores que los que, revolviendo a la lijera sus pájinas, hemos elejido al acaso. Es un libro piadoso i filosófico, revestido con las galas de la poesía. Da sus lecciones como queria el Torcuato Tasso dar las suyas, disimulando con la miel untada al borde del vaso, la amargura de la medicina.

Como diccion, la Vitis mística es irreprochable. Esto no es una novedad, tratándose de una obra del señor Marin, que a mas de ser un sábio, es un eminente literato i autor castizo hasta no pedir mas.

* *

Siguen a la Vitis mística unas cuantas composiciones en verso, entre las cuales se distinguen los romances El calvario i San Pedro Alcintara i una cancion A San Estanislao de Kostka, imitacion feliz de la cda de Marchena a Cristo crucificado.

El volúmen termina con un soneto a la campana, que si un tanto débil en la espresion, es, sin embargo, bellísimo por el pensamiento filosófico i piadoso que contiene. Perdónenos el lector si añadimos esta última cita:

SONETO.

Voz de la eternidad es la campana Que todos oyen mas de cuando en cuando, I en triste doble suele estar sonando En la tarde, en la noche, en la mañana.

Aunque austera esta voz es clara i sana, A dormidos i yertos despertando, Compuncion i piedad siempre clamando, Que es breve el tiempo i en correr se afana.

Oyéronla aflijidos los mortales I olvidaron mui luego el santo aviso Perdidos en afectos criminales.

Fué uno solo el que enmendarse quiso, Enmudeció, lloró, curó sus males I a las puertas llegó del paraiso.

Hemos procurado dar a la lijera una idea de lo que contiene la Vitis mistica del señor Marin. Tarea ociosa nos parece recomendar su lectura. El nombre de su sábio autor es la mejor garantía del mérito de la obra. Ojalá que el público i especialmente el público pensador i católico la acoja con el benévolo interes a que es acreedora.

¡NO SÉ BAILAR!....

Suaves preludios, ¡Májico son! ¡Oh, qué armonía! ¡Oh, qué rumor!

Celeste encanto Da al corazon La dulce música, Mas, jvive Dios!

¿Qué es lo que quieren Los que allí están? La melodía Es celestial;

¿Locos de oirla Están quizas? ¿Por eso alegres Saltando van?

¡Qué disparatel ¡Válgame Dios! Si soi mui bobo, Mui necio yo. Que el baile empieza Ya con furor. ¡Qué algarabía! ¡Qué confusion!

¡Hola! ya brincan ¡Alma i valor! De esas coronas Ya vuelo en pos.

Sublime empuje De luchador, Muestra el gordote ¡Qué mascaron!

I aquel galante Que viene allí, Clava a su dama Con la nariz.

I ese chicuelo Es mui jentil, Mas ¡ai! lo llevan Cual maniquí.

I entre las bellas Se ve lucir La de alma cándida, La hermosa hurí.

¡Oh, qué inocente Es su reir! Graciosa baila, Baila sin fin.

¿I aquella pálida, De triste faz, Que muda i lánguida Fija allí está?

Piensa con aire Sentimental Que como un astro Deslumbrará.

Mas ¡ai! la aurora Verá brillar, I como estática Ella estará.

Es que es aérea I en ella no hai Sino esas flores, Gasas no mas.

I las devotas Del mostrador Murmuran lúgubre, Triste cancion.

¡Vamos! ya dicen Con leda voz, Que viene a prisa Saliendo el sol.

Es que el espejo Las traicionó. Jovas i perlas Ai! nada son.

One la inocencia, Gracia i candor, Son dulce hechizo Del corazon.

Pequeño talle Faseinador, De rostro anjelico Era ... mas joh!

Que aquí ya viene El director ¡Holal me dice, Señor burlon,

A la palestra Salga veloz; Luzca sus gracias I su primor.

Oh, justo cielo! Bello el compas Es, mas no puedo, No sé bailar.

Estoi enfermo. No soi galan, Soi estafermo, Momia no mas.

Cual a ecce homo Me mirarán. Yo soi un plomo Suerte fatal!

Reirán las bellas! No sé bailar! I las naciones ¡Dios! ¿qué dirán?

Salvador García Reyes.

LOS TRES HERMANOS.

T.

En una tarde mui fresca de verano, se hallaba sentado en cómodo sofá, bajo un hermoso emparrado, un buen padre de familia, teniendo a su lado a su esposa e hijos, de mayor edad unos, otros colejiales aun.

La faz tranquila i bondadosa del anciano caballero descubre una conciencia pura i recta, un alma sin doblez ni pensamientos ruines. dos

Andres Elguero es su nombre.

Padre solicito i amante, guia con sus consejos a sus pequeños hijos en el camino triste i escabroso de la vida, inculcándoles principios sólidos i morales.

- Hijos mios, les dice, sigan siempre ustedes el ejemplo de su padre. Por el camino de la honradez debe marchar el hombre, apesar de los obstáculos que a su paso acumulen la maledicencia, la envidia i la mala fé.

Así no alzará la conciencia su voz para recordarles inícuos procederes. Empeñen vigorosa lucha contra la ignorancia; pues el hombre sin educacion hará inútiles esfuerzos para ocupar en la sociedad un puesto digno.

Sí, hijos mios; es menester comenzar desde temprano a darse cuenta de las obligaciones que mas tarde tendrán que cumplir. Sigan los consejos que les da su padre: ellos son dictados por el cariño i la esperiencia. ¿Quién podrá interesarse por ustedes mas que aquél que, despues de Dios, les ha dado la existencia?

Los niños callaban con respetuoso silencio, escuchando atentamente las palabras sagradas de un padre que solo hablaba para hacer-

En los párpados de la esposa brillaba una lágrima de amor maternal. Talvez refleccionaba esa tierna madre en los peligrosos escollos de que está cubierto el transito del mundo; escollos que a menudo destrozan la virtud poco sólida de incautos jóvenes.

El padre continuó:

-- Voi a narrarles la historia de mi vida; pero, ante todo, examinaré las dos vías opuestas, por una de las cuales marchamos irreme-

Existe en el hombre una confusa mezcla de vicios i perfecciones que raras veces podemos

Su alma tan luego esperimenta el violento choque de una pasion, como el apacible bienestar de la virtud. Ambas tienen en su corazon albergue seguro i de ahí se sigue entre ellas esa terrible lucha cuyo teatro es nuestra

¿Cómo conciliar esto?

Si seguimos la senda del deber, no estaremos a cubierto de peligresos tiros. Léjos de eso, el enemigo está en acecho, no se duerme. Debemos soportar un embate, aun mas rudo, que quizá nos hace vacilar en el instante mismo en que nos creíamos mas firmes.

Si, al contrario, caemos en la senda fatal, dejándonos arrastrar por el influjo de vicios detestables, perdemos en la sociedad el puesto que ocupábamos, somos el oprobio de nuestra familia i arrojamos sobre el nombre de que el tiempo nos trae a la memoria sin ce-

Veamos ahora los fines de estos dos parti-

Todo deber, hijos mios, bien sea cumplido

con fidelidad, bien sea desatendido en su eje- solicitud con que vo siempre los traté. No les cucion, envuelve inevitablemente la idea de lego bienes de fortuna, apesar de haber trabaun premio o de una pena, segun que suceda jado toda mi vida con el mayor teson, porque puestas por el Sér Supremo. De aquí se ori- mancha, que espero habeis de conservar, tú i jina la recompensa para aquél que, en la me- tus hermanos, siempre puro. dida de sus fuerzas, acata i lleva a efecto esas obligaciones, i el castigo para aquél que de ellas se desentiende. Hé ahí la sancion.

Por tauto, si tomando el primer partido,

Si optamos por el segundo, dejamos a un lado nuestros deberes i nos sobrevendrá un do que no conocia i con dos hermanos menocastigo: fin perverso.

Como se nota, magnifica semilla derramaba tear. este padre virtuoso en el corazon de sus tier-

nos hijos.

-Ahora, continuó don Andres, voi a relatarles mi vida, la cual les servirá a ustedes, a la par que de útil leccion, de agradable entretenimiento.

II.

Soi hijo mayor de una familia honorable, a la que una série de circunstancias desgracia-

das redujo a la miseria.

El sentimiento que causó a mi madre ver a su esposo e hijos reducidos a la mayor estre- ra i enaltece al individuo. chez, ellos que ántes habian vivido en la opu-

Mi padre, hombre de corazon entero i jeneroso, sufrió sin derramar una lágrima, sin muerte de mi madre en nada le hubiese afecparecer disfrutaba, eran solo aparentes: sostenia en su interior una lucha espantosa.

Pudo, al fin, sobreponerse a si mismo, ser dueño de su dolor; pero compró la victoria

con su vida.

Contrajo una enfermedad incurable i despues de tres años fué a reunirse con su es-

Momentos ántes de su muerte me hizo llamar a su pieza i me dijo estas palabras que han quedado grabadas en mi memoria.

-"Vas a quedar solo, mi buen Andres. Tu santa i digna madre hace tres años que murió, i en algunos instantes mas iré a reunirme con ella. No me espanta la muerte porque mi conciencia está tranquila i va he vivido lo bastante. Solo siento dejarte a tí i a tus hermanos sin amparo; pero Dios lo ha dispuesto así i debemos acatar su voluntad soberana sin murmurar. Apesar de que aun eres mui jóven te nombro mi albacea, porque tengo ple- dependiente al almacen i estaba yo desocupana confianza en tí, encargándote que cuides do, con el beneplácito de mi patron, me colode tus hermanos, no como tales, sino como si caba en el lugar del ausente i desempeñaba fueran tus propios hijos, con la misma tierna las obligaciones que le correspondian.

lo primero o lo segundo. El hombre tiene en la suerte se me mostró continuamente adverel mundo obligaciones que desempeñar, im- sa; pero les dejo en cambio un nombre sin

I el venerable anciano espiró.

Don Andres guardó silencio, aflijido por este recuerdo doloroso, mas luego prosiguió:

-Dí a mi padre honrosa sepultura al lado cumplimos nuestros deberes, tendremos co- de su esposa, i despues de haberle llorado mo fin un premio, i, por consiguiente, un buen largo tiempo, me hice cargo de mis hermanos i empecé a darme cuenta de mi situacion.

> Veíame solo, aislado en medio de un munres, cuya educacion i sustento debia yo cos-

Pues bien: ese aislamiento en que me veia colocado tan de improviso, me salvó.

El hombre que tiene dignidad, al verse en una situacion forzada, jamas se entrega en brazos de la pereza i de la indolencia. Lucha. se ajita, ataca las dificultades sin temor i consigue las mas veces ver coronados sus esfuerzos con el lauro del triunfo.

Sí, me decia a mí mismo, es necesario presencia de ánimo, firmeza, no hai que dar cabida al abatimiento. Se me ha impuesto una

mision, pues cumplámosla.

Somos pobres: trabajemos. El trabajo hon-

Si medramos, algun dia tendremos la satislencia, la condujo al sepulcro al poco tiempo. faccion de esclamar: "Hemos ganado nuestro pan con el sudor de nuestra frente.

La transicion que con tal motivo esperiproferir una queja tamaña desgracia. Su es-terior permaneció impasible; parecia que la pasó a ser hombre desde aquel momento, i sobre la tumba reciente de mi padre, juré que tado. Pero la calma i resignacion de que al habia de cumplir, al pié de la letra, sus últimos deseos.

Mediante algunos empeños pude conseguir para mis hermanos, dos becas de gracia en un establecimiento de educacion a costa del

Respecto de mi persona, mi buena estrella me deparó una colocacion excelente como tenedor de libros en una casa estranjera de comercio, con cuyos emolumentos cubria nuestros gastos, quedándome siempre algun sobrante que tenia especial cuidado de depositar en poder de mi patron, a fin de alcanzar a reunir, con el tiempo, un pequeño capital.

Mui luego me capté el aprecio i benevolencia, no solo de mi jefe, sino hasta el del últi-

mo empleado.

Yo era siempre el primero que llegaba al almacen i el último, tambien, en abandonarlo al retirarnos por la tarde a nuestras casas.

Faltaba por cualquiera emerjencia algun

que mas trabajaba en aquella casa i el jefe, motivo que los hava inducido a dar este paso, conociendo a fondo su carácter i encantado de porque no lo encuentro. Por otra parte, por su decision por el trabajo, le acordaba una mui poderoso que él sea, dos años les faltan

parte del peso de los negocios.

Hubo muchos comerciantes, hijos mios, que, demas. viendo mi contraccion, nunca desmentida, i la hombre que, viéndome jóven, mui jóven aun i no dejarnos carecer ni aun de lo supérfluo. pleo tan lucrativo.

esposa, aquella época de mi vida.

Cuando se ameniza la existencia con la mebre de una persona que nos ha tendido jene- hijos. rosamente su mano para engrandecernos i obstáculos que lo obstruian, nuestro corazon sus deseos se verian mui luego satisfechos. se conmueve i todo nuestro sér moral esperihechor.

Pero dejemos esto i sigo adelante.

III.

Trascurrieron de este modo siete años sin que en la suerte de los tres pobres huérfanos,

ocurriera la menor variacion.

Mis hermanos seguian con mucho aprovechamiento sus estudios, bastante adelantados ya, siendo ademas citados como modelos de juiciosidad i cariño fraternal, lo que me llenaba de justa satisfaccion.

Un dia se me aparecieron ámbos a mi pieza, i entre ellos i yo se entabló el siguiente

diálogo:

"¿Qué sucede, les dije algo sorprendido, que tan de mañana vienen ustedes a verme?

—"Hermano, me respondió Enrique, Juan i yo hemos determinado abandonar los estudios irreflexion el deseo que te acabo de manifes- dad, no dudo de que la fortuna se les muestre tar. Lo hemos tenido despues de madura de- propicia. liberacion i nada en el mundo nos hará mudar

Jeneralmente el tenedor de libros era el tus palabras; i en vano procuro penetrar el confianza ilimitada, descargando sobre él gran unicamente para terminar ámbos sus carreras, i ante esta consideracion deben cejar todas las

-"Te agradecemos en el alma, esclamó solicitud con que cuidaba de los intereses que Juan, tus buenos deseos en nuestro obsequio: me estaban encomendados, me hicieron lison- pero ya es tiempo, Andres, de que cesen los jeras ofertas para seducirme; pero yo tuve el sacrificios que por nuestra causa te impones buen sentido de rechazarlas todas, prometién- diariamente. Ya nosotros podemos trabajar i dome, en mi interior, no abandonar nunca al nos duele en estremo ver lo que te afanas por

sin recomendaciones de ninguna especie, me - "Si no es mas que esto lo que los mueve habia tomado a su servicio i dádome un em- a cortar sus estudios, les respondí, debo asegurarles que no alcanzo a comprender los sa-Por estraño conducto llegaron a oidos de crificios que por Uds. me haya impuesto. Al mi principal las ofertas ventaĵosas que se me encargarme nuestro padre, en su hora postre-hacian; pero, ya sea por delicadeza, ya por ra, que cuidara de Uds. tratándolos, no como probarme, jamás se dió por entendido de hermanos, sino como si fueran mis propios hijos, tomé sobre mí esa responsabilidad, de la Me mostró, sin embargo, andando el tiem- cual no me es lícito eximirme. Ademas, el po, que no era insensible a mi apego por su hijo mayor, despues del padre, es el llamado naturalmente a velar por la suerte de sus her-Yo, que nunca he pecado por vanidad, me manos menores. Cualquiera de Uds., colocado siento orgulloso, cuando recuerdo, querida én mi lugar, habria obrado de la misma manera que yo lo he hecho hasta aquí.'

Al oir esto, abrazáronme con la mayor efumoria de lo que uno ha sido, i, sobre todo, si sion, asegurándome que habia hecho por ellos en las fojas del pasado está inscrito el nom- cuanto le es dable a un buen padre por sus

Imposible me fué el disuadirlos de su inayudarnos a remover de nuestro camino los tento, i, convencido de ello, les prometí que

En efecto, al dia siguiente, me trasladé de menta un bienestar divino, por decirlo así, mañana al almacen, como lo tenia de costumnacido de la gratitud para con ese noble bien- bre, i apénas hubo llegado el jefe, me dirijí a él pidiéndole hablarle en particular.

Condújome aquel hombre excelente a un gabinete apartado, i luego de estar en él, me dijo que le espusiese con toda franqueza el

objeto de aquella entrevista.

Alentado por su benevolencia, dile a conocer en pocas palabras nuestra situacion desde que muriera nuestro padre hasta entónces, i ántes de terminar, me interrumpió, diciéndo-

"El deseo manifestado por sus hermanos de abandonar sus estudios con el objeto de dedicarse al comercio para no serle gravosos a Ud. por mas tiempo, los enaltece mucho. Veo, por la relacion que me acaba de hacer, cuál es su situacion; í como para comenzar a trabajar es necesario contar con algo, pongo desde ahora a la disposicion de Ud. la cantidad de diez mil pesos.

"Con esta suma, unida a sus economías, i para dedicarnos al comercio. No te parezca procediendo siempre con honradez i laboriosi-

Poco me faltó para arrojarme a las plantas de aquel hombre dándole los calificativos de -"No poca estrañeza me causan, Enrique, mi bienhechor, mi segundo padre, etc.

rior pasaba, i queriendo disminuir en algo la mes. grandeza de la accion que habia ejecutado,

"No merezco ciertamente la inmensa gratitud que por su semblante me revela. Débole a su digno señor padre, que en paz descanse, servicios importantes i desinteresados, i celebro mucho se me presente ahora la oportunidad de retornárselos en sus hijos.

"Ademas, ¿cómo podria pagar a Ud. el sacrificio que ha hecho permaneciendo en mi casa, cuando le ofrecian remunerar con lar-

gueza su trabajo en otra parte?

"Puede Ud. contar, pues, con la suma indi-

cada; pero pongo para ello una condicion.
—"La que Ud. quiera, señor, añadí yo sin

vacilar un momento.

"Bueno, bueno, agregó. Que no me ha de dejar Ud. hasta que no me marche de este pais, lo que verificaré en un año mas.'

Se lo prometí solemnemente, recibiendo de sus manos la cantidad que con tanta espontaneidad habia puesto a nuestra disposicion i con la cual empezaron a trabajar mis herma-

Al cabo del término señalado, marchóse nuestro benefactor; pero ántes de efectuar su partida, puso el sello a su jenerosidad, donándome la suma que me habia prestado.

IV.

El viaje de nuestro protector coincidió con

mi salida del almacen.

Dejé, pues, aquella casa en donde se habia deslizado tranquila mi adolescencia, dedicado al rudo aprendizaje del comercio, i me retiré rico de ideas i de halagüeñas esperanzas.

Nos establecimoe por nuestra cuenta los tres hermanos en aquel mismo lugar, decididos a ganarnos honradamente la vida.

Desde que dimos principio a nuestras operaciones, la Providencia, que siempre vela hasta por la mas pequeña de sus creaturas, empezó a protejernos visiblemente.

Fiados en ella i con una voluntad de hierro. trabajamos sin descanso por labrarnos una

posicion en el mundo.

Uno de nosotros se encargó de la contabilidad de la casa, otro de llevar los libros que consultábamos a menudo para imponernos de la marcha de los negocios, i a mí me confiaron mis hermanos la direccion de la casa.

A medida que la fortuna se nos mostraba mas i mas propicia, dábamos mayor ensanche a nuestro jiro, lo que nos proporcionaba tam-

bien mayores utilidades.

Los que trataban una vez con nosotros, encantados de nuestra facilidad i honradez, seguian siendo los mas asíduos parroquianos.

De ese modo, la casa se hizo en poco tiempo de numerosa clientela, efectuando al cabo

El comprendió al instante lo que en mi inte- de algunos años, negocios por sumas enor-

Nuestro nombre era pronunciado por todos con el mayor respeto, i nuestra firma social, estampada en un documento de crédito, se consideraba como dinero sonante.

¿I sabeis, hijos, mios, cómo habiamos obte-

nido todo esto?

Practicando las reglas siguientes, que mi primero i único patron se hacia un deber en observar:

El dia que vencia un pagaré, iba uno de nosotros a casa del tenedor de él i le cubria su

importe en dinero.

En todas nuestras operaciones llevábamos por norma el no dejar nada pendiente de un dia para otro, temerosos de que siendo tan frájil la memoria humana, tuviéramos algun tropiezo.

"No dejemos para mañana lo que podemos ha-

cer hoi," nos deciamos.

Ocurria alguna dificultad sobre el cumplimiento de algun contrato, ya fuese por estar éste redactado en términos oscuros o por notar mala voluntad en la persona obligada a cumplirlo, la declarábamos eximida de su obligacion, i devolviéndole sus documentos, no nos acordábamos mas de aquel hombre.

Apesar de todo, tuvimos que sufrir algunos

quebrantos.

Cuando nos notificaban que uno de nuestros deudores habia caido en falencia, íbamos a verlo, i sin abrumarlo con inútiles reconvenciones, desgarrábamos en su presencia el documento que patentizaba nuestro crédito.

Mas de una vez nos sucedió el ser pagados integramente por ellos, apesar de no existir los documentos comprobatorios. Cuando esto acaecia, convencidos de que aquel hombre era pundonoroso i habia procedido con rectitud, eximiámosle de una parte de su deuda; i declarándonos pagados a nuestra entera satisfaccion, abríamosle un nuevo crédito.

¿No marchaban bien los negocios de algun individuo que nos debia una fuerte suma? Con su beneplácito, uno de nosotros se ponia al frente de ellos, haciéndonos responsables de los cargos que sobre él pesaban, cuando veiamos que habia probabilidad de pagar, i que el sujeto no habia procedido de mala fé, i de diez veces nueve se conseguia enderezar sus negocios, pagar integramente a todo el mundo, i quedarle a él un modesto capital.

Para terminar esto, os diré que nuestra divisa era no tener dificultades con alma viviente, aunque para conseguirlo tuviéramos que perder tiempo, trabajo i dinero; i miéntras que duró nuestra sociedad, jamas, lo digo con orgullo, fué vilipendiado nuestro nombre, cosa que nos hubiera sido en estremo sensible.

Antonio Espiñeira O.

(Continuará.)

CAED, HOJAS

Caed, hojas, caed; el soplo helado Del otoño os combate; roncos silvos Turban el bosque, do gorjeaban ledas Las inocentes aves del estío.

Caed, hojas, caed; volad en alas Del viento vago, que en revuelto jiro Que adornábais con rústico atavío.

Tiempo es de luto para el bosque verto; De muerte para vos, ramos marchitos; De vuestras mustias galas desnudaos, Tristes llorad vuestro verdor perdido.

Mi corazon palpita a vuestro duelo I os siguen por el aire mis suspiros, Hojas caidas, dolorosa imájen De ensueños de placer desvanecidos!

> ¡Ai! que es lei en la jornada Del hombre en la tierra el ver Trasformarse en aire, en nada La nube tornasolada Que doró su amanecer.

¿Quién vió al fin de la carrera Las mismas flores brotar Que admiró en su primavera? ¿A quién no oprime severa La dura lei del pesar?

Huve veloz el contento Como las aguas del rio, Como al embate del viento Su verde ramaje umbrio.

I tras largo caminar, Tras incesante sonar, El alma doliente queda Como desnuda arboleda Donde el viento va a llorar.

ENRIQUE DEL SOLAR.

----REVISTA BIBLIOGRAFICA.

MARZO.

Durante el mes de marzo próximo pasado han ingresado en la Biblioteca Nacional las siguientes publicaciones chi-

Gran realizacion de las existencias de la tienda que fué de do Juna de la Cruz Navarrete, etc.—1 vol. en 4.º Ga e pájs.—Imprenta Audres Belio. García (V. S.) Instruccion para el sercicio de las bater las de costa.—1 vol. en 8.º de 107 pájs.—Imprenta del Sud

Saavedra (Ildefonso). Sermon predicado en el monasterio del Cármen de San Rafael, etc.—1 vol. en 8.º de 10 pájs.— Imprenta del Correo.

Esposicion internacional de 1875 en Santiago de Chile.— Programa especial de la seccion 4. = Una hoja. Instituto Nacional. Condicion para la admision de los

alumnos. - Una hoja.

Estatutos de la Fraternidad de Carroceros.-1 vol. en 8.º

de 10 pajs.—Imprenta del Correo.

Reglamento interior de la Faternidad de Carroceros.—1 vol. en 8. ° de 8 pájs.—Imprenta del Correo.

Ottólogo de los elessiósiticos de ámbos cleros, casas relijiosas, iglesias i capillas del Arrobispado de Santiago a principios del año de 1874.—1 vol. en 4. ° de 62 pájs.—Imprenta del Co-

Pictoris (Cárlos). E marques de Saint Ecrement o Paris i Lóndres en 1793, novela.—1 vol. en 4.º de 410 pájs.—Im-prenta de El Independiente. Presupuesto de los gastos públicos de la Ilustre Municipali-

Tresupuesto ae los gastos punicos de la Itustre Municipali-dad i de instrucción primaria del departamento de Santiago para el año de 1874, etc.—1 vol. en 4.º de 39 pájs.—Im-prenta de El Independiente.

Animanque Americano para 1811.—1 vol. en 12. que país.—Imprenta Andres Bello.

Valderrama (dona Carolina). La urbanidad cristiana, obra traducida del frances.—1 vol. en 12. ° de 54 pájs.—Im-

Los Escritores Chilenos de la Independencia. Inaugura-ion del monumento elevado a su memoria el 4 de mayo de

dependiente.

Nacos subdivision política i administrativa del departamento de Santingo, Guia de subdelegados e inspectores—I vol. en 4.º de 162 pijs.—Imperata de la libercia de 18 Mercurio.

Replamento del gremio de jornalevos i lancheros de Volparaiso.—I vol. en 4.º de 23 pijs.—Imperata Nacional.

Balance i memoria de la Compania "Maquina del Morro."—

na hoja
La Guestion chileno-arjentina, por M. A. Matta.—I vol.
en 4. ° de 120 pájs.—Imprenta de la libreria de El Mercus

Manual del comerciante i del abogado, etc., por Severo Vi-dal. Tomo II.—I vol. en 4.º de 336 pájs.—Imprenta de la libreria de El Mercurio. Miscelánea. Coleccion de artículos, por Benjamin Vicuña Mackenna. Tomo II.—I vol. en 4.º de 338 pájs.—Imprenta

Necoteccim de dans estantisticos para la gicuna central.—1 vol. en 8.º de 16 pájs.—Imprenta Nacional. Liquidacion de la coja de chorros, etc.—1 vol. en 4.º mayor de 54 pájs.—Imprenta Nacional. Curso práctico de idiomas i humanidades, por Gomer L.—

Bossi (Bartolomé). Viaje descriptivo de Montevideo a Val-paraiso por el Estrecho de Magallánes, etc.—1 vol. en 4.º de

54 pajs. — Imprenta Andres Bello. Banco Nacional de Bolivia. 4.

← memoria semestral. —

Estado comparativo que demuestra la importacion por el puerto de Valparaiso en el bienio de 1872-73, etc.—Una hoja

puerto de l'aparasso en a viento de l'arzario, ecc.—Una noja en gran folio.—Imprenta de El Mercurio. Reiz (Manuel) commission merchant l'alparatrio. Charler por-ty.—Una hoja suelta.—Imprenta de El Mercurio. Estadistica comercial de la república de Ohite. Circona-Una jefe de la oficina don Manuel Guillermo Carrona.—Una

hoja.

Estatutos de la Compañía de pan i galletas de Valparaiso.—

1 vol. en 4.º de 17 pájs.—Imprenta de El Mercurio.

Tirmero (Santos). Ouentos hechas i modo de hacerias, etc.

—1 vol. en 4.º de 273 pájs.—Imprenta de El Mercurio.

Ferrocarril de Chañaral. Memoria del directorio.—1. vol. en 4.º de 11 pájs.—Imprenta de El Mercurio.

Lopes (Vitalicio). Lecciones rasonadas de jurisprudencia i

legislacion civil.—1 vol. en folio de 695 pájs.—Imprenta de

El Mercurio.

Informe del ferrocarril entre Chillan i Talcahuano, etc .-1 vol. en 4. º de 64 pajs.—Imprenta de La Patria.

1 vol. en 4.º de or pajs.—Impreha de 12 Turab. Realización de la tienda "Siglo Diezinueve." Una h.oja. Compañía esplotadora de Gracoles. Memoria presentada por el directorio, etc.—I vol. en 4.º mayor de 9 pajs. conta-das.—Imprenta de El Mercurio.

das.—Imprenta de El Mercurio. Compañía corbonifera de Playa Negra. Balance de libros, etc.—Imprenta de El Mercurio. Tercera memoria de la Compañía de minas i fundiciones de Chanaral, etc.—I vol. en 4.º de 16 pájs.—Imprenta de La

Reglamento del gremio de jornaleros i lancheros de Valpa-raiso, etc.—1 vol. de 15 paj.—Imprenta Albion. Chiriboga (Joaquin). La luz del pueblo, etc.—1 vol. en 4. °

desde la páj. 193 hasta la 224. - Imprenta de El Mercurio.

UN MANUSCRITO DE FAMILIA.

(Continuacion.)

EN NUEVA YORK.

i me quedaba entre metálico i billetes, lo suficiente para poder pasar la vida en paz i con holganza.

ses, gasté alegremente mi dinero con amigos mucha, muchísima vanidad. sin vergüenza, emigrados de Italia, que todo

das, en los cafées i en todas partes no habla- milia. ban de otra cosa, hasta a las mismas señoras, supeditar todos sus pensamientos, hasta el verdad es que la pobre Edita tenia un corazon

Coloqué parte de él en una caja de ahorros, en él. compré acciones de ferrocarriles, i entré como socio en algunas compañías mercantiles.

Los negocios iban viento en popa, i llevé al-temia que acabara por fastidiarse tambien gunos años de vida séria, como la llaman en de mí. aquel pais, donde el café, el tabaco, el algocabeza de un hombre.

za, debí el tener facilísimo acceso entre las primeras familias de Nueva York.

No se creeria en Europa lo golosos que son aquellos republicanos tan puros de las rancias

vanidades de los europeos.

Con un título de Baron o de Hijodalgo que

nifiesto con sus blasones i sus ilustres jenea-

pergamino pegado a su hija (i aun por fuera por sí misma en grandes almacenes, de línea) pudiese ennoblecerla a ella i crearle

el título de condesa madre.

milores de la alta cámara de Inglaterra. Pero volvamos a nuestro asunto.

Con un poco de metálico moderno i algunos diplomas antiguos, encontré tanto favor en los ilustres salones de Nueva York, que me ofrecieron la mano de una linda i rica heredera.

Entónces amé a tu madre Edita Burgh, i por una reminiscencia de corazon italiano la amé tanto como a sus dollares; i esto en un Llegué a Nueva York, los Estados Unidos, país donde no se ama mas que el dinero, es a mas de raro, inaudito.

Era mi esposa una jóven lady de Boston, católica de nacimiento, como hija de un irlan-Pero tambien allí, por espacio de seis medes; pero por efecto de su educacion, tenia

Su belleza, su dote, el grande i espresivo lo tenian de italiano, escepto la fé i la moral. amor que vo le manifestaba, todas estas cosas Viendo el grande afan que todo el mundo se le habian metido en la cabeza desvaneciéntenia en aquel pais por ganar dinero, i ovendo dola, i mas de una vez estuvimos a punto de constantemente a los amigos, que en las fon-tener algun disgusto de consideración en la fa-

Ella era mui poco aficionada a las prácticas i lo que es mas, a las muchachas, viéndolas relijiosas, i yo mucho ménos que ella. Pero la amor al dinero, fueron despertando en mí po- verdaderamente bueno, i estoi seguro de que co a poco, el deseo tambien de ganar dinero, ningun vicio indigno hubiera entrado jamas

> Yo observaba que de cuando padecia mortales melancolías, se fastidiaba de todo, i vo

En ésto quiso la bondad Divina hacerla madon, el middling i sobre todo los dollares, son dre, i súbitamente se cambió. Ella hubiera la suprema seriedad que pueden caber en la deseado encontrar una buena nodriza; pero yo, confiado en que los dulces cuidados de la A aquellos dollares flamantes, ganados con maternidad podian ser mui útiles al hijo, a la tanta facilidad, añadidos mis títulos de noble- madre i al padre, afectaba buscar una con mucha prisa, i ponia mui buen cuidado en no encontrar ninguna buena.

Edita se acomodó tan perfectamente a criar, que vo mismo me felicitaba despues de mi

buen pensamiento.

El constante entretenimiento de las fajitas, éntre, aunque sea por escotillon, en una fami- de los juboncillos, de las gorritas, de la cuna, lia, se cree ya ennoblecida toda la parentela. de las sopitas, de las chichoneras, de los chu-Yo recibi una tarjeta de una señora, cuya padores, de todas esas gratas ocupaciones de hija se habia casado con un conde flamenco, las madres, la entretenian dia i noche; i yo de aquellos que tan corto condado i tan exi- viéndote, Roberto mio, crecer sano i hermoso guas rentas poseen en su patria, o tan equivo- como una flor del mes de abril, me esforzaba cos son sus títulos, que van a ponerlos de ma- en colmar a tu madre de atenciones i caricias.

Ella habia tenido una gran comezon hasta lojías ante las independientes hijas de Was-entónces por gastar en joyas, en modas, en adornos de todas clases; i esto, mas aun que Pues bien, esta buena señora tomaba el por el deseo de ponérselo encima, satisfacientítulo de condesa madre, como si un poco de do su vanidad, era por el afan de comprarlo

Siempre iba cuando mas jente habia, i entónces, pagando al contado cuanto tomaba, Os cuento esto, queridísimo Roberto, para subia en su elegante carruaje con las compras que estimeis en lo que valen allí esas diferen- en la mano, i marchaba con aire de triunfo,

No recuerdo que en nuestros primeros años de matrimonio se hubiese hecho comprar nunca nada por segunda mano; siempre habia de | Un dia supe que debia tener una conferenir ella en persona, en su brillante carruaje i cia secreta con un anciano misionero católico, con su palafrenero, como si fuera a una re- cuya ocasion se presentó del modo siguiente:

sera i iniciosa.

el gusto por las conversaciones frívolas i ocio- costumbres, llamado el padre Mac-Kilkenuy. sas, por las tertulias i por los festines; tanto, Era irlandes de orijen, de gran sabiduría i de que a mí me parecia que iba ya demasiado un celo mui ardiente. Recorria los campos, las lejos: pero encontrando magnífico el cambio ciudades i las mismas parroquias de Nueva que se habia obrado, me callé sin pretender York, haciendo una fervorosa predicacion, sutilizar sobre esto.

Tres años tenias tú cuando nació tu herma-

na Ida.

Esa Ida, a la que tú debes querer como al ánjel tutelar de nuestra casa. Lágrimas de namente que las misiones eran solo una espeagradecimiento bañan el papel sobre el cual cie de intimidacion, propias solo para los camescribo su nombre.

Mi Edita comenzaba a enseñarte entónces a pronunciar los sagrados nombres de Jesus i baba de marabillarme de encontrar tanta

de Maria.

Yo me admiraba de aquella espontánea de- distantes i en costumbres tan opuestas.

vocion, i me decia:

a las madres la relijion! i sin darme cuenta del sermones, i a mas de uno, i no hombre vulgar, por qué, me alegraba interiormente.

Despues comenzó a enseñarte a rezar. Mui a menudo te llevaba a la capilla católica, i bre su regazo, i juntando tus manitas te ense- un teatro. ñaba dulces palabras para hablar con Dios, entre las cuales te decia con frecuencia:

-Mira a Jesus en la cruz, ahí está muerto, pero mas abajo, en el tabernáculo, en la salor suficiente para continuar asistiendo. Pero grada hostia, allí está vivo, vivo como en el Edita, mas fuerte que yo, fué asídua. cielo; rézale, dile que te haga bueno, que haga buena a tu madre, que haga bueno a tu habia sorprendido una vez, fuera de las horas

berto mio, que me lo contabas cuando, vol- mi casa i que yo habia puesto en una estancia viendo a casa, yo te preguntaba dónde habias deshabitada.

estado i qué habias hecho.

Entónces conocí lo que es el corazon del preguntaba algo, me contestaba distraida. hombre. Aquellas sencillas demostraciones de piedad, unidas al relijioso amor de mi mujer, se creia sola lanzaba profundos suspiros i leia me llegaban hasta el fondo del alma, i me pa- ciertos libros devotos, que hasta entónces vo recia no haber sido nunca tan noblemente no sabia que estuviesen en casa, amado ni tan grande ante su corazon, como cuando me habia encomendado a Dios por tu enganchasen el carruaje, i poco despues vesboca, por la boca de un ánjel de cuatro a cin- tirse un modesto traje negro. co años.

mis labios para llorar.

I, sin embargo, no por eso estaba la relijion mas cerca de mí, però era porque yo estaba metí en un cochecillo, diciendo al cochero: mui léjos de ella: me gustaba sobremanera ver a mi mujer hacerse cada dia mas piadosa, conociendo claramente que se hacia mejor esposa, mejor madre, mejor para todo, en una palabra.

Los católicos de la ciudad, si bien no mu-Cuando tú comenzaste a darle que hacer, el chos en número ni fervorosos todos por las primer efecto que la produjo, fué hacerla ca- prácticas cristianas, habian pedido, no obstante, o al ménos aceptado con buen deseo, Cuando te quitó el pecho, habia ya perdido un misionero famoso por la severidad de sus consiguiendo con ello solemnísimas confesiones jenerales i demostraciones de relijion cual nunca se habian visto.

Yo, que hasta entónces habia creido buepesinos italianos, me admiraba viéndolas trasplantadas a paises protestantes, i nunca acaconformidad de usos relijiosos en lugares tan

Pero quedé atónito cuando ví a los protes-- ¡Cuán cierto es que la naturaleza enseña tantes acudir en numeroso tropel a nuestros

convertirse a nuestra relijion.

Dejé, pues, en completa libertad a mi mujer para asistir a los sermones, i yo mismo iba sentada ante el altar, te ponia de rodillas so- a oirlos alguna vez, como hubiera podido ir a

> El hecho fué que comenzando a sentir entónces algo (a lo que yo llamaba turbacion de la paz) dentro de mi conciencia, no tuve va-

Yo notaba que algo bullia en su cabeza; la que tenia de costumbre, de rodillas ante un Yo sabia luego todo esto por tí mismo Ro- crucifijo, única imájen sagrada que habia en

Comia sin gana, hablaba poco, i cuando la

Ya no gozaba tanto con vosotros, i cuando

Una mañana mui temprano la oí decir que

Mi corazon me decia que habia ido a con-Hubo vez que diciéndome tú que habias fesarse o a otro acto cualquiera de devocion, pedido al buen Jesus que me hiciera bueno, excitando esto hasta tal punto mi curiosidad. sentí brotar las lágrimas a mis ojos i temblar que resolví saber por mi mismo a dónde i a qué habia ido.

Me vestí de prisa, tomé el sombrero i me

-Toma los atajos i a escape; quiero ir a la capilla católica en mui pocos minutos.

P. Juan José Franco.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

CERRO DE SANTA LUCIA.—Véase Jeolojía, i en ésta Investigaciones, etc.

CONGRESO AMERICANO: su necesidad i objetos. Memoria de don Manuel Carrasco Albano.—Páj. 77.

FARMACIA. Informe universitario acerca del testo escrito sobre este ramo por don Vi-

cente Bustillos.—Páj. 804.

FÉ CRISTIANA: sus inapreciables ventajas. Discurso de don J. Joaquin Pacheco.—Páj.

HISTORIA. Informe universitario acerca del segundo tomo de la "Historia jeneral de la independencia de Chile" por el señor Barros Arana.—Páj. 801.

INSTRUCCION SUPERIOR. Su estado en la delegacion universitaria, segun memoria de don Ignacio Domeyko,-Páj. 535.

=PREPARATORIA. Su estado en el Instituto Nacional, segun memoria del rector, páj. 542: i en el liceo de la Serena, segun

memoria de su rector, páj. 552.

"PRIMARIA EN CHILE, lo que es i lo que debe ser." Informe universitario acerca de esta memoria de los señores Amunátegui i de las seis restantes que entraron en el mismo concurso.—Páj. 684.

JEOGRAFÍA DE CHILE. El territorio de Magallanes i su colonizacion, segun memoria del jefe de la colonia de Punta Arenas,

don Jorje C. Schythe.—Páj. 435.

JEOLOJÍA. Situacion, criadero i minerales de las minas de plata de Tres Puntas, provincia de Atacama. Comunicacion de don

Ignacio Domeyko.—Páj. 412.

- Investigaciones sobre un nuevo fenómeno que ocurre en el cerro de Santa Lucía, que proviene del calor del sol durante su movimiento diurno aparente. Comunicacion de don Cárlos G. Moesta.—Páj. 512.

- Apuntes jeolójicos i jeográficos sobre la provincia de Tarapacá en el Perú, con una breve noticia sobre la esplotacion del nitrato de soda. Comunicación de don Francisco Puelma.—Páj. 665.

JURISPRUDENCIA. En qué jénero de causas ha de admitirse la prueba de testigos, i reglas a que debe sujetarse cuando se admita. Memoria de don Joaquin Blest Gana, premiada en certámen universitario.-Páj. 3.

— Juicio crítico sobre la lei de nulidades. Memoria de don Ruperto Alamos.—Páj. 271.

= Id. sobre la lei de implicancias i recusaciones. Memoria de don José Alfonso.—Páj. 174.

= Id. sobre la testamentifaccion i el art. 1,345 del Código civil. Memoria de don Rafael Fernandez Concha.—Páj. 229.

= Id. sobre qué latitud debe darse al precepto de la lei 1.º, libro 10 de la Novisima Recopilacion, en órden a los contratos i con-venciones. Memoria de don Marcial Martinez.—Pái. 465.

Reglamentacion de los bosques i montes. Memoria de don Esperidion Garrido,—Páj.

504.

LITERATURA ESPAÑOLA. Artículo 5.º de don Andres Bello, relativo a la antigua poesía castellana.—Páj. 627.

MEDICINA. Influencia de la anatomía patolójica en algunas enfermedades. Memoria de don Miguel Roselló i Cervera.-Páj. 85.

-Conmocion i pasion violenta en el sentido médico-legal. Memoria de don Luis Parducci.-Páj. 97.

Enfermedades del corazon en Chile, i especialmente en Santiago. Memoria de don

Juan Miquel.—Páj. 495.

Cerebro de los brutos i del hombre, reducidos a sus tipos fundamentales como símbolo de su respectiva funcion psycolójica. Memoria de don Juan J. Bruner.—Páj. 674.

METALURJÍA DE LA AMALGAMACION AMERICANA. De cómo ha sido descrita i puesta en práctica por los beneficiadores americanos, i de cómo debe considerarse en el estado actual de la ciencia. Memoria de don Ignacio Domeyko.—Páj. 745.

METEOROLOJÍA. Temblores de tierra, sus efectos en jeneral, i en especial en Chile. Memoria de don Paulino del Barrio e informe universitario acerca de ella.—Pájs.

583 i 645.

Observaciones meteorológicas de don Luis Troncoso, hechas en la Serena, en los últimos tres meses ántes de su muerte, esto es, en setiembre, octubre i noviembre de 1854. —Páj. 279.

Observaciones meteorológicas de don Ignacio Domeyko i don Adolfo Valderrama, hechas en Santiago de Chile durante el año entero de 1855, mes a mes, i resúmen de cada mes.—Pájs. 67 i 72; 104 i 107; 189 i 192; 258 i 260; 408 i 411; 479 i 482; 520 i 523; 568 i 571; 649 i 652; 705 i 708; 757 i

Observaciones meteorolójicas e higrométricas de don Joaquin Villarino, hechas en Concepcion en los meses de julio a noviembre de 1855.—Páj. 689.

Observaciones meteorolójicas de don Jorje C. Schythe, hechas en Punta Arenas (Estrecho de Magallanes), desde el 1.º de marzo de 1854 hasta el 1.º de febrero de 1855.-Pájs. 761-798.

R. Briseño.

Núm. 341. Avo. VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, ABRIL 19 DE 1874.

LOS TRES HERMANOS.

(Continuacion.)

V.

—"Dinos ahora algo acerca de la conducta que observaban entre sí los tres hermanos, porque ella podrá servirles de norma a nuestros hijos, interrumpió la esposa.

Aunque parezca vanidad el decirlo, sabed, hijos mios, agregó el padre, que nunca se vieron tres hermanos mas unidos que nosotros. Talvez nuestro mismo aislamiento contribuyó en mucho a esto.

Todo el amor i cariño que debiéramos habiéramos tenido, lo concentró cada cual en sus

Así, cuando os veo jugar juntos i daros recíprocamente muestras de ternura, cediendo el mayor a los lijeros caprichos del menor, un sentimiento de la mas pura alegría inunda mi alma, al ver que, sin sospecharlo siquiera, observais la misma conducta, el idéntico proceder que yo, Enrique i Juan observábamos.

Dios parecia haberse complacido en dotarnos, en lo que respecta a lo físico, de un parecido sorprendente; i como siempre vestiamos trajes iguales, de una misma forma i color, a menudo nos equivocaban las personas con quienes habiamos tratado mui superficial-

Uno era el techo que a todos nos cobijaba, unos nuestros gustos e inclinaciones. Se podia decir que era una misma alma la que animaba a aquellos tres cuerpos distintos.

En el mundo no se nos conocia por otro nos, es decir, de buscar cada uno su media nanombre que por el de los Inseparables, señalándosenos en todas partes como dechados de

amistad fraternal.

guno de nosotros, los demas hermanos perma- ello, la casa de una familia respetable, arruineciamos a su lado, ya distrayendo su ánimo nada como la de mis padres, por acontecicon la lectura de libros interesantes, ya refi- mientos desgraciados. riéndole chistosas anécdotas, a fin de hacerle mas llevadero su malestar.

Si por desgracia la enfermedad se agravaba, desatendiamos todo por cuidar de nuestro hermano i nos turnábamos en el servicio de velar, tanto de dia como de noche, a la cabecera del enfermo, no permitiendo que manos mercenarias le administrasen los medicamen-

Como saliamos siempre juntos, nos comunicábamos mútuamente nuestras impresiones, i no sentiamos, por este medio, la necesidad de manifestar a los estraños lo que nos desagraba o lo que llamaba nuestra atencion.

Así fue que, aunque cultivábamos relaciones con muchísimas personas, solo dimos el dulce nombre de amigos a un reducido número de

Jamas hubo, en fin, la menor desintelijencia ber profesado a nuestros deudos, si los hu- entre nosotros, ni nada fué capaz de turbar la paz i buena armonía en que viviamos.

VI.

Al espirar el décimo año de nuestro establecimiento, teniamos una posicion asegurada, i el nombre que nos legó nuestro padre era acatado por todos.

Las predicciones de mi protector se habian

realizado por completo.

Cimentado ya nuestro bienestar e independencia, nos retiramos de los negocios, haciendo traspaso de nuestra casa i relaciones mercantiles a personas que deseaban, como un tiempo nosotros lo habiamos apetecido, labrarse un acomodo exento de sujeciones de alguna especie.

Me pareció prudente decir a mis hermanos que va era la época de pensar en establecer-

ranja.

Al oir esto, Juan, el hermano menor, nos confesó sin rodeos, que visitaba desde algun Si el pesar o la enfermedad aquejaba a al- tiempo ántes, sin que nos apercibiéramos de

Al reprenderlo por su incalificable falta de confianza, confesóse culpable, i en descargo de su mal proceder, nos refirió la historia com- .- "Su demasiada bondad la guía a mirarmo

pleta de sus amores.

cinta, a fin de patentizaros el noble corazon de que se decia: "contigo pan i cebolla," i en que vuestro tio Juan.

en este momento.

tarde en tarde la casa, en donde fui presentado por uno de nuestros amigos.

"Însensiblemente fui repitiendo mis visitas, lla buena madre, i en seguida me dijo: atraido por la afabilidad de los dueños de casa i tambien, fuerza es decirlo, por las interesan- mujer que le toque a Ud. en suerte, será mui

tes beldades, hijas de aquéllos,

algunas palabras, que a mis oidos llegaron, no que ha pasado; pero sentiria que no nos volme hubieran determinado a variar de con- viera a ver de cuando en cuando." ducta.

che a la casa i tuve la buena suerte de hablar esta entrevista. Ella me dió las gracias, a la señora sin testigos, no habiéndolo solici-

"Señora, la dije, empieza a circular en el público un rumor, que creo de mi deber parti- frido sérios quebrantos, que redujeron casi a cipar a Ud, porque Ud. es tambien parte inte- la indijencia a esa honorable familia. resada en él.

"Se dice de positivo que una de sus hijas te en mí. se casa conmigo, señora; i careciendo este rumor de fundamento, no puede ménos que re- cios marchaban viento en popa, he vuelto a dundar en perjuicio de la amable señorita hija visitar nuevamente la casa i he conocido por de Ud., a quien considero adornada de todas los semblantes que mi memoria se ha conserlas gracias que forman el encanto de su sexo. vado indeleble entre sus moradores.

-"Su proceder es noble i leal i cual corres-

ponde a un caballero, estimado Juan....

pensado alguna vez en establecerse?

"Nobleza obliga," dice el adajio, señora, i con la misma sinceridad con que me ha sido continúo vo la historia, dijo don Andres, hecha la pregunta, trataré de responder a Ud. sucedido, lo he mirado siempre como un sue- consentimiento. ño, como un delirio. He sido impulsado a mis recursos, que no me permitiria dar a la de este modo: que fuera mi esposa las comodidades de que disfrutara en casa de sus padres; cuya sola que tuvimos cuanto ha, en este mismo lugar, idea bastaria para lleuar de amargura mi motivada por un rumor que circuló en aquel existencia. Comprendo cuánta jenerosidad en- entónces entre el público, i por cuya causa cierra la pregunta de Ud. i con ella ha empe- creí prudente retirarme de casa de Ud. ñado mi mas profunda gratitud, señora. En mi sentir, el obstáculo es insuperable.....

esa manera, Juan, me interrumpió la madre; tros. pero permitame decirle que es un sonador.

así señora. Pero, como Ud. mui bien lo sabe, Os la narraré, hijos mios, aunque mui sus- ya han terminado aquellos buenos tiempos en se pensaba como se decia.—Así pues, para Considerad, pues, que es él quien nos habla poner coto a la maledicencia, pongo en conocimiento de Ud., aunque con gran sentimien-"Cuando la familia que ántes os he indi- to, que visito su casa por la última vez. Recado estaba en prosperidad, visitaba mui de movida la causa, creo que desaparecerá fácilmente el efecto.

"Vaciló un momento ántes de hablar, aque-

"Tiene Ud. un bello corazon, Juan. La feliz. Creo, como Ud., que no es prudente que "No sé en que habria venido a parar esto, si repita tan a menudo sus visitas despues de lo

"Al despedirme aseguré a aquella excelente "Formado este propósito, me dirijí una no- mujer, que no comunicaria a persona alguna

"Desde ese dia no volví a poner mas los

piés en su casa.

"Ultimamente supe que el padre habia su-

"Entónces, el recuerdo de las muchas aten-"Estoi anhelante por saber qué rumor es ciones que me dispensaba, volvió a reanimarse ese, me respondió ella visiblemente turbada, i fué haciéndose cada dia mas i mas persisten-

"Como yo viera ademas que nuestros nego-

"Ahora bien, el impedimento que hasta hace poco pesaba sobre nosotros, no existe ya. "Al dar este paso, la interrumpí, no he Cada cual puede elejir una compañera, lo que hecho otra cosa que seguir la voz de mi deber. me viene a mí de perlas, pues juzgo haber en-"El me mueve, prosiguió la virtuosa seño- contrado la mia en una de las jóvenes de la ra, serenándose por completo, a dirijir a Ud. familia que visito, a la que creo no ser del touna pregunta que a otros pareceria indiscreta, do indiferente i que espero llamar mi esposa, pero que Ud. estimará en lo que vale: ¿Ha si despues que Uds. la traten i conozcan, opinan que es esa la mujer que me conviene.

-Así habló nuestro hermano Juan. Ahora

Como conocíamos de antemano al jefe de la Si dijera que nunca he pensado en ello, espre- familia, por haber tenido con el algunos negosaria una falsedad, sin motivo alguno; mas, cios, i era un caballero honrado i pundonoroso, debo advertir a Ud. que, cuando esto me ha otorgamos a Juan sin dilacion alguna, muestro

Sin pérdida de tiempo se trasladó mi herconsiderarlo de este modo por la escasez de mano a casa de su futura i habló a la madre

-"Recuerda Ud., señora, la conversacion

-"La recuerdo perfectamente, contestó, como que desde esa época, quizás poco despues, -"Me llena de júbilo el oirle espresarse de empezaron a llover las desgracias sobre noso-

-"Estoi mui al cabo, señora, de cuanto con-

norarlas, i talvez a ellas debe atribuirse el pa- lante. so que ahora doi.

habia pensado alguna vez en establecerme?

para hacerlo existia.

- "Por lo que yo le taché de soñador, inte-

rrumpió la madre.

"Es verdad, señora. Pues bien, valiéndome de la misma franqueza, puesto que el obstáculo ha desaparecido, me voi a tomar la libertad de hacerle una peticion.

"Ya Ud. sabe que no puedo negarle nada

Juan, agregó ella.

"Señora, me considero mui feliz, pues veo realizadas mis mas ardientes aspiraciones. Espero que me concederá Ud. la mano de Co-

Lo estrechó en sus brazos profundamente conmovida, aquella virtuosa madre, i le dijo:

"Deberia yo usar de igual rigor al que empleó Ud. entónces, i negarle por igual motivo, la mano de mi hija. Pero soi madre, i preveo que si tal hiciera, sufriria mucho... se la concedo. Quiero, anadió, comunicar inpara ella.

Llamada la jóven, hacia poco despues su

entrada a la sala.

A medida que su madre la imponia de lo sus mejillas del mas subido carmin; i luego que la señora hubo terminado de hablar, toda trémula i cortada contestó:

-"Acepto de todo corazon el honor que se me dispensa i procuraré labrar la felicidad del que me ha elejido por su compañera.

Despues de un mes empleado en los preparativos, que asuntos de esta naturaleza re-

quieren, se casó mi hermano.

Con este paso, parece haber atraido sobre si i los suvos la bendicion de Dios, porque esceptuados nosotros, querida esposa, no he conocido matrimonio mas feliz.

Antonio Espiñeira.

LA BULA DE ALEJANDRO VI

I EL SEÑOR AMUNÁTEGUI.

ARTÍCULO III.

cierne a Ud. i su digna familia, para poder ig- mente hubiera adquirido o adquiriese en ade-

Esta proposicion queda ya probada en el "Recuerda Ud., asimismo, aquella pregun- artículo II por vía de deduccion; pero no deta que tuvo la bondad de dirijirme, sobre si bo contentarme con demostrársela de esa manera, por lo mismo que contraría las ideas -"La tengo mui presente, Juan de la mis- tan arraigadas del señor Amunátegui. Voi, ma manera que la respuesta que Ud. me dió. pues, a detenerme lo suficiente en tres artí-- "Si mal no recuerdo, hable a Ud., señora, culos consecutivos para quitar hasta la somde un obstáculo, a mi ver, insuperable, que bra de una duda en cualquiera intelijencia despreocupada.

Cuando se investiga el sentido de una decision, debe acudirse, ante todo, a las reglas de interpretacion que nos muestra el derecho. Ahora bien, el señor Amunátegui no tiene mas que abrir cualquiera obra de jurisprudencia para ver que unánimes enseñan los autores que toda concesion, por mas ámplias i absolutas que sean sus palabras, debe entenderse restrinjida a los términos de la justicia i el derecho.

Los americanos eran independientes, gozaban de su autonomía política: luego habria silo injusto someterlos a un monarca cualquiera: luego no ha de entenderse en ese sentido

la donación pontificia.

Si habria sido injusto arrebatarles su independe c'a, aun en el caso de que el Soberano Pontifice hubiera tenido competente autori-. i dad ¿cuánto mas no teniendo poder alguno?

En efecto, aun cuando supongamos que el mediatamente a Corina este suceso tan fausto Papa se hubiera juzgado señor de toda la tierra; aun cuando, apartándonos de la verdad i despreciando la historia, creyéramos que la Santa Sede habia llegado a obrar en este caso en conformidad con la opinion de aquéllos que entre ella i Juan pasara, ibanse tivendo que le daban poder directo sobre todas las cosas temporales; aun en ese caso i mas, no se podia dar a la bula Inter catera el sentido que el señor Amunátegui le atribuye.

Para quien conoce la manera de proceder de la curia romana, para quien está medianamente habituado a la forma de que el Sumo Pontifice reviste siempre cada una de sus decisiones, seria inadmisible que en aquella ocasion hubiera pretendido despojar a todo un pueblo i a muchos pueblos de su indepen-

¿Se podrá aceptar que al hacer uso de un poder tan exorbitante no hubiera mostrado siquiera brevemente los fundamentos de su decision, siendo que acostumbra hacerlo así, aun en actos mil veces ménos importantes? ¿Seria posible que quitara esa independencia sin siquiera decirlo espresamente? ¿que no diera tampoco ninguna de las razones que lo movian a tomar una resolucion tan grave i trascendental? ¿Puede suponerse que ni aun oyera a aquéllos a quienes iba a condenar a la obediencia i a despojar de sus mas caros derechos?

El señor Amunátegui pensará lo que quiera; por lo que hace a mí jamás he sido tan fá-El Papa Alejandro VI no concedió al rei de cil para aceptar las cosas inesplicables. Es España mas que aquellas tierras que lejítima- indudable que el Padre Santo no concedió al rei de España mas que el título, la confirma- Pero, (podrá decir el lector), de que las cion de aquellos derechos que hubiera adqui-rido o adquiriese en adelante en el nuevo fueran hechas al Portugal con esa limitacion, mundo recien descubierto por Colon, de la no se deduce que la tuviera tambien la que propia manera que concedia el título de feu- Alejandro VI hizo a la España; no hai reladatario de la Santa Sede a los monarcas que cion entre ésta i aquéllas. le hacian donacion de sus Estados. No despojó ni quiso despojar a los americanos de su relacion mas íntima que la que existe entre autonomía, solo intentó favorecer los derechos dos actos pontificios por los cuales se concede del descubridor contra la ambicion de las a dos naciones la posesion i el dominio de otras naciones católicas; quiso robustecer con paises nuevamente descubiertos, se prohibe a su decision un justo motivo de posesion i evi- las demas potencias de Europa turbarlas en tar futuros conflictos en Europa. Tanto mas clara será esta verdad cuanto mas examinemos el asunto.

II.

Despues de averiguar ante la iusticia i el derecho cuál es el alcance de una lei cualquiera, la principal regla de interpretacion es compararla con las demas decisiones i los demas actos de esa misma autoridad. Esta regla tendrá tanta mayor fuerza cuanto mas claro aparezca que, léjos de querer derogar los actos pasados o de que los posteriores vengan a derogar el presente, se sirven unos a otros de complemento i están intimamente relacionados. En el caso actual se puede aplicar esta regla i no será, por cierto, lo que dé ménos luz en el asunto.

Ya en el artículo anterior he recordado al señor Amunátegui las repetidas concesiones que cada uno de los inmediatos predecesores de Alejandro VI hicieron al rei de Portugal para afianzar sus derechos a los descubrimientos de los portugueses en Africa i en la India. Esas concesiones, en las cuales se encuentran las mismas fórmulas jenerales que vemos en la bula Inter cœtera, nos muestran el verdadero sentido de esta última i confirman la esplicacion que estoi sosteniendo. Lea el señor Amunátegui cualquiera de las bulas en que los Papas Martin V, Eujenio IV, Nicolas V, Calixto III i Sixto IV, hicieron esas concesiones i verá claramente establecido que no entienden sino defender el derecho adquirido o que se adquiera; que quieren protejer a los cesionarios contra la ambicion de los otros Estados de Europa i afianzar la posesion adquirida por título justo, como descubrimiento, guerra justa, libre sumision de los naturales,

Nicolas V, por ejemplo, dice espresamente en la bula Romanus Pontifex, fecha en Roma el 8 de enero de 1454 que da i concede al rei de Portugal todo lo que en la India hubiera adquirido o en adelante adquiriese, i advierte que agrega este nuevo título a los de aquel monarca con el fin de fortificar i resguardar sus derechos. (1)

(1) "Pro potioris juris et cautelæ suffragio, jam acquisita et quæ in posterum acquiri contigerit provincias, insu- præsentes.'

-Creo, al contrario, que no puede haber su dominacion, llegar a las nuevas colonias o comerciar con ellas sin permiso de los soberanos agraciados, etc. Él fin es uno mismo, la concesion una misma i emanan de un mismo orijen.

El haber señalado Alejandro VI en su bula los límites jeográficos dentro de los cuales creia comprendidas las donaciones hechas a los dos soberanos no está mostrando que el Padre Santo las consideraba análogas?

¿Es posible mayor relacion?

Cualquiera diria que nó; el señor Amunátegui sabe que todavía hai otra mas estrecha

entre esos actos pontificios.

Mi contradictor, en efecto, cuida de advertir que Alejandro VI espidió en dos dias consecutivos, 3 i 4 de mayo de 1493, dos bulas distintas apropósito de la donacion de la América a la España. La primera es conocida con el nombre de Bula de concesion; la segunda con el de Bula de demarcacion. Fernandez Navarrete i Solórzano Pereira insertan la primera: "Parece, añade a este propósito el senor Amunategui, que esta bula de concesion no se encuentra recopilada en ninguno de los bularios, lo que está mui léjos de ser suficiente para negar su autenticidad, porque hai muchas otras que no han sido incluidas en las mencionadas colecciones.

"Ademas, aunque ha sido publicada varias veces, i aun invocada en actos oficiales, jamas ha sido redargüida de falsa por quien habria

podido i debido hacerlo.'

Mui de buen grado convengo con el señor Amunategui en la autenticidad de la bula de concesion, por mas que sean tan diversos los textos que de ella nos dan los dos escritores mencionados. Casi una sola cosa hai en que ámbos estén conformes; i felizmente es esa lo único que yo puedo utilizar de la bula, pues sus disposiciones se encuentran reproducidas en la de demarcacion. I en lo que están conformes es en el encabezamiento: "Bula de "concesion a los reyes católicos de las In-"dias descubiertas i que se descubrieren por "su mandado, EN LA MISMA FORMA I CON LAS

las, portus, loca, et maria quæcunque, quotcunque et qualias perces, reca, ce mans que conquestam, a capitibus de liacunque fuerint, ipsamque conquestam, a capitibus de Baradoch et de Nam prædictis, Alphonso regi et successo-ribus suis, regibus dictorum regnorum, ac Infanti præfa-tis perpetuo donamus, concedimus et appropriamur per "Portugal en lo que habian descubierto en las "súbditos tuyos." (1) "partes de Africa, Guinea i la Mina"; son las palabras con que la encabeza Fernandez Na- pasaje no es decisivo en la materia. Ni el Porvarrete; Solórzano, al copiar el texto de la bu-tugal ni los escritores contemporáneos o posla, dice que en ella el Papa "Catholicis regibus, teriores, vieron diferencia alguna entre esta "Guinea et India Orientalis conquisitione con- gal; luego, en aquéllas todos miraban suben-

"cessa fuerant." análoga a las anteriormente hechas por la Santa que el título pontificio suponia posesion i po-Sede al Portugal; i como en aquéllas se espresa que el Papa da a los soberanos lo que hubieren romano Pontífice hubiera pretendido dar al ya adquirido o adquirieren en adelante; que se lo da para que, por el respeto debido a la Santa tierras a los indíjenas o al ménos para someen América.

mentos citados por mí hasta este momento, cuanto descubriese. Habria indudablemente

de las Américas a España, el rei de Portugal consideran iguales i las citan promiscuamente. que tantas veces habia obtenido, para hacer España se hizo *en la misma forma* que al de mas i mas respetables sus derechos a los re-

Mucho ménos que la España habia menes-bula citada. ter el Portugal de este nuevo título; se lo ha-

los reves de Castilla.

"i gobiernas tus demas reinos, tierras i domi-"mos, liberalmente te damos, concedemos i asig"mamos a tí i a tus herederos i sucesores las
"ciudades, campos, lugares, tierras i domi"autoritate spostolica investimus, chlaque libi, heredibus, "mios de los infieles que QUISIERAN hacerse súb"ditos tuyos, reconocer tu dominacion o pagarte
"tributo... i prohibimos a cualequiera reyes,
"que no tengan derecho patra ello, oponerse a ese

"MISMAS GRACIAS dispensadas a los reves de "acto por el cual VOLUNTARIAMENTE se declaren

Grande ha de ser mi equivocacion si este "ea omnia privilegia concedit, que Lusitanis in donacion i las anteriormente hechas al Portutendida la cláusula que en ésta se encuentra Así, pues, es esta concesion de todo punto espresa: en uno i otro caso, todos conocian Sede, se abstengan las otras naciones de in- terlos a su dominacion, i en ésta solo reconoquietarlos en la lejítima posesion de sus dere- cia i protejia la dominacion que justamente chos, se sigue, como decía al principio, que la hubiera alcanzado, la diferencia entre los dos bula de Alejandro VI no arrebató su indepen- actos pontificios era esencial. La limitacion dencia a los americanos i que no hizo sino sustancial introducida por Alejandro VI haconfirmar, en virtud del derecho público en- bria sido para el Portugal el desconocimiento tónces admitido, la posesion de aquello que de lo que debia de llamar su derecho adquiripor cualquier justo título adquiriese la España do; pues, apoyándose en las bulas precedentes i entendiéndose en el sentido que les da el Por mas importantes que sean los docu-señor Amunátegui, podia pretender hacer suyo hai otro todavía mas decisivo, cuya lectura, protestado, se habria quejado del proceder estoi seguro, es de todo punto concluyente en del Papa; i no solo no vemos nada de esto, no solo los escritores no hacen diferencia entre En 1497, cuatro años despues de la cesion esas donaciones, sino que reyes i escritores las volvió a impetrar de la Santa Sede el título I como hemos visto que la donacion al rei de cientes descubrimientos con que acababa de aumentar sus posesiones de Africa.

derse en ella la condicion que el mismo Alejandro VI espresó cuatro años mas tarde en la

Si la donacion a Fernando e Isabel no hubia concedido la Santa Sede por cinco veces biera tenido solo ese alcance ¿se habria conconsecutivas para todo lo que hubiese adqui- formado el rei de Portugal? Si a sus émulos i do o adquiriese en adelante en esos parajes, vecinos hubiera autorizado el Pontífice para Quiso, sin embargo, el rei, como sus anteceso- hacerse señores de cuanto descubrieran, sin res, que a los nuevos descubrimientos se si- exijirles mas títulos que la misma donacion guiera una concesion especial i la pidió al mis-pontificia, ¿se habria conformado con que a mo Alejandro VI, que acababa de otorgarla a el se le hubiera reconocido simplemente la posesion adquirida por otros títulos? ¿No habria Ruego al señor Amunátegui se sirva leer la reclamado contra esta enorme desigualdad? I bula en que el Papa accedió a los deseos de sin embargo, vemos que 1éjos de reclamar, se Manuel de Portugal: es del 1.º de junio de creyó tan agraciado como el rei de España i 1497, i la encontrará en el tomo XI de los Anales de Raynaldi. No puede haber docuentre esos títulos. Tanto los escritores portumento mas importante para el asunto que tra-tamos, pues en esta vez Alejandro VI espresó blaron de una i otra concesion como de cosas la condicion que estaba subentendida en las iguales en el fondo, sin hacer siquiera notar anteriores: "En uso de nuestra autoridad apos- la diferencia en las formas. Yo, a lo ménos, no "tólica dice, i en la misma manera que tienes conozco autor que se haya ocupado en esto, i

por cierto que, a ser exacta la interpretacion | El no poder ser reducido a esclavitud, es el que el señor Amunátegui da a la bula de Ale-reconocimiento de la libertad personal, el que jandro VI, el asunto no hubiera sido de poca puedan usar i gozar del dominio de sus cosas, monta. Habrian sobrado las ocasiones de tra- es el derecho de propiedad: luego el que puetarlo.

III.

Mui conocidas son las palabras con que el ilustre Pontífice Paulo III defendió la causa de los indíjenas americanos en la bula Veritas ipsa del 2 de junio de 1537: "Considerando que los indios, como verdaderss hombres, no los reves de España i Portugal. "solo son capaces de abrazar la fé cristiana, "sino que, como sabemos, se muestran mui que me parezca el texto aducido, no necesito "prontos para entrar en el gremio de la Igle- de él para probar el alcance que la Santa Se-"sia; i queriendo proveer de oportuno remedio de daba a las repetidas concesiones de las co-"a estos indios i a todos los demas pueblos que marcas recien descubiertas en aquellos años. "lleguen en lo porvenir al conocimiento de los "cristianos, en uso de nuestra jurisdiccion "apostólica, decretamos i declaramos por las pre-"sentes que todos ellos pueden licitamente i sin es-"torbo alguno usar i gozar de su libertad i del que se tomen las palabras de Paulo III en el "dominio de sus cosas; que no pueden ser redu-sentido limitado è incompleto que les supone "cidos a esclavitud; declaramos nulo i sin valor el señor Amunátegui. Por lo demas, el autor "cuanto en contra de esto se haga, pues los dichos de Los Precursores de la Independencia de Chi-"indios i demas pueblos deben ser atraidos a la le tiene mucha razon en decir que la mayor "fe de Cristo con la predicacion i el ejemplo de "la buena vida."

Estas mismas declaraciones las habia hecho pocos dias ántes el Soberano Pontífice en el breve Pastorale officium de 18 de mayo de 1537, dirijido al cardenal Tovera, arzobispo de Toledo, i habia fulminado en él la pena de escomunion mayor, reservada al Papa, contra bien en salir a la defensa de los indíjenas amelos que contraviniesen a sus decisiones.

Todas estas cosas las conoce el señor Amunátegui, pues las refiere por estenso Solórzano dejado de hacerlo, no habria podido sostener-Pereira, que tan familiar es al autor de Los Pie- se con fundamento que la donacion de Alecursores de la Independencia de Chile. Convie- jandro VI autorizaba la perpetracion de tan ne ademas en que, aun sin esas declaraciones de la Santa Sede, no se le podria acusar de haber favorecido los malos tratamientos dados la pájina 154 de su obra, que hai historiadopor los conquistadores a los indíjenas de América; porque no se deduce de la bula de Alejandro VI que tuviera el rei de España derecho para arrebatarles ni sus bienes, ni su libertad personal.

Por mas que sea una justicia a medias la que hace al pontificado, no puedo ménos de citarla en honor de mi contradictor, en este tiempo, en que nos vamos habituando a no aguardar ninguna imparcialidad, ninguna equidad de parte de nuestros adversarios.

Pero si el señor Amunátegui no vé en las palabras de Paulo III, mas que el reconocimiento esplicito de la libertad personal i del derecho de propiedad que tenian los indíjenas de América, creo que otro ménos prevenido por antiguas preocupaciones veria tambien sancionada su autonomía política: "decretamos no pueden ser reducidos a esclavitud."

dan usar i gozar de su libertad, es el reconocimiento de su autonomía política o no significa mas que una redundancia i repeticion bien estraña en semejante documento i al tratar de tan importantes materias; repeticion tanto mas estraña, cuanto que podia prestarse a interpretaciones que, a no ser justas, habrian ocasionado mas de una reclamacion de parte de

Pero sea de esto lo que fuere, i por claro Como creo haberlo probado suficientemente en este artículo i como espero probarlo todavía con mayor acopio de documentos i autoridades en los siguientes, bien puedo dejar parte de los escritores modernos dan a la bula de Alejandro VI la interpretacion que él sostiene; anade que no conoce ninguno que le hava dado el sentido que condena Paulo III, i supone que yo he asegurado que los hai:

"El Papa Paulo III, dice en la pájina 424 del número IV de Sud-América, hizo mui ricanos, a quienes se despojaba de sus derechos mas sagrados; pero aun cuando hubiera

vituperables abusos.

"El señor presbítero Errázuriz asevera en res modernos que dan a la bula de Alejandro VI, el sentido condenado por la de Paulo III.

"Yo no recuerdo ninguna que diga semejan-

te cosa.

"Puede ser que lo haya, puesto que el senor presbítero Errázuriz así lo asegura. "Sin embargo, habria sido de desear que

hubiera tenido a bien nombrarle.

Mas de una vez me he visto en la necesi lad de hacer notar la suma facilidad con que el señor Amunátegui me atribuye cosas que jamas he pensado en decir. I no es porque lo acuse de falsear intencionalmente mi pensamiento, sino porque se imajina lo que no existe, i desde luego lo da per sentado. No acuso, pues, su buena fé; pero doi la prueba de cómo se puede, por efecto de ideas preconcebidas, desnaturalizar los hechos i los festimonios. Si i declaramos que todos ellos pueden usar i go- tengo tiempo i creo que valga la pena, quizás zar de su libertad i del dominio de sus cosas; que al fin de esta larga polémica enumeraré todas las inexactitudes de esta especie, en que ha

da paso.

En cuanto a las palabras a que ahora voi huciendo referencia, me contento para desen-ganar al lector con pedirle que vaya a la pá-jina citada por el señor Amunátegai. Ni en cion de atender a la propagacion de la relijion, ella, ni en otra alguna, he dicho lo que supo- a la defensa i proteccion de los intereses cane mi contradictor: me he referido a la falsa tólicos. Era como una condicion impuesta en interpretacion que dan hoi algunos historia- cambio del reconocimiento de sus derechos, dores a la bula de Alejandro VI, entendiendo era el mandato del padre universal de los fiepor tal la opinion que defiende el señor Amules a uno de sus hijos: todo esto no lo hacia, nátegni. Como él, no conozco yo historiador ni podrá hacerlo sino en virtud de la autorique pretenda hacer responsable a la Santa dad que en San Pedro habia recibido de Dios. Sede del mal tratamiento dado a los indíjenas, siendo así que a nadie pueden ocultarse las re- mismo de la autoridad de árbitro que la Eupetidas ocasiones en que el padre comun de ropa cristiana le reconocia, no era sino porque los fieles condenó ese inícuo proceder.

la Inter catera no desconoció el derecho que árbitro supremo del antiguo mundo i solo por los indíjenas de América tenian a su autonomía nacional; i de eso a lo que me supone el señor Amunátegui, hai inmensa distancia.

IV.

Antes de pasar a otra clase de pruebas i, pues estoi examinando las palabras mismas de los Papas, bueno será observar que la prohibicion hecha en la bula a los demas pueblos de Europa, de llegar con sus naves a las costas recien descubiertas i de comerciar en América sin permiso del rei de España, no era otra cosa que sancionar el uso establecido unánimemente en todos los paises en aquella época. Todas las colonias tenian las mismas restriccho i nada innovaban.

Patagonia. No podemos tampoco desconocer no izquierda sobre sus ojos. el principio de la lejítima posesion de los españoles, cuando hemos tomado por norma en piaba todos sus actos, anatomizaba (si así nuestras diferencias territoriales con la Repú- puedo decirlo) hasta sus menores movimienblica Arjentina el *uti possidetis* de nuestros antepasados. ¿I con que derecho condenaríamos La veia abrir de cuando en cuando tros soldados contra los araucanos?

Finalmente, si álguien quisiera deducir una posicion e inmovilidad primera. objecion de las palabras con que el romano la Elególe, por fin, su vez, i se arrodilló sobre Pontífice declara que, al hacer la donacion, la grada. Cincuenta minutos pasaron; frecuen-

incurrido mi contradictor; pues por no hacer- decisiones de los Papas i mui léjos están tamme enfadoso no he querido irlas citando a ca- poco de ser impropias o inexactas en el caso actual.

El Papa no se limitaba en esa bula a con-

I aun cuando así no hubiera sido, el uso miraba en él al Vicario de Nuestro Señor Je-He mostrado i seguiré probando que la bu- sucristo. Era el Papa i no el rei de Roma el haber recibido de Dios el poder espiritual era escojido por los pueblos para zanjar las dificultades que nacian de los temporales.

CRESCENTE ERRÁZURIZ.

UN MANUSCRITO DE FAMILIA.

(Continuacion.)

Apénas tuve tiempo de colocarme tras de ciones, i ese monopolio que hoi llamamos una columna, i hé aquí que llega mi buena odioso, hacia entónces parte del derecho in- Edita con el velo echado a la cara, i sin sosternacional. El rei i el Papa reconocian el he- pechar nada, toma lugar junto a un confesonario. Yo no la perdia de vista ni un mo-En cuanto al derecho de la España para mento. Despues de haber estado un rato de pretender esclusivamente la posesion de los rodillas con la cabeza entre las manos, se paises despoblados que descubriese i poblase, sentó en una silla, sacó de su manguito de arcreo que nadie lo pondrá en duda. I nosotros miño un devocionario, lo abrió i lo cerró a los chilenos ménos que nadie; pues justamen- poco rato, dejando puesto el dedo índice de te estamos alegando tales títulos para nuestra la mano derecha entre las pájinas que habia posesion del Estrecho de Magallanes i de la leido; luego, inclinando su cabeza, puso su ma-

Así permaneció largo rato, miéntras yo es-

La veia abrir de cuando en cuando el lia los descubridores, miéntras mandamos nues- bro, i despues quedar inmóvil algunos momentos; abrirlo de nuevo i volver a tomar la

obra en virtud del poder dado por Dios a San temente llevaba el pañuelo a sus ojos para Pedro i a sus sucesores, la respuesta no seria enjugar sus lágrimas, i yo, no acertando qué ménos obvia, ni me demandaria mas tiempo. podria producir su llanto, me decia:—¡Pobre, Ningun argumento sério se puede sacar de Edita mia! ¿por qué lloras tan amargamente, fórmulas invariablemente usadas en todas las tú que eres tan buena? ¡Por fuerza ese viejo

indiscreto te ha de contar alguna cosa que te Como la habia visto entrar en la iglesia, entristece!

imájen de la Vírjen de los Dolores. que no quisiera ver con mis propios ojos el confesonario, i lo ví rociado de gruesas gotas puerta de mi cuarto, gritando: i bañada con ellas hasta la misma grada.

Aquellas lágrimas caveron sobre mi cora- no parece. A ver, torpe! A ver si está mi dezon: sentí que mis piés vacilaban, i un pensa- sayuno! miento, o mejor dicho, un movimiento interior, me impulsaba impetuoso a caer de rodi- gunta, me dijo:—Lo tendrás en seguida. llas sobre aquel lugar bañado con llanto.

lo regado, principalmente cuando tenia mas volando. motivos para hacerlo que no mi pobre Edita.

buen sentido, no es otra cosa que una supre- marabillosa. ma cobardía.

sonrisa, los latidos mas jenerosos de mi cora- ausencia te viese por primera vez. zon, las aspiraciones mas nobles de mi trabatino inmortal, enrojece mi rostro la verguen- acariciándome i casi, casi diré, cortejándome. za, i conozco que si alguno me dijese: "Tú has

tus hijos, me parece que rehabilita mi corazon

Misterios del corazon humano! ante las lá- vez al mes, i a veces mas a menudo. grimas de mi dulce compañera, habia comprendido que vo hubiera hecho mui bien ver- en secreto; pero de imitarla no tenia por entiendo otras tantas; pero no supe imajinar tónces pensamiento alguno. que las lágrimas, brotando espontáneas desde una inefable serenidad, como tras el tempestuoso turbion de verano, despues de revuelta humilde, por aquel carácter tan flexible. la atmósfera con los truenos, con los relámpai brillante el campo, límpido i plácido el cie- dencia. lo, frescas las auras, reanimados esos cantorrejuvenecida la naturaleza entera.

Yo estaba convencido de que mi buena solada i próxima a caer en una profunda me- cer algun bien a mi alma, procurando entrelancolía, como las que padecia cuando en los tanto ganar terreno. primeros meses de nuestro matrimonio entrádespues de una noche de baile en que ella dose en veneracion. habia bailado hasta rendirse, i vo habia jugado hasta perder el último schelling.

quise tambien verla entrar en casa i exami-Cuando se separó de la rejilla, dejó caer nar la disposicion en que volvia: para conseotra vez su velo i fué a arrodillarse ante una guirlo mejor, vestíme la bata como si me acabara de levantar de la cama i no supiese nada Yo no podia contener tanto mi curiosidad de su salida, i mucho ménos de su confesion.

Se hizo esperar bastante, i en cuanto volvió lugar que ántes ocupaba, i, adelantándome la dejé el tiempo suficiente para vestirse; en mas, observé atentamente el reclinatorio del seguida, afectando mal humor, me asomé a la

-¡Hola! ¿dónde está ese cocinero? Llamo i

Ella, apénas hubo oido mi impaciente pre-

Corrió a la cocina, colocó cada cosa con sus ¡Feliz de mí si entónces lo hubiese hecho! propias manos sobre un azafate, puso encima Con otras tantas lágrimas o mas debia haber- una servilleta i me hizo servir el desayuno

Sentóse a mi lado a tomar el té, i me hizo Pero me contuvo un vergonzoso i vil res- las mas cariñosas demostraciones i las mas peto humano (sábelo bien, querido Roberto), amorosas caricias que me habia hecho en su un respeto humano indigno, al cual los hom- vida, con una sonrisa tan complaciente, con bres llaman dignidad de espíritus fuertes, i que un semblante tan tranquilo, que vo estaba esanalizado segun las leves de la psicolojía i del tupefacto, cual si contemplara alguna escena

Una de las criadas le trajo la niña i ella le Cada vez que me acuerdo de haber sacrificado dió un millon de besos; i a tí, que comenzaentónces al temor de alguna palabra maligna bas ya a agarrarte a mis rodillas, te hizo tano intencionada, al terror de alguna socarrona tas caricias, como si despues de una larga

Yo la miraba completamente absorto, i ella, jado espíritu i el patente naufrajio de mi des- sin sospechar el por qué, seguia sirviéndome,

En su modo de hacer las cosas, parecia sido un miserable," no podria hacer otra cosa aquel dia que habia en Edita algo que la hasino bajar mi frente avergonzado, i callarme, cia ser sumisa, humilde, cariñosa, cosa que Esta confesion, si bien tardía ante tí i ante anteriormente no demostraba jamas.

Este nuevo modo de proceder en mi mujer i hace reposar suavemente mi humillado espí- lo atribuia vo a la confesion, la cual repitió desde aquel dia (por lo que pude inferir) una

Yo me enloquecia de alegría, la admiraba

Me sentia encadenado, sojuzgado, dominael fondo del corazon, hacen gustar al alma do, sin defensa de ningun jénero, por aquellas palabras tan afables, por aquel continente tan

No pasó mucho tiempo sin que me hubiera gos i con un diluvio de agua, queda mas verde dominado completamente con su esquisita pru-

Pero léjos de abusar del dominio que sobre cillos de vistoso i vario plumaje, i renovada i mí ejercia, redoblaba sus amorosas atenciones i su verdadera humildad.

Creo que la única idea que la preocupaba Edita volveria a casa enferma, triste, descon- era la de esperar la ocasion favorable para ha-

Así era que el sentimiento de admiracion bamos en casa a las cuatro de la madrugada, que me inspiraba mi Edita, iba ya convirtién-

> Yo me avergonzaba de esto, i con el objeto de eximirme de aquel dominio, tendia no solo

me, alborotando en mi casa con razon o sin a conquistar el imperio de Europa. ella, i regañando a Edita sin motivo para ello.

ni en sus hechos; i esto me mortificaba infiniaspereza, lo cual me humillaba doblemente.

en no recuerdo que cosa, me dijo:

-¡Ai! perdóname: ¡verdaderamente me he aquella venta verificada tan a tiempo.

tan inesperada, que por no aparecer débil, i poseia una bonita fortuna de sesenta mil dovolví las espaldas i me marché de allí. Pero llares. fué inútil; a mis ojos asomaron dos gruesas lágrimas, lo cual me produjo un mortal des- i habia pagado ya su pasaje en un buque que

DESVENTURA I GOLPES.

no dejaba de asistir a todas tus lecciones, di- putacion de honradez i probidad. ciendo que era con el objeto de distraerse; pero la verdadera razon era el temor que te- de su mujer i una hija que tenia, las cuales lo nia de que entre la enseñanza de las letras i estaban ya esperando con grande ánsia. las ciencias se mezclase alguna máxima peli-

verdadero anjel bajado del cielo a mi casa. Yo tario. dejaba a mi mujer todo el trabajo de vuestra

se hubiese encargado de ella! Porque yo, no plaza de Nueva York solo no ayudaba a mi mujer, sino que la enoir cosas que, comprendidas por una imajina- rable ganancia. cion infantil; presa de su insaciable curiosidad, son ordinariamente fuente de corrupcion Apénas llegué a Nueva York, dos terribles precoz i espuela de las pasiones.

Por eso dispuso sabiamente tu madre meterla en una especie de colejio, abierto hacia pocas horas ántes, casi repentinamente; la

francesas. Dos años estuvo en él.

Volvió al seno de la familia a la edad de ingleses. catorce años, época en que yo debia marchar a Nueva Orleans, a donde me llamaban mis que estuve próximo a la desesperacion. negocios.

a disimular que lo conocia, sino a violentar- en Francia, marchaba de victoria en victoria

Yo tenia gran parte de mi caudal en fondos Esta, en semejantes casos, siempre se calla-ba, sin mostrarse resentida ni en sus palabras gran baja por la brillante fortuna de la estrella napoleónica, los vendí aquel dia en la Boltamente mas que si me hubiese contestado con sa, ántes que pudiese tener lugar la baja, e invertí su montante (que ascendia a poco mas Un dia, creyendo ella no haber obrado bien de doscientas mil libras) en fondos franceses. crevendo haber realizado un gran negocio con

Miéntras me ocupaba en estas cosas, suce-Estas pocas palabras, pronunciadas sin afec- dió que una noche fuí perentoriamente llamatacion, sin costarle ningun esfuerzo, me opri- do por un noble italiano, Federico B., que mieron el corazon de una manera tan viva i hacia magnificos negocios en aquella ciudad

Estaba a punto de embarcarse para Italia, en breve debia hacerse a la vela; pero a la salida del teatro habia sido sorprendido repentinamente por una fiebre aguda, que presentó poco despues los graves síntomas del tétano.

Comprendió desde luego que se le habian Tenias ya quince años, querido Roberto, i truncado a un tiempo sus designios i su vida. tu madre te hacia bueno i bien educado, pre-sentándote cada dia saludables ejemplos i dán-aquel considerable capital, i apremiando mudote rara vez, pero a tiempo, sabios consejos. cho el tiempo, se fió de mí, que a mas de ser Te habia provisto de excelentes maestros i italiano i amigo suyo reunia una excelente re-

Me rogó que lo hiciese llegar todo a manos

Yo se lo prometí i se lo juré sinceramente, viéndole morir resignado con su suerte i con-Ida, iba ya a cumplir doce años, i era un tento de haber encontrado tan buen deposi-

Los últimos dias de mi estancia en Nueva educacion i todo el peso que trae consigo el Orleans, pensando que los fondos comprados cuidado de los hijos; i ella, a Dios gracias, lo debian subir indudablemente de un dia pahacia mucho mejor que yo hubiera podido ha- ra otro, los revendí a plazo, con la condicion que me los pagarian a como estuviesen el dia ¡Ai de mi familia si cualquiera otra mujer del vencimiento, negociando el pago sobre la

De ese modo, me decia vo, miéntras duertorpecia; porque a tí, mi buen Roberto, te da- mo en el camarote de mi steamer, i tocando en ba mucho mas dinero del que era conveniente, varios puntos, voi ventilando otros negocios, i a Ida me la llevaba por las noches a sitios los fondos entre tanto me producen, i al lledonde la pobre niña estaba obligada a ver i gar a mi casa me encuentro con una conside-

Pero ¡cuán distinta habia de ser mi suerte! acontecimientos me hirieron súbitamente.

El uno fué la muerte de mi Edita, acaecida mui poco en Nueva York por unas relijiosas otra fué la noticia de la derrota de Waterloo i la caida de Napoleon, prisionero ya de los

Estas cosas me consternaron de tal modo,

La caida de las armas francesas llevaba con-Cuando llegué allí, se comentaba en toda la sigo la ruina de mi fortuna, porque los fondos ciudad la noticia de que Napoleon, habiendo franceses no solo habian bajado, sino perdido salido de la isla de Elba i entrado de nuevo casi por completo su valor, i al vencimiento que en Nueva York no llegué a cobrar ni una poseia. tercera parte del dinero que habia empleado

en Nueva Orleans.

nia mas necesidad que nunca de los cariñosos volverla. consuelos de mi dulce compañera; pero era sidad.

De fijo hubiera encontrado consuelos en las altas rejiones de la relijion; pero si bien yo no deshonroso. habia perdido aun de tal modo la idea de Dios, les, de ahí que no veia otra cosa sobre la tie- periodista. rra sino mi casa, los placeres, el comercio, la Banca i la Bolsa.

mo, parecióme que a mi alrededor se estendia sin que las tareas periodisticas llegasen a darun vasto desierto, en el fondo del cual se alzaba una tumba, i esa tumba era la mia.

Mis propios hijos, (no esperando ya poder colocarlos en aquella posicion que para ellos

deseaba) pesaban sobre mi corazon.

me puse a considerar de frente mis negocios, versarios de mi relijion. De hostilizar a los ca-En seguida me apercibí de que con abatirme tólicos, se pasó a vilipendiar al catolicismo. no conseguiria nada, porque mi desgracia no habia pasado desapercibida a los ojos de lin- me retraje; pero no por eso dejé de leer aquel ce de los hombres de negocios, i mi firma, que asqueroso papel a la par de otros periódicos, hasta aquel dia se descontaba por los banque- colmo de la irrelijiosidad i del libertinaje. ros con preferencia a otras muchas, comenzó a perder su crédito.

créditos contra mí, temiendo por sus capita- respetar la relijion i aun a amarla, i acaso no les, me asaltaron por todas partes: tuve que hubiera tardado mucho en tomar alguna resosuspender los pagos, i se me protestó mas de lucion saludable. una letra; en suma, me encontraba a ménos de dos dedos de una quiebra desastrosa.

Algun jenio maléfico me hizo recordar ena mi al tiempo de espirar en mis brazos.

la caida de Napoleon, sin haber salido de mis la confesion, etc., me ponia al abrigo de las manos i sin ningun trabajo por mi parte, ha- preocupaciones vulgares. bian subido casi un tercio de su valor.

Dejéme vencer mui fácilmente por esta idea, mo, apesar de que de relijion sabia poquísimo porque me permitia entregar a la familia del o, mejor dicho, nada. muerto los sesenta mil dollares, pudiendo yo pagar con el resto desahogadamente los crédi- le esplicase exactamente un artículo del Credo, tos que contra mí resultaban.

responder a las necesidades de mis acreedo- tos, mirando con desden a los notables perióres. Pero luego me entraron ganas de reponer dicos controversistas, encontrándolos apénas mi fortuna, i resolví retener en mi poder por dignos de ser mis colegas en esta clase de algunos años aquellos fondos, los cuales yo doctorado.

me los pagaron a precio corriente; de modo creia que todo el mundo ignoraba cómo los

Pasado algun tiempo, me encontraba ya tan a mis anchas i tan a placer con la fortuna aje-En medio de esta desgracia era cuando te- na, que no encontraba dia oportuno para de-

Para acallar mi remordimiento, que de cuanindigno de ellos, i por eso el Señor me los qui- do en cuando me hacia avergonzar secretataba, cuando me eran de imprescindible nece- mente de mí mismo, respondia a mi conciencia: "Restituiré.

Cinco años estuve viviendo de este modo tan

Posevendo entónces bastante bien el ingles, vivia olvidado completamente de todo lo que i ocupando las cosas políticas todas las imajihacia referencia al mundo superior, infatuado naciones i todas las bocas, me entraron, como con mis facultades i con los intereses materia- por eneanto, vehementes deseos de hacerme

Escribí primero algunos artículos de actualidad; pero habiendo estos ensayos sobrepuja-Pero al encontrarme abandonado a mí mis- do a mis esperanzas, no pasó mucho tiempo me tanto que hacer como mis propios negocios.

> El Wanderer, en el cual escribia, comenzó a ocuparse en hostilizar a los católicos del pais.

Yo, apesar de esto, cometí la villanía de continuar poniendo mi firma en sus columnas, al Pasado aquel primer acceso de melancolía lado de los nombres de los mas acérrimos ad-

Entónces, por un sentimiento de verguenza,

Esto fué para mí una inmensa desventura; porque la memoria de mi mujer, los ejemplos Mui en breve los interesados que tenian de Roberto i de Ida ya me habian enseñado a

Pero el venenoso hálito que respiraban aquellos periódicos, me envolvia en mil peligrosas ideas, retardando mi vuelta al buen tónces, mas de lo que hubiera debido, de los camino. Yo me forjaba la estápida ilusion de sesenta mil dollares que tenia en depósito de que leyendo muchas opiniones contra mi reliaquel pobre amigo mio que se habia confiado jion, podia encontrar una digna prueba de mi segura independencia, i de que ovendo mal-En un principio pensé echar mano tan solo tratar con impasibilidad las instituciones cade las utilidades. Eran títulos ingleses, i con tólicas, al Papa, los dogmas, las prácticas de

Tal era el concepto que yo tenia de mí mis-

Si alguno me hubiera dicho de pronto que no habria sabido qué contestar; i no obstante, La necesidad es una pérfida consejera i yo cuestionaba sin temor sobre cualquiera ma-aboga constantemente por las causas mas des-teria relijiosa, pero con tanta serenidad, que acabó por entrarme un frenesí de ser vo tam-Cedí por completo, i con aquella ayuda pude bien una eminencia en esta clase de argumen-

Me habia provisto de libros de polémica, Ud. el obsequio de escuchar unas palabras a escritos por protestantes i por filósofos, ya de solas. América, ya de Europa, i formaba mi peculio con sus citas i luego las daba como mias, con El médico dijo a mi hijo que verdaderamente una seguridad que ahora me haria reir si no reconocia haber sido mui lijero en hablar, i fuera un disparate tan culpable a los ojos de que quisiera no haber pronunciado semejanmi eterno Juez.

Naturalmente, con estos libros me sucedia de su aseveracion, nos hacia jueces a él i a mí. lo que sucede a todo aquél que no tiene juicio que probaba lo contrario, i le encontraba que él, por su parte, va los tenia buscados. igualmente evidente, igualmente razonable.

Por esto no llegué nunca a creer enteramen- Yo no puedo ménos de cambiar de color al te lo que decia, apesar de que me esforzaba oir aquellos dolorosos detalles. por creerlo, i sobre todo, por aparecer plena-

mente convencido de ello.

Tú, mi buen Roberto, i tu pobre hermana, veiais esto con dolorosa amargura; pero apénas osabais decirme una palabra sobre ello, porque en este particular no escuchaba yo razones, i me enfurecia con mucha frecuencia.

Dios os reservaba el consuelo de salvar a vuestro padre de su oprobio; pero aun no ha-

bia llegado la hora.

Yo os habia ocultado el tenebroso manejo de los sesenta mil dollares; pero a Dios le

plugo descorrer el velo.

El célebre oculista Jonas Grant llegó a Nueva York para curar a una princesa rusa, Roberto lo encontró en una reunion, en la cual la señora de la casa lo presentó al ilustre huésped. Entónces hubo una porcion de los mas parciales de mis amigos que se creveron en el deber de hablarle de mí, ponderando mis riquezas, mi condicion social i, sobre todo, mi acrisolada lealtad i honradez.

Grant sonrió desdeñosamente, diciendo:

-Vamos, señores, que no será tanta como Uds. dicen.

Robertó oyó tan impertinentes palabras: si bien no iban dirijidas a él, se puso lo mismo que la grana, e irguiéndose se dirijió a él hecho una vibora, casi a punto de echar mano a su cuchillo bowie que, segun el uso de aquel pais, llevaba siempre consigo.

Amagaba una escena sangrienta, pero varios amigos se interpusieron, deteniendo aquel primer impetu. El mismo Grant tendió a pacificarle, manifestando mucho sentimiento por

lo acaecido.

Pero Roberto, no satisfaciéndole el que do en su corazon el cariño filial. quedase así aquel asunto, díjole en alta voz:

-Caballero, Ud. ha manchado mi honra, i criminal ante su juez. esta mancha se ha de lavar con sangre. Escoja Ud. armas.

Grant repuso:

-Ud. es aun mui jóven, i yo soi ya viejo: fame! por lo tanto, no es honrosa para Ud. la proposicion. No obstante, si Ud. persiste, recojeré bras, cuando fuí asaltado por un turbion de el guante, pero no será sin que ántes me haga negros presentimientos.

Viéronse a solas, segun se habia convenido. tes palabras; pero que en cuanto a la verdad

Oue me interrogase si no se habian manpropio ni estudios profundos sobre una mate- chado mis manos de cinco años a aquel enria: siempre el último que leia me parecia que tónces: que si yo titubeaba en contestar, el era el que tenia evidentemente razon; i me duelo ya no tenia lugar, pero que si yo asegumarabillaba cuando leia otro despues de aquél, raba que si, entónces buscase los padrinos,

Roberto me contó el hecho punto por punto.

Al fin me abordó resueltamente, diciéndo-

me con cierta libertad:

-¡Hable Ud., padre mio! dígame Ud. que sí, i vo corro a vengar el honor de usted i el

Nunca habia visto a Roberto tan alterado. El era de ordinario manso como un cordero, si bien raro algunas veces, pero relijioso siempre i fiel observador de las prescripciones católicas, que de su madre había aprendido. No ignoraba que el duelo estaba prohibido bajo pena de escomunion, pero la mancha de ladron arrojada a la faz de su padre en plena reunion, lo habia puesto fuera de sí mismo.

Sus palabras eran secas, sus ojos estaban ensangrentados, sus movimientos eran convulsos: estaba ríjido ante mí en una perplejidad

Su conciencia debia remorderle ya por su delito, pero no demostraba ansia, sino por no creer en el mio.

Yo hubiera podido en mui pocas palabras sacarle de su embarazo, pero la culpa i la falta de relijion trastornan los sentidos.

Sus palabras me traspasaban, la sangre afluia a mi cabeza, i no sabia que decir ni que

En tan crueles circunstancias, comprendi que Grant era el médico que habia asistido en Nueva Orleans al amigo, cuya fortuna yo retenia en mi poder. ¡Quién hubiera pensado que habia de estar en la mano de este hombre el poner a mi hijo en camino de conocer mi de-

Mi vergüenza (lo leia yo en sus ojos) ofendia a Roberto estraordinariamente, i yo sentia que cada instante que pasaba, iba destruyen-

Me encontraba reducido al estado de un

Para terminar de una vez tan violento estado, hice un esfuerzo, i dije:

-¿Acaso dudaste? vé i bátete con ese in-

Aun no habia acabado de decir estas pala-

—¡Batirse por mí! ¡me decia, por una indigna mentira! ¡por sostener un latrocinio! ¡crue!! ¡ve a tu hijo sobre el campo, frente a frente de un adversario mas diestro que é!!

La mano misma del Pastor Divino Te escojió en el pensil del claro cielo Para exornar la vara del prudente, Que al candor mas cendrado i peregr

Si aquella blanda cabeza debiese recibir un golpe mortal, itriste de mi! I si Grant, lo convence de mi robo, ¿qué dirá Roberto? ¡que lo pongo en peligro de muerte por una causa tan

deshonrosa!

Iluminóme un resto de vergüenza i de honradez (que debió obtenérmelo del cielo mi buena Edita), i me asomé al gabinete donde se estaba disponiendo para salir Roberto, diciéndole:

El que en su puro pecho se alber dole:

I en caridad ardiente la inflamab.

-No te batas: te lo prohibo.

Corrí a mi despacho, dí vuelta la llave, i me arrojé en una butaca, víctima de un delirio Cubierto siempre de la humilde toca, mezclado de vergüenza, de rabia, de desesperacion.

Al corrí a mi despacho, dí vuelta la llave, i me arrojé en una butaca, víctima de un delirio Cubierto siempre de la humilde toca, Ya en la oracion, el sueño o el trabajo, racion.

No ocultes, querido Roberto, ninguna de estas cosas a tus hijos: deja que conozcan to-

das mis culpas.

by Un error confesado i llorado no les hará perder en nada el respeto i el aprecio que deben a sus mayores; al contrario, será para ellos como la entena de un buque naufragado, que sobresaliendo en medio del escollo, sirve de aviso i salvacion a los navegantes que surcan el piélago tempestuoso.

P. Juan José Franco.

A LA FLOR LLAMADA MARGARITA.

Descuellas, tú, con gracia; joh Margarita! Cándida, rozagante i hechicera, Cual la flor esquisita Que de la vírjen la guirnalda fuera, I del pudor la frente, Do la virtud se asienta en su hermosura, Con su matiz la ornase o con su albura, Realzando el fuljente Róseo color que las mejillas tiñe, O el bello i fino de los puros labios; Que si el laurel la del guerrero cine, I el clavel i jazmin la de los sábios, O de la esposa que en las aras jura Consagrar de su pecho la ternura Al que hacerla dichosa allí promete, En dignidad tú vences i en decoro A cuantas en vistoso ramillete Ofrece ya el jardin o ameno prado, I en albo cáliz guardas el tesoro De modesta pureza el mas preciado, I con tu aroma ahuyentas El pensamiento feo, Brote infame de torpe devaneo, I lozana tu gloria i gala ostentas.

La mano misma del Pastor Divino
Te escojió en el pensil del claro cielo
Para exornar la vara del prudente,
Que al candor mas cendrado i peregrino
Habia de guardar con vivo anhelo,
A la vista de un Dios Omnipotente.
I a nadie admira fuese
La que la Vírjen de Sion hermosa
A todas prefiriese,
El arra viendo en tí la mas preciosa,
Que en grave consistorio
Le hacia i en secreto desposorio,
El que en su puro pecho se albergaba
I en caridad ardiente la inflamaba.

Talvez de entónces i en sus manos trajo, Pero no en su cabello Cubierto siempre de la humilde toca, Ya en la oracion, el sueño o el trabajo, Algun renuevo verde o boton bello, Cual puro incienso que a orar provoca; Le trajo, digo, porque despedia Por do quier el olor de la ambrosía.

Pero es mas cierto que con esos ojos De candor, viva lumbre i de pureza, Que de gracia vestian i belleza La obra de su ajuar i sus manojos, Contemplando en el huerto o vega amena La púdica azucena, El primor de sus hojas realzase, I el aroma en su aliento le exhalase.

Aliento si de amor o viva llama, Pues ya se lo sabia Que el amado entre flores se escondia Cual la abeja en tupida i verde grama, O que corriendo por vistoso prado En sus huellas dejaba la azucena Que el alma i los sentidos enajena En deliquio suave, I su gracia i donaire en cuanto cabe I su dulzura celestial retrata. Lo sabia i de amores abrasada, I el dolor ya sintiendo por la ausencia Del que el alma le hiere en su mirada, I arroba vivamente en su presencia, En esa flor que le obsequió su mano, Se fija con ternura i se extasía I suspiros de amor en pos le envia.

Cándida Margarita,
Preséa que regala el Dios amante
A la que en fé i pureza mas le imita;
Joyel albo i brillante
De la paloma de Israel graciosa
Que en sesgo i raudo vuelo
Las laderas corria del Carmelo
Del caro nido i prole cuidadosa,
I que lloró en el bosque solitario
La muerte del amado en el Calvario;
Eres tú la que un dia el celo ardiente
De una piedad humilde i reverente
Ante la imájen que en las aras brilla,
Consagró cual ofrenda sin mancilla
En sus gracias, colores i hermosura,
De su encendido amor i su ternura.

El alto empíreo allá te condecora Tejiendo con tus hojas la guirnalda Que orna la noble esclarecida frente Del lucido escuadron que a Cristo adora En la ciudad vistosa i refuljente De muros de jacinto i de esmeralda. Que si es en gran manera delicado Tu peregrino i celestial aroma, El vivo tambien es i el acendrado Que las pasiones i apetitos doma I de vigor reviste i fortaleza Al que sin desmavar en el combate Si quier él duro i prolongado sea, Contra millares lidia i no se abate, I triunfa jeneroso en la pelea.

Yo en el jardin a todas te prefiero Oh flor entre las bellas la escojida, Te guardo en mi retrete con esmero, I cabe tí ni aun miro la encendida En vivas llamas, la purpúrea rosa, Ni al clavel, ni al jazmin, ni la violeta; Eres sobre éstas i otras, tú la hermosa, La del invicto confesor i atleta, La que el espíritu a los cielos guia, La alhaja de las manos de María.

VENTUBA MARIN:

EL PRECIO DE MI DIAMANTE.

AVENTURAS DE VIAJE.

(Traducido para La Estrella de Chile.)

Habeis podido ver mi diamante en la Esposicion de Viena este año. No era esa piedra roja demas. mas gruesa que la del Rejente (1), de la que los conocedores hablan encojiéndose de hombros, sino un diamante, grueso como una nuez, de la mas bella agua, de ciento cincuenta quilates de peso i por el cual he rehusado dos mil libras esterlinas (\$ 10,000), aunque no me haya costado.... no diré cuanto, porque talvez no lo creeriais: mejor será que me dejeis contaros la última aventura de mi escursion a los diamantíferos campos del Cabo, de donde regresaba abatido, por no haber podido recojer mas que una mediocre cantidad de piedras de poco valor: mas ágatas, topacios i rubis que diamantes i aunque diamantes rojos, propensos a estallar al contacto del aire. (2)

Hai buscadores de diamantes como hai buscadores de oro: los que hacen rápidamente

(1) Famosisimo diamante, uno de los mas gruesos i va-

(1) ramossumo unumante, umo de los mas gruesses i valicoso que se han conocidade.

(2) Casi no bai diamantes en el Cabo que no sean propenso a estallar o a romperse al contacto del aire, sobre todo, los rojos, que jeneralmente son los mas gruesos, pues algumos pesan hasta 250 quilates.

fortuna, son jeneralmente los favorecidos por la casualidad. Es verdad que un estudio preparatorio, conocimientos especiales adquiridos por el análisis científico de los terrenos no son inútiles; pero todo esto nada es en comparacion de las casualidades afortunadas.

Al llegar a los campos diamantíferos del Cabo, me favorecia una de esas casualidades afortunadas. Era el primero en esplotar una rejion casi desconocida. Pero, apénas me encontraba en una buena via, la concurrencia se agolpaba a restrinjir el círculo de mis esploraciones, i, al cabo de un mes, aquellas numerosas bandas me habian reducido, invocando la lei de minas, a una pertenencia relativamente infecunda.

Lo que mas me mortificaba, era el oir cuotidianamente los elojios que se prodigaban a otros mas felices que vo, pero talvez mas ineptos, por los descubrimientos marabillosos con

que los favorecia la suerte.

La poblacion diamantifera de Pniel era una mezcla tan estraña, como la de los espectadores del teatro de Drury Lane. Los espectadores de la galería i los del patio trabajaban resueltos: un caballero de aspecto i de modales distinguidos, al lado de un rudo obrero, que a cada instante escupia por esa boca los mas groseros juramentos; hotentotes, kafires i otros salvajes, de lanudas cabezas, de sucias cabelleras, ornadas de plumas de avestruz, de panuelos de roja seda, etc., etc. Uno de estos kafires, que yo habia tomado a mis espensas, llevaba un vendaje en la pierna derecha, a causa de una herida envenenada. Quise arreglárselo, i de la herida se escapó un diamante de cuarenta gramos de peso. Comprendí que era robado por mis negros. Esta fué una de las causas de mi abatimiento i la que me dió a conocer el motivo por qué mi pertenencia habia llegado a ser ménos productiva que las

Inmediatamente pagué la soldada de mis operarios i me puse en marcha. Solo de esta suerte pude librar las cien libras esterlinas que me quedaban, mitad en oro i mitad en bi-

Viajaba en mi caballo, robusto jaco que podia hacer, sin fatiga, mas de cuarenta millas

Como armas de defensa i de caza, tenia un revólver americano i una carabina de dos tiros de admirable precision. Como municiones, una polvorera llena i una selecta cantidad de balas cónicas i de pequeños obuses esplosivos.

Marchando desde la mañana, pude hacer alto a medio dia en la puerta de una de las tabernas que existen, de distancia en distancia, en el camino de Pniel al Cabo.

Me hice servir un vaso de aguardiente, i estaba bebiéndolo sorbo a sorbo, cuando entró un hotentote i dijo:

—¿Quiere Ud. comprarme esto? i colocó so-

bre el mostrador una piedra cuyos reflejos del animal, que comimos como buenos camairradiaron en toda la taberna.

—Sí, respondió el mancebo de la casa.

¿Cuánto?

 Doscientas libras esterlinas, - Doscientas! Permitame Ud. Examinó la piedra i replicó:

tatrevo a dar, por mi cuenta i riesgo, una suma tan crecida. El dueño está ausente. ¿Quiere Ud. volver dentro de una media hora?

Llegada la noche, le señalé la estrella que

Nó, dijo el hotentote friamente, i salió.

fascinado con ese diamante. Monté a caballo un camino mas corto. i segui al hotentote. Pronto le di alcance i dra. Consintió sin vacilar. La tomé i la exa- sombra, agua i caza. miné en todos sentidos i mi fascinacion se do-

por su diamante; yo desearia dárselas, pero es pago al contado de su diamante el caso que solo tengo cien en mi bolsillo.

El hotentote movió la cabeza negativa-

mente.

i he dejado un apoderado i un kafir para que noche bajo las ramas de los árboles. me representen. Yo puedo obtener, pues, las otras cien libras.

ruta con el dedo, i cuando Squat marcha há-las cien libras que le habia mostrado... cia su casa, no vuelve sobre sus pasos. Déme ¿Quién podria saber lo que me sucediera? Ud. la piedra.

Se la entregué, aunque mis dedos se resistian a soltar una piedra mas preciosa que to- mente, sin temor ni por su vida ni por su tedas las que vo mismo habia encontrado, i haciendo un último esfuerzo:

— ¿Va Ud. léjos en esa direccion? le pregunté.
 — Diez dias de marcha, respondió.

Dale Kloof, en donde no soi ménos conocido diamante. que en Pniel. Vayamos juntos hasta allí, en donde te entregaré las otras cien libras. Yo la mañana e hicimos alto en un sitio mas pinobro de buena fé, porque desde luego te ofrezco toresco aun que el de la víspera. Aquí i allá

Con gran sorpresa mia, el hotentote consintió, siempre con su aire de indiferencia carac-

terística.

Nos hicimos compañeros de viaje i Squat

aceptó un cigarro.

Por la noche, i despues de haber andado veinte millas, hicimos alto en una cabaña. Allí hambre i me señaló con el dedo un rebaño de una pobre mujer nos trató con amabilidad i me proporcionó una piel de chacal para mi de nosotros, en un claro de la selva. lecho.

radas. Mi carabina excitó su admiracion.

-¿La quieres por las otras cien libras? le

Su mirada brilló instantáneamente, pero rehusó.

Un poco mas léjos encontramos muchos -Creo que las vale, si es un verdadero dia- carros de mineros. Temí que mi hotentote mante, pero yo podria engañarme. No me cayese en la tentacion de mostrar su diaman-

nos indicaba la situacion de Dale Kloof i le Yo estaba verdaderamente desvanecido i pregunté si para llegar a ese punto no habria

-Sí que lo hai, me contestó, un camino a deteniéndole le pedí que me dejase ver la pie- traves de la selva, en donde encontraremos

-Tomémoslo, le dije.

—Con mucho gusto, replicó mi hotentote. -Amigo, díjele, Ud. pide doscientas libras pronto a complacerme en todo, ménos en el

Seguimos, pues, ese camino durante la mañana i encontramos, en efecto, todas las vennte. tajas prometidas por mi compañero: sombra durante el calor del dia, frescos riachuelos i pietario de una pertenencia diamantifera alli, ganado que se dejaba acercar. Pasamos la

Habiendo despertado una hora despues, ví a mi hotentote tendido a algunos pasos del Nó, respondió otra vez el hotentote. Ven-tronco en que yo había puesto mi piel de chago de Pniel i no quiero volver allá, aunque est cal para hacerme una almohada, i un siniestro toi seguro que en ese lugar me darian cuatro- pensamiento asaltó mi imajinacion. Si este cientas libras i no doscientas por mi diamante. salvaje finjiera dormir.... si me hubiera atrai-Yo voi por acá, agregó, mostrándome la do a una celada.... si fuera a asesinarme por Tres veces esta horrible sospecha me despertó sobresaltado; pero mi Squat dormia profundasoro. Tuve que confesar, con despecho, que yo tenia ménos confianza en la lealtad humana que un semi-salvaje.

Es mui superior, me dije, porque es señor Está bien, yo sigo el mismo camino hasta del objeto de mi codicia i yo soi esclavo de su

Nos pusimos en marcha al dia siguiente por como garantía de compra las cien libras que grupos de árboles formados por acacias, cuyas ramas inferiores caian dentro del agua.

Até mi caballo a uno de sus troncos, tomamos un baño i nos recostamos perezosamente bajo el follaje. Habiamos desayunado con los restos del kangurú que mi carabina habia hecho caer el dia anterior.

Squat, sin embargo, sentia los aguijones del antílopes que pacia como a trescientos toesas

La ocasion es oportuna, me dijo, présteme Al dia siguiente hicimos unas cuarenta mi-llas a traves de una rejion desierta, en donde ciosamente sobre la yerba i pondré una bala maté un kangurú. Mi hotentote asó un cuarto en los hijares de uno de estos animalitos.

bia visto a mi hotentote mirar con envidia i creatura, desflorando esas yerbas para que admiración mi arma. No era ciertamente un vuelvan a renacer mas verdes i mas lozanas. asesino, nó; pero una vez que tuviese mi cara- Que mi compañero espere, para hacer su albina en sus manos resistiria a la tentacion de muerzo, que encontremos una presa ménos apropiérsela i abandonarme? La fascinacion simpática, i que se vaya con su diamante que del diamante me habia desmoralizado. Me siento ya haber visto, porque su fascinacion costaba trabajo creer en la perfecta probidad seria capaz de corromper a un ánjel. de mi companero.

resto de desconfianza.

-No es necesario, dije, puedo yo mismo tirar de aquí a las mil marabillas,

—Está mui léjos, objetó Squat.

animales a una triple distancia.

Squat quedó marabillado.

Una carabina de Eufield! ¡A una tricanto a la voz del pobre hotentote.

-Sí, le dije.

I viendo vacilar a mi compañero, concebí

una nueva esperanza.

—Si mato desde aquí a uno de esos antílopes, ¿me darás el diamante por la carabina i mi caballo tambien. .? Hotentote alguno posee una carabina semejante.

Squat no supo qué hacer.

-El diamante vale doscientas libras, mursi la carabina tiene tanto alcance.

uno de los antílopes presentase el pecho.

en el gatillo, me detuve involuntariamente i redondo al suelo, como herido de un rayo. me entregué, sin pensarlo, a esta reflexion:

pace tranquilamente para aprovechar tan solo En seguida, contempló silenciosamente sus dos o tres libras de carne. Así es como el tigre asesina a su víctima, chupa una onza de su sangre i abandona el resto a los gusanos i pájaros de presa. Así es como el perro del pastor, cuando se deprava su naturaleza, des- mas había visto ni oido leones, se puso a tempanzurra la oveja para devorarle los riñones. blar, tratando de romper el lazo que lo suje-El hombre, a quien la ciencia ha armado de un taba. poder tan terrible i destructor, debiera ser ménos egoista que el pérfido tigre i que el perro depravado del pastor. Nó, yo no la mataré, no quiero destruir ni mutilar ese hermoso cuerpo tan gracioso, ni apagar esos ojos tan dulces, que nunca han lanzado al hombre mi-

Esta proposicion no me agradó mucho. Ha- radas de odio ni de rabia. Continúa, inocente

No estoi seguro de que Squat comprendiese No quise, sin embargo, dejarle adivinar este todas las palabras de este apóstrofe, cuya última frase fué pronunciada mas baja que las primeras; pero habia oido i comprendido bas-

tante para replicar con gravedad.

-Lo que Ud. dice, señor ingles, no es razo--¿Mui léjos, con una carabina de Eufield? nable: la vida de esta bella e inocente creatura Podria echar por tierra a uno de esos pobres no es mas preciosa a los ojos del Sér de allá arriba que la del kangurú que Ud. mató an-

-Creo que tiene razon, pensé interiormenple distancia! repetia con la entonación mu- te. Acaso, como van las cosas, recibiremos sical de su tribu, que daba un verdadero en- de los kafires lecciones de moral, i de los ho-

tentotes, lecciones de teolojía,

Sabe mas que vo. Voi a matar el antílope. Echéme la carabina a la cara por no errar

Nó, nó, nó, repitió por tres veces mi hotentote, con un acento tan suplicante que volví rápidamente a mirarle.

Pálido estaba como la ceniza, chocábanse sus dientes i temblaba en todo su cuerpo.

Sin darme tiempo a preguntarle de qué se muró. Veamos, agregó con cierta malicia, vea-trataba, me señaló con el dedo una abertura mos: mate Ud. primero el antílope i sabremos entre las ramas de las acacias, por la cual ví salir, dirijiéndose hácia el rebaño de antílo-Comprendí que el hambre era por el mo- pes, un animal que me pareció un perro de mento lo que mas apuraba a mi compañero, i prolongado cuerpo. No pude participar del teque aun despues de hecha la prueba, no estaba rror de Squat, no comprendiendo la causa; dispuesto a cederme el diamante sin recibir pero la terrible esplicación no se hizo esperar mucho. Este rampante animal, irguiéndose Sin embargo, cargué el cañon izquierdo con súbitamente i recobrando, como por májia, un una bala esplosiva, pequeño obus con punta tamaño estraordinario, dió un primer salto de acero, i habiendo cortado con mi cuchillo acompañado de un rujido.... Era un leon de dos ramas de acacia para ver bien, esperé que alta talla que, de un segundo salto, llegó hasta el antilope mas próximo, le asestó un golpe en Mas, en el momento en que colocaba el dedo la cabeza con su garra formidable i le trajo

El leon quedó inmóvil contemplándolo, pero —¡Pobre creatura! voi a quitarle la vida para hacer una sola comida. Es del tamaño de mi jaco i va a ser inmolada sobre la yerba que de dos dentelladas le abrió las entrañas.... últimas convulsiones, sin tocarlo.

Inútil será decir que los demas antílopes

habian tomado la fuga.

Al oir el rujido del leon, el caballo, que ja-

José Ramon Ballesteros.

(Concluirá.)

A

Bella, como el lucero refuliente Cuando despierta el alba. Dulce, como la brisa de la tarde

Cuando el bullicio calla: Así te contemplé feliz un dia,

No sabiendo por qué me impresionabas.

Como la flor hermosa de los valles Que su perfume exhala,

Así tu corazon suaves efluvios De sentimiento i gracia

Vertia en el semblante casto i puro, Como el ánjel del cielo que te guarda.

Un placer ideal me prometia Risueña la esperanza, I mis ojos buscaban anhelantes

La luz de tu mirada. I aumentarse sentia dentro el pecho Ese fuego que ardiente me abrazaba.

Yo veo desde entónces en mis sueños

Tu imájen adorada, Mas pura, mas hermosa cada dia....

Encantadora maga, ¿Por qué así me persigues? ¿Tu destino Unido estará acaso al de mi alma?

Febrero de 1874.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

MINERALOJÍA. Minerales de las minas de

plata de Tres Puntas.—Véase Jeolojia. MUNICIPALIDADES DE CHILE, su organizacion i atribuciones. Memoria de don

Francisco Demetrio Peña.—Páj. 220. RECURSOS DE FUERZA: observaciones sobre ellos. Memoria de don Emilio Ovalle.

--Páj. 155. TRIBUNALES: necesidad de uno especial de minería. Memoria de don Abrahan Siredey. —Páj. 145.

ZOOLOJÍA. Observaciones de don Rodolfo A. Philippi sobre las conchas de Magallanes, páj. 201; i sobre las especies de caracoles del jénero Hélix, páj. 213.

=Coleópteros de diversas especies, que no se hallan en la historia de Chile por M. Gay. Descripcion del señor Germain.—Páj. 386.

томо рестмо тексто. -1856.

ASTRONOMÍA. Algunas observaciones de don Cárlos G. Moesta sobre la lonjitud de Santiago.—Páj. 170.

- Apuntes del mismo sobre el eclipse de luna del 19 de abril de 1856.—Páj. 176.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: del juez don Manuel Vazquez de Novoa, páj. 3; del profesor del Instituto don Leon Crosnier, páj. 197; i del orador don Antonio García Reyes, páj. 321.

BOTÁNICA. Observaciones de don Rodolfo A. Philippi sobre la flora de la isla de Juan

Fernadez.—Páj. 357.

CAMILO HENRIQUEZ.—Véase Historia.

CROSNIER (don Leon). Sobre los objetos i trabajos científicos de este profesor del Instituto Nacional, Memoria de don Ignacio Domeyko.—Páj. 197.

EDUCACION MORAL I RELIJIOSA. Memoria de Fr. Benjamin Rencoret.—Páj. 349. FARMACIA. Memoria de don Anjel 2.º Vaz-

quez sobre este ramo.—Páj. 203.

HISTORIA. Cuál es su materia i cuál debe ser su forma. Discurso de don Juan G. Courcelle-Seneuil.—Páj. 336.

Informe universitario acerca del "Compendio de la historia de Chile por don Miguel L. Amunátegui."—Páj. 181.

"Las campañas de Chiloé." Introduccion a esta Memoria histórica de don Diego Barros Arana.—Páj. 309

Camilo Henriquez. Discurso histórico de don Joaquin Blest Gana.—Páj. 329.

INDUSTRIA CHILENA: consideraciones sobre su estado en 1856. Memoria de don Gaspar del Rio.—Páj. 259.

JEOGRAFÍA. Breve noticia sobre la posicion jeográfica de la costa occidental de la América del sur, por don Cárlos G. Moesta.-

LICEO DE LA SERENA: su estado en 1856.

Memoria del rector.—Páj. 375.

MATEMATICAS: defectos que se notan en la enseñanza preparatoria de este ramo en Chile. Discurso de don Gabriel Izquierdo.-Páj. 354.

MEDICINA. El tracoma i el espéculo del ojo. Memoria de don Francisco Fonck.—Páj. 89.

La anemia. Memoria de don Luis Amable François.—Páj. 342.

La absorcion i los efectos jenerales del yodo, empleado en las aplicaciones endérmicas i en las operaciones quirúrjicas. Memoria de M. Bonnet, traducida del frances por don Adolfo Valderrama.—Páj. 240.

Réjimen alimenticio de los liceos de Paris. Informe traducido del frances don F. Javier

Tocornal.—Páj. 251.

Los últimos momentos de la vida. Memoria de don Juan Miquel.—Páj. 237.

METEOROLOJÍA. Utilidad que en Chile podrían tener las observaciones meteorolójicas, i modo de arreglarlas. Discurso de don Paulino del Barrio.—Páj. 359.

R. Briseño.

Núm. 342. ASO VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, ABRIL 26 DE 1874.

LA BULA DE ALEJANDRO VI

I EL SEÑOR AMUNÁTEGUI.

ARTÍCULO IV.

I.

Ouien hava leido al señor Amunátegui i los artículos en que le voi contestando, dirá quizas que, si bien el Papa no pensó en sancionar a la mas miserable esclavitud al pobre indíjelas injusticias i arbitrariedades cometidas en América por los españoles, si no pensó tampoco en arrebatar su autonomía política a los deseos de riquezas i deleites. pobladores del nuevo continente, con todo, los reyes de España se apoyaron en las decisiones de la Santa Sede para justificar sus pretendidos i omnímodos derechos sobre la América; i talvez se añadirá que en ellas se ce de la donacion pontificia el que los señores apoyaron tambien los escritores para defender del Nuevo Mundo pudieran hacer esclavos o la conducta de aquellos monarcas.

tos los hechos que le sirven de base, nada

probaria contra el pontificado.

¿Qué significaria, en efecto, que los monarcas de Castilla i sus aduladores se hubieran fundado en una o en muchas decisiones de la Santa Sede, si atribuian a esos documentos un sentido que en sí no tienen? ¿Qué significaria que, aun de buena fé, reves i escritores se hubiesen equivocado acerca del alcance de

esas decisiones?

Si el Padre Santo no pensó en arrebatar a los americanos ninguno de sus derechos; si no hizo otra cosa que sancionar i defender contra la envidia i ambicion de otras naciones los fuerza del derecho público, entónces en vigor, talla. no hizo mas que reconocer derechos adquiri-dos i evitar ocasiones de funestas discordias, no solo en nada se apartó de los principios de "Yo, N. N., criado de los mui altos i podela justicia, sino que ejecutó un acto tanto mas rosos reyes de Castilla i de Leon, dominado-sabio i honroso para la silla apostólica cuanto, res de las jentes barbaras, su mensajero i como hemos visto, no dejó de afirmar de la capitan, vos notifico i hago saber, como mejor manera mas enérjica el alcance de su deci- puedo, que Dios Nuestro Señor, Uno i Etersion.

¿Quién lo duda? La conducta de los conquistadores estuvo harto distante de la línea que les trazara el padre de los fieles; fué impotente la escomunion fulminada por el ilustre Paulo III para contener, apesar de la fé de esos hombres, el desborde de las pasiones de aquellos buscadores de oro i de placeres. En ninguna parte respetaron el derecho, no se tomaron ni tan solo el trabajo de cubrir con pretesto alguno su sed de dominacion i redujeron ua, despues de despojarlo de sus bienes i de hacerlo servir para satisfacer sus insaciables

El señor Amunátegui conviene, lo hemos visto, en que seria injusticia hacer responsable a la Santa Sede de los desmanes de los conquistadores de América; pues no se dedumaltratar a los desgraciados habitantes de los Es esta una objecion que, aun siendo cier-s los hechos que le sirven de base, nada una estraña aberracion el hacer responsable al Padre Santo de la errada intelijencia que

se diera a la donacion misma?

Pero ántes de esplanar estas reflexiones examinemos el principal documento en que se apoya el señor Amunátegui para dar fuerza a su interpretacion de la bula *Inter catera*; i despues veremos que ni los mismos reyes han pretendido que el Papa les otorgaba lo que el señor Amunategui supone.

II.

Ese documento es la curiosa intimacion que títulos que por descubrimiento, libre sumision los conquistadores acostumbraban hacer, sede los naturales, guerra justa etc., hubiera al-gun se dice, a los indíjenas de los países nue-canzado la España en el Nuevo Mundo; si en vamente descubiertos, ántes de entrar en ba-

no, crió el cielo i la tierra i un hombre i una

mujer, de quien vosotros i nosotros i todos los reconozcais a la Iglesia por señora i suprema

cho, como señor del mundo, hizo donacion de estas islas i tierra firme del Mar Océano a los da principalmente el señor Amunátegui, para católicos reyes de Castilla, que eran entónces asegurar que los reyes de España "invocaron don Fernando i doña Isabel, de gloriosa me- la donación pontificia con preferencia a todos moria i a sus sucesores, nuestros señores, con los otros fundamentos que alegaban en favor todo lo que en ellas hai, segun se contiene en de su soberanía en América." He subrayado ciertas escrituras, que sobre ella pasaron, se- al trascribirla, aquellas frases que mas hacen gun dicho es, que podeis ver, si quisiéredes. a mi propósito. Así que Su Majestad es rei i señor de estas fueron informados de lo susodicho, obedecie- cas? ron a los varones relijiosos que les enviaba para que les predicasen i enseñasen nuestra santa fé. I todos ellos, de su libre i agradable tienen poder sobre todos los hombres de cualvoluntad, sin premio ni condicion alguna, se quier secta o creencia que sean; que Dios les ha dó tratar como a sus otros súbditos i vasallos. ros, judios, jentiles i de cualquiera otra secta o I vosotros sois tenidos i obligados a hacer lo creencia que fuesen. ¿Se podrá deducir de ahí, go i requiero que entendais bien en esto que paña? ¿Se podrá decir que, pues se propaga-os he dicho, i tomeis para entenderlo i deli-ban estas teorías con ocasion de la bula de

hombres del mundo fueron i son descendientes del universo mundo, i al Sumo Pontífice, llaprocreados, i todos los que despues de noso-mado Papa, en su nombre, i a Su Majestad tros vinieren; mas por la muchedumbre de en su lugar, como superior i señor rei de las jeneracion que de estos ha procedido desde islas i tierra firme por virtud de la dicha docinco mil i mas anos que há que el mundo fué nacion; i consintais que estos padres relijio-criado, fué necesario que los unos hombres sos os declaren i prediquen lo susodicho. I si dividiesen por una parte, i los otros por otra, i se dividiesen por muchos reinos i provincias, porque en una sola no se podian sustentar i conservar. De todas estas jentes, Dios Nuestro Señor dió cargo a uno, que fué llamado San Pedro, para que de todos los hombres del mundo fuese señor i superior, a quien todos obedeciesen, i fuese cabeza de todo el linaje humano, do quier que los hombres estuviesen i rivivesen, i en cualquier lei, secta o creencia; i dióca de mundo por su servicio i jurisdiccion: i como quiera que le mandó que pusiese su silla en Roma, como en lugar mas aparejado para rejir el mundo, tambien le prometió que podia estar i poner su silla en cualquier otra parte del mundo, i juzzar i gobernar todas las jentes, cristianos, moros, judíos, jentiles, i de cualquier otra secta o creencia que fuesen. A este llamaron Papa, que quiere decir Admirable, fuesen por una parte, i los otros por otra, i se ansí lo hiciéredes, hareis bien, i aquello a que llamaron Papa, que quiere decir Admiralle, ellamaron Papa, que quiere decir Admiralle, ellos, como Su Majestad mandare; i vos tomaré Mayor, Padre i Guardador, porque es padre i gobernador de todos los hombres. A este Santo que pudiere, como a vasallos que no obedecen, ni Padre obedecieron i tomaron por señor, rei i superior del Universo, los que en aquel tiemdicen. I protesto que las muertes i daños que po vivian; i asimismo han tenido a todos los de ello se recrecieren sean a vuestra culpa, i otros que despues de él fueron al pontificado no de Su Majestad, ni nuestra, ni de estos caelejidos, i así se ha continuado hasta ahora i balleros que conmigo vinieron. I de como os se continuará hasta que el mundo se acabe. lo digo i requiero, pido al presente escribano "Uno de los Pontifices pasados, que he di- que me lo de por testimonio signado."

Tal es la absurda intimacion en que se fun-

Ahora bien, ¿se podrá decir que esta estraislas i tierra firme por virtud de la dicha do- na notificacion, plagada de absurdos i hecha a nacion; i como a tal rei i señor, algunas islas, los indíjenas en un idioma desconocido, fuera i casi todas, a quien esto ha sido notificado, la espresion fiel i oficial del pensamiento del han recibido a Su Majestad, i le han obedeci- rei de España? I aun suponiendolo así :se podo, i servido, i sirven, como súbditos lo deben dria deducir de ahí que los Pontífices romahacer. I con buena voluntad, i sin ninguna re- nos despojaron a los americanos de su indesistencia, luego, sin ninguna dilacion, como pendencia nacional en favor de estos monar-

Lo vamos a ver.

En la intimacion se asegura que los Papas tornaron cristianos, i lo son. I Su Majestad dado todo el mundo para su servicio, que deben los recibió alegre i benignamente, i así los man- juzgar i gobernar todas las jentes, cristianos, momismo. Por ende, como mejor puedo, os rue- que tales eran las doctrinas de la corte de Esberar sobre ello el tiempo que fuese justo; i Alejandro VI, era el Papa responsable de la

enseñanza de tan graves errores? Si no reco- te del consejo real de Castilla; si bien es cierto nocian los indíjenas la autoridad del rei i se que algunos consejeros de Indias, eclesiásticos sometian a el. los amenazaba el conquistador i seglares le dieron autoridad con su firma, con que "tomaré vuestras mujeres i hijos, i los con todo, no por eso se miró jamas con serie-haré esclavos, i como tales los venderé, i dispondré de ellos, como Su Majestad mandare; i vos todas las conquistas. tomaré vuestros bienes, i vos haré todos los males Si quiere convencerse de esto el señor Amui danos que pudiere, como a vasallos que no obe-nátegui, lea en Oviedo i Valdes, libro XXIX, decen, ni quieren recibir a su señor, i le resisten cap. VII, como se espresa este cronista la prii contradicen."

fiel del pensamiento del rei esta curiosa inti- aquel rio, entramos en un pueblo de hasta macion, es menester que convengamos en que de veinte butrios; i estaba despoblado, sin pertambien el rei se creia, en virtud de la dona- sona alguna, i en una casa de aquellas se encion pontificia, con derecho para autorizar to- tró el jeneral con todos aquellos capitanes que da clase de excesos i desmanes, para reducir a allí se hallaron, e con el contador e factor e los indíjenas a la mas miserable esclavitud, alcalde mayor, el licenciado Espinosa, i el te-

bien sus mujeres e hijos.

nester la declaracion de Paulo III, para que ni vos tenés quien se la dé a entender: mande la Santa Sede esté completamente libre del vuestra merced quardalle, hasta que tengamos un cargo que álguien quisiera hacerle, de haber indio destos en una jaula, para que despacio lo autorizado con la donacion de América la esclavitud de los indíjenas i el despojo de sus díle el requirimiento, i él lo tomó con mucha bienes: no se deducen, nos dice, tales cosas de risa del e de todos los que me overon. las palabras de la bula Inter cœtera.

esa bula quitarles a los americanos la liber. Era el tiempo de cumplir lo mandado i "quitad política?—Por la interpretacion que le da siera yo, dice el primer cronista del Nuevo

el documento citado.

tradiccion palmaria en que incurre con seme-

jante manera de raciocinar?

requerimiento sea prueba fehaciente del al- para hacer esa dilijencia católica con los incance de la concesion de Alejandro VI, en dios, que se le mandó que lo hiciese ántes de cuanto al derecho que, segun dicen, daba a romper la guerra a los indios, de esa mesma los reyes de España para apoderarse de la manera i peor lo hicieron despues los partien-América, al mismo tiempo que se rechaza su lares, como se dirá adelante en la continuación testimonio, cuando afirma que el Papa con- de la historia. cedia al monarca el derecho de despojar de clavitud?

cumento no debemos ver sino lo que nos con-

viene para sostener cierta tésis?

O el documento copiado puede servir de comentario a toda la bula i nos muestra el documentos la espresion oficial del alcance sentido completo que se atribuia a la conce- que los reves de España atribuian a la donasion pontificia o no tiene valor alguno. Si lo cion española? primero, deberia creerse que la Santa Sede. contra sus propias declaraciones, autorizaba todos los desmanes de los conquistadores; i esto, mi contradictor conviene en ello, es absurdo. Si lo segundo, no tenia el señor Amu-

puede mirarse sériamente. Si bien fué escrito su creencia. por el doctor Palacios Rubios, quien, mi con-

mera vez que tuvo el encargo de hacer a los Pues si hemos de tomar como la espresion indios aquella famosa intimacion: "Pasado para arrebatarles no solo sus bienes, sino tam- niente Juan de Ayora, i en presencia de todos yo le dije:-Señor: paréceme que estos indios no El señor Amunátegui asegura que no era me- quieren escuchar la teolojía de este requerimiento,

Pocas horas despues, habiendo salido del ¿I cómo prueba que el Papa pretendió con pueblo, avistaron los españoles a los indíjenas. Mundo, que aquel requirimiento se les hiciese ¿No advierte el señor Amunátegui la con- entender primero; pero como cosa escusada o por demas, no se trató dello: i de la mesma manera, andando el tiempo, por este dechado i ¿Es justo, es lójico suponer que ese ridículo forma quel jeneral ovo en esta entrada suya

Ya ve el señor Amunátegui que solo por sus bienes a los indíjenas i reducirlos a la es-broma puede decirse que los conquistadores acostumbraban hacer el tal requerimiento: si ¿Por qué esta diferencia? ¿Acaso en un do- se hablara en rigor, debiera decirse que fué un tancia i tambien sin influencia.

Habremos de ir a buscar en estos ridículos

Cuando el señor Amunátegui desee saber si nátegui para qué mencionar en la presente los monarcas de Castilla se creian con dere-discusion ese inútil documento. cho, por la bula Inter cætera, de someter a su En verdad, la tal intimacion, léjos de tener dominacion a todos los indíjenas de América, la decisiva importancia que parece atribuirle busque la prueba en las leyes de Indias. Ahí el señor Amunátegui, es un documento que no si que encontrará la espresion autorizada de

Es lo que yo he hecho, i precisamente por tradictor podia haber agregado, formaba par- eso he asegurado que los reves de España dieron a las palabras de Alejandro VI el mismo Por fin, el tercer título, el de guerra justa, tambien ese Papa i sus sucesores.

estas importantísimas decisiones.

agresores, i con mano armada rompiesen la turbacion, la conquista se hacia justa. guerra contra nuestros vasallos, poblaciones i hubiere, para que Nos proveamos lo que mas opuesta a lo que llevo aducido. convenga al servicio de Dios Nuestro Señor i nuestro.

Esta lei, sacada de dos reales cédulas del etc., i se verá una i otra vez confirmada la Emperador Cárlos V, fecha la una en Valla- misma teoría. dolid, el 26 de junio de 1523 i la otra en Toledo, el 20 de noviembre de 1528, es el mas condiciones que deben tenerse presente al funelocuente comentario al alcance de la conce- dar una nueva poblacion, dice, entre otras cosion pontificia. Reconoce claramente en ella sas, lo siguiente: "En la costa del mar sea el rra a los indíjenas con ningun pretesto i es- deracion al abrigo, fondo i defensa del puerto, presamente dice que no se les puede obligar i si fuere posible no tenga el mar a medio dia, por la fuerza a que le den la obediencia. ¿Qué ni poniente: i en éstas, i las demas poblaciones la otra cosa es lo que yo he estado sosteniendo? tierra adentro, elijan el sitio DE LOS QUE ESTU-Esos eran los derechos que, como descubri- VIEREN VACANTES, i por disposicion nuestra se dor, pretendia el rei de España sobre la Amé- pueda ocupar, sin perjuicio de los indios i naturica, esos los derechos que le reconoció Ale- rales, o con su libre consentimiento.' jandro VI en su bula Inter cætera.

tumbraba declarar en tales casos.

hoi como en cualquiera otra época.

ser mirados como los demas súbditos del rei conquista, i en su lugar se use de las de pacide Castilla i si se sublevaban debian ser cas- ficacion i poblacion, pues habiéndose de ha-Cárlos V la mandaba.

significado que, como hemos visto, les dieron está tambien claramente indicado en la citada lei. Caso que los indios "fueren agresores i No creo ser prolijo citando mas de una de con mano armada rompieren la guerra contra nuestros vasallos, poblaciones i tierra pacífi-"Establecemos i mandamos, dice la lei IX, ca", entónces, i solo cuando se hayan agotado título IV, libro III de la Recopilacion de In- todos los medios de reducirlos a la paz, puede dias, que no se pueda hacer, ni haga guerra a hacérseles la guerra i castigarlos en cuanto los indios de ninguna provincia para que re- fuere justo. Claro está que si se creia necesaciban la santa fé católica o nos den la obedien- rio someterlos a la dominacion española, para cia, ni para otro ningun efecto; i si fueren quitar un constante peligro de guerra i per-

Poco mas o ménos, la misma cosa que la lei tierra pacífica, se les hagan ántes los requiricitada, dice tambien la siguiente que tiene mientos necesarios, una, dos i tres veces, i las por título: "Que no se envie jente armada a demas que convengan, hasta atraerlos a la reducir indios, i siendo a castigarlos, sea conpaz, que deseamos, con que si estas prevencio- forme a esta lei," la cual fué dada un siglo ciones no bastasen, sean castigados como jus- despues de la anterior i cuando va se termitamente merecieran i no mas; i si habiendo naba la conquista de América, como si los rerecibido la santa fé i dádonos la obediencia, ves de España hubieran querido comenzar i la apostataren i negaren, se proceda como concluir sus empresas, con la espresion de sus contra apóstatas i rebeldes, conforme a lo que derechos. I adviértase que no son dos leves por sus excesos merecieren, anteponiendo aisladas, contradichas por otras que permitan siempre los medios suaves i pacíficos a los lo que estas prohiben. Las disposiciones que rigurosos i jurídicos. I ordenamos, que si fue- acabo de citar están confirmadas en muchas re necesario hacerles guerra abierta i forma- otras, derogadas en ninguna. Lea el señor da, se nos dé primero aviso en nuestro conse- Amunátegui todo el título IV del libro III, de jo de Indias, con las causas i motivos, que la guerra, i verá que no hai una sola palabra

> Recórranse los diversos títulos del libro IV, que tratan de descubrimientos, poblaciones,

La lei I, título VII, libro IV, que señala las el rei que no tiene derecho para hacer la gue- sitio levantado, sano i fuerte, teniendo consi-

Para no ser en estremo prolijo, me conten-En la lei citada, al mismo tiempo que pro- taré con recomendar al señor Amunátegui la hibe el hacer con pretesto alguno verdaderas lectura, entre otras, de las leyes VII i VIII, conquistas, señala el orijen de sus derechos título IV, libro IV, en las cuales se renuevan, de soberanía, i los señala de una manera en de la manera mas formal, idénticas dispositodo conforme con lo que la Santa Sede acos-ciones; pero no quiero dejar de copiar la lei VI, título I, libro IV, que parece querer El primero de todos esos títulos era el de exprofeso destruir la falsa interpretacion del descubridor, derecho reconocido en todas las derecho absoluto de los reyes de España a la naciones i en todos los tiempos, i tan sagrado América, que el señor Amunátegui se ha encargado de defender entre nosotros: "Por jus-El segundo, tan incontestable como ese, es el tas causas i consideraciones conviene, que en el de la libre i voluntaria sumision de los pue-todas las capitulaciones, que se hicieren para blos americanos. Una vez sometidos, debian nuevos descubrimientos, se escuse esta palabra tigados como rebeldes. En este caso nadie cer con toda paz i caridad, es nuestra volunpodria, racionalmente, condenar la guerra i tad, que aun este nombre, interpretado contra nuestra intencion, no ocasione, ni dé color a lo ca-

IV.

¿Se figura acaso el presbítero Errázuriz, me dirá el señor Amunátegui, que los hombres de España se guiaban por esas reglas en la conquista de América? ¿No sabe que eran letra muerta, a cada instante pisoteada por los aventureros sin lei ni número que las riquezas del Nuevo Mundo trajeron a nuestro continente?

Sé mui bien esas cosas, las sé tan bien como cualquiera que abre un compendio de historia de América; pues son tan conocidas que

es imposible ignorarlas.

Pero no hace a mi propósito que hayan o nó tenido cumplimiento las citadas leyes; las leyes mismas es lo único que me interesa, pues muestran de una manera autorizada cuáles eran los derechos que quien las dictaba

creia tener sobre las Américas.

Si el señor Amunátegui me hubiera probado que los reyes de España se creian investidos del mas absoluto i omnímodo dominio
sobre la América, que creian sus súbditos a
todos los americanos, por el hecho mismo de
la donacion pontificia, habria presentado un
indicio del alcance de la bula de Alejandro.
Pero solo un indicio: de ninguna manera una
prueba fehaciente. Cuando se discute acerca
de la estension de un derecho, nadie puede
sostener que son una prueba de su amplitud
las palabras del mismo que pretende enten-

derlo en provecho propio.

Al contrario, si el poseedor es quien lo declara restrinjido, su declaracion es una verdadera confesion de parte, que releva de cualquier otra prueba. Por eso me he empeñado en multiplicar las citas, para demostrar que jamas se creyeron los reves de España investidos por los Papas de la soberanía de la América: entendieron siempre que la donacion pontificia no hacia otra cosa que darles un título, precioso entónces por efecto del derecho público de la época, título que les confirmaba ante los demas reyes de Europa los derechos que por cualquier medio justo hubieran adquirido en el Nuevo Mundo.

I para probar esto, no he recurrido, como el señor Amunátegui, a un documento de autoridad contestable i plagado de absurdos, sino a las palabras mismas de los monarcas espa-

ñoles

Así, pues, ni el Papa, al hacer la donacion, ni el rei, al recibirla, le dieron la latitud que supone mi contradictor. ¿Acaso estará en apoyo de la opinion del señor Amunátegui la intelijencia que a la bula dieron los contemporáneos?

Lo examinaré en el siguiente artículo.

CRESCENTE ERRÁZURIZ.

EN EL MAR.

Unas tras otras, jigantes, Pasando las olas van, I las nubes por el cielo I los vientos sobre el mar.

¡Olas, vientos, nubes negras Que a mi dulce patria vais Donde mi madre adorada I mis amigos están, Seguid veloces corriendo I hasta sus playas llegad; Sed de mi amor mensajeros, Testigos hoi de mi afan!

¡Olas, vientos, nubes negras, Que en torno mio pasais, Quién pudiera con vosotros Hácia la patria volar!

Suspiros del pecho mio, Salid i volad alla Donde las brisas murmuran Cantares de libertad, Donde los campos florecen A la sombra de la paz, Donde los Andes ostentan Su grandiosa majestad I van sus nevadas crestas En los cielos a ocultar.

Suspiros, salid del pecho I allá en mi suelo natal Buscad a mi dulce madre I a mis amigos buscad: Ella jime acongojada I orando por su hijo está; Ellos mi nombre repiten I se revela en su faz Un sentimiento que el pecho Atormenta sin cesar.

¡Aun recuerdo aquel momento De dolorosa ansiedad!... Arranquélos de mis brazos, El barco partia ya, Las lonas hinchó la brisa I los ví léjos quedar, Entre la bruma i las ondas Perdiéndose mas i mas. ¡Ah, volvian a la patria; Yo de ella me iba a ausentar!..

¡Solo despues sobre un barco I el barco en medio de un mar!.. ¡Allá quedó, en esas playas Mi dulce felicidad!....

Cerros lejanos, amigos, Suave calor de mi hogar, ¿El infeliz navegante A vosotros volverá?.... ¡Adios suelo de la patria, Amigos, madre i hogar, Vuestro recuerdo en mi pecho Donde quiera vivirá!

Negras las olas avanzan,
Negros los cielos están,
I ruje furioso el viento
Cruzando la inmensidad.
Ya se alza rápido el barco
A un abismo cae ya;
Cruje el casco en cada choque,
I la jarcia el huracan
Estremece airado, i jime
I espumas arranca al mar.
Do quiera sombras, do quiera
Horrorosa tempestad;
Horror en los corazones
I mas horror en la mar.

En tanto, allá reunidos Mi nombre recordarán, I al ver que uno entre ellos, Como solia, no está, Mudos los labios, al cielo Una plegaria alzarán....

¡No es inútil vuestro ruego, Ni vano vuestro anhelar, Que Dios da fuerza i ayuda A mi alma en la soledad!....

¡Santa creencia, que al pecho Le das consuelo en su afan, I acercas los corazones De la distancia a pesar!

En tanto que el mar se ajita I que brama el vendabal, Iré a reclinar mi frente, Sueño de olvido a buscar; ¡Mas ¡ai! que a mi triste lecho Mi dulce madre no irá, A dejar sobre mi sienes Su bendicion maternal!

¡Olas, vientos, nubes negras, Que a mi amada patria vais, Llevad un recuerdo mio I mis suspiros llevad!

A bordo del Cotopazi, febrero 20 de 1874.

RAIMUNDO LARRAIN C.

EL PRECIO DE MI DIAMANTE.

AVENTURAS DE VIAJE.

(Conclusion.)

(Traducido para La Estrella de Chile.)

Squat se deslizó en el agua i yo esperimentó una emocion indefinible. Sin embargo, el rei de los animales, a trescientas toesas de distancia, se ocupaba esclusivamente de su presa, no pudiéndome ver a traves de la espesura de acacios; i yo permanecí donde estaba contemplando un espectáculo que no olvidaré en mi vida.

El leon se irguió, manifestándose en toda su terrible majestad. Su piel tenia toda la brillantez de un hermoso caballo de carrera. Sus pupilas lanzaban centellas i su crin era soberbia. Se volvió hácia el bosque, arrojando un tercer rujido tan tremendo, que mi caballo tuvo un acceso de fiebre, una horripilacion seguida de un copioso sudor. El hotentote se zabulló en el agua. Yo me sentí desfallecer.

Despues de una pausa, lanzó un cuarto rujido. Todos los animales carnívoros i pájaros de presa parecieron haber comprendido este llamamiento, porque aquel lugar, que momentos ántes era una silenciosa soledad, se pobló poco a poco, como si el monarca hubiese convocado a sus súbditos al sonido de su trompeta. Los primeros que llegaron fueron dos leoncillos, a las cuales, por lo visto, se habia dirijido el llamamiento. El leon se restregó muchas veces contra el antílope, pero sin darle una sola dentellada, mirando paternalmente a su tierna prole cómo se regalaba con la carne. Gradualmente se aproximaron temerosos las hienas i los chacales. Una bandada de buitres se detuvo tambien a la distancia, no osando interrumpir el festin de los leoncillos en presencia del viejo leon.

Cuando éste juzgó que sus cachorros habian comido bastante, se acercó a ellos, i golpeándolos suavemente con la pata, los obligó a alejarse. Entónces llegó el turno al carinoso padre, que empezó a devorar la presa con ánsia. Hienas, chacales i buitres fijaban la codiciosa mirada en la res muerta, i cautelosamente iban estrechando el círculo que habian formado alrededor del leon, aumentando su número de tal suerte, que las últimas filas empujaron a la primera i el ataque parecia inminente.

El leon echó una mirada despreciativa sobre los importunos, i primero con un gruñido de reproche i despues con unas cuantas manotadas a derecha e izquierda, alejó a los mas osados.

Noté que no tocó a ningun buitre i que sus golpes no mataron a nadie: un verdadero leon no mata sino para comer. El círculo concluyó por rehacerse a una respetuosa distancia i el charnos. El leon no es ménos prudente que leon no lo rompió sino para retirarse cuando fuerte. hubo satisfecho su apetito.

Un salvaje pasa rápidamente de un sentimiento a otro. Mi hotentote, no teniendo por qué temer a un leon harto, se dirijió hácia mí

con grandes risotadas.

—I bien, le pregunté, ¿quién crees tú que sea el rei de la creacion, el hombre o el leon? -El leon, dijo Squat, admirado de mi pre-

gunta sobre materia tan indiscutible.

Pero tuvimos que discutir sobre otra cosa. Yo proponia continuar nuestro viaje i Squat queria esperar a que el leon echara su siesta

despues de la comida.

Miéntras deliberábamos, el leon que franqueaba los linderos de la selva, pero que se hallaba todavía demasiado cerca para oirnos, se detuvo repentinamente, irguió la cabeza i se dirijió hácia el paraje en que nos encontrábamos. La distancia que medió bien pronto entre él i nosotros, no seria mas de treinta toe-

Nos habria oido? ¿Ignoraba que nosotros estábamos allí? ¿O se dirijia al riachuelo para

Esto era lo que no sabiamos. ¿Quién es capaz de reflexionar con calma cuando ve por primera vez a un leon a pocos pasos?

Me eché la carabina al hombro, i sin vacilar

le envié una bala.

Si le hubiese errado, talvez el ruido de la detonacion lo habria puesto en fuga. Pero lo habia herido i no mortalmente. Habia provocado su cólera, i rujiente, la crin erizada, los ojos centelleantes, las fauces abiertas, el leon

dió un salto hácia mí.

Por fortuna, yo tuve bastante sangre fria para comprender que el único medio de salvacion consistia en tirar una segunda bala, mejor dirijida que la primera. Puse una rodilla en tierra, i cuando el leon distaba unas cinco toesas, le disparé al pecho. A traves del humo, ví al leon saltar en el aire i, no estando seguro de haberle dado bien, imitando a Squat, me zabullí en el agua.

Pasaron unos cuantos minutos de estupor. Reinaba el mas profundo silencio. ¿Habria sucumbido el leon? ¿Se habria ido? ¿Nos habriamos salvado? Confieso que temia responderme

a mí mismo.

Me pareció que con un silencio tan profundo deberia oir el resuello del leon si nos buscaba, i me deslicé hácia la orilla del agua para oir mejor.

Nada; siempre el mismo silencio.

Miré a mi alrededor i ví junto a la mia otra cabeza que salia del agua. Era la lamida cabeza de Squat, mas muerto que vivo.

Le dije en voz baja: -Creo que se ha ido.

El hotentote, en voz mas baja, me respondió:

-Sí, pero talvez no mui léjos, para ace-

I Squat, confirmándose en su temor, volvió a zabullirse.

Interrumpióse el silencio; pero fué por los gritos de los buitres i los grunidos de las hienas i de los chacales que se disputaban los restos del antílope.

-Seria bueno ir a la descubierta, dije a

Squat.

—Sí, me respondió, pero no hoi. Mañana, cuando el leon se hava cansado de espiarnos i

nos haya olvidado o perdonado.

La espera de este olvido o de este perdon me pareció un poco larga; pero Squat podía tener razon en creer al leon espiándonos, i vo no tenia maldita la gana de seguir la suerte del antílope, habiendo hasta ese instante escapado de una manera tan feliz. Recordando tambien como el leon se habia abstenido de tocar a su presa hasta que ésta hizo un movimiento despues de haber caido, permanecí inmóvil en nuestro baño, mas la cabeza fuera del agua para ver lo que pasaba, avergonzado hasta cierto punto de tener casi tanto miedo como Squat.

Comenzábamos a encontrar el agua demasiado fresca, cuando un ruido en el follaje de los acacios nos hizo zabullirnos de nuevo. Al ruido de las hojas, sucedió un ronco graznido. Fuí yo esa vez quien me asusté, i el hotentote, al contrario, se aproximó a un grupo de árboles i vió lo que habia. Lo que habia era únicamente un enorme buitre sobre una rama.

Este descubrimiento lo animó, i con gran sorpresa lo ví deslizarse con precaucion a lo

largo del riachuelo.

De repente hizo oir tales esclamaciones, una mezcla tan estraña de gritos i de cantos de alegría que el buitre se voló. Squat saltó a tierra i me hizo señas para que me le juntase.

Apénas podia yo dar crédito a mis ojos. No habia errado al leon. Allí estaba muerto, de espaldas, las patas hácia arriba, tiesas como palo. El valiente Squat danzaba alrededor i encima del leon.

Yo no pude, como Squat, pasar así de un sentimiento a otro. Contemplaba el cadáver de la real bestia con una mezcla de admiracion i de respeto. ¡Cómo! ¿habia yo hecho sucumbir a este terrible monarca con un tubo fabricado en un taller ingles por hombres que jamas habian visto saltar a un leon furioso, ni oido resonar en el aire el eco de su formidable voz? Puse la mano sobre mi corazon, que palpitaba todavía con mi terror reciente. No habia aun pronunciado una sola palabra, cuando mi hotentote, desenvainando su ancho cuchillo, se preparaba a despojar de su piel al rei de los animales.

Mas me inclinaba a dar las gracias al cielo por haberme librado de una muerte casi inevitable, que a profanar el modelo de la crea- bien-por una carabina que mata leones cocion animal.

racion contemplativa, no me impidieron re- billetes del banco del Cabo i-¿oyes, miserafleccionar que bien podia haber en la vecindad ble?—por una piel de leon, por la gloria, los una leona, puesto que habíamos visto los leon-honores, una mujer rica i la corona de rei de cillos. Saqué de mi cartera una hoja de papel Africa. ¡No lo quiera Dios! sobre la que vacié el resto de mi pólvora para secarla al sol, i una vez seca la pólvora, cargué los dos cañones de mi carabina.

te habia ejecutado su operacion de taquider- diamante, el gran diamante de Africa, por la mia i puesto en claro la causa inmediata de la piel del leon, la carabina reina, el caballo, las muerte del leon. La bala, perforando el bajo monedas de oro i los billetes de banco.... vientre i haciendo esplosion, habia convertido Sí, todo junto, serán cien libras. las entrañas en una pulpa sangrienta. Debió haber muerto en el aire, cuando recibió el fa- aprovechando mi posicion, en tanto que yo tal proyectil en el momento en que trataba de ¿cómo sé si tu diamante es o nó fino? Mién-

castigar mi audacia.

El hotentote lanzó un grito de entusiasmo. mente engañan. Vamos, señálamela al instan--¡Nó, esclamó, no es el leon el rei de la

creacion, ni el hombre blanco tampoco.... es la carabina de Enfield!

-Pues bien, esclamé a mi turno, obedeciendo a mi fascinacion, esta carabina puede diamante.

Squat quedó confuso i no respondió una palabra, prosiguiendo con nuevo ardor su ope-racion sobre el leon. Yo tampoco pude agregar nada a lo dicho, cruelmente despechado

de una obstinacion tan tenaz.

—¿Acaso, pensaba yo, tendré que renunciar duras que el hierro. Quebrando una de estas al diamante? Tenemos que continuar nuestro piedras se desprendió el diamante. viaje por el camino real i no podré entónces guardar a mi hotentote. Una circunstancia Squat, tú eres un muchacho honrado i te comcualquiera puede separarme de él i de su te-praré tu diamante. Pero, ante todo, es menessoro. Este salvaje realmente me ha embru- ter que me hagas salir de este bosque, en donjado.

separada del cadáver, Squat, que habia esta- carabinas. do tambien soñando al hacer su autopsia, es-

clamó, dirijiéndose a mí:

todos: Squat es un hábil tirador; Squat ha mino de reducir al mismo estado el cadáver muerto un leon.

Estas palabras hicieron brotar en mi cabe-

za un ravo de luz:

ce. He sido vo quien ha muerto al leon con na bajo el brazo i la piel del leon en los homla única carabina que puede matar a un leon bros, arrastrando la cola. Personaje sublime a como a un gato i tú no quieres darme por una sus propios ojos, ridículo a los mios. Despues arma semejante una miserable piedra. Nó, de haberlo seguido por algun tiempo con la Squat, nó. Si volvieses a tu aldea con esta vista, dando media vuelta sobre mis talones, la aldea!

Squat no pestañaba.

I vo habria dado esta piel que me pertenece, con la gloria de haber muerto a un leon.

mo si fueran conejos, por cien libras esterli-Pero esta solemne meditacion i esta admi- nas en buenas monedas de oro i en buenos

El hotentote estaba ganado.

-Querido señor ingles, me dijo, no pudiendo reprimir su emocion, perdone usted a Durante este intervalo, mi diestro hotento- Squat. Squat estaba ciego, Squat le dará el

> -Cuatrocientas querrás decir, repliqué tras mas grandes son las piedras, mas fácil-

te, agregué con tono imperioso.

-Aquí está, señor, respondió el pobre hotentote con una voz de raton asustado, aquí

I me entregó el diamante con una confianser tuva. Puedo dártela con el caballo por el za que me conmovió. Pero comprendí que era menester mostrarse firme.

-¿Donde lo has encontrado? le dije en el

mismo tono.

-Señor, respondió Squat en tono humilde, mi amo me mandó buscar unas piedras. Fuí a Bulteel en donde las hai mui grandes i mas

 Basta, le dije, porque despues de todo, de no tengo prisa de ser devorado vivo, des-Cuando, por último, la piel del leon estuvo pues de haberme deshecho de la reina de las

Cerrado así el trato, partimos juntos. Divisamos, al pasar, el antílope reducido al esta--Voi a llevar esta piel a mi kraal, i dirán do de esqueleto i dejamos a los buitres en cadel leon.

Nos separamos por fin. Squat me entregó el diamante i tomó la direccion de su kraal, -Nó, Squat, le dije, esta piel me pertene- las riendas del caballo en la mano, la carabipiel de leon, los ancianos te saludarian, dicien- me pregunté si realmente habia hecho un feliz do: "Squat es grande, Squat ha muerto a un negocio, un negocio tal que valiese la pena de leon i trae su piel." Las jóvenes renirian por haberme privado de mi fiel carabina. No me ser la esposa de Squat, Squat seria el rei de quedaba mas que mi revólver. Lo cargué para tener con que hacer frente en caso de un mal encuentro.

La noche me sorprendió en despoblado, de lo que me alegré. Dormí bajo de un árbol, a un badulaque que rehusa cambiar su mise- envuelto en mi piel de chacal. Habiendo desrable diamante por un buen caballo—i fíjate pertado ántes de amanecer, pude consultar las da llanura en donde, por fortuna, descubrí un lito. huevo de avestruz para sustentarme hasta el

dia signiente.

encontré al fin creaturas humanas. Eran éstas mismo. buscadores de diamantes que iban a Pniel i que llevaban un aspecto tan miserable que me lento estado. alarmé por mi diamante. Me detuvieron i me interrogaron.

-;Hola! camarada, está usted de vuelta ¿no severa!

es eso?

-Si

— Ha tenido buena suerte? — No mui buena.

-¡Ah! ¿i qué trae usted?

-Algunas piedrecitas solamente: dos o tres carbunclos, de poco valor. Así es que renun- levese algunos artículos de periódicos. cio al oficio i me hago agricultor. Han pasado ustedes a la posada de Dale Kloof?

Aver i fuimos bien recibidos.

-Tambien espero yo que me reciban bien. Adios. Que les vaya mejor que a mí.

-Gracias, camarada, jadios!

Mi diamante se habia salvado.

Al dia siguiente hacia alto en Dale Kloof.

José Ramon Ballesteros.

UN MANUSCRITO DE FAMILIA.

(Continuacion.)

ENFERMEDAD I CURACION.

Una semana trascurrió sin que yo hablase

con mi hijo.

El médico Grant habia marchado va. Yo me encontraba sin nadie en el mundo a quien poder confiar mis penas i con quien desahogar mi corazon.

Mis negocios iban prósperamente, pero aquellos miles de dollares eran de otro, i ellos constituian casi en su totalidad mi capital, i de aquí nacia que hasta los beneficios que obte-

nía no estaban exentos de amargura. Luego, mi querida Edita habia muerto. Mi hijo, desconfiando de mí, i dueño de mi correspondencia comercial, no tardó mucho en descubrir mi deshonrosa accion: yo veia claramente que su corazon recto i franco no po-

dia ménos de despreciarme.

Impulsado por su impetuoso carácter llegó un dia a decirme que dispondria la venta de cuanto poseiamos, si cuanto ántes no quedaba conciencia. satisfecha nuestra deuda a la familia de Italia.

estrellas para orientarme. Pero habiendo se- vo osaba decirle una palabra sobre ello, pero guido el camino recto me encontré en una ári- todo me hacia creer que no ignoraba mi de-

Las cuestiones políticas me habian proporcionado numerosos enemigos. En resúmen, Despues de otra noche pasada a campo raso, yo estaba disgustado de todo, hasta de mí

Una enfermedad vino a sacarme de este vio-

¡Oh Divina Providencia, cuán piadosa eres, aun hasta cuando parece que te muestras mas

Un humor maligno me atacó los ojos: en pocos dias me redujo al estado de no poder cojer la pluma ni leer tan siquiera una letra.

Esto me obligaba a estar metido largas horas en mi cuarto casi a oscuras. Mi único consuelo era llamar a mi hija, i hacer que me

Una vez sucedió que la dí para que me levese una novela sobrado libre, publicada aquellos dias, i de la cual los periódicos ha-

bian hecho grandes elojios.

La pobre niŭa al tomarla, como si por instinto comprendiera la cualidad principal del libro, recorrió con los ojos algunas pájinas, i descubriendo algunos grabados licenciosos que Una semana despues estaba en Cape-Town. tenia, prorrumpió en amargo llanto, diciéndome

-Ai, padre mio! yo no puedo leer esto.

No quise contristarla, i comprendí que ha-bia sido mui imprudente, i que habia faltado a los mas simples i elementales miramientos que un hombre honrado debe tener, no ya con una hija, sino con cualquiera jóven.

Las horas en que me quedaba completamente solo, era el hombre mas infeliz del mundo.

Todo mi pasado acudia como en tropel a mi imajinacion, i no encontraba en todo él ni siquiera un corto período en el cual mi espíritu pudiera reposar tranquilo i complacido en la calma o dulzura de los recuerdos.

Hasta las puerilidades que me habia acostumbrado a mirar como cosas inocentes, comenzaban a parecerme culpables: los juicios de Dios iban apareciendo ante mis ojos, léjos, sí, pero inflexibles, ciertos, pavorosos, como para desengañarme de aquellas pretendidas niñerías.

¡Cuánto hubiera deseado entónces distraerme i poder fabricar castillos en el aire! Pero

era imposible.

Mis amigos me visitaban i me entretenian por algun tiempo, contándome las noticias del dia; pero apénas salian, volvia a caer de nuevo en mi melancolía habitual.

Una de las cosas que mas me atormentaba, eran ciertas reflexiones involuntarias que me

asaltaban interiormente.

Me parecia descubrir en mí un mundo de delitos secretos, consumados a costa de mi

Las reuniones de la juventud, los bailes, el Mi buena Ida jamas me habló de esto, ni juego, los espectáculos obscenos sobre todo. que hasta entónces no los habia abandonado mientos, que Dios piadoso me habia conseguienteramente, me acusaban de contínuo de ha- do que continuasen, me convencí de que era ber devorado la culpa con los ojos sin haber una insensatez cocear contra el aguijon, i que pensado en ello jamas.

No sabia esplicarme a mí mismo el por qué sible que la relijion. de aquella profusion de pensamientos relijiosos i morales, a los cuales no estaba acostum-

Tan solo me apercibia de que el punto adon-

las paredes de mi cuarto.

Antes de morir habia dejado un crucifijo de zarlo diciendo: ¡Ayúdame, Jesus mio! plata i un rizo de sus cabellos sujeto con su anillo nupcial, en manos de Ida, a la que hizo cado sobre la mesa de noche por mi hija, me prometer que haria colocar todo eso en un puse a orar, i rezando me dormí. cuadro, el cual me entregaria a mí como un recuerdo, al regreso de mi viaje. Yo habia colocado aquella preciosa memoria debajo de su bió de todo i concibió buenas esperanzas. mismo retrato.

me parece verla desprenderse del marco, como si se asomase a una ventana, i se moviese i hablase, echándome en cara mi inescusable tardanza en restituir el tesoro de mi amigo i cia. mi culpable alejamiento de las cosas del cielo. amenazándome a la par con la eterna separa-

Hubo vez que por evitar aquellos incesantes reproches, me puse a pasear a pasos acelerados por el antiguo salon, hablando conmigo mismo, i a veces con el retrato, diciéndole:

—¿Pero qué quieres, Edita mia? ¿por qué me importunas de dia i martirizas mi sueño por la noche? ¿Por qué tú, tan buena en vida, me persigues despues de muerta?

El que no sabe lo que son las culpas no puede formarse una estricta idea de lo que

son los remordimientos.

Pero aun a pesar de ellos, no me resolvia a abrazar de nuevo mi abandonada relijion.

Dios que es mui justo, agravó mis padecimientos. A la obstinada oftalmía se agregó una dolorosa fluxion interior, que recorria todo mi cuerpo, dejenerando en una especie de reumatismo jeneral, que me tendió i me enclavó en un lecho de tormento.

Roberto andaba siempre ocupado en los negocios de la casa; Ida estaba siempre a la cabecera de mi lecho, con la firme i deliberada intencion de hacerme recibir los sacramentos.

Para conseguirlo, se puso a prepararme, to-

mando las cosas de léjos.

Algunas veces, viéndome aflijido por la dolorosa intensidad del mal, me invitaba a orar. Otras, me leia algun libro piadoso, no cesando nunca de hacerme presente las conversiones de los protestantes i de los impíos, que ocurrian diariamente en Inglaterra i América.

Yo algunas veces me enfurecia i porfiaba pérfidamente contra las amorosas insinuaciones de aquel ánjel, contra mi propia concien-

cia i contra el mismo Dios.

Despues de dos meses de agudos padeci-

por lo tanto no me quedaba mas consuelo po-

Una noche, atormentado por agudísimos dolores, i no encontrando en toda la cama lugar que no me pareciese un potro, estuve a punto de tomarla contra Dios i blasfemar de el por de iban a parar de ordinario, era el retrato de venganza, cuando me acordé oportunamente mi virtuosa compañera, que pendia de una de que mi madre, en su última enfermedad que fué agudísima, solia tomar un crucifijo i abra-

Tomé con mano convulsa un crucifijo colo-

Hacia treinta años que vo no habia orado! Ida, que velaba junto a mi lecho, se aperci-

Apénas me desperté, quiso aprovechar la A la débil claridad que había en mi cuarto, ocasion, porque el peligro era inminente. Me preguntó si me gustaria ver al cura de la parroquia i pasar con él algunos ratos.

Es tan amable con los enfermos, me de-

Yo habia dado ya un gran paso rezando, i humillado por primera vez el orgullo, se humilla ya con facilidad la segunda, así es que la dije:

Pero que no me hable de relijion. En el fondo de mi alma no deseaba otra cosa. ¡Hasta este punto era yo esclavo de mi vanidosa

altivez!

No habian trascurrido dos horas, cuando va entraba el párroco. ¡Qué hombre! ¡qué manse-

dumbre! ¡qué prudencia!

La primera vez no me habló ni una palabra de sacramentos; pero en las visitas sucesivas me hizo conocer mis deberes, allanó todas las dificultades, destruyó todos los obstáculos i preocupaciones que me combatian, como si leyese en mi corazon, sin que yo tuviese necesidad ni siquiera de indicársélas.

Sentia yo una completa i absoluta necesidad de hacer una confesion como lo hacen otros hombres cuando se reconocen culpables; i si me hubiera sido posible trasportarme a Italia a una iglesia de capuchinos, i haber descargado el peso que gravitaba sobre mi alma, con aquella sencillez con que el mas vulgar de los fieles se confiesa, lo hubiera hecho, no una vez sola, sino diez.

Pero a mí me parecia tener ciertas razones reservadas, cierta filosofía, cierta superioridad de sentimientos que me impedian adaptarme a estas prácticas vulgares.

El digno sacerdote apreciaba en todo su va-

lor semejantes escrúpulos.

Una noche, despues de mil razones, exhortaciones i ruegos, que todos habian sido en vano, se puso en pie, i me dijo con el acento de la autoridad i al mismo tiempo apretándome afectuosamente la mano:

Amigo mio, usted está bautizado i es hijo

de la Santa Madre Iglesia, i vo, como párroco carta fué dirijida al párroco, para que en tiemde usted, tengo el derecho i la obligacion de po oportuno la hiciese llegar a su destino. hablarle como padre. El deber de usted es humillarse ante Dios, reconocerlo, pedirle perdon bre el infierno que me tenia esclavo; luego llede sus pecados i recibir el sacramento de la gó el triunfo. penitencia, pero sin dilacion, porque está usted en inminente peligro. Sino lo hace usted el cielo sobre mí, i hasta me parecia que todo dentro de poco (lo cual no permita Dios) da- habia rejuvenecido a mi alrededor. rá usted cuenta a un tribunal tremendo i inexorable. Piénselo usted, ore i resuélvase.

-Pero, señor cura, dije, si vo no creo en la

confesion.

tímida hermana de la caridad.

—¿I cómo lo sabe usted?

-Porque lo leo dentro de su corazon, lo

mismo que estoi viéndolo a usted.

Estas últimas palabras las dijo con un acento tan resuelto, con tan enérjica persuasion, que inútilmente pretendí negar la verdad; mis ferencia; la confesion me habia dejado todavía palabras espiraban en mis labios.

Pasé la noche abismado en profundas re-

flexiones, rezando i llorando.

No me quedaban ya fuerzas para resistir a la tierra, al cielo i a los remordimientos.

Apénas amaneció volvió el párroco. Yo habia deliberado, i como última satis-

faccion de mi amor propio queria presentarle algunas dificultades sobre la confesion; pero el sacerdote, al presentarse en mi estancia, me

Amigo mio, estoi aquí para oir su confe-

sion.

Antes que las palabras a la boca, llego el llanto a mis ojos, i rompí en un mar de lágrimas, estendiéndole mis brazos, i diciéndole: -;Perdon! pido a usted perdon: soi todo de

usted.

Dos horas estuvimos juntos aquel dia. Los dos primeros minutos me habian hecho sudar sangre: no encontraba palabras, se me trababa la lengua; vencido el primer esfuerzo, me confesé como una persona que se confiesa cada ocho dias.

te me invitó a interrumpir un momento la confesion para evitarme cansancio, pero no quise

consentir.

terminado el proceso, i solo faltaba pronun-

ciar la sentencia.

Me presentó una carta de retractacion de los errores consignados en mis artículos, la cual debia yo dirijir a un periódico católico: a este acto estaban presentes dos testigos indi- cuan desconocidas sois i cuan calumniadas! cados por mí mismo. Me temblaba la mano al

Luego quedé solo en presencia de mis hijos, i les hice prometer que satisfarian mi deuda munion de tu esposo?

con capital e intereses.

Mis hijos afirmaron con juramento que así mento, i Dios no te lo concedió! lo harian, caso que yo no pudiese hacerlo.

Esta fué la última victoria que obtuve so-

Me sentia tan mejorado, que no hubiera podido nunca prometerme ni una centésima

parte de reposicion.

Si hubieran perecido todos los monumentos, Falso! usted cree como puede creer la mas en los cuales los doctores apoyan la confesion, me hubiera bastado lo que vo sentia i habia esperimentado en mí mismo para no tener ni la menor duda sobre su divina institucion.

Yo no era ni fanático ni loco; era un hombre, como hai muchos, devorado por las pasiones, endurecido por la mas completa indien la cama, si bien algo mejorado, i me habia obligado a hacer una solemne retractacion; por esto i por la enfermedad no habia gozado ni una cuarta parte de lo que hubiera gozado; i apesar de ello, yo me sentia renacer a la vida i me veia colmado de una felicidad tan superior a todas las alegrías que hasta entónces habia esperimentado, que no cabia, por decirlo así, dentro de mí mismo.

El firmar la retractacion habia sido para mí el paso mas difícil, pero ahora la mandaba publicar con verdadero júbilo: el temor a los respetos humanos habia sido aniquilado por

la gracia interior.

Hai una especie de existencia sobrenatural, a la que los católicos llaman estado de gracia; desde aquel dia yo la esperimenté, pareciéndome que me habia trasfigurado en otro hombre, pues no me conocia a mí mismo.

Ida, mi dulce hija, me acompañaba leyéndome la pasion del Señor en el Evanjelio de San Juan; i vo, saboreando cada sílaba, contemplaba con el espíritu elevado en una especie de éxtasis, a Jesucristo paciente en Jeru-Despues de tres cuarto de hora, el sacerdo-salen, con la misma vivacidad de intuicion con que veia a mi hija a la cabecera del lecho.

La relijion inundaba a torrentes mi corazon. Hasta el simple catecismo de la diócesis Al dia siguiente volvió, pero estaba ya casi aparecia a mis ojos tan noble, tan esplendente de luz divina, que no podia consolarme ni cesar de lamentar el haber osado cambiarlo por los inmundos libracos de la estampa llamada

Oh inefables dulzuras del perdon de Dios,

¿Por qué faltabas tú mi querida Edita? ¿por qué no pudiste partir conmigo mi gozo purisimo? ¿por qué no estabas tú presente a la co-

¡Tanto que habias deseado en vida este mo-

Pero estoi intimamente convencido de que Allí mismo se escribió una carta a la familia tú asististe a ella desde el cielo, de que tú roacreedora, en la cual se le declaraba todo: la gaste por mí ante el trono del Altísimo i de nuestra separacion seria eterna.

P. Juan José Franco.

(Concluirá,)

LOS TRES HERMANOS.

(Continuacion.)

VII.

Despues de haber reposado un momento, coordinando sus ideas, don Andres, prosiguió su relato de este modo:

Casado Juan, e independiente Enrique, quise satisfacer mi curiosidad por los viajes. Estos habian ocupado mi pensamiento desde la

estrañas tierras i las descripciones, talvez exajeradas, que de ellas, en los libros habia yo leido, todo, todo contribuyó a acalorar mi fantasía i a hacerme apetecer los viajes, gusto que se fué aumentando con la edad.

En medio de mis sueños, veiame trasportado en los ferrocarriles, ora atravesando campos fértiles en los que habia hecho rápidos progresos la agricultura, ora recorriendo desiertos sin límites, en cuyas arenas rojizas parecia sumerjirse el cielo, ora remontando encumbrados cerros, que veian con asombro holladas sus cimas por la planta del rei de la creacion: el hombre.

Me proponia emprender viajes instructivos, que dejaran algun provecho a mi mente al mismo tiempo que deleitaran mi espíritu, hasta entónces atareado con las cosas del comer-

Mi imajinacion iba a recrearse contemplando la naturaleza en sus diversas fases: plácidas i sombrías. Iba a comprender la mezquindad de las obras del sér humano ante la majestuosa grandeza de las obras de Dios.

Dí a conocer mi determinacion a mis hermanos, los cuales me desearon pronto i feliz regreso.

Vosotros habeis notado, queridos hijos mios, esos frios i húmedos dias del otoño, en que el horizante cubierto de nubes oscuras presenta un aspecto tétrico i conmovedor; la imajina- fuerte, fué el primer túnel que atravesamos. cion plega, tímida, sus alas; parece que no se atreve a estenderlas, temiendo ser sorprendida cula el aire, brilla el sol; i la imajinacion des- cuché perfectamente.

que a no escuchar él tus ardorosas plegarias, plega sus alas poderosas, i el pajarillo se lanza, guiado por su contento, i en mil variados tonos saluda el hermoso cielo.

Así estaba mi corazon el dia que me despedí de mis hermanos: acongojado, oprimido por presentimientos enojosos, pero que no me era posible desechar. Un velo cristalino empañaba mi vista. Mas de una vez estuve a punto de abandonar mi empresa por tal motivo.

Partí. Las lágrimas desprendidas de mis ojos arrastraron consigo los presentimientos de mi alma i me aliviaron; la melaucolía que me abrumaba desapareció, i.... despues de la borrasca vino la calma, recreándome de contínuo con el recuerdo de Enrique i Juan.

Jamas habia salido del recinto de mi ciudad natal. Tomé pasaje para el puerto mas cercano, en un ferrocarril cuya construccion hacia mui poco tiempo que habia terminado. Mis hermanos habian visitado, en algunas ocasiones, el puerto, con motivo de los negocios que emprendiamos i a menudo me hablaban de él, refiriéndome la multitud de operaciones mercantiles, la crecida afluencia de estranje-El relato de personas que habian visitado ros que llegaban allí i se establecian, i pintándome el mar con los mas bellos colores

Apesar de los deseos que tenia de llegar pronto, no se me hizo largo ni pesado el camino. Desde el carro en que iba dirijia mi vista al esterior, ansioso de contemplar el panorama que se me presentaba. Ademas, trabé conversacion con algunos jóvenes, quienes se encargaron de hacerme conocer las diferentes estaciones por las cuales atravesábamos.

¡Cuánto me complacia en distinguir ante mí elevados cerros, enormes moles de piedra i tierra, endurecidas por influencias físicas, que parecian oponerse a nuestra marcha i verlas bocos momentos despues a nuestras espaldas, , como burlados en su intento, ir minorando cápidamente de altura i ocultarse, por fin, tras de pequeñas i aisladas colinas!

De pronto, notaba que habia ascendido a una altura considerable, i entónces mi vista descendia i admiraba un estendido llano cultivado a lo léjos i como en la profundidad de un hoyo inmenso.

Bajaba, corrido algun tiempo, i veia que aquello que, desde la elevacion, me habia imajinado que eran plantas raquíticas i pequeñas, se trasformaban en robustos i añosos árboles que estendian sus gruesas ramas a todos los vientos, proporcionando así una sombra agradable a quien llegara a sentarse a su pié.

Pero lo que me causó una impresion mui

Iba apoyado sobre los codos, en una de las puertas del carro, con la cateza fuera de él. por la lluvia que amenaza caer. El pajarillo La escoria del carbon de piedra, que saltaba no osa elevar sus cantos ni aventurarse en el por la chimenea envuelta en el humo, me azoespacio: la tristeza le abruma i permanece en taba el rostro i el viento que a la sazon soplasu retiro. Mas, el agua cae, los negros nubaba traia revueltos mis cabellos. De repente, la rropes se disipan, purificase la atmósfera, cirmáquina dió un agudo i breve silbido que esa alguna estacion—cuando me lancé a un asien- ra en un hotel, sino que me llevó a su propia to, sorprendido por la instantánea oscuridad casa.

que nos rodeó.

A deciros verdad, hijos mios, no supe lo que cesidad de ceder, por mí pasó en aquel instante. No pude darme cuenta cabal de mi situacion. Asemejába- niendo a mi disposicion todo cuanto podia deme a un idiota, Yo sabia que debiamos tras- sear. Gomera se esmeraba en atenderme con pasar varios túneles en toda la estension un cariño singular. del camino, pero en el momento de oir el pito de la locomotora, estaba mui léjos de pensar manecí en el puerto, se derarrolló entre ámbos en que tan próximo estaba uno de ellos.

Cuando percibí la luz, recobré nuevamente mos el Ud., tan respetuoso, para tratarnos con la calma i no pude ménos que acompañar mui a pesar mio, con mi risa, las carcajadas estre-

bian notado mi estraño movimiento.

"La esperiencia es la madre de la ciencia" hijos mios; entónces corrido i avergonzado de aquel lance, formé el propósito de acostumbrarme a conservar siempre mi serenidad i al teatro. Encuentro en el drama poderosos enpresencia de ánimo; porque a menudo se altera sin motivo justificable. Ademas, ciertos temores, al par que dañinos a nuestro físico, pues, a causa de ellos, muchas veces se declaran males del corazon i aun la muerte, son vertia invirtiendo parte de estos fondos en ver tambien ridículos.

que me ha sido mui útil en mas de una oca-

sion.

Llegamos al término de nuestro viaje sin percance alguno. Yo tomé mi maleta i luego me bajé del tren.

La estacion estaba atestada de jente. En todas partes saludos, reverencias i cortesías.

Cuando marchaba por en medio del jentio: "¿Cómo te va Enrique?" me dijeron, i dos brazos me estrecharon con efusion.

ró confuso.

"Ruego a Ud., tenga la bondad de disculparme, señor, esclamó; al usar con Ud., de semejante libertad, he creido hacerlo con un pleto. Todo era admiracion. amigo mui querido a quien no veo tiempo ha:

Enrique Elguero.

- "Caballero, le contesté, celebro muchísimo este incidente que me ha puesto en con- una tras otras sus olas, yo tiritaba, me hacia tacto con un amigo de mi hermano. Encuentro mui natural su equivocacion, si, como Ud. dice, hace tiempo que Ud. no lo vé, porque nos parecemos estraordinariamente los dos.

en su fisonomía, i me dijo:

-"Permitame, señor, estrechar la mano del mui grande. hermano de un amigo a quien tanto aprecio por sus bellas cualidades. Soi Ramon Gomera."

Su rostro leal i franco, su voz dulce i per- dirijido por los remos.

suasiva, me decidieron al punto.

Ud., señor Gomera. Los amigos de mi her- en magnificas estrofas, la grandiosidad del mano lo son tambien mios. Yo me llamo An- Océano; para elevar a Dios un himno reverendres.'

Apénas hube refleccionado: vamos a llegar sintió de ninguna manera en que me hospeda-

Yo me resistí bastante, pero me ví en la ne-

En ella descansé de las fatigas del viaje, te-

Desde luego diré que, en los dias que pernuestro mútuo afecto i confianza. Abandona-

mas familiaridad.

Era hombre de veintiocho años, huérfano, pitosas de mis compañeros de carro, que ha- soltero, de costumbres arregladas, sin dejar por eso de concurrir a los paseos ni al teatro, que no son cosas ilícitas, cuando por ellas no

se abandonan precisas obligaciones.

-"Desde jóven, me decia, he tenido aficion cantos. Mi padre ponia a mi disposicion cierta cantidad todos los domingos -digo mal, algunos domingos no lo hacia i va andaba taciturno, mas sin atreverme a cobrársela i me dialguna que otra representacion dramática o Con bastante lentitud lo conseguí al fin, lo lírica. Examinaba con atencion las pasiones del hombre en juego, los resultados, va fatales, ya favorables de ellas; i haciendo reflecciones sobre el teatro, decíame a mí mismo: puede ser una palanca poderosa de la moralidad o bien un foco cuyas emanaciones sean mortiferas i corrupturas.'

Al siguiente dia del de mi llegada, mui de mañana, acompañóme Ramon a la orilla del

Pobres i deficientes me parecieron las des-Delante de mí estaba un jóven, que me mi- cripciones que de él me habian hecho Juan i Enrique, apesar de que se esforzaron por mostrármelo tal cual es.

El entusiasmo se apoderó de mí por com-

Esa masa inmensa de agua me dejó estu-

El Océano, estremecido siempre, elevaba atrás, i una dulce sensacion esperimentaba al ver que ellas, rodando suavemente por las arenas de la playa, se deshacian a mis piés.

El aire marítimo, cargado de agua e impreg-La sorpresa i la alegría se reflejaron a una nado de un olor especial agradable, ensanchaba mis pulmones i me producia un bienestar

Allí se mecian tranquilos, desde el buque de vapor, cómodo i capaz, hasta el pequeño barco

uasiva, me decidieron al punto.
—"Recuerdo que Enrique me ha hablado de Hubiera deseado la inspiracion, para cantar te, por haber dotado al hombre de energía, a Nos estrechamos cordialmente la mano, i fin de que pudiera comunicarse con el hombre hablamos en seguida un buen rato. No con- a traves de los mares en perpétuo movimiento, desafiando en barcos débiles sus espanto- si con la navegacion recobraban su salud, sas convulsiones.

¡Cuántos arcanos en su seno! ¡Qué multitud

res, sus panoramas, sus pobladores, así tam- pestad horrible vino a echar por tierra todos bien posee el Océano los suyos.

¡Cuántos sufrimientos! ¡Cuántos martirios

presenciados por él impasible!

¡Cuántas ilusiones desvanecidas por él! ¡Cuántas esperanzas por él frustradas! ¡Cuántas empresas malogradas por su causa! Cuántos altura i los vientos soplaban con fuerza. séres, en fin, arrebatados por él a las familias, i sumerjidos en las lúgubres cuanto misterio- hasta que estalló con violencia. sas profundidades de las aguas!

del mar por la primera vez en mi vida.

Mui indiferentes se nos hacen las cosas desde el momento que las vemos de contínuo. Sin duda el corazon humano es atraido por la novedad

te, hijos mios!

Acostumbrado hoi al aspecto del Océano, contemplo sin inmutarme sus olas que vienen a espirar en la orilla, su estension i los buques de me recibieron en sus brazos mis hermanos. que la recorren.

No obstante, el recuerdo de la impresion que entónces esperimenté, vive en mí sin es-conclusion tan estraña de mis viajes.

tinguirse, i vivirá siempre.

Las sensaciones que recibe el hombre ya canzarian un fin tan desagradable. formado son mui duraderas. En el niño no dejan rastro alguno. Este fija fácilmente su frajio tan inesperado, abandoné mis proyecatencion, pero de un modo mui superficial: no tos. procura darse razon de lo que vé. Aquél, por el contrario, trata de indagar i profundizar las cosas, i, poseyendo mas vastos conocimientos, su criterio se las presenta en su importancia real.

VIII.

Cumplidos los quince dias que habia pensado permanecer en el puerto, me ví obligado a retardar por algun tiempo mi salida, cediendo a las repetidas instancias de mi nuevo amigo una familia que me prestara sus filiales cuida-Ramon.

Allí estaba mui contento. Gomera me conducia a visitar la ciudad, los paseos públicos, durante el trascurso del dia i en seguida me

acompañaba al teatro.

Yo daba rendidas gracias a la Providencia por haberme deparado tan excelente compañero; i me regocijaba ya interiormente con el buen éxito que mis viajes tendrian, pues co-

menzaban bajo tales auspicios.

Despedime, por fin de Ramon, i me alejé de aquellas costas en un vapor que debia llevarme a paises desconocidos para mí. En él se te obliga a espresarte de esa manera. Bueno habia embarcado un considerable número de es que nuestros hijos estén al cabo de los nopersonas, algunas de las cuales iban, como yo, bles acciones que honran a las personas, para con el único objeto de viajar, otras llevadas que cuando lleguen a ser hombres, ellos a su por sus negocios i muchas tambien para ver vez las imiten.

gravemente deteriorada.

Cinco dias contábamos va de camino, sin de habitantes, que talvez nos son desconocidos! desgracia, i todos creíamos que se haria feliz-Así como la tierra tiene sus plantas, sus flo-mente la travesía del mar, cuando una temnuestros cálculos.

> El mar comenzó a ajitarse lentamente, balanceando al buque con celeridad. Principió la alarma i el malestar entre los pasajeros.

> Las nubes corrian con gran velocidad en la

Poco a poco fué aumentando la borrasca.

Don Andres se detuvo i guardó profundo Estas i otras reflecciones me sujeria la vista silencio. Parecia que queria arrojar de sí este penoso recuerdo. Luego continuó:

Pasaré sin detenerme sobre este amargo

suceso.

Os diré solo, que fuí uno de los poquísimos ovedad. ¡Que diferencia entre esa época i el presen-tres dias de lucha i horror, i que recojidos por otro buque, llegaron al puerto de partida.

I al cabo de dos dias de descanso, al lado de Ramon, me dirijí a mi ciudad natal, en donmui contentos por mi acelerada vuelta.

Vosotros no esperabais, hijos mios, una

Al comenzarlos, jamas me imajiné que al-

Pero, afectado profundamente por un nau-

Me hice el siguiente raciocinio:

Tengo un hogar tranquilo en el cual gozo de todas las comodidades que puedo apetecer, i de una vida independiente. Si viajo, me espongo a una multitud de peligros i molestias; i como no hai obligacion ni necesidad precisa de hacerlo, es mui prudente que permanezca al lado de mis hermanos.

IX.

En esa época, hijos mios, deseé formarme dos en mi ancianidad, lo que he conseguido. gracias al cielo.

Unime a vuestra madre, santa i digna mu-

jer, modelo de esposas.

Quiero referiros ahora un rasgo bellísimo

de ella, que me conmovió dulcemente.

-"Te suplico, querido Andres, que no hagas mencion de él, dijo la señora. Es tan insignificante que no vale la pena de recordar-

 Si te parece insignificante, dijo el padre, es porque tú lo hiciste. La modestia es la que

fin de que se comprara alhajas i objetos de ce mimbre embarrado, enlucido i blanqueado. lujo. Aquella suma fué a manos de los pobres. queridos niños. Vuestra madre habia preferi- mas grande a los que tenian familia, esclusido aliviar la suerte de muchos infelices, a em- vamente destinado a la siembra de trigo, a fin plearla en galas que ninguna falta le hacian. de que en ninguna casa faltara el pan.

Ahora quereis saber algo acerca de la suerte de vuestro tio, a quien no alcanzasteis a que formaran un huerto alrededor de sus resconocer algunos de vosotros ¿no es verdad?

"Sí, sí papá, esclamaron los niños.

-"Prestadme, pues atencion."

-El pobre Enrique, despues que hubimos pró un fundo rústico, con el objeto de dedicarse por completo a la agricultura, a la que tenia fuerte inclinacion.

Soterróse desde entónces en el campo, decidido a mejorar i embellecer su propiedad.

Adelantóla, en efecto, al poco tiempo, como no adelantan otros en una decena de años; bien es verdad que el producto que de ella obtenia, lo invertia en nuevas mejoras.

Cualquier invento, relacionado con la agricultura, era acojido por él con el mayor entu-

Perfeccionábase algun instrumento de labranza, era el primero en ensavarlo, i segun fuesen sus resultados, el primero tambien en adoptarlo en reemplazo de los antiguos.

Por este medio, la propiedad fué adquirien-

do mas i mas valor.

Deleitábase el ánimo, al recorrer sus potreros deslindados por cierros excelentes i en perfecto estado de conservacion; ver el pasto cubrir el suelo sin dejar claros en él; i observar sus animales gordos, aun en medio del riguroso invierno, miéntras se morian los de sus vecinos de pura necesidad.

La poda de sus frondosas i bien cultivadas alamedas abastecíanle de la leña suficiente para el consumo de la casa, i los sarmientos inútiles de sus viñas de esquisita uva, servíanle para calentar el horno en que se cocia el

pan de sus trabajadores.

Dedicóse Enrique principalmente a mejo-

rar la condicion de estos infelices.

Veíalos embrutecidos por la miseria i el vicio i se propuso sacarlos de tan abyecta con-

Los ranchos de totora, caña de maiz o paja de trigo, que les servian a aquéllos de albergue i en donde almuerza, come i duerme en comun toda la familia, como debió suceder en los primitivos tiempos de la creacion, fueron reemplazados por cómodas casitas de adobes, bien ventiladas i construidas todas de un mismo modo, con cuatro piezas.

Al lado de cada habitación elevábase tambien una modesta cocina, con su correspondiente horno, resguardado todo ello del viento

Cierto dia dí a mi esposa una cantidad a i de las lluvias por un sencillo tabique de sau-

Dió a cada inquilino un pedazo de tierra,

Distribuyó a todos plantas frutales para pectivas habitaciones i las cuidaran para te-

ner en el verano sabrosa fruta.

Pocos, mui pocos fueron los que se dedicaron en los primeros años a cuidar de sus árboles.

Pero cuando vieron que el patron regalaba al que mas se habia esmerado en el cultivo de ellos i en la conservacion de la casita-aparte puesto punto final a nuestros negocios, com- de algunos pesos al marido, un sencillo traje a su mujer i uno a cada uno de sus hijos, lamentáronse de su neglijencia.

Iban a ver al patron i disculpándose, del mejor modo que podian, del mal resultado de sus plantaciones, le pedian nuevos árboles i le prometian que aquellos no se secarian.

Por tan sencillos medios consiguió Enrique hacer adquirir hábitos de órden i trabajo a los niños, desde pequeños, i verse libre de los frecuentes robos de que era víctima en los primeros años de su llegada al lugar.

Antonio Espiñeira.

(Concluirá.)

ANECDOTA TURCA.

CÓMO EL BORRACHO IBN HARIMAH SE LIBRÓ DE LOS PALOS.

(Traducido para La Estrella de Chile.)

Ibn Harimah vino a cumplimentar al califa Almanzor, de lo que éste quedó mui encantado i le dijo:

-Pídeme lo que quieras. Ibn Harimah respondió:

 Deseo que tú escribas al virei de Medina que si se me encuentra ébrio, no se me casti-

-No hai medio de escapar al castigo de los

borrachos, dijo Almanzor.

-Pues yo no deseo otra cosa, replicó Ibn

Almanzor dijo entónces a su escribano: Escribe a mi virei de Medina: "Si el hijo de Harimah es conducido ébrio a tu presencia, hazle dar ochenta palos; pero aplica tambien cien a quien te lo lleve.

Las guardias del virei de Medina encontraron borracho a Ibn Harimah; pero se dijeron: Quién querrá recibir cien palos, por hacer

dar ochenta?"

I dejaron ir a Ibn Harimah.

José Ramon Ballestéros.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

METEOROLOJIA. Observaciones meteorolójicas de don Adolfo Valderrama en Santiago, durante el trimestre de enero, febrero i marzo de 1856, i resúmen de ellas por don Ignacio Domeyko.—Pájs. 57, 64 i 137

- Observaciones id. de don Jorie C. Schythe en Punta-Arenas (Estrecho de Magallanes) desde marzo hasta diciembre de 1855, i durante el primer semestre de 1856.—Pájs. 115,

208 i 268

ORATORIA: debiera cultivarse en Chile con el debido esmero. Discurso de don Domingo

Santa-María.—Páj. 321.

TEOLOJÍA. Doctrina de la iglesia católica acerca de los sacramentos, comparada en sus principales faces con la de las sectas di-sidentes. Memoria de don Jorje Montes.— Páj. 102.

TRIBUNALES. Necesidad de dictar la lei sobre su organizacion. Discurso de don Fran-

cisco Vargas Fontecilla.—Páj. 5. = MILITARES. Su competencia. Memoria de

don Donato Morel.—Páj. 51.

UNIVERSIDAD DE CHILE: sus trabajos durante los años 1855 i 56, esto es, el 12.º i el 13.º de su existencia. Memoria del secretario jeneral Vargas Fontecilla.—Páj. 313.

TOMO DÉCIMO CUARTO. -1857.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: del médico don Manuel Cortés, páj. 28; del juez don Santiago Echevers, páj. 30; del id. don Juan de Dios Vial del Rio, páj. 121; del preben-dado don Pedro Marin, páj. 130; del pres-bítero don Pedro Ovalle, páj. 132; i del lite-rato don Ventura Blanco Encalada, páj. 281.

BOTANICA. Estadística de la flora de Chile, por don Rodolfo A. Philippi.—Páj. 185.

=Observaciones jenerales sobre la flora del desierto de Atacama, por id.—Páj. 352

EDUCACION RELLJIÓSA DE LÁ JUVEN-TUD (La) es el mas poderoso medio de asegurar para los Estados un brillante porvenir. Discurso de Fr. Cárlos E. Leon.—Páj. Rápida ojeada sobre la sífilis constitucional

JHENE PUBLICA DE SANTIAGO (Fragmentos de una). Discurso de don Juan José — La glicerina. Trabajo de M. Morpain, co-HIJIENE PUBLICA DE SANTIAGO (Frag-

Bruner.—Páj. 291.

— Causas de las enfermedades que en Santiago se notan, por don Francisco J. Tocornal.

Páj. 158.

 Oríjen miasmático de las fiebres intermitentes. Memoria del doctor Jaquot, analizada por don F. Javier Tocornal.—Páj. 176.

INSTRUCCION I EDUCACION. Algunos lijeros apuntes sobre los defectos del plan de estudios vijente entre nosotros. Discurso de don Enrique Cood.—Páj. 147.

JUEZ: bosquejo de lo que es i de sus augustas funciones. Discurso de don Antonio Varas - Páj. 113.

JURISPRUDENCIA. Análisis del sistema actual de nuestros estudios jurídicos. Discurso de don Rafael Fernandez Concha-Páj.

Estudios sobre el título 23, libro 1.º del Código Civil en sus relaciones con el artículo 12 de la Constitucion, sobre el derecho de propiedad. Memoria de don Nicanor Lete-

lier.—Páj. 262.

De la muerte civil i sus efectos segun el nuevo código. Memoria de don Esperidion

Cifuentes.—Páj. 249.

¿Qué fuerza tendrá bajo el imperio del nuevo código un testamento en un todo arreglado a la lejislacion española, una vez que el testador haya muerto sin haber hecho en él innovacion alguna? Discurso de don Domingo Santa María.—Páj. 38.

Cuestiones acerca de los testamentos. Memoria de don Antonio F. Gundian.—Páj.

LATIN. Debiera escluirse del plan de estudios de Humanidades la obligacion forzosa de cursar este idioma, i en su lugar dar pre-ferencia al estudio de las lenguas i literaturas estranjeras. Discurso de don Gregorio V. Amunátegui.—Páj. 221.

LITERATURA ESPAÑOLA. Algunas ideas sobre la escuela que dominaba en la segunda mitad del siglo XVIII, i abusos que ella reformó. Discurso de don Pío Varas Marin. Páj. 284.

MEDICINA. Conveniencia de una asociacion médico-científica en Chile. Discurso de don

Rafael Wormald. -Páj. 142.

Observaciones terapéuticas sobre los baños termales de Apoquindo, hechas durante cuatro años con benéficos resultados en 27 casos, por don Vicente Padin.—Páj. 188.

Medios que convendria emplear para con-tener los progresos de la sífilis. Discurso de

don J. Ramon Elguero.-Páj. 16.

Contajio i accidentes secundarios de la sífilis. Memoria de M. Velpeau, traducida del frances por don Adolfo Valderrama.—Páj.

en la Academia de Medicina de Paris, por

municado por el mismo señor Valderrama.

Si la vacuna será siempre un preservativo de la peste de viruela. Memoria de don Jo-

sé Masriera.—Páj. 271. Metamórfosis de las lombrices en jeneral.

Anónimo.—Páj. 362.

R. Briseno.

AÑO VII. Núw. 343.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, MAYO 3 DE 1874.

DICTAMEN

EMITIDO POR LOS JUECES DE NUESTRO CER-TAMEN LITERARIO CERRADO EN 8 DE ABRIL DE 1874.

SS. RR. de La Estrella de Chile.

Santiago, abril 28 de 1874.

Señores Redactores:

Honrados por ustedes con el encargo de dictaminar sobre el mérito de las obras presentadas al certámen abierto por la Redaccion de La Estrella de Chile para optar al premio ofrecido a la mejor novela, pasamos a desempeñar nuestro encargo.

La opinion unánime de los infrascritos es que la novela titulada: La peña de los enamorados, que lleva por rubro estos dos versos:

> "Uniólos al fin la suerte En la misma desventura"

es la que merece el premio del certámen.

El autor de la novela de que nos ocupamos ha tomado por base de su trabajo un suceso histórico, ocurrido durante la guerra secular sustentada en España entre moros i cristianos.

El cuadro no es grandioso ni complicado: no es una novela de enredo ni un trabajo de largo aliento; es, por el contrario, la historia breve i sencilla de una pasion honesta pero infortunada, que nació en el dolor para morir tambien en el en cuanto le sea posible, el cultivo de las dolor, apénas nacida.

autor que pedir a su inventiva para em- esclusion alguna.

bellecerlos i adornarlos. Mas, si bajo este aspecto no es notable el mérito de la obra, en cambio, ella revela en su autor un entendimiento cultivado i una pluma bastante ejercitada.

En La peña de los enamorados no se encuentra esa fraseolojía insustancial con que los injenios pobres tratan de encubrir o reemplazar la carencia de ideas. Su estilo es sóbrio de flores, da mas valor al pensamiento que a la manera de espresarlo, sin que por esto falten las imájenes naturales i sencillas que prestan a la narracion ese bello colorido i esos atractivos con que la poesía recrea e interesa. Su lenguaje castizo i puro, florido i elegante, llama la atencion i revela. como lo hemos dicho, una pluma ejercitada i un trato frecuente con los maestros del idioma.

Estos son los fundamentos que tenemos para espresar que la novela de que nos ocupamos es digna del premio, tan desinteresadamente ofrecido por ustedes.

Quedamos de los señores Redactores atentos i seguros servidores. — Abdon Cifuentes.—J. A. Soffia.—José Tocor-

NUEVO CERTAMEN LITERARIO.

Constante en su propósito de estimular. letras, la Redaccion de La Estrella de Tomados de la historia los hechos cul- Chile abre un nuevo certámen literario. minantes de la novela, poco ha tenido el en el que invita a tomar parte a todos sin

I. El tema del certámen será una leyenda en verso inédita i orijinal en que jos que dentro del sobre cerrespondiente

II. Cualquier persona puede concurrir ciales u otra marca.

jueces, que serán los señores don José que venga suscrita o marcada. Pardo, don Ramon Sotomayor Valdes i don Zorobabel Rodriguez.

IV. Despues de haber examinado todos los trabajos, los jueces emitirán su dictá-trabajos, se publicará en La Estrella de

men por escrito.

V. A los jueces toca designar la composicion a que deba adjudicarse el pre- guiente al de la publicacion del dictámen, mio. Este consistirá en 500 pesos en di-se abrirán los sobres en la oficina de La nero i un diploma suscrito por los jueces. Estrella de Chile, en presencia de todos los

VI. Ademas de designar el trabajo que interesados que quieran concurrir. deba premiarse, los jueces harán las menciones honrosas que estimen convenientes. Los autores de las composiciones distin- guidos literatos señores Pardo, Sotomaguidas con mencion honrosa, recibirán vor Valdes i Rodriguez, benevolencia a diplomas que acrediten esa mencion, sus- que estamos profundamente agradecidos, critos igualmente por los jueces.

i de la opcion al premio o menciones hon- por muchos títulos respetable. rosas todos aquellos trabajos que, a juicio de los mismos jueces, no cumplan con cualquiera de las condiciones del certá-

men

VIII. La redaccion de La Estrella de Chile adquiere el derecho de hacer la primera publicacion de todos los trabajos presentados al certámen, havan sido premiados o nó. No se compromete a devolver los orijinales de los trabajos publica-

IX. Todas las personas que quieran concurrir al certámen, deberán poner su trabajo respectivo en manos de los Redactores de La Estrella de Chile a mas tardar el 1.º de setiembre de 1874, dia en que queda definitivamente cerrado el certamen.

X. Todos los trabajos deberán venir suscritos con algun seudónimo o marcados con algun mote o señal. Junto con la composicion, se remitirá a los Redactores de La Estrella de Chile un sobre cerrado

Hé aquí las condiciones del nuevo cer- terior la firma del autor a quien correspondan dichos seudónimo, mote o señal.

Quedan escluidos del premio los trabase respete los dogmas i la moral católica, no contengan firma, sino seudónimo, ini-

XI. Si el autor de una composicion III. Todos los trabajos que se presen- presentada lo exijiere, darán los Redactoten al certámen serán examinados i juz-res de La Estrella de Chile recibo de ella. gados por una comision compuesta de tres indicando su título i la contraseña con

> XII. El 2 de setiembre se pondrán todos los trabajos en manos de los jueces.

> XIII. Recibido el dictámen sobre los Chile

> XIV. A las dos de la tarde del dia si-

Merced a la benevolencia de los distinnos es dado presentar a los futuros con-VII. Los jueces escluirán del certámen currentes al nuevo certámen, un jurado

> Con la gratitud que nuestros lectores comprenderán, hemos recibido el notable escrito inédito con que nuestro eminente filósofo, don Ventura Marin, se ha servido favorecer a La Estrella de Chile i que a continuacion se hallará. Rogamos mui encarecidamente al respetable señor Marin, que no escasee en adelante a estas columnas el honor que ahora les dispensa.

ELEMENTOS

DE FILOSOFÍA ESPECULATIVA, SEGUN LAS DOCTRI-NAS DE LOS ESCOLÁSTICOS I SINGULARMENTE DE SANTO TOMAS DE AQUINO, POR JOSÉ PRISCO.

JUICIO DE ESTA OBRA.

Se han reimpreso en la oficina del señor que lleve en el sobreescrito el seudóni- Varela Los Elementos de Filosofía Especulamo, mote o señal i que contenga en su in- tiva, redactados por don José Prisco i se ha pedido nuestro dictámen sobre el mérito i uti- período, lo manifiestan claramente. ¿Quién

la brevedad posible.

servicio especial i de gran valor.

lidad de dicha obra. Vamos a esponerlo con puede olvidar a San Anselmo i San Buenaventura? ¿Quién no admira a Santo Tomas, i La obra de Prisco tiene grande analojía con entre sus discípulos, a Cavetano i Suarez? ¿Hai el compendio de la de San Severino, publica- alguna de las antilojías de Kant, i que tanto do en Nápoles por Signorelli en 1866. Los le embarazaban, que no pueda resolverse por principios, método i conclusiones son los mis- los principios de esta escuela? Será, pues, mos, i el objeto de ámbas, rehabilitar la filo- cordura el ocurrir a tan puras fuentes, i aun sofia escolástica i presentarla como un atajo decimos que no son de desdeñar ni parte de a los errores del siglo, i un preservativo para su antiguo lenguaje, ni el uso del silojismo. la juventud estudiosa. El pensamiento es sa-El texto de algunos escolásticos es ininteliji-no i el medio escojitado para realizarlo, bien ble, por lo sutil i vano de sus temas i el núa propósito i seguro. A novedades peligrosas mero casi infinito de distinciones, pero el de i corruptoras se les ataca mejor con doctrinas otros, nó: aunque al parecer compuesto de vova calificadas, que con otras aunque brillantes ces bárbaras, tiene la precision i claridad del ya cameadas, que con oras aunque ormanes ces barbaras, que en precision l'elarrat del lorijinales, inciertas todavia en el fondo i su-io rijinales, inciertas todavia en el fondo i su-jetas al exámen i confirmacion. Hemos dicho silojismo, sino es el método mas adecuado que el pensamiento es sano, i no lo dudará el para la invencion, sirve a lo ménos, para la que esté al cabo de la corriente de la opinion esposicion i demostracion, i mui particularen esta materia i en otras de igual importan- mente para la solucion de las objeciones. Es cia. Vivimos en tiempos en que a cada cual es una máquina que comprime el razonamiento, lícito pensar i hablar como quiera, sin ningun poniendo a la vista las ideas principales i su miramiento a personas ni autoridades. En po- falso o verdadero enlace; es una espada que lítica i administracion, en moral civil i domés- corta el nudo de la dificultad por distinciones tica, i hasta en las ciencias, literatura i bellas agudas i que corresponden a clasificaciones artes, cada cual se siente llamado a tomar conocidas i exactas; es en fin, un excelente parte en el debate comun, cada uno emite reactivo en la confusa mezcla de errores i verfranca i decisivamente su voto, todos son dades que presenta el sofisma. Los citados maestros i doctores. El resultado será el que autores i mas que Prisco, San Severino, no lo indique la esperiencia, bien sea, como se pre-dejan de las manos i lo emplean bien o con tende, el triunfo i confirmacion de la verdad, la templanza que requiere el caso. No quereo lo que es mas probable, el predominio mos decir por esto que sancionamos todas sus o lo que es mas probable, el predominio mos decir por esto que sancionamos todas sus che la anarquía. Lo particular del caso i en lo que no se repara bastante, es el influjo que tienen en esta contienda las discusiones filosóficas. A las ideas de libertad i de forden se hallan ligadas las reglas de conducta para todas las clases de la sociedad i dichas ideas se adquieren en las escuelas, se tataliza de se estravagancias de la liusion i las vanas cationdas particular para todas las clases de la sociedad i palestra tentativas del escenticismo, pero no la ba compara con la compara de la contrata de la estienden, rectifican i formulan en la palestra tentativas del escepticismo; pero no lo ha comde la discusion i en los átrios de la academia: prendido ni esplicado todo. Queremos sola-Si son sanas i exactas, la sociedad se desen- mente hacerle justicia i respetar a los que la vuelve i progresa; si aparecen entre nubes de defienden i aun exajeran su mérito. Las ciendudas e incertidumbres, no queda punto en que cias se han dividido i subdividido con el acoasentar el pié ni a dónde dirijir la mira, no hai pio de nuevos hechos i los notorios ensanches justiprecio de lo presente ni cálculo para el del campo de la observacion i están destinaporvenir, la corriente de las circunstancias se das a producir resultados útiles i positivos. lo arrebata todo, la sociedad vacila i se preci- Deben, por lo mismo, sin perder de vista la luz pita. Por este motivo el que se proponga es- especulativa, contraerse mas a la parte especlarecer o confirmar los sanos principios en rimental, i toda filosofía que la desatienda o que dichas ideas se fundan o en deducir sus que omita establecer las reglas para esta clainmediatas i rigurosas consecuencias, hará un se de trabajo, será incompleta i no podrá ser la mejor. La escolástica, mirada por este as-He dicho que el medio escojitado es el mas pecto, aparece mui reducida i aun con tendenseguro i esto requiere esplicacion. Si por cias fatales i peligrosas. Si es un estravío el algo se distingue la escolástica de las demas partir de ciertos hechos no bien circunscrip-doctrinas, es por su decidido empeño en rectos ni averiguados para combatir los princitificar i esclarecer las ideas ontolójicas i mora-pios i reducir la creencia a polvo, no lo es mé-les. Fué ésta la tarea ordinaria i aun esclusiva nos estender demasiado la comprension de de los monasterios, aulas i universidades en estos últimos i darles una aplicacion violenta, los quinientos años corridos desde el siglo undécimo hasta el diez i seis. Apuró entónces el un precipicio. Testigos de lo primero son los inicio incidente de la contra del contra de la contra del contra de la contra del contra de la con injenio humano todas sus fuerzas, i los traba- sistemas filosóficos del siglo pasado, i de lo jos de los doctores que florecieron en tan largo segundo, los que han aparecido en Alemania

en estos últimos tiempos i que han fascinado facer una justa curiosidad i llenar todo el áma injenios de primer orden. Ambos han pro- bito de lo que se llama filosofía. Ha sido una

trata de la escolástica, ocurramos a su propia enerjía del entusiasmo; ha sido un vuelo rápihistoria i veamos lo que sobre ella dicen los do por la rejion de lo necesario i posible i un documentos de lo pasado. Hagámoslo consultando los mas auténticos i jenerales, i satente i real. No es, pues, de estraharse que la biendo, como así es, que en cada período de parte superior i trascendental de los conocila historia de la filosofía puede considerarse mientos humanos, es decir, la ontolojía i teoincluida la de los demas, puesto que el injenio dicea i aun la lójica en lo relativo al raciocihumano procede sometido a leyes constantes nio hayan sido apuradas hasta donde puede e invariables i que las mismas causas produ- exijirse, o que se hayan tocado en ellas los cen siempre, i por do quiera, idénticos o igua-términos de lo perfecto. No hai duda: recó-

les efectos. lástica dividida en cuatro épocas principales; hallará problema que allí no esté resuelto, ni en su cuna e infancia, en su edad madura i su dificultad que no esté aclarada i victoriosavejez. La primera abraza el período corrido mente desvanecida. Fueron dichas obras un desde el siglo sétimo hasta el onceno, en el tesoro para su siglo, i lo serán tambien para que aparecen las escuelas fundadas por Carlo el presente i los venideros. Magno, i alguno que otro injenio superior, como Escoto Erígenes, Beda, Alcuino, Raba-vasta, no podia salir, segun hemos dicho, de no Mauro. La segunda se estiende hasta el las ideas jenerales i de ciertos i determinados siglo trece i en ella se distinguen San Anselmo, aspectos, i si tenia la ventaja de trazar de an-Lanfranco, Roscelino, Abelardo, Hugo i Ri-temano el cuadro de los conocimientos, debia cardo de San Víctor. La tercera, que llega encontrarse menguada en el exámen detenido hasta el siglo catorce, es el tiempo de Alberto i exacto de cada una de sus partes especiales Magno, Santo Tomas, San Buenaventura i i sobre todo en el análisis i esplicacion de los Duns Scoto. Por último, la cuarta abraza el hechos particulares, análisis requerido por el período corrido desde principios del siglo ca-rigor de la lójica para la mejor aplicación de torce hasta la toma de Constantinopla por los los principios i para poner de manifiesto su turcos i el renacimiento de la literatura i las ar- estension i solidez. Pero en esto no se reparó tes, floreciendo entre otros varones distingui- i se descendió al campo de la observacion, no dos, Raimundo Lulio, Ockan i Roierio Bacon, a estudiar sino a esplicar, no a completar i una buena parte de la ciencia i fijándose en la terminolojía vana i fastuosa, el aparato de la resolucion de algunas cuestiones importantes; ciencia i en realidad vaciedades inútiles, charcontinúa despues dilatándose mas, abrazando latanismo i pedantería. Con la materia i la fin de rectificarse i desenvolverse, i solo se La autoridad de la esperiencia se hizo al detiene a la vista de los nuevos hechos que cabo sentir, prevaleciendo sobre todas las presentan la esperiencia i la mina descubierta combinaciones ideales i las teorías escode los tesoros antiguos, para cuya clasifica- lásticas, abandonadas en aulas i academias, cion i esplicacion no se encuentra con fuerzas cayeron en absoluto descrédito. Este pasó suficientes, i mucho ménos para hacerlo con hasta comprender aquellas partes de la filososuperior maestría, confirmando sus conclusio- fía que se habian cultivado con particular nes i marchando siempre adelante. Ofrece, acierto i en las que habia poco que añadir o pues, todos los aspectos de las muchas doc- reformar. De aquí el desprecio a la metafísica trinas que ha producido el espíritu humano, i a la teolojía, que le habia dado la vida, el pero con esta diferencia, que ha principiado empirismo en los métodos i el materialismo i por donde los demas concluyen, es decir, no ateismo del siglo anterior. El resultado no popor la recoleccion de algunos hechos i la fun- dia ser mas trascendental, ni mas triste, i se dacion de una teoría, sino por miras abstrac- trató de ponerle un fuerte atajo. Pero olvidatas i jenerales, de las que ha sacado multitud dos los servicios prestados en esta parte por de consecuencias, con las que ha creido satis- la escolástica, se ha ocurrido a otras fuentes i

ducido al cabo el materialismo i ateismo.

En confirmacion de lo dicho, i ya que se mo, con la agudeza del injenio i el teson i rranse la suma teolójica de Santo Tomas, co-Puede considerarse la historia de la esco- mo tambien la escrita adversus gentes i no se

En este largo i variado curso la doctrina apare-ce bajo diversas fases; primeramente informe i ellas una aplicación rigorosa i que se creia sareducida o sin carácter especial i determinado. tisfactoria. Las consecuencias fueron la alte-Poco a poco se estiende i organiza, abrazando racion de los principios i de los hechos, una en su estension mayor número de hechos i forma i las cvalidades ocultas, todo quedaba problemas mas complicados i difíciles, conticlasificado i esplicado, i todo era al mismo núa en sus trabajos con la enerjía i lucidez de tiempo un misterio o verdadera ignorancia. un espíritu cultivado i disciplinado i emplean- Un hombre práctico i vulgar podia analizar do un lenguaje riguroso i bastante rico para i entender mejor los casos particulares i manino dejar antilojías ni oscuridades. Acaba en festarse superior al mas encumbrado filósofo.

tomado otros caminos. Al empirismo de la las ciencias naturales, i aun los de la fisiolojía incredulidad se ha opuesto un idealismo estremado, un idealismo que por otra senda va consideraciones análogas, que sin ser de disa reproducir el mismo mal i de una manera tinta especie de las empleadas por los escomas grave; porque en la anarquía o licencia lásticos, se apoyan en mejores datos o parten de opiniones del pasado siglo, muchos se de- de mas seguras i copiosas observaciones. La tenian en el deismo, i en las nuevas teorías psicolojía escolástica, no bien formulada i mui del presente se profesa a las claras el natura- escasa, apénas sale de los términos en que la lismo o ateismo, quedando destruidas las ba-dejaron Aristóteles i sus sucesores. En el dia ses del saber humano i contaminadas todas se ha observado i adelantado mas, distin-las ciencias. El panteismo aleman ha llegado guiéndose en esta parte muchos de los buenos a introducirse en la politica i administracion, escritores franceses. Porque no lo dudemos: la en la literatura i bellas artes. La pauta de lo be-llo no se busca ya en la naturaleza, en el fon-una combinacion ideal formada arbitrariamendo del corazon humano o en las fuentes puras la priori de necumbrados pensadores, no de los sagrados libros, sino en las ideas de ha de ser esa ciencia a priori i fantástica de Hegel i Schelling o en las estravagancias de Fichte, Schelling i Hegel. Ha de consultar los una fantasía caprichosa sin lei ni freno. Aberración que no es inconcebible, porque el injede una sana esperiencia. Así no mas será el arnio humano, vuela por lo comun, de un estre-chivo de aquellos principios luminosos i evique habrá sorprendido a muchos. En efecto, ticismo i dirijen a las demas ciencias en su en el siglo pasado se despreciaba a la metafícirso, así no mas será la cúspide de la buena sica i todo estudio trascendental i se asentaba filosofía. jeron Baile, Hume i Holbak.

te a la relijion, a la moral i buena filosofía, bastante buena, i que puede adoptarse por porque alterados i desautorizados los princitexto de enseñanza en los seminarios i casas pios fundamentales, todo conocimiento cientí- de educacion, fico es nulo. El mal, repito, se ha reagravado i complicado, i exije un pronto i eficaz remedio. Se le ha buscado en la escolástica i con mucha razon, porque allí existe; pero es preciso advertir que se ha de proceder con prudencia, si se quiere lograr el acierto. Rehabilitar la escolástica con todo el aparato de sus clasificaciones i distinciones i sus ajitadas controversias, es un proyecto irrealizable. Hai en esos trabajos oro de subidos quilates, pero tambien mucha es-coria, i por otra parte, el gusto i tendencias del siglo no lo tolerarian. Escojer lo mas granado i florido, sin olvidar los términos de que se valieron para esplicarlo, es lo que parece mas asequible i seguro. Aun podemos decir que en Santo Tomas i sus comentadores, especialmente en los mas acreditados por su cultura i discernimiento, se hallará cuanto re- los reyes de España o por otro motivo, han quiere el caso. Notaremos, sin embargo, que interpretado la bula Inter catera como el señor si conviene no perderlos de vista en la ontolo- Amunátegui; pero tambien hai muchos, mui jía i teodicea, no sucede lo mismo en la cos- autorizados i contemporáneos o casi contem-

mo al otro, pero que talvez no se esperaba i dentes que quebrantan los embates del escep-

el pié en el terreno firme de la esperiencia, Los autores de que hablamos han tenido mirando esta clase de conocimientos como los presentes estas reflecciones i se han sometido únicos dignos de adquirirse i verdaderamente a ellas. Pudiera notarse, sin embargo, i mas positivos. Ahora se ha cambiado de concepto, en San Severino que en Prisco, el especial rii sin desatender el trabajo de la observacion, gor con que han desempeñado su tarea o su se ha trasportado el teatro de las disquisicio-nimia aficion a la marcha *a priori*. Mayor ca-nes i las disputas a la metafísica, i en ésta, a la parte mas elevada i superior. Las cuestiones la ciencias de su carácter positivo i esperique se ajitan son acerca de las ideas del sér, mental habria sido lo mas consecuente i oporde causa, sustancia i modo, i lo particular es tuno. Distínguense por esta clase de mérito que, en este nuevo teatro, los campeones de algunos escritores franceses, entre ellos Ratla incredulidad repiten en otros términos, i al tier i Maniere, i entre los italianos, Liberatore parecer por distinta senda, lo mismo que di- i el lójico i preciso Tongiorgi.—Por lo demas, podemos asegurar que la obra es cabal, metó-El mal es, por tanto, gravísimo, i compromedica i excelente; que la traduccion es tambien

VENTURA MARIN.

LA BULA DE ALEJANDRO VI

I EL SEÑOR AMUNATEGUI.

ABTÍCULO V.

I.

Hai, sin duda, escritores que, por adular a molojía i psicolojía. Los adelantamientos en poráneos de ella, que le dan el único sentido mente atribuírsele.

Si mi contradictor quiere rejistrar los muchos autores citados por Solórzano en su obra De Indiarum jure, libro II, capítulo 23, números 5 a 10, se convencerá de que la doctrina de ellos sirve de base a la esplicacion que llevo dada. Tambien conocerá que "la significa-cion puramente espiritual" atribuida, segun me obliga a esta repeticion, puesto que al trapues no era otra que la que yo voi sostenien- ser despreciables. do en estos artículos.

A esta afirmacion limito mis pruebas en lo que mira a los autores que se han ocupado en el asunto. En lugar de fatigar al lector con numerosas citas de obras que puede consultar quien lo desee, prefiero llamarle la atencion a documentos preciosos i a autoridades mucho

mas concluyentes.

En efecto, mucho mas que los escritores, los cuales trataban esta cuestion con el interes que ponian en otra cualquiera, viene al caso la opinion de los que, por encontrarse en la necesidad i obligacion de sostener la justicia de la conquista, no descuidaban medio ni razon alguna en favor de su propio proceder i

de su propio interes.

Mejor que aquél que en una obra trata cien diversos asuntos, puede apreciar en su justo valor toda la fuerza de un argumento, toda la estension de un título, el hombre a quien ese título favorece. El uno trata una cuestion especulativa, en la cual solo vé el frio interes de la ciencia o la tranquila investigacion de un hecho; el otro se ocupa en un asunto personal, defiende no ya un derecho abstracto sino su propia causa. Por tanto, suponiendo a los dos igualmente instruidos, es claro que el último se empeñará mucho mas que el primero en citar en su apoyo todas las razones que favorezcan su pretension. Fácil es, segun esto, deducir la importancia que se daba a un título tomando en consideración el caso que de él hicieran aquéllos que lo conocian i a quienes mas importaba la cuestion.

Estos principios son los que voi a aplicar a la famosa donacion hecha por Alejandro VI a los reyes de España. En lugar de comparar el número i de pesar la autoridad de los escritores que la entienden en este o el otro sentido i de señalar la época en que unos i otros escribieron, mostraré al señor Amunátegui que los conquistadores mismos no la invocaban en apoyo de sus pretensiones, siendo así que la conocian perfectamente i que si la hubieran creido susceptible de admitir la esplicacion que hoi le da mi contradictor, habria sido contra sus adversarios un argumento irresistible i sin ré-

que, segun he demostrado, puede fundada- nor Amunátegui que si tantas encuentro en nuestros anales, es bien probable que muchas mas irán saliendo a luz a medida que se vaya completando el estudio de la historia de Amé-

Por lo demas, en gran parte me veré obligado a repetir lo que va he dicho en Los Orijelas palabras del señor Amunategui, por mu- tar el asunto ha creido conveniente desentenchos teólogos a la bula Inter catera, no es tan derse de argumentos hechos por mí en ese espiritual como al leer a Solórzano ha creido; libro que, como se va a ver, están mui léjos de

II.

Una de las mas curiosas e interesantes figuras de los primeros años de la colonia en Chile, es sin disputa la del domínico frai Jil Gonzalez de San Nicolas, fundador de su órden entre nosotros.

En la real cédula de 4 de setiembre de 1551, en que el rei encargaba al provincial de los domínicos del Perú que enviara a Chile a tres relijiosos de su órden para que vinieran a fundar, los constituia tambien "protectores de

los indios." (1)

Como vamos a verlo, frai Jil, que venia de superior con el título de vicario nacional, no era hombre que descuidara sus obligaciones. El rei lo nombraba protector de los indios, él habia aceptado; luego no podia dejar de pro-

tejerlos.

Enérjico cual ninguno, no reconocia obstáculo bastante poderoso para separarlo de aquello que juzgaba deber alcanzar; lleno de celo por la relijion, estaba dispuesto a cada instante a hacer el sacrificio de su vida por servir los intereses del catolicismo, por defender la justicia. Ciertamente, si a estas nobles i preciosas cualidades hubiera unido la prudencia i, en ocasiones, toda la debida sumision a los prelados, no habria yo tenido el sentimiento, a fuer de historiador imparcial, de echar en cara al ilustre dominicano estravío alguno. Mas en este momento solo tengo que considerarlo como a protector de los indios i precisamente en esa cualidad es en la que tiene derecho a una hermosa pájina en la historia de Chile.

Poco mas de un año hacia que habia llegado frai Jil, cuando vino la muerte de Pedro de Valdivia a sembrar la consternacion i el espanto entre los españoles; la desgraciada campaña de Villagra contra los araucanos i la necesidad en que se vieron los conquistadores de abandonar al enemigo las ciudades i posesiones australes, no eran, por cierto, cosas mui apropósito para tranquilizarlos. Cada vez la guerra se hacia mas encarnizada i unos i otros com-

plica.

Como mis estudios se han limitado a la historia de Chile, solo en ella buscaré mis pruebas. I no puedo dejar de observar al se-

prendian que no debian aguardar cuartel de "porque los indios defendian causa justa, que era parte de un enemigo cruel i sanguinario.

Don García Hurtado de Mendoza pareció inclinar por un momento la balanza en favor sos que cometian esos guerreros, perfectamende las armas españolas i pudo creer que habia te habria obrado frai Jil; pero, por mas justa concluido con la guerra de Arauco, cuando en que fuera la condenacion que hacia de la guerealidad apénas comenzaba.

guerra, con todo, los amigos de la justicia i los que compadecian a los indios no podian ménos de felicitarse a cada instante de las severas medidas dictadas por el jóven gobernador para reprimir los desmanes de los soldados, acostumbrados hasta entónces a los mas repugnantes excesos con el pobre indíjena.

Así estaban las cosas cuando vino la noticia del nombramiento de Francisco de Villagra en reemplazo de don García, quien, sin aguardar la llegada de su sucesor, partió al Perú, dejando interinamente a la cabeza del reino de Chile a Rodrigo de Quiroga.

A su llegada a Chile, Villagra encontró encendida nuevamente la guerra i una guerra como nunca de cruel. El yerno de Quiroga, famoso por el mal trato que acostumbraba dar a los indios, fué asesinado en una de sus estancias i con este motivo los españoles comenzaron a llevarlo todo a sangre i fuego.

El nuevo gobernador continuó la guerra i siguió despojando a los indíjenas de sus bienes, dando muerte a ancianos, niños i mujeres, entregando a la soldadesca desenfrenada la libertad, la honra i la vida del desgraciado araucano.

¿Qué hacia entónces el protector de indios? Soportaba i autorizaba estos desmanes el enérjico i valiente frai Jil Gonzalez de San Nicolas? El domínico no podia ménos de deplorar la causa de aquella guerra. El asesinato de Avendaño se esplicaba por la grande animosidad que contra él habia i no justificaba de manera alguna la cruel venganza que contra todo un pueblo se pretendia tomar; el rei, por otra parte, prohibia apoderarse de los bienes de los indíjenas i daba las reglas a las cuales debian los españoles sujetarse para hacer-les la guerra. No trepidó, pues, frai Jil en declarar injusta la que entónces se hacia i en condenar públicamente la conducta de los jefes que la ordenaban i de los soldados que los obedecian. Lo he dicho, no era la prudencia la virtud favorita del ilustre relijioso; no se contuvo, pues, una vez que hubo abrazado ese camino. Mirando solo la justicia de la causa que defendia, la gravedad de los excesos que condenaba, llevó su indiscrecion hasta dirijirse a los mismos soldados, para procurar convencerlos de la iniquidad de la guerra que hacian a los araucanos.

"el daño que hiciesen i todo lo que comiesen, el gobernador soportara una conducta que

"su libertad, casas i haciendas."

Si se hubiera limitado a condenar los excerra, no era a los soldados a quienes debia Si bien don García hizo enérjicamente la dirijir sus amonestaciones sino a los jefes, terra, con todo, los amigos de la justicia i los que mandaban. ¿Ignoraba el relijioso que en la duda debe el soldado obedecer al superior que no le manda una cosa claramente

Pero júzguese acerca de esto lo que se quiera, no es el lugar de examinar si obró bien o mal el enérjico defensor de los araucanos, ni ese tampoco el objeto con que voi recordando este episodio de nuestra historia nacional.

El señor Amunátegui asegura que la curiosa intimacion que analicé en el artículo cuarto, da la norma verdadera de las ideas de los conquistadores; que todos ellos profesaban los principios que el doctor Palacios Rubios consignó en ese documento. Ahora bien, en la intimacion se dice a los indios: si no diereis pronta obediencia al rei de España, en virtud de la cesion que el Papa le ha hecho de las Américas, "certificoos que con el ayuda de "Dios, yo entraré poderosamente contra vos-"otros, i vos haré guerra por todas partes i "manera que yo pudiere, i vos sujetaré al yugo "de la Iglesia i de Su Majestad, i vos tomaré
"vuestras mujeres i hijos, i los haré esclavos, i
"como tales los venderé, i dispondré de ellos, como "su majestad mandare; i vos tomaré vuestros "bienes, i vos haré todos los males i daños que "pudiere, como a vasallos que no obedecen, ni "quieren recibir a su señor i contradicen."

¿Cómo, siendo estas las doctrinas que se propalaban cual si emanaran de la bula de Alejandro VI podia sostener frai Jil "que los "indios defendian causa justa, que era su libertad, "casas i haciendas"? Era ponerse en completa i espresa oposicion, no solo con el sentido, sino aun con los términos mismos de la famosa intimacion.

¿Acaso ignoraba esas doctrinas el ilustre dominicano? Si así era, es menester entónces que el señor Amunátegui convenga en que no eran tan jenerales, puesto que no habian llegado a noticia de un hombre que por sus luces, por su educacion, por su carácter i por el destino que desempeñaba de protector de indíjenas estaba, como mui pocos, en situacion de conocer cosas tan importantes.

¿Conocia frai Jil ese documento i rechazaba las doctrinas enseñadas en él? ¿Cómo aceptar esta hipótesis en un relijioso, a ménos de convenir en que desde el principio se miró con desprecio la tal intimacion, que jamas se creyó sériamente que en ella debia ir a buscarse el "Les decia, segun la espresion de un testigo sentido de la donacion pontificia? Si así no "presencial, que se iban al infierno si mataban fuera, difícil seria esplicar el celo audaz del "indios i que estaban obligados a pagar todo venerado relijioso i mas difícil todavía el que tanto debia de entorpecer sus operaciones, coco de españolismo con que se me pudiera pues las palabras del fraile "eran dichas con amenazar. tanta fuerza, segun refiere Góngora Marmolejo, que hacian grande impresion en los ánimos vo a repetir que a las veces encuentro grandede los capitaness i soldados." Si el dominicano za aun hasta en los defectos i errores de aquese separaba en su enseñanza de lo que entón-llos hombres, que sin embargo se mostraban ces se miraba como enseñanza de la Iglesia, en otras ocasiones tan crueles i corrompidos. ¿no se habrian apresurado el gobernador i sus Sí; no puedo ménos de llamar gobierno enérministros a impedir en nombre de la relijion jico, fuerte i valiente al que, antes de decir una predicación que tanto dañaba a sus mas una palabra, no se ponia a escuchar tembloroso caros intereses e inclinaciones?

cuanto que no paró ahí el inconsiderado celo rece gobierno mas digno el que en medio de de frai Jil; i "acaeció vez que Villagra estaba los mayores peligros dejaba libertad a una hablando a algunos soldados que hiciesen lo conviccion enérjica para atacar sus actos de que sus capitanes les mandasen i alanceasen a una manera inconsiderada, que el que, por los indios todos que pudiesen, frai Jil les atraerse mezquinas simpatias i por alejar imadecia que los que quisiesen irse al infierno lo jinarios peligros, sacrifica los principios, prohiciesen.'

Permitame el señor Amunategui que le renueve las observaciones de que hice seguir esta cita en Los Orijenes de la Iglesia chilena.

"Esto, dije, pasaba ya todos los límites; era predicar abiertamente la rebelion i predicarla a un ejército en campaña; era llevar la indis-

crecion hasta el fanatismo.

"Con todo, al desaprobar esa conducta, debemos reconocer que hai algo de admirable, tanto de parte del sacerdote, cuanto de parte de esos hombres a quienes algunos se complacen en pintar como una especie de salvajes, vestidos de hierro i en las manos con una espada sangrienta i el hacha del incendiario. Podia ser fatal i era sin duda lamentable el exceso a que se dejaba arrastrar el fraile; tambien podria parecer excesiva la tolerancia del jeneral. Pero estas faltas llevan consigo algo de grande cuando la primera se encuentra unida a la debilidad i cuando significa la segunda el dominio que tiene sobre sí mismo un hombre omnipotente: muestran en el primero el valor, la abnegacion en el cumplimiento de lo que cree su deber; muestran en el segundo el respeto de los principios, el respeto de la verdadera libertad, el convencimiento de la superioridad del derecho en contraposicion con la fuerza bruta.

Al estudiar en mi obra los primeros años de la colonia he tenido cuidado de censurar lo que juzgaba malo; pero jamas he dejado tampoco de alabar lo que me parecia laudable, lo cual ha dado márjen al señor Amunátegui para acusarme de partidario del réjimen colonial.

No merecer igual reproche ha sido sin duda una de las razones que lo han movido a no ver en la colonia sino las pequeñeces, i solo los defectos en el estudio de nuestros antepasados.

Cada cual es dueño de su miedo; i no tengo contra los araucanos. por qué ocultar que el único que yo abrigo al las cosas o de las personas. A evitarlo dirijo principalmente "para que no me pusiesen incon-

Esto dirá al señor Amunátegui, porque vuelel eco vago, incierto i despreciable de lo que Estas reflecciones son tanto mas poderosas los políticos llaman hoi aura popular. Me pacura poner una mordaza para sellar los labios de quien tiene obligacion de hablar, i entrega como prenda de union a los enemigos de la Iglesia, a la cual sigue llamando madre, la verdadera libertad católica.

Pero dejemos tranquilos a nuestros valientes liberales de hoi, escojer a la relijion como blanco de sus ataques para darse aires de enerjía, miéntras tiemblan ante la mas insignificante demostracion de los bullangueros de oficio; dejemoslos, despues de haber observado que no han nacido para conquistarse el aprecio de los hombres leales, ni la admiracion de la posteridad, i volvamos a nuestro

asunto.

III.

El gobernador Villagra no estaba solo; tenia en calidad de teniente jeneral al licenciado Herrera, verdadero leguleyo, a quien agradaba sobremanera que las cosas marcharan en órden i entendia por órden principalmente las formas legales. Un proceso en regla, un espediente debia de parecerle el colmo de la perfeccion: no 10 lia buscarse mayor prueba de lejitimidad que la legalidad.

Cuando tantos embarazos causaba a un guerrero como Villagra la oposicion de frai Jil no hallaria él algun medio injenioso para salir del paso? ¿Si nó las leyes, al ménos los procedimientos judiciales no le mostrarian algun camino para desenredar esa madeja? Un hábil legulevo no ha limitado jamas su argucia a enredar los asuntos; ha de saber tambien,

en ocasiones, desenredarlos.

El teniente jeneral pudo felicitarse pronto de haber dado con el eje de la dificultad: un proceso iba a justificar ante los ojos de todos cualquiera medida que en adelante se tomara

El licenciado Herrera era buen católico i escribir la historia de mi patria, es el de ser no queria hacer nada que lo privara de recibir involuntariamente injusto en la apreciacion de los sacramentos: resolvió levantar el proceso, mis esfuerzos; i no pienso sin sonreirme en el veniente ni cargo en la confesion a mi ni a los capitanes i soldados que en aquella sazon fueron." de combatirlos, era porque los consideraba De estas palabras se deduce claramente que súbditos rebeldes del rei de España. no era frai Jil el único sacerdote que condenaba la justicia de la guerra ofensiva contra larse. Se atreveria frai Jil a negarlo? Se atrelos araucanos i que su opinion estaba mui lé- veria a sostener que los araucanos tenian dejos de ser mirada como una opinion sin fun- recho a su independencia nacional? damento. Si hubiera podido atribuirse a una ardiente oposicion que hacia a la guerra davía la mas mínima duda en el particular, ofensiva, no veríamos al teniente Herrera tan ocupado con la idea de justificar su proceder dondamente la autoridad del rei de España para poder recibir el i sus compañeros la ab-sobre los indios: "me dijo, escribe el licenciasolucion sacramental.

Pronto daré una prueba irrecusable de que bre no éramos jueces. no eran esclusivamente suvas las opiniones

tólico.

por Alejandro VI a los reyes de España? ¿Qué biera tratado al audaz relijioso como a un remas justificativo podian exijir?

mismo al señor Amunátegui; porque, como el lector, encuentro en ellas una presuncion mui

grave contra su tésis.

Desenvolvamos el plan del teniente jeneral

i veremos todavía mas claro.

en toda forma.

guir.

Arauco.

conducta de los españoles, podia haber sos-para justificar la guerra, razones que repite tenido que el móvil de la guerra era injusto i en dos informes i que yo tomo del segundo, que las crueldades de los conquistadores, el por hallarse en él mas esplanadas: despojar a los indios de sus bienes i los demas excesos de esa guerra, ponian a los indíjenas dieron la paz i recibieron el Evanjelio i predica-

Esto último era, pues, lo que debia venti-

No he conseguido dar a conocer al lector el jenialidad del fogoso protector de indíjenas la carácter del valiente dominicano, si abriga to-

Frai Jil Gonzalez de San Nicolas negó redo Herrera, que su majestad ni yo en su nom-

Si entónces se hubiera creido, como pretende frai Jil, si bien tiene la honra de haber si- de el señor Amunátegui, que los monarcas de do el primero en sustentarlas en el púlpito ca- Castilla eran por derecho divino los señores o. de la América, por el hecho de la donacion Pero, dirá el lector ¿por ventura necesitaba el licenciado Herrera recurrir a un juicio para de Chile, el que un pobre fraile sostuviera la justificar su proceder ante los sacerdotes? ¿Ig- independencia de los araucanos? Estando, conoraban éstos la cesion de la América hecha mo estaba, a la cabeza de su ejército ¿no hubelde? El respeto del carácter sacerdotal no No soi yo quien he de contestar a estas habria salvado a frai Jil, pues la historia del preguntas: léjos de contestarlas, las dirijo yo nuevo mundo nos muestra que jamas por ser eclesiástico quedó impune rebelde alguno.

Pero, suponiendo que la conducta del licenciado Herrera fuera en este caso una escepcion, suponiendo que hubiera llevado su respeto al sacerdocio hasta tolerar en el padre Gonzalez la El licenciado Herrera se propuso enjuiciar proclamacion de principios que no podia méa los araucanos por su desobediencia a las nos de calificar de subversivos no le habria órdenes del rei i de las autoridades que lo re-siguiera echado en cara su estravío? ¿No diria presentaban en Chile. Los hizo citar por edic- en el citado informe, al ménos una palabra, de tos, nombró fiscal ad hoc i comenzó un proceso la cual pudiera deducirse que condenaba como falso el principio mismo, i que en ningun caso No necesito decir que ningun araucano tuvo se podia negar en América la autoridad del la candidez de acudir al ridículo llamamiento rei de España? I no solo no lo hizo así, no socon que se comenzaba un juicio no ménos ri- lo no refiere que hubiese dado reprension aldículo, por mas crueles que fueran los resulta- guna al relijioso, no solo no hace comentario dos de que su autor se proponia hacerlo se- alguno que muestre su desaprobacion por los principios que aquél sostenia, sino que co-Entónces el licenciado Herrera, que no mienza su informe aceptando implícitamento queria condenarlos en rebeldía, sino dar los la discusion i procurando dar las razones en fundamentos de su proceder, citó "a los que que se apoyaba el derecho del rei de España eran sus protectores i que en público volvian para combatir a los araucanos. Luego si era por éllos, hasta venir a citar a frai Jil de San Nicolas."

para comonar a los araucanos. Luego si era menester probar los derechos del monarca, claro está que padian esta como accidente esta que padian esta que padian esta como accidente esta que padian esta que padian esta como accidente esta como a claro está que podian ser mirados como con-Era la primera vez que el padre Gonzalez trovertibles i que podian ser negados. ¿Cómo se veia así invitado a discutir oficialmente en me esplicará este hecho el señor Amunátesu calidad de protector de los indíjenas acerca gui, si quiere todavía sostener su estraña inde la lejitimidad de la guerra ofensiva de terpretacion de la bula de Alejandro VI?

Veamos, miéntras tanto, cuáles eran las ra-Hasta entónces podia haber atacado la zones en que el licenciado Herrera se apoyaba

"Al principio, los indios de la dicha provincia en el estado de lejítima defensa. Ahora no po- cion cristiana, i despues se han rebelado i alzado dia decir lo mismo, porque el licenciado Ĥe- muchas veces i han muerto así en quazabaras rrera condel a como él esos excesos, llamaba como sobre asechanzas i por los caminos mas a los indios a la paz i si tomaba la resolucion de setecientos españoles, i han sido molestos e infestos a los cristianos e impiden la predificultades las encontró no solo en Chile, sino cacion cristiana i retienen los indios cristianos, tambien en el Perú: "i cuando me vine a conque no les dejan venir a oir el Evanjelio i los fesar en esta ciudad (Lima), por saber que vuelven a sus ritos, i finalmente, ellos son los habia ido a la dicha guerra i dado aviamiento que hacen i dan la guerra a los españoles hasta i socorro para ella, no querian confesarme.

rrera comienza por sentar como fundamento someter, por medio de la guerra, a los natude su argumentacion el hecho de que los in- rales de América; i ni aun ahí se tenia como dios habian dado la paz, es decir, habian reco- argumento la bula Inter catera que tan connocido el poder del rei de España i se habian cluyente parece al señor Amunátegui. sometido a la autoridad de él; partiendo, en seguida, de ese hecho, da las siguientes razo- ra convencer a "los letrados teólogos mas prinnes para justificar la guerra;

sinado a mas de setecientos españoles;

2.º Impiden la predicacion del Evanjelio; i confesor. 3. Obligan a apostatar a los indios que se

han convertido.

fin que la guerra que hacian los españoles a cuáles eran en la materia las convicciones de los araucanos no se podia llamar guerra ofen-siva sino defensiva: "i finalmente, ellos son los tes, es decir, de todos aquellos que por su inque hacen i dan la guerra a los españoles has- teres, por su ilustracion i por su carácter neta venirles a cercar las ciudades adonde es- cesariamente habian de conocer mas a fondo tán.

ra en estas circunstancias el mencionar, entre jandro VI el alcance que pretende el señor los títulos que daban derecho al rei de España Amunátegui. para someter a los araucanos, la donación hecha por Alejandro VI, si fuera cierto que se dencia de Chile conocia este proceso i habia la entendia en el sentido que supone el señor hablado de él; pero, como en todas las cosas Amunátegui? ¿No la habria puesto en primer de la época colonial solo miró e hizo notar lo lugar? ¿No habria pretendido confundir con ridículo del asunto. ¿Cómo no vió las muchas ella al relijioso que negaba la autoridad del reflecciones que para su sistema le proporciorei? Es esto tanto mas imposible cuanto ménos naba? ¿Cómo no las tuvo presentes, despues puede dudarse que el teniente jeneral era uno de habérselas insinuado yo en Los Orijenes de de los hombres mas instruidos que en aquella la Iglesia chilena? época vinieron a Chile. El callar un argumenlo imajine.

causa, pronunció contra los rebeldes sentencia zado un sistema. de muerte i pérdida de sus bienes, la notificó a los que pretendian defenderlos, i aguardó, ántes de proceder a ejecutarla, que pasara el

tiempo de la apelacion.

cos, ni el exaltado frai Jil, quisieron contribuir mos en la historia de Chile otro testimonio, a dar fuerza a una causa absurda, con una aducido por mí en Los Orígenes de la Iglesia apelacion que habia de ser necesariamente chilena, para probar el alcance de la donacion inútil. Herrera mandó entónces prender a los pontificia del continente americano. Como del culpables i salió a ejecutar su propia senten- que acabo de analizar, el señor Amunátegui cia, acompañado de doscientos soldados i un ha creido deber desentenderse tambien de escapitan.

El proceso concluyó; pero, por muchas pre- se ha ocupado en el asunto. cauciones que en él hubiera tomado el licenconfesarse. I lo mas notable es que estas di- de Saravia. Aun aquéllos que, respetando sus

venirles a cercar las ciudades adonde están." Luego, aun en la corte misma del virei, era En este trozo vemos que el licenciado He- doctrina corriente que no habia derecho para

No recurrió a ella el licenciado Herrera pacipales de esta ciudad;" recurrió a las razones Se han rebelado muchas veces i han ase- dadas arriba i mencionadas en el famoso espediente i con ellas consiguió convencer al

Este proceso prueba, en favor de mi tésis, mas de lo que podrian hacerlo los testimo-I no contento con estas razones, dice por nios de veinte autores notables: nos muestra estas cosas. Podemos, pues, con toda seguri-¿Es creible que el licenciado Herrera olvida- dad, decir que no se daba a la bula de Ale-

El autor de Los Precursores de la indepen-

No hai peligro mas grande para escribir to de esta clase es una prueba tanto mas fuer- imparcialmente la historia, que el llevar a su te de la errada interpretacion de mi contra- estudio el propósito de probar ciertas teorías. dictor, cuanto mas concluyente i decisivo lo El señor Amunátegui puede a cada paso consuponga, cuanto mas universalmente conocido vencerse, por propia esperiencia, de la mucha imajine. Oidos los defensores, continuó Herrera la guno de sus trabajos históricos hubiera abra-

IV.

Si no con tantos detalles, al ménos idéntico Pero nadie apeló; ninguno de los eclesiásti- en cuanto a la sustancia de los hechos, tenete argumento, cuando, con ocasion de mi obra,

Si hemos de atender principalmente a las ciodo Juan de Herrera, para probar la lejiti- letras para clasificar a los gobernadores de midad de su proceder, no le fué tan fácil Chile en el siglo XVI, el primero entre ellos convencer a los sacerdotes cuando llegó a fué sin disputa el doctor don Melchor Bravo cualidades personales, lo creian del todo ina- rido "que los aficionados a las antigüedades decuado para gobernar la colonia en la época americanas se encuentren preparados para borrascosa en que vino, no dejan de mencio- aprovecharse de los comentarios, apoyados en nar su ilustracion. El obispo de Santiago, por numerosos documentos, que el señor presbíteejemplo, al pedir al rei otro gobernador, le di- ro Errázuriz nos ofrece. ce que no es necesario que tenga tantas letras como el doctor Bravo de Saravia.

Para ilustrar este asunto no tengo mas que un artículo que va no es corto. dios por los malos tratamientos que hasta de eclesiásticos reunida al efecto. da por ello, porque, como he dicho, esta guerra autenticidad del documento es innegable. mas se hace ya en este reino para defendernos de estos indios que para ofenderlos, i porque no quieren oir la predicacion del Evanielio e impiden con su rebelion que a los que están de habiendola ya dado muchas veces, salteando los siguiente: caminos, matando i robando a los que andan

Los Origenes de la Iglesia chilena; no necesito que pecaria mortalmente si las desamparase. insistir mas acerca de la entera conformidad que se nota entre las razones que los dos ma- de Chile dieron a su majestad la obediencia i jistrados chilenos, el licenciado Herrera i el se volvieron cristianas; cierta parte de ellas doctor Bravo de Saravia, dan para justificar se revelaron contra el servicio de su majestad la guerra de Arauco, sin que ninguno mencio- i han apostatado i hecho guerra a todos los ne ni aun por incidente, la donación pontificia demas cristianos ansi españoles como indios que, segun el señor Amunátegui, era mirada que están debajo de la obediencia de su macomo el primero de los títulos que poseia el jestad i la hacen; i que siempre se les requierei de España para dominar nuestro conti- re que vengan de paz i los han recibido las nente.

El señor Amunátegui, al escribir su artículo acerca de la bula de Alejandro VI, ha que- hacer guerra a sus vasallos, que se le han amo-

Tengo derecho para esperar que los aficionados a las antigüedades americanas, prepa-No se puede, pues, suponer racionalmente rados por los escritos del señor Amunategui, que el presidente de la primera audiencia de hayan encontrado no escasos ni de poca im-Chile ignorara la donacion tan sabida de Ale-portancia los documentos con que he combajandro VI ni los derechos que ella daba al rei tido la interpretacion que mi contradictor da de España. Si, pues, este personaje obra, en a la bula Inter cætera. Quiero, sin embargo, igualdad de circunstancias, como el licencia- agregar un documento mas a los muchos adudo Herrera es por que, como este majistrado, cidos: espero que en vista de su importancia i estaba mui léjos de dar al acto pontificio el por ser hasta ahora completamente desconoalcance que le supone el segor Amunátegui. cido, se me perdonará el que alargue todavía

copiar un capítulo de una carta de Bravo de El documento que voi a trascribir se en-Saravia, dirijida al rei desde Talcamávida, el cuentra, copiado del archivo de Indias, en las 26 de diciembre de 1569: "Los frailes, dice, dos colecciones de los señores Barros Arana i mayormente de la órden de San Francisco, Vicuña Mackenna. Es una consulta hecha por nos ayudan poco, porque no solamente dicen el virei, si no me equivoco, a principios del sique no se puede hacer la guerra a estos in- glo XVII, al arzobispo de Lima i a una junta

aquí se les han hecho i que la que se les hace No puedo asegurar con fijeza la fecha, pores injusta, pero ni quieren absolver los solda-dos ni aun oirlos de confesion. Mire vuestra la colocación que tiene en las copias del armajestad, el soldado que no espera premio en chivo de Indias, cuanto por las muchas inforeste reino ni hai en él de qué dárselo, con qué maciones que se hicieron i pareceres que en ánimo i voluntad andará en ella. E así mu- el Perú i Chile se pidieron para conseguir del chos de los que se aperciben para la guerra rei que diera por esclavos a los araucanos prise meten en los conventos e iglesias o se hu- sioneros de guerra, juzgo que no es anterior a yen a los montes. Vuestra majestad mande 1599 ni posterior a 1604. Sea como fuere, improveer de manera que su perlado los repren- porta poco la precision de la fecha cuando la

Lo copio integro:

SUJECION DE INDIAS.

"La relacion que se ha de dar al señor arpaz no se les pueda predicar libremente. E zobispo i a los demas relijiosos en lo que pohan apostatado los mas dellos e se han apar- nen a los que fueron al socorro de Chile, sotado de la obediencia de vuestra majestad, bre si la guerra ha sido justa o injusta, es la

"Primeramente se presupone que su majespor ellos, e impidiendo el comercio e contra- tad del emperador, que es en gloria, año de tacion de los que quieren la paz i recibir el cuarenta i cuatro (sobre si podia tener justamente las Indias o no) hizo juntar muchos le-Las palabras que acabo de subrayar las ha- trados, teólogos i juristas, i en aquella junta bia subrayado ya al copiar este documento en se concluyó que las podia tener justamente i

> "Presupónese asimismo que las provincias veces que han venido.

> "Presupuesto eso, se ponen las dudas si-

guientes:

"La primera es si puede el rei justamente

do no le hagan guerra.

"La segunda es si el rei puede hacer gueellos no le hagan guerra.

"La tercera es si el rei puede hacer guerra a los vasallos que se le han amotinado i aposta-

tado i hacen guerra a sus vasallos.

"La cuarta es, dado caso que éstos nunca hubiesen sido cristianos ni hubiesen dado la ver debatida i por eso no se le encuentra citasujecion al rei, si, haciendo ellos guerra a los cristianos sujetos al rei, el rei les podrá justa- he servido. mente hacer guerra a ellos.

tratamiento de los españoles ha sido causa de mentos aducidos se trataba, al contrario, de saque ellos se levanten, es de saber que si, sin ber si existia o no ese título justo que la bula haber ellos pedido justicia al rei, se pueden exijia.

levantar contra él i contra sus súbditos. "I porque ansi mismo se podria decir que

estos indios dicen que dieron ellos la obediencia por fuerza i que pueden justamente hacer obediencia de su majestad i recibido la fé."

dar punto a la presente discusion. En él se en-España para llevar adelante la conquista de rebustecer en América la autoridad de los mo-Arauco. Se dan todas las razones, se ponen narcas de Castilla. todas las objeciones, se suponen todos los capaña para justificar la conquista de América. probar en los artículos que llevo escritos.

Por qué, siendo dirijida al arzobispo i a eclesiásticos esta consulta, se comienza por su- esa i otras influencias a que se refiere, tanto en poner que voluntariamente se han sometido su obra intitulada Los Precusores de la Indelos araucanos, antes de preguntar si es lícito pendencia de Chile como en los artículos que hacerles la guerra? ¿No seria de mas fuerza ha publicado acerca de estos asuntos. para sacerdotes la donacion pontificia? ¡I no se la menciona siquiera! todo el empeño es le atribuye ¿sobre quiénes habria tenido esa probar que los indios se habian sometido i que decisiva influencia?

son rebeldes.

opinion de esos doctores?

que conocia perfectamente la cuestion, citaba la una i callaba la otra. Los doctores habian dicho que el rei tenia derecho para apoderarse les cuollos, de los descendientes de los con-

tinado, hasta meterlos debajo de su sujecion; de América; el Papa, segun he demostrado, le puesto caso que éstos que se le han amotina- hacia donacion del nuevo mundo, caso que tuviera justo título para poseerlo. No hacia sino reconocerle los derechos que adquiriese justarra a sus vasallos que han dejado la fé i apos-mente, es decir, por descubrimiento, libre sutatado hasta prenderlos i castigarlos, aunque mision de los naturales o guerra justa. Ese reconocimiento pontificio miraba a resguardar los derechos de los monarcas de Castilla contra la ambicion de los otros Estados europeos i era mui importante en Europa; pero nada tenia que hacer en la cuestion que acabamos de da en ninguno de los documentos de que me

La donacion pontificia suponia, pues, un tí-"I porque podia decir alguno que el mal tulo justo i anterior de posesion; en los docu-

VI.

He concluido esta larga disertacion acerca la guerra a los cristianos por recuperar lo que de la donación pontificia hecha por el Papa por fuerza les han tomado, se presume que es- a los reyes de España. Réstame, sin embargo, tos indios que hacen la guerra tienen todo lo responder a una objecion del señor Amuque era suyo, i que guerrean a los cristianos nátegui i hacer una observacion. He querido comarcanos demas de haberse sujetado a la guardarla para el fin, aunque la creo sobremanera fundamental; especialmente llamo a ella Con este importantísimo documento quiero la atencion de mi contradictor i de los lectores.

En varias ocasiones asegura el señor Amucuentra un resúmen completo de las razones nátegui que yo me he propuesto demostrar en que podia apoyarse el derecho del rei de que la bula de Alejandro VI no contribuyó a

Es una inexactitud en que, como en muchísos. Ni siquiera se olvida la junta de teólogos simas otras, incurre mi contradictor, al aprei letrados reunida por órden de Cárlos V. Lo ciar mis palabras. Lo único que yo he dicho único de que no se hace mencion es de la fa- en Los Orijenes de la Iglesia chilena es que almosa bula de Alejandro VI, principal título, se- gunos historiadores dan a ese documento un algun el señor Amunátegui, de los reyes de Escance que no tiene i esto es lo que acabo de

Por lo demas, el señor Amunátegui exajera

Aun suponiendo a la bula el sentido que él

¿Seria sobre los indíjenas de América? ¿Cree El argumento, dirá quizas el señor Amu- sinceramente el señor Amunátegui que, no dinátegui, prueba demasiado. La consulta se go algun pueblo, algun indio se sometió a los apoya hasta en la opinion de los teólogos i juris- españoles para obedecer a la voluntad del Patas reunidos por Cárlos V ¿supone el presbí- pa? ¿Cree que esa consideracion impediria en tero Errázuriz que atribuian los reves ménos adelante sublevarse a los pobres indíjenas soimportancia a la donacion pontificia que a la metidos a dura esclavitud, diezmados, impotentes? Ni al señor Amunátegui ni a nadie se Sin duda alguna. Era mas importante pa- le ocurriria tompoco que la España, si temia ra el caso la opinion de los teólogos que la poder sus colonias, temiera perderlas a consedonacion de Alejandro VI; i por eso la corte, cuencia de una sublevacion de los decendien-

la bula de Alejandro VI. Ellos no necesitaban el mismo señor Vicuña Mackenna, siendo va de bula alguna para creerse obligados a obe- intendente de Santiago, dictó un decreto para decer al rei, de quien eran súbditos; la bula In- que se pusiera nombre a ciertas calles del bater cetera no les habia quitado la América, que rrio de San Ignacio, que hasta entónces careno era de ellos; a lo mas pondrian pretender cian de él o lo tenian algo impropio. Su prique se la habia dado al darla a su rei.

¿Acaso pretenderá el señor Amunátegui, como da calle de Alonso Ovalle. algunos entusiastas de la primera época de Un mezquino artículo biográfico i la plan-

de Lautaro i Caupolican?

var los hábitos, costumbres i modo de vivir de factores i hombres notables que va fueron. nuestros supuestos projenitores, en lugar de En efecto, ya hemos dicho que el padre la obediencia de nuestros lejítimos superiores de eso, con el fin noble i patriótico de dar a los caciques, i que entregáramos sus bienes a conocer a Chile en el estranjero. aquéllos a quienes los conquistadores despojaron.

razas, derechos e intereses?

CRESCENTE ERRÁZURIZ.

EL PADRE ALONSO DE OVALLE.

(1601 - 1651.)

A MI AMIGO F. DE B. G.

El padre Ovalle es el primer historiador de de nobles propósitos. Chile.

I sinembargo, ¿cuántos son los que conocen de él otra cosa que su nombre? ¿Cuántos ni siquiera su nombre conocen?

En este opúsculo se encuentra, entre otras, claradamente hostil a la Compañía de Jesus, forzar sus debilitados batallones. i sobre todo, con tantos errores i fusos concep- El refuerzo que traia don Francisco Rodrii de justicia, parece una obra dirijida a empe-Pero las circunstancias en que se encontraba quenecer al ilustre chileno que en mala hora cayó en manos tan lijeras.

quistadores i éstos nada tenian que hacer con Quince años mas tarde, el 6 de julio de 1872, mera calle trasversal, entre la de San Ignacio i ¿De dónde, pues, esa influencia decisiva? la del Dieziocho, se llamó desde la fecha cita-

nuestra independencia, que hemos sacudido el cha de una corta i miserable calle de cuartería vugo de la España en calidad de decendientes no es por cierto lo que merece el padre Ovalle, i ni aun puede creerse que tales monumentos Si es así, en lugar de declarar la guerra a los sirvan para atestiguar la memoria que un pueque mas fieles que nosotros han sabido conser- blo agradecido e ilustrado hace de sus bene-

aprobar la guerra de Arauco, deberia mi con- Ovalle fué el primer chileno que escribió histradictor proponer en el Congreso Constitu-toria nacional. I escribió su obra no con el yente, de que forma parte, que volviéramos a objeto de lucrar dinero o fama, sino, mui léjos

Por otra parte, como se verá pronto, el padre Ovalle consagró casi toda su vida a la prác-I si el Congreso miraria una proposicion se- tica del bien, aprovechando toda ocasion opormejante como una prueba de enajenacion mentuna para servir a sus semejantes. Así fué que tal por qué raro olvido de la lójica el señor la caridad i el celo cristiano por las obras bue-Amunátegui ha de estar suponiendo a cada ins- nas llegaron a ser las virtudes mas característante en sus obras esa curiosa confusion de ticas que lo distinguieron.

Fuera de todo esto, hai en la historia del padre Ovalle un cierto atractivo i tinte poético que la acerca a esas narraciones amenas, que no son una leyenda o un cuento, pero que sinembargo interesan por la verdad i por un fondo de filosofía cristiana practicado en her-

mosas i simpáticas virtudes.

El padre Alonso de Ovalle es, pues, uno de los tipos mas puros i distinguidos que se encuentran entre los hombres eminentes de nuestra historia.

Por eso hemos emprendido dar de él una noticia lo mas clara i exacta posible, incluyendo tambien en nuestro pequeño trabajo el exámen imparcial de la obra que escribió, movido

I.

El 25 de abril de 1599 (1) llegaba a Santia-En 1857 se emprendió la publicacion de una go un caballero español, mayorazgo de Sala-obrita destinada a servir de texto de lectura a manca, nombrado don Francisco Rodriguez los alumnos de la Sociedad de Instruccion Pridel Manzano i Ovalle. Venia por órden del rei, maria. Se titulaba Biografías de chilenos ilus-ál mando de una tropa de jente escojida, que tres.

A causa de la guerra voraz e interminable la noticia biográfica del padre Ovalle, escrita que sostenian los araucanos, los españoles se por el señor Vicuña Mackenna, pero de una veian frecuentemente en la necesidad de pedir manera tan suscinta, con un espiritu tan de- al rei ausilios de soldados que viniesen a re-

tos, que mas bien que una obra de reparación guez del Manzano i Ovalle era de este número.

⁽¹⁾ S guimos en este punto a don José Perez Garcia, Historia de Chile, lib. V.II, ca p. 15.

Chile a su llegada eran sobremodo apremian- Francisco se halagala en medio de su paternal tes para que se le recibiera como a cualquier afecto con la idea de que el mayor, Alonso, con-

otro de los ordinarios.

En efecto, la muerte dada por los indios en dos. el valle de Curalora al gobernador don Martin García Oñez de Loyola (22 de noviembre de 1598) fué el principio de una larga cadena de lamentables desgracias que aflijieron a los infelices colonos.

Estando al cálculo de algunos cronistas, 30,000 bárbaros tomaron las armas proponiéndose en sus atrevidos planes nada ménos que espulsar a los españoles de todo el pais conquistado. Esa muchedumbre de bárbaros, sedienta de sangre i de venganza, recorria como un mar desbordado todo el territorio comprendido entre el Itata i el canal que separa de la tierra firme la isla grande de Chiloé, es decir, la estension que hoi ocupan las provincias de Concepcion, Valdivia, Arauco, Llanquihue i parte de Chiloé. Planteles, sembrados, casas, hospitales, templos i poblaciones enteras, nada respetaba el furor de los araucanos, todo era destruido al paso victorioso de las hordas sublevadas.

Cuando los españoles tuvieron noticia de la muerte de su gobernador i de los terribles acontecimientos que le siguieron, pensaron en medio del pánico mas angustioso abandonar sus hogares i retirarse en confusa emigracion al

Perá, o a España si era preciso.

Es verdad que luego desistieron de tan impremeditado proyecto i en su vez comenzaron a apercibirse para una resistencia séria. Mas, sea de ello lo que fuere, lo cierto es que este hecho da una idea cabal de cuán crítica era la situacion porque atravesaba Chile a los principios del año 1599.

Por eso es que el refuerzo de tropas enviado por el rei al mando de Rodriguez del Manzano i Ovalle debió ser recibido por los angustiados españoles como venido del cielo para ayudar-

los en sus apuros.

No dice la crónica qué papel desempeñó don Francisco en la lucha contra los araucanos; pero debe creerse que adquirió en ella méritos distinguidos por las palabras siguientes del jesuita Olivarez: "hizo en la guerra grandes servicios a su rei, no siendo el menor el haberle a su costa i mencion servido muchos años, sustentando a su mesa a otros muchos." (1)

Tal vez al año siguiente de su venida a Chile, don Francisco contrajo matrimonio con doña María Pastene i Balcázar, hija de aquel famoso jenoves Juan B. Pastene, que sirvió tanto a Valdivia cuando la conquista del pais.

En 1601 nació en Santiago, Alonso, primojénito de este matrimonio. Poco despues vino a luz el segundo i último, llamado Jerónimo.

Ambos fueron criados con esquisito esmero i regalo, i ámbos eran naturalmente el jardin i la glorias i de las vanas grandezas en que jeneral-

(1) Historia de la Compraia de Jeans en Chile, cap. I, § V I, e Historia Politica, lib. 1V cap. XX ...

tinuaria el lustre i renombre de sus antepasa-

A este fin se proponia enviarlo a España con el objeto de que se recibiese del mayorazgo i señorio de lugares que poseia en Salamanca i ocupara el rango distinguido que le brindaban a una, sus riquezas i su nacimiento.

En cuanto a Jerónimo, disponia de una manera análoga. Pensaba dejarlo a su lado en Santiago para que lo acompañase en su vejez; pero debia tambien Jerónimo fundar una familia que rivalizara en esplendor i grandeza con la que Alonso fundase en España.

No se crea, sinembargo, que por estos provectos tan ambiciosos, aunque justificados por el orgullo que el amor hace nacer en los padres, don Francisco descuidó en lo mas mínimo dar a sus hijos una educacion sólida i cristiana, como fundamento de la verdadera felicidad que les preparaba. Mui al contrario, formó el corazon de sus hijos en la práctica de las virtudes i en el temor de Dios, principio de la sabiduría.

Gustaba don Francisco de que los jóvenes, en los dias de paseo, saliesen montados en briosos caballos, ricamente enjaezados, i que ostentaran trajes cubiertos de alhajas, entre las cuales figuraban en primer término las cadenillas de oro i de plata, tan de moda en esos

tiempos.

Ambos jóvenes hicieron sus primeros estu-

dios al lado de los padres jesuitas.

En breve, Alonso se atrajo las simpatías i el afecto de sus maestros. El, por su parte, los amaba i respetaba. Aun despues de terminado su curso, el ex-colejial se complacia en volver al querido establecimiento, estrechando mas i mas los lazos de amistad que lo ligaban con sus antiguos superiores i maestros.

A la estimacion que le profesaban los padres jesuitas, contribuia con mucho el carácter de Alonso. Naturalmente inclinado a lo bueno, era afable, dócil i humilde. Ademas, su alma brillaba de pureza i de candor i en ella nacian nobles i virtuosos sentimientos.

En medio de la grandeza i de las comodidades de su casa, Alonso no se encontraba bien satisfecho. Parecia que su espíritu necesitaba otros horizontes que los que lo rodeaban, otro aire que respirar, otra luz para sus ojos. Habia en su alma un vacío mortificante, que no podia llenarse con nada de lo que en el mundo divisaba de mas halagüeño i seductor.

Sin que el tédio de la vida lo abrumara, sin que ninguna desgracia aflijiera su corazon, sin que nada ofuscase su vista, Alonso iba desprendiéndose cada dia mas de las quiméricas esperanza de sus padres. Pero, sobretodo, don mente se complacen las pasiones de los hombres. En él no tenian dominio las tendencias tan naturales a sobresalir en la sociedad i a

ba en deslumbrarlo.

En una palabra, Alonso llegó a despreciar vida, patria a la eternidad.

Entónces formó el proyecto de renunciar a

a don Francisco?

Año i medio permaneció Alonso en una lucha silenciosa, vacilando entre la resolucion de realizar sus planes i el temor de herir mortalmente el corazon de su padre. Con todo, guez del Manzano i Ovalle lo llenó de improhabia determinado de una manera irrevocable hacerse sacerdote. Lo que no habia encontrado eran los medios de salir con su intento.

las cosas.

Para conseguirlo, trató de distraer a su hijo, comenzando por comprarle airosos caballos i trajes de gran precio. Se empeñó por cas i a los salones de la mas encumbrada i seductora sociedad. Le propuso que le obtendria los puestos mas honrosos del foro o de la administracion. Por último, le prometió unas bodas espléndidas con la mano de la mas cumplida dama que pudiese concebir.

Pero ninguna de estas brillantes espectativas pudo deslumbrar el firmísimo ánimo de Alonso. ¿Qué valian tales grandezas i tales glorias para el que las aguardaba eternas e

El 8 de diciembre de 1618, dia de la Inmaculada Concepcion, Alonso se mostró poseido de un estraño anhelo. Todo ese dia estuvo haciendo preparar un ostentoso paseo para la tarde. Escojió el mejor de sus caballos i el mas rico de sus vestidos.

Don Francisco notaba con alegría el cambio tan considerable operado en su hijo.-"He

triunfado", pensaria en sus adentros.

Llegada la hora, Alonso, junto con su hermano i seguido por su servidumbre, salió de la casa paterna lleno de júbilo, profiriendo estas palabras:-"Hoi es mi dia.

Recorrió en seguida las diferentes calles de Santiago, radiante de juventud i de lujo, atrayendo hácia sí las miradas de todos i finjiendo hacer alarde de pompa i de gallardía.

A la vuelta pasaba la comitiva por frente a la casa de los jesuitas. Alonso mandó hacer alto. Apeóse del caballo, se quitó las mas ri-

gozar de los placeres con que ésta se esforza- tiempo, soi su verdadero hijo, pues vivo suyo

en Dios.

Inútil fué que Jerónimo suplicase llorando el mundo i se entregó al influjo poderoso de a su hermano que siquiera difiriese la ejeculas ideas cristianas mas austeras, amoldándo-lo todo a las inspiraciones de esa gran filoso-de sus padres i cuyo infausto mensajero nunfía que llama peregrino al hombre, viaje a la ca se atreveria a ser él. Alonso corto esta súplica entrándose resueltamente por el colejio.

El provincial, padre Pedro de Oñate, le vistodas las comodidades en que habia vivido i de tió la sotana de San Ignacio i todos los padres consagrar su existencia a la prosecucion de de la órden manifestaron su alegría por la fines mas altos que los que su padre se pro- nueva adquisición hecha, celebrando la deciponia. Pero, cómo revelar este pensamiento dida vocacion de Alonso i su sacrificio herói-

co i cristiano. (1)

Apénas don Francisco supo lo acontecido, voló al colejio de los padres jesuitas. Recibiólo el provincial con calma i serenidad. Rodriperios, reclamando enérjicamente a su hijo.

El padre Oñate le hizo ver que Alonso tenia ya la edad canónica para entrar en reli-Adivinó don Francisco los propósitos de jion; que sabia perfectamente sus deberes; Alonso i resolvió cortar el camino que seguian que su vocacion era irresistible; que aquella resolucion, que parecia impremeditada, era el fruto de un proyecto concienzudo, pensado i examinado mucho tiempo habia; i que, por último, Alonso, implorando el asilo del coleque Alonso asistiera a las diversiones públi- jio, obligaba al provincial a no traicionarlo con la entrega que se pretendia.

—Pues yo lo sacaré, dijo el furioso don Francisco, volviendo las espaldas al jesuita.

Solicitó i obtuvo de la autoridad una provision de depósito para que Alonso fuese estraido de la casa de los jesuitas i colocado en lugar seguro, donde, libre de influencias de todo jénero, deliberase sobre lo que habia hecho i resolviese, segun los dictados de la propia conciencia.

Así se hizo i Alonso pasó entónces al con-

vento de San Francisco.

Rodriguez del Manzano i Ovalle desplegó entónces una incansable actividad para disuadir de sus intentos a su hijo. Este, en vez de quedar exento de cualquiera influjo, fué instado sin tregua, hasta por los mismos relijiosos franciscanos, para que abandonase el loco proyecto que se habia forjado. Pero en vano: todos los halagos, todas las amenazas fueron a estrellarse contra una determinacion

Don Francisco perdió la esperanza de triunfar de este modo i recurrió a la astucia.

Una comparsa de enmascarados, compuesta de los amigos i servidores de Rodriguez del Manzano, comenzó a pasar i repasar la portería de los franciscanos, con el pretesto de celebrar el cumpleaños del gobernador.

Los relijiosos, como tenian de costumbre,

(1) Cassani, Glorias del segundo siglo de la Compañía d alto. Apeóse del caballo, se quitó las mas ricas joyas que cargaba i entregándolas a un
criado, dijo a Jerónimo, su hermano, que iba
a tomar la sotana de jesuita.—"Decid a mis
padres, agregó, que hoi, mas que en ningun salieron a la puerta a divertirse con el grotes- lo recibió con entusiasmo i afectuoso júbilo. vicio Alonso.

Esta tentativa de rapto quedó, pues, frus- realizacion de muchas obras buenas. trada, i con ella la última esperanza de don Francisco, quien prestó mal de su grado su menzó, o mas bien, continuó con mayor celo, consentimiento para que Alonso profesase en la práctica de una vida abnegada, jenerosa,

la Compañía de Jesus.

Poco tiempo estuvo en Santiago el nuevo jesuita. Los superiores resolvieron enviarlo a ministerios: el púlpito, el altar i el confesona-la casa de probacion de Córdoba del Tucuman, rio, ya sea dentro del templo o en las misiones; estudios comenzados.

no hicieron misterio alguno de este viaje. Alonso salió de Santiago i tomó el camino de la cordillera en viaje a Córdoba del Tucuman.

Pero don Francisco no estaba del todo resignado. Quiso, pues, tentar el último recurso para arrebatar a Alonso. La ocasion no podia ahora, al traves de los años i de las vicisitudes ser mas oportuna. Alonso marchaba sin com- de la sociedad, pudiera estimarse en poco o pañero i el camino era único.

Con este fin despachó algunos hombres, resueltos a apoderarse del novicio por bien o por fuerza. Apostáronse en un lugar conveniente solos, por su número crecido i tambien por mii esperaron seguros del éxito.

Sinembargo, Alonso no pasaba,

Aburridos de tanta dilación, despues de ha- i sus crueldades. ber permanecido largo tiempo en acecho sin conseguir nada, se volvieron a Santiago di- influjo el trato duro que les daban los amos. ciendo:—O Alonso ha pasado a nuestra vista Reorganizó las congregaciones i cofradías essin que le hayamos conocido; o cuando nosotros llegamos, ya él habia pasado adelante.

te cuando llegó a Córdoba.

como un excelente novicio. Sus compañeros lo dogma i la moral cristiana, amaban tiernamente; sus discípulos lo respesu intelijencia; i sus maestros i superiores lo enfermedades, estaba a su lado cuidándolos consideraban i estimaban por su buena con- como si fueran sus hijos. En la miseria, él les ducta, por su inclinacion al bien, por las vir- hacia llegar las palabras de consuelo, el agua tudes que lo adornaban.

Como ocho años mas tarde Alonso recibió la órden de volver a Chile. La vice-provincia de Chile habia sido separada de la provincia jesuítica de Buenos Aires; i Alonso se contaba entre los padres que debian venir a Chile con el objeto de ensanchar la esfera de accion de la Compañía i de estender el círculo de sus variados e importantes ministerios.

Aunque Alonso presumió que sus padres lo iban a recibir pésimamente, obedeció i volvió

a Santiago, sin ser aun sacerdote.

Sa familia, deponiendo todo resentimiento,

co espectáculo que se exhibia en la calle; pero, Alonso no estaba entre los frailes. Aunque se verlo a abrazar despues de tanto tiempo, i en le invitó, no quiso asomarse, diciendo que él ya palabras i hechos le probó cuán entranablehabia hecho su mascarada, contestacion que mente le amaba i cuán grande era el placer un franciscano dió por respuesta a uno de la por su próximo sacerdocio. Don Francisco hacomparsa, que le habia preguntado por el nobia cambiado de un modo estraño i en adelante solo fué el instrumento de su hijo para la

Una vez ordenado de sacerdote, Alonso co-

llena de santas virtudes.

único noviciado que entónces tenian los jesui-tas de Chile i Buenos Aires. Alonso debia ha-de los desgraciados en todas partes, tal era su cer alli aprendizaje de virtudes i concluir sus obra, la obra múltiple de la civilizacion i de tudios comenzados.

Los jesuitas, como que nada podian temer, quieren arrojar hoi los sarcasmos de su ignorancia o de su envidia.

En todos estos ministerios trabajó el padre Alonso al mismo tiempo, sin dejar uno para

tomar otro.

Primeramente fué destinado a un oficio que nada. Esa obra, al parecer insignificante, era la moralizacion de los negros.

En esa época los negros formaban por sí serable condicion, una clase aparte, para la cual la sociedad solo guardaba sus desprecios

El padre Ovalle consiguió suavizar con su tablecidas para ellos i que al principio estaban casi desiertas. En sus reuniones periódicas no Cualquiera de estas hipótesis que fuese lo se limitaba a rezar sino que enseñaba i predicierto, ello es que Alonso se había escapado i caba. Estableció procesiones esclusivamente que vino a tener noticia de la celada solamen- de negros, i en las tardes de los domingos i dias festivos, los reunia en la plaza pública, en En la casa de probacion, Alonso se portó las gradas de la Catedral, para esplicarles el

El padre Ovalle, ademas, atendia en partitaban por su instruccion i por la claridad de cular a cuantos necesitaban su ausilio. En las

i el pan.

Aparte de las festividades del culto, él estableció otra que pudiera llamarse cívica, con el fin de que la raza degradada i envilecida tuviese tambien ratos de solaz. En el dia de Pascua de Reyes (6 de enero) los negros sacaban una procesion de mucho lucimiento.

Vicente Aguirre Várgas.

(Continuará.)

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, MAYO 10 DE 1874.

"Uniólos al fin la suerte En la misma desventura",

correspondiente a la composicion premiada por los jueces, se ha encontrado el nombre de don Enrique del Solar.

A él, por consiguiente, se ha adjudicado el premio.

Hé aquí la novela:

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

ADVERTENCIA.

Entre Anchidona i Antequera (España) hai un alto peñol que mas de una vez sirvió de vijía, desde donde moros i cristianos observaban mútuamente sus campos en las contínuas batallas que, durante la edad media, se libraban entre la Cruz i la Media Luna.

Célebre es ese lugar por haber sido teatro de mas de un hecho glorioso. Al pié de ese peñol don Fernando, infante de Aragon, ganó una importante batalla que reanimó a los cristianos abatidos por las turbulencias del reino, i la historia rejistra muchas veces su nombre, unido a la memoria de sangrientas trajedias.

Pero tal sitio no es solo famoso por hazañas guerreras; una triste i dolorosa levenda le ha inmortalizado, i los corazones sensibles lo han regado mas de una vez con lágrimas. ¡Cuántos, al recorrer aquel agreste camino no han detenido sus pasos delante de la Peña de los enamorados, recordando allí el funesto término que tuvieron los amores de Zaida i de Gonzalo!

Leyenda triste como la noche, amarga como la desesperacion, la escuché una vez de niño, habiendo quedado desde entónces grabada en mi memoria.

Mas tarde, cuando el deseo de admirar los monumentos del injenio humano, me llevó a leer las obras inmortales del jesuita Mariana, en- pitulo XXIL

Abierto el sobre que llevaba el lema contré en las doctas pájinas de su Historia (1) bosquejada la triste narracion que habia escuchado en mi infancia.

Para recordar dias mas felices, i con el deseo de ensayarme en un jénero que nunca habia cultivado, me puse entónces a escribir la presente levenda, cuyo fondo es rigurosamente histórico.

Sensible me será que por culpa mia pierda esta bella tradicion su sencillo interes; sin embargo, he procurado no recargar la fábula con incidentes inútiles, ni exornaciones innecesa-

Dicho esto, entro a contar la historia de Zaida i Gonzalo, i si el lector halla en mi narracion algunos puntos de contacto con otras novelas en que figuren moras enamoradas i cristianos cautivos, no achaque la coincidencia a esterilidad del autor, sino al argumento que elijió i del cual no podia, en lo sustancial, separarse.

I.

Bella como una hurí del paraiso era la jóven Zaida, en quien adoraba su anciano padre, el moro Zelim, opulento señor que poseia un magnifico palacio en los alrededores de Granada.

Zelim habia llegado a la ancianidad, i fatigado de los placeres, vivia retirado al centro del hogar. Su harem estaba desierto; las hermosas jeorjianas, las nubias de atezado color, las españolas tan bellas como altivas, no recorrian ya sus encantados jardines. Desiertas estaban las cámaras de su ostentoso palacio i ya no repetia el eco las dulces confidencias del enamorado señor que, desceñido el alfanje de los combates, iba a buscar el reposo en los brazos del amor.

A los cuarenta años, Zelim habia dado un eterno adios a las ilusiones de la vida. Desengañado, como el antiguo rei de Jerusalen, se habia dicho, recorriendo los goces de su exis-

(1) Mariana, Historia jeneral de España, libro XIX, ca-

tencia:-¡Vanidad de vanidades i todo vani-

morabita, no permitiéndose otro placer que cui-dir en su defensa otros servidores de la casa. dar la juventud de su hija Zaida, que le recordaba la mas amada de sus muieres.

nes, las fuentes arabescas, los ruiseñores que podia ser mas horrorosa, i lo que mas lo atorinterrumpian el silencio nocturno con dulcisi- mentaba era el pensar que su amo no le quimas querellas, las salas decoradas con esqui- taria la vida, temeroso de perder su rescate, sito primor, los baños que hubiera envidiado cálculo mui comun entre los moros. la esposa de un rei, los perfumes de Arabia, las perlas de Bazora, i todas cuantas precio- les tratamientos i riguroso ayuno, cuando en la sidades habia reunido durante largos años el noche se presentó en su prision una mujer filósofo moro.

Zaida vivia feliz i cuando en la noche ento- lleza, una vision de los cielos. naba en su guzla dulces romances de amor i de heroismo, el amante padre se adormecia quedó por instantes contemplándola estático, blandamente, sonando acaso en las delicias hasta que, repuesto de su sorpresa, le pregunque el Profeta guarda a sus elejidos.

Pero estaba escrito: tanta dicha habia de tener su término en el instante en que Zaida sitio de desolacion i miseria? sintiera en su pecho el fuego del amor.

I esta época no podia hacerse esperar.

Zaida contaba dieziseis primaveras i su corazon latia a impulsos de un sentimiento ignorado, que la halagaba a la par que la entristecia.

La virjen mora anhelaba la soledad. Una indefinible melancolía la agobiaba dulcemente. En la siesta, bajo un cenador de sus jardines, su padre la sorprendió mil veces con los ble señora! Pero ¿cómo has podido tú, tan jópárpados cerrados como si durmiera. Acercábase el anciano, besaba aquellos ojos adorados sitio, burlando la vijilancia de mis carceleros? i la doncella parecia despertar estremecida. Pero ella no dormia, cerraba solamente la vista do de mi padre se atreveria a contrariar el a la tierra para saborear mejor las visiones del mundo de encantos que se desarrollaba ante su pensamiento.

Misterios del amor que invade repentinamente un corazon virjinal! ;Dulces fruiciones que una vez pasadas no vuelven i que nadie acierta a describir si algunos años mas tarde se opuesto al mas insignificante de mis deprocura esplicarlas!

II.

un hermoso cautivo castellano, a quien habia son cosas de algun ménos valer que Rayo, ese visto en los jardines de su padre.

tiva dignidad las cadenas de la esclavitud; combate contra los cristianos. Un esclavo no aunque agobiado por un trabajo superior a vale mas que su rescate, i caen en nuestro posus fuerzas, jamas se le oyó proferir una que- der tantos soldados pobres que nadie daria ja; jamas el sufrimiento alteró la severa es- un cequí por ellos presion de su rostro varonil.

pre llevaba consigo.

Sentir el golpe i arrojarse sobre su ofensor. todo fué uno para Gonzalo, i el moro habria Desde entónces adoptó la vida austera del perecido ahogado entre sus manos a no acu-

Gonzalo, maniatado e inerme, fué al instante conducido a una lóbrega na morra, para Para Zaida sola eran los magnificos jardi- ser allí cruelmente castigado. Su suerte no

> Dos dias llevaba el jóven cristiano de crueque a primera vista le pareció, tal era su be-

Sorprendido a su aspecto se incorporó i tó con acento turbado:

-¿Quién eres tú que te dignas bajar a este

Zaida, que era la que entraba, alzó el velo que medio cubria su rostro i, mirando a Gonzalo con piadosa espresion, le respondió:

-Acabo de saber tu desgracia i deseosa de aliviarla, he venido en tu busca. Tu encierro se prolongará muchos dias, pero ten confianza en mí: tu infortunio me ha conmovido i te salvaré.

-;Qué Dios recompense tu jenerosidad, noven i cuidadosamente guardada, llegar a este

-No temas por mí, cristiano; ningun criamenor de mis caprichos. ¡Ai del que tal hiciera! no tardaria en rodar su cabeza mas tiempo que el que yo gastara en abrir mis labios para dar la órden. Aquí soi vo la soberana i todos, incluso mi padre, me obedecen. Mas de uno ha pagado con la vida el delito de haber-

-;Tan bella i tan niña, dijo tristemente el cautivo, i ya la sangre ha corrido por tí!

-Ignoro, repuso Zaida, cuáles sean las cos-Zaida amaba, i el objeto de su pasion era tumbres de tu tierra; pero aquí los esclavos precioso caballo árabe que conducia a mi pa-Gonzalo, fal era su nombre, llevaba con al- dre, cuando al frente de sus tropas volaba al

Una nube de dolor pasó por la frente del Una sola vez se reveló aquella naturaleza noble Gonzalo. Sus ojos, fijos hasta entónces noble, i fué ante el ultraje que le inferia su en la linda mora, se bajaron a mirar las áriguarda. Habíase detenido un instante para das lozas de la mazmorra. ¿Cómo en un sér tomar descanso, cuando hé aquí que Alí, jefe tan bello cabian pensamientos tan atroces? de los esclavos de Zelim, se le presenta airado, Esos labios, hechos al parecer para pronuni no contento con hartarlo de injurias, mide ciar solamente dulces palabras de amor ¿posus espaldas con el afrentoso látigo que siem- dian abrirse para dictar órdenes sanguinarias, para privar de la vida en un instante de cólera o hastío a un semejante suyo? I sin em-cesta que ves ahí (i le mostró una que habia bargo, la vírjen mora pasaba por un modelo dejado a la entrada de la cueva) encontrarás de virtudes entre las mujeres de su raza; na- manjares que te devuelvan las fuerzas. Yo die habia puesto en duda su piedad, i su celo vendré a verte todas las noches i renovaré tus relijioso era conocido de todos a la par del de provisiones, en tanto que procuro tu libertad. su padre

-¿Qué tienes, cristiano, que tan suspenso has quedado? preguntó la mora con inquie- ja de Zelim!....

tud, the dicho algo que pueda ofenderte? da, pero tus palabras me causan mal; mas saparecido, como el encanto de un sueño, i sienta a la hermosa i tierna vírjen el consolar apénas se dibujaban a lo léjos sus formas pasible desden el castigo o la muerte de un minaba su camino por entre las oscuras gahombre. Te escucho i no creo lo que me di- lerías del sótano.

Cómo! murmuró Zaida sorprendida.

-Perdona si te ofendi, pero tú, criada en una relijion que mira a los otros paeblos co mo mies destinada al alfanje, que se impone a cautivo? los hombres por el terror i que apénas visno es estraño que mires con tanto desprecio que soporta con resignacion i entereza los rila vida de un pobre esclavo. Entre los cristianos pasan las cosas de mui distinta manera. Nuestra relijion nos impone el deber de amarnos los unos a los otros i no verter sangre, sino en lejítima defensa. En el hombre mas infeliz vemos un hermano, cuya existencia nos es sagrada i el que la arrebata a otro no tiene mas nombre que el de fratricida.

—Estrañas cosas me dices, cautivo.

 Los hombres formamos una sola familia, cuyo padre es Dios. El alma, ese principio ella una atracción indefinible. noble que nos alienta i vivifica, es un soplo sa, lo apaga!

de Zaida. La hija de Zelim estaba conmo-

vida.

-Ignoro, dijo entónces, si es verdad lo que suerte. me dices i si vosotros comprendeis mejor que virtud; pero tus ideas tienden a ennoblecer la humanidad i mi corazon no las rechaza.

-¡Con cuánto gozo te escucho, Zaida! Lo que acabo de oirte me revela que en tu alma penetra un rayo de la verdadera luz. ¡Quieran Dios i la Vírjen sin mancilla, su augusta madre, abrir tus ojos cegados por el error, i purificar tu alma oscurecida por la supersticion

-Tente, cristiano, i no me hables mas, porrre i es fuerza que te deje. Ya suena en el jar- trechamente el uso del vino a los sectarios del din el primer canto de las aves i presto los es- Profeta? clavos dejarán el lecho. Te diré en breves palabras porque he venido.

Qué Alá te guarde!

-¡El verdadero Dios sea contigo, noble hi-

Iba a continuar el cautivo en la espresion -No estrañes mi turbacion, bellísima Zai- de su gratitud, pero la vírjen mora habia deal desgraciado, que el ordenar con frio o im- ácreas al resplandor de la linterna con que ilu-

III.

¿Qué habia llevado a Zaida a la prision del

Algo mas que la compasion natural en una lumbra lo que es el amor espiritualista i puro, alma bien puesta hácia el infortunio honrado

gores de la suerte contraria.

El esclavo castellano, a quien ella habia visto afrontar con serenidad i sin orgullo las duras pruebas de la esclavitud, la conmovió desde el primer momento. Crevéndolo un sér superior por estirpe a lo que aparecia por la pobreza de su traje, nunca pasó a su lado sin dirijirle una mirada de compasion, i aun gustaba de hallarlo en los jardines a las horas del trabajo, porque aquel hombre ejercia sobre

Lo vió injuriado por un verdugo tan cruel del labio divino. Infeliz del que, sin justa cau- como socz; vió su noble coraje en la defensa i la mirada fiera con que insultaba a los que a Una lágrima, pura i diáfana como el rocío la fuerza lo maniataron; supo su castigo, i de la aurora, se desprendió de los párpados desde ese instante se propuso ser para él una amiga, una hermana, que minorara con su compañía i oportunos socorros lo áspero de su

Esta era la situacion de Zaida cuando por los hijos del Profeta, lo que es el bien i la primera vez bajó al zótano donde estaba aprisionado Gonzalo. Aquella noche aguardo a que todos durmieran en el palacio de Zelim, i hurtando las llaves de la mazmorra al guarda de los esclavos, a quien habia adormecido con un frasco de jeneroso vino, pertrechada de una linterna i el cesto de provisiones, se dirijió sin temor de ser sorprendida a consolar al jeneroso prisionero.

Aquí ocurrirá naturalmente una duda al que tus palabras ejercen sobre mí una estra- lector versado en las costumbres de los moros. na fascinacion. Hija de un hombre, cuyas vir- ¿Cómo era, se preguntará, que el mayordomo tudes todos veneran, no quiero dudar de las del austero Zelim se entregaba así a la emcreencias en que nací.... Pero el tiempo co- briaguez, siendo que el Koran prohibe tan es-

Vamos a resolverla en dos palabras: los moros bebian licores, tanto como los cristianos, Supe la noble causa de tus infortunios i el bien que trataban de ocultarlo para no aparerigoroso castigo a que te han condenado, i he cer como refractarios de la lei ante los estranvenido solo a aliviar tus padecimientos: en esa jeros i los sectarios fanáticos. Ademas, el vino no escaseaba en casa de Zaida, pues su padre, i ha querido prolongar las horas de su reposo. como un opulento señor que era, solia, alguna que otra vez, alojar en su casa caballeros españoles a quienes prodigaba espléndidamente su jenerosa hospitalidad.

Así, nada estraño parecerá que el mayordomo de aquella casa empinara el codo en la ocasion, i ménos aun que Zaida, en cuyo poder se hallaba todo, llegara a proporcionarse el prodijioso zumo que tan necesario le era.

La niña pudo, pues, departir a solas i descansadamente con su valiente protejido, sin temor de una sorpresa, i prolongar su entre-vista hasta las primeras luces de la alborada; pero lo que no pudo fué abandonar la prision con la tranquilidad de alma con que habia entrado.

Las palabras de Gonzalo, razones nunca oidas por ella hasta aquel instante, su modesta dignidad, el fuego de sus ojos i su varonil hermosura, que resaltaba sobre el grosero i desgarrado traje que lo cubria, habian hecho algo

en su alma una poderosa impresion.

busca del sueño que huia de sus párpados. La imájen del cautivo no se borraba de su mente; el eco simpático de su voz resonaba incesante en sus oidos, como las notas de un cántico arrobador. Queria no ver ni oir, pero era en vano: el recuerdo, ese espejo misterioso que refleja al alma toda imájen, no debia abando-

Ya el sol entraba por los ajimeces de su estancia i trinaban dulcemente los pajarillos que en otros dias la despertaban con sus gorjeos, cuando ella pudo dormitar algo; pero aquel no era sueño, era un dulce desvanecimiento que levemente aprisionaba sus sentidos; el pensamiento i el corazon velaban todavía....

IV.

Tres horas iban corridas desde que el ascético Zelim habia hecho la oracion de la mañana i practicado en una fuente de alabastro las abluciones purificadoras que ordena el Koran, ceremonias que en aquella casa no se omitian cios el ornato de su persona. jamas por el devoto dueño; cuando estrañando el lecho, se dirijió cuidadoso a su aposento.

Rara vez penetraba el viejo en aquel casto santuario, donde todo respiraba pureza i encanto. Su presencia allí era una novedad para los esclavos, que indicaba, o una enfermedad de Zaida o alguna otra ocurrencia estraordi-

naria

Zora, dijo Zelim a una esclava negra, que hacia labor en la antecámara, entra al dormitorio de mi hija i averigua si está enferma, pues me estraña que aun no se haya levan-

-Tu hija, señor, respondió la esclava pros-

Interrumpió este diálogo la presencia de Zaida, quien adelantándose hácia el anciano, le presentó su pura frente, que él besó murmurando una cariñosa bendicion.

-¿Qué es esto, luz del dia, dijo el bondadoso viejo, que no te hallé a mi lado en mi paseo matutino? Las flores palidecian con tu ausencia i aquel ameno sitio parecia ocupado por la soledad i la tristeza.

-¿Tan tarde es? murmuró Zaida como por

decir algo.

-Asomate a la ventana, i el sol, esa luz que Alá nos envia diariamente en prenda de sus bondades, te dirá que has robado a la mañana algunas horas que pudiste emplear en bendecirlo.

-Verdad es, repuso Zaida, pero solo a la madrugada llegó a cerrar mis ojos el ánjel del

-Pero estás pálida, hija mia, acaso sufres

Nó, padre mio; pero quién sabe si las Turbada i triste se arrojó en su lecho en breves horas que dormí no fueron tranquilas; acaso algun ensueño tenaz turbó mi descanso.

Los sueños, dijo gravemente el moro, son mas de una vez avisos de lo alto. Procura siempre guardar la paz de tu alma i tus sueños serán dulces como las venturas que el Profeta tiene prometidas a los buenos creventes.

La doncella se estremeció. Toda la historia de la noche anterior se presentó de nuevo a su alma i dejó escapar de sus labios una sonrisa lánguida, que apénas podia encubrir su

turbacion.

Sin embargo, Zelim no se apercibió de ella, i abandonó a su hija en manos de las esclavas. que en aquel momento se presentaban en la estancia con todas aquellas prendas que constituian el ostentoso tocado de su jóven ama.

V.

Zaida se dejó tocar con la indiferente neglijencia de la mujer en ciertas ocasiones de la vida, en que no es el primero de sus nego-

Las esclavas le arreglaban el pelo, miéntras este que su hija no hubiera aun abandonado ella pensaba en el cautivo. Gonzalo con sus teorías la dominaba, la atraia a sí; siendo un mísero esclavo, era el pensamiento de la hija

de su orgulloso dueño.

Hai en la vida instantes en que se apodera del corazon una melancolía profunda. La soledad es entónces el único amigo que agrada, el solo compañero cuyo trato buscamos.

Parece que a solas todos los objetos se trasforman, para responder a nuestro pensamiento, i la naturaleza tiene voces i rumores llenos de misterio i poesía que hablan al alma soñadora del objeto que la preocupa.

La vez primera que el amor golpea a las ternándose, goza de perfecta salud, únicamen- puertas de un corazon virjinal trae consigo te que anoche se sintió acometida de desvelo ese dulce arrobo, éxtasis embriagador que lo

de la esperanza al desaliento.

Es que el porvenir abre entónces un mundo toca hacer. nuevo, poblado de májicas visiones, cuyo esplendor seduce a la inocencia. Querríase entonces tener alas para volar por aquellos espacios infinitos, matizados con los cambiantes espacio estrecho en que el alma se siente aprisionada; pero jail estos vuelos ideales se abaten mui presto, la impotencia nos ahoga, la realidad nos detiene con su mano de fierro i es fuerza reconocer que hai un límite, un mas mas allá que el hombre no alcanza a franquear.

Esta es la primera tristeza de la vírjen enamorada. Con el amor deja de ser el ánjel que volaba libre, para convertirse en la mujer, hija del dolor i del sacrificio; caen las primeras lágrimas sobre su seno; comienza su martirio, i el objeto de esa pasion naciente adquiere a sus

ojos una aureola que ántes no tenia.

Ella ha llorado por él, ha sentido una ansiedad sin nombre por un mortal que aver no mas le era indiferente, i cada lágrima, cada prueba, le hace mas precioso a sus ojos.

Lo que no fué acaso mas que un capricho pasajero, se convierte en pasion profunda, en adoracion estática, en deseo voraz e inestinguible de un algo que se anhela sin conocer-

Tal era la situacion de la mora, quien, en cuanto le fué posible, despidió a sus esclavas para quedarse a solas con su pensamiento i meditar sobre las ocurrencias de la noche an-

-¿Amaré vo a ese cristiano? se preguntaba con candor. [Imposible! pero, ¿qué tenaz desvarío se ha apoderado de mí? ¿Por qué su memoria me persigue i sus palabras hallan en mí un eco tan poderoso? Quisiera olvidarlo i no puedo.... Śin embargo, media entre ámbos tan inmensa distancia.... Yo, la hija del poderoso Zelim, a quien respetan los mas altos capitanes, cuvo consejo buscan todos en la paz i en la guerra i cuvo nombre es repetido con veneracion donde quiera que hai un crevente; yo, cuyo amor codician tantos caballeros nobles i valientes, the de fijar mis ojos en un vil esclavo, a quien puedo anonadar con solo una mirada?.... ¡Desvario! ¡locura!

Pero la majestad de su semblante, la arrogancia de su alma, la libertad con que me ha hablado, ¿nó están diciendo acaso que Gonzalo no es un cautivo vulgar? Puede ser un noble caballero, señor de villas i aldeas, a quien los suyos han creido muerto en los campos de batalla, i cuyo rescate nadie se empeña en

Estos cristianos, segun lo he oido a mi padre, ocultan muchas veces su jerarquía elevada para comprar su libertad a ménos costa. Talvez se halle Gonzalo en este caso.

¡Nuevo desvario! Gonzalo es lo que parece i

lleva sin saber cómo de la alegría a la tristeza, yo sabré obrar conforme a mi diguidad. No lo veré mas, no lo hablaré: esto es lo que me

VI.

Preocupada la hija de Zelim con semejante de una aurora primaveral; querríase salir del pensamiento, pasó el dia en una terrible lucha, en la que alternativamente ya salia vencedora, va quedaba vencida por la violencia de sus afectos.

> Momentaneamente triunfaba el orgullo para ser derrotado un instante despues por un sentimiento que la mora llamaba compasion i que realmente no era sino un amor ardiente e

inestinguible.

Así taascurrió el dia, pasó la tarde, i cuando la luna enviaba sus primeros reflejos desde lo alto de la montaña, halló a Zaida pensativa solitaria bajo las risueñas enramadas del jardin paterno.

Hubiérasela tomado por el ánjel de la tristeza, si en sus ojos no brillara el estraño fuego de la pasion, si su respiracion bronca i entrecortada no revelara la lucha interna de que era

Sus ojos se fijaban en la luna, en los árboles, en las grutas maravillosas, en los preciosos jarrones de alabastro que decoraban el magnífico jardin; i donde quiera que veia una sombra, se le antojaba ver la pálida e imponente figura del cristiano que desvelaba su pensamiento.

Odio i amor, orgullo i piedad, se disputaban el imperio de aquella alma atormentada, i ninguna de estas pasiones alcanzaba la palma

del triunfo.

Invocaba como último recurso el fanatismo ardiente de su secta, medía el abismo que la diversidad de fé ponia entre ella i Gonzalo i se creia fuerte para vencer; mas el recuerdo de lo que le habia oido sobre su relijion, la preocupaba penosamente, llegando al fin a confesarse que en cuanto le habia dicho el cautivo no habia nada contrario a los principios de la razon i de la justicia.

Anhelaba i temia la hora del silencio en que debia volver al zótano, i cada instante que pa-

saba acrecia su excitacion.

Sintiéndose al fin débil para la lucha, i no queriendo tampoco abandonar al hombre que tanto la preocupaba, tomó la resolucion de no verlo aquella noche i enviarle sus socorros con Zora, su esclava de confianza, cuya discrecion tenia mui esperimentada.

A todo evento, i por prevenir cualquier suceso desfavorable a sus miras, pensaba regalar aquella noche otro frasco de vino al mayordomo de la casa i guardian de los esclavos. recurso májico de que echó mano algunas horas mas tarde, i que en adelante siguió usando cada vez que llegó a convenirle.

ENRIQUE DEL SOLAR.

CANTADLE!

Dejad que otros preludien, En su robusta lira, Mil belicosos cantos De muertes i de ruinas; Dejadlos, que embriagados Celebren, noche i dia, Al héroe que la gloria Bajo el laurel cobija. El espantoso estruendo De guerra fratricida, Que ahuventa de los pechos La paz i la alegría; El grito del soldado Que blasfemando espira, El llanto del anciano Que el corazon fatiga: De la inocente viuda

Al estrechar de su hijo
La mano yerta i fria:
Su loca mente exaltan,
Un nuevo ardor le inspiran;
La bronca lira coje,
I al fuego que le anima,
Hiere una cuerda.... i brotan
Mil cantos de agonía.

La vagabunda vista,

Otros allá en festines, I al son de leve citara, Cantan a la hermosura. Al vino, a la alegría. I entre flores, i aromas, I músicas, i risas; En el placer soñando Pasan su inútil vida. La tumultuosa danza. Que rueda fujitiva, De aromáticas flores La alegre sien vestida, I en la diestra la copa Que rutilante brilla; Los colma de contento, Les brinda mil delicias.

Dejad que aquéllos canten, En odas atrevidas, De célebres campeones La gloria i la osadía. Dejemos que éstos hablen, En fáciles letrillas, De vinos i de amores, De juegos i de risas. Nosotros cantaremos, Si el cielo nos ausilia, A Dios, a la natura I a la virtud divina. A la virtud que al templo Nos lleva de la dicha, Donde la paz se asienta, Do el sacro bien se anida.

Por ignorada senda Entre maleza i guijas, El hombre hácia el alcázar Del Eterno camina. Marcha firme al principio Pues que la fé lo anima, Intrépido i resuelto Va por la angosta via; Pero luego se rinde, El débil pié vacila, Lo cubren las pasiones De goces i caricias; I cual la roca inmensa Que rueda de la cima Del monte, sin que nada Se oponga a su caída: El, ciego i delirante, Desciende hasta la sima I en el revuelto abismo Del mal, se precipita. Allí, funestas sombras, Pesares i mentiras, Jirando vagarosas, Su corazon irritan. El vaso de los goces Hasta las heces liba; Mas, al tocar su fondo, Se cansa i se fastidia. I ;ai! que no encuentra flores. Sí que rudas espinas, En el erial inmenso Do el tien hallar creia. I al volver al pasado Su mente entristecida, Por la paz de sus años Primeros hoi suspira. Llora su error funesto I de su alma abatida Una plegaria brota Que al cielo regocija: Entónce ante sus ojos, Cual meteoro, brilla, Para guiar su planta, La virtud bendecida. Tal, triste navegante Que incierto se desliza Por mar desconocido, Distante de la orilla. Sin que guiarle puedan Las estrellas amigas Porque la parda nube Les roba su luz tibia: Observa cuidadoso La brújula, medita, Ase el timon, i el barco, Seguro, entónces, guia.

¡Gloria a tí, virtud santa! ¡Del cielo hermosa hija! Que a la mansion etérea Nos conduces benigna. Gobierna nuestra navo, Cual refrescante brisa,

Serena, entre las olas Del mundo, enfurecidas. Que el hombre siempre atienda. Siempre a tu voz amiga, Tu voz, que las borrascas Del corazon disipa.

Abril de 1874.

FRANCISCO A. CONCHA CASTILLO.

LOS TRES HERMANOS.

(Conclusion.)

XI.

dia i la pereza de los unos, i con la compasion, do aquello, el arribar a semejante resultado. mui próxima de la envidia, de los demas.

verlo emplear su tiempo i su dinero en traba-

habian de reportar.

verlo para inquirir de él el objeto de tanto gasto, les respondia vuestro tio que pretendia hacer de su fundo una propiedad modelo, i de sus trabajadores los primeros i mas intelijentes agricultores del pais.

Cuando alguna persona de corazon estrecho relaciones con los vecinos. i mezquino le aseguraba que para conseguirlo nos, haciéndoles crear necesidades que tal vez no podrian satisfacer, la hacia enmudecer En-

rique discurriendo así:

"Considérese Ud., señor mio, por un momento como uno de los desheredados de la fortuna. En tan triste situacion, apénas si tiene Ud. una mala choza en donde abrigarse con nada conseguia, no se impacientaba mi hersu famila; el jornal que Ud. gana con el sudor de su rostro es insuficiente para dar de comer a sus hijos, cubiertos tan solo por restos de vestidos que fueron.

"Pues bien: en este estado de miseria, encuentra Ud. un hombre que le proporciona una bonita i aseada vivienda sin costo alguno; que le ofrece darle trabajo durante todo el año, mediante un salario equitativo, que hace por Ud., en una palabra, lo que yo hago por mis

inquilinos.

"¿Dígame Ud. si no le trabajaria con empeño esa persona como si fueran suyos propios? In- cion que inspira el deber cumplido, nos le arredudablemente, ¿no es verdad? Pues bien: con bató casi repentinamente la muerte. ese mayor trabajo, con esa mejor buena volun-

pertenece, me doi por mui bien recompensado de todos mis sinsabores i afanes."

I sin preocuparse mas por las hablillas del vulgo, mi hermano continuaba imperturbable su tarea.

A cada inquilino permitia tener cierto número de animales en los potreros de la hacienda.

Cualquiera que de mañana la hubiere recorrido, habria gozado de un espectáculo único tal vez en su jenero.

En cada una de aquellas pintorescas casitas hubiera visto una vaca atada a un horcon, i a su lado, lechándola, a la dueño de casa, miéntras corrian desalados sus pequeños hijos tras el hermoso ternerillo que, con la cola al aire i haciendo piruetas, de ellos se burlaba.

I si aguzado el apetito a la vista de aquello hubiera pedido un poco de leche, i bajándose del caballo hubiera examinado la habitacion quedara encantado al ver el órden i la limpie-

za que allí reinaban.

Entónces sí que habria podido apreciar en Para conseguir lo que ya dejamos dicho, tu- toda su magnitud los desembolsos i sinsabovo que luchar mi pobre hermano con la desi- res que debieron costarle al propietario de to-

Se me olvidaba deciros, hijos mios, que en Sus vecinos teníanle lástima i mas de uno aquellos campos, en medio de aquella jente creyó sin duda que habia perdido el juicio, al ruda, la ignorancia habia establecido un trono que vuestro tio empezó a hacer bambolearse, esjos que, al decir de ellos, ninguna utilidad le tableciendo en todas partes escuelas gratuitas, que él sostenia, i en las cuales se daba a los A los que, llamándose sus amigos, iban a niños de los labradores una educacion cristiana i católica.

XII.

Enrique conservó siempre las mas cordiales

Cuando algunos animales que les perteneno era menester alojar tan bien a sus inquili- cian, salvando las tapias, por el mal estado de éstas en la parte que a aquéllos correspondia, le ocasionaban algun perjuicio, los hacia reunir i todos juntos los remitia a su dueño, acompañados de una atenta carta en la que le pedia tuviera a bien poner atajo al mal.

Si con su primera, segunda i tercera carta

mano.

Iba a ver al sujeto i en obseguio de la amistad i buena armonia que debe reinar entre vecinos, le pedia lo que queda dicho.

Nadie era tan menguado que no pusiera oi-dos a insinuaciones justas i hechas de una manera tan cortés. Así es que Enrique siempre conseguia su objeto.

XIII.

Cuando empezaba va éste a saborear las duli buena voluntad, cuidando de los intereses de zuras de una vida tranquila, con la satisfae-

Visitando un dia el interior de su fundo, el tad i ese solícito cuidado por todo lo que me caballo que montaba dió un feroz espanto que arrojó violentamente a tierra al pobre Enrique, suficientes medios para vivir en una honrada que iba descuidado.

Le trasladaron mui maltratado a la casa, i cuando Juan i yo, advertidos de lo que pasaba, llegamos a ella, era va cadáver.

Fácilmente comprendereis el sentimiento que propia mano a la familia de mi amigo.

tan desastrosa muerte nos causaria.

Rendimos a nuestro infortunado hermano el italiano. último tributo, colocando su cuerpo inanimado en el lugar donde ya reposaban los de nuestros idolatrados padres.

Apesar de haber durado tan poco tuvo tiem-

po para hacer su testamento.

En él fuí encargado de hacer cumplir su última voluntad.

Dispuso que se hicieran tres partes iguales de sus bienes; que una de ellas se distribuyera entre los menesterosos i que de las dos restantes tomase una cada hermano.

Para llenar con la mas escrupulosa delicadeza i lealtad su postrer deseo, hice poner en licitacion la propiedad de que os he hablado.

Como supondreis mui bien, no faltaron personas que se interesaran por ella, llegando algunas a ofrecer el duplo de lo que en realidad valia.

Apesar de esto, como sabiamos que Enrique le habia tenido tanto cariño, i nos habia espresado alguna vez el deseo de que el fundo no saliera de la familia, determinamos, Juan i yo, hacer un sacrificio comprándola, por el mayor precio que ofrecian, para trabajarla en comun i dar así un público testimonio del cariño que nos mereciera el sér que va no existia.

En ella nos encontramos en la actualidad,

hijos mios.

He terminado ya la relacion de mi pasado. El está tan intimamente ligado con la vida de Enrique i el pasado de Juan que bien puede titularse: "La historia de los tres hermanos."

Así terminó don Andres. Santiago, marzo de 1874.

Antonio Espiñeira.

UN MANUSCRITO DE FAMILIA.

(Conclusion.)

DE VUELTA A ITALIA.

Seis meses habian trascurrido; yo estaba ya enteramente curado, i me preparaba a navegar en direccion a Italia.

Completamente liquidados mis negocios, i hecho el cómputo del metálico, hallé que, restituyendo el capital i los intereses, me quedaban, como reliquias de mi antigua fortuna, los amistad, i diciendo:

medianía en mi país.

Me habia propuesto morir a la sombra de mi campanario nativo, pero restituyendo ántes aquellos cientos de miles de dollares por mi

Este era de una gran poblacion del Tirol

Ida i Roberto no solo se resignaron a vivir pobremente, sino que con su alegre semblante i sus deseos de marchar cuanto ántes, me mostraron que apreciaban mucho mas mi alma que algunos miles de liras.

Emprendimos el viaje, i nos encontramos ya junto al valle del Adije: mi corazon latia, pero con las palpitaciones mas dignas i honradas que hasta entónces lo habian conmovido.

El paquete de pólizas i metálico que yo llevaba en mis maletas para entregarlo a sus lejítimos dueños, me parecia un enemigo doméstico, del cual era una gran dicha libertarse.

Yo veia ya el inesperado júbilo de aquella familia tanto tiempo defraudada en sus intereses, i la profunda tranquilidad de mis últimos

La ciudad de Rovereto era el lugar de mi

Una vez llegado a ella, me informé de quienes eran las personas a quienes debia entre-gar aquella cantidad. Eran dos mujeres solas: la esposa del muerto i su hija.

Con un nombre de noble condicion pasaban penosamente su vida ganando el pan con su trabajo, el cual consistia en labores mujeriles.

La clase de vida que llevaban i la intachable pureza de sus costumbres era tal, que me dijeron que eran el ejemplo de la ciudad.

[Infelices! ¡caidas desde la altura de una brillante posicion a una posicion humilde, casi miserable, i para colmo de desdicha habian perdido hasta las huellas de su único apovo, del cual no habian vuelto a tener ninguna no-

¡Hasta la carta que vo habia escrito desde Nueva York se habia estraviado!

Así es que le creian muerto, i se juzgaban ya completamente privadas de todo socorro humano.

Creí conveniente proceder con mucha prudencia en mis primeros pasos, para no excitar peligrosamente su sensibilidad.

Hice saber a la viuda por una tercera persona que yo venia de América, i que tenia que confiarle algunas cosas referentes a su marido.

Voló a la fonda, acompañada de su hija, i yo, afectando creer que ya sabia ella la muerte de su marido, no quise en un principio detenerme mucho en pormenores que podian lastimar estraordinariamente su corazon.

Comencé hablándoles de mí i de mis hijos, añadiendo a propósito de esto que habia tenido con el difunto algunas relaciones de sabe

-¡Ha muerto! esclomó la viuda. ¿Está usted

cierto?

-: Ojalá no lo estuviese!

-¡Ah! ¡me lo decia el corazon! ¡Seis años sin escribirme! no podia ser otra cosa; por eso estuvieran contemplando una marabilla. De-no me sorprende (i lloraba desconsoladamente). ¿I sabe Ud. donde i como? ¿i recibió los tesoro, caido del cielo, no cesaban de esclasacramentos en aquellos paises?

Este deseo de saber de los sacramentos una mujer pobre, antes de preguntar si habia de- ¡Visten Uds. casi con pobreza i entregan en jado intereses, me pareció una cosa sublime. La hija se enjugó las lágrimas, esperando mi respuesta con angustiosa ansiedad.

Sí, todos los sacramentos; vo mismo fuí

-¡Loado sea Dios! pues en medio de tal desastre tenemos ese gran consuelo, dijo la

Me asediaron a preguntas, las cuales satisfice, desviando todas aquellas que podian hacer referencia a cosas de interes.

Para el primer dia creí que habia suficiente

Prometiles que al dia siguiente iria a darles

mas noticias, i les fijé la hora.

-Vendré, dije, con Ida i con Roberto; pero aceptaré de ese... tengan Uds. cuidado de estar solas, porque he de comunicar a Uds. negocios de interes, i ademas entregarles papeles i algun dinero.

A la hora señalada entrábamos en la pobre, pero honrada vivienda de las dos mujeres.

Roberto llevaba en la mano un abultado pa-

viuda, la dije:

-Señora, quiero que sepa Ud. muchas comanos una considerable cantidad de dinero que pertenece a Ud. de derecho. Haré a Ud. una confesion que me cuesta mucho trabajo el hacerla, pero es necesaria para tranquilizar i descargar por completo mi corazon i mi con-

Pocos dias despues de haber recibido el delia, i abandonándome la fortuna en un negocio, me redujo poco ménos que a la última

miseria.

aquella desventura, para entregar a ustedes aquella fortuna confiada a mis manos; pero grado deber mas tarde o mas temprano.

Mis hijos estaban aun mucho mas impacientes que yo, desde el momento en que lo supieron, por ver libre cuanto ántes mi conciencia del peso que la oprimia, i puesta completamente a salvo la honra de la familia.

El murió en Nueva Orleans, como usted cion que nos hace felices a los tres. Lo que importa el capital i los intereses constituyen una suma de mas de medio millon de liras: aquí la tienen Uds., pues suya es.

I Roberto entregó el paquete a la viuda.

Madre e hija miraban aquel bulto cual si

-¡Hombre jeneroso! ¡jóvenes admirables! mis manos una ignorada fortuna! Ah, esposo mio! ¡Oh, padre! ¡si estuvieras con nosotras i pudieras gozar del fruto de tus sudores!

Pero Uds. (decia la viuda), joh, salvadores testigo de ello en Nueva Orleans, hace seis nuestros! pidan Uds., díganme Uds. ¡qué debo vo hacer para recompensar este servicio!

-No tengo otro mérito, la dije, sino el haber tenido unos hijos mucho mejores que yo; i si acaso quiere Ud. concederme algun otro, es el de haber, aunque tarde, apreciado mas una existencia pobre i honrada que una criminal opulencia.

-Ni lo uno, ni lo otro será Ud. a nuestros ojos: asígnese Ud. lo que quiera sobre estas

rentas.

Nó, ni un céntimo, ni una milésima parte

-Entónces tendrá Ud. el todo, si rehusa

Ud. la parte.

I la madre miró a la hija, indicándole con los ojos su deseo. La hija a su vez miró a Roberto.

Roberto tenia veintidos años i aquella jóquete: eran las pólizas. Yo, dirijiéndome a la ven sobre diezinueve. En ménos de cinco minutos el enlace estaba casi concertado.

Hice un esfuerzo supremo empleando una sas que hasta hoi ha ignorado: escúcheme Ud. delicadeza que acaso pueda considerarse exatentamente, porque le importa. Su marido de cesiva, i representé a la viuda que los matri-Ud. murió en mis brazos, confiando en mis monios no debian tratarse por la via del agradecimiento ni por la del entusiasmo; que su hija era mui joven, i que por lo tanto debia pensarse en ello con mucha madurez.

Roberto comprimia el cúmulo de sensaciones que esperimentaba i no se atrevia a decir

una palabra ni en pro ni en contra.

La hija de la viuda permanecia tambien capósito, una gran desgracia oprimió a mi famillada, pero hablaba por boca de su madre, pareciéndole, como nos dijo despues, que aquel partido lo consideraba como si se lo hubiese ofrecido el mismo cielo; en su corazon inocen-No tuve el suficiente valor, en medio de te el desinteres i la reserva de Roberto le habian colocado al nivel de un príncipe,

Con las mejillas sonrosadas por el mas inno fuí nunca tan malvado, que llegase a abri- teresante i pudoroso rubor, tendió su mano a gar el pensamiento de no cumplir con tan sa-Roberto. El aceptó aquella mano, i en verdad que era bien digno de alcanzar aquella dicha.

Ida completó el encanto de esta escena abrazando cariñosamente a la viuda i diciéndola:

-¡Usted será mi segunda madre!

La relijion me devolvia integra con una mano la riqueza que me arrebataba con la otra, Cumplo en este momento con una obliga- anadiendo una paz infinita, endulzada con los la cual consideraba como jemela de mi Ida, por la mortificacion! concediéndome ademas la compañía de aquella noble i virtuosa señora, que me consolaba en gran parte de la pérdida de mi dulce compañera, de mi inolvidable Edita.

Dios premia con mucha frecuencia en los obra del padre Ruvo! hijos las virtudes de sus padres: en mí premió en el padre las virtudes de los hijos.

EPÍLOGO.

dre fué larga i tranquila, i que tuvo la dicha a ella. de colmar de besos, teniéndolos sobre sus rodillas, a los hijos de su hijo, para los cuales deió escritas estas memorias.

P. Juan José Franco.

UN LIBRO UTIL.

(BIBLIOGRAFÍA.)

El R. P. frai Miguel María de Ruvo, ha dado a luz la segunda edicion de su obra titulada: Visita al Monte Calvario, o sea la Via Sacra considerada bajo el aspecto topográfico, histórico

Nunca podremos encarecer bastante las bellezas i la utilidad que entraña este librito, humilde por su título, por sus dimensiones i porque no ha sido anunciado con el bombo que se acostumbra con otras publicaciones.

Su objeto está contenido en las sencillas palabras con que principia el prólogo: "La esperiencia de muchos años en varias partes del mundo me ha demostrado que la práctica de la Via Sacra produce en las almas frutos marabillosos en orden a la salvacion eterna. Por esto he querido presentar a los devotos un método fácil i provechoso de este santo ejercicio, indicando, al mismo tiempo, el orijen i progreso de esta piadosa devocion.'

Consagra, en seguida, mas de treinta páji-nas a la descripcion de Jerusalem, instruyendo al lector en la historia i particularidades de esta notable ciudad, mui mas célebre que to-

das las ciudades.

Amena e instructiva lectura es la de esa parte, que uno no puede leer sin vivísima conmocion.

Viene, en seguida, una historia de la práctica de la Via Sacra, i la ponderacion de su elijen los morenos cada año por votos un rei importancia i de sus méritos.

cuidados que me prodigaba mi nueva hija, a tes, la caridad cristiana purificada por la fé.

En medio de las ocupaciones que embargan por completo todos los instantes de nuestro tiempo, jeuán grato i provechoso es el dedicar algunos ratos a la lectura de la interesante

A pesar de ser estranjero su autor, el libro está en un estilo mucho mas castizo que el usan los mas cacareados escritores de estas

tierras.

Recomendamos, pues, no solo a los devotos, Aquí termina el manuscrito remitido por mi sino a todos los católicos, la lectura de esta obrita, seguros, como estamos, de que no ten-Yo debo anadirle que la vejez de este pa- drán que arrepentirse de haberse consagrado

Mayo de 1874.

Enbique Nercasseau Moran.

A LA MEMORIA

DEL REVERENDO PADRE FRAI DOMINGO ARACENA.

Ai! i voló de la mansion del duelo A la eterna mansion de la alegría! I sus despojos en la tumba fria Riega el llanto de amargo desconsuelo!

¡Astro fuljente! ¡que en el claro cielo De la Iglesia, purisimo lucia! Cuya mirada penetrára un dia De alto misterio el insondable velo! (1)

Grande por su virtud i por su ciencia, Fué de Aracena la mision divina Las dudas aclarar de la conciencia.

I cuando al golpe de la muerte inclina Su cabeza, cual lánguida azucena, Himno de gozo en el Eden resuena!!.... Mayo 5 de 1874.

AMELIA SOLAR DE CLARO.

----EL PADRE ALONSO DE OVALLE.

(1601 - 1651.)

A MI AMIGO F. DE B. G.

(Continuacion.)

Dejamos la palabra al mismo padre Ovalle: "Para mayor solemnidad de esta fiesta, dice,

inforcancia i de sus miertos.

¡Cómorebosa en esas pájinas el amor a Dios,
el celo por el bien espiritual de los semejansidades de privilejio de la Innaculada Concepcion de la Santi-

este dia; i así, para lograrla mejor, no es deci- infelices indios vejetaban en la miseria, el doble la majestad que representa con un cortejo lor i la mas completa ignorancia. de otros muchos que se juntan de varias par-tes para esta fiesta, a la cual vienen algunos El padre Ovalle consiguió primero con don Francisco que se reglasen las obligaciones de vestidos a la española, mui galanos i lucidos; los indios, que se restrinjieran los derechos del otros a usanza de su tierra, con arco i flecha, amo i que quedaran estos reducidos a lo que formando varias cuadrillas en forma de pelea únicamente estaba pactado. Despues hizo otro i haciendo sus acometimientos, entradas i sa- tanto con otros encomenderos, que se prestalidas como si lo tomaran de veras, llegan a ron a seguir el ejemplo de don Francisco. hacer reverencia a su rei, atropados, corriendo a gran prisa; hincanle la rodilla i luego levan- dote. Veamos ahora al maestro. tan una vocería que pone espanto." (1)

De este modo, los negros le tomaron al padre un sincero cariño. Lo miraban como a su jeneroso protector i se mostraban dóciles a sus padre Ovalle implorando su intercesion.

la sociedad.

ocupados en los dias de fiesta, saliendo de la otros en Chile. ciudad sin ser visto i recorriendo las chacras i por efecto de su vida licenciosa. El padre iba la Compañía de Jesus, i llevaba tambien su de casa en casa distribuyendo los tesoros de su nombre. enseñanza, de su caridad i de su ejemplo.

la mayor frecuencia posible i siempre con buen

éxito.

de la lejítima correspondiente, se fundasen unas hasta el año 1625 en que se le cambió el nommisiones con el único objeto de que, recorriendo los campos i alrededores de la ciudad, Javier, porque en esta fecha el papa Urbael cumplimiento del precepto de la comunion beatos que no lo tuviesen desde tiempo inmepascual. Estas misiones de cuaresma subsis- morial (1). tieron muchos años despues de su fundacion.

de la Ligua, donde cojió grandes frutos.

una rica encomienda. Los indios de las enco- comun. miendas eran tratados, como se sabe, con un rigor inflexible i con una crueldad inhumana. Los encomenderos tenian obligacion de doc- i de teolojía i, por fin, fué nombrado rector del trinar i moralizar a los indios, i con este cargo convictorio de San Francisco Javier. se les encomendaban. Pero el interes personal,

de su mesma nacion, cuya corona dura solo la insaciable codicia, prevalecia siempre, i los

Hasta aquí hemos dado a conocer al sacer-

П.

Los jesuitas, luego que llegaron a Santiago enseñanzas i consejos. Cuando alguno era (1593), abrieron un colejio en la misma casa perseguido por el amo, corria en busca del que les servia de habitacion. En este colejio se educaron varios jóvenes novicios que les Así, poco a poco, el nivel moral de la raza enviaron los provinciales de algunas órdenes maldecida fué elevándose, i el sentimiento de relijiosas. Este establecimiento de educacion la propia dignidad comenzó a sacarla de su sacerdotal, por decirlo así, pues que estaba abyecta existencia: bien para ellos i bien para destinado para formar sacerdotes instruidos para la Compañía i para otras órdenes, fué el El padre Ovalle aprovechaba los ratos des- que se llamó Colejio Máximo, cuando hubo

Posteriormente, en 1611, se fundó otro esfincas inmediatas, donde vivia una multitud de tablecimiento de educacion para seglares en el indios ignorantes, con sus costumbres salvajes mismo sitio del Colejio Máximo, es decir, dontrabajados de la miseria. Junto con ellos de hoi existe el nuevo edificio del Congreso. habia tambien un buen número de españoles Este Colejio o convictorio se puso bajo la adembrutecidos por el abandono de toda lei i vocacion del beato Edmundo Campiano, de

Una hermosa fiesta tuvo lugar con motivo Ilustraba la intelijencia i enderezaba la volunde su instalacion; pero no es de este lugar entad. A unos levantaba de la postración moral trar a referir los detalles. De este colejio conen que yacian; a otros sostenia para que no ca- victorio salieron muchos hombres ilustres que honraron al clero, al foro i a la administra-Viendo el abundante fruto que podia sacar cion; salieron ciudadanos virtuosos i salieron de estas escursiones, las repitió siempre con padres de familia con que la sociedad entera recibió un gran beneficio.

Este convictorio permaneció cada año mas Aun mas. Convino con su padre que a costa floreciente i prestando importantes servicios bre i se le puso convictorio de San Francisco predicasen i preparasen a los habitantes para no VIII mandó que no se diese culto a los

En 1625, junto con la division de las pro-A mas de estas tareas, el padre Ovalle ha- vincias de Buenos Aires i Chile, se estableció cia, cuando le era posible, misiones a mayor en el Colejio Máximo una Universidad con el distancia. Hizo, sobre todo, unas en el valle título de Estudios jenerales. En este año tambien se unió el seminario episcopal al convic-En la Ligua tenia don Francisco, su padre, torio. I hasta 1635 la enseñanza se hizo en

> El padre Ovalle enseñó tanto a los jesuitas como a los seglares. Fué profesor de filosofía

(1) Ovalle, H. stórica Relacion del Reino de Chile, libro Comparia de Jesus en el Paraguay, lib. VI, cap. 1V i lib. II cap. VI.

ciencia i la virtud con celo ejemplar. Como se llamaba colchon podia ser que en algun rector del convictorio, dictó sabias disposicio-tiempo lo hubiese sido, pero ya no tenia ni nes de órden i de reglamento que subsistieron forma ni materia. Mandó que le hiciesen uno hasta mucho tiempo despues. Por las mejoras mui pobre i mui ordinario, pero, al fin, colchon. que introdujo en el establecimiento en cuanto Recibióle con agradecimiento; pero, pidiendo a los estudios i a la disciplina jeneral, se puede licencia al superior, lo dió a un pobre i se considerar al padre Ovalle como su fundador quedó con sus tablas." (1)

convictorio.

Con este motivo, al hacerse la traslacion tia que lo adornaban. del colejio al nuevo local, hubo una "mui solemne procesion, a que acudió el señor obis- una ancedota. po, presidente i real audiencia, i todo lo mejor del lugar, que salieron mui gustosos de separando a una mujer de las relaciones prover la representacion i regocijos que hicieron hibidas en que vivia con cierto caballero. unos niños de mui tierna edad, que admiraron porque son mui hábiles i mui prestos en lo la calle con un coadjutor de la órden, le salió

Ya hemos visto que el padre Ovalle se dedicaba con incansable actividad a los diversos ministerios que le correspondian. Hemos dicho oir con toda tranquilidad i resignacion aquel que el padre no se contentaba con el trabajo diluvio de insultos i de groserias. I cuando su asiduo de la moralizacion de los negros, con enemigo agotó el diccionario de las palabras las tareas de la prédica i del confesionario i con oprobiosas, el padre continuó alegre su camilas fructuosas fatigas del misionero. Hemos no, diciendo al hermano que lo acompañaba: manifestado, por fin, que el padre se consagró con todo anhelo a la enseñanza, ocupando su- hombre que me conozca! cesivamente los puestos de maestro i de su-

perior.

jeto, no ya el bien de los semejantes sino la eleccion recayó en el padre Ovalle.

misma persona en que residen.

oportuna, no lo habian visto dormir en tres tas partes estuvo." (2) noches consecutivas.

caba cuanto podia. Su alimento era tan escaso riño. Repetidas veces lo mandó llamar a su que los superiores le mandaron que comiese palacio i tuvo con él largas conferencias. En mas. En la noche, cuando los demas estaban una palabra, el padre consiguió todo lo que entregados al sueño, se disciplinaba de una deseaba. manera cruel, despertando con esto a otros que, mui a pesar del penitente, venian a ser para traer a Chile sesenta jesuitas que debian que necesitaba de mui poco sueño, apénas i colejios, elevando al cfecto un memorial su lecho era un miserable colchon sobre unas duras tablas, sin sábanas ni otro abrigo.

(1) Ovalle, Histórica relacion, lib, VIII, cap. VIII.

Como maestro, el padre Ovalle enseñó la "Supo su madre-dice Cassani-que el que

El padre Ovalle era tambien mui humilde. Estando él de rector, el capitan Francisco Se reputaba a sí mismo como el mas despre-Fuenzalida cedió a la Compañía unas casas ciable de los hombres; i sus actos, su ademan, de su propiedad para que se destinaran al su traje, su aposento i sus palabras eran el testimonio mas vivo de la humildad i modes-

En comprobante de esta virtud, referiremos

El padre habia cortado una mala amistad.

En una ocasion que el padre marchaba por que les imponen. Publicaron cartel i certamen al encuentro el mismo caballero. I poseido de poético, el cual sacó un colejial graduado, furiosa rabia, comenzó a proferir contra el paacompañado de gran lustre de caballería; i el dre las mas groseras calumnias i los mas soedia señalado se repartieron ricos premios a ces improperios, llenándolo de baldones, por-los poetas que mas se aventajaron." (1) su vida.

El padre, desde el principio se detuvo a

-";Gracias a Dios, que he encontrado un

Cuando el padre Ovalle estaba mas ocupado en las tareas que hemos dicho, los jesuitas Es menester, sin embargo, que lo estudie- de Chile juzgaron oportuno enviar a Roma i mos de un modo mas íntimo, que lleguemos a la Madrid, un procurador que representase los descubrir en él las virtudes que tienen por ob- intereses de la Compañía en esas Cortes, i la

El padre partió, pues, a su mision por la El padre Ovalle, en efecto, se entregaba via de Panamá, sirviendo en cuantos colejios largas horas a la oración ademas de las que encontraba a supaso. "En algunos, por obedienprescribia su regla. Todas las noches desde cia hizo pláticas de comunidad. I tenia en esmui jóven tenia por costumbre i devocion orar to singular talento: era facundo en el hablar, desde las nueve hasta las doce, pasando a agradable en el decir; i como su voz salia de veces de esta hora. Algunos colejiales testifi- aquel corazon abrasado, encendia en devocion caron que, habiéndolo espiado en una ocasion a cuantos le oian: fué estimadísimo en cuan-

Una vez en Roma, el Sumo Pontífice lo Por otra parte, el padre Ovalle se mortifi- acojió favorablemente i aun le tomó cierto ca-

Del jeneral de la Compañía obtuvo permiso testigos de lo que pasaba. Con el pretesto de ausiliar i ensanchar el trabajo de las misiones dormia unas cuantas horas. I lo que es peor, en que se esponen el estado i las principales

⁽¹⁾ Cassani, Glorias del segundo siglo de la Compania de (2) Cassani, obr. cit.

necesidades de la provincia jesuítica de Chile tantos, que talvez no podia levantar los brazos i que corre impreso formando un capítulo de de cansado; i la lengua de los indios la apren-

la Histórica Relacion. (1)

jido a Vitelleschi.

curador de la provincia chilena.

sus tentativas de sometimiento pacífico de los indios, se habia retirado a la vida tranquila

Dos o tres meses ántes de su muerte, recibió pues, en Valladolid, la visita del padre

Hé aquí como éste la refiere:

estar va tan impedido de piés i manos, que no (1) podia por sí solo ejercer casi ninguna accion humana: i así estaba todo el dia, clavado en opúsculo titulado Relacion de las paces que cauna silla pasando la vida o en oracion o levendo a ratos en libros espirituales, i esto sin anteojos, que es cosa singular, por ser ya tan la Histórica relacion del reino de Chile. (2) viejo i estar va tan consumido i gastado con tantos trabajos

dias que le alcancé con vida, de la conformi- na limitó este número, permitiendo que viniedad con la voluntad de Dios i confusion sen solamente padres españoles. Este hecho propia, diciendo que era mui malo e ingrato a Dios; i sabiendo que yo trataba de retratarle para consuelo de los que le conocieron en prohibir que los estranjeros pasaran a la Amé-. Chile, me llamó i me rinó i me mandó que no rica. Este rigoroso esclusivismo se estendia lo hiciese, que no era bien que quedase en tambien a los eclesiásticos. En cada estranjeel mundo memoria de un tan gran pecador.

"Aunque se veia tan dolorido e impedido que no podia dar un paso, le abrasaba el celo que pudiesen salir treinta, que eran los que de aquellas almas de los indios de Chile, de pensaba reunir el padre Ovalle. Por el contramanera que habia hecho voto de volver allá; i, rio, su número, diariamente disminuido por pidiéndome que le llevase conmigo, me facili- los que otros procuradores de provincias estaba las dificultades del camino, de tal suerte, traian para la América, no daba ni aun para que le parecia posible el emprenderlo, i ya se desempeñar de una manera cumplida los trajuzgaba en una de aquellas iglesias catequi-bajos de la Compañía en España. A causa de zando, como solia, a aquellos jentiles, aunque esta misma escasez de operarios, el padre queda apuntado en su lugar, que bautizaba

(1) El XXVI del lib. VIII.

dió tan aprisa, que en trece dias comenzó a Estando el padre Ovalle en Roma, murió el confesar en ella i a predicar en pocos mas. jeneral de la orden, padre Mutio Vitelleschi, Pero, en fin, estas eran las últimas llamaradas que gobernó desde noviembre de 1615 hasta que su encendido espíritu daba a los últimos febrero de 1645, mes i año de su fallecimiento. términos de su vida, recreándose grandemente El año siguiente, en febrero de 1646, se ce- de hablar de los progresos de aquellas misiolebró la octava congregacion jeneral, com- nes, i que le diesen nuevas de lo que los nuespuesta de los diputados de las diversas pro- tros trabajaban: i tenia tan entera la memoria, Ovalle, como representante de la de Chile, las cosas, nombres, sitios, lugares i personas concurriendo de este modo a la elección del que concurrieron en tiempo que fundó aquepadre Vicente Carafa, que fué el sucesor ele- llas misiones, que es señal del amor que siempre las tuvo por el que tenia a Nuestro Señor De Roma el padre Ovalle se dirijió a Espa- i celo de las almas. Lo que mas me consolaba na para desempeñar cerca de la corte, que era ver la seguridad i confianza con que haentónces estaba en Valladolid, el cargo de pro- blaba de su salvacion. Díjome, acerca de esto, que eran tales los beneficios que habia reci-En Valladolid visitó al célebre jesuita Luis bido de la liberal mano de Nuestro Señor. de Valdivia, a quel famoso misionero que en i eran tan grandes las señales que en toda su 1612 pretendió conquistar a los araucanos por vida le había dado de su predestinacion, con las vias de la predicación i de la paz. El padre Valdivia, despues de haber fracasado en todas persuadirse a lo contrario; i así esperaba la muerte con la quietud i paz que la recibió cuando le dieron la nueva de que se moria. que sus largos años i sus estenuadas fuerzas Escribió él mismo los particulares sucesos i cosas de su vida por haberlo mandado así la santa obediencia. Dios, Nuestro Señor, será servido de que salgan algun dia a luz para mayor gloria suya, consuelo i edificacion de los que tendrán mucho que aprender de un "Le hallé hecho un retrato de paciencia por varon tan ejemplar i tan digno de memoria."

En España publicó el padre Ovalle un pituló con el araucano rebelado el marques de Baydes i que corre tambien formando parte de

Se ha visto ya que el jeneral de la Compañía le concedió al padre Ovalle la facultad de "Era toda su conversacion estos últimos traer a Chile sesenta jesuitas. El rei de Espano admirará a nadie, pues se sabe que los reves de la metrópoli se empeñaron siempre en ro, los reyes miraban un enemigo.

Los jesuitas españoles no eran tantos para ya no podria ser como solia; pues, cuando dió Ovalle estuvo sirviendo en un colejio de los principio a los bautismos de los que se con- jesuitas en Valladolid una clase de gramática. vertian a nuestra fé, cuentan las anuas i que el superior correspondiente se negaba a

Ovalle, Histórica Relacion, lib. 8. ° cap. XXIV.
 Es el cap. IX del lib. 7. °

darle en atencion a sus méritos i a su carácter flaquecido, anunciaban ya un próximo término de procurador de la provincia chilena. Al fin. a su laboriosa vida. tuvo el superior que admitir la oferta del pa-

hacer su viaje a Chile, dando por concluida la viaje que habian hecho.

mision que se le habia confiado.

volvió a Roma, i que en este segundo viaje tendia el grado de maestro en su relijion. (que debió verificarse por los años de 1646 o nos en breve. (1)

de Panamá.

bles, constituyéndose en su mas obsequioso era justa i merecida. hermano i en su siervo mas humilde.

tumbre. Comia solamente algunas yerbas con de su mision a Roma, envió en el acto a preun biscocho duro i ordinario, diciendo en to-no de chanza cuando se le instaba para que se alimentase mejor, que ese era el alimento Al saber que habia tenido mal éxito, corrió rrar las provisiones, pues el viaje era largo.

nuaron el viaje hasta Paita, donde, desembarcando, siguieron por tierra en direccion a Li- ira.

despoblado, lleno de estériles i ardientes are- esplicaciones de su conducta, el mal relijioso tigua posesionándose de él una fastidiosa venerable santidad del padre Ovalle. fiebre que postra sus fuerzas i lo abate.

reducirse en todo el trayecto a no probar otro tido la manceba, se detuvo a escuchar con sialimento que un poco de pan i queso. A pesar lenciosa paciencia, sin hacer ningun movimiende esto, esperimentaba, mucha alegria, porque to de ira o de desprecio, hasta que el otro no ya se acercaba a su patria i a su provincia.

A causa de la rigorosa abstinencia que se impuso, llegó a Lima con sus fuerzas físicas sobremanera decaidas. Era mas bien un enfermo que un sano. Su color cadavérico, sus sobrenatural lo hizo contenerse i callar. La movimientos pesados i difíciles, su cuerpo en- reaccion que se produjo en su ser, si no

(1) Decimos esto, porque en la obra del padre Ovalle se da cuenta del viaje por España, como se nota en la tras-cripcion que hemos hecho referente al padre Luis de Val-Gipc-out que mixans incub l'agresse ne que se habla de van-divia i en algunos otros lugares en que se habla de otros pueblos i sucesos. Ademas, a la obra está agregado i forma parte de ella el opúsculo relativo a las paces que capituló el marques de Baydes i que el padre Ovalle dice (cap. IX, Ilb. 7.°) que estampó en Madrid. De todo esto se inflere que el padre estuvo primero en Roma, despues en España i que en seguida volvió a Roma, donde publicó su obra.

En el viaje de ida a Europa se le hicieron aldre Ovalle, pues no habia otro a quien enco-gunas encargos cuando pasó por Lima. A la vuelta, determinó permanecer en esta ciudad De este modo, no es estraño que el padre un poco de tiempo para dar cuenta de los en-Ovalle pudiese reunir solamente diezinueve cargos hechos i para proporcionar algun desiesuitas españoles, con los cuales determinó canso a sus compañeros despues del penoso

Entre los que le habian encomendado algu-Es de creer, sin embargo, que ántes de esto nos dilijencias, se contaba un relijioso que pre-

Ya ántes habia trabajado mucho para obte-1647) fué cuando publicó su Histórica relacion nerlo de sus superiores inmediatos, pero éstos del reino de Chile, de la cual vamos a ocupar-se lo habian negado terminantemente. Aprovechando el viaje del padre Ovalle, se empeñó A fines de 1650, el padre Ovalle se embarcó con éste para que se lo consiguiera del Jeneral en companía de los diezinueve jesuitas que de la órden en Roma. Pero los superiores del habia conseguido, haciendo el viaje por la vía ambicioso fraile tuvieron noticia de este empeño i previnieron el ánimo del Jeneral para Durante la navegacion se mostró solícito que no otorgase la concesion que se le pedia. en que nada faltara a sus compañeros; los ro- De este modo, cuando el padre Ovalle habló deaba de cuidados i atendia a sus mas peque- al Jeneral en favor de su comitente, se le negó nas necesidades con el mismo afecto con que el grado de maestro por razones tales que el les procuraba las mayores comodidades posi- padre quedó convencido de que la negativa

Cuando el relijioso referido supo que el pa-El, por su parte, se mortificaba como de cos- dre Ovalle se encontraba en Lima de vuelta

que mas le convenia i que era necesario aho- a la residencia del padre Ovalle, poseido de rabia i despecho; pero felizmente ni en esta Así llegaron a Cartajena i en seguida conti- vez ni en otras que le buscó, pudo tenerle a mano como él lo deseaba para descargar su

Al fin, en cierta ocasion lo vió en la calle, i . El camino que debian recorrer era mui largo, cuando el padre se dirijió hácia él para darle nales. Era uno de esos caminos en que, a la comenzó a llenarlo de los mas soeces insultos, la vez que el cuerpo se fatiga i se debilitan los olvidando toda consideración, todo respeto a miembros por el cansancio, el espíritu se amor- su propio carácter i al carácter sacerdotal i

Este, lo mismo que cuando en otra vez lo El padre Ovalle llevó la mortificacion hasta insultó el caballero a quien le habia converhalló mas improperios que decir i se retiró.

> El padre Ovalle, habia triunfado de su enemigo i triunfado de su propia naturaleza. Mas, la lucha habia sido terrible. Solo un esfuerzo manchó su alma, empezó a consumir i devorar su cuerpo, tan debilitado i decaido como estaba por las mortificaciones del trabajo i de la penitencia.

> Una violenta fiebre se apoderó él i la sangre se le vició. Los resultados de esta voraz enfermedad vinieron pronto, i todos desesperaron de salvar aquella existencia que tocaba a su último instante. El mismo pidió que lo sa

cramentaran i recibió con ejemplar caridad i Ningun pueblo como él cuenta sucesos júbilo los últimos sacramentos.

Pocos dias despues, el 11 de marzo de 1651, el padre Ovalle exhalaba su postrer aliento i su alma se unia al Señor, en vínculo eterno i

feliz, en paz i ventura inefables.

En su testamento (1) dispuso que toda la herencia de sus padres i todas las limosnas que habia colectado en su viaje, se distribuyesen entre el Colejio Máximo i el convictorio de San Francisco Javier, prévia una deduccion que a título de legado debia hacerse en favor de un hermano i algunos sobrinos, mandando al mismo tiempo que se fundara cierto número de becas para sus parientes pobres en el convictorio de San Francico Javier.

VICENTE AGUIRRE VÁRGAS.

(Concluirá.)

ERRATAS.

En el número anterior se notan algunas, de las cuales vamos a correjir las mas importantes. En la páj. 477, 1.º columna, línea 51 dice "fusos conceptos;" léase "falsos conceptos." En la misma páj. i columna, línea 54 dice "iluslre;" léase "ilustre." En la páj. 478, columna 1.º, línea 5 dice "Curalora;" léase "Curalaya." En la misma páj. i columna líneas 14 i 15 dice "sedienta;" léase "sedientos." En la misma páj. "sedienta;" lease "sedientos." En la misma paj.
i columna, línea 48 dice "Olivarez;" lease "Olivares." En la nota de la paj. 479 líneas 3 i 6
de la misma nota dice "Olivarez;" léase "Olivares." En la paj. 480, columna 1.*, línas 28 i
29 dice "compañero;" léase "compañía." En
la misma paj. i columna, línea 47 dice "discípulos;" lease "condiscípulos." En la misma
paj. columna 2.*, línea 19 dice "la obra múltiple
de civilizacion;" léase "la obra múltiple
de civilizacion;" léase "la obra múltiple
de civilizacion" etc. de civilizacion" etc.

CRONICAS DE POTOSI.

(ANALES DE LA VILLA IMPERIAL DE POTOSÍ, POR BARTOLOMÉ NUSEZ I VELA.)

De mil raras, poéticas leyendas Muchas hermosas, muchas criminales, Llenos están las crónicas i anales De la villa imperial de Potosí: De la villa imperial, cuyos tesoros Arrancados del Ande en lo profundo Dieron con gran renombre al Nuevo Mundo A España el mas espléndido botin.

¡Oh! ¡con cuánto interes yo he recorrido Sus pájinas que marcan en la historia Un rastro inmenso de sangrienta gloria, Un sello enteramente original:

(1) Tomamos esta noticia del señor Barros Arana.

Mas estraños, ninguno mas grandeza, Ni mas pompa i poder, ni mas riqueza Desparramada en abundancia tal!

De todas las naciones de la tierra Llegaron en tropel aventureros A esplotar los riquísimos veneros De sus sierras de inmensa elevacion; I como por encanto sobre el hielo Entre peñascos ásperos i agrestes Allá cerca a las bóvedas celestes Una ciudad al punto se formó

¡I qué ciudad! Sus gruesos murallones, Sus trapiches, sus torres empinadas, Sus estanques inmensos, sus calzadas, Que aun permanecen sólidas de pié; Sus innúmeras calles, las rüinas De sus palacios, todo el pueblo entero, Todo él, en fin, revela hoi al viajero Lo que otro tiempo su grandeza fué!

¡Qué cambio, o Dios!.. Sus calles solitarias Hoi vacen sin tropel, no tienen ruido, Su comercio opulento está abatido, Sus hondas minas sin riqueza están: Es el cadáver de un robusto cuerpo Que ayer gozó de jenerosa vida, Es la pálida sombra empobrecida De una arrogancia que no existe ya!

¡Oh! ¡cuán presto pasaron las hazañas De aquellos viejos pródigos mineros! Oh! jcuán presto los nobles caballeros Olvidaron su casco varonil! Ya no se oye en las calles apiñadas El confuso rumor de los festines; Ya no hai cañas, ni apuestos paladines Venidos desde el Cuzco a combatir!

Ya no se oye en las sombras de la noche El opuesto chocar de las espadas Al pié de las ventanas adornadas Con vasos de riquísimo cristal, Ni lleva el viento helado entre sus alas Al compas de las cuerdas armoniosas Las trémulas canciones amorosas Que se van en las rejas a estrellar.

Ya no vienen las damas a las plazas Con sueltas sayas de brillante seda, Donde en lazos bellísimos se enreda Bordado en finas perlas el jubon; No ciñen los cabellos a su frente Con diademas de oro i de esmeralda, Ni pesan en sus hombros i en su espalda Mantos de armiño i joyas de valor!

Ya no bajan del cerro los domingos, Como ántes, los mineros jenerosos Con trajes a su usanza primorosos En la villa sus galas a lucir; Ni hai máscaras i danzas en las calles, Ni toros, ni soberbias procesiones, Ni tapices cubriendo los balcones, Ni pebetes de plata i de marfil.

¡Todo pasó!... Despojos solamente Hoi quedan de esa espléndida grandeza... Lo que era pompa ayer hoi es pobreza, Desolacion profunda i soledad! La anarquía feroz de largos años Ha puesto el sello a la tremenda ruina, I hoi la villa imperial sufre i se inclina Sobre su suerte mísera i fatal!

¡Cuán diferente en los antiguos tiempos! ¡Cuán diferente de lo que es hoi dia!
Todo conspira en su desgracia impía, A aumentar su abandono i su dolor:
Solo de sus recuerdos vivir puede,
Pues al presente nada tiene, nada....
Así vive la reina destronada
Sin diadema, ni aplauso, ni esplendor!

Mas ¡cuánta poesía en su desgracia! ¡Cuántos recuerdos en su bella historia! ¡Cuánta ilusion en su perdida gloria! ¡Cuánta grandeza en su miseria actual!... Por eso el pensamiento del poeta Que a los remotos siglos se levanta Junto a sus glorias que pasaron canta Sus tristes ruinas, su presente ma!!

TT.

Era la tarde: el pórtico sagrado De la Matriz estaba Lleno de un pueblo inmenso i apretado Que en sus gradas de piedra se agolpaba.

La procesion del córpus refuljente Envuelta en diez mil luces Cruzaba la ancha plaza lentamente Con ricas andas i elevadas cruces.

Las columnas del palio sostenian Los mas ricos mineros De la villa imperial: en pos seguian Los mas altos i nobles caballeros.

Junto al correjidor iban los curas Con cirios en las manos, estidos de las santas vestiduras entonando los cánticos cristianos.

Con bandejas de plata echando flores Sobre su paso errante Con joyas i con plumas de colores Cien niños caminaban por delante.

Otros con olorosos pebeteros El aire perfumaban, I otros que caminaban los postreros Las alfombras de Persia retiraban.

Cuando llegaba el palio a los altares Llenos de plata i oro, Los indios confundian sus cantares De lengua quichua al castellano coro.

Vaga armonía arrebataba el viento, Mezcla rara i estraña Del monótono indíjena instrumento Con la animada música de España!

¡Qué lujo! ¡qué riqueza, por do quiera La vista se estendia! Pavimentada en plata estaba entera La plaza que la fiesta recorria!

Los frontales valiosos, los blandones, Las hermosas pinturas, Los tapices de seda en los balcones, Las ricas, elegantes colgaduras,

La opulencia mas bella i mas lujosa En desórden brillante, De una manera espléndida i hermosa Cantivaban el alma palpitante.

Al volver a la iglesia las cristianas Filas, todas a vuelo Se echaron las armónicas campanas, Lenguas que de la tierra hablan al cielo!

Invadió al punto el pórtico sagrado

La multitud inmensa En confuso rumor desordenado Audaz, inquieta, atropellada i densa.

Cada cual se buscó de opuestos modos Entrada hasta el Santuario, Con los piés, con las manos, con los codos... Pasó alli lo que pasa de ordinario...

Sucedió lo que siempre, lo que hoi dia Sucede en nuestras fiestas... Mucho desórden, ronca gritería, Ruido infernal, palabras descompuestas!

Aquí una vieja gruñe, allá un muchacho Atolondrado llora, Acá un maton retueree su mostacho, Allá un mozo requiebra i enamora...

La fiesta terminaba: los mineros A las calles volvian, I los nol les i altivos caballeros Tambien del templo a la sazon salian.

Las damas recojian con premura Sus velos i sus chales, Realzando con su espléndida hermosura Las líneas de sus formas celestiales.

Así las cosas, un estraño ruido Voz de mujer doliente, Cambió la escena: el pueblo sorprendido Se agrupó en torno al templo nuevamente.

Gritos confusos, voces irritadas
Al rededor se oyeron,
I en opuestas facciones ajitadas
Los hombres en tropel se dividieron.

A la siniestra luz de los puñales Venganza se juraban, I horribles amenazas criminales En la revuelta plaza retumbaban.

Quien decia: ¡matarlo! quien ¡prenderlo! Quien gritaba: ¡salvarlo!... Escapó el reo i nadie pudo verlo... I entre las armas nadie pudo hallarlo!...

C. WALKER MARTINEZ.

(Continuará.)

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, MAYO 17 DE 1874.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

(Continuacion.)

VII.

Acercábase la hora decisiva.

Ya estaba Zaida en su dormitorio, recostada en su lecho, a cuyos bordes, puesta de rodillas, permanecia en silencio la fiel Zora, her- de tí jamas. mosa africana, cuyos ojos brillaban como el buloso.

La estancia estaba silenciosa, no habiendo ordenes. allí otra luz que la que despedia un cirio rosado, puesto sobre un magnífico candelero de oro.

fastuosa, donde no penetra nunca ningun pro- guie.

De repente, Zaida se incorporó, i dirijiéndose a su fiel nubia, le dijo:

-¿Duermes, Zora?

—Nó, Sultana, velaba, aguardando a que me despidieras, para entregarme al sueño.

-Hoi velarás mas que de costumbre, mi buena amiga, repuso la jóven, tengo que hacerte un encargo que a nadie fiaria sino a tí.

obedeceré.

tá encerrado en los zótanos de mi padre?

—Si que lo conozco, i aun me estremezco horrible sitio.

Eres compasiva.

que a cada instante tenemos la vida pendien- en la persona que se las traia. te del capricho de nuestro señor, no podemos ver con indiferencia los males que agobian a fué mas penoso todavía para la hija de Zelim, un hermano nuestro. Hoi le ha tocado a él la cuya alma no vivia sino en el calabozo del jódesgracia ¡quién sabe quién le seguirá ma- ven español. ñana!

-: Ingrata! ¿Tan mal trato recibes de mí?

-Tu mano me ha colmado de favores; pero :es tan dulce ser libre!

-¿Tanto lo deseas?

Preguntale a ese ruiseñor, cuyo canto te embelesa, si trocaria la jaula de oro en que está aprisionado, por el espacio i la luz del bosque nativo, i si te respondiera que nó, tendrás derecho para estrañar mi deseo. Pero con todo, esclava o libre, yo no podria separarme

-Conozco tu afecto, mi fiel Zora, i presto lucero en una noche oscura, i cuyos atezados tendrá su recompensa. Serás libre en breve i brazos adornaban brazaletes de un precio fa- continuarás viviendo a mi lado. Pero ántes de eso, es preciso que me escuches i cumplas mis

Toma esa cesta i llévala al calabozo de Gonzalo, procura informarte de su estado i adver-Por los muebles veíanse esparcidas las pren- tirme de cuanto necesite, para mejorar su suerdas de ropa de que Zaida se acababa de des- te en lo posible. No temas por tu seguridad, pojar, i la pieza denotaba ese encantador des- pues nadie te hallará al paso; aquí tienes las órden del gabinete de una jóven elegante i llaves del zótano i una linterna para que te

> Tembló Zora ante la arriesgada comision que le daba su ama; pero el afecto que la tenia pudo mas que su miedo, i despues de asegurarla de su lealtad, la dejó, llevándose con-

sigo lo que le habia indicado.

VIII.

Apénas habia partido la esclava, cuando -¡Sabes que mi vida es tuya! manda i te Zaida se sintió arrepentida de no haber seguido los impulsos de su corazon, i a ser posible —¿Conoces a Gonzalo, ese cristiano que es- en el orgullo que la dominaba, habria sentido celos de la humilde nubia.

Como en la entrevista entre Zora i Gonzalo de pensar en la mísera existencia que arras- no ocurrió nada de interesante para el lector, tra, desde el dia en que lo condujeron a ese la pasaremos por alto. El cautivo recibió con lágrimas de gratitud las provisiones que le enviaban, aunque en el fondo de su alma no -: I cómo no serlo? Nosotros, los esclavos, pudo ménos que deplorar el cambio ocurrido

Como el lector comprenderá, este cambio

Volvió la esclava trayendo los agradeci-

que no pudo conseguir su altiva señora.

por la pasion, no quiso que otra que ella vi- trueno:

sitara al objeto de sus ánsias.

Dejémosla sola en medio de las tinieblas, si me engañas! que apénas aclara el débil reflejo de su linterpenetremos nosotros en aquel lugar de horror, hai una sola palabra que no sea verdad. que ha escuchado los jemidos de tantas víctimas.

IX.

Gonzalo.

para hablarle.

dores

Es verdad, observó pausadamente el mo-

- Dices bien, señor, pero ¿te parece que un
 - -Eres cruel, Alí.

-Soi celoso de tu bien.

perdonado a ese arrogante español, i que su dirijió apresurado a la cueva de Gonzalo. última insolencia no es mas que el resultado de mi lenidad en castigarlo.

-Obraste mal, Alí, en no correjirlo a tiempo. El destino ha fijado a cada cual su marcha ber dominar a los otros; si es tuya la culpa

¿de qué, pues, te quejas?

-Fui imprudente, no lo niego, señor, en ser piadoso con ese cristiano, pero aun a peliaun esta vez lo hubiera perdonado, a no ser infelices que las habian sufrido. las blasfemias que vierte en la prision contra nuestro Profeta i nuestras ceremonias relijio- mazmorra, prepárate a ser juguete de mis ca-Sas....

mientos del que era objeto de tan peligrosos Alí conocia demasiado el fanatismo de su cuidados, i despues de dar cuenta de su comi- amo, a quien solo se podía irritar hiriendo ession, se retiró a dormir tranquilamente, cosa ta cuerda tan sensible de su corazon; así es ne no pudo conseguir su altiva señora. que, al oir sus últimas palabras, el rostro de Repitióse esta escena la segunda noche, Zelim se oscureció, i fijando en Alí una mirapero no así la tercera, en que Zaida, vencida da que le hizo estremecer, esclamó con voz de

-¿Cómo es eso Alí? ¿dices verdad? ¡Ai de tí

-Tuya es mi vida, señor, i puedes tomarna, encaminarse confusa i sobresaltada al ca- la; pero fáltenme despues de la muerte las labozo del cautivo; i adelantándonos a ella, venturas del Paraiso si en cuanto te he dicho

—I bien, ¿qué decia ese hombre?

-Aver no mas, cuando fuí a llevarle el alimento diario, me preguntó por tí: respondile que estábais en la fuente de las purificacion, haciendo la ablucion que ordena el Profeta a Aquel dia, paseando Zelim por las avenidas sus hijos; burlóse de ello con sangriento sarcasde arrayanes que daban entrada a su jardin, mo, i despues de decir, entre mil otras blasfese encontró con Alí, su mayordomo, el mismo mias, de esas que ellos usan, que nuestro Proque tan a mal traer habia dejado el valeroso feta era un embaucador i el Koran un tejido de embustes,- dile a tu amo, añadió, que si en Inclinóse Alí, al paso de su señor, conforme vez de labar las manos i los piés, labara su a la usansa musulmana, i avanzó en seguida corazon de las manchas que lo afean, entónces seria verdaderamente virtuoso; que deje esas Tres dias van, jeneroso emir, dijo el sola- prácticas risibles i que si engaña al mundo pado moro, a que la espada de tu justicia se con hipócritas apariencias, vo sé para mí que detiene sobre la frente del cautivo rebelde que sus virtudes son tan nulas como falsa la relise atrevió a ultrajar al mas fiel de tus servi- jion que profesa. Esto es lo que le he oido i castígueme Alá si miento.

-Pues juro por mi barba, miserable esclarabita, i creo mui del caso castigar su insolen- vo, que espiarás el atrevimiento. Sea desde cia, prolongando por un mes su penoso encie- hoi mas riguroso su encierro, disminávele el rro. Grave fué su culpa i es forzoso que la alimento i si esto se repite, no seré yo quien

tarde en hacerlo pagar con la vida.

Internóse Zelim en el bosquecillo, lleno su atentado de esa especie, está suficientemente corazon de enconados afectos contra el osado castigado con un mes de reclusion, gastando que así se espresaba contra las creencias del entre tanto tu pan inútilmente en alimentar Islan, i jurando nuevamente por su barba i la cse perro, que si no sirve mayormente para el barba del Profeta Mahoma obligar a sus cautrabajo, sirve para lanzar mordiscos e intro-ducir la insubordinación entre los demas es-que se repitieran en su casa semejantes desórdenes.

Por lo que bace a Alí, se postró en tierra vueltos los ojos hácia el oriente i así en actitud No será la venganza en vez del celo por de orar, aguardó a que su amo desapareciese. mis intereses lo que te anima en esta ocasion? Luego que lo perdió de vista se levantó i fro-Alá me es testigo de que mil veces he tándose las manos con repugnante placer, se

X.

La escena que allí pasó, a ser referida en por la tierra, i el que nació a mandar debe sa-todos sus detalles, daria una idea de la repugnante crueldad con que los moros trataban a los cristianos i de la que nos han dejado tristes descripciones Cervantes, que fué una de sus víctimas, i muchos historiadores españoles, gro de excitar tu enojo, debo decirte que que tuvieron ocasion de oirlos de boca de los

-¡Hola! cautivo, dijo Alí al entrar en la prichos i a beber trago a trago el cáliz de mi es la venganza de un moro.

-En mi pais, contestó Gonzalo, los cabarrompida, no sabeis rechazar un ultraje cual se usa entre jente bien nacida; tan solo sabeis poner el pié sobre el caido e insultar al que no puede defenderse.

-¿Te atreves a provocarme todavía?

-Ya lo ves.

-Estás en mis manos encadenado e inerme. -Si estuviera armado no me insultarias.

-Eres arrogante, cristiano.

—I tú, un miserable.

-Eres un vil esclavo a quien puedo perder

con una sola palabra.

-Es verdad, pero así aprisionado i en tus manos, tengo lo que tú no tienes, ni teudrás jamas, miserable reptil que te arrastras a las plantas de tu señor.

-¿I qué es eso?

-Un alma para despreciar tus amenazas, un corazon sereno para humillar tu cólera.

—¡Bah, bah, bravatas de vencido!

 Puedes reir cuanto quieras, pero tú, Alí, no eres mas que un esclavo de tu amo, mién- sus camaradas i enconado contra el enemigo tras yo tengo un alma libre, que no se doble- jurado de su patria; tan pródigo del dinero, coga ni al halago, ni a las amenazas, i que, afian- mo avaro de la honra: leal a su bandera, arzada en una enerjía que tú no conocerás nunca, diente en la pelea, jeneroso con el vencido i os desafía a tu amo i a tí, a que la dobleguen. caritativo con el pobre, Gonzalo era el tipo del

-Veremos si te muestras tan valiente cuan- guerrero cristiano. do caiga sobre tí el peso de mi venganza.

Serias capaz de maltratarme, viéndome

Ya lo verás.

la víctima. La hazaña será digna de tí.

Furioso el moro descargó una feroz bofeta- de fué vendido al fanático Alí. da en la mejilla de Gonzalo, que súbito se tirecibia. Tras esto, siguió una horrible lucha único bálsamo que apaciguaba sus dolores. entre el cautivo casi maniatado i el miserable que lo heria a mansalva.

de se habian representado mil escenas seme- soldado de la Cruz.

jantes

de su innoble victoria, dejando al cautivo había leido muchos manuscritos latinos, que postrado i débil de cuerpo; pero satisfecha el era lo que entónces constituia el resúmen de alma, pues sabia que su vil vencedor llevaba los conocimientos que se podian adquirir. consigo el despecho i la verguenza que siempre acompaña a los cobardes.

Pálido i agobiado por la desigual lucha que de mi señor i en adelante aprenderás lo que acaba de sostener, quedó el triste Gonzalo meditando en el horror de su suerte.

Una lágrima ardiente, como la nostaljía que lleros se vengan noblemente, lidiando cuerpo lo devoraba, surcó sus pálidas mejillas. Sin a cuerpo, esponiendo su vida por lavar una esperanza ya de verse algun dia libre de sus mancha a la houra; aquí veo que se usa de cadenas, visitaba con el pensamiento los sitios distinta manera; vosotros, raza cobarde i co- que vió en su infancia i recordaba con pena la paz de su hogar i los sueños de gloria que lo habian lanzado a la arena de los combates.

No hai dolor que se iguale al que nos causa, en los dias del infortunio, el recuerdo de la felicidad perdida, ha dicho un gran poeta. Gonzalo conocia demasiado esa verdad i contemplando su amargo destino, veia que la única ventura que podia esperar era la muerte.

Felizmente para él, no habia dejado en su suelo natal las memorias de un amor correspondido. Jóven, casi niño, se lanzó al combate, ardiendo en esa sed de fama, glorioso anhelo de la jeneracion de héroes a que pertenecia; i luchando dia a dia, apénas si la noche le daba el tiempo preciso para restaurar sus miembros fatigados. Al encuentro de hoi seguia el de mañana; ayer defendiendo un castillo atacado por la morisma, hoi de avanzada esplorando los movimientos del enemigo; mañana peleando cuerpo a cuerpo en una batalla campal: esa era su vida. Comunicativo con

Su misma prision tuvo por causa uno de esos actos heróicos, que ennoblecen la profesion de las armas. Gonzalo estaba victorioso, pero el deseo de salvar a un compañero heri--Pues comienza, dijo Gonzalo, clavando en do, lo apartó de los suyos, i habiendo errado Alí una mirada de leon, eres el verdugo i yo el camino, cayó en poder de los moros, que lo llevaron a Anchidona i de allí a Granada, don-

Por estos pasos habia llegado a estado tan nó con la purpura de la ira, revelándose el co- miserable, i la memoria honrosa de haber serrazon del valeroso mancebo ante el ultraje que vido con lealtad a su Dios i a su patria, era el

Por otra parte, Gonzalo pertenecia a una jeneracion rica de fé, habia tenido una madre Ruido de golpes, imprecaciones de coraje, que sembró en su corazon la semilla vivificanalardes de una alegría nauseabunda desperta- te de la creencia, i los nobles sentimientos que ban los ecos de aquel subterráneo, teatro don- hacian en aquellos tiempos un héroe de cada

Algo mas instruido que los caballeros de su El éxito no era dudoso: Alí recojió el laurel tiempo, conocia a fondo la escritura santa i

> Su vida, desde que estaba en el subterráneo de Zelim era, como es de imajinárselo, triste i monótona: sus pensamientos volaban a su patria, su presente estaba cifrado en agradecer

su compasion a la jóven Zaida, i si se volvia al porvenir, era para orar por su madre, que inspiras, dijo Zaida al cristiano, cuando venacaso habria ya muerto de pena por su ausen- go a verte, desafiando tantos peligros. Sin ducia, i pedir a Dios, como un milagro que no se da que estaba escrito el que yo habia de senatrevia a esperar, le volviese algun dia patria i tir por tí este algo desconocido que turba mi familia.

che anterior sobraba para saciar su hambre, va saña de Alí.

Oculta en un hueco de la muralla quevijilancia, con gran perjuicio del encarcelado. eternamente el haber sido causa de vuestra

En un estremo de la cueva halló Gonzalo inquietud. una cruz pequeña, toscamente labrada por algun piadoso cautivo, que acaso lo había pre-picada en su orgullo. No me desvela el amor, cedido en el camino del martirio; i delante de sino el espectáculo de tus sufrimientos.... A aquel signo santo pasaba orando la mayor par- mas, la primera noche que nos vimos, tu bo-

te del dia.

cia imprevista la hiciera todavía mas intole- he aprendido a rebatir tus ideas i por eso rable.

cautivo se interrogó mas de una vez sobre de tu ciencia para ofuscarme i perderme.... definirla. No se atrevia a dar albergue en su neficios con la ingratitud mas negra? alma a una pasion que podia serle fatal, i se contentaba con mirar a la hechicera hija del disipar con estas quejas el efecto de sus primoro como uno de esos ánjeles que Dios envia a las prisiones para confortar el alma de los humana esperanza.

Una zozobra, empero, lo traia inquieto. No veria ya mas en su prision a la jentil doncella? ¿Vendria en lugar suyo la esclava? ¿Cesa-

ria al fin de venir esta última?

Pensamiento era éste que lo sumerjía en un desconsuelo profundo. El habria querido te, las dudas que se le ofrecian sobre el sentimiento que le profesaba.

Aquella noche debia verla, segun sabe el lector, pues dejamos a la enamorada mora en

camino de la mazmorra.

Ya está a su puerta i su presencia arranca un grito de júbilo al cautivo, que besa sus manos en muestra de respetuosa gratitud.

XII.

Tembló Zaida al recibir aquel ardoroso beso, que infiltraba en su alma un veneno desconocido.

Miró al cautivo con una emocion profunda, i, sintiéndose vacilar, tuvo necesidad de sentarse en el banquillo que aquél ocupaba.

-Mui fuerte debe ser la compasion que me corazon. Vengo, cristiano, a pedirte lo que El alimento que Zora le habia dejado la no- me has robado, la calma i la paz en que vivia.

Confuso Gonzalo con tal discurso, no sabia i gracias a este oportuno cuanto inesperado qué responder. La franqueza de la mora lo socorro, se habia evitado el mas horrible de anonadaba i temia salvar los límites del reslos tormentos a que lo condenaba la vengati- peto, respondiendo a semejantes palabras conforme a los sentimientos de su corazon.

-Ignoro, señora, contestó entónces, con daba la cesta de provisiones, i merced a esta acento trémulo, cómo puedo haberos robado precaucion no habia sido descubierta del sus- la tranquilidad. Si la compasion que os inspicaz guardian, que en tal caso redoblaria su piro puede haceros desgraciada, deploraré

-No es eso, respondió vivamente i como ca profirió delante de mí teorías que no ha-Esta era su vida desde que entró en la pri- bia oido. No ha mucho, mi padre indignado sion, ésta la que esperaba pasar en sus redu- me decia que eras un blasfemo i yo, apesar cidas paredes, a no ser que alguna circunstan- mio, no he podido creerle. Niña ignorante, no ellas se han infiltrado en mi alma como un Por lo que hace a la impresion que Zaida veneno devorador. Tú, que segun dicen, has pudiera haber hecho en su corazon, aunque el estudiado los filósofos antiguos, te prevales ella en su soledad, no alcanzó, sin embargo, a Dime, Gonzalo, ¿no seria eso pagar mis be-

Como el lector comprenderá, Zaida queria

meras palabras.

—Infame seria yo a haber obrado como dique no desmayan i saben esperar contra toda ces, contestó Gonzalo; pero si mis palabras han tocado tu alma, bendice al Dios verdade-ro que te condujo a la prision del miserable esclavo para que oyeras la palabra de verdad.

-Basta, Gonzalo.

 Nó, señora, bendecidle una i mil veces, porque apesar de lo que decias la otra noche, Dios te hizo compasiva i jenerosa. La Cariver otra vez mas a su linda protectora, espre- dad te trajo de la mano a la prision del causarle su gratitud, descifrar, teniéndola presen- tivo, para que éste mostrara a tus ojos la verdadera luz. Si hubieras mirado indiferente sus penas i cerrado el oido a sus lamentos, vivirias tranquila en el error. No temas; esa ajitacion que te perturba es el camino por donde marchas a la única paz que podemos ambicionar en la tierra.

-Tú sabes, Gonzalo, que a nosotros nos está prohibido investigar la razon de lo que creemos. Uno de nuestros héroes hizo quemar una gran biblioteca que encerraba toda la sabiduría de los tiempos pasados; porque la única ciencia se halla guardada en el libro santo del Profeta, i lo que está conforme a ella es digno del fuego por inútil, como por pernicioso lo que la contradice.

 I, sin embargo, hoi vacilas, encantadora. Zaida.

Yo quiero morir creyendo lo que mis padres séres mas desgraciados de la tierra.

han creido.

su agradecimiento, sino la posesion de la ver- mas abusaria del predominio que sobre la jódad, que es el mayor tesoro de la tierra, i he ven ejercia.—Si algana vez, decia, logro mi de participarlo contigo, aun a tu pesar, a no libertad, huiré con Zaida i ella será mi esposer que deje de alumbrarme la luz de tus ojos sa. Pero nó, es un desvario imajinarlo.... i no te dignes visitar mas al desgraciado pri- ¡Dios mio, si fuera cierto!

blando con el fuego del apóstol i desesarrolla- en que Israel lloraba la ausencia de su patria? ba con espléndida lucidez, ante la turbada

La mora se sentia cautivada con aquel relato, i no osaba desplegar los labios. No sabia zó a entonar el siguiente himno: si obraba bien o mal en oirle, pero estaba pendiente de cada una de las palabras que brotaban de aquellos labios inspirados.

El dogma de la redencion fué lo que mas la conmovió, la relacion de los padecimientos del Hombre-Dios, su martirio sublime i el amor infinito que profesa a la humanidad, la hicieron derramar lágrimas tan puras como las que vertieron los ánjeles sobre el Gólgota en el dia del gran sacrificio. Bella como el lucero de la mañana apareció a su alma atónita la figura de María; i la tierna devocion del cautivo penetraba, a su pesar, en su alma candorosa.

Oia, i oia sin recordar que el tiempo corre i que podian ser sorprendidos. Su alma no estaba rendida, pero vacilaba en la fé de sus padres a medida que se desplegaba a su ojos la magnifica esposicion del cristianismo.

—¡Ai! esclamó Zaida, interrumpiéndole, ¡si fuera verdad lo que me dices! Pero nó; distinto es nuestro camino, siga cada cual el suyo, que el paraiso ha de ser al fin de los buenos. Adios, Gonzalo, hasta mañana. Te escucharé, pero no seguiré tus doctrinas.

—Contento quedaré con que me oigas, Zaida. Tu alma jenerosa no puede pertenecer a otro que a Cristo. Vé en paz i piensa en lo

que hemos hablado.

Gonzalo lanzó una mirada de amorosa inpidió estrechándole la mano con nervioso arre-

XIII.

Aquella noche fué fatal para ámbos jóve-

fijado la suerte de su vida.

Las palabras de amor que faltaron en la sus ánsias. entrevista, fueron compensadas, con creces, por las ardientes miradas con que se comunicaban sus almas.

Así, bajo las sombrias bóvedas de una horrorosa prision, unia el amor a la altiva hija

-Así es, Gonzalo, i ese mal te lo debo a tí. de un padre rico i poderoso con uno de los

Solo ya Gonzalo i puesta la mano sobre su -Nada tiene este cautivo para mostrarte corazon, juró, ante Dios i ante la cruz, que ja-

En ese instante necesitaba orar; pero ¿qué Zaida cruzó los brazos i dejó caer la cabe- oracion acudirá mas fácilmente a los labios i za como quien se resigna. Gonzalo seguia ha- al corazon del cautivo que aquel salmo divino

Esa era la oracion de Gonzalo que, mas de doncella, los principales dogmas del cristia- una vez en el dia, cantaba sus melancólicos

versículos.

Puesto de rodillas el jóven español comen-

Sentados a la orilla Del Babilonio rio, Sion, al recordarte Lloramos i jemimos: Del sauce melancólico, Que borda los caminos, La citara ya muda Colgamos, i los himnos Sagrados de la patria Dejamos en olvido.

Al vernos congojados, Los crueles enemigos Que a la rejion estraña Trajéronnos cautivos, -"¡Ea, entonad, dijeron, Los cánticos festivos De Sion!"—i llorosos Nosotros respondimos: "¿Cómo entonar al borde Del estranjero rio Del Dios de nuestros padres El cántico divino?— ¡Jerusalem! si acaso Te diera yo al olvido, ¡Me olvide de mi diestra, Me olvide de mí mismo!...."

Sollozos, que se escapaban de su pecho, no duljencia sobre su linda discípula, que se des-dejaron a Gonzalo concluir de cantar el himno de los proscritos de Israel. Aquella melodía hablaba en esos momentos mas fuertemente que nunca al cautivo que ansiaba su libertad, no va solo por él, sino tambien por la jóven mora, a quien queria llevar a tierra de cristianos, para hacerla su esposa.

Escusado es observar que ni él ni Zaida nes, pues en ella comprendieron que se habia durmieron: sin duda sus suspiros, cruzándose en el espacio, se comunicaron mútuamente

ENRIQUE DEL SOLAR.

(Continuará.)

CRONICAS DE POTOSI.

(LEYENDA.)

(anales de la villa imperial de potosí, for babtolomé nuñez i vela.)

(Continuacion.)

III.

Mal hizo don Juan Barea, No obró como caballero Cuando insensato i grosero Junto al consagrado altar, A una señora, de todos En Potosí respetada, Insolente bofetada Se atrevió en el rostro a dar.

Mal hizo.... estaba en el templo, Casa de Dios... ¿i qué hazaña Inferir mengua tamaña Sobre una débil mujer? ¿Por qué no buscó la espada De algun noble caballero? Si fué insensato i grosero, Mui cobarde fué tambien!

Doña Magdalena Tellez Contra tan vil osadía Mas defensa no tenia Que su sexo i su virtud: Viuda i jóven, retirada Vivia léjos del mundo En el silencio profundo De su triste juventud.

Ni música en sus salones, Ni rumor en sus jardines, Ni en su mesa hubo festines, Ni dicha en su corazon, Desde que a su tierno esposo, Rotos los amantes lazos, De sus cariñosos brazos La muerte le arrebató.

Desde aquel tremendo instante Alzando ardiente plegaria Prosternada i solitaria De hinojos ante el altar, Cómo sombra melancólica De alguna tumba nacida, Siempre se la vió rendida A su desgracia fatal.

Se heló en sus labios la risa, Brotó en sus ojos el llanto, I en los mares del quebranto Su juventud naufragó: Pobre paloma inocente, Recien tendia su vuelo Cuando el rayo atroz del cielo Sus plumas blancas hirió! Bajo las sagradas bóvedas Lloraba su negra suerte Junto al lecho de la muerte En el mármol sepulcral, Donde el hondo sueño eterno Su amante esposo dormia, Donde el cadáver yacia De su dueño celestial.

En vano muchos galanes Con dulces frases de amores Quisieron ceñir con flores De nuevo su casta sien; Los mas nobles caballeros En vano la requiebraron: Que solo en ella encontraron Indiferencia i desden.

"¿Por qué ese constante luto Que cubre esa faz de rosa De una sombra dolorosa Que no se aclara jamas? ¿Por qué hacer perpétuo el llanto I perpétuo el sufrimiento?.... Cese ya del sentimiento La profunda soledad!..."

Así todos la decian:
Pero ella a nadie escuchaba;
Ella siempre se mostraba
Como el anjel del dolor!
Siempre retirada i sola,
Siempre en duelo sumerjida,
Iba agostando su vida
De sus penas al rigor!

Excitó del pueblo todo Con su honda melancolía La mas viva simpatía, El mas sincero interes: I todos tambien lloraron Su desventura con ella, Tan desgraciada i tan bella Tan puro apóstol del bien!

Derramaba su fortuna Con jenerosa largueza, Dando pan a la pobreza I vestido a la horfandad: Siempre el mísero aflijido Que llegó a tocar su puerta La encontró franca i abierta Por la santa caridad.

Natural que de esta suerte Donde quiera que llevara Sus pasos siempre encontrara Palabras de bendicion; I manos que la aplaudieran I cariñosas miradas I afecciones arrancadas Del fondo del corazon!

Por eso cuando Barea, Presa de instinto cobarde, Aquella maldita tarde Le irrogó injuria tan vil, Relucieron los puñales Por toda la inmensa plaza I mil voces de amenaza Se oyeron presto rujir.

Sus amigos lo salvaron....
I si no, víctima fuera
De la turba airada i fiera
Irritada con razon...
El honor del hombre honrado
Maldice a aquel caballero,
I maldice al torpe acero
Que a su cintura cargó!....

Diz que en medio del desórden Que produjo el desacato Harto infame i harto ingrato Del atrevido don Juan, Se oyó la voz de la Tellez Que así dijo: "huye malvado!.... Para mi honor ultrajado No me faltará un puña!"

IV.

Es un salon magnífico i lujoso: Sus rejias i brillantes colgaduras, Sus tapices de Flandes, sus molduras, Sus lienzos de finísimo pincel, Sus vasos de blanquísimo alabastro, Sus mesas incrustadas ricamente, Revelan la opulencia sorprendente Del noble dueño que se abriga en él.

Lo recorre una dama a grandes pasos, Alta la frente, torva la mirada, La profusa melena desatada Que en negros rizos derramada está: Una emocion profunda, misteriosa, Se retrata en su pálido semblante, I tiene como impreso en su talante Cierto aire de salvaje majestad.

A veces se detiene en su camino Movida de una idea repentina Que su pupila fúljida ilumina Con un rayo fatídico i feroz; A veces precipita sus pisadas, I en sus labios que estrecha fatigosa Se oye rujir una espresion rabiosa Que yá envuelta en un grito de dolor.

Sobre sus manos trémulas estrecha Una daga que esconde entre el ropaje Bajo los sueltos pliegues de su traje Que mal ceñido sobre el talle está, I lo contempla con altivo jesto I con ira viril vuelve a guardarlo, I una vez i otra vez vuelve a sacarlo Para volverlo airada a contemplar.

Levanta al cielo los hermosos ojos I una lágrima ardiente brilla en ellos; Sacude con orgullo sus cabellos Dominada de indómita altivez; I vuelve a hablar consigo entrecortadas Palabras de furor i de arrogancia, Que repiten los ecos de la estancia Por los techos de cedro i de cipres.

Su ajitacion que crece por instantes La fatiga i la cansa; al fin, rendida, Se recuesta un momento i abatida Dobla la frente, inclinase a llorar.... ¡Infeliz! De tal suerte entre los hierros Ruje i se irrita la africana leona, I en la cárcel al fin que la aprisiona Se doblega i se rinde a su pesar.

La luz con que la estancia se alumbraba Multiplicada en vívidos espejos Sobre ella derramaba sus reflejos Dibujando su sombra en la pared: Un cuadro digno del Ticiano entónces Representaba esa mujer doliente...; Qué negros rizos! ¡qué abatida frente! ¡Qué mirada de sangre i de altivez!

Así algunos minutos resbalaron....
Se incorpora de súbito la dama
I en alta voz sobre la puerta llama:
Presto un esclavo a su mandato está.
"Que venga aquí mi antiguo mayordomo"
Dice: sale el esclavo, i un momento
Despues llega con él al aposento
El individuo que mandó llamar.

Era un anciano que sirvió a sus padres De treinta años atras — "Señora mia ..." — "Joye: toda mi rica pedrería Quiero ahora mismo ante mis ojos ver; Quiero que los papeles que atestiguan El inmenso poder de mi riqueza Ahora mismo estén sobre esta mesa Corre, i con ellos al instante ven!"—

Salió el anciano, acaso sospechando Que el juicio de su ama se estraviaba; I ella, entretanto, de esta suerte hablaba Al siervo que esperaba en el umbral: "Toma esta carta", i la escribió al efecto, "Llévasela a don Pedro, el Vascongado...; Vuela!" El indio voló... Del pecho airado ¡Qué hondo suspiro se sintió arrancar!

Poco rato despues sobre las mesas Del salon, en desórden derramadas Se veian las joyas mas preciadas En grande, estraordinaria profusion: Brazaletes de espléndido trabajo Engastados con piedras mui valiosas, Planchas de oro, sortijas primorosas, Diamantes mas purisimos que el sol;

I cadenas de perlas, sujetadas Con broches de finísimos labores, De perlas de blanquísimos colores De Ceilan, de la India i Panamá; Bellos mosaicos de Florencia i Roma, Pendientes de esmeraldas i amatistas, Esmaltes de habilísimos artistas. Cuanto puede la mente imajinar! I allí tambien mezclados con las joyas Los papeles, los viejos documentos Que acusaban los grandes rendimientos De las minas del cerro colosal, I con ellos las cifras poderosas De la riqueza de su altivo dueño Se presentaban como el vago sueño De una noche fantástica oriental!

I, sinembargo, era verdad: i toda Esa riqueza inmensa, estraordinaria, Era cosa comun, casi ordinaria En la villa imperial de Potosí: Cuando hoi en sus anales rejistramos Las cifras de su espléndida riqueza Parece una mentira su grandeza, Todo una sombra, una ilusion febril!

Con un collar de perlas sus cabellos Ciñó la dama en duplicadas vueltas, I con cadenas de oro en lazos sueltas Su mal ceñida veste sujetó: En los limpios espejos de Venecia, Que a la pared colgaban, contemplóse Unos breves instantes, serenóse I una sonrisa cándida ensayó.

Sobre el dorado canapé de seda Volvióse a recostar: no como ántes, Con las negras miradas centellantes, Bañado el rostro en palidez mortal; Mas, sí, tranquila i voluptuosa i blanda, Con los ojos dulcísimos i bellos, Hermosa como nunca a los destellos Del oro, de la luz i del cristal.

¿Cómo habia cambiado de repente El odio fiero en plácida dulzura? ¿Cómo esa torva sombra de amargura Se convertía en casta timidez? ¿Cómo la leona herida del desierto Tomaba a su placer súbitamente Los ojos de la tórtola inocente, La voz mas dulce del mas dulce bien?....

Don Pedro de Arechúa entró en la estancia. Era éste un caballero Vascongado De plebeyos i nobles respetado, De insigne alcurnia i de madura edad: Puestos gubernativos importantes Ocupó en la colonia; su buen porte Le mereció a menudo de la Corte Palabras de lisonja i de amistad.

Sus ojos verdes, grandes i rasgados, Su cuello recto, su cabeza erguida Daban a su figura distinguida Cierto aire de arrogancia i de altivez; Vestía negro traje, de su cinto Pendia larga espada de Toledo; I si su ceño no infundia miedo, Se sentia respeto junto a él.

Entró con lentitud: la noble dama Lo recibió de pié, grave i serena, La hermosa frente de dulzura llena, Las mejillas tenidas de rubor. Tembló don Pedro a la impresion celesto De aquella mano de marfil bruñido, Al eco de esa voz estremecido Sintió su enamorado corazon.

Amaba el infeliz... bien lo sabia La dama que a sus puertas lo llamaba: En ello bien la dama calculaba Cuando una breve esquela le escribió.... Sentáronse ámbos, ella muellemente Inclinada a don Pedro la cabeza, El lleno de esperanza i de estrañeza; I este diálogo entre ámbos se entabló:

ELLA.

¿Me amais, don Pedro?

DON PEDRO.

¿I preguntais, señora,
Si os ama a quien en su existencia triste,
Que atroz dolor con impiedad devora,
No tiene otra ilusion, otra esperanza
Que obtener vuestro amor? ¿Podeis dudarlo?
¿A tanto ¡oh cielo! mi dolor alcanza?...
¡Oh! mil veces, i mil mi labio ardiente
¿No os ha dicho mi amor? ¿No me habeis visto
Víctima de un desden que me asesina,
Rasgado el corazon, mustia la frente,
Vuestros pasos seguir, como la sombra
Que junto al cuerpo sin cesar camina?
¿No me habeis visto a vuestros piés postrado
Implorar vuestro amor mil i mil veces,
I apurar silencioso i resignado
El cáliz del dolor hasta las heces?...
Todo, ¿por que?... ¡Por vos!

....

Decid, don Pedro,

¿I es cierta esa pasion?

DON PEDRO.

Señora mia, ¡Por Dios! no hableis así Mi vida entera Os prueba la verdad de mis palabras: ¿Pobeis dudar de mí? ¿Cuándo, en qué dia I donde os engañé? Mi fé sincera

ELLA

Don Pedro ¡perdonad! ¿i todavía Me guardais ese amor que en otro tiempo Vuestro labio leal me prometia?

DON PEDRO.

Si os amé en otro tiempo, si las flores De un noble corazon desesperado Ornaron vuestro altar..... de esos amores Está intacto el recuerdo consagrado!

Intacto vive en la memoria mia Ese sublime altar, intacto i santo Ese amor que en mis horas de agonía Ceñí de flores i regué con llanto!

¿Cómo borrar del alma lo que ha sido La esperanza mas tierna i seductora De un pasado feliz que nunca olvido, De una bella ilusion que mi alma adora?

De esos dias de amante desvario. Aunque siempre engañado en mi deseo, Entre las sombras del dolor impio Pura i llena de luz la imájen veo!

Señora, joh! jno dudeis! . . . Si fué profundo Aquel ingrato amor que ardió en mi pecho, Hoi sin él, sin su encanto, me es el mundo Estéril soledad, rincon estrecho!....

Os creo....

DON PEDRO. ¡Soi feliz!....

ELLA.

Si yo os dijera:

"¡Soi vuestra!...."

DON PEDRO. Como a Dios os adorara!....

ELLA.

Aun falta algo, don Pedro: si os pusiera Alguna condicion....

DON PEDRO.

Yo la aceptara Loco de amor.... En mi feliz destino, Cualquiera que ella fuera, la jurara Señora, obedecer . . .

Si yo os dijera: "Para obtener mi mano es necesario Lavar con sangre una villana afrenta, I homicida puñal clavar con ira Sobre un pecho feroz para vengarme...." Si yo os dijera: "Un hombre temerario De alma villana i de cobarde espada Mi honra, pura hasta aquí, dejó ultrajada, Lodo arrojando en mi orgullosa frente, Limpia hasta ahora como el sol naciente...." Si eso os dijera yo; si yo os pusiera Aquesta condicion a mis amores: Decid, ¿qué respondiérais?

DON PEDRO.

¡Vive el cielo! Que entre mis manos víctima muriera El infame....

ELLA.

Que soi vuestra, que toda esa fortuna Que veis desparramada en estas mesas, Que el inmenso producto de mis minas Que esos viejos papeles atestiguan Serán vuestros tambien, os he llamado....

DON PEDRO.

¡Cielos!....

ELLA.

¡Tened! yo exijo solo una Solemne condicion . . . un juramento . . .

DON PEDRO.

Hablad

ELLA.

¿Jurais vengarme del malvado Que mi honra mancilló? Jurad, i al punto Me vereis vuestra ante el altar sagrado....

DON PEDRO.

Juro!

ELLA. Volvedlo a prometer . . .

DON PEDRO.

Por lo que hai de mas santo en la conciencia Sobre esta cruz de mi robusto acero!

Don Pedro, pronunciais vuestra sentencia: Mirad que no falteis....

DON PEDRO.

¡Escrita sea!

Tomad este puñal: matad al hombre Que infame me injurió....

DON PEDRO.

Decid su nombre.

ELLA.

Su nombre jira de Dios! ¡Don Juan Barea!

Tal Magdalena Tellez su venganza Preparó con espíritu esforzado Aceptando a un amante desdeñado A precio de la sangre criminal! Hé ahí el por qué de su mudanza súbita: Quiso poner en juego, tentadora, Su hechizo i su belleza seductora.... Cayó don Pedro i realizó su plan!

C. WALKER MARTINEZ.

(Concluirá.)

VIRJINIA.

(EPISODIO DEL SITIO DE ESTRASBURGO.)

El cañon tronaba en las riberas del Rhin, ¡Escuchad! Para deciros Rojizos e incesantes resplandores alumbraban el horizonte, culebrinas de fuego surcaban los espacios i una lluvia de hierro sembraba la destruccion i la muerte sobre la heróica ciudad de Estrasburgo. La noche era tenebrosa i fria, el cielo estaba encapotado i lúgubre. El viento, en impetuosas ráfagas, azotaba los torreones i silbaba con furia en la devastada campiña. Triste espectáculo i, mas que triste, terrible panorama! Aquí, el ejército prusiano fuertemente atrincherado, los artilleros en sus puestos i, con una regularidad cronométrica, lanzando sobre Estrasburgo bombas i metrallas. Allá, la ciudad con sus torres i sus bastiones, destacándose en medio del humo del incendio i de

las sombras de la noche. Por momentos en- nas, ardientes, apasienadas electrizaban a su mudecia el bronce, callaban los tremendos feliz amante; tartamudeaba palabras ininteliécos de la llanura i tambien callaban los hom- jibles i apagaba con sus caricias las palabras bres, entónces un silencio aterrador, el silen- del enamorado Roberto, palabras no tan pron-

la consternacion i el espanto.

bargo, era desolacion en Estrasburgo. Una jó- los peligros, la guerra, los destrozos i la muerven, lijeramente apoyada en los cristales de un te que los amenazaba; olvidaron su patria i balcon, impaciente i llena de sobresalto escu- hasta la humanidad entera para pensar solo chaba hasta el mas leve rumor. Varias veces, en sí mismos i en su amor. El cañon tronaba; casi a su pesar, se habia escapado de su pecho ellos nada oian, nada escuchaban. El fuego, casi a su pesar, se habia escapado de su pecho ellos nada oran, nada escucianan. El mego, un suspiro, dulce como el murmullo de las flores en ondas de encendida púrpura, cruzaba el cuando las acaricia la brisa. Sus lindos ojos, fijos en la calle solitaria, devoraban las sombras i parecian querer rasgar las tinieblas de la noche. El cañon seguia tronando a lo léjos. Aquellos fatídicos coos hacian estremecer a la berto su mundo, su paraiso. Roberto veia en Roberto, la comparado de la decenda de la comparado en Roberto su mundo, su paraiso. Roberto veia en Roberto su mundo, su paraiso. Roberto veia en Roberto, la comparado en Roberto su mundo, su paraiso. Roberto veia en Roberto su mundo, su paraiso, Roberto veia en Roberto de actual de actu impaciente Virjinia, ¡Pobre niña! pálida i tré-impaciente Virjinia, ¡Pobre niña! pálida i tré-mula huia entónces de la vidriera, pero no tan su dicha. Se habian amado desde niños i para pronto se apartaba, cuando, de nuevo, su mis- ámbos, este era su primer i único amor. Mil ma febril impaciencia la arrastral a a aquel contrariedades i obstáculos casi insuperables, lugar. El reloj de la iglesia vecina tocó doce dia por dia, se habian ido interponiendo entre vibrantes campanadas.--¡Media noche!--es- los dos. Un amor puro, inmenso, santo arrasclamó Virjinia—imedia noche i él no llega!— traba a Roberto hácia Virjinia i una fatalidad Una nube de tristeza cubrió su purísimo semciega, cruel, inexorable separaba a Virjinia de blante, sus manos temblorosas oprimieron su Roberto. Pobre i humilde, el no tenia mas que corazon augustiado i, cavendo de rodillas, que- su espada i sus charreteras de capitan ganadó sumida en una meditación profunda, ¡Oh! das, grado por grado, en el campo del honor. ¡qué hermosa estaba Virjinia en aquel momen- Ella, noble, rica habia visto postrados a sus to! Suelta su cabellera, cubierta de albo i on- piés mil adoradores. Sus padres, mas de una deante ropaje i llenos sus ojos de lágrimas, se vez, habian tratado de unir su suerte a uno de asemejaba a la estátua del dolor, implorando tantos pretendientes, muchos de los cuales llepara la Francia la piedad i conmiseracion de vaban en sus nombres blasones de alta i en-Dios. Pasaron algunos minutos. La calle soli-cumbrada alcurnia. Sinembargo, inútiles hataria comenzó a llenarse de jente. Se oia el bian sido sus esfuerzos, vanas todas sus tenpaso de los soldados, el ruido de las armas, el tativas, Virjinia siempre habia permanecido relincho de los caballos, el rodado de los pesados trenes i carros de guerra, las voces de habian trascurrido; toda comunicación parecia mando de los jefes i una que otra apagada es-ciamacion. Un estruendo horrible hizo retem-blar hasta en sus cimientos todas las casas i los bastiones de Estrasburgo. Era la ciudad bia arrebatado casi toda esperanza. Lanzado que contestaba con sus cañones al cañon del en el torbellino de los campos, trataba de ahoinvasor. Era Estrasburgo, el pueblo heróico, gar su dolor en medio de las fatigas i sinsa-que se preparaba para vengar sus casas in-cendiadas, sus menumentos destruidos i la una vaga esperanza lo sostenia i por mas que sangre de sus hijos que empapaba sus calles i los obstáculos se acumulasen en su rededor, el sus plazas. Virjinia, fuera de sí, corrió hácia siempre esperaba ¿i por qué no? ¿acaso hai se presentaba en el dintel.

-¡Virjinia! -¡Roberto!

cio de los sepulcros, llevaba por todas partes to dichas cuando ya robadas. Todo el mundo desapareció ante sus ojos. Olvidaron sus su-En medio de tanta calamidad, no todo sinem- frimientos, sus amargas lágrimas; olvidaron el balcon. La puerta del fondo de la estancia alguien que pueda poner diques al corazon? I se abria en aquel instante i un jóven alto, luego, su corazon le decia que era amado i que pálido, hermoso, jadeante i cubierto de polvo Virjinia, el ánjel de sus ensueños, el ideal de su alma, el encanto de su vida, lloraba su ausencia i sufria, sufria por él. Este pensamiento le habia dado fuerzas para vencer las mas Los dos jóvenes estaban uno en brazos del grandes borrascas, hasta alcanzar, por fin, el otro, sus ojos en sus ojos, sus manos en sus objeto de sus aspiraciones. Virjinia tambien manos, unidos su aliento, sus almas, sus vidas habia tenido mucho que padecer. Sola, sin teen un solo aliento, en una sola alma, en una ner con quien compartir sus penas, habia desola vida. Siguióse un momento de silencio, vorado en el silencio i la soledad mil amargusilencio sublime, relijioso, infinito, ese elocuen-ras. Ella habia visto alejarse aquel a quien te silencio del amor a nada comparable, silendada consagrado las primicias de su alma, cio que hace enmudecer la voz i hablar el corazon. Virjinia lloraba, reia i sus miradas tier- menzó a albergarse en su pecho jah! lo que

llegó un dia en que Dios se compadeció de atreverian a rescatar a costa de la suya protanto infortunio. Virjinia i Roberto volvieron pia ni una sola gota de la que, con tanto hea encontrarse i esta vez quizás para ser feli- roismo, quieres de nuevo verter por ellos? ces. Todo parecia sonreirles i, solo aguardaban el desenlace de la cruda guerra de que era al pié de los altares, un amor que Dios ya ha- res abandonarme! ji quieres verme morir bia consagrado en el cielo. El padre de Virjinia se hallaba entónces prisionero en Alemaobligadas a permanecer en la ciudad. Roberto quedarás conmigo. servia en el ejército de Ulrich, jeneral en jefe de la plaza. El jeneral frances habia resuelto dientes el desesperado jóven. mtentar una salida, para romper el círculo de acero que lo estrechaba. El golpe debia darse aquella noche. Todas las tropas de la plaza tú me dejes, es imposible que seas tan bárba-estaban en meciniento. Potente de la plaza tú me dejes, es imposible que seas tan bárbaestaban en movimiento. Roberto tambien de- ro i tan cruel. bia partir, i por esto, habia venido a dar a su que solo puede compararse a la del cielo.

El tiempo habia trascurrido veloz. El reloj trante sonido. de la iglesia tocó una pausada i lenta campanada. Roberto saltó de su asiento. Era llega- carga! son las trompetas de mi rejimiento . . .

da la hora de la separacion.

-¿Te vas? esclamó Virjinia con una voz

-Es preciso; mi deber me llama.

tú no me amas puesto que me abandonas.

Los fuertes vomitaban un infierno por la boca se colgó del cuello de su amante.

-¡Oh! por piedad, no te separes de mí.

non?

la voz de la patria que sucumbe!

-¡I qué me importa la patria! ¿Acaso ella tu amor que es mi tesoro?

Virjinia, no blasfemes.

ella sufrió entónces, fué espantoso. Por fin, tú has derramado tantas veces tu sangre, se

-Cálmate, cálmate, Virjinia.

-Nó, tú no saldrás de aquí; tú no te pertevictima la desventurada Francia, para sellar neces jeres mio, mio!... I sin embargo, jquie-

-¡Qué suplicio, cielo santo!

-Roberto, en nombre de nuestro amor, en nia. Sitiado Estrasburgo i cortada toda comunombre de las muchas lágrimas que yo he denicacion, Virjinia i su madre se habian visto rramado por tí, dime que no saldrás i que te

-¡Dios mio! ¡Dios mio! murmuraba entre

La desdichada niña loca, desesperada, se amada su último adios. [Momento supremo! arrastraba a los piés de su amante. El cañon [Momento de inefables dulzuras].... No seré seguia tronando. Descargas compactas, soryo, simple narrador de esta historia, no seré das, precipitadas, terribles, anunciaban que yo quien intente pintar aquella escena; inútil acababa de entablarse un combate mortífero. seria mi empeŭo, pues no tiene el lenguaje hu- Mas cerca se sentia el galope de un cuerpo mano palabras con que espresar una dicha entero de caballería. Las vidrieras i las puertas se estremecian. El clarin dejó oir su pene-

-¡Ah! gritó Roberto, es el toque de ja la

ji yo no estoi ahi!

Así diciendo, por un esfuerzo supremo, alzó mas triste que el postrer jemido de la aveci- a Virjinia i estrechándola por última vez conlla que, interrumpida en la mitad de sus gor-tra su pecho, imprimió en sus labios un beso jeos, cae herida de muerte por el plomo del frenético, único i luego, desprendiéndose suala estancia. Un ¡ai! lastimero, profundo, reso--¡El deber! ¡Oh! tú no me amas, Roberto, nó como un último quejido de agonía. La infeliz Virjinia no pudo resistir por mas tiempo. —¡Qué no te amo, Virjinia! murmuró él con Una palidez mortal cubrió su hermosísimo un grito del alma, ¡qué no te amo! cuando sa- semblante, las lágrimas se secaron en sus mebes que mi vida entera te pertenece, cuan- jillas, llevó las manos a su frente i, doblando dulcemente la cabeza, cayó desfallecida como Una llamarada inmensa iluminó la estancia. caen los lirios al ser tronchados por el viento,

Trascurrió una noche entera de combate. de sus cañones. Virjinia, pálida, temblorosa, La primera claridad del dia doró la cumbre de las montadas. Una humareda fatídica se cernia sobre Estrasburgo i sus alrededores. El Las lágrimas embargaron su voz. Roberto Rhin, rojo de sangre, con sordo rumor arrascorrió hácia la puerta, mas Virjinia, rápida traba entre sus aguas cadáveres i despojos. como el pensamiento, se interpuso cayendo de rodillas delante de él.

Aun tronaba el canon, pero eran solo disparos rodillas delante de él. -Roberto, no saldrás de aquí. Es en vano horrible cuadro! La Francia estaba de luto i que te empeñes en persuadirme. Yo sé que cubierta de crespones lloraba la muerte de sus saliendo de esta casa corres a una muerte casi mejores i mas valientes hijos. La bandera essegura. Escucha ¿no oyes el estampido del ca- tranjera flameaba orgullosa en las trincheras que circunvalaban a Estrasburgo i, mil ;hurras! i -¡Es la voz de la patria que me llama! ¡Es cantos de victoria, saludaban al brillante astro, precursor de nuevas conquistas i de nuevos triunfos. Pero, no nos detengamos a contempodrá volverme ni una chispa siquiera de ese plar ese campo devastado i lleno de horror; volvamos a Estrasburgo. ¡Pobre ciudad! héla ahí despedazada; héla ahí lúgubre, triste, mortuo--¿Acaso ellos, esos hombres por quienes ria, sintiendo ya en sus entrañas la brutal

planta del vencedor. Sus calles atestadas de un pueblo ávido, angustiado, por no decir mo- El discípulo amante tambien jime, ribundo. Largas filas de carros cruzando cerca de los muros ¡ah! eran las víctimas del inútil i sangriento combate de aquella noche. Las madres desesperadas llamaban a sus hijos. sus hijos habian muerto! Las esposas desaladas corrian en busca de un esposo querido. jel esposo era solo un yerto cadáver! Tiernas niñas llamaban a voces a aquellos séres queridos que eran el embeleso de sus almas puras... ¡nadie contestaba a sus lamentos, nadie, sino el pesado ruido del carro mortuorio o el golpe seco del azadon del sepulturero!...

I Roberto ¿qué fué de él? ¿Qué fué del valiente capitan, el desventurado amante de Virjinia? ¡Ah! preguntádselo a las sombras de aquella noche de esterminio; preguntádselo al viento que soplaba en las riberas del Rhin miéntras al impulso de los terribles cañones prusianos, los escuadrones franceses caian como la mies al golpe de la guadaña del segador. Ahí quedo Roberto, el heróico capitan; ahí quedó en las orillas del Ill i del Rhin. ¡Paz i descanso para esa alma grande i tan desgraciada! ¡Paz i descanso para esa noble victima de su deber! ¡Paz i descanso para ese mártir de la patria!....

En los alrededores de Estrasburgo se alzan algunas cruces solitarias, modesto recuerdo plantado por manos amigas en memoria de algun sér querido. Entre esas cruces hai una que lleva un solo i único nombre. Muchas veces los campesinos han visto arrodillada en aquel lugar una mujer jóven, hermosa, pero pálida, triste i al parecer ya sin vida. Aquella mujer permanece ratos enteros con los ojos clavados en la cruz. Es Virjinia que viene a llorar sobre la tumba de Roberto. Las flores que circundan la cruz, escuchan las quejas de Virjinia i, empapadas por sus lágrimas, crecen i reverdecen para acompañarla en su dolor.

Santiago, mayo 3 de 1874.

RUPERTO MARCHANT PEREIRA.

EN LA SENTIDA MUERTE

DEL REVERENDO PADRE BORRÓS.

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

Lleno de vida, de virtud, de ciencia Sonó para Borrós la última hora; I de la luz en la primera aurora Terminaron sus dias de existencia.

El Redentor divino, en su elemencia, En su Ascencion sublime i bienhechora, Cuando el alba rayaba seductora Le arrebata a gozar de su presencia.

La Iglesia llora a su ministro santo. La sociedad deplora este quebranto,

Ora el hermano, resignado en tanto, I un consuelo su fé, dulce, le imprime: Ser peregrino en la mansion del llanto.

Mayo 15 de 1874.

QUITERIA VARAS MARIN.

EL PADRE ALONSO DE OVALLE.

(1601 - 1651.)

A MI AMIGO F. DE B. G.

(Continuacion.)

III.

Todo lo que escribió el padre Ovalle se encuentra reunido en un solo volúmen en 4.º, de 455 pájinas a dos columnas, sin contar las láminas. (1)

Como ya se ha dicho, esta obra se titula Histórica Relacion del Reino de Chile i en ella están incorporados, por vía de capítulos, aquella Relacion de las paces que capituló el marques de Baydes con el araucano rebelado, la cual dice el mismo padre que estampó en Madrid, i aquel otro Memorial que dirijió al Jeneral de su orden i que los jesuitas Backer consideran como una obra separada, señalándola de este modo, al enumerar los escritos del padre Ovalle:—Epistola ad præpositum jeneralem societatis Jesu, qua statum in provincia chilensi exponit,-Matriti, per Franciscum Merasum, 1642,

La Histórica Relacion fué publicada en Roma el año 1646 i este mismo año apareció traducida al italiano. (2)

(1) En una obra publicada en 1862 por el señor don Ramon Briseño, con el título de Estadistica Bibliográfica de la literatura chilena, se atribuye al padre Ovalle un libro que evidentemente no pudo escribir. En las pájinas 520 i 531 de dicha obra, se dice, pues, que escribio un libro titulado Varias i euriosas noticies del Reino de Chile i se agrega que fué impreso en Poma el año 1744. Es escusado advertir que habiendo muerto Ovalle en 1651, mal pudo advertir que habiendo muerto Ovalle en 1651, mal pudo secribir la supuesta obra en 1744. Parece, sin embargo, que el señor Briseño fré inducido a este error, porque en la Historia de Chile del señor Eyzaguurre se da a la Historia de Relación el título de Vorrias i curiosas noticias del Reino de Chile, lo cual le hizo creer que era un libro diferente. Per lo que mira al error en la fecha, no encontramos esplicacion satisfactoria

cion satisfactoria.

(2) En una nota puesta por el señor Barros Arana en la páj, 2 de la Historia de la Comparida de Jesus en Châle, por el jesulta Olivares, se dice que la obra del padre Ovalle se publicó en castellano el año 1644 se publicó la traduccion al italiano. Hai en esto un error. En efecto, si es verdad que la licencia dada por Mutio Vitelleschi para que la obra se imprimiese lleva la fecha de 27 de que se hiciese la publicación es mismo año. En la portada o carátula de la obra se lee con toda claridad la fecha 1646 escrita en números romanos. For otra rarte, el mismo pas elescrita en números romanos. escrita en números romanos. Por otra parte, el mismo pa-

escasa i buscada; que fué traducida primera- do. Pero, como no era fácil apreciar la obra mente al ingles en 1704 e incorporada en el de los jesuitas sin conocer el terreno i las cirtomo III de la Coleccion de viajes por Awan- cunstancias en que se ejercitaba, le pareció 1746.

Entre nosotros tambien es hasta ahora su- ciosa. mamente rara: acaso solo se encuentran unos

diez o doce ejemplares por todo. (1)

les que impulsaron al padre Ovalle para hacer ordenó su empresa de modo que sus planes la publicación de su obra. Nunca habia pen- se realizaran con la mayor perfección asequisado en escribir, porque por una parte sus así- ble. En consecuencia, escribió un libro mas duos i laboriosos quehaceres, i por otra su bien descriptivo que histórico; delineó un cuamodestia i profunda humildad se lo estorba- dro en vez de tejer una crónica. Por esto, ni ban, sin defarle la mas pequeña ocasion si- aun quiso darle el nombre de historia sino que quiera para pensarlo. La ciencia i la literatu- prefirió llamarlo relacion histórica; porque, ra le servian en otro campo, cual eran la cáte- aun cuando la historia tuviese, como era mui dra del maestro i la cátedra del apóstol.

de un órden diverso para consagrarse algun

tiempo a la confeccion de su libro.

"Habiendo venido del reino de Chile,—dice habia propuesto. el padre en el prólogo de la obra,—i hallado bre todo, a quien no pude dejar de obedecer, palabra, me determiné a hacer este borron para dar lo confieso."

ba la Compañía de Jesus en Chile.

dre Ovalle habla de cartas recibidas el año 1645 i en el lidre Ovalle habla de cartas recibidas el año 1645 i en el hi-bro 7.º, cap. XII, páj. 318, se espresa as; "... i estos dos nños que han corrido desde el de 44 hasta éste de 46..." I mas abijo añade; "... por no haber aun recibido los avisos que han venido este año de cuarcut i seis ,..." Pudiéramos multiplicar has pruebas, pero nos parece que le dicho basta para demostrar que la Historica Relación no pudo ser publi-ciale el seis el 141. cada el año 1644 i que el verdadero año de su impresion fue

(1) Como dato curioso puede notarse que en las cuentas del Seminario Conciliar, correspondientes al rectorado de don Juan Blas de Tronceso, en el siglo XVIII, se encuentra una partida per valor de 6 pesos pena compar un ejemplar de la obra, con el objeto de que se leyese en el refectorio.

Los jesuitas Backer dicen que esta obra es to de la solicitud en que se hallaba empeñasham i Churchil; i reimpresa despues dos ve-ces, una en 1732 i la otra en el período 1744- lo mas completo posible, estenderse en dar a conocer a Chile de una manera cabal i minu-

Animado, pues, de estos propósitos i persiguiendo el fin de ilustrar a los europeos en el Ya hemos indicado cuáles fueron los móviconocimiento de la colonia chilena, dispuso i natural, una gran parte en él, sinembargo el Sin embargo, en él obraron consideraciones jénero descriptivo dominaba sobre los demas.

Como se vé, los medios de que se valió eran los mas adecuados para alcanzar el fin que se

Es menester, entónces, no juzgar al padre en estos de Europa tan poco conocimiento de Ovalle con la severa crítica que debe emplearél, que en muchas partes ni aun sabian su se al apreciar el mérito de un historiador. Es nombre, me hallé obligado a satisfacer al de- preciso proceder con la induljencia que él reseo de los que me instaron diese a conocer lo clama para su libro cuando hace presente que que tan digno era de saberse. Púsome esto en carece de los materiales mas indispensables gran confusion por hallarme sin materiales pa- para escribir una obra acabada i cuando adra el intento i tan léjos de donde pudiera ha- vierte que no es su ánimo hacer historia sino berlos para satisfacer dignamente al comun ofrecer a la Europa un libro espositivo, la desdeseo; pero, por corresponder de alguna ma- cripcion de lo presente mejor que el recuerdo nera a él, i a la obligación de mi oficio, i, so- de lo pasado, un retrato de su patria, en una

Con todo, en el padre se descubren apreciaalguna noticia de aquellas tan remotas rejio- bles cualidades, que tanto honran al pintor nes, si bien con temor de la nota i censura que como al historiador. El respeto a la verdad se alguno dará a esta obra de ménos ajustada nota en cada una de las pájinas que escribió: con las partes de una perfecta historia, como con bastante frecuencia prefiere manifestar su ignorancia ántes que recurrir a la fácil vía de Poco despues, en el mismo prólogo, advier- las terjiversaciones antojadizas i de los hechos te que el principal motivo que lo llevó a toque la imajinacion inventa para suplir el cau-mar la pluma, fué hacer una esposicion clara i dal de los verdaderos. Donde no habla un dometódica de los ministerios en que se ocupa- cumento, él calla, o advierte que lo que dice no le consta. Así tambien lo espresa en el Como el padre fué a Roma i a Madrid con prólogo ya citado.—"En todo lo que aquí esel objeto primordial de traer nuevos operarios cribo, dice, me he ajustado con la verdad de su órden, se vió en la precision de suminis- sin apartarme de ella en nada de lo que refietrar a sus superiores todos los datos condu- ro haber visto: lo demas que he oido o leido centes al exacto conocimiento del estado en en los autores lo refiero asimismo como lo he que se encontraban las misiones i al buen éxi- entendido, sin añadir ni quitar nada a su ver-

> Hé aquí algo que recomienda en alto grado el testimonio del escritor, revistiéndolo de autoridad i exactitud.

> Fuera de esto, el padre es en gran número de hechos testigo presencial i siempre tiene el mérito de ser un contemporáneo de la edad cuya fisonomía bosqueja.

Por otro lado, la Histórica Relacion está escrita sin otro artificio que el método conveniente para la clara esposicion de los sucesos. Nada de discursos pomposos e imajinarios, como en todo el curso de la obra, se advierte nada de trabajadas figuras i frases de lujo, la misma claridad, la misma trasparencia del nada de todo ese aparato de retórica con que pensamiento. algunos pretenden engalanar i enaltecer sus El estilo es, pues, mui llano. El lenguaje, obras científicas o literarias, se encuentra en esa parte material del estilo, participa de la el libro del modesto i virtuoso jesuita. Ni tam- misma sobriedad i nitidez. Fuido i abundante, poco hai en él ese espíritu de pueril vanidad corre formando períodos llenos, correctos i esque ostenta abundante i fatigosa erudicion, trechamente anudados. Las frases se encadeesa manía de cortar a cada paso el hilo de la nan con fácil relacion i las palabras, considehistoria para penetrar en el terreno de otras radas una por una, son de un significado esciencias, esponiendo i discutiendo opiniones, las tricto i preciso, casi etimolójico. mas veces fútiles i completamente estrañas al En prueba de ello citaremos la primera edi-

la postiza erudiccion era mui comun en la tomos para ver que las voces i las construcépoca de Ovalle. Leyendo obras de ese tiem- ciones del padre Ovalle se hallan repetidas po, uno puede llegar a formarse la idea de con profusion i puestas al lado de los clásicos que el único fin que perseguian los que es- del idioma. taban contaminados de tal plaga no era otro Por mas que la primera edicion de un dicque probar su injenio i demostrar que su cien-cionario de la naturaleza del de nuestra lencia era vastísima, de omni re scibile; con cuyo gua, i en la fecha en que aun se estaba forobjeto a cada doctrina que se esponia, por in- mando el lenguaje, contenga mil defectos e sulsa e insignificante que fuese, se acotaba imperfecciones inevitables, no puede negarse una inacabable série de citaciones i de referencias de todos los autores que se encontra-ban a la mano, aunque bien poco tuviesen que ver sus dictámenes con la materia en discu- de esa obra monumental.

contar su permanencia de prisionero entre los niéndose a escritores reputados talvez por araucanos i esplicar las causas de la eterna mui castizos. guerra que sostenian éstos, no puede referir Vése, pues, que en esta parte Ovalle lleva nada con alguna hilacion ni órden, porque a una decidida ventaja a otros cronistas. El cada instante le viene la gana de moralizar usa un lenguaje que por su sencillez i naturasobre lo que vió u oyó i "ponderar," como él lidad es de aquellos que poco envejecen con mismo dice, las razones o fos acontecimientos, el trascurso de los tiempos i con el cambio de I viene, entónces, una fastidiosa disertacion, los sistemas. en que Ovidio ("el natural poeta") se cita al Talvez a causa del buen lenguaje, i princilado de Santo Tomas, Horacio a continuacion palmente por la novedad de la publicacion, de Moises, a Villarroel junto con Séneca; una la obra del jesuita chileno alcanzó en Europa disertacion, en fin, en la cual desfilan el Anti- cierta popularidad i nombradía, que bastan guo i Nuevo Testamento, la literatura pagana para esplicar satisfactoriamente algunos hecon todos sus filósofos, poetas i oradores, i la chos apuntados aquí, como ser las citaciones Edad Media con los padres de la Iglesia, sus en los Diccionarios referidos i en otros libros, teólogos i canonistas. I solo despues que ha la traduccion al ingles que se hizo en tres dillamado al universo entero para que dé testi- ferentes años i la noticia que dan los hermamonio de su saber, entra a reanudar la inte- nos Backer, que, escribiendo no ha muchos rrumpida narracion, en un lenguaje cada vez años hasta hoi, afirman que la Històrica Rela-

En el libro del padre Ovalle no se encuentra nada de parecido a esto. La narracion se lenguaje todo en ella es perfecto e intachable. desarrolla fácil, abundante i sin tropiezos ni Bien fuese porque el autor no le diera la úlintermitencias. El cuadro se destaca despeja- tima mano, entregándola a la prensa con dedo, trasparente i sin accesorios ni recargo masiada prisa; bien fuese porque en la impre-

comprension.

sus injénuos matices al lenguaje. Por las trassus miemuos matices al lenguaje. Por las tras-cripciones que hemos hecho se ha podido-apreciar la exactitud de este aserto. En ellas,

asunto que con tan pésimo gusto se abandona, cion del Diccionario de la lengua por la Aca-Este vicio literario de las disgresiones i de demia española. (1) Basta abrir al acaso sus

Demas de esto, la Histórica Relacion figura Así, don Francisco Nuũez de Pineda i Bascuñan, que escribió hácia la segunda mitad del siglo XVI una curiosa obra con el título de Cautiverio feliz, que tiene por principal fin i pura acepcion de las palabras i contrapo-

cion es una obra rara i buscada.

No se crea, sin embargo, que en materia de excesivo de adornos que imposibiliten su clara sion se alteraran los manuscritos; ya sea, por fin, que el idioma no estuviera a la fecha irre-Esta misma sencillez i naturalidad del fon- vocablemente determinado i por lo tanto sodo se refleja en la forma, prestando la idea metido a mil opiniones i sistemas diversos,

su valor de un modo perceptible.

misma del estilo periódico. En verdad, si este absorbia su piedad. es el mas propio para espresarse con perfeccion en la idea i con cadenciosa armonía en la cio, influyó en Ovalle para ser algo crédulo. forma, es igualmente mui ocasionado a los vicios de sintáxis i exije una práctica constante milagros, como en todas las crónicas. Esos para que se pueda manejar con acierto, res- milagros eran los que todos creian i de que los petándose las relaciones estrictas que deben otros cronistas dan tambien testimonio. Forguardar las diferentes cláusulas o partes su- man la mayor parte los que se atribuian a balternas de todo el conjunto.

sa a los autores que saben usar bien del estilo no refiere acerca de ellos nada de maravilloso. periódico; pero preciso es confesar que tambien

dos harto enmarañados, confusos e intermina- no sale garante. bles, i los hai mas breves i mas llanos; pero

do contrario a la indole de nuestro idioma i a esta indicacion latina:-"Caudati homines hic." la naturaleza del pensamiento i del raciocinio, en cambio ofrece la ventaja de hacer mui fá- dre Ovalle no le perjudica en lo mas mínimo, mero de elementos que lo constituyen.

credulidad.

De todos nuestros cronistas no puede sacarmonios abundan estraordinariamente, i los proviso. prodijios celestes se realizan a cada paso como fabulosos: hablan con aplomo de "El Dorado" mal apreciada.
i refieren mil patrañas acerca de los "Césares." Descendamos

tenderse en la esplicacion de esta fácil fé de consta la obra que nos ocupa. los antiguos cronistas. Baste decir que ellos eran, por regla jeneral, hombres destituidos de una sólida enseñanza i por consiguiente carecian de un criterio ilustrado para juzgar

ello es que se notan varias faltas e incorrec- con el debido acierto en esas materias. Adeciones que, si bien no bastan a eclipsar el mas, la piedad podia mucho en ellos i los llemérito del lenguaje, lo afean i le disminuyen vaba a dar por cierto lo que simplemente era posible. Hombres de fé profunda, todo lo ha-Estos defectos provienen de la naturaleza cian entrar en el terreno de la relijion, todo lo

Esta última razon es la que, a nuestro jui-

En la Histórica Relacion se cuentan algunos Nuestra Señora de las Nieves en el sitio de la De aquí dimana la estimacion que se profe- Imperial. De los Césares habla tambien, pero

En algunos prodijios el autor hace las cones una armadura temible para los que no se venientes salvedades para que no se tomen sino como relaciones que andaban en boca de han adiestrado en cargarla.

Ino como relaciones que andaban en boca de
En la Histórica Relacion hai algunos periótodos, pero de cuya autenticidad i exactitud él

De esta suerte, en el lib. 5.°, cap. XV, dice en ellos suelen verse sujetos sin atributos i vi- que va a referir un milagro que oyó contar a ce-versa, o se nota un desórden considerable sus mayores; i en el lib. 1.º, cap. X, cuenta que . por errores cometidos al ligar con otros los "entra (en el de la Ballena) el rio que llaman miembros que deberian estar unidos entre sí. de los rabudos, por una nacion de indios que, El estilo de la obra que analizamos no es dicen, nacen allí con cola, como lo refiere, enteramente periódico. Él estilo cortado tiene etc. Para patentizar mejor el sitio en que se en ella su lugar i su tiempo; i casi parece inne- suponia viviesen estos hombres con cola, nuescesario advertir que en este último no se tro autor, en un mapa que agregó a su libro, notan las incorrecciones que se observan en hace una seccion aparte en la Tierra del Fueel primero. Si el estilo cortado es el mas difígo, junto al estrecho de Magallanes, i en ella cil de manejar con éxito, por ser en cierto mo- pinta un hombre con un rabo pequeño i con

ciles las concordancias por el escasísimo nú- porque aun cuando no hiciera las salvedades que acabamos de ver, él ya tiene advertido Ya que hemos hablado del defecto de len- que lo que oyó o leyó lo pone tal como lo había guaje, que imperfecciona a la *Històrica Relacion*, bueno es que señalemos otro que atañe mas dad. A lo cual se añade que son mui señala-personalmente al autor. Nos referimos a la dos los pasajes de su obra en que aparecen

tales portentos.

Hablando en jeneral, no debe buscarse la se uno que no sea excesivamente crédulo. Tra- orijinalidad en la Histórica Relacion. Ya se ha tándose de portentos i de milagros, ellos cie- hecho presente que el autor no tuvo jamas la rran los ojos i dejan que la imajinación haga pretensión de escribir, i que si escribió, no puel papel de la mas despreocupada i severa do disponer de documentos desconocidos e imcrítica. Así, en cada batalla hacen aparecer al portantes, como quiera que estaba tan léjos apóstol Santiago o a la Vírjen, combatiendo de su patria i que las circunstancias que lo al lado de los españoles; los cuentos de de- obligaron a tomar la pluma lo urjieron de im-

La verdadera importancia de la obra consi lo sobrenatural fuese lo natural. Por otra siste en el objeto a que la destinó su autor. parte, consignan en sus crónicas los errores Pero, aparte de esto, hai en ella curiosas notimas estupendos, relativos a rejiones o paises cias de una época jeneralmente desconocida i

Descendamos ahora a los detalles, examinan-Seria largo, e impropio de este lugar, el es- do con brevedad cada una de las partes de que

VICENTE AGUIRRE VÁRGAS.

(Concluirá.)

LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

¡Cumplióse su palabra! . . . ¡Vedlo! Rota La helada piedra del sepulcro salta; Tinta de nácar i oro el cielo esmalta; Luz nunca vista de la huesa brota.

De ella al par, blanca nube surje i flota Do peregrina claridad resalta; En ella envuelto al inmortal se exalta Quien dió en la cruz su sangre gota a gota.

Súbito se abre el cielo i ;gloria! suena; ¡Gloria a Dios! por el ánjel repetida; Tan santa aclamacion el aire llena.

¿Cuál es tu triunfo, joh muerte!, si vencida Jesus en el sepulcro te encadena I redime al mortal a eterna vida?

ALEJO LARRA.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

MINERALOJÍA I METALURJÍA DE CHI-LE. Descripcion de varias especies mineras i de algunos productos metalúrjicos, analizados en el laboratorio del Instituto Nacional bajo la direccion de don Ignacio Domeyko.—Páj. 169

PENA DE MÜERTE: su justicia i necesidad. Memoria de don Melchor Concha i Toro.-

PROPIEDAD LITERARIA: cuál será su estension i carácter. Memoria de don Vicente

Reyes.—Páj. 332.

QUÍMICA. Sobre las aguas puras de las inotras, particularmente con las de Copiapó. Comunicacion de don Ignacio Domeyko. Páj. 357.

=Sobre la existencia de la inosita, del ácido úrico, de la taurina, i de la leucina en el tejido pulmonar. Memoria de Cloetta, estractada por don Anjel 2.º Vazquez.—Páj. 11.

=Sobre la presencia del ácido oxifénico en el vinagre de madera. Memoria de Buchner,

estractada por id.—Páj. 13.

- Sobre el ácido crisofánico. Memoria de Rochleder, estractada por id.—Páj. 13.

- Investigaciones acerea de la accion del deido sulfúrico sobre los nitrilos i los amidos. Memoria de Buckton i Hofmann, estractado por id.—Páj. 14.

 Sobre el rol que los nitratos desempeñan en la economía de las plantas. Memoria de Ville, estractada por id.—Páj. 242.

RACIONALISMO: lo que es i su refutacion. Discurso de don Jorje Montes.—Páj. 123. SISTEMA PENITENCIARIO EN JENE-RAL I SU MEJOR APLICACION A CHILE. Memoria de don Benjamin Vicuña Mackenna.—Páj. 147. TOLERANCIA E INTOLERANCIA RELI-

JIOSA. Memoria de don Rodulfo Oportus.

Páj. 51.

VIAJE DE ESPEDICION A LA LAGUNA DE NAHUELHUAPI, A PRINCIPIOS DE 1856, por los señores Fonck i Hess. Su informe, i lámina del camino que a ella conduce.—Páj. 1.

ZOOLOJÍA. Noticias sobre la fauna chilena, por don Rodolfo A. Philippi.—Páj. 179.

Descripcion de un nuevo pájaro chileno, por don Luis Landbeck.—Páj. 182.

Descripcion de una nueva especie de rata, por id., precedida de algunas observaciones jenerales por don Rodolfo A. Philippi.-Páj. 360.

томо ресімо quinto-1858.

ASTRONOMIA. Proyecto de un plan de estudios para un curso de esta ciencia en Chile. Discurso de don Luis Gorostiaga.—Páj.

-Nueva determinacion de la paralaje solar. Comunicacion de don Juan Manuel Guilliss.

Páj. 86 bis.

Eclipse total de sol en setiembre de 1858. Informe de don Cárlos G. Moesta. - Páj.

155 bis.

 Náutica. Cálculo de latitud para dos alturas extrameridianas, tomadas en corto intervalo, i problemas para hallar la latitud i lonjitud en el orto i ocaso del sol. Comunicacion de don Miguel Hurtado.—Páj. 75 bis.

BIOGRAFIA. Reseñas biográficas: del injeniero don Paulino del Barrio, páj. 178; del coronel don Santiago Ballarna, páj. 31 bis; i del padre mercedario Fr. Miguel Ovalle.-Páj. 39 bis.

mediaciones de Santiago comparadas con BOTANICA. Dos nuevas plantas chilenas, encontradas i descritas por don Federico

Leybold.—Páj. 158.

CATÉCISMO POPULAR SOBRE EL PRO-TESTANTISMO I LA IGLESIA CATO-LICA. Informe universitario acerca de esta obrita.—Páj. 92 bis.

CODIGO CIVIL CHILENO. Breve juicio que acerca de esta obra han emitido dos hábiles jurisconsultos franceses.—Páj. 224 bis.

CURSO DE HUMANIDADES DEL INS-TITUTO NACIONAL I DE LOS LICEOS PROVINCIALES. Actas de las sesiones celebradas por la Facultad de este nombre sobre reforma del plan de estudios.—Páj. 93 bis.

ESCUELA NORMAL DE PRECEPTORES. Su estado, segun Memoria de su director. —Páj. 288.

R. Briseño.

Nим. 346.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, MAYO 24 DE 1874.

LOS CHISMES I LA HISTORIA.

Año VII.

"Toda buena critica histórica descansa sobre dos fun damentos: los testimonios i la verosimilitud."

THIERS.

ADVERTENCIA.

Despues de escrito este artículo, hemos caido en cuenta de que versando todo él sobre la revolucion de 1829, "la mas grande despues de la de la independencia," debiamos decir algo, aunque someramente, sobre el estado del pais al tener lugar aquel acontecimiento que tanto ha influido en la suerte de nuestra patria.

Pero, no estando seguros de hacer con acierto estas apreciaciones i temiendo alargar este escrito, acudiremos a unas pocas palabras que deciamos en el número 5 de La Estrella de Chile a propósito de aquellas épocas:

"En cuanto a nosotros, recordamos aquella época, sin reticencia, como la mas feliz de santes, aunque no felices para Chile.

viaje; pues, cuando no habia novedad en San- excesiva exajeracion. tiago, las provincias se encargaban de suplir esta falta. ¡Qué epoca aquella!!!'

nuestros Recuerdos de treinta años. Ellos han cíamos ni podiamos pertenecer, sino en obsellevado su amabilidad hasta anunciar por la quio de la justicia. prensa que nos ocupábamos en compajinar algunos artículos que debian formar la "Se- último soldado en las filas liberales, no tanto gunda parte" de aquella publicacion.

dante, i, a fin de formar un pequeño volúmen, puedo soportar el orgullo de la victoria. nos hemos visto en la necesidad de ocurrir a las

o a los escritos de personas respetables que nos recuerdan hechos antiguos, que hemos presenciado o sabido en el momento en que tenian lugar.

Pero, como estos hechos los sabemos en muchos casos de distinto modo del que son referidos en esos escritos, nos hemos tomado la libertad de rectificar, (no encontramos otra

palabra para espresarnos), algunos de ellos. Entre las publicaciones a que nos referimos, se encuentra una Memoria escrita por el señor don Federico Errázuriz, actual Presidente de la República, que emprendió este trabajo por encargo del señor Rector de la Universidad, dejando a la eleccion del escritor el tema de ese trabajo.

El autor tituló esta obra:

CHILE BAJO EL IMPERIO DE LA CONSTITUCION DE 1828.

Este libro nos fué obseguiado, a solicitud nuestra, por un deudo inmediato del señor Errázuriz.

Desde sus primeras pájinas notamos cierta nuestra vida. Viviamos en perpétua excitacion parcialidad, no solo en las apreciaciones, sino por la frecuencia de sucesos variados e intere-tambien en el modo de referir los sucesos. Las repetidas manifestaciones de odio al partido "Nuestra primera dilijencia entónces era, pelucon i de tierno cariño al partido pipiolo, al salir de nuestra casa, dirijirnos a la plaza a atendidas las circunstancias del autor, nos pasaber noticias, i pocas veces perdiamos nuestro recieron, por lo ménos, inverosímiles por su

Sea de esto lo que fuere, lo que ahora hemos hecho no ha sido mas que dar mayor estension a los apuntes que entónces hicimos al Algunos apreciables amigos nos han puesto márjen del libro de que ahora se trata, no por en un tácito compromiso con los lectores de defender al partido pelucon, al que no pertene-

Por espacio de treinta años formamos de a título de liberales, sino a título de opositores; Nos hallamos, pues, en el caso de no ser porque, por instinto i aun ántes de haber leido descorteses, i hemos emprendido este trabajo, a Chateubriand, practicábamos su máxima: "La que para otros seria un juguete."

razon del mas fuerte me ha hecho ponerme El material para este objeto era poco abun- siempre de parte del mas débil, porque no

En cuanto a nuestra veracidad, de que hevejeces que conservamos en nuestra memoria, mos recibido mas de un testimonio, permita-

I.

El señor Errázuriz hace referencia en la pájina 19 de su Memoria a una escena que tuvo lugar en el salon principal del Consulado, dos está, replicó Palazuelos. o tres dias despues de haber entrado triunfantes en Santiago, julio de 1828, los cuatro-vidida en dos partidos, repitió, de estas palacientos hombres que, al mando del coronel Urriola, habian derrotado al vice-presidente Quien no esté cegado por el espíritu o

hace eco de falsedades orales o escritas, que el pueblo que no tenia para qué venir a cuento. la mas mínima atencion habria sido suficiente para desechar.

En la pájina 20 dice:

esos momentos de angustia para todos los co- barbas. razones, los miembros de la asamblea provindadano don Pedro Palazuelos Astaburuaga, nada de lo que se escribe me sorprende que con esfuerzo poderoso esclamó: El pueblo jamus es vencido. ¡Grito sublime de la inspira- el grito sublime i elocuente repetido por millares cion! ¡Arranque espontáneo i jeneroso del al- de voces. ma, que haciendo eco en todos los corazones i tocando sus fibras mas delicadas i sensibles, señor Infante aparecia con orejas de burro. fué repetido inmediatamente con profundo en- El autor presunto de esta caricatura está vivo... tusiasmo por millares de voces! Ese grito elocuente i solemne interrumpió i puso fin a la reunion, saliendo el pueblo de la sala a las aclamaciones ardorosamente repetidas: /El puello no está vencido! ¡El puello jamas es ven- bles por sus antecedentes i recomendables por cido!

guiente del suceso. Ya que la falta de aten- senador i ministro de la Suprema Corte de Jusbuste, nosotros, que estábamos presentes, re- ramos del Interior i Relaciones Esteriores. feriremos el hecho tal como fué.

П.

Los tres comisionados por los revoluciona-Jerónimo Espejo, escritor distinguido i "glo- rios para entenderse con la asamblea provinrioso monumento vivo del ejército de los An- cial fueron don José Miguel Infante, don Ni-

El primero que tomó la palabra fué el semero de La Estrella de Chile, que agradezco a nor Infante. Principió por hacer cargos graves Ud. de veras, el cual contiene las Virutas His- al Congreso, que funcionaba en Valparaiso. tíricos, episodios históricos que precedieron a Este discurso fué, atendidas las circunstan-

En seguida habló el señor Pradel, quien, rracion, porque de alguna parte he sido testigo, con el fuego i energía que aun no ha perdido. i del resto, la notoriedad es su mejor justifidijo: "Se nos ha llamado para una transaccion, a la cua! vo no le encuentro una base razonable. ¿Que transaccion puede haber entre un vencedor i un vencido?" Estas palabras fueron interrumpidas por el señor Palazuelos, con estas otras: EL GOBIERNO no está vencido. Si lo está, contestó el señor Pradel.—No lo

Cada cual de esta inmensa concurrencia, di-

Quien no esté cegado por el espíritu de par-Pinto en el llano de Maipo, a inmediaciones de la capital.

tido conoce que el vencido a que se referia el señor Pradel no era ni podia ser otro que el Con pasmosa credulidad, el historiador se gobierno, que acababa de ser derrotado, i no

Pero, aun cuando el pueblo hubiera sido vencido, cosa siempre dificil de comprobar, i que a veces sucede, por mas que diga el his-"No es posible pasar en silencio un rasgo toriador, no es el señor Pradel un necio para magnifico de este episodio revolucionario. En repetírselo con insistencia en sus mismas

Hace dos o tres años, leiamos un escrito cial de Santiago juzgaron oportuno constituir- en que se mencionaba esta majadería. Con esse mediadores entre el gobierno i los revolute motivo, nos dirijimos al señor Pradel, resicionarios. Reunidos, al efecto, en presencia del dente, como hasta hoi, en Valparaiso, diciénpueblo, en la sala de la asamblea, con los co-dole que ya era tiempo de poner atajo a la misionados de los amotinados, uno de éstos repetida circulación de esta mentira. Este seprincipió su discurso diciendo que no podia nor nos contestó: "Estoi tan acostumbrado a haber tratados entre vencedores i vencidos. la falsificación de nuestra historia, dictada Instantáneamente fué interrumpido por el ciu- con frecuencia por la cocinera de casa, que ya

A esto, i no mas que a esto, queda reducido

En esos dias circuló una caricatura en que el

III.

Continúa la Memoria: "Ciudadanos notasus cualidades eran aquellos de que el vice-Todo este ditirambo está fundado en un he- presidente se habia rodeado, llamándolos al cho, o mas bien, en una palabra inventada servicio de los diversos ministerios de Estado. por los amigos de aquel gobierno al dia si- Don Cárlos Rodriguez, abogado de crédito, cion no ha hecho sospechar al escritor el em-ticia, manejaba la cartera del despacho en los

Un hecho, el primero que se nos ocurre,

prestaba sus servicios.

A mediados o a fines de 1827, aparecieron, despues de medio dia, en el patio del bierno que, en el espacio de dos horas, au- mo, sin que a nadie se le ocurra decir que en mentaban o disminuian alternativamente, ha- Chile hai un partido monarquista. blando con reserva i en voz baja, a consecuencia de la entrada o salida de ciertos ajentes que comunicaban a los grupos órdenes o noticias.

sa concluyó por disolverse, dejando a los cu- gobierno liberal. riosos sin saber qué pensar de lo ocurrido.

driguez, i la de un juez de letras, cuyo nom- tos personales que abrigaba contra el jeneral bre omitimos por razones poderosas.

Es de advertir que el señor Rodriguez, cuan-

del éxito flaqueaban.

res; pero sirvió para dar a conocer qué clase de crita i envidioso! Esto no se rectifica, i los elogobierno tenia Chile. Muchos amigos le vol- jios alegóricos que vienen en seguida no lavan

enemigos.

Este hecho, mui notorio enténces, lo leiamos algunos meses despues, año 29, con minuciosos detalles en uno de los primeros números de El Sufragante, periódico sério redactado por don Manuel Gandarillas i, segun creemos, no fué contradicho por nadie....

IV.

hasta el fastidio) cuando a su parecer infrinje don Francisco Prado Aldanate, hijo celoso de la Constitucion, solo tiene disculpas cariñosas, aquel majistrado. i aun elojios, cuando menciona la enorme inarrebatando sus facultades al Congreso, dió una amnistia de su propia autoridad contra Constitucion.

criterios, ¿puede esperarse imparcialidad i justicia en el historiador?

Hé aquí, pues, que la adorada Constitucion de 28 tuvo como estreno una flagrante infraccion. Por desgracia, no fué la única....

V.

829, dando cuerpo a una sombra que flama ciones de la Constitucion, etc." partido monarquista, i que tenia por jefe a don José Antonio Rodriguez Aldea, por haber si- que el escritor confiese, con ciertas reticencias,

probará al lector cómo era tratado el señor do secretario de Gainza en 1813; sin recordar Rodriguez por los mismos hombres a quienes que este mismo godo habia dado las pruebas mas notorias de patriotismo, aun antes de ser ministro favorito del Director O'Higgins.

Si entónces habia quien opinara por la mo-Consulado, varios grupos de amigos del go- narquía, en el dia no falta quien piense lo mis-

El folleto enumera seis partidos mas o mé-Al cabo de dos horas, esta reunion misterio- nos numerosos; pero todos ellos enemigos del

Esos partidos "necesitaban un jefe que ma-Eu la noche de ese dia circuló en el público nejase tantos elementos dispersos, haciendolos que aquello había sido un provecto de pobla- servir de concierto al fin que se proponian. En da, organizado por el gobierno para pedir la un principio se lisonjearon con atraerse al jec sida del ministro del Interior don Cárlos Ro-neral Freire, esplotando los celos i resentimien-

No es ésta la única grave imputacion que do estalló la revolucion de Urriola, no se separó el folleto hace al jeneral Freire. A las poun momento del lado del gobierno, desplegan- cas pájinas mas adelante, dice, al dar cuenta do gran valor i enerjía, cuando los partidarios de una junta de guerra a que asistió este jenedel éxito flaqueaban. La poblada fracasó por falta de cooperado- nera que, para el historiador, Freire era lipóvieron la espalda, los vacilantes se hicieron esas injurias, que suponemos involuntarias.

VII.

Al dar cuenta de la reunion que tuvo lugar el 7 de noviembre de 1829, con pormenores inexactos, se hace una imputacion deshonrosa al señor Prado Montaner, intendente de Santiago.

La calumnia, de que, sin sospecharlo, el historiador se hace eco, ha tenido que ser con-El señor Errázuriz, que carga de maldicio- fesada paladinamente ante los respetables i nes al partido pelucon, (este adjetivo se repite numerosos testimonios exhibidos por el señor

Si el señor Errázuriz hubiera concretado en fraccion cometida por el presidente Pinto, que, su escrito sus asertos, no seria ésta la única palinodia que habria tenido que cantar.

La numerosa reunion del 7, compuesta de el texto espreso del art. 46, inciso 13 de la las personas mas respetables de Santiago, ménos una, "nombró una junta de gobierno com-Con este criterio, o mas bien, con estos dos puesta del jeneral Freire, en quien residiria el mando de la fuerza armada, de don Francisco Ruiz Tagle i de don Juan Agustin Alcalde." Estos dos señores habían hecho un notable papel en la revolucion del año 10.

Ya verá, pues, el lector que no en vano se lisonicaban los pelucones contando con la deci-

dida cooperacion del jeneral Freire

"Libres ya de todo cuidado, levantaron un El capítulo IV de la Memoria empieza con acta en la que, despues de diversos consideuna digresion sobre los partidos de esa época, randos, que establecian las pretendidas infrac-

Entre estas pretendidas infracciones está la

en la pájina 62: la célebre amnistía: i las que la confusion i la algazara. En el exceso de su calla, como la de obligar al Congreso a reu- entusiasmo toman en brazos al jeneral Freire. nirse en Valparaiso, a peticion de la minoría que fué conducido así hasta la sala de gobierpipiola, etc., etc.

VIII.

dente de poco interes, pero que, por motivos particulares, aun no hemos olvidado.

Aquel acto fué precedido de un corto, pero enérjico discurso de don Manuel Gandarillas, invitando a los concurrentes a redactar un

acta que todos debian firmar.

Apénas oyó estas palabras el ménos uno, de que hemos hablado mas arriba, interrumpiendo al orador, dijo en voz alta: ¡Que la redacte don Manuel Gandarillas! Al lado del interruptor, estaba el señor don Antonio Mendiburu, el historiador. Dado el caso de que los dos Hércual levantó la mano en ademan de hacerlo callar, diciéndole en voz baja:-; Si, el la redac-

El griton tradujo la accion i la palabra del señor Mendiburu en esto: Cállate impertinente. Pues señor, el impertinente no es otro que el

que esto escribe

En efecto, el acta la dictó don Manuel Gandarillas i la escribió don Manuel Cavada, que ocho años mas tarde debia morir, mártir de su lealtad, al lado de don Diego Portales.

IX.

La reunion del Consulado nombró una comision que pusiera en conocimiento del señor don Francisco Ramon Vicuna, que se decia vice-presidente interino, que el vecindario de oyeron, estamos seguros, hablar de la silla rota; Santiago desconocia todas las autoridades, in- son los respetables señores don Rafael Valenclusa la del mismo señor Vicuña, por su oríjen tin Valdivieso, seglar entónces; don Manuel ilegal, i que acababa de nombrar una junta de Montt i don Manuel Camilo Vial. Nos parece gobierno, etc.

El señor Vicuña se negó a reconocer la junta, i los comisionados volvieron al Consulado a dar cuenta de lo sucedido. En vista de esta negativa, la reunion se dirijió a la sala de go-

palacio i las salas del gobierno, i el bullicio de res. una griteria destemplada, mediante la cual cada uno pretende hacerse oir i valer, el des- señor don Diego Benavente para hacer alguorden aumenta i toma por momentos mayores nos arreglos con la división revolucionaria, proporciones." El señor Vicuña se negó a dar acuartelada en Apoquindo, dió cuenta en ese su dimision, que era lo que se le exijia, i se mismo salon del mal éxito de su mision. En retiró del salon.

en las puertas de la plaza i de los patios del chaba en el mayor silencio. palacio. Efectivamente, se presentaba este perimpera el silencio, donde poco ántes reinaba aquel ciudadano que está vivo i en Santiago.

no por dos hombres aparentes por su corpulencia i robustez, el clérigo Meneses i don Agustin Larrain. Llegados a la sala i agobiados de fatiga, depositan éstos su CAEGA en la Antes de levantarse esa acta, hubo un inci- silla presidencial, con tal precipitacion, que quebraron a ésta los brazos.

X.

Trabajo nos ha costado llegar al fin de esta inverosímil, falsísima narracion. En ella, como en muchas otras partes de la Memoria, está de manifiesto hasta dónde puede llegar una idea preconcebida, no decimos mal intencionada.

Esta misma idea no ha permitido dudar al cules hubieran podido salvar con su carga, i al traves de largas escaleras, la gran distancia que separaba el patio de la silla presidencial, el jeneral Freire chabria permitido que se ajara su persona hasta ese estremo? La respetable reunion que acababa de colocarlo en el mas alto puesto de la república i que tenia por él una especie de culto ¿habria permitido, ni a pretesto de entusiasmo, tal ultraje? Pero está visto: infieles consultores han abusado de la buena fé del historiador.

Para concluir con este episodio, diremos que de las doce o quince personas que aun viven i que tomaron una parte importante en esos acontecimientos, firmando el acta del 9 de noviembre, nos permitiremos nombrar algunas que residen en Santiago, i que, ni vieron ni inútil nombrar otros.

XI.

Sin embargo, como la mentira es hija de albierno, cuya entrada no pudo impedir la guar- go, hé aquí el único atadero que, perdonando un anacronismo de quince meses, encontramos "En el momento son invadidos el patio del al cuento. Tengan paciencia nuestros lecto-

Cuando, en julio del año 28, se comisionó al medio de su discurso fué de repente interrum-"En este momento se oven grandes gritos i pido por un ruido estrepitoso, que puso en fuertes voces que aclamaban al jeneral Freire alarma a la numerosa reunion, que lo escu-

Mui luego el susto se convirtió en carcajasonaje vestido de todas sus insignias, pues lo das i aplausos, dados a un curioso que, para habian ido a buscar i lo traian los pelucones, oir mejor, se habia trepado en una silla. La para valerse de su prestijio. Con su presencia silla, desvencijada, como todos los muebles de se calma el tumulto, se restablece el órden e palacio, se hizo astillas i dió en tierra con que rompieron con su carga los Sansones de la don Javier Errázuriz, siendo de notar que es-Memoria, es dificil de amalgamar, nosotros no te apellido i el de Tagle son los que mas se repile hallamos otra esplicacion al cuento.

XII.

VII, dice la Memoria: "El motin popular del

para sus autores.

Uno de estos estériles resultados lo ha consignado el mismo historiador, dos pájinas mas ni a nadie facultades estraordinarias, pero no adelante, diciendo, entre otras cosas: "El dia importa: aquellos gobiernos, sin infrinjirla, se 12 se trasladó el gobierno a Valparaiso. Los las proporcionaban con frecuencia. Otro caso. motivos de esta determinacion se encuentran En esos dias se dictó el decreto siguiente: "Arconsignados en un manifiesto publicado el dia tículo 1.º Se suspende la libertad de impren-13 en aquella ciudad por el mismo presidente ta hasta nueva providencia del gobierno.—2." provisorio," etc.

se encuentra el último, que dice: "No debiendo bajo la pena de perdimiento de la imprenta, el Presidente esponer la República a las fata- si lo contrario se hiciere. les continjencias de la acefalía en que quedaria

XIII.

la pájina 128, a saber: "Consecuentes a este dos." plan, se reunieron EN LA NOCHE del dia 9, Consulado.'

Nada diremos del respeto que podia inspi- los escritores partidarios del gobierno, era esrar un gobierno que echaba llave al Consula- cusado ese trámite. do, edificio fiscal, para impedir que se reunielas protestas del sábado.

la noche. Este es uno de los muchos cuentos de que ha sido víctima el historiador.

Para gobiernos como esos, lo mismo era reunirse de noche que de dia, siendo éste pre-

ferido como ménos incómodo.

tiago i don Juan José Gandarillas, don Fran- Francia la restinjía un pelucon: jabajo los pecisco Marin, don Vicente Larrain Espinosa, lucones! don Nicolas Pradel, don Miguel Dávila, etc., sonas conocidas, la encabeza un pariente in- ta de nuestros lectores un bello rasgo de jus-

Si la confusion de esta silla rota, con la mediato del antor de la Memoria, i es el señor ten en aquel documento. Falta, sin embargo, en ella, la firma del respetable caballero don Ramon Errázuriz, vivo tambien, pero esto no fué un obstáculo para que pocos meses despues En el mismo capítulo ántes citado, párrafo fuera ministro del gobierno "reaccionario, representante del otraso, enemigo de la libertad i del dia 7 habia sido, pues, de estériles resultados derecho," como dice la Memoria; es decir del gobierno pelucon.

La Constitucion de 28 no da al Presidente En consecuencia no se imprimirá papel al-Entre los considerandos que el autor copia, guno sin la revision del ministro del Interior,

A este decreto, que haria honor a Rosas i a sumerjida, si el jefe supremo fuese privado de Melgarejo, al notificarselo a don Ramon Renjifo su libertad o de su vida, decreta:" etc. Melgarejo, al notificarselo a don Ramon Renjifo dueno de imprenta, contestó éste con una pro-El escritor llama inútil resultado el que, cinco testa, invocando los artículos siguientes de la dias despues del motin, hacia abandonar la Constitucion: "Art. 10. La nacion asegura a capital al Presidente de la República, por te- todo hombre, como derechos imprescriptibles e mor de ser privado de su libertad o de su vida, inviolables, la libertad, la seguridad, la propie-Si esto es estéril, no sabemos lo que será fruc-tifero.... dad, el derecho de peticion i la facultad de pu-blicar sus opiniones."—"Art. 18. Todo hombre puede publicar por la imprenta sus pensamientos i opiniones. Los abusos cometidos por este medio serán juzgados en virtud de una lei La Memoria refiere aun otro hecho falso en particular i calificados por un tribunal de jura-

Los amigos del gobierno, como es natural, en el primer patio del Instituto Nacional, por se sometieron i encabezaban o concluian sus haber encontrado cerradas las puertas del papeles con estas palabras: con la revision necesaria. Esto era una gran mentira, pues siendo

La imprenta del señor Renjifo, aunque con ran los que desconocian su autoridad; i no ménos frecuncia, contestaba a estas provocapudo impedir que a cincuenta pasos de dis- ciones, sin la revision; lo que le valió un asalto, tancia i en otro edificio fiscal tambien, se fir- en la noche, de una partida de policía. Como mara un acta el l'anes, en que se reiteraban este asalto se supo con anticipacion, al llegar la fuerza, se encontró con una numerosa i res-Poco diremos de aquello: se reunieron en petable reunion (no estuvimos en ella) dispuesta a impedir este atropello, i efectivamente lo impidió. Pero, ya sabemos que estas no son mas que pretendidas infracciones . . .

Ocho meses despues, las célebres ordenanzas sobre imprenta que, comparadas con el Ya hemos nombrado tres amotinados que fir- decreto que hemos citado eran liberalísimas, maron el acta de dia: añadiremos algunos otros, dieron en tierra con Cárlos X. Era natural: vivos tambien, que son: los señores don San- en Chile mataban a la prensa los liberales; en

Aunque saltuariamente, hemos llegado con etc. Entre estas etcéteras se encuentra nuestros garabatos a la pájina 130 de la Metra pobre firma. Hai una cosa digna de observarse i es, que esa inmensa lista, toda de perlo, quizá sin segundo, sin poner ante la visticia i de republicanismo, trazado por el señor Presidente actual, bace 13 años, es decir, cuando formaba en las filas de la oposicion.

Al dar cuenta del resultado de las eleccio. Del uno hasta el otro lejano confin. nes en que el señor jeneral don Francisco Antonio Pinto fué elejido Presidente de la República, como tambien de los numerosos votos que obtuvieron otros candidatos, añade:

"El resultado de esta votacion nos hace ver que en aquellos tiempos no era costumbre que hubiese en las elecciones la admirable unifor- Brillante sarao la boda acabó: midad que se nota en nuestros dias. Es que entónces la autoridad respetaba la espontaneidad en la espresion de los deseos del ciudadano i habia dignidad en el individuo. El solo hecho de esta eleccion, unido a la minoría que los pelucones tenian en el Congreso de 829, que seria como una tercera parte de sus miembros, nos dá la mejor prueba de la libertad i legalidad que reinaron en las elecciones durante el gobierno pipiolo"

Este rasgo de patriotismo del escritor no se comenta. Lo único que nos atreveríamos a pedir al señor Errázuriz seria que en las próximas elecciones tuviera presente al gobierno pipiolo, del que se olvidó en las pasadas hechas con

admirable uniformidad.

José Zapiola.

CRONICAS DE POTOSI.

(LEYENDA.)

(ANALES DE LA VILLA IMPERIAL DE POTOSÍ, POB BARTOLOMÉ NUSEZ I VELA.)

(Conclusion.)

V.

¡Qué espléndida fiesta! ¡qué espléndida boda Celebra en su seno la villa imperial! La villa de flores cubierta está toda I ornadas sus calles con arcos están.

El pueblo entusiasta celebra a la esposa Que al templo camina con trémulo pié; Con ecos alegres, con voz armoniosa La sigue a su paso confuso tropel.

Jamas en el pueblo se vió fiesta alguna Con tanto aparato, con tanto esplendor, Ni nunca gastose mas pingue fortuna, Ni en boda de reves mas pompa se vió.

El templo adornado con sedas i flores, Con láminas de oro vestido el altar, Pebetes de plata quemaban olores De rico, esquisito perfume oriental.

Al son de la orquesta de cien instrumentos Temblar parecia la santa Matriz, I el himno divino volaba en los vientos

De dia hubo toros i justas i cañas Con premios de inmenso valor sin igual, I cien otras fiestas curiosas i estrañas Gastándose en ellas de plata un raudal.

Mil luces de noche la casa alumbraron. Los ricos salones con oro brillaron Mas limpios i tersos que el rayo del sol!

"No ha visto una boda—los viejos dijeron— Mas bella que esta la villa imperial. Dichosos los novios que así la tuvieron! ¡Dichoso el marido de una dama tal!"

Quién sabe si acaso lo mismo dijeran Si el fondo del alma pudieran mirar! Si de ámbos el fondo del alma leyeran ¡Quién sabe si de ámbos tuvieran piedad!

La frente sonrie mintiendo la calma, La frente sonrie mintiendo el placer, En tanto que rotas las fibras del alma Los labios apuran la copa de hiel!

¡Ai, cuántos que finjen locuaz alegría Adormecer quieren su pena feroz! Ai, cuántos! ¡ai, cuántos dichosos de dia De noche se sienten morir de dolor!

Así Magdalena.... Se entrega a los brazos De un hombre por solo vengarse o morir. Se liga con torpes, sacrilegos lazos, I es jail como nunca la pobre infeliz!.....

Su frase es de hielo, su risa es mentira; Con planta indecisa subió hasta el altar: La triste se engaña, la triste delira, Torcido camino buscó por su mal!.....

Don Pedro!... El cuitado talvez se arrepiente De aquel juramento que en mala hora dió: El peso del crimen le quema la frente, La infame promesa le mancha el honor.

I sufre.... i lamenta con hondo jemido Su ingrato noviazgo, su suerte infernal: El sí de sus labios fué el eco perdido De un jai! de agonía cruzando el altar!

I sufre... No obstante, sonrie i se alegra... La novia aparenta contento tambien... Ai! pesa sobre ámbos la sombra mas negra: Pero ámbos esconden la pena a su vez!

"No ha visto una boda—los viejos dijeron— Mas bella que esta la villa imperial!"— ¡Malhayan sus labios! Los viejos mintieron: Jamas hubo boda mas triste i fatal!

-"Circulen las copas I reine el placer.....

Los báquicos himnos De alegre algazara, De loco estravío Resuenen do quier!

"Gocemos, gocemos....
Vivir es gozar!
Las carnes-tolendas
Del año que empieza
Celebre entusiasta
La villa imperial!"—

Así con roncas voces atronaba Los muros de un salon la turba impura Que a randales el oro derramaba Sobre el tapete en infernal locura.

Retumbaba la torpe gritería Por las vecinas calles apretadas I como voz de báquica armonía Los ecos de las ébrias carcajadas.

El placer criminal que busca el labio De la mujer que vende su belleza, Allí, de la virtud mengua i agravio, Se ostentaba con cínica impureza.

Allí la corrupcion múltiple i vana Reinaba sin rival, torpe i desnuda: Con el placer de la mujer liviana, Del jugador con la insolencia ruda!

Las copas en desórden se apuraban, Las cabezas diabólicas ardian, Los hombres i las hembras blasfemaban I rios de oro sin cesar corrian.

Por el mezquino goce del presente Que sacia el corazon del hombre impuro Contemplaban con ojo indiferente Del porvenir el horizonte oscuro.

"¿I qué importa el mañana? ¿Quién alcanza A rasgar ese velo que lo envuelve? ¿Quién puede de ese sol en lontananza Parar la rueda que inconstante vuelve?

"¿I quién cantar sus fujitivos dias Sobre la tierra que mezquina llora? ¿Quién de sus tempestuosas alegrías El plazo señalar, fijar la hora?

"Dadme, dadme a gozar los temporales Del deleite fatídico que abrasa.... Dadme a gozar las dichas terrenales, Pues la vida es la sombra del que pasa!

"Si maŭana seremos polvo i nada, Gocemos hoi en la infernal orjia.... Duda hai al borde de la tumba helada: Lo que es verdad es el placer del dia!"

Así decian.... i la noche en tanto Da corriendo en la azulada esfera Envuelta en sombra de estrellado manto, Tranquila, melancólica, hechicera.

Noche serena, que mui mal decia Con esas deshonestas bacanales, Que recordaban de la Roma impía Las famosas i torpes saturnales!

Noche serena, que al cruzar el mundo Dejaba para muchos luz de vida; Pero, para los mas rencor profundo, Innoble vicio, sombra corrompida!

Mas de una vez brillaron los puñales I dejaron la vaina los aceros Helando aquellos besos criminales I apagando esos cánticos groseros.

Mas de una vez al golpe airado i fuerte De alevoso puñal, que en honda herida Busca venganza con traidora muerte, Algun mozo infeliz cayó sin vida.

Nadie mas se acordó del desgraciado.... Siguió la zambra descompuesta i loca.... I siguió el torpe amor desordenado Que al vicio vil i a la maldad provoca!

Retumbaba la torpe gritería Por las vecinas calles apretadas, I como voz de báquica armonía Los ecos de las ébrias carcajadas.

> —"Gocemos, gocemos... La vida es gozar! Las carnes-tolendas Del año que empieza Celebre entusiasta La villa imperial!"

Las copas en desórden se apuraban, Las cabezas diabólicas ardian, Los hombres i las hembras blasfemaban I rios de oro sin cesar corrian!

> De pronto una máscara De negro color Penetró en la estancia Con paso veloz; Hasta la ancha mesa, A cuyo redor Los hombres jugaban Tranquila avanzó.

De pié junto a ella Sus ojos paseó Como a alguien buscando De entre aquel monton.

Si álguien observara La mirada atroz Que bajo la máscara Sangrienta brilló Con fuego siniestro, Como brilla el sol Entre opacas nubes En dia de horror, Creyera, sin duda, Que aquel dominó Cubria un misterio Terrible i feroz! Creyera, sin duda, Que en esa espresion Habia un secreto De sangre i dolor!

El misterioso máscara, en seguida, A don Pedro Arechúa se acercó I una palabra ronca, solo oida Por él a sus oidos murmuró.

Quedó como un cadáver, sin aliento, Sin palabras, clavado en su sitial El infeliz don Pedro, que al momento Reconoció el incógnito antifaz.

El eco vengativo de su esposa En sus venas la sangre conjeló; I su mirada fiera i borrascosa Como un pañal a su alma penetró.

Los vapores del vino de su frente Disiparse sintió; sueño fatal Le pareció esa voz que de repente Junto a su oreja murmuró al pasar

El recuerdo fatal de un juramento, De una promesa que olvidó despues, Que fué de un triste amor precio sangriento Ofrecido a los piés de una mujer!

Le pareció un ensueño delirante Esa voz, ese jesto, esa actitud, I esa mirada torva, palpitante, En él clavada con siniestra luz!

El infeliz habia derrochado, Envuelto en los vapores del licor, Un gran caudal.... bebia el desgraciado Para olvidar su mengua i su dolor!

Buscaba en las botellas el olvido De aquella atroz promesa criminal, I sin fuerzas, cobarde, arrepentido, Era juguete vil del bien i el mal.

Era triste, tristísima su vida: Sin enerjía para obrar el bien, Ni para dar la sangre prometida, Huia de sí mismo i su mujer!....

A una señal de su implacable esposa Como una vaga sombra la siguió: Como una vaga sombra temerosa Que de una oscura tumba apareció!

—"¿Lo ves? ¿lo ves? ¿conoces a ese hombre?... ¿A ese malvado que a tu lado está? Un dia tú me preguntaste un nombre: Dime ¿ese nombre lo olvidaste ya?

"Responde: esa promesa consagrada Sobre el solemne altar con nuestra union, ¡Cobarde! ¿para tí no importa nada? ¡Cobarde! ¿ya tu pecho la olvidó?

"Mira a don Juan, a mi ofensor... Sentado

Dijo, i se retiró a un rincon oscuro De la estancia, i allí quedó de pié: Parecia un fantástico conjuro Clavado como un lienzo en la pared.

> -"Gocemos, gocemos! . . . La vida es gozar! Las carnes-tolendas Del año que empieza Celebre entusiasta La villa imperial!"-

-"Hiere! volvió a decir-hiere, cobarde!" Pero don Pedro a herir no se atrevió.... ¡Ai! su arrepentimiento llegó tarde; Tarde su juramento le pesó!

No se atrevió a clavar el firme acero A su enemigo, i esclamó—"¡Perdon! Magdalena, perdon!"-

-"Por tí el postrero Que tienes que implorar pídelo a Dios!

"Aprende a herir, cobarde! Así se hiere.... Si no sabes matar, sabrás morir! Quien se conduce vil, como vil muere.... Digno es de infame vida infame fin!"—

Arrebató su acero al desgraciado, Que sin darse razon se lo entregó; Con él le atravesó de uno a otro lado El pecho, i parte a parte el corazon!

VII.

Bañado en su sangre i herido de muerte Don Pedro Arechúa sin vida cayó: La máscara negra quitó su careta, I todos los ojos clavados en ella, ¡Magdalena Tellez! la turba gritó.

Magdalena Tellez! con trémulo espanto, Huyendo de prisa, murmuró don Juan: La dama mirólo con leve sonrisa De inmenso desprecio, de insulto terrible, I léjos, mui léjos, tiró su puñal.

Diez dias mas tarde rodó la cabeza De la desgraciada matrona viril: Mostróla a la turba postrada el verdugo; I envuelto en su luto, bañado de lágrimas, Con duelo infinito la vió Potosí!

C. Walker Martinez.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

(Continuacion.)

XIV.

Estaba hace un momento junto a tí....
Toma tu acero i hiere ... hombre menguado.
Alguna vez sé hombre! hiere al vil!"—

Pasaron los dias, pasaron las noches i con la sucesion del tiempo iban haciéndose mas íntimas e interesantes las confidencias de

ber formado el uno para el otro.

solacion, se habia trasformado al influjo del sus mayores i que el hogar de un musulman amor en un paraiso donde dos almas alenta- tan austero iba a ser testigo de una apostasía? ban dulcemente olvidadas del mundo que exis- ¡Qué escándalo en su morada! ¡cómo reirian

tia mas allá de aquellas paredes.

zon embebecido en el néctar de una copa en- secta! cantada, cuenta sus latidos por otros tantos Lígrimas mui amargas le costaban esas revela i acecha de mui cerca una ventura que ba a su amante

lirios i esperanzas doradas; hé aquí lo que se llevar a tu padre al verdadero camino? ve i lo que se siente en situacion semejante; i hai un ser adorado que sobre todo refleja su te, que abandonara sus errores. hermosura, que todo lo baña de un encanto sin nombre.

nir?

El corazon lo olvida, i, si lo preve, se siente capaz de desafiarlo: comprende el sacrifi- dancia, dijo un dia Gonzalo, ¿por qué no puecio i el heroismo i en su abnegacion llegaria do darte lo que abandonas por mís hasta el martirio, última prueba de las gran- —El fausto i las riquezas de la morada pasublime.

Los que en la tierra hallan al paso la mu-jer de sus sueños i por un camino que otros se va i entónces nuestras entrevistas se harán ocuparon en sembrar de flores, la conducen mas difíciles cada dia. nunca comprenderán la adoracion que tributa ré paso para ir donde quiera que vayas. el que ama en la desgracia, el que se ensangrienta el pié en cada paso que avanza hácia el cumplimiento de sus deseos, que ve el por- Zaida, despues, el mundo es grande i no nos venir sembrado de nubes, ignorando acaso faltará un lugar donde albergar nuestro amor. cuál puede ser el término de la carrera.

ficio es como la amistad probada en la des-rar pronto nuestra fuga. En Granada hai mugracia; es un lazo que la muerte puede cortar, chos otros cautivos, valientes todos i decididos.

de la vida.

deben separarse jamas, ni aquí ni mas allá.

La mora, guiada por su amante en el camino de la verdad, no tardó en abrir los ojos a la luz superior que la Providencia le mostra- pre demorará demasiado para mis ánsias. ba. Ardiente, como las hijas de su raza, aco-jió con avidez una relijión que tan bien res-sío por llegar a esa tierra feliz, donde la mupondia a las necesidades i aspiraciones de su jer es honrada i el hombre le consagra todo jeneroso corazon, i se sintió ennoblecida al su afecto. Aquí, tú i yo somos esclavos, allá recibir una fé que eleva al hombre, a quien sonreirá para los dos un porvenir lleno de en-

aquellos dos seres que el Creador parecia ha- creencias de su cuna! Su padre ¿qué diria de ella? ¿Cuál seria su desesperacion, al saber Aquel sótano horrible, morada ántes de de- que su hija habia abandonado la relijion de de la desgracia del morabita, aquellos a quie-Dulce es así abstraerse i reconcentrarse en nes reprendia con su conducta, siempre mosi mismos cuando la felicidad sonrie i el cora-delada en los principios i observancias de su

movimientos de afectos, sin temer el mal que flecciones, cuando en la noche las comunica-

debe ser, por desgracia, demosiado pasajera. -No temas, le decia éste con melancólico Sueños aéreos, visiones que vuelan por el acento, la paz, que es el legado mas precioso espacio, señalando su camino con un reguero que nos dejó Dios, descenderá sobre tu pecho de embriagadores aromas, luz que nada em-acongojado. ¿Quién sabe si no eres tú un inspaña, movimiento, espansion i vida, dulces de-trumento de que se vale la Providencia para

Zaida sonreia penosamente; conocia demaen medio de este Eden, que forjó la fantas a, siado a Zelim para esperar, ni por un instan-

-Por lo que te sacrifico comprenderás, Gonzalo, la intensidad de mi amor-le res-¿Qué importa el infortunio que puede ve- pondia entónces, i su feliz amante estrechaba calorosamente sus manos.

—Pobre niña nacida en el fausto i la abun-

des pasiones. Dichosos dias en que el alma no terna me son ya enojosos, mi adorado cauticalcula sino que siente, en que la vida se fun- vo; solo me hallo bien en este sitio desolado de en otra vida, la mirada se pierde en otra que animas con tu presencia i donde mi alma mirada, donde lee la embriaguez de un delirio conoció la verdad i mi corazon ha latido de amor por vez primera.

al altar donde Dios i el mundo deben poner - Eso déjalo a mi cuidado. ¿No he venido el sello a su dicha, podrán amar mucho, pero yo hasta aquí? Pues del mismo modo me abri-

-ZI despues?

—Despues, replicó llena de fé la animosa

—¡Cuánto te amo! respondió enajenado Gon-El amor que nace en el llanto i en el sacri- zalo. Es preciso que esto termine, urje prepapero que la eternidad anuda en la otra ribera Una vez fuera de aquí, buscaré un compañero que me ausilie en la empresa i, con el favor Díganlo Zaida i Gonzalo, cuyas almas se de Dios, no tardaremos en ganar tierra de unieron bajo los muros de una cárcel i que no cristianos, donde libres i dichosos podremos amarnos sin recelo.

-Llegue presto ese dia.

-Sí, mi Zaida, llegue mui presto, que siem-

creia antes juguete de un fatalismo ciego. canto. Cuando recorro mis habitaciones, don-Pero jail ¡le era tan duro abandonar las de el lujo hacinó todos sus primores, me digo

almas esfuerzo para dominarla!

tos me vean envidiarán mi ventura.

-¡Bello porvenir!
-Sí, mui bello, porque la esposa cristiana madre!. no es la esclava que suspira por las caricias de su dueño i languidece como una flor exóti- gar Dios esa gracia? ca entre las otras hermosuras del harem. La posada.

Así amamos allá, mi dulce dueño, así serás amada tú en el hogar que he de levantarte.

Zaida lloraba, i lloraba de felicidad.

no haremos por llegar a ella?

voluntad? Toda te la rindo; dispon de mí co- vor solo, los mios te servirán de rodillas. mo quieras.

Tu amor, bella Zaida, ha sido en mis desgracias lo que el rocío sobre la flor agostada. Si algun dia la gloria i la ventura llegasen a encontrarme ¿para quién las querria sino para

memorias que Gonzalo guardaba de su hogar. yo umbral está esculpido el escudo de mis aflijia con los mas duros tratamientos. mayores. Si la muerte no la ha desolado, todas las tardes una anciana venerable, acom- guardian, era que apesar de la escasez de los pañada de dos jóvenes lindas i puras como el alimentos que daba al prisionero, éste léjos capullo de una rosa, traspasarán esos dinte- de debilitarse parecia mas robusto que ántes les i todas juntas se dirijirán a orar por mí en de su reclusion. No acertando a esplicarse el la poética hermita de María, que se oculta en enigma, juraba i maldecia, sobre todo cuando el bosquecillo cercano. Esas son mi madre i Gonzalo, para acrecentar su rabia, cosa que el bosquecino cercano. Esas son in matter i conzato, para acrecentar su rabia, cosa que mis dos hermanas. A estas últimas las dejé solia divertirlo, le aseguraba haber comido tal casi niñas la vez postrera que marché al combate. Lloraban i abrazaban mis rodillas para que no partiese i sus gritos me traspasaban el mentar en las cocinas de su señor.

A haber sido ménos aficionado a hollar los caste de la prefite al traspasaban el mentar en las cocinas de su señor.

con tristeza ¿qué vale todo esto, si aquí vivo grimas que de los ojos volvian al corazon. Yo prisionera? Una cabaña al borde de tu patrio me arrodillé a sus plantas i ella estendió sus rio i tú en ella, amándome a mí sola, hé ahí manos para bendecirme.— Gonzalo, me dijo el mundo por el que suspiro. Vénganos allá entónecs, no to detengas, hijo mio; sé valiente la desgracia, no importa; sobra en nuestras i piadoso; acuérdate que el noble debe su sanmas esfuerzo para dominarla! gre a su Dios i a su rei. Tu padre i tus abue-—Sí, i al pisar esa tierra suspirada, mi pri-los la vertieron en defensa de la cruz i tú, el mer cuidado será hacer caer sobre tu frente heredero de su nombre, no serás ménos que las aguas rejeneradoras del bautismo; entón-ellos."—Aquí su voz ahogada por la emocion, ces te estrecharé contra mi pecho, palpitante, le impidió continuar; besé la mano que me besaré tu frente pura como la de los anjeles, tendia i, desprendiéndome de mis hermanitas, lleno de orgullo te llamaré mi esposa, i cuan-cabalgué en mi corcel, cubierto de acero, que se alejó como ganoso de hollar la ardiente arena de los combates. Si volveré a ver a mi

-Confianza, Gonzalo por qué te ha de ne-

-¡Oh! entônces, una vez libre, llamaré conesposa cristiana es la compañera, la amiga tigo a las puertas de ese hogar i diré a mi maúnica de nuestra vida. Para ella es todo el dre:—Aquí estoi; si no fuí dichoso en la guerespeto, todo el amor que puede guardar el rra, he padecido mucho por la causa de mi corazon de un hombre. No vive temblando, Dios. Llorabas perdido un hijo, pero la suerlos ultrajes del tiempo que cubre de nieve los te te devuelve dos, que serán uno para amarte. cabellos i surca el rostro de penosas arrugas. Los brazos de la noble señora se abrirán pa-Puede deshojarse en ella la flor de una belleza perecedera, pero es tan amada con la vene- familia, serás para todos objeto de ardiente rable diadema de una ancianidad virtuosa, co- cariño i la espansion de nuestro mátuo júbilo mo con las albas flores de su corona de des-borrará en un instante largos años de pade-

-¿I no temes que mi orijen moro me haga despreciable a los ojos de los tuyos?

-Desecha esa idea. Nosotros no hemos --Oyeme, proseguia Gonzalo; no te oculta- aprendido a despreciar tu raza, que ha dado ré que esa dicha está mui distante i que nos al mundo héroes que honrarán el nombre esaguardan todavía muchas pruebas. Pero ¿qué pañol. Al que se sienta en nuestro hogar jamas se le ha preguntado su patria, cuando sus Tú sabes que estoi dispuesta a seguirte virtudes le dan derecho a la amistad de sus donde quiera que vayas, Tu patria será mi dueños. Por otra parte, el bautismo te hará patria i tus altares los mios . . . ¿Tengo acaso nuestra hermana; te debo la vida i por este fa-

XV.

Tales eran los sueños i las ilusiones que embellecian aquella prision. De la media noche a la aurora, sus muros encerraban la feli-Otras veces la conversacion jiraba sobre las cidad. De la aurora a la noche siguiente, otras voces despertaban los ecos de la bóveda. Eran -A la orilla del Tajo, decia el cautivo, se las imprecaciones de Alí que se gozaba en levanta una antigua casa solariega, sobre cu- atormentar a Gonzalo, a quien diariamente

Lo que mas daba que rabiar al miserable

ecorazon. Mi madre sola, ella que sufria por preceptos del Profeta, Alí no hubiera tardado todos, ahogaba sus suspiros i contenia las lácen esplicarse la robustez de su víctima; pero

el rico néctar i se encerraba en su habitacion cucion de un proyecto que las halaga. a fin de no ser sorprendi lo por su amo; i achacando a sus años i dolencias la prolongacion empresa; i en esta conviccion, sus pensamiende su sueño, se permitia no dejar el lecho tos se fijaron en ella desde el primer momento hasta mui entrado el dia.

bre la embriaguez, sobre todo en la época realizarla. presente, en que tanto aumentan los abusos da su elocuencia, no lograria correjir un solo frases. bebedor.

de temperancia?

Decidalo el lector.

Por lo que hace al cautivo, ni una sola vez habló a Zaida de los ultrajes que le inferia su carcelero.

ella no podia remediar, sin esponerse a cometer algana imprudencia que comprometiese el éxito de sus amores?

Mas valia, pues, resignarse i aguardar me-

jores dias.

Gonzalo no solo calló lo que padecia, sino que aun hizo concebir a la candorosa Zaida que el trato de Alí iba humanizándose, merced cente mentira produjo el efecto de tranquilizar algun tanto a la pobre niña, que harto sufria con la separacion forzada de su amante que le imponia la suerte.

XVI.

Habíase terminado el mes de prision que la severa justicia de Zelim tenia determinado para castigar las insolencias i blasfemias del perro cristiano, como él lo llamaba.

Iba, pues, a volver a la vida diaria del trabajo incesante i a esponerse de nuevo a los

ultrajes que su guardian le prodigaba.

Por una parte Gonzalo celebraba este cambio, pues le proporcionaba ocasion de hacer algo para preparar su fuga, lo que le era imposible hacer desde su prision; por la otra, veia con pena que era preciso decir adios por algun tiempo a las dulces i misteriosas citas de la noche, a los gratos coloquios i amantes trasportes que entretenian sus vijilias.

Facil le habria sido provocar otra escena talo. semejante a la que lo llevó a la prision, pero

su fuga?

amaba demasiado el frasco de vino que Zaida A Zaida la tenia inhibida de tomar en el le proporcionaba todas las tardes, para poner-se a averiguar el motivo de tan estraña libe-imprudente confianza con que las mujeres se ralidad. Sin meterse en mas honduras, bebia lanzan, sin reparar en los obstáculos, a la eje-

El, únicamente él, debia llevar a cabo la en que pado, merced a Zaida, contar con los Aquí vendria mui a pelo una disertacion so- recursos de dinero, que le eran precisos para

Dolorosa fué la despedida en la última nodel licor, apesar de cuanto escriben i predican che que pasó encerrado. A Zaida le parecia médicos i sacerdotes. El autor, sin embargo, que no debian verse mas i derramaba abunhace gracia de ella a sus lectores, por no fas-dantes lágrimas sobre el pecho de su amante, tidiarlos, i porque, acaso, aunque agotara to- que la confortaba con enérjicas i animosas

Nuestro amor, le decia, nació entre el Si al mayordomo de un santon tan austero i llanto, ¿qué es para nosotros un sacrificio mas? observante como Zelim, no lo corrijió el pre- Ahora, lo que me resta recomendarte es la cepto de absoluta prohibicion que encierra el prudencia. Ni una sola palabra, ni un jesto que Koran, ¿qué se podrá esperar de los modernos pueda vendernos. Si hablas dormida, no per-Alí, aunque sean miembros de una sociedad mitas en tu aposento ni a Zora misma. Si estás triste, muéstrate alegre delante de los demas; sofoca, si es posible, los latidos de tu corazon.

-Por tí, respondió ella, no hai sacrificio que me parezca duro. Seguiré fielmente tus instrucciones, i no tendrás que quejarte de que ¿A qué affijirla con la relacion de males que falto a la obediencia que debo al que desde este instante consideraré como mi esposo.

-Gracias, luz de mi vida, recojo esa palabra que tantas veces ha salido de mis labios. Nosotros los cristianos acostumbramos dar a nuestras desposadas un apillo, en prenda de union. Ni aun esa joya poseo, querida Zaida; pero en cambio te daré otra que estimo en mas. Toma esta medalla que tiene grabada la a la humildad con que él lo trataba. Esta ino- imájen de la Madre de Dios. Mi madre me la dió al partir, recibela tú como el único regalo que puedo hacerte en mi pobreza.

Gonzalo colgó del cuello de su amada el bendito talisman, único objeto que le recorda-

ba su patria i sus creencias.

-Pues vo juro, dijo Zaida, por la alta senora, cuya es esta efijie, que seré tuya hasta la muerte, júramelo tambien por ella, que si algun dia me olvidares, en su nombre te pediré cuenta de la fé que acabas de empeñarme.

Tuyo hasta la muerte, dijo el cautivo.

Poco rato despues se separaban, aflijido el corazon, pero lleno de fé en la divina protectora a quien habian tomado por testigo de sus amores.

XVII.

Una vida nueva habia comenzado para Zaida i Gonzalo.

Vida austera, como el sacrificio, i mas dolorosa que la ausencia, i que torturaba a los dos amantes con un suplicio semejante al de Tán-

Se veian mui cerca i no podian hablarse; entónces ¿a quién encomendar el negocio de temiendo a cada instante traicionarse a sí mismos, ahogaban, como habia dicho Gonzalo.

los suspiros de su corazon i aun los movimien- En cada uno de esos libros se encuentran tos internos del alma.

Zaida, era la que mas padecia en esta lucha historia aprevechará algun dia.

mirada le daba un aspecto febril.

Por fortuna, Zelim no se apercibia del cam- nental, las provincias de Cuyo i las islas. bio ocurrido en su hija. Ocupado en sus prác- El autor describe el aspecto del terreno, ticas devotas i en el estudio de los filósofos i enumera sus producciones i califica sus propoetas de su secta, aunque amaba con delirio piedades; había de la cordillera de los Andes, a aquel encantador pedazo de su alma, pensael azul de los cielos.

Zelim, por otra parte, era fatalista como to- nes, a los fenómenos meteorológicos, etc. do buen musulman i dejaba marchar las cosas en manos del destino, seguro de que todo lo dos primeros libros son tomadas del célebre que sucede en la tierra está escrito por un hado implacable, sin que el libre albeldr o hu- Gregorio de Leon, de Garcilazo, de algunas mano represente un papel activo en el curso relaciones escritas por estranjeros, como las de los sucesos.

cortas pláticas con ella, en que a su modo le donde ha sacado los datos i haciendo algunas esplicaba las nociones del mal i del bien i la veces oportunas observaciones críticas en hoinstruia en lo que llamaremos, perdónesenos por de la exactitud i de la historia. la espresion, que acaso no es la mas exacta, la mitolojía arábiga.

bondadosas caricias i terminaban siempre con el anciano imploraba a los jenios del bien para que velaran sobre aquel sér tan querido a su corazon.

Zaida poco hablaba con él, limitándose a escucharlo; así es que no habia entre padre e hija ese cambio de ideas que revela a la ancianidad esperimentada los secretos que pretende

ocultarle la juventud.

Tal era la situacion de los personajes principales de nuestro relato. Por lo que hace a Alí, no tenia otra ocupacion que la de oprimir a Gonzalo i demas esclavos, i lamentarse a solas, de que sin saber cómo ni por qué, su jentil señora no lo obsequiaba ya al venir la noche con el consabido frasco del zumo que tan fatal fué al patriarea Noé.

ENRIQUE DEL SOLAR.

EL PADRE ALONSO DE OVALLE. (1) (1601 - 1651.)

(Conclusion.)

Congruente con el fin que se propuso, el padre Ovalle dividió su obra en ocho libros, para abrazar en ellos todas las materias que sirviesen para dar a la Europa un exacto i detallado conocimiento de Chile.

variadas noticias i apreciables datos que tal-Como es de suponer, la tierna, la enamorada vez no consigna ninguna otra crónica i que la

Los dos primeros tienen por objeto la natu-Su tez palidecia; i el brillo fosfórico de su raleza física del territorio, dividido éste en tres secciones, a saber, Chile propio i conti-

ba que su Zaida era siempre la paloma cándida, liza los tipos mas notables de los reinos vejeque encerrada en estrecho recinto, vive con- tal i animal, dando su correspondiente cabida tenta con el grano que diariamente le presen- a las principales sustancias de la miner a; ta su dueño, sin ansiar tender sus alas hácia consagra algunas pájinas al aspecto del cielo, a la particularizacion del clima, a las estacio-

Muchas de las noticias que se dan en estos de Juan i Teodoro de Bry i de otros autores; Sus relaciones con su hija se reducian a todo lo cual advierte Ovalle, citando la obra de

Acaso la parte mas notable de estos dos libros primeros es la relativa a la famosa cor-Estas conversaciones eran interrumpidas por dillera de los Andes. Es tambien la mas original, porque el autor habla en ella como testigo la bendicion paterna i alguna plegaria en que de vista, ya que ha atravesado mas de una vez la grande estension de esas altísimas sierras.

col. 1. d., lin. 31, se dice que don Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan, escribió su Cadicerio Feliz "en la se-gunda mitad del siglo VI," debiendo decir "en la segunda mitad del siglo XVII."

Ya que hacemos esta última advertencia, no hallamos impropio, ni fuera de tiempo, publicar una noticia del referido maestre de campo, que creemos entenamente ignera-da. Hasta aquí se habia tenido por último dato relativo a Bascuñan el nombramiento de gobernador de Valdivía que le envió la audiencia de Lima en 1674. Así lo aferma el señor Barros Arana en la introduccion critico-biográfica et seno tarros atamà en a mirature no trinco-nograma que precede al Conference Filiz. Pero estamos en poescion de um noticia posterior a ese empleo i a ésec año. I se que Bascuñan munió en el Perú yendo a ejercer un cargo de correjidor con que el virrei habia premiado sas largos i jenerosos servicios a la causa de Castilla. Su muerte debió verificarse a fines de 1681 o a principios de 1682, mas probablemente en este último.

Tomamos esta noticia de una informacion que en junio Tomamos esa noucir de una filocimación que un combinación de lacitario den Juan de Astorga i Ureta por el sarjento mayor don Fernando de Pineda Bascuñan, su cuñado e hijo primojenito del maestre de campo jeneral don Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan i de doña Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan i de doña Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan i de doña Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan i de doña Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan i de doña Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan i de doña Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan i de doña Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan i de doña Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan i de doña Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan i de doña Pineda i de Pineda i Bascuñan i de doña Pineda i de Pineda i Bascuñan i de doña Pineda i de Pineda i Bascuñan i de doña Pineda i de Pineda i Bascuñan i de doña Pineda i de Pineda i Bascuñan i de doña Pineda i de Pineda i Bascuñan i de doña Pineda i de Pineda i Bascuñan i de doña Pineda i de Pineda i Bascuñan i de doña Pineda i de Pineda i Bascuñan i de doña Pineda i de Pineda i Bascuñan i de doña Pineda i de Pineda i Bascuñan i de doña Pineda i de Pineda i Bascuñan i de Pineda i de Pineda i de Pineda i Bascuñan i de Pineda cisca de Cea, lejítima esposa del maestre de campo. Dicha información tenia por objeto probar el derecho preferen-te del referido don Fernando a una encomienda que su te del referido don Fernando a una encontenta que su padre poseia en el pueblo de Colbinto, en el obispado de Concepcion. Cuatro testigos que se presentaron declara-ron bajo de jurnmento que em público i notorio que el mae tre de campo jeneral don Francisco Bescarian había muerto, como queda dicho, en el Perú, en un viaje que hizo a recibirse del correjimiento que el virrei le habia con-cedido en premio de sus aventajados servicios; que los tescedido en premo de sus aventajados servicios; que los tes-tigos mismos habian asistido a las exéquias que se celebra-ron en su honor en Santiago; i que aun los deudos i depen-dencia del maestre de campo cargaban luto en esa fecha. (13 de junio de 1682.)—Este documento existe en el archi-vo del Ministerio del Interior, estante núm. 4, cajon núm. (1) En el anterior artículo se notan dos errores que conviene correjir. En la páj. 510, col. 2. z., líns. 21 i 22, vo del Ministerio del Interior, estante núm. 4. cajon núm. dice "formando," léase "uniformando." En la misma páj., 2, legajo rotulado Memoriales antiguos i mercedes de tierras.

Con la mira de que pueda apreciarse mas ma vista, como de aljofar derramado o perbien el mérito de la Histórica Relacion en lo las desatadas, que con la fuerza del aire tocante al lenguaje i a la manera de describir que sopla ya de esta parte, ya de la opuesta, de Ovalle, vamos a copiar aquí algunos tro- se cruzan i entretejen entre sí, haciendo un zos breves, sacados de los capítulos relativos vistoso ondeado desde el alto de su nacimien-

"No es lo que ménos hace admirable esta fiesto i evidente peligro de la vida; porque se su centro.' va siempre por un sendero donde apénas ca-ben los piés de una mula. Hácenle lado por "...Las exhalaciones i demas meteorolójihasta dar con ella en el raudal del rio....

do de lo bajo se tiende la vista a mirar a los vista de su luz i belleza.

ber de llegar allá,

atraviesan en el camino?-No hai cabeza que bre sus cabezas...." Mas abajo añade: no se turbe i se le vuelva lo de abajo arriba si - "He visto muchas veces.... que despues de

a un pollo

grande, i, desbaratándose en el camino en me-motivos de alabanza al Criador.... nudas gotas, hacer en la bajada una hermosí- Sentimos no podernos estender en mas tras-

to hasta la tierra, donde, convirtiéndose en El el libro primero, capítulo sétimo, dice el arroyos, van a incorporarse en el canal prin-

cipal del rio que corre por medio.

"Otros se despeñan de no ménos altura por cordillera la abundancia de fuentes, manan- peñas que, con sus diferentes posturas i dispotiales, arroyos i rios que a cada paso encon-siciones, los hacen saltar de manera que ya tramos en ella, cuando la atravesamos de una toman ésta ya aquélla figura. Aquí se levanparte a otra. Verdaderamente, es cosa mas tan en forma de penachos i vistosos plumajes; para vista que para referida; si bien no les sa- allí se esconden como fujitivos por las grutas le devalde a los caminantes la curiosidad de i cuevas i remanecen donde ménos se piensa, ver cosas tan singulares i admirables, porque haciendo espuma i cubriendo como de escarlos caminos son los mas ásperos i dificultosos cha las piedras por donde pasan. Unas veces que puede finjir la mas atrevida imajinacion, se estienden i esplayan con mansedumbre por Duran éstos seis u ocho dias; i va se supone las peñas lisas i llanas; otras se encanalan por que se han de hacer entrado bien el verano, las cuchillas de otras, por donde se precipitan, porque en el invierno son imposibles, i al salir ya culebreando como sierpes, ya dividiéndose de el, al principio de la primavera, de manien varios ramos i pasando por entre guijas a

una parte inmensos despeñaderos que tienen cas impresiones, que de acá de la tierra vemos por término en su profundidad un furioso i tan levantadas en el aire, que algunas veces las caudaloso rio; i por la otra, tajadas peñas i juzgamos estrellas, se ven allí por entre los empinados montes, donde, si topa la carga piés de las mulas espantándolas i chamuscán-(como muchas veces acontece i lo he visto por doles las orejas. Vamos por aquellos montes ruis ojos) en algun peñasco sobresaliente o en pisando nubes; i los que talvez andando por algun recodo que estrecha demasiadamente el la tierra la vemos sin que se atraviese cosa que paso, derrumba la mula i la hace ir volteando nos impida su vista, i levantando los ojos al cielo no le vemos por impedirle las nubes de "En muchas partes es necesario apearse i que está cubierto, al contrario, hallándonos en aun no va un hombre seguro en sus mismos esta altura se nos cubre la tierra sin que popiés, porque algunas laderas son tan estrechas damos divisarla, i se nos muestra el cielo desi resbaladizas, que pone grima andar por ellas. pejado i hermoso, el sol claro i resplandecien-Son tan altas las subidas i bajadas, que cuan-te, sin estorbo ninguno que nos impida la

que van ya en lo alto, parecen pigmeos, i a mí "El arco iris que se ve desde la tierra atra-me parecia temeridad o cosa imposible el ha-vesar el cielo, le vemos desde esta cumbre tendido por el suelo, escabelo de nuestros piés, "¿Qué diré de los rios que a cada paso se cuando los que están en él le contemplan so-

pone la vista en su corriente, la cual es tanta que algun buen aguacero, que suele durar dos i tres si llega el agua sobre la rodilla de la cabalga- i mas dias, se descubre esta cordillera (porque dura, no es posible pasar sino con gran peligro, todo el tiempo que dura el agua está cubierta porque, como bajan de tan alto, llevan un im- de nublados,) aparece toda blanca desde su petu de canal de molino i traen consigo algu-pié hasta las puntas de los primeros i anterionas piedras que derriban a una acémila como res montes que están delante, i causa una hermosísima vista; porque es el aire de aquel cielo "Menester fué para contrapeso i alivio de tan puro i limpio, que pasado el temporal, aunlos peligros i penalidades de estos caminos, que sea en lo mas riguroso del invierno, lo que templace Dios sus rigores con el entretenimiento de tantas i tan alegres fuentes i manuel ni se ve en muchos dias. I entónces, ramuel resultado de tantas i tan alegres fuentes i manuel ni se ve en muchos dias. I entónces, ramuel resultado de tantas i tan alegres fuentes i manuel resultado de tantas i tan alegres fuentes i manuel resultado de tantas i tan alegres fuentes i manuel resultado de tantas i tan alegres fuentes i manuel resultado de tantas i tan alegres fuentes i manuel resultado de tantas i tan alegres fuentes i manuel resultado de tantas i tan alegres fuentes i manuel resultado de tantas i tantas i tantas de tantas i tantas de tantas i tantas de tantas d nantiales, como los que se van descubriendo i yando el sol en aquella inmensidad de nieves i gozando por ellos. Vense algunos descolgarse en aquellas empinadas laderas i blancos cosde una imperceptible altura i no hallando obs- tados i cuchillas de tan dilatadas sierras, hatáculo en el espacio intermedio, saltar esparci- ce una vista que aun a los que nacemos allí i do todo el golpe de agua que suele ser mui estamos acostumbrados a ella nos admira i da

criciones, a causa de que hai en la Histórica ser desconocida por muchos de los lectores, cubren en la obra de nuesta referencia.

nos de toda estima, considerados histórica i todo el sesto, todo el sétimo i numerosas páliterariamente. Ellos no son la apasionada jinas del octavo. apolojía de nuestra patria, sino por el contra-rio, suministran un ejemplo de verdad i de be-mas importante que encontramos i lo que enlleza, bebidas en la mas pura de las fuentes, en cierra un verdadero valor histórico, son los

tes del reino de Chile, es decir, a dar noticia zus, edificios i templos," "del gobierno civil, eclede los indijenas, ya libres o sometidos. Espo-siástico i secular — i de las propiedades de los niendo primero las opiniones referentes al mo-naturales," "de la riqueza, milirius, estudios jedo cómo pudo poblarse la América i, por lo nerales i aumentos de la ciudad," "del culto ditanto, Chile, entra despues a caracterizar las vino i eclesiástico," "de las provesiones de Semacualidades mas distintivas del chileno. Da a na Santa," "de las fiestas i regocijos de la ciuconocer en nobleza, valor i osadía; refiere el dad," etc. estilo de sus fiestas i diversiones, sus costumbres, etc. Nada que l'ame la atencion encon-bres i datos interesantes para la historia de tramos en este libro.

sito de este libro.

perfectamente inadecuado remontar hasta los en bosquejo del primer siglo corrido desde la viajes de Colon i aun hasta la noticia que pudo tener de la América la antigüedad, para descender en seguida al descubrimiento i con- la mayor exactitud posible; pero para ello quista del pais.

Preciso es confesarlo, ello es cierto hablando en jeneral; pero tambien es cierto que ese taremos, pues, con trascribir algunos trozos. (1) libro o ese tratado del descubrimiento de la América no es enteramente inútil, atendido el propósito de su autor al incluirlo en la Histórica Relacion.-Hé aquí como se espresa Ovalle a este respecto:

sas de su alabanza i edificación, por entender des gastos. seria esto de gasto al lector; pero caso que "Ni son ménos los que se gastan en los ban-

Relacion otras materias mas importantes que examinar, i porque los reducidos l'imites de le" forma la materia del quinto libro de la un estudio como el presente no nos permiten Histórica Relacion. Segun lo hemos hecho premayor detenimiento. Pero, ya se puede, con lo sente ya, no era la historia lo que debia ser espuesto, tener una idea clara de la belleza en el objeto esclusivo de una publicacion dirijida la forma i de la verdad en el fondo que se des- a dar a conocer a Chile; pero de devecho le correspondia el lugar que el autor le dió, des-Los dos primeros libros son, pues, mui dig- tinándole una buena parte del libro quinto,

la observacion de la espléndida naturaleza. capítulos consagrados a la ciudad de Santia-El libro tercero está destinado a los habitan- go, capítulos en que se da cuenta de "les pla-

Curiosas i estimables noticias de costumnuestro desarrollo material i social desde la Al ocuparnos del cuarto, que tiene por ob- fecha a que dichas noticias se refieren, se hajeto hacer la historia del descubrimiento de la llan en abundancia i variedad en los mencio-América, solo demostraremos que es infunda- nados capítulos. Levéndolos, uno se traslada do el cargo que se ha hecho a Ovalle a propó- con la imajinacion a aquellos tiempos primitivos, a la sociedad de nuestros antiguos pro-Se dice, pues, que tratándose de Chile, es jenitores, i se recrea en el cuadro que ofrecen

fundacion de Santiago. Quisiéramos presentar aquí ese cuadro con fuera menester copiar cinco o seis capítulos enteros de la Histórica Relacion. Nos conten-

Despues de haber hablado Ovalle de las fiestas de San Juan, Santiago, Natividad de María i otras, se espresa como sigue:

"A estas fiestas jenerales, se anaden entre año algunas particulares que se hacen en ca-"... Advierto, dice en el prólogo ya otras samientos i bautismos de la jente mas princiveces citado, que como la tierra de Chile pal i poderosa, en que cada uno gasta conforviene a estar despues de todas las demas de me a su caudal (i no sé si diré mejor, sobre lo la austral América, por ser la mas vecina al que pueden llevar sus fuerzas; aunque veo que polo antártico, no pude tratar con fundamento es éste un achaque tan ordinario i comun en de su descubrimiento i conquista sin tocar el mundo, que no hai para que prohijarle a algo de las demas tierras i reinos intermedios. ninguno en particular) en las fiestas de toros I esta es la causa de lo que apunto del descu- que se hacen a estos particulares fines. Suelen brimiento de las islas, Tierra Firme, Méjico, los que las hacen dar colacion a la real au-Perú i las demas provincias que hicieron paso diencia, a los cabildos i a otras personas de su a la de Chile, tocando de camino algunas co- obligacion en que se suelen hacer mui gran-

nó, podrá dejar algunos capítulos del libro quetes i comidas, particularmente de a'gunos cuarto, que contienen esta materia, i pasar a años a esta parte, en que han dado en conlos que tratan de la primera entrada en Chile trahacer las frutas naturales i las alhajas que

Mayor razon se encontrará todavía al antor cuando se piense que escribió para los europeos i en una época en que la América podia la cuando se piense que se que la América podia la correspondientes a setiembre i octubre del año próximo pessado.

sirven en los preparadores, de manera que ad- ántes advertido que el obispo, por concesion mira: i así, no sale airoso del convite el que le de la Silla Apostólica, estaba facultado para hace, si tiene posible, contentándose con dar conferir títulos universitarios a los postulana la mesa todo jénero de aves i peces i los tes que hubiesen cursado los ramos correspondulces ordinarios, si no añade a todo esto los dientes en los colejios de los jesuitas o de los sobrepuestos de alcorzas (1) que se hacen de dominicanos. hermosos lazos i figuras, i las frutas i demas "Hablando de nuestro Santiago, no pienso de agnamaniles, jarros, tazas, alcarrazas, sale-ros, platos, cuchillos, cucharas i tenedores, ra de las relijiones, de lo mejor de la ciudad, todas de plata." (Lib. 5.", cap. VIII.)

ciudad de Santiago, apesar de su no mui re- cia de un gran concurso. Ni es dispensable con mota fundacion i de los azares i crecidos gas-ninguno el rigor de la lei, así en estos como tos que le demandaban el estado de guerra, en los demas actos, exámenes i pruebas que sin dejarle tie upo ni tranquilidad para con-sugrarse a las artes i alcanzar un rapido de-pretende; el cual se le da el señor obispo en vir-senvolvimiento, el autor se esplica en estos tud de la aprobacion que lleva del padre rectérminos, que manifiestan mas claro de lo que tor i maestros, conforme a la bula, segun la aparece en la citacion anterior la existencia en cual no hai obligacion de dar propinas; pero esa época de una pésima cuanto desastrosa para que acudan los doctores con mas gusto i plaga moral: el lujo, con todas sus lamenta- la cosa se haga con mas solemnidad, se han bles consecuencias, con su séquito de vicios i entablado algunas moderadas, fuera de los

de miserias.

dice-, que la igualen en las galas i lustre de cer mas ostentacion. Lo mas que hai de ver sus habitadores, particularmente de las mu- en estos grados es el aparato, concurso i sojeres (pluguiese a Dios no fuese tanto; que lemnidad con que se dan; porque fuera del otro gallo les cantara, porque, como todo esto acompañamiento ordinario de los doctores i va de Europa, vale all'i carisimo, i asi causa maestros con sus capirotes, i borlas i todo lo esto grandes empeños). Quien viere la plaza demas que se usa en las universidades, está ya de Santiago i viere la de Madrid no hará di- recibido convidar a la caballería de la ciudad, ferencia, en cuanto a esto, de la una a la otra; la cual, como es tan lucida i numerosa, hace porque no salen mas de corte los ciudadanos, mas lustroso i tanto mas crecido el acompañamercaderes i caballeros a ésta que a aquélla. miento, que dudo se le aventaje en esto nin-I si hablamos del aseo i riqueza de las muje- gun otro i habrá pocos que se le igualen, porres en sus adornos i vestidos, aun es mucho que como es allí tan fácil el sustentar caballemas i mas universal; porque, como las espa- rizas de caballos de rua, salen todos con muñolas no sirven allá de ordinario, todas quie- cho gusto por ser naturalmente honradores, ren ser senoras i parecerlo, segun su posible: particularmente de los que se aplican al ejeri la competencia de unas con otras sobre aven- cicio de la virtud i letras."—(Lib. i cap. cit.) tajarse en galas, joyas, perlas i preseas para Véase ahora lo que Ovalle dice de la Alasu adorno i libreas de sus criadas (que suelen meda.—(Lib. i cap. cit.) ser muchas las que llevan tras de si) es tal, gacion i decencia de su estado, segun está ya corre de oriente a poniente desde el principio recibido." (Lib. cit., cap. V.)

amolda a toda clase de figuras.

cosas contrahechas de lo natural; todo tan que queda en nada inferior a otras partes en perfectamente acabado, con tanta curiosidad, todas las ceremonias i solemnidades que se primores i galanterías, que admira a los que usan en las mas floridas i lustrosas universiinas han visto. Siembran las mesas de algudades; porque, lo primero, se hacen los actos nas de estas frutas contrahechas i las alhajan públicos i las lecciones de hora con grande todo hecho de alcorza, salpicado de oro i pla- i talvez el señor obispo, o el presidente, o la ta: i la primera accion que hacen en sentán- real audiencia, o los cabildos esclesiástico o dose a la mesa, es despojarla de estas alhajas, secular, a quien se dedican. Los puntos para presentándolas los convidados a quién gus- la leccion de hora, dentro de las veinticuatro tan, porque las que sirven en el banquete son que dispone la constitucion, se dan con grande fidelidad, abriendo el texto por tres partes, Hablando ántes de la riqueza i lujo de la como se acostumbra, públicamente en presenguantes en lugar de la colacion que se daba, "Hai mui pocas ciudades en las Indias,- aunque algunos dan lo uno i lo otro para ha-

"Una calle sola hai mui ancha, que tendrá que por ricos que sean los maridos, han me- de espacio tanto como cuatro o cinco de las nester todo lo que tienen, particularmente si ordinarias i podrán caber juntas unas doce o es jente noble, para poder satisfacer a la obliquince carrozas. Esta quedó al lado del sur i hasta el fin de la ciudad, de manera que en-Se ha visto ya como se acostumbraba hacer trambas salidas las tiene al campo, i así es los banquetes i como se hacia el paseo en la mui larga. Llámase ésta la Cañada; i aunque plaza principal. Veamos ahora lo que se prac- al principio no pasaba de allí la ciudad ni se ticaba en la recepcion de doctores, teniendo estendia mas adelante, ha ido creciendo ésta (1) Pasta mui blanca hecha de azúcar i almidon i que se de manera que se vé hoi esta Cañada cercada de huertas i edificios del uno i otro lado; i la

iglesia de San Lázaro, que está en ella, i me dro de Valdivia hasta el gobierno de don Alonacuerdo yo cuando se veia fuera ya de la ciudad, so de Sotomayor (1583.) la cojen hoi dentro muchas cuadras que se Con Sotomayor comienza el libro 6º i concluhan fabricado mas adelante, de manera que ye con el interinato de don Juan Jara Quemada. ventanas i puertas de la calle: a que se añade ciones i lagunas de poco importancia. la alegre vista que allí se goza así por el gran El libro sétimo está destinado a la notable trajin i jente que perpétuamente pasa como empresa de la conquista pac fica de los araspor las salidas que hai a una i otra parte, i canos por medio de las misiones (1612) i a la una hermosa alameda de sauces con un arro-narración de los acontecimientos realizados yo que corre al pié de los árboles desde el bajo el gobierno del marques de Baydes (1639.) principio hasta el fin de la calle; i el famoso En el primer punto el autor se estiende convento de San Francisco que está ilustran-mucho con bastante acopio de noticias sacado i santificando aquel sitio con una famosa das de cartas escritas en ese tiempo por varios iglesia de piedra blanca, hecha de silleria, i jesuitas. El segundo asunto, segun queda di-una torre a un lado, de lo mismo, tan alta que cho antes, está tratado en la *Relacion de las* de mui léjos se da a la vista a los que entran paces que capituló con el arawano rebelado el de fuera: es de tres cuerpos con sus corredomarques de Baydes impresa en Madrid e incluires i remata el último en forma de pirámide; da en la Histórica Relacion. es mui airosa, i de lo alto de ella se goza por todos lados de bellísimas vistas, que son de cer la historia de los trabajos de los misionegrandísimo recreo i alegría." (1)

del crecimiento i progreso material de Santiago. en concepto del autor.

cuando volví a él no conocí este lugar, segun es un compendio de la planteacion de la fé ensolares donde no habia ni una casa, los hallé tareas de los jesuitas, el autor demuestra cuán edificados, i los que lo estaban, mejorados en jenerosa i abnegada era en cada uno de ellos se habia estendido, de manera que estando de presentar hoi como objeto de escarnio i do de casas i con buen fondo de edificios a la la burla, con el odio, con la guerra mas inícual parte oriental, i lo mismo proporcionalmente por los otros lados.... Debia de haber cuando hice la ausencia que digo, hasta doce tien- padre Ovalle, obra original por su objeto i por das de mercaderes; i haciendo reflex on sobre su forma, por las apreciables noticias que conlo que hallé cuando volví, eran ya mas de cin-tiene i por varias otras circunstancias; obra cuenta, i lo mismo proporcionalmente en cuan- de patriotismo i de virtud; obra, que en una to a las oficinas i tiendas de zapateros, sas- palabra, honra a las letras chilenas, porque es tres, plateros, carpinteros, herreros i otras ar- el libro de nuestro primer literato, de nuestro tes: i no solo han crecido éstas en el número, primer historiador en el órden de los tiempos sino en la cualidad, porque se hace hoi todo i en el órden del rango i del mérito verdadero, mas curioso i perfecto que antiguamente......"

El libro quinto comprende, ademas de las castellana segun un testimonio irrecusable (1). noticias relativas a la ciudad de Santiago, la

(2) Esta ausencia fué de 1619 a 1627, cuando pasó a la casa de probacion de Córdoba.

viene a estar va en buen paraje, Es esta Caja- En estos dos libros, el autor se vale de las da absolutamente el mejor sitio del lugar, don- obras de Ercilla i de frai Gregorio de Leon, de corre siempre un aire tan fresco i apacible, de cartas i aun de Garcilazo. La historia está que en la mayor fuerza del verano salen los referida de lijero i sin muchos pormenores. Se vecinos que allí viven a tomar el fresco a las notan, del mismo modo, algunas equivoca-

El libro octavo i último tiene por objeto haros jesuitas en el establecimiento i progreso No dejan de ser curiosos los datos que en del cristianismo entre los indios. Este libro el mismo libro i capítulo encontramos acerca es el mas largo de todos i el mas importante

".... Habiendo faltado cerca de ocho años Así como la dominación española en Chile de este reino (2), confieso, dice Ovalle, que tiene sa historia, así tambien este libro octavo lo hallé aumentado en todo; porque muchos tre los salvajes. Dividiendo en ministerios las altos i mas cuartos i viviendas, con que los la conducta apostólica de los padres; cuán patios, que solian ser mui grandes, los hallé util era su labor en el fecundo campo de la ya mas estrechos, porque al paso que se ha enseñanza, de la predicacion, del culto i de la ido multiplicando la jente, ha sido necesario administracion de los sacramentos, esa labor estrechar los sitios. Hallé que la ciudad que la mordacidad i la venganza ruin tratan plantada a la falda del cerro que dijimos, a la desprecio, cual si los mas ilustres benefactores parte occidental de él, le halle ya todo rodea- de la sociedad debiesen ser recompensados con

> Hemos recorrido de una ojeada la obra del i porque es un libro clásico en la literatura

Si la Històrica Relacion tiene algunos defecnarracion de los sucesos acaecidos desde Pe- tos, no olvidemos, ántes de juzgar al autor, las elevadas miras que lo impulsaron a tomar la pluma, las serias dificultades que tuvo que vencer i tambien la época en que escribió.-

VICENTE AGUIRRE VÁRGAS.

(1) Don Rafael Maria Baralt,

⁽¹⁾ Esta torre fué derribada por el terremoto de 13 de mayo de 1647, i cayendo sobre el coro de la iglesia, aplastó a un relijioso lego que estaba alli en oracion. Vsinte dias despues de li ruina, estrajeron el cuerpo, el cua la o quedo mui nastrado: rodeábalo un aspero cilicio. (Villarrod.) Vigerere Acquisio

Núm. 347. ASO VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, MAYO 31 DE 1874.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

(Continuacion.)

XVIII.

Apesar de lo dicho, la incomunicacion de los amantes no era tan estrecha, que alguna vez no hubiesen cruzado una que otra palabra o trasmitídose sus impresiones i deseos por medio de billetes escritos en caractéres arábisamente este delicado i pintoresco idioma.

caer a su lado saquitos que contenian monedas i joyas de gran precio i que él enterraba cuidadosamente en un sitio oculto, guardándolas como medio de procurarse la libertad.

Cuando por acaso se le daba alguna comision fuera del palacio de su señor, aprovecha- fujio de los cristianos. ba el tiempo para hablar con un mozo aragonés llamado Rojer, cautivo como él, i como él valiente i discreto.

Entrámbos concertaron un plan de fuga, que debia ejecutarse en la siguiente luna, aprovechando la oportunidad de una fiesta relijiosa, cuya espectacion tenia de tiempo atrás alborotados a los moros de Granada. La ocasion era propicia, i por lo tanto, la fuga no debia demorarse un instante mas.

Con el dinero de Zaida, Rojer debia adquirir secretamente dos magníficos caballos ára-regocijo, en los afueras de la opulenta ciudad, bes, armas i las provisiones indispensables pa- dos cautivos se entretenian conversando tan ra el viaje que iban a emprender.

piraba su amigo, no le reveló todo su secreto. La fuga de Zaida era un misterio para el ara-

De cuanto paso importante se daba, Zaida se instruia por medio de billetes, que su amante le dejaba entre los mirtos del jardin, i cada noche al recojerse oraba fervorosamente a la Vírjen por el buen éxito de sus proyectos.

finito en orar a la Inmaculada Madre del Redentor. Su oracion era una de esas plegarias que solo brotan de un corazon inocente i que no se espresan por medio de palabras, sino con anhelos i suspiros.

La hija de Zelim era cristiana de alma ántes de recibir el bautismo. El amor la habia llevado a la verdad i sus esperanzas de ventura terrena se confundian en ella con el tierno i delicado culto que profesaba al verdadero

-¡Que no muera, Madre mia, esclamaba, sin gos, pues Gonzalo hablaba i escribia primoro- haber recibido el bautismo! quiero ser cristiana como Gonzalo, i si él es huérfano, como yo, En varias ocasiones el español habia visto ámbos no tendremos otra Madre que tú.

Así se esplayaba aquel corazon inocente, en las horas en que, desechando la natural inquietud que la devoraba, ponia su esperanza en los cielos i su causa bajo la proteccion de la que saludamos con el dulce nombre de Re-

Gonzalo tambien oraba, pero sus votos iban mezclados de tristeza: veia llegar el dia de la libertad i temblaba de que pudieran salir fallidas sus esperanzas. En la dolorosa escuela del sufrimiento habia aprendido a desconfiar de la ventura.

XIX.

Era llegada la víspera del dia anhelado.

Miéntras los musulmanes se entregaban a su sijilosamente, como si temieran que el viento Gonzalo, apesar de la confianza que le ins- arrebatando sus palabras, las llevara a los oidos de sus opresores.

 Bien dices, Gonzalo, decia el mas jóven, en estos asuntos toda precaucion es poca. Sin embargo, las medidas están tomadas con acierto i confio en que saldremos sin tropiezo alguno de la villa.

-¿Dónde estarán los caballos?

—En este mismo sitio, dos horas ántes de Aquella creatura cándida i anjelical se sen- amanecer. Vuelve ahora a tu casa, para no intia trasformada por la nueva fé que imperfectundir sospechas. Ahí tienes la llave con que tamente conocia. Su corazon ansioso de afectamente conocia tesoro; pero tengo confianza en que no me ha engañado el judío que la fabricó.-No hai a marchar sin despedirse de su padre. puerta que no abra esta llave, me dijo; la he probado a hurtadillas en la casa de mi amo i cion de su mano? ¿Cómo negar el último beso te aseguro que es una obra maestra.—Conque a esa frente helada por la ancianidad i el deadios: ¡confianza i prudencia!

-Adios, Rojer, cumple por tu parte exactamente lo convenido, que por la mia no hai

Los dos cautivos, despues de abrazarse estrechamente, se dirijieron a la ciudad por distintos caminos, i si despues se hallaron al paso en una calle, prosiguieron andando sin saludarse, como si realmente no se conocieran.

XX.

¡Pobre Zaida! Anhelaba la fuga con todo el ardor de su alma i sin embargo, lloraba des-

Iba a dar un eterno adios a su padre i esta

separacion destrozaba su pecho.

Todo lo que la rodeaba le recordaba su infancia; cada flor del jardin, cada mueble de su estancia adquiria vida a sus ojos i le parecia sabia dónde estaba el puerto en que habia de ver en cada uno de esos mudos testigos de sus terminar su viaje. Armada de un valor supreluchas un censor que le afeaba su ingratitud para con el venerable viejo que tanto la amaba.

Se estremecia de su propia sombra; sus ayes sofocados le infundian pavor; nada queria ver

ni oir de lo que la rodeaba.

No era aquella la lucha amarga i dolorosa amores que se disputaban su alma.

Su esposo i su padre!

¿Cómo quedar con éste i abandonar al pri- i discreta sirviente, la única que poseia algu-

¿Cómo obligar a Genzalo a permanecer en la esclavitud, anadiendo a la carga de sus hie-tante, desde mañana serás libre; con este corros el tormento devorador de un amor impo-

habia protejido su infancia, que no podria re- ojos

La que ve en la fuga del hogar un camino doloroso trazado por el deber i la conciencia, lágrimas de sangre cada paso que la aleja de aun lo que has oido debí decirte; calla, olvida

¡Cuánta amargura no habia en los pensamientos de Zaida! El porvenir habia perdido en aquel momento su rosado color; la esperanza pálida i triste se desvanecia a sus ojos i servirte toda mi vida. el ánjel del sacrificio entretejia agudas espinas a su diadema de amores.

Pero era fuerza seguir en el camino comenzado i emprender la marcha sin volver la vis- la muerte. bástete saber que donde voi no

En vano nublaban su frente siniestros presajios, ya era tarde para detenerse.

La jóven mora no se atrevia, sin embargo,

¿Cómo no recibir por vez postrera la bendisengaño de la vida?

Las tristes reflecciones que se hacia la infeliz doncella parecian ahogar por instantes el fuego de su amor i el deseo de abrazar la nue-

va fé, pero estos dos sentimientos ardian en su alma con inestinguible fuerza.

Ser cristiana i ser esposa de Gonzalo era para ella el decreto de la Providencia, la aspiracion suprema de su vida. Despues de esto, no le importaba morir.

XXI.

El corazon, como el mar, tiene tormentas desatadas. ¡Ai del que naufraga en ellas i no encuentra para salvarse ni una estrella que lo guie, ni un pedazo de remo con que cortar la

Por dicha, Zaida tenia tomada su resolucion. mo i dominando sus angustias, vió llegar la última noche que habia de pasar bajo el techo

Retirada en su habitacion, acomodó en un saquito cuanto tenia de mas valor en joyas i pedrería, esceptuando un collar de perlas con broches de diamantes que dejó sobre una

Hecha esta prevencion, llamó a Zora, su fiel

na parte de sus secretos.

-Zora, dijo a la nubia, que acudió al ins-

-¿Cómo te pagaré, señora, tangran benefi-Su fuga causaria acaso la muerte del que cio? replicó la negra arrasados en lágrimas los

¡Qué! ¿vas a separarme de tu lado? Pues

—¡Ai! mi fiel Zora. Es preciso que te aban-

-Entónces ¿eres tú la que vas a dejar esta

-Silencio, Zora; ni una palabra mas. Ni mejor lo que me has oido, porque una indiscrecion tuya podria perderme.

-Vé donde quieras, yo a todas partes te seguiré. Libre o esclava, viviré consagrada a

 Deja, Zora, que se cumpla mi destino, i no ligues tu suerte a la mia, que acaso soi semejante a aquel árbol que con su sombra da puedes ir.

-Eterna quizas.

-: Oné va a ser de mí?

da la dicha en la cabaña de tus padres, a la volé a buscarte i hé ahí porque me tienes a tu sombra del bosque nativo. Por lo que hace a lado. mí, no soi sino una flor caida en la corriente na, si la tuvieras.

fundidas en un abrazo estrecho, mezclabaa sus sus lágrimas i se despedian con el encuentra a su paso al ánjel Asrael que, ar-

Zaida, algo repuesta de su emocion, fué la primera en desprenderse, i señalando con un fin, cae en tierra i vuelve a su orijen primero, ademan imponente la puerta del camarin, despidió a la aflijida negra, que desde el umbral se volvia otra vez a contemplarla.

Sola ya serenó su rostro i cojiendo un llavin de oro, abrió la puerta de un pasadizo que comunicaba directamente con las habitacio-

¡Zaida iba a despedirse de su padre!

XXII.

La habitacion particular de Zelim no se descanso los moros de su estirpe i fortuna. No se veian en ella los cómodos divanes, las perfumes orientales en primorosos pebeteros, mas allá. ni las bujías aromáticas de cera de colores esparcian ese ténue i poético resplandor de taba casi. que tanto gustaban los árabes.

rollo de pergaminos, que contenian los versí- cente del paso desesperado que iba a dar. culos de Koran, que el anciano repasaba en aquellas horas de meditacion i de silencio.

rendido su venerable cabeza, que se habia desplomado sobre el respaldo de un alto sillon, nacimiento. que en otro tiempo cojiera en el pillaje de un campamento cristiano.

Zaida, trémula i sobresaltada, abrió repentinamente la puerta de la habitacion i quedó-

se parada contemplando a su padre.

Nó, dijo, no le hablaré, me acercaré quedo, besaré su mano venerable i mi último Zelim; Alá te dará por recompensa largos dias adios, aunque mudo, será mas cariñoso i elo- de felicidad sobre la tierra.

cida; ya iba a alejarse, cuando Zelim, sacu- temblorosa. La voz paternal murmuraba todadiendo su pesado sueño, despertó, fijando en vía plegarias de felicidad por la hija de su su hija una tierna i amorosa mirada.

este sitio donde no hai nada que pueda en- ra su propia emocion. cantarte? ¿Qué busca la juventud en el pobre retrete de la vejez desengañada?

Soñaba contigo, padre mio, respondió

der un viaje i que te separabas de mí sin de--Consuélate, hermana mia; quizas te aguar- cirme adios. Esta imaginacion me despertó,

-Los hombres, Zaida, estamos siempre de de las aguas ¿a dón le va? ¿en qué playa será camino, i cada instante que avanzamos en la arrojada? Esos son secretos del porvenir. Aho- vida nos acerca al término de la carrera. El ra, abrázame, como abrazarias a una herma- varon virtuoso no teme tocar esa meta que es el dintel del paraiso, i en cada aliento lanza La altiva señora i la humilde esclava, con- una aspiración del alma por llegar mas prespresentimiento de que aquel era el último mado de la muerte, toca su frente con su cetro helado; entónces el cuerpo, esa vestidura prestada de que habremos de despojarnos al miéntras el alma, revestida de formas aéreas i gloriosas, se eleva a los astros, donde moran los escojidos. No temas, hija mia; mi diestra debilitada se niega a sostener el alfanje del Islam i mis años no me permiten apartarme de esta mansion querida. El único viaje que ya me es dado hacer, es el de la tumba: la única separacion que nos aguarda, es la de la muerte.

-¡Amargo adios! dijo Zaida, porque es

eterno.

-Procura, hija mia, cultivar en tu alma la asemejaba en nada a las que tenian para su simiente de la virtud. Sigue, como hasta hoi, honrando la ancianidad de tu padre i cumpliendo fielmente las enseñanzas del Profeta. primorosas alcatifas de Persia, ni los muebles Sigue siendo siempre la que has sido hasta incrustados de nácar i oro. Sobre la pobre aquí, i si por la lei de la naturaleza, nos sepamesa que ocupaba el centro, no ardian los ramos algun dia, será para volver a hallarnos

El moro estaba enternecido; Zaida no alen-

Cada palabra del anciano era un harpon Solo una lámpara de hierro alumbraba un que la traspasaba el pecho, un reproche ino-

-Vaya, mi Zaida, prosiguió el viejo; no te atormentes con imajinaciones vanas. Vé a Zelim no leia, sinembargo. El sueño habia descansar, que ámbos necesitamos reposo i bien sabes que me gusta saludar al sol en su

-No me iré, padre mio, sin que ántes me hayais abrazado i bendecido otra vez. I al decir esto, Zaida estrechó convulsivamente al noble anciano; que la tuvo en sus brazos largo

-Eres buena i amante con tu padre, dijo

Zaida cayó a sus plantas i recibió la bendi-Acercóse al anciano, besó su mano enflaque- cion que el viejo musulman le daba con mano corazon, miéntras ésta se retiraba apresurada--¿Qué vienes a buscar, perla de Barosa, a mente, temerosa sin duda de que la traiciona-

Pensativo quedó el viejo con lo que acababa

de ocurrir.

-¿Será esto, se decia, un anuncio de mi turbada la jóven, soñaba que ibas a empren- muerte, que Alá habrá querido enviarme por destino.

Media hora despues, Zelim dormia profundamente.

XXIII.

Gonzalo i Zaida habian combinado perfectamente su fuga. Los criados de Zelim, que pudieran impedirla, quedaban inutilizados por medio de un narcótico que Zaida habia hecho mezclar en una bebida que acostumbraban los tomar en la cena. Gonzalo podia seguro dejar la sala donde lo encerraban para dormir, rinto de árboles i flores, llegaron a la puerta reunirse en el jardin con su amada i salir juntos por la puerta, valiéndose de la llave que Rojer había comprado al judío.

Por lo que hace a los guardas de la ciudad, no podian temerlos, desde que el palacio de Zelim se hallaba fuera de los muros. En un sitio cercano i escondido en un bosquecillo los aquí todo ofrecia seguridad, lo demas quedaba

en manos de Dios.

XXIV.

Tan diversas emociones hubieran quebrantado el alma de cualquiera mujer que no fuese la animosa Zaida; pero su corazon estaba templado en heróicos sentimientos i eran nobles i santos los moviles a que obedecia.

Pasada la tremenda prueba de la despedida que tanto temia, cerró los ojos a cuanto dejaba atras i en el secreto de su estancia oró con mas fervor que nunca hasta despues de media

noche.

Granada, la ciudad de encantos, la perla de occidente, con cuya posesion deliran todavía los árabes africanos; esa marabilla del arte, que una hada imajinó en sus sueños, parecia en aquella hora un vasto sepulcro. El silencio reinaba en sus estrechas calles. Sus hogares estaban mudos i apénas si velaba algun soldado en los minaretes de sus torreones.

El mundo habia acallado sus ruidos i hasta la brisa parecia dormir en su vega perfumada, valle delicioso que riegan dos arroyuelos de fin estamos libres i en camino de asegurar diáfanos cristales, donde los bardos moros, i despues los cristianos, han ido a buscar las

el espectáculo de la naturaleza.

Mui alta va, sobre las montañas, se levantaba la luna, reflejando sus rayos en las torres Gonzalo; necesito oirlo, porque esta noche he de la ciudad i en los árbolos i arroyuelos de la padecido mucho i no acierto a creer en nuesvega i sobre las nieves eternas de la sierra. tra felicidad. La luna estaba de menguante i su fulgor melancólico i misterioso, derramaba por do quie- reza de nuestras intenciones, será el escudo ra una dulce tristeza

los labios de mi hija? ¡Quién sabe! La muerte participaban del grato hechizo de los contores el reposo i mi porvenir está en manos del nos, no oyéndose en su recinto otro rumor que de las fuentecillas que dejaban escapar el agua de los surtidores con ese manso murmullo que al corazon halaga i al oido, segun la feliz espresion de un gran poeta.

Sin embargo, aquel jardin no estaba solo. Dos sombras lo cruzaban con pasos temerosos i turbados; Zaida i el cristiano, vestidos ámbos a la usanza mora, recorrian sus calles de mirtos, asidos de la mano, tan estrechamente como si álguien pugnase por separar-

Tras corto andar por aquel hermoso labeque comunicaba los jardines con el campo. Gonzalo la abrió con la llave que habian obtenido del judío i la puerta cedió, sin resistencia, dándoles franca salida i espedito camino hasta el bosquecillo cercano, donde los aguardaba el aragonés Rojer, disfrazado igualmente que Gonzalo, con la túnica i turbante de aguardaba Rojer con armas i caballos. Hasta los sectarios de Mahoma. Este disfraz, convenido de antemano, era una precaucion mas que necesaria, pues, aunque la caravana pensaba tomar caminos estraviados, era preciso estar prevenidos para cualquier enfadoso encuentro, en que sus trajes de cautivos habrian despertado fatales sospechas.

No poco sorprendió a Rojer la compañía que traia consigo su hermano de cautiverio; pero su admiracion creció sobremanera al saber que la hermosa jóven con quien iban a emprender la fuga era, ni mas ni ménos que la misma hija del fanático i opulento Zelim.

—Rojer, le dijo Gonzalo, he aquí a Zaida. mi esposa, que deja la morada de sus padres

para ser la compañera de mi vida.

-¡Bendita sea la Providencia, contestó el aragonés, que ha elejido a la hija del mayor enemigo del nombre cristiano para instrumento de nuestra libertad! Yo os juro, noble señora, inmolar mi vida por salvaros a vos i a vuestro esposo de cualquier peligro que pudiera sobrevenir.

Pronto los fujitivos estuvieron a caballo lan-

zándose al galope por la vega.

—Al fin respiro, dijo Zaida a su amante, al nuestra ventura.

- Sí, mi Zaida, todo nos favorece, aproverisueñas i elevadas inspiraciones que brinda chemos los instante, i cuando Granada despierte de su sueño, estaremos mui léjos de sus Todo era soledad i silencio, todo misterio i murallas. Ahora mas que nunca te lo repito, jtuyo hasta la muerte!

¡Oh! repíteme otra vez que me amas,

-No temas, alma mia. Dios, que ve la puque nos proteja. El, que nos ha dado fuerzas Los jardines de Zelim, situados, como he- para luchar contra nosotros mismos, allanará mos dicho, en los alrededores de Granada, el camino i desviará los escollos. Mira, vo

instante que nos amanos, cada caricia que te ra, serian poco para pagar tu abnegacion. p odigaba era un sacrificio doloroso para mí, ¿Qué viste en mí, hija de la riqueza, para lleque queria no ajar una sola de esas blancas gar a amarme como me has amado? rosas de tu corona de vírjen. Te ví inocente i pura, pobre tórtola enamorada, i me dije: esta mujer me será sagrada como mi misma madre. Sentia en mi frente tu aliento abrasador i apénas si la sellé alguna vez con el casto beso de un hermano.

-Sí, Gonzalo, eres el mas noble i el mas

jeneroso de los hombres.

-Pues bien, Zaida, el que tuvo valor para tanto, necesitaba amarte con un amor mas que humano.

-Así soñaba ser amada; así tambien sé amar, dijo Zaida con voz entrecortada por la

-No abrigo, prosiguió Gonzalo, mas que presentimientos de dicha. ¿Cómo no hallar la ventura en la tierra, si la hemos conquistado a tanta costa?

-La Vírjen del Pilar os proteja, cubriéndoos con el manto de sus favores, dijo respe-

tuosamente el aragonés.

-Amen, contestó Gonzalo; i siguieron ga-

lopando por la llanura.

Zaida, asida a la cintura de su amante, se dejaba llevar en el torbellino de la carrera. Un vértigo delicioso se habia apoderado de ella. Cada objeto que desaparecia a sus ojos, cada árbol o peñasco que dejaban atras los rápidos corceles, la acercaba mas i mas a la tierra suspirada, donde iba a verse libre i feliz.

—¡Oh! decia, mira, Gonzalo, cómo los cielos nos protejen. ¡Qué bella está la luna en su caida! Compasiva con nuestro amor, no nos ilumina en la plenitud de sus rayos; brilla para señalarnos el camino, pero no alcanza a descubrirnos a los que de léjos pudieran bus-

-Harto tiempo tenemos para ponernos fuera de su alcance. Mañana, al nacer el sol, los santones convocarán desde los altos ajimeces de sus mezquitas a la relijiosa solemnidad del dia, i tu padre se dirijirá a cumplir sus prácticas, sin preocuparse de tí. Cuando regrese a su casa, que no será ántes del meridiano, buscará a su hija, pero ya será tarde.

--¡Infeliz padre mio!

-Qué, dijo Gonzalo con acento de melancólica queja, ¿no soi todo para tí en el mundo?

-Sí, mi bien i mi señor, repuso la enamorada mora; pero deja hacer su oficio a los sentimientos naturales. Deja que vierta algunas lágrimas por el padre a quien ya no he de ver mas: no le robes un momento pasajero, que para amarte me queda toda la vida.

-Perdóname, Zaida, si he sido injusto en un momento en que nada puedo reprocharte; en que vo, pobre cautivo, no tengo otra cosa que ofrecerte, en cambio de tus sacrificios, que un corazon que hace tiempo es tuyo.

—¿I qué mas te he pedido, ingrato?

tambien he sufrido horriblemente desde el -Todos los tesoros del mundo que poseve-

—Adiviné tu corazon.

-¿I ahora que lo posees, nada mas deseas? -Ver asegurada nuestra libertad.

-Somos va libres, esposa mia; ántes de emprender la fuga temí mucho, ahora no tiemblo ya.

Enrique del Solar.

LA ASCENCION DEL SEÑOR.

¿Quién es el que al empíreo En las plumas del viento suspendido Con vuelo majestuoso se levanta? ¿Quién es el que del mundo desprendi do Alza hasta el cielo la atrevida planta

I en blando movimiento Va cruzando veloz el firmamento?

Las nubes a su paso Se rasgan suavemente,

I flotando en las diáfanas esferas, Cual gasa trasparente, Bajo su planta agrúpanse lijeras

Para servir de pedestal luciente, De digna peana al vencedor valiente.

Los astros brilladores Que pueblan mil a mil el firmamento A su paso se postran, i fulgores Nuevos despiden en aquel momento; I cual de luz espléndidos fanales Se dejan ver en la celeste esfera

Formando arcos triunfales Por rendirle homenaje en su carrera; El aire rasgan sonorosos cantos

I armonía no usada Resuena por la bóveda azulada.

Un grupo de varones De admiracion convulsos i de espanto Clavan en él sus ojos

Mudos los labios i vertiendo llanto. Ellos lo ven subir al alto cielo Cual águila que cruza el firmamento Con atrevido i majestuoso vuelo

I que en alas del viento Penetra en la rejion de eterno hielo.

Ellos ven la corona De triunfo i de victoria Por mano de los ánjeles tejida

I ven la inmensa gloria Que a su excelsa virtud es concedida. Mas jai! huérfanos tristes ¿Qué harán sin él en este valle oscuro? ¿Qué harán sin el pastor, grei solitaria I rebaño inseguro

Presa de tanta fiera sanguinaria? No mas oirán el amoroso acento Con que en torno llamaba La oveja que el aprisco abandonaba;

Ya su paterna mano No les impartirá sus bendiciones Sus penas mitigando i aflicciones.

I presto blanca nube Mas brillante que el sol de mediodia Que desde el mar hasta la esfera sube En los espacios límpidos flotando,

Lo oculta entre sus pliegues A la vista del hombre arrebatando Al divino Pastor, al dulce guía Que el camino del cielo les abría.

Mas, al enviarle la postrer mirada Quedó en el alto cielo Largo tiempo clavada; I a intervalos la nube se entreabría I a su vista turbada

Como un astro Jesus aparecia,
I de celeste citara el sonido
Llegaba aun dulcísimo a su oido.
I de súbito rásgase la nube
I de sus anchos i ondulosos pliegues

Despréndese un querube Que ondeando al aire el cándido vestido Dirije al mundo rápido volido,

I su planta se posa Allí do los discípulos absortos Al cielo alzaban su mirada ansiosa.

"¿Qué haceis, varones, dice, Qué haceis mirando al cielo? Id, que ya el mundo desolado espera El celestial rocío i el consuelo; Sea vuestra palabra poderosa De la verdad divina mensajera; No está léjos el dia

No está léjos el dia En que desde el ocaso hasta el oriente Sin cesar resonando, la porfía

Del César prepotente Ceda a su imperio augusto, omnipotente; A su paso ruidoso

Los ídolos caerán del paganismo I el romano coloso

Se hundirá en el abismo Destruido por la mano de Dios mismo; Ante las puertas de la altiva Roma, Del mundo gran señora;

Con varonil aliento Presentareis la enseña redentora, I aunque con vuestra sangre enrojecida

Veréisla en un momento En su alcázar flamear sin ser vencida.

Enjugad vuestro llanto, Que el que visteis subir lleno de gloria Vendrá otra vez al mundo Para ser de los malos el espanto I proclamar del justo la victoria."

Jesus en tanto las cerradas puertas Tocó ya del empíreo soberano

I al toque de su mano Fueron al punto i para siempre abiertas. De espléndida falanje cortejado Entra el gran triunfador, su réjio manto

De estrellas mil sembrado Deslumbra al mismo sol i su cabeza Ciñe diadema de sin par belleza; •De sus piés, de sus manos i costado Brotan de luz purísimos raudales

Mientra en son acordado
Mil cánticos triunfales
Al compas de sus cítaras de oro
Modula sin cesar celeste coro.
Entra con él el padre desgraciado
Del humano linaje bendiciendo

Al que a su triste prole Rescató de la muerte padeciendo;

Aun lleva estampadas
Las huellas de su llanto,
Mas en gozo sus lágrimas cambiadas
El que fué pecador, tornóse en santo.
Noé i Abrahara, Isaac el obediente
Que en aras del amor su vida inmola,
I Moisés cuya vara omnipotente
Razgó del mar las ondas tumultuosas
I el que pobló las grutas del Carmelo,
I el que cantó en endechas lastimosas
La ruina de la reina del oriente,

I el profeta inspirado
I de Israel caudillo poderoso
Que arrancó de su estro bien templado —
Concento melodioso,
Todos entran con él al reino eterno

Todos entran con él al reino eterno Humillada la muerte i el infierno, I mil voces de triunfo i de victoria Proclaman a Jesus, Rei de la gloria.

Rodolfo Vergara Antúnez.

LA R. MADRE JOSEFINA GŒTZ,

SUPERIORA JENERAL DE LA CONGREGACION DEL SAGRADO CORAZON.

La prensa relijiosa de Paris consigna el hecho, triste por cierto, de haber visto desaparecer, en los primeros días de enero de este año, dos existencias modestas, pero que dejan en pos de sí una luminosa huella en los anales de la educacion cristiana de la juventud.

Todos los buenos homarán la memoria del Hermano Felipe, superior jeneral de los relijiosos de la Doctrina Cristiana, de ese anciano tan popular i tan amable, tipo de la mas que solo puede formar el espíritu católico.

No ménos unánime ni ménos merecido es el sentimiento que ha causado en Francia la en 1847, la Madre Gœtz se esmeró en dar a muerte de la venerable superiora jeneral de las que le debieron su formacion relijiosa, una la sociedad del Sagrado Corazon, la R. Madre alta idea de su vocacion. Su primer cuidado Gœtz, quien, con abnegacion idéntica, ha sa- era estudiar la índole de aquellas que le concrificado su vida para llevar a la intelijencia i al corazon de la juventud el conocimiento i el amor de Dios, tanto en las clases elevadas, plimiento de las reglas, sin violentar jamas en

Aunque separados por largas distancias del teatro en donde la Divina Providencia la hizo desarrollar las altas dotes de su talento i de su virtud, con vivo interes hemos recorrido las columnas de los periódicos que consignan los rasgos biográficos de esa ilustre mujer. Hace años que por mas de un título amamos a la sociedad de que fué superiora i ni su nombre ni sus hechos nos eran desconocidos. Creemos complacer a gran número de nuestros lectores, ligados por los vínculos de la Sagrado Corazon, trascribiéndoles lo mas notable que, acerca de la R. M. Gœtz, hallamos en la prensa de Francia.

María Josefina Goetz nació en Estrasburgo, el 7 de marzo de 1817, de una familia eminentemente cristiana. Habiendo perdido a su madre a la edad de tres años, se hizo cargo de su educacion su tia, la señorita Odilia Gœtz, cuyas virtudes i méritos han dejado recuerdos de veneracion en Alsacia. Josefina mostró desde su mas tierna edad que se hallaba dotada de un carácter firme, recto i reflexivo; desde entónces tenia ya un ascendiente notable sobre sus compañeras. Sin embargo, a peter franco, no era fácil gobernar su índole resuelta, decidida. Su tia la colocó en el penéxito en los estudios, i sobre todo una sólida piedad, le merecieron en poco tiempo las dis-

Concluida su educacion, volvió al seno de su familia, i habiendo manifestado sus deseos Bohemia i una segunda casa en Lóndres. La de consagrarse a Dios en la vida relijiosa, Madre Gœtz, como la Madre Barat, amó a los entró despues de algunas pruebas, en el novi-pobres con particular afecto i dió una gran

sionado de Besanzon, como maestra jeneral, i pobres. el recuerdo de profunda gratitud que por ella

suave i mas pura abnegacion i de un carácter desde el pensionado era, puede decirse, el distintivo de su eminente i sólida virtud.

Nombrada maestra de novicias en Conflans. fiaba el Señor; las guiaba con dulzura i firmeza en el camino de la abnegacion i el fiel cumnada su voluntad, esforzándose al mismo tiempo por mantener, en torno suvo, esa espansion relijiosa que presta tántos atractivos a la vida de comunidad.

Desde esta época vino a ser objeto de particular afecto de parte de la venerable Madre Barat, fundadora i primera superiora jeneral de la sociedad del Sagrado Corazon. Esta santa Madre, apreciando las cualidades i las virtudes de la Madre Gœtz, la nombró asistenta jeneral i pareció designarla para sucederle en el gobierno de su congregacion, dándole en 1864 el título de su vicaria jeneral. Efectivamente, despues de la muerte de la fundadora, la Madre Josefina Goetz fué unánimente elejida superiora jeneral de la congregacion, el 8 de setiembre de 1865. No podemos entrar en los detalles de la vida de la nueva superiora; pero dos palabras pueden resumirla: "Gobernó su congregacion con firmeza i suavidad, haciéndose amar i respetar de todas sus hijas.

Toda su energia, todos sus esfuerzos tuvieron por objeto consolidar i desarrollar la obra cuva direccion estaba en sus manos. Visitó todas las casas de su congregacion, establecidas en Europa; dos veces hizo el viaje a Roma, recibiendo allí del Soberano Pontífice la mas benévola acojida i las demostraciones de un afecto verdaderamente paternal.

En los ocho años de su jeneralato, la Masionado del Sagrado Corazon de Besanzon; dre Gœtz ha fundado catorce casas del Sagrado Corazon, siendo las principales las de Fi-ladelfia i Cincinati en Estados Unidos; Nueva Orleans en la Luisiana; Margoille en el Missouri; Sevilla en España; Viena en Austria; Valparaiso i Chillan en Chile; Praga en ciado de Montel en Suiza. Allí vivió a la som- estension a las escuelas gratuitas. La que exisbra de la humildad, tratando de ocultar los tia en Paris en la calle de Varennes, fué trasladones del Señor, bajo el velo de la modestia i dada por sus órdenes a un local mas espacios o en la calle de Babylone, donde actualmente En 1837 se le confió la direccion del pen-reciben educacion mas de cuatrocientas niñas

La desastrosa guerra entre Francia i Pruhan conservado sus antiguas discípulas i las sia amargó los últimos años de la Madre virtudes verdaderamente cristianas que prac- Gcetz; mientras que las desgracias de la Frantican la mayor parte de ellas, atestiguan sufi- cia i los males de la Iglesia desgarraban su cientemente cuáles fueron sus maternales des- alma, vió en 1873 cinco de sus establecimienvelos i la prudencia de su direccion. Vencerse tos suprimidos en Alemania i en las provini reformar el carácter era la máxima que les cias anexionadas. En esta época, aunque su infundia, i esta costumbre contraida por ella salud se alteró gravemente, continuó dando un nuevo impulso al progreso de su congre- debajo de la capilla para las superioras i asisgacion, manteniendo el orden i la disciplina tentas jenerales de la congregacion. en la union de una inalterable caridad. Penelos preliminares de la causa de beatificación i esa hábil i virtuosa superiora. canonizacion de la Madre Barat.

tiempo obstáculo a su celo; pero apénas se hu- tiene dadas al interesante instituto del Sagrabo apaciguado la tempestad, dirijió de nuevo do Corazon, habrá sabido colocar a su frente todos sus esfuerzos a levantar el monumento, la intelijencia que deba reemplazar a la supecon el cual tan vivamente deseaba honrar la riora tan dignamente llorada. memoria de la venerable Madre Barat. El eminentísimo señor Guibert, arzobispo de Paris, prestó su benévolo apovo a los designios de la Madre Gœtz; nombró inmediatamente una comision para recibir las declaraciones, cuya presidencia confió a su coadjutor Monseñor Jeancard, obispo de Ceran.

La Madre Gœtz fué el primer testigo llamado a dar sus declaraciones en tan interesante causa, i Dios sabe cuál era en aquel instante la dulce emocion que hacia latir su corazon.

Todo su anhelo era ver llegar a un feliz éxito las minuciosas inquisiciones de este largo procedimiento. Alcanzó a ver concluidas las declaraciones de numerosos e ilustres testigos; cerrado el proceso i levantada la obligacion del secreto, solo faltaban algunas reuniones del tribunal para colacionar las declaraciones ántes de mandarlas a Roma a la Congregacion de Ritos. Mas en el cielo era donde debia recibir, con el premio de sus virtudes, la satisfaccion de ver la gloria de aquella a quien tan dignamente habia reemplazado en el gobierno de su congregacion.

El juéves 26 de diciembre sintió los primeros síntomas de una conjestion cerebral, que no pudieron detener todos los esfuerzos del arte. Se le administraron los últimos sacramentos i dos veces la venerable enferma fué visitada por el eminentísimo Cardenal Guibert, arzobispo de Paris.

Sus hijas, profundamente aflijidas, hubieran querido, a costa de toda suerte de sacrificios, conservar esa vida tan preciosa; mas el Señor no accedió a sus votos, i el 4 de enero, la Madre Gœtz fué a recibir el premio de sus virtudes i de sus trabajos. Durante tres dias permaneció espuesta en el mismo aposento en que habia muerto i donde el nuncio del Papa, Monseñor Chigi, habia venido a darle la bendicion de Su Santidad. Allí acudieron un gran número de eclesiásticos i una falanje de antiguas alumnas a tributarle el homenaje de su gratitud i de su veneracion.

Despues de las exéquias, celebradas por Monseñor Jeancard, un largo séquito acompañó sus restos mortales hasta Conflans, donde tuvo lugar la última ceremonia. El cuerpo fué colocado en una bóveda subterránea, cavada

Al terminar esta lijera esposicion de la vida trada de admiracion por la santidad i virtudes i de los últimos momentos de la R. M. Gotz, heróicas de la fundadora, la Madre Gœtz, en nos asociamos sinceramente al dolor de la ressu último viaje a Roma, lo dispuso todo para petable corporacion, que tanto ha perdido en

La Providencia, sin embargo, que tan bri-Los acontecimientos pusieron por algun llantes prendas de amor i de tierna solicitud

ALEJANDRO LARRAIN.

A MANUELA ESPIÑEIRA DE BAEZA.

EN LA MUERTE DE SU HIJO.

Bella Manuela, no llores Calma tu intenso delirio I arroja ese cruel martirio De tu herido corazon....

No te abatas por mas tiempo. Tortolilla enamorada, Que de tu bien separada No encuentras dicha ni paz;

Recurre a la Vírien santa I Ella te dará consuelo, Pues, eres buena i al cielo, Tu plegaria subirá;

Ruégale te enjugue el llanto, Con su mano santa i pía, I que vuelva la alegría En tu pecho a renacer;

Ruégale vuelva la calma A tu corazon herido, Por tu Manuel, que has perdido I que no puedes hallar....

Entónce oirás que María Te dice, con dulce acento: "Contempla el cielo un momento I a tu hijo verás en él"....

Santiago, mayo 20 de 1874.

HORTENCIA BUSTAMANTE DE BAEZA.

UN RASGO DE FIDELIDAD

EN EL SERVICIO.

nes, encumbrar i derribar." hé ahí algo do el ídolo está en lo alto, no significa ni nada despreciable, algo que no está al al- idea, ni personalidad, ni conciencia. a La Estrella de Chile. La tarea significa a La Patria toca, tambien tiene su coza, hasta el asombro, hasta el pasmo.

blicado por nuestro distinguido colabora- que vivimos sobre el haz de la tierra. dor don José Zapiola, acerca de la Memo- Esta oficina de "manipulaciones literatículo en que nuestro amigo se toma la perdido el tino hasta hacer armas contra libertad de no encontrar adorablemente Chile. bien escrita dicha Memoria, el comedidí-

la mas oficiosa indignacion.

del mas tremendo anatema i en que pa- trella de Chile en su camino." rece haber agotado todo el jugo de su

¡Lo que es la sangre! diria cualquiera, que no supiera que la sangre no fué obstáculo para que fuese, no hace mucho,

blanco de guerra el ídolo de hoi.

de manipulaciones literarias," hai otras Vea La Patria si puede decir lo propio. oficinas en almoneda, mostrencas, res nu- Por último, no hemos estrañado absomas bien, al mejor ocupante.

las prodiga, desplumar al que de falsas plumas se adorne, atentar contra el Olimpo, es algo propio, algo que significa idea, personalidad, conciencia. Pero ado-"Decretar honores i demoler reputacio- rar lo que se quemaba, sobre todo cuan-

cance de todos i que, por lo ménos, acusa Hai una columnita de humo que el en quien lo hace, poder i osadía. ¿No es colega de La Patria ha visto, no sabemos verdad? Pues bien, no es otra la tarea que cada cuantos dias, levantarse de la imel colega de La Patria se sirve atribuir prenta de La Estrella de Chile. Por lo que cuando ménos una dósis de independen- lumnita de humo; pero ella no es, como cia i de posesion de sí mismo, de que no asegura La Patria de la de La Estrella de todos son capaces. Por lo mismo, nada mas Chile, a veces de incienso, a veces de las natural que el que esa tarea hava llamado hogueras de los autos de fé. El humito de la atencion de La Patria hasta la estrañe- La Patria es siempre humito de incienso que va derecho a las narices de los pode-A propósito de un artículo crítico pu- rosos, nunca a las de los pobres mortales

ria escrita por el actual Presidente de la rias" ha obrado siempre conforme a sus República sobre la historia del pais bajo el ideas i a su conciencia, cavera quien caimperio de la Constitucion de 1828, ar- yera. Pero jamas, como otras oficinas, ha

Verdad es que algunos ídolos han venisimo Redactor de La Patria, lanza contra do al suelo al golpe del hacha, manejada Zapiola i contra La Estrella de Chile una por el "tremendo brazo" de algun crítico furibunda filípica, estrepitoso desborde de ultramontano. Pero es verdad tambien que ¡Atentar contra el unjido! Hallar malo literario que con mayor clemencia haya lo que escribió todo un Presidente de la tratade a tantas i tantas reputaciones le-República! ¿Hase visto una audacia ma- vantadas sobre el pedestal de la farsa, del vor? Decididamente, La Estrella de Chile compadrazgo i del bombo barato. Si los es una "oficina de manipulaciones litera- "ejecutores de La Estrella de Chile" no hurias," donosísimo calificativo con que el bieran sido verdaderamente misericordio-Redactor de La Patria cree haber abru- ses, por cierto que muchas veces mas "se mado a La Estrella de Chile bajo el peso habria encontrado La Patria con La Es-

La Estrella de Chile sostiene hasta hoi cer su primer número. Vea La Patria si puede decir lo propio. La Estrella de Chile, ha dicho siempre la verdad, ha obedecido siempre a los dictados de la justicia, Pero nó. Esta no es cuestion de san- aunque estuviera de por medio todo un gre. Si La Estrella de Chile es "oficina Presidente de la República o algo mas.

llius que ceden al primer ocupante, o lutamente el artículo de La Patria. Sabiamos va que desde algun tiempo a esta Al fin i al cabo, hacer autos de lé lite- parte no parece sino que tuviera poder rarios, derrocar estátuas, hoi que tanto se jeneral para representar al gobierno. Sus ataques, inspirados por la oficiosa indignacion que le causan los atentados contra los poderosos, nos honran sobremanera. En cuanto a la justificacion de esos atentados, dejamos la palabra a nuestro estimado amigo i distinguido colaborador don José Zapiola.

EL GATO DE PALACIO.

Don Isidoro Errázuriz (uso este apellido porque, apesar de haber prometido este señor, en los clubs de Valparaiso, sacarse la sangre que había heredado con su maldito apellido, no estoi seguro de que se haya efectuado esta prometida trasfusion) don Isidoro Errázuriz, decia, me ha hecho ver en un estenso editorial de La Patria, que tuvo el proyecto de desmentir mis asertos referentes a la Memoria del señor don Federico Errázuriz sobre la historia de Chile bajo la Constitucion de 28. Pero el verídico escritor, si ha probado sus buenos deseos i su adhesion tan reciente como desinconseguido ni siquiera poner en duda las po-cas rectificaciones que me permití hacer a la se dividiera. mencionada Memoria.

Con su habitual buena fé, dice don Isidoro cuando le notificaron el anterior decreto: que "yo no acepto el juicio favorable del autor de la Memoria, sobre don Cárlos Rodriguez. primero que se nos ocurre, probará al lector la Constitucion. cómo era tratado el señor Rodriguez por los "El majistrado"

En vista de estas palabras, nada diré de la rechos individuales.

veracidad de La Patria.

Lo único que mereceria una contestacion, es la duda que manifiesta acerca de la existencia del célebre decreto sobre imprenta, de que solo copiamos los dos primeros artículos, dad i persona, al artículo 10 de la Carta por haber creido innesario hacerlo con el tercero i con la fórmula de estilo con que con-sufra, será de la individual responsabilidad de cluve.

El motivo que para esto alega La Patria, es no haberlo encontrado en ninguna parte. Es claro: don Isidoro ha buscado en su imprenta la verdad, sin advertir que esa señora no ha

mentos para la historia, tomo 10 de la coleccion, pájina 124.

Allí encontrará lo siguiente:

"Santiago, noviembre 10 de 1829.-Por el Ministerio del Interior se me dice lo siguiente: "El Jefe Supremo de la República se ha servido decretar con esta fecha lo siguiente:

"Las críticas circunstancias estraordinarias del dia exijen providencias rápidas i medidas fuertes, capaces de contener el mal que amaga con un rápido progreso, si no se corta en oportunidad. Con este objeto, el Gobierno Supremo, en uso de las facultades que en tales casos le concede la Constitucion, ha acordado

"Art. 1.º Se suspende la libertad de imprenta hasta nueva providencia del gobierno.
"Art. 2." En consecuencia, no se imprimirá
papel alguno sin la revision del ministro del

Interior, bajo la pena de perdimiento de la imprenta, si lo contrario se liciere. "Art. 3.º Póngase esta disposicion en cono-

cimiento de la comision permanente para los fines del caso, i comuníquese a quienes co-

"Tresponde para su puntual cumplimiento."

"Lo trascribo a Ud. para su puntual cumplimiento en la parte que le corresponde.—
Dios guarde a Ud. muchos años.—P. J. P.
Montaner.—Señor don Ramon Renjifo."

Cuando el señor Prado recibió el decreto anterior, lo hizo añicos; i no costó ménos de deseos i su adhesion tan reciente como desin-dos horas de trabajo persuadirlo de que, siendo teresada al Presidente de la República, no ha intendente, estaba en la obligacion de darle

Hé aquí la contestacion del señor Renjifo,

"A las cuatro de la tarde de este dia he recibido la nota anterior, en que se me trascribe Esa parte de mi escrito dice: "Un hecho, el un decreto que ataca i destruye el art. 18 de

"El majistrado que la ha suscrito, me da un mismos hombres a quienes prestaba sus ser-vicios." Mas adelante: "Es de advertir que el a imitar, negando el obedecimiento a todos los señor Rodriguez, cuando estalló la revolucion artículos que contiene el citado decreto; segude Urriola, no se separó un momento del lado ro de que la Constitucion que hemos jurado del gobierno, desplegando gran valor i ener-sostener, no ha autorizado a nadie para desifa, cuando los partidarios del éxito flaquea-truir sus disposiciones, i, sí, declara en el art. 20 culpables a los que contravengan a los de-

> "Mi resistencia al cumplimiento que se me ordena, léjos de inspirarme el temor de la pérdida intimada, me alienta a esperar con serenidad el ataque que se haga, en mi propiequien me lo infiera; para cuyo caso, desde ahora apelo ante la nacion.—Ramon Renjifo.
> —10 de noviembre del año de 1829."

He dado gusto a La Patria, que me pidió, "si no me era mui molesto, le proporcionase asomado jamas sus narices a aquella oficina. mas luz sobre una disposicion tan impor-Vaya a la Biblioteca Nacional; pida: Docu-tante."

Como han podido verlo los lectores de La Estrella de Chile, todas mis rectificaciones a la

Memoria están fundadas en documentos auténticos o en testigos existentes, de la mas alta autoridad. Don Isidoro tiene orden de cerrar los ojos i solo los abrirá cuando tenga algo

que recibir....
Me cuenta entre los enemigos acérrimos del partido liberal. A esta evolucion estúpida contestaré con pocas palabras.—Por espacio de 30 años participé desinteresadamente de todos sus sufrimientos i persecuciones, como he dicho ántes, de último soldado. Sin embargo, yo distinguia en ese partido dos enti-dades: la militar, que era dignísima, i la civil que, salvo no pocas escepciones, podia ho m-brearse con orgullo con el escritor de La Pa-

Don Isidoro finje creer que lo que escribo es el resultado de un complot ultramontano; sin embargo, hace 28 años publiqué en E Diario de Santiago algunos datos históricos, i no hace ménos de seis he hecho otro tanto en

La Estrella de Chile.

Los ultramontanos están tan inocentes de lo que escribo, como vo lo estoi del negocio que dejó a nuestra aduana cien mil pesos DE GA-NANCIA anual por la refinacion de azúcar prieta i chancaca, en que no tuvo parte alguna don

JOSÉ ZAPIOLA.

REMINISCENCIAS DE UNA LECTURA

I.

En la tierra olvidado peregrino, Nadie de mí se acuerda; Me insulta el mundo i con desden soberbio Los hombres me desprecian.

¡Ah! ¿no es verdad que las naciones todas Son para mi estranjeras? ¿No vivo cual el ave sin morada, Que arrebató la ajena?

¿Qué valen para el mundo los consejos Que quizás darle pueda? ¿Merezco que en el borde del abismo Su mano alguien me tienda?

"Yo te amo," dijistes, i a tu acento Sentí una dicha inmensa; Me diste el corazon, tomaste el mio, ¡Feliz fuí ya, en la tierra!

Desde entónces mi alma al orbe entero Con altivez desdeña; I nada, desde entónces, nada encuentro Que digno de mí sea!

Yo, ántes nada era, i al presente Todo en la vida es ella; Oh! yo mismo me adoro, desde el dia Que su amor tuviera!

II.

Si conozco del mundo los arcanos I el orbe admira mi saber supremo; Si las llaves poseo de la ciencia, I el porvenir en el pasado veo;

Si nada, en fin, se oculta a mis miradas: Toda la ciencia i el saber desprecio; Pues yo no quiero lo que sepan otros, Algo para mí solo, es lo que quiero!

¡Oh, sí! para mí solo; nadie pueda Ni compartirlo, ni jamás tenerlo! Quién osará decir, que es cosa suya, El mismo corazon que yo poseo?

III.

¡Cuántas veces fluctuante i ajitado Ante el soplo fatal de las pasiones, Mi corazon estuvo Sin fuerzas ya, en el peligroso borde!

"¡Miserable de tí! vo le decia; ¿Perdistes, pues, los sentimientos nobles, Que en pos te encaminaban Del bello fin que diera Dios al hombre?"

Mas, el hombre es así; miéntran ajitan A nuestro corazon delirios torpes, La razon busca arriba Placeres puros i sencillos goces.

Ella a lo alto mira, i miéntras tanto Quiere alumbrar del corazon la noche; Mas jai! ¿no es mas frecuente Que a éste torpemente, ella se inmole?

Santiago, mayo de 1874.

JUAN R. SALAS E.

ALGO SOBRE ESPIRITISMO.

Es digno de observarse que la época actual, marcada con el sello del materialismo mas escéptico, haya enjendrado una especie de secta, cuyos principales caractéres consisten en una calorosa adhesion a ciertas prácticas

espirituales, verdaderamente estrañas, i en una de muchos, la relijion de un buen número i hoi fé ciega, casi intolerante, en un nuevo órden dia cuenta con un centenar de clubs i millones

de fenómenos sobrenaturales.

El espiritismo ha llegado a ser, en los tiemfilas del racionalismo i del libre pensamiento.

Este brusco cambio, esta transicion repentina de un órden a otro de ideas diametralmente opuestas, solo pueden esplicarse por la tólicos. Nosotros no necesitamos ciertamente pre a apartarse de la línea recta, como buspaso mas cómodo para llegar de un estremo a jos, i con la prudencia necesaria. otro, de un absurdo a otro absurdo.

Mucho se engañan los que creen que el espiritismo no tiene importancia alguna, los no es mas que la resurreccion del paganismo que atribuyen la série de fenómenos con que con sus ritos diabólicos i sus infames mistese manifiesta, a la alucinacion de los sentidos, rios. o a una superchería mas o ménos hábil.

verdad.

sino que existe como una amenaza para las cos. sociedades modernas.

Para el que ignora lo que es i lo que quiere la secta espiritista, parecerán exajeradas estas palabras.

Pero la historia del espiritismo en estos últimos tiempos está ahí para justificarlas.

Quien quiera abrir sus pájinas, podrá ver si ellas son exactas, i sabrá tambien a qué atenerse relativamente a los estraños fenómenos de que se habla todos los dias, producidos por las mesas rotatorias i parlantes o por la evocacion directa de los espíritus.

Puede ser que lo que acabo de decir, i sobre todo lo que diré mas adelante, haga asomar cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo es a los labíos una sonrisa de incredulidad. Esa sonrisa, por mas picante que sea, no puede detenerme en la jornada que me propongo hacer. Cuando se marcha hácia la verdad, apénas se sienten las asperezas del camino.

Hé ahí por qué no vacilo en decir, con el ilustre padre Ventura, que el espiritismo, bajo

acontecimientos del siglo presente.

su formidable cabeza en Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia i en otras naciones del mundo, a principios del siglo presente, ha llegado a ser un verdadero fiajelo, una epidemia creer, para el crevente es todo posible. espiritual, como la llama M. de Mirville, que se introduce en el gabinete del sabio i en el taller del artesano, haciendo prosélitos por todas partes.

entretenimiento, ha pasado a ser la ocupación minatorio i de autoridad, le dijo: "Espíritu

de prosélitos.

Un estado de cosas tan universal i tan grapos que corren, el credo relijioso de muchas ve llamó, como era natural, la atencion de la personas que ayer no mas formaban en las Iglesia católica, la cual, hace algunos años, fulminó el mas tremendo anatema contra la

nueva secta i sus doctrinas. Esta condenacion es bastante para los ca-

naturaleza misma del error que tiende siem- otra cosa para considerar al espiritismo como malo i para darle su pasaporte. Esto no obsta, cando, en las sinuosidades de las curvas, un sin embargo, a que lo examinemos desde lé-

¿Qué es, pues, el espiritismo? Mirado el espiritismo a la luz de la historia,

En efecto, que el demonio se manifieste por Sin prefensiones de ningun jénero, con el la venenosa boca de un reptil en el Paraiso, o único propósito de hacer la luz, en cuanto me que hable a los hombres por los crispados lasea posible, sobre una materia que preocupa bios de la pitonisa, o que se haga intelijible en estos momentos a muchas personas, me por una tripode, por una mesa, por un mueble propongo examinar la cuestion del espiritismo cualquiera de nuestros aposentos, por un sér bajo el punto de vista católico que, a mi jui- viviente o por un objeto inanimado, poco imcio, es el único que puede conducirnos a la porta. El medium, es decir, el mediador o el órgano de este comercio nada significa. El El espiritismo, pues, no solamente existe, resultado es el mismo, los efectos son idénti-

II.

Bajando Jesus del monte Tabor, un hombre de entre la turba le dijo: "Maestro, te he traido mi hijo que está poseido del espíritu malo, es el único que tengo i el diablo le tiene mudo i lunático; apiádate de mí: cuando le coje, le echa por tierra, saca espumarajos, cruje los dientes i se va secando. Le presenté a tus discípulos para que le curasen i no han podido echar al diablo.

"¡Jeneracion incrédula! dijo Jesus, ¿hasta

sufriré? Traedmele a mí."

Se lo trajeron. Apénas el energúmeno estuvo a la presencia de Jesus, el diablo le echó al suelo, revolcándose con horribles convulsiones, sacando espumarajos por la boca i dando gritos.

"¿Cuánto tiempo há, dijo Jesus a su padre,

apariencias pueriles, es el mas grande de los está sufriendo estos ataques nerviosos?"

"Desde la infancia; i muchas veces el espí-El espiritismo, levantando repentinamente ritu malo le ha arrojado al fuego i al agua para acabarle la vida. Si algo puedes, ayúdanos, apiadado de nosotros.

"¿Puedes creer? contestó Jesus. Si puedes

"Yo creo, Señor, dijo el padre, con lágrimas; pero ayúdame contra mi incredulidad.

Viendo Jesus que la jente entretanto concurria en tropel a su alrededor, dirijiendo la De simples esperimentos hechos por via de palabra al ánjel de las tinieblas, en tono con-

vez en él.

El diablo, dando voces desaforadas, revolcandose en ataques nerviosos por el suelo, como serpiente, rindiéndose al Príncipe vencedor, salió de aquel cuerpo i lo dejó como Roma se ven dos cuadros, elaborados en momuerto, tendido en tierra, de modo que la saico por emimentes artistas. En uno de esos jente decia: "Es muerto." Pero Jesus, tomán-cuadros figura San Pedro que, a presencia de esto es, oyó i habló el que era desde la infan- dres, cia, por obra del diablo, sordo i mudo.

hubiesen podido lanzar aquel demonio, pre- romana. Simon el mago reta el poder de Pedro, guntaron con reserva a Jesus: "¿Por qué causa, i se compromete a elevarse por los aires, hasta

se vence ni se rinde sino con oracion i ayunos."

-San Márcos, cap. 9.

Vino Jesus al pais de los Jesarenos i se le denas i cuerdas, haciendo trizas todas las real i positivo. —"Espíritu inmundo, dijo Jesus, sal de este hombre. ¿Qué nombre tienes?"—"Mi nombre El bautismo, que admin es Lejion, porque somos muchos." I el diablo mas que un exorcismo para lanzar los demole pedia con gran insistencia que no le echara nios del cuerpo del bautizado. al abismo, i le dejara en aquel pais. "Al mécerdos que hai allá." Se lo permitió Jesus. dos éstos por los diablos, se precipitaron por las peñas, se echaron al mar i se ahogaron."-San Márcos, cap. 5.

creia tal, i lo era en verdad, pero la causa pro- zon, ayuda a esta para cruzar con seguridad cedia del diablo, que le ponia este impedi- el vasto campo de los conocimientos humamento. Lanzó Jesus del cuerpo del mudo cie- nos.' go al espíritu malo, i el mudo habló, i el ciego vió. Admiradas las turbas, entraron en discu- chos sobrenaturales, cuando escriben la histosion sobre el poder de Jesucristo. Decian unos: ria, se ven obligados a mutilarla, de tal suerte "Tiene pacto con el príncipe de los demonios, i que solo dejan en su lugar una série de he-en su nombre los lanza." Jesus les contestó: chos inconexos i sin importancia alguna. "Si en virtud de Belcebú lanzo los demonios, un demonio lanza a otro; su reino está dividi- pezaba a escribir su hermosa Vida de Santa do, i no puede sostenerse sobre la tierra. Si Isabel de Hungría, quedóse confundido ante la lanza los demonios con el dedo de Dios, su estraña regla de criterio establecida por los

sordo i mudo, yo te lo mando, sal del cuerpo cipe fuertemente armado custodia su fortaleza, de este muchacho i no te atrevas a entrar otra miéntras no es vencido, en paz tiene todas sus cosas; pero si otro mas poderoso le presenta

dole por la mano, le ayudó a levantarse, i el los Apóstoles, lanza los demonios del cuerpo muchacho se levantó, quedando sano i bueno, de un jóven energúmeno, sostenido por sus pa-

En el otro, se presenta San Pedro en medio Los discípulos, admirados de que ellos no del teatro, en que está congregada la nobleza

habiéndonos dado poder sobre los demonios, perderse de vista, para contrarrestrar la as-éste no se rindió a nuestra autoridad?" perderse de vista, para contrarrestrar la as-cencion de Jesus a los cielos. Elevado a lo al-"¿Sabeis por qué? La causa es vuestra in- to, San Pedro manda a los demonios que abancredulidad (el Espíritu Santo no habia aun donen al aeróstata. Los demonios huyen i el bajado sobre ellos); esta raza de demonios no célebre espiritista, (porque en aquella época tambien habia espiritismo) cae de gran altura, despedazándose en el pavimento.

Me he permitido traer estas citas, para ma-

presentó un endiablado, que vivia en las ca- nifestar que, dentro de la historia i de la docvernas, donde tenian los judíos los sepulcros, trina católicas, la intervencion del demonio, i nadie podia domarle, por que rompia las ca- de los espíritus de las tinieblas, es un hecho

ataduras; andaba desnudo, por que se rasgaba I no se me objete diciendo que, sobre la los vestidos, i cual tigre se echaba sobre los cumbre del Gólgota, el demonio quedó encatranseuntes, de modo que la jente tenia horror denado para siempre, porque si bien es cierto a pasar por aquel pais; errante por los mon- que allí perdió el omnímodo poder que ejercia, tes, se destruia a sí mismo, por golpes de antes de la Redencion sobre el haz de la tiepíedra, dando grandes gritos. El hijo de Dios, rra, tambien es verdad que ha ido recuperanpara acreditar su poder contra los demonios, do esa dominación universal, con el trascurso quiso viniera este hombre a postrarse a sus de los siglos i merced a la depravacion humapiés, i a grandes voces dijo el diablo: "¿Qué na. En efecto, la posesion i la obsesion satánitengo yo que ver contigo, oh Jesus, hijo de ca es un hecho real i positivo, ayer como hoi, Dios Altísimo? Te suplico no me atormentes." antes como despues de la Encarnacion de

El bautismo, que administra la Iglesia, no es

Si hubiéramos de eliminar de la historia nos permítenos entrar en aquella piara de universal todos aquellos hechos que revelan la intervencion de los espíritus en los sucesos hu-Entraron los demonios en los cerdos, i ajita- manos, la historia estaria, para los que la estudiasen, sembrada de enigmas, erizada de problemas insolubles.

"Lo sobrenatural, dice un eminente escritor, Habia un hombre mudo i ciego, la jente el al mismo tiempo que es proclamado por la ra-

En efecto, los que hacen a un lado los he-

El ilustre M. de Montalembert, cuando emreino está ya sobre la tierra. Cuando un prín- escritores de cierta escuela, segun la cual debia prescindirse por completo de los hechos lio espiritista, que con admirable candidez sobrenaturales que se encontrasen en el ca- acatan i reverencian los hombres de espíritu

No puedo resistir a la tentacion de reproducir aquí una de las mas bellas pájinas del filósofo cristiano, en que demuestra la necesidad social i la suprema razon de la fé.

Se trata de los milagros históricamente comprobados en la vida de Santa Isabel.

"El solo pensamiento de omitirlos, dice, de palaliarlos o simplemente de interpretarlos con prudente moderacion, me repugnaba. Ha- América señalan los progresos de una nueva bria sido un sacrilejio para mí ocultar lo que secta, que encuentra adeptos en todos los Escreia la verdad, por complacer a la orgullosa tados de la gran república. Estos progresos, razon de nuestro siglo. Hubiera sido ademas léjos de debilitarse, adquieren un notable desuna inexactitud culpable, porque estos mila- arrollo i, segun las últimas noticias, la atengros son referidos por los mismos autores, i cion pública seguia el movimiento de los escomprobados por la misma autoridad que los piritistas, reunidos en asamblea jeneral en la demas acontecimientos de mi narracion. Tam-ciudad de Cleveland, a orillas del lago Erie. poco habria sabido, en verdad, qué regla se- Se trata de un magnetismo, esta vez sin somguir para admitir su veracidad en ciertos ca- nambulismo, i de la evocacion de las almas de sos i para rechazarla en otros. Hubiera sido, los muertos, que vendrian a servir de guia a en fin, una hipocresía, porque confieso sin ti- los vivos, por medio de sus buenos consejos. tubear que creo, con la mejor buena fé del Dos jóvenes de Rochester, hermanas las dos, mundo, en todo lo que se nos refiere de mas una de trece años i de quince la otra, apellimilagroso en la vida de los Santos de Dios en dadas Fox, son desde hace cuatro años las jeneral, i de Santa Isabel en particular."

no admitir la intervencion de los espíritus, en cion con los espíritus. Estos manifiestan su el antiguo Testamento, en la vida de Nuestro presencia por golpes o detonaciones en el aire, Señor Jesucristo i en las actas de los Apóstoles | i las inspiradas jóvenes poseen la clave de es-

te escritor católico, está bajo nosotros, sobre distinguen tambien por golpes en las mesas o nosotros, a nuestro lado, a nuestro alrededor. en las sillas: los muebles se ponen a danzar, Está en la atmósfera, está en todas partes! los pianos hacen oir celestiales conciertos, sin Silencioso, mudo, invisible, abre i abate ante el concurso de un ejecutante visible, i las nuestro paso sus misteriosas barreras. Nos devanaderas dan vueltas cadenciosamente, cohace avanzar, nos atrae a su seno, i no afec- mo si las moviese una diestra hilandera tando ninguno de nuestros sentidos, nos deja La única esplicacion posible, es que el dedudar de su existencia, como en un mundo de monio está en el fondo de estas criminales

Pero ya es tiempo de entrar a velas desple- espectativa de popularizar sus doctrinas. gadas en los misteriosos arcanos del espiri-

sotros la sombra de Franklin que tantas i tan gue, fechada en San Luis, a orillas del Mississibellas doctrinas enseña a sus clientes en un pi, el 25 de junio de 1852: club espiritista de Santiago. "Ocurren aquí i en la mayor parte de los

Nó. Creyente, como soi, no puedo admitir Estados Unidos, hechos a los cuales es precique el espíritu del gran filósofo norte-ameriso dedicar alguna atencion. Si los hechos son cano acuda, como el mas humilde portero, al como se pretende, cunciarian una revolucion

el Syllabus, no estoi dispuesto a aceptar las de viene la impostura? El contajio se propaga absurdas doctrinas de Allan Kardec, el apósde un modo inesplicable, sin que sea posible tol del espiritismo.

fuerte, los libre-pensadores, los escépticos mas empecinados!

Oh tempora! oh mores! como dijo el latino.

Pero volvamos a nuestro asunto.

El 26 de junio de 1852 publicaba el Univers el siguiente artículo, con motivo de los primeros fenómenos espírito-magnéticos que tuvieron lugar en Estados Unidos. Dice así

"Desde hace un año, los diarios políticos de autoras de esta doctrina, pretendiendo que Si eliminásemos los sucesos milagrosos, por pueden entrar, cuando quieren, en comunicaza que quedaria reducida la historia de nuestra te lenguaje, que traducen a su manera, para la instruccion del vulgo, como interpretaba la "El mundo de los espíritus, dice un eminen-Sibila el oráculo de Cumas. Los espíritus se fantásticas brumas i de engañosos mirajes, imposturas, i para convencerse de ello, basta hasta el momenio del peligro!"

fijarse en que las revelaciones de los espíritus tienen todas por objeto socavar la relijion, i en que los diarios socialistas de América hacen gran ruido con estas supersticiones, en la

El Correo de los Estados Unidos, diario completamente desinteresado en la cuestion, con-Mas no creais que yo vaya a evocar ante vo- tenia el 8 de julio la correspondencia que si-

llamado del primero que pasa por la calle. Aunque crea en la infabilidad del Papa i en nueva era cosmogónica. Si son falsos ¿de dónconocer la causa: es una alucinacion que se Si admito el Evanjelio de los Apóstoles co-apodera de casi todo un pueblo. Hablo de los mo verdad de fé, no puedo creer en el evanje-fenómenos conocidos bajo el nombre de ma-

nifestaciones espirituales, o manifestaciones de los espíritus del otro mundo. Sé que estas pa-juicio, la lijereza con que rechazamos la exis-labras harán asomar una sonrisa de lástima a tencia del espiritismo i la poca importancia que los labios de aquéllos que no saben de que se le atribuimos, trata. Pero, en fin, la demencia, si la hai, se apodera de los cerebros mejor organizados. Nadie tiene derecho de creerse al abrigo del el ajente ordinario, sino necesario, de todo espeligro, i no serán supérfluas algunas esplica- perimento espiritista.

señoritas Fox, i continúa:

sos. Desde seis meses há, el número de estos que sean dignos de ellas. mediums (sonámbulas) ha aumentado de tal estraordinarios sucesos, no puede haber cues- es absolutamente necesaria, i que vale mas tion de superchería ni de májia blanca. Los una buena disposicion eléctrica. llaman en su ausilio a la electricidad i al mag- guna de estas dos disposiciones, haremos obnetismo para esplicar estas increibles noveda- servar que en la patria de Fulton i de Frandes, pero las teorías mas injeniosas no pueden klin, hai en la actualidad no ménos de treinta esplicar lo que pasa, i la hipótesis de los es- a cuarenta mil mediums. De suerte que si la

"Las señoritas Fox se han exhibido última- o algo semejante. mente en el anfiteatro de la escuela de medicina de la Universidad de Missouri, ante una nos que se obtienen por su intervencion? Concurrencia de quinientas a seiscientas perconcurrencia de quimentas a seiscientas personas. Un antiguo maire de la ciudad, mui conocido por su oposicion a la nueva doctrina, fué nombrado presidente de la reunion; un comité de investigacion vijilaba los esperimentos dirijidos por el decano de la facultad, homitos dirijidos por el principio, esto es, por la menera de proceder:

Se reunen las personas que van a tomar parte en el esperimento. Se ponen en oracion dicen: "Señor, dignaos revelarnos todo aquei por una elocuencia escentrica.... Por el aire tual i material. malicioso i por la reputacion de escéptico de se que iba a darse el placer de echar por tieespíritus i en su comunicacion por medios fí- de golpes que corresponde a un alfabeto consicos. Con este motivo reprodujo algunas es- vencional responde el medium con la precision

plicaciones de la escuela de Davis.

Podria hablar de fenómenos mucho mas estraordinarios que estos ruidos inesplicables den a Dios lo que queda dicho. Se tiene sobre que parecen trastornar las leyes del mundo la mesa papel, pluma i tintero o lápiz. A la inmaterial, pero he querido tan solo señalar los vocacion, el escribiente esperimenta convul-hechos que, revestidos de la autenticidad mas fehaciente, se encuentran al abrigo de toda ante sí, no lo que tiene ideado, sino la contessospecha, i tomar nota tambien de esta estra- tacion del espíritu evocado. na declaracion salida del santuario de la cien-

cia, en pleno siglo diezinueve.'

Hasta aquí El Univers.

cedente es bastante curioso; i preciso es con-gunta que se le ha hecho; i aparece algunas venir tambien, en que los hechos a que se re- veces la letra i firma del espíritu que ha sido fiere son casi enteramente desconocidos entre consultado.

Un medium es el intermediario, el conduc-Vienen en seguida los detalles relativos a las tor de la influencia misteriosa, el que, habiéndola adquirido artificial o espontáneamente, "Por lo demas, estas señoritas no tienen el la trasmite a los círculos, así como trasmite privilejio esclusivo de los fenómenos misterio- sus revelaciones a todos los que las desean o

El medium no es otra cosa que un sonámsuerte que se los cuenta hoi por centenares. bulo despierto. Jakson Davis, el mas célebre Hai mas de diez mil en Estados Unidos. A los de los mediums, nos dice con toda seriedad que ojos de las personas que han seguido estos "una buena disposicion intelectual o moral no

que en diez años mas todos seremos mediums

Pero, vamos a ver ¿cuáles son los fenóme-

bre célèbre en el Oeste por su ciencia médica llo que nos conviene para nuestro bien espiri-

Como se ve, los escépticos del espiritismo

rra todo el edificio espiritualista. Pero, nó. El bre la mesa (que si es redonda i de tres pies anatomista salió de los dominios de la muer- tanto mejor) i dice: "Espíritu! sírvete conteste, el materialista de profesion proclamó su tar por esta mesa a las preguntas que tal o

rante o un idiota, en cualquier idioma, tanto a la luz del dia como en la oscuridad, contes-Es preciso convenir en que el artículo pre- tando el espíritu con toda precision a la pre-

Así, el libro de Allan Kardec, dictado por

los espíritus, trae diversos artículos firmados por San Agustin, Franklin, Vicente de Paul, Lutero, Sócrates, etc., etc., personajes todos que fraternizan con la mas encantadora sencillez en el Alcoran espiritista.

DE VIVA VOZ: No solo responden por escrito los espíritus, sino por voces articuladas en los pianos, mesas, estátuas, retratos i por el

aire.

José Ramon Ballesteros.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

HISTORIA. Arte de escribirla entre los griegos. Discurso latino de don Justo Florian

Lobeck.—Páj. 216 bis.
—Nacional. "Sucesos en Chile ocurridos desde la caida de O'Higgins hasta la promul-gacion de la carta de 1823." Introduccion a esta Memoria histórica de don Domingo Santa-María.—Páj. 8.

—Natural. (Apuntes para la introduccion al estudio de la). Informe universitario acerca de este opúsculo de don Adolfo Murillo.-

Páj. 227 bis.

INSTITUTO NACIONAL. Funcion de distribucion de premios en 1858.—Páj. 189. INSTRUCCION PUBLICA: su estado, segun

documentos oficiales.—Páj. 259.

- Universitaria: su estado. Memoria del rector

don Andres Bello.—Páj. 189. =Preparatoria del Instituto: su estado, Memoria del rector, don Santiago Prado.—Páj.

-Preparatoria en Valparaiso: su estado, se-

gun informes.—Páj. 228 bis.

JEOGRAFÍA FÍSICA DE CHILE. Esploracion del territorio de Osorno para segundo centro de la actual colonizacion, por don Guillermo Doll.—Páj. 81 bis.

JEOLOJÍA I TOPOGRAFÍA DE CHILE. Descripcion de la provincia de Aconcagua,

por don Amado Pissis.—Páj. 46.

JURISPRUDENCIA. La posesion civil i sus efectos. Memoria de don Pedro Matus.-

- -Primeros principios a que debemos arreglarnos en materia de codificacion minera. Memoria de don José A. Fernandez Rufat. —Páj. 176 bis.
- =Importancia de un Código rural. Memoria de don Ramon Barros Luco.—Páj. 184 bis.
- Condicion política i civil del estranjero en Chile, comparada con la del mismo en In-

glaterra i Francia. Memoria de don Jorie 2.º Huneus.—Páj. 193 bis.

LITERATURA ESPAÑOLA (Historia de la), por Jorje Ticknor. Artículo 5.º de don Andres Bello acerca de esta obra, intitulado Crónica de Turpin.-Páj. 1 bis.

MATEMATICAS. Tablas para efectuar una division cualquiera por medio de la adicion. Comunicación de don Ramon Picarte.—Páj.

67 bis.

MEDICINA. Asthma, enfisema pulmonar, o dilatacion de las células pulmonares. Discurso de don Guillermo Golschak.—Páj. 30.

Hipertrofia del corazon, aneurisma de éste i de los grandes vasos: sus causas. Discurso de don Pedro E. Fontecilla.—Páj. 40.

 Luxaciones de la articulacion ilio-femoral, i manifestaciones científicas para reducirla. Memoria de don Estevan Rogers.—Páj. 16. -Accion medicinal de la fuerza vital i su va-

lor clínico en la curacion de las enfermedades. Memoria de don Juan B. Luciani.-

Páj. 24.

Relacion acerca del cuerpo sanitario turco i del estado de sus hospitales en la última guerra de Oriente, acerca de la posicion de su armada, la hijiene del campamento i las enfermedades que allí dominaron. Memoria de don César Adami.—Páj. 164.

Aumento de volúmen del corazon en la endocorditis. Memoria de don Manuel A. So-

lis Obando.—Páj. 170.

Apuntes sobre la fiebre amarilla. Memoria de don Camilo Bordes.—Páj. 8 bis.

— Cólera-morbus, Memoria de don Domingo Pertusio.—Páj. 42 bis.

Epidemia de fiebre tifoidea que reinó en Savona en 1870. Memoria de don Felipe Destéphanis.—Páj. 75 bis.

Del guano como medicamento para la lepra. Comunicacion de don Juan Miquel. - Páj. 44.

-Un cuerpo estraño en el recto; una nueva exostósis. Comunicacion de don Adolfo Valderrama.—Páj. 160.

MUSEO NACIONAL: su estado en 1858. Memoria del director.—Páj. 281.

OBSERVATORIO ASTRONOMICO: su estado en 1858. Memoria del director.—Páj.

QUÍMICA. Análisis hechos por don Ignacio Domevko en dos clases de agua, una de Trapatrapa cerca de los Anjeles i otra del departamento de Santiago.—Páj. 225 bis.

RELIJION CATÓLICA: su influencia en el desarrollo político i social de los pueblos. Discurso de frai Agustin Corvalan.—Páj.

VIAS DE COMUNICACION: sus distintas clases, ventajas respectivas que presentan i casos en que conviene elejir una u otra. Discurso de don Augusto Charme.—Páj. 26 bis.

R. Briseño.

Núm. 348.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, JUNIO 7 DE 1874.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

(Continuacion.)

XXV.

Estas i otras conversaciones entretenian a los viajeros durante la marcha, va precipitada, va lenta, segun los accidentes del camino o el vigor que mostraban los jenerosos corceproporcionarse Rojer.

Los que mas hablaban eran los dos amantes, pues Rojer, como discreto que era, comprendia demasiado que lo que ellos deseaban era no ser interrumpidos; i sabia por espeen semejantes coloquios.

Por esto no habló sino lo indispensable, ya para no parecer desatento, ya para observarles algun punto del camino donde era necesaria la atencion del jinete, so pena de tropezar.

La aurora comenzaba a lucir, i una lijera neblina envolvia la ciudad lejana, dándole una del poderoso Zelim. apariencia fantástica; la luna apagaba su pálida antorcha, i la mezcla de ámbos fulgores misterio, iluminada por los poéticos reflejos producia esa débil luz llena de encantos, que de la luna, i sumida en el silencio que acomsolo ven los hijos del trabajo i que tan poco paña a las horas que el hombre dedica al re-

Era preciso apartarse de los senderos frecuentados, i el aragonés, con su acostumbrada poco veiamos atravesar como fantasmas a dos prudencia, torció por un atajo, en donde el espectáculo de la Vega dejó de sonreir a nues-

El camino habia variado de aspecto; no habia en él riachuelos ni colinas pintorescas; peñas ágrias i desnudas formaban una muralla a los lados del sendero, i lo áspero i pedre-

traviada, pues las solemnidades relijiosas que piadosa ceremonia, desplomóse sobre la tierra iban a celebrar los moros granadinos atraian i vuelto hácia el oriente elevó a Alá la plegamucha jente de los contornos, a la que no po- ria de la mañana. dia ménos de llamar la atencion que tres buedo tantos acudian a ella.

Siempre habria llegado el caso de detenerse a hablar con los trajinantes, darles detalles de la fiesta, sostener con ellos conversaciones de las que lo ménos malo que podia resultar era perder un tiempo precioso.

Rojer habia previsto todo esto, i conociendo el terreno, como pocos cautivos, elijió aquella sierra, que si bien era un camino penoso, les ofrecia toda seguridad.

Por ella caminaron hasta las diez de la mañana, hora en que el aragonés mandó a sus les, que usando mil artificios, habia podido compañeros hacer alto para tomar algun ali-

> Llevaba en su zurron las provisiones necesarias para tres dias de camino, de manera que el almuerzo, sino fué regalado, sobró para reponer las fuerzas de los viajeros. Zaida tomo alegremente los pobres manjares que tenia delante, asegurando a sus compañeros que jamas habia comido con mas apetito.

XXVI.

Volvamos a la quinta o palacio de campo

La dejamos envuelta en las sombras del

Huminó la aurora el jardin por donde ha jóvenes amantes, a quienes la suerte habia unido para no separarse nunca. A la claridad indecisa del primer despertar de la naturaleza, sucedió la salida del sol, cuyos rayos, penetrando por las ventanas del retrete de Zelim, le recordaron sus relijiosos deberes.

Al sentir la luz sobre sus ojos, despertó el goso de éste hacia por fuerza mas lenta la viejo creyente, i, despues de una lijera plegamarcha de los corceles. Mas que necesario era tomar una senda es- diariamente sus purificaciones. Concluida esta

Jamas, ni en el rigor del invierno, descuinos musulmanes abandonasen la ciudad cuan- daba el supersticioso Zelim estas prácticas a las que vinculaba, como muchos otros moros, esto olvidase el ejercicio de otras virtudes que biera de la falta del esclavo Gonzalo. lo hacian recomendable entre los suyos.

Peinóle el griego su espesa barba, colocó so- presenciar. bre su cabeza el turbante, i arregló las demas prendas que constituian el traje de un moro guntó el viejo por la hija de su corazon. de su alcurnia en un dia solemne. Ciñóle, por dura de gruesos diamantes, i le calzó las lujo- mas. sas sandalias que usaba en iguales circunstancias. Todo lo hizo el griego con aquel instinto de lo bello que caracteriza a los de su raza, i la crónica que Zelim, tan despegado de toda encuentra. vanidad, quedó satisfecho del arreo de su per-

Aquel dia era para el moro un dia de júbilo, para el que se habia preparado con rigurosos ayunos, redoblando el fervor de sus oraciones.

Se estrenaba una nueva mezquita, a cuva inauguracion iba a asistir el rei de Granada con el séquito correspondiente a su augusta dignidad; i Zelim, a cuyos esfuerzos se debia en gran parte aquella casa de oracion, queria ser de los primeros en recibir al poderoso monarca.

No le guiaba en esto la vanagloria mundana, que el moro habia aprendido a despreciar; la propagacion de su culto, el que los hijos de Ala tuviesen un nuevo hogar donde comunicarse con su padre, eran los únicos móviles de su celo, el punto a que se dirijian sus de-

Las mujeres, entre los musulmanes viven, como todos lo saben, en un riguroso encierro. Sinembargo, no les estaba vedado asistir a ceremonias de esta clase, en que se veian las ro fuera de sí. mujeres e hijas de los principales personajes de la corte.

Zaida podria haberse hallado entre ellas, tanto porque su clase la autorizaba a formar parte de tan lucido concurso, cuanto porque Zelim la habia invitado desde dias ántes; pero, cristiana de corazon i en la espectativa de un momento favorable para su fuga, suplicó a su padre la dispensase del sacrificio de presentarse en público, Zelim accedió al deseo de su hija, altamente complacido de ver en ella sentimientos tan modestos, i bendijo al jentil doncella, en quien se cifraba todo su ca- tu hija.

séquito de su hija, el moro dejó su casa, acompañado de todos sus servidores, no sin haber ántes cuidado de la seguridad de sus esclavos, los que quedaban encerrados en la espaciosa cueva que les servia de dormitorio.

la adquisicion del paraiso; bien que no por dejaron el palacio sin que ninguno se aperci-

Poco ántes del medio dia regresó la brillan-Contento Zelim i respirando ardor relijioso, te comitiva, i Zelim corrió ansioso a las habillamó a un esclavo griego, que lo servia, para taciones de Zaida, para referirle los pormenoque le ayudase a vestir su traje de ceremonia, res de la magnifica ceremonia que acababa de

Radiante el rostro de relijiosa alegría, pre-

La primera persona con quien topó fué Zoúltimo, un alfanje guarnecido en su empuña- ra. La pobre negra estaba anegada en lágri-

-Llama a Zaida, le dijo el viejo.

A lo que la africana respondió:

—Búscala tú, señor, que yo he recorrido en fué tal su acierto en esta ocasion, que cuenta vano sus habitaciones i en ninguna parte se

> -Imposible, esclava, imposible; aunque bien puede estar en los jardines.

Los he recorrido en compañía de las de-

mas esclavas i no está en ellos. -Habrá ido secretamente a la ceremonia de hoi

Nó, señor, tu hija nos ha abandonado, me lo dice el corazon.

Zora decia a medias la verdad, pues como sabe el lector ella era la única sabedora de la fuga, aunque ignorase sus circunstancias; el miedo de ser tenida por cómplice la hacia manifestarse del todo ignorante.

-¡Ai! dijo el moro, ahora lo comprendo todo; su llanto, su desesperacion, el sueño que me contó anoche no eran mas que una despedida.... ¡pero cómo me ha dejado! ¿con quién ha huido? ¡Alí! ¡Alí! ¡mis criados, todos! ¡venid aquí! gritó furioso, acercándose a la ventana.

Pocos momentos despues, aquella estancia donde no pisaba ningun hombre, se vió invadida por una turba de servidores que acudian presurosos a la voz de su amo.

Decidme ¿qué es de mi hija? gritó el mo-

A esta pregunta nadie respondia, i las miradas de todos se fijaron en el infortunado padre, que tenia en aquel momento la espresion estraviada de un delirante.

-Conque, ¿nada sabeis, miserables? pro-

Señor, respondió al fin Alí, nosotros hemos ido contigo a la nueva mezquita, i ésta es la primera noticia que tenemos de tan estraordinario acontecimiento. Sin embargo, talvez nos alarmamos sin razon, i ántes de entregarnos al dolor, es preciso rejistrar la casa e incielo, porque habia formado tan perfecta a la dagar por los alrededores si alguien ha visto a

Tienes razon: buscadla amigos mios, res-Sin el cuidado de disponer literas para el pondió el viejo, asiéndose a esta última esperanza, con la desesperacion del náufrago, que ve una tabla a que aferrarse, en el momento

en que iba a sucumbir.

Zelim, Alí, las esclavas, los criados, todos, se esparcieron en distintas direcciones, no se Escusado es decir que el moro i su cortejo dejó rincon por rejistrar, no quedó persona de los alrededores a quien no se hicieron mil preguntas, pero todo fué en vano; Zaida no con gozo satánico, volad, felices amantes, gó-

parecia.

mitorio de los cautivos. Alí fué a rejistrarlo i tu amor, pues, por mucho que corrais, os ha no tardó en hallar la clave del misterio: Gon- de hallar al paso la espada de mi venganza. zalo faltaba de allí.

Bramando de cólera e invectados los ojos en sangre, corrió a dar la noticia a su señor, quien al oirla, estalló en nueva indignacion.

XXVII.

Considere el lector cuál seria el arrebato de

Zelim al oir tan estraña nueva.

Trastornado i fuera de sí, juró beber la sangre de los dos culpables, i sin perder el tiempo

El i su comitiva montaban los mejores corceles, i a mas de la cimitarra llevaban dardos moro, que rivalizaba con su amo en animar a

i otras armas arrojadizas.

El camino que seguia Zelim era, por desgracia, el mismo que habian tomado los simpáticos fujitivos, bien que éstos le llevaban la diferencia de ocho horas de casi incesante an-

Aquel anciano octojenario, cuya vida se encerraba en las paredes de su casa, parecia, tal era su furor, olvidado de sus años i, prestándole alas la desesperacion, volaba mas que corria, indiferente a la fatiga i a las bellezas

naturales que se ofrecian a sus ojos.

 Animo, bravos compañeros, gritaba, cual si animase a los suyos para entrar en batalla, todos mis tesoros serán vuestros, con tal que me volvais mi honra. Perversa hija! ¿qué te habia hecho para que arrojaras el luto i la vergüenza en mis últimos días? ¿Qué viste en ese miserable esclavo que te arrojó a seguirlo, abandonando tu hogar i tu lei?

Pero no gozareis, viles enemigos, el fruto de vuestra traicion; morireis a mis manos o deja-

ré de ser quien soi.

Estas i otras imprecaciones proferia, enconándose su alma mas i mas, a medida que avanzaba. Cada pasajero que encontraban era interrogado de si habia visto en alguna parte la fujitiva pareja, pero nadie daba ni vagos indicios que pudieran guiarlo.

Es en vano preguntar lo que nadie sabe, decia el viejo; yo sabré encontrarlos sin mas

guia que mi corazon.

I seguian caminando sin detenerse.

La fatalidad parecia perseguir a Zaida i Gonzalo. Estaba de Dios que no habian de Al suelo inclina la rugosa frente; lograr su intento, i que sus nombres pasarian a la posteridad ornados con la fúnebre aureola Un pensamiento amargo i opresor. de sus trájicos amores.

Zelim logró instruirse por un cabrero, que Cae sobre su cuello, desgreñado, venia a Granada, de que la caravana perse- I suelto al aire el manto desgarrado, guida se habia internado en la sierra.

-Ya sé qué camino han de tomar, esclamó zate, hija maldecida, en la desesperacion de Lo único que quedaba por ver era el dor- tu padre, aprovecha los instantes para gozar

Alí, que era de la comitiva, se acercó a su

señor, diciéndole:

-Conozco, jeneroso Zelim, un camino mas corto que el que ellos llevan. Los senderos de la sierra son ásperos i permiten avanzar poco; tomemos nosotros el que lleva a Antequera i

les cortaremos el paso.

Pareció bien el consejo a Zelim i sus compañeros i se dejaron guiar por Alí, que, orgulloso del papel que desempeñaba i animado por su odio a Gonzalo, hallaba a cada paso, en estériles lamentos, veloz como el rayo hizo con satánico tino, atajos que acortaban la mararmarse a sus criados, partiendo en seguida cha i permitian, de cuando en cuando, dar, al frente de ellos en seguimiento de los aman- sin perder el tiempo, algun descanso a los corceles fatigados por la carrera.

> Un jénio infernal inspiraba al miserable los soldados i en soportar las fatigas de la

marcha.

ENRIQUE DEL SOLAR.

(Concluirá.)

EL SACRIFICIO DE ABRAHAM.

T.

Asoma apéna en el rosado oriente Entre la bruma matinal la aurora, De luz el monte i las campiñas dora I gotas vierte en la silvestre flor.

Presurosas escápanse las sombras Para dar paso al luminar del dia, Todo renace al ser i a la alegria, Viste al mundo ropaje encantador.

Al aire lanza sus primeros trinos El pájaro que deja el blando nido, I de la oveja escúchase el balido I del zagal la rústica cancion.

En el confin del valle se divisa Caminar entretanto a un peregrino Que avanza silencioso en su camino Apoyada la diestra en su bordon.

Pálido el rostro i la mirada incierta, Talvez en ella oscila tristemente

Es un anciano: su cabello blanco Va abstraido tan solo en su dolor.

El estampa con lágrimas su paso, Hondos jemidos brotan de su pecho I el lento caminar de trecho en trecho Suspende por dar tregua a su dolor.

Tras él camina tristemente un niño Que persigue sus huellas silencioso, Que recoje sus lágrimas piadoso Muestras le dando de filial amor.

¿A do dirijen la insegura planta Antes que lance el matinal lucero Al morir en la mar rayo postrero, I antes que el sol derrame su esplendor?

¿Por qué sus lares dejan solitarios Antes que el ave su abrigado nido? ¿Por qué lanzan al aire su jemido Ahogado el pecho de tan cruel dolor?

Talvez cavada en escondida breña Habrá una estrecha i olvidada fosa, Donde descansan bajo eterna losa Los frios restos de un perdido amor.

Irán talvez a deponer sobre ella Flores de aroma i de frescura llenas De las que ha abierto la mañana apénas De las que aun no marchitara el sol.

Mas nó, que al pié del empinado Moria, Que vestido de sombras i verdura Se eleva jigantesco en la llanura, Se detienen los dos a reposar.

Abraham reclina su cansada frente Sobre un añoso tronco derribado Por récio vendabal, i allí postrado Se le escucha un instante sollozar.

Un porvenir fatídico i sangriento Descórrese a su vista conturbada, ¡Ai! presto su esperanza mas amada En pedazos caerá del corazon!

I la velada cresta de ese monte Perdida entre las nubes, solitaria Tendrá a su sombra la urna cineraria Del hijo de su llanto i su oracion.

II.

Un momento despues secreto aliento Su espíritu abatido serenó, Cual suele disipar súbito viento El nubarron que el cielo oscureció.

"Asciende, Isaac, a la montaña santa A inmolar holocaustos al Señor, Que la sangre inocente se levanta Como el primer aroma de la flor."

Dijo, i al punto Isaac la tosca leña Sobre sus hombros débiles cargó, I empezando a trepar de peña en peña Al áspero recuesto trasmontó.

Abraham tambien en su nudosa caña Apoya el brazo i comenzó a subir Empapando en su llanto la guadaña Que con sangre de su hijo iba a teñir. Al fin alcanzan hasta la árdua cumbre Vestida de verdura perenal, Que baña el sol en esplendente lumbre I que acaricia el aura matínal.

Allí los dos en la desnuda peña Rústico altar consagran a Jehová... "Padre, ya el fuego inflamará la leña, Dice el niño, ¿i la víctima do está?..."

—"El Dios del cielo proveerá, hijo mio... Responde Abraham con moribunda voz; Guarda silencio i recobrando el brío Entre suspiro i llanto continuó:

"Tú eres, hijo, la víctima que el cielo Me decreta inmolar, vé al ara santa, I en ella pon intrépido tu planta, Cumplido sea lo que manda Dios.

"Mas antes de morir, tu anciano padre Te estrechará otra vez contra su pecho... Permítele jai! que en lágrimas deshecho Antes te dé su postrimer adios.

"Tú eras el solo cuya tierna mano Enjugaba las gotas de mi llanto, Tú eras el solo bien que en mi quebranto Mis dolores supiste disipar.

"Débil anciano cruzaré sin rumbo De mi existencia el páramo desierto, I.... mañana talvez cadáver yerto, Nadie sobre mi huesa irá a llorar.

"¿I es verdad, Dios clemente?...;quién creyera Que esta hacha pronto se verá teñida Con la sangre purísima vertida De aquel a quien yo mismo diera el ser!

"Dispon tambien de tu infelice siervo.... Arráncame esta vida pesarosa. Reposemos los dos bajo una losa. Concluya para siempre el padecer!...

"Mas.... ¡qué he dicho, gran Dios!.... en mi Es solo el corazon el que murmura; [delirio Soi padre al fin, i paternal ternura Tú mismo concediste al corazon.

"Si tú quieres mi hijo, ahí lo tienes.... Yo clavaré el puñal en su garganta.... Vé presto, Isaac, asciende al ara santa; Cumplido sea lo que manda Dios."

III.

Hondo i lúgubre silencio Solo responde à su voz, I el eco de su jemido Al pié del monte espiró.

La brisa el ala apacible Plegó con suave rumor I la plácida corriente Paró su curso veloz;

Ni del ave del desierto El dulce trino se oyó, Bajó sus ramas el árbol Cerró su cáliz la flor; Velado de negra nube El sol su faz ocultó I en ansiosa espectativa Todo quedó en derredor.

Isaac con frente serena Sobre la pira subió Esperando resignado Del hacha el golpe feroz.

Mas entónces de sus ojos Una lágrima corrió Al influjo desprendida De un recuerdo de dolor:

El recuerdo de su madre Que ayer no mas abrazó Sin saber que era el abrazo Postrimero de su amor.

Allí, postrado de hinojos En testimonio de amor, Por ella al cielo levanta Fervorosa una oracion.

I en cambio del sacrificio En que se inmola por Dios Pide para ella un consuelo, Para su padre el valor.

Abraham levantó entónces la temblorosa mano E Isaac su cuello alarga al golpe funeral; Vertió su última lágrima i el dolorido anciano Dirije a su garganta la punta del puñal.

I al punto a su lado desátase un trueno, De horrisonos rayos se escucha el fragor, I diáfana nube rompiendo su seno Da paso a un querube mas bello que el sol.

I el ánjel posando su pié sobre el ara Detiene su brazo ya pronto a caer, "Respeta esa vida, le dice, tan cara, Tu brazo homicida joh anciano! deten.

"Que Dios aceptando tu heróica obediencia Hará de tu raza mil pueblos nacer I el Verbo increado saldrá de tu herencia, Serán las naciones benditas en él."

I dijo, i a impulso del aura lijera Desplega sus alas i asciende veloz, De luces bañado semeja en la esfera Un astro que roba sus rayos al sol.

IV.

Entónce allá en la enramada Suave balido se oyó: Era la dulce llamada De una oveja descarriada Que en el monte apareció.

Blancos vellones batiendo Vióla Abraham en un zarzal, I las ramas desprendiendo I presto el fuego encendiendo Clavó en su cuello el puñal. Así el ara consagrada A un sacrificio de amor Fué en sangre pura bañada I en ofrenda presentada Al Soberano Hacedor.

Rodolfo Vergara Antúnez.

ALGO SOBRE ESPIRITISMO.

(Continuacion.

IV.

Ya que hemos citado la obra de Allan Kardec de la que se ha publicado un compendio por la imprenta Andres Bello, para el uso de los iniciados i para sostener con el producto de su venta una escuela llamada "Benjamin Franklin," en donde probablemente se está enseñando el espiritismo a estas horas, en lugar del Catecismo de la Doctrina Cristiana, voi a daros brevemente una idea de lo que es el espiritismo, segun el libro de los Espíritus del mencionado Kardec.

El espiritismo es una secta que tiene por objeto entrar en comunicación i relación con los espíritus para que la sociedad sea gobernada por ellos.

Admiten la existencia de Dios.

Los espíritus con quienes ellos comunican, creen ser las almas que, depositadas en un mundo intelectual, van i vienen; entran en los cuerpos humanos i al morir la persona vuelven a su depósito i de allí otra vez van a animar carne humana, de modo que de estas almas hai muchas que han estado en varias personas.

Hai espíritus de varios grados, unos son protectores del hombre, nobles, grandes i sublimes, i cuentan entre éstos los que el catolicismo llama ánjeles santos. Otros hai que son perversos i malos.—Niegan la existencia de los demonios.—Otros son frivolos, tontos. Hai de todas clases.

Los espíritus malos pueden entrar en el cuerpo humano, animado por el propio, i causer convulsiones i toda clase de enfermedades, En este caso deben ser tratados con amor, segun ellos.

Niegan la existencia del infierno, el poder

de la Iglesia sobre los demonios.

Se comunican los espíritus, esto es, los que están en su depósito, con los hombres que vivimos, por los mediums de que acabamos de hablar, por las mesas jiratorias, por la escritura, etc.

Admiten muchos mundos habitados por estos espíritus que animan cuerpos humanos. jamin Franklin) i en ellas no solo se enseñan mento a algunas notabilidades científicas, me estas doctrinas, sino que en la práctica se fué acordado graciosamente, merced a la inaprende a comunicar con estos espíritus.

Los espíritus fuertes, nobles, protectores, co-

cuelas espiritistas, etc.

ritus en los cuerpos humanos, tienen por obje- a la de algunos de los esperimentadores a los to la perfeccion. Encarna un espíritu en un cuales se abrian las puertas de par en par. cuerpo i cuando muere la persona, el espíritu ha adquirido méritos, segun las aflicciones i de mirar las cosas, jamas se alteró la perfecta las pruebas a que ha estado sujeto en la tie- amabilidad con que todos procuraron ayudarrra, para pasar de una esfera inferior a una su- me en mis investigaciones. Desde el principio perior. Las encarnaciones pueden ser muchas, procuraron despejar mi camino i me permitiesegun las perfecciones que va alcanzando el ron entregarme con la libertad de un vista de espíritu en sus numerosas metempsicosis, hasta Aduana, a las exijencias i a las inspiraciones llegar a la última esfera para confundirse con necesariamente recelosas de un observador. la divinidad.

no puede jamas retrogradar. Si el individuo ha nunca a mas de diez o doce a la vez. Se convisido un malvado, el espíritu no ha adquirido no entre nosotros guardar la mas severa desningun mérito pero tampoco pierde los que confianza respecto a los demas i a uno mismo.

va encarnacion.

espíritu que lo animaba, se acorbadó en vista de las pruebas a qua iba a estar sujeto durante su vida material i se retiró a su depósito.

Esta es la doctrina espiritista en su última espresion i el libro de Allan Kardec no encie-

rra otra.

Escusado me parece hacer comentarios a una coleccion de tan absurdos delirios. Sin embargo, el "libro de los Espíritus" está escrito en un hermoso lenguaje i contiene pájinas de una moral tan bella que, con razon, su lectura puede ser peligrosa para espíritus pocos ilustrados, o de creencias debilitadas.

V.

Voi a conducir al lector, con su vénia se entiende, a una série de reuniones espiritistas.

El caballero Gougenot des Mousseaux, autor católico de varias obras verdaderamente científicas, es quien nos invita a uno de los mas aristocráticos salones parisienses, en donde la májia espiritista, desempeña un gran papel.

i la esquisita galantería de irnos exhibiendo i En pocos momentos estaremos al cabo de la esplicando al mismo tiempo los misteriosos manera cómo se les trata,

arcanos de los espíritus.

Dejémosle, pues, la palabra. yo soi. Una honorable familia me acoje i me convida a presenciar los mas íntimos incidentes del hogar, habituada, como está, desde ha- mase Saint Fare. ce algunos meses, a ver multiplicarse, a la menor palabra, las manifestaciones del órden mas ponde al nombre de Saint Fare? estraño atribuidas a los espíritus.

ilustrado, de costumbres dulces i sociables. El que vive todavía.

Esta sociedad tiene sus escuelas (la de Ben- favor de la admision reservado hasta ese motervencion de algunos amigos.

"Mi libro Costumbres i prácticas de los demomo superiores dirijen la enseñanza de las es- nios i de los espíritus visitadores, acababa de colocarme en una situacion escepcional, mui Las encarnaciones sucesivas de estos espí- diferente de la de mi huésped, i mui contraria

"No obstante este diverso modo de pensar i

"El pequeño número de los elejidos, de los En este camino de la perfeccion el espíritu que algunos eran mis amigos, no subió casi ántes tenia. Queda en statu quo hasta una nue- Por último, yo me impuse desde el principio, la regla invariable de tomar nota de los inci-Cuando muere un niño, quiere decir que el dentes mas importantes a medida que fuesen ocurriendo, con el objeto de no tener que apelar a mi memoria al dia siguiente. En buenos términos, yo fotografié las sesiones.

"Un medium se halla rodeado por nosotros. Es una jóven de diez i seis años i que goza en la casa de los privilejios de una intimidad filial. Es viva, despejada i graciosa, como las niñas de su edad. La escucho conversar con mis huéspedes e inculcarles un error tan universal como funesto. Segun ella, los invisibles, las intelijencias espirituales que nuestra curiosidad i nuestros halagos provocan, pueden ser espíritus de gloria i de beneficencia. Nada le parece mas inocente que su evocacion.

"La ortografía natural de nuestra jóven medium es pura i su mano corre con la elegancia de la escritura inglesa. No debe olvidarse uno solo de estos detalles cuya importancia se conocerá cuando los Invisibles, cediendo a nuestra curiosidad, nos lancen en la rápida corrien-

te de los fenómenos.

"Es de advertir que no se tratará aquí de las vulgares esperiencias de las mesas parlan-M. des Mousseaux, espectador i actor a la tes. Los seres invisibles que vamos a interrovez, va a tener la amabilidad de introducirnos gar se apresuran a responder inmediamente. tes. Los seres invisibles que vamos a interro-

"Observemos siempre que el mas tenaz de estos invisibles se sitúa en medio de nosotros, "Llamamos i la puerta se abre. Saben que como espíritu familiar, festivo i benévolo. Ademas, i, segun el uso de nuestras antiguas familias, conserva su nombre patronímico. Llá-

"Pero ¿qué personaje invisible es el que res-

"Si teneis la bondad de creerle, es el espíritu "El jefe de esta familia es un honbre leal e de un simple mortal, el espíritu de un hombre

"Es de notar que Saint Fare prefiere el tú al . "Fácil es de notar, a medida que progresan usted, apesar de que a los espíritus les gusta los fenómenos, que el espíritu de Saint Fare que se les trate con mucha cortesía. Saint es un espíritu charlatan. El prurito de hablar Fare tiene, pues, a este respecto ciertas ten- lo arrastra, lo precipita. De la cubierta de la

por ahora, tu cuerpo en depósito?

—"¿En depósito? Me hallo en el salon de*** "I nombra todas las letras de uno de los mas altos personajes de la sociedad parisiense.

—"¿I qué se hace allí?
—"Se politiquea i se baila furiosamente. -"¿Hablais así con el permiso de Dios?

-"Con su orden. (sic.,

mar a este familiar, lo encontrareis pronto. Está allí, presente, alerta, respondiendo, dia-vibrar, vibrar distintamente; i las vibraciones logando i mas dispuesto a charlar que a ha-correspondian al compas i a la intensidad de blar sériamente.....

"¿Por qué via se establece entre Saint Fare i sus interlocutores el comercio de las ideas?

"Una mesa cuadrada, sencilla, pesada, sin cajones i sin mecanismo posible, ocupa el cen- espíritu invisible de Saint Fare que toque una tro del salon. El ojo no puede descubrir en marcha militar en uno de los delgados barroella cosa alguna que se preste a la superchería. Muchos de mis amigos i yo hemos examinado, marche i se aleje." En el acto comienza el rerejistrado, manoseado este mueble. El espíri- doble: el ruido se aleja, se aleja mas i mas, se tu de Saint Fare que se hace sensible en la estingue i muere.— "Vamos! perfectamente. mesa o en un lugar cualquiera del aposento, Sigue tocando tu caja en direccion a nosoconforme a nuestras indicaciones, parece com- tros." Dicho i hecho. El tambor se reanima, el placerse mui especialmente en dejarse oir en sonido aumenta, se aproxima i llega hasta nola cubierta de aquella. Tres lámparas esparcen sotros como antes de su partida. torrentes de luz en el teatro de nuestros espe-

mesa con el dedo meñique. Este es el signo que nadie le pide!" sacramental, el punto de partida ordinario de los fenómenos a que asistimos; i con frecuen-

"Se la creeria a veces entregada a un coloquio interno con el invisible que parece hos-

"Es necesario ver, cuando el espíritu se pone alta majia i, en estos lijeros apuntes, seria imen accion, cómo brotan los fenómenos de este posible ocuparse de ellos. mueble o de los lugares vecinos i cómo la mesa, a semejanza de los cuerpos que un espíritu anima i atormenta, espresa una série de sentimientos i de pasiones diversas, entregándose a los mas singulares movimientos.

"Todos han visto i yo tambien he visto a es- del magnífico libro sobre Los Espíritus. te mueble avanzar i restregarse contra las personas, como queriéndolas acariciar. Lo he posible. No tomaremos de este libro sino dos trisca. Lo he visto volverse a uno de nosotros muchos i curiosísimos que encierra. en actitud amenazante. Lo he visto lanzarse

"Un dia, me encontraba tranquilamente apo-yado, en esta mesa, escribiendo unas notas, risme el 24 de junio de 1854. cuando de repente se puso a saltar. Jiró obli-

mesa brota con una flexibilidad verdaderamen-- "I bien Saint Fare ¿en donde has dejado, te increible una série de golpes. ¡Escuchad!... escuchad todavía . . . golpes aquí, allá, en todas partes, en el techo, en las murallas, en el pavimento.

-"¡Bah! me dirá alguno, os dejais sorprender miserablemente. El medium que se halla entre vosotros será algun ventrílocuo o algun...

"Nó, nó. Yo he tomado mis medidas para evitar cualquier engaño. Me he lanzado a los "A cualquiera hora del dia que querais lla- lugares en que se sentian los golpes i cada vez que mi mano tocaba la madera, la he sentido los sonidos emitidos.

"Se me interrogará, sin duda, sobre la naturaleza i la variedad de estos ruidos tan rápi-

damente dóciles a nuestra palabra.

"Está bien. Supongamos que álguien exije del

"La ilusion acústica es completa, i para echarla de jeneroso, el señor de Saint Fare "Nuestra joven medium toca lijeramente la concluye por tocar la marcha des Lampions,

Dejemos a M. des Mouseaux. Dejemos que continúe sus esperimentos, i que los espíritus en figura gaseiforme, vaporosa, opaca, i fosforescente, acudan a las evocaciones.

Fenómenos de esta especie pertenecen a la

VI.

Pongámonos, antes de concluir, en relacion con otro notable escritor M. de Mirville, autor

Procuraremos abreviar en cuanto nos sea visto brincar i saltar como un animal que de los hechos mejor comprobados, entre los

Hechos ocurridos en Rauzan en 1853, con mocolérico i caer con violencia. Nadie, en esos tivo de las mesas rotatorias i parlantes; el viz-instantes, lo tocaba. tivo de las mesas rotatorias i parlantes; el viz-conde de Meslon dá testimonio de su autenticidad

"En los primeros dias de mayo de 1853, hacuamente, sacudiéndome con fuerza los brazos biendo leido en ciertos diarios la relacion de i el lápiz que tenia en la mano, yendo en segui- los estraños fenómenos que se producian en da a caer a costa distancia. Estados Unidos i en Alemania, relativamente a las mesas jiratorias, me puse de acuerdo con dos jóvenes i una señorita de 23 años para entregarnos personalmente a estos curiosos es- entre nosotros? perimentos.

"Hé aquí algunas preguntas i respuestas que

hemos obtenido:

"La mesa es la que contesta.

P.— Son en realidad seres intelijentes los que responden a nuestras preguntas?

R.—Śí.

P.—;Pertenecen estos seres a un órden mas elevado que el nuestro?

R.—Sí.

P.- ¿Este órden es el mas próximo a nosotros?

R.—Sí.

P.—¿Hai entónces otros mas elevados?

P.—¿Cuál es vuestra naturaleza? ¿Es material como la nuestra?

R.—Nó.

P.—¿Es fluídica o gaseiforme?

R.—Sí.

P.—¿Sois intelijencias buenas?

R.—Si.

ayudarnos a hacerlo a nuestros semejantes?

R.—(Con enerjía) Nó.

P.—¿Hai, despues de la muerte, una recompensa para los buenos i un castigo para los al paso que vamos, me inducireis a confe-malos?

R.—Sí.

P.—; Hai entónces un infierno eterno?
R.—Nó. (1)

P.—¿La relijion católica nos engaña a este respecto?

los malvados?

de pruebas en la esfera mas próxima a la tie- ron de mí i la identificacion fué completa. Yo rra i en elevarse sucesiva i progresivamente no pensaba por mí mismo, ni era yo tampoco de esfera en esfera, a medida que se depura quien hablaba. Sufrí todos los tormentos del el espíritu, hasta llegar a la última esfera para infierno. Estaba loco o por mejor decir poseso. reunirse con Dios.

espíritus frappeurs de E. U.?

P.—¿Hai, fuera de la cadena magnética, otros medios de comunicacion con vosotros?

R.—Nó. P.—¿No hai, sin embargo, lo que en el lengnaje de los hombres se llaman mediums que alguna idea de la bondad divina. pueden ponerse en comunicacion directa i sin intermediario, con vosotros?

P.—¿Podeis entónces, en ciertas condiciones, manifestaros a nosotros visiblemente?

R.—Sí..... (No se llevó mas léjos esta cuestion).

P.—¿Habeis ya vivido sobre la tierra?

(1) En un segundo interrogatorio, como mas adelante veremos, uno de estos espíritus declara que las penas del

P.-Si.

R.-¿Conservais el recuerdo de vuestra vida

R.—Sí.

P.—¿Os interesais, pues, por los que amasteis aquí?

P.-.: Teneis afeccion por alguno de nosotros?

R.

P.—¿Designadnos esta persona?

R.—La señora D. (La inicial de la jóven). P.—¿Cuánto tiempo hace que abandonasteis la tierra?

R.—Nueve años.

P.—¿Qué edad teniais al tiempo de morir?

R.—Treinta i nueve años.

P.—¿Cuál era vuestro sexo?

R.—El sexo femenino.

Esta esperiencia se interrumpió aquí bruscamente, a causa de la profunda impresion que produjo en la jóven que creyó ser el espíritu de su madre el que se comunicaba con nosotros."

El baron de N., poco crédulo en materia de P.—¿No querriais entónces hacernos mal o espiritismo, entabla la siguiente conversacion

con una mesa magnetizada:

Sabeis, le dice, que estais trabajando contra vuestros propios intereses? Sabeis que

—Nó, nó, respondió la mesa.

¡A la verdad que sí!
 Nó, yo sabré impedírtelo.

—I ¿qué hariais para impedírmelo?

Tú lo verás.

R.—sí.
P.—¿En qué consiste entónces el castigo de que tanto repugnaba a la mesa. Pero desde ese momento su venganza fué atroz. Yo hice R.—En pasar un tiempo mas o ménos largo el papel de la mesa. Los espíritus se apodera-Mi desesperacion era estrema. No sé qué hu-P.—¿Sois de la misma naturaleza que los biera sido de mí sin la prudente virtud del director espiritual que habia buscado.

Gracias a él, la posesion no continuó. Desde

entónces me considero feliz.

Sin embargo, un dia quise sacar algunas verdades de los espíritus i talvez algun bien. Dadme, les dije, dirijiéndome a la mesa,

—Imposible, puesto que es infinita.
—¿Infinita? i sin embargo tú sufres, des-

_I cruelmente....

—¿Para siempre? —Para siempre.

Pero, siendo tú tan miserable i Dios tan bueno, como dices, si tratases de ablandarlo...

-Tú pretendes una cosa absolutamente imposible.

-¿Por qué?

— No podria perdonarme, porque yo no quiero.
—I si os propusiese el aniquilamiento completo ¿aceptariais?

Despues de una corta vacilacion, el espíritu

respondió:

—Sí, porque el ser es el único bien que todavía le debo, i entónces.... entónces nada le deberia.

Otro de los espíritus de la mesa, respondió

a esta misma pregunta:

—Nó, yo no aceptaria, porque entónces no tendria el consuelo de aborrecerlo.

-¿Mucho lo aborreces, pues?

— Si lo aborrezco! Mi nombre es Aborrecimiento: yo todo lo aborrezco, principiando por mi mismo.

José Ramon Ballesteros.

MAS ALLA....

¡Qué triste está el cielo, qué densa es la bruma Que enluta i entolda su suave esplendor! I allá en la lejana ribera la espuma Se quiebra en las breñas con lágubre son.

I escucho un sonido mui lúgubre i seco Que llena mi alma de espanto i pavor, Quizá de mi pecho que espira es el eco Quizá es de mi barco tan triste rumor.

Talvez yo deliro! volver a la orilla Es fuerza, i los mares jamas surcaré, Mas ah! que este anhelo fatídico humilla Mis sueños de gloria, mi noble altivez.

En tanto esas olas soberbias se ajitan I vienen veloces mi barco a envolver I al cielo llevando sus crestas se irritan, De horrible tormenta son signos talvez.

I escucho las voces horrendas del trueno Que rujen lejanas con ronco fragor Aun el abismo se ajita en su seno I trémulo brama del viento al furor.

¡Ah! sí, yo en sus alas volé a las alturas Su rabia a las nubes mi nave empujó, I al punto rodando bajé a las oscuras Rejiones, mi vista los antros miró.

I allí cuando yerto mi pecho exhalaba El último aliento mi tumba al hallar Miré que en lo alto del cielo brillaba Badiante i hermosa la estrella del mar. ¡Ah! no es para el nauta tan dulce la brisa Cual ella, tras negro i horrendo huracan Su encanto no iguala la casta somrisa Del ánjel que ausente la espera en su hogar.

Al punto las nubes su manto razgaron La récia borrasca sus iras calmó, Los negros espacios de luz se inundaron, I májica aurora su gracia ostentó.

En tanto ya surco la inquieta llanura Mi rumbo es incierto, mas raudo i veloz Mi barco velero su marcha apresura Que ya a la esperanza se abrió el corazon.

Allá en esa playa yo hallé los pesares I es ella la patria del llanto infeliz I ahora dichoso cruzando estos mares Ya miro un alegre, feliz porvenir.

La lucha me aguarda, yo la amo ¿qué importa? Si altivo en mi pecho i audaz, varonil I arcanos mi mente descubre ya absorta Que alegre en pos de ellos volé yo al partir.

Qué grande es el hombre i un rayo divino Su frente ilumina con bello fulgor Las penas i el llanto no son su destino Que él es del Eterno la gran creacion.

Que es nada el espacio, lanzado en su vuelo El límite ignoto traspasa veloz La tierra i los mares no aquietan su anhelo I el bien enardece su célico ardor.

Los senos ocultos vedados alumbra El átomo mide, i el rayo a sus piés Enfrena, i sorprende si al cielo se encumbra De innúmeros astros la pompa i la lei.

I solo una gota parecen los mares I un punto el espacio, del tiempo al traves I sombra es el brillo de mil luminares Si miro en el hombre del alma el poder.

En tanto la playa perdióse a lo léjos Adios mis recuerdos, mi patria, mi hogar Del sol de la dicha veré los reflejos I entónces mi nave vereis arribar.

Voguemos, voguemos, la brisa es serena El cielo está puro i hermosa la mar I ya de esperanza mi alma está llena I es grato a mi pecho vogar mas allá.

SALVADOR GARCÍA REYES.

EL POETA.

Qu'il passe en paix, au sein d'un monde qui l'ignore, L'auguste infortune que son ame dévore! Réspectez ses nobles malheurs; Fuyez, o plaisirs vains, son existence austère; Sa palme qui grandit, jalouse et solitaire, Ne peut croître parmi vos fleurs.

ma, la mariposa que vuela en la solitaria en- llanto i, resignado, pulsa tu lira, poeta! ramada, el pajaro que canta en la selva umbría, ¡Oh, alma privilejiada! canta, rie, llora, suel corderillo que bala en la verde campiña, el fre, ruega, goza i ama; sí, ama con ese amor humo que se escapa del pajizo techo, la cam- puro que solu tú comprendes; busca un corapana que vibra en la lejana torre, la noche zon inocente, una alma virjinal, conságrale tus que tiende su tenebroso manto, la fiera que cantares, tu pensamiento, tu vida i hasta el brama en su madriguera oculta, el buho que menor latido de tu amoroso pecho. No imporchilla en el carcomido tronco, las estrellas que ta que el desengaño, atroz veneno vierta en lucen en el ilimitado espacio, la luna que jira tu seno jalza la frente, poeta, que mas alto es en la inmensa esfera, el viento que sopla en tu destino! materno seno, la madre que arrulla a su tier- canta, poeta! no hijo, el padre que acaricia a la querida esposa, el amante que sonrie a su bello ánjel, vas, tus canciones traen la paz i el consuelo. la niña que suspira por su amado ausente, el Tú lloras, es cierto, pero ¿qué quieres? tus lájóven que llora su esperanza muerta, el her-grimas son el bálsamo bienhechor que cicatrimano que consuela a su doliente hermano, el za i cura crueles i profundas heridas. Tu saamigo que abraza al constante amigo, el sa-crificio es grande, es santo; tu heroismo noble, cerdote que bendice al penitente humilde, el sublime. ¡Oh, poeta, yo te saludo! ¡mártir, yo relijioso que ora en el ignorado claustro, la te bendigo! virjen que se consagra al Hacedor Supremo, todos encuentran en el poeta un intérprete fiel de sus alegrías i de sus penas. La cuna que se mece i la fosa que se cava; el cirio que se enciende en la pila bautismal i la candela que se apaga al borde de la tumba; la corona de azahar i el albo velo con se cubre la desposada el dia en que, temblando de emocion i de ventura, se arrodilla al pié del altar, i la lúgubre mortaja i el enlutado paño que envuelve el ataud; las músicas i cantos de los que gozan i rien, i las lágrimas i sollozos de los que sufren i lloran; los laureles i gritos de victoria del orgulloso vencedor, i las cadenas i tristes

que despechado maldice; el cielo con sus goces i bienaventuranza eterna, i el infierno con sus penas i padecer sin fin; el bien i el mal; la virtud i el vicio; el sér i el no sér; Dios i Satan, todo, todo tiene en el poeta un eco, una voz.

¡Oh, tú, a quién dotó el cielo de tan funesto pero hermoso don, sé para siempre bendito!

¡Pobre ave peregrina! triste i solitaria, elevas tus gorjeos i ries con los que rien i llo-¡Qué bello es el ideal que adora el alma del ras con los que lloran. Tú, del mundo, despoeta! ¡qué grandioso el mundo de sus ilusio- cubres los arcanos i, leyendo en el porvenir, nes! ¡qué esplendente el cielo a que incesante- de los mortales, conoces el destino. Cual águimente aspira! La brisa con sus murmullos, las la, te remontas hasta el cielo i tu espíritu, a flores con sus perfumes, las aves con sus gor- la par que los querubes, se humilla reverente jeos, son para sus cantares fuente inagotable ante el augusto trono de Dios. ¡Oh, poeta! dede dulcísima armonía. La aurora que tiñe de ja a un lado el mundo que, en la tierra, se te rosa la nevada cumbre, el sol que brilla en el esperan solo pesares i amarguras. Olvida, si azul del cielo, el agua que corre en el cristali-no arroyo, el árbol que convida con su sazo-tí, los hombres solo tienen hiel i cruel sarcasnado fruto, la flor que esparce su delicado aro- mo. Déjalos en paz, ruega por ellos, enjuga tu

la desierta pampa, la nube que se levanta del Mira, en lontananza, teñido de oro i arreprofundo abismo, el mar que ruje con espan- bol, se alza majestuoso un astro de ventura; toso estruendo, la ola que se azota con impo- fugaz, como el relámpago, una vision por los tente furia, la barca que zozobra en el borras- espacios se dilata; un aleteo por los aires se coso Océano, la espuma que blanquea la em- percibe ¡silencio! ¿no oyes?.... Del cielo bapinada roca, el rayo que rasga la corpulenta jan dulcísimas armonías: son los espíritus que encina, todo es para él tema fecundo de ins- te llaman, son los ánjeles que te convidan. Vé, piracion i de poesía. El niño que jime en el emprende tu vuelo i, entusiasmado, canta,

Tiernas, suaves, melancólicas, dulces, festi-

Santiago, mayo 27 de 1874.

RUPERTO MARCHANT PEREIRA.

LA CREDULIDAD.

(Traducido para La Estrella de Chile por Joaquin Monjo

La credulidad mas necia es uno de los caquejas del desdichado vencido; la paz i dulce ractéres de los actuales tiempos. En el mundo tranquilidad del justo que resignado espera, i de los filósofos i en el de los sabios todo se la rabia i horrible desesperacion del réprobo cree, con tal que no sea la existencia de Dios,

se persuaden deao naso que enos mismos nan inventado, lo sirven, lo adoran. Así como sustituyen su falsa fé a la verdadera, tienen tambien virtudes al reves, que sustituyen a la verdadera virtud. Hacen austeros i terribles sacrificios, no solo de los otros sino tambien de contra su Hijo, contra la Providencia i contra sí mismos. Podria aun afirmarse que ruegan. su justicia; credulidad de la ignorancia, de la Piden a su error que produzca milagros, los esperan i los anuncian con una obstinación fer-La jeneralidad de los cristianos, protejida viente i que nada desalienta. Aseguran que el aun por una sombra de verdad, de humildad i bien es el mal i que el mal dentro de poco de obediencia, i conservando a lo ménos el llegará a ser el bien.

blos en las quimeras de la revolucion? Todos credulidad. esos hombres que se levantan sin cesar para Ledru-Rollin o M. Challemel-Lacour.

hace cincuenta aŭos? ¿Qué no ha hecho? ¿A de prepararse a aprovechar la gracia, se asusgañado, i quién no ha querido mas o ménos en las marabillas que juzgan necesarias para ser engañado por el? Pero ¿cuál es la razon de restablecer el órden i que les prometen prontanto trabajo? Es fanático, es crédulo. Se le to descanso casi sin combatir,

de Cristo o la de la Providencia; igual cre- Esta fé constituye la unidad i la perseverandulidad reina en el mundo político, con tal que cia de su vida; ella ha producido el milagro se prescinda de la justicia. Los políticos como de su fortuna i de sus trabajos tan admirados; los sabios no ignoran que mienten, pero no por ella ha dictado sus profecías que son innumeeso dejan de estar sometidos a las necesida- rables, todas falsas, aunque todas han sido des vengadoras del acto de fé. Siendo el acto creidas. Ha proclamado que todo viene de la de fé la base de todo, es preciso finjir que se nada, que la nada es el sér, que para llegar a cree aun lo falso i se concluye por creerlo. Así ser grande es preciso achicarlo todo, que el sér se forman aquellos a quienes podriamos lla-se forman aquellos a quienes podriamos lla-mar los santos del diablo. Los hai, i numerosos. Se persuaden de lo falso que ellos mismos han mundo burlarse. ¿Como probar que no ha

nombre i la nocion de Dios, el respeto innato Todos los dias estamos viendo este prodijio a la autoridad, i el sentimiento de la justicia, contra el sentido comun. La historia del siglo se ha defendido mejor contra el éxito jeneral no es mas que un curso de mística diabólica de la impostura. Sin embargo, como los triunen palabras i en obras. Hai por ventura algo fos del mal la han contaminado, es bueno penmas horroroso e increible que la fé de los pue- sar en ella. La fé puede tambien sufrir por la

Algunas personas tienen miedo: temen los envolvernos en guerras i rodearnos de ruinas falsos milagros, a los falsos místicos i, sobre tomateriales i morales, no se proponen segu- do, las falsas profecías. Este peligro, de oríjen ramente crimenes, que no pueden producir, remoto, conocido en la Iglesia, se hace sensino inmolaciones, cada vez mas numerosas i tir principalmente en los tiempos perturbados. cada vez mas estériles. Estos hombres no son El espíritu humano, naturalmente inquieto, al orijinariamente peores que los otros: poseen contemplar el estado del mundo, se ve como ilustracion, jenio i muchos aun han sido hom- solicitado a salir de su esfera i a arrojarse en el bres de conciencia. Pero como la ignorancia i abismo de lo desconocido. Cuando se ve la el desprecio de Dios los habian dispuesto para justicia violada, la esperanza traicionada i el el mal, la corriente mística los ha arrastrado, han abrazado por fin al ídolo, i se han convertido en los fanáticos incurables que estaros viendo. Hai fanáticos de diferentes sistemas viendo. Hai fanáticos de diferentes sistemas i diferentes colores. No todos revuelven se engañan; pero están acostumbrados a no los cios por propurgan frases retrumbantes ni recipro de social descondendo. Cuando se ve la lacionado se ve la descondendo. Cuando se ve la descondendo al descondendo a la desconde los ojos, ni pronuncian frases retumbantes, ni pedir, ni esperar con esa prudencia i resigna-hacen jestos de endemoniados. M. Guizot, por cion, que constituye la mejor parte del mérito ejemplo, habla con mucha calma, i M. Thiers de la fé. Para desgracia de estos tiempos la instiene horror a las grandes palabras. Son, sin- trucion relijiosa no tiene la solidez que fuera de embargo, fanáticos i no lo son ménos que M. desear. En nuestros dias los cristianos han recibido con descuido las enseñanzas demasiado ¿Quién ha sido mas revolucionario, mas ar-compendiadas de la Iglesia. Es ésta la razon diente, mas tenaz, mas laborioso, mas astuto, providencial de las persecuciones, que mas bien mas sordo i mas sin compasion que ese hom- deben mirarse como gracias que como castibrecito (1) el phylloxera de la política desde gos. Los cristianos parecen olvidarlo. En lugar qué parra, a qué trigo, a qué planta, en fin, no tan de ella i alimentan, gustosos, la esperanza ha roido la raiz o el brote? ¿A quién no ha en- de evitar el castigo. De ahí su fácil creencia

supone escéptico; por consiguiente, es fanático Los milagros abundan i hacen ver que Dios de escepticismo. Esta es una fé como cual- no se ha apartado enteramente de nosotros; quiera otra; la fé en la nada, la fé en sí mismo. pero en el terror que oprime a los fieles, éstos no lo comprenden. Alarmados, piden otros mas numerosos, mas evidentes i sin dilacion alguna.

Se olvidan, que hai una lei jeneral para el mila- sentido i un resultado jeneral que varía ménos cinde de las leyes que su divina sabiduría ha dicion humilde, han visto a Nuestro Señor, a conquistador i rei de una manera humana; que se revele en todo el esplendor de su poder, las "profecías" están de baja. Sin duda han suque haga resonar su trueno i haga ver su jus- cedido muchas cosas anunciadas, pero muchas ticia i su venganza conforme a nuestros de- no se han verificado, o no han sido conforseos; de otro modo ¡vamos a perecer!

nera. Guarda su justicia i su venganza i espe- la guerra i el septenado. Al despuntar la aurora su hora. Su misericordia, que no quiere ra súbita del mariscal Mac-Mahon, los visioarrebatarnos el mérito de la prueba, se con- narios, que no la habian percibido se apresutenta con proporcionarnos lo necesario para raron a llenar el vacío. Se han engañado soportarla. Nos dice bondadosamente: ¡Hom- completamente, en completa derrota ha venido bres de poca fé! i, calmando la tempestad, nos a colocarlos el septenado. Por el momento no

deia no obstante en medio del mar.

El hombre de poca fé persiste. Sin querer Figaro, sospechosos de engaño tanto o mas dudar se asusta. Inventa o cree pretendidos que otros. milagros que lo alientan o profecías que lo

deros milagros.

blica se ha dirijido a tres peregrinaciones fético son dos añejas necedades inintelijibles. nuevas. Está autorizada; nada ha podido im- La una es esa inexterminable mistificacion de pedirla ni ponerle trabas. Tampoco hemos las Centurias de Nostradamus; la otra, esa oido decir que se haya hecho tentativa algu- simpleza de 1830, llamada "profecía de Orval," golpe lejítimo.

abundan, i algunas, a pesar de ser evidente- tos.... "Aullad hijos de Bruto. Venid, jóven mente absurdas, tienen la vida mui dura. Se príncipe, abandonad la isla de la cantividad, las ve nacer, por decirlo así, cada mañana. unid el leon a la flor blanca, etc." ¿Qué réji-Tienen una historia que no varía mucho, un men no ha dejado a algun "jóven principe" en

gro, evidente, aunque desconocida. Dios lo hace todavía. Un sacerdote, una relijiosa que habitodo con órden, peso i medida; para nada presta algun convento retirado, una jóven de concindic de las leves que sa divina sanduira ha dicion numide, nan visto a Acestro Senior, a prestablecido. Los milagros están destinados la Santísima Vírjen o a algun santo, i han rea a sostener la fé; prueban la verdad, i en ese cibido de ellos la revelacion del porvenir. Sentido son otros tantos beneficios para nosoriores no hai milagros de fantasía ni que desarreglen la lei jeneral del gobierno de Dios. El gie el Rei, liberta al Papa i fodo va bien. Raras la grandia de la companio del companio de la companio de la companio del companio de la companio del companio de la companio de la companio de la companio de la companio del companio de la companio del companio del companio de la companio del compan bien es bien, tiene sus recompensas; el mal es veces dice otra cosa la "profecía." En un insmal, tiene tambien sus castigos. La escena del tante corre por todas partes; pero si marcha mundo es un combate en que el mal será ven-cido por sus propios triunfos, i el bien saldrá al cabo de pocos dias o es arrebatada por el victorioso en sus mismas derrotas. En eso viento. Viene otra, dice lo mismo, i corre tam-consiste el gran milagro del tiempo. El fruto bien la misma suerte. Para las que llegan a adquirido por la virtud se mantendrá durante echar raices el escollo se encuentra en que el toda la eternidad, cuando Dios no admita ya acontecimiento anunciado para cierta fecha las disputas de la tierra. La debilidad huma-na querria alterar este órden; tiene una incli-cendios i asesinatos anunciados;" solamente nacion que se obstina en no reconocerse con el trinnfo que debia seguirlos no viene; al conlibre albedrío i en no admitir que Dios demo-trario, recula i parece ya perdida toda espe-re el pago; en ella se perpetúa el error de los ranza. Nuevas profecías se levantan, la credu-Judíos, porque pide a Dios que sea vencedor, lidad tan a menudo burlada, aun no se cansa.

mes con el programa, i han acontecido tam-Pero Dios no entiende las cosas de esta ma- bien algunas cosas no predichas; por ejemplo quedan mas profetas que M. de Broglie i el

En resúmen, todo esto se reduce al ruido hecho en los anuncios de los periódicos, i los Es preciso decir, sin embargo, que los falsos libreros que saben tocar la trompeta profética milagros son poco numerosos i obtienen poco reparten entre tanto cierta cantidad de su mercrédito. La libertad de la prensa, por una cancía pero el valor e influencia de tales esparte, permite propagarlos, pero por otra par- critos es mui insignificante; ojalá pudiéramos te detiene facilmente su curso i se ve que esas librarnos con la misma facilidad de los libros invenciones no hacen gran daño a los verda- sibilinos del libre pensamiento, cuyo mérito intrínseco es el mismo i aun menor.

Desde algunos años atras la devoción púLos dos trozos mas brillantes del negoció prona para llevarla a donde los obispos no hu- escrita en una lengua que nunca se ha hablado bieran consentido. Por otra parte estamos ni en los confines de la Béljica ni en ninguna convencidos de que ningun milagro falso po- parte. Hecha para el conde de Chambord, i dria resistir a una censura episcopal. Cierta- esplotada por los partidarios de Luis XVII, pomente, ningun edificio de locura, por bien dria servir tambien al hijo de Napoleon III, desconstruido que estuviese, podria soportar un pues de haber pasado por el conde de Paris, si no tuvieran ellos profecías particulares que se No ha sucedido otro tanto con las profecías: armonizan mas con la credulidad de sus devo-

bello i verdadero, aunque reprensible en la ben, i nos pondrán en posesion de lo verdadeforma. Pero, censurando siempre a los auto- ro en toda su amplitud. res que se atreven a suponer una inspiracion Cuando la fé disminuye en la intelijencia directa del Espíritu Santo, es preciso ser jus- humana, la credulidad entra a ocupar su lutos, haciendo notar, por otra parte, que no congar, i escucha entónces lo que pretende profetienen nada contrario a las enseñanzas de la tizar la demencia o el crimen. fé. No anuncian un nuevo Dios ni un nuevo Evanjelio. Este crimen no es comun mas que a las ciencias, artes, letras, a la política i al mundo.

¿Quién no ha encontrado algun obstinado descifrador de los enigmas de Nostradamus o algun intérprete de la "profecía de Orval"? Son, en jeneral, buenos cristianos quienes, pretendiendo poseer la llave del porvenir, se apartan demasiado del movimiento político. Sin embargo, todo error tiene su peligro, i entre los cristianos mas que entre los demas. Su ciencia propia, i por decirlo así, innata, i su razon mas sometida a la autoridad, los hacen infinitamente superiores al auditorio i a los profesores de esas tabernas de la ciencia, en donde se fabrica un Dios i un Evanjelio nuevo. Pero su ignorancia los espone a hacer concesiones excesivas acerca de la lei del verdadero Dios i a equivocarse acerca de lo que es permitido o prohibido. Los profetas actuales son necios, pero relativamente inocentes; puede haberlos igualmente necios aunque con ménos inocencia, "Guardaos de los falsos profetas," Lovson ha sido de éstos. Decia cosas mas peligrosas, mas aplaudidas i mas públicas que la profecía de Orval; tenia tambien otra clase de creventes.

La santa Iglesia tiene remedios contra toque es la única esperanza del porvenir.

credad trancesa. De ani resulta una depioracie cha se naya trancato en el terreno de la histopérdida de fuerza, de consuelo, de intellijencia
i de buen sentido. Todos nuestros males puetexto bíblico que hemos elejido como tema de
den ser reducidos a este mal inmenso. La terrible ceguedad que nos hace faltar a todos
mente refutado. Pero, si nada podemos agrenuestros deberes, adoptar todo lo que pugna gar que ilumine mas aun el cuadro de la ver-con nuestros intereses, caer i permanecer en dad en el sentido que esta cuestion ha sido

la "isla de la cautivad" o en sus alrededores, medio de los peligros, no se esplica de otra mai quien no tiene algun leon para unirlo a la nera. No vemos el camino, no escuchamos las flor blanca? A nadie convendria mejor que al rei de Béljica si se quisiera aplicarsela; tiene su leon, i su ministerio católico o libre-pensa-nemos la abundancia de los consuelos, porque dor representa mui bien la isla de la cautivi- la lengua de Dios nos es desconocida. La sola virtud de su nombre, que apénas balbucimos, Lo que tienen de notable para fortuna suya i la gracia inestinguible de los sacramentos estas supercherías, es el sentimiento de justi- imperfectamente recibidos, nos preservan del cia que las sostiene, a pesar del desprecio que último abismo. Por su incomprensible bondad les merece su trivialidad. El trono ha sido ro- este Dios infinitamente santo no permite que bado, el rei asesinado, nada será estable en perdamos este resto de vida; pero la disminu-Francia miéntras el cetro no vuelva a la san-cion es sensible, i puede hacer entrever a los gre lejítima. Es la idea espresada tan noble- que reflexionen aun, cuán horrible castigo es mente por Shakespeare. Este sentimiento es la disminucion de la fé. Nuestros obispos lo sa-

Luis Veuillot.

LA BIBLIA I LA ASTRONOMIA.

"Entónces habló Josué al "Entonces hablo Josue ai Señor en aquel dia en que en-tregó al amorrheo a merced de los hijos de Israel i dijo en pre-sencia de ellos: "Sol, no te muevas de encima de Gabaon: ni tó, Luna, de encima del valle de avalon."

de Ayalon."

"I paróse el sol 11a luna hasta que el pueblo del Señor se hubo vengado de use enemigos. Un so es esto mármo lo que está escrito en el libro de los Justos? Paróse pues el sol en medio del cielo, i detuvo su carrera sin ponere por espacio de un día.

"No lubo ántes ni despues día tan largo, obdeciendo el Señor, por decirlo ari, a la voz de un hombre. I peleando por larsel."

I.

Bajo diferentes faces, pulverizadas han sido dos estos peligros, i obispos para aplicarlos a al calor del debate las objeciones que el error todos. Nadie se atreverá a disputar al obispo, ha opuesto a la veracidad de la Santa Escriguardian i juez, el deber de conservar la inte-gridad de la fé. Tiene derecho i mision; encon-trará corazones sometidos. La fé de los cris-dogma las armas del combate: muchos, para tianos es el recurso del mundo; todos conocen poner a sus enemigos en vergonzosa derrota, se han valido únicamente de las que suminis-Numerosas causas de ruina corroen a la so- tran las luces de la razon; i ya sea que la luciedad francesa. De ahí resulta una deplorable cha se haya trabado en el terreno de la histo-

jo un nuevo e interesante aspecto.

Haciendo, pues, abstracción absoluta de la razon teolójica i de todos los argumentos con biendo elipses, uno de cuyos focos está ocupaque bajo el punto de vista de la doctrina ca- do por el sol; tólica ha sido probada la veracidad del pasaesta cuestion, siempre por sabios debatida, modo que el radio vector describe siempre sureune a su propia i altísima importancia, la perficies iguales en tiempos iguales;" i circunstancia de no haber sido tratada sino por la ciencia i el talento, vamos a permitirnos las revoluciones son entre sí como los cubos algunas observaciones a fin de que, si ellas de los ejes mayores de las órbitas. tienen realmente el valor que les atribuimos, los hombres de estudio puedan llegar a esta-blecer que las palabras "Paróse pues el sol encierran implícitamente la causa que los proen medio del cielo, i detuvo su carrera sin po-nerse por espacio de un dia," son exactas, aun matemática i literalmente consideradas.

todas las posiciones que ella misma elijiera haber fijado su atencion en la caida de una para la lid, i persuadida a la vez de que los manzana; i fuera de nuestro propósito, trasmodernos adelantos de la Astronomía le pro- cribir los cálculos i las deducciones por medio porcionaban mejores armas para recomenzar de los cuales llegó a establecer el gran princiel combate en un campo mas ventajoso, admi- pio de la atracción universal. Para nuestro tió un dia la existencia del gran milagro debi- objeto, basta esponerlo en su forma mas do a la intervencion de Josué; pero alzó su simple: voz al mismo tiempo para gritar en tono de

victoria.

En la Sagrada Escritura se refiere que el tancias.' sol se detuvo a la voz de Josué, que deseaba en una batalla la prolongacion del dia artifi- uno de los cuerpos que lo componen es un cial para obtener sobre sus enemigos un triun- motor que impulsa i regula el movimiento de fo completo i definitivo. En esa época se creia los demas, al mismo tiempo que recibe una que el sol se movia al rededor de la tierra, impulsion ordenada conforme a la lei inmutaproduciendo alternativamente la luz i las ti- ble de que ella procede. nieblas; pero la ciencia ha demostrado que el gran luminar está fijo en el centro del sistema de los principlos demostrados i del primer imna, produce el dia i la noche. Luego, la deten-celestes, ninguno de éstos permanece en repocion del sol por Josué es falsa, luego fué la tie- so: mui al contrario, todos viven en perpétuo rra la que debió pararse.

se viste el error para disputar sus fueros a la alteraciones que las producidas por las misque, lanzado cual dardo mortífero al pecho M. Leverrier, ayudado solo del cálculo, pudo nos despojamos gustosos para medir nuestras nos llaman Neptuno. fuerzas con el enemigo en condiciones de perfecta igualdad; para no emplear otras fuerzas tro del sistema planetario, no porque permani otros medios que los suyos; para no admi- nezca inmóvil, sino porque siempre ocupa un

absoluta i completa independencia.

II.

Espuesta en las líneas precedentes la matedentro de los límites trazados.

dilucidada, ello no nos impide considerarla ba- | base al sistema astronómico hoi aceptado universalmente, demostró:

1.º "Que todos los astros se mueven descri-

2.º "Que el movimiento es tanto mas rápido je citado; i olvidándonos asimismo de que cuanto mas cerca está el sol del planeta, de

3.º "Que los cuadrados de los tiempos de

Su descubrimiento es debido a Newton.

Inoportuno nos parece esponer las medita-Nadie ignora que la incredulidad, batida en ciones a que se entregó Newton con motivo de

> "Los cuerpos se atraen en razon directa de sus masas e inversa del cuadrado de sus dis-

Así que, en todo sistema de atraccion, cada

Conforme, pues, a esta lei jeneral, deducida planetario, i que la tierra, en su rotacion diur- pulso que se supone recibieron los cuerpos movimiento, sin encontrarse jamas en sus re-Hé ahí una de las mil i mil formas de que voluciones, i sin que en ellas se noten otras verdad; pero, he ahí tambien un argumento mas leves a que aquel está sujeto. Por esto del adversario, se rompe impotente en la cora- en 1846 determinar el punto del cielo en que za que defiende las creencias católicas: la fé debia encontrarse el hasta entónces desconoen armonía con la razon; armadura de que hoi cido planeta que lleva su nombre i que algu-

Se dice, pues, que el sol está fijo en el centir otra autoridad que la Astronomía en su mas mismo lugar respecto de los cuerpos que jiran a su rededor: es decir, que en su movimiento arrastra consigo a la tierra i demas planetas, sin cambiar su posicion central relativa; pero sí variando constantemente de lugar en el es-

pacio.

Estas verdades, hoi por nadie objetadas ria de que vamos a ocuparnos, tiempo es ya de gracias a los adelantos de la Astronomía, basinvestigar lo que a este respecto enseña la cien- tan en nuestro concepto para afirmar: que, cia de Copérnico, único juez de la contienda conforme al gran principio de la gravitacion universal, la inmovilidad de un cuerpo celeste El eminente Keplero, cuyas leyes sirven de alteraria completamente los efectos de la lei

en jeneral, con mayor fundamento puede sin los ojos de la razon, como la única demostraduda afirmarse del sistema planetario en par- ble a la luz de los principios astronómicos. ticular; pues los cuerpos que lo forman son los que se encuentran a menor distancia entre do literal del texto sagrado, la ciencia podria sí; i por consiguiente, la fuerza de atracción esplicar aquel prodijioso suceso con admirase hace sentir entre ellos en un grado relati- ble sencillez, con evidente veracidad. Para tierra, por ejemplo, en un momento dado, ni planetarios de las fuerzas centrífuga i centrípeel sol ni los planetas ocuparian, respecto de ta en virtud de las cuales se mueven en sentiella, ni aun entre sí, la posicion anterior a su do curvilíneo, ni suponer la modificacion de tônces con mas energía por i sobre unos; con Dios dotó a la naturaleza física. Para conce-ménos, por i sobre otros; el punto de inter-bir i demostrar el reposo absoluto de los cuercepcion de sus órbitas seria distinto, cambia-rian las faces de los cuerpos planetarios; i si no absoluta, seria moralmente imposible cal-se supone recibieron. Sin éste, las fuerzas cenparte.

cion del dia por intervencion de Josué se pu- sacion accidental no es una alteracion de didiera sostener con algun fundamento la para- chas propiedades. Mas, si se dice que el conslizacion de la tierra unicamente, seria necesa- tituye la primera causa del movimiento, siemrio determinar primero las alteraciones que pre resultará, todo concedido, que la inmoviseguida que aquellas tuvieron lugar; i mani- la paralizacion de uno solo de los cuerpos que festar despues, o que el órden actual del siste- lo componen, supone la série de absurdos de ma se conforma a dichas alteraciones, o la que hemos hecho referencia. época, causa i modo de su restablecimiento.

De otra manera, habria que aceptar una si no contradictorio", i por lo mismo inadmisibles. Efectivamente, para que la tierra permaneciera inmóvil i los demas cuerpos en movimiento, sin que ello produjera perturbacion alguna, seria preciso suponer, entre otros, el siguiente absurdo: que los astros, que jiran nnos en torno de otros en virtud de un primer impulso i de las fuerzas de atraccion i repulsion, estuvieron i no estuvieron a la vez, despojados de dichas leyes: no estuvieron, puesto que continuaron en movimiento; estuvieron. puesto que la paralizacion de la tierra, es decir la supresion de una de las fuerzas o causas que activa i pasivamente producen i ordenan el movimiento i la armonía del sistema, no trajo el desconcierto que, segun los principios astronómicos, debia ser indudablemente su necesaria consecuencia.

Por otra parte, la historia de la Astronomía i sus diarias observaciones, dan testimonio de AGRICULTURA EN CHILE (La), Artículo la inmutabilidad de sus leyes i de la perpetuidad de los fenómenos celestes. Prueban esta verdad hasta las lijeras anomalías o perturbaciones del movimiento elíptico de los plane. ta obra, por su director.—Páj. 610. tas, sujetas a periódicas i seculares compen-

saciones.

del movimiento, i por consiguiente, la armonía real i aparente del universo visible, pu-demostracion satisfactoria de la inmovilidad diendo llegar a ser causa hasta de su total del sol i de los planetas en la batalla de Josué contra los Amorrheos, la presentan cuando I si esto puede decirse de la esfera celeste ménos, como la suposicion mas aceptable a

Admitida esta hipótesis, conforme al sentivamente mui superior. Así que, paralizada la ello, no seria necesario privar a los cuerpos inmovilidad: la fuerza de atraccion obraria en- ninguna de las leyes o propiedades de que cular todos los efectos que produciria el re- trífuga i centrípeta, que solicitan los cuerpos poso accidental de la tierra, continuando en en sentido opuesto, se neutralizan i producen movimiento el resto del sistema de que forma en ellos la inmovilidad, o sea el mas perfecto reposo; i como aquel primer impulso no es En consecuencia, para que en la prolonga- una propiedad de la naturaleza física, su ce-

Junio 1.º de 1874.

Pacífico Jiménez.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

UNIVERSIDAD DE CHILE: sus trabajos en el año 14.º de su existencia, Memoria del secretario jeneral don Francisco Vargas Fontecilla.—Páj. 1.

TOMO DÉCIMO SESTO-1859.

de un periódico de Milan.—Pái. 548.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD. Instruccion para la acertada encuadernacion de es-

ANTIGUEDADES NUMISMATICAS. Comunicacion del doctor Lobeck.-Páj. 788.

de 1859, en Santiago.—Páj. 285.

- La zona de los asteroides o planetoides, por el director del Observatorio nacional señor

Moesta.—Páj. 289.

- Exactitud de las medidas de las distancias zenitales que se practican en Chile con el círculo-meridiano del Observatorio nacional,

por él mismo.—Páj. 527. —Noticia de la obra publicada por el mismo con el título de "Observaciones astronómicas hechas en el Observatorio nacional de Santiago de Chile, durante los años 1853-55."-Páj. 999.

-Juicio crítico sobre el resultado de la espedicion astronómica norte-americana a Chile, por el profesor Peters.-Páj. 615.

- Manchas del sol i su influencia en la temperatura de la atmósfera terrestre. Carta del The Times.—Páj. 1001.

ARAUCO: su conquista i colonizacion. Memoria de don Eulojio Altamirano.—Páj. 774.

BIBLIOGRAFÍA. Comision relativa a la formacion de la "Estadística bibliográfica de la literatura chilena."-Páj. 1188.

BIBLIOTECA NACIONAL. Su estado en 1859, páj. 739; número de sus volúmenes,

páj. 73

- BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: del lite- INDUSTRIA MINERA. Minerales de cobalrato don Cárlos Bello, páj. 61; del presbítero don Vitaliano Molina, páj. 809; i del canónigo don Francisco Puente.—Páis, 990 i
- BOTANICA. Cinco nuevas plantas de la flora chilena, encontradas, descritas, dibujadas i litografiadas por don Federico Leybold.-Páj. 678.
- CODIGO CIVIL CHILENO. Su plan i método es adoptado por el de la República de Nicaragüa.—Páj. 1163.
- CRISTIANISMO. La resurreccion de Jesu-Cristo es la prueba mas patente de su divinidad. Memoria de don Domingo B. Cruz. —Páj. 1057.
- Otra prueba lo es su establecimiento en el mundo, apesar de la magnitud de la empresa i de las dificultades de todo jénero con que tuvo que luchar desde un principio. Discurso de don José Ramon Astorga. Páj. 809.
- DERECHO NATURAL (Curso de), O FILO-SOFÍA DEL DERECHO. Informe universitario acerca de este texto de don Ramon Briseño, en su 1.º edicion.—Páj. 254. ESCUELAS DE SANTIAGO. Funcion de

distribucion de premios el 16 de setiembre

de 1859.—Páj. 883.

FILOSOFÍA. Informe universitario acerca de la 2.º edicion del texto de don Ramon Briseño, intitulado "Curso de filosofía moderna." -Páj. 251.

-Informe id. sobre el texto del baron Gallup-

pi.—Páj. 246.

ASTRONOMÍA. Visibilidad del gran cometa FÍSICA. Variacion de la intensidad de la gravedad en un mismo lugar segun la marcha del año; descubrimiento de un nuevo barómetro. Comunicacion estractada del Comptes Rendus por don José Zegers Recacens.—Páj.

Al traves de la masa interior de los cuerpos circula la electricidad suministrada por las máquinas de frotacion. Comunicacion es-

tractada por el mismo.—Páj. 1128. HIJIENE. Virtud medicinal de las aguas de Apoquindo. Comunicacion de don Emilio Veillon.—Páj. 171.

Uso de los baños. Comunicacion del mismo.

Páj. 176.

HISTORIA DE CHILE, por Gay. Informe acerca de esta obra, dado a la academia de ciencias de Paris.—Páj. 469.

Documentos relativos al año de 1811.-

Páj. 262.

Informe universitario sobre dos cuadros sinópticos, trabajados i publicados por don Vicente Pérez Rosales.—Páj. 256.

IGLESIA CATÓLICA. Sobre cuál debe ser, en la sociedad moderna, su actitud i la de sus ministros en órden a las cuestiones políticas. Discurso del presbítero don Joaquin Larrain Gandarillas.—Páj. 363.

to en Chile: su naturaleza, composicion i precio. Comunicacion de don Francisco 2.º

Puelma.—Páj. 220.

 Descubrimiento de cal hidráulica en la hacienda de Catapilco. Comunicacion de don Augusto Charme.—Páj. 220.

INSTITUTO NACIONAL. Su marcha i pro-

gresos durante los años de 1856 a 58, segun Memorias del rector del establecimiento. Páj. 851.

Distribucion de premios en 1859.—Páj. 871. INSTRUCCION DEL PUEBLO. La enseñanza de éste, para que fuera sólida i segura, deberia hacerse por medio de los "Hermanos de las escuelas cristianas," fundando en Chile esta órden relijiosa. Discurso del presbítero don Blas Canas.—Páj. 1049. INSTRUCCION PUBLICA EN CHILE: su

estado en 1859. Discurso presidencial i Memoria del Ministerio de Instruccion Pública.

Páj. 586 i 720.

-UNIVERSITARIA I PREPARATORIA DEL INSTITUTO. Estados a ella correspondientes.—Pájs. 741 i 742.

PUBLICA. Algunos datos sobre su desenvolvimiento i progresos se encuentran en las

pájs. 955 a 973. JEODESIA. Influencia de la desigualdad de la temperatura del aire en las medidas de las altitudes mediante el barómetro; determinacion de la altura de la cordillera del Portillo. Comunicacion de don Amado Pissis.—Páj. 226.

R. Briseño.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, JUNIO 14 DE 1874.

LA MEJOR ESPUELA. (1)

No hai laureles mas hermosos que los que alcanza al poeta la buena ejecucion de una fábula dramática. ¡Cuántos, aun de niños, suenan verse rodeados de coronas en las tablas del escenario, recibiendo las aclamaciones i los aplausos de una escojida concurrencia, ébria de gozo, palpitante de entusiasmo i conmovida en sus fibras mas delicadas por el arte

Pero, desgraciadamente, fáciles son de mar-

chitarse esos laureles.

Si la fábula no ha sido bien combinada, si no tiene las verosimilitudes exijidas, si, por fin, el interes no se ha estado en el principio, en el medio i en el fin a una misma altura, conviértense frecuentemente los aplausos en silbidos i las ilusiones rosadas en un amargo

accion dramática en medio de los acordes de la música i de la excitacion natural en los que la ven por primera vez, i otra mui distinta es examinar el plan i la ejecucion de un drama en el silencio del escritorio, cuando no hai, ni puede haber actores hábiles que pálien los que escribe estas líneas, leyendo esa producdefectos de la obra.

Si ayer en el teatro se aplaudia con frenesí, mañana por la prensa sabrán todos que el tal drama no vale lo que se pagó por ir a ver su

representacion.

El señor Benavides, sin embargo, ha estado ya ejecucion vamos ocupándonos. de desgracias con su comedia titulada La mejor espuela, que me propongo analizar lijeramente.

Presentada al certámen dramático que la Academia de Bellas Letras abrió el año próximo pasado, obtuvo de sus jueces el siguiente

(1) Comedis orijinal, en tres actos i en verso, por M. Antonio Benavides, presentada al primer certámen dramático de la Academia de Bellas Letras. — l'enderno en 8. 5. de 119 pájs. —Valparaiso. —Imprenta de E. Mercurio. —1874.

ticulo, van a juzgar por sí mismos.

desfavorable informe que, por otra parte, es mucho mas benigno que el que me veré obligado a dar al fin de esta bibliografía. Despues de esponer el argumento, dice el jurado: "Co-"mo se ve, este argumento es completamente "inverosimil. Hai tambien en la pieza mas de "un lance al cual puede aplicarse la misma "calificacion. A veces tambien el autor no ma-"nifiesta todo el injenio que podia esperarse "de él. El verso es fácil: algunas escenas son

Hé aquí la primera desgracia del señor Benavides. La segunda es casi tan sensible como ésta. Su comedia no se ha representado hasta ahora; de manera, que ni aun ha podido gozar de las ovaciones que entónces le hubieran hecho los mismos que en la prensa se han atrevido a apadrinar su desalumbrada produccion. Se ha visto obligado a publicarla i, por lo tanto, a recibir lo que su audacia me-

Si la memoria no nos es infiel, este mismo señor Benavides publicó en Valparaiso, a fi-Una cosa es presenciar el desarrollo de una nes de 1872, un cuaderno en 4.º de 88 pájinas, que llevaba este título: "La voz del corazon. Drama en tres actos i un prólogo, en verso.'

Recordamos que, desde estas mismas columnas, se le aconsejó que no volviera a escribir mas dramas, ni mas versos, i el mismo cion, trajo a la memoria el recuerdo de que en el Perú faltaban brazos para la agricultura.

Pero, a pesar de todos estos consejos, el senor Benavides persistió en su manía de hacer versos, i hace dias no mas, las prensas de la imprenta de El Mercurio han dado a la publicidad los que componen el cuaderno en cu-

Alguien ha dicho del argumento de La mejor espuela que es el mas orijinal que a injenio humano puede ocurrirse.

Efectivamente, jamas hubiera imajinado nadie un enredo semejante al que ha concebido

Los que nos hacen el favor de leer este ar-

Jil i Elisa forman un matrimonio que reside | Es inverosímil en su plan porque no es cierbe llegar de Europa.

te en los versos, no pára la atencion en lo que disiparse. ante sus ojos i a su lado está pasando. Pero, na. Para fortuna de ésta, a tiempo que va a cuando el único cambio que en ella se ha opedispararle, cáesele el disfraz de hombre que rado es el de haberse puesto leva, como dice la ocultaba i entran su prima i John, su ma- el señor Benavides en su disparatado castellarido que acababa de llegar de Europa.

sus deberes son los celos.

cojeremos el que tiene algo de notable.

ocupa Jil viene a exijir de éste el pago de un seis meses de arriendo, ni ménos hubiera pre-

semestre atrasado.

Seria de ver en las tablas el arte de don Capaso sus admiradores hubieran obsequiado plan i en sus detalles.

una corona al señor Benavides.

Aquellos apartes que pone en boca de don Casimiro son originales hasta no mas, porque a otro que al autor de La mejor espuela no hubieran ocurrido:

> Nunca la ví mas donosa. ¡Qué ojos, qué manos, qué boca!

I estos otros:

Yo no sé por qué tirito Cuando me mira de frente.... Si atrapo este zorzalito....

Ya que se conoce el argumento, vamos a probar que la comedia es inverosímil en su plan, pobrísima en su ejecucion, inverosímil en cada una de sus escenas, sin unidad de accion, sin caractéres, sin personaje principal, imposible de representarse ante ningun auditorio i que no es otra cosa que un insulto continuado del idioma castellano.

en Valparaiso, i que tiene por ama de casa a una to que haya hombre que, en su sano juicio, señora llamada Marta. Hase dado el marido a la descuide todas sus obligaciones domesticas pasion de los versos, i no se ocupa en otra co- por la pasion de hacer versos o de leer el Parsa que en hacerlos. A causa de esto, ha abandonado el manejo de sus negocios, i la familia Es inverosímil porque don Jil no está preocuse encuentra en un estado deplorable. Así las pado en los versos sino con su mujer, i con docosas, llega a ese puerto una prima de Elisa, ha Marta, miéntras que con los demas olvida Elena, que va a esperar a su marido, que detiene bien arraigada una pasion o una costum-Elena ve las desgracias de su prima, i trata bre, se le ve poseido de ella cuando quiera, de arrancar a Jil de la senda peligrosa porque con quien quiera i donde quiera.—Es inverose ha encaminado. Para conseguirlo, vístese símil porque es absurdo que se pueda curar de hombre, i empieza a enamorar a Elisa delante de su marido. Al principio, abstraido és- unos celos pasajeros, que él mismo ve pronto

En la ejecucion hai inverosimilitud, porque al fin, las cosas toman ya un color tan subido no es cierto que acabando de estar don Jil con que Jil se llena de celos, i quiere matar a Ele- Elena no la reconozca momentos mas tarde, no. Es inverosímil que don Jil estuviese preo-I así acaba la comedia, que justifica su tí-cupado hasta el estremo de no oir lo que el tulo, dando a conocer que la mejor espuela finjido galan decia cuando enamoraba a su para contener a los maridos en el círculo de mujer, siendo así que estaban en un mismo aposento i a poca distancia. Es inverosímil Hai algunos incidentes, entre los cuales es- que el dueño de la casa fuese avaro, como ha querido pintarlo el señor Benavides, pues en-Es el en que el arrendador de la casa que tónces no habria dejado cargarse a Jil con ferido los halagos de Elisa a la cantidad que No encuentra al dueño de casa, i, por lo se le debia.—Es inverosímil que John, marido mismo, cree el bueno del viejo que podrá al- de Elena, llegue de Europa i entre en casa de canzar algunos favores de Elisa, poniéndola Jil, cabalmente en el instante mismo en que en el caso de elejir entre ellos i el pago de la éste iba a matar a la que creia el galan de su mujer. En fin, basten todas estas faltas de verosimilitud para dejar probado nuestro aserto simiro para enamorar a Elisa. Talvez en este de que La mejor espuela es inverosímil en su

> La comedia es pobrísima en su ejecucion, porque no hai ninguna escena que consiga interesar a alma viviente. Nos remitimos a la prueba. Que la lea cualquier cristiano, i si tiene fuerza suficiente para llegar a la pájina 119, en que concluye, lo confirmamos por hombre de tanta paciencia como Job.—Vamos a mostrar a los que leen estas líneas el único trozo regular que hai en toda la comedia, el único que tiene algun atractivo para el oido, el único que tiene algo de sustancia, si bien ha sido pegado en una escena en que para nada venia

a cuento:

(Elena a Elisa.) (Marcando las palabras.)

Tu marido no es el peor; Hai de salvarlo esperanza. Hai otros que se dedican No al verso... sino a la prosa; Otros que al tomar esposa Con el tálamo trafican; Que bajo el brillo aparente De un lujo mal adquirido

Llevan flamante el vestido, Llena de infamia la frente. Otros hai, si bien te fijas, Que van un coche arrastrando I sin vergüenza pasando Sobre el honor de sus hijas; One no tienen mas destino, Mas hacienda, mas entrada, Oue su conciencia gastada, Que los naipes i el casino; Que con lenguaje estudiado I con hipócrita lengua Arrojan baldon i mengua Sobre el hombre que es honrado;

Oue abandonan el hermano A la pública irrision, I en quienes el corazon Es de cimento romano; I que al desprecio provocan, Oue desprecio solo inspiran, Que emponzoñan cuanto miran I que infaman cuanto tocan....

Si álguien ha osado leer de cabo a rabo La mejor espuela, (que talvez álguien no falte, pues cion i no nos ha quedado en la cabeza ningu- navides i nada mas. na idea fija que pueda representar mas o ménos a algun personaje de La mejor espuela.

principal papel de esta comedia, quién es el de la retórica. protagonista? ¿Es Jil, es Elisa, o es Elena? O puede ser el protagonista de La mejor espuela. a los ingleses, etc., etc.

Ahora bien, una comedia que es perfectamente inverosímil, que no tiene ningun carác- fierno. ter predominante i principal, ningun protagoatencion de los espectadores, que no tiene que La Riva es un gárrulo injenio!. ningun atractivo de versificacion, que no enmui estúpido que se le suponga?

¿Quién toleraria una larguísima escena en Riva?

Entiendo que el señor Benavides buscó esta covuntura para hablar de los poetas de su patria i dar, en caso de que alguna vez se representara su comedia, muestras del talento de sus vates. Así, dice:

> ¡Vava! tambien los pernanos Suelen tener algo bueno.

Pero, mui desgraciado anduvo el autor de La mejor espuela: los trozos elejidos no pueden ser peores. Al segundo de los (¿) vates (?) citados, de quien el señor Benavides dice en una nota: "Poeta peruano, de injenio orijinal i mui agudo," lo califica de esta graciosa manera:

> "qué dice Ese tan gárrulo injenio."

¿Sabe el señor Benavides lo que significa

Esta escena i las demas en que Jil se pone a recitar sus propios versos, tienen el inconveniente de las doloras: que no se pueden dijerir.

La mejor espuela no tiene fin moral alguno, alguien ha apadrinado bajo su firma la tal co- ni se da en ella ninguna ilustracion a la intemedia, en las acreditadas columnas del deca- lijencia, ni se enderezan al bien los sentimienno de la prensa chilena), podria contestarnos tos del corazon. En la acepcion rigurosa de la a esta pregunta: ¿Hai o nó un solo carácter palabra "comedia," el objeto de ésta es censuque se mantenga el mismo, siquiera en dos es-rar los vicios de la sociedad. Literariamente cenas, siquiera desde el princípio hasta el fin hablando, La mejor espuela no puede ser code una de ellas? I hacemos esta pregunta, tal- media porque no enseña, ni corrije nada. No vez algo indiscreta, porque hemos leido la co- es drama, ni es trajedia: es algo sui generis, es media del señor Benavides con sobrada aten- algo propio, peculiar de don M. Antonio Be-

La mejor espuela, por lo mismo que es inverosimil, que no tiene unidad de accion ni pin-I, permitasenos otra todavía: ¿Cuál es el tura de caractéres, ataca todos los preceptos

La mejor espuela ataca al gobierno, al telénosotros entendemos de comedias tanto como grafo, a los comerciantes de Valparaiso, a la de caldeo, o cualquiera de esos tres personajes juventud de ese puerto, a los beatos i beatas,

La mejor espuela ataca e insulta sobre modo las reglas gramaticales.

El señor Benavides las detesta como al in-

Para él la gramática no existe, las reglas no nista a cuyo alrededor jire constantemente la valen nada, i ménos cuando se trata de decir

Al propio tiempo que no respeta los fueros seña, ni corrije nada, ¿podrá interesar a algun del libro inmortal del señor Bello, escribe en auditorio de vivientes, por mui despierto o por un idioma tan raro que, francamente, en algunas veces no hemos entendido.

En la comedia del señor Benavides hemos que sale Jil leyendo unos versos disparatados visto escritas las siguientes combinaciones de que al ha compuesto, ve despues en la mesa letras, i otras muchas mas, que no recordamos un Parnaso Peruano de Cortés, lo toma, i se en este momento: chirolas, chauchas, apuron, pone a leer dos tontas composiciones, la una paco, versero, pechoño, cufifo, gringo, lesura, lede Manuel Adolfo García, i la otra de La sazo, leva (por levita) etc., que no hemos encontrado en el Diccionario de la lengua castellana. I adviertan mis lectores que estas nuado a la gramática, a la poesía i al buen once palabras no castellanas son tomadas solo sentido. del primer acto, en donde quedan otras doce

que no he querido aquí copiar.

Mucha cosa, sin duda, es esta, pues nos la poesía. prueba que La mejor espuela no ha sido escrita en la lengua castellana; pero, hai mas to- para llegar a ser una decente medianía. davía. El señor Benavides da a conocer su supina ignorancia en todo lo que se relaciona con dicha lengua. I allí van las citas, tomadas solo del primer acto:

> ¿A qué fuistes a esa casa? (Acto I, escena I.)

¡Qué desgraciada que soi! (Acto I, esc. II.)

Si ella llegase a saber Lo que vo sufriendo estoi, Será mayor mi desgracia, Mi sufrimiento mayor.

(Acto I, esc. II.)

En la misma escena segunda del primer acto, dice Marta:

> Si no debe uno casarse, Bien dice mi confesor....

(Véase Bello, Gramática castellana, capítulo XXXI.)

> I para ser mas felices Un niño nos mandó Dios.

(Acto I, esc. II.)

El da gritos que es un gusto! (Acto I, esc. VI.)

Dislates de la razon, Como los de Jil, se curan, Mas, en vano se procuran Sanar los del corazon.

(Acto I, esc. VIII.)

Al fin se convencerá Que ha sido inútil....

(Acto I, esc. XI.)

Renunciamos a citar mas ejemplos.

El espíritu se cansa i se fastidia de andar escojiendo tanto disparate, bien así como se fatiga el que marcha por un camino áspero i

cuesta arriba.

I hemos dejado a un lado los numerosos ser un sueño? Imposible! se decia la jóven en contrasentidos, los desatinos de pensamiento, el arrebato de su confianza. las bajezas i ruindades de espresion de que está verdaderamente plagada La mejor espuela. descender al ocaso, con esa lentitud propia Creemos que, de lo espuesto, puede deducirse de las hermosas tardes del verano. que ella no es otra cosa que un ultraje conti-

Hai muchos otros caminos que escojer: el

señor Benavides debia abandonar la senda de Fáltanle todos los requisitos indispensables

Todos sus ensavos han sido peores, i mas

que tenacidad sería el seguir haciendo otros. Tal es, en resúmen, nuestro juicio sobre lo que se llama La mejor espuela, i tal es tambien el consejo que nos atrevemos a dar al señor don M. Antonio Benavides.

Santiago, junio 10 de 1874.

Enrique Nercasseau Moran.

LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

XXVIII.

Mui distinto aspecto presentaba la caravana de los amantes.

Sus conversaciones nobles i elevadas se levantaban sobre el fango del odio i las miserias humanas. Ya hablaban del amor i del porvenir, ya Zaida vertia una lágrima por su padre, lágrima que enjugaba el venturoso Gonzalo: ya ponderaba éste las bellezas de su tierra natal, las ceremonias del culto cristiano, los torneos, las danzas, las hazañas i los amores de los caballeros mas famosos.

Zaida le oia embelesada, creyendo sentir en su frente las brisas de la nueva patria i estasiándose en los sueños de una ventura cercana. Llevaban andada una buena parte del camino sin ningun encuentro desfavorable: solo habian topado sencillos campesinos, de quie-

nes nada podian temer.

El aragonés, en momentos en que la conversacion se hacia jeneral, referia con entusiasmo la crónica milagrosa de la Vírjen del Pilar, cuyo santuario es uno de los mas antiguos i venerables del mundo cristiano: pintábales su templo cubierto de ofrendas i excitaba en la jóven neófita un ardiente deseo de contarse entre las hijas de tan divina Señora.

Ser cristiana, vivir con Gonzalo libre, amante i amada, ¡dulces aspiraciones que la habian hecho abandonar su hogar i su patria! ¿podian

Habia corrido el dia i el sol comenzaba a

El camino variaba de aspecto i la montaña

perdia su imponente majestad, trocándose en graciosas colinas cortadas por pequeños va-

-Andando toda la noche, decia el arago-

-Pero eso es imposible, dijo Gonzalo, ¿cómo podria Zaida resistir las fatigas de un via-

dad. Seguid, seguid, que fuerzas no me han visada fortaleza.

De pronto el aragonés se detuvo como so-

¿Ois? preguntó.

Gonzalo i Zaida se pusieron a escuchar.

 Sí, contestó el primero, siento pisadas de caballos.

—Líbrenos Dios de un mal encuentro.

-Pues apresuremos el paso, que, a Dios tu amada el agua de la purificacion. gracias, nuestros corceles no están rendidos.

do convulsivamente a su amada, emprendió la preceden al bautismo, derramando en seguida carrera en direccion contraria al sitio donde sobre su frente el agua rejeneradora. sonaban las pisadas de los caballos.

se destacaba a lo léjos un cuerpo de jinetes

de la lijereza de los caballos; pero jai! en esto

llevaban la ventaja los perseguidores.

son tropas de Granada que vienen en nuestro tantes sobre la cabeza de Zaida, cinendola de seguimiento. Sin embargo, lo fragoso del ca- una brillante aureola; algo de anjelico habia mino puede salvarnos todavía.

pero de aquel terreno.

ra, estal an irremisiblemente perdidos.

-¿Qué hacer? esclamó Gonzalo con deses-

peracion, miéntras Zaida enmudecia llena de

El aragonés jiró en torno los ojos, midiendo la distancia que los separaba del enemigo.

—No hai mas, dijo, que tomar consejo de la desesperacion. Ganemos aquella peña que se — ¡Pobre niña! ¡qué diadema de esposa es ve a lo léjos i desde alla vendamos cara la vila que te preparo! ¡El tálamo de nuestras boda. La conozco; es escarpada hasta no mas, i pueda subirla despues de nosotros. Puede ser defendida por un solo hombre.

lla solitaria llanura.

Una vez llegados,

muerte! Entreguémonos en manos de Dios.

I sostenido por Rojer, tomando en brazos a Zaida, comenzaron la peligrosa ascencion.

Los enemigos se acercaban.

Desde la altura se veia la nube de polvo que

envolvia el escuadron de jinetes.

-¡Ai! dijo Zaida, ¿i he de morir sin alcannés, la mañana nos alumbrará en tierra de zar el bautismo? ¿He de tener el dolor de separarme de mi esposo, aun despues de la

Rojer, con peligro de despeñarse, bajó a la llanura, i acercándose a una fuentecilla cerca-Mi único descanso es hallarme en tu pa- na, llenó en ella el cuerno que traia pendiente tria, replicó la mora. Dios protejerá mi debili- de su cinto, trepándose en seguida a la impro-

Aquí está el agua de la vida, que ha de rejenerar tu alma, desventurada Zaida, esclamó aquel abnegado compañero de desventuras. Los hijos de los reyes reciben el bautismo en soberbias catedrales, con el agua santa del Jordan; a tí te toca recibirlo ante el altar del martirio. Ea, Gonzalo, ya que no puedes darle la ventura terrena, derrama sobre la frente de

acias, nuestros corceles no están rendidos. Un presentimiento doloroso traspasó como Gonzalo i haciendo arrodillarse a Zaida, proun dardo el corazon de Gonzalo, que estrechan-nunció, con voz conmovida, las preguntas que

Solemne i triste fué aquella ceremonia cele-Ya era tiempo: pues por sobre una colina brada en medio de un desierto i al borde de un precipicio, sin otro testigo que un companero de infortunio, que oraba sin dejar de di-La lucha iba a ser a muerte, i pendia solo rijir su vista hácia el lugar por donde una turba enemiga venia a inmolar a la que en aquel momento entraba en el gremio cristiano. Un No hai que amilanarse, gritó Rojer, acaso ravo del sol, que caia, se fijó por algunos insen aquel rostro bello, a cuyo aspecto callaban I se arrojaron en una carrera vertijinosa, que respetuosos el amante i el amigo. Aquel baulos separaba algun tanto de sus perseguidores, tismo tenia mucho de semejante con los que se a quienes retenia en un paso moderado lo ás- administraban al catecúmeno que debia en pocas horas mas caminar al martirio, en aque-Una vez que el escuadron llegara a la llanu- llos tiempos en que la Iglesia vivia en las catacumbas i los fieles de Cristo sellaban con su sangre la verdad de sus creencias.

-Cristiana eres, Zaida mia, dijo Gonzalo;

pero jai Dios! en qué momenta!

-¿No te lo dije, contestó ella, que nuestra suerte seria la misma, i que ni aun la muerte

nos podria separar?

bas será la sepultura! ¡Los largos dias de felisi logramos treparla, difícil será que nadie cidad que nos prometiamos debian terminar así! ¡Tan jóven i tan bella! morir cuando recien alboreaba la esperanza i las ánsias del Asidos a esta última esperanza, tomaron la corazon alcanzaban una pequeña tregua. ¡Dios direccion del ágrio peñol que se destacaba co- mio! ¡Dios mio! mui grande es tu poder cuanmo un monumento fúnebre en medio de aque- do sostienes la fé en mi pecho, delante de una prueba tan amarga.

-Gonzalo, yo creo en tu Dios, i espero que -Aquí está, dijo Gonzalo, la libertad o la su recompensa será a medida de nuestro sa-

Rojer no hablaba, pero por sus mejillas se desprendian lentas i pausadas esas lágrimas

elocuentes que derrama un alma esforzada en i difícil, muchos rodaron al suelo, todos magumomentos angustiosos de la vida, lágrimas que llados i a mal traer. no roban el valor, sino que son un tributo que a su pesar paga a la desgracia la flaca natu- único sendero que habia, comenzaron sin diraleza.

amantes i al enemigo que se acercaba. Su mi- desde lo alto Gonzalo i el aragonés. rada certera, medía la proximidad del peligro i su corazon compadecia i oraba....

XXIX.

—¡Hélos allí! sonó una voz; era la de Alí, que el primero de todos, descubrió el refujio que la desesperacion habia indicado a los tres cristianos, como último paso de su camino.

Zelim i los suyos fijaron su vista en el peñasco, i el furor del anciano padre se trocó

presto en rabiosa desesperacion.

-Baja, esclamó, baja, hija desnaturalizada, desciende con tu vil amante. Ven a recibir el castigo que merece tu afrentoso descarrío.

-Padre mio, contestó Zaida, desde lo alto de la peña, no me condenes ántes de oirme. Este que ves a mi lado, es mi esposo, a quien libremente elejí. Una fuerza superior me llevó zo, i con asquerosa cobardía se lanzaron sobre a amarlo, i aunque quise luchar contra la co- el caido, como perros hambrientos sobre su rriente fué en vano. Le habia dado mi corazon presa. A la vista de los dos esposos fué bári el deber me ordenaba seguirlo donde quiera baramenle inmolado el noble i valiente jóven. que fuese. Sabia que tú te opondrias a nues- Los viles esclavos del rei de Granada despetra union i que seria invencible tu resistencia, dazaron su cuerpo i mostraban sus sangrieni con el pecho desgarrado hube de dejarte a tos miembros a los de arriba, que cerraban mi pesar. Este es mi crimen, júzgame con tu los ojos para no ver tan horrible espectáculo.

des. No sabias, hija de maldicion, que el hom- hecho a Zaida de inmolarle su vida si era prebre a quien te entregabas era un enemigo ju- ciso. Sus infortunados amigos, en medio de su rado de tu Dios i de tu raza? ¿Por ventura, te angustiada suerte, tributaron una lágrima a faltó alguna vez mi cariño o fui contigo un pa- tanta abnegacion. dre duro i cruel? ¿Nada dices? ¡Bien sabes que mi ternura hácia tí no tuvo límites i que tú tan inútil batallar, propusieron a Zelim sitiarlos eras el objeto de todo mi afecto!.... Pero aun por hambre. es tiempo, Zaida, hija querida, prosiguió con acento conmovido; baja de la peña, entrégame la semejante prueba. a tu cómplice i todo lo olvido. No hai falta que no borre el arrepentimiento, ni crimen tenerlos vivos azaeteadlos. que no perdone el corazon de un padre.

-Perdóname, padre mio, el dolor que te soledad. causé i perdona por mí al hombre que elejí

por esposo.

Zelim.

-Pues bien, moriré, dijo Zaida, con voz fir-

me, como su resolucion.

-¡Ea! los mios, trepad la peña, prosiguió el anciano. Vivos o muertos traed a mis plantas a la hija rebelde i a su vil amante.

XXX.

Horrible fué la acometida que los esclavos intentaron contra la peña, pero como ésta no tenia mas que una sola subida mui escarpada

Persuadidos de que era preciso trepar por el ficultad su operacion, pero apénas llegaban a De pié, en el pico mas elevado de la roca, la mitad de la subida rodaban despeñados por contemplaba el aragonés a los infortunados las piedras que atrevidamente derrumbaban

> Aquella era la lucha de la deseperacion. Rojer lo habia dicho, solo podian tener en aquel trance la satisfaccion de vender caras

sus vidas.

Los dos cristianos hacian prodijios de valor. Zaida misma, trasformada por el amor i el peligro, les ayudaba en la tarea, despeñando como ellos "galgas, piedras i palos i todo lo demas que les venia a manos i les servia de armas en aquella desesperacion." (1)

Ya se agotaba la paciencia de los asaltantes, cuando vino a animarlos un suceso terrible para los infelices defensores del Peñol.

El valiente Rojer rodaba despeñado juntamente con un tronco que había logrado derrumbar sobre uno de los moros, que con felicidad iba trepando la cima.

Los moros lanzaron un grito de salvaje go-

Valiente i animoso, honrado i leal a toda En valde quieres cohonestar tus livianda- prueba, Rojer cumplia la promesa que habia

Los asaltantes, que se sentian cansados de

Es imposible, le'decian, que tu hija resista

—Nó, contestó Zelim, puesto que no puedo

Un grito de horror se dejó oir en aquella

Los moros temblaron ante la idea de un padre que imponia semejante martirio a la hija Antes muerta que de ese cristiano, gritó de sus entrañas, i la compasion brotó en aquel instante en sus pechos endurecidos.

Por un movimiento unánime se arrojaron a los piés de Zelim, pidiéndole piedad para

aquellos infelices.

La juventud de las víctimas, la prodijiosa belleza de Zaida, su amor i su resistencia desesperada los conmovian.

-Perdono a Zaida, dijo el viejo, pero nunca a su vil amante.

Los moros dirijieron entónces sus ruegos a

(1) Mariana.

Zaida, instándola a que cediese a su suerte, pero la jóven contestó irrevocablemente, que no abandonaria a su compañero.

Tanto heroismo labraba aun el corazon de muró a su oido estas fatales palabras:

—Ese cristiano ha hechizado a tu hija; aca-

so tambien es cristiana.

has abandonado el culto de tus padres?

-Dios ha querido abrir mis ojos a la luz de nado.

la verdad. No te engañan, padre mio.

ta espuma por los lábios.

apóstata i a su seductor.

que se rindieran, i asestaban sus tiros con fin- oido de su engañoso Profeta.

-Vamos a morir, Zaida, dijo dolorosamente Gonzalo, ji de qué muerte, amor mio! Entrégate a tu padre, aun es tiempo i deja que

–Nó, déjame morir a tu lado, confúndanse en uno nuestros últimos suspiros, amémonos

Una resolucion suprema, una idea terrible se presentó a la mente de Gonzalo. Arrojarse con Zaida al precipicio.... Así la libraba de

una agonía larga i angustiosa.

—Dios no ha querido que seamos felices en la tierra, pobre ánjel mio, estréchame en tus se estiende a nuestras plantas? pues guarda de fecha mui reciente. para nosotros el reposo i la paz; precipitémonos en él!

lábios en un beso postrero, i así abrazados se en otro órden de cosas, siguen el movimiento precipitaron del alto peñon "por aquella par- de la época, hayan quedado a retaguardia en te que los miraba su ceñudo padre." (1)

Juntos hasta en la muerte! fué la última

nadie llegó allí el mísero Zelim, que los abrasimo hasta cierto punto i hasta cierta epoca zaba estrechamente contra su seno, llamándo-nuestra ignorancia! los a gritos, ¡hijos mios, hijos mios!

El infeliz estaba delirante.

XXXI.

El lugar de este trájico suceso es conocido Gonzalo iba a entregarse, pero ella le de- desde entónces con el nombre de Peña de los claró que se daria la muerte si tal hacia, i en enamorados. El triste fin de Zaida i de Gonzaesta lucha de la jenerosidad, ninguno salió lo, lo inmortalizó, uniendo a él la triste levenda de sus infortunios.

Las jentes de las cercanías conservan todavía Zelim. Era padre i casi estaba dispuesto a la memoria de estas víctimas del amor, cuvo perdonar a los dos amantes, cuando Alí mur-sacrificio se cuenta al pasajero que recorre la

comarca.

De los otros personajes que han figurado en esta sencilla narracion, poco queda que de-—¿Es verdad, lo que me dicen, Zaida? pre- cir. La fiel Zora vivió largos años libre, mergunto el moro lleno de coraje, ¿es cierto que ced a la jenerosidad de su ama, aunque no halló en la libertad la dicha que se habia so-

Alí, pereció víctima de los furores de Zelim, Entónces, maldita seas! prorrumpió Ze- quien solo recobraba por instantes la razon lim, mesándose la barba i arrojando sangrien- para reprocharse su crueldad i dureza. Dos años arrastró el morabita su existencia mise-El fanático habia vencido al padre, que cie- rable, hasta que al fin espiró, legando al mogo por la ira, mandó irrevocablemente a sus rir sus cuantiosos bienes a la mezquita que esclavos disparasen sus dardos contra la hija habia fundado, con el objeto de que se mantuvieran en ella ochocientas palomas, aves Una nube de flechas pasó por cima de los que los fanáticos musulmanes tienen por sados amantes. Los arqueros esperaban todavía gradas, en memoria de aquella que habló al

ENRIQUE DEL SOLAR.

ALGO SOBRE ESPIRITISMO.

VII.

El espiritismo no es de ayer; los estraños brazos i muramos juntos. ¿Ves el abismo que fenómenos que lo acompañan no son tampoco

¡I sin embargo, parece increible que a última hora haya quienes nieguen su existencia! Zaida lo estrechó con delirio, uniéronse sus Parece increible que personas ilustradas que,

una materia tan importante.

Verdad es que, entre nosotros, estos fenópalabra de la virjen granadina..... menos sobrenaturales no se han desarrollado por completo; verdad es que la propaganda Un alarido de dolor, lanzado por todos los espiritista no se habia apresurado, como la presentes, asordó los aires. Los moros se pre- Internacional, a mandar sus ajentes a este úlcipitaron sobre los cadáveres, pero ántes que timo rincon del mundo. ¡Pero, esto no esplica

> De hoi en adelante, los misteriosos aparatos de que se rodea el espiritismo deben desaparecer. La nebulosa atmósfera que parece velar sus arcanos habrá de disiparse. Que venga la luz precursora de la verdad. Por lo tanto. abordemos la cuestion con toda franqueza.

nocen, estos séres invisibles que aguijonean ciertas casas i sobre ciertos espíritus." (Connuestra curiosidad i que casi siempre se com- ferencias, tomo 3.°, páj. 407.) placen en enseñar doctrinas erróneas i pérfidas, ¿existen en realidad? ¿No hai en todo esto no era mas que la resurreccion del paganismo una verdadera mistificacion?

la Iglesia infalible en sus doctrinas, dice Mgr. sello de su poderosa autoridad. Bouvier, resulta que estamos rodeados de poderes tenebrosos que nos quieren mal i que el demonio por la boca de las estátuas de los pueden hacérnoslo, tanto en el cuerpo como en idolos del paganismo, o por la cubierta de una el alma. Es imposible dudar de los hechos mesa o de otro mueble cualquiera? atribuidos a la intervencion de los demonios: seria destruir por su base la certidumbre his- cuestion 94, art. 4.°: tórica i entregarnos al pirronismo universal. Las obras de majia, de adivinación, de malefi- la idolatría i que ha sido su consumación, procio, de sortilejio i de evocacion de muertos, son viene de los demonios. Ellos mismos se han tan posibles ahora como ántes.

católico i contemporáneo.

Hé aquí lo que, por su parte, nos dice M. las naciones son demonios

des Mousseaux:

perfectamente intelijible.

al principio, tan estraordinarios i tan absur- el terror i la turbacion, la confusion en las dos, que comencé por negarlos absolutamente. ideas i la tristeza, la concupiscencia i el deseo Pero ellos se multiplicaron de tal suerte i fue- del mal, todo lo cual proviene del desarregio ron atestiguados por personas tan dignas de en las costumbres. El ataque i las apariciones fé, tan incapaces de engañar a nadie i que de estos espíritus, van acompañados algunas habian tomado todas las precauciones posibles veces de ruidos, de gritos i de tumulto. para no ser engañadas, que ya no encontré medios de negarlos. ¡De otra manera seria en tan pocas palabras? necesario dudar de todo! porque los hechos Ahí están los espíritu revestidos de estas condiciones pasan a la categoría de certidumbre histórica.

"Admitidos, pues, como verdaderos estos hechos, es necesario buscar la causa. Esa cau- nios caveron desde las mas altas rejiones del sa no está absolutamente en la naturaleza físi- cielo a las profundidades de nuestra tenebrosa ca, puesto que nos ofrecen las señales mas positivas de intelijencia. No se puede atribuir a bras de San Pablo que, dando a los demonios

esplicaciones dadas a estos hechos, i ninguna hostiles i que con frecuencia vemos con nuesme parece admisible, esceptuando la que aca- tros propios ojos. bo de dar i que otros han creido un deber de

conciencia señalar tambien!"

El ilustre P. Ventura, cuya autoridad es sin

blos mas supersticiosos, está en medio de comun consentimiento de todas las naciones i de

Estos fenómenos espiritistas que pocos co- ciertas reuniones; que reina como señor en

Dije ántes que, a mi juicio, el espiritismo con sus ritos diabólicos i sus infames secretos. ¡Ah! cuando la mentira o el absurdo han Cuando estampaba esas palabras en el papel, avanzado unos cuantos pasos, caen por sí so-los, su propia naturaleza los mata.

estaba mui léjos de sospechar que uno de los mas sabios doctores de la Iglesia, Santo To-"De los textos sagrados i de la enseñanza de mas de Aquino, viniese a confirmarlas con el

En efecto, ¿qué diferencia hai en que hable

Hé aquí el texto de Santo Tomas, suma 2.º,

"La segunda causa que ha puesto el sello a propuesto a la adoración de los hombres, dan-Estas graves afirmaciones descansan, como do sus respuestas por medio de los idolos, i obranse ve, en la palabra de un eminente obispo do ciertas cosas semejantes a prodijios. Por eso esclama el salmista: "¡Todos los dioses de

Uno de los mas formidables campeones de "De algun tiempo a esta parte, no se habla la Iglesia, uno de esos hombres suscitados por de otra cosa que de las célebres mesas que, Dios al tiempo de surjir las mas grandes hesiendo interrogadas, contestan de una manera rejías, para dominarlas i marcarlas en la frente, San Atanasio, nos dice en los términos mas "Hechos de esta naturaleza me parecieron, claros: "Los demonios esparcen entre nosotros

¡I bien! ¿qué cosa mas clara i mas completa

Ahí están los espíritus frappeurs de Estados Unidos, a cuva evocacion sigue una série in-

fernal de golpes i de ruidos estraños.

San Agustin nos dice, en fin, que los demo-Dios, a los ánjeles o a los santos, porque se- el nombre de Príncipes de las Tinieblas, nos mejantes manifestaciones serian indignas de enseña que tenemos que luchar contra estos ellos. La consecuencia es entónces que no se espíritus de malicia esparcidos en el aire. "La les puede asignar otra causa que el gran se-opinion constante de todos los doctores, agreductor del universo i sus inmundos satélites. ga este santo Padre, es que el aire que nos "He querido conocer i examinar las diversas rodea está poblado de potencias que nos son

El ilustre Bossuet no es ménos esplícito a

este respecto.

Hé aquí lo que, desde la cátedra sagrada, duda irrecusable, dice testualmente estas pa- decia a sus contemporáneos: "Que hai en todo el mundo cierta especie de espíritus malvados "Es evidente que nos hallamos en plena que nosotros llamamos demonios, aparte del majia i que Satanás, evocado por los procedi- brillante testimonio de las Escrituras Divinas, mientos que han practicado siempre los pue- es cosa que siempre ha sido reconocida por el

creencia han sido los efectos estraordinarios i la carta que el 29 de abril de 1855 aparecia prodijiosos que no podian atribuirse sino a en dicho periódico: algun mal espíritu o a cierta virtud secreta cuya práctica fué maligna i perniciosa. Esto se confirma ahora por la negra ciencia de la majia, a la cual muchas personas demasiado curiosas se han entregado en muchas partes de la tierra. Sin embargo, no quiera Dios que vo olvide la dignidad de esta sagrada cátedra hasta el punto de querer establecer con razones o autoridades profanas lo que tan manifiestamente se nos enseña por la santa palabra de Dios i por la tradicion eclesiástica. Pero no me ha parecido inútil observaros, en este lugar, que la malicia de los demonios es tan grande, que ellos no han podido disimularla, i que ha sido descubierta aun por los idólatras que eran sus esclavos i de los cuales aquéllos se habian constituido en dioses." (Bossuet, primer sermon sobre los demonios, páj. 38.)

Creo haber manifestado no solo la posibilidad del espiritismo i de sus diabólicos misterios, sino tambien su efectividad de una ma-

nera absoluta i jeneral.

Concretemos entónces la cuestion, reduzcámosla al campo de los esperimentos modernos, i veremos si, colocada en este nuevo terreno, aparece como de relieve la verdad en cuanto a los fenómenos sobrenaturales de las mesas parlantes i rotatorias i a la evocacion de los

Mas claro todavía. Propongamos la cuestion en los siguientes términos: lo que se nos refiere acerca del espiritismo ¿es o nó cierto? ¿Jiran las mesas, mediante la imposicion de las manos i contestan a las preguntas que se les dirije? ¿Los mediums escriben inconcientemente bajo la influencia de los espíritus? ¿Revelan éstos su presencia de diversos modos, ya sea por medio de golpes, o por voces en el aire o en las mismas mesas?

términos mas claros i comprensibles.

Para resolverla en sentido afirmativo, apelaré a los testimonios mas irrecusables, a la de la Iglesia católica.

tradiccion posible.

todos los pueblos. Lo que los ha traido a esta redactor en jefe de la Revue Medicale. Hé aquí

"Señor:

"Deseais conocer mi opinion relativamente a ciertas manifestaciones dinámicas i aun intelijentes, que han presentado últimamente algunos de los cuerpos que se dicen brutos o inertes por su naturaleza, bajo la influencia de la actividad humana. Trataré de satisfacer vuestro deseo.

"No entraré en el exámen de las esplicaciones académicas i naturales que se ha querido dar a hechos de este jénero: las miro como pueriles i hechas solamente para satisfacer el escepticismo mas crédulo de los filósofos. Escaso como estoi de tiempo, responderé en po-

cas palabras.

"Nada he visto, nada he oido, aunque he asistido i hasta cooperado a estos esperimentos. Pero en mi calidad de cristiano, creo, por la palabra del Evanjelio, que la fé, esta fuerza por excelencia del hombre, puede hacer que una montaña que está sobre la orilla de un rio se traslade a la otra orilla.

"Creo, por la palabra de San Pablo, que hai potencias en el aire, espíritus, intelijencias intermediarias, cuya intervencion pueden provocar Dios, el hombre i el diablo para producir en el mundo material fenómenos de que el físico podrá admirarse con sobrada razon.

"Hé ahí la cuestion jeneral.

"En cuanto a la cuestion especial, una mesa que jira, la cantidad i, en la cantidad, la calidad de los testigos que lo afirman, me parece suficiente para obligar a admitirlo. Las mesas, pues, han jirado i hablado.

"En resúmen, las mesas jiratorias i parlantes no son, a mi juicio, un acontecimiento or-

"Recibid, etc.

Doctor Sales Girons."

El conde de Tristan, miembro de varias so-Parece imposible formular la cuestion en ciedades sabias i autor de un libro "Sobre los efluvios terrestres" es mas esplícito todavía.

Hé aquí su carta a M. de Mirville:

"Debo deciros, señor, que en el otoño de autorizada palabra de médicos eminentes, de 1853, en mi casa de campo i en la casa de mi escritores distinguidos i de ilustres prelados yerno M. L., habiendo procurado hacer jirar una mesa, no he visto otra cosa, durante mu-La mayor parte de estas personas viven to- cho tiempo, que un fenómeno de rotacion elécdavía i han presenciado los estraños fenóme- trica. He reconocido tambien en la mesa una nos producidos por el espiritismo. Dan testi- gran cantidad de fluido nervioso que era trasmonio de ellos de una manera abierta i franca mitido por la estremidad de los dedos de los i, en cuanto a lo que aseguran haber visto, esperimentadores. Mas, a pesar de esto, me nadie los ha contradicho todavía, ni cabe con-fué imposible dudar un poco mas tarde de que el fenómeno de la mesa parlante, no fuese Si un orden de cosas que descansa sobre debido a las intervenciones. Estoi, pues, plenatan sólidas bases, pudiera prestarse todavía a mente convencido de ello... Es un juego la negacion o a la duda ¿sobre que reglas podria establecerse el criterio histórico? mentafísicos me han dicho a mi solamente i metafísicos me han dicho a mi solamente i Principiaremos por el doctor Sales Girons, que no me han producido la menor impresion,

damente a ciertas personas.

Conde de Tristan."

teria.

contraria. Conciencia honrada, sin embargo, merecia la pena de seguirse estudiando. hubo de rendirse a la evidencia i su testimo- "Surjió entónces la novedad de que las meen las mesas jiratorias algo mas que un juego del simple movimiento de rotacion, debido, sede manos, de acústica o de óptica. Habia allí, gun creia, a la misma causa que los hechos como nos dice, "una intelijencia diversa de la relativos a la varilla adivinatoria, a los pénnuestra, cuyas prácticas no debia tolerar, a su dulos magnéticos i a tantos otros fenómenos juicio, la relijion cristiana." Estas son sus pro- sobre los cuales nuestra imajinacion ejerce alpias espresiones.

"Señor: Deseais que os haga conocer por es-erito la opinion que me he formado acerca de asistir a esperiencias de este jénero. Creyendo, que, de algun tiempo a esta parte, se ha que-rido dar el nombre de "fenómenos de las me-lo. Despues de dos horas de atenta observaque creo una verdad, cualesquiera que sean, por otra parte, los sarcasmos reservados a negación pura, simple i sin exámen.

"Me propuse entónces renovar mis esperisatisfacer vuestro deseo.

risiense quedó marabillado con la noticia ve- masiadas veces talvez! nida de Ámérica i de Alemania sobre la exismucho tiempo de entrar en esperimentos.

decidí a ensayar por mí mismo.

i cinco minutos, reloj en mano, la paciencia jibles?

hai algunas que habrian atormentado profun- operábamos, que era la de mi comedor, caminar, i, despues de algunas vacilaciones, tomar un movimiento de rotacion que acelerándose gradualmente, se convirtió en un jiro rapidísi-M. F. de Saulcy, miembro del Instituto, mo. Procuramos sujetarla en su carrera, opriproclama con aquella sinceridad i franqueza miéndola fuertemente, sin poder conseguir que caracterizan al hombre de convicciones nuestro intento. Despues de haber renovado profundas, la existencia del órden de fenóme- esta esperiencia dos o tres veces, traté de darnos sobrenaturales de que venimos hablando. me cuenta físicamente del orijen de este mo-Nada es mas curioso que seguir a este espí- vimiento, i me fabriqué toda una teoría electroritu ilustrado en el camino que tuvo que re-dinámica, cuyo valor traté de verificar con el correr, desde la incredulidad mas burlona has-ausilio de un electróscopo, de una brújula, de ta el mas profundo convencimiento, en pre- limaduras de hierro, etc. Como no pude dessencia del desarrollo gradual del espiritismo cubrir la menor huella de electricidad, creí que iba echando por tierra, una a una, todas entónces en las impulsiones diferenciales desus teorías físicas sobre las leves de la ma-bidas a la voluntad de los operantes i de la que una especie de integracion podia determi-M. de Saulcy era un luchador tenaz. Soste- nar la rotacion de la mesa. Aquí me detuve, i nia sus doctrinas anti-espiritualistas con el durante algunas semanas no pensé absolutamismo brio con que ahora mantiene la tésis mente en un fenómeno que, a mi juicio, no

nio nos parece, por esto mismo, de gran valía, sas hablaban, i os aseguro que mi increduli-Una larga esperiencia le manifestó que habia dad se fortaleció mas que cuando se trataba guna influencia, como lo ha demostrado per-Hé aquí una carta suya, que traduzco de la fectamente M. Chevreul. Resuelto estaba a no excelente obra de M. de Mirville, ántes citado: engrosar las filas de aquéllos a quienes llamaba los fenómenos, verdaderamente estraños, a al principio, en una mistificacion, me propuse sas rotatorias i parlantes." Yo no soi hombre cion, no pude descubrir la superchería i ví capaz de retroceder ante la enunciacion de lo producirse resultados bastante positivos para

"Me propuse entónces renovar mis esperimentos anteriores sobre rotacion de mesas, lo "Hará ocho o diez meses que el público pa- que ejecuté personalmente muchas veces ¡de-

"El resultado de estas nuevas esperiencias tencia de un hecho de que la física pura era fué el que yo haya creido firmemente que exisincapaz de comprender a priori. Yo hice lo tian cosas incomprensibles para mí i propias que muchos hacen hoi i seguirán haciendo en para confundir a la razon humana. He perse-lo sucesivo: recibí la noticia con la increduli-guido estos fenómenos en todas sus fases, las dad mas resuelta i ¿por qué no decirlo? la mas burlona tambien. Consideré a los adeptos co- de matemático, i como tomé mis medidas para mo charlatanes o cándidos i me escusé por asegurarme de que si habia álguien culpable de superchería, ese culpable no podia ser otro "Mas tarde, i despues de oir a muchas perque yo mismo, me he visto obligado a rendir sonas a quienes no podia aplicar ninguno de mi razon ante la evidencia de los hechos. ¿Qué estos dos epítetos, afirmar estos hechos, me decir, por ejemplo, del esperimento que juntos hemos verificado: el de un lápiz fijo al pié "Mi hijo i uno de mis amigos fueron mis de una mesa sobre la cual se impone las macompañeros. Tuvimos por espacio de cuarenta nos, i que escribe palabras perfectamente le-

de hacer lo que se llama la cadena i os confieso que no me quedé poco sorprendido viendo, de hechos que muchas veces nuestra voluntad al cabo de ese tiempo, a la mesa sobre la cual es incapaz de producir i sobre los cuales, sin

embargo, tiene una influencia palpable. Creo los testimonios que pudieran darme los redacen la intervencion de una intelijencia distinta tores de los Debates, de la nuestra i que pone en juego medios casi

menos no son efectivos o existen en realidad. leer! Si lo primero, es vergonzoso perder el tiempo ocupandome de ellos; si lo segundo, es peli- verdad, tu posesion es un fardo!. groso provocarlos o hacer de ellos un pasa-

Dignaos, etc.

F. DE SAULCY, Miembro del Instituto."

¿Qué decir, señores, en presencia de este credo lanzado al rostro de los escépticos por

dan reproducir aquí gran número de testimonios tan autorizados como el precedente.

No obstante, voi a exhibir aun dos o tres

autoridades mas. M. Dupotet, que no pertenece, sea dicho de paso, a la escuela católica, pero cuya ilustracion lo coloca entre las notabilidades de la ciencia como filósofo i como escritor, dice tes-

"¡Héme ya en camino, o por mejor decir, en pleno Marabilloso! Voi a chocar con todas las ideas i a hacer reir a nuestros ilustres sabios..... Estoi convencido de que ajentes de un gran poder existen fuera de nosotros, que pueden entrar en nosotros, mover nuestros órganos i oprimirnos. Por lo demas, esta era la creencia de nuestros antepasados i de toda la antigüedad. Todas las relijiones admiten la realidad de los ajentes espirituales.... Se ha dado una forma al espíritu maligno.... ¿Es esta simplemente una figura? Nó, es la misma forma . Todos los iniciados en el arte del sortilejio lo pintan de la misma manera.... lo han visto.... i yo creo mas en el terror de esta jente i en su testimonio, que en

"Recordando los innumerables fenómenos ridículos. Creo que la relijion cristiana no de- que yo he producido a la vista de millones de be tolerar la práctica de estas esperiencias, personas i viendo la bestial indiferencia de la Creo que hai peligro en habituarse a ella i que ciencia oficial, en presencia de un descubriasí puede a lo ménos perderse fácilmente la miento que trasporta el espíritu a las rejiones limitada razon con que ha dotado al hombre de lo desconocido, viejo como soi, ignoro si el Dispensador de todas las cosas. Creo, en fin, me habria valido mas participar del error coque es deber del hombre honrado que ha es- mun.... He dejado escribir a este respecto tudiado estos fenómenos, procurar que los de- muchas mentiras sin refutarlas. Ya es la mas mas no se ocupen de ellos, predicando con el supina ignorancia la que habla, ya una semiejemplo i absteniéndose uno mismo de pro- erudicion la que levanta la voz tratando de cirlos. "Hé ahí, señor, el punto a que he llegado reza? ¿El temor ha helado acaso la palabra en despues de algunos meses de ensayos; i me mi boca? Nó. Lo que me detiene es el escrú-permitireis terminar esta carta repitiendo unas pulo de sacar a luz hechos vivientes, que al palabras mui sabias que oi pronunciar a un probar la verdad arrancarian del templo la hombre de elevada intelijencia: "O estos fenó- sagrada inscripcion que nadie deberia jamas

"¿Dudais del sortilejio i de la májia? ¡Oh

"Sí, nos dice el seudónimo Eliphas, ha existido i existe auu una májia poderosa i real. Sí, todo lo que las leyendas dicen a este respecto es verdadero. Pero es que ahora i tratándose de esta materia, las exajeraciones populares no están solamente al rededor, sino tambien encima de la verdad.

"Pero, si nuestros institos nos arrastran a un hombre tan eminente en el mundo cientí- los estudios májicos, observaremos que miéntras el diablo se entrega al májico, hombre de El ha visto, ha ensayado i se ha convencido. estudio i orgullo, el hechicero, hombre de mi-I estos ensayos i estos esperimentos han pa- seria i de pasiones brutales, se rinde al diablo. sado por el tamiz del exámen, de la observa- Hé ahí la diferencia entre ámbos. En una pacion mas escrupulosa de un hombre de cien- labra, la omnipotencia está a nuestros piés i podemos hacer uso de ella si queremos, por-Siento, en verdad, que las dimensiones que que una señal que resume esprimiéndolas topor fuerza he de dar a este trabajo, me impi- das las fuerzas de la naturaleza, una señal que siempre ha hecho comprender a los Espíritus elementales i a otros la existencia de un poder superior a su naturaleza, los llena naturalmente de respeto i de temor, obligándolos a obedecer." Hasta aquí M. Dupotet.

José Ramon Ballesteros.

DESEO.

Si las Musas bajaran a ofrecerme La mas dulce espresion de la poesía, Yo, para sublimarla, les pidiera La espresion de tus ojos, alma mia.

JOAQUIN LEMOINE.

VEN. TU!

 Yo soi ardiente, vo soi morena, Yo soi el símbolo de la pasion; De ánsia de goces mi alma está llena. ¿A mí me buscas?—No es a tí; nó.

-Mi frente es pálida, mis trenzas de oro: Puedo brindarte dichas sin fin; Yo de ternura guardo un tesoro. ¿A mí me llamas?-Nó; no es a tí.

 Yo soi un sueño, un imposible, Vano fantasma de niebla i luz; Soi incorpórea, soi intanjible; No puedo amarte.-;Oh, ven; ven tú!

Gustovo A. Becouer.

LA INOCENCIA

CONSIDERADA CIENTÍFICAMENTE.

Debe inspirarnos vivo interes el conocial bello conjunto de cualidades que siempre las misericordias el cáliz del dolor, seguro de la acompañan, como el candor, bondad, etc.; que colocaria las lágrimas en él contenidas en pero es preciso no confundir la fuente de agua lugar distinguido, como hermoso trofeo de una con los verdes tapices de sus orillas ni con los victoria divina. sus flores. Si la hermosura de los atavíos con cia es necesario invocar el testimonio de la reque se cubre la inocencia hechiza nuestro corazon, si nuestra fantasía la representa bajo inocente al que no tiene mancha, porque nun-la forma de imájenes sensibles, haciendo apaca la faltado a su deber; pero nuestra relijion recer en ellas la inocencia con una diestra enseña que el hombre es concebido en pecado pincelada que retrata las gracias infantiles, la i que hai mancha en él ántes que conozca la ciencia deja a un lado lo que pertenece a la lei i la justicia; i la ciencia en todo su esplensensibilidad, i dirije su mirada penetrante a de la misma cosa que se quiere examinar, sin deslumbrarse por el brillo con que ésta se presenta. Sin olvidar la parte que a la imajiperender que la injusticia pueda trasmitirse presenta. Sin olvidar la parte que a la imajiperender que la injusticia pueda trasmitirse presenta. Sin olvidar la parte que a la imajiperender que la macion corresponde en esta materia por demas bablar de la inocencia como lo haria el poeta, tras que a los ojos purísimos de Dios no se representándola talvez bajo la figura de una oculta la fea mancha que lleva en su alma el bellísima jóven, coronada de flores, vestida de hermoso niño, que con sus gracias i atractivos colocada sobre el pedestal, con un manso cor-dero al lado; intento principalmente manifes-tar lo que es la inocencia en sí misma, sepa-fluencia en la voluntad de todos, i lo declaran rándola de las esterioridades que siempre la inocente i dichoso. El Hijo de Dios hecho visten de singular hermosura.

liures, tienen escrito en sus corazones la lei el bautismo para borrar el pecado orijinal. que les enseña el bien i el mal, inmutables en Este sacramento produce el efecto de rejenetodo órden de cosas que se suponga. El que rar al que lo recibe, haciéndolo nacer espirisiempre ha obrado en conformidad con esa tualmente a una nueva vida sin ninguna manloi, se llama inocente; i culpable, el que la ha cha. ¡Quién lo creyera! ¡la misma agua que en

La continuidad no interrumpida de la observancia de la lei es precisamente lo que constituve la inocencia. Si el hombre peca una vez, se estingue en él la inocencia, como la pluma de nieve en el seno de las llamas. Bien puede llorar su culpa i alcanzar con las lágrimas de dolor la justicia perdida: es posible que vuelva a ser criatura hermosa a los ojos de Dios; pero siempre será cierto que la culpa que se lleva empañó la candidez del alma pura para no aparecer jamas. Es propio de todo accidente que una vez perdido no puede volver a la existencia; i, aunque se ponga en su lugar otro de la misma especie, nunca podrá ser el mismo en número; i como la inocencia es uno de los mas lucidos accidentes del espíritu, está sujeto a esta lei: lei universal i necesaria, porque no es posible concebir que los bellos colores que hoi pierde la flor que se marchita, ni su delicado aroma, que pasaron con el tiempo, puedan volver a la existencia sin el tiempo en que fueron: nó, un accidente es un acto, i todo acto tiene un determinado punto en la carrera incesante de los tiempos, que nunca vuelven i siempre pasan.

No pretendo decir que la inocencia sea memiento de un fenómeno tan encantador como jor que la penitencia, ni vice-versa. Yo pre-la inocencia, por todos nombrada i casi nunca sentaria al Dios Santo el lirio de la inocencia, bien comprendida. Yo me inclino a creer que como ofrenda deleitable i graciosa a sus ojos, ordinariamente se da el nombre de inocencia i con la misma confianza ofreceria al Dios de

mirtos que la ocultan, siempre nevados con Para formar una idea exacta de la inocensimpática a nuestro corazon, no me propongo sonal, única que destruye la inocencia, miénblanco, que se lava las manos en la aljofaina hace las delicias de sus padres, i que con su hombre, cuando fundó su santa Iglesia, le dejó Todos los séres intelijentes, i por lo mismo el rico tesoro de los sacramentos, i entre ellos violado, obrando contra sus prescripciones. la temprana lluvia hace nacer las primeras

flores del campo, derramada sobre la cabeza es mas grande que toda creatura visible e indel hombre con misteriosas palabras, infunde visible; lo que es igual a decir que la Madre en su alma todo jénero de virtudes, destru- de Dios es un abismo de hermosura. No inyendo la esterilidad de la culpa! Sí: cuando las tento comprender, en el análisis de la inocenaguas del Jordan recibieron al Verbo encar- cia que luego haré, la inocencia orijinal de la nado, adquirieron tambien la virtud de fecun- Vírjen que excede a toda intelijencia, pero tamdar nuestras almas.

espiritual del hombre, pertenece a una verdad gratitud, un suspiro de amor, un saludo revede fé que la intelijencia humana jamas habria rente i tierno. el poder de la ciencia.

fecto dominio sobre toda inclinacion contraria segundo, nó. que quiso: imitó a su Hijo, que murió por re- que delinquir sin levantarse mas bueno. dimir al hombre caido, pues es mas bello mo-rir de amor que siempre vivir. La Iglesia exacta definicion de la inocencia. Yo la defino:

poco seria posible omitirla en este artículo i Si la inocencia principia con la rejeneracion no presentarla para dirijirle una alabanza de

pensado, i que la incredulidad rechaza en sus Hablando, pues, de la inocencia comunicaestraños devaneos, sin advertir que cada dog- da por el bautismo, veamos cuál es su intima ma de fé es un refuljente lucero colocado por naturaleza. Hemos visto ya que una sola culla sabiduría infinita de Dios en los confines de lo sobrenatural para que irradie su luz al dogma de fé que el pecador se justifica por la mundo científico. Por eso desde que apareció penitencia i recupera la gracia perdida i la el cristianismo en el mundo se disiparon los herencia celestial. Si el penitente tiene el miserrores de la filosofía pagana sobre el oríjen mo derecho al cielo que el inocente, ámbos del mundo i del hombre, sobre la inmortaliaman la justicia i están fortalecidos por la dad del alma i otras cuestiones de vital importancia, que superaban la fuerza del jenio i inocencia de la penitencia, o qué importa la diferencia, si la hai?

Hai una creatura humana que es inocente. Entre estos dos estados de justicia, en que tomada esta palabra en todo el rigor filosófi- puede encontrarse el hombre, se nota la misco, es decir, por la exencion de toda mancha: ma diferencia que entre la flor que conserva la Virjen Madre. Estuvo exenta de mancha siempre su color primitivo i la que muda la desde el primer instante de su sér natural, blancura con que abrió su hermoso encarnacomo lo enseña nuestra fé, i iamas cometió do. En la primera hai identidad de color, en falta alguna deliberada o indeliberada. Ella es la otra se perdió el primitivo i se puso otro en la única en nuestra especie que representa la su lugar; hai, pues, la diferencia de lo idéntico inocencia original en que fué criado el hom- i de lo distinto. Esto mismo es aplicable a la bre, i por esto es digna de toda alabanza. La inocencia comparada con la penitencia. Dos cándida aureola con que Dios ciñó las sienes niños reciben el agua bautismal, i sus almas de nuestros padres era un precioso don que quedan puras, mas blancas que la nieve: llehabia recibido el hombre, i si la Vírjen no lo gados a la edad de la razon, el uno guarda hubiera conservado, toda la especie humana siempre la justicia que recibió en el sacramen-habria perdido el emblema de la filiacion i amistad divina en que fueron criados Adan un momento de placer. Luego se mira i se ve degradado, deforme, reo en lugar de hijo de La Virjen es un delicioso paraiso formado por Dios para cultivar en él toda virtud: en su centro se alza la inocencia, cual vara de blanca i fragante azucena que perfuma las demas virtudes. Dios mismo, atraido por tan lucida hermosura, descendió a esta dichosa hija de Adan ila hiya Madro da esta dichosa hija de Adan ila hiya Madro da esta dichosa hija migratica primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo tiene ma conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo conserva la justicia primitiva conserva la justicia primitiva conserva la justicia primitiva i candorosa; el segundo conserva la justicia primitiva conserva la justicia primitiva i candorosa primitiva i candorosa de Adan i la hizo Madre de su Eterno Hijo, una justicia no adquirida en el bautismo, sino La lengua del hombre no puede encomiar la en la penitencia, i que se retrata en el color importancia de la inocencia orijinal. La in-rojo de la flor que perdió el primero; en el mortalidad, la exencion de todo mal, un per- primer niño hai identidad de justicia, en el

a la razon, hasta el punto de no poder insinuarse siquiera en el pecho del hombre sin inocencia i penitencia, es de importancia relaprévio permiso de la voluntad racional, un po- tiva. Si el penitente se hace mas fervoroso i der sobre toda otra creatura inferior a la hu- amante de Dios que cuando era inocente, le mana, i mas que todo, una intima i deleitable es mejor el bien de la penitencia, así como se comunicacion con el Creador, son dones de embellece mas la flor que cambia su primer inefable valor que corresponden por congruen- color en otro mas vistoso. Pero, en igualdad cia, siempre atendible, a la creatura nunca de circunstancias, es mejor la inocencia, pues manchada por la culpa. La Vírjen murió por- mas importa no haber cometido culpa jamas

santa ha condenado con anatema al que no la continuidad, jamas interrumpida, de los confiese que María, Vírjen i Madre de Dios, dones que comunica el bautismo al que lo re-

cibe solo con la mancha orijinal. Esta defini- en el interior, i no hai razon para negar que a mayor o menor perfeccion de las virtudes, tierno infante sean efecto de la inocencia, co-porque entre los mismos inocentes se da el mo se cree vulgarmente; i es fácil demostrarlo. virtudes i el amor del penitente. La inocencia pios de la infancia, fueran manifestaciones de es un accidente anejo a la gracia bautismal: la inocencia, deberiamos afirmar que tambien la identidad de esta gracia por toda la vida eran inocentes los niños no bautizados, pues del que la recibió o su continuidad permanen- estas gracias las tienen durante su infancia del te. Se parece al accidente llamado tiempo, mismo modo que los bautizados. Aun mas, el que no es otra cosa que el número de movi- infante infiel puede ser mas hermoso, mas mientos indivisibles i no el movimiento mismo. candoroso, más simpático a nuestro corazon Si se acaba el movimiento, concluye el tiem- que el bautizado; sin embargo, como la inonicados en el bautismo, se estingue la ino- pos de la ciencia revelada i se riega con agua

estado de la persona, cuya alma no está man- misteriosa: así lo enseña la fé i ésta es la verchada por la culpa. Esta definicion es defec- dad, aunque el impío se mofe de ella con el tuosa, porque no señala el jénero a que perte-nece lo definido i porque tambien es aplicable

Sarcasmo i la risa burlona.

Otra prueba en favor de la verdad que voi al inocente i al penitente es comun el no estar se van perdiendo con el tiempo i el niño se va do, siempre será cierto que al ménos tiene un producidos por el bautismo, se manifieste prisentido ambiguo, que no puede emplearse en mero sonriéndose apaciblemente en el infante; una definicion.

con la edad, presentando diferentes fases en gada en la edad madura? Evidentemente es la vida del hombre, o si permanece la misma incapaz de tomar estas formas un accidente en medio de las mudanzas i aspectos que se de la naturaleza ya examinada, como es la inovan sucediendo en él desde su infancia hasta cencia. los años de la perfecta discrecion.

Yo creo mui probable que la inocencia se cencia considerada como bien espiritual.

cion es una deduccion lejítima de las esplica-ciones que la preceden i queda justificada por tes los caractéres, en que leen el estado del ellas mismas. Ella esplica mui bien que el constitutivo esencial de la inocencia no con-siste en la medida del amor a Dios ni en la siste en la medida del amor a Dios ni en la

mas i el ménos, i aun pueden ser superiores las Si el conjunto de graciosos atractivos, propo; si cesa la continuidad de los dones comu- cencia es planta que nace i se cria en los camde sobrenatural virtud, no puede jerminar en Se ha definido la inocencia en esta forma: ese niño cuya cabeza no ha recibido el agua

al hombre justificado despues de la caida, pues demostrando es que las gracias de la infancia manchado; la mancha acaba con la inocencia presentando con caractéres adecuados a su i con toda justicia. Si se dice que aquella parte edad, sin que se pueda decir que el cambio de la definicion "cuya alma no está manchada está en la inocencia. Quién puede concebir por la culpa," quiere decir que nunca lo ha sique la posesion de los bienes espirituales, pasada esta época de la vida, bulliciosa i ale-Basta averiguar si la inocencia se modifica gre en los años siguientes; respetable i sose-

Como en el infante no hai conocimiento del Lo primero parece mas aceptado por todos bien ni del mal, es incapaz tambien de toda los que juzgan la inocencia, cediendo mas accion maliciosamente ofensiva, i por esto se bien que al dictámen de un criterio recto, a le llama inocente. No desconozco que hai tamuna especie de instinto que les induce a creer bien una especie de inocencia que se define: que ella se pinta en el semblante del niño con cualidad del alma que no conoce el bien ni el graciosa belleza, i en el rostro del hombre, co-mal; i en este sentido es justificable el concepmunicándole un aire de santidad respetuosa i to vulgar que atribuye a la inocencia del niño la mirada dulce i modesta del corazon hu- ese conjunto de gracias propias de la infancia; pero de ningun modo puede manar de la ino-

revele esteriormente de un modo especial; pero La infancia es el principio de la vida humano perceptible a nuestros ojos, sino a séres su- na: en ella se ven los primeros albores del alperiores; porque siendo el rostro del hombre, ma, mas graciosos i bellos que la grana de la i singularmente los ojos, un trasparente del aurora, en la mirada de sonrisa que el pequealma, es natural que ella se trasluzca con to- no infante dirije a la madre que le dió el sér, das sus cualidades i con todo lo que la carac- se refleja el amor de su tierno corazon, como teriza. En esta doctrina se funda el conoci- los rayos del sol en los rubios celajes de la miento que podemos tomar de los demas, pro- mañana; en la frente i rostro de ese niño, i cediendo solo por lo que manifiestan en su es- mas aun, en su mirada fija, déjase sentir la terior, i penetrando mas o ménos en el fondo de presencia de un principio intelijente que mas sus corazones, segun la medida con que se nos tarde debe centellear en los ojos ya fortalecidos. ha dado el don de la penetracion. Lo cierto es Esta manera de anunciarse la intelijencia en los que hai hombres dotados de una vista perspi- primeros tiempos de nuestra vida para aparecaz para conocer por el semblante lo que pasa cer mas tarde radiante, lucida, me recuerda

del alba anunciando la proximidad del dia, án-nalmente, era necesario que el pequeño infantes que el trinar de los pájaros rompa el mudo te, a quien la madre habia contemplado dor-

en mil objetos de la naturaleza física: es apa- ñar la tremenda mision talvez con que vino al cible como la serenidad del cielo en la noche mundo o derramar grandes bienes desde el del estío, es encantadora como los montes i trono u otro puesto distinguido. valles que poetiza la luna con su plateada luz, es tranquila i silenciosa como la fuente que la juventud solo significan el principio i la plemana, sosegada en la espesura del bosque, nitud de la vida, del mismo modo que el alba nes mas podria notar entre la infancia i la na-nes mas podria notar entre la infancia i la na-turaleza, pues siempre que ésta se presenta nuestra flaqueza i defectos nos intimidan de-risueña i tranquila en cualquier objeto imita lante del hombre que sabe pensar, porque su su vida. ¡Grande debe ser la belleza del espí- separa lo bueno i malo que tenemos para aprecia i la fuerza del amor, se deja traslucir mas na e impide gustar tranquilos de los atractituras del capullo que lo encierra, deja ver ya evidentemente es mui separado de la inocen-

mente se descubre por nuestro corazon entre mos en el adulto respecto del infante. la fuente de esa belleza, han tomado la ino- acompañan segun la edad, como tambien cuál cencia. Ahora paso a ver si la inocencia se es su verdadera idea.

No puede negarse que la inocencia en el adulto es la misma que en el infante, supuesto que no es otra cosa mas que la continuación de los dones que el niño recibió en el bautismo. En este sentido, si alguna diferencia hubiera, estaria en favor de la inocencia guardada por el amor i conservada en virtud de costosos sacrificios. Pero nada de esto altera o modifica la inocencia: solo sirve para custodiarla, así ciones chilenas: como los medios de que se vale el rico para

La diferencia que se nota entre el infante i do de obrar el alma en uno i otro. En el niño acabamos de ver que, por falta del entender actual, solo se deja presentir la existencia de Chile. un espíritu que irradia su hermosura sobre el pequeño cuerpo que anima, como el seguro precursor que anuncia la luz de la intelijencia que mas tarde brillará en su dia claro.

que mas tarde brillará en su dia claro.

En el adulto están desarrolladas todas las facultades del alma: las gracias de la infancia no se ven en él, porque pasaron para dar lugar al valor, a la osadía del guerrero, pasaron historia medical de El Mercurio.

Se de la comission directiva. Entregas 3. ~—1 vol. en de 15 consistencia política de 1833, por don Manuel Carrassos Albano.—1 vol. en 4. ° de 200 pájs.—1 munel Carrassos Albano.—1 vol. en 4. ° de 200 pájs.—1 munel Carrassos Albano.—1 vol. en 4. ° de 200 pájs.—1 munel Carrassos Albano.—1 vol. en 4. ° de 200 pájs.—1 munel Carrassos Albano.—1 vol. en 4. ° de 200 pájs.—1 munel Carrassos Albano.—1 vol. en 4. ° de 200 pájs.—1 munel Carrassos Albano.—1 vol. en 4. ° de 200 pájs.—1 munel Carrassos Albano.—1 vol. en 4. ° de 200 pájs.—1 vol. en 4. ° de 135 pájs. Imprenta de El Mercurio.

Se de 135 pájs.—Imprenta des Eldica de 1833, por don función de 180 pájs. Imprenta de la liberario de El Mercurio.

Se de 135 pájs.—Imprenta de El Mercurio

aquella época del año en que aparece el lucero te i rutilara en los ojos del varon perfecto. Fimido en sus brazos, llena de gozo i de consuelo, La belleza infantil se encuentra retratada llegara a la edad del raciocinio para desempe-

formando la corriente de sus aguas un suave i el mediodia son el principio i la plenitud del murmullo deleitable al oido. Muchas relacio- dia. La presencia del infante no nos atemorila hermosura del niño en el primer tiempo de mirada escudriñadora es un crisol en que se ritu, si encerrado en el cuerpo del infante sin ciar nuestro mérito, i el temor de ser juzgados poder manifestar aun el brillo de la intelijen- contra los deseos del amor propio nos desazohermoso que la flor cuando, por entre las aber- vos que encontramos en el adulto. Todo esto cia, i es un error manifiesto esplicar por mo-Esta admirable correspondencia, que fácil- dificacion de ella la diferencia que encontra-

Aunque la inocencia se conserve en el homraleza, ha deslumbrado a la gran mayoría de bre formado, el poder de obrar el mal que enlos hombres, haciéndoles tomar por efectos de contramos en él basta tambien para distinla inocencia ese májico conjunto de gracias guirlo del niño, porque la mera posibilidad de infantiles, talvez porque sin refleccionar se ha quebrantar el órden ya nos inquieta de algun dejado arrebatar del instinto natural que nos modo, como cuando el ramo de espinas ameinclina a creer que los efectos bellos tienen su za romper la vara de vistosa flor al mecerla orijen en una fuente de belleza, i en lugar de el viento. Creo haber manifestado que la inoseñalar su hermosura natural del alma como cencia es distinta de las circunstancias que la

Antonio Várgas Fontecilla.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

ABRIL I MAYO.

Durante los meses de abril i mayo próximo pasado han ingresado en la Biblioteca Nacional las siguientes publica-

Asociación piadosa de la comunion reparadora en union de Maria, crijida canônicamente i aprobada por S. S. Pio IX. —1 vol. en 12. °, de 68 pájs.—Imprenta de La Estrella de

Catecismo de la doctrina cristiana, por el P. Gaspar Aste-te—1 vol. en 12. ° de 80 pájs.—Imprenta de La Estrella de

Boletin de las leyes i decretos del gobierno correspondiente a 1873. El 2.° vol. del libro 41.—1 vol. en 4.° de 500 pájs.

1873. Et 2. Sol. dei 1070 41.—I vol. en 4. Sue 600 pajs.
—Imprenta Nacional.
Boletin de la Esposicion Internacional de 1875. Publicacion
oficial de la comision directiva. Entrega 3. Sue 1 vol. en

tambien para que el jenio ondeara en la fren-Jesus en Chile (1593-1738) por el jesuita Miguel de Oliva-

res, con una introduccion biográfica i notas, por don Diego Barros Arana.—1 vol. en 4. ° de 563 pais.—Imprenta An-

Comparia esplotadora de quillai, privilejio esclusivo. -- Una

hoja en folio.—Imprenta de la libreria de El Mercurio. Creacion del Bon Marché de Santiago, almacen universal en sociedad en comandita simple, etc. Proyecto de Próspe-ro Guérin.—1 vol. en 8. ° de 13 pájs.—Imprenta Andres

Esposicion Internacional de 1875. Primera reunion jeneral celebrada por las comisiones estranjeras residentes en Chi--1 vol. en 4. ° de 10 pajs.—Imprenta Andres Bello.

Acta congregationis provincialis intermedia, etc., por don Vicentio Fernandez.—1 vol. en 4.º de 14 pájs.—Tipvs Andra: Bello.

Informe pasado a la sociedad Union de tipógrafos de Santiago, por el presidente de ella, etc.-1 vol. en 8.º de 38 pájs.-Imprenta Nacional

La novia i la carta, leyenda por doña Mercedes Marin de Solar.—I vol. en 8.º de 45 pájs.—Imprenta de La Estrella de Chile.

Tratado de arquitectura civil i de edificios militares, etc., por M. Ardant, traducido al español por el coronel de injenieros José Francisco Gana.—1 vol. en 4.º de 245 pájs., con láminas.—Imprenta de La República.

con laminas.—Imprenia de La Republica.

Aritmética elemental de la república para la anseñanza de este ramo en los colejios i escuelas, compuesta por B. M.—1 vol. en 8. ° de 70 pájs.—Imprenta de La República,

Principios elementates de música, por Bernardo Asioli.-

vol. en 4. ° de 52 pajs.—Imprenta de El Independiente. Bunco Garantizador de Valores, su estado en 31 de diciem-

Banco Garantizador de Vaiores, su estado en 31 de diciem-bre de 1873.—Una hoja suelta en folio. El Bandido chileno Joaquín Murieta en California.— 1 vol. en 8.º mayor de 224 pájs.—Imprenta de La Re-

pública, 2.

dicion. Circular a las municipalidades sobre la esposicion de 1875.

—Una hoja en 4. ° mayor. —Imprenta Andres Bello. Chilian International Exhibition of 1875.—1 cuad. en fol.

de 11 pájs. - Sin imprenta ni lugar.

El Cocinero Chilleno, (5. de edicion.)—1 vol. en 8. de 112 pájs.—Imprenta de La República.

Cuarto apéndice al reino mineral de Chile i de las repúblicas vecinas, etc., por Ignacio Domeyko.-1 vol. en 4. pajs. — Imprenta Nacional.

Estatutos de la archicofradia de las madres cristianas, esta-

Estatutos de la orenciegrada de las menes crestatutas, esta-blecida en la parropaia del Sagrario de Santiago de Chile.—1 vol. en 8.º de 36 pájs.—Imprenta del Correo. Estatutos de la Liga Protectora aprobados con fecha 9 de se-tiembre de 1873—1 vol. en 4.º de 15 pájs.—Imprenta Andres Bello.

Relaciones entre la Iglesia i el Estado en Chile, por J. Tomas Gonzalez.—1 vol. en 4.º de 16 pájs.—Imprenta de La

Estrella de Chile. Novena de San Isidro, etc., por Ramon Muñoz i Andrade.

—1 vol. en 8. ° de 22 p\u00e4js.—Imprenta del Correo. Proyecto de reglamento para la sociedad Colon de zapateros, etc., —1 vol. en 8. ° de 8 p\u00e4js.—Imprenta del Correo.

Reglamento para la Penitenciaria de Santiago. —1 vol. en

A. © de 62 pájs. — Imprenta de La República. Reglamento del colejio chileno-ingles para señoritas i niños pequenos, etc.—1 vol. en 8. © de 7 pájs. — Imprenta del Co-

Novena del glorioso taumaturgo San Francisco de Paula, por Farneisco de Paula Taforó.—1 vol. en 8.º de 23 pájs.— Imprenta del Correo.

VALPARAISO.

La luz del pueblo, o sea el criterio para juzgar cuestiones po-lítico-relijiosas, por Joaquin Chiriboga. Entregas 8. ≈ i 9. ≈ −2 vol. en 4. °, desde la páj. 225 hasta la páj. 288.—Im-prenta de El Mercurio.

Companía Sud-Americana de Caracoles. Tercera memoria. —1 vol. en 4. ° de 14 pájs.—Imprenta de La Patria.

Compania de minas de Caracoles lusitano-chilena. Tercera memoria que el consejo directivo presenta a los accionistas, etc.—l vol. en 4.º de 10 pájs.—Imprenta de El Mercurio.

Compañía Huanchaca de Bolivia. Primera memoria del directorio e informe de la administración jeneral de Huan-chaca.—1 vol. en 8.º de 23 pájs.—Imprenta de El Mercu-

Derrotero del Estrecho de Magallanes i canales que condu-cen al golfo de Penas, etc.—1 vol. en 4.º de 117 pájs.— Imprenta de La Patria.

Proyecto de lei de navegacion, sometido a la consideracion del gobierno, etc., por don Francisco Echáurren.—I vol. en 4. ○ de 16 pájs. — Imprenta de *La Patria*.

English school, Cerro-Alegre-Valparaiso. Report, etc.—1 vol.

en 4. ° de 13 pájs.—Imprenta de El Universo.
Estatutos de la sociedad Riquesa de Santiago.—1 vol. en 4. °
de 15 pájs.—Imprenta de La Patria.

Ensayos poéticos, por don Pablo Garriga. Entrega 1. ≤ — 1 vol. en 8. ○, desde la páj. 1. ≤ hasta la páj. 48. — Imprenta de La Patria.

Informe relativo a los negocios de la Compania Ferrocurril Conjano, desde enero 1.º hasta diciembre 31 de 1873. 1 vol en 4. ° de 25 pájs. —Imprenta de El Universo.

Jahres-bericht des deutschen schul-vereins zu Valparaiso. 31 de decembre 1873.—1 vol. en 4. ° de 13 pajs.—Imprenta de El Universo.

L'exposition internationale de 1875 a Santiago du Chili, Pablications officielles de la commission belge, etc, premier partie,—1 vol. en 4. ° de 100 pájs.—Imprenta de Et Mer-

Modelo de diploma,-Una hoja en folio.-Imprenta de El Mercurio.

Proyecto de fundacion de un modesto hospital en Putaendo. Una hoja en 4.

—Imprenta de El Mercurio.

Report of the british benevolent society of Valparaiso for

the year 1873.—1 vol. en 8. ° de 15 pajs.—Imprenta de El

Sociedad de minas det carbon de Arauco, Empréstito, etc. Una hoja en folio. -- Imprenta de El Mercurio.

Statuts de la societé belge de bienfaisance au Chili.—1 vol.

en 4. ° de 5 pájs. — Imprimerie du Mercurio.

Tercera memoria de la companía de saltires i ferrocarril de Antofagasta, etc. — 1 vol. en 4. ° de 26 pájs. — Imprenta de

Esploracion de las lagunas Negra i del Escañado en las cordilleras de San José i del Valle del Yeso, por don Benjamin Vicuña Mackenna.—1 vol. en 8. ° de 271 pájs.—Imprenta de

Quintero, su estado actual i su porvenir, por don Benjamin Vicuña Mackenna.—1 vol. en 8. ° de 53 pajs.—Imprenta de El Mercario.

Banco de ahorros de Valparaiso, memoria que presentan los directores a la 5. d junta jeneral, etc. — U ia hoja en fo-lio.—Imprenta de El Mercurio.

La mejor espuela, comedia orijimal en tres actos i en ver-so, etc., por M. Antonio Benavides. —1 vol. en 8.

de 118 pajs. - Imprenta de Ei Mercurio.

Catallogo jeneral de las mercaderias que tiene constantemen-te a venta la casa de Julio Gévelot en Valparaiso.—1 vol. en de 9 pajs.—Imprenta de La Patria.

El premio de los pichones, novela traducida del frances por Julio Chaigneau.—1 vol. en 8.º de 36 pajs.—Imprenta de La Patria

La luz del pueblo, etc., por Joaquin Chiriboga, entrega 10.

—1 vol. en 4.

desde la páj. 289 hasta la páj. 320. — Imprenta de El Mercurio.

Estatutos de la companía chilena de remolcadores. - 1 vol.

4. ° de 15 pájs.—Imprenta de La Patria. Ensayos poéticos de Pablo Garriga acompañados de un prólogo por don José A. Soffia, entrega 3. ^a—1 vol. en 8. ^o

prologo por don José A. Soffia, entrega 3. ≅ —1 vol. en 8. ○ desde la páj. 49 hasta la 96.—Imprenta de *La Patria*. Informes sobre el sistema de equipos pasados por la admi-

nistracion del ferrocarril entre Santiago i Valparaiso al consejo directivo i por éste al Sapremo Gobierno, etc.-1 vel. en 4. O de 90 pajs. — Imprenta de La Patria.

Proyecto de reforma de los estatutos del Banco Nacional

de Bolivia.—1 vol. en 4, ° de 16 pajs.—Imprenta de La

Sociedad suiza de beneficencia de Valparaiso.-1 vol. en 8. º de 11 pajs. —Imprenta de El Universo.

Tercera memoria que el directorio del telégrafo trasan-dino presenta a los señores accionistas el 30 de abril de 1874.—1 vol. en 4. ° de 7 pájs.—Imprenta de El Mercurio.

Importancia social de un templo católico por el culto que en él tribulamos al Senor, discurso pronunciado por el presbitero don Matias Silva, etc.—1 vol. en 8. ° de 16 pájs.—Imprenta Nueva.

ADQUIRIDA POR OBSEQUIO.

Enumeratio plantarum sponte nascentium agro Montevidensi, cum synonimis selectis. Scripsil Ernestus Gibert.—1 vol. en 8. ° may., mp., 1873, Montevideo.—Obsequio anó-

ASO VII. Núm. 350.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, JUNIO 21 DE 1874.

LEVENDAS NACIONALES.

DON LORENZO DE MORAGA, EL EMPLAZADO,

(A mi amigo David Bari.)

capital de Chile, pues ha pasado a la historia portería. unido al recuerdo de una horrorosa catástrofe.

Eran las nueve de la mañana del dia 10 de tó el fraile. mavo i el padre frai Luis de Lapo, venerable relijioso agustino, tomaba tranquilamente mate sentado a la puerta de su celda. Un rayo de digale que me aguarde un instante. sol de otoño llegaba a los piés del sacerdote, que por sus años i achaques preferia su dulce calor al ambiente de su oscura celda.

Frai Luis de Lapo era todo un personaje de la sociedad colonial. Su juventud, empleada en las rudas tareas de las misiones, su ciencia de todos conocida i sobre todo la severidad de sus costumbres le habian conquistado un puesto anunciada. envidiable entre sus hermanos de sacerdocio.

El obispo Villarroel lo amaba como amigo i lo consultaba en los casos difíciles. El habia Su reputacion de sabio tenia ademas el sello llevaba terciada con arrogante despejo. académico, pues ántes de tomar el hábito se habia graduado de doctor de ámbos dere- alegremente el fraile, tendiendo la mano al rechos en la célebre Universidad de San Már- cien llegado. cos de Lima, que juntamente con la de Méjico eran el emporio de la ciencia en esta parte del pondió el militar.

aureola de virtud i saber, frai Luis era sin capitan Moraga indicó al fraile que venia a embargo modesto hasta el punto de haber re- buscarlo para tratar un asunto de la mayor nunciado tres veces el puesto de provincial de urjencia i gravedad. su órden.

hacer el bien a sus semejantes, i en procurarse viejo, amo mas el sol i la vista de estos árboles, libros curiosos, con cuyo comercio vivia dulce- que las frias paredes de mi habitacion, porque, mente entretenido.

Aquella mañana se habia retirado del con- Vamos, pues, entrad. fesonario mas temprano que de costumbre pa-

ra gozar del sol, i al par que saboreaba su mate jugaba con un perrillo cuyas gracias le embelesaban o hacia preguntas sobre la doctrina cristiana al chico indio que lo servia, el cual, descalzo i en actitud humilde, aguardaba a que su amo concluyera el mate para cebarlo otra vez.

Así entretenido permaneciera mucho tiempo, a no venir a distraerlo el portero del con-Corria el año de 1641, año infausto para la vento, con la noticia de que lo buscaban en la

-¿Es alguna señora, mi hermano? pregun-

-Nó, mi padre.

-Si es algun pobre que viene por limosna,

-Quien pregunta por su paternidad, respondió el lego, es el capitan don Lorenzo de Moraga, que dice le precisa hablarlo.

-Pues que pase mi amigo el capitan; i celebro la ocasion que me ahorra el ir a verlo.

Entregó frai Luis el mate al sirviente que lo aguardaba, i se dispuso a recibir la visita

Pocos momentos despues se presentaba a revisado la célebre obra de Los dos cuchillos i la puerta de la celda un hidalgo seco i avelladesempeñado otras comisiones de no ménos nado, de espresion dura i continente marcial, confianza que el buen obispo le encomendara. envuelto en una larga capa de esclavina, que

-Buenos dias tenga el señor capitan, dijo

—Iguales los dé Dios a su paternidad, res-

Despues de los ofrecimientos de silla i del Querido de todos i rodeado de una doble indispensable mate, que no fué aceptado, el

-Pues si es así, entrad a mi celda, donde Las aspiraciones de su vejez, se cifraban en no vendrá nadie a interrumpirnos. Yo, pobre amigo mio, los años pasan i uno se va helando.

Hubo a la puerta su pequeña cuestion de

tés que era, queria que entrara primero el ca- de un amor desdeñado me han convertido en pitan i éste pugnaba por marchar en pos del asesino. relijioso. Despues de la frase sacramental de la Iglesia por delante, que usaban nuestros abue- concebí un amor infernal por una de mis eslos, palabras a las que el padre Lapi contestó clavas. Pertenecia a esta casta de indios que festivamente en los malos pasos; cedió el sacer- nosotros desdeñamos tanto, pero que lleva en dote, flanqueando el primero el umbral de la el alma el odio contra nuestra raza i el sentiaustera celda.

los frailes de la colonia, haciéndose gala de calumniar a las órdenes relijiosas que dieron a al poco tiempo en delirio i desesperacion. España sus mejores escritores, i a la Iglesia los obispos mas esclarecidos.

humildad i pobreza.

Su escaso mobiliario se componia de una pobre cama, cuatro sillas de baqueta tachonadas con clavos de cobre dorados i una mesa de pino sobre la que se veian libros i papeles i un crucifijo de una vara de alto.

El pavimento no tenia estera sino hasta la mitad, i debajo de la mesa se estendia un pellejo de cordero, sobre el cual posaba sus

plantas el anciano monje. Escusado es decir que las paredes no estaban empapeladas i de ellas pendian dos retablos de mal gusto, representando el uno la huida a Ejipto de la Sacra Familia i el otro la conversion de San Agustin.

Tales eran las riquezas de un fraile de campanillas, cuya cómoda existencia finjen envidiar hoi los que afectan por ellos un despre-

cio tan injusto como ingrato.

-Ahora estamos solos, amigo mio, dijo frai Luis, trancando la puerta con un garrote de algarrobo; podeis hablar con entera confianza. Ante todo, ¿a quién buscais? ¿al amigo o al confesor?

-Ambos me son necesarios en este momento, dijo el capitan, i a ámbos recurro, porque me hallo en una situación tan desesperada como no se vió nunca ningun hombre

Pues, entónces los dos os escuchan.

pió el hidalgo, acabo de cometer un asesinato horrible i aunque los hombres, bien lo sé, me perdonarán, siento sobre mí el peso de la justicia divina.

Aterrado frai Luis hizo un movimiento repulsivo, pero, vuelto sobre sí mismo, miró con lo que iba a suceder, se habia quedado oculto caritativa compasion al miserable que se arras-

traba a sus piés.

no es de aquellos que el Señor no perdona. apénas me opuso una lijera resistencia. Alentaos, capitan, i referidme el suceso.

-Una pasion terrible, padre mio, me ha

etiqueta. Frai Luis como dueño de casa i cor- traido a este estremo. Los celos i el despecho

Yo no era malo hasta el momento en que miento de una dignidad altiva que nada alcanza a doblegar.

María, que así se llamaba, opuso una resis-Mucho se habla en nuestros dias del lujo de tencia inesperada a mis deseos, i lo que al principio era en mí un vano capricho se trocó

Halagos, amenazas, todo cuanto pude poner en juego, no bastaron a vencerla. Mis dias La celda del padre Lapi no respiraba sino eran atroces, de mis noches huia el sueño i estaba tal que me desconocia a mí mismo.

> Pasaron algunos meses, i al fin me persuadí de que solo la venceria haciéndola mi esposa.

Pero ¿qué se hubiera dicho de mí? ¿Cómo habia de degradarme hasta tal punto, esponiéndome a las burlas de mis amigos i al desprecio de una sociedad orgullosa en la que el mas pobre de los hidalgos cree tener sangre real en sus venas?-Nó, me dije, la hija de esa raza humillada no puede subir al tálamo de un caballero, i mi necio orgullo me perdió.

Miseria i vanidad! interrumpió el fraile. -Sí, teneis razon, padre mio. Yo debí vencer mis preocupaciones i no tuve fuerzas para

María, siempre impasible a mis ansias, no me concedia ni la mas lijera esperanza. Yo la perseguia por todas partes, pero en vano.

Un dia me dije: es preciso que esta mujer ame a otro, para que se resista a mis ruegos de esta manera. Indagué entre mis esclavos i sirvientes i ví por desgracia que no me engañaba. María amaba a un africano que me ser-

Saberlo i tomar mi resolucion fué uno.

Anoche di licencia a mis sirvientes para asistir a una funcion relijiosa que se celebraba en San Francisco. Solo quedaron en casa María i una vieja que era sabedora de mi

Esta noche me dará la fuerza lo que me nie--Salvadme, padre mio, salvadme, prorrum- ga la libertad, pensé; i al ver sola i abandonada a la mujer que tanto codiciaba, quise

poner en planta mi plan.

Omitiré detalles; básteos saber, padre mio, que no logré mis intentos por haberse opuesto el esclavo amante de María, que, temeroso de en la cocina de la casa.

Fracasó mi plan, i al verme así burlado fué -Horrible es vuestro crimen, le dijo, pero tal mi furor que me arrojé sobre el negro que

Iba a castigarlo por mi mano, cuando los Arrodillóse Moraga a los piés del fraile, i golpes que sonaban a la puerta me advirtieron con voz ronca, comenzó su confesion de esta que la demas servidumbre volvia del templo. Una idea satánica cruzó por mi mente.

Conociendo demasiado el carácter del escla-

no seria tan penoso para el, como el verse men es grande. Pero proseguid, hermano mio.

afrentado ante sus compañeros.

que ellos viesen su humillacion, i al sentirlos pido las palabras de frai Luis, continuó de escerca ordené a mi mayordomo atara a aquel ta manera:

cuando sus miradas se fijaban en mí como una todavía escucho. amenaza aterradora. A mis plantas la bella lograron conmoverme en aquellos instantes de te Dios en el término fijado? ¿me perdonará

El esclavo casi espiraba a la fuerza de su

fencion de renovar el suplicio.

ganza i podia faltarme la victima.

-¿I no recordásteis ni un instante, intejante vuestro, de cuya vida debiais dar cuenta gre inocente! a Dios? ¿No pensásteis que la sangre de la la justicia divina?

El acento del fraile era severo como los jui- aplacar al cielo ofendido. cios eternos. Moraga, aterrado, prosiguió:

go i sediento de venganza.

-¡Desgraciado!

habian retirado i yo solo permanecía allí.

Yo que nunca he temblado, temblé entón- licios, orad i esperad. ces i el remordimiento comenzó a hacer su

El negro se ajitaba en las ánsias de la agonía. No lo mataba mi verdugo, lo mataba la

Su mirada fija me tenia aterrado i comprendia que a estar ese hombre libre de sus liga-

duras infaliblemente me mataba.

El infeliz, sin embargo, estaba muriendo. Dios. Redimido como tú por la sangre de trucciones que del agustino habia recibido. Cristo soi un hermano tuyo i tienes que responder de mi muerte.

"Malvado, prosiguió con desesperado esfuerzo, cuenta bien las horas, porque al cumplirse los tres dias darás cuenta de mi sangre en el tribunal del Dios de las venganzas.'

que tiene a su cargo la tutela de estos pequenitos; que no nos lo dijo en vano el Redentor que los ánjeles custodios están viendo la cara cion tal, que hubiera confesado a gritos su de su Padre." (1)

(1) Palabras del Evanjelio que el obispo V.llarroel apli- justicia divina. ca a este suceso.

vo, me persuadí que un castigo de mi mano Bien haceis en temer, porque vuestro crí-

-: Perdon, Dios mio! esclamó el penitente Mis esclavos i criados volvian. Era preciso i anudando la narracion que habían interrum-

-No sé lo que pasaba por mí en aquel ins-No se hizo esperar el cumplimiento de mi tante. El negro habia espirado i vo era su asesino. No temia la justicia de los hombres El esclavo desnudo de su traje sufrió su que podia fácilmente evadir, lo que me era castigo sin lanzar un ¡ai!; solo de cuando en horrible era el emplazamiento, cuvas palabras

Ahora, padre mio, decidme ¿será verdad la María imploraba piedad, però sus ruegos no prediccion del esclavo? ¿deberé comparecer an-

por fin el Señor?

-Los juicios del Eterno son un abismo imdolor i yo mandé parar al verdugo con la in-penetrable para los míseros mortales; pero es un crimen, hijo mio, dudar de la bondad de Aquello era poco, queria proseguir mi ven- Dios. Dios es justicia i clemencia i manda igualmente su sol sobre los malos i los buenos: pero jai del que insulta al caido i se acerrrumpió frai Luis, que aquel sér era un seme- ca al altar con las manos manchadas en san-

Malamente obrásteis i quieran los cielos inocencia grita venganza a los cielos contra suspender vuestro castigo! Inmenso es, sin los que la vierten? ¿No temísteis, desgraciado, embargo, el poder del arrepentimiento: hijo mio, humillaos i orad incesantemente a fin de

Si al fin se ha de realizar la prediccion del -Nada ví ni pensé padre mio; estaba cie- negro, es cosa que no sabré deciros; pero de todas maneras os está bien obrar como si indefectiblemente hubieseis de comparecer a -Pero falta aun lo mas terrible; el esclavo dar cuenta de vuestro crimen en el término quedó atado al sitio de la ejecucion. Todos se que os han fijado. Permaneced estos dias en riguroso ayuno, cubrid vuestras carnes de ci-

La confesion habia terminado i frai Luis apénas se daba cuenta de lo que acababa de

Despidió a Moraga, dándole ántes saludaafrenta que le habia inferido delante de la que bles consejos, i una vez solo, dirijióse a la iglesia i se postró a orar ante el altar del Senor de la Agonía.

Dejemos al fraile en oracion delante de ¡Ai! padre mio, todavía escucho sus últimas aquella imájen, cuyo culto han consagrado los palabras.—"Don Lorenzo de Moraga, me dijo anos; i sigamos a Moraga que, acongojado i con ronco acento, tiembla ante la justicia de trémulo se dirijió a su casa a cumplir las ins-

Anodado por la maldicion del esclavo, su pensamiento se asemejaba en un todo al del triste reo que va caminando a la horca.

Se sentia perdonado de Dios con la bendicion del sacerdote, pero el horroroso castigo que aguardaba para una época tan próxima -Sí, dijo el fraile, "hai un Dios en el cielo le causaba tal temor, que los que lo hallaban al paso se espantaban de su aspecto.

Por su parte, Moraga estaba en una situacrimen, con tal de desviar de su cabeza la

Así es que como lo encontraran al atrave-

sar la calle del Rei (hoi del Estado) sus grandes amigos el capitan don Luis de las Cuevas de la paredes las lujosas espasalud; él no tuvo dificultad de revelarles lo las consumirá. que le pasaba.

con que confortar a su amigo, lo acompaña- que la espada al que no puede defender su ron silenciosos hasta su casa, donde lo deja- vida contra una potencia superior e invisible? ron abandonado a sus temores, sin acertar a persuadirse de si aquel hombre deliraba o es-

taba en su cabal juicio.

tan notable suceso, que el obispo Villarroel consignó mas tarde en su célebre relacion del terremoto de mayo.

¿A qué cansar al lector con referirle las austeridades a que se entregó Moraga en el secreto de su habitacion?

Basta para él que lo introduzcamos a su ésta los jemidos. retiro, que no era otro que el cuarto donde fué

inmolado el esclavo emplazador.

Van casi corridos tres dias desde que el infortunado capitan ovó su sentencia. Las sombras de la noche han huido de la tierra i el cielo iluminado por la luna resplandece con dulce serenidad.

Todo es hermoso en redor i la naturaleza, aun no desnuda del todo de sus galas, se muestra llena de indefinible encanto a los hijos de lencia. la sencilla Santiago, que al toque de la queda i despues de la cena patriarcal i el infaltable ilusiones del placer mundano, pronto se conrosario, habian buscado el sueño para reparar venció de que no era tiempo de entregarse a las fatigas del dia.

Casi todos dormian en la ciudad; el silencio que reinaba en sus calles parecia indicarlo así, las habia visto desaparecer.

tres dias ántes se entregaba a rabiosas venganzas sobre un indefenso esclavo, envidia, en aquellos instantes, la suerte de su víctima.

Nadie ha lavado ni en las paredes ni en el ser mas justa. enladrillado pavimento la sangre del infeliz todavía clamar justicia contra el que la vertió. mencia de Dios.

Los dias que Moraga ha pasado allí han sido eternos como el dolor del precito, amargos como los remordimientos que lo desgaeste testigo inflexible le presenta a cada ins- ántes. tante el espectáculo de su crimen. Una fuerza superior lo tiene enclavado a esa estancia Un' donde los cielos que vieron la ferocidad del pable. verdugo escucharon tambien los lamentos que hora suprema.

habria de ningun modo reconocido.

Habian desaparecido el caballero arrogante cruz. i el brioso lidiador de las campañas de Arau-

i el correjidor de Colchagua don Valentin de das de Toledo ni el casco ni la cota del gue-Córdova i le preguntaran por el estado de su rrero que fué; el polvo las afea: pronto el orin

¿I de qué podrian servir los arreos militares Los buenos hidalgos no hallando palabras al que no se cuenta ya entre los vivos? ¿De

De su pasada grandeza no quedan otras prendas en aquel cuarto desolado que un reloj pendiente del muro, cuyo ruido aterra a su Estos caballeros testificaron la verdad de dueño, i un alto crucifijo de bronce puesto sobre una mesa, entre dos cirios, cuya luz amortiguada i vacilante proyecta siniestros resplandores en las paredes i en el pavimento.

Los labios del emplazado se abren para orar; el viento oye acaso algunos versículos del miserere, entrecortados por suspiros que se precipitan unos tras otros.... Despues vuelve el silencio, tras el silencio la plegaria i tras

Ardiente calentura lo devora; sus ideas se estravían, i en el delirio de la fiebre acaricia por instantes sueños de gloria i placer que pasan a su vista veloces como un ravo que corta el cielo ennegrecido por la tormenta.

Aquel hombre moria en la plenitud de la vida: se veia sorprendido en la mitad de su carrera por el fallo de la providencia justiciera i se desprendia de la vida con terrible vio-

Pero si acaso pasaron por su cerebro las

Hojas secas que arrebata la brisa otoñal,

or lo ménos.

En el porvenir no le quedaba que aguardar sino el juicio de Dios. La única esperanza a que se asia era la misericordia del eterno Juez.

Su delito habia sido horrible i la sentencia de muerte fulminada por el esclavo no podia

El así lo sentia i por eso mas con jemidos esclavo que, con sus negras manchas, parece del alma que con palabras imploraba la cle-

Iban a sonar las diez i media de la noche, rran. Se ha visto a solas con su conciencia i hora en que el esclavo espirara tres dias

Iba, pues, a cumplirse el plazo fatal.

Un terrible temblor sobrecojió al amo cul-

Parecíale oir una voz de la eternidad que lo la víctima exhaló en la desesperacion de la llamaba, i asiéndose a la última esperanza, corrió a abrazarse del crucifijo.

Quien viera allí a Moraga cubierto el cuer-po con un cilicio de cerdas i desgarradas sus espaldas con la disciplina del penitente, no lo imájen sagrada i desploma la frente sobre su peana, estrechándose frenético al pié de la

Bien necesitaba el infeliz de tan poderoso

ausilio. Un ruido subterráneo, que llegaba a sus oidos, lo aterró de tal manera, que no vió oscilar la estancia i abrirse a su alrededor la tierra en muchas i profundas grietas.

El instinto de salvacion presta a Moraga una enerjía suprema. Quiere huir, pero la puerta le resiste; un nuevo remezon lo arroja

al suelo sin sentido.

-¡Perdon! alcanzó a clamar.

Despues nada vió.

Las murallas se juntaron i el emplazado quedó bajo sus ruinas.

Este terrible episodio del terremoto de mayo de 1647 consta, segun hemos indicado, de la Relacion del obispo Villarroel, que fué, en

en el testimonio de personas respetabilisimas, que aun vivian cuando escribió. Nadie entón-

autorizados a ponerlo en duda.

ENRIQUE DEL SOLAR.

SIEMPRE RECUERDA!

(DE A. DE MUSSET.)

Desde que el brillo de la alegre aurora Preceda al sol en la radiante senda, Hasta que cubra con su velo al mundo

Densa tiniebla; Cuando tu pecho, de placer palpite; Cuando en la tarde sueños mil te mezan; Ove este dulce, misterioso acento: "¡Siempre recuerda!"

Cuando el destino nos separe un dia; Cuando marchito el corazon ya tenga ¡Ai! por los años i el fatal destierro;

Oh, entónces piensa, Piensa en mi amor i en el adios postrero! Nada el tiempo será, nada la ausencia! I te diré miéntras en mí haya vida: "¡Siempre recuerda!"

Cuando descanse bajo helado mármol El que pesares solo halló en la tierra; I en la tumba olvidada florecilla

Mi compañera sea; ¡Oh! ya no te veré, pero mi alma A tu lado vendrá, querida i tierna! I nunca, nunca, callará este acento: "¡Siempre, siempre recuerda."

Mayo de 1874.

JUAN R. SÁLAS E.

ALGO SOBRE ESPIRITISMO.

Nada mas claro que estas palabras. Posevendo el hombre un poder superior al de los demonios, puede evocar a éstos i obligarlos a eiecutar ciertos actos. El espiritismo consiste precisamente en esto. Hablo del verdadero espiritismo, porque si se tratase de lijereza de manos o de prestidijitacion, la cuestion seria mui diversa i habria entre una i otra cosa, para valerme de una espresion mui comun, la diferencia de comer a tirarse con los platos.

La prestidijitacion, los fenómenos de acústiaquella tremenda circunstancia, el ánjel de la ca o de óptica, nada tienen que ver con el espiciudad, el amparo de las familias i el consuelo ritismo. Que todo eso quiera hacerse pasar, entre ciertas jentes, como espiritismo, es sim-El venerable obispo lo refiere, apoyándose plemente una majadería que no merece ocu-

par la atencion de nadie.

Tratamos, pues, aquí de una cuestion mui séces lo contradijo, i nosotros no nos creemos ria i mui grave, cuestion de que se preocupan los sabios i que ha provocado ya una decision del jefe de la Iglesia católica.

Veamos lo que Monseñor el arzobispo de Burdeos, cardenal Donnet, nos dice a este

respecto:

"¡Estrañas contradicciones del espíritu humano abandonado a sus propias fuerzas! En el siglo que precedió al nuestro, filósofos de renombre enseñaban un materialismo abyecto i grosero. Hoi ha surjido una nueva doctrina que lleva escrito en su bandera: espiritismo. Por desgracia, ella no se ha atenido al dogma de la espiritualidad de las almas i de la existencia de los espíritus, sino que, traspasando estos límites i dejándose arrastrar a las aberraciones de la májia, ha renovado en nuestra presencia su repugnante espectáculo.

"En vuestro libro de la Májia en el siglo XIX habeis examinado la májia en su oríjen. (Carta del cardenal Donnet a M. des Monsseaux) La habeis despojado del ropaje con que la visten los sumos sacerdotes del magnetismo i del espiritismo, habeis demostrado sus caractéres satánicos i habeis relegado entre las quimeras todo esos fluidos multiformes con que la supersticion demoniaca oculta sus tenebrosos ardides ...

"Continuad, señor, combatiendo el error,

El cardenal Cesaire, arzobispo de Besanzon, se espresa en estos términos, en carta di-

rijida tambien al escritor ya citado:

. "Vuestras obras no solamente son mui ortodojas, sino tambien tan completas como pueden serlo en una materia tan vasta. Cierto es que el peligro del espiritismo es grande i que es necesario unir todas nuestras fuerzas contra un mal que estiende sus depredaciones por todas partes...

Oigamos ahora al P. Ventura de Ráulica:

"Querido i excelente amigo:

"Satanás, ha dicho Voltaire, es el cristianismo. ¿No hai Satanás? pues no hai cristianismo.

"Puede decirse, pues, que la obra maestra de Satanás consiste en hacerse negar.

"Demostrar la existencia de Satanás es restablecer uno de los dogmas fundamentales que sirven de base al cristianismo, sin los cuales éste no es mas que una vana palabra. Tales son los pensamientos que me ha sujerido la lectura de vuestro libro sobre la Májia en el siglo diez i nueve, sus ajentes, sus verdades, sus mentiras.

"MÁJIA, MESMERISMO, MAGNETISMO, SOMNAMBU-LISMO, ESPIRITISMO, HIPNOTISMO, no son otra co-

sa que SATANISMO.

"Hacer la luz sobre estas verdades es desenmascarar al enemigo; es mostrar el inmenso peligro de ciertas prácticas reputadas inocentes, es merecer bien de la humanidad i de la relijion!

"No solo habria calificado de útil vuestro trabajo, sino de indispensable si hubiese sabido, lo que ámbos ignorábamos entónces, esto es, la próxima invasion de ese flajelo que llamais con tanta propiedad una epidemia espiritual, flajelo cuya repentina i universal propagacion constituye, a mi juicio, a pesar de mucho tiempo, en materia de mesas rotatorias sus pueriles apariencias, el mas grande acontecimiento de nuestro siglo.

"Pero, ¿cómo ha sido recibido i juzgado?

"Comenzando por vuestros sabios, no puedo dejar de espantarme ante la porfiada incredulidad que no les permite aun, en la hora que es, ver lo que todo el mundo vé. Oculos habent et non vident.

"Sin embargo, me asustan mas todavía aque-

tan gratuitamente dotada de tantas tinieblas. ser completo." Los acontecimientos políticos de estos últimos materia de gobierno; i hé ahí hechos de una ciencia. naturaleza completamente estraña que vienen a vengarla de las acusaciones de credulidad superticiosa. Esta reparacion era necesaria..." chos,.... si hoi tengo que sufrir las mismas

Como se ve, el testimonio del padre Ventura no puede ser mas esplícito. Los fenómenos espiritistas existen, i no hai razon para sacudir la cabeza en señal de indiferencia o de lástima cuando se nos hable de ellos. No son miserables fenómenos indignos de llamar la atencion, puesto que ellos constituyen el mas grande acontecimiento de nuestro siglo.

Antes de terminar esta série de citas, a que he tenido que recurrir necesariamente para establecer la verdad del espiritismo, sobre sólidas bases, voi a exhibir el testimonio de un personaje verdaderamente notable, el doctor Bénézet, miembro del Instituto frances i au-

tor de varias obras científicas.

Se niega la existencia del espiritismo, se dice que los estraños fenómenos que lo acompañan son una farsa. ¿Cómo dejar hollar de este modo los fueros de la verdad? ¿Cómo permitir que el error haga tan cómodamente su camino? ¿Cómo, por último, no procurar abrir los ojos a los que pudieran entregarse de buena fé i considerándolas inocentes, a unas prácticas tan peligrosas i funestas?

"Hacer la luz sobre esta verdad, dice el P. Ventura, es desenmascarar al enemigo, es mostrar el inmenso peligro de ciertas prácticas reputadas inocentes, es merecer bien de la

humanidad i de la relijion!

M. Bénézet, escéptico obstinado durante i parlantes, llegó por fin i a virtud de su esperiencia personal, a convencerse de la realidad de estos fenómenos.

Hé aquí lo que nos dice en un libro publi-

cado bajo su firma:

"Al tomar la pluma, conozco perfectamente que voi a ser el blanco de las burlas de los unos i del reproche de los otros. Yo no soi ménos sensible que otro cualquiera al ridícullos que, despues de haber mirado i de haber lo: talvez lo he temido en ocasiones mas de lo visto por consiguiente, sacuden la cabeza en que debe temerlo un hombre honrado i de coseñal de indiferencia i de lástima, como si se razon. Por otra parte, algunas personas piatratase de un miserable fenómeno, indiamo de dosas i timoratas se escandalizarán a este respecto i se preguntarán cómo un católico ha "Yo no soi profeta, señor, i de consiguiente podido entregarse a prácticas tan peligrosas, ignoro lo que la misericordia o la justicia de sino culpables. (Mas adelante veremos en qué Dios nos preparan, mas como vos, tiemblo por consiste el grave peligro que M. Bénézet atriel presente i confio en el porvenir, porque de buye a estas prácticas espiritistas.) Si no hutodas estas cosas ya estoi viendo salir marabi- biese consultado mas que el interes de mi rellosas lecciones. Sale, en efecto, la justificación poso, me hubiera asilado en un prudente de la fé i la condenacion definitiva de un ra-silencio, pero he visto el peligro mui de cerca cionalismo derribado por estos hechos i, por para creerme obligado a prevenir a los que se consiguiente, la próxima glorificacion de todo entregan a él sin desconfianza. Al principio el pasado de la verdadera Iglesia i aun de la pensé no firmar este libro, pero.... se trata-Edad Media tan calumniada, tan adulterada, ba de cumplir un deber i el sacrificio debia

Es preciso convenir en que un hombre que tiempos se han encargado de justificar a esta con tanta repugnancia entra en campaña, no última, bajo el aspecto del buen sentido en obedece evidentemente mas que a su con-

Escuchémosle, pues.

"Burlon desapiadado respecto a estos he-

credulidad, bien merecido lo tengo."

sério fracaso ante la obediente rotacion de de los acontecimientos ordinarios de la vida i una pesada mesa i desaparece por completo de lo que se ha observado hasta ahora, que en presencia de los demas prodijios operados vacilo al referirlo i llego a pensar sino seria por ella. Si estos prodijios no fueran atesti- mejor dejar la pluma i encerrarme en un siguados por este ilustre sabio i si su repeticion lencioso asombro!... no hubiese llegado a ser, en todas partes, la cosa mas vulgar, de veras que seria de no pintar, quedé como aterrado observando los

del suelo necesitaba afirmarse en la muralla o "Los esposos L.... (el yerno i la hija de trepar, con pequeños saltos, por mi pecho, de- miento, tomaron idénticas resoluciones. tenerse en él breves instantes i caer despues con terrible fracaso. En otra ocasion brincaba, los esposos L.... se sentaban a comer, la metratando de alcanzar los objetos que a cierta sa se ajitaba i daba lijeros golpes como para altura le presentaba con mi mano.

"Una noche, estando las ventanas abiertas, buena resolucion i no la interrogaron, a causa del calor, una mariposa nocturna enyó por sostenerse dos o tres minutos en el aire"... ciblemente.

Esta série de fenómenos es verdaderamente pueril, pero no por eso ménos real i efectiva. "No fué así, sin embargo. "A las once, ámbos esposos se hallaban sen-

siste cabalmente la astucia del demonio para turno (a timore nocturno.) engañar a los incautos.

Pero hé aquí algo mas sério:

hallaban presentes fué a buscar agua bendita L., ésta empapó sus dedos en agua bendita i i, habiéndola traido, la arrojó sobre él. En el los sacudió sobre la silla. tar por sobre el balcon.

Hé ahí un admirable horror al agua bendi- lera de dientes. ta. Los espíritus buenos de Allan Kardec no

rácter i su naturaleza.

Pero, sigamos escuchando a M. Bénézet: "Hasta este momento, nos dice, he referido brióle la espalda i encontró en ella una especie

burlas, los mismos sarcasmos a causa de mi solamente algunos de aquellos hechos que son del dominio público. Lo que me resta que de-El escepticismo de M. Bénézet sufre un cir está, por el contrario, de tal suerte fuera

"Al siguiente dia de la escena que acabo de progresos que habia hecho en la via impru-Hé aquí, sin embargo, cómo pasaban estos dente en que me habia comprometido.... Reprodijios en Tolosa, residencia de M. Bénézet: solví, por lo tanto, que ni yo ni los mios to-"En los primeros dias de este nuevo fenó-mariamos en lo sucesivo la menor parte en meno el velador (se trata aquí de un mueble estos esperimentos, ni permitiria, bajo pretesde esta especie magnetizado) para levantarse to alguno, que ellos tuvieran lugar en mi casa.

en alguno de nosotros. Yo le ví muchas veces M. Bénézet) a quienes comuniqué mi pensa-

"Pasaron tres dias de esta suerte. Cuando provocarlos. Mas, ellos perseveraron en su

"Al tercer dia, sin que la mesa ejecutara el tró en el salon, miéntras que conversábamos menor movimiento oyeron un golpe seco sobre con el espíritu.—¡Atrapa esa mariposa! le di- su cubierta. Ambos miráronse estupefactos i jeron,—i en el acto el velador se puso a saltar dejaron el aposento para irse al dormitorio. en el aire, a derecha i a izquierda, siguiendo Pero el mismo ruido continuó persiguiéndoexactamente todos los movimientos de la ma-los. Yo me encontraba junto a ellos i permariposa, como si tratase de cojerla. Cuando necí en su compañía un cuarto de hora mas. quisimos poner término a este juego para con- No habiéndose repetido los golpes en este estinuar nuestros esperimentos, fue necesario pacio de tiempo, me retiré, creyendo que todo echar fuera a la mariposa. El velador concluido i que pasarian la noche apa-

M. de Saulcy nos habia prevenido ya que tados levendo junto a un velador. Mma. L. esta intelijencia distinta de la nuestra "pone tenia el agua bendita al alcance de su mano, en juego medios casi ridículos." I en esto concrevendo preservarse así de todo temor noc-

"Media hora habria trascurrido desde que se hallaban allí, cuando los golpes se dejaron "Miéntras el velador, agrega M. Bénézet, sentir de nuevo. Como ellos tenian lugar en el corria i saltaba, una de las personas que se mismo asiento en que estaba sentada Mma.

acto mismo el mueble fué asaltado de terribles convulsiones i se puso a golpear lleno de collera i a sacudirse violentamente. Volcóse, gunda FALANJE DEL PULGAR, I LE por último, i en esta situacion, sacudíase contra el paximento, como para quitarse de enciNo comprendió su marido en los primeros moma el agua bendita. Concluyó por levantarse mentos la causa de los gritos que ella lanzaba, i, dirijiendose a la puerta, parecia querer sal- pero quedó aterrado cuando vió sobre la carne roja e hinchada la huella de una doble hi-

"Mma. L... no volvia aun de la emocion pueden avenirse con los sagrados ritos de la causada por este ataque inesperado, cuando Íglesia católica. Esta repugnancia al agua prorrumpió en nuevos gritos, llevándose la bendecida por el sacerdote cristiano, es un mano al hombro derecho i cayendo desmayasigno que puede servir para reconocer su ca- da. Su marido no hallaba qué hacerse. Por mas que miraba, nada veia, ni divisaba siquiera en el traje la menor magulladura. Descuante-brazo i despues en los riñones, aunque de cion. una manera menos sensible. El resto de la noche se pasó sin nuevo accidente, pero en tiene la teoría de la electricidad obrando sobre completo insomnio, como puede presumirse.

"Yo he visto al dia siguiente, dieziseis horas despues del acontecimiento, señales de mordedura. La parte de la mano que habia sido si la piel hubiese sido desgarrada. El antebrazo presentaba las señales de DOS DIEN-TES CANINOS.

"Los esposos L... aceptaron ese mismo dia un aposento en mi casa, i pasaron la noche

tranquilamente.'

Podria citar, si la estension que me he propuesto dar a estos apuntes me lo permitiese, mayor número de hechos i de testimonios, tan curiosos como el precedente, para comprobar la existencia del espiritismo.

Podria talvez llenar con ellos un grueso vo-

lúmen.

Pero, con lo dicho, me parece haber satisfecho cumplidamente mi propósito. I en veri a la calidad de los testigos que he citado? hombres tan perspicaces, tan ilustrados i tan jante disparo. admirablemente convencidos?

festado de una manera tan descubierta en me declaró que la bala me habria hecho en la donde quiera que se le haya practicado, que cara una herida incurable. de sus estraños fenómenos han podido ser testigos personas de toda condicion i categoría. trado en la mesa.

El fraude i el engaño son imposibles. Para que hubiesen podido intervenir en este órden en la mesa i otro en tu cara," de fenómenos, seria necesario suponer una mistificacion universal i que los mistificadores i mistificados fuesen una misma e idéntica persona.

IX.

Habia pensado ocuparme, aunque mui a la lijera, en las esplicaciones que algunos hombres de ciencia han pretendido dar a estos fenómenos.

Esas esplicaciones, calificadas ya de pueriles por el doctor Sales Girons, tratarian de probar que el espiritismo nada tiene de sobre natural, que no hai en él intervencion de espíalucinacion, al fluido eléctrico i nervioso, al ra engañar a las jentes! reflejo del pensamiento humano en las mesas, a la superchería, etc., etc. Pero, habiendo cai- que la Iglesia católica hubiera fulminado su do en descrédito semejantes esplicaciones, ya anatema contra él, para creerlo malo i peli-

de contusion del tamaño de una moneda de cin- fuego las unas a las otras o por ser verdaderaco francos; i vió correr de ella tambien algunas mente incomprensibles i, a veces, un simple gotas de sangre. Cuando recobró sus sentidos, juego de palabras técnicas, me parece supér-Mma. L... se sintió MORDER todavía en el fluo entrar a examinarlas con alguna deten-

> En efecto, dice M. de Saulcy, ¿qué valor los muebles, cuando hemos visto una enorme i pesada mesa de comer, jirando de tal modo

que era imposible sujetarla?

¿Qué significa la teoría de los movimientos dañada estaba roja aun, pero la huella de los musculares, en presencia de esta misma mesa dientes habia desaparecido. Tenia en el hom- que tres robustos carpinteros tratan de manbro una mancha negra i, observándola mas tener en el suelo i que se levanta a la simple detenidamente, se veian líneas paralelas, como imposicion sobre su cubierta del índice de M. de Saulcy?

¿Qué importancia puede tener el reflejo de la voluntad, sobre una mesa que ataca a su propio dueño, que lo persigue hasta obligarlo a defenderse de su furia, escondido detras de un

sofá?

¿Qué significa, con relacion a la naturaleza física, i sobre todo a la inocencia del ajente, el pequeño diálogo que sigue:

"¿Qué tengo en mi bolsillo?

-"Una pistola.

-"¿Qué debo hacer? —"Tirar sobre mí.

"Encontrando mui singular esta peticion, agrega M. de Saulcy, vacilé durante algunos dad, ¿qué objecion puede hacerse al número dias i luché con el violento deseo que me asaltaba de hacer fuego sobre la mesa, i con el ¿Será posible encontrar un acuerdo mas per- temor sobrenatural i misterioso que tenia resfecto que el que preside a las deposiciones de pecto a las consecuencias posibles de seme-

"Dí gracias a Dios de no haberme permiti-Por otra parte, el espiritismo se ha mani- do ceder a mi curiosidad, cuando el espíritu

—"Pero la bala, le repliqué, habria pene-

-"Sí, pero habria hecho dos agujeros: uno

X.

Decia poco há, que este órden de fenómenos sobrenaturales existe real i positivamente i que su existencia deberia ser causa suficiente para alarmar a los que miran con cariño los intereses de nuestra sociedad, sériamente ama-

gados por el espiritismo.

Creo haber espuesto en parte, el fundamento de los temores que pueden abrigarse a este respecto. Procuraré demostrar de una manera palpable las obras del espiritismo, para que se vea que, detras de esa série de esperimentos curiosos i divertidos, está el peligro, la malicia ritus ni cosa parecida, que todo se reduce a la satánica que tantas arterias pone en juego pa-

Me bastaria, como decia en otra ocasion. sea porque nada esplican o porque se hacen groso. Pero la esperiencia, fecunda en útiles enseñanzas, nos pone ante los ojos la realidad de las cosas, haciéndonos ver los males oca- aun al que he pertenecido. sionados por el espiritismo, tanto en el órden

físico como en el orden moral.

ligros, de qué especie son esos males con que en todos los establecimientos de este jénero.

los que la poseen!

demonio es el autor de todos los males que tos desgraciados." aflijen a la humanidad, i el espiritismo es la

obra maestra del demonio!....
"Observando lo que pasa, dice un eminente

Hemos visto ya que estos pasatiempos no cuestion. son tan inocentes, como algunos se figuran. píritus anjélicos!....

la demencia o la locura.

No soi vo quien lo digo.

Un empleado superior de una casa de locos

vengo a decir la verdad. Ella se encuentra en tor del Médico a palos. el memorial adjunto, en que he resumido los resultados de cuatro años de observaciones i de esperiencias.

"No acuso a ningun establecimiento, ménos

"Miro las cosas bajo un punto de vista mas elevado: hablo en jeneral. Digo que los abusos Pero talvez se preguntará ¿cuáles son esos pe- son posibles, fáciles i seguros de la impunidad nos amenaza el espiritismo? ¡Pues bien! Cuan- Que se estudie la lei sobre los dementes i el do se dice la verdad, es menester decirla toda reglamento interior, que no es mas que la aplientera, sin ambajes ni reticencias; la verdad cacion de esta lei, i se verá claramente la neceno busca las tinieblas, ni puede tolerar que las sidad de remediar una organizacion que se sombras de la duda empañen su fúliido brillo, burla de las investigaciones de la justicia i Ahora mas que nunca es menester levantar- que, dejando únicamente a los médicos la fala sobre el paves, ahora mas que nunca es ne- cultad de guardar, de admitir i de visitar a los cesario proclamarla sin vacilaciones, sin mie- locos enfermos, o nó, en las casas llamadas de do, con la enerjía que ella misma comunica a sanidad, pone a la administracion superior, tanto como a la sociedad i a las familias en De consiguiente, hé aquí mi contestacion: el la imposibilidad de conocer la suerte de tan-

I como conclusion, el peticionario pide una

lei en favor de los dementes.

"Se comprenderá sin trabajo, añade, la imporescritor, se comprenderá fácilmente que no es- tancia de los problemas que hace surjir esta tá lejano el tiempo en que la repeticion de los peticion; i si algo puede admirarnos es que el estraños fenómenos que acompañan a la evo- pais haya esperado hasta este momento para cacion de los espíritus nos parezca la cosa averiguar lo que pasa en las casas de locos. mas natural del mundo. Ya de un estremo de Para llamar su atencion a este punto, se han la América hasta los confines de la Europa hecho laudables esfuerzos. Hace años a que arrastran a peligrosas curiosidades, a doctri- Le Monde i L'Univers atacan la lejislacion i la nas subversivas de toda relijion i de todo ór- terapéutica alienista. En los primeros meses den político, a la locura i al suicidio, a muchas de 1863 L'Opinion Nationale publicó dos cartas jentes a quienes un odio imprudente contra la i una peticion al Senado que merecian ser Iglesia o su propia ignorancia han cegado ya." atendidas. La peticion no ha sido informada "I ¿cómo no temblar, añade, en presencia i la majistratura, la abogacía, la prensa, sobre de estas prácticas que vienen a visitarnos en todo la prensa que se dice liberal i la mediciel seno de nuestras familias i en los cuales la na, han hecho lo mismo que el senado: guarmuchedumbre novedosa i lijera, no vé todavía dar el mas profundo silencio. I sin embargo, mas que un pasatiempo o una superchería?" nos parece urjente llegar hasta el fondo de la

"¡Cosa estraña! Hai en Francia un cuerpo Ahí está la hija del doctor Bénezet mordida de abogados que se considera, con lejítimo cuatro veces por esos séres inofensivos a quie- orgullo, el primero del mundo, i, entre jurisnes Allan Kardec quiere hacer pasar como es- consultos tan profundos i brillantes, ni uno solo, sin embargo, se ha dado cuenta de que Uno de los dones que con mas frecuencia hai en este momento treinta mil franceses, decomunican estos espíritus protectores del hom- tenidos temporal o perpétuamente en los asibre i bienhechores de la humanidad como los los públicos o privados i que son, en buenos llama tambien el apóstol del espiritismo, a los términos otros tantos acusados que se ven que se entregan a sus peligrosas prácticas, es arrancados del mundo sin conseguir que se les oiga, que se les defienda o que se les juz-

"La medicina lo ha dicho: esto responde a de Francia hace la siguiente declaracion, con todo. Singular contestacion para una época motivo de una investigacion administrativa i que se gloria de ser escéptica. Napoleon decia judicial que tuvo lugar en dicho estableci-en Santa Elena: "Si el pueblo no va a misa, mieto. Hé aquí sus palabras: irá a casa de la señorita Lenormand o a casa "Viendo que se escusaban de oirme o de de Cagliostro." (1) Hai quien se avergüenza de creerme, declaré que saldria de la casa para creer en Dios i que cree firmemente en Ganarel. dar a conocer la verdad a quien quisiera oir- Justo castigo de la incredulidad de nuestros me. En estas condiciones i con este objeto pe- dias: hai en este momento algo como treinta i dí mi retiro, i a vosotros, señores senadores, seis millones de Gerontas en la patria del au-

"Por lo que hace a nosotros, nos hacemos

(1) Personaje célebre en Francia como magnetizador o espiritista, en tiempos de Napoleon I.

filantropía i del liberalismo que la relijion, cu- va secta, ántes de que ella obtenga entre nova mision no parece ser otra que llamar al sotros carta de naturaleza. hombre al cumplimiento de sus deberes, es

vista en que nos hemos colocado, el de las satisfecho uno de los propósitos que he persealucinaciones del medium tanto en las mesas guido al escribir estas líneas. rotatorias i parlantes como en los otros fenólectuales causan, en el organismo humano, los de San Pablo, dignas de ser meditadas: demonios que el Evanjelio llama Spiritus infirmitatis.

de la medicina, desaparecian por medio de los a fin de hacerles creer en falaces mentiras.

santos exorcismos de la Iglesia.

M. de Mirville asegura que las víctimas de no han querido creer en las sagradas doctrilas mesas rotatorias i parlantes pueblan las nas." (Epíst. a los Tesal., cap. II.) casas de locos de Francia. (Des Esprits.-To-

mo 6.°, páj. 150.)

No me detendré mas sobre este punto va que, como acabo de decirlo, siendo el demonio el que anda en estas cosas, nada tiene de estraño que cause todo el mal posible en el alma i en el cuerpo de aquellos que, por no escuchar las saludables advertencias de la Iglesia, se comunican con él, creyéndolo ánjel de luz i benefactor de la humanidad.

XI.

A propósito del libro de los Espíritus de Allan Kardec que, como he dicho ya, es el evanjelio de la secta espiritista, voi a permitirme reproducir en seguida el juicio que M. des Mousseaux formula sobre él. Es el si-

"El seudónimo Allan Kardec ha escrito un libro abominable dictado enteramente por los

Espíritus.

"Este libro se adapta admirablemente a la relijiosidad de aquellas personas que han recibido cierta educacion i nosotros lo hemos llamado uno de los catecismos del Antecristo.

"En términos perfectamente disimulados pero no por eso ménos claros i netos, contiene esta doctrina: "El espíritu es una quinta esencia de la materia, sin análogo entre nosotros, i tan etérea que no puede afectar nuestros sentidos." (Libro de los Espíritus, páj. 44.)

I cuidado con reirse de estos monstruosos catecismos, porque habria que habérselas con la falanje de espiritistas, eruditum vulgus, que

no tolera semejantes irreverencias!

XII.

Creo haber dado una lijera idea del espiritismo, señalando en parte, los peligros que envuelve para la sociedad.

He procurado, en cuanto me ha sido posible i sin atribuir a este pequeño trabajo la

un honor en probar a los representantes de la importancia de un libro, dar a conocer la nue-

Si estas breves apuntaciones lograran destambien el mayor guardian de sus derechos." pertar en algunos el deseo de estudiar la ma-Este artículo manifiesta, bajo el punto de teria, como merece ser estudiada, quedaria

Voi a concluir i me parece que no puedo menos espiritistas, cuantos desórdenes inte-concluir mejor que con las siguientes palabras

"El advenimiento de Satanas en los últimos tiempos tendrá lugar en medio de engañosos El doctor Moreau tomaba nota en Béliica proditios i de las seducciones de la iniquidad de locuras furiosas que, habiendo resistido a para aquellos que no han recibido la caridad. espantosos encierros i a los mayores esfuerzos I para esto enviará Dios apóstoles del error,

"Ellos abrazarán creencias pueriles, porque

José Ramon Ballesteros.

SILENCIO ÍNTIMO.

(DEDICADO A MI AMIGO VENTURA BLANCO.)

I.

Una niña pudorosa Conozco i encantadora, Como la entreabierta rosa Que se inclina al ver la aurora.

En su castidad suave, Que es esclusiva de ella, Aquella niña no sabe Que es anjelical i bella.

Mi alma al verla queda muda, I como una tumba triste, Porque el golpe de la duda En mi pensamiento existe.

Quizá al cielo de rodillas Implorando, pueda mi alma Surcar ese golfo en calma I besar su opuesta orilla....

Nunca olvidaré una noche De baile . . . ¡qué de primores! Música, luces i flores I un encanto celestial, Todo habia aquella noche; Niñas fantásticas, bellas, Como ambulantes centellas En un clima tropical.

Entónces la vírjen biblica
De la música a los sones
Recorria los salones
Envuelta en diáfano tul,
Como jira blanca nube
De contorno áereo i vago,
Reflejándose en un lago
Desde el firmamento azul.

En su rubia cabellera Llevaba una blanca rosa, A cual mas i mas hermosa La niña o la esbelta flor; Sobre su tranquilo seno Pendian dos azucenas De aroma i de gracia llenas.... Emblemas de su candor.

Entónces con mi silencio Batallaba mi esperanza, I en muda i activa danza Recorrimos el salon; Ceñí su jentil cintura, I cuando mi mano fria Junto a la suya sentia.... ¡Me temblaba el corazon!

III.

¡Recuerdo tanto! no olvido Que en una tarde sombría, Como un ensueño que huia, Al templo la ví yo entrar, I en aquel concurso místico Del templo, perderse sola, Como se oculta una aureola Dentro las ondas del mar.

¡Mas volví a hallarla! qué hermosa! Como un fantasma enlutado, En un templo iluminado Con trémula, opaca luz, Verle la frente inclinada, I la mirada en el suelo, Pareció un ánjel del cielo Orando al pié de una cruz!

Al través del velo denso Que ocultaba sus sonrojos, Ví los centellantes ojos De esa imájen del candor, De emocion temblé, i la ví Prosternada i solitaria, Elevando su plegaria Hasta el trono del Señor.

Un rayo entónces de fé
Iluminó mi conciencia...
I a su luz la Providencia
Divisé...; santa vision!
Lleno de remordimiento
Húmedos sentí mis ojos,
I doblegado de hinojos
Alcé tambien mi oracion!

Si esa mujer comprendiera Mi ardiente pasion secreta, Quiza mi alma de poeta Su alma moviera, talvez; ¿O quiza con rostro helado, I llena de indiferencia, Viera con cruel complacencia Doblegada mi altivez?....

IV.

Si cuando esbelta se sienta En el sillon del piano, Mi frente sobre su mano Mustia cayera de amor.... ¿Me brindara su sonrisa, Su mirada compasiva? ¿O quizá ofendiera altiva Mi silencioso temor?

¡No sé! pero un Hado negro, Que siempre está en mi camino, La estrella de mi destino Procura siempre eclipsar; Siento el rumor de sus alas Que con crueldad inclemente, Rozan mi púlida frente, Funesto augurio al pasar.

Por eso arranco en secreto Como se arranca una daga De una palpitante llaga De mi alma esa gran pasion! I la arrojo envuelta en sombras Del misterio en el abismo, Repitiéndome a mí mismo: ¡Sufre i calla corazou!

Santiago, abril 10 de 1873.

JOAQUIN LEMOINE.

UN DIPUTADO Í UN PERRO.

Al ver este epígrafe, mas de un lector malicioso se figurará que vamos a tratar de diputados i perros de estos tiempos.—Nó, señor.— Se trata de un suceso acontecido hace medio siglo.

I.

En 1825 funcionaba uno de los numerosos congresos constituyentes que tuvieron lugar entre 1823 i 1828 i que nada constituyeron.

Antes de leerse el acta de la sesion anterior, un señor diputado llamó la atencion de la Cámara a un asunto que le era personal,

cho pedazos, defendiéndome con mi capa, que amargas. ha sido rota, como ustedes ven. El perro es del maestro Toro, que es mui conocido i que puede obtener mas variedad aun? tiene su sastrería en la casa de Lavin.

su capa ante la Cámara, con mas solemnidad en particular son malos, de que la juventud es

asesinado, ante el pueblo romano.

II.

La cosa pareció tan séria a nuestros lejisladores, que, despues de una corta discusion, determinaron, por unanimidad, imponer al cordamos si se cumplió la sentencia.

TIT.

El maestro Toro tenia su tienda en la calle de los Huérfanos, en unos cuartos de la casa que es ahora de las señoras Iñiguez i Vicuña.

Para evitar diálagos inútiles, advertiremos a los lectores curiosos de La Estrella de Chile que no averigüen el nombre del orador; no lo recordamos, i, recordándolo, no lo diría-

JOSÉ ZAPIOLA.

UN CONTRASTE.

(A EDUARDO SUAREZ MUJICA.)

I.

contínuo vaiven. De aquí nace esa variedad la juventud; calma, en la edad madura; en la de escenas en las que, sin parar la atención, ancianidad, esperiencia, desilusión completa, somos verdaderos protagonistas; de aquí nacen desengaño terrible. esos multiplicados contrastes que por su frecuencia no nos admiran; de aquí nacen esas que nos hemos abstraido demasiado de la exijencias tan diversas, esos accidentes, por cuestion principal. decirlo así, de las situaciones mismas en que nos encontramos.

tas ideas propias de la niñez; somos des- bre que se quiera. mas tarde entramos en el período que media dos vastos escenarios. I podemos aplicarles,

del que el Congreso debia ocuparse inmedia- entre esa edad i la vejez, otro nuevo cambio aun, mas desarrollo, mas esperiencia; por fin. "Al dirijirme a esta sala, dijo, he sido aco- llegamos a la ancianidad, edad en la que pometido por un enorme perro, aquí cerca, en la seemos todas las enseñanzas que hemos ido calle de los Huérfanos. He escapado de ser he- acopiando lentamente i que jeneralmente son

¿Quién podrá llamar a esto monotonía? ¿Se

Los ancianos se quejan repetidamente de Al decir estas últimas palabras, desplegaba que el mundo es perverso, de que los hombres que Marco Antonio lo hizo con la de Císar loca. ¿Por qué? "Porque el tiempo así se lo ha enseñado, haciéndoles observar muchas cosas en su trascurso," se contesta. I vo digo nó. No es esclusivamente el tiempo el que esto les enseña. Es en parte la decadencia misma de ellos. Ya no ven ante sí un porvenir variado. No marchan por la via del progreso; marchan por la via de la decadencia. Cada dia que sodueño del perro cinco pesos de multa. No re-bre ellos pasa, es un gran paso avanzado hácia el término, que se considera cercano. Por eso se horrorizan de mirar hácia adelante, i volviendo al pasado su vista, esclaman: "¿A esto venimos a parar? ¡Triste término de una tan afanosa vida!"

Verdaderamente no comprendemos como es que los individuos materialistas que dicen que tienen la conviccion profunda de la materia absoluta, no se pegan un tiro en el primer contratiempo desagradable, en el que el ánimo poco fuerte se abate i se desespera. ¿Hai algo que les dice interiormente: "Uds. aseguran lo

que no creen"? Es así sin duda.

Los jóvenes se encuentran en una situacion mui desigual a la de los ancianos. En esta época no se considera tan próximo el término de la vida que, a pesar de todo, de todas las edades, está a igual distancia, se mira pues hácia adelante, se camina progresivamente. Ademas la lejanía del fin (que a todos nos aterra por mas que digamos lo contrario) o mas bien dicho el crédito que se da a esa lejanía, les permite concebir esperanzas que los seducen; i de ahí proviene el que se les tilde de inconsiderados i se les tache de inespertos.

¿Qué mas cambios se desea, pues, en la vida? Bastan los que en su curso ordinario nos Hoi aquí, mañana allá: nuestra vida es un trae. En la infancia, inocencia; irrefleccion en

Pero dejemos ya estas jeneralidades. Veo

Encabeza estas líneas el siguiente título: Un Contraste. Quizás no conviene precisamen-Quien se que a vida es monótona, te este título al asunto de que vamos a tratar, se queja de algo no posible, de algo que es pues contraste significa: combate, oposicion de rechazado aun por el curso ordinario de ella. dos personas o cosas. Sin embargo, este es Ahora somos niños i, por tanto, tenemos cier- asunto de escasa importancia. Désele el nom-

pues jóvenes, se desarrolla mas nuestra inte-lijencia, hai un cambio notable en nosotros; i el cementerio? Ambos son, a mi entender,

usando de una personalización que se nos "epitafio! ¿vais a ver a vuestros padres i a dispensará, un proverbio castellano, conocido "vuestros abuelos, cuando vosotros sois los aun por los mui ignorantes: "¿Cuál es tu ma- "muertos? Ellos viven, porque ellos tienen paz; yor enemigo? El de tu oficio." En aquél se "ellos tienen libertad, la única posible sobre representan casi siempre dramas sobre modo "la tierra, la que da la muerte; ellos no pagan inverosímiles, con mucho estrépito i bambo- "contribuciones que no tienen: ellos no serán lla, i no todos logran adquirir renombre i dis- "alistados ni movilizados; ellos no son presos tinguirse, ni desempeñan satisfactoriamente "ni denunciados: ellos, en fin, no ilmen bajo sus papeles; no así en éste, en el que, tanto el "la jurisdiccion del celador del cuartel; ellos pobre como el rico, el humilde como el pode- "son los únicos que gozan de la libertad de roso, el hombre de talento como el desprovisto "imprenta, porque ellos hablan al mundo. Hade al desempeñan igualmente i con perfeccion "blan en voz bien alta, i que ningun jurado se los papeles que forzosamente se les enco- "atreveria a encausar i a condenar. Ellos, en mienda en un drama natural i lójico.

nario-teatro (permitasenos estas espresiones) "esa la obedecen." la ventaja de que todos los actores de éste van

pues la ópera que en ese dia se cantaria seria un beneficio que aumentara el erario de esa Hé aquí por tanto efectos sin causas.

tan digna institucion.

te," me dije. No me imajinaba que algo ven- mí, aun en medio del entusiasmo i de la anidria a turbar ese pasatiempo lejítimo que macion, acariciaba en mi mente: no contaba con la hués-

"Mañana asistirá Ud. a las siete i cuarto al cio a aquél i a éste ajitacion. cuartel, se me dijo, a fin de que acompañe al Cementerio los restos de un ausiliar del cuerpo restos del ausiliar.

de bomberos.

"Unos van al teatro, otros al cementerio: esta órden lo comprende todo-esclamaba refleccionando cuando iba en camino hácia "Es la cuna sagrada donde empieza aquél.—Unos se dirijen a la escena de los vivos, otros a la escena de los muertos. ¡Qué contraste! En la anterior se adquiere la gloria, el recuerdo, la estimacion; en la siguiente el olvido, la indiferencia. Il a algunas personas que les agrade tanto asistir al lugar donde cido en leer:

"Entónces, i en tanto que los que creen vi-

"Necios, decia a los transeuntes, ¿os moveis lodo! "para ver muertos? ¿no teneis espejos, por "ventura? Miraos a vosotros mismos, insensa- tos los que a él habian asistido. Entónces es-"tos, i en vuestra frente vereis vuestro propio clamé con Gustavo A. Becquer:

"fin, no reconocen mas que una lei, la impe-El escenario-cementerio tiene sobre el esce- "riosa lei de la naturaleza que allí los puso, i

En el teatro nadie se acordaba ciertamente a desempeñar en él su último papel. Hacen su de los muertos, esceptuado yo, que, a causa estreno en el segundo i en el otro terminan su de la órden que se me habia notificado, esclamaba de contínuo por lo bajo: "Hoi aquí; ma-

nana en el panteon.

La alegría i el contento se habian situado allí i animaban todos los semblantes. Yo aplau-El trece de junio, a las seis de la tarde, salia dia, que soi enemigo de las piñas, i al leer los yo de casa i me dirijia al cuartel de los bom- nombres de Shakespeare, Lope de Vega, Rosberos, porque se me habia citado a él para las sini, Mozart, Calderon de la Barca, etc. "Hé aquí una cosa bien estraña, pensaba. Han ¿De qué se trataba? De asistir al teatro, muerto las personas i quedan las obras; han terminado las causas i subsisten los efectos.

Terminó la ópera, que no fué motivo para "Pasaremos algunas horas agradablemen- disipar las tristes ideas que permanecieron en

Mi sueño fué intranquilo; i, léjos de dar descanso a mi cuerpo i a mi espíritu, dió casan-

Mui de mañana acompañé al Cementerio los

Al entrar a la última morada del individuo La órden era terminante. Debia ir al teatro aquí en la tierra, leí en su frontispicio estos

> "Esta que juzgas tumba de los hombres "Porque en ellas descansan sus cenizas, "A renacer el alma a mejor vida."

Sagrada! . . Cierto; pero fria, oscura, lúgubre. ¡Contraste! ¡Cuando nace el hombre a una vida de sufrimientos i de privaciones, se le destina una cuna magnificamente adornayacen lo que fueron! Pronto recordé lo que da, dorada muchas veces, i cuando se despide Larra dice, i que tantas veces me he compla- del mundo, para marchar a una existencia feliz i perfecta, se le concede tan solo una cuna puerca i descuidada! ¡Cuando llega a la tierra "vir acudian a la mansion que presumen de se le suspende sobre ella un lecho, cuando "los muertos, yo comencé a pasear con toda parte se le arroja a sus entrañas! Es deposita"la devocion i recojimiento de que soi capaz do ahí como para que no cause con su aspecto "las calles del grande osario. (Habla de Ma- una impresion desagradable, para ocultar lo que verdaderamente somos: ¡podedumbre i

Partí, por fin, del Cementerio, partieron to-

. ¡Dios mio! ¡qué solos Se quedan los muertos!

Llegué a mi casa fatigado, rendido, i me dió un mortificante romadizo. Lo que no alcanzó la alegría i el placer, lo consiguió la enfermedad. Solo me acordé de mí mismo vo que me acordaba de tantos otros al estar en la noche en un teatro i en la mañana en un panteon. Contraste singular!

Junio 17 de 1874.

ANTONIO ESPÉNEIRA.

BIBLIOGRAFIA.

Por esta imprenta va a comenzar a publicarse mui en breve la Historia de Chile durante los cuarenta años trascurridos desde 1831 hasta 1871, por el distinguido escritor don Ramon Sotomavor Valdes. Hé aquí el prospecto de dicha obra:

El período que abraza los cuatro últimos peñar. gobiernos de la república no está historiado, con relacion a ese tiempo, son pocos i limita- tinguido escritor don Ramon Sotonrayor Valsus investigaciones mas allá de los sucesos se halla preparado por un estudio prolijo i políticos i del movimiento administrativo del concienzado. pais. Ellos, ademas, se resienten de las cirfilas de los unos o de los otros.

rior, echaron mano al desesperado recurso de esto debe entrar en el plan de la obra. la rebelion armada i atrajeron sobre la repúComo un antecedente que la lójica de la

guiente.

seriedad, propias del proceso de la historia, el poder i dividido la opinion.

en el foro de las ideas i de la discusion, acalorada con frecuencia, pero no revoltosa, ni temeraria, ¿por qué rezagar los interesantes decenios que corresponden a los jenerales Prieto i Búlnes? Estas administraciones abundan en sucesos notabilísimos i marcan dos épocas tan señaladas en nuestra vida política i social i tan ligadas a las dos administraciones siguientes, que no se podria juzgar acertadamente de éstas, sin estudiar aquéllos. Para dar toda su unidad i comprension al cuadro, es, pues, indispensable tomar en cuenta los cuatro decenios indicados.

El período de estos cuarenta años es, per otra parte, fecundísimo en acontecimientos i en lecciones saludables. En él la república se afianza, se desarrolla i crece hasta el punto de descollar mui alto en la familia de los pueblos americanos. ¿Cómo se ha verificado este progreso tan rápido, que parece improvisado? ¿Qué parte han tenido en esta bienandanza las instituciones, la índole de la nacion, el carácter i las ideas de sus hombres públicos, la naturaleza i situacion del suelo, el movimiento de los partidos i en jeneral todos aquellos elementos que en su variada combitación dan una fisonomía mas o ménos marcada a los pueblos i constituyen su organismo político i social?—Hé aquí la tarea de investigacion i de justicia que a la historia corresponde desem-

En este concepto nos hemos decidido a pusi bien pertenece ya al dominio de la historia. blicar la historia de los cuatro decenios corri-Los trabajos que hasta hoi se han dado a luz dos desde 1831 hasta 1871, obra que el disdos a un corto número de años, no yendo en des se hace cargo de redactar i para la cual

El plan de este trabajo debe abarcar el mocunstancias en que fueron ejecutados, pues no vimiento de nuestra sociedad, bajo todos aquees al dia siguiente de una revolucion cuando llos puntos de vista que interesa conocer i que con mas imparcialidad puede juzgarse de los la historia no debe olvidar; política, adminishechos i de los hombres i escribirse la historia tracion, parlamentarismo, diplomacia, econode los vencedores í de los vencidos, i mucho mía, progresos materiales, desarrollo indusménos, si el que escribe ha figurado en las trial, estadística, movimiento científico í literatura de los vencedores formados de la figurado en las trial, estadística, movimiento científico í literatura de la figurado en las trial, estadística, movimiento científico í literatura de la figurado en las trials de la figurado en la figurado en la figurado en las trials de la figurado en la figurado en las trials de la figurado en la figurado en la figurado en la figurado en las trials de la figurado en l rario, costumbres i todos aquellos sucesos i Trece años nos separan ya de la época ad- rasgos que pintan bien la compleja fisonomía ministrativa en que las pasiones políticas, de un pueblo en un tiempo dado i demuestran excitadas talvez como en ninguna época ante- i precisan su desenvolvimiento histórico: todo

blica las calamidades de la guerra civil, que historia reclama, este trabajo será precedido de por fortuna duró poco i cuyo recuerdo, entre una noticia que presente en breves, pero caotras causas, sirvió eficazmente a garantir la racterísticos rasgos, la fisonomía del gobierno tranquilidad pública en el decenio subsi- de 1828 i haga conocer la revolucion que lo ciente. Si ya es tiempo de escribir con la mesura i ros tiempos de la república se han disputado

los hechos que se refieren a la administración Los hombres que se han hecho notables en de don Manuel Montt; si el decenio de don la política, en la elocuencia, en las ciencias i José Joaquin Perez, aunque mas reciente, se letras, i, en jeneral, todos los que con razon o presenta, sin embargo, a la contemplacion sin ella han sobresalido bajo cualquier punto desapasionada del historiador, por cuanto la de vista en algunas de las indicadas adminisactividad de los partidos se dejó ver mas bien traciones, tendrán su lugar especial en esta historia. Así, pues, se verán en ella muchos. Lo que la historia nos dice, es que el crisrasgos biográficos, muchos retratos políticos, tianismo trasformó de cuajo la sociedad, eleparlamentarios, literarios etc., consagrándose vando su nivel moral. Lo que la historia nos particular atencion a la vida intelectual i mo-dice, es que el cristianismo echó por tierra al ral del pais, punto jeneralmente mui descui- cesarismo, el mas opresor i despótico de los dado en nuestra historia nacional.

cuarenta años, indicaremos las condiciones cuerpo, i desde entónces quedó sobre sólidas

solo una obra de largo aliento, es entre noso- hijo de familia, la mujer i el siervo dejaron de tros tarea buena de acometer por pasion, pero que a la postre no compensa los sacrificios ser cosas i pasaron a ser hombres.

Camilo Henriquez, no obstante, vió las co-

que ha impuesto.

los azares del comercio de libros, i sobre todo, dicos de la época. de libros nacionales, en nuestro pais, hemos que, a lo ménos, nos asegure contra los ries- cias sociales de la época actual. gos de pérdida. Comprometido el número de suscritores que conceptuamos necesario, comenzaremos a publicar la historia por entregas de a 100 pájinas en 4.º mayor i en la forma mas esmerada i correcta.

en períodos regulares (de treinta en treinta dias) salvo obstáculos independientes de nues-

tra voluntad.

La estension máxima de la obra entera será de 4,500 pájinas.

MISCELANEA.

ULTRAMONTANO,

es decir, católico como el Papa.

I si no sois católicos como el Papa, ¿católi-

cos como quién quereis ser?

Tengo una viva curiosidad de saber cómo es vuestro catolicismo. Hasta la hora en que estamos no me he dado cuenta cabal de la mamera como lo definis.

pa o no sois absolutamente católicos.

No hai término medio, porque es preciso que una puerta esté cerrada o esté abierta.

SUPUESTA INCOMPATIBILIDAD.

Un fraile, que no por ser padre de la patria, fué ménos digno de lástima por sus errores i su apostasía, escribió bajo su firma las siguien-

tes palabras:

"....la relijion católica ha enseñado constantemente desde sus principios una pasiva e irresistente obediencia que debe humillarnos bajo el yugo de la opresion.... la doctrina cristiana o católica está en contradiccion con las prerogativas sociales i libertad de las naciones.

Camilo Henriquez no sabia seguramente la historia.

poderes. El César dejó de ser Dios i Pontífice Dada esta idea del plan de la historia de los máximo, esto es, dueño absoluto del alma i del bajo las cuales nos proponemos presentarla bases establecido el gran principio de libertad i de independencia del alma humana: no es lí-Ya no decimos el escribir, mas el publicar cito obedecer al César ántes que a Dios. El

sas mui claras a la hora de la muerte i... En esta virtud, en lugar de esperar a dar abjuró de todos sus errores en una protesta terminada al público la obra, entregándola a de fé que hizo publicar en uno de los perió-

Mas o ménos, así es como falsifican la hisdeterminado no comenzar nuestra publicación toria, los que hablan de la supuesta incompasino sobre la base de una suscricion previa tibilidad entre la doctrina católica i las exijen-

INCREDULIDAD.

¿Qué es incredulidad?

Nada, nada, nada.

El caos, el abismo, las tinieblas, el vacío i. Cada entrega valdrá un peso i saldrá a luz sobre todo esto, la mas horrenda desespera-

> El que no cree, nada es, nada puede, nada espera.

Para el incrédulo la vida es algo como un fardo, cuyo peso le abruma i le rinde.

I yo pregunto: para un desgraciado de esta especie ino valdria mas ser piedra que hom-

J. R. B.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

Concluyamos. O sois católicos como el Pa- JEOGRAFÍA DE CHILE. Altura del pico de Aconcagua, segun Mr. Pentland.—Páj.

> - Esplicacion sobre el orijen de la opinion de que el rio Negro nace en la laguna Chica o Pichilaguna, por el señor Renous.—Páj. 245. Lijera reseña del rio Maullin, i direccion

para la navegacion de la entrada del mismo,

por Juan Williams.—Páj. 392. Reconocimiento de la ensenada de Reloncaví, practicado por don Guillermo E. Cox .-

Páj. 683.

Reconocimiento hidrográfico del rio Maullin i de la península i archipiélago de Taytao, practicado en 1857, i planos adjuntos.-Pájs. 847 i 1,139.

Juicio crítico de don Ignacio Domeyko acerca de la obra publicada per el señor Gilliss con el título de Espedicion naval astronómica al hemisferio austral durante los MEDICINA para la fiebre amarilla, el cólera-

años 1849 a 52."-Páj. 18.

JEOGRAFÍA DE CHILE. Jeolojía, historia natural e industria minera de América, i especialmente de Chile. Artículos del señor Domeyko sobre publicacionesde algun interes, hechas en Alemania i en Francia sobre estas materias.—Páj. 426.

JEOLOJÍA. Apuntes de don Juan Miquel sobre el terremoto acaecido en Chile en

1832.—Páj. 228.

=De las inmediaciones de la colonia alemana de Puerto Montt, por don Francisco Fonck. —Pái. 318.

-Formacion hullera i su orijen. Comunicacion de don Cárlos Huidobro.—Páj. 1,131.

- JURISPRUDENCIA. Aplicacion de los bienes propios de la mujer al pago de las deudas de la sociedad conyugal. Memoria de don Manuel Amunátegui.—Páj. 558.
- LEJISLACION CHILENA. Codificacion de nuestras leyes; trabajos del Código Civil. Memoria de don José Bernardo Lira.—Páj.

LICEO DE CONCEPCION. Funcion de distribucion de premios en 1859.—Páj. 930.

- LITERATURA. Del romance o novela, i de los romanceros i novelistas de la antigüedad griega. Discurso del doctor Lobeck.—Páj.
- -LATINA. (Sobre la mas antigua.) Memoria del mismo.—Páj. 486.
- MATEMATICAS: su marcha i progresos en Chile. Discurso de don Eulojio Allendes.—
- Progresos de nuestro compatriota don Ramon Picarte en este importante ramo.—Pájs.
- MEDICINA. Lijero compendio de la historia de esta ciencia. Discurso de don Antonio Torres.—Páj. 141.

- Hábito, i si es propiedad vital. Comunica-

- cion de don Vicente Padin.—Páj. 151. - Determinacion de los caractéres distintivos de las muertes aparentes, e indagación de los medios de prevenir los entierros anticipados. Comunicación de don Lorenzo Sazie.-Páj. 155.
- -Elemento nervioso de que la naturaleza se sirve para la produccion de la vida en todos los séres, como de una condicion primordial. Comunicacion de don Joaquin Noguera.—

= Apuntes de don Pedro Herzl sobre el tipo nosojénico de Santiago de Chile.—Páj. 187. = Principales causas de las enfermedades en

Santiago, por don Francisco Javier Tocornal.—Páj. 180.

 Nuevos remedios contra la lombriz solitaria; la amilena. Comunicacion de don Rodulfo A. Philippi.—Páj. 315.

- Temperatura i naturaleza de las epidemias, por don Juan Mackenna.—Páj. 531.

morbo, i otras enfermedades que son el azote de la humanidad, por el señor Cadet.-

de grande eficacia para muchas de las enfermedades ordinarias en Chile, por los se-

ñores Baud i Garot.—Páj. 547. Enfermedad llamada *Pleuro-nomonía* i sus medios de curacion. Comunicacion de don F. Javier Tocornal.—Páj. 691.

Enfermedades de mas funestos efectos i de

mas frecuencia en Chile.—Páj. 694.

Enfermedades reinantes en Chiloé; abuso de las evacuaciones artificiales de sangre. Memoria del médico de aquella provincia don Enrique de Zornoza.—Páj. 761.

Un suicidio, considerado anatómica i patoléficamente. Comunicacion de don Pablo

Zorrilla.—Páj. 1,117.

Virtudes medicinales del canchalagua. Comunicacion de don Damian Miquel.-Páj.

- METEOROLOJÍA. Accidentes atmosféricos i temblores que en Santiago ocurrieron durante el año de 1858, comparados con el de 1847. Observaciones de don Agustin J. Prieto.—Páj. 73.
- Aguaceros que en Santiago ocurrieron durante los años de 1857 i 58. Observaciones de un curioso vecino de esta ciudad.—Pái.
- Observaciones meteorológicas de los señores Domeyko, Osorio i Troncoso, hechas en Santiago i la Serena durante los años 1847 a 49.—Páj. 270.

Id. de don Juan R. Rurns, hechas por este cirujano en la colonia de Magallanes durante un año.—Páj. 574.

Cantidad de agua que en Valdivia cae anualmente. Comunicacion de don Rodulfo A. Philippi.—Páj. 1,114.

- Aparicion de una aurora austral en Santiago i Concepcion en la mañana del 2 de setiembre de 1859, i opiniones sobre esta especie de fenómenos.—Páj. 847.

MINERÍA. Alcance de la Churumata, mina de oro de la provincia de Coquimbo. Comunicación de don Manuel Aracena.—Páj. 223.

MINERALOJÍA. Descripcion i análisis de unos nuevos minerales, por don Teodocio Cuadros.—Páj. 225.

Rodado de amalgama nativa, especie nueva, hallada en las cordilleras de Coquimbo. Comunicacion de don Ignacio Domeyko.--Páj. 322.

Exámen i descripcion hechos por el mismo de una aerólita caida en Costa-Rica el 1.º de

abril de 1857.—Páj. 325.

MUSEO NACIONAL: su estado. Informe del director.—Páj. 736.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO: su estado. Informe del director.—Páj. 731.

R. Briseño.

Núm. 351.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, JUNIO 28 DE 1874.

MISCELANEA

O COLECCION DE VARIOS ARTÍCULOS PUBLICADOS EN VARIOS NÚMEROS DEL PERIÓDICO "LA ESTRE-LLA DE CHILE," POR DON ZOROBABEL RODRI-

(JUICIO DE ESTA OBRA.)

en aprovechar el fruto de sus estudios, ponien- no se han tocado en Chile los estremos, i por do en circulacion ideas útiles, i abriendo cam-otra parte, el señor Rodriguez solo emplea el po a las reformas que exije nuestra posicion heroismo del valor i la noble franqueza del a cada cual la parte que le corresponde, así proponerse por término o principal objeto. ren los aciertos como en los olvidos i neglijencias inevitables. Si por desgracia yerra, está dispuesto a reconocerlo i confesarlo; pero, si si está o no conforme al modelo, si es buena o crito, al caso sana. Lo que mas nos na com-placido en la totalidad del trabajo i mui par-ticularmente en algunos de sus artículos, es su decidido empeño en vindicar los fueros de la relijion i de la Iglesia. Siempre ha sido En todos estos casos el procedimiento es el

moda el atacar al débil i confundir al inocente con el solapado i culpable, i en este siglo, como en el pasado, que pueden llamarse épocas de persecucion, no hai hombrecillo ni escritor soez que no se atreva a mirar al sacerdocio con insolencia i que no quiera poner las manos en el santuario. I como de la persecucion de los ministros se pasa a la del dogma, i Con particular satisfaccion hemos leido la de ésta a la de la moral, no es estraño que muobra que lleva este título. Su estilo corriente chos de estos séres menguados se levanten i numeroso, su crítica ilustrada i franca i el contra el pudor i caridad evanjélica, forjando alto fin que se propone su autor de mantener producciones infernales i derramando semillas ilesos los sanos principios del buen gusto, le de corrupcion. Forzoso es atacarlos si se quiedan una importancia que no es comun. Nun-ca mas que ahora que la juventud se ejercita ta el ridículo i la ironía. Afortunadamente aun social, nunca mas es preciso que alcen la voz que defiende la verdad, sin alarmar a nadie ni los mas espertos para evitar cualquier estra- dar motivo para justas quejas. Merece, pues, vio i asegurar el éxito de una carrera empren- la aprobacion i pláceme de los apreciadores de dida con tan noble entusiasmo, que puede ser lo justo. En comprobacion de lo dicho, vamos progresiva i aun gloriosa. El señor Rodriguez a tomarnos la libertad de ensanchar algunas lo ha comprendido así, i sobreponiéndose a reflecciones espuestas en sus artículos i para toda clase de consideraciones, se ha revestido ello hablaremos primeramente de la necesidad del valor que requiere semejante empeño, i, de la crítica, i en segundo lugar de los princicon la pauta de lo justo en las manos, señala pios en que debe fundarse i de lo que ha de

el juicio es imparcial i exacto, tambien exije defectuosa. Tomada la palabra en este sentique por nimio i severo que parezca, no se le do jeneral, se ve que la crítica es susceptible desatienda enteramente, i pueda entrar como de tantas divisiones cuantos son los productos otros muchos en la corriente de la opinion. del injenio humano. Habrá crítica para las Con tan sanas disposiciones siempre es fruc- ciencias i las artes liberales i mecánicas; hatuoso el trabajo, i podemos asegurar que el brá para el curso de los acontecimientos huseñor Rodriguez no perderá el suyo. Su tarea manos i para un caso particular i determinado, es la del médico que cura a un enfermo impa- habrá critica, en buenos términos, para todo lo ciente. Este suele renegar de la amargura que puede ser materia de un juicio. De lo que de los remedios i de la severidad del que le naturalmente se deduce que este es un ejerciasiste; aun llega a tacharle de caprichoso cio habitual i cotidiano sin el cual no pudieran e indiscreto; pero si se sujeta al réjimen pres- desenvolverse nuestras facultades i ni aun pucrito, al cabo sana. Lo que mas nos ha com- diéramos vivir, porque todos tenemos que exasujetarse, pero aquí solo tratamos de la crití- belleza. El temor limpia al alma i la dispone ca literaria i de la aplicable a las bellas artes. para recibir la verdad; i tambien para que des-Si toda obra para no ser monstruosa ha de pues de recibida, pueda sentir su fecundidad tener adecuadas proporciones i una exacta i comprender su armonía. Este concepto es direlacion con el objeto, ninguna habrá que ne- vino; no es peculio del hombre el sentir i concesite mas de la asistencia de las reglas que templar la verdadera belleza, su alma está las literarias i artísticas. Son por lo comun manchada i no puede reflejar su imájen. Es bien complicadas, hai que temer a cada paso esto un don de Dios, pero un don que abre mil faltas o verros, i uno solo de éstos las imperfecciona. Se quiere, por tanto, la mas dete- la o unirse con ella por un acto voluntario o nida refleccion i un esmerado estudio, i se re- efectiva cooperacion, et recedere a malo intelliquiere ademas algun hilo conductor que nos gentia. La belleza hermosea i solo hace hermoasegure el acierto en el laberinto de dificulta- so al justo. Las consecuencias de este princides que ocurren i que es preciso vencer. ¿Pero, pio son importantes i de una estension vastísiestas reglas cuáles son i cuál su fundamento? ma. Por ahora solamente lo indicamos para La pregunta es obvia i exije una contestacion no perder de vista la cuestion principal i enclara i terminante. Las reglas son las mismas trar de lleno en su esplicacion i solucion. Si que trazan los lineamentos característicos de las reglas de la crítica son las que trazan los la belleza i los caminos o medios de su inven- lineamentos característicos de la belleza, i éscion i reproduccion. Nueva pesquisa se pre- tos son lo verdadero i lo bueno, donde se hasenta ahora a la que es preciso descender para llen i puedan conocerse estos últimos, se hala cabal intelijencia de este punto, i sobre la llará fambien aquélla i la cuestion quedará que se ha discurrido i hablado aun ántes de reducida a la siguiente: ¿Dónde hallaremos lo Platon, ¿Cuáles son los constitutivos esencia- verdadero i lo bueno? La relijion i la filosfía les de la belleza i cómo hallarlos o reconocer-se han propuesto resolverlas, i el resultado de los? En el libro de Job se hace esta pregunta. ¿Dónde se hallará la sabiduría i quién espli- lo que vamos, aunque sumariamente, a espocará al hombre su valor? Si la sabiduría es conocer o hallar la verdad i contemplarla en Este elemento comprende la doctrina jenesu irradiacion i armonía, lo que se diga de la ral i filosófica fundada en principios meramensaliduría se dirá tambien de la belleza, i por, te racionales, i la doctrina revelada o de orijen consiguiente la respuesta que da el libro a la sobrenatural. La primera constituye las nopregunta anterior comprende la que buscamos, ciones comunes a todos los hombres i las i en buena lójica satisface. Job dice al fin del particulares de las ciencias en las que se hacapítulo i despues de haber encarecido la difi- llan principios evidentes i deducciones recultad de la solucion. Et divit homini: ecce timor gladas i exactas, pero tambien muchas que Domini sapientia et recedere a malo intelligentia. no salen de la esfera hipotética i conjetural. La sabiduría es el temor de Dios, i la hallan En ellas hallamos ciertamente lo verdadero i reconocen los que se apartan de lo malo i pero mezclado con las incertidumbres i oscupractican la divina lei. En otros términos, los ridades anexas a la debilidad de nuestros mecaractéres de la belleza son los de la bondad dios de conocer, o a la triste i pobre condicion i justicia o los que constituyen la virtud. Po- humana. La revelada abraza las verdades podria aun agregarse en esposicion del texto i sitivas comunicadas por el mismo Dios, i las para la mayor exactitud de esta nocion, que la consecuencias inmediatas, sean las relativas belleza es la virtud presentada por su aspecto al dogma o las que pertenecen a la moral. Forsimpático o admirable. Platon habia dicho man un cuerpo de doctrina bastante ordenado que la belleza es el esplendor de lo verdadero, i que merece el nombre de ciencia. En la obi como éste es lo bueno, ámbos conceptos pa- servacion de la naturaleza, en el tesoro de las recen coincidir en un punto i dar el mismo re- ciencias i en las enseñanzas tradicionales i referencia notable, i que sentirá el que esté al cabo mentos que constituyen la belleza. Resta tradel orijen i relacion de estas nociones. La be- tar del segundo o de lo bueno, entidad objetilleza es el esplendor de lo verdadero, o lo ver- va i subjetiva, realidad i concepto, parte intedadero es bello, porque es estable i armónico; grante de lo verdadero, aunque distinta por i lo bueno es bello, porque es amable en cuan- sus efectos especiales, materia de detenido to útil i simpático, i fambien porque es un exámen en liceos i academias i en todas las principio de órden i el órden es armonía, de sectas que se disputan el imperio de la opimodo que los constitutivos de la belleza son nion. Veamos ahora lo que sobre esto aparece los dos elementos indicados. Si Platon lo en- en los documentos de la relijion i de la filotendió así i ann quiso demostrarlo, no lo com- sofía. prendió en su definicion, miéntras que en el No tratamos aquí de una definicion mas o texto de Job no solo aparecen ámbos, sino que ménos exacta i filosófica sujeta a sutiles esplise traza i aun pinta la manera en que se des- caciones e interpretaciones, sino de aquel con-

mismo i unas mismas las reglas a que debe envuelven constituyendo o haciendo sentir la

idolatría i demas creencias de la jentilidad for-jadas por el cálculo de un sacerdocio prostitui-do i de un poder despótico i avasallador. Aun del poder romano que le declaró una guerra a do i de un poder desponeo i avasanador. Ani dei poder fonano que a deciara una gactiva comprendemos en esta esclusiva a las de la muerte i de la osadía del Islam, de su virus China, la mas distinguida entre las naciones pestífero i corruptor. Triunfó de todos los sisorientales. Los que han estudiado sus libros temas que dentro de su seno forjó la herejía i observado sus costumbres, testifican unúnico el objeto de desnaturalizarla i destruirmemente que su moralidad se diferencia bien la; ha triunfado i continúa triunfando de la falteriores al cristianismo. Fundada en la autori- materialismo que son sus verdaderos hijos. dad absoluta del padre de familia i en la del No tenemos porque estrañarlo: consultemos nada mas; el fondo es hipocresía i dolo, el mas se deben los progresos en literatura i artes i refinado egoismo. De la moral cristiana fun-todo jénero de civilizacion i cultura. Desde dada en la autoridad de los libros revelados i San Pedro hasta Leon X, i desde éste hasmas en particular de los del nuevo Testamen- ta Bossuet, los cultivadores de la ciencias le parezca. Examinada una i mil veces teórica i florecieron, todos son católicos. Aun hai mas: practicamente por los varones mas sabios del i esto es una prueba perentoria de lo que vacion por la voz i autoridad de la Iglesia. La cion de la moral católica cual la fuente viva i en cada individuo, sin otra sancion que la ravo se aleguen en contra el adelantamiento i
cional i humana; la segunda siempre la misma
i propiamente católica. Ahora, pues, si la verdad es una en todos tiempos i circunstancias,
pero concediendo cuanto se quiera, i aun dani por esta razon estable i armónica, i si por do el hecho por efectivo, tenemos que decir otra parte es indubitable que es prenda o se-que estas ventajas son un efecto del movimienque enseñan las sectas heterodojas opuestas mantenidos por conveniencia o necesidad, i al catolicismo. Esta conclusion, que se querrá resultado del respeto que en esos pueblos se tachar de temeraria i que es sin embargo ri- ha conservado a una buena parte de la sana gorosa, acabará de esclarecerse i confirmarse doctrina o de sus principios fundamentales. observando los efectos de una i otra doctrina Si la relijion es la madre de la filosofía, o si o su eficacia i valor. La anti-católica ha sido ésta no es mas que una esplicacion de la creensiempre nueva, i como si dijéramos de ayer, i cia, de los símbolos i misterios, parece escuaunque apoyada en el poder secular i protejida sado este segundo capítulo de nuestra disquipor el a toda costa, se ha desenvuelto desde sicion sobre lo bueno, porque cuanto hemos su cuna en infinitos textos contradictorios, dicho hasta aquí, le es rigorosamente aplica-hasta quedar reducida a polvo i caer en la indi-ble como lo es a las consecuencias lo que se ferencia o el olvido. No ha producido mas que tineblas; a ninguna poreion idólatra o salvaje tiene su filosofía, i cada filosofía se plega mas ha convertido ni mejorado. La católica, por el contrario, i cual predicada desde la cruz, ha sido una savia fecunda i vivificante que ha na i racional, así tambien hai una filosofía que

imato de máximas que presentan a lo bueno brotado por do quiera produciendo la paz i la baio todos sus aspectos i mui particularmente caridad. Por dieziocho siglos ha sido combacomo la pauta reguladora de las buenas cos- tida sucesivamente i con la ceguera i pujanza tumbres o el constitutivo de la moralidad, del fanatismo, por cuantas combinaciones ha Escusado es tambien advertir que en esta podido fraguar el espíritu del error, i a todas disquisición prescindimos enteramente de la las ha desbaratado, sobre todas ellas se ha papoco de la que consignan los monumentos an- sa reforma que los ha cobijado, del ateismo i

imperante i su consejo, aparece con todos los la historia, rejistremos el período corrido desatributos de un vugo impuesto por la fuerza. de la promulgacion del Evanjelio hasta nues-Forma súbditos sumisos i esclavos fieles, pero tros dias i se verá que al catolicismo no mas to, nadie puede decir otro tanto ni cosa que se i artes, los que representan la época en que mundo, se la ha encontrado cabal, exacta i divimos esponiendo. Los que en estos diversos
na, i dudar de ello seria cerrar los ojos a la
tiempos han practicado i difundido la sana moevidencia. Pero esta misma doctrina, aunque ral, los que con sus obras i trabajos apostólitan clara i luminosa, ha sufrido como todo lo cos han patentizado la fecundidad i armonía que corre en manos de los hombres, varias i de los preceptos divinos i la hermosura de la aun diversas interpretaciones, segun el jenio i virtud son católicos, i eminentemente católitendencias de cada nacion i de cada siglo. Po- cos. Todos han partido de unos mismos prindemos, no obstante, dividirla en dos clases: cipios, se han gobernado por unas mismas lela esplicada e interpretada por la razon indi- yes, i se han propuesto un solo objeto, el bien vidual i la tradicional difundida desde los de la humanidad. ¿Qué deduciremos, pues, ni tiempos apostólicos i conservada sin altera- qué podrá deducirse que no sea la proclamaprimera variable i diversa en cada secta i aun luminosa o la única i verdadera de lo bueno? nal característica de la moral cristiana, preci- to comunicado a la humanidad por el catoliso será confesar que no merece este nombre la cismo; que son retoños del mismo catolicismo

niega toda clase de asenso a lo que no se de-muestra ni se comprende. Pareceria escusado, fundamental. Me esplicaré: toda idea verdarepito, determos mas en este punto, pero nos lhemos determinado a ello, por ser tema favo- nuestro entendimiento, i es tambien un herito de los libre-pensadores, que en el siglo de las luces no tienen ya cabida ni la revelacion clara i palpable. Si ésta tiene ademas la prolas litees no tenen ya cabita in la revelación ciata i papador. Si esta tiene atemas la pro-ni los misterios, i que la filosofía es la maestra de todo. Omitiremos, sin embargo, lo relativo a subalternas i asimismo verdaderas, se revela la filosofía católica de la que hemos hablado entónces en todos los hechos que patentizan en el capítulo anterior i nos contraeremos, a éstas últimas, o es un principio fecundo i aunque lijeramente, a la segunda, i solo para luminoso para la esplicación de lo que existe, manifestar que partiendo del mismo principio una luz que se presenta a cada paso i se que las sectas anti-católicas, ha incurrido siem- hace vivamente sentir. Si concurren, por otra pre en los mismos escollos i aberraciones. parte, circunstancias accesorias que aviven su Cuéntase la historia de ésta desde la filosofía accion i multipliquen sus efectos, dicha idea griega, que entre todas las de la antigüedad pa- se convierte en un móvil eficaz de nuestra vorece la mas racional e independiente. Pero luntad, i reaparece en los hechos i palabras o zqué hallamos en ella i en las escuelas que he- en todo lo que produce el hombre, es entónces redaron su doctrina i procuraron mantenerla o la que gobierna i dirije su espíritu, la que properfeccionarla? Nada mas que dudas e in- piamente le caracteriza. Esto es claro i llano, certidumbres o el cuadro fiel de las veleida- i aplicándolo a la conclusion anterior se desdes i caprichos del inienio humano abando- vanecen las dificultades que a primera vista nado a sí mismo, sin derrotero conocido, ni pudieran presentarse. Los principios de la antorcha o faro que lo dirija. Pitágoras i Pla- moral cristiana no solamente son verdades raton dicen una cosa; los Jónicos i Aristóteles cionales i demostrables sino tambien revelaotra, Epicuro se rie de ellos, i Pirron i Górjias, das o revestidas de la autoridad divina i huabsolviendolos i condenándolos al mismo tiem- mana; se manifiestan en los actos esternos del po, i burlándose sistemáticamente de esa ra-culto i aun en los que constituyen la vida dozon tan soberbia i jactanciosa acaban por se- méstica i civil; son un árbol que crece i se rapultarla en el abismo de las tinieblas i del es- mifica, siempre lozano, i dando saludables i cepticismo. En vano la escuela de Alejandría copiosos frutos. Su eficacia es por lo mismo intentó una conciliacion. El resultado fué una de otra clase i sus efectos seguros i positivos. combinacion monstruosa u otro jérmen de Débese todo esto a su propia estabilidad i a errores i de estravíos. No fué, por fanto, jene-ral su influjo i perdióse despues entre las he-sen en su texto i sentido en cada siglo o narejías que sucesivamente aparecieron, a las cion, o de un individuo a otro, perderian su que prestó sus conceptos para alterar el dog-ma i cordinar sus sistemas. Renovada en el ha sido i es de absoluta necesidad que haya siglo diez i seis con la reaparicion de los textos antiguos, volvió a formarse la nube de injeniosas idealidades, contradiccion i tinieblas, haga observar, i que este cuerpo esté organinube que se ha ido cargando en estos últimos zado de manera que la interpretacion i práctitiempos i que ahora se presenta amenazadora ca no sea arbitraria sino reglada, constante i con todo el aparato científico i el arreo de la uniforme; en suma, ha sido necesario el estaerudicion. ¿Pero, qué nos dice en el punto de blecimiento o creacion de la Iglesia. Bien se que vamos tratando, qué es lo bueno, cuál es el comprende que una doctrina justa i racional principio i fundamento de la moralidad? Uno sostenida por un brazo tan poderoso no hadice es lo útil al individuo i la sociedad, otro lo brá de ser estéril; i en efecto, si ha habido simpático, otro el imperativo categórico; la evo- virtudes i varones eminentes que puedan serlucion del absoluto, la evolucion o marcha progre- vir de modelo, los ha dado a luz esta misma siva de la idea; vaciedades i oscuridades i nada Iglesia. Nada valen en su comparacion los mas. Lo bueno para estos filósofos, es todo o que presenta la antigüedad ni cuantos han cualquiera entidad que no sea la verdad cató- salido de las sectas anti-católicas i de las eslica, esa verdad clara i sencilla que dice así; lo cuelas de la filosofía. I no tenemos porque esbueno objetivo es Dios i su lei, las virtudes trañarlo: hemos dicho que para que una idea civiles i domésticas practicadas como lo man-verdadera o principio luminoso llegue a ser da el Evanjelio; i el subjetivo, va el temor de vivificante o fecundo se requiere, ademas de Dios que señala Job, va el amor al órden de su evidencia, el concurso de otras circunstanque habla San Agustin o la tendencia al bien cias accesorias que favorezcan su difusion i

parte de ciertos principios inconcusos e indis- supremo que indica Santo Tomas. La nacion putables, rechazando cualquiera aserto o pro- filosófica no ha producido mas que sofistas, la posicion que los contradiga, i otra que no reco- cristiana ha criado virtudes i civilizado al noce mas autoridad que la de la razon ilustra- mundo. No se atribuya, empero, este milagro da de cada individuo, i que por esto mismo a dicha idea en cuanto concepto, sino por ser

tud el resultado del ejercicio reglado i concor- flexible en sus fallos. de de todas nuestras facultades; del entendi- Por último, poco satisfecha de este trabajo miento que concibe la idea de lo justo; de la i gobernada por la luz de una sana esperienimajinacion o fantasía que da cuerpo a esta cia, concluye examinando el estado de esta máidea o que la simboliza en algun hecho que quina espiritual, es decir, si las palabras cola aviva i le da el vigor preciso para mover a rresponden a los pensamientos i a unos i otros la voluntad; i tambien de esta última potencia las acciones. Porque, no hai duda, estos tres que se determine a abrazarla i manifestarlo elementos o estas tres esferas de accion se reen sus actos. 1 todas estas condiciones conculacionan i corresponden o se diseñan unas en rren en el ejercicio i práctica de la doctrina otras. Sea la armonía consiguiente al gobiercatólica. Primeramente regla el entendimiento no de un buen principio, o el desacuerdo i con tanto rigor que a ninguno es permitido contradiccion originada del predominio de los faltar a la verdad en un ápice, ni dejar de acatarla cuando se presente, i esto en tales tércualquiera de ellas i aparecen mui luego en minos que se cuenta entre los pecados contra las otras dos. Los ojos revelan las intenciones el Espíritu Santo o que causan la reprobacion, i las palabras confirman lo que pintan aquéel acto de impugnar una verdad conocida i de llos, o la vivacidad de la espresion. I si en este vital importancia. Lo regla presentando un trabajo tan delicado i espuesto a mil engaños número competente de principios i sus lejíti- se equivoca el que lo emprende, no se alucimas consecuencias, obligando por una parte a nará el maestro a quien ha franqueado los sediscurrir con acierto, i preservando por otra nos de su corazon i a cuya revision lo sujeta. de los errores en que nos precipitan va la se- Este le dará luz para que repare en lo que no duccion de las pasiones va la autoridad de la advirtió i que era talvez gravísimo, éste le falsa opinion, la licencia i escándalo del mun-tenderá la mano para salir de un abismo o do. Lo regla asimismo obligando a reprimir apartarlo de él; éste le alentará i sostendrá. do. Lo regia asimismo conganao a reprimir apartario de ej; este le aicidara i sostendra. Las pasiones i apetitos desordenados, orijen de No conocieron los antiguos ni los de mayor mil estravios, i a mantener la serenidad i liberetad precisas para el mas cabal i justo discersiones, un réjimen como este, tan adecuado a nimiento. Lo regla, en suma, por el mejor de nuestra miserable condicion i tan a proposito la condicion i tanta i socienta. los métodos, que consiste en observar bien los para curar nuestras dolencias. No lo han cohechos particulares i en aplicarles, para su nocido tampoco o afectan desconocerlo los aclaración, las verdades más inconcusas o de que gobernados por su propia razon creen que una evidencia notoria. Bien que con esto solo la virtud no es fruto de tanto trabajo ni se o que con el cultivo de esta facultad se haga adquiere a tanta costa; no lo conocen, repito, tambien el de la voluntad i la fantasía, la ver- i así lo manifiestan en su conducta. Este trala requiere como condicion especial para reci-rio i constante; i segun la misma doctrina ha bir i reproducir la imájen de la verdad i aun de ser esmerado i exacto cuando llegue el caso pasa mas adelante. Penetra hasta los senos de unirse a la misma verdad i protestarle inmas íntimos del corazon i exije el exámen timamente que se le va a dar el señorío de menudo i exacto de sus menores movimientos, cuanto somos, i a reconocerla como nuestro si fueron espontáneos o consentidos, si llegaron a dejar alguna huella o paralizaron el curso reglado i uniforme de los afectos, si lubo alteración notable en el horizonte de la somos sinceros i fieles, ya la mas infeliz si nos coneiencia. Exije todo esto como hecho a la engañamos a nosotros mismos i somos hipóvista del juez invisible de los corazones i co- critas i traidores. mo para darle una cuenta, si no en todas sus Tocamos un punto delicado i en el que haparfes exacta, por lo ménos prudente i racio- bremos de detenernos, aun a riesgo de parecer nal. Sigue la misma doctrina i por igual sen-difusos. El procedimiento de que hablamos i de las que reproducen los buenos o malos pero tambien es un medio meramente humaafectos, de las que dejan estampado el ejem- no i sujeto por lo mismo en sus principios i plo i modelo de las virtudes, o si son, por el aplicacion a los accidentes i menguas de nuescontrario, de las que aparecen con todo el tra débil naturaleza; i siendo así, sus resultaarreo de la seducción, i que son tanto mas vi-dos serán efímeros i pasajeros. ¿Cómo pudiera vas cuanto se presentan convidándonos a to-dársele mas consistencia i vigor, i de qué memar alguna parte en la pintura i agregar aque-illos lineamentos de nuestro gusto i que a nuestro entender la perfeccionan. Sigue, digo, penetrando mas i mas en los senos de la con-ciencia, manifestándose mas aguda i perspi-sancion que la meramente humana, ni otra

aplicacion i hemos dicho bien. Es la vir- caz en su discernimiento i mas severa e in-

luz que la de su propia razon, i estoi seguro probado el fuego de la persecucion o que se que su respuesta seria que la dificultad es inso- hallan ahora mismo padeciéndola. La demosluble i que aquí es preciso contar con las dis- tracion es la siguiente: cristiano nunca ha siposiciones particulares de cada individuo, sien- do ni puede ser quien no tenga la esperanza do dicha suya el caso de que sean buenas, i su de la inmortalidad, quien no sacrifica lo visiculpa o desgracia sino lo son. Triste contes- ble a lo invisible o sus apetitos i pasiones a la tacion, por cierto, que desalentaria a muchos lei de Jesucristo. ¿I puede esto suponerse sin i que por otra parte supone un conocimiento fé i sin fé sobrenatural? Se toca va aquí el fonsuperficial de nuestras veleidades i flaquezas, do de la materia o la raiz de la dificultad, i se La doctrina católica mas sabia i consoladora hace con efecto esta pregunta. ¿El protestante se hace cargo de este aprieto i presenta una que no cree en las Escrituras sino porque su salida fácil i espedita, todo ello sin violentar razon se lo persuade, que no las entiende en los textos revelados i aun teniéndolos presen- otro sentido que el de su menguado i particutes i obrando conforme a ellos. Repite con el lar concepto, i que en su discernimiento i con-Divino Maestro: sin duda que es apurado el ducta no reconoce mas autoridad que la procaso, pero lo que es imposible para el hombre pia, se diferencia en algo del fariseo i saduceo no lo es para Dios, i lo que no consigue la ra- que persiguieron a Jesucristo i condenaron su zon lo alcanza la fé. Sí: la fé, ¿pero, qué es la mision i doctrina únicamente porque no la /e, se dirá? ¿Es otra cosa que creer lo que no comprendian? ¿Tedria esa fé que ahoga las se ve, o lo que continuamente estamos hacien-dudas e incertidumbres por fiar en el Salvado, al creer en el testimonio humano i admi- dor i la autoridad que dió a sus ministros, esa tir hechos naturales é incomprensibles? Sí, re- fé que destruye la concupiscencia del mundo plica el católico; esto es fé, pero una fé natu-ral i humana espuesta a los mismos accidentes no de Dios? Imposible se dirá, i yo tambien que los datos racionales i demostrables. Con repito con Bousset, imposible. Esa fé que cree esta fé poco habriamos adelantado i de ella en el Omnipotente i que mantiene la esperanpor consiguiente no se trata cuando se busca za de gozar un bien eterno, si por una parte es un remedio seguro i eficaz. La fé de que ha-blamos es una luz sobrenatural que Dios ha santo i misterioso. El fiel tiene razon para prometido al que conociendo su propia flaque- creer lo que cree i por todos los motivos que za se la pide con humildad i fervor; es la vir- en el caso concurran, mas, si columbra i aun tud del que sacrifica a Dios los cálculos viles conoce el objeto, no lo comprende enterameni rastreros de las pasiones, la que nos hace te, i sin embargo lo reverencia. Digo lo mismo mirar con indiferencia lo caduco i temporal i de lo que espera i ama. No ve a Dios, pero le fijarnos principalmente en lo espiritual i eter- reconoce por Padre, Maestro i Señor, i se pono. Es en suma, una gracia particular que ins- ne bajo su proteccion i amparo; le abre los pira deseos de una cosa invisible, i que por senos de su corazon como a un amigo, i le pilo mismo está ligada, para que de alguna ma- de direccion i consuelo. Esta compañía insenera se haga sentir, a la práctica de ciertos parable, augusta i santa le anima de una maactos materiales, que son los sacramentos. Es nera especial, le da seguridad i paz o la energía por consiguiente un ausilio estraordinario i necesaria para acallar las pasiones i obtener poderoso. Los racionalistas i protestantes po- el triunfo. I lo que no importa ménos, le sujedrán negarlo, puesto que niegan ya las Escrita al réjimen severo pero exacto i justo que turas, ya el recto i natural sentido que siem-pre les han dado la tradicion i la Iglesia. Pero no podrán negar dos cosas o datos que lo pa-barse jamas. En efecto, si el entendimiento se tentizan. El primero es un hecho constante i ejercita, es el primero en reconocer sus líminotorio, i el otro una demostracion. El hecho tes; demuestra lo racional i acata lo incomde que hablamos son los efectos que se notan prensible; la voluntad aspira al bien soberano, en la participacion de los sacramentos cuando concurren las buenas disposiciones del que los recibe con la efectividad de los actos que contemplarlo en otra rejion a donde espera llelos constituyen. De esto no tienen esperiencia gar; la fantasía no se deja arrebatar de cuallos protestantes que solo se fijan en las malas quiera impresion, ni como una desacordada costumbres de los católicos infieles o pervertidos, pero los verdaderos católicos sí. La tras-ricas i engañosas. A la vista de la naturaleza formacion de un individuo ciego i abandonado contempla a ese Dios invisible que la creó, su en otro prudente, laborioso i justo es caso or-dinario, i no hai sacerdote que no cuente al-ve el libro que se le ha mandado leer para guno o muchos en que él ha tenido parte co- que se reconozca cuál es i de quién depende, mo testigo o ministro. Los mismos fieles pueden ve por último, un cuadro de ricas i variadas confirmar este testimonio, recordando lo que proporciones, un gabinete inmenso de imájena pasado por ellos mismos, i entre éstos no nes vivas i luminosas—un paraiso. ocupan por cierto el último lugar los que han | Con el ejercicio de la fé, esperanza i cari-

dad, no se corta el vuelo a nuestras faculta- en las muestras mas cordiales de fraternidad. des, sino que se las regla con exactitud i se ¿Pero en qué consiste la diferencia? Cualquieles obliga a desempeñar su oficio, produciendo ra lo advertirá porque se viene a los ojos. Los resultados útiles. Todo esto pasa en el seno primeros creen i temen a Dios o tienen fé i interior del fiel, a la presencia de Dios i a la piedad, i los otros no. Los primeros estiman vista de la naturaleza; que saliendo de este en poco los intereses temporales al compararrecojimiento i puesto en relacion con sus se- los con los eternos; los segundos no piensan mejantes la esfera de su accion se ensancha, en éstos o de todo punto los olvidan arrebatasus facultades abarcan mayor número de ob- dos por el espectáculo de lo presente, todo lo jetos i se desenvuelven en un teatro mas vas- refieren a sí mismos como a su último fin; poto. La natutaleza le ha hablado de lo que pa- líticos o filósofos i aun algo mas si se quiere. sa en el fondo de su corazon, ahora le habla-rá de lo que pasa entre sus semejantes o en Pero en su esterior comporte en su acento i la sociedad, repitiéndole las mismas lecciones actitudes, mui particularmente en aquellos lani haciéndole sentir que todo así en lo físico ces críticos en que se deja el embozo i aparecomo en lo moral está sujeto a unas mismas ce el hombre cual es, ¿cómo se revela este conleyes. En una i otra parte se observa lo esta- traste i cuán diversos se manifiestan? Ante un ble i lo pasajero; revoluciones i trasformacio- mendígo, menesteroso o enfermo ¡qué companes contínuas, i las mismas especies conser- sion o simpatía en el uno i que altivez o dureza vándose i reproduciéndose sin alterar sus pro- en el otro! Ante un cuadro lúbrico o representapiedades; variedad i multitud de fenómenos, cion infame ¡qué confusion i aun horror en el i siempre unas mismas las causas i los efectos primero, i que satisfaccion en el segundo! Puo el orden establecido por un ser bueno, inte-diera decirse que la espresion de ambos en eslijente i poderoso. ¿Qué concebirá este fiel que tos o iguales casos, seria el tipo especial que esno sea lo verdadero? qué imajinará que no sea cojiera un pintor para retratar a los buenos i sus primeros años.

luminoso i armónico? ¿qué amará que no sea malos ánjeles, sus caritativas o siniestras miras. lo bueno con los atributos que lo caracterizan?
Si alguna vez se dejase soprender por el contable su influjo en las costumbres, actitud i tajio del mal ejemplo a la voz seductora de vidade la sociedad. Cuando ésta se deja animar las pasiones, el desórden se hará sentir dentro del espíritu de la relijion, o cuando observa la de su corazon i entre esas mismas facultades. divina lei, i con ella las promesas i juramentos Su entendimiento confundirá a su voluntad, i hechos al Altísimo, todo es órden, estabilidad, ésta querrá tiranizar al entendimiento. La ima-progreso, en el caso contrario nó, i así lo jinación rehusará prestarse al vil oficio de li-manifiestan la razon i la historia. La lei divina sonjera i se opondrá con sus recuerdos vivos i lo clasifica i ordena todo, ocupaciones, debeanimados; i entónces una de dos; o el desórden resisentimientos. Primero, Dios que ha de ser se mantiene i aumenta, entorpeciéndose el es- amado i preferido siempre i en todos nuespíritu i perdiendo el señorío de sí mismo, o el tros actos como nuestro primer principio i orden se restablece al cabo, i la verdad i la vir-nuestro último fin. Despues entra la sociedad, tud prevalecen, penando a la facultad que se es- criatura suya, i en ella los majistrados, padres travía i tomándose prudentes medidas para evi- de familia i cuantos representan su autoridad. tar igual lance. Este fiel tan cabal en su pen- Seguimos nosotros, que, criaturas del mismo samiento, palabra i obra, será una criatura Dios i encargados del desempeño de ciertas excelente o la verdadera imájen de Dios, será obligaciones, somos a nuestros propios ojos lo que fueron Job i David, i aun Salomon en unos comisionados especiales revestidos de dig-Pero entremos en la sociedad de la que éste mal i organizada i la inerte e inorgánica como individuo es una parte, i veremos reproducirse instrumentos que se nos han concedido para estos efectos en mayor número i formar un obrar el bien, o monumentos claros i patentes dato o prueba de lo que hemos dicho bastante de la munificencia i piedad divina. El ejercicio otra fiel observante de la sana doctrina i que jamas. Debemos conocer a Dios i a nuestros no se desdeña de aparecer tal. ¿Pero qué dife-semejantes, a nosotros mismos i la naturaleza. rencia entre una i otra en palabras i pensa- A Dios debemos ver en todas sus obras, o de miento, en modales i cortesanía i aun en toda ellas debemos subir a El como a su único i su conducta? La primera respeta a la verdad primordial principio; debemos verle en el foni la espresa mas o ménos a cada paso. Puede do de nuestros corazon, como autor de cuanto encontrarse en ella al buen consejero i amigo, al piadoso samaritano, al justo prudente i leal. timientos, i en este Sér Supremo, en la natuEn la otra, por el contrario, todo es hipocreció i del palabargia e practicat si interpreta de la contrario. sía i dolo, palabrería o vana ostentacion, hasta mente vernos a nosotros mismos. Resulta, pues,

sificadas, o el material mas abundante i ade- de ser un templo i se convirtió en lupanar; cuado para el cabal desarrollo de nuestras pobláronse la tierra i cielo de mónstruos; la facultades i la serie mejor ordenada de opera- relijion i el culto, la palabra, el pensamiento ciones racionales i justas. El entendimiento, i la accion no fueron mas que un comercio de la voluntad i la fantasía recorrerán esta esca- hipocresía i de infamia. El hombre se convirla como se quiera, pero siempre observando tio de imájen de Dios en esbirro del infierno sus gradaciones i con un provecho positivo, encargado de ejecutar sus órdenes contra la Resultan, por último, ordenados no solo el in- humanidad i de mantener en todos los estadividuo, la familia i la sociedad, sino cuanto dos i condiciones el tiránico i crudo imperio constituye estas tres entidades o estas tres es- de la fuerza. Duró esta fatalidad i en toda la feras o puntos de accion i cuanto en ellas se estension del globo por mil i seiscientos años elabora. Réjimen material o esterior i réjimen i aun continuo algunos siglos despues, conspiformal i espiritual, lejislacion i culto, ciencias rando a mantenerla en pié ya la autoridad de i artes: lenguaje, modales i costumbres. La una filosofía soberbia i libertina, ya el contalejislacion respetará el culto i se afianzará en jio de la literatura i las artes prostituidas i él, las ciencias desenvolverán uno i otro prin- corruptoras, ya los hábitos arraigados de una cipio i abrirán camino para que los espresen sociedad decrépita que por todas partes se las artes liberales i mecánicas; i las costum- disolvía. Solo hasta los tiempos de Constantibres, conformándose a este órden, lo manten- no pudo sentirse un principio constante de redrán siempre constante en su esencia i funda-mento, i múltiple i variado en sus manifesta-ciones. La nacion tendrá lejisladores i filósofos, aparece como un astro brillante en esos tiempoetas, artistas i oradores, será un foco de ci-pos de conquista i de horrores o entre esa vilizacion, de ilustre majisterio i nombradía. niebla de barbarie, ignorancia i disolucion, es-Tendrá lejisladores i filósofos, porque partirán te héroe o campeon sin igual, abrió una nueva de sanos principios, porque no los perderán de era, cuyo curso se hizo sentir al cabo, difundiénvista, ni se apartarán de ellos en sus deduc- dose una luz vivificante i reparadora por todo ciones i teorías. Tendrá poetas, artistas i ora- el imperio i demas naciones del continente. dores, porque nutridos de fecundas i sólidas La idolatría desapareció i con esto rompióse verdades o penetrados de la intima correspon- el velo que cubria el decoro de la naturaleza i dencia de la rejion material i espiritual, perci- la majestad i dignidad de su autor; abrióse birán en lo visible a lo invisible, en la tierra una nueva senda a las ideas i aspiraciones, al paraiso i en el firmamento la gloria. Sus las costumbres se formaron en diverso molde ideas i pensamientos se incorporarán en las i otros fueron el espíritu i tendencias de la soimájenes mas adecuadas para sentirlos con ciedad. Lejislacion i doctrina, literatura i arviveza; i en la armonía de lo que se siente i tes, réjimen doméstico i civil, todo conspirade lo que se piensa hallarán el camino i medios ba al establecimiento de los sanos principios i de su mas rica i pintoresca espresion. Por úl- a una verdadera reorganizacion. Por desgratimo, en las ceremonias i ritos de su culto, ra- cia, aun no estaba preparado aquel vasto cuercionales todos i sagrados o análogos a la ver- po para recibirla de pronto i en toda su dad de su fé, como tambien en la palabra viva estension, que infinitas circunstancias concude los oradores que se la esplican, tendrá una rrian a impedirlo, i el grande hombre que la antorcha clara que la preserve de cualquiera promovia no era bastante fuerte para allanarfalsa interpretacion o que la torne al buen lo todo; pero el bien principió i aunque intesendero si se estravía. Recórrase la historia rrumpido por algun tiempo, se hizo mui luego del pueblo hebreo i se verá lo que fué mién-sentir. Dividióse el imperio, como se divide la tras observó la divina lei i las prácticas de sus conquista, que es obra de muchos i en la que mayores, i el abismo en que se precipitó cuan-do por una torpe flaqueza se creyó inferior a las demas naciones i prefirió sus usos i cos-fué de provincia a provincia i de pueblo a tumbres i aun su creencia monstruosa. De la pueblo, vióse un infeliz retorno al estado de paz inseparable de la fraternal alianza, se pa- selvatiquez i de la antigua barbarie. Pero, cosó a las divisiones i la anarquía, i de una li- sa estraña, i resultado del jérmen precioso bertad santa i patriarcal a las tristes cade- que habia diseminado Carlo Magno; en esta nas de un prolongado i ominoso cautiverio. absoluta oscuridad e incomunicacion, en me-El espectáculo de esas mismas naciones de dio de esta anarquía i despotismo parcial, la tan triste i fatal ejemplo confirma lo que de-Iglesia, sin otro valimiento que su influjo, ni cimos i lo que ocurrió en el pueblo hebreo. Vi- mas armas que la persuacion, puso lindes a la vieron en paz i felices miéntras se observó la lei fuerza i comprimió hasta donde pudo el mal. natural i se conservó pura la tradicion. Que- Alzaron los pastores la voz en favor del opribrantada aquélla i prevaleciendo la fuerza de mido, i aun amenazaron al déspota o conquislos apetitos i el vigor de las pasiones, todo fué tador i fueron, sino obedecidos enteramente. desórden, confusion i ruina. La razon se oscu- por lo ménos considerados i respetados, recla-

una infinidad de relaciones perfectamente cla- reció i dominaron los vicios; la naturaleza dejó

cia apareció i con ella la brillantez de las ar- en adelante, prevalecerian, digo, esa aficion al de lejisladores, filósofos i artistas en el tiempo guete de tanto escritor soez, ateo o libertino? canónico, la lójica, metafísica i moral, la polí-veces contra el supuesto despotismo sacerdotica i la administracion i aun la música tienen tal, i maldígase de los siglos medios como de sus especiales representantes. I si la escultura una época de teocracia, esclavitud i degradai pintura vienen despues, se ponen luego a la cion. No son mejores estos tiempos i siem re par i anuncian un porvenir mas rico i ventu- será una verdad inconcusa, i que sienten a su roso. He dicho que este milagro de civiliza- despecho ateos i filósofos, protestantes i librecion se debe a los sanos i verdaderos princi-pios de que se partió, i no sin grave funda-se encuentran el tipo de lo verdadero i de lo mento; i aunque esto parezca una repeticion, bueno, el jérmen de la belleza. Estendemos se nos permitirá detenernos porque todo lo esta conclusion hasta comprender las produerelativo a esos tiempos es un hecho que lo ciones literarias i artísticas del protestantispatentiza. La antiguedad no observó ni con-

maron justicia, i muchas veces la obtuvieron. templó bien a la naturaleza, ni concibió ni Hubo una protesta contra la fuerza i no fué adoró bien a Dios. Concibió i produjo errores en vano. Debilitado el poder feudal despues en las ciencias, i simbolizó i espresó no mas de dos siglos de un imperio tiránico i absolu- que errores en las artes. ¿Qué frutos habia de to, mas centralizada la administración i reco- dar que no fuesen de corrupción? Patentes esnocida va cierta jurisprudencia internacional, tán en los monumentos del Herculano i Pomse estendió el comercio i la comunicacion, peya i en los que salen a luz de otras escavase fundaron las universidades, se reunieron ciones, patentes en sus cómicos i líricos i hasconcilios jenerales i particulares, se reconoció ta en los documentos de su mejor filosofía. la autoridad del Pontifice Supremo, i la Euro- ¿Qué diferencia entre ellos i las esculturas de pa se reglamentó i organizó. No todo lo que las iglesias góticas; entre las vagas i oscuras influia en ese movimiento jeneral era en-moralidades de Platon, Ciceron i Séneca i las teramente católico, que los restos de la ande San Anselmo, San Buenaventura i Santo tigua barbarie i la ideas filosóficas i musul-Tomas? Aun en su política i ciencia de gobiermanas se mezclaban en la corriente i aun no ¿presentan otra cosa que un mecanismo perturbaban su curso. Sin embargo, el modestinado a combatir la fuerza o producir un vimiento fué jeneral casi en todas las partes justo equilibrio, i mas a propósito sin duda del continente i la multitud de ideas que se para rejir brutos o esclavos que séres raciona-levantaron i que dieron lugar a instituciones les i perfectibles? Tan solo el cristianismo ha útiles i benéficas, caracterizan esta época de hablado a los pueblos i gobiernos de obligarejeneracion. Mucho se ha hablado de ella pre- ciones i derechos, de fueros i garantías; solo sentándola algunos como la mas estéril en pro- él ha hecho a la justicia santa e invulnerable, ductos de algun valor; pero los que así la con-solo él la ha realizado i hecho práctica. Injussideran por comparación a los siglos que la pre- tos, por tanto, i mas que ingratos son los que cedieron o los que le han sucedido, no se ha- al tocar este punto i al recordar las máximas cen cargo de infinitas circunstancias que con- de igualdad i seguridad individual que se concurrian i que embarazaban cualquier movi-sideran como la cosecha de la era moderna, miento progresivo i rápido. El lenguaje, mezcla no suben a su verdadero oríjen, i no le hallan del latin i del que trajeron los bárbaros, se en la doctrina del Evanjelio, en el espíritu e hallaba en un estado informe, los monumentos instituciones de la Iglesia. No todo fué, cieri libros eran bien escasos, la guerra contínua tamente puro en aquellos tiempos, porque las habia obstruido el curso de las artes liberales causas del mal subsistian, pero segun hemos i embarazado el de las mecánicas; solo en aldicho, se cultivó la semilla del bien i prevalegunos monasterios se habia dado una instruc- ció. ¡Ah! si con la caida de Constantinopla, la cion regular i metódica. Con tan pocos elemen- venida de los griegos orientales i la aparicion tos ¿qué podia hacerse que excitara particular- de los monumentos de la antigüedad no humente la atencion o despertase el injenio? Sin biesen renacido el gusto corrompido del pagaembargo, tal es la fecundidad de los sanos nismo ni las infamias de la idolatría que diprincipios i tan seguro el acierto de los que verso seria el aspecto del mundo civilizado! por ellos se dirijen, que a pesar de tantos i ¿Prevalecerian en la literatura i las artes, cual tan insuperables obstáculos, la luz de la cien- se ha visto hasta aquí i continuará viéndose tes. Salió el lenguaje de la incultura i grosería deleite que degrada a nuestra naturaleza, esa en que se habia mantenido, i las producciones lubricidad i desvergüenza mal disfrazadas con mas célebres i eminentes de la época moderna los nombres de delicadeza i finura? ¿Reinacomienzan a aparecer. De San Anselmo hasta rian, como hasta ahora, con agravio de la sanel Dante i Petrarca solo corren cuatrocientos ta modestia i pudor cristiano, de la templanza años, i entre uno i otro punto de comparacion i la caridad? Se reproducirian jeneralmente ¡qué diferencia! Pero aun mirado el objeto tanta blasfemia contra Dios, tanta insolencia por donde se quiera ¿qué número tan copioso i tanto escándalo? ¿Seria la creencia el jumedio que trascurrió? La teolojía i el derecho Engáñese el que quiera, protéstese una i mil

porque ántes seria preciso examinar hasta vista de la naturaleza, en el seno de su famidónde los primeros fueron fieles al espíritu lia, en medio de la sociedad, i sobre todo, en del Evanjelio i la severidad canónica; lo cierto el templo. En todos estos casos discurre cones que sus héroes i heroinas no son de los que rectitud, simboliza su pensamiento o lo archiocupan el primer lugar en los fastos de la va en imájenes adecuadas i puras, lo traduce Iglesia, que nada hai en ellas que se parezca en palabras i lo convierte en afectos, pero en a las Ineses, Catalinas e Isabeles, que apées este trabajo procede segun reglas constantes nas se divisa a Godofredo de Bouillon u otro i claras i produciendo siempre la armonía. Sus que pueda compararse al grande Alfredo, San combinaciones son verdaderas i luminosas, co-Fernando i San Luis,

concluyamos respondiendo definitiva i terminantemente a la pregunta hecha al principio: omitir ni olvidarse. No es propiamente la Igleguales son los rasgos característicos de lo sia o el cuerpo visible de pastores el que le bueno en cuanto constitutivo de la belleza, i enseña i le guia, sino el espíritu de esa misma cuáles son las reglas o los medios de sentirlo i Iglesia, el dador de la gracia i sabiduxía, el realizarlo? La respuesta ya está indicada. No divino i perfecto Amor. Así lo ha prometido hai ni pueden haber otros que los que carac- siglos ha, i así lo ha cumplido i lo cumple materizan la virtud cristiana, i las reglas o me- nifiestamente.

difundir su pensamiento pero sin salir de las caridad.

ni Racine i Calderon a Shakespeare i Driden, su conciencia, en el retiro de su gabinete, a la mo líneas que parten de un solo punto i por Cerremos, pues, esta larga disertacion i diversos i variados caminos llegan a un mismo

dios de reproducirlos son las prácticas de la Si lo dicho parece jeneral i vago, i se apete-Iglesia católica. Esta segunda parte, que es cen indicaciones mas individuales i positivas, una consecuencia de la primera i que por este diremos, sin trepidar, que todo ese aparato de motivo ha entrado en su esposicion, requiere definiciones i reglas, no suple jamas el jenio: todavía algun esclarecimiento. Vamos a darlo que sirven cuando mas para dirijir en la ejeen resúmen i con arreglo al contenido i es- cucion i perfeccionar el trabajo, pero que no lo constituyen ni son las que le dan el mérito. El católico entra al mundo profesando la Si no hai sentimientos, no hai ideas ni imájemisma fé de los Apóstoles o crevendo cierto nes, no hai combinaciones, colorido i viveza. número de verdades, de las que no le es per- ¿De qué le sirve a un pintor el conocimiento mitido dudar ni separarse. Tiene que enten- teórico de las reglas del arte, si no tiene pinderlas como las ha esplicado el cristianismo o cel o es ciego i de mano torpe? Igual cosa detodo el cuerpo de la Iglesia, sacrificando en cimos del que quiere ser músico i no tiene este acto sus dudas e incertidumbres o cuanto oido, del que aspira a ser poeta i carece de pueden sujerirle en contra su entendimiento e sentido moral i estético. Dadle, empero, algo majinacion. Reconoce por reglas de conducta de todo esto, ponedle a la vista de la natura-la divina lei, no cual sancionada por su propia leza o hacedle entrar en el fondo de su corarazon, sino en cuanto prescrita por el mismo zon i se hallará animado de otro espíritu, se-criador, Redentor i Supremo Lejislador. Reconoce, ademas, i con el mismo carácter obligadorio a los preceptos da la Iglesia o los acarebas de la respectorio de la reconoce de la reconoc tos que ésta prescribe como establecidos por Job i David. De esas reglas especiales i meel mismo Dios para asegurar la observancia nudas se halla bastante copia en los libros de los primeros o fundamentales i merecer las que tratan de la composición científica, artísgracias del cielo. Por último, el católico nunca tica i literaria. Prescindimos por ahora de sale de la escuela, de la Iglesia, nace, vive i ellas, porque nuestro objeto ha sido tratar la muere enseñado, marcha siempre sujeto a una materia a fondo, i tocar la raiz de la dificulordenanza teórica i práctica en el ejercicio de tad, comprobando el tema del señor Rodrisu entendimiento, voluntad i fantasía. No es guez, a saber: que sin un corazon puro, ni recun siervo vil, ni mera máquina o instrumento ta i sana intencion no se siente i concibe, ni en manos de sus directores. Es hijo de la luz se puede producir la belleza; que ésta es dote verdadera i debe vivir penetrado de esta mis- especial de los que aman i siguen la buena ma luz para poseerla como lo puede ahora i doctrina, de los verdaderos cristianos, de los eternamente algun dia. Es libre para pensar i que mantienen vivas la fé, la esperanza i la

verdades primordiales i reveladas. Estas son Para satisfacer, empero, una curiosidad juslas que ha de meditar de contínuo, las que ha ta i hacer de alguna manera nuestras indicade contemplar en su estension i armonía para ciones, nos ceñiremos a recomendar dos cosas; sentirlas intimamente i rejir por ellas su con- la pureza en el pensamiento i la pureza en el ducta. En suma, está destinado a nutrirse de lenguaje. Lo primero se consigue no dando la gracia i de la caridad reproduciendo el ad- cuartel a proposicion alguna, que de léjos o mirable concierto de la verdad, la virtud i la de cerca parezca contraria a los dogmas de la belleza i siendo la digna imájen de un Dios. relijion i los principios de la sana moral. Gri-Este es su ejercicio i vocacion en el fondo de te el mundo cuanto quiera, apele a las tenden-

tolerancia. La verdad es una i santa, no capitu- da Europa; republicanos para pensar i obrar la jamas ni admite por consocio al error. Si la como se quiera, mas no para llenar la medida amamos de veras, consagrémosle tambien de lo justo, mantener invariable el órden i nuestro pensamiento, que ella lo iluminará i realzar la dignidad humana. santificará. Por igual razon habremos de ser El señor Rodriguez lo ha comprendido bien severos en el uso del lenguaje. La palabra es i lo manifiesta en sus artículos. Su tarea es un don especial del cielo que se nos ha conce-dido para que sea el archivo de la verdad i el medio mas ordinario i fácil de comunicarla. Ha de ser por lo mismo santa i pura, consa-grada enteramente a Dios. Empleada, como lo harian los brutos, para espresar deseos viles o presentar imájenes inmundas, seria mas que sus prevenciones i gustos; pero algo que trabe un triste abuso, una profanacion. El rigor en la corriente del mal, que sea en muchos un esta parte siempre será justo, pero nunca mas principio de buena direccion i acierto, sí que que ahora en que la degradan impunemente es asequible i satisfactorio. Los que no podefilósofos, novelistas, cómicos i juglares. Mi mos coadyuvarle por enfermedades o inhabiliopinion parecerá consejo de vieja décrepita o dad, nos contentamos con darle un pláceme de anciano de mal humor, bien que siempre honroso i esperamos que se mantenga en la la he profesado i no variaré jamas. No hai que lid con la constancia i valor del buen cristiano tener miramiento al autor, sea el que fuese, ni i patriota. aun el de mas nombradía, Iglesias, Moratin u otros. Si el lenguaje es záfio, si la espresion es indecente o grosera; abominarla i tildar o echar al fuego el texto que la contiene. Solamente así o gobernados por esta máxima se forman i medran los cultivadores de las bellas artes, los literatos de sano gusto, los hijos de la sabiduría.

Ultimamente i no tomará de nuevo esta adicion. Que el rigor pase a los dibujos o láminas de los libros i a los cuadros de pintura. Esta i algo mas que la música afecta a la fantasía, pero ámbas hablan al corazon i en un lenguaje misterioso que se presta a toda clase de co- drá el lector imajinarse que su autor es un mentarios i devaneos. Son por lo mismo sus hombre de esperiencia i a quien la relajacion impresiones enérjicas i poderosas i dejan una de la sociedad lo haya hecho apartarse de ella semilla que tarde o temprano se desenvuelve. para recrearse en el recuerdo de la tierna i Si por dicha es la de los nobles sentimientos i placentera edad de la infancia. las virtudes, el efecto es saludable i aun de gran valor; si por el contrario, la de los vicios, o la que aparece en esos lineamentos trazados por una mano infernal, i cual podemos suporta la del manda de la ma siempre funesto i el mal puede hacerse incu- anales de la sociedad de mundo. Estrañará el rable. No haya entónces ni miramientos, ni lector, conocidos estos mis antecedentes, la auartístico o de la habilidad en la ejecucion.—No poco pundonor literario en publicarlo. Mas, el solo apartar los ojos, sino volver la espalda fresco recuerdo que tengo de mi edad de coledeja de ser veneno, i el de peor condicion es que actualmente me sucede i que veo les pasa a

Podríamos estendernos hasta las represen- Para este efecto, permitame el lector, que taciones dramáticas en que se cometen tantos empiece por hacer un parangon de estas dos mos este artículo para los que tengan mayor ra pasar en seguida a observar las relaciones esperiencia i discernimientos, i diremos por de amistad entre los hombres, en cada una de conclusion—Que sin buenas costumbres, no esas dos épocas.
habrá literatura ni artes, ni aun tendremos El sér intelijente nacido con la tendencia a una fisonomía especial que nos caracterice i la sociedad, i mas aun, nacido en el estrecho

cias del siglo, a la supuesta virtud de la impía lo pretenden muchos pueblos de la corrompi-

VENTURA MARIN.

LA VIDA DEL COLEJIO

I LA VIDA DE LA SOCIEDAD.

Con solo leer el título de este trabajito, po-

ner la del esclavo vil de las pasiones o del que nada mas que el primer año de leyes, i que, busca una torpe granjería, el resultado es por consiguiente, aun no está al cabo de los induljencia, ni aun con el pretesto del mérito dacia mia para escribir sobre este tema, i mi i abominarlas. El veneno en copa dorada no jial, me ha autorizado para compararla con lo

abusos, pero dificilmente se nos oiria, i deja- épocas principales de la vida del hombre, pa-

nos honre. Que seremos republicanos o demó- círculo de la socie lad de la familia, propende cratas, pero solamente en el nombre o como desde niño a ensanchar sus relaciones sociales; una vez ensanchadas éstas, a medida que der subsistir en ella, el que se hava esperivago desco, sino que, al alcanzar ese fin que los resultados sean ménos perniciosos. busca, satisface a su intelijencia, propensa a Porque, en efecto, ¿qué es la sociedad, sino obrar i a pensar con motivos ciertos i con fi- el palenque donde salen a medirse las armas, existencia i desarrollo la necesidad de relacio- lejio? ros años del niño.

cion a causa de que, llegado a cierta edad, el torpeza no era tan ilimitada. niño sale del seno de su familia para entrar ¡Cuán diferente es el estado de 'aquel jóven al colejio. De pocos que eran sus asociados en que supo dedicarse con seriedad al estudio! su familia, pasa ahora a formar parte de una Este gozará de las inagotables riquezas de la sociedad numerosa, bien organizada, i en la ciencia, i se le tributaran los honores del sacual se observa en miniatura el réjimen social. bio, que son los mas duraderos, pues dejan El colejio, ademas del provecho intelectual grabado su nombre en la historia de las letras. que hace producir en los que lo forman, les Sí, lector, sin el colejio no puede haber soreporta tambien bienes personales, haciendo, ciedad, pues son tan íntimas sus relaciones i con su rijidez, mas estimable la persona de sus tan enlazada su dependencia, que el pretenmiembros al refrenar sus vicios o moderar sus der cortarlas seria aniquilar a la una, que arranques, como se puede ver: el estar el niño entónces no tendria apovo, i, ademas, seria sometido a sus superiores es el freno i mode-señalar otro fin o término a los estudios racion de su voluntad; el ser rejido por pre- del colejio, pues se estudia para entrar en la ceptos que van directamente en contra de sus sociedad e ilustrarse en ella. deseos, es la barrera puesta a sus malas cosson un remedio para sus defectos.

de un superior que la gobierna i en cuyas ma- ciedad i ni aun alcanzaria a constituirse. nos deposita cada uno de los socios los fon-dos de su ciencia i saber, reducidos al princi-con la sociedad, se comprende la importancia cion de los socios. Ya que hemos concluido ella. con el colejio, acompañadme, lector, para que Como os lo habia prometido, querido lector, juntos tratemos de la sociedad i su dependen- voi a ocuparme ahora en las relaciones de cia del colejio. El colejio i la sociedad son dos amistad entre los hombres en cada una de zonas, en cada una de las cuales pasa el hom- esas dos épocas, despues de haber parangobre una parte de su vida; son dos zonas, de las nado tan tristemente el colejio con la sociedad. quales la una necesita, para ser habitada i po-

va creciendo se nota en sus actos una regula- mentado ántes la temperatura templada de la ridad i unidad uniformes; todo esto no es un otra, para que el cambio no sea tan notable i

nes determinados: pensando, reconoce para su cuyo manejo se aprendió en la escuela del co-

narse con los demas séres intelijentes; i obran- "Sí, lector, i de ello podeis estar seguro; no do, une su voluntad a la de sus semejantes puede formar parte de la sociedad quien no que buscan el bien comun, formando así la supo estudiar i aprender las ciencias i las lesociedad humana, Una vez colocado en la pentras, miéntras estuvo en el colejio, i por dediente de la sociabilidad, por el deseo innato mas seria un perezoso zángano en la hirviende asociarse que hai en el hombre, se perfecte i laboriosa colmena de la sociedad, por ciona en ella, a medida que sus facultades se cuyo adelanto i perfeccionamiento no cesan van desarrollando, i ese deseo innato se va de trabajar los afanosos miembros que la comarraigando. En su primera edad, que la pasa ponen. ¿Qué ilustracion alcanzaria i qué clase en el seno de la sociedad doméstica, el hom- de servicios podria prestar aquel que no aprenbre no demuestra todavía ese deseo de aso- dió a sumar, ni aprendió la gramática de su ciarse a los demas hombres, concretándose so- idioma, ni otros tantos ramos importantes que lamente a los miembros de su familia; esto es debió aprender miéntras estuvo en el colejio? debido a que el desarrollo de las facultades Ese tal no alcanzará ilustracion de ninguna es entónces mui lento, despues del letargo en especie, ni mucho ménos podrá hacer algo que se encontraron las facultades en los prime- proyechoso a la sociedad, haciéndose condigno de tomar la tijera del sastre o peluquero, para Este lento desarrollo es de mui corta dura- mostrar de esa manera a la sociedad que su

Jamas se ha visto una sociedad bien orgatumbres; el exacto cumplimiento de sus clanizada, cuyos miembros fueran unos ignoranses, es un impedimento de su pereza; i, hasta tes, porque así como una casa necesita cimiensus mismas relaciones con sus condiscípulos tos i columnas para sostenerse, así tambien el estudio es una base social de absoluta necesi-Esta sociedad de estudiantes sigue la razon dad i sin la cual no podria subsistir una so-

pio, pero que, al subido interés del adelanto que tiene la educacion de la juventud, por intelectual, llegarán con el tiempo a multiplicar cuanto es el mayor bien que se le puede hacer, los fondos reducidos que se depositaron al co- como tambien porque es de sumo provecho i menzar. Resumiendo, vemos que el colejio no estremada necesidad para la sociedad, de la es sino una sociedad que tiene por fin el de-sarrollo intelectual e instruccion de los que la ahora se está mostrando la verdadera senda forman, mediante la buena voluntad i aplica- que puede conducirlos rectamente a entrar en

años) es desconocido enteramente el suave i dulce nombre de amigo: para él no hai amigos, pues no alcanza a comprender el significado de esta hermosa palabra; todos son para él nada mas que unos compañeros de juegos i travesuras. Luego despues entra al colejio, donde se pone mas formal, porque ya los juegos escasean, ya el juego le cansa, se pone a conver- Al compas de las olas del oceáno, sar i a pasearse, tratando sobre materias ino- I con vistosas flores en la mano centes è inofensivas; ya se habitúa a la con- Se conmueve i se ajita sin cesar? versacion de tal, i nota que andan acordes en ¡Ah! lleva una corona a la que el cielo todo i que el carácter de ése se amolda per- Cual ninguna admiro perfecta i bella, fectamente al suvo, simpatiza con él, en una Cuya sublime frente luz destella palabra, va son amigos. Hé ahí la verdadera Junto al trono del alma Trinidad. amistad, que fundada en la inocencia no consigue echarla por tierra la malicia. Compañeros de estudios, se ayudan mútuamente en el Debia contemplar bajo su planta desempeño de su deber; amigos, se defienden Al dragon infernal, que al mundo espanta, el uno al otro; siempre en las horas de recreo I su indómito orgullo domeñar; se les verá juntos; jamas la menor indisposi- I el católico pueblo que en el triunfo cion vendrá a disipar los ensueños de su amis-tad; entre ellos no hai rivalidad, el uno es he-cho para el otro; llegan al último año de hu-manidades i siempre amigos. Todo esto pasa entre dos amigos de colejio, amistad verdadera i desinteresada que los hace una sola per- I entre los pliegues de su réjio manto sona hasta la forzosa separacion que hace de Ved cual ampara con celeste encanto ellos la muerte.

Veamos si pasa lo mismo en la sociedad. En esa juventud que dedicada Nada de eso, señor, en ella no encontrará sino Al estudio, con sacro ardiente anhelo, hipocresía i corrupcion, frájiles velos que cu- Se adiestra en la fatiga i el desvelo bren la amistad de muchos. Si uno no sabe Para saber mas tarde combatir; conservar esos buenos amigos del colejio, difícil le será encontrar en la sociedad alguno semejante a aquéllos. Afortunado será el que lo Del católico pueblo los derechos, encuentre, i siempre habrá salido perdiendo I consignar en inmortales hechos en el cambio. Aquél era su compañero en todo Que es mui noble la lucha del deber. i durante todo el tiempo del colejio, miéntras Evocando el pasado en ese instante éste, Dios sabe qué vientos le habrán traido i Para elevar con sin igual confianza con qué intenciones finjirá amistad.

Bien pueden vanagloriarse los que han encontrado i han sabido conservar la amistad de un compañero de estudios en el colejio. Mas aun ¿a qué conducen esas amistades de Que hoi te proclaman reina i heroina; puro nombre i guiadas por el interes? condu- Que brille la verdad pura i divina, cen al desprecio i a menudo a la perdicion de Como luce la aurora sobre el mar; muchos que se entregaban confiadamente en I dales en la senda del progreso manos de un farsante.

Desde luego se pueden notar las diferencias Un solo sacrificio, un sentimiento, capitales entre una sincera amistad de colejio Una sola creencia i un altar. i una amistad hecha en la sociedad; jeneralmente en su objeto: el de la primera deja a un lado el interes i adulacion; el de la otra, por el A este pueblo que amante te alza altares, contrario, no se compone de, ni se funda en otra cosa que en esos dos móbiles de la bajeza Sobre su tierna i poderosa fé;

Para evitar, querido lector, el que lo burlen Que en alas de su amor aquí te trajo a uno tan descaradamente, conviene no con-Alienta en las fatigas de acá abajo traer muchas amistades, porque se encontra- I arriba premio de su celo sé. rian algunas peligrosas, por eso soi del parecer que se debe atener a poco pero bueno.

Junio 22 de 1874.

José Luis Cerda Ossa.

A LA ESTRELLA DEL MAR.

COLOCADA EN EL CERRO DEL SEMINARIO EN

¿Qué cántico de triunfo entona un pueblo

La que acorde a la idea del Eterno

Vedla cuan bella se alza sobre el monte, A la aurora feliz del porvenir,

I defender en medio del quebranto A la Estrella del mar su alta esperanza, Que es preciso luchar para vencer.

Sé, pues, el faro que a estos hijos guie, Mas vida, mas ensanche, mas aliento,

Sosten en las angustias de la vida Derrama bendiciones a millares I al Vicario querido de este pueblo

1874.

QUITERIA VARAS MARIN.

LA CASA MALDITA.

T.

En un pueblo de los alrededores de Rancagua existia un anciano viudo, con dos hijas.

No era el tal un hombre de recursos suficientes para poder darse holganza. Pero tampoco se veia obligado a trabajar sin descanso para mantenerse el i su corta familia, o, mas bien dicho, la familia que le quedaba.

Los demas miembros de ella eran dos varones que andaban corriendo tierras, segun dicen los campesinos, i una mujer que habíase enlazado a un cierto individuo que no residia en

el pueblo.

Debemos advertir ademas que los dos hermanos salieron de la casa sin consentimiento, por cierto, del jefe de ella; en buenos términos huyeron de la noche a la mañana cuando aun eran ámbos mui jóvenes, casi niños. Desde entónces, a pesar de que ya quince años se habian sustituido sucesivamente, su padre no habia tenido noticia alguna acerca de ellos;

pero no sentía por esto gran pena.

Ya es tiempo de que demos a conocer a don Jerundio. Así llamaban las jentes del pueblo de *** al anciano de que hablamos. No se crea que Jerundio era su nombre. Decia él, aunque no se tenia mucha certeza de que fuese bantizado, que sus padrinos al presentarlo a la pila de la rejeneracion le habian llamado Anacleto, con mas el apellido de Marrano, que venia como herencia, Dios sabe desde qué jeneracion. Talvez algun entendido en gramática le dió el álias de tio Jerundio—pues bastantes motivos daba para que al tratar de su persona se empleara ese tiempo del verbo castellano.

—¿Qué está haciendo don Anacleto? mútuamente preguntábanse algunos por mofa.

-Comiendo.

-¿En qué se ocupa don Anacleto?

—Está gruñendo—i los interlocutores, a tales respuestas prorrumpian en sonoras carcaiadas.

Quizás no mui léjos de éstos habia otros que

se ocupaban en el tio Jerundio.
—¿I don Anacleto? decia con malicia, diri-

jiéndose a los demas, un truhan.

—Robando, le contestaban casi a una cua-

tro o cinco voces.

—¡Viejo astuto, pícaro! esclamó otro. Hace dias que viéndome pasar por el camino, me llamó con aquel tono ágrio, por mas que quiera hacerlo cariñoso.

—Parece voz de rana vieja, interrumpió un tercero. Al escuchar esta comparación que le pareció exactísima no pudo la reunion contener la risa.

—Es lo mismo, dijo el que tenia la palabra. Pues, como les estaba diciendo, me gritó:

—"Bartolo, hijito, ven a trabajarme el dia de hoi, i te lo pagaré bien. Te gustará."

Yo, que estaba desocupado, le contesté:—
"Luego vuelvo, patron: voi a mi casa a dejar
esta leñita a mi madre." Llevaba entónces unas
ramas de espino que habia ido a buscar al
monte.

-"Bien, te espero aquí."

Yo caminé mas de priesa i pude volver mui pronto a la casa de don Anacleto, que no se ha-

bia movido de la puerta.

En cuanto hube llegado me puso a arar una cuadra de terreno en la que pensaba sembrar maiz i algunas otras cosas, i no se movió de mi lado durante todo el día. El sol calentaba mucho i el calor me obligaba a descansar un momento, Cuando me veia así el maldito viejo me gritaba:

-"No estés ociosiando, picaro, que no te

tengo aquí para que hagas eso.

—"Pero señor, le decia, como quiere, su merced, que no dé un ratito de descanso a mi cuerpo."

-"¡Trabaja, trabaja! esclamaba, i me empu-

jaba con violencia.

Yo maldecia mi suerte que me destinó un patron tan desconsiderado. Pero no habia remedio para mí. Me habia obligado a servirle en el curso de ese dia, i veíame precisado a cumplir con mi obligacion. Me alentaba la esperanza de que tendria que sufrir su mal tratamiento durante mui poco tiempo.

Al fin i al cabo vino la tarde i con ella me llegó el reposo. Fuí a cobrarle el salario que me prometió. Estaba sentado i tenia a su lado

un perro mui grande.

-"Señor, vengo a que me abone mis servicios."

—"¿Que no me dispensas, Bartolo, de que te pague?"

Estrañé mucho la pregunta que me hacia.

¿Estará loco? pensé.

"—"¿Cómo lo he de dispensar, patron, le dije, cuando he venido a trabajarle nada mas que por la paga que me prometió? Yo necesito el salario porque con el sustento a mi madre i me sustento yo al mismo tiempo. Mi salario es toda mi fortuna."

Entónces me contestó con calma:

-"Ahora no tengo dinero: tendrás que

aguardar algunos dias.

No pude sufrir por mas tiempo al malvado viejo.

—"Le costará mui caro quedarse con mi sueldo, tio Jerundio. Puede ser que alguna vez se arrepienta de ello."

—"¡Insolente! ¿Me tratas de ladron? Yo te haré escarmentar. ¡Cuco, muérdelo! dijo al pe-

rro que a sus piés estaba echado.'

Oir que animaba al perro, darle una puñada i escapar, fué efectuado por mí a un mismo tiempo.

En vano el perro intentó darme caza, siguiéndome un trecho de cincuenta varas. El miedo de ser alcanzado me dió lijereza.

Todavía, amigos, concluyó Bartolo, no me he juntado con mi salario.

esclamó uno de los que allí estaban.

preguntó otro.

Quince dias, Francisco, respondió Bar-

tolo.

Ya se ha podido comprender el carácter per- apuntaban con el dedo, esclamando: verso de don Anacleto Marrano. El apellido le sentaba a las mil marabillas. En lo descui- hijas del lobo!" Algunos imprudentes llevaban dado i puerco i tambien en lo comedor i lo su rigor hasta decirles a ellas mismas: "¡Hipógruñon tenia muchísima semejanza a los ani- critas!" Todos los domingos se las veia arrodimales que marranos se llaman.

ruines, sus acciones consecuentes con sus ideas del sacerdote. Bien las necesitaban. Buenas i maquiavélicas. Egoista hasta la pared de en- humildes, le esponian sus pesares i merced a frente i avaro en igual grado, trataba única- los preciosos consejos que el les daba volvia

lejítimos o ilejítimos.

Era por su carácter atrabiliario mui aborrecomodaba i aburria con sus picardías de mala lei a los habitantes de ella, picardías que no le podian ser probadas directamente ante la justicia, a pesar de que todos tenian la conviccion mui insensible habria derramado una lágrima de que era su autor, así tambien le volvian la

Sin embargo, no se confiaban mucho de sus propias fuerzas. El tio Jerundio no atacaba con nobleza. Jamas la puede haber en un homfrente a frente. Es que sus ataques eran injustos, pérfidos, i la perfidia no se atreve a descubrirse. Se arrastraba con sus maquinaciodo no podia ser notado. Cuando todos dortos, sin que en su corazon feroz hasta la fero- ellas. No se creia que algo bueno habria de cidad frenética, permanecia mui tranquilo en el; de tal palo tal astilla. su casa, sin contar los huérfanos que dejaba o

A las dos i media de la tarde de un dia her- su camino despues de un momento. mosísimo de primavera, don Anacleto salia de

faldeando el monte era ocultado por grandes de sí a dos individuos que, semi-ocultos tras peñascos a la vista de los que transitaban por una roca, se burlaban de él de una manera Este sendero iba a terminar en la puerta es- camino. feso la habia colocado allí. El cerro era mui i luego que se hubo ocultado en la distancia,

Ademas, habia tambien otro camino. Este bajaba directamente al pueblo de ***. Todos Bonitas gracias tiene el tio Jerundio! los dias festivos veíase a las hijas de don Anacleto salir de su casa i dirijirse a la iglesia pa-¿I qué tiempo hace que te sucedió esto? rroquial de ***, pues había un curato, i oir la misa fervorosamente.

Este fervor estrañaba en estremo a los vecinos de la aldea. I mofándose de ellas, las

--"¡Vean que mansas corderas han salido las llarse cerca del confesonario. ¡Ah! ¡pobres ni-Su indole era satánica, sus pensamientos ñas! Iban a buscar las fuerzas en las palabras mente de enriquecerse, ya fuera por medios a aparecer en sus almas desfallecidas la fortaleza i la confianza.

> Quien las hubiera visto en su casa, la una en brazos de la otra, llorar amargamente, sollozar con ese sollozo que parece un jemido dolorosísimo de nuestra alma jai! sin duda

> ¡I, sin embargo, el padre, ¡qué decimos! el mónstruo a quien la naturaleza habia concedido semejante título, cuando las encontraba

> -"¡Tontas, no saben otra cosa que llori-quear!"

¡Qué situacion tan horrible la de esas desgraciadas jóvenes! Eran dos tortolillas guardadas por un gavilan. ¿Cómo de un hombre tan infame habian resultado jóvenes tan dig-

Ademas, la infamia del padre alcanzaba a

Pero sigamos nuestra narracion.

Don Anacleto caminó por el sendero que Digamóslo de una vez: don Anacleto era un antes hemos dado a conocer. Apresuró el paso; tenia necesidad de llegar. De pronto se de-

Mas, luego la duda penetró en su alma, su casa por una puerta escusada. Estaba si- i volviendo sobre sus pasos, paróse en el tuada la propiedad en una planicie no mui es- mismo punto donde habia creido oir algun tendida que formaba como una meseta en la ruido, tendióse en el suelo i apoyó su oido izmitad de la altura de un pequeño cerro llama- quierdo en la fierra. Así permaneció durante algunos segundos. Si hubiese estendido su vis-Habia en la planicie un angosto camino que ta a su alrededor, hubiera distinguido no léjos amenazante. Se levantó por fin i prosiguió su

> Los dos individuos le siguieron con la vista dijo el uno al otro:

-No tiene siquiera malicia de lo que se le gar i, en medio de aquella espantosa soledad, espera.

to, dijo el otro.

-Esto nos sirve de aviso para que vamos lientan en ese instante su mujer i sus hijos. con tiento. Ya ha quedado sobresaltado con el ruido que oyó. El ruido de tu barreta al caer da se pierde entre las sombras de la noche. sobre la mia ha traspasado la capa de tierra i Su corazon late aceleradamente como querienllegado, aunque confusamente, a sus oidos.

-Sí, pero en esta ocasion no le valió su ti-

te, i

Es necesario que el miserable expíe sus

crimenes. Hartos ha cometido ya.

-Por fortuna, la Providencia me puso en conduce a su morada. camino de encontrar al malvado que nos hizo magullar las carnes por el solo placer de ver jero tanto bien, como el bien que hace al alma vapular. Parece que salvamos de la muerte atribulada la luz de la fé. unicamente para castigar al asesino que llevará la pena que merece.

Una rabia reconcentrada se notaba en las palabras de este hombre, que revelan una mal-

dad cometida por el tio Jerundio.

-Ahora, cerremos bien la entrada del subcon sus inmundos i viles compañeros.

pequeña de una cueva, casi debajo del peñas- el atentado? ¿Os cruzaríais de brazos i os deco. Comenzaron a cubrirle convenientemente jaríais degollar con la flema de un ingles? a fin de que no quedaran huellas por las cua-

les pudiera descubrirse.

mismo diámetro de la boca del subterráneo, de la nacion en que vivimos, es mucho peor que colocaron sobre ella, echándole en segui- que una gavilla de malvados. da tierra hasta dejarla completamente cubierta. Recojieron despues algunas piedras de las ta lo mismo que dejar vuestra hacienda, vuesque por los contornos se hallaban i las arroja- tra vida i el porvenir de vuestros hijos en maron allí esparramándolas.

Despues de esta operación no habia rastro

alguno de escavacion en el terreno.

Los dos individuos, que parecian ser her-manos por el parecido físico que habia entre ámbos, se retiraron cautelosamente despues de concluido el trabajo.

Antonio Espiñeira.

(Concluirá.)

MISCELANEA.

FÉ.

Figurémonos a un pobre hombre que camina durante una noche oscura, en medio de ásperas montañas i de espantosos despeñade-

Ha perdido el rumbo que le lleva a su ho-

de aquellas pesadas tinieblas no llega hasta -Sin embargo, por poco nos ha descubier- él ni el eco de una voz amiga, ni el pálido destello del fuego a cuvo alrededor talvez se ca-

Tiende la mirada a su alrededor, i su mira-

do salir fuera del pecho.

Da un paso mas, i su pié resbala en el no ni su astucia. Nuestra obra seguirá adelan- húmedo sendero. Helado de terror adivina la proximidad del abismo.

Mas, de súbito, una luz clara i suave ilumina las tinieblas i le muestra el camino que

Esa luz clara i suave no hace al infeliz via-

NO ME METO EN POLÍTICA.

-Está bien, no os metais en política.

Pero ántes decidme:

-Si una turba de malhechores invade vuesterráneo i vámonos. El habrá ido a reunirse tra casa con el propósito de despojaros de la hacienda i de la vida a vosotros i a vuestros Junto a los dos individuos se veia la boca hijos dos dejariais tranquilamente consumar

—Pero....

-No hai peros ni manzanas. Un mal go-Habian acomodado una tabla redonda, del bierno, dentro de nuestra propia casa, dentro

No meteros en política, como decis, impornos del primero que pasa por la calle.

EL SACERDOTE NO DEBE MEZCLARSE EN POLÍTICA.

—Debe mezclarse i es su obligacion.

Como ciudadano tiene el deber de procurar el bien de la sociedad en que vive, el bien de su pais. Como sacerdote, es guia i conductor de esa misma sociedad i debe velar porque sus intereses morales i espirituales no se menoscaben, como indefectiblemente sucederia bajo el réjimen de un gobierno impío.

Mas ¿por qué continuar? Cuando decis que el sacerdote no debe mezclarse en la politica llego a sospechar que no lo haceis tanto por el peso, como por los ocho reales, como vul-

garmente se dice.

En efecto, si llegáseis a alcanzar la abstencion del sacerdote católico en el órden político, habriais anulado un elemento que os conviene anular. Con esto solo habriais conseguido a medias la victoria.

J. R. B.

LA ENSEÑANZA I EL ESTADO.

(A mis primos José Tomas i Guillermo Errázuriz.)

I.

cuestiones relacionadas con la libertad de ense- fensibilidad compatible con su existencia. nanza i de profesiones, sin que nos hava sido dado arribar a una conclusion definitiva, ni obra de rejeneracion privándolo de toda injesiquiera al uniformamiento de nuestras opi- rencia en la organizacion de la enseñanza, tanniones particulares. Al comenzar ahora este es- to primaria, como superior, de toda enseñanza dinar los argumentos dispersos en nuestras mul- que esta intervencion de nuestro enemigo el tiplicadas discusiones, abrigando al mismo Estado es esencial a la existencia de la socieramiento natural a toda discusion i bajo la in- poderosos de absorcion de que dispone, pudio podamos uniformar nuestras hasta este la libertad desde los bancos de la escuela, formomento discordes opiniones.

tado para intervenir mas o ménos directamen- de las autoridades.

tiene. No quiere decir esto que reconozcamos las libertades públicas, rectamente las consecuencias de su falta.

Estado, o mejor dicho, su representante el go- vavan a recibirla de su boca mercenaria? bierno, es por sus tendencias absorbentes el placer del amo. Pero como a la par de ser un destruyendo la familia, que es el fundamento

enemigo temible, es un enemigo necesario puesto que de su existencia depende la de la sociedad, no nos es lícito destruirlo; podemos sí, i debemos quitarle todos los medios de ofendernos, limitando su esfera de accion al desempeño de sus lejítimas funciones, i reduciéndolo de este modo sino a una impotencia Mucho hemos discutido las importantísimas absoluta, por lo ménos al mayor grado de ino-

Seria en estremo conveniente comenzar la tudio solo he tenido en vista el deseo de coor- en fin. Nadie se atreverá, en efecto, a decirnos tiempo la esperanza de que alciado el acalo- dad. Léios de eso, es uno de los medios mas fluencia tranquilizadora del gabinete de estu-diendo valerse de él para preparar la ruina de mando cortesanos sumisos en vez de libres Me parece conveniente dar principio a este ciudadanos, hombres sin energia ni iniciativa, trabajo por el análisis de la teoría de la ins-simples instrumentos de su capricho, en lugar truccion obligatoria, continuar en seguida con de ciudadanos capaces de gobernar por sí misel exámen del derecho que se atribuve al Es- mos i de vijilar eficazmente sobre la conducta

te en todo lo relativo a la enseñanza, para Volviendo, pues, a nuestro asunto especial, concluir con la defensa de la libertad de pro-tratemos de analizar con toda calma, que no fesiones, tan vilipendiada hoi por los gobier- poca se necesita para considerar friamente la nos i por ciertos hombres que quisieran ci- liberalísima teoría de la instruccion obligatomentar su poderío en la ignorancia de las ria, con que algunos patriotas bien intencionamasas populares, a pesar de que claman lle- dos, sin duda, pretenden favorecer a nuestra nos de aparente entusiasmo por la ilustración querida patria. Lo absurdo de esta doctrina salta a la vista, se impone por decirlo así, ¿En Que el hombre dotado de intelijencia tiene qué se fundaria esta peregrina teoría? Acaso el deber de cultivarla en cuanto lo permitan peligra el órden público si no se obliga a los sus fuerzas, es algo que seria inoficioso de-ciudadanos a presentarse en la escuela arrasmostrar. ¿Pero, tiene el Estado derecho de im- trados por el jendarme o huvendo la prision o pelerlo por medios coercitivos al cumplimiento las multas? El dia funesto en que el lejislador de ese deber, obligándolo a recibir una instruc- sancionase en sus códigos este principio disolcion mas o ménos estensa? Creemos que no lo vente sí que peligrarian altamente el órden i

los derechos de la ignorancia; el error no es En efecto, ademas de existir el peligro jenesusceptible de derechos. Sin embargo, espero ral de absorcion, de que acabamos de hacer demostrar que no compete al Estado obligar mencion, nadie puede garantizarnos que el a cada individuo al cumplimiento de un deber maestro oficial es el integro depositario de la cuya inobservancia solo lo hace responsable verdad, tanto científica como relijiosa. I caso ante su conciencia, así como sobre él caen di- que lo sea ¿quién nos asegura que la va a distribuir sin desfigurarla, ni obedecer a estrañas Pero ántes de entrar de lleno en la cuestion influencias, ya de mezquinos intereses personaes necesario investiguemos la naturaleza de les, ya de ruines propósitos de partido, para las relaciones del Estado respecto a los dere- que pueda exijírsenos que entreguemos nueschos personales de cada uno de nosotros. El tros hijos con la conciencia tranquila para que

enemigo mas poderoso de nuestras libertades familia para educar a sus hijos segun los dicindividuales, i estas tendencias van acentuán- tados de su conciencia, destruye por su base dose cada vez mas, sobre todo en este siglo en la familia, puesto que el hijo empieza entónces que las doctrinas centralizadoras del socialis- a pertenecer absolutamente al Estado. El pamo tienden a dominar el mundo entero. Su dre pierde toda autoridad sobre el desde el interes consiste en que los ciudadanos pierdan momento en que se le niega su prerogativa su carácter de individualismo convirtiéndose mas importante, el derecho fundamental de en simples fracciones manejables segun el buen formar su corazon i cultivar su intelijencia. I de toda sociedad, se destruye inevitablemente de proporcionar al hijo una instruccion de

Se dice que los hijos no pertenecen al padre de l'aminat, es vertad, però menos aun perte-quina escuela da la sociedad. Si existe algun padre bas-padre las garantías de moralidad i de ciencia tante desnaturalizado para impedir el cultivo de la intelijencia de sus hijos, inmensa des-gracia será, pero tambien es justo que los hijos gracia será, pero tambien es justo que los hijos sufran las consecuencias de las faltas de sus padres, lo que no es sino una de las innume-padres, lo que no es sino una de las innume-rables manifestaçãos de la divine la ide so-rables manifestaçãos de la divine la ide so-rables manifestaçãos de la divine la ide sodades humanas.

cho del padre sobre el hijo está limitado, que sa de los compañeros de recreo i de estudios? del absoluto dominio de la conciencia, ante lidad de espíritu de los autores de sus dias,

necesidades de esos padres.

al Estado la carga de sustentar a miles de ciu-dadanos que ántes sabian bastarse a sí mis-mos; vais a degradar a un padre de familia razon de ser en la utilidad del Estado, basta

harto dudosos resultados.

¿No puede suceder acaso que no exista ninde familia; es verdad, pero ménos aun perte- guna escuela cuya maestros suministren a ese rables manifestaciones de la divina lei de so- cuencia el porvenir de las repúblicas? ¿No lidaridad sobre que están basadas las socie- puede ese padre, con razon o sin ella, temer para su hijo el prestijioso ejemplo de la co-No podemos negar que en realidad el dere- rrupcion del maestro o la influencia pernicio-

un padre no tiene derecho de enseñar a su hi- Pero avancemos mas aun. Es acaso impojo principios erróneos o inmorales. Pero el sible la existencia de un padre enteramente Estado no puede en manera alguna asegurar- convencido de que todo cultivo de la intelijennos que su enseñanza está libre de idénticas cia arrastraria fatales consecuencias para el continjencias para que pueda considerarse en corazon de su hijo? Los sostenedores de los posession del derecho de violentar la concien- derechos del Estado para imponer la instruccia de ese padre que prefiere encaminar la in- cion obligatoria reconocen al ménos en el patelijencia de su hijo por sendas distintas de las dre la facultad de educar a sus hijos segun recorridas por la verdad oficial. El padre de principios diferentes i sun opuestos a los del familia está, para nosotros católicos al ménos, Estado en nombre de la libertad de concienrevestido de una autoridad superior, hasta cier- cia. Para ser lójicos deberian reconocer en el to punto, a la de la sociedad, puesto que el padre, a nombre de esa misma libertad, el demismo Dios es quien la ha consagrado i de recho de privar a sus hijos de toda instruccion cuyas manos ha recibido la mision de velar por si temen que la instruccion pueda corromper los futuros destinos de su hijo; i miéntras no su corazon, incitándolo talvez a desconocer a viole el derecho esterno por actos que salgan su familia o a despreciar la ignorancia o debi-

El i no ante la vana justicia de los hombres debe responder por el sagrado depósito que se de esta doctrina que así como al padre bárbale ha confiado i del mal uso que haya hecho ro que mutilase el cuerpo de su hijo se le castigaria merecidamente con todo el rigor de la I no se nos diga que la instruccion obligato- lei, así tambien deberia ser castigado i con ria no conculca estos sagrados derechos, pues- mayor severidad aun el padre que mutilase into que libre queda al padre de familia descon- humanamente la intelijencia de su hijo privánfiado el camino para encomendar sus hijos a dolo de la instruccion tan necesaria al alma la disciplina de maestros que no sean los del como los diversos miembros al cuerpo. Este Estado. Los que de tal manera raciocinan ol- argumento deslumbra a primera vista, peca vidan sin duda que para sostener la interven- sin embargo, por su base. Es un hecho palpacion del Estado necesitan indispensablemente ble, que estamos desgraciadamente presencianapoyarse en la imposibilidad o falta de volun- do todos los dias, que ningun padre se opone tad de los ciudadanos particulares para dar la a que sus hijos reciban la instruccion mas esinstruccion gratuita suficiente para cubrir las tensa posible i que si algunos minos se quedan sin recibir la deseada instruccion, esto provie-Por otra parte i aun bajo el supuesto de que ne de la falta de escuelas i de preceptores, de haya muchas otras escuelas cuya enseñanza ningun modo de la desidia o criminalidad de dé todas las garantías exijibles por el espíritu los padres. Pero concedamos aun que unos mas celoso ¿con qué derecho vais a privar a cuantos padres se nieguen a que sus hijos asislos padres del ausilio que su hijo puede su- tan a la escuela, caso enteramente teórico en ministrarles por medio de su trabajo cuoti- verdad, todavía seria preciso que nuestros addiano, cuando talvez ni con ese ausilio alcan- versarios tuviesen la amabilidad de demostrarzan muchos de ellos a llenar las mas premiosas nos que la instruccion oficial no iria a produnecesidades de una familia hambrienta i des- cir resultados mas funestos que la negativa de nuda? Meditad bien vuestra obra. Por salvar a los padres. Vale diez veces mas ser absolutaun individuo vais a precipitar en las garras de mente ignorante que haber sido educado en la miseria una familia entera. Vais a imponer principios disolventes i en el desprecio de lo

sumiéndolo en la miseria, i todo con el objeto para refutarlos observar que la justicia i no la

ntilidad es la base de toda organizacion social, nado por nuestra increible debilidad de hoi, Sin embargo, haremos algunas lijeras obser- mañana querrá imponernos un culto i una vaciones sobre ellos. Se dice, pues, que es mui verdad relijiosa, i ya no se deteudrá en una útil para el Estado que los ciudadanos sean empresa comenzada bajo tan felices auspicios; instruidos, i de esta utilidad concluyen que el pretenderá, i con sobrada razon, que ciudada-Estado debe obligarlos a instruirse (conside- nos (si merecen ese sagrado nombre los que rando siempre como demostrada la teoría de han prostituido la mas noble de las libertades) la omnipotencia del Estado). Primeramente, que no han sido capaces de defender su cien-es mas que dudosa la utilidad que resulta de cia i su relijion, tampoco lo serán de adminisque la instruccion esté en manos de los go-biernos. Supongamos por un momento un go-bierno animado por un espíritu demagójico, no hai necesidad de decir que procurará orga-virse lo exposor en control de las diversas riquezas fru-sirse lo exposor en control de las diversas riquezas frunizar la enseñanza pública del modo mas fa- to de éste. vorable a la consecucion de sus planes, i como En efecto, si permitimos i aun importunala lei lo ha provisto en la instrucción obliga-mos al Estado con nuestros ruegos para que toria del medio mas adecuado para inocular disponga como mejor le acomode de los dones sus influencias malignas en todos los ciuda- mas sagrados que ha recibido el hombre de danos i de aniquilar toda resistencia a sus manos de su Creador, la ciencia i la relijion, destructoras invasiones, tendriamos la ruina ¿qué razones plausibles podremos alegar desde la sociedad como efecto necesario de la pues para oponernos a que disponga a su aninstruccion obligatoria.

Por otra parte, al sostener como razon de mente inferiores a las intelectuales? esta doctrina la utilidad del Estado, se parte Queda, pues, suficientemente demostrado

diata i necesaria.

tojo de nuestras riquezas materiales, infinita-

del principio de que el hombre pertenece a la que el comunismo es el resultado lójico, inevisociedad i que, en consecuencia, ésta puede table de la malhadada teoría de la instruccion limitar hasfa donde quiera sus derechos indi- obligatoria. La comuna es el verdadero ideal viduales; principio erróneo i fanesto que cau-só la pérdida de las sociedades antiguas, i llegada del dia feliz, en que les será dado conque hace diezinueve siglos que Nuestro Señor templar al Estado convertido en una especie Jesucristo vino a desterrar del mundo, ense- de semi-Dios, interviniendo i reglamentando nando al hombre a conocer todo el valor de todas las relaciones del hombre con sus semesu dignidad personal; error que durante diezi- jantes, desde los bancos de la escuela hasta la nueve siglos ha sido condenado por la Iglesia choza del labrador. El supremo ideal de estos católica repetidas veces, ya en una forma, ya caballeros consiste en que el hombre pierda en otra. Error que lleva a sus ilusos sostene- enteramente su noble carácter de individuadores al comunismo como consecuencia inme- lismo i de responsabilidad de sus acciones, para convertirse en un simple resorte sin Algunos escritores de los que han sostenido vida propia, dependiendo en todo de los mola instruccion obligatoria distinguen la educa- vimientos del eje central, sin la menor inicion moral, relijiosa i nacional; abandonan las ciativa, desapareciendo su miserable autodos primeras a la libre iniciativa de los ciuda- nomía perdida entre los numerosos objetos danos diciendo que corresponde al Estado del inventario oficial. El ciudadano pasa a obligar a éstos a que reciban la última. ¡Dis-ser un simple número, una mísera unidad que tincion absurda! No hai sino una sola moral, es necesario tener presente siempre que se como hai una sola verdad, una sola relijion. trate de la proporcionada division del territo-La educación moral i la relijiosa no son sino rio gubernativo para la mas fácil exacción de una misma, son la educación católica. ¿En las contribuciones necesarias para reparar la qué se hace estribar entónces esa educacion máquina gubernativa i mantener con sus pronacional que se dice distinta de la moral i de pias riquezas el despotismo que aniquila la la relijiosa? La educacion consiste en formar fuerza de los ciudadanos esplotándolos miseel corazon i la intelijencia del niño segun la rablemente. No quiero, sin embargo, injuriar a justicia i la caridad; ahora bien, para nosotros, los defensores de esta doctrina, suponiendo ciudadanos católicos, solo es lícito formar el que ellos se dan cuenta del inmenso alcance corazon i la intelijencia del niño segun los de sus consecuencias i los tristes resultados principios de la relijion católica. Lo demas no que ella produciria para nuestra patria; nó, al es educacion, es corrupcion. La educacion al sostenerla ellos están convencidos de que nacional deberia llamarse perversion nacio- en su aplicacion se encuentra el secreto para conseguir la felicidad de la república. Pero, el En fin, si no ponemos una valla incontras- que sienta un principio debe medir la trascentable a las injustas invasiones del Estado en dencia de las consecuencias que de él se deriel terreno de las libertades individuales, así van, i sostenerlas todas ellas si a su juicio son como hoi pretende i ha casi logrado ya impoverdaderas, o renunciar abierta i noblemente nernos la verdad científica oficial, envalento- a sostener el principio si llega a descubrir que

son absurdas las consecuencias que fluyen de - Nuevo método para ensayar minerales sulél lejítimamente.

Es preciso ser lójicos o como dice sabiamente el refran: "Herrar o quitar el banco."

RAIMUNDO SÁLAS E.

(Continuará.)

RIMAS.

PRIMERA VOZ.

-Las ondas tienen vaga armonía, Las violetas suave olor, Brumas de plata la noche fria, Luz i oro el dia, Yo algo mejor: ¡Yo tengo amor!

SEGUNDA VOZ.

—Aura de aplausos, nube radiosa, Ola de envidia que besa el pié; Isla de sueños donde reposa El alma ansiosa,

¡Dulce embriaguez La Gloria es!

TERCERA VOZ.

 Ascua encendida es el tesoro, Sombra que huye la vanidad. Todo es mentira: la gloria, el oro. Lo que vo adoro Solo es verdad: ¡La Libertad!

Así los barqueros pasaban cantando La eterna cancion, I al golpe del remo saltaba la espuma I heríala el sol.

-¿Te embarcas? gritaban; i yo sonriendo Les dije al pasar:

—Há tiempo lo hice; por cierto que aun tengo La ropa en la playa tendida a secar!

Gustavo A. Becquer.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

PLANO DE LA CIUDAD DE CONCEP-CION. Noticia del recien levantado, segun acuerdo de aquella Municipalidad. — Páj.

PROBABILIDADES APLICADAS A LA ESTADÍSTICA DE CHILE. Comunicacion de don Gabriel Izquierdo.—Páj. 618.

QUÍMICA. Análisis de las aguas minerales de Chile, por don Ignacio Domeyko.—Páj. 191.

furosos de cobre, por don Federico Field.-Páj. 198.

=INDUSTRIAL. Del gas como combustible, por don Rodulfo A. Philippi.—Páj. 306.

-INDUSTRIAL I BOTANICA. Aplicacion del ácido pirolígnico a la preparacion del charqui; uso de diversas plantas chilenas en la medicina. Comunicacion de don Vicente Bustillos. - Páj. 206.

VEJETAL. Análisis de las cenizas del cactus, llamado en Chile quisco, i oxalato de cal contenido en su tejido celular. Comunicaciones de los señores Field i Teodoro Phi-

lippi. - Pájs. 212 i 219.

ORGANICA. Dos nuevos ácidos volátiles, el sórbico i el parasórbico, obtenidos de las bayas de serbal, por Hofmann. Comunica-cion de don Anjel 2.º Vasquez.—Páj. 631.

QUINTA NORMAL DE AGRICULTURA. Su estado, segun informe del director.-

SEMINARIO CONCILIAR DE SANTIA-GO. Funcion de distribucion de premios en enero de 1859.—Páj. 75.

TOPOGRAFÍA. Utllidad de su estudio, estado en que esta ciencia se encuentra en Chile, i mejoras que deberian introducirse en su enseñanza. Memoria de don Agustin Olavarrieta.—Páj. 234.

UNIVERSIDAD DE CHILE. Sus miembros privilejiados no deben perder el derecho de tales por falta del discurso de incorporacion. Discurso del presbitero don Zoilo Villalon. —Páj. 356.

- Reseña sobre la organizacion de este cuerpo; sobre sus trabajos acerca de la historia nacional; i sobre su personal a principios de 1859, por don Ramon Briseño.—Pájs. 3 i 1.163.

Su trabajo durante el 15° año de su existencia, esto es, el 1859. Memoria del secretario jeneral interino don Miguel L. Amunátegui. —Páj. 345.

ZOOLOJÍA. Descripcion de una nueva especie de pez, descubierta por don Federico Leybold en el Rio-Seco de los baños de Colina.—Páj. 1,083.

 Descripcion de tres nuevas especies de coleópteros chilenos, por don Rodulfo A. Phi-

lippi.—Páj. 1,085.

Descripcion, por el mismo, de algunas nuevas especies de mariposas chilenas, principalmente de la provincia de Valdivia.—Páj. 1,088

I BOTANICA. Observaciones jenerales, del mismo i de su hijo don Federico, sobre los insectos, la palma i los pallares de Chile, i descripcion de algunas nuevas especies de coleópteros de la provincia de Valdivia.— -Páj. 634.

R. Briseño.

Nfar. 352. Año VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, JULIO 5 DE 1874.

LA LÓJICA DEL ERROR.

Lo que en nuestra época reclama de una ma- sobre que tanto se desbarra. nera especialísima la atencion pública es el problema relijioso bajo sus multiples fases i en sus trascendentales consecuencias. Esos se han convertido en instrumento de política i bre, i miéntras mas recio fuere el ataque, mas bien se granjearán los fuertes el prestijio de traja todo lo santo i esplota las mas perversas inclinaciones de la naturaleza humana, ciñe con lauros a los apóstoles del error para alentes, al paso que oprime con leyes inícuas la conciencia de aquéllos que no los secundan en sus planes destructores. Mediante la per- demas. version de las ideas, i al traves de variadas evoluciones, hemos llegado a un tiempo en que avergüenzan de ser superiores a las bestias. la mentira envanece i la verdad vace humillada; porque el impío es el hombre del progre- ca guia del individuo i la lumbrera de las soque proclama mui alto la enerjía con que de-ben defenderse su fé escarnecida i su concien-cia violada, es ahora el representante del os-curantismo i de las añejas rutinas. Por eso el universo, luego existe Dios. Ella no comprenimporta el sacrificio de las víctimas?

de reformas rilijiosas que donde quiera se tener a los rudos i a los ignorantes. No acepdespierta? ¿Cuáles son los móbiles a que obe- tamos a la Iglesia, porque enseña la reveladecen los modernos rejeneradores al empren- cion; i no creemos en la revelacion, porque es der una cruzada universal contra toda institu- imposible. Cada uno verá la relijion que haya

los guia?

van a inaugurar. Tomemos una de esas cuestiones de moda, las relaciones de la Iglesia i del Estado, sobre que tanto se habla, o mejor,

Los materialistas dicen: Lo único real i positivo es el mundo corpóreo; lo único apetecible es el placer intenso de los sentidos; el únivastos planes de reforma que amenazan el tras- co fin del hombre es la dicha material. Nada torno mas radical en las instituciones sociales, de relijion, porque a nadie debemos cuenta de nuestra conducta: nada de recompensas i pedesahogo de mezquinas pasiones. Porque la nas futuras, porque el organismo se destruye relijion afecta los intereses mas caros del hom- con la muerte i la vida se estingue bajo el sepulcro. Dios, alma humana, expiacion . . . injeniosas creaciones de la fantasía, desordenauna codiciada cuanto fácil popularidad. Triste dos movimientos del cerebro delirante. Todo es decirlo, la política sin Dios ni lei, que ul- eso es una mentira. Vivir es gozar; la muerte es un sueño. - Si falta el objeto i el sujeto ¿qué importa para el materialista el que haya una sociedad espiritual, no habiendo espíritus; una sociedad relijiosa, no habiendo relijion; leves divinas, no habiendo, en fin, eternidad? Negada la base, son lójicos al negar todo lo

Pero, dejemos a estos insensatos, que se

Los racionalistas dicen: La razon es el úniso, i el católico, que se prosterna ante Dios i ciedades, la inventora de las ciencias, el sanobedece las órdenes de su voluntad soberana, tuario de la verdad. Aceptamos lo que la raincrédulo medra al amparo del poder, por eso de los pretendidos misterios de una relijion que el mas insoportable de los despotismos se ejer- se dice revelada; luego esos misterios son uu ce sobre la conciencia. Hai aplauso para los absurdo, luego esa realidad es una impostura. verdugos e incienso para los opresores. ¿Qué Los milagros pugnan a la razon; luego lo sobrenatural no es mas que una leyenda de los Pero ¿cuál es la razon que justifica esta sed tiempos pasados, propia tan solo para entrecion relijiosa? I ¿cuál es, por fin, la lójica que de observar, segun los dictados de su razon, la única norma de conducta i el solo criterio Hagamos desfilar, unos en pos de otros, a de verdad.—Hé aquí, pues, que estos sectaesos sectarios del filosofismo impío, a esos no-tarios no reconocen un poder superior a su vadores de la nueva era que con sus reformas razon; i sentado el principio, es lójico que no

reconozcan una sociedad relijiosa, ya que cada dulos, que con la razon ofuscada i el corazon uno debe forjarse una relijion a su antojo.

con su soberbia.

tas teóricos, que sueñan encontrar la verdad con placentera familiaridad. en el s'i el m'a al mismo tiempo. I como si to-das las relijiones son igualmente buenas, re-el Estado, entre las leves de aquélla i las de sulta natural i lójicamente que cada uno ele-jirá la relijion mas cómoda, o lo que es mas les cumplidores de la lei, i creerian cometer na til eso de sumision a las leves de la Iglesia i de de las leves eclesiásticas con las civiles, prerespetar la conciencia católica.

Mas, los indiferentistas prácticos, los ateos servan un asomo de dignidad para justificar con relijion misma que lo sanciona! ducta que los guia. Para ellos nada importa la jislacion establece el regalismo. No importa relijion, que es una traba incómoda. Son hom- que esclavicemos a la Iglesia i oprimamos la da por el instinto sensual. No hableis de relipasiones no transijen nunca con la verdad. bet mori. Los tales obran con la lójica de sus instintos,

la sociedad relijiosa i la civil los que niegan del Pontífice infalible. ¿O negais tambien la directa o indirectamente uno de los términos infabilidad del Vicario de Jesucristo? Pero en de relacion? ¿Cómo reconocerán derechos a la tal caso vuestra negacion hiere de lleno la en-Iglesia quienes la odian de muerte, quienes señanza de la Iglesia i la divinidad de su Funquienes, por fin, se sublevan contra toda lei

Poseidos de un vértigo salvaje, se pasean en la época presente la rara prerrogativa de ser en una carroza triunfal cada vez que descar- piedra de escándalo para muchos. gan su ira sobre las instituciones relijiosas, cada vez que se imajinan haber dado un gol- leyes civiles, cuando se oponen a una lei supe decisivo sobre el sacerdocio católico. Su perior? Usando del criterio de los regalistas, símbolo es guerra a la Iglesia, i su mision es el que jurara no obedecer las leyes del Estadestruir. Quisieran, como el tirano de la his- do, habria necesariamente de cumplir su jutoria, que el catolicismo tuviera una sola ca-ramento, porque éste es inviolable. Semejante

de aspecto. Hemos visto desfilar a los incré- la conciencia se subleva ante un aserto tan

lijero despliegan sus labios para blasfemar i Pero dejemos tambien a los racionalistas, para maldecir: ahora se levanta otro linaje de que, tratando de ensalzar a la naturaleza hu- hombres que empuñan la bandera arriada del mana, la precipitan en el error i la degradan catolicismo i somien al paso de los poderosos, inclinándose reverentes ante ellos. Son los Los indiferentistas dicen: El judío como el conciliadores del bien i del mal, los que se demahometano, el católico como el protestante, cretan el apodo de católicos liberales, pretencumplen igualmente con tributar adoracion a diendo no ser tildados de retrógados. Se cuenla Divinidad. Un culto relijioso no es mas pri- tan satisfechos entre los hombres del progreso vilejiado que otro, porque el Supremo Sér i de la nueva civilizacion. Cuando todo maracepta las intenciones de los que le adoran, cha por qué solo el catolicismo ha de quedar cualesquiera que sean los preceptos i la forma atras? Tal es el raciocinio que sientan esos caesterna del culto que se tributa: la relijion es tólicos de nuevo cuño que tiemblan ante la un homenaje de la creatura que se alza a los idea de ser juzgados como reos de lesa civilicielos, como un variado concierto de todos los zacion por los revolucionarios modernos. Por pueblos, en que la unidad se confunde en la eso adulan a los impíos i parten el mismo pan variedad. El esclusivismo es la intolerancia de con los emisarios del César. Saludan al crislos fanáticos: todos los cultos son igualmente tianismo para cumplir con un deber de estirabuenos.—Este es el sistema de los indiferentis- da cortesía, i tienden la mano a los verdugos

probable, no elejirá ninguna, es del todo inú- horrendo sacrilejio al afirmar que, en oposicion

valecen aquéllas.

¡Cómo! han prometido obedecer las leyes de conveniencia i no de conviccion, superan del Estado con un juramento solemne, i se les con mucho el número de los que siquiera con- exije que las pisoteen i violen su juramento, la

Somos regalistas, dicen, porque nuestra le-

Bien pueden esclamar, parodiando a las turjion a los brutos ni a quienes los imitan. Las bas judías: Habemus legem et secundum eam de-

¿I el Syllabus? ¿i los anatemas de la Iglesia? Si haceis mérito de ese vuestro tan decantado catolicismo, que en verdad solo existe en ¿Cómo aceptarán vínculos de armonía entre los labios, es menester que acateis la palabra

¡Ah! el Syllabus es un asombro para los modernísimos liberales, un anacronismo en este Esos sectarios del error tienen ojos, i no siglo de progreso i de luz. Mas la estrañeza ven; tienen oidos, i no oyen; tienen intelijencia que ese saludable código causa en sus enemigos, no carece de esplicacion: la verdad tiene

Pero ¿qué vale el juramento de respetar las eza para derribarla de un hachazo. Otra escuela se presenta. La cosa cambia orden i de toda moralidad? ¿No es cierto que

mia. No se puede ser católico a médias, cató- sin duda un adelanto liberal. lico sin respetar las enseñanzas de la Iglesia; católico, sin reconocerle a la lei divina una consecuente al quebrantar los principios de autoridad superior; católico, a pesar i en con- que hace gala. tra del Syllabus: "porque el que no oyere a la Iglesia debe ser tenido como un jentil i pu- llamais consecuencia rasgar en jirones la banblicano." "Herrar o quitar el banco.

A falta de otra lójica, los aduladores del César, que se ocultan bajo la máscara de un mas sagrados derechos; a falta de otra lójica,

límites de este artículo.

tion bajo otra faz, siquiera someramente.

Los publicistas modernos señalan como un sepultarlos en la misma ruina. adelanto feliz en la ciencia social el hecho de responsables de sus propios actos.

quista de las ideas modernas.

omnipotente para oprimir i perseguir.

católico.

La teocracia, esclaman, es la institucion mas absurda que haya existido sobre la tie-tra, una deshonra en los fastos de la humani-dad. Pero son los primeros en constituir a los gobernantes en sumos sacerdotes del pueblo, mas, la licencia antes que la dignidad, lo útil no para salvaguardia de los intereses relijio- ántes que lo justo.

monstruoso? So pretesto de la inviolabilidad paganismo antiguo. Pero, liberales i progredel juramento prestado en favor de las leyes sistas como son, personifican en el Estado sus civiles, anulariamos la accion del poder espi- instintos de odio i esterminio. El refinamienritual, i mas valiera negar, desde luego, a la to de los paganos de este siglo tiene una di-Iglesia el fin sobrenatural i divino de que está vinidad que no es de piedra ni de madera seguramente, pero que se presta a marabilla Qui non est mecum, contra me est, el que no como instrumento ciego de sus venganzas. Lo está conmigo, dice el Señor, está en contra que puede llamarse idolatría del Estado, es

Con todo, el liberalismo impío es lójico i

¿Qué lójica es esa? nos contestarán. ¿Cómo

Sin embargo, ello sucede así.

Es cierto que el hombre de nuestro tiempo mentido catolicismo para herir a mansalva los trabaja por desligarse de todo freno que pueda contenerlo en la pendiente del vicio: su repetimos, ellos tienen la lójica de los hipó- ideal soñado es la impunidad absoluta. Por lo mismo, cabalmente, se subleva primero contra la conciencia, que le remuerde; despues, contra la autoridad de la familia, que le es incó-Hemos hecho hasta aquí una lijera escur- moda; en seguida, contra la autoridad social, sion en las escuelas adversas al sistema cató- que lo castiga; contra el poder relijioso, que lo lico. Breve, como ha sido ella, no ha permitido enfrena; i, por último, contra la omnipotencia esplanar la cuestion de una manera conve- de Dios, que lo amenaza con penas eternas. niente. Creemos se nos perdonará esta sobrie- Para él, autoridad es tiranía, sea cual fuere la dad en obsequio de la solidez de estudio que forma que revista i el nombre que lleve. Guemateria tan ardua requiere, i de los reducidos rra a la tiranía, i por lo tanto, guerra a todo poder divino i humano! Sociedades tenebro-Pero no podemos resistirnos a mirar la cues- sas maquinan sórdidamente una conflagracion universal contra los poderes establecidos para

Pero tambien es cierto que para conseguir que hai una tendencia declarada en pró del el fin que se proponen estos secuaces de la recercenamiento de las atribuciones del poder belion se necesitan medios conducentes. Con político. El mejor gobierno, se dice, es el que este objeto se valen de la autoridad inferior ménos gobierna, el que mas vasto campo deja para destronar a la superior, del Estado para a la accion individual, el que otorga mayor ahogar al catolicismo, del hombre para hacer número de derechos a los ciudadanos. Así, la la guerra a Dios. Por eso están prontos a responsabilidad que pesa sobre los gobiernos tender la mano a los déspotas i hacer con absorbentes se reduce a estrechísimos límites, ellos la campaña de la tiranía. Inútil es citar i va a recaer sobre los individuos, los únicos las pruebas, porque son demasiado conocidas. Solo pedimos una lijera observacion: sin re-Los liberales acojen con algazara esta con-ferirnos al pasado, que suministraria abundantísimos comprobantes de nuestro aserto Mas, en tratándose de hacer la guerra a la ¿hai en la actualidad un solo gobierno perse-Iglesia, todo principio cede, no hai programa guidor de la Iglesia que no cuente en su apoque se tenga; i revisten al Estado de un poder vo la defensa mas enérgica de los liberales? Cosa rara! ni aun el espíritu de nacionalismo ¡Libertad de conciencia! gritan. Pero esa li-ultrajado es bastante a desviar el decidido bertad está buena cuando beneficia al incrédu- concurso de ideas que los incrédulos presenlo; mala, cuando reconoce los derechos del tan a un gobierno enemigo de su patría, para alentarlo en la persecucion relijiosa.

Es que la lójica suprema de las pasiones es-

sos, sino para ejercer la mas vergonzosa tira-nía sobre las conciencias.

Hé aquí un problema resuelto i una farsa descubierta. No hai que asombrarse: lo único Se rien con burla de los ridículos dioses del que verdaderamente asombra es que los mercaderes de la libertad havan hecho por el mundo el camino de los triunfadores, i que los pueblos hayan sido sobrado imbéciles para arrojar rosas a su paso i coronarlos en el capitolio.

Se apodan liberales, cuando en sus labios la

libertad es una ironía.

Se llaman defensores de la dignidad humana, cuando son los primeros en conculcar la honra ajena en obsequio de mezquinas pasiones, i en sacrificar los derechos mas inviolables.

[LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD! soberbio lema que en la jerga del liberalismo impío importa una triple verdad; pero que, traducido al lenguaje de los hechos i de una prolongada cuanto dolorosa esperiencia, es una triple im-

Esa libertad, que tanto predican, es el despotismo de las demagojias o la arbitrariedad de

rudos mandones.

incrédulo.

Esa igualdad de que hacen gala, es el imperio de la fuerza bruta.

Esa fraternidad, de que tanto blasonan, es

la del verdugo con la víctima. Las mas vergonzosas pájinas de la historia contemporánea hacen honor a ese liberalismo

Santiago, 1.º de junio de 1874.

Cárlos Aguirre Várgas.

LA FLOR DE LA MODESTIA.

--

Una flor embalsamaba Con su aroma la pradera I el cierzo de primavera La acariciaba al pasar.

Ni el sol, ni el viento importuno Han logrado marchitarla, Pues Dios se goza en regarla Con rocio celestial.

Se llama esa flor modestia I es bella, pura i lozana; Mas humilde que galana, Ella se esconde al nacer.

E ignorando su belleza Crece oculta en la espesura Sin saber que es su hermosura El encanto del verjel.

Así pasaba sus horas Sin que nada perturbara Su dulce sueño i que ajara Su corola virjinal.

Mas jai! hubo un dia aciago En que ella fué trasplantada Junto a corriente arientada De trasparente cristal.

I allí en la mansa corriente Miróse una vez tan bella Que ambicionó para ella Los honores del jardin.

I para ser mas hermosa De sus hojas sacudia El polvo que oscurecia Sus matices de carmin.

Se baña en el agua pura Para realzar su hermosura I su aroma embriagador.

Mas un dia en que sobrado Al agua su frente inclina La corriente cristalina Con sus hojas arrastró.

I el tallo seco i marchito Perdió su antigua frescura I de su esbelta hermosura Ni un solo resto quedó.

Oh! ¡cuántas almas sencillas Como esta flor, desdichadas En corrientes arjentadas Han perdido su candor!

Julio de 1874.

Cárlos Alberto Rodriguez.

LA CASA MALDITA.

(Continuacion.)

III.

Don Anacleto habia seguido su camino con bastante intranquilidad desde el punto en que sintió el ruido subterráneo.

De contínuo volvia hácia atrás la cabeza como si pretendiese descubrir a alguno que vi-

Por fin, desechando todo temor, se dijo:

-¿Qué puede haber producido ese ruido? Alguna piedra que habrá rodado del monte. Jente no puede haber tan cerca de mi casa, porque conocen al tio Jerundio!

I el maldito viejo se puso a reir como si el temor que inspiraba a los habitantes del pue-blo de *** le colmara de gloria.

-No tengo que inquietarme por estos inocentes, prosiguió con la misma risa irónica, tienen bastantes presunciones de lo que soi para que se atrevan a aproximárseme.

I prosiguió su marcha apresurada.

-Veremos qué novedades hai, esclamó poco despues. Los muchachos me respetan i me sirven bien. ¡Ai de ellos si así no lo practicaran!

se hallaba a la puerta de una fonda situada de si aquél merece un castigo severo, sabien-

Al verle traspasar el umbral con paso seguro cualquiera colejiria que, sino dueño de ella, era uno de sus parroquianos mas antiguos.

La jente de de llamaba a esa fonda la pa-

viduos que le habian estado examinando tras me, yo respondo que es mui dificil, por el

su casa, como habian pensado, siguieron los en que acaeció el encuentro. Hace a la fecha

pasos de don Anacleto.

adquirido, hermano Toribio, dijo el uno de otro, que era de no ménos corpulencia, he sa- bernos robado nos ataron i nos apalearon. bido que ahí se reune con sus espías.

I señaló con la mano la fonda.

espías los otros individuos que aquí llegan?

han hecho, ellos tienen tal carácter.

-Como quiera que sea, creo que no hai ne- sultado. cesidad, para que podamos llevar a término con felicidad nuestro proyecto, de que tú vavas a proponerte como espía a él mismo. De ese modo te espones a que te conozca, i cono- binase la manera cómo debia presentarse al ciéndote, como es sumamente astuto, no te lo tio Jerundio sin despertar sus sospechas a demostrará ciertamente i preparará un lazo pesar de su astucia i de su malicia. en que caeremos los dos sin que podamos evitarlo. Ademas, realizando lo que deseas con los dos hermanos. contínuos i de precauciones, a fin de que no naba en direccion a la fonda. nos haga caer en sus intrigas, de las que no saldriamos jamas. Así, pues, considera las ra- se encontraban en la reunion a la que el senzones que te espongo. No hai objeto alguno cillo Bartolo habia referido el chasco que le ras en la boca del lobo.

Me parece, Toribio, que valen algo esas prevenidos; pero ¿no será lo mismo si no pon- él a un amigo, continuó pronto su marcha. go en práctica lo que pienso? Sin duda alguna; porque los espías que él mantiene, i que, añadió poco despues. Quizás él quiera tomar sus fuerzas, nos son en gran manera perjudiciales. Pueden descubrir nuestro plan por mas sitaremos mas tarde algunos ausiliares i po- mente tres meses que le conozco.... ¡pero ces estaremos irremisiblemente perdidos.

Nos veremos obligados a renunciar por que despues me salga con un domingo siete. siempre al proyecto que con tanto placer hemos acariciado, o a aplazarlo indefinidamente. Ahora bien, veamos las razones que yo encuentro para presentarme a él ofreciéndome como espía. Podemos conocer a los que tiene le el cuerpo en cuanto nos sea posible, sin es- adelanta mui poco.

Al cabo de quince minutos de rápido andar ponernos a un fracaso. Podemos cerciorarnos do si ha cometido crimenes; pues es evidente que los individuos que tiene a su servicio deben conocerlo con exactitud. Podemos, ademas, evitar a algun individuo o a algunos amenazados de un peligro por el tio Jerundio, No hacia mucho rato que éste habia pene-tamente, a quien o a quienes ello les interese.

A lo que tú me dices, que puede conocertiempo que hace desde que nos encontramos Cambiaron de itinerario; i en vez de irse a con el jen mala hora! i por las circunstancias seis meses, i sucedió una noche que ve--Por las noticias que disimuladamente he niamos de Rancagua. Recuerda que nos robaron todo lo que traiamos, a pesar de nuestra ellos, alto, grueso i de espresion enérjica, al desesperada resistencia, i que despues de ha-

encolerizado por este amargo recuerdo. Bien; - Tienes seguridad, Rufino, de que sean realiza, Rufino, lo que has ideado. Castiguemos a este miserable. Yo me retiro; no conviene que nos vean juntos, a pesar de que esta--No completamente; pero si nos atenemos mos en este pobre traje de labradores. Exaa las indicaciones bastante precisas que se me minándonos a los dos pueden reconocernos.

En la choza en que vivimos espero el re-

Toribio se alejó, dejando a Rufino que com-

La casualidad vino a apoyar el proyecto de

Apénas se habia retirado Toribio, cuando obligados a llevar una vida de sobresaltos apareció a la distancia un hombre que cami-

Era Francisco, uno de los individuos que para que vayas a meterte de buenas a prime- había acontecido con don Anacleto cuando éste lo solicitó a fin de que le trabajara.

Luego que se hubo acercado se detuvo indeciso al ver a Rufino. Pero reconociendo en

—Es Mateo, se dijo. ¡Ah! puede avudarnos, parte en nuestra obra. Las utilidades que reque cada cual tiene que poner.

quien no se arriesga no pasa el rio! Es necesario, ante todo, sondearlo un poco, no sea

I acercándose a Rufino, le dijo:

¿Cómo está Ud., amigo?

Mui bien, para servirle, respondió aquél. —¿I cómo le va de trabajos, Mateito?

—Así, suavecito, Francisco. Los tiempos empleados ese viejo maldito i, por tanto, huir- están mui malos ahora para el trabajador. Se

-Esa es la verdad, amigo Mateo. El hom- He dicho los dos malvados. Sí, Rufino era bre honrado gana un corto salario con su tra- un malvado de buena fé; pero esto no escluve bajo. A veces me dan ganas de hacer algunas el que lo fuera. travesuras que puedan dejarme provecho.

dijo.

Es decir, esclamó Francisco, que habia ble, indigno del hombre honrado. conocido que su amigo, que él creia que llamábase Mateo, se dejaria seducir con facili- el castigo de un infame; el infame debe ser pedad, sin que le causara la menor estrañeza la nado, por tanto, lo que Rufino queria, era una propuesta que pensaba hacerle; es decir, que cosa justa, una cosa de ningun modo vedada. si alguien le difera a Ud.:—Amigo Mateo, voi a indicarle un negocio que no le disgustará, porque es el medio mas espedito de hacer for- to es que se le aplique la pena a que se ha fatigados de las penurias que se sufren a cau- Pero ¿quién sostendrá que los medios para sa de un trabajo contínuo, han resuelto pasar aplicar esa pena pueden ser injustos sin faltar la vida sin esas fatigas inútiles. Para ese efec- a la justicia? Nadie. Si álguien ha cometido to se han unido estrechamente todos ellos i acciones punibles, entréguesele a la justicia han formado una asociacion que tiene por ob- de las leyes; si esas acciones son únicamente jeto apropiarse lo que otros han adquirido ya en perjuicio de un particular, que éste perdopor buenos medios o por malos: no hace dis- ne al hechor. Que mas noble i mas sublime tincion. Si Ud. quiere, puede entrar a formar que perdonar las injurias? parte de esa asociacion. Ella da golpes de mano astutamente combinados, que jamas podrán descubrirse, i las ganancias que obtiene se reparten igualmente entre los individuos que la componen. Pero hai esta condicion: entraron en la fonda. una vez que se entra a formar parte de ella no puede retirarse de su seno bajo pena de la pieza apartada de ella con el tio Jerundio i vida .- ¿Ud. aceptaria, Mateo?

-Sin duda que aceptaria, i con muchísimo chupalla. gusto, contestó el interpelado. ¡Sí, para castigar satisfactoriamente a los infames! pensó.

Contentísimo con tal respuesta, no pudo ya a Rufino, le dijo:

-Entónces, amigo, no tenemos para qué sonriéndose: hablar mas. Yo le propongo un negocio casi

semejante a ese.

-I yo lo acepto inmediatamente, contestó Rufino, demostrando una gran alegría, que pleto la mala impresion que habian recibido. sentia en verdad, no por el negocio en sí, sino der llegar, sin ser descubierto, a la realizacion quilizaba Francisco. completa de su idea.

caremos todo, dijo aquél. Lo colocaremos en dedo en la boca. nuestras filas. No tendrá que arrepentirse mas

propuesta.

rrimos partidarios.

quia del tio Jerundio.

El habia tomado su encono con don Ana-Por las palabras de Francisco pronto com- cleto, su venganza particular como un castigo prendió Rufino que era uno de los de la com-digno de las perversidades de aquél. Estaba pañía del tio Jerundio. Se decidió, pues, a resuelto a llevarla adelante, salvando todos aprovechar la oportunidad que se le presen- los obstáculos que se le presentaran, sin considerar siguiera que no tenia derecho para -Iguales deseos me asaltan en ocasiones, ello; iba a ejecutar un acto enteramente vedado i por medios ilejítimos. Ese acto era inno-

Se dirá talvez: Lo que él queria ejecutar era

A esto puede contestarse:

-Al que, conociéndolo, ha obrado mal, justuna: hai unos cuantos individuos que, algo hecho acreedor por sus malas obras. Bien.

V.

Como lo hemos dicho, Rufino i Francisco

Sigámoslos i veremos que se reunen en una i con otros cinco individuos, todos de poncho i

La entrada de un antiguo colega, acompañado de un desconocido, produjo estrema sorpresa, i un susto tal en la reunion de aquellos Francisco contenerse, i tomando de un brazo individuos, que al punto notolo Francisco, quien, a fin de calmar la una i el otro, dijo

-¿Por qué tienen miedo de un amigo? ¡Va-

ya con los hombres temerosos!

Ya con estas palabras se disipó por com--¡Ah! ¡ah! ¿con qué es amigo, eh? dijo el

porque la proposicion que acababa de hacerle tio Jerundio que habia estado examinando Francisco le abria un camino seguro para po- detenidamente a Rufino, miéntras los tran-

El astuto anciano no era de esos que, segun -Entremos a la fonda, que en ella le espli- una espresion mui familiar, se dejan meter el

Rufino estaba sobre ascuas con ese exámen, tarde, se lo aseguro, de haber aceptado mi i rogaba interiormente a todos los santos que no pudiera reconocerlo. El a su vez examina--iI por qué habia de arrepentirme? ¿Soi ba atentamente el rostro de don Anacleto por acaso algun chiquillo que no sabe lo que ha- ver si notaba algun movimiento que le ince? Nó, amigo Pancho. Me gusta la idea i dicara que se habia descubierto la identidad desde ahora me declaro uno de sus mas acé- de su persona. Mas, este detenido exámen fué infructuoso por ámbas partes. No vino en Los dos malvados se dirijieron a la parro- mientes al tio Jerundio que el individuo que tenia ante si i que se habia hecho proponer para formar parte de su diabólica compañía, con Uds., amigos, para ayudarlos en la obra era el mismo a quien él asaltó algunos meses que han emprendido. Veo que están organizaántes. En cuanto al hermano de Toribio, no dos como es necesario para la buena marcha vió en aquel ningun movimiento que le indi- de la compañía. ¿Quién podrá de esta manecara, siguiera a medias, los pensamientos que ra descubriros? Seria preciso ser adivino para

-Sí, señores, esclamó por fin Rufino, soi un verdadero amigo de Uds. Soi Mateo Acos- mos, i los negocios que emprendemos, tócame ha propuesto entrar a esta bella asociacion.

bre de Mateo Acosta, cuando el verdadero era acaba de unírsenos lo conoce tambien: de

el de Rufino Armijon?

Los dos hermanos, para poder efectuar con seguridad el plan que habían combinado, oculsentes. taron sus nombres de pila, dándose otros.

cian, estaban en la persuacion de que se lla- ¿Qué ha hecho ese buen muchacho? maban el uno Mateo i el otro Mauricio Acosta, I esa persuacion era tal, que si álguien les patron, respondió Francisco. ¿Recuerda que hubiera dicho que no se llamaban de ese en dias pasados le obligó Ud. a esperimentar modo, no le habrian creido.

Mucho les agradó a los presentes el desplante con que hizo Rufino su propia presen- si se la he contado a Uds. tantas veces, que

Es decir, muchacho, preguntóle el tio Jerundio, que tú deseas entrar a mi servicio?

puedes desligarte de nosotros; porque si tal daremos un tremendo vapuleo, niños.

-No me separaré

-Bien, hijo Perteneces a una liga ofensiva, de la que yo soi cabeza.

I continuó instruyendo a Rufino de los fines

de la asociasion.

Cada cual debia, por su parte, estar a la

darse con sijilo i sin peligro.

Debian finjirse enemigos públicamente los atentado, pensó Rufino. que en secreto estaban intimamente unidos, a las pesquisas de los interesados en descubrir- quia del tio Jerundio. los o de la justicia misma.

Entre los varios casos de asaltos efectuados que le refirió, encontróse el que habían sopor-

Apénas pudo contenerse Rufino, al notar la ironia con que don Anacleto narraba el hecho. Se hubiera arrojado sobre él para des-

trozarlo entre sus robustos brazos.

Por fortuna, pudo acallar sus resentimientos i tranquilizarse luego con la espectativa de la próxima reparacion de tan odiosa injuria. Si así no sucediera, habria perecido allí agobiado por el número de los satélites del

Este, sin notar el movimiento de furor de Rufino, continuó sus esplicaciones, diciéndo- estudio que no es lícito al Estado obligar a los le que él pagaba a todos una cantidad equi-ciudadanos a recibir una instruccion mas o tativa, segun el trabajo de cada uno.

Una vez que hubo concluido, esclamó el

hermano de Toribio:

-Me regocijo mucho de haberme juntado | ¿Tiene el Estado derecho para intervenir

-Ahora que va conoce Mateo lo que sota, amigo de Francisco, que ha sido quien me hablar, dijo Francisco, de cierto individuo, acerca del cual hemos dicho otras veces algo ¿Por qué Rufino era conocido con el nom- que puede serle mui perjudicial. El amigo que Bartolo, el hijo de ña Chepa.

-¡Ah! ¡ah!, esclamaron algunos de los pre-

-¿Qué ha hecho Bartolito? preguntó el tio Todos los que en la aldea de *** los cono- Jerundio, haciendo notar su risita irónica.

-Ha hecho algo que no le conviene a Ud., una pequeña broma?

-Como no he de acordarme, muchacho,

los he obligado a reir demasiado.

-Pues bien, patron, el tal Bartolo anda re-

firiendo el chasco a todo el mundo.

Ah! pícaro, esclamó don Anacleto, frun--Pues desde luego yo te admito. Ya no ciendo el entrecejo, ¡Caro ha de costarte! Le

> -Podemos aprovechar la circunstancia de que se vuelve en la noche del trabajo a su ca-

-Eso es, dijo el tio Jerundio. I para que obtengamos algun provecho pecuniario de él,

Esto se convino.

-¡Infames! yo no les dejaré perpetrar ese

Algunos momentos despues se retiraban los fin de alcanzar a desorientar con mas facilidad bandidos, saliendo de uno en uno de la parro-

LA ENSEÑANZA I EL ESTADO.

ménos completa; justo es ahora que nos ocupemos en dilucidar el segundo punto, materia de nuestras investigaciones

directa o indirectamente en la enseñanza, sea los defensores del Estado docente esclamar dándola por sí mismo, sea mezclándose en la escandalizados que si no se permite a éste organizacion de los colejios i universidades intervenir en la enseñanza manteniendo coleparticulares? Para resolver satisfactoriamente jios de todas clases, los menesterosos que esta cuestion es necesario empecemos por de- se encuentran imposibilitados para sufragar finir en jeneral el alcance de los derechos del los costos de una educación remunerada, se Estado.

que el hombre alcance el fin social señalado por yan en una nacion, tampoco examinaremos la su propia naturaleza. Ahora bien, estos dere- cuestion mas trascendental de saber si la sochos se hallan clara i vigorosamente precisa-ciedad está obligada a procurar instruccion a dos en la siguiente fórmula debida a los labo- aquellos ciudadanos que carecen de los meriosos estudios de los economistas modernos: dios indispensables para ello. Mas aun, demos "El Estado debe limitar su accion a prestar a por resueltas ámbas dificultades, que harto la sociedad aquellos servicios que siendo esendiscutibles son, en un sentido desfavorable a ciales para la existencia de ésta, no se incor- mi tésis. ¿Reune el Estado las condiciones poran en persona determinada i de consi- necesarias para cumplir convenientemente esguiente no pueden ser remunerados de una ta obligación? Si la caridad oficial produce tan manera conveniente por los ciudadanos parti- malos resultados cuando se ejercita en esferas culares." A esta categoría pertenecen los ser- mucho ménos nobles que las de la intelijenvicios concernientes al ramo de policía, admi- cia, a nadie se ocultará cuán perversos serian nistracion de justicia, el poder lejislativo, i los resultados de las limosnas de instruccion.

manifestar la verdad de esta fórmula, porque reunir las cualidades exijibles en un buen inssu demostracion me arrastraria a digresiones titutor; bástame por ahora que el lector reenojosas, enteramente ajenas a nuestro asunto cuerde cuánto mas fecundos son los frutos de i porque, ademas de ser jeneralmente conoci- la caridad privada que los de la limosna ofida, puede ser estudiada con facilidad en cual- cial. Aquélla con los mismos i aun menores quiera de los economistas de la escuela mo- recursos produce resultados marabillosamente derna. No es éste tampoco el único principio superiores en abundancia i en calidad a los de que es fuerza tener presente para la acertada ésta; la caridad es vijilante, sabe buscar las solucion de los diversos i complicadísimos verdaderas necesidades, i sobre todo procura problemas sociales; arroja sí estraordinaria siempre conservar la dignidad del desgraciado, luz sobre ellos, i nos sirve como de guia, limi- recordándole contínuamente los deberes que tando, al mismo tiempo, el campo de nuestras inviste en su doble carácter de ciudadano i de investigaciones, que de otro modo errarian en cristiano, i que jamas debe considerar la vida completo desórden, a un corto número de ver- degradante del mendigo como su estado nordades jenerales i de fácil comprension.

alguien en quien se incorpora, dicho se está da jeneralmente por intrigantes que se cubren que tambien habrá alguien interesado en re-con la máscara de la pobreza; degrada al hom-munerar competentemente a los que consa-bre que la recibe familiarizando su espíritu que las del cuerpo, esceptuadas únicamente ra salir de ella. La una, en fin, se inspira en aquellas cuya satisfacción tiene por objeto el fuego del amor, la otra se revuelca en las vida; existiendo, pues, el pedido, necesariamen- naturalmente en mayor escala podemos obte habrá la oferta correspondiente. Segun es-to, la intervencion del Estado es no solo inú-truccion oficial, con el que se funda en la initil, sino tambien perjudicial, pues tiende solo ciativa individual ejercitándose libremente a a entorpecer la libre marcha de la instruccion, impulsos del amor a la humanidad. reglamentando servicios cuyo móbil es en gran parte el interes individual, sea pecuniario, sea una sociedad no es lícito beneficiar a unos posimplemente moral, i cuyo mas oportuno re- cos con el dinero de todos, que es en definitiva gulador es la lei de la oferta i del pedido.

quedarán sin recibir la instruccion necesaria. El Estado, segun se infiere de su propia Para contestar esta objecion no entraremos a esencia, debe tener únicamente aquellas atri- comparar las ventajas i desventajas que puebuciones que son conducentes a coadyuvar a dan resultar del hecho de que todos se instruvarios otros cuyo objeto es análogo al de éstos. Mas adelante espero poner de manifiesto có-No es mi ánimo por el momento entrar a mo el Estado se halla en estremo distante de mal. La limosna oficial, por el contrario, se Ahora bien, si es evidente que la instruc- ejerce sin discrecion, se distribuye por empleacion es esencial a la existencia de las socieda- dos mercenarios incapaces de distinguir la des, no lo es ménos que ella se incorpora es-pecial i únicamente en el que la reciba. Si hai menta la ociosidad i los vicios siendo obtenigran sus desvelos a su distribucion i perfec- con la idea de que el Estado tiene obligacion cionamiento. La instruccion es para nuestra de soportar perpétuamente el peso de su miintelijencia una necesidad tan imperiosa o mas seria, sin el menor esfuerzo de su parte pamantener sin interrupcion las funciones de la cenizas de la oficina. Los mismos resultados i

Ademas, no debemos perder de vista que en a lo que viene a reducirse el Estado docente; i Al llegar a este punto me parece oir a decimos esto en el supuesto de que sea un beneficio la enseñanza oficial, suposicion de cu- fluencias bastardas de los hombres del poder.

que todos los servicios que presta el Estado solo científica, sino tambien relijiosa. En el redundan en beneficio de un número limitado estado por que atraviesan actualmente la made individuos, que aprovechan así el dinero yor parte de las naciones europeas i americade todos, i que de consiguiente, a ser cierto el nas nos parece absolutamente inexacto decir principio anterior, las funciones del Estado que el Estado representa una creencia deterquedarian reducidas a la nada. A este res- minada i que tiene, en consecuencia, el derepecto se cita especialmente la administracion cho de propagarla por cuantos medios estén de justicia que, segun se dice, solo aprovecha a a su alcance, pues, aparte de ser en sumo graunos cuantos. Veamos lo que hai de verdade- do dudosa la existencia i naturaleza de este ro en esta afirmacion. El objeto de la adminis- derecho de propaganda, es falso de hecho que tracion de justicia es el pronto perseguimiento el Estado represente en Chile una creencia i ejemplar castigo de los criminales; la recta determinada, tanto mas ahora que no ha muaplicacion de las leyes al resguardo de los incho tiempo se ha decretado la supresion de tereses particulares, que sin ella serian inevilos estudios relijiosos obligatorios en todos tablemente víctimas de la fuerza o de la astulos colejios nacionales, i que se está pidiendo cia; i la decision de las contiendas que se sus- por los órganos mas autorizados de la opinion citan siempre que se hallan en contraposicion oficial la absoluta i pronta separacion de la dos o mas de estos mismos intereses. De modo Iglesia i el Estado, fundándose para formular que bajo este punto de vista, su existencia re- su peticion en que el Estado debe considerarveiamenes sin cuento, pudiendo, gracias a él, o afianzar su predominio sobre la conciencia gozar con tranquilidad del fruto de sus traba- del jénero humano. perder la vida i la hacienda.

uno de ellos en especial.

tros adversarios se vean favorecidos por las in- dos incapaces de asumir la responsabilidad

nencio la ensenanza onicia, superiore de le enso del presente estudio.

Es evidente que para dar una instruccion cualquiera, uno de los requisitos indispensa-Detengámonos aquí un momento. Se dice bles es profesar una creencia determinada, no dunda en igual beneficio de todos los ciudada- se igualmente estraño a todas las creencias nos, puesto que por este solo hecho se libran de sociales i relijiosas, que pugnan por adquirir

jos, aun cuando no se encuentren en el caso | Lo dicho, respecto al derecho que se atride esperimentar mas directa i especialmente buve al Estado para convertirse en el maestro sus favores. Si no existiese un cuerpo de ma- universal; veamos siquiera si hai convenienjistrados llamados por su propio oficio al es- cia en que el Estado distribuya por sí mismo carmiento de los criminales ¿cuántos de éstos la enseñanza a los ciudadanos. El primer inburlarian impunemente las leyes de la socie- conveniente que se ofrece a nuestra mente, al dad? No siempre hai una persona inmediata- considerar esta cuestion bajo el punto de vismente interesada en el castigo de los delin- ta de la utilidad, es un inconveniente comun cuentes i, sin los tribunales, todos viviríamos a las diversas formas en que suele desarroatormentados de contínuo por el temor de llarse la centralizacion administrativa. Esta impide o aniquila toda manifestacion de la Lo que acabamos de decir respecto a la ad- iniciativa individual, pues, como es mui natuministracion de justicia puede ser aplicado ral, los ciudadanos no se esfuerzan en dirijir con igual fundamento a la mayor parte de los por sí mismos las diversas relaciones sociales servicios sociales, que en realidad benefician desde que no interviene una necesidad impea todos mediante los dineros de todos. Por riosa, inmediata que los aguijonee constanteeso no creemos necesario insistir sobre cada mente, en el caso de que el gobierno haga todo aquello que su neglijencia deja de hacer. Por otra parte, a fuer de verdaderos católi- Demasiado conocidos son, para que nos decos, no podemos admitir en las actuales cir- tengamos a hacer una detenida pintura de cunstancias la intervencion del Estado. Es, en ellos, los marabillosos efectos de la iniciativa efecto, indispensable para que las sociedades individual en aquellos paises en que los gopuedan subsistir sin degradarse ni corrom- biernos le dejan un curso libre, sin trabar su perse, que la educación de la juventud se marcha con obstáculos imprudentes, ni invaamolde estrictamente a los principios de la dir las atribuciones que corresponden esclusiamotate estrictamente a los principios de la dir las atriouciones que corresponden esclusirelijion cristiana. Los gobiernos modernos no
quieren o no pueden darla en ese sentido,
luego debemos rechazar toda intervencion de
su parte; i ya que ellos persisten en no abandonar del todo el campo, exijimos completa
libertad de coscionar a fin da que se da del
libertad de coscionar a fin da que se da del
conselvares a fin de que se da del
conselvares que corresponden escusimirratoriones que corresponden escribimirratoriones que corresponden escribimirratoriones que corresponden escribimirratoriones que corresponden escribimirratoriones que cada ciudadano, por un espíritu
mirratoriones que corresponden escribimirratoriones que corresponden escribimirratoriones que cada ciudadano, por un espíritu
mirratorio que corresponden escribimirratorio qu libertad de enseñanza, a fin de que se deje el en que al presente se encuentra el pais, tienen mas estenso campo posible a la benéfica in- la capacidad suficiente para gobernarse por sí fluencia de la Iglesia Católica. Jamas mendi- mismos en aquellos negocios que por su nagaremos los favores de una autoridad enemi-turaleza no demandan la acción una i enérjiga; pedimos sí que se nos reconozca el dere- ca del poder ejecutivo; o si necesitan todavía cho de luchar solos contra todos, sin que nues- dejarse conducir como niños inesperimentade sus acciones, i que caerian a cada paso sin donde pueda. Caso es éste que no puede ser la constante vijilancia de sus padres. Pero fe-lizmente esta cuestion está ya hace tiempo re-haber existido en la antigüedad la república suelta. El dia en que rompimos los lazos que de Esparta, cuyas leyes afectaban despreciar nos ataban a la metrópoli española comenzó los mas puros goces de la intelijencia; se ha nuestra vida de nacion. Nuestra infancia ha visto aberraciones algo mas increibles i repugsido borrascosa i durante ella hemos sabido nantes, la historia nos muestra un gobierno sobreponernos a las vicisitudes de las revolu- que embriagado en furor idiota llegó hasta suciones que han causado la ruina o la decaden- primir a Dios, desterrar su culto i enviar sus cia de otras repúblicas hermanas. No quere- ministros al cadalso; i pueblos cobardes que han mos malgastar los dias de triunfo, i por eso tolerado i aun aplaudido estas hazañas, mas exijimos el concurso de todos los buenos ciu-propias de bestias feroces que de hombres cidadanos para cimentar la grande obra de vilizados; i esto no en tiempos mui remotos i nuestra emancipacion política, que permane- de civilizacion atrasada. No seria, pues, de escerá incompleta miéntras no empecemos a trañar, que un gobierno atrabiliario consideproveer por nosotros mismos a las variadas rando la instruccion como el primero i mas necesidades de la vida social, sin esperar el abundante manantial en que se alimenta i reconsentimiento de un tutor que se empeña en templa el espíritu de libertad de los ciudadaconservar los últimos restos de una autoridad nos, se propusiese arruinarla i procediese a

mo i a la impiedad, no queremos esponernos la primera. por un solo instante a que se crea que equi-paramos, ni aun bajo este respecto, la relijion recho i aun el deber de dar la enseñanza, funferimos que decida la libertad.

tiranía abusando de la ignorancia del pueblo esto, beneficiar a sus amados súbditos obli-

Si se deja la instruccion en manos del Es- consagradas a la educacion, con el objeto de tado, resultan otros gravísimos males. El go- destruir los obstáculos mas poderosos que imbierno queda constituido en árbitro soberano piden el afianzamiento de su despotismo. I de los futuros destinos del pais, desde que como la suerte de la instruccion en el caso que puede disponer a su antojo de la enseñanza venimos discutiendo depende enteramente de de la juventud, que es la base de la futura fe- la voluntad de ese mismo gobierno, no habria licidad o ruina de una nacion. El gobierno de medios de evitar su ruina, i tendriamos un una república puede ser católico, francmason, pueblo sumido en la ignorancia i la esclavitud ateo, etc., i le convendrá, en consecuencia, por no haber sabido defender la causa de la para mantenerse en el poder, propagar sus libertad de enseñanza.

respectivas doctrinas dando a la juventud una Todos estos males, de cuya gravedad es imeducacion católica o atea. En una palabra, el posible dudar, se subsanarian declarando la gobierno católico cifrará su interes en fundar completa libertad de enseñanza, sino radicalunicamente seminarios, i el gobierno francmamente, al ménos en cuanto es dado a la debilison a su vez se esforzará en establecer talle- dad humana; puesto que bajo su saludable réres de venerables. Los resultados no son difí- jimen la existencia de la escuela depende esciles de prever; i, como, por regla jeneral, su- clusivamente de los libres i fecundos esfuerzos cede que no son los católicos los que residen de las voluntades individuales sin estar penen las altas rejiones del poder, despues del diente del buen querer de los gobiernos, o de trascurso de cuatro o cinco jeneraciones, la los volubles caprichos de un tirano. Amparaimpiedad se encontrará profundamente arraidos por la libertad, al lado del seminario catógada en el ánimo del pueblo, i en pos de ella lico se levantan el taller masónico i el colejio no tardará en presentarse la comuna con su libre; i si un gobernante atrabiliario se atrecortejo de perseguidores de Cristo i de incendiarios. Al colocar en la misma situacion, como lo hacemos en este momento, al catolicis-

católica con la francmasonería. Nuestra aspidándose en los numerosos beneficios que ésta racion mas ardiente consiste en que los hom-bres llamados a rejir los destinos de nuestra patria sean católicos en el verdadero sentido ra demostrar cuan amargos resultados pueden de la palabra, católicos por sus acciones, no traer estos aparentes beneficios; no volverepor sus discursos. Pero, sucede con desgramos sobre lo mismo. Estos argumentos fundaciada frecuencia que para evitar un mal grave dos únicamente en la utilidad, como tambien es preciso renunciar a un beneficio. Si admilio indicamos al ocuparnos en la teoría de la timos un caso, la fuerza de los acontecimienistruccion obligatoria, por probar demasiado, tos nos obliga a admitir el otro. Por eso pre- nada prueban. En efecto, nada procura al hombre beneficios de mayor trascendencia que Tampoco esimposible que un gobierno des- el exacto cumplimiento de los preceptos de la pótico se empeñe en robustecer i perpetuar su verdadera relijion; el Estado deberia, segun i trate por consiguiente de fomentarla hasta gándolos a creer i a observar los mandamienconforme a las inspiraciones de su elevado cri- laureles de la fama, ni la esperanza de un materio. Siguiendo este principio tendriamos ló- yor lucro. Seria absurdo exijir que unos emjicamente al Estado constituido en árbitro so-berano de la verdad científica i de la verdad su salud, su vida entera, en fin, al cumplimienrelijiosa; i esto sin necesidad de llegar hasta to de una tarea enojosa i oscura que no les au-

ría de la instrucción obligatoria pudimos ver i en favor de un número mas o ménos grande claramente la falta de garantías, de ciencia i de alumnos. sujetos los institutores oficiales. Voi ahora a empleados en la distribucion de la enseñanza agregar algunas otras reflecciones sobre el mis- oficial sean absolutamente indignos de desemmo asunto, tendentes a corroborar el principio peñar el elevado majisterio de la difusion de ya establecido, de que no hai ninguna utilidad la verdad; mas de una vez hemos presenciado en depositar la enseñanza en manos de los go- con satisfaccion nobles escepciones en los co-

desempeñar convenientemente el ministerio de deberes. Pero la que dejamos sentada es la la enseñanza. A la primera pertenece el sacer-regla jeneral i la mas conforme a la flaca nadote, que sacrificándose en el altar de la edu- turaleza humana. otros son los que móvidos por razones mucho ménos dignas se entregan a la enseñanza con el fin de alcanzar un lucro lejítimo o de esparcir por medio de ella las doctrinas de alguna escuela política o relijiosa. A éstos les conviene indudablemente velar sobre la moralidad de sus discípulos i sobre la instruccion que reciben, cuando mas no sea como el medio mas adecuado para acreditar sus establecimientos i alcanzar sus respectivos fines, pues de otra manera el uno veria con dolor disminuir sus rentas, i el otro se encontraria en sus salas desiertas imposibilitado para continuar su pro-

El Estado, por el contrario, es el peor insti tutor imajinable, es un malísimo guardian, no ced a los esfuerzos de don José Jervasio Artidiré de la relijion, puesto que desgraciadamen- gas, padre de su independencia, se habia conste este seria un título mas para inspirar con-fianza a ciertos espíritus fuertes, pero sí diré humeantes ruinas del poder de la metrópoli i de la ciencia i de la moralidad en que todos de las miras absorbentes de Buenos Aires, tienen o aparentan tener cierto interes. El Estado no puede servirse para distribuir la ende su emancipación para consolidar su lejítiseñanza sino de ajentes asalariados, que care-cen de un interes directo para cumplir con fi-to unánime de todo un pueblo i se cimentaba delidad las obligaciones del maestro; como en el inalienable derecho que tiene una na-

tos de la relijion que él estimase verdadera, deber, ni el deseo de ornar sus sienes con los mentaria ni disminuiria su salario por ser de-Cuando nos ocupátamos en analizar la teo- sempeñada con mas o ménos celo i constancia

No queremos decir con esto que todos los lejios del Estado, profesores que comprendian Unicamente dos clases de personas pueden i cumplian en toda su estension sus difíciles

Sin embargo, no pretendemos plantear desvida ociosa i todos los honores con que el de luego i en absoluto el principio de no intermundo brinda a sus secuaces; sin mas aspira- vencion del Estado. Teniendo presentes las circiones que la noble ambicion de contribuir a cunstancias especiales en que se encuentra la la felicidad de sus hermanos, que sin su ausilio república, creemos que se puede tolerar que habrian perecido víctimas de la ignorancia, el Estado suministre la enseñanza primaria sepultados en el hondo abismo del crímen, i únicamente, en manera alguna la secundaria i sin otra esperanza que la modesta satisfaccion profesional; pero, es absurdo pretender que el que deja en el ánimo el deber cumplido; para Estado tiene no solo el derecho, sino tambien abrazar con heróica abnegacion una vida oscura, llena de sacrificios i que solo encontrará como católicos protestamos igualmente consu recompensa despues de la muerte. Los trala existencia de ese derecho i de ese deber.

Raimundo Sálas E.

EL ANJEL DEL GUABIYU.

I.

La Banda Oriental del Uruguay, que merquiera que no los impulsa a ello ni la idea del cion para constituirse. Sin embargo ¿qué es el derecho ante la fuerza bruta?

El gobierno de Portugal, cuyo sueño dorado habia sido siempre la posesion de la Banda Oriental, encontró en la natural vacilacion de los primeros pasos de la jóven nacion la

⁽¹⁾ No es esto decir que creemos en la misma situacion al sacerdote i al negociante o al partidario. Solo pretende-mos que estos dos últimos se hallan aun en mejor situacion que el Estado; nos inspiran mas confianza que éste en su carácter de institutores.

ocasion propicia para la realizacion de sus deseos; quiso ahogarla en la cuna i de este modo anexarse su feraz territorio, violando los principios fundamentales del derecho de jentes. Crevó que la opresion i el despotismo puede hollar impunemente la dignidad de todo un pueblo. Con este objeto pasaron la frontera de diez a doce mil portugueses veteranos i perfectamente equipados, al mando del jeneral Cárlos Federico Lecor. Artigas solo pudo oponer a la invasion los esfuerzos desesperados de mil doscientos a mil quinientos gauchos indisciplinados; los que al fin cayeron como buenos al pié de su bandera; cayeron los valientes, pero su grito de muerte repercutió cinco años despues en los corazones de treinta i tres denodados patriotas que sobre los gloriosos campos de Sarandí e Ituzaingó enarbolaron el pabellon i proclamaron la soberanía de la nueva República Oriental del Uruguay.

II.

No léjos de la costa del rio Uruguay existia por los años de 1816 un pequeño lugar llamado "Purificacion," a cuyo lado serpeaba alegre i jugueton el arroyo de Guabiyú, hu-

milde tributario del Uruguay.

Era mui temprano: el pueblecito aun dormia silencioso, arrullado por el susurro del púsculo empezaron a oscilar en el cielo i ya quienes tenia sus delicias, como ellos en su hise notaba algun movimiento en "Purificacion." ja reconcentrado todo su amor. La niña es-De una casita de aspecto agradable, aunque trañó, que como otros dias, su madre no viniebras huyeron ante la que los sencillos habi- rodillas. tantes de Purificacion llamaban el "Anjel del campo; jamas habia cruzado por su mente la temprano bebió en el cáliz de la amargura!!

La pobre madre estrechó contra su pec habia siempre complacido en acariciar su a la niña i la besó la frente.

Su tez era blanca i sonrosada, el azul de cariñosa ansiedad. sus ojos causaba envidia al trasparente cielo uruguayo, i en su blondo cabello, tendido en pá ya estará léjos de aquí: se ha ido para ser-compas de sus pasos:

Dicen que un anjelito Siempre nos guarda; Que es mui lindo i que tiene Las alas blancas. Las alas blancas Como la palomita Que triste canta.

Dicen que con los niños Anda contento; Mi mamá me lo cuenta I vo lo creo. I yo lo creo I al ánjel de la guarda Mucho lo quiero.

Llegó al arroyo i allí jugueteando con las pequeñas olas de la playa llenó su cántaro de agua i se dirijió a su casa, deteniéndose de cuando en cuando a recojer las florecitas silvestres que encontraba abiertas, i saltando i cantando alegremente:

> Anielito del cielo, Anjel querido, Yo quiero noche i dia Estar contigo. Estar contigo Porque al cielo me lleves Porque es mui lindo.

Al llegar a su casa dejó apresurada el cáncercano bosque; los indecisos fulgores del cre- taro i fué a buscar a su padre i a su madre, en mui modesto, salió en direccion al arroyo una ra a darle su bendicion; corrió a su habitacion niña como de unos cuatro a cinco años, con i la encontró sola i con los ojos anegados en un pequeño cántaro en la mano; su presencia lágrimas, i empapada en ellas una carta, que acabó de decidir la llegada del dia; las som- habia dejado caer con desaliento sobre sus

-Mamá, mamá, dijo la niña con el acento del Guabiyú." Era su nombre de pila Concepcion, mas sumo dolor ¿por qué lloras? nó, no lloaunque solo se le conocia por el de Cochona, res mas, porque entónces tambien va a llorar carinosa adulteracion de aquél. Cochona era tu Cochona; jah! ¿ya no me quieres? ¿Ya no un ániel de inocencia i de pureza; todo en ella me besas como los otros dias?.... Il yo que respiraba esa candidez del niño, que aunque siempre te quiero tanto! I rompió a llorar desde sangre distinguida ha crecido i formado su consoladamente; pobre Concepcion, qué proncorazon en medio de la agreste seneillez del tose trocó su alegría en llanto i dolor! ¡qué

La pobre madre estrechó contra su pecho

−¿Dónde está mi papá? preguntó ésta con

-¡Pobre Cochona! esclamó la madre; tu pa-

se elevaba pura como el perfume de las flores testar a las inocentes preguntas de la niña: va hasta el trono de Dios. Concluida ésta, tris-cando por sobre la húmeda yerba, cantaba al de su mujer i de su hija. Mira, Cochona ¿ves esta carta? Aquí me lo dice, va a cumplir su

beso, pues no quiso despedirse de tí ni de mí que contempla ya su majestuosa grandeporque no llorásemos; ven, Cochona, arrodi-llémonos i pidamos a la Santísima Vírjen que trasportado al centro de aquellos naturales salve de todos los peligros a tu padre i que jardines, de aquellos bosques de sauces i de nos lo vuelva pronto, ¡qué seria de tí i de tu palmeras; allí, en brazos de la mas dulce mepobre madre sin su apoyo!!

por su esposo i por su hija, ésta por sus que- sus ojos ven escrito por do quiera, con caracridos padres; ¡qué oracion mas pura! ¿la voz téres de luz i de majestad, un nombre: ¡Dios! de la inocencia i del martirio puede no haber llegado hasta el cielo? jes imposible! aquella adorada patria! jeómo me envanecia de ser tu oracion fué oida; sí, fué oida, pero ¡cuán ines-crutables son los fallos de la Providencia!

Dejemos a la madre leer a Concepcion la carta de su padre poniéndola a su alcance; importa, una voz superior hasta ahora me ha

"Querida Magdalena: El deber me llama i cariño a mi oido: ¡espera! i yo, Señor.... esdebo acudir a su llamado. Sabes que yo per-tenecia al ejército portugues, de la campaña Ba de Francia; este ejército ha invadido la Banda a mucha distancia un pequeño cerro, de figu-Oriental i se me ordena presentarme; la voz ra de un cono tronco, de formas matemáticade la patria i del deber me llaman: soi portu- mente regulares; acercándose a él se ve que gues i soldado, i aunque todos mis sentimien- es una linda meseta vestida de verdura, en cu-

zon a mi Cochona, pero no puedo; hazlo por cion i Magdalena. El las habia conocido i al mí i recuérdale continuamente su pobre pa-

estarás en los brazos de tu esposo

Cárlos."

¡Pobre Magdalena! ¡pobre Concepcion! séres que vienen al mundo como tristes enigmas de te a la meseta de Artigas la historia de Coninfortunio i de dolor; pisan solo nuestro suelo cepcion i Magdalena. para recojer la corona del martirio i ofrecerse como víctimas propicias de paz para la hu-triotas, haciendo el esfuerzo supremo, al cual manidad. Bendita la creencia que tales séres mui pronto sucederia la postracion, habian enjendra; que enseña al hombre a cifrar sus conseguido una victoria parcial sobre la vanesperanzas en un sublime mas allá i le hace guardia del jeneral Curado, i habian acampasuperior a la desventura i al sufrimiento!

III.

nuestra narracion, que nos traslademos a las mui pronto caian a los piés del intrépido gauriberas del rio Uruguay; jel Uruguay! inmen- cho; por todas partes se elevaban columnas so raudal de plata que se desprende del co- de humo que salian de los fogones, al rededor razon de la América para acariciar i fecundar de los cuales los soldados saboreaban el mate las encantadas riberas uruguayas, risueños i el sabroso asado con cuero i entonaban, al paraisos que el Creador se complació en plan- son de la guitarra, canciones ya tristes i sentar en mi patria, derramando en ellos a manos tidas, ya guerrezas i patrióticas. Entónces olllenas la riqueza, la hermosura i la mas ar-diente poesia! ¡El Uruguay! estenso i bruñido jar el triunfo de su causa; en sus jenerosos espejo donde se retrata un cielo encantador corazones, jamas doblegados a empuje del dede nácar i esmeralda, en cuyo marco parece saliento, podia mas el entusiasmo que la deshaberse realizado los mas bellos ideales de gracia i el infortunio.

deber, va a pelear con los suyos; te manda un los poetas! El que viaja por el Uruguay, el lancolía, siente elevarse su espíritu a las re-Ambas se arrodillaron i oraron; la madre jiones de lo ideal i de lo infinito, miéntras que

Cuánto gozaba entónces al ver tus plavas, hijo! cómo vagaban mis recuerdos por mi hogar encerrado en tu seno! i sin embargo, proscrito, me alejaba de tí, te abandonaba! No para aclarar nuestra historia la trascribiremos dicho sin cesar: ¡anda! i yo he andado; pero integra; decia así:

Bastante al norte del Uruguay se distingue tos son de la patria de mi esposa i de mi hija, ya planicie crecen algunos pequeños arbustos tengo que sacrificarlos a aquél. No he querido i en cuya falda baten sin cesar las oleadas del despedirme de tí ni de Cochona porque temo rio. Es la meseta de Artigas; al pasar frente a que mi corazon vacile. Ruega a Dios por tu ella me contó un anciano, que habia vivido esposo, que mui en breve lucirá de nuevo la por aquellos parajes mucho tiempo, una historia que sin duda interesará al lector a quien "Mucho desearia estrechar contra mi cora- haya tocado el corazon la suerte de Conceprecordarlas una lágrima rodó por su mejilla: habia amado al ánjel i ahora lloraba a la már-"Adios, Magdalena, valor, que mui pronto tir del Guabiyú; mucho desearia poder arrancar a mis lectores una sonrisa de satisfaccion en vez de una lágrima, sin embargo, narro una tradicion; no tengo yo la culpa por haber llorado cuando por primera vez escuché fren-

Cerca de la meseta las tropas de los pado victoriosos al rededor del cerro, entregándose a la mas completa alegría. Unos ataban sus caballos en las estacas, otros, haciendo revolear sus lazos, corrian gritando tras los Necesario es, si queremos conocer el fin de novillos que poblaban las cercanías, los que

carpa del jeneral; en el interior, sentado sobre quedar abismado en sus profundas meditaciosu catre de campaña, estaba Artigas, sombrío nes. i meditabundo, como agobiado por mil encontrados sentimientos; estaba casi cubierto com- bargaba su alma, pero jamas el desaliento se pletamente con su poncho negro i apénas se apoderó de su corazon; jamas obró a impulsos le distinguian las facciones escondidas bajo el de sus sujestiones. ala de su sombrero, al que rodeaba una cinta dillo, estaba un hombre de torva mirada i repelente catadura. Era Solano García, confidente privado del jeneral, i quien con sus su- una mujer hermosa, con su abundante cabejestiones malignas i sus fraudes habia im- llera negra tendida sobre la espalda, jadeanpulsado muchas veces al jeneroso Artigas a te i palpitante el pecho de cansancio i sobreconsumar actos que empañan algunas veces,

En el momento en que los encontramos el mas profundo silencio reinaba en la carpa; cla de sorpresa i compasion. por fin, Artigas, como siguiendo un provecto

jeneral Curado nos sigue de cerca con fuerzas bian corrido a salvarlo. Magdalena habia de-

-¡De los prisioneros! esclamó García; no se preocupe por eso, jeneral; allí, en la cumbre de la meseta, dijo señalándola, es necesario que se les imponga la pena anexa a la expiacion que la patria exije de sus enemigos; V. S. sabe que no podemos llevarlos con nosotros i dejarlos con vida es esponer las nuestras.

- Sangre! esclamó Artigas, mas sangre! nó, no debo, no quiero; nuestra causa está perdida i es inútil derramarla; ahora solo verteré je; anda a dar órden de que se les deje en li- cho daño a nadie. bertad i que vayan a contar a los suyos que son actos de jenerosidad los últimos de Artigas. detener una lágrima que pugnaba por saltar a

-¡Jeneral!

—Vé ahora mismo, García.

bertad, que tiene en nosotros cifradas sus espueblos libres será execrado por sus conciuda- cion.

gas en un trasporte de entusiasmo.

lo, nuestra causa exije la muerte de sus eneobedecerla.

Artigas lo dejó salir sin decir una palabra; diabólico confidentente.

En el centro del campamento se alzaba la : - La patria lo exije! murmuró, i volvió a

Artigas sufria i sufria mucho; el dolor em-

Largo tiempo hacia que Artigas estaba soroja de seda, en la que se leia, escrito en le- lo; el silencio mas completo lo rodeaba; habia tras negras, el lema de: Federacion o muerte. dado órden de que nadie se le acercase, i per-A su lado, i mirando con desconfianza al cau- manecia horas enteras con la cabeza entre las manos i completamente ensimismado.

De repente se abre la puerta de la carpa i

que meditaba en su interior, dijo con disgusto: aquella mujer i en aquella niña bella i lloro--¿I qué hacemos de los prisioneros? hoi sa a Magdalena i Concepcion. Habian sabido ja do de ser mujer para ser madre i esposa.

Señor, esclamó, deteniéndose a cada moestá entre los prisioneros jah! quizá ya no exista; pero si aun late el corazon en su pecho i el vuestro puede hacerlo a impulsos de la compasion, salvad de la horfandad a esta pobre criatura, que no tiene otra culpa que ser hija de un desgraciado. I le indicó a la Cochona que, arrrodillada a su lado, llorando decia:

-Sí, sí, mi papá es mui bueno, no ha he-

Antigas tuvo que hacer un esfuerzo para su meiilla.

-Mujer, dijo el jeneroso caudillo, corre a la Es imposible, jeneral ¿dónde está vues- meseta i salva a tu esposo. García, gritó a tra energía? Pondrán en conocimiento de los éste, que a la sazon venía de ordenar la ejecusuvos nuestra impotencia, i la causa de la li- cion de sus víctimas i se habia detenido en la puerta de la carpa, con tu cabeza me responperanzas, tendrá que echar en cara a su jefe des por la vida de este prisionero; corre con su pérdida; i el recuerdo del protector de los esta mujer a la meseta i deten toda la ejecu-

Magdalena, a quien daba alas el temple va---¡Ah! ¡la libertad! ¡la patria! esclamó Arti- ronil de su corazon, hace fuerzas de flaqueza; toma de la mano a Concepcion i pasa desalada, -Jeneral, prosiguió García, aprovechándo- seguida apénas por García por entre el campamento, con asombro de los soldados; llega al migos; en su nombre os pido la cabeza de los pié de la meseta i empieza a treparla. Aquella prisioneros; el consejo de guerra que hicisteis mujer tan hermosa, con los ojos desencajados, reunir ha adoptado esa resolucion, i como se- el cabello flotando al viento i casi arrastrando ria haceros una injuria el creer que no la ra- a la infeliz Concepcion, que ya no podia sufrir tificais, voi a ordenar la ejecucion; i partió, mas el cansancio i dejaba caer su cabecita diciendo al salir: la patria lo exije i es preciso desfallecida sobre la mano de su madre, aquella mujer parecia el jenio de la desesperacion i del infortunio que vagaba por aquellos camtanta era la influencia que sobre él ejercía su pos arrastrando en pos de sí al ánjel de la inocencia.

rite indefinible se escapó del pecho de la barba sobre el pecho, la siguió con la vista madre i de la hija. Sentado en un banquillo, hasta que la perdió; no permitió que nadie la en el borde del cerro, estaba el infeliz prisio- siguiese, i dió órden de detener la ejecucion i nero, i frente a él cuatro tiradores esperando dejar en libertad a los prisioneros. El rastro

Concepcion, que había divisado a su padre; i mir, muchas veces con mas severidad que como si hubiera para ello empleado todas las justicia. fuerzas que le quedaban, cayó sin sentido agobiada por el dolor i el cansancio.

-¡Cárlos! gritó la infeliz esposa, tendiéndole los brazos i corriendo hácia los soldados.

fibras mas tiernas del corazon del ajusticiado; Purificacion jamas se atrevian a acercarse a la hizo un esfuerzo tal que, rompiendo sus liga- meseta de Artigas despues de las oraciones, duras, tendió los brazos al lugar de donde porque, envuelta en las sombras de la tarde, con el grito de Magdalena se oyó la voz de cion misteriosa vestida de blanco, que vagaba "Fuego!" Una descarga resonó en el viento, al rededor del cerro, infundiéndoles terror i que dos cuerpos desplomó en tierra; el des-respeto. Nosotros nos acercaremos sin temor graciado padre, envuelto en su sangre, rodó i veremos que es una mujer con las ropas hepor la pendiente de la meseta murmurando el chas pedazos, los ojos lánguidos i desencajanombre de su esposa i de su hija; la madre dos, i que esclama sin cesar, tendiendo los cayó sin sentido, envuelta en el humo de la descarnados brazos hácia el rio: "¡Por allí!

do mujido fué el único eco de dolor que acom-

Concepcion no volvió a abrir sus ojos: habia concluido su carrera; su alma de ánjel, voló de la cumbre de la meseta al cielo. Flor hermosa de la inocencia, jamas empañada por el cierzo abrir, de la tierra al cielo. No así su madre, que estaba condenada a la pena mayor que nada a vivir!

Mas de una hora habia pasado i no se nofueron abriendo paulatinamente hasta que se blante de Artigas, que interesado por la suerte de Concepcion, habia subido tras ella a la meseta; se incorporó sobresaltada i empezó a volver vertijinosamente la mirada ya al rio, ya al jeneral, que la contemplaba compadecido. Su vista topa de repente con el cadáver de Concepcion, que parecia dormir tranquilamente a sus piés; fija en él con estrañeza la mirada, i dejando caer la cabeza sobre el pecho, lanza un estridente carcajada. La copa de la

-¡Por allí! esclamó señalando al rio. ¿Ves Cochona? ... ¡por allí! . . Vamos a buscarlo, vamos.... I con las fuerzas que presta el vértigo de la locura bajó la meseta i echó a correr desalada por el campo, internándose en el bosque. El eco de su voz se fué perdiendo en el viento hasta que se estinguió por com-

Illegaron a la planicie de la meseta; un con las manos caidas la una sobre la etra i la de una lágrima se notaba en la mejilla del je--¡Papá! balbucearon los tiernos labios de neroso caudillo, cuyo nombre se quiere depri-

IV.

Algun tiempo habia pasado ya despues de Esas voces tan queridas hicieron vibrar las la muerte de Concepción i los habitantes de por alli! ... ¿Ves Cochona? Vamos ... va-mos ... "No la conoceriamos sino por una eircunstancia; está sentada al lado de una pequeña cruz de madera, en la que se lee,

> mos: Concepcion. La sombra que veian los campesinos de Purificacion i de sus contornos se iba desvaneciendo dia a dia, hasta que se estinguió por

Ultimamente, al pasar frente a la meseta de Artigas, a la que ya empezaba a envolver el con la vista la sombra de Magdalena; pero al taba en ella señal de vida; por fin, un jemido elevar mis ojos al cielo, ví dos exhalaciones fijaron con una vaga insistencia en el sem- duda serian las almas venturosas de Magdale-

J. Zorrilla de San Martin.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

Durante el mes de junio próximo pasado han ingresado en la Biblioteca Nacional las siguientes publicaciones chi-

eto.

Artigas, de pié en la cumbre de la meseta, vol. en 4. ° de 35 pājs.—Imprenta Andres Bello.

Reglamento del Circulo de Colaboradores de "La Estrella de Chile,"—1 vol. en 4. ° de 12 pájs.—Imprenta de La Estre-

Sesiones estraordinarias de la Cámara de Diputados en 1873.

sesames estraorunarias de la tamara de Diputados en 1873. Núm. 2.—1 vol. de 798 pájs.—Imprenta Nacional. Ejercicios piadosos del jáven cristiano.—1 vol. en 8. ° de 120 pájs.—Imprenta de La Estrella de Chile.

Novena de San Antonio de Pádua, con un compendio de su

Aucena de san Antonio de Paqua, con un compendio de su vida.—1 vol. en 8. º de 47 pájs.—Imprenta Andres Bello. Unatocata i un bandido, novela, por don P. Marco Nochea, em 1. º —1 vol. en 4. º —Imprenta de la libreria de El Mercurio.

Discurso con ocasion de la bendicion de banderas de un rejimiento de voluntarios, por don Francisco de Paula Taforó. -1 vol. en 4. ² de 8 pájs. —Imprenta del Correo.

Memoria pasada a la junta directiva de las minas Descubridoras de Caracoles, por el superintendente de la empresa, etc.—1 vol. en 4.º de 19 pájs.—Imprenta Andres Bello.

Instruccion secundaria i superior. Proyecto de lei i actos de la comision mixta de senadores i diputados sobre la ma-

teria.—I vol. en fol. de 11 pajs.—Imprenta Andres Bello. El Comandante del batallon 7. ° de linea ante sus compa-

ñeros de armas, el ejército i el público en jeneral.—1 vol. en 4. ° de 79 pájs. —Imprenta Nacional.

en 4. ° de 79 pájs.—Imprenta Nacional.

Gidigo de comercio concordado, etc., por don Juan F. Mujica.—I vol. en 4. ° de 422 pájs.—Imprenta Nacional.

Estatutos del Chia Musicai de Sentiago.—I vol. en 18. ° de

36 pájs.—Imprenta Andres Bello.

Oracion finaebre del M. R. P. Musetro de la Grien de Santo Domiago, Fr. Domiago Aracena, por el Sr., Dr. don Francisco de Paula Taforó.—I vol. en 4. ° de 31 pájs.—Imprenta de la librería de El Mercurio.

Esta heart in possible o versels por don P. Marco Nochos.

Esta heart in possible o versels por don P. Marco Nochos.

Una benta i un bandido, novela, por don P. Marco Nochea. Entregas 3. ≅, 4. ≅, 5. ≅ i 6. ≅, —1 vol. en 4. ° desde la páj. 25 hasta la páj. 72.—Imprenta de la libreria de El Mer-

De la hijiene en jeueral, por don R. Allende Padin.—1 vol. en 12. ° de 21 pájs.—Imprenta de La Patria.
Lectura que hizo en la Academia de Bellas Letras don Ramon, Allende Padin.—1 vol. en 8. ° de 49 pájs.—Imprenta

Breve compendio de la prodijiosa vida i milagros del serafin

Breve compendio de la prodijosa vida i milagros del serafia de Asis i patriarca de los pobres, San Francisco. — I vol. en 12. ° de 74 pájs. — Imprenta Valparaiso.

Restanen de la estadistica nacional de Chile correspondiente al año de 1873, seguido de una estadistica retrospectiva a los treinta años corridos desde 1844 hasta 1873. — I vol. en 61. — Imprenta de El Mercurio.

La luz del pueblo, por don Joaquin Chiriboga, entrega 11.—1 vol. en 4. °— Imprenta de El Mercurio.

Estatutas de la sociedad anónima El Porvenir. — I vol. en 4. ° de 18 vix. — Imprenta de La Porvenir. — I vol. en 4. ° de 18 vix. — Imprenta de La Parair.

de 16 pájs.—Imprenta de La Patria.

Breves conferencias sobre el culto de Maria, por don J. M. Ibañez Guzman.—1 vol. en 8.º de 90 pajs.—Imprenta de

Esposicion demostrada de la abundante i segura fuente de recursos con que cuenta el proyecto de la Compaña de Consumidores de Agra para proveer a Valpaaniso, etc.—1 vol. en 4, ° de 16 pajs—Imprenta de El Mercurio.

Estatutos de la sociedad Filarmánica de Valparaiso.—1 vol.

Asimono de la paja...Imprenta de El Mercurio.

Novena para el aguinaldo o nocimiento del Nino Jesus...—1 vol.

en 18.º de 12 paja...Imprenta de El Mercurio.

De la hijiene en jeneral. Jamadstica, por don Ramon Allende Padim...1 vol. en 8.º de 34 pajs...Imprenta de La

Reglamento de la sociedad democrática de ausilios mútuos, etc.—1 vol. en fol. de 30 pájs,—Imprenta de El Universo.

Aguas de Coquimbo, (cuestion de actualidad) por don F. J.—1 vol. en 4. ° de 62 pájs.—Imprenta de La Reforma.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

томо ресімо-вертімо. —1860.

ANALES DE EUROPA I AMÉRICA correspondientes al año de 1859.—Páj. 267.

ANTIGUEDADES AMERICANAS: últimos trabajos a ellas relativos. Comunicacion de don Adolfo Favry.—Páj. 957.

ASTRONOMÍA. Cálculos hechos por don Mateo Barainca sobre el eclipse parcial de luna que en Santiago fué visible el 6 de febrero

de 1860. -Páj. 281. — Eclipse de sol en dicho año.—Pái. id.

Aprecio que los directores de diversos observatorios han hecho de las Observaciones astronómicas ejecutadas en el de Santiago de Chile por el doctor Moesta.—Páj. 786.

BIBIOTECA NACIONAL. Lijera estadística de sus obras segun los idiomas en que están

publicadas.—Paj. 475.

BIBLIOTECA AMERICANA DE BEECHE EN VALPARAISO. Noticia acerca de ella. —Páj. 257.

BIBLIOTECAS EUROPEAS. Lijera noticia acerca de ellas. Páj. 284.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: del dean don Manuel Fruto Rodriguez, páj. 332; del doctor don Luis Ballester, páj. 755; del injenioso don Augusto Chasme, páj. 801; i del estadista don Ramon Luis Irarrázaval, páj.

CIENCIAS NATURALES: reflexiones sobre el modo de estudiar la naturaleza. Discurso de don Daniel Barros Grez.-Páj. 801.

CIENCIAS POLÍTICAS: bases de una lei de elecciones segun los principios racionales de la soberanía popular. Memoria de don Ambrosio Montt.—Páj. 890.

Informe sobre la obra de don Manuel Carrasco Albano, intitulada "Comentarios de la Constitución política de 1833."—Páj. 248.

- El presupuesto de Chile, por don Antonio Varas.—Páj. 511.

- Derecho marítimo. Artículo del Courrier des Stats Unis.—Páj. 250.

COCHRANE (Lord). Reseña biográfica de este célebre marino.—Páj. 263.

DERECHO CANÓNICO: razones en que siempre se ha apoyado el gobierno de Chile para sostener el Patronato. Discurso de don Waldo Silva.—Páj. 970.

FILOLOJÍA CLASICA. Reflexiones sobre el actual empleo de muchísimas espresiones orijinalmente griegas. Comunicacion del doctor Lobeck. - Páj. 447.

R. BRISEÑO.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, JULIO 12 DE 1874.

UN RECUERDO DE MONTEVIDEO.

A UN AMIGO.

Me has pedido que te refiera algo de lo que mas hava llamado mi atencion en el corto paseo que hice por Montevideo. I si a la primera impresion que me causó tu solicitud me sentí sin fuerzas, despues, conociendo tu carácter i el jiro de tu intelijencia, me pareció mas fácil tarea satisfacer tus deseos contándote algo, que estoi seguro escucharás con

te, no podia titubear en la eleccion de mi asunto. He visto una obra de arte notable i con manifestarte las impresiones que me produjo, habré cumplido con mi grato deber de acce-

der a lo que me pides.

Voi, pues, a hablarte del cuadro sobre la Fiebre amarilla, ejecutado por el distinguido artista don Juan Manuel Blanes, i que existe en el Museo de Montevideo.

T.

Contemplándolo, es como he comprendido el estudio, la paciencia i la meditacion que exije el cultivo de un arte como la pintura. La cristianismo, pero en suelo cuyos elementos no historia, la moral, la estética, a mas de las otras ciencias propias de la ejecucion, deben triba de los entusiastas por la antigüedad i a ser estudiadas con profundidad por el artista que tiene la noble ambicion de la gloria.

¡Cuánta labor ha requerido la obra de Blanes! ¡Cuánto ha tenido que trabajar para conquistar esa difícil sencillez, tan inimitable i de tanto valor que cuando se alcanza se posee

un tesoro!

Crear tantos personajes, darles distintas figuras, i mas que eso, darles distintas intelijencias, distintos corazones, distinta educacion i que todo sea verdadero, nartural, en armonía con las costumbres, con las ideas, con los sentimientos públicos, es tarea que exije no solo un talento notabilisimo sino una contraccion difícil de dedicar.

cion porque se ha amoldado a estas exijencias con increible constancia, i gracias a eso i a su talento, crea como los antiguos maestros con jenio i con estudio. No descuida un detalle, va sea de pensamiento o de ejecucion. Caltiva su arte con seriedad, por vocacion i comprende sus dificultades i busca los medios de salvarlas. Gracias a eso, ya estí seguro de que su nombre no lo cubrirá el olvido.

Observa las leyes, pero éstas no detienen el atrevido vuelo de su fantasía. Sabe respetar todas las exijencias e impone con la grandeza de sus concepciones. Satisface la curiosidad rado.

del ignorante que observa si los mas infimos
Escribiendo para tí, que eres loco por el arobjetos son bien trabajados, i la atencion del pensador que analiza, compara i juzga si las formas i el sentimiento corresponden al asunto i si éste es digno, orijinal e interesante.

Pero, ántes de analizar este cuadro, te diré dos palabras sobre la escuela a que pertenece

su autor.

En la pintura, como en todas las bellas artes, los hombres de injenio se han dividido en escuelas mas o ménos distinguidas i cuyas superioridades se disputan con calor. El paganismo i el cristianismo son las fuentes principales de donde arrancan su inspiracion i a que profesan su culto artístico.

La Edad-Media, planta nacida al calor del eran bien combinados, es el objeto de la diaéstos, a su vez, muestran sus enemigos con indignacion los productos de Aténas i de Roma, brotados al contacto de una atmósfera impreg-

nada con el hálito del desenfreno.

Todo el Mediodía se ha constituido en sos-tenedor del arte pagano i el Norte ha consagrado sus estudios a la Edad-Media para ser

sus continuadores.

La escuela del Norte poco se complace en el colorido brillante, en la exactitud de las líneas, en la belleza modelada segun el tipo griego. Busca una idea, la desenvuelve de manera que el espectador se preocupe enteramente de ella, la medite, i que con el producto de su meditacion sienta la conmocion, el Blanes se ha hecho acreedor a la admira- encanto que ha querido producir el autor. En

jeneral, sus obras tienen vaguedad, sombras, Lo que he dicho no será bastante exacnar, de manera que no importe que la forma luntar que tengo de trabajar por las buenas sea descuidada o poco natural. Esa escuela ideas en arte como en todo. busca el alma, la ajita i le arranca sus aplau- Pero, ántes de entrar de lleno en la obra de sos, no con la claridad de la idea ni con el Blanes, me permitirás espresar un juicio i un deslumbrante atavío de las formas, sino con deseo sobre ámbas escuelas. el ensimismamiento que produce un pensamiento que siempre se supone sério i elevate, a pesar de la superioridad de los jenios do. I si a esto se agrega que tiene una grande que se han alistado en las filas paganas i de ner un freno.

Persigue la orijinalidad i llega al absurdo; busca lo sublime en lo ridículo; queriendo con- otra, ámbas son deficientes a mi modo de ver quistar lo sorprendente consigue lo estrava- i la perfeccion solo se encontrará en una sana gante; vuela sin rumbo i sin medida por los i levantada inspiracion ejecutada con formas espacios de lo desconocido, i fácilmente, en vez perfectas. de descubrir la luz, se pierde entre las som-

Por el contrario, la escuela del Mediodía esta sencilla razon. persigue la claridad i sencillez de sus concepgusto no sea contrariado por nada chocante o tica i los buenos cuadros paganos. vulgar. Quiere, por fin, que el espectador comprenda desde la primera mirada todo su pensamiento, sin permitirle que divague. Estudia la anatomía pictórica con precision matemádelicadas intimidades del alma.

telectuales para que sus ojos gocen.

sido.

No me detendré en este análisis que exijiria mayor espacio del que tengo a mi disposicion por inútiles detalles, puede concentrarse en la i que va ha sido majistralmente discutido por escena que tiene a la vista. notabilisimos autores. Basta a mi propósito ciones.

luces dudosas, perspectivas que se pierden en to, no caracterizará como quisiera ámbas un horizonte sin fin. Así consigue realzar sus escuelas, pero sirva de escusa a mi audacia conceptos i en cierto modo hacerlos predomi- en discutir estas cuestiones, la decidida vo-

predileccion por engalanarse con las formas que en realidad sus obras son mejor trabaja-simbólicas, se comprenderá cuán fácil le es das, a pesar de eso, digo que vale mas la hija caer en la oscuridad. No tenemos que hacer de la Edad Media que la hija de Aténas i de notar el peligro que corren los que siguen esa Roma. I para preferirla me basta recordar que escuela de ser arrastrados por los delirios de así como el alma vale mas que el euerpo, así una imajinacion febril, a la que no quieren po- la idea mas que la forma, i esta es la diferencia esencial de ámbas escuelas.

Pero aunque en sí, una sea superior a la

Pero en caso de decision para tomar modelo entre una i otra, escojeriamos la pagana por

La idea no se va a buscar en los cuadros ciones. Quiere que sus figuras sean perfectas sino que se desarrolla en el alma segun los por su tipo de belleza; quiere que haya fácil principios de estética que se tengan, pero las percepcion del asunto, que la simetría no sea formas no pueden estudiarse en otra parte. ofendida jamas i que la elegancia i el buen Por esto decimos: estúdiense una buena esté-

II.

El argumento de la fiebre amarilla es una tica i se complace jeneralmente mas en la be- historia tan sencilla como conmovedora. El lleza de las formas que en las concepciones autor que la ha imajinado nos presenta una de verdaderamente poéticas producidas por las esas pobres habitaciones en que jeneralmente se alberga la clase trabajadora. Pero se ha cui-El Norte busca el sentimiento i el Mediodía dado mui bien de no distraer la imajinacion la sensacion. El primero quiere gozar en el con el espectáculo de la miseria. Nó, sus hamisterio silencioso del alma i el segundo en la bitadores han trabajado i eso, a mas del susadmiracion estrepitosa de sus sentidos. Los tento, les ha dado una cama abrigada, alguunos quieren que sus ojos solo sirvan para la nas imájenes de santos a quienes elevar sus trasmision primaria de la representacion, i los oraciones, una caja ordinaria, sin cerradura segundos ponen en ejercicio sus facultades in- pero bastante grande para guardar la ropa que puedan tener. Tambien hai en la habitacion La razon filosófica del carácter de ámbas algunos utensilios para preparar i tomar los escuelas no es difícil alcanzarla. El oríjen de alimentos. La puerta muestra una calle basellas, las fuentes en que han bebido su inspi- tante bien edificada, lo que manifiesta que no racion muestran lo que debian ser i lo que han puede ser mui barata la vivienda en ese barrio.

La imajinacion del espectador, no distraida

Un hombre jóven, que aun no posee mas dar una idea somera, un pequeño bosquejo que un hijo, es atacado por el flajelo i perece que me ha parecido necesario para juzgar con víctima de el, pero no sin haber contajiado acierto al eminente artista de quien me ocupo, antes a su esposa, mas jóven aun. Un lecho i que, perteneciendo a una de esas escuelas, ha no mas hai en la pobre habitacion; así es que evitado con raro tino sus defectos i exajera- la esposa no ha tenido otra cama en que soportar la enfermedad que el desnudo pavimenmitido a la esposa ni siquiera alcanzar a sen- en el ausilio de los desgraciados i escitando a tir la dureza sobre que se acuesta, i la pobre los hombres del porvenir a la imitacion del ha mue to pocas horas despues haciendo es- modelo que les propone. fuerzos inú iles para amamantar a su hijo que llora de hambre.

con desgarradores caractéres. El niño llorando da verdad un suceso desgarrador. i acompañado solo por los cadáveres de sus Verosimilitud, sencillez i pasion tiene la padres, debió oprimir sin duda el corazon del idea del artista consultando a la par la deliartista i éste pidió a la caridad un desenlace. cadeza i el buen gusto. Ha sabido conmover Dos caballeros (1) se presentan a prestar ausi- sin mostrar nada repelente i sin chocar con la lios al sér desconocido cuyos jemidos han escu- mas fina cultura. Tiene esa sencillez grandiosa chado. Los siguen dos sirvientes con cestos propia de las intelijencias privilejiadas. llenos de provisiones i un muchacho arrastra-

do por la curiosidad. niño forman el drama sencillo pero terrible escena tan animada, cuanto es posible que el que arrancaria lágrimas a un corazon de ace- jénio pueda vivificar la materia. ro i que llega hasta conmover al muchacho cusidad, i cuva educacion inculta es poco apro-

pósito para sentir las impresiones del dolor ajeno.

III.

En toda obra de arte entran dos elementos cuva union constituve su sér i que son: el pende cualquiera de ellos,

Por este motivo, juzgando un cuadro, es indispensable analizarlos separadamente.

Analizaré la idea sin pretender manifestarte

No es verdad que un pintor vulgar a quien se le hubiera encargado la representacion de la fiebre amarilla, nos mostraria una escena que solo produjera horror, como cadáveres en los pavimentos de las calles, como carros cargados de víctimas o cosa parecida? ¿I no es realce a su pensamiento. verdad tambien que lo repugnante del especvista?

El buen criterio de Blanes, no podia arrastrarlo a ese escollo que el gusto corrompido de la época presente ofrece a los que se dedi-

can al cultivo del arte.

Nó; como habrás visto en el párrafo anterior donde desarrollé el asunto del cuadro, este no puede ser inspirado por un gusto mas puro i un conocimiento mas perfecto del corazon humano.

Blanes ha querido dar a una ciudad aflijida por uno de los flajelos mas crueles que pueden combatir una poblacion, un recuerdo imperecedero de sus tormentos, manifestando al mis-

(1) Los señores don R sque Perez, doctor en leyes i el εεnor Algerich, doctor en medicina

to. Pero la voracidad de la fiebre no ha per- mo tiempo la caridad con que era impulsada

Hiere con maestría las cuerdas sensibles del corazon, mueve a caridad, imprime un timbre El drama se presentaba en estos momentos de honor para sus personajes i refiere con to-

"Hemos llegado tarde!" parece que dicen con voz impresionada los caballeros que acaban de El asombro, el dolor, la conmiseracion, el penetrar i su acento mezclado con el llanto frio de la muerte i sobre todo el llanto de ese del niño, cree el espectador escucharlo en esa

La unidad de la accion está bien desarrovo sentimiento al penetrar fué solo de curio- llada, pero sobre este punto escencial a una obra de arte, algo tenemos que decir.

Un cargo i un elojio, ámbos en nuestro concepto inmerecidos, han sido hechos a Blanes por dos escritores arjentinos, dando su juicio sobre este cuadro. Ambos tienen relacion con la unidad por lo que voi a analizarlos en este

El primero, es decir, el cargo se refiere al samiento i la forma tan estrechamente ligados cadáver del marido, considerado como inútil i como en el hombre el alma i el cuerpo i tan cuya colocacion se atribuye a una vana ostennecesarios que no puede existir con la falta tacion de conocimiento del cuerpo humano. Dejaré a un lado el juicio de si está bien o mal ejecutado, para contraerme simplemente a su utilidad en la accion.

Bastante he meditado sobre este punto toda su belleza lo que seria superior a mis i tengo que confesar que se me ocultan las razones que hava tenido el susodicho escritor, para calificar de inútil la existencia ahí del cadáver del marido. Por el contrario, pensando, he comprendido su necesidad i he admimirado al artista que no descuida un solo instante los menores detalles que completan i dan

Una mujer muerta, con su hijo que sufre táculo en vez de producir el dolor quizás no hambre, es el punto concéntrico de ese drama hiciera otra cosa que obligarnos a volver la i hai que darle toda la accion posible, i hai que arrancar a la naturaleza todos sus medios apropiados para darle animacion, calor i el

palpitante interes que se puede exijir.

Supongamos que ese hombre vive, pero que está ausente de su casa. ¿No ajitaría entónces al drama una nueva pasion? ¿no produciria un menor interes por esa mujer, distrayendo la atencion? Una mujer abandonada no es tan sensible que muera, porque la muerte es un consuelo para ella i entónces el marido criminal es quien llamaria la atencion i seria su crimen el sentimiento que viniera a predominar. De esta manera faltaria el cuadro a la unidad. Veamos otro caso.

Si fuera viuda, tambien minoraria el interes, porque el sentimiento que produjera seria mas débil. No puede impresionar tan vivamente la vivacidad, con tan acentuada curiosidad, que pérdida de la mitad del hogar, como la pérdi- lo sedujo i sin pensar bastante en la oportuda del todo. Pero no es esta la razon superior nidad de su ejecucion, le dió un lugar a que que tenemos para aceptar la existencia de ese no era acreedor. cadáver en el cuadro.

la animación que comunica al cuadro alejando mui lejanos del asunto principal debilitando de esa escena toda influencia humana i toda el efecto. estraña pasion, pero pintando por sí solo los idea exacta de lo que es la fiebre amarilla.

Ha sido feliz Blanes, en la manera como ha manifestado el carácter de esa enfermedad sin recurrir a hacinamientos de cadáveres i otros medios jeneralmente usados para espresar lo que él con tanta elocuencia como sencillez.

¿I seria verosímil, pregunto, esa mujer en el pavimento, sin la existencia del otro cadá-

Porque, como lo he dicho, su idea no ha sido pintar los horrores de la miseria, i de otra manera no se concebiria que faltara un lecho en esa habitacion. ¿I podria tolerar la pintura que la primera figura, que la protagonista estuviera perdida en los ropajes de una cama?

Nos parece que sobran estas razones para rechazar el cargo dirijido a la obra de Blanes.

Voi a analizar ahora, el elojio, que como dije, me parece quizas exajerado i que manifiesta que el escritor a quien pertenece ha mirado mucho, pero no meditado lo suficiente.

¿Es natural que un muchacho del pueblo se introduzca en una habitacion donde ha penetrado la muerte con la peste asoladora? Quien Que tan presto debíase romper! tiene algun conocimiento de la timidez de todos los pueblos del mundo para acercarse solamente a lugares donde hai peligro de contajio, no dudará un momento para contestar a El líquido ha probado de su cáliz? esa pregunta. ¿Es verosímil, entónces, que ese ¿Acaso teme el libre las cadenas muchacho, olvidando todo temor, arrastrado O el feliz la llegada del dolor? por la curiosidad llegue hasta colocarse a dos Yo soi jóven, mui jóven, i la aurora pasos del cadáver de la mujer?

Pues bien, ese muchacho es lo que mas ha I hermoso cual la nube que el sol dora llamado la atención de ese escritor i para él Brillaba ante mis ojos el destino.

son casi todas sus alabanzas.

Pero, creo, que aun aceptada su coloca- Siempre contento, sin cesar cantaba; cion como verosímil, todavía la unidad necesaria se lo estorbaba.

¿Qué objeto tiene ahí? ¿qué idea desenvuel- Daria solo lastimero son! ve? qué fin moral tuvo el artista en su crea- ¡Oh! nada me inquietaba, mas ¡ai triste! cion? ¿qué interes escita? ¿qué resorte dramá- Que ahora el cáliz mio es de amargura. tico mueve?

Hé aquí varias preguntas a que no puedo ¡Horrible cual las ánsias de la muerte! dar una respuesta satisfactoria. No puedo aceptar como justificacion, el que para probar lo doloroso del espectáculo, se recurra a un individuo que, colocado en el último escalon de la sociedad, sea conmovido apesar de su Que brillante i hermoso divisé! inculta naturaleza. Nó, Blanes tiene mucho Celaje fué que a deslumbrarme vino talento para recurrir a esos lugares comunes. Trayéndome quimeras que admiré!

Me parece, que cuando Blanes meditaba su cuadro, en uno de esos vahidos que sufre De la muerte; la fúnebre agonía a menudo la imajinacion, se le presentó en una Ajita ya mi boca yerta, fria, actitud tan natural i con tanto despejo, tanta I me cubre de helada rijidez!

I es una desgracia, porque naturalmente No es, pero la apuntamos para hacer notar distrae la atención i la lleva a setimientos

Llego a sentir, por esta razon, que hava efectos desoladores del flajelo, i dando una sido tan primorosamente ejecutado. En otro cuadro aumentaria la gloria de su autor.

JUAN DE DIOS VIAL GUZMAN.

(Concluirá.)

EL POETA MORIBUNDO.

(ORIJINAL DE LAMARTINE.)

I.

Se ha roto va la copa de mis dias Miéntras en ella con placer bebia, Risas i llanto, goce i padecer; Delirante a mis labios la acercaba I al verla llena aun, jamas pensaba

¿Ante la muerte tiembla aquel que apénas Radiante iluminaba mi camino Por tanto yo, sin penas en mi lira, Sin pensar que algun dia Triste la lira mia No como ántes, mezclada con dulzura,

II.

¡Fué, pues, un sueño, ese feliz destino Siento cernerse sobre mi las alas

—Es preciso morir, dejar el mundo I que cante o que llore, moribando Nadie las horas detendrá por mí!....

Es preciso morir. ¡Adios oh lira!
Seco mi corazon ya no respira
Acentos juveniles de placer!
¡Oh! pobre lira, si quisiera ahora
Cantar contigo un ilusorio amor;
Tan grande esfuerzo para un sér que llora
¡Ai! ¡estallar haria el corazon!
I si en tus cuerdas canto, lira mia,
Miéntras por mis mejillas cae el llanto;
¡Oh! entónces dulcemente moriria
Yéndose mi alma como un dulce son.
—Entónces como el cisne en su agonía
Que el alma lanza en armonioso lloro
Iria mi alma en pos del Dios que adoro
Cantando otro himno, bello i celestia!!

III.

Cantemos, sí, cantemos,
I que estalle despues rota la lira,
Cantemos, sí, miéntras la vida espira,
if que estalle tambien el corazon!...
I ella al romperse arrojará sublime
Su mas hermoso acento de dulzura,
Cual de repente con su luz mas pura
La lámpara se aviva al estinguir.

IV.

¿Qué cantaré? ¿Vibrar haré las cuerdas Que espresaron un tiempo mis amores, O las que interpretaron mis dolores Haré con fria mano resonar? . . . ¡Ah! ¡mis amores! ¡fué toda mi vida Un solo amor, ardiente i misterioso Que perseguir me hacia, sin reposo Algo que nunca ante mis ojos vi!

El laud en mis manos resonaba
Constante cual el ave enamorada,
Cual la brisa que jime en la enramada,
Cual murmurante arroyo de cristal.
—Beber el llanto en la pupila amada
Como el ave en la flor bebe el rocío,
I con su llanto confundir el mio
Cual confunden sus cálices las flores;
A cada tierno i melodioso acorde
Una palpitacion ver de su seno,
I descubrir en el brillar sereno
De sus ojos, a su alma anjelical;
En su frente seguir el pensamiento;

Sentir contra mi pecho sus latidos, Oir, en fin, el armonioso acento De sus labios hablándome de amor; Tal fué mi vida de ilusiones llena, Brillante chispa que al nacer murió! Tal mi pasado fué, bello pasado Que deslumbró mis ojos i se fué!

V

Si amando mi existencia ha trascurrido, Muera tambien amando; Si jamas el dolor me halló abatido, Tambien ahora he de morir cantando. ¿Qué son del hombre los mezquinos dias Para llorar su paso? ¿Pierdo al morir alguna dicha acaso Superior a la dicha que me espera? ¿Acaso llora el ave pasajera Porque al rizar las ondas murmurantes Su surco ve borrarse en un instante, Sin que un recuerdo quede en su lugar? —Ese surco, ese surco es el pasado, Que miéntras desparece Lo contemplamos tristes i angustiados.

VI.

¡I esos mismos que ahora Sufren i solo lloran! Esos mismos que espinas, solo espinas En su senda encontraron, I en sus desgracias la existencia odiaron Ai llorarán tambien cuando la vida Vean huir para jamas tornar! Ah! es que esos se arraigaron I hondas raices en el mundo echaron; Ellos, mucho jimieron; Amargo cáliz de dolor bebieron, Mas, aunque maldecian sus dolores Siempre esperaban que un hermoso dia A alegrarlos viniese en su afliccion! -Lloren, pues, lloren ellos; Yo alegre moriré porque la vida Siempre miré como veloz destello De luz que muere al tiempo de nacer. Yo, como ellos, no arraigué mi planta En el ingrato suelo; Fuí como el ave que el lijero vuelo Dirije a otras rejiones apartadas, Abandonando sin llorar su cielo, I el nido en que nació!....

VII.

Al morir se consuelan
Los que la gloria tras la muerte esperan,
Los que miran la tumba indiferentes,
Alimentando en su engañada mente,
Mil delirantes sueños,
Que corresponden a su vano empeño,
Por alcanzar un nombre,
Por alcanzar la fama entre los hombres,
I vivir tras la tumba un dia mas!

....Oh! decidme, vosotros Que a la tumba llevais tal pensamiento: Podré esperar acaso que el acento De mi querida lira No se pierda llevado por el vieuto Apénas mis oídos halagó? Decidme ¿qué es la gloria? ¿El juguete del viento caprichoso? ¿El fujitivo acento? ¿La hoja que el arroyo caudaloso Lleva en sus aguas hácia el mar violento? O si esto no es la gloria, Decidmelo vosostros, si lo osais! Mis labios con desprecio pronunciaron Ese gran nombre del delirio nuestro Que en su orgullo los hombres inventaron. Yo lo encontré vacio I lo oprimí con desdeñosa planta Como una caña que la vista encanta, Frájil i quebradiza, I llena solo de aire en su interior.

VIII.

Si un momento no mas es nuestra vida En que afanoso el hombre en su locura Se lanza en pos de la eternal ventura Para morir sin ver lo que deseó; Si todos en su paso un nombre dejan Débil juguete de huracan violento Que muere, en fin, cuando lo arroja el viento, Contra las negras rocas del olvido; Yo mi nombre tambien al mar arrojo A merced de huracanes i tormentas I no me importa si la mar violenta Lo hace al fondo caer. I que de siglo en siglo sobrenade Flotando victorioso Con la esperanza de vivir glorioso Seguro para siempre; no me importa, No me importa tampoco. ¿Le importa al cisne que a otra vida parte Si sobre el césped flota La sombra todavía de sus alas, O si con él, la sombra se perdió?

IX.

Nada, pues, quedará cuando yo muera.... Dejad, por tanto, mi cadáver yerto, Si quereis, por un mármol encubierto, O si quereis dejadlo abandonado O en los inmensos mares sepultado. Bien sé al morir, que lo que dejo es polvo; Por eso no me importa Que sirva de alimento a los gusanos O que lo cubran monumentos vanos, No alzados al que muere Pero sí, alzados, porque el hombre quiere Embellecerlo todo, Hasta el polvo que insulta con su pié! -¿I para qué me sirve un monumento Costoso i bello, blanco i delicado; Si en él, el desgraciado Teme posarse para orar por mí?

X.

Ya nada aquí deseo,
Despues que parta para siempre mi alma;
I cuando goce la divina calma
Jamas en este mundo pensaré.
Mas, joh vosotros que abandono ahora
Escuchad los acentos
Postreros que despide mi instrumento!
I cuando él enmudezca,
Abandonadlo destrozado al viento;
Porque yo luego, pulsaré otra lira
Que jamas en mis manos callará.
Su armonía será la de los cielos,
Que podré ver jirar en torno mio
I ellos talvez en su inefable vuelo
Se guiarán al eco de mi voz.

Lebu, febrero 1.º de 1874.

JUAN R. SÁLAS E.

LA ENSEÑANZA I EL ESTADO.

(Conclusion.)

III.

Corresponde ahora entrar en el propio terreno de la cuestion libertad de enseñanza; pero como esta libertad se halla en estremo relacionada con la de profesiones, juzgamos mas acertado analizar conjuntamente ámbas cuestiones. En efecto, de la solucion que demos a la una depende la de la otra; si en el curso de esta discusion concluimos por la libertad de profesiones, necesariamente hemos de pedir la de enseñanza. No se concibe la una sin la otra; aunque las leyes de la república sancionen una engañosa libertad de enseñanza, si no reconocen al mismo tiempo plena libertad de profesiones, es evidente que los colejios particulares se verán obligados a adoptar sus métodos i aun su doctrina a la ciencia oficial, como la manera mas adecuada, o mas bien única de que sus alumnos obtengan un éxito feliz en las pruebas que el Estado tenga a bien exijir a los jóvenes que desean dedicarse al ejercicio de una profesion científica cualquiera. De modo que aunque el Estado reconociendo la libertad de enseñanza limite su intervencion al señalamiento de las pruebas finales, su influencia desfavorable se hará sentir profundamente en toda la organizacion de los colejios particulares. Creo que nadie pretenderá llamar a esto libertad de enseñanza, si no quiere confundir el nombre con la cosa misma.

Estudiaremos, pues, primeramente las consecuencias de la libertad respecto a los servicios que por medio de las diversas profesiones se "vuestras habitaciones, sino a aquéllos indiviinfluencia que ejerceria directamente sobre la "rar con mi confianza i comunicarles mi cien-

cion de los colejios particulares.

al ejercicio de las profesiones, así como en to- fuese suficiente para convertir en sabio al igdas las demas relaciones sociales que son re- norante, en maestro esperimentado al novicio, guladas por la lei de la oferta i del pedido, es- que talvez ni conoce los instrumentos de su tiene todo trabajo privilejiado.

médico, abogado, injeniero," etc., sin exijirle sonas elejidas o impuestas por él a ese efecto. préviamente pruebas de su competencia, ya consistieran éstas en el hecho de haber ejercidanos sean incapaces de garantirse por sí clarada la libertad de profesiones.

del abogado o del médico pende la fortuna i laja, el interes privado, tan diestro en ardides la vida de los ciudadanos, i que en consecuen- cuando se trata de la conveniencia propia, encia el gobierno debe velar para que no se com- cuentra mui a menudo los medios de burlar la prometa la una o la otra por la impericia, la vijilancia de los aduaneros oficiales; de modo significa únicamente que los gobiernos deben con completa certeza que un individuo detercoloca el ejercicio de su profesion, como se profesion. Se aumenta singularmente esta di-castiga a los que cometen un delito de cual-ficultad por la multitud de colejios i otras ins-

sas si así se estima necesario.

dadanos: seria un espectáculo digno de verse al Estado convertido en albañil mayor, dicien-do a los ciudadanos: "Sois unos pobres que no moralidad de sus patentados, i aun dado caso "entendeis nada en materia de construcciones, que lo pudiera, esta seguridad solo podria re-"sois incapaces de guardar vuestras vidas, yo, ferirse al tiempo pasado, en manera alguna a la "inspirado en paternal solicitud voi a suplir moralidad futura, que se puede decir es la úni-"vuestra deficiencia tomándome el trabajo de ca importante bajo el punto de vista desde el "hacerlo en vuestro lugar; desde hoi en ade-cual contemplamos la presente cuestion. El "lante, no encargareis de la construccion de único resultado del diploma seria el de ador-

prestan, para pasar en seguida al exámen de la "duos a quiénes vo hava tenido a bien honenseñanza misma i sobre la mejor organiza- "cia otorgándoles un diploma de sabiduría i "honradez," como si un pedazo de papel obte-La intervención del gobierno en lo relativo nido a las veces a fuerza de intrigas i bajezas tá mui lejos de favorecer a los consumidores oficio. Seria por demas ridículo que el gobieren cuvo interes pretende fundarse. Limitando no, dejándose llevar por un temor pueril de el número de individuos dispuestos a prestar crimenes posibles, dictase leyes i mas leyes un servicio cualquiera, produce un alza artificial i sin razon de ser en la remuneracion de demas industrias para impedir la venta de ar-dicho servicio, destruye casi en su totalidad tículos adulterados i garantir a los consumilas ventajas que resultan de la competencia e dores contra la ignorancia o mala fé de los influye mas bien en que esos servicios sean fabricantes; sin embargo, no es otro el papel mal prestados, ya por su escasez, ya por la que los monopolistas se empeñan en hacerle crecida remuneración que inevitablemente ob-representar. Olvidan que las leyes deben buscar su fundamento en la confianza de los pue-Es una pobre ilusion el creer que la libertad blos, en vez de inspirarse en ese espíritu rasde profesiones dejaria abandonado el ejerci- trero de desconfianza que jeneralmente las cio de éstas al primero bastante audaz para anima i que mas bien tiende a producir crieiercerlas sin titulo de ninguna especie, i que menes que a evitarlos. Al Estado incumbe reen consecuencia el público quedaria entregado primir mas propiamente que prevenir los delia la merced de charlatanes aventureros, i sin tos. Si el gobierno pretende ponernos trabas medios eficaces para resguardar sus intereses en la eleccion de las personas llamadas a la contra los ataques de la mala fé, El mejor juez defensa de nuestros derechos o a la conservade su conveniencia es el mismo directamente cion de nuestra vida, deberia tambien en jusinteresado, i el público no otorgaria su confian-ticia cargar con la responsabilidad de los daza al primero que se presentase diciendo: "Soi nos causados por la incompetencia de las per-

do su profesion durante un cierto número de mismos contra la ignorancia o la mala fé. El años, ya de haber obtenido un título que acre-ditase el hecho de haber estudiado en alguna la una o la otra. No puede garantirlos contra de las academias o universidades libres que la ignorancia, porque es incompetente para se fundarian inmediatamente despues de de- dar certificados de ciencia, pues ademas de que la severidad de los individuos llamados a Se dirá talvez que de la ciencia i honradez la verificacion de las pruebas fácilmente se reignorancia o el crimen. En hora buena, esto que el Estado en ningun caso puede asegurar castigar con todo el rigor de la lei a los que minado se halla en posesion de todos los reabusan de la prestijiosa situacion en que los quisitos exijibles para entrar al ejercicio de una quiera otra especie, o con penas mas rigoro- tituciones consagradas a la enseñanza sometidas a la inspeccion del Estado, i por la im-De la ciencia i buena fé del albañil pende posibilidad en que se encuentra de cerciorarse todavía mas directamente la vida de los ciu- de las aptitudes de los rectores i demas em-

capacidad o de decadencia en su probidad.

sus miembros entregar su intelijencia a un al- doctrina de los maestros de sus hijos. to vuelo, rompiendo el molde oficial, para dar Pero, no seria únicamente el deseo intereentrada a las ideas nuevas. El espíritu de sec- sado de atraer el mayor número posible de ta los impulsa a desconocer todo progreso i a alumnos lo que impulsaria a perfeccionar sus destruir en su jérmen las aspiraciones de todo métodos i sobrepasar a las demas, a cada una espíritu atrevido que ansia por sacudir las ca- de las distintas escuelas. Cada partido polítidenas de su rutinaria férula. La historia tam- co, cada escuela social, cada secta relijiosa se bien concurre con sus amargas lecciones a for- apresuraria a plantar establecimientos de edutalecernos en nuestra creencia, mostrándonos cacion i trataria de conquistar la confianza las fatales consecuencias que las corporacio- del público para reunir jóvenes i vigorosos nes produjeron en las naciones del antiguo partidarios bajo la sombra de sus respectivas mundo, impidiendo toda reforma i retardando banderas e impedir a la vez el progreso de los la jeneralizacion de las ciencias.

de la libertad de profesiones se podria considerar como inoficioso agregar algo especial- en gran parte, de la lucha rastrera de intrigas mente a favor de la libertad de enseñanza, e indignos artificios en que jeneralmente se puesto que no puede existir verdaderamente encuentran comprometidos; i trasportándolos aquélla sin ésta. Sin embargo, voi todavía a la mas noble arena, empeñarlos en los fecunanadir algunas lijeras consideraciones, a ries- dos, cuanto elevados combates de la intelijengo de parecer difuso, con el objeto de refutar cia algunos otros argumentos que podrian hacerse contra mi tésis.

La libertad de enseñanza léjos de ser la liadversarios i como en efecto aparece a primera titutores a sujetarse al cartabon oficial, sin derse sin l'mites, tanto porque en su libre i de un cuerpo docente hechura de éste, desa-

mecer la vijilancia de los ciudadanos por la plicidad de colejios que se establecerian, atrainatural propension de los hombres a confiar dos por el incentivo de la libertad, produciria ciegamente en todo acto revestido de un sello entre ellos una saludable rivalidad, que redunda oficial. No existiendo ese diploma, cada ciuda- ria en beneficio del público, sirviendo como de dano entregado a su propia vijilancia no se garantía de la moralidad i de la severidad de dejaria adormecer en brazos de una confianza sus pruebas. Los unos movidos por el interes, exajerada, i estaria siempre alerta para retirar los otros por la relijion o la política se esforel manejo de sus intereses o la conservacion de zarian en obtener la confianza del público, su salud de manos del abogado o médico des- manteniendo sin relajacion la severidad de sus de que notase el primer síntoma de falta de pruebas respectivas, escojiendo los maestros mas esperimentados, i cuidando especialmente Por otra parte, la intervencion del Estado de la buena conducta de sus disc. pulos. I aun no permite al espíritu humano desarrollarse dado caso que algun miserable especulador en toda la estension de que es susceptible, pretendiese convertir en materia de lucro la Obliga al estudiante a prepararse servilmente mas noble de las profesiones, vendiendo a vil desde el principio de su carrera como para precio una ciencia ficticia, libre quedaria a la pasar por pruebas finales que le impiden se- antoridad su derecho para reprimir con arrepararse de los textos oficiales i no dejan un glo a las leyes los desmanes de los maestros libre camino a su intelijencia para ensanchar- que en tal manera prostituyesen su elevado se i descubrir nuevos horizontes abandonando ministerio; i esto sin tomar en cuenta la sanla rutina oficial. Ademas, los abogados, médicion de la opinion pública que sabria castigar cos, etc., forman como una especie de corpo- con su desprecio a esos miserables, los que en raciones privilejiadas, cuya entrada no se per- ningun caso podrian contar con un gran númite sino a los favorecidos del Dios. Es dema- mero de discípulos; i aun suponiendo que losiado conocido el espíritu mezquino que jene-ralmente alimentan estas corporaciones i las lancia, su crímen no permaneceria encubierto mil preocupaciones hijas de la rutina i del te- durante una época mui larga, puesto que enmor a cualquiera innovacion que pudiera pro- tregados a sí mismos los padres de familia ducir su desprestijio o ruina, que no permiten a inspeccionarian constantemente la conducta i

partidos contrarios. De aquí, un nuevo motivo de competencia i una doble ventaja; pues, ademas del adelanto de la instruccion, que se-Demostrada ya la necesidad i conveniencia ria la primera consecuencia de la confienda, se conseguiria retraer a los partidos, al ménos

Bajo el absurdo réjimen del monopolio, es de todo punto inútil desear estas ventajas; pues, como en él a nadie se permite enseñar bertad de la ignorancia, como pretenden sus lo que cree o lo que desea; obligando a los insvista, produciria un desarrollo incalculable en discrepar un punto de lo que les ordena ensela instruccion, puesto que ésta podria esten- nar el capricho del gobierno, o por lo ménos espontánea dilatacion no tendria que temer parece completamente el único aliciente que las enojosas trabas gubernativas, como por la deva a los partidos a la fundacion de escue-emulacion, fruto de la competencia, que seria las i se hace imposible la competencia entre una de sus primeras consecuencias. La multi- los colejios, pues que todos éstos se ven obli-

gados a sujetarse a la misma enseñanza, la pecie que ella sea, entregando desde la insenseñanza oficial, si no quieren ver a sus alum-truccion primaria hasta la profesional a la li-nos perdiendo en la prueba final el esfuerzo bre i espontánea iniciativa de los ciudadanos de largos i laboriosos años de estudio.

mas que dorados sueños de una imajinación de sobre la observancia de las leyes i castigar sectario. Acaso no vimos ya realizados en gran oportunamente a sus transgresores. "Al César parte estes sueños, con el mísero jiron de liber- lo que es del César.... tad, concedido por el decreto del ex-ministro se-

nosotros depende el gozar de los inmensos be- nos, todos ellos sacrifican a los intereses puneficios que nos traeria una libertad verdade- ramente mundanos el porvenir relijioso i sodamos a dar el golpe de gracia al monopolio que han sido llamados para labrar la felicidad que se enorgullece de su reciente triunfo sobre de sus súbditos i no su engrandecimiento

nosotros mismos la tenemos oprimida.

porvenir, para el problema de la distribucion lagos de los tiranos. de la enseñanza, como encontramos tambien en ella la solucion de la mayor parte de los problemas que ajitan las sociedades moderla confianza que reina entre ellos.

una libertad absoluta, ni que el Estado resig-ne enteramente en manos de los ciudadanos la vientos se desvaneció como el humo disipado tad de enseñanza; que abandone en seguida ella, i nuestras voluntades permanecerán siemtoda la instruccion superior a los esfuerzos de pre preparadas al combate, cualquiera que sea los particulares, sin continuar malgastando los el campo a que nos inviten sus adversarios. fondos públicos en el sostenimiento de cole- En vano se envanecen los defensores del mojios i universidades oficiales; concluyendo por nopolio por su triste victoria, en vano ciñen

particulares; i conservando única i esclusiva-I no podrá decir el lector que estos no son mente sus atribuciones jenerales para velar

Ademas de las razones jenerales que hemos nor Ci uentes? Todos pudimos ver el gran in- ido esponiendo en las pájinas anteriores, tecremento que tomaron en esa época aquellos nemos nosotros los ciudadanos católicos otra colejios particulares que habian sabido conquis- mui especial i no de menor trascendencia, patarse a fuerza de constante laboriosidad una ra rechazar con todas nuestras fuerzas la inhermosa reputacion de competencia, i los mu-tervencion del Estado en materia de enseñanchos que se fundaron animados de brillantes za. Esta razon, que ya hemos indicado a la esperanzas i que despues se han visto obliga-lijera en otra parte de este estudio, es el fu-dos a desandar lo andado en el camino del nesto rumbo, que sin embozo ninguno van progreso i de las innovaciones, o se hallan en tomando desde hace algunos años los goberpeligro de tener que cerrar sus puertas, a cau- nantes en cuyas manos se pretende depositar sa de la probable vuelta del antiguo réjimen. la llave de los futuros destinos de la juventud, Esas fueron las consecuencias de una liber- llamada a ocupar despues los altos puestos tad irrisoria, de un fantasma de libertad; de del Estado. Mas o ménos impios esos gobierra i completa. Basta para ello que nos deci- cial de los pueblos; no queriendo comprender la libertad, quebrantando las cadenas con que personal. I como entre ésto, cegados lastimosamente por el falso brillo de las doctrinas de ciertos bullangueros políticos, el liberalismo irrelijioso ha llegado a convertirse en suficien-El principio de la libertad está para noso- te título de popularidad, los gobiernos se retros fuera de toda discusion, pero su aplica- sienten de esa influencia deletérea, i a trueque cion debe ser progresiva, adaptándose exacta- de conservarse en sus codiciados puestos, no mente a las circunstancias i necesidades so-ciales de nuestra época. Nada de reformas atacando mas o ménos solapadamente el caintempestivas, la esperiencia nos ha enseñado tolicismo i sus ministros, único freno capaz de va a conocer sus funestos resultados, no des- contrarestar su tiranía, únicos ciudadanos que preciemos sus saludables lecciones. En la aso- tienen el valor de condenar abiertamente sus ciacion bajo el réjimen de libertad encon-viles pasiones sin amedrentarse por el temor tramos nosotros la verdadera solucion del de las persecuciones, ni doblegarse por los ha-

La causa de la libertad de enseñanza i de nas i el remedio de la mayor parte de las pla-gas que las aquejan. El egoismo es estéril, la de preveer; mui pocos son los que han permaasociacion fecunda; la union multiplica las necido fieles a su bandera, aun los que hacen un fuerzas de los asociados en razon directa de oficio de estar perpétuamente clamando por la libertad en todas sus manifestaciones en el Lo vuelvo a repetir, por ahora no pedimos dia de la lucha renegaron miserablemente de suerte de la enseñanza. Exijimos, sí, que el por el suave calor de la autoridad. Mas, no Estado comience por consagrar en sus leyes desmayaremos por eso; abandonada por los la libertad de profesiones, sin restriccion algu- gobiernos i aun por los mismos ciudadanos, na, i, por consiguiente, la mas absoluta liber- nuestros corazones siempre suspirarán por renunciar definitivamente toda pretension a sus sienes con los laureles del triunfo. Los intervenir en la instruccion de cualquiera es- laureles ganados en mala lid prontamente se

marchitan, i la posteridad sabrá distinguir los verdaderos liberales de los que aparentan adorar la libertad, solo con el objeto de servirse de ella para mejor asegurar el éxito de sus menguados proyectos. Tenemos la profunda, inquebrantable conviccion de que la derrota libertad no deben desesperar porque los hombres que se alimentan a espensas del monopolio hayan logrado con sus pérfidas maquinaciones oscurecer por un momento su benéfico resplandor i retardado quizá su triunfo definitivo por algunos años; ella por sí sola es capaz de quebrantar todos los obstáculos que se acumulen para detener su marcha, va de parte de gobiernos despóticos i retrógrados, ya de parte de los mismos pueblos que se empe-nan en no gozar de sus favores. El triunfo es seguro, i si nosotros no alcanzamos la dicha de verlo, podemos confiar en que nuestros hijos gozarán del fruto de nuestros esfuerzos. ¡Que esta idea nos aliente i sea nuestra recompensa!

RAIMUNDO SÁLAS E.

ODIO I AMOR.

A MI DISTINGUIDO AMIGO RAFAEL B. GUMUCIO.

El alma anhela amor, lei es del cielo; I anhela aborrecer, lei de la tierra; ¡Odio i amor! indefinible anhelo Que del hombre infeliz la historia encierra. Infeliz yo no soi, mas un desvelo Una ilusion, mi bienestar destierra: ¿Amaré a mi verdugo?.... ¡¡tengo miedo!! ¿Odiar a mi ilusion?.... ¡ah! no, no puedo.

I ella acibara sin piedad mi vida Es parte de mi sér que lo destroza, Jime el alma en sus brazos abatida I sufre en el gozar, sufriendo goza; No debo amar esa ilusion mentida; Si la abandono, el corazon solloza: Ilusion: sufriré tu amor funesto, Mas sabe que al amarte.... te detesto.

7 de julio de 1874.

J. ZORRILLA DE SAN MARTIN.

"LA VÍRJEN DE ANDACOLLO." (1)

POR DON JUAN RAMON RAMÍREZ.

(BIBLIOGRAFÍA.)

Todos los que entre nosotros tienen pretenque acaba de esperimentar nuestra santa cau- siones de eruditos, lamentan que los injenios sa, no es sino el preludio de un triunfo esplén- jóvenes no se den a escribir algunas obras que dido e imperecedero. Los defensores de la revelen que en Chile se estudia i se trabaja; sin embargo, de lo que debian quejarse no es de esto, sino de esotro que consiste en no dar estímulo ninguno a los que tienen siquiera el valor de dar alguna obrita a la prensa. Duélense de la falta de publicaciones nacionales, i toda vez que alguna de éstas desafía los vientos de la publicidad, no encuentra en todas partes otra cosa que una indiferencia glacial, peor que la muerte misma. Embebidos en la lectura de las frívolas obras que las prensas francesas arrojan a este mundo, que creen poblado de jente ruin i zafia, se ocupan tanto en la propia literatura como en ella se ocupan los franceses. Obras hai que levantan una verdadera polvareda, merced a los ruidosos aplausos que les dan los partidarios políticos, siendo así, que acaso nunca se ha empleado peor el papel que en darlas a la estampa. Sin ir demasiado léjos, dos años hace, aquí se aplaudió hasta el delirio un librejo insustancial de don Santiago Estrada, plagado de disparates i escrito en una jerga de mal castellano, a cuyo lado la de los jitanos seria correcta. Por el contrario, i como para formar el cuadro de lo que siempre debe suceder en el mundo, i mas en las sociedades corrompidas, obras de verdadero mérito, que no solo honran al individuo, sino que tambien pueden cimentar un glorioso predicamento para el pais, pasan enteramente desconocidas, por indiferencia de los unos, la pereza de los otros, i la ignorancia de los mas. Ahí están, entre varios otros, esos dos hermosos libros, que verdaderamente enaltecen al pais i hermosean el tesoro de nuestra literatura, el Derecho público eclesiástico del señor don Rafael Fernández Concha, i la Inquisicion de don José Ramon Saavedra, Ninguno de esos relamidos literatillos que hacen un jesto indiferente cuando oven hablar de obras de tamaña importancia como ésas, se ha tomado el trabajo de darlas a conocer al público; i ¿por qué? Unicamente porque no son capaces de dedicarse a estudios sérios i formales i porque no tienen tampoco la intelijencia que se necesita para comprender el alcance de semejantes publicaciones. I los hombres sesudos ¿por qué no han despegado sus lábios? Hé ahí el mal: no tienen la energía necesaria para ocuparse un momento en dar un estímulo, una palabra alentadora a esos hombres que sin miedo echan a andar por el difícil camino de

(1) "La Virjen de Andocollo. Reseña histórica de todo lo que se relaciona con la milagresa inajen que se venera en aquel pueblo, por Juan Ramon Ramirez, presbitero." 1 vol. en 8. ° de 100 pajs.—Serena. Imprenta de El Correo de la Serena. - 1874.

único premio de sus fatigas i veladas, amargos sino una soez mentira levendo la obrita que desengaños o una helada indiferencia. Es bien este caballero ha dado a luz recientemente. triste la suerte del escritor en Chile, i es preciso saber resignarse para dar algo a la prensa. No así la conducta de los franceses i de Estrella de Chile i, encima de nuestro escritootros que han llegado a derramar sus libros rio, habia varios cuadernos, entre los cuales se en casi todo el mundo conocido: hacen ruido contaba el con cuyo título hemos encabezado con sus publicaciones, unos a otros se escri- estas líneas. Recorriendo sus pájinas a la lijeben cartas de felicitacion, raro es el periódico ra, hicimos notar a nuestro apreciado amigo i que no les dedica algunas líneas siquiera, i, compañero Rafael B. Gumucio, que la impresobre todo, siempre hai jente que proteje es- sion era bastante buena, a lo que él nos contas obras comprándolas para sí i para otros. testó que el contenido debia ser aun mucho

nosotros repugnante atmósfera con que se cer- namente su aserto. ca a nuestros escritores, nos hemos propuesto, pio tiempo las verdaderas; sin creer por esto sas de su decadencia.

puede venir a nosotros de las provincias, que en busca de ocupacion. todo lo tenemos aquí, i por lo mismo no nos ocupamos en averiguar si lo que viene de las visicitudes. Las luchas mezquinas i ardientes de la cultura de la sociedad en que viven.

ya que el libro de que pronto vamos a tratar por la esperiencia, que en toda cuestion polí-nos ha venido de la de Coquimbo, queremos tica va envuelta una cuestion relijiosa, i que en la Serena tres periódicos, El Correo de la naturalmente sufrir algun trastorno bajo el Serena, La Reforma i El Tribuno. De estos aspecto moral. Sospechamos que sus habitannombrado a esos dos mezquinos papeluchos, parte su graciosa protección para con el pue-cualquiera que haya leido alguna vez los taber-blo. ¡Triste es decirlo! Si así hubiese aconte-

la publicidad, recibiendo casi siempre como escritor, podrá ver que todos ellos no son

El 29 de junio llegábamos a la oficina de La Cabalmente, para disipar esa oscura, i para mejor. Hoi tenemos el gusto de confirmar ple-

Da comienzo a su obrita el señor Ramírez aun en medio de numerosas ocupaciones, describiendo a Andacollo, ese pueblo poético nombrar en las columnas del periódico que para todos nosotros, pues a su nombre están tan bondadosa acojida da a estas pobres i de- vinculados muchos recuerdos i tradiciones de saliñadas líneas, todas las obras que lleguen nuestra primera edad. Da una idea concisa i a nuestras manos, buenas o malas, de hom- exacta de sus primeros pobladores, de su ribres de nuestras ideas o de adversas a las queza, del templo de la Vírjen del Rosario, nuestras: si buenas, para encomiarlas i reco- que tiene una respetable antigüedad, del estamendarlas, si malas, para matarlas o para do actual del pueblo, mui diferente del de combatir sus falsas ideas, difundiendo al pro- otros tiempos mejores, i nos habla de las cau-

que nuestro humilde i oscuro aplauso sea un Respecto de esto último, se espresa así: aliento, nos queda el placer de hater cumplido "Desde algun tiempo a esta parte, las minas con algo que para nosotros es un deber, i eso se han empeorado notablemente. Hoi solo se esplota con algun provecho la mina Guias Verdes. Se han concluido tambien esos depó-Hai mas todavía: en Chile hai mucha cen- sitos de oro molido, de que hablamos ántes; tralizacion i esto, como es natural, impide el tampoco pueden establecerse los ricos lavadeprogreso de los demas pueblos no favorecidos ros de oro en la quebrada, de contínuo seca. por el monopolio del comercio, de la fortuna i Agotada la principal, i casi diremos la única la ilustracion.

Los santiaguinos creemos que nada bueno los trabajadores se han dirijido a otras partes

provincias es bueno o es malo; basta el que de la política han llegado hasta ajitar a los no sea de Santiago para que sea malo. Con- pacíficos moradores de aquellas alturas. Por tribuyen en gran parte a este descrédito los desgracia, los caudillos que los han dirijido no diaristas de provincia que, en jeneral, i salvo han sido los de mas sanas ideas, ni los mas honrosas escepciones, dan una pobrísima idea a propósito para hacer evitar los peligros en esa senda sembrada de escollos; i, como en I ya que estamos hablando de provincias i nuestra época, es ya un axioma confirmado dar un ejemplo práctico de lo que estamos di- todo cambio político enjendra algun cambio ciendo. Hasta hace pocos dias, se publicaban relijioso, el pueblo de Andacollo ha debido tres periódicos, el único que tenia i tiene un tes no conserven en toda su fuerza la fé arlenguaje culto es Et Correo: los dos otros pa- diente i sencilla de los antepasados. Sosperece que apostaban a quién desatinaba mas, chamos que en la actualidad no agradezcan a quién decia mayores indecencias, a quién debidamente el incomparable obsequio que les maltrataba mas la lengua castellana, a quién hace el cielo conservándoles la milagrosa imádaba a sus lectores una idea mas desgraciada jen de la Vírjen del Rosario. Bien puede ende la ciudad en que circulaban. I pues hemos tónces esta buena señora haber retirado en narios insultos que en sus columnas dirijian cido, los andacollinos han pagado tambien un al señor Ramírez, como sacerdote i como tributo a la debilidad humana, como frecuentemente acontece. Los hombres, en su miseria, i de sol, arrastran una existencia lánguida i cuando ven con frecuencia desde cerca las despues de haber dado por un instante una cosas grandes, vienen al fin a familiarizarse flor amarilla i sin perfume, se marchitan i se con ellas, de modo que llega época en que mueren. ninguna impresion les causan; así como los fatídicos sepultureros juguetean con las calaveras, sin acordarse de las tristes i funestas sario en Andacollo? consecuencias de la muerte.

de Andacollo se presta a profundas refleccio- de nuestros lectores, i así vamos a reproducir nes. Los hijos de la Vírjen vienen desde léjos de la obra del señor Ramírez lo concerniente a venerarla. Para indicarlo todo en una com- a ella, creyendo obrar mejor que si hiciéramos paracion: Andacollo se nos figura actualmente un estracto, que seria palido al lado de esta a uno de esos árboles corpulentos que solo a descripcion: grande altura vienen a adornarse de verde i frondoso follaje: los individuos que se hallan llazgo o aparicion de la imájen de la Vírien al pié de ese arbol perciben apénas la fragan- del Rosario de Andacollo. Inútil seria referircia de las flores i de los frutos, miéntras que las aquí teniendo que descender hasta las hislos que se encuentran a gran distancia sienten torietas mas inadmisibles. Nosotros consignaen toda su intensidad el aroma de las unas i mos la tradicion mas jeneralizada, i por lo de los otros." (Pájs. 13 i 14.)

melancolia, al ver perderse la fé relijiosa en no viene a ser mas que una consecuencia lójiaquéllos que siempre debian conservarla incó- ca de la hipótesis que hemos hecho arriba. lume, como quiera que han sido visiblemente morada de predileccion.

sica, de sondos has o menos racional de servicio de la composición del composición de la composición del composición de la composición de la composición de la composición del composición de la composición de la composición del composición del composición del composición del composición del composici

¿Cómo se halló o apareció la Vírjen del Ro-

Parécenos que la solucion de esta pregunta "Como quiera que sea, la situacion actual seria mui grata para satisfacer la curiosidad

"Muchas son las tradiciones acerca del hamismo, la mas autorizada; i con tanta mas de-Estas palabras respiran una fundada i triste cision la abrazamos cuanto que esa tradicion

"La tradicion a que nos referimos, ha trasfavorecidos de la mano del Señor. Estos san-mitido de padres a hijos la relacion siguiente: tuarios que la Providencia se ha complacido En años bastante remotos existia en el pueblo en colocar en cada pueblo, son como una sal- indíjena que en un principio habitó las altuvaguardia para detener los castigos de sus ras de Audacollo, una buena i homada famijustas iras, son un dulcísimo consuelo para el lia de indios naturales del lugar. Algunos corazon del creyente, un impulso siempre cre- miembros de esa familia se dirijieron en cierciente a la práctica de las virtudes i una fuen- to dia a los contornos en busca de leña para te fecunda de robusta inspiracion i poesía, sus utilidades domésticas. Para arrancar las Cosa, efectivamente, para despertar sentimien- raices de algunos arbustos tuvieron que remotos de belleza i sublimidad en nuestra alma es ver la tierra en una pendiente de montaña, el encontrar en la cumbre de una elevada i En esta operación se ocupaba uno de los ináspera montaña, en medio de horrendas simas dios cuando, al desgajarse un gran pedazo i de oscuras cavernas, sobre alturas que cau- movedizo, aparece medio oculta una pequeña san vértigo, bañadas siempre por las nubes i estátua de madera toscamente labrada, de tez asiento de los rayos, un templo consagrado morena, pero de gracioso rostro. Aquella apacabalmente a la que es dispensadora de los ricion no podia ménos de llenarlos a todos de regalos del Eterno, a aquella a quien la Iglesia admiración i de sorpresa. Ya fuese por la noda los poéticos nombres de mística rosa i de vedad del caso, ya porque aquellos indios tuestrella de la mañana, dispuesta siempre a re- viesen nociones del cristianismo o ya fuese, cibir con agrado i a dispensar toda clase de en fin, porque la imájen de la Vírjen produbienes a los hijos fieles que van a visitarla en jese en el alma de aquellos pobres indios un esa montaña que ha santificado, haciéndola su no sé qué de sobrenatural i divino, como acontecia a los salvajes del Paraguay cuando Los que buscan su inspiracion en las orjias miraban la Cruz del Salvador que los misioi festines, o los que para alcanzarla se dan en neros jesuitas plantaban en medio de los bosalas de un placer liviano, no saben lo que es ques, el hecho es que resolvieron conservar poesía, jamas serán capaces de producir ni de aquella imájen con veneracion i respeto. La dar a los demas ideas de belleza i de sublimi- condujeron al pueblo, i como la familia de indad: i ¿cómo las tendrian sin acercarse a la dios que habia tenido aquella suerte era de verdadera fuente de la poesía, siendo todo lo las principales de la pequeña poblacion, fácildemas que usurpa este nombre solo una mú- mente todos los demas habitantes tuvieron los sica, de sonidos mas o ménos bien acordados, mismos sentimientos de respeto para con el

inspirado se han alcanzado una inscripcion chos que acabamos de referir tuvieron lugar en el panteon de la inmortalidad: no así las ántes o despues de que Andacollo tuviese idea obras inspiradas en el escepticismo o en la in- de la relijion cristiana. Pero aun admitido que diferencia relijiosa; si mucho han vivido, han ellos hubiesen tenido lugar ántes de la predivivido lo que las flores que, privadas de rocio cacion del Evanjelio en aquellos parajes, siemlia de indios conservó la imájen con relijioso que se han realizado aquellas palabras de la respeto hasta que supo darle el debido culto. Escritura Santa: morena soi, pero hermosa. El tiempo trascurrido entre estos sucesos no pudo ser tampoco de mucha duracion si aten- izquierda un pequeño Niño Dios. demos al tiempo en que Andacollo era ya una

dijimos en el capítulo primero.

la autoridad eclesiástica.

cierta preponderancia en el pueblo i se le ha que se amoldaran los vestidos.' dado el título de Pichinga, que equivale como Si siguiéramos nuestros deseos, nos ocupador i lucidez. Sobre todo daba ejemplo de de- dignos de leerse los de las romerías i de las vocion en esos dias solemnes. Se cuenta que danzas. el que murió anciano pocos años ha, andaba siones, pronunciadas con toda la sinceridad de ardorosa i firme de los primeros cristianos,

jen, la manifestaremos tal cual es: de pequeña Ramírez: queremos que su sorpresa i su plaestatura, de moreno rostro, de facciones dimi- cer sean mayores cuando la busquen i se la nutas, i de ojos chicos pero espresivos. Con lean. Si bien es cierto que ella no es una obra todo, hai en el conjunto un no sé qué de sim- acabada como obra literaria i como obra de patía que atrae como el iman e infunde un estilo, es una historia amena, interesante, de

pre tendriamos que admitir que aquella fami- rabillosas del Creador. En esa imájen parece

"La Virjen del Rosario lleva en su mano

"Para darle mas representacion, se ha coloparroquia del obispado de Santiago como lo cado esa imájen sobre un pedestal que a su vez se coloca sobre una grande anda. Tanto "El jefe de aquella familia de indios con- el pedestal como el anda están forrados en servó la propiedad de la imájen, tratándola plata i formando artísticos dibujos. Hoi se con tanta amabilidad i ternura que la saluda-ba con la mayor familiaridad. Despues, cuan-do se construyó la primera iglesia en Andaco-dia así. La imájen, tal cual se encontró, es llo, la imájen debió pasar a recibir un culto una imájen de bulto, que no necesitaba de adormas jeneral i adecuado; pero sin que por esto nos postizos para su veneracion. Pero nueslos indios herederos del primer poseedor cre- tros antepasados, guiados por el pésimo gusto yesen que perdian la posesion; por el contra- (que ya se va felizmente estinguiendo en Chirio, siempre se han creido con algun derecho le) de adornar con trapos i zarandajas las sobre la imájen. Con todo, ese derecho primi- imájenes de los santos, cayeron tambien en la tivo se ha ido debilitando poco a poco hasta poco laudable ocurrencia de adornar de esa que por fin en los últimos años se ha mirado manera a la Vírjen del Rosario de Andacollo. como estinguido, i va la imájen de la Vírjen Lo que se ganó, pues, en belleza, se perdió en del Rosario de Andacollo, como todo lo que sencillez; lo que se ganó en arte, se perdió en pertenece a su culto, pende esclusivamente de naturalidad. Cuando se puso vestiduras a la estátua de madera, ella representaba una fi-"Durante esta larga série de años, el jefe gura estravagante i ridícula. Esto era consiindio heredero de la Virjen ha adquirido una guieute, desde que no tenia talle o cintura en

al Toqui de los araucanos. Pero el Pichinga ríamos en dar a nuestros lectores algunos estenia tambien cierta especie de autoridad, co- tractos de otros interesantes capítulos que mo era natural, para las solemnidades del trae la obra de que estamos habíando; el esculto de María. Disponia algo en lo que mira- pacio, empero, de que podemos disponer es ba a lo material i esterno de ese culto i se es- corto, i nos contentaremos con señalar, ántes forzaba en que las fiestas saliesen con esplen- de concluir, como capítulos verdaderamente

Todo el mundo sabe por la historia cuán de rodillas gran parte del dia en la fiesta queridas de la Iglesia han sido siempre las annal que se celebra el 26 de diciembre en honor de la Vírjen. El actual es un moceton como de 35 años. Tuvimos ocasion de conorcelo en 1871. Entónces tambien tuvimos de las romerías, la peregrinacione a los lugares en que la bondad del cielo se ha manifestado de una manecerlo en 1871. Entónces tambien tuvimos de las romerías, la peregrinacion de las crutal discurso. Pichinga Barrera (tal es el ape-porque se habia diguado no destruir al mun-llido de familia) se lamentaba amargamente do en el tiempo prefijado por algunos indoctos de que el cielo le hubiese quitado un pequeño intérpretes del Apocalipsis, al mismo tiempo hijo, que era el único sucesor en su puesto, que avivó grandemente la fé en todos los co-"Si el Señor, decia, tiene a bien de llamarme razones, rejeneró i civilizó las sociedades, de a su santa presencia dentro de poco tiempo modo que bien pueden calificarse las cruzadas iquién *cuidarà* de Nuestra Madre la Vírjen del como el hecho mas importante en la historia Rosario de Andacollo! ¡quién será el que llore de la humanidad. Las romerías a Andacollo sobre mi sepultura i me suceda en el mando tienen un carácter de tal sencillez i devocion, de mi danza de Chinos!" Estas i otras espreque parece que la fé del pueblo es la misma

siones, pronuncianas control tota i en siones, pronuncianas control de la sedignan le er estas lineas una idea clara i sedignan le er estas lineas una idea clara i "Viniendo ahora a la descripcion de la imá- precisa de la bonita obra del señor presbítero misterioso respeto, como todas las obras ma- esa romería que se llama de Nuestra Señora

de Andacollo. Escrita sin pretensiones litera- Si le digo que entre el tio Jerundio i sus rias, con el único objeto de popularizar la de-vocion a Nuestra Señora del Rosario, venera-bárbaro, a causa de la narracion del chasco da en aquel poético santuario, el autor halla- que le sucedió con el primero en cierta ocará dulce recompensa a su trabajo en el fruto sion, pensaba, me preguntará sin duda cómo que la lectura de su libro irá a producir en lo he sabido. Tendré que darle esplicaciones bien moral de las almas.

digno premio!

Santiago, julio 11 de 1874.

Enrique Nercasseau Moran.

LA CASA MALDITA.

(Continuacion.)

VI.

Don Anacleto se retiró el último, tomando esclamó Toribio con seriedad. Habla pues. el camino de su casa, miéntras el hermano de Toribio se dirijia a la suya, contentísimo por

el buen resultado de su idea.

so anciano no habia caido en cuenta de la iden- do; ahí te lo contaré todo. tidad de la persona que acababa de tomar a su servicio. No habia tratado de investigar quién era; si bien es cierto que por el hecho solo de estar junta con Francisco, era lójico que en ella depositara su confianza, como desde ántes lo hizo con aquél.

Tal error del tio Jerundio, consolidaba en gran parte la efectividad del plan de los dos hermanos, porque conocian a todos los espías, mas largo que de ésta a la habitacion de Rusobre la fisonomía de los cuales Rufino tuvo fino i Toribio, i por tanto empleó largo tiembuen cuidado de hacer un prolijo exámen.

Como lo indicó a Toribio, así sucediera: va no caerian en manos de ninguno de ellos.

escavacion que habian comenzado tiempo ha, llamó a sus dos hijas. tan allegada a la casa del tio Jerundio, deberian recatarse en estremo, de éste i aun de los dia en aquella operacion, lo publicaria a los cuatro vientos como noticia importante, sin dejar de achacarle algun fin criminal. Se en-facciones no finas, formaban un conjunto agrato del subterráneo; se rondaria los lugares cir- ventud en cuyo período se encontraba. cunvecinos de él; i hé ahí por qué los hermata a los habitantes de la aldea, a descubrir el por algo de tristeza i de sufrimiento marcado pastel, i a poner piés en polvorosa, pues esas en su rostro. ciado i discutido por ámbos.

daba Toribio en la choza.

gro no pequeño que le amenazaba.

que dejarán en descubierto nuestro plan. No ¡Felices aquéllos que pueden obtener tan nos conviene tal cosa.... No obstante, es preciso que de alguna manera le avisemos...

Como se encontraba ya mui próximo a su habitacion, Toribio, que lo vió, salióle a encon-

trarlo, preguntándole apresurado:

-¿Te fué bien? ¿Crees que te haya conocido el viejo? ¿Te admitió a su servicio? ¿Cómo te presentaste a él?

-Hombre, respondió Rufino sonriendo, parece que dependiera tu vida de lo que vo voi a esplicarte, segun el diluvio de preguntas que me echas encima!

Si no la vida, mui poco ménos depende,

-Me ha ido bien.

-¡Magnífico! Entonces....
-Entonces entremos en la cabaña i senté-En efecto, como lo hemos dicho, el malicio- monos, porque vengo verdaderamente cansa-

Los dos hemanos penetraron en la choza.

VII.

Era va entrada la noche. Agradaba su oscuridad a don Anacleto; pues estaba mui acostumbrado a ella.

De su morada a la fonda habia un trecho po en llegar.

Luego que hubo pasado el umbral de la pequeña puerta que daba al sendero escusado, Sin embargo, cada vez que emprendieran la i cuya llave siempre manejaba únicamente él,

-¡Eh! ¿María, Juana?

-Padre, contestaron a un mismo tiempo moradores de ***. Pues si álguien los sorpreu- ámbas que estaban encerradas en su cuarto.

A poco se presentaron.

María era mas bizarra que su hermana. Sus traria en curiosidad; se querria saber el obje- dable, demostrando toda la fuerza de la ju-

Juana, mas joven que su hermana, era, a nos se verian obligados a despejar la incógni- pesar de su fealdad, mas simpática, realzada

cosas llegarian a conocimiento de los interesa- Cuesta decir que tenian un padre malvado. dos en que no se llevasen a cabo, quienes les Ellas bien lo comprendian así; pues les daba harian un dano tal, que los imposibilitaria por un trato que ni a personas estranas, que amarsiempre para ejecutar el proyecto, bien acari- gaba la existencia de dos séres tan puros; dos séres imájen para su corazon duro i cruel de Tales reflecciones hacia con mucho acierto incesante remordimiento; dos séres que so-Rufino, en tanto con impaciencia la aguar- portaban su mal tratamiento largo tiempo ha; que mil veces habian sentido desfallecer sus Refleccionaba tambien sobre el modo cómo fuerzas en esas horas de pruebas; i viéndose daría a conocer al excelente Bartolo el peli- fortalecidas por la mano de Dios habian seguido sufriendo mil congojas.

¡Esos esfuerzos supremos se aniquilaron por

Don Anacleto habia envejecido en el crímen. Los virtuosos séres que el cielo le concedió necesita Ud.?

por hijos no alcanzaron a separarlo del mal camino que llevaba.

un tan detestable i corruptor ejemplo, no se metidas en su pieza. ¿Qué estaban haciendo? habian pervertido sus descendientes todos?

facilidad de los hechos del tio Jerundio, cuya afirmara todo lo que ella espusiera a su padre.

respuesta es imposible dar satisfactoriamente. Talvez no mudó de conducta por el punto me con esmero la comida! Tráiganla luego. de maldad a que habia arribado; talvez el crimen era una costumbre en él.

Sus hijas, léjos de mirarlo con ojos severos,

apartarlo de la senda del mal.

él, inútil digresion. Ella es una manifestacion versaciones ménos violentas. espontánea de mi alma: es la esposicion de lo be estimar en lo que vale ese título sagrado. razon, pues nunca ellas se la daban.

> "El padre es en la tierra Imájen del Eterno, I el hijo bueno i tierno En él debe adorar.'

El forma la familia, la educa, la mantiene, le impone el órden sin el cual no podria ser; don Anacleto conduciendo algunos guisados es el jefe de ella. La familia es la imájen de preparados i condimentados por ellas mismas. la sociedad, de la sociedad perfecta.

Sin un jefe no hai orden posible.

menta resistiera firme a su tremendo ataque, Jerundio. sin tener un capitan a quien los marineros obedeciesen sin vacilar, por sus conocimientos patios intermedios. i su esperiencia? Sin capitan zozobraria. El que dirije a su familia.

La semilla muere i el tallo, como en señal saba.

de dolor, se dobla sobre sí mismo i cae. cutar sus actos jamas se acuerda de la recom- nicarse con las habitaciones. pensa terrena.

Como se desprende de estos principios, don algunas silletas en los costados. Anacleto no era un padre; pues no cumplia ha impuesto a tal carácter.

Era déspota i tirano.

Sus hijas, a pesar de ser tan virtuosas, se habian cansado por fin.

- Aquí estamos, padre, dijo María. Nos

-: Vean qué pregunta! Tontas ¿cómo no he de necesitarlas para que me lleven de comer ¿Cómo no cambió de conducta? ¿Cómo, con a mi cuarto? Debian esperarme, i no llevarse

-Estábamos cosiendo, contestó Juana, mi-Hé aquí dos preguntas desprendidas con rando a su hermana como para decirle que

-¡Cosiendo! ¡Cosiendo en vez de preparar-

I el viejo tomó el camino de su cuarto re-

funfuñando con enojo.

Siempre es odioso dar a conocer a un indilo respetaban i hubieran dado su vida por viduo en sus inícuos i desenfrenados arrebatos; así es que hemos puesto nuestro conato I hacian bien. Nada mas grande en la tie-en presentar al tio Jerundio en uno de sus rra que el padre. Muchos lo han dicho ya; to-diálogos mas suaves con sus hijas. En efecto, dos lo saben. Dispénseme el lector esta, para la que acabamos de referir era una de las con-

No era raro el caso de que las hermanas se que pienso. Para mí, el que ama a su padre vieran golpeadas por su propio padre, cuando es un hombre honrado; un hombre digno del le disgustaba alguna cosa, tuviera o no motiaprecio de sus semejantes; un hombre que sa- vos, ¡qué decimos! sin tener causa puesta en

-Vamos, hermana mia, esclamó María, deteniendo las lágrimas, vamos a traer la comida a nuestro padre. Sirvámosle bien, puesto

que es la última vez que lo haremos.

Sí, vamos, María.

Poco despues penetraban en el cuarto de

Luego que el anciano hubo terminado su Es la imájen que nos ha dado Dios mismo, comida, cuya duración no fué de mas de diez minutos, se retiraron Juana i María a su pie-¿Querrias que un buque asaltado por la tor- za, situada en el estremo opuesto a la del tio

La casa estaba bajo un solo techo. No tenia

Situada de norte a sur, era un cuadrilátero con su saber lo guia en medio de los mares, de gruesas murallas, dividido en porciones El padre es el capitan instruido i prudente iguales por tabiques de madera, construidos con cuidado. Tenia ocho piezas de regulares Se remueve la tierra, se siembra la semilla dimensiones. Rodeada de una pared de cuai se alza de ella una hermosísima planta; ¿ha- tro varas de alto, que formaba un verdadero beis visto jamas que el tallo se separe de la corral, no tenia perspectiva; i en cambio, desde el esterior no podia notarse lo que en ella pa-

En uno de los estremos estaba el cuarto de ¡Padre! ¡nombre venerado! ¡Sér que con la don Anacleto. Una ventana permitia la obsermas pura abnegacion se sacrifica i se afana vacion de él i daba paso a la luz. Al frente de en bien de la familia! Sér sin egoismo: todo lo la ventana habia una puerta que daba al padesea para sus hijos; sér desinteresado: al eje- tio, i en uno de los costados otra para comu-

En uno de los rincones estaba el lecho del tio Jerundio; en el medio una mesa pequeña i

Raras veces se lavaba la cara el dueño de con ninguno de los deberes que la naturaleza casa, a juzgar porque no tenia lavatorio, mueble tan necesario para la jente limpia.

l'así era en efecto.

lo jeneral una o dos veces en cada mes, se acercaba a una de las acequias de la aldea de *** e inclinado a ella i haciendo una especie de tasa con las dos manos unidas, las hun- JEOLOJÍA: solevantamiento de la costa de dia en el agua i se lavaba.

Antonio Espiñeira.

EN LA SENTIDA MUERTE DEL R. P. FRANCISCO BORRÓS.

¿Soñaste en tu niñez por un momento, Padre querido! terminar tus dias Tan léjos de la patria do solias Escuchar de tu madre el dulce acento?

Cuando de Chile al bello suelo, atento Tus miradas al Ande dirijias, ¿En lontananza acaso descubrias La tumba deparada a tu talento?

Si de la tierra este confin lejano Con tu vida apagó tu ardiente anhelo De ciencia, de virtud i amor cristiano,

Será para nosotros un consuelo Que aliviará nuestro dolor insano Recordar que de Chile fuiste al cielo.

1874.

RAMON A. ARAYA E.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA, bajo el punto de vista católico. Discurso de don Mariano Casanova.—Páj. 332.

-Panteismo, su refutacion, i por consiguiente de los sistemas de Spinoza i Hegel. Comunicacion de don Ramon Briseño.—Páj. 459.

GAY (Claudio). Reseña biográfica de este historiador chileno.—Páj. 267.

GRAMATICA CASTELLANA, de don Ramon Saavedra. Informe acerca de ella.-Páj. 524.

- Impugnacion a dicho informe. Se publicó por separado en un volúmen de 64 pájinas en 4.º, imprenta de La Opinion, Santiago.

HISTORIADORES CHILENOS: Fr. Melchor Martinez, por don Diego Barros Arana.-Páj. 352.

- El abate don Juan Ignacio Molina. Documentos para su biografía.—Páj. 600.

-Noticia del 6.º tomo de la historia política de Gay.-Páj. 472.

- Id. de la obra publicada por don Vicente Perez Rosales con el título de Ensayo sobre Chile.—Páj. 85.

INSTRUCCION PUBLICA: su estado segun el jefe supremo de Chile.—Páj. 650.

Cuando queria practicar esa operacion, por - Primaria i educacion moral. Reformas que convendria hacer.—Páj. 484.

-Superior: su estado, segun Memoria del señor Domeyko.-Páj. 1027.

Chile. Memoria del señor Domeyko.—Páj.

-i TOPOGRAFÍA. Descripcion de la provincia de Colchagua, por don Amado Pissis.

Páj. 659.

JURISPRUDENCIA. De la rescicion de la venta por lesion enorme segun el Código Civil. Memoria de don José Tocornal.— Páj. 100.

- De la condicion de la mujer casada, principalmente en lo que toca a la aceptacion de las sucesiones que se le defieren. Memoria de don Melquíades Valderrama.—Páj. 501.

De la ratificacion de los testigos en causas criminales, i de la confesion de los reos de menor edad. Memoria de don Manuel Cha-

parro.—Páj. 883.

De la fuerza comparativa del nuevo Código Civil sobre los actos i contratos efectuados ántes del tiempo en que debe comenzar a rejir. Memoria premiada en el certámen de 1857 e informes acerca de ella.—Páj. 171. — Del efecto retroactivo de la lei. Memoria de

don Eujenio Vergara.—Páj. 204. LEYES CHILENAS. Tabla de la época en que, segun las prescripciones del Código Civil, empiezan a rejir en cada uno de los lugares de la República.—Páj. 656.

LITERATURA AMERICANA. Juicio crítico de las obras de algunos de los principales poetas hispano-americanos. Memoria de los señores Amunátegui e informe sobre ella.-Páj. 756.

- CHILENA. Informe universitario acerca de la novela de don Alberto Blest Gana intitulada Aritmética en el amor.—Páj. 999.

MADERAS DE CHILE. Eleccion del tiempo oportuno de cortarlas, modo de conservarlas, etc., por don Ricardo Caruana.-Páj. 92.

MATEMATICAS. Uso de las tablas de division para hallar los cocientes siempre que el divisor sea mayor de 10,000. Comunicacion de don Ramon Picarte.—Páj. 49.

MEDICINA. Apuntes para la historia de la enseñanza médica en Chile. Discurso de don

Miguel J. Semir.—Páj. 737.

Qué lugar debe en la patolojía ocupar la blenorrajía. Memoria de don Adolfo Valderrama.—Páj. 3.

Reflexiones sobre las causas de la hipertrófia. Memoria de don Luis Le-cornec. --

Páj. 13.

Apuntes para las investigaciones sobre la influencia de la sífilis en el desarrollo de las afecciones del corazon en Chile. Memoria de don Wenceslao Diaz.—Páj. 23.

R. Briseño.

Núm. 354.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, JULIO 19 DE 1874.

UN RECUERDO DE MONTEVIDEO.

A UN AMIGO.

Ahora analizaremos la ejecucion de este bellísimo cuadro, sin entrar en minuciosos detalles de colorido, de anatomía, etc., que dejamos para los hombres de la profesion, que lo harán con mayor conocimiento.

Primero diremos dos palabras sobre la par-

te inanimada del cuadro.

sus moradores. Está ejecutada con habilidad, exijirle que se animase i moviese. i por la feliz disposicion de la puerta, que está en el medio, se puede manejar la luz con el pri- suno sus elementos, no le han encubierto ninmor de que mas adelante hablaremos. Sus guno de sus misterios para que la ejecucion paredes están engalanadas con pequeñas imá- fuera acabada. jenes, bien dibujadas, aunque de poca imporse abre en esa direccion.

se resiste al deseo de tocarla.

árbol a que pertenece.

utensilios que prueban la minuciosidad del contrar.

pincel de Blanes, puesto que cada uno descubre un estudio especial de él.

Ya que nuestros lectores conocen la habitacion donde los hemos hecho penetrar, vamos a presentarles la parte mas interesante del cuadro: vamos a mostrarles las figuras que lo ani-

Aquí es donde el pincel del artista se ha ajitado con el fuego de una alta inspiracion; aquí es donde, a la par que creaba, sus facultades se engrandecian, i donde seguramente la absorcion de su alma lo hizo creerse actor en el drama que dibujaba. Apostariamos a que mas de una lágrima ha caido de sus ojos mirando lo que su mano ejecutaba. Casi estamos seguros de que mas de una vez sufriria la ilusion que se apodera de todos los que ven su cuadro i no pueden convencerse de que es una La habitación en que nos introduce el pin-ficción. Cuando concluyó la figura de don tor, da clara idea de la clase a que pertenecen Roque Pérez pudo, cual otro Miguel Anjel,

La naturaleza i el ideal le han dado de con-

¿Qué podremos decir de esa mujer tan jótancia i de difícil apreciacion, porque están ven, tan hermosa, en una actitud tan anguscolocadas, como es natural, en la cabecera de tiada; tendida de espaldas, con sus brazos la cama, i quedan como ocultas en la sombra inclinados delante de la cabeza i apoyando sus que da uno de los batientes de la puerta que manos en el suelo para levantarse, sorprendiéndola la muerte en ese instante i dejándola, A la izquierda, i dando en la esquina, está por lo tanto, en esa posicion? Bajo el ropaje la cama, sobre la que yace el cadáver del ma- que pudorosamente la cubre, se siente un rido. Es como todas las que el pueblo usa; por cuerpo fresco aun, en que la muerte no ha lo que no la describiremos; pero no pasaremos producido todavía sus estragos. Apénas si sus en silencio la maestría con que ha dibujado piés descubren la rijidez del cadáver. La pa-Blanes la frazada. Es tan admirablemente na- lidez que se tiende sobre sus facciones, léjos tural, su pelo es de tal relieve i sus pliegues de producir horror, seduce, aumenta los entan perfectamente pintados, que dificilmente cantos que la mano del artista ha prodigado en su creacion. Está tan impreso el carácter Bajo la cama hai una gran caja, a que de madre, que aleja todo pensamiento irresfalta la cerradura, lo que ha permitido al pin- petuoso, produciendo en el alma un intenso tor algunas diestras pinceladas, para mostrar sentimiento de compasion. I no ha caido el la madera i descubrir al espectador hasta sus pintor en la tentación de pintar una Vénus de filamentos. Un intelijente podria conocer el Milo, por ejemplo; nó, eso habria sido inverosimil; solamente ha dado a una mujer del pue-Sobre el pavimento hai esparcidos algunos blo toda la belleza que en ella se puede enobservacion importante. Blanes no ha hecho única manera que salva la dificultad, poniéncala de la desnudez. Este es uno de los méridolo al frente de la puerta, que es de donde recurrir a esos medios que solo manifiestan a los que la sienten. pobreza de talento o corrupcion del alma. I Examinaremos primeramente el retrato del no se nos diga que la antigüedad, que es la doctor Algerich, porque es al que no podemos que mas ha sobresalido en el perfeccionamien- prodigar grandes elojios. to de las artes, hacia un tal uso del desnudo. Nó, esa misma razon prueba cuánto debe huir impresiones le hieren con fuerza i sus manide él el verdadero arte.

puede buscar sus inspiraciones en las sensa- espectáculo como el que hemos descrito. I si ciones de la orija, i era ahí solamente donde a esto agregamos que era un filántropo, como respiraba la antigüedad. Imítesela en lo que lo demuestra el acto de visitar los enfermos de tiene de bueno i no en lo que precisamente fiebre, se comprenderá que su corazon debia constituye su ignominia. Imítesela, como la ha ser impresionable i jeneroso. imitado Blanes, poniendo al servicio de no- Pues bien, se trataba de trasladar a la tela bles concepciones su perfecta ejecucion.

mujer envuelta en ropajes que no le quitan la que haya salvado la pendiente, manteniém lose libertad de diseñar notablemente su cuerpo, en la justa medida que sus antecedentes haengalanándolo con pliegues notables por su cen esperar de él. Por este motivo llegamos a

La actitud de esa mujer llama la atencion nace de afectacion sino de confusion. por su atrevimiento; lo que ha proporcionado al pintor campo para su fantasía i su pincel. I El doctor Algerich está retratado en el moha salido airoso en la lucha, porque ha conse-mento en que entrando en la habitación se guido imprimir con energía el sentimiento maquita el sombrero. Pero como en el mismo insternal que queria mostrar sin chocar con la tante descubre la escena desgarradora que se naturaleza. Esos brazos tan bien dispuestos desarrolla en el interior, levanta la mano derepara el esfuerzo supremo que la mujer quiso cha i entreabre la boca manifestando su dolor hacer para levantarse, trabajados con sin igual con esa contracción nerviosa, difícil de dominar perfeccion, manifiestan cuán bien pinta Blanes entre este acto i el de simultaneidad de descu-

cultades con que tropieza el artista, por sus armonía con la sencillez i naturalidad propias irregularidades i porque rara vez encuentra del pincel de Blanes. buenos modelos en que estudiarla, no es infi-

rior a las demas partes del cuadro.

El conjunto de esa figura llena todas las exi- jimos, bastante raro en ese cuadro tan estujencias, porque sin violencia de las reglas, pro- diado. duce el inmenso dolor que se deseaba.

no tendria mayor importancia si su hijo, llo- izquierda, que toca aun el umbral de la puerta,

ficultad. Un niño llorando, por mas lindas fac- fiestan una fuerza notable. ciones que tenga, jamas puede ser bello i era Ahora entramos a la figura del señor Pérez, las contracciones poco agradables i simétri- la obra maestra del cuadro.

I aquí no podemos pasar en silencio una cas de esa cara. Blanes lo ha colocado de la tos mas sobresalientes que encontramos al viene la luz i el mirando el pecho de su maartista, contemplando la corriente que arrastra dre, así es que la misma sombra que produce en este siglo a su abuso. I es un hermoso des- viene a debilitar la vista de sus facciones. Esmentido a los que sostienen que no puede ha- ta figura, como la anterior, es de notable beber arte sin él. Blanes prueba que puede ha-lleza i encierra la gran pasion del argumento. ber, i mas aun, que puede haber lo sublime sin Ellos son los que la ajitan; examinemos ahora

El doctor Algerich es jóven i como tal las festaciones deben estar en armonía. Fácilmen-El arte es tan sério, tan elevado, que no te se concibe de qué manera le afectaria un

ese corazon. Basta la enunciacion de su carác-Donde cualquiera otro se hubiera complater para apercibirse de la facilidad de caer en cido en mostrar sus conocimientos del cuerpo la afectacion. Pero Blanes, que estudia con humano, Blanes, no necesitando esos atavios tanta detencion los caractéres i maneja con para sentar su reputacion, nos dibuja una tanta circunspeccion su pincel, es mui posible

creer que el defecto que hai en esa figura no

brirse la cabeza. Esta actitud toma natural-La cabeza, que es una de las mayores difi-mente un aire melodramático que no está en

> Indudablemente hai un defecto, pero éste no es de afectacion sino de confusion como di-

Por lo demas, el pincel ha corrido en esa Pero esa figura seria sin gran significado, figura con facilidad i la posicion de su pierna rando, arrastrado por el instinto, no hiciera está manejada con vigor i atrevimiento pero esfuerzos por encontrar el seno que le daba sin exajeracion. Los pliegues del pantalon son vida ántes de ese dia. El, acostumbrado a que maestros. Pero lo mejor de esta figura es la apénas manifestaba hambre su madre le pro-digara el alimento, ahora llora i se desespera al violento de la impresion; los dedos, los nervios, el torno de la mano es de admirable fi-Aquí tropezaba el artista con una séria di-nura. Las arrugas de la frente tambien mani-

difícil su colocacion para evitar que se notaran que con la del muchacho, que tiene al lado, son

entrelazadas, sosteniendo su sombrero con la cadáver del marido, figuras de escasa imporizquierda i mirando el cadáver que tiene a un tancia, están bien tratados, pero la prolongapaso. El señor Pérez es anciano, así es que la cion ya excesiva de este artículo me exije caespresion de sa sentimiento sin ser ménos pro- llar sobre ellos. funda es mas suave. En su mirada baja, en las Pondria punto final si pudiera resistir al desombras de su frente, en la amabilidad de to- seo de decir dos palabras sobre la luz. da su figura hai mas bien la espresion de un Antiguamente los pintores no conocian casi

toda refleccion; el señor Pérez dice: tendré un los para producir. hijo mas. El uno se desespera, el otro talvez Pero el descubrimiento de la fotografía vitranquilo. Algerich, por fin, es mas interesante, espectadores.

ciar porque no hemos conocido el orijinal, pe- dado perfeccion. ro es tan hermosa la figura que al momento La maneja con un primor inaudito. Hace

El pincel del artista aquí, conservando toda fascina i se apodera de sus espectadores, su fuerza i maestría, no ha incurrido en el me- El cuadro de la Fiebre amerilla, colocado miento suavísimo. Los párpados caidos, la lo desde una puerta, en el frente engañaría boca entreabierta, las arrugas de la frente, los completamente, produciria la mas completa cabellos ondeados i partidos a un lado, la inilusion. Aun de la manera que está colocado,

se diria que era lo mejor, pero éste disputa la va que no escucha su llanto viene a apercibirse primacía i casi nos atrevemos a adjudicársela. de su error. I aun entónces queda dudando

ponerlo sobre el de Víctor Hugo, porque te- Ya hemos concluido con nuestro propósito niendo todo su desparpajo, su agudeza, su cu- de darle a conocer a nuestros lectores el cuadro riosidad insolente i su incultura no tiene las de la Fiebre amarilla, i ahora no necesitamos

nada hácia arriba como queriendo sorprender imita. Pero como hemos dicho, pertenece a la con sus ojos avispados los pensamientos que buena escuela clásica; no la que se complace en pasan por la cabeza de don Roque Pérez; su sátiros i bacantes, sino lo que da formas perposicion es recta; sus manos en los bolsillos fectas e ideas sérias e interesantes para quien demuestran graciosamente el aire inculto que no es tan libertino que en la pintura no va a descubre toda su fisonomía. La postura de buscar sensaciones sino deliciosos pasatiemsus piés es la pincelada mas natural de todo pos para el espíritu. el cuadro; no se puede superar la maestría Para dar cima a mi tarea, referiré dos he-con que ha colocado la estremidad del dere-chos que prueban mas que todo lo que he dicho sobre la del izquierdo. I aun el traje gro- cho en elojio de esta obra, i que con justo tísero i mal puesto que lo cubre se ha prestado tulo deben enorgullecer a Blanes. para prodigarle mayor maestría, si es posible, que a los demas personajes. El pelo que des-Montevideo, observé la impresion que producubre la necesidad absoluta de peine manifies- cia este cuadro en todos los que lo miraban. ta hasta su aspereza.

El señor Pérez está de pié, con las manos Los sirvientes que están en la puerta i el

hombre que se encuentra con un dolor que no los efectos marabillosos de este elemento. Para le es estraño, que ya ha sufrido i que sabe por ellos solo tenia por objeto dar animacion a sus lo tanto remediarlo. Parece decir este nino ha cuadros, producir ciertos contrastes e impri-perdido sus padres, pero yo le serviré de tal. mir sobre las fisonomías el sentimiento que El doctor Algerich en su dolor ha ahogado las líneas i el color eran impotentes por sí so-

ora i cura las heridas. El uno aumenta el do- no a mostrarles tesoros, que no conocian, vino lor del cuadro, el otro es el socio benéfico de a decirles que la luz por sí sola haria pasar la lo alto que derrama a su alrededor el consue- pintura a ser una arte de ilusion. Con el hábil lo. El uno es mas dramático, el otro es mas manejo de ella puede el artista jugar con sus

Ese estudio es nuevo i Blanes puede decir-La fidelidad del retrato no la podemos apre- se que es el primero que entre nosotros le ha

retrata nuestra fantasía un anciano colmado con ella lo que una maga con su vara. Da vida a lo que es muerto, ajita lo que es inmóvil,

nor desliz, gozándose con toques de un senti- sin marco en el fondo de una pieza i mirándoclinación a la derecha del cuerpo, todo es per- pasado algunos momentos de contemplación, fectamente natural. Los detalles del vestido se va olvidando poco a poco el espectador de que es un cuadro i comienza a llorar i se avan-Si no fuera por tener al muchacho al lado za para levantar al niño, i solo cuando obser-El tipo de éste descubre en el acto su pro- en sí es pintura o escultura, porque tienen cedencia europea i nos ha hecho recordar al tal relieve las figuras que no se concibe pue-Gavroche tan bien retratado por Victor Hugo dan estar en un lienzo. Es imposible convenen su mal intencionada obra: Los Miserables, cerse de que los brazos de la mujer sean planos El muchacho del cuadro nos atrevemos a i que solo un efecto de luz nos engañe así.

exajeraciones que el jenio exuberante del es- decirle a qué escuela pertenece su autor. La simple esposicion basta para conocer los clá-La actitud es acabada; tiene la cara inclisicos modelos en que ha estudiado i que

Sucedia que jentes de todas clases penetra-

ban al salon i pude observar que ninguna persona despues de haber mirado la Fiebre amarilla, podia prestar atencion a los otros cuadros que estaban al lado. Muchos que intentaban hacerlo volvian la cabeza inmediatamente en su direccion, porque nada les despertaba ya interes.

La verdad del cuadro se comprendia observando los rostros llorosos de madres que talvez habian presenciado la epidemia i recor-

daban sucesos semejantes.

El nombre de Blanes se escuchaba en esas conversaciones animadas por un sentimiento doloroso.

El otro hecho que queria referir es el si-

guiente:

Habiendo Blanes espuesto en Buenos Aires su cuadro, esta ciudad quiso obtenerlo para sí, pero un sentimiento patriótico que lo honra altamente, le impidió acceder a las lisonjeras solicitudes que se le hacian, prefiriendo las propuestas inferiores que habia recibido del gobierno de su patria.

A consecuencia de esto, se aprobó por la municipalidad de Buenos Aires un proyecto para adquirir de Blanes una copia. Mas, quedó sin resultado esta proposicion, por mas esfuerzos que se hizo, por la tenacidad de Blanes que no quiso arrebatar a su patria de

poseer sola su obra.

Yox populi, vox Dei, se dice, i aquí podemos aplicar esta frase para dar coronacion a este relato, el cual en vano hubiera pretendido disminuir el mérito del cuadro cuando la voz del pueblo lo aclama como excelente.

JUAN DE DIOS VIAL GUZMAN.

ALGUNAS POESIAS
DE LA CÉLEBRE MONJA DE MÉJICO.

I.

A PILATO.

Firma Pilato la que juzga ajena Sentencia, i es la suya. ¡Oh caso fuerte! ¡Quién creerá que firmando ajena muerte El mismo juez en ella se condena!

La ambicion de tal modo le enajena, Que, con el vil temor, ciego no advierte Que carga sobre sí la infausta suerte Quien al justo sentencia a injusta pena.

Jueces del mundo, detened la mano, Aun no firmeis: mirad si son violencias Las que os pueden mover a odio inhumano.

Examinad primero las conciencias, Minad no haga el juez recto i soberano Que en la ajena firmeis vuestras sentencias. A UNO QUE LE ENVIABA UN REGALO.

Esta grandeza que usa Conmigo vuestra grandeza Le está bien a mi pobreza, Pero mui mal a mi musa. Perdonadme, si confusa, O sospechosa, me inquieta El juzgar que ha sido treta La que vuestro juicio trata, Pues quien me dá tanta plata No me quiere ver poeta.

III.

AVE, REJINA CŒLORUM.

¡Salve, Reina de los cielos, I de los ánjeles reina! ¡Salve de Jesé raiz I de la luz clara puerta!

Gózate, Vírjen gloriosa, Sobre todas la mas bella; Vive la mas exaltada I por nos a Cristo ruega.

Para cantarte alabanzas Da dignidad a mi lengua, I contra tus enemigos Dame tu virtud i fuerza.

I Tú, Señor poderoso, Concededle por defensa El presidio de tu madre A la frajilidad nuestra,

Para que con el ausilio De su maternal elemencia De nuestras iniquidades Levantemos la cabeza.

IV.

A LA VIRREINA, PIDIÉNDOLE LA LIBERTAD DE UN INGLES.

> Hoi que a vuestras plantas llego, Con el debido decoro, Como a deidad os adoro, I como a deidad os ruego. No direis que el culto os niego Pretendiendo el beneficio De vuestro amparo propicio; Pues a la deidad mayor Le es invocar su favor El mas grato sacrificio.

Samuel a vuestra piedad Recurre por varios modos, Pues donde la pierden todos Quiere hallar su libertad: Su esclavitud rescatad, Señora, que los motivos Son justos i compasivos De tan adversa fortuna, I haced libres vez alguna De tantas que haceis cautivos.

Dos cosas pretende aquí Contrarias mi voluntad: Para el ingles libertad Esclavitud para mí. Pues, aunque indigna nací De que tal nombre me deis, En vano resistireis De mi esclavitud la muestra, Que yo tengo de ser vuestra, Aunque vos no me acepteis.

Contraria es la peticion De uno i otro, si se apura, Que él la libertad procura I yo buseo la prision. Pero vuestra discresion, A quien nunca duda impide, Podrá, si los fines mide Hacernos dichosos hoi Con admitir lo que os doi, Con conceder lo que os pide.

V.

EPIGRAMA.

Porque tu sangre se sepa Cuentas a todos, Alfeo, Que eres de reyes; vo creo Que eres de mui buena cepa;

I que, pues a cuantos topas Con esos reves enfadas Que mas que reves de espadas, Debieron de ser de copas.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

MISCELANEA.

No es oteroba la palabra perdida al famoso Adoniran, projenitor de la masonería universal i que hace poco tiempo se ha vuelto a en- i reveses contra la intolerancia de la Iglesia contrar quien sabe dónde, ni cómo.

los hombres i a los acontecimientos es la palabra.... liberal.

Este vocablo ha sido para muchos un descubrimiento marabilloso. Tiene la virtud de significar muchas i diversas cosas i de poder aplicarse a todo cuanto nos rodea. Es, sobre todo, mui a propósito para encubrir cierta clase de miserias i deformidades morales.

Como el antiguo palladium, hace invulnerable a los que lo poseen. Así, un hombre puede hacer lo que se le antoje, bueno o malo, con tal de que sea liberal. Un gobierno podrá tirar a la calle los dineros del Estado, podrá comprometer la honra nacional, perseguir a los ciudadanos i dictar las leyes mas absurdas con tal que se llame liberal.

¿I dirán los franceses todavía que, "le nom

ne fait rien a la chose"?

CARIDAD.

Sublime virtud, cuya práctica sola puede hacer felices a los hombres.

¡La caridad! ¡el amor! ¿Quién no ha albergado alguna vez en su pecho tan suaves i jenerosos sentimientos?

El amor a Dios i a nuestros semejantes! La relijion que proclama tan sublime doc-trina, ennoblece al hombre, depurando su sér i elevándolo de la tierra al cielo!.....

ESPERANZA.

¡Hai algo tan dulce como la esperanza! A su influjo cesa el sufrimiento, las penas se mitigan, el dolor se calma.

Si esta virtud se hospedara en el corazon de los desgraciados ¿cuántos crímenes no se evitarian? I si ella no alentase al creyente, en medio de las tribulaciones de la vida ¿cómo terminaria su jornada?

¡Ah! si mas allá de estas tristes realidades que palpamos no hai nada ¿cómo pretendeis moralizar a las turbas? ¿cómo quereis reconstruir la sociedad sobre una base estable?

Es indudable que si el alma pereciese junto con el cuerpo, el que no fuese un malvado deberia ser necesariamente un imbécil.

TOLERANCIA.

Hé aquí otra palabra que seduce a muchas jentes, poco esperimentadas en el nuevo pro-cedimiento a lo Tayllerand, el cual decia: "la palabra ha sido dada al hombre para ocultar su pensamiento."

I en verdad, la palabra tolerancia no significa lo que suena, sino una cosa mui distinta.

Veámoslo:

Hai quienes (de buena o mala fé) dan tajos católica que escluye de su seno a ciertas jen-La gran palabra, la palabra de órden, la pa- tes: a los francmasones, por ejemplo. I joh polabra que hoi dia marca con sello indeleble a der de la lójica! Los mismísimos sujetos aplauden con ámbas manos los mas incalificables fruto de la voluntad, una de las facultades del atentados que se cometen contra las personas alma. i las conciencias católicas. La novísima constitucion de Méjico que, al establecer la mas el hijo mande al padre, que este quede sujeto ámplia libertad civil i relijiosa de los ciudada- a la jurisdiccion de aquél. nos de esa república, confisca los bienes eclesiásticos i destierra a los sacerdotes i a las el poder temporal i el espiritual, deben coexismonjas, les merece todas sus simpatías.

dir la promiscuidad de los cementerios, el ma- cuando aquélla, la lei civil, sale de la órbita trimonio puramente civil, el desafuero de los dentro de la cual debe jirar, invadiendo un teeclesiásticos, a nombre de la tolerancia persi- rreno que no le pertenece. guen en Alemania a los obispos, los encarcelan i los despojan i condenan en el Brasil a la pena del presidario al obispo de Pernambuco, ete., etc., en nombre, por su puesto, de la tole-

los progresos de la época actual, puede con- elfa. tarse la marabillosa invencion de haber invernado, hasta hoi, el lenguaje universal.

DIVINIDAD DEL CRISTIANISMO.

Dicen algunos:

en que se ha visto hombres, sacerdotes, obis-

pos i aun hasta Papas malos?

Cabalmente esa circustancia está probando la verdad de nuestra relijion. La doctrina que católico a este respecto, tomado de la misma no tiene mas base que la autoridad humana, carta al conde de Cayour a que nos hemos rese desprestijia i se anula fácilmente, conclu- ferido: yendo por desaparecer, como los nublados que pueblan el aire, segun el viento que sopla. "ta, reposa ante todo *en la libertad absoluta de* Mas, la relijion que descansa en la autoridad "su jefe, doctor i guardian de la fé. Reposa divina, se desarrolla i perpetúa sin necesidad "ademas en lo interior de cada Estado, en la i a pesar de los esfuerzos humanos.

Por eso, el cristianismo nacido de un orijen "ñanza i en la libertad de la caridad. divino i sustentado por un poder divino tambien, permanece i permanecerá hasta el fin, a tidarios de las libertades teológicas, en nuestro pesar de los hombres, sacerdotes, obispos i pais. aun hasta Papas malvados que hayan habido

o que puedan haber en lo futuro.

¿Sucede otro tanto con las demas relijiones?

LA LEI CIVIL I LA LEI ECLESIÁSTICA.

La Iglesia ha dicho: la lei civil no debe prevalecer sobre la eclesiástica, el poder temporal sobre el espiritual.

Doctrina contraria a la soberanía nacional! han esclamado algunos; ¡supeditacion del Estado por la Iglesia!

Vamos de espacio.

¿Cuál es la parte mas noble del hombre, cual vale mas, el alma o el cuerpo? I si el cuerpo debe estar sometido al alma, la materia al espíritu, es claro que la lei civil que solo se refiere al fuero esterno, a los actos materiales del individuo, debe sujetarse a la lei divina, a la lei esclesiástica, que rije los actos internos i los esternos, por cuanto estos últimos son el

Sostener lo contrario, es como querer que

Por otra parte, la fei civil i la eclesiástica, tir, como el cuerpo i el alma: no se escluyen Los mismos que levantan el grito para pe- absolutamente. Solo pueden ser incompatibles

LA IGLESIA LIBRE EN EL ESTADO LIBRE.

Ya que tanto sa repite esta frase, nos vamos Hé aquí, como entre los descubrimientos i a permitir dos lijeras observaciones acerca de

Será la primera una rectificacion histórica tido el significado natural de las palabras, dán- mui sencilla: no ha sido Cavour, como algunos doles un sentido diverso del que les ha asig- creen, el primero que la haya formulado; fué el ilustre M. de Montalembert en una carta dirijida el año 1862 al famoso ministro italiano que acabamos de nombrar. Al César, pues, lo que es del César.

La segunda observacion se refiere a la ma--¿Cómo puede ser verdadera una relijion nera como M. de Montalembert entendia i formulaba su célebre principio: "la Iglesia libre en el Estado libre."

Hé aquí el pensamiento del ilustre escritor

"La libertad de la Iglesia, decia en esa car-"libertad de asociacion, en la libertad de ense-

No lo olviden, pues, los fervorosos par-

J. R. B.

QUE SAIS-JE? (1).

Est quadam flere voluptas.

El corazon del hombre es un arcano Inescrutable, imájen del Oceáno, Laberinto sin límites ni fin; Ayer gozó i hoi sufre; ayer lloraba, I donde el yermo del dolor miraba Hoi encuentra un jardin.

(1) ¿ Que sé yo? Divisa de Montaigne.

Esta es la lei, la lei a que obligados Todos vivimos, buenos i malvados, El niño, el viejo, el hombre, la mujer, El vasallo i el rei, el opulento I el proletario, el de saber sediento I el harto de saber.

El dolor que en el alma halla cabida Pierde al cabo su espíritu homicida Dejando de ofender como dolor; I no hai de goce bulliciosa fuente Que no agote o desvie indiferente El tiempo volador.

¿Es éste un bien o un mal?—¡Oh! yo he pensado En ocasiones que uno mismo el hado Es de todos aquí; que no es verdad Que haya algunos que otros mas felices, Porque al fondo hai en todos los matices Del destino ignaldad:

Que en balde el hombre la intencion concibe
De mejorar su suerte; piensa, escribe,
Descuaja montes, profundiza el mar;
Porque siempre la lei de la armonía
Hace que toda causa de alegría
Lo sea de pesar.

El aloe es amargo i oloroso, El opio que a los miembros da reposo Tambien lleva el delirio al corazon; El hierro que estermina tambien crea, Aurora a veces es la infanda tea Que enciende la ambicion.

La abeja que el almíbar nos procura A un tiempo con la cándida dulzura Su ponzoña le vemos infiltrar. El viento que nos lleva hácia otros mundos Nos sepulta tambien en los profundos Osarios de la mar.

El Nilo al desbordar fecunda i tala; Como la Pitonisa, el jenio exhala Parte de su existencia al trasmitir La creacion que su mente ha concebido, ¡Ai! ji cuántos la muerte no han sufrido Por la verdad decir!

Ignoro si mejor es el verano
De la existencia que el invierno cano,
Ser titan o pigmeo, hombre o mujer;
Si es mejor ser sensible que insensible,
Creer que no creer.

No sé si deberemos dar jemidos Cuando vemos en momias convertidos Los ídolos de nuestro ardiente afan. No sé si es egoismo el sentimiento Que nos hace sufrir en el momento Que eterno adios nos dan.

Ignoro si el azote de la guerra, Como las tempestades, en sí encierra Elementos de bien bajo su horror; Si las hordas de Atila prepararon A las mismas comarcas que asolaron Un destino mejor.

Así como el laurel el rayo atrae Sobre la gloria la centella cae De la envidia encubierta i suspicaz. Por eso aquél su emblema fiel ha sido; Mas, apesar del rayo ¿quién ha huido De tí, Circe falaz?

No sé si lo que llaman heroismo Es virtud, embriaguez o fanatismo, Odio, ambicion, delirio, saciedad... En la noche que forman las pasiones No alcanzo de mis propias emociones A saber la verdad.

El insecto coral labra su ruina Al elevar el suelo en que hoi camina El hombre, i el Océano ayer cubrió; El ensueño del áureo vellocino Dió principió a la ciencia del marino Que nunca lo encontró.

A la cizaña el trigo anda mezclado;
Así unidos, el riego i el arado
Lógranlo de la tierra producir;
I cuando la estacion propicia llega,
Juntos i a un tiempo el labrador los siega
Su hoz al esgrimir.

Así joh dolor! no sé cómo llamarte, Aunque mi corazon tu espada parte En mil pedazos al cebarse en él; No sé si de la vida en el abismo Son en definitiva un jugo mismo El néctar i la hiel!

No sé si la ignorancia i la pobreza
Dan al pecho del hombre mas tristeza
Que el influjo del oro corruptor
I la ciencia dudosa que aquí hallamos,
Escala vacilante en que pasamos
De un error a otro error.

Ignoro si el veneno de Locusta
Seria en el ánsia de congoja adusta
Para el pecho dulcísimo cordial;
Si es mas fuerte el que lucha con sus penas
Que el que quiebra de su hado las cadenas
A un golpe de puñal.

El llanto en ocasiones es dulzura, La sonrisa repliegue de amargura, Sarcástica blasfemia la oracion, Auréola el estigma de un suplicio, Implacable tortura el beneficio, Plegaria la cancion.

A veces avaricia es la largueza, Reserva i disimulo la franqueza, La inocencia i candor malignidad, El intrépido arrojo cobardía, La prudencia denuedo i osadía,

Impiedad la piedad.

No sé lo que deseo, lo que busco: A veces con la luz misma me ofusco. A veces en tinieblas veo mejor; A veces el reposo me fatiga, Moviéndome es que a veces se mitiga

De mi sangre el hervor.

¡Oh confusion! ¡oh caos! ¡quién pudiera Del sol de la verdad la lumbre austera I pura en este limbo hacer brillar! De lo cierto i lo incierto ¡quién un dia -I del bien i del mal - conseguiria Los límites fijar!

Abril de 1874.

Bafael Nuñez. (Colombiano,)

LA CASA MALDITA.

(Continuacion.)

VIII.

Despues que hubo comido don Anacleto cojió un libro viejo i desvencijado, que sobre la

mesa habia, i comenzó a leer en él.

Bien que mal el viejo leia. Las novelas haniciosas novelas que hacen gala de presentar perdona lo que vamos a hacer! los vicios con colores brillantes; novelas que por llevarlos al vicio, causa de perdicion.

Mas le valiera al tio Jerundio no haber pi- su dura autoridad. Ahora no tenemos valor sado jamas las salas de la escuela. Léjos de para mas. Salgamos, pues. darle en ellas una instruccion robustecedora de

¿Le enseñaron relijion? ¿Quién sabe? La relijion siempre es un freno para el indi-

viduo. Ella le dice:

pense en demasía esos buenos actos. Opta tú."

anatema, se contiene; i si por desgracia no cho es darnos un trato peor que el de ántes. sofoca sus pasiones, que lo arrastran por torcia le grita con tremenda voz:

"¡Desgraciado! ¿a dónde vas? Vuelve, vuelve que aun no es tarde. Reflecciona que dis- mente. frutarás goces efimeros que te lastimarán i

cuando havas conocido tus desaciertos estarás perdido.'

I el individuo vacila, se ajita, teme i las mas de las veces logra retroceder, asegurando una victoria completa sobre los falsos móbiles que lo conducian a su pérdida. El hombre debia ser bueno por egoismo.

Somos amigos de la instruccion del pueblo: pero de la instruccion en los talleres. Con ella puede ganarse la existencia con honradez, sin necesidad de recurrir a medios ilejítimos. Enséñese un oficio a los hijos del pueblo i tendrán su porvenir asegurado.

¿Por qué hacerlos salir de su esfera de ac-

cion?

Como hemos dicho don Anacleto comenzó a leer una novela.

La noche era mui oscura i sus horas co-

rrian rápidamente.

Las hijas del anciano conversaban en voz baja en su respectivo cuarto.

Sus párpados rojos denotaban las lágrimas que habian corrido en abundancia de los ojos de María i de Juana, que lloraban aun.

-¿Con que el confesor te ha dicho que suframos resignadas nuestras penas? preguntó María con acento de afliccion.

—Sí, hermana mia, respondió Juana.

-¡Ah! Somos débiles i no podemos sobrellevar tan pesada carga por mas tiempo. Si él se encontrara en nuestra situacion conoceria que no es tan fácil de llevar con resignacion. Encontrarnos aisladas, aborrecidas, maltratabian atraido su atencion, i sobre todo esas per- das por nuestro propio padre! . . . ¡Dios mio!

-Confiemos en él, María. Ya hemos hecho fascinan a los individuos poco inclinados al cuanto ha estado de nuestra parte para encabien, de naturaleza rebelde i que concluyen minar a la virtud a nuestro padre, i, no consiguiéndolo, hemos sufrido con penoso esfuerzo

A veces, te lo confieso, he visto vacilar mi los jérmenes del bien, que quizás existieron un virtud en tan amargas pruebas. Al notar a mi tiempo en su corazon, i que fertilizados i bien padre despreocupado i quieto, a pesar de su fomentados hubieran ahogado los jérmenes conducta, me he dicho a mí misma: "¿Por qué del mal i dado a la sociedad un hombre útil, no sigo su ejemplo?" Quizás así sea feliz, no que procurara tan solo el bien de sus seme-teniendo pesares ni amargura al verlo tal cual jantes, en vez de un bandido como era, des- es. Por fortuna nuestro confesor me ha aconcuidaron su educacion, dejándolo apto tan solo sejado con acierto; me ha renido por esas inpara pervertirse mas tarde, como se pervirtió. dignas intenciones i apartado de ellas, haciéndome comprender toda su fealdad.

Por eso no permaneceré aquí. Hace ya dos meses que aguardamos un cambio favorable "Si haces mal tendrás un castigo severo; en él. Dia a dia le hemos estado rogando que si haces bien tendrás un premio que recom- se aparte de todos esos perversos hombres de que se ha rodeado i cuyo punto de reunion es I el individuo sobre cuya cabeza está el muchas veces esta misma casa. Lo que ha he-

Salgamos, pues. Si tú no lo haces, lo haré cido camino, a cada paso que da, su concien- yo sola, auque mi alma se despedace al separarme de tí.

Las dos hermanas se abrazaron estrecha-

¡Qué dolor tan intenso i tan verdadero!

En esos momentos de agudo dolor moral que es el mas terrible, ámbas se estrechaban i re- apégate todo lo que puedas a la pared. La cíprocamente se consolaban. Pues cuando está noche está mui oscura i no podrán vernos. el corazon oprimido, algun alibio recibe al notar un sufrimiento igual al suyo; i

"Cuando hai un pecho amigo En que apoyar la frente, Con ménos amargura Derrámanse las lágrimas, Mitigase el dolor"

—Yo te acompaño Juana. No partirás sola, esclamó María. ¿I a dónde iremos?

esta casa, saldremos de la aldea, nos retiraremos de ella e iremos a buscar léjos de aquí el reposo i el lenitivo para nuestros sufrimien- ciorarse de que se marchaba de la casa. tos. El destino nos guiará.

Quiera Dios que nos sea propicio.

-- ¿I la carta dónde la pusiste? Es necesario dejarla en un lugar en que la vea nuestro padre cuando abra la puerta del cuarto.

—La colocaremos en una silleta, frente a la

puerta.

Bueno. Dámela, pues.

María entregó a Juana una carta en cuyo sobre se leia escrito con una letra mui poco correcta: A nuestro padre. Juana la colocó como habian convenido, i despues dijo a Ma-

ma vez en esta casa, una oración por el que los preceptos de la lejislación. nos dió la existencia despues de Dios. Recemos con todo el fervor de nuestras almas pa- abundancia en las leyes no importa un prora que el Señor nos oiga.

ron i elevaron su pensamiento al cielo.

Rogaban por su padre en el momento en que iban a abandonarlo para siempre al des- principio opuesto al que, en esta materia, rije tino que lo arrastraba vertijinosamente al ho-

ces con los detestables vicios de don Anacleto inagotable para la historia i un monumento

Pobres niñas! no tenian valor para hacer resuelto salir fujitivas de la casa de su padre dictadas para cada caso.

Cuando hubieron acabado la plegaria se por el que comunmente traficaba don Anacle- der absorbente de la administracion. to. Pero encontrando la puerta cerrada con llave, se volvieron mui quedo a fin de no lla- que en realidad el soberano otorgaba los demar con sus pasos la atencion del anciano.

Dos hombres, que estaban próximos a la revocarse sin reclamo de ningun jénero. ventana del cuarto del tio Jerundio, al verlas,

trataron de ocultarse.

—Van a descubrirnos, Rufino, dijo colérico uno de ellos al otro por lo bajo.

-No tengas cuidado, Toribio, replicó éste:

—¿I si notan la escala?

-¡Diablo! entónces no hai mas que correr

-¡Hombre! son las hijas del viejo. - Por qué andarán con tanto tiento?

-¡Ah! ya se marchan. Por fortuna, nada han notado. Casi nos cuesta caro la venida de inspeccion a la pieza de don Anacleto.

No paró la atencion Rufino en las palabras de Toribio. Se le habia puesto entre ceja i -: A dónde iremos? No lo sé. Saldremos de ceja el inquirir la causa de la salida de María

Siguiéronlas en la oscuridad, pudiendo cer-

¡Juana i María salian de ella para siempre!

Antonio Espiñeira.

LEYES ESPAÑOLAS.

Las ideas modernas tienden a simplificar i -Ahora, hermana mia, recemos, por últi- reducir a fórmulas comprensivas i jenerales

La esperiencia ilustrada manifiesta que la greso en la administracion de justicia, sirvien-Las dos desgraciadas jóvenes se arrodilla- do sí para desorientar al majistrado i entorpecer la accion de la autoridad.

> Mas, la jurisprudencia antigua profesaba un universalmente en los paises civilizados.

Para convencerse de ello, basta acudir a la Habian hecho por él esfuerzos vanos; es voluminosa lejislacion española, que merced cierto; pero les faltaba el ánimo para prose- al trascurso de los años i al cambio radical de guir el reñido combate sostenido hasta entón- las ideas, ha pasado a ser tan solo un arsenal i cometian nada ménos que un crimen aban- curioso que atestigua en cada una de sus pájinas el desvelo previsor de los monarcas.

Es bien sabido con cuánta facilidad se conmas, como habian dicho ellas mismas, i habian vertian en leyes jenerales las reales cédulas

De aquí resultó una mezcla confusa de dis-La soledad reinaba al rededor del tio Je-posiciones en que el espíritu reglamentario era llevado hasta sus últimas consecuencias.

De aquí resultó tambien el atropello de las pusieron de pié i se encaminaron al sendero mas sagradas garantías del ciudadano i el po-

> A la vista de esas leyes uno se persuade de rechos como una concesion gratuita que podia

> Vamos a citar algunas disposiciones que comprueban la verdad de nuestro aserto.

> En ella se despliega un verdadero lujo de minuciosos detalles.

timos rincones del hogar, en el lecho mismo en la misma pena pecuniaria: por la segunda que le sirve de reposo; espía al transeunte, vez, sea la pena doblada, i por la tercera, sáquizá para condenarlo a la infamia i al destie- quense a la verguenza pública i seau desterrarro por haberse equivocado en los ribetes del dos del reino por diez años; cuyas penas se traje o en el ancho de sus guarniciones.

Pero za qué proseguir?

trictivas i atentatorias no dejará lugar a duda. pena de privacion de oficio.

Las citaremos segun el órden de sus fechas, sin que tal obste a intercalar a las veces dis- puedan traer, siendo de hombre, por término posiciones sueltas.

Hé aquí algunas:

reales, pueda vestir brocado, tela de oro i te las justicias del pueblo, el cual se ha de haplata tirada, ni seda con oro i plata, ni borda- cer dentro de treinta dias. do, recamado i escarchado de oro i plata, fino o falso, ni de perlas o aljofar; cuya prohibicion a una lei espedida en Toledo a 9 de mayo de no se entienda en lo que se hiciere para el 1534 por el emperador Cárlos V i doña Juaservicio del culto divino.

2.º "No se pueda traer jénero alguno de entorchado, torcido, ni gandujado, franjas, cordocillos, cadenillas, pasadillos, ni guarnicion

alguna de avalorio, ni de acero,

cualquiera jénero de seda, con una faja o mas, zos de lo mismo; i solo se hagan de terciopelo, llevando cada una un pespunte a cada lado damascos, razos i otros jéneros de seua, i se que las tenga, i lo mismo pueda hacerse en los permite que en las goteras de las colgaduras

savos i ropillas."

4.º "Se pueda echar ribete de seda entre faja i faja, no siendo sobre la misma seda; i los blancos de ellos, ni de las cortinas, i solo por la parte de adentro se puedan echar fajas se permite que se puedan hacer de brocado i de razo i tafetan, i no de terciopelo; i asimis- telas de oro i plata...; i las almohadas de mo se puedan aprensar, pisar o raspar."

5.º "Puédanse traer las ropas de levantar. de hombres i mujeres, de cualquier jénero de

plata, así fino como falso.'

6.º "Los jubones de razo i las cueras i ro- ra seda, con que no sean bordadas." pillas de hombres se puedan pespuntear con

seda, no haciendo labor."

i plata, sin formar labor."

bradores i jornaleros no traigan seda alguna, dada.' a escepcion de gorras i caperuzas: i sus mujeres puedan traer solamente sayuelos o gorre- traer libremente cualesquier sartas de perlas, tes de seda i un ribete en los mantos que tra- i que se puedan hacer collares i cinturas, i

jeren de paño.'

despues de la promulgacion de esta lei i tra- dra, i no sea toda ella de diamantes. jeren vestidos contra el tenor de ella, los usen

el dia que hubieren llegado.'

10. "Los que usaren trajes prohibidos los pierdan con otro tanto de su valor, aplicados a obras pías de los lugares donde se hiciere la condenacion; i los que los hicieren i cortaren te, en cuatro años de destierro de ella i veinte plata."

8.º "No se labren braseros ni bufetes de mil maravedis i signale en cuatro de ella i veinte plata." mil maravedis; i siendo en otra ciudad, villa o

La lei persigue al individuo hasta en los úl- lugar, sean desterrados de ella i condenados apliquen a la cámara, juez i denunciador.'

11. "Cúmplase esta lei a la letra, sin inter-El texto de esas leves eminentemente res- pretacion alguna, i las justicias la guarden, so

12. "Los vestidos que estuvieren hechos se de cuatro años, i de mujer, por seis; los cuales corran desde el dia de la promulgacion de 1.º "Ninguna persona, a escepcion de las esta lei; con la obligacion de manifestarlos an-

Las disposiciones antecedentes pertenecen

na, su madre.

Creemos escusado hacer un comentario especial de tamañas ridiculeces.

Continuemos:

 "No se puedan hacer aderezos ni colga-3.º "Pueda ser la guarnicion de la ropa de duras de brocados, telas de oro i plata, ni rase echen fluecaduras de oro i plata.'

2.º "Los doseles i camas no se borden en estrado pueden ser de tela de oro, como no tengan bordado alguno ni recamado.

3.º "No se puedan hacer sillas de asiento seda i con alamares, no siendo de oro ni de de brocado ni tela de oro ni plata, bordadas; i solo se hagan de terciopelo u otra cualquie-

5.º "Ningun coche ni litera se haga bordado de oro, plata ni seda, ni con franjas ni trenci-7.º "Puedan traer las mujeres jubones de llas, ni otra guarnicion alguna de oro ni de telilla de oro i plata i guarnecerlos con unas plata; i solo se puedan hacer de terciopelo, i trencillas de lo mismo sobre las costuras, i el guarnecidos con franjas i trenzas de seda, i la campo pueda ir cuajado de molinillos de oro clavazon dorada. No se puedan hacer pespuntados aunque sean de cuero, ni tampoco haya 8.º "Los oficiales menestrales, obreros, la- en ellos guarniciones de cosa de cuero bor-

6.°.... "Se permite que las mujeres puedan otras jovas para mujeres, que lleven piedras i 9.º "Los estranjeros que vinieren al reino perlas, no llevando cada pieza sino una pie-

7.º "No se hagan piezas de oro i plata, ni por el término de seis meses contados desde de otro metal, con relieves ni personajes, ni se doren en todo ni en parte, a escepcion de las que se hicieren para beber, i no pasando su peso de diez marcos; la demas plata que se labrare sea llana i blanca, sin dorado alguno, salvo las que se hicieren para el culto divino.'

9.º "Ninguna persona, fuera de los grandes,

se pueda alumbrar con mas de dos hachas, i aquellos con cuatro solamente, pena de cien ni mantillas que no sean de seda o lana; i se ducados.

10. "Ningun paje que llevare hacha pueda llevar con ella espada ni daga, so pena de un lujo. año de destierro i pérdida de las armas.

11. "No se puedan alquilar lacayos ni otros criados por dias, sino por meses o mas tiempo, so pena de verguenza pública i cuatro años de destierro del lugar donde acaeciere.

Esta lei fué promulgada en San Lorenzo a abril de 1639, dice;

2 de enero de 1600.

año de 1586, se encuentra lo siguiente:

guarnicion alguna, i se prohibe el uso de los basquiña exceda de ocho varas de seda, i al cuellos, sino fueren del ancho de dozavo, i la respecto, las que no sean de seda, ni mas de lechuguilla sea de ocho anchos i no mas, i sin cuatro varas de ruedo: lo mismo se entienda jénero de guarnicion; los puños sean de tres en los faldellines, manteos, o lo que llaman anchos i mitad del dozavo; i las lechuguillas i polleras i enaguas; pero se permiten verdugaguarnicion mas que un deshilado.... pena de varas de ruedo. Ninguna mujer que anda en ningun hombre sea abridor de cuellos de hom- haga ruido en las basquiñas; pero solamente bres i mujer, so pena de verguenza pública i traviniere esta lei."

1579, dice:

1.º "En ningun tiempo del año se pueda andar en mulas ni machos con gualdrapa, esceptos los frailes i otras personas eclesiásticas.

2." "Se permite a los graduados de doctores, maestro o licenciado, andar en todo tiem-

po del año en mula con gualdrapa. Otra real disposicion fechada en Madrid en

1.º "Se ordena que en cuanto por la lei se permite que, no yendo las personas cuyos fueron los coches, en ellos puedan ir las deudas de las familias, se entiendan éstas solamente las que vivieren i comieren de ordinario a costa de cuvo fuere el coche: asimismo se enandar en aquéllos.

entienda con los criados del rei."

3." "Los que tienen licencia para andar en coche no puedan llevar mujeres, sino a las suyas propias, madres, abuelas, hijas, suegras i

4. "Los hijos de los que tengan licencia para andar en coche puedan ir en el, aunque

Don Felipe III en una órden fechada en

Ventosillas en 1604, dice:

de manos sin licencia real."....

una lei promulgada en Madrid a 28 de junio lon, ni cordon, ni pespunte, ni bastones, ni cinde 1770, dispone:

"No puedan usarse en estos Reinos mantos prohibe en ellas toda clase de encajes, puntas, bordados i otros adornos de mero gasto i

Una lei prescribe:

"Ninguno puede tener mas de dos lacayos, salvo los grandes, que pueden traer cuatro, o mozos de espuela o lacayuelos.

Un auto pregonado en Madrid el 13 de

"Ninguna mujer traiga guardainfante u En otra espedida por Felipe II en Madrid, otro instrumento o traje semejante, escepto las que con licencia de la justicia pública-"Se manda traer las balonas llanas sin mente son malas i ganan por ello. Ninguna puños de mujeres no lleven puntas, ni otra dos en la forma acostumbrada, con solo cuatro su perdimiento i de cincuenta mil maravedis.... zapatos traiga dichos verdugados ni cosa que puedan traer los verdugados con chapines que destierro de esta corte o lugar donde se con- no bajen de cinco dedos; ni traigan jubones que llaman escotados.... Pena a la que con-Una lei fechada en el Pardo en octubre de travenga en cualquier de dichos casos de perder el guardainfante i demas cosas i veinte mil maravedis para cámara, juez i denunciador: segunda, pena doble i destierro de la corte i cinco leguas; i la misma pena se ejecute respectivamente en los otros pueblos.... El sastre i otro cualquier oficial que corte, haga o mande hacer cualquier cosa contra lo dicho, desde la publicacion de esta órden, pierda el valor de ella i cuarenta mil maravedis para cámara, juez i denunciador, i destierro del pueblo por dos años precisos; segunda, presidio por cuatro años.

Otro auto de la misma fecha, dispone:

"Ningun hombre pueda traer chupete i jaulilla, ni guedejas con crespo u otro rizo en el cabello, que no pase de la oreja. El barbero tienda que no se pueden prestar caballos para que haga algo de lo dicho pierda veinte mil maravedis i esté diez dias en la cárcel; segun- "Lo mandado en cuanto a que ninguno da, pena doble i cuatro años de destierro del pueda andar en coche que no sea suyo, no se pueblo donde viva; tercera, viva cuatro años en presidio. I a las personas que traigan copete no se le dé entrada a la presencia real, ni en los consejos; i los porteros lo prohiban, i los ministros no les oigan; i se reserva a los del consejos que les castiguen a su arbitrio, sin que valga el fuero de las tres ordenes militares, de soldados de la guardia, u hombre los padres no vayan dentro, hasta la edad de de armas, ministro titulado del Santo Oficio, 10 años i no mas."

Ademas:

"Ningun hombre ni mujer use en vestido "Se prohibe a los hombres andar en sillas brocado de tela de oro ni de plata, ni seda que tenga fondo, ni mezcla de oro ni de plata, I Cárlos III, el célebre monarca español, en ni bordado ni puentes, ni pasa-manos ni gatas de oro, plata, ni guarniciones de ella, acero, vidrio, talcos, aun con motivo de boda:
solo se permiten botones de oro o plata de decencias públicas.
Las hai que tiene

I agrega:

1.º "Las libreas para pajes pueden ser casacas, chupa i calzones de lana fina o seda: no traigan capas de seda, ni con ella aforrada; las medias pueden ser de seda."

2.º "Los casados pueden traer dos lacayos (que suelen llamar volantes) el marido dos i

la mujer otros dos, saliendo de por sí.' 3.º "Ningun coche, carroza, estufa, litera ni forlon se borde de oro ni seda que lo tenga, ni de puntas de oro ni de plata, sino solo de cualquiera tela de seda; ni lleven fluecaduras que llaman de puntas, de borlillas, campanillas ni redecillas, sino solo con fluecos lisos i ordinarios, o franjas de Santa Isabel, i que uno ni otro exceda de cuatro dedos de ancho. Dichos coches no se fabriquen con labores. ni doren, ni plateen, ni pinten aun de escudos de armas, sino solo de mármoles finjidos o jaspeados, elijiendo cada uno color: solo se permite alguna moderada talla. La prohibicion de coches obliga luego que esta lei se publique, i para que no se traigan de fuera contra ella.... se dan dos años para que se consuman los hechos."

4.º "Desde el dia de la publicacion de esta órden no traigan coches los alguaciles de corte, escribanos, notarios, procuradores, ni ajentes de pleitos i negocios, ni arrendadores, si no es por especial otro título honorífico; ni mercaderes con tienda abierta, ni los de lonja, plateros, maestros de obras, receptores de Madrid, obligados de abastos, oficiales i maestros de todo oficio i maniobra, pena de perderlo; pues no lo deben tener para que haga distincion de los que lo tienen por decencia."

5.º "Solo médicos i cirujanos anden en mulas de paso, i los demas en caballos i rocines." 6.º "Mozos de silla no sean mas de cuatro."

7.º "Las penas sean a arbitrio del juez que de estas causas conozca, porque las pecuniarias establecidas no bastan. Los pintores, doradores, ensambladores, maestros de coches, cordoneros, i todos los otros maestros i oficiales que obren contra esta pragmática, demas de perder lo denunciado, vayan a presidio de Africa por cuatro años; segunda vez, ocho años de galeras."....

Omitimos citar otras disposiciones análogas, que no escasean, porque las espuestas bastan i sobran para formarse una idea cabal del lujo reglamentario de las leyes españolas i de la rara paciencia de los soberanos que las dictaron.

Como se ha visto, algunas de las prescripciones anteriores tienen en mira establecer marcadas diferencias entre las diversas clases sociales, diferencias de trajes i prerogativas sancionadas, no solo por la lei, sino por los hábitos i costumbres de la nacion.

Otras se basan en motivos de moralidad i

Las hai que tienen por objeto protejer la industria nacional, como lo es, fuera de las citadas, la de usar solamente "terciopelo liso i los demas jéneros de seda de la fábrica de España i provincias con quien-se comercia."

pana i provincias con quien se comercia.

I no faltan algunas de mera rutina i capricho como lo es la pragmática de 24 de junio de 1770, que ordena que "cumplido el término de dos años, asignado para el consumo de musclinas, no puedan usarse absolutamente otros mantos ni mantillas que los de sola seda o lana, que es el que es i ha sido muchos años el traje de la nacion."

Tales han sido las leves de nuestra antigua metrópoli. Un tiempo i una civilizacion nuevos pesan sobre ellas; pero la historia las salvará del olvido para iniciar a las jeneraciones en el espíritu que presidió a la cuna de los pueblos americanos, i demostrarles ante el texto mismo de esas leves los progresos de la libertad i los frutos de la emancipacion.

La tutela de los gobiernos sobre los pueblos es una institución que pugna con las nociones republicanas, es una institución que so basa en el absolutismo de los gobiernos invasores i en la incapacidad de los súbditos.

Sin embargo, para vergüenza de los que con frenesí blasonan de liberales, i como la mas grosera burla de los principios republicanos, no faltan en la actualidad quiénes se adueñen del poder, bastardeando de él a merced de mezquinos instintos.

¿Cómo nos admiraremos de las añejas leyes de la metrópoli, en presencia de otras modernísimas tan ridículas i ultrajantes como aquéllas?

Si en pleno siglo XIX el gobierno de una república hace un delito de vestir sotana i castiga a los individuos por la calidad del traje que llevan ¿qué dejamos para la España i sus monarcas?

Cárlos Aguirre Várgas.

AMOR DE MADRE.

I.

La brisa por la pradera
Juguetona discurria;
Apénas rayaba el dia
Entre indeciso fulgor.
Era la hora en que su sueño
Leve abandona Natura
I al sacudirlo murmura
Melancólico rumor.

I puro brilla el rocío
I abren su cáliz las flores
I alijeros trovadores
Trinan sus cantos de amor,
El corazon inundando
De dulce melancolía,
De tristeza i de alegría,
De indefinible emocion.

De una choza allá en las rejas Ostentaba su donaire Una blanca flor del aire Que al ver la brisa pasar La dijo: brisa lijera Deten tu rápido vuelo; Ven i verás lo que al cielo Piadoso rinde el mortal;

Es mas puro que tus besos Mas que el cristal del rocío.... —De tus mentiras me rio, Dijo la brisa a la flor. — $_{\tilde{c}}$ Me desdeñas?

—¡Desdeñarte! ¡No vivo de tu sonrisa? Sin tu amor muere la brisa, Te complazeo, tuya soi.

Se acerca: i allá en la choza Do el sol penetra risueño Velando el tranquilo sueño De la prenda de su amor, Vió una mujer; era un ánjel La que allí postrada oraba I la cuna columpiaba De un infante encantador.

Su mirada vaga i lánguida Con entrañable carño Se fija en el tierno niño Siguiendo su respirar. ¡Pobre niño! duerme; acaso Sueña dulces ilusiones; ¡Aun su pecho las pasiones No han venido a destrozar!

No despiertes, niño: duerme En brazos de tu ventura, Presto vendrá la amargura Tu existencia a envenenar. Duerme; que el mundo mañana Te arrancará la inocencia. Hoi es de ánjel tu existencia Mañana.... ¡Dios lo sabrá!

Dulce niñez: ¡cuánto mi alma Por tus ensueños suspira! Busca un ideal que es mentira Vestijios de un bien que huyó, ¡¡Dicha en la vida!! fantasma Que con sonrisa siniestra Nos brinda flores i muestra Espinas, llanto i dolor.... Ya los prístinos albores Del sol, con calma tranquila Abren la hermosa pupila Del niño que despertó. I la madre transportada Con celestial embeleso Purísimo i dulce beso Sobre su frente imprimió.

I por los labios del niño Infantil sonrisa vaga Que sola a la madre paga Su desvelo maternal. Mira arrobado a su madre I su lengua balbuciente Repite pura, inocente Su plegaria matinal,

I la madre hácia la altura Con espresion inefable, Misteriosa, inesplicable, Sus negros ojos alzó. ¿Vislumbra el amor de madre Dicha, esperanza i contento? ¿O un fatal presentimiento Del porvenir la asaltó?

Yo no sé; mas cuando el niño Su plegaria alzó sencilla Por su límpida mejilla ¡Una lágrima rodó! ¡Pobre mujer! feliz era De su amor bajo el imperio Lloró... ¿por qué? es un misterio, ¡Misterios del corazon!

¡Una madre! amor de madre! Amor insondable, inmenso; Mas ardiente i mas intenso Que la lava del volcan. ¡Una madre! ¿quién penetra Los arcanos de su anhelo? ¡Imposible! solo el cielo I una madre; nadie mas.

Es mas que mujer: es madre; Es ánjel de la inocencia, El del hombre providencia, Es su jenio tutelar. Cuando el niño candoroso No conoce pena alguna La madre junto a su cuna Goza en su puro gozar;

I cuando el mundo a su hijo El corazon envenena, I a padecer le condena Sin dar tregua a su pesar, Ella, la madre tan solo Sabe mentirle un consuelo, Sabe partir su desvelo, Sabe con su hijo llorar.

Sabe, su pecho hecho trizas Vivir cuando su hijo muere, Morir si el Eterno quiere, Hacer un huérfano mas; Un huérfano que acibara Hasta su triste agonía; Mas... ¿qué importa si algun dia Lo hubiera visto espirar?

¡Ah! feliz el que recoje En su angustia i su quebranto De una madre el tierno llanto Que comparte su sufrir. ¡¡Ah, mi madre!!... Si una sola De sus sonrisas bebiera Mi vida por ello diera, Mi ilusion, mi porvenir.

III.

La madre oró con el niño. Lloró porque él lloraria, Lloró porque presentia Un ¡quién sabe! mas allá. Porque el ánjel de las madres Trae sin tregua a su memoria, Su ministerio i su historia: Orar, sufrir i esperar.

1873.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

UN EPISODIO

DE LA CONQUISTA DEL PERÚ.

Segun las tradiciones de su raza, los incas debian casar con sus propias hermanas, a fin de que solo la sangre de los hijos del sol corriese por las venas del soberano del Perú.

Atahualpa, inca décimo tercio i último, violó por la primera vez este sagrado precepto.

En vez de casar con la melancólica Alpa, su hermana, hizo su esposa a Mama-Inti.

Era ésta la mas hermosa de su tribu.

Su cabello era negro, como la sombra del ciprés, su dentadura blanca, como las nieves del Misti, i su aliento, embriagador i perfumado, como las flores del calicanto de los trópi-

Enredóse Atahualpa en tan seductores lazos a la edad de trece años, cuando la bella

Mama-Inti solo tenia diez.

regalos de Quito a hacer frente a las tropas de nes de arrebatarle el cetro i la vida.

Seis años pasó en esta sangrienta lucha fratricida, i al fin volvió a su esposa, hombre formado ya, i guerrero que habia conquistado buenos laureles i cuya litera era arrastrada. entre otros, por su mismo hermano i rival.

Mama-Inti estaba ya desarrollada, i su be-lleza habia crecido i aumentado al mismo

tiempo que sus dias.

Quiso el inca establecer su corte en el Cuz-

co, e hizo llamar a su querida. Miéntras tanto, su hermana Alpa residía en

Quito, i no podia perdonar a su real hermano el ultraje que se le habia inferido.

Encerrada desde largos años en el santuario de las vírjenes de Quito, luego que la corte se trasladó a la ciudad del sol, pudo huir.

Sola, acompañada únicamente de sus terribles odios i de su sed de venganza, se dirijió a pié, al través de bosques malsanos i enmarañados, por ser montañas inaccesibles, hu-

vendo de todo sér humano.

Escasas yerbas eran su alimento, i eran las verbas tambien las que curaban las heridas que los peñascos agudos i los reptiles ponzonosos hacian de contínuo en sus piés, acostumbrados de ántes a las pieles mas finas i pulidas.

Cinco meses marchó así la desventurada hija del sol, i en esos cinco meses los sufrimientos habian marchitado su semblante en tal manera que no se la podia reconocer.

Al fin de ellos, hospedóse bajo el techo hospitalario de un sacerdote que cuidaba las vinas sagradas en los alrededores del Cuzco.

Era éste el primer sér humano que veia en

su larga peregrinacion.

Pero allí la pobre inca recibió noticias tan tristes como aterradoras.

Unos hombres de color blanco i de cabellos en el rostro habian llegado a aquel imperio, querido avasallar al inca i, por último, querido tomarlo prisionero.

Casi desfalleció Alpa, al oir tan infausta

Al fin era hermana del emperador.

I el sacertote, con voz profética, le dijo: Atahualpa desobedeció al sol, casándose con Mama-Inti. Escrito estaba: él i su reino debian sucumbir.

Pensó Alpa, i un relámpago de júbilo pasó

por sus ojos desmayados.

—Está bien, dijo al sacerdote. Dadme agua con que calmar mi sed i algo con que reparar mis fuerzas.

I luego volvió el guardian de los misterios del sol, con un cuerno lleno de espumosa leche de llama i con un puñado de frutas silves-

-Comed i reparaos, dijo a la inca, que por El inca tuvo, desde luego, que salir de sus ahora mi pan es la tierra i mi bebida las lágrimas. Jamas estos ojos nublados por el tiemsu hermano Huáscar, que venia con intencio- po habian visto una profanacion igual a la de Atahualpa. Pero nuestro padre el sol es justo. i ha mandado a esos hombres de fuego para | Pero, dejemos a un lado datos que solo perque aniquilen nuestra raza.

Sea lo que nuestro padre quiera! murmu- camino de Alpa.

ró Alpa levantándose.

dador de la peruana monarquía, a fin de que para el ejército. tan poderosos ausilios valiesen a la denodada jóven. I Alpa lo besó en la frente i partió.

aprisionado a su real hermano.

que habia causado todas sus desdichas.

deslealtades de Atahualpa, i ello era, porque darle muerte. ahora ámbos debian luchar juntos por con- I una lágrima rodó por las mejillas descolosol habian estendido su poder desde las tene- do cuerpo, i con varonil entusiasmo le dijo: brosas rejiones en donde estaban el mar i el -Nó: Atahualpa no morirá: inca, confía en estrecho descubiertos por Bernardo de Maga- mí. Nuestro Dios es grande i El me dará fuerllánes hasta aquella nacion semi-civilizada, en zas i enerjía. que el zaque o señor se vestia todo de oro, rezura de su clima, por la variedad de sus pro- na presa es la que ha hecho hoi." ducciones, por el inmenso número de sus El capitan, para no infundir deseos ni sospobladores, era llamada Tavantisuyo que en pechas en sus compañeros de armas, dejó a el armonioso i grandilocuente idioma de los Alpa en casa de una buena anciana india que antiguos peruanos denota las cuatro partes vivia léjos del cuartel de los españoles. del mundo, así que desde el norte hasta el sur, desde la cuna, hasta el lecho del padre sol se dilataba el poderío de Manco Capac i sus ilustres sucesores.

tenecen a la historia escrupulosa, i sigamos el

Antes de llegar a las puertas de Cajamarca, -¿Os vais? i ¿a dónde? ¿Quereis morir a en donde, como se sabe, Pizarro habia estamanos de los blancos? Me parece que el sol, blecido provisionalmente la capital de los nuecuando cada mañana baja de la áspera cum- vos reinos descubiertos, Alpa topó con unos bre de las nieves, me dice que he de ver gran- hombres blancos vestidos todos de grande ardes desgracias. ¿A qué habré llegado yo a es- madura de hierro. Pusiéronle miedo el jesto i tos tristes años, de mengua i de infortunio? el aliño de esos séres estraños, i quiso huir.

ántes mis ojos debieron cerrarse a la luz. . . .

—Con todo, yo me voi, dijo la inca. Dadme

Soto, conocido en la historia no ménos que vuestra bendicion. Voi a los blancos: el sol me por famosos hechos de armas, por la integridice que entre ellos he de llenar una grande dad de su carácter i por la jenerosidad de su corazon: salia con don Gonzalo de Pineda, sol-I el anciano sacerdote, con los ojos hume- dado recomendable por su valor a toda pruedecidos, invocó el nombre del sol i el del fun- ba, a hacer recojer a los indios provisiones

Marabillado quedó el capitan a la vista de Alpa. Su nativa belleza, ennoblecida por Volvió otra vez a emprender una penosa los sufrimientos i endulzada por la melanmarcha con direccion a Cajamarca, en donde colía, prendaron su corazon. Así es que, se encontraba don Francisco Pizarro, que era despojándose de su habitual serio continenel jefe de los hombres blancos que habian te, flamó a la inca en el idioma de ésta. Refleccionó Alpa sobre si convenia acercarse a Inauditos fueron los sufrimientos que la ese hombre para la realizacion de su plan: aflijieron, sin cuento las penurias i enfermeda- pensó un momento i se acercó a Hernando de des que tuvo que soportar: ya caminaba por Soto. Rogó al capitan que la llevase a Cajadesiertos arenosos i calientes, ya por en me- marca i que le buscase algun alimento, porque dio de tupidas selvas, ya, en fin, por las vere-das escarpadas de algun cerro: faltábanle las zumo de algunas hierbas insipidas. El jenerofuerzas, carecía de alimento, no encontraba a so corazon del capitan español no trepidó un nadie a quien pedir socorro en su desgracia i momento en conceder a esta desgraciada lo en su miseria. Cada maŭana, cuando el padre que le pedia. Mandó a Gonzalo a desempeñar sol venia a la tierra a derramar en ella su luz la comision que ámbos llevaban, i tornó a emi su calor, postrábase de hinojos i oraba en se- prender el camino del campamento. Comunicó creto, pidiendo por aquel mismo hermano que la inca a Soto, ganada por la bondad de éste, que era la hermana de Atahualpa i que venia El odio de ántes habíase tornado en una a ausiliarlo en su prision o a despedirse de él, compasion cariñosa que le hacia d.sculpar las en caso de que los españoles determinasen

servar inmaculados el nombre i el prestijio de ridas de la hermosa india, lágrima que consu raza, nunca empañados en mas de cuatro movió profundamente al español que la ayusiglos de conquista i de victorias: los hijos del daba a andar. Estrechó entónces éste su blan-

Pagóle Alpa con una dulce mirada, i ámbos novando diariamente su vestidura. Por lo mis- entraron a la ciudad, cercada de numerosos cenmo, esa inmensa estension de terreno avasa- tinelas, mitad alabarderos, mitad arcabuceros, llada al inca, la primera de los mundos por la Al ver pasar a Hernando de Soto con la herriqueza que guardaba sus montañas, por la mosa joven, rieron entre sí los atalayas i se fertilidad marabillosa de su suelo, por la dul-dijeron: "No se descuida nuestro capitan: bue-

ENRIQUE NERCASSEAU MORAN.

(Concluirá.)

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

MEDICINA. Qué es un tumor blanco. Comunicacion de don Adolfo Valderrama.-Páj. 41.

- De la papa, considerada como sustancia medicinal. Comunicacion del doctor Miquel.-

Páj. 45.

- Curacion del crup (membrana) mediante la operacion llamada traqueotomía.—Páj. 252. -Gran descubrimiento para reemplazar el

cloroformo; perniciosos efectos del repugnante vicio de la bebida.—Páj. 254.

-Análisis médico de las aguas minerales de Chillan, por varios.-Páj. 275.

- Algunas noticias de la quina o cascarilla, por don Rodolfo A. Philippi.—Páj. 523.

-Un abceso hepático abierto en el pericardio. Comunicacion de don Adolfo Murillo.-Páj. 826.

- Nuevos estudios sobre los cuerpos grasos fosforados, estraidos de la médula alargada de los mamíferos herbívoros, por Baud.-Páj. 828.

METEOROLOJÍA. Observaciones sobre el temblor ocurrido en Copiapó el 5 de octubre de 1859, por don José A. 2.º Gonzalez.-

Páj. 55.

- Hechos observados en la línea telegráfica que hai entre Copiapó i Caldera, por don

Cárlos Pirzowier.—Páj. 824.

- Accidentes atmosféricos i temblores que en Santiago ocurrieron durante el año de 1859, segun observaciones de don Agustin J. Prieto.-Páj. 85.

Observaciones meteorolójicas hechas en Puerto Montt durante el primer semestre de 1859, por don Teodoro Geisse.—Páj. 60.

Id. hechas en Punta-Arenas, territorio de Magallanes, desde el 1.º de octubre de 1858 hasta marzo inclusive de 1859, por el gobernador de aquella colonia don Jorje C. Schythe.—Páj. 66.

— Fenómeno atmosférico observado en América.—Páj. 283.

MINERALOJIA. Comunicación de don Cárlos G. Huidobro sobre el manto del Lilen.-Páj. 953.

NECROLOJÍA DE EUROPA I AMERICA, correspondiente al año de 1859.—Páj. 272. PAPAS O PATATAS AMERICANAS, etc.-

QUÍMICA APLICADA. Nuevo procedimiento para preparar la pintura de oxicloruro de zinc, por Sorel, estractado i comunicado por don Anjel 2.º Vazquez.—Páj. 47.

 Nueva materia plástica traslucida, la cual, en muchos casos, puede reemplazar al yeso, mármol, marfil, etc., etc., por id.—Páj. 49. TEXTOS DE LECTURA I DE ENSEÑAN-ZA. Informes universitarios sobre algunos de los presentados a la Universidad i por ella aprobados en diversas épocas.—Páj.

томо ресімо-остачо. -1861.

AGRICULTURA: curso público en la quinta normal de este nombre. Observaciones al programa del profesor, hechas por éste.-Páj. 435.

ARQUITECTURA. Observaciones sobre la estabilidad de los edificios espuestos a temblores. Comunicacion del injeniero Salles.-

Páj. 765.

BIBLIOGRAFÍA HISPANO – AMERICA-NA. Estudio bibliográfico sobre los cronistas de Indias, comunicado por don Diego

Barros Arana.—Páj. 537.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: de don Andres Antonio de Gorbea, páj. 645, i 808 del tomo 23; de don Salvador Sanfuentes, pájs. 259, 497 i 506; i de don Juan Bello, páj. 81.

BOTANICA. Observaciones sobre algunas plantas en Chile recojidas por don Ricardo Pearce i don Jerman Volckman.—Páj 43.

 Descripcion de un nuevo j\u00e9nero de plantas de la familia de las solanáceas, por don Rodolfo A. Philippi.—Páj. 309.

I ZOOLOJÍA. Importantes comunicaciones

de id.-Páj 724.

I MATERIA MÉDICA. Plantas medicinales de Chile i uso que de ellas se hace. Comunicacion de don Adolfo Murillo. - Páj.580.

CONSERVATORIO NACIONAL DE MU-SICA. Reseña sobre su marcha i estado en 1861.—Páj. 132.

CRISTOBAL COLON: un punto de su vida. Estudio comunicado por don Adolfo Favry.

DERECHO PUBLICO. Relaciones entre la Iglesia i el Estado. Memoria de don Juan Pablo Vargas.—Páj. 69.

ECONOMÍA DOMESTICA (principios de). Informe universitario sobre este opúsculo de don Juan Miquel.—Páj. 533.

FARMACIA LEGAL: falsificacion de los medicamentos i drogas. Comunicación de don Anjel 2.º Vazquez.—Páj 445.

QUÍMICA. Comunicación del mismo sobre

los gricerolados.—Páj. 721.

FILOLOJÍA GRIEGA. Estudio filolójico sobre la condicion de la mujer en la época homérica. Comunicacion del doctor Lobeck. —Páj. 750.

R. Briseño.

Nfm. 355. ASO VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, JULIO 26 DE 1874.

BREVE DE LA SANTIDAD DEL PAPA PIO IX.

La Corona Literaria que, en compañía de nuestros colaboradores, ofrecimos hace un año, en estas mismas columnas, al Padre Santo en el aniversario de la definicion dogmática de la Infalibilidad Pontificia, fué presentada hace poco al venerable Pio IX.

Como se ve, ha habido un retardo considerable, debido a que se gastó no poco tiempo en la primorosa encuadernacion del ejemplar destinado a llegar a manos del Sumo Pontífice, i a que nos fué preciso todavía esperar que algun compatriota nuestro pudiera ser portador del obsequio, servicio que tenemos que agradecer al señor prebendado don Francisco Martinez Gárfias.

Hoi damos va a nuestros lectores, orijinal i traducida, la paternal i cariñosa respuesta del Santísimo Padre a la carta que tuvimos la honra de enviarle junto con nuestro modesto obsequio. Escusado es que digamos con cuánto respeto i gratitud hemos recibido las letras del venerable i amado Pio IX.

Helas aquí:

PIUS PP. IX.

PIO PAPA IX.

Dilecti Filii, Salutem et Apostolicam Queridos Hijos, Salud i Bendicion Apos-Benedictionem. Liberter excepimus, Di- tólica.—Con placer hemos recibido, Amalecti Filii, orationes et carmina a vobis dos Hijos, los escritos en prosa i verfusa, annua recurrente memoria dogmati- so que habeis publicado en el anivereæ definitionis privilegiorum Romani sario de la definicion dogmática de los Pontificis; en quibus luculentum vidimus privilejios del Romano Pontífice. En esos filialis obsequii et amoris vestri pignus in escritos hemos encontrado una esplénhane Petri Cathedram. Nec minus jucunde dida prueba de vuestra filial sumision didicimus, vos, per periodica scripta qui- i de vuestro amor a esta Cátedra de bus titulus La Estrella de Chile, vires Pedro. Con no menor gozo hemos sabiconferre vestras ad profligandos errores, do que en el periódico intitulado La retundendam impietatis andaciam, propa- Estrella de Chile, consagrais vuestros gandam catholicam doctrinam propug- esfuerzos a refutar los errores, a oponeros nandaque Ecclesiæ jura. Si in hoc opere a la audacia de la impiedad, a propagar oculis in hanc Sedem veritatis magistram las doctrinas católicas i defender los deintentis ac moderante ecclesiastica auc- rechos de la Iglesia. Si perseverais en toritate, perstetis simulque pietate vestra vuestra obra, fijos los ojos en esta Sede et totius vitæ exemplo cæteris prælucere maestra de la verdad, i sumisos a los pasconemini, labores vestri fructu certe non tores de la Iglesia, si al mismo tiempo os carebunt; et dum utiliter pro Ecclesia esforzais en edificar a los demas con yuesveraque patriæ utilitate pugnabitis, mer- tra piedad i con el buen ciemplo de vuescedem apud Deum promerebitis nobili tra vida toda, seguro es que vuestros traproposito vestro dignam. Hune vobis bajos no quedarán sin fruto; i luchando ominamur successum ejusque auspicem et eficazmente en favor de la Iglesia i del paternæ Nostræ benevolentiæ testem verdadero bien de vuestra Patria, mere-Benedictionem Apostolicam vobis, Dilec- cereis ante Dios un premio digno de vuesti Filii, peramanter impertimus.

Datum Romæ apud Sanctum Petrum die 13 Aprilis anno 1874.

Pontificatus Nostri anno vicesimoctavo. vijésimo octavo.

auguramos i como un presajio de él i testimonio de Nuestra paternal benevolencia os damos, Queridos Hijos, amantísimamente nuestra Bendicion Apostólica. Dado en Roma, en San Pedro, el 13

tros nobles propósitos. Ese feliz éxito os

de abril de 1874, de nuestro Pontificado

Pius PP. IX.

Pro PP. IX.

LA GRAMÁTICA.

"La gramática, dice Quintiliano, es necesa- ella no ha menester,

El final de las palabras citadas esplica, a nuestro modo de ver, lo poco que se repara en el estudio de la lengua. La gramática es, sin duda alguna, uno de los ramos que ménos atractivo ofrece a quienes se ven obligados a estudiarla. Jeneralmente se la tacha de fatigosa i seca; lo que motiva en los estudiantes un enfadoso desdeño por ella, i el que, terminado el aprendizaje incompleto i mal dijerido a que se les compele, no vuelvan a acordarse en lo porvenir, ni de ampliar las nociones adquiridas, ni siquiera de retener los escasos rudimentos que se hayan escapado de un pres-

Otros ramos en que campea la fantasía se conservan agradablemente en la memoria. Solazan al alma sin fatigarla, sin requerirle ca-

Pero no por esto la gramática tiene ménos títulos a que no se la deje de la mano en tiem-

La perfeccion en el empleo de la palabra hablada, como de la escrita, es algo que urje a los individuos en cualesquiera circunstancias de la vida, porque siempre deben espresarse

Por eso recomendariamos a propósito de la gramática el precepto de Horacio: nocturna

Poquísimos son entre nosotros los que se amañan a escribir en lenguaje puro i correcto; zenbusch, graduariamos a un heredero, que, de tal manera que ya el castellano va convir- sin rejistrar la casa donde habia cómodamentiéndose en mai zurcida jerigonza, gracias al te vivido su padre, fuese afanoso de tienda en

i al empeño que ponen los traductores en re-galar a nuestra lengua vocablos i jiros de que

ria a los niños, agradable a los viejos, dulce compañera en la soledad, i entre todos los estudios el que tiene mas trabajo que lucimiento."

Ahora, mas que nunca, es tiempo de poner atajo a tamaño mal. Las enfermedades en el comienzo pueden cortarse fácilmente; pero una vez que hayan progresado lo bastante para dañar las visceras mas nobles, ya no hai médico que valga, ni medicina que cure. Lo propio es aplicable al idioma nuestro, como a cualquiera otro.

Todos los pueblos del habla española están amagados por una invasion de indijestos barbarismos, que han logrado, en gran parte, sentar sus reales en tierra de cristianos.

¡Medrados quedaremos si con presteza i afanoso empeño no nos apercibimos para el com-

Bien así como don Alonso, al espresarse de esta manera, parangonaba al hombre con un so, podriamos nosotros hacer mérito de la dicha comparacion respecto del que asaz estropea el lenguaje.

Algunos, so pretesto de acrecentar el caudal nativo de la lengua (que seguramente no es falto) van en busca de palabras i jiros a un idioma estranjero, cual si el rico i jentil ropaje que nos es propio se trocara a su vista en los andrajos de un harapiento mendigo.

fombras i vasos; i, al poner en su lugar cada de el raras veces se aprovechan voces i locupieza, tropezase con otra tan buena por lo mé- ciones harto propias, que contribuirian a su

nos como la que traia.

"A este novelero malgastador se asemejan mucho los españoles que, desde principios del guas, olvidándose de la propia, debieran prisiglo XVIII se empeñan en decir fea i oscura- mero conocer a fondo el caudal de que esta mente con palabras o frases francesas lo que puede disponer. Mas, a buen seguro que no pudieran espresar de un modo clarísimo i ele-bastan a conocerlo los dos o tres años arreo gante, sirviéndose de locuciones heredadas de que malamente se dedican al estudio de la

Cabalmente por este espíritu de novelería, niente. amparado por la comodidad i mas reducido gasto de trabajo, se hallan aposentados en que hablemos la lengua de Cervantes. cen falta ni son de recibo, como se espresa el erudicion para patentizarlo.

te un gasto inoficioso, un gasto de lujo, fuera de que es probabilisimo que el nuevo vocablo no se avenga con la índole de quien lo hospeda, como acontece, v. gr., con las voces debut, en vez de estreno, revancha, en vez de desquite,

Si lo segundo i la voz introducida no riñe galanura. en su estructura con la índole castellana, entónces podemos sin obstáculo concederle desde luego carta de naturaleza. Tal es lo que se

Don Juan Eujenio de Hartzenbusch sienta en esta materia las siguientes reglas basadas

"Si la voz o locucion es necesaria. "Si es fácilmente comprensible.

"Si es lójicamente justificable.

"Sí, a lo ménos, es bella.

"Si el que parece galicismo tiene quizas orijen latino, porque, siendo la lengua castellana provenga trae una recomendacion respeta-

"Si hace mucho tiempo ya que se usa, em-

En efecto, podemos acojer sin recelo de que se nos tilde de novadores o de ignorantes en la propia lengua, aquellas voces o locuciones que cumplan con los requisitos señalados arriba.

Sobre todo, la última condicion que se espresa es por sí sola un apoyo fuertísimo, por- bien formada," atento que media mui íntima que, como se sabe, el uso, quem penes arbitrium est et jus et norma loquendi, es soberano lejisla- miento i la frase que lo espresa. dor en materias de lenguaje.

al castellano ¿tiene, por ventura, algun funda- o lo que es lo mismo, que cada palabra esprimento plausible?

tienda, comprando muebles, colgaduras, al- ra que en el uso que se hace ordinariamento mas perfecto empleo i mayor lucimiento.

> Los que se perecen por rastrear otras lenlengua, sin poner en ella la atencion conve-

Se dice que en la actualidad no es posible

Ello es cierto, i no hai que gastar lujosa

El idioma, como las costumbres, las institu-Porque en cuanto a la introduccion de voces ciones i las ideas de un pueblo, está sujeto a estranjeras podemos distinguir si tienen o no mil embates i alternativas en el trascurso de los tiempos. Sirviendo para reflejar las ideas, sufre el rebote de éstas. Instrumento es del hombre, i como tal se perfecciona i reviste formas varias. No es un rezagado del progreso humano; pero no por eso tolera los caprichos de una veleidosa libertad. Tampoco es arreo de moda, que hoi se muestra con ufanía para ser supeditado mañana por otro de mas jentil

No han faltado algunos filólogos que havan ha hecho efectivamente con las palabras as- creido que los idiomas se diferencian no solo ideas, que suponen peculiares de cada uno.

A este respecto se refiere que el abate Sabbathier gregantó un dia al príncipe de Kaunitz en qué lengua pensaba, "lo que suscitó, dice un filólogo, una injeniosa discusion sobre la analojía que hai entre el lenguaje i la imajinacion i el diverso modo con que ésta percibe i forma las ideas en cada idioma."

Por mas que parezca fuera de camino tan inesperada i hasta ilusoria proposicion, es lo cierto que existen en un idioma dado palabras que no han sido adoptadas en otro; así que esta circunstancia i la mayor o menor propiedad para espresar las ideas (cosa que se observa fácilmente en algunas lenguas) pueden haber dado márjen a que se repute perceptible en un idioma lo que no lo es en otro.

La escuela de Condillac se ha avanzado a sostener que "una ciencia es solo una lengua relacion entre la idea i la palabra, el pensa-

El ideal a que debe aspirar un idioma es el ser completo, es decir, que cada idea i cada pensamiento tengan la mas cabal representa-Pero, la acusacion de pobreza que se hace cion, un fidelísimo reflejo; el ser determinado, ma una idea propia; el que las voces sean lo Mui léjos de eso, nuestro idioma es de entre mas simples i adaptadas que pueda lograrse; los romances el que ménos escasea de pala- i, por fin, el que a la coordinacion i tejido de bras i jiros numerosos i variados, como quie- los pensamientos corresponda la coordinacion

i tejido de las palabras, o lo que tanto vale,

que el lenguaje sea análogo.

Bajo esta base han sonado algunos con la creacion de un idioma universal que fuera el lenguaje de la ciencia. Tamaña empresa, superior a los esfuerzos humanos, ni aun se ha puesto en ciernes, bien a pesar de los que con laudable empeño han querido rematarla.

laudable empeño han querido rematarla.
Sea de ello lo que fuere, debemos contentarnos con lo que está a nuestro alcance, con la lengua que nos es propia. Mal que mal, como todo lo finito, ella presta un flexible juego

a los resortes del injenio.

Estudiémosla con ahinco, pues que es un poderosísimo análisis del pensamiento, al que sigue mui de cerca en el contesto de las voces i leyes de la sintáxis.

El trabajo de descomposicion, operado en diverso grado por los idiomas, segun que éstos son analíticos o sintéticos, revela de por sí el

jenio peculiar de cada pueblo.

El griego i el latin, verbi-gracia, que son sintéticos, trasponen a menudo las palabras, porque el simple cambio de las desinencias permite sin peligro la inversion del órden lójico, sirviendo así para hacer la frase mas sonora i adecuada a las diversas emociones del espíritu.

El castellano, que es analítico, prefiere el órden natural de los conceptos, i sin embargo, nada ajenos le son la gallardía i el gracioso donaire, la vehemencia i la ternura, la impetuosidad oratoria i el apacible tono del len-

guaje familiar.

Bien hablado i correctamente escrito, brinda al alma la rigurosa precision de la verdad

i los puros encantos de la belleza.

Cuando se le maltrata, si que desespera, porque no vemos el pensamiento sino entre

espesa niebla que lo entorpece.

Ahora que bien poco se escribe el español, cuando todo lo abraza i desconcierta una peste de crudos galicismos, la mente se complace en topar con escritos que no hagan bastardear de su naturaleza al castellano.

Bien sabemos que la manía de las libertades alcanza hasta los fueros de la gramática.

I la enseña de la fraternidad, que tan altísimos fines se promete, pretende talvez que ninguna lengua pueda decir: Esto es mio, eso es tuyo. Parece que los comunistas no anduvieran mui distantes de plantar el comunismo de idiomas, ya que tan amigos se muestran de la hacienda ajena. Entónces el araucano i el ruso, el chino i el español, el quichua, el francés, el aleman, etc., etc., se confundirian en descomunal pepitoria.

¿O será que los que pugnan por mantener intactas las reglas de la gramática son tam-

bien retrógrados i oscurantistas?

Santiago, julio 20 de 1874.

Cárlos Aguirre Várgas.

EN UN ALBUM.

Como un pájaro perdido, He visitado tu estancia, I he aspirado la fragancia De tu encantado jardin; Las flores, el mar, el cielo, Todo allí lo ví mas bello, Del sol mas suave el destello, Mas puro el albo jazmin.

Sentí el alma enternecida En tu estancia encantadora, I encontré mas seductora La brisa del mar cereano; Algo nuevo en cada flor Tuve en ella que admirar, Que al mirto i al azahar Prestaba aromas tu mano.

Escuchando en la pradera De tu voz el dulce halago, Una ideal ninfa del lago, Niña hermosa, te creí, I en tu boca peregrina ¡Qué de gracias no atesora La sonrisa encantadora De tus labios de rubí!

De tu vida en la carrera Vas solo flores hollando, Himnos de dicha entonando, Rodeada de encantos mil; I en esos dulces momentos Miras llena de ternura, Inundado de ventura A tu lado un sér feliz.

Cuando pienso en tu atractivo Caando tan feliz te veo, Un cariñoso deseo Nace de mi corazon: Que en tu vivir lisonjero Ni un dolor, ni una querella Pueda eclipsar de tu estrella La májica irradiacion.

Valparaiso, 5 de febrero de 1874.

QUITERIA VARAS MARIN.

¿POR QUÉ LLORABAS, ELENA?

¡Oh! qué hermosa estabas aquel dia en que, de rodillas en el sagrado templo, elevabas tu alma hácia Dios. ¿Te acuerdas, Elena? . . . Yo estaba a tu lado, cerca, mui cerca de tí. Ilu-

pareció ver en tu semblante, no sé qué de no.—¿Seria que, en medio de tu dicha, algun misteriosa i purísima vislumbre. ¡Ah! sí, ya pesar oculto, de repente, cual fatídico fantaslo comprendo: era que los ánjeles, tus herma- ma ante tus ojos se alzara?.... Nó, no puede nos, te sonreian i te llamaban; era que tu es- ser, porque la desgracia para tí es desconocipiritu, llevado en alas de la oracion, se encon- da i nunca tus labios tal nombre han de protraba en otro mundo mejor. Elena, yo te seguí nunciar. Nacida entre las flores, tu camino en tu mística contemplacion; mi alma se unió siempre, de rosas, cubierto lo has de ver.a tu alma i al través de las nubes i de los es-¿Seria, entónces, que un amargo recuerdo del pacios, contigo, se remontó tambien hasta la pasado, cual relámpago fugaz tu imajinacion mansion de Dios.

¡Con cuánto placer recuerdo ahora aquel momento! El órgano vibraba bajo las bóvedas del templo, los sacerdotes entonaban himnos de alabanzas i columnas de incienso, perfumaban el altar. Elena, yo te ví humildemente postrada, yo oí que un suspiro se escapaba de tu pecho, yo senti los latidos de tu corazon, yo percibi que una lágrima resbalaba por tus mejillas. ¡Oh! dime, dime, ¿por qué llorabas,

Las avecillas lloran al encontrar vacío el nido de sus amores; las flores se marchitan, cuando una mano cruel troncha i separa los tiernos brotes que unidos habían crecido, aspirando la misma vida i esparciendo el mismo aroma; el arroyuelo se lamenta, cuando inmensos aluviones enturbian i enfurecen las tranquilas aguas del cristalino manantial; suspira la selva, cuando horribles huracanes despedazan los robustos troncos de los añosos el lucero de la tarde envia su primer e incierárboles; se queja el mar, cuando en tenebrosa to resplandor. En el lejano campanario vibra noche, en noche horrenda, la tempestad sole-vanta sus olas i revuelve sus mas profundos a mi memoria aquel dulce instante en que yo abismos; se entristece el firmamento, cuando ví una lágrima rodar por tus mejillas. ¡Bendi-las nubes, con negro velo, cubren del sol los ta sea esa lágrima! ¡bendito sea ese momento! dulces rayos i de la luna su melancólico res- La campana continúa con sus dobles. Como plandor; flora la fiera, rujiendo en su caverna; entónces, una pena grande mi pecho oprime i flora el corderillo, balando en su redil; llora el un dolor inmenso hace temblar el corazon. dia, llora la noche, llora tambien el alma mia ¡Oh! dime, por fin, dime ¿por qué llorabas, con triste i planidero acento. Pero tú, tú ¿por Elena; Elena, por qué llorabas? qué llorabas, Elena?

¿Has oido el suave quejido de la brisa? ¿has escuchado el triste arrullo de la tórtola? ¿has percibido el dulce murmullo de la fuente?... Pues, mas suave, mas triste, mas dulce era tu llanto, Elena. ¡Oh lágrimas benditas vertidas al pié del altar del Señor, cuánto consuelo habeis derramado en mi pobre alma! Sí, Elena, aquel llanto encierra un mundo para mí, porque esas lágrimas me revelan que en tu pecho late un corazon que, como el mio, sabe sentir, sufrir i tambien llorar. Por eso es que, desde aquel dia, una i otra vez me pregunto: ¿por qué lloraba, mi Elena?

minada tu frente con una aureola de luz, me ¡Oh! no quieras ocultar lo que quizas adivihiriera?.... Tampoco, pues en el pasado nada encuentro que pueda causarte afficcion. Yo sé que, con pesada losa, en el olvido, has sepultado momentos que, en mi alma, por siempre vivirán.—¿Será, entónces, que, en el presente, no descubres todo aquello que tu pecho ansia: amor, fortuna, dicha, placeres. ¡Oh! si tal fuera la causa de tu llanto jai! Elena, nunca satisfecho plenamente tu corazon ha de estar; siempre hai un mas allá, mas allá que no es de este mundo, mas allá que solo en el cielo has de encontrar. ¿Qué es, pues, lo que tanto te hacia sufrir? . . . ;Oh! dimelo, por favor ¿por qué llorabas, Elena?

Pero, basta que no quiero, por mas tiempo, turbar tu tranquilidad. Vive feliz, Elena i perdona que, anhelante, loco, haya querido avede tus suspiros.

+++

La noche sombrea ya la blanca cordillera i

Santiago, julio 20 de 1874.

RUPERTO MARCHANT PEREIRA.

AL ALELI AMARILLO.

Flor de balsámico aliento Cuyo aroma Esparces al raudo viento, Por qué tu sien entre espinas Desde esas parduscas ruinas Triste asoma?

¿Por qué velada en misterios, Flor inculta. Vives en los cementerios O en el rincon de una choza I el hado, tu faz graciosa Siempre oculta?

Dime, flor, si por ventura Necio orgullo O desden por tu hermosura Hace que tímida ocultes I ante otras flores sepultes Tu capullo!

¡Ah! bello alelí, no niegues, Que en tu infancia, Antes de entreabrir tus pliegues, Presa de pasion secreta Arrancaste a una violeta Su fragancia:

De entónces con desaliento Lleno de remordimiento I en lejanos horizontes En los solitarios montes Te escondiste!....

Ninguna flor hace amago A arrebatarte tu aroma, Solo exhala la paloma Tiernas cuitas!

I tus florecillas de oro. Con el cristalino lloro, Vierten nítidos diamantes Cuyos trémulos cambiantes Bebe el rio.

Ni los perfumes preciados Que se exhalan De los lirios nacarados, Por tí, en mi entusiasmo pienso Que a tu aromático incienso No se igualan! . .

¡Quizá en dia no lejano Yo sucumba I alguna piadosa mano Te cuidará, flor preciosa, Cabe la sombría losa De mi tumba!...

1874.

DAVID BABI.

LA VIDA POR UNOS ZUECOS.

El 19 de julio de 1733, ahora ciento cuarenta i un años justos i cabales, los vecinos de Santiago se hallaban reunidos en la plaza principal.

El tiempo era frio i lluvioso.

La jente, dividida en numerosos corrillos. se habia colocado hácia el costado norte de la plaza, debajo de las ventanas del palacio del

Lo que hoi es nuestra Plaza de Armas, pequeño pero hermoso parque, era en aquella época un ereazo abierto i pantanoso. Gobernaba entónces el reino de Chile el

mui ilustre señor don Gabriel Cano de Aponte.

Los que han escrito la historia de la colonia se dan la mano para presentar a Cano de Aponte como un jentil hombre dotado de las mas relevantes cualidades.

Valiente, jeneroso i de gallarda apostura, desde que llegó a Chile contó con el cariño i

las simpatías de los colonos.

Para aquel tiempo i aun para el presente, debia ser un caballero a las derechas, un gobernador a carta cabal.

Hallábase aquel dia en su palacio, en el mismo palacio que edificara don Pedro de Valdivia en el ángulo noroeste de la plaza.

II.

Vamos a ver ahora cuál era la razon que tenian los vecinos de Santiago para concurrir, desafiando las inclemencias del tiempo, a la

Esa razon queda esplicada en dos palabras; aquella mañana debia ser ahorcado un hombre por la mano del verdugo, en ese mis-

mo recinto.

Atendiendo al carácter i a las costumbres de la época, una ejecucion capital era un suceso de notable importancia.

Ademas, el reo no era un hombre vulgar, ni el crimen que lo llevaba al cadalso uno de aquellos delitos ordinarios en la vida social.

El reo se llamaba don Pedro Ortiz i Zárate i cargaba al cinto la espada de caballero. Su crimen consistia en haber asesinado a una

dama jóven i hermosa.

La causa que lo habia impelido a consumar un asesinato de esta especie, puede fácilmente adivinarse si considera que habia de por medio una dama jóven i hermosa i un caballero como don Pedro, arrogante i enamorado.

III.

El vecindario de Santiago esperaba, pues, en la plaza, el momento de la ejecucion que, a juzgar por los preparativos que se habian hecho, no podia tardar mucho.

ciaria desde sus ventanas el pasaje del reo i desgraciado. su muerte en la horca que se levantaba a una media cuadra de distancia.

En efecto, la horca compuesta de dos maderos verticales i un atravesaño estaba allí,

como el árbol desnudo de su fruto.

De su parte superior pendia una cuerda que oscilaba con el viento.

Junto a ella i con los arcabuces al hombro se veia una doble hilera de soldados.

Serian las diez de la mañana i el reo no

El frio i la garúa crecian en intensidad. Los concurrentes comenzaban a dar señales de im-

La espectativa, sin embargo, no fué mui larga. Un sordo rumor se dejó oir en la api- fermo. Los zuecos me preservarán de una cañada muchedumbre. Las miradas se dirijieron lentura. hácia uno de los ángulos de la plaza. Los hombres se alzaron sobre sus talones, las mu- frente al palacio del gobernador.

jeres levantaron en brazos a sus pequeñuelos.

En ese instante, el señor gobernador don Gabriel Cano de Aponte se hallaba de pié en beis obrado en justicia.

Las campanas de las iglesias vecinas dejaron oir el lugubre tanido de los muertos.

Con la cabeza inclinada sobre el pecho i a pasos lentos, marchaba rodeado por una docena de soldados el desventurado don Pedro de don Pedro Ortiz de Zárate.

un crucifijo en las manos, dirijiendo al reo salud.

En pos del condenado la multitud se estre-

Junto a las ventanas de palacio habia un

Don Pedro Ortiz de Zárate quedó frente a

frente del gobernador.

en seguida a uno de sus maestres de campo, sido el matador de la dama jóven i hermosa, le dijo señalando con el dedo hácia la plaza:

—¿Qué significa eso?

—No comprendo la pregunta de vuesa mer-

-Mirad los piés al reo, agregó el gobernador. No veis que lleva zuecos?

-En verdad que sí.

to marchar al patíbulo a un hombre con de una caida de a caballo.

—Me parece fuerte el caso, dijo el maestre

-Ciertamente, i esto pica mi curiosidad. Llamad al capitan de la escolta.

El maestre de campo se apresuró a obede-

cer las órdenes del gobernador. Un momento despues el capitan de la es-

colta se presentaba en la sala-

-Se trata de saber, señor capitan, le dijo

Segun la costumbre, el gobernador presen- Cano de Aponte, por qué lleva zuecos ese

Si vuesa merced me lo permite....

- Quiero saberlo.

-Señor, dijo el capitan, vuesa merced sabe que es costumbre otorgar a los condenados a muerte la gracia que imploran en tan duro trance, escepto la de la vida....

-Es verdad.

-Pues bien, éste que ahora va a morir me llamó i me dijo estas razones:- "Sé que en breves instantes voi a dejar la vida. Ni el morir me apesadumbra ni la muerte me espanta. Solo os pido una merced fácil de otorgar.

"Suplicoos, señor capitan, que me hagais dar un par de zuecos, ántes de ir al cadalso.

"Mi salud está quebrantada, mi cuerpo en-

"Otrosí os pido que me conduzcais por

Parecióme que el infeliz se hallaba fuera de El reo i la escolta que lo guardaba apare- juicio, continuó el capitan, pero no me atreví a negarle los zuecos que me pedia.

- Señor capitan, replicó el gobernador, ha-

IV.

Cano de Aponte encontró injeniosa la idea

Creyó que seria una crueldad mandar ahor-Un sacerdote venerable iba a su lado con car a un hombre que tanto cuidaba de su

> Por esta i por otras razones que no ha conservado la crónica, mandó suspender la ejecu-

Este le miró de piés a cabeza i volviéndose daban a entender que este caballero no habia por cuvo suceso se había visto a dos dedos de

Por lo tanto, rehízose el proceso i se dió

Don Pedro Ortiz de Zárate fué declarado -Pues vo os aseguro que en mi vida he vis- roso Cano de Aponte fallecia a consecuencia

José Ramon Ballesteros.

VARIEDADES.

Sor Juana Ines de la Cruz, la célebre monja de Méjico, escribió en magnificos versos la defensa de su sexo contra las injusticias de que es víctima. Sus estrofas i versos son mas que populares i se han reproducido mil veces por la prensa.

Con perdon de nuestras lectoras, vamos ahora a copiarles otras que no les favorecen mucho. Si no les agradan, consuélense con saber que están puestas en boca de un lacayo de comedia, i que el poeta que las escribió no pensaba así, pues fué uno de los caballeros

mas galantes de su época.

Hélas aquí:

. . . . Cualquiera mujer Tiene mil impertinencias. Si es hermosa, vo no puedo Sufrirla por su soberbia; I ella no puede sufrirme Por la mia; i que si es fea, Entre si es puerca o es limpia, Hai la misma controversia; Pues si es limpia tiene asco De mí, vo della, si es puerca. I con si es discreta o boba En pié la duda se queda, Señor; que si es boba, es boba, I si es discreta, discreta. I en efecto en las mujeres, Que sepan o que no sepan, Si piden, hacienda no hai Con que tenerlas contentas; Si es soltera, es un delito En que no vale la Iglesia, Pues ántes la Iglesia es Tribunal de su sentencia. Si es casada i el marido Es duro, todo es pendencias; Si es blando, todo es regalo, Pues han de comer él i ella. Si es viuda, a cualquiera riña Del malogrado se acuerda; Si es mujer de obligaciones, Quiere que yo se las tenga I lo que hace por su gusto Me lo pone a mí a la cuenta. Sea en fin, fea o hermosa, Puerca o limpia, aguda o necia, Pida o no pida, dé o tome, Fiel a mí, o fácil ofenda; Sea en efecto casada, Soltera, viuda o doncella, Todas traen su inconveniente; I así en las cartas primeras De todas me voi, porque No hai ninguna que me venga.

CALDERON.

-¿Qué? no entiendes, lector pio, El libro que estás leyendo? -Pues yo tampoco lo entiendo, I todos dicen que es mio.

CALDERON.

MÁXIMAS DE LUIS VIVES.

-Huye de la mentira como de la cosa del mundo que mas estraga las costumbres; que ciertamente no hai ninguna mas baja que ésta en la naturaleza humana.

-No seas en tus pláticas porfiado, ni te des mucho por defender lo que dices; que si te responden la verdad, luego la has de reverenciar

i acatar como cosa divina.

-Si quieres creer siempre la verdad, no creas mas que lo que tiene apariencias de ver-

No esperes a que tu amigo venga a descubrirte su necesidad; tú la has de oler i salirle al encuentro en su avuda. Ataja la plática cuando te piden algo justamente; otórgalo sin pesadumbre antes que te lo acaben de pedir.

-¿Qué niño o vejezuela ignora que los mavores imperios se afirman con el consentimiento de los vasallos, i que nada serian si

nadie obedeciese?

-Llamo virtud dar a Dios i a los hombres todo lo que les debemos, que es: honra acatamiento i servicio a Dios; amor a las jentes i voluntad de bien hacer.

-Aprenda cada uno cuando mozo buenas opiniones i acostúmbrese a ellas, porque será grandísimo el fruto que despues le darán, creciendo en él juntamente con la edad.

-Lo que en todas las cosas tiene el gobierno i mando es la virtud, a la cual todo lo demas, para hacer su deber, ha de servir.

 La verdadera i firme nobleza es la virtud, i es mui grande locura, en quien es malo i con sus obras ruines oscurece su ilustre linaje,

preciarse de que viene de buenos.

-En este nuestro cuerpo la hermosura, que tanto estimamos, ¿qué cosa es, sino un buen lustre que está en la haz, por la cual, si nuestra vista pasase mas adentro, no hai tan hermoso cuerpo, en quien no descubriese fealdades?

El dicho tan comun de la fé del carbonero tiene el orijen siguiente:

Refiere Estanislao Osio que el Tostado preguntó por pasatiempo a un carbonero:
—¿Qué crees?

El carbonero respondió:

-El credo.

-¿Qué mas? volvió a preguntar el Tostado. —Lo que cree la Santa Iglesia, replicó el carbonero.

-I ¿qué cree la Iglesia?

- Lo que creo yo. —I tú ¿qué crees?

-Creo lo que cree la Iglesia Católica.

I por mas que el gran filósofo i teólogo persistió en repetirle las mismas preguntas en diversas formas, el carbonero jamas le respondió de modo que manifestase la menor duda o vacilacion. Contaba frecuentemente este suceso tado, siendo proverbial entre todos ellos.

cuando le preguntaron lo que creia, respondió: ¡Como el carbonero! ¡Como el carbonero!

-El primer efecto de la ignorancia es que el ignorante no procura salir de ella, ni busca remedio para quitar de sí tan gran mal.

-Mas hizo Dios para mostrarnos su amor jo, Toribio. que para mostrarnos su poder i sabiduría.

No hai cosa mas cara que la que con rue-

go se compra,

-Mas sacrificios se hacen a veces en el mundo para ser malo un hombre que lo que cado: le costaria ser virtuoso.

LA CASA MALDITA.

(Conclusion.)

IX.

Aquellos volvieron nuevamente a la ventana a proseguir en el exámen de la pieza de don Anacleto.

Mui léjos estaba el tio Jerundio de pensar tan descuidado levendo con atencion.

-Se van las jóvenes, Toribio, dijo Rufino. —Tanto mejor para nosotros, así podremos

estar mas quietos.

Pero ¿por qué saldrán a esta hora, esforzándose en no hacer ruido?

—No sé, ni ten zo sospechas.

pensado un corto instante; yo sí que sospecho. tro padre. De seguro que, fatigadas con el tratamiento del anciano, han huido a fin de poner alguna Juana? distancia entre ellas i él.

En cuanto a nosotros, quedamos con dos perdo la mejor ocasion para escapar.

-Que Dios las asista, esclamó el hermano rrando con llave la puerta.

de Toribio tristemente.

-Amen, contestó éste.

—No te burles, hermano, Jamás debemos reirnos de la desgracia ajena. Por el contrario, debemos compadecerla como si fuéramos nosotros mismos quienes las soportáramos.

- Es cierto, Rufino. Disculpa mi lijereza.

 Ocupémonos en lo que es preciso.
 Bien. Ya te he dicho que he acariciado con disimulo i con cautela repetidas veces, al pasar por el camino del monte con ese objeto, a familiares i amigos suvos don Alonso Tos- a Cuco, el perro de don Anacleto; i me conoce lo bastante para que temamos que nos muer-Así fué que al morir el eminente sabio, da o siquiera que nos ladre inquietando a su amo. Podemos estar descuidados a este respecto. Si lo deseas, haremos la prueba.

Nó: dejémoslo en paz. Juzgo mas conve-

niente que ni nos vea ni nos sienta.

-Como lo quieras.

Ambos se acercaron recatadamente a la ven-

Ya está mui cerca de concluirse el traba-

—¿Cuántas varas de terreno crees que habrá

que romper aun?

—Dos o tres, poniendo demasiado.

-¿I saldrá en el lugar que me has indi-

-Con entera seguridad. Lo que hai de molesto es que nos veremos obligados a trabajar con muchísimo silencio a fin de no ser descubiertos. Sin embargo, dentro de poco tiempo concluiremos la obra...

Te pondremos las peras a cuarto, tio . . .

No alcanzó a concluir Toribio la frase, emprendiendo, igualmente que Rufino, una veloz

-Corramos, Rufino, a la escala. ¡Afuera!

El perro lanzó un sonoro ladrido. Habia alcanzado a oir el ruido de la precipitada carrera de los dos hermanos.

- ¿Qué hai, Cuco? dijo el tio Jerundio, cuya salida era la que habia motivado la fuga de

Rufino i Toribio.

El perro meneó el rabo i se aproximó a su en ellos i mucho ménos en su peligrosa cerca- amo quien sobresaltado empezó a dar vueltas nía, que si pensara, no estuviera por cierto al rededor de la casa. A nadie descubrió; pues los hermanos habian salvado la pared i ocultádose en el subterráneo. Cuando se hubo serenado un tanto, abrió la puerta del cuarto en que sus hijas habitaban í que estaba alumbrado por una vela,

La sorpresa del anciano fué máxima, cuando al mismo tiempo que vió desierta la habita-Pues yo sí, dijo Rufino luego que hubo cion, cojió la carta i leyó en el sobre: A nues-

-¡Eh! ¿qué significa esto? esclamó, ¿María,

El eco tan solo respondió a sus palabras en -Si es así, que les haga mucho provecho. medio de la noche oscura. Cerciorado de que las jóvenes no se hallaban en la casa, el ansonas ménos de quienes ocultarnos. Han eleji- ciano apagó la vela que encendida habian ellas dejado, i se dirijió de nuevo a su cuarto ce-

> Los nombres de sus hijas llevados por el viento, i escuchados distintamente por Rufino

i Toribio que habian salido de la cueva i per- las sentidas frases de la carta no habian polectura.

mino."

el último desesperado esfuerzo que hacian las ellas!..... hijas del anciano para apartarlo del crimen. Si tantos otros habían sido completamente in- aproximó la carta a la vela que le prendió fructuosos ¿este último hecho por medio de frego dejándola en pocos segundos reducida un papel seria provechoso? Nó; no lo fué: la a cenizas negras que se esparcieron por la habueno semilla no jerminaba en el corazon de bitacion. En seguida se dirijió a la ventana don Anacleto.

-¿Conque se han ido? Que les vaya mui bien, esclamó luego que hubo concluido la lectura. I para postre me dejan este sermon. de esa manera i sin saberlo que examinaran Pues está claro que se han vuelto frailes predicadores! I dejó aparecer la sonrisa que le era peculiar. No me vengan con esas prédicas, continuó. Quieren embaucarme con sus necedades. A otro perro con ese hueso! Por fin, se han ido; he quedado solo i estoi en mas libertad. Siempre me molestaba estarlas viendo lloriquear todos los dias. Mas me hubiera pesado la muerte de Cuco que la fuga de esas tontas; porque el perro me sirve de centinela i con sus ladridos me avisa cuando viene jente.

Con estas palabras el tio Jerundio acababa de dar la última pincelada al cuadro sombrío tante en vengarnos de él envolviéndolas en de su carácter. Anteponia a sus hijas un ani- el castigo quo le preparamos. mal! Entre tanto Rufino i Toribio al escuchar

manecian tras la enorme roca en que ella co- dido contener una lágrima de compasion. Talmenzaba, indicáronles que el padre tenia en vez en sus corazones se elevó alguna voz piaquel momento la certibumbre de la fuga de diendo gracia para el criminal a fin de que sus hijas. Pronto aparecieron ámbos en el pa-tio de la casa, i con sumo cuidado se dirije-ron a ocupar el lugar en que habian estado un a punto de abandonar su intento i dejar que momento antes. Querian conocer el efecto que algun dia se horrorizase don Anacleto de sus produciria en el anciano la desaparicion de los dos últimos miembros de la familia que le talvez, a pesar de la venda que el rencor i el restaban. En ese instante se ocupaba en leer deseo de vengarse les habían puesto, comen voz alta i con una sonrisa diabólica la car-ta que al partir le habian dejado. Ellos que-daron inmóviles escuchando con atencion la ambas partes persistieron en seguir la conducta que se habian propuesto. Aquél porque "Sí, padre, perdonadnos lo que vamos estaba en la maldad empecinado; éstos pora hacer; pues comprendemos que debiamos que su odio los arrastraba, i las espresiones permanecer a vuestro lado. Así nos lo habian mismas que acababan de escuchar. El cuadro aconsejado tambien; pero somos mujeres, so- que los tres individuos formaban era sorprenmos débiles . . . No nos guardeis rencor. Al dente. El uno de ellos, con la sonrisa ironica partir, nos atrevemos a haceros, padre, una úl- en sus labios, teniendo en sus manos la carta tima súplica. Si alguna vez dedicais un pen- de sus hijas en que le pedian el perdon de su samiento a vuestras hijas ausentes i que mar- fuga i le rogaban igualmente que cambiara de chan a la ventura, confiadas en el destino, conducta, se burlaba de ellas sin esperimentar recordad que ellas os pidieron con ruegos i siquiera un ápice de amargura a causa de su lágrimas que adandonárais el camino que se- desaparicion i del abandono i soledad en que guis con obstinacion i descuidado. Padre, acorquedaba; al contrario, japlaudiéndola por ese daos de que teneis una alma; acordaos de que mismo abandono i soledad! Los otros, animaella comparecerá algun dia ante Dios; acor- dos a un mismo tiempo por la compasion i el daos de que somos mortales i con la muerte resentimiento, contemplaban al desgraciado, do ántes de partir i cada dia rogarán por vos cian el infortunio i el castigo. Los pensamienvuestras hijas. Quiera Dios conservaros la vi- tos que los ajitaban eran sombrios como la da por largo tiempo i guiaros por el buen ca- noche en que pasaban estos acontecimientos. ¡El padre se burlaba de sus hijas: dos desco-Así terminaba la carta. Como se vé, ella era nocidos compadecian la mísera suerte de

Don Anacleto, con una calma inconcebible, para cerrarla. Los dos hermanos se ocultaron a ámbos lados de ella.

Luego que el tio Jerundio hubo impedido por mas tiempo sus movimientos, dijo Rufino

a Toribio:

-Vamos, hermano, nada tenemos que hacer aquí va.

–Nada. Don Anacleto va quizás a acostarse. :I dormirá tranquilo!

-Habia yo sospechado la verdad, cuando te dije que las jóvenes huian cansadas del mal tratamiento que de su padre recibian. ¡Pobres jóvenes! Eran virtuosas.

-I nosotros que llegamos a pensar un ins-

-Mas vale que hayamos desistido de ello.

ra preparar con cuidado los barriles i colocar denme, sus mercedes. la guia. Dejaremos listos los caballos para sa-

pnes, con nuestro aviso estará prevenido contra cualquiera circunstancia desagradable.

nos trae ocupados e impacientes. Grande fué las cuales contestó Rufino de esta suerte: dos pobres campesinos a quienes profesaba acierto. una cordial amistad, se le transformaron de distinguida i se trocó en respeto esa fiel i solí- les.

debia indudablemente recibir.

Así llegaron frente a la choza. En ese mismo cios necesidad.

punto se les presentó un individuo.

- Bartolo!.... esclamaron a un mismo alejaba mui alegre por tener ocasion de ser tiempo i sobre modo asombrados Toribio i útil a sus bienhechores.

verdad de lo que esponia:

cosa puedo ayudarles i si en algo quieren ocu
De algunos clavos metidos en los horcones parme. No he venido ántes, porque mi madre que sostenian la quincha liviana, pendian un

Tenemos la prueba evidente de que habria si- no se habia dormido i vo no queria que me viera salir tan tarde de la noche. Ya que sus Emprendieron la marcha hácia la escala que mercedes me han librado de caer en las gales habia servido para traspasar la pared que rras de don Anacleto avisándome de lo que rodeaba la casa, i comenzaron a subir, luego pretendia hacer conmigo, yo deseo ayudarlos que a ella hubieron llegado. Cuando estuvie- en lo que quieran. Yo les agradezco mucho a ron encima de la pared, cojiendo entre ámbos sus mercedes lo que conmigo han hecho. ¿Qué la escala colocáronla en el lado opuesto para hubiera sido de mí sin sus mercedes? De seguro que habia sido muerto a palos por la Mañana trabajaremos durante todo el dia banda del tio Jerundio. I ¿quién habria alimena fin de concluir pronto nuestra obra, dijo To- tado i sostenido en su vejez a mi mamita? Naribio, mientras caminaban con la escala a die. Faltandole su hijo le habria faltado todo. Por esto que sus mercedes han hecho conmi-Sí; es necesario que pasado mañana, dia go, de juro que he de servirles en lo que puesábado, esté todo concluido mui temprano pa- da, i con muchísimo gusto. Así es que mán-

Rufino i Toribio se sonrieron conmovidos lir de la aldea en la misma noche. El domingo con las palabras de gratitud que espresó Bardebemos hallarnos léjos de estos sitios funes- tolo, admirándoles no poco su carácter bondadoso i su excelente corazon. Admiraron tam-Por Bartolo ya no tenemos que temer; bien el amor que demostraba por su anciana madre de quien era el amparo i el sosten. Una i mil veces se felicitaron los dos hermanos de Reservado i bueno como es, no referirá a haber tenido ocasion de evitar al buen mupersona alguna nuestro plan, que, por otra chacho un peligro sério que le habria costado parte, no será conocido de otros, porque nos talvez la vida. La inquietud que su encuentro engañamos al pensar que necesitariamos de les habia causado se calmó al escuchar las ausiliares en la realización de la empresa que palabras que él mismo habia pronunciado, a

el asombro del muchacho cuando supo que | —Te damos las gracias, Bartolo, por tu los individuos conocidos por él, con los nom- agradecimiento; i, aunque ahora no te necesibres de Mauricio i de Mateo Acosta, eran nada tamos, no por eso te dejaremos de necesitar ménos que comerciantes de una posicion aco- mui pronto. Vuelve, pues, a tu casa al lado de modada, cuvos verdaderos i lejítimos nombres tu madre, que mañana te diremos en lo que son los de Toribio i de Rufino Armijon. Esos puedes sernos mui útil i ayudarnos con mucho

-Está mui bien, patron. Me voi a casa, la noche a la mañana en señores de condicion puesto que esta noche en nada puedo servir-

I el buen muchacho iba a retirarse cuando Los hermanos siguieron su camino platican- Rufino lo llamó i le pasó algunas monedas. No do de cosas referentes al tio Jerundio, i al cas- las recibió hasta que Rufino le ordenó cojertigo que, trascurrido un corto lapso de tiempo, las so pena de que, si tal no hacia, ellos en nada le emplearian aun teniendo de sus servi-

Entraron en la choza, en tanto Bartolo se

Era la choza, que tenia dos cuartitos, una Hombre, ¿qué andas haciendo a una hora miserable habitación construida de cañas de tan avanzada de la noche como es la en que maiz con un mal techo de totora. La puerta estamos? se apresuró a preguntarle el prime- de madera mui delgada estaba carcomida en ro, con algun recelo que no carecia de funda- diferentes partes. El uno de los cuartos mas mento, pues lo encontraban en un instante espacioso que el otro era el que habitaban los dos hermanos. Contenia un pobrísimo catre, o El interpelado contestó con la mayor senci- mas bien dicho cuatro endebles tablas de álallez i con un tono que dejaba de manifiesto la mo unidas, con honores de semejante mueble, que no alcanzó a merecer un colchon durante -¿Qué ando haciendo me pregunta usted, el tiempo que llevó el nombre de catre. Allí patron? Pues mire usted, que yo nada hago dormian Rufino i Toribio. Dos banquillos quepor mi cuenta e interes propio, sino que ven- brados i a mal traer habia tambien con mas un go a verlos a sus mercedes, por si en alguna ballete con dos monturas mui viejas i usadas.

corto número de camisas de jénero ordinario Aun era tiempo de volver atrás; pero volver vecinas a dos o tres pares de calzones que de una manera que no se descubriese la súbide puro remendados que estaban con jénero ta retirada. de diferentes especies, podia sin escrúpulo decirse que eran calzones de siete colores. Por en los bolsillos de mi malhadada cotona una debajo de estas dos chaquetas descubrian co- cosa que fuera de mucha necesidad e impormo avergonzadas sus mugrientos i despeda- tancia; i luego, sacando la mano, la estendí zados forros.

Estos eran los vestidos que usaban los hermanos en los dias domingos o de fiesta. I si mi reloj. tales eran esos vestidos domingueros ¿cómo serian los que usaban en los dias comunes?

trajes de campesinos que los desfiguraban por completo? ¿Quién sospecharia que dos individuos de una poco humilde condicion se ocultaban con las cotonas de labradores, i de labradores que no se acuerdan del dia de mañana clamó Rufino al escuchar la narracion de su ocupados en el de hoi? Si algunos de sus mis- hermano, habríannos atribuido mui perversas mos íntimos amigos se hubiera encontrado cosas, tanto mas cuanto que nos consideran con ellos habrian pasado a su lado indiferentes, pobres como la cabra. sin maliciar siquiera quiénes serian los tales i sin preocuparse en ellos. Al parecer eran unos eso nos salvó. A pesar de considerarnos tan pobres diablos que no tenian en donde caerse muertos.

ba ademas de otro cuarto hecho, igualmente a nuestra costa, i eso lo tienen en grande estique el primero de caña de maiz entretejida, ma los campesinos que siempre son tan jene-Era con mucho ménos espacioso que el otro i rosos. estaba ennegrecido con el hollin que se habia que en él se desempeñaban todos los queha- parten entre los amigos. No se acuerdan nundesempeñaban ellos por sus propias manos.

No tenia este cuarto comunicacion con el otro, aunque estaban bajo el mismo techo.

Cuando llegaron a su habitacion Rufino i Toribio, en la cocina brillaban algunas brasas ya a médias consumidas.

X.

—¿Qué hora es, Toribio? le preguntó su hermano que se habia sentado en uno de los banquillos i fumaba un cigarro con sosiego.

-La una de la mañana.

recordar que ayer por poco no me pasó un pequeño. chasco desagradable.

de esos a quienes hemos conocido i de quienes muchas cosas marcharian de mui distinto monos decimos amigos. Al cabo de un rato, uno do del que marchan, esclamó Rufino. de entre ellos preguntó:

-¿Qué hora creen Uds. que es?

chaqueta para sacar el reloj i le contesté: Luego sabrá, amigo, cual es ella.

da de tanto valor escondida en una cotona, sa de él. con mas palches i remiendos que camisa de pordiosero.

Hice como si buscase con grande empeño. vacia i les dije fisgándome:

-Amigos, vean Uds. la hora; les muestro

Ninguno comprendió el embuste.

Creyeron que era una broma que yo de mui Puede deducirse la consecuencia con facilidad. buena fé les hacia i comenzaron a reir a mas i ¿Quién los reconoceria en esos miserables mejor, en lo cual los acompañé con mas ganas que cualquiera de ellos; pues habia salido airoso del mal paso en que por un momento me encontré.

—Si te hubieran visto el magnífico reloj, es-

-Por fortuna, pude refleccionar a tiempo, i pobres i tan desarreglados, merced a nuestro finjimiento nos quieren bien i nos consideran, Como lo hemos dicho, la choza consta- porque los convidamos a que coman i beban

-Es cierto. Si ellos tienen un centavo, con formado en el techo i en los lados a causa de ese centavo compran lo que pueden i lo receres relativos a la preparacion del mezquino ca del porvenir para acordarse únicamente del alimento de los dos hermanos; que haceres que dia en que viven. Por eso es por lo que son mui raros los individuos campesinos que disfrutan una posicion algo independiente i aquellos que, a fuerza de ahorros i privaciones, se elevan por medio de sus obras sobre la humilde condicion en que nacieron. Jeneralmente son esclavos del trabajo; pero esclavos voluntarios.

Deme Dios vida i salud para trabajar i no me importa lo demas, es frase que se les ove repetir frecuentemente.

¡I esos sentimientos tan nobles que se encuentran en algunos de ellos! ¡Con qué ternura hablaba Bartolo, ha poco rato, de su ancia-Hombre; con tu pregunta me has hecho na mamita! Teme molestarla aun en lo mas

Ah! Es que no todos son, como ese mu-Estaba conversando con algunos individuos chacho, horados i laboriosos; que si lo fueran,

Eso está fuera de duda, hermano. Hubiera bastado que don Anacleto fuese un hombre Irreflexivamente meti la mano debajo de mi con dignidad i delicadeza, para que nosotros nos encontráramos en otra situacion que en la presente, léjos de estos lugares, tranquilos Iba a sacarlo ya, cuando refleccioné que no en nuestra casa i dirijiendo con acierto i esera conveniente que me vieran con esa pren- mero nuestros negocios abandonados por cau-

> -El tio Jerundio es una bestia feroz: no merece el título de sér humano, i como a bes

no tiene corazon, no tiene conciencia, nada ha que no los examinamos. Ojalá no se hayan bueno tiene, en fin.

Cuánto eran vehementes las palabras de necesario. Rufino! Parece que sentia un placer inmenso en calificar así al anciano desgraciado por sus vo lo cojeré por el otro, i así podremos qui-

maldades.

Si bien es verdad que el tio Jerundio era un individuo sin dignidad ni conciencia, es verdad es preciso que cerremos la puerta de la cabaplan indigno e innoble. Si álguien se hubiera operacion. acercado a ellos i les hubiera preguntado:

-"¿I no se podria decir de vosotros, lo mis-

Ellos se habrian horrorizado, habrian re-I, sin embargo, la pregunta era mui lójica i fundada en esas mismas acciones cuya lejitimidad mente circular de una cavidad profunda. defendian con tanto teson.

Rufino i Toribio pertenecian a esa clase de braba, i dijo a su hermano: personas que, aunque buenas i honorables en defecto de guardar rencor por largo tiempo i te alguna chispa a los barriles. enconarse contra el autor de alguna mala pasada. De ese deplorable defecto se orijinan Toribio, al mismo tiempo que se hundia en la todas las venganzas, i venganzas comunmente cueva lóbrega,

Don Anacleto, de un carácter perverso, que desde pequeño habia seguido sus torcidas in- cuartito subterráneo de mui feo aspecto. clinaciones que con los años mas i mas habíase descarriado hasta el punto de no des- con dos de anchura, i tan bajo era, que aquécubrirse sino un mal término a su carrera; llos se veian obligados a estar mui encorbados pues como lo dice una sentencia mui conocida: i por consiguiente en una posicion sumamente

"Arbol que crece torcido Tarde o nunca se endereza, Pues se hace naturaleza El vicio con que ha nacido,"

el hombre que en su mocedad no se corrije, lo dregoso. Por esto costó la construccion de ese hace despues tarde i mal o no lo hace jamás; cuartito un trabajo rudo e incesante por el térhabia inferido a los dos hermanos una ofensa mino de algunos dias. que no podian olvidar i ellos resolvieron castigarlo por sus crimenes; pero cediendo, de barretas con que habia sido cavado. buena fé sin embargo, al deseo de que estaban poseidos de vengar la ofensa de parte de él instrumentos arrumados allí juntos a algurecibida.

Despues de un momento de silencio en que habian quedado los dos hermanos al cabo de maño. aquella conversacion, Rufino se levantó de su asiento e inclinándose a mirar bajo las tablas mentos eran los que les servian para cavar el que formaban el catre, dijo a Toribio:

a ver los barriles. Ya que está tan cerca la ho- para sacarla a fuera de él. ra en que debemos hacer uso de ellos es preciso que veamos si está en buen estado la tre todos aquellos enseres, eran dos barriles materia que ellos contienen. ¿Quieres que des- pequeños i pintados de negro. cendamos?

tia feroz debe tratársele. No tiene dignidad, -Sí, bajemos a darle un vistazo. Tiempo humedecido i puedan servirnos cuando sea

-Entónces coje el catre por un estremo que

tarlo con facilidad.

-Pero ante todo, hermano, indicó Toribio, tambien que los dos hermanos ejecutaban un ña, no sea que álguien nos descubra en esta

-Hazlo como dices.

Despues de haber cerrado i trancado la mo que con tanto aplomo estais diciendo de puerta, quitaron ámbos el catre dejando descubierta la parte de terreno que él ocupaba.

En seguida, con una pala removieron la tietrocedido a tal pregunta i hecho con ener- rra en el rincon de la choza i apareció a poco jia su propia defensa. Ya hemos dicho que una tabla redonda. Era de la misma forma i su encono los cegaba, por desgracia, mostrán- circunferencia que la que colocaban en la endoles sus acciones con un colorido de justicia trada del subterráneo que estaban trabajando i de lejitimidad que los arrastraba al crimen. cerca de la casa del tio Jerundio. Toribio le-

Rufino cojió la vela de sebo que los alum-

—Baja tú el primero; yo te alumbraré desmuchas cosas i de una moral nada comun ni de aquí; i despues te pasaré la vela. Debemos despreciable, tienen sin embargo el gravísimo tener mucho cuidado con ella, no sea que sal-

-Frescos quedábamos entónces contestó

Rufino bajó en seguida.

Se encontraban los dos hermanos en un

Seria a lo mas, de tres varas de estension,

Era, ademas, mui iregular, anguloso en par-

tes, i en otras curvas.

El piso, así como el techo, disparejo estaba; mas no se veian muestras de humedad, talvez por la naturaleza del terreno i porque era pe-

En todas partes notábanse los rasgos de las

Habia como hasta una veintena de estos nas palas i pieos.

Tambien habia dos capachos de regular ta-

Se venia en cuenta que todos estos instrusubterráneo del Cerro colorado. Las barretas i —Bueno es que bajemos a nuestro depósito los picos, para remover la tierra; los capachos

Pero lo que principalmente descollaba en-

A ellos se dirijieron los dos hermanos.

llama comunmente pólvora de minas.

de aquella materia i estuvo examinándola un lia a la boca de la cueva i oculto tras la roca momento.

estaba un tanto retirado. -Nada absolutamente.

—¿Se ha humedecido?

—Nó. Ni está mojada ni huele tampoco a humedad, prueba de que está seca por com-

Bueno. Si está en el mismo estado en que la trajimos producirá el efecto conveniente.

En cuanto a que producirá efecto, pode-

mos tener perfecta seguridad. — Has tomado pólvora de la de encima?

—Pues saca de la que está mas abajo, puede que esa hava esperimentado alguna altera-

Toribio ejecutó con cuidado lo que se le decia, i resultó que nada habia sufrido tampoco.

-Se comprende su buena conservacion, dijo, si se toma en cuenta que el terreno por su

calidad no conserva agua.

subieron ámbos a la choza satisfechos, pensando ya en dar descanso a sus cuerpos fatigados por las emociones i el trabajo.

XI.

Francisco, los hermanos estaban reunidos.

El recien llegado hizo señas de intelijencia de su hermano, pues debia considerarlo como ricion. a él mismo.

nocimiento de ámbos que ese dia viérnes se don ahora que te encuentras en presencia de reunirian con el tio Jerundio a la noche, en la tus jueces terribles.... Perdon no hai para fonda que ya conocia Rufino, a fin de que efec- tí. ¿Te acordaste alguna vez de tener compatuaran el castigo de Bartolo. Era todo lo que sion de las víctimas de tus infames crimenes?...

Luego que se hubo retirado Francisco, se noticia. Léjos de asistir a la tal reunion, se hundieron debajo del catre. propuso Rufino emplear ese tiempo en seguir con mas ardor que nunca el subterráneo. Pues cion sobresaltó a los habitantes de la aldea con la ausencia del tio Jerundio de su propio de *** i los obligó a salir de sus moradas. cuarto, quedaban en muchísima libertad, sin eran aptos para terminarlo en una media hora. completo.

Así lo hicieron en efecto.

Llegada la noche los tres marcharon con tónces a aquel lugar:

Contenian pólvora de granos gruesos i que se sumo tiento a proseguir la obra. Esperaron que saliera de su casa el tio Jerundio i una Toribio que llevaba la vela la pasó a Rufi-no, tomó con sus manos unidas una cantidad con ardor. De cuando en cuando Toribio saomento.
—¿Le encuentras algo? preguntó Rufino que estendia su mirada por el sendero a ver si acaso el anciano volvia. La oscuridad de la noche le impedia ver a lo léjos.

A la media hora de trabajo estaba concluido el subterráneo, sin que el tio Jerundio hu-

biera vuelto a su casa.

Los dos hermanos seguidos por Bartolo se ocuparon entónces en traspasar de la choza al subterráneo algunos bultos que a causa de la oscuridad no se conocian.

La hora de la justicia segun ellos, se habia

"Era la noche i el comun sosiego Por las opacas sombras se estendo...

Las doce de la noche habian sonado va i

eran las sombras mui densas.

Don Anacleto dormia sosegado. Se dice que Concluido el prolijo exámen de su depósito, el sueño del malvado es intranquilo, que le asaltan en medio de él viciones i fantasmas horribles; mas, a pesar de todo cuanto se diga, el tio Jerundio dormia con un sueño tranquilo i apacible.

De súbito un ruido poderoso despertólo so-

bresaltado.

El catre en que yacia, se estremeció cru-Al dia siguiente mui de mañana se apareció jiendo i de debajo aparecieron dos blancos fantasmas amenazadores.

El anciano en el colmo del pasmo i del tea Rufino dándole a entender que iba con el rror, alcanzó a balbucir la palabra ¡Perdon! objeto de hablarle. Habiéndole comprendido Sus miembros quedaron ríjidos, sus ojos sin aquél, díjole que hablara sin recato delante movimiento i fijos en aquella misteriosa apa-

-Pides perdon, esclamó uno de los fantas-Con esta advertencia, Francisco puso en co- mas con una voz sonora i vibrante, pides per-Miserable! vas a morir; prepárate a la muer-La presa se les habia escapado merced a te... Existe un Dios justiciero que castiga a los malvados...

I los dos espantosos fantasmas sacaron las felicitaron los comerciantes por aquella buena llaves de las dos puertas de la habitacion i se

Momentos despues una horrenda detona-

La casa de don Anacleto habia saltado heel temor de que sus barretazos se escucharan, cha pedazos. Una parte del monte se derrum-Llevarian tambien a Bartolo para que los bó sobre la planicie en que ella estaba, foracompañara en la faena; i así los tres unidos mando un corte elevadísimo i cubriéndola por

Los habitantes de *** llamaron desde en-

TA CASA MALDITA.

Pocos momentos despues de estos últimos acontecimientos, dos jinetes salian de la aldea a galope tendido al mismo tiempo que entraba a ella otro mui bien montado i bien vestido. Rufino i Toribio eran los que salian, consumado el crimen; el que entraba era..... jun hijo de don Anacleto! Junio de 1874.

Antonio Espiñeira.

ILUSION I REALIDAD.

¡Cuánto dulce ideal, cuánta ventura Era mui niño i me forjé inocente! ¡Cuánta esperanza acaricié sonriente! Cuánto ensueño de májica hermosura!

Alma de niño en su infantil locura, Creyó en la dicha que el placer nos miente: Un año i otro mas besó mi frente I huveron jail con sin igual premura.!

Ya no soi niño: corazon, perdiste El candor que brillaba en tu pupila; Mira hácia atras, se reconcentra. . i llora.

1874.

JUAN ZORBILLA DE SAN MARTIN.

POR DON MANUEL MILA I FONTANALS (1)

(Traducido del Polybiblion para La Estrella de Chile.)

Hé aquí un libro que se puede citar como modelo de obras destinadas a la enseñanza i en que el autor, tan conocido ya por sus trabajos de elevada i sábia crítica, puede presentarse como ejemplo a aquéllos de nuestros eruditos que desdeñarian poner sus conocimientos al servicio de la instruccion de la ju- GORBEA (don Andres Antonio de). Su bioventud. Mui frecuentemente, los libros escritos

(1) Barcelona, imprenta del Diario de Barcelona, 1874.

con este objeto en Francia, son obra de hombres o poco competentes o apurados por conchuir una tarea que conceptúan indigna de ellos i que llenan rápida i superficialmente i con la ayuda de otras compilaciones mas o ménos mal hechas. El señor Mila i Fontenals no ha hecho eso; ántes bien los Principios de Literatura nos parece ser un libro excelente, conciso, claro, bien concebido, bien ordenado i que no obstante su carácter elemental revela en cada pájina los conocimientos de su autor. Se compone este libro de tres partes principales, subdivididas en numerosos capítulos. La primera está consagrada a la estética, cuyos principios espone con suma lucidez; la se-gunda trata de la teoría literaria; la tercera, bajo el título de programa de la parte histórica, presenta una ojeada de la historia de la literatura. Es concebible lo bien que el autor la desarrolla, puesto que en tan cortas pájinas da una idea tan justa de un asunto tan complejo.

Lo que durante tanto tiempo ha faltado, lo que aun ahora falta un poco a nuestros profesores, es el conocimiento de la edad media, diríase que hai una especie de incompatibilidad entre el estudio de nuestros escritores antiguos i entre los escritores de la antigüedad

clásica.

Esta incompatibilidad no podia existir en el autor del hermoso libro Los trabajadores de España. Del mismo modo el señor Mila, no olvida ningano de los nombres importantes de la literatura española antigua. Indica con suma claridad, las influencias estranjeras que patriotas. I. en este resúmen tan bien confeccionado, no desdeña como se hubiera hecho probablemente entre nosotros, una rama mui hermosa unida al tronco vigoroso de las epopeyas nacionales: la poesía popular en que caracteriza maravillosamente la naturaleza i el espíritu.

completan este volúmen, que hemos leido no solo con interes, sino aun con sumo provecho, i reconociendo la vasta erudicion de su autor.

TH. DE PUYMAIGRE.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

grafía, comunicada por don Manuel Salus-tio Fernandez.—Páj 645.—(Hai ciertas rectificaciones por un hijo del señor Gorbea, insertas en la pájina 808 del tomo 23 de los

HIJIENE. Enfermedades reinantes en algunas poblaciones del sur de Chile; baños de Chillan. Comunicacion de don F. Javier Tocornal. - Páj. 452.

-Reseña de las causas de la mortalidad de los niños en Santiago, i medios de evitarlas. Comunicacion de don Pablo Zorrilla.—Páj.

JEOGRAFÍA DE CHILE. "Viaje al desierto de Atacama por el doctor Philippi." Juicio de esta cbra por don José V. Lastarria. Páj. 558.

—Escursion del mismo señor Philippi, en 1860, a la laquna de Ranco, en Valdivia.—Páj. 10.

LEJISLACION AGRÍCOLA DE CHILE. Importantísima cuestion a ella relativa, sobre el regador o módulo de agua. Trabajo que, para resolverlo, se ejecutó en el seno de la Facultad de ciencias físicas.—Páj. 311.

LITERATURA CHILENA: algunas consideraciones sobre ella, Discurso de don Alberto

Blest Gana.—Páj. 81.

- AMERICANA. Continuación del "juicio crítico de las obras de algunos de los principales poetas hispano-americanos, por los senores Amunátegui."—Páj. 94.

MEDICINA. Apuntes para servir a las in-BIBLIOTECA NACIONAL: su estado en vestigaciones sobre la influencia de las afecciones del corazon en Chile. Comunicacion

de don W. Diaz.—Páj. 480.

La ciudad de la Serena considerada bajo el punto de vista de la patolojía interna i de cirujía operatoria. Comunicacion de don Adolfo Valderrama.—Páj. 487.

= Diferencias entre el verdadero cólera-morbo i la lepidia de calambre en Chile. Comunicacion de don Damian Miquel.—Páj. 494.

METEOROLOJÍA. Observaciones meteorolójicas de don Jorje C. Schythe, hechas en Punta-Arenas, territorio de Magallanes, desde el 1.º de abril hasta el 20 de setiembre de 1859.—Páj. 461.

- Datos sobre las auroras polares, ocurridas en los dos hemiferios a un mismo tiempo, es-

1859.—Páj. 328.

QUÍMICA MEDICA. Observaciones de don Anjel 2.º Vazquez sobre la manera de emplear el sulfato de quinina, i formas farmacéuticas de que debe revestírsele; urato de quinina.—Páj. 447.

— ORGÁNICA. Análisis de la goma de chagual; una nueva goma. Comunicacion del

mismo.-Páj. 717.

SANFUFNTES (don Salvador:) estudio literario i político a él relativo. Discurso de don Marcial Gonzalez.—Páj. 497.

- Estudio sobre su vida i escritos. Comunicacion de don Domingo Arteaga Alemparte.-Páj. 506.

UNIVERSIDAD DE CHILE. Adicion al ar-

tículo que, sobre el personal de este cuerpo, se publicó en el tomo 16 de los Anales, correspondiente a 1859.—Páj. 3.

Sus trabajos durante los años de 1859 i 60, esto es, 15.º i 16.º de su existencia. Memoria del secretario jeneral don Miguel L. Amu-

nátegui.-Páj. 370.

ZOOLOJÍA CHILENA. Descripcion de dos nuevas especies de pájaros, etc., por los senores Philippi i Landbeck.—Pájs. 27 i 29.

Catálogo de las especies chilenas del jénero Telephorus schaeffer, por el señor Philippi. —Páj. 33.

томо ресімо-момо. -1861.

BIBLIOGRAGÍA CHILENA. Noticia de don Diego Barros Arana acerca de la "Estadística bibliográfica de la literatura chilena, compuesta por don Ramon Briseño.—Páj.

AMERICANA. Juicio del mismo acerca de la obra "Historia antigua del Perú por don

Sebastian Lorente."-Páj. 3.

ESPAÑOLA. Artículo crítico del mismo sobre la importante obra "Iconografía española, por don Valentin Carderera."- Páj.

1861, segun informe trasmitido al gobierno.

—Páj. 413. DE AUTÓGRAFOS CHILENOS por don Agustin 2.º Espinosa. Informes universitarios acerca de esta obra i otros antecedentes.—Páj. 136.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: de don Francisco Antonio Pinto, páj. 38; de don Eujenio Guzman, páj. 79; i de don José Ig-nacio Zenteno.—Páj. 766. CONSERVATORIO NACIONAL DE MÚ-

SICA: su estado en 1861, segun informe trasmitido al gobierno.—Páj. 436.

ESCUELA NORMAL DE PRECEPTORES: su estado id. id.—Páj. 438.

DE ARTES I OFICIOS: su estado id. id. -Páj. 443.

to es, en la noche del 2 de setiembre de HISTORIA NACIONAL. "Descubrimiento i conquista de Chile." Introduccion a esta memoria histórica de don Miguel L. Amunátegui.—Páj. 522

INDUSTRIA MINERA DE CHILE. Estado actual de las minas de carbon fósil de Lota i Lotilla en la provincia de Concepcion. Comunicacion de don Leonidas García.—Páj.

INSTITUTO NACIONAL: distribucion de premios. Memoria del delegado universitario, i discurso del profesor don Manuel Domingo Bravo.—Páj. 546.

R. Briseño.

Núm. 356. Año VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, AGOSTO 2 DE 1874.

LIJERAS OBSERVACIONES

RELATIVAS AL LENGUAJE I A LA LITERATURA DE CHILE.

la sangre que circula por nuestras venas; por-chileno." Pero no creemos que la jente literata que suponemos que no haya nadie ya en Chile e ilustrada esté con ellos. que tome a lo serio aquella inspiracion del doctor Vera i Pintado

"Con su sangre el altivo araucano Nos legó por herencia el valor"....

hubiera soportado que alguien lo entroncase

con una pareja de araucanos.

niñez que en España no hai nada bueno i que orgullo nacional, no siempre mui fundado, es malo todo lo que es de ella o de ella nos despreciamos a España hasta el punto de despreciarla, i tanto, que buen trabajo nos ha nos en materia de idioma, aunque esté en la costado a algunos reconciliarnos con ella, re-conocer lo bueno que tiene i apreciarla en lo en el estudio de los maestros de la lengua, que vale.

bro correspondiente de la Academia Española años de años por los que ántes de ahora la hai en Chile que ha escrito un libro con honores de tratado de literatura destinado al aprendizaje de alumnos que hablan i escriben en castellano. Ese mismo doctor ha sido insubordinacion sistemática para con la Acamaestro de literatura; pero lo que ha escrito i lo que ha enseñado será todo ménos literatura sivamente dóciles a veces para abrazar las nocastellana; ántes que eso, es francesa, latina, inglesa, alemana, italiana o lo que se quiera. El correspondiente de la Academia Española nadie es profeta en su patria. o no conoce o desprecia la literatura española, es quizás de los que padecen de hispano- por el camino de las innovaciones en tan bue-

fobia. Puede que mas tarde nos dé la gana de exhibir la hoja de servicios i méritos que al tal le han valido la distincion que le ha hecho la Academia Española. Será curiosa.

El anti-españolismo de que al comenzar hablábamos, ayudado por la inundacion de libros Ciertos patrioteros de mal gusto, que con franceses que nos aqueja i por cierto espíritu sus razonamientos i peroratas nos hacen creer- de novelería, nos ha llevado, en materia de nos a veces en pleno gobierno de Sambruno, lenguaje, a una gran diverjencia con España i en que era creencia universal que los godos con los demas pueblos de orijen español. A tenian cola, han venido fomentando un exaje- tal punto hemos llegado, que bien se nos porado i ya risible espíritu de hispano-fobia; es- dria preguntar si persistimos en decir que el píritu que, si no tuviera cierto olor a barbarie, idioma de Chile es el castellano. Por nuestra tendria a lo ménos el inconveniente de ser un parte, ya hemos oido a mas de uno, a quien se anacronismo i de ser un curioso odio a nues- hacia observaciones sobre lenguaje, respontros propios abuelos o quizás padres, odio a der en definitiva: "No importa; así decimos en

Nos ha parecido en Chile que eso de conformarse al buen uso de España i a la autoridad conservadora i depuradora del idioma, que es la Real Academia, es algo como volver a la dominacion española, a la colonia. Es mui probable que el mismo poeta no Hemos oido tronar contra España en prosa i verso desde que abrimos los ojos, i el procurar uniformar nuestra lengua con la de España Nuestro horror a España nos ha llevado de- nos ha parecido algo como estar en connivenmasiado léjos. Se nos ha hecho creer desde la cia con el enemigo de la Patria. En nuestro viene. Se nos ha enseñado a aborrecerla i a creer que allí no hai nadie que pueda enseñaraun cuando pertenezca a una corporacion que Doctor condecorado con el título de miem- va aprovechando el trabajo hecho durante compusieron, aunque los estudios del idioma se hagan entre muchos hombres de reconocido injenio. Adolecemos de cierto espíritu de demia Española, al paso que hemos sido excevedades predicadas por tal o cual americano. desmintiendo así, en parte, el refran que dice:

Es verdad que alguna vez hemos enderezado

na compañía como la del sabio Bello; pero que casos hai en que suena que i el niño leerá otras no tanto, como cuando hicimos sistema juerra en vez de guerra; pues a pari no se le nacional el que inventó don Domingo Faustino Sarmiento. Bello era al fin i al cabo un in-jenio estraordinario i habia consumido en el leerá quena donde dice cena. Pero va larga la estudio una buena parte de su vida; pero digresion i basta de sarmenticidio. ¿quién era ni es Sarmiento para que lo siga-

individuales o nacionales, nos parece que en ro, seamos lójicos: desterremos la h, la u desningun caso se las debe seguir cuando innovan contra el uso universal, que ha recibido que en América suenan como s; desterremos la consagracion del tiempo i que es el árbitro la x que no es mas que ks o qs; larguémonos a soberano i la norma en materia de lenguaje. velas desplegadas detras de Sarmiento; dejé-Un idioma, su fisonomía, el tejido de sus cons-moslo atras hasta tocar el estremo lójico; pero trucciones, su ortografía, su pronunciacion, es despues no digamos que es nuestra lengua la como es i no como mas hermoso parezca al castellana. Si para escribir se ha de atender mas eminente de los sabios; a los idiomas po- al buen uso i al orijen de las palabras, pongadriamos aplicar aquel famoso dicho: sint ut mos entónces respectivamente q o j, segun lo sunt aut non sint o son como son o pasan a ser exijan uso i etimolojía. otros idiomas.

des innovaciones, unas defendibles i otras nó. recibidas en ningun otro pais que hable la Pues cada una de ellas ha sido dogma en misma lengua que nosotros. Confesemos que

bia de escribir las palabras como suenan i su- el rojismo literario que aborrece al latin (jeneprimir todo signo inútil para la pronunciacion, ralmente porque lo ignora) i se aparta de él, es decir, qebrar, uevo, gerra, ecsámen, por que- que es la fuente etimolójica del castellano, i brar, huevo, querra i exámen. Propuso, en bue- por consiguiente la buena norma en cuestion nos términos, que escribiéramos todos en Chi- de ortografía. El rojismo literario se ha rebele lo mismo que escribian i escriben los ma- lado tambien contra el uso universal de los hasta los Anales de nuestra Universidad se en materia de lenguaje.
imprimieron conforme al sistema Sarmiento!! Se nos ha enseñado, mas que todo, literatuinútil, segun su sistema, i pudo haber escrito recibimos. keso en vez de queso; pero seguro estaba que hablara castellano.

Chile de esa preciosa reforma que hizo de tambien que nuestro lenguaje i nuestra pobrícuelas nacionales. ¿Por qué la eme no se llama a los franceses, en el lenguaje i en la literatuprimero i no lo segundo, bien así como la me- la de nuestra hermosísima lengua. sa se llama mesa i no me, aunque esto último La galiparla tiene en Chile adeptos aun fuera mas sencillo. Para nuestros maestros de entre los escritores que mas se distinguen i escuela de hoi dia, la q es que, la k es que, la c estimamos mas. La manía francesa ha ines que. ¡Ventaja inmensa, por cierto! Malo es, vadido el campo de los textos de enseñanza, opinan los partidarios del sistema de Sar- de los demas libros, de los periódicos i de los miento, que se diga al niño que la m se lla- diarios. Cierto es que en otros paises hispanoma eme porque, llegado el caso de juntarla con americanos están, a ese respecto, peor que una a, leeria emea; pero no paran mientes esos nosotros; pero es verdad tambien que da señores en que, si se le dice que esa letra se grima oir a ciertos oradores, leer los escritos llama me, cuando haya de combinarla con la de ciertos autores de fama i los de algun diaque al niño se diga que la g se llama je, por- servil, letra por letra, del frances, es un hurto

¿Por qué escribimos en Chile i donde los mos en sus estrafalarias invenciones i nove-españoles ponen g? Para escribir ¿se ha de dades? Por respetables que sean las autoridades bien al buen uso i a la etimolojía? Si lo prime-

Confesemos que hemos sido excesivamente Bello, en su majistral gramática, hizo gran- fáciles para entrar por novedades que no son no poca parte ha tenido en nuestros verros, Presentóse Sarmiento sosteniendo que se ha- en nuestras rebeliones en materia de lenguaje, yordomos de nuestras estancias. Sin embargo, que hablan castellano, que es la buena norma

El valiente novador se quedó, con todo, en ra francesa, libros franceses nos traen nuesla mitad del camino: debió pedir la supresion tros libreros, francesas son las revistas i frande la q o de la k, porque alguna de las dos es ceses todos los periódicos que del estranjero

De ahí es que, con la mayor injusticia, sin le entendiera nadie en ningun otro pueblo que conocer siquiera lo que España produce, lo que vale esa nacion, en cuanto a letras i len-A Sarmiento somos deudores tambien en guaje, la condenemos i despreciemos. De ahí los nombres de las letras castellanas una insu- sima literatura se resientan tanto de la influenfrible jerigonza, enseñada hoi en todas las es- cia francesa. Remedamos servilmente en todo me, que es mas sencillo? preguntan los sar- ra, i en definitiva no logramos imitar con permientistas. Simplemente porque se llama lo feccion la gracia del frances i desperdiciamos

vocal siguiente leerá, con la misma lójica, rista de reputacion. Aquello no es castellano meano, donde dice mano. Malo es, agregan, ni cosa que se le parezca, es una traduccion

continuado de palabras i jiros estranjeros de castellana; os cerciorareis de que la conocen todos idiomas, que vienen a usurpar el lugar poco o nada. de voces castellanas mui superiores i de mag-níficos jiros castellanos. Robamos lo ajeno, die; pero lo que acabamos de decir nos trae a teniendo en casa marabillosa abundancia de la memoria un aserto del doctor ya dos veces ricos tesoros. I lo peor es que siempre perde- aludido en el presente artículo. En la intromos en el cambio.

gar mui conspícuo en el Olimpo científico i hai mucho que esperar para nuestro progreso literario.

Aquel otro diarista, de indisputable talento llano!" Hemos oido decir que alguna vez de- seguirá corrompiendo nuestro castellano. palabras.

yoría de aquellos cuyos escritos pasan por las del globo. Por desidia, por novelería i por serprensas. Para ellos, estrenarse es debutar, unas vilismo para con nuestros comedidos i forzocarreras son un sport, el tocado es la toilette, una sos conductores, habriamos perdido la partitertulia es una soirée, un aficionado es un ama-teur, un adjunto es un attaché; dirán que el gua de Cervantes, de nuestros abuelos i de foyer de tal teatro es espléndido, que se regaló nuestros hermanos, los demas paises de orijen un bouquet a una dama, etc., etc. Pasar revis- español. Talvez ninguna otra lengua del orbe ta a los surcidos con que desfiguran i afean la tiene la gloria de ser la lengua nacional de lengua, seria nunca acabar.

hacen profesion de literatos) por las estimables de la mitad del mundo, a trueque de tener una tienen noticia de la aparicion de esas obras. que el idioma se nacionalice no reparan en Sed un poco mas curiosos, aun a riesgo de ser que ni siquiera vamos en camino de obtenerimpertinentes, i preguntadles por las mas fa- lo: lo que obtendriamos probablemente no se-

duccion de una de las muchas compilaciones Léase un escrito de nuestro primer historia- i traducciones, en cuya portada ha puesto su dor. Talvez en voces i construcciones se en- nombre el aludido doctor, dice que "la literacuentra cierta propiedad; pero ¿es el idioma de tura castellana no ofrece un campo bastante Cervántes, es la cláusula castellana, majestuo- rico" para compilaciones de fragmentos destisa, sonora, numerosa i grandilocuente lo que nados a servir de modelos a los jóvenes. ¡I se encuentra alli? No es, por el contrario, una quien tal afirma es autor de . . . no sabemos rastrera i medrosa imitacion de la cláusula cuántos libros sobre literatura i la ha enseñafrancesa con su cadencia entrecortada, golpea- do! ¡I quien tal afirma ha recibido distinciones da, con su mezquino desenvolvimiento, con de la Real Academia Española! Cualquiera su amaneramiento lo que se encuentra en creeria que el señor doctor ni siquiera sospeesos apartes triturados, en ese polvo de pe- cha lo que ha sido i es la literatura castellana. No es estraño, pues, que sus libros no sean ni ¿I el otro doctor, a quien ya hemos aludido, cosa parecida a literatura castellana i que sus autor de una media docena de textos de omni discípulos no hayan hecho mas que adelantar re scibili, historiador, retórico, jéografo físico, un poco sus conocimientos en frances, en vez etc., etc? Lo que escribe ya no es ni castellano de adquirir un pequeñito conocimiento siquieni frances ni nada. I sin embargo, tiene un lu- ra de su propia lengua. Con tales conductores literario. ¡Sic itur ad astra!

El ejemplo de los que llevan el pandero, los es cierto, nos regala cada dia una traducción textos de enseñanza, casi en su totalidad, maliteral del frances. Despues de leer cada uno lamente vertidos del frances, verdadera inunde sus escritos, no hemos podido ménos que dacion de libros i librejos franceses: es ese un esclamar: "¡Lástima que no escriba en caste- conjunto de circunstancias que ha venido i

claró que escribia a que le entendiesen i que no Pero "¿qué importa?" dirá alguno, "querrá se apuraba por escribir en castellano. Ni la decir que iremos formándonos un idioma i una palabra, ni el jiro, ni el corte son castellanos literatura nacionales." Creemos que lo mismo en el escritor a que aludimos: llegamos a creer habia dicho ya Sarmiento. El que tal modo a veces que piensa en frances. No se cura de de pensar inspirara seria un nacionalismo mui escribir en castellano ni los refranes; recorda- exajerado i mui grotesco. ¿Qué significaria, en mos, por ejemplo, que comenzó uno de sus efecto, un idioma chileno? No seria bastante escritos convirtiendo en el insulso Al buen en- original, bastante nuevo, bastante peculiar cotendedor ¡salud! (Au bon entendeur, salut!) mo para aspirar a los honores de idioma. Lonuestro donosísimo Al buen entendedor pocas graria a lo mas ser un insignificante dialecto, una jerga, que nadie entenderia mas allá del Pasando por alto otras reputaciones mas o desierto de Atacama, mas allá de Chiloé, ni ménos encumbradas, descendamos al vulgo de al otro lado de los Andes. El chileno seria una los escritores, lleguemos a la novelita, al pan- lengua sin antecedentes, sin recuerdos, sin glofleto, a la gacetilla, es decir, a la inmensa ma-rias, sin comunidad con ninguno otro pueblo medio mundo. ¿Habriamos de renunciar a po-Preguntad en Chile (aun a los hombres que der decir con orgullo que nuestra lengua es la producciones que casi diariamente dan a luz que no seria mas que un mal remedo de otras, los injenios españoles, i vereis que ni siquiera un surcido? Los que aspiran o se resignan a mosas obras de la edad de oro de la literatura ria sino afrancesar i descastellanizar el caste-

llano. I, por otro lado, los que quieren lengua las Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogonuestras levitas i nuestros pantalones, eman- en la mesa del que escriba para el público. cipándolos de los sastres de Paris, que pensar en segregar e independizar nuestro lenguaje i atajemos el contajio para lo venidero. Todos nuestra literatura del buen uso de España i los pueblos se afanan en conservar i depurar de los pueblos hispano-americanos. Entre los sus respectivas lenguas ¿por qué habriamos sastres de Paris i la Academia Española no de ser nosotros tan poco zelosos de la conpuede ser dudosa la eleccion.

apuntes, que no han tenido otro objeto que aventaja? llamar la atencion de nuestros lectores a los males que lijeramente hemos señalado, permítasenos que indiquemos remedios para ellos: porque tratándose de males, no está la monta en conocerlos o preverlos, sino en curar-

los o prevenirlos.

Parécenos que lo primero que hai que hacer, es el romper con la rutina en materia de gramática; examinar maduramente las innovaciones que han cundido entre nosotros; sin un temor exajerado a apartarnos de autoridades individuales, por respetables que sean, apartémonos de ellas, si son contrarias al ilustrado i universal uso de los que hablan castellano; reaccionemos contra ellas. Seamos mas circonspectos en seguir a los novadores, por cómodas i simpáticas que sean para la ignoran- El acento escuchad de un desgraciado, cia sus novelerías.

No creamos bajo su palabra simplemente a los doctores que nos digan que España ha sido pobre ántes i es hoi estéril en producciones Veo los dias ante mí pasar, literarias i científicas; cerciorémonos por no- I un cáliz de dolor el alma apura sotros mismos, por medio de un dilijente es- Que no puedo impotente rechazar. tudio, de si ello es verdad. Desconfiemos de esos doctores para quienes, fuera de las aulas en que ellos enseñan, no hai estudios serios ni Que pretende agotar el padecer. en Chile ni en España.

Establezcamos un cordon sanitario contra Mi cruel enfermedad a comprender. la peste del galicismo en el lenguaje i en la literatura; seamos mas sobrios para leer en frances i mas dedicados a leer en castellano, Consuelo de la triste humanidad, porque castellano i no frances es nuestro idioma i en él hablamos i escribimos. Sean nues- El veneno que apuro sin piedad. tros modelos los clásicos i maestros de nuestra lengua; hagamos que sea castellana nues-

tra literatura.

Familiaricémonos con Cervántes, Calderon, Pasará siempre mi futura vida Lope de Vega, Quintana, frai Luis de Leon, frai Luis de Granada, Santa Teresa, Quevedo, Morantin, etc., etc. Autores son esos que no pueden faltar en la librería de alguien que as-Del mortal desgraciado la oracion! pire a conocer, hablar i escribir medianamente ¿No escuchareis mi fervoroso acento el castellano. No nos contentemos con lo que Accediendo a mi humilde peticion? nos enseñaron ni nos aferremos a los libros que en el colejio pusieron en nuestras manos, leamos, estudiemos, comparemos. La excelente Pidiendo cese mi fatal dolor, gramática de la Academia Española, su dic- I mis labios ardientes os imploran cionario, único quizás que merezca plena fé, Con fé, con esperanza, con amor.

nacional, están pendientes del último figurin taño del señor don Rufino José Cuervo, el Dicque a algun sastre de Paris se le antojó pinta- cionario de Sinónimos de don Roque de Barcia, rra ar, los examinan con la mas prolija aten- el de Galicismos de don Rafael M. Baralt i la cion, para conformar a él escrupulosa i seve- Gramática de Bello, entre otros, son libros ramente el corte de su levita i de su pantalon. que deben estar siempre sobre la mesa del Mas valdria que pensáramos en nacionalizar que aspire a aprender castellano i mucho mas

Desarraiguemos los vicios dominantes va. servacion i pureza de la nuestra que, en glo-Antes de poner término a estos desaliñados rias, a ninguna va en zaga i, en belleza, a todas

Santiago, julio 21 de 1874.

JORJE SMITH.

PLEGARIA.

¡Oh, Dios mio, miradme aquí postrado, Ardiendo en pura fé mi corazon; Atended compasivo a mi oracion!

Cubierto de pesar i desventura

En vano busco del mortal la ciencia Pues no alcanza la humana intelijencia

Solo Vos, joh, Señor! eterno Sabio, Podeis secar en mi quemante labio

Dejadme, pues, que con ardor os pida Me otorgueis bondadoso la salud, Cual pasó mi primera juventud.

¡Dios de paz i de amor que ois atento

¡Oh! sí, que estos mis ojos siempre lloran

:Oh! si, que hai otros ojos que anhelantes Sin cesar se dirijen hácia Vos, I esos ojos llorosos suplicantes Son de mi madre, de mi madre joh, Dios!

Placilla, julio 16 de 1874.

JUSTO MOLINA.

LA ULTIMA NOVELA EJEMPLAR

DE CERVANTES.

Entraron en Madrid por la puente de Tolerazada, de alegres ojos, Miguel de Cervantes de sus privilejios, estorbaron mi entrada. Saavedra, para de una vez decirlo. Llegaron a bergue del regocijo de las Musas

Uno de los amigos le dio:

—Dios quede con vuesa merced, i le con- i al lado de mi esposa?

suele i alivie en sus dolencias.

dió Cervantes con tierno agradecimiento.

Recibióle cariñosamente su mujer doña Ca-

talina de Salazar.

Seas bien hallada, esposa mia, le dijo.

I ella le replicó:

de mi alma.

¿I tu salud? añadió doña Catalina: imajino que tus sufrimientos crecen i que en vano te separaste de mí para encontrar alivio en el

saltos.

aquello mismo que queria disimular.

-Fatigas del camino a mis años i con mis

la enfermedad que padecia Cervantes comenzó a mostrarse mas rigorosa, i la mujer i los amigos a ver con certidumbre que su fin mas o ménos próximamente se acercaba.

Pero acostumbrado a mirar i sufrir sin consternacion los trabajos, así eran en él las ansias de la hidropesía, cual si no fuesen.

Llegaron en esto los primeros dias de la Semana Santa de 1616; i Cervantes, conmovido del espíritu del Señor, quiso hablar con un venerable relijioso de la órden de San Francisco. al cual venido a su presencia, dijo estas pala-

Tres años apénas son contados que en Alcalá, mi patria, pedí por amor de Dios el hábito en la órden tercera de penitencia, i entré de novicio. Terminado el año primero i no teniendo, como no tenia ni tengo, impedimento, debí haber profesado; pero ni descuido, ni do tres amigos: venian de Esquivias en cansa-neglijencia, ni virtual desprecio a la órden que das cabalgaduras. El mas viejo era de aguile- tanto bien me hizo al admitirme i luego me ha no rostro, nariz corva, frente lisa i desemba- hecho no escluyéndome de ella como indigno

No me obligó a ello el amor del siglo; pues la calle del Leon, donde estaba el humilde al- no siendo por la institucion de la orden, ni estrechadamente relijioso, ni estrechadamente seglar, sino un medio entre ámbos, ¿qué contrariedad habria para mí, si quedo en mi casa

Pero jai, padre mio! la misma institucion El vava con vuesas mercedes, i les dé de establece que a los hermanos de la órden tersus bienes verdaderos cuanto desear pudieren, cera es defendido i entredicho que en ningui yo tengo obligacion de desearles por todos na manera vayan a convites, autos, juegos o los que en mi viaje me han hecho, les respondanzas, i que a los representantes ni por ver tales vanidades ninguna cosa den, i que tengan cuidado de defender que de su familia

propia ninguna cosa les sea dada.

Escribí para el teatro unas comedias que se representaron con aplauso; dejé el teatro por -Itú bien venido, esposo mio, tan deseado otras ocupaciones; i pensando que aun duraban los tiempos en que corrian mis alabanzas, Ella, en medio de los trabajos, cuando ponia volví a componer comedias i entremeses que los ojos en su marido, i se veia su mujer i que vendí, ya novicio, a un librero, para no tener ya lo tenia otra vez junto a sí, le parecia que cuentas con dimes i diretes de representantes. con solo tenerle tenia todo, aunque todo le I aun estaba escribiendo otra intitulada El engaño a los ojos, de que esperaba dinero i loo-

Mal se avienen el resucitado amor del teatro por mi necesidad i los recuerdos de mis mejores dias con la severidad de no poder asis-Te engañas, Catalina, fué la respuesta de tir a autos i comedias i nada dar a represen-Cervantes: mejor me siento. I esto decia cui- sentantes. Mas yo no quiero faltar a Dios ni dadoso de escusarle penas i quitarle sobre- faltar al mundo; i mirando con atencion recojida el estado a que me han traido mis males i Pero ella no podia prestar fé a las palabras que debo tener mas cuidado de lo que hallaré del marido, miéntras los ojos de Cervantes de en el otro siglo que de lo que he de dejar en éssuyo se iban hácia su esposa, no disimulando te, he llamado a vuesa paternidad para pedirle consejo i ausilio.

 Mándeme vuesa merced, señor Cervantes, sufrimientos me obligan a buscar en el lecho le respondió el relijioso, lo que fuere de su el alivio i el regalo que he menester, dijo a su gusto, que con grandísimo le obedeceré; i mas esposa; i recojióse en tanto que doña Catalina en cosas que han de ser el consuelo de su alescondió bajo un santo silencio su respuesta i ma, ya que tanto en ella le pesa el no haber sus temores. I pasaron cuatro o cinco dias, i profesado al cumplir el año de novicio. Aliéntese vuesa merced, que hoi mas que nunca cuántos ánimos de doncellas castas se han tiene cierta esperanza de vida; i ¿qué vida? la pervertido con su lectura. eterna, que es la única verdadera.

ahora con la estimacion i el reconocimiento bro de Consideraciones de las amenazas del juique es justo a la merced que vuesa paternidad cio i penas del infierno, en que dice a los lectome hace. Los desengaños nos obligan a querer el bien que aver no habíamos querido tan inmediato.

Lo que pide ardorosamente mi deseo es profesar en la tercera órden de penitencia del glorioso San Francisco; i no para mas adelante, sino para luego, i mui luego, porque estoi en los postreros dias de mi vida i anhelo por ferviente imitacion ser inseparable discípulo suvo.

Si hubiere contradiccion en la órden, o vuesa paternidad la sospechare, hábleme con la confianza de que soi vuestro hermano.

 I ¿cómo i dónde i de quién i cuándo puede nacer ella, replicó el relijioso, teniendo a vuesa merced, como lo tengo, por tan buen

—El haber escrito libros de entretenimiento i algunos quizá de vanidades, dijo el enfermo, que puedan reprobar discretos varones.

¿I por qué, señor Cervantes? respondió el franciscano. En vuesa merced bien sé que no quisieron juntarse las dichas i los merecimientos; pero asimismo conozco que su virtud ha vivido i vive constantemente en las adversidades recibiendo de Dios consuelo, porque vuesa merced no ha buscado su consuelo fuera de Dios, i en la pobreza de Cristo ha hallado alegre resignacion para la suya.

Nunca ha sido esclavo de la sociedad, escribiendo i publicando libros con gravedad i gallardía de estilo i doctrina.

El Injenioso Hidalgo, en que se burla de las de Cervantes, el cual con tranquilo pulso escrivalentías de los finjidos caballeros andantes i bió su nombre, i dijo al relijioso: de sus imposibles hazañas, ¿qué otra cosa es sino un medio felicísimo de apartar de su lec- vida. tura perniciosa los ánimos? I zacaso la relijion Juan Bautista Jimenez, en las Demostraciones lacion no hubiere pasado. católicas, escribia contra los que murmuraban de los libros de Amadís de Gaula o de Esplan- de las almas, en acrecentamiento de la fé i en dian. ¿No ha visto, hermano, en la Vida i excelencias de la Madre de Dios, que publicó el —Mucho anhe agravios hechos a diversas personas? Tenga bien presente que esclama: "Pues Dios sabe" te enteramente su alma a deseos del cielo. —Deme su bendicion, respondió Cervantes.

I frai Alonso de Herrera acaba de conse--Pues bien, dijo Cervantes, quedo desde guir de mi órden licencia para dar a luz un lires de aquellas locuras: "¿Qué podeis sacar de vuestras Dianas, de vuestros Febos i Amadíses i demas libros de mentiras que celebrais, gastando el tiempo precioso en cosas que entre los cristianos deben ser despreciadas; qué podeis sacar sino tósigo para vuestras almas?"

No se deje llevar, hermano, tanto de la inquieta razon i de la desconfianza, que la órden de mi gran padre San Francisco en gran estima tiene los trabajos de vuesa merced contra

tales libros.

-Es tan elocuente el consuelo de vuesa paternidad, dijo Cervantes, que me aviva el alma i me dispone mas i mas a desear la profesion que aguardo por momentos.

Mirábalo i oia todo con llorosa compasion doña Catalina de Salazar: i no pudiendo mas contener su sentimiento, rompió en estas pala-

-Bendígate Dios, Miguel, por tu perseverante esperanza en Dios i tu deseo de seguir el camino por donde jamas puede entrar la muerte. I vuesa paternidad no se detenga, i allane las dificultades para que la profesion sea inmediata, que confiadísimos quedamos de que su cuidado sabrá cumplir nuestro de-

-Voi, replicó el relijioso, a solicitar de la órden la profesion, con seguridad de que será bien admitido: porque el de prepararse con celo tan cristianamente vuesa merced para la muerte, justifica la presteza.

I escribiendo la peticion, púsola a la firma

-Dios le conceda muchos i felices años de

-Atienda, hermano, le replicó, que Dios franciscana puede poner censura en tan cali- quiso para sí la corona de espinas; i que mi ficado intento, cuando tan adversa ha sido a gran padre San Francisco decia que nadie delos libros de caballerías? Recuerdo que frai be reputarse siervo del Señor, si por la tribu-

-No terminé mi razon, anadió Cervantes: de los sermones i predicadores mui desenfa- los muchos años i felices de vida que a vuesa dadamente dando sus sentencias sobre si son paternidad deseo, es a fin de que los emplee doctos o no, sin mas erudicion que la lectura con la gran fortaleza de su virtud para el bien

-Mucho anhela vuesa merced, dijo el relipadre frai Diego Murillo, sujeto de tan escla-recida ciencia, cuando pregunta que quién di-la salvacion de las almas i consuelo de los aflirá que hai ponzoña en una Diana, donde al jidos dentro de la humildad que profeso. En-parecer se tratan amores castos de pastores i tre tanto que torno a ver a vuesa merced, ponpastoras, i que hai veneno en un libro de ca- ga el alma, que no hai tiempo que perder, desballerías, donde injeniosamente se tratan aven- cuidada de todo lo que no es de Dios; deseche turas i empresas de caballeros defensores de de sí el querer de las cosas del siglo, i levan-

todos, dijo el relijioso, i fuése.

-;Oh! Dios no me desamparará, pues yo so alcanzaria su intento.

No pasaron muchas horas sin que volviese

éste diciendo:

Estais de enhorabuena, Cervantes.

-Buena es para mí, replicó, pues merezco ver a vuesa paternidad i oir su voz, tan agradable a mi alma.

Santo; i no en iglesia, por impedírselo lo gra-

A la morada de Cervantes concurrieron hermanos i hermanas de la órden tercera, para asistir a la profesion, segun están obligados; sentáronse en bancos los hombres i en el suelo las mujeres; el secretario ante un bufete; i el relijioso i el ministro, en dos sillas to por tanta merced como la órden me ha heal lado de la epístola de un altar formado al chô! dijo Cervantes. Recuerdo que Magdale-

Cervantes estaba sentado en otra silla, teniendo una vela de cera blanca en la derecha los terceros debió limosnas en sus postrimemano, i la cuerda i el hábito sobre la izquier- rías, así como que su cadáver fuese cristianada, falta de movimiento por la herida que re- mente sepultado. I ¡qué alegría tendrá mi cibió en la gloriosa batalla de Lepanto: la do-señora doña Catalina de Zúñiga i Sandoval, lencia le impidió ponerse de rodillas para la condesa de Lemos, hermana que es en la terceremonia.

El relijioso presidente dirijió una breve plática en loor de la tercera órden de penitencia, que profesa parsimonia i moderacion en los trajes, vestidos i jovas que la vanidad inventa.

I luego preguntó a Cervantes:

-¿Qué pide? Este respondió:

-Pido por amor de Dios se me dé el hábito es, añadió Cervantes. de la tercera órden de penitencia de nuestro mientos divinos.

da siempre Vírjen María, i al bienaventurado en esta casa, para tranquilidad i gloria de padre San Francisco i a todos los santos, i a vuestro espíritu. vos, padre, de guardar todo el tiempo de mi voluntad i juicio del superior.'

—La de Dios lo acompañe i nos alcance a nombre del Padre, del Hijo i del Espíritu

Santo.

Besó Cervantes al relijioso la mano; i éste nunca lo he dejado, dijo Cervantes; i se entre- con cariño de padre le dió la bendicion i los gó al reposo, en la esperanza de que el relijio- brazos, encomendando a todos rezasen un Ave, María por el que habia recibido el hábito, i por el aumento i conservacion de la órden, miéntras él hincado de rodillas, la rezaba igualmente.

I no se separó sin advertir a Cervantes que habia recibido el hábito, por creerse que estaba en peligro de muerte; i que quedaba como Refirióle el franciscano que todo estaba tal hermano i profeso en la orden tercera, i con otorgado i que la profesion seria el Sábado uso de hábito descubierto; mas que, si Dios le concediese salud, tendria obligacion de preve de la dolencia, sino en su propia casa, i que sentar nueva súplica para ser admitido a la él mismo le daria el hábito como visitador de fraternidad i las juntas, prévias las dilijencias que por el caso urjente no se hicieron.

Quedó Cervantes vestido de sotanilla, que solo llegaba a cubrir el calzon, con manga cerrada, i ferreruelo de estameña, cuello, i cuer-

da que le caia hasta las rodillas.

-¡Cuánto i cuán grande es mi agradecimienna, la hermana de mi alma, que ha cinco años murió en la mayor pobreza, a la caridad de cera órden, i que tanto me estima i tanto me ha favorecido, cuando en Nápoles tenga de mi profesion las nuevas!

 Ahora, recoja su espíritu, replicó el relijioso, i dése al descanso, despues de tributar gracias a Dios por tales favores, i espere en

su misericordia.

-Habla vuesa paternidad como santo que

-Nó, hermano mio: santo nó, pecador sí, padre San Francisco, para mas servir a nues- respondió el visitador; pero dedicado a exhortro Señor, guardando la regla i los manda- tar a las virtudes cristianas. Yo os diré (como un relijioso de mi órden) que si no ganamos a Púsose en pié el relijioso, i bendijo el hábi- los que están perdidos, enviamos a los ya gato i la cuerda, i le vistió aquél i ciño ésta, con nados para el cielo; si no resucitamos los muertos, ni sanamos a los enfermos, apoya-Cervantes, puestas las manos en las del vi- mos a los que están en pié, a fin de que no sitador, dijo con el las palabras que siguen: caigan; i ponemos aliento en los vivos, para "Yo, el hermano Miguel de Cervantes Saavedra, voto i prometo a Dios i a la bienaventura- nana persuadiremos. I con esto Dios quede

Siguió visitando este relijioso a Cervantes, vida fos mandamientos de la lei de Dios; i sa- así como alguno de los hermanos de la tercetisfacer (como conviene) por las transgresiones ra órden, i ademas su vecino el licenciado que contra estas formas i manera de vida, Francisco Nuñez, don Francisco de Urbina i aprobada i confirmada por el Papa Nicolao don Luis Francisco Calderon. No todo eran IV, i por otros muchos sumos Pontífices, co- pláticas espirituales. Tocose cierto dia, entre metiere, cuando para ello fuere llamado a la ellas, la leccion de los libros de caballerías i el Dr. Florisel de Niquea i las graciosas locu-Respondió el visitador: "Si tú estas cosas ras de su estilo; no sin olvidar la que tanto guardares, yo te prometo la vida eterna en el placía a don Quijote; aquello de que la razon

de la sin razon que a mi razon se hace, de tal ma- yo, vocablos por cierto mui enemigos así de la nera mi razon enflaquece, que con razon me quejo pública paz como de las casas; de donde han de la vuestra fermosura; o estotro: de los altos venido la pobreza i servitud, los pleitos i odios cielos que de vuestra divinidad divinamente con i guerras sangrientas; i de donde ha volado en las estrellas os fortifican, os hacen merecedor del derredor la quemante envidia.' merecimiento que merece vuestra grandeza.

sin escribir de caballerías, i por cierto en libro con grandeza superior, para ejemplo de la disili escribi de caballerias, por caballe Virjen Nuestra Schora sobre las siete palabras de un loco, por burla, pinturas quiméricas mui que habló, allá se fué con Feliciano de Silva en peligrosas para creidas o referirlas como veralcance yo de tí, por tu virjinal madre, que de ser para bien de los mortales. tal manera por su purísima carne sea mi car- Yo nunca imajiné, replicó Cervantes, exne purificada i espiritualizada, que solo en su ceder a Bocaccio, sino imitarle; i ciertamente espiritualisima i virjinal i santa carne tome al trazar la descripcion de la edad de oro, tugusto i sabor.

era de muchas letras i doctrina frai Antonio leido muchos años atrás; i en lo demas vuesde Aranda, que por el de mil quinientos i cin- tra paternidad dice verdaderamente cuál fué cuenta i tantos imprimió ese libro, escrito con mi pensamiento. frases no ménos elegantes que apacibles; pero frecuente lectura de los libros caballerescos. Cervantes, tan enemigo de los de caballeréas,

sujetos, ¿qué sucederá los no tales?

la qué no sabe vuesa merced, señor Cervantes? dijo otro de los asistentes, pasantes. Recuerde que en el donoso escrutinio de do a otra cosa: el otro dia vino a mis manos el la librería de don Quijote se dió sentencia de libro de las ilustres mujeres de Juan Bocaccio que era el mejor de todos los libros que en esen lengua castellana, i al leer la vida de Céres, te jénero se habian compuesto, i único en su ¿con qué llegué a tropezar? Con la pintura de arte, i que quedó reservado del fuego. la edad del oro. ¿Vuesa merced seguramente —Así es, replicó el amigo observador: por debió recordarla al escribir la suya en el Inje- cierto que esta edicion merece mayor estima nioso Hidalgo?

cabeza en manifestacion de ser así.

que en la memoria aun tengo del libro de Juan dis verdadero arte de la gramática española, i Bocaccio i que no sé si contiene estas o a es- dice que debe estimarse sobre todo por estas tas semejantes, o por mejor decir, otras aun razones en que descubre la moralidad que en

mas que estas persuasivas razones:

"¿Quién alabará o tendrá por bien que la bro, comenzó a leer en esta forma: muchedumbre derramada que moraba en las "En aquel glorioso siglo, cuando el mui safieros, i a hierba i a beber agua de los rios; que zo e fechos animosos, mas la cortesía, jentilede han procedido i venido al mundo mio i tu- hombre bueno, e caballeros, duques, condes,

-Paso, dijo el visitador: no nos relate la Rióse mucho de este estravagante estilo el pintura de la edad de oro descrita por Bocacvisitador, a lo que uno de los presentes dijo: cio; que nos basta i mas aplace la de Miguel -Pues relijioso de San Francisco hubo que, de Cervantes, trazada con mas brevedad i aun estas razones: "Por amor de mí, suplícote que dades lastimosas i dignas de que volviesen a

ve un lejano recuerdo del pasaje de aquel in--Con efecto, respondió el relijioso; varon signe discípulo del gran Petrarca, que habia

-Tate, con lo que aquí he dado, dijo otro que talvez cayó en alguna de las estravagan-de los presentes, que sobre una alhacena ha-cias de estilo, tan en uso en su edad, por la bia hallado un libro. ¿Vuesa merced, señor I si eso acontecia i acontece a tan prudentes tiene éste, i nada ménos que el Amodis de Gaula, impreso en Venecia el año de 1533?

-¿I por qué no tenerlo? respondió Cervan-

que las demas del libro de Amadís, por el pró-Cervantes respondió con un movimiento de logo de su corrector el vicario del Valle de Cabeza en manifestacion de ser así.

— Vean vuesas mercedes, si no, este pasaje

Peña de Martos; el cual llama al libro de Amaél se contiene. Vean, si no. I abriendo el li-

breñas i montes, avezada a bellotas i castañas bido autor del presente libro dejó en memoria i manzanas montesinas, i a leche de animales no solamente la vida, fortaleza, gloria, esfuertenia sus ánimos sin cuidado, i vivia contenta za e limpieza de vida mui acostumbrada, la con la sola lei de naturaleza, i era templada, pasion del amoroso amor, el orgullo de real casta i sin malicia, enemiga solamente de las caballero, el corazon no vencido, la gloriosa fieras i aves,—haya sido traida i llamada a memoria de la fama, la lealtad tan alta i tan delicados manjares; de los cuales se han se- leal, la verdadera i justa justicia acompañada guido los vicios escondidos en lugares secre- de razon i verdad, la compasion con piedad tos, i se ha abierto camino i dado seguridad así de amigos como de contrarios, usando con para proceder mas adelante? Los campos, pri- todos gracioso agradecimiento, como a lozano mero comunes, han comenzado a ser con mo- e de buenas maneras caballero le conviene; jones señalados; de donde han venido los cui- esto todo nos mostró en esta sabrosa obra el dados de la agricultura, i se han comenzado a sabido componedor; mostrando en Amadís de partir entre los hombres los trabajos; de don- Gaula todas aquellas virtudes que cada un

marqueses, señores, reyes i emperadores han Tambien tiene el alma su dulce alborada de tener, seguir e mantener. En esta obra está De ensueños i dichas, de amores i glorias. el arte para mostrar a ser los caballeros es-pertos i animosos, e para los facer mesurados e corteses. Asimesmo está el arte de los ver- Tambien se apoderan las sombras del alma daderos enamorados; la relijion de las armas, Que entónce, en recuerdos, tan solo, se goza: a quien notar la quisiere; el modo asimismo de la moderacion de las justicias, i el ejemplo de jamas la fe dada e palabras prometidas quebrantar, haciendo e dando derecho a quien con verdad i razon se lo demanda, defendiendo las dueñas i doncellas, honrándolas i sirviéndolas, amándolas segun sus merecimientos, i poniendo por ellas las fuerzas a muchos peligros."

ADOLFO DE CASTRO.

ESTREMOS.

T

¡Salve! oh galana reina de oriente Que al mundo envias tu luz preciosa, Con tu suspiro solo, ahuyentando Las, de la noche, tétricas sombras. Tú, a la natura, tú le devuelves Todo su brillo, sus galas todas; Eres amiga del que padece I sus desgracias tú las minoras. Eres hermosa, cual la esperanza, Como élla eres fascinadora;

> Como la vida, Como la gloria, Como lo cierto, Como una antorcha.

II.

Mas que un recuerdo, triste i sombría, Cuando en tu trono de ébano asomas, Eres tú, oh noche, que en las tinieblas, Las saturnales del vicio, engolfas. Tú, los primeros, muertos amores I las pasadas dichas evocas, Con tu pavura penas añades A aquél que léjos de su hogar llora; Tú al asesino prestas audacia, Llanto i miserias tracn tus horas,

Como la muerte, Como una tromba, Como el misterio, Como la fosa.

III.

Si el dia tiene brillante infancia, De encantos llena, de luz i aromas; I si la noche de niebla viste.

Niebla, que rompen luces medrosas; La noche es hastío.

Deseo, la aurora; Aquélla es la huesa, La cuna esta otra.

Julio 26 de 1874.

Francisco A. Concha Castillo.

UN EPISODIO

DE LA CONQUISTA DEL PERÚ. (1)

(Conclusion.)

Eran corridos va seis meses desde el 16 de noviembre de 1532, dia en que el infeliz soberano del Perú fué tomado por los españoles, en medio de su ejército diez veces mas numeroso que todos aquéllos juntos, dando lugar a una de las mas marabillosas hazañas de que dan cuenta los anales de la humanidad. Si no fuera cortar el hilo de este cuento, parariamos un instante nuestra atencion a considerar la tamaña injusticia de este hecho de armas que, si bien es famoso i pregonero del ardimiento i temeridad de los españoles, no por eso deja de ser odioso i criminal: odioso, en cuanto los españoles solo debian a los peruanos señales de todo aprecio i consideracion, ya se considere el haberles permitido entrar a sus ciudades i participado en sus alimentos, cuando hubieran podido destruirlos merced a su superioridad numérica, bien así como un niño se complace en derrotar ejércitos de soldaditos de plomo; o va se tome en cuenta el que los indios hasta principales se abajaban a ser-

(1) Pocas veces ha habido artículo mas malaventurado que éste. Su primera parte se publicó en el número 354 de este periódico con numerosas erratas de imprenta, i la segunda ha tenido que postergarse por motivos involunta-

Voi a señalar algunas de las principales de aquellas, confiando en que el buen criterio de los lectores correjirá las demas.—En la pájina 658, columna segunda, dice:... "el ultraje que se le habia inferido;" corrijase: "el ultraje que le habia inferido."—En las mismas pájina i columna: "por ser montañas inaccesibles;" corrijase: "por montañas inaccesibles;" corrijase: "por untimo, querido tomarlo prisionero;" corrijase: "i, por ultimo, lo habian tomarlo prisionero;" corrijase: "i, por ultimo, lo habian tomarlo prisionero."—En la pájina 659, columna primera, dice: "Bernardo de Magallánes;" corrijase; "Hernando de Magallánes;" corrijase; "Hernando de Magallánes;" corrijase; "ducota las cuatro partes del mundo, así que desde, etc.," corrijase: "ducota las cuatro partes del mundo, significando así que, etc."—Idem, dice: "que guardaba sus montañas," etc., etc.

vir a los mismos que despues debian darles de corona i no con puntas sinó redondas; de

la lana mas fina, su aire maiestuoso i su con- dieron los de Guáscar se la quebraron. todo, lo prolongado de sus orejas en donde de cott.) niña habia llevado los pesadísimos i ricos pendientes distintivo de la familia de los in- prision, Atahualpa tenia todas las comodidacas, fueron gran parte para que los soldados des apetecibles para no fastidiarse i para conespañoles dijeran a Pizarro, que una india no- servar siempre su prestijio ante sus gobernabilísima i de singular hermosura se encontra- dos. Sus mujeres continuaban sirviéndolo i ba en el recinto de la ciudad. Mandó entónces acompañándolo, i una multitud de jóvenes esel marques (éste era el título que los españo- cojidos por su clara not leza estaba continuales daban a Pizarro) a don Hernando de Soto mente de guardia al lado de su soberano: sus a que le trajese a aquella india que había sido súbditos podian ir a visitarlo, e iban, i él conobjeto de tanta admiracion para sus soldados. ferenciaba con ellos largamente. Jugaba con empeñoso por una parte en satisfacer, como te último juego, sobre todo, hizo progresos que fiel súbdito, los deseos de Pizarro, i temiendo marabillaron a los castellanos. por otra la resistencia de la hermosa inca, de Soto se habia prendado.

bres blancos.

do con la india, mostrándose ella altiva i arro- nero el costosísimo pendiente. Estaba éste recigante, como que tenia la conciencia de hablar biendo la comida que sus mujeres le servian, con un inferior que habia delinquido en sus i, al escuchar a Pizarro, mudáronsele las cosionero.

gunta.

dado a luz por los señores Salvá i Baranda:

grueso demasiado, hermoso de rostro y grave ruana; el techo de grandes vigas cruzadas, en en él, los ojos encarnizados, mui temido de los las cuales estaban enchapados listones de masuyos.... "Este indio se ponia en la cabeza deras olorosas, que perfumaban agradable-unos llantos que son vnas trenças hechas de mente la estancia; el piso de ésta cubierto de lanas de colores, de grozor de medio dedo y finísimo tejido de lana de llama, con figuras de anchor de uno: hecho de esto una manera alegóricas de color plomo, hechas con pelos de

cruel muerte, siendo su solo crímen el defen- anchor de una mano, que encaxaba en la cader lealmente a su lejítimo soberano. Las le- veza, y en la frente vna borla cossida en este ves de la guerra pueden sancionar i justificar llanto, de anchor de una mano, poco mas, de todo: pero, nunca la brutalidad i la ingratitud, lana mui finna de grana, cortada muy igual, porque, tarde que temprano, la justicia de la metida por unos canutitos de oro muy sotilhistoria sabrá dar a cada uno su merecido. | mente hasta la mitad: esta lana hera hilada, Tenemos va a Alpa cerca de aquel mismo i de los cañutos abajo destorcida, que hera lo hermano que en otro tiempo la habia desprecia- que caya en la frente; que los canutitos de do, i aquí cabalmente es en donde vamos a oro hera cuanto tomaban todo del llanto ya conocer la nobleza de su ánimo i las bellas dicho. Cayale esta borla hasta encima de las partes que la adornaban. No por mucho tiem- cejas, de un dedo de grosor que le tomava topo pudo ocultar su calidad a la soldadesca da la frente y todos estos señores andaban española, quien, ávida de pillaje, recorria los tresquilados y los orejones como a sobre peialbergues mas miserables de los indios por si ellos tenian ocultado algun tesoro. Su seme-veza i atábasela por debajo de la barba, tajanza con el monarca, sus vestidos que, aun-pándose los orejas: esto traya él por tapar una que despedazados i sucios, revelaban ser de oreja que tenia rompida, que cuando le prentínuo jesto de arrogancia i de desden i, sobre S. de Pedro Pizarro, citado por W. H. Pres-

A pesar de que estaba mui custodiado en su Fué este capitan a llevar a cabo su comision, los españoles a los dados i al ajedrez, i en es-

Cuando Alpa se resolvió a visitar a su real cuyas suaves maneras i tierno corazon el de hermano, sacó de entre el seno uno de los to se habia prendado. Mas, por su fortuna, Alpa consintió gusto-Atahualpa conocia mui bien, i dijo a Pizarro sísima en ir a presencia del jefe de los hom- que solicitase del inca una entrevista para el dueño de esa prenda. Picado a curiosidad el Despues que el marques hubo conferencia- marques, fué en persona a llevar a su prisio-Estados, preguntóle si deseaba ver al inca pri- lores e involuntariamente tembló. No se atreonero. via a tocar la joya que le pasaban hasta que, dominándose, hizo retirar a sus mujeres i serde color sombrío, pasó por los negros ojos de vidumbre, i suplicó a Pizarro que le permitie-Alpa al contestar afirmativamente a esta pre- se estar solo algunos ratos con la dueño de aquella prenda. Era la sala en que el inca se No estará demas, ya que vamos a apersonar hallaba la histórica i tan conocida por haber a nuestra heroina al desgraciado prisionero, servido para valorar su rescate. En una carta que conozcamos a éste, valiéndonos para ello escrita al rei por Hernando Pizarro, (M. S. de la relacion mas auténtica que se conoce, citado en la misma obra de W. H. Prescott, cual es la del manuscrito de Pedro Pizarro, dice éste que tenia hasta treinta i cinco piés de largo, sobre diezisiete o dieziocho de an-"Este Atabalipa ya dicho, hera bien dispues-cho. Las murallas eran de piedra esculpida to, de buena persona, de medianas carnes, no de varias figuras relativas a la monarquía peconcentraba siempre un agradable calor, ne- lla hoja? Mira, Alpa, oye: nuestro padre Huaicesario sobretodo en el mes de junio (1533), na Capac, ántes de morir, vió un meteoro roji-que es el en que acontece lo que estamos refi-zo que se perdia en los confines del cielo: en riendo. Eran las sillas a guisa de cajones de marzo de este año, he visto yo tambien uno: rica madera, envueltos tambien en curiosísi- (2) Huaina Capac está llamándome hácia sí... mos tejidos, i completaban los arreos de la -El jeneroso Hernando de Soto puede salprision muchos magníficos escudos de oro, adornados con cimeras de las plumas mas ra-—¡Ah! ¡quién fuera como tú! Tú puedes ser canzado en cien victorias contra los enemigos tu señor... del imperio de Tavantisuyo.

poco, uno de sus guardias le anunció la visita tencion principal era conocer cuál habia sido de una mujer de su raza. Entró Alpa; su her- la conversacion de los dos hermanos.

hai sobre la tierra.

han sido tan considerables que ha sido nece- rrachos, al decir de los cronistas! (3) sario arrancar hasta las láminas de oro que

banco en que se sentaba.

Alpa movió con incredulidad la cabeza, i le

Estos hombres son mui ambiciosos i mui do salvarte.

mana: habia comprendido su pensamiento,

murciélagos de Túmbez i de Puerto Viejo, re- zan las frájiles canoas, ¿qué puede hacer aque-

ras i de mas variados colores de los pájaros como la golondrina, libre en toda la estension de la zona tropical, escudos que se habian al- de mis imperios, miéntras que tu hermano i

En ese instante, entró Pizarro a invitar al Compúsose el inca para aparecer grave i, a inca a una partida de ajedrez, aunque su in-

mano se levantó para recibirla, i el uno cavó Miéntras tanto, Alpa se instaló en una de en brazos del otro, derramando a un mismo las habitaciones contiguas a la de su real hertiempo abundantes lágrimas. Largo rato hubo mano, i en ella se pasaba encerrada, meditanen que solo se oian los jemidos i sollozos de do en algun medio de salvar a Atahualpa, o los dos hermanos, entónces unidos por el ca- hablando sobre lo mismo con el o con Herriño i, sobre todo, por la desgracia que, des-nando de Soto. Ya el prisionero habia desespues de la relijion, es el lazo mas fuerte que perado de conseguir su libertad: en lo único que se ocupaba era en complacer a los espa-En seguida, hablaron largamente i Atahual- noles a fin de que éstos le dejasen la vida, pa fué perdonado por su hermana. Ocupáron-¡Triste estado a que se hallaba reducido el se despues en ver modo de cambiar de situa- monarca mas temido i acatado, cuyas palabras eran oráculos divinos, cuyo cuerpo era tan He dado, le dijo el inca, a estos ambicio- santo que consagraba cuanto tocaba, cuyo assos estranjeros harto oro para obtener mi li- pecto era tan sublime i tan terrible para sus bertad. Ellos me la han prometido. Las sumas vasallos que, al mirarlo, éstos caian como bo-

Pasados algunos dias, i en uno mui lluvioen el Cuzco decoraban el suntuosímo tem- so, entró Pizarro sombrío i taciturno a visitar plo de nuestro padre el sol: los restos de la Atahualpa. Hablóle de que los indios pensanuestros projenitores han sido tambien vio- ban sublevarse i de que era él el jefe de esa lados, i de sus cuellos se han arrancado las insurreccion. Era tan ágrio el tono del jeneral riquísimas cadenas i de su frente los llantos español que el infeliz cautivo, harto ya de deimperiales. Yo espero que los españoles cum- sengaños i de humillaciones, hizo poderoso plirán lo pactado, i acaso entónees, yo, ántes esfuerzo para contenerse, i le replicó: "¿No soi dueño absoluto de todas las rejiones que alum- un pobre cautivo en tus manos? ¿Cómo puedo bra nuestro padre el sol, deba dejarles la po-sesion de mis imperios puesto que su dios es biendo que seria yo la primera víctima de la mas poderoso que el nuestro, i retirarme a insurreccion? Poco conoces a mis vasallos si vivir contigo alla a los alrededores de Quito, piensas que habian de moverse sin órden mia, como simple mortal, sin que se me preste el pues si vo no lo quiero, ni las aves volarán en acatamiento que me es debido como hijo del mi tierra." (4) I despues añadió: "Manda a quien quieras a averiguar si son ciertos los El inca dobló tristemente la cabeza, i un rumores de que te han hablado. Yo daré a tu estremecimiento súbito hizo crujir i jirar el enviado un salvo conducto para que se le res-

Salió bruscamente Pizarro: en su alma negra revolvíanse mil pensamientos contrarios: queria matar al inca, para así deshacerse de sanguinarios. ¡Quién sabe si! ¡Pobre her- un huésped que, aunque prisionero, era temimano i señor mio! Pero, hai un capitan de en- ble; por otra parte, temia los justos reproches tre ellos que es mui jeneroso i me ha prometi- de aquellos compañeros que no tuviesen una conciencia tan manchada como la suva. Figu-Levantó los ojos Atahualpa i miró a su her- raba entre éstos, en primera línea, el capitan

que era el que a él tambien lo atormentaba, i dijo:
—Cuando una hoja se halla encima de las aguas de la mar i éstas enfurecidas, despeda(3) Rel. de un capitano spagn. av. Rimusio, t. III. fol. 377.—Cieza de Leon, crón. cap. IXV.—Prescott, conq. del Peri, lib. III. cap. VI.
(3) Pedro Pizarro. M. S.—Prescott, etc. (4) Zarate, Conq. del Peri, lib. III, cap. VII.

don Hernando de Soto: alma heroica i grande, Verdaderamente, el espíritu se entristece al incapaz de las bajezas a que conduce la am- ver que séres humanos, séres dotados de rabicion desenfrenada. Soto era como una mala zon hayan podido realizar la iniquidad mas sombra para Pizarro, i, a fin de deshacerse de odiosa de que hayan sido testigos los siglos. él, miéntras ponia en ejecucion sus pérfidos proyectos, lo mandó con un refuerzo a inves- inca que había sido condenado a ser quemado tigar si eran ciertos los cargos que se hacian a vivo. Ante tal ingratitud, el espíritu del inca, Atahualpa. "Iré, dijo el caballeroso capitan, entero i valeroso siempre, no pudo ménos de mas vos me haceis promesa de no proceder vio- doblegarse tristemente, i, con lágrimas en los lentamente contra el inca, hasta que yo torne de mi comision." Vagamente le aseguró el Cuando fué noticiada Alpa de la sentencia modo de desasirse luego de su torcedor.

al inca i a Alpa: pintar la entrevista de estos Ellos contestaron con burdas risas a las sútres personajes es imposible: dos séres desgraciados que se arrojaban a los piés de aquel hombre a quien miraban como su tabla salva- del año mencionado): Atahualpa, ántes de ir dora, allí donde se encontraban solos, rodea- al patíbulo, preguntó por su mujer i hermana, dos de peligros por todas partes, como un es- i rogó con lágrimas en los ojos que se le perquife débil entregados a los furores de las olas mitiera despedirse de ella. en un mar ajitado. Soto lloró abundantemente, i a sus lágrimas sinceras se unieron las de los

dos desgraciados.

acordaos de la promesa que me hicisteis al Juan Bautista. En la noche de ese dia, fué encontrarme en las puertas de esta ciudad: asesinado Atahualpa, miéntras los españoles, "mi Dios es grande, me dijisteis: El salvará a como por una amarga ironía, entonaban el vuestro hermano.'

Confío, respondió apagadamente, en la

En ese instante, se abrió la puerta i entró un delegado de Pizarro, quien venia a recomendar a Soto que desempeñase pronto su comision.

El noble capitan abrazó estrechamente a los dos hijos del sol, presintiendo acaso en su alma que era la última vez que los veia.

Renunciamos a ocuparnos en los acontecimientos que sucedieron a esta triste escena. Pizarro mandó cargar de grillos al infeliz Ataéste, la trasladó a otro lugar, en donde contíbia entrado tan precipitamente en el templo. nuamente se vió espuesta a mil peligros, merced al desenfreno brutal de los soldados españoles. Por fin, instigado por estos mismos i, leal, vino en levantar un proceso contra el tiempo. monarca del Perú.

¿Quiénes eran los jueces, cuáles eran los

Afortunadamente, la historia ha cuidado de conservar los nombres de los que ejecutaron tan ruin accion i de los que de ella protestaron hualpa: (5) noblemente.

¡De jueces Pizarro i Almagro!

Il los cargos que se hacian al soberano dessido idólatra, haber tenido concubinas, haber tratado de sublevar a sus vasallos contra los españoles!

El 28 de agosto de 1533, Pizarro notificó al

marques que procederia de esa manera, i halló que en su hermano había recaido, postróse de rodillas a los piés de sus carceleros i les pidió Antes de partir, don Hernando fué a visitar que le permitiesen ir a despedirse del inca.

plicas de la infeliz.

Llegó el dia de la ejecucion, (29 de agosto

-¡Es tarde! respondió brutalmente Pizarro. Antes de morir, como se sabe, se hizo bautizar el inca, para que así cambiaran su supli--Acordaos, señor, le dijo la hermosa Alpa, cio por el del garrote, i tomó el nombre de Credo por la salvacion de su alma.

Toda la noche permaneció el cadáver insepalabra del marques: él me ha dicho que me pulto, i al otro dia por la mañana fué trasladado a la iglesia de San Francisco, en donde

se celebrarian unas honras.

Estaba la ceremonia en su mitad, cuando se abren repentinamente las puertas del templo, i una mujer despavorida se precipita hácia el túmulo fúnebre, se abraza del cadáver del inca i permanece asida a él durante mucho tiempo.

Nadie impidió esta accion por no perturbar el silencio i compostura relijiosos de las honras: al salir del templo, Pizarro se acercó al hualpa, i a la hermosísima india, hermana de túmulo, i reconoció a la desgraciada que ha-

Era Alpa.

Quiso moverla, pero Alpa era un cadáver. Pizarro bajó la cabeza: habia asesinado sobre todo, por su alma pérfida, sucia i des-cruelmente a dos inocentes séres a un mismo

Poco tiempo despues llegó el capitan Hercargos que se ventilaban en este inícuo pro- nando de Soto, trayendo la noticia de la falsedad de los rumores comunicados a Pizarro.

Hé aquí cómo Oviedo narra la entrevista del jeneroso capitan con el asesino de Ata-

"E como llegaron al gobernador, halláronle mostrando mucho sentimiento con un gran sombrero de fieltro puesto en la cabeza tronado, eran disipar las rentas de su imperio, por luto e mui calado sobre los ojos e le di-haber usurpado la corona a Huáscar, haber jeron: "señor, mui mal lo ha fecho vuestra señoría i fuera justicia que fuéramos atendi-

⁽⁵⁾ Oviedo, Hist. Jen. lib. XLVI, cap. XXII.

dos, para que supiérades que es mui gran traicion la que se levantó a Atahualpa, porque ningun hombre de guerra hai en el campo, ni empuja? le hallamos, sino todo de paz, e mui buen trales dijo: "Ya veo que me han engañado." Des- meciéndonos en el aire? de a pocos dias de sabida esta verdad, e murmurándose de la crueldad que con aquel prín-brotamos; de aquella apacible mañana en que, cipe se usó, vinieron a malas palabras el roto el hinchado boton que nos servia de cuna, gobernador i frai Vicente de Valverde, i el te- nos desplegamos al templado beso del sol, cosorero Riquelme, e cada uno de ellos decia mo un abanico de esmeraldas? que el otro lo habia fecho, e se desmintieron unos a otros muchas veces, oyendo muchos la brisa a aquella altura, bebiendo por todos su rencilla."

Santiago, julio 31 de 1874.

ENRIQUE NERCASSEAU MORAN.

LAS HOJAS SECAS.

El sol se habia puesto: las nubes, que cruzaban hechas jirones sobre mi cabeza, iban a arremolinaba las hojas secas a mis piés.

Yo estaba sentado al borde de un camino, por donde siempre vuelven ménos de los que consume la vida.

No sé en qué pensaba, si en efecto pensaba concierto de los bosques. entónces en alguna cosa. Mi alma temblaba a punto de lanzarse al espacio, como el pájaro armonía de su color. tiembla i ajita lijeramente las alas ántes de levantar el vuelo.

de abstracciones, el espíritu se sustrae a cuan- entre las diáfanas sombras? to le rodea, i replegándose en sí mismo analiza

de la vida interna del hombre.

Hai otros en que se desliga de la carne, árboles. pierde su personalidad i se confunde con los elementos de la naturaleza, se relaciona con su tona charla, para oir embebecidas las quejas modo de ser, i traduce su incomprensible len- del ruiseñor, que habia escojido nuestro tronguaje.

Yo me hallaba en una de estos últimos mo-

llanura of hablar cerca de mí.

Eran dos hojas secas las que hablaban, i éste, poco mas o ménos, su estraño diálogo:

—¿De dónde vienes, hermana?

-Vengo de rodar con el torbellino, envuelta en la nube del polvo i de las hojas secas nuestras compañeras, a lo largo de la interminable llanura. ¿I tú?

-Yo he seguido algun tiempo la corriente tos. del rio, hasta que el vendaval me arrancó de entre el légamo i los juncos de la orilla.

-I za dónde vas?

-No lo sé: ¿lo sabe acaso el viento que me

-¡Ai! ¿quién diria que habíamos de acabar tamiento que se nos hizo en todo lo que ha-bemos andado." El gobernador respondió e nosotras que vivimos vestidas de color i de luz

-¿Te acuerdas de los hermosos dias en que

¡Oh! ¡qué dulce era sentirse balanceada por

los poros el aire i la luz!

Oh! ¡qué hermoso era ver correr el agua del rio que lamia las retorcidas raices del añoso tronco que nos sustentaba, aquel agua limpia i trasparente que copiaba como un espejo el azul del cielo, de modo que creíamos vivir suspendidas entre dos abismos azules!

Con qué placer nos asomábamos por cima de las verdes frondas para vernos retrata-

das en la temblorosa corriente!

-: Cómo cantábamos juntas imitando el rumor de las brisas i siguiendo el ritmo de las

 Los insectos brillantes revoloteaban desplegando sus alas de gasa a nuestro alrededor.

- -I las mariposas blancas i las libelulas amontonarse unas sobre otras en el horizonte azules, que jiran por el aire en estraños-círlejano. El viento frio de las tardes de otoño culos, se paraban un momento en nuestros dentellados bordes a contarse los secretos de ese misterioso amor que dura un instante i les
 - —Cada cual de nosotras era una nota en el
 - -Cada cual de nosotras era un tono en la
 - -En las noches de luna, cuando su plateada luz resbalaba sobre la cima de los montes, Hai momentos en que, merced a una série ¿te acuerdas cómo charlábamos en voz baja

 I referíamos con un blando susurro las i comprende todos los misteriosos fenómenos historias de los silfos que se columpian en los hilos de oro, que cuelgan las arañas entre los

—Hasta que suspendíamos nuestra monóco por escabel.

-I eran tan tristes i tan suaves sus lamenmentos cuando solo i en medio de la escueta tos que, aunque llenas de gozo al oirle, nos

amanecia llorando.

—¡Oh! ¡qué dulces eran aquellas lágrimas que nos prestaba el rocío de la noche i que resplandecian con todos los colores del iris a la primera luz de la aurora!

-Despues vino la alegre banda de jilgueros a llenar de vida i de ruidos el bosque con la alborozada i confusa algarabía de sus can-

 I una enamorada pareja colgó junto a nosotras su redondo nido de aristas i de plumas.

-Nosotras servíamos de abrigo a los pe- entre el polvo i el fango, me he juzgado dichoqueñuelos contra las molestas gotas de la llu- sa cuando podia reposar un instante en el provia en las tempestades de verano.

Nosotras les servíamos de dosel i los defendíamos de los importunos rayos del sol.

oro, del que no sospechábamos que se podria plando con una mirada distraida las aguas que

despertar.

sonreir a nuestro alrededor, en que el sol po- palabras nos hicieron presentir la muerte. niente encendia el ocaso i arrebolaba las nubes, i de la tierra lijeramente húmeda se le- acaso dormirá en una fosa reciente, sobre la vantaban efluvios de vida i perfumes de flores, dos amantes se detuvieron à la orilla del agua i al pié del tronco que nos sostenia.

-¡Nunca se borrará ese recuerdo de mi memoria! Ella era jóven, casi una niña: her-

mosa i pálida. El le decia con ternura:

-¿Por qué lloras?

-Perdona este involuntario sentimiento de egoismo, le respondió ella enjugándose una lágrima; lloro por mí. Lloro la vida que me huye: cuando el cielo se corona de rayos de luz, i la tiera se viste de verdura i de flores, i el viento trae perfumes i cantos de pájaros i armonías distantes, i se ama i se siente una amada, lla vida es buena!

-¿I por qué no has de vivir? insistió él es-

trechándole las manos conmovido.

-Porque es imposible. Cuando caigan secas esas hojas que murmuran armoniosas sobre nuestra cabeza, yo moriré tambien, i el viento llevará algun día su polvo i el mio ¿quién sabe a dónde?

 Yo lo oi i tú lo oiste, i nos estremecimos i callamos, ¡Debíamos secarnos! ¡debíamos morir i jirar arrastradas por los remolinos del viento! Mudas i llenas de terror permanecíamos aun cuando llegó la noche. ¡Oh! ¡qué noche tan horrible!

Por la primera vez faltó a su cita el enamorado ruiseñor que la encantaba con sus

A poco volaron los pájaros, i con ellos sus pequeñuelos ya vestidos de plumas: i quedó el nido solo, columpiándose lentamente i triste, como la cuna vacía de un niño muerto.

I huveron las mariposas blancas i las libelulas azules, dejando su lugar a los insectos oscuros que venian a roer nuestras fibras i a depositar en nuestro seno sus asquerosas lar-

Oh! ji cómo nos estremecíamos encojidas al helado contacto de las escarchas de la no-

—Perdimos el color i la frescura.

-Perdimos la suavidad i las formas; i lo que ántes al tocarnos era como un rumor de besos, como murmullo de palabras de enamorados, luego se convirtió en áspero ruido, seco, desagradable i triste.

-¡I al fin volamos desprendidas!

Hollada bajo el pié del indiferente pasajero, sin cesar arrastrada de un punto a otro prenta de La República.

fundo surco de un camino.

-Yo he dado vuelta sin cesar arrastrada por la turbia corriente, i en mi larga peregri--Nuestra vida pasaba como un sueño de nacion ví, solo, enlutado i sombrio, contempasaban i las hojas secas que marcaban su Una hermosa tarde en que todo parecia movimiento, a uno de los dos amantes, cuyas

¡Ella tambien se desprendió de la vida i

que vo me detuve un momento!

-¡Ai! Ella duerme i reposa al fin; pero nosotras, ¿cuándo acabaremos este largo viaje?...

-¡Nunca!.... Ya el viento que nos dejó re-posar un punto vuelve a soplar, i ya me siento estremecida para levantarme de la tierra i seguir con él. ¡Adios, hermana!

Silbó el aire que habia permanecido un momento callado, i las hojas se levantaron en confuso remolino, perdiéndose a lo léjos entre las tinieblas de la noche.

I yo pensé entónces algo que no puedo recordar, i que, aunque lo recordase, no encon-

traria palabras para decirlo.

GUSTAVO A. BECQUER.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

JULIO.

Durante el mes de julio próximo pasado han ingresado

Catálogo de los asuntos pendientes de la Cámara de Diputa-

Catálogo de los asuntos pendientes de la Cimara de Diputados. — I vol. en 4.º de 70 pájs. — Imprenta Andres Bello.

Informe pasado al Gobierno, dando cuenta de las operaciones ejecutadas en la caja de crédito hipotecario durante el
año de 1873. — I vol. en 4.º de 28 pájs. — Imprenta Nacional.

Oraciom que en las honras funchres del M. R. P. frai Domingo Aracea dijo el R. P. Rafade Sanz, el 16 de junio de
1874. — I vol. en 8.º de 19 pájs. — Imprenta Nacional.

Memoria que la Presidenta de la Sociedad de San Juan
Francisco de Réjis presenta a sus consocias. — I vol. en 4.º
de 15 pájs. — Imprenta de La Estrella de Chile.

La libertad de ensenanza ante la Câmara de Diputados i el
Consojo Universilario. — I vol. en 4.º de 716 pájs. — Imprenta de El Independiente.

ta de El Independiente.

Proyecto de Codigo de Mineria.—1 vol. en 4. ° de 66 pájs. Imprenta de La Republica. A la bandera colorada, Verdadera realizacion en la tienda

de E. alamanca.—1 vol en 4. o de 8 pajs.—Imprenta de

Documentos de la negociacion hecha en Roma para la abolicion del fuero eclesiástico.-1 vol. en 4.º de 47 pajs.-ImMemoria de Hacienda presentada al Congreso Nacional de irreparable pérdida i hacer la alabanza que merece tan es-

1874.—1 vol. en 4.º de 169 pájs.—Imprenta Nacional. El bandido del sur, episedio de 1830 a 1837, por F. Ulloa C.—1 vol. en 8.º de 136 pájs.—Imprenta de La República. Oracion fumbre del P. Aracena, por Francisco de P. Taforó, predicada en las exéquias que a aquél se hicieron en la Iglesia de Santo Domingo.—1 vol. en 4.º de 31 pajs. -Imprenta de la libreria de El Mercurio.

VALPARAISO.

Estatutos de la Flor de Caracoles.-1 vol. en 4.º de 12 pajs. -- Imprenta de La Patria.

La verdad sobre la mónita secreta de los jesuitas, por M. V H. M.—1 vol. en 8. ° de 15 pájs.—Imprenta de La Pa-

Informe del ferrocarril del sur, presentado por el superintendente al Supremo Gobierno, por el año de 1873.—1 vol. en 4.º de 59 pájs.—Imprenta de *La Patria*. Ferrocarriles del Estado. Proyectos de lei de administracion

i de reglamentos del servicio jeneral, de trasportes ordina-rios directos i de órden del Gobierno, presentados a la Co-mision encargada de redactarlas en virtud del cometido de nision encargada de redactarlas en virtud del cometido de ella, por A. Prieto i Cruz. —I vol. en folio de 91 pájs. —Imprenta de La Patria.

Ordenanas de policia pura la ciudad i departamento de Limache, promulgada el 24 de junio de 1874. —I vol. en 4. ○ de 14 pájs. —Imprenta de La Patria.

La lez del pueblo, por Joaquin Chiriboga, entrega 13. —I vol. en 4. ○ desde la páj. 353 hasta la páj. 384.—Imprenta de El Mercurio.

Compania de gas de Valparaiso, memoria presentada a la

Compania de gos de Valparaiso, memoria presentada a la assunblea jeneral da accionistas el 15 de julio de 1874.—1 vol. en 4. ° de 12 pájs.—Imprenta de El Mercurio.
Arte para ser felia, por Cárlos Renard.—1 vol. en 12. ° de 43 pájs.—Imprenta de La Patria.
Ensayas políticos de Pablo Garriga.—Entrega3. ° d.—1 vol. en 8. ° desde la páj. 77 hasta la 144.—Imprenta de La Patria.

Estatutos del Club Musical de Copiapó.—1 vol. en 8.º de

16 pajs. — Imprenta del Universo.

Pomplers de Valparaiso. — 5. **e compagnie. — Pompe franaise. - Réglement. - 1 vol. en 8. º de 15 pajs. - Imprenta

Estadistica comercial de la República de Chile, correspon-

diente al año de 1873.-1 vol. en folio de 286 pajs.-Imprenta de El Mercurio.

Vijesima sepunda memoria presentada por el Directorio de la Compania del Ferrocarril Urbano de Valparaiso.—1 vol.

en 8. ° de 7 pajs.—Imprenta de La Patria. Del vol de la intélijencia en la produccion, por E. Levas-seur.—Traducida al castellano por E. A. S.—I vol. en 12. ° de 31 pajs.—Imprenta de La Patria.

Balance i memoria de la Compania de maderas i buques.—

Junio de 1874.—1 pliego en folio.—Imprenta de El Mer-

Rapport de la Commission Suisse à Valparaiso. - Exposition internationale de 1875 a Santiago du Chili.—1 vol. en de 57 páj. —Imprenta de El Mercurio.

SERENA.

La Vivjen de Andacollo, por Juan Ramon Ramirez.— 1 vol. en 8. ° de 97 pajs.—Imprenta de El Correo de la Serena.

CHILLAN.

La soberanía de la razon, por Alejandro Gonzalez P .-1 vol. en 8. º de 37 pájs. -- Imprenta de La Discusion.

Entre las publicaciones hechas en el mes de julio, hai al-Entre las publicaciones hechas en el mes de julio, hai algunas que merceen mencion especial, tales son las notables
oraciones fúnebres pronunciadas en las exéquias que se celebraron en honor del R. P. Aracena. La elocuencia sagrada
ha pagado un justo tributo a la memoria del ilustre dominicano, cuya muerte lloran la relijion i la ciencia en Chile i
cuyo renombre se estendió al mundo entero. Aracena, con su
alta intelijencia i su gran saber, sirvio la la misma causa que
La Extrella de Chile, en su modesta esfera; por eso, une esta
su vor a las muchas cue se han levantado para lamentar tan su voz a las muchas que se han levantado para lamentar tan

En el interesante opúsculo de nuestro amigo el presbitero don Juan Ramon Ramirez sobre la Virjen de Andacollo, se ha ocupado ya el editor de este periódico, don Enrique Nercasseau Moran.

casseau MORM.

Otra publicacion de gran importancia, entre las del mes
de julio, es la que se intitula: La libertad de ensenanza ante
la Gimara de Diputados i d. Consejo Universitario. Su título da
idea de su contenido: es la coleccion de los notables discursos de los defensores de la libertad de enseñanza en el Congreso i en la Universidad, con una introduccion en que están consignados los antecedentes de esa importantísima cuestion en que se han ventilado los intereses de una de las mas preciosas libertades, por cuyo triunfo hizo no pocos esfuerzos La Estrella de Chile en otro tiempo. Recomendamos encarecidamente la atenta lectura del libro de que damos cuenta.

El antiguo órgano de nuestro clero en la prensa, La Revista Católica, que contaba ya treinta años de vida, ha sido convertida en un diario intitulado El Estandarte Católico. El nuevo campeon de la prensa será lo que dice su nombre; por eso lo saludamos i le deseamos toda prosperidad, vida larga i mui provechosa para los intereses relijiosos de Chile.

Ha aparecido en Talca un periodiquito literario, redac-tado por los estudiantes del liceo; se llama El Ruiseñor.

VARIEDADES.

SONETO.

Dices, Laura, que Fabio está ofendido. I que ofendido vuelve enamorado A buscar en aquel ardor pasado Las ya muertas cenizas de tu olvido.

Bien puede ser que sea de rendido, Mas yo temo que sea de obstinado, Porque amor una vez desengañado Solo vuelve a no ser lo que habia sido.

No creas a sus labios ni a sus ojos, Aunque a sus ojos veas i a sus labios Mentir caricias, desmentir tristezas;

Porque, Laura, finezas sobre enojo Finezas pueden ser; mas sobre agravios Mas parecen venganzas que finezas.

De Juan de Arjona, el célebre traductor del poema latino La Tebáida, apénas se conservan los siguientes datos:

Murió a fines del siglo XVI, habiendo alcanzado en vida la estimación de los mejores poetas de su tiempo. Fué amigo del gran Lope de Vega a quien prodigó muchos favores literarios, lo que se infiere de algunos pasajes de este último poeta.

Gregorio Morillo, contemporáneo de Arjona, se dedicó despues de la muerte de éste a llenar varios vacíos que habia en la traduccion de La Tebáida, tarea que desempeñó con algun acierto.

Era mui aficionado a escribir sátiras, lo que hacia con gran injenio i viveza. Ha dejado un buen nombre en la literatura castellana.

Gregorio Morillo era hijo de Granada.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

INSTRUCCION PRIMARIA EN CHILE (La), juzgada por un periódico aleman.—
 Páj. 292.
 MEDIA. Colejios públicos i particulares.—

Páj. 411.

-SUPERIOR. Su movimiento desde 1851 a 1861, segun informe pasado al gobierno.— Páj. 408.

= PUBLICA. Su actual estado, segun memoria del ministro del ramo.—Páj. 383.

JURISPRUDENCIA. Algunos efectos de la lei, etc. Discurso de don Melchor Concha i Toro.—Páj. 38.

lejislacion hipotecaria. Discurso de don En-

rique Tocornal.—Páj. 766.

— Exámen de algunos sistemas hipotecarios. Memoria de don José del C. Troncoso.

Páj. 248.

- Reforma de algunas disposiciones relativas al crédito i a los modos de hacer su solucion, etc. Memoria de don Bernardino Opaso .- Páj. 171.

- Historia i crítica del derecho de reivindicacion de los bienes muebles en juicio de concurso de acreedores. Memoria de don Salvador Castillo.-Páj. 303; i fé de erratas de este trabajo.-Páj. 107 del tomo 21.

= Reformas que seria conveniente ejecutar en la lejislacion que establece los medios de hacer efectivo el pago de las deudas. Memoria de don Florentino Gonzalez.—Páj. 319.

-Algunas consideraciones sobre el estudio del derecho romano. Memoria de don Fili-

dor Cubillos.—Páj. 595. LEJISLACION AGRÍCOLA. Medida i reparticion de las aguas de regadío. Comunicacion del injeniero señor Salles.—Páj. 599.

LITERATURA AMERICANA. Continuacion del "juicio crítico de las obras de algunos poetas hispano-americanos" por los señores Amunátegni.—Páj. 91.

MEDICINA. Certámen de la Facultad de este nombre; varias piezas a él relativas.

Páj. 446.

-Enfermedades del hígado en Chile. Discurso de don Jorje Petit.—Páj. 622.

-De la electricidad en el tratamiento de los aneurismas. Comunicacion de don Adolfo Murillo.—Páj. 258.

-Investigacion de las causas de la tisis pulmonar en Chile, i medidas que convendria emplear para removerlas. Memoria para el certámen de la Facultad.—Páj. 721.

Causas de la mortalidad de los párvulos i enfermedades mas frecuentes en los adul- cion del señor don Eusebio Lillo."

tos. Comunicacion de don Javier Tocornal.

METEOROLOJÍA. Fenómeno atmosférico acaecido en Santiago el 26 de julio de 1861. Comunicacion del padre Enrique Cappelletti.-Páj. 339.

- Resúmen de las observaciones metcorolójicas hechas en diversos lugares del pais, desde Atacama hasta el Estrecho de Magallanes. Comunicacion de don Ignacio Domeyko.

Pái. 635.

-Ensayo sobre el clima del territorio de Llanquihue, por don Federico Geisse.—Páj. 743 MINERALOJÍA. Metalurjía del cobre en la provincia de Aconcagua. Comunicacion de don Cárlos García Huidobro.—Páj. 451.

MOLINA (El abate don Juan Ignacio.) Inauguracion de la estátua que sus compatriotas le dedicaron en la Alameda de esta capital.

Pái. 345.

- Trascripción: análisis comparado de nuestra MUSEO NACIONAL. Su estado i adquisiciones hechas, segun informe de su director al gobierno.-Páj. 420,

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO. Su es-

tado i adquisiciones, etc.—Páj. 428. PREMIOS DE EDUCACION POPULAR.

Preceptores de uno i otro sexo anualmente galardonados, va por la Universidad, ya por la Intendencia de Santiago desde 1859 has-

ta 1861.—Páj. 562. QUÍMICA I BOTÁNICA. Tres trabajos sobre estos ramos, comunicados por don An-

jel 2.º Vazquez.—Páj. 630.

ORGANICA. Análisis del pircum i observaciones sobre el tanino del algarrobillo. Comunicacion del mismo.-Páj. 761.

QUINTA NORMAL DE AGRICULTURA. Memoria del director al gobierno sobre la enseñanza agrícola.—Páj. 703. SACERDOCIÓ CATÓLICO EN SUS RE-

LACIONES SOCIALES (Espíritu del). Discurso del presbítero don Leon Balmaceda.—Páj. 79.

SILABARIOS PARA LAS ESCUELAS. Exámen comparativo de cinco de los prin-

cipales en uso.—Páj. 566.

UNIVERSIDAD DE CHILE: sus trabajos en el 17.º año de su existencia. Memoria del secretario jeneral accidental don Diego Barros Arana.—Páj. 511. ZOOLOJÍA. Sobre las especies chilenas del

jénero Tulica. Comunicacion de los señores

Philippi i Landbeck.—Páj, 501.

Descripcion de nueve especies de pájaros peruanos pertenecientes a nuestro Museo Nacional. Comunicación de los mismos señores.—Páj. 609.

R. Briseño.

RECTIFICACION.

En la páj. 677, columna 1.ª, renglones 18 i 14, dice: "aquella inspiracion del doctor Vera i Pintado"; léase: "aquella inspira-

Núm. 357. Año VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, AGOSTO 9 DE 1874.

T.

Publicóse no ha mucho en La Estrella de Chile un artículo con el mismo epígrafe que encabeza hoi estas líneas. Su autor se propuso desarrollar i probar en él estas dos ideas fundamentales en la materia:

Primera: El americanismo en literatura es

imposible.

Segunda: Si fuera posible, seria en alto grado perjudicial a nuestro porvenir literario.

Sin estenderme en reproducir aquí cada una de las pruebas en que el autor mencionado afianzaba sus asertos, voi a hacer una lijera reseña de las principales, para que mejor se trasluzea el alcance i exactitud de las conclusiones a que lo hicieron arribar.

Partiendo del principio de que el estilo es el hombre i la literatura el estilo de las sociedades, el autor dice que jamás una literatura podrá ostentar otro carácter que el carácter mismo de la sociedad que la produce. I si no, agrega, ¿por qué cuando se trata de conocer a fondo una sociedad cualquiera se va a estudiar esa sociedad en sus mismas producciones científicas o literarias en vez de leer las obras que sobre ella se han escrito?-Nada mas que por la razon de que esa literatura es el símil. la reproduccion, el retrato mas perfecto, el alma i la vida de la sociedad a que correspon- ce de las premisas la conclusion? de por tiempo i por orijen.

Hé aquí, pues, concluye, que la literatura

será siempre lo que sea la sociedad.

Ahora bien, ¿que diferencias esenciales ofrece respecto de las otras la sociedad america-

cial, i la literatura tendrá que servir a ese pro- concurrencia de todos estos elementos.

EL AMERICANISMO EN LITERATURA. gresivo andar i no podrá arrancarse a esos in-

tereses.

"Siendo las sociedades iguales, las literaturas pertecerán a este o al otro siglo, pero nó a tal o cual pais. No habrá literatura americana sino literatura de la humanidad.

El ideal de la literatura es lo bello i lo bello

no tiene patria.

Por lo espuesto, ¿no puede afirmarse con evidencia que el americanismo es imposible?

De la primera parte de su proposicion, de que el americanismo es imposible, deduce el autor la segunda, es decir, que si fuera posible,

seria perjudicial.

En efecto, él iria a contrariar los intereses de la América i los del mundo entero, porque tenderia a separar lo que natural i lójicamente se encamina a la union; porque lucharia contra la fraternidad universal, oponiéndose como caprichosa barrera a las fuerzas que arrastran a las sociedades a formar una sola e idéntica familia sobre el haz de la tierra; porque, en fin, léjos de corresponder a los sentimientos, a la educacion i a los principios de la sociedad, realizaria el absurdo de ser una imájen i una espresion opuestas en todo al orijinal i al sujeto que debia servir de base i de modelo, una antitesis, un contraste en lugar de un simil exacto i riguroso.

II.

¿Qué hai en todo ello de verdad? ¿Se dedu-

Analicemos.

El americanismo, ante todo, no es otra cosa que el conjunto de peculiaridades que distinguen a la América o a los americanos, de otras rejiones o sociedades del orbe. Viene a na? ¿Son tan profundas las que las separan ser el aire, la fisonomía, el carácter propio i esque nunca puedan desaparecer? ¿No llegará un clusivo que los individualiza en tal o cual órdia en que se estrechen con abrazo fraternal den de cosas o en todos ellos juntos. Podrá el diputado por Berlin, el de Santiago i el de haber, entónces americanismo en diplomacia, en política, en educacion, en literatura, etc., i "El mundo marcha a la unidad política i so- puede ser que el americanismo resulte de la

Lo que se dice de la América se aplica del como una curiosidad histórica, como un obiedades en diferentes órdenes de cosas obedecen conocerla. a una misma lei; se apoyan en una misma base o fluyen de orijenes i principios análogos.

los estudios filosóficos dará, sin duda, a sus do a Erostrato. producciones un tinte particular a esos mis-

cial, segun sea la clase de conocimientos que rar a lo infinito. entran como pábulo del primero. Pero, déjese todavía aparte el influjo demostrado i considérese la literatura como si no tuviera relacion

con la ciencia.

Ш.

¿El americanismo es un sistema, un ideal, un artificio, una obra del espíritu de cuerpo i de nacionalidad, un producto de miras estrechas i de propósitos mezquinos, algo que se riencias. trata de implantar a fuerza de trabajo, de astucia o de injenio, algo como una idea preconvencion mas o ménos bien combinada?

americanismo en literatura.

lirio de una fantasía estraviada.

vierten en miserables despojos, que se exhiben por idéntico motivo; aquél enlaza las dos i

mismo modo a cualquiera otra parte del mun- to de diversion, como una muestra de cuán do. Pero aquí solo tendrá cabida el americanis- precaria es la existencia de todo lo que no se mo en literatura, que es la materia de nuestro apoya en las eternas leyes que reglan la belleanálisis; a él se han de concretar las observacio-nes, bien entendido que todas esas peculiari-éste de aquélla, ciencia i arte que enseña a

Entre las reliquias de las pasadas jeneraciones, la historia conserva el recuerdo de varia-La ciencia no tiene patria, la verdad es cos- dos sistemas mas o ménos efímeros en su dumopolita. Al tratar del americanismo en li-racion, mas o ménos bien combinados en su teratura se puede, pues, dejar a un lado lo que trama, mas o ménos fascinadores en su forma; la constituya, todo lo que forme su asunto, pero de todos ellos ¿qué resta? ¿otra cosa que pero no sin apuntar por lo ménos el influjo su memoria?—Desde la cuna llevaban en sí que ejercen las ciencias en la literatura. Esta mismos el jérmen de la muerte i perecieron. ofrece un carácter especial segun sea la cien- Marini i Góngora ofrecen un ejemplo con sus cia o las ciencias que predominen en el espíri- delirios, con sus vanas ilusiones, con sus abtu de una sociedad. Un pueblo consagrado a surdas tendencias: hai en ellos algo de pareci-

Miéntras tanto, la posteridad rinde debido mos estudios, un carácter elevado, profundo, homenaje a las obras que se han escrito sobre árido si se quiere. Una nacion dedicada con distintas bases; a las obras que se amoldan a preferencia al estudio de la naturaleza pres- las inspiraciones de la naturaleza; a los pretará a su literatura un colorido propio de las ceptos de la verdadera lójica, a las percepciociencias físicas i naturales, un caracter des- nes de la verdadera belleza; a las obras que criptivo, esperimental, analítico i observador. corresponden por sus medios i por su fin a El órden de la intelijencia pura imprime, esa vaga e inestinguible necesidad de gozar en pues, al carácter literario una direccion espe- lo bello, de estasiarse en lo sublime, de aspi-

IV.

Pero el americanismo en literatura no es un sistema, un artificio, una invencion injeniosa, una máquina literaria de variados resortes i de complicado juego. Simplemente es un hecho, una consecuencia precisa i natural de premisas incontrovertibles, un efecto cuyas causas no pueden ocultarse al que no se paga de apa-

Vamos a verlo sin trabajo.

En una sociedad cualquiera, tal como la de cebida cuya realizacion se apetece como un Chile, por ejemplo, los escritores se diferenbien social i literario i a cuyo efecto debe sa- cian profundamente unos de otros: cada cual crificarse todo, algo como un sueño o una in- se espresa de cierto modo, prefiere un determinado jiro para el pensamiento, adopta una Si así fuera, nada mas absurdo, nada mas manera peculiar de encadenar, de esponer i de imposible, nada mas pernicioso habria que el presentar las ideas, forma su discurso escojiendo las ideas que le parecen mejores, vir-Las producciones del espíritu humano estriban en bases sólidas i estables, i para que sean su corazon i engalanando su produccion con duraderas i bienhechoras es indispensable que el ropaje i el esplendor de la fantasía. Que tose afiancen en la lójica, en la verdad, en la dos al mismo tiempo escriban sobre un mismisma naturaleza; es indispensable que co- mo tema, i se verá que cada uno de ellos da a rrespondan al modo de ser de los pueblos i no luz una creacion que nada tiene de semejante al capricho momentáneo de un iluso o al de- con las otras juntas ni con cada una de ellas individualmente. I ¿por qué?—Nada mas que Los sistemas, los artificios, las modas lite- por el hecho de tener cada uno de los escritores rarias pasan jeneralmente con sus autores i un un gusto i un estilo diferente del gusto i del justo olvido o un merecido desprecio es el estilo de los otros. Uno considera una cierta condigno premio que se procuran. Perecen con faz de la materia, porque es la que lo atrae i las aberraciones que los motivaron i se con-parece mas notable; el otro toma la opuesta

forma una tercera; éste prefiere la idea del sino en la forma.

señor Amunategui i la literatura del señor Ro- basta el hecho de que son fan diversos como driguez, cuál entre la del señor Barros A., i la son las naciones. Mas, no puede negarse que

del señor Arteaga A.?

cede entre todos los del mismo pais i los de i mas que todo, el clima i la naturaleza física diferentes tiempos, pero en la misma nacion. del territorio. Cada uno usa un estilo diverso, como quiera que cada uno obedece a un carácter diferente rencias entre los caractéres de las naciones! que le dicta el gusto que lo ha de guiar. Si el ¡qué anchos abismos median entre uno i otro estilo es el hombre, éste es su mismo carácter, obra segun él, siente segun él, aparece tal como es su carácter. Por eso puede decirse que teras son las mismas por el occidente de la hai tantos estilos como caractéres, esto es, co- segunda, una línea impalpable indica donde mo hombres pueblan la tierra.

el hecho saltará a la vista del ménos avisado. términos de una antítesis.

Ello no significa, sin embargo, que los literatos, con todas las diferencias que separan sus continente; podrian en el siglo actual confunobras, dejen de representar a lo vivo el estado dirse sus literaturas? ¿una sola de sus produci situación particular de la sociedad de que ciones, el diario, la novela, el teatro de Inglaforman parte. Tan diversos como son, sus es-terra será hoi i se convertirá despues en protilos se amoldan sin dificultad al gusto domi- duccion italiana, en el diario, la novela o el nante i son inspirados por la misma asocia- teatro de Italia? cion, por sus ideas, por sus hábitos, hasta por sus preocupaciones. No contrarian a la sociedad en que viven, sino, al reves, son sus órga- ractéres nacionales entre los pueblos del orbe, nos, sus instrumentos, sus representantes, su tomemos como ejemplos lo que se nota no ya fiel espresion. Lo cual no puede negarse ni tan solo en Europa, habitada por diferentes aun ponerse en duda no solo por el hecho de razas, sino lo que sucede en América, conquisque cada escritor tiene su público que lo lee tada por la España, educada por ella, donde con agrado, sus adeptos que lo aplauden, sus la relijion es la misma i el idioma es idéntico. compañeros que lo respetan, sino tambien porque debe tomarse en cuenta que en una socie-dad jamás predomina de tal modo un gusto lite-lombia i el de la Arjentina?—Sus literaturas rario que llegue a ser el único i universal, eter- serán, pues, tan diversas como sus caracténo i esclusivo. Hé aquí entónces por que cada res. escritor tiene su público propio i sus partidarios ardorosos.

Pero, por sobre todas las diferencias que se notan entre los escritores de un mismo pais, por encima de todos los caractéres individuales; mas arriba de las distinciones que median entre un estilo i otro, por opuestos qua sean, entre la literatura de un hombre i la de otro; comprendiéndolo todo en un conjunto perfectamente bien marcado, están el carácter, el estilo, el gusto i la literatura nacional, que nacen de la concurrencia i union íntima de todos los caractéres, gustos i literaturas particulares, no de otro modo que las corrientes i ria-chuelos, viniendo de estremos opuestos, saltando sobre riscos unos, deslizándose por los Contra el pueblo malvado, llanos otros, ya crucen un desierto o discurran Que despreció la celestial doctrina entre los árboles, van con sus aguas a conver- I ha del Dios de sus padres renegado. tirse en el caudal de un abundante rio.

No es de este lugar inquirir las causas que sentimiento; el último no se fija en el fondo producen los caractéres nacionales en sus variadas clasificaciones. Sin investigar cual sea ¿Qué semejanza hai entre la literatura del el oríjen de las diferencias que los distinguen, concurren a formarlos con poderosa influencia Lo que se observa con cuatro escritores su- la educación, los hábitos i las ideas sociales,

Cuán radicales i profundas no son las dife-

carácter nacional!

La Francia i la Alemania se tocan, sus froncomienza la una i limita la otra. El siglo es el Dentro de una misma sociedad hai, pues, mismo, la civilizacion es la misma, las comuprofundas diferencias entre los literatos i por nicaciones las estrechan. I coué hai de comun lo tanto, entre sus respectivas producciones. Hágase la observacion en cualquiera nacion, mana? La una es reverso de la otra; una se en una misma época o en siglos diferentes, i dirije al norte, la otra al sur; ámbas son los

La Inglaterra i la Italia pertecen al mismo

¿Quién se atreverá a afirmarlo? Para que mas resalte la diversidad de ca-

¿No es mui notable la diferencia entre el

VICENTE AGUIRRE VÁRGAS.

(Concluirá.)

ISAIAS.

(FRAGMENTO BÍBLICO.)

-Hijo de Amós, escucha El anatema que Jehováh fulmina, Hijo de Amós, escucha;

Parte despues con inspirado celo, I a la ciudad blasfema Repite el anatema Que lanza contra ella el Dios del cielo. Parte, i anuncia vengador flajelo A la ingrata Salem, i en nombre mio Dirás tambien que el criminal desvío Mi cólera despierta, I dile que sus padres se salvaron Porque ellos me temieron i adoraron. Vé al templo de Israel; i a los levitas, I al pueblo, i al Pontífice orgulloso, Muestra las tablas por Moises escritas, Do la sentencia está del Poderoso, I del Justo, i del Fuerte, Contra aquel que le deja i se pervierte. Que aborrezco, dirás, sus sacrificios, La sangre en los altares derramada, Su incienso, sus hipócritos cílicios, Sus impuras ofrendas desechadas! Nada quiere el Señor, nada, ofrecido Por corazon inícuo i corrompido! Mas.... no tan solo salgan amenazas De tu inspirada boca; La senda salvadora al pueblo traza, I a Dios por él invoca.
¡Oh! di a Israel que arrepentido llore
Lágrimas de dolor por su pecado, I que del fondo de su pecho implore Piedad del cielo airado! ¡Oh! ¡derrame una lágrima tan solo, I juro perdonar su triste dolo!

Dijo, i al punto dirijió sus pasos A Salem, el profeta del Señor; Lleno su pecho de celeste enojo, Llena el alma de santa inspiracion.

Luego hácia el templo la atrevida planta Con majestuoso aspecto encaminó, I ante el ara sagrada el sacerdote, Viendo al profeta, a su pesar tembló.

I vió Isaias la fragante nube Del incienso culpable para Dios; I al ver la inútil sangre derramada, Sintió en su alma cólera i dolor.

I así de pié, sin inclinar la frente Con santo orgullo i celestial uncion, A los mudos levitas i al Pontífico Las palabras del cielo repitió:

"¡Oh, hijos de Israel! oid atentos Lo que el Señor os dice: ¡Oid, cielos i tierra, los acentos Del justo de los justos, que predice, Desolacion i ruinas, Al que olvidó las órdenes divinas!: —"Crié i engrandecí a los hijos mios, I ellos ¡ai! ¡a su padre despreciaron! ¡Signen a su amo el asno i el cabrío; Mas, del pastor, mis hijos se apartaron! ¡Ai del puebio malyado! ¡Ai de la raza Que de su Dios blasfema!
¡Ai de ellos! Lanzóse el anatema
Contra el que inícno a su Señor rechaza.
Los golpes repetidos de mi ira
Caveron ¡oh Israel! sobre tu frente
Mil i mil veces jamas; penitente,
¿Lloraste acaso las perversas miras?
Nó, Israel, no lloraste,
Ni hácia a mí dirijiste las miradas,
Ni dejaste la senda descarriada,
Ni oiste del Señor las suaves quejas:
"¡Israel, Israel! ¿por qué me dejas?"

Oh, cuán llagado veo Tu ingrato corazon! ¡cuán destrozado! Llevas en tu alma criminal deseo, I en la frente la marca del pecado. Ya nada tienes sano, I desde el calcañar que te sustenta, Todo del vicio la señal presenta, Hasta la frente que arrogante elevas. ¿Por qué, Israel, tú misma has desechado El bálsamo preciado; I en vergonzoso i criminal delirio, No quisistes curar de tus heridas Las llagas pestilentes, corrompidas? Tu tierra está desierta, Los lujosos palacios, destruidos, Las ciudades, sin muros, descubiertas, Los templos, sin ofrendas, prostituidos. No quiero ya, no quiero vuestros dones, Ni sangre en mis altares derramada, Por manos criminales i malvadas; No quiero ofrendas, ni holocaustos quiero De inocentes corderos; Ni incienso inútil, en mi altar quemado, Por quien de sangre aun, está manchado! Llenos están tus sábados i fiestas De negra iniquidad; I mi nombre es en ellas profanado, ¡Ya estoi cansado de sufrirlas mas! No en vano me invoqueis en vuestros templos Que me he apartado de vosotros ya; No presenteis ofrendas; vuestras manos Llenas de sangre éstán.

¡Oh Israel! miéntras al templo vayas Llena de orgullo nécio i criminal; Tus holocaustos todos, tus ofrendas, Crímenes nuevos, contra tí, serán!

¡Purifica, Israel, limpia tu alma, Confiesa, al fin, a Dios, que obraste mal! Sigue del bien la senda, Proteje la virtud i la orfandad.

Ama al Señor i tus pecados llora, I limpia cual la nieve quedarás; ¡Ama i llora, Israel, i de tu crímen Ni el indicio mas leve restará!

¡Oh! llora, i por el suelo derribados Los ídolos caerán; I al filo de tu espada asoladora Huirá por fin el enemigo audaz.

¡Oh Israel, Israel! ¿no eres acaso La amada del Señor? ¿Quién, por tus padres a la hueste ejipcia En abismo profundo sepultó?

¿Quién en la inmensa arena del desierto Con diestra protectora los cubrió? ¿Quién destrozó a tus enemigos, todos, Con brazo vengador?

Cual el águila cuida a sus hijuelos, Tal te cuidé, Sion; Cual los astros innúmeros, tu estirpe Feliz i bendecida se estendió.

De tu seno saldrá el de las naciones Deseado redentor; Porque yo te escojí en el mundo entero Para hacerte el objeto de mi amor.

Por qué no vuelves, pues, arrepentida Implorando del crimen el perdon? ¿Por qué despiertas la tremenda ira De aquél que te bendijo i te escojió?

¡No puedo, nó, Israel, herir de muerte Al pueblo de Abraham i de Jacob! Por él se vió en un tiempo, en claro cielo Del fris de bonanza el resplandor!

¡No puedo herir la estirpe del que un dia Guardé contra mi brazo vengador; De aquél que sobre su hijo el brazo armado Por orden de lo alto suspendió!

No puede descargar tremendo golpe, Mi brazo asolador, Contra el pueblo que el cielo bendijera De do saldrá en un tiempo el mediador.

¿Por qué no vuelves, pues, arrepentida Implerando del crimen el perdon? ¿Por qué despierta la tremenda ira De aquél que te bendijo i te escojió?

Santiago, junio de 1874.

JUAN R. SÁLAS E.

LA ULTIMA NOVELA EJEMPLAR

DE CERVANTES.

(Conclusion.)

-Ahora bien, prosiguió el amigo: vuesa merced, señor Cervantes, se ha burlado felizmen- trina se lee en las novelas ejemplares, escritas te de tanto desafío como en esos libros se re- con tan injeniosa viveza de estilo, i en que nada

desafíos con valerosos i no tan valientes caballeros, que corrian el mundo fiados de suerte incierta o aventurada, que defendian con su fortaleza i amparaban con su compañía, satisfaciendo gloriosamente las injurias, i que no querian entregar el castigo de los delitos a la venganza lícita de la lei, porque sus almas vivian sobre las leves.

Estén vuesas mercedes segurísimos de que ni en lo hasta hoi por mí leido, ni pensado, ni preguntado, hallé cosa que tanto me satisfaciese cuanto ese prólogo de Amadís: porque me enseña la verdadera doctrina moral de los libros caballerescos, escondida entre la narracion que siguen de aventuras quiméricas, como árboles crecidos al tránsito de las aguas

de los arrovuelos.

Bien sé que vuesa merced, señor Cervantes, se propuso desterrar la leccion de estos libros, por lo vano de sus artificios, dañoso a las almas, por persuadir a la violencia i al imperio de la voluntad apasionado. Pero andando los tiempos pudieran venir siglos de corrupcion de costumbres, en que algunos atribuyan a vuesa merced el propósito de haberse querido burlar de las condiciones del español; i otros imajinen, por el error i la flaqueza de sus ánimos i la mengua de fé, de cortesía i de lealtad, que el tener i guardar estas cosas como dignas, son acciones propias solo de don Quijote de la Mancha.

-No sé, respondió Cervantes, lo que el tiempo puede traer al mundo; pero de mí sé decir que si bien he considerado perniciosa la lectura de los libros de caballarías, por sus vanidades, i de ellos no seguirse verdad alguna, sino daño a las imajinaciones, por esforzados aventureros que desprecian a todos, de todos desconfian i a todos juzgan o condenan temerariaramente, ¿cómo yo puedo burlarme de mi patria i de su fortaleza, de su gloria, del aprecio de los hechos animosos de sus hijos, ni de la cortesía i jentileza de ánimo, ni de la íntegra i pura vida, ni del noble orgullo del bien hacer, ni de la lealtad, ni de la razon, ni de la justicia?

Si en los libros caballerescos se enseña, al par de locuras i necedades, cómo los hombres buenos i caballeros i príncipes han de ser; yo, sin necedades i locuras, en mis novelas ejemplares enseño todas las virtudes: la compasion, así para amigos como para contrarios, usando con todos agradecimiento; la mesura, la cortesía, la moderacion en la justicia, la honra i el respeto a las mujeres, i el ejemplo de la fé dada i palabras prometidas jamas quebrantar por cosa alguna, entre todos los que tenemos perfecta igualdad; igualdad, sí: en un padre, en un Dios, en una fé i en un

-Seguramente, esclamó el visitador, esa docfiere, al querer de la fantasía de sus autores, hai que desdiga de la doctrina católica. I en

cuanto a Don Quijote, si en ese libro nos ense- ama a las relijiones, i ántes de su partida a ña a burlarnos de las locuras de lo que se llama caballería, nada ha estampado vuesa merced las grandezas i mejoras de Cristo, de frai Franque no apruebe mi órden franciscana. Cuán- cisco Tamayo, del órden de los Mínimos. to agradaría a frai Antonio Alvarez, si hoi viviese, saber que otro hijo de San Francisco, do mas que humanos su devocion i su espíricomo vuesa merced, ha acudido a la defensa tu; la cercanía de la muerte llegaba, i recibió de las buenas doctrinas, combatiendo por injenioso i festivo modo a los hombres que quieren quitar la nobleza del Evanjelio i ponerla en sus pasiones: nobleza aquella i caballería, que estriba en seguir i obedecer a Dios; no en matar el moro en la vega de Granada, no la siguiente dedicatoria del Persiles: en vengar injurias ni en satisfacer agravios i en baldonar a otros; por aquello que se en-cuentra escrito en la lei divina: "Los que me tienen en poco, esos i esos serán sin nobleza.

-No hai razon para decir los aficionados de esos libros, prosiguió Cervantes, cuando se marabillen de las aventuras de sus caballeros, imajinando que han existido o que deben imitarse: "alegres siglos los que de su presencia gozaron; i mil veces felices los projenitores que les dieron el sér; i otras mil i mil, los que nos escribieron sus famosas historias en el estilo mas apacible," porque la virtud no necesita ser enseñada por medio de fantásticas necedades, sino dentro de la verisimilitud i de la

razon.

Mudáronse las pláticas otro dia; i se habló del cardenal arzobispo de Toledo, don Bernardo de Sandoval i Rojas, llamándolo amparo

de desvalidos i ejemplo de poderosos.

-Dios le guarde, Cervantes dijo, i conserve en las prosperidades que sus méritos le aseguran i que mi corazon le desea, por sus ilustres acciones i por su caridad inagotable. ¡Mucho me placería poder escribir la relacion de las fiestas de la traslacion de Nuestra Señora del Sagrario a la capilla que ha erijido en la santa iglesia de Toledo; fiestas que no deberán tardar mucho, porque las obras están a punto de terminarse con perfeccion cumplida!

Pero no hai cosa ménos posible, a mi parecer, que la vida mia llegue a ese punto.

El visitador instóle a que hiciese testamento, por obligacion de su orden, que así se previene en ella; i Cervantes, en obedecimiento de sus convenientes persuaciones, mandó, ¿qué? dos misas para su alma; i lo demas, a voluntad de su mujer, que quedó testamentaria juntamente con el licenciado Francisco Nuñez, su vecino, por vecino i por uno de los pocos amigos que en su agonía lo acompañaban.

Pensando en su novela de Persiles i Segismunda, que queda por imprimir, consultó con el relijioso su deseo de dedicarla a su protector el gran conde de Lemos, virei de Nápoles.

-Cumpla su voluntad, hermano, le dijo el visitador. Dios conserve tambien al conde de Lemos en perpétua felicidad, con aumento de mayores i siempre merecidas dignidades. Dedíquele el libro, que esto será grato a nuestra órden; pues don Pedro Fernandez de Castro das en lengua castellana?

Nápoles acepto la dedicatoria del Tratado de

Crecian los sufrimientos de Cervantes, sienla Estremauncion de manos del licenciado Francisco Lopez, el mismo que la habia administrado en 1611 a doña Magdalena de Jesus, su hermana. (1)

Al siguiente dia escribió al conde de Le mos

"Aquellas coplas antiguas, que fueron en su

Puesto ya el pié en el estribo,

quisiera vo no vinieran tan a pelo en mi epístola, porque casi con las mismas palabras las puedo comenzar, diciendo:

Puesto ya el pié en el estribo, Con las ansias de la muerte, Gran señor, ésta te escribo.

"Ayer me dieron la Estremauncion, i hoi escribo ésta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan; i con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, i quisiera yo ponerle coto hasta besar los piés de vuecencia, bueno en España, que me volviese a dar la vida. Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la vo-luntad de los cielos; i por lo ménos sepa vue-cencia este mi deseo, i sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun mas allá de la muerte, mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de vuecencia, regocíjome de verle señalar con el dedo, i realegrome de que salieran verdaderas mis esperanzas dilatadas en la fama de las bondades de vuecencia. Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias i asomos de las Semanas del Jardin, i del famoso Bernardo. Si a dicha, por buena ventura mia (que ya no seria ventura, sino milagro), me diese el cielo vida, las verá, i con ellas fin de la Galatea, de quien se está aficionando vuecencia. I con estas obras, continuando mi deseo, guarde Dios a vuecencia como puede. De Madrid a 19 de abril de 1616 años. -Criado de vuecencia, MIGUEL DE CERVANTES."

Leida esta dedicatoria al visitador, éste dijo

con dulce acento:

-Veo en tí un dignísimo hijo de San Francisco; i porque hasta en esto bien lo imitas, puedes esclamar con él: "Igual será para mí la alegría en la vida como en la muerte."

-Esto, padre mio, respondió Cervantes, he escrito en reconocimiento de mis obligaciones;

(1) ¿S ria el licenciado Francisco Lopez Cuesta, que publicó en Madrid, por Luis S mchez, año de 1613, las Epistolas del glorioso doctor de la Iglesia Son Jerónimo, traduci-

palabras de clojios los beneficios que no pue-jina, señaló al relijioso aquel pasaje de la do recompensar con obras, dedicándole al par muerte de don Quijote, cuando este suplica a el Persiles, libro en que persuado i aliento a sus albaceas que, si su buena suerte les trajetodo jénero de virtudes, en estilo claro, enri- re a conocer el autor del Don Quijote de Avequecido de buena doctrina. I si el libro nada llaneda, "de mi parte le pidan, cuan encarecivale, i nada en él le vengo a ofrecer, al ménos damente ser pueda, perdone la ocasion que sin le manifiesto el mucho deseo que tengo de ofreyo pensarlo, le dí de haber escrito tantos i tan cerle una prueba de mi respetuoso agradeci- grandes disparates como en ella escribe, pormiento.

mos, el relijioso le encomendaba el alma,

Con frases débilmente repetidas, pero entra- de ni mas advertida la respuesta. ñablemente respiradas, demostró que las oratos, mis obras i todo mi tesoro.

tándole de las manos la vela; bien sabes, her- te he oido decir que en Dios está todo el dedolores i de las blancas rosas de su pureza, cas contra toda duda, vacilación e inconstan reina, sí, coronada en el templo del amor so- cia

bre la tierra.

Segunda parte del Quijote, en que te ofende con Francisco, decia que por las afficciones del palabras que dan ocasion a agravios; sobre cuerpo se sanan las heridas del alma, i que el las causas de su proceder, si algo me cumple amor de Dios convierte en dulce toda amardecir, nada puedo averiguar. Se muestra de gura. tí quejoso; i se venga, nueve años despues, de contradiccion alguna en el consejo de Estado i con lágrimas a las puertas de la misericordia la suprema i jeneral inquisicion. Paréceme co- de Dios. mo que quiso apartar de tí el ánimo de quien deza.

bios cual nos enseña nuestro padre San Fran- que respiraba i oia, jamas los tornó a abrir. cisco. Deseo poner paz entre tí i el atrevimiento del falso Avellaneda.

tuve descos i grandes esperanzas de repetirlos le indicó que trajese de una mesa inmediata al conde, mi señor, mas me resigno a la volun- los dos tomos del Injenioso Hidalgo. Abrió el tad de Dios. Ya que no puedo, satisfago con libro de la Segunda parte, i al llegar a una páiento.

Acrecentado el mal, i ya a los últimos entredado motivo para escribirlos."

I al leer en alta voz el relijioso estas palamiéntras Cervantes, con una vela encendida bras, Cervantes llamaba la atención con el deen las manos, i en su lecho, parecia rejistrar do, hacia el libro, como si quisiera decir: "Eso, a su luz las oscuridades de la muerte."

-;Oh, valerosa palabra de perdon que a tal ciones de San Buenaventura, que el relijioso tiempo se repite i ante tal imajen (i esto decia decia, hallaban acojida en su ánimo, i aquellas mostrándola a Cervantes), imájen, sí, de Crisespecialmente que llamaban a Dios dulzura, to durmiendo el sueño de voluntaria muerte, descanso, verdaderísimo gozo, luz deleitable, en la cruz, en purificacion de la orijinal culpa tú solo seas para mí todas las cosas, mi espe- i en precio i redencion de nuestros delitos; ranza, mi alegría, mis confianzas, mis rique-zas i mi amor, mi sufrimiento i mi amparo, ra enseñar al hombre el camino de la eternimis pláticas i mis respuestas, mis pensamien- dad! Habla a Dios desde el íntimo afecto de tu corazon aflijido. Anhelo tu alma ir, e irá -I ahora recuerdo, le dijo el visitador, qui- a donde no hai dias de muerte. Muchas veces mano, que el perdon del enemigo es la sereni- seo de tu alma, en Dios a quien jamas se pide dad de la conciencia, i que hai que olvidar las sin esperanza de misericordia. Si Él se retira injurias, porque si Cristo fué aborrecido, ¿có- de nosotros, ¿a quién nos hemos de volver; i mo queremos ser amados? La virtud debe pin- qué hai fuera de Dios que pueda darnos con tarse coronada de los cándidos lirios de sus suelo? El te defiende i te defenderá, si le invo

Piensa, hermano, que San Antonio de Pa-Un autor, con finjido nombre, escribió la dua, que ciñó cual nosotros el cordon de San

Doña Catalina, en tanto, como mujer que a la injuria que te atribuye: largo rencor i enco- tal marido tal viera sufrir, i que al perderlo no por cierto. Poderoso debe ser tu contrario, consideraba que en el perdia cuanto podia pues ocultando su nombre, publicó el libro sin perder, habia jemido con insistencia i llamado

-¿Qué puedo hacer ya i a dónde puedo ir sin te admiraba i podria protejerte, dando a en- tí, único solaz de mi alma, decia, tú que con tender que no eras digno de beneficios, por ser discretos consuelos esforzabas mi espíritu mal hombre; i que lo que tú escribias podia cuando prevalecian contra nosotros las adverescribirlo otro con igual o mejor donaire i agu- sidades? Desaparecen ya ante la lastimosa esperiencia de tu muerte, que es mi mayor infe-Entre los dones todos del Espíritu Santo, licidad, todas mis esperanzas. Acercándose al que Cristo concedió i concede a los humanos, lecho i diciéndole, "¡Miguel, Miguel mio!" con el principal es vencerse, i sin violencia; tolerar, elevada voz, a los ecos volvió Cervantes sin por Dios i por la caridad de Dios, los opro- luz los ojos, i cerróselos la muerte, pues aun-

Todavía pudo escuchar Cervantes por corto tiempo la regalada voz de su consuelo en la Cervantes quiso como decirle "oye mis sen- de aquel relijioso, hasta que lanzó el postrimer timientos, ya que no puedes mis palabras;" i suspiro, premiando Dios así con tan preciosa nente en firmeza de fé i en virtudes.

recurra tierna i aflijida a Dios, arrojándose en su regla, para enseñanza i consuelo del mundo. los brazos de su providencia.

mo ellos, hasta que llegada la hora del entie- reserva para los trabajos i la constancia. rro, entraron todos; e hincados de rodillas i —Me marabilla lo que vuesa paternidad didivididos en dos coros, rezaron la oración del ce, respondió don Francisco de Urbina. Santo Sudario, aplicando las induliencias por No hai de qué marabillarse, por mas que diese el eternal descanso.

descubierta los hermanos, a la iglesia de las suma perfeccion; la fortaleza de la paciencia Trinitarias, donde Cervantes quiso tener se- que triunfa, i la rectitud de la pureza del alma pultura, en gratitud afectuosa de haber debi-do a los padres de esta órden ser sacado de fará para siglos, porque perseveró en el bien. cautiverio, órden en que subió la caridad al Por eso, repito a vuesas mercedes, que no punto del deseo de dar la vida por el prójimo; dejen de celebrarlo como injenio cristiano. Si pa-

Persiles i Segismunda, ya que tan altos poetas olvido. I Dios sea con vosotros.

lo habian abandonado en la muerte.

-Bien me parece el intento, respondió el visitador; pero llámenle en los versos injenio

-¿Por qué? preguntaron; ¿i quién puede poner duda a la cristiandad de Cervantes Saavedra?

-El ha sido el caballero andante de la humanidad, dijo el relijioso: peleó por la libertad del cristianismo contra el turco, en Lepanto; combatió con los trabajos, en el cautiverio; la caridad de la relijion rompió el encantamento de sus cadenas; recorrió las selvas arduas del mundo, siglos i siglos incultas para el injenio, perseguido de la malignidad con calumnias promovidas unas con apariencias de celo, otras con envidias declaradas, otras con pre-

muerte sus merecimientos i su ánimo preemi- tensiones ambiciosas; prosiguió en lid con la ceguedad de su desdicha i los errores de su Dé cabida en su alma a la serenidad del tiempo; pugnó por la causa del bien, defendió consuelo, dijo el relijioso a doña Catalina: las virtudes, guardó lealtad i gratitud, gastó porque esto no se llama morir, sino volar el años, menospreció su vida, aventuró sus esalma al lugar de su descanso. Primero se ha fuerzos; i combatido de la pobreza, armas que de perder la vida que la paciencia i la cons- el siglo i la vanidad esgrimian contra su pertancia. Identifíquese afectuosamente en Jesu-sona para abatirle, vistió el hábito de la po-cristo, deje mui atrás la flaqueza humana, i breza de San Francisco, que la sublimó con

Ahí teneis a Cervantes, caballero i armado No murió Cervantes en la soledad de la po- de las armas de la pobreza, de la humildad i breza, pues en su pobreza misma vinieron a del afecto a Dios i a los hombres. I ¿sabeis acompañarlo sus hermanos en la órden terce- cuál empresa ha elejido, como el mas alto blara, para darle socorro con medicinas i pala- son de los blasones que caballero puede anhebras de amor i de esperanzas de eterna vida. lar? Las cinco llagas de Jesucristo, escudo de Todos los hermanos, de hábito descubierto mi órden para defender su inmortalidad con i encubierto que pudieron juntarse, pasaron a esta invencible empresa, i conseguir la corona, aquella triste morada; i alternativamente no no la que los jentiles ántes, i las damas hoi dejaban de rezar junto al cadáver vestido co- daban i dan a las felicidades, sino la que la fé

el alma de Cervantes, i suplicando a Dios le en Dios todo sean marabillas, prosiguió el relijioso: San Antonio de Padua nos enseña que Llevaron a hombros el cadávér con la cara Cristo nos manifestó en sí dos documentos de

i sabido es que quien da la vida por los hombres, es quien mas se asemeja a Jesucristo. Desde que se acercó a la iglesia el entierro. Desde que se acercó a la iglesia el entierro doblaron las campanas segun el rito de la órdoblaron las campanas segun el rito de la soledad de su pobreza i del olvido de los hombres, en su muerte doblaron las campanas segun el rito de la fel se la soledad de su pobreza i del olvido de los hombres, en su muerte doblaron las campanas segun el rito de la fel se la soledad de su pobreza i del olvido de los hombres, en su muerte doblaron las campanas segun el rito de la órdoblaron las campanas de la campana de la cam el templo, era el de la de San Francisco. Los recordarles que Cervantes, objeto seguramen-hermanos no abandonaron a Cervantes, hasta te de su admiracion, fué injenioso cristiano, i que los oficios solemnes fueron acabados i el que de sus altos pensamientos de cristiano cuerpo recibió sepultura.

A la salida del templo, el relijioso vió a don I con esto voi a suplicarles que me saquen del Francisco de Urbina i á don Luis Francisco deseo de saber que lo escriben así, entendien-Calderon, los cuales le dijeron que pensaban escribir versos en loor de Cervantes para el de calidad que llegue a ser puesta por mí en

Adolfo de Castro.

A MI QUERIDA PRIMA MANUELA VARAS DE BASCUÑAN EN LA PROFESION DE SU HIJA CLEMENCIA.

Reina en el templo sin igual ventura. Arden los cirios ante altar sagrado, Ajitan incensario perfumado, I se entonan los Kyries con ternura.

Si de tanta armonía la dulzura Algun suspiro turba acongojado Es la madre talvez que a Dios ha dado La prenda de su amor mas cara i pura.

De la cándida vírjen inocente Que pronuncia sus votos firme i cierta Un rayo celestial hiere la frente.

Esposa es ya de Cristo; i dulcemente Al ver cerrarse la sagrada puerta Ve abrirse las del cielo eternamente.

Agosto 5 de 1874.

QUITERIA VARAS MARIN.

A MARIA, ESTRELLA DEL MAR.

PLEGARIA

Al Sr. don M. Casanova, gobernador eclesiástico de Valparaiso.

¡Oh, bella! joh, dulce María! A quien Dios autoridad Dio sobre la tempestad I sobre la mar bravía;

Oye propicia, Señora, Mi ruego de amor profundo, I en las tórmentas del mundo Sé, joh, Virjen! mi protectora.

En este revuelto mar Del mundo, Madre bendita, Solo al hombre el mal evita La fé, que le puedes dar.

Alienta joh, Madre! mi fé; Recibeme entre tus hijos; I en tu amor los ojos fijos, Nada que temer tendré.

Que, cruzando de esa suerte Del mundo el mar ajitado, No estaré desconsolado En el trance de la muerte.

ALEJO LARRA.

UNA FIESTA

DEL PATRIARCA SANTO DOMINGO, A PRINCIPIOS DEL SIGLO PASADO.

I.

Era el 3 de agosto de 1711, víspera de la fiesta de Santo Domingo de Guzman. La iglesia de la Orden, que era por aquella época casi provincial, se veia en aquella mañana asediada de jente de todas edades i condicion; mujeres i niños, viejos i mozos. Las mujeres adornaban los altares i vestian con ricas galas las imájenes, los muchachos iban i venian desarreglando lo compuesto, i en vano se les castigaba para que abandonasen el templo.

Caballeros viejos i mozos entraban ajitadamente a los claustros i se les veia pasearse por los corredores con los padres mas respetables i jesticulando i accionando de una manera acalorada; para todos los que esto observaban debian de tratar alguna question mui grave.

Todos se preguntaban qué sucedia. Las mujeres suspendieron sus trabajos por comentar aquella ajitacion que reinaba en el interior del convento. Unas aseguraban que ya no habria al dia siguiente funcion del Patriarca i por consiguiente ya no adornaban su altar, otras que la habria i la funcion seria como nunca espléndida; por esta cuestion se formó una batahola infernal en la que tomaron parte las señoras, con sus respectivas mulatas, los sacristanes i los muchachos, hasta que con grande asombro de los circunstantes vieron salir a toda la comunidad del convento, a las doce poco o mas o ménos, i dirijirse entre la apiñada multitud de curiosos al Palacio Presidencial.

En pocos momentos mas se estendió la voz de que los Dominicanos iban a ser escomulgados por el señor Obispo, en aquel mismo dia.

Pero no anticipemos los hechos, i veamos antes la causa de tan desagradable suceso.

II.

Por el año de 1680, gobernando este Reino el señor don Juan Enriquez, caballero de la órden de Santiago, i siendo Obispo de esta Iglesia el Iltmo. Sr. Dr. don frai Bernardo Carrasco, vinieron de Lima dos beatas de Santa Rosa del Instituto de Santo Domingo, con el objeto de fundar una casa o beaterio. En efecto, el capitan don Leon Gomez de la Oliva, vecino de esta ciudad de Santiago, les hizo donacion de un solar donde edificaron algunas pocas celdas, donde se recojieron, i una pequeña capilla que ellas mismas cuidadam.

Para su mantencion no tenian mas que la caridad que les hacian algunas almas benéficas i la limosna que ellas mismas recojian de Metropolitano con nueva protesta del real aupuerta en puerta.

De su servicio espiritual se hicieron cargo

de la Orden.

o ménos treinta años. Nadie se habia preocupado con la fundacion de tal beaterio, ni el habian tomado el trabajo de pensar si era le-

gal o no aquella fundacion.

Pero, habiendo entrado en el servicio de es- despedazados ta Iglesia el Iltmo. Sr. Dr. don Luis Francisban con el sostenimiento de dicha casa, pues notificarles i a hacer pública su escomunion. dichas beatas no guardaban clausura i ligadas con los tres votos de pobreza, castidad i obe- ajitacion estraordinaria que se notaba en el diencia, que los Prelados de Santo Domingo convento, el dia 3 de agosto. Sobrada razon las hacian pronunciar como solemnes contra habia para ello. las bulas pontificias, i reales cédulas que proso. Ademas negaba la jurisdiccion eclesiástica lacio del Presidente i le hicieron presente la de los Prelados Dominicanos, sobre dichas

El Presidente, reconociendo la gravedad del cion del señor Obispo, miéntras manifestase nasen.

el Rei lo que fuese de su agrado.

la Orden de Predicadores, por ausencia del

tonio de Ovalle i Ureta.

Dichos Prelados hicieron recurso de fuerza i no fueron oidos. Se les mandó que en breve término probasen la legalidad de la prelatura que ejercian sobre las beatas i que éstas presentasen el libro de entradas, profesiones i votos, i que se recibiese informacion de cómo algunas de ellas, despues de profesas, se habian casado libremente a vista i presencia de todas era difícil ningun avenimiento. las autoridades.

Los Prelados citados para dicha informarar a casa del Provisor, fundándose en que, Obispo, no era S. S. juez para las beatas, ni tro ánimo ha sido presentar un cuadro en re-

para ellos.

El señor Obispo mandó se notificase a dichos Prelados que en el término de una hora

silio de la fuerza; pero ¿qué resultó?

Por la rebeldía i no haber puesto en liberlos padres Domínicos, como que eran terceras tad a las beatas, al dia siguiente, 31 de julio, aparecieron en todas las puertas de las igle-En este estado de cosas pasaron poco mas sias los cedulones, con la escomunion para los prelados.

En ese mismo dia algunos relijiosos de la Obispo, ni la Audiencia, ni el Presidente se Orden, los arrancaron de las puertas e hicieron pedazos públicamente, i colocados por segunda vez, del mismo modo fueron arrancados i

Llegó por último la víspera de la fiesta del co Romero, i habiendo tenido un informe del Patriarca i ese mismo dia llegó a oidos de los modo, réjimen i gobierno del beaterio, in- prelados que el señor Obispo se preparaba tentando su reforma i demolicion, consultó para mandar, en los momentos que fuesen a al Presidente de este Reino, don Andres de celebrar las solemnes visperas del Santo, que Ustáriz, sobre los inconvenientes que resulta- el notario con algunos eclesiásticos fuesen a

Este fué, pues, el orijen del movimiento i

Los Prelados, a la cabeza de toda la comuhibian toda nueva fundacion sin el real permi-nidad, como hemos dicho, se dirijieron al Pagravedad del caso, i que hiciera de modo que el señor Obispo no intentara hacer lo que pensaba, por lo ménos en los dias de la fiesta de caso, pasó la consulta a la Audiencia, cuyo su fundador, i que de otra manera se verian acuerdo no fué favorable a los Domínicos, pues obligados a cometer alguna accion indebida dejaba a las beatas bajo la inmediata inspec- con el notario i eclesiásticos que lo acompa-

El Presidente convocó a la Audiencia a un Por aquella época era Vicario Provincial de acuerdo estraordinario en el que resolvieron que dos de sus miembros pasasen ante el se-Provincial frai Gaspar de Soto i Calderon, que nor Obispo i suplicasen suspendiese las nueandaba en visita de la provincia de Cuyo, frai vas denunciaciones i censuras siquiera por el Vicente de Prado, i Prior lo era el P. frai Andia de la fiesta del Santo Patriarca. El señor Obispo, cristiano i atento, prometió hacerlo, como lo ejecutó por los cuatro dias que duraba la fiesta desde el de las vísperas.

Con esto, pues, las hostilidades se suspendieron; i la pequeña tregua talvez iba a servir a los belijerantes para reanimar sus fuerzas i proveerse de armas. Todo arreglo parecia imposible. Duro el Obispo, tercos los Prelados,

La situacion era en estremo lastimosa.

En este pequeño bosquejo de tan ruidosa cion por el Promotor Fiscal, cerraron el bea- competencia, que ya algunos historiadores han terio, no dejando salir ninguna beata a decla- dado a conocer, no hemos pretendido hacer la defensa de uno ni otro bando; talvez les enhabiendo apelado del primer auto del señor contramos razon a ámbos contendientes. Nueslieve, de la ajitación que produjeron en esta ciudad, tan desagradables sucesos.

Poseedores de algunos datos sobre el parpusiesen en libertad a las beatas para que de- ticular, suministrados por un testigo de vista i clarasen, so pena de escomunion mayor, i que que aun tuvo que intervenir en dicha cuestion, ningun relijioso de la Orden fuese al beaterio no hemos querido dejarlos entre el polvo de con pretesto alguno, hasta el fenecimiento de la causa, so pena de la misma censura.

los legajos ignorados i talvez para siempre desconocidos. Son, si quiere, insignificantes, De aquí vino nueva apelacion para ante el pero esas mismas pequeñeces dan a veces cierto colorido i una idea mas exacta de las cos- pedirian todos la absolucion de silla a silla. tumbres, grado de civilizacion, i espíritu relidos Dominicanos.

III.

ial dia siguiente, 4 de agosto, se celebró la so- la espada i la pared, hicieron ellos lo mismo. lemne funcion en honor del Santo Fundador. mas por la curiosidad que por la devocion. Obispo. Algunos esperaban oir palabras amargas de boca del predicador en contra del Obispo; a un relijioso dominicano con la asistencia de otros esperaban la escomunion que habia de las beatas de Santa Rosa. llegar en las visperas, i en fin, con tal o con cual pretesto unos salian, otros entraban, i totro la mas refinada curiosidad.

En fin, la fiesta pasó, los reverendos padres fueron como nunca visitados i obsequiados, pero el dia 7 de agosto llegó, i las hostilidades se rompieron nuevamente; las escomunio- timo una real cédula firmada en Madrid po-

no reconocerse ligados al Obispo.

Este exijió que los Prelados ocurriesen renguardase lo proveido.

go, i colocándolos en sus andas, intentaron observancia, etc. irse de la ciudad i abandonar su convento.

corrió al convento a sujetar i disuadir de su del Convento Grande de Santo Domingo. idea a aquellos pobres frailes. Fué tanta la ajitacion que causó aquella novedad que se temió estallara de improviso algun grave mo-

El Presidente don Andres de Ustáriz, grande amigo de los Dominicanos, fué en persona al convento, apénas supo la determinacion que habian tomado los padres i les ofreció su mediacion para con el Obispo; éstos todo lo aceptaron, ménos la de ir a pedir la suspension de las censuras.

Este volvió a palacio, i en tan grave aprieto convocó la Audiencia, i despues de un grave prevenido el señor Obispo, para recibirlos, le sus escenas.

Así se ejecutó. El Presidente en su coche i jioso de la época. Ademas, nos han hecho los Oidores en sus respectivas calesas llegaron conocer los medios i ardides de que Presiden- con gran aparato aquel mismo dia al convente i Oidores se valieron para componer i me-diar en el ruidoso asunto tlel Obispo i Prela-tería a los Prelados i con ruegos i súplicas los colocaron en sus calesas, con gran resistencia del Prior, que era de espíritu fogoso i ardiente compleccion, i fueron conducidos donde el

Obispo. Allí los Oidores fueron los primeros en pos-Las visperas del dia de Santo Domingo tuvie- trarse ante el Iltmo. señor Romero, con lo que ron lugar sin haber ocurrido ningun escándalo, estimulados los Prelados, i como se dice entre

Conferida la absolucion, los volvieron al La iglesia estaba obstruida con la concurren- convento con gran júbilo de toda la ciudad, cia que habia asistido, atraida la mayor parte que proferia en vitores a los Prelados i al

Serenada la tormenta, su Iltma. dejó correr

Sin embargo, no paró en esto todo. Poco tiempo despues, el padre Prior frai Antonio de dos mas o ménos llevaban pintado en el ros- Ovalle i Ureta se embarcó para Lima, llevando testimonio de los autos e informe del tribunal para presentarse al Supremo Consejo. La suerte siempre le fué adversa.

Con fecha 11 de abril de 1713, llegó por úlnes llovieron i los padres firmes que firmes en niendo dicho beaterio bajo la jurisdiccion del

Obispo, a cuyo final añade:

"He resuelto que desde luego se despoje a didos a pedir el beneficio de la absolucion; la dicha relijion de Santo Domingo, del domipero ellos presentaron escrito sobre las nuli- nio i jurisdiccion que se ha apropiado así del dades de todo lo actuado, en la denegacion de mencionado beaterio, i que se ponga al cuidaaudiencia i el modo de proceder en el juicio; do del espresado Obispo, con la precisa calipero se les dió en la cabeza i se mandó se dad de que no permita que se continúe en la mas leve cosa la fábrica material de la casa; i De todo esto resultó que dichos Prelados i que en adelante no se dé hábito ni se admita relijiosos escandecidos con tan frecuentes i otra ninguna, a fin de que como vayan falleacres providencias, un dia sacaron de sus ni- ciendo las beatas que hoi existen, llegue el cachos a la Vírjen del Rosario i a Santo Domin- so que se estinga, encargándole su puntual

De esta manera concluyó la ruidosa cues-A esta noticia, el pueblo entero se alarmó i tion del señor Obispo Romero i los Prelados

Santiago, 1874.

DAVID BARI.

ES RARO!!

Tomábamos el té en casa de una señora consejo, determinaron ir todos en cuerpo de amiga mia, i se hablaba de esos dramas sociarepente al convento i con políticas demostra-ciones sacar a ambos Prelados hasta la porte-i cuyos protagonistas hemos conocido, si es ría i llevarlos al Palacio Episcopal, donde, ya que no hemos hecho un papel en algunas de Ofelia de Shakespeare.

Tan puros eran el blanco de su frente i el

azul de sus ojos.

De pié, apoyada una mano en la causeuse de terciopelo azul que ocupaba la niña rubia, acariciando con la otra los preciosos dijes de sueldo para vivir. La noche de aquel dia, su cadena de oro, hablaba con ella un jóven, cuando se retiraba a su casa, al atravesar una en cuya afectada pronunciacion se notaba un calle estrecha, oyó una especie de lamentos, leve acento estranjero, a pesar de que su aire como lloros de una criatura recien nacida. No

o Bernardo del Carpio.

Un señor de cierta edad, alto, seco, de maneras distinguidas i afables, i que parecia seriamente preocupado en la operacion de dul cificar a punto su taza de té, completaba el que se movia i tornó a chillar i a quejarse, grupo de las personas mas próximas a la chimenea, al calor de la cual me senté para contar esta historia. Esta historia parece un cuento, pero no lo es: de ella pudiera hacerse un libro; yo lo he hecho algunas veces en mi imajinacion. No obstante, la referiré en pocas palabras, pues para el que haya de comprenderla todavía sobrarán algunas.

Andrés, porque así se llamaba el héroe de mi narracion, era uno de esos hombres en cuya alma rebosan el sentimiento que no han gastado nunca, i el cariño que no pueden depositar en nadie.

Huérfano casi al nacer, quedó al cuidado de unos parientes. Ignoro los detalles de su niñez; solo puedo decir que cuando le hablaban de soledad i fastidio. Juntos comian, juntos

un suspiro: ¡Ya pasó aquello!

Todos decimos lo mismo, recordando con tristeza las alegrías pasadas. Era ésta la esplicacion de la snya? Repito que no lo sé;

pero sospecho que nó.

Ya jóven, se lanzó al mundo. Sin que por esto se crea que yo trato de calumniarle, la su alma, i como respondiendo a las caricias verdad es que el mundo para los pobres, i para del suyo: cierta clase de pobres sobre todo, no es un paraiso, ni mucho ménos. Andrés era, como suele decirse, de los que se levantan la mayor parte de los dias con veinticuatro horas mas: juzguen, pues, mis lectores cuál seria el estado de un alma toda idealismo, toda amor, ocupada en la difícil cuanto proseica tarea de bus- caso que Andrés mejoró algo de posicion, i carse el pan nuestro cuotidiano.

No obstante, algunas veces, sentándose a la orilla de su solitario lecho, con los codos so- una mujer es preciso mucho; los hombres co-

esclamaba:

¡Si vo tuviese álguien a quien querer con cuesta un ojo de la cara. to la mi ahna! ¡Una mujer, un caballo, un pe- prar un caballo. ¡Un caballo! no hai animal Tro siquiera!

Entre otras muchas personas que no recuer- Como no tenia un cuarto, no le era posible do, se encontraba allí una niña rubia, blanca tener nada, ningun objeto en que satisfacer su i esbelta, que a tener una corona de flores en hambre de amor. Esta se exasperó hasta el lugar del legañoso perrillo, que gruñia medio punto de que en sus crisis llegó o tomarle caoculto entre los anchos pliegues de su falda, riño al cuchitril donde habitaba, a los mezquihubiérasela comparado sin exajerar con la nos muebles que le servian, hasta a la patrona, que era su jenio del mal.

No hai que estrañarlo: Josefa refiere que durante el sitio de Jerusalen, fué tal el hambre, que las madres se comieron a sus hijos.

Un dia pudo proporcionarse un escasísimo i su tipo eran tan españoles como fos del Cid bien hubo dado algunos pasos mas despues de oir aquellos jemidos, cuando esclamó deteniéndose:

Diantre, ¿qué es esto?

sura de pequeñuelos.

—La Providencia lo ha puesto en mi camino, dijo para sí Andrés, recojiéndole i abrigándole con el faldon de su levita, i se lo llevó

-¡Cómo es eso! refunfuñó la patrona al verle entrar con el perrillo; no nos faltaba mas que ese nuevo embeleco en casa; ahora mismo lo deja Ud. donde lo encontró, o mañana bus-

ca donde acomodarse con él.

Al otro dia salió Andrés de la casa, i en el discurso de dos o tres meses salió de otras doscientas por la misma cuestion. Pero todos estos disgustos, i otros mil que es imposible detallar, los compensaban con usura la intelijencia i el cariño del perro, con el cual se distraia como una persona en sus eternas horas de ella, se oscurecia su frente, i esclamaba con descansaban i juntos daban la vuelta a la Ronda o se marchaban a lo largo del camino de los Carabancheles.

Tertulias, paseos, teatros, cafées, sitios donde no se permitian o estorbaban los perros. estaban vedados para nuestro héroe, que esclamaban algunas veces con toda la efusion de

-¡Animalito! No le falta mas que hablar.

II.

Seria enfadoso esplicar cómo; pero es el viendose con algun dinero, dito:

-¡Si yo tuviese una mujer! Pero para tener bre las rodillas i la cabeza entre las manos, mo yo, antes de elejirla, necesitan un paraiso que ofrecerla, i hacer un paraíso de Madrid, . Si pudiera commas noble ni mas hermoso. Cómo lo habia de

con el otro, i vo con los dos!

bian de salir a la lidia.

ellos.

miserable vida que arrastraban; otros, medio drés se creia el mas feliz de los hombres. ciegos, buscaban olfateando el pesebre i comian, o hiriendo el suelo con el casco i dando fuertes resoplidos, pugnaban por desasirse i huir del peligro que olfateaban con horror. I todos aquellos animales habian sido jóvenes i hermosos. Cuántas manos aristocráticas ha- co, o casi rico. brian acariciado sus cuellos! ¡Cuántas voces i ahora todo era juramentos por acá, palos por la su sombra. acullá i por último, la muerte, la muerte con netas i silbidos.

del hombre es algunas veces inconcebible.

De estas reflecciones vino a sacarle la tiempo de tristeza i de felicidad. aguardentosa voz de uno de los picadores, que

dad de muerte.

Andrés pensó en adquirirle. Costar, no de- santo, mas puro. Decididamente necesito una biera costar mucho; pero, ¿i mantenerlo? El mujer. picador le hundió la espuela en el hijar i se dispuso a salir; nuestro joven vaciló un instante, una muchacha con un cantaro en la cabeza. i le detuvo. Como lo hizo no lo sé; pero en ménos de un cuarto de hora convenció al jine- agua. La muchacha se detuvo para ofrecérsertó el caballo i se quedó con él.

Creo escusado decir que aquella tarde no mas patriarcales episodios de la Biblia.

vió los toros.

Llevóse el caballo; pero el caballo, en efec- bo bebido. to, estaba o parecia estar loco.

-Mucha leña en él, le dijo un intelijente.

-Poco de comer, le aconsejó un mariscal. quiera, i dejémosle hacer lo que le dé la gana. nos retiramos a una aldea, donde lo pasamos

querer mi perro, cómo se divertirian el uno El caballo no era viejo, i comenzó a engordar i a ser mas dócil. Verdad que tenia sus capri-Una tarde fué a los toros, i ántes de comen-chos, i que nadie podia montarlo mas que Anzar la funcion dirijióse maquinalmente al co- drés; pero decia éste:—Así no me lo pedirán rral, donde esperaban ensillados los que ha- prestado, i en cuanto a rarezas, ya nos iremos acostumbrando mútuamente a las que tene-No sé si mis lectores habrán tenido alguna mos. I llegaron a acostumbrarse de tal modo, vez la curiosidad de ir a verlos. Yo de mí pue- que Andres sabia cuando el caballo tenia gado asegurarles que, sin creerme tan sensible nas de hacer una cosa i cuando no, i a éste le como el protagonista de esta historia, he teni- bastaba una voz de su dueño para saltar, dedo algunas veces ganas de comprarlos todos. tenerse o partir al escape, rápido como un liu-Tal ha sido la lástima que me ha dado de racan.

Del perro no digamos nada: llegó a familia-Andrés no pudo ménos de esperimentar una rizarse de tal modo con su nuevo camarada, sensacion penosísima al encontrarse en aquel que ni a beber salian el uno sin el otro. Dessitio. Unos, cabizbajos, con la piel pegada a de aquel punto, cuando se perdia al escape los huesos i la crin sucia i descompuesta, entre una nube de polvo por el camino de los aguardaban inmóviles su turno, como si pre- Carabancheles i su perro le acompañaba salsintiesen la desastrosa muerte que habia de tando, i se adelantaba para tornar a buscarle poner término, dentro de breves horas, a la o le dejaba pasar para volver a seguirle. An-

III.

Pasó algun tiempo; nuestro jóven estaba ri-

Un dia, despues de haber corrido mucho, cariñosas los habrian alentado en su carrera, se apeó fatigado junto a un árbol i se recostó

Era un dia de primavera, luminoso i azul, una agonía horrible, acompañada de chanzo- de esos en que se respira con voluptuosidad una atmósfera tibia e impregnada de deseos, Si piensan algo, decia Andrés, ¿qué pen- en que se oyen en las rafagas del aire como saran estos animales en el fondo de su confu- armonías lejanas, en que los limpios horizonsa intelijencia, cuando en medio de la plaza se tes se dibujan con líneas de oro, i flotan ante muerden la lengua i espiran con una contrac- nuestros ojos átomos brillantes de no sé qué, cion espantosa? En verdad que la ingratitud átomos que semejan formas trasparentes que nos siguen, nos rodean i nos embriagan a un

-Yo quiero mucho a estos dos séres, esclajuraba i maldecia miéntras probaba las pier- mó Andrés, despues de sentarse, miéntras acanas de uno de los caballos dando con el cuen-riciaba a su perro con una mano i con la otra to de la garrocha en la pared. El caballo no le daba a su caballo un puñado de yerbas, parecia del todo despreciable; por lo visto, mucho; pero todavía hai un hueco en mi coradebia ser loco o debia tener alguna enferme- zon que no se ha llenado nunca; todavía me queda por emplear un cariño mas grande, mas

En aquel momento pasaba por el camino

Andrés no tenia sed, i sin embargo le pidió te para que lo dejase, buscó al asentista, ajus- la, i lo hizo con tanta amabilidad, que nuestro jóven comprendió perfectamente uno de los

—¿Cómo te llamas? le preguntó así que hu-

-Plácida.

-¿I en qué te ocupas?

-Soi hija de un comerciante, que murió El caballo seguia en sus trece.—¡Bah! es- arruinado i perseguido por sus opiniones poclamó al fin su dueño; démosle de comer lo que líticas. Despues de su muerte, mi madre i vo bien mal, con una pension de tres reales, por golpe, que no te queden ánimos de volver por todo recurso. Mi madre está enferma, i vo otro. tengo que hacerlo todo.

-¿I cómo no te has casado?
-No sé; en el pueblo dicen que no sirvo para trabajar, que soi mui delicada, mui seño- todayía escuchaba los largos aullidos del perita.

La muchacha se alejó despues de despe-

dirse.

Miéntras la miraba alejarse, Andrés permaneció en silencio; cuando la perdió de vista, dijo con la satisfaccion del que resuelve un que no saliese el perro a recibirle, el perro problema:

se dirijió a la aldea. Pronto hizo conocimiento diantres será esto? esclama con inquietud, i se con la madre, i casi tan pronto se enamoró perdidamente de la hija. Cuando al cabo de algunos meses ésta se quedó huérfana, se casó, enamorado de su mujer, que es una de las mayores felicidades de este mundo.

Casarse, i establecerse en una quinta situada en uno de los sitios mas pintorescos de su

pais, fué obra de algunos dias.

Cuando se vió en ella rico, con su mujer, su perro i su caballo, tuvo que restregarse los ojos: creia que soñaba. Tan feliz, tan completamente feliz era el pobre Andrés.

IV.

Así vivió por espacio de algunos años, dichoso si Dios tenia qué, cuando una noche crevó observar que álguien rondaba su quinta, i mas tarde sorprendió a un hombre modelando el ojo de la cerradura de una puerta del jardin.

 Ladrones tenemos, dijo. I determinó avisar al pueblo mas cercano, donde habia una

pareja de guardias civiles.

-¿A dónde vas? le preguntó su mujer.

-Al pueblo. −¿A qué?

-A dar aviso a los civiles, porque sospecho que álguien nos ronda la quinta.

Cuando la mujer ovó esto, palidecó lijera-

mente. El, dándole un beso, prosiguió: -Me marcho a pié, porque el camino es

corto. ¡Adios! hasta la tarde.

Al pasar por el patio para dirijirse a la puerta, entró un momento en la cuadra, vió a su caballo, i acariciándole le dijo:

 Adios, pobrecito, adios; hoi descansarás, que aver te dí un mate como para tí solo.

El caballo, que acostumbraba salir todos los dias con su dueño, relinchó tristemente al sentirle alejarse.

Cuando Andres se disponia a abandonar la corriendo. quinta, su perró comenzó a hacerle fiestas.

dole como si lo entendiese: cuando vas al pue- puesta; i corria, i corria, hasta que al fin diviblo ladras a los muchachos i corres a las ga- só una aldea, i junto a la entrada, al pié de llinas, i el mejor dia del año te van a dar tal una cruz que señalaba el punto en que se di-

No abrirle hasta que yo me marche, prosiguió dirijiéndose a un criado, i cerró la puerta para que no le siguiese.

Ya habia dado la vuelta al camino, cuando

Fué al pueblo, despachó su dilijencia, se entretuvo un poco con el alcalde charlando de diversas cosas, i se volvió hácia su quinta. Al llegar a las inmediaciones, estrañó bastante que otras veces, como si lo supiera, salia has-—Esa mujer me conviene. ta la mitad del camino... Silba ... mada!

Montó en su caballo, i seguido de su perro Entra en la posesion, mi un criado!—¿Qué dirije al caserío.

Llega a él, entra en el patio; lo primero que se ofrece a su vista es el perro tendido en un charco de sangre a la puerta de la cuadra. Algunos pedazos de ropa diseminados por el suelo, algunas hilachas pendientes aun de sus fauces, cubiertas de una rojiza espuma, atestiguan que se ha defendido, i que al defenderse debió recibir las heridas que lo cubren.

Andrés lo llama por su nombre; el perro moribundo entreabre los ojos, hace un inútil esfuerzo para levantarse, menea débilmente la cola, lame la mano que lo acaricia, i muere.

-Mi caballo, ¿dónde está mi caballo? esclama entónces con voz sorda i ahogada por la emocion, al ver desierto el pesebre i rota la

cuerda que lo sujetaba a él.

Sale de allí como un loco, llama a su mujer, nadie responde; a sus criados, tampoco; recorre toda la casa fuera de sí.... sola, abandonada. Sale de nuevo al camino, ve las señales del casco de su caballo, del suyo, no le cabe duda, porque él conoce o cree conocer hasta las huellas de su animal favorito.

-Todo lo comprendo, dice, como iluminado por una idea repentina; los ladrones se han aprovechado de mi ausencia para hacer su negocio, i se llevan a mi mujer para exijirme por su rescate una gran suma de dinero. ¡Dinero! mi sangre, la salvacion daria por ella. ¡Pobre perro mio! esclama volviéndole a mirar, i parte a correr como un desesperado, siguiendo la direccion de las pisadas.

I corrió, corrió sin descansar un instante en pos de aquellas señales, una hora, dos, tres.

-¿Habeis visto, preguntaba a todo el mundo, un hombre a caballo con una mujer a la grupa?

-Sí, le respondian. -¿Por dónde van?

—Por allí.

I Andrés tomaba nuevas fuerzas, i seguia

La noche comenzaba a caer. A la misma No, no vienes conmigo, esclamó hablán- pregunta, siempre encontraba la misma rescon curiosidad una cosa que él no podia dis- valga.

i le dice uno de los del grupo:

—Sí, hemos visto esa pareja; mirad, por Al cabo me dirijí al señor que tomaba té, mas señas, el caballo que la conducia, que ca-

vó aquí reventado de correr.

Andrés vuelve los ojos en la direccion que le señalaban, i ve en efecto su caballo, su quetarle la idea de su esposa.

desgraciada?

tra no sé a dónde.

Los maliciosos patanes cambiaron entre sí todo eso me parece raro, mui raro! una mirada, sonriéndose de compasion.

contando? prosiguió con sorna su interlocutor. pasaban juntos un álbum de caricaturas de mas ahinco: "Pronto, pronto, huyamos de es- via con una fruicion deliciosa la tercera taza tos lugares; no me veré tranquila hasta que de té. los pierda de vista para siempre.'

sangre pasó por delante de sus ojos, de los para mí mismo.... jes natural! que no brotó ni una lágrima, i cayó al suelo

desplomado como un cadáver.

Estaba loco; a los pocos dias muerto.

Le hicieron la auptosia; no le encontraron lesion orgánica ninguna. ¡Ah! Si pudiera hacerse la diseccion del alma, ¡cuántas muertes semejantes a esta se esplicarian!

-¿I efectivamente murió de eso? esclamó el jóven que proseguia jugando con los dijes de su reloj, al concluir mi historia.

Yo le miré como diciendo: ¿Le parece a usted poco? El prosiguió con cierto aire de pro-fundidad: ¡Es raro!! Yo sé lo que es sufrir; cuando en las últimas carreras tropezó mi Herminia, mató al jokey i se quebró una pierna; la desgracia de aquel animal me causó un disgusto horrible; pero, francamente, no tanto . . . no tanto.

Aun proseguia mirándole con asombro, cuando hirió mi oido una voz armoniosa i lijeramente velada, la voz de la niña de los ojos

azules.

-: Efectivamente es raro! Yo quiero mucho a mi Medoro, dijo dándole un beso en el hocico al enteco i legañoso faldero, que gruñó sor-

vidia en dos el camino, vió un grupo de jente, damente: pero si se muriese o me lo mataran, gañanes, viejos, muchachos que contemplaban no creo que me volveria loca ni cosa que lo

Mi asombro rayaba en estupor; aquellas Llega, hace la misma pregunta de siempre, jentes no me habian comprendido, o no que-

rian comprenderme.

razonable.

—I a usted, ¿qué le parece? le pregunté.

—Le diré a usted, me respondió: yo soi carido caballo, que algunos hombres del pueblo sado; quise a mi mujer, la aprecio todavía, me se disponian a desollar para aprovecharse de parece; tuvo lugar entre nosotros un disgustila piel. No pudo apénas resistir la emocion; llo doméstico, que por su publicidad exijia pero reponiendose en seguida, volvió a asal- una reparacion por mi parte; sobrevino un duelo, tuve la fortuna de herir a mi adversa- I decidme, esclamó precipitadamente, rio, un chico excelente, decidor i chistoso si ¿cómo no prestasteis ayuda a aquella mujer los hai, con quien suelo aun tomar café algunas noches en la Iberia. Desde entónces dejé Vava si se la prestamos, dijo otro de los de hacer vida comun con mi esposa, i me dedel corro; como que yo les he vendido otra diqué a viajar.... Cuando estoi en Madrid, caballería para que prosiguiesen su camino vivo con ella, pero como dos amigos; i todo con toda la prisa que al parecer les importa. esto sin violentarme, sin grandes emociones, -Pero, interrumpió Andrés, esa mujer va sin sufrimientos estraordinarios. Despues de robada; ese hombre es un bandido, que sin este lijero bosquejo de mi carácter i de mi vihacer caso de sus ligrimas i lamentos, la arras- da, jqué le he de decir a usted de esas esplosiones fenomenales del sentimiento, sino que

Cuando mi interlocutor acabó de hablar, la —¡Quia, señorito! ¿Qué historias está Ud. niña rubia i el jóven que le hacia el amor, re-Robada! Pues si ella era la que decia con Gavarni. A los pocos momentos, el mismo ser-

Al pensar que oyendo el desenlace de mi Andrés lo comprendió todo: una nube de historia habian dicho, jes raro! esclamé yo

GUSTAVO A. BECQUER.

VARIEDADES

Cierto comisario a unos Quintados pasaba muestra, I díjole al secretario Que jojo! a la márjen pusiera A los viejos e impedidos Por no llevar jente enferma. Pasó un tuerto, i dijo:—A éste Poned 10jo! Oyóle apénas Un cojo, que le seguia, Cuando dijo: pues ordenas Que al tuerto le pongan ojo Haz que a mí me pongan pierna.

Un vizcaíno servia A un cura, i en el aldea Se llamaba el carnicero David Gonzalez Varela. Yendo a predicar le dijo Que al carnicero pidiera Una asadura fiada. Al volver con la respuesta Halló al cura predicando I hablando de los profetas. Preguntó:-; David qué dice? I él dijo desde la puerta: -Que juras a Dios, señor, Que si dinero no llevas, Aunque eches el bof, no hai bofes. Entienda uced, o no entienda, Si quien no paga no come, Quien no da, ni ande, ni vea.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

...

TOMO VIJÉSIMO. -1862.

ASTRONOMÍA. Noticias del director de nuestro Observatorio, señor Moesta, acerca de un interesante descubrimiento astronómico que acaba de hacerse.—Pái. 387.

BIBLIOGRAFÍA. "Consideraciones sobre el gobierno representativo, por J. Stuard Mill.'

"Historia de la conquista del Perú, por don Sebastian Lorente." Juicio crítico de la 2." parte de esta obra por don Diego Barros Arana.—Páj. 188. BIOGRAFÍA. Reseña biográfica de don Mi-

guel J. de Zañartu.—Páj. 239.

CENSOS: observaciones contra su institucion. Memoria de don Pedro Moncayo.—Páj. 255. CONCURSO DE RELLAS-ARTES EN LA SECCION UNIVERSITARIA DEL INS-TITUTO. Informe del delegado al gobier-

no.—Páj. 157. CURSO ELEMENTAL DE AGRICULTU-RA por don Guillermo A. Moreno. Informe universitario sobre este texto.—Páj. 368.

ESCUELA NORMAL DE ARTES I OFI-CIOS. Memoria del director sobre su estado.-Páj. 159.

- NORMAL DE PRECEPTORES, Memoria del director sobre su estado.—Páj. 436. GRAMATICA CASTELLANA PARA LAS

ESCUELAS. Informe universitario sobre

el Compendio escrito por don Andres Bello. -Páj. 362.

HISTORIA DE CHILE. Biografía de don Pedro de Valdivia, por don Juan Bello. -

- El historiador Francisco Caro de Torres. Comunicación de don Diego Barros Arana. -Páj. 49.

INSTRUCCION PUBLICA EN CHILE, Sn estado, segun informes dados a los representantes de la nacion, por los ministros del despacho en sns respectivas memorias. -Páj. 410.

JEOLOJÍA. Escursion jeolójica a las cordilleras de San Fernando (provincia de Colchagua), hecha por los señores Domeyko i

Diaz en febrero de 1861.—Páj. 22.

-Nuevas investigaciones acerca de las gradas en que está cortado el terreno terciario de la costa de Chile (Puerto Montt, Coquimbo). Comunicación del señor Domevko.— Páj 163.

JURISPRUDENCIA. Dificultades del sistema adoptado por el Código Civil para reglar la sucesion por causa de muerte. Discurso de don Enrique Cood.—Páj. 239.

MEDICINA. Apuntes para servir a la historia de las enfermedades del higado en Chile; terminacion de los abcesos hepáticos. Memoria de don Adolfo Murillo.—Pájs. 73

-Consideraciones sobre la fiebre puerperal. Memoria de don Pablo Zorrilla.—Páj 174.

-- Un raro tumor en el muslo. Comunicacion de don Adolfo Murillo.-Páj 43.

-Breve reseña de los trabajos de la comision médico-chilena, enviada a socorrer las victimas del espantoso terremoto que arruinó a Mendoza el 20 de marzo de 1861. Comunicacion de don Wenceslao Diaz.—Páj. 342.

Juicio crítico de esta obra por don José J. METALURJÍA. Algunas nociones prácticas de Mora.—Páj. 151. cobre. Comunicacion de don Juan Manuel 2.° Cobo.—Páj. 373.

METEOROLOJÍA. Efectos de un espantoso temblor acaecido en el mar el 20 de marzo de 1861, una hora ántes del que arruinó a Mendoza. Estracto de una relacion del capitan del buque Felicia, de Marsella.—Páj.

Observaciones magnéticas hechas en Santiago durante el año de 1861. Comunicacion del P. Enrique Cappelletti.—Páj. 266.

Del estranjero se encarece la necesidad de continuar las observaciones meteorológicas que hacia el señor Troncoso en la Serena. -Páj. 68.

MINERALOJIA. Una nueva especie mineral de plomo iodurado, descubierta por el doctor Schwartzembergen i analizado por don Ignacio Domeyko, Comunicacion de éste.—Páj. 171.

R. Briseño.

Now 358. Aso VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, AGOSTO 16 DE 1874.

A PROPOSITO

DEL ANUNCIO DE UN NUEVO LIBRO DE MARTIN PALMA.

"Martin Palma es el único para quien hasta hoi han sido negocio las letras en Chile' nos decia un estimable escritor que con su amistad nos honra.

I lo que nos decia nuestro amigo es una

verdad como un templo.

¿Qué prueba o de dónde procede, hemos pensado despues nosotros, esta escepcional i rara fortuna de los libros de Martin Palma?

La solucion de la doble incógnita del problema, se puede compendiar en dos grandísimas verdades:

"1." Mas discurre un hambriento que cien

"2." El número de los necios es infinito." Va a ver el lector como hemos discurrido

para llegar a esas soluciones.

inspiracion i al arte, un libro no es una mer-cancía, es el instrumento de satisfaccion de una noble e imperiosa necesidad personal, fe-tor que, con ser personal, dista mucho de ser egoista. Estos escritores no miran para nada el éxito que tendrán sus libros; éstos salen a luz en lusca de lectures no de compradel grado de cultura a que hemos alcanzado, autores han hecho una pingüe ganancia.

Sus autores no se resarcen muchas veces ni siquiera de lo que gastaron en hacerlas imprimir i publicar.

Libros mui estimables por cierto, i que fuera de Chile han sido apreciados en lo que valen, se eternizan en los estantes de las librerías cubiertos de polvo o expuestos talvez al injurioso manoseo de los que se arrebatan las entregas de algun novelon de Martin Palma.

Hai otros que escriben i publican libros impulsados por el mismo móvil que hace sudar por las calles al mozo de cordel. Un escritor noble se resuelve a publicar un libro porque tiene ya en la mente una idea, una verdad; en el corazon un afecto, una inspiracion; el libro está subordinado a la idea, a la verdad, al afecto, a la inspiracion. Pero hai escritores que tienen hambre o sienten las punzadas del aguijon de la codicia de dinero; i, o el hambre aprieta tanto o tanto ciega la codicia, que, para matar la primera o saciar la segunda, no se paran en medios los que las esperimentan. Ocúrreseles, como uno de tantos medios o quizás como el último, despues de haberlos tentado todos, publicar i vender libros. Poco les Unos escriben porque tienen ideas que tras- importa lo que en esos libros hayan de escrimitir, verdades que enseñar i propagar, porque bir; ello no será sino lo que mejor conduzca tienen amor a una causa a cuya defensa se al buen espendio del libro. El contenido del sienten irresistiblemente impulsados a consa- libro está subordinado al éxito en el mergrar sus talentos i sus plumas, porque sus co- cado; no lo dictan ni la intelijencia ni el corarazones rebozan en nobles afectos, sentimien- zon, lo dicta el sórdido interes; los profanatos delicados i levantadas inspiraciones, i es-dores de los libros no miran para escribir ni perimentan necesidad de desahogar sus cora- a la verdad ni a nobleza i decencia, atienden zones i estampar en un libro, afectos, senti- al gusto del mayor número de consumidores; mientos e inspiraciones. Para estos escritores no sirven a una idea ni a una causa, no les proque obran l'ajo el influjo de su amor a la ver-dad, de su amor a una causa i de su amor a la ciones i puros afectos del corazon, no se pro-

a luz en busca de lectores no de compra- sus autores han atinado con la veta, cuando dores, en busca de intelijencias i corazones no han acertado con el gusto del mayor número. de monedas. Estos libros no han hecho fortu- Apénas alcanzan a estar algunas horas en el na en Chile, lo que dice mui poco en honor mostrador del librero, se venden a prisa i los

diariamente.

cente, busca en los libros luz, instruccion i jor i menor. solaz; no paga ni las charlatenerías, ni las menque saben leer, gustan de leer i pueden com- de nuestro pais que no es posible pasar en prar lo que leen. El otro público es ignorante silencio. o semi-sabio (lo que es peor) petulante, descreido. Apenas lee otra cosa que novelas, i enlespecificas, sino hasta con sus nombres protre éstas son de su preferencia las mas insustanciales, las peor escritas, las mas irrelijiosas
i sobre todo las mas inmorales. Este público
se compone de estudiantes mas o ménos perdidos, de maneebos de bodegon, de parroquianos de cafées i billares, de la élite de las bulangas, relitiose, de a estetares infallables a
rio la bendita limosna de un título científico llangas políticas, de asistentes infaltables a o profesional. la barra del Congreso, de la masa de los que bufonadas i chismecillos de su gusto.

escritores: tal para cual.

aquello con que va a satisfacer una necesidad pel sellado i al tabaco. o un gusto. Creo que ántes que ellos lo habia dicho va Pero Grullo. De donde se colije que, tratándose de libros, como de cualquier otro artículo, aquel tendrá mayor espendio que venga a satisfacer necesidades o gustos de mayor número de personas. Luego los que publican libros en Chile para la menor i mejor parte del público es natural que los publiquen a pura pérdida; luego tambien los que publican libros para la mayor i peor parte de los que en Chile leen i pagan lo que leen, natu-ral es que hagan brillante negocio.

Si todo lo que acabamos de decir necesitara de alguna demostracion práctica, no seria menester llamar a cuentas a todos los autores de libros en Chile, bastaríanos tomar al acaso dos libros cualesquiera, por ejemplo: las obras del eminente filósofo don Ventura Marin i los

Decididamente, así como hai escritores i Serretos del pueblo, de Martin Palma; acercaos escritores, hai tambien público i público. Sea a un librero i preguntadle de cuál de los dos dicho en honor del pais i como explicacion de libros quiere ser dueño: no vacilará en decilas anomalías que en materia de libros vemos dirse por Martin Palma. La esplicacion de ello está en que Palma escribe para la mayor Hai dos públicos: uno es serio, sensato, de- i peor parte del público i Marin para la me-

Antes de concluir queremos reparar un imtiras, ni las inmundicias; puede pagar i está perdonable olvido. Las clases de escritores pronto a hacerlo ayudar con obras serias i sa-son tres i no dos i hai tres públicos en lugar nas; que no se presta a hacer el negocio de los de dos. Habia olvidado a los autores detextos traficantes con capa de escritores. Este primer de enseñanza forzosos i a los consumidores público no es, por desgracia, en Chile, nume-forzosos de ese artículo. Estas terceras clases roso; a él pertenece el menor número de los de escritores i de público son una peculiaridad

Todos conocemos, no ya por sus cualidades creido. Apenas lee otra cosa que novelas, i en- específicas, sino hasta con sus nombres pro-

Honrado hasta la inocencia, nuestro amigo para cancelar cuentas con el zapatero, el sas- el escritor, cuyas palabras hemos copiado al tre i el sombrerero, necesitarian proveerse án-comenzar estas líneas, creia firmemente a los tes de hojas de higuera, de muchísimos de aludidos autores de textos forzosos que han esos figurines del mal gusto que no hai moda asegurado bajo su palabra no haber ganado que no exajeren, color del iris con que no se con ellos un centavo. Por nuestra parte, con adonosen, murciélagos de la escala social, que perdon de los desinteradísimos estanqueros en España llaman tigres i en Chile llamamos de la ciencia, de las catedras i de los libros vulgarmente siúticos. Este segundo público, en Chile, nos tomamos la libertad de no creercomo se echa de ver, es mui numeroso: enlo- les. Nos basta saber que esos cuballeros no quece de gusto si encuentra en la novela lan- son de los ménos apegados a gangas ni de los ces de calle atravesada; revienta de satisfac- que así no mas las dejan írseles de las manos, cion al encontrarse con un buen racimo de nos basta saber, por otra parte, cuán crecido frondosas declamaciones rimbombantes contra es el número de los que cada año se ven oblila relijion i la Iglesia; rie a carcajadas si lee gados en todo Chile a comprar los libros privilejiados. A otro perro con ese hueso, no a no-Cada uno de estos dos públicos pertenece sotros que sabemos que los textos de enserespectivamente a cada una de las clases de nanza son en esta bendita tierra artículos iguales en su consumo i en el modo i forma Nadie compra, dicen los economistas, sino de su espendio a la nieve, a los naipes, al pa-

JORJE SMITH.

LA IGLESIA

PERSEGUIDA I TRIUNFANTE.

El aura apénas riza Del Tiberiades la dormida espuma, De aquel lago jentil cuya ribera El terebinto i el nopal tapiza;

Cuva agua perfumada Con el aroma de cercanas flores De alfombra sirvió un dia De Jesus a la planta inmaculada.

Allí, junto a la orilla, Jesus de pié sobre eminente roca A la asombrada turba marabilla Con estas espresiones misteriosas Que escapar deja su adorada boca:

"¿Veis esa mar serena "I esas tranquilas olas que se aduermen "Suavemente en la arena? "¿No veis el sol formando "Mil caprichos de luz sobre la tersa "Superficie del lago

"I como el aura leve

"Las aguas besa en cariñoso halago?

"Pues bien, vereis en breve "Turbarse el cielo, rebramar el viento, "Oscurecer el sol su luz fuljente, "El trueno ensordeciendo

"Con pavoroso son el ancha esfera "I el rayo destruyendo "Cuanto se opone a su veloz carrera!

"¿No recordais que un dia "Este apacible mar estando en calma,

"I mientra en frájil barco yo dormia, "Súbita tempestad llenó de espanto "A tres de mis discípulos queridos?

"El débil barquichuelo

"Al recio empuje de la mar i el viento "Veloz subia al cielo,

"I de allí descendia

"En hondo abismo a sepultarse luego. "Temeroso crujia,

"De espanto ellos temblaban

"I vo en tanto apacible allí dormia. "Salvadnos! me gritaban

"La voz medrosa, el ánimo turbado:

"Me alcé entónces sereno, "Mandé al viento callar, i suave brisa

"Las turbulentas ondas acaricia;

"Al sol lucir, i apareció fuljente "De resplandor llenando el firmamento; "A la iracunda mar dormir tranquila,

"I obedeció la mar i el sol i el viento: "Un instante despues a la otra orilla "Llegó flotando en paz nuestra barquilla.

"Símbolo es esa barca combatida,

"Combatida i triunfante "De la Iglesia cristiana que he venido

"A fundar con mi sangre. ¡Hijos queridos! "Vuestra vida es luchar, morir triunfando!
"Impávida surcar la mar sañuda

"Vereis la navecilla,

"I aunque la mar i el huracan la batan "Ella, no lo dudeis, saldrá a la orilla.

"Tened fé i esperanza

"En el que manda al mar, al sol i al viento, "Porque esperanza i fé todo lo alcanza!"

Dijo, i su profecía Desde entónces se ha visto Con rigurosa exactitud cumplida. Apénas asomaba De la naciente iglesia el primer lampo De luz esplendorosa I ya con férrea mano Estrangularla intentan De la impúdica Roma los tiranos. Corrió a raudales inocente sangre I al fin de aquella lucha portentosa Los tiranos se hundieron, Su gloria i su poder desparecieron. A su soberbio trono De marfil i de oro fabricado Un pobre pescador se vió elevado; I coronó las fértiles colinas De la Roma pagana La cruz del Redentor, la cruz cristiana!

Pero en su mismo seno Un enemigo audaz se levantaba. Que el infernal veneno Con hipócrita astucia propinaba: La hidra de la herejía Se alzó bramando en tempestad bravía. En pos de Arrio siguieron Villas, pueblos, naciones Con loco empeño, con furor insano, I pronto el mundo todo Se quedó absorto de encontrarse arriano: I se decia en su furor el mundo:

"La Iglesia ya no existe, "La barca ha zozobrado "I sumerjida se halla en el profundo "Abismo de este piélago irritado."

Pero la Iglesia en tanto Al celestial piloto dirijia Tierna oracion en su infeliz quebranto; El piadoso la oyó, i el arrianismo Al soplo del Señor omnipotente Despareció del mundo I mas pura brilló, mas refuljente La doctrina inmortal del cristianismo!

No fué larga la paz, nuevos herejes I mas crueles tiranos Han desatado sus violentas iras Con creciente furor, con odio insano. Su dogma, su moral, su disciplina, Su autoridad suprema, Su institucion divina, Todo ha sufrido su violento embate, Pero pasan i mueren I la Iglesia subsiste eterna, inmoble Para admirar i confundir al orbe.

I el hábil conductor de la barquilla, El Vicario del Cristo En las edades todas Nubes que anuncian tempestad sombría En torno suyo amontonarse ha visto;

Estallan con furor i al mundo espantan I él con brazo robusto, con fé pía Rije la barca incólume Entre las ondas de la mar bravía.

Hoi mismo Pio 1X. Rei, portifice i mártir Se ve arrojado de su excelso trono Por bastarda ambicion i Roma ingrata Sin respetar sus canas Impasible lo ve verter su llanto Sin un consuelo darle en su quebranto; No importa: hai hijos fieles Que por tí morirán, mártir ilustre, I que esperan del cielo Que en breve el noble anciano Ha de subir triunfante A su trono inmortal del Vaticano.

No temas, nó, Pontífice sagrado, Que tu enemigo impío Vaya a asentar su solio En la cúspide real del Capitolio; Nó, que indignado el cielo Del sacrilejio atroz, roto en pedazos Hará ese trono desplomarse al suelo. Efímero su triunfo, vil su gloria Alcanzará tan solo en el futuro El fallo riguroso de la historia, La excecracion eterna a su memoria!

Fé i esperanza en Dios, porque su mano Es la que guia al sucesor de Pedro I todo lo puede El, todo lo alcanza, El mismo nos lo ha dicho Con profética voz: "¡Fé i esperanza!"

J. Francisco Rivéros.

EL AMERICANISMO EN LITERATURA

(Conclusion.)

sello de su carácter, haciendo predominar és- la europea; del mismo modo que las literatuvecinos; si cada sociedad abriga una notable civilizacion. predileccion por particulares estudios, por ciertos aspectos de lo bello i lo sublime en que sencia de un siglo de oro, mas venturoso que

ra de ser, no es ménos evidente que de todas las literaturas pueden tomarse algunas que ofrecen cualidades comunes, análogos matices i una fisonomía semejante que permiten clasificarlas en especies o grupos bien deslinda-

Así en la América, por variadas que sean las diferencias entre los carácteres de las secciones que la componen, todas las literaturas nacionales ofrecen puntos de contacto i semejanzas jenerales que las hacen formar una literatura, un estilo i un gusto comun, la literatura, el estilo i el gusto de la América entera.

I zpodria sostenerse, acaso, que no formaba esta literatura comun el mundo de Colon conquistado por la España, educado por ella misma, poblado por su raza, gobernado por sus instituciones, enseñado con sus ideas, con sus sistemas i aun con sus preocupaciones; el Nuevo Mundo, en que se plantó la misma fé i en el cual se estendió el mismo idioma por todas partes; la América, en fin, que para la España era un conjunto de provincias mas o ménos importantes, pero todas ellas unidas con el mismo vínculo social, relijioso i polí-

Hé aquí, pues, que la sociedad americana, reconociendo un mismo orijen, formada en la misma educacion, movida a impulsos de ideas i de sentimientos iguales, tiende constantemente a formar el americanismo en literatura, como tambien se dirije a sostenerlo en política o en otro órden de cosas.

De este modo se demuestra que el americanismo en literatura es un hecho i no un sueno, una consecuencia lójica de antecedentes innegables i no un sistema caprichoso i perjudicial en cuya realizacion se deba trabajar, un resultado preciso de la manera de ser social de la América i no un invento de la fantasía estraviada de unos cuantos escritores.

V.

Pero se dice:-Las diferencias que hoi se notan entre la literatura americana i la europea, van a desaparecer en breve, porque la so-Si cada nacion imprime a su literatura el ciedad americana se encamina a unificarse con tos o los otros jéneros, dándoles a todos un co- ras de todos los pueblos de la tierra serán lorido especial, reflejando en ellos la energía dentro de poco la literatura no de tal pueblo o la timidez, el ardoroso fuego del espíritu o o de tal rejion, sino la literatura de la humala mesurada circunspeccion de la prudencia, nidad en tal o cual siglo, porque todos los pueel orgullo, la vanidad, la lijereza, las pasiones blos tienden con irresistible fuerza a estrei los vicios, o el imperio de la razon, los sentimientos de la virtud, el gusto por la belleza familia humana servida por idénticas instituen órdenes determinados de cosas o de ideas; si ciones, guiada por idénticos propósitos a la en cada pais reina un gusto literario diverso, i consecucion de los mismos fines, iluminada aun diametralmente opuesto al de sus mismos por el radiante sol de una misma i avanzada

goza mas i que se avienen mejor con su mane- el de los antiguos poetas? ¿No es cierto que

deza al reino milenario de las profecías?

"Producirá la tierra astros lucientes, Cultivará los cielos el arado; Los rios caudalosos i las fuentes Brotarán fuego i éste a lo trocado. Lo natural, el mundo i sus vivientes Irán sin lei i por camino errado; Con que va no habrá cosa en lo imposible Que no parezca fácil i factible,'

nan, traduciendo a verso castellano los de Ovidio que anuncian una época tan portentosa para tiempos no remotos.

sériamente la objecion propuesta.

profundas diferencias entre sus diversos escritores, de modo que cada uno forma escuela sociedad, en que los vínculos de toda clase, hasta el contacto material, estrechan a los literatos, hai estilos tan opuestos, ¿por qué se supone que las diferencias van a desaparecer cuando los pueblos se unan en la fraternidad universal i se asegura que ella se realizará pronto?

¿Consistirán las diferencias de hoi solamen-

en que los pueblos olviden sus tradiciones; en utopia. que se borren los orijenes, mezclándose todas las razas i confundiéndose en una sola con la misma sangre; en que la naturaleza física se haga a un lado i deje de influir en el carácter nacional, de modo que el habitante de los hielos zona tropical o éste tan frio como aquél?

los pueblos en una sola familia esparcida por toda la tierra, ¿la literatura asiática será igual en todo con la europea? Eutónces, ¿el africano hablará i escribirá lo mismo que el americano?

Nó; las diferencias que hoi existen, existirán costumbres, la educación, los principios reli- naturaleza i no en la ficción i en el artificio. jiosos, la raza, la naturaleza física del territode la torre de Babel, es imposible que el linaje al sueño dorado de la union americana. de Adan se reuna para formar una sola na- Por mui escabroso i arbitrario que parezca cion, una sola familia con perfecta comunidad el vocablo, refleja, con todo, la idea que se ha

esa nunca bien alabada edad que se nos predice de miras, de intereses i de costumbres, obedeserá a no dudarlo mui superior en feliz gran- ciendo a la misma lei en todo i reconociendo unos mismos constitutivos del modo de ser so-

La fraternidad que se espera no podrá consistir jamas en la pérdida de los recuerdos, en el olvido de la historia, en que las sociedades se amolden a las mismas reglas, en que las instituciones se igualen i unifiquen, en que las costumbres i la educacion se muden radicalmente, en que el temperamento de los individuos, i por lo tanto, el de las naciones, deie de influir, como influye, en todo i sea uno idéntidice don Francisco Nuñez de Pineda i Bascu- co para todos los hombres i para todos los pueblos de la tierra; esa fraternidad, en suma, no podrá consistir jamas en la abdicacion del caracter nacional. Los habitantes del desierto Pero, bromas aparte, continuemos refutando tendrán una literatura en armonía con lo que está a su alrededor: la tienda, el huracan, las Si en una misma sociedad se observan tan nubes de arena, el cielo, el vastísimo horizonte que se contempla sin estorbos, sin que nada distraiga la atencion, imprimirán un sello incontraria a la de los otros; si en una misma deleble a las obras literarias de todos los jéneros. El habitante de las selvas, los hombres que viven en un pais en que la vejetacion es espléndida, bajo un cielo tropical, al borde de bell'simas corrientes, rodeados de encantadoras laderas, jamas escribirán como los pobladores del desierto, como los habitantes de las islas, como el hombre de los polos. Siempre un insondable abismo separará a la América te en el idioma, en el traje, en los odios, en los de la Europa. La fraternidad universal, que deslindes que separan a una nacion de otra? en el órden social i político es un delirio, en el ¿Consistir i esa fraternidad que se vaticina orden literario es un absurdo, una monstruosa

Entendido el americanismo en literatura tal polares sea tan ardiente como el de la vívida como queda espuesto, es decir, como una consecuencia lójica del carácter mismo de la socie-Cuando se realice esa magnifica fusion de dad americana, es escusado manifestar que de ningun modo perjudica a los intereses sociales o literarios del Nuevo Mundo. No puede, en efecto, ser nocivo lo que no es otra cosa que la imájen, la manifestacion de una sociedad, como lo es la literatura; así como no es nomañana i existirán siempre. Se modificarán civo para el hombre su propio estilo cuando en parte, pero no desaparecerán; como quiera resulta de su propio carácter. Si hai algo perque sus raices se afianzan en elementos inmu- judicial a los intereses literarios será otro eledables i la razon de su existencia no es de mento diverso de la literatura, ya que ésta la aquellas que el tiempo cambia en su incesante consideramos espontánea i natural, exenta del curso. Lo que distingue a unos pueblos de influjo de los sistemas i de los caprichos, por otros no es simplemente el vestido, el idioma, que apesar de todos los trastornos i fuerzas la desigualdad de fisonomía, el mayor o menor estrañas que la combatan, ella triunfa al fin adelanto moral o material: los separan las en su tendencia irresistible de basarse en la

Pero no es lo perjudicial el americanismo rio, el propio carácter nacional, que resulta de en literatura, sino lo que álguien denominaba la concurrencia de estos elementos. Despues graciosamente el americanerismo, refiriéndose

querido espresar al formarlo. Hai una muralla apénas hai escritor que lo evite. Escribimos i la farsa, entre la realidad i la ilusion.

lo a los ojos de los hombres sensatos.

En el mismo caso se halla otro vicio litera- La novela, como pocos otros jéneros, pade-

imitar la literatura pagana. Pero lo malo fué semejante a las píldoras homeopáticas, no que, en vez de imitar lo bello, se imitó lo de-solo al frances. I ¿cuál es el modelo?-El fofectuoso, atendiendo mas a la forma pura que lletin a tanto la línea, la novela de pacotilla al fondo, al ropaje mas que al sujeto. Los imi- que se espende en barata abundancia en las tadores creyeron que con la esterioridad bas-calles, en los cafées i las estaciones de ferrotaba para ser literato u orador de la antigua carriles;.... pero de Francia! era; que con usar ciertos jiros, ciertas palabras, ciertas figuras, se habia conseguido imi- perio romano por los bárbaros, nos vemos tar perfectamente a los historiadores, poetas i arrastrados por otra invasion de barbarismos filósofos griegos i romanos. Todo el Olimpo i de barbaridades literarias, cuyas consecuense esparció por el mundo: los dioses, esas mu-cias serán de mas trascendental efecto de lo das divinidades de una relijion muerta i des-preciable, fueron celebrados en una época en to a que los estravíos del gusto literario cauque nada significaban, en una época en que, san mui grave mal a la sociedad cegando las destronados por el cristianismo, a nadie po-dian inspirar una idea o un sentimiento si no corazon en cierto modo. es la idea de su propia nada i el sentimiento de compasion por sus necios adoradores. La poesía perdió su fluidez, naturalidad i galanura para convertirse en un fárrago de nombres propios de divinidades i de lugares paganos, vidando la verdad i la sencillez, se convirtió estranjero. en un arsenal de artificios con que los autores mostraban su injenio, luchando por aventajar-se en la retórica i no en la fidelidad de la na-De ninguna maner rracion i en la exactitud de los sucesos refe-

es poderoso: no hai jénero que esté exento i el político; un manantial inagotable en que la

de bronce entre el patriota i el patriotero, la en frances en cuanto al fondo i en cuanto a la misma que separa el americanismo del ameri- forma. Ya vamos pronunciando nasalmente canerismo, la misma que hai entre la sinceridad el español, del cual solo quedan unas cuantas a farsa, entre la realidad i la ilusion.

El prurito de hacerse singular i notable en de enseñanza, laberinto de fragmentos hetetodo; el espíritu de aislamiento, porque nada rojéneos por su estilo, sacados de libros frande comun se quiere poseer con los demas hom- ceses, traducidos unos, en estracto otros, casi bres; la tendencia a formar una sociedad com- copiados los mas, hasta las obras majistrales, pletamente aparte, rechazando todo lo que no hasta las producciones de la amena literatura, nace en ella; el loco proyecto de americani-zarse en todo, no son mas que resultados de le el mismo sabor i se observa su misma apagroseros errores, de falta de conocimiento de riencia. La índole del idioma castellano se ve los hombres i consecuencia de un mezquino contrariada en todo sentido, su gracia no es egoismo. Aplicando este espíritu de miras es- de moda, su soltura i fluidez se han trocado trechas a la literatura, se ha pretendido for- en el desmenuzamiento de las ideas i de los mar un sistema en que hasta el idioma sea períodos, en el embarazo de la diccion, en único i esclusivo: deplorable aberracion del afeites i pinturas que tan poco le enadran cogusto literario, que a muchos escritores ha mo mucho le afean. Se nos figura que es imhecho caer en errores i equivocaciones incon-cebibles, haciéndolos caer tambien en ridícu-ostentamos el brillo i elocuencia con que escriben los franceses.

rio que se trata de combatir con el que se ce de esta plaga moral en un grado mui alto. acaba de indicar Consiste en el espíritu de Los personajes, su modo de hablar i de porimitacion, en la copia mal disfrazada de las tarse, las descripciones, las costumbres que se literaturas estranjeras, sobre todo de la fran- pintan, el argumento todo, pertenecen por orijen i por carácter a la literatura francesa. En Antiguamente hubo un verdadero furor por cuanto al lenguaje, solo puede decirse que es

Así, pues, semejante a la invasion del im-

VII.

No podria negarse la necesidad i la conveque se juntaban a veces con pésimo gusto a niencia de la imitacion si la América carecielos nombres i a los tipos del cielo cristiano, se de los elementos indispensables para forformando de este modo un caos en que la inte- mar una literatura que, sin estar renida con lijencia era puesta en tortura i el corazon na- las otras, fuera mas propia de su manera de da encontraba de halagüeño. La historia, ol- ser social que la importada directamente del

¿Faltan los elementos constitutivos de una

De ninguna manera: abundan i sobran.

Si consideramos la sociedad americana, veridos.

Hoi se nota un verdadero furor para copiar servilmente la literatura francesa. El contajio i para el novelista, para el historiador i para belleza se encuentra convidando al escritor, enteramente arbitrarias, fantásticas o contra-Los tipos de personajes i de lugares, las cos- dictorias. tumbres i los sucesos solo piden un hombre rica, se estiende un vastísimo campo que aun cripcion o de una figura en que hava de tracolonias, los hechos todos que se realizaron cripciones de tales fenómenos, como si fueran en la época histórica que se indica, son aun inseparables de las noches de invierno. No seterreno vírjen para la literatura, rejion inesplotada que mas tarde quizá será recorrida vera en abril, porque así es en Europa, ya que i cultivada con esmero cuando las ilusiones i los campos i el cielo que se nos pintan son los errores cedan su puesto a la verdad i al tambien de Europa, como los personajes que que se ha hecho para evocar este pasado de mente europeos. la América se reduce a tomar ciertos personajes o lugares i a envolverlos con el ropaje moderno. Las personas de los siglos XVI o XVII obran como si fueran del siglo actual i la sociedad i las costumbres en que viven no parelas costumbres del siglo XIX.

Si no se quiere esplotar la historia de la conquista i la vida colonial de América en todas sus variadas fases; si aun la grande epopeya de la independencia se deja a un lado, la vida social de las actuales jeneraciones ofrece ancho campo a las tareas del literato i colmaria las mayores exijencias del que se tomara el trabajo de estudiarla.

Es preciso convencerse de que la literatura para que llene su mision debe amoldarse a la sociedad que la produce. Por eso, aconsejar el estudio de la sociedad es como aconsejar el estudio de la retórica. El escritor no puede prescindir de ninguno de estos elementos.

En la actualidad existen tipos americanos, bargo, vamos en pos de los europeos como si ciudades i los campos los ofrecen sin trabajo: solo falta la buena voluntad o mas bien, el buen gusto para aprovecharse de ellos.

Por otra parte, cuando de la sociedad americana llevamos la atencion a la naturaleza física, a las producciones del terreno, al clima, a los montes i valles, a los rios, a los animales, al aspecto del cielo, se encuentra tambien una inmensa aglomeracion de elementos, que casi por sí solos darian a la literatura americana un carácter propio i especial. Pero aun en esta parte imitamos a los estranjeros o nos dejamos llevar por la fantasía i no por la misma verdad de las cosas. A cada paso encontramos descripciones que no pueden corresponder a maticales, hablemos sobre el lenguaje. la América por sus mismos términos: unas ve-

A nadie puede ocurrírsele sériamente ir a que los esplote presentándolos como son sin buscar a lejas tierras lo que tiene en abundanmas trabajo que el de exhibirlos. Desde la cia al alcance de la mano; pero, sin embargo, es conquista hasta la independencia de la Amé- lo que hacemos cuando se trata de una desno está esplorado por la literatura i cuyos tarse de la naturaleza física. Leemos una desfrutos sabrosos se desprecian por cojer los cripcion de la noche en invierno, i tal como se restos i despojos que abandonan los estranje- pinta nadie la ha conocido. Aquello de rujidos ros. Los indijenas, los esclavos, las clases su- del viento, de truenos i rayos, etc., etc., poco periores de la sociedad, la constitucion de la i poquísimo se observa en el invierno de Sanfamilia, la organizacion política i civil de las tiago, pero se suelen leer con frecuencia desbuen criterio literario. Hasta ahora lo poco figuran en las obras de la literatura son pura-

VIII.

Por lo espuesto se prueba, pues, que el amecen diferenciarse mucho de la sociedad i de ricanismo en literatura es una consecuencia precisa del modo de ser o del carácter propio de los americanos;

Que deben evitarse dos estremos en esta materia: primero, el aislamiento, la singularizacion ridícula en la literatura; segundo, la imitacion servil de los literatos estranjeros;

Que la América encierra en su seno dos elementos que bastan para dar a su literatura un carácter peculiar, i son: primero, la organizacion de la sociedad antigua i contemporánea, con sus costumbres, sus preocupaciones, sus clases, su carácter; segundo, la naturaleza física de la misma América, diferente de la del Antiguo Mundo, casi esclusiva de la primera, manantial perenne de poesía i de los jéneros descriptivos;

Que, por fin, el americanismo en literatura cuya belleza talvez nadie se imajina. Sin em- consiste en tratar temas americanos de un modo correspondiente al carácter americano, no los tuviéramos mejores entre nosotros. La bastando el solo carácter para dar a la literatura un colorido particular.

Agosto de 1874.

VICENTE AGUIRRE VÁRGAS.

ANTIGUALLAS.

Pues que va de indagaciones i estudios gra-

Seria estudio por demas penoso e inconduces son de sitios o de sucesos de Europa, otras cente, el indagar el oríjen de la palabra; sin embargo, es un hecho inconcuso que el hom- mente admitidas, se estrellan contra el muro bre espresa sus ideas i debe haberlas espre- de hierro formado por el primero de los prinsado desde que fué capaz de elaborarlas en su cipios citados: la etimolojía de las voces. Se intelijencia, puesto que es por naturaleza so- separan de la observancia del segundo, sociable i el fundamento, la esencia de ese esta-brándoles de sistemáticos e ilustrados, lo que do es la comunicacion de los hombres. Dios les falta de obedientes a la autoridad compeles impuso la obligacion de la sociabilidad, tente, los que proscribiendo la y griega todo debió pues darles los medios a ello conducenvez que haga el oficio de vocal, concenando to mui preferente sino esencial; esto era lo chos casos. que impulsó a Rousseau a decir: me parece imposible el haber inventado la palabra sin la palabra.

En toda sociedad debe haber una autoridad que vele por sus intereses; debe existir, pues, una que lo haga por la lengua, interes asaz culminante para aquélla, a la cual está anexa la facultad de conservar incólume el depósito de la lengua i unificar a ese respecto las ideas de los individuos, como quiera que ese es el objeto que toda filósofía reconoce que a la autoridad atañe. Es cierto que las leves emanadas de ella, deben conformarse en un todo con la razon, pero no lo es ménos que en las cosas arbitrarias, debe en lo posible amoldarse a la opinion jeneral toda vez que arbitrario es aquello por todos admitido i sancionado.

El lenguaje así oral como escrito es un signo arbitrario, i en esta materia como en todas las de su especie callan los sistemas, emudecen los elocuentes razonamientos ante la voz jeneral i uniforme. Así lo entiende la acadeen su Prontuario de Ortografia: La ortografía de todos los idiomas se funda en dos principios: el oríjen de las voces i la alteracion que en muchas de ellas ha introducido el uso que es el árbitro supremo de las lenguas cuando llega a hacerse jeneral i uniforme. La competencia nadie podrá negársela a la autoridad citada; los principios son luminosamente razonables.

Sentados éstos, esplanaremos algun tanto su aplicacion en la ortografía de nuestro ro-

Negar el primero en nuestro idioma, es pretender absurdamente eliminar de un romance la relacion necesaria que entre él i su lengua madre debe existir, es querer hacer absoluto lo que por naluraleza es relativo, es querer sustituir a nuestro idioma uno nuevo; negar el segundo es no reconocer la arbitrariedad de un signo que esencialmente en ella está ci-

usanzas no ménos razonables que uniforme- otro sistema está conforme con la regla de la

tes, entre los cuales ocupa la palabra un pues- su uso, tienden a jeneralizar la i latina en di-

Se debe la introduccion de la y griega en nuestro romance al deseo de escribir con ella las voces de orijen griego, tales como: Gerónymo, pyra, lyra; pero como no prevaleciese ese empleo de la y, quedó al arbitrio de las autoridades ortográficas el darle el que mas conveniente fuera a la índole de la lengua; incorporóse, pues, la y griega en nuestro alfabeto conservando ese nombre por su orijen.

El empleo que la autoridad competente asignó a la nueva adoptada fué servir, no solo de consonante, sino tambien de vocal, como lo asevera claramente la Academia en su ya citado Prontuario: "En los casos espresados, en que usamos de la y griega, hace el oficio de la i latina i su pronunciacion es la propia de esta vocal.

Esta observacion hace flaquear el argumento mas especioso de los contrarios; creen encontrar en flagrante contradiccion a la Academia castellana, que despues de enumerar solo cinco vocales reputa como tal a la y griega; pero mia española, i claramente lo espresa al decir para que tal contradiccion exista, seria necesario que ámbas proposiciones se afirmasen simultáneamente, i léjos de ser ese el caso, la introduccion de la y griega en el castellano supone ya existente a éste, i por consiguiente, su alfabeto. Son cinco las puramente vocales, es cierto, pero esto no obsta a que exista la y griega que hace las veces ya de vocal o ya de consonante; ¿dónde está, pues, la contradiccion? o no existe o mi miopismo científico, imposibilitándome para entrar por la senda del universal progreso, me hace aferrar a empolvadas antiguallas.

Si se redarguye que como vocal es inútil, adoptemos tambien, si queremos ser lójicos, el sistema de escribir k en vez de q, i j en vez de q, suprimamos la h, simplifiquemos hasta que sea posible i adoptemos el lenguaje de los sordomudos, tan parco en redundancia de voces, como à todas luces exento de peligro de errores ortográficos.

¿No es sobremanera útil i sencillo para dis-En cuanto a la observancia del primer prin- tinguir entre lei, rei i lei, rei, adoptar el sistecipio, es decir, de la etimolojía de las voces ma de la Academia i escribir ley, rey, que, para regular nuestra ortografía, no hace mu- ademas de sancionado por el uso, presenta tan cho que ha dilucidado plena i exactamente el clara la diferencia? La sancion jeneral i el uso asunto uno de nuestros distinguidos e ilustra- asisten a la regla que a este respecto da la dos colaboradores; el uso de la j en vez de la Academia: "Si el acento carga en la última g, de la s en vez de la x, la supresion de la h vocal será i latina: fui, benjui; si lo hace en i, en una palabra, ese prurito de descartar de otra i forma diptongo en la última sílaba, nuestra lengua, por razones en estremo fátiles | la y será griega: estoy, convoy; el cual i no el

formacion de los plurales, pues nadie escribirá

leies, convoies, i sí leyes, convoyes.

¿Qué fin, pues, se persigue al pretender descartar del idioma el uso de la y griega como poesía pechamada en la celebración del segundo anivocal? Para hacer en este caso una innovacion, i una innovacion que viene a oponerse al uso de todos nuestros clásicos, seria necesario: o que fuese mui irracional el sistema adoptado. lo que en el caso presente no concurre, o que la innovacion reportase unas ventajas que no concibo, pues la única, inadmisible en mi pobre opinion, es la simplificacion.

La y, conjuncion deberá ser griega, dice la Academia i con ella nuestros clásicos i todos, o casi todos, los que hablan i escriben en castellano, no digamos, rebeldes a tan poderosa

les razones.

a todo trance el uso de la i latina como conjuncion; ya por los siglos XV i XVI se dejó sentir esa tendencia, contándose entre los novadores a Lebrija i Abril; entre los que la defendieron en el siglo pasado figura el sabio Mayan, i entre nosotros encuentra en su defensa eminentes literatos, entre los que des-cuella don Andres Bello, verdadera prez i gloria de la América, i de Chile, su patria adop-Bien pronto va a mori! tiva; respeto sus opiniones a fuer de reconocedor i admirador del mérito i la ciencia; pero La helada rijidez del moribundo! sus mismos esfuerzos, por la mayor parte de los escritores rechazados, prestan a mi aserto Su madre para siempre va a partir! uno de sus mas eficaces apoyos. Las ventajas que se atribuye al novel sistema, no sobrepujan ni en fuerza, ni mucho ménos en autoridad, a Hácia la dulce imájen de María; la doctrina de la Academia, ni al comun i uniforme proceder de los mas distinguidos es- De una plegaria la apagada voz. critores, antiguos, modernos i contemporá-

Léjos de mí el pretender la abolicion de esa Por los que pronto, huérfanos, aislados usanza en los países en que el uso jeneral la Van a probar el cáliz del dolor. ha sancionado, como quiera que no son superiores las ventajas que de esto se reportan a la sancion universal; pero los que aun conservan incólume el depósito de la ortografía de I vertia en sus almas aun puras, nuestros padres, ántes de rejistrar con el es-calpelo literario i metafísico mas minucioso las aparentes contradicciones de nuestro lejítimo sistema, en vez de tender a las innovacio- Los caros niños que quisiste tanto nes inútiles o insignificantes, tengan a mucho ¡Ai! ¡llorarán al pié de tu ataud! escribir como lo hicieron Calderon, Lope de Vega, Cervántes, Fr. Luis de Leon, Santa Teresa de Jesus, i como lo hicieron, lo hacen i probablemente lo harán todas las glorias de nuestra literatura.

Santiago, 10 de agosto de 1874.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

HEROICIDAD SUBLIME. (1)

VERSARIO DE LA CASA DEL PATROCINIO DE SAN JOSÉ, EL 15 DE AGOSTO DE 1874.

Sobre el helado lecho de la muerte, A la pálida luz de una bujía, Lucha convulsa ya, con la agonía

Una infeliz mujer. Nada señala en la sombría estancia De las horas la rápida carrera: Mas ;ai! su curso el tiempo no modera ¡Las horas deben sin cesar correr!

Se ove tan solo el opresor sollozo autoridad, que debe ser i latina, por tan fúti- Que una mujer arranca de su pecho, I el rezo que de pié ante el triste lecho, Se trabaja i se ha trabajado para introducir Pronuncia el sacerdote del Señor. I esa mujer que así oprimida llora Cubre sus ojos con la diestra mano, I con la otra en su dolor insano Acaricia a dos niños con amor.

Ellos ¡los niños! ¡tiernas criaturas!

Primera i triste vez que ellos contemplan :Primera i triste vez! :léjos del mundo

Tiende la vista próxima a estinguirse Vaga en su boca, ya convulsa i fria Ah! es aquel, su ruego postrimero Por los seres que deja abandonados,

¡Pobre madre! sus brazos protejian Contra el mal a las tiernas criaturas

La paz i la virtud. Madre infeliz! bien pronto tus desvelos Ya no los cubrirán bajo su manto!

:Inocentes i puras avecillas! ¿Qué harán distantes del materno nido? Oh! ¿quién las cuidará? ¿quién condolido, Enseñará a sus alas a volar? Candorosas i blancas florecillas Arrojadas a un páramo desierto ¿Quién mojará sus tallos casi yertos, Con rocio fecundo i eficaz?

(1) Una respetable señora, al morir en la miseria, deja en poder i al cuidado de su lavandera a sus hijitos. La ca-ritativa mujer, madre de siete hijos, ampara i educa a los huerfantios hasta que, agotadas sus fuerzas, se ve obligada a entregarlos al Patrocinio de San José i a la Casa de Ma¿Quién? Tú las cuidarás, dulce María, Protectora del triste desvalido, Tú que escuchas del huérfano el jemido,

Tú que eres todo amor! Eres guia i sosten del peregrino Que camina con paso vacilante, Eres luz para el ciego caminante, Eres bálsamo, alivio del dolor.

I en tanto la plegaria, dulcísima se eleva Al trono de Maria; al trono del Señor I al cielo cual ofrenda, purísima la lleva De aquellos tiernos niños el ánjel protector.

I la mujer piadosa, del cielo mensajera, Llorando se adelanta con demudada faz; Escucha de la madre plegaria postrimera I así le dice entónees con suave i dulce paz:

"¡Oh, Madre! ¿por qué lloras? ¿por qué te [inquietas tanto Pensando que infelices tus hijos van a ser? El ruego de la madre mezclado con su llanto Jamas es desechado por el Supremo Juez.

"No llores, pues, no llores, que tus queridos

Sin pan i sin morada, no quedarán jamas: Tú lo pediste al cielo, i el cielo los bendijo: Sus pasos, te lo juro, no tocarán el mal.

"¡Ai! es verdad que nunca, tendrán lo que [perdieron.

La madre que en un tiempo los hizo sonreir!

Mas ¡ah! los tiernos niños que en tu dolor na[cieron

Tendrán quien los proteja i quien los ame
[aquí!

"Tengo hijos, muchos hijos, soi viuda i des-[graciada, Tú eras mi solo apoyo, mi arcánjel tutelar; Mas [ai] ¿ya qué me queda? talvez abandonada ¡Oh, Dios! de puerta en puerta, habré de men-[digar]

"¡Oh! ¡solo Dios lo sabe! mas un igual des-[tino, Mis hijos i tus hijos ¡oh, madre! correrán, Yo partiré entre ellos el óbolo mezquino O el jeneroso ausilio que el rico nos dará!

"Tú velarás por ellos joh, madre! desde el [cielo Yo guiaré en la tierra sus pasos por el bien; Dios mismo es quien lo ordena, en el ingrato [suelo Jamas Él abandona a quien cumple su deber."

No dijo mas i al punto, los estinguidos ojos Brillaron de la madre, con último fulgor; Tendió la yerta mano; i puestos ya de hinojos Tres séres recibieron su santa bendicion.

Sollozando estrechó entre sus brazos A los niños la amante mujer, "Vuestra madre ha partido, les dijo, Hácia sí la llamó el Sumo Juez.
No lloreis; yo estaré a vuestro lado Con solícito amor: no lloreis, Compartid con mis hijos, os ruego, Su alimento, su abrigo tambien."

Así, siete años pasaron Los pequeños huerfanitos A la jenerosa sombra De aquel sér caritativo.

Siete años así pasaron De sublime sacrificio, De abnegacion sin ejemplo, De caridad i cariño.

¡Oh! ¡cuántas veces tuvieron Apénas un pan mezquino, Cuántas veces, tiritaron, ¡Ai!; por la lluvia i el frio!

Mas de una vez, destrozada, Con el corazon herido, Al pié del altar de hinojos A Dios rogó por sus hijos.

¡Oh! por sus hijos tan caros, I los huérfanos queridos Que ella protejer jurara Con el amor mas solícito.

Entónces, copioso llanto Brotaba; al par que propicio Su tierno ruego escuchaba La madre del desvalido.

Siete años, sí, fueron esos De sublime sacrificio, De abnegacion sin ejemplo, De caridad i cariño.

A la mujer valdrán ellos El galardon merecido, Dios premia siempre a quien cuida La orfandad del pobre niño!

Mas ¡ai! al fin, sus brazos, se hallaron impo-[tentes, Las fuerzas le faltaron ¿qué hacer? ¡oh, Dios! [¿qué hacer? ¿Acaso abandonarlos, tan tiernos e inocentes Del torbellino impuro i fatal a la merced?

¡Oh! nó, mas ella quiso ponerlos a cubierto Contra el letal empuje del viento corruptor; Llevólos sollozando hácia un seguro puerto Hácia esta santa casa, que bendijera Dios.

¡Oh! ¡caridad sublime, precioso don del cielo Que fecundiza el óbolo que el pobre sabe dar! Planta jamas marchita, dulcísimo consuelo Bendita siempre seas joh, santa caridad!

JUAN R. SÁLAS E.

HISTORIA.

PRÓLOGO.

¿Por qué hemos de cantar siempre En tono triste i sombrío, Al árbol, la flor, al rio, Al amor, la juventud? Nó, señor, yo he de desviarme De tan trillado sendero, Pues ahora cantarle quiero Al graciosísimo puf.

A un botincito, a una liga, A un anillo se ha cantado, A un ridículo peinado I hasta al pliegue de un manton. ¿I es posible que entre tanta Musa ociosa i vocinglera No haya habido una siquiera Que cante al gran polizon?

Vergüenza da confesarlo; Pero es menester que el mundo Vea este olvido profundo, Esta immensa ingratitud. ¿Por qué tan raro desprecio? ¿Acaso es mas noble un rizo? ¿Tiene, acaso, mas hechizo Un simple guante que un pnf?

Nó; i si deseais conocer La historia de él, escuchadme! I en tanto, Musas, prestadme La sagrada inspiracion. Dadme fuerzas i alumbrad El cáos de mi memoria, Pues voi a contar la historia Del suntuoso polizon.

Que no desmaye mi acento Al penetrar el arcano De su orijen sobrehumano, Al descorrer el capuz.
Que principie cual conviene A tan sin igual portento, Parad todos el aliento: ¡Canto al polizon i al puf!

NARRACION.

Como la jigante voz De la fama lo pregona, En tierras asaz lejanas I en época no remota, Teatro fué de aciagos hechos Aquella ciudad que toda La tierra en llamar conviene La gran capital de Europa. Jemia aun bajo el peso De las múltiples derrotas Que sufrir le hizo el prusiano En cien batallas famosas.

Triste, desolada, inerme La angustia velaba sola Aquella ciudad, do un tiempo Reinó una alegría loca. El llanto, el terror, el luto. La confusion, la zozobra Por sus calles i sus plazas Vagaban a todas horas, En medio de esta agonía, Para aumentar su deshonra Surjió de su seno un mónstruo, Dios de efimeras victorias: El fusil era su cetro I las llamas su corona; Por cortesanos tenia Una turba asoladora Sedienta de sangre i ruinas Fiera siempre i caprichosa; Formaban niños, ancianos I hasta mujeres la tropa: Aquéllos con sus fusiles, Con sus teas estas otras; Muertes e incendios llevando Con algazara espantosa, Cual si añadir pretendieran A este siglo nuevas glorias.... Pero ¡por Dios! que ya serio Me estoi poniendo, perdona, Perdona lector, que el tono Cambié i me pasé a otra nota. Ya del cuento me olvidaba I ensartando iba otras cosas; Pero perdona, oh lector, Que a remendar voi la obra. Al llegar a estos sucesos Aseguran ciertas crónicas Que las mujeres tuvieron Una reunion a solas, La cual fué (bien se comprende) En estremo borrascosa: I que se habló en ella, cuentan, De algunas graves reformas Que era preciso adoptar Para utilidad i honra. ¿Por qué, dijo una, por qué Tan solo el soldado goza De esa mochila, do llevan Balas, víveres i ropa? Si ellos tienen que pelear, Tambien peleamos nosotras; I lo que ellos necesitan Pio que elos recestrat ¡Vive Dios! ¡que no nos sobra! Pues, señoritas, propongo Que toda mujer, desde ora, Lleve tambien su mochila, Si no a la espalda, a la popa! Con ¡vivas! ¡bravos! i aplausos

Con vivas! ibravos! i aplauso
La concurrencia gozosa
Saludó las atrevidas
Palabras de la oradora.
Se votó la indicacion
I unánimemente todas
La aprobaron, conviniendo
Que fuese la cosa pronta.

Pocos dias trascurrieron Desde la sesion famosa, Cuando va por todas partes Galanas i mui señoras, Andaban con su equipaje Las soberbias amazonas. Esta pieza semejaba (La descripcion es forzosa) Algo así como un gran mundo, Con mas abismos (no es broma) Que la cara de una vieja. Guardaban en él las joyas, Víveres i municiones, Espejo i mil otras cosas Para el tocador precisas; I con invencion tan cómoda No es raro que se surtiesen Con abundancia a toda hora.

Tal es, lectora o lector, La narracion minuciosa Del oríjen sorprendente De tan hechicera moda.

EPÍLOGO.

Ahora, aunque ya distante, De aquel tiempo desgraciado, La moda siempre ha quedado Como del arte un primor. A mas, es de grande estima, Pues dicen las de esperiencia Que ejerce grande influencia En los combates de amor. Es un adorno severo I eminente cual ninguno, Humilde ya, ya altanero Nadie doblarlo logró I cierta dama que tiene En el arte mui buen gusto, Diz que nada hai mas augusto Que un puf i un gran polizon.

Doi aquí fin al poema, Es cierto, largo i pesado; Si no a todos ha agradado, Cúlpese a mi ineptitud. Pero que nadie murmure De los héroes de este cuento, Pues jamas habrá un acento Que llegue a do llegó el príf.

Julio 27 de 1872.

FRANCISCO CONCHA CASTILLO.

EL ESTORNUDO.

(Traducido para La Estrella de Caile.)

Los doctores judíos afirman, sobre la palabra del rabino Eliezer que florecia en el siglo séptimo o en el octavo, que el patriarca Jacobr fué el primer hombre que murió de enfermedad; que ántes de él todos los humanos morian estornudando i que, despues de Jacob, cuantos vinieron al mundo i vieron que no morian al estornudar, tomaron la costumbre, cuando tal les acontecia, de saludarse mútuamente diciendo: ¡Dios os bendiga!

Se lee en otra parte que, en una epidemia que desoló toda la Italia, todas las personas de ella atacadas morian estornudando; esto sucedia en el siglo sesto, i de ahí viene la costumbre de saludar a los que estornudan. Pero, ya esto es rejuvenecer una costumbre de los tiempos mas antiguos i que existe aun entre los salvaies.

Un sabio mui entretenido que ha publicado un artículo bastante curioso en los Anales ca-

tólicos de 1854, dice lo siguiente:

"Los fisiolojistas esplican el estornudo diciéndonos el cómo, mas no el por qué de la cosa. Segun ellos, se produce cierta impresion en los nervios de la membrana que reviste el interior de las narices; el cerebro recibe esta impresion; despues, por una simpatía partienlar i singular, la despide a lo largo del nervio diaframáctico hácia el diafragna, gran músculo que desempeña un notable papel en la respiracion. Entónces el diafragna se ocupa en sacudir convulsivamente los pulmones i el cuerpo entero i en producir esta espiracion breve i completa, esta especie de tos que llamamos estornudo.

"Este es el cómo del fenómeno: los fisiolojistas se han detenido aquí. Era natural que los filósofos, que se han quemado las pestañas por tantas cosas, se hubiesen tambien atormentado para encontrar el por qué, la razon especial del estornudo. Nace un niño, hiere el aire sus narices i estornuda; dicen que la naturaleza ha querido despertar a este niño, anunciar su venida al mundo i dar, por esta viva espiracion, una grande i súbita libertad a sus órganos respiratorios. Pase: pero, un hombre sin tener por qué estornuda; estornuda a causa del rapé mas bien que a propósito de una vela que le queme las narices i la que, sin embargo, estimula mucho mas su órgano olfatorio; a propósito del ají o del azufre inflamado. mas bien que a causa de cualquier otro polvo o cualquiera otro gas; mirando al sol, mas bien que volviéndole la espalda. Por qué sucede esto? Hé aquí lo difícil, lo delicado, lo insu-perable de la cuestion. La naturaleza, que no hace nada sin motivo, ha tenido alguno, sin duda, al hacer esto. ¿El estornudo es signo de alguna cosa? Si es signo, ¿es bueno o malo?

¿Uno se siente mejor de salud despues de es- luego a derribar esos altares. ¿Hablaremos tornudar que ántes de hacerlo? Se hace mas del soberano de Monomotapá que, segun Gosabio o mas rico? Graves son estas cuestiones dignus, a cada estornudo es saludado por toi merecen la atención de la mas profunda filo- dos los votos de sus cortesanos, votos pronunsofia. Nos admiramos de que los filósofos no ciados tan en alto que son capaces de hacer se havan ocupado en estas cosas. Figuraos resonar al palacio entero i de propagarse en estornudando al primer hombre en medio de todos los rincones de la ciudad, advirtiendo la profunda calma de los primeros tiempos, que la Majestad del Rei se encuentra buena? ¡Qué acontecimiento debió ser ése! ¡qué espantoso fenómeno! tanto mas, cuanto que entónces el hombre podia estornudar en medio rrer, han hecho numerosas i largas investidel abandono de toda la naturaleza, sin la gaciones acerca del orijen de los saludos en reserva que el espíritu de las conveniencias que estamos ocupándonos: no han producido

so de los siglos, veremos siempre al estornudo lantar mucho la cuestion citar a Cassius que revestido en cierto modo de un carácter es- creia en el carácter divino del estornudo, por traordinario. Desde el tiempo de Homero, el que se estornuda muchas veces cuando se mira estornudo era honrado con un saludo, o por lo al sol; ni decir que los españoles se admiraron ménos llamaba la atención de todos los asis- mucho al llegar a la Florida, viendo que los tentes. En la Odisea, Telémaco que conversaba indios se inclinaban toda vez que estornudaba con Penélope i Eumeo se puso a estornu- el cacique de Guachoia. dar de manera que casi echaba abajo las bó- "Como quiera que sea de las distintas opinuestro hijo nos lo presajia." De ahí a que se que hemos cido decir i por lo que los hombres él las bendiciones del cielo, no hai sino un pa-so, porque la llegada de un estranjero era en-las revoluciones que opera el estornudo en la

"Aristóteles, como es natural, habla mas categóricamente de los saludos que seguian al piró los saludos conocidos de tan antiguo? estornudo, i busca con cierta ansiedad el oríjen de ellos. En su problema VII (que, sea di- que el oríjen del estornudo es un misterio.' cho de paso, yo no sabria resolver), el filósofo de Estajira se propone esta cuestion: ¿Por qué vemos un anuncio celeste en el estornudo? Se pregunta aun por qué el estornudo es algo sagrado i, ademas, por qué otros ruidos no lo son. Mas fácil nos parece el contestar a esta última parte de la cuestion. Este grande hombre asegura que en su tiempo se inclinaban ante las personas que estornudaban. "Porque, añade, eso es una prueba de la buena salud de la parte mejor de nosotros." Se podria contestar con toda seguridad que nunca, como en los romadizos, está tan despejado el cerebro.

"¡Cuánto podríamos decir aun en favor del I otro mediando va, desde ese dia. carácter especial i respetable del estornudo! Ti- Abril, ruborizado, berio queria que el público se inclinase ante él Que ya las violas fenecer veia cuando estornudaba; Plinio encontraba mas Con que festivo engalanó su frente, político i mas conveniente que se llamase por El campo, dilijente, su nombre al que estornudaba; Jenofonte reu- Dejaba al mayo alegre, que venia nia a todos sus soldados dispersos con un es- De jazmines i rosas coronado. tornudo, porque en él veian una señal ominosa Doraba esplendoroso el sol poniente de triunfo; el estornudo mismo fué convertido Los arcos del altivo Coliseo; en dios i tuvo, no sé en qué pueblo, un altar I como en vasto incendio, convertia i procesion.... Es cierto que el tabaco vino De Italia el firmamento majestuoso,

"Oh humanidad! "Dos médicos célebres, Sprengel i Schnusociales ha impuesto a los hombres de hoi fruto. M. Rosembaun ha tratado de lo mismo dia. "Por mucho que nos remontemos en el cur-nada, ¿qué sacará Francia? Porque no es ade-

vedas del palacio, lo que hizo reir a Penélope i niones emitidas sobre el oríjen de los saludos al buen Eumeo, quien le dijo: "Señora: un es- que se dirije a los que estornudan, séanos pertranjero ha de presentarse aquí: hé aquí que mitido espresar tambien la nuestra. Por lo diera gracias a Telémaco i se invocara sobre de esperiencia han observado, se puede aseso, porque la llegada de un estranjero era en-tónces considerada como un feliz aconteci-economía de nuestra organizacion: esta revo-miento. No sé que los héroes de Homero ha-yan estornudado en otra parte: al ménos, el poeta no hace de ello mencion. "¿No seria el temor a la muerte el que ins-

"A pesar de todo, i en suma, podemos decir

J. COLLIN DE PLANCY.

LA FORNARINA.

I.

Tres siglos han pasado,

Ya próximo a guardar el disco hermoso En el ceráleo alcázar de Nerco, Allende la inclemento Isla de selvas llena Donde asienta su trono la venganza, Del corso amor i pena, Del ítalo tenaz viva esperanza.

En la cerca de un huerto, reclinado Un gallardo mancebo se veia. El lúcido cabello, En oscuras madejas desatado, Acariciando la esmerada veste, A la espalda ondeábale; i los ojos.... ¡Oh; ¿quién pintar podria Aquel mirar divino, enamorado De cuanto fué jentil, de cuanto bello; Ni pretendiera descifrar, iluso, La gloria que en su lumbre el cielo puso? Su actitud revelaba la impaciencia Que da el placer que tarda; i entretanto, Echaba a divagar su pensamiento Sin rumbo ni conciencia: Ya miraba un momento La corriente del Tiber. Que del puente de Corle acariciaba Las hendidas paredes; Ya de los pescadores Las barquillas, las redes; Ora al cielo miraba, en lejanía, Do, présaga de lluvia, Oscura oblícua faja Visitar parecia Del claro Albano las palustres ondas, I de Nemi las fuentes zafirinas, Selvas i monumentos Que envidia son a estraños I a sus nobles jardines opulentos. La brisa, que bajaba en vario jiro Del Janículo (aun no santificada Al último suspiro Que en su falda a exhalar llegó doliente Un poeta infeliz), al taciturno Doncel oreaba la ardorosa frente, Trayéndole al oido, Monótono, uniforme, De los molinos el distante ruido: En tanto, de vecino monasterio, De púdicas palomas casto nido, Subir al cielo oia El cántico profundo, La arjentina armonía Que daban a la tarde aquellas almas Enojadas del mundo; I en vaga, celestial melancolía I místico delirio Hundíase su sér, cual si a la misma Santa Cecilia oyese El cántico entonar de su martirio.

Mas, súbito su mente Parece recojer el alto vuelo, Como abate sus alas la paloma; I el alma, concentrada en sus pupilas, Por los radiosos ojos se le asoma.

Bellísima doncella, Mas que el junco flexible el grácil talle, Donairosa ademas, como Citéres Encanto de las olas cuando niña, Crevéndose al abrigo Del indiscreto testigo, Al traves de la plácida campiña Lijera se adelanta, Como en danza festiva el ájil planta. Tocaba apénas la menuda yerba I las vecinas flores; i al favonio Revolando sátil el blanco lino, Cual Galatea sobre el alba espuma Al impulso del hálito marino, Por la ondulosa i verde pradería Velera nao del Adria parecia. I en la arjentada límpida saeta, Que para atarse el fúljido cabello Le cedió de su aljaba El que las almas al amor sujeta, Reflejaba la lumbre vespertina I de esplendor i majestad llenaba Aquella, que modelo Prestara a Fídias, inmortal cabeza, I que impreso tenia En la soberbia sien sello del cielo. En su tranquila frente La inocencia, el candor resplandecia, Como bajo su linfa trasparente Deja el Garda sereno Brillar las piedras i algas de su seno. Veníase entonando un cantarcillo, Tonada popular, de triste letra, Si era alegre i festiva la cantante, Ya, en la márjen del Tíber, se detiene; Enfáldase; la nívea planta asoma, I la inmerje en el agua Que se ajita i en círculos serpea, Sus brevisimos piés asemejando Las alas de blanquísima paloma Que se baña i fugaz revolotea.

Detiene el caballero largamente En tan divina gracia Su indagador mirar, diestro i sapiente En los altos arcanos de lo bello. Advierte la arrogancia de las formas, Del róseo labio el arco i la frescura, I la tez, i el cabello, I los túrjidos hombros, i el erguido Cuello de cisne, i la sutil cintura, I el ademan garboso, i la soltura De la actitud; i siéntese rendido. Saltábale impetuoso dentro el pecho Arrebatado el corazon, i en torno Jirar miraba en vértigo confuso Los árboles, el rio, la pradera, En zumbidos armónicos sentia Sibilarle el oido, cual si oyera De mil sonantes campanillas de oro El indistinto retintin sonoro: En tanto, mas i mas su alma divina Crecer sentia la amorosa llama, Como la hoguera al impetu del viento.

Refrénase un momento, Quiere el labio mover; i solo esclama, Trémulo de pasion: "¡Oh, Fornarina!"

Rápida a tal acento el rostro vuelve En púrpura encendida la doncella. Del onda el pié retira, destilando Diáfanas perlas que al caer esmaltan La verde verbecilla; I los tímidos ojos inclinando, Con su negro ramaje las pestañas Velaron el rubor de la mejilla.

El la voz el primero desanuda:

"¡Ol! flor transtiberina,
¿Por qué, encerrada en solitario muro,
Derramas tu balsámica fragancia,
Como jeranio inadvertido, oscuro,
En la perpétua noche de tu estancia?
Dignísima de erguirte al claro dia,
¿Quieres venir conmigo a las ciudades,
Donde la jente cortesana mora,
A hacerte nombradía,
I oirte llamar bella a toda hora?"

I respondió la pudorosa vírjen:
"Pues yo tambien, señor, he trasplantado
Flores alguna vez; i las ví siempre
Morir marchitas léjos de su prado.
I mi madre decia
Que la flor que hubo en suerte
Nacer entre malezas,
Hallaba siempre olvido desdeñoso
Cuando no pronta muerte.
En el rejio jardin del poderoso."

"Créeme a mí (dice él) yo no te engaño; Ardo por tí; i há tiempo que te admiro, Que te sigo los pasos, que te acecho, Que muero de impaciencia; i no respiro, I no hallo paz sin tí para mi pecho. ¿Olvidarte? ¡jamas! Cuanto se esconde En este corazon, cuanto en él brota, Tiene algo de inmortal! Dí, ¿quieres darme Tu corazon?"

"Mas vos ¿quién sois?" responde Tímida la doncella; I los trémulos párpados alzaba, Al influjo magnético de aquella Elocuencia de amor que electrizaba.

"Del Metauro i el Fogliu entre las fuentes Asiéntase (el mancebo proseguia)
La ciudad donde ví la luz del dia,
Joya de los soberbios Apeninos,
En medio de dos cumbres engastada,
Allí do el monte hácia la costa vuelve
Del Adriático mar, que la combate
Al furor de sus recios torbellinos;
En laureles i vides abundosa,
Rica por los olivos que en sí cria;
I aun mas por su nativa cortesía.
De allí bajé, mui niño i desvalido;
Sino que en las rejiones de mi alma

Traje un mundo de imájenes, de formas, De arte, de annor; i enriqueci la estensa Rejion que ciñe el Pó i el mar circunda, Trono de la belleza, con el fruto De la sagrada inspiracion fecunda Del católico afecto; I hoi compensan mi afan aureo tributo I el claro nombre de pintor selecto."

"¡Ai! (suspiró la cándida doncella), Corazon me pides que ya no es mio! Que diese a otro mortal quiso mi estrella Toda mi vida i todo mi albedrío. I ved cuál es de amor el poderío: Que al que mi sér i pensamiento absorve No ví, no ví jamas; le estoi sujeta Por invisible vínculo ignorado. Amar sin conocer! Así en el prado Muere de amor oculta la violeta. Pintor le aclama el orbe. I dícese que a él del cielo vino La inmaculada i pura Madre de Dios, a hacer que tan divino Pincel copiase i revelara al hombre Su célica hermosura. Vive en Roma el pintor; hijo es de Urbino, I de próvido arcánjel lleva el nombre." "Yo soi Rafael de Urbino."—La doncella, Doblegada la frente como un sauce, Se tiñe de rubor i el labio sella.

A la sazon en vagoroso jiro, Una a otra siguiéndose, pasaban Dos lindas mariposas, semejando Pétalos animados que conduce Sobre sus alas el favonio blando. Viólas el gran pintor: "¡Mira, amor mio, Míralas ¡cuán felices, Cuán libres, cuán alegres, cuán gozosas, Siempre, al aura de abril, en un perenne Indecible delirio, en un constante Ir i venir, acariciando flores, Libres así, dichosos por do quiera, El aura en derredor siempre fragante, Será la tierra espléndida pradera, Cielo el alma de ensueños seductores, I el feliz corazon nido de amores! La ventura es fugaz, voluble maga Que solo un breve punto nos halaga: Luego la faz nos vuelve. Bate las alas, huve, i no retorna. Hoi el amor nos rie, Todo es canto i delicia en torno nuestro; El aura que respiras está llena Del bálsamo de amor que dan las flores; Ella difunde el goce que le fia Canoro el desposado pajarillo; Todo una voz de amor al cielo envía: La tierra, el agua cantan el eterno Epitalamio de la vida.... ¡Oh, deja, Déjame que te ame, hermosa mia!

Alárgale mui tímido la mano; Ella mueve la suya lentamente, Estréchanse, i se cambian sus miradas Mil protestas de amor. El sol caia, Un beso resonó; i aquel acento, Llevado por el viento Desde un suburbio lóbrego de Roma, Voz, que oye el mundo i las edades, toma.

José Antonio Calcaño.

(Concluirá.)

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

MUSEO NACIONAL. Su estado segun informe del director al gobierno.—Páj. 428.

OBSERVATORIO ASTRONOMICO. Su es-

tado id.—Páj. 431.

QUÍMICA ORGANICA. Análisis de una sustancia chilena parecida al hiráceo de Buena Esperanza, por los señores Vazquez i Bassols. Comunicacion de ellos.—Páj. 264.

TOPOGRAFÍA. Espedito procedimiento para copiar un plano, regla copiadora. Comuni-cacion de don Daniel Barros Grez.—Páj. 169.

VIAJE A LOS BAÑOS i al nuevo volcan de Chillan por don Rodolfo A. Philippi. Comunicacion del mismo.—Páj. 279.

VIAS FERREAS DE CHILE. Informe sobre ellas, rendido al gobierno por el injeniero don Adolfo Ballas.—Páj. 319.

UNIVERSIDAD DE CHILE. Su personal al principiar el año de 1862.—Páj. 3.

томо уп'євімо раімево. —1862.

ABOGACÍA: lo que es esta noble profesion. Discurso de don Alejandro Reyes.—Páj.

ARAUCANA DE ERCILLA. Juicio crítico de esta obra por don Andres Bello.-Páj. 3.

ARAUCO. Esploracion hidrográfica de su costa.—Páj. 461.

ASTRONOMÍA. Importancia de una serie de observaciones sobre el planeta Marte; oscilacion del barómetro i termómetro; temperatura media, ánua, de Santiago. Comunicaciones de don Cárlos G. Moesta.—Páj. 459.

BENEFICENCIA SOCIAL. Importancia de la institucion de seguros sobre la vida, i provectos a este respecto susceptibles de realizarse en Chile. Discurso de don Ramon Picarte.—Páj. 358.

BIBLIOTECA NACIONAL. Sn estado segun memoria universitaria.—Páj. 338.

BOTANICA. Sertum mendocinum, o catélogo formado por don Wenceslao Diaz de plantas recojidas en Mendoza i en el camino que entre ella i Chile media por el portezuelo del Portillo. Comunicacion de don Rodolfo A. Philippi,—Páj. 389.

-Descripcion de nuevas plantas recojidas en las provincias de Maule i de Chillan por don Jerman Volckmann. Comunicacion del

mismo señor Philippi.--Páj. 442.

CIENCIAS ESPERIMENTALES. Examen de la direccion que a su enseñanza elemental debe darse. Discurso de don José Zegers Recasens.—Páj. 550.

DERECHO PÚBLICO. Del desarrollo del derecho de la libertad de imprenta en Chile. Discurso de don Federico Errázuriz. Páj.

ESCRITORES CHILENOS. Artículo bio-gráfico i bibliográfico sobre Pedro de Oña, por don Gregorio V. Amunátegui.—Páj. 18. FACULTAD DE HUMANIDADES. Sus

trabajos en el año último, esto es, desde setiembre de 1861 a id. de 1862, segun informe del secretario.—Páj. 330.

de Ciencias Matemáticas i Físicas. Sus tra-

bajos id.—Páj. 423.

de Medicina. Proyecto de un plan de estudios médicos.—Páj. 172.

FARMACEUTICOS. Proyecto para ellos de un plan de estudios, propuesto por don An-jel 2.º Vazquez.—Páj. 105. HIJIENE. Baños termales de Cauquenes i

reglas hijiénicas para el uso de los mismos. Comunicacion de don F. Javier Tocornal. --Páj. 294.

HISTORIA: Mahoma i los árabes. Disertacion de un candidato para profesor del liceo de San Fernando.—Páj. 603.

NACIONAL. Sobre lo que fué la inquisicion en Chile. Discurso de don Benjamin Vicuña Mackenna.—Páj. 129.

Biografía i viaje de Hernando de Magallanes al estrecho a que dió su nombre. Comunicacion de don Diego Barros Arana.—Pájs. 486 i 584.

I JEOGRAFÍA AMERICANAS. Juicio crítico del mismo señor Barros sobre la obra que don Antonio de Alcedo escribió con el título de Diccionario jeográfico e histórico de las Indias Occidentales.- Páj. 11.

INSTITUTO NACIONAL. Funcion de dis-

tribucion de premios, verificada el 15 de se-tiembre de 1862. - Páj. 323. INSTRUCCION SEGUNDA, i científica o profesional. Informe acerca de un proyecto de lei sobre esta materia, i nota del rector de la Universidad sobre el mismo. -- Pájs. 102 i 178.

R. Briseño.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, AGOSTO 23 DE 1874.

POR CORTARSE EL PELO.

A MI ESTIMADO ENRIQUE NERCASSEAU MORAN.

....No se amoldó a jirar en el circulo que su nacimiento i sus taberes le habian trazado, i se perdió; porque quien trata de salir a toda costa de su es-fera de accion es hombre al agua....

I.

Moviera sin duda a risa la idea de que cortarse el pelo es causa de perdicion moral para ciertos individuos, si álguien la sostuviera.

La mayor parte de los que semejante aseveracion oyesen o leyeran, se preguntaria, aunque nada hai ménos puesto en razon que interrogarse a sí mismo:

mente por hacerse despojar de una parte del cabello se corrompan algunos individuos? Loco debe de estar quien tales cosas dice con desplante; pues ¿qué mas sencillo e inocente indirecta, nadie en el mundo se exime?"

En efecto, es mui fácil i sencillo ir a cualquiera peluquería i decir al dueño: "Péleme

El que no tenga ganas de pagar por ello, de maiz en que sus projenitores habitaban. que todo se paga, i, como dice Larra en Don Juan de Austria, hasta el nacer, el casarse i el morirse no son grátis; i no le falten para ha- siquiera cubrir con un ropaje adecuado i decerlo, lo ejecutará por sí mismo, en el caso de cente su débil cuerpecito que se estremecia de que no consiga manosamente que algun próji- frio en los dias del invierno, abrigado no mas mo amigo, que son los que siempre pagan el pato, le obsequie con ello.

I, sin embargo, este acto envuelve para algunos ruinosas consecuencias.

Tres causas impulsivas reconoce.

otra es la vanidad; i, por último, la comodi- dominio poderoso.

dad, que cada individuo tiene facultad de buscarla dónde i cómo le plazca, por medios lícitos, i es digna.

Estas causas suelen concurrir en un mismo sujeto; i no tan solo son los antecedentes, que sí, por lo jeneral, los fines de aquél.

El pelarse o hacerse pelar es, en ocasiones, un medio fatal, sea que llegue o no a la consecucion de su fin, que es: una de sus causas. La última, considerada aisladamente, nada dice en favor de lo que hemos espuesto; no así las otras que a no existir, nada de malo podria tener el acto de que hablamos.

Quiérase que no admitir lo que hemos sentado, vamos a narrar, con brevedad, el caso de un individuo que se perdió por cortarse el

II.

Hijo de dos aldeanos, este individuo, a quien "¿Cómo puede jamas suceder que única- llamaremos Pedro, se desarrolló en medio de las pesadas faenas del campo, teniendo: por único alimento en su infancia la galleta de harina poco limpia que el padre compartía disgustado con su madre i con él, a mas de la que ese acto de cuya ejecucion, sino directa, correspondiente racion de fríjoles añejos que el patron estaba obligado a darles, con un insignificante salario, en retribucion del trabajo constante de ellos en un fundo rústico; i por morada, el húmedo i tosco rancho de caña

Pobres, casi en la miseria, no podian ellos proporcionar a su hijo un buen alimento, ni que por una camisa de lienzo ordinario e incapaz de proporcionarle calor en una temperatura de algunos grados bajo cero.

El hambre i el frio se habian aunado para oponerse con tenacidad a su crecimiento i pa-Es la una cierto gusto perverso de despo- ra abatirlo con los sufrimientos físicos hasta jarnos de lo que la naturaleza con sabia dis- hacerlo perecer; mas, apesar de todo, resistió posicion nos ha concedido, haciéndole tomar los ataques merced a la organizacion de su un rumbo o asignándole un objeto diferentes persona, pareciendo que habia adquirido sode los que está destinado a llevar o a tener; la bre aquellos dos elementos destructores un

Su constitucion se robusteció en esa lucha desesperada de sus primeros años i se desa- el cuerpo i las facultades del niño íbase norrolló con envidiable lozanía, resguardada por tando en él la presencia de la vanidad, i de aquel triunfo de la frecuencia de enfermeda- una vanidad mui poco comun en los individes, tan comun entre los individuos que dis- duos de su clase i condicion. frutan desde el nacer de una posicion acomodada.

obligados a sostener una lucha, mas o ménos encarnizada, contra los dos elementos indicados, i no titubeamos en creer que la mortandad de pequeñuelos que entre ellos se observa i con la otra restante obsequiaba a su madre. proviene de esta causa; i es por esto por lo que, victoriosos los sobrevivientes, crecen mui fuertes i resistentes.

III.

¿Por qué oprimia la pobreza a la familia de Pedro i de tal suerte que faltábale a veces el sustento necesario? ¿Por qué veíase a menudo al infeliz niñito solo en la cabaña, llorar tristemente, llamando a su padre i a su madre, sin que ninguno de ellos le contestara ni acallase su llanto?

Por desgracia, el vicio mas degradante se habia apoderado del padre, i como si un poder irresistible le arrastrase a ello, todos los domingos dejaba en las tabernas el dinero que ganado había durante la semana por medio

de un rudo trabajo.

"Si es o no invencion moderna Vive Dios que no lo sé; Pero delicada fué La invencion de la taberna,"

ha dicho Baltasar de Alcázar en su celebrada Cena jocosa; i aunque el projenitor de Pedro jamas habia tenido noticias, ni cosa parecida, de tal poeta ni de tal Cena jocosa, creia que era necesario fomentar las vinaterías como señor; en donde no fueron raras las ocasiones importantísimas instituciones, bien que a ello en que se codeó con su patron mismo. su mismo deseo lo llevaba.

Como hemos dicho, gastaba su dinero en ellas, bebiendo hasta rodar por el suelo.

De aquí nacia la estremada pobreza a que

estaban reducidos.

Su mujer iba a buscarlo con una paciencia i resignacion ejemplares, dejando al chico en la casa, i le hacia prometer que no se embriagaria jamas, promesa que siempre se repetia i nunca se realizaba.

IV.

En Pedro veia la desdichada mujer al único sér que podia mejorar en algo la mísera condicion a que estaban reducidos por los exijieron la devolucion del dinero. ¿Cómo pagar si no tenia dinero

ba su espíritu doblegado por el sufrimiento.

Pero al mismo tiempo que se desarrollaban

Sin embargo, cuando se familiarizó con el trato de sus semejantes i se vió en estado de Todos los hijos de los campesinos se ven poder resistir al trabajo, a él se entregó e hizo cesar un tanto la pobreza: con lo que ganaba se satisfacian algunas necesidades urientes.

Compraba ropa con una parte de su salario

Pero esto duró mui poco.

El carácter de Pedro iba tomando un rumbo peligroso. Gustábale estar a solas, i en esos ratos maldecia el haber nacido en baja esfera. Poco a poco fué avergonzándose de su padre i perdiendo el amor que a su madre profesaba.

Quizás hubiera sido detenido en la pendiente, al no presentarse una circunstancia que

precipitó su caida.

Cierto dia se dirijió a la aldea i allí entró en un cuartucho en la puerta del cual habia este letrero: "Se corta el pelo por cinco centa-

Como se comprenderá, ningun cuidado ponia el dueño en el desempeño de su oficio por un tan módico precio; así es que Pedro que creia estar hecho un Adónis con habérselo cortado, cuando sus compañeros de trabajo, que conocian su vanidad, le lanzaron pullas que de perlas le venian, recibió una completa desilusion.

Juró i perjuró por ello, i al siguiente dia volvió a la aldea, e hízose acomodar el pelo en la peluquería de lujo que en aquella se en-

contraba.

Cada vez que queria pelarse iba allí, en donde se rozaba con los mas acaudalados sujetos del lugar; en donde el peluquero, que hablaba familiarmente con aquéllos, le decia

No le pareció decente el presentarse allí con la ropa ordinaria que usaba, forzado por la exiguidad de sus haberes, i quiso cambiarla por otra mas fina. Tenia que pedir prestado, pues de lo contrario no podia llevar a cabo lo que

pensaba, i pidió.

No se amoldó a jirar en el círculo que su nacimiento i sus haberes le habian trazado, i se perdió; porque quien trata de salir a toda costa de su esfera de accion es hombre al

Las exijencias iban siendo cada vez mavores i como los recursos le faltaban, Pedro recurria una i otra vez al arbitrio de pedir pres-

Llegó por fin un dia en que sus acreedores

¿Cómo pagar si no tenia dinero? ¿Cómo ro-Al verlo crecer lozano i robusto se reanima- garles que esperasen algun tiempo mas, cuando se les había rogado eso mismo tantas veces? Acosado por ellos, Pedro robó una cantidad suficiente a cubrir las deudas. I robó otra i otra i otra vez; i miéntras mas robaba mas queria robar.

'¡Infeliz! Ya no se podria contener: habia avanzado mucho para desandar con facilidad

lo andado

Del robo pasó rápidamente al homicidio; pues sorprendido in fraganti se vió precisado a matar al dueño de casa para escapar de una captura cierta.

¡Cayó al abismo! ¡Desdichado, perdióse para

siempre!

La aldea que lo vió nacer fué el teatro de sus crimenes.....

Vedle, que se dirije al que ha de ser su víctima.

En medio del silencio que le rodea álguien va a caer a sus golpes. La luna que brilla en un cielo despejado

La luna que brilla en un cielo despejado parece imponer la quietud.

Hasta el pájaro nocturno está tranquilo.

Todo es calma, silencio i soledad. De súbito reluce un arma al rayo de la luna

i en el espacio resuena el jail de un moribundo.

¡El asesino ha consumado su crímen! Sus I perdona si el labio así te nombra ojos resplandecen con el fuego sombrío del Con el vulgar apodo que interpreta esterminio; una convulsion ajita sus miembros: se el supremo grito de su conciencia; es el goltador humilde de tu hogar paterno pe eléctrico del remordimiento.

Pedro vagaba errante, sin Dios, sin lei, sin

patria

¡Todo provenia de haberse cortado el pelo

en una peluquería de lujo!

Su porvenir habíase ido cubriendo poco a poco de nubes de color de sangre, cuyo aspecto no le hizo temblar. Descubierto i capturado, llegó al término de su carrera; se alzó el patíbulo: en él espió sus maldades i fué su oracion fúnebre la maldicion de todo un pueblo.

Agosto 17 de 1874.

ANTONIO ESPIÑEIRA.

LA VIRTUD.

(EN EL ALBUM DE UN AMIGO.)

He visto una flor hermosa Levantarse coronada De una aureola iluminada Por celeste resplandor.

Ya entre zarzales florece, Ya nace en triste desierto, Ya tambien en campo yerto O en jardin encantador. En todas partes la vemos Crecer, i con su hermosura Dar consuelo en la amargura I una esperanza al dolor.

Descansa el que llora i jime A su sombra deleitosa I allí tranquilo reposa Sin angustia el corazon.

Agosto 17 de 1874.

CÁRLOS ALBERTO RODRIGUEZ.

LA FORNARINA.

(Conclusion.)

II.

Oyeme, Fornarina;
I perdona si el labio así te nombra
Con el vulgar apodo que interpreta
Solamente la oscura, mas honrada
Labor humilde de tu hogar paterno:
Tu verdadero nombre el mundo ignora;
Yo mismo no lo sé, pobre poeta.
Pero piensa que ahora
Digna leccion a la arrogancia humana,
Mas conocido ya por todo el mundo
Es el nombre jentil de Fornarina
Que el de mas de una altiva soberana.
Siéntate a par de mí, i atento inclina
A mi voz el oido, i en secreto
Oye cuanto te oculta en su modestia
El sér sublime de tu amor objeto.

El es un rei; mas no de esos que azote Son del linaje humano. En la infinita Rejion del alma hai un estenso reino. Llamado la Pintura; en él habita Una olímpica diosa, la Belleza; Allí en perenne danza Viven las Gracias, recreando airosas A la hermosa ideal Naturaleza; I la audaz Fantasía Hace pomposo alarde De un enjambre de ideas i primores Que tiene i atavía Con todos los colores I los destellos en que el Iris arde. I él es allí potente; I es allí su poder irresistible: Que a una voz la inmortal áurea corona El mundo demandó para su frente. El rije allí un aéreo i multiforme Pueblo, i mil héroes que vivieron ántes 1 seguirán viviendo. Es a ese imperio Donde él te ha conducido, mas que reina, A ser en él inspiradora Musa;
I así serás centella luminosa
Antes que vayas en ceniza fria
Ignorada a yacer bajo la losa,
Mas él sobre ella verterá fuljente
El mas vívido rayo de su gloria,
I hará que brote a su calor fecundo
Inmarcesible flor que haga en el mundo,
Como su nombre, eterna tu memoria.
Los hombres poseerán sus creaciones,
Su espíritu el Olimpo:
Tú sola, sola tú, sobre la tierra,
De corazon tan noble serás dueño
I el tesoro de amor que en él se encierra.

Apresúrate, acude, pon tu empeño En colmarle de amor. Ve cuán veloces Las Parcas, apurando la partida, Tuercen el frájil hilo de la vida.

Amale, i pon orgullo en no costarle Una lágrima nunca. Si a las veces, Al reclinar la sien en tu regazo A tus tiernas caricias I al amor que solícita le ofreces, Le encuentras abstraido, taciturno, I el aparente fruto que recojes Es helado desden u hondo silencio, Guárdate de inquietarle, no le enojes: Que pudieras romper inadvertida Aureas urdimbres, que a estimar no alcanzas, I estrecha cuenta te pidiera el mundo De alguna marabilla así perdida. Tú sola en tal momento Llenas su corazon; dudas destierra, Mas, del mullido asilo en que le halagas, Al cielo arrebatado el pensamiento En las alas del arte, Los impetuosos raptos, los delirios Del amor sofrenado aquí en la tierra, Ve tornarse, en las célicas alturas, Luminosas i espléndidas figuras. Allí en la eterna, en la ideal belleza, Como en divina fragua, Refuerza tu belleza fujitiva; Cobras lustre mayor, te transfiguras, I de su injenio el poderoso vuelo I al toque de su mano, Tu inefable sonrisa Pasa a animar el rostro soberano De las sagradas vírjenes del cielo.

¡Oh, cólmale de amor! Ve cuán veloces Las Parcas, apurando la partida Tuercen el frajil hilo de la vida.

Nó, no turbes sus éxtasis divinos; No hagas bajar su mente de los cielos; Crear le deja: a su pensar preside Diosa de gran poder; no es tuyo entónces, Léjos está de mí: tambien el Arte Se arrebata en pasion i ardientes celos. Pero no temas, ya vendrá la hora De los castos deliquios, Cuando anime su espíritu impaciente Esa forma invisible que le inquieta, I sér, color i voz i eterno aliento Haya infundido su inmortal paleta De la Sagrada Mesa el gran portento. Cuando a tu seno torne, fatigado De las ardientes lides del injenio, De tí no conocidas i estenuado Aun de la lucha i batallar continuo En ese mar profundo, proceloso, A do se lanza a conquistar glorioso De la Belleza el áureo vellocino; Haz que tu amor su recompensa sea; Que de tus negras cejas en el arco Iris de paz i de ventura vea: I al aromado aliento De tu labio de rosa, trasportado, Alcance en el pomposo firmamento De su alta fantasía Nuevos astros no vistos todavía. Sí, cólmale de amor. Ve cuán veloces Las Parcas, apurando la partida, Tuercen el frájil hilo de la vida.

Dueño de lo futuro. En el valle del mundo su camino Medido está; i es corto. Pero el mortal infundirá a sus obras Vida imperecedera i sér divino. ¿Te alarma su sentencia? ¡i es en vano! A detener del tiempo el ájil rueda No alcanzará jamas tu breve mano. Mira cómo la barca de su vida En demanda navega Del puerto santo; i cómo, a los tres vientos Del arte, del amor i de la gloria La vela henchida, se arrebata ciega. ¡Ai! que sobre esa vela en breve plazo Dibujará su lúgubre contorno Una luctuosa faz, i en torno de ella Los céfiros de Italia Moverán sentidísima querella. De las torres de Roma un son profundo En triste hora volará mui luego A ensordecer las sombras de la noche;

I ese que fué tu amor i amor del mundo, Marchita doblará la noble frente, Lirio agostado del solano ardiente Apénas descojido el albo broche. Sobre los paños del funéreo manto Místicas faces brillarán radiosas; En perenne vijilia Le guardarán las Gracias; entre tanto, La divina Cecilia Del órgano invisible dará al viento En notas de dolor un himno santo; I en la doliente funeraria via Se verá al Salvador trasfigurado, De su injenio blason, gloria suprema, Como heráldico emblema, Cual la mayor nobleza i la mas pura De la humana criatura.

¡Ai! pero a tí de aquella tembladora Pupila que te busca vanamente, Pobre mujer, te apartará en mal hora Inexorable jente. No le verás morir; i tu amargura El mundo acrecerá, sobre tu frente Estampando, cruel, mácula impura. Dirán que fué tu amor el de la hiedra, De verdes hojas i engañosos lazos, Que soberanos árboles desmedra; I que fiero dogal fueron tus brazos; Tu aliento arrobador, letal veneno; Sepultura precoz, tu amante seno. I "fiera! (esclamarán) la que adulada De la fortuna amiga, Tuvo en suerte oprimir contra su pecho Aquella frente nítida, morada De sacra luz que a reverencia obliga; I en vez del nimbo anjélico, le ciñe Corona vil de punzadora hortiga! Vuélvase contra ella Itala muchedumbre, I cuenta le demande De la estinguida estrella Que ya no vierte lumbre."

¿Qué sabe el mundo, oh, bella Fornarina, De la doliente sombra funeraria Que envolvió tu vivir; ni cómo, al triste Destello de la tarde, solitaria I en jornada constante, en paso lento, Opreso el corazon, el alma en luto, A la santa Rotonda caminabas, I siempre en el marmóreo pavimento, De tu inmortal amor tierno tributo, Una flor i una lágrima dejabas? ¿Qué supo nunca, a maldecir dispuesto De lo que ni comprende ni adivina, Del tierno i puro amor, del gozo honesto, I de la peregrina Beldad que a los injenios desatina? Oh, Fornarina hermosa! inútil guerra Hace a tu nombre i fama odio importuno; Que ni es ménos ni es mas aquí en la tierra, De lo que es ante Dios, hombre ninguno.

Muéstrame una sonrisa desde el cielo, Si el afecto piadoso en que me enciende Tu noble corazon, donde se ceba De la torpe calumnia el diente impío, El canto humilde a modular me lleva Que al traves de los tiempos hoi te envío.

Liverpool, 1872.

José Antonio Calcaño.

CUESTION ORTOGRÁFICA.

Traten otros del gobierno, Del mundo i sus monarquías....

que, por lo que a nosotros toca, plácenos mucho seguir a mas de uno de los colaboradores de La Estrella de Chile en el camino de los estudios filolójicos i gramaticales. Peregrino parecerá a algunos que, miéntras se arde el mundo, los colaboradores de La Estrella de Chile se ocupen en tan pacíficas cuestiones como son las que se relacionan con el lenguaje i la ortografía. Hasta de ridículo graduarán talvez otros el empeño con que en estas columnas se ventilan tales cuestiones. Nimiedades i sutilezas, dirán. Pero es lo cierto que hasta hoi, a contar desde la reaccion sarmientista, nadie se habia ocupado entre nosotros en asuntos de filolojía i de gramática. Por nuestra parte, nos tomamos la libertad de felicitar mui cordialmente a los distinguidos colaboradores de La Estrella de Chile, lo primero por haber puesto en tela de juicio la olvidada i abandonada gramática, lo segundo por haberle dado la importancia que se merece, lo tercero por haber perdido el miedo a Bello, a Sarmiento i demas autoridades que dominaban con absoluto imperio i sin que nadie osara contradecirlas, i lo cuarto por haber tenido el valor de iniciar una saludable reaccion en el sentido de uniformar nuestro lenguaje, nuestra ortografía i nuestra literatura con el uso i el ejemplo de los peninsulares i de todos los pueblos de habla castellana i con el ejemplo de los inmortales maestros de nuestra hermosísima lengua.

sisima lengua.

Aféctase cierto desden por las cuestiones de lenguaje i de gramática i se las considera buenas solo para ocupar el tiempo de los muchachos de escuela. Sin embargo, ¡cuánto hai que dilucidar, rectificar i aprender en materia de gramática! En un pais que, como Chile, aspira a tener un lugar entre los pueblos cultos i a tener una literatura, no se puede desdeñar así no mas lo que con la gramática se relaciona. La gramática es a la literatura lo que el solfeo al canto, lo que el conocimiento de los tipos al arte tipográfico. No puede ser buen literato quien no sea un buen gramático.

Gracias al monopolio, la rutina dominaba i domina aun sin rival en Chile en materia de enseñanza i aprendizaje. Se nos ha acostumbrado a acatar sin reserva la palabra del maestro titulizado i a adorar como dogma de fé lo escrito en los libros privilejiados i forzosos. Por eso, hemos dicho que es saludable i honrosa reaccion la que sacude el yugo de la rutina, la que pierde ese servil respeto al maestro i al libro patentados por el fisco.

Era ya moda dominante despreciar i abandonar el buen uso castellano i a los grandes

maestros de la lengua por seguir el cisma lite- go en ley, rey, grey, etc.? Si lo admite, entónhan merecido bien los colaboradores de La Esses: libros, diarios, folletos, periódicos, etc., en castellano, mal que pese a algunos literade hacer las cosas como es debido.

Pero va larga va esta disgresion i nos aleja del objeto de las presentes líneas. Le pone-

mos punto final.

Por lo que poco mas arriba dejamos escrito, se verá que no somos ni de los que tienen miedo a una reaccion goda en materia de gramática ni de los aferrados a las novedades que han cundido en Chile amparadas por el prestijio de ciertos autores i consagradas por la rutina monopolista i por la moda. No formamos en las filas de los rebeldes contra las lejítimas autoridades en cuestion de lenguaje i gramática, ni ménos en las filas de los cismáticos que quieren literatura, lenguaje i ortografia chilenos. Sin embargo, nuestra decision por el uso castellano i nuestra sumision a los maestros de la lengua no llega hasta aceptar i adoptar lo que haya de irracional en ese uso i en las prescripciones i ejemplos de esos maestros. No somos en esta materia ni fanáticos conservadores ni radicales demoledores; somos, perdiendo en la comparacion, algo así como liberales moderados.

El mui intelijente jóven escritor oriental, don Juan Zorrilla de San Martin, en un artículo publicado en estas mismas columnas, se pone de parte de la restauracion de y conjun-

tales como ley, rey, grey, etc.

Por nuestra parte, no estariamos dispuestos ¿Conviene el señor Zorrilla en que hai dipton- inútil.

rario i gramatical encabezado en Chile por ces es evidente que la y es vocal en esas dicescritores i maestros, que serán tan eminentes ciones. Luego ¿por qué no usar en ellas el único como se quiera, pero que no se podrá negar signo que aceptan todos los gramáticos, que es que fueron mui fáciles para innovar i que tela i? Seria ocioso e inútil que tuviéramos en nian donde todos la tenemos la facultad de castellano dos signos para un mismo sonido equivocarse de medio a medio. El fanatismo vocal, siendo así que no habria ninguna razon por ciertos nombres i la moda de renegar de de etimolojía ni de pronunciacion que exijiera España eran i son aun obstáculos difíciles de ni justificara los dos signos. ¿Qué tiene que vencer para iniciar una reaccion. Al vencerlos, ver la x llatina de las palabras grex, rex, lex, con la y de las voces grey, rey, ley? ¿Qué difetrella de Chile. Calcábamos las espresiones, los rencia establece en la pronunciacion escribir jiros, las cláusulas i hasta la fisonomía de ley o lei? Tratándose de la conjuncion; es tonuestros escritos sobre los escritos france- davía mucho mas claro que no se la puede escribir con y. Si la y, segun la doctrina univeretc., todo olia i huele a la legua a Girardin sal de todos los gramáticos, es una consonano a alguno de esos novelistas de a tantos fran- te, absurdo es suponer que ella pueda consticos o céntimos el renglon. Tiempo es ya de tuir por sí sola una palabra. Precisamente la trabajar por que en Chile se escriba i se hable diferencia entre vocales i consonantes consiste en que éstas últimas no se pueden pronunciar tos i maestros de literatura, mal que pese a sin el auxilio de una vocal; así lo indica tamlos que gustan mas de seguir la corriente que bien el nombre mismo de con-sonantes. Desafiariamos al señor Zorrilla a que pronunciase clara, distinta i perfectamente una palabra que se compusiera solamente, por ejemplo, de la vecina de la y: la x. Hasta los nombres de las letras arrojan luz sobre esta cuestion: las vocales, en castellano, como en toda lengua llevan por nombre su propio sonido elemental, al paso que la Real Academia llama ye a la y, lo que prueba que está destinada a sonar únicamente ya, ye, yi, yo, yu.

Bien sabemos que el ilustrado señor Zorra lla está en mui buena compañía i que podria citarnos en apoyo de su opinion a la misma Academia Española; pero con eso i todo, dicha opinion carece, a nuestro juicio, en algunos casos de fundamento racional plausible i en otros importa un verdadero absurdo, cual es el que en lengua alguna del universo haya palabra que conste unicamente de una consonante.

No podemos aceptar aquello de que "la y griega hace las veces ya de vocal o ya de consonante." Es tan grande, tan esencial la diferencia que existe entre una vocal i una consonante, que es imposible que una letra sea a un tiempo mismo lo uno i lo otro. Vocal es la que puede sonar por sí sola, consonante la que no puede sonar por sí sola. Por manera que el señor Zorrilla, para no caer en el absurdo de que una misma cosa sea a la vez el sí i el nó, tendrá que elejir entre que la y sea dos letras (vocal una i consonante otra) o que la y sea siempre vocal o cion i en lugar de la i en algunos vocablos, siempre consonante. Es menester quedar en alguno de los dos términos de esa disyuntiva.

Si la y es dos letras, vocal la una, consonana ir tan léjos. Ši la Real Academia Española, te la otra, alguno de los signos i o y será inú-Bello i todos los gramáticos de nuestra lengua til, como quiera que no hai razones de etimoestán acordes en considerar a la y como con-lojía que exijan el uno o el otro. Si la y es una sonante, i ninguno de ellos la enumera entre sola letra ¿es consonante o es vocal? Si consolas vocales ¿como es que se la quiere conver- nante no se puede escribir con y la conjuncion, tir en vocal, escribiendo con ella el sonido i si vocal, caemos de nuevo en el mismo inconen la conjuncion i muchas otras palabras? veniente de que alguno de los signos i o y es

gramático de nota que haya dicho que la y es somos inconsecuentes: deseamos la uniformialternativamente vocal i consonante? ¿podria dad con el uso de España i de sus buenos es-

Si se objeta, dice el señor Zorrilla, que la y q (con sonido fuerte) existiendo la j. Pero no mucho mas haber estado en perfecto acuerdo se ha fijado el señor Zorrilla en que no hai con él. paridad entre el caso de la y i los casos que él propone. La etimolojía pide c i no k en correr que viene de currere, q'i no k en inquisicion, derivado de inquiro; la etimolojía pide q i no j en género que viene de genus. Se podria alegar etimolojía en favor del uso de y en vez

Agrega el señor Zorrilla: "¿No es sobremanera útil i sencillo para distinguir entre lei, rei i lei, rei . . . escribir ley, rey?" Tan útil i tan sencillo como ese procedimiento nos parece a nosotros el de simplemente acentuar la i en las formas verbales *lei*, *rei* i dejar sin acento la *i* de los sustantivos *rei*, *lei*; así quedan suficientemente diferenciadas en lo escrito esas palabras, que, en cuanto a pronunciacion, son mui distintas. I tratándose de voy, estoy, convoy, etc., ¿de qué otras palabras castellanas se propone distinguirlas el señor Zorrilla escribién- No solo es perversidad atea, dolas con v?

No damos la importancia que nuestro distinguido colaborador da a la ventaja de acercarse mas los singulares rey, convoy a los plurales reyes, convoyes que los singulares rei, convoi. Ello únicamente querria decir que seria esa una de las muchas irregularidades de la lengua en la formacion de los plurales. I nótese bien que en esos plurales la y tiene sonido de

Suponemos que el ilustrado señor Zorrilla no apadrinará un argumento de gran peso que Cuando os grita lo cierto el corazon! hace, si no estamos mui equivocados, el escritor peruano que escribe con el seudónimo Juan No ofuscará la universal conciencia, de Arona. Este señor opina que se ha de escribir con y la conjunción i no con i, i se funda Por sistema negais, por egoismo,

con de la y que la de poste de la i.

Tenemos a la vista periódicos de Nueva De triste i desolante sensualismo Granada, Perú, Bolivia, República Arjentina, Uruguay, etc., en todos ellos vemos que está Hasta el salvaje que en los bosques vive, adoptado el uso de la y en los casos a que el Por instinto,—que hai Dios—universal, señor Zorrilla se refiere, uso que predomina en Comprende, i grande su poder concibe, España i aun en el vecino puerto de Valparai- I no niega que el orbe de El recibe so. I hé ahí el argumento mas fuerte, a nuestro juicio, en favor de la y. Somos mui respe- ¿I quién a ciencia cierta hubo encontrado tuosos con el uso; pero, aun viéndolo tan es- Que no creara el Soberano Sér tendido i universal, estamos por esta vez Cuanto en los mundos hai? ¿I quién ha dado contra él, por considerarlo absolutamente des- La prueba de que todo fué creado tituido de fundamento i aun absurdo.

Perfectamente acordes con los que pidan la Con desdeñosa risa respondiendo, restauracion de la x, xc i q, sentimos no estar-Ya me direis: ¿I quién podrá afirmar lo en aceptar la restauración de la y como vo- Con evidencia lo que estás diciendo?

I despues ¿conoce el señor Zorrilla algun cal i muchísimo ménos como conjuncion. I no exhibir alguna otra letra que sea alternativa-mente vocal i consonante? critores; pero no en lo que, léjos de tener al-mente vocal i consonante?

Esperamos que el señor Zorrilla atienda a la es inútil como vocal existiendo la i, hai la mis- buena voluntad que nos anima i no lleve a mal ma razon para decir que son inútiles la c (con que nos havamos tomado la libertad de consonido fuerte) i la q existiendo la k, e inútil la tradecirle. Créanos que nos habria gustado

Santiago, agosto 21 de 1874.

JORJE SMITH.

EL ATEISMO.

No, no mintais! no blasfemeis, doctores!

J. E. Cano.

Negar que hai Dios teniendo la alta idea De que el hombre lleva alma en su interior Que recuerda, medita, aguarda i crea,

Sino estúpido error! Si Dios no existe, el alma en nadie mora! Porque Dios es su orijen inmortal! Oh! jamas la materia fué creadora De esa llama eternal, dominadora

Del mundo material! ¿I si el alma negais? En buen criterio, ¡Qué brutos sois, teneis que deducir! Que debeis, como el viejo megaterio, verdadera consonante que afecta a la vocal si- O cual la planta vil de un cementerio,

> Por completo morir! Oh, necios, que finjis tener tal ciencia Es inútil mentir! esa sapiencia

La verdad, la razon!

en que es mucho mas bonita la forma de hor- Por sabios ante el mundo aparecer! Por fundar una escuela de ergotismo,

Que bienes no ha de hacer! El órden jeneral!

Por sí, sin su poder?

¿Cuáles pruebas nos vienes aduciendo?

¿Do las puedes hallar?
I yo os diré: que existe Dios, no dudo!
I que Él es de los orbes el creador!
Porque solo un poder divino pudo,
De la nada rompiendo el vácuo nudo,

Sacar tanto primor!

I es sabido que el mundo nunca ha dado
Un jénio tan sapiente como Aqué!!
Que nadie en las edades ha sacado
De la nada la vida, ni ordenado

Los mundos como Él!
¡Oh, sí! de tan sublimes invenciones
Cuyo fin nunca el hombre encontrará,
De esas leyes i eternas relaciones
Que rijen i unen esas creaciones,

Nunca otro autor habrá!

I ese poder marabilloso, intenso,
Admirable se muestra por do quier!
En lo concreto, lo parcial, lo estenso,
En lo pequeño i en lo que es inmenso

De las cosas i el sér!

I si es reconocido como cierto
Que Dios al hombre tantos bienes dió;
Que es su Padre, i le ofrece siempre abierto

Su trono, de la duda al gran desierto, No nos lleveis, nó, nó! ¡Oh! si quereis no creer, dejad que crea El que es creyente, i no os mofeis de él!

El que es creyente, i no os mofeis de él! Porque la fé ante el cielo es la presea Mas digna del mortal que a Dios desea Permanecer fiel!

Dejadle, si os llamais los tolerantes Al que espera, que espere un mas allá! I no trateis de necios e ignorantes A los que van al templo suplicantes,

Donde su Dios está!
No conduzcais al niño a esa doctrina
Que corrompe su puro corazon!
Que enloquece su mente, i lo encamina
A la duda, al delito, a la ruïna,

A inmunda corrupcion!
No pervirtais ya mas lo que ha quedado
De bueno en esta tierra, la moral!
Dejad que este árbol, sin piedad ajado,
Derrame su perfume embalsamado,

E impida tanto mal!
Si quitais a esas almas su idealismo
I esa fé que trajeron al nacer,
Les dejareis en cambio el sensualismo,
Una vida de sombras, un abismo,

De material placer!
La sociedad retuércese al presente,
Como sierpes horrendas, con horror!
La parte buena, porque ve de frente
La corrupcion de la otra, que no siente
Ni virtud, ni pudor!

¡Oid! quien niega a Dios, es un malvado, Es mal padre, mal hijo, esposo infiel! Falso amigo, patriota disfrazado, No puede ser virtuoso, ni elevado,

Es hijo de Luzbel! ¡Oh, sí! la relijion del cristianismo Será la relijion de la virtud! I no importa que el mísero ateismo
La insulte con estúpido cinismo,
Con vil ingratitud!
Porque esa relijion tan santa i pía,
Será la sola en no remota edad!
En su moral i en su virtud confía,
I ella el agua lustral será que un dia
Salve a la humanidad!

TEMÍSTOCLES TEJADA.

LA RAZON

I LOS DOGMAS DE LA RELIJION CATÓLICA.

"El concierto i la fecundidad de los medios respecto del fin propuesto constituyen la perfeccion de todas las cosas. El cristianismo es un todo armónico que se resiste a la abstraccion i tiende a la unidad. En él nada hai inútil, no tiene nunca ninguna superfetacion. Quien tocare uno de sus puntos conmoverá,

por decirlo así, todos los demas.'

Nada es tan evidente como la verdad contenida en estas palabras trazadas por la valiente pluma del célebre Augusto Nicolas; i nada hai al propio tiempo tan oportuno como la demostracion de esa verdad que aniquila en su cuna todas las fantásticas argumentaciones con que la filosofía del siglo XIX pretende separar la moral evanjélica de los dogmas católicos, haciendo de la primera una necesidad i un bien universales, i de los segundos meras hipótesis especulativas. Irritada esa filosofía por la conviccion de su impotencia contra la moral cristiana, que no puede ser acusada sino atropellando de lleno el sentido comun del mundo civilizado, intenta tomar desquite de esa humillacion atacando los dogmas de que esa moral es causa i efecto a la vez, atrayendo sobre ellos el desprecio o el odio hasta de algunos de los mismos cristianos que, poco ilustrados en estas materias o poco pensadores, o entorpecidos lamentablemente por las pasiones, ceden con facilidad a esas sujestiones cuyos resultados inmediatos son la libertad e independencia mas mentirosas i mas perjudiciales

para el individuo i para la sociedad.

En efecto, como la moral cristiana es bajo todos aspectos invulnerable, puesto que los resultados infalibles de su práctica han sido, son i serán siempre argumentos incontestables, contínuos e indestructibles, se ha apelado a atacar los misterios i los dogmas, alegando en contra de ellos, como primer fundamento, que son contrarios a la razon. La sectas racionalistas han establecido que la base de la credibilidad debe ser el grado de comprensibilidad; esto es, que el corazon i el pensamiento no

que haya de mas ordinario i natural para el jeros nos afirma la existencia de otros paises... hombre en su calidad de sér racional.

es que la ciencia, es decir, la razon ilustrada, dios filosóficos sobre el cristianismo: nos ha esplicado la formacion del sér humano ¿Cuándo es que la ciencia nos ha esplicado cómo el huevo de un ave cualquiera se trans-forma bajo la influencia del calor en un sér determinarnos anteriormente por la apreciaanimado que viene a aumentar el caudal de su cion verdadera o falsa de su utilidad o de su especie? ¿Cuándo la ciencia nos ha demostrado bondad. En este sentido no hai accion, cualcomo es que la descomposicion de la luz produce la inmensa variedad de los colores que i decimos su fe, porque miradas las acciones encantan nuestra vista? ¡Jamas! porque la rade de cerca, hai mui pocas, si las hai, que sean el zon no ha podido nunca penetrar en esos abismos profundísimos que solo la sabiduría insma razon de ser"; i esto es sin duda lo que creada tiene ante sus ojos como una superficie hacia decir a Teófilo, el apolojista cristiano: luminada. ¿I qué podria juzgarse del que "¿Por qué os obstinais en no creer? ¿No cononegase la lei de la jeneracion en la vida ani-

deben aceptar otra cosa que lo que la razon vos del astro estuviesen hiriendo sus pupilas.

alcance a comprender; o en otros términos, Imajinémonos que tomamos de la mano a que la fé debe estar subyugada a la razon; por un jóven; que le conducimos al edificio mas manera que los dogmas i los misterios que nos elevado de nuestra ciudad, a la cúpula de la propone la relijion cristiana, por cuanto en su Catedral, por ejemplo, i que una vez allí le esencia sobrepujan a la razon, deben declarar-se inadmisibles. No importa a los ojos de esa sus miradas, en toda la estension que ellas orgullosa filosofía que esa moral, la mas su-blime, la mas eficaz que haya podido i puede primero que ve clara i distintamente las habi-enseñarse a la humanidad, no sea otra cosa taciones aglomeradas de la ciudad; que mas que el resultado de los dogmas i de los miste-rios. Tampoco importa nada la flagrante in-consecuencia en que incurre esa misma filoso-nas ciertas manchas oscuras tendidas sobre la causa. Todo es inútil: la razon debe prevale-cer; la razon debe ser la señora del universo; a dibuja en el cerúleo horizonte la cúspide de la ella debe estar todo omnimodamente someti- mas empinada cordillera. ¿I no ves mas? le predo. Pues bien, sea así; pero ántes de demos-trar la manera de ser compatibles la fé i la ra-se dilatan nuevas llanuras, nuevas cordilleras, zon; ántes de poner en claro que la filosofía que horizontes nuevos. . . . —Nada de eso veo, nos así preconiza a la razon, léjos de enaltecerla, contestará de seguro; i en vano os esforzareis circunscribe el imperio que quiere darle; ántes en hacerme creer que existe algo mas de lo de probar que si la razon es la luz del alma, la que veo, porque yo no admito la existencia de fé es la luz i el alma de la razon, abandonemos lo que no está al alcance de mis ojos.—Pero, por un instante el campo relijioso i ensayemos señor, esclamaremos en seguida, si hai una la aplicacion del principio fundamental del ciencia que se llama jeografía, que fundada en racionalismo a lo que haya de mas comun, a lo la esposicion esperimentada de mil i mil via-

-Todo eso es nada, replicará el presunto es-Hai en la existencia del universo i en la plorador; no hai mas que mi vista que pueda Hai en la existencia del universo 1 en la plorador; no hai mas que mi vista que pueda satisfacerme, que pueda persuadirme: creo en oscuras, ciertas circunstancias absolutamente ajenas del dominio de la razon, i que, sin embargo, son aceptadas por ésta lisa i llanamente, sin la menor objecion, sin la menor dificulte, sin la menor objecion, sin la menor dificulte, sin embargo, son aceptadas por ésta lisa i llanamente, sin la menor objecion, sin la menor dificulte, sin embargos del mundo. Pues bien: en ese jóven como el sér mas irracional i mas pueda por calificar a possible en presencia de la evidencia práctica. La vida animal i las ciencias todas han ofreci- torcha de la fé iluminando a la razon. Pero do i siguen ofreciendo a la intelijencia huma- aun no está dicho todo; i para que nuestro esna esos escollos insuperables, sin que por eso píritu quede mas satisfecho de la sinrazon del havan podido negarse ni la realidad de la vida racionalismo, veamos los argumentos que a animal ni la realidad de las ciencias. ¿Cuándo propósito aduce el célebre autor de los estu-

"Hai efectivamente una evidencia vulgar de desde los primeros instantes de su existencia? que el resorte i el móbil de nuestras acciones mal i la lei de la descomposicion en la física i a todas nuestras acciones? ¿Qué labrador poen la química, por solo el hecho de que la dria segar, si no confiase a la tierra su semilla? esencia de esas verdades está fuera del alcance ¿Quién se atreveria a pasar el mar, si no fiase de nuestra razon? Se le miraria como a un in- en la embarcación i en el piloto? ¿Qué enfermo sensato a quien negase la existencia del sol se dejaria curar por el médico sin que éste le en el mismo instante en que los poderosos ra- mereciese ántes su confianza? ¿Qué arte o cien-

cia podreis aprender, si no empezais por creer Hasta aquí me parece haber demostrado la al maestro que debe enseñarosla? Supuesto, compatibilidad, la analojía, el indestructible pues, que todo en la vida estriba en la fé, ¿con enlace de la fé con la razon; la necesidad que qué pretesto, con qué objeto nos atreveremos tiene la razon de los ausilios de la fé, aun en a criticar la fé divina?" I yo me atreveré a los actos mas comunes de la vida; que la razon agregar: Si en los actos mas comunes i mate-separada de la fé circunscribe su dominio, i, riales de la existencia no solo son compatibles como consecuencia, que la fé viene a ser la luz la fé i la razon, sino que la segunda necesita i el alma de la razon. Esta en su arrogante como base a la primera, ¿por qué han de dejar vuelo llega ciertamente a rejiones en que es de existir esa compatibilidad i esa necesidad impotente la fuerza de su vision, i tiene que tratándose del asunto mas sério, mas elevado i esclamar: "¡No veo!" pero si llegando a ese mas importante, esto es, en el órden moral i punto, que es la valla entre lo finito i lo infirelijioso? Con cuanta razon, pues, afirma Au-gusto Nicolas, "que hai en la incredulidad mas inmensa ráfaga de luz esplendorosa desciende sinrazon de la que imajinamos; i que los ménos del cielo, llena las rejiones ántes oscuras i nos desrazonables de los incrédulos son, sin empermite vizlumbrar lo que jamas habriamos bargo, los que rechazan el cristianismo en entrevisto sin su ayuda. Esa ráfaga de luz se masa; moral i dogmas a una; pero los que pre-llama la Fé, que jamas ilumina nuestro ententenden conservar su moral sin sus dogmas, o dimiento si nuestra voluntad no la ambiciona, en el fondo nada quieren de esa moral, o bien, como dice Malebranche, "son espíritus nacidos para buscar en la idea del círculo todas las propiedades de los triángulos." Por otra parte, es un hecho bien singular que los racionalistas se hayan allanado a aceptar, con el en-dogmas, era preciso establecer a manera de tusiasmo que manifiestan, la moral cristiana preámbulo estas bases de razonamiento, portan represiva, tan austera, tan contrapuesta a que destruido ese obstáculo al cual la increlas mas poderosas inclinaciones de nuestra dulidad ha dado una magnitud que no tiene, naturaleza, i que al propio tiempo se detengan i todavía digo mas, patentizado una vez que obstinadamente ante el simple asentimiento no existe la tan pretendida i alegada oposide la razon a la lei, al principio en que se fun- cion entre la fé i la razon, podremos dar prinda esa moral; lo primero constituye sacrificios cipio al estudio razonado de los dogmas, cupositivos, porque presupone el sometimiento de yas relaciones con la moral han quedado enunespontáneo de nuestra voluntad, en el cual, tar el orgullo humano, suponiendo a la razon cuando mas, sacrificamos el orgullo, la necia del hombre humillada en presencia de la fé; abrazar esa moral necesitan ser grandes i poderosas; si esa moral es sobrehumana, es eviarrancada de su base, queda reducida a la dente que las razones para practicarla deben tambien ser sobrehumanas; en una palabra, es activa. innegable que para ser virtuoso es indispensa-

nuestra verdad es nuestra virtud," i el mismo el órden moral, i a la vez hallar confesa a la autor que he citado arriba, de quien he toma-filosofía de la misma incapacidad, apesar de do el último argumento, comenta así la sabia sus jigantescos esfuerzos; i, con todo, los raciodo el último argumento, comenta así la sabia sus jigantescos esfuerzos; i, con todo, los raciomáxima de Montaigne: "Esta razon compendiada de la fé cristiana, que es la del pueblo, es sin duda la mas sólida. La que se deduce del exámen de los dogmas mismos es mas continjente, porque depende de las disposiciones siempre inciertas i limitadas de nuestro espírit; i la perfeccion de los mismos dogmas supone que la mayor suma de su evidencia debe aceptar lo que no es enteramente conforme con ella; i por otra parte sostienen que la rezon no soberana del mundo moral, es el verdadero i único oríjen de las verdades de la relijion. Proposiciones son éstas absolutamente contradictorias; porque si la razon no ser aplicada a la práctica, que es su objeto, i deben mostrarnos siempre, no el cómo sino el por qué de las cosas; pues que en suma el por qué de las cosas; pues que en suma el por qué de la realijdad los ha inventaqué es lo interesante, a la vez que el cómo en qué es lo interesante, a la vez que el cómo en do, como los rechaza so-pretesto de que no nada debe afectar los resultados.'

Para entrar en el exámen filosófico de los nuestras facultades, de nuestras aspiraciones, ciadas en la primera parte de esta conferencia; de nuestro sér entero a csa moral; i lo segundo i al aplicar nuestra razon a ese estudio, conssolo implica el consentimiento de una de esas tituiremos una prueba mas evidente, daremos facultades, sin fuerza i sin violencia, un acto el último golpe de gracia al sistema de exalvanidad. En definitiva: si las razones con que sistema decididamente absurdo, porque su reha de persuadirse a los hombres de que deben sultado inmediato es el desprestíjio de la mis-

De la atenta lectura de la historia de la filosofía puede deducirse sin esfuerzo la impo-Montaigne ha dicho: "El sello especial de tencia de la razon por sí sola para establecer puede esplicarlos por ser superiores a ella? La

filosofía en su vuelo investigador apénas pudo indicar la necesidad de los dogmas; pero si jamas logró hallarlos, ni ménos dar a sus doctrinas esa unidad, esa solidez; esto es, el sello de la verdad, ¿cómo queremos hoi que la sola razon nos guie en el áspero i tortuoso camino de la vida? "Es una vergüenza, decia Sócrates, que murió mártir de sus creencias, es una verguenza que miéntras nada somos, tengamos tanta confianza i tanta vanidad, que incesantemente cambiemos de opinion acerca de los grandes intereses de la vida, i que cada uno de nuestros sistemas aumente nuestra ignorancia.... Es preciso, sin embargo, que sobre los restos de verdad que nos quedan, como sobre una frájil barquilla, atravesemos el mar tempestuoso de la vida, a ménos que se nos proporcione un camino mas seguro, como alguna promesa divina, alguna revelacion, que seria para nosotros como un gran navío que no teme nunca las tempestades." Hé aquí como se espresaba aquel gran filósofo que tenia bastante fuerte la razon para conocer i confesar su debilidad. I despues de esta sincera confesion de uno de los espíritus mas elevados, podremos oir sin lástima a esos espíritus modernos que creen no poder ganar el título de filósofos, sino maquinando contra los dogmas; esto es, contra esa misma revelacion que Sócrates invocaba con toda su filosofía? Estos son sin duda los mismos espíritus que Ciceron calificaba llamándolos diminutivos de filósofos o filosofúnculos.

Basta lo que precede para dejarnos persuadidos completamente de que si la razon no ha podido establecer los dogmas, ménos está autorizada para rechazarlos, siéndole preciso aceptarlos como nos los ofrece el cristianismo apesar de su incomprensibilidad, so pena de echar por tierra el edificio moral i de anonadarse a sí misma; pero como por ota parte esa aceptacion no implica la esclusion absoluta del exámen concienzudo, vamos a principiar esa tarea, i a descubrir cuánta es la sabiduría, i cuánto el vigor lójico del cristianismo al establecer el dogma como fundamento de la mo-

ral.

Adolfo Sicard P.

(Concluirá.)

MAÑANAS DE PRIMAVERA.

A RAFAEL B. GUMUCIO.

I.

Mañanas de primavera, Mañanitas de placer: ¡Qué azules están los cielos! I en las ramas del maiten Qué bien entonan las aves Los cantos de amanecer! ¡Qué frescas vuelan las brisas! Cómo a su paso es de ver Su cáliz abrir las flores, I con finjido desden Pasar lijeras llevando El perfume de su sér, I volver una vez i otra Con amorosa esquivez! I va la jentil María. La mas hermosa que, a fé, Viera el sol de estas praderas, Que hizo morena su tez, I prestó a sus negros ojos Todo su brillo i poder. En la yerba apénas dejan Lijera huella sus piés; I cantan las avecillas Cuando junto a si la ven; Inocente va entonando Cancioncitas de placer; I cojiendo lindas flores, Que las flores son su bien; Con ellas teje guirnaldas, Que sabe mui bien tejer Las flores con que engalana La hermosura de su sér. Su madre al partir, la dijo: "Sola con tu doncellez, No vayas solita al campo, Que puedes dar un traspié, I caer en las espinas Que en las flores suele haber." María no prestó oidos A la autora de su bien I sonriendo la dijo Con infantil esquivez: "Madre, voi a cojer flores, I es inocente placer.'

II.

Mañana de primavera, Mañanita de placer, El lecho deja María Apénas inquieta ve La primera luz del alba, Que esperó con avidez.

Mas ya no va a cojer flores, Que hai quien las sabe cojer Mas fragantes i mas bellas Para engalanar su sien. Lleva incauta dentro el pecho Las flores del bien querer, Que un mancebo le ha enseñado; Le gustan mas que el clavel, Mas que las fragantes rosas, I que cuantas puede haber En los campos i praderas, I en los jardines de un rei. No es ya la misma doncella Que cantó inocente ayer:
Sus negros ojos perdieron
La nativa sencillez
Desde el dia en que livianos
Quisiéronse en otros ver.
Mui lijero va María,
Porque de un árbol al pié
La espera inquieto un mancebo
Que la ha enseñado a querer.
Al verla partir, su madre
Volvió a decirle otra vez:
"No vayas solita al campo,
Que puedes dar un traspié,
I caer en las espinas
Que en las flores suele haber."

III.

Mañanas de primavera, Mañanitas de placer, Pasaron con su alegría, I para siempre talvez; Triste está el cielo tambien.

María ¡pobre María!

Que cantó inocente ayer, Bajo un cielo de esperanza, Las glorias de su niñez; I hoi sus negros ojos lloran, Lloran lágrimas de hiel. Ignoraba que andan juntos El amor con el desden, I escucharon sus oidos Las promesas de un infiel, Que al mismo tiempo engañaba A otra doncella talvez. Las horas pasan, los dias, I un estraño padecer Va cubriendo sus mejillas De enfermiza palidez. Su madre la busca flores, Pensando que son su bien; I ella dice con voz triste, Voz de interno padecer: "¡Madre! madre! dentro el pecho Siento una espina cruel! De esas flores [madre mia! No me traigas, no me des!"

JAVIER VIAL SOLAR.

EL ARBOL MALO.

Agosto de 1874.

(TEADICION INDIANA.)

A RAIMUNDO LARRAIN COVARRÚBIAS.

¿Quién es esa niña indiana Que del Hum (1) allá en la orilla Recoje flores alegre I va saltando tan lista?

(1) Nombres que los charruas daban al Rio Nego que corre por el Uruguay. ¡Qué esbelto es su tallecito! ¡Qué inocente su sonrisa! ¡Qué leve su pié desnudo Cuando entre la yerba trisca!

¡Qué alegre aspira las flores Que ha guardado en su cestilla! Su tez es pálida, i fresca Como el beso de la brisa

Que sus cabellos flotantes Desordena i acaricia. Su sér respira inocencia, Su pupila amor respira,

Negra como ingrato olvido, Como el recuerdo tranquila, Tierna, como amor de niño, Vaga lánguida, indecisa.

Es la flor de aquellos campos, Es la bella *Tila-tila* (2) De las puras la mas pura, De las bellas la mas linda.

Aun no ha visto quince veces Al guayacan i al jariba Llenos de frutos i flores I cantando a la tirira. (3)

Jamas su frente inocente Turbó negra la desdicha, Por eso canta tan dulce, Por eso corre tan lista.

A la ribera del rio Llega corriendo la india, I jugueteando en la playa Alegre se divertia.

Ya huyendo sobre la arena Su pié las olas esquiva, O coriendo va tras ellas Cuando suaves se retiran.

Su pié aprisionan las ondas, Si ella al huir se descuida; Grita entonce i reconviene A las ondas atrevidas.

Tila-tila: corre, corre, La oleada viene i te pilla; Es en vano, viene el agua I no corre Tila-tila.

Es porque vió por el rio, Dirijiéndose a la orilla, Un indio que en su piragua Hácia ella se dirijia.

(2) Nombre indíjena que significa flor triste.
 (3) Arboles que florecen i ave que canta solo en primavera,

Tras un sarandi se esconde I allí la piragua atisba; El corazon no se engaña I él la dijo quien venia;

La dijo que era Yací Quien la busca; i escondida Burla a su amante a quien ama I quien por ella suspira.

Juntos vieron trascurrir Su infancia dulce i tranquila, Juntos flores recojieron, Juntos pasaron la vida;

I jugaron junto al rio, I saltaron en la orilla I ahora se aman; son dos almas En una existencia unidas.

Ya no es el amor del niño El que en sus pechos se anida, Es un amor que tan solo Los corazones lo esplican.

Es bello como las flores, Es puro como las brisas, Es del cielo don precioso, Es aroma de la vida.

Destello que desprendido De Dios, a Dios se encamina Vinculado acá en un ánjel Que Dios a la tierra envia.

Es poema de ternuras, Es talisman de delicias, Dulce ideal en la tierra De bien, de ilusion, de dicha.

Espande los corazones, Las pasiones idealiza, Anjeles forma en la tierra I la humanidad sublima.

¡Feliz la existencia hermosa Que sobre amor se desliza! ¡Ai! del amor estinguido! ¡Ai! del que a su ánjel olvida!

Yací llegó; la piragua En un bambú de la orilla Amarró, tendiendo ansioso A su alrededor la vista.

El urutahú cantaba, El Hum corriendo mujia I al alba los pajarillos Daban dulce bienvenida.

I el alba para Yací No brillaba todavia, Que la aurora de de su pecho Era solo Tila-tila. I ella burlaba su anhelo Tras el sarandi escondida; Amaba siendo adorada Mas miraba sin ser vista.

Por fin Yací sus pisadas Vió en la arena movediza; La aurora brilló en su pecho Pues descubrió a Tila-tila,

Que corriendo hácia su indio, Al verse ya sorprendida, Le echó los brazos al cuello, Pagando así su mentira.

La dijo el indio:—¿Por qué Mi amor mis brazos esquiva; Olvidó la flor del Hum, A su Yací?—Tila-tila

No vive sin su indio hermoso, Pues su amor solo es su vida. Que llegue el mes de las flores I ya de Yací es su india.

Ya el parò dulce nos llama, Pues entre las ramas trina, El padre sol por el cielo A adorarle nos invita.

I corriendo por la arena, I juntando florecillas, Tejiendo sendas guirnaldas A la choza se encaminan.

El semeja el corzo esbelto Que es dueño de la campiña; Ella la corza silvestre, Lijera, torneada i lista.

Mui triste en su choza estaba Calchaquí cacique anciano Que a su hija mustio i sombrio Ansioso estaba esperando.

Al ver a Yací con ella, El indio jamas domado Una lágrima de fuego Desprendida de sus párpados

Sintió rodar por su rostro Por el dolor anublado. ¡Pobre viejo! de su trono El grande i supremo astro

La ruina de los charruas Sin remedio ha decretado; I era fuerza que partiese A morir con sus hermanos

Yací; pues los estranjeros Sus dioses han ultrajado I morir era preciso O a todos esterminarlos, Sapican los convocaba I Abayubá el indio bravo, Yandubayú i los caciques Mas nobles i renombrados,

Que a los valientes charruas Esterminar han jurado I el Uruguay hacer suyo Hombres guerreros i estraños.

I Caracarás, Timbúes I los indómitos Yaros Antes que entregar su suelo Han de sucumbir luchando.

Partió Yací con los suyos Con el pecho desgarrado, Su corazon a su amada Dejándole hecho pedazos.

¡Pobre flor del Hum hermoso! ¡Pobre corza de los prados! ¡Pobre, pobre Tila-tila Tan linda i sufriendo tanto!

Lloró mucho, lloró mucho Pero partió su indio amado ¡Marchita ya su esperanza Sobre su tan tierno tallo!

Amor eterno al dejarse Se prometieron llorando. Protejed tus criaturas, Dios de los amores castos.

Ya ha pasado mucho tiempo I Yací vuelto no habia; Tila-tila: a tu indio llora, Llora a Yací, Tila-tila.

¡Qué triste llora sus penas La pobre inocente niña! ¡Tan pura i tan desdichada! ¡Sufrir tanto i ser tan linda!

Cuando muere ya la tarde I el mundo todo dormita, Vedla llorando en el cerro La dulce ilusion perdida.

I cuando las sombras negras Sus ojos i alma cubrian, Cuando la noche sus alas Tenebrosas descojia,

Con la cabeza inclinada Tornaba a la choza la india, Con su esperanza de nuevo Como siempre hecha cenizas,

I lloraba desolada I cantaba en su desdicha: Tila-tila, a tu indio llora, Llora a Yací, Tila-tila. Cuando la aurora risueña Alumbraba su pupila I trinaban dulcemento Las avecitas festivas;

I semejaba el rocío Perlas fuljentes i nítidas, I sobre el lecho de flores El Hum corriendo mujía,

Ella cantaba en el cerro Su endecha triste i sentida: Tila-tila, a tu indio llora, Llora a Yací, Tila-tila.

I llorando silenciosa Bajaba de la colina, I en brazos de la tristeza Via estinguirse su vida.

Moria una tarde; tristo Lloraba la jóven india Sobre una loma sentada, Solitaria, adolorida.

Todo al rededor es mustio, I el monte léjos se via: Que en la loma i sus contornos Todo muere i se marchita

Porque solitario i tétrico Entre el bosque i la colina Se alzaba el *ahué* (1) frondoso Cual vision cruel i fatídica.

¡Ai! del que acoje su sombra Envenenada i maldita! Hallará sombras eternas, Muerte que sus ramas brindan.

Sentada sobre la loma Sollozaba Tila-tila, Cuando lejana, en el bosque Allá mui léjos perdida

Oyó una voz que cantaba Triste como la agonía Esta cancion: i por grados Amortiguándose iba:

Cantando está el viraró En el bello sarandi; Yo no puedo hacer así. ¡Ah! cantar no puedo yo Como canta el viraró.

(1) por el norte se encuentra alguna que otra vez el alué o árbol malo, cuya maléfica sombra rechaza toda vejetacion en sus contornos i al que por ignorar sus canidades se cobija bajo sus ramas, causa un sopor i aniquilamiento que jeneralmente acarrea fatales consecuencias.
(J. M. Reyes, Jeog. de la R. O. del U. Lloras, negro carasú En el alto naudubay, Jimes en el ubajay I yo lloro como tú, Como el negro carasú.

¿Tila-tila, dónde está Que la busca su Yací? Su indio herido viene aquí, I mui pronto morirá; ¿Tila-tila, dónde está?

Era Yací; de la indiana Brilló la negra pupila; Vió a su amante que del bosque Cantando triste salia.

Salvó el llano del ahué I sus almas confundidas Soñaron por un momento En dulce i eterna dicha;

Pobre Yací, valeroso; Desgraciada Tila-tila, Eternizad vuestro ensueño, No volvais mas a la vida.

En los brazos de su amada Cayó el indio, que sentia Por momentos estinguirse Su ilusion, su amor, su vida.

Herido allá en el combate Por una bala enemiga Voló a rendir a su amada Su postrimera sonrisa.

Ella llevó a su querido
Entre llantos i caricias
Bajo el árbol mas cercano....
¡¡Bajo el ahué!! Tila-tila

Sin medir su desventura, Sin pensar en lo que hacia, Mató ella misma a su amante Bajo la sombra maldita.

El cadáver de Yací La aurora del otro dia Iluminó tristemente En los brazos de su india.

Con el corazon partido, Con el alma adolorida Alzó la niña hácia el cielo Sus apagadas pupilas.

I vió las ramas del árbol, El de la sombra maldita; Quiere huir con su indio amado I las ramas la fascinan. Su maléfica influencia Le arrebataba la vida, Que entre el susurro del bosque Lentamente se estinguia.

Del crepúsculo las sombras Oscilaban indecisas, Todo el campo murmuraba Melancólica armonía.

I muriendo dulcemente Plañia la jóven india, Como el cisne moribundo La endecha triste i sentida:

Cantando está el viraró En el bello sarandi, Yo no puedo hacer así. ¡Ah! cantar no puedo yo Como canta el viraró.

Lloras, negro carasú En el alto ñandubay, Jimes en el ubajay I yo lloro como tú, Como el negro carasú.

En la sombra del ahué Muero con mi indio querido, Con el pecho dolorido; ¡L yo misma le maté! ¡En la sombra del ahué!

I mi padre morirá Cuando a su hija i su Yací Para siempre deje alli Bajo el triste *napinali*, I mi padre morirá.

Su último acento en el viento Se estinguió como su vida; ¡Pobre corza de los prados! ¡Pobre, pobre Tila-tila.

Santiago, 21 de agosto de 1874.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

BIBLIOGRAFIA

CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

JEOLOJÍA. Carbon fósil hallado en la provincia de Atacama. Comunicacion de don José Antonio Carvajal.—Páj. 303.

LEJISLACION AGRÍCOLA. Informe universitario sobre la memoria que, acerca de esta materia, presentó el injeniero don Luis Lemuhot con el título de Reparticion de las aguas de regadio.- Páj. 343.

MEDICINA. Indicaciones i contra-indicaciones acerca de la sangría en las enfermedades propias de la preñez. Discurso de don

Francisco Llausás.—Páj. 535.

-Sobre un carácter microscópico de las manchas de sangre, por el farmacéutico Coullier. Comunicación de don Anjel 2.º Vazquez.-Páj. 458.

=Naturaleza de las enfermedades. Comunicacion de don Adolfo Valderrama.—Páj. 450.

METEOROLOJÍA. Sobre los temblores de tierra. Comunicacion de don Cárlos G. Hui- BIBLIOGRAFÍA AMERICANA. Juicio crídobro.—Páj. 562.

-Temblores en la Serena, observados desde agosto de 1859 hasta noviembre de 1860 por el señor Campbell. Comunicacion del

mismo.-- Páj. 300.

- Observaciones meteorológicas hechas en Punta-Arenas, territorio de Magallanes, desde el 1.º de octubre de 1860 hasta marzo de 1861, por don Jorje C. Schythe.—Páj. 193.
- MITOLOJÍA CLÁSICA. Ojeada retrospectiva sobre la marcha que, desde los tiempos antiguos hasta nuestros dias, se ha seguido al tratar de ella. Estudio comunicado por el doctor Lobeck.—Páj. 593.
- POLÍTICA HISPANO-AMERICANA: causas de su lento desarrollo. Introduccion a la memoria histórica que, sobre los años 24 a 28, debió trabajarse para el aniversario de la Universidad en 1862.—Páj. 347.
- QUÍMICA ORGANICA. Observaciones sobre la solanina, comunicadas por don Anjel 2.º Vazquez.—Páj. 457.
- VALDIVIA: estadística de esta provincia en 1846. Memoria de don Salvador Sanfuentes. -Páj. 210.

-Memoria sobre su estado en 1846, por el mismo.—Páj. 249.

-Id. sobre el estado de las misiones en id. id. —Páj. 277.

VIAJE A LOS BAÑOS i al nuevo volcan de Chillan, por don Rodolfo A. Philippi. Comunicación del mismo.—Páj. 377.

UNIVERSIDAD DE CHILE: su marcha i trabajos en el tiempo trascurrido desde el 18 de setiembre de 1861 hasta igual fecha de 1862. Memoria del secretario jeneral.— Páj. 333.

ZOOLOJÍA. Comunicacion de don Rodolfo A. Philippi sobre algunos insectos de Magallanes.—Páj. 407.

-Comunicacion de id. i de don Luis Landbeck sobre los gansos chilenos.—Páj. 427.

—Comunicación de los mismos, describiendo

una neeva especie de pato del Perú.—Páj. 440.

TOMO VIJÉSIMO SEGUNDO. -1863.

ABOGACÍA. Algunas consideraciones sobre las principales dotes que deben adornar al que ejerce esta noble profesion. Discurso de don Evaristo del Campo.—Páj. 601.

AGRICULTURA. Distribucion de las aguas de regadio en Chile, Memoria del injeniero

don Luis Lemuhot.—Páj. 303.

ASTRONOMÍA. Ecuacion personal: historia de su descubrimiento i resultado de las observaciones practicadas con el objeto de determinar sus propiedades. Discurso de don José I. Vergara.—Páj. 333.

tico de don José Joaquin de Mora a cerca de la historia de la conquista del Perú por

don Sebastian Lorente.—Páj. 213. -Juicio crítico de don José María Samper acerca de la "Memoria sobre el descubrimiento i conquista de Chile por don Miguel

L. Amunátegui."—Páj. 742.

-CHILENA DE EDUCACION PUBLICA. Lista de las obras que sobre educacion e instruccion, sea primera, segunda o profesional, pueden usarse o se usan en el pais como textos de enseñanza, formada por el director de los Anales.—Páj. 185.

BIBLIOTECA NACIONAL. Su movimiento en el año entero de 1862.—Páj. 515.

-Noticia de la distribucion de sus libros i del

catálogo de sus manuncritos.—Páj. 295. —Su estado, segun informe de su director.—

Páj. 795.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: del canónigo don José Alejo Bezanilla, páj. 472; del presbítero don Manuel A. Valdivieso, páj. 591; del literato don Manuel Talavera, páj. 591, i del abogado don Diego Arriarán.— Páj. 601.

R. Briseño.

Núm. 360. ASO VII.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, AGOSTO 30 DE 1874.

PARRAFOS DE UNA CARTA.

Señor don Luis R. Piñevro. Montevideo.

Santiago, 24 de agosto de 1874.

Querido Luis:

de esta república.

¿A qué viene, me dirás, toda esta historia

sarme.

Te aseguro que, a medida que era mayor el contra de la causa de ellos.

el coro de los entusiastas.

sántropo, me decidí a ir a ver a la Ristori.

debia representar Sor Teresa.

pitosos aplausos. La ví salir, i, francamente, no sentí impresion alguna. Tanto habia oido i leido sobre la Ristori que, ántes de verla, me preparaba a experimentar una rara i fuerte impresion, algo como lo que se siente en presencia de un personaje grande i extraordinario, en presencia de una marabilla. La ví salir: su continente era natural, sencillo, aunque majestuoso. Era simplemente una monja que entraba a la celda de otra monja. En mi rusticidad, estuve tentado a preguntar a mi vecino: ¿no es mas que esto la Ristori?

Pero avanzó la representacion de la pieza, La Ristori.—Dicen que los araucanos, tai-maidos i soberbios como son, toman a sistema diente de las palabras, de los movimientos, de no dar señal alguna de sorpresa, entusiasmo la mas insignificante mirada de aquella mujer, ni admiración por grandes que sean las ma- Era una misteriosa fascinación la que me iba rabillas de la civilizacion que se les presenten haciendo enmudecer, olvidar por grados que en Santiago o en alguna otra de las ciudades aquella mujer era una actriz i que vo estaba en el teatro.

La pieza, a mi humilde juicio, no vale una de araucanos tratándose de la Ristori? Sabrás Ristori; pero, en cambio, no hai mala pieza paa qué cuando leas que llego vo a creer que ra una buena Ristori. Cuajado está el drama tengo algo de araucano, segun lo que me ha de inverosimilitudes de detalle; pero la Rispasado siempre i recientemente acaba de pa- tori no tan solo las hace perdonar sino hasta

admirar la pieza.

Mujer que adivina con el corazon a la hija ruido i era mas grande el entusiasmo que pro- de sus entrañas; mujer que, averiguada la verducia en estas tierras la recien llegada Risto-ri, sentia yo decrecer mi propio entusiasmo i mis deseos de ver el decantado portento del cion del amor materno, con los deberes del arte dramático. ¡Jenialidades mui propias de claustro; mujer que sofoca por la fuerza en el tíl me dirás. Pero ¿de dónde proceden? ¿Es eso corazon los impetus de la maternal ternura, una araucanada? ¿Procede ello de escentrici- que sella sus labios ansiosos de revelarse a su dad o estoicismo ingleses que haya heredado propia hija; mujer que salta por sobre sus deyo con mi sangre i mi apellido? Sea como fue- beres de cenobita para ser la madre que abanre, es el hecho que los grandes entusiasmos dona de noche el claustro i salva a su hija; mulos entusiasmos exajerados me previenen en jer que impone, fascina i hace temblar de remordimiento i rinde a su voluntad a un hom-Pero confieso, no sin sacrificio de mi amor bre corazon de hierro; mujer que exije i repropio, que, por esta vez, me he sentido venci- cibe a su propia hija, a quien ama tanto, el do, humillado e incorporado, a pesar mio, en tremendo i eterno juramento que para siempre coro de los entusiastas. Solo por no sentar plaza de montaraz i miera de montaraz i miera extenuada por tres años de lucha del corazon contra el corazon i de la conciencia contra la Vila anoche, en nuestro Teatro Municipal; conciencia; mujer que expira en el momento en que la reconocen su antiguo pérfido esposo Salió a la escena recibida por los mas estre- i su hija idolatrada, la Ristori es, a su tiempo,

tierna, fogosa, frenética, imponente, fascinado- to quedo con el juicio del campesino en el ra, cobarde, furia, víctima i madre. Jime, lu-cha, enloquece i muere real i verdaderamente. Aquello no es una escena de teatro: el espectador ve, oye i siente una realidad: no hai para él teatro; es una accion verdadera, terrible. El espectador, querido Luis, no es espectador,

es actor i parte en el drama.

No entiendo yo de arte; pero es el hecho que allí debe de haber mucho arte, debe de haber jénio. Yo no entiendo de arte; pero sí sé que anoche no venia en cuenta de que me hallaba en el teatro, sino cuando caia el telon: sé que sentia yo como que me levantaban de mi asiento i me arrastraban al proscenio; sé que, no sin mortificacion de mi amor propio, me sorprendia de repente casi de pié, absorto i. extasiado; sé que me crispaba todo yo, se me erizaban los cabellos i sentia circular no sé qué hielo por mis venas; sé que lloré.

Sentia indignacion, angustía, desesperacion al antojo de aquella mujer vestida de monja que yo veia en el proscenio; sentíame anonadado cuando ella desplegaba su enerjía i su inimitable majestad; me parecia la mas natural de las realidades el que a la voz i a la vista de esa Sor Teresa quedasen clavados en su sitio un amante desesperado i un hombre loco

de remordimiento.

Yo aborrecia contodo mi corazon a aquella Sor Josefa, enemiga de Sor Teresa, que la espiaba en cada momento i se aprovechaba de la tremenda ajitacion de ésta para moverle guerra i perderla. Habríame trasladado a la escena para auxiliar a Sor Teresa i para pulverizar a todos los que hacian mas agudo e insufrible su dolor, mas horrorosa la lucha de su corazon.

La ví morir, por fin, i sufrí tanto como he sufrido al ver agonizar i morir real i efectivamente. La ví morir i solo cuando el telon interceptó mis miradas, volví en mí i me encontré de nuevo en el teatro. ... Despues quedé triste; sentí por mucho tiempo en el alma ese no sé qué pesado, ese desasosiego que se experimenta despues de haber presenciado un doloroso acontecimiento, i sufrido con él.

Ya ves que mi derrota no puede haber sido ni mas completa ni mas dura para mi amor

Indómito, soberbio, taimado i prevenido contra la Ristori, fui al teatro; pero me con-suela que fué Sor Teresa la que allí me domeñó, me humilló i jugó con mi corazon como con un juguete. Hé ahí lo que puedo decirte de la Ristori: yo no conozco a la artista ni sé juzgar de ella; lo único que sé es lo que yo he experimentado, lo que ella ha hecho de mí

Ni mas ni ménos te habria escrito sobre la Ristori un campesino; pero ¿qué hacerle?

Cuando sea yo artista, te escribiré a lo artista. Entre tanto, yo, que me contento con la

Tu affmo. amigo.

JORJE SMITH.

EL PUENTE.

(IMITACION DE VÍCTOR HUGO.)

Densas tinieblas per do quier veia, I un abismo cruel Ví que a mis plantas el error abria Amenazando sepultarme en él.

Del infinito en la estension inmensa Estático quedé. I tras el velo de la sombra densa, Cual blanca estrella, al Hacedor miré.

-;Ah! sin un puente que tu afan proteja, Sin don para volar, El rudo abismo que de Dios te aleja ¿Cómo, alma mia, lo podrás salvar?

Contemplando la sima así esclamaba Entristecido yo: Mas, de las sombras que en redor miraba Blanco fantasma, por mi bien, se alzó!

Era su rostro, el rostro de un querube De plácido mirar, De esos que en alas de dorada nube Miran los cielos con placer llegar.

Juntó sus manos, inclinó la frente. I con voz celestial hablóme así: "Mortal, yo llego a Dios! ¿Quieres un puente? Tu puente yo seré, sube hasta mí."

Quedé abismado i con afan prolijo I justa admiracion, Le pregunté su nombre, i él me dijo: -"Me llamo la oracion."

Rosendo Carrasco.

UN VELORIO.

Hai entre la jente campesina una costumfé del carbonero en el órden dogmático, conten- bre sui generis i, por cierto, bastante inmoral

que se ha jeneralizado mucho. Es un acto llamado por ellos velorio, que no es sino una verdadera borrachera, una chacota infernal.

Se muere un ninito en una familia i los padres i parientes de él convidan a sus amigos i conocidos de ámbos sexos, a concurrir al velorio del difunto.

Los avisados no se hacen rogar. Todos vestidos con sus mejores prendas, se dirijen a la casa del duelo una vez anochecido, pues estos actos se celebran siempre de noche.

Llegados a ella, lo primero que hacen es ir a contemplar al niño muerto, quien, de antemano, ha sido adornado grotescamente por

sus deudos.

La llegada sucesiva de los individuos aumenta i casi completa la reunion.

Los dueños de casa están tristes i retirados en un rincon de la pieza.

Signos de impaciencia se nota entre los convidados.

Se platica en voz mui baja.

Espectáculo curioso i risible es el que se presenta al observador.

Una quincena de personas que tratan de simular una pena que no sienten, i cuvos rostros, mal de grado, demuestran la alegre perspectiva de un remolimiento—remolienda, como se dice indebida i vulgarmente— llenan el mine, desempeñan el oficio de cirios fánebres. aproximacion de la tempestad.

Se escuchan aquí i allá hipócritas suspiros. De súbito se oye acordar suavemente una dando vivas muestras de satisfaccion, pues se mui prudentes en sus acciones i palabras. prepara a comenzar la fiesta deseada.

fastidiándose notablemente.

Uno de los encargados del acto sale i entra fuerza bruta. sin decansar. Parece que al camino se dirije a

viene que la descarga ayudado por otros, i co- perfluidad. locándola en un lugar aparente, comienza a

Por fin se da principio a la fiesta; i rompen haciendo líneas curvas i angulosas de puro a tocar el arpista i la guitarrera, acompañán- ébrios que estaban. dose, bien que mal, con canciones sencillas, mas o ménos adecuadas a las circunstancias.

los campesinos, quiénes las entonan para dis-

traerse en medio de sus faenas:

¡Ai! el hijo de mi amor Con un ánjel se fué al cielo; ¡I me dejó el desconsuelo I me llevó el corazon!

Yo en mi sér le dí la vida, Un bien con un mal pagó El hijo de mi alegría.

Era el alma de mi alma, Era vida de mi vida; Desde hoi, triste i aflijida Sin él, no tengo esperanzas.

Era entreabierto boton En una mata de rosa; De su hermosura envidiosa La muerte cruel lo segó.

Aquella reunion estaba grave, silenciosa, meditabunda, cuando los cantores comenzaron las primeras estrofas a modular. No era raro ver deslizarse una lágrima de melancolía en aquellos rostros tostados por el sol.

Pero ;ah! cuán pronto se pasó del dolor a la

Apénas el licor con que refrescaban sus fauces los músicos, hubo humedecido tambien la de los otros individuos que allí presente estaban, se pronunció un leve enchicheo que fué aumentando con el número de libaciones, convirtiéndose despues en voces sonoras, risas i carcajadas. No de otro modo, el viento que pasa quedo por entre las hendeduras de cuarto alumbrado por seis u ocho velas de sebo las puertas anunciando con timidez su preque, colocadas al rededor del pequeñuelo exá- sencia, ruje i en huracan se transforma a la

Todo fué entónces algazara i chunga.

Retozaban sin empacho ni temor las mozas vihuela i toda la concurrencia calla al punto con los mozos que no se mostraban por cierto

Luego comenzó entre ellos la competencia; Sin embargo, la guitarrera continúa impasi- i de todos es sabido que, entre nuestra jente ble templando su instrumento, i las personas del pueblo, las cuestiones de desavenencias tienen un árbitro mui bárbaro de solucion: la

Entónces fué de ver a los galanes andar a ver si puede divisar por entre las sombras de mia sobre tuya entre las damas, i a éstas, huir la noche a cierto individuo que hace suma falta. despavoridas, pidiendo amparo i ausilio, de Luego se escucha un rumor, i frente a la voz en cuello, a fin de apaciguar con presteza habitacion preséntase un arpa de colosales aquella inaguantable batahola que orijinádose dimensiones, a cuestas conducida por un mor-habia, como por arte del diablo, únicamente tal.... un mísero pollino. Tras él un hombre a causa del vino que habia circulado con su-

Entónces fué de ver a los dueños de casa, algunas horas ántes tan retirados i aflijidos,

Los juramentos, las amenazas, las injurias de palabras i de obras, todo, todo tenia un He oido repetir algunas de esas estrofas a eco raro en aquel zipizape inmundo, que pregonaba las miserias del corazon humano.

¡Qué de ruindades en el hombre, sér dotado de intelijencia i de nobles sentimientos!

Aquella turba que, poco tiempo ántes, lloraba la muerte de un tierno niño i que exclamaba en su dolor: "Un ánjel mas voló al cielo," habia declinado ese justísimo sentimiento por

la pérdida de un semejante... ¡ah!... ¡ante un miserable vaso de licor!

En presencia misma de la muerte tenia efecto la orjía.

La habitación quedó poco despues oscura, desierta i silenciosa.

La mañana alumbró el cuadro que presentaba.

La expresion lúbrica del vicio al lado de la lúgubre expresion de la muerte,

Tres borrachos junto a un cadáver.

Aquéllos, tendidos en la tierra, desgreñados, con las ropas descompuestas, formaban un grupo repugnante; éste, sobre un lecho, adornado i encintado aunque grotescamente, parecia indignado por aquella escena de desórden.

Santiago, agosto 25 de 1874.

Antonio Espiñeira.

LUCÍA.

Tronchóse el tierno tallo De su preciosa vida; ¡Sobre la tierra húmeda Cayó la flor marchita!

El celeste perfume Que en su caliz habia Despareció de súbito, En alas de la brisa.

¡Mirad! del tierno tallo La rosa desprendida; ¡Mirad! sus tristes pétalos De la tumba en la orilla!

¡Ah! ¿dime, pura esencia Que perfumó mi vida, A qué desierto páramo Te has ido fujitiva?

¡Ah! ¿dime a dónde, a dónde, A qué rejion sombría La noche melancólica Te relegó cautiva?

Mas ¡ai! que no respondes A la plegaria mia! I este silencio fúnebre Anuncia mi desdicha!

¡Murió! pnurió! me dice La atmósfera sombría Que me rodea insólita, ¡Murió, murió, tu hija! ¡Murió, murió, repite, Tu cándida Lucía; Sobre la tierra húmeda Cayó la flor marchita!

¡Ah! ¿no lo supe acaso, Por la desgracia mia, Cuando copiosas lágrimas Bañaron mis mejillas?

¿Cuando cabe su lecho, Temblando i de rodillas, Miré en sus lábios cárdenos La postrimer sonrisa?

¿Cuando estreché en mis manos Sus manecitas frias, Cuando en su frente pálida Ví apagarse la vida?

¡Ah! ¿no lo supe ncaso, Cuando clavó la vista En las rejiones plácidas Del cielo en que hoi habita?

¡Dios mio! yo he apurado De amargura infinita, La copa que en tu cólera A los mortales brindas!

¡Dios mio! yo he pasado Por acerbas desdichas, He sentido los vértigos De súbita agonía;

Mas nunca me han herido Tan crüeles espinas: ¡Jamás tan tristes lágrimas Bañaron mis mejillas!

José Ramon Ballestéros.

LA RAZON

I LOS DOGMAS DE LA RELIJION CATÓLICA.

(Conclusion.)

III.

Primeramente parece necesario definir el dogma; i lo haré diciendo que se entiende por dogma en jeneral todo punto de doctrina, toda enseñanza recibida con el fin de que sirva de regla. En este sentido la literatura, la política i las ciencias tienen sus dogmas mas o ménos mudables; pero en relijion, dogma es un principio inalterable que sirve de base a su constitucion, i en este sentido solo la relijion

Esto entendido, entremos en materia.

cional ciertos fenómenos, que a fuerza de re- dirije una palabra irritante, la sensacion de petirse nos son tan familiares que nos aprove- pena subsistirá igual. Ahora bien, ¿podremos chamos de ellos, tambien sin cesar, quizas sin afirmar que tal o cual órgano ha sido el ofenque caigamos en la cuenta de su existencia, dido con el insulto? ¿Dónde es, pues, que resini ménos de que pueden ser i son objeto de de esa facultad de sentir interiormente, que las mas elevadas meditaciones i como la clave poseemos i que no encontramos en ningun para el descubrimiento de las mas trascenden- punto de nuestro cuerpo? Forzoso es, pues, tales verdades.

por medio de esta palabra: pensar. ¿Quién de neral que la anterior, i es el siguiente: nosotros no piensa? ¿Quién de nosotros carece de la certeza, de la evidencia práctica de ese fenómeno constante de nuestro sér? ¡Orijinal llo la facultad de sentir de esa manera; pregunta! podrá contestarme cualquiera, porque ese fenómeno es un hecho esperimental es mi cuerpo. para todos. Pues bien: servios escusar mi necuencia es forzosa para todo sér racional:

Yo pienso:

Ninguna de las partes de mi cuerpo piensa; Luego hai algo constitutivo de mi sér que cultad de juzgar;

no es mi cuerpo.

El segundo fenómeno que se verifica ordi- no es mi cuerpo. nariamente en nuestro sér se espresa por la cia importante de que se verifica de dos ma- existencia es imposible dudar. neras, interior i esteriormente; i como de éstas solo la segunda conduce a mi propósito, tocaré la primera apén is como un medio de que se perciba bien la diferencia esencial enfre las dos. Imajínese cada cual de nosotros que un enemigo personal se nos acerca i nos tiene una alma, nada mas interesante, a la maneras: la primera por el contacto de un ocurre naturalmente preguntar: cuerpo estraño, la saliva que nos hiere esteriormente; i la segunda por el poder de la semejante a la de nuestro cuerpo? ¿Esa parte ofensa, del insulto que nos produce una sen- de nuestro sér que llamamos alma se acaba sacion enteramente distinta de la primera, un como nuestro cuerpo o es inmortal? dolor real, una pena positiva que esperimenta-

cristiana los presenta dignos de ese nombre. cion quedará reducida a la que produciria una gota de lluvia que nos cayese sobre el rostro; Verificanse incesantemente en todo sér ra- pero si en vez de echarnos un salivazo, se nos concluir por presentarnos otro raciocinio de El primero de estos fenómenos se espresa consecuencia no ménos precisa ni ménos je-

Yo siento interiormente:

En ninguna de las partes-de mi cuerpo ha-

Luego hai algo constituvo de mi sér que no

Por último, un fenómeno personal i propio cedad i decidme, si os place: ¿con cuál de los se nos ofrece a cada instante i se designa con órganos, con cuál de los miembros de este la palabra juzgar. Todo sér racional juzga; escuerpo tanjible es que piensa el hombre? ¿Se- to es, posee la facultad de afirmar o negar alrá con los ojos, con los oidos, con alguna de go respecto de las cosas: si espresa lo que afirlas visceras, con la masa cerebral? Alguno me ma o niega, se dice que espone un juicio; i si responderá talvez con la frase sacramental lo calla, se dice que solo lo concibe, bastando que se usa para ciertos casos: "Yo pienso con para mi objeto únicamente el acto de concemi cabeza;" i aunque yo mismo haya emplea- bir que es puramente interno. Ahora bien, ese do mil veces esa espresion metafórica, no por hecho que constituye la formacion de un juieso queda mi razon satisfecha, no por eso pue-do decir que poseo la certidumbre de que es se ejecuta? Esa operacion propia i esclusiva con esa parte de mi sér que vo pienso: al contrario, del exámen riguroso de esa operacion lentoso, ¿en qué parte del cuerpo se verifica? adquiero la seguridad de que a ninguno de mis órganos le puedo asignar especialmente tan órgano, esa parte: designacion que por lo depoderosa facultad, siendome preciso concluir mas nunca podria pasar de una mera conjetupor presentarme este raciocinio, cuya conse- ra; i por tanto, solo resolveremos el problema estableciendo este último raciocinio:

Yo juzgo:

En ninguna parte de mi cuerpo reside la fa-

Luego hai algo constitutivo de mi sér que

Resulta, pues, rigurosamente demostrado palabra sentir. La misma certeza individual, la que nuestro cuerpo no es nuestro sér entero; misma evidencia práctica comun a todos los que hai algo en nosotros distinto de ese cuerhombres existe respecto de este fenómeno que po, que es lo que en nosotros piensa, siente i respecto del anterior; pero con la circunstan- juzga; i ese algo es el alma humana, de cuya

IV.

Adquirida la evidencia de que el hombre lanza una saliva a la cara. Este hecho singu- verdad, que tratar de inquirir por la naturalelar indudablemente afecta nuestro sér de dos za i por el destino de esa alma, a cuyo efecto

¿Es nuestra alma de una naturaleza igual o

Para resolver satisfactoriamente la primera mos interiormente. Quitemos a ese acto lo que de estas cuestiones nos basta recordar que en tenga de ofensivo i de insultante, i la sensa-ninguna de las partes de nuestro cuerpo, que en

facultades de pensar, sentir i juzgar; luego el por qué queremos examinar lo que en él nos elemento de nuestro sér en que residen es en- espera, i lo que debemos hacer para que nos teramente distinto del conjunto de nuestros quepa en él un sitio dichoso. órganos; ese elemento permanece ademas inaccesible a nuestros sentidos: no podemos to- cuánta importancia es para todos i para cada carlo, ni oirlo, ni verlo, porque no tiene figu- uno de los hombres, para el individuo i para ra, ni estension, ni color, ni es el resultado de la sociedad la posesion de esta verdad que una agregacion de partes, que son las propie-vamos a tratar de probar. dades esenciales i constitutivas de la materia; luego nuestra alma es inmaterial, es un espí-diferencia entre el cuerpo i el alma al demosde, resolveria con el siguiente curioso raciocinio:

Yo pienso, siento i juzgo:

En mi cuerpo no residen estas facultades;

Luego hai algo en mi sér que no es mi

Pero mi razon no comprende dónde reside ese algo que es el alma;

Luego el alma no reside en ninguna parte; Luego nada hai en mi sér que no sea mi cuerpo;

Luego no hai alma humana.

Aquí teneis, pues, la lójica del racionalismo, lójica detestable que solo sirve para conducir al abismo de la contradiccion, que es el absurdo.

perece, como sucede con el cuerpo; es decir,

que es inmortal.

siva, dice Augusto Nicolas, ¿El alma es inmor-necesidades físicas, ora a las mas profundas tal? La respuesta a esta pregunta deberá in- abstracciones de nuestro espíritu i hasta al fluir poderosamente en nuestros sentimientos olvido completo, aunque sea pasajero, de nuesi en nuestras creencias. Si nuestras conviccio- tra existencia material. Las galas i los secrenes traspasan alguna vez los límites de este tos de la naturaleza, las profundidades de la mundo, nos detenemos a la vista de un porve- ciencia, los lazos sociales, en una palabra, el nir misterioso, donde podremos ser infelices o mundo físico i el mundo moral, se hacen la desgraciados, segun el uso que hayamos he- dilatada rejion en que se pasca el hombre en cho de nuestra libertad en el tiempo presente, alas del deseo de ser feliz i en busca de una Todos nuestros pensamientos, todos nuestros felicidad perfecta. ¿La ha encontrado alguna deseos, todas nuestras acciones se dirijen i or- vez? A esta pregunta no hai corazon que no denan entónces bajo la impresion de esa pers- responda con un grito de despecho i de amarpectiva de inmortalidad, i desde ese instante gura. El sabio que llegó a la cumbre de los se establece una inevitable relacion entre las conocimientos esclama: "Solo sé que nada sé;" dos vidas. Este es el motivo por qué sentimos i el poderoso que llega al apojeo de los honoa veces la necesidad de saber qué es ese otro res, de las riquezas i de los goces de la tierra mundo del cual podemos hallarnos habitantes concluye por decir: "Todo esto es vanidad."

ninguno de nuestros órganos podemos hallar las en el momento en que ménos lo pensemos, i

Véase, pues, por esto, de cuínto interes, de

Desde luego que establecimos la esencial ritu, es una sustancia simple, i como simple trar la existencia de ésta, examinando los punimponderable, por manera que no es posible da la razon designar fijamente ninguna parte establecida sólidamente la prueba primera, i de nuestro cuerpo como residencia especial da mas clara, por decirlo así, de su umortalida nuestra alma. Hubo un tiempo, sin duda anterior al cristianismo, en que se afirmó o se teria; esto es, resultado de una agregacion de crevó al ménos que el asiento del alma huma-partes que pueden disolverse i separarse, que na era cierta cavidad del hueso sphenoides, es lo que significan las palabras corrupcion, en el interior del cráneo, conocida bajo el descomposicion; i como el alma es una susnombre de silla equina o turca; pero semejante tancia simple, no es, pues, susceptible de desopinion no pudo subsistir como opuesta a la componerse o disolverse; luego es inmortal. simplicidad i a la imponderabilidad del espí- Nada puede ser mas concluyente que esto que rita. Donde es, pues, donde vive nuestra al-ma? Ved aquí una cuestion que sobrepuja a ta conviccion; i, sin embargo, la infinita sabila razon i que un filósofo racionalista, siguien- duría de Dios, que ve de cuántos errores i esdo su sistema de no creer lo que no compren- travíos es capaz nuestra razon, hizo que nuestro propio ser i la naturaleza entera aglomeraran en torno nuestro todo lo que pudiera constituir la imposibilidad de sustraernos a la influencia de la inmortalidad de nuestra alma.

Un sentimiento poderoso e invencible domina sin cesar al hombre, i se hace el móvil de todos sus pensamientos i de todas sus acciones. El sabio i el ignorante, el rico i el pobre, el bárbaro i el civilizado, el niño i el anciano, el fuerte i el débil, todos, sin escepcion de sexos, edad ni condicion, cedemos a los impulsos progresivamente crecientes de ese sentimiento que es el deseo de la felicidad completa. Para satisfacer ese deseo, empleamos todos los recursos, todas las fuerzas de nuestro espíritu i todo el vigor de nuestro cuerpo; Réstame solamente probar que el alma no nada es capaz, por otra parte, de apagar en nosotros esa sed de felicidad que ora nos lleva al estremo del refinamiento en los placeres de "Nos hallamos en frente de una verdad deci- los sentidos i en la satisfaccion de nuestras

piracion comun i mas poderosa de la humani- del cuerpo; hombre el objeto de su vida entera, no existirá

El alma humana es inmortal.

Un solo punto nos ha quedado por resolver preciso que nuestra alma sea inmortal.

nencio de sus semejantes perece en la miseria, la rizon l'aya tento que numinarea ance la sin abrigo, sin amparo i victima muchas veces de las pasiones, a tiempo que el vengativo, el envidioso, el que agotó la fuente de las lágrimas de la viuda i del huérfano, vive i muere la burla i el sarcasmo que de ordinario son las alcunes de la viuda i del huérfano, vive i muere la burla i el sarcasmo que de ordinario son las alcunes de la viuda i del huérfano, vive i muere la burla i el sarcasmo que de ordinario son las alcunes de la viuda i del huérfano, vive i muere la burla i el sarcasmo que de ordinario son las alcunes de la viuda i del huérfano, vive i muere la vive de la viuda i del huérfano, vive i muere la vive de la viuda i del huérfano, vive i muere la vive la viv nes con el sudor de su frente? Nó; jes imposi-sables mucho estudio i constante meditacion. ble! Esa monstruosa injusticia debe infaliblemente repararse, i no siéndolo en la tierra, es preciso que el asesino i su víctima no acaban enteros con la muerte; esto es, que el alma de ámbos sea inmortal.

Por último, viene a confirmarnos en el resultado positivo de estas reflecciones el argumento histórico. Abramos la historia del universo; repasemos los anales de todas las sociedades humanas, bárbaras o civilizadas; leamos las obras escritas por los filósofos, los poetas, los oradores desde que el mundo es mundo, i no hallaremos un solo pueblo ni una miento podrá tener acaso otra esplicacion que tar i el progreso de los demas. la realidad de la verdad? Platon decia que me equivoco creyendo en la inmortalidad del los apremian i amenazan con la muerte. alma, me equivoco con gusto.... Si muero todo entero, como creen algunos diminutivos mision seguir adelante, pronto tendrá que sude filósofos, nada sentiré;" i en otro lugar asecumbir por el desamparo i la miseria. gura que a esa esperanza debió todo lo que en él era objeto de admiracion para sus conciudadanos.

Nos ha bastado la luz de nuestra razon para comprender claramente i establecer las si- la vida. El pan, la choza i el vestido no se disguientes verdades:

Existe el alma humana;

¿I podrá ser este el término absoluto de la as- El alma humana es esencialmente distinta

realmente? La conciencia humana, la razon i es el de la asociacion del alma con el cuerpo, universal nos dicen que sí existe; que no en-contrándose en la tierra debe estar en otra sér humano; pero porque existe ese misterio, parte, donde sea infinita como la ambiciona- ¿nos será lícito negar los hechos de impresmos todos, i que para que podamos gozarla es criptible certeza que hemos logrado descubrir? Entre estos hechos i el dogma católico de la Los sucesos mas ordinarios de la vida vie- inmortalidad del alma ¿existe siquiera una nen tambien, i a cada instante, a revelarnos sombra de contradiccion? ¿Qué diferencia o toda la verdad del hecho de la inmortalidad qué oposicion se encuentra entre la inmortalidel alma. ¡Cuántas veces nos ha sorprendido dad del alma demostrada por la razon, i la inel ver que el hombre honrado, inofensivo, vir- mortalidad del alma que nos propone el catotuoso, que emplea su existencia entera en be- licismo como dogma de fé? ¿En dónde es que neficio de sus semejantes perece en la miseria, la razon haya tenido que humillarse ante la

en la opulencia rodeado del prestijio i de las armas obligadas de la ignorancia; i teniendo atenciones que le proporcionan sus riquezas! El salteador que clava un puñal en el pecho los movimientos de los planetas mas distantes del viajero para robarle sus bienes i darse con de la tierra se necesita el telescopio, para disellos los placeres que ambiciona, burlando la currir sobre las verdades relijiosas, mas que justicia de los hombres, acabará lo mismo que el deseo de hacer viso por seguir la moda en su víctima indefensa que consiguió esos bie- busca de una triste celebridad, son indispen-

Adolfo Sicard P.

LAS HUELGAS PARA AUMENTAR

O DISMINUIR LOS SALARIOS.

La esperiencia i la razon se unen para desola obra en que no se encuentre aceptado i mostrar la armonía de los intereses humanos, consignado el dogma de la inmortalidad del cómo los que marchan en busca de su propia alma. ¿I este universal i unánime consenti- felicidad realizan, al mismo, tiempo el bienes-

Los hombres para atravesar el camino de para negarla era preciso haber perdido el jui- la vida están sometidos a la lei del trabajo, cio; i Ciceron se espresaba de este modo: "Si solo así pueden satisfacer las necesidades que

El que permanece estacionario, siendo su

El trabajo viene acompañado de penalidades i fatigas; i el hombre se resigna a estos sufrimientos, solo porque teme mas aun los de la miseria i la muerte que lo affijirian de seguro, si pretendiera trocar en morada de ocio i descanso el lugar fijado por Dios para el trabajo i la actividad.

Trabaja, porque solo a ese precio se compra frutan como el aire, el agua i la luz. Mediante los esfuerzos i las fatigas se lleva el alimento

al energo estenuado, por este solo medio se en- sufrimientos de los padres de la humanidad, jugan las lágrimas del hambre i de la desespe- i comparar ese tiempo de llanto i miseria, con racion.

El hombre, por necesidad tiene que elejir en lo presente. entre los términos de un dilema ineludible: el

trabajo o la muerte.

trabajo, por penosos que sean los esfuerzos trabajo de las jeneraciones pasadas, sobre el

que le imponga.

bajo, solo con su observancia se satisfacen las de salvar las distancias, ya atravesando el conecesidades del presente, i las del porvenir, razon de las montañas, ya surcando por sobre por el ahorro. Mas, la adquisicion del fruto los insondables abismos de la mar. del trabajo, redunda en menoscabo de los demas hombres? O mas claramente, la propie-sados hicieron jerminar i crecer el árbol del dad de lo obtenido por el trabajo, ses perjui- progreso, de cuya sombra i deliciosos frutos cio o utilidad para el que nada ha hecho por gozarán siempre los siglos venideros. adquirirla? La solucion de este problema prueba palpablemente la armonía que reina entre los esfuerzos de los que yacen en el olvido: los intereses humanos, i por lo tanto, cuan fu- sucede esto, porque el peregrino cuando llega nestos son los daños causados por todo aque- a su patria abandona las provisiones i el ballo que la perturbe i contrarie.

la propiedad i el goce del fruto de sus esfuerzos, es de suprema justicia. Ahora bien, de las utilidades del trabajo participan ne solo quienes jo sea quitado de los hombros de la humanilas obtuvieron, sino tambien los demas hom- dad, mediante el trabajo mismo, i que éste se bres, por ajenos que hayan sido a los sacrifi- haga cada vez mas liviano i llevadero.

cios de aquéllos.

enjendra la utilidad comun, resulta de la na- espedito a los que despues lo atraviesen. turaleza misma de los hombres i del trabajo; pues, los que marchan por una misma senda dades obtenidas en lo pasado, sino que tami persiguen un idéntico fin, están simultánea- bien son partícipes de las realizadas en lo pre-Todos los hombres, en cuanto a la dura lei del menten. trabajo, siguen el mismo camino, obedecen potencia les hava postrado.

Todos los brazos deben unirse, de esta union

resultan la fuerza i el poder.

Los átomos dispersos son polvo que arrasátomos unidos, forman montañas inmensas e sus enemigos despues de haber arrojado las inaccesibles.

Los esfuerzos aislados de un hombre son vanos e impotentes, i esos mismos esfuerzos débiles i estériles en cada individuo, me i vigorosos.

La conveniencia aconseja a los hombres la union de sus esfuerzos, ya que por esa union el trabajo es ménos penoso i sus frutos mas

abundantes.

Los beneficios que reportan del trabajo rada retrospectiva hácia las privaciones i los trarían ese órden i esa armonía bienhechoras.

los placeres i las comodidades que abundan

La tierra, que es el camino del hombre en su viaje a la eternidad, era un árido desierto El amor a la vida lo hace decidirse por el en los primeros dias del mundo; merced al desierto se levantaron inmensos talleres i lu-Nadie, pues, está exento de la lei del tra- josos palacios, i fué confiada al vapor la tarea

Los esfuerzos i los sudores de los siglos pa-

Los hombres de hoi, disfrutan del trabajo i culo del caminante, en la patria no hai ham-Que el que trabajó sea recompensado con bre que le amenace, ni caminos escabrosos que recorrer.

Dios ha determinado que el peso del traba-

En el camino del trabajo los que marchan Esta individualidad en los sacrificios que adelante destruyen los obstáculos, i lo dejan

Los hombres, no solo gozan de las comodimente interesados en que los escollos i los sente; como quiera que el trabajo es una lei obstáculos desaparezcan i en que la jornada sea uiversal, i que es interes de todos que dislo ménos penoso i lo mas agradable posible. minuyan los sacrificios i que las utilidades au-

Todos los hombres, cualquiera que sea el a los mismos intereses. Esta comunidad de puesto que ocupen en la industria, llámense intereses les aconseja una union firme i estre-proletarios o capitalistas, tienen unidas sus cha, a fin de ayudarse a salvar los precipicios suertes por un mismo interes; el hambre i la i las dificultades i poder así llegar al término muerte son sus enemigos implacables, i para del camino, sin que la desesperacion de la im- vencerlos son necesarios un trabajo constante i una cruda guerra.

Así, quien pone obstáculos al trabajo, no solamente atenta contra el progreso de los demas, sino que tambien, i principalmente, contra el mas lijero vientecillo, i, esos mismos tra su propia existencia; se hace víctima de

armas de defensa.

Es una temeridad injustificable que los hombres se odien i se hostilicen, siendo su deber la union i el amor; la discordia en ellos diante la asociacion, se trasforman en enérjicos trae consigo los desastres de la mas horrible de las guerras: la guerra civil.

Vistos el órden i la armonía a que están sometidos los intereses humanos, nada hai mas sensible que el que los mismos hombres sean

sus únicos perturbadores.

Las huelgas para alterar los salarios, ya aquellos que no tuvieron en él parte alguna, sean formadas por los obreros, ya por los son palpables; para verlos basta dar una mi- empresarios, son una de las causas que con-

cuentes las huelgas entre nuestros obreros i la condicion. Oprimido por el despotismo, tenia de que hava quienes se las aconsejen, me han que soportar todas las penalidades del trabamovido a examinarlas en sí i en sus conse- jo, para que el amo cruel se entregara a los cuencias, para aquilatar en seguida el valor placeres i a la ociosidad. de tales consejos i el de la filantropía que los

inspira.

Mas, como en las lejislaciones de algunos paises se han consignado duras penas contra las huelgas de los obreros, principiaré por investigar la razon de ser de tales leves; i, manifestados los derechos que esas leyes atropellan, se verá que el Estado debe observar una completa prescindencia respecto a los intereses industriales, i que nada mejor puede hacer que dejar a cada uno en el libre uso de sus facultades.

Las huelgas de los obreros son la coalicion para abandonar el taller con la esperanza de imponer su voluntad al empresario i mejorar

la remuneracion del trabajo.

Los trabajadores, animados por el deseo de mejorar su desgraciada suerte, se han unido en huelga para hacer triunfar sus intereses, pues han visto que solo la asociacion podia darles la fuerza de que en el aislamiento carecian.

El empresario no escucharia la peticion hecha solamente por algunos de sus empleados para que aumentara sus salarios; aun mas, despreciaria las amenazas que le hicieran de abandonar el taller en el caso de no satisfacer sus exijencias. Sabe que ellos llevarian la peor parte tomando esta última resolucion, i que apénas sufririan, con tal abandono, los intereses de la empresa.

Mas, cuando todos los operarios lo colocan en la disyuntiva anterior, el patron ve que, si no accede a aumentar los salarios, quedarán desierto el taller, paralizadas las operaciones, e improductivos los capitales.

Los obreros, al declararse en huelga, ponen en ejercicio su libertad de trabajo i de asocia-

La libertad de trabajo no es ménos sagrada que la propiedad, emanada de aquél; la justicia i la conveniencia, exijen que ninguna coaccion impida el uso de esta libertad la cual solo debe rejirse por el interes personal, que es el motor mas poderoso i el único dado por Dios para alcanzar el progreso i la felicidad. Solo cuando el derecho ajeno sea violado por esta libertad, debe intervenir la fuerza para se encuentran las huelgas de los obreros. restablecer el órden i el mútuo respeto.

misma razon, dueño único de disponer del fruto que con él adquiera: así, al lado del tra- de los que sufren por ellas los mismos obreros. bajo libre, ha de existir la libertad de cambiar

sus productos.

La esclavitud ha sido el mas funesto atropello de esos sagrados derechos, i por lo tanto, el mayor obstáculo puesto en el camino citan. del trabajo para impedir la marcha de la humanidad hácia el progreso.

Las circunstancias de haberse hecho fre- crificios le sirvieran para mejorar su triste

El cristianismo rompió las cadenas que oprimian al abvecto esclavo, i, restituvéndole su libertad, lo presentó como hermano a sus antiguos opresores.

La justicia hizo ver que el trabajo i la propiedad eran derechos sagrados, i que el hombre así como era el dueño de su trabajo, lo era tambien de lo que éste le proporcionase; i así las recompensas i las utilidades debian

marchar en proporcion a los esfuerzos. Ahora bien; las huelgas, son el uso que los obreros hacen de su derecho a la libertad de trabajo. I si esta libertad es un derecho en los individuos separadamente, ¿por qué ha de trocarse en crimen, cuando los mismos individuos se reunen i se asocian? ¿A qué título serian prohibidas las huelgas, i condenadas como delitos, siendo la asociacion un derecho?

Miéntras no medie ningun contrato entre los empresarios i los jornaleros, ámbos pueden separarse libremente, cualesquiera que sean

las consecuencias de tal separacion.

Las crueldades de la antigua esclavitud fueron abolidas por injustas i degradantes; sin embargo, las leves de todos los paises quedaron impregnadas en el mismo espíritu de tutela i omnipotencia de parte de los gobernantes, vasallaje e incapacidad de parte de los súbditos.

Esas inícuas leyes no serán borradas; por el contrario irán cada dia en aumento, miéntras los que han subido al poder i disponen de la fuerza, se ocupen en halagar su vanidad, estendiendo sus atribuciones, sin tomar para nada en cuenta los derechos de los que los han elevado i de quienes son representantes.

Solamente la ambicion de poderío es capaz de dictar leves que arrebaten su derecho a los ciudadanos, convirtiéndolos en siervos. Pero los que obran animados por tales móbiles, no se atreven a obedecerlos i llevar a cabo sus usurpaciones sin acudir ántes a la máscara del cariño i la proteccion. Este i no otro, es el oríjen de la omnipotencia del Estado.

En el número de estos derechos usurpados,

Tan injusto despojo se ha consumado so El hombre, dueño de su trabajo, es por la pretesto ya de los perjuicios que las huelgas ocasionan a la industria i a los empresarios, ya

Pero, por trascendentales que sean esos perjuicios, jamas podrán justificar la usurpacion de los derechos ajenos, i mucho ménos, las penas impuestas a los obreros que los ejer-

Antes de condenar como delitos las huelgas de los jornaleros, debiera haberse proba-El esclavo trabajaba i sufria, sin que los sa- do el derecho del empresario sobre el trabajo

podria servir de base a tales leves.

los daños que acarrean sus huelgas a los em- tremenda, pero que tiene, en su rigor, elopresarios, con mas razon (si puede llamarse cuencia i eficacia. tal) estos últimos debieran ser condenados, i jirian cruelmente al pobre, cuvo único susten- embriaguez del orgullo i de la fatuidad, pretento es el pan que obtiene con su trabajo.

El mayor número de usurpaciones, son obra

del Estado tutor.

en protectores i guias forzosos, se apropian da que atenúe la injusticia i la crueldad de las los derechos de los ciudadanos diciéndoles que los pondrán al amparo de los peligros que correrian en sus manos torpes e ignorantes.

El derecho de las huelgas de los obreros ha

Por desgracia, son muchos los risibles bienhechores, que solo saben hacer el bien por la man libertad completa para la industria, ya fuerza, pisoteando los derechos de sus pro- que esta libertad es un derecho, i que sus estratejidos. Tratando de estender los poderes de víos encuentran en la responsabilidad un dique la tutela de que se han investido, no se detie- dique poderoso i un remedio eficaz. nen ante los fueros sagrados de los que han sometido a perpétuo pupilaje.

por sincero que sea su amor por el bien de los emplea en atropellar los derechos de cuya demas hombres, jamas llegarán a ser mas ap- custodia está encargado. tos consejeros que la libertad guiada por el interes personal; ademas de que esa libertad instrumento de trabajo i se convierta en lala reclaman la justicia i la conveniencia.

cias, favorables o adversas, pero que ejercen al delincuente.

poderosísima influencia sobre aquel de cu
Miéntras esc yos actos proceden: esta responsabilidad que pobres o ricos, sabios o ignorantes, deben esacompaña al hombre en cada una de sus ac- tar en posesion de sus derechos. ciones, es el mas esperto guia hácia el perfeccionamiento i el progreso.

El báculo débil i que se doblega será abandonado por el peregrino para reemplazarlo obedezca a las leyes del interes personal. (1) por otro firme i seguro; nadie sabrá elejirlo mejor que quien ha de usarlo como apovo i

sosten.

Las caidas i los desengaños son el libro de la esperiencia que enseña el camino del porvenir. La responsabilidad ha escrito en él sus útiles i elocuentes lecciones, a ella es debido que despues del error venga el arrepentimiento i la enmienda, i que sean las adversidades el faro que alumbre la jornada de mas adelante: de este modo la mision del mal es producir incesantemente el bien.

libertad i dirijido por su débil intelijencia, será frecuentemente victima de las desgracias i del chores.

de sus antiguos empleados. Solo este derecho error; pero tambien es cierto que la libertad, como derecho, debe ser respetada, i que de Ademas, si se castiga a los jornaleros por sus verros resulta el bien; enseñanza severa i

Por otra parte, los oficiosos gobernantes con mayor rigor, cuando quisieran reducir la chan probado acaso que son infalibles o están tasa de los salarios o cerrar sus establecimien- exentos de las pasiones mezquinas i demas tos industriales; como quiera que la disminu- miserias del corazon humano? ¿Por qué arrecion de los salarios i la clausura del taller affi-batan entónces los derechos ajenos, i en la den correjir el órden que Dios ha establecido?

No hai título alguno que pueda justificar en los gobiernos la usurpación i el despojo del Los gobernantes se constituyen a menudo derecho de los trabajadores; i, ménos aun, napenas impuestas para castigar las huelgas de los obreros, es decir, a los que ponen en ejer-

cicio sus indisputables derechos.

En las huelgas están unidos los derechos a caido tambien bajo la férula de tan oficiosos la libertad de trabajo i a la de asociacion. La tutores. Han alegado, para consumar esta usur- conveniencia i el progreso que los gobernanpacion, los deplorables perjuicios que causan tes tutores invocan para paliar su injusta las huelgas a los obreros que las hacen, i que coaccion, protestan contra su mano cruel, que la ignorancia i la miseria les impiden evitarlos se dice protectora; i en lugar de usurpación, i discernir acertadamente sus propios inte-exijen que el hombre sea libre en el ejercicio de sus derechos.

La justicia i el interes social tambien recla-

El Estado debe hacer respetar la justicia i garantir los derechos por medio de la fuerza; Sentados bajo el solio del poder, no ven que estralimita i contraría sus facultades si las

Solo cuando el obrero arroje léjos de sí el dron o asesino, solo entónces debe intervenir En pos de la libertad vienen las consecuen- el Estado para restablecer el órden i reprimir

Miéntras eso no suceda, los hombres, sean

Para que los sacrificios del trabajo no sean estériles, i la industria sea el motor del progreso, es indispensable que sea libre i solo

José Victor Gandarillas,

(Concluirá)

MAS SOBRE FILOLOJIA.

En una de las entregas pasadas de este pe-Es indudable que el hombre, entregado a la riódico, en un artículo titulado Antiguallas,

(1) La última palabra de la pájina 748 debe leerse bienhe-

c), a nuestro sentir, de no grave trascenden- mer aserto. nion.

tal fuera nuestro adversario, en vez de una con- suposicion tan destituida de fundamento. testacion le dariamos un vade retro, pues, (i sea Fué vocal la y tambien porque pasó a nuesimpalpable; sin embargo, conocemos al señor oficio de tal.

ca si se quiere, que aprueba i alienta el proce- cupia al cielo. der de los suyos sin atreverse a tocar en lo Mucho mas podriamos anadir a este respec-

desfloramos simplemente un punto ortográfi- observaciones que corroborarán nuestro pri-

cia; sin embargo, no ha sido esta la opinion de No ignora el señor Smith que nuestra habla a guno de nuestros colaboradores, que, ha- castellana tiene un orijen estraño, i que han ciendo suva la causa impugua con una energía intervenido en su formación no solo su lengua digna de sus antecedentes, nuestra pobre opi- madre la latina, sino tambien la griega, árabe i otras muchas, introducidas por la sucesion El señor don Jorie Smith, cuyo sano criterio en la península española de las lenguas de los en el raciocinar i pureza eleginte en el decir iberos, celtas, fenicios, cartajineses, romanos i son ya conocidos de nuestros lectores, es aho- árabes, unificadas despues por la prepondera mi digno contendor; por no dejarlo aban- rancia de Castilla que introdujo su dialecto, donado, recojemos, aunque con temor, el guan-te, tanto mas cuanto que tenemos que habér-Ahora bien; como probábamos en nuestro annoslas nada ménos que con "un algo así como terior articulo, el orijen de nuestra y es comun liberal moderado;" prefeririamos tenerlas pletamente griego, pues es la ipsilon griega; con Satánas en persona; iliberal moderado! es esta letra es vocal en su abecedario; al pasar decir, realizacion, invento moderno del movi-miento perpetuo, uno de tantos abortos de nues-bia de hacer con su carácter de vocal? ¿I qué trolicido siglo; ¡liberal moderado! es decir insig- razon hai para suponer que al pasar del griene profesor de Tira i afloja; iliberal moderado! es go al castellano ha cambiado tan fundamendecir galimatías de ideas, laberinto de afirma- talmente? Esplicar el modo como se efectuó la ciones i negaciones, de evidencias dudosas, de fusion de los dialectos que se hablaban en Esfanatismo i demolicion, en una palabra, verda- paña es empresa asaz difícil, sino imposible, dero Proteo moderno tomando todas las formas pues se pierde en la noche de los tiempos, peimajinables i no siendo en realidad ninguna. Si ro ni el señor Smith ni nadie podrá hacer una

dicho con mengua de nuestro valor) temblamos tro idioma para escribir los nombres de orijen ante la aparicion física o moral de un espectro griego como lyra, pyra en cuyos casos hace el

Smith: convencidos estamos de la fijeza de sus Pero llegó el caso de tener que espresar en convicciones i como quiera que tambien lo es- castellano los sonidos ya, ye, etc., que los latamos de nuestra inferioridad, anadiremos al-tinos escriben con j; nuestra jota no podia llegunas observaciones a nuestro primer artículo. nar este vacío, pues por un resto árabe tiene Dice el señor don Jorje Smith, al comenzar su un sonido gutural, i hé aquí el oríjen de la refutacion, que nos ponemos de parte de la res-trasformación en consonante, de una letra que tauracion de la y conjuncion. He aquí el orijen en su orijen es vocal; i en esos casos, señor de la oposicion que tan enérjimamente nos Smith, exijidos por la necesidad en que la j presenta, hé aquí la mala intelijencia, fuente desempeña el oficio de consonante, es donde de su exaltación, que podremos llamar nacio- la Academia le da el nombre de ye; de done nal. Nó, distinguido colega, no nos ponemos de de saca, bonicamente la consecuencia de que parte de la restauración de la y conjunción, án-solo puede servir para los sonidos ya, ye, tes al contrario, teniendo como árbitro su- etc., cuya lejitimidad lójica no podemos mépremo de los idiomas el uso jeneral i uniforme nos de poner mui en duda; véase sino lo que a decimos, i puede verse en el último párrafo de nuestro artículo: "Léjos de nosotros el presodia: "Las palabras hay, rey, mny, no puede tender la abolición de esa usanza en los paidecirse, prosódicamente hablando, que termises en que el uso la ha sancionado, puesto que nan en yer? luego no es a la y vocal sino a la no son superiores las ventajas que de esto se consonante a la que la Real Academia da el reportan a la sancion universal." Si el señor nombre ye; de consiguiente, admite una vocal Smith lee con detencion ese párrafo, se con-griega en nuestralengua, que al llenar una nevencerá de que nuestro artículo léjos de ser cesidad, haciendo las veces de consonante, le una chispa revolucionaria, una tea incendiaria, llama ye. Nuestro distinguido contendor quiso es una voz en un todo conservadora o fanáti- sacar de ahí un argumento sin fijarse que es-

mas mínimo las convicciones ajenas; es acento to, pero temiendo la demasiada prolojidad vade paz i no de guerra; estacionaria, retrógrada mos a esplicar al señor Smith un punto el mas si se quiere, pero completamente inofensiva. sencillo, i que por una causa que no concebi-No es nestro ánimo, pues, al escribir este mos constituve para nuestro ilustrado colega nuestro segundo artículo provocar una polé- una dificultad insuperable; es decir, el cómo se mica, sin tampoco evadirla, si tan exijente es verifica que la y haga alternativamente las veces nuestro ilustrado adversario que no se dé de vocal i de consonante. Primeramente asepor satisfecho; no obstante haremos algunas vera que la Real Academia la considera solo mos algun gramático de nota que la considere Hemos presentado una razon etimolójica adalternativamente con ámbos oficios; no nos esmisible; basado en ella el uso no interrumpiplicamos ni su aseveracion ni su pregunta, si do de los buenos escritores, i de estas premies que ha leido nuestro artículo anterior o co- sas el mismo señor Smith estrae la consecuennoce la gramática de la academia, pues esta cia al conceder sus respetos al uso jeneral i dice i lo citábamos, que la y hace las veces ya uniforme; nada ménos era de esperar de su de vocal o va de consonante, i no creemos que buen criterio. el señor Smith negará a la Academia el título

de gramático de nota. todos los que tengan sentido comun; nunca antigüedad, el recuerdo de su orijen. como en mil casos análogos, la terrible disyun-tiva con que usted piensa despachurrarnos? creemos que tampoco sea ese, argumento funes completa.

nor Smith esta propiedad esclusiva de la y tado. en nuestra lengua, si nuestras mismas lenguas madres tienen letras con análogas propie- tículo, que por otra parte nada tiene de amedades? La letra griega u especie de u francesa no; artículo que, como deciamos al comenzarlo, con un sonido doble de iu hace ya las veces- no lo escribimos con el ánimo de iniciar una de consonante, como en uios, hijo i ya las ve- polémica; no podemos ensimismarnos en races de vocal, como Kurue (escrito en castellano ciocinios sutiles en un asunto como la gramáde ello bien conoce el señor Smith la segunda por una síntesis lenta i progresiva. regla de la prosodia latina, en que se lee: Y u vocalis fit consona sæpe latinas, etc.

tambien de absurdas las lenguas latina i grie- exista una autoridad a que atenerse, una brúga, como tan desapiadadamente lo hace con la jula que nos guie cuando nos engolfemos en nuestra o al ménos con parte de ella, que no el mar de las vacilaciones gramaticales; ¿a dónes como él creia, imposible, que una misma le- de iriamos a parar, si cuando tuviésemos que tra haga alternativamente los oficios de vocal i resolver una duda, nos viésemos en la precision consonante; tambien ha visto que no carece de imponernos de la opinion de los gramáticompletamente de fundamento etimolójico la cos de nota a ese respecto para adoptar la que usansa de la y vocal i si algo se pudiera arguir nos pareciese mas razonable? Preciso es, pues, en este caso seria contra su oficio de conso- reconocer una autoridad. I no creemos que el

pues en y. No hai porque rechazar semejante mos, no la queremos admitir. hipótesis; sinembargo no necesitamos adoptarla, i darle un orijen puramente griego a nues-

como vocal, i nos pregunta despues si conoce- tra conjuncion para demostrar su lejitimidad.

La razon, pues, de simplificacion no cabe en este lugar. No es el asunto el hacer una len-"Es tan grande, tan esencial la diferencia gua fácil sino el escribir en castellano; i, tienentre una vocal i una consonante que es im- den a estinguirlo los que tienden a hacer desposible que una misma letra sea a un mismo aparecer las etimologías estrañas, vestijios de tiempo vocal i consonante" dice el señor Smith; la lengua primitiva suplantada por la nuespero, carísimo colega, tamaña verdad se la tra, verdaderos monumentos que graban en concedemos en compañía de Pero Grullo i de nuestra bella habla castellana el sello de la

hemos pensado asentir ni con nosotros la Real Las otras razones que aduciamos para co-Academia, a semejante absurdo; que una cosa rroborrar nuestro aserto, cuales eran la formahaga unas veces un oficio i otras veces otro lo cion de los plurales, la distincion entre algunas vemos todos los dias, sin que por eso sea fuer- voces graves o llanas i agudas, etc., etc., i que za que lo ejecuten simultáneamente, sino al- nuestro distinguido contendor se detiene arefuternativamente como usted mismo lo indica tar, podria conocer el señor Smith que solo algunas líneas despues. Un mismo medica- eran razones secundarias, que suponian ya promento puede causar a usted la vida i la muer- bada anteriormente la lejitimidad del sistema. te, siendo así que no hai cosas mas contrarias En vista de esto, no tomamos en cuenta la obque vida i muerte; ¿i podriamos establecer aquí, servacion que se nos hace con respecto al ar-Ciertamente que nó; i sin embargo la paridad damental de ese señor, en quien reconocemos completa.

Pero hai mas; ¿cómo es que estraña el seque encubre su nombre bajo el seudónimo ci-

Tememos ser demasiado prolijos en este ar-Kurye) señor. En el latin la misma y i ademas tica, que no es una ilacion científica, que ni es la u desempeñan el mismo oficio: i en prueba propiamente una ciencia, i sí un arte formado

Una observacion mas, apreciable colega i concluimos. Corrobora nuestra opinion la ab-Ya ve, el señor Smith, a no ser que trate soluta necesidad que se hace sentir de que señor Smith, que ya en otros brillantes artícu-Hai quien para esplicar el oficio de nuestra los ha puesto su bien cortada pluma al serviy conjuncion, dice que, es la conjuncion griega
cio de la Real Academia, vacile en resolverse kai que perdiendo al pasar a nuestra lengua en un todo por ella, i no, haciendo inútiles fracla k por repugnar a la indole jeneral de nuesciones constituir una autoridad remendada, quo tro idioma resultó ai, que puede sonar e, primitiva conjuncion castellana trasformada desliberal moderada no la podemos, no la debe-

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

ALGUNAS REFLECCIONES

SOBRE LA VIDA DE DON JOSÉ ARTIGAS.

La historia debe ser la espresion de la verun asilo adonde no lleguen las voces destempladas del odio o los frenéticos aplausos que nos arranca el entusiasmo del momento. Allí solo debe escucharse la voz majestuosa i seve- las colonias contra la metrópoli. ra de la justicia.

verdad.

figuradas con el brillante ropaje de la fantasía o la mas abierta contradiccion en el juicio de almanchadas con el inmundo aliento de la calum- gunos autores sobre los hombres de la indenia, i entónces la historia ha dejenerado en la pendencia americana. novela o el infame libelo.

do orijen a lastimosos errores.

No es posible al escribir la historia relegar al

sobre el pasado i relegar a las tinieblas a todo pueblo civilizado. lo que aquélla habia dado luz i vida. ¿Cómo dias bajo la presion de las creencias i costum- digno i valeroso. bres de nuestros dias? Imposible; el individuo necesita adaptarse a la sociedad, en cuyo seno niones? Por qué esta incertidumbre histórica? vive, necesita vivir con ella. En la infancia Lo hemos dicho ya, porque el odio, la ignoaun, infundenle sus padres sus creencias i cre- rancia i el orgullo nacional han usurpado su ce despues en medio de los hábitos i participan- lugar a la fria razon i a la verdad. do de los sentimientos de la sociedad o la clase a que pertenece.

escritores que parecen desconocerlo.

tenido que lamentar mas de una vez los arran-donar la pluma, sino contaramos con que el ques de la pasion i el sentimiento, al par que imparcial criterio de nuestros lectores sabrá los errores, hijos de la ignorancia o la precipi- apreciar debidamente la verdad de nuestras tacion. Se ha escrito con el deliberado propó-sito de ensalzar a un personaje o de justificar — En una de las numerosas obras que ha da-

nacional debia alabarse, que eso era un deber de patriotismo; i no ha faltado ejemplo de escritor que hava tomado la pluma para escribir la historia de un pueblo, cuyas costumbres i carácter desconocia. Otros escritores, relegando al olvido el estado en que se encontradad i no el desahogo de las pasiones; debe ser ban algunos pueblos sud-americanos a la época de la emancipacion, se han apoderado de algunos hechos para juzgar por ellos a los hombres que dirijieron la gran revolucion de

Se han sacado de esos hechos conclusiones No siempre, sin embargo, los hombres que erradas, pues no se ha examinado con detense han dedicado a las investigaciones históricion cuáles fueron los móbiles que impulsacas han podido resistir a la voz de su nacio- ron a sus autores. Mas de una vez fueron ellos nalidad o de sus simpatías personales, heridas hijos del tiempo i las necesidades del teatro cruelmente por la verdad de los hechos; no de los sucesos i no del carácter i los propósisiempre la historia ha sido la espresion de la tos del que los llevó a cabo. Resultado natural de este modo de apreciar los personajes i Mas de una vez sus pájinas han sido des- los acontecimientos ha sido la incertidumbre i

La vida del famoso caudillo cuyo nombre Pero no solo la pasion i la ignorancia han encabeza estas líneas, puede servir para confalseado la verdad de los hechos, sino que tam- firmar lo que vengo diciendo. Efectivamente, bien el desconocimiento de los lugares, de las sobre pocos personajes se habrán dado opiniocostumbres i la índole de los pueblos han da- nes mas contradictorias que sobre el jeneral

don José Artigas.

Hai quien no ha visto en el que un dia fué olvido la poderosa influencia que ejercen so- llamado el protector de los pueblos libres mas bre el individuo la sociedad en que ha vivido i que un bullicioso anarquista, arrastrado a la los lugares que han sido teatro de sus accio- lucha por una ambición bastarda i una sed innata de guerra i aventuras. Cruel, ignoran-Prescindir de estos elementos, es prescinte i caprichoso, Artigas es para ellos mas digdir de la crítica histórica, es arrojar un velo no de mandar una horda de bárbaros que un

Otros, por el contrario, han visto en él uno esplicar, en efecto, a la luz de las ideas i la ci- de esos nobles caudillos que brotan a veces vilizacion de nuestro siglo los hechos de los en el seno de los pueblos i en que parece encarpasados tiempos? ¿Cómo podríamos pronun- narse una idea grandiosa i salvadora. Para ésciar el mismo fallo sobre acciones verificadas tos, Artigas es el elejido de la Providencia, el bajo el influjo de las ideas dominantes en la Roberto Bruce o el Guillermo Tell de las lla-Edad Media i las que vemos realizar todos los nuras uruguavas; es el tipo del jefe abnegado,

¿Por qué esta chocante diversidad de opi-

Llevados mas nosotros por aficion a este jénero de trabajos que por confianza en nues-Es esté un hecho que nadie puede poner en tras propias fuerzas, hemos escrito estas breduda, que todos palpamos, por decirlo así; i ves consideraciones que nos ha sujerido el no me hubiera detenido a manifestar, aunque estudio de la vida del famoso caudillo oriende paso, su evidencia, si no existieran algunos tal. Tal vez alguno podrá tachar de demasiado audaz el paso que damos, i en verdad que La historia de los pueblos americanos ha esta sola consideración nos había hecho aban-

a un partido; se ha creido que todo lo que era do a la luz un conocido escritor chileno, ha

llamado al jeneral Artigas el primer anarquis- que ligaban la Banda Oriental a las demas ta de América i le ha comparado a Atila, el provincias arjentinas. temible el precursor de Alarico americano, de Ramirez, el famoso caudillo del Entre-Rios.

¡Artigas el primer anarquista de América!

Ha querido acaso ese escritor decir que fué él el primer hombre de la revolucion americana que alzó el grito contra las autoridades cons-

cundo escritor que ántes que Artigas rompiera con el gobierno de Buenos Aires, por dos veces ya don José M. Carrera en Santiago habia derribado con la fuerza de las bayonetas las lejítimas autoridades establecidas. Ya entónces hervia en Buenos Aires el espíritu de desórden i Saavedra se veia obligado a detener el desborde de las pasiones con un golpe de mano. En Nueva Granada la lucha civil habia comenzado ya; la sangre se derramaba allí a torrentes i exactamente por las mismas causas que desencadenaron sobre los pueblos del Plata la espantosa borrasca que han corrido durante medio siglo.

Allí tambien los federales i unitarios luchaban con desesperacion en presencia del enemigo para establecer el sistema de gobierno que gozaba de sus simpatías; pero aquella lucha era cien veces mas criminal que la que Artigas se vió obligado a emprender contra el gobierno de Buenos Aires.

Los revolucionarios neo-granadinos no tenian en su favor las poderosas razones que justifican la causa oriental i que nos proponemos demostrar en este pequeño trabajo.

No fué, pues, Artigas el que primero lanzó el grito de discordia despues que tuvo lugar la sublevacion de los hispano-latinos contra España, no fué él, en cuanto al tiempo, el primer anarquista de América.

Veamos si bajo algun otro respecto es digno de ese nombre. ¿Qué es un anarquista?

Anarquista es el que sin razon ni derecho móbiles lanza la tea de la discordia en medio de una sociedad; mas no el que se alza al ultrajados i sangrientas ofensas inferidas a toda una nacion.

De otro modo, Bolívar, Nariño, Rosas i toel grito de independencia en el suelo ameri- decretó una espada de honor. los acontecimientos vino a romper los lazos parcialidad, al señor Torrente, el acérrimo

No fué el espíritu de desórden lo que arrastró al caudillo oriental a la guerra contra las demas provincias, ni fué la revolucion de los pueblos orientales un movimiento ilej timo i descabellado. Solo la pasion o el desconocimiento de los hechos pueden haber dictado el denigrante epíteto que el citado escritor le ha Si eso ha sido, olvidaba entónces el fe- regalado. En comprobacion nosotros de lo que venimos diciendo, vamos a relatar aquí cómo tuvieron lugar aquellos acontecimientos que tanta influencia debian tener en la suerte de los pueblos del Plata.

El 28 de febrero de 1811 dos patriotas uruguayos, don Venancio Benavides i don Domingo Viera, lanzaban en la márjen izquierda del Uruguay el grito de libertad, i al frente de un puñado de paisanos emprendian la lucha contra el español. Aquellos hombres valerosos no estaban solos. En Buenos Aires vivia entónces refujiado un militar, que era el alma de aquella revolucion; ese militar era el mayor de

Blandengues don José Artigas.

Hacia tiempo que habia puesto su espada al servicio del gobierno de la Colonia, i por su valor i actividad se habia granjeado el aprecio de sus jefes i las simpatías del pais. El grito de mayo vino a sorprenderle i a conmover su alma ardiente e impresionable cuando se hallaba de guarnicion en la ciudad de la Colonia, bajo las órdenes de aquel iracundo Muesas, que mas tarde habia de encontrar su tumba en el Cerrito de la Victoria. Artigas pensó desde entónces plegarse a los patriotas. Un dia, por fin, despues de haber recibido algunas injurias de Muesas, se resuelve a realizar sus designios, i saltando sobre el caballo, se aleja para siempre del campo español. Ese hombre que se aleja lleva en su mente la idea de libertar a su patria; con él todo un pueblo i la fortuna vuelven la espalda a la metró-

Como dejamos dicho, él dirijió desde Buesubleva las masas populares contra las auto- nos Aires el pronunciamiento de Viera i Beridades lejítimas, el que arrastrado por bajos navides, i no tardó en venir a ponerse a la cabeza de sus compatriotas. Escasos en número, mal armados i sin disciplina alguna, solo a frente de un pueblo para vindicar derechos fuerza de valor i actividad pudieron aquellos patriotas derrotar a las tropas españolas en

todas partes.

Tres meses despues de la sublevacion de dos los hombre de Mayo no serían otra cosa Benavides los orientales eran ya dueños de que criminales anarquistas. Pero nó, el que se todo el territorio del Uruguay, escepto la foralza esgrimiendo la espada de la justicia no midable plaza de Montevideo, que era imposies un criminal. No lo fueron en otros tiempos ble tomar por falta de elementos. La conducta Viriato, Bruce, Guillermo Tell, ni el inmortal de Artigas en esta primera campaña hatia si-Kosciusko en nuestros tiempos levantando en do digna de los mayores elojios. Despues de los llanos de Polonia el estandarte de la li- la victoria de las Piedras, el gobierno de Buebertad. No eran anarquistas los que lanzaron nos Aires le concedió el grado de coronel i le

cano, ni lo fué Artigas luchando por la inde-Oigamos, sobre esta misma accion, el juicio pendencia de su patria cuando la fuerza de de un escritor a quien nadie podrá tachar de

ea completa dispersion a la plaza."

eso hubiera sido obrar contra la política que orientales en aquella ocasion. mando. El jefe oriental obedeció sin manifes- Plata. tar disgusto por aquella órden que debia he- El ejército portugues abandonó al fin el te-

so no siendo dueños del mar. poder sofocar la revolucion, llamaron en su ordenes de Sarratea. ausilio a los portugueses, que solo aguarda-

mirarse como una traicion.

sacrificio pedido a su constancia. No hacia los revolucionarios de mayo. mucho que los que así jugaban con los desti- Convocó con este fin una reunion de las nos de la Banda Oriental, habian negado al personas mas respetables de la Banda Orienpais el derecho de mandar un representante tal, para establecer un gobierno provisional de sus intereses al seno de la junta gubernati- que dirijiera la marcha administrativa i desigva. Artigas debia protestar contra semejante nara los representantes de la provincia en el

enemigo de la revolucion hispano-americana. renunciar a la hermosa patria que los habia "El bullicioso Artigas, dice él en su conocida visto nacer, ni a una libertad a que tenian dehistoria, desplegó en esta ocasion un valor in-recho, i desobedecieron aquella órden que les domable i una decision tan heróica, que lo ha-bria cubierto de gloria si la causa que sostenia al furor i la venganza del estranjero. Artigas, no llevara el sello de la reprobacion: se debió, a la cabeza de todo un pueblo, se replegó so-pues, a sus esfuerzos la derrota completa de bre el Uruguay para organizar allí la lucha las tropas realistas, que hubieron de retirarse contra los portugueses que seguian avanzando completa dispersion a la plaza." apesar del tratado de pacificacion. Tales fue-Los orientales eran ya dueños por su propio ron las causas que justifican sobradamente la esfuerzo de la provincia, cuando el gobierno de primera desavenencia entre Artigas i el go-Buenos Aires nombró a don José Rondeau jefe bierno arjentino. Basta la simple esposicion del ejército siticdor de Montevideo. Nada mas de los hechos, basta considerar un momento natural i justo que este cargo hubiera sido con- sin pasion aquellos sucesos para reconocer ferido a Artigas, caudillo de la revolucion; pero toda la justicia que asistia a los patriotas

desde entinces desplegaron los hombres de Vamos ahora a continuar refiriendo, con la Buenos Aires. Se temia el prestijio que Artigas bravedad que este trabajo exije, cómo llegagozaba en el pais, se desconfiaba de su carác- ron a romperse definitivamente los lazos que ter resuelto i audaz, i por eso se le separó del unian a los hombres de ámbas riberas del

rir su amor propio i que descontentaba a sus rritorio uruguayo despues de algunos encuensoldados. Montevideo era entónces una plaza tros parciales con las tropas de Artigas, i las demasiado fuerte para que los patriotas pu- hostilidades entre españoles i arjentinos no dieran rendirla por la fuerza de las armas; i tardaron en romperse.

por esto tuvieron que contentarse con ponerla Don Manuel Sarratea es nombrado jeneral un asedio, que tampoco podia ser mui rigoro- en jefe del ejército que debe atacar a Montevideo, i Artigas, apesar de lo que dejamos re-Entre tanto, desesperando los españoles de ferido, viene con sus tropas a ponerse a las

Era este un hombre mas a propósito para ausino a los portugueses, que solo aguarda-ban una ocasion propicia para tomar cartas en los sucesos del Plata. Un ejército portu-gués, al mando de don Diego de Souza, atra-vesó las fronteras de la Banda Oriental. El gobierno arjentino, en presencia de aquel peligro, no halló otro modo de conjurarlo que sacrificar al pueblo uruguayo, i entró en nego-siguienos en el virgi essencia. Para litado da carda hombre mas a proposito para las intrigas del gabinete i la diplomacia que para conducir ejercitos al campo de victoria. Altanero e intrigante por carácter, no tardó en enemistarse con el caudillo oriental, susci-tando mil enredos entre los suyos e incitán-dolos a la defeccion. Artigas declaró que no sacrificar al pueblo uruguayo, i entró en nego-sistiria al asedio de Montevideo mientras ciaciones con el virci español. Resultado de aquel hombre fatal tuviera el mando en jefe; i ellas fué un tratado por el cual se comprome-hasta el prudente Rondeau, cansado tambien tian los arjentinos a abandonar en poder de con la nulidad de Sarratea, se puso a la calos españoles todo el territorio uruguayo, que beza de un movimiento revolucionario que dió tambien debian desocupar los portugueses, por resultado la separación de este jefe, que-Despues de los esfuerzos que los orientales dando él mismo en su lugar. Los orientales habían hecho para obtener su libertad, des- vinieron inmediatamente a ponerse bajo las pues de tanto sacrificio para verse libre de la órdenes del jeneral Rondeau. Durante todo dominacion española, aquel tratado solo podia este tiempo el pais había permanecido en medio del mayor abandono, sin autoridades pro-A los pueblos orientales se les habia pedido pias i entregado al desórden i a los malhechoel esfuerzo de sus brazos i volaron a las arres que poblaban sus campos. Era ya tiempo
mas; se les pidió su sangre para derribar al
opresor i supieron verterla en los campos de
batalla; pero a los que habian sabido luchar i rrespondia tratar de poner remedio a tan
morir por la patria, no era posible pedirles
que la abandonaran en manos de sus verduluego algunas de aquellas seductoras promecos. Esa babaria sida un erimen i no un parao sa que biservon a los pueblos del vicinato
cos. Esa babaria sida un erimen i no un parao sa que biservon a los pueblos del vicinato gos. Eso habria sido un crímen i no un nuevo sas que hicieron a los pueblos del vireinato

tratado i protestó. Los orientales no podian congreso arjentino. Artigas fué proclamado

en ella jefe del pais i se elijieron las personas HISTORIA DE CHILE. Continuacion de la que debian representarlo en Buenos Aires. La Banda Oriental debia tener los mismos derechos que se acordaban a las demas provincias arjentinas; ella, la mas espuesta a los peligros, debia tener en el seno del congreso quien velara por sus intereses. Sin embargo, los enviados uruguayos fueron rechazados bajo el pretesto de que su eleccion habia sido hecha bajo la influencia de Artigas. Este jefe i el pais sufrieron sin murmurar aquel nuevo desprecio i pidieron que se convocara un congreso que organizara la administracion i elijiera los representantes de la provincia. El gobierno de Buenos Aires se manifestó satisfecho de aque- INDUSTRIA MINERA. Necesidad de orgalla resolucion i pidió que, para asegurar la libertad de la eleccion, fuera convocado por el jeneral Rondeau, jese del ejército arjentino. Artigas consintió en aquella nueva humillacion a trueque de arrebatar todo pretesto al gobierno bonaerense i de conseguir para su patria horas mas felices.

Cárlos A. Berro.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

CATECISMOS DE RELIJION QUE SE USAN EN CHILE. Informe universitario, comparativo, de todos ellos.—Páj. 261.

CÓDIGO CIVIL CHILENO. Artículo de don José Joaquin de Mora sobre esta obra i sobre los progresos jenerales de Chile, con notas ampliativas de don Francisco S. Belmar.—Páj. 344.

ECONOMÍA POLÍTICA: importancia i necesidad del estudio de esta ciencia. Discurso inaugural del profesor don Manuel Miquel.

—Páj. 386. ESCUELA NORMAL DE PRECEPTORES. Su estado segun informe del director.—Páj.

790. =DE PRECEPTORAS. Su estado segun informe de la directora. —Páj. 795.

FACULTAD DE FILOSOFÍA I HUMANI-DADES. Razon de los trabajos por ella ejecutados desde julio de 1862 hasta abril de 63, dada por el secretario de la misma.—

HIDROGRAFÍA. Trabajos hidrográficos de la marina chilena, i catálogo de los planos i cartas que sobre esta materia existen en el Ministerio de Marina.—Páj. 609.

obra de don Diego Barros Arana, intitulada Biografía i viaje de Hernando de Magallanes al estrecho a que dió su nombre. Páj. 163.

Artículo del mismo sobre el tomo 1.º de la Coleccion de historiadores de Chile i de documentos relativos a la historia nacional,-Páj.

Artículo del mismo sobre la memoria de don Miguel L. Amunátegui, intitulada Des-

cubrimiento i conquista de Chile.-Páj. 218. NATURAL. Comentario de don Rodulfo A. Philippi sobre las plantas chilenas descritas por el abate Molina.-Páj. 699.

nizar en Chile un cuerpo de injenieros de minas. Discurso de don Francisco de Paula

Perez.—Páj. 373 i 582. INSTITUTO NACIONAL. Solemne distribucion de premios en abril de 1863 i discurso del profesor don Miguel L. Amunátegui.— Páj. 539.

- Apertura de un certámen literario entre sus

alumnos.-Páj. 396.

— Su fundacion en 1813. Discurso histórico de don Emilio Bello.—Páj. 546.

—Id. Otro discurso de don Waldo Aguayo.— Páj. 572.

- Memoria del rector sobre las mejoras en él

operadas.—Páj. 771.

— Id. del delegado universitario sobre los estudios superiores.—Páj. 784.

INSTRUCCION PUBLICA. Su estado segun informes trasmitidos al Congreso Nacional por los señores ministros del despacho en sus respectivas Memorias.—Páj. 765.

JEOGRAFÍA DE CHILE. Paso de la cordillera de los Andes por la laguna de Nahuelhuapi. Comunicacion de don Guillermo Cox.

-Páj. 223.

Descubrimiento de los grandes boquetes que dan paso a las pampas arjentinas, a la altura del archipiélago de Chiloé. Comunicacion de don Francisco Vidal Gormaz.-Páj. 670.

JURISPRUDENCIA. Sobre la reivindicacion por falta de pago del precio. Discurso de

don Marcial Martinez.—Páj. 418.

Sobre el derecho de retencion. Memoria de

don Moises del Fierro.—Páj. 646. Sobre la restitucion in integrum de los menores en materia civil i de procedimientos, i sobre su actual vijencia despues de la promulgacion del Código Civil. Memoria de don Paulino Ahumada.—Páj. 405.

Sobre la testamentifacion. Memoria de don

Cárlos Sanchez.—Páj. 243.

-Sobre los contratos de talaje de pastos para animales. Memoria de don José Antonio Lira.—Páj. 251.

R. Briseño.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, SETIEMBRE 6 DE 1874.

POESIAS

Nuestro amigo i distinguido colaborador don Enrique del Solar, acaba de publicar una hermosa coleccion de las poesías de su señora madre, la ilustre poetisa chilena doña Mercedes Marin de Solar. Felicitamos a nuestro amigo por su feliz las idea i al público ilustrado por la preciosa adquisicion que acaba de hacer con el nuevo libro; libro que por cierto no necesitamos recomendar a todo el que tenga mediano conocimiento de la literatura chilena i de los nombres que la han honrado.

A ADELAIDA RISTORI.

El cielo miente con su azul sereno: Miente con su murmullo la corriente; Miente tambien la tórtola inocente Cuando se queja entre el boscaje ameno.

I miente el corazon de ilusion lleno Con ese dulce hechizo que presiente; Miente la gloria; hasta la virjen miente El amor puro de su casto seno.

Gloria, placer, amor ¡todo es mentira! I esos los bienes son de la existencia: Solo es dichoso el que engañado vive!

¡Sublime artista, el númen que te inspira Te da de hacer felices la alta ciencia I es mas que un hombre el que tal don recibe!

RAIMUNDO LARRAIN C.

(1) 1 vol. en 4. º de 331 páj.-Imprenta Andres Bello.

ALGUNAS REFLEXIONES

DE LA SEÑORA DOÑA MERCEDES MARIN DE SOLAR. (1) SOBRE LA VIDA DE DONJOSÉ ARTIGAS.

(Conclusion.)

Rondeau convocó en las cercanías de Montevideo la primera asamblea que hubo en el pais i abrió sus sesiones el 8 de diciembre de 1813.

El mismo jeneral fué encargado de presidir-

En ella se acordó que el gobierno de la provincia residiria en una junta compuesta de tres miembros que fueron nombrados por ella misma, así como los tres diputados que debian representar al pais en el congreso arjentino. Los ciudadanos mas distinguidos que contaba el pais fueron designados para estos cargos, sin que se confiriera ninguno de ellos al jeneral Artigas. Era de esperarse que el gobierno arjentino concediera en aquella ocasion al Uruguay lo que habia concedido a las demas provincias del vireinato, pues no hacia mucho que habia rogado al Paraguay que enviara sus diputados al congreso que se iba a reunir en Buenos Aires.

Ya no podia alegar ilegalidad en la eleccion, era el jeneral en jefe del ejército arjentino quien habia convocado el congreso con aprobacion del gobierno supremo i era él quien habia presidido sus sesiones i dirijido su marcha. ¿Por qué podia negarse al Urugay lo que se concedia a las demas provincias? Sin embargo, los diputados orientales fueron rechazados; las puertas del congreso de las Provincias Unidas estaban cerradas para ellos.

Un nuevo cambio habia tenido lugar en el gobierno arjentino ántes de su llegada: al segundo triunvirato acababa de suceder el director supremo don Jervasio A. Posada.

Ya puede suponerse con cuanta indignacion se recibiria en el campo uruguayo la noticia de aquel nuevo desprecio, que era al mismo tiempo la mas enorme de las injusticias.

En vano fué manifestar a Posada la falta de razon que le asistia i los fatales resultados que podia tener aquella medida atentatoria.

Posada fué inflexible. ¿Qué podia hacer el toi seguro que los pueblos uruguavos tendrian pueblo oriental en aquellas críticas circuns- el sentimiento de no poder llamar al precurtancias?

Se queria que obedeciera al gobierno esta- de la América española. blecido en Buenos Aires, i se le negaba el dedisponia de sus riquezas, de la sangre de sus

hijos, de su porvenir.

bia llegado la hora suprema en que era necesario conquistar con las armas lo que se habia tigas rompió definitivamente con el gobierno negado a la voz de la razon. Los lazos que ligado de Posada, Vigodet, gobernador español de gaban a los hombres de las dos riberas del Montevideo, creyó que le seria fácil atraerle Plata acababan de romperse para siempre.

Los orientales abandonaron inmediatamente el campo sitiador i se retiraron al interior del pais para comenzar la lucha contra aquéllos a cuvo lado habian combatido como hermanos por la independencia americana.

dentro de cuarenta dias despues del bando, desengaño. seria declarado traidor a la patria, i aprehendido, se le juzgaria sumariamente i se le fusi- migos de su patria i estaba dispuesto a luchar laria a las veinticuatro horas. Este infame de- solo contra todos sus adversarios. ereto no tenia nada que envidiar a los que dieron a Boves, Morillo i Marcó del Pont una los galones de jeneral español i al oro que le

Tales son los hechos que dieron lugar a la tar sobre otra base que la independencia del sublevacion del pueblo oriental contra el go- Uruguay. bierno de los Provincias Unidas, tales las cau-

perioso deber esa lucha.

ya escusado agregar una palabra mas en jus-

tificacion de la causa uruguaya.

tratado a los orientales; el modo indigno con i que algunos escritores parezcan como espanque habian sido sacrificados mas de una vez tados ante los exajerados hechos del jefe sus intereses; la terquedad del gobierno de oriental. Buenos Aires en negar a la provincia sus mas lejítimos derechos no son en efecto razones de una mancha que la empaña, que hai mas que justifican sobradamente la revolucion de de un borron en la hoja de los servicios que la Banda Oriental?

pueblos americanos al sacudir el yugo de la ni fueron ellas de un carácter tan bárbaro i España, i en verdad que no pueden darse despiadado como han querido hacer apareotros mas justos. Por eso hemos dicho que si cer algunos escritores. se llama anarquistas a los orientales, es preciso, para ser lójicos, dar ese mismo nombre a vida de Artigas, cuál fué el teatro en que tuvo los que tomaron parte en la revolucion ame- que representar el difícil papel de libertaricana. Si Artigas es un anarquista, anarquis- dor de un pueblo, en medio de las circunstantas fueron Hidalgo, Belgrano, Bolívar i cien cias mas críticas que pudieran reunirse. otros a quienes la historia americana habia llamado héroes hasta ahora.

sor de su independencia el primer anarquista

Se ha dicho tambien del jeneral Artigas que recho de tener quien velara por sus intereses, habia abrazado la causa de la independencia de tener quien levantara la voz allí donde se mas por espíritu de aventuras i por ambicion personal que por verdadero patriotismo, como habria luchado por España si ésta le hubiera El camino que debia tomar le habia sido ofrecido una buena recompensa. Para desvaseñalado de antemano por el gobierno del necer este infundado cargo, vamos a citar un Paraguay, i todo el pais comprendió que ha- hecho solo, ya que no nos es posible seguir paso a paso su larga vida. Cuando en 1814 Ara la causa de España, haciéndole algunas seductoras promesas a él i a los orientales. No era aquella la primera vez que se habia puesto a prueba su patriotismo: ya ántes se le habia ofrecido el grado de brigradier i el mando en jefe de la campaña si queria unir-Posada, apénas tuvo noticia de la retira- se a los realistas. Se creia que Artigas, en meda de Artigas, dictó un bando, por el cual se dio de las terribles circunstancias en que se declaraba a este jefe rebelde, infame, se le po- encontraba, aceptaria las brillantes promesas nia fuera de la lei i se ofrecian seis mil pesos de los españoles para vengarse de las injual que lo entregara vivo o muerto. Todo jefe, rias que acababa de recibir del director; pero oficial o sarjento que no depusiera las armas entónces tuvo Vigodet que sufrir un nuevo

El caudillo oriental no transijia con los ene-

Preferia su título de jefe de los orientales a tan triste celebridad en los anales americanos, ofrecia la España. El no podia ni queria tra-

Se ha dicho de Voltaire que era hombre que sas que convirtieron en una necesidad i un im- no vacilaba en sacrificar a un chiste a su mejor amigo, i bien podria del mismo modo de-Despues de esta breve esposicion del modo cirse de ciertos escritores que no trepidan en como tuvierón lugar esos acontecimientos, es sacrificar la verdad histórica a la pompa i hermosura de una frase o de una comparacion. Solo así hemos podido esplicarnos que se El ultrajante desprecio con que se habia compare a Artigas al terrible jefe de los hunos

Sabemos mui bien que en su vida hai mas prestó a la causa de su patria; pero no toda la Estos fueron los motivos que alegaron los culpa de esas faltas debe caer sobre su cabeza

No debe olvidarse, en efecto, al estudiar la

El pais, casi desierto entónces, yacía sumido en la ignorancia i carecia de elementos pa-Si así hubieran de juzgarse las cosas, es- ra sostener una lucha regular contra el estrantico i organizar ejércitos segun la táctica eu- el ejemplo son esclarecidos héroes americanos!

por la naturaleza misma de sus tropas. Com- deseo de agregar algunas líneas mas sobre la poníanse éstas en su mayor parte de gauchos invasion portuguesa en el Uruguay. i simples paisanos de la Banda Oriental, de No habríamos dicho nada sobre Artigas si los cuales muchos traian por única arma una no le presentarámos en esta nueva faz de su lanza formada de un cuchillo i a veces unas vida. tijeras de trasquilar, amarradas a la estremiejercia sobre él el carácter especialisimo de truir de un golpe sus dorados sueños. sus tropas. La naturaleza del terreno da alli El Portugal acababa de declararle la guerra la vecina república.

apuntando a la lijera i que solo podrá apre-ciar debidamento el que conozca el teatro de Traíalos el hambre i la necesidad de un aire los sucesos, se reunen para disculpar en parte mas puro para sus pulmones.

las faltas del caudillo oriental. No queremos apartar de la cabeza del culpable el terrible ejército que constaba de mas de diez mil hom-El gobierno de Buenos Aires queria la gue- i libertad.

lívar, ¿por qué ha de serlo en el poco ilustra- invasion.

do jefe de los orientales?

jero. Artigas mismo, llevado al poder mas por dígase lo que se quiera del jeneral Artigas, su valor i patriotismo, que por sus conoci- pero él jamás hizo fusilar ochocientos prisiomientos, no era, por cierto, el hombre mas neros como Bolívar en Caracas. I, sin embara propósito para gobernar un estado democrá- go, Artigas es un mónstruo i los que le dieron

Habíamos pensado poner aquí término a Por otra parte, esto era casi un imposible nuestro trabajo; pero no podemos resistir al

Despues de la memorable victoria de los dad de una caña tacuara. Con tales elementos Guayabos sobre las tropas arjentinas al mando no era posible organizar un ejército regular i de Dorrego, que se vió obligado a abandonar mantener una severa disciplina en las filas el pais, Artigas, al frente de sus huestes victoorientales. Fácilmente se comprenderá que riosas, pasó el Uruguay i el Paraná i estendió
mas de una vez debió verse Artigas obligado
a emplear los mas duros tratamientos para
Confederacion. Pero cuando habia llegado al conservar alguna disciplina entre sus solda- apojeo de su poder i sonreíale la fortuna, ledos, i se comprenderá tambien que mas de un vantóse de repente a sus espaldas una borrasacto suyo debió verificarse bajo la presion que ca que iba a precipitarle de tanta altura i des-

un caracter particular a la guerra. Un jeneral, i un poderoso ejército marchaba sobre el Uruséase quien quiera, en medio de aquellos de- guay a dar principio a una mal disimulada consiertos i al frente de tales soldados, necesita quista. ¿Qué derecho asistia a los portugueses en cierto modo hacerse gaucho. La vida del je- al emprender aquella campaña? El derecho de neral Carrera en la República Arjentina, ma- la fuerza. Traíalos entónces al Plata lo que los nifiesta la verdad de lo que decimos, sin ne- habia traido ántes, durante la dominación escesidad de recurrir a la de otros jenerales de pañola, lo que ha traido despues al Brasil: el deseo o la necesidad de un clima adecuado a Todas estas circunstancias que venimos la raza europea, de un suelo fértil en granos i

fallo de la justicia; pero tampoco podemos de- bres i, segun un autor brasilero, pasaba de tresentendernos de las causas que atenuan sus ce mil. Entre ellos se contaban cinco mil veteraerrores. Fué culpable; pero no solo es suya nos aguerridos bajo las órdenes de Whellingla culpa. Acúsese tambien al tiempo en que ton, en las campañas del Portugal contra los vivió, a los hombres que le rodearon i fueron franceses. A su frente venian distinguidos misus consejeros, i, por último, a sus mismos litares. Hombre ilustrado, prudente i humano, enemigos. Ya hemos dicho cómo dió principio Lecor declaró desde luego que no venia a conel director Posada a la lucha contra Artigas. quistar el pais, sino a restablecer el órden, i Los actos de este jefe no fueron, pues, otra se esforzó en ganarse la voluntad de los cosa que el resultado natural del carácter que orientales con su conducta moderada i sus padesde un principio se quiso dar a esa lucha. labras llenas de halagadoras promesas de paz

rra a muerte i con ella se le respondió.

Veamos ahora con qué elementos contaba

Lo que no es un crímen en Posada i en Bo
Artigas para hacer frente a aquella formidable

Con decir que la poblacion del Uruguay no Raros son los militares de aquella época alcanzaba en 1816 a sesenta mil habitantes, que no se vieron en la dura necesidad de recu- nos parece que habriamos manifestado la rrir a medidas estremas, ya para contener a enorme designaldad en que iba a trabarse sus propios soldados, ya para intimidar al aquella guerra; pero desgraciadamente no era enemigo usando del derecho de represalias. solo la despoblacion el único mal que aqueja-Ahí están Castelli, Rodriguez i otros jefes ar-jentinos cuya historia habla por nosotros; ahí encarnizada i de contínuo desórden habian los que inmolaron, Hidalgo, Torres i More-los; ahí están tambien las infelices víctimas eran verdaderos desiertos que recorrian las de O'Higgins, de San Martin i de Carrera. I fieras i los ganados salvajes; las familias acojíanse a la capital o a los vecinos pueblos, i cia gobernaba entónces el pueblo paraguayo. como es fácil comprender, numerosas personas Artigas habia creido encontrar en el Paraguay estaban disgustadas de la administracion del una franca hospitalidad i talvez en Francia jeneral Artigas. Empeñado locamente en la un aliado para el porvenir. Su desengaño fué guerra que habia llevado a las provincias ar-guerra que habia descuidado la organizacion del veinte años, i alli, en el fondo de sus selvas pais i el restablecimiento del órden.

desafecta, i habia allí mas de un hombre que del pais, a un lugar llamado Curucuatí. trabajaba por poner término a la dominacion de Artigas, de cualquier modo que fuese.

humanamente posible resistir al poder del Portugal i sus estensas colonias del Brasil?

mil hombres que oponer al enemigo, i éstos el anciano prisionero. Artigas tenia mas de pésimamente armados, mal disciplinados i sin sesenta años cuando se refujió al Paraguay. jefes competentes. Sin embargo, ni aquel denodado jefe, ni sus valerosos soldados, se des- el alma del indomable guerrero parecia haanimaron ante el peligro; léjos de eso, vola- berse apagado en las soledades del destieron a batirse con las huestes invasoras apénas rro. pasaron la frontera. Cometió entónces aquel caudillo un error que no le perdonará la his- convertido en el padre de Curucuatí. Artigas toria, i fué éste fraccionar sus poco numerosas era allí el consuelo de todos los habitantes; fuerzas en diversos cuerpos, que intentaron en habia consagrado a la caridad el resto de su vano detener los batallones enemigos.

dos guerrilleros que no dejan un momento de zo. reposo al enemigo. Pero aquella lucha heróica sus enemigos. Allí encontraron una gloriosa vela a la cabecera del desvalido o labra la tieen que se encontraba el Uruguay. Artigas com- nes de los habitantes del pueblo. Tenia cerca lucha i se dispuso a abandonar el suelo natal volver a ver el hermoso suelo de aquella pae ir a aguardar en el estranjero una hora mas tria que tanto habia querido i a que habia lepropicia en que pudiera volver a rescatarlo de gado mas de una pájina de gloria; pero al lo dominacion porguesa. Pero ¿a dónde irá el ménos debia quedarle el consuelo de que ella desgraciado caudillo que no encuentre a sus fieros enemigos? Por todas partes lo rodean dencia, al padre de Curucuatí. los adversarios de su patria. Solo el Paraguay allá a lo léjos le ofrece un refujio contra el furor de Ramirez i los lusitanos. Allí dirijió sus pasos el infeliz proscrito. Un tirano sombrío i escéntrico, el famoso doctor don Gaspar Fran-

iba a encontrar una tumba solitaria. Francia La capital, sobre todo, le era completamente no quiso verlo ni oirlo, i lo confinó al interior

Allí, durante mas de veinte años, privado de toda comunicacion con el estranjero, vivió el Con tales elementos i en tal situacion, ¿era desgraciado Artigas con lo que le producia su propio trabajo i la miserable pension que le daba Francia. Le habian cedido un pequeño Artigas no podia contar con mas de cuatro terreno en cuyo cultivo ponia todo su empeño

El fuego que en otro tiempo habia animado

El terrible caudillo de otros dias se habia existencia. Tolo lo que recibia, todo lo que ga-El valor desesperado de aquellas guerrillas naba con el sudor de su frente lo repartia ennada pudo contra la disciplina i el número de tre los pobres del pueblo. Queria con el bien lacer la felicidad de aquella aldea a que le ha-al enemigo; Ramirez, el jefe de Entre Rios, bia conducido la mano de la Providencia, co-seducido por don José M. Carrera, traiciona mo ántes habia querido hacer la felicidad de a Artigas i vuelve las armas contra su protec- su patria con la fuerza de las armas. La destor. A donde quiera que vuelva la vista el cau-dillo oriental no ve sino enemigos, un círculo de hierro le rodea; pero su valor no se abate queaba ya; pero él supo encontrar fuerzas toen medio de tantos peligros. Durante cerca de davía en su voluntad inquebrantable para emcuatro años, al frente de un puñado de bravos, prender aquella obra digna de él. I aquel hom-disputa palmo a palmo el suelo de su patria bre singular logró a fuerza de abnegacion cona las numerosas lejiones del Portugal i el Bra- quistar el nombre de padre de Curucuati como sil. Vencedores unas veces, vencidos otras, no antes habia sabido conquistar el de protector desfallece jamas el valor de aquellos intrépi- de los pueblos libres con el esfuerzo de su bra-

El uno era el premio del valor, el otro el de debia tener un término que exijia la triste si- la virtud. La historia no recordará el uno sin tuacion del pais; i Artigas se vió obligado al el otro, ni podrá juzgar de su carácter al verfin a librar la batalla de Tacuarembó en que le al frente de las huestes orientales sin ir a el número i los elementos dieron la victoria a contemplar en Curucuatí a ese anciano que tumba sus mejores soldados, allí pudo com- rra con sas propias manos para tener una liprender que era un sueño el pretender que- mosna que repartir al pobre. Allí murió al fin brantar el poder de los invasores en el estado el caudillo oriental en medio de las bendicioprendió que era necesario renunciar a aquella de noventa años de edad. Habia muerto sin

Cárlos A. Berro.

A LA SEÑORITA M. L. DE C.

(TEMA IMPUESTO.)

I

Viene el niño a este mundo
Vertiendo llanto
I presentir parece
En su quebranto
Que amargo duelo
Al que nace a la vida
Le guarda el cielo.

Ánjel puro, ánjel puro Tal vez advierte Que tiene por herencia Dolor i muerte, I de hora en hora Sin que diga la causa Por eso llora.

I va creciendo el niño
Con sus dolores,
Hallando a cada instante
Duelos mayores;
I aquí en la tierra
Bien comprende que todo
Pesar encierra.

El tiempo corre aprisa,
Llega a ser hombre,
I el placer que ha soñado
Ve que es un nombre,
I si lo aspira
Miéntras mas lo persigue
Mas se retira.

¿Quién gozó en este mundo Deleite alguno Sin que sintiera pronto Duelo importuno? ¿Quién vió los años Sin llorar de la vida Los desengaños?...

II.

Me parece que veo,
María Luisa,
Que vaga por tus labios
Una sonrisa;
Tú lo quisiste
Porque el tema del canto
Me lo impusiste.

Pero hai algo en la tierra, Mi dulce amiga, Que el dolor mas intenso Bien lo mitiga; Son esas flores Que como tú derraman Tantos primores. Séres que de la vida
Son el encanto
I que ahuyentan del alma
El erudo llanto:
Anjeles bellos
Que de virtud derraman
Claros destellos.

Cuando lágrimas vierten Son de ternura, Lágrimas que realzan Mas la hermosura: I son felices Porque en su sér el duelo No echa raices.

Cuando aman esos séres, ¡Qué de bellezas Dejan ver en su halago I en sus ternezas! Cambian el mundo En bello paraíso De bien fecundo.

¿No es verdad, bella amiga, Que es mui hermoso Verte siempre querida De un tierno esposo? Tambien el hombre Al verse amado siente Dicha sin nombre.

I aunque al venir al mundo
Todos lloramos,
Luego con otros séres
Nos consolamos.
Pues, los amores
Pueblan nuestra existencia
De lindas flores.

I tú mui bien lo sabes Que a los amantes El orbe les ofrece Gratos instantes; Inmensa gloria Que deja mil deleites En la memoria.

Quiera Dios que tus horas, María Luisa, Pasen como entre flores La suave brisa: Como esperanza Que su anhelado encanto Al fin alcanza.

Tu belleza es tan pura
Como tu alma
I gozar bien mereces
La dicha en calma.
Oye mi anhelo:
Que del pesar del mundo
Te guarde el cielo.

MANUEL A. HURTADO.

DON ALVARO DE LUNA

I EL CONDE-DUQUE DE OLIVÁRES.

A MI DISTINGUIDO AMIGO GUILLERMO ERRÁZURIZ.

(Paralelo.)

Don Alvaro de Luna i el conde-duque de Oliescala, favoritismo jamas obtenido de su rei por súbdito alguno en mas alto grado.

Personajes que figuraron en épocas tan diferentes, presentan, sin embargo, rasgos mui se- alta nobleza, condecorado con innumerables jantes, aunque si caractéres mui opuestos.

El primero, compañero de niñez del infante llegar a ser primer ministro, dispensador de don Juan, que mas tarde fué su rei, se hizo gracias i de títulos. acreedor a su cariño i estimacion, cariño que la real corona ciñera sus sienes.

Oliváres, hábil cortesano, supo tambien ganarse el favor de Felipe IV por medio de la

astucia.

El valor i bizarría le valieron al de Luna el puesto de primer ministro; la lisonja i la adulacion le merecieron al de Oliváres el ver-beranos antepusieron la tranquilidad del pais se sentado a la diestra de su soberano.

El condestable, el héroe en las batallas, ase-

en Olmedo i en Higuera.

El conde-duque, para afianzar el suyo, se hizo confidente de las intrigas amorosas de su brian contrastar su orgullo i poner un pronto rei; léjos de ocuparse en el gobierno, andaba solo, en busca de hermosas damas a cuvos piés arrastraba al monarca enamorado.

Don Alvaro de Luna dotado de una intelijencia tanto militar como política, supo reprimir las rebeliones que contra Juan II se hirelaciones de su pais con los demas de Eu-

ces tenia España, miró con desprecio a las de- batalla, arriesgando su vida, joh desgracia! no mas naciones, hasta el punto de descuidar por las tuvo para luchar con los tiranos que se discompleto las colonias de la metrópoli: compla-cido de ver a su rei haciendo la corte a una El héroe victorioso tuvo su mer dama, permitió que la Inglaterra i la Holanda don; faltaba aun aplicar el castigo al ministro se apoderasen de la mayor parte de las pose-orgulloso i altanero.—La nobleza se levanta siones de España en las Indias; afanoso en obtener una entrevista amorosa de una bella der de un rei para moderar el arrojo de los nocon su monarca, perdió el tiempo que debió bles ultrajados; ya su brazo es impotente para haber empleado en impedir que se llevase a cabo la completa independencia del Portugal. [singular ejemplo! ¡Un primer ministro conlaboration en la cabolactica del capacita del vertido en alcahuete de su rei!

vores le acató; el otro le despreció, murmuró fatal el del favorito! morir en el destierro o en

reinado.

Hasta aquí solo hemos hecho notar por medio de repetidas antítesis la diversidad de caractéres de esos dos tutores del soberano poder; hagamos lo mismo ahora al comparar la semejanza que entre ámbos existia.

La ambicion i el orgullo, peculiares de los magnates i poderosos, dejaron tambien sus depravadas huellas en el espíritu de los dos favoritos.

Don Alvaro de Luna, criado en el palacio de los reves, se contajió desde pequeño con esas malas cualidades existentes en la nobleza; léjos de abandonarle, esas cualidades fueron arraigándose en su corazon, a medida que váres simbolizan el favoritismo en su mayor fué creciendo, hasta llegar a su completo desarrollo cuando el que era víctima de ellas, ocupó el segundo puesto del reino.

Igual cosa se vé en Oliváres: miembro de la títulos, no creyó saciada su ambicion hasta

Escudados por el alto puesto que ocupaban el infante conservó para con él, no obstante i haciendo uso de armas, sujeridas por su propio orgullo, despreciaron e hicieron cruda gue-

rra a los nobles.

Intimados por la nobleza, a cuyo odio i aversion se habian hecho acreedores, hicieron alarde de la proteccion de sus monarcas; pero, esta situacion no pudo durar mucho i, los soal orgullo i antojo del favorito.

Perdiendo el favor del monarca, perdieron guró su alto puesto con la palma de vencedor el único estribo en que ántes se aseguraban; cesando el favoritismo, los ex-favoritos habian de ser hechos presa de los nobles, quienes sa-

término a su codicia.

Al hábil cortesano, no le valieron ya sus pródigas lisonjas ni su descarada adulacion; una orden de destierro viene a confirmarle su desgracia; el altanero conde-duque no tiene suficientes fuerzas para soportar todo el peso de cieron, como tambien mantuvo amistosas las su desgracia, i, apénas comenzado su castigo, muere víctima de su orgullo i de su ambicion.

Don Alvaro de Luna, el héroe de sobradas Oliváres, en vista del gran poder que entón-fuerzas para batir al enemigo en el campo de

El héroe victorioso tuvo su merecido galardalso; su cabeza rueda escala abajo i viene a El uno amó a su rei i, agradecido a sus fa- caer a los piés de los espectadores. Oh destino de él i altanero, creyó serle necesario para su el cadalso, en desgracia con su rei, i, por último, odiado de aquéllos que ántes se postraban reverentes ante su persona!

Santiago, agosto 17 de 1874.

José Luis Cerda Ossa.

AUTOS PARA SENTENCIA.

sion sobre la u.

nosotros nos hallamos de dar a la discusion de puta indispensable? este árido asunto la brillantez, la amenidad i la chispeante gracia que le puede dar i le ha vorable a nuestro colega el error en que ántes dado la pluma del señor Zorrilla; para arredrar estábamos de que defendia la restauracion de era tambien la imposibilidad en que, por nues- la y, porque defendiéndola habria sido lójico tra parte, nos hallamos de desplegar la misma i consecuente. notable erudicion filolójica que nuestro adver-

lucido paladin de la y.

No tenemos inconveniente en dar pleno crédito al señor Zorrilla cuando nos asegura que no ha sido su ánimo ponerse de parte de la

el solo hecho de ser favorables a la y, contra- se deduce de una i otra cosa? rias a la i. Eso fué lo que nos hizo incurrir en

trario a la y i favorable a la i. Sentimos que rastros de ipsilon.

esa razon no nos hava satisfecho. ¿Cuál es ese uso "jeneral i uniforme" a favor de la i? Por nuestra parte, no tenemos noticia de que pre-El señor Zorrilla de San Martin se ha dig-domine sino en Chile i ni siquiera en todo el senor Zorrilla de San Martin se la digtomado replicar a las observaciones que tuvimos

Chile, pues, como mui bien lo sabe el señor
el honor de hacer a las ideas emitidas por él
en su artículo intitulado Antiquallas.

Si al escribir su réplica no ha sido el ánimo
del señor Zorrilla entablar una polémica, tamdel señor Zorrilla entablar una polémica, tamcamino de la lójica i lo ha hecho contemporipoco fué ése el nuestro al escribir el artículo zar? En España i en todos los demas pueblos que intitulamos Cuestion ortográfica. Nos ale-gramos, pues, de estar de acuerdo con el se-de Chile, se usa la y i no la i en los casos a nor Zorrilla en no prolongar mas la discusion que el señor Zorrilla se referia en su artículo de nuestro asuntillo. Por nuestra parte, va- Antiguallas. ¿O cree el señor Zorrilla que el mos a replicar, como lo ha hecho nuestro con- uso de uno solo de los pueblos que hablan tradictor, pero con el ánimo decidido de no castellano, es tan respetable que deba prevaduplicar, como diria un legulevo. Con las pre-lecer sobre el uso inmemorial i universal de sentes líneas queda, pues, definitivamente ter- todos los pueblos que han hablado i hablan minada, por lo que a nosotros toca, la discu- el castellano? Si esta última fuera la opinion del señor Zorrilla, parécenos que estaria en el Debemos confesar que hemos estado a pun- caso de sancionar como lejítimo el uso de la j to de no escribir ni siquiera este segundo artículo. Si lo hacemos es, no por "recojer el quiera que esos son usos "jenerales i uniforguante," como tan caballerescamente dice el mes" en Chile, i aun creemos que en alguna señor Zorrilla, sino simplemente por hacer ho- parte fuera de esta república. ¿A dónde iria a nor a la réplica de nuestro intelijente conten-parar entónces esa sumision absoluta a la dor. Para arredrar era la impotencia en que Academia Española que el señor Zorrilla re-

De lo que antecede deducimos que fué fa-

Pero ya que, protestando que no pide su restauracion en Chile, intenta el señor Zorrilla Fuerza es, empero, no dejar desairado al corroborar las razones por él aducidas en su primer artículo a favor de la y, queremos emitir brevemente nuestro juicio sobre los nuevos argumentos con que cree haber reforzado los primeros.

Queremos admitir que nuestra y sea la iprestauración de la y.

Las razones que aducia el señor Zorrilla en favor de la y vocal en ciertos casos, eran por haya venido a reemplazar a la j latina. ¿Qué

El castellano, dice nuestro contendor, tiene el error de que el señor Zorrilla preferia en tambien derivaciones del griego. Aceptado. En esos casos la y a la i i que, por consiguiente, griego la y es vocal. Aceptado tambien. La siendo lójico, deseaba la restauracion de la y. única consecuencia que es posible sacar de Quedamos, pues, notificados de que el se- esas premisas es que se debe usar y como nor Zorrilla no se ha decidido por la restau- vocal en aquellas palabras que se derivan del racion de la y. Sin embargo, nos permitimos griego i que en esa lengua tengan ipsilon. Si observarle que, dándole crédito, lo encontra- el uso verdaderamente universal i uniforme de mos poco lójico en no pedir la restauracion de todos los que escriben el castellano, si la misla y. Si razones hai mui poderosas, a juicio ma Real Academia Española no hubiesen sudel señor Zorrilla, que abonar el uso de la y primido la y en esos casos, seriamos nostros en la conjuncion, i en vocablos como muy, rey, etc., si esas mismas razones, por el hecho de abonar el uso de la y, condenan el de chísmo tiempo escribe va pyra, lyra, estylo? la i ¿por qué no está el señor Zorrilla por la restauracion de la y? Cree nuestro contendor etimolojía griega, para escribir estoy, soy, voy, advais may rezea must satisfactoria con decir le molojía griega, para escribir estoy, soy, voy, advais may rezea must satisfactoria con decir le molojía griega, para escribir estoy, soy, voy, advais may rezea must satisfactoria con decir le molojía griega, para escribir estoy, soy, voy, advais may rezea must satisfactoria con decir le molojía griega, para escribir estoy, soy, voy, advais must estable e aducir una razon mui satisfactoria con decir ley, muy, evidentemente derivados de sto, sum, que respeta el "uso jeneral i uniforme" con- vado, lex, multum o multo, en que no hai ni

hasta Grecia, sin tanto lujo de erudicion, con que no hai para ello ninguna razon de etimosolo acudir al latin habria podido probarnos lojía. el señor Zorrilla que habria una razon de etimolatin); pero habria tropezado siempre con el otras vocal; pero es cierto tambien que la Acainconveniente de que el uso de la y en esos demia, al enumerar en su gramática las vocacasos está de antiguo universal i completa- les, no menciona a la y i sí la incluye entre las mente abolido en castellano. I, lo que es peor, consonantes; solo despues de haber dado por no habria podido el señor Zorrilla extender sentado que se habia de escribir muy, soy, rey, esa razon de etimolojía a voces como convoy, es cuando se ve obligada a decir que la y es hay, muy, etc., cuya filiacion no es griega sino tambien a veces vocal. Como la Academia, latina, i en esta lengua no tienen y.

¿I qué tiene que ver nuestra conjuncion i con enumeran solo cinco vocales: a, e, i, o, u. la ipsilon ni con el griego? No es exacto que el castellano haya ido a buscar esa conjuncion que una segunda forma de la i; pero, ¿qué racopulativa al griego, saltando como cerca vieja zon de etimolojía autoriza esa diferencia de al latin. Nuestra conjuncion i, como las co- formas? Hemos visto va que no hai ninguna. rrespondientes de la mayor parte de las len- Luego, alguna de las dos, y o i, es ociosa i reguas romances no es mas que la et latina. Así, dundante, luego es completamente caprichoso en los primeros tiempos del castellano, estaba i destituido de fundamento el uso de y donde intacta todavía la conjuncion latina, como se hai sonido de i. Justamente en los únicos caverá en el siguiente ejemplo tomado de la sos en que podria alegarse razon de etimolo-

Berceo. Es la primera estrofa:

"En el nomne del Padre que fizo toda cosa Et de don Ihesuchristo fijo de la Gloriosa Et del Spiritu Sancto que egual dellos posa De un confesor sancto quiero fer una prosa."

Si mi estimable contradictor quiere hallar ejemplos en abundancia, acuda a los Castigos e documentos del Rey don Sancho, a Calila i Dymna, a las Obras de don Juan Manuel, al Libro de las consolaciones de la vida humana, al Libro de los gatos i a las obras de Gonzalo de

La conjuncion perdió despues la t i se convirtió en e, como es todavía hoi ántes de i, así lo comprueba el siguiente ejemplo tomado de Gonzalo de Berceo:

"Oraba amenudo a Dios él por si mismo, Quelque era Padre, e luz del christianismo Guardáselo dejuro e de mortal sofismo Por non perder el pacto que fizo al baptismo."

Sin remontarse a los tiempos de Berceo, encontrará el señor Zorrilla a millares los escritos que comprueben la corrupcion de la et en e.

Convirtióse, por fin, la conjuncion en i, que es su actual forma.

Corroboran nuestro aserto las formas que la conjuncion i tiene en los demas idiomas hermanos del castellano. Dícese en frances et, en italiano e, en portugues e, en catalan e, etc. En frances, está integro el et latino, en los demas solo ha perdido la t i tenemos entendido que ántes de vocal se dice en italiano, en vez de e, ed, que tiene con el et latino toda la semejanza de la filiacion.

Parécenos, pues, mui claro que la conjunigualmente claro nos parece que no hai por qué | u por v.

Sin tomarse el trabajo de hacer un viaje escribir con y dicha conjuncion, como quiera

Es cierto que la Real Academia Española lojía para escribir lyra, estylo, (lyra, stylum, en enseña que la y es consonante unas veces i todos los demas gramáticos que conocemos.

La y, nos dirá el señor Zorrilla, no es mas Vida de Santo Domingo de Sílos, por Gonzalo jía, como en lyra, pyra, estylo, el uso universal ha desterrado la y i la ha suplantado por la i.

> Concebimos i aprobamos que un mismo sonido consonante se escriba respectivamente con dos signos, atendiendo a la etimolojía; pero no podemos admitir que tal se haga con un sonido vocal, máxime no habiendo razon

de derivacion.

Admitimos sin dificultad que no hai repugnancia intrínseca para que un mismo signo pueda representar dos sonidos. Así, por ejemplo, el signo latino v representaba un sonido consonante como en vita i un sonido vocal como en senatvs. (1) En casos como éste hai un solo signo; pero hai dos sonidos, dos letras del alfabeto distintas. Ahora bien: en nuestro artículo anterior propusimos al señor Zorrilla la siguiente disyuntiva: o la y es una sola letra o sonido en castellano o es dos sonidos o letras distintas. Fué el primer término de esa disyuntiva el que entônces calificamos de absurdo, puesto que sonido consonante es el que no se puede pronunciar por sí solo, i sonido vocal el que se puede pronunciar por sí solo, i suponer que un mismo sonido sea unas veces vocal i otras consonante, es tan absurdo como suponer que una misma e idéntica cosa es unas veces el si i otras el nó. La contestacion del señor Zorri-

(1) En los orijenes del castellano habia el mismo uso promiscuo del signo e para representar la consonante ce i la vocal u. Ejemplo: "No meterian vn dedillo

(Prov. de Rabbi Dom S m Tob.) Usabase tambien el signo u para representar el sonido ce. Ejemplo:

"Presenta ciertas prueuas

Pero esa doble confusion de signos no importa ni que la v fuera en lo antigno vocal ademas de consonante, ni que la la u fuera consonante ademas de vocal. Los sonidos ve i u cion castellana i se deriva del el latino que no fueron desde el principio, como hoi mismo son, dos soni-tiene nada que ver con la ipsilon griega. E igrallmente claro por vargos que no la superioria de la principio, como hoi mismo son, dos soni-tiene nada que ver con la ipsilon griega. E igrallmente claro por vargos que no la superioria de la principio, como hoi mismo son, dos soni-tiene nada que ver con la ipsilon griega. E igrallmente claro por vargos que no la superioria de la principio, como hoi mismo son, dos soni-dos perfectamente distintos. El uso, para ser lógico, necesi-i grandente claro por vargos que no la superioria de la principio, como hoi mismo son, dos sonimismo medicamento, dice, puede dar unas nos reservamos el derecho de rebelion contra veces la muerte i otras la vida, es decir el si i el absurdo. i el no. Pero no ha parado mientes nuestro colega en que los efectos de un medicamento son allá de donde alcance la paciencia de los leccosa accidental i el sonido de una letra es lo tores i vamos a poner punto final. que constituve su escucia. Es imposible que Pero ántes, perfectamente conformes con el una misma letra o sonido se pueda unas veces señor Zorrilla en que es preciso no llevar adepronunciar sola i otras se necesite para ello el lante la discusion que con dicho señor nos ha auxilio de una vocal: o siempre se puede o cabido la honra de sostener, reiteramos la exnunca se puede. Con Pero Grullo i con noso-tros debe convenir el señor Zorrilla en que, si ver a tomar la pluma para escribir sobre el es la y en castellano unas veces vocal i otras mismo asunto en que las líneas preceden-

completamente redundante e inútil existiendo cierto aquello del poeta: el signo i. Por si vuelve a la imajinacion de mi contradictor aquella objecion de que, con la misma lójica, se han de graduar de inútiles la anterior artículo dimos a esa objecion. Hai ra- teresa hace bostezar a otros. zones de etimolojía para escribir: direccion, discusion, querella, kiosko, gente, júbilo i razon de pronunciacion para escribir guerra. I ya hemos visto que no hai razon alguna de pronunciacion ni de etimolojía para escribir: soy, muy, ley, y (conjuncion) etc., i no soi, mui, lei, i.

Léjos de nosotros el propósito de perseguir la simplificacion de la lengua, propósito que parece atribuirnos el señor Zorrilla. Poco nos importa que no hava simplificacion en la lengua a trueque de que hava en ella lójica, uniformidad i el sello de su orijen. En todo aquello que a la simplificacion se oponga, pero tenga razon de ser i esté consagrado por el uso universal, nos tendrá el señor Zorrilla contra la

simplificacion.

Sentimos mucho hacer de la Real Academia Española "una autoridad remendada," como dice el señor Zorrilla; pero ¿qué hacerle? Respetamos mucho a la Academia i no ménos al uso jeneral; mas cuando la Academia i el uso apadrinan algo que no tiene fundamento racional, nos tomamos la libertad de disentir de la Academia i de apartarnos del uso. Cuando esas autoridades sean infalibles, les pres-

lla sobre este particular, no viene al caso. Un taremos absoluta sumision. Miéntras tanto,

Tememos prolongar el presente artículo mas

veces consonante no puede ser una misma i tes se ocupan. Aunque cada uno de nues-única letra o sonido, sino dos sonidos distintos. I si conviene en que hai dos letras en cas-los lectores de La Estrella de Chile, otro tan tellano que se representan con el mismo signo interesante como el del señor Zorrilla que ha y, (2) convendrá tambien en que la Academia i motivado el nuestro presente, por importantes los que en este punto la siguen, deben decir que sean los asuntos gramaticales i filológicos, que las vocales en castellano son a; e; i o y; tememos, por nuestra parte, producir cansano; u; convendrá igualmente en que el signo y es cio en nuestros lectores; i por último es mui

Non omnes juvant

c o k o q, la q o j, la u despues de q o q; que- lo que, en romance, quiere decir que no todos remos repetir aquí la solucion que en nuestro tienen un mismo gusto, i que lo que a unos in-

Santiago, 1.º de setiembre de 1874.

JORJE SMITH.

FE, ESPERANZA I CARIDAD.

A DON JORJE SMITH.

La pobre avecilla herida Del cierzo muere al rigor; El alma sin fé en la vida, Ave es que vaga, abatida Por plomo cruel i traidor.

Negro emblema de tristura Sin luna las noches son; Si esperanza no fulgura Ai! el alma es noche oscura, Densa niebla el corazon.

En el árido desierto Marchita muere la flor; Sombrío páramo yerto Do el corazon vaga incierto, Es la vida sin amor.

(2) El escribir y o i ha sido desde el principio en castellano asunto de mera forma caligráfica o tipográfica de la letra. Así lo compreban, a nuestro juicio, los siguientes ejemplos tomados de escritos anteriores al siglo XV:

"Que lo yba ganando el Rey de Maiestat..." (Vida de Santo Domingo de Silos, estrofa 14, verso 2.°)

"Syn honrra e syn pro."
(Prov. de Rabbi Dom Sem Tob.)
"La rrosa yo no syento."
(Ibidem.)

¿Qué razon de etimolojía griega había entónces para escribir yba (derivado de ire), syn (derivado de sine) syento (derivado de sentire)?

Helada aridez, vacío, Doquier en el mundo hallé.... :Ven dolor! te desafío Que en mi broquel vo confio De amor, esperanza i fé.

JUAN ZORRHLA DE SAN MARTIN.

LAS HUELGAS PARA AUMENTAR

O DISMINUIR LOS SALARIOS.

(Conclusion.)

Probada va la licitud de las huelgas, queda por demostrar cuan perjudiciales son a los que las hacen, i sobre todo a los obreros, por lo tanto, que lo mejor que éstos pueden hacer para el bien social i su propia dicha es no usar

jamas de semejante derecho.

Se ha visto que trabajar es sufrir, i que el hombre solo acepta estos sufrimientos como un mal menor, comparados con los del hambre i la muerte, que lo atormentarian si per- greso, es evidente: basta observar que suspenmaneciera en un ocio culpable. Siendo pe- den la produccion i paralizan los capitales. No noso el trabajo, la razon dicta al hombre que consagre sus esfuerzos a lo que con ménos sacrificio le prometa mayor recompensa o la satisfaccion de mayor número de necesidades. Así, pues, cada hombre elije entre los gando a los capitalistas a pagarles un salario innumerables i variados talleres de la industria aquel que le ofrece mas ganancia i le imel pobre en razon de su miseria.

Para hacer palpables las consecuencias de las huelgas será útil observar brevemente las la oferta de trabajo haciendo bajar los sala-

relaciones del capital i el salario.

bajo de lo porvenir.

El obrero es el que está mas interesado en el aumento del capital; como quiera que sin tados del estranjero. él no se construyen máquinas, ni se abren ta-

sustento i el de su familia.

El salario nace del capital i por lo tanto tiene que correr su misma suerte; de modo salarios. que si aumenta, las empresas industriales se multiplicarán, i en consecuencia, serán nece- esta disminucion parcial en el trabajo de las sarios trabajadores nuevos que harán subir empresas, sino que aun hacen fracasar a algulos salarios conforme a la lei de la oferta i el nas de ellas. pedido. Por el contrario, si el capital disminuye, tendrán que disminuir el número de trabajadores i la tasa de los salarios; pues cerrarian sus puertas muchas fábricas, i sus obrepor una remuneracion mas pequeña.

relacion necesaria, rejida por las leves del cambio, que obran apesar de la resistencia que les oponen los hombres.

Para que las huelgas de los empresarios o de los obreros fueran capaces de impedir la accion de esas leves, seria preciso que los huelguistas hubieran monopolizado un producto indispensable para el consumo, i de esta suerte los consumidores estuvieran obligados a pagar los precios que los monopolistas quisieran. Mas, tal monopolio es imposible de realizár.

Del mismo modo que no hai industria ni producto alguno de consumo indispensable que pueda ser monopolizado, tampoco hai pro-

ductores, ni obreros irreemplazables.

Hé aquí el fundamento de la impotencia de las huelgas: los salarios deben ser fijados por la oferta i la demanda; las huelgas podrán cambiarlos contrariando eses leyes, pero no podrán de ninguna manera impedir su accion niveladora, que destruye las obras de la violencia i de la fuerza.

Lo anterior esplica los fenómenos causados por las huelgas i cuán perjudiciales son, no solo a la industria i al progreso, sino principal-

mente a los obreros que las hacen.

Que son funestas para la industria i el proménos evidentes son los daños que causan a los que quieren con ellas alterar los salarios fijados por la lei del cambio.

Así, si los obreros logran sus deseos, oblimayor que el que recibian, necesariamente ha de suceder que ese aumento sirva de aliciente pone ménos trabajo: esta lei es mas eficaz en para que nuevos obreros se agolpen a las puertas del taller ofreciendo su trabajo; éstos inclinarán la balanza del cambio del lado de

El fruto del trabajo conservado por la prevision i el ahorro forma el capital, que por medio de los salarios alimenta i sostiene el trabajo de lo recenir de estos, disminuye el número de la parte, el aumento de los salarios de el valor de estos, disminuye el número de sus consumidores, pues algunos dejan de consumir ese artículo o lo suplen con los impor-

rios impuestos por las huelgas.

El empresario tiene que conformar la prolleres, en donde haya de encontrar su propio duccion al consumo; si éste disminuye, tiene que disminuir el trabajo i dejar a muchos obreros sin ocupacion, lo cual hace bajar los

Las huelgas, jeneralmente, no solo causan

Los antiguos obreros de estos establecimientos quedarán con los brazos cruzados; pero como para vivir necesitan de su trabajo diario, tendrán que dirijirse a otros talleres ros, para poder subsistir, ofrecerian su trabajo de la misma industria, ofreciendo su trabajo por un salario mas reducido que el que en Existe, pues, entre obreros i capitalistas una ellos se paga. No irian adonde los salarios

va ántes lo habrian hecho obedeciendo a su rios que habian pretendido subir por la huelga. propia conveniencia. Ademas, para cambiar ahorros que para esto serian necesarios.

Por lo tanto, a la disminucion del número compensacion tenderá siempre a restablecerse. de las empresas tiene que seguir la disminusus propios efectos. De la misma manera son cen los servicios cuando se cambian, sino a la contraproducentes las coaliciones de los em- fijada por la oferta i la demanda? presarios que tienen por objeto bajar el salacebarse.

Para burlar al empresario, bastará que algunos obreros abandonen su industria i se de- ménos temerario que el pordiosero que hostidiquen a otra, lo que obligará a aquél a aumen-liza a su benefactor, porque no lo hace partítar los salarios o a paralizar la produccion de cipe de sus comodidades i sus placeres. La los capitales, todo lo cual le causa graves per- limosna dada al mendigo es, en verdad, grajuicios. Los obreros que contaran con algunos tuita, i el salario es el pago de lo que se debe ahorros, serian los primeros en retirarse. I aun- al trabajo; pero, ¿quién no ve que esa limosna que esto no sucediera, la competencia que natu- i ese salario disminuirian cuando disminuyese ralmente atraeria el mayor lucro obtenido por el capital, i que habrian de ser ménos los bela disminucion de los salarios, seria un sério nefactores i los empresarios? perjuicio para los intereses de los empresarios; ductos i subir el salario de los jornaleros.

aquéllas que logran sofocar los empresarios.

Las armas con que luchan los obreros i los

rribles de los enemigos.

guistas se rindan por el hambre, o apesar de les son comunes. ellos, se decide a continuar sus operaciones, i lugar de su residencia.

El empresario llamará nuevos obreros ántes de admitir a los que lo han abandonado, que- recordar que el salario, que es el pan del obreriendo imponerle su voluntad. Los trabajos ro, nace del capital i está sometido a sus vaquedarán restablecidos, i cuando concluya la riaciones; ademas, éste es el que construye las huelga, los antiguos obreros encontrarán por máquinas que aumentan la produccion i dismicompetidores i enemigos a los recien venidos, nuyen los sacrificios, i para realizar esos bieque aumentando la concurrencia de los que nes, el trabajo le es indispensable.

fuesen mayores que los que recibian, pues necesitan trabajo, habrán hecho bajar los sala-

Es evidente, pues, que las huelgas son conde industria, necesitarian perder algun tiem- traproducentes i perjudican, sobre todo, a los po en el aprendizaje del nuevo oficio, i la je- obreros que tienen en su trabajo diario su proneralidad de los jornaleros no cuenta con los pio sustento i el de su familia. En vano pretenden alterar la balanza del cambio, pues que la

¿Acaso el salario no es el servicio que recibe cion de el de los trabajadores i del valor de el obrero en cambio del que ha prestado al los salarios; de este modo las huelgas anulan empresario con su trabajo? ¿I a qué lei obede-

Esa lei podrá ser contrariada, no de otro rio de los obreros, pues aunque tienen su modo que como se puede hacer el mal; ya que pan en él, sin embargo, su pobreza no los es la libertad la que lleva al órden o a la desconvierte en esclavos i son libres para dejar truccion; pero sobre esa libertad que puede burladas las ambiciones que en ellos quieran hacer el bien o el mal, existen las leves inmutables de Dios, que si puede desobedecerlas el Solo en el caso de que el establecimiento en hombre, es impotente para borrarlas e impeque trabajan sea el único, i que fuera de él no dir su sancion reparadora del órden i la armoencuentren en ninguna parte ocupacion ni sa- nía. Esas leyes hacen idénticos los intereses lario, solo entónces estarán los obreros some- humanos, i que el daño causado a otro reduntidos a los caprichos de los empresarios. I de en perjuicio propio, del mismo modo que este caso no pasa de ser una hipótesis irreali- de los sacrificios individuales resulte la utilidad comun.

El obrero que hostiliza al capitalista no es

¿Qué guerra hai mas terrible que aquella pues anmentando el número de los producto- que despedaza a los que están destinados a res, tendria que disminuir el valor de los pro- vivir juntos, bajo el mismo techo en que su esperanza ha nacido i se ha de realizar su Tales son necesariamente las consecuencias dicha? Entónces la enfermedad de uno trae las de las huelgas que llegan a conseguir su obje- vijilias i los sufrimientos a los demas, i su to; i no son menos deplorables los efectos de muerte la afficcion i la muerte a los que le sobreviven.

Las huelgas son una de esas guerras fratriempresarios son mui desiguales. Estos pueden cidas que traen la destruccion i la ruina del esperar en la inaccion; aquéllos nó, tienen en taller, fuente del progreso i de la mútua felisu contra al hambre i la muerte, los mas te-cidad del empresario i del obrero. En ellas combaten como enemigos los que tienen una Así, el empresario o espera que los huel-causa comun, por eso las desgracias tambien

Las primeras víctimas de esa guerra son los trae al efecto nuevos obreros de los pueblos obreros que solo tienen sus brazos para resisvecinos, si es que no hubiesen venido espon- tir a las armas de que estan provistos los emtineamente, como sucede siempre que el salapresarios. Estos salen vencedores, pero llevan rio es mejor i el trabajo mas seguro que en el como trofeo de triunfo una existencia triste i

Para palpar estos perjuicios comunes basta

si viera que sus sacrificios no habian de tener por el solo hecho de aconsejárselas le instan recompensa ya en el interes, ya en el luero al desórden i al crimen; hacen que el pobre de las especulaciones industriales. Esta espectativa de ganancia, que precede al ahorro, es- diente del bandido o el asesino. tá basada en la paz de lo porvenir i en la cons-

tancia en el trabajo.

solo son una amenaza al órden i la propiedad, mentalismo igualitario les haya dicho que es sino tambien un grave perjuicio para el capital idéntico el orijen i el fin de todos los hombres, porque lo dejan sin el lucro que es el móvil que el avaro capitalista es su tirano, que los de su formacion. Así, las huelgas minan por mira como esclavos en razon de su pobreza, su base los futuros capitales, i hacen que los i los oprime con el trabajo para fomentar su empresarios emigren adonde la produccion es ocio i, sobre todo, el poder de su depotismo. constante i los salarios no son alterados violentamente, o bien, que consagren sus capita- taller, ese odio que se les ha formado, unido a les a otra industria: cualesquiera de estas de- su amor propio o a su orgullo, solo sirve paterminaciones perjudicaria a los huelguistas, ra alentarlos en sus propósitos de no trabajar haciendo bajar sus salarios.

Cada huelga que se forma es un paso hácia atras en el camino del progreso, i en el rostro pio de éste, lo mantienen firme en su primera de los vencedores, mejor que la alegría i la resolucion; puede esperar algun tiempo sin

los vencidos.

La embriaguez del triunfo anima a los obreros cuando ven que el taller se cierra, i su dueño lo abandona; el frenesí los ciega i no les permite ver los sufrimientos que les trae los derechos ajenos! consigo la victoria de que se glorian.

sus padres, sus esposos i sus hijos.

triunfo es al mismo tiempo la derrota de los viven en la opulencia, a quienes le han mosvencedores, derrota tanto mas terrible, cuanto

mas pobre es el que triunfa.

huelgas, sobre todo para los obreros que las hacen, ¿qué nombre merecen los que se las aconsejan como medio de mejoramiento de su

En las escuelas Blas Cuevas de Valparaiso, que segun creo son sostenidas por los francmasones de esa ciudad, se ha puesto en ma- tencia de aquél? nos de los niños un titulado Catecismo de moral universal. No es esta la oportunidad de ver haciéndole odiar a quién le prodiga sus benela relacion que hai entre el título i las doctri- ficios? nas que ese tibro encierra. Lo nombro aquí, vo para la prevision i el ahorro.

¡Decir al pueblo que ahorre para formar huelgas, i, cómo razon mas poderosa, que para

tales consejos!

El verdadero amor tiende la mano para so- rantes. correr i servir de apoyo, jamás para empujar al abismo de la desgracia i la miseria.

Atizar las pasiones del artesano contra el empresario, es la crueldad suprema. El pobre ama por necesidad al que se muestra interesado por su suerte. Abusan de su buena fé i su cariño los que le aconsejan las huelgas.

Nadie se sacrificaria para formar un capital, Esos consejeros, sin saberlo, o a sabiendas,

El por qué de tan horrible trasformacion, es evidente; los pobres, a mas de su miseria, Ahora bien, las huelgas de los obreros no hantenido la desgracia de que un falso senti-

Así, cuando los obreros han abandonado el miéntras el empresario no les obedezca.

I, por otra parte, el orgullo o el amor prosatisfaccion, sentaria la tristeza i el llanto de trabajo, o cambiar el jiro de sus capitales, miéntras tanto los dias de ocio se aumentan para los huelguistas i los urje el hambre. Cuán espuesto es entónces que el obrero, del ejercicio de sus derechos, pase a atropellar

¿Qué hará cuando se vea rodeado de su es-Cada taller ménos, equivale a disminuir el posa i sus hijos que con voz angustiada le pipan que sus antiguos operarios partian con den un pan para saciar su hambre? La refleccion i la calma le serán imposibles; la cólera i Es evidente, pues, que en las huelgas, el la desesperacion lo arrastrarán contra los que trado ántes como a sus crueles enemigos.

Felizmente Chile no ha tenido que lamentar Siendo tan funestos los resultados de las tales desgracias, pero serán una amenaza constante, miéntras los obreros tengan quienes

les aconsejen las huelgas.

¿Acaso la felicidad del obrero está reñida con la del capitalista? ¿No es evidente que ámbos se necesitan para su mútua dicha, i que éste es el que alimenta i robustece la exis-

¿O es que solo se puede corsolar al obrero

Los amantes del progreso i del pueblo deporque en sus cacareados consejos i enseñan- bieran estimularle al trabajo i al ahorro como zas, indica las huelgas como el principal moti- únicos medios de alcanzar las riquezas i el bienestar en lo porvenir, i mostrarle que las huelgas solo pueden dar la mas estúpida de las muestes: la del suicida. Si en prueba de sobrellevar la vejez i las enfermedadesl ¿Cómo amor al obrero le aconsejan las huelgas, no comprenden el bien del obrero los que le dan tendrán por qué reclamar si son calificados de amantes sospechosos o consejeros igno-

José Victor Gandaríllas.

CURIOSIDADES ETIMOLOJICAS.

1.-EL PRESTE JUAN DE LAS INDIAS.

"El Delar-Lama, significa el inmenso sacerdote de La o Dios, que algunos han llamado el Preste Jean o Juan por el abuso de la palabra persa djean, que quiere decir el mundo: de tal modo que este hombre es el Dios mundo o el Mundo Dios."

(Volney, nota 23 a las Ruinas de Palmira.)

2.—ELECTRICIDAD.

"El ámbar o succino (en griego electron) fué la primera sustancia en la cual se descubrió que el frote desarrolla la propiedad de atraer los cuerpos leves como el serrin de madera, el corazon de sauco, etc. La causa de este fenómeno, mucho mas jeneral de lo que creyeron los griegos, tomó de ahí el nombre de electricidad."

(Monlau, Elementos de hijiene privada.)

3.-ESTERLINA

"No se deriva de estrella, como dice Monlau, (Dicc. etimol.) sino de easterling, nombre que los ingleses daban a los comerciantes jermánicos de Ostfalai, pueblo o raza que habitaba las tierras que baña el rio Elba. Como el numerario que usaban estos mercaderes era el mas puro que entónces cursaba, llamóse toda moneda de buena lei sterling."

(Max MÜLLER, los dialectos del Schleswig Holstein.)

4. VAUDEVILLE.

"Oliver Basselin, the "Père joyeux du Vaudeville." flonrished in the fifteenth century, and gane to his convivial songs the name of his native valleys in which he sang them, Vauxde-Vire. This name was afterwards corrupted into the modern Vaudeville."

(Longfellou, Oliver Basselin.)

5.-DEVOTA.

"Tambien algunas doncellas, sin salir de su casa paterna, se vestian de relijiosas profesando virjinidad por toda su vida i se llamaban, ya virjenes sacras, i ya devotas por corrupcion de la palabra latina Deo votas que equivale a consagradas a Dios."

(Masdeu, Historia critica de España, citado por Hartzembusch en su Alfonso el casto.)

6 .- SOLDADO.

"Miéntras que todos los nuestros se ocupaban en la ejecución de este tratado, por otra parte de la ciudad se presentó el jeneral en jefe Adcantuan con seiscientos hombres decididos, de los que en estos pueblos (los de Aquitania) llaman soldurios..."

(J. Cesar, De bello gallico, lib. 3.º n. XXII.)

7.—BRINDIS.

"Aleman i flamenco es lengua breve, pues se aprende en un brindis, gotis, quen, garhaus, etc. Quevedo, (Libro de todas las cosas i otras muchas mas.)

"Brindis debe escribirse Bring-Dir's, yo te

brindo, etc.

(Nota de Hartzembusch a las obras de Quevedo, Edic. de Rivadeneira.

8.—EL REI PERICO.

"El vulgo corrompió en este nombre el de Chilperico II, rei de Francia, a quien el valor del rei de España Wamba detuvo en la empresa de sostener las pretensiones del rebelde Paulo. Decíase indistintamente en la época de Quevedo para denotar una cosa mui antigua: "Eso fué en tiempo del rei Perico," o "Eso fué en tiempo del rei Wamba." La primera espresion ha caido en desuso, pero no así la segunda. Algun romance debió hacer popular la historia de Wamba i Chilperico,"

(Nota de Au. Fernandez G. 1 Orbe, en la Visita de los chistes, de Quevedo.)

9.—LA SUBLIME PUERTA.

"Se cuenta que los Karmathes devolvieron a la Meca la piedra negra que habian arrebatado, i el califa de Bagdad al hacerla colocar de nuevo exijió un pedazo de ella que hizo poner en el dintel, sobre la puerta de su casa. De ahí viene el nombre de Puerta (por antonomasia) de que se sirven para designar el palacio del Califa, i mas tarde el de los Sultanes de Constantinopla; i por la misma razon los nusulmanes deben hacer varias jenuflecciones al penetrar en la morada de sus soberanos."

(L. A. Sedillot, Histoire des arabes.)

10.—GALIMATIAS.

"Voz que empezó a admitir la Academia en la 9.º edicion de su Dicc. (1843) Está tomada del frances galimathias, vocablo usado de mui antiguo en Francia, como que se formó en la época en que los abogados hacian sus informes i defensas en latin. "Cierto dia, dice el

docto Huet, obispo de Avranches, se trataba gar eran señores los antiguos condes de Calede un gallo cuya propiedad reclamaba una de pio, i de la estirpe de éstos era Ambrosio Calas partes que se llamaba Matías. El abogado lepino. Este docto varon compuso un dicejogallo); desde entónces se empleó la voz galimatias para calificar un discurso embrollado."

(Monlau, Dic etimol.)

11.—Pasar Crujias (a la chilena Crujidas.)

Orijinariamente fué sufrir el delincuente el castigo que se le daba haciéndole pasar por la los agustinos en 1451 i murió ciego el 30 de crujía (el camino que hai en las galeras de popa a proa en medio de los bancos en que van los remeros) entre dos filas, recibiendo golpes con cordeles o varas.

Hecha ser la crujía se me muestra De una luenga i tristísima elejía Que no en cantar sino en llorar es diestra; Por ésta entiendo yo que se diria Lo que suele decirse a un desgraciado: Cuando lo pasa mal, pasó crujía.

(Cervantes, Viaje al Parnaso.)

12.- EMPECINARSE.

"Con respecto a empecinarse, ahí va una conjetura: sabido es cuanto renombre cobró en la guerra que sostuvieron los españoles contra los franceses a principios de este siglo, sona que anda de zoco en colodro es como el el guerrillero Juan Martin Diez, llamado, dice pié que sale del zapaton de madera para en-Toreno, el Empecinado (apodo que dan los co- trar en el zueco. Es locucion equivalente a samarcanos a los vecinos de Castrillo de Duero lir de las llamas i caer en las brasas, huir de de donde era natural); la fama de su tenacidad Scila i dar en Caribdis, etc. i resistencia hubo de pasar los mares i llegar a estas tierras, donde dirian para ponderar lo incontrastable de alguno en un empeño: "Es un empecinado," como a otro propósito se usa "es un Cid;" oscurecido el orijen i siendo engañosa la apariencia del vocablo, se sacaria el verbo empecinarse, que vale aferrarse, obstinarse, empeñarse, encapricharse."

(Ruf. José Cuervo, Apuntaciones sobre el lenguaje bogotano.)

13.—CALEPINO.

"Entre los estudiantes i eruditos, i hasta en un diccionario latino. Este nombre comun tie- una lijera digresion para esponer lo que yo ne por orijen un nombre propio, segun se vera deduzco. Se llama en España, mazamorra en por la siguiente noticia:

a fuerza de repetir los nombres gallus i Mathias nario de las lenguas latina, italiana, etc., puacabó por cofundirse i trabucar la construccion, i en lugar de gullas Mathias, (el gallo de Matías) dijo repetidas veces galli Mathias, (Matías del como Passerah, La Cerda, L. Chiflet, J. Faociolati i otros. Por una metonimia mui natural i frecuente el diccionario se llamó Calepino, del nombre de su autor; i por una nueva traslacion o tropo (simécdoque) se impuso el nombre de un individuo a la especie entera, llamando Calepino a todos los diccionarios la-

"Ambrosio Calepino entró en la órden de noviembre de 1511."

14.—DE CECA EN MECA I DE ZOCO EN COLODEO.

Ceca era el nombre de una famosa mezquita que tenian los árabes en Córdoba, i que era entre ellos la mas venerada despues de la Meca.

De las continuas peregrinaciones que los musulmanes hacian entre una i otra, vino el decirse de Ceca en Meca, para espresar la idea de vagancia i el ir i venir de algunas personas.

Mui semejante significacion tiene la frase de zoco en colodro que suele agregarse a la anterior para hacerla mas enérjica. Colodro es el nombre de unos toscos zapatones de madera que usan los campesinos en Europa; 2000 da lo mismo que zueco, de manera que la per-

15.—ELIXIR.

"Giuldeki, en 1252, escribió un libro sobre la piedra filosofal, que tituló alacxir; palabra de que hemos formado elixir.'

(L. A. Sedillot, Histoire des arabes.)

La Academia pronuncia elixir, i Salvá dice que tambien se pronuncia elixir.

16. —MAZAMORRA.

"A propósito de este nombre cuya etimoloel lenguaje comun, se entiende por Calepino jía iguorarán muchos, me permito intercalar or la signiente noticia:
"Ambrosio (otros dicen Antonio) Calepino o grande de hierro con que se quebranta a golde Calepia, era un relijioso agustino que flore-ció a fines del siglo XV i que tomó su nombre del lugar de Calepio (provincia de Bérgamo granos de maiz para desnudarles la membraen Italia), donde nació en 1435. De aquel lu- na que los envuelve, operacion laboriosa ejede hierro que dividen las piedras, con la maza al venir despeñado al abismo. Así se dice: de madera que desnuda los granos de maiz, i ¡Ojalá te lleve Pateta!" se bautizara con el nombre de mazamorra la comida indicada."

(V. Alcalde Espejo, Una escursion a la sierra de Cordoba.)

Los diccionaries no traen a mazamorra en la acepcion que le da el autor citado.

17.—CHISGARAVIS.

Cree el señor Fernandez Guerra que esta voz es corrupcion del nombre árabe zogayarit, chiquituelo, segun el padre Alcalá en su Vocabulista arábigo, en letra castellana.

18.—PERO GRULLO.

el autor de la Picara Justina, asturiano i hai de él una profesía en Asturías de que ha de venir por el rio una avenida de oro i tone- de la lengua castellana, opina que al refran dió les de vino de Rivadavia; i por estar preveni- oríjen don Francisco de Várgas, del consejo dos para la pesca los paisanos de aquellos de Castilla, a quien en tiempo de Cárlos V se contornos, andan siempre descalzos.'

19.-A TROCHE MOCHE.

"Vale a trompon, a salga lo que saliere, desbaratada, desordenadamente. Está la metáfora tomada, segun Covarrúbias, del que vendo a cortar leña al monte, no atendiendo a las leves de la corta, desnuda las encinas de todas sus ramas sin dejar guia i pendon, que es lo que se llama desmochar, i aun no contento con ello da por el pié a la encina acabando con el árbol para siempre; i esto es lo que llaman los campesinos tronchar, esto es trochar, de donde viene la voz trocha.

"Debiera en trochimochi estar invertida la colocacion de las palabras, si el oido no tuviese mas fuerza al formarse el lenguaje que el órden lójico de las ideas."

(A. Fernandez Guerra i Orbe.)

20.—PERICO DE LOS PALOTES.

"Fué un bobo que tañía con unos palillos delgados como los del atambor; i el que se afrenta de que le traten indecentemente, suele tes.'

(Covarrúbias, Tesoro de la lengua castellana.)

21. - PATETA.

"Es el apodo que se da al que tiene algun vicio en la conformacion de los piés o de las

cutada por mujeres, se quisiese buscar un piernas. Aplícase al diablo de quien los cuenpunto de analojía entre los golpes del martillo tos de viejas refieren que hubo de quedar cojo

(A. Fernandez Guerra i Orbe.)

22.—AVERÍGÜELO VARGAS.

"Era alcalde de corte por los años de 1480, i a quien la reina católica ordinariamente (por una de aquellas jenialidades suyas) cometia la averiguacion de los memoriales, estampando en ellos la fórmulas: Averígüelo Várgas, de donde salió el refran. Pedraza refiere en la Historia eclesiástica de Granuda, fol. 149, V. un caso en que entendió Várgas para comprobar el delito de cierto caballero de Galicia, llamado Alvar Yañez de Lugo, vecino mui rico de Medina de Campo, que persuadió a un escribano a hacer una escritura falsa por haber ciertos bienes i matándolo, porque la mal-"Fué este famosísimo sujeto, segun cuenta, dad no se pudiera descubrir, lo enterró secretamente en su casa.

"La academia española en su Diccionario encargaban las cosas mas difíciles de averi-

"Tambien el primer duque de Alba, don Fadrique de Toledo, tuvo en aquel tiempo un contador del mismo nombre; i en documentos orijinales que poseo del año 1495, al dorso de todas las pretensiones, se ve este decreto: "Que el contador García de Várgas lo cate por los

"Si Pedraza i la Academia tienen ámbos razon, va no hai duda que el averiguar era por aquellos tiempos patrimonio de los Várgas."

(A. Fernandez Guerra i Orbe.)

23.—TOMAR LAS DE VILLADIEGO.

Tomar calzas de Villadiego vale huir mas que de paso. El refran, segun Covarrúbias, está autorizado por el autor de la Celestina, pero no consta su orijen mas de que Villadiego se debió de ver en algun aprieto, i no le dieron lugar a a que se calzase i con ellas en las manos se fué huyendo. El doctor Francisco de El Rosal médico natural de Córdoba que formó un diccionario etimolójico en los primeros años del siglo XVII, dice que Villadiego es decir: Sí, que no soi yo Perico el de los Palo- corrupcion de villa de equo, (nombre que tuvo en lo antiguo esta poblacion, acaso porque habria algun caballo de piedra sobre una de sus puertas) i el refran alude al caballo, al cual se acoje quien anhela escapar de un peligro seguro.

ZOROBABEL RODRIGUEZ.

(Concturrá.)

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

L!TERATURA HISPANO-AMERICANA Algunas reflecciones acerca del actual estado de la poesía i sus tendencias. Discurso de don Guillermo Blest Gana.—Páj. 591.

- LATINA I SU LENGUA. Importancia de su estudio. Discurso de don Joaquin La-

rrain Gandarillas.—Páj. 618.

=FRANCESA I SU LENGUA. Causas de su difusion por el mundo civilizado. Discurso del profesor don Enrique Ballacey al tomar posesion de su clase.—Páj. 810.

MEDICINA. De la manera de aprender i enseñar esta ciencia, etc. Discurso de don Wenceslao Diaz.—Páj. 437.

- Estudio sobre el período de invasion de las enfermedades. Discurso de don Adolfo Valderrama. - Páj. 457.

- Descripcion de unos cuerpos fibrosos del útero. Comunicacion de don Pablo Zorrilla.

Páj. 342.

- METEOROLOJÍA. Observaciones meteorolójicas, hechas en el observatorio astronómico de Santiago desde junio de 1860 hasta octubre de 1862, i resultados de las mismas, por el director don Cárlos G. Moesta.—Páj. 9 i 139.
- Observaciones hechas en Punta-Arenas, del territorio de Magallanes, desde el 1.º de de abril de 1861 hasta marzo de 1862, por el jefe de la colonia don Jorje C. Schythe. —Pájs, 277 i 226.

- Interesante comunicacion del padre Cappelletti acerca de una nota del padre Secchi, relativa a los terremotos de Chile.—Páj. 294.

MUSEO NACIONAL. Su estado segun informe del director al gobierno.-Páj. 797. - Noticia sobre una piedra meteórica de Ata-

cama i sobre una muestra de algodon de la hacienda de Catemu.—Páj. 817. OBSERVATORIO ASTRONÓMICO. Su es-

tado segun informe del director al gobierno.

-Páj. 801.

SEMINARIO CONCILIAR DE LA ARQUI-DIOCESIS. Noticia sobre la distribucion de premios celebrada en enero 1863.—Páj.

TEOLOJÍA. Del sacramento del matrimonio i su mision divina. Discurso del presbítero don Manuel Parreño.—Páj. 583.

TEXTOS DE HISTORIA SAGRADA. Informe universitario sobre los adoptados en nuestros colejios.—Páj. 274.

UNIVERSIDAD DE CHILE: su personal al principiar el año de 1863.—Pájs. 3 i 275.

TOMO VIJÉSIMO-TERCERO. -1863.

BIBLIOGRAFÍA CHILENA. Artículo de M. Chéron de Villiers acerca del Puren indómito de Fernando Alvarez de Toledo, publicado en Paris en 1862-Páj. 370.

Noticia sobre la 2.º edicion del 1.º tomo de la Historia jeneral de la independencia de Chile por Barros Arana.—Páj. 373.

BIOGRAFÍA. Reseña biográfica de don Gui-

llermo Gostchalk.—Páj. 509.

BOTÁNICA. Descripcion por el Dr. Philippi de algunas nuevas plantas de Chile.-Paj.

Id. por don Federico Leybold de nuevas violetas, por él descubiertas en las cordille-

ras de Chile.—Páj. 671. DERECHO INTERNACIONAL. De los efectos de la lei respecto al imperio territorial i al tiempo en que debe rejir. Memoria de don Simon Cordovez.—Páj. 352

DESECACION DE LAS VEGAS EN CHI-LE. Informe universitario sobre un trabajo presentado a los certámenes de la Facultad

de ciencias físicas.--Páj. 823.

ESCUELAS: de marina, naval, militar de Valparaiso, i náutica de Ancud. Informe del ministro del ramo al Congreso sobre la instruccion dada en estos establecimientos.

—Páj. 304. MUNICIPALES DE SANTIAGO. Distribucion de premios el 15 de setiembre de 1863.—Páj. 420.

DEL DEPARTAMENTO DE SAN FER-NANDO. Breve reseña acerca de ellas.— Páj. 426.

ESTADÍSTICA DEL MUNDO acerca de las lenguas vivas, las relijiones, la poblacion, la duracion de la vida, etc., por un curioso in-

vestigador.—Páj. 314. ESPOSICION AGRÍCOLA E INDUS-TRIAL DE CONCEPCION. Informes.—

Páj. 589.

HIDROGRAFÍA DE CHILE. Informe de la comision esploradora del rio Bio-bio i sus

affuentes, pasado al gobierno.—Páj. 129. HISTORIA NACIONAL. Introduccion a la Memoria histórica que debió escribir don Gregorio V. Amunátegui sobre la sujecion de Chile a la España en la época colonial.—Páj. 826.

HOMEOGRAFÍA. Noticia de un importante descubrimiento en Chile hecho.—Páj. 128.

IDIOMA CHILENO. Informe sobre el modo de pronunciar i de escribir ciertos nombres de lugares, cuya pronunciacion i ortografía es dudosa, i lista de algunos de esos nombres.—Páj. 418.

INSTITUTO DEL CÓDIGO CIVIL CHI-LENO POR LASTARRIA. Artículo de don Joaquin Blest Gana acerca de este libro.-

Páj. 788.

R. Briseño.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, SETIEMBRE 13 DE 1874.

CURIOSIDADES ETIMOLOJICAS.

24.—DE TOMO I LOMO.

Vale tanto como de consideracion, bulto, importancia.

Dos etimolojías probables podemos aventurar sobre el significado primitivo de esta

nos parece mas racional, por conformarse mas

con el significado de la frase.

25.—Busilis.

Hemos oido esplicar el oríjen de esta voz

de la manera siguiente:

Cierto estudiante de alguna de las tan doctas como famosas universidades españolas, no dan un orijen especial a etiquette en cada una sin duda de los mas aprovechados, fué invita- de sus dos acepciones? do a mostrar sus conocimientos en el idioma de Ciceron i de Virjilio, traduciendo uno de los latin est hic, il y a ici, petit écriteau sur des pasajes de los Evanjelios que empieza In sacs d'argent, des liasses de papier, etc., pour diebus illis, etc. El examinando, despues de un en faire connaître le contenu; et sur certaines momento de reflexion, dijo: In die cosa es clara: marchandises pour en faire connaître le prix. en aquel dia, i volvió a quedarse otro buen ra- "Etiquette s. f. du grec stichos ordre, rang, céto silencioso, al cabo del cual agregó menean- remonial de la cour, usages dans la societé. do la cabeza en señal de desaliento i como quien tropieza con una dificultad insuperable,

en cuanto al busillis, no está en mi calepino i sea dicho con perdon de los señores examinadores, no lo entiendo.

26.—ETIQUETA.

Algunos etimolojistas, dice Monlau, sacan el vocablo etiqueta del griego stichos, órden, fila, rango. Sin embargo, no habiendo en griego ni en latin voz parecida, ni en la forma ni en el significado, a etiqueta, i habiéndola noso-Si hubo en lo antiguo (cosa que ignoramos) tros tomado inmediatamente de la francesa el verbo lomar, en la acepcion de echar lo- étiquette, me inclino a creer que la significacion mos, engordar, la frase equivaldria a tomo i de etiqueta por ceremonial o cumplimiento es engordo, hipótesis que nos ha sujerido el si- derivada, i que la primitiva o recta es la de guiente pasaje de Quevedo. (Visita de los chis-rótulo, rotulata, tejuelo, inscripcion puesta en una tarjeta, boleta o cédula que le dan los "Yo fuí (Diego Moreno) marido de tomo i franceses, El oríjen de esta acepcion primitiva lomo, porque tomaba i engordaba: siete dur- es mui singular: cuentan los etimolojistas franmientes era con los ricos i grulla con los po- ceses que data de los tiempos en que los escritos de los litigantes, los autos judiciales i de-Si así no fuese, habria talvezlugar para ima- mas documentos forenses se redactaban en jinarse que una persona de tomo i lomo es latin. En la portada o en el lomo de cada trasmo a tomar, pues lomar, segun la Academia en la jerga rufianesca equivale a dar. Ha jerga rumanesca equivate a data. La primera de ámbas hipótesis es la que la primera de ámbas hipótesis es la que se parece mas racional, por conformarse mas quest; de manera que se leia est hic quest. Por corrupcion dijeron en seguida et hic quat i finalmente quedó el rótulo de los procesos con la denominacion de etiquette, que se estendió luego a toda clase de rótulos, marcas o señales.

Hasta aquí Monlau.

¿No seria mas acertado seguir a los señores Noel i Chapsal que en su Diccionario frances

"Etiquette dicen estos diccionaristas, s. f. du

27.—PERILLAN.

tinguido i pundonoroso de quien se cuenta que trodujo muchos vocablos el uso pastoril; i así no podia resistir la idea de que le pisasen des- los primeros daños i mayores que se considepues de muerto, i en su consecuencia pidió al raron fueron los que los ganados hacian en rei, por premio de todos sus servicios, que su los sembrados; i de ahí al dañar o hacer daño entarramiento estuviese en alto: así se ve hoi llamaron i llamamos empecer, de pacer de donsu sepulcro, que está en la capilla de Santa de tuvieron principio las primeras penas en Eujenia de la catedral de Toledo.

jarse pisar ni aun despues de muerto, vino el de dañar que es penar, se dijo hordeñar (que llamar Per-Illan, perillan al mañoso, cauto i sa- así debe escribirse) como fordenar, que es foro gaz en su conducta i en el manejo de sus ne- damnare (fordamnare, fordeñar, hordeñar) congocios. Ultimamente, el lenguaje familiar ha denar en el fuero, pena o lei que estaba puesdado a perillan la acepcion de picaro o de as- ta, de donde la pena fué llamada muleta, que

tuto en mala parte.

Todo lo anterior es de Monlau.

de la desgraciada inmortalidad de Pero Illan: bo ordeñar por sacar leche en cualquiera ma-¡Justo castigo de una necia presuncion!

28.—NADA.

Nada, nadie, se derivan del verbo nacer, en

En el Arcipreste de Hita se lee:

"No quiere ella casarse con otro ome nado."

hombre, nadie.

testimonio:

"No es nado que la pueda, etc." No es nado equivale a decir no hai nacido, no ha venido al mundo ninguna criatura, no hai ningun hombre, no hai nadie que la pueda, etc.

Cid) se halla lo siguiente

"Antes de la noche en Burgos deliberó (desnadi non l'diesen posada.

De modo que las formas porque ha pasado la palabra en cuestion no bajan de cinco, nas-

(R. Barcia. Sinónimos castellanos.

Covarrúbias dice que el sacar leche a las ovejas se llamó ordeñar, porque se debe hacer ordenadamente i con tiento. Semejante etimota el ilustre doctor cordobes. Ordenar, dice tambien que se daba el nombre de bruto a to-

Rosal, es un compuesto de dañar, que es condenar i penar; porque como dice Festo de la De Pero (Pedro) Illan (Julian) militar dis-lengua latina, en la nuestra i las demas inque por esto los pastores incurrian, i era la De la ocurrencia de Pero Illan para no de- pena ordeñalles las ovejas, cabras o vacas. I así quiere decir ordenada, de mulgere verbo latino que significo ordeñar, i mulctare el penar que Nosotros agregaremos solamente en vista hoi llamamos multar. Despues tomamos el ver-

(Roque Barcia. Sinónimos castellanos.)

Dice el doctor Rosal:

"Chapuceros llaman a los que labran hierros "Doña Endrina es vuestra, e fará mi mande pretinas i de otras correas i jaeces de caballos. Estos tales hierros fueron llamados cabo (palabra derivada de cabeza,) i la jente rústi-Ome nado, quiere decir hombre nacido, ningun ca i antigua de Castilla los llamó cabuzos, i de ahí los oficiales de los cabuceros o chapuceros.

Estos chapuceros son los que hoi en Espa-"Non li tollieron (quitaron) nada, nin l'avien no se llaman quarnicioneros (a la chilena talabarteros) porque hacen arreos, atavios, o quar-Nada quiere decir cosa nacida. Ren es una niciones (entre nosotros arneses) para enjaezar variante de res, rei, que significa cosa. Espre-los caballos, habiendo reservado el uso la voz sa la idea de que no le robaron cosa alguna. chapucero para designar al maestro principian-El poema de Alejandro nos suministra otro te e inhábil, al que hace chapuces.

31.—BASTARDO.

Bastardo es voz italiana i acerca de su eti-Por último, en la Gesta del Cid (hechos del molojía hai tres opiniones diferentes. El padre Guadix la deriba del arábigo baztarida, que significa el que quisieres, esto es, hijo de padres pachó el rei) su carta que a mio Cid Rui Diaz desconocidos. Otros etimolojistas la traen del aleman boes-art, de mala sangre o de mala ralea. Otros la sacan del latin burdus el hijo de caballo i borrica de donde se dijo bustardo i despues bastardo. Nos parece que esta última etimolojía es la que presenta mas visos de ser conforme a la verdad.

(R. Barcia. Sinónimos castellanos.)

32.- BRUTO.

Festo dice que para los antiguos eran térlajía es de pura oreja i ofrece un contraste sin-gular con la erudita i juiciosa que nos presen-tiqui pro gravem dicebant. Nonio Marcelo dice do lo obtuso, rudo, grosero: Brutum dicitur

Es indudable que en la formacion de la lengua latina, en aquellos tiempos en que cada palabra tenia su nombre jenuino, natural, inocente, por decirlo así; es indudable, repetimos, que decir bruto era decir obtuso, tardio, pesado. I esta es la verdadera significacion del vocablo que nos ocupa, lo mismo hoi que entónces, por mas que quiera estirarse el asunto. Nuestra lengua nos ofrece mil testimonios en abono de la mencionada etimolojía. Peso en bruto quiere decir peso total; mas claro, quiere espresar la idea del mayor peso posible, por cuanto mas pese el objeto mas bruto será. Por consecuencia bruto significa pesado. Materia bruta quiere decir que no se ha trabajado, que no se ha pulido, que no se la ha quitado nada, que conserva todo su volúmen, su grosería, su rusticidad, su peso bruto. Por esto mismo llamamos abrutado al sujeto que tiene maneras abotagadas, que tiene un movimiento tardío, brutos porque eran corpulentos, pesados, tardíos, groseros, feroces.

Apliquemos esa rusticidad, esa pereza, ese abotagamienio, ese algo obtuso de que habla el gramático Nonio, apliquemos esa pesadez de los cuerpos a las disposiciones del ánimo i dígase de buena fé si puede concebirse una definicion mas propia de lo que hoi se entiende por brutalidad. El hombre bruto es una intelijencia obtusa, una mente pesada, un espíritu perezoso, un raciocinio abotagado.

(R. Barcia. Sinónimos castellanos.)

33.—BIBLIÓFILO.

"Todos decimos mui satisfechos bibliófilo por aficionado a comprar i a poseer libros; pero a los helenistas les pasma con razon tal signifi- trasquilar como al trasquilar sucedió el tuncado, por cuanto la raiz philo o filo para tener el sentido activo debe anteponerse, pues si se pospone recibe el sentido pasivo. Filoteo es el que ama a Dios i Teófilo es el amado de Dios. A Tolomeo II le dieron el sobrenombre de Filadelfo para significar el amor que profesaba a su hermano, i a Tolomeo IV le apellidaron Filopalor (i no Patrofilo) por su piedad filial. Decimos bien filósofo, filántropo i filarmónico, etc., por amante de la sabiduría, de los hombres o de la música; pero sofófilo, antropófilo i armoniófilo tendrian una acepcion inversa. Bibliófilo, por consiguiente, en buena lei de composicion analójica, significa amado de los libros, que es precisamente lo inverso de lo que se propuso dar a entender el malaventurado artífice de este vocablo.

(P. F. Monlau. Del arcaismo i el neolojismo.)

34.—EMBUSTE.

A mediados del siglo XVI andaban vagando por Europa, i principalmente por Italia, unos charlatanes que con prestijios vanos hacian aparentes marabillas, vendiendo ademas remedios secretos i específicos. Entre estos últimos preconizaban un ungüento prodijioso para curar toda quemadura; i en prueba de eficacia cojian un áscua con la mano, o se echaban plomo derretido en cualquier parte de su cuerpo, i aplicando en seguida el unguento, quedaba la parte quemada como si tal quemadura no hubiese habido. I realmente no la habia habido, porque los embaucadores tenían buen cuidado de resguardarse la piel con alguna preparacion adecuada para resistir la accion del calórico. Pero el vulgo crédulo e ignorante, quedaba marabillado, compraba muchos botes del unguento, i daba a los charladores, in ustos, incombustibles, que no se quemaembarazoso: que tiene una fisonomía obtusa, ban. De ahí la acepcion jenérica o trasladada roma. Esta misma razon debió tener Plinio que se dió a toda mentira difrazada con cierpara llamar brutos a los animales. Los llamó to artificio (embuste) a toda farsa i trapacería."

Vellon (etimolojía estraña!) viene del latin vello, vellis, vellere, que vale tanto como arrancar, sacar de raiz, en cuyo sentido lo usa frecuentemente Ciceron. Del verbo arrancar, vellere, salió vellon, porque el vellon era la cantidad de lana que se arrancaba a cada carnero, por que el esquileo primitivo consistia en sacar la lana de raiz. Esto demuestra que la cultura es buena aun para los mismos animales.

Despues el vello, vellis, fué reemplazado por tondeo tondes, que quiere decir esquilar, de don-

de vino tundo, tundis, tundir.

De modo que al arrancar la lana sucedió el dir o adobar las pieles.

Lo que los latinos llamaron primitivamente vellus (arrancamiento) fué llamado despues tonsura (trasquileo.)

36.- GAVACHO.

Hai unos pueblos en Francia que confinan con la provincia de Narbona: Strabon i Plinio los llaman Gabales, César Gabalos, A éstos llama Belteforestio gavachus i nosotros gavachos, Vide Abraham Ortelio, verbo gabales. Esta tierra debe ser mísera, porque muchos de estos gavachos se vienen a España i se ocupan en servicios bajos i viles i se afrentan cuando los llaman gavachos. Con todo esto vuelven a su tierra con muchos dineros i para ellos son buenas Indias los reinos de España.

(Covarrúbias, Tesoro de la L. Cast.)

37.—GREDA.

le dió a la isla.

(Covarrúbias, Tesoro de la L. Cast.)

38.—HIDALGO.

Se han señalado a esta voz varios oríjenes. El mas vulgar es hijo-de-algo o fijo-de-algofidalgo, hidalgo.

Acerca de él dice Covarrúbias:

da de sus pasados; i ganada, no en mercan- todas de finísima filigrana. cías, tratos, ventas i compras, sino de los ga-jes i mercedes de sus reves..... I tambien etimolojía de idalgo sacada de itálico. algo, absolutamente vale cualquiera cosa de valor i hacienda. El padre Pineda en su Monarquía edesiástica, libro 3.°, cap. 26, queriendo hablar con el término antiguo castellano, tratando de cómo David habia quitado la predo en Siceleg, dice así: "David ganó aquí tan sion: estraño a Babilonia. grande algo que envió muchos presentes a los pueblos donde tenia parientes i amigos en la tierra de Israel." De manera que grande algo valdrá gran hacienda i riqueza.

Ultra de esto, algo, significa calidad, i decimos: Fulano ¿es algo? que vale tanto como preguntar si tiene valor o prendas o hacienda. sifica rosa, segun Covarrúbias.

Hasta aquí Covarrúbias.

Otros derivan a hidalgo del aleman hedelq,

Otros de fidalgot, filgod, hidalgod, esto es, fijo o hijo de godo, de un noble.

Otros, finalmente, de Italico, por cuanto toda la Italia gozaba del derecho de ciudadanía que era la gran hidalguía de los romanos.

A propósito de este orijen, el conocido crítico don Bartolomé José Gallardo, en una Fra DE ERRATAS de cierto artículo que publicó en

un periódico (El Eco del Comercio, 1840) quejándose del corrector de imprenta, dice: "Va-Es cierto jénero de tierra pingüe i untosa mos a lo Idalgo. Yo escribo así esta voz conque comunmente sirve para batanar con ella forme a su orijen. La derivacion que comun-los paños con que los jabonan i tupen. Hai en mente se le da de hijo-de-algo se me antoja tierra de Toledo un cerro dicho de la Greda, tan ridícula como si figurándose un rei en su de donde se lleva para muchas partes por ser trono, cual una mona sobre una arca, de aquí mui buena: los antiguos tuvieron della el mes- se dedujese la etimolojía de monarca. Idalgo mo uso que agora tenemos i una era mejor viene de italico; i la idalquía no es si no el fueque otra, como cerca de los romanos la ímbri- ro itálico (Jus ITALICUM) que los romanos domica, la tesálica, la cimolia, i sobre todas, las de nadores de las Españas concedian a ciertos es-Creta, de donde o la tierra tomó el nombre o pañoles indíjenas eximiéndolos de hechar por servicios a la república o al imperio, con que se habian señalado, es decir, se habian hecho notables, o digamos nobles. La trasmutacion del vocablo itálico en idalgo es bien llana i en nuestro idioma no carece de ejemplos en otras voces de orijen latino. (Aquí cita galgo formado de gallico). Ni se crea que soi yo ni yo pretendo ser el primero en España que ha dado a idalgo esta etimolojía: del siglo XV (año de 1424) pudiera en su apoyo citar del célebre El nombre estará compuesto de hijo i de marques de Villena un escrito curioso ... si algo, segun le profieren las leves de partida una copia que conservaba sacada de los maen infinitos lugares. Equivale a noble, castizo motretos del gran bibliófilo don Fernando, hii de antigüedad de linaje; i el ser hijo de algo jo de ganancia del almirante Colon, se hubiesignifica haber heredado de sus padres i ma- ra podido librar de las uñas de cierto gerifalte vores lo que llama algo, que es la nobleza: i el que al punto crudo de hacer yo uso de ella, que no la hereda de sus padres si no que la me ha dado estos dias una uñarada sobre mis adquiere por sí mismo por su virtud i valor, papeles. De la misma opinion fué en el siglo es hijo de sus obras i principio de su linaje; XVI, entre otros, el doctor cordoves Ginés de dejando a sus descendientes algo de que pue- Sepúlveda; i en el pasado, nuestro malogrado dan preciarse, aprovechándose de las gracias don Gabriel de Borbon. Véase en su incompai essenciones que a éste hubieren hecho i con-rable traduccion del Salustio la nota 51 en la cedido, o su Rei o su República. En otra edicion príncipe; en ésta, porque en la segunda acepcion algo vale hacienda i cuantía hereda- impresion.... chapodaron las notas que son

Rosal i Covarrúbias apuntan tambien la

39.—ZOROBABEL.

Formado de las dos voces hebraicas zoro, sa a los Amalequistas de lo que habian roba- que vale puro, estraño, exento, i babel, confu-

40.—RODRIGUEZ.

De Rodrigo, el cual viene a su vez de rodericus, nombre godo deribado de rodus que sig-

ZOROBABEL RODRIGUEZ.

JUAN.

JUAN.

SANTOS I REYES,

BAGATELA COMICA EN MEDIO ACTO

POR JOSÉ MANUEL MARROQUIN.

PERSONALES.

Don Pedro Manso, Don Pedro Bravo. Don Pedro Rico. Reyes, hijo de Manso, Santos, id. de Bravo. Juan, criado.

Galeria de una casa de huéspedes. Tres puertas en el fondo, con los números 5, 6 i 7 pintados en tablitas. La del 6 ha de estar fijada con un clavo en la parte superior i otro en la inferior.

ESCENA I.

JUAN i luego DON PEDRO MANSO.

JUAN. (Entreabriendo la puerta del núm. 6.) ¡Señor don Pedro.... don Pedro! ¡Don Pedro Manso!

Manso. (Saliendo) Ya van.

Juan. El señor don Pedro Rico
Me ha mandado preguntar
A usted si a la una en punto
Podrá tener la bondad
De aguardarlo aquí en su pieza.

Manso. ¿El don Pedro a quien están Aguardando aquí hace dias?

Juan. Ese.

Manso. ¿I de cuyo caudal Han hablado tanto?

Juan. El mismo. Manso. Díme, zi por casualidad

Manso. Dime, ¿i por casualidad Supiste tú de qué asunto Tendrá que venirme a hablar?

Juan. Nada; nó, señor.

Manso. Pues hombre, ¡Me da qué curiosidad!

¿I vino solo?

Juan. Con la hija, Que es....

Manso. Pues bien, me le dirás
Que tendré sumo placer
En tenerle por acá. (Se entra.)

(Al pasar Juan por el número 5, sale don Pedro Bravo.)

ESCENA II.

JUAN I DON PEDRO BRAVO.

¿I el don Pedro llegó ya?

BRAVO.

Sí, señor.

Bravo. ¿Trae familia? Juan. Solo una niña. Bravo. ¿I qué ta

¿Quién? ¿la niña? es un portento. Los que la vieron entrar Cuando llegó, se quedaron Como en éxtasis.

Bravo.

I tú ya habrás, por supuesto, Indagado si es verdad
Que el tal Rico no lo es tanto
De nombre cuanto de....

JUAN.

No hace mucho que decia

Un huésped con mucha sal

Que el don Pedro era tocayo....

Bravo. Mio: es Pedro Sí, es verdad;
Mas para decir solo eso
No necesitaba sal.
El dijo que era tocayo

Bravo. De sí mismo. Eso es. ¡Cabal!

Por lo rico.

Por lo rico.

I es mucha verdad: el par
De rucios en que vinieron
La hija i él no tiene igual
Entre todos los caballos
Que lucen en Bogotá.
¡I qué tren! ¡i qué mulones!
I las grandezas que hai,
Segun dicen los arrieros,
Que son siete u ocho, allá
En la hacienda de don Pedro....
Conque.... Pero allí me están

Bravo. Aguardando.... (Se va.)
¡Juan! ¡Muchacho!

(Vuelve Juan.)
Antes de irte, dime, ¿cuál
Es el cuarto de don Pedro?
Juan.
Bravo.
¡Ah!

Se me olvidaba otra cosa ¡Muchacho! ¡muchacho! ¡Juan! (Se va a alcanzar a Juan i desaparece tras él.)

ESCENA III.

DON PEDRO RICO.

(Apareciendo por el lado opuesto a aquél por donde se fueron Bravo i Juan. Sale en cuerpo de camisa, jabonado, como para afeitarse, i con un paño de barba i un espejillo en la mano.)

Mucha bambolla, i con todo
No halla uno siquiera modo
En la tal casa de huéspedes,
Que quieren llamar hotel,
De colgar un triste espejo...
¡Muchacho!... Nada: me dejo
De ruidos, i.... (Trata de sacar uno

de los clavos de la tabla del número 7.)
Pero . . . ; ésspita!
Que está firme! . . . A ver si aquél....
(Mirando la tablita número 6.)
¡Qué diablo! hasta en Simijaca
Pude encontrar una estaca
Para estos adminículos
En la venta en que dormí.

MANSO.

(Saca el clavo que está sobre el número 6; la talla jira sobre el de abojo, i queda convertido en 9.)

Vaya, ésta estaba mas floja. Luego, si se les antoja, Meterán otra.

ESCENA IV.

DON PEDRO BRAVO.

Bravo. (Observando los números.)
Estos números...
Cinco, nueve... nueve, sí.
Pues no entiendo este embolismo:
Tal vez se usará lo mismo
Allá en el San Nicolas
Que tanto cita el patron.
En fin, aquí es donde debe
Vivir don Pedro: este es nueve,
A pesar de la aritmética;

Conque no hai mas, i jallons donc!
(En el punto en que Bravo va a tomar a la puerta del cuarto cuyo número padeció la transformacion, se oye una campanada de campana, i don Pedro Manso abre la misma puerta, en cuyo umbral se detiene al ver a Bravo.)

ESCENA V.

DON PEDRO MANSO I DON PEDRO BRAVO.

Vecino i tocavo, beso La mano. Señor . . . es usted MANSO. El señor don Pedro.... Pues, Digo tocayo por eso. Manso. Entre usted. No puede ser. ¿No iba usted, pues, a salir? Nada de eso: vine a abrir MANSO. Porque acaban de barrer. Tengo una tos tan violenta Desde que me desmonté.... Pues hablaremos de pié Bravo. Miéntras el polvo se sienta. MANSO. Mas siento que no se siente. No, señor, mui bien me encuentro BRAVO. (La interesada está dentro. Bueno es que no esté presente.) Manso. Me hizo usted poca merced En suponer que yo fuera A salir cuando debiera Estar aguardando a usted.

(¿Que me aguardaba? No atino Ya, sin duda supondria Que vo le visitaria En calidad de vecino.) ¿Con que fué feliz el viaje? MANSO. Ah! no, señor; no es posible Se hava visto mas horrible Camino que el que vo traje. Reves i yo nos caimos, I otro dia nos mojamos, Otros tres nos embarramos I otro a caernos volvimos. Bien, i usted ¿cómo lo pasa? Supongo que es forastero Como yo, i así lo infiero Porque vive en esta casa. BRAVO. Infiere usted con acierto: Mi residencia es Sonson. Manso. (¡Antioqueño! Con razon Que tenga el riñon cubierto.) Bravo. I como no han de ser tantos Los dias que pase aquí, Vine a esta casa; pues i Que no traje mas que a Santos. ¿El retoñito, eh? Pues, hombre, Mire qué casualidad! MANSO. Sí, señor. ¿I de qué edad MANSO. Es? Se me ha olvidado el nombre. Santos. Veinte años cumplió El dia de Todos los Santos. Pues Reyes cumplió otros tantos El enero que pasó. BRAVO. Si usted conoce a Santicos Se va a quedar turulato. Manso. Como de aquí a poco rato Comeremos con los chicos.... Tambien usted tratará A Reyes que es un... un dije. Sabe usted lo que me aflije, Î mas aquí en Bogotá? BRAVO. ¿Qué? Manso. Los peligros sin cuento Que corre la juventud. A mí con harta inquietud Me tiene ese pensamiento. Manso. I mis deseos mayores En mi zozobra cruel Son casar en breve a aquél Objeto de mis temores. Su viaje a esta capital Bravo. Seria a usted bien funesto, Si no ejecutara presto Proyecto tan racional. Los cachacos de aquí son Terribles: de esta ciudad Han hecho Universidad De vicios i corrupcion... Manso. Pues yo, por lo que a mí hace.... Yo de usted . . . Bravo. ¿Usted qué haria? MANSO. Bravo. Yo le proporcionaria A Reyes algun enlace.

Manso.

Segun eso, bien se deja

		lar	37 3
	Discurrir que por su lado,	Manso.	No puede ser.
	Usted habrá ya pensado		(Estoi pasmado, ¡Qué exceso
	Obrar como me aconseja.		De urbanidad!) Como dije,
Bravo.	¡Ah! ¡cuántos desvelos, cuántos		Usted ha de ser quien fije
	Me cuesta hasta en este punto,		¿A mi, quien me mete en eso?
	(I es la verdad) el asunto	Bravo.	(¡Qué desinteres tan raro!)
	De ver cómo caso a Santos!		¿I a mí en eso quién me mete?
MANSO.	A mí, tocayo, hasta en esta		A usted es a quien compete
	Sabrosa conversacion,		Para mí es eso mui claro.
	La misma ocupacion	Manso.	En vano es que usted intente
	Me persigue i me molesta		Porfiarme mas sobre esto;
	Mas, ¿sabe usted lo que acaba		Yo pienso de un modo opuesto
			Diametralisimamente.
Bravo.	De ocurrirme?jvoto a quién! Pues, señor, a mí tambien	Bravo.	Ya que usted insiste en esos
ADILLY OF	A ocurrírseme empezaba		Escrúpulos importunos,
	Pero no quiero, no quiero		Propondré que sean unos
	Hablar hasta que usted hable.	Manso.	¿Qué?
Manso.	Diga usted	Bravo.	Veinticinco mil pesos.
Bravo.	No es razonable:	MANSO.	Pues esa suma en el fondo,
DRAYO.		MANSU.	
Mirmo	A usted le ocurrió primero.		Es suma decente, a fé;
Manso.	Pues bien, su necesidad,		Sin embargo ya usted ve No es un número redondo.
Day	Si se sumara a la mia		
Bravo.	Una suma nos daria	n	Qué opina usted de cincuenta?
	De suma felicidad.	Bravo.	Cincuenta? No hallo objection;
MANSO.	Tal fué mi idea.		Bien que, como cinco es non
Bravo.	Me alegro.		No fueran mejor ochenta?
	Usted para ser nació	Manso.	(¡El mismo puja, oh portento!)
	Consuegro mio.		Sí, señor: lo mismo opino;
Manso.	Sí, i yo		Pero estando ya en camino
	Para ser de usted consuegro.	Bravo.	Sí, de llegar a los ciento
	I por mí, gracias a Dios,		Bah! i aunque hubiera un piquito.
	Puedo responder a usted	Manso.	Que acabe o no acabe en cero
	De que todo estriba en que		Es reparo majadero.
	Nos arreglemos los dos.	Bravo.	(¡Desprendimiento inaudito!)
	La boda, sin duda alguna,		I como solo se trata
	A Reyes ha de agradarle.		De la dicha de ámbos chicos,
Bravo.	Ni Santos ha de cerrarle		No hai que pararnos en picos.
	Las puertas a la fortuna.	Manso.	¿Si no, para qué es la plata?
Manso.	Mi Reyes es una oveja.		Unos diez o doce o trece
	I mi Santos otro tal.	Bravo.	O veinte, o treinta, o cuarenta
Manso.		Manso.	Fijemos ciento cincuenta.
Bravo.	Cada uno con su pareja.	Bravo.	Eso es: mui bien me parece.
Manso.	Ya que un refran aplicamos	Manso.	(¡I aun así calumniarán
MANOU.		MANSO.	
	Aquel otro aplicaremos	Daire	A este siglo diez i nueve!)
	De que mas claros debemos	Bravo.	(¡Hombre! ¡cómo me conmueve
	Ser cuanto amigos seamos.	35	Proceder tan noble i tan)
	Pues i aunque a mí no me toca	Manso.	El afecto, dulce amigo,
Decree	Hablar de dote quizá ¡Qué casualidad! me lo ha	Deci	Que por usted siento es tal
Bravo.	Que casualidad! me lo ha	Bravo.	Nunca puede ser igual
	Quitado usted de la boca	-	Al que por usted yo abrigo.
	Es cosa marabillosa,	Manso.	¡Pues el mio será eterno,
	I es una fortuna inmensa		Tocayo, amigo sin par!
	Que si usted una cosa piensa	Bravo.	Que no pudiera yo dar
	Piense yo la misma cosa.		A usted un nombre mas tierno!
Manso.	Pues como entrámbos tenemos		Usted mis cuidados negros
	Una misma idea, estamos	Manso.	Si la ventura este enlace
	Conformes en todo.		De los contrayentes no hace,
BRAVO.	Vamos,		Labra la de los consuegros.
	I en cuanto a dote, ¿qué haremos?	Bravo.	Ya no veo yo la hora
MANSO.	A usted toca disponer:	-	De que cada candidato
- Little Of	Es de rigor.		Vea al otro.
Bravo.	No, señor:	Manso.	De aquí a un rato
armayo.	Lo justo i lo de rigor	- LEISTON	Se verán.
	Es que usted	Beavo.	¿Por qué no ahora?
	an The union	20111101	Cr or Aug no unota;

Manso		Manso.	Pues es cosa que me admira:
	Que cuando Santos converse		El señor mandó a anunciarme (seña-
	Con		lando a Bravo.)
BRAVO.			
			Que vendria a visitarme
Manso		T	A la una i vino.
Bravo.		Bravo.	Mentira.
	A llamar a Santos	Rico.	(Mostrando su reloj.)
Manso			No pudo ser a la una.
Bravo.	Que vayamos juntos quiero	Manso.	Pues cuando el señor tocó (mostran-
20111101		TILLIAN .	
35	A ver a Reyes.		do a Bravo.)
Manso		-	A mi puerta, dió el reló
	Quien primero ha de pasar	Rico.	La media, sin duda alguna.
	Con Reyes a su aposento!	Manso.	Pero de todas maneras
BRAVO.			Resulta que este señor
20111110	No es eso lo regular.		Es un falsificador
35			
Manso		n	De horas.
	Esta vez no cederé.	Bravo.	Como usted de nueras.
Bravo.	Esta vez le toca a usté	Manso.	Pues, hombre, ya yo me esplico
	Mostrarse dócil, no a mí.	payarettine.	Sí: de lo que han dicho infiero
Manso			Que usted es el verdadero
Brayo.		-	I propio don Pedro Rico.
Manso	. Reyes! (A la puerta de su cuarto.)	Bravo.	(Aquellos planes tan bellos
Bravo.	. Reyes! (A la puerta de su cuarto.) Santos! (A la del suyo.)		Se desconciertan, ¡ai Dios!)
Manso		Rico.	Pues a lo ménos, si hai dos,
	Sal! no te arrepentirás.	1,100,	Yo creo ser uno de ellos.
		31	
	s i Reyes aparecen, cada uno en la puerta	Manso.	Con que usted ha pretendido (A Bra-
	u habitacion. Bravo i Manso, dándose re-		Ser Rico de contrabando? [vo.)
cipre	ocamente la espalda, toman del brazo a sus	Bravo.	Usted se equivoca: ¿cuándo
	como para acelerar su salida. El diálogo		Le dije a usted mi apellido?
	ca cuándo han de verse unos a otros.)	Manso.	Mas, como llegó a mi pieza
ince	at caundo nun de verse anos a ocros.)	MANSO.	
			Al sonar el campanazo
	ESCENA VI.	Bravo.	I yo, como aquel pelmazo
	HOURINI (II		De Juan tuvo la torpeza
	MARINE MARINE CLASSES A PROPERTY		De asegurarme que el cuarto
	BRAVO, MANSO, SANTOS I REYES.		Del señor Rico era el nueve,
Bravo	. (A Santos.) Ven a ver		Dije: "El señor Rico debe
MANSO			Ser el que halle en él."
Bravo		Rico.	(Pues harto
Diato			Sé lo del nueve).
35	Engaño, infamia! [ron!	Manso.	Ya entiendo (A Bravo.)
MANSO		MANIOU.	
	Perfidia! Santos es hombre!!	7	Esa longanimidad
Santos	s. (Atemorizado al ver el furor de Manso,)	Bravo.	Sí: aquella celeridad
	Pero yo qué culpa tengo!		Con que el dote iba creciendo.
		Santos.	Papacito, papacito,
Down	Mire, papá	100	Ya yo no soi menester?
Bravo		Bravo.	(Dåndole un empellon.)
	Nadie se burló de mí	Dia to.	
MANSO	. No sé cómo me contengo.	35	¿Me vienes a escarnecer?
	(Suena otra campanada.)	Manso.	(A Reyes, que le ha hablado quedo, i
		100	mostrándose asustado.)
			Si: ya no te necesito. (Vase Reyes.)
	ESCENA VII.	Rico.	(A Manso.) I bien, ¿cómo ha sido el
		Terco.	[cuento?
	TOG METOMOG I DON DEDDO DEGO		
	LOS MISMOS I DON PEDRO RICO.		(Siguen hablando los dos en voz baja.)
10000000	The second secon	SANTOS.	(Resongando al irse.)
Rico.	Don Pedro Manso		¿No dije que no me habia
MANSO			De arrepentir si venía?
	Mande usted.		Carai! Pues sí me arrepiento.
Parro			Town Tues or me arreprento.
Bravo			
	Ni aun Pedro Rico se llama.		ESCENA VIII.
	Falsario, vil, impostor!)		
Rico.	Para tratar cierto asunto		RICO, BRAVO, MANSO.
	Mandé suplicar a usted		moo, maro, manoo.
	Que me hiciera la merced	Rico.	(Riéndose.) Pues curioso el lance fué.
	Caro mo more me more con	Teloo.	Trendose, I des curioso el falle fue.
	Do aguardarma a la una or punta		Dava wannaa a atua aasa
	De aguardarme a la una en punto.		Pero vamos a otra cosa.

Manso. Un sujeto en Santa Rosa Me entregó este pagaré.... (Despues de leer.) MANSO. (¡I hoi se cumple! ¿cómo salgo De este aprieto? ¡voto a brios!) (A Rico.) Qué cosa! Estaba de Dios Que le trajera usted algo. BRAVO. Si, no nuera gratis data

Ni plata . . . Rico. Lo mismo sale: Plata es lo que plata vale, I el pagaré vale plata. En cuanto a nuera . . . es factible . . Los chicos me gustan mucho....

Sobre todo uno BRAVO. (¡Qué escucho!) (Cómo! Aun sería posible!) Mi pretension? MANSO. Es decir Que si podré conseguir...

Rico. Nó, señor! no es decir nada. Pero.... lo factible.... qué era? RICO. Oh! que se casen mui bien. ¿Con la hija de usted? MANSO.

Rico. Con quién? Con mi hija? si no es soltera!

BRAVO. (Al público.) Oh! padres, es menester Que a cada hijo pongais nombre, Si fuere varon, de hombre, I si mujer, de mujer. (Al público.) Por los nombres epicenos

De doble i engañadora Significacion, media hora Hemos perdido a lo ménos. Mas si los que han concurrido La dan por bien empleada,

La daremos por ganada I nada se habrá perdido.

ULTIMA PALABRA.

Aunque con fundado temor de importunar a los ilustrados lectores de La Estrella de Chi- ya los creemos bastantemente resueltos en le escribimos cuatro palabras mas sobre la nuestros anteriores artículos, i solo procurarecuestion ortográfica, que hace algunos dias mos remover la piedra angular en que estriban viene ocupando su atencion; perdónesenos una las razones de nuestro adversario. El señor vez mas i concluimos.

a nuestra réplica, insertó en estas mismas co- quiere hacer de él una máquina bajo un plan lumnas un artículo intitulado Autos para sen- completo, concebida i realizada, i esto es lo que tencia, epígrafe que, segun es de autorizado el da márjen a su argumentacion. Pero la lengua, escrito, le conviene al artículo. Con toda la como en alguno de nuestros anteriores artícu-

(Sacando un papel i entregiadoselo a tan alto honor, pero permitanos el señor Smith que, no conceptuando como él tan decisivo su brillante artículo, resumamos el debate que tan a todo trance, conforme con nosotros, quiere esquivar. Tememos importunar a los lectores de La Estrella de Chile, indigno tambien nos parece que nos estendamos en una polémica en la que una parte hace protesta de no continuar; pero, perdónesenos nuestra poca fuerza de voluntad, no hemos podido resistir al deseo de triplicar, a fuer de lejistas, aunque importunos.

En vista, pues, de la concision que nos imponemos, pasaremos por alto, ya los inmerecidos elojios que nos prodiga, ya las espirituales agudezas con que trisca alegremente el inimitable injenio del señor Smith encubierto bajo el velo de su modestia suma; serán solo cuatro palabras mas; un solo argumento, no nuevo, (A Rico.) ¿Con que es decir que le sino ya presentado, que hará ver que los mui agrada especiosos de nuestro contendor no son bastantes para desterrar de nuestro alfabeto la infortunada letra de que tan graciosamente nuestro digno contendor nos apellida lucidos

paladines.

Con notable acierto, nos impone el señor Smith en su último artículo del orijen i distintas trasformaciones de nuestra conjuncion. Si no temiésemos que se nos imputase la pretension de querer escalar el alto grado de conocimiento histórico-literario de nuestro intelijente contendor i su familiaridad con los clásicos fundadores de nuestra habla castellana, como tan a todas luces lo demuestra en su brillante esposicion de éstos con respecto al asunto, diriamos que ya estábamos anteriormente informados del uso consecutivo de las conjunciones et, e e y; pero permítanos el señor Smith que le aseguremos que aunque reconozcamos la veracidad de tales citas, las encontramos algun tanto inconducentes i que nos ha hecho creer que no está en nosotros ese lujo de erudicion que nos atribuye, pues solo buscamos el orijen de la y donde solo podriamos encontrarlo, al paso que el señor Smith, poniendo en servicio de nuestras mismas aseveraciones, tales como el doble uso de la u, el vasto caudal de su erudicion filolójica, se espone a que su jenerosidad e hidalguía sean reputadas por muchas malas lenguas como deseo de hacer gala de sus conocimientos.

Sin embargo, no pretendemos refutar los argumentos del señor Smith, como quiera que Smith quiere a todo trance hacer del lenguaje El señor don Jorje Smith, para hacer honor un sistema fundado en principios inmutables; efusion de que somos capaces agradecemos los afirmábamos, ha sido formada por una

síntesis consecutiva, i arbitraria sobre todo, i acata; se lo hemos presentado en la arbitraesto resuelve todas las dificultades. ¿Qué im-riedad racional de los clásicos fundadores de porta que en latin sea de una manera, en fran-nuestra lengua, pues conceptuamos impropio ces o en ingles de otra, si los fundadores de para el caso su sistema de sutiles ilaciones i nuestra lengua han querido, en algunos casos, análisis poco ménos que matemáticos. dar a nuestra habla un carácter propio cuyo No podemos estar conformes con el raciociderecho nadie puede negarles? En ese caso nio del señor Smith, en que supone que ha nos hallamos; por consiguiente, una vez pro- sido solamente asunto de mera forma caligrábada que la y, es i fué vocal en su orijen, po- fica o tipográfica el uso de la y. No sabemos por demos sacar por lejítima consecuencia que el qué, siendo como supone el señor Smith, tan uso jeneral i uniforme que, como juiciosamente esencialmente distintas la y de la i, habria de reconcede el señor Smith, aboga por la lejitimi- caer el gusto uniformemente sobre la y i no dad de la y, es el verdadero argumento que sobre la x o la z, vecinas de la y, o de cualquiepara el caso se puede aducir i no razones eti- ra otra consonante del alfabeto, i en vez de esmolójicas en casos en que ha obrado una lejí-cribir yba, syn, no escribieron xba, szn; no tima arbitrariedad.

la y es vocal; habiendo, pues, pasado del griego todos los escritores antiguos i todos los moesta letra, como lo asegura la Academia Castellana, ¿habia de cambiar su naturaleza? Ciertamente que no. Pero no citemos arguderar como vocal a la letra malaventurada que mentos de autoridad que el señor Smith, ver- sufre ahora los certeros golpes de la bien cordadero racionalista filolójico, tendrá escrúpulos tada pluma de nuestro intelijente contendor. en aceptar, i probemos por otro medio que la

y es i fué siempre vocal.

Smith profesa tanta reverencia, nos lo com-prueba; en latin es i siempre fué la y vocal, ya de ver concluido el presente debate, tanto como se ve en lyra, stylum; por consiguiente, mas, cuanto que el señor Smith no alienta su aunque el señor Smith no quisiera acompañar- paciencia con la esperanza de uno de sus intenos en el viaje hasta Grecia que tan aventura- resantes artículos. do le parece, con solo quedarse en nuestra lengua madre, tendria probado evidentemente no hemos estado por la restauración de la y conque la y es vocal. En castellano, no solo se ha juncion i vocal, ni tampoco contemporizamos, empleado la y en los casos que combate el como nos lo atribuye el señor Smith, sin conseñor Smith, sino que los clásicos antiguos la ceptuar por eso tan ilójico nuestro proceder, emplean aun siendo la conjuncion la e, lo que como lo considera dicho señor. No contemporinos demuestra inconcusamente que al ser zamos, porque estamos mui lejos de adoptar adoptada la y como conjuncion, tenia el ca- en nuestra ortografía privada el uso de la i; rácter de vocal. Véase sino lo que se lee en los pero reputamos como pretension ridícula el escritos de Alfonso el Sabio: "E de otras avie querer introducir una reforma en el ilustrado y(1) que tenian sennas razones," i en el mismo: "E otro si en la ventura quanto mayor basta para creerla con suficiente autorizacion, era, que tanto avie y mayor peligro."

suele hacer el oficio de consonante, porque el asunto reconocemos i acatamos. sonido que en los otros romances se escriben con j, no podian escribirse con ella en nuestra tra de sumision a la que conceptuamos como lengua por el sonido gutural de esta letra, por única autoridad en materia de lenguaje: la un resto árabe. En frances la y no solo entra Real Academia Española, pues ése i no otro a formar algunas voces, sino que constituye ha sido el móvil que nos ha impulsado a estuella sola, ya como en el antiguo castellano, el diar esta materia asaz árida i difícil. adverbio de lugar, como en: "Montrez lui le temple; il y va," ya el pronombre personal, como en: "Je lis la fable; je n'y trouve que sottises." No conocemos los alfabetos de los otros romances, pero entendemos que en todos los que cita el señor Smith la y es tambien vocal.

El señor Smith, lo único que siempre nos ha pedido, es un fundamento para el uso que él

quiere decir esa usanza que era solo asunto El señor Smith nos concede que en griego caligráfico el uso de la y como vocal, sino que dernos, esceptuando el señor Smith con escasos partidarios, han estado acordes en consi-

Tememos estar en contradiccion con el epígrafe del presente artículo, el que habrá hecho La misma etimolojía latina, a que el señor abrigar halagüeñas esperanzas a muchos de nith profesa tanta reverencia, nos lo com- los lectores de *La Estrella de Chile*, deseosos

Juzguen, pues, nuestros ilustrados lectores; público de Santiago, cuva sola usanza nos tanto mas, cuanto que es sostenida por ilus-La naturaleza de la y en todas las lenguas trados escritores chilenos, que aunque no conen que se usa es de vocal, i solo en castellano formes con nuestro modo de pensar en este

Sea, pues, nuestra defensa, una débil mues-

Santiago, 12 de setiembre de 1874.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.

⁽¹⁾ Aqui, como en el ejemplo siguiente, la y hace las ve-

EL PENITENTE.

(A MI AFRECIADO AMIGO FRANCISCO A. CONCHA CASTILLO.)

Hai en la frente del que sufre i calla Señales indelebles del martirio, Como en las hojas del tronchado lirio La tempestad sus huellas imprimió. Frenandez, Venguana de un alma noble,

I.

"No los años imprimieron En su faz profunda huella, Aunque la nieve del tiempo En sus cabellos se muestra.

"Parece que allá en lo íntimo De su ajitada conciencia Un acento misterioso Pronunciara un anatema,"

Así un esposo decia A su esposa, en voz discreta, Cual si temiese que el eco De sus palabras se oyera.

La esposa callada, inmóvil Hasta entónce así se espresa Su corazon oprimido Por una acerba tristeza;

"¡Desgraciado, desgraciado El que en tormentos se encuentra Sin tener en su alma herida Una esperanza risueña!

"¡I los años ve expirar, Testigos de crueles penas, Aguardando de la vida El fin como recompensa!"

TT.

¿Qué sufrian?... Al presente Felices aldeanos eran Aunque gozaron un tiempo De la insconstante riqueza.

Hoi tranquilos contemplaban Deslizarse su existencia, Sin inquietud ni quebranto En una pobre vivienda.

Una cabaña, unos árboles En un rincon de la tierra Apartado i solitario Formaban toda su hacienda.

Al entreabrir la mañana Disipadas las tinieblas, Ambos invocaban juntos Al Dios que en el orbe impera. Una ferviente plegaria Era dulcísima ofrenda Al lucir un nuevo dia, Al terminar las faenas.

Nuevamente reanudaron Su conversacion secreta Cual si a ellos apremiante Triste congoja aflijiera.

"Dime, dime ¿no has notado Que su mirada es incierta? ¿Que la gasa transparente Del llanto sus ojos vela?"

Así la mujer decia I el esposo con presteza, Hácia la tierra inclinada La frente con honda pena Por estraños infortunios, Dió a sus palabras respuesta:

"Morada es la tierra toda De tormentos i tristezas, Nadie, nadie en ella goza De felicidad completa.

"El viviente nunca pasa De la vida la aspereza Sin dejar allí su calma En mil jirones desecha."

I su labio una oracion Repite, que el alma eleva Para que el Dios de bondad La humilde choza proteja.

III.

¿Por qué en medio de los goces Exhalaban esas quejas? ¿Por qué la melancolía Turbaba su paz benéfica?

¡Ah! lloraban los rigores De las ajenas miserias Tan nobles eran sus almas, Tan compasivas i bellas Que ver sufrir no podian, Sin que tambien padecieran.

A un sér desgraciado habian Dado asilo en su vivienda I ofrecídole su techo Con abnegacion sincera;

A un sér a quien rigorosa, Voluntaria penitencia, Lentamente consumia Con sus rutlas asperezas.

¡De esos que el mundo recorren La faz de luto cubierta I en quienes el sufrimiento Sus dardos agudos ceba!

Las quejas él arrancaba, Las causaba su presencia.

IV.

Ya el sol recorrido habia La mitad de su carrera, Dirijiendo hácia el ocaso Su marcha cansada i lenta.

En vano sus rayos férvidos La brisa evitar intenta; En vano en su inútil fuga Entre flores serpentea, I mas i mas se apresura Con esfuerzo i lijereza.

Aquí, temerosa huye, Allá los rayos encuentra, Retrocede con espanto I siempre el sol la atormenta.

Así en mil i mil vaivenes Volando lanza sus quejas, I en lugar de darles vida Sus besos las flores queman.

Débil, aflijida, errante En sus rápidas revueltas, Buscando seguro albergue Hasta la cabaña llega.

Al ver dos séres tan puros Se detiene i se recrea, I proxiguiendo su marcha Sus frentes hermosas besa....

María, que así se llama La esposa adorada i tierna, En sus precisas labores Gran actividad desplega;

En tanto que Juan, su esposo, Al trabajo no da treguas, El arado acomodando Para remover la tierra.

Silencio triste i profundo Con misterio los rodea, Miéntras ellos con afan A sus labores se entregan.

Solo se escucha el rüido De la débil hoja seca, Que por el viento llevada En el espacio se eleva.

El pajarillo está mudo, Duerme en la enramada espesa En tanto el sol por el mundo Con sus rayos reverbera. De pronto cruje i se abre De la cabaña la puerta I en ella un hombre vestido De negras ropas se muestra.

La humildad, la mansedumbre En su rostro se reflejan, I la angustia i la amargura Que en su corazon encierra.

Su débil cuerpo estenuado Bajo el pesar se doblega, I en su demacrado aspecto Se nota una inmensa pena.

Un rojo círculo estrecho Sus negros ojos rodea, A los cuales no ha quedado Ni una lágrima siquiera, Derramadas todas, todas En una horrible existencia.

¡Infeliz! presenta solo Pálida faz macilenta; Sus ya nevados cabellos, El infortunio revelan I en conjunto su figura Demuestra congoja eterna.

A los esposos avanza, En un banquillo se sienta I comienza sus palabras Con voz apagada i lenta.

VI.

"Cuando hai un pecho amigo
En qué apoyar la frente
Con ménos amargura
Derrámanse las lágrimas,
Mitigase el dolor.
I si en la marcha rápida
El caminante siente
Desfallecer sus pasos,
Languidecer sus miembros
Bajo el ardiente sol,

"¡Con qué placer recibe El aromado céfiro Que con su aliento azota La frente enardecida I alegrra el corazon!... Yo errante pasajero En medio las arenas Del árido desierto A que llamanos mundo, Como vosotros soi.

"Mas, triste i solitario "Vagaba a la ventura (¡Ríjido es mi destino!)

En medio de la senda De pronto os divisé. Vosotros me llamásteis, A vuestro lado un puesto Dióme la caridad I bajo vuestro techo Mis miembros descansé.

"Yo, desgraciado vástago De la familia humana Vejeto descuidado; Mi vida es una historia Mui triste de contar. ¡Ah! voi a referirosla; Sabreis por qué a mi cuerpo Desgarran los cilicios, Sabreis por qué tan húmeda Mi ropa siempre está.

"Entónces, solo entónces Conocereis, hermanos, Que unida al crimen pérfido De la conciencia al grito La penitencia va. Conocereis entónces Que a la pasion rendido El hombre, un culto impúdico A Satanás tributa De vicios i maldad."

Así aquel hombre hablaba Con májica palabra I de su pecho en lo íntimo Alguna voz vibraba Que lo inspiraba así. Oh, cuánto fascinaba Aquel rostro surcado De arrugas prematuras I el cuerpo macilento Cansado de existir.

Habia en su sér algo De inspiracion divina; Sus ojos despedian Vivísimos destellos De refuljente luz.... Despues de breve pausa, De su impresion repuesto, Comienza así su historia Ante Juan i María; En silencio inquietud.

Santiago, setiembre de 1874.

Antonio Espiñeira

(Concluirá.)

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

AGOSTO.

Durante el mes de agosto próximo pasado han ingresado en la Biblioteca Nacional las siguientes publicaciones chi-

La Liga Proteetora. Su objeto, su estado actual, lo que espe-El ligit riocciona Sa copció, al estada que les escradas político para ser lo que debe ser. —Imprenta de La República.—1 vol. en 8. ° de 11 pájs.
Salutación del montre de la Santásima Virjen, etc. Nueva traducción del latin.—1 vol. en 8. ° de 29 pájs.—Imprenta

de La Estrella de Chile.

Oracion finebre promuciada en las exéquias del M. R. P.
M. frai Domingo Aracena, por el señor presbitero don Francisco Bello, en la Iglesia de las monjas Rosus, etc.—1 vol. en 4.º
de 27 pijs.—Imprenta de La Estrella de Chile.
Vindicacion del saber, gloria i dignidad del señor don José
Vicente Bustillos, etc. Opisculo de don Francisco Navarrete.
—1 vol. en 4.º mayor, a dos columnas de 57 pijs.—Imrenta de El Ludence libra.

prenta de El Independiente

Elementos de Jeografia fisica, por don Diego Barros Ara-na, segunda edicion, etc.—1 vol. en 4. ° de 362 pájs.—Imprenta Andres Bello.

prema Anares Bones. Réglement de la sociéte française de bienfaisance à Santiago, modifié en réunion génerale le 12 Juillet 1874.—1 vol. en 4. ° de 10 pájs.—Imprenta de La Estrella de Chile, La potestad marital. Memoria presentada para optar al grado de licenciado en la Facultad de Leves i Ciencias Po-

grado de licenciado en la Facultad de Leves i Ciencias Po-líticas de la Usiversidad de Chile, por T. istan Gálvez.—I vol. en 4. ° de 58 pájs.—Imprenta de El Correo. Oracion funebre del M. R. P. M. frai Domingo Aracena, predicada por el R. P. frai Ambrosio Bamires, en las solemnes exéquias que celebraron los recoldos franciscanos, etc.—I vol. en 4. ° de 28 pájs.—Imprenta Nacional, Proceso de Pedro de Valdivia i otros documentos inétilos concernientes a este conquistador, por Diego Barros Arana.—I vol. en 4. ° de 329 pájs.—Imprenta Nacional, Poesías de la señora doña Mercedes Marin de Solar.—I vol. en 4. ° de 331 ráis.—Imprenta Aucional.

Possus de la senora dona Mercettes Maria de Sour.—1 vol. en 4. ° de 331 pájs.—Imprenta Andres Béllo. Novema en honor de Nuestra Señora de Lierdes, por Ale-jandro Larrain.—1 vol. en 18. ° de 16 pájs.—Imprenta de La Estrella de Chile.

VALPARAISO.

Ferrocarril de Cerro Blanco. Memoria del Directorio del primer semestre de 1874, etc.—1 vol. en 4.º de 10 pajs.— Imprenta de El Mercurio.

Ferrocarril de Carrival. Memoria del Directorio i los ba-

lances del primer semestre de 1874, etc.-1 vol. en 4. º de 15

pajs. -- Imprenta de El Mercur

Compendio de la regla de la Tercera Orden de San Francis-

Compendio de la regla de la Tercera Orden de San Francisco, reimpreso por el padre firai José I. Pascual.—1 vol. en
8.º de 17 pájs.—Imprenta Valparaiso.
Novena de la Santisma Sangre de Auestro Redentor Jesucristo, reimpresa por el R. P. M. frai Fernando Leiva..—1
vol. en 8.º de 32 pájs.—Imprenta del Universo.
Estéban Giurrá i su fautituto laico, por Damiel Feliú.—1
vol. en 8.º de 29 pájs.—Imprenta de La Patria.
La Luz del pueblo. Entrega trece.—1 vol. en 4.º desde la
páj. 335 hasta 416, por Joaquin Chiriboga.—Imprenta de
El Mercurio.

Oficio parvo de la Santisima Virjen Maria en latin i caste-llano.—1 vol. en 8. ° de 212 pájs.—Imprenta de El Mer-

Memoria del estado i operaciones del Cuerpo de Bomberos de Valparaiso durante el año de 1873.—1 vol. en 4. º de 14 pájs. -Imprenta de La Patria,

—Imprenta de La Patria. Memoria que el Ministro de Estado en el deparlamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1874. ─1 vol. en 4. o de 289 pájs. ─Imprenta de La Patria. Estatulos de la sociedad beneficiadora de metales. ─1 vol. en 4. o ─Imprenta de El Mercurio. Memoria del Directorio del ferrocarril de Chañaral, etc. ─

1 vol. en 4. ° de 12 pajs.-Imprenta de El Mercurio.

El Papel i la Imprenta. Conferencias populares por Tomas G. Gonzalez.—1 vol. en 8. ° de 43 pajs.—Imprenta de La Patria.

Los misterios del confesonario, por Martin Palma, novela. Entrega primera.—I vol. en 4. ° desde la páj. 1 hasta la 48.—Imprenta de El Mercurio.

Sagrada corona de las siete palabras, reimpresa por el R. P. frai Fernando Leiva.—1 vol. en 8.º de 11 pajs.—Imprenta del Universo.

prenta del Universo.

Devocion al Santisimo Corazon de Jesus, publicado por el
R. P. frai Fernando Leiva.—1 vol. en 8.º de 12 pájs.—

Imprenta del Universo.

Memoria del Directorio del ferrocaril de Coquimbo, etc.—1
vol. en 4.º de 27 pájs.—Imprenta del Universo.

Ressimen de la Estadistica Comercial de Chile, correspondiente al año 1873, etc., etc.—1 vol. en folio de 30 pájs.— Imprenta de El Mercurio,

Imprena de El Mercura.

Memoria cuarta de la compañia de minas de Caracoles lusitano-chilena, etc., etc., —1 vol. en 4. ° de 10 pájs.—Imprenta de El Mercurio.

ta de La Mercurio.

Memoria del ferrocarril de Tongoi, etc.—1 vol. en 4. ° de
15 pájs.—Imprenta de El Mercurio.

La luc del pueblo, por Joaquin Chiriboga. Entrega catorce, desde la páj. 417 hasta la 448, en 4. °—Imprenta de El

Cuarta memoria de la compañia descubridora de Caracoles.

—1 vol. en 4.º de 7 pájs.—Imprenta del Universo.

Estadística de las minas del departamento de Copiapó, 1869-1873. Exportacion de productos de la minería de la provincia de Atacama, 1843-1873.—1 vol. en folio de 351 pájs.— Imprenta de El Copiapino.

Estatutos, reglamento interior, etc., del Club de Curicó.-1 vol. en 8.º de 24 pájs. Imprenta de El Sufrajio.

Durante este mismo mes han aparecido los siguientes periódicos:

La Voz de Itala en Quirihue, El Pueblo de Quillota en Quillota, La Descentralizacion en Vallenar, todos periódicos politicos i semanales.

' Entre las obras recientemente publicadas, merecen espe-

cial mencion las siguiente

cial mencion las siguientes:
"Proceso de Pedro de Valdivia i otros documentos inéditos relativos a este conquistador," por Diego Barros Arana.
De los libros que este señor ha dado a la estampa sobre la historia nacional, creemos que éste es el mas importante, ya se tome en cuenta el personaje de cuya vida se trata, ya los documentos curiosismos que alli se exhiben.

Escondidos durante largo tiempo en los archivos españoles, desdeñados por nuestros eruditos, creyendo que no da-ban importancia a nuestra historia por referirse solo a una parte determinada de la vida de Pedro de Valdivia, el se-ñor Barros ha hecho un señalado servicio a la historia i a

ñor Barros ha hecho un señalado servicio a la historia i a las letras, dándolos a la publicidad.

—La oracion finebre pronunciada en la iglesia de las Monjas Rosas, por el señor presbitero don Francisco Bello, en las exéquias del M. R. P. M. frai Domingo Aracena, es una pieza literaria que hoara altamente a nuestras letras sagnadas i es un digno i hermoso tributo de admiracion i de respeto a la meneria del granda hombre en cuyas exéquias se pronunció.

-Las estadísticas mineras, dadas a luz en el departamento de Copiapó, son documentos de palpitante interes que sirven para graduar el progreso material de Chile en los silven para gratuat: el progreso materia de Cimo da les ultimos cuarenta años: serám siempre consultados con pro-vecho por el que quiera imponerse de los adelantos de nuestro país, i por el que se dedique a escribir nuestra his-toria contemporánea.

CIELO CREPUSCULAR.

Ya el crepúsculo colora Con sus rosados celajes La tersa frente del espacio azul; Ya el crepúsculo colora I tiende rojos encajes Del Ande patrio sobre el albo tul!

Las flores mas hechiceras Forman nido a las palomas Que locas liban del amor la miel; Las flores mas hechiceras Bañan en ricos aromas

Al monte, al rio i al jentil verjel.

Del mar sobre las espumas Inocentes golondrinas Mecen sus alas en feliz solaz; Del mar sobre las espumas Cruzan las brisas marinas La sien besando del marino audaz.

Cómo extasiado contemplo Ese cielo a quien retrata El mar, rujiendo con tronante voz! Cómo extasiado contemplo Sus astros, i, cómo acata El alma mia bendiciendo a Dios!

No sé que májia divina El almo cielo atesora Para el mortal que se levanta a él! No sé que májia divina Encierra para el que llora, Que al verlo cesa el sentimiento cruel!

Será, talvez, porque oculta Esos risueños querubes, Sacros destellos de poder mayor? Será, talvez, porque oculta, Bajo cortinas de nubes, Lo mas sublime que formó el Señor?

:Oh! tú, madre acongojada, Que suspiras sin consuelo Por ese tu hijo que murió al nacer; Oh! tú, madre acongojada, Alza, por la tarde, al cielo Los tristes ojos, i tendrás placer!

Que si la muerte te arranca Lo que formó tu ventura, I hoi miras luto por do quier que vas, Que si la muerte te arranca Tanta dicha, allá en la altura Con lindas alas a tu bien verás!

I tú, desvalido huérfano, Que en el mundo sin amparo Arrastras dura i fatigosa cruz; Oh! tú, desvalido huérfano, Si a tu mal buscas reparo Mira del cielo la brillante luz!

Los que sufris, en fin, alzad los ojos, Reverentes doblando la rodilla Siempre que el sol en el ocaso brilla, Al ancho cielo, que a su luz se ve. I orando así, los ríjidos abrojos, Que en el sendero de la vida crecen, Alejarse vereis, pues desparecen Los males todos al brillar la fé!

Rosendo Carrasco.

A UN SAUCE.

¿Por qué, sauce lloroso, No elevas nunca tu ramaje al cielo, I siempre pesaroso Te contemplo inclinar la frente al suelo, Cual anuncio que advierte Que todo en esta vida es llanto i muerte?

En la fresca mañana, Cuando tus hojas céfiro menea I el ave te alza ufana Melodía que el ánimo recrea, ¿Por qué en tu apartamiento Convidas al amargo sentimiento?

¿Por qué al tender la noche Su manto de luceros coronado, I al divisar el broche Que abren las flores del ameno prado No dejas la tristeza I hermosa elevas la jentil cabeza?

Yo tambien de mi vida Marchitarse miré la bellas flores, Pero mi frente erguida Tributo no le rinde a los dolores I siempre en mi camino En pugna voi con mi fatal destino.

A tí, sauce doliente,
De eterna paz i de quietud gozando,
El perfumado ambiente
Va tus ramas solícito halagando,
Miéntras que a mi existencia
La devora del hado la inclemencia.

Alza la bella frente
I desprecia del mundo los rigores
Animoso i valiente
I no inclinado eternamente llores,
I mira joh saucel al cielo
I en tu vida hallarás algun consuelo.

1864.

MANUEL A. HURTADO.

VARIEDADES.

CHENTOS

III.

Encorozada sacaron
Una vez a una hechicera;
I despues para soltarla
Le pusieron en la cuenta,
Del papel de la coroza
Tanto, tanto para ella
Del engrudo, de pintarla
Tanto, tanto de coserla.
Viendo lo que habia costado,
—Dénmela, dijo la vieja,
Para otra vez: que no están
Los tiempos para que pueda
Echar una viuda honrada
Cada dia coroza nueva.

IV.

Descalabró a su mujer Un hombre; i mirando ella Lo que la cura costaba, Decia entre si contenta: -No me descalabrará Otra vez. Viéndola buena El marido, con barbero I boticario hizo cuenta I dió el dinero doblado. —Mira, hijo, que te yerras, Dijo ella.—No yerro, hija; Que la mitad de esto, es de esta Descalabradura de hoi I la otra mitad a cuenta De la primera desca-Labradura que se ofrezca: I es dar doblado el dinero Santísima providencia.

V.

Hallabase un miserable
En el trance de la muerte;
I llamando al sacristan,
Le preguntó:—¿Cuánto quiere
Vuesarced por enterrarme?
El dijo:—Supongo, veinte
Reales.—¿Quiere dieziseis,
Dijo.—Mas costa me tiene,
Le respondió el sacristan.
A que respondió el doliente:
—Pues, mire si le está bien,
I entiérreme en diezisiete,
Porque no me moriré
Como un cuarto mas me cueste.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Continuacion.)

INSTRUCCION SEGUNDA I PROFESIO-NAL. Proyecto de lei acordado por el Congreso, modificaciones que en él conviene introducir segun dictámen del Consejo Universitario, i observaciones con que el gobierno devuelve al Congreso el dicho proyecto.—Pájs. 293 i 428.

INSTRUCCION PUBLICA HISPANO-AMERICANA. Plan jeneral de estudios pa-

ra la isla de Cuba.-Páj. 599.

JEOGRAFÍA DE CHILE. Viaje a las rejiones septentrionales de la Patagonia, en 1862-63, por don Guillermo E. Cox: en tres partes.—Pájs. 3, 151 i 437.

JURISPRUDENCIA. Si el menor habilitado de edad podrá o no presentarse en juicio. Memoria de don Cárlos E. Casanueva.—

Páj. 239.

= De la cesion de los créditos personales. Discurso de don Alvaro Covarrúbias.—Páj. 261.

— Del uso que al artículo 1545 del Código Civil corresponde en los fundamentos de los fallos judiciales. Discurso de don Cosme Campillo.—Páj. 110.

De las causas porque el Juri no ha alcanzado en Chile el prestijio que en otras naciones. Discurso de don Aniceto Vergara
 BIBLIOGRAFÍA SAGRADA. Vida de Jesus, por E. Renan. Discurso de don Francisco Martinez Gárfias.—Páj. 309.

Albano.—Páj. 246. LICEO DE VALPARAISO. Su estado segun memoria del rector.-Páj. 398.

=DE SAN FERNANDO. Su estado id.-

Páj. 422

MEDICINA. De la hérnia umbilical de los adultos. Discurso de don Cárlos Leiva.-

Páj. 509.

— De las hérnias en jeneral, bajo el punto de vista de la Patolojía esterna. Memorias de don Adolfo Valderrama i de don Adolfo ESCUELA DE ARTES I OFICIOS. Su es-Murillo, presentadas en la oposicion a una clase de Patolojía.—Pájs. 649 i 762.

citada clase.—Páj. 394.

— Documentos a ella relativos i a la historia de las enfermedades en Chile. Comunicacion de don Wenceslao Diaz.—Páj. 735.

 De algunos tratamientos de los anaurismas, i en especial de la compresion. Comunicacion de don Pablo Zorrilla.—Páj. 367.

METEOROLOJÍA: Temblores en Santiago acaecidos desde el 4 de enero hasta el 4 de

agosto de 1863.—275.

-Temperatura media, ánua, de Santiago, deducida de las observaciones meteorolójicas hechas en nuestro Observatorio astronómico por su director.—Páj. 315.

 Observaciones meteorolójicas hechas en varios puntos del sur de nuestro territorio desde el año 1851 hasta marzo de 1863, por

distintas personas que las han comunicado a la Universidad.—Páj. 519. QUÍMICA INDUSTRIAL. Ensayo compara-tivo de dos muestras del huano de Mejillo-nes i de una del de Chinchas, por don Ig-

nacio Domeyko.—Páj. 104. QUINTA NORMAL DE AGRICULTURA. Informe del ministro de Hacienda al Congreso sobre la instruccion dada en este establecimiento.—Páj. 301.
RASGOS BIOGRÁFICOS DE HOMBRES

NOTABLES DE CHILE. Informe universitario sobre un opúsculo así intitulado de

don José B. Suarez.—Páj. 419. SOCIEDAD DE FARMACIA. Dictámen del fiscal de la Corte Suprema sobre que se apruebe su institucion en Santiago.-Páj.

1859, POR LA FRAGATA AUSTRIACA "NOVARA." Traduccion del aleman al castellano de la parte que en su relacion se refiere a Chile.—Páj. 695. UNIVERSIDAD DE CHILE. Sesion so-

lemne del 27 de diciembre de 1863.—Pájs.

811 i 826.

Sus trabajos en el año de 1863. Memoria del secretario jeneral.—Páj. 812.

TOMO VIJÉSIMO-CUARTO. -1861.

por E. Renan. Discurso de don Francisco Martinez Gárfias.—Páj. 309. BIBLIOTECA NACIONAL. Su estado, se-

gun informe del director al gobierno. Páj.

BIOGR.AFÍA. Reseñas biográficas: del presbítero don José Dolores Villarroel, páj. 320; i del doctor don José Antonio Torres, páj. 391.

CONSERVATORIO NACIONAL DE MU-SICA. Su estado, segun informe del director al gobierno. —Páj. 505.

tado, segun memoria e informe de su director.—Pájs. 129 i 502

-Informe universitario sobre el concurso a la HISTORIA DE AMÉRICA. La verdadera Guanahani de Colon, encontrada en sus mismos escritos. Comunicacion de don Francisco A. Varnhagen.—Páj. III.

Diario de Colon en su primer viaje a este continente, resumido por Fr. Bartolomé de

las Casas.—Páj. 1.

Juicio de don Diego Barros Arana acerca de la precedente obra del señor Varnhagen.

—Páj. 321.

DE CHILE. Biografía i viaje de Hernando de Magallanes al estrecho a que dió su nombre, por el mismo señor Barros. Continúa, hasta su conclusion, este trabajo principiado en el tomo 22º de los Anales.-Pájs. 212, 253, 325 i 404.

R. Briseño.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, SETIEMBRE 20 DE 1874.

UN EPISODIO DE LA VIDA MILITAR.

(FRAMENTO DE LAS MEMORIAS DE UN JENERAL IMAJINARIO.) (1)

sus sedientos labios la fuente en que desean i el desastre. saciar la atormentadora sed. Ejemplo de ello soi vo, que, detestando el sangriento aparato ber. Triste i doloroso deber! de la guerra i el estampido del cañon, me he a respirar el aire corrompido del campamen- con jeneroso desinteres. to i del campo de batalla. Ejemplo de lo anteriormente avanzado, es tambien, un infeliza habia escondido tras las montañas; algunos porcionar asunto para una relacion tierna de tarde oscura, parecia ignorar que habiamos suyo, i que jojalá, me fuera dado embellecer sido vencedores. con los encantos de un elegante ropaje!

to de cazadores.

netraron en sus corazones la lasitud ni el des-ban con las historictas, las bromas i las carcaaliento: tan pronto éramos vencedores como jadas. vencidos; ora corriera a mares la sangre de nuestros soberbios enemigos, ora cubrieran el campo los despojos de los nuestros, siempre el ejército denodado de la patria sabia mantenerse fiero i lleno de nobles esperanzas. El fin tos: pero pronto volvia en medio de los soldael medio, la guerra, es i será siempre, un medio injusto i criminal.

Un dia que nuestro ejército habia defendidefendiendo a sus cachorros, se retiraba éste al campamento, con el ánimo alegre i el cuerpo fatigado: habiamos visto las espaldas del

el suelo del combate.

(1) Por si a alguno chocan algunas opiniones que en es-te trabajo aparecen, advertiré que su principal objeto ha sido la defensa de dichas opiniones.

Vencedor o vencido, siempre en la hora del descanso, tiraba a un lado mis armas con profundo desaliento. Cansado ya de ver sangre i de oir el odioso estampido del cañon; obligado a presenciar continuamente el espectáculo del dolor i de la muerte: me sentia enfermo i sin No todos consiguen aquello que mas les con-fuerzas, i por mas que sea triste decirlo, reciviene en este mundo. No todos alcanzan con bia con igual disposicion de ánimo, la victoria

La patria lo ordenaba i yo cumplia mi de-

Mas, no así para los soldados. Ellos se alevisto obligado no sé por qué triste destino, a graban con la victoria, i no se abatian con el profesar la aborrecida carrera de las armas, i desastre. Cumplian su deber, i lo cumplian

jóven, cuya suerte conmovedora, me va a pro- nubarrones principiaban a cubrir el cielo; i la

Una vez calmada la reaccion de la marcha En aquella época que tanta i tan noble san-reciente, sentimos frio, i los soldados encengre costo a nuestra nacion, i en que tantos sa- dieron una hoguera en el interior del campacrificios se consumaron, como grata ofrenda a mento, en cuyas tiendas reflejábanse las llala causa de la libertad, vo habia partido al mas con fantástico colorido. Sentados en reteatro de la guerra, a la cabeza de un rejimien- dedor de la chisporroteante leña, se calentaban i reian; repartiéronse entre sí una racion Jóvenes ardientes i entusiastas, jamas pe- de refrijerante licor, i los brindis se alterna-

Yo no reia, pero al verlos alegres me sentia satisfecho; apartábame de cuando en cuando para ir a visitar a algun inválido, o talvez para poder dar distinto curso a mis pensamiena que aspirábamos era noble i sagrado; pero, dos, i con cierto placer oia sus risas, i con placer admitia la copa que habia pasado por

A veces los negros nubarrones se rasgaban, do su causa con el furor que desplega la leona apareciendo de repente la luna con todo su májico esplendor, causando en nosotros el mismo efecto de una sorpresa repentina. Al momento se presentaba a nuestra vista el suelo enemigo; no era sangre patriota la que regaba sangriento de la batalla: aquel paso inesperado de las tinieblas a la luz, era como si, al levantarse el telon de la trajedia, apareciera en la escena, un espectáculo rechazante de sangre i esterminio. Apartaba la vista con horror del

lejano reflejo de la luna, maldiciendo mil ve- da de campaña, fluctué la noche entera, entre ces, en mi interior, de la funesta sed de san- el sueño i la vijilia. gre que tantos i tan grandes males trae al mismo a quien ajita.

Mas, el rejimiento no pensaba como vo. En medio de tanto bienestar, no era yo el

único a cuvo corazon éste faltaba.

Triste i silencioso entre sus compañeros de Jamas lo habia visto compartir el franco buen he conocido que usted sufre. humor de sus demas compañeros. Tendria apénas veinticinco años, i era el mas valiente apénas comprimida. Si hasta aquí a nadie he i esforzado del rejimiento; yo mismo habia confiado lo que siento, la causa de ese silenpuesto en su pecho varias medallas; pero su cio es la estremada lejanía del remedio. carácter, cualesquiera que fuesen las circunstancias, no habia variado jamas. Todos o los cho talvez al verme triste i retraido; pero jah! mas, se esforzaban en distraerlo i averiguar es porque ignorais, que en medio de la desqué motivos causaban su constante preocupa- truccion i de la muerte, sin cesar pienso en cion. Servicial i jeneroso con todos, cuando los séres que amo i que me aman. querian distraerlo, él cambiaba por un momencuadraba a nuestro personaje.

brazo.

-Tienes razon, contestóle Tristan, haciendo un esfuerzo; es necesario celebrar la victoria: de nada me sirvió pensar así; inútiles fueron pero no os preocupeis en mí, no me creais las lágrimas de la anciana, que la mas fatal de desgraciado; yo me siento feliz en medio de las pasiones de los hombres me obligó a aban-

riendo el vaso que sus compañeros le ofrecian, tir cambiando los sentimientos de amor por i pareció olvidar por un instante su pesada i sentimientos de odio; cambiando la tranquiliprofunda melancolía. Cómo estaria su corazon dad por la inquietud i los presentimientos. miéntras tanto! Yo no lo perdia de vista, mas ¡La patria lo mandaba! aun, traté de distraerlo, es decir, de distraernos mútuamente.

ellos Tristan, se habían entregado fácilmente Dios quiere conservar tus dias, para tu madre

El cansancio pedia lo primero; la preocupa-

cion traia lo segundo.

Cuando hubo amanecido busqué a Tristan, para saber de una vez lo que por su alma pasaba; llevélo a mi tienda i le dije así:

-Usted sufre, amigo, ¿por qué no tiene la armas, se paseaba lentamente a la luz refrije- franqueza de confesarlo? Sufrir en silencio equirante del vivac, un jóven soldado. Con la ima- vale a desechar todo remedio, todo dulce conjinacion léjos de aquel sitio, quizas estaba tam- suelo. ¿Quién podrá darle lo que tanto ansía, si bien lleno de desaliento, i ansiando la paz i el solo usted lo sabe? Hai en este campamento perdescanso de la familia. Ese joven, me habia sonas que le estiman; abra su corazon a estas inspirado desde tiempo atras, curiosidad a la sin temor ni recelo. Yo le profeso vivas simpar que carino, ignoro si apesar de su retraipatías, porque siempre le he visto jeneroso i miento, o a causa de su retraimiento mismo. denodado, i tambien, amigo, tambien, porque

¡La guerra es tan larga! Os estrañais mu-

¡Ah, señor! Contestadme, os ruego, ¿hato su carácter finjiendo buen humor. Los sol- beis sido arrancado alguna vez del regazo dados buscando en su carácter jovial i franco materno, o de los brazos de la esposa, paun apodo que viniese bien al jóven taciturno, ra ir léjos, mui léjos, a esperimentar privahabian cambiado su verdadero nombre, que ciones i fatigas, en lugar de los puros placeres era Alberto, por el de Tristan. No quiere de- de la familia; a herir criminalmente el corazon cir esto que los Tristanes sean de natural me- del hermano, en lugar de llenar otros corazolancólico i soñador, sino que este nombre, por nes de paz i de ventura? Si alguna vez lo halos sonidos que entran en su formacion, tiene beis sido, bien podeis comprender lo que sugran analojía con la idea que perfectamente fro, lo que desco. Mi madre es mui anciana, yo era su principal descanso, su principal con--Acércate, Tristan, le dijo uno de los solda- suelo; habria dado por ella mil vidas, si dardos. ¿Por qué no celebras con nosotros la vic- así pudiera; i en lo que ménos pensaba era en toria? Desecha, aunque solo sea por esta no- el crimen de abandonarla. Mas, un dia oi la che, tu seriedad acostumbrada; ven en medio voz de la patria que me llamaba a alistarme de tus amigos i compañeros, que el fuego i la bajo sus banderas. Ella, señor, me mandó parjenerosa bebida darán a tus fuerzas grato re- tir, yo luché largo tiempo contra su imperioso mandato, porque entónces decia como digo Dicho esto, el que acababa de hablar, fué ahora: "Los lazos de la naturaleza son con hácia el jóven, i le tomó cariñosamente un mucho mas nobles i fuertes que los lazos convencionales i caprichosos de la sociedad.

¡Mi madre está primero que la patria! Pero, donar; inútil fué mi dolor i mi resistencia: Acercóse alrededor de la fogata, tomó son- echadas estaban ya las suertes, i yo debia par-

¡Ah señor! jamas se borrará de mi imajinacion la angustia de mi madre. Sollozando ¡Quién sabe si ámbos adoleciamos del mis- me decia: "¡Oh hijo! acostumbrada a tus cuidados i cariñosa complacencia, ¿qué será de En fin, así pasó aquella noche; todos i entre mí, cuando te alejes i quizá para siempre? Si

al sueño restaurador; yo, encerrado en mi tien- tan preciosos, volverás a tu ciudad natal lleno

de la noble causa a cuya defensa partia, oven- los combates? do al mismo tiempo la voz del corazon i de la

Prometile volver pronto, i lleno el pecho de testó. medallas. Mas ¿qué efecto podrán causar las —¿I de qué proviene que tenga ahora mas palabras, por tiernas que sean, cuando no es- esperanzas que ántes? tán en armonía con lo que en lo íntimo del - Es tan grande el poder de Dios! Su in-

diré hasta el último. Lágrimas muchas i mui alejó. amargas me costó tambien separarme de los Aun ántes de divisar la morada de mis pribrazos de mi esposa i al fin partí, enrolado meros años, estrechélas en mis brazos i contra violentamente en un cuerpo de tropa; i me for- mi pecho, enfermo ya, con separacion tan mé desde entónces la siguiente conviccion:

A los ojos del vulgo, el honor me manda- al verme de vuelta i con tantos honrosos preba partir i esponer mi vida a los azares de la mios. guerra; pero, en realidad el vulgo se engaña,

lo íntimo. El, al narrarla, habia pugnado por alto. impedir la salida de las lágrimas; sus sollozos la habian interrumpido con frecuencia. Arti-culé algunas medias frases destinadas a con-ga la guerra! Veo el cumplimiento del presajio solarlo; pronto, como el desborde repentino demasiado léjos.... Hé ahí lo que me aflije. de un torrente, rompió a llorar, i me decia al mismo tiempo con palabras entrecortadas:

jamas Pero jah!

fundirle esperanzas, prometiéndole que luego desgracia. Los soldados entraron a la aldea varias de mis preguntas, me dijo que, durante ba. Mas de una vez me aseguró que tenia la

de dulces sensaciones: pero jai! éstas se des- noticia ninguna de su ciudad natal; que a vevanecerán bien pronto porque ya no encon- ces temia haber perdido a su madre para siemtrarás a la que te dió el sér. Bastante me pesa pre; pero que en esos momentos confiaba mas la carga de los dias, para que a éstos se agreque nunca en Dios, que los presentimientos guen nuevos dolores." Para tranquilizarla, disde la anciana saldrian fallidos. Tambien le fracé mis sentimientos, i llenándome de un pregunté: I por qué con tan gran aborrecimentido patriotismo, le hablé con exaltacion miento a la milicia, es usted tan denodado en

-Para cumplir la promesa que hice a mi madre de volver lleno de medallas, me con-

corazon se siente? No cedió ante ellas; i yo mensa bondad no puede permitir que unas tuve que separarme violentamente de sus bra- tras otras caigan sobre mi cabeza las desgrazos, maldiciendo de la vergonzosa i torpe pa- cias.... I ademas, señor, he tenido un hermosion que con tan amargos frutos ajita el cora- so sueño; zi éste, no podrá ser acaso un anunzon del hombre, harto inclinado de suyo, a lo cio de lo alto? Hace pocas noches, las visiones criminal i a lo perverso.... Perdonadme, se- del sueño se me presentaron bajo el mas aleñor, si me atrevo a hablar así, delante de vos. gre i consolador de los aspectos. Yo mismo, Perdonadme, señor, si con tanta franqueza os lleno de medallas i palpitándome el corazon manifiesto mis ideas, que sin duda, tachareis tal como suele palpitar en los momentos de de locas e hijas de un cerebro enfermo..... vijilia, me encaminaba por fin al lado de los Me habeis preguntado lo que siento, i os lo séres queridos, de los que un triste destino me

amarga. Todo era alegría; lloraban de placer

Fué aquello una ilusion tan perfecta como porque el honor me ordenaba permanecer al la realidad; pero all' tan breve como cualquier lado de mi madre anciana.... Partí, en efec-sueño.... Desperté, i las dulces visiones me to, pero tan solo obedeciendo a la fuerza. El engañaban aun, medio adormecido, cuando el único amor que yo comprendo, es aquel que "¿Quién vive?" del centinela me hizo sentir tiende a unir, a formar de dos voluntades una mas amargo que nunca el peso de la realidad. sola, uno solo de dos corazones, una sola de Los primeros instantes fueron de un dolor indos almas. Para el suelo en que se ha nacido, sufrible, hasta entónces por mí desconocido; hai, si se quiere, afeccion o simpatía; pero lo pero luego vino la tranquilidad i el cielo me he dicho, para mí, el amor no es mas de uno; mandó con ella gratas esperanzas. I digo el i que lo llamen realidad o quimera no me im- cielo, porque solo el puede dar esperanzas a porta. ¡Ah, sí, señor, os lo repito: partí, pero los hombres. Bien puede ser que el deseo missolo obedeciendo a la fuerza..... mo me haya forjado esas visiones; mas, algo La relacion de Tristan me conmovió hasta dice en mi interior que son un anuncio de lo

Natural es, por cierto, que esto hubiera des-

Despues de estas escenas, trascurrieron algu--Perdonad, señor, que llore en vuestra pre- nos meses, i por una feliz casualidad la marcha sencia; no os formeis por esto una idea triste de la guerra condujo a nuestro ejército a los de mí.... Nó.... un soldado no debe llorar alrededores mismos de la aldea de Tristan. Este i muchos de sus compañeros nacidos en Esperé con el corazon oprimido que ese ca- la misma aldea, quisieron visitarla. Vivamenrácter sensible se desahogase i calmase poco te interesado por la suerte del jóven militar, a poco. Una vez tranquilizado principié a in- lo acompañé para poder consolarlo en caso de veria a su madre i a su esposa. Contestando a entre cantos i risas: Tristan no reia ni cantatodo el tiempo de la guerra, no habia tenido certidumbre de que el sueño se cumpliria; pequeria engañarse a sí mismo.

Al alegre vocerío de la soldadesca, salieron quilidad doméstica. al camino real hombres i mujeres del pueblo.

Hubo tiernos reconocimientos, abrazos i mil escenas conmovedoras. Quien encontraba a un hijo; quien a una madre; quien a la esposa. Tristam interrogaba con la vista a todos los Me sentí entónces atormentado que al encuentro del batallon habian salido; inquietud. Con la companía de dos o tres del pero sus miradas revelaban un inquieto i com- rejimiento, me dirljí al punto hácia cl sitio del primido temor; no salia a su encuentro, ni la encuentro. ¡Pobre jóven! decia en mi intemadre, ni la esposa.—¡Pobre jóven! Nadie con- rior; la hora del triunfo ha sido para él la de testó a sus miradas; ya con mucha anticipa-cion, pesaba sobre él, la terrible nueva de la ca que haya séres, nacidos para ser siempre desgracia.... Yo, en esos momentos, sufria desgraciados? la misma vacilacion angustiosa, cual si un mal comun nos amenazara.

¡Tal fuerza tiene la simpatía que a todo sér

sensible, inspira la afliccion ajena!

De repente, salió una mujer de entre la multitud, presa de ansiosa espectativa.

La vi correr de grupo en grupo, con un silencio espresivo i conmovedor: hasta que cavó en los brazos del que con tanto afan buscaba. Me pareció sentirme libre de un gran peso, pero la mayor parte de su carga me oprimia

-¿I mi madre? preguntó con lengua bal-

Su pregunta se perdió entre los sollozos i lágrimas que espresaban un mútuo i profundo dolor. [Inútil pregunta! ¿Acaso no sabia mucho ántes la verdad de todo?

El corazon del hombre, en cierto modo se consuela, tratando de engañarse a sí mismo, en aquello que debe producirle honda amar-

gura.

Algun tiempo despues, se libró el último combate, por la peleada causa de la libertad. Tristan habia continuado siendo el mismo de otras épocas; valiente i esforzado a la par que taciturno i retraido. Parecia querer olvidar en medio de los horrores de la guerra, sus desgracias i sinsabores. Ya no ostentaba en su pecho las medallas, para su madre en otros dias conquistadas. Yo habia llegado a ser su principal amigo en el teatro de la guerra; eso si, que nunca le hablabla sobre aquello, que habia hecho manar sangre de una herida, destinada a no cicatrizarse jamás. En fin, la causa de la independencia se ganó, el último choque del realista i patriota, fué terriblemente encarnizado; pero, gracias a Dios, todo habia concluido, i con la mas provechosa i grande de las victorias.

Reuniéronse los soldados en torno del vivac, en estremo fatigados i alegres como nunca; birme con frecuencia desde la aldea. cual se reunieron aquella otra noche, para ce-

lebrar tambien una bella victoria.

renovado mas de una vez las filas....

En presencia de la hoguera, pensé triste-

ro vo tenia tambien la certidumbre de que él ya era libre, podia reunirse con su querida esposa, a disfrutar alguna vez siquiera la tran-

> Mucho me hizo gozar esta idea, i busqué a mi amigo con la vista, porque aun no lo habia hallado despues de la batalla. Lo busqué con

Me sentí entónces atormentado por secreta

Cerca estábamos ya del lugar a donde nos dirijíamos, cuando uno de los soldados me hizo notar unos quejidos, que en estremos débiles, salian al parecer, de un borde del camino. Habiéndonos acercado, vimos en el suelo un herido, sin fuerzas i cuvo corazon con dificultad suma palpitaba. ¡Cuál seria mi sorpresa al encontrar en él al infeliz Tristan! Se conocia que habia hecho grandes i penosos esfuerzos por llegar al campamento, i que las fuerzas le negaron su ayuda, cayendo desfallecido sin lograr el objeto de sus ansias.

Le hice dar una bebida fortificante i ver si sus heridas eran graves. Felizmente no lo eran; todo dependia de un solícito cuidado. Apénas volvió en sí, me dirijió una tierna espresion de gratitud, i me hizo mil encargos para su esposa, con la idea de que la muerte a grandes pasos se acercaba. Veníanle de cuando, accesos de delirio, i hablaba entónces de su madre con ternura desgarradora, cual si ésta ann existiera.

Trasportado a mi tienda de campaña, me dediqué a cuidarlo noche i dia, hasta que le volvieron poco a poco las perdidas fuerzas. Lo habria hecho trasportar de buena gana a su aldea; pero a mas de ser mui grandes las distancias, eran insuperables los obstáculos. El viaje podria ser de funestos resultados, ántes de que se restableciera por completo.

Con placer le veia recuperar el vigor i la salud; pero ;ai! al mismo tiempo observaba con dolor, que su imajinacion llena a veces de amargas ideas, estaba quizás enferma para

siempre...

Tarde o temprano hubo de partir, inquieto ya hasta lo sumo, por reunirse a lo único querido que en este mundo le restaba. Mil circunstancias me impidieron acompañarlo; nos abrazamos cariñosamente i él me prometió escri-

Durante su ausencia, una preocupacion constante me traia, acompañada de inquietu-Mas jah! habia entre ámbas noches una do- des i presentimientos: la memoria de Tristan. lorosa diferencia: la muerte implacable habia ¿Qué iba a ser de él, enfermo i en un lugar en que jamas lo abandonaria la idea de la muerte?

Durante el espacio de dos años, ninguna de mente en el fatal destino de Tristan; aunque mis cartas fué contestada, hasta que al fin, por un favorable cambio de circunstancias, pude Años despues, hallándome cerca de la altrasladarme a la aldea de mi amigo.

al escribir estas pájinas, ha sido mi intencion amaron en la tierra. que ellas sean un homenaje al querido recuerde las pasiones, que hace arrancar tantas lá-sobre la losa, i al verlas me sentí oprimido. grimas de sus numerosas i desconsoladas víc-

mal vea su obra.

al que con tanto interes buscaba.

Una tarde, paseándome en una alameda de acacias que conduce al cementerio, divisé cerca de éste a un soldado que, con el fusil al hombro, i marchando con aire al parecer alegre, se disponia a penetrar en aquella man-

sion de silencio i de muerte.

Algo como un movimiento instintivo me impulsó a seguir hácia él; i él, a su turno, viéndome seguirlo, se detuvo i vino a mí. Al volverse, se posaron mis ojos en su pecho cubierto de medallas i condecoraciones.... Me miró con cierto aire de despecho, i luego me dijo, como continuando una conversacion imajina-

-¿I por qué razon temeis que mi sueño no se cumpla?.... Nó, os equivocais.... Me esperan en esta casa ... Nadie sabrá que me han hecho una herida profunda, porque la ocultan estas medallas.... ¿I por qué no ha-beis venido ántes?.... Os esperaban con im-En la cual alejado de la orilla paciencia.... Creo que ya no sabeis mi nom- Del Océano su red iba a tender. bre....; Alberto o Tristan?.... I repetió con I buscando con riesgo de su vida un acento horrible: ¿Alberto o Tristan?

¡Ah! ¡Dios mio! Cada una de sus palabras Al mar hinchado, al huracan violento fué una hoja de acero que con horrenda cruel- En ella desafió mas de una vez. dad penetró en mi alma, destrozándola. Oculté el rostro entre las manos i lloré.... El aspecto del infeliz tenia el sello de un largo i horrible En órden a la edad, era el primero, malestar. Aun en la flor de sus años, la demacracion de su cara habia alejado para siempre
la lozanía i el color, su bello adorno en otros i
mejores tiempos; aunque su carácter nunca fué
la lozanía i el color, su bello adorno en otros i
Cuando el sér que me diera la existencia
mejores tiempos; aunque su carácter nunca fué
la lozanía i el color, su bello adorno en otros i
la color de su carácter nunca fué
la c alegre, nunca vivo i decidor. Seguilo, ago- De rodillas mi madre se ponia biado de pesar, hasta el sepulcro mismo don- I una plegaria hacíame rezar. de en tranquilo reposo yacian las dos inocentes víctimas de la guerra.

Arrodillóse, puso el fusil sobre la fosa, i las Apesar de funestos estravios medallas, una por una, en la reja mortuoria. I quizá en mis sangrientos desvarios En seguida, lo ví alejarse con una espresion Ella ha sido mi ánjel tutelar.

de hacer lo arriba dicho, en ciertas épocas del "Marchando en pos de única esperanza año; ¿qué mejor ofrenda podia depositar en la "Dar a su esposa i a sus hijos pan; tumba de su madre i de su esposa? Algun tiempo lo acompañé, hasta que mis ocupaciones me llamaron: quise llevar a Tristan con- "Esponiendo su vida por la ajena, migo, pero no lo conseguí.

dea, quise saber cuál habia sido la suerte de Ouisiera correr un velo sobre estas últimas Tristan. Me dieron en el pueblo la triste notiescenas demasiado amargas i tristes para que cia de que ya la tumba habia reunido bajo un mi corazon pueda soportarlas tranquilo; pero mármol comun, a los tres séres que tanto se

Arrodillado sobre la lápida del sepulcro oré do de un martir, a la par que una protesta, por sus almas. Ví en la reja las mismas ofrendesgraciadamente inútil, contra la mas inícua das que el infeliz loco acostumbraba depositar

Derramé aun una lágrima a la memoria de aquel bello corazon, de aquella alma sensible, No se correrá el velo: es necesario que el que no supo comprender si no un solo amor: el amor que tiende a unir, a formar de dos vo-Pasé algunos dias en la aldea, sin encontrar luntades una sola, uno solo de dos corazones, una sola de dos almas.

Santiago, setiembre de 1874.

JUAN R. SÁLAS E.

EL PENITENTE.

(Conclusion.)

VII.

"Un pobre pescador era mi padre: De su esposa i dos hijos el sustento.

"Yo, de los hijos de esta union bendita,

"La conservo indeleble en la memoria "Señor, decia, tú miras a ese hombre

> "Tú lo miras en débil barquichuelo "Concédele, Señor, que su alma llena "De júbilo, a su hogar vuelva otra vez.

"Una esposa i sus hijos te lo piden "Postrados en la tierra humildemente, "Tú que eres poderoso, eres clemente "¡Oh Dios! aparta los peligros de él.

"No pedimos, Señor, por él tan solo, "Pues das a la virtud la recompensa, "I por el criminal que en Tí no piensa "Elevamos tambien esta oracion. "Concédele que un dia, arrepentido "Reconozca su culpa i sus errores, "Que implore nuevamente tus favores "Por ruda e incesante expiacion."

"Así decia la excelente esposa De su familia atenta a la ventura; La oracion disipaba en su alma pura Los pesares, la angustia i el temor. Yo, inocente, a su lado pronunciaba Las palabras sagradas con sosiego I si escapaba a mi memoria el ruego Ella lo repetia con amor.

"Al declinar el dia, cuando enviaba El moribundo sol, su luz postrera, A la playa mi madre iba lijera A esperar al valiente pescador. I al avanzar un paso en su camino De pronto la zozobra la oprimia, De pronto recobraba la alegría O volvia de nuevo a su temor.

"I cuando del Océano en la orilla Estendia a lo léjos su mirada Sin descubrir la barca deseada, Pintábase en su rostro la inquietud. Mas, si flotar veíala distante Por las olas mecida blandamente En su semblante bello, sonriente Se reflejaba inmensa gratitud.

"I con su vista dirijida al cielo Una oracion de gracias murmuraba En tanto la barquilla audaz surcaba Las turbulentas aguas de la mar. Así, despues de un afanoso dia El esposo al llegar a la ribera Encontraba a su esposa placentera I sentia su pecho palpitar.

"¡Con qué ternura entrambos se abrazaban! ¡Cuán puro era el amor que los unia!
Desde su excelso trono bendecia
El Todopoderoso aquella union,
Ellos moraban en desierta playa
Unidos por la mano del destino
I seguian contentos su camino
Sin olvidar su humilde condicion.

"¡Con qué placer, los tiernos pecesillos De la barca con brazo vigoroso. Al sacar, esclamaba el tierno esposo; —"A nuestros hijos, pan no faltará." Por ellos se lanzaba descuidado En la estension inmensa de los mares; Por ellos desechando los pesares Se finjia tranquilo al retornar.

"Mas, perdonad si en vano os he contado Lo que conservo aun en la memoria De mi primera edad: es de mi historia La pájina que encierra mi candor," Esclamó el peregrino deteniendo Un instante el relato de su vida I luego prosiguió: "La mas querida La que mitiga un tanto mi dolor.

"Pues recordar sus dias de inocencia Es grato al criminal arrepentido Que, por la voz de la conciencia herido, Se goza en ver que siempre no lo fué." María se ajitaba compasiva El relato al oir del peregrino, I un estremecimiento repentino Juan sentia su cuerpo recorrer.

Sus pupilas se habian dilatado
I miraba de fijo al penitente
Cuando alzóse de súbito impaciente,
I con trémulo acento murmuró:
—"Peregrino, tu nombre dí." María
Que pálido, anhelante vió a su esposo
Dió un jemido; i en tono lastimoso
El penitente mísero esclamó:

—"Os lo voi a decir.... mas ¿qué pretendo?
¡Mi nombre!... no lo tengo....; lo he perdido!
Por el crímen i el vicio ennegrecido,
I no lo debo recordar jamas!
¿De qué os puede servir?.. mas bien llamadme
Malvado arrepentido; porque el hombre
Que con la iniquidad mancha su nombre
Lo debe para siempre abandonar."

—"[Tu nombre!".. dijo Juan estremecido Por la emocion.—"Me llamo el penitente," Respondió aquél; i Juan:—"¡Eres Vicente!".. Esclamando en sus brazos lo estrechó "Vicente.... ¡hermano mio!" repetia Con inefable acento de dulzura; I el triste peregrino la amargura Por un breve momento desechó.

María inmóvil, muda contemplaba El cuadro que a sus ojos se ofrecia: La sublime espresion de la alegría Unida a la espresion del padecer. En su frente llevaba el peregrino Las huellas de inflexible penitencia; El otro demostraba la conciencia De haber cumplido siempre su deber.

VIII.

Juan contemplaba a su hermano I le abrazaba en silencio, Aquel semblante aflijido Martirizaba su pecho.

Veia en él a un malvado Espiando un crimen secreto. ¡Su hermano era un criminal! ¡Oh que terrible tormento!

Su frente se oscurecia Con un pesar tan intenso, Su corazon degarrado Latia con desaliento

I una vez i otra vez mas Le contemplaba en silencio I estrechándole en sus brazos Le atraia hácia su seno.

Cuando notó el peregurino
Que Juan se hallaba sereno
—"¿I mi madre, hermano Juan?"
Preguntó con triste acento.

—"¿Mi madre?.... contestó aquél I se detuvo un momento I alzando sus manos dijo: "Nuestra madre está en los cielos.

"En la mansion de los justos Hai dos séres que supieron Amar a Dios i servirlo Sus leyes obedeciendo.

"Nuestro padre i nuestra madre Allí están, que en este suelo Aliviaron las desgracias En nombre del Dios eterno."

I sus lágrimas movidas Por la memoria de aquéllos De sus ojos apagados En abundancia corrieron.

Luego prosiguió:—"Mi madre De su hijo hacía recuerdos, I al nombrarte se escapaba Un suspiro de su pecho.

"I se nublaban sus ojos I el llanto brotaba de ellos, Cual si amargara su vida Un oculto sufrimiento.

"Diez años hace que plugo A Dios llamarla a su seno Recompensándola al fin Por la relijion su celo.

"Yo me hallé solo en el mundo I de mi hermano un recuerdo Mui vago no mas guardaba. Trabajé con grande anhelo;

"Jamas arrojé al olvido De mi madre los consejos; Dando ausilio al desgraciado Seguí constante su ejemplo. "Me protejió la fortuna I al cabo de poco tiempo Pude obtener un caudal Que gasté aliviando al huérfano.

"Unime por fin a un ánjel De ternura i de consuelo: María fué desde entónces Mi mas caro bien terreno.

"Mi padre murió tambien. A sus días puso término La perfidia de un infame De la iniquidad prosélito."

Al concluir estas palabras Se escuchó un sollozo trémulo, Un jemido lastimoso De angustia i dolor inmenso.

Un ¡ai! resonó en los aires Un ¡ai! de agudo tormento I de un cuerpo el golpe horrible Sintióse en el duro suelo.

El peregrino rodó En el polvo sin aliento. ¡¡El crimen que él espiaba Era el parricidio horrendo!!

IX.

.......

Era ya la media noche I todo yacía en paz. Veloz pasaba en su curso La hora de tranquilidad. En redor de la cabaña Reina triste soledad I ni el mas leve rüido Viene la paz a turbar. Duermen ya sus moradores: La puerta cerrada está. De súbito un rumor leve Se escucha con claridad I en la puerta se presenta El peregrino. Su andar Es vacilante; su rostro Pálido i enjuto está. Ya presiente que sus dias Pronto habrán de terminar. Se detiene, se arrodilla I en voz baja a recitar Una plegaria comieza: Se le escucha sollozar. Su mirada suplicante En el cielo fija está; Implora misericordia Para su alma criminal; I al mirar a la cabaña Se oye su voz resonar Que dice tan solo:- "Hermanos Santiago, setiembre de 1874.

Antonio Espiñeira

LA ESTRELLA DE LA TARDE.

T.

Muere el dia; la tarde silenciosa Envuelta avanza en pálido cendal, I se oye cadenciosa Entre la selva umbría, Cual agreste plegaria relijiosa, Del ave la cancion crepuscular.

El silencio sucede a la alegría
I termina el bullicio afanador;
Dulce melancolía
A las almas desciende:
Sube al cielo con tierna melodía
De los hombres la férvida oracion!

Es la hora en que el alma recojida Se desprende del mundo terrenal, I hácia aquella otra vida De eterna venturanza, De bellezas morada bendecida,

Se siente nuestro espíritu elevar.

Pasa el aura fugaz entre las flores,
Tiende la noche su bordado tul,

De risueños albores La frente coronada, De la tarde entre suaves resplandores, La luna arjenta el firmamento azul.

Allá i acá con su fulgor dudoso, Se mira en el espacio rutilar, Débil i misterioso Uno que otro planeta; De la tarde el lucero esplendoroso Levanta allá su vívido fanal.

¡Sigue, estrella brillante tu carrera, Dando consuelo al que a tu luz lloró! Tú le hablas placentera De goces inmortales, I arrullándole en májicas quimeras, La esperanza le das en su afliccion! II.

Astro radiante, cuya luz plateada Tantos encantos para el alma tiene, ¿Eres de Dios la celestial mirada O mensajera de los cielos eres?

¿Tienes acaso la mision suprema De los que sufren mitigar el llanto? Siempre nos traes en tu luz serena Tantas delicias i consuelo tanto!...

Tú nos recuerdas la ilusion primera De dulces sueños, de esperanzas locas, I horas pasadas de fugaz quimera Siempre en el alma del que sufre evocas,

III.

Amiga de los tristes, deidad augusta i pura Yo amaba desde niña tu cándido fulgor, I siempre te confiaba mis sueños de ventura, Confiándote mas tarde mis cuitas i dolor.

Mirándote nacieron mis bellas ilusiones, Las glorias que deleitan mi inquieta juventud, I mi alma en tus reflejos se eleva a otras re-En éxtasis risueños de paz i de virtud. (Jiones,

I traes a mi mente fugaces, vaporosas Las horas que pasaron que nunca olvidaré; De madre cariñosa las plácidas somrisas, Los besos que aromaron mi cándida niñez.

Me traes de la infancia los juegos inocentes, Que nunca los mortales supieron apreciar. ¡Aurora de la vida! tú sola nuestra frente Con dichas inefables supiste engalanar!...

Entónces recorrias, lucero, el firmamento, Tenian como ahora las auras su rumor, Las flores esparcian aromas en su aliento, I penas no aflijian como hoi al corazon!

Bendita siempre seas, estrella bienhechora, Antorcha del recuerdo, lumbrera celestial, Del alma del poeta sublime inspiradora, Su guia en los pesares i su ánjel tutelar!

Agosto de 1874.

VICTORIA CUETO.

LA LUNA EN LA VELADA.

mente las campanadas de la media noche.

brisas i las aguas: se extasía contemplando el to de batista.

ra, el alma reina; porque ahí, libre ella del rui- no, manos que se dejan asir para que yo las do i de las miradas del mundo, recibe nues- bese, juegan con mis cabellos. tras caricias, como la esposa que por vez pripecho, suspirando por un amor inmortal.

cumbres puntiagudas i negras que sombrean tas hasta la rodilla i calza espuelas de plata. el valle donde nací, i dora con su luz macilen- Los niños corremos a rodearlo, impidiéndole ta las móviles i altas techumbres de los bos- andar; los perros le agasajan i ahullan de aleques de palmeras, que se elevan o inclinan gría: ha tomado del regazo de mi madre al sobre los collados de vegas ignotas como flo- mas pequeño de mis hermanos i le hace cabareros inmensos, el viento suspira en los folla- llo en una de las rodillas: yo me afano inútiljes; el rio juncoso, sin linfas ni murmullos, re- mente por disputarle a Pedro, el paje mimado. fleja todo el esplendor del cielo; los buitres el honor de desabrocharle las espuelas a su sacuden sus plumajes i graznan en las espe- amo. Es mi padre. suras, i las palomas jimen. Es que la soledad

qué placeres os he desdeñado!

Un ravo de la luna avanza temeroso en medio de la oscuridad de mi estancia, lívido como los primeros resplandores de una aurora i triste recorre ella ahora esa bóveda inmensa

de ceniciento azul!

cuerdos de un adios i un último beso, hume- abrillantadas por tu luz, joh, luna, que tanto decido por el llanto de esos ojos que por mí amó! tanto han llorado! ¡Cuántos ensueños de gloria en vano perseguidos! ¿Qué habla a mi co- ciarse esta sed que devora mi alma, si con lárazon de una tumba solitaria i sin sombra, en grimas tuyas debias comprar mi corazon, medio de una llanura que cubren aromos i ¿quién se atreveria a disputártelo?

¡Yo lo sél

Sobre la campiñita que avanza, rodeada de umbrosas ceibas i florecidos naranjos hasta la gradería de la casa paterna, estaban es-El reloj de la torre vecina ha dado lenta- parcidos i deshojados nuestros ramilletes de rosas i albahacas. Una preciosa niña de blan-Mi lámpara, ya casi apagada, baña a veces co i vaporoso traje, de talle fino e inquieto. los objetos que me rodean con luz azulada i suelta la hermosa cabellera, busca a tientas trémula: se ha estinguido i no alumbrará mas: porque está vendada, un distraido a quien su llama vive . . . intenta elevarse i espira: así aprisionar, entre los niños que la rodean rienlucha la esperanza con un destino implaca- do i cantando. La veo en este instante: la he desatado la venda al entregármele prisionero, Buscamos a Dios en la soledad, porque lo i ella se sonrie dulcemente, arréglase los caque tenemos de divino se deleita allí con nues- bellos i me mira con sus húmedos i negros tros pensamientos; juega con las flores, las ojos, ántes de cubrir los mios con un pañueli-

Los retozos infantiles cansan al fin a la bu-Amamos el silencio, porque donde él impelliciosa turba, Reclinado en el regazo mater-

La apacible luz de la luna ha reemplazado mera se atreve a reclinar su cabeza en nuestro la de los arreboles de ópalo i oro. Algunas aves desbandadas, que atraviesan el horizon-Cuando en medio del desierto, bajo el lujoso te con pausado vuelo, se destacan sobre los pabellon de la noche, se pone oido atento a últimos resplandores del ocaso i desaparecen los vagos rumores de la selva cercana, escu- tras de los bosques lejanos de písamos. A dischamos a la soledad, que alienta, i al silencio tancia i a ratos se oyen cantares campesinos, que se cierne sobre ella en las tinieblas, aji- cuyos acentos tristes i monótonos lleva el vientando con sus alas brisas impregnadas de aro- to, vuelve a traer i torna a llevar.

Un caballero se acerca a la gradería i so Cuando la luna llena se levanta sobre las apea con destreza. Viste de blanco, lleva bo-

Los labriegos, que tanto le amaron, cuentan ha despertado. Pocos momentos despues no haber oido sus pasos en esos pobres hogares se ove va ni el vuelo de una hoja: el silencio que visitó, remediando miserias; i me han re-ha descendido sobre la selva i la soledad ferido que escuchan aquella voz armoniosa, duerme de nuevo bajo sus alas i sus besos.
¡Desiertos amados! ¡sé que me esperais, i tarilumina noches calladas. ¡Yo le he llamado el
do! ¡Noches de paz i deliciosos delirios! ¡por dia de supremo infortunio, i aunque sé que

vela por mí, nunca responde!

Amor mio, amor primero de mi corazon! Solo me quedan de tí recuerdos que evoco tede invierno. ¡Cuán lentamente, cuán silenciosa nuestras tristezas i alegrías, que ella olvidó ya.

Aun está sobre mi pecho el calor de esa cabeza destrenzada; aun oigo los acentos inarti-¿Qué de maternales besos e infantiles ale- culados de sus labios; todavía siento gotear grías trae a mi memoria? ¿Qué de los castos sobre mis manos sus lágrimas ardientes, las deleites i lágrimas de un amor primero? ¡Re- veo rodar de sus ojos, velados por el pudor,

¡Pobre Feliza! Si con lágrimas pudiera sa-

I hai instantes en que te pertenece entero. Esa impalpable rival que te le roba, es ménos amorosa que tú. Esta vision querida, que me hace alejar de tí, acabará por vengarte de los momentos de mi criminal desamor. No la temas cando velo a tu lado, i tus somisas i las caricias de nuestros hijos, me hacen olvidar

crueles i pasados infortunios.

Pero cuando en horas avanzadas de la noche entras con pasos quedos a la estancia en que trabajo, a la luz de una rústica lámpara, cuyos resplandores amortiguan los rayos de la luna naciente: cuando te acercas i mis oidos no te oyen ni mis ojos te buscan... llora i perdona porque mi corazon te es infiel i tu rival es la Gloria.

Si pudieras visitar un instante lo que léjos de tí llamo mi hogar, compadecerias al mismo que llamas i que tarda en volver. Ahora me rodea un silencio espantoso: esa misma luz que penetraba, ha diez años, es nuestra cámara nupcial, viene como a buscar aquí a tu esposo amante de otros dias, i no halla flores ni cortinajes vistosos. Un acento de tu agasajadora voz, el aroma de tus vestidos harian volver la alegría a mi corazon, que mas tarde en vano procurarás despertar, porque permanecerá sordo i frio, muerto bajo tu frente.

I talvez llegará un dia en que busques, entre otros sepulcros, un sepulcro sin nombre, i

jentes estrañas te mostrarán el mio.

Háblale entónces de mi amor, joh, luna! Háblale de las noches en que, ayudado por tu luz, descendia yo de las alturas de San Antonio al pequeño valle sembrado de sauces, donde blanqueaba la perfumada mansion a cuya puerta me esperó anheloso tantas veces. Háblale de las tardes en que reclinaba mi cabeza sobre su hombro oyendo los jemidos del viento en los peñascos i los sollozos del Cali, miéntras seguian mis ojos sus corrientes azules en la verde vega del Peñon, planteado a lo léjos al serpentear en el confin de la llanura. Háblale de nuestro último adios... i de último beso mio que enjugó sus lágrimas.

Ahora la llanura estará solitaria; el viento sacudirá los aromales resecos, esparciendo en los gramales hojas muertas. ¿Dónde estará la tumba que mi alma busca allí? Nunca hollaron mis piés los zarzales que la rodean; no ha humedecido ese polvo una lágrima mia. Mis labios no tocaron ya helada esa mano cariñosa que meció mi cuna. Mi acento no llegó a los oidos de esa madre amorosa, cuando la rodeaban algunos de sus hijos, esperando un adios i una bendicion que yo no merecí. ¡Mis

ojos la lloraron tarde!

¿Era, pues, de esos dolores de lo que vino a hablarme un rayo de tu luz, solitaria viajera

del cielo?

Mucho tiempo hacia que contemplándote no brotaba de mis ojos tan copioso lloro. ¡Permita Dios que ellos se cierren para siempre ántes que se haya secado sobre mi corazon la última lágrima....!

JORJE ISAACS.

A MARÍA

EN EL SANTUARIO DE LA LAJA.

Es la luz en este sitio
Mas espléndida, mas pura,
Tiene el aire mas frescura
I mas fragancia la flor;
I cantan las avecillas
Con mas grata melodía
I tiene mas armonía
De la cascada el rumor.

Vírjen santa, Madre amada, Aquí tu aliento respiro I tu imájen aquí miro En cuanto alcanzo a mirar; I escucho tu dulce nombre En el murmurio del rio I entre el ramaje sombrío De la brisa al susurrar.

I mi alma se siente llena
De dulcísima esperanza
I a tus piés, Madre, se lanza
Poseida de tu amor;
Que si está por los dolores
El corazon lacerado,
Al invocarte, ahuyentado
Siente del pecho el dolor.

Bien sé yo que en todas partes Blanca paloma del cielo, Eres el bien, el consuelo Del desdichado mortal; Que el marino en mar furiosa I que el viajero estraviado, Si tu nombre han pronunciado Libres se encuentran del mal.

Por eso, desde mui léjos Pobre, angustiada viajera, Mi plegaria lastimera Aquí vine a pronunciar. Sí, te clamé i mis clamores, Reina del cielo, escuchaste: La dulce paz me brindaste Que tanto desée alcanzar....

María, ¡perdon! si osada....
No soi digna de nombrarte....
Perdon, Vírjen, si a elevarto
Mis cantares me atreví;
Ellos son ecos de mi alma,
Son una débil plegaria:
De avecilla solitaria
El tristísimo jemir.

CECILIA SEGUBA.

LA MORAL I EL DERECHO.

Como un precioso trabajo, i con la calificacion de obra científica, anuncian los periódi- las partes del mundo conocido entónces. cos la aparicion de un libro que lleva por título el siguiente absurdo:

"El derecho de la guerra conforme a la mo-

ral."

Al anunciar este libro, nos lo recomiendan especialmente como mui útil para las clases ilustradas i para las clases ignorantes; pero vo tengo la desgracia de creer que será inútil encima la pesada mosca de la dominacion sa-

para las unas i para las otras.

Su autor, segun nos dicen, quiere poner al hacerlo antes. alcance de todas las intelijencias las eternas verdades de la justicia, i despertar en todos los corazones los sentimientos mas humanitarios.

discrecion todos los ejércitos victoriosos que que la sufre. paseen por el mundo las fuerzas de sus armas.

las eternas verdades de la justicia, no es cier- eternas verdades de la justicia. tamente una empresa nueva; pero no es por

eso ménos digna de alabanza.

sentimientos mas humanitarios, no es tampoco no llegan nunca las eternas verdades de la un empeño ni mas moderno ni ménos apreciable; pero intentar una i otra cosa a propósito de la guerra, esto es, en nombre de la guerra dos aquellos que tienen en su mano una espamisma, me parece poco mas o ménos un su- da como la de Alejandro, lejiones romanas coblime desatino.

El derecho de la guerra, o lo que es lo mis- los de Napoleon I. mo, el derecho del mas fuerte, porque es cosa de todo punto averiguada, que los débiles no punta, el cañon de mas alcance, hé ahí el detienen nunca derecho para hacer la guerra, recho de la guerra.

ni siquiera para sufrirla.

El derecho de la guerra es la victoria, no moral la victoria. puede ser otro; porque siendo la guerra una barbaridad, vendriamos a parar en que las barbaridades pueden tener derecho.

La guerra es el castigo que Dios ha impues-

to a la soberbia de la razon humana.

La razon moderna se presenta a las observaciones del filósofo bajo la aguda forma de un fusil de aguja.

Es el último argumento que ha inventado la

Cuando se tienen trescientos mil hombres que triunfan, lo que ménos importa es tener imposibles?

La mayor parte de las grandes cuestiones

solas i se resuelven por sí mismas.

El derecho de la guerra seria verdaderamente una cuestion digna de estudio, si la guerra misma no la resolviera práctica i definitivamente siempre que el caso se presenta.

- ¿Se hace la guerra cuando se quiere?

-¿Se hace cuando se debe?

-Tampoco.

-Pues ¿cuándo se hace la guerra?

-Cuando se puede.

Roma llevó sus lejiones victoriosas a todas

-¿Cuándo hizo esto?

-Cuando pudo.

—¿Tenia derecho para hacerlo?
—Nó.

-Entónces ¿cómo lo hizo?

Haciéndolo.

España tardó siete siglos en quitarse de rracena, por la sencilla razon de que no pudo

-¿Tenia derecho?

-Inconcuso.

La guerra es un hecho bárbaro i por lo taneo carece de derecho; porque debe tenerse en Confesemos que el propósito es laudable; cuenta que al que se defiende no se le puede pero advirtamos de paso que se reirán de él a decir con propiedad que hace la guerra, sino

Pero me dirán: el autor de este libro quiere Poner al alcance de todas las intelijencias poner al alcance de todas las intelijencias las

I vo replico que hace mui bien, i añado, que acaso no podia hacer cosa mejor; pero Querer despertar en todos los corazones los hai un órden de intelijencias a cuyo alcance

> Esas intelijencias inaccesibles son las de tomo las de César, o ejércitos franceses como

El sable de mas filo, la bayoneta de mas

La guerra tiene por derecho la fuerza i por

Es el sér racional convertido en bruto.

Es el hombre convertido en fiera.

La razon humana tiene por tribunal de ape-¿Han tenido razon alguna vez los vencidos? lacion la astucia o la fuerza.

La última razon del hombre es la guerra.

La guerra es una vergüenza,

Pero ya se ve, el autor se propone a un mismo tiempo despertar en todos los corazones los sentimientos mas humanitarios.

¿Qué pretende? ¿Que los hombres se des-

trocen con toda filantropía?

¿Pretende que las guerras sean moralmente

Lo primero no puede ser; lo segundo es. Pero aquí el libro nos interrumpe, i abriénque traen ajitado al mundo se plantan por sí dose por todas sus hojas, nos dice: hé aquí lo

Petendo que la guerra sea justa.

No se puede pedir ménos, i sin embargo, no

se puede pedir mas.

¿Qué ménos se le puede pedir a la fuerza humana que el favor de que se resigue a ser

¿Qué mas se le puede pedir a la fuerza bru-

ta de que el hombre dispone, que el sacrificio taseme que me adelante i rasgue el velo de lo de contenerse dentro de los límites de la ra- que está por venir, i añada: i de quien no será zon i de la humanidad?

Sin duda el autor de este libro, al acometer su laudable empresa, no ha tomado todos los razon humana. datos que la civilizacion moderna arroja a

nuestros ojos.

No ha visto que el nivel de la perfeccion humana ha subido a la magnifica altura que se- se quiere. ñalan todos esos admirables adelantos a que la industria civilizadora ha llevado el destruc- quiera? tor refinamiento de todos los elementos de la guerra.

Ninguna civilizacion ni ninguna barbárie ha habido en el mundo tan rica en medios de destruccion como la civilizacion moderna.

El derecho, la razon... hé aquí las dos grandes palabras del siglo, las dos grandes in-

vocaciones de la edad presente.

El derecho, ante el que parece que todo el mundo se descubre; la razon, ante la que parece que todo el mundo se arrodilla.

En nombre del derecho se intenta todo, en nombre de la razon todo se acomete.

Pero ¿qué es eso que llamamos derecho? Una cosa mui sencilla: es todo lo que se quiere, i principalmente todo lo se puede.

En una palabra, el derecho es la fuerza. El derecho es esta razon que voi a decir en latin para mayor claridad: quia nominor leo.

El derecho es un puñado de oro, la punta de una espada, el resultado feliz de una intriga hábil, una infamia triunfante, una iniquidad victoriosa, una combinacion irresistible de la fuerza i de la fortuna.

Derecho es una palabra cuyo sentido es es-

El derecho tiene una apelacion suprema, última, definitiva, concluyente: la apelacion a

la fuerza.

aulas de la universidad, tendrán probablemente la candidez de creer que se llevan, digámoslo así, en la cabeza, el gran secreto de la armonía humana.

Es una ilusion como otra cualquiera.

Puede que algunos, mui pocos, hayan com- do lleno de tristeza. prendido en toda su estension la fuerza del derecho; pero si hai alguno que haya penetra- decir se le ocurrió hace ya mucho tiempo a las do en la profundidad del asunto, no lleva en bien templadas hojas de las espadas de Tosustancia mas que una idea vuelta del revés, ledo. un principio cuyos términos están invertidos.

mas que una dificultad, que consiste en una sable que el derecho i el deber fueran escritos inversion profunda del órden de las palabras.

Contra la fuerza del derecho, el derecho de

¿I qué cosa es la razon?

La razon, hemos averiguado que no puede ser en sustancia mas que la mitad mas uno. La razon es la cantidad, el número, la masa.

¿De quién es la razon? De los mas.

Esto es, de quien no ha sido nunca; i permí-

Una votacion: hé aquí el último paso de la

Una guerra: hé aquí la última demostracion del derecho humano.

Es derecho lo que se puede, es razon lo que

¿Quién me tose a mí con una mayoría cual-

¿Quién se atreve a mi derecho teniendo vo

delante un ejército formidable? Mi razon se compone de doscientos votos.

Mi derecho se apoya en la razon suprema de cuatrocientas mil bayonetas.

Aquí se nos presenta nuestra majestuosa civilizacion desnuda como un gladiador del circo romano.

Aquí estoi yo, dice, i enseña los puños.

Voi a discutir a cachete limpio, voi a convenceros a cañonazo seco.

El derecho será del que venza, la razon del que triunfe.

Convencer es un verbo que se rie de sí mis-

mo: vencer, esa es la gran palabra. La guerra es la gran demostracion, no se ha encontrado otra.

Hace cinco siglos que salimos de la Edad Media: la historia lo dice; pero la historia miente. La verdadera Edad Media es esta.

No se puede vivir sin tener la mano puesta sobre la empuñadura de la espada.

Por eso, ¿quién piensa en la fuerza del derecho? pero ¿quién no piensa en los cañones rayados o en los fusiles de aguja?

I por eso yo ante este libro esperimento un

doble sentimiento.

Yo digo:

Este libro es necesario, i pienso al mismo Los estudiantes de derecho, al salir de las tiempo que semejante necesidad es una cosa

A la vez digo:

Ese libro es inútil, i esta refleccion me desconsuela mas todavía.

Es necesario i es inútil! hé aquí un absur-

Todo lo que acerca de la guerra se puede

Como en aquellos tiempos éramos tan bár-La fuerza del derecho no tiene en el mundo baros, debió considerarse como cosa indispensobre la fuerza misma.

Aquellas hojas brillantes de aquellas nobles espadas decian por una parte en letras abier-

tas sobre el acero:

"No me saques sin razon." I por la otra parte anadian:

"Ni me envaines sin honor."

Lo cual traducido, quiere decir: Ante todo: "no seas bruto."

Despues: "no seas cobarde."

guna por eso tenemos estas espadas de esa tencia, Ester se presentó a Asuero, quien hanoble lei que la deshonra vende, i el éxito biéndola visto, alargó hácia ella el cetro de compra, i la infamia alquila.

JOSÉ SELGAS.

LA OPERA NACIONAL.

La ópera es en música lo que el poema épico en poesía: el esfuerzo supremo del in- siquiera de su asiento para reverenciarlo. Llejenio humano. Todos los músicos pueden ga el favorito lleno de rabia a su casa a quecomponer un valse, un straus, un pasillo; to- jarse con su mujer i sus amigos de su desgratodos los poetas pueden componer un soneto, dijo, miéntras viva el judío Mardoqueo, nada nen la fuerza necesaria para dar una ópera, consejo de que prepare un gran madero de lada Ester.

mejante calibre, solo escribimos para noticiar guntó el rei, i le respondieron que ningunos. a los lectores de nuestra hoja este, que podemos llamar grande acontecimiento en el mun- monio de la venganza, entró al palacio, i luego do de la armonía, i talvez acaso tambien pa- que el rei le vió le preguntó que debia hacer-

en el oriente.

táculo de todo un pueblo, el judío, que habita- montado en un caballo del rei i llevando en ba en los dominios del rei de Persia, condenado sus sienes la corona, salir en triunfo, precedia muerte por el insensato orgullo ofendido de do por el primero de los príncipes del impe-uno de esos ministros de los sátrapas, que en-rio.—Pues haz eso con el judío Mardoqueo, le tre nosotros i en los tiempos presentes se apellidan Cavour o Bismark o Andressy i que en mento, i proclamar a Mardoqueo digno de los tiempos bíblicos llevaban el nombre de honra. Aman.

ra las cosas que el omnipotente Asuero repu- ra el convite al palacio. diase a la reina Vasti, porque no condescen-dió con los deseos del monarca que, tomado

contra la vida del rei.

rindiese párias, consiguió dar un decreto de dero que él mismo habia alzado para ahorcar proscripcion contra los judíos. Estos, en la a Mardoqueo. I Ester confesó al rei que era mayor amargura, vuelven los ojos a Ester panaque interceda por su nacion, i ella les manda que oren i ayunen durante tres dias, al cabo de los cuales ofrece hablar al rei, obrando
contra la lei que condenaba a muerte a todo
contra la que en presentase ante él sin ser llemedo
contra la condenaba a muerte a todo
despachado para que en un dia solo se diera
contra la rei, obrando
contra la lei que condenaba a muerte a todo
despachado para que en un dia solo se diera
contra la rei, obrando
contra la rei, obrando
contra la lei que condenaba a muerte a todo
despachado para que en un dia solo se diera
contra la rei, obrando
contra la rei el que se presentase ante él sin ser llamado. muerte a todos los judíos que estaban espar-

Se han borrado los artículos, i sin duda nin- I así se hizo, i cumplido los dias de penioro que tenia en la mano en señal de perdon, i la dijo: ¿qué es lo que quieres, Ester? aunque me pidas la mitad del reino, te será dada.

La reina invitó al rei a un convite, suplicándole llevase consigo a Aman, i al concluirse éste, lo reconvidó para el dia siguiente tambien con Aman, ofreciendo manifestarle en-

tónces su peticion.

Aman crevó tocar con esto al firmamento del favor; pero al salir se aguó toda su alegría hallando a Mardoqueo sentado, como siempre, a las puertas del palacio, el cual no se levantó dos pueden acomodar música a una cancion: cia: "Aunque tengo el favor de los reyes, les un epigrama, pero no todos los músicos tie- me parece tener." Sus familiares le dan el ni todos los poetas la tienen para escribir una cincuenta codos de altura i que consiga del epopeya; por eso son contados los Rossinis i monarca que cuelguen en él a Mardoqueo. Donicettis, lo mismo que los Homeros i los Como se dijo, se hizo. Pero el rei pasó aquella Tassos. Apesar de esto un compatriota nues- noche desvelado, e hizo traer para distraerso tro, el señor José María Ponce de Leon, ha los Anales de su reinado, i que leyesen en dado a la escena últimamente una ópera titu- ellos, i oyó el relato de la conspiracion contra su persona, descubierta por Mardoqueo .- I Incompetentes para juzgar una obra de se- qué honra i qué premio ha recibido ése? pre-

Aclaraba ya cuando Aman, poseido del dera estimular un injenio que empieza a brillar se con aquel a quien el rei quiere honrar. Aman, creyendo que se trataba de él, contestó La historia de Ester nos presenta el espec- que le debian vestir con reales vestiduras i

Lloraba Aman desesperado de rabia, cuan-Dios, para librar al pueblo, rodeó de mane- do llegaron los enviados del rei a llevarle pa-

En medio de él, dijo Asuero a la reina:

-¿Qué peticion es la tuya? I Ester rogó del vino, pretendia mostrarla en un convite a con lágrimas por su vida i por la de su pueblo, sus amigos, i se casase con Ester, judía de na- diciendo que Aman era el autor del decreto cion, hermosa con las gracias de la edad i el de proscripcion contra los judíos. El rei se lepudor, i sobrina de Mardoqueo, quien habia vantó airado i salió al jardin, i miéntras tanto descubierto una conspiracion que se tramaba Aman se derribó ante Ester pidiendo misericordia. Vuelto el rei hollóle así, i creciendo su Rabioso Aman al ver que Mardoqueo no le furor ordenó que colgaran al ministro del macidos en los dominios de Persia. I el trece, dia del mes duodécimo, que era el que se llamaba Adar i el señalado para la carnicería, fué de fiesta i regocijo para los judíos, porque les pareció que habia nacido una nueva luz, gozo, honor i festejo.

Esta es la historia, que sirvió a Racine para la composicion de su inmortal trajedia de Ester, i la misma que suministró argumento al señor Ponce de Leon para la de su ópera.

Consta ésta de tres actos de breve estension, i son sumamente notables en ella, entre muchos otros, el coro de isrealitas i la oracion del fin del acto primero i el duo de Asuero i Aman del tercero, partes que el público hizo repetir varias veces la noche de la segunda

representacion.

Si se considera las inmensas dificultades con que tiene que luchar el injenio en naciones nuestro pais; pero, si se considera, por otra solvía el problema sin danar a las reglas del parte, el triunfo que ha conseguido, tambien será óbvio medir la íntima fruicion de su alma al verse proclamado maestro por los profesores de música i aplaudido entusiásticamente por sus conciudadanos, testigos de su gloria.

Siga, pues, el señor Ponce impávido por la senda que le abre su injenio, a despecho de las contradicciones, penalidades i sinsabores que trae consigo la profesion de las bellas artes que, como la túnica de Neso, tiene la propiedad de atormentar con dolores intolerables a los que la cultivan: siga sin prostituir su talento, consagrándolo, como en Ester, a cantar platero? asuntos nobles i virtuosos, inspirados por la Musa Cristiana: siga dando honor a nuestra nacion, i agregando con nuevas obras un floron mas a los que forman ya la corona de su

gloria.

(De La Caridad de Bogotá.)

UN HOMBRE INDUSTRIOSO.

Cierto comerciante dió a un platero varios diamantes para que los montase en una cruz de oro; i a fin de quedar seguro de que no le robaba, le exijió que los dispusiera de modo que, empezando a contar por la peana i siguiendo por el cuerpo de la cruz, tomando indistintamente para cualquiera de los brazos o INSTRUCCION PUBLICA. Su estado, separa la cabeza, siempre se contaran 19; poco mas o ménos como en esta figura:

19
18
17
19181716171819
15
14
13
12
11
10
9
8 7
6
5
4
1 2 3

El platero llevó al cabo de dias la cruz al avanzadísimas en civilizacion como las de Eu- comerciante, diciéndole que la que le habia ropa, para dar remate a una obra de la natu- dado de modelo era mui desairada, que él haraleza de la del señor Ponce, será fácil gra- bia cambiado la posicion de la peana i los duar las que él habrá tenido que arrostrar en brazos de la cruz, i le presentó ésta, que re-

¿Cuántos diamantes dejó para sí el dichoso

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

HISTORIA DE CHILE. Juicio de otro miembro universitario acerca del precedente trabajo del señor Barros.—Páj. 462.

INSTITUTO NACIONAL. Distribucion de premios el 14 de abril de 1864.—Páj. 364. -Estado de la instruccion segunda, segun memoria del rector.—Páj. 483.

-Estado de la instruccion superior, segun memoria del delegado.—Páj. 489.

gun Memoria del ministro del ramo pasada al Congreso Nacional.—Páj. 476.

temperatura media, ánua, de Valparaiso; i algunas consideraciones relativas a la distribucion de la temperatura en la costa occidental de la América del Sur. Comunicacion del director de nuestro Observatorio astronómico.—Páj. 190.

MEDICINA. Lijeras observaciones sobre la gangrena llamada espontánea. Discurso de

don Pablo Zorrilla - Páj. 391.

METEOROLOJÍA. Observaciones meteorolójicas hechas en el Observatorio Nacional

por su director.-Páj. 157.

MINERALOJÍA. Sobre las amalgamas nativas, halladas en Chile por don Ignacio Domeyko. Estracto de las cartas por él dirijidas al señor Beaumont, de Paris, traducido de los Anales de Minas, por don Enrique Fonseca i comunicado por éste a la Universidad.-Páj. 243.

-Nueva especie de amalgama, encontrada en un rodado de las cordilleras de Chile.-Páj.

=Otra nueva especie de id., encontrada por el señor Domevko en las minas de los Boldos de la provincia de Atacama. (Es una adicion a la comunicacion precedente.)—Páj. 252.

MUSEO NACIONAL. Su estado, segun informe del director al gobierno.-Páj. 494.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO. Su estado, segun informe del director al gobierno--Páj. 498.

ZOOLOJÍA. Contribuciones a la Ornitolojía de Chile, por don Luis Landbeck.-Páj. 336.

= Algunos nuevos Coleópteros de Chile, de la familia de los Melolontideas, por don Rodolfo A. Philippi.-Páj. 435.

TOMO VIJÉSIMO-QUINTO.-1864.

BIBLIOGRAFÍA. Estudios económicos sobre Chile desde 1856 hasta 1864, por Manuel Miquel. Juicio de M. Courcelle-Seneuil acerca

de esta obra.—Páj. 559. BIBLIOTECA NACIONAL. Necesidad de que se cumpla fielmente la lei sobre envio a ella de todo impreso que en el pais se publique, i lista de los que han dejado de mandársele.—Páj. 726.

—Su movimiento en 1864.—Páj. 585.

BIOGRAFÍA. Reseña biográfica del jeneral don José Francisco Gana.—Páj. 525.

—del coronel don Agustin Codazzi.—Páj. 802. CÓDIGO CIVIL. Informe universitario sobre

dos Institutas para el estudio de dicho Có-digo.—Páj. 859.

CONOMÍA POLÍTICA A.

ECONOMÍA POLÍTICA (Lecciones elementales de), por Courcelle-Seneuil. Informe acerca de esta obra, dado a la Academia

dado al Congreso por el ministro de la Gue-

rra.-Páj. 389.

JEOGRAFÍA FÍSICA. Determinacion de la EXÁMENES DE COLEJIOS PARTICUI-LARES, VÁLIDOS PARA GRADOS UNI-VERSITARIOS. Solicitud de un rector a este respecto.-Páj. 718.

FILOSOFÍA. Informe universitario acerca de un tratado escrito por don Lindor Blear .--

Páj. 857.

HIDROGRAFÍA: desecacion de las vegas en Chile. Memoria presentada al certámen de la Facultad de ciencias físicas, que obtuvo el premio.-Páj. 631.

HISTORIA DE CHILE. Reimpresion de las

Memorias universitarias.—Páj. 881.

-Introduccion a la Memoria histórica que debió escribir don Marcial Martinez .- Páj.

JURISPRUDENCIA. De la propiedad de los bienes raices aportados a la sociedad convugal i de los adquiridos durante ésta. Memoria de don Federico García de la Huerta.

- De la compensacion. Memoria de don Fran-

cisco Freire.—Páj. 779.

—De los derechos de un acreedor en los concursos de sus deudores solidarios. Memoria de don Francisco de Bernales.-Páj. 788.

-Observaciones a la lei del 15 de octubre de 1856 sobre procedimiento judicial en asuntos de menor cuantía, etc. Memoria de don Luis Aldunate Carrera.—Páj. 795. —Esposicion del art. 1554 del Código Civil,

sobre la obligacion que nace de la simple promesa de celebrar un contrato, etc. Memoria de don Manuel Fernandez Carvallo.— Páj. 810.

LATIN. Discusion filológica acerca de este idioma con motivo de una gramática del doctor Lobeck.—Páj. 367. LEJISLACION ACUATICA. Esplicacion

sobre el alcance del tema fijado por la Facultad de ciencias físicas para el certámen de este año, i documentos relativos a la Memoria que se presentó.—Pájs. 355 i 586.

LITERATURA AMERICANA: su carácter i especiales tendencias. Discurso de don Gui-

llermo Matta.—Páj. 525.

-Introduccion al estudio de los poetas bolivianos. Comunicacion de don G. René Moreno.—Páj. 678.

-Rápida ojeada por la de los Estados Uni-dos, por F. C. Zegarra. - Páj. 561.

MEDICINA. Relacion médica de lo sucedido en el templo de la Compañía el 8 de diciembre de 1863. Comunicacion de don Francisco J. Tocornal.—Páj. 556.

Zorrilla.-Páj. 690.

-Documentos relativos a la citada epidemia de Santiago, i medidas hijiénicas que con-vendria adoptar por precaucion.—Páj. 872. francesa por H. Passy.—Páj. 838.

ESCUELA MILITAR. Informe sobre ella, —Estadística de los hospitales de Santiago.

Comunicacion de don J. Gregorio Bisquert. —Páj. 834.

METEOROLOJÍA. Grandes masas de aero- - Juicio de un jóven chileno acerca de la obra litas halladas en el desierto de Atacama cerca de la sierra del Chaco. Memoria de don Ignacio Domeyko.-Páj. 286.

-Observaciones meteorológicas hechas por -Noticia del compendio de la historia de Amédon Jorje C. Schyte en Punta-Arenas, territorio de Magallanes, desde el 1.º de abril hasta el 30 de setiembre de 1863.—Páj. 391.

=Id. por don Cesáreo Aguirre en Copiapó durante el año de 1863.—Páj. 739.

PROVINCIAS MERIDIONALES DE CHI-LE. Su descripcion en virtud de un viaje a ellas hecho por don Cárlos García Huidobro.—Páj. 439.

UNIVERSIDAD DE CHILE. Provecto de compilacion de sus estatutos, trabajado por

don Ramon Briseño.-Páj. 3.

-Nota del mismo al presentar su obra al Consejo.—Páj. 386.

-Sesion solemne del 30 de octubre de 1864.

-Páj. 570.

-Trabajos llevados a efecto por la corporacion, desde el 18 de setiembre de 1863 hasta igual fecha de 1864. Memoria del secretario jeneral.-Páj. 570.

ZOOLOJÍA. Contribuciones a la Ornitolojía de Chile por los señores Philippi i Land-

beck.—Páj. 408.

TOMO VIJÉSIMO-SESTO. -1865.

ALGODON CHILENO. Es susceptible de ser cultivado en el pais.—Páj. 743.

ASTRONOMÍA. Sobre el cometa aparecido en nuestro emisferio en enero del presente año, por don Cárlos G. Moesta.—Páj. 220. Datos suministrados por el mismo sobre el eclipse de sol del 25 de abril de id.—Páj.

- Memoria del padre Cappelletti sobre el mismo eclipse i sobre las observaciones que tambien practicó en el anterior eclipse, verificado el 30 de octubre de 1864.—Páj. 204.

AUTOGRAFOS. Su valor en Europa.—Páj.

AZUCAR DEL MAIZ.-Páj. 702.

BACHILLER EN HUMANIDADES. Candidatos para obtar a este grado que fueron examinados durante el año de 1864 i el 1.ºº cuadrimestre de 1865.—Páj. 660.

BAHÍA DE VALPARAISO. Informe del injeniero don Adolfo Ballas sobre el proyecto

de un tajamar en ella.—Páj. 577.
BALANZA COMERCIAL DE LA GRAN
BRETAÑA.—Páj. 700.

BARÓMETRO DE SANGULJUELAS.—Páj

BIBLIOGRAFÍA AMERICANA. Juicio de don Benjamin Vicuña Mackenna acerca de Algunas observaciones sobre la reparticion la obra de don Bartolomé Mitre intitulada: Historia del jeneral Belgrano.—Páj. 8.

Historia del jeneral Belgrano.—Páj. 8.
— Noticia de la obra América anti-colombiana, JEOLOJÍA. Importante artículo de M. Fiesto es, sobre los viajes anteriores a los

de Colon.—Páj. 183.

del doctor Lobeck intitulada: Historiæ litterarum romanarum brevis enarratio. - Paj.

rica, compuesto por don Diego Barros Ara-

ra.—Páj. 634.

-Noticia de una obra de Martin de Moussy sobre la República Arjentina.—Páj. 697.

=Id. de otra de don Diodoro de Pascual sobre la República Oriental de Uruguay.— Páj. 698.

Id. de una traduccion de la vida de Jesu-

cristo, por L. Veuillot.—Páj. 699.

— Id. de la obra de W. Bollaert, intitulada: Antiquarium ethnological, etc.—Páj. 705. Cronolojía de los incas del Perú segun la

obra precedente.—Páj. 710. BIBLIOGRAFÍA FRANCESA. Movimiento de aquella prensa en 1864.-Páj. 576.

INGLESA. Movimiento literario de Lón-dres en 1864.—Páj. 391.
 BIBLIOTECA IMPERIAL DE FRANCIA.

Sus volúmenes.—Páj. 396. BOTÁNICA. Descripcion de algunas nuevas

plantas chilenas, por el señor Philippi.—

- Descripcion de la viola portulicea, por el señor Leybold.—Páj. 718.

- Noticia de un árbol colosal americano i de la planta Jirasol.—Páj. 701.

GUILLISS (James M.) Datos biográficos de éste, ya finado, superintendente del Observatorio astronómico de Washington i fundador del de Chile.—Páj. 354.

HIJIENE PUBLICA. Medidas tomadas contra la fiebre tifoidea i eruptiva.—Páj. 175.

INMIGRACION I COLONIZACION CHI-LENA. Una memoria para el concurso abierto sobre este objeto.—Páj. 574.
INSTITUTAS PARA EL ESTUDIO DEL

CÓDIGO CIVIL CHILENO. Contestacion del autor de una de ellas al informe de los comisionados para examinarla, i opinion de un abogado sobre lo que ha de ser una Ins-

tituta.—Páj. 554. INSTRUCCION PÚBLICA EN CHILE, segun estracto de una cuenta dada a la Academia imperial de ciencias de Francia, por

don Claudio Gay.—Páj. 341.

Su desarrollo, segun la prensa europea.—

Páj. 702. EN FRANCIA. Datos correspondientes a el

año de 1864.—Páj. 697. IRRIGACION. Memoria, premiada, del inje-niero Lemuhot sobre lejislacion, distribu-

cion i uso económico de las aguas de regadío en Chile.- Páj. 21.

de las aguas, por don Daniel Barros Grez.

guier.—Páj. 225.

R. Briseño.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, SEFIEMBRE 27 DE 1874.

DOÑA CLORINDA PANTANELLI.

Chile despertó por vez primera a las dulces

emociones del arte lírico.

Nuestro pueblo, tan sensible como es a los goces de la armonía, acojió con entusiasmo a una artista peregrina que llegaba de lejanas los jénios de la moderna Italia.

cuando mas algun anciano recordaba haber eclipsado todavía en nuestra escena. oido a sus padres reminiscencias de alguna sentado en Santiago en el pasado siglo.

nuestro teatro, quizás no hai nadie que tenga de todos. conocimiento fuera del que escribe estas líneas, i como no es bueno que se pierda, diremos lo que se presentaba, i parecia llamada para los de persona que nos merece entera fé.

Perdónesenos las fechas, porque las ignora-mos, pero es efectivo que en el pasado siglo sus dias de gloria, objeto de la admiracion de desdichado monarca aparecia a la escena ro-deado de sus mujeres, que lloraban con des-la vez primera que la vieron i la estraña imconsuelo, viéndolo cautivo, i entonaba una presion que les hizo su presencia en el prosaria de música tristísima, cuyos versos hemos cenio. olvidado, ménos los cuatro siguientes, que decian así:

> No rindo a Cortés Mi corona real, Porque soi monarca I rei natural.

Decia la persona a quien debemos este curioso dato, haber visto manuscrito el libreto ria posible, porque es siempre frio el que en de esta ópera, notable sobre todo por su ar- materias de arte tiene que apelar a recuerdos gumento americano.

A los que nos digan que los españoles de

li otra comedia de Calderon, en las cuales no habia una sola palabra que no fuese cantada.

Pero basta de una disgresion, inoportuna Van muchos años corridos ya desde que acaso, que nos ha desviado de nuestro propósito de escribir algunas palabras sobre la emi-nente artista señora Pantanelli, a quien un accidente desgraciado tiene postrada hoi en el

Justo es decirlo: la señora Pantanelli meretierras, haciendo resonar a su paso las inspira- ce el nombre de la fundadora del arte lírico das notas con que han embriagado al mundo en Chile. Nadie pone en duda este título que constituye su gloria, como ninguno niega tam-La opera no era entre nosotros conocida; poco su raro mérito que ninguna artista ha

La señora Pantanelli unia a su voz privilecorta escena lírica, que acaso se habia repre- jiada i maestría poco comun, una mímica admirable, una propiedad para representar que De este dato curioso para la historia de desde el primer momento cautivó la atencion

Dominaba en la escena desde el instante en que sobre este punto hemos podido averiguar grandes papeles, como Romeo i Norma, ópera esta última que nadie ha ejecutado como ella.

se representó en Santiago una piecesita en un todos, victoriada a veces hasta fuera del recinacto (cantada toda) cuyo argumento era la tode la escena, recuerdan todavía con emoprision de Motezuma por Hernan Cortés. El cion los primeros goces artísticos que dió a

Por desgracia, nosotros solo hemos conocido a la señora Pantanelli en los dias de su vejez, cuando retirada en el hogar solo se dejaba oir por complacencia en alguno que otro salon, i sin embargo, podemos decir que no hemos oido jamas una artista que ejecutara con mayor maestría los trozos mas difíciles, i que tuviera por la música un entusiasmo igual.

Describir sus primeros triunfos no nos seajenos.

Por fortuna tenemos un documento de esa ese tiempo no conocian la ópera, les diremos época en el que se pinta con todo el calor del que andan equivocados, pues ya ante Felipe IV se habian representado La púrpura de la rosa tra sociedad la distinguida artista. Son unos versos en que el poeta recorre una a una las escenas en que la señora Pantanelli, a juicio Que nos lleva hasta Dios, pues nos revela de los intelijentes, no ha tenido rival:

Las fuentes del sublime i de lo bello.

¿Te seguiré yo en Norma, atormentada Por sus rabiosos celos? Una diosa De májico prestijio rodeada I llena de un poder casi divino, Vivo emblema del jenio femenino Apareces primero. Todo cede A tu solemne voz, i los arcanos Conoces del destino I dictas sus decretos soberanos. Mas jai! eres mujer i allá en tu seno Oculto está el veneno * De una tierna pasion. Las confranzas Recibes de la jóven Adalguisa, I al oir sus palabras se despierta En tí aquella funesta rimembranza Que jamas escuché sin que sintiera Una emocion profunda: —De Adalguisa el amante Es Polion insconstante; Norma lo sabe i con horrenda zaña Busca en sus tiernos hijos la venganza. En su ciego despecho Apercibe el puñal, se acerca al lecho, Mas a herirlos no alcanza La mano maternal, i dulces besos Se imprimen en los rostros infantiles Que riega ardiente i abundoso llanto.... Acércase entre tanto El término fatal.... Yo no me siento Capaz de describir lo inimitable, Veo en tu faz mudable sucederse El odio i la ternura, cual las olas Del proceloso mar joh, qué contraste! Qué confusion de afectos, De celos.... de furor!.... Cruda victoria Logra al fin la virtud i arrodillada Cual víctima sublime i resignada, Te declaras culpable. Buscas la dicha en la tremenda muerte, I, al apurar el cáliz de amargura, Es felice tu suerte, Pues de Polion recobras la ternura.

Pero ¿cómo has podido,
Mujer inimitable,
Tan buena madre, como buena esposa,
Representar la criminal consorte
De Belisario ilustre?—¿Así violentas
Las amables facciones
Con la torva espresion del odio fiero
I la venganza odiosa?
Sin conocer el crimeu,
Sin bajar al abismo,
Dí ¿quién te revela el crudo tormento
Del sombrío, infernal remordimiento?
El jenio, ese poder indefinible,
Cuyo foco es el cielo, de do vienen
Nobles inspiraciones sobrehumanas,

Ese claro destello
Que nos lleva hasta Dios, pues nos revela
Las fuentes del sublime i de lo bello,
El anima tu acento melodioso,
I ora la virtud cantes,
Ora fiera simules
O lisonjera adules,
Te enajene el dolor o bien te anime
La placida alegría
Siempre inspiras profunda simpatía. (1)

Hé aquí a la señora Pantanelli juzgada por una alma elevada, capaz de comprenderla i sentirla. Igual entusiasmo inspiraba a todos i muchos poetas del continente la cantaron, contándose entre ellos el infortunado Plácido.

Esta jeneracion ha conocido en la señora Pantannelli a la profesora distinguida que ha formado aventajadísimas dicípulas, a la hija del trabajo que gana diariamente su sustento, a la mujer modelo de madre i esposas, cuya vida ha sido una eterna inmolacion al deber.

El interes de que es objeto en estos instantes es una justa recompensa que ofrece nuestra digna sociedad al mérito i a las virtudes, i al organizar nuestro intendente una funcion teatral en su beneficio, realiza una obra altamente simpática para todos.

Hacemos votos porque la señora Pantanelli recobre pronto su salud, i que el funesto accidente que pudo robárnosla no tenga mayores consecuencias.

L. O.

LA COLEJIALA.

PROFESORA.

—Si con empeño profundo I contraccion, hija mia, Estudias la jeografía Conocerás todo el mundo.

COLEJIALA.

—Pero estando resumido
Todo el mundo para mí
En el ánjel que no olvido,
El mundo que me fascina
I mi espíritu ilumina
Es el de amor. ¡Oh! sí, sí,
Mundo ideal que loca esploro,
¡Yo te adoro!

(1) Mercedes Marin de Solar.

PROFESORA.

—Triste papel hace quien No sabe arreglar su plática A las reglas de gramática, Que es el arte de hablar bien!

COLEJIALA.

—No pienso yo de igual modo, Que, aunque las reglas no sigo, Ni a las formas me acomodo De ese estudio indispensable, Aunque le hable como le hable El me entiende si le digo: "Mi dulce bien, mi tesoro, ¡Yo te adoro!"

PROFESORA.

—Vamos a clase de historia, Pues hoi tengo que narrarte Cien hechos que han de quedarte Grabados en la memoria.

COLEJIALA.

—¡Paciencia! ¡Cómo ha de ser! Vamos de historia a la clase Aunque, segun mi entender, Ninguna igualarse puede A la historia que antecede A la tan preciosa frase Que debe grabarse en oro: ¡Yo te adoro!

PROFESORA.

—La leccion para mañana Será la historia de Roma, Vamos a clase de idioma Que ya sonó la campana.

COLEJIALA.

--jIdioma! ¡Rigor tirano!
¿Qué me importa el aleman,
Ingles, frances o italiano?
¿No es hoi tan dulce como ántes
En la lengua de Cervantes,
A los que amándose están,
Repetir formando coro:
"¿Yo te adoro?"

PROFESORA.

—Si no quieres que te riña Por el frances i el ingles, Veamos la música, que es Adorno de toda niña.

COLEJIALA.

—¡El piano! ¡Vaya un fastidio! Con el do, re, mi, fa, sol, En vano afanosa lidio,
Por imitar los sonidos
Que aun fascinan mis oidos,
Desde que loco de amor
Me dijo el bien por quien lloro:
—";Yo te adoro;"

PROFESORA.

--Cosmografía estudiemos, Que es ciencia como ninguna, I del sol i de la luna Los misterios alcancemos.

COLEJIALA.

-¿A qué tan curioso celo Por lo que ni bien se vé? ¿Hai, por suerte, en ese cielo Poblado de astros grandiosos, Dos que sean mas preciosos Que los bellos ojos de él? ¡Oh! bien, que con fé atesoro, ¡Yo te adoro!

PROFESORA.

—La aritmética, hija mia, Estudio es indispensable, I es error indisculpable No aprender su teoría.

COLEJIALA.

—La regla de Compañía
De practicarla, sí, sí,
Mui pronto llegará el dia,
I sus caricias sumando,
I mi amor multiplicando,
Mi vida pasaré así.
¡Oh! Compañía, que imploro,
¡ Yo te adoro!

PROFESORA.

—¡Ninguna aficion demuestras Para el estudio! ¡Mi influjo De nada sirve! En dibujo Probemos como te muestras.

COLEJIALA.

-En ese ramo, señora,
Soi eximia, i, ello es tanto,
Que fijo llevo a toda hora
Grabado dentro del pecho
Un retrato, tan bien hecho,
Que es el ideal de mi encanto,
¡Oh!, imájen de mi tesoro,
¡Yo te adoro!

PROFESORA.

-¿No hai estudio que te cuadre, Ni tu mal tiene remedio? Voi a tocar otro medio Escribiéndole a tu padre.

COLEJIATA.

-¡Qué gusto! ¡Bravo!, señora, Venga un beso i dos abrazos, I escribale sin demora, Que el colejio me da tédio I que me dé por remedio Del Himeneo los lazos. ¡Oh! mi amor, ¡oh! ensueño de oro, ; Yo te adoro!

Rosendo Carrasco.

UN BAILE PATRIOTICO.

Entre las celebraciones que por el aniversario de la independencia nacional se hicieron en ella el gorro de la libertad. Dos manos esen 1817, no fué la menor un suntuoso baile a que convidaron el diputado de las Provincias estaba escrito: Unidas de Sud-América, don Tomas Guido, i el jeneral San Martin.

El baile se efectuó en la casa de don Francisco Ramirez, repitiéndose en la siguiente noche i terminando la fiesta al pié de la bandera nacional enarbolada en medio de la plaza.

Por espacio de media cuadra, i ántes de llegar a la casa referida, suntuosos arcos triunfales cubiertos de ramos de olivo i de arrayan adornaban ámbos lados.

En la boca-calle los arcos encerraban un deras, se leian estos versos: espacio ochavado en cuyo centro lucian los pabellones chileno i arjentino, terminando por el norte con un tabladillo para la música. Diversas decoraciones i cuadros alusivos al

triunfo de la independencia se veian allí.

La imájen de la Patria, coronada por los jenios de la libertad, tenia la siguiente inscripcion:

"Con laureles triunfales Coronad de la Patria el sacro busto. De entre sombras mortales Su frente levantó e impuso susto A la bárbara España, que inhumana Regó el laurel con sangre americana."

Despues se alzaba el estandarte tricolor sobre una bandera española hecha jirones, con esta inscripcion:

"Donde la tiranía Su pendon alumbró con fatal tea, Hoi con noble alegría El estandarte tricolor flamea. Su pabellon los libres han fijado I el de los leones han despedazado."

Multitud de luces rodeaban a un simulacro de la América. A la derecha de ésta una mano estaba en actitud de escribir; i a la izquierda otra empuñaba el sable. Al pié se leia:

"Los derechos del hombre ha recobrado La razon i la espada. Por tan fuertes ajentes apoyada, La América su suerte ha decretado. De setiembre el dieziocho es el gran dia En que de Chile huyó la tiranía.

Despues se presentaba la efijie de la Libertad hollando con su planta al leon ibero, con esta inscripcion:

"La Libertad quebranta la cabeza Del opresor cobarde, I el sacro fuego que en los pechos arde Derrama el entusiasmo i la grandeza. Este glorioso dia Inspira honor, confianza i enerjía."

Sobre un monte estaba clavada una pica i trechadas la sostenian; i en la falda del monte

"La Union encantadora De los libres escribe los destinos Con mano bienhechora Para inmortalizar los arjentinos. Su espada, su valor i su prudencia Afianzarán al sud la independencia."

Sobre las ondulaciones del rio de la Plata, cruzado por numerosos buques de todas ban-

"El rio caudaloso Que de la Plata las provincias baña No es ya un canal forzoso Del monopolio de la avara España. La libertad a todas las potencias Abre su márjen, puertos i confluencias."

En el fróntis de la puerta principal Chile i Buenos Aires, representados por dos jenios, aparecian en una nube coronándose mútuamente. La inscripcion era:

"Coronaos mútuamente Jenios que presidis los dos Estados. Cada uno independiente I en sus derechos identificados El laurel de la gloria se presentan Por coronar la eterna union que ostentan."

En la casa del frente el escudo de Sud-América tenia el siguiente soneto:

"La hija del Sol, la América preciosa, Que en tres centurias fué tiranizada, Desde que España con sangrienta espada Su conquista vistió de relijiosa;

"Hoi sale de las sombras majestuosa, Su frente de maitenes coronada, I en la pica se mira ya exaltada La gorra para el libre tan gloriosa.

"La sostiene la union de los valientes, Que han jurado morir, dadas las manos, O vivir para siempre independientes.

"Tiemblan los tronos, callan los profanos, I sus rodillas hincan reverentes Al dia feliz de los americanos,"

Al entrar al patio se veian los pendones chileno i arjentino entrelazados bajo un cortinaje tricolor, sirviendo todo ello como de dosel a los escudos de Chile i de las Provincias Unidas de Sud-América. Numerosas luces brillaban en aquel hermoso pabellon; i en él se leia:

"Unidas las naciones se hacen inespugnables, A su rival terribles, al neutral respetables. En sus internas leyes tranquilas i dichosas, Contra invasion esterna valientes i animosas, No hai celos, no hai facciones, no hai agresion

Porque es sólido el órden, la fuerza irresistible. Tal es hoi el enlace de Chile i el vecino; Cruzan sus pabellones Chile i el Arjentino: La union nacional juran inalterablemente: Cada nacion se ostenta libre e independiente; Mas la unidad que rije todas sus relaciones Una nacion parece que hace de dos naciones. De ese sagrado enlace la poderosa influencia Asegura en el uno su justa independencia, I el otro, que a ser libre tiene el mismo derecho, A proclamar se acerca lo que ya es en el hecho. Esta es la obra mas alta de un enlace divino Que eternamente juran Chileno i Arjentino."

Cuadros orlados de flores i arrayan cubrian

los ángulos del patio.

Uno representaba a la Libertad, i los pabellones se cruzaban sobre los Andes, sumerjiéndose el hasta en el Rio de la Plata. Se leian los siguientes versos:

"¡Oh libertad del cielo desprendida, Jérmen divino de ínclitas acciones! ¡Qué amable, qué risueña, qué encendida Hoi te presentas en los corazones! La opresion de tres siglos estinguida, Libres del Sud las fértiles rejiones, I Chile de sus déspotas salvado Es la grande obra de tu ardor sagrado.

"Esos dos pabellones enlazados, De la union nacional símbolo augusto, Al faccioso i al déspota obstinados Respeto imponen i amenazan susto. Solo de los patriotas esforzados Son el consuelo i exaltado gusto, Porque, aliadas así las dos naciones, Su triunfo aumentarán las invasiones. Antes que falte esta amistad preciosa, Los fieros Andes bajarán su altura, I de la Plata la corriente undosa Ocupará del cerro la llanura. De la Patria en el ara majestuosa Una i otra potencia así lo jura, I de este juramento consecuencia Será de ámbas la eterna independencia."

Al frente se veia la estátua de Marte i un símbolo de la amistad en dos manos que se estrechaban, recibiendo haces de luz desprendidos de un triángulo rojo. Las inscripciones eran:

"La fuerza de la Patria victoriosa En manos de los libres ¿quién resiste? La tiranía cruel, pero medrosa, Arrastra el luto macilento i triste De una esclava cobarde i cavilosa Que el crímen ama i la vergüenza viste, Miéntras que Marte inflama las lejiones Que sostienen los patrios pabellones.

"No es la union del Chileno i Arjentino El lazo con que España habia anudado Pueblos sujetos a su plan mezquino. La luz de los derechos ha bañado Las manos dadas con que ya el destino De libres i de amigos han jurado. La fuerza incontrastable de esta alianza Es de la Patria toda la esperanza.

"Consagrado este noble juramento Sobre las aras de la Independencia, Triunfará la unidad del sentimiento I quedará el faccioso en la impotencia. La amistad familiar que es el aliento De una alma jenerosa, con su influencia Hará mostrar en cada ciudadano El carácter de libre i el de hermano."

La alfombra del patio estaba sembrada de flores i ramos de arrayan.

Tapices alegóricos cubrian las paredes. Veinte arañas pendian de la techumbre; i el número de velas de cera llegaba como a mil.

Una opípara i bien servida mesa ocupaba los tres salones principales de la casa. Esos tres salones estaban espléndidamente iluminados, i las elegantes cornucopias contribuian a hacer mas deslumbrador el aparato.

Los concurrentes eran mas de trescientas señoras de jentil apostura que desplegaban un lujo soberbio, i un número tres veces mayor de cindadanos entusiastas que rebosaban de patriótica alegría.

Guando entraron el jeneral San Martin i Guido, la música hizo oir la marcha nacional.

En ese momento todos los corazones palpitaron de júbilo i el alborozo se pintó en los semblantes.

El jeneral i el diputado entonaron la cancion al par que los concurrentes, tirados sobre el hombro izquierdo los gorros de la libertad.

San Martin i Guido fueron los primeros en brindar, cuando hubo de manifestarse el entu-

siasmo que los animaba.

dad de Chile, por la mas íntima i fraternal Sud-América.

Una salva de artillería i fuegos artificiales

respondieron a los brindis.

guiente soneto:

"Miéntras la primavera con sonrisa Fomenta de las plantas los amores, I cubre a Chile de olorosas flores Con que el sexo sus gracias nos matiza,

La Patria eleva la triunfal divisa El sacro pabellon de tres colores, Que es el terror de fieros invasores. Con que la libertad se solemniza.

Oh dia para Chile el mas glorioso En que la esclavitud vieja i funesta Sacudió con espíritu animoso!

Rodó del trono la soberbia testa; I al estallido de este vil coloso Se consagra en setiembre la gran fiesta."

El baile duró con la mayor animacion hasta las siete de la mañana del dia siguiente.

Todo era regocijo i entusiasmo en aquel dia tan grato para el corazon chileno. Era preciso que en medio de la lucha se dejara un momento para celebrar el triunfo i alentar mas i mas el amor de la independencia.

¡Qué de alternativas aguardaban aun a los

valientes i animosos hijos de la patria!

Cancha-Rayada i Maipo, un campo de desastre i un campo de victoria, debian hacer da en el Ministerio de lo Interior (de aquí i no mas grande el sacrificio, mas penoso el es- de allá) talvez como cosa que dice relacion a fuerzo, mas sublime la epopeya, mas esplén- la inmortalidad que en tales sitios se goza... dido el triunfo de la revolucion chilena.

En 1817 las festividades eran una manifestacion tributada a los guerreros que iben a recibir en ellas el premio de su valor i un estímulo para el heroismo de que tanto se habia nuestras contínuas lágrimas; para recordaros

menester en lo porvenir.

Esas fiestas no pueden ménos de admirarnos ahora que se recuerdan las hazañas de los héroes i se les rinde un homenaje de gratitud nacional.

Setiembre de 1874.

Cárlos Aguirre Várgas.

UNA NOTA DE LA ETERNIDAD.

Siempre he creido que el otro mundo es mui Brindaron por la independencia i prosperi- semejante a este malaventurado en que vivimos como de paso, en mas de una calidad o union de éste con las Provincias Unidas de aspecto, en mas de una ocasion o série de acaecimientos.

Estiéndase la vista a doquiera que se encuentre un hijo de Adan, recórrase la redon-À su vez un ciudadano brindó con el si- dez del orbe, i en todas partes se verá cielo, infierno i purgatorio. Eso sí que estos dos últimos (a lo que se me alcanza) encierran mayor número de habitantes de lo que debieran, talvez porque no son tan largos en duracion como los de ultra-tumba, o porque uno solo de sus huéspedes basta para afiliar en el gremio a muchisimos, segun es la actividad e injenio que despliega a fin de vivir acompañado. Así que de todo se vé en el mundo: unos son felices, otros desgraciados, otros entre felices i desgraciados; unos cantan, i rien i gozan, otros rujen, i chillan i lloran rabiosos i desesperados, otros se lamentan i jimen, pero con esperanza de mejor fortuna. Esto mismo fué lo que vieron Dante i Virjilio en aquella encantada espedicion a los eternales reinos de la luz i de las tinieblas.

I ¿qué tiene que ver lo que llevo dicho con el

rubro del presente articulejo?

Voi a decirlo de una vez. Es el caso que tambien creo yo que los hombres que se van a la eternidad conservan su estilo o modo de escribir sin perder en un ápice la manera de espresarse que tuvieron cuando atravesaron el valle de lágrimas i de miserias a que dan ellos por nombre el otro mundo.

I ¿cómo se sabe cuál es el modo de escribir que hai en la otra vida?—se dirá con razon.

Pues yo lo sé, porque he visto una carta del purgatorio, la cual carta se halla archiva-

Escúchese como dice, copiada a la letra:

"Piadossísimo Devoto ntro.—Desde este lugar de acervas penas os dirigimos estas lúgubres letras, señaladas con tinta formada de la grave necesidad en que nos hallamos en estos tristes calabozos del Purgatorio, cuviertas de ardientes llamas y cargadas de gruesas deudas, á tiempo que aquellos mismos que nos deben el ser y demas vienes de fortuna que gozan, se olvidan de nosotras talvez sin recapacitar en las palabras de fœ de la Sagrada Escritura de que usaria con ellos Dios de misericordia del mismo modo que la usasen con nosotras: Faciat vobiscum Dominus misericordiam sicut fecistis cum mortuis; y haceros presente nuestra afficcion y sumo dolor al bernos privadas desde el primero de Abril del año de noventa de una missa que en todos los lúnes del año desde el de ochenta y dos teníamos a

nuestro favor en la iglesia del Convento de N.º pidiendole al todo Poderoso con incesantes S.º de Mercedes de ESTA capital, con rezo de clamores, y humildes ruegos nos lo conceda.— una muy tierna novena despues de ella, ardiendo cuatro velas de cera ante las Sobera-Lúnes 24 de Diziembre de 1792. nas Magestades de nuestro Amantísimo Redemptor Crucificado y Madre suya Dolorosí- serviros con todas veras sima, que nos costeava un Devoto con ayuda de otros barios que cansados de hacernos vien lo dejaron solo en el lasto de la limosna corres- Señor Secretario de Cavildo Dn. Andres Mapondiente que contribuyó gustoso hasta dicho dia, en que cesándole el corto sueldo con que se mantenia y nos sufragava se halló obligado a reducir dichas missas a sola una, que

mero de cada Mes. "Para resarcirnos la falta intenta por ótro logra valerse de vuestra Cristiana piedad, para que compadecido lo remedies, no con limosnas quantiosas, y sí con lo que permita subscribireis por respuesta a este papel) animando como habeis empezado á las Personas (Sic) quien se hará cargo de la cera y vino, á go y Diziembre 26 de 1792. efecto igualmente de que haciendo los susodichos encarzelados, recuerdo de nuestras prisiones les sirva de gozo las menores suvas, y logren meditar la pasion de nuestro Redemp- "Aflixidas Almas del Purgatorio." tor y nosotras chancelar las partidas de nuestras deudas e ir a gozar de nuestra Erencia que está apoyada en su preciosa i Divina Sangre la qual en la Missa se derrama sobre nosotras sanando todas las llagas que nos han ocasionado las culpas, conforme a la doctrina del Hostia y Sacrificio a su Eterno Padre para cárcel. nuestra salud eterna: Tradidit semetipsum pro novis (Sic) oblationem et Hostiam Deo in odorem suavitatem. (Sic.)

"Hacednos este servicio, dadnos este gusto, no desecheis esta súplica enderezada a vuestra cristiana caridad si quereis que favorablemente experimenteis cumplida la siguiente sentencia del Evangelio: In qua mensura mensi fueritis remettietur vobis; y que cuando entrequemos todos nuestros pensamientos para veneficiaros durante esteis Pasagero en esa vida, acompañandoos en los mayores travajos que os puedan suceder, y colmandoos de vienes temporales si fueren conducentes para vuestra Salvacion, que es lo que os deseamos, y en devida correspondencia os lo prometemos, tado esta esta suscricion, al decir que rogará al "primer mécid de tan heroico en devida correspondencia os lo prometemos, tado." (1) Tanto por las últimas palabras de esta suscricion, atomos por la letra con que está escrita i por otras circunstancias más, se puede creer que el autor de la carta de las únimas fue el mismo don Melchor Roman, a que esta escrita i por otras circunstancias más, se puede creer que el autor de la carta de las únimas fue el mismo don Melchor Roman, a que esta escrita i por otras circunstancias más, se puede creer que el autor de la carta de las únimas fue el mismo don Melchor Roman, a que es sumas fue esta escrita i por otras circunstancias más, se puede creer que el autor de la carta de las únimas fue el mismo don Melchor Roman, a que es sumas fue esta escrita i por otras circunstancias más, se puede creer que el autor de la carta de las únimas fue el mismo don Melchor Roman, a que esta escrita i por otras circunstancias más, se puede creer que el autor de la carta de las únimas fue el mismo don Melchor Roman, a que esta escrita i por otras circunstancias más fue esta escrita i por otras circunstancias más, se puede creer que el autor de la carta de las únimas fue el mismo don Melchor Roman, a que esta escrita i por otras circunstancias más, se puede creer que el autor de la carta de las únimas fue el mismo don Melchor Roman, a que esta escrita i por otras circunstancias más fue esta escrita i por otras circunstancias más fue esta esta esta el las únimas fue el mismo don Melchor Roman, a que esta escrita i por otras circunstancias más fue esta esta esta esta el las únimas fue el mismo don Melchor Roman, a que esta esta esta el las únimas fue el mismo don Melchor Roman, a que esta escr mensas riquezas y de Soberana potencia, apli- ced.—Melchor Roman." (1)

Vuestras muy finas agradecidas que desean

LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

nuel de Villarreal.

El secretario de cabildo contestó en los sise dice de igual manera en el dia Lúnes pri- guientes términos la nota anterior de las áni-

"No puede menos mi reconocimiento que medio que le facilita el nuevo acomodo que dar las devidas gracias por el favor tan singular que se confía a la devilidad, poca devocion v menos fervor del mas vil pecador de los vivientes, y aunque tal, me encargaré desde luevuestra posivilidad y grande liveralidad (que go para rezar el devocionario todos los dias que la salud y ocupaciones indispensables me lo permitan. Y cuando esto suceda, instaré, que os son mas inmediatas en sanguinidad, afinidad y demás Títulos á que imiten vuestro de tan heróyca empresa desempeñe mi obliexemplo para ayuda de celebrar en todos los gacion, quedando tambien con la de ayudar Domingos y fiestas del año una Missa aplicada con un real semanalmente para el Sacrificio de á favor de nosotros en la Capilla de la Cárzel los Domingos, i demas Fiestas, siempre que á fin de que los Pobres detenidos en ella no mi posibilidad me lo permita, quedando con carezcan de este Sto. Sacrificio, encargandoos el cuidado de esforzar el ánimo, de vuestros tomeis la pension de rezar durante él el dicho amigos y devotos, con mi ningun influjo para Devocionario que os entregará el Portador tan santa obra.—De esta Oficina de mi car-

"Vuestro mas humilde devoto

"Andres Manuel de Villarreal.

Cumpliendo con la promesa de trabajar por el alivio de las ánimas, el secretario de cabildo abrió una suscricion para costear la limosna necesaria para una misa en todos los dias Apóstol San Pablo que dice se entregó nues- festivos, la cual debia celebrarse, como lo petro Señor Jesu Cristo por nosotros en oblacion, dian las del purgatorio, en la capilla de la

> Hé aquí dos de las treinta i seis que se reunieron:

"Costearé dos velas de cera para que ardan durante el Santo Sacrificio a los lados del Divino Crucifijo, i daré el vino que se necesite para su selebracion en todos los Domingos i Fiestas del ano desde el primero del siguiente, que cae en el dia 6 de Enero, sin perxuicio del Devocionario mensual que por devocion mia se mos en la gloria donde seremos dotadas de in- reza en la Iglesia de Nuestra Señora de la Mer-

"Cuando (o Almas afligidas) no fuese connatural la tierna devocion que os profeso, como heredada de mis Progenitores; el exemplo que hoy me presta el señor don Melchor Roman, que qual otro Judas Machabeo, emplea no solo lo Anjel hermoso que admiré al pasar? material de su haber sino el esmero todo de su zelo en veneficio vuestro, seria para mí el Las rosas del placer?....;nó me dirás? mas eficaz estímulo, que agitando mi devocion le haria tocar el término de inimitable, o mas claro, llegaria ésta a equilibrarse con mi deseo; mas como no pueda verificarse por la causa que no se os oculta, recivireis por indicio de mi voluntad la corta ofrenda de un real cada semana, i las continuas oraciones que protesto dirigir al Altísimo para expiacion de vuestras Si la esperanza no te halaga ya penas, esperándome de vosotras seais medianeras en la Divina presencia, para que cuando Entre las olas del revuelto mar, me parta de esta vida mortal, logre de igual socorro. Así me lo prometo de vuestra gratitud y me lo confirma aquella sentencia tantas Te haga feliz, te libre del dolor! veces repetida por vuestro amante Esposo y mi Redemptor: eadem mensura qua mensi fueritis mentietur et vovis (Sic.)—Santiago, Enero 5 de 1793.—José Fermin de Argote.

El mayor número de las suscriciones es por medio real cada semana, i la mas cuantiosa de todas es, sin duda, la del eclesiástico que se ofreció para celebrar la misa, pues dijo que se contentaba con ocho reales, cediendo a beneficio de los encarcelados el superabit, segun su propia expresion. Este superabit ascenderia a dos pesos semanales poco mas o mé-

Ademas, el secretario episcopal declaró por escrito en un certificado, que S. S. Iltma. otorgaba cuarenta dias de induljencia a los que concurriesen al devocionario que se rezase en la susodicha capilla de la cárcel; i advirtió tambien, en una nota marjinal, que los Sumos Pontífices Urbano IV, Martino V, Sixto IV i Eujenio IV, tenian concedidos 200 años de induljencia, a que el Papa Inocencio IV habia agregado 30,000 mas, al que devotamente oyese una misa, o al que la celebrase o al que diese la limosna para que se dijera, eso sí que con la condicion indispensable de tener la bula de la santa cruzada.

Como se ve, las benditas ánimas del Purgagatorio salieron cumplidas en sus anhelos. La carta que remitieron al secretario de cabildo probablemente seria entregada a éste por el mismo portador del devocionario que mandaron. Si el tal devocionario estaba impreso, quien sabe con qué prensas lo hicieron. En cuanto a la tinta, las ánimas dicen que es formada con sus "contínuas lágrimas." De lo cual se desprende que si en el Purgatorio habia impresores i literatos, no es ménos cierto que por allá se llora negro....

Agosto 31 de 1874.

VICENTE AGUIRRE VÁRGAS.

EN DONDE ESTAS?

¿En dónde, en dónde estás, flor de pureza, ¿Eres feliz? ¿Coronan tu belleza

Si se pinta la dicha en tu mirada, Si embellece tus sueños la ilusion, Si no hallaste una espina en la jornada, ¡Cuánto al saberlo no gozara yo!

Mas si ha enlutado el padecer tu vida, I flotas, al azar, nave perdida

¡Oh! que lo ignore para siempre!-El cielo ¡Cuánto amargara mi tenaz desvelo Saber que sufres como sufro yo!

1868.

ENRIQUE DEL SOLAR.

CREPUSCULOS I FLORES.

I.

Triste, mui triste es la noche Enlutada i silenciosa! La luna solo le presta Consuelos para el que llora.

Miéntras que es tan lindo el dia Vestido de blancas ropas, Tendida su cabellera Trasparente, leve i blonda!

Aquella es triste presajio De pesares i congojas, Anjel de las negras alas, Jenio de las negras horas.

Este nuncio de esperanzas, De ilusion, de amor, de gloria, Anjel de las leves alas, Jenio de las dulces horas.

¡I ámbas vienen desde el cielo, Son de Dios creacion hermosa, ¿Por qué la una sufre tanto? ¿Por qué el otro tanto goza?

El secreto me lo dijo Una noche silenciosa Que acariciaba mis penas Tan negras como sus sombras. La noche para calmarlas Quiso contarme su historia I yo lloraba con ella Porque hablábamos a solas;

Que si el mundo nos oyera Burlara nuestras congojas, Que al infeliz que seduce Desconoce cuando llora.

Amor me hizo desdichada, Dijo la de negras sombras, Amor feliz hizo al dia Ile dió galas hermosas.

Amor enluta mis alas I las del dia colora ¡Amar! temible sirena Inconstante i mentirosa!

II.

Dos crepúsculos hermanos, Matutino i vespertino, Entre la luz i las sombras Vagábamos al principio.

Ambos éramos iguales, Vaporosos indecisos, Ni era yo mas fresco i leve Ni mi hermano era mas lindo.

Un dia sus tenues alas Hácia el mundo en que vivimos Tendió mi hermano a quien llaman Crepúsculo matutino.

Las flores todas dormian I fuentes i pajarillos I el boscaje murmuraba Entre las sombras perdido.

Vió mi hermano aquellas flores, De amor venturoso símbolo, Violas i al punto prendóse De su perfume esquisito,

Que llenó su corazon De un placer desconocido, I eran síntomas hermosos De un amor correspondido.

El las besó dulcemente, Ellas lo vieron mui lindo I lo amaron i se amaron Con un amor infinito.

Levantaron sus colores, Abrieron sus cáliz límpido I a celebrar sus amores La aurora rosada vino. I ante el sol las avecillas Entonaban dulces trinos, I llamaron a mi hermano Crepúsculo matutino.

Yo, quise amar esas flores, Quise escuchar esos trinos, I amor buscando i caricias Bajé al prado enardecido.

Vi las fuentes, vi las flo Vi los dulces pajarillos I las flores cautivaron Mi corazon aun mui niño.

Sus pétalos nacarados, Fuí a besar de amor henchido, I en vez de dulces sonrisas Hallé desden i martirio.

Las flores se marchitaron, Doblaron su cáliz nítido, Huyó a mi presencia el dia, Callaron los pajarillos....

Desde entónces la tristeza Mis alas ha ennegrecido. Soi negro como las penas I busco siempre indeciso

Amor, i encuentro desdenes. Placer, i encuencuentro martirio. I por eso aquí me llaman Crepúsculo vespertino.

I mui pronto me transformo En noche; i en cierzo frio Mi aliento triste, afanoso, Mis anhelantes suspiros.

Paso la vida llorando Perlas que llaman rocío Que en el seno de las flores Cariñoso deposito.

Ni a mi murmullo responden Amante i adolorido, Nadie calma mis pesares Ni recoje mis suspiros.

III.

Calló la noche i llorosa Signió lenta su camino Pobre víctima inocente, De un desden negro i esquivo.

¡I yo que en un corazon En ese amor tan mentido Inconstante i veleidoso Mi dulce ilusion confío! Que envenena mi existencia I por él loco suspiro, Que acibara mis placeres I aun ese acíbar ansío.

Si mi amor ha de estinguirse En las sombras del olvido, ¡Ai! arráncame del pecho Este corazon, Dios mio.

Santiago, 1871.

JULIO M. MONTERO.

LAS QUEJAS DEL POETA.

(A MI AMIGO DON J. Z. DE S.)

El cóndor atrevido que en la altura Del espacio se mece, Si fatigado de volar se encuentra, Hácia su nido vuelve.

La paloma casera que se aparta De su querido albergue, Cuando llega la noche, a cobijarse Bajo el alero viene.

I la abeja en el cáliz de las flores Sabroso néctar bebe, I el ganado que trisca por los valles Hermoso pasto tiene.

Pero yo ¿qué he encontrado en mi camino, Sino campos estériles, Vastos desiertos, soledad inmensa Do la vista se pierde?

Olvidado viajero de la vida, Desconocido huésped, Envano reclamé de los felices Un puesto en el banquete.

Envano a ellos mi vacía copa Tendí con mano débil, Porque tan solo para mí tuvieron Olímpicos desdenes.

I cuando de mis párpados rodaron Dos lágrimas ardientes, I triste i mudo contemplé mi lira, Burláronse, crüeles.

Yo debí preverlo. En mi camino Las flores palidecen, I el ciclo que me cubre, por las nubes Está velado siempre. ¡Pobre arroyo que baja de los montes, Por áspera pendiente, Iré, desconocido i solitario, En el mar a perderme!....

J. R. Ballesteros.

JOHN STUART MILL.

++40++

(Del Catholic World para El Tradicionista.)

En 1764 se encontró Hume, en casa del baron de Holbach, con un círculo de los mas distinguidos franceses de su tiempo; lo que movió al escoces a promover una discusion sobre la existencia de los ateos en el sentido estricto de la palabra, pues segun lo manifestó, jamas habia dado con ninguno. "Habeis sido hasta ahora mui desgraciado, replicó Holbach; pero en este momento os sentais a la mesa con diezisiete de ellos."

Si los mas conspicuos personajes entre los positivistas i cosmistas de Inglaterra, estén o no dispuestos a ser tan francos como el baron de Holbach, no nos atreveremos a resolverlo; al ménos John Stuart Mill, a quien ellos miraban con la reverencia de discípulos para con su maestro, ha tenido cuidado de que el mundo no ignorase sus opiniones sobre esta materia, que es, entre todas, la de mas capital interes para el hombre. Entre todos los que en este siglo han trabajado con mas ardor en propagar la filosofía ateista, basada en el supuesto de que el espíritu humano es incapaz de conocer otra cosa que relaciones, él ocupa sin duda un lugar prominente, i como representante de lo que se llama el ateismo científico, la historia de sus opiniones merece séria consideracion.

Sabiase desde algun tiempo ántes de sumuerte que habia escrito una autobiografía; i cuando se dijo que su nuera, miss Taylor, a quien habia hecho su albacea literario, estaba preparando la publicacion de la obra, se despertó grande interes entre todos los que se ocupan en las mas profundas controversias del siglo.

Como autografía, el libro es de escaso mérito; lo cual no es de estrañarse, puesto que el buen éxito en esta especie de publicaciones, es un estremo raro. Si es casi siempre tan difícil escribir bien una vida como el emplearla bien, cuando álguien intenta convertirse en su propio biógrafo, tiene casi todas las probabilidades de ser ridículo i poco interesante. Ademas, debe reconocerse que Mill tenia pocos materiales de que disponer. Su vida no tuvo acontecimientos i fué poco notable en sus pormenores; así es que si se le quita la taracea de

que llame la atencion.

Nació en Londres en 1806, i fué el hijo ma-pensamiento. yor de James Mill, estudiante de teolojía que Por eso soi, agrega John Stuart Mill, uno del presbiterianismo, desechó toda idea de es- Yo me eduqué con respecto a ella en un estatudiar para el sacerdocio, renunciando poco do negativo."

despues a la fé cristiana i declarándose ateo,

No es fácil comprender cómo pudo formarnándose así a aceptar la teoria maniquea del les. principio del bien i del mal que luchan entre si por el gobierno del universo. A Dios, reve- pia opinion, no ejercieron influencia positiva lado en Cristo, manifestaba un odio tan satá- sobre su carácter, puesto que en todo su libro nico como el de Voltaire.

maldad que el espíritu humano puede inven- pacion vulgar. tar, i ha llamado a esto Dios, postrándose delante de él. Este non plus ultra de maldad lo "piese que gran parte de los hombres estimaconsideraba él encarnado en lo que se recono- "dos por su virtud i saber, son completos esce comunmente como el credo del cristianis- "cépticos en relijion... i que los peores de mo." En otros términos,-porque Mill no pue- "ellos (los incrédulos,) como no podrá dudarlo de decir nada mónos, - él creia que el carácter "ninguno que los conozca bien, son mas jenuide Cristo, segun aparece retratado en el Evan- "namente relijiosos que aquellos que se arrojelio, es lo mas depravado que se pueda ima- "gan para sí mismos esclusivamente ese tíjinar; que Cristo, en vez de ser Dios encarna- "tulo. do, es la esencia de la maldad revestida con Moloch, Astarte, Júpiter, Vénus, Marte i Ba-co son puras divinidades. I por el modo como No pod las tenga tambien por suyas.

dagogo comun, se encargó esclusivamente de la educación de su hijo, cuidando de no de-La controver

ticias auténticas.

sus opiniones filosóficas, queda poco en ella la Reforma, "como la grande i decisiva lucha contra la tiranía sacerdotal por la libertad del

vivió de caridad en la Universidad de Edim- de los pocos que en este pais no han renegaburgo; pero que, disgustado con las doctrinas do de su fé relijiosa, aunque jamas la tuve.

aunque de un ateismo negativo. Su creencia se él en un estado negativo con respecto a la en lo que se llama la relatividad del conoci- relijion, si se considera que su padre inculcamiento, no lo autorizaba para afirmar positi- ba en su ánimo desde los primeros años la vamente que no hai Dios, sino para establecer doctrina de que la esencia de la relijion es el que el espíritu humano no puede jamas saber mal, i puesto que el culto rendido al demonio si lo hai o no. El sin embargo, no se detuvo es i se ha mirado siempre como la mayor peralli, sino que escandalizado por los males que version; auque sea verdad que al propio tiemen todas partes aquejan a la humanidad, ol- po le recalcaba sobre el deber de ocultar sus vidó sus propios principios i declaró que es creencias sobre este asunto: leccion de pruabsurdo suponer que tal mundo pueda ser la dencia paternal que, segun nos informa el jóobra de un ser infinitamente perfecto, incli- ven Mill, no carecia de inconvenientes mora-

Estos inconvenientes morales segun su proda a entender que siempre fué de una morali-"Cien veces le of decir, escribe su hijo, dad perfecta. Soi ateo, parece decir, i sin emque todos los siglos i naciones han represen- bargo soi santo; i evidentemente persuadido tado a sus dioses como malvados, en un gra- está de que su propia vida es una prueba sufido constante de progresion; que la humanidad ciente de que la idea de estar jeneralmente la ha venido agregando rasgo tras de rasgo, has- impiedad acompañada de malas cualidades de ta alcanzar la mas perfecta concepcion de la espíritu o de corazon, es tan solo una preocu-

"El mundo se admiraria, nos dice, si su-

Esto es tan estravagante como la asercion forma humana; que comparados con él o al de que el Dios de los cristianos es la personiménos con el Dios a quien llamaba su padre, ficacion de todo lo que hai de mas diabólico i

No podemos con todo dejar pasar tan lijeel hijo da cuenta de estas opiniones de su pa- ramente esa parte del libro de Mill o abandodro, se viene en conocimiento de que desea se narla sin examinar ántes la pretension de que los mejores son aquellos que rehusan creer James Mill, que parece haber sido un pe- en Dios i sostienen que el hombre no es mas

La controversia real del siglo, ha mucho jarle adquirir sentimientos relijiosos distintos tiempo que lo han reconocido hombres sesude los suyos. En vez de enseñarle que Dios dos, no está entre la Iglesia i las sectas. El crió los cielos i la tierra, le inculcó la idea de protestantismo desde sus principios, al afirque nosotros no podemos saber nada del mo- mar la supremacía de la razon humana negó do como llegó a existir el mundo i de que la la soberanía de Dios, i sus postulados, por lo pregunta "¿Quién nos crió?" no tiene contes- ménos fueron ateos. Los teólogos católicos no tacion, una vez que no tenemos sobre ella no- han tenido ninguna dificultad en demostrar que la rebelion contra la autoridad de la Igle-Para mostrar, sinembargo, la conviccion de sia es revolucionarse contra Cristo: es apostasu padre sobre el íntimo enlace del protestantar de Dios. Este argumento realmente no tietismo i de la infidelidad, recuerda que le amo- ne réplica i las dificultades que los protestannestaba para que se interesase vivamente por les tratan de levantar contra la Iglesia tienen

todo pensamisnto no católico.

Los pseudo-refarmadores objetan que la Iglesia no puede ser de Cristo, porque en su seno abrigó muchos males i porque muchos de no es la palabra de Dios por las muchas in- moderno. congruidades e imperfecciones que al parecer presa, desde los dientes hasta las garras," da ra deducir que el Cósmos no es la obra de un alaridos contra este credo de amor. Si las imsér infinitamente bueno i poderoso. perfecciones i abusos en las obras de la Iglesia son argumentos contra su divina institudel mismo carácter que la Autobiografia de nitamente bueno es su autor.

no tuviera defectos.

fé en Dios i en el alma.

El terreno del debate no está ocupado por ningun ser humano podrá resolver. heterodoxos i ortodoxos; porque lo que se dis-

toda relijion: Dios mismo.

nocer su existencia.

mundo, es la que aceptan la mayor parte de blorosos al misterio del mal i se preguntaron los scientistas. El deseo de organizar la socie- a sí mismos:

por base el mismo sofisma que se oculta en dad sobre bases ateas, es tambien tendencia mui manifiesta i mui jeneral:

"Reorganiser, sans Dicu ni roi Par le culte systematique de l'Humanité."

La filosofía ideal de Alemania, que invariasus miembros estuvieron llenos de pecados. blemente termina en panteismo, es otra prue-Así mismo los deistas sostienen que la Biblia ba de las tendencias ateas del pensamiento

Mill, por de contado, no ha hecho ningun contiene, que en cualquiera de sus pájinas se esfuerzo en su autobiografía para probar que descubren. Del mismo modo los ateos enseñan hai Dios. Por el contrario, como hemos dicho, que el universo no puede ser la obra de un él admite que esa proposicion no puede pro-Sér omnipotente i sabio, puesto que está lle-barse; porque él cree que si hai Dios, no se no de sufrimientos, i que el amor no puede ser percibe en el designio de la creacion del Unila lei final de la creacion porque la naturale-verso. Por el conocimiento que tiene del mal za, "tenida en la sangre que chorrea de su que abunda en la tierra, se cree justificado pa-

cion i contra su autoridad, indudablemente los Mill, pero que será leida con delicia cuando males inconmensurables que existen en el mun-do, son razones para dudar de si un Sér infi-dificultad i la ha espresado en su propio e inimitable estilo. "Considerar el mundo, escribe, Las objeciones tradicionales de los protes- en toda su estension, en su historia, en las tantes contra la Iglesia, son, en último análi- muchas razas humanas, en los sacudimientos, sis, reductibles al sofisma ateo que de la exis- fortunas i conflictos, en sus hábitos, gobiertencia del mal en la criatura deduce que el nos, formas de culto; en sus empresas, en sus Criador no puede ser totalmente bueno, no carreras sin objeto, en sus proezas i conquispercibiendo que tan sin razon se pediria que tas hechas al acaso; considerar esto i ver lueel círculo fuera cuadrado, como que lo finito go las pruebas tan interrumpidas i tan débiles de un designio, la ciega evocacion de lo La Iglesia es lójica e históricamente el úni- que viene a ser grandes fuerzas o grandes verco cuerpo de la cristiandad que puede ser de- dades; el progreso de las cosas compuestas de fendido. "Probadme, decia Juan Jacobo Rous- elementos en cuyo arreglo no interviene la raseau, que en materias de relijion tengo que zon; la grandeza i pequeñez del hombre; el aceptar la autoridad i mañana seré católico." velo que cubre lo futuro, las contrariedades Hoi no hai controversia entre la Iglesia i el de la vida; el vencimiento del bien, el triunfo protestantismo que sea digna de una atención del mal, el dolor físico, las angustias mentales, séria. Todo lo importante se ha dicho ya en el dominio e intensidad del pecado, la idolaeste asunto, i los protestantes mismos emtría, la corrupcion, la desesperada i tremenda piezan a comprender que es mucho mas pruirrelijion; la condicion de toda la raza humadente tratar de conservar los restos de su fe na tan tremenda i fielmente pintada por el cristiana, que gastar sus fuerzas en ataques Apostol, "no tienen esperanza i están sin Dios contra la Iglesia, que, como cada dia lo van en el mundo;" todo esto forma una vision verreconociendo, es el baluarte mas fuerte de la tijinosa que aterra i da a conocer a la mente que en todo eso hai un profundo misterio que

Pero como lo dice el mismo doctor Newman, puta es el hecho que forma la parte central de diez mil dificultades no hacen una duda. No pueden medirse unas por la otra. Cuando tene-Las teorías científicas de los tiempos pre- mos suficientes razones para aceptar dos prosentes, si no niegan la existencia, a lo ménos posiciones al parecer contradictorias, el hecho no están fundadas sino sobre hipótesis que dan de no poderlas nosotros reconciliar, no es un por nula la accion de Dios en el mundo, i los motivo para desecharlas. La raza humana ha pocos intentos que se han hecho para escribir aceptado en todos tiempos la existencia de lo que podemos llamar filosofía de la ciencia, Dios con un asentimiento tan real, como aquel todos proceden sobre el supuesto de que, ha- con que ha creido en las sustancias que proya o no haya Dios, la ciencia no puede reco- ducen los fenómenos. A sinnúmero de entendimientos se ha presentado con no ménos La fé que el viejo Mill enseñaba a su hijo, fuerza la dificultad a que Mill da tanto énde que nada podia saberse de la creacion del fasis. Millones ántes que él se acercaron tem-

"Are God and nature, then, at strife, That nature lends such evil dreams?"

Pero ellos no se rehusaron a creer solo porque no podian comprender sus obras. Ellos vieron el mal, pero los mas recónditos instintos de su alma, las aspiraciones por una vida inmortal, el ansia por alcanzar lo que no puede alcanzarse, la sed de conocimientos que nunca nos serán dados; el sentimiento de lo gado la existencia de Dios. vano de aquello que parece ser mas real; las primeras ideas de la razon humana, como las de sér, causa, absoluto, infinito, eterno; el sentimiento de lo bello, i de lo perfecto: todo esto hizo que ellos se postraran

"Upon the great world's altar-stairs That slope through darkness up to God"

i levantaron sus manos llenas de fé i confiaron en sus mas grandes esperanzas.

Nosotros no nos proponemos ofrecer argumentos para probar la existencia de Dios o Bentham lo comprendia i aplicado del modo para demostrar que su existencia puede re-conciliarse con el mal en el mundo, puesto a ser la piedra angular que retuvo juntas las que Mill no ha tratado de establecer lo con-partes componentes antes desunidas i los destrario a esto; pero sí, estatuiremos que su com- prendidos fragmentos de mis conocimientos i prension de las dificultades que rodean esta creencias. Dio unidad a mis conceptos de las cuestion no es ni mas viva, ni mas aguda ni cosas; tuve opiniones, un credo, una doctrina, mas bien espresada que la de otros miles de una filosofía, i, en uno de los mejores sentidos hombres, los cuales, sin embargo, no hau visto de la palabra, tuve tambien relijion: la incul-ninguna conexion directa entre comprender cacion de ella i su difusion serán el principal esas dificultades i dudar de las doctrinas a objeto de mi vida. precaria, al paso que se reconoce casi univer- tes. salmente su necesidad al tratarse de asuntos Si no hai Dios, i el interes es el solo criterio que no hai Dios, pero piensa que deben con- la felicidad misma. sagrarse a probar que la fé en Dios no es be- I si "los pensamientos de los hombres se néfica ni al individuo ni a la sociedad. Tene- ensanchan con el progreso de las luces, mos, pues, que volver a la cuestion de moral que se desprende de la metafísica, a la cual le "What is that to him that resps not harvest of his youthful joys. Tho'the deep heart of existence best for ever like a boy so". debe su fuerza i lo que la misma palabra moral significa.

i de lo injusto.

De aquí que la filosofía atea no pueda dar a la moral ningun otro fundamenlo sino el del placer o la utilidad:

Atque ipsa utilitas justi prope mater et æqui, Nec natura potest justo secernere iniquum.

I en realidad ésta ha sido la doctrina, podemos decir, de todos aquellos que han ne-

Epicuro, Lucrecio, Hobbes, Helvecio, Volney i toda la tribu volteriana en Francia han partido de este modo de ver las cosas para tratar la cuestion de moralidad, i la opinion de Mill sobre este asunto no difiere de la de aquellos sino en la forma. Su padre fué amigo de Bentham, abogado de la doctrina utilitarista, que aplicó a las leyes civiles i criminales. El jóven Mill llegó a ser discípulo entu-

siasta de la filosofía bentamista.

"El principio de utilidad, escribe Mill, como

que ellas se refieren. Mill admite que la cien- Bentham trató de salvar la ética del utilitacia no puede probar la existencia de Dios, al rismo jeneralizando el principio del propio inpaso que en su Autobiografía intenta eviden- teres en el de la mas grande felicidad, i fué temente probar que esa su obra es un argu- este principio de la mas grande felicidad lo mento de la inutilidad de la fé en Dios para que Mill llamó relijion. Aunque ménos rastreobjetos morales i sociales, "los cuales, nos di-ra que la teoría del propio i esclusivo interes, ce, son la parte mas importante de todas las la "mas grande felicidad" priva a la moral de discusiones relijiosas, como que la fé real en un fundamento sólido; al derecho sustituve la doctrinas puramente relijiosas es mui débil i fuerza i consagra todas las tiranías triunfan-

morales i sociales. Algunos, sigue diciendo, de lo que es bueno, ¿en nombre de quién se que desechan la revelacion se refujian en un me impone el sacrificio de mi interes particudeismo optimista, un culto del órden de la na- lar al interes jeneral? Si el interes es la lei, el turaleza, lleno de contradicciones, i que per- mio particular es el primero i el mas alto. Si vertiria el sentimiento moral como cualquiera la felicidad es el fin supremo de la vida i no de las formas del cristianismo, si alguna vez hai otra vida mas allá de ésta, para pedirme llegara a ponerse en planta." Confiesa Mill el sacrificio de mi felicidad, necesita hacerse que los scientistas tampoco pueden probar en nombre de otro principio que no sea el de

Ademas de ser falso este principio "de la ¿Puede un filósofo ateo dar a la moral una mas grande felicidad," es imposible ponerlo base sólida? Negar la existencia de un sér inen práctica. ¿Quién puede decir cuál es el mas
finitamente perfecto, es afirmar que no hai
bondad absoluta, ni lei moral eterna e inmutable, i por consiguiente se niega que los actos sean en sí buenos o malos i se niega por
cidir qué acciones serán las mas a propósito lo mismo que haya un patron fijo de lo justo para hacer nuestra felicidad, en el sentido utilitarista de la palabra. ¿Cómo, pues, la con-

sultaremos cuando se trata de los intereses de no dejará de notar que el estado de la mente todo un pueblo, de la humanidad por todo el de Mill era parecido al descrito por el Apóstol: tiempo futuro? ¿Pudiera algun ateo de la es- "Sin esperanza i sin Dios en el mundo. cuela de Mill, que no sea un fanático remata-do, atreverse a sostener que el mayor número lo rodeaba; la creencia de que todo iba mal; seria feliz, aun en un sentido vil i animal, sin sociedad, relijion, gobierno, familia, la misma fé en Dios i en la vida futura? I con todo, se- vida humana, i las opiniones filosóficas de togun su propia teoría, a no ver que haya certi- do el mundo, escepto las suyas, junto con cierdumbre de esto, el que intenta destruir la fé ta desconfianza que lo hacia dudar aun de sus relijiosa del corazon de sus semejantes, come- mismas opiniones filosóficas, dieron a su cate un acto inmoral.

acuerdo con los principios de esta teoría, co- ced, i segun él ni el rayo mas escaso de luz pemo Comte ideó lo que Mill llama "el sistema netraria jamas al fondo tenebroso de los se-"mas completo de despotismo espiritual i tem- pulcros. "poral que ha salido de un cerebro humano "(a no ser talvez el de Ignacio de Loyola) un "mientos morales eran enérjicos i rijidos en "sistema por el cual el yugo de la opinion je- "todos los puntos que creia conexionados con "neral, manejado por un cuerpo de maestros i "régulos espirituales, se haria sentir como "era completamente indiferente (su indiferen-"fuerza suprema, en cada accion, i tanto como "cia, con todo, no se manifestaba en su con-"es posible, en todo pensamiento de cada uno "ducta personal) a todas aquellas doctrinas de "de los miembros de la comunidad, no solo en "las cosas que le atañeran a él especialmente, "sino en todas las demas concernientes a los "intereses de las otras?"

Hai otro vicio en este sistema. Si el bien es el mas grande interes del mayor número, no hai mas ética que la social i pública i no existe la moralidad personal. Nuestros deberes se l'Tenemos aquí un ejemplo de la verdad de refieren a otros i notenemos deberes para con nuestras inferencias, las que hemos deducido nosotros mismos. Queda así seca la fuente de va de los principios de ética utilitarista: no se

la vida moral.

les i mas inmediatamente conexionadas con la bre se refieren a los otros i no a él mismo,

vida de Mill.

De las opiniones de su padre en este asunto, nos dice: "En su modo de ver la vida, él "do antiguo de la palabra i no en el moderno. "En sus cualidades personales dominaba el "curo, como que era utilitarista, i tomaba las "tendencias de las acciones a producir placer "o dolor para decidir entre lo justo i lo injus-"to; pero él tenia (i éste era su elemento cíni-"sus últimos años, de los cuales puedo única-"que la vida humana valia bien poco, a lo mé-"nos despues de pasados los frescos años de "curiosidad que nunca queda satisfecha.... "Decia a veces que si la vida fuera lo que de-"bia ser por medio de un buen gobierno i una "buena educacion, podria tener algun precio, "pero él nunca, ni en tal suposicion, habló del "asunto con entusiasmo."

mas tenebroso, por no decir desesperado; lado casados; pero sostiene que la impureza es maque en despecho de los intentos de Mill para la cuando acarrea deshonra a otros; pero el ocultarlo, se manifiesta en casi todas las páji- fué infiel a su mismo libre código de ética,

rácter un tinte de melancolía que jamas pudo ¿No fué en el nombre, i estrictamente de ocultar bien. La vida no era para el una mer-

Nos dice de su padre: "En ética, sus senti-"el bienestar de la humanidad, al paso que "moral comun que juzgaba no tenian mas fun-"damento que el ascetismo i las supercherías "i embustes de los sacerdotes. El deseaba, por "ejemplo, el fundamento de la libertad en las "relaciones entre los dos sexos, sin pretender "definir exactamente cuáles debieran ser las "precisas condiciones de esas libertades.

toma en cuenta la pureza del carácter perso-Tratemos de consideraciones ménos jenera- nal, porque enseñan que los deberes del hompero hai otro ojemplo que salta a la vista en

la citada Autografia de Mill.

En su primera juventud Mill trabó relacio-"participaba de los caractéres de los estoicos, nes con una mujer casada a quien cobró gran-"de los epicureos i de los cínicos, en el senti- dísimo afecto. Pasabagran parte de su tiempo con ella, i él nos dice: "Fui grandemente deu-"dor a la fuerza de su carácter para dar tem-"carácter estoico. Su patron de moral era Epi- "ple al mio. Ella desdeñaba las falsas inter-"pretaciones a que estaba sujeta nuestra con-"ducta por la frecuencia de mis visitas a "tiempo que jeneralmente ella vivia separada "de Mr. Taylor; nosotros tambien viajábamos "co) mui escasa fé en el placer, a lo ménos en "ocasionalmente juntos." Sus relaciones en aquel tiempo se reducian, segun dice Mill, a un "mente hablar con certidumbre.... Pensaba efecto mui fuerte i a una intimidad confidencial, i la razon que da para no haber pasado esos límites, es ciertamente de las mas curio-"la juventud i despues de haberse perdido la sas: "Porque aunque nosotros no nos consi-"derábamos obligados a obedecer los precep-"tos de la sociedad en un asunto enteramente "personal, con todo sí nos creiamos obligados "a que nuestra conducta no deshonrara a su "marido ni a ella misma,

En otras palabras, Mill no reconoce la obli-Esto es ciertamente ver la vida por su lado gacion de la pureza personal ni aun entre los nas del libro. El lector que medite lo que lee, porque, por su propia confesion, su conducta jer con quien estaba asociado.

que tenemos delante:

"familia, uno de los mas importantes i que ne"familia, uno de los mas importantes i que ne"cesita mas que otras grandes instituciones
"sociales de alteraciones fundamentales, pero
"Esperé al principio que la nube pasaria;
"sociales de alteraciones fundamentales, pero
pero no fué así... Me acompañaba a todas "tre los dos sexos, los san-simonianos en co- cidos por mí entónces, describen exactamente "mun con Owen i Fourrier tienen derecho al mi situacion. "recuerdo agradecido de las jeneraciones fu-"turas."

Un hombre que se presenta como el abogado del amor libre, no debiera, a lo que pensamos, insistir especialmente en su moralidad,

a la sociedad.

ter. Es un socialista del tipo mas radical i de nuestras pasiones i de nuestras virtudes. considera el gran problema de lo futuro como "Juzgo que mi educacion no dejó de dar a ral juzguen conveniente darles. En nombre, te no la podria sufrir por mas de un año. pues, del bien mas grande del mayor número, Este tan triste estado de la mente de Mill dos a un comité superintendente.

formador del mundo.

estaba sujeta a ser tan mal interpretada, que das tus miras se han realizado; que todos los bastaba eso a deshonrar al marido de la mu- cambios en instituciones i opiniones por los cuales has mirado siempre adelante, se efec-Su odio al matrimonio i a las restricciones tuaran en este mismo instante: ¿seria eso para que impone, se ve en muchas partes de la obra tí un gran gozo, una gran felicidad? La conte tenemos delante: ciencia, con un grito que no pude reprimir, me Dice de los san-simonianos: "Los honré so-respondió distintamente: No! Mi corazon que-"bre todo por los gritos que se levantaban dó abatido i como muerto dentro de mí mis-"contra ellos; por la valentía, libre de preocu-"paciones, con que trataban el asunto de la que debia levantar el edificio de mi vida. Mi

"que apénas se atreve a tocar uno que otro re-"formador. Al proclamar la perfecta igualdad ciones. Mui pocas cosas tenian poder para ha-"entre los hombres i las mujeres i un nuevo cérmela olvidar por unos pocos instantes. Los "orden de cosas respecto a las relaciones en- versos de Coleridge El Abatimiento, no cono-

"A grief without a pang, void, dark, an drear, A drowsy, stiffed, unimpassioned grief Which find no natural outlet or relief In word, or sigh, or tear."

Conoció luego, que su padre habia cometido ni en darse tan alto puesto, para probarnos un tontería en darle la educación que le habia que la fé en Dios no es útil ni al individuo ni dado; que el hábito de analizarlo todo, tendia a secar las fuentes del placer; que el análisis La ética social de Mill es del mismo caráe- es un gasano que se alimenta con las raices

que debe resolverse uniendo la mas grande li- estos sentimientos fuerza suficiente para rebertad individual a la propiedad en comun de sistir la accion disolvente del análisis, al paso las primeras materias i a la participacion igual que todo el curso de mi cultivo intelectual conde los beneficios del trabajo combinado; aun- vertia en un precoz i prematuro análisis el háque "el inculto rebaño, compuesto de las ma-bito mas inveterado de mi entendimiento. Fué sas trabajadoras," tanto como la condicion así, como me lo dije a mí mismo, como quedé mental i moral de la inmensa mayoría que encallado al principio de mi viaje con nave emplea a ese rebaño, han convencido a Mill bien equipada, con timon pero sin velas; sin de que esa transformacion social no es ahora ningun deseo real de conseguir los fines para ni posible ni deseable. Con todo, su ética lo los que con trabajo se me destinaba; no tenia induce a esperar que la propiedad privada gusto alguno por la virtud, o sea por el bien quedará abolida i que toda la tierra se convertien en una especie de escuela industrial, en la otra cosa... Frecuentemente me preguntaba cual cada hombre, mujer i niño, estén obliga-dos a hacer cierta obra i a recibir en remune-do a soportar la vida, i jeneralmente mi resracion lo que los manejadores del capital jene- puesta se reducia a decirme que probablemen-

pureza personal, familia, propiedad privada, i era la protesta del alma contra el esqueleto de la misma sociedad deben desaparecer, i la ra- las formas intelectuales a que estaba sometida za humana debe manejarse poco mas o ménos su intelijencia. Un hombre no quiere vivir ni como se maneja una granja-modelo en que to- morir por conclusiones, opiniones, cálculos i do, desde las crias hasta los pormenores mas nadas analíticos. El hombre no es ni puede ser menudos de alimento i ejercicio, están someti- una máquina de meros razonamientos, ni un artificio para hacer silojismos. Es un animal Hemos visto ya que Mill, despues de haber que siente, que ve, que contempla, que cree i leido a Benthan, logró tener lo que él llama que trabaja. No podemos por conclusiones relijion. Tenia un objeto en mira: ser un re- abstractas de las facultades establecer una filosofía de la vida; la vida es accion i si insistimos Bastante bien lo hizo por algun tiempo; pe-ro en el otoño de 1826, cuando, como cuando nernos en movimiento jamas. La humanidad él mismo nos lo dice, estaban sus nervios en es una ficcion de la mente; al paso que Dios, mui triste condicion, se despertó como de un para la mayor parte de los hombres, es una sueño i se hizo esta pregunta: "Supon que to- realidad viva en quien debe esperarse i que

debe ser amada. Si nos fuera posible adoptar artículos para la Westminster Review, sin recilas doctrinas de Stuart Mill tendríamos el bir paga por ellos; seguramente, porque penmismo interes por sus proyectos humanitarios saba que era digno de notarse que un ateo no que el que tenemos por la sociedad de Bergh debe escribir sino cuando es remunerado con sentido. Si nos es permitido comer ostras, ma- bre. tar bueyes i aprisionar monos por gusto, aunque éstos sean nuestros padres, ¿por qué el hombre mas fuerte e intelijente no puede someter al débil i al ignorante i obligarlo a trabajar por su cuenta, o por qué no podremos imitar al salvaje que pone a asar las carnes del hombre débil como el hombre civilizado hace con las carnes de los cerdos?

Es fácil manifestar desprecio por este argumento, que está implicado en la cuestion, pero si admitimos la hipótisis de la evolucion atea,

ese argumento no tiene respuesta.

Los caníbales sostienen que para la mas grande felicidad del mayor número es conveniente el que las carnes de los enemigos vencidos sean comidas en los festines de los victoriosos: i despues de todo ¿qué viene a ser esa felicidad en el sentido animal i utilitarista? En gran parte una cuestion de gusto i no pocas veces cuestion de pura imajinacion. ¿No hai propietarios de esclavos que sostienen que para el mas grande bien del mayor número debe continuar la institucion de la esclavitud? ¿Qué ha tenido que hacer el principio de la mas grande felicidad con la abolicion de la esclavitud entre las naciones cristianas?

Los hombres apelaron en nombre del derecho, de la justicia, de la dignidad innata del alma humana i de Dios, dispensador de la libertad, contra toda inícua violencia, i así fué como se despertó como de un sueño la con-ciencia de las naciones. Los hombres no pensaron entónces en vanas teorías debidas a especulaciones de la mente sobre el principio de la mas grande felicidad. Qué otra cosa han hecho los ateos, sino charlar i mofarse i criticar i buscar anhelosos su propia comodidad, sin dejar de discurrir por eso acerca el bien

del mayor número? Mill cuida mucho de informarnos en mas de un párrafo, que su padre i él escribian a veces

establecida para impedir la crueldad con los dinero. El vicio inherente al ateismo, que animales. Nos compadecemos de los pobres prueba su falsedad e impotencia, es privar al brutos, pero no por eso dejamos de comérnoslos. Si no hai mas que la naturaleza i las leyes ranzas i sin amor. El hombre en ese estado se de la naturaleza. es justo que miles deban su-reconcentra en sí mismo para mezclarse con la dar i jemir para llenar el vientre de un animal materia o para desvanecerse en un formalismo mas hermoso i mas fuerte que aquellos de que Iójico sin vida. No tiene ni héroes, ni santos, se alimenta. Ni la lei de la gravedad, ni la de ni mártires, ni confesores. Pretende o abandola conservacion de las fuerzas, ni la que lleva narse a la lujuria de los sentidos, o hacer una los cuerpos por la línea que ofrece ménos re- divinidad de su propia soñada superioridad sistencia, nos impondrá nunca una obligacion para adorar ese fantasma que él mismo ha moral para no hacer aquello que podemos ha- conjurado i tener el gusto de ver al resto del cer, porque tenemos la fuerza. Los incrédulos jénero humano como un rebaño vulgar que incharlan de la cobardía intelectual de los cre- telectualmente camina en cuatro piés. Mill no yentes. Es mejor que sean francos i nos digan hace esfuerzo alguno por ocultar este despresin circumlocuciones que no hai otra cosa positiva que la fuerza; pero que lo que es, debe ser, i amor, i solo el amor puede hacer que el homque las palabras justo e injusto están vacías de bre se apresure a venir en socorro del hom-

(Concturá.)

AE.IJ.

En una sola corona, Dos flores entrelazadas, Su delicado perfume Al tibio ambiente exhalaban.

Cuando la lijera brisa, Desplegando allí sus alas, Sus magnificas corolas Dulcemente acariciaba;

Cuando la luz de los cielos Sobre tan bella guirnalda Sus mas hermosos destellos Blandamente reflejaba;

Pedí al cielo, con ferviente Con misteriosa plegaria, Que tan simpáticas flores Nunca el dolor marchitara!....

J. R. Ballesteros.

Núm. 365.

LA ESTRELLA DE CHILE.

SANTIAGO, OCTUBRE 4 DE 1874.

LA GRANDE HEREJIA

Los enemigos de la verdad relijiosa se encontraban ántes en el mismo terreno que sus sostenores, la creencia en una revelación divisecuencias que entrañaban las verdades reveladas; pero partiendo de una base reconocida cia i la posibilidad de una revelacion.

No sucede lo mismo en nuestro tiempo. El sobrenatural es el linde entre los cristianos i los no cristianos. La grande herejía del siglo, lo único que puede hacer al catolicismo una guerra séria, es la negacion sistemática i absoluta de un órden superior a la intelijencia humana, del sobrenatural como hecho i como doctrina: como hecho, porque es imposible; como doctrina, porque no llega la razon a

lizaban la palabra divina, falseando los dognos niegan esa misma palabra divina, cali- es un sueño, una creacion fantástica. ficándola de absurdo i contrasentido, propios tan solo de los buenos tiempos en que la humanidad vacía en la ignorancia mas grosera.

Pasaron los siglos, se dice, i con ellos las preocupaciones ridículas que ocupaban la mente de los pueblos; pasaron, i con ellos las prácticas degradantes e insostenibles teorías; pasaron, i con ellos un negro cortejo de errores i de crimenes abandonó para siempre a la hu-

El mundo, se agrega, ha entrado en una via nueva, ignorada hasta ahora. ¡Guerra al pasado, porque es una verguenza i un aprobio!

I en esa guerra sin tregua que se hace al pasado, se comprende tambien a la idea relijiosa que dominó en él, como quiera que la sobrenatural, que representaba al poder como relijion imprime su sello a las sociedades i da, blo que la profesa.

La época moderna reacciona contra la antigua i quiere desligarse por completo de las

instituciones que rijieron a ésta.

Pero es lo cierto que la verdad revelada no pende de tal o cual organizacion política, ni los intereses del hombre están a merced de los na. Discutíase en los primeros siglos de la embates temporales. El dogma, por el contra-Iglesia sobre tal o cual dogma o sobre las con- rio, descubre una via desconocida a los progresos de la intelijencia humana, guiándola con acierto en las investigaciones científicas. El le igualmente por católicos i herejes, interpre- revela lo que el esfuerzo caviloso de los sabios tando la palabra divina sin negar su existen- no ha podido descubrir, lo que constituye la armonía de las ciencias en la suprema unidad, como si éstas fueran los eslabones numerosos de una cadena que principia i remata en Dios, alfa i omega, principio i fin de todas las cosas. El dogma es el mas poderoso ausiliar de la ciencia, como que, ensanchando el órden de lo conocible, la encamina a sublimes concepciones. Léjos de impedir el progreso, léjos, mil léjos de eso, lo promueve, lo ampara i estiende. Mas, preguntad que idea se han formado

del sobrenatural los que con tanto denuedo lo Así que, si los antiguos herejes desnatura- combaten i con tanta enerjía lo abominan.

Para algunos es algo vago, vaporoso, impalmas i doctrinas reveladas, los herejes moder- pable, que no corresponde a una idea, porque

Para otros es un conjunto simbólico a cuyo

Para los mas, el sobrenatural es lo marabilloso, una palabra de que se hace uso para esplicar, o mas bien, para designar los fenómenos que por el momento no pueden esplicarse, pero que la ciencia esplicará mas tarde. A es-

te propósito álguien ha dicho:

"El sobrenatural es del dominio de la imajinacion, i este dominio disminuye a medida que el de la razon aumenta. Antes habia una física sobrenatural, en que los fenómenos del mundo esterior eran esplicados por causas indepen-¡Salud a la nueva era que se inicia! ¡Gloria al dientes de las propiedades i leves de la materia; habia una astronomía sobrenatural, que se consultaba con no ménos terror que curiouna delegacion de Dios; un derecho sobrenapor decirlo así, una fisonomía propia al puetural que tenia por base, no la justicia, sino la fé, i castigaba crimenes imajinarios, tales como

la hechicería i la májia, con suplicios reales; ñadora, en vano fautasma que se desvanece habia tambien una medicina sobrenatural, en que los remedios eran los exorcismos, los amuletos, las invocaciones, i las enfermedades vano os afanais; el sobrenatural es un imposieran los demonios. ¿Por qué ha desaparecido ble, un contrasentido, un absurdo. ¿Cómo puetodo esto? Porque, segun que la naturaleza ha de realizarse lo que en si no tiene existencia, sido mejor conocida i el hombre ha visto con lo que pugna a la razon? mas claridad en ella i en sí mismo, la fé ha tenido que ceder a la evidencia, la imajinacion realizacion: primero es que una cosa sea poa la realidad."

no se esplica, como lo asevera Renan.

que en vez de alumbrar, ofusca, que en vez de mui cerca de un sombrío escepticismo. enseñar, maldice, que en vez de rendir homenaje al que todo lo gobierna, blasfema de El conozca el sonido, ni siquiera se haya formacon impudencia.

las relaciones meramente naturales?

el sobrenatural con el estudio de los hechos el hombre no comprenda los secretos que en al sicolójicos i del estado en que se halla la hu- se ocultan i los numerosos cuanto inescrutamanidad. En efecto, las aspiraciones i necesidades del corazon humano arrastran al hombre mas allá de lo que la naturaleza le promete. Sin luz superior, problema es nuestro origin i nuestro destino. En vano es que el hombre se pregunte: ¿de dónde vengo? ¿a dónde voi?

La única contestacion que encuentra, es la duda mas cruel. Se le ofrece un vacío para llenar la mas cruel. Se le ofrece un vacío para llenar la misos del universo ¿concluiríamos aseverando que el hombre i el universo no son mas que un prolongado delirio de la fantasía? ¡Ai de la ciencia, palabra hueca i engañadora! [ai de la ciencia, la mas criminal de las imposturas! Que entóneces mas le valiera al hombre no haber tenido jamas un destello de intelligencia para no sumerjirse en un océano de otro vacío, i, acojiéndose a su razon, mas den-dudas; mas le valiera no despertar jamas de sa niebla lo envuelve. Sin luz superior, el hom- un profundo letargo para no ser presa del mas bre mismo i todo lo que le rodea son un pro- doloroso, del mas prolongado, del mas insoblema que a la intelijencia humana no le es portable de los martirios. dado descifrar. ¿Cómo resolverlo sin la revelacion? Solo el cristianismo lo despeja, solo él verdades superiores a la razon, i no rechazan asigna un objeto a los deseos del hombre.

Es cierto que la prueba no es concluyente, terios! porque Dios pudo crear al hombre en el estado en que le vemos, sin acordarle una revela- que es absurdo no debemos creerlo. I para cion ni llamarlo a un destino sobrenatural. que una cosa sea absurda, imposible, no bas-Hai, con todo, grande armonía entre el hom- ta el que no la comprendamos: se necesita bre tal como lo ha hecho la creacion natural i ademas que ella envuelva contradiccion en el hombre tal como lo rehace la operacion re- sus términos, que pugne claramente a la razon. dentora. Llamándonos Dios a un órden mas Estamos seguros de que el alma está unida elevado, imprime en nosotros la tendencia a con el cuerpo, aunque no comprendamos el el. Así es como las aspiraciones i necesidades modo de esta union, porque en ello no hai del corazon humano dan márjen a un estado contradiccion alguna; así como lo estamos

sicolójico mui especial.

Pero la mayor parte de los apolojistas cris- que en esto sí que la hai. tianos dan al sobrenatural el carácter de un hecho histórico que se atestigua como cual- puede abarcarlo todo ni comprenderlo todo. quier otro, i con la diferencia de que ningun De donde se sigue que no debemos exijir la otro hecho tiene en su favor pruebas mas nu- evidencia intrínseca de una verdad cuando merosas e irrefragables.

Para borrarlo es menester borrar la histo- muestren, siendo esa verdad superior a la raria toda i convertir al pasado en ilusion enga. zon.

Lójicamente, al ménos, la idea precede a la

sible, i despues que ella exista.

Hé aquí formulado el pensamiento de los incrédulos. El sobrenatural es lo ignorado, lo posse valet consecutio. Basta la prueba de que milagroso, i el milagro no es mas que lo que Dios ha hablado, una prueba sólida i bien sentada, para que sea fuerza someterse a la re-Por eso la incredulidad rie de la interven- velación i creer en ella. De otra manera poncion divina en los sucesos humanos, i el natu- dríamos en duda los hechos que nos atestiguan ralismo mas intransijente se apodera de la his- los sentidos, so pretesto de examinar si ellos toria para hacer de ella un caos de hechos, son o no posibles, i nos avanzaríamos hasta

Pero vamos a cuentas. El que un sordo no n impudencia.

Ahora bien, si el sobrenatural es una vana para negar la realidad del sonido? De que un quimera ¿cómo se esplican los mil fenómenos ciego no se forme idea de la luz i encuentre que suponen un órden mas elevado que el de absurda la perspectiva en la pintura ¿podrá deducirse que la luz es una ilusion i que esa Algunos apolojistas cristianos demuestran perspectiva es un absurdo? Mas aun: de que

¡Rechazan el sobrenatural porque contiene la ciencia, sembrada de vacilaciones i de mis-

Pero ¿acaso debemos creerlo todo?-Nó. Lo igualmente de que dos i dos no son cinco, por-

Limitada como es nuestra intelijencia no hai suficientes pruebas esternas que la de-

Ahora bien, el dogma no trae precisamente consigo la evidencia intrínseca, sino pruebas esternas que lo acrediten; no promete el que se le comprenda, pero jamas i por nadie se le

convencerá de contradiccion.

¿En qué se basa, pues, esa guerra tan audaz cuan insensata que se hace al dogma? Los que en nombre de la razon protestan contra la fé son los primeros en pisotear los fueros de aquélla. Cuando quieren ensalzar a la razon, la deprimen, cuando quieren robustecerla, la debilitan, cuando quieren convertirla en diosa, hacen de ella una furia desvergonzada.

Si en nombre de la razon se han hecho las conquistas mas gloriosos de la ciencia, si en nombre de la razon se han ganado los laurereles de espléndido triunfo; en nombre de la fé se ha hecho la conquista del mundo para el bien mas preciado i la verdad mas alta.

Si la razon i la fé tienen hermosos blasones, los de la primera son como destellos indecisos

ante inmensa claridad.

Si ámbas caminan a la verdad, la primera avanza penosamente, dando un paso para caer en seguida, vacilante i medrosa, miéntras que la segunda va pronto, con paso firme i

certero, sin detenerse ni vacilar.

ciliable de todo cuanto sea un progreso sóli- chos años, recorriamos juntos el solitario cedo para la verdadera ciencia, la impiedad, de- menterio de X. Las numerosas plantas con atacar al cristianismo en su base fundamental tambien se veia allí en abundancia. Nosotros para borrar hasta su nombre de sobre la tie- recorriamos silenciosos aquel sitio levendo al rra. ¿Lo conseguirá? Diezinueve siglos la han pasar algunas inscripciones que se veian sovisto impotentes; los que vengan en adelante anadirán una prueba mas de que la fortaleza tumbas. En el fondo del cementerio se alzaba que la impiedad se empeña en demoler es in- una cruz de blanco mármol i entre sus brazos vencible, de que la segur impía no basta a brillaba una corona de variadas flores. A su derribar el árbol de la fé.

Se ha dicho, es verdad, que a medida que el dominio de la razon aumenta, el de la fé se

la fantasía i el de la ignorancia.

Pero lo cierto es que a medida que el dominio de la fé disminuye, disminuye asimismo el de la civilizacion, porque el dominio de la míteme a mí que hoi, al cumplir una que te fé es el de la ciencia, de la verdad i del bien.

Santiago, setiembre 7 de 1874.

CÁRLOS AGUIRRE VÁRGAS.

LO CIERTO.

No sé si de mi vida la corriente, Que hoi vaga, de los hombres ignorada, Entre flores de dicha aprisionada, Despues resbalará pausadamente.

Quién sabe ;ai Dios! si temporal rujiente, Su furia, desatando, encadenada, Derramará, impetuoso, de pasada La lluvia del dolor sobre la fuente.

No sé si va tranquila i bullidora, Ya confundida en remolino insano, Mi vida correrá, cual corre ahora:

Todo esto es para mí, lóbrego arcano; Mas, sé con evidencia aterradora, Que hai tambien para élla un ocëáno!

1874.

Francisco Concha Castillo.

MARIA.

(A UN AMIGO.)

¿Te acuerdas? En una tarde tan hermosa co-La impiedad, ese enemigo perpétuo, irrecon- mo ésta, un dia como hoi, pero hace ya mucimos, acumula sus fuerzas para librar la ba- que el amor habia adornado aquella triste motalla decisiva. Quiere aplicar la segur a la rada, comenzaban a abrir sus flores al calor raiz del árbol para troncharlo de un solo gol- de la primavera, esparcian en el aire sus perpe; quiere barrenar los cimientos para que el fumes i formaban con sus vivos colores un beedificio caiga reducido a ruinas i polvo; quiere llo contraste con el verde de la yerba, que pié habia una lápida medio oculta entre las plantas i sobre ella se leian tres nombres.

Allí, en el fondo de aquel cementerio, al restrinje, porque el dominio de la fé es el de lado de aquella tumba me contaste una triste historia, la historia de los que dormian el sue-

no eterno bajo aquella lápida.

Al contármela cumplias una promesa; perhe hecho, vuelva a contártela a tí. Tú me has hablado de los recuerdos de aquellos dias i yo voi a mi vez a recordarte esta historia, cuvos detalles me diste a conocer aquella tarde.

Ouisiera hallarme en X., en su solitario cementerio, viendo el sol desparecer a lo léjos i ovendo bramar el mar en las cercanas rocas, para poder dar a mis palabras el interes que tú supiste dar entónces a las tuyas. Pero de cualquier modo que sea, permíteme traer a tu memoria estos recuerdos, hoi sobre todo que cruzan la cargada atmósfera de tu patria relámpagos que parecen anunciar la tempestad. rodeada de un lindo jardin i una estensa ar-boleda, se levanta blanca, sencilla i alegre la cncarnizada, los soldados comienzan a faltar, casa del que llamaremos Pedro Hernandez, el enemigo se aproxima i Pedro recibe la ór-El mar que se divisa a lo léjos i ruje en las ro-den de partir con sus bisoños soldados a incas de la costa, el blanco caserío del cercano corporarse al ejército. "Es mi deber, contesta pueblo que se alcanza a ver por entre los ár- a su esposa i a su madre que le ruegan no las boles i la verde campiña que se domina desde abandone; es el deber de todo buen ciudadala azotea de la casa, contribuyen con su vista no: partiré." I al dia siguiente, al frente de los a dar mayor belleza a aquel sitio, que una soldados de su pueblo, se aleja por el camino mano laborioso ha sabido engalanar con esmero. No hai en ella nada que pueda llamarse lujo u ostentacion; pero en cambio todo está dio de las lágrimas, le envian su bendicion i allí arreglado con gusto i sencillez; en todas partes puede notarse el espíritu de órden i la-boriosidad que anima al dueño de aquella pro-bradores de aquellas cercanías i sus pobres piedad. Allí, en aquel sitio encantador, vive madres i sus hijos les acompañan llorando. feliz una honrada familia en medio de las co- Ellos no lloran, es cierto, hablan por el conmodidades que le ha proporcionado su jefe trario de patria, de laureles, de su pronto recon su trabajo.

Pedro, su anciana madre, su esposa i dos hi- cha criminal al contemplar a lo léjos el blanco jos, de los cuales el mayor cuenta apénas dos caserío de X. donde queda todo lo que aman años. Pedro es aun jóven, cuenta solo teinti- en la tierra i que talvez no volverán a ver jasiete anos. Entregado por completo al cultivo mas. de su propiedad, alejado del mundo de la política, vive tranquilo i feliz en medio de los

dulces goces del hogar.

La dicha sonrie, pues, en aquella blanca casa de la colina, en aquel nido medio oculto

entre los árboles i las flores.

dilatándose de comarca en comarca llegó has-ta el alegre pueblo en cuya vecindad vivia la estruendosas alabanzas de los unos i las sicion a todos los pechos de los ciudadanos pa- sos no calman sin embargo, el dolor de aquelas ciudades i en los campos; la ira i el dolor de quien era su alegría i sosten. pintábanse en unos rostros, el entusiasmo i la Una noche corrió por el pueblo una noticia alegría en otros, i aquellos habitantes entrega- aterradora. Los ejércitos habian llegado aquel dos poco ántes al trabajo i a la paz volaban dia a un llano no mui distante de allí i era inentónces a las armas lanzando palabras de dudable que a la mañana siguiente vendrian muerte i de venganza. La sangre de los herma- a las manos. En efecto, apénas despuntaba el nos no tardó en regar el suelo de la patria i sol del nuevo dia cuando dejóse oir a lo léjos cada víctima que caia levantaba nuevos odios la voz atronadora del cañon. Durante muchas en los corazones.

sobre la playa i arrastra al abismo cuanto en-fatídica que les anunciaba la muerte de los sucuentra a su paso, así la ola de la revolucion yos i talvez la suya propia. conmueve los corazones i los precipita en la Refujiábanse los unos en el templo a orar, a vorájine de la guerra civil. Ante la inminencia buscar en él un asilo para el caso de un dedel peligro, todo el que puede tomar las armas sastre, otros preparaban la fuga, éstos ocultaha sido obligado a acudir en defensa del gobierno, i el mismo Pedro ha tenido que abandonar su tranquila morada para ponerse al la consternacion reinaba en todos los ánimos,

No léjos del mar, sobre una verde colina, frente de las milicias de su pueblo, de que ha que pasa al pié de la colina en que se levanta su linda casa, desde donde su familia, en mesus adioses, ajitando sus pañuelos. Aquellos greso, pero jai! cuántos pechos llevan la muer-Esa familia no es numerosa; fórmanla solo te en su corazon, cuántos maldicen aquella lu-

Los dias pasan con una lentitud desesperante; la lucha continúa. El alegre pueblo de X. está sumido en la tristeza; los campos yacen abandonados i todo languidece falto del trabajo del hombre. Entre tanto, la mas cruel ¿Habeis escuchado alguna vez en el silencio ansiedad reina en la casa de Pedro. ¡Cuánta de la noche o en la soledad de los campos la noticia contradictoria! ;Cuántas esperanzas voz del trueno que suena alla a lo lejos débilmente i que se dilata despues en el espacio
quieren ocultarse para que no den pábulo al
estremeciendo a la vez el monte i la llanura,
los cielos i la tierra? Pues no de otra manera
lan encontrado ya en mas de un combate i se
escúchose un dia en un rincon de aquel pais
lan hecho notar por su arrojo i la disciplina el grito de guerra, la voz de la revolucion que que ha sabido darles su jefe. El nombre de ésfamilia de Hernandez, trayendo la consterna- niestras palabras de los otros. Aquellos aplaucíficos i honrados. La lucha civil, la mas cruel llas infelices familias que han perdido alguno i desastrosa de todas las guerras, se había de sus miembros en aquella lucha fratricida ni empeñado ya. La mayor ajitacion reinaba en el de la madre que aguarda en vano la vuelta

horas los aflijidos habitantes de X. escucha-Como la ola jigante que avanza rujiendo ron en medio de indecible argustia aquella voz

los mas encontrados sentimientos pintábanse su pecho al acercarse otra vez a aquella moen todos los rostros pálidos de ansiedad, en fin, rada i al pensar que el sol del medio dia ilufuese debilitando poco a poco el ruido del le- minaria talvez sus escombros. jano caŭoneo, que se apagó por fin para suce-

estruendo mismo del combate.

Agrupados a la entrada del pueblo, un gran jornada! número de personas aguardaban el resultado peracion i la verguenza están pintados en ella. tios donde había sido tan feliz en otro tiempo. Cien bocas se abren al mismo tiempo para

Un grito de dolor acoje aquellas palabras, nos a la misericordia del Señor, ya nadie piensa sino en buscar su salvacion o en demandar envano noticias de sus deudos o po de batalla eran tristes i desalentadoras.

tad.

mayor tristeza a aquella hora.

polvo, desencajadas las facciones por el can- taria yo aquí de pintar aquella larga escefatigadas cabalgaduras. Difícil habria sido co- decimiento al Señor. nocer en ellos a Pedro Hernandez i tres de sus soldndos.

la sangre que mancha sus vestidos lo indica pia desgracia sea tan grande como la de nuesdemasiado. El ejército ha sido destruido; ani- tra patria. quilado su batallon; ya no hai esperanza de victoria ni resta otro partido que tomar que poscemos, nuestra patria.... ¡Dios mio! la fuga. Apénas si en medio de la derrota i la confusion ha podido el reunir aquellos fieles

aquel infeliz a buscar aquellos pedazos de su aquí.... ¿Quién podria negarnos un asilo? corazon que dejara en su tranquila morada, a Reune todo el dinero que tengamos, nuestros robarlos al furor del enemigo i llevarlos con él objetos mas caros i partamos al momento, án-

cha de la patria.

Por fin, hé ahí de nuevo ante su vista la blanca i alegre casa de la colina, rodeada de flores, tan linda como siempre. Ahí está, medio noche partieron aquellos desgraciados sintienoculto entre los árboles i las tupidas enredade- do rujir sobre sus cabezas el sordo murmullo ras que suben por sus pilares i se estrechan en de la tormenta que se aproximaba i parecia la sus balcones, ese nido donde ayer no mas des- voz de la fatalidad que sonaba en el espacio cansaban felices i tranquilos tantos séres queri- anunciando a la tierra horribles desgracias. dos, al murmullo de la mar cercana. Ahí está ese Un viejo servidor de la casa guiaba la triste hogar, bajo cuyo techo acarició tan dulces es- comitiva, María llevaba en sus brazos al meperanzas, desvanecidas ya por los golpes de la nor de sus hijos que contaba apénas algunos suerte. Ah! cuantos sentimientos no ajitarian meses i a su lado venia Pedro, su madre, que

¿I qué seria de él? ¿qué de los séres queriderle un silencio mas terrible, si cabe, que el dos que allí habia dejado? ¡Ah! ¡quién podia saber qué término podia tener aquella triste

Lágrimas ardientes, dos lágrimas que abrade la batalla. Una nube de polvo de divisa al saban, de esas que brotan de los ojos cuando fin, algunos jinetes se presentan a escape. Sus el dolor destroza el corazon, rodaron de sus facciones están demudadas; la rabia, la deses- ojos al contemplar aquella casa i aquellos si-

A aquella misma hora, de rodillas ante la preguntarles por el éxito, i ellos, con una voz imájen del Salvador i su Santa Madre, la faalterada por el despecho i la vergüenza, les milia de Pedro eleva a Dios una de esas plecontestan: Todo ha sido inútil; hemos sido garias que el dolor arranca a nuestro corazon, vencidos; ocultaos, huid ántes que llegue el cuando ha muerto en él toda esperanza en los medios terrenales i solo nos resta acojer-

Las noticias que se habian recibido del cam-

Pedro habia sido herido, la mayor parte de El dia iba ya a perecer. El cielo, tan tran- sus soldados habia muerto o habia caido priquilo momentos ántes, empezaba a cubrir esas sionera i nadie sabia qué direccion habria tonegras nubes que levanta el viento del norte mado él en medio del desórden i la deseperaen el verano i que anuncia la horrible tempes- cion que se habian seguido a la derrota. Pero de repente, la puerta de la habitacion se abre, El calor era sofocante i reinaba en la natu- i Pedro i sus compañeros se precipitan en ella. raleza el majestuoso silencio que precede a la Un grito de júbilo se arranca de todos los peborrasca. La proximidad de la noche anadia chos, todos se estrechan entre los brazos con amor, i las lágrimas corren tambien al obser-Ennegrecidos los rostros por el humo i el var las heridas que los cubren. Envano trasancio i el dolor, palpitantes sus pechos de na, en que el dolor i el placer embargaban al ansiedad, cuatro jinetes galopan hácia el pue- mismo tiempo la voz a los actores, en que se blo de X., aguijoneando con impaciencia sus confundian los sollozos i las palabras de agra-

-Ya lo sabeis, dijo por fin Pedro, hemos sido vencidos. El enemigo nos persigue i es preciso El i uno de sus compañeros vienen heridos, huir, huir ántes que sea tarde i nuestra pro-

-¡Huir! abandonar nuestra casa, todo lo que

—¡Huir! Pero ¿cómo? ¿por dónde?

-Corramos a la costa; allí nos aguarda un amigos i corriendo mil peligros llegar hasta X. bote que nos conducirá hasta ese buque cu-Es preciso huir al estranjero, i ahora viene yos mástiles hemos divisado al acercarnos a llorar en lejana tierra por el cielo i la desdi- tes que la tempestad venga a favorecer a nuestros perseguidores.

I envueltos en las primeras sombras de la

de desgracia. Nadie se atrevia a romper el si- entre tanto no cesaba de llorar, i los perseguilencio que solo interrumpian de tiempo en dores iban ya a llegar frente al cenador. Ma-

vajidos del tierno niño.

iban a llegar ya a la playa, veian ya a poca manto. Si la oscuridad lo hubiera permitido, distancia brillar de un modo fantástico en me- se habria visto su rostro cubierto por la palidio de la oscuridad de la noche la espuma del dez de la muerte i que surcaban lágrimas de mar, que se rompia bramando contra las pe- fuego miéntras cubria de besos a su inocente confuso ruido como de voces que victorean. sus débiles vajidos, despues guardó un profun-Temblando de zozobra detuviéronse a escu- do silencio como si hubiera podido comprenchar

de la tormenta, sigamos.

camino; estamos perdidos!

-Todavía nó, esclamó Pedro, que era el único que conservaba su sangre fria en aquellos instantes. Ocultémonos entre estos árboles, tal- fuera del cenador seguido de los demas. vez pasarán sin vernos i se dirijirán al pueblo María tambien se habia puesto de pié i desdonde creerán tomarnos. No hai otro medio cubriendo el semblante de su hijo le cubria de

permitido se habria podido oir los latidos de sesperacion, cayó deplomada esclamando; aquellos corazones. El galope de los caballos —Yo lo he muerto ¡Hijo mio! se sentia cada vez mas cercano i se oian ya distintas las voces de los soldados.

-Silencio, dijo Pedro, con solemne voz, si-

lencio o somos perdidos.

En aquel instante un relámpago iluminó el espacio con siniestro resplandor i un espanto-

so trueno conmovió la tierra.

rrado, prorrumpió a llorar. Todos con terror desesperados los otros, en medio de sus soclavaron una mirada de angustia en la madre llozos, esforzábanse envano por arrancar de que estrechaba al hijo contra el seno procu- entre aquellos brazos el cadaver del niño, ya rando apagar su llanto. Nadie habia pronun- con la fuerza, ya con súplicas que no parecia ciado una sola palabra; pero en aquella mirada oir la desdichada madre. Esta lucha i esta escuanto no habian dicho. Un estremecimiento cena duraba hacia un momento, cuando una de horror ajitaba el cuerpo de María. En aquel voz áspera e imperativa gritó a su lado: instante se jugaba la vida de su esposo i de sus | —Entregaos.

llevaba el otro niño i sus demas compañeros compañeros i talvez la de todos ellos. El niño tiempo los sollozos de las mujeres o algunos ría, en medio de la mas horrible desesperacion estrechaba convulsivamente a su hijo, a Ya iban a salir de la propiedad de Pedro, quien habia envuelto entre los pliegues de su ñas, cuando parecióles oir a sus espaldas un niño. Durante algunos instantes escucháronse der la inmensidad del peligro. Entretanto des--No es nada, dijo Pedro; talvez el ruido filaban por el estrecho sendero los enemigos que marchaban en el mayor desórden con la -¿Ois? esclamo a poco uno de sus compa- confianza del vencedor. A cada grupo de solñeros, aplicando a tierra el oido, ¿no ois el ga- dados sucedíase otro nuevo; parecia que detelope de los caballos, el ruido de las armas? nian el paso al cruzar ante aquellos desgracia-¡Ah! ¡Ya están ahí! ¡Han descubierto nuestro dos. Los segundos parecian siglos. Por fin acabaron de pasar i desaparecieron del todo.

--;Ah! esclamaron todos, nos hemos salvado! -Corramos al mar, dijo Pedro, i se lanzó

María tambien se habia puesto de pié i desde salvacion; seguidme todos i que Dios nos ampare. El lugar donde se refujiaron era un peque-solo un instante. Un estremecimiento ajitó de no cenador formado por tupidos álamos, que repente todo su cuerpo, sus manos tembloroestrechaban entre sus lazos algunas enreda- sas desenvolvieron al niño entre los pliegues deras, que habian llegado a formarle un her- del manto, le estrechó de nuevo contra su comoso techo con sus verdes hojas i azuladas razon cual si quisiera oir de nuevo en él sus flores. Aquel era el sitio predilecto de la familia, latidos, i lanzando despues un grito horrible alli venian en las hermosas tardes del verano i se arrojó tras los demas que se alejaban ya. la primavera a gozar de la vista del mar i des- Todos se detuvieron espantados i volvieron cansar de sus largos paseos por la playa. En sus rostros como para preguntar al destino que su interior reinaba la mayor oscuridad, era nueva afliccion les reservaba. María se aproxiimposible que los pudieran ver al pasar. Las maba a su esposo tendidos los brazos en que mujeres se habian refujiado en el fondo i los llevaba a su hijo. Los labios de la infeliz mahombres ocultos entre las ramas a la entrada dre se ajitaban convulsivamente sin que la del cenador, pálidos los rostros i empuñando emocion le permitiera pronunciar una palabra; las armas con desesperacion aguardaban el sus facciones estaban lívidas i sus ojos saltadesenlace de aquella terrible situacion. Si el dos de sus órbitas brillaban con un resplandor estampido de algun trueno que estremecia el siniestro. Un nuevo relámpago iluminó el esespacio o el ruido de las hojas lo hubieran pacio i María, estrechando a su hijo, con de-

Un grito de horror acojió las palabras de aquella infeliz, que se revolcaba en el suelo repitiendo aquellas terribles palabras. En aquel instante la idea del peligro' desapareció por completo de la mente de todos. Inmóviles los unos, ante la inmensidad de aquella desgracia semejaban las estátuas del dolor siniestramen-El niño que María tenia en sus brazos, ate- te iluminadas por la luz de los relámpagos;

los amenazaban con sus armas.

mos de una vez, i arrojando léjos de sí las su- na de hermosas flores tejida por sus propias vas, se cruzó de brazos. Nadie pensó en de- manos. fenderse, todos entregaron las armas i escoltados por los enemigos emprendieron la marcha hacia el pueblo. La tempestad acababa de desencadenarse i la lluvia caia a torrentes. María seguia la lúgubre comitiva. A veces pintábase en su rostro una alegría inmensa i besaba con alegría a su hijo que llevaba entre sus brazos; pero de pronto palidecia i lanzando gritos desgarradores repetia: ¡Mi hijo! ¡mi hijo! ilo he muerto! i queria huir de en medio de sus compañeros de dolor que la detenian. La pobre María se habia vuelto loca.

Al dia siguiente el sol apareció brillante en el horizonte, la borrasca habia pasado i el cielo parecia aquella mañana mas azul i trasparente, la naturaleza toda mas hermosa i risueña que nunca.

Aquella alegría formaba un horrible contraste con las tristes escenas que en aquel mo-

mento presenciaba el pueblo de X.

Al pié de la alta tapia que resguarda la mohombre jóven todavía, sereno aun en el últi- te la Intendencia. mo instante de su vida, caia desplomado a tierra al golpe de las balas con que sus vengativos enemigos acababan de atravesar su pe-

Aquella víctima era Pedro Hernandez.

A la misma hora en que las puertas de la eternidad se abrian para él, las puertas de un triste calabozo de la cárcel se abrian para dar paso a algunos soldados que iban a sacar de allí a la esposa i a la madre de Hernandez. En el fondo de aquel calabozo veiase tendida una mujer que estrechaba a un niño contra su seno; en el otro estremo, recostada contra la pared i sosteniendo a otro que lloraba entre sus brazos, veíase a una anciana cuyo rostro desfigurado espresaba sobrado lo que pasaba en su alma.

Al ver a los soldados que penetraban en la habitacion se puso de pié como movida por un resorte, avanzó hácia ellos como la leona que defiende su última guarida, i sus lábios ajitados por la rabia i la desesperacion pronunciaron en voz terrible estas palabras: [Infames] ¿Qué buscais aquí? I tendiendo su brazo hácia los que yacian tendidos sobre el pavimento: Venid, venid a gozaros, esclamó, en vuertra obra: ¡Ahí teneis a vuestras víctimas!

Aquella mujer era la madre de Pedro; aquel nuevo cadáver el de María. Aquella noche el alma de la infeliz madre habia ido a reunirse

a las de su esposo i de su hijo.

La alegre casa de Pedro se levanta aun sobre la colina que domina a X.; pero ya no hai en ella la alegría, la dicha de otros dias. Allí viven los que salvaron a las terribles desgra-

Estaban rodeados de soldados enemigos que cias que enlutaron aquel lugar i quien, en aquella misma tarde que me contaste esta historia, -;Ah! esclamó Pedro con ronca voz, acabe- habia colocado sobre la blanca cruz una coro-

CARLOS A. BERRO.

MEMORIAL POETICO.

Una señora, favorecida de las musas, gran amiga de nuestro intendente, i que parece le prestó algunos servicios cuando el grande edil de hoi realizaba sus portentosas hazañas de revolucionario, viéndose en los mayores apuros, a causa de las multas que le impone la Inspeccion de policía, se ha presentado a su antiguo compañero de luchas políticas pidiéndole la ampare. Creemos que el lector leerá con agrado este pieza singular, que por desgracia no se ha publicado entre las mil de rada de los que duermen el eterno sueño, un mucho menor interes que da a luz diariamen-

RECURSO DE FUERZA AL SEÑOR INTENDENTE.

Señor, tengo una casita, Calle de la Recoleta, Que mas bien es cazoleta, O capacho de catita. A mas de ser tan chiquita, Ya no la puedo arrendar, Porque no hai con qué regar Arbolitos que han quedado, De este modo la han dejado Oue no se puede mirar.

Recuerda, amigo Intendente, Aquellos tiempos pasados, Cuando a los dos acosados Nos sudaba hasta la frente; Cuando un tirano imprudente A todos nos perseguia, Sobresaltada vivia, Triste i siempre sollozando: Ahora que estás en el mando, No olvides a la Faría.

La acequia me han destrozado Con la tal nivelacion, I me han formado un zanjon Capaz de pasarlo a nado. El huerto ha quedado aislado, Toda planta se acabó: Ella se desmoronó I se ha vuelto un lozadal, Es puerta cada albañal, Todo el diablo lo llevó.

Manda por Dios, un ajente Que vea el pantano inmundo; Yo al mirarlo me confundo, Me pongo toda impaciente: Si tú te muestras clemente La cosa será segura, I como tanto me apura Alquilarla con presteza, Tú, pues, que eres la cabeza, Lo arreglarás con premura.

Tú, que devoras los montes, Los conviertes en Eden, Al pavo vuelves pidén I aclaras los horizontes. Muela de Rinoceronte, Balas de los Talaveras, Caminos por las laderas, I a Mapocho con corsé; Todo variado se ve, Las calles i las praderas.

Tú, que volviste varon
Al anfibio de Peldehue,
I a la perdiz en queltehue
Tan solo con tu opinion,
Yo te pido con razon
Me vuelvas un capataz:
Siempre pronta me verás
A sacarte de un apuro;
Si el favor me haces, te juro,
Que toda mi suerte harás.

Cansada del polleraje
Yo reclamo un pantalon;
Como no tengo varon
Mi vida es un solo ultraje.
¿Qué saco con el follaje
Si sumida en la miseria
Temo que tanta laseria
Mo acabe ya de repente?
Haced, pues vos, Intendente,
Concluya bien esta feria.

Canillas i calaveras
Han gozado de vara alta;
Tan solo a mí, pues, te falta
Hacer que infeliz no muera:
Mi súplica es mui sincera,
Tú verás como discreto
En qué sér yo me convierto,
En cóndor, buitre o alcon,
Para dar un pieoton
Horrible a don Lucho Nieto,

Que con pago de sereno,
Con la notificacion,
Ha puesto mi corazon
Como cuando dan veneno:
Tú, sí, eres amable i bueno,
Por eso te quiero mucho...
De las garras de don Lucho
Sálvame por compasion,
Porque es tal la situacion
Que se vuelve cuerurcho.

JHON STUAT MILL.

(Conclusion.)

Las tristes nieblas que envolvian la vida de Juan Stuart Mill, cuando segun sus opiniones nada podia darle valor a la vida, que no tenia para el ni objeto ni motivos, no dejaron de oscurecer un momento los estrechos horizontes del escritor. El nos dice, con todo, que las nieblas fueron retirándose poco a poco i que aunque tuvo diferentes recaidas que duraron muchos meses, él nunca despues fué tan miserable como lo habia sido ántes; pero es evidente por el tono de toda su Autobiografía, que su alma, engañada i contrariada, como la paloma herida, plegó las alas destinadas a llevarla hasta el trono de Dios, i se hundió en el caos de su desesperacion filosófica. La felicidad, segun él, es el único fin de la vida, la cual solo tiene precio por esa razon; pero si no tenemos en mira sino ese fin, al instante se desvanece dejando el corazon llagado. "Si os preguntais si "sois feliz, dejais de serlo. La única probabi-"lidad de buen éxito está, no en perseguir la "felicidad directamente, sino en buscar un ob-"jeto esterior a que encaminaros como a úni-"co fin."

En otras palabras, en la filosofía de Mill, el fin de la vida es la felicidad, pero ésta no puede alcanzarse sino por aquéllos que se persuaden de que ese fin no es el fin de la vida. La doctrina de la necesidad filosófica, en los momentos de desaliento, a manera de un incubo lo agobiaba i lo postraba. "Vivo como si estuviera probado científicamente que yo soi el "esclavo desamparado de circunstancias anteriores; como si mi carácter i el de los demas "hubiera sido formado por ajentes fuera de "nuestro alcance i de nuestro poder. A menu-"do me digo: ¡Qué consuelo seria para mí re-"regar de la doctrina de la formacion del ca-"rácter por las circustancias!"

Trata de desenredarse de la red fatal en la que su alma estaba enmarañada, pero los sofismas i equívocos del cerebro no pueden sanar una mente estraviada ni arrancar las penas del corazon.

La parte mas triste de la Autobiografía de Mill es la consagrada a la mujer, cuya amistad dice él fué el honor i la gran bendicion de su existencia. La pintura que hace de su niñez es penosa i ridícula.

Ni aun incidentalmente alude a un solo hecho que pudiera darnos motivos para suponer que él tuvo una madre, o que él alguna vez supo lo que era amor de madre.

El padre, segun nos lo describe el hijo, era frio, fanático, áspero de jenio, casi inhumano, i procedia como si los niños no hubieran nacido sino para ser atracados hasta el hartazgo, con raices griegs si fórmulas. Juan Stnart empezó a aprender griego cuando no tenia sino tres aŭos de edad. Su padre le exipla do solo la maturaleza moral, que le dio un concepto lo mas que podia hacer, sino mucho de lo que exajerado del mal que existe en el mundo, i era enteramente imposible que él pudiera hacer. Fué culpable, por ejemplo, de la increible i supersticioso adorador de las dotes imajinatontería de hacerle leer al hijo los Diálogos rias de su mujer. Se necesita leer el libro par de Platon cuando el pobre niño no tenia sino ra ver hasta qué punto llevó él esta idolatría. siete años. No conoció éste la frescura i goces A la muerte de esta mujer, Mill volvió a de la niñez; creció sin la compañía de los ni- hundirse en las nieblas que su supersticion, a ños: desmejorado, apocado por la eterna pre- lo que parece, habia logrado desterrar parcialsencia del hombre que cortaba con las uñas el mente de su entendimiento. Siguió trabajando, boton de la flor de la vida, i reprimia todos pero solo con la escasa fuerza "que sacaba de los sentimientos i aspiraciones que son los es- los pensamientos de ella i de su comunion con pontáneos i saludables productos de la juven- su memoria." La muerte de ella fué para él tud. No supo el niño lo que era solazarse a los una calamidad que lo privó de toda esperanravos del sol ni conoció las delicias que pro- za; no halló alivió sino viviendo tan cerca como porcionan las flores, la música i el canto; por- podia del lugar en que ella estaba enterrada. que aun en sus paseos de mozo caminaba zas de vida. El efecto de esta educacion ya lo memoria. hemo visto: cuando el mozo llegó a ser homron su vida las nieblas de que nos habla i os- "vida." curecieron sus opiniones filosóficas cada vez mas.

Sin el amor de una madre, con un padre a quien era imposible amar, sin amigos de su edad, sin Dios, abatido, desmayado, sin esperanzas, se adhirió al fin a la mujer de un ami- le merecieron el mas alto desprecio por creergo de su padre. Debió ser una mujer avisada los egoistas i mezquinos mas que todos los si nos atenemos al modo como supo dominar otros hombres, de viles instintos i de bajas a sus dos maridos. Mill hizo de ella su ídolo i le rindió la adoracion que su padre le enseñó a no rendir a Dios. No hai exajeracion en lo viejo, en tierra estraña, en irremediable miseque decimos i lo confesará así el que se tome ria, no se apartó de un sepulcro, i trató con el trabajo de leerse el capítulo 7.º de la Auto- enflaquecidos dedos de cojer la sombra de un biografía de Mill.

En 1851 se casó con esa mujer. Mill tenia do crevera que esta mujer era el prodijio del cosa, una mujer, una piedra, una memoria. siglo XIX; que sobrepujaba en vigor intelecque tual i en fuerza moral a todos los hombres i mujeres conocidos; que a ella debió lo mejor hai en sus escritos, i que él no es sino el intérprete de los marabillosos pensamientos de esta incomparable mujer.

"Preparado así, nos dice, cuando yo vine a "estrechar un conocimiento intelectual con una "persona de facultades tan eminentes, cuyo "ienio se espandia i desplegaba por sí mismo, "dando a luz verdades en las cuales no he po-"dido descubrir una sola mezcla de error, mis "adelantos mentales se reducian a vivir de "esas verdades i mi trabajo intelectual se li-"mitaba a construir puentes i allanar la sen-"da que debia unir esas verdades en mi siste-"ma jeneral."

Mill parece haber sido incapaz de tener buenos i sanos sentimientos de ninguna especie. El mismo carácter desmedrado i retorcido de Estrella de Chile.

tres aŭos de edad. Su padre le exijia no solo su naturaleza moral, que le dió un concepto

Ella murió en Aviñon, i él compró una chosiempre a su lado la máquina analítica, dise- za junto al campo en que estaba la tumba de cando, destruyendo i echando a perder la obra su mujer; i allí vivió en desesperada miseria de Dios con sus teorías sin vida i sin esperan- sin haberle quedado en el mundo mas que una

"Su memoria, escribe él, es mi relijion; su bre se halló como la nave en medio del Océa- "aprobacion, el patron que me sirve para meno desprovista de brújula i de velas. Cubrie- "dir todo lo que es digno, i para arreglar mi

El no creia en Dios ni en el alma, ni en una vida futura; él tenia mui poca fé en los esfuerzos prácticos del siglo para mejorar la condicion de las clases populares, a quienes él miraba como un rebaño. Sus paisanos, sobre todo, aspiraciones. Sostuvo que el único fin de la vida era la felicidad; i al acabar su vida, ya sueño, llamada por él su relijion, i así murió.

No hemos leido un libro mas triste, ni uno entónces 45 años i ella tenia dos años ménos. que para nosotros contenga pruebas mas fuer-Su vida de casados duró siete años; ella mu- tes de que el alma anhela con ansia infinita rió en 1858. Mill deseó vivamente que el mun- por Dios, i que si no lo halla, adorará cualquier

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

Durante este mes han ingresado a la Biblioteca Nacional

Memoria de lo Interior, presentada al Congreso por don Eulojio Altamirano. —1 vol. en 4. ° de 516 pajs. —Imprenta

Algo sobre espiritismo, por don José Ramon Ballesteros.—

1 vol. en 8.º de 71 pajs.—Imprenta de La Estrella de Chile.

La fuera del amor materno, drama en dos actos, por Bayard.—1 vol. en 4.º mayor de 32 pajs.—Imprenta de La

Estatulos del Ciub de Seliembre. —1 vol en 4.º de 12 pájs. illustracion recta, carácter justiciero, enérjico -Imprenta de La República

moria del presidente del Club de Setiembre, etc.—1 vol. en

Memoria dei presidente del Ciuta de Scliembre, etc.—1 vol. en 4. ° de 24 pája.—Imprenta de La Estrella de Chile. Los locos finjidos, por el baron de Cosenza, etc.—1 vol. en 4. ° mayor de 27 pájs.—Imprenta de La Estrella de Chile. Memoria de la Direccion del Canal de Maipo, etc.—1 vol. en 4. ° de 9 pájs.—Imprenta de la Libreria de El Mercurio.

Elicto pastoral sobre rogativas públicas.—1 vol. en 4.º de 16 pájs.—Imprenta de El Correo. Estatutos de la Sociedad Filarmónica de obreros.—1 vol. en

Estatuas de la Sociedad Filarmânica de obreos.—I vol. en 8.º de 14 pájs.—Imprenta de La República. Partida doble aplicada al comercio, oficinas fiscales, munici-pales, a una industria agrícola, etc., por don Francisco He-trera Astorga.—I vol. en 4.º mayor de 59 pájs.—Imprenta de La Estrella de Chile.

Manual del obrero cristiano. -1 vol. en 8. º de 258 pájs.-

Imprenta Andres Bello.

El pañal i la sodraco o las victimas de una venganza, novela, por P. Marco Nochea. Entregas 1. 4 i 2. 4—1 vol. en 4. 2 desde la páj. 1 hasta la 24.—Imprenta de la Librería de El

Aleccurio.

Ordenanza de la Fuctoria Jeneral de estanco—1 vol. en 4. °
de 57 pajs.—Imprenta de La República.

Fedra, trajedia en 6 actos, de Bacine, etc.—1 vol. en 4. °

mayor de Josis.—Imprenta de La Estrela de Chile.
Guida popular i brece descripcion del pasco de Santa Lucia,
etc.—I vol. en 4.º de 44 pájs.—Imprenta de la Libreria
de El Mercurio.

La verdadera situacion de la ciudad de Santiago, Carta fa-miliar, etc., por don Benjamin Vicuña Mackenna.—1 vol. en 8, ° de 115 pájs.—Imprenta de la Libreria de El Mercu-

Breve devocionario para todos los dias de la semana, reim-preso por don David Trumbull.—1 vol. en 8.º de 32 pájs.

— Imprenta de *Lu Patria*.

— Imprenta de *Lu Patria*.

— La luz del pueblo, por Joaquin Chiriboga. Entrega quince, desde la páj. 449 hasta la 487, en 4. ◦ — Imprenta de El

Memoria i balance de la compañía minera "Guantajaca" de Caracoles, etc., 1 pliego.—Imprenta de La Patria.

Caracores, etc., i puego.—Imprena de La racia. Cuarta menoria de la Compaña Sud-Americana de Caraco-les.—I vol. en 4.º de 16 pújs.—Imprenta de El Mercurio. Documentos relativos a la selema distribucio de permios a los alumnos de las escuelas públicas del departamento de Valparaiso, el 17 de setiembre de 1874.-1 vol. en 4. º de 112 pájs. -Imprenta de La Patria.

—Imprenta de La Patria. Memoria del Directorio de la Fibrica Nacional de papel, etc. —I vol. en 4.º de 28 pájs. —Imprenta de El Mercurio. Bervocarrites garantidos. Estractos de la magnifica obra de economia política de M. Michel Chevalier. —I vol. en 12.º de 24 pájs. —Imprenta de La Patria. Solemne distribución de prenios a los alumnos del Licco de Solemne distribución de prenios a los alumnos del Licco de prenios.

Valparaiso, etc.—1 vol. en 4. ° de 17 pájs.—Imprenta de El

-Imprenta de El Mercurio.

Valparaiso: proyecto de ensanche de calles i plazas, etc.—1 pliego en fol.—Imprenta de La Patria.

CONCEPCION.

Ferrocarril del Maule. Una hoja de un pliego.-Imprenta de El Cemercio. +40++

IGUALDAD I DESIGUALDAD.

sin tirantez, flexible sin volubilidad, amante de su patria

Basta, amigo, me parece magnifico, es el hombre que buscaba Diójenes con su linterna, me parece que su candidato hará un presidente inmejorable.

-- Pero, aguarde Ud., que no he concluido

aun de pintarle a mi hombre. Lleva sotana -;Jesus! ¿I un hombre ilustrado como Ud. se atreve a pensar en que un clérigo pueda ser Presidente de la República? Eso seria teocracia!!

Pero di no son ciudadanos como todos?

¿i la igualdad de derechos? i....

—No siga Ud.; despropósitos como ese no se discuten.

Pasemos entónces a otra cosa. ¿Qué pien-

sa Ud. sobre el fuero eclesiástico?

—¿Que qué pienso? Por supuesto, que se debe abolir cuanto ántes. Es una monstruosa desigualdad ante la lei hacer de los clérigos una casta privilejiada con tribunales especiales. Deben ser juzgados como cualquiera de sus conciudadanos. El hábito no hace al monje; iguales deben ser ante la lei la sotana, la levita i el poncho.

-¡Pero fijese Ud. en que la diversidad de tribunales no importa desigualdad ante la lei! ¿acaso es distinta la que se aplica en Coquimbo o en Concepcion, porque los ciudadanos de esas dos provincias son juzgados en primera i en segunda instancia por diferentes jueces i

tribunales?

-No está ahí principalmente lo malo, sino en que los jueces que juzgan a los eclesiásticos son esclusivamente eclesiásticos, lo que importa un privilejio de casta contrario a la igualdad democrática i contrario a la Constitucion mis-

-¿Acaso no son tambien esclusivamente militares los jueces que juzgan a los militares? no son esclusivamente senadores los que juzgan a los miembros de la Corte Suprema, por ejemplo? ¿I quién ha dicho todavía en Chile que los militares i los ministros de la Suprema Corte forman en Chile una casta privilejada?

—Ud. se desentiende al arguirme de un gravísimo inconveniente del fuero eclesiástico. Los jueces eclesiásticos es natural que se sientan incluidos por espíritu de secta i de cuerpo a juzgar con indebida induljencia a sus iguales. Mui de temer es que tuerzan la justicia cuando litigan laico con esclesiástico i den con sus sentencias al laico en la cabeza.

-¿No podria decirse lo propio de los jueces militares? ¿No habrá en ellos espíritu de cuerpo i peligro de que injustamente favorezcan con sus sentencias al militar contra el paisano? I volviendo al argumento ¿no se podrá temer parcialidad en los jueces laicos, a favor —Dígame Ud., mi señor i amigo, qué le pade sus iguales i contra los eclesiásticos? Apurece para Presidente de la República un hom- ro todavía mas la dificultad: supóngase Úd. bre de intelijencia i probidad reconocidas, que se nombre juez a un libre-pensador anticlerical o a un fanemason: a ninguno de los | En el brazo de Débora apoyado dos escluve la Constitucion del puesto de juez. ¿No le parece a Ud. que en tales jueces ha- Con insegura planta, de un collado brá parcialidad contra el clérigo i a favor del Desciende de la mar a la ribera.

-¡Nó, señor! Vuelvo a mi primer argumento: jigualdad ante la lei! Ningun chileno debe tener privilejio. Todo ciudadano debe tener

unos mismos deberes i derechos.

-¿Derechos ha dicho Ud. tambien?.. Luego seria mui bueno, para igualar los derechos de todos los chilenos, reformar la Constitucion en las partes en que escluye a los eclesiásticos de ciertos puestos públicos. Bueno seria que un clérigo (con cura de almas o sin ella en cumpliendo con los requisitos que a los laicos se exijen, pudiera ser diputado, senador, intendente, ministro, Presidente, todo.

-¡Ah, no vuelva Ud. a la carga, por favor! Ya le he dicho que eso es teocracia. ¡Líbre-

nos Dios de ella!

-Pero ¿i no son ciudadanos como todos? zi la igualdad de deberes i derechos?... Mas ¿sabe usted que en parte tiene razon? Hai una designaldad en esto del fuero eclesiástico. I no no es desigualdad de cascaron, como la diversidad de tribunales sino que consiste en las leves que se aplican a los eclesiásticos...

Bien lo decia yo, que Ud. con su buen

criterio, su ilustracion i su

Sí, señor, hai una gran desigualdad i consiste en que a los eclesiásticos i solo a ellos, ademas de aplicárseles la lei civil como a cualquiera hijo de vecino i vecina, se les aplican tambien muchas leves canónicas que hai que solo con ellos rezan i por cuya infraccion solo ellos son procesables. No es cierto que no es despreciable la desigualdad? Apunte Ud. esa, la de estar escluidos de no pocos puestos públicos i de algunos meramente civiles, apunte la de no poder escribir ni hablar contra las leves, sin hacerse reos de gravísimas penas, i sume Ud. despues esas desigualdades.

-Con eso i todo, señor mio, ¡abajo el fuero

eclesiástico! ¡abajo la teocracia!

Santiago, setiembre 30 de 1874.

GUILLERMO HERRERA.

QUERELLAS DEL VATE CIEGO.

I. Milton i su kija Débora.—H. La luz.—HI. Gloria.—IV. Infidelidad.—V. Revolucion inglesa [642-1569].—VI. El Paraiso perdidde.—VII. (Cincol libras esterlinas [III.—VIII. Adios a la patria.—IX. Desaliento.—X. El llanto de Débora.—XI. Al destierro.—XII. Conclusion.

I.

El tibio resplandor de la alborada Se estiende por los términos del cielo, I traspasa la lóbrega i pesada Niebla, que entolda de Bretaña el suelo.

Cantidad en que Milton so vió precisado a vender la primera edicion del Puraiso perdido.

Un ciego de canosa cabellera,

Es el cantor de la celeste guerra, Del bien perdido, del castigo eterno, De la primera culpa de la tierra, De la primer conquista del averno.-

De Débora los dulces claros ojos Son del azul del cielo refuljente, Guardan sus esmaltados labios rojos Perlas abrillantadas del Oriente.

Es cual la flor de la mañana pura, Como ensueño de amor es hechicera. La dió el sauce su lánguida tristura, La dió su jentileza la palmera.

Tiene del cisne erguido el albo cuello, Levantado es su pecho, su pié breve; Desciende en rizos de oro su cabello Desde la sien de inmaculada nieve.

Atesora su cándida hermosura Mas que terrenas celestiales galas: Es un ánjel venido de la altura, Que tan solo al bajar perdió las alas.—

Besa la falda del agreste monte, Que Débora i su padre están bajando, El espumoso mar; en su horizonte Las velas de un bajel se van alzando.

No empavesan la nave misteriosa, Ni flámula, ni insignia, ni bandera, I el gobernalle rije a la arenosa Playa de Milton con afan la espera.

El seno maternal de la Bretaña Se apercibe a dejar, que en los combates Vencido, va a pedir a tierra estraña Asilo do librar lira i penates.

I miéntras llega la nadante quilla, Cuyas pomposas lonas hinche el viento, A la desierta i nebulosa orilla, Del vate oid el apenado acento.

II.

"Del sol la etérea, la fecunda llama, Iluminando la celeste esfera, Júbilo i vida por doquier derrama En su triunfal espléndida carrera.

"Himno ferviente al Hacedor entona La humanidad, i olvida sus pesares Cuando del sol la vívida corona Se desprende del fondo de los mares.

"Abre la flor sus hojas virjinales, Trinan las aves, plácido se ajita El pez entre los móviles cristales I del orbe la máquina palpita.

"Ai del que, como yo, desventurado No rinde al rejio sol digno tributo, I vive en este mundo condenado A noche eterna i perdurable luto.

"¡Con qué belleza para mí tan triste La estacion jerminal de los amores En mi arrobada mente se reviste Con sus galas de arroyos i de flores!....

"Ya me figuro ver mieses doradas, Que al afanado labrador consuelan, Ya las ramas del bosque entrelazadas A do las aves a arrullarse vuelan,

"O la diáfana gota de rocío Que el puro cáliz de la rosa embebe, O en el silencio del invierno frio Las deslumbrates sábanas de nieve,

"O ya las olas de la mar henchidas Que amenazantes a la playa llegan, I obedeciendo a leyes no sabidas, Con murmurio imponente se repliegan.....

"¿Quién no adora el poder almo i fecundo De la sabia i divina Providencia? ¿Quién puede inerte contemplar el mundo Con ojos de insensible indeferencia?

"¡Oh padre de la luz, astro de fuego! Si en el templo brillante de tu gloria No te puede admirar el vate ciego, Te admira en el altar de su memoria.

"I si mis muertos ojos un instante Se volvieran a abrir i a ver el dia, ¡Con qué placer mirára tu semblante, Hija del corazon, Débora mia!

III.

"Con áspero rigor desde mi cuna, Sin que un momento de oprimirme ceda, A sus plantas me tiene la Fortuna Bajo la pesadumbre de su rueda,

"Ví al cantor de *Julieta* i de *Romeo* Pobre bajar a su inmortal ocaso, Visité en su prision a Galileo, Lloré las penas que lloraba el Taso.

"Lira que canta, corazon que jime. No hai pensamiento grande que no sea Hijo de un gran dolor. Dolor sublime A los Homeros i Cervantes crea. "Cuando esas sombras del sepulcro evoco Insensato mi orgullo lisonjeo: La aspereza del mundo es lo que toco, La gloria universal lo que deseo.

"¿No se podrá dejar alta memoria Sino con propias lágrimas regada? ¿En el sagrado alcázar de la gloria Solo a la desventura dan entrada?

IV.

"Yo era gallardo, jóven i valiente.— Este alarde perdona al pobre anciano De temblorosa voz, arada frente, Escasas fuerzas i cabello cano.

"Idolatré la pérfida hermosura De quien no debo pronunciar el nombre, Con toda la vehemencia i la ternura Que amor, solo el amor inspira al hombre-

"I si quieres saber cuánto la amaba, Recuerda, hija del alma, el tierno canto Que trémulo mi labio te dictaba, I veces mil entrecortó mi llanto.

"Cuando describo la mujer primera, Víctima ya de la serpiente astuta, Que incita a Adan risueña i placentera Para que coma la vedada fruta.

"¡Cuál se estremece Adan!—Llegó la hora Que el ánimo le inunda de amargura De abandonar a la mujer que adora O renunciar a la eternal ventura.

"I ni llega a dudar. No es que le mueva De ser Dios el soberbio pensamiento, Es que no quiere separarse de Eva, I así prorrumpe con sentido acento:

"Sin tí la dicha, con tu amor la muerte.
"Te pierdo si a mi Dios sigo sumiso.
"No, no vacilo, partiré tu suerte.
"¡Qué fuera sin tu amor el Paraiso!"

"I ese triunfo de amor nunca igualado, Que no cantó mas lira que la mia, Ese amor, cuanto inmenso desgraciado, Ese infinito amor yo lo sentia.—

"De mi cariño el consagrado nudo Una mujer rompió.—¡Mujer siniestra!— ¿Qué importuna piedad tuvo el agudo Hierro que alzó mi justiciera diestra?

"La angustia que de entónces me acompaña Me seguirá lo que mi vida dure. Heridas hai que el tiempo no restaña, Ni bálsamo se encuentra que las cure. "Se perdona la ofensa del estraño, I con la ofensa al ofensor se olvida; Pero ¿quién borra el indeleble daño Del desamor de la mujer querida?

V.

"Cuando sumido en mi afliccion estaba, En el aire vibró clarin guerrero; Desolada mi patria me llamaba, Voló a su voz i fulminé el acero.

"Luchaban esforzados capitanes En fratricida i obstinada guerra; Fué otra lucha de dioses i titanes Que conmovió los ejes de la tierra.

"Ensañadas las huestes combatian, I su nombre de hermanos olvidaban: El derecho los unos defendian, La libertad los otros proclamaban.

"Vístese el rei con la bruñida malla I a defender acude su corona, Truécase el reino en campo de batalla. I un combate con otro se eslabona.

"Mas reducen al rei a cautiverio, En cáreel su palacio se convierte; I miéntras llora su perdido imperio El parlamento le condena a muerte....

"¡Ah! bien recuerdo su figura esbelta, Su negro traje, su mirar severo, Su adusta faz, su cabellera suelta I su paso pausado i altanero.

"Los que al cadalso a Cárlos conducian Llevaban los sombreros en la mano; Asustados esclavos parecian, Pendientes de la voz de su tirano.

"Del tablado fatal subió las gradas Con firme i desdeñoso continente, I clavando en el pueblo sus miradas, Cruzó las manos i dobló la frente,

"Impenetrable máscara el semblante Del verdugo de Cárlos encubria, I mirándole el Rei un breve instante, Dijo con entereza i enerjía:

"La justicia que el rostro se recata "Ha perdido la paz de la conciencia; "Su cobardía i su maldad delata, "I en alta voz proclama mi inocencia."

"Se inclina al tajo, con su diestro brazo Da la señal de herir, i con presteza, Exánime i sangrienta, de un hachazo, Rueda sobre el cadalso su cabeza. "Derrocada la patria dinastía Del rei desventurado con la muerte, Desbórdase rujiendo la anarquía, La enfrena el *Protector* con mano fuerte.

"Seguí constante la segura huella Del vencedor, indómito caudillo; Deslumbró al universo de su estrella, Jamas contraria, el victorioso brillo.

"Atónitos los pueblos admiraban Su fiero ardor, su austeridad sombría; Sus escuadras los mares fatigaban, I su ejército fiel siempre vencia.

"Él de la libertad ornó las sienes Con el laurel de inmarcesible gloria, I de su mando los fecundos bienes Con letras de oro grabará la historia.

"Pero no bien a la insaciable tumba De la presente edad baja el coloso, Tiembla, se desmorona i se derrumba Su aleázar con estruendo payoroso.

"I la nacion, que se juzgó salvada Por la sangrienta mano del verdugo, Hoi, de su libertad ya fatigada, Se amarra dócil al antiguo yugo.

"I tras de tanto sacrificio acerbo, El derrocado trono restablece.— El pueblo quiere ser déspota o siervo; Ama la libertad i la envilece;

"Mañana desatiende al que hoi escucha; Al falolo de ayer ora desprecia; Goza en las emociones de la lucha; Las ventajas del triunfo menosprecia.—

"¿Qué pensarás, monarca restaurado, Del pueblo que a tus piés llega anhelante? ¿Qué dirás al oir alborozado A tu arribo feliz salva triunfante?—

"¿Cuándo la voz del pueblo es voz del ciele ¿Cuándo escarnece al rei i le destrona? ¿O cuándo, ardiendo en entusiasta anhelo, Llama al hijo i le vuelve la corona?

"Soberano infeliz, Cárlos primero, Si aun tu espíritu vaga por el mundo, Mira de hinojos a tu pueblo fiero Ante su nuevo rei Cárlos segundo.

VI.

"Tanta escena de horror i tanto crímen, Tanta desolacion i estragos tantos, Profundas huellas en mi pecho imprimen I hallan ecos terribles en mis cantos. "El eco que repiten las montañas Con sonido doliente i prolongado En sus abiertas cóncavas entrañas, Es confuso, incompleto i apagado;

"Pero el eco del alma no aminora, Concento que repite lo engrandece, Con nuevas vibraciones lo avalora, I con sentidas notas lo embellece.—

"Pulso las cuerdas de la hebraica lira, La tempestad flamíjera me alumbra, La sacra musa de Sion me inspira, I a las rejiones célicas me encumbra.

"I describo batallas estridentes De grandeza sin par, de eterno duelo; Que son el bien i el mal los combatientes, I el campo de batalla el mismo cielo.

"Trazo el hórrido golfo del averno, De Satán la fatídica figura, Su indomable altivez, su afan eterno De vengarse de Dios i de su hechura.

"Vuela al Eden del pérfido enemigo, Ve la mansion de bienandanza llena, I tiembla de furor. ¡Qué mas castigo Para el malvado que la dicha ajena!

"De fresca gruta en la apacible sombra Contempla a los humanos moradores Que, reclinados en la verde alfombra, Hablan de sus dulcísimos amores.

"Ve que no por temor, que a Dios adora Adan por gratitud. ¡Su dicha es tanta! No es su oracion la que demanda i llora, Es la oracion que glorifica i canta.

"De la envidia las olas de veneno, De la venganza las airadas nubes, Se agolpan i ajigantan en el seno Del que fué el luminar de los querubes,

"I audaz emprende.... Mas, ¿a qué repito El que en largas veladas te he dictado Épico libro, por tu mano escrito, I en tu sencillo corazon grabado?

"Del Eden la trajedia misteriosa, En que la fé resuelve el gran problema, Llave de nuestra vida dolorosa, Lego a la humanidad en mi poëma.

VII.

"¡Qué irrisoria del vate es la coronal ¿Qué importa que su cántico se admire, Si con desden el mundo le abandona I de hambre en un rincon deja que espire? "Pronto de pan mendigará un pedazo Quien ostenta la délfica diadema; I pagan al verdugo cada hachazo Mas de lo que me vale mi poëma.

"Si fuera el interes el móvil solo Del calumniado corazon del hombre, ¿Quién en el templo del ingrato Apolo Mármol buscara do grabar su nombre?

"Mas nuestro corazon responde i late A impulsos altos de divina esfera: ¿No marcha el héroe impávido al combate? ¿No va tranquilo el mártir a la hoguera?

"Nunca anhelé subir de la riqueza Al palacio de techo artesonado, Ni me placen el ocio i la pereza Del torpe i sibarita potentado.

"I fuera yo el mortal mas venturoso Si pudiera en Albion vivir tranquilo, I habitar, ni envidiado ni envidioso, De la sóbria virtud en el asilo.

"Pero estar en contínuo desosiego I fatigando espíritu i materia, Llegar a la vejez i hallarse ciego, Fujitivo i sumido en la miseria,

"Anonada, enloquece. En mi demencia Indigno i criminal me juzgo a veces Cuando me hace apurar la Providencia El cáliz del dolor hasta las heces.

VIII.

"Hoi me destierra de los patrios lares Implacable i cruel suerte enemiga, I en suelo estraño, allende de los mares, Hogar i pan a mendigar me obliga.

"Verdes colinas, arroyuelos claros, Prados amenos do jugué de niño, Parece que en el punto de dejaros Mi corazon os tiene mas cariño.

"Tierra donde rodó mi humilde cuna, ¡Cuál me cuesta arrancarme de tus brazos! ¡Ojalá que propicia la fortuna Junte a tus hijos en fraternos lazos!

"Adios, tierra natal, suelo querido, Oye el postrer adios del vate ciego: Tu desdeñosa ingratitud olvido I al Sér Supremo por tu dicha ruego. IX.

"La reina del espacio, la sagrada Ave de Jove, emblema de la guerra, Que anida por las nubes circundada En los montes mas altos de la tierra,

"El águila que en yugo incontrastado A todo el reino de las aves tiene, I que cierne su vuelo sosegado Sobre el Cáucaso, el Atlas i el Pirene,

"Si luengo tiempo prisionera jime, Tras angustioso padecer sombrio Mirando la cadena que le oprime, Su cuna olvida i su arrogante brio.

"I no sabe (sus fuerzas agotadas En enervante i lánguido desmayo) Cómo estender las alas enarcadas Para volar a la rejion del rayo.

"Así se olvida el alma, de este suelo Encadenada en la prision oscura, Que mas allá del estrellado velo Se encuentra su rejion i su ventura.

"I segun se prolonga la existencia, Cual flor que se deshace hoja tras hoja, De la paz, del amor, de la inocencia I hasta de la esperanza se despoja.

"Crece la vida i la desdicha crece, I se empieza a dudar si Dios es justo, Viendo que la virtud ora i padece, I sube el vicio a tribunal augusto.

"¡Ah, cuántas veces el delito lleva Del ínclito poder a la alta cumbre, Como del fondo de la mar eleva Al cadáver su misma podredumbre.

"I hundidos en inerte desaliento, No tenemos los míseros humanos Ni a quien alzar el desmayado acento, Ni a do tender las suplicantes manos.

"Marchítase la fé, la duda brota, I va asolando cual hierviente lava; I hasta el anhelo del placer se agota, I hasta el instinto de vivir se acaba.

X.

"La condicion mortal de nuestra vida Es el don mas precioso de la suerte. No con temor imbécil me intimida, Antes con avidez llamo a la muerte.—

"Pero ¿te hago llorar? ¡Hija del alma! Ovendo estoi tu congojoso aliento; Lloras, sí, i es por mí... tus penas calma, Que mas tu lloro que mis males siento. "Comprendo bien tu queja lastimera, Amor me prueba tu inocente llanto, I miéntras haya una alma que nos quiera, La vida tiene objeto i tiene encanto.

"Quiero vivir, pero vivir contigo, I aprecio tanto tu filial ternura, Que desdeño mis penas, si consigo No darte por herencia mi amargura.

"Cuando eubra la tumba mis despojos, Cuando engrandezca el tiempo mi memoria, En el cristal de tus azules ojos Con viva luz reflejará mi gloria.

"Eres, Débora, el aura de bonanza, Que en primavera el manantial deshiela, El ánjel celestial de la esperanza Que acompaña al dolor i le consuela.

"¡Te hará jemir-el que te debe tanto! ¡Oh, déjame enjugar tu rostro hermoso! Fueran tus penas mi mayor quebranto, Sé tú feliz,i me verás dichoso."

XI.

El bajel, de la orilla ya cercano, Ancla i bota a la mar lancha lijera, Que encomendada a la robusta mano De hábil remero, atraca a la ribera.

Entra en el bote el ciego desvalido, I Débora tras él rauda se lanza, Boga la lancha al barco detenido I en instantes brevísimos le alcanza.

De nuevo el barco su derrota emprende Dejando al rededor montes de espuma, El seno de la mar lijero hiende I desparece entre la densa bruma.

XII.

Los que sabeis que el alma atribulada Necesita de Dios en sus dolores, no cerrais del corazon la entrada De la ajena desdicha a los clamores,

Venid, venid a mí, i si os contrista El lamentar del inspirado ciego, A las alturas dirijid la vista I al Sér Eterno compasivo ruego:

¡Qué amanse su furor el Oceáno! ¡Que no se nuble la polar estrella! ¡Que Dios proteja al venerable anciano! ¡Que ampare Dios a la jentil doncella!

LARMIG.

PRELUDIO.

--Madre, todas las noches Junto a mis rejas Canta un jóven llorando Mi indiferencia: "Quiéreme, niña, I al pié de los altares Serás bendita. Esta dulce tonada Tal poder tiene, Que me pongo, al oirla. Triste i alegre. Dí, ¿por qué causa Entristecen i alegran Esas tonadas?

-Hija, lo que las niñas Como tú sienten Cuando junto a sus rejas A cantar vienen. Es el preludio Del poema mas santo Que hai en el mundo. Tornada en santa madre La vírjen pura, Tristezas i alegrías En ella turnan; I este poema Es, niña, el que ha empezado Junto a tus rejas!

ANTONIO DE TRUEBA.

BIBLIOGRAFIA CHILENO-AMERICANA.

(Conclusion.)

JURISPRUDENCIA. Averiguacion del mejor modo de administrar entre nosotros la justicia criminal. Memoria de don Ladislao Munita.—Páj. 429.

- Fueros especiales, sus fundamentos, ventajas e inconvenientes. Véase Práctica forense. - Recursos de casacion contra las sentencias. Discurso de don José Bernardo Lira.—Páj.

LATIN I GRIEGO. Informes universitarios acerca del estudio de estos dos idiomas, cuya cuestion fué sometida a la deliberacion de la Facultad de Humanidades.—Páj. 488. (1)

LEJISLACION ANTIGUA I MODERNA. Estado comparativo de la mujer bajo el influjo de una i otra. Memoria de don Zorobabel Rodriguez.—Páj. 193.

LICEOS PROVINCIALES. Proyecto de composiciones escritas para algunas de sus clases, e informe sobre él.—Páj. 688.

MATE. Composicion elemental de la yerba así llamada.—Páj. 183.

- Análisis de las cualidadades de esta tan usada bebida en Chile, etc.—Páj. 230.

En la pájina 35 del tomo 27 se rejistran las Actas de las sesiones que la Facultad celebró con este motivo.

MATEMATICAS. Su poesía.-Páj. 748. MATRIMONIOS ENTREPERSONAS CON-SANGU NEAS. Sus peligros, segun Memoria de M. Boudin.—Páj. 733.

MEDICINA. Su grandiosa importancia; lo que para la humanidad ha sido siempre el médico, lo que es i lo que puede ser todavía. Discurso de don Nicanor Rojas.—Páj. 612.

- Curacion radical de la lombriz solitaria, segun el periódico frances La Patrie.—Páj.

MÉJICO. Su proverbial riqueza.—Páj. 700.

METODO para aprender a leer i a escribir rápidamente: la estatilejía.—Páj. 746.

METEOROLOJÍA. Nueva determinacion de la temperatura media, anual de Santiago i Valparaiso, por don Cárlos G. Moesta, i observaciones meteorolójicas del mismo en el Observatorio Nacional,—Páj. 121.

- Observaciones meteorolójicas hechas en Copiapó, por don Juan Caravantes, en los años de 1863 i 64, comparados.—Páj. 393.

 Observaciones sobre los temblores de tierra, practicadas en San Felipe de Aconcagua, en 1856 i 57, por don Balbino B. Arrieta.-Páj. 120.

- Modo de conocer los temblores anticipada-

mente.-Páj. 184.

-Raro fenómeno atmosférico acaecido en la ciudad de Cronstad, en enero de 1865 .-Páj. 704.

PHILIPPI (don Rodolfo Amando.) Recom-

pensa a su mérito.—Páj. 685.

PRACTICA FORENSE. Documentos relativos a la oposicion de esta clase en la Universidad, verificada a fines de 1864.—Pájs.

PRENSA NORTE-AMERICANA. Abundancia de sus periódicos.—Páj. 391.

=INGLESA. Su prodijioso desarrollo.—Páj.

- CHINA. Su periódico, el mas antiguo del

mundo.—Páj. id. PRIVILEJIOS EXCLUSIVOS. Observaciones sobre la lei que entre nosotros regla-menta su concesion. Memoria de don Juan Valdivieso.—Páj. 232.

SISTEMA METRICO-DECIMAL. Sencillo plan para que pueda entenderse prontamente el mandado observar en Chile desde el 1.º de junio de 1865; páj. 719.—Instrucciones sobre el modo de usarlo; páj. 693.-Su propagacion en el mundo.—Páj. 748.

TEMPLO DE LA COMPAÑÍA. Necesidad de una fiel relacion de la catástrofe del 8 de

diciembre de 1863.—Páj. 252. VISITADORES DE ESCUELAS. Instrucciones a ellos dadas por el Inspector jeneral de intruccion primaria.—Páj. 379.

UNIVERSIDAD DE CHILE. Su personal al principiar el año de 1865.—Páj. 3.

NIVERSIDADES DE PRUSIA. Sus estudiantes en 1864.—Páj. 697.

ZOOLOJÍA. Cuatro nuevas especies de pája- - DE PRECEPTORAS. Informe de la direcros, descubiertos por don Federico Levbold en la pendiente oriental de la cordillera a la provincia de Santiago de la de Mendoza.-

- Descripcion de algunoss nuevos insectos de Chile, por el señor Philippi.—Páj. 651.

TOMO VIJÉSIMO-SÉPTIMO, -1865.

ABOGADOS CHILENOS. Ensavo estadístico, relativo a los que actualmente hai recibidos desde 1812 hasta 1864, por R. Briseño.-Páj. 3.

AGUA MEDICINAL EN LA PROVINCIA DEL NUBLE. Informe acerca de ella.-

ANIMALES FÓSILES DE AMÉRICA.-Pái. 554.

ASTRONOMÍA. Observaciones en nuestro Observatorio, hechas sobre el eclipse total del sol del 25 de abril de 1865. -Páj. 216.

BANDERA CHILENA. Formacion de ella en sus diversas faces.-Páj. 394.

BANDERAS ESPAÑOLAS, tomadas en la guerra de nuestra independencia.—Páj. 481. BIBLIOTECA NACIONAL. Su estado, se-

gun informe del director.—Páj. 78.

BIBLIOGRAFÍA. Lijera noticia de la obra publicada por don Severo Vidal, con el títnlo de Indice alfabético de cuestiones resueltas por nuestros tribunales.—Páj. 130.

BIOGRAFÍA. Homenajes tributados a la JEOLOJÍA. Cadenas de montañas i volcanes memoria de don Andres Bello.—Pájs. 409 i

-Id. tributados a la memoria de don Lorenzo Sazie. - Páj. 571.

-Reseña biográfica de don Estanislao del Rio. —Páj. 371.

BOLÍVAR. Documentos recojidos para es-

cribir su vida pública.-Páj, 133.

BOTANICA. Excursion a Valdivia, desde los Cuncos hasta el mar, al traves de la cordillera de la costa, por don Federico Philippi, i descripcion hecha por su padre don R. que en ella se encontraron.—Páj. 289.

- Algunas noticias sobre la yerba-mate chilena.

CONFÉRENCIAS PÚBLICAS DE LAS FA-CULTADES DE LA UNIVERSIDAD. Provecto sometido al Consejo i juicio acerca de él.—Páj. 115.

CONSERVATORIO NACIONAL DE MU-SICA. Informe de su vice-presidente.—Páj.

ENSAYADOR, ARQUITECTO E INJENIE-RO. Informes universitarios acerca de varias cuestiones relativas a los exámenes para estas profesiones.—Páj. 93.

ESCUELA NORMAL DE PRECEPTORES. Informe del director sobre su estado.—Páj.

192.

tora.-Pái. 212.

- DE ARTÉS I OFICIOS. Informe del director sobre su estado.—Pájs. 267 i 277.

- MILITAR. Su estado, segun memoria del ministro de la Guerra e informe del director.-Pái. 98.

FACULTAD DE HUMANIDADES, Lista de los temas que sucesivamente ha designado para sus certámenes anuales.—Páj. 120.

- Documentos relativos a cinco de sus acuerdos del 19 de julio de 65.-Páj. 111.

FARMACEUTICOS. Provecto de un plan de estudios para ellos, etc.—Páj. 469,

FOTOGRAFÍA con colores.—Páj. 140. YERBA-MATE CHILENA. - Véase Botá-

INDUSTRIA NACIONAL; su fomento. Memoria de don Mauricio Mena.—Páj. 559.

INSTITUTO NACIONAL. Distribucion de premios el 24 de setiembre de 1865.—Páj.

INSTRUCCION PUBLICA EN CHILE. Su estado, segun Memoria del ministro del ramo don Federico Errázuriz.—Páj. 141.

PRIMERA. Cuadros estadísticos; su costo anual; proyecto sobre planteacion de un nuevo sistema, etc.—Páis. 126 i 285.

SEGUNDA I TERCERA. Estado de ámbas secciones del Instituto, segun informe de sus respectivos rectores.—Pajs. 154-160. ITALIA: sus ciudades.—Páj. 137.

chilenos, segun Pissis.—Páj. 132.

JURISPRUDENCIA. Formalidades a que deben sujetarse los testamentos otorgados en pais estranjero. Memoria de don Osval-

do Renjifo.—Páj. 534. LATIN.—Véase la nota puesta al pié del ´in-

dice del tomo anterior.

LEJISLACION DE HACIENDA. Bancos de emision i notas relativas a la lei del 23 de julio de 1860. Memoria de don Ramon Picarte. - Páj. 13.

LICEOS PROVINCIALES. Su estado, segun los respectivos informes de sus directores al gobierno.—Pájs. 166-188.

LONJEVIDAD PAPAL.-Páj. 136.

MEDICINA. Causa de las epidemias. Discurso don Valentin Saldías.—Páj. 351.

Casas de maternidad; su utilidad, posibilidad, i aun necesidad, de establecer una en Santiago. Discurso de don Ramon Allende Padin.—Páj. 525.

Observaciones sobre el tifo, en Chile jeneralmente conocido con el nombre de chavalongo. Memoria de id.—Páj. 503.

-Observaciones sobre el modo de presentarse en Santiago el tifus fever. Memoria de don Guillermo Middleton.—Páj. 485.

- Epidemias. Informe médico-legal de don Manuel A. Carmona, refutando una parte del discurso del doctor Saldías.—Páj. 373. = Véase Aqua me licina!.

METEOROLOJÍA. Observaciones meteorolójicas hechas en Concepcion, en abril de 1865.—Páj. 225.

MINERALOJÍA. Informe al gobierno sobre las minas de carbon al sur de Chile.—Páj.

MUSEO NACIONAL. Su estado, segun informe del director; magnifico obsequio a él hecho.—Pájs. 232 i 603

OBSERVATORIO NACIONAL. Su estado, segun informe del director accidental.—Páj.

PLAN DE ESTUDIOS PARA LA CLASE OBRERA. Proyecto sometido al gobierno. Páj. 101.

PRIVILEJIOS ESCLUSIVOS. Discusion sobre su naturaleza.—Páj. 137.

PROPAGACION DE LA FÉ. Donativos para esta grandiosa obra, hechos en el mundo entero, durante el año de 1864.—Páj. 136.

SEMINARIOS CONCILIARES. Su estado, segun informe de sus respectivos rectores.-

Pájs. 166, 552, 185 i 189.

SISTEMA METRICO-DECIMAL. Informes i observaciones.—Páj. 121.

TELEGRAFO AUTOGRÁFICO.—Páj. 137. TEMPLO DE LA COMPAÑÍA. Sobre un gran cuadro de pintura, relativo a su último ILUSTRACIONES CHILENAS.—Pájs. 178 horroroso incendio.—Páj. 556.

TOMO VIJÉSIMO-OCTAVO. -1866.

ABOGACÍA. Suspencion de su ejercicio en Chile. Memoria de don Valentin Magallanes.—Páj. 602

AGUAS MINERALES DE APOQUINDO. Su análisis, por los señores Domeyko i Dominguez.—Páj. 51.

ASTRONOMÍA. Observaciones meridianas de don José I. Vergara acerca de las estrellas que se espresan, durante los años 1864-66.—Páj. 709.

ellas por don Pedro F. Lira.—Páj. 276. BIBLIOGRAFIA CHILENA. Noticia de dos

nuevas publicaciones.—Páj. 316.

BIBLIOTECA NACIONAL. Su estado, segun informe del director.— Páj. 552.

BIOGRAFIA. Don Andres Bello considerado especialmente como jurisconsulto, publicista, diplomático, codificador, etc. Discurso de don Bernardino Opaso.—Páj. 435.

— Elojio académico del mismo, por don Diego

Barros Arana.—Páj. 21.

—Apoteósis del mismo, poesía por don Gui-

llermo Matta.—Páj. 33.

— Vida i escritos de don José Joaquin Vallejos (Jotabeche.) Discurso de don Domingo Arteaga Alemparte. Páj. 455.

Reseña biográfica de don Lorenzo Sazie.

Páj. 591.

CODIFICACION CHILENA. Memoria de don Ignacio Gomez.—Páj. 415.

-ARJENTINA. Se presenta a aquel gobier-

no el primer libro del proyecto de su Código civil.-Pái. 63.

CONSERVATORIO NACIONAL DE MU-SICA. Su estado en el año último.-Páj.

COVADONGA. Sobre la imájen de esta Vír-

jen colocada en la Catedral.—Páj. 177.

ESCUELA DE ARTES I OFICIOS. Su estado en el año último.—Páj. 539. ESCUELAS NORMALES DE AMBOS

SEXOS. Su respectivo estado en el año último.—Pájs. 537 i 59.

FARMACIA (Sociedad de). Su estado.—Páj.

FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO. Algo sobre este capitan, por don Gregorio V. Amunátegui. — Páj. 204.

FILOLOJÍA. Formacion del diccionario hispano-americano. Discurso de don Ramon

Sotomayor Valdes.—Páj. 665.

FILOSOFIA. Noticia de una nueva e importante obra publicada en Europa.—Páj. 315. GRADOS UNIVERSITARIOS conferidos a las mujeres en el estranjero.—Páj. 88.

HERNAN CORTES. Su epistolario. - Páj.

i 318.

INDUSTRIA I ARTES SUD-AMERICA-NAS. Artículo del periódico frances Le Pantheon.—Páj. 219.

INSTITUTO NACIONAL. Estado de sus dos secciones, segun memorias de sus rectores respectivos.—Pájs. 520 i 528.

Donativos para la guerra, con España, i distribucion de premios del 16 de setiembre de

1866.—Pájs. 69 i 650.

INSTRUCCION PUBLICA EN CHILE, Su estado, segun la memoria presentada al Congreso por el ministro del ramo.—Páj. 495.

Sesiones del colejio de astrónomos de Leipzig.—Páj. 559.
 BELLAS ARTES EN CHILE. Algo sobre
 JEOGRAFIA CHILENA. Bosquejo de Chi-

loé, por don Pedro L. Cuadra.—Páj. 266. Lago de Vichuquen o de Llico en Curicó. Es excelente para puerto fuerte de guerra, segun informe del injeniero Bliss.—Páj. 42.

JEOLOJIA, MINERALOJIA I QUIMICA. Informe presentado al Instituto imperial de Francia sobre dos memorias del señor Domeyko acerca de estas materias.—Páj. 143.

JURISPRUDENCIA. Historia de la hipoteca especial en Chile. Memoria de don Alejo

Palma.—Páj. 849.

 Necesidad i justicia de la prescripcion; cuestiones particulares sobre la del derecho comun i la de minería, etc. Memoria de don A. Calderon.—Páj. 681.

LICEOS DE LA ŘEPÚBLICA. Su estado en el año último, segun memorias de sus respectivos directores.—Pájs. 530-537.

- La instruccion secundaria en ellos.-Páj. 87. LITERATURA. Teoría del ritmo i metro de los antiguos, segun don Juan M. Maury. Artículo de don Andres Bello.-Páj. 181.

MEDICINA. Accion anestésica del cloroformo, accidentes a que pueda dar lugar, i modo de correjirlos. Discurso de don Damian Miquel.—Páj. 591.

METEOROLOJÍA. Estado atmosférico de Santiago en enero de 1866.—Páj. 79.

=Observaciones meteorolójicas practicadas en el Observatorio Nacional i en el Faro de Valparaiso, durante el año de 1865.—Páj. 89. = Id. por don C. Anwandter, en 1852-64, pa-ra formar juicio del clima de Valdivia.—

Páj. 135

MUSEO NACIONAL. Su estado en el año último.-Páj. 545.

OBSERVATORIO NACIONAL. Su id. id.-

PLAZA (don Nicanor.) Sus progresos en las

bellas artes.—Páj. 255. POEMA DEL CID. Carta del señor Bello

acerca de esta obra.—Páj. 192. POESÍA CHILENA: bosquejo histórico de ella. Introduccion a la memoria de don Adolfo Valderrama sobre esta materia.—Páj. 10.

PREMIOS. Discurso del doctor Lobeck en una

reparticion de ellos.—Páj. 302. QUIJOTE. Ediciones de esta obra hasta aquí hechas.—Páj. 180.

REPUBLICA ARJENTINA. Artículo de don Diego Barros Arana sobre un opúsculo acerca de este pais por don Santiago Arcos.-

Páj. 261. SAN MARTIN. Considérase a este jeneral como protector de las letras en Chile, por don

Miguel L. Amunátegui.—Páj. 197.

SELVICULTURA CHILENA. Reglamento sobre el corte i la conservacion de los bosques. Memoria de don T. Mostardi-Fioretti, premiada por la Facultad de ciencias físicas.—Páj. 321.

Juicio acerca de esta Memoria i observacio-

nes sobre él.—Páis, 27 i 75.

SEMINARIOS CONCILIARES DE LA RE-PUBLICA. Datos sobre su estado en el año último, segun memorias de sus respectivos rectores.-Pájs. 505-511.

TIMES (El). Datos curiosos acerca de este pe-

riódico de Lóndres.—Páj. 319.

UNIVERSIDAD DE CHILE: sus trabajos i su estado, en el año último. Memoria del secretario jeneral.—Pájs. 4 i 512.

= Sesion solemne que celebró el 7 de enero de

1866.—Páj. 3.

TOMO VIJÉSIMO-NONO. -1867.

BIBLIOTECA NACIONAL. Su estado, segun informe del director.—Páj. 608.

BIOGRAFÍA. Discurso de don Adolfo Valderrama i poesía de don Guillermo Matta en homenaje a la memoria del doctor don Lorenzo Sazie.-Páj. 807.

Reseñas biográficas de don Andres Bello, páj. 3; de don Manuel Carvallo, paj. 961; i de don Juan Miquel, páj. 211.

BOTANICA. Observaciones del señor Philippi sobre las plantas chilenas que ha descri-

to el padre Feuillé.—Páj. 760. CHILE EN LA ESPOSICION UNIVER-

SAL DE PARIS, en 1867. Documentos i catálogos a ella remitidos.—Páj. 237. CIENCIAS, LITERATURA I BELLAS-AR-

TES: relacion que entre ellas existe. Discurso de don Ignacio Domeyko.—Páj. 3.

ESCUELA DE ARTES I OFICIOS. Su estado, segun memoria del director.—Pái 595, NORMAL DE PRECEPTORES. Id.—Páj.

ESCUELAS PUBLICAS. Estados que se re-

jistran al fin de la entrega de agosto. GABINETE I MUSEO ASTRONÓMICO DE LA SECCION UNIVERSITARIA, Su estado en 1867.—Páj. 554

HIDROGRAFIA CHILENA. Descripcion de la costa de Arauco, por don Francisco Vi-dal Gormaz.—Páj. 474. HUMANIDADES. Importante reforma en su

estudio, segun nota circular del rector de la Universidad.—Pái, 171.

IDIOMA FRANCES. Informes universitarios sobre dos textos de enseñanza.—Páj. 300. INMIGRACION ESTRANJERA EN CHI-

LE. Informe i nota sobre la memoria que obtuvo el premio universitario.—Páj. 227. INSTITUTO NACIONAL. Su estado en ám-

bas secciones, segun memorias de sus respectivos rectores.—Pájs. 549 i 557

INSTRUCCION PUBLICA EN CHILE. Su estado, segun la memoria del ministro del ramo.- Paj. 525.

PRIMARIA. Su estado, segun memoria del

Inspector jeneral.—Páj. 620.

JEOGRAFÍA I METEOROLOJÍA CHILE-NAS. Fragmento de una memoria al gobierno presentada por el subdelegado marítimo del Archipiélago de los Chonos o Guaitecas. - Páj. 445

JURISPRUDENCIA. Exámen crítico-jurídico de la nulidad i de la rescicion segun el Código Civil, etc. Discurso de don Clemente

Fabres.—Páj. 909. LICEOS DE LA REPUBLICA. Su estado, segun memorias de sus respectivos recto-res.—Pájs. 563–589.

MEDICINA. Inconvenientes que resultan de poner en manos del vulgo los libros de esta ciencia. Discurso de don J. Ramon Meneses.—Páj. 203.

-De la puncion de los derrames traumáticos de las articulaciones. Memoria de don Alfon-

so M. Thévenot.—Páj. 142.

 Del desarrollo de los tubérculos i de la tísis. Memoria de don Agustin Vergara.—Páj.

METEOROLOJÍA. Observaciones meteoro- GUANO. Breve instruccion del señor Dolójicas hechas en el Observatorio Astronómico de Santiago i en el Faro de Valparaiso en 1866, por don José I. Vergara.—Páj. 669.

-BREVE INSTRUCCION, del señor Do- INJENIERO (Diversas carreras de.) Exámen meyko, para los que están encargados de hacer tales observaciones en los liceos i demas establecimientos de educacion.-Páj. 745.

MINERALOJÍA. Nuevos descubrimientos hechos en el reino mineral de Chile i de las repúblicas vecinas, etc., por el señor Domeyko. Segundo apéndice de su Tratado de Mineralojía. - Páj. 33.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO, Su es-

tado, segun id.—Páj. 611

- PALEONTOLOJÍA DE CHILE. Lista alfabética de las conchas que se han encontrado, con la sinonimia, las localidades i la indicacion de los viajeros i naturalistas que las han hallado o descrito. Comunicación de don Augusto Rémond de Corbineau.—Páj.
- PARLAMENTO. Estudio filolójico sobre esta palabra, por el doctor Lobeck.—Páj. 852.
- la tramitacion e incidencias del juicio criminal. Memoria de don Filidor Ölmedo.—

Páj. 845. QUÍMICA ORGÁNICA. Informe universitario sobre un texto de esta materia, escrito por don Anjel 2.º Vazquez.—Páj. 232.

SEMINARIOS CONCILIARES DE LA RE-PUBLICA. Estado de la instruccion que en ellos se da, formados por sus respectivos rectores.—Páj. 669.

- Exámenes que en ellos se da i puede darse.

Páj. 362

UNIVERSIDAD DE CHILE. Sus labores en el último año, segun memoria del secretario

jeneral.—Páj. 542. ZOOLOJÍA. Comentario crítico del doctor Philippi relativo a los animales chilenos que describe el abate Molina.—Páj. 775.

— Juicio del mismo sobre una nueva especie de Foca o Lobo marino del mar de Chile, descrita por el profesor Peters.-Páj. 808.

томо твыбямо-1868.

BIOGRAFÍA. Reseña biagráfica del doctor

don Víctor Pretot.—Páj. 581. CIENCIAS EXACTAS I NATURALES: su cultivo i fomento en Chile. Discurso de don

Pedro L. Cuadra.—Páj. 556.

FARMACIA. Proyecto de reglamento para el ejercicio de esta profesion i la venta de medicinas i drogas, por el doctor Aguirre.-Páj. 317.

- Informe del doctor Diaz sobre un provecto de plan de estudios para esta profesion, i CODIGO CIVIL. Necesidad de su revision. agregacion de otro por su parte.—Pájs.

329 i 498.

meyko sobre el arte de ensayar i analizar las diversas clases de esta sustancia.-Páj.

de los resultados alcanzados con su creacion en 1853, i de lo que convendria hacer para estimular el progreso en esta materia. Discurso de don Alejandro Andonaegui.-

INSTRUCCION PRIMARIA. Proyecto de bases para una nueva organizacion de las escuelas del Estado, por don Guillermo A.

Moreno.—Páj. 582.

MUSEO NACIONAL. Su estado, segun me-moria del director.—Páj. 614.

JEOGRAFÍA DE CHILE. Memoria de don Pedro L. Cuadra, premiada en el certámen Pedro L. Cuadra, premiada en el certámen abierto por la Facultad de Humanidades en 1866. Parte física, páj. 61; parte política, páj.

JURISPRUDENCIA. Reflecciones sobre la venta de cosas o derechos litijiosos segun nuestro Código Civil. Memoria de don Ben-

jamin Velasco.—Páj. 36.

- Estudio de la cuestion sobre qué actos se reputarán comerciales segun nuestra lejislacion actual. Memoria de don Juan D. Dávila Larrain.—Páj. 590.

PRÁCTICA FORENSE. Observaciones sobre - Principio de derecho criminal i necesidad de elevar el estudio de este ramo a la altura que le corresponde. Memoria de don V. Dávila Larrain.—Páj. 600.

Tratado de derecho penal. Memoria de don Robustiano Vera. -Páj. 633.

MEDICINA. Reflecciones sobre la dipteritis, el tifus i la viruela, i sobre nuestras instituciones médicas. Discurso de don Jerman Schneider.—Páj. 563.

- Del parto prematuro artificial i del aborto provocado, como medio preventivo i curativo obstétrico. Memoria de don Luis D. Bixio.—Páj. 725.

- Proyecto del doctor Aguirre para reglamen-

tar la policía médica.—Páj. 308.

METEOROLOJÍA. Observaciones meteorolójicas hechas en el Observatorio Nacional i en el Faro de Valparaiso por don José I. Vergara durante el año de 1867.—Páj. 233.

—Id., hechas en Copiapó, en 1867, por don

Pacian Calderon.—Páj. 3.

TOMO TRIJÉSIMO-PRIMERO. -- 1868.

BIBLIOTECA NACIONAL. Su estado, segun informe del director.—Páj. 84.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: de don Luis Gorostiaga, páj. 493; i de don Miguel-M. Güemes, páj. 437.

BOTANICA. Observaciones del doctor Philippi sobre la obra del señor Jameson, intitulada Synopsis plantarum æquatoriensium, etc.—Páj. 335.

Discurso de don J. Bernardo Lira.—Páj.

SICA. Su estado, segan informes del director i del presidente de la comision superior

del establecimiento.—Páj. 95.

ESCUELA NORMAL DE PRECEPTORES Su estado, segun informe del director, páj. 97; i otros documentos sobre ella, pájs.

= DE ARTES I OFICIOS. Su estado, segun informe del director.—Páj. 78.

= NAVAL MILITAR. Id., id.—Páj. 149. ESCUELAS PÚBLICAS. Varios datos, cons-

tantes de estados sin numeracion.—Páj. 137. INSTITUTO NACIONAL. Estado de ámbas

secciones, segun memorias de sus respectivos rectores.—Pájs, 33 i 38.

-I LICEOS PROVINCIALES. Varios datos, constantes de estados sin numeracion. INSTRUCCION PUBLICA EN CHILE, Su estado, segun memoria presentada al Congreso por el ministro del ramo.—Páj. 3.

-PRIMARIA I SECUNDARIA. Varios datos, constantes de estados sin numeracion.

JEOGRAFÍA DE CHILE. Esploracion del rio Valdivia, que comprende la del rio Cruces i sus tributarios, practicada por don Francisco Vidal Gormaz. (Se acompaña el plano de la esploracion.)—Pájs. 160 i 197. — Esploracion del rio Rapel i del puerto Tu-

man, practicada por don Leoncio Señoret.

—Páj. 204.

=Reconocimiento de la barra del rio Tolten, practicado por don Constancio Palacios.—

JEOLOJÍA. Orijen i formacion de la hulla. Discurso de don Uldaricio Prado.—Páj. 493. -Sobre el terreno chileno en que se hallan huesos de Mastodonte, por don Ignacio Domeyko .- Páj. 369.

=I PALEONTEOLOJÍA. Apuntes sobre los terrenos terciarios i cuaternarios de Caldera i Coquimbo; formacion cretácea de Coquimbo. Comunicacion de A. Rémond. Páj.

407

LICEOS PROVINCIALES. Su estado, segun memorias de sus respectivos rectores. -- Pájs.

MEDICINA. La difteria i las parálisis diftéricas. Memoria de don Juan Holmes Joy.-

Páj. 355.

- Medios de evitar los males de la vacunación i de hacer efectiva la duracion de ésta, segun recientes esperiencias de M. Claude Bernard. Memoria traducida del frances por don Cárlos Huidobro.—Páj. 387.

METEOROLOJIA. Fenómeno del mar, ocurrido en nuestras costas del sur, a consecuencia, segun parece, del gran terremoto que destruyó a Arequipa el 13 de agosto de

1868.—Páj. 507.

MUSEO NACIONAL. Su estado, segun informe del director.—Páj. 91.

OBSERVATORIO ASTRONOMICO. Su estado, id.—Páj. 89.

CONSERVATORIO NACIONAL DE MU- SEMINARIOS CONCILIARES DE CHILE. Dos cuadros no numerados, relativos a su instruccion.

UNIVERSIDAD NACIONAL. Sus labores en el año último, segun memoria del secre-

tario jeneral.—Páj. 23.

ZOOLOJÍA CHILENA. Catálogo de las aves de Chile que existen en nuestro Museo, formado por su director el señor Philippi.-Páj. 241.

-Aves chilenas descritas por el señor Gay, que faltan en dicho Museo.-Páj. 292.

Id. no descritas por id., pero que existen en

id .- Páj. 295.

—Id. que se hallan en otros paises.—Páj. 298. -Especies chilenas, mencionadas por diver-

sos autores.-Páj. 320.

- Aves mendocinas i peruanas, existentes en el Museo.—Pájs. 319 i 320.

. TOMO TRIJĖSIMO-SEGUNDO. - 1869.

AGUAS MINERALES, de varias clases, descubiertas en la cordillera de Llanquihue por don Francisco Fonck.—Páj. 405.

TERMALES de Puyehue, Llanquihue i Ranco. Noticias de ellas por el doctor Phi-

lippi.-Páj. 416.

BIOGRAFÍA. Rasgos biográficos de don Diego José Benavente. Discurso de don Luis Pereira.—Páj. 445.

- Reseñas biográficas: de don Miguel M. Güemes, páj. 205; de don Vicente A. Padin, páj. 74: i de frai Joaquin Ravest, páj. 88.

CLASES DE APLICACION para adultos en el Instituto Nacional i los liceos.—Páj. 239. EXAMENES rendidos a fines del año escolar de 1868 por los alumnos de los establecimientos públicos. Informe del secretario jeneral de la Universidad.—Páj. 333.

INSTITUTO SMITHSONIANO DE ESTA-DOS-UNIDOS DE NORTE-AMÉRICA. Sus servicios prestados a la Universidad de Chile, segun nota del rector.—Páj. 331.

INSTRUCCION superior o profesional en los liceos provinciales, segun nota del rector de la Universidad.—Páj. 440.

JEOLOJÍA. Ensayo sobre ella por don Enri-

que Concha i Toro.-Páj. 391.

-Comunicacion del mismo sobre las formaciones cuaternarias, terciarias i eretáceas de Chile, relativas principalmente a su parte meridional.—Páj. 315.

JURISPRUDENCIA. Jurisdiccion administrativa. Memoria de don Miguel Varas .--

Páj. 466.

LICEOS PROVINCIALES. Su réjimen penitenciario.-Páj. 496.

MATEMATICAS. Problema sobre la trisec-

cion del ángulo,-Páj. 329. MEDICINA. Diagnóstico i tratamiento de los quistes del cuello. Memoria de don Francis-

co R. Martinez,-Páj. 245.

-Sobre si serán contajiosos los síntomas se- - MILITAR. Pormenores sobre su estado.cundarios de la sífilis. Discurso de don Ze-

non V. Gaete.--Páj. 65.

- Exámen de un modo particular de tratamiento de las fracturas de la clavícula en su parte media. De la talla recta vesical por extrangulacion linear. Memorias de don Emilio Servoin.— Pájs. 266 i 271.

-Sobre los pólipos fribrosos naso-farinjeos o de la base del cráneo, etc. Memoria de don

David Salamanca.—Páj. 285.

= Enfermedades que mas comunmente atacan al soldado en Chile, sus causas i profiláxis. Memoria de don Adolfo Murillo.—Páj. 92.

METEOROJÍA. Datos recojidos por el señor Domeyko sobre el gran terremoto i las ajitaciones del mar que, en la costa de Sud-América, se verificaron el 13 de agosto de 1868. Comunicación de id. a la Facultad de Ciencias.—Páj. 1.

-Observaciones meteorológicas hechas en el Observatorio Astronómico i en el Faro de Valparaiso en 1868, comunicadas a la Universidad por don José I. Vergara.—Páj. 145.

PIO IX DEFENSOR DE LA LIBERTAD URBI ET ORBI. Discurso de frai Benjamin Rencoret.—Páj. 78.

TEOLOJÍA. Refutacion del tradicionalismo. Discurso de don Francisco J. Quintanilla. —Páj. 205.

ZOOLOJÍA. Descripcion de una nueva especie de Picaflor por don Federico Leybold. —Páj. 43.

TOMO TRIJÉSIMO-TERCERO. -1869.

AGRICULTURA. Necesidad que hai en Chile de la enseñanza agrícola. Discurso de don Manuel J. Dominguez. —Páj. 221 de la seccion primera.

BIBLIOTECA NACIONAL. Su estado, segun informe del director.—Páj. 168 de la

seccion segunda.

BIOGRAFÍA. Rasgos biográficos de don Manuel A. Tocornal i Grez. Discurso de don Gregorio V. Amunátegui.—Páj. 95 de la seccion primera.

=Id. de don Ildefonso Raventos. Discurso de don G. Middleton.—Páj. 161 de la seccion

-Id. de don Agustin Nataniel Miers Cox. Discurso de don Onofre Sotomayor.—Pái

185 de la seccion primera. = Elojio del profesor don Ignacio Valdivia. Discurso del señor Dominguez.—Páj. 233

de la seccion primera.

CERTAMEN DE LA FACULTAD DE LE-YES. Informe universitario sobre las tres memorias a él presentadas.—Páj. 138 de la seccion segunda.

ESCUELA NAVAL. Su estado, segun informe del director i cuadros anexos.—Pájs. 16 i 31 de la seccion segunda.

Pájs. 32 i 33 de la seccion segunda.

=DE ARTES I OFICIOS. Su estado, segun memoria del director; informe sobre si conviene su traslacion a la maestranza de Limache.-Pájs. 147 i 154 de la seccion segunda.

NORMAL DE PRECEPTORES I DE PRECEPTORAS. Su estado, segun los respectivos informes de los directores.—Pájs.

178 i 181 de la seccion segunda.

ESCUELAS EN JENERAL. Informe sobre los trabajos de la Comision Visitadora.-Páj 182 de la id.

HIDROGRAFÍA CHILENA. Esploracion del rio Calle-Calle, provincia de Valdivia, por don Francisco Vidal Gormaz.—Páj. pri-

mera de la seccion primera.

-Lago de Llanquihue, su situacion e importancia. Memoria de don Enrique Concha i Toro, seguida de un plano.-Páj. 143 de la id.

HISTORIA DE CHILE. Importante documento sobre la expulsion de los jesuitas en

1767.—Páj. 107 de la id. INSTRUCCION PÚBLICA. Su estado, segun memoria del Ministro del ramo al Congreso Nacional.-Páj. 47 de la seccion segunda

PRIMARIA. Informe del inspector jeneral sobre su estado.-Páj. 190 de la id.

INSTITUTO NACIONAL. Su estado en ámbas secciones, segun informes de sus respectivos rectores.—Pájs. 91 i 95 de la id.

JEOLOJÍA. Apuntes del doctor Philippi sobre la turba.—Páj. 155 de la seccion primera.

LICEOS PROVINCIALES. Su estado, segun informes de sus respectivos rectores.-Pájs. 104-140 de seccion segunda.

- Cursos de enseñanza superior que en ellos existen con poco provecho, segun oficio del rector de la Universidad al gobierno.-Páj. 143 de la id.

MEDICINA. Estudios sobre la pelvimetría esterna. Memoria de don Cárlos E. Martin.

-Páj. 78 de la seccion primera.

Nuestros estudios médicos; algunas observaciones sobre las enfermedades uterinas, i principalmente sobre su diagnóstico. Discurso del señor Middleton.-Páj. 165 de

Papel que el médico desempeña en la humanidad. Discurso del señor Sotomayor .--

—Páj. 192 de la id.

De la hernia umbilical estrangulada, Trabajo comunicado por don Cárlos Leiva.-Páj. 199 de la id.

Monografía de la fiebre amarilla, que en 1869 se desarrolló en Tacna, Perú. Memoria de don Eujenio Bovillier.-Páj. 209 de

MUSEO NACIONAL. Su estado, segun in-

forme del director.-Páj. 176 de la seccion

segunda.

NECROLOJÍA AMERICANA por don Diego Barros Arana, esto es, breves i sumarias noticias que dará de los hombres distinguidos que figuraron en América, sea que havan o no nacido en ella.—Páj. 130 de la sec- | Jurisdiccion en materia de aguas. Memoria cion primera.

-Bridges (Tomas.) - Páj. 131 de la id.

-Le Febure de Fourcy (Luis.)-Páj. 134 de

-Poeppig (doctor Eduardo Federico.)-Páj. 136 de la id.

= Roquette (J. Bernardo M. A. Dezos de la) -Pái. 139 de la id.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO, Su estado, segun informe del director.-Páj. 172 de la seccion segunda.

SEMINARIOS CONCILIARES. Su estado, segun memorias de sus respectivos rectores. Pais. 73-77 de la id.

UNIVERSIDAD DE CHILE. Sus labores, segun memoria del secretario jeneral.—Páj.

78 de la id.

ZOOLOJÍA. El colocolo del abate Molina. Comunicacion del doctor Philippi.—Páj. 205 de la seccion primera.

TOMO TRIJÉSIMO-CUARTO. -1870.

METEOROLOJÍA. Observaciones meteorolójicas hechas en diversos observatorios de Chile durante los años 1868 i 69, conforme a las instrucciones que se acompañan a éste, que puede considerarse como primer tomo del Anuario meteorológico. Introduccion. -Pájs. III-XVI.

-Resúmen de las observaciones ejecutadas en la república durante el año de 1869.-

Pájs. XVII-LXIV

←Observaciones hechas en Copiapó i Caldera. Pájs. 1-29 i 256.

= Id. en Coquimbo.—Pájs. 57–78 i 280.

=Id. en Valparaiso.—Pájs. 304-332. = Id. en Santiago.—Pájs. 82–143.

De la radiación nocturna bajo el cielo de esta capital. Observaciones actinométricas por don Ignacio Domevko.-Páj. 415.

= Observaciones meteorológicas hechas en Tal-

ca.—Pájs. 160-188.

= Id. en Constitucion.—Páj. 352.

Id. en Concepcion.—Pájs. 194–211.
Id. en Valdivia.—Pájs. 234–251.

— Id. en Melipulli (Puerto Montt.)—Pájs. 362

= Instrucciones del señor Domeyko para las observaciones meteorolójicas.—Páj. 397.

TOMO TRUÉSIMO-QUINTO.-1870

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas del doctor don Jorje Petit, páj. 65; i de don Bernardino Opazo, páj. 149. JEOGRAFIA DE CHILE EN LA PARTE

SUR. Resúmen en un cuerpo de las varias

noticias i datos hasta hoi publicados, 1868-69.-Páj. 160.

JURISPRUDENCIA. Competencia de los juzgados mercantiles en los actos de doble naturaleza. Memoria de don Ezequiel Arrau Mendez. - Páj. 7.

de don José María Eyzaguirre.-Páj. 42.

-Anticipaciones de lejítima. Memoria de don Juvenal Ocampo.—Páj. 51.

-Competencia de los tribunales civil i comer-

cial. Memoria de don Daniel Feliú.—Páj. 99. - Subsiste o nó el reconocimiento de hijo natural hecho por testamento, cuando éste es revocado por otro posterior? Memoria de don Fidel Urrutia.—Páj. 107.

-Casos en que una sentencia ejecutoriada puede ser retractada por el mismo tribunal o juzgado que la pronunció. Discurso de don

Jorje 2.º Huneeus.—Páj. 131.

- De la hipoteca de las naves. Memoria de don Luis Villanueva.—Páj. 155.

LEJISLACION. Estudio comparado de los Códigos civil chileno i peruano. Memoria de don Cárlos Pividal.—Páj. 15.

MEDICINA. Apuntes sobre la kelotomía en el enterocele estrangulado, comunicados por don Ramon Allende Padin.-Páj. 1.

- Sistemas en Medicina. Discurso de don Adol-

fo Murillo.-Páj. 65.

-De la ovariotomía. Memoria de don E. Des-

sauer.—Páj. 119.

MINERALOJÍA. Estudio sobre los criaderos minerales de la Placeta seca (cordillera de Rancagua,) i sobre su esplotacion. Comunicacion de don Meliton Mieres.-Páj 197.

TOMO TELJÉSIMO-SESTO. - 1870.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: de don Estéban Chamvoux, páj. 257; i de don Pedro F. Lira, páj. 293.

BOTANICA. Sertum mendocium alterum, esto es, Catálogo de las plantas recojidas cerca de Mendoza i en los caminos que a ella conducen desde Chile. Comunicacion del doctor Philippi.—Páj. 159.

DERECHO PUBLICO. Reforma que debe operarse en la Constitucion política de 1833. Discurso de don J. Nicolas Hurtado.—Páj.

HIDROGRAFÍA CHILENA. Reconocimientos practicados por nuestros marinos: del rio Imperial; de la costa comprendida entre los Vilos i el Choapa; del rio Valdivia; i de la costa comprendida entre el Corral i Reloncaví.-Pájs. 1-109.

Id. del rio Aysen en la costa occidental de la Patagonia; planos de la isla de Santa María i de la roca Abtao.—Pájs. 113-132.

INJENIEROS. Nuestros estudios profesionales para esta carrera. Discurso de don Fernando Llona.-Páj. 257.

JURISPRUDENCIA. Extincion de la personalidad legal. Memoria de don José Vidal.

do ser 142.

-Derechos de los hijos naturales en concurrencia del cónyuje i de los hermanos lejí- JURISPRUDENCIA. Habiendo lejitimarios timos. Memoria de don J. Clemente Fabres. premiada en el certámen de la Facultad de Leves.—Páj. 215.

MEDICINA. De la conjuntivitis pustolosa, consecutiva de las viruelas. Comunicacion de

don Wenceslao Diaz.—Páj. 133.

ZOOLOJÍA. Descripcion de una nueva mariposa chilena del jénero Erebus, por el doctor Philippi.—Páj. 213.

томо твіје́зімо-зе́ртімо. —1870.

BACHILLERATO EN HUMANIDADES. Reglamento i programas para el exámen jeneral de los candidatos a este grado, decretado en 7 de julio de 1870.—Páj. 90. (Este decreto fué suspendido por el del 4 de octubre de 1872; páj. 348 del tomo 42 de los

BIBLIOTECA NACIONAL. Su estado, segun informe del director.—Páj. 128 bis.

COMPENDIO DE HISTORIA ECLESIAS TICA, por don Alejandro Larrain. Informe universitario de esta obra, que fué premiada.—Páj. 160 bis. ESCUELA NORMAL DE PRECEPTORES.

Su estado, segun informe del director.—Páj.

108 bis.

=DE PRECEPTORAS. Id.—Páj. 115 bis. -DE ARTES I OFICIOS. Id. Páj. 116 bis.

—MILITAR. Los tres últimos cuadros. NAVAL. Id.

ESCUELAS. Varios datos estadísticos en cuadros o estados.

INSTITUTO NACIONAL. Estado de ámbas secciones, segun informes de sus respectivos rectores.—Páj 143 i 150. INSTRUCCION PUBLICA EN CHILE, Su

estado, segun Memoria del ministro del ramo al Congreso Nacional.—Páj. 116.

=SUPERIOR I SECUNDARIA.—Páj. 118. =PRIMARIA.—Páj. 123. LICEOS PROVINCIALES. Su estado, se-

gun memorias de los respectivos rectores.-Pájs. 120, 159 a 197, 100, 102 i 105 bis.

METEOROLOJÍA. Informe semestral de la comision directiva de la oficina central me-

teorolójica.—Páj. 155 bis. MUSEO NACIONAL. Su estado, segun informe del director.—Páj. 133 bis.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO. Id. id.

-Páj. 137 bis.

SEMINARIOS CONCILIARES DE LA REPUBLICA. Su estado, segun memorias de los respectivos rectores.—Pájs. 116,

UNIVERSIDAD DE CHILE. Sus labores, segun memoria del secretario jeneral.—Páj 134.

TOMO TRIJÉSIMO-OCTAVO. -1871.

Páj. 242, que parece estar errada, debien-BIOGRAFIA. Reseñas biográficas de los doctores don Zenon Gaete, páj. 44, i don Juan Mackenna, páj. 463.

¿será acumulable la porcion convugal con la

cuarta de libre disposicion? Memoria de don Federico Scotto Hermoso.—Páj. 5. ¿Qué efectos producirá el reconocimiento del hijo natural, consignado en un testamento, cuando éste es revocado por otro posterior?

Memoria de don Francisco A. Vidal.-

Páj. 16.

Del beneficio de separacion. Memoria de

don Mariano Puente.—Páj. 25.

De los elementos constitutivos de la propiedad fiduciaria. Memoria de don Máximo del

Campo. - Páj. 199.

Estarán derogadas, por la lei que declaró abolida la prision por deudas, las disposiciones del Código de Comercio, relativas al arresto preventivo del comerciante declarado en quiebra i a la fianza establecida en subsidio? Memoria de don Teodosio Letelier.—Páj. 430.

MEDICINA. El cloral estudiado bajo diferentes puntos de vista. Memoria de don José Manuel Donoso.—Páj. 36.

=Algunas consideraciones sobre los hospitales de Santiago. Memoria de don Constancio Silva.—Paj. 53.

Etiolojía de la disenteria. Memoria de don

Erasmo Rodriguez.—Páj. 68.

-Elementos que pueden servir para el estudio de la fiebre supurativa. Memoria de don Guillermo Murillo.—Páj. 105.

-Tratamiento de la catarata. Memoria de don M. Nuñez da Costa.—Páj. 211.

Tumor fibroso de los grandes labios (Fibroma Molluscum). Comunicacion de don Ramon Allende Padin.—Páj. 223.

-La epidemia tupleus fever. Memoria de don Florencio Middleton, premiada en el certámen de 1867 e informe sobre ella.—Pájs. 229-400.

Un caso de defecto notable fetal de los brazos. Comunicación de don Carlos E. Mar-

tin.-Páj. 402.

Ojeada sobre la medicina contemporánea. Discurso de don Francisco R. Martinez.--Páj. 444.

Un caso de bocio exoftálmico. Discurso de don Mateo Donoso Cruz.—Páj. 463.

Orquitis blenorrájicas, tratadas por la compresion. Memoria de don Agustin Concha.

Pái. 476.

MINERALOJÍA. Descripcion de nuevas especies minerales, descubiertas en Chile i en las Repúblicas vecinas desde 1867, etc. Tercer apéndice al reino mineral chileno por el señor Domeyko, inserto en la segunda edicien de su Tratado de Mineralojía.-Páj. 137.

ZOOLOJÍA. Catálogo de las especies chilenas

de la familia de las Buprestideas, por don Edwyn C. Reed, ayudante de nuestro Museo.-Páj. 405.

TOMO TRIJÉSIMO-NONO. -1871.

AGUAS MINERALES DE CHILE. Su estudio por don Ignacio Domeyko.—Páj. 221. BIOGRAFÍA. Rasgos biográficos de don Pio

Varas Marin. Discurso de don Camilo H.

Cobo.—Páj. 387.

=Reseñas biográficas del prebendado don Manuel Solovera, páj. 315; i del juez don Juan

Manuel Cobo, páj. 393. CATOLICISMO. Deber de los católicos en política. Discurso de don Domingo Benigno

Cruz.-Páj. 315.

HIDROGRAFÍA. Esploracion de la costa de Llanquihue i del archipiélago de Chiloé, practicada por don Francisco Vidal Gor-

maz.—Páj. 5.

=Esploracion de la costa occidental de la Patagonia i de los archipiélagos de Chonos i Guaitecas, practicada por don Enrique M. Simpson.—Páj. 169. INSTRUCCION PUBLICA. Algunas ideas

sobre el estudio de las ciencias legales. Discurso de don Joaquin Blest Gana.—Páj. 393.

JEOGRAFÍA DEL SUR DE CHILE. Diario del viaje i la navegacion hechos por el padre José García, de la compañía de Jesus, desde su mision de Caylin, en Chiloé, hácia el sur, en los años 1766-67, i noticias de este documento.—Pájs. 351-379.

=Breve noticia de la mision andante por el archipiélago de Chiloé, por el espacio de ocho meses. Memoria anónima, publicada en 1809 por el erudito aleman C. Teófilo de

Murr.—Páj. 379.

JEOLOJÍA. Informe del padre Teodoro Wolf, de la compañía de Jesus, acerca de un fenómeno físico ocurrido en las costas de Ma-

nabí (Ecuador).—Páj. 341.

JURISPRUDENCIA. De las semejanzas i diferencias entre el usufructo i la propiedad fiduciaria. Memoria de don Pedro N. Va-

lenzuela Melendez.—Páj. 211.

=El usufructo del marido sobre los bienes de su mujer ¿será embargable segun el Código Civil? Memoria de don Leopoldo Urrutia.-Páj. 409.

=El auto declaratorio de quiebra ¿será susceptible de apelacion? Memoria de don Pe-

dro N. Pineda.—Páj. 417. LEJISLACION DE ADUANAS. En cuanto dañan a la agricultura i a la minería son defectuosos los artículos 25 i 31 de la ordenanza de 1864. Memoria de don F. Antonio de la Fuente.—Páj. 199.

METEOROLOJÍA. Observaciones meteorolójicas hechas en diversos observatorios de Chile durante el año de 1870, "Apéndice al presente tomo de los Anales," el cual puede considerarse como el segundo del Anuario meteorológico. Introduccion. -Páj. III del dicho Anendice.

- Resúmen de las observaciones practicadas en la República durante el año de 1870.-

Pajs. XXV-LXI del id.

—Observaciones meteorológicas hechas en Copiapó i Caldera.—Pájs. 1 i 90 del id.

—Id. en Coquimbo.—Pájs. 18-34 i 98 del id.

—Id. en Santiago.—Pájs. 40–54 del id.

Id. en Valparaiso.—Pájs. 106–114 del id.

—Id. en Constitucion.—Páj. 125 del id. —Id. en Valdivia.—Pájs. 68–84 del id.

= Id. en Ancud. Páj. 148 del id. = Id. en el Corral. Pájs. 133-141 del id. = Id. en Puerto-Montt. Páj. 152 del id.

Observaciones de don Francisco Fonck so-

bre-las ajitaciones causadas en las costas del Pacífico por el terremoto del 13 de agosto de 1868. Apéndice a los datos sobre esta materia publicados por el señor Domevko.—Páj. 283.

MINERALOJÍA. Descripcion de los depósitos de nitrato de soda que en Bolivia existen entre los grados 23 i 24 de latitud sur, por don Manuel A. Prieto.—Páj. 305.

ZOOLOJÍA. La Psyche chilensis, por Edwyn C. Reed, ayudante de nuestro Museo nacional.—Páj. 197.

TOMO CUADRAJÉSIMO, -1871.

BIBLIOTECA NACIONAL. Su estado, segun informe del director.—Pájs. 305-307. =Lista de dos colecciones de impresos chile-

nss enviados al Brasil.—Páj. 85.

ELEMENTOS DE JEOGRAFÍA FÍSICA, por don Diego Barros Arana. Informe sobre este texto por el señor Domeyko.—Páj.

INSTITUTO NACIONAL. Su estado en ámbas secciones, segun informes de los respec-

tivos rectores.-Pájs. 241-243

INSTRUCCION PÚBLICA EN CHILE. Su estado, segun Memoria del ministro del ramo al Congreso Nacional.-Páj. 215.

SUPERIOR, SECUNDARIA I PRIMERA Sus respectivos estados.— Pájs. 217, 219, 225

ESCUELA NORMAL DE PRECEPTORES. Su estado, segun informe del director. Páj. 294.

DE PRECEPTORAS. Id.—Páj. 296.

DE ARTES I OFICIOS. Id.—Pájs. 296 i 304.

MILITAR. Cuadros, cuatro.

ESCUELAS PRIMARIAS. Su estado en el año último; proyectos de reglamento para la direccion de la enseñanza i para su réji-men interior, i datos estadísticos diversos. —Pájs. 225–346 i cuadros adjuntos.

LICEOS PROVINCIALES. Su estado, segun memorias de los respectivos rectores. Pájs. 248–292 i cuadros adjuntos.

MUSEO NACIONAL. Su estado, segun in-

forme del director.—Páj. 308.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO. Id .-

SEMINARIOS CONCILIARES. Su estado, segun informes de los respectivos rectores.

Pájs. 215 i 227–232

UNIVERSIDAD DE CHILE. Sus labores, segun memoria del secretario jeneral.—Páj.

TOMO CUADRAJÉSIMO-PRIMERO. -1872.

ANTROPOLOJÍA AMERICANA, Una cabeza humana adorada como Dios entre los jívaros (Ecuador.) Comunicacion del doctor Philippi. Páj. 91.

- Un caso de jemelos, esto es, nacimiento de un niño bien formado, i de un mónstruo acéfalo, sin brazos, hombros ni tórax. Comunicacion de don J. Holmes Joy, de Val-

paraiso.—Páj. 197.

BIBLIOGRAFÍA CHILENA. Juicio crítico de don Benjamin Vicuña Mackenna acerca de la obra inédita del padre Diego de Rosales, de la Compañía de Jesus, intitulada J Historia jeneral del reino de Chile, o Nueva Estremadura, en 2 gruesos vols. in folio, a dos columnas, letra del siglo 17, con 829 fojas.—Páj. 5.

- Artículos de la prensa del Brasil sobre algunas de las publicaciones chilenas enviadas por nuestra Biblioteca Nacional al senor don Felipe Lopez Netto i al Instituto MEDICINA. Sobre algunos procedimientos histórico i jeográfico de cse Imperio.-Pájs,

151, 199 i 485.

BIOGRAFÍA. Reseñas biográficas: de don Casimiro Várgas Fontecilla, páj. 495; i del doctor don Francisco Rodriguez, páj 521.

BOTANICA. La de la Nueva Zelanda comparada con la de Chile. Comunicacion del

doctor Philippi.—Páj. 170.

- Descripcion hecha por él mismo de las nuevas plantas últimamente incorporadas en el

herbario chileno.—Páj. 663.

CATOLICISMO. El periódico católico. Discurso de don Crescente Errázuriz.—Páj 495.

ECONOMÍA POLÍTICA. Las sociedades anónimas, o el crédito i la riqueza en Chile. Discurso de don Marcial Gonzalez.—Páj. 47.

HIDROGRAFÍA. Esploracion de la costa de Llanquihue, practicada en 1871 por don Francisco Vidal Gormaz.—Páj. 217.

—Id. de las costas occidentales de la Patagonia i del archipiélago de los Chonos, practicada en 1871 por don Enrique M. Simpson.

-E HISTORIA NATURAL. Informe del

sur de Chile, don Cárlos Juliet. 1872.—Páj.

HIJIENE. Memoria de don Adolfo Murillo acerca de la educacion física i de la ensenanza de la hijiene en las escuelas i los liceos de la República; e informe universisitario sobre este trabajo.—Pájs. 459-463.

INSTRUCCION PUBLICA. Mejoras en ella introducidas en el espacio de los diez i siete años que van corridos desde 1855 hasta 1872; reseña de los trabajos de la Universidad durante este tiempo con relacion a estos dos objetos: 1.º direccion de los establecimientos nacionales e inspeccion sobre los demas de educacion; i 2.º enseñanza i cultivo de las ciencias i letras en Chile. Tercera memoria rectoral (1) escrita por don Ignacio Domeyko.—Páj. 557. JEOGRAFÍA DE CHILE. Estracto de una

memoria de G. C. Musters, intitulada Un año en la Patagonia, leida por éste ante la real sociedad jeográfica de Lóndres en di-ciembre de 1870, traducida i comunicada a

la Universidad por el doctor don Francisco Fonck.—Páj. 132. JEOLOJÍA. Entre la formacion jeolójica de Chile i la de Bolivia hai algunas analojías. Discurso de don Enrique Concha i Toro.-Páj. 538.

URISPRUDENCIA. El auto declaratorio de quiebra ¿es o no susceptible de apelacion? Memoria de don Manuel D. Martinez .-

Páj. 29. LEJISLACION DE ADUANAS. Necesidad de reformar la ordenanza en la parte relativa a los tribunales de comisos. Memoria de don J. Nepomuceno 2.º Jara.—Páj. 79.

en la amputacion de la pierna. Discurso de don Alfonso María Thévenot.—Páj. 521.

-Sobre la naturaleza de las fiebres i causas de la insalubridad i aun mortalidad en la quebrada de Huarachiri (Perú). Memoria de don Tito J. Melgar.—Páj. 747.

Sobre la fiebre amarilla de Lima en 1868. Memoria de don Manuel del Valle.-Páj.

MINERALOJÍA. Estudio sobre Caracoles, comunicado por el injeniero de minas don Vicente Abasolo.—Páj. 143.

ZOOLOJÍA. Catálogo de las aves estranjeras existentes en el Museo nacional, por el subdirector don Luis Landbeck.—Paj. 96.

Comunicacion del doctor Philippi sobre la Testudo chilensis del doctor Gray.—Páj. 168.

Observaciones, comunicadas por el ayudante del Museo nacional, señor Edwyn C. Reed, sobre los coleopteros chilenos descritos por el doctor Redtenbacher.—Páj. 190.

Comunicacion de don Luis Landbeck sobre algunos pájaros chilenos.—Páj. 515.

E HISTORIA NATURAL. Informe del ayudante de la comision esploradora del (1) Las des primeras memorias de esta clase fueron escritas por don Andres Bello, la una en 1848 i la otra en 1854. —Véase el Indice respecto a esos años.

BELLAS-ARTES. Oficio del rector de la Universidad sobre esta seccion superior del Instituto Nacional.—Páj. 205.

BIBLIOTECA NACIONAL. Su estado, segun informe del director. -Páj. 261, i cua-

dro anexo.

ESCUELA NORMAL DE PRECEPTORES I DE PRECEPTORAS. Su estado, segun el respectivo informe de los directores.—
Pájs. 245 i 247, con cuadros adjuntos.
—DE CHILLAN. Id.—Páj. 247.
—DE ARTES I OFICIOS. Id.—Páj. 252, i

cuadro sinóptico adjunto.

-MILITAR. Cuadros sinópticos, los tres úl-

ESCUELAS PUBLICAS I PRIVADAS. Datos estadísticos en 1871 segun cuadros ad-

ESTADÍSTICA DE LA INSTRUCCION SEGUNDA I SUPERIOR, formada por el secretario jeneral de la Universidad.-Páj.

EXÁMENES DE LOS ALUMNOS DE CO-LEJIOS PARTICULARES I DE CLASES PRIVADAS. Su libertad segun el célebre decreto del 15 de enero de 1872.-Páj 19.

- Declaraciones en órden a la intelijencia de ese decreto.-Pájs. 47, 70, 322 i 442.

-Temores, dudas, contestaciones i otras piezas acerca de esa misma intelijencia.-Pajs, 42 i 45, 62 i 64, 101, 104, 107, 109, 124, 129 a 131, 149 a 152, 166 a 168, 178, 309, 340, 347, 370, 375, 383, 387, 392, 407, 414, 417, 422, 426, 429, 431 a 435, 437 a 439, i 441.

-Garantizase esa libertad contra los abusos por decreto del 10 de enero del presente año de 1874, el cual aparecerá en la entrega de

INSTITUTO NACIONAL. Su estado en ámbas secciones, segun informe de sus respectivos rectores.—Pájs. 202 i 206.

INSTRUCCION PUBLICA EN CHILE. Su estado, segun memoria del ministro del ra- HISTORIA DE CHILE. Proceso de Pedro mo al Congreso Nacional.—Páj. 180.

— PRIMARIA. Informe del inspector jeneral

i otros datos.—Páj. 279 i cuadro 25. LICEOS PROVINCIALES. Su estado, segun informes de los respectivos rectores.— Pájs. 209-244

MUSEO NACIONAL. Su estado, segun in- JEOGRAFÍA AMERICANA. La isla de Pasforme del director.—Páj. 265.

OBSERVATORIO ASTRONOMICO. Id.-

PUBLICACIONES NACIONALES, enviadas a los respectivos gobiernos de la Repúca Arjentina i del Ecuador, en abril de 1872, por la oficina jeneral de canjes. Primera remesa.-Pájs. 80-96.

= Al Imperio del Brasil, para el señor Lopez Netto. Segunda remesa hecha en id. por la | = De la espresion uterina i de sus resultados

Biblioteca Nacional,—Páj. 96.

-A la República Arientina, para la Biblioteca de la Universidad de Buenos Aires por la nuestra. Segunda remesa hecha en id.-Páj. 96.

—A los gobiernos respectivos de las Repúblicas del Perú, Bolivia, Honduras, Salvador. Nicaragua, Costa-Rica i Estados-Unidos de Colombia. Primera remesa hecha por la oficina jeneral de canjes en diciembre de 1872. -Páj. 454.

SEMINARIOS CONCILIARES. Su estado, segun los respectivos cuadros sinópticos,

1.º a 5.º, sin numeracion marcada.

UNIVERSIDAD DE CHILE. Sus labores en 1871, segun memoria del secretario jeneral don Miguel L. Amunátegui.—Páj. 195.

TOMO CUADRAJÉSIMO-TERCERO. -1873.

BIOGRAFÍA. Reseña biográfica del doctor don Tomas Armstrong.—Páj. 705.

BOTANICA. Descripcion de las nuevas plantas últimamente incorporadas en el herbario chileno, por el doctor Philippi. (Continuacion de la publicada en el tomo 41).-

Páj. 479. DERECHO PÚBLICO. La representacion de las minorías en el Congreso. Memoria de don Federico Errázuriz Echáurren.—Páj. 54.

-CIVIL. De los fósiles, a propósito del artículo 591 del Código Civil. Memoria de don Hermójenes Donoso.—Páj. 710.

COMERCIAL. De los artículos 1171 i 1172 del Código de Comercio sobre préstamos a la gruesa. Memoria de don Juan Francisco Mujica.—Páj. 832.

FARMACIA. Adopcion de una farmacopea nacional. Memoria de don Pedro Arancibia

Prado.—Páj. 453.

HIDROGRAFÍA. Esploracion de las costas de Colchagua, de Curicó i de la albúfera de de Vichuquen, practicada por don Francisco Vidal Gormaz.—Páj. 5.

de Valdivia i otros documentos hasta ahora inéditos concernientes a este conquistador, reunidos i anotados por don Diego Barros Arana.—Pájs. 241, 639 i 751.

ESTUDIOS DIVERSOS DE ID. SOBRE EL MISMO VALDIVIA.—Páj. 813.

cua i sus habitantes, por el doctor Philippi. —Páj. 365.

MECANICA. Observaciones sobre su enseñanza. Memoria de don José Zegers Recacens.—Páj. 722.

MEDICINA. El veratrum viride i la veratrina. Memoria de don Sandalio Letelier.—Páj. 61. — Del tratamiento de la neumonia aguda. Memoria de don Félix Grohuert.—Páj. 109.

en el último tiempo de la parturacion. Me-

= De la fiebre láctea, Memoria de don Fran-

cisco Cruz.-Páj. 155.

= De las principales causas de la hepatitis supurada. Memoria de don Santiago Letelier. —Páj. 191.

= Estudio crítico, principalmente, sobre las tallas medio-bilateral i mediana. Memoria de

don Manuel Ramirez.—Páj. 208.

— Del algodon, como ajente terapéutico-qui-

rúrjico. Memoria de don Elías Fernandez Frias.—Páj. 466.

Apuntes sobre la epidemia de viruela acaecida en Valparaiso en 1872-73. Discurso de don Juan José de los Rios.—Páj. 705.

— De la podredumbre de hospital. Memoria

de don Jacinto Ugarte.—Páj. 223.

= Del arsénico como antineurálico, sobre todo, en las gastraljias. Memoria de don Valentin Bravo.—Páj. 435.

METALURJÍA. De la estraccion por medio del aire. Comunicacion de don Enrique

- Fonseca.—Páj. 585. PUENTES I CALZADAS. De las construcciones en Inglaterra. Observaciones i estudios en ese pais hechos en 1872 por el injeniero civil don Ricardo Fernandez Frias. Páj. 596.
- ZOOLOJIA. Sinonimia del Huemul. Comunicacion del señor Philippi.—Páj. 717.

TOMO CUADRAJÉSIMO-CUARTO. - 1873.

BACHILLERATO EN HUMANIDADES. Memoria que, por encargo del Consejo Universitario, trabajó el prebendado don Joaquin Larrain Gandarillas sobre reforma del antiguo sistema de pruebas para la colacion de este grado, que se publicó por separado de los Anales i que solo ahora aparece en ellos.—Páj. 112.

- Proyecto acordado por la Facultad de este nombre acerca de la reforma del actual sistema de exámenes anuales i jenerales.-

Páj. 140.

=EN LEYES I CIENCIAS POLÍTICAS. Proyecto de reglamento i de cédulas para los exámenes jenerales de los aspirantes a este grado.—Páj. 154.

BIBLIOTECA NACIONAL. Su estado en el año último, segun informe del director .-

Páj. 403.

=Primer suplemento anual al Catálogo jeneral impreso en 1854, cuyo suplemento comprende todas las obras adquiridas durante los años 1871 i 72 i que va se encuentran colocadas en los respectivos estantes.—Páj. 42.

- Anexo primero a ese suplemento, comprensivo únicamente de las obras brasileras.-

Páj. 210.

moria de don Juan N. de la Fuente.—Páj. — Anexo segundo, comprensivo de las obras 131. no a la Nacional en 1871.—Páj. 454.

ESCUELA NORMAL DE PRÉCEPTORES I DE PRECEPTORAS. Su estado, segun informes de los respectivos directores.— Pájs. 394 i 395, i cuadros adjuntos.

=DE ARTES I OFICIOS. Su estado, segun

id.—Páj. 398 i cuadro adjunto. —DE PRECEPTORAS DE CHILLAN. Su estado, segun id.—Páj. 395 e id.

ESCUELAS PÚBLICAS I PRIVADAS. Sus empleados, alumnos i otros datos estadísticos.—Pájs. 415 a 422 i cuadros sinópticos.

ESTADÍSTICA DE LA INSTRUCCION SEGUNDA I SUPERIOR, formada por el secretario jeneral de la Universidad.—Páj. 350.

ESTUDIOS SUPERIORES DE RAMOS DE CIENCIAS MATEMÁTICAS I FISICAS. Proyecto para completar la organizacion de su enseñanza en la seccion superior del Instituto .-- Páj 146.

INSTITUTO NACIONAL. Su estado en ámbas secciones, segun informes de sus respectivos rectores.—Pájs. 354 i 358, i cuadros

sinópticos adjuntos.

INSTRUCCION PÚBLICA EN CHILE. Su estado, segun la Memoria del ministro del ramo al Congreso Nacional, con los correspondientes documentos.—Páj. 320.

PRIMARIA. Informe del inspector jeneral i otros datos.—Páj. 412 i cuadro 31.
 LICEOS PROVINCIALES. Su estado, segun

informes de los respectivos rectores.—Pájs.

361 a 392 i cuadros adjuntos. MUSEO NACIONAL. Su estado, segun in-

forme del director. Páj. 407.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO. Id., id. Páj. 409.

SEMINARIOS CONCILIARES. Su estado, segun la Memoria del ministro del Culto i las de los rectores respectivos. Pájs. 320, 335 a 340, i cuadros.

UNIVERSIDAD DE CHILE. Sus labores, segun memoria del secretario jeneral.—Páj.

342.

FIN DEL ÍNDICE DE LOS 44 TOMOS DE LOS ANALES DE LA UEIVERSIDAD DE CHILE HASTA HOI PUBLICADOS.

R. Briseño.

INDICE.

AGUIRRE VÁRGAS (CÁRLOS.)	ASENSIO (JOSÉ MARÍA.)
P45 . Infancia republicana 28 La lójica del error 613 Leyes españolas 653 La gramatica 662 Un baile patriótico 808 La grande herejia 821	
aguirre várgas (vicente.)	En la sentida muerte del R. P. Francisco Borrós, poesía
Los tres amigos :	BECQUER (GUSTAVO A.) El monte de las ánimas 85 Volverán las oscuras golondrinas , poesia 179 El arpa olvidada, poesia 347 Ven, túl, poesia 572 Rimas, poesía 612 Las hojas secas 689 Es raro! 703
anónimos.	BLANCO (VENTURA.)
Juicio sobre la Condesa de Adelstan. 257 El Anjel de la Guarda. 330 Id. id. (conclusion) 343 Anécdotas. 366 Vitis mistica, por Ventura Marin 421 A , poesía 448 Dictámen de los jueces del certámen 465 Bibliografía 590 Variedades 668 Id. 691 Id. 707 Id. 787 Id. 590 La ópera nacional 801 Un hombre industrioso 802 Jhon Stuart Mill 814	Una hermosa fiesta 126 BARI (DAVID.) Nombres indíjenas 293 Id. id. 329 A la señora doña Mercedes Marin de Solar, poesía 364 La vid i el abeto, poesía 364 Una apuesta ganada 375 Una rara coincidencia 391 Plegaria a la Vírjen, poesía 415 Al alelí amarillo, poesía 665 Una fiesta del Patriarca Santo Domingo 701
Memorial poético, poesía 827 Jhon Stuart Mill (conclusion) 828	BERRO (CÁRLOS A.)
ABRIAGADA THROUP (RAMON.) Pio IX i su siglo	El ombú 302 Algunas reflexiones sobre la vida de don José Artigas 753 Id. id. (conclusion) 757 María 823

BRISEÑO (RAMON.)			AMON.)	CARO (JOSÉ EUSEBIO.)		
				Páj.		Páj.
	Bibliografía	chileno-ameri	cana	333	La libertad i el socialismo, poesía	233
	2.14.	Itt.	(continuacion)	391	Una lagrima de felicidad, poesía	278
	Id.	id.	(id.)	367	El huérfano sobre el cadáver, poesía	351
	Id.	id.	(id.)	384		
	Id.	id.	(id.) (id.)	399 416	CARRASCO (ROSENDO.)	
	Id.	id.	(id.)	432	CAMMAGOO (ROSEMDO.)	
	Id.	id.	(id.)	448	El puente, poesía	719
	Id.	id.	(id.)	464	Cielo crepuscular, poesía	786
	Id.	id.	(id.)	512	La colejiala, poesia	806
	Id.	id.	(id.)	544		
	Id.	id.	(id.)	559		
	Id.	id.	(id.)	591	CHANTREL (J.)	
	Id.	id.	(id.)	612	Importancia de la literatura	
	Id.	id.	(id.)	628	Importancia de la literatura.	254
	Id. Id.	id.	(id.)	644		
	Id.	id.	(id.)	660	C. A. DE L.	
	Id.	id.	(id.)	$675 \\ 692$		
	Id.	id.	(id.) (id.)	708	Probidad i amor filial	282
	Id.	id.	(id.)	724		
	Id.	id.	(id.)	740		
	Id.	id.	(id.)	756	CABALLERO (FERNAN.)	
	Id.	id.	(id.)	772	Casta salus A	000
	Id.	id.	(id.)	788	Carta sobre Aquisgran	299
	Id.	id.	(id.)	802		
	Id.	id.	(conclusion)	836	CHAUVELOT (B.)	
	BA	ALLESTEROS (JO	OSÉ RAMON.)		La paloma del Vaticano	363
			and the same of	-		
	El precio de	mi diamante.		445	CUETO (VICTORIA.)	
	1d. 1d	l. 1d. (c	conclusion)	454		
	Anecdota tu	rca		463	Graziela, poesía	374
	Id. id	spiritismo		539	La estrella de la tarde, poesía	796
	Id. id	. (contin	nuacion),	549		
		l. (concl.	d.) usion)	501	CONCHA CASTILLO (FRANCISCO.)	
		linos zuecos		667	CONCHA CASTILLO (FRANCISCO.)	
					¡Cantadle!, poesía	186
	Las quejas d	lel poeta, poes	ía	814	Extremos, poesía	685
					Historia, poesía	
	110				Lo cierto, poesía	823
	BUSTAN	MANTE DE BAEZ	ZA (HORTENCIA.)			
			an (monitoring		CERDA I OSSA (JOSÉ LUIS.)	
	A Manuela I	Espifieira de B	aeza, poesía	536	CEMDA I OSSA (JUSE LUIS.)	
			The state of the s		La vida del colejio i la vida de la sociedad	603
					Don Alvaro de Luna i el conde-duque de	000
		CARBONERO I S	OL (LEON.)		Olivares	762
	Las muioros	i las flavos	*************	110		
	Id. id.	id (ec	onclusion)	116		
	201	10. (0)	outcitusion j	110	CASTRO (ADOLFO DE.)	
					La filtima novola cionalen da Comentas	001
		CALCAÑO (J. A	INTONIO.)		La última novela ejemplar de Cervantes Id. id. id. id. (conc.)	
					Id. Id. Id. (conc.)	031
	Id. id.	a, poesia		721		
	Id. id.	id. (conch	usion)	727	COLLIN DE PLANCY.	
		CHAPARRO (VIO	CENTE S.)		El estornudo	720
					The second second	
	Al Iltmo. Ob	ispo de la Paz	, poesía	132	DIAZ (MANUEL.)	
	Al Rmo. Ar	zobispo de Sa	antiago de Chile,			-
	Maria T	orle de		240	La filosofia cristiana i San Agustin	57
	maria inmae	mada, poesia.		292	Id. id id. (conclusion)	70

- 00	4 -
DEL CAMPO (R.)	GÓMEZ DE AVELLANEDA (JERTRÚDIS.)
La golondrina i la flor, poesía	Id. 1d 1d. 1d. (conclusion) 136
DUVANCED (A.)	Id. id. id. (continuacion)
¿En dónde estás?, poesía	garcía reyes (salvador.)
D. L. A.	La virjen de los últimos amores, poesía 88 ;Sufre mucho!, poesía
El culto doméstico 394	No sé bailar poesía 424
donoso g. (cáblos.)	Mas allá, poesía
A mi madre, poesía	GONZALEZ E. (FRANCISCO.)
ERRÁZURIZ (CRESCENTE.)	Fragmento de carta
La bula de Alejandro VI i el señor Amuná- tegui.—Art. I	GRILLO (A.)
Id.—Art. II. 417 Id.—Art. III. 435 Id.—Art. IV. 449	Al volver nossia 272
Id.—Art. V	GAITAN (L B.)
ESPIÑEIRA (ANTONIO.)	El huérfano sobre el cadáver 324
Los tres hermanos	
Id. id. (id.) 460 Id. id. (conclusion) 487 Un contraste 588	GONZALEZ CARVAJAL (TOMAS.)
Id. id. (continuacion) 606 1d. id. (continuacion) 616	Id. id. id. (conclusion). 410
Id. id. (id.) 642 Id. id. (id.) 652 Id. id. (conclusion) 668	GANDARILIAS (JOSÉ VÍCTOR.)
Por cortarse el pelo	Las huelgas para aumentar o disminuir los
El penitente, poesía	7 17 id (conclusion)
franco (p. juan josé.)	HERRERA (GUILLERMO.)
Un manuscrito de familia 418 Id. jd. id. (continuacion) 430 Id. id. jd. (id.) 431 Id. jd. id. (id.) 450 Id. jd. id. (conclusion) 480	Id. id. id. (continuacion). 78 Id. id. id. (conclusion). 89 Id. id. id. (conclusion). 89
GUMUCIO (RAFAEL B.)	HURTADO (MANUEL A.)
Catecismo de moral universal	
GONZALEZ H. (ENRIQUETA.)	ISAACS (JORJE.)
El lenguaje de la música	1 La luna en la velada

TIDE (DISCONT LANGERY)		
JARA (RAMON ANJEL.)	Páj.	L. O. Páj.
The manufact As an external		
Las memorias de un minero		Imitacion de Calderon, poesía
	204	Movimiento literario en Méjico
	249	Doña Clorinda Pantanelli
	262	Dona Clorinda I antanem 803
	285	The second secon
		LA SANTIDAD DE PIO IX.
JIMENEZ (PACÍFICO.)		
		Breve
La Biblia i la astronomía	557	
		Annual Annual Control
J. R. B.		LARA (TEOBALDO.)
		E-1913-3(-
Miscelánea		Frajilidad, poesía
Id	608	
Id.,	649	LARRA (ALEJO.)
		Hitti (Allovi)
JUANA INES DE DE LA CRUZ (SOR.)		El Anjel Custodio, poesía
The state of the s		El Niño Dios dormido, poesía 165
Algunas poesías	648	
0.000.1		La Resurreccion del Señor, poesia 512
LARMIG.		A María, Estrella del Mar, poesía 701
animio.		
Querellas del vate ciego	831	
Augustine and time en Parissississississississississississississ	001	LARRAIN (ALEJANDRO.)
2.7.200.7200.00		
LA REDACCION.		La R. Madre Josefina Gœtz 534
Clinting of a	7	
Séptimo año Certámenes literarios	1 3	
Resúmen jeneral de nuestras revistas biblio-	0	LEMOINE (JOAQUIN.)
gráficas	7	
Revista bibliográfica, (octubre)	60	Deseo, poesía
Los literatos mejicanos i la poetisa chilena		Silencio intimo, poesía 586
doña Mercedes Marin de Solar	105	
Revista bibliográfica, (noviembre)		
A nuestras lectoras		MARIN DE SOLAR (MERCEDES.)
El Iltmo. señor Obispo de la Concepcion		1.01 0 - 1 07
Revista bibliográfica, (diciembre)	223	A Cármen Caamaño, poesía
Luis R. Piñeyro	305	
Revista bibliográfica, (enero i febrero)	365	A Celina, poesía
Id. id., id. id. (conclusion) La Semana Santa	373	Id. id., id. (continuacion) 230
La Semana Santa	385	Id. id., id. (conclusion) 246
Domingo de Pascua		itti itti, itti (concinion)
Revista bibliográfica, (marzo)		
Nuevo certámen literario	597	MONTERO (JULIO M.)
Revista bibliográfica, (abril i mayo)	575	months (wells m)
Id. id., (junio)	627	Crepúsculos i flores, poesía 812
Id. id., (julio)	690	Crepusculos Mores, Pecsons 11111111111111111111111111111111111
Poesías de la señora doña Mercedes Marin	000	
de Solar		MUÑOZ DONOSO (ESTÉBAN.)
Revista bibliográfica, (agosto)	785	and a color (accounty)
Id. id., (setiembre)		El Anjel de la Encarnacion, poesía 76
		Daniel en el lago de los leones, poesía 159
LARRAIN COVARRÚBIAS (RAIMUNDO.)		La Vírjen del Campo, poesía
		La Iglesia perseguida, poesía 219
A un maestro ausente, poesía	16	
Poesías de Gregorio Gutierrez G	90	
Union eterna, poesía	107	MUNITA GORMAZ (CAMILO.)
Ensueños encantadores, poesía		
Un gran artista	189	A un niño dormido, poesía
En el mar, poesía	453	Juntos los dos!, poesia
A Adelaida Ristori, poesia	757	Recuerdas, Luisa?, poesía 347

MARQUIGNY (B. P. E.)	Páj.
Yaj.	Estudio histórico de Bolivia, por Ramon So- tomayor Valdes.—Art.I
La condesa de Adelstan	Id.—Art. II
Id. id. (id.)179 Id. id. (id.)195	Id.—Art. III. 347 Un libro útil. 490
Id. id. (id.) 212 Id. id. (id.) 225	La mejor espuela (bibliografia)
Id. id. (conclusion) 241	mon Ramirez (bibliografia) 658
	Un episodio de la conquista del Perú 658 Id. id. id. id. (conclusion) 685
MEBIR.	
Elementos de filosofía especulativa (bibliogra- fia)	NUÑEZ (RAFAEL.)
,	Que sais-je?, poesía
MARCHANT PEREIRA (RUPERTO.)	OLIMPIO.
¡No despiertes!	La Pascua
Virjinia 505 El poeta. 554	La Pascua
¿Por qué llorabas, Elena?	OLEA B. (HERACLIO.)
MARIN (VENTURA.)	El soldado cristiano, poesía 201
La mañana, poesía	
Una tempestad en los Andes, poesía	ORTIZ (LUIS G.)
El Calvaria nassa	Dolores Guerrero
La Resurreccion, poesía. 402 A la flor llamada Margarita, poesía. 444	PIÑEYRO (LUIS R.)
Elementos de filosofía, etc	
tiea 593	El alba i la noche, poesía
MOLINA (JUSTO.)	DENIAMIN
Plegaria, poesía	PUERTA DE VERA (BENJAMIN.)
riegaria, poesia	El cautivo, poesía
MARROQUIN (JOSÉ MANUEL.)	PAULINA.
Santos i Reyes, poesía	Lo que puede una madre
NAVARRETE (FRANCISCO.)	B. N.
El tabaco bajo el punto de vista hijiénico, fi- siolójico i químico	Galeria piadosa, (ozozegania)
Id. id. (continuacion). 4 Id. id. id 6 id 6	RODRIGUEZ (ZOROBABEL.)
Id. id. id. 8 Id. id. (conclusion)	1 El molyo i al lado noesía
Emigracion veraniega al campo científica-	Apuntes para un diccionario de chilenismos. 265
mente justificada	5 Id. id. id. id. (id.) 295
	Id id id. (conclusion) 321
NERCASSEAU MORAN (ENRIQUE.)	Curiosidades etimolójicas
Aspiraciones, poesía. 9 La niñez. 17	8
Dios, poesía	6 ROJAS (MERCEDES I.)
A María, poesía	4 Ramo, poesía

RIOS (CAMILO.)	S. G. R.
Un mal i su remedio	Páj,
El fantasma	A Elena Varessi, poesía
El americanismo en literatura	
	SANFUENTES (SALVADOR.)
ROSENDE (LUIS.)	
	La familia araucana, poesía 36
Grandeza de alma inspirada por el Evanje-	
lio	SANCHEZ ALFREDO.
REI I PEÑAS (ANTINOO.)	Los novelistas i la novela
Un artículo que parece sin piés ni cabeza 221	SMITH (JORJE.)
RODRIGUEZ (CÁRLOS ALBERTO.)	A propósito de la Miscelánea Literaria, Polí-
T- 0 11 1 1 1 1	tica i Relijiosa de Zorobabel Rodriguez 129 Año nuevo
La flor de la modestia, poesía	Lijeras observaciones relativas al lenguaje i
La virtud, poesía	a la literatura de Chile
	A propósito del anuncio de un nuevo libro
RIVEROS (JUAN FRANCISCO.)	de Martin Palma 709
T. T. 1	Cuestion ortógráfica
La Iglesia perseguida i triunfante, poesía 710	Párrafos de una carta 742 Autos para sentencia 763
	ratios para sentencia
SOFFIA (J. A.)	adama.
	SÉNECA.
El lago i la luna, poesía	Miscelánea
Riqueza, poesía	(2)
Cielo, poesía	S. D. D. SANTI-GO O
La muerte, poesía	S. D. 12
	El alma i el cielo, poesía
SOLAR (ENRIQUE DEL.)	MILE
(animage a page)	SÁLAS E. (JUAN R.)
Unas coplas de Felipe II 5	
Un reloj de arena, poesía	Reminiscencias de una lectura, poesía 539
Parnaso Arjentino, por José Domingo Cor-	Siempre recuerda!, poesía
tés 33 Nô, jamas he sentido, poesía 73	El poeta moribundo, poesía
Los dos allí duermen, poesía	Isalas, poesía
No quiera Dios!, poesía	Un episodio de la vida militar
A María, poesía	
Don Severo Catalina	SÁLAS E. (RAIMUNDO.)
El canto de Primavera i la Fornarina 260 La corona de azahar, poesía 265	The state of the s
La novia viuda	La enseñanza i el Estado
Id. id. (conclusion) 369	Id. id. (continuacion) 619
Dulce es morir!, poesía	Id. id. (conclusion) 634
Caed, hojas!, poesia	
La peña de los enamorados	SIGARD P. (ADOLFO.)
Id. id. id. (id.) 520	T 11 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1 1
Id. id. id. (id.) 529	La razon i los dogmas de la relijion católica. 732 Id. id. id. id. id.,
Id. id. id. (id.) 545	(conclusion)
Id. id. · id. (conclusion) 564	144
Don Lorenzo de Moraga, el Emplazado 577-	SEGURA (CECILIA.)
¿En dónde estás?, poesía	SECONA (CECHNA)
action and are the desired a	A María, en el Santuario de la Laja, poesía. 798 -
SOLAR DE CLARO (AMELIA.)	
A un jazmin, poesía 8	SELGAS (JOSÉ.)
A la memoria del R. P. frai Domingo Ara-	The state of the s
cena, poesía	La moral i el derecho 799

TISSANDIER.	áj.	VIAL G. (JUAN DE DIOS.)
Cancion del segador, poesía 3:	29	Horas de solaz.—Poesías de D. J. I. Truji-
TORRES (JUAN M.) Pájina arrancada al libro de mis recuerdos. 3		10. 107 Luchemos!, poesía. 254 Al partir, poesía. 345 Un recuerdo de Montevideo. 629 Id. id. (conclusion.) 645
TH. DE PUYMAIGRE.		(VICUÑA SOLAR (BENJAMIN.)
Principios jenerales de literatura española 6	375	El nido, poesía
TEJADA (TEMÍSTOCLES.)		VEUILLOT (LUIS.)
El ateismo, poesía 7	31	
	1	La credulidad
TRUEBA (ANTONIO DE.) Preludio, poesía	336	VARGAS FONTECILLA (ANTONIO.)
		La inocencia considerada científicamente 572
UGARTE (JOSÉ MARÍA.)		WALKER MARTINEZ (CÁRLOS.)
El Evanjelio i el niño 2	203	
VERGARA ANTÚNEZ (RODOLFO.)	0	Sara, poesía. 54 Crónicas de Potosí, poesía. 495 Id. id. id. (continuacion.) 502 Id. id. id. (conclusion.) 518
Muerte del niño, poesía. 1 La niñez, poesía. 1 La mariposa i el niño, poesía. 2 La Ascencion del Señor, poesía. 5	220	WALKER M. (JOAQUIN.)
El sacrificio de Abraham, poesía	547	Bello ejemplo 171
VIAL (FRANCISCO JAVIER.)		ZAPIOLA (JOSÉ.)
A un niño, poesía	20 253	La revolucion de 1810
En el dia de difuntos, poesía	261	Rectificacion. 140 Don Luis Carrera. 149
El combate de Oscar i Dermid		Don José Miguel Carrera
		Los chismes i la historia
VARAS (QUITERIA.)		El gato de Palacio
El pescador, poesía	63	ZORRILLA DE SAN MARTIN (JUAN.)
Las nifias i las flores, poesía	157	El ánjel del Guabiyú
En un álbum, poesía	165	Odio i amor, poesía
sía	421	Ilusion i realidad, poesía
A la Estrella del Mar, poesía	605	Antiguallas
En un álbum, poesía	664	Mas sobre filolojía
cuñan, poesía	700	Ultima palabra 781